BIBLIOTHÈQUE DE LA DOCUMENTATION INTERNATIONALE CONTEMPORAINE MUSÉE
UNIVERSITÉS DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine
3279
1e Semestre 58 n° 662 - 687 (C)

Navidad

Llegó la Navidad, llegaron esos días de niebla y regocijo en que Madrid parece un manicomio suelto. Los hombres son atacados de una fiebre que se manifiesta de tres modos distintos: el delirio de la gula, la calentura de la lotería y el tétano de las propinas. Todo lo que es espiritual, moral y delicado, todo lo que es del alma, huye y se eclipsa. La conmemoración más grande del mundo cristiano se celebra con el desencadenamiento de todos los apetitos. Hasta el arte se encanalla. Los teatros dan mamarracho a la caricatura del Gran Misterio en los nacimientos sacrílegos. Los cómicos hacen su agosto.

PEREZ GALDOS

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministere de l'information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

N.° 662 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 5 Enero 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Nuevo Año

La gente de mal vivir, hembras inclusive, alardea de su desvergüenza; los borrachos se multiplican. Tabernas, lupanares y garitos revientan de gente, y con las palabras obscenas y chabacanas que se pronuncian estos días habría bastante ponzoña para inficionar una generación entera. No hay más que un pensamiento: la orgía. No se puede andar por las calles porque se triplica en ellas el tránsito de la gente afanada, que va y viene a prisa. Los hombres, cargados de regalos, nos atropellan, y a lo mejor se siente uno abofeteado por una cabeza de capón o pavo que a nuestro lado pasa.

PEREZ GALDOS

PERSPECTIVAS DE AÑO NUEVO

A la hora en que escribimos estas líneas se acerca una de las fechas más enojosas para el mandarín español: el Año Nuevo. Porque es de protocolo so.tar a las ondas el discurso ritual. Cierto que en parecidas ocasiones resolvió el mismo personaje este engorroso expediente con una solemne callada. Si se justifica ésta por el embarazo que suponen las siempre acuciantes dificultades, en la ocasión que se presenta la conjura de circunstancias no es menor.

El caudillo se ha prodigado en el entretiempo con largueza. Durante el curso del año no ha dado Franco reposo a las radios. Todavía se perciben los ecos de la malhadada peroración de Escombreras. Aquélla por la que el tirón de los nervios y el siempre alerta oportunismo le hicieron mostrar la oreja.

Posiblemente encuentre en este fin de año la manera de amenizar a la opinión por medio de alguno de sus allegados. El que lleva ahora camino de ser portavoz es el mismísimo ministro-secretario del Movimiento. Recuérdese que en precedente ocasión pasóse expeditivamente la palabra al señor Carrero Blanco. Previamente se había montado un amago de publicidad sobre la candente cuestión monárquica. Y habló el buey y dijo «mu».

El mismo camino lleva el señor Ruiz en esta cuesta navideña. Si los síntomas representan algo, tampoco sacaremos agua clara. Pues, en la ocasión, los síntomas no pueden ser más turbios.

Un reciente «flash» de Solís Ruiz ha sido tomado de la lengua por el prensa monárquica. Ni las breves palabras del orador ni las muchas de los comentaristas dicen nada. Se trata de una frase aislada, perdida entre la maraña de abundancia oratoria: «Va a ser ampliada, pues, la base del Movimiento, y hemos de seguir a Franco y confiar en la ayuda de dios».

Frase que, por no decir nada concretamente, abre el apetito para muchas cábalas. Una de ellas podría ser el casticísimo «confía en la virgen y no corras...» Verdad es que los nombres de Dios y Franco van aparejados en los sellos de correos y en las monedas. Pero este seguir a Franco y que nos asista dios no dice mucho de la omnipotencia del primero.

Nada se ha añadido a la anterior declaración que permita adivinar las dimensiones del pastel en puertas. Sólo adivinamos que habrá nuevo pastel. ¿Será una nueva edición corregida de las abortadas «leyes fundamentales»? Nada se ha añadido, repetimos, que no sea esto: «El Movimiento Nacional ha de llegar a todas partes y desarrollar tareas nuevas». El propio órgano monárquico nos habla del «permanente deseo de incorporar a sus tareas a todo hombre preparado para servir los altos intereses de la colectividad». Pero a poco que medite uno lo que dice «ABC» de propia cosecha saca pronto la conclusión de que el colega no sabe concretamente nada. Más parece ignorancia que comedimiento.

«Ensanchar la base del Movimiento» tuvo en tiempos de Girón más claro predicamento. La Falange, aislada en el seno del propio Movimiento, buscaba aliados válidos fuera de él. Hoy parece resignada a abandonar todo oportunismo. Y a atrapar en el aire las migajas que el propio estancamiento del régimen le depara. Otra cosa fuera exponerse a perder bueyes y esquilos. Que no hay madera de héroes entre sus más esquinados mozalbetes lo dice claramente su permanencia en filas tras el pataleo de hace unos meses.

Lo que se cocina parece hoy destinado a delicados paladares. Siempre en el terreno de las hipótesis, es de suponer que no sean motivos ajenos Ifni y el O.T.A.N. Para Franco estos dos problemas son uno solo. Tienen razón quienes aducen que el régimen franquista forma de hecho parte del Pacto del Atlántico por persona interpuesta del Tío Sam. Pero la cuestión de derecho juega aquí su papel. El O.T.A.N. es el último baluarte de la comunidad democrática a rendírsele, y no dejaría de ser para Franco una satisfacción completar el círculo de sus conquistas. Pero la cuestión africana se halla encallada en la fase de negociaciones. Franco es el primero en medir las consecuencias de una intransigencia brutal en Ifni. Y negociar por negociar siempre es más ventajoso hacerlo como parte de los intereses generales de Occidente a hacerlo en las presentes condiciones de pariente pobre.

El compás de espera impuesto a las hostilidades del enclave, la reunión del O.T.A.N., la visita de mister Dulles a Madrid y las enigmáticas declaraciones de Solís Ruiz, pueden muy bien ser aspectos dispersos de una misma cuestión: El orden de estos factores en el espacio y el tiempo es de una importancia relativa. Nada obliga a suponer que una reorganización cualquiera del régimen español — y al decir «cualquiera» atisbamos a la fachada — pueda ser independiente de los planes norteamericanos para introducir a Franco entre ciertos huraños pactantes de la estrategia occidental.

¿Se habrá encontrado en la mesa redonda de París la fórmula de hacer presentable a Franco en el seno de la susodicha comunidad? Esperemos que el próximo año resuelva esta incógnita. En cuanto a la trascendencia de la solución no estamos en medida de acariciar las más remotas ilusiones.

TRAYECTORIA DE ALBERT CAMUS

por BENITO MILLA

CAMUS, PREMIO NOBEL

CADA año, la decisión del Jurado de Estocolmo promueve idénticas controversias a propósito de los autores electos para el Premio Nóbel. Los críticos, el público, todos tenemos una «idea» del futuro candidato. Naturalmente, rara vez hay coincidencia de «ideas». Entonces, rara vez hay acuerdo y unanimidad para aceptar al elegido. Es lógico que así ocurra. Es menos lógico, sin embargo, que no se aprecie que el Premio Nóbel, como todos los premios que se dan en el mundo, no presuponen infalibilidad. Si recurrimos a la nómina de los laureados hasta ahora, ¿cuántos no han desaparecido de la circulación, cuando menos en el área universal? ¿Quién se acuerda de Grazia Deledda o de Echegaray? ¿Qué público, aparte los especialistas en Historia Política y Militar, leerá a Churchill dentro de treinta o cincuenta años? Pero el Premio Nóbel ha tenido otras virtudes: dar a conocer al mundo a verdaderas figuras literarias que, de no haberlo obtenido, difícilmente hubieran rebasado los límites de sus fronteras nacionales.

En el caso de Albert Camus las discusiones no han sido pocas. Pero por una razón especialmente : no necesitaba del Premio para que lo conocieran en todas partes. Siendo su obra eminentemente polémica y actual, el Premio Nóbel ha venido a excitar más a sus críticos, a concitar más apasionadas adhesiones y no menos enconados rechazos. En el fondo, todo ese interés prueba la validez y gravitación de su obra en el plano universal. Aceptada o no, está ahí como un testimonio ineludible.

Justamente, por el lado por dónde cierta crítica ha fallado ha sido al tratar de menospreciar la importancia de la obra de Camus, controvertible, pero no olvidable. Es el menosprecio y el silencio una artimaña que apenas sirve ya, en el plano de la crítica literaria, como recurso de pobre. A nadie que tenga algo que decir se le ocurre

apelar a ese recurso. Por o contra, los argumentos hacen al crítico.

Sin duda alguna, la obra de Camus es valorable prescindiendo del Premio Nóbel. Hay en ella un elemento vital inseparable de su misma calidad literaria : la preocupación por el hombre, por el destino humano. En ese sentido, su ejecutoria apenas si tiene parangón en nuestro tiempo. Es posible que esta motivación haya incidido fundamentalmente para que el Premio Nóbel le haya sido acordado. Si es así, hay que aplaudir la decisión. Porque en un tiempo tan confuso como el nuestro tal vez no baste que un escritor lo sea gratuitamente. Si su actitud personal, su coraje, respaldan su obra, la ejemplifican, el ideal de la palabra y la acción armónicamente confundidas tendrá, en fin, un perfil discernible y verdadero.

ANTECEDENTES

La tarea literaria de Albert Camus se inicia con dos expresiones de las que sólo tenemos referencias vagas:

(Pasa a la página 2)

CRONICA

Mirando al mañana

Aquienes hemos hecho de la libertad la razón de ser de una existencia colectiva no están permitidas determinadas contradicciones. Nadie como nosotros ha sabido descubrir estas contradicciones en los demás. La aportación de nuestra colectividad ideológica al derecho de gentes ha sido inmensa. No pretendemos ejercer un derecho de propiedad sobre nuestras aportaciones.

A menudo, siquiera por breves intervalos, descubrimos en el cercado ajeno coincidencias chocantes y hasta inspiraciones que nos aleccionan. El hecho demuestra que nuestras ideas no son el petrimonio de una escuela y una casta de hombres, sino la conclusión a que llega o puede llegar cualquiera en trances de feliz lucidez.

Podrían llenarse páginas de antología con frases sueltas que marcan instantes de sinceridad en hombres de las más diversas confesiones políticas. Prueba de que la semilla de la libertad es como esas hierbecillas ralas, esos musgos, esos líquenes capaces de germinar bajo los climas más severos y, a falta de terreno propicio, en la misma roca.

Querer encerrar unas ideas densas de universalidad en la estrechez de una fórmula monopolista es la primera y más funesta contradicción. Las nuestras fueron grandes cuando no conocían barreras clasistas, cuando se esforzaba uno en comprender que, salvando lo fundamental, intangible, no todos los idealistas tenían que ser forzosamente rubios, altos y de determinado peso.

Es aplicable a la autoridad lo que a su antagonista directa. También se aferra aquélla a los más duros climas y terrenos. Bastó la consciencia del propio progreso cuantitativo para creerse en el derecho de ampliar más y más las condiciones de admisión y merecimiento. El ser más y más va frecuentemente en perjuicio de aquella visión clara y propia de los pocos.

El ser más se entendió a veces como un patrimonio semiaristocrático. Se haría todo para conservar ese más, para no pasar a menos. ¿Qué no se ha hecho para evitar la deserción de los que nada perdíamos con que se fueran?

No es lo mismo ir a buscar a alguien que recibir con todos los honores de la hospitalidad a quien buenamente viniere. Al que se le trae con halagos o a empujones tiene adquiridos derechos onerosos por anticipado. De una u otra manera impone sus condiciones. Ciertos recursos proselitistas innobles fuerzan a dar satisfacciones también innobles. El señuelo eran promesas. mejoras económicas inmediatas o de envergadura revolucionaria. Las satisfacciones eran huelgas inoportunas y revoluciones catastróficas, de puro compromiso.

Nuestra prédica, por otra parte, se resentía. La propaganda se bastardeaba. Se volvía toda ella promesa gratuita; halago fácil inconsciente o tal vez hipócrita; sensiblería barata y demagogia estrafalaria. Todo por el pretendido deshonor de venir a menos. Y el centro de gravedad, insensiblemente, se desplazaba. En ciertos momentos sentíamonos los solariegos extranjeros en nuestra propia casa. Se hablaba en ella un idioma que no comprendíamos: el de la mentira convencional. Se abusaba de que ciertas cosas no era prudente volearlas.

Había verdades para los iniciados y verdades para los catecúmenos. Por otra parte estaban los enemigos, o los simples adversarios. Ante los cuales no era sensato traslucir nuestras debilidades, querellas o contradicciones. Esta preocupación adquiría proporciones de zafio aldeanismo. Para que no se enterara el vecino — que a lo mejor no se había enterado de que existiéramos — se imponían sordinas, censuras y tabúes para todos los gustos, siempre perniciosos y, encima ridículos. El enemigo, lograría sin proponérselo el mayor de los triunfos: hacernos hablar como sordomudos, que pasáramos como sobre ascuas por los puntos neurálgicos de las cuestiones, que insinuáramos más que debatir los problemas, y que, en suma, hiciéramos imposibles soluciones sin otra solución que su enfoque a la luz del día, en lenguaje claro y en voz alta.

JOSE PEIRATS.

PAUL DELESALLE
HOMBRE DE ACCION

por HEM DAY

AUNQUE bien provisto de ideas, sin embargo Paul Delesalle no fué un teórico sino un hombre de acción. Jamás abandonó su tarea de vulgarizador de ideas, y, para esto, difundió mediante el folleto los mil y un problemas de educación y acción de la clase asalariada. En la serie de folletos que nos ha legado, expone lo que entiende por sindicalismo, y muestra la perfecta identidad de visión entre el Sindicalismo y la Anarquía.

Sin embargo, su evolución se precisa en ciertos momentos, y si parece oponerse al reformismo—en 1890 en «Les Temps Nouveaux»—, más tarde, en los «Deux méthodes du syndicalisme» acepta de aquél el beneficio de las reformas, pero a condición de que sean impuestas por los trabajadores por acción directa. Lo mismo sobre el papel asignado a los sindicatos a la mañana siguiente de la revolución.

La organización sindical es para él un medio, no una finalidad. La finalidad es el comunismo libertario. Pero Delesalle es bastante impreciso a este respecto, puesto que a fin de cuentas tras la adopción de la Carta de Amiens confía al sindicalismo la misión de transformar la sociedad.

Parte de su pensamiento aparece imbuído de antisemitismo. Los motivos no aparecen claros en la época. Ello le valdrá la crítica del Dr. Pierrot, y la polémica ha de complicarse hasta que Jean Grave, animador de «Les Temps Nouveaux», pone fin a la misma. Delesalle se retira de la redacción. Su tenecidad condújole a una parcialidad de las más injustas. Lamentámoslo. En esta época Delesalle decide establecerse como librero. Era una idea vieja puesta en ejecución.

De 1907 a 1932 se establece en la rue Monsieur le Prince, núm. 46; después en el núm. 16 de la misma calle. Inicia las ediciones. Algunos fascículos de cantos y poemas revolucionarios, la serie de los almanaques ilustrados de la revolución, catálogos, publicaciones sociales, etc., etc. Por esta misma calle guié yo mis pasos, hace más de treinta años, en busca de documentos, folletos y libros, objetos de mi atención. Tuve que platicar con Delesalle.

Más tarde, al emprender la publicación de la revista «Pensée et Action», me escribió y envióme algunos documentos que yo inserté, y me propuse visitarle en Palaisscare: las circunstancias de la vida decidieron otra cosa. El amigo Poulaille ha contado en «Les damnés de la terre» sus visitas a la calle Monsieur le Prince, las provisiones de lecturas que hizo allí para calmar su sed de conocer. Pero habría muchas cosas a contar de esa vida de librero propagandista, pues por aquella librería desfilarían una pléyade de escritores y hombres de acción que hicieron del establecimiento un cenáculo cultural. Citemos de paso a Ch. Peguy y G. Sorel.

J. Maitron, presentándonos al Delesalle librero nos lo revela fiel a su pasado, sin grandes deseos de atraer clientela. Permanece militante y vende libros de vanguardia. Toda su atención de librero se concentra en servir a los que quieren aumentar su bagaje de conocimientos en los dominios sociológicos. Competentemente amontona un stock importante de libros y folletos que atraerá hacia él a los militantes obreros y a los historiadores sociales.

Aparte esto, continúa colaborando en las publicaciones sindicalistas revolucionarias. J. Maitron ha destacado concienzudamente todos los escritos de Delesalle, de una forma tan completa como posible, y esta parte de su bibliografía no es la menos interesante. Pero nos presenta antes sus estudios y artículos, señala su valor, la extensión de su juicio, la serenidad de algunos de sus escritos, la puesta a punto de otros.

La primera guerra mundial embarcó a Delesalle en el clan de los intervencionistas. Para él, la guerra de 1914

(Pasa a la página 4)

El señor KRUPP
tiene un cliente en Moscú

(Conclusión)

Por GIORGIO BOCCA

En septiembre de 1947, Alfred Krupp comparece ante tres jueces norteamericanos bajo el peso de once acusaciones. Los jueces le piden cuenta de los saqueos llevados a cabo en otras regiones. Alfred responde:

—Los Krupp han sabido siempre exactamente lo que les pertenece y lo que no les pertenece. La acusación es falsa.

Le exigen entonces cuenta de la ayuda prestada al nazismo, de haber utilizado en sus fábricas a los deportados, de las muchísimas muertes que hubo entre ellos. Alfred continúa respondiendo que se limitó a obedecer, que nunca se ha ocupado de política, que la política no le interesa.

—Señor Krupp—observa uno de los magistrados—es precisamente eso lo que le reprochamos el no haberse ocupado bastante de política.

Y lo condenaron a doce años que debía cumplir en la prisión de Landsberg.

En tanto Alfred va a cumplir su sentencia, la santa alianza democrática comienza a resquebrajarse, aunque los periódicos continúen hablando de la paz eterna y de los buenos propósitos. Ahora ya se ve claro que habrá de repetirse el proceso de 1918 y que la política de las cosas domina la corriente. Ocurren hechos tan singulares y se hacen descubrimientos también singulares. Por ejemplo, que los bombardeos aliados destruyeron el noventa por ciento de los edificios civiles de Essen, pero sólo un treinta por ciento de los edificios de Krupp donde los daños reales a los medios de producción apenas alcanzan un veinte por ciento. Se diría que un hado protector amparó al barón alemán del acero. En cuanto al desmantelamiento, se llevó a cabo a un ritmo tan lento que provocó la declaración siguiente de un técnico inglés, en el Daily Express: «Si continuamos a este paso, quizás hayamos reducido para el año 2000 un treinta por ciento de la capacidad de producción de los Krupp». Los miembros de la Commission Aliada protestaron de esta declaración, los amigos secretos de Krupp la desmintieron, pero siempre hay un ingenuo que deja escapar la verdad. Y éste fué el señor Edward Haudremont, administrador de los bienes de Krupp, quien declaró a un periodista norteamericano: —El mundo se asombrará de la rapidez con que Krupp reconstruirá su fortuna.

Durante su estancia en la cárcel de Landsberg, Alfred recibió un trato privilegiado. Según sus apologistas, jamás pidió nada, pero lo cierto es que recibió más de lo debido. El Alto Comisario Norteamericano Mc Cloy cierra los ojos ante los favores que se dispensan al notable prisionero y finge ignorar que, desde su celda, Alfred continua administrando sus negocios. Lo cierto es que Mc Cloy se cuenta entre los mejores amigos de Krupp y que fué él quien lo puso en libertad en 1951, sin ni siquiera dar previo aviso a las demás potencias aliadas.

DEMANDA INDEMNIZACION APENAS EN LIBERTAD, POR LOS DAÑOS

En consecuencia Alfred regresó entonces a la gran morada familiar, gigantesco palacio de 300 habitaciones fabricado sobre unas colinas, y que es un monumento a la riqueza y al mal gusto de tres generaciones de Krupp.

El primer acto de su vida libre es el siguiente: demandar del Comando aliado el resarcimiento de los daños sufridos en su morada durante la ocupación de algunas secciones inglesas y norteamericanas. «Es sólo cuestión de principio»—afirma. Es la primera de una serie de cuestiones de principio que terminarán con la demanda de restitución del total de su patrimonio.

La osadía de Alfred Krupp asombra. La opinión mundial, oscilando entre la admiración y el desprecio, se interesa en este barón del acero, de orgullo indomable. La curiosidad general hace salir a este hombre de la niebla mitológica que lo circunda; los directores de periódicos piden su retrato y su descripción viva, detallada.

¿Pero, qué se puede decir de estos Krupp tan evasivos y taciturnos? De los cinco hermanos, dos han muerto en la guerra y uno, Harold, es prisionero

(Pasa a la página 2)

—Todo lo bueno que produce este país lo mandan al extranjero: el aceite de oliva, las naranjas, las...

XIX. — MO-TI

LA filosofía de Mo-Ti, que ya hemos tocado de refilón antes, tiene como motivo central el «amor universal» y esta prédica la lleva a cabo a lo largo de todo el país, él y sus discípulos, vistiendo toscos vestidos y sandalias y renegando del lujo. Llega a considerar innecesaria y nociva la música, el brodado y la danza. Denuncia los despilfarros realizados en las ceremonias de matrimonios y funerales—en abierta oposición a Confucio que deposita en el simbolismo de la ceremonia un cimiento de estabilidad rigurosamente necesario a observar. El amor universal lo proclama todo y conservando los rangos de cada uno y llega a organizar ejércitos para combatir a los ejércitos que hacen la guerra.

XX. — COMUNISMO EN CHINA

Sumergirse en detalle dentro de la historia de China significa un trabajo mucho más extenso del que me he propuesto. Creo que basta la dicho para llevarse una noción de conjunto sobre lo que ha sido el país. Si me he detenido un algo más en los últimos cien años y las guerras injustas que las potencias occidentales desencadenaron sobre el país, ha sido con objeto de hacer una introducción que permitiera comprender el desarrollo posterior de los acontecimientos político-sociales que han llevado a la China actual a un régimen de Comunismo estatal.

No ha mucho leí que en el mundo habían cuatro comunismos: el soviético, el chino, el de Tito y el de Gomulka. En España, donde el refranero tiene aplicaciones para todo, diríamos que no son cuatro comunismos sino «los mismos perros con diferentes collares».

Hay, en mi concepto, diferentes grados de comunismo estatal, mas no diferentes comunismos estatales. El polaco, por ejemplo, lo es de grado moderado por las concesiones hechas a la Iglesia católicas, a ciertas empresas de cariz semiprivado y al retorno individualista de la explotación del campo para muchos agricultores.

XXI. — EXPERIENCIAS

El comunismo en China está utilizando al máximo todas las experiencias soviéticas y ello le permite avanzar con menos tropiezos que los que ha tenido Rusia a través de sus 40 años de régimen comunista.

Rusia, por ejemplo, proclamó un comunismo de Estado riguroso en 1917, a través de los célebres cinco puntos del programa de Lenin. La medida resultó mala y se tuvo que hacer marcha atrás tratando de conformar a los furibundos con un título atractivo: N.E.P. (Nueva Política Económica).

En China, utilizando esta experiencia, el Partido comunista va introduciendo paulatinamente las reformas marxistas-leninistas y el gobierno se proclama democrático. El país, de acuerdo con el «slogan» de turno, camina hacia el Socialismo para, desde allí, llegar al Comunismo.

Las conclusiones que he sacado de esta visita al país de Mao Tsé Tung son diferentes a las que me han querido hacer ver, pero lo son también, y bien opuestas, a las que se expresan en Hong Kong y en los países con influencia del dólar. Honk Kong, Formosa, los Estados Unidos y la prensa capitalista en general tratan de demostrar que el régimen de la China actual va de tropiezo en tropiezo. Que los vestidos están racionados y lo mismo sucede con la alimentación.

XXII. — LA PAJA EN EL OJO AJENO

La crítica capitalista al régimen comunista censura los mismos males que adolece el primero. Algo así como dos profesionales del robo esputándose al rostro y llamándose mutuamente «ladrón».

EE.UU., Inglaterra y cuantas naciones esconden su desespero tras estas críticas parcialistas en contra de la actual China, deberían reconocer que ellas han sido gestoras del nuevo régimen, en mucha más intensidad que la propia U.R.S.S. «Aquellos polvos trajeron estos lodos», y ahora el capitalismo recoje los frutos de aquellas guerras injustas llevadas contra el país para imponer a los chinos la obligación de intoxicarse con la «papavarácea». Ahora claman que el régimen es autoritario e inhumano, que la educación no es más que un medio para fabricar mentalidades comunistas, que la pro-

(Pasa a la página 2)

CALLA y HABLA LA PRENSA

DISCIPULO DE PIEDRA
CONVIDADO DE PIEDRA

ALAMINOS es un coleccionista de libros, pero no lee ninguno; y si lee algo de vez en cuando, lo comprende todo al revés. En conversaciones y cartas trata de pasar por reclusiano; nada menos que reclusiano. Desconociendo como desconoce incluso los rudimentos de todas las disciplinas científicas, le es imposible comprender ningún texto de Reclus, exceptuando los elementales descriptivos.

Tampoco puede comprender la Etica de Kropotkín. Si cita éste a un filósofo como Spinoza, a quien da por conocido, y en conceptos de Spinoza se funda para deducir o ajustar una afirmación, el que no conoce el pensamiento completo de Spinoza, se queda sin comprender el conceptismo de Kropotkín. Ignorando las ciencias naturales, jamás se comprenderá bien «El apoyo mutuo» ni a Maeterlick ni a Fabre.

—Ser discípulo de Reclus—no tengo más remedio que decir a Alaminos—equivale a colaborar con él, no repetirlo repitiéndose como repite el ajo.

—¿Cómo es eso?

—Pues muy sencillo. Hay quien lee de manera repentista a Bakunín y luego repite lo leído mal. Es como tragón que no mastica ni digiere y devuelve lo que come tan apresuradamente... Lo mismo pasa con Reclus. Este maestro esforzado no necesita lectores tragones y facilitones (que son los pasivos, los que devuelven la comida) sino experimentadores, ampliadores... No quiere ni quiso discípulos de piedra.

—¿Por ejemplo yo?

—Hace cerca de un siglo se inauguró el canal de Suez. La nueva vía de agua sirvió bien al comercio internacional; redujo distancias evitando la vuelta por el cabo de Buena Esperanza; favoreció la comunicación entre mares y continentes, etc. Los especuladores aprovecharon todas esas ventajas, pero la base del canal (como construcción, como posibilidad resuelta) se debió a los estudios de Reclus sobre el nivel de los mares. Su gran preocupación fué la cartografía... ¿Cómo es posible ser reclusiano sin entender la ciencia, tan gustosa y sugestiva, de la cartografía? Cuando se conoce a conciencia se pueden ampliar los resultados de Reclus, calculando, por ejemplo, lo que supondría para el género llamado humano, que la alteración de temperatura disolviera el hielo del casquete de un polo y la superficie del mar aumentara 50 metros de nivel.

—El mundo quedaría sumergido.

—Por lo menos el litoral y buena parte de tierra interior.

—¿Y el resto?

—Difícilmente resistiría. Poco cuesta recordar la catástrofe de Holanda hace unos años, sumergida seguramentea por la temperatura elevada que desheló parte compacta del hielo semipolar... Tenemos ahora otro problema sensacional: el del Sahara. Reclus ya estableció la posibilidad de que debajo de la arena había petróleo...

—El caso de las estepas ¿no?

—Pero no a causa de la arena, sino de la superficie arenisca y de la sal. Debajo de sal o de sal y arena hay regularmente potasa porque la Naturaleza da siempre casi juntos elementos complementarios como son sal y potasa; debajo de la sal y de la potasa en los desiertos hay mares de petróleo. Oriente Medio, todo él desierto, lo demuestra. La actividad de tipo reclusiano averigua, comprueba, experimenta, amplía a Reclus. Muchos lo han hecho por instinto sin conocer nada del gran geó- el maestro que los supuestos reclusianos que se limitan a repetir lo escrito por él... Tenemos el caso del clima oscilante del Este ibérico, que todavía no resolvió el problema del agua potable para beber y que si resolvió el del riego en parte fué con la contrapartida de catástrofes como la que acaba de sumergir el suelo de Levante. Los más avisados y estudiosos genios reclusianos de hermandad, no de copia (porque dos hermanos se parecen pero no son hijos uno de otro) averiguaron tras empecinados estudios que toda la costa levantina desde el norte de Barcelona hasta el norte de Málaga recibía el viento quemado de Africa, del Sahara precisamente. La invasión de ese viento determinaba en el este ibérico un régimen de secarral...

—Alternando y contrastando con la placidez del Mediterráneo...

—En efecto, pero esa placidez eventual es una de las bases del régimen deficitario sin lluvia saludable ni corrientes suficientes sin hirometría equilibrada hoy. Barcelona, millonaria en habitantes y multimillonaria en ratas, tiene el censo pobre en perpetuo régimen de infección grave. Bien lo demostró nuestro tan estimado Carsi, especie de dios reclusiano de las aguas, como Neptuno. Y quien haya vivido en Valencia, ya sabe que hay unos pozos infectos en las cocinas de construcción añeja y que en toda la campiña de Levante los esforzados trabajos de tantos y tantos llauraors para tener agua equivalen a haber comprado dos veces la tierra de cultivo. Pues bien: Costa (otro reclusiano de base) demostró que si se abría brecha hacia el Sahara desde Santa Cruz de Mar Pequeña mediante un canal de irrigación para el Sahara, el viento del desierto no reduciría la costa catalana y levantina a mortales sequías periódicas porque en todo caso estaría influído por la humedad, con lo que el régimen de Cataluña y Levante, sin descontar el de las zonas inmediatas del interior, cambiarían radicalmente con una valoración de productos seguros equivalente a más del triple de hoy, y lo que importa más, con un resultado grato para la salud y el clima tanto como para la economía.

—Todo eso queda muy bien—dice Alaminos—pero tú, que te precias de reclusiano ¿en qué has podido favorecer por continuidad experimental la obra del titán Reclus?

—Modestamente traté de ver a Reclus en un elemento tan aprovechado y tan natural como el viento...

—¿Que viento?

—El cierzo.

—¿Cómo se explica?

—El cierzo sopla con insistencia y empuje a fin de enero, con febrero y marzo sobre las llanuras, semillanuras y valles al pie del Pirineo, en la depresión-norte del Ebro. La corriente de aire viene a ser freno cuando la savia de las plantas pugna por manifestarse por obsequio del sol antes de tiempo. Así es cómo se salva la flor de su impaciencia por manifestarse. El cierzo la contiene y haciéndola retroceder la reprime hasta que la temperatura es llevadera y pueden árboles y arbustos lucir primero sus botones hinchados y luego la flor con seguridad de fruto sin peligro de heladas. Llega a tal punto ese alarde que los fruteros británicos compran en flor el equivalente de fruta que puede calcularse por las ramas floridas. Ese fenómeno del cierzo-freno lo observé antes de conocer a Reclus, cuando yo estudiaba Geografía. Doy fe.

Felipe ALAIZ.

TIPOS ENCONTRADIZOS

FOTOTIPIA

ENTRE los motivos que me hacen añorar mi antiguo oficio de labrador está éste: El poder lanzar a los aires «limpia canción» sin que nadie pudiera reirse de mi mala y desentonada voz. En aquellas planas desérticas de los secarrales monegrinos me tiraba yo cada jota y cada fragmento de zarzuela que temblaba la Virgen. Y es curioso que, precisamente, sentimos mayor afición por las cosas que menos sabemos hacer, pero en fin, es así y no vamos a darle vueltas. En descargo, he de decir que jamás se me ocurre cantar cuando alguien puede oirme, puesto que a nadie quiero tan mal como para imponerle ese martirio. ¡Hay que ser respetuosos con los demás, carambal Claro que no todo el mundo parte de ese principio, o por lo menos, no todo el mundo. obra así. Ese mi «o por lo menos» se me ocurre pensando en que quizá haya alguno que si supiese «lo mal que lo hace» no nos obligaría a escucharle, cantando o rezando, que para todo hay que tener gracia. Siempre he creído que el hombre — y la mujer, claro está — por principio es bueno y que si obra mal, en muchos casos, es sin darse cuenta.

No, no voy a exponer una tesis de psicología, voy simplemente a señalarle a cierto señor que equivocó su oficio y que debiera dedicarse a cosas para las que tenga mayor aptitud.

Las emisiones en castellano de la Radiodifusión francesa las acapara un tal Francisco Díaz Roncero. ¡Y cómo las acapara! Si está él por junto a los micrófonos, allí no la pia nadie, ni por dentro ni por fuera de la rebotica. Nadie más que él, se entiende. A veces llega hasta los estudios de la emisora algún español o española que de paso por París desea dirigir unas palabras a los radioescuchas. ¡Ya le darán! Si está por allí el Roncero no puede ni colocar una palabra por entre el galimatias de tonterías que suelta el marras, con su desagradable vocecita. Luego, se queda solo — con motivo — y nos endilga un «reportaje improvisado» como para servir de anestésico.

Hace poco leía yo el comentario a una conferencia en el que se decía del orador, que había hablado durante tres o cuatro horas, que era asombroso que con tantas palabras hubiese podido decir tan poca cosa. Al Roncero que nos ocupa le sucede lo contrario: con un reducido repertorio de voces logra una variada y amplia gama de majaderías.

Cuando uno se llama Francisco Díaz se debe de ser un poquito respetuoso con el idioma castellano y de no poder o no saber hablarlo como la Gramática dice que debe de hacerse — con recta pronunciación y acentuación de las letras, sílabas y palabras, y atendiendo a la prosodia de la cláusula entera — pues se calla uno y santas pascuas. Que también el silencio es homenaje; el mejor de los que puede rendirle Roncero el Castellano.

Javier ELBAILE.

CHINA, HOY

(Viene de la página 1)

ducción deja mucho que desear, que la agricultura no adelanta.

En sus manos estuvo la posibilidad de incorporar a la China en la órbita capitalista. La incorporaron durante un tiempo, sí, mas no a base de equidad sino como mercado de excedentes, imponiendo la abolición de los derechos arancelarios que terminarían por arruinar a todo el artesanado aborigen. No hubo incorporación, a base de igualdad, de la China al Occidente. Hubo una ocupación armada que convirtió a la China en una semicolonia. El Japón tomó contacto con Occidente por voluntad interna y hoy lo tenemos como un exponente de primera magnitud en el campo del capitalismo internacional. Con la China no hubo esta posibilidad y la miopía capitalista está pagando las consecuencias que, dejémonos de ilusiones, se hacen cada vez más graves por el incremento que el comunismo está tomando, particularmente en el Sur-Este asiático.

XXIII. — INTERVIENE RUSIA

Rusia vió lejos desde el primer momento, y al poco de estabilizar su situación interna, después de 1917, sofocado las chispas de libertad de Kronstadt y la hoguera mahknovista de Ukrania, inició su introducción en China que en aquel entonces se debatía en un régimen de República burguesa con Sun Yat Sen como líder contestable, y digo contestable porque en el Norte, ambiciosos generales trataban de discutirle la hegemonía, como Yuan Shi K'ai, ante el cual tuvo que declinar la presidencia de la República en 1912. Con todo, Sun Yat Sen era la figura que con más apoyo popular contaba, y a la U.R.S.S. le fué de primera el que los Estados Unidos no le concedieran el suficiente crédito porque permitió una entrada por la puerta grande de la Rusia comunista en los asuntos chinos. En 1923 Sun Yat Sen celebraba su primera entrevista oficial con el cónsul soviético, Ioffe, en Shanghai, y desde entonces Rusia pasó a ser la *nación hermana* que acudía a ayudar a la China en su resurgir del medioevo. Canceló graciosamente las deudas que la China había contraído con la Rusia zarista a resultas del Tratado de 1900, y declaró formalmente que no abrigaba ambiciones territoriales en ninguna de las provincias lindantes con la Siberia.

XXIV. — CHIANG KAI SHEK

Sun Yat Sen, que no era comunista, vióse poco a poco envuelto en la red marxista, en parte obligado ante la indiferencia de las demás naciones, que al no poder traficar en las mismas condiciones que cuando los Manchúes, dejaron de lado el país y a merced de la paulatina intromisión de la U.R.S.S. En 1924 el Kuomintang celebra en Cantón su Primer Congreso. Esto era en enero. En mayo se funda la Academia militar de Whampoa en la provincia de Kangtung también, en la que Chiang Kai Shek es nombrado presidente y Chu En Lai uno de los directores. Mientras, Rusia ha enviado a Borodin, quien inaugura la intromisión de los comisarios políticos en las unidades militares. Sun Yat Sen muere el 12 de marzo de 1925 y asume el poder Chiag Kai Shek, concuñado del primero (15). En el Norte, los militares incontrolados, especie de «condottieri» fascinerosos con ejércitos mercenarios conseguidos con la promesa de la rapiña y el pago único de un tazón de arroz, imposibilitaban una unión efectiva del país. Chiang Kai Shek, anticomunista acérrimo, continúa en la obligación de pacto con el Partido comunisat chino a fin de poder someter a los militares del norte. En cuanto lo consigue, vuelve grupas contra el Partido comunista, revestido de una mentalidad paranoica exacerbada, realizando verdaderas carnicerías entre los medios liberales sin distinguir matices políticos definidos. Es la época de «La Condition Humaine» vivida por el propio André Malraux, 1927. La persecución es encarnizada y obliga a Mao Tsé Tung y a su columna a realizar la célebre «Gran Marcha», totalizando más de 12.000 kilómetros a través de ríos, estepas, desfiladeros, nieve, frío, hambre, y el permanente bombardeo y persecución por las huestes del Kuomintang. La columna de Mao Tsé Tung, que contaba con trescientos mil hombres, llegó después de atravesar 11 provincias y un año de marcha hasta el Noroeste del país en la provincia de Kangsi, con sólo 30.000 hombres.

Esta persecución llegó a su punto final cuando la presencia de las tropas japonesas en el suelo chino forzó a los chinos a unirse nuevamente frente al enemigo común. Aquí hay que ver, en primer lugar, el especial interés de Rusia en no permitir la presencia del Japón en sus fronteras siberianas. La guerra ruso-japonesa de 1904-1905 había sido fatal para los rusos y las fuerzas del general Kuropatkine sufrieron la mayor derrota que tropas rusas hubieran sufrido hasta entonces. Desde el inicio, Rusia veía en la China el tapón de seguridad que debía interponerse entre ella y el Japón. Las directrices dadas al Partido comunista chino estaban encaminadas principalmente a ello. En lo más grueso de la represión anticomunista china, el Kremlin no cesaba de forzar al Partido comunista chino para una campaña de unidad frente al Japón. Además, Rusia nunca cesó de reconocer el gobierno de Chiang Kai Shek todo y sabedora de la carnicería que el «generalísimo» realizaba contra los miembros del Partido.

Víctor GARCIA

(15) Sun Yat Sen se casó por segunda vez con Soong Ching Ling, hermana de la esposa de Chiang Kai Shek, Soong Mei Ling. Una tercera hermana está casada con H.H. K'ung, que por nepotismo lo ha situado Chiang Kai Shek en puestos elevados de la política del Kuomintang, igual que a T.V. Soong, hermano de las tres mencionadas hermanas. H.H. K'ung es el 75º descendiente, por línea directa, de Confucio.

El señor KRUPP

(Viene de la página 1)

de los rusos. En Essen, Alfred se ha reunido con Alfred y Berthold quienes han dirigido la fábrica durante su prisión. Alfred abraza a Berthold, y se hace fotografiar con él, pero al día siguiente ya Berthold ha regresado a las sombras, ha desaparecido de la escena de acuerdo con la inexorable ley de los Krupp que concede poder omnímodo sólo al primogénito.

Ante Alfred espera la tarea de reconstruir la fortuna de los Krupp, y el la emprende de modo prudente, astuto, aunque bien aconsejado, sin hacerse ver demasiado, y pasando largas temporadas en su villa de Berchtesgaden. Por otra parte, nunca ha demostrado propensión al lujo, y ha sido siempre un misógino, amante de los largos paseos en su Porsche y maniático por la fotografía.

En este período es cuando Alfred se casa por segunda vez y por segunda vez se equivoca, como ocurre con frecuencia a los tímidos y a los precavidos con exceso. La primera vez se había casado con la camararera de un bar de la que tuvo un hijo antes de que los separase un divorcio, impuesto desde lo alto. Ahora eligió una norteamericana emprendedora, Vera Hossenfeldt, ya divorciada del director cinematográfico Wisbar y del físico norteamericano Kuaner. Tampoco este enlace duró mucho: desde 1955 el matrimonio Krupp vive separado.

Asegurada la descendencia con el hijo de su primera esposa y agotada su reserva sentimental con la segunda, puede entregarse por entero a su única y verdadera pasión: la firma, los negocios, la producción. El tiempo ha ido curando muchas heridas, y la propaganda Krupp se encarga de sanar las que puedan quedar aun abiertas. Los periódicos, muchos de los cuales han vuelto a ponerse al servicio del barón del acero, defienden su causa. Dos libros, uno escrito por su primo, el otro por un tal Kurt von Klas, describen a Alfredo como el mejor director de empresa que pueda existir, continuamente preocupado por el bienestar de sus obreros, los cuales, efectivamente, habiendo gozado en el pasado de salarios y subsidios sociales superiores a los de los demás obreros, se muestran favorables a su regreso. Después vinieron las recepciones fastuosas, los regalos, el reparto de prebendas, y día a día se amplía el círculo de la simpatía. Más tarde, toca el turno a los grandes gestos, como la donación de la Ville Hugel a la ciudad de Essen. Si todavía hay alguien en el extranjero que insiste en llamar a Krupp «organizador de masacres en masa», se le califica como demagogo. Y hasta los soviéticos, por último parece que están dispuestos a escuchar las proposiciones de Krupp, una vez que el campo se vea desembarazado de los juegos ideológicos.

La política de las cosas está en marcha y Krupp la practica, con su media sonrisa, no se sabe si irónica o escéptica. Sus enemigos dicen que «lleva los cañones en la sangre» como toda su familia. Pero quizás la verdad sea otra: en la sangre lleva sus fábricas, la humosa Essen, el carbón y el acero, y como decía su bisabuelo «todas las cosas que se pueden fabricar con el acero». Entre estas cosas se encuentran, naturalmente, las armas, y existe el riesgo que alguien le pida que las fabrique de nuevo. Esto explica que la culpa no es siempre toda de los Krupp como afirman a menudo los marxistas.

UNA ESPERANZA PENDIENTE DE UN HILO

Por lo demás, el destino de Alfred Krupp no es distinto del de los demás barones del acero: los Thyssen, los Flick, o los Kloeckner. Todos han laborado por la política de las cosas y todos se han salvado por esa misma política. Después de la derrota, los aliados ordenaron a los barones del Rhur vender sus minas, pero Flick sólo cedió la de Harpen. Krupp se limitó a vender a Emscher Lippe, conservando todo el resto de su patrimonio, incluso la mina Constanttin que se vendió asimismo por medio de un holding company.

Alfred Krupp no ha desperdiciado su tiempo; todo lo que le fué quitado, le ha sido restituído y lo que aún le está prohibido, le será concedido muy pronto. Todo lo que ha creado de nuevo, es legalmente suyo y le pertenece por entero. Ochenta y cinco mil obreros trabajan otra vez a su órdenes y en esas condiciones bien puede soportar, con su peculiar sonrisa, las sanciones meramente formales que aún pesan sobre él. Por ejemplo: que las minas tengan una administración separada de las funciones de acero, o que en tal o cual fábrica, como la de Reihnenhausen, le esté prohibida la entrada, aunque sea el dueño.

Tampoco le preocupa, más de lo preciso, ese 31 de marzo de 1958 que hemos mencionado, y que representa

(Pasa a la página 3)

Desde Yanquilandia

(Viene de la página 4.)

Santa Bárbara hasta que truena«, en este día, que es el santo patrón del Sindicato, huelgan los obreros petroleros (refinerías y puestos de servicio), los mineros de carbón, leñadores y, en fin, todo el que de un modo o de otro esté empleado en combustibles; nadie podrá comprar carbón para cocinar los garbanzos ese día. Y el día de San Crispín, que es el patrón del Sindicato del cuero, no sólo harán fiesta los obreros curtidores, zapateros y talabarteros, sino que las tiendas de zapatos y los zapateros remendones también observarán este día, y desde Jaca a Valencia de Alcántara, y de Santander a Cádiz, no siendo algún golfillo en algún barrio de Triana, no encontréis ningún «limpia» que os lustre los zapatos.

Claro que estos son sindicatos verticales y son creados para salvaguardar el sistema capitalista; cierto, también, que los San Crispines y otros santos deben de estar en los templos, puesto que los sindicatos son organizaciones económicas y no instituciones religiosas; pero, por la fuerza de las circunstancias, tendréis que adoptar su estructura orgánica, como sindical industrial; aunque desde luego, tendrá que haber variantes. Tendréis...

Y, al terminar de decir esto, se formó una algazara de pitos, carracas y trompetas; los «happy new year» y los «felices años nuevos», se multiplicaban; los pitos y las sirenas de la ciudad y de las fábricas, los cláxones de los autos y las sirenas de los barcos de todas las banderas, que se hallaban en el puerto, irrumpieron en chillones alaridos; los confetis y serpentinas aumentaban de espesor en el asfalto; los del traje nuevo y sus acompañantes, seguían empinando la botella. Y, como si fuera una ráfaga, se vió cruzar la figura de un hermoso y recién nacido niño, con una faja azul terciada sobre su pecho, con la inscripción del número correspondiente al año nuevo. El bebé, como ahuyentado por el infernal ruido de las calles y sutilmente protegido por banqueros y sacerdotes; políticos y diplomáticos, eficazmente ayudados por los cónsules y embajadores; envuelto entre notas de dulce música que salía de las iglesias, fué transportado a los distritos apacibles donde habita la gente rica. ¡Había sido secuestrado!

Al volver la gente de la calle a la realidad, se dieron cuenta que, así como les había dicho el señor de las barbas un rato antes (éste también había desaparecido con el ruido), este año como los anteriores, no sería para ellos. Tristes y cansados de recorrer y gritar por las calles, regresaron a sus casas que, conscientes de la realidad, encontraron más tristes. Algunos, los del traje nuevo entre ellos, siguieron gritando hasta enronquecer. Como ya estaban cansados, para seguir gritando, se metieron en las cantinas. Si, es cierto que hay ley de cerrarlas a cierta hora; pero nunca faltan cantineros tan amables, como para abrirles las puertas traseras a sus clientes. ¡Pues no faltaba más!

Los del traje nuevo, llegaron a casa ya bien entrado el primer día del año. Despertaron el día segundo, precisamente, al llegar el cartero. ¿Carta? ¡Sí! carta! La primera carta del año. ¿Quién será el primero que escribe este año?... Era la tienda que vende la ropa a crédito, sin dar nada de entre; recordando a su cliente que el día 5 se cumplía el plazo del primer abono. *(Es un cuento de la vida real.)*

C. DE LA MONTAÑA

El drama del automatismo

(Viene de la página 4)

En la actualidad la ciencia está poniendo en práctica teorías termonucleares de gran envergadura y varias industrias se están beneficiando en sus dividendos de las ventajas del automatismo de la automación. La ingeniería ha lanzado ya sus «robots» que en este caso como en la mayoría a distancias astronómicas de los obreros.

Ese menosprecio y ese desdén que los de arriba observan con los de abajo y la incapacidad bien sazonada de egoísmos de los primeros hacen que un asunto de tal trascendencia no tenga solución posible dentro de las vías legislativas del Estado. Y el problema no tiene vuelta de hoja; es tan apremiante como la vida y la muerte y para solucionarlo es bajo ese dilema que lo tenemos que plantear.

Vicente ARTES.

TRAYECTORIA DE ALBERT CAMUS

(Viene de la página 1.)

una pieza de teatro y un libro de ensayos que no fué reeditado nunca. La pieza teatral fué representada por «L'Equipe», el grupo que dirigía Camus, y se titulaba «Révolte aux Asturies», que fué prohibida. Por su título podemos colegir el tema. En 1934, exactamente el 6 de octubre, estalló en Asturias, provincia minera de España, un sangriento movimiento revolucionario que fué sofocado a sangre y fuego por el gobierno. Un derroche de heroismo por parte de los mineros y cientos de muertos bajo las balas fueron el saldo trágico. Camus, en plena juventud, desde un modesto escenario, lanzaba entonces su primer grito de protesta contra la injusticia legalizada. Esa obra sirve de punto de referencia para situar socialmente a Camus y para comprender su permanente fidelidad a la causa del dolor humano. En pocos escritores esa fidelidad ha sido mantenida con tanta pasión y tenacidad. En pocos, también, ha sido llevada hasta la extrema tensión, como en su caso. No hay que extrañarse, pues, que haya sido confundida, por algunos, con una muestra de orgullo, de soberbia. Vivimos un tiempo por muchos motivos despreciables, pero más que por ninguno por la facilidad con que olvidar el dolor y la sangre que cuestan el error y la indiferencia. A quien no se somete al denominador común, nos cuesta poco señalarlo con el dedo. Sin embargo, no hace muchos años que esa actitud, por el riesgo que comportaba, significaba el honor máximo para un hombre. Mantenerla hoy, en medio de la confusión y el nihilismo, implica una manera de permanecer joven espiritualmente, una manera de no ceder a las solicitaciones fáciles del éxito. Esa es la actitud vital de Camus: fidelidad a una trayectoria del espíritu. Si situamos cronológicamente su primera actividad teatral veremos que, a «Révolte aux Asturies» siguieron, antes de la segunda guerra mundial, una adaptación del «Tiempo del desprecio», de Malraux, una versión del «Prometeo», de Esquilo, y otra de «Los Karamazof», de Dostoyeswski. No es muy difícil rastrear, en toda la producción posterior de este autor, una adhesión entrañable a esta primera temática.

LOS OASIS

Nacido en Africa, Camus conoce por igual la desolación del desierto y la íntima belleza del oasis. En su obra total el drama y la belleza se suceden, no a un ritmo igual, pero sí lo suficientemente próximos para que la vida permanezca, se defina y adquiera un valor pristino. La total angustia de «El Extranjero» se resuelve en la apaciguante invocación final de Meursault, cuya próxima muerte le hace comprender el sentido de su vida frustrada; la extenuante tensión a que nos somete la lectura de «La Peste» encuentra sus instantes de relajación en la azorada y magnífica presencia de hombres como el doctor Rieux, un titán noble y silencioso, o Tarrou, que descubre que se puede ser antes santo que hombre; en «Los Justos», toda la sordidez del crimen no es bastante para aniquilar el amor profundo que anima a los puros temperamentos de Dora y Kaliayev. Después de sus primeras puestas en escena — «Rebelión en Asturias», «Tiempo del desprecio», «Prometeo», «Los Karamazoff» —, obras desesperadas y de árida violencia, aparece «Bodas», un oasis fresco y verde en el que se esponja el espíritu y el cuerpo. «Bodas» figura entre los primeros papeles de Albert Camus y anticipa la densidad del futuro ensayista en «El mito de Sisifo», de «El hombre rebelde», de «El Verano». Los ensayos de «Bodas» enseñan la belleza del sol, del agua, de la tierra y del árbol en comunión armoniosa con el cuerpo y el espíritu insólitamente despiertos a las solicitaciones de la luz y del perfume, de la música del pájaro y de la onda. Esta prosa bruñida, mediterránea, sensual, deriva de la poesía, constituye un testimonio simple, una invitación a vivir, una felicidad que está esperándonos en la naturaleza que nos rodea. Vivir es rechazar la soledad sin remedio. Un testimonio de vida presupone un afán de fraternidad. En «Bodas» se aprende que el mundo acaba siempre por vencer a la historia, que el mundo se hizo para la vida en plenitud, para el hombre íntegro que lo abraza con sus sentidos, pues al fin y al cabo está formado de su misma substancia. Fuera del sol, de los besos y de los perfumes salvajes, todo nos parece fútil. Sin embargo, más allá de Tipasa está otra vez el desierto, o lo que es igual, la belleza y los humillados. Sean las que sean las dificultades de la empresa, no quisiera nunca ser infiel ni a la una ni a los otros. Este propósito no se ve desmentido nunca en Camus. Acepta la belleza de los oasis, pero sabe que los rodea el desierto. La plenitud es imposible de alcanzar sin esa conciencia de los límites. Hay un instante para la felicidad y otro para la lucha. Esos dos instantes están descritos en dos ensayos breves y de una rara intensidad: «Bodas en Tipasa» y «Regreso a Tipasa». Exultante y juvenil el primero, nostálgico y lúcido el segundo, significan la empecinada voluntad de un hombre que acepta, por encima de su sentido individual de la belleza y de la vida, los compromisos con su tiempo. Existen la belleza y los humillados. Ambos forman una realidad inseparable. Si el artista debe dar testimonio de la primera, el hombre no puede prescindir de los otros.

LA HISTORIA

El movimiento de la Historia ha sido distintamente interpretado y también la función de la Historia y la tarea de historiar. Esa diversidad abunda en razones legítimas para rechazar actualmente toda conclusión dogmática sobre un determinismo histórico de signo catastrófico. La moderna conciencia histórica, como dice Jaspers, es la que admite que la historia ha dejado de ser una esfera de mero saber para convertirse en una cuestión de vida y de conciencia de la vida. El marxismo ha enrevesado el problema confiriendo a la historia propiedades míticas. La Historia es Dios y Marx es su profeta. En cierto sentido, Camus se subleva contra este mesianismo de nuevo cuño y su actitud lo separa abruptamente del nuevo conformismo al que se han plegado tantos intelectuales de izquierda. Se ha negado a aceptar la Historia como mito, situándose entre los que no encuentran el reposo ni en Dios ni en la Historia. Esta premisa nos da la clave para comprender al Hombre Rebelde camusiano, cuya tensión reclama una libertad que no puede contener ningún mito. En realidad, la divinización de la Historia ha sido acompañada del nacimiento de sectas e iglesias que convocan, también, al rito y al sacrificio. Allí se diluye el espíritu revolucionario, o se corrompe. Allí se justifican de nuevo el verdugo y el burócrata. Si la historia es esto, Camus está contra la historia. Su Hombre Rebelde está lejos de pensar que la revolución destruirá para siempre la angustia del destino, el puro conflicto del hombre verdadero, en busca siempre de una perfección insólita, angustiado e inconformista por excelencia. Bien pobres son aquellos que tienen necesidad de mitos, escribía ya en «Bodas en Tipasa». Fiel a dicha premisa, lo hemos visto levantarse contra todos, en una constante afirmación del derecho del hombre a realizarse a sí mismo. Esta actitud le ha valido muchas reticencias del lado marxista y neo-marxista. Esas reticencias culminaron en su ruptura con Sartre. El tiempo y los acontecimientos le han dado la razón. Desgraciadamente, eso ha costado de nuevo mucha sangre. La filosofía que se le pide a la grandeza, es amarga. Todos los dioses son ceñudos. La Historia, más que ninguno.

EL ARTISTA

Con «El Extranjero» empieza a conocerse, verdaderamente, a Camus. La novela le había sido señalada a Gallimard por Malraux. Bajo una aparente sencillez de tema, la obra ha tenido una repercusión inmensa. En realidad, definía un arquetipo. Colin Wilson se ha aplicado recientemente a inventariar toda una serie de «extranjeros» en su libro «The Outsider». Es demasiado barullento. La pequeña novela de Camus tiene la intensidad y la perfección de una tragedia griega. Pero su héroe y su tema son terriblemente actuales. Con «La Peste», aparecida inmediatamente después de terminada la guerra, la fama de Camus se extiende. Según Boisdeffré, esta novela recorrió en seis meses el camino que «La Condición Humana», de Malraux, había tardado quince años en recorrer. Sin embargo, alguien ha dicho, por aquí que a Camus no lo leen más que los intelectuales. Una encuesta de «Les Nouvelles Littéraires», cerca de los editores reveló hace un par de años que el tiraje de «La Peste», en Francia, había alcanzado a 360.000 ejemplares. Son demasiados intelectuales para un libro. La verdad es otra. Camus es, ante todo, un artista. Y un artista estrechamente comprometido con su tiempo, al que interpreta profundamente. De ahí que, bajo una aparente sencillez de estilo, destaque lo que verdaderamente importa al lector actual. Sin esta condición previa le hubiera sido imposible acceder al gran público del mundo. Se le reprocha, sin embargo, ser un moralista. Y lo es. Pero no en el sentido abstruso y sometido de los propagandistas, sino en el más libre y puro del hombre que ha elegido un destino. El mismo lo ha dicho: «No es el combate el que ha hecho de nosotros artistas, sino el arte el que nos ha decidido a ser combatientes». Por eso la obra literaria de Camus responde a una experiencia de la vida y su gran equilibrio reside en un sentido agudo y trascendente de la realidad. Sus personajes no son muñecos destinados a validar una concepción de la moral. Son hombres que testimonian por una época, una sociedad, una manera de vivir. Su muerte es también un testimonio. Pero, de cualquier manera, hay algo esencial que destacar: el estilo. Un escritor lo es en la medida que conoce su oficio. A estas alturas, pocos son los que, por encima de las consideraciones críticas que sus libros le merezcan, no dejan de estar de acuerdo en considerar a Camus como a uno de los mejores expositores de la lengua francesa.

EL HOMBRE

La posición personal de Camus, en el mundo que nos toca vivir, tiene una significación particular. De la promoción de escritores surgida de la segunda guerra mundial es de los pocos que han permanecido fieles a los ideales que los animaron durante la resistencia al fascismo. Y, sin embargo, no es de los que menos hayan sido favorecidos por el éxito, de los que menos «chances» hayan tenido de abstraerse a un cómodo retiro literario. Simplemente, no ha querido. No obstante, en pocos se nota esa necesidad de paz interior, un gusto tal por la sencillez y la sobriedad. Si recorremos sus ensayos veremos que, en realidad, el autor está monologando sobre esa necesidad de la bondad, de la modestia, del amor a lo simple. Esa nostalgia del sol, del aire, del mar libre es la que anima secretamente la extraordinaria belleza de los ensayos reunidos bajo el título de «El Verano». Pero esa nostalgia sólo puede ser asunto de un instante. La revelación brutal de la guerra fué un momento decisivo en la vida de Camus. Comprometido en la Resistencia primero, muertos allí algunos de sus mejores amigos, ninguna evasión era posible para una conciencia tan lúcida como la suya. Desde entonces ninguna injusticia le es indiferente. España, Hungría, Argelia... Allí donde se humilla a los hombres debe oírse su llamado fraternal, o su violenta denuncia. Y esta actitud es angustiada, sí, pero no elegante. Traduce una visión dramática del tiempo que vivimos, sitúa con claridad a los responsables, restimonia a una solidaridad humana que ya no es, desgraciadamente, de uso muy corriente en este mundo. Su moral no es válida para cierto tipo de intelectual de aliento corto que se pasa la vida parapetado detrás de un tintero. Pero es válida, claro está, para los miles de jóvenes que lo leen y que no están dispuestos a aceptar impasiblemente el papel de víctimas que se les ha asignado en el mundo de bloques bélicos que se está organizando. En esa audiencia de los mejores reside principalmente el valor que pueda tener el mensaje de Camus. Cuando parece de rigor el aliamiento detrás de los contendientes, cuando la sumisión y el enajenamiento están a la orden del día, decir que no es ya una forma del heroísmo. Porque hay momentos en que toda lucha se decide por las armas y otros en los que es más importante dar fe de una integridad dispuesta a todo. De cualquier manera, en la clandestinidad ayer, hoy a la luz del día, el combate no ha dejado de ser el mismo. Por lo mismo, en lo esencial, que es la justicia y la libertad para todos los hombres.

BENITO MILLA.

UNIVERSITES DE PARIS — Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador FIJL juvenil

ENSAYO HISTORICO, SOCIAL Y JUVENIL

(Conclusión)

Como consecuencia de la penetración de las fuerzas fascistas hasta el mar Mediterráneo, la C.N.T. en Levante constituyó a través de un Pleno de Regionales un Sub-Comité Nacional para la zona Centro-Sur. Quedó designado Galo Díaz como secretario. A su muerte le sucedió Manuel López, miembro del Peninsular de la F.I.J.L. y delegado de las JJ. LL. en dicho organismo.

El 25 de junio de 1938 se celebró un Pleno de locales y comarcales de la región catalana convocado por el Comité Ejecutivo. Esgleas consumió sesión y media informando y otra sesión y media fué debatida entre García Oliver y Mariano Vázquez. Las pocas intervenciones de los delegados, fueron para informar de la constitución en algunas comarcas de los Comités de enlace C.N.T.-F.A.I.-JJ. LL. que, sin mermar la facultad de los organismos regulares, establecieron un mejor y permanente contacto entre las ramas respectivas del movimiento libertario.

Entre esos organismos cabe mencionar el constituído en la barriada de Pueblo Nuevo (Barcelona) en donde se reanimaron enormemente las actividades y se puso en circulación «Amanecer», órgano de los libertarios de la barriada.

Durante los días 2 al 10 de agosto, tuvo lugar en Valencia un Pleno Nacional de Regionales de la C.N.T. Al mismo acudieron las delegaciones de las regiones ocupadas. Fué a raíz de ese período de circunstancias y desplazamientos forzados que empezó en la C.N.T. la modalidad de las regionales de origen que años después resurgían como consecuencia a un prolongado exilio.

La casa C.N.T.-F.A.I. fué bombardeada por la aviación durante los últimos meses de guerra en Barcelona y, para evitar mayores tragedias, se acordó que los plenos extraordinarios fueran celebrados en otros locales. En una de esas asambleas magnas de las locales y comarcales de la C.N.T. convocada en el Ateneo Libertario de Gracia, en Barcelona, fué disuelto el discutido Comité Ejecutivo. Se encargo de dar el último informe J. García Caballero, delegado al mismo por las JJ. LL. de Cataluña y secretario a la sazón del Comité que dejaba paso a un nuevo organismo de enlace regional.

Desde esa fecha, enero de 1939, numerosos militantes libertarios trataron de que el pueblo barcelonés recuperara la moral mediante toda suerte de actividades orgánicas y culturales. Pero ni las alocuciones de Sánchez, ni las promesas políticas de un gobierno que buscaba la frontera francesa, consiguieron variar la tónica de una psicología pesimista.

La pérdida de Barcelona no era una ciudad más que caía en manos de los fascistas. Su repercusión era la pérdida total de la guerra de España. La guerra había destrozado con sus estragos políticos, militares y humanos, toda pasión de lucha. Aún no se ha dicho la última palabra sobre a quiénes corresponde la responsabilidad.

Los moros y las tropas fascistas penetraron en una capital sin encontrar resistencia. No por afecto a los nuevos administradores, sino por la traición y la indiferencia de los políticos españoles.

La C.N.T. estaba en su mayor parte en los frentes y otra gran parte dividida en opiniones. Sus mejores hombres habán caído frente al enemigo. Y sin movimiento libertario en Barcelona no se podía repetir la gesta del 19 de julio de 1936.

Los Comités salieron hacia Francia para incorporarse en la medida de las posibilidades a la zona Centro-Sur en donde se seguía resistiendo, más por imperativo geográfico que por razón de lucha, al avance de las columnas fascistas que se acercaban hacia la capital de España. La ciudad del Oso y del Madroño que tanto ambicionó Mola dió, como otras ciudades españolas, prueba de entusiasmo con el famoso y popular grito: ¡No pasarán!

Después de unas semans agitadas de reuniones y actividades sindicales, militares y políticas para asegurar la defensa de la zona Centro-Sur y la protección de millares de vidas antifascistas, a comienzos de febrero de 1939, un Pleno libertario acordó la constitución de un organismo de Defensa.

En Francia los representantes políticos y sindicales habían reorganizado sus Comités de relación y ayuda al pueblo español concentrado en los campos de concentración exclusivamente destinados para las víctimas del fascismo español.

El 7 de marzo se nombró en la zona libre de España, el Comité Nacional del Movimiento Libertario a base de J. López, J. Grunfeld, A. G. Entrialgo, J. Almela y L. Iñigo, quienes mantenían relación directa con el Consejo General de la misma organización en el exilio. La crítica situación político-militar de la Península era factor de intrigas e inquietudes. Cada organización y cada responsable procuraba contribuir, no ya a buscar el medio de contrarrestar el ataque del enemigo común, sino en hallar los mejores medios que, sin perder dignidad y por ende personalidad, salvara a los asediados. Ello trajo consigo la constitución de la llamada Junta de Casado que, como Consejo Nacional de Defensa, patrocinado por las fuerzas vivas de la resistencia desplazó al gobierno de Juán Negrín que se encontraba en Francia y al Partido Comunista, causante del estado general en que se encontraba España.

El 28 de marzo se designó en Valencia una Junta de Evacuación y, con ello, no pudieron evitarse en Gandía las escenas más trágicas y horripilantes de la guerra civil española. En aquel puerto cayeron los más valientes soldados de la revolución, mientras unas barcazas y un buque inglés se encargaron de transportar amasados a los centenares de refugiados que, sin más abrigo que la esperanza de la hospitalidad extranjera, abandonaban España a un ejército compuesto de moros, alemanes e italianos, bajo las órdenes militares del general Franco.

«La guerra había terminado»—según el parte de los fascistas del 1 de abril de 1939.

El pueblo español quedó prisionero y desterrado. Las familias, madres que no volverían a ver a sus hijos y hermanos que no podían compartir la ilusión del final de la guerra civil. Unos eran fusilados, otros internados en Albatera, los más cohibidos, prisioneros de su desgracia en la Península y el resto entre las alambradas de los campos de concentración en espera de que España recobre su derecho y con ello la libertad.

FIN

GERMEN.

(Del Boletín «Inquietudes Juveniles», portavoz de la F.I.J.L. en Inglaterra.)

UN HUERTANO

ESPERO que de los guisantes sembrados no saldrán calabazas, ni de los garbanzos, coliflores. Soy perito en el arte de hacer crecer las escarolas y sus congéneres, y me aureoleo de pertenecer a una familia herbácea, no carnívora.

No me meto el dedo en la nariz, ni me restrego los ojos con el dorso de la mano, aunque descendiente y mantenedor de la huerta, no me hurgo los dientes con un palillo. Mis encías son bastante delicadas y no quiero sufrir sus efectos.

Tampoco saliveo el pulgar ni el meñique. Mi condición de alto representante de la hortaliza y sus cultivadores, me permite presentarme ante los que se llevan las ganancias, lo más decorosamente que se pueda imaginar, para que me fastidien en un suspiro o respiro. La forma es lo que más me mortifica. Un campesino como yo, como todos lo son, no puede amoldarse a ciertos modales, porque están en pugna con la enseñanza recibida.

Por una u otra razón, cuando dejo el huerto de mis sudores, me cuesta purgarme al represo. La falta de costumbre me congestiona el aparato digestivo.

Cuando quiero hacer valer mis derechos de agricultor experimentado, sufro el zamarrazo del avispado comerciante, que no me deja ni rectificarle, y si quiero no perder el peso he de conformarme a acatar sus pretensiones de compra. Muchas veces me he visto precisado a romper las relaciones comerciales con él; pero nunca lo he llevado a término, porque hubiera sido atentar contra mis propios intereses. No es que me engañe sino que, como cada cual, he de comer, vestirme, asearme y dar alguna satisfacción artística o recreativa a mi cuerpo. Para esto he de vender lo que cultivo, única forma de poder adquirir lo demás en esta sociedad de parasitismo, tal y como está montada. Sé que de mi trabajo viven lo menos diez personas o más; pero no me queda otro recurso que seguir siendo explotado por tan numerosa familia. De este estado calamitoso no me sacará nadie mientras exista la causa que lo engendró; pero, naturalmente, de los rábanos no saldrán nunca melocotones. Esto está comprobadísimo no sólo en el mundo de los pimientos y cebollas, sino en el de mostrador y despacho que es donde se fabrican y venden todos los epícemes contrarios a la igualdad.

Aunque soy un pobre huertano discerno entre lo que es dulce y amargo. Conozco gustos y colores; paladares y digestiones. No me dejo impresionar mucho por ningún suceso, aunque rebase todos los límites habidos y por haber. Estoy hecho a las más fuertes convulsiones, motivo suficiente para mantenerme impávido ante cualquier catástrofe material o moral. Soy lo que se dice un campesino cultivado.

La azada y el azadón me han enseñado a remover la tierra, pero el almocafre a limpiar de malas hierbas el sembrado, instrumento agrícola que empleo frecuentemente y que me ayuda a eliminar los parásitos herbáceos generalmente con éxito. Cosa que debe practicarse en todas las organizaciones sociales, para que puedan progresar.

La gente me trata de tosco, rudo, áspero y hasta brutal, porque mis aulas han estado siempre a merced de los elementos atmosféricos, y mis profesores no han sido otros que los ajos, los tomates; las lechugas, las coles y demás emparentados. ¿Qué de verdad soy un bruto en buscar las soluciones? Según quien lo juzgue así seré; pero soy sincero y esto es lo que más me llena de orgullo.

Lo que no debe pedirme nadie es lo que no puedo dar, lo que no tengo. Como sólo soy hombre del campo desconozco totalmente como es el de la ciudad, aunque en muchos juicios no estoy desacertado. Mi intuición es fina y lo que no sé de letra lo suplo con mi percepción inmediata, y directamente deduzco a donde se dirige el proyectil. Los hombres de la huerta son así de civilizados.

Como sabemos lo que nos cuesta cultivar la patata, por ejemplo, no transijimos por lo que nos diga Fulano o Mengano que sólo la venden, pero a última hora, en el último momento hemos de ceder en el precio de venta, si queremos continuar siendo huertanos. Sabemos que, nosotros, facilitamos las ganancias al intermediario en gran escala y al detallista que le sigue parejo, y, como no podemos impedirlo, porque no pinchamos ni cortamos en poner coto al abuso, nos tenemos que conformar dándoles más patatas en compensación a su frescura polar. No lo hagas así y verás como pasas el invierno.

El engranaje social no rueda de otra forma. Sus dientes son siempre los mismos y todo lo trituran con la misma facilidad, pero en el huerto que trabajo, sólo hay plantas y tierra, porque no tiene cabida en él más que la verdura y la legumbre, el otro, a pesar de no pisar éste lugar agrícola, se nutre de él y saca buena partida de su aprovisionamiento.

Todo sea bien comprendido y cada cual obre como debe de obrar, aunque generalmente, quien se carga con el peso más grande es el que ha hecho todo para provecho de los otros y no el suyo particular.

En la huerta, como fuera de ella, el campesino es el campesino y el intermediario es el intermediario. Todos tienen derecho a comer y trabajar, pero de esto último el intermediario se ríe y el detallista también.

Y así seguirá marchando la carreta tirada por los parias del trabajo, hasta tanto no se pongan de acuerdo el obrero y el campesino. A mucho tardar, empeoramiento mayor. Esto lo he extraído de un puñado de tierra del huerto que yo cultivo. Sin recurrir a ningún laboratorio experimental o analítico, he conseguido aislar las materias y la consecuencia, a la vista del que lo quiera ver está.

MINGO

Fiesta del niño en Montauban

Organizada por S.I.A. y con interés superior al de los años anteriores, tendrá efecto la agradable y simpática fiesta del niño el día 5 de enero de 1958, en la sal superior de la Casa del Pueblo, a las tres de la tarde.

Nos hemos visto obligados a cambiar de sitio y hemos creído útil para todos modificar la fecha de años anteriores.

En esta fiesta estarán presentes como en años anteriores los clowns Florista, Totó y Toti.

Las niñas Mirella Borraz, Ester Oliveros, Defina Tortajada, y los niños Francisco Ramiz y Fleta, conjuntamente con Guillén, representarán la pieza de teatro infantil en un acto, «¿Un cuento abuelito?»

Será servida a los niños excelente merienda de pastelería y chocolate por las jóvenes compañeras.

Son varios los niños y niñas que preparan canciones y recitaciones con el fin de intervenir en su fiesta.

Quedan invitados todos los niños de refugiados españoles, así como cuantos mayores deseen asistir.

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONVOCATORIAS

La Federación Local de Mont-de-Marsan convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el 5 de enero de 1958, en el lugar de costumbre.

—La Federación Local de Marsella convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que se celebrará el domingo 5 de enero de 1958, a las diez de la mañana, en su domicilio social. Dada la importancia del orden del día, se recaba la asistencia y puntualidad de todos los compañeros.—**El Secretariado.**

—La Federación Local de la C.N.T. de Orleáns convoca a sus afiliados a la asamblea que se celebrará el día 5 de enero de 1958, a las nueve de la mañana, en el local de costumbre.

—La F.L. de St. Priest (Isère) pone en conocimiento de sus afiliados que el 5 de enero de 1958, a las nueve de la mañana, en el local de costumbre, se celebrará asamblea general. Dada la importancia de los asuntos a tratar se ruega la mayor asistencia.

—La Federación Local de Tours invita a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el 5 de enero de 1958, a las 9,30, en el sitio de costumbre. La presencia de todos los compañeros es indispensable dada la importancia de los asuntos a tratar.

CHARLA COMENTADA

La F.L. de Lyon, dando curso al programa de charlas y conferencias que tiene previsto, organiza una charla comentada en la que todos los asistenes podrán tomar parte. Tendrá lugar en el local social: 286, Cours Emile Zola, Villeurbanne, el 12 de enero 1958, a las diez de la mañana. Iniciará la charla el compañero Fontaura sobre el tema «Vida y desarrollo orgánico de la A.I.T.». Se suplica puntualidad y la máxima asistencia. (Habrá calefacción.)

NOTAS DE ORGANIZACION

La Regional de Andalucía-Extremadura ruega a los compañeros que a continuación se citan se pongan en relación con la misma: R. Griñó, R. Carrasco, G. García, V. Cruz, G. García, J. Díaz, A. López, J. Sánchez, M. Molina, P. Barón, A. Sánchez, V. Ruiz, B. Martínez, J. Montiel, A. Ruiz, D. Sánchez, P. Pozo, M. Navarro, M. Palenco, D. Montilla, B. López, Dominguez, Béjar, A. Rivas, H. Hermoso y J. Barrionuevo.—**La Comisión.**

ADMINISTRATIVAS DE «CENIT»

Los compañeros que a continuación se citan deben ponerse en relación con la Administración de «Cénit»: Esteban Adelantado, José Carbó (de St-Lary, H.P.); Nicolás Garnés, Francisco Martínez (de St-Briuec, C.-de-N.); Joaquín Puente, José Pontnou, Fernando Aragón y Francisco Marcos (12, rue Centrale, Roanne, Loire).

Igualmente interesa el paradero de los siguientes compañeros: Francisco Pascual, Jorge Frías (Oujda, Maroc); Andrés Regalón, Eleuterio Berber y Eugenio Giménez (de París).

PARADEROS

El compañero Fabregat, 1, rue de la Charce, Valence (Drome) desea ponerse en relación con dos compañeros que se encontraban, en 1940, en el campo de concentración de Argelés-sur-Mer, en el campo del comandante llamdo «El Rotas».

CONFERENCIA EN LA GRAND'COMBE (Gard)

El día 5 del próximo enero, en la sala municipal de dicha localidad, el compañero Germinal Esgleas dará una conferencia disertando sobre el tema: «La Confederación Nacional del Trabajo ante los problemas del presente y del futuro español».

Quedan invitados todos los compañeros y simpatizantes de la organización.

RACIOCINIO

Somos o nos llamamos seres racionales y nos comportamos peor que los animales dichos salvajes. Ya que éstos es muy raro que ataquen a otros de su misma especie. En cambio, el hombre es el único animal que ataca y mata a su hermano de especie y de familia. Por lucro, por ansiedad de poder, el hombre mata a sus semejantes. Nos llamamos seres racionales, cosa que nos hace diferenciar de los demás animales y sólo aspiramos a poseer. Poseer riquezas materiales para que nos permitan ser más poderoso que el vecino, que nuestro hermano. Queremos ese poder para poder tener dominados y bajo nuestros deseos a otros seres humanos. ¿Es eso ser racional? Decimos que la razón es la facultad por medio de la cual puede el hombre discurrir y juzgar. ¿Es, pues, discurrir y juzgar razonablemente el querer tener dominados a gente y cosas? ¿Es discurrir y juzgar con razón el matar a sus semejantes para poder ser el más fuerte?

El animal llamado «salvaje» sólo mata por necesidad. Nosotros, animales racionales, matamos por matar, por hacer ver que somos los más fuertes. Para apoderarnos de lo que no es nuestro y que la mayor parte de las veces no necesitamos.

Somos seres racionales y nos comportamos, la gran mayoría, al igual en ciertos aspectos, que los otros animales irracionales. Uno de los más característicos ejemplos es el de que nos dejamos guiar por una minoría, una ínfima minoría. Una minoría que, proclamándose representante de la mayoría, hace y deshace según sus conveniencias del momento. La seguimos ciegamente sin pedirle cuentas de sus hechos. Al igual que corderos seguimos a los que van en cabeza del rebaño. Sin darnos cuenta y—lo que es aun peor—sin preocuparnos de que nos llevan al borde del precipicio, precipicio al fondo del cual, cuando se cae en él, significa si no la muerte, la imposibilidad para el resto de la vida de «ser algo». Sólo se es, luego, un nombre o un número. Se entra a formar parte del cero infinito.

Debido a lo señalado proclamamos que el hombre debe revalorizar sus acciones. Sin esa revalorización la Sociedad actual está condenada a perecer por falta de sus propios componentes. Cuando decimos revalorizar sus actos significa que debemos dar su verdadero valor a esa razón con que nacemos. Darle su verdadero significado. Al darle ese significado nos daríamos cuenta que, si al nacer somos todos iguales, no es lógico que unos posean mucho y otros nada. De que mientras la mayoría debe penar y sufrir miserias durante toda su existencia, otros hay que, sin hacer nada, viven holgadamente y con toda clase de lujos. Al reconocer tal cosa, podríase, entonces, decir: ¡Alto, eso no puede continuar! Y obrar en consecuencia para que un estado de cosas tan arbitrario, tan injusto, cesase entre los seres humanos.

De continuar la situación actual con todas sus consecuencias, la Sociedad perecerá definitivamente. En sí, actualmente, esa Sociedad es falsa. Al afirmar tal cosa lo hacemos porque sabiendo lo que significa «sociedad» podemos constatar que la actual no refleja tal significado. Se dice que las leyes deben ser comunes a todos cuantos formamos la misma Sociedad. ¿Lo son en la Sociedad en que vivimos? No. Hay que revalorizar, pues, esa Sociedad; y debe de hacerse según el lema de «no más deberes sin derechos ni derechos sin deberes». Igualdad en los deberes e igualdad en los derechos.

Esa Sociedad que significa la tierra en que vivimos, es igual o similar a un barco en medio del mar. En él, todos sus tripulantes están unidos por los lazos solidarios del trabajo y de la comunidad. Ya que saben que es entre todos y unidos, que el barco puede surcar los mares con éxito. Que es entre todos y unidos, que se enfrentan y luchan contra los elementos desencadenados en fuerte tormenta para poder salvar su barco. Luchan todos unidos porque saben que está en esa unión la salvación del barco. No ignorando que salvando el barco se salvan ellos.

Deberíamos tomar ese ejemplo, los hombres. Razonando, nos daríamos cuenta que está en nosotros mismos el lograr salvar a la Sociedad a que pertenecemos. Y, es por ello, que, al igual que en cierta ocasión, repetimos: «Unión, hermanos proletarios».

Angel BASSA

Suscripciôn pro-Cultura

DECIMOSEXTA RELACION DE CANTIDADES RECIBIDAS EN EL S. I.

Suma anterior	1.045.497
R. Vidaller, de Escatalens	500
F. L. de Nîmes	1.500
López, de la F.L. de Saint-Chely-d'Apcher	100
F.L. de Orléans: J. Ferrer, 100; S. Prats, 500; Uno de Cercottes, 1.000; Barrera, 500. Total	2.100
F. L. de Clermont-Ferrand: Lamana, 300; Molina, 500; Buil, 400; X, 100; Valerio, 225; Pallé, 200; A. Mateo, 200; R. Royo, 500; Casan, 500. Total	2.925
J. Navarro, de Cransac	500
B. García, de Cransac	1.000
F. L. de Marsella: XXX-M. S., 200; R. Pérez, 150; J. Casteyó, 100; F. García, 250. Total	700
Un maño refugiado en Auch	1.000
F. L. de Lavelanet	4.000
F. L. de Burdeos: M. N., 500; J. Jiménez, 500. Total	1.000
F. L. de Albi: S. Orgaz, 100; A. Gutiérrez, 300. Total	400
F. L. de Aubenas — octubre	650
Uno de Privas	2.500
F. L. de Montceau-les-Mines: Magalló, 200; V. García, 500; Marcos, 500; Sánchez (padre), 500; Monterde, 500; Sanz, 500; Haro, 500; Regueiro, 500; Beltrán, 500; Mena, 200; Montoliu, 200; Sánchez (hijo), 200; Carmona, 1.000; Martín, 300. Total	6.100
R. Puig, de La Llagonne	250
J. Plazas, de La Voulte	545
F. L. de Riom; J. Buera, 500; J. Pérez, 200; L. Campos, 500; R. Huertas, 200. Total	1.400
F. L. de Albi: M. Campos, 200; J. Segarra, 1.000; L. Andrés, 125. Total	1.325
C. de R. de Marruecos	500
Total recibido en el S. I. hasta el 30-11-1957	1.074.492

PRO-SINISTRADOS DE VALENCIA

PRIMERA RELACION DE CANTIDADES RECIBIDAS EN EL S. I.

Amigos de S.I.A. de Mazamet	3.000
Federación Local de Mazamet	7.000
Federación Local de Lourdes	4.000
Rosario Dulcet, de Marseillette	720
Grupo Artístico de Clermont-Ferrand	15.000
Federación Local de Clermont-Ferrand: Royo, 1.000; Sarrión, 1.000; Palle, 1.000; Antonia, 160; F. Gómez, 300; V. Mateu, 500; B. Moreno, 500; Bravo, 700; Benavente, 500; Nogales, 200; Jarque, 500; Rodríguez, 500; Sener, 500; D. Olmos, 500; Serrano, 500; Navarro, 200; F., 1.000. Total	9.560
F. L. de Nantes	10.000
Federaciones Locales de la C.N.T. y de las JJ. LL. y Sección Local de S.I.A. de Saint-Etienne: F.L. de la C.N.T.: 3.000; F.L. de las JJ. Libertarias: 2.500; S.I.A. Departamental: 5.000; Un maño, 700; Otro maño, 500; Otro maño, 500; Jartín (padre e hijo), 500; Un arrepentido, 200; Otro maño más, 500; Blanco, 500; Uno más, 500; S. Martín, 200; Otro de tantos, 400; Leblanc, 300; Galera, 400; Ponce, 300; Gonzalo Martínez, 300; F. Márquez, 250; V. Moya, 500; Carpio, 200; G. García, 500; Coll, 200; S. Méndez, 500; M. García, 300; Bayot, 200. Total	18.950
Total recibido en el S. I. hasta el 20-12-57 —	68.230

UN DEBER INELUDIBLE

SON múltiples los deberes para con nuestra C.N.T. y entre los que surgen a diario es merecedor de nuestra mayor atención el que hoy nos ocupa.

Los compañeros recordarán que, una vez celebrado el VIII Pleno Intercontinental de Núcleos de la C.N.T. de España en el Exilio, hubo que lamentar un fatal accidente que segó la vida de nuestro compañero Juan Canals y quedó lesionado Eliseo Tortosa, cuando regresaban ambos al Núcleo de procedencia.

La trágica noticia fué insertada en «CNT» a través del Secretariado Intercontinental. La Federación Local de Toulouse, después de ocurrido el accidente, en una de sus asambleas transmitió a la Comisión de Relaciones de Bretaña la nota siguiente:

«Al Núcleo de Bretaña.—Estimados compañeros. Salud: Los compañeros de la Federación Local de Toulouse, reunidos en asamblea general, acuerdan transmitiros su más profundo dolor, por la pérdida de nuestro compañero Juan Canals, que sucumbió en un fatal accidente cuando regresaba al Núcleo de Bretaña en compañía de Eliseo Tortosa, los que se habían desplazado a Toulouse en delegación al VIII Pleno Intercontinental de Núcleos. Fué expresión unánime de la asamblea el que nos tengáis al corriente de la situación en que quedan su compañera e hija. Nosotros estamos dispuestos a ayudarles en la medida de nuestras posibilidades. Reiteramos lo mismo para nuestro compañero Eliseo Tortosa, que se halla hospitalizado.

Recibid estimados compañeros un saludo fraternal en nombre de la asamblea general. Por la F. L. de Toulouse, C.N.T. de España en el Exlio: EL SECRETARIADO.»

Resulta muy grato pertenecer a una Organización donde los afiliados manifiestan ese impulso solidario que colocan en buen lugar el pabellón de la Confederación Nacional del Trabajo.

Posteriormente desde «CNT», en su número 656, de fecha 24 de noviembre, se daba publicidad a la primera suscripción a favor de la viuda del malogrado compañero Juan Canals.

De inmediato la Comisión de Relaaciones del Alto Garona remitió una nota a la Comisión de Relaciones de Bretaña, en la que adjuntaba un donativo de cinco mil francos para engrosar la suscripción ya citada.

La decisión unánime manifestada, primero, en la Asamblea, y luego por la Comisión de Relaciones del Alto Garona, hacia la madre e hija del compañero que se desplazó en misión orgánica con el mayor entusiasmo para aportar al Pleno los acuerdos de su Núcleo y quedó quebrada en el camino de regreso.

El Secretariado Intercontinental con antelación a la fecha de celebración del Pleno, había comunicado que aquellos Núcleos que se hallasen en dificultad económica para efectuar el desplazamiento los gastos correrían a su cargo.

Juan Canals y Eliseo Tortosa, para evitar el menor gasto posible a la Organización, volvieron la espalda a la comodidad del viaje en un vagón de ferrocarril de segunda clase, y efectuaron la larga distancia de Bretaña a Toulouse en moto.

Procedimiento ejemplar el de estos compañeros, el cual debe de corresponder cada compañero desde su respectiva F. Local ya que la pérdida de un sér irreparable, que el vacío en que se halian la compañera e hija de Juan Canals se vea rodeado del sentimiento y la solidaridad de todos los trabajadores encuadrados en la Confederación Nacional del Trabajo.

Pablo BRAVO.

Instantàneas — El niño y la estatua

CORRIA el niño por la plaza con esa alegría y despreocupación tan natural y propia en los niños, jugando con la pelota con la que se entretenía con infantil contento. Gozoso volvía a apoderarse de la pelota cuando corriendo tras ella lograba alcanzarla. La lanzaba otra vez para volver a correr de nuevo tras ella sin hacer caso de las personas mayores que se paseaban por la plaza, y ni siquiera de su propia madre, distraída, en acelerada y nerviosa charla con unas amigas, mientras reposaba en uno de los muchos bancos existentes en aquel recreativo lugar.

A un lado de la plaza, rodeada por un jardincillo de verde césped, una estatua, representando a un hombre y a una mujer sentados en mutua, cariñosa y sencilla contemplación, significando a la humana pareja, parecía como si contemplaran a la humanidad misma a su vez, e indicaran a los humanos, con su natural y cariñosa actitud contemplativa, que uno de los principales lazos que une a la pareja humana fórmanlo en conjunto el cariño, el desinterés y la sencillez unida al mutuo respeto.

En una de sus ininterrumpidas correrías por la plaza y lanzada por el bullicioso niño con ese desorden propio de su infantil alegría, fué dando saltos la pelota en dirección a la estatua hasta tropezar en ella, para, por casualidad, quedar prisionera entre los brazos de la inerte pareja, artísticamente representada por maestra y hábil mano, en un bloque de blanca piedra, como natural símbolo a la humana pareja, genunina representación de la humanidad.

Titubea el niño antes de determinarse a ir a buscar la pelota entre los entrelazados brazos de la silenciosa pareja. Se decide al fin. Corre como alborotado cervato por encima del verde césped; sube con nerviosa agilidad al bloque de piedra, apóyase en el minúsculo brazo del hombre, mientras se sostiene de pie encima de una de sus nervudas piernas, y se hace con la pelota.

Salta el niño contento y corre con infantil agilidad por encima del césped, huyendo como de lugar prohibido. Pero, detenido como por un resorte, se para en medio del jardincillo, vuélvese con rapidez hacia la estatua y la contempla con esa curiosidad hija de su infantil apreciación, mientras en su sonrosado semblante se refleja el sello de la curiosidad, mezcla de respeto y extrañeza.

Un hombre uniformado hace vibrar hiriente silbato entre sus labios, corre con pesadez a través de la Plaza en dirección a la estatua. Al mismo tiempo una mujer se levanta nerviosa del banco que ocupa y corre también detrás del hombre uniformado, olvidándose de guardar las buenas «posturas» que dicta la «moral» al hallarse en público.

Sin cesar de hacer sonar el hiriente silbato entre sus gruesos labios, atracillo hasta llegar a la altura del absorto niño y, asiéndolo con brusquedad por un brazo, lo empuja hasta sacarlo fuera de aquel lugar prohibido mientras gesticula y profiere amenazantes palabras que atemorizan al niño. Mientras tanto llega la sofocada mujer ante el representante de la autoridad, se excusa ante él con palabras adecuadas, con tono suave y mezcla de súplica, para volverse fuera de sí hacia el absorto niño que contempla aun la estatua y zurrearlo de lo lindo sin más explicaciones, con gran contento por parte del hombre uniformado.

El niño llora desesperadamente. Cesa al fin de llorar y, aprovechando que su madre está entretenida conversando con sus amigas, se va de nuevo hacia la estatua, se queda al borde del jardincillo y después de enjugarse las lágrimas con el revés de la mano, se sonríe primeramente para quedarse luego seriecito, como buscando una explicación de aquella sencilla e inerte pareja de piedra; explicación que no hallará en el gordinflón hombre uniformado, ni en su propia madre, incapaces, uno y otra, por ignorancia o despreocupación, de apreciar el humano significado de la estatua y la infantil y natural curiosidad del niño.

A. LAMELA.

El señor KRUPP

(Viene de la página 2)

el último término fijado por los aliados para la venta de las fábricas que poseía antes de la guerra y que transforman los minerales ferrosos en acero. No le preocupa por dos motivos: el primero es que no habiendo vendido aún ni una sola fábrica, no podrá respetar el plazo; y el segundo es que Adenauer y Alemania están de su parte. De ello tuvo buena prueba el pasado mayo cuando el Canciller comunicó a los gobiernos aliados su propósito de abolir cuanto antes la legislación que provee el desmembramiento de los trusts.

Tan tranquilos y seguros como Krupp se sienten los demás barones del acero quienes, a su ejemplo, han reconstruído sus dominios. Manesman ha recuperado la mina Consolidation; Hoesch ha regresado como dueño a Altenessen; Kloeckner se encuentra otra vez en Erin y Hamborn que le permiten producir, por sí solos, cinco millones de toneladas de acero, o sea, un tercio de la producción francesa.

Los hechos hablan bien elocuentemente; tres cuartas partes de las minas de carban se encuentran de nuevo en manos de los dueños de las fundiciones de acero y la tentativa de dividir los trusts ha fracasado estruendosamente.

—La potencia industrial del Ruhr—declaró Krupp recientemente—será el pilón fundamental de la potencia industrial de la Europa unida.

Esperamos sinceramente que así sea, pero la realidad es que se trata de una esperanza que pende de un hilo.

Giorgio BOCCA.

Servicio de Librería

DEL MOVIMIENTO

A 220 FRANCOS

«Las tinieblas y otros cuentos», «Los espectros», «El misterio y otros cuentos», por L. Andreiev.—«Puebla de las mujeres», «Malvaloca», por Alvarez Quintero.—«El mayor monstruo del mundo», «A secreto agravio secreta venganza», por Calderón de la Barca.—«Viaje a la Alcarraa», «La familia de Pascual Duarte», por C. J. Cela.—«Historia de una anguila», «Los campesinos», «La señora del perro», «La sala núm. 6», por A. P. Chejov.—«Cuentos populares de Castilla», por A. E. Espinosa.—«Ganivet, el hombre y la obra», de A. Espina.—«La niña de Luzmela», de Concha Espina.—«Poesías líricas», de Espronceda.—«Escritos sobre música y músicos», por Manuel de Falla.—«Las siete columnas», «Las gafas del diablo», por W. Fernández-Flórez.—«La perfecta casada», por F. Luis de León.—«El perro del hortelano», «Arte nuevo de hacer comedias», «Poesías líricas», por Lope de Vega.—«De Cervantes y Lope de Vega», «Los romances de América», de Ramón Menéndez Pidal.—«Los majos de Cádiz», «La alegría del capitán Ribot», de A. Palacio Valdés.—«Don Gonzalo González de la Gonzalera», por J. M. Pereda.

A 320 FRANCOS

«Sachka Yegulev», de L. Andriev.—«No hay burlas con el amor», de Calderón de la Barca.—«Cuentos populares de España», de A. E. Espinosa.—«La Esfinge Maragata», «Altar Mayor», de Concha Espina.—«La Dorotea», «La dama boba», «Los melindres de Belisa», de Lope de Vega.—«Antología de prosistas españoles», «Castilla, la tradición, el idioma», «Flor nueva de romances viejos», «Los godos y la epopeya española», de R. Menéndez Pidal.—«Marta y María», «Riverita», «Maximina», «Años de juventud del doctor Angélico», de Armando Palacio Valdés.—«De tal palo tal astilla», «El buey suelto...», «Peñas arriba», «El sabor de la tierruca», «Pedro Sánchez», de J. M. de Pereda.

Pedidos a Valerio Mas, 4, rue Belfort, Toulouse (H.G.). Giros a «CNT» hebdomadaire, C.C.P., 1197-21.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers Tél. : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau.

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

PRISMA BRITANICO

DESDE China a la India y desde Portugal a Inglaterra, con su correspondiente paso por Francia en el siglo XVII, el té es la bebida más extraordinaria y popular entre los ingleses. Las primeras tazas de té se sirvieron públicamente en este país en 1675, y aún cuando se desconocía de mucho antes, el diluído vegetal en agua hirviendo y la leche fría no ha sido artículo de primera necesidad hasta hace unos doscientos años.

Habida cuenta del consumo de té, calculado en 300.000.000 de tazas por día, y de haberse dado a su *excelencia* múltiples virtudes, desde servir para calmar los nerviosos y contribuir a aminorar las preocupaciones, tan exótica bebida ha sido y es motivo de innumerables comentarios por cuantos visitantes y observadores descubren su importancia en Inglaterra. No se concibe una reunión familiar, ni un día de entretenimiento, o la mera repartida jornada en el horario de trabajo sin las consabidas tazas de té que como el vino en Francia facilita la digestión del alimento inglés.

Desde mediados del pasado siglo la costumbre nacional de tomar el té a las cinco de la tarde arraigó de tan súbito en los ingleses que han hecho de las teteras y accesorios auxiliares la verdadera ceremonia de una tradición casi exclusiva en todo el mundo. Por regla general una taza de té sólo sirve para preparar el paladar a una segunda taza, y es de suponer que el promedio de seis tazas por día por cabeza lleva implícito el que no sea solamente al «*Tea Time*» cuando se bebe sino que los ingleses lo absorben con un deleite peculiar a cualquier hora que se les invite: por la mañana al levantarse, durante el desayuno, en el almuerzo, en la merienda, la cena, a medianoche. Si tienen frío o fiebre. Si les duele la cabeza o si no tienen jaqueca alguna. Si desean inspirarse o alejarse de preocupaciones.

El estímulo de tan insaciable consumo, aparte de los monopolios y beneficios de las compañías extranjeras y británicas, ha servido para combatir el mercado del café y el alcohol en este país. Si bien es cierto que lo segundo constituye un artículo de lujo y en el grado competitivo existe cierta diferencia comercial y de sabor, son millones los hogares, las fábricas, las oficinas y los restaurantes y cantinas, cuyas personas prefieren un «*nice cup of tea*» (una buena taza de té) a la que como café se sirve en el país.

Mientras que para el café se han probado todos los recursos de la ciencia y de la química para su sinteticación y facilidad dado lo engorroso que resulta la gama de un aromático «moka» para una cocinera inglesa, con el té, aparte de los gustos de tomarlo azucarado, con mucha o poca leche, o con limón, el procedimiento inglés no ha variado desde que tomara su primera taza de té el cronista Pepys y se popularizaran los salones públicos de té. Nada más simple que poner agua hirviendo en la tetera preparada con la aromática hierba que de manera maquinal produce el encanto del consumidor que, de visita, su primer cumplimiento es para el delicioso té servido.

Por mendigar sin ofrecer un pequeño esfuerzo artístico la ley inglesa es impecable, pero no faltan los famélicos que en la calle, de vez en cuando, solicitan unos peniques para una taza de té a sabiendas de que desde el comisario de policía a la ramera el té constituye para todos un elemento indispensable.

Cuenta un distinguido escritor que el duque de Wellington, insaciable bebedor de té, dijo a sus oficiales antes de la batalla de Waterloo: «El té me ha despejado los ojos hasta tal punto que ya veo a Napoleón derrotado». Y el propio primer ministro inglés, Gladstone, llenaba su botella de cerámica con que se calentaba la cama con té, consiguiendo el calor de la cama y beber té durante los momentos en que se desvelaba.

En los departamentos oficiales o en las oficinas la peor hora de acudir es el instante en que los funcionarios y empleados beben el té. La intromisión es incorrecta y se impone esperar en la antesala o acudir cuando han pasado esos minutos de sosiego.

No sólo se saca la conclusión de que para los ingleses el té representa una satisfacción del momento sino que no faltan las intrigas que deparan el té que una vez consumido éste, existan personas superticiosas que se vanaglorian de pronosticar por la dispersión y posición de las pequeñas hierbas del poso de la taza, el porvenir del que gustó aquél té.

Sólo los ingleses, con su actitud cotidiana junto al sublime té, logran aquilatar sus virtudes puesto que sea por autosugestión o por voracidad, nada medicinal o gastronómicamente se ha descubierto que sirva para ayudar a despertar o para quedarse dormido, para perder un amigo o para encontrarlo, para ser activo o sosegado. El té es el antídoto de todo lo que no se quiere y un promotor para conseguir lo que se desea. Tiene tanto valor como la misma sangre humana si no más, puesto que a los donadores de sangre que voluntariamente dejan sus glóbulos rojos para asistencia de los hospitales y sus necesidades apremiantes, una taza de té después de tan humanitaria actitud supone que reemplaza la sangre ofrecida. O se desmerece la sangre inglesa a los ojos del extraño o es que los ingleses tienen la sangre de té.

A. ROA

DIVULGACIONES

Unos àtomos de Geografía e Historia de España

TRES amigos estudian itinerarios para recorrer España. Después de delicadas soluciones concluyen en doce itinerarios parciales que comprenden 122 poblaciones, y se lanzan a recorrer, casi al detalle, a España. No son amigos de la pasión y saben medir bien las distancias geográficas e históricas, por lo tanto, su estudio será justo y atractivo, y, más todavía, si intercalamos notas circunstanciales e imprevistas.

Nos es grato expresar que así como todos los caminos de España están bañados de lágrimas aun pasados ya los veinte años, los caminos de Francia están regados de gratitudes, con aportaciones de amor y de fraternidad

Todos conocemos el gran esqueleto de España, el que en disposición ascendente y lateral muestra la riqueza de cordilleras que convierte al país en una suerte de escalones combinados, plena obra de la Naturaleza, acción, que como las olas de un mar petrificado la superficie española está dividida en departamentos estancos de altos bordes y espacios muy semejantes.

Cuando evacuaron los moros Andalucía, tuvieron que hallegarse, para suplirlos, pobladores de las costas cantábrica y gallega, que acudían por el mar bordeando las tierras o atravesando los desiertos centrales encerrados entre cordilleras inclementes. Pensemos más y escribamos más, que ahora sólo señalamos un punto de nuestra historia y de nuestra labor de siempre.

⁂

El primer circuito que nos anunciaron los excursionistas en su día, fué, desde Segovia, por La Granja, Madrid, Escorial, Avila, y cerrar en Segovia. Y en esta población ya se admira una maravilla: «El Acueducto», con sus 170 arcos y 24 dobles, todo construído sin argamasa. Hoy se ha construído sencillamente un sifón para conservar esta obra de titanes.

«La Granja» es un palacio real de veraneo; y de Madrid ya no hablemos, porque es una colección de palacios y museos y de comodidades modernas indescriptibles en visita rápida, aunque no se pueden silenciar sus jardines y avenidas al lado de los mejores del mundo, establecimientos de cultura, etc., etc., y mucha gracia en el pueblo, entre cuyas hablillas existe la de :

¡Ay, santo de las niñas ¡Ay, San An-
[tonio!
¡Santo abogado nuestro, dadnos un
[novio!

Salamanca, Medina del Campo (por Zamora), Palencia y Valladolid. En realidad estamos en otro mundo, pues Castilla la Vieja así nos lo dice y demuestra cada día.

Ya se ve la villa. ¡Qué hermosa es! Por estos sitios solía venir don Miguel de Unamuno para contemplarla a su sabor. Unamuno fué el rector de la Universidad. Un gran filósofo y pensador y, a la vez, un gran poeta. En cuanto a la villa, ¿qué decís? ¿Dónde hay una plaza castellana como ésta? Todo es plaza y todo belleza, pues Salamanca, como Toledo, la imperial, es un museo, incluyendo su Universidad clásica. Allí se ve la «Casa de las Conchas» admirablemente resuelta y emplazada para que los juegos de luz y sombra producidos por las *conchas* de la fachada enriqueciesen el ornato. Otra cosa son los Saltos del Duero, donde el ingenio de los hombres ha creado un pequeño mar para utilizarlo por su fuerza.

por ALBERTO CARSI

Y más adelante se oye una pregunta: ¿Y aquel edificio de tan hermosa fachada? Es la Universidad.

Dicha fachada pertenece al estilo churrigueresco, del siglo XVIII. La construyó Narciso Tomé, autor del célebre transparente que algún día hemos de ver. Es una fachada muy bella, con sus esbeltas columnas y sus numerosas estatuas. Aunque fundada en 1346, es, en realidad, la continuación de la Universidad de Palencia. Su biblioteca, que consta de 40.000 volúmenes, puede calificarse de notable, porque guarda unos centenares de manuscritos de primer orden.

⁂

Galicia y Asturias, esa costa martirizada, cruzada de montañas tortuosas, vamos a atravesarla también, por algo se la distingue con el nombre de «Cabo de Peñas» y por sus pesquerías y sus tormentas que vienen cruzadas de dos mares. He aquí sus atrevidos nombres desde Orense hasta Lugo pasando por Vigo, Pontevedra, Santiago de Compostela, La Coruña, El Ferrol y Lugo. Menester es ahora que los cronistas agucen sus plumas para luchar con los acantilados inaccesibles, y para enterrar a nuestros mandatarios de lo que es el contraste, sin ser objeto de discusiones. Y he aquí a nuestros intérpretes dialogando: Por lo pronto, que nos diga usted qué quiere decir «Orense». Respuesta: Según unos, procede de la palabra «aurium», que significa oro, porque el Miño, que es nuestro río, lo arrastraba en tiempos antiguos, del mismo modo que sigue arrastrándolo el Sil. ¿Pero se recoge todavía? Sí, como se recoge en el Valledor, o Valle de Oro, otro río del occidente de Asturias. Por todas estas comarcas existen montes llamados *furados*, u horadados, en los que los romanos beneficiaban el oro, que, en forma de arenas, era llevado por las aguas. Claro es que se recoge poco, y eso después de muchas horas de criba; pero, en fin oro es.

Bajo otro aspecto dialogan, y preguntan nuestros compañeros de estudios, a lo que contestan los indígenas que hay muchos aspectos de la riqueza. Para no carecer de nada, goza el país de las mejores minas de wolframio de España, aparte de ser de las principales del mundo.

Un detalle falta concurrir glosando los principales valores y encantos de nuestra España norteña. La bravura de sus mares y lo abundante de su pesca. Queda consignado por los tres amigos, los cuales regresan durante una semana a cobrar fuerzas para proseguir el estudio, aunque somero, de España, por si un día no lejano necesita ella nuestros modestos esfuerzos y sinceras voluntades.

Paul DELESALLE hombre de acción

(Viene de la página 1)

era la «lucha del espíritu libertario contra el autoritarismo germánico». Pero se recuperó a sí mismo pronto. Y el anuncio de la revolución rusa le llenó de gozo y de esperanza, con tanto fervor que ingresó en el Partido Comunista. En él, sin embargo, alienta siempre el espíritu libertario, y este espíritu latente le llevará a dimitir ante la rigidez doctrinal y la «agilidad táctica» de este partido.

Fatigado y acosado por sus preocupaciones, Delesalle cae poco a poco en un estado de neurastenia. Por decisión medical abandona su profesión. Vende su librería y se retira al campo con la esperanza de regresar un día a la capital, al «placer de la conversación» con los amigos. En Paliseau permanecerá 16 años, hasta terminar su vida, con su compañera Leona, que fué su ángel guardián. Vivió entre su pequeño museo de libros y documentos escogidos con un cuidado extremo.

J. Maitron nos ha pintado con minuciosidad, pero con suma atención, esta vieja biblioteca del viejo militante. Abunda su descripción de reflexiones que se refieren a las dedicatorias llenas de humor o de envíos inesperados. Regalos, piezas raras, hojas selectas con títulos incendiarios... ¡qué riqueza! Olvidaba referirme a esos paquetes de cartas de L. Michel, de F. Pelloutier, de G. Sorel, de Gr. Yvetot, de H. Lagardelle, de J. Guillaume, papeles de alto valor para los investigadores de mañana, dispuestos para la consulta en el «Musée Français d'Histoire Sociale», puesto que toda esta biblioteca ha sido confiada, tras la muerte de su propietario, a dicho museo.

Una vida y un ejemplo; una bella vida repleta de nobleza de corazón. J. Maitron nos ha presentado a Paul Delesalle iluminado por esa luz humilde e inteligente que marca al hombre, y hay que agradecerle este trabajo concienzudo y de todo primer plano... Su capacidad de trabajo, su voluntad esforzada, las pone al servicio, no de sus intereses personales, sino de la gran causa de la justicia y la fraternidad humanas.

Se puede ergotizar sobre Delesalle, sobre su línea vacilante, destacar en él algunas contradicciones. No importa, el hombre era un idealista, un inquieto de novedades desdeñoso de ideas hechas: «El inconformismo, si no es sistemático, es la condición de todo progreso.»

J. Maitron, en su libro sobre Paul Delesalle, nos ofrece un testimonio; y el testimonio fué «de una alta probidad intelectual, de un espíritu de tolerancia». Aprecio muchísimo este último pensamiento de J. Maitron: «El que durante una vida ha buscado tenazmente la luz, sin desamparar jamás a su amigo, al hombre, merece el nombre de humano.»

HEM DAY

Desde Yanquilandia

UN NIÑO SECUESTRADO

(Especial de nuestro corresponsal en Estados Unidos)

HOLLYWOOD, 1 de enero). — Como de costumbre, al finalizar el año, se lanzó la gente a las calles como hormiguero al sufrir el impacto de la patada de un animal superior. Y el alud humano aumentaba, a medida que se iba acercando la hora final del año. Las calles cambiaban de color a medida que se iban llenando de confetis y serpentinas. Y la gente, según se aproximaba la hora por todos ansiosamente esperada, se volvía más jovial. Carracas y trompetas de cartón y plástico, de llamativos colores, sonaban por doquier Algunos, de vez en cuando, sacaban de un bolsillo del traje de género corriente, pero nuevo y flamante, que acababan de estrenar, una botella de whiskey; bebían y la pasaban a sus compañeros de jolgorio de esa noche.

Por C. DE LA MONTAÑA

Toda esta multitud abigarrada era poco ingeniosa; por lo tanto, se hacían pocos chistes; los hombres improvisaban piropos, bellos, adecuados y, a la vez respetuosos, como se hace, por ejemplo, en las ferias de Sevilla; no obstante, cuando les impresionaba alguna mujer bonita, daban un silbido malicioso y con cierto arte; por lo menos debía de haber algo de belleza y arte en dicho silbido, a juzgar por las sonrisas de algunas de las afectadas, aunque, claro está, también había algunas que fruncían el ceño. Hacían ruido, mucho ruido, con los pitos y carracas. Cuando alguno se reía por la gracia que le había hecho alguien, otro le lanzaba un buen puñado de confetis a la boca y, entonces, la risa era de todos.

Se acercaba la hora y ya empezaban los augurios: «¡Happy new year, Happy new year!» Y, como las calles americanas son las que más se parecen a la ancestral Babilonia, tanto por sus edificios, que parecen torres queriendo alcanzar el cielo, como por la diversidad de lenguas, se oían estos augurios en diferentes idiomas: Feliz año nuevo, «felice capo di anno», «bonne année», «glückliches neves Jahr», etc., etc.

La gente se hacía propósitos de una vida diferente; «año nuevo, vida nueva», decían todos. Unos se proponían ser más humanos; otros acumular más riqueza, fuera como fuera. Este último pensamiento era el predominante, tanto entre los ricos como entre los pobres. En el fondo lejano, veíase acercar la silueta demacrada de un viejo de luengas barbas, como encorvado por el peso del tiempo y de una guadaña que traía al hombro a modo de pasiego, con la diferencia que éstos la portan con la punta del dalle para arriba y él la portaba para abajo.

Como poseído de la experiencia que da el tiempo, y con el respeto imponente de sus blancas barbas, el anciano se dirigió a los pobres diciendo:

—No os hagáis ilusiones. Este año que empieza, como el que está terminando y los que le han precedido, no hará más que aumentar vuestro bagaje de desengaños. Vosotros pertenecéis à una clase social, de las dos en que se divide el mundo y, mientras no adquiráis conciencia de esta clase y seáis consecuentes con ella, todos vuestros esfuerzos serán vanos. Esos — dijo indicando a los ricos — sí realizarán sus propósitos y acumularán más dinero; mas vosotros no podréis ser ni siquiera más pobres.

—Vosotros — continuó diciendo — en el transcurso de la historia, habéis tenido grandes maestros que han tratado de educaros y orientaros, tratando de despertar vuestra dormida conciencia de clase; verdaderos apóstoles que han sacrificado sus vidas, y muchos también su hacienda, por la armonía social y la felicidad humana; pero no habéis sabido comprenderlos. Habéis sido deslumbrados por la verborrea demagógica y bastardamente interesada de políticos y líderes de todas las calañas y colores. Véis a aquél, y a aquél otro — decía indicando a algunos de entre los ricos — en algún tiempo fueron pobres como vosotros. Se erigieron en vuestros líderes; no trataron de educaros, no, no les convenía; como líderes, os dirigieron (ellos mismos se llamaban y se llaman aún, dirigentes), os dirigieron hacia el mejor postor en el mercado de la política. Ahora miradlos a ellos y miráos a vosotros mismos.

—El tiempo es un gran maestro y un buen consejero — dijo el señor de la guadaña, observando que en su mayoría la jolgórica multitud la componían jóvenes — (es interesante observar que, entre los que escuchaban los sabios conceptos del honorable viejo, no había ninguno de los que se pasaban la botella). Del tiempo podéis extraer buenas y sabias enseñanzas, y de los viejos podéis obtener buenos y sabios consejos. Yo que ya he vivido en este mundo el máximo que les está permitido a los míos, os aconsejo, para vuestro bienestar como clase, y, por ende, para la felicidad de la humana especie, que cuando os hablen los políticos o esos falsos líderes que quieren ser vuestros dirigentes, les pongáis oídos de cantineros. El pastor no dirige al rebaño por amor a las ovejas, sino por la trasquila de éstas.

—Hacer vuestra la máxima de la Asociación Internacional de los Trabajadores: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos». O, como decía un viejo español, también con la experiencia del tiempo, que se llamaba Juan Montseny, y aunque era más conocido por Federico Urales: «La emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos, o no será». Dando a entender que si los trabajadores no eran capaces de emanciparse por sí mismos, permanecerían esclavos por los siglos de los siglos.

—Tenéis que organizar sindicatos industriales, geo-políticos; es decir, de acuerdo con la conformación geográfica de una dada región. Por ejemplo, en el caso de la Península Ibérica, abarcará a España y Portugal, geográficamente, y, en su aspecto industrial, abarcará absolutamente a todos los empleados de una misma industria. En el Sindicato de Combustible de la Organización sindical española he podido ver el ejemplo. Contrario al proverbio que dice que «nadie se acuerda de

(Pasa a la página 2)

EL DRAMA DEL AUTOMATISMO

— I —

CUANDO se generaliza una palabra y el hecho consecuente se va abriendo paso hay que rendirse a la evidencia y aceptar como bueno el sonido que nos parecía un barbarismo más. No pretendemos en modo alguno ejercer la resistencia pasiva de aquellos cocheros de antaño a la aparición de los primeros automóviles, que al final se impusieron arrollando la incredulidad y los prejuicios, a pesar que aún ruedan por ahí algunos supervivientes de una gran catástrofe.

por VICENTE ARTES

Los cocheros y los caballos de sangre fueron absorbidos por los caballos de vapor y los motores de explosión, pero la conmoción, en general, fué terrible y muchos de ellos sucumbieron a resultas de sus heridas.

En todas las actividades del mundo del trabajo donde se acoplaron los modernos sistemas mecánicos y las maravillas que la ciencia y la técnica ponían a nuestra disposición hubo bajas sensibles creadas por la situación dramática en el seno de la familia obrera manual que se veía desplazada automáticamente, sin más requisitos humanos ni sentimentales y la miseria invadía los hogares como consecuencia directa de la modernización de los elementos de producción intensiva.

Un elevado porcentaje de tipógrafos móviles eran reemplazados por las linotipias y otros sistemas, como la «tipograf», que convertían en líneas compactas las galeradas de la prensa y demás ediciones de las artes gráficas. Y por si eso fuera poco, los marcadores automáticos sustituyeron al marcador humano, con gran ventaja para la producción como desventaja era para el factor hombre profesional.

Los Estados no se inmiscuían en este choque entre el capital y el trabajo pero intervenían decididamente cuando los segundos se rebelaban contra la injusticia, contra el paro y la monstruosa condena al pacto del hambre, consecuencia de la imprevisión social del hombre que como hemos dicho otras veces busca y encuentra la velocidad en perjuicio de la seguridad.

El Estado en tales casos, en muchos casos, se manifiesta como un irresponsable tirano de muchas cabezas, de muchas excusas y pocas garantías para poner remedio a los hechos consumados. Al Estado y a su orden público sólo le incumbe la alteración de «su orden», que no es el orden de todos, y no previene, no mitiga ni corrige los males de las causas cuyos efectos son sus súbditos o administrados quienes los soportan.

Por lo tanto somos nosotros los encargados de enderezar los entuertos que las situaciones gubernamentales nunca corregirán de la forma expedita que nosotros deseamos.

Los obreros de una industria afectada por una radical transformación de su utillaje y que por razón directa se encuentran al día siguiente en la calle, no se les puede ir con paliativos verbales ni con deseos misericordiosos de tipo retórico, porque partiendo del dilema «que lo primero es vivir», todas las demás observaciones y razonamientos son vanos.

A esa mano de obra que queda completamente desamparada y al margen de toda garantía de seguridad no se le puede pedir una espera descompasada, porque automáticamente se le tiene que dar otro empleo, otro trabajo conveniente con los derechos y la dignidad humana. El Estado no se lo dará jamás o empleará medios de acoplamiento incompatibles con los hombres que han recibido durante años una formación profesional y muchos de ellos se ven desplazados e inadaptados en la madurez de sus vidas, van a sustituir con ventaja creciente a los obreros de las grandes fábricas y talleres y un gran número de trabajadores quedará eliminado de sus funciones. Los grandes taumaturgos de la historia han quedado cortos en sus predicciones sobre la sociedad futura que en estos momentos se encuentra ya en futuro inmediato desbordado.

Los hombres de Estado no tienen nada previsto para dar solución a este profundo, grave y humano problema y nunca más que ahora el lema de la Primera Internacional se encuentra de palpitante actualidad: «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos». Nadie mejor que ellos puede dar solución al problema y con medios propios porque los legisladores se encuentran

(Pasa a la página 2.)

FRIVOLIDADES MENTALES

EN una de las «Páginas Viejas» de »CNT» he leído un trabajo titulado «El hombre se aburre», debido a la pluma de Luis de Tapia. Su lectura indújome a ciertas reflexiones alrededor del tema y aquí las traduzco con algunas observaciones, intentando reflejar, alrededor del tema, algo sobre el hacer y el deshacer de numerosas personas que intentan sacudirse el eterno aburrimiento aludido. Como corriente es, cuando los hombres piensan *desaburrirse*, ponen en función su materia cerebral. Unos con inquietudes, procurando elevarse culturalmente, entre actividades útiles, y otros dando baños de literatura barata a su cerviz. Nos ocuparemos de estos últimos.

Aun sin ser muy observadores, tropezamos a diario con la serie de ilustrados, género «Pulgarcito», destinado para niños. También con otros por el estilo, redomados de sensiblerías amorosas, dirigidos a la inmensa clientela femenina. Pues bien; hombres hechos y derechos, pertenecientes a las diferentes capas sociales — que deben aburrirse — son asíduos lectores de esa clase de publicaciones. Los hemos visto en el tranvía, en el autobús, en el restaurante, incluso en el taller; en fin, públicamente. Junto al diario deportivo, el periódico infantil les hace compañía. Estas publicaciones, que a simple vista parecen dispares, en el fondo tratan de la misma cosa: ganar el más fuerte y perder, por fatal determinación, el más débil; de que la justicia del jefe es la mejor. Los «malos» deben perder y los «buenos», irremisiblemente, deben ganar. Junto a ello la literatura destinada a las mujeres, ya referida, y las publicaciones de sensacionalismos de alta presión, forman el conjunto preferido de mentalidades frívolas.

Alguien puede aducir, entre otras cosas, que es libre cada uno, y todos, de hacer, en esa cuestión como en otras, lo que a sus gustos apetezca. De acuerdo; mas «gustos hay que merecen palos», como dice el refrán. En este caso los dan los mercaderes que se enriquecen dando «sablazos», así, en broma en broma, a las gentes que se aburren *desaburriéndolos*, con historietas que abstraen al individuo de la positiva reflexión. Historias mascadas, fantásticas, huecas, dramáticas que cultivan y alimentan las frivolidades mentales, para que se olviden de calibrar el verdadero drama que vive la humanidad. Y aquí cabe recordar lo leído hace un tiempo en la prensa diaria. Nos referimos al proceso incoado a la revista «Confidential», en el país de los dólares. Inventaban escándalos imaginados por personas a sueldo, colgándolos como un sambenito en la vida privada — y tan azarosa para la Babia humana —, de renombrados artistas de cine. Y todo ello para regocijo, igualmente, de las damas estropajosas, guardadoras de la excelsa materialidad de aquel país. Se comprobó que los editores ganaron millones y millones fabricando ese género de literatura para *desaburrir* a los aburridos.

Es un caso, entre otros tantos, dentro del tejemaneje, que en fin de cuentas se concierta con el inmenso abanico de literatura barata, hojarasca que alimenta y envuelve frívolamente a los futuros número-masa, que van a formar parte, o forman ya, del inmenso ejército borreguista, consciente o inconscientemente.

TRENC

PAGINAS VIEJAS

Mentiras del año nuevo

EN este pícaro mundo casi todo es mentira. Fuera del acto de pagar la cédula, todo lo demás se puede considerar como más o menos ficticio.

La vida está llena de falsedades. El hombre se habitúa a ciertas rutinas y juzga como **artículos de fe** muchos disparates.

Actualmente, y con motivo de la **entrada del año**, el fenómeno es más visible. El llamado «Año Nuevo» está rodeado de mentiras. Lo que de esta fecha se dice, lo que de ella se cree, lo que para conmemorarla se hace, y hasta el modo como se la representa, es falso y cien veces falso.

¿Que no es cierto lo que digo?...

Prueba al canto.

LA MENTIRA GRAFICA

Cansados estarán ustedes de ver dibujitos, grabados y alegorías en los que se representa al **año viejo** y al **año nuevo** de manera tan falsa como ridícula. Yo no me explico por qué el **año viejo** es en esas estampas **tan viejo.** Doce meses no son tiempo bastante para encorvar el cuerpo del anciano y poblar de canas su barba y su cabellera. Sin embargo, el **año viejo** siempre es así. El **año nuevo,** en cambio, es un rapaz alegre, feliz, y no recién nacido, sino con tipo de representar tres o cuatro añitos.

El **viejo** que se va lleva indefectiblemente en la mano un envoltorio o una maleta, y sobre ellos grabado el año que representó en vida. El niño jamás trae consigo ese paquete misterioso, en el que no sabemos qué guarda el año que desaparece. Lo más que trae el **año nuevo** es un cuerno de la abundancia, o un sol naciente, o alguna otra tontería por el estilo. La maleta se conoce que la compran los año allá por el mes de diciembre y cuando ya les es preciso emprender el viaje.

Como se ve, esta eterna representación gráfica de los años está cuajada de inexactitudes.

Pero hay otras mentiras mayores en **año nuevo.**

Como por ejemplo:

LA MENTIRA DE LOS MODISMOS

Todos los refranes que se refieren al año tienen su quiebra. Díganle ustedes a un andaluz que **año de nieves, año de bienes** y verán qué cara pone. Una cara de frío que no demostrará mucho la bondad de semejantes añitos.

Una hija de quince años tiene mi portera que es un verdadero **coco.** Cuando mis chicos pasan por el portal tiene que esconderse aquel **primor de criatura** para que mis hijos no lloren. Y es que **no hay quince años feos...** según afirma otro acreditado modismo.

Pues ¿y el que reza: **año nuevo, vida nueva?...** ¿Habrá mentira más grande?... ¿Quién es el que cambia de género de vida al cambiar el año?... Y en esto tienen razón las gentes. Para variar el modo de vivir tienen que variar muchas circunstancias y muchas cosas que no son tan sólo la hoja de un almanaque.

Por Luis de TAPIA

Para que Rodríguez, el empleado en Gobernación con seis mil realitos, hiciese vida nueva al llegar el día 1.º de Enero, sería preciso que el ministro le llamase, y le dijese:

—Rodríguez, a partir de mañana cobrará usted doce mil pesetas anuales de sueldo. Ha llegado el día de **año nuevo** y es preciso que haga usted otra vida. ¡A comer bien, a **desempeñarlo** todo y a salir a **baños** durante los meses de calor!...

De este modo todos haríamos vida nueva; pero ¿cómo vamos a modificar nuestros hábitos y nuestras costumbres sin otra causa que el mandato del clásico refrán?...

Nada, nada; los modismos de **año nuevo** son todos ellos unos embusteros.

Y no sólo los modismos, sino los que los emplean. Porque ¡hay que ver las mentiras que los hombres ponemos en práctica durante esta fecha!

Como que podemos decir que hay un género de mentiras de **año nuevo** que se compone de las que pudiéramos llamar

LAS MENTIRAS DEL AFECTO

Estas sí que son graves.

En **año nuevo** tenemos la costumbre de saludar por medio de tarjetas a muchas gentes, a las que no podemos ver ni en pintura.

Lo de desear una **feliz entrada** y **salida de año** no pasa de ser una fórmula.

Esta operación se hace ante una lista en la que tenemos anotadas todas nuestras relaciones, y se hace, además, con una gran economía. Las tarjetas enviadas son, por regla general, del padre de familia, y a continuación del nombre impreso se escribe a pluma un **esposa e hijos** que ahorra un sin fin de cartulinas. Luego, para enviarlas, se echan al buzón con los sobres abiertos, para que el franqueo salga por una friolera. Todo esto es desinterés y puro afecto.

También es gracioso el obsequio que hacemos a los que personalmente nos visitan en estos días de **entrada de año.**

—Van ustedes a tomar algo—dice la dueña de la casa.

Y, efectivamente, aparecen sobre una bandeja unos cuantos trozos de turrón y unas copitas de vino dulce. Pero tonto será el que no vea en aquellos trozos los residuos de las pasadas Pascuas, y, en tal acto, un modo de **aprovechar** y **rematar** las existencias de anteriores días.

Esta costumbre es una mentira más, y no es la última mentira de las que tenemos que contar a ustedes.

Existe también

LA MENTIRA DE LOS ALMANAQUES

Esta mentira consiste en **colocarle** al comprador almanaques de los años anteriores, valiéndose para tal fraude de pequeñas modificaciones en el cartón y en los **bloques** de los calendarios llamados **de pared.**

Hay operarios sumamente hábiles en esta operación, y a lo mejor se lleva usted a casa un almanaque del año de las Cortes Constituyentes, y no hace usted otra cosa que volverse loco con las fechas.

Y es que todo esto del **año nuevo** es una mentira de almanaque. Tan sólo porque él lo dice nos enteramos de que nos hallamos en año distinto del anterior.

En nada se conoce este cambio. Yo continuó durante dos o tres meses escribiendo en las fechas de todas mis cartas particulares la cifra del año que ha pasado. Tengo que hacer un esfuerzo para enterarme de que ya no estamos en aquél.

Lo mismo me sucederá en el actual. Seguiré creyendo que estamos en 1908 hasta que la costumbre me haga entender que hay que terminar el número representativo del año con la cifra 9.

Positivamente no existen los años nuevos.

Todo es mentira en este pícaro mundo.

BIBLIOTHÈQUE DE LA MUSÉE
BIBLIOTHÈQUE DE DOCUMENTATION INTERNATIONALE CONTEMPORAINE

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

N.° 663 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 12 Enero 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

JUSTICIA INMANENTE

El corresponsal de «Paris-Match» ha recordado que el «ejército de liberación» que ataca hoy a los españoles en Ifni fué de fabricación franquista para atacar a Francia. Nació, dice, «en 1955, por obra de los mismos españoles, en tiempos en que el general Valiño... recibía a sus jefes en territorio del Rif para darles instrucciones y suministrarles armas con objeto de preparar el alzamiento contra el protectorado francés...» «Después de los legionarios franceses masacrados por sorpresa en los puestos rifeños de Bured y de Tizi Uzli en octubre de 1955, son los propios legionarios de Valiño que caen bajo el fuego de las mismas armas.» «Este «ejército de liberación», de fabricación española, había ingresado en parte en las tropas del sultán en julio de 1956. Los restantes descendieron hacia el sur.»

A BUENAS HORAS...

Diego Plata se ha visto obligado—cosa insólita—a rendir homenaje a la valentía del «ejército rojo» en las mismas columnas de «ABC». Después de dolerse de la falta de lealtad de la propaganda antifranquista, escribe: «Yo, además, al enemigo audaz, valiente, arriesgado, ¡qué caramba! hay que tenerle respeto. Usted conocerá una anécdota, que no sé si es cierta o inventada... Aquella del agregado militar de un país—europeo—que presenciando un combate de la guerra de Liberación exclamó: «Esta infantería nacional es la mejor de Europa». «Igual que la de su país—replicó un militar español». «Excuse—insistió el extranjero—. Igual que la roja». «Esto está muy bien—continúa Plata—, mire. A mí deme usted hombres de fe y hasta fanáticos. Pero hombres de poca fe... ¡no!»

DEVOLUCION POR PASIVA

LA prensa francesa se ha ocupado estos días, muy al pasar, del escándalo de armas de Barcelona. Se trata de la revelación de un contrabando de armas que, según se afirma, tenía por destino a Argelia, por itinerarios más o menos intrincados. No conocemos todavía la importancia otorgada a los hechos por la siempre dosificada prensa española. Por lo que a la francesa se refiere, desnuda por el momento la noticia de todo comentario, se nos habla de fabricantes, de miembros del ejército y de la policía complicados.

Caso curioso, antes de tomar estadio publicitario el suceso, ya había llegado a nosotros por conducto particular de personas recienvenidas de la capital catalana. Y estas noticias, comedilla de los barceloneses antes de que la prensa tuviera acceso a las mismas, nos hablan, ya no de Consejos de Guerra, más o menos sumarios en puertas, sino de ejecución o ejecuciones ya consumadas.

Cualesquiera que sean los alardes de la flema diplomática, una cosa salta a la vista. A saber: el volumen y raigambre del «affaire». Todo indica que estamos en presencia de un mecanismo nada improvisado, nada de última hora, sino viejo como los acontecimientos del Norte de Africa. No se trata tampoco de una mera canalización (de implementos bélicos), sino de una fuente formal. La noticia se refiere a extracciones en los parques militares de la guarnición catalana.

Ni ocioso ni gratuito es evocar que descubrimientos parecidos ocupan la atención de la crónica a partir de un momento dado, no antes. Los primeros alijos interceptados en las costas de Africa de soberanía española datan de tiempo en que el gobierno franquista tropieza allí con las primeras dificultades serias. Las dificultades de la España oficial en su antiguo protectorado aparecen abruptamente en el preciso momento en que el Marruecos francés obtiene su soberanía. Los actos de represión de cierto contrabando toman estado oficial poco después: cuando forzado el franquismo por aquellos acontecimientos tiene que someter a revisión su política promusulmana.

Es evidente que el régimen español ha venido cogiéndose los dedos repetidamente desde un tiempo a esta parte. Su oportunismo proarábigo, escogido como palanca diplomática, arrastró riada abajo el bastión colonial más pundonoroso del régimen. Franco hizo aquí de mal aprendiz de brujo. Es evidente que el oportunismo oficial no se limitaba al maniobreo diplomático, sino que se completaba éste con intervenciones más audaces. También esta arma tenía que disparársele por la culata.

A colación con los sucesos de Ifni, cuando afirma la prensa franquista que los atacantes del enclave llevan entre otras armas las del mismo ejército español, sabe bien lo que se dice. Veamos. El contrabando descubierto en Barcelona se afirma ir destinado a Argelia por el Sahara (¿español?). El rigor de las autoridades franquistas para con los encartados barceloneses, induce a arriesgar la siguiente hipótesis:

1.° El centro de contrabando de Barcelona, por su conexión con los parques militares y con las altas personalidades encartadas, se remontaría a los tiempos en que casi todo el mundo insinuaba la complicidad del franquismo en la protección y abastecimiento de los independistas africanos.

2.° Dichos abastecimientos darían, efectivamente, el rodeo por el Sahara español.

3.° El receptor de los alijos sería el llevado y traído «ejército de liberación».

4.° El gobierno español haría, por lo menos, «la vista garda», hasta que el mismo «ejército de liberación» entendió tener que emplear los mentados abastecimientos para zarandear en Ifni a los propios abastecedores.

5.° A partir de este momento, no antes, se emplearía el gobierno franquista a fondo en Barcelona.

6.° La «primada» de haber abastecido a los atacantes de Ifni se disfrazaría de «descubrimiento sensacional de una red de contrabando con destino a Argelia».

De ser exactas estas presunciones —y todo indica que lo son—, nos encontraríamos con la paradoja siguiente: Que las reiteradas acusaciones del gobierno franquista sobre arsenales en el exilio, en Toulouse o en la misma frontera, quedarían resumidas en aquel viejo refrán que dice: «Cree el bribón que son todos de su condición.»

Una cosa es, por lo menos, incuestionable: que la institución policíaca de Barcelona, muy dada a inventar contrabandeos, arsenales y hasta «escuelas de terrorismo» a cuenta de los «rojos del exilio», tiene pies y manos metidos en tan maloliente cuestión.

TAL COMO VIENE

Españoles exilados, camaradas y amigos:

Un nuevo año llama a nuestras puertas, renovando nuestras esperanzas, nuestra confianza en que pronto desaparezca de España, de esta España doliente, la pesadilla de la tiranía franquista.

Creemos que muy pronto se abrirá a nuestro paso una nueva etapa en la marcha histórica de nuestro país hacia la Libertad y la Democracia, y que por fin veremos derrumbarse cual castillo de naipes al régimen usurpador que padece la Península.

NUEVA GENERACION IBERICA, reitera su deseo de que todas las fuerzas antifranquistas esparcidas por el mundo, aunen sus esfuerzos en un frente común, sin distinciones partidistas de ninguna clase a fin de conseguir el aplastamiento de la dictadura, en unión y en solidaridad con las fuerzas que en el interior de España laboran por un nuevo resurgir de nuestro país. Creemos que es deber de todo grupo o partido el establecer una fuerte alianza con los demás grupos o partidos a fin de salvar a España del caos franquista, sin parar mientes en quienes pueden ser aquellos que ayuden en la magna tarea. Hay que mirar adelante, echando de lado toda la diferencia de credos políticos.

Estamos seguros que los días del terror franquista están contados y vislumbramos los grandes acontecimientos que hundirán en el abismo al caid hispano. El incremento del aparato policial y terrorista, así como el querer mantener una «pose» imperialista en el territorio de Ifni, a pesar de que no tenemos nada que ganar en ese territorio, pero sí mucho que perder (muchos españoles han muerto ya allí sin ningún objeto), es una prueba evidente de la incapacidad de Franco y camarilla, para sostener una posición caduca. Por otra parte si la tirantez Oriente-Occidente se llega a suavizar, hace imposible una postura guerrera como la franquista, tan interesada en la continuación de la «guerra fría» o de cualquier «caliente».

El envío y sostenimiento de un ejército en pie de guerra en Ifni, ha venido a complicar más aún los problemas económicos, que parecen llevarnos a pasos agigantados hacia una inflación nunca conocida en España a través de su historia. A pesar de la ayuda americana, que estabilizó aparentemente al régimen, el derrumbamiento se acerca aceleradamente al no contar para nada con la opinión popular en todos los tratados que se han llevado a cabo con los Estados Unidos, ya que hasta algunos gerifaltes franquistas están en desacuerdo con el establecimiento de bases militares americanas en nuestro país.

Tenemos confianza en un próximo resurgir de España; estamos convencidos de que la tiranía franquista caerá muy pronto, y deseamos que todos vosotros, españoles y extranjeros, que sentís el dolor de nuestro país aunéis vuestros esfuerzos, vuestra solidaridad en un frente común a fin de conseguir que el año nuevo sea decisivo en nuestra larga lucha por una España auténticamente libre.

NUEVA GENERACION IBERICA.

Madrid, diciembre 1957.

Desde Yanquilandia

SE DESCONOCE AUN LA SUERTE DE LOS MARINEROS

(De nuestro corresponsal en EE. UU.)

LOS ANGELES (California), 27 de diciembre. — ¡Vaya arquitecto! Esta sería la irónica exclamación de quien viera a un constructor que, después de haber erigido las cuatro paredes de su obra, fuera incapaz de ponerle el tejado. Esto dirían también, de su corresponsal,, los lectores de «CNT» si, después de haberse ocupado en sus columnas, desde un principio, de la causa de los cinco marineros españoles que abandonaron el destructor «Almirante Ferrándiz», ahora, después del despacho publicado en el número 660, correspondiente al 22 de diciembre, dando a conocer los detalles de la vista de segunda instancia efectuada en Los Angeles (California), el día 9 de diciembre, no fuera capaz de informarles del fallo de los jueces.

Por C. DE LA MONTAÑA

Me figuro los deseos que han de sentir, tanto nuestros lectores como los lectores de otros periódicos que se han ocupado de este proceso, por saber el resultado del fallo de los tres magistrados federales encargados del juicio.

El día primero de agosto se efectuó la vista de primera instancia, e inmediatamente el juez Clarke decidió que los cinco marineros deberían ser entregados a la armada de España, basándose en un tratado firmado por los Estados Unidos y España en 1902. El día 9 de diciembre se efectuó la vista de segunda instancia, y hoy, después de 18 días, aun estamos esperando la decisión de los honorables jueces.

Al terminarse la vista el día 9, hubo en la audiencia una mala interpretación. Algunos entendimos que se celebraría otra sesión el día 11 y así fuímos informados, también, por «La Opinión», el diario de lengua española de esta ciudad, que desde el primer día ha dado amplia publicidad a este proceso.

El día 11 también fuímos a la sala del tribunal un regular número de españoles. Estaban los mismos jueces, pero no viendo presentes a los abogados ni al fiscal encargados del caso de los muchachos, telefoneamos a Sabina Zubieta, secretaria de la «Agrupación Leales Españoles», que colabora en este caso con la «American Civil Liberties Union». Esta nos contestó que había sido un error; que si habían avisado que el día 11 se reanudaría el tribunal, pero con otros casos. También nos dijo que, de acuerdo con Mr. A.L. Wirin, abogado que encabeza la defensa, se esperaba la decisión en una semana, poco más o menos.

Hoy, pensando en la impaciencia de nuestros lectores, y correspondiendo a un ruego del director de «CNT» para que «complete la información», estuvimos personalmente en las oficinas de la A.C. L.U., y nos contestaron que aún no habían dado el fallo; que con motivo de las fiestas de Navidad probablemente no dieran la decisión hasta después de año nuevo.

Según expediente de la defensa, el tratado de 1902 se firmó debido a que en agosto de 1901 las autoridades americanas, por carecer de base legal, rehusaron ayudar al capitán de un barco español a capturar a seis marineros que habían desertado en Nueva Orleáns (Louisiana). Tendiendo el tratado a «evitar que barcos extranjeros se quedaran sin tripulantes en puertos extraños». Pero no hay nada en el tratado de 1902 que autorice a las autoridades de EE. UU. a arrestar o detener a marineros de barcos españoles que deserten en otras partes. Y, particularmente, que deserten en territorio de un país extranjero no signatario de dicho tratado. Y la deserción de estos cinco marinos, si se ha de considerar como tal, no ocurrió en San Diego ni en ningún otro puerto de Estados Unidos, sino en México, donde estaban cuando expiraron sus respectivas licencias de la nave.

«Como el tratado de 1902—dice la defensa—es bilateral (no multilateral), si fueran entregados a España, le daría a éste un efecto extraterritorial. De la doctrina que el territorio de un Estado soberano es absolutamentel inviolable—dice el expediente—es axiomático que el alcance legal de un tratado queda confinado a los territorios de las naciones firmantes. Los Estados Unidos en ningún caso pueden transgredir la soberanía territorial de un país con el cual están en paz, y menos como agente de otra nación.»

CRONICA

Doblan las campanas

RECIEN consumada en Venezuela la más cínica de las parodias electorales, las agencias anuncian allí un levantamiento militar. Acabamos de leer el primer «flash» de la sublevación y, aunque estas líneas van a tardar muchos días en aparecer en público, nos atrevemos a calificar de muy importante aquel hecho. Sabemos que el movimiento afecta a una sola población. Pero tratándose de Maracay, el dato cobra importancia.

Si la memoria no nos es infiel, Maracay debe su importancia a la dictadura de 26 años del generalote Gómez. Este hizo de aquélla el cinturón defensivo exterior del gobierno de Caracas. La guarnición de Maracay era el ejército concontrarrevolucionario de maniobras del dictador.

La tradición militar venezolana es de estirpe andina. El militarismo venezolano tuvo en el pasado su nido de águila en tierra alta del Táchira, fronteriza con Colombia. De aquellos picos partieron las cuarteladas históricas.

La primera sublevación democrática postgomecista tuvo lugar en Caracas, en 1945. Pero todo el bienio de los Rómulo (Betancourt y Gallegos) languideció a la sombra amenazante de Maracay. En 1946, los castrenses maraçayanos se levantaron contra el gobierno de «Acción Democrática», y aparatos de su base sobrevolaron el palacio presidencial. Era el ensayo de lo que iba a ocurrir después, a fines de 1948.

Los hechos se invierten ahora. Aviones de Maracay han sobrevolado Miraflores, como diciéndole al usurpador Pérez Giménez que cualquiera que sea el resultado de la actual asonada empie zan a doblarle a muerte las campanas.

El «Time» de la última semana, ajeno quizás a los acontecimientos de la presente, remataba un cualquier reportaje sobre Venezuela con esta sentencia del libertador Bolívar: «Venezuela es el cuartel de la América latina». Y añadía la revista: «Pérez Giménez observa atentamente su propio cuartel, pues le tiene por peligro permanente. Gratifica y mima a sus oficiales con pingües emolumentos y a la vez vigila sus sordos movimientos. Recientemente encarceló al veterano jefe de la guardia nacional».

Estas palabras cobran gran importancia a la vista de los actuales sucesos.

Pero el cronista de «Time» estima asegurado el nuevo período presidencial fabricado el 15 de diciembre último con ayuda de la censura, de la candidatura única, de las cárceles y de las bayonetas. ¿Razones? La falta de una tradición liberal en el país; la actitud acomodaticia de la oposición no desterrada ni encarcelada; el escaso poder político de la iglesia católica; el menguado empuje de la juventud estudiantil. (Rafael Caldera—el Gil Robles venezolano—cumple cuatro meses de arresto.)

Pero la universidad sufre frecuentes suspensiones a causa de la agitación de los estudiantes; la iglesia católica—con más influencia que la que le atribuye «Time»—ya no se limita a denunciar la pésima distribución de la riqueza sino que fustiga la política de represión y de torturas. Sigue la iglesia la pauta que tanta pupa hizo en Argentina y Colombia. Signo evidente de que el barco dictatorial hace aguas. La sublevación de Maracay es el más serio de los síntomas.

El propio dictador no puede disimular su inquietud. Caídos Perón y Rojas Pinilla el dictador tiene conciencia de su aislamiento. Perón se halla asilado en Caracas y Rojas Pinilla merodea por el Caribe. Concentrando a los dictadores destronados y alentando sus manejos conspirativos, Giménez pretende hacer de Venezuela la catapulta para la conquista dictatorial de Suramérica, sin cuyo logro se siente seriamente comprometido.

La sublevación maracayana podrá ser aplastada. Pero el régimen gimenista, en el peor de los casos, está condenado a cambiar de manos.

José PEIRATS.

XXV. — EL PARTIDO COMUNISTA CHINO AL SERVICIO DE LA U.R.S.S.

POR último, los propios oficiales de Chiang Kai Shek se sublevaron contra él y lo detuvieron en Sian. Querian hacer la guerra al Japón y no matar más chinos. Shang Kai Shek decía que había que exterminar primero al Partido Comunista aún a base de matar inocentes: «Es preferible sacrificar cien inocentes antes que dejar escapar un comunista», era su consigna. En Sian, el Partido Comunista, en la persona de Chu En Lai, hizo de intermediario entre los militares y se llegó al fin a la unidad de las fuerzas chinas para luchar contra los japoneses. Esto pasó en la Navidad de 1936. Los japoneses, convencidos de que las luchas internas entre chinos les permitian operar sin necesidad de una guerra abierta y declarada, cambiaron de táctica y procedieron, el 7 de julio de 1937, al inicio de la verdadera guerra con la toma de Peking por las armas y la ocupación militar de toda la costa china.

Desde 1937 hasta 1945, en que el Japón se rindió incondicionalmente, las relaciones entre el Partido Comunista y el Kuomintang fueron de tolerancia mediocre. Chiang Kai Shek pasó a ser generalísimo de todas las fuerzas chinas, pero la cuarta y octava columnas, ambas en manos de los comunistas, escapaban prácticamente a la autoridad directa de Chiang Kai Shek por el hecho de que operaban en condiciones de guerrilla infiltradas en el seno de las fuerzas japonesas. Fueron ocho años en que el Partido Comunista trabajó la propaganda marxista en el seno del campesinado, en cuyo seno encontró Mao Tsé Tung el mejor apoyo para su victoria.

XXVI.—EL P.C. DIVIDIDO

Aquí podemos señalar de paso el hecho siguiente: en 1927 el Partido Comunista tenía dos apreciaciones en cuanto al trabajo y la propaganda a realizar. La opinión ortodoxa, emanada de Rusia, consideraba que tenían que dedicarse la totalidad de los esfuerzos en las ciudades para la conquista del elemento obrero. Es la perenne paradoja del marxismo que sitúa al obrero en la avanzada del proletariado y preside la revolución victoriosa en los países industrializados. La historia se ha burlado una vez más de Marx y Engels: en 1917-19 fracasó la revolución en Alemania y en Hungría, países eminentemente industrializado el primero, mientras que la revolución triunfaba en el país de mayor elemento campesino: en Rusia. En China, por segunda vez, el comunismo resulta victorioso en el país donde el campesinado abarcaba un 90 por ciento de la población.

Opuesta a la opinión ortodoxa estaba la que consideraba que en el campo, donde la miseria era total, y donde el número era inmensamente superior al de las ciudades, había que desarrollar la labor de proselitismo. En esa corriente figuraba el propio Mao Tsé Tung. A Chiang Kai Shek le fué relativamente fácil exterminar los núcleos comunistas y simpatizantes de las ciudades, pero le fué prácticamente imposible hacer lo mismo entre los núcleos del campo. La posición de Mao Tsé Tung casi le vale la «excomunión» del Partido a no ser porque el tiempo demostró la visión de quien terminaría por convertirse en el líder del país, de origen campesino él mismo.

XXVII.—DECADENCIA DE CHIAN KAI SHEK

Terminada la guerra, Rusia y Chiang Kai Shek firman un pacto de alianza

(Pasa a la página 2.)

CATEDRA ATENIENSE

por ANGEL SAMBLANCAT

La Escuela de Atenas—de la monstruamente sagaz marinera del Pireo—fué la preceptora de Humanidades y la institutriz y nodriza espiritual de todo el Oriente y Occidente no analfabetizados por chaganes y chamanes; o sea, por sátrapas y flaminolis. Tan fértil seminario sobrevive en pleno germinal, durante varios siglos, a la ruina política y arquitectónica de la ciudad. Y aun esplende. Y bien vívido. Con el nomre de Acaya, que los bárbaros romanos dieron a Grecia, continúa esta doctora ejerciendo el divino magisterio, mediante el cual venía desde Tales desanimalizando y tondonándole el pelo de la dehesa a la silvanomanganta Especie.

Al poco tiempo de clausuradas las aulas de la inmortal Universidad helénica, se abren cursos de filosofía, de retórica y de gramática, en beaterios alejandrinos y de Constantinopla. El pedagogo, generalmente ordenado «in sacris», enseña con la estaca en la mano, entronizando sobre una tarima de ocote de quemar, y con una chimenea o cucurucho de astrólogo sobre las orejas de burro por montera. A la electrónica profesora Hipatia, el explicar los principios de la energía y de la materia, y que Dios es el Rádium, desentendiéndose de atanasierías y cirilerías, de dogmas y de pragmas teándricos quiero decir, le cuesta la vida y el ser degollada por el fanatismo clerical.

Pronto,sin embargo, la palmeta de saúco, la correa de becerro y el purgante de la parafrasis rígida como una pata de crucifijo, desaparecen de las clases. Van a ellas muchachas, que bailan andando y que cantan al reir. Sofistas redimidos de la jubilación, dan sus lecciones, mezclados en franca camaradería con los alumnos, dialogando con ellos de igual a igual, según la mayéutica de Sócrates; y sustituyendo el monólogo sermonal corcholatico por el orfeón bullicioso de cien voces, el comentario de los textos en común, la dialéctica cívico-gimnástica, y el artefábrico de la racional empirie y el intuicional experimento.

A la escolástica corchotaponera la alborota esta licenciosidad; y el que no sean teologastros y ortodoxos de Calcedonia, los que Biblia en mano pontifiquen sobre disciplinas y asignaturas, y no hagan desde el trípode el oráculo y el sibilo. Quisieran atrasar el reloj; pero, ya, ni las máquinas menos disnexas les obedecen. Las cabezas de mulo disecadas, que reservaron para castigo de matriculados remolones, se las tiene que endosar el claustro de mezquinos docentes sobre los hombros.

Se ha asesinado una Grecia mágnica. La ha descabezado el ogro oscurantista, marcial y sacramental. Y brota un jardín y un ecumeno de ellas por todo el orlof mediterráneo, hasta sus límites más infinísimos. Se llenan de estudios, bibliotecas y museos Antioquía, Cesárea, Sardes, Pérgamo, Nicomedia, Ancira, Calcis, Emesa, Hermópolis; que revientan de escolares, monofisitas y nestorianos, sirios y armenios.

La lengua de Aristófanes barre en el odeón la argótica de las Atelanas. La didáctica y la didascálica del clasicismo auténtico ponen en fuga las

(Pasa a la página 4)

HISTORICO.—Así amaneció la sede del Gobierno civil de Barcelona durante la protesta estu diantil del año pasado.

FOTOTIPIA

DISCURRE el año 1947... Uno de los más altos farautes de la intelectualidad hispana, Don Pedro Laín Entralgo, termina de escribir un libro tratando de señalar el parecido generacional de los escritores que integran el grupo del «noventa y ocho» y, quizá como premio que a sí mismo se concede, o buscando solaz a su espíritu, emprende un viaje...

«Salgo de Madrid, por la estación del Príncipe Pío. Es la hora en que se inicia el crepúsculo; una de esas puestas del sol, tan madrileñas, tan castellanas, que Unamuno llama «magnificadoras del que las contempla».

Nos detalla a continuación, Don Pedro Laín Entralgo, el espectáculo de la estación que va quedando atrás, y, luego, con tonos líricos, su entrada por las tierras ocres de Castilla, en las que algunos pinos dispersos ponen su nota melancólica...

«Poco a poco el sol se va hundiendo en la tierra. Lo que ha sido oro va trocándose en plata, y luego en gris acero. Las nubes van perdiendo la nitidez de su contorno, y haciéndose rosadas, rojas, violáceas, cárdenas. Pronto se perderá el sol...»

Se pierde, efectivamente, el sol y el tren va entrando en la noche. (Permítaseme esta metáfora de entrar el tren en la noche.) ¡El pensador Laín, envuelto en sombras — y de qué manera, sabiendo cómo anda el alumbrado de los trenes en España! —, va sintiéndose triste... triste... Debe de estar ya en Castilla la Vieja cuando:

«¿No se distinguen unas superficies blancas entre las sombras de los pinos? Un esfuerzo de los ojos me permite identificarlas; son las tiendas de un Campamento Juvenil. Pronto llegan hasta la abierta ventanilla rumores inequívocos: canciones de recuerdos y de alegría, oraciones vesperales.»

Por aquelas tierras castellanas acampaba una agrupación de chavalillos regida y orientada por un capellán y unos cuantos «regidores» falangistas. Los cánticos de esos jóvenes: «Cara al sol», «El himno del legionario», «Yo tenía un camarada», etc., etc., bajo la batuta del clérigo y los perillanes de la F.E.T. y de las J.O.N.S., tienen la virtud de arrancar a nuestro eximio físico-médico-filósofo-historiador de sus hondas y oscuras tristezas:

«Todavía se oye, lejos ya, el rumor pérdidizo de la canción juvenil. En medio de la noche, envuelto por ella, álzase, insomne e inerme, esta recién nacida y terca esperanza mía.»

Así: ni más ni menos. Como suena. Habíamos, en aquella época, algunos cuantos humildes ciudadanos que preveíamos a donde iría a parar aquella juventud que se educaba bajo los signos de la Falange y no era, precisamente, una esperanza halagüeña lo que abría en nosotros. Bien al contrario. El tiempo inexorable da o quita razón.

Diez años más tarde, a contar del día en que Don Pedro Laín Entralgo, al influjo de los cánticos de las falanges juveniles, siente nacer una esperanza, las Cortes del Reino (!) decretan una ley para reprimir el GAMBERRISMO.

Gamberro no está en el diccionario, ni tampoco, como es natural, sus derivados. Gamberro es creación franquista en toda su extensión. Teníamos antes «vagos», «cara-duras», «mala-sombras», «chulos», «maleantes» y algunos etcéteras de menor cuantía; pues bien, todo eso, junto en una misma persona, con el carnet de Falange Española Tradicionalista en el bolsillo, es un «GAMBERRO».

No le quiero decir a Don Pedro que todos los que pasaron por los campamentos juveniles de Educación y Descanso sean gamberros; pero lo que sí digo, y sostengo, es que todos los gamberros pasaron por los campamentos juveniles.

Javier ELBAILE.

CALLA y HABLA LA PRENSA

TIPOS ENCONTRADIZOS

ESPAÑITA

EN la primera decena de este siglo, avanzada ya, se estrenó en la Zarzuela de Madrid una obra inolvidable: «La patria chica».

Inolvidable a pesar de no tener nada de particular. ¿Cómo acreditar el calificativo de inolvidable si nada tenía de particular? Era sencillamente inolvidable porque había un sólo entre lírico y cínico, cantado por un actor entre tenor y barítono siguiendo una música entre solemne y ratonil. Todo era vulgar en el sólo; todo vulgar, excepto la letra, de los hermanos Quintero.

Abusaron estos hermanos en su manía de trasladar a escena todas aquellas ñoñadas entre pintorescas y rematadamente serviles que llamaba Ortega «quincalla meridional». La Andalucía de piropos, cañas de amontillado, rasgueo de guitarra melancólica, claros de luna, romerías y cante más o menos jondo, sacaba de quicio a la afición, más que andaluza andaluzada. Y por si fuera poco, los caracteres perfilados por Serafín y Joaquín Alvarez Quintero tenían un modelado exageradamente caprichoso, fuera de quicio por insistente; desbordaban la caricatura y nos daban cataratas de gracia premeditada cuando nos hubiéramos contentado con una jarra de agua espontánea. La gracia por toneladas no nos convence; nos abruma y conduce a la escapatoria salvadora.

Pero en «La patria chica» se dió la extraordinaria circunstancia de que aparecía Españita para salvarnos de la obra. ¿Quién era Españita? Un desterrado español que vivía en París hablando por señas y a vueltas con las panaderías. Pensaba en el terruño con cierta prueba de veracidad que podría llamarse humor. Pero no humor como de «ahí va el ácido» sino de ese leve humor-sorna que no apartándose de la estilización se agarra con destreza a la veracidad sin llegar a socarrón para dejar fuera del aspaviento pequeños ejemplos inmortales ajenos a la gracia grotesca por quincallera.

Ni Larra ni Ganivet ni otras plumas verdaderamente maestras en detalles sabrosos y adivinaciones de calidad—no en conjunto o totalidad de la respectiva obra—llegaron a lo que llegó Españita: a trazar un soberbio y rápido aguafuerte del español tal como es. ¿Qué español? Pues el consabido y allegadizo, el corriente y moliente—más molido que moliente—el verduguesco y filosofesco, el vulgar y oficioso, el que hizo o dejó hacer en rebaño la España histórica y la deshizo escapando como liebre de todos los continentes de todos los climas y de todas las latitudes, el abogado de secano que bebe un poco y empieza de pronto a retratarse él mismo con una genialidad que nadie sospechaba en él y con un léxico que recuerda a Quevedo.

Júzguese. Aparece Españita y se pone a cantar. Como aperitivo apunta el lugar común:

Yo soy español,
Yo soy de la tierra dichosa
del vino y del sol...

Luego entra en lid sin encomendarse a diablos ni a dioses:

Para estarme sentado y callado
Me basta un cigarro,
Para estarme tendido en la cama
Me basta un catarro,
Para ver cómo pasan las horas
Me basta una copa de vino y un jarro...
Talalaralalala...
¡Chitón!
Talalaralalala...
¡Chitón!
¡Me carga la Constitución!

No tarda en blandir el mandoble:

Paladín soy que avasalla
En defensa de su fe,
Yo no pierdo una batalla
En la mesa del café...

¡Olé! Pero fuera las pierde todas, y las que gana, luego se las hacen perder. Sigue:

Yo tengo tesón
De superstición,
Un naipe de oros
Es un fortunón,
Me encantan los moros
Y la Inquisición,
Y voy a los toros
Y luego al sermón...

La jerigonza termina con un arranque ingenioso, definidor instantáneo de España:

Es la única tierra del mundo
Que vende y revende la sombra y el sol.

Se refiere a las entradas de sol y sombra en los toros y en equívoco a la consabida y repajolera gracia.

El público aplaudía con calor y hacía repetir el número hasta que Españita, que no era muy joven, estaba a punto de fenecer, salvándose por pies en carrera desesperada de cara al traspunte, que esperaba al pobre Españita con los brazos abiertos.

Felipe ALAIZ.

Desde Centroamérica

(Viene de la página 4)

Con estas «creencias», los gobernantes y políticos estadounidenses muestran su inmadurez para sus pretensiones sobre la «herencia occidental». El dinero, en efecto, es poderoso; pero, aviada está una civilización si ha de sostenerse sólo con la potencialidad económica. Existen otros factores que juegan un papel preponderante en los intrincados y complejos problemas mundiales. La N.A.T.O. se basa primordialmente en asistencias mutuas específicamente militares que han de actuar circunscritas a esta disciplina. Pero lo que han dejado en el olvido es que toda empresa en el orden internacional, como la de las guerras actuales, debe contar indefectiblemente con la anuencia y simpatía de los pueblos.

No es, precisamente, otorgando créditos a Franco y permitirle su continuidad en el Poder (usurpado por la fuerza) como se logrará despertar el interés del pueblo español, de por sí antimilitarista, hacia la causa anticomunista, a pesar de que ese pueblo ha dado suficientes pruebas de su repudio al totalitarismo de no importa qué color.

Se ha olvidado este valioso hecho, y los acontecimientos posteriores, los que se avecinan, quitarán a ese señor y a los reaccionarios que le hacen coro, más de una hora de sueño y les darán una retahila de disgustos.

Los dirigentes políticos norteamericanos, sin base cultural social alguna, han de equivocar forzosamente el camino. El papel de capataz que desempeñan en la O.N.U., sirve, a lo sumo, para dirimir los asuntos planteados en el restringido ambiente americano: el azúcar de Cuba, el petróleo de Venezuela, las bananeras de la costa del Pacífico, y sus exportaciones de maquinaria.

El principal defecto de la civilización occidental reside, más que en otra cosa, en la ampulosidad otorgada a la super-diplomacia, al tomar disposiciones de carácter internacional sin contar con el sentir de los pueblos. Lamentar la muerte de un tirano centro o suramericano es muy humano, máxime si se está de acuerdo con su política represiva, pero dejar en la «estacada» a un pueblo que supo morir por la Libertad, será todo lo político que se quiera, pero no tiene nada de humano.

Para la Democracia internacional—salvo honrosas excepciones—, valía más la vida «preciosa» de Castillo Armas que las vidas del pueblo español, el guatemalteco, el dominicano o el cubano.

¿Cabe preguntar a Mr. Mansfield qué entiende él por Democracia y Libertad...?

CORRESPONSAL.

«CENIT»

SUMARIO NUMERO 84

Geoffrey Ostergaard: Sobre Anarquismo. — **Eugen Relgis:** Melodías del silencio: Por las bibliotecas. — El alma y su sofística inmortalidad. — Comentarios sobre el pensamiento y la obra de Camus. — Libros y publicaciones recibidas. — **Fontaura:** Encuesta internacional de «Cénit»: Jules Vignes, un veterano del Anarquismo. **Conrado Lizcano:** Ideas, líneas y colores: Mejor que un chorro de oro negro. — **Francisco Olaya:** El informe Krutchev: La política de Stalin. — **Angel Samblancat:** Calendas justinianas. — **Gérard de Lacaze-Duthiers:** Manuales e intelectuales: La unión de los trabajadores hará la paz del mundo. — **Sebastián Faure:** Frente al público (folletón encuadernable)

Estampa mexicana

(Viene de la página 4.)

Poco tiempo después reconocía en Jalpa a los reclutas de aquella zona, por mandato de las autoridades militares; se había implantado el servicio militar obligatorio y por vez primera se hacían aquellos reconocimientos. Entonces me di cuenta de la corrupción que existía en el país en todo género de cosas, aunque ya, por lo que había observado, me lo sospechaba. Con frecuencia se me ofrecía dinero para que declarase como inútil a los que no lo estaban, y hasta se extrañaban de mi rotunda negativa, cuando eran costumbre corriente tales inmoralidades. Pronto corría la noticia de mi rectitud, pero a pesar de eso muchos consultaban con el boticario vecino, que era una persona moral, rara por allí, y éste les confirmaba la nueva, aconsejándoles que no me ofrecieran dinero, pues serían muy mal recibidos.

Pero un día se acercó a la mesa de mi despacho el alcalde de un pueblo vecino, que acompañaba a sus reclutas, y puso a mi lado una lista de nombres, algunos con marca roja, y la cantidad de dos mil pesos mexicanos, advirtiéndome en voz baja que podía quedarme con el dinero, a condición que declarara como inútiles para el servicio militar a los que estaban señalados en la lista. Me sorprendió el cinismo de aquel hombre, pues ya era del dominio público que yo no me vendía. Me fijé bien en él y reconocí con sorpresa al alcalde de Huanusco, aquel que por alcanzar la alcaldía había sacrificado a su único hijo. Me levanté impulsado por una fuerza extraña, cogí al miserable por un brazo, lo sacudí con fuerza, le hice recoger el dinero que traía, lo arrojé violentamente a la calle y le grité con voz ronca:

—Si has olvidado a tu propio hijo, víctima de tu amor al dinero, yo no lo he olvidado ni lo olvidaré nunca.

Y el mal hombre desapareció entre las gentes que se agolpaban a mi puerta, que acabaron por enterarse de lo ocurrido, y nadie volvió a ofrecerme dinero, que es el espíritu del mal materializado en moneda.

Pedro VALLINA.

POSTAL de PARIS

NOSTALGICA

EL reencuentro con la ciudad no ha sido muy entusiasta. Diez días de paisaje níveo (muros, sábanas, bomba eléctrica del techo, tocas de las enfermeras, faz propia en el espejo), diez días durante los cuales París quedaba lejano y nebuloso y ahora, al atravesar el puente del Alma en un taxi, ha reaparecido con el mismo aspecto que ya le conocíamos y con una temperatura inferior en varios grados, como siempre, a la que uno hubiese deseado.

La entrevista tras la corta ausencia ha sido deprimente. Uno se ha quedado triste, muy triste, todo lo triste que puede quedarse... que no es mucho. Todo predisponía para ello: el color del cielo, la carne recién abierta en el quirófano, la perspectiva de la cuenta a pagar, presentada con la machaconería con que lo han hecho los acreedores a lo largo de su vida, como si el dinero le creciese a uno con solo llamar a los administradores a su servicio.

Las piernas, en el suelo del taxi, como dos cosas inútiles, presentaban un aspecto desconsolador. Necesitarían hoy más de un minuto para hacer cien metros. Y ante este derrumbe moral y físico, la ciudad no se inmuta. Resulta para uno, como para ella, algo sin importancia. Si París ha arraigado algo intelectualmente, lo ha hecho muy poco en los sentimientos. A pesar de ello habrá que tratar de este pueblo en algunas de las muchas cuartillas que se llenarán de letras en los próximos días, pero es probable que no haya en ellas el calor de una afección entrañable y, seguro, la atención que debe prestarse a un tema capital.

Vendrá a la mente la última época vivida para recuperar energías, tiempo ya antiguo en la dura Castilla y en lugar que presentaba lontananzas rocosas y proximidades bienolientes de pinar. Allí se explotaba el lagrimeo de los árboles endoloridos por crueles heridas. Arboles bicolores durante el día, rojo y sombra, que cubrían las lomas con el orden desordenado, natural, tan alejado de la frialdad geométrica de las cosas racionalizadas e hiperpensadas.

La tristeza se empapa de nostalgia y se tiñe de deber. Quizás haga uno más falta en ese tipo de ambiente, ante gentes que llevan siglos sin revolucionar nada, que no ante las de aquí, de fonética complicada y materiales aspiraciones.

El vehículo sirve durante un cuarto de círculo como satélite al Arco de Triunfo, pero uno tiene la impresión de poder escapar de la órbita con sólo indicar tal deseo al conductor.

París está como hace una decena de días y uno duda que los años vividos en la ciudad hayan servido para algo. Seguramente todo ha sido tiempo perdido. El escepticismo le gana. Piensa que la ciudad es activa, divertida, vivaz e inquieta, pero ganas le dan de usar sus escasas energías para gritar: Y a mí, ¿qué?

Francisco FRAK.

EL DRAMA DEL AUTOMATISMO

II

EL décimo punto del Orden del Día del VIII Pleno de Núcleos de la C.N.T. de España en el Exilio, enunciado tercero, nos plantea una serie de problemas sobre los cuales, por falta material de tiempo, no podemos contestar directamente a la comisión nombrada para dictaminar sobre los mismos, y que ha tenido a bien consultarnos. Los cinco artículos dedicados a «La Enseñanza», así como los que vamos publicando sobre el drama del «automatismo» tienen, según nosd proponemos, la finalidad específica de respuesta.

por VICENTE ARTES

Prosigamos, pues, nuestro propósito, porque el automatismo o automatización actual no ha hecho más que proseguir el curso normal de su perfeccionamiento aplicado al maquinismo ya existente en todas las ramas técnicas, científicas e industriales de nuestra época. Y a pesar de que nuestros léxicos definen por automático todo movimiento «maquinal o indeliberado», la automatización—seguimos resistiéndonos a escribir **automación**—ha deliberado larga y profundamente a través de la accidentada historia del maquinismo que convirtió la intervención del hombre a un rol de autómata.

En este caso se han invertido los sentidos de la misión ejecutiva porque **autómata** es la máquina que imita los movimientos de un ser animado y hasta de su figura. El ser animado en este caso es el hombre que se autoconvierte en autómata delante de la máquina a que dió él vida, figura y movimiento.

El automotor es el aparato que se mueve, según los definidores oficiales, sin la intervención de una acción exterior. En esta definición no estamos totalmente de acuerdo porque sin una «acción exterior» no hay ningún aparato que se mueva, porque siempre es el cerebro y la mano del hombre la que interviene directamente para la puesta en marcha del automotor o de no importa qué aparato de movimientos múltiples y que de una forma constante y aplicada sigue las evoluciones, el ritmo, los sonidos, los frotamientos, estabilidad y velocidad del autómata o «robot» de acero fundido, forjado y ajustado al complejo de la mecanización y del automatismo.

El hombre va eliminándose en proceso acelerado en su aspecto cuantitativo, pero en cambio se encuentra en déficit cualitativo frente a su desbordante automatización. El hombre trata de vencer ese escollo deficitario añadiendo y multiplicando los resortes y mandos de control encaminando sus afanes a que la autoeliminación humana sea cada día mayor.

El sistema empleado por el hombre aun siendo paradójico—por ser humano—es a nuestro criterio inhumano y desprovisto de todo sentido preventivo y social. Y es bajo ese punto de vista que nos hemos propuesto en trabajos anteriores y subsiguientes analizar, para que los acontecimientos no nos arrollen no sólo a nuestro retorno a España sino en cualquier parte que nos encontremos.

Tenemos a la vista documentos gráficos eimpresos publicados por revistas especializads y todas ellas, salvo pequeños detalles de algunos comentaristas que no se emplean a fondo en la cuestión, destacan los progresos materiales del automatismo sobre un prisma aplicado al sistema industrial bajo los regímenes capitalistas o dentro de un socialismo de Estado que absorbe entre sus engranajes centralizadores todas las funciones que posee el llamado liberalismo capitalista en sus varientes totalitarios y democráticos.

Esos sistemas tratan de defenderse contra la avalancha social de trabajadores industriales agrupados en las diversas ramas del tronco de la productividad y como posen en sus manos la varita mágica del capital que actualmente rige todas las acciones del mundo en su aspecto económico, sobornan y atraen para sí aplicándolas a la exclusiva defensa de sus intereses, todas las maravillas que la ciencia lanza en beneficio de la humanidad, creyendo ilusoriamente que «la avalancha» será vencida por el hambre y la miseria.

Hemos visto aplicar perfeccionamientos técnicos con los cuales la producción ha salido beneficiosa multiplicando los dividendos que los accionistas y capitanes de industria—capitanes arañas del complejo social—contabilizan como beneficios propios con menosprecio de los trabajadores eliminados a causa de ese progreso material:

No nos dicen gran cosa esos impulsos materiales aplicados a crear nuevos parias del complejo social porque accionistas, técnicos y directores de la industria afectada por esa automatización se han dado la mano y estrechado sus lazos en inhumana zarabanda de egoísmos.

LA MISTICA REVOLUCIONARIA

DEJANDO aparte lo que significa la definición revolucionaria, o lo que es, o cuándo lo es y cómo debe entenderse el hecho revolucionario, cabe reconocer que, por lo general, existe una mística fácil e inoperante, que se presta magníficamente como esencia. El menor esfuerzo ha sido siempre un elemento cómodo para ideas, doctrinas, filosofías, tácticas que se amparan con la esperanza o con la fe, lo más extendido entre las místicas. Llevados de ese temple, incluso entre los más fervorosos revolucionarios, la esperanza y la fe, inflamaron aspiraciones, amortiguaron ímpetus, descontaron oportunidades que pudieron constituir, que habrían constituído, un hecho revolucionario, por cuanto, a la vez de ofrecer ejemplar realización, enseñanza aprovechable y eficiente acto rebelde, podrían significar ventura y manumisión de varios seres en la flor de sus vigores.

Pero, el fervor revolucionario estrepitoso, efervescente, trastrocante puede más que la acción, el hecho, la realidad serena, constante, tenaz y construciva positivas, en relación con la mística, retórica y estéril, o el verbalismo comodón y castrador.

Mueve este cabezal, la lectura del «Reportaje sobre la Colonia de Aymare» que un reporter de ocasión, publicó en el núm. 613, de «Solí».

Cuando nuestro paso por París en 1955, tenía en el plan observador, una visita a dicha colonia. Motivos varios, impidieron su realización.

Desde hace casi sesenta años, he sido y continúo siendo, partidario de la emancipación individual y familiar, de núcleos y agrupaciones, y ello explicará el interés que despertó en mi tal reportaje. Y me interesé más al comprobar, según el reporter, que uno de los aymarenses observó:

«—Demostrar a los revolucionarios de pasatiempo, que el mejor exponente de las ideas, es el acto de afirmación cotidiano. Cuando verdaderamente se sienten ideas. no es sacrificio privarse de unas bebidas o de un paquete de cigarrillos para cumplir obra buena. Queremos también que se comprenda que nuestra revolución no es obra de un momento impulsivo, sino un empeño de cada momento y de todos los días. Nuestra revolución debe ser una acción constante de capacitación y captación por el ejemplo. El estallido armado que se espera, no podrá tener mayor garantía. En todo caso, hay que hablar menos y obrar más.»

Inútil decir que comparto tal opinar, a pesar de que ello importe poco al grueso de la militancia, esa militancia que blasona y espera el cambio, la revolución, el trastroque, mientras contempla, sigue y alimenta todas las involuciones engañifas, espejuelos y rutinas doradas que le ofrece un capitalismo sagaz y prepotente, con envases y reclame mareantes, que son toda una «trouvaille» para seguir hegemonizando y monopolizando todos los resortes.

Una falla corregible, pero grave, se observa al través de ese reportaje, y es la carencia de mujeres, de compañeras abnegadas y fervorosas que embellezcan el ambiente y que completen el ensayo, cooperando al conjunto...

También se observa una especie de costosa e ingrata tarea debido al abandonado o estéril lugar, que exige que sean impertérritos laborantes con esfuerzos superiores, y una dedicación tenaz, ingrata y cansadora, en virtud de tal deficiencia, motivada por razones económicas, creo.

Ahora que me explico perfectamente, la dolorosa constatación de su poca influencia para atraerse cooperantes, a causa, precisamente, de esa mística revolucionaria que domina a los creyentes en una transformación tumultuosa, estallante, destructora—¿quién construye, luego?—, a producirse oportunamente al conjuro de los desquicios sembrados por doquier en todos los Estados en bancarrota, de más en más, los que no produjeron otra cosa que el caos ya cercano.

Y los revolucionarios, esas masas rebeldes, furiosas, incontenibles cuando la ocasión se ofrece, en espera del momento, se conforman con protestar por malas administraciones, por despilfarros, por acómodos políticos y financieros, por los desbarajustes de todo orden que se notan en todos los pueblos y en todos los ambientes, en todos los sectores y en todas las organizaciones, así sean democráticas o republicanas, totalitarias o monárquicas, socialistas o imperialistas.

Y a esas protestas o válvulas de escape, siguen los descansos y resignaciones, como místicos legendarios, mientras todos los «placeres», vicios, goces y bellezas del vivir puedan ser catados de vez en cuando, con la envidia y anhelos de su fruición completa, como lo hacen los pudientes en sus bacanales de idiotas y tarados, incapaces de otras emociones de racionales entes.

No quieren percatarse los núcleos rebeldes, los descontentos de todos los sectores y de todos los países, que se puede ser revolucionario y revolucionar, precisamente en la sociedad y en el medio, atacando los sillares de una organización totalmente capitalista, que actúa y gira en base a su dinámica bien definida, concertada, absorbente y cabal, que rige por todo.

(Pasa a la página 3)

¿Año nuevo...?

La convencional medida de tiempo que señala el calendario, nos muestra el Omega y el Alfa, o el fin y el principio de los años 57 y 58, a su vez porciones que se ubican y se numeran en el decurso de otra más vasta medida que es el siglo veinte.

En tradición y costumbre, en lógico deseo de un futuro mejor, los mortales redundan en el dicho de «año nuevo vida nueva». Decir año nuevo—por rutina de las gentes—es algo más ilusorio que decir este día o esta hora en que se vive. Se le atribuye al devenir de la medida-tiempo, la vana y desconsoladora esperanza que el presente niega y tiene malograda y muerta. Y, ese «año nuevo vida nueva», que se repite desde el decir de nuestros abuelos sin ser verdad, sin mutación de mejores circunstancias, obliga a discriminar el porqué en todos los años nuevos sigue o continúa la vida, no ya igual sino peor.

Si oímos al vecino y al amigo las cuatro frases de «año nuevo vida nueva», es porque con ello expresa los azares y las penurias de todo un año transcurrido padeciéndolos. Es, pues, la protesta a lo vivido y una hipotética esperanza por otro vivir mejor. Lo que incumbe patentizar que el dicho esperanzador es una falacia. Es decir, realmente al revés. ¿Por qué? Porque saliendo del año viejo y entrando en el nuevo por la misma encrucijada, por el mismo camino tortuoso, la vida nueva es un decir, una entelequia y un sarcasmo. Por el contrario, los males crónicos de diciembre, que se despide, son herencia legítima con agravantes a enero, al que pasamos.

El año nuevo ofrece, sí, el afortunado y benemérito recibimiento a los privilegiados de esta sociedad malsana, cuya base descansa en la injusticia, en el latrocinio y en la esclavitud que los pocos, válidos de autoprerrogativas despóticas instituídas e impuestas por la fuerza, han de acatar los muchos.

Un año nuevo sin arrancar las raíces del mal que el mundo padece por el extravío de su organización político-social, que en síntesis son las caóticas leyes artificiales por las cuales a imposición se rige, todo, incorregido pero aumentado, ha de ser viejo y por consecuencia más incierto y más calamitoso. Nada en la vida será nuevo si no es la nueva progresiva demencia de los que en nombre del orden y la paz diluyen la Tierra.

En este año nuevo, como en miles de años transcurridos, sólo habrá de nuevos los dividendos de los trusts, de los negreros que ejerciendo la vil explotación a los semejantes pondrán en los cofres fuertes los nuevos capitales extraídos sin escrúpulos y sin conciencia del pueblo laborioso, de los que trabajan y no comen, depauperados desde el alba al crepúsculo de la vida, o desde la infancia hasta la vejez. No habrá vida nueva en año nuevo. Habrá, sin embargo, de nuevo en la vida la decisión infernal de que la humanidad entera de todos los ámbitos geográficos en que se ubica sufra la presencia homicida de Atila, o la trepidación diabólica de la nueva máquina de muerte que se llama guerra.

Al pasar el año 1957, el siglo XX rebasa la mitad del trayecto hasta los cien de su final. ¿Quién escribirá con veraz anatema, la triste y horripilante historia humana de estas seis décadas que quedan atrás?

¿Habrá pluma acusadora que señale y lapide la causa de tanta delincuencia política? En el resto del camino por recorrer, hasta que el siglo veinte nos despida, ¿será capaz la humanidad de no poner coto a su aberración, a su locura y a sus odios? Si en cuatro décadas a recorrer por las longitudes de este siglo, los hombres no allanan el abismo de una sociedad que los devora sin ética y sin dignidad, la historia será quien hará comprender a todos en un veredicto de culpabilidad.

Decimos que a todos alcanzara el fallo condenatorio de la historia, porque de este caos social que asola al mundo, la culpabilidad, si bien a diferencias, es ineludible para todos en lo que respecta a doctrinas o a corrientes de opinión renovadoras. Si la peste o el tifus emana del pantano y los afectados en un mero lamento no se disponen y se deciden a sanearlo, suprimiendo las miasmas del mismo, el pantano, génesis de la peste, perpetuará multiplicándolos los efectos patológicos que la humanidad entera ha de padecer.

En la mitad del siglo veinte que hemos visto pasar, dos bárbaras guerras mundiales y otras de menos dimensiones, en múltiples geografías del planeta, han tenido lugar. Engendrar para matar parece el único objetivo de los hombres. La política comanda la vida social. El 40 por ciento de los habitantes del globo retorciéndose de on dolor, perecen en diversos exilios, lo que parece y es un autosuicidio de la humanidad. ¿Hasta cuándo?

Si la razón del estado político es el caos y el pantano, y el caos y el pantano es el mal, ¿qué hace el sentimiento renovador, el socialismo, el proletariado y todas las fuerzas que dicen encarnar la Libertad? Que los hombres y los pueblos reflexionen y se conjuren en la acción...

F. CRESPO.

CHARLA COMENTADA

La F.L. de Lyon, dando curso al programa de charlas y conferencias que tiene previsto, organiza una charla comentada en la que todos los asistentes podrán tomar parte. Tendrá lugar en el local social: 286, Cours Emile Zola, Villeurbanne, el 12 de enero 1958, a las diez de la mañana. Iniciará la charla el compañero Fontaura sobre el tema «Vida y desarrollo orgánico de la A.I.T.». Se suplica puntualidad y la máxima asistencia Habrá calefacción.

CHINA, HOY

(Viene de la página 1)

por treinta años, olvidándose Stalin, una vez más, de que el fascista Chiang Kai Shek continuaba siendo el enemigo acérrimo de los comunistas chinos. Por otro lado, Mac Arthur ordenaba a los japoneses a no rendirse sino a las tropas del Kuomintang. Estas se vieron con inmensas cantidades de material bélico del enemigo vencido y, además, con continuas aportaciones de armas que los Estados Unidos entregaban esperanzados en que lograrían barrer de la China la amenaza roja. El resultado fué desastroso para Chiang Kai Shek. La labor comunista se había infiltrado en el propio ejército del Kuomintang y las deserciones con armas y bagajes, hacia el campo comunista, fueron masivas y determinantes. Chiang Kai Shek tuvo que retirarse a Formosa, protegido por la séptima flota estadounidense, y desde allí considerar irremisiblemente perdida su causa. Hoy, Formosa vive saturada de gente (16) y cansada de la presencia impositiva cuya especialidad es estrictamente yanqui, no sólo en Formosa, sino en Sudamérica y en cualquier parte del globo. La corrupción burocrática alcanza el tope, y la política nepótica de los tres cuñados T.V. Soong, H.H. Kung y Chiang Kai Shek tiene hastiada a la población. Los comunistas no tienen intención de atacar la isla, pues la misma es un foco de descontento contra la pésima política del Kuomintang y la no menos deplorable actitud de las fuerzas armadas estadounidenses (17). Las Naciones Unidas, que pasan a ser una Sociedad de Naciones tan impotente e inoperante como aquélla de Ginebra, cierran los ojos ante la realidad y se niegan a reconocer a un país poblado por un cuarto de la humanidad, al tiempo que le dan beligerancia a quién ya no representa más intereses que los propios y los de su clan. Chiang Kai Shek vive artificialmente en Taipei, amamantado por la ubre americana y dedicándose a decir, por boca de sus generales, que el plan de invasión a la China está ya en los retoques finales. Al mismo tiempo, la emisora del gobierno se dedica a convencer a los ilusos de la próxima liberación de la China (18).

XXVIII.—TACTICAS

Cuando las tropas comunistas entraron en Shanghai—lo mismo ocurría en las otras localidades—, la población atemorizada se encerró en sus casas en espera de los acontecimientos que, creían, iban a manifestarse en forma de rapiña, robo, violación, etcétera. No fué así. El Partido Comunista empezaba su obra proselitista desde el mismo momento en que el primer soldado pisaba las calles de la ciudad. Cada cosa que compraban era rigurosamente pagada. Pocos casos de robo se dieron y los dados fueron rigurosamente castigados. Las tropas dormían en la calle y ninguna habitación ocupada por la población fué toma por los militares. Las primeras medidas fueron abrir al público los parques y residencias privadas de las Concesiones. El Jockey Club, con sus 60.000 metros cuadrados, fué convertido en parque, en museo y en biblioteca. Esto se repetía metódicamente en todas las poblaciones.

El golpe de gracia lo da Mao Tsé Tung el 1 de octubre de 1949 cuando proclama la República del Pueblo de China y dice que la China dejó para siempre de ser presa y colonia de las potencias extranjeras. Los 106 artículos de la Constitución la convierten en un país progresista. Reconoce la **propiedad de los capitalistas** en el artículo 5 y dedica especial atención a los chinos de ultramar, quienes gozan de 30 puestos en la Asamblea Popular Nacional (19). La existencia de minorías que no son chinas, como los tibetanos, los mongoles, etc., también es tenida en cuenta, y estas minorías pueden conservar su idioma, sus costumbres y hasta ciertos fueros. Es así, por ejemplo, que en el Tibet, donde el comunismo no entra con facilidad, en lugar de forzar abierta y violentamente al marxismo, el gobierno ha suspendido la aplicación de los planes quinquenales.

XXIX.—ANTAGONISMO ENTRE COMUNISMO Y ANARQUISMO

Creo una obligación moral el no ocultar nada de aquellas facetas progresistas de que goza la China en la actualidad. «Con libertad no temo ni ofendo», decía el prócer uruguayo Artigas, y si me propongo denunciar los defectos de que adolece China, considero justo que las partes favorables sean expuestas. El anarquista se siente separado del comunista por razones de pensamiento más que por razones materiales. La economía dirigida, por ejemplo, no es una exclusividad del marxismo en aquellos apartados que afectan el aumento de producción que entraña la disminución de las horas de trabajo, el mejoramiento de los productos de interés colectivo, el aprovechamiento de aquellas zonas ricas en materias primas y en las que pueden construirse fábricas en lugar de (debido a intereses privados y opuestos) proceder a un transporte costoso de los materiales desde su zona de origen hasta su zona de transformación.

No podemos decir que la China está, industrialmente hablando, al mismo nivel que estaba en 1911, cuando la dinastía Ch'ing gobernaba el país. Nos colocamos en el mismo punto de mira que los capitalistas, que desde 1917 están afirmando la incapacidad económica e industrial de los rusos mientras la realidad es bien diferente, y vemos que, inclusive, sobrepasan a los Estados Unidos en cohetes dirigidos a larga distancia y en los satélites artificiales.

El problema y la discordia entre comunismo y anarquismo debe plantearse con el ser humano como objetivo. Nosotros afirmamos que el progreso es posible respetando la individualidad del hombre. Añadimos que la verdadera marcha de la humanidad hacia adelante sólo es posible si el progreso mecánico va al unísono con el ético. La economía como «sumum», tal cual el marxismo la considera, la desechamos y depositamos nuestro mayor énfasis en el pensamiento. La atención concentrada al progreso mecánico ha llevado a la humanidad al angustioso período que estamos atravesando donde los científicos, sin control moral que los refrenara, han inventado la manera de destruir el mundo. Al Dr. Oppenheimer, después de ser el artesano de la bomba atómica, al pasar a ser un opositor sistemático de la de hidrógeno, le valió la destitución inmediata y la etiqueta de comunista sobre la espalda.

Víctor GARCIA.

(16) Más de 10.000.000 de habitantes. Por primera vez en la historia, las autoridades chinas han aconsejado las medidas anticoncepcionales.

(17) Continuamente hay manifestaciones frente a la Embajada de los EE. UU. con ruptura de cristales y mayores desperfectos que Chiang Kai Shek tiene que pagar y reponer.

(18) En Taipei hay una emisión parecida a la de Queipo de Llano en Sevilla que se dedica al chiste y a ridiculizar a los comunistas. Dicen, por ejemplo: «En la China comunista se ha inventado un nuevo procedimiento para extraer los dientes por las orejas. Este nuevo procedimiento ha sido preciso inventarlo debido a que nadie quiere abrir la boca».

(19) Los chinos de ultramar suman más de 35 millones y muchos de ellos gozan de excelente posición económica. Mao Tsé Tung trata de ganarlos a base de ésta y otras consideraciones.

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador FIJL juvenil

El régimen de Franco y la Internacional Juvenil Socialista

Hace un par de meses, aproximadamente, tuvo lugar en Roma el V Congreso de la Unión Internacional de Juventudes Socialistas. A él asistieron delegaciones de Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Birmania, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Ghana, Gran Bretaña, Holanda, India, Islandia, Israel, Italia, Japón, Líbano, Luxemburgo, Malaya, Nepal, Nigeria, Noruega, Suecia, Suiza y Uruguay. Igualmente asistieron representaciones de núcleos juveniles socialistas exilados de algunos países sometidos a la dictadura bolchevique y, como es natural, una delegación de la Federación de Juventudes Socialistas de España, país sometido a la dictadura franquista.

Como corresponde a toda reunión de hombres animados de inquietudes superiores, es decir, por los problemas propios, por los que les circundan y por los que afectan al conjunto humano, este Congreso se ocupó, entre otras cosas, del problema que supone el régimen de dictadura al que están sometidos determinados pueblos, entre los que se encuentra España. Es sobre este caso concreto y en relación a la resolución aprobada por dicho Congreso sobre España, que trataremos de centrar los comentarios que constituyen este modesto trabajo.

En buena lid lingüística, la «resolución» aprobada sobre España por el V Congreso de la Internacional de Juventudes Socialistas, no debiera llamarse tal, puesto que, en definitiva, nada resuelve. Veamos de examinarla.

Lo que llaman **resolución** se limita a constatar la situación en que se encuentra el pueblo español desde hace más de veinte años; la forma en que fueron arrebatadas las libertades a dicho pueblo, y la esperanza que los españoles del interior y del exilio han tenido siempre de recuperar la libertad. De otra parte, significan que «las JJ. SS. de todos los países han seguido al pueblo español en su lucha activa por la libertad» **(desconocemos de qué modo y con qué intensidad)**; «que esperan con impaciencia en que el dictador español sea abatido», y que «desean que los gobiernos que hoy sostienen directa o indirectamente al dictador español comprenderán que ese régimen no cuenta con la confianza del pueblo», etc., etc.

Finalmente denuncian el apoyo que prestan los EE. UU. al régimen de Franco, prometen combatir por el derecho a la libertad del pueblo español y anuncian a las nuevas generaciones españolas que pueden contar con su apoyo moral y material. He aquí, a grandes trazos, sintéticamente reflejado el contenido de la **resolución** a que nos venimos refiriendo.

Como puede apreciarse, la Internacional de Juventudes Socialistas, en disonancia con las corrientes juveniles de nuestra época, no se ha percatado aun de que vivimos en un mundo saciado de promesas y de palabrería huera, en el que sólo cuentan los hechos y las realizaciones concretas. Con su resolución sobre España así lo prueba, una vez más, puesto que en ella campean como Pedro por su casa las abstracciones y las generalidades, ocupando el lugar de las concreciones, del planeamiento de acciones precisas y positivas. Cuando tantas posibilidades de actuación se les ofrecían al alcance de la mano, incluso en el seno de su propio medio político los jóvenes socialistas se han limitado a hacer constataciones, por demás sabidas, a expresar esperanzas y deseos mal fundados y a hacer promesas que nadie puede tomar en serio.

¿No supone eso de **esperar** y **desear** que hagan los demás una especie de resignación cristiana, una manera de declararse vencidos, de renunciar a realizar, por propia cuenta, lo indispensable en vista de alcanzar el objetivo deseado? Ello se acomoda mal, muy mal, con lo que son y deben ser inclinaciones y reacciones naturales en la juventud, y evidencia por sí solo que las promesas de apoyo y de solidaridad que se hacen a las nuevas generaciones a fin de proseguir la acción emprendida, han de quedar sin efecto.

No faltaban motivos a los delegados al V Congreso de la Internacional de Juventudes Socialistas para emprender una acción eficaz y efectiva. La mayoría de los países en él representados tienen gobierno con dirección o participación socialista, o bien cuenta dicho partido en los parlamentos con minorías influyentes. Sin embargo, todos ellos sostienen relaciones diplomáticas con Franco; tienen establecidos, bastantes de ellos, tratados comerciales con la España franquista y el conjunto convive y colabora con las representaciones franquistas en diversos organismos internacionales. Como se ve, la actitud de los políticos socialistas que ocupan funciones diplomáticas o de gobierno, éstos sí, actúan sobre **realidades concretas**, se conjuga mal con las resoluciones **teóricas** que adoptan sus partidos, juveniles o adultos. Esforzarse por poner concordancia entre lo uno y lo otro o, de lo contrario, decidirse a actuar por su cuenta tomando una vía congruente, lógica y en concordancia con los deseos que se expresan, he ahí el camino por el que la Internacional de Juventudes Socialistas debiera haber dirigido sus pasos, en lugar de **esperar** y **desear** que los gobiernos realicen esto o aquello. ¿Aun no se han convencido de que los gobiernos no harán ni pueden hacer sino lo que han hecho, es decir, colaborar, comprometerse y sostener cada vez más al tirano Franco? A nuestro juicio no se puede esperar que la juventud actúe en base a experiencias alquiridas; pero nos parece que los hechos a que nos venimos refiriendo son lo suficientete actuales y fuertes de colorido para que sean advertidos hasta por los más miopes y captados hasta por los más incautos.

Decididamente nos parece que el camino emprendido por la Internacional de Juventudes Socialistas en este aspecto es bastante tortuoso e inadecuado. Y hasta contraproducente para ella misma, si quiere seguir el ritmo de la juventud de nuestros días, tan saturada de promesas y tan desengañada y hastiada de la política y de los políticos. Si quieren los jóvenes socialistas del mundo, de cuya buena fe, por el hecho de ser jóvenes, no podemos dudar, marchar al compás de la juventud de nuestro tiempo, habrán de decidirse a actuar por su cuenta, sin coacciones ni frenos de ningún género; y entonces habrán de romper, indefectiblemente, las amarras que les ligan a la política, a los partidos y a los gobiernos, en cuyas instituciones el 95 por ciento de los jóvenes de nuestros días han perdido toda confianza. Es ésta una observación cordial que nos permitimos hacerles desde este rincón juvenil.

J. BORRAZ.

Suscripción pro-España oprimida

RECAUDACION CORRESPONDIENTE AL MES DE NOVIEMBRE 1957

	Francos
Comisiones de Relaciones:	
Comisión de Relaciones de Altos Pirineos	20.000
— — de Hérault-Gard-Lozère	20.000
— — de Provenza	18.390
— — del Uruguay	2.640
— — del Alto Garona	16.000
— — del Tarn	22.000
— — del Macizo Central	14.000
— — de Rhône-Loire	20.000
— — de Dijon-Nevers	14.040
— — de Marruecos	6.130
— — de Montauban	13.000
TOTAL	166.200
Federaciones Locales y Donativos varios:	
S. C. P. de Toulouse	20.000
Uno de Binaced	2.000
F. L. de Luz-St-Sauveur: González Palanquinos (padre e hijo), 2.000; V. Agustín, 1.000; J. Coudel, 1.000; R. Prats, 1.000; A. Soberá, 1.000; Santiago el Bueno, 1.000; M. Melich, 1.000; I. Puig, 1000; M. Surin, 1.000; Mercedes Fernando, 1.000; S. Fajardo, 1.000; J. Pedragosa, 1.000; J. Ferrer, 1.000; A. Ruvarrena, 1.000; B. Quirós, 500; J. Alvarez, 500; M. Vidal, 500; F. Vidal, 500; González Soms, 500; A. Cuesta, 500; Miralles, 500; E. Bielsa, 500; G. Izquierdo, 500. Total	19.500
Federación Local de Valence-sur-Rh.	4.495
L. Zamora, de Albertville	1.000
R. Vidaller, de Escatalens	500
Federación Local de Montauban	670
F. L. de Larroque d'Olmes	3.300
F. L. de la Grand Combe	360
F. L. de St-Chely d'Apcher : López	200
J. García, de Annonay	500
Federación Local de Rennes	5.500
Federación Local de Rennes	3.000
F. L. de Clermont-Ferrand: D. López, 1.000; Dolores, 1.000; F. Fernández, 2.000; De una entreprise, 2.000; Valerio, 225. Total:	6.225
F. L. de Carcassonne: Dos compañeros, 600; Miranda, 150. Total:	750
Federación Local de Cavaillon	2.400
F. L. de Montréal (Canada)	17.920
J. Mariano, de Montréal (Canada)	4.480
Acracio Orrantia, de Montréal (Canadá)	4.480
Comisión de Relaciones de Panamá	4.200
Compañero Royo, de la F. L. de Pamiers	2.230
R. V. Pastor, de Hyères	500
Federación Local de Gréasque	150
F. L. de Aix-en-Provence	1.500
Federación Local de Marignane	800
F. L. de Marsella: J. Vidominez, 75; XXX-M.S., 300; M. Viñes, 300; F. García, 250; J. Casteyó, 100; R. Pérez, 150; S. García, 1.000; Romo, 1.000. Total	3.175
J. Alabart, de Gardanne	500
Familia Floristán, de Royan	500
F.L. de Lavelanet	4.000
J. Ventura, de Casseneuil	800
F.L. de Burdeos: J. Fernández, 500; J. Rodríguez, 400; M.N., 500; J. Jiménez, 500; J. Domingo, 300. Total	3.200
F.L. de Pierrefitte — septiembre	2.425
F.L. de Albi: J. Orgaz, 100; A. Martínez, 150. Total	250
F.L. de Auterive	4.100
F.L. de Agen. Beneficio jira	4.112
F.L. de Grenoble: J. Ribes, 500; M. Belbel, 500; De Carlos, 500; Un compañero, 500; Uno de la Roja y Negra, 200; X, 1.000; A. Marco, 200; A. Garrido, 200; Campana, 250; P. Carro, 400; Residuo anterior, 1.620. Total	5.870
F.L. de Sète	1.050
F.L. de La Grand-Combe	16.500
F.L. de la Grand-Combe	9.050
F.L. de Pierrefitte — octubre	2.425
E. Bosque, de Saint-Georges-Coteaux	400
G. García y M. Pitarch, de Labastide-Rouairoux	600
F.L. de Gray	2.500
V. Manresa, de Albi	200
F.L. de Burdeos: M. N.	500
F.L. de Saint-Symphorien	500
F.L. de Mussidan	1.680
H. Korin, de Redfern	300
J. Jubero, de La Jarrie	500
J. Molina, de Avignon	500
F.L. de Saint-Girons	1.755
A. Roig, de Sainte-Livrade	1.000
F. Fontanive, de Cencenighe	500
Total	174.552
RESUMEN	
Comisiones de Relaciones	166.200
Federaciones Locales y donativos varios	174.552
Total recaudado en noviembre 1957	340.752
Suma anterior	2.185.965
Total recaudado del 1-8-57 al 30-11-57	2.526.717

Servicio de Librería DEL MOVIMIENTO

A 250 francos:

«La Celestina», de F. Rojas. — «El Cantar del Mío Cid» (anónimo). — «Los sueños», de Quevedo. — «Fausto», de Goethe. — «La derrota de los pedantes», de Morantín. — «El lazarillo de Tormes» y «El diablo cojuelo», de Mendoza Luna Guevara. — «Estebanillo González», de E. González. — «La lozana andaluza», de F. Delicado. — «La Atala», «El René», y «El último abencerraje», de Chateaubriand. — «Los comentarios de la guerra de las Galias», de Julio César. — «La Odisea», de Homero. — «La Eneida», de Virgilio. — «Prosas», de Berceo.

«Don Quijote de la Mancha» (2 vol.), 800 francos.

«Principios de moral», de H. Spencer, 300 fr.

Pedidos a Valerio Más, 4, rue Belfort Toulouse (Haute-Garonne. Giros à «CNT», Hebdomadaire, C.C.P. 1197-21.

COMUNICADOS DE ORGANIZACION

La Comarcal de Valderobres en el Exilio (Regional de Aragón, Rioja y Navarra), comunica: Todos los compañeros de Beceite, pertenecientes al Movimiento Libertario en el exilio, que deseen relacionarse con vistas a su organización, al igual que lo vienen haciendo diferentes pueblos y comarcas de nuestra Regional, pueden escribir al compañero Miguel Foz («Tario»), cuya dirección es: 11, rue du Barrys, Ganges (Hérault). Por la Comisión de Valderobres, el Secretario, Floristán.

—La Comisión de Andalucía y Extremadura comunica: Rogamos escriban con urgencia los compañeros que a continuación se citan: A. Casado, M. Osés, P. Prados, F. Callejón, J. Veras, J. Vargas, M. Escalona, F. Tierra, J. Bello, J. Flores, J. Callao, F. Cruzado, P. Vázquez, L. Maldonado, M. Blanzac, F. Fuentes, F. Santafimia, J. Pena, J. Herrero, M. Rivera, J. Reifs, D. Reifs, J. Bermudez, M. Romero, P. Pozo, F. Biones, S. Castillo, J. Gavira, R. Lugnes, F. Rizart, J. Román, M. Bravo, A. Rodríguez, J. Molina, H. Piedra, D. Pérez, J. León, J. Cazas, F. Fernández, S. Montilla, M. Melendo, S. Castillo, M. Mula, F. Góngora, M. Cuevas, G. Cazas y J. Cabezas.—**La Comisión.**

LA MISTICA revolucionaria

(Viene de la pág. 2.)

Para ello, claro está, importa alterar en mucho la mística que sólo admite el hecho rebelde, la acción revolucionaria cuando son barullentos, ruidosos, violentos y en masa o aglomeración discordante, gregaria, heterogénea.

Y no; no es eso ni ese el enfoque de acción revolucionaria eficiente y único. Con frecuencia, los hechos, la historia, lo desmienten.

Seguir la corriente vil y perturbadora que desvía la misión humana de su digna prestancia, como es costumbre y base de la actual organización por todo, con poca diferencia de matices, es sumergirse en un conformismo, resignación y misticismo castradores. Y ello es el triunfo inconcuso y total de un capitalismo dominante por doquier de seres y cosas.

Por contra, librarse de todas las argucias, morbos, opresiones, falacias de esa organización, es la evidencia de un perfecto revolucionarismo, tanto para el individuo, como para las colectividades que postulan tales divisas.

Para todo revolucionario consciente y libre, lo fundamental es su integridad física, moral, intelectual, trío que constituye los valores del sér capaz y que le habilita para su contribución eficiente.

El rebelde, el iconoclasta, el insurgente, el inadaptado, cuantos pretendan modificar, revolucionar el medio aceptando y usando todos los vicios y artificios sin previo estudio y dilucidaciones de sus valores y de sus argucias, que se halle sujeto a cualquiera de sus obstructoras costumbres, de bien poco servirá su aporte al pretendido cambio o hecho revolucionario, porque debe libertarse primero de prejuicios, ataduras, taras, normas que le esclavizan trabando su acción.

Una revolución salvadora y eficaz, como demandan cada vez más intensamente los tiempos presentes, sólo pueden realizarla seres libres, que hayan revolucionado primero su psiquis, evolucionando en sus concepciones y librándose de cuanto puede retenerles en el momento de obrar, sumidos en el ciudadano gozar de sus pasiones patológicas.

No es tampoco revolucionario, el hecho envidioso, anhelante, despechado al no poder «disfrutar» de las «venturas» hoy tenidas como cosa placentera y feliz.

Antes que nada, el revolucionario, los revolucionarios, deben estudiar, analizar, contrastar si realmente cuanto se estima útil, necesario y cabal para un feliz vivir y una ascendencia dignificadora del sér humano, es lo que hoy estimamos venturas y felicidades, y si hemos superado los instintos bestias, irracionales o si hemos caído en una animalidad que los seres inferiores no aceptarían como hijos de Natura plena. Hecho esto, hurgar en las organizaciones económicas y sociales vigentes, si ellas no ofrecen fallas, engaños, sugestiones nada convenientes a una estructura destinada a seres que hayan superado los medios telúricos en toda su pujanza, haciéndoles aptos para la cósmica a seguir.

Realizado el cotejo, nos convenceremos que la mística revolucionaria que nos agobia, pide algo más, todavía, que el insignificante «sacrificio» de unas bebidas o de un «paquete de cigarrillos», que cuando resultan «sacrificio» para un pretendido revolucionario, ese rebelde no es más, no será otra cosa, que un místico atrapado en el légamo de la puerca sociedad, con todos los calibres de un charlatán, de un verbalista aspirante más que a revolucionario de las cosas, a sumergirse en sus laberintos para gozar de las «venturas» y «placeres» que envidia en los otros al no poderlas catar, como goces del vivir completamente burgués y animal, convertido en ente patológico despreciable.

¡Cuidado con ciertos impulsos revolucionarios!

Al amigo que se fué

En este melancólico retiro
Do la indulgente soledad me abriga,
Y con su sombra amiga
Templa el horror en que infeliz respiro,
¿Qué fúnebres clamores
En confuso tropel hieren el viento
Y vienen a mezclarse a mis dolores?

. . . . . .

«Muerte, no hay medio, muerte», éste [es el grito
Que por doquiera escucho; ésta la senda
Que encuentro abierta a mi infeliz [suerte.
Brama el mar, silba el viento, y dicen: [«Muerte.»

José QUINTANA.

Ayer uno, lejano, desconocido, pero querido. Hoy otro, pegado a mí en el recuerdo como un hermano siamés, pues juntos hemos corrido algunos trozos en la senda de nuestra corta vida. El amigo, el compañero, el revolucionario, el Hombre bueno, el anónimo que va continuamente esparciendo el bien por donde pasa, desinteresadamente, sin otra espera más que aquella de que fructifere. Así era el amigo y compañero que se fué: Juan Muñoz.

Fué allá por el 1923 que nos conocimos y el azar de las cosas de la vida quiso que una prueba solidaria nos llevara a hacer un viaje en el que ni él ni yo éramos la parte interesada, sino solidaria. La casualidad quiso que él se fuera a trabajar a unas minas y yo continuara el camino. No fué culpa suya, sino que con pena nos despedimos.

Regresado de la misión, nos encontramos otra vez y continuamos militando hasta el 1936 en que los acontecimientos nos llevaron al cumplimiento de nuestro deber. Juntos hicimos casi toda la campaña, y el azar quiso que nos encontráramos otra vez donde teníamos que poner a prueba nuestra amistad y compañerismo, después del trágico desenlace de febrero de 1939.

Fué en el «Haras» de Perpignan, donde yo, semi-moribundo, llegué primero, y en una de las caravanas siguientes llegó él, con otros compañeros más. No dudó un instante en juntar sus brazos a los míos, como no había dudado tampoco en Barcelona en prestarnos ayuda a mi compañera y a mí, después que una circunstancia histórica nos dejó solitos y en la calle, en los tristes días del 1938. Su casa fué la nuestra y su compañera María nos prodigaba algo de lo que necesitábamos. Favores dignos de recordar cuando el abandono nos rodeada por todas partes.

En el «Haras» fuiste un hermano, y no tenía que ser esta tampoco la última vez que pusieras a prueba tu sincera amistad; tu compañera María tampoco.

Juntos salimos de allí para Bram, donde en la misma barraca y en el mismo montón de paja dormíamos y me cuidabas. Bien supe que otro amigo, que también se fué, vino a buscarte en coche al «Haras«» y que no quisiste ir porque no me quisiste abandonar, enfermo como estaba. Compartimos en Bram nuestra suerte y nuestras cosas, y así me fuí reponiendo hasta que nos llegó la salida, cada cual por nuestro camino. Tú primero, yo después.

El transcurrir de los años hizo que otra vez me encontrara en la misma ciudad que tú, y siguiéndome la desdicha, otra enfermedad me atacó, y esta vez se me aproximó más la muerte, que me condujo a un lecho hospitalario donde tu compañera no faltaba día en visitarme, trayéndome pruebas de su buen sentir. Aún recuerdo, aún recuerdo, aunque moribundo, ya sin esperanza casi, aquellos tarritos de cosas agradables que me traías, y que en la mesita se juntaban con los claveles que me traía mi compañera. También mi compañera llevaba sobre sí las ropitas que la diste en Bram, en una de las visitas. Así me fué siguiendo vuestra amistad casi hasta que me repuse. Después...

Después, he venido aquí, a este rincón solitario «Do la indulgente soledad me abriga», que dice el poeta.

Y aquí, traído «como un bramido del mar, como un silbido del viento», me ha llegado la triste noticia de tu trágica muerte. ¡Ah, no he podido ni siquiera acompañarte en el último momento, ni echarte el puñadito de tierra en prueba de nuestra sincera amistad!

Todo ha llegado tarde, cuando ya sobre tu tumba — pueda ser — cubierta de flores, ninguna había depositada por mí ni por mi compañera. El manto del tiempo las marchitará, y ¿qué quedará después? El recuerdo, el recuerdo de quien fuiste, de tus actos y tu comportamiento que, posiblemente, aquellos que te conocieron, o beneficiaste, continuarán tu obra generosa y solidaria, amigo con el amigo y compañero con el desconocido.

Vean en estas líneas tu buena compañera María, y tus hijos, la sincera prueba de amistad de quienes lo fueron de él, y siguen siéndolo vuestro, y que vuestro nietecito, cuando ya grandecito, le recuerde con la dulzor que inspira, al saber que hubo quien de los suyos fué una persona de bien.

¡Salud compañero! Que tu recuerdo sea tan grato en los otros como lo es en mi compañera y en mí, y con el muy sentido dolor que nos inspira tu trágica desaparición, perdónanos, aunque sea solamente en la mente de tu compañera e hijo, el no haberte podido dar la última prueba de afectuosa amistad.

Mariano PUENTE
y compañera.

Empieza la borrasca

EN vista de la incapacidad de carácter, la representación de la Niña Bonita se retira del salón de reuniones ultra-conservadoras.

Señores delegados: La causa que nosotros representamos, despliega las alas en estas aulas universalistas, y sale a todo escape por esa espaciosa ventana que da al campo de los experimentos armamentistas, para desde allí metodizar un plan de combate a desarrollar en la próxima batalla oriental, africana, asiática y europea, amén de otros países no suscritos en la lista de las ambiciones territoriales y otras de no menos importancia.

Sabed, ilustres delegados pacíficos o violentos, negros o blancos, asiáticos o europeos, cobrizos y otros colores climatológicos y geográficos, que nosotros no somos partidarios de romper definitivamente con ninguno de los que componemos la tan festiva sociedad. Porque a pesar de que poco a poco nos van sacando los dientes, todavía contamos con algunos para ser utilizados en momentos como el presente. Nunca hemos estado tán desconsiderados por parte de nuestros amigos, que sin mirar por guardar las formas han tirado por la calle de enmedio y nos han jorobado.

Nosotros que no fuímos los últimos en formar en las líneas de este gran conglomerado de inteligencias y voluntades; de aspiraciones no polvorientas, sino pacíficas y llevaderas, por considerarlo el salvador de las libertades democráticas, republicanas y federalistas, nos encontramos ahora con el absurdo mayor que siglos hayan registrado en los abrazos, pactos y componendas amistosos. Sí, amigos asambleistas. No queremos que se nos maneje como simples polichinelas. Tenemos personalidad propia, y no pasaremos por camino tan angosto.

Desde lo alto de nuestras características ejemplares de austeridad y formalidad política, proclamamos solemnemente el atraco de que ha sido objeto el principio de nuestra constitución, auspiciada por unos comienzos de convivencia social dignos de mejor suerte. Las olas de esta parte de mar no serán nunca como las del otro lado.

No concebimos el paso que han dado ciertas potencias intercontinentales, aunque si arañamos solamente un poquitín la piel que las cubre, en seguida descubriremos lo que ardientemente desean.

Comprendemos cuáles han sido las causas para crear este cortocircuito de tanta resonancia mundial. Hay mucho a explotar y no es cuestión de perder un segundo en el reloj de las conveniencias comerciales, políticas y otras zarandajas. Todo lo demás es pan comido.

Nosotros nos retiramos con dolor, porque cifrábamos en este organismo la salvación de nuestra civilización; pero ante la puñalada inferida, no podemos permanecer impávidos a que nos asesten la letal. Con todo sentimiento recogemos los bártulos, y les dejamos que continúen la festividad con los mayores honores de todos los puntos cardinales. No somos prestidigitadores, pero también sabemos hacer juegos.

Levantáronse de sus asientos respectivos los delegados protestatarios; pero al llegar a la puerta principal, el presidente los invitó a que desistieran y volviesen a ocupar el puesto que habían dejado vacío. Y aquéllos, deponiendo la actitud tomada, volvieron a sentarse.

Y aquí empieza la discusión de agresores y agredidos.

—Nosotros, como somos los mantenedores de que las cosas sigan siendo las nuestras, creímos de urgencia establecer un codo a codo con el país causante de este malentendido, facilitándole algunos de los medios lanzaplomos y otros cuerpos perforantes. No creemos que hayamos cometido una vulneración al pacto en vigor, que tanta nombradía tiene en el mundo de los negocios. Por defender nuestros intereses, o sea los de la asociación que tan unánimemente valorizamos con nuestras aportaciones materiales, nos decidimos a relacionarnos con los que parecían nuestros enemigos. ¿Qué hemos hecho nosotros para tal revuelo que no esté comprendido en nuestros proyectos de influencia política, militar y económica por el mundo occidental y sus anexos? ¿Qué hay de extraordinario en nuestra acción bilateral con vistas a armonizar las cuestiones que a todos nos son comunes? Nada que esté en flagrante contradicción con lo que siempre hemos sostenido. Somos los verdaderos mantenedores de lo que ha de llegar. Nada se nos puede objetar; obramos siempre con la debida cautela, para que nadie se ofenda por poca cosa. Si en esta ocasión hemos maniobrado de la forma que todo el mundo lo sabe, es por cubrir el expediente, aunque si resulta como presumimos, fácil nos será la repetición. Hablamos con el metal en la mano, que es el dictador verdad, y nadie le puede contradecir a señor de tanto poder y fama. ¿Pero es que creen todavía ¡oh, infelices! en los milagros que esperan de nosotros? Sabed, ¡oh, cándidos palomitos! que el gavilán no se duerme.

—En nombre de lo que un día fué amistad, esta delegación protesta enérgicamente contra las dos naciones que han tenido la osadía de pasarse por la cruz de los pantalones nuestra fidelidad. No, no es tolerable por el gobierno de mi nación semejante hecho, porque es una ofensa a su lealtad y un alimento para los que pasándose como amigos son adversarios recalcitrantes. ¿Para qué vale entonces la Organización? ¿Para bailar un taconeado y pasar la juerga? Si ahora no somos lo suficientemente fuertes, no deben aprovecharse los amigos de nuestra debilidad para imponernos lo que ellos quieren. Fríos hemos quedado al conocer la noticia. Somos los agredidos y la reacción que hemos experimentado no podía haber sido otra que la que es. El abastecimiento llevado a cabo por las naciones de referencia es perjudicial para el sostenimiento de nuestra amistad...

La sesión no pudo terminarse.

MINGO.

Imàgenes de ahora

En este mes, todo el comercio que se dedica al lucrativo negocio de los juguetes, presenta a la perfección sus víctimas con los más variados y modernos. Mas...

Pocos son los comerciantes que se les olvida colocar en el centro del escaparate el tradicional «pesebre». En él, un simbólico niño, viene a nacer cada año y a la misma hora, siendo agasajado por muchas gentes alcohólicas de irreflexión, y, sobre todo, por la provocativa opulencia que durante siglos va manejando el clero de todos los países.

Mientras ello sucede, ¿es que no habrá por todo el irredimido mundo millones de niños verdaderamente bien nacidos que en esa fría noche dormirán con el estómago mal alimentado y sufrirán de frío en sus lechos, tal vez endurecidos?

Y ahora que el bullicio de las calles, la aglomeración ante la propaganda de un Noel hipócritamente disfrazado llega al paroxismo, pasan por mi memoria los zagales de aquella Andalucía campesina que esa mala noche tienen la obligación de cuidar las ganaderías y cortijeras. Sin embargo, cuantos son los hijos de la burguesía que con sus padres recorren en auto la ciudad.

De la misma forma que sentimos repudio por el ser que practica la avaricia, lo sentimos también por la decadencia moral de aquellos padres que para demostrar a sus hijos el mucho cariño que les tienen, les complacen con juguetes, el revólver, el tanque o el fusil. Forzosamente hemos de ver aquí la escuela paternal militar, el deseo de que el hijo sepa conquistarse «el pan de cada día», llegando a ser un gran estratega aplastador de libertades.

. . . . . .

La calle ofrece, sobre todo al atardecer, para el paseante solitario, tan variadas observaciones que, además de ilustrarnos, nos permite anotar: «Après-demain, au Régent, **Paul-C. Viguier** nous fera assister à la Semaine Sainte de Sévilla et à de passionnantes corridas».

También en un diario de la ciudad decía Paul Viguier: «Le peuple espagnol est un des derniers qui connaissent encore l'art de vivre».

Naturalmente, ir a España en plan de turista no es igual que ser turista español dentro de la misma España. Porque existe la gran diferencia de que el primero tiene la facilidad de presentarse allí provisto de cámara cinematográfica y poder tomar las vistas que más le agraden. Por eso, Monsieur Viguier, ha preferido inclinarse por fotografiar las encapuchadas «Cofradías» que conducen las procesiones por las calles de la martirizada Sevilla.

Y no. Hay que profundizar mucho más. Conocer en el extranjero la cría y lidia del toro «bravo» tampoco podrá seguir siendo la única solución a los problemas fundamentales a que está abocada la España que se **divierte**.

Ha de ponerse en marcha el corazón de la imparcialidad para que ese turista español a que antes aludíamos, sea presentado en el escenario cinematográfico, soportando la falta de libertad, de pan y de justicia a que le tienen sometido, desde hace más de veinte años, los empresarios del jesuitismo nacional.

Estamos más que seguros que, si además de la admirable presentación que el reporter nos hace sobre la Alhambre de Granada, de sus simpáticos gitanos y de sus costumbres flamencas, nos hubiese presentado aquel histórico lugar en donde fué asesinado García Lorca, todas las madres de origen español y las que actualmente escuálidas ya, se quedan en esta tierra, habríanse levantado en lágrimas maldiciendo la representación de la España actual.

Célebre se haría M. Viguier si en uno de sus asiduos viajes a la «appasionante» España pudiese mostrarnos la cárcel de Carmona (Sevilla), lugar en que muriera Julián Besteiro. También nos daría una muestra de imparcialidad presentándonos el patio en donde nuestro compañero Vega Alvarez realiza sus meditativos paseos. Y así podríamos indicarle más, muchos cosas más.

Nos resistimos a terminar este apunte sin dar nuestra sincera opinión sobre lo que entendemos por el «art de vivre».

No creemos que arte de vivir pueda ser el de un pueblo que tiene que soportar a un dictador que conquistó el poder con el beneplácito de los que aun continúan hablándonos de libertades.

Pensamos que la libertad es el único principio moral que no admite ninguna clase de adulteraciones. Adulterarla, significará siempre el desconocimiento más trágico para esa España que ansía, como un Cristo, ser redimida de la cruz dictatorial.

Dionisio CESPO.

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONVOCATORIAS

La F.L. de Burdeos convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que se celebrará el domingo 12 de enero, a las nueve y media de la mañana, en la Bolsa Vieja del Trabajo, 42, rue Lalende. Se ruega puntual asistencia.

—La F.L. de Albi convoca a sus afiliados a la reunión ordinaria que tendrá lugar en el lugar, fecha y hora de costumbre, para tratar sobre la Fiesta del Niño. Habrá calefacción en la sala.

—La F.L. de Agen convoca a todos sus adherantes a la asamblea general que se celebrará el 19 de enero, a las nueve y media de la mañana, en el local de costumbre. Se ruega puntual asistencia.

CONFERENCIAS Y CHARLAS

La Federación Local de Béziers comunica que el domingo 26 de enero, a las diez de la mañana, tendrá lugar en su local social una conferencia a cargo del compañero José Borraz. Tema: «Consideraciones en torno a la situación de España y ante la eventualidad de un cambio de régimen en dicho país».

Quedan invitados todos los compañeros en general.

—La Federación Local de Fumel invita a todos sus afiliados y simpatizantes en general a las charlas comentadas que tendrán lugar el tercer sábado de cada mes, a las nueve de la noche, en el Café París. Se espera el concurso de todos los compañeros.

PARADEROS

Se desean noticias de Justo Albert Monfort, de Alcazarquivir, Marruecos (Zona Norte). En el año 1942 se encontraba en Orán (Argelia). Se interesa su hermano Juan Miguel Albert Monfort, 7, rue du Mont-Blanc, Maarif, Calablanca (Maroc).

—Carlos Bardí, 12, rue St. Pantaleon, Toulouse (H.G.), desea conocer el paradero de Francisco Alonso, que antes de la guerra civil trabajaba en la Térmica S.A. (Barcelona).

—Arturo Lobera, Luz St-Sauveur (H.P.), pregunta por Francisco García (a) «Quico», de Zaragoza.

F. L. DE TOULOUSE

Siguiendo el curso de las charlas que esta F.L. viene realizando, convocamos a todos los afiliados de la C.N.T., sean o no de la localidad de Toulouse, a la próxima que tendrá lugar el día 18 e iniciada por el compañero Sans Sicart.

Recordamos que el título de las mismas es «Opinión del militante ante la situación actual de la C.N.T.».

La próxima correrá a cargo del compañero Llatser, y tendrá lugar el 1 de febrero.

Otros compañeros del M.L. sucederán a los ya anunciados, entre lo que se halla el compañero Clavé, del Movimiento francés.

Dado el interés despertado por estas reuniones de la familia confederal, pedimos a los militantes no sean reacios y vengan a colaborar con su presencia o alargando la lista de los compañeros que las inician.—**El Secretariado.**

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale

SI los ingleses hubiesen conocido el conjunto del entretenimiento colectivo moderno es posible que no existieran la mayor parte de sus tradiciones. La tradición y las costumbres se arraigan en recursos religiosos y al ingenio de fuerzas individuales durante muchos siglos de aislamiento geográfico y temperamental. Tanto en el terreno político como en el social, religioso y cultural, existe una serie de rasgos y ceremonias que han familiarizado la coexistencia de los ingleses. Es un vivo reflejo de esa peculiar actividad nacional el hecho de que sobre Inglaterra y sus habitantes se hable y se escriba tanto.

No es secreto para nadie que la mayoría de costumbres descansan sobre pilares religiosos, habida cuenta de los siglos de influencia y educación en este sentido.

El calendario inglés, que en su sistema solar y numérico no se diferencia del de los otros pueblos, revela, como en la propia vida inglesa, fases distintas a lo que se conoce en otros países. Las festividades inglesas no son como las del continente. El domingo inglés es más triste y sosegado que en otras partes. Hace algunos siglos que se crearon unas sociedades con intención de proteger el día ese de la euforia popular. De la misma manera que la policía procura mantener un orden y regularidad en el tráfico, la Sociedad para la Prevención del Domingo, vigila rigurosamente para que no se malogre ese día. Para ello cuentan con la protección de la ley y de la costumbre nacional mucho más potente que cualquier otro elemento de interferencia.

El domingo inglés es un día de recogimiento general. Con el tiempo tiende a perder su consistencia original. Las tabernas no alteran su horario restringido. Los bailes están destinados para socios. Los cines limitan al mínimo sus sesiones. El transporte público suspende la mitad de su servicio. Las bibliotecas públicas están cerradas. Los teatros no abren ese día. Los espectáculos deportivos están prohibidos. Salvo las actividades imprescindibles, es un día de huelga general. Se come y se respira para poder subsistir el resto de la semana y llegar a otro domingo inglés.

El week-end inglés está dividido entre ese día de reposo completo y el día anterior. La semana inglesa, por su organizada simplicidad social, ha tenido mucha popularidad, no solamente entre ingleses sino fuera de la isla, desde que imperó ese sentido de actividad personal. Al contrario del domingo, el sábado inglés es el día de la incertidumbre, las prisas; durante los días de la semana, trabajando la familia, se deja para el fin de ésta todo lo que no se ha hecho. La mañana para la compra; la tarde para la diversión. Por esa razón no es sorprendente que sea el día más precipitado y el que acarrea mayor inconveniente para acudir a los almacenes en donde se aglomera la inmensa mayoría de compradores. Por la tarde, cerrados los principales comercios, descansando los motores de las fábricas y alejados de sus puestos de trabajo, los estadios y espectáculos públicos son insuficientes para acoger a los millones de entusiastas.

Por apego a una tradición cuyo origen precede al período de la revolución industrial, la mujer inglesa sin obligaciones en fábricas u oficinas, ha hecho del lunes su «washing day». Después del alterado sábado, y del reposado domingo, el primer día de la semana lo destina a lavar la ropa. Hasta después de la guerra 1914-18 no se conoció el sistema automático, lo que hace suponer que las mujeres necesitaban la mayor parte de ese día para limpiar la vestimenta de la familia. Con el proceso moderno de las máquinas, la mujer inglesa sólo dedica un par de horas a higienizar la ropa. Existen las industrias de lavado de ropa que una vez por semana recogen y entregan a domicilio el fardo con su etiqueta correspondiente. Por otro lado, las más, proceden a llevar sus bultos personalmente a las «Laundriettes» o tiendas montadas especialmente, y en donde sin esfuerzo alguno manipulan la máquina que les sirve para el fin propuesto. Cada cliente usa una máquina de lavar y puede controlar la efectividad de la misma.

Ese espíritu de organización singular, estipulado inconscientemente por el carácter inglés, tiende a servir de norma a generación tras generación. De poco sirve, generalmente, que se intente alterar con palabras o a través de cualquier invitación esa norma. A cada cosa su tiempo y su momento. Si los aldeanos o personas de una determinada entidad política, social o masónica (no se pierda de vista que esta organización es legal y casi pública) celebra sus tertulias, su sesión de té, o su partida de bridge el martes o miércoles por la noche, nada hará a sus socios cambiar de ambiente. De la misma forma que no se privan de la compra el día convenido y regular, y no les mueve del sofá el día festivo, o de la máquina de lavar ropa el primer día de jornada laboral, el resto lo tienen reglamentado entre el trabajo durante el día y con las sesiones ordinarias y regulares que frecuentan los demás días de la semana, por las noches, sea en visitar a alguien de la familia que tengan por costumbre, sea en encontrarse con los amigos, en el mostrador, o en la galería del canódromo, o en el club del que es asiduo concurrente en las monótonas veladas de cartas y dardos.

En cuando a la costumbre de celebrar sus fiestas anuales, el tema queda para otra ocasión.

A. ROA

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

DIVULGACIONES

II.- UNOS ATOMOS DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE ESPAÑA

LA del alba sería cuando nuestros amigos dejaron la casa para proseguir en sus empeños informativos sobre nuestra casa solariega. Era cuestión de abrir una nueva ventana para recibir luz del cortocircuito y ello emprenden nuestros esforzados compañeros. Así entran en liza Oviedo, Covadonga, Gijón, León, Aguilar del Campo, Reinosa, Torrelavega, Santillana, Santander y Castro Urdiales, dejando desde luego los temas manidos e insubstanciales, y acudiendo solamente a los de interés permanente y fondo inmutable.

por ALBERTO CARSI

He aquí el viaducto de Canero, una de las obras de ingeniería más valientes con que cuenta España, construído para el ferrocarril del litoral. Detuviéronse bajo una de las arcadas y miraron hacia la parte superior. Los pilares se adelgazaban en lo alto por causa de la perspectiva, y al final parecían postes. «¡Es fantástico!», observó un compañero. «Yo había visto el famoso viaducto suizo de Chamonix; pero aquél se queda tamañito al lado de éste». «¿Qué altura tendrá?» «Qué sé yo. Desde aquí abajo es difícil calcular; tendrá sesenta o setenta metros. ¡Vete a saber!...»

Otras cosas bellas encierra Oviedo, pero también las encierra lamentables, por ejemplo: la fábrica de armas, las que sólo sirven para una cosa mala: ¡matar!

Otra fuerza noble anula los pecados, y es la existencia de una enorme masa subterránea de carbón de piedra, con lo cual se realiza la «ley de compensaciones», pues el carbón se extiende por una porción de valles, siendo los más importantes los de Langreo, Mieres, Turón y otros varios.

«Yo quisiera entrar en una mina». «Espera, y si no tenemos otro atractivo así lo realizaremos. De momento penetraremos entre esas breñas para visitar la célebre Cueva de Altamira, para lo que esperamos tener el lugar suficiente».

*

Esta parte del relato comprende desde Pamplona al Monasterio de Piedra, pasando por Estella, Vitoria, Bilbao, San Sebastián, Huesca, Zaragoza..., cuyos nombres llenarían miles de páginas, pero nos bastará un restringido resumen.

Veamos los Altos Hornos de Vizcaya. Estas son instalaciones gigantescas destinadas a la siderurgia o industria del hierro. El trabajo, en esta industria, es durísimo y peligrosísimo; los hombres se convierten en suicidas, pues aunque se resguardan de los peligros, a lo largo de tales fatigas todos mueren quemados en la desigual lucha por el pan y por la familia. El gran puente de Vizcaya es altísimo para que puedan pasar las embarcaciones de gran arboladura hasta Bilbao; pero con un transbordador a nivel del suelo pasan las personas.

La visita a Bilbao es visita a tierra de gigantes. La lucha con el hierro y el fuego, es así, gigantesca y a prueba de resistencia.

Con el pensamiento podemos imaginarnos atravesar Pasajes, Pasar la barca a través del puerto y visitar la casa donde habitó Víctor Hugo, en 1843, y en la que escribió alguna de sus obras.

Y de Huesca, ¿qué decir? Ya lo sabéis todos, otra crueldad de la historia, la célebre «Campana», que todos los visitantes buscan con empeño sin encontrarla jamás, pero gracias a la mencionada historia, y quizás a la leyenda, se conoce el secreto de su atrocidad. Y he aquí el relato de la campana hecha con catorce cabezas humanas en el suelo y una más en el aire suspendida con una cuerda que pendía del techo.

La historia de Zaragoza es menos terrible; la «César Augusta» de los romanos, y antes la «Salduba» de los iberos, y luego de los romanos; la Medina Saracusta de los árabes. Todos estos nombres tuvo Zaragoza (hoy urbe magnífica). Y para mayor gracia quien oye la palabra **maño** pregunta su significado. Maño es hermano y mañico, hermanico. Los aragoneses hacen los finales cariñosos en **ico**; los castellanos, en **ito**; los gallegos, en **iño**; los andaluces, en **iyo**, y los montañeses, en **uco**, y así dicen, por ejemplo: Vicentico, Vicentito, Vicentiño, Vicentiyo y Vicentuco.

Y el Monasterio de Piedra más podría llamarse el Monasterio de Estalagtitas, porque los geólogos dicen que esa serie de huecos fueron abiertos por las aguas y éstas los están cicatrizando, y cada día lo consiguen en parte.

*

El vuelo de águila al que llamamos fantasía, nos lleva sobre todas las pequeñeces, a la contemplación de las grandes cosas desde alturas inconmensurables. En este momento nos advierte dónde estamos y cómo nos sostenemos para actuar con el justo ritmo de la Naturaleza, y sobre el mapa vemos ocho luces que nos marcan los lados de un gran polígono bajo los siguientes nombres: Burgos, Logroño, Soria, Calatayud, Teruel, Sigüenza, Guadalajara y Alcalá de Henares. Y nuestros compañeros se apresuran a preparar las notas útiles que pudieran brotar de nuestro escrito rodeándolo de la dignidad que los lectores merecen.

Abrimos el sobre y leemos: «Nota de Teruel». Ya estamos contentos con la indicación. Y aquí va el resumen:

Teruel fué construído en la antigua Turba, ciudad aliada de los cartagineses que destruyeron a Sagunto. Los romanos, una vez vencidos los cartagineses, arrasaron la ciudad de Turba, y sus habitantes fueron vendidos como esclavos. Parece ser que fueron los árabes quienes edificaron Teruel sobre las ruinas de Turba. En las excavaciones que practicaron apareció la estatua de un toro, y en recuerdo de este animal la ciudad recibió el nombre de Teruel, y el toro figura en el escudo de aquélla. En 1171 la conquistó a los moros Alfonso II de Aragón, que le concedió importantes fueros que más tarde le quitó Felipe II por haberse puesto la ciudad de parte de don Juan de Lanuza, Justicia de Aragón.

No es baladí la historia de los «amantes de Teruel».

Bien se comportaron una vez más los poseedores de la juventud. Otro día harán más; de momento que nos hagan pensar en la majestad de los arcos siempre airosos, siempre bellos. Que velen por nosotros; nosotros velaremos por ellos.

Càtedra ateniense

(Viene de la página 1)

psitacerías del apócrifo. Para correrlos de debajo del birrete, se propinan baños de agua de fregar a los dómines Cabras pedantes. Los que redactan los programas y llevan la batuta y el diapasón en el podio, se vuelven a llamar felizmente Libanio, Temistio, Proclo, Diofanto. Los sentenciarios que gozan de mayor autoridad, son los de Pitágoras, los de Zenón, los de Epicuro, los de Stoá, los de los físicos de Jonia.

En las horas de gramática, se leen las comedias y tragedias de Eurípides y Sófocles, que paran de admiración el vuelo de las moscas; en vez de la pelmacería de las fábulas de Esopo y de las rancideces de la Ilíada de Homero. La academia de retórica la señorean Demóstenes, Herodoto, Tucídides, Lisias, Foción. Se silba en las basílicas cristianas al predicador que no es un Crisóstomo; y al aullido impudente, con que Gregorio de Nazianzo saluda la muerte del emperador antigalileísta Juliano el filoheleno.

Cuando se le abre al de las Tablas la puerta, no se desmenuzan sus intríngulis en las indigestadas de Justiniano, y en los cancilleres y jurisexpertos de la edad de oro de esa confusión; sino en el hiriente grito de las convulsiones populares y en el ensordecedor tumulto de las asambleas públicas. En suma. Los iconos que la aprovechada sinodalidad católica había colgado bajo dosel en los muros del templo de la ciencia, han saltado de las paredes y se han ido con la música de los salmos de David a otra parte.

En los antiguos antros silentes, suena ahora la flauta de Pan, llevando el ritmo de la danza de Gracias y Musas, incluso a parejas de ninfas y sátiros. Para los estudiantes, ir a la Facultad, no es como asistir al entierro de su juventud y de su alegría. Los libros no son losas sepulcrales, sino ventanas abiertas a la luz; tortas calientes, con las que en la axila se va a buscar a la novia, para salir con su parloteo de merienda, y a hacer Dafnis con Cloe rimas y consonancias de versos vivos al campo.

Angel SAMBLANCAT.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers Tél. : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau.

(Crónica de nuestro corresponsal en Buenos Aires)

LA Convención Reformadora de la Constitución del 53, al igual que la Junta Consultiva que asesoró a los hombres de la Revolución Libertadora, han sido sólo reñideros políticos, sin otra preocupación que aparecer ante la opinión pública, libres de culpa y cargo ante los desastres económicos que soporta el país.

Los pueblos son siempre cándidos, con una ingenuidad infantil, tan fuera de lógica, que cuesta trabajo justificar en estas alturas de la evolución humana; pareciera ser que el hombre de nuestras épocas, no justificara la propia existencia si no es engañado, manejado por los hilos mágicos de los malabaristas de la economía, los juegos demagógicos de la política y el redoble de tambor de las marchas y contramarchas de los gobernantes de turno. Las lecciones de la historia no parecen haber inquietado la investigación y el justiciero análisis de los pueblos productores.

Sin rumbo ni horizontes emancipadores, marchan a tumbos por los tortuosos caminos del mundo, sin otra esperanza que la posible sonrisa del candidato de la cartera, o la mano «dadivosa» del hombre «influyente».

El pueblo argentino votó a los constituyentes reformadores con la ciega creencia que, después de la experiencia vivida, los hombres nuevos, los partidos políticos flamantes, los viejos partidos «revolucionarios» en la dura lección, harían en la Convención de Santa Fe algo nuevo, valedero y seguro en bien del pueblo y como respaldo teórico de la personalidad humana.

Claro está, todo esto estaba cifrado en la sola ingenuidad popular. A los que analizamos el problema social desde otro ángulo, y sabemos que por encima de toda «justicia constitucional» está la defensa de los privilegios y de los intereses de castas, dogmas y partidos, ninguna impresión nos ha causado el fracaso de la Convención Reformadora del 57.

No sabemos hasta qué punto sería necesario expresar aquí las «causas» que determinaron el fracaso, pero aunque sólo sea para curiosidad de los lectores, hemos de decir algo al respecto.

De cómo anda por aquí el reñidero político ya están más o menos informados por anteriores crónicas, destacando en ellas la posición de los reformadores y antirreformadores. Hemos dicho también que este país no se ha librado de ninguna de las plagas políticas, totalitarias, demagógicas, dictatoriales, dogmáticas y «democráticas» que han infestado otros campos, prostituído a otros pueblos y privan de libertad a muchos millones de seres humanos.

Todas estas corrientes se reunieron en Santa Fe, los «frondizistas» antirreformadores por cálculo político, y una de las fracciones más numerosas impugnó la convocatoria, y después de un vulgar escándalo se retiraron de la convención.

Los brotes totalitarios de varios gustos y colores, todos ellos impugnadores de la convocatoria, después de sus respectivos sainetes tragicómicos, y con aire de caballeros ofendidos, se retiraron de la asamblea constiuyente.

Quedaron pues entonces los reformadores. Fué una tribuna de debates políticos, de mutuos cargos y responsabilidades actuantes e históricas, cuyas trágicas consecuencias habían traído aparejado la aparición y el triunfo del peronismo.

A esta altura del debate, y después de más de sesenta días de trabajos reformadores, el caudillo cordobés del radicalismo del pueblo, enigmático, contradictorio y de silencio piramidal, retiró de la convención a nueve de sus diputados reformadores, dejando el quórum en muy peligrosa situación.

En este interín, y como única reforma a la Constitución del 53, se habían incluído en la Constitución «Los derechos sociales», entre ellos el de huelga.

Bajo la acusación de que los radicales, socialistas y demócratas progresistas proponían reformas «muy avanzadas» que ponían en peligro la base misma de la sociedad capitalista, se retiraron de la Asamblea constituyente 11 de los 15 convencionales que componían el bloque del centro. Este estaba compuesto por las distintas fracciones en que está dividido el Partido Conservador. De esta manera, la Asamblea reformadora quedó sin quórum, motivo por el cual, y según normas reglamentarias, no pudo continuar en el programa reformador por estar en minoría.

La actitud de los convencionales conservadores, como así también la de los «sabatinistas», fué duramente censurada por todas las fracciones que en minoría «no les fué posible cumplir el mandato encomendado por la ciudadanía reformadora». Discursos dramáticos, acusatorios y ampliamente doloridos por la «traición» a la reforma y el escamoteo indignante a la voluntad popular, se sucedieron al fin de la asamblea política que comentamos.

Conviene comentar que el discurso más importante, enjuiciando ante el «mundo y como página vergonzosa para la historia argentina» los causantes del fracaso reformador, la pronunció Aguirre Camera, un viejo caudillo conservador de tinte liberal. En su descargo en contra de todos los causantes del fracaso cortó cabezas, apostrofó caudillos, enjuició sistemas de fraude, de opresión y crimen político.

El «sabatinismo», por mandato de su caudillo enigmático, contradictorio, que maquina desde la sombra manejando sus títeres, es el que alcanzó el cuchillo a los conservadores para que, trapera y cobardemente, asesinaran por la espalda a la convención reformadora. Discursos por este tenor pronunciaron los socialistas, los radicales del pueblo, los demócratas cristianos y los demócratas progresistas.

Hemos dicho más arriba que la única reforma que se ha incluído en la Constitución del 53 es la de los «derechos sociales». Entre los que figuran, en el texto constitucional, el de huelga,se nos ha hecho sumamente sospechoso, máxime si tenemos en cuenta que en los alegatos sobre la inclusión de ese derecho en la Constitución se fundamentaron los alcances de las huelgas. Estas deben ser «justificadas», de carácter pacífico y seriamente sometidas a una buena «legislación judicial». Como el derecho de huelga lleva en sí mismo un principio de fuerza en contra de toda injusticia, de todo atropello, lo que se ha hecho en la Convención con este derecho es conservar con más celo y firmeza la intocabilidad de la sociedad capitalista y estatal.

ESTAMPA MEXICANA

LO QUE CUESTA UNA ALCALDIA

EN el año 1943 habitaba en Jalpa, un pueblo del Estado de Zacatecas, en la República mexicana. Acababa de sonar en el reloj municipal la última campanada de las diez de la noche. cuando llegó apresuradamente a buscarme un campesino del cercano pueblo de Huanusco. Aquel hombre vino muy alarmado porque habían herido en su pueblo, de varios tiros de rifle, a su único hijo, que había dejado en muy grave estado. Ya conocía el pueblo de Huanusco, donde había ido varias veces llamado por los enfermeros; era pequeño y destartalado, situado a dos leguas de Jalpas, separado por un camino accidentado y pedregoso, bordeado de matorrales y cactus. Un jovencito de 16 años, hijo del boticario vecino, se ofreció a acompañarme en el viaje. Y partimos a caballo a toda prisa, aunque el camino no se prestaba a la carrera.

¿Qué había pasado en el pueblecito de Huanusco? Aquel hombre aspiraba a la alcaldía del pueblo, por los beneficios ilícitos que podían obtenerse en aquel cargo, pero otro ambicioso semejante le disputaba el puesto, y entre ambos se había entablado una lucha encarnizada, en la que participaban todos los vecinos, unos en un bando y los demás en el otro, siendo las mujeres las más pérfidas en la pelea. Y una noche que volvían padre e hijo del campo, al acercarse al pueblo, el padre fué objeto de un atentado por parte de unos sujetos ocultos en la arboleda. El padre resultó ileso, pero el hijo recibió la descarga y cayó al suelo muy mal herido. Se trataba de un joven de 23 años, de excelentes condiciones morales, casado con una linda joven de la localidad, de cuyo matrimonio tenían tres bellas criaturas, y vivían felices y contentos.

Cuando llegamos a la casa del herido, un grupo numeroso de gente del pueblo estaba estacionado en la puerta y comentaba acaloradamente lo ocurrido. Entrando en la vivienda, nos encontramos con la víctima, reclinada sobre un catrecillo, y su mujer arrodillada al lado, y sus tres niños cogidos a sus faldas, todos con gritos lastimeros.

Encontré al joven en estado preagónico, con heridas de bala en el vientre y pecho, y uno de los proyectiles le había atravesado la medula espinal en su tramo inferior, quedando paralizado de ambas piernas. Le presté la ayuda que pude en tan apurada situación, y media hora después de mi llegada exhaló el desgraciado su último suspiro, aumentando los gritos de la mujer y los llantos de los niños, mientras que el padre del muerto quedaba inmóvil como una estatua sin lanzar un gemido.

En cambio, el joven que me acompañaba, impresionado por aquel cuadro tan triste, sintió un fuerte vértigo y cayó redondo al suelo, hiriéndose en la frente.

Por Pedro VALLINA

Terminada nuestra penosa misión en aquella casa, nos volvimos a Jalpa, acompañados por un vecino del pueblo, mientras el padre del muerto se quedó velando a su hijo.

Durante la vuelta, la luna había huído avergonzada y sin otra luz que la mortecina de las estrellas, guiábamos nuestros pasos. Una tristeza inmensa se apoderaba de mi espíritu, recordando el cuadro doloroso que había presenciado, y las moles negras de los arbustos y de las peñas que cruzábamos en el camino me parecían monstruos del mal que intentaban embestirnos. Cuando llegamos al término del viaje, los primeros rayos de la mañana eran lanzados desde oriente, y las sombras medrosas de la noche se fueron desvaneciendo lentamente ante la llegada de un nuevo día.

Pocos días después de haber llegado a Jalpa, tuvimos noticias de que el padre del joven asesinado había sido nombrado alcalde de Huanusco, influyendo en su nombramiento la desgracia que le ocurría por la muerte de su hijo.

(Pasa a la página 2)

¡QUE LISTO ES MARCELINO!

Es evidente que Marcelino, arzobispo de Valencia, no desperdicia ocasión para lucrativo negocio, y la prueba es que su anillo, distintivo de jerarquía, que dicho sea de paso es de hierro, ha sacado en pública subasta una enorme cantidad de pesetas (destinadas según voz oficial a los damnificados de la espantosa riada del 14 de octubre último).

Conocemos la capacidad de estómago del futuro cardenal, que tiene su propia banca (el Banco de la Virgen de los Desamparados). Y no dudamos que dicha enorme cantidad ha tomado el camino de sus cajas fuertes.

Marcelino es pastor que conoce bien a su rebaño, y éste es pasto fácil de la desmesurada tijera de Marcelino. Desde que en 1950 instaló Marcelino en la plaza de la Reina la famosa Tómbola Valenciana de Caridad, los millones no han dejado de afluir en la caja del Señor. Y con tales saneados capitales Marcelino ha hecho construir barrios enteros de no protegidas viviendas... para funcionarios, e inclusive para obreros que dispusieran de lo suficiente para pagar los alquileres nada módicos que a título de caridad sigue exigiendo el Banco de Nuestra Señora..., y cuya sede es el Palacio Episcopal.

Sí, se han alojado familias indigentes a cuenta de la caridad, ya que desde la riada de 1951 hubo que desalojar el cauce del río. Pero estas familias han sido alojadas en barrios bautizados por la gente con nombres insinuantes, tales como «Corea», etc. Uno de estos barrios se halla a mano derecha, según se va de Valencia a Torrente.

No me atrevo a criticar demasiado el espíritu comercial del arzobispo de Valencia sin dar su parte de culpa al pueblo, que se deja esquilmar alegremente, Pues Valencia, hermosa y querida a la par que trabajadora, olvida su origen mahometano por el oprobio cavernícola. ¡Con tantos y tantos valencianos, conocidos o anónimos, que dieron su vida para que eso cambiara! ¡Es lamentable que entre tracas ,fallas y fuegos de artificio el pueblo se duerma en brazos de Marcelino, que prueba ser listo.

MARZAL.

Nota.—En uno de los últimos números de «CNT» se preguntaba por el paradero del que fué comandante jefe de la 83 Brigada Mixta («Columna de Hierro»), compañero F. Mares, de la F.L. de Torrente (Valencia). Dicho compañero fué capturado por los fascistas en Alicante, trasladado a Torrente, y allí torturado y asesinado por la guardia civil y los falangistas, entre últimos de marzo y primeros de abril de 1939.

Desde Centroamérica

El Senador Mansfield, la N.A.T.O. y España

MISTER Mansfield es senador por el Estado de Montana (EE. UU.) desde 1952 y ha viajado mucho por Europa, Asia y América del Sur. Ese señor senador, que ha ocupado varios cargos importantes en su país, opina, aduciendo sus personales opiniones, fruto de la cosecha de sus viajes, que es necesaria e impostergable la admisión de la España franquista en la N.A.T.O.

En efecto, dice en un artículo en defensa de tal admisión—que más bien parece la defensa del régimen fascista español—, «que la guerra civil del 36-39, es una antigualla de 20 años». «En España—dice—existe una generación nueva para la que ese sangriento conflicto no es sino una historia narrada por sus mayores. Además, muchos de los que participaron en él, han desaparecido ya.»

Pero, lo que no explica ese sesuso señor que mucho ha viajado, es que el 80 por 100 de esas «desapariciones», y que trata con sin igual disciplicencia y hasta despectivamente, se deben a los malos tratos recibidos en los campos de concentración de Dachau, Gussen y Mathausen, de la Alemania nazi, después de haber podido escapar a la sangrienta persecución franquista; que tres cuartos de millón, murieron en la guerra civil enfrentándose a las legiones italianas, alemanas y falangistas; que, regados por todas las naciones europeas y americanas, hay cerca del millón de españoles, desarraigados como los húngaros en la actualidad, y a quienes se les ha negado sistemáticamente en EE. UU. el derecho de asilo, que toda nación más o menos democrática concede; que todavía está en el recuerdo de la actual generación el delito de lesa Humanidad al entregar a varios españoles, huídos de la España franquista, que tanto defiende ese buen senador, y que ¡oh ironía! desembarcaron al pie de la enorme estatua de la Libertad, en Ellis Island, amparándose en un simbolismo y que fueron devueltos «muy democráticamente» a su lugar de procedencia en la plena conciencia de la horrible suerte que les aguardaba...

El «míster» ignoró, en su oportunidad, al pueblo español; posiblemente ni sabía que existiese, quizás por aquello de que Estados Unidos no tenía que perder, y pensando, tal vez, que las salpicaduras de la guerra civil española no tendrían consecuencias para su país. Pero el ilustre senador de Montana, y a pesar de haber recorrido casi todo el mundo, anda sumamente despistado por cuando la historia de los hechos le demuestra lo contrario a sus errabundas opiniones. No sólo llegaron salpicaduras a los zapatos del Tío Sam, sino que el cieno le llegó hasta el gaznate.

El tal míster nos habla de «La herencia de Occidente». Si apoya a España franquista—y como buen «conservador de antiguallas» nos habla de Fernando e Isabel—, es que ese señor ignora los esfuerzos ininterrumpidos del pueblo español en los intentos de desprender de sus lomos a todo el que le viene cabalgando contra su voluntad desde hace un montón de siglos.

Con su pretendida «posición política actual», no hace más que desdeñar la lucha de dos siglos mantenida por los prohombres del liberalismo de su mismo país. Debe ser, también, según sus propias palabras, «una antigualla narrada por sus mayores» y a la que no hay que otorgar mayor crédito.

A ese míster le tienen sin cuidado los millones de hombres muertos en la épica lucha por la Libertad, como tampoco le deben importar nada los cientos de miles de estadounidenses muertos en Europa, Asia y Oceanía, «para conservar la herencia de Occidente» a la que él se refiere.

Más adelante, añade en un pasaje de su incongruente artículo: «España es menos culpable que el Eje. El papel que ha jugado España en la segunda guerra mundial se desvanece rápidamente. Muchos de los que fueron responsables, no forman ya parte del gobierno español.»

Nosotros, contrariamente a las creencias del míster en cuestión, estamos convencidos que el responsable de los crímenes y desafueros cometidos, es el régimen adoptado por el Estado, y no negará Mr. Mansfield que, «aunque muchas personalidades hayan desaparecido del escenario activo del gobierno franquista», el régimen es el mismo y sus frutos, son también los mismos como hace veinte años. Todo ello se traduce en brutales represiones, en asesinatos, en encarcelamientos y persecuciones. Rechazamos el alegato que formula, cuando dice: «... que Alemania e Italia, que fueron las que atacaron más fuertemente a los Aliados, forman parte de la N.A.T.O.», y con ello quiere justificar la inclusión de España en dicho organismo; por cuanto en Alemania el primer mandatario actual, no se llama Hitler sino Adenhauer, y en Italia, ya no es Mussolini el histrión sino Giovani Groschi. Lo que deja pasar por alto el senador por Montana, es el hecho de que Franco a sucedido a Franco y que éste es el mismo personaje de hace veinte años; que continúa con la misma «política represiva de exterminio» que le enseñaron sus amos ya desaparecidos; que es el mismo régimen quien por boca del «caudillo» dijo en Zaragoza en 1939, «esas podridas democracias» puesta la vista en ultramar, allende el Atlántico; que nada ha cambiado en lo económico—a no ser el empobrecimiento y la ruina de España—, en lo político y social; que es el mismo fascismo camuflado hoy por los que le amamantaron y le dieron vida. Después del destete, crían a la criatura los Estados Unidos con el aporte intermitente de dólares para que se pueda sostener ese aborto de «democracia dirigida», como han sostenido hasta el presente a Tito que se da el hocico con Moscú.

La amnesia de ese señor senador, la táctica del «borrón y cuenta nueva», le ha hecho olvidar esas rencorosas e hirientes palabras: «Una gota de sangre de un marino inglés vale más que toda la sangre del pueblo español», según expresó un almirante inglés.

Recordémosle a Mr. Mansfield, de tan flaca memoria, y que tiene la obsesión del peligro comunista, el hecho de que Estados Unidos fortalecieron con sus «préstamos y arriendos» el totalitarismo soviético, mientras tres o cuatro años antes, se negaba sistemáticamente a venderle armas—pagadas en oro y «cash money»— al pueblo español, que se defendía contra los mismos enemigos que atacaron a Estados Unidos un año después.

Las posiciones y argumentaciones de Mr. Mansfield, son falsas de toda falsedad. Si aconteciera ahora la reaparición de Hitler en la escena política mundial, los trabajadores españoles no cometeríamos una villanía contra el pueblo estadounidense, como hace el míster de marras contra el pueblo español.

El país que urdió el monstruoso crimen de Chicago y el asesinato «legal» de Sacco y Vanzetti, no puede, por el simple hecho de ser un país superindustrializado, pretender ser el «heredero» de la civilización occidental europea y que mucho antes, fué oriental: Mesopotamia, Egipto, Grecia. El poderío, no significa en modo alguno la posesión de una cultura y una sabiduría prudente. Muchos millones de denarios no bastan para comprar una sola conciencia recta y digna.

Refiriéndose a la posición estratégica de España, dice el mismo señor: «En fin, España está en condiciones de aportar y suministrar los «efectivos» que la Organización Altántica no puede allegar. No vamos a repetir las razones de esta penuria; bástenos decir que las autoridades la consideran algunas veces con una ansiedad rayana en la desesperación.»

El señor Míster, como se ve hace resaltar como un eco la «mieditis aguda» de la Organización euro-americana. Es evidente el deseo de las naciones asociadas occidentales: que sean los pechos de los españoles—los fascistas del régimen franquista tratarán de sustraerse a los peligros que una guerra acarrea—, los que sufran en primera línea el combate y el empuje del esperado ataque comunista, y cuentan como un hecho la identificación del pueblo español con un régimen que repudia.

(Pasa a la página 2)

3279

De la prensa franquista

Según la prensa franquista, los tiradores moros reclutados por Franco el 18 de julio de 1936 en Ifni formaron parte de las columnas que marcharon sobre Madrid e intervinieron en los combates de la Ciudad Universitaria y la Casa de Campo, en Segovia, Albarracín, Brunete, Zuera, Belchite, Teruel, el Ebro, cabeza de puente de Balaguer, bolsa pirenaica de Bielsa, en la batalla de Cataluña y en el frente de Aragón. Sus bajas pueden resumirse en 1.200 muertos, 3.795 heridos y 881 mutilados. Según recientes datos estadísticos la población del pequeño enclave de Ifni es de 38.295 habitantes.

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

N.° 664 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 19 Enero 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

De la prensa francesa

Paris (O.P.E.).—Un comentario de «France-Observateur» dice lo siguiente: «¿Pagarán los refugiados republicanos la factura de esta aproximación? La suspensión de las charlas del P. Olaso (difundidas por la radio francesa en su emisión de lengua española) constituye a este respecto un incidente inquietante. Esta medida, anunciada hace semanas como «una suspensión provisional», parece tener un carácter bien definitivo. Y es de temer que a esta decisión, solicitada indudablemente por el gobierno franquista, sigan otras medidas perjudiciables para los demócratas españoles.»

DESPUES DE FRANCO, EL DILUVIO

L motivo de la reciente visita de Mr. Dulles a El Pardo es ya un secreto a voces. La baja en las cotizaciones del papel norteamericano en el seno de la comunidad de defensa europea es también del dominio público. Uno y otro secreto se complementan. Cualesquiera que fueren las versiones oficiosas sobre el resultado de la reunión de la O.T.A.N., una sola versión se abre paso: la de que la estrategia americana en las guerras fría y caliente ha caído en el aislamiento. Habida cuenta de la ostentación militar soviética, pocos países miembros se hallan dispuestos a hacer de parachoques del Tío Sam. Casi todos los gobiernos del Pacto del Atlántico han manifestado sus reticencias en cuanto a la instalación de rampas lanzacohetes en sus territorios. La superioridad que en este dominio ha alcanzado Rusia es causa de esta general vacilación. Así las cosas, Mr. Dulles se ha visto obligado a ir con la música a otra parte. De ahí su precipitado viaje a España. En España hay alguien dispuesto a afrontar todas las consecuencias con tal que le permitan gobernar. Este alguien es el caudillo Franco.

Toda la línea política del generalísimo estriba en mantenerse en el Poder. Consciente del divorcio del pueblo, consciente de sus irredimibles responsabilidades, sabiéndose sin base jurídica ni moral, el tirano español apela a todos los medios, a todos los chantajes, a todos los cambalaches, a todas las liquidaciones y públicas subastas para allegarse los fondos y asideras necesarios para prolongar hasta el fin su faraónico dominio.

A fines del siglo XVIII, la monarquía y la nobleza europeas, incapaces de ponerse a tono con el tiempo, de evolucionar con la evolución del siglo, prefirió hundirse y arrastrar a la sociedad en su ruina. La revolución sorprendió a reyes y cortesanos en pleno minué. De aquella época es la frase «Après nous, le déluge». Pero la aristocracia medieval consiguió a medias su propósito de arrastrar al país con su propia ruina, y fracasó en absoluto en llevárselo consigo a la tumba. De los derroches escandalosos, del tren de cien tiros beneficióse, en suma, una nueva clase: la burguesía. En resumidas cuentas, todo quedó en casa. La nobleza, como clase, fué la sola víctima del diluvio.

¿Qué quedará tras el diluvio que prepara Franco en España? La tumba piramidal que se hace aquél construir en vida, ¿no puede ser la tumba de todo un pueblo?

Por ambición de poder, Franco desencadenó una de las más devastadoras guerras civiles. En aquella guerra no sólo perecieron muchos centenares de miles de hombres. Desaparecieron industrias y obras públicas de vital importancia. La producción no sólo quedó interrumpida, sino que retrocedió en cantidad y calidad. La pretendida reconstrucción ha sido enfocada según las exigencias de un plan de prioridades épicas y revanchistas. Había que doblar los edificios destruídos por la «turba roja», fuesen religiosos o militares; había que halagar la monomanía monumental; había que saciar los apetitos feudales de los terratenientes; había que desmantelar industrias en las ciudades marcadas con el estigma revolucionario; había que colmar con creces las apetencias nada espirituales del clero y del papado; había que multiplicar los cuarteles y había que saturar a España de policía.

Y en 1953, cuando el caos económico, producto de tan catastrófica aventura, amenazaba con el general hundimiento, dió el tirano en el supremo recurso de vender España a lotes al extranjero. España se iba perdiendo, pero con el producto de la venta, en dólares contantes y sonantes, se prometía el tirano un ir pasando el tiempo, un ir pensando en la muerte tras la cual importaba poco el diluvio.

Otro supremo recurso en puertas: Defraudado en su acariciada renta vitalicia, puesto nuevamente el régimen al borde del precipicio económico, Franco se dispone hacer de España el único solar de la defensa periférica norteamericana en Occidente. Bastará una nueva inyección de dólares—y la promesa de un refugio personal o familiar seguro en caso de que falle el cálculo de probabilidades—para que vuele hecho añicos el último puente de la seguridad colectiva hispana.

Lo que la mayoría de los jefes de Estado occidentales ha rechazado o condicionado mediante airosas contrapartidas con vistas al vigilante espíritu de seguridad de sus respectivos pueblos, Franco, el amo absoluto de España, lo ha ampliamente otorgado sin más contrapartida que unas promesas resueltas en balón de oxígeno para el régimen que se delecta en representar.

Una vez más los convenios laterales de Norteamérica con el gobierno español se revelan como un negocio personal del dictador. Este ha echado sus cuentas: acabar sus días caballero en el Poder—en el Valle de los Caídos o en un rascacielos de Nueva York—y que se hunda España. Después de Franco, el diluvio.

JUAN MARCH

Brazo financiero de la sublevación franquista

JUAN MARCH

UNA oscura noche sin luna, un falucho de una sola vela latina maniobró cautelosamente a la altura de la isla de Mallorca, en un punto donde el río Pareix se vacía en el Mediterráneo. Cuando cambió la bordada para penetrar en el estuario, un vigía situado a proa observaba ansiosamente los acantilados que se elevaban a ambos lados.

—Un poco más a estribor—dijo en voz baja. —Firme, manténganlo así.

Pocos minutos después, respondiendo a una orden muda, la vela fué arriada y el ancla chapoteó en el agua. El botecillo de la embarcación fué bajando y cargado con balas de tabaco de a 100 libras cada una. La tripulación remó silenciosamente hacia la costa y depositó las balas en la playa desierta. Después de numerosos viajes, todo el cargamento había sido amontonado.

Repentinamente brotaron disparos en la oscuridad.

—¡Asaltantes!—gritó alguien.

Un contrabandista cayó muerto; los demás se separaron y corrieron hacia los arbustos. Luego, cuando los ruidos de la huída se apagaron, cinco siluetas salieron de las sombras y llegaron a la arena. Se trajeron caballos de carga y uno de los asaltantes contaba los bultos de tabaco a medida que iban siendo puestos en los lomos de los animales.

—Ochenta bultos—anunció con voz raspante y metálica. —Magnífico botín. Vámonos de aquí ya.

A la tarde siguiente, cuatro hombres se sentaban en la habitación posterior de un café en Palma, capital de Mallorca. En esta comunidad, el contrabando era una profesión antigua y honorable, y aquellos hombres eran unos de los ciudadanos más honorables de la ciudad. Uno era un banquero; otro un cacique político, y los otros dos, un tendero y un próspero comerciante en ganado. Todos tenían intereses en casi todas las embarcaciones dedicadas al contrabando local.

—¡Es un ultraje!—exclamó el banquero. —Mataron a uno de mis me-

(Pasa a la página 2.)

CRONICA

«¡Dios ayuda y Santiago!»

EN el idioma castellano hay palabras de una doblez chocante. Ninguna, quizás, como el vocablo «invención». Para la mayoría la palabreja no tiene vuelta de hoja, ni recovejo, ni término medio. Apuntarla y evocar al instante la palanca de Arquímedes, la pila de Volta, la dinamita de Nóbel, el torpedo de Whitehead, el revólver de Colt, la ametralladora de Gatling y la bomba atómica de... ?, etc., etc., es operación instantánea. Y, sin embargo, «invención» significa, también, descubrimiento, lo que más o menos es sinónimo. No lo es tanto «hallazgo», y mucho menos «engaño», «superchería», «tomadura de pelo». Y, en cambio, todo lo abarca el común denominador «invención».

El 30 de diciembre último se ha celebrado en España el llamado Día de Santiago. En la ciudad catedralicia del mismo nombre, ante un plenipotenciado del dictador, se han celebrado misas, procesiones mitradas (de las que van por dentro), rezos, discursos y ofrendas por todo lo alto. Cuyo es este fragmento: «Quiere España en este día, que conmemoremos la traslación de vuestros sagrados restos, haceros la ofrenda que en 1566 establecieron las Cortes de León y Castilla... Y porque Tú, Santo Patrón, empuñando en una mano la cruz y en la otra la espada, nos diste la más hermosa norma de conducta, hermanada la religión y la milicia en victorias y derrotas, siempre tuvimos la justicia de nuestra parte y, con ella, el triunfo final...»

El recipiendario de estos ripios era a la par el cardenal Quiroga Palacios, que a la sazón oficiaba de medio pontifical. El cual devolvió de sobaquillo la flor: «La Iglesia compostelana, que siente un gozo inmenso ante todos los actos de veneración y de homenaje que se rinde a nuestro celestial Patrono, el glorioso Apóstol Santiago, experimenta una alegría especial al recibir la piadosa ofrenda que acabáis de presentar, en nombre de España y de Su Excelencia el Jefe del Estado...»

No ha de ser ocioso recordar el origen de esta comedia, tomadura de pelo o invención. En tiempo del rey Alfonso II de León (791-842), hacía ocho siglos que según una tradición había sido trasladado a España el cuerpo del apóstol Santiago y depositado en Galicia, cerca de Iria Flavia. Las vicisitudes guerreras habían hecho que se olvidase el lugar. El descubrimiento se explica del siguiente modo. Varios sujetos de autoridad habían observado varias noches resplandores extraños. Informado el obispo de Iria, Teodomiro, acudió éste al lugar mencionado por los descubridores. Y haciendo desbrozar el terreno hizo escarbar y poner al descubierto un sarcófago de mármol. Enterado el rey, hizo construir allí mismo un templo, o sea en el «campo del apóstol», de lo que al parecer se deriva Compostela. Seguidamente se obtuvo del Papa la traslación de la sede episcopal de Iria a Compostela. No tardó en difundirse por todo el ámbito cristiano el hallazgo, y a reglón seguido empezaron a llover peregrinos en el santuario.

En la liturgia católica encontramos, pues, la más enfática acepción del término «invención»: «Invención de la Santa Cruz», «Invención del Santo Sepulcro de Santiago». Ni que se hubiesen propuesto los académicos de la lengua poner en cueros vivos a la Iglesia.

De ser verdad la visita de Santiago a España en los primeros años de nuestra era, seguida de su muerte en Palestina, y de su traslado a España en el año 30, ¿no son muchos siglos los ocho que precedieron a la «invención» del milagroso hallazgo? Dividida como estaba España en dos campos de fe, ¿no es repajolera casualidad que surgiera como seta en el solar cristiano, reducido entonces a la mínima expresión? ¿Y qué decir de que fueran los descubridores «sujetos de autoridad» e informado el obispo de Iria Flavia?

¿Está claro que precisaran en la época los reyezuelos cristianos de una auténtica invención como señuelo sobrenatural de la Cruzada? Más claro está todavía el apego de los actuales Cruzados a tan ínclita tradición.

José PEIRATS

Desde Centroamérica

Sedición militar en Venezuela

(Crónica de nuestro corresponsal)

VENEZUELA tiene casi un millón de kilómetros cuadrados de extensión. El país tiene una ramificación de la cordillera de los Andes que atraviesa su parte occidental de oeste a este, como apéndice del ramal oriental proveniente de Colombia.

Pero esta franja montañosa, que finaliza en bajas colinas en la región de Barquisimeto, situada a 450 kilómetros de la región centro-norte, en la que se halla situada Caracas, da nacimiento a una llanura extensísima que abarca las tres cuartas partes del territorio nacional. En la parte oriental de la costa caribeña, se alza una línea de agrestes montañas que termina en el golfo de Paria, en el que a escasa distancia se halla la isla de Trinidad.

Al sur de los Llanos por los que transcurre el gigantesco Orinoco, existe la Gran Sabana, poco conocida, que se considera como la gran reserva del porvenir venezolano. Es un altiplano de aire fresco y nítido en cuyo ámbito no prospera el anofeles malárico. Cerca del monte Auyantepuy, existe el llamado Salto del Angel (nombre de un norteamericano muerto recientemente (que lo descubrió), de una belleza inusitada. El Salto está formado por tres caídas de agua cercanas entre sí. La mayor, que es la llamada del «Angel», vierte sus aguas desde una altura de 1.005 metros. Estudios recientes, consideran que la fuerza motriz que puede producir el salto colosal, con sus dos hermanos menores, bastaría para la electrificación de casi toda América del Sur. Además, la región es aurífera, diamantífera y balateña (planta que, como el «haveas», produce el caucho).

Hace tres o cuatro décadas, los Llanos albergaban ganado suficiente para el consumo nacional, mas ahora éste no alcanza para las necesidades de la población, y Venezuela se ve obligada a recurrir a la importación de ganado. Colombia, Santo Domingo y otras naciones venden reses al país.

En el verano, estación comprendida entre diciembre y mayo, es corriente la muerte de numerosas reses por la escasez de agua y pastos. La región tiene pocas vías de comunicación, por lo que la densidad en habitantes, en algunos lugares no alcanza sino al MEDIO por kilómetro cuadrado. Como vegetación, sobrevive un arbusto ralo y escuálido, cuyo nombre es el de «chaparro». En esa gran oquedad abierta a un sol sahariano y a las ráfagas ardientes de las ventoleras que cruzan el Atlántico desde el corazón africano, mora un tigre mucho menor que el de Bengala, y la danta, animal casi tan grande como un buey.

En la parte andina, al sur de la gran cuenca tórrida del lago Maracaibo, de la que se extraen diariamente cerca de dos millones de barriles de «oro negro» (petróleo), se encuentran angostos valles en los que vegetan secularmente poblaciones cuasi estacionarias dedicadas en especial a la agricultura. La altitud favorece los productos del campo, regados por las nieves derretidas del Cerro Bolívar, de una altura que pasa de los 4.000 metros. Verduras, patatas, aves de corral, puercos y toda clase de frutas, hacen de la región un excelente centro de producción agrícola.

Pero sus habitantes han quedado por largos lustros apartados de los centros industriales de más densa población que están situados a lo largo de la costa norteña.

Una cantidad apreciable de gobernantes son de procedencia andina. Si bien es cierto que en Mérida existe una Universidad de cierto renombre, no lo es menos que esta parte venezolana contribuye a la «fabricación al por mayor» de tonsurados. Los Andes venezolanos se podrían comparar en este aspecto al país vasco hispano-francés.

Algunos hombres liberales como Carnevali, de alto valer personal, han surgido de esos riscos, pero también la feroz dictadura del superviviente de la Junta Militar (anteriormente formada por Chalbaud «el traidor» a su protector Rómulo Gallegos, Llovera Páez, el «ebrio perenne», y el actual dictadorzuelo hilarante y ridículo si no fuese por la criminosa actuación contra la vida de sus opositores).

Las significativas palabras de encomio del jefe supremo del mundo democrático-social, mister Ike Eisenhower, elogiando a Pérez Jiménez «como el mejor gobernante suramericano», tienen su explicación en el hecho de que EE. UU. tiene invertido un capital de tres mil millones en sus instalaciones petroleras y minerales férricos. El primer mineral deja un «royalty» de tres mil millones de bolívares (cerca de mil millones de dólares), que cubre la totalidad del presupuesto anual de la dictadura. De esos tres mil millones, la tercera parte se destina a guerra. Para el ministerio de la Enseñanza van sólo 21 millones, mientras que Policía y Seguridad Nacional, reciben cerca de 500 millones.

El señor Presidente de los Estados Unidos, se apresuró a enviarle su retrato con dedicatoria y todo, como lo hizo también con Odría y Rojas Pinillas.

Ya en tiempos de Juan Vicente Gómez, que retuvo el poder en sólo su persona, elevó a categoría de capital de la República a Maracay en la orilla norte del lago de Valencia, rica región agrícola. Construyó cinco cuarteles con unidades de infantería y artillería. Posteriormente, se instalaron bases para hidroplanos en Boca del Río y en Palo Negro. En las dos últimas décadas, el actual discípulo de Franco—éste ha llenado la vacante al desaparecido Odría que fué su maestro—, Pérez Jiménez, mejoró la dotación militar adquiriendo en Inglaterra aviones de reacción a chorro y cuyo destino era la base de Maracay. Compró, ade-

(Pasa a la página 4)

EL MENSAJE DEL TIRANO

Se declara jefe perpetuo por la gracia de Dios

Como era de suponer, en su mensaje de Año Nuevo a los españoles, el «generalísimo» ha hecho la apología de la disciplina, es decir: de la obediencia ciega a la dictadura férrea, y ha arremetido con los consiguientes palos de ciego contra el «enemigo» de dentro y de afuera. El «caudillo» se ha proclamado una vez más «jefe vitalicio del Estado por voluntad de Dios y del Pueblo», y ha alifiado una inverosímil ensalada con la guerra y la política por ingredientes que viene a probar por enésima vez que Franco, militarote de pura cepa, se propone seguir regimentando a España como si ésta fuese un cuartel. El mensaje termina en altisonantes términos contra el liberalismo, en pro de la «verdadera libertad» que es la tiranía pura y simple, y prodiga lecciones, con una arrogancia y petulancia insólitas a todos los estadistas habidos y por haber. He aquí lo más sabroso del discursejo:

«Es necesario que los españoles todos se aperciban que los bienes, pocos o muchos, de que hoy disfrutan, están fundamentados en la unidad, la paz, la disciplina y el orden interno de los españoles. Por ello, nuestros adversarios, entre las mil maquinaciones que desde fuera y desde dentro traman contra la Patria renacida, está la de desunir a los españoles, introducir la confusión entre ellos y resuscitar y clavar en el ambiente temas polémicos y de discusión sin salida. Pero tanto interés como puedan tener otros en esa desunión y desmoralización, hemos de tener nosotros en lo contrario: en la unidad, en la seguridad de juicio y en la persistencia y continuidad de los propósitos. Existe interés en llevar a los españoles a un terreno movedizo y equívoco, donde, sin posibilidades de ver claro, pueda cundir la desorientación y el griterío. Por ello, para contrarrestar las acciones movidas por ese interés, hemos elegido direcciones para nuestro esfuerzo de valor y conveniencia inequívocos.

»Desde los primeros momentos en que por la voluntad de Dios y del pueblo español asumimos la responsabilidad vitalicia de los deberes que implica la Jefatura del Estado, fué norma de nuestro ejercicio del Poder y de nuestra acción de gobierno aplicar al área de la política y de la administración las clásicas reglas de arte militar frente al enemigo. La vida es lucha, y guerra y política no son cosas tan distintas como a algunos pudieran parecer, y hoy menos que nunca, cuando la segunda viene determinada en aspectos muy esenciales para el mundo libre, por la actividad de un enemigo poderoso, al que solamente nosotros fuímos hasta la fecha capaces de vencer, tanto en la lucha armada como en la acción civil dentro de nuestras fronteras.

»Puede afirmarse que este implacabe enemigo combate hoy en todos los frentes, desde el deportivo y artístico hasta el específicamente bélico y militar. No abrir la conciencia a este fenómeno es operar de espaldas a la realidad. No tener en cuenta para la ordenación política, económica y social del propio país y de la comunidad de naciones libres a esta amenazadora realidad, empeñándonos en vivir y gobernar conforme a sistemas, modos y procedimientos que sólo facilidades pueden ofrecer al adversario, puede representar el suicidio de Occidente. Es precisamente la defensa de la auténtica libertad de la verdadera libertad colectiva, sin la cual desaparecería la personal y las civiles rectamente entendidas, a que nos ha exigido y exige una revisión a fondo de una serie de ideas y de supuestos—hijos legítimos del liberalismo—que al condicionar todavía la conducta privada e internacional de muchos países, comprometen las mejores y más eficaces posibilidades del área occidental.

»Porque somos contrarios al sistema de garantías con las que el enemigo defiende el secreto de sus conocimientos y sus inconfesables propósitos en cada momento, no relajemos ni mucho menos podríamos permitir se desmontasen las que protegen nuestros derechos, nuestra libertad e independencia colectiva y la sagrada tranquilidad de nuestros campos, de nuestras ciudades y de nuestros hogares. A la sombra de invocaciones altisonantes, con frecuencia puramente tópicas, se pretende introducir en nuestra sociedad la inquietud por viejos conceptos trasnochados observándose quienes consciente o inconscientemente se dejan arrastrar por el mimetismo de lo que fuera ven, sin analizar el daño que con ello sufren y que de aceptarse llegaría a poner en peligro grave la persistencia de la libertad misma.»

LA POMPA CARLISTA

Pamplona (O.P.E.).—«El Pensamiento Navarro» del día 28 ha publicado dos esquelas de defunción. Una empieza diciendo: «El señor don Luis Hernando de Larramendi, secretario general de Su Majestad el rey don Jaime III de España...» La otra comienza así: «Cuarto aniversario de Su Alteza Real e Imperial don Carlos de Habsburgo y de Borbón, nieto de Carlos VII, cuarto duque de Madrid y archiduque de Austria, que falleció santamente en su residencia de Barcelona...»

FOTOTIPIA

DE rebote, de varios rebotes, ha llegado hasta mis manos un periódico que en Méjico publica el M.L.E. (Me gustaría ver la cara que pondría a estas alturas mi paisano Ramón y Cajal al ver el montón (?) de charadas enigmáticas que hemos creado los españoles. Llamaba él charadas a las abreviaciones de los apelativos de los partidos políticos y organizaciones sindicales). Bueno, el paréntesis ha ido largo, voy presto a descifrar la «charada» esa. M.L.E. significa Movimiento de Liberación Española. Este Movimiento tiene por presidente de honor al general Lázaro Cárdenas, y por presidente, a secas, a don José Maja. Si calculamos la importancia del tal Movimiento por el tamaño del periódico, que de rebote a mis manos ha llegado, calcularemos que es flojo, porque además de chiquitín no podemos aplicarle aquello de que en el bote pequeño se vende la buena confitura. No, porque nos trae cinco articulillos de tres al cuarto. Pero en uno de ellos hay unas cosillas curiosas. Veámoslas:

«Franco va a caer muy pronto, y con él todo el artificioso y podrido armazón que constituye el fracasado Imperio Azul. Y van a tener que pagar un precio elevado quienes jugaron y perdieron y entre ellos los tonsurados que tanto apoyaron a la cruzada...».

—¡Caracoles, y como se las gastan los miajistas! — me dije para mí. Pero pronto me di cuenta que eso era el «decorado» simplemente, porque sigue así:

«Los sacerdotes saben que un arrepentimiento hondamente sentido lava las culpas...».

—¡Ah, ya! — que dije yo. Y luego quedan claras, diáfanas las aspiraciones de los del M.L.E.:

«El Vaticano debe meditar sobre este grave problema... Y el clero español debe saber que tiene una última oportunidad...».

¡Ya, ya! Vamos, que cuando caiga Franco, el clero español continuará como antes. Porque a las cosas hay que llamarlas por su nombre. No, si eso ya me lo pensaba yo, para mis adentros, desde hace muchos años. Me decía para mí: «Todos esos jefecillos y jefazos del exilio el día que tengan la oportunidad, con cualquier excusa, se dan el abrazo con los de allá y ¡a vivir que son cuatro días!

El señor Gordón Ordás, en su declaración de primeros de año, reafirmándose en sus principios republicanos, dice que está presto a afrontar unas elecciones cara a cara con los monárquicos. Y piensa que le acompañarán en esa lid «los socialistas y los cenetistas. (Yo, en el puesto de Don Félix, a los «cenetistas» los denominaría «anarcosindicalistas», aunque sea, pensando en los «amaestrados» por pura razón gramatical.)

Por mi parte, particularísima, si el Sr. Gordón me promete no dejar en el área nacional un cura — de los comprometidos con el alzamiento —, ni un milico en función, voto por él. Si no, le contestaré a su «llamamiento» con estas palabras de cierto personaje de Cervantes:

«...Señor, porque si al cabo de haber andado caminos y carreteras, y pasado malas noches y peores días ha de venir a coger el fruto de nuestros trabajos el que se está holgando en esta venta, no hay para qué darse priesa en que ensille a Rocinante, albarde el jumento, y aderece el palafrén, pues será mejor que estemos quedos, y que cada puta hile, y comamos.»

Y lo que sea sonará.

Javier ELBAILE.

CAMBIO DE GUARDIA O VUELTA A LOS VIEJOS AMORES

CALLA y HABLA LA PRENSA

TIPOS ENCONTRADIZOS

PICO DE ORO Y ROMERICO

PICO de Oro acaba de morir en un rincón montañés de España a los 80 años. Era una de las mujeres más sugestivas que podrían conocerse. Desde luego, extraordinariamente vivaz y lúcida.

Cuando la conocí tendría ella 40 años. Bien llevados por cierto y refitoleros. Su preocupación, ¿quién lo diría? era la oratoria. No de tribuna, sino de conversar y discutir con la primera persona que topaba. Lo hacía con oportunidad y garbo, rematando los períodos en redondo, escuchándose inocentemente y esmaltando las frases con sentencias y moralejas que bien podrían figurar en una antología popular.

Su extraordinaria fecundidad oral, su verborrea brillante, no tenían límite cuando se encontraba a gusto Pico de Oro mano a mano con personas de llana simpatía y entera confianza.

Nunca decía «me voy»; decía «me ausento» o «me desplazo». Para saludar a una vecina vieja, enmantonada y encapuchada, que tenía fama de bruja, sacaba a relucir Pico de Oro su léxico de términos intercalados para asombrar.

—¿De qué aquelarre vienes, Guillerma?

La interpelada suponía que aquelarre tenía que ver con algún brujerío, pero no se atrevía a preguntar nada por temor de verse comprometida.

—¡Pico de Oro!—gritaba un aldeano—mal tiempo tenemos.

—El de nuestro merecimiento, lo que viene a ser tal para cual al respectivo—replicaba Pico de Oro, dejando abobado al interlocutor.

*

La tertulia de estudiantes estaba intrigada con Pico de Oro. ¡Qué maravilloso recurso podía ser para los tribunos, que se empeñan en quedar peor cada día! Al menos renovaría el ambiente de gases asfixiantes tribunicios con humor barroco y sacudidas garbosas. Lo disparatado sin pretensiones hace reir. Lo disparatado fundamental de los tribunos da gripe.

—Las cosas que pasan—decía—no pasan... Los que pasamos somos nosotros. ¿El tiempo pasa? No... Lo que podríamos decir es que se nos pasa; y como no lo empleamos de ninguna manera más que viéndolo pasar, resulta que entrando en la vejez somos unos críos. El tiempo se nos sube a la espalda y es una jiba. ¿No le vemos a cada cual su jiba?

—Bien, pero ¿y la propia jiba?—interrogaba Jusepe.

—La propia jiba no podemos verla. Ese es el drama del mundo, con tantas jibas y tantos jibosos. El que quiera apañar el mundo que no se olvide en primer lugar de la propia jiba, depósito de su tiempo malmetido.

—Este mundo no vale la pena de tomarlo en serio—decía con tonta soltura bachilleresca Jusepe.

—Tú lo has dicho—comentaba Pico de Oro—pero a medias. No hay que quedarse a medio camino.

Inmediatamente se soltaba el pelo y recitaba con aire dramático:

Haya paz, pero con daño,
Miserables disolutos,
Lloviendo pólvora un año
Y fuego quince minutos...

—¿Quién te enseña eso, Pico de Oro?

—Felipe—decía ella con prontitud.

En efecto, mi cometido voluntario era facilitar a Pico de Oro frases históricas, en prosa o en verso, para que se luciera entre los aldeanos, pero muy especialmente para que quedara bien conversando con el cura, el barbero, el bachiller y el hidalgo del pueblo. Tales personajes existían allí como en el Quijote. ¡Eternidad del libro inmortal!

*

Pero quien puso a raya a Pico de Oro fué su propio hijo, Romerico, el cual se había entregado con pasión tozuda a leer libros rusos nihilistas y alemanes negadores. Un buen día interpeló Romerico a su madre:

—Tengo que decirte algo que se me pudre en el tozuelo, madre.

—¿Qué puede ser lo que se te deteriora tan adentro, hijo?

—Pues que no eres mi madre más que a la antigua. Si soy tu hijo, lo soy porque me has engendrado en un momento de placer detrás de la cortina de la alcoba. Soy un producto químico y biológico de la casualidad, tal vez del aburrimiento una noche en vela, de alguna disputa que acabó cediendo al bruto que tenías al lado. ¿Qué es la maternidad más que descuido y rutina, higiene en déficit, consentir forzado como violación?...

—Hijo mío ¿qué dices? Si viviera tu padre te abriría el testuz a estacazos...

—Porque era un bruto y yo hijo de la brutalidad, que no de su previsión.

—Así va el mundo, con estos hijos que se vuelven culebras y caimanes... Bien pagada quedo por mis retolicas con las del hijo... Ninguno de los dos hablamos como los demás.

*

En aquel atardecer quemante de agosto, lavada y peinada con esmero, vivaracha y locuaz, estaba en su ambiente Pico de Oro. Podía hacer resaltar sus cualidades, acaparar curiosidad como nadie, satisfacer el deseo de congraciarse con todos y sobresalir entre la gente que la miraba con respeto muy inmediato al miedo.

Justo Rama, un estudiante que veraneaba por aquellos andurriales, era preferente interlocutor de Pico de Oro. La manía dominante de Justo era creerse desgraciado como víctima de mujeres ingratas.

Ya es sabido que para los epígonos del tiempo romántico—Rama era uno de tales epígonos—la mujer modélica no era la reducida al hogar, la entretenida en pequeños menesteres caseros, que no espía ni engaña al marido, sino que vive complacida y satisfecha en la áurea mediocritas o dorada mediania de que nos habla Horacio. Para Justo, la mujer de prestigio literario y aura poética tenía que ser ingrata, precisamente ingrata y traidora, banal a ratos y a ratos trágica, lo que se llamó después mujer fatal. Yo fastidiaba a Justo entre bromas y veras y le decía delante de Pico de Oro:

Yo quisiera vivir en una tierra
Donde no hubiera guerra,
Ni envidiosos, avaros ni curiales
Ni mujeres fatales...

Pero Pico de Oro no se arredraba cuando se trataba de replicar y añadía mirando insistentemente a Justo para enseñarle a ser prudente:

Una mujer envenenó mi alma,
Otra mujer envenenó mi cuerpo;
Ninguna de las dos vino a buscarme;
Yo, de ninguna de las dos me quejo...

Felipe ALAÑIZ.

Sediciôn militar en Venezuela

(Viene de la página 4)

ción del obrero reflejada en los bajos salarios.

Tengo ante mis ojos una carta de un trabajador venezolano empleado en una empresa de la península de Paraguaná (Este de Maracaibo) en la que se queja de su salario. Cobra por día de trabajo la mísera cantidad de ocho bolívares. Una comida corriente en Caracas cuesta esa misma cantidad.

Venezuela, además de la importación de carnes, adquiere del exterior enormes cantidades de conservas en lata como son pescado, carnes, legumbres, sopa. Seis millones de personas, en un territorio grande como dos Francias, deben importar para su subsistencia del 30 al 40 por ciento de los productos agrícolas.

Hace 20 ó 30 años los rusos enseñaban a los visitantes y diplomáticos extranjeros una fábrica con varias dependencias y varias puertas de entrada, para darles la impresión de que habían visto una pluralidad de fábricas. Las revistas venezolanas muestran gráficas a granel de tres o cuatro carreteras, un par de Centrales azucareras y alguna que otra obra diseminada por el interior, con el mismo truco soviético de antaño. Es una política de deslumbramiento y de éxtasis franciscano dirigida a los mentecatos del interior y a los mentecatos de la diplomacia del exterior.

En lo que se refiere al fracasado golpe militar de Maracay, obsérvese la característica de los alzados. Saben que se ha establecido un Pacto entre el Partido Demócrata-cristiano, de Rafael Caldera, la Unión Democrática Republicana, comandada por Jóvito Villalba, el representante máximo de la Iglesia, Monseñor Arias, arzobispo de Caracas, los jóvenes universitarios, el partido de Acción Democrática, cuyo jefe es Rómulo Betancourt y algunos intelectuales. Y con todo esto, se lanzan al movimiento sedicioso completamente solos. La principal característica a que antes me referí, es la de que los alzados, TODOS SON MILITARES EN SERVICIO ACTIVO Y REDUCIDOS A LOS SIMPLES EMOLUMENTOS INHERENTES A SU CARGO MILITAR, y estas dos circunstancias, dan mucho que pensar sobre las finalidades intrínsecas del movimiento.

Fracasada la sublevación, en al que habían intervenido Maracay, Valencia, Los Teques y dos cuarteles de Caracas; en posesión de la totalidad de la flota de guerra y de la flota aérea, es incomprensible la escasa duración de ese movimiento. ¿Deseaban los alzados ser el único factor determinante en los acontecimientos con exclusión de los demás sectores que adversan a Pérez Jiménez? Si eso fuese así, ¿qué intenciones abrigaban los sediciosos al ignorar esas otras fuerzas con las que, lógicamente, habían de contar para asegurar el éxito de la empresa?

Por el momento, esas preguntas son una incógnita.

Cabe sospechar de la sinceridad de propósitos de los militares complicados, pues todos son subalternos y no contaban con ninguno de los generales.

¿Despecho? ¿Será el «quítate tú para que me ponga yo»,..

CORRESPONSAL.

FIESTA

La Sección «Amigos de S.I.A.» de Albi, organiza para el domingo 26 de enero, a las tres de la tarde, en la sala «Justice de Paix» del ayuntamiento, la popular Fiesta del Niño que tanto éxito tuvo en años anteriores. Este año será superada. Intervendrán grandes y pequeños con sus chistes, recitaciones y cantos. Colaborará el compañero Bonet, con su guitarra, así como compañeros del grupo artístico de Castres. A los pequeños, al final de fiesta, se les obsequiará con golosinas.

POSTAL de PARIS

RIVALIDAD

UNA vez que las tradicionales fiestas con las que se despide un año y se inicia otro han pasado, puede usarse la serenidad de juicio que faltaba durante ellas en considerar su significado y alcance.

Entre lo religioso y lo pagano la lucha existe desde tiempo inmemorial y con habilidad cada tendencia intenta dar sus propias características a las iniciativas del otro grupo. En la memoria de todos está la maniobra del Vaticano para convertir la fiesta del Trabajo en un día dedicado a las virtudes laborales del padre putativo del Cristo. En Francia, y más concretamente en París, el pueblo ha encontrado el medio de restarles a las conmemoraciones religiosas su carácter sagrado anteponiéndoles el artículo, con lo que se le da importancia a la fiesta y se le resta al santo.

En los fines de año la rivalidad se concentra entre «nacimientos» y «árboles». En España el «árbol» está exactamente en los límites de la tolerancia. Parece fuera de duda que una profusión de árboles en detrimento de los clásicos belenes produciría una reacción religiosa que obligaría a actuar a las autoridades políticas. No hace tantos años que uno ha escuchado a los predicadores tronar contra «esa costumbre bárbara e infiel».

París, por el contrario, prefiere indudablemente el árbol al belén, aunque no significa eso culto alguno a la Naturaleza, pues la amplitud que han tomado los conocimientos humanos en los tres o cuatro últimos lustros han desprestigiado bastante a «la tierra que nos alimenta», al «aire que respiramos», o a «la lluvia que vivifica». Ahora todas esas fuerzas dependen en gran parte de cualquier viejecillo distraído, calvo o de nívea melena, y con menudos ojillos tras enormes antiparras.

El belén, más sugestivo, más humano, que llegaba más directamente al corazón de las gentes sencillas, pierde influencia de año en año por lo que lleva oculto tras su pretendido Mensaje de paz. En París, los escasos que pueden verse, no tienen la magnificencia, el gusto, ni el valor artístico de los españoles.

Delante mismo de la catedral de «Nuestra Señora» se alzaba estas navidades el más gigantesco árbol de cuantos se habían adornado en la capital para festejar la efemérides. No era tal exhibición del gusto de las autoridades religiosas que, imposibilitadas para oponerse a su instalación, tuvieron que conformarse con el «abuelo Noel» previsto para pasearse por las proximidades se quedase tranquilamente en su casa.

Francisco FRAK.

XXX. — PROGRESO INDUSTRIAL

LA China ha experimentado un gran adelanto industrial y actualmente está invadiendo los mercados del Sureste asiático en detrimento del Japon, Indonesia, Malaya, Birmania, Ceilán, Cambodia, India. Todos estos países están importando productos manufacturados en China. Hong Kong, aprovechado por China como corredor para la entrada de divisas, registra un saldo deficitario, entre exportación e importación de 700 millones de dólares. Ya ha salido el primer camión construído completamente en China y el primer avión de propulsión a chorro. Radios, maquinaria, productos de alimentación enlatados, productos de artesanía... En Cantón he visitado una exposición de productos de exportación donde hay más de 7.200 productos diferentes.

XXXI. — DEFECTOS DE LA ECONOMIA DIRIGIDA

La China ha volcado todas las directrices de su primer Plan Quinquenal (1953-1958) en la formación y aumento de la industria, abandonando al campesino a su propia e infeliz suerte. Aquí damos de lleno con uno de los puntos flacos de la economía dirigida desde «arriba» sin tener en cuenta las necesidades más perentorias de la población. En China hay 120.000.000 de familias campesinas. Es decir, un 80 por 100 de la población. Este 80 % ha sido relegado a segundo término en beneficio de los obreros de las grandes y medianas urbes. Obsesionados por su lucha de clases, los comunistas están creando de la clase del proletariado dos clases irreconciliables: los obreros y los campesinos. Este, que se cree, con justicia, el artesano del nuevo régimen porque ha sido el que más hombres y vidas ha dado para la victoria de la República Popular de China, ve que después de 8 años de liberación (20) su suerte no ha cambiado nada. En cambio, es un hecho palpable que el nivel de vida del obrero de la ciudad ha aumentado muy considerablemente.

Cuando señalo este hecho se me dice que «todo llegará», que lo primero es construir maquinaria para mecanizar el campo, mas mi asombro no disminuye porque, que yo sepa, no hay ninguna fábrica dedicada a la construcción de tractores (21).

Todo llegará, cierto, y gracias a otra de las virtudes del pueblo chino: la paciencia, el campesinado aguantará varios años aún hasta que la máquina venga a ayudarle y pueda dejar de retener a sus hijos sobre el surco en la pesada tarea que de sol a sol realiza para alimentar los 600.000.000 de habitantes. Entonces sus hijos podrán ir a la escuela, como los hijos de los obreros en la ciudad.

XXXII. — VISITANTES EXTRANJEROS

Simone de Beauvoir llegó en avión desde París, vía Moscú, se aposentó seis semanas en el mejor hotel de la capital, el hotel Peking, y regresó, por avión también. A los pocos meses estaba en venta su libro «La longue marche», con cerca de 500 páginas. Perfectamente documentada, sabe narrarnos la China del pasado con pluma fácil y amena, más no llega a convencernos en su imagen actual de la China. Toca de soslayo el fracaso cooperativista, sin llamarlo así, pero se encandila enseguida con la industria ligera y pesada que es el plato de entrada que todo visitante ve en China.

La mayoría de los visitantes son invitados por el gobierno, con gastos pagados, un guía-intérprete en todas las horas del día. Hacen el recorrido de rigor en las fábricas y cooperativas donde un empleado destinado al efecto hace la historia de la fábrica y da los datos productivos de la misma. Las zonas campesinas no entran nunca en el programa y, regularmente, se visita una cooperativa agrícola en los suburbios de la ciudad donde, nuevamente, el presidente de la institución hace el historial y de las estadísticas. Llegan en el avión de la Compañía del Estado y parten de nuevo por el mismo camino. A lo máximo, visitan las ciudades industrializadas de la Manchuria, donde los japoneses enseñaran a mucha mano de obra. También visitan Shanghai y Hangchow, ésta última lugar maravilloso que la naturaleza ha dotado de bellezas mil. Luego regresan al país de origen encantados de la Nueva China. Si algo anormal han visto, el hecho de haber sido invitados les prohibe el exteriorizarlo.

Empero, lo repito, en las ciudades hay un manifiesto progreso, y Chu En Lai sabe lo que se hace cuando abre las puertas de par en par e invita a todo el mundo.

Yo mismo, para poder visitar una zona agrícola tuve que argüir querer conocer el pueblo natal del Doctor Sun Yat Sen, en la provincia de Kwangtung. Ahora bien, la provincia de Kwangtung es una zona afortunada que nunca conoce las inundaciones ni las sequías, ambos azotes, verdaderos problemas de China, que arrasan con los planes quinquenales que, como es de esperar, no cuentan con estas adversidades.

XXXIII. — CAMPAÑA ANTIDERECHISTA

Lo que no pude conseguir fué la visita a una universidad. Lo intenté en Peking, en Nanking, en Hankow, en Shanghai, en Hangchow, en Canton y en cuantas ciudades he vistado. Siempre han habido inconvenientes: exceso de trabajo, preparación de exámenes, el teléfono que no responde...

La campaña anti-derechista está en su punto culminante ahora, y en los medios intelectuales es donde más rabiosamente se manifiesta, porque es en estos medios donde, lógicamente, más oposición hay a las tácticas comunistas en lo que concierne a la *forja de mentalidades en serie.*

Animados por el discurso de Mao Tsé Tung pronunciado en febrero, donde invita a la libertad de pensamiento («Que todas las flores se abran y cien escuelas contengan»), empezaron a exteriorizar sus quejas, sus puntos de vista nada ortodoxos, sus opiniones. Y lo que Mao Tsé Tung dijera en un momento de «debilidad», o para facilitar operaciones depuradoras, precipitó una avalancha de críticas a las que el Partido tuvo que enfrentarse con todo el poder de su propaganda y el despliegue de sus cuadros.

Hoy, a los ocho meses de haberse pronunciado el discurso, la campaña anti-derechista ha empapelado todos los muros disponibles de las calles principales, absorbe una importante cantidad de columnas en los periódicos y «Man Hua» (Caricaturas), especie de «Canard Enchainé», está completamente volcado en la ridiculización del «yu» (derechista).

Los marxistas siempre han pregonado la necesidad de la controversia y el propio Lenin ha dedicado toda una obra («Sobre la dialéctica»), al respecto. Mao Tsé Tung sigue la linea marxista-leninista-stalinista, según sus propias manifestaciones, y también dedica una obra («Sobre la contradicción»), a la necesidad de la diversidad de opiniones en el Partido. Dice Mao Tsé Tung: «Dentro del Partido, la oposición y lucha entre diferentes ideas ocurre constantemente; ellas reflejan en el Partido las contradicciones de clases y las contradicciones entre lo viejo y lo nuevo en la sociedad. *Si en el Partido no hubieran contradicciones ni luchas ideológicas para resolver las primeras, la vida del Partido llegaría a su fin*» (22).

Parece como si una amnesia intermitente se posara en las mentes de estas figuras de realce dentro del Partido comunista. Es la única explicación que puedo hallar si no quiero usar el término hipocresía. Las contradicciones y las luchas ideológicas todos sabemos cómo se resuelven en el seno del Partido comunista y la teoría leninista y maotsetungista está bien lejos de la realidad conocida. El marxista no admite contradicciones, tiene que obedecer si está en la base, tiene que ordenar si está en la cúspide.

Las mismas contradicciones que aparecieran periódicamente en el seno del Partido comunista ruso, han aparecido en el seno del partido comunista chino. En China, líderes de envergadura como Chen Tu Hsiu, que en 1927 despuntaba con más realce que el propio Mao, cayeron en desgracia por «derechistas», y en los siete años que van del 27 al 1934, fueron los «izquierdistas» como Wan Min y Bo Gu quienes sufrieron idéntica suerte. Entonces el calificativo era de «mencheviques», calificativo que no es adecuado si la desviación era hacia la izquierda. El Partido comunista declara oficialmente que han existido tres desviaciones de izquierda hasta 1934 mas, como es de esperar, la corriente más fuerte desviacionista es la «derechista» que es la que tratan de aniquilar en la actual campaña.

Victor GARCIA

(20) A la victoria sobre las fuerzas del Kuomintang la llaman Liberación y no Revolución. Esto forma parte de la táctica del Partido consistente en emplear lo menos posible términos revolucionarios.

(21) En el curso del segundo Plan quinquenal se terminará la primera fábrica de tractores. La prioridad dada a la fabricación de los aviones de propulsión a chorro sobre los tractores es una prueba más del olvido en que es tratado el campo.

(22) Subrayado por Victor García.

EL DRAMA DEL AUTOMATISMO

— III —

NO nos asusta el automatismo en las cadenas industriales ni en parte alguna, porque el cerebro del hombre no piensa en vano y se da el caso ya que hasta el cerebro trata de eliminarse asimismo con el empleo del «cerebro electrónico», esa máquina llamada pensante que tanto hace pensar a los que seguramente buscan que los demás no piensen.

por VICENTE ARTES

Si los «robots» calculan, investigan, fabrican lo mismo un automóvil, un avión o varios kilómetros de espejos; si reemplazan ya a las clásicas máquinas de calcular en los grandes centros bancarios y de contabilidad y eliminan en dos jugadas a los campeones de ajedrez; si allí donde se empleaban 500 obreros sólo se emplean 50 y los demás descansan, es decir, deberían descansar, ¿qué piensan los cerebros robots de los cerebros humanos?

A esas máquinas pensantes, con cuerpo pero sin alma, se las debería dotar también de instinto preventivo y solidario con esa otra máquina humana que le ha dado vida y movimiento y que la puede destruir cuando le plazca. Pero no es así, y el hombre de laboratorio y de estudios técnicos se verá asimismo eliminado por sus creaciones cerebrales.

El fracaso de la automatización industrial en algunos casos, así como de su éxito, depende de los medios adquisitivos y de la vulgarización de los productos fabricados. Aquí llegamos de nuevo al eterno problema de la superproducción, que es uno de los más graves en los mercados de la oferta y la demanda. Y es un grave problema imputable sólo a una sociedad organizada—o desorganizada—a la moda actual, pero no tendría dificultad de solución en otros sistemas más humanos, socialmente más justos en los cuales el hombre continuará siendo el factor más importante aunque delegara su esfuerzo muscular y hasta su cerebro al robotismo.

No nos deben asustar las palabras como robotismo y otras que se irán imponiendo a medida que el automatismo fabrique poblemas en serie y a velocidad acelerada. Los doctos pensantes de las Academias lingüísticas tienen trabajo para rato si como creemos anotan en sus carnets de sugerencias impresionistas todas las palabrejas que poco a poco van enturbiando la pretendida pureza idiomática, universalizando las palabras y las costumbres de los hombres. En tal caso la automación la deben dar ya como buena entrando con todos los honores por la puerta grande.

Pero en la fabricación de problemas que nos plantea el automatismo lo más doloroso de todo es que socialmente no soluciona ninguno y los agrava todos porque esos cerebros electrónicos y esos mecanismos portentosos continúan siendo propiedad de los sabios y éstos a su vez no saben independizar sus cerebros que pasan a ser propiedad cotizable de los grandes capitales y hombres de negocios.

Una revista nos plantea el caso de la sociedad inglesa Standard, productora de automóviles y tractores, que empleaba hasta mayo de 1956 doce mil obreros, tomó la decisión de licenciar 3.500 debido a la introducción en dicha industria por valor de cuatro mil millones de máquinas automáticas. Los obreros que eran liquidados como una vulgar mercancía y el resto de sus compañeros se declararon en huelga para hacer frente a ese inhumano atropello, a ese atentado en masa contra la vida de los hombres.

Los 3.500 obreros despedidos de lo que ha quedado registrado en la historia social como la huelga de Coventry, no eran culpables que la técnica inglesa pudiera o no facilitar su producción con mayor o menor ventaja dentro de los mercados industriales. Lo que les importaba a aquellos obreros es que sus hogares, sus familias, no podían quedar a merced de la automatización y por lo tanto en la miseria, cosa que esos desalmados cerebros de calcular son incapaces de pensar como incapaces de sentir eran aquellos civilones de García Lorca que tenían de «plomo las calaveras y el alma de charol».

No tratamos de esgrimir como un espantajo, como desacertadamente señala un cronista de época frívola, la cuestión angustiosa del automatismo bajo nuestros puntos de vista sociales y humanos. Nosotros nos colocamos dentro del área del drama social que encarna el maltusianismo morboso de «los cuerpos exhaustos vayan al pudridero junto con los comestibles sobrantes» y no podemos ni debemos consentir que al problema social se le dé una solución perturbadora y se sirvan los poderosos de la tierra de los descubrimientos científicos para esclavizar a los hombres empleando cerebros electrónicos y máquinas humanas.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers Tél. : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau.

JUAN MARCH

(Viene de la página 1)

jores hombres y robaron más de 3.600 kilos de tabaco.

Sus acompañantes asintieron sombríamente. Durante las últimas semanas, cada uno de ellos había sufrido pérdidas similares. Los motivos eran evidentes. Alguien estaba poniendo sobre aviso a las autoridades en cuanto a sus actividades, saqueando sus almacenes secretos y robando sus cargamentos. Estaban perdiendo considerables sumas de dinero; por espacio de más de un mes, se habían visto imposibilitados de colocar en el mercado ni un solo bulto de tabaco.

—Todos sabemos quién es el responsable—aseguró duramente el cacique político. —Lo que me pregunto es: ¿Qué podemos hacer para evitarlo?

Como en respuesta a su pregunta, en ese instante el hombre de quien estaban hablando penetró en la habitación. Era un tipo bastante raro, de sólo 25 años de edad. Su cráneo, perfectamente redondo, se alzaba muy poco sobre sus hombros encorvados y le hacía recordar a uno el de una tortuga con la cabeza oculta en el carapacho. Su rostro tenía el color del abdomen de un tiburón. Tenía una nariz larga y afilada, y sus labios eran rosados y parecían de goma. Sus ojos astutos y castaños, ampliados por unos espejuelos de aros de metal, los observaron con una mirada sardónica.

En su peculiar voz raspante, dijo:

—Caballeros, he venido para hacerles una proposición.

Rojo de ira el corpulento banquero se puso de pie:

—¡Bandido! ¡Asesino! Se atreve a...

La cabeza del recién llegado se proyectó hacia adelante:

—Don Sebastián si usted tiene pruebas de que yo estuve envuelto en los acontecimientos de anoche, denúncieme a la policía.

Se hizo silencio. El intruso tomó una silla y se sentó. A pesar de su juventud y apariencia poco imponente, por la simple fuerza de su fría personalidad dominaba la habitación y fué directamente al grano.

—Les propongo unir nuestras fuerzas. El contrabando es un negocio. Organizado apropiadamente, puede convertirse en un gran negocio. Unidos en un sindicato, podemos eliminar toda competencia, reducir nuestros costos y aumentar las ganancias. Todos nos beneficiaríamos. Para convertirlo en negocio, debemos cambiar nuestros métodos. Nuestras embarcaciones de vela podrían ser sustituídas por buques motorizados lo suficientemente rápidos para dejar muy atrás a los guardacostas. Deberán ser matriculados en Gibraltar o Argel, para que tengan la protección de una bandera extranjera. A los carabineros se les tendría que pagar para que no se entrometiesen. Para lograr todo eso, tenemos que unir nuestros recursos.

Haciendo una pausa para permitirles digerir su proyecto, prosiguió luego en tono persuasivo.

—Podemos controlar a todo el contrabando en Mallorca. Pero, ¿por qué circunscribirnos a esta pequeña isla? Utilizando las mismas tácticas conseguiremos inundar con contrabando a España entera. ¿Por qué pelear por unos cuantos millares de pesetas, cuando, si trabajamos juntos, podemos ganar millones?

Observando sus rostros, vió que la avaricia y la codicia gradualmente iban tomando el lugar de la hostilidad y furia mostradas al principio.

El político preguntó:

—¿Quién dirigirá este sindicato?

—¡Yo!—respondió inmediatamente el audaz personaje. Se levantó abruptamente de su asiento e impasiblemente abandonó la habitación.

Y ese fué el comienzo de la fabulosa carrera de Juan Alberto March. Aldeano analfabeto, su surgimiento entre los harapos hasta llegar a ser rico, constituye una historia fantástica. Sus compatriotas le llaman «El último pirata del Mediterráneo». Actuamente, a la edad de setenta y ocho años, es el amo financiero de España, uno de los individuos más poderosos de Europa; quizás el hombre más rico del mundo.

Durante toda su vida ha demostrado un apetito insaciable por tres cosas: dinero, poder y mujeres. Ha conseguido las tres en una escala mayor que ningún otro hombre de nuestra época.

Nació en 1879, en Santa Margarita de Mallorca. Hijo de un aldeano muy pobre, se dice que jamás fué a la escuela y que aprendió a leer después de haber cumplido los cuarenta. Sin embargo, rápidamente se desarrolló en él un fenomenal talento matemático. Aprendiz de un mercader de granos a la edad de quince años, llegó a resolver cantidades enormes mentalmente.

Para asombrar a sus amigos, su patrón solía preguntarle:

—¿Cuánto es siete, por siete, por siete, por siete más siete?

Y rápida como un relámpago, surgía la respuesta correcta:

—¡2.408!

Y demostró tener un talento mayor para convertir cifras abstractas en dinero contante y sonante. A los dieciocho años, ya vendía y compraba granos por su propia cuenta. Prestaba sus ganancias cobrando intereses, e invertía el producto de esos intereses en tierras que dividía en pequeños terrenos, los cuales vendía obteniendo enormes utilidades. Cada peseta que ganaba, inmediatamente era puesta a trabajar para ganar otra peseta.

Cuando cumplió los 21 años, comprendió que aunque esos negocios lo llegarían a hacer rico, escasamente podrían convertirlo en millonario. Y fijó su atención en un sistema más rápido para amasar su fortuna.

El tabaco era una de las principales fuentes de riquezas para España. Su importación y venta era un monopolio gubernamental puesto en manos de un interés privado, «La Compañía Arrendataria de Tabacos». El gobierno obtenía su parte mediante un tremendo impuesto sobre todos los productos vendidos por la compañía. Así que el contrabando de tabaco—sin pagar derechos—era una lucrativa industria. En cada viaje un falucho podía transportar hasta veinte toneladas, consiguiéndose una ganancia neta de 200.000 pesetas. Los contrabandistas compraban la mercancía en Argel, donde un anciano mallorquín de apellido Garau mantenía una fábrica de tabacos.

Invirtiendo en una de esas expediciones, en una sola semana Juan March duplicó su inversión. De aquí en adelante el contrabando se convirtió en su principal ocupación. Al cabo del año fletó un barco de su propiedad; a los dos años poseía seis embarcaciones.

Finalmente sus competidores trataron de entorpecer sus actividades. En su siguiente expedición, Garau le informó a March que no tenía tabaco para venderle. Con una torva sonrisa en su rostro, el joven contrabandista comenzó a jugar con uno de los botones de la chaqueta que tenía puesta el dueño de la fábrica.

—¿Quiere decir que no hay para nadie, o sólo para mí?

—Creo que me ha comprendido perfectamente. (Garau respondió con aspereza.) —¡Suélteme el botón!

March dió un tirón con la mano y el botón cayó al suelo. Girando sobre sus talones, regresó a su embarcación.

Aquel mismo día partió hacia Gibraltar, donde cargó cuarenta y cinco bultos de tabaco y cigarillos, cigarros y tabaco torcido. El precio era mayor que en Argel y tuvo que pagarles a los ingleses un impuesto de una libra esterlina por cada cien libras de mercancía. Además, el viaje era el doble de la distancia que desde Argel. Eso le disminuyó grandemente sus utilidades. Pero también le enseñó una valiosa lección; una lección que iba a guiarlo durante el resto de su vida: que había una sola manera de enfrentarse a la competencia y la misma consistía en eliminarla. El negocio más lucrativo era el monopolio.

La Compañía Arrendataria comenzó a recibir cartas anónimas con las fechas de partida y llegada de los buques contrabandistas, señalando también con precisión el lugar de los desembarcos. Las cuevas donde la mercancía de contrabando era almacenada, eran atacadas y saqueadas. El tabaco que él traía desde Gibraltar era el único que había en el mercado.

Fué entonces que se enfrentó a sus cuatro rivales en el café, forzándolos a aceptar su proposición, uniéndolos en una especie de sindicato. Aunque no lo comprendieron en aquel momento, lo que obtuvieron no fué paz, sino una tregua. Cuando se sintiera lo suficientemente fuerte, se desharía de ellos y el sindicato de contrabando se convertiría en el monopolio de un solo hombre.

Poco después de la integración del sindicato, sostuvo otra entrevista con Garau en Argel. Resultado: se convirtió en socio de la fábrica de Garau. Juntos construyeron subsidiarias en Orán para poder satisfacer la demanda de la creciente industria del contrabando. Mediante tácticas similares, obtuvo grandes intereses que le permitían controlar las mayores plantaciones de tabaco en Marruecos francés.

A los diez años ya dominaba todas las fases del ilícito negocio en la zona del Mediterráneo oriental y había adquirido una flota de 36 veloces embarcaciones.

(Concluirá.) **Charles V. NEMO**

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador FIJL juvenil

El estudiantado es nuestro

NO hace falta preguntar a qué organismo pertenece tal o cual estudiante. No es necesario saber la clase de filiación del joven que estudia.

Para comprender al estudiante, para adivinar sus inquietudes, para descifrar su propio y particular lenguaje, basta solamente observarle.

Cada día, una conversación — sin palabras — llevo a cabo con un centenar, con dos, con cuatro centenares de muchachos y muhachas de los que frecuentan los colegios. Mozos y mozas yendo de los diez a los veinte años. siempre los mismos, pero cada día interrogados desde ángulos y bases diferentes.

Deambulamos juntos cuando apenas amanece. Coincidencia buscada expresamente por mí para mejor comprenderlos. La media luz del día que nos alumbra contribuye a centrar la observación sobre sujetos y temas definidos y concretos.

Héme aquí ante un muchacho de 17 años, ligero, haz de libros en la mano izquierda; abultada cartera en la derecha. Rígido, seguro de sus pasos, altiva frente, ojos soñadores; alta la cabeza, que parece interrogar al firmamento. Ni una mueca, ni un gesto que anuncie cambio alguno en el mundo de su pensamiento.

Este interrogatorio de mudos dura unos minutos. Parecen semanas. Yo, deseando llegar a confundirme con él mismo. Si supiera no hacerle mal, le abriría la cabeza y le sacaría los sesos para ver si en ellos encontraba el verdadero alcance de sus problemas y preocupaciones, el exacto objetivo de sus inquietudes.

¡Feliz muchacho éste, que padece inquietudes, que goza por tenerlas!

Nada dice, pero se le comprende.

¡Cuán rico es, a pesar que no posee dinero, según se deduce de su indumentaria!

¿Qué género de libro tendrá abierto en su más que ardorosa mentalidad?

¿Serán ciencias concretas? ¿Será filosofía? Vete a saber.

Grosera falta de educación y una lamentable indiscreción sería dirigirle la palabra en este instante de meditación fervorosa. No se da cuenta que vive.

Cuando la cabeza está, como en este caso, tan bien colocada encima de los hombros, interrumpir su marcha sería insensato. Sus pies marchan, pero su cabeza vuela.

¿Irá por las regiones etéreas o estará enredado en uno de esos laberintos que suelen crearse a tenor de una ecuación algebráica? ¿Quién sabe? ¿Lo sabrá él acaso?

Lo que sí es cierto, es que su cerebro está tejiendo y destejiendo la manera de ahorrarle al sér humano el tener que tejer y destejer. Lo que sí es seguro es que este muchacho vive una adolescencia preocupada. Lo que sí es incontestable es que este joven no quiere ser simplemente heredero de la ciencia; quiere a su vez enriquecer el patrimonio universal y humano y busca la manera de ser más eficaz en su tarea.

Yo voy a su lado interrogándome sobre la envergadura de sus propias preocupaciones. Ya llegamos casi al término de nuestro trayecto; debe bajar de la acera y cruzar una calle. El, ni siquiera se da cuenta, ensimismado como está dentro de sus felices y gloriosos sueños. Un coche acierta a pasar al mismo tiempo. «Cuidado, joven — le he dicho — ese auto te quiere mal». Me ha mirado; se ha parado un momento. Quizás se haya dicho para sí que yo era un intruso, que me metía donde no me llamaban. Todo esto y más creo yo. No obstante, como el auto al pasar estrepitosamente le ha hecho ver el peligro en que se metía, tras un instante, mediante sutil sonrisa y un movimiento de cabeza me ha dicho: *merci*.

Yo, contento de haberle interrumpido lo suficientemente poco para que no perdiese el hilo de sus devaneos. Lo he comprendido porque, tras sus breves, pero profundas gracias, ha recobrado su seriedad inicial y su imperturbable soliloquio.

Es indudable que, teniendo en cuenta los deberes a que nos hemos obligado la juventud libertaria, sopesando el volumen de reflexiones del estudiante que nos ocupa y de las que nos ocupan a nosotros mismos, éste es nuestro.

Y lo es porque él, como nosotros, sufre los mismos padecimientos sociales; es nuestro porque se enfrenta, como nosotros, con las mismas dificultades y con la misma mala organización de la sociedad; es nuestro porque busca y porque, como nosotros, estudia para que el mañana sea un mañana de luz y prosperidad.

El estudiante es nuestro cuando sabe que va a la escuela no por mandato ni por obligación ajena. Es nuestro todo aquel que distingue la sala de clase de una sala de espera donde aguarda que los tiernos años pasen. Es nuestro porque, como nosotros, se ocupa y se preocupa de la formación del hombre, primero y único constructor del andamiaje social.

Adjetivos aparte, por caminos más o menos oblícuos, con materiales de mayor o menor consistencia, las inquietudes de aquel joven estudiante son las nuestras porque nuestras debemos hacer todas las inquietudes de la juventud.

Martín PIRINEOS.

CURSOS POR CORRESPONDENCIA

Los cursos por correspondencia de Gramática castellana y Esperanto, organizados por la F.I.J.L., habrán comenzado ya cuando aparezcan estas líneas.

Se sabe que éstos se prolongan cinco meses a razón de una lección por quincena.

El curso cuesta 400 francos.

Los alumnos inscritos deben hacer el pago lo antes posible, pues tan sólo se cubren los gastos que el curso ocasiona y pagando se facilita la tarea y la buena marcha de nuestra administración.

Los giros pueden hacerse a la cuenta postal de «CNT» indicando el destino del dinero al dorso del resguardo.

Los ejercicios de Esperanto deben ser enviados a Sol PASAMAR, 18, rue de la Résistance, Montauban (T.-et-G.).

Los de Gramática castellana a M. CELMA, 4, rue de Belfort, Toulouse (Haute-Garonne).

Servicio de Librería

DEL MOVIMIENTO

«La educación y la herencia», de M. Guyau, 300 fr.

«Curso de Pedagogía», de G. Compayré, 250 fr.

«Psicología aplicada a la educación», de G. Compayré, 250 fr.

«La educación intelectual y moral», de G. Compayré, 300 fr.

«Curso de moral», de G. Compayré, 300 fr.

«Elementos de Psicología», de E. B. Titchener, 300 fr.

«Las Catilinarias», de Juan Montalvo (2 v.), 700 fr.

«Pensées et Opuscules», de Pascal, en tela, 900 fr.

«El alma y el amor», de Magnus Hirschefeld, 500 fr.

«Física del amor», de Remy de Gourmont, 500 fr.

«La madurez del amor», de E. Carpenter, 450 fr.

«El Pueblo», de Anselmo Lorenzo, 175 fr.

«Socialismo autoritario y socialismo libertario», de Max Nettlau, 60 fr.

«Medicna sexual», de los doctores Fontanals y Herlich, 120 fr.

«El exceso de población y el problema sexual», Dr. Hardy, 120 fr.

«La tuberculosis», Dr. Remartínez, 50 fr.

«Verdades de todas horas», de G. Esgleas, 25 fr.

EN MONTAUBAN

Fiesta del Niño

El día 5 de enero tuvo lugar en la capital del departamento de Tarn y Garona la ya típica y tradicional Fiesta del Niño.

Anunciada en tiempo oportuno por la prensa francesa de la región, el honor que se les hace a los niños en esta localidad debía revestir este año un carácter más animado y concurrido que otros años. Nosotros que aunque a distancia hemos seguido siempre los pormenores de estas cosas de la infancia, a la de 1957-58 hemos acudido con todo el placer que nos procura un rato pasado entre los chicos. ¿Cómo no habría de ser así? ¿Acaso infancia no se confunde con sinceridad, tan escasa en la humanidad contemporánea?

Los niños cuando se ríen, como cuando lloran, lo hacen con todo su cuerpo, no saben reírse como los mayores que a menudo ríen sólo con los labios.

Alegres o tristes, los niños no tienen máscara, en todos sus actos intervienen con el corazón, francos y francamente.

Y es reconfortante todo el tiempo que uno pasa entre ellos, sobre todo cuando, como en este caso, los niños de Montauban puede decirse que se han agenciado la estima de toda la emigración por lo perseverantes que son y por la audacia de su acción.

Porque no hemos de olvidar que con la Fiesta del Niño sus organizadores y sus participantes han sentado un precedente que bien puede ser origen de una revolución en las costumbres.

Se dirá que la infancia ha sido festejada toda la vida, es cierto. Empero, no es menos cierto que lo ha sido siempre bajo símbolos falsos, que en fin de cuentas el homenaje no se dedicaba a los niños sino al ídolo.

La infancia se festejaba un día cada año mucho antes de nuestra era. Los cristianos no hicieron más que asimilar a su fantasma divino la tradición de los pueblos. Bajo el signo del niño Jesús, a quien se adoraba era a la gran mentira; bajo el signo del «Père Noël», como bajo el de los Reyes Magos, es siempre la gran mentira la que se aprovecha; mientras que, en la Fiesta del Niño que organizan los compañeros de S.I.A. de Montauban, ahí, son sólo el niño y la infancia en su más sano y real concepto quienes son objeto y tema del día.

Se dirá quizás, que en unos y otros festejos se concluye y se obtienen los mismos resultados: que los niños comen chocolate y se divierten. Aparentemente, sí, realmente no.

Mediante la Fiesta del Niño se ha de contribuir a obtener de los poderosos el reconocimiento de los derechos a los que el niño, por serlo, es acreedor. La infancia es la parte de la humanidad más dejada de lado; a los niños no se les concede derecho de investigación más que en los límites pequeñísimos que el bueno o el mal humor de los grandes les confiere; los niños no tienen derecho ni a sentarse, si es que al lado hay otra persona granada que no tiene silla. Al menos esa es la opinión general que de los hechos diarios se desprende. El niño, sin embargo, debe tener odos los derechos. Más aún que las grandes personas, a juzgar por los deberes de cada uno.

Por eso, por ser la Fiesta del Niño, tal como la realizan en Montauban, un homenaje a la infancia desprovisto de todo prejuicio y maldad, sin que brujos, divinidades, magos o noeles intervengan, pequeños y grandes de este pueblo se han convertido en casi los precursores de algo que cuando el engaño y la mentira de fantasmas, hadas y dioses hayan desaparecido de las mentes, la humanidad les será reconocedora.

Por la mañana, distribución de paquetes a los huérfanos del hospital.

Por la tarde, a pesar del tiempo un tanto amenazador, concurrieron al festival más de doscientas personas. Una animación emocionante reinaba, que le daban ganas a uno de cortarse las perneras del pantalón y dejarse caer el moco para mejor confundirse con la chiquillada.

Antes de la distribución de la merienda y de las golosinas reservadas para los «peques», se dijo algo para pequeños y grandes.

No podía ser menos si recordamos que se hace bajo el signo de S.I.A. y Solidaridad Internacional Antifascista, no quiere decir solamente que hay que comer chocolate S.I.A., es algo más que eso. S.I.A. nació en uno de los momentos más trágicos de la guerra de España, cuando los niños en lugar de bombones recibían bombas que les destrozaban el cuerpo.

Se hizo remarcar los deberes y la responsabilidad en que incurren las madres, limitadas en su inmensa mayoría a jugar su papel de hembras, cuando éste es uno de los actos que cualquier animal hace. Es la educación del niño, es la organización de la sociedad que lo acoge, que debe interesarles, si no más, tanto como el parir.

La lección os la dan los propios pequeños con el acto de Montauban: Mary Cardó, simpática y decidida; Mireille Borraz, en «Cómo es Margot» y en su papel es la más comprensible de todos los que intervienen, en «Cuéntame un cuento, abuelito»; Ester Oliveros, quien con sus adivinanzas y recitaciones es la más resuelta de este grupo de artistas en ciernes. Juli Celma, que sin saber de donde sacó la timidez, puesto que a descocado no le gana nadie, cantó su rabiosa «Tantina de Burgos».

Más pequeñas también vinieron a las tablas: Jacqueline, Estrellita Buján. Esta nos recitó un romance de García Lorca, dedicado a Conchita García Lorca; y Antoñita Vidal y Nadina Oliveros, Ceres Borraz, más alguna otra que se me pasa y pido me dispensará.

Guillen, el alma de aquel día, en su papel de abuelito por fuera y de niño casi recién nacido por dentro, y finalmente los payasos llegados de Toulouse quienes con lecciones instructivas y ademán alegre entretuvieron a los niños más de hora y media guardando éstos la misma atención que cuando, momentos antes, lamían las dulzainas.

Día, en fin, de recreo y de instrucción provechosa para pequeños y grandes, que bien se tendrá que alentar para ampliarla y para que otras locales sigan el ejemplo.

HELPANTO

HA MUERTO Domingo Landolfi

En Buenos Aires acaba de morir sorpresivamente Domingo Landolfi, un hombre vinculado, durante muchos años, a la labor editorial libertaria en lengua castellana.

La noticia nos sorprendió tristemente. Nada hacía prever tan lamentable desenlace. Todavía joven, lleno de proyectos, siempre ágil de mente, su actividad era la garantía de su salud. Y, sin embargo, ahí está la noticia atestiguando su muerte, su sentida desaparición.

En los últimos años ninguna labor editorial, de signo libertario, había sido más importante que la suya. Cuando para cualquier editor Proudhon, Landauer, Kropotkín venían a representar lo anticomercial y lo inoportuno, las prensas de «Américalee» imprimían a nuestros clásicos en ediciones durables, bien hechas. La última colección puesta en marcha y a la que Landolfi concedía especial atención, es la de «Antologías Universales», cuyos textos han sido pacientemente reunidos por Dionysios. Con esa tarea por terminar lo ha sorprendido la muerte.

Entre sus proyectos figuraban nuevos planes para estimular la edición de obras de autores libertarios. Y en tal sentido estaba haciendo consultas entre los compañeros de todas partes. Ese interés especial por nuestra literatura pone de relieve su fidelidad a una forma noble y elevada de pensar, una preocupación constante por la libertad espiritual del hombre. En ese sentido hay que destacar que en los años más turbios de la dictadura peronista tampoco se paralizó la actividad de este hombre incansable. «Américalee» fué un reducto de la libertad de pensamiento.

Sin duda alguna su pérdida configura una ausencia que sentimos como amigos. En el otro terreno, el de la difusión de la cultura libertaria, quedan detrás de él una familia afligida que no dejará de hacer honor a sus enseñanzas.

B. M.

TIROS al blanco

En alguna parte se ha publicado este fin de año una recopilación de frases geniales o cínicas dichas durante 1957. He aquí algunas:

«Nos preparamos para la guerra como gigantes; para la paz como degenerados.»

«Asegurar que habíamos previsto lo que iba a suceder, después de haber sucedido, es una de las calamidades de la raza humana.»

«Dos «sputniks» no hacen verano.»

«El mundo debe a los que se creen importantes la mitad por lo menos de las catástrofes del mundo.»

«La guerra fría exige nervios fríos.»

«El conejo no es ya el símbolo de la fecundidad; los impresos que deben llenarse en cualquier oficina del Estado son más prolíficos. ¡Víctimas del olvido de la mixomatosis en las ventanillas públicas del mundo, uníos!»

«La ventaja de Kant sobre sus colegas es que no tuvo que leer a Kant.»

«¡Ojo, que los filósofos pueden acabar con la filosofía, los filólogos con la literatura y los historiadores con la historia!»

«Y sobre todo producimos menos porque la clase obrera sufre de estrabismo, y pone un ojo en la tierra y otro en el reloj.»

«Se pinta la pintura moderna para que hablemos y escribamos de ella, no para mirarla.»

«Algunos ministros de Relaciones Exteriores apenas han salido del país antes de su nombramiento; luego, viajan demasiado.»

«Se dice en Oxford: «Todos los políticos son iguales, pero los estudiantes políticos son peores.»

«La televisión es un invento que les permite a los que no tienen nada que hacer ver lo que hacen los que no saben hacer nada.»

Regional de Aragôn, Rioja y Navarra

COMISION DE RELACIONES EN EL EXILIO

(Comisión de Relaciones en el Exilio)

La Comisión de Relaciones en el Exilio de la Regional de origen de Aragón, Rioja y Navarra, que no ha dejado de existir ni de relacionarse con buen número de comarcales y de compañeros desde que en 1944 los militantes de dicha región, en magna asamblea, acordaron constituir la Regional de origen, se dirige hoy, a través de estas líneas, a todos los compañeros aragoneses, riojanos y navarros desparramados en los países de exilio.

Varias son las causas que nos inducen a hacerlo. En primer término, el poner de relieve la neecsidad, hondamente sentida, que existe, de que cada compañero se agrupe en su local, en su comarcal y luego, a través de ellas, en su Regional de origen, en vista de estudiar los problemas del presente y del futuro que les son inherentes y de establecer los preparativos necesarios para poder reanudar, con éxito, cuando el momento llegue, la obra realizada por la C.N.T. en el lugar del que cada cual es originario.

De otra parte es también necesario que los compañeros se agrupen por locales, comarcales y región de origen, tal como atinadamente recomendó el VIII Pleno Intercontinental de Núcleos de la C.N.T. de España en el Exilio, a fin de prevenirse ante posibles eventualidades, de preparar el clima apropiado para poder determinar los acontecimientos y no ir a remolque de ellos y de dar mayor incremento a la labor individual, social y solidaria en favor de los compañeros que luchan y se debaten contra el régimen franquista, en nuestros lugares de origen.

Tenemos conocimiento de que muchos compañeros, a raíz del acuerdo del Pleno que hemos mencionado, sienten deseos de ponerse en relación con su organización de origen y no saben concretamente a qué atenerse a este respecto.

Es a éstos especialmente, a quienes nos dirigimos, en este sentido, más bien que a los que ya están en contacto y organizados, informándoles de que, estando nuestra Región organizada a base de comarcas, es a la suya respectiva a la que cada cual debe dirigirse en primer término. En caso de que los interesados desconozcan las señas del compañero Secretario de su Comarca, puede dirigirse a esta Comisión Regional, la que tratará de ponerle en relación con el mismo. En este caso conviene que cada uno nos señale a qué Comarca o Local pertenecía en España.

Finalmente sometemos a consideración de los compañeros de la Región una sugerencia que nos ha formulado un grupo de compañeros. La sugerencia consiste en celebrar una reunión de cuantos compañeros puedan asistir a ella, en vista de vertebrar debidamente la Región y trazar la orientación inmediata que debe seguir en la actuación que le corresponde llevar a cabo.

Los compañeros de nuestra Región de origen deben responder sobre la opinión que les merece esta sugerencia, indicando, en caso favorable, lugar y fecha en que podía celebrarse tal reunión, así como apuntando los problemas que a su juicio serían susceptibles de ser discutidos en la misma.

Para todos los efectos dirigirse a J. Borraz, 4, rue de Belfort. Toulouse (H.G.).

Correspondencia administrativa

Cano A., St-Eloy-les-Mines (P.-de-D.): De conformidad en las cuentas y pago suscripciones. — Valero A., Beaumont-de-Lomagne (T.-et-G.): De acuerdo, abonas año 1958. — Bosque E., Les Vacherons (Ch.-Mme): Se recibieron los dos giros. Queda pagada suscripción año 1957. — Rubio J., Villefranche-sur-Saone (Rh.): Abonado hasta núm. 700. — Recio A., Graissessac (Hérault): Pagado año 1958. — Grau J., Orléans (Loiret): Conformes. Pagas hasta núm. 656.

Ríos M., Pamiers (Ariège): Con tu giro abonas hasta 30-6-58. — Lou I., Montréal (Aude): Pagada suscripción «CNT» y «Cénit» año 1958. — Montferrer V., Dunes (T.-et-G.): De conformidad en las cuentas. — Verrières-Hauts, Castelsarrassin (T.-ete-G.): Abonas año 1958 «CNT» y «Cénit». — Ventura F., Salses (P.-O.): Queda pagado año 1957. — Bagaría J. La Voulte-sur-Rh. (Ardèchee): Conformes, pagado hasta fin de año «CNT» y «Nov. Id.».

Geira, Garbin y Mor, de Graissessac (Hérault): Abonado primer trimestre 1958. — Tello F., Boulogne-sur-Gesse (H.-G.): Distribuímos giro conforme tu carta. De acuerdo. — Miguel M., Limoges (H.-V.): Queda pagado hasta 31-3-58. — Lapeña J., Sens (Yonne): Recibido giro y carta. Conformes. — Páez J., Barbastre (L.-et-G.): Con tu giro pagas hasta núm. 660 «CNT»; número 83 «Cénit» y núm. 31 «Nov. Id.».

Guallar F., Mont-de-Marsan (Landes): Distribuímos giro conforme indicas. — Subirá F., St-Saturnin-les-Apt (Vaucluse): Recibido giro. Pagado año 1958. — Molina J., Arles-sur-Tech (P.-O.): De conformidad pago suscripciones. — Nadal M. — Souillac (Lot): Abonado año 1957. — Mirón E., Avignon (Vaucluse): Distribuímos tu giro como indicas. De acuerdo. — Gómeze y Gil de Fréjus (Var): Queda abonado año 1957. — García J., Casablanca (Maroc): Con tu giro pagas «CNT» y «Cénit» 1958.

BARDEM SE ANTICIPO

En Sevilla acaba de producirse un hecho que al aficionado a la pantalla a de hacerle recordar la célebre producción bardemiana «La muerte de un ciclista». La crónica de sucesos que lo relata es la siguiente:

«Sevilla 31. Con relación a la muerte de un ciclista, en las proximidades de San Juan de Aznalfarache, que hasta ahora se creía accidente, ha sido detenido un hombre, sobre el cual recaen sospechas.

»En la mañana del día 21 fué hallado en gravísimo estado, junto a la bicicleta que montaba, el joven de veinte años Manuel Pareja García, que falleció en la casa de socorro del Prado de San Sebastián, a las dos horas de su ingreso. En dicho centro se le apreció una herida en la región occipital y fuerte conmoción cerebral.

»Como la bicicleta apareció con los frenos agarrotados y en el lugar del suceso existe una pronunciada pendiente, ello hizo suponer que se trataba de una caída accidental. Pero en la actualidad, se procede a una revisión de este caso, después de las manifestaciones de Carmen Pardo Vila, de veinticinco años, que transitaba por el indicado lugar, dirigiéndose a la fábrica en que trabaja. La mujer vió correr a un hombre, y poco después, pasaba un ciclista que, previamente, la silbó a ella para que se apartara, ya que todavía no había amanecido. A continuación, Carmen oyó el ruido del ciclista al desplomarse de su máquina y le vió después tendido en medio de la carretera, y junto a él, en extraña actitud, a un hombre, seguramente el que corría momentos antes, y que la invitó secamente a que prosiguiera su camino. La falta de visibilidad le impidió identificar a dicho individuo.

»Las personas que trasladaron al herido a la casa de socorro le hallaron, no en el centro de la carretera, sino junto a la cuneta, lo que viene a ratificar otro punto de la declaración de Carmen Pardo, ya que, mientras se alejaba, oyó el ruido característico de arrastrar un cuerpo.»

DE CAVERNICOLAS A HEROES Y DE HEROES A IMBECILES

Pamplona (O.P.E.).—Como el falangista Romero, director de «Pueblo», vino a decir que los carlistas son lo que se llama unos buenos chicos, el joven carlista Javier María Pascual le recuerda en «El Pensamiento Navarro»:

«Hace tiempo—yo creo que hace exactamente 21 años y 5 meses—que no oímos llamar cavernícolas y absolutistas. Pero hace tiempo—me inclinó a sospechar que hace 18 años y 9 meses—nos oímos llamar con excesiva frecuencia buenos chicos. Esto es: imbéciles. En el paréntesis entre el 19 de julio de 1936 y el 1 de abril de 1939, tengo la impresión de que se nos llamaba héroes o algo por el estilo. Yo debo ser bastante «buen chico» puesto que no alcanzo a entender la razón de estos cambios de vocabulario.»

PROLETARIOS CAPITALISTAS

NO es un juego de palabras hablar en este fecundo período industrial de proletarios capitalistas. Es una nueva realidad social que se está propagando por el mundo y que merece ser estudiada atentamente, para entre otras cosas comprender las absurdas creencias, verdaderos mitos sobre las calidades de las clases sociales y sus sesudo valores espirituales, como sus descabelladas misiones históricas proclamadas como dogmas por marxistas, bastantes anarquistas y otros doctrinarios.

Algunas misiones.—Cristianismo: La implantación del dominio de Dios sobre la inmensidad de la tierra. Burguesía: El respeto *de la propiedad* y el *mantenimiento del orden público*. Marxismo y anarquismo: La conquista (en el futuro) de un bienestar social universal.

He aquí una de las pocas cuestiones en que el marxismo y el anarquismo concuerdan: el proletariado es el volcánico mesías moderno, pero la realidad brutal y cruel que no se deja dominar ni por doctrinas ni por interpretaciones históricas que desmienten las mejores buenas intenciones.

En la historia no existe lo permanente ni para las planificaciones teóricas o geográficas; el todo es un movimiento en cambio perpetuo y ninguna clase social, por muy explotada que sea se queda en la historia para en un acto casi milagrero y de buena voluntad salvar del dolor y la miseria a toda la especie humana.

En esta época de transformación atómica estamos presenciando una revolución de fondo en todas las manifestaciones de la vida. Las clases sociales nacidas con el capitalismo, alteran sus condiciones de vida, sus caracteres, y sus vagas concepciones sobre la autoridad y la revolución y la posesión; se desintegran en silencio como ayer el feudalismo. Pero esta inevitable transformación, en muchos medios socialistas no se la llega a comprender bien en su compleja vastedad, debido a varios factores.

Muchas veces se la estudia a la ligera y a sabiendas, porque un análisis exhaustivo demostraría la falsedad de más de alguna primicia cara a la propaganda. Generalmente observamos los trastornos sociales y culturales con nuestras ideas de cartas orgánicas, que de ninguna manera se adaptan a este movimiento incesante que es el vivir. En general las teorías sociales, como filosóficas, marchan a la zaga de la realidad, a la que tratan de interpretar, conocer y definir. Existen algunas magníficas excepciones, como Bakunín y Proudhon, que intuyeron la monstruosa gigantanasia de los Estados modernos. Sabemos que en Europa y en los países industrializados el capitalismo ha perdido el control del poder político y económico, pero por una falta de agilidad idiomática continuamos por ejemplo, hablando de explotación capitalista, de guerras capitalistas y de capitalismo de Estado, lo que en el fondo no es cierto, pero que provoca una serie de confusiones el seguir aplicando a la economía el monopolio del Estado todas nuestras maravillosas definiciones del siglo pasado.

Cuando en Europa principiaron los burgueses a dominar la sociedad, fueron conceptuados como simples nuevos señores feudales. Y protegidos en este común error se les facilitó sus ambiciones de dirigir y controlar la política, la economía, la educación y la cultura, primero en Europa y luego del mundo entero. Ahora, y desde hace algunas decenas de años, se está expandiendo la dominación de la technocracia estatal y la de las empresas privadas, que de privadas les va quedando el nombre, pero por el hábito de la costumbre continúa confundiéndolas con los caídos capitalistas.

Los trabajadores, en los países industrializados (los que consumen 3.000 calorías), están sufriendo en su psicología y en sus condiciones económicas y sociales transformaciones profundas, tanto es así, que como clase se les debería distinguir con otro apelativo que diera más claramente idea de lo que constituyen económica y socialmente.

Konrad Adenauer, en este aspecto, invitando a los trabajadores alemanes a comprar acciones de las industrias estatales, les explicaba en un discurso las grandes ventajas económicas y sociales que obtendrían convirtiéndose en lo que dió en llamar ciudadanos capitalistas.

Pero ya durante la guerra última Huxley, en su libro «Vivimos una revolución», señalaba el fin del hombre económico para crearse, por las condiciones nuevas el hombre social, que en los años venideros se irán perfilando mejor sus características.

Huxley precisaba: «Creemos que el mejor modo de describir la nueva época de la civilización es diciendo que es la época del hombre social, en que la sociedad será mucho más que hasta ahora un conjunto orgánico, ligado principalmente por las frías fuerzas impersonales del provecho y la competencia económica».

Si la realidad social se niega a obedecer y encuadrarse dentro de nuestras definiciones, no nos queda otra alternativa que encarar fríamente las características de la nueva época, analizarla en su esencia y basándonos en su real conocimiento, desarrollar las consideraciones teóricas y prácticas de nuestra labor cultural.

Esto ha de hacerse honradamente, aunque tengamos que herirnos a nosotros mismos al tener que reconocer la falsedad de definiciones y métodos que fueron magníficos en un ayer glorioso, pero que hoy se demuestran anacrónicos, inoperantes, falta de eficacia, no interesando a un mínimum influyente de la sociedad humana.

Si queremos sinceramente sobrevivir como una expresión del pensamiento humano, es cuestión de renovarse. Organizar congresos, pero congresos de análisis, no para reafirmar acuerdos de manera rutinaria. Continuar en la rutina de las frases hechas es el suicidio consumado y por propia iniciativa aceptado.

Víctor FUENTEALBA.

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONFERENCIAS

En Saint-Etienne, el domingo 19 de enero, a las 10 de la mañana, en la Bolsa del Trabajo, Sala «Sacco y Vanzetti», conferencia organizada por el Grupo Sebastián Faure, en la que el compañero Aristide Lapeyre disertará sobre el gran pensador. Al mismo tiempo se podrá escuchar la voz del gran propagandista desaparecido.

—En Montpellier, el domingo 19 de enero, a las 14.30, en la sala del Enseignement Populaire, «Carré du Roi», conferenecia a cargo del profesor Capo sobre el tema «La gripe». El mismo responderá a todas las preguntas que se le hagan. Entrada libre y gratuita. Sala caliente.

CONVOCATORIAS

La Federación Local de Lyon convoca a todos sus afiliados a la asamblea de la local que se celebrará el domingo 19 de enero, a las 10 de la mañana, en su local social, 283, Cours Emile-Zola, Villeurbanne. Se ruega acudan todos los compañeros con la debida puntualidad.

FESTIVALES

El Grupo Artístico «Despertar», de Brive, queriendo complacer al simpático público habitual a sus veladas, presentará el 26 de enero, a las tres de la tarde, y a las 9 de la noche, un extraordinario programa, en el que tomarán parte:

Fernando Aguilera, cantador y guitarrista, con su variado repertorio de canciones en español y francés. Actuará también, el acordeonista Gérard Reix y la danzarina Joselyn Palenc.

Por su parte el cuadro teatral representará, por la tarde, el sainete cómico «Consejas de vieja»; y por la noche el diálogo dramático «El faro de las tormentas». Actuarán los mismos cantadores con distinto repertorio.

PARADEROS

M. Márquez, del sindicato de la Madera, de Huelva, que habita en 64, rue Pommecher, Bordeaux (Gironde), desea conocer el paradero de todos los compañeros militantes de aquel Sindicato que se encuentren en el exilio, y, concretamente, por ser de urgencia, el de los compañeros Rafael Luardo, del Sindicato de Río Tinto, y Mateos, de el Puerto.

—Francisco Pereira, que el 19 de julio del 36 habitaba en Páramo del Sil (León), y que perteneció al batallón de JJ.LL. mandado por Carrocera, en Asturias, se pondrá en contacto con la F. I. de Lavelanet para asunto que le interesa. Diríjase a Isidoro Aguilar: Cité Calvet, avenue de Foix, Lavelanet (Ariège).

—José Borrallo, Calamasse, pour Cahors (Lot), desea ponerse en relación urgente con los compañeros Manuel Molina y Chabarrías, que en el 1944 se encontraban en la Punta de la Grave.

—Anita Rueda Moncayo: 64, rue Guttemberg, París (15), desea saber el paradero de María Rueda Moncayo, su hermana, nacida el 6 de noviembre de 1934 en Arriate (Málaga), hija de Manuel Rueda Delgado y de Encarnación Moncayo Ayala, que se perdió en febrero de 1937 cuando la retirada de Málaga, viniendo de Motril y dejada, según se ha sabido después, en Motril (Granada). La niña tenía entonces dos años y medio y llevaba estas señas: vestido azul de mangas cortas, llevaba tocado, ojos azules y pelo rubio.

F. L. DE TOULOUSE

Siguiendo el curso de las charlas que esta F. L. viene realizando, convocamos a todos los afiliados de la C.N.T., sean o no de la localidad de Toulouse, a la próxima que tendrá lugar el día 18 e iniciada por el compañero Sans Sicart.

Recordamos que el título de las mismas es *«Opinión del militante ante la situación actual de la C.N.T.»*

La siguiente correrá a cargo del compañero Llatser, y tendrá lugar el 1 de febrero.

Otros compañeros del M. L. sucederán a los ya anunciados, entre los que se halla el compañero Clavé, del Movimiento francés.

Dado el interés despertado por estas reuniones de la familia confederal, pedimos a los militantes no sean reacios y vengan a colaborar con su presencia o alargando la lista de los compañeros que las inician. — *El Secretariado.*

COMUNICADOS DE ORGANIZACION

Regional de Andalucía-Extremadura

Rogamos escriban de urgencia los compañeros que a continuación se cita:

A. Martín, F. Macías, A. Méndez, P. Prados, F. Callejón, A. Seda, J. Maza, J. Martínez, M. Jurado, J. García, G. Molina, R. Luna, M. Nevado, P. Fernández, N. y J. Romero, R. López, A. Burgos, J. Vera, B. Martínez, J. Frías, Falla, M. Alcaide, F. Alvarez, J. Alaminos, A. Iglesias, A. Belmonte, P. Barón, S. Bustemante, M. Benrúo, A. Casado, J. Castillo, N. Criado, M. García, M. Gutiérrez, García Olmedo, P. Galán, A. Gordillo, A. Hermoso, J. Gallardo, L. García, G. García, M. Infante y T. Escudero.

Regional de Levante-Marsella

Se invita a todos los compañeros afiliados a la C.N.T. de España en el exilio residentes en Marsella y Saint-Henri, pertenecientes a la Regional de Origen de Levante (Valencia, Alicante, Castellón de la Plana, Murcia y Albacete) a la reunión que tendrá lugar el domingo 19 de enero, a las 10 de la mañana, en el local social, 12, rue Pavillón, segundo piso.

—Para un asunto de interés orgánico, se reuega al compañero Medardo Mongay se ponga en relación con la Comisión de Relaciones del Núcleo de Provenza.

—Francisco Zamora, residente en Bome, Sisteron (B.-A.), desea ponerse en relación con Alejandro García (peluquero de la Torrasa-Barcelona), para un asunto de organización.

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

PRISMA BRITANICO

PARA muchos extranjeros, los ingleses son altos, delgados, rubios de color, usan gafas, fuman en pipa, llevan paraguas al brazo, dentadura postiza, un par de periódicos en la mano—si no van acompañados del perro—reservados, controlan sus emociones y son atentos con sus semejantes. Ese sentido concepto de la personalidad británica es, en parte, cierto. Por lo general, ese tipo de inglés es el comerciante y turista que por donde ha pasado dejó la impresión de que todos los ingleses son iguales.

Sin embargo, no es justo juzgar a una nación por unos pocos, como es absurdo conceptuar a las excepciones por las cualidades de la mayoría. En todas partes hay de todo, se dice con razón, bueno y malo. Las cosas que gustan y las que disgustan. Y, sobre todo, aquello de que lo que gusta a unos desagrada a otros. En este sentido Inglaterra conserva lugar de preferencia. Pocos países mantienen tantas tradiciones, características y contradicciones como el pueblo inglés. Por esa razón cualquier estudio acerca de los ingleses es complicado e incompleto. Lo que ellos entienden por educación social en el equilibrio de las relaciones humanas, para otros es mera hipocresía. Basta recordar que en plena guerra contra Napoleón fueron los primeros en felicitar al emperador por el nacimiento de su hijo. Daniel Defoe dijo que «cada inglés es una contradicción»; y, si sededuce con el juicio extranjero los contactos diplomáticos y la política exterior, nada aparece tan confuso y llena de contrasentidos como la conducta inglesa. En el trato diario, los ingleses encuentran justificación a sus actos. Se puede discutir en muchas cosas sin que por ello se deje de ser amigo. Incluso ser amigos de los enemigos. Los ingleses, en su mayoría, desconocen el rencor y el sentido vengativo, y los que lo practican lo disimulan de manera que no se revela con la expresión física. Ríen cuando a nuestro juicio debieran llorar y están taciturnos o lloran cuando hay motivos para reír. Esa serie de peculiaridades del individualismo inglés es asombroso. Nunca se sabe si con quien hablas puedes confiarte, puesto que la misma policía inglesa en sus investigaciones y contactos personales tiende a impresionar por su cortesía.

Muchas veces nos hemos sorprendido al ver cómo los hombres han permanecido sentados mientas las mujeres iban de pie en el «metro» o en el autobús. Salvo casos excepcionales, los ingleses no patrocinan la caballerosidad latina. Puede ser un acto galante, pero también es un insulto a la personalidad femenina que durante muchos años ha venido luchando por la igualdad de derechos.

Por lo general las características físicas de los ingleses difieren del concepto que se tiene fuera de Inglaterra. Las estadísticas antropológicas revelan un escaso porcentaje de rubios, mientras que las personas con el pelo castaño acaparan la mitad de la nación. Esa misma mitad usa gafas, los más dos pares; unas para leer y otras para la distancia. Se aprovechan de la técnica moderna y no ven una incongruencia o falta de sentido en que el que ve poco use gafas, que si llueve se use paraguas, y si se pierde la dentadura sea ésta reemplazada por otra más higiénica y que permita su limpieza por la mañaan y por la noche al acostarse.

El promedio de la altura es de un metro setenta y dos en los hombres y dos centímetros menos las mujeres. Pero unos centímetros más o menos de estatura no implica en el hecho de que, aparentemente, y a simple vista, parezcan antipáticos. Particularmente en el sexo femenino es frecuente encontrarse con personas poco atractivas físicamente; pero sus conocimientos generales y la cultura cubren su defecto. En la asidua relación, se comprueba que las inglesas más feas son las más inteligentes, mientras que las más atractivas físicamente son intelectualmente las más incultas e ignorantes.

Una de las fases más relevantes de la disciplina y el orden ingleses lo descubre el principio del respeto y la tolerancia mutua en las «colas». Con las guerras se establecieron las «colas» en las ciudades inglesas. Y aun cuando las guerras totales han desaparecido, las «colas» han permanecido como uno de los exponentes más importantes del orden inglés. La «cola» de los teatros, las «colas» en las paradas de autobuses, las «colas» en los almacenes para los saldos de comiezo de año. Para esas densas y largas filas de personas lo único que vale es llegar temprano, ni la fuerza ni la habilidad del tuno se abre camino. Cada persona es un agente de su sitio y los intrusos pierden no sólo la simpatía de los últimos sino de los primeros. La «cola» inglesa simboliza el proceder diario de todos. Cada cosa a su turno y cuando a cada uno corresponda.

Los ingleses no son precipitados y raramente nerviosos. Tardarán en llegar a conseguir lo que desean, pero lo conseguirán. Y de la misma forma tardan en perder lo que alcanzan. Lo perderán pero no será por adelantar las cosas. Casi todo tiene para ellos importancia relativa y la indiferencia por muchas de las cosas que apetecen pondría en tensión a cualquier otro hombre que no fuera inglés. La moderación inglesa constituye la substancia más evidente de su flema. Y sin flema raramente se podría ser o imitar a los ingleses.

A. ROA.

DIVULGACIONES

III.- UNOS ATOMOS DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE ESPAÑA

ESTAMOS a la mitad del camino de la breve empresa que nos hemos propuesto, de hacer honor a las bellezas de España. No es arrogancia sino justicia nuestra obra, la que en sí es reivindicación de la verdad de nuestro españolismo y de nuestro empeño en demostrarlo. Nuestros compañeros realizan la ruda tarea de reunir materiales para adornar quehaceres más amplios y más perfectos para la realización de la obra, con lo que estimamos conseguirán el éxito definitivo.

por ALBERTO CARSI

Acto seguido hemos de declarar que hemos recibido importantes noticias y sugerencias suficientes para la consecución de nuestro éxito definitivo, yendo nosotros a él con el entusiasmo de siempre en materia de exploración.

Cuarenta y uno es el número de pueblos que citan los seis libros geográficos que tenemos en juego para redondear este informe; esto aparte lo fundamental y las referencias, y así obraremos.

Romperemos el silencio con el circuito catalán Ripoll, Gerona, Barcelona, Tarragona, Sitges, Tortosa, Reus. Lérida y seis circuitos más, abarcando unos setenta pueblos, y unas cuarenta capitales de provincia, cuyo dinamismo y caracteres propios vamos a esbozar someramente.

—o—

Hablan los pueblos cultos y trabajadores:

Y este castillo, ¿qué historia tiene? La que en estos contornos se libró una batalla que dió la corona a Julio César. Aquí venció a Afranio, lugarteniente de Pompeyo. En Lérida se celebró un concilio durante la dominación visigótica. El año 713 la ocuparon los árabes que la poseyeron cerca de un siglo, hasta que los arrojó Ludovico Pío, el hijo de Carlomagno. El año 1149, en este mismo lugar, tuvo Berenguer su campamento, y en este mismo castillo estuvo preso el conde de Urgell. Y sigue la historia.

También tuvo Lérida una Universidad, fundada, nada menos que por Jaime II, en 1300. En aquel trozo de la Cataluña fervorosa, abundaron los célebres y bravos patriotas poniendo aparte los artistas que fueron meritísimos y famosos.

Pero en Tarragona hay más: está el balcón del Mediterráneo y el acueducto romano, bella pieza de valor histórico internacional, así como las murallas ciclópeas, que son contadas en todo el mundo. También son dignas de admiración Terramar y Sitges, adornos típicos de esta región privilegiada.

Aquí hay que hacer pausa; nuestra guía anuncia a Barcelona, y para ocuparse plenamente de esta prodigiosa capital hay que cerrar los ojos, materiales y espirituales.

Son 50 páginas de historia, llenas de interés y ella quiere esperar.

Sin embargo, más allá podemos reconocer «La ciudad encantada», de Cuenca, que es un extenso campo en la montaña del que se desprendieron enormes piedras dejando al desnudo el esqueleto enorme de roca viva.

Hemos nombrado a Cuenca, evocación que nos deja perplejos si recordamos la rareza del fenómeno que allí existe: «Las casas colgadas», capricho que seguramente no tiene par en el mundo, aun contando los célebres «Toros de Guisando», de otras provincias.

También podemos omitir las Baleares, como islas y como cuevas, con su emplazamiento del Castillo de Bellver y sus viejos castillejos defensivos llamados «Talayots», que significan «Atalayas», desde donde poder con piedras, empujadas con hondas, defender tierras tan aisladas y ejemplares como aquéllas, pues las bellezas principales son ocultas, subterráneas, como relevantes tesoros que son, dignas de la mayor cautela y vigilancia.

Ahora bien, desde lo que se llama «Canal de las Baleares», se ve la costa mediterránea, esfumada por la distancia que le da atractivo y le infunde interés. Y allí se ve Valencia, esfumada, pero Valencia, donde está «La Lonja de la Seda», el palacio más gracioso que podamos admirar, donde siempre espera podemos aliviar además en nuestras penas y pesares. Y también se ve Elche, con la gran sombra del bosque de palmeras, el que permite decir que Elche tiene tantos habitantes como palmeras: 60.000; que en sus proximidades se descubrió la magnífica «Dama de Elche», el busto ibérico en barro cocido y policromado que habían visto en un Museo de Madrid; y también en sus proximidades murió el jefe cartaginés Amílcar Barca; que Julio César la pobló y hermoseó; que fué arrebatada a los árabes por Fernando III; que perteneció a diversos señoríos hasta comienzos del siglo XIX y, en fin, que su palmeral es un oasis que proporciona muchísimas toneladas de dátiles a la economía nacional, aparte las palmas que se emplean en diversos menesteres.

Y pasando a Alcoy, sólo diremos que es tierra de tejidos, de paja, cintas, papel de fumar... Y ya pisamos tierra valenciana, de la que, aunque poco, no podremos hacer, por falta de espacio, más que una nota esquemática.

—o—

Valencia es una población romántica y por tanto feliz. Ella vive la vida del espíritu más que la de la materia, y en todo momento está dispuesta a sacrificar los dictados de su propio corazón en vez de hacer uso de la burda materialidad.

Las fiestas son los barómetros que nos declaran la altura moral de nuestros sentimientos. Esto nos hará retirar o mantener nuestra conducta humana y social, cuyo instrumento decimos que son las fiestas.

Invadiendo este campo vemos, pues, que la calidad de nuestras fiestas son una revelación. Veremos.

La mayoría de las fiestas valencianos «son fiestas de fuego y de flores». He aquí la clave de un sistema. Los morteros, las salidas, las tracas, en fin, explosivos adornados de enormes guirnaldas de chispas y mil retumbares de truenos. En fin, fuego y ruido, y para cubrir los huecos, las flores de todas clases: pequeñas y olorosas, grandes e inodoras, un caos, una lluvia, una tempestad rítmica y consciente como los sonidos conscientes y ordenados de una orquesta.

tierras del PLATA

PRELIMINARES EN LA CONTIENDA POLITICA

(Crónica de nuestro corresponsal en Buenos Aires)

LAS elecciones Presidenciales, anunciadas para el 23 de febrero de 1958, han puesto en marcha y a toda máquina, los distintos vehículos y resortes mágicos para la catequización de la turbamulta popular. Como hongos después de las tempestades, han surgido las fórmulas presidenciales: Frondizi Gómez por los radicales «intransigentes», Balbín del Castillo por tres fracciones de los radicales del Pueblo, Zabala Ortiz y Sanmartino por la fracción «unionista» de los radicales del Pueblo, Seloar Baramulia (peronista) por el partido Unión Popular, Solano Lima por una de las fracciones del Conservadurismo, Luciens Molina y Horacio Thedypor el partido demócrata progresista y Alfredo Palacio y Sánchez Viamonte por el partido socialista.

Tal como se encuentra este país en la actualidad, es sumamente escabroso el poder vaticinar el resultado político y la corriente que ha de inclinar la balanza en las próximas elecciones. Las medidas reaccionarias tomadas por el gobierno «democrático» de la «revolución libertadora» en contra del movimiento obrero en regla general bien pudiera causar sorpresas en los cálculos políticos. Mucha gente, ayer defensora del gobierno provisional y de los partidos catalogados gubernamentales, están hoy decepcionados y enojadísimos por las medidas represivas del gobierno ciadas por los partidos que aspiran al triunfo.

La situación económica de los trabajadores es sumamente desesperada. Los economistas de la burguesía, en su fiel empeño de reconstruir la economía de la nación dilapidada por el «régimen depuesto», no han encontrado mejor recurso que especular con la vida económica del pueblo trabajador. Aconsejado por nuestros economistas, los gobernantes dieron piedra libre a los industriales y comerciantes en general para vender sus mercaderías al precio que quisieran, mientras que otro decreto, congelaba por dos años los salarios, de esta manera se ha producido en el país un verdadero caos económico, sindical y político.

Para que los lectores de este periódico se puedan dar exacta cuenta de la gravedad de la situación, hemos de destacar los argumentos y «soluciones» propuestos por un ministro de hacienda *para que la nación argentina pueda recuperar su base económica, devastada por la tiranía, hace falta mucho sacrificio y medidas más factibles y de fácil aplicación:* Sería la siguiente: Autorizar la venta de todas las mercaderías a altos precios y a la vez congelar los salarios como medida eficaz. De esta manera, los trabajadores, *que se dan una cantidad de vicios y de comodidades innecesarios,* no podrán adquirir la cantidad de mercaderías que consumen hoy. Con este procedimiento habrá un saldo exportable que redundará en las divisas que la nación necesita.

En verdad este ministro tuvo que renunciar, pero en la práctica, el gobierno militar, muy «democrático», católico y «revolucionario», sigue aplicando el sistema propuesto por el ministro economista.

Los trabajadores, en todo el país y con sobrada justicia, empezaron sus reclamaciones de aumento de jornal para poder hacer frente a la precaria situación económica. El gobierno, basado en su fuerza, ha desconocido a todos los trabajadores el derecho a defenderse y a mantener a sus familias con altura y dignidad. Sin importarle absolutamente nada, ha estrangulado la economía del país con tal de derrotar a los trabajadores sometiéndolos por el hambre y por las más ridículas medidas. Para más claridad puntualizaremos, por algunas huelgas, los decretos de represión y los argumentos que ellos «justifiquen».

CORRESPONSAL.

DESDE YANQUILANDIA

DESFALCO DE UN MILLON EN EL SINDICATO DE LAVANDERIAS

(Crónica de nuestro corresponsal en los Estados Unidos)

LOS ANGELES (California), 21 de diciembre. — El periódico «Los Angeles Citizen», publicado por el Concilio del Trabjo de esta ciudad, publicaba hoy el siguiente despacho de la segunda Cenvención de la A.F.L.-C.I.O., amalgama de las dos organizaciones de este país: Federación Americana del Trabajo y Congreso de Organizaciones Industriales:

«Como uno de sus actos finales de la limpieza de la corrupción en las filas del trabajo, la segunda Convención de la A.F.L.-C.I.O. expulsó, por arrebatadora mayoría de votos, a los obreros de Lavanderías.

«Las cifras finales a favor de la expulsión fueron 12.680.586 contra 89.469. En total 106 sindicatos votaron por la expulsión, dos votaron en contra y 22 se abstuvieron.

«La expulsión se efectuó después que su presidente, Ralph T. Fagan, leyó unas declaraciones alegando que los Obreos de Lavanderías habían hecho todos los posibles por limpiar sus medios y que, por lo tanto, la expulsión era injustificada.

«Fagan insistió en que él no estaba dominado por el anterior secretario-tesorero Eugene C. James, que había dimitido después que se hicieron cargos de que un millón de dólares habían sido diseminados por el Sindicato en pagos de beneficios a pólizas de seguros fraudulentas y, de las cuales, se habían obtenido intereses. Insistió en que la razón principal de que los Obreros de Lavanderías rehusaran convocar una convención especial, como les fuera requerido por el Concilio Ejecutivo de la A.F.L.-C.I.O., era que ello sería muy costoso para algunas de sus secciones locales.

«El presidente, George Meany, de la A.F.L.-C.I.O., inmediatamente refutó esa disculpa. Con Fagan aún sentado en la Convención, Meany hizo la promesa dramática de que él hubiera hecho todos los posibles a su alcance para asegurar la ayuda financiera de la A.F.L.-C.I.O. para esas secciones locales que no hubieran podido soportar la participación a la convención especial. Y entonces requirió una respuesta de Fagan; pero éste se negó a responder.

«Meany recordó los grandes esfuerzos realizados para moralizar los Obreros de Lavanderías y la «increíble» historia de cómo había sido saqueado su tesoro a través de los años. Declaró que mientras los oficiales superiores del sindicato habían abandonado eventualmente sus cargos, existía evidencia terminante de que el anterior secretario-tesorero, James, permaneceía siendo factor dominante en la dirección del Sindicato.»

Hasta aquí el despacho de prensa. en contra de los trabajadores y silen-Ahora, este humilde corresponsal de «CNT», va a referir una pequeña anécdota relacionada con este sindicato (Interantional Laundry Workers of America).

Hace cuatro años radicaba yo en Newark, Estado de New Jersey. En la sección de anuncios clasificados de uno de los periódicos locales apareció uno de éstos, solicitando un operario para una lavandería, para la Columbia Laundry, precisamente. Me presenté en la planta. Preguntéle al gerente cuánto pagaban y me contestó que según mi capacidad productiva. Trabajé allí un corto tiempo con todas las condiciones de trabajo impuestas, arbitrariamente, por la casa, a pesar de que todas las semanas nos rebajaban de la paga un dólar para el Sindicato.

De vez en cuando, me hacían trabajar una hora extra, y el día de pago no me abonaban el tiempo y medio que, de acuerdo con la ley federal, deben pagar por todas las horas extraordinarias, alegando la falta de paga extra. A lo cual me contestó el gerente que no podían pagarla porque tenían contrato con el Sindicato de no pagar extras hasta después de las nueve horas.

Como yo considerara absurdo que, mientras en los talleres no sindicados, cumpliendo con la ley federal, pagaban tiempo y medio por las horas extras, en los talleres sindicados no las pagaran, fuí a la oficina del sindicato a reclamar. Y me contestaron que sí que existía tal contrato. Y que los contratos obrero-patronales eran algo sagrado que había que respetar.

Ni que decir tiene, que al siguiente día no volví al trabajo.

CORRESPONSAL.

Sediciôn militar en Venezuela

(Viene de la página 1)

más, unos cuantos destructores al Canadá y otros buques auxiliares a Suecia. Estados Unidos, le cedieron también algunas unidades marinas, como excedente de guerra. Política que los españoles habremos de recordar mientras vivamos, pues si las dictaduras superviven, es gracias a la solidaridad y ayuda que las «democracias occidentales» han prestado a las camarillas que sojuzgan por la violencia a los pueblos. Hoy se habla de comunismo todavía merced a los préstamos y arriendos; Tito ha podido fortalecer su régimen, a base de los créditos otorgados por los EE. UU.; Franco, «el limosnero», se hace cotizar como una vil ramera, unas veces con el aceite, otras con las bases en la Península; Trujillo, que carece de industria, vive sobre la base monetaria del dólar.

Las declaraciones del senador Montana, Mansfield, abogando por la inclusión de España en la O.T.A.N., suenan a hueco aunque exhiba, como pretexto, «la salvación de la herencia occidental».

Pérez Jiménez, se sostiene en lo que respecta en su interior, por las tres ramas armadas: el ejército, las Fuerzas Armadas de Cooperación—cuerpo creado e instruído según el cartabón de la Guardia civil española, por un capitán de ese mismo cuerpo—, y la Policía de Estado, llamada Seguridad Nacional, que comanda Pedro Estrada y a la que asesoran unos españoles enviados por el Consejo de Hispanidad franquista.

Todos los personajes de alguna significación en la vida venezolana, están estrechamente vigilados por el S.I.M. (Servicio de Información Militar), que trabaja conjuntamente con la Seguridad Nacional. Pedro Estrada es el hombre fuerte, y tiene en sus manos todo el poder represivo. Llega hasta hacer revertir a sus dominios y jurisdicciones los procesos de pura índole militar, como ocurrió con el levantamiento de Maturín en el año 1953. Cuando en octubre, y algún tiempo antes de 1952, actuaron los Consejos de Guerra que absolvieron a unos reos acusados de rebelión militar, en la misma Sala del Consejo de Guerra fueron detenidos nuevamente los que acababan de ser libertados por individuos de la Seguridad Nacional y algunos de ellos murieron en Guásina y Sacupana, campos de concentración al estilo nazi, situados en el bajo Orinoco, denominados con justa razón «la Siberia venezolana». Otros de los secuestrados fueron expulsados después de más de seis años de cautiverio. No existen palabras en ningún idioma para expresar los robos, los vejámenes, las torturas, los apaleamientos de que esas infortunadas víctimas fueron objeto por parte de un régimen cuyos representantes se sientan en el hemiciclo de las Naciones Unidas, sedicentes defensoras de la democracia.

Acostumbrado el pueblo venezolano a actuar mediante el «liderismo», el dictador Pérez Jiménez ha tenido la precaución de tomar rápidas medidas para la total eliminación de esos «líderes» que significaban un constante peligro para su régimen al que titula «Nuevo Ideal Nacional», cuya esencia queda reducida a obras públicas o suntuosas, porque sabe la influencia que ejercen las obras monumentales en el ánimo de los bobalicones, pues, aunque no se coma, se admira a quien construye un fantástico estadio o un teleférico al estilo suizo.

Pérez Jiménez ha tenido, por otra parte, el buen cuidado de mantener la adhesión incondicional de la rama castrense, mediante el reparto de puestos públicos, como es del gobernador de los Estados o bien la Dirección de las Aduanas Marítimas, en donde se puede mordisquear sin peligro. Para contener al resto de la militarada, dejó a la Intendencia Militar de Caracas la prerrogativa de las importaciones del exterior, con exoneración total de los impuestos fiscales generales. Esto ha dado margen para instaurar un sistema de contrabando mayúsculo importando artículos de consumo puramente civil. Esta situación, que aparentemente es de competencia del comercio, ha dejado pingües ganancias a éste, pues los artículos que expenden salen de los depósitos del Intendencia, lo que en buen castellano significa una complicidad de los primeros con la segunda. Naturalmente, los productos no son abaratados, y en medio de una prosperidad ficticia, cuyos aprovechadores ya son conocidos, el pueblo pasa hambre.

Más de 200.000 italianos y un número semejante de españoles llegados al país en los últimos años, han creado un problema de competencia en los lugares de trabajo. Resultado directo del cual es el bajo salario por la saturación del medio obrero. El comerciante, el constructor y el fabricante, han hecho en la última década negocios exorbitados que no guardan relación sobre las ventas y los materiales, sino sobre la inicua explota-

(Pasa a la página 2.)

La Falange en el museo arqueológico

El alcalde de Valladolid acaba de dar a Falange su verdadero papel: el de coleccionista de antiguallas. Mediante escritura ha sido entregado a la Sección femenina local el famoso castillo donde el infante don Juan Manuel tuvo su corte y su retiro y donde probablemente escribió sus obras. Un cronista explica así este negocio:

«Esta cesión que el Ayuntamiento de Peñafiel hace gratuitamente a la entidad aludida, está condicionada a que en el plazo de diez años se realicen las obras necesarias para la perfecta conservación de la fortaleza, abandonada hasta hoy, como tantas otras, a «su propia suerte».

»Fué, quizá, este castillo—según autorizadas opiniones—, fundación de León Calvo, conde de Castilla. A principios del siglo XI Sancho García lo rescató de manos de los árabes. Sancho IV se lo ofreció como regalo a su tío el infante don Manuel, hermano de Alfonso X, el Sabio, con destino al entonces recién nacido Juan Manuel. Cuando éste, hombre ya y protagonista de no pocas desventuras, se decidió a separarse del funesto don Juan, «el Tuerto», eligió el castillo de Peñafiel como sede de sus dominios, reedificándolo en 1307. Desde allí conspiró, se defendió y se lanzó a osadas empresas guerreras el erudito infante, contra Alfonso XI, contra la Corona... A mediados del siglo XV, la fortaleza se convirtió en prisión y sepulcro de don Fadrique, conde de Trastamara, pasando luego por distintas vicisitudes hasta que el rey don Felipe III la cedió, con la vila de Peñafiel, a don Juan Téllez de Girón, duque de Osuna. Tres siglos más tarde, caía 1836, el trío de guerrilleros pseudo-carlistas, formado por Cuevillas, Balmaseda y Basilio, despojaron la regia mansión, dejando con ello una nota de vergüenza en la villa, de la que se llevaron también más de seis mil reales y un centenar de mozos, «con objeto de adiestrarlos en su escuela de bandolerismo». El tiempo hizo lo demás...

»La restauración del castillo de Peñafiel, que no se hará esperar, afecta a la torre del homenaje, cuyo piso inferior se conserva en regular estado, así como al primero y a la techumbre, ya que el segundo piso ha desaparecido. La limpieza de los fosos, casi totalmente cegados, no será difícil ni muy costosa. Han desaparecido también los puentes levadizos, de los que únicamente quedan los suportes. Los dos patios de armas, uno a cada lado de la torre del homenaje, están cubiertos por los escombros de las edificaciones que un día los circundaron. En uno de estos patios existen unos curiosos sótanos, a los que el vulgo llama capillas, sin duda por los restos de pintura, que todavía pueden identificarse.

»La primitiva fábrica del castillo semejaba la forma de un barco de piedra, cuyo palo mayor era la torre del homenaje. En la que podría considerarse proa del figurado navío, se elevaba la muralla exterior, y aún se conserva hoy en buenas condiciones un aljibe en el que claramente se distingue la muesca labrada en la piedra para colocar el cubo.

»El exterior del castillo de Peñafiel todavía conserva su encanto: nave anclada sobre la colina, a cuyos pies el Duratón y, no muy lejano, el Duero, se deslizan, susurrantes, como ofreciendo sus aguas a la nave ilusoria.»

PAGINAS VIEJAS

ENERO, GATUNO

ENERO es el mes de los gatos. O mejor dicho: el mes de los ratones. Porque los que se dan **la grande vida** en enero son estos simpáticos roedores, que aprovechan la distracción amorosa de los mininos para campar por sus respetos.

Los gatos, ¡ay!, no están ahora para nada. Entre escribir a la novia, pasear por las tejas y lanzar apasionados maullidos, apenas si tienen minuto libre que dedicar a la caza.

Por eso el ratón triunfa; pero, sin embargo, el ratón no consigue como el gato imprimir carácter al presente mes

Enero será siempre gatuno. Y, por lo tanto, un mes muy simpático.

El gato es el más agradable de los animales caseros.

Y el más digno.

El perro, como es **el amigo del hombre,** ha aprendido de éste muchas cosas feas. La adulación le pierde, y respecto a su legendaria fidelidad habría mucho que escribir.

El gato es más altivo, más independiente, menos rastrero, y conserva un fondo salvaje que le hace aceptar la cordilla con cierta dignidad. Pocos son los gatos que toman cariño a sus amos. Lo que los hoscos felinos aman es el hogar. Conocen demasiado a los hombres, y les conceden escasa importancia. Quizá en esto de conocernos lleve ventaja el perro. Sabe que adularnos es conquistarnos, y nos adula. El gato, en cambio, nos desprecia.

No sé cuál de los dos está en lo cierto.

Pero lo evidente es que el gato en esta época goza de mayor actualidad.

En enero, todos los hombres tenemos algo de gatos. Y la vida que hacemos no puede ser más gatuna..

Frente por frente de mi casa vive un caballero, al que no le faltan sino los bigotes y la cola para ser un ejemplar de la raza felina.

Es un verdadero señor de Angora.

Sobre todo, por lo friolero.

No duerme en una espuerta porque materialmente no cabe; pero ¡hay que ver la ropa que se echa sobre la cama!

¡Y hay que oirle roncar! El ruido que produce no puede ser más idéntico al que producen los gatos cuando están satisfechos.

Mi vecino se levanta tarde, y ¿ustedes creen que se lava a **chapuz?**

Pues no, señores; se lava a **lo gato.**

Con la puntita de la toalla, y... gracias. Una vez lavado, o lo que él cree que es lavado, se sienta junto a la lumbre, y allí, dormitando, se pasa el día. Yo no sé por qué enciende la chimenea. Debía colocarse sobre la hornilla del fagón, metiendo la cabeza entre las patitas delanteras...

Y no es mi vecino el único friolero que conozco.

En esto de sentir el frío hay en Madrid muchos gatos.

Otra cualidad gatuna tenemos los madrileños en enero. Y es la de sentir gran apego al hogar.

Por Luis de TAPIA

Difícil es ver un gato en la calle; pero es más difícil en esta época ver fuera de su casa a las familias burguesas.

Los de Rodríguez se han encerrado en su gabinete para un ratito.

Durante las pasadas Pascuas apenas si han parado en casa. Han ido casi todas las tardes al teatro, han felicitado personalmente a sus numerosas relaciones, han comprado algunos regalos y... ¡han gastado un horror!... Ahora están **subiendo la cuesta de Enero,** y con objeto de reponer por el medio del ahorro el **déficit** de diciembre, no salen ni a paseo. Hasta el acto de tomar el tranvía les asusta.

El padre cobró su sueldo el día 23 del pasado, y ya no cobrará hasta primeros de febrero la paga correspondiente. Las veladas de los señores de Rodríguez son completamente caseras. El cabeza de familia lee en voz alta los periódicos. La madre lee en voz baja las esquelas de defunción que insertan los mismos diarios. La niña hace cualquier tontería de esas que se llaman **labores propias de su sexo.** Y el gato forma parte del corro.

El padre goza cuando puede colocar un chiste o un comentario irónico a cualquier noticia de las que lee en la Prensa. La madre goza aún más cuando encuentra algún nombre conocido entre **los muertos.** La niña sufre en silencio la ausencia de él. Y el gato mira a todos ellos con amor y como diciendo: «¡Qué vida hacen tan agradable!... ¡Son de los míos!...»

Y sí lo son, ¡oh Enero gatuno!...

⁂

También es una especie de gato enamorado Juanito Ubrique. Pero este gato es de los que salen de noche persiguiendo a las mujeres de aspecto felino.

Hay señoras que en esto de parecer gatitas son una maravilla. La mujer, en general, tiene mucho de gata, pero hay algunas, de ojos rasgados, de andar silencioso y de líneas nerviosas a las que dan ganas de ofrecerlas en seguida un trocito de **corazón.**

Tras estas gatitas es tras de las que anda Juanito. Y no sólo durante el mes de Enero, sino durante todos los meses de invierno. Ubrique tiene una gran confianza en este género de conquistas. Y realmente es la ocasión en que puede conseguir algún resultado práctico. Porque si no le sirve su **asaúra** para conquistar gatas ¿para qué le va a servir?...

Juanito es un gato de mucho cuidado. Bajo la suave apariencia de su porte, esconde el fondo astuto de los de su raza. En Enero es un conquistador temible. Corre tras las gatas ricas, porque él aspira a hacer **carambola.** Su sueño dorado es conquistar la gata y el **gato** que pueda tener el padre de la gata. Juanito no se anda por las ramas, ni menos por los tejados en esto del amor. Es el verdadero héroe del mes actual.

⁂

Los gatos verdaderos se ríen de todas estas cosas. En las interesantes conversaciones que sostienen entre sí sobre las tarimas de los braseros, deben decir sabrosas razones a propósito de los hombres.

Yo siempre pienso que nos desprecian. El gato es vanidoso, pero es seguramente enemigo de la vanidad humana. Sus aficiones están con los humildes. De los hogares ricos van desapareciendo. Para ver gatos hay que visitar las porterías, las casas de los obreros, los modestos rincones.

En este mes se ven algunos por los tejados; pero pasado este mes, el gato se encierra en su orgullo, y apenas si se ofrece a nuestros ojos.

Así, altivo, es como a mí me gusta.

Con un gato es inútil cuanto se haga por conseguir su afecto.

Al gato es inútil darle golosinas.

Es inútil ofrecerle caricias.

Y es inútil buscarle tres pies.

Porque tiene cuatro.

3279
BIBLIOTHEQUE MUSEE HISTOIRE
UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

N.° 665 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 26 Enero 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

PRUEBAS SON AMORES

En la edición española del «Reader's Digest», de este mes, publica un suculento memento histórico un tal Luis Bolin, sobre el tan misterioso vuelo de Franco desde las Islas Canarias al Protectorado español de Marruecos, en julio de 1936, para encabezar la sublevación. El dato más destacado de estas memorias es aquel por el que nos enteramos que en pleno vuelo del avión (inglés) hacia Marruecos y Canarias, en busca de la «preciosa carga» se enteró el memorista del asesinato de Calvo Sotelo. Siempre habían sostenido los franquistas que el motivo de su «glorioso levantamiento» había sido el asesinato del «protomártir». Nosotros habíamos sostenido que al ocurrir aquel suceso la ensalada Franco-Hitler-Mussolinesca estaba más que cocinada.

ARREANDO CON EL «PAQUETE»

La prensa de estos días se ha ocupado destacadamente del jubileo de Nicolás Franco como diplomático y del cese en la embajada franquista en Lisboa. Los motivos más dignos de señalarse es la apremiante reclamación de sus muchos negocios en la península misma y en el extranjero. Ningún español de los muchos que saben a que atenerse puede fallar la puntería. Nicolás El Hermanísimo ha pensado que ha llegado la hora de empezar a atar la boca del saco. No sea que por exceso de codicia no llegase a tiempo. Algunos periódicos extranjeros destacan el gran amor de Nicolasito por las cosas de Francia. No hace tantos años fué sorprendido por una cámara indiscreta muy ligero de ropas de ganchete con una «déshabillée» sirena de la Costa Azul.

DEMOCRACIA Y ABSOLUTISMO

El sistema democrático encierra en sí la particularidad de no convencer a nadie. Desde su remoto origen ha venido suscitando la hostilidad de sus adversarios de derecha e izquierda. La animadversión de los reyes absolutistas pasó a la historia; pero el moderno absolutismo la ha suplantado con creces. La monarquía, la del rey absoluto o neto, pereció antes que doblegarse. Lo que hoy cuenta como monarquía en los países europeos no cuenta apenas. Los últimos estertores del absolutismo real, producidos en este siglo, sirvieron para enterrarlo. En España y en Italia, las conspiraciones reivindicativas o revanchistas de lo reyes volviéronse contra ellos mismos. La de Alfonso XIII trajo la república. Derrocada la república por los monárquicos—la Falange apenas contaba en 1936—la monarquía no consiguió verse instaurada. Mussolini redujo a su patrocinador Víctor Manuel III a la triste condición de lacayo. La caída del fascismo llevó consigo la de la monarquía italiana. En Europa, la monarquía ha pasado a ser un símbolo más o menos costoso; y éste parece ser el sino del signo monárquico aunque consiguiera recuperar la corona en los países de régimen republicano tierno o de absolutismo no monárquico inestable.

Este absolutismo no monárquico coincide aparentemente con otras corrientes antimonárquicas, antidemocráticas, y opuestas [illegible] cualquier ge[illegible] lugar a no pocas especu[illegible]ones, ni sinceras, ni gratuitas, ni caprichosas. La coincidencia que se señala se descompone al pasar de las formulaciones previas a los argumentos de base.

El absolutismo no monárquico es una reacción más o menos intempestiva contra los **efectos** del contrasentido democrático, no contra las **causas**. Los señalados efectos son la incapacidad democrática en mantener un régimen estable económica y políticamente hablando. En un régimen democrático no hay gobierno, ni parlamento y, como consecuencia, hacienda, ni negocio estables. En régimen democrático-capitalista la estabilidad política es la base de la industrial, mercantil y financiera. ¿Qué es lo que impide la estabilidad política? Aparentemente la ausencia de un poder absoluto y la existencia de muchos poderes dispersos: partidos, organizaciones y mil otras corrientes con su libertad de prensa. El absolutismo no monárquico no ve ni quiere ver más allá. No le interesa tampoco. Ante tales perspectivas, la solución se reduce a una lisa y simple supresión de esos poderes dispersos y su refundición en uno solo, omnímodo, monolítico.

¿Es necesario señalar que la operación quirúrgica del absolutismo fascista ha fracasado rotundamente en su empresa de eliminar por medios expeditivos los contrasentidos de la vapuleada democracia? ¿De qué le ha valido su fórmula del partido único, de prensa y economía dirigidas? La estabilidad interior de los Estados absolutistas ha sido costeada a cambio de una más extensa e intensa inestabilidad: la inestabilidad internacional o enterestatal. Esta inestabilidad es el choque de intereses entre los diversos Estados, cuya eliminación forma fatalmente la segunda parte del programa del Estado totalitario. Dándose cuenta el único y solo poder interior de que no ha conseguido sino enfrentarse con un contrasentido mayor, la tendencia natural consiste en reducir seguidamente este nuevo contrasentido. De ahí el imperialismo totalitario. De ahí la tensión internacional con sus fatales realidades: la psicosis bélica, la carrera de armamentos, las guerras fría y caliente. Las contradicciones internacionales han tomado mayor incremento desde que el solo poder nacional, habiendo logrado expeditivamente eliminar los motivos de división y diversión interiores, se siente más a sus anchas, más en condiciones, con menos obstáculos para fijar su atención en las contradicciones exteriores. Esta es la fase que vive el mundo estatal actualmente.

No hay que decir que la actual antinomia **democracia contra totalitarismo** es una realidad relativa. Fundamentalmente, la democracia ha perdido terreno. Por oposición se mantiene el título de esta institución política, pero realmente acomoda sus métodos de lucha a los del absolutismo: poderes especiales,

(Viene de la página 4)

La ayuda americana a España

El reciente viaje de Mr. Dulles a Madrid (después de la conferencia suprema del O.T.A.N.) ha señalado el interés que los EE. UU. tienen actualmente por España, a la que parecen considerar como un eslabón importante de la Alianza Atlántica, aunque España no forme parte (aun) del O.T.A.N.

A este respecto parece que el año 1958 verá las relaciones hispano-americanos entrar en una nueva fase, marcada a la vez, sobre un plan bilateral, por una cooperación militar y económica más estrecha y por el establemiento bajo los auspicios de los Estados Unidos de una articulación más directa de España con el sistema defensivo del O.T.A.N.

En todo caso, como consecuencia de la visita de Mr. Dulles a Madrid, se han abierto conversaciones diplomáticas hispanoamericanas en Washington, que deben proseguirse en el curso de las próximas semanas.

El embajador de España, señor José María Areilza, y su consejero, señor Jaime Alba, han sometido a sus interlocutores americanos una demanda de ayuda adicional bajo título de «gastos de defensa» de treinta millones de dólares a adjuntar a los 40 millones ya atribuídos a España para el ejercicio en curso.

Además, España podrá beneficiarse hasta el 30 de junio próximo de un crédito de 70 millones de dólares para la compra en los EE. UU. de productos agrícolas excedentes.

Esta ayuda es independiente del esfuerzo militar desplegado en España por los EE. UU., sea para la construcción de cuatro bases aéreas y de una base naval, emprendida en 1954, ya para contribuir a la modernización de las fuerzas armadas españolas. El aporte americano a este último capítulo se evalúa hasta el presente en un total de 200 millones de dólares.

En otro plano, el de la participación española en la defensa occidental, la reorganización del sistema del O.T.A.N., y la próxima puesta en servicio de las cuatro bases de la aviación estratégica americana en la península, hacen necesario, a ojos de los expertos americanos y del gobierno español, el establecimiento de una ligazón más estrecha entre el comando hispanoamericano de estas bases y los órganos militares del O.T.A.N. en Europa (S.H.A.P.E.).

Este problema ya había sido evocado en diciembre último cuando a entrevista de M. Dulles con el general Franco en Madrid. Y posiblemente será el objeto de las próximas conversaciones diplomáticas en la capital americana.

(«La Dépêche», de Toulouse, 14 enero 1958.)

DETENCIONES DE JOVENES EN MADRID

Madrid.—El gobierno del general Franco se halla en vísperas de proceder a una nueva purga política en los más diversos medios.

Una vasta operación de policía se halla en curso en Madrid desde principios de mes contra estudiantes y jóvenes obreros suspectos de simpatía hacia el comunismo. Esto según informaciones no confirmadas que circulan en la capital española.

Una cincuentena de detenciones habrían sido llevadas a cabo.

Todos los jóvenes detenidos habrían asistido el año último al festival de Moscú. Entre ellos se encontraría una quincena de estudiantes de la Universidad de Madrid y un teniente del Cuerpo Jurídico del ejército del Aire, señor Javier Pradera, nieto de una de las primeras víctimas nacionalistas de la guerra civil, señor Víctor Pradera.

La policía habría igualmente procedido a la detención de obreros en Zaragoza.

N. de la R.—Esta noticia, tomada de la prensa francesa del 14 del presente, se ha confirmado oficialmente el día 19. El envase comunista sería simplemente el procedimiento—harto gastado por cierto—para encubrir la amplitud de la represión.

Juan MARCH
brazo financiero de la sublevaciôn franquista

(Continuación)

En el año 1914, un ministro del Gobierno informó a las Cortes (parlamento español de aquella época) que las actividades de March robaban a la nación anualmente más de cincuenta millones de pesetas, que de otro modo irían a engrosar las rentas públicas. Confesó que era imposible detener sus actividades.

—Los buques de March son más numerosos y veloces que los del Gobierno—afirmó coléricamente.

Invirtiendo sus utilidades en otras empresas lucrativas, cuando cumplió los treinta y cinco años March era el hombre más rico de Mallorca; poseía muchos millones. Además de sus intereses tabacaleros, tenía bancos, una planta química, una refinería de aceite y varios hoteles. Tenía una importante participación en los servicios públicos de las Baleares y controlaba una línea naviera legítima (la «Compañía Transmediterránea»). Aquellas cosas valiosas de las islas que él no poseía, estaban hipotecadas a alguno de sus bancos.

Durante la primera guerra mundial, España descubrió que la neutralidad resultaba altamente beneficiosa y el propio March fué completamente neutral, lanzando a los bandos en pugna unos contra los otros. Vendía productos químicos, aceite de olivo y naranjas a Francia e Inglaterra, y petróleo a Alemania. Los submarinos alemanes procedentes de la base naval austriaca de Cattaro, salían a la superficie en horas de la noche, a la altura de la costa mallorquina y allí se encontraban con los barcos-cisternas de March.

Los viejos buques en que transportaba mercancías a Francia y Gran Bretaña, estaban asegurados en cantidades mucho mayores que su valor real. Mientras navegaban, muchos de ellos fueron torpedeados. Con el dinero de las pólizas, después de la guerra compró barcos más modernos.

Se dice que los comandantes de los submarinos alemanes eran informados de la fecha de partida de sus navíos y de la ruta que seguirían, a fin de que pudiesen torpedearlos. Según se afirma, cuando uno de sus capitanes alteró la ruta sin haber recibido órdenes para ello y llevó su nave a salvo hasta Marsella, fué despedido rápidamente.

Durante la guerra los submarinos alemanes hundieron sesenta y cinco buques españoles, muchos de los cuales pertenecían a Juan March. Al terminar la guerra, March era el hombre más rico de España.

March contrajo matrimonio siendo muy joven, poco después de haberse iniciado en el negocio de los contrabandos. Su esposa era una saludable y joven muchacha de su misma condición social y le dió dos hijos, aunque él casi nunca estaba en casa. Ni amó ni odió a su familia; simplemente la ignoraba.

Sin embargo, era voz su apetito por las mujeres. Se mostraba extremadamente orgulloso de su virilidad y abiertamente se vanagloriaba de sus hazañas sexuales. Dondequiera que estuviese, siempre había una mujer en un segundo plano.

Sus gustos sexuales eran tan voraces como su afición a los negocios. Prefería a las mujeres que pudiera

Después de haber desatado la destrucción de España, Juan March se convirtió en la eminencia gris de los «cruzados» vencedores, reinando sobre las ruinas del país.

utilizar por una noche o dos y luego deshacerse de ellas sin muchos inconvenientes.

Sólo una vez se desvió de esa manera de actuar, con resultados [illegible]trosos.

Rafael Garau, el hijo del socio de March en las fábricas de tabacos, vivía en Mallorca. Su esposa era una mujer atractiva y March se sintió enamorado de ella. Rafael realizaba prolongados viajes al continente para su-

(Pasa a la página 2.)

CRONICA

Los comunistas y el problema agrario

En julio de 1937, en una conferencia pronunciada en el Cine Olimpia, en Valencia, bajo el tema «La política agraria del Partido Comunista», Vicente Uribe afirmó lo siguiente: «Sabéis que los comunistas hemos repetido esto más de cuarenta veces: no podemos tolerar la creación de colectividades por la violencia. Por otra parte, también hemos reiterado que las colectividades formadas voluntariamente tienen de nuestra parte la aprobación y simpatía que merecen...») (Cita de David T. Cattell en su libro «Communism and the Spanish Civil War».) Del mismo Cattell son estas palabras: «Los comunistas oponíanse también a la política igualitaria de los anarquistas en la industria. La tendencia a la igualdad de salario (aquí una cita del comunista Manuel Delicado) «promueve irresponsabilidad e indolencia, que impiden la máxima eficiencia en el obrero.»

Lo que seguidamente transcribimos demuestra que Cattell no se chupa el dedo: «Por lo tanto, mientras las colectivizaciones eran impuestas en la U.R.S.S. mediante la coacción, el Partido Comunista (Español) condenaba en España la colectivización forzada».

Ambos casos, según Pepe Díaz no eran iguales. Veámoslo.

Rusia y España emprendieron su revolución en tanto que países eminentemente agrícolas. Rusia en grado superlativo. En Rusia, como en España, se interpuso un gobierno de los llamados burgueses en la dialéctica marxista. En Rusia este gobierno fué arrollado por los maestros de los que en España querían, siquiera por oportunismo, conservarlo a toda costa. El golpe de Estado bolchevique arrolló en la Rusia la Constituyente de Kerenski; en España los comunistas opusieron a los órganos creados por la revolución el trasnochado Frente Popular; a las organizaciones proletarias la colaboración con los partidos burgueses. En España se vivía una guerra civil; Rusia salió de la guerra europea para entrar en la guerra civil. Frente a las colectividades revolucionarias que alentaban los anarquistas, los súbditos de Moscú reivindicaban la burguesa Reforma Agraria.

La primera reforma agraria data en Rusia de 1906. La abolición de la servidumbre, de 1861. En 1908, Lenin arremetía contra la reforma agraria de Stolypine denunciándola como burguesa, pues, según él, los campesinos más fuertes adquirirían casi todos los lotes de tierra y la agricultura se transformaría en capitalista. No hay que decir que la tal reforma agraria preveía la creación de una clase pequeño-propietaria.

Durante la revolución de 1917, los socialistas revolucionarios, todo y reservando al Estado la nacionalización de la tierra, recababan la redistribución entre todos los campesinos. Lenin tratábales de charlatanes pequeñoburgueses, y sostenía que aquel sistema no podía emancipar a la humanidad de la miseria y de la opresión. Sin embargo, inmediatamente después de su golpe de Estado, dándose cuenta de la enorme sugestión del programa socialista revolucionario en las masas campesiñas, se apresuró a dictar su decreto de expropiación de los grandes propietarios (sin indemnización) en beneficio de los comités agrarios cantonales.

Los beneficiarios, dando a este decreto la extensión que les vino en gana, procedieron a repartirse las tierras incautadas. Lenin les dejó hacer, pero en abril de 1918 instituyó por otro decreto la obligación de entregar al Estado el excedente de la producción, especialmente el trigo, al precio que el Estado tuviese a bien establecer. Las consecuencias de esta medida se adivinan a través de otro decreto por el que se instituyen grupos móviles de requisadores dotados de ametralladoras. La Nueva Economía Política aplica una retirada estratégica. La nueva ofensiva, verdaderamente brutal, fué montada por el propio Stalin. En diciembre de 1929 todos los comités ejecutivos recibieron órdenes de aplicar «todas las medidas útiles para combatir a los kulaks: confiscación de todos sus bienes y su transferencia a las colectividades estatales». En 1938 el 93 por ciento de las empresas agrícolas habían sido colectivizadas «manu militari».

En España, por aquellos días, las colectividades aragonesas habían sido destruídas por las mesnadas de Lister y «El Campesino».

José PEIRATS

UNA NOVELA SOVIETICA
«NO SOLO DE PAN VIVE EL HOMBRE»

Leyendola, se comprende mejor el revuelo armado por la novela de Dudintsev, «No sólo de pan vive el hombre» (1). En los últimos veinte años ningún autor soviético había publicado nada igual. Nos referimos, no al estilo del autor, sino al tema y a la manera de plantearlo y resolverlo. El estilo sigue siendo el del realismo que se ha dado en llamar socialista, pero que en realidad no es otra cosa que una forma opaca y lineal de describir tipos y situaciones. La profundidad, el calado en la psicología de los personajes, están ausentes. Aunque se olvidaran de algunas de las lecciones principales suministradas por los «planificadores» de la literatura en tiempos de Stalin, Dudintsev no se olvidó de una muy importante: relatar de una manera plana y monótona la peripecia de su héroe, Lopatkin, un inventor dispuesto a sacrificarlo todo para que el Estado fabrique más y mejores tubos a menor costo. Como se verá, el tema está implicado con «la batalla de la producción», no escapa a la cuadrícula determinada por toda una sucesión de Congresos partidarios en los que se ha venido asignando a los artistas un papel de productores y nada más. Por ese lado, pues, Dudintsev no revoluciona nada. Por ningún lado su novela toma contacto con la tradición literaria rusa acercándose a aquellos colosos que se llamaron Tolstoy, Dostoyewski, Gogol...

Sin embargo, en el prólogo que acompaña a la edición castellana, tomada de la versión francesa, el autor reclama algo que difícilmente puede concedérsele: que el lector haga caso omiso de aquellos críticos que se han valido de

por BENITO MILLA

su novela para atacar al Estado soviético y al modo de vida impuesto por él. La cosa es imposible por una razon aparente: el principal interés del libro se centra en las revelaciones que hace sobre ese Estado y esa forma de vida. Datos legítimos, por fin, que no se los debemos a la propaganda de tal o cual imperialismo, sino a un escritor nuevo que ha vivido toda su vida en la U.R.S.S., que nació bajo el signo de la revolución y es, además, un funcionario del Estado soviético. Cuando Dudintsev nos pide que pongamos atención en las cualidades literarias de su novela se olvida de que el lecetor occidental, que todo cuanto concierne a Rusia lo sabe de segunda mano, está más interesado en cómo viven sus personajes — hombres y mujeres soviéticos — que en toda la técnica del realismo literario. Gracias a ese interés se pueden pasar por alto muchos defectos visibles de la novela.

Partiendo del título, y a lo largo de toda la novela, la pregunta que constantemente se nos ocurre es ésta: ¿Para llegar a la conclusión de que el hombre no vive sólo de pan fué necesaria una revolución, un sistema político implacable una larga y poderosa dictadura? A tantos años del comienzo del experimento soviético sus escritores tienen necesidad de volver a descubrir verdades simples y eternas, en relación con la naturaleza humana. Y el caso es que lo único que hace aceptable la novela de Dudintsev es ese humilde descubrimiento. Todo lo demás: tubos, planificación, es secundario. Lo que cuenta allí es el sufrimiento de un hombre solo por realizar un ideal, que es pobre y un poco estúpido, una máquina. Pero esa máquina puede simbolizar muchas cosas a los ojos de sus lectores. Hay que anotar que entre los estudiantes la novela de Dudintsev cosechó sus más fervorosos admiradores. Hay que suponer que estos supieron leer entre líneas o le confirieron al texto una calidad cargada de significación... Así suele ocurrir en las sociedades cerradas, en las que la palabra está sometida a procesos aleatorios imprevisibles.

Si el libro de Dudintsev es sincero — ¿y por qué no habría de serlo? — nos sitúa, por fin, ante una realidad que desmiente toda la almibarada literatura de las revistas soviéticas, todo ese palabrerío destinado a arrullar el adormecido cerebro de los adictos de todas partes. En el libro de Dudintsev vemos lo que nos parece más posible en el hombre de cualquier latitud, bajo no importa qué régimen: vemos la angustia, la lucha, la astucia, el odio, la bondad, la envidia, el amor, la nobleza de carácter y la bajeza, la inteligencia y la estupidez. Todos esos sentimientos y pasiones están implícitos en sus personajes, los hacen veraces y posibles. Son, en fin, lo humano contra la propaganda. Claro, los críticos «oficiales» han sido los más implacables detractores del autor. Hasta le han obligado a enmendarse la plana a sí mismo, exactamente como antes de la muerte de Stalin. El tan decantado «deshielo» tuvo la brevedad de una furtiva primavera. La novela de Dudintsev ha sido su flor solitaria.

Pero tenía que ser necesariamente así no habiendo existido en realidad ninguna variante fundamental en la estructura del régimen soviético. En una sociedad cerrada estas esporádicas floraciones cobran todo el prestigio de lo insólito y están condenadas de antemano a la inmediata destrucción. Son un atrevimiento rayano en la rebelión. Y, sin embargo, contrariamente al caso de Djilas, la novela de Dudintsev no se inspira en una intención crítica, sino pedagógica. Quiere aleccionar, no cambiar. Hay algunos villanos cuyas malas acciones son debidamente contrarrestadas por otras buenas de gentes también encumbradas, que hacen posible, finalmente, el desenlace feliz de la aventura de Lopatkin. Pero esta cuota inevitable de novela rosa no basta para ocultar lo que verdaderamente resalta en la novela de Dudintsev: la extensión de la intriga rastrera entre los altos burócratas, la situación de los obreros, el afán de poder en las diferentes escalas del Partido y de la Administración, la aparición de las clases sociales, con sus pruritos y prejuicios, su gazmoñería, su vanidad. Todo lo que hace repulsiva a una sociedad fundamentada en la des-

(Pasa a la página 2)

¿Hacia la unificación de las fracciones dinásticas españolas?

En el diario parisino «Le Monde» (edición del 18 de enero), apareció, bajo la firma de Jacques Grignon Dumoulin, el siguiente artículo:

«La agitación y las «grandes maniobras» de los monárquicos españoles durante el primer semestre de 1957 para obtener del régimen franquista una toma de posición más clara sobre el problema-clave de su sucesión, no han tenido consecuencias. Ni siquiera las que se esperaban generalmente: entrevista Franco-Don Juan o gestiones a propósito de los nuevos proyectos institucionales anunciados en julio último por el contralmirante Carrero Blanco, brazo derecho y portavoz del Caudillo (el señor Carrrero Blanco había anunciado un proyecto de ley fundamental para regular las atribuciones de la corona y sus relaciones con los organismos del régimen).

Sin embargo, una información del «New York Times» ha venido a confirmar los rumores insistentes que circulaban por Madrid desde el mes de noviembre de 1957.

Según Benjamín Welles, corresponsal del cotidiano americano en España, los principales dirigentes carlistas (el señor Welles habla solamente de «46» personalidades destacadas sin dar sus respectivos nombres), pertenecientes a la tracción del movimiento monárquico llamada todavía tradicionalista, el 20 de diciembre rindieron visita a Don Juan, jefe de la dinastía de Borbón, exilado en Estoril, cerca de Lisboa, y lo han reconocido solemnemente como solo heredero legítimo del trono. Los periódicos de Madrid, como es de suponer, han permanecido mudos al respecto, pero, hecho más sorprendente, ninguna agencia de prensa parece haberse enterado del asunto.

Sin embargo, la noticia es interesante por muchos conceptos. En el plano puramente histórico, el gesto de los jefes carlistas cierra simbólicamente siglo y cuarto de disputas — poco formularias por cierto — sobre la legitimidad de la dinastía de Borbón.

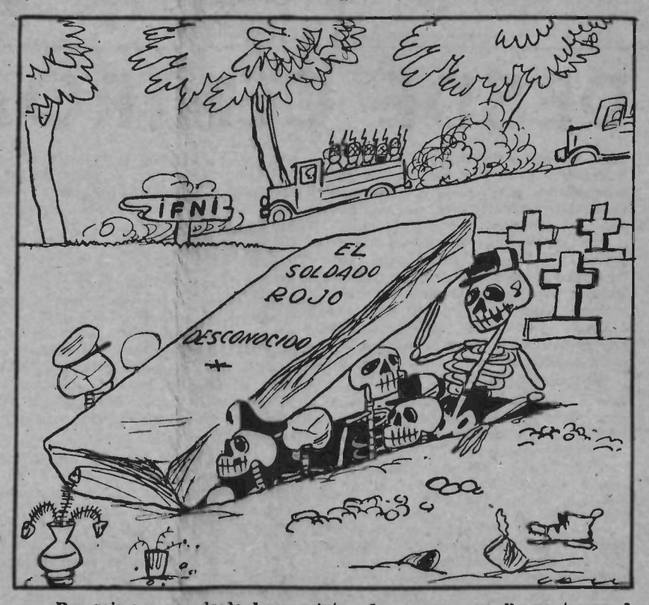
Los carlistas son, en efecto, los herederos teóricos de aquellos fanáticos absolutistas y «apostólicos» que, juzgando insuficiente la represión, por lo tanto brutal, efectuada desde 1823 por Fernando VII (restablecido entonces con todos sus poderes) contra los «hombres de 1812» (los liberales, partidarios de la Constitución de 1812 «aceptada» por Fernando VII tras la revuelta de Galicia y el pronunciamiento del general Riego, que recorrió Andalucía «proclamando» la Constitución), formaron partidas y pronunciáronse en favor de Don Carlos, hermano menor del rey. En 1830 Fernando fué padre de una hija, de su tercera mujer, que reinaría finalmente bajo el nombre de Isabel II, y contra cuya proclamación invocóse entonces la tradición borbónica: la aplicación de la ley sálica.

Para mantener los derechos de su hija, Fernando inclinóse un tanto hacia los liberales, los que, en consecuencia, disgustó más todavía a la fracción «intransigente», a los carlistas.

Durante la regencia de María Cristina, los carlistas proclamaron a Carlos V. La primera guerra carlista (cuya secuencia no terminaría hasta 1885), estalló en las provincias vascas, en las montañas navarras, en Cataluña y en los alrededores de Valencia. Estas regiones serían en adelante la zona de operaciones del carlismo.

Más tarde, los tradicionalistas, católicos ultraconservadores, negaríanse formalmente a reconocer los derechos de la rama reinante sucesora de Isabel II, y siguieron siendo los representantes de la casa de Borbón y Parma (descen-

(Pasa a la página 3)



—Por primera vez desde hace veinte años parece que llevan trazas de dejarnos tranquilos.

URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

A la ciudad y modestamente al orbe queremos dedicar una serie de ensayos sobre la ciudad y el orbe. ¿Por qué? Pues porque al mismo tiempo que comprobamos penosamente la abundancia verdaderamente tropical, abrumadora y ahogante de inútiles plumas doctrinarias, comprobamos la ausencia de estudios sobre la vida que transcurre por cauces mejorables sin necesidad de inventar ni profetizar nada.

Diríase que sólo interesa tal a cual dogma. ¿Se olvida que después le lanzarse contra lo totalitario, si se preconiza un sistema ideológico futurista fundado en preceptos no experimentados, lo que se hace en realidad es optar de buenas a primeras por una situación totalitaria y dictada con dos siglos de anticipación?

Que el porvenir no tenga en cuenta los dictados de la grey teórica es una cosa; otra cosa muy distinta es que no haya previsión razonable para evitar la maldición de los sucesores. Ya van naciendo, ya empiezan a bosquejar una risa burlesca contra los escultores del porvenir; que en realidad sólo han servido para predecir bienandanzas y producir catástrofes empalmadas unas con otras, apoyados en el sofisma de los sofismas, que consiste en considerar provisionales las derrotas y eternas las victorias. Aunque el tiempo desmienta constantemente a los sofistas, continúan siendo estos verdaderos dictadores de nuestra época a la vez que falsificadores de las pasadas y profetas de las venideras.

Entre la muchedumbre de doctrinarios reformadores del mundo apenas encontramos quien sepa nada del mundo. Lo toman tal cual es para reformarlo, pero no saben que sin su permiso actúan corrientes (subterráneas o de altura) pero referidas a lo vital constante de pensar, hacer, andar y ver. No se trata de suspirar eternamente por gobiernos justos y equitativos; no se trata de tal cual renombrada mano dura, de altanería patrialcal ni de coacción disfrazada de miedo o de brutalidad; de lo que se trata esencialmente para adecentar la vida es sencillamente, como decía Eliseo Reclus, de no entregobernarnos. Con tal propósito en acción sobran los demás.

La acción continuada de no entregobernarnos tiene que empezar por no hurgar en la vida de otro ni siquiera con pretensiones redentoristas. Como consecuencia lógica se trata también de no tolerar la intromisión ajena ni siquiera para salvarnos, pues es más moral equivocarse por cuenta propia que acertar por guía ajena. Si sólo acertamos al dictado nos convertimos en autómatas. Acertar o equivocarse en tales casos son conceptos vanos para un autómata. Si nos equivocamos no teniendo apuntador la experiencia puede llevarnos a compensadora y provechosa autoeducación. En otro caso fuerza será creer que la humanidad irá reproduciendo generaciones estúpidas y ciclos negativos en el transcurso de dilatados siglos.

No entregobernarnos puede llevarnos en primer lugar a rechazar de plano, inmediatamente y sin vuelta atrás las innumerables maneras de perder y hacer perder tiempo que nos salen al paso para convertir lo esencial en detallista, lo medular en epigramático, la categoría en anécdota. Para que desaparezca la cuestión previa, no como tal sino como eterna obsesión, precisa atenderle en su carácter pasajero, digno de solución rápida, inmediata y veraz, sin inmiscuirse en lo principal y sin posible prestidigitación de éste valor principal reducido corrientemente a no ser abordado ni planteado por respeto a la expansión hasta el infinito de lo previo entretenido y masculado sin cansancio por la humanidad rumiante.

Lo previo es en la discusión como lo previo en el espacio y en el tiempo: el ambiente respirable, lo que conseguimos en él, lo que hay de nuestra actividad, lo que queda resuelto por nosotros o por otros, lo que responde a acción, ejemplar o no.

Para un gran filósofo, lo que cuenta es que nuestras acciones merezcan calificarse de ejemplos y tengan a la vez contenido universal, no extraño al vecinal ni al antípoda, es decir dignas de poder tenerse por buenas urbi et orbi, en la inmediación y en el orbe. Ya iremos viendo sin apartarnos de los hechos.

Felipe ALAIZ.

UNA NOVELA SOVIETICA

(Viene de la página 1)

igualdad. Allí vemos todo lo que es corriente en nuestro mundo y que ha sido una y otra vez denunciado en todos los tonos por escritores de todos los países. Pero, claro está, por ser corriente el hecho y la denuncia, ya no asombran.

Pero en el caso del Estado soviético, ya es otra cosa. Porque si hojeamos sus revistas y periódicos se nos aturdirá con loas al sistema. Un mundo de gente feliz en el que no hay sitio para la fealdad, la desigualdad, la miseria. Y, no obstante ese cliché tan repetido, en la novela de Dudintsev tropezamos, desde las primeras páginas, con la otra faz de la realidad: el burócrata Drozdov que vuelve de Moscú con su mujer, enfundada en un abrigo de visón, y pelando naranjas sobre cuyas monduras se arrojan los chiquillos porque no saben qué clase de fruta es aquella; las casitas de la vasta ciudad obrera, todas iguales, *pero en las que no viven los jerarcas; el obrero que es llamado a la Dirección de la fábrica, donde se le administra una repulsa porque es mujeriego; el inventor Lopatkin, al que hay que ayudar* enviándole unos sacos de carbón; *mientras el director Drozdov da una fiesta en su casa, en la casa del obrero Sianov se comen patatas con la misma fruición conque los otros comen caviar; cuando la mujer de Drozdov es hospitalizada, vacían una sala, acumulan en el pasillo a las otras enfermas para que ella esté sola allí. Esta lista sería interminable. Dudintsev hace un inventario bastante completo de «la nueva clase» soviética, porque en realidad obreros apenas si aparecen en su relato. Y ese inventario es lo que debe haber molestado terriblemente a los que le han hecho después entonar la palinodia.*

En resumen, el mérito fundamental de la novela de Dudintsev es el de habernos puesto en contacto sinceramente con un mundo que ignoramos, un mundo del que sólo tenemos atisbos, pero que se parece al nuestro en las cosas peores y no en las cosas buenas. Inventores incomprendidos, en todas partes los hay, pero no los mandan a Siberia, como allí. Y es esa angustia, el miedo a desaparecer sin que nunca más se sepa de uno, la nota más dramática del libro. Porque esa angustia no acomete a Lopatkin, hombre puro y convencido de su verdad, sino a cuantos le rodean, débiles y poderosos. Las dos consecuencias directas de ese temor constante son las manías persecutorias de Krejov, otro inventor en desgracia, y la corrupción general en toda la escala administrativa, desde el ministro al jefe de servicios. Nadie está seguro en su puesto y todos creen que minado el terreno del vecino aseguran su propia situación. De ahí que la sospecha y la delación sean las armas preferidas de todos esos burócratas. De ahí, también, que les haya resultado intolerable reconocerse en la novela de Dudintsev. Pero esa es la causa del éxito resonante de este libro que nos aporta, en fin, un soplo de verdad desde el otro lado de la cortina de hierro.

Benito MILLA.

(1) Vladimir Dudintsex: «No sólo de pan vive el hombre», Editorial Grijalbo, Colección Mosaico, México, 1957.

JUAN MARCH

brazo financiero de la sublevaciôn franquista

(Viene de la página 1)

pervisar la distribución del tabaco de contrabando y durante su ausencia, su esposa recibía costosos obsequios de March. Ella los devolvía inmediatamente sin comentar nada. El hecho de que no pudiese comprarla, simplemente acrecentaba su deseo.

Sabiendo que Rafael estaba enamorado de una jovencita de dieciocho años que con frecuencia lo acompañaba en sus viajes, March dejó escapar ese secreto para decepcionar a su esposa. En venganza ella aceptó a March como amante. Cuando su esposo regresó, ella le echó en cara su infidelidad. Unas cuantas noches después, al encontrar a don Juan March en la calle, el marido burlado lo golpeó en forma tal, que poco faltó para que le diese muerte.

En abril de 1916, el joven Garau hizo un viaje de negocios a Valencia. Dos noches después de su llegada, su cadáver fué hallado en las afueras de la ciudad. La autopsia reveló dieciséis puñaladas. En los bolsillos de sus ropas había un reloj de oro y más de 900 pesetas en efectivo, lo que indicaba claramente que el robo no había sido el móvil del asesinato.

Tres sospechosos fueron arrestados. Uno de ellos era un ex carabinero expulsado de su cargo por haber aceptado sobornos. Los otros dos estaban involucrados en actividades de contrabando. Los tres admitieron conocer a Garau y no tenían coartada.

Se tomaron declaraciones a varios testigos, incluyendo a Juan March. Poco después que éste hiciese sus descargos, el juez a cuyo cuidado estaba la investigación, anunció que el crimen sería resuelto dentro de las próximas 48 horas. Pero al día siguiente el juez fué trasladado a otra provincia. Unos cuantos días más tarde los tres detenidos fueron puestos en libertad por falta de pruebas. El asesinato nunca fué resuelto.

En varias ocasiones el padre y el hermano del hombre asesinado declararon públicamente que Juan March había preparado el asesinato de Rafael Garau. El no les hizo caso.

En septiembre de 1918, Garau y su hijo habían sido arrestados por las autoridades francesas de Argel, bajo la acusación de espionaje. Esa acusación se basaba en el hecho de que ellos le habían escrito dos cartas al cónsul alemán radicado en Palma, ofreciéndole información militar a cambio de dinero. Durante cuatro meses, padre e hijo permanecieron en la cárcel aguardando el fusilamiento. Una concienzuda investigación finalmente aclaró que las cartas habían sido falsificadas, y fueron puestos en libertad.

De acuerdo con la documentación oficial relacionada con el caso, el hombre que les entregó las cartas a las autoridades francesas, fué Juan March.

A la terminación de la guerra, March trasladó su cuartel general a Barcelona. Teniendo sólo cuarenta años de edad, poseía todo lo que había de valioso en las Baleares. Ahora comenzó a extender sus tentáculos sobre el resto de España, absorbiendo plantas y diques secos, fábricas de tejidos y refinerías de azúcar. Expandió grandemente sus actividades de contrabando. Además de tabaco, sus buques llevaban armas y municiones para los rifeños de Marruecos.

En el año 1921, esas mismas armas mataron a 16.000 soldados españoles y expulsaron a España de la mayor parte de Africa del Norte. Esta masacre precipitó una crisis política y facilitó el camio para la dictadura del general Primo de Rivera.

Al adueñarse del poder, el dictador prometió un rápido castigo para aquellos que habían corrompido y traicionado a España. En lo cimero de su lista de malhechores, estaba el nombre del rey de los contrabandistas, Juan Marcha. Pero éste había tapado sus huellas inteligentemente; resultaba virtualmente imposible probar su vinculación con el negocio. Cuando un destroyer español interceptó a uno de los barcos de March, que llevaba armas para los rifeños, las autoridades descubrieron que el navío llevaba bandera francesa y estaba fletado con destino a una supuesta corporación de Argel.

(Concluirá.) Charles V. NEMO.

POSTAL de PARIS

ALEJADA

REPETIDAS veces ha tratado uno en esta misma sección de la enorme influencia que ejerce París sobre el resto de la nación, expresando su opinión de que muy pocos países tienen sus actividades tan centralizadas. Ahora ha tenido uno una nueva prueba. La vida le ha llevado a uno a gastar unos días alejado de la capital, aunque sería más exacto decir que uno se ha alejado de la capital para gastar unos días de su vida, y en estos pueblos y aldehuelas recorridos se podía percibir muy apagado el ritmo que París les proporciona.

Calles rectas, urbanización impecable, villas coquetuelas y variadas, que más parecían una exposición de embrujadora arquitectura que lugares concebidos especialmente para ser habitados. El sol vencía esporádicamente a la tormenta, y daba una agradable apariencia a todas las construcciones, haciendo resaltar alegremente los gayos colores que predominaban por doquier.

Pero estos pueblecitos deliciosos estaban silenciosos, muertos, sumidos en esa letargía invernal que les impone París. Del 80 al 90 por ciento de las construcciones, según el cálculo de un viejo que con altas botas de goma y un largo bichero se dedicaba a la captura de cangrejos, sirven de alojamiento y son propiedad de gentes que viven en París. Al ver tantas puertas y ventanas cerradas, claveteadas algunas, uno ha pensado en que las gentes que las habitan en los meses veraniegos no son, indudablemente, de las que se encuentran inconfortablemente instaladas en París.

El recuerdo de las ruinas de Pompeya ha venido al ánimo, pero mientras ante aquellas milenarias piedras podía guardarse una ecuanimidad de juicio desprovisto de toda pasión, y podía sentirse una cierta compasión por todos aquellos que habían dejado de vivir, ante estos pabellones coquetones, claros e inocupados, el problema social saltaba vivo y actual, llevando las ideas, por sucesivas asociaciones, a incómodos terrenos.

Quede, al menos, la afirmación de que un pueblo de verano visitado en invierno, es uno de los temas más sugestivos de esta época y de los más propicios a impresionar la sensibilidad.

París, tan lejano, está potencialmente tan presente aquí como en cualquiera de sus veinte distritos.

Francisco FRAK.

LAS CONFERENCIAS

TRIBUNA DE ORAN

Compañero Emilio Mira. Tema: «El hombre dentro y fuera de la historia».

Basándonos en una «página escogida» del filósofo Ortega y Gasset, inserta en uno de nuestros semanarios, el veterano compañero Mira hizo una prolija y detenida disertación, cogiendo al hombre en su cuna cuaternaria y siguiéndolo a través de las distintas edades de la prehistoria, intrahistoria e historia. En su infancia biológica la humanidad estuvo hundida durante miles de años en una especie de inmovilismo, de estancamiento animal, que niega (según el orador) cierta afirmación de Ortega en cuento a que el «hombre es originariamente histórico».

Pariente de ese concepto es el criterio, sofístico, de las religiones que sitúan al hombre hecho y derecho en paraísos míticos, pletóricos de frutos y venturas, y para que no se aburra un buen día le arranca una costilla modelando de ella una hermosa Eva, con la que crea la primera familia, germen y aliento de la sociedad humana.

Insiste el orador en que en eras remotísimas la humanidad conoció también estados de máxima perfección moral y social, antes de que el sacerdote y el guerrero hicieran su funesta aparición sobre la escena de las tribus y los clanes primitivos. Es el ideal que han cantado los poetas de todos los tiempos. El propio Cervantes lo pone en boca de Don Quijote cuando en el inspirado discurso a los ignaros cabreros se refiere a la «dichosa edad de oro en que no existía lo tuyo y el mío».

Termina dedicando amplios y objetivos párrafos al estado de cosas actual, combatiendo las aberraciones autoritarias, y reafirmando los valores morales y sociales del anarquismo como la única cosa que da valor intrínseco a la historia y al hombre.

Compañero Juan: Tema «El marxismo, antítesis de la liberación del hombre».

Tres semanas más tarde es este anciano e infatigable compañero de «barba uraliana» y corazón mozo, el que viene a nuestra tribuna con un tema eminentemente político. Muy amigo de la puntualidad, empieza su disertación casi a la hora prevista, motivando el que muchos auditores se quedaran sin gustar las primicias del comienzo. ¡Buena lección para los que siempre llegan tarde!

La primera parte de la conferencia estaba consagrada a la crítica del marxismo, cosa que siempre está viva, y que el orador realiza con gran despliegue de razonamientos y de citas históricas. Se adentra hasta las disquisiciones seudorrepublicanas del «aristocrático Platón (verdadero espermatozoide del Estado superautoritario moderno) y se detiene inteligentemente en la obra y en la vida de Thomas Moro, Campanella, Fourier, etc.

Analiza, con objetividad, la estructura filosófica y social de la doctrina marxista, considerándola como la más absoluta negación de los valores eternos de la condición humana, que son el amor a la libertad, el respeto a la dignidad, y el derecho a la igualdad, a la felicidad y a la justicia para todos.

El marxismo hace del hombre un saco de tripas, y socialmente lo sitúa en la fila del «rebaño de Panurgo» para que siga la consigna, respete y venere al jefe. La hechura ética del jefe no difiere gran cosa de los «mandamases» conocidos en la sociedad burguesa, pues el autoritarismo, vístase del color que se vista forma filosóficamente una personalidad común e inconfundible.

Sobre las predicciones, las famosas predicciones de Carlos Marx sacadas a la luz de su ensalzado «materialismo histórico», dice que la mayoría de ellas se desacreditaron científicamente al combatir la tesis de Proudhon respecto a la «filosofía de la miseria», y más tarde con la desgraciada afirmación de que la sociedad capitalista corría hacia su propia ruina en virtud del desgaste natural ocasionado por la concentración de capitales y la usura.

La revolución no se ha operado precisamente (según creencia del autor de «El Capital») en los países más industrializados; sino al contrario, en aquellos otros que, como Rusia, eran de vieja estructura agrícola y de vida sedentaria..

Otra parte de su conferencia está dedicada al «advenimiento de las masas», que llena por así decirlo todo el escenario social de la época contemporánea. «Por poco observador que uno sea — dice al respecto — verá con espanto al «hombre de hoy», ese hombre sacado por millones de ejemplares, guiado por un mismo movimiento instintivo, movidos por las mismas consignas políticas, comerciales, sociales, artísticas, deportivas.

Cita las razonables frases de la compañera Emma Goldman en torno a la tragedia de la emancipación femenina: «La mujer cree hacerse más libre imitando las peores costumbres del hombre: votar, fumar, conducir y competir en los deportes».

Pinta con matices sombríos el estado de la sociedad actual y de la conciencia del hombre nada propicias a la evolución favorable del progreso y de las ideas. Dice que la filosofía marxista es la incubadora ideal del «advenimiento de la más masas», cuyo vértice señala uno de los períodos más oscuros de la sociedad humana. La borrachera de materialismo y de autoritarismo con la que hoy va el mundo haciendo eses por la calle de la historia, tendrá, como todas las borracheras, un fin desastroso.

La parte final la dedica el orador a examinar si es posible el ir (como remedio a tantos males amenazantes), hacia la verdadera «liberación del hombre».

Tarea ingente — dice — por cuanto que a esta loable finalidad han consagrado su vida y su pensamiento esclarecido, millares de compañeros nuestros, y los mejores precursores del anarquismo y del revolucionarismo social.

Pero hay que pensar que aquellos no eran precisamente los más adecuados al triunfo de nuestros ideales. Es preciso concentrarnos en nosotros mismos y sacando las mejores lecciones del pasado, revalorizar los eternos principios del anarquismo sobre la propia marcha de lo que estamos viviendo.

Para el orador el problema vital estriba en sacudirse ciertas preocupaciones sindicales, concentrándose el esfuerzo de nuestros propagandistas en «elevar la condición moral del individuo». Hay que crear el hombre libre para enfrentarlo con el hombre-masa. De esta lucha moral encarnizada surgirá el futuro inmediato de la sociedad humana. El hombre-masa, como se sabe, se agolpa en las actividades sindicales, piensa en las mejoras materiales, y lo fía todo al dirigente, al diputado, al ministro. Y afirma: «Si es verdad que es el hombre el que hace la historia hay que reaccionar contra el mal. Demasiado tiempo y demasiados compañeros quedaron absorbidos por las labores sindicalistas para fines materiales».

Termina reafirmando su fe en los valores filosóficos y sociales del anarquismo y anima a todos los compañeros a que creando un clima propio de verdadera hermandad, de lealtad y comprensión libertarias, vayamos todos a superarnos individualmente y a prestigiar la obra común en favor de la libertad del hombre, y el bienestar de los pueblos.

Al final de la conferencia, que resultó muy amena e instructiva, intervinieron algunos auditores, cuyos puntos de vista eran coincidentes, en sustancia, con los defendidos por el compañero Juan. Sólo uno resaltó la escasez de argumentos convincentes en la parte consagrada al aspecto constructivo o realizador de nuestro Movimiento en la actualidad, estimando que el orador daba extraordinaria fuerza decisiva al «valor moral» olvidándose de las elementales necesidades fisiológicas del sér humano, que todavía no ha podido prescindir de su estómago a pesar de los adelantos artificiales de la comida sintética. Hay que buscar la armonía entre lo material y lo espiritual del hombre. Pues si éste no sólo vive de pan, tampoco puede vivir sin él. Cita a este respecto el ejemplo indesmentible de Don Quijote y Sancho con cuyos dos tipos, con cuyos dos hombres, de carne y hueso, Cervantes quiso retratar la eterna fisonomía de la condición humana.

La respuesta del conferenciante fué muy atinada, resaltando que el anarquismo no descuida estos problemas aportando, también, las mejores soluciones económico-sociales.

CORRESPONSAL.

TIERRAS DEL PLATA

(Viene de la página 4)

producción. Las condiciones exigidas por el gobierno para el retorno al trabajo, es el reconocimiento de un reglamento policíaco, implantado en el puerto y rechazado por los trabajadores por ser éste atentatorio a las condiciones de trabajo, producto de viejas y enconadas luchas sostenidas por los estibadores. Hace ya veinte días que resisten esta imposición gubernativa, pero esta lucha, como las otras, según mi opinión, fracasará también. El hambre y las mil maniobras que se realizan quebrarán la resistencia de los trabajadores.

EL CONGRESO DE LA C.G.T. Y LOS DOS BANDOS EN PUGNA

Como es ya de conocimiento de los lectores, el régimen peronista había regimentado la casi totalidad de los trabajadores, por la demagogia o por la fuerza, en la tristemente célebre C.G.T. Este rebaño de serviles, cambió de pastor. El gobierno militar que derrocó a Perón tomó el mando (por intermedio de sus interventores) de tan preciado rebaño. En un clima de más libertad y ya liberado de las ligaduras «justicialistas», empezaron aflorar en la superficie gremialista las distintas corrientes políticas ante el posible desbande del ejército de los «descamisados». Era necesario granjearse la confianza de tan codiciado conglomerado multitudinario.

Como en las luchas políticas surgieron los gubernamentales y los anti, perfiláronse dos caracterizadas tendencias: la «democrática» y la «totalitaria». Como era de suponer, estas posiciones tomaron cuerpo dentro de las distintas organizaciones de los trabajadores. Bajo la intervención gubernamental en C.G.T., viendo propicio el momento, se convocó un Congreso de la Central oficial, congreso éste que no se pudo realizar, ni siquiera hubo acuerdo para la verificación de credenciales. En nombre de la «unidad» y de «única» central en el país, las distintas corrientes políticas forcejeaban para lograr la directiva de la central. De esta manera se han de perfilar y dividir en dos sectores: uno con 62 gremios de orientación totalitaria, peronistas y bolcheviques; el otro con 32 gremios de tendencia «democrática», socialistas y demócratas cristianos. Los primeros son antigubernamentales; gubernamentales los últimos. La lucha por la dirección de la central legalista es desesperada y tan confusa que ha hecho del movimiento obrero un campo de bajas pasiones burocráticas y un justificativo jurídico para regular y determinar ministerialmente todas las actividades gremiales. Se ha encadenado a los trabajadores a la política y a los repulsivos engranajes del legalismo gubernamental.

CORRESPONSAL.

FOTOTIPIA

HACE unas semanas, Indalecio Prieto, decía en «El Socialista» que aunque cayese el régimen de Franco pocos serían los refugiados que optasen por volver a la patria. De los que están en Méjico y demás tierras americanas, ninguno, porque todos gozan de situación económica que jamás habrían podido soñar en España, y aun de los que están en Francia — ese «aun» es equivalente a decir que somos los hermanitos pobres — muy bajo será el porcentaje de los que vuelvan. Volverán, según don Inda, los viejos, los que esperan al amparo de una pensión terminar tranquilamente sus días...

No tenemos que contar entre esos que al «amparo de una pensión esperan terminar tranquilamente sus días» a los trabajadores incapacitados por la edad para trabajar ni a los pobres mutilados, porque éstos saben que con la pensión de 3'50 que el Estado les asignará no pueden terminar sus días «tranquilamente». No, los que piensan volver para «tranquilamente» gozar los días que les restan, bajo el sol de nuestra patria, son los «gordos». Y, claro está, además de esos, volverán los que aun no están para el retiro y que esperan, no una pensión, sino un enchufe. Sumados unos y otros ya forman una respetable legión...

Eso, aun sin necesidad de que don Indalecio lo diga, ya lo saben ellos, los que van chupandillo allá. Y ese, y no otro, es el problema que se les presenta cuando se habla de darle la puntilla al ferrolano. Cuentan los que son y los que llegarán, y alguno de los hay dentro, que quieras que no habrá que rehabilitar, y, amigo, la cifra se hace demasiado alta. ¡Qué es eso de signo institucional ni demás monsergas! Eso es lo de menos, porque nadie ha pensado en hacer un cambio en los enchufes, y la cosa queda cual estaba; agravada por los enchufes que para los que lleguen habrá que crear...

—Yo no puedo comprender que no se hayan puesto aún de acuerdo los de aquí y los de allá. Si hablan poco más o menos lo mismo, si unos y otros dicen que hay que respetar la religión, el ejército y la propiedad... ¡No puedo entenderlo! — me decía un compañero estos días en el tajo.

Mira, una vez iba un gitanillo con un mendrugo de pan en la mano, al cual mendrugo le pegaba el gitano cada mordisco que no quieras saber. Otro gitano que lo vió empeñado en tal menester, con el propósito de ayudarle se le acercó y le dijo:

—Tu padre y mi padre primos hermanos.

A lo cual, el del mendrugo contestó:

—No tengo más que éste.

Yo creo que es ahí donde está «le fond du problème».

Javier ELBAILE.

CONFERENCIA

Continuando el ciclo de conferencias iniciado por el C.R. y F.L. de las JJ. LL. de Marsella, se invita a todos los jóvenes libertarios, simpatizantes y compañeros de la C.N.T. a la conferencia que nos dará el compañero A. Arru, el domingo día 26 del mes en curso, a las diez de la mañana, en nuestro domicilio social, 12, rue Pavillon, quien disertará sobre el tema: «El rol de la Juventud en el movimiento social».

FESTIVALES

En Montauban y organzado por S.I.A., el día 26 de enero, en la gran sala de la Casa del Pueblo, tendrá lugar un festival teatral con la participación del grupo artístico de S.I.A. de Castres.

Se pondrá en escena el drama trágico de Jacinto Grau, «Entre llamas», y el sainete cómico, «Los exámenes de Maginet».

El espectáculo empezará a las tres de la tarde en punto en atención a las familias procedentes de los pueblos.

NOTA.—Procuraremos entre todos, que en el momento de la representación, los niños y algunos ya mayorcitos guarden silencio, para el bien de todos.

Para invitaciones dirigirse al compañero Tortajada.

DESDE CENTROAMERICA

(Viene de la página 4)

ducir en las grandes inversionas norteamericanas. Debido al gran capital norteamericano invertido (tres mil millones de dólares), el Departamento de Estado, se ha abstenido en el pasado de toda crítica a la dictadura venezolana, que está considerada como una de las más represivas en la América latina».

Los intereses norteamericanos expresados y los 40.000 empleados de esa misma nacionalidad—gerentes, directores de Departamento, geólogos y técnicos—, son el «leit motiv» por el cual los Estados Unidos, presuntos máximos dirigentes y defensores de la Democracia Occidental, se han ABSTENIDO de expresar la más leve crítica a los asesinatos cometidos por la dictadura venezolana, a pesar de que se reconoce como una de las más feroces. Linda manera de defender la Libertad tienen los americanos del norte...

Ese grandullón del norte, que padece de infantilismo agudo, no ha sabido captar todavía que la mejor manera de hacer prosélitos para el comunismo, reside precisamente en la persecución de las clases humildes que sienten hálitos de emancipación, y que la política de «ceguera» y «sordera» a ese clamor y ese rugir que los pueblos del mundo manifiestan, es la más insigne defraudación a los mismos postulados que dicen defender.

Se reclaman enemigos mortales del comunismo, porque éste—dicen—, sojuzga a los pueblos que no pueden manifestar sus anhelos y vivir su vida propia. Pero, es evidente que las democracias occidentales, permiten la supervivencia de regímenes totalitarios que, en definitiva, producen los mismos efectos y resultados del comunismo: la total eliminación de las libertades públicas e individuales.

Los «intereses» del capital, no importa en la latitud en que éste actúe, son mucho más importantes que el bienestar de los pueblos de los seis continentes.

Los accionistas norteamericanos y criollos de las petroleras, tienen asegurados sus rentas, sus cupones y sus funciones gástricas del presente, en tanto no existan posibilidades reivindicativas económicas y de progreso social.

ULTIMA HORA

A la hora de escribir estas líneas, la situación venezolana se halla todavía algo confusa, pero no tanto como para vislumbrar su más que posible desenlace. A la luz de los últimos acontecimientos, van perfilándose con reciedumbre los factores que en ellos han intervenido.

Una noticia que a muchos les ha pasado inadvertida, es la de que hace escasamente unos días, se efectuó una reunión entre el arzobispo de Caracas y Pérez Jiménez. Noticia escueta y lacónica, que venía medio escondida en medio del sensacionalismo ruidoso característico en estos casos.

Decía: «Monseñor Arias, jefe de la Iglesia católica venezolana, ha tenido una entrevista con el dictador Pérez Jiménez, cuya duración se ha prolongado por espacio de dos horas. De dicha entrevista, no se ha dado referencia alguna ni al pueblo ni a la Prensa».

Pero, como resultado de estos secreteos, se ha efectuado la remoción del gabinete secuaz del inventor del ideal nacional». Pedro Estrada ha sido depuesto del cargo de Director de la Seguridad Nacional, responsable de la mayor parte de los crímenes que se han cometido desde 1948 hasta la fecha. Vallenilla Lanz, el «Dr. Schacht venezolano», también obligado a dimitir de su ministerio, fué el mentor del régimen plagiado de la antigua Gestapo y de la Policía Secreta falangista.

El Vaticano, flexiona su línea de conducta cerca de los dictadores que a él se enfrentan. Desea, desde hace tiempo se viene observando su maniobra, aparecer ante las multitudes como uno de los más esforzados adalides defensores de las libertades de los pueblos y de los hombres. Ha pasado sin transición, de «espiritualista» a la prosa «terrícola».

Las condiciones que impuso el arzobispo al dictador como freno a posibles complicaciones ulteriores, fueron sustancialmente dos: la libertad de los diez clérigos detenidos en Seguridad Nacional y reorganización ministerial. Algunos otros aspectos de menor cuantía habrán sido también dictados por el representante máximo vaticanista. El alborozo entre los grupos de exilados venezolanos, diseminados en distintos países de América, se ha manifestado en la creencia de que todo lo ocurrido es el principio del fin.

Pero, se olvida que, fuera de los grupos juveniles y estudiantiles, los acontecimientos se han venido desarrollando entre los sectores militares, clericales y gubernamentales, y la ausencia de otros sectores—políticos y obreros en especial—, ha sido evidente y comentada por los observadores.

En el levantamiento militar de la noche del 31 de diciembre al 1.° de enero, esos dos sectores permanecieron fosilizados, en actitud totalmente pasiva, como dando la impresión de que cuanto sucedía no les atañase particularmente.

La actitud eclesiástica de ahora, presentándose como campeón de la libertad, tiende a un fin concreto que ha especificado el arzobispo en una pastoral reciente, estimulando a los trabajadores para que constituyan sindicatos; naturalmente, se refiere a sindicatos cristianos, manejados por el «Copei», organización reaccionaria que sigue las directrices del «Opus Dei». Los sindicatos de la era de Acción Democrática, han sido pulverizados en los últimos ocho años por la acción corrosiva constante llevada a cabo por la represión gubernamental de Pérez-Estrada.

Dos sectores se disputan los despojos de un sindicalismo que no pudo florecer: el social-cristiano al estilo de De Gasperi y el sector comunista-nacionalista, agazapado en la sombra, que intenta reforzar sus cuadros mediante escalo nocturno de los llamados «puestos clave» en las directivas y comités sindicales.

Pero, dada la idiosincrasia del pueblo trabajador venezolano, esta posibilidad es remota.

En efecto; el venezolano no es lo que se llama «curero», pero, como en la totalidad de los países americanos, se halla saturado de creencias religiosas. Este hecho, le inclinará hacia el sindicalismo cristiano. Esta y no otra, es la suprem afinalidad eclesiástica al determinarse y decidirse a entrar en el ruedo en que se desarrollan los acontecimientos nacionales.

Perón, por su parte, ejercía cierta influencia en Caracas, pues desde allí considerada como su cuartel general, emanaban todas sus actividades subversivas contra el régimen actual argentino. Los últimos despachos de prensa informan que, a la vista del sesgo que han tomado los acontecimientos en el país cuna de Bolívar, Perón ha querido protegerse en varias embajadas extranjeras con resultado infructuoso. La zorra teme y prepara la huida como cumple a todo general mal nacido, consciente del mal y daño perpetrados.

Pérez Jiménez, al aceptar las órdenes del Vaticano, podrá continuar en el usufructo del poder durante todo el período que comenzó el 15 de diciembre último. Tendrá más «libertad» con los militares, otorgándoles altos puestos administrativos, y seguirá como perro domesticado las directrices vaticanistas.

Por otro lado, los peligros que pudieran determinarse por parte del Departamento de Estado de los U.S.A., quedan descartados, ya que la opinión de dicho organismo oficial es la de «total abstención» y dejar la solución del problema en manos del representante de Cristo en la tierra.

Por lo cual, los venezolanos se darán cuenta a la larga que todo ha sido un amaño entre los de arriba para que los de «abajo» no tengan cartas en el juego.

CORRESPONSAL.

UNIVERSITES DE PARIS — Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador FIJL juvenil

¿COMO PODER ABRIRSE PASO EN LA VIDA?

SABER elegir es algo extraordinariamente importante en la vida del hombre, no cabe duda. Pero cuando se trata de elegir en la vida en el sentido de disponer de sí mismo, sin trabas, sin cadenas y sin coacciones, es necesario que ese *saber elegir* no se limite a una abstracción, a un pozo de sabiduría electiva meramente teórica e inaplicable; es decir, que el *saber elegir* se conjuga perfectamente con el *poder* que en tal sentido pueda ejercerse.

Motivan estas precisiones ciertos comentarios que se han hecho en torno a las inclinaciones dominantes en la juventud de nuestros días.

Se dice que la juventud de hoy tiende a evadirse de cuanto le aprisiona, de cuanto atormenta su existencia; que el joven busca su independencia, esa especie de poder elemental que le permite disponer de sí mismo. Y se agrega que, como no se trata de liberarse sino de elegir las cadenas más ligeras, el *saber elegir* supone en sí un poder extraordinario.

En efecto, la juventud manifiesta un afán de evasión. Pero ¿es seguro que lo hace en el sentido de lograr su independencia, de poder disponer de sí misma? Los síntomas que se dejan sentir están lejos de abonar este tesis; en todo caso no lo hace en el sentido de liberarse del servilismo social, sino que, por el contrario, defendiendo lo fútil, lo supérfluo en detrimento de lo fundamental, no hace sino ponerse a merced de tal servilismo y entrar en los engranajes del sistema social en vigor, perpetuando, de rechazo, la existencia de éste. Veamos: Los jóvenes — es una constatación — tienden a evadirse del medio que les circunda por tres medios distintos: las vacaciones, la presión de medios materiales de transporte y las dictracciones. Es posible que a ello sean empujados por un hálito de independencia personal sinceramente sentida. Pero lo que ya no sólo es posible, sino que es seguro, es que, por tales procedimientos, no estarán jamás en medida, ni tan siquiera de *saber elegir* las cadenas más ligeras. La complejidad del problema social es tal, que cada vez que quieran elegir, se verán desarmados, impotentes para cumplir sus propios deseos, forzados a soportar las cadenas, ligeras o pesadas, que el sistema social les imponga.

En estas condiciones, como se ve, ese poder extraordinario del *saber elegir*, queda reducido, en este caso concreto, a su mínima expresión; es decir, a nada o casi nada.

El planteamiento del problema es falso de la base a la cima. No se trata de optar por el mal menor ni de *saber elegir* las cadenas menos pesadas. Se trata de romper las pesadas y las ligeras de forma definitiva. No se trata tampoco, únicamente, de *saber elegir*, sino de crear las condiciones apropiadas para *poder elegir*. Porque, en definitiva, ¿es que actualmente un joven, por muchos conocimientos electivos que posea, *puede elegir* libremente su vía en materia de estudios? ¿Puede hacerlo en cuanto al oficio o la profesión que ha de servirle para ganar su sustento? ¿Puede emprender las empresas, de orden intelectual, científico, filosófico o moral, por las que, por vocación o capacidad, se siente predispuesto o preparado? ¿Se puede proclamar libre para hacer esto o aquello, sin tener en cuenta las obligaciones y coacciones que sobre él ejercen los sistemas imperantes y la sociedad? ¿Puede declararse pacifista y negarse a empuñar las armas contra sus hermanos del mismo o de distinto país? ¿Es que, tan siquiera, le es permitido dar cima a los deseos de evasión por los que se siente inclinado, mediante las vacaciones, la posesión de medios de transporte o las distracciones?

¿Es que todo ello no se halla sujeto a las obligaciones que impone el poder político y el Estado? ¿Y es que esas posibilidades económicas y ese poder político que obliga, no se hallan en manos de unos pocos privilegiados, en detrimento de la inmensa mayoría?

Entonces, ¿a qué hablar del poder extraordinario de *saber elegir*? Como se ve no se trata de eso; de lo que se trata — insistimos — es de crear, además, las condiciones indispensables para *poder elegir*. Y para ello es indispensable orientar y conjugar la acción juvenil, no ya hacia la elección de las cadenas menos pesadas, sino hacia la desaparición de todas ellas, hacia la liberación integral del género humano. Para que el hombre, que sabe, pueda elegir, es preciso que antes haga desaparecer el Poder político del Estado y el de los privilegios económicos y sociales. Sólo así, su poder, su independencia, el gobierno de sí mismo lograrán ser efectivos y tendrán libre curso.

J. BORRAZ.

EL DRAMA DEL AUTOMATISMO

— IV —

DENTRO del estado de cosas que vivimos la automatización de una industria o de un trabajo cualquiera, hemos dejado dicho que es un drama sin paliativos en el cual están ligados los trabajadores de todas clases porque al capital privado o estatal lo que más le interesa es el ritmo acelerado de la producción y la amortización de los millones investidos introduciendo el utillage automático en fábricas y talleres.

Los directores de negocios, al servicio de los Consejos de administración, tienen siempre el camino expedito para amortizar el capital invertido en la modernización y adaptación del automatismo por un sistema clásico y cabalístico. Y de la misma forma que un aumento cualquiera de salarios provoca el alza de los productos de uso corriente y en general se manifiesta un gravamen sobre toda clase de artículos, cuando una transformación industrial se opera invirtiendo grandes cantidades en la adquisición de utillaje o aparellaje moderno, estos gastos son amortizados, sin escrúpulos de conciencia, por el sistema del «papel secante», es decir, la amortización recae exclusivamente sobre el presupuesto familiar o salario de los trabajadores y seca en ellos toda fuente de ingresos, condenándolos a la desesperación y a la miseria.

Resulto más cómodo amortizar sobre cabeza ajena que desprenderse de una ínfima parte de los dividendos que afluyen a las cajas de los accionistas de las grandes compañías industriales y por lo tanto el conflicto social es permanente, está latente a toda hora, dada la forma desconsiderada y la «sans-façons» del capitalismo que se encuentra siempre en lucha abierta contra la ética y la razón humanas.

Ya desde épocas remotas los potentados de la tierra se hicieron anatemizar por el cristianismo que enarboló la bandera de los humildes, de los necesitados, de los pobres en fin. Las cosas no han variado mucho desde entonces porque la moral de los hacendistas es la misma. Sólo han evolucionado los instrumentos materiales, los descubrimientos mecánicos y científicos, pero el valor del factor hombre conserva la misma puntuación en la sucia bolsa de los negocios. El negocio es el negocio aunque se tengan que arrollar honores y dignidades humanas.

Espronceda, en su «Canción del Pirata» nos recuerda que «allá mueven feroz guerra—ciegos reyes—por un palmo más de tierra»... Porque no tienen valor ninguno los hombres que esos simbólicos reyes sacrifican sino el palmo más de tierra que tratan de adjudicarse para aumentar sus lucrativos negocios en los cuales no se benefician ni los sacrificados ni sus herederos.

Jamás en la historia se ha visto tan poco escrúpulo ni tan poco respeto a la personalidad humana como en los tiempos presentes. Antes, los guerreros se batían cuerpo a cuerpo y al arma blanca y entre ellos luchaban, mataban o morían pero dejaban en una paz relativa a los que en paz querían vivir. Decimos relativa porque la guerra siempre es la guerra y parodiando a Perogrullo diremos que es lo contrario de la paz. La paz es sólo el intervalo entre dos guerras. Actualmente la guerra no tiene respeto para nadie y ha llegado a su punto culminante y por tal motivo los hombres de buena voluntad deben esforzarse para frenarla o hacerla abortar a tiempo.

Esa misma insensibilidad, esa misma irrespetuosidad es la que venimos observando en la aplicación a rajatabla de los adelantos modernos dentro de los centros de trabajo. En principio reconoce todo el mundo que el automatismo debe favorecer el descanso muscular de los trabajadores, al propio tiempo que las jornadas de trabajo se disminuyen y ellos puedan superar sus inquietudes espirituales y sus bienes materiales. Pero en el terreno de la práctica no es así porque cuando el capitalismo disminuye el horario de trabajo disminuye también en la misma proporción que los ingresos pecuniarios de los obreros que quedan sacrificados irremisiblemente a los dioses del capital.

Es, pues, aquí, en esta encrucijada de intereses y de egoísmos que nuestros sindicatos deben tener a nuestro retorno a España una actividad creciente y vigilar atentamente y de cerca todas las evoluciones del automatismo que al ser aplicado lisa y llanamente pone fuera de combate una legión de hombres que pasan al archivo de lo inservible y que pueden ser destruidos como si se tratara de una plaga de langosta.

Vicente ARTES.

(Continuará.)

F. L. de Toulouse

Seguimos con éxito creciente el ciclo de charlas alrededor de «Opinión del militante ante la situación actual de la C.N.T.»

Convocamos a todos los afiliados de la C.N.T. a la próxima charla que tendrá lugar el 1.º de febrero, en el local de costumbre y correrá a cargo del compañero Manolo Llatser.

En cartera, el compañero R. Abella para el día 15 de febrero.—El Secretariado.

NUEVOS FILONES

EN el curso de nuestro viaje alrededor de la inconsciencia proletaria, hemos descubierto grandes filones de un material bastante raro en estos años de vertiginosidades sin fin por querer alcanzar otros mundos para la explotación, que nos han llenado de incertidumbre porque no sabemos de qué están compuestos para darles el trato correspondiente a su jerarquía profesional

No nos hemos entrevistado con ninguna de las personalidades expertas en esta clase de descubrimientos, porque no queremos engañarnos. Somos profanos en esa materia y fácilmente nos harían creer una cosa por otra.

Nuestra curiosidad no se ha dejado sorprender por el efecto causado a primera vista, y se ha sostenido y se sostiene en la misma posición que cuando salió a hacer el recorrido internacional. No ha visto nada importante que la obligue a cambiar de itinerario, a pesar de cuantas catástrofes morales se registran cotidianamente en el áspero camino de las exigencias terrenas. Camino que no es nada limpio ni brillante para seguir por él, confiados en llegar a la meta sin un rasguño en nuestra epidermis, ni en nuestros sentimientos. Tal y como se presenta el mapa de las actuaciones gubernamentales, no dan lugar a pensar en ñoñerías, porque la gravedad persiste y cada vez se siente más en el cuerpo trabajador, a causa, precisamente, de ese descubrimiento de filones que nosotros no podemos definir con certeza.

En el tiempo que vamos empleando durante nuestra excursión por profundidades desconocidas, no encontramos nada más que disconformidades, protestas, insultos, blasfemias...; pero son de valor efímero, porque al primer ofrecimiento que se les hace, por mínimo o insignificante que sea, lo aceptan sin grandes perturbaciones, y todo queda lo mismo que estaba.

Las sensaciones son escasas, casi nulas, y la sociedad es como sus habitantes son. Diariamente vemos insertadas en la prensa noticias alarmantes sobre una probable o posible agresión armada y no nos sobresaltan ni nos producen espanto. Tan grande es nuestra insensibilidad que no producen ninguna alteración en ella. Estamos ya acostumbrados a recibir impresiones de todos los tamaños y una, y muchas más pasan desapercibidas. No de otra forma podríamos vivir en un mundo de esferas artificiales en competencia con los mundos naturales.

Hemos querido investigar las causas que motivaron el descenso a regiones ignotas, pero no hemos insistido para lograrlo, porque no hubiéramos hecho gran cosa en favor de nuestro viaje de estudio.

Actualmente el hombre está bajo la presión de una atmósfera enrarecida y costará mucho purificarla. Cuando esos filones sean liquidados por la explotación, entonces cantaremos victoria.

Andando, andando, se llega a donde parado no puede llegarse nunca. Desgraciadamente, para azote de la humanidad, casi la totalidad de la masa trabajadora no quiere caminar o lo hace tan despacio que jamás llega al lugar designado antes que su enemiga, saliendo siempre contenta y engañada, dispuesta, claro está, a consentir nuevamente el abuso y la intolerancia.

Cuando pensamos o se piensa serenamente en las consecuencias que pueden acarrear transtornos lamentables por una pésima equivocación de aceptación, nos horririzamos o lo tomamos a risa, porque ya no hay remedio que lo pueda atajar por la velocidad y el volumen adquirido desde su puesta en práctica.

Nos hemos acostumbrado a inhibirnos de aquellos actos considerados como no importantes a nuestra forma de pensar; pero los olvidamos y no tratamos de cortarles los vuelos. De este error se nutren los filones de que hablamos al principio, y que ahora, con gran provecho para los otros, lo saben emplear con éxito. Regularmente, no sucede de otra manera porque ha llegado a tal extremo el «manfutismo» que da pena llamarse trabajador.

Como si el hombre hubiera perdido las nociones del tiempo, no quiere darse cuenta de lo que en torno suyo pasa, y todo lo toma con una indiferencia que aterra.

Y en ese cuadro de ángulos agudos penetra el pesimismo o escepticismo aterrador de una época excepcionalmente extraordinaria al igual de otras épocas, por muy agitadas que éstas hayan sido.

Nuestras miradas retrospectivas son para comparar a los hombres, las cosas y los hechos con los momentos presentes de progresos y desequilibrios. No es tan fácil como parece comparar el pretérito con el presente, y éste con el futuro, si no estamos predispuestos a ser imparciales en nuestros ensayos comparativos, haciendo antes un verdadero análisis de las causas y circunstancias que lo determinaron. Estos son filones también nada despreciables, para aquilatar la auténtica esencia impulsora de las ecuaciones circulares de una fingida circunvalación.

Pero la opinión que nosotros tenemos de estos circunloquios, nos coloca en trances de no poderlos catalogar, sin antes reconocer en ello la virtud de hacer despertar en el hombre el concepto de superioridad, frente a otros seres del reino animal.

Pero ante la agitación en que vivimos no nos alienta a cambiar de vida, porque ésta no es más que la autora de nuestra existencia. Nuestra estimación para todos los seres que saben imponerse a los fuertes es una e indivisible, puesto que éstos no son filones de explotación sino de dignidad a prueba de todos los contratiempos y terrenos, terremotos y remolinos circunstanciales.

MINGO

¿Hacia la unificaciôn...?

(Viene de la página 1.)

dientes de Don Carlos: «Carlos VI», «Carlos VII», «Carlos VIII»).

Su pretendiente actual (que los carlistas acaban de repudiar indirectamente al prestar juramento a Don Juan, tercer hijo de Alfonso XIII, heredero designado en su testamento), vive en el exilio, en Francia, en sus propiedades del departamento del Allier. Se trata de Xavier de Bourbon-Parme, titular a decir verdad, más nominal que verdadero, de las funciones de jefe de partido, y manifiestamente poco inclinado a prestarse a las sabias intrigas políticas que de él se pretendieran. Su pasividad ya había, por otra parte, decepcionado hace tiempo a sus fieles.

Reconociendo en la persona de Don Juan al solo heredero legítimo del trono de España, se desprende que los tradicionalistas han dado un paso de un cierto alcance político, sobre todo en razón de la situación excepcional que ocupan en el seno del régimen franquista.

Al Caudillo no tiene por qué satisfacerle lo que muy bien parece una «coz» de parte de aquéllos a quienes había particularmente *mimado* por los servicios prestados durante la guerra civil, en un momento en que vacila en pronunciarse claramente sobre el caso de Don Juan, unánimemente sostenido por las diversas tendencias monárquicas, aun favoreciendo bajo mano a su hijo, el príncipe Juan Carlos.

En efecto, es sabido el papel decisivo jugado desde 1936, al lado de los moros, en el «levantamiento nacional», por las tropas de choque carlistas, los famosos «requetés» de boina roja, uno de cuyos destacamentos compone todavía la guardia personal del general Franco. En 1937, el decreto de unificación habíales integrado oficialmente en la Falange, conjunto de los falangistas de José Antonio y de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (J.O.N.S.). El movimiento pasó a ser llamado Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.

En cuanto a Don Juan, sus éxitos recientes no parecen haber afectado las concepciones liberales que se le atribuyen, a menos que se tenga en cuenta el tono de la locución pronunciada durante la entrevista de Lisboa y publicada por el «New York Times»: «El pretendiente, dispuesto a no renunciar al trono en favor de su hijo, ha claramente afirmado ante los jefes carlistas: «Aspiro a ser un rey humano en contacto con mi pueblo... Todos los españoles deberían, en el seno del régimen monárquico, tener una participación auténtica y efectiva.»

Una entrevista Don Juan-Franco parece, pues, poco probable en un cercano avenir, a pesar de los esfuerzos que, posiblemente, continuarán haciendo en ese sentido los grupos del Opus Dei y la extrema derecha *aristocrática*.»

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers 61, rue des Amidonniers Tél. : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau.

Imàgenes del recuerdo

ANDALUCIA

Si el espíritu no nos ayudase, nuestra escasa fraseología se vería derrotada.

En el mismo trabajo, cuando Judas no miraba, fué anotado el párrafo que antecede.

Porque así como en estos nublados días de invierno cualquier ráfaga de sol nos obliga a ver de qué forma nuestra sombra sigue al cuerpo, también la pluma tiene la necesidad de verse acompañada del hilván inspirativo para poder escribir los dictados del corazón. Y entramos en lo que queremos decir.

Acude a mi mente la imagen dolorida, el trágico recuerdo del campesino andaluz.

Nací en su seno, viví en sus campos. Mi juventud, la de todos los jóvenes, fué y sigue siendo el martirio.

El sistema estatal, la burguesía defensora de Cristo, jamás se ha conmovido cuando la miseria hace que la muerte arranque de su hogar a niños enjutos. Unos sostiénense apoyados por los otros, ambos se afianzan para poder continuar con la negra inquisición de una burguesía tradicionalmente inhumana.

Digamos, pues, algo sobre el pasado porque hemos de poner el máximo interés para que la juventud de ahora vaya conociendo los antecedentes que agobian a la clase campesina.

Fueron los años de 1931, hasta el momento de producirse la revolución en julio del 36, años de trágicas luchas por la defensa de la libertad. Titánicos impulsos fueron realizados por la Confederación Nacional del Trabajo, cuando los políticos de todos los matices acudían a los pueblos labriegos reclamando el sufragio de la voluntad ciudadana, con el cual servíanse después para empezar a descuartizarnos si se nos ocurría pedir aumento de salario, solución al parado o respeto a nuestros sindicatos. ¡Nada!

Pueblos hambrientos; la campiña veíase—como ahora—invadida de madres e hijos que, a pie descalzo, cogidos a la enagua, la siguen de cortijo a cortijo implorando un pedazo de pan.

Huelgas por doquier. Obreros apaleados; cárceles repletas; sangre, ¡sangre! en sus paredes.

Andalucía, pedazo de alma española, sensible su campesinado, enérgico en todas las épocas por conseguir innovaciones sociales, seguía manteniendo con su sudor al nuevo régimen.

De ahí que ahora crucen por mi cerebro aquellas repetidas frases de los aspirantes a diputado, de «os daremos las tierras» y otras muchas hipocresías, de los que, inyectadas con el virus de la maldad, no querían comprender que España necesitaba un profundo cambio. Diríase que todos los repúblicos sentían con más interés la conquista de un cargo que la miseria de los de abajo.

Parapetados en los confesionarios del Estado favorecían desde allí la iracundia caciquil que, cual onagros atacados por los tábanos otoñales corren y cocean por la campiña hasta alcanzar la sombra o el río.

La reacción espantada organiza sus cuadros; el negro jesuitismo levanta cabeza; viejos y nuevos caciques operan al lado del fascismo.

Arduos problemas sin resolver en la vida del país. La usura se practicaba por quienes querían presentarse ante el pueblo como buenos, mientras que éste sufría por los caminos campiñeses el vaivén más espantoso de aquellos tiempos.

Andalucía hambrienta quiere vivir. La esencia obrera, vanguardia de horrorosas luchas. En la C.N.T. los trabajadores han puesto su amor y su confianza.

El Estado no hace nada por dar satisfacción a las necesidades del proleriado andaluz, porque sería promover, alarmar a la plutocracia internacional.

¡Ah! Lo más fácil consistía en ordenar el incendio de aldeas —¡casa de Cornelio!—, quemar vivos cuerpos honrados de humildes campesinos, asesinar a la sombra de la noche, por carreteras y jardines.

¡Sevilla! El polen de tus claveles, exornó la sangre moza de los modernos Quijotes y entristeció el jubileo de tus luminosas avenidas.

Andalucía, lira de poetas, cuna de Salvochea, grito de libertad, démosle impulso a nuestro ánimo para en un próximo porvenir continuar la obra emancipadora iniciada en todas las gestas que la C.N.T. ha planteado.

Demostremos, pues, que las nuevas generaciones ya tienen hecho el recuento del pasado régimen y del presente.

Que no haya más tarde lamentos, señores de Falange. Ese campesino que fué empujado a la cárcel, por reclamar lo que el burgués jerezano habíale robado de su trabajo, no puede ser olvidado.

Ya es sabido que la historia puede repetirse. Cuidado, pues, con ese pueblo que gime bajo la bota del franquismo. Todos los dictadores y sus miserables acompañantes suelen llevar mal camino. Vuestra conducta con el pueblo español no podrá gozar de atenuantes.

Terminemos estas cuartillas, recomendando ecuanimidad e imparcialidad a la militancia de la C.N.T.

Dionisio CRESPO.

SUPLEMENTO LITERARIO DE «SOLIDARIDAD OBRERA»

Sumario del número 49

J. Coll Gussems: «La vida señera de Sebastián Faure.—Chicharro de León: «Pirandelismo en la literatura española».—Zenón: «El mundo es así». —Fernando Valera: «Nihil Novum sub Sole».—Fabián Moro: «Los cardos y el desierto».—Puig Espert: «El viento y el diablo».—R. Pérez de Ayala: «La gestación y el alumbramiento literarios». — Rodolfo González Pacheco: «Carteles».—Eugenio Relgis: «Río de la Plata».—Alfonso Vidal y Planas: «Lamentos de Abel de la Cruz».—Ben Aiala: «La poesía popular marroquí».—Jesús Lea Navas: «Arqueología meva-egipcia». «Ensayos de nuevos descubrimientos».—Juan Carlos Ghiano: «La poesía argentina».—Y las habituales secciones «La danza», «La escena», «La Música», «La pantalla», etcétera.

Pedidos a 24, rue Ste. Marthe, París (10).

Número suelto: 50 francos.

REGIONALES DE ORIGEN

Se invita a todos los afiliados a la C.N.T. de España en el Exilio residentes en Marsella y Saint Henri, pertenecientes a la Regional de Origen de Andalucía y Extremadura, a la reunión que tendrá lugar el domingo día 19 de febrero, a las diez de la mañana, en nuestro domicilio social, 12, rue Pavillon, segundo piso.

NECROLOGICAS

GUILLERMO NUNELL

En la noche del 5 al 6 de enero, mientras dormía y debido a asfixia por gas corbónico, falleció en Pamiers (Ariège), el que en vida fué incansable activista y abnegado defensor de la C.N.T., Guillermo Nunell.

Era originario de Barcelona, cuna de las luchas sociales con finalidad emancipadora y libertaria, y ya desde muy joven fué cautivado por estas ideas. A tal punto, que puesto en la disyuntiva de optar por seguir militando en los sindicatos de signo revolucionario o permanecer en el seno de su familia, no dudó un instante en romper con ésta, entregándose de lleno a la lucha por la libertad.

Nunell militó activamente en los sindicatos profesionales que existían a fines del siglo pasado e inicios del presente, y más tarde en los de la C.N.T., cuando ésta fué constituída. Pertenecía al sindicato de la construcción, y era bien conocido en las barriadas de la Torrasa y Sans. Elemento inquieto y activo, pasaba más horas en el Ateneo de Sans que en su propia casa.

Durante el movimiento del 36 intervino en Comités de barriada y en la colectividad de la construcción. No estuvo casi nunca en un mismo sitio y como quiera que en donde Nunell se encontraba se daba a conocer y militaba, no es extraño que su nombre suene en una misma época en Sans, la Torrasa, Hospitalet y Pueblo Seco.

Esa misma trayectoria de actividad militante, es la que ha seguido hasta el fin de sus días. A pesar de sus 73 años, en Pamiers se ocupaba de la recepción y distribución de todos nuestros periódicos y publicaciones. Y el domingo día 5 de enero, víspera de su muerte, aun le vieron los compañeros, por última vez, distribuyendo los periódicos y demás publicaciones del Movimiento, en el local social de la F. L. de Pamiers. Digna trayectoria de responsabilidad y de voluntariedad actuante, de la que muchos jóvenes llenos de vitalidad podrían tomar ejemplo.

El lunes día 6 a mediodía Nunell, que vivía solo, fué hallado muerto en su cama. Un estúpido accidente, debido a negligencia suya o a otras causas fortuitas, nos lo arrebató para siempre, cuando aun se hallaba, pese a sus muchos años, bastante fuerte.

El entierro, que fué civil como es natural, tuvo lugar en Pamiers el día 7, y a él asistieron la gran mayoría de los compañeros de Pamiers y otros amigos españoles y franceses.

El compañero A. Blasco, en nombre de la F. L. de Pamiers y de la C. de Relaciones del Núcleo del Ariège de la C.N.T. de España en el Exilio, dirigió a los asistentes unas emotivas palabras, poniendo de relieve el entusiasmo que Nunell puso a lo largo de su vida en la defensa de la C.N.T., así como sus cualidades de hombre íntegro y buen trabajador.

Descanse en paz nuestro querido compañero Nunell, y reciban los compañeros de la F. L. de Pamiers nuestras más sentidas condolencias por tan enorme pérdida, esperando y confiando en que sabrán cubrir el vacío que el luctuoso acontecimiento les ha ocasionado.

J. B.

JUAN PAGES BADIA

La Federación Local de Tours ha perdido a uno de sus mejores militantes. Juan Pagés Badía falleció el 21 de diciembre. Era oriundo de Vimbodi (Tarragona) a cuyo Sindicato de Oficios Varios—era albañil—había pertenecido. El entierro fué civil, y se celebró el día 24 por la tarde en el cementerio de Monthodon, pueblo en el que actualmente residía con su hijo Ramón. Al entierro concurrieron, además de sus familiares, muchos vecinos de la población y de los alrededores, franceses y españoles, antifascistas todos. Acudieron también a rendir homenaje al finado algunas representaciones oficiales. El ataúd iba cubierto de flores, ofrenda de sus familiares y de los compañeros, entre los que los había de Châteaurenault, pueblo en que militó mucho tiempo nuestro malogrado Pagés Badía.

Entre las ofrendas florales destacaba la de la F.L. de Tours: un ramo de claveles con los colores rojinegros y con el emblema «CNT».

El compañero J. Olmos pronunció en el cementerio la oración fúnebre, en la que destacó las bellas cualidades morales e ideológicas de nuestro querido desaparecido.

ANTONIO PACHECO

En la madrugada del 9 del corriente, dejó de existir el compañero Antonio Pacheco, de 57 años de edad, procedente de Genalguacil (Málaga).

Había dejado solos a sus hijos y mujer en 1939 al refugiarse en Francia, donde vivía solo, en Villefranche-sur-Saône, últimamente.

Hace más de dos años sufrió una muy grave intervención quirúrgica, una ablación renal, y finalmente sucumbió en el Hospital de Grange Blanche (Lyon) a continuación de una complicación que exigió de nuevo otra operación a la que no pudo sobrevivir.

Que su familia de España reciba a través de estas líneas la confirmación de que los compañeros de aquí cumplieron con su deber de solidaridad procurando siempre disminuir o distraer sus dolencias en la medida de sus posibilidades.

Por la F. Local de Villefranche.—El secretario.

Acto de fraternidad de la AGRUPACION CENETISTA DE TARRASA

Como en años anteriores, acaba de celebrarse en París el acto de fraternidad anual, que tuvo lugar el día 22 por la tarde, con la asistencia de los compañeros de Tarrasa y compañeros simpatizantes.

El acto fué un éxito completo, y armonizado con un espléndido concurso artístico de notables artistas y aficionados.

La Comisión organizadora del acto, como también la Comisión de Relaciones de Solidaridad de Tarrasa, reitera su agradecimiento a todos los que han ofrecido su colaboración, tanto a los artistas que hicieron ofrendas como a los que la han ayudado, en formas diversas, todas igualmente apreciada, para el mejor éxito del acto de fraternidad.

Al finalizar el mismo, el sorteo dió el siguiente resultado:

Primer premio, serie arte: 2925 (Almirall), 1742 (un artista maño), 2457 (Fábregas), 173 (García Tella), 1421 (Jiménez), 1099 (Soler), 3522 (Arias), 2291 Carmona), 1373 (Faivre), 4728 (García Vivancos), 4975 (Ortega), 1454 (Soto).

Serie utilidad: Reloj, 1433; sábanas, 2831; mantas, 3230; costurero con perfumería, 2702; juego de mesa, 1492; medias, 4711.

Libros: 1, obra de A. Camús (con autógrafo), 871; 2, lote Aragón, 99; 3, lote Zola, 5762; 4, lote V. Hugo, 4959; 5, lote A. Gide, 3002.

N. de la R.—Por habérsenos extraviado publicamos esta nota con sensible retraso.

PARADEROS

Deseo ponerme en relación a la mayor brevedad posible con los compañeros Francisco Penco Caballero, de Nerva, Riotinto (Huelva); Ballesteros, de Granada, Acracio Ruiz, de Carmona (Sevilla); Antonio Roldán, de Sevilla, y Carmona, de Mérida (Badajoz). Pueden dirigirse a Acracia González: Sanatorium Clementel, par Enval, chambre 159, Puy-de-Dôme.

CONVOCATORIAS

La F.L. de Juventudes Libertarias de Dijon celebrará su reunión mensual ordinaria el domingo 2 de febrero, a las nueve y media de la mañana, en el café de la Comedia, plaza del Teatro.

Se ruega puntual asistencia.—El secretario.

Curiosidades instructivas

Como es sabido, hay muchas ciudades que originariamente tuvieron nombres distintos a los que llevan al presente, y en muchos casos los gentilicios de los nacidos en esas ciudades conservan la composición etimológica que se corresponde con el primitivo nombre de aquellas ciudades. De los numerosos gentilicios que se encuentran en tal caso, seleccionamos hoy varios.

1. — La ciudad de Calatayud, Zaragoza (España), anterior a la invasión romana de la Península ibérica, tenía el nombre de Bílbilis. ¿Cómo se llaman actualmente los habitantes de Calatayud?

2. — Otra ciudad cuyos anales escritos se remontan a más de tres mil años, y de cuya existencia se tienen noticias anteriores, es la *tacita de plata* del Atlántico, la andaluza Cádiz. En los tiempos de la civilización fenicia, el nombre de Cádiz era Gades. ¿Cuál es el gentilicio correspondiente a los habitantes de la bella península donde se alza esa ciudad?

3. — Otra población antañona que cambió su nombre en honor del Rey Rodrigo, y que desde entonces lleva el título de Ciudad Rodrigo, en la provincia de Salamanca, se denominaba con anterioridad Miróbriga. Pero si la ciudad cambió de nombre, no así los indígenas, que siguen atendiendo, por su milenario apelativo. ¿Cuál es éste?

4. — Una de las regiones más interesantes de España, tanto por la vistosidad de sus trajes y danzas como por sus tradiciones conservadas a través de los siglos, al mismo tiempo que rica y progresiva e incorporada a las corrientes modernas, es la Maragatería, en la provincia de León. Su capital es Astorga, ciudad mitrada, y aunque sus nativos son llamados frecuentemente astorganos, ellos mismos gustan de ser conocidos por el nombre que les correspondía en su antigua cualidad de cabeza de la región. Si ha leído usted *La esfinge maragata*, la preciosa novela costumbrista de la ilustre escritora Concha Espina, acertará fácilmente el gentilicio anterior de los astorganos,

5. — Al norte de la región aragonesa, allá donde los Pirineos se amansan en llanuras de ondulaciones recias antes de allanarse junto al Ebro, se encuentra la ciudad de Huesca, cuya antigua denominación de Osca sigue dando nombre a los *maños* de aquella provincia septentrional. ¿Cómo se llaman los *baturros* de la provincia de Huesca?

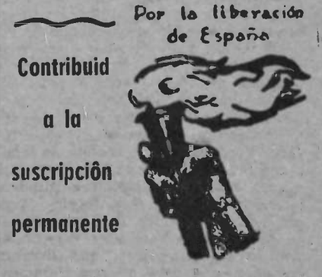
6. — A poca distancia de Palos de Moguer y de Moguer, la tierra inicial de los mares del descubrimiento de América y la tierra de Juan Ramón Jiménez y del *Platero*, se alza la capital de la región, el blanco caserío de Huelva, la antigua Onuba. ¿Cuál es el nombre que se sigue dando a los nacidos en Huelva?

7. — Játiva, como un rincón de Oriente en la sonrisa de naranjales que es la provincia de Valencia, ha cambiado poco su nombre, desde el antiguo de Xáteba que ostentó; pero sus habitantes conservan el nombre gentilicio que se deriva de la vieja ortografía con que se escribía Játiva. ¿Cómo se llama a los nacidos en tal ciudad?

8. — San Sebastián ostenta con legítimo orgullo los títulos de Municipio mejor organizado del mundo que ha conquistado en los Congresos de Municipalidades de París. *La Perla del Cantábrico, la Bella Easo*, llevó anteriormente el nombre de Donostia, del cual se deriva el gentilicio de sus habitantes. Teniendo en cuenta la manera especial de los vascos en sus gentilicios, ¿cuál es el de los de San Sebastián?

SOLUCIONES

1—Bilbilitanos. 2—Gaditanos. 3—Miróbrigenses. 4—Maragatos. 5—Osenses. 6—Onubenses. 7—Xelabenses. 8—Donostiatras.



CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

PRISMA BRITANICO

UNA de las dificultades mayores de los extranjeros que visitan Inglaterra es asimilarse la rutina del sistema monetario en vigor y las reglas de cálculos en pesos y medidas. Desde la frontera, en que se acoge a los servicios bancarios para los fines de intercambio de moneda hasta el momento de salir del país, el dinero y las distancias inglesas l confunden.

Los ingleses, que reconocen la simplicidad del sistema internacional métrico establecido en 1875 en París, y lo práctico del sistema decimal en la contabilidad, no parecen convencidos ni dispuestos a cambiar sus formas numéricas en lo que se refiere a la equivalencia de la moneda y de la longitud. Banqueros e industriales sostienen con rigor celoso la estructura capitalista en su organización. Desde las columnas del diario «Financial Times» hasta el más simple mostrador inglés, el entendimiento económico nacional se suministra de manera contraria al resto de Europa. La unidad monetaria es el **chelín**, que comprende doce peniques. La libra cuenta veinte chelines y la guinea, que se deriva de las pequeñas monedas de oro fuera de circulación en la actualidad, tiene veintiún chelines.

Cuando gracias a las máquinas de calcular, los contables precisan con facilidad sus cuentas, no son pocas las molestias que tal sistema acarrea al extraño a estas lides o combinación de piezas de cobre y niquel, a mano o contabilizadas. La libra tiene un doble significado, el de dinero y el de peso. Siendo en su valor comercial el signo más conocido, no es precisamente la más popular en las sastrerías, en donde los artículos se venden por guineas, mientras que la cuarta parte de un penique que, por su insignificante valor, ha sido retirado como moneda; hasta hace poco venía siendo considerado en las panaderías que, en los cambios, entregaban el **farthing** para confundir más a la clientela y sobre todo a los extranjeros.

El hecho de tener el chelín doce peniques en vez de diez, hace que los problemas aritméticos sean más complicados cuando se trata de contabilizar unas cifras sin ayuda técnica. A fuerza de usar el sistema inglés se acostumbra uno, pero no por ello se excluye de la complicación matemática.

En las medidas cúbicas y de longitud algunas comparaciones tienden a encontrar una equivalencia con las españolas, pero la inexactitud de la yarda con relación al metro, y del **pint** con el litro, hace que se repita la confusión que hemos visto en la moneda. Los ingleses miden por pulgadas, pies, yardas, millas y nudos. Las medidas más comunes son el pie y la milla, pero no existe proporción al convenio general sobre distancias, puesto que ni la yarda llega al metro ni el kilómetro a la milla. Se necesitan más de tres kilómetros para cubrir las dos millas inglesas. De ahí que al calculador extranjero, cuando se interesa en averiguar la distancia que le queda por recorrer, la milla inglesa le parezca interminable. Y es que en el subconsciente, o por desconocimiento, se la compara con el kilómetro.

Ni la libra ni la **stone** inglesa tienen el peso que imaginan quienes por primera vez llegan a Inglaterra Mientras que en el resto del continente la unidad más conocida es el kilogramo, los ingleses están aferrados en el **pound** (libra), que tiene en la báscula unos gramos menos que el medio kilo. La mayoría de artículos pesados se adquieren por libras (peso), con libras moneda, y por regla general, mientras los artículos se calculan en **pounds** (o libras), el ganado y las personas se pesan por **stone**, que tiene equivalencia superior al kilogramo.

El **pint** es en la medida de capacidad inglesa lo que el litro significa en otros países. El volumen más común de las botellas de leche esterilizada que se depositan en los portales, es el **pint**. La misma capacidad tiene el vaso de cerveza que se solicita en el mostrador. Comparativamente es algo más del medio litro francés y español.

Tanto en la valoración monetaria como en las medidas, el sistema métrico decimal evitaría la serie de complicados y no menos confusos cálculos aritméticos que han de hacer los visitantes. Pero contrariamente a otros países, el visitante o turista no es tan importante para que tengan los ingleses que adaptarse a ellos. Si los ingleses mantienen el tráfico por la izquierda es porque, aparte de la tradición, los demás pueblos lo tienen a la derecha. Si los demás tienen los decimales como el mejor sistema de cálculo, los ingleses tienen por insuperables las medidas imperiales.

Oficialmente el asunto ha sido tratado varias veces. Posiblemente por el hecho de que anualmente se reunen en París los delegados de varias naciones para ratificar o revisar las tablas y reglas del sistema métrico tal como se conoce internacionalmente. Una Comisión inglesa expuso hace años la conveniencia de que se adoptara aquí el sistema continental. Pero hasta la fecha no se ha efectuado ninguna gestión con los demás países en lo que se refiere a dicha adopción.

El visitante se encontrará sorprendido cuando en la compra le pidan once peniques y de un chelín aun le vuelven cambio; le extrañará que cuando utilice la báscula su peso raye entre las 10 a las 14 **stones**, y si se mide no sea con centímetros, sino con pies y pulgadas. No tendrá más remedio que recurrir a una tabla de conversión e ir reduciendo su peso o lo que ha sido a través de las equivalencias que le son familiares. Si no lo hace, se queda sin saber lo que pesa y lo que mide cuando llegue a Inglaterra.

A. ROA.

DIVULGACIONES

IV. - UNOS ATOMOS DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE ESPAÑA

TRES amigos estudian itinerarios para recorrer España, y vamos ya para el diez, once y doce circuitos que comprenden tres tomos de gran interés, de los que separaremos con fino tiento lo más atrayente y lo más notable. Figémonos, sino, en la verdad de lo que digo.

por **ALBERTO CARSI**

Andalucía, la Mancha y las colonias casi integralmente marítimas, son llaves de oro con que cerraremos la parte geográfica e histórica, en cuyo perímetro se comprenden 47 poblaciones de importancia. Este apartado cuarto es, pues, un emporio, y a él nos referimos en estos «Atomos de Geografía e Historia de España». Y he aquí un decálogo para estudiar: Los límites de las regiones son cordilleras.—El carácter de las personas.—Los minerales.—La poesía popular.—El Guadalquivir.—Los toros bravos.—Las fiestas.—Las reminiscencias.—Los productos vegetales.

Y subiendo un piso nos hallamos a la altura de la Música y la Escultura que son arte puro. Además, no escondemos los nombres a que aludimos en nuestro recuento y estimación mientras concluímos nuestra limpia exposición y recuento.

Y vayan los nombres de las poblaciones indicadas: Córdoba, Sevilla, Islas Canarias, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, La Laguna, Orotava, Jerez, Cádiz, Huelva, Moguer, La Rábida, Palma del Condado, Granada, Málaga, Ronda, Melilla, Alhucemas, Tetuán, Xauen, Arcila, Larache, Alcazarquivir, Tánger, Ceuta, Algeciras.

Albacete, Chinchilla, Murcia, Cartagena, Totana, Lorca, Almería, Guadix, Ubeda, Baeza, Linares, Jaén, etcétera, etc., lo que, pasando por la Historia es un encanto. Nada más que en la cubierta del tomo 10 figura la elegante torre «La Giralda», cuyos detalles están grabados en la Historia.

¡Andalucía! ¡Jardín de España! ¡Tierra de sol y de alegría! ¡Templo de belleza, alcázar de la historia, templo de todas las maravillas con que el arte ha magnificado a la Naturaleza! ¡Quién sabe si eres «fatalista y mora» o providencialista, tú, perla suprema de la corona de nuestras antiguas grandezas; tú, patria de aventureros, refugio de apesadumbrados, serena y limpia como el azul de tu cielo!... Y así sigue una retahila de nombres gloriosos y de hechos asombrosos, como los de la Musa cuando habla al poeta:

«Me he visto como tú eres,
te verás como yo soy;
medita en tus vanidades,
que sólo ceniza son».

Además, toda Andalucía está saturada de arte poético, tanto del clásico, del moderno como del actual.

Como hecho cumbre de los que pueden referirse, procedentes de la historia de España, es la salida de Colón con sus carabelas para descubrir el Nuevo Mundo, y no sé nada más de Huelva de lo que Concha Espina cuenta en su novela «El metal de los muertos», que se refiere a las minas de cobre de Ríotinto.

Otro libro empieza por Granada, prenda codiciada, entre la espada y la pared, pero muy bien guardada por los fueros de la edad y la belleza.

Sobre otros datos interesantes podemos tratar. Por ejemplo, el proyecto del túnel bajo las aguas del Estrecho de Gibraltar, o sobre la fecundidad de las tierras de Motril, con su producción de azúcar y de claveles, tipo Niza, por no decir tipo Universo. Joyas como la Alhambra, como la Mezquita de Córdoba y el Alcázar de Sevilla, son únicas en el mundo. Y todas ellas se han hecho en España y por españoles, que tanto como lo somos nosotros lo eran aquellos musulmanes que a través de generaciones llevaban en España cerca de ocho siglos. Bastantes menos ¡ya lo creo! llevan los ingleses en el Norte de América, y ya no son ingleses sino norteamericanos.

A esta sazón ponemos la presencia de la célebre montaña Sierra Nevada. No escalaremos el pico Mulhacén ni el pico Veleta tampoco. Nos situaremos al pie, y ya está bien. Esta carretera es la más elevada de España, que sube a algo más de los tres mil metros. El pico de Mulhacén está cerca de los tres mil quinientos, y el de Veleta a tres mil cuatrocientos. Desde ellos se ve en días claros hasta el Atlas africano.

De Melilla, Islas Chafarinas y tierras costeras, no nos ocuparemos por ser trozos de mundo demasiado pequeños, difíciles, además de ser bien estudiados por su situación topográfica, terrestre y marítima.

Sin embargo, en algunas costas todavía existe la pesca de la ballena, y en varias playas se adivinan restos de los pescadores de tan formidables cabezas con surtidores desmesurados como elefantes, pero con apéndices para la flotación y la huida que es lo que en realidad les interesa.

La plática sobre las ballenas nos ha llevado al tema de los submarinos, que si bien no son una pesca, quizás mañana sean un sistema de pescar. Diríase que en Cartagena la única profesión lógica ha de ser la de marino, como así fué en efecto. Magníficos los tuvo; uno de ellos Isaac Peral, del que tantas veces oímos hablar como de un inventor abandonado del gobierno. Yo no sé qué gobierno habría entonces; pero lo cierto es que ese nombre se nos ha hecho simpático a todos los españoles. Si bien antes de decir que la navegación submarina tenía el precedente de Monturiol, del que apenas se ha hablado. He aquí Narciso Monturiol fué un catalán de Figueras, hombre muy inquieto y genial, que ideó, construyó y botó un submarino, al que bautizó con el nombre de «Ictíneo». Realizó la primera prueba en 1859, otra en 1860 y una nueva en 1861, las tres con éxito; pero como no encontró el apoyo que esperaba y que le era necesario, se limitó a escribir algunos libros sobre la navegación submarina.

Isaac Peral partió de otros principios, distintos de los de Monturiol y mucho más eficaces todavía. En 1884 ya estaba realizado su invento; pero lo mantuvo secretamente, y sólo cuando surgió un conflicto con motivo de las Islas Carolinas, se creyó obligado a dar cuenta de su invento. Y puede denominarse cruzada de los submarinos aquella época, mientras en otras naciones no sabían nada de nada.

Estos detalles y otros constituyen el alma de nuestro país. Me acuerdo de un festival habido en Valencia siendo yo niño, que llamó la atención del mundo. Dicho festival se titulaba «Héroes y genios», y cada personalidad y cada genio estaban representados en una gran carroza, bella y florida, magnífica y genial. Años duró el genio y la heroicidad de semejante cabalgata que invadía las almas ante cuya memoria las mujeres se exaltaban, los hombres realizaban y los niños se moderaban, todos en conjunto sintiéndose buenos.

tierras del PLATA

CONGELACION DE LOS SALARIOS

(Crónica de nuestro corresponsal en Buenos Aires)

EL gobierno por su propia cuenta decretó la congelación de los salarios y autorizó el alza astronómica de los artículos indispensables para la subsistencia de la vida del hombre. Como réplica a la actitud gubernamental, los trabajadores empezaron con sus huelgas justicieras en demanda de aumento de jornal, en defensa de condiciones de trabajo atropelladas y desconocidas por los respectivos decretos gubernamentales. De estas huelgas (todas rotas por la reacción estatal) se podrían enumerar centenares de ellas si no temiéramos ocupar demasiado espacio. Sólo nos hemos de referir a las de más duración e importancia.

La huelga de los empleados telefónicos, que duró noventa días, ha sido sumamente importante, pues se actuó con mucha firmeza. Pero también fracasó. El gobierno está dispuesto a derrotar a los trabajadores sin reconocer ninguno de sus derechos. Como fundamental argumento para perseguir y desconocer el derecho de huelga, arguye que las huelgas «son políticas, bolcheviques y peronistas, manejados los huelguistas desde la sombra y a distancia para desprestigiar al gobierno, que se resienta su economía y propiciar su caída para reimplantar la tiranía política derrotada por la revolución».

Negar que se hace política con las huelgas sería desconocer la realidad. Sabemos que a la mayoría de los dirigentes sindicales les preocupa más la política que el bienestar de los trabajadores. Pero el que las huelgas tengan éxito y se extiendan por todo el territorio de la nación tiene el gobierno la culpa, por haber tolerado la carestía de la vida y descargado las consecuencias sobre los hogares de los productores. Como consecuencia de estos procedimientos, las distintas corrientes que beligeran en el campo gremial han producido en el movimiento un confusionismo atroz, sólo útil a los pescadores de río revuelto. La mentalidad legalista, trabajada antes y durante la dictadura peronista, como así también por los actuales gobernantes, ha hecho de los «dirigentes» sindicales fieles postulantes en pos de la venia presidencial, de ministros y de personajes «influyentes». En las repetidas entrevistas que todos los dirigentes sindicales tuvieron con los hombres del gobierno, en «demanda de mejoras económicas para los trabajadores», no han conseguido otra cosa que privar a los obreros del ejercicio de la acción directa en defensa de su pan y su dignidad.

El gobierno, asesorado por sus economistas, se ha encerrado en su torre de mando y ha dicho: «aumento de salarios, ni pensarlo; sólo trabajando de manera estimulada se pagará a los trabajadores la superproducción». El problema es sumamente grave. La vida orgánica de las organizaciones de actuación firme como es la F.O.R.A., está pasando por un gran momento de prueba, muy difícil de superar. Para ilustrar bien a los lectores de este periódico, hemos de referir aquí un caso más, para demostrar cómo las gasta el gobierno «democrático de la revolución libertadora».

Los obreros portuarios adheridos a la F.O.R.A., hace más de cuatro meses que vienen cumpliendo con éxito paros de 24 y 48 horas en demanda de aumento de salarios y reivindicando el derecho a tratar directamente con la patronal los problemas y divergencias entre el capital y trabajo. El último de estos paros se realizó el día 22 de noviembre. Esta huelga de veinticuatro horas, con éxito, enfureció al gobierno de tal manera que al volver los trabajadores a sus respectivas ocupaciones el día 23, la policía, con enorme despliegue de fuerza, impidió a los obreros la entrada al trabajo. El puerto fué tomado militarmente y los obreros han sido suplantados por soldados.

Los resultados de esta medida dictatorial han sido desastrosos. Accidentes fatales y estrangulamiento de la

(Pasa a la página 2.)

DEMOCRACIA Y ABSOLUTISMO

(Viene de la página 1)

leyes de excepción, dirigismo económico, leyes y parlamentos al dictado de las imposiciones diplomáticas (la política exterior dicta sus normas a la interior y no viceversa), alianzas «realistas» con regímenes abiertamente absolutistas, etc.

No es, pues, una herejía—aunque tal se pretenda—enfrentarse abiertamente con la democracia al par que contra el absolutismo. La misma democracia ha dejado de ser ella misma. Pero lo más importante del caso es que si por azar volviese a **ella misma**, volvería nuevamente a caer en el absolutismo. Y es que la democracia, tal como quedó definida por las revoluciones políticas del siglo pasado, lleva en sí misma los gérmenes de un nuevo absolutismo: el absolutismo no monárquico. La democracia ortodoxa no eliminó las causas profundas de la iniquidad social. Al contrario, las «consagró» en grado superlativo. Convirtió en dogma intocable el derecho de propiedad y en dogma abstracto la libertad. Declaraciones metafísicas sirvieron para definir a ésta: la «nación», la «voluntad general», el «Estado» mismo. Por otra parte, concretó esta libertad en la peor acepción: la «libre empresa», la «libertad de comercio», la «libre competición» que, en resumidas cuentas, dadas las armas desiguales de que disponen los ciudadanos es, por lo menos, la condena irremisible de los débiles e inermes. Esta concepción peregrina de la libertad resulta una patente de corso extendida a favor de los ricos, de los sagrados propietarios, de los más fuertes, más astutos o con menos escrúpulos. Esta inmoralidad de principio tuvo que minar todas las instituciones del régimen democrático. Ser comerciante, o diputado, o juez, o ministro, sería la misma cosa. Un medio para «llegar», para enriquecerse o «hacerse una posición». La democracia creó al político profesional.

Repetimos que el absolutismo, con su operación de hierro, no ha solucionado estos contrasentidos sino que los exageró, en muchos aspectos, desenterrando o desempolvando la vieja heráldica del legitimismo: jerarquía, nobleza de raza o de sangre, el absolutismo cesáreo o monárquico sin monarca. No puede, en consecuencia, aparearse la actitud antidemocrática absolutista con la que el socialismo libertario significa. Este no comprende la libertad sin equidad. En una sociedad en que unos hombres, no importa si los más o los menos, se hallan supeditados, atados a los dictados de otros hombres no se puede hablar de «libre empresa», del «derecho de todos y para todos», del libre acceso a las mismas oportunidades y beneficios. Por otra parte las libertades no concretadas en la realidad individuo, hombre, como realidad fundamental inescamotable, son meras ecuaciones algebraicas.

Estas consideraciones sobre el absolutismo antidemocrático no se paran en el fascismo, el nazismo y el falangismo. Son aplicables **in extenso** al totalitarismo soviético. Con la particularidad de que cuanto más populachero, más redentorista es un poder político, mucho más reaccionario y despótico se presenta. De lo que se infiere que la peor de las dictaduras estatales concebibles hoy, sería la supuesta dictadura antiestatal, una dictadura anarquista.

NOTICIAS BREVES

En Madrid se ha celebrado una misa «en sufragio del alma del patriota filipino José Rizal», fusilado por un gobierno español bajo acusación de antipatriota, separatista y masón.

—En el mismo Madrid se ha celebrado una misa bizantino-eslava cantada en ruso.

—El escritor cruzado W. Fernández Flórez, ha declarado que «los escritores nos hemos acostumbrado incluso a formarnos una autocensura; muchas veces, una idea, apenas nacida, tenemos que tacharla con un ideal lápiz rojo, por su inutilidad».

—En un discurso pronunciado ante la O.N.U., el delegado español Lequerica ha llamado a Picasso «gran patriota» y a Lenin «eminente hombre de pensamiento».

—En México acaba de fallecer el famoso general Miaja quien, con todos los descuentos que se quiera, no había mendigado como otros generales el perdón del pachá.

—Llegó a Madrid el jefe del Estado Mayor norteamericano para entrevistarse con el ministro del ejército franquista. Antes se habían entrevistado Mr. Dulles y Franco.

—Otro motivo de la despoblación del campo español: En Santa Cruz de Retamar, por cada tres niños que nacen solamente nace una niña. Hay allí muchos solteros incasables y «se está estudiando la manera de premiar con dos jamones a quien logre llevar alguna chica al pueblo».

—Bajo la presidencia del obispo de Barcelona se ha constituído un tribunal eclesiástico para la «investigación canónica sobre el supuesto martirologio de religiosas en Cataluña» durante el período «rojo».

—Según una noticia de Cádiz va a iniciar un nuevo viaje de instrucción el «Juan Sebastián Elcano», barco que, como es sabido, suele regresar sin marineros de cada uno de sus viajes a América. A bordo va el príncipe Juan Carlos.

—Una de las academias de Miranda de Ebro decidió cerrar la puerta quince minutos después de la hora de entrada, para castigar a los alumnos rezagados. Uno de los profesores se encontró con la puerta en las narices.

—Entre los 50 libros mejor editados en España en 1957, según premio del Instituto Nacional del Libro, figura en cabeza este título: «El día 4 de agosto moría Manolete».

—Según la prensa de «allá», Madrid está siendo estos días el «puerto» mejor abastecido de pescado, hasta el punto de que gran parte del pescado que se consume en Alicante procede de los mercados madrileños. ¡Como que vive allí el campeón de pesca de España!

Desde Centroamérica

Repercusiones del golpe militar en Venezuela

(Crónica de nuestro corresponsal)

FRACASADO el intento de apoderarse del poder por los militares de Maracay y otros puntos de la República, la dictadura pérez-jimenista, como es lógico, emplea a fondo todas las fuerzas represivas de que dispone. Despachos posteriores al 1.º de enero, notifican el fusilamiento de diez militares complicados en el cuartelazo.

En las esferas de los exilados políticos venezolanos, circula la tesis de que los acontecimientos que acaban de desarrollarse, son los prolegómenos de acciones futuras más o menos inmediatas. La prensa diaria, se halla en huelga y los directores de los cuatro rotativos de la capital deben haber sentido ya el peso de la represión al no acatar la intimación del dictador a fin de dar la impresión de que el alzamiento ha sido sofocado definitivamente.

Existe un hecho contundente: el repudio general de todos los sectores nacionales. Nadie que conozca el ambiente venezolano, ignora el malestar económico que repercute como secuela del despilfarro al por mayor en el perímetro del país más rico de Suramérica, especialmente en los sectores del trabajo. Fuera de la industria petrolera, los salarios que el obrero percibe no guardan relación con los altos precios del costo de la vida.

Pérez Jiménez, para sostenerse desde que usurpó el poder en 1948, dispone de un solo manjar: la represión brutal ejercida por Pedro Estrada y el Servicio de Inteligencia Militar. Pérez Jiménez, como todo buen militar, ha «ganado» sus galones parlamentarios y a las esferas militares que de él dependen para que le nombraran general con un barniz más o menos legalista.

Pero el hecho de la feroz persecución que ha mantenido desde que mangonea el Estado, señala el volumen exacto de su pánico irrefrenable. Consciente de su mediocridad, inventa como todo dictador, una serie ininterrumpida de «complots» con la finalidad de tener pretextos para llenar las cárceles. En las listas de expulsiones, incluye un 90 por ciento de obreros y campesinos y cuyos lugares de trabajo son cedidos a inmigrantes sin ocupación que, por este mismo hecho, le guardan gratitud y reconocimiento. La reciente «ley» promulgada poco antes del «plebiscito», en la que se concedía el derecho al voto a los extranjeros que llevaran dos años en el país, muestra claramente la finalidad que perseguía el régimen.

El «Washington Post and Times Herald», dice en una reciente edición:

«Existen amplias indicaciones de que el despotismo venezolano es uno de los peores y más odiados en el hemisferio. Pérez Jiménez ha podido perpetuar su poder, sólo mediante la suspensión de la Constitución, sometimiento de la prensa, encarcelamiento de los «líderes» del único partido de oposición y celebrando un plebiscito muy bien arreglado hace escasamente dos semanas».

Y añade: «Significativamente el régimen ha estado sometido a creciente crítica de las primeras figuras católicas del país. El órgano mensual de la archidiócesis de Caracas, publicó recientemente un artículo titulado «Tortura». Todo ello indica la total aversión a un régimen que no cuenta con el apoyo de ningún sector. Católicos, prensa, obreros, clase media, estudiantes y partidos políticos se hallan en la acera de enfrente del edificio gubernamental actual.

Si en el interior son las fuerzas armadas que lo sostienen, ¿quién lo apuntala desde el exterior? ¿Cuál es la sede de esos hilos invisibles que le alientan?...

En este punto, ya queda despejada la incógnita.

Dice una nota reciente de Washington: «Las autoridades (se refiere a las norteamericanas), dijeron que era

(Pasa a la página 2.)

LA OBRA HISTORICA DE CARLOS MARX

MARX, como ya hemos dicho, combatía a los trabajadores parisinos, a esos «obreros de lujo» que «predican en realidad el régimen burgués vulgar» y que «forman parte de la vieja basura». Pero estos trabajadores habían hecho la revolución de 1848, y probarían, cinco años más tarde, con la «Commune», que eran siempre los más revolucionarios de Europa y del mundo.

¿Por qué este odio contra miembros de la Internacional que debieron ser considerados por Marx como hermanos de lucha, por encima de las divergencias que separábanles en la interpretación del socialismo? La respuesta es que eran prodhonianos e ignoraban a Marx.

Sí; Marx introdujo en el movimiento socialista internacional, en la Asociación de la que era el principal piloto, un hecho nuevo: la lucha implacable y sin escrúpulos contra todos los pensadores, los militantes y las corrientes socialistas no marxistas; contra todas las secciones y las federaciones con concepciones teóricas o tácticas diferentes a las suyas. Y en esta lucha. todos los procedimientos, generalizados en escala universal, fueron buenos para él: calumnia tenaz, acusaciones insidiosas, agentes personales enviados sobre el terreno, constitución de nuevas secciones contra las secciones independientes de su pensamiento, explotación del sentimiento racista judío o de odios nacionales, deformación del pensamiento ajeno, recurso a falsas credenciales en los congresos. No hubo procedimiento desleal al que no recurriese. En esto, y digan lo que quieran sus obstinados defensores. Marx es el padre del bolchevismo.

Hemos visto en nuestro breve prefacio del núm. 24 al pensamiento proudhoniano (*) lo que Marx escribió, en 1844, acerca del libro de Proudhon «¿Qué es la propiedad?» Esta obra de Proudhon tiene el mismo alcance económico y político que la obra de Sieyès ¿«Qué es el Tercer Estado?» «... Su obra es el manifiesto científico del proletariado francés». Ahora bien, tres años más tarde Marx publicó «Miseria de la filosofía» (en respuesta a «Contradicciones económicas o filosofía de la miseria») en cuya obra atacaba a Proudhon desde el prefacio.

«M. Proudhon—escribe Marx—tiene la desgracia de ser singularmente conocido en Europa. En Francia tiene derecho a ser un mal economista porque pasa allí por buen filósofo alemán. En Alemania tiene derecho a ser un mal filósofo porque aquí pasa por economista francés de los más fuertes. En nuestra calidad de alemanes, y de economistas a la vez, hemos querido protestar contra este doble error.»

¿Qué cambios, pues, se habían operado en tres años (fecha de la aparición de «Miseria de la filosofía»? 1846) en el pensamiento de Proudhon? Ninguno. Pero, entretanto, Marx había escrito a Proudhon proponiéndole una «correspondencia regular». Y Proudhon, que le conocía, había declinado cortesmente en carta del 17 mayo 1846, en la que criticaba ciertas posiciones de Marx. Al año siguiente Marx atacábale tomando como pretexto las susodichas «Contradicciones».

El mismo procedimiento empleó contra todos.

Vivía en Londres, en la época en que Marx residía allí, un socialista ruso inesperado para Marx: el gran escritor Alejandro Herzen. Herzen, amigo

por **GASTON LEVAL**

de Michelet, de Bakunín y de todos los revolucionarios de la época publicaba, con su amigo el poeta Ogareff, la célebre revista «Kolokol» (La campana), que llegaba hasta la misma corte de Rusia y hacía campaña contra el absolutismo zarista. Fué Herzen quien donó el dinero con el que Proudhon fundó «La voix du peuple». Sin embargo, Marx no vaciló en acusar a Herzen—siempre por persona interpuesta—de ser un agente del zar; y en la «circular confidencial» enviada a su amigo el Dr. Kugelmann, residente en Alemania—donde estas calumnias serían ampliamente utilizadas—, el mismo Marx afirmaba que «Herzen, aunque personalmente rico, cobraba del partido paneslavista y pseudosocialista ruso, con el que mantenía relaciones amicales, la suma de 25.000 francos anuales». Textual, y obsérvese que el calumniado no era solamente Herzen sino que también el socialismo revolucionario ruso no marxista, aparejado con el partido paneslavista. Compárese esto con los actuales procedimientos bolcheviques.

Hemos dicho «contra todos». En Alemania el movimiento socialista había nacido a la vida pública bajo la potente influencia de Lassalle. Fué éste quien fundó, en 1863, la primera organización obrera moderna, la Der Allgemeine Deutsche Arbeiterwerein, de la que fué presidente. Al mismo tiempo aportó una obra teórica en la que expuso una doctrina materialista de la historia y socialista, con pensamientos que le son propios y otros tomados previamente a Proudhon. Los escritores marxistas os dirán que siguió a su maestro. Pero Lassalle murió en 1864 y «El Capital» fué publicado en inglés en 1867 y en alemán en 1873. Lassalle no tuvo, pues, que inspirarse en Marx para escribir «La ley de bronce del salario», ni para defender tesis sobre la definición del salario, la concentración del capital y el papel del industrialismo, que encontramos en Marx.

Pero Marx deseaba constituir su partido, su fuerza de acción histórica. Para conseguirlo le era preciso utilizar las fuerzas obreras organizadas por Lassalle y destruir a la vez las que no aceptaban sometérsele. Así es que en el congreso de Eisenacht, su discípulo y agente Liebknecht (padre de Carlos Liebknecht) provocó una escisión en el seno de la Dar Allgemeine Deutsche Arbeierwerein para fundar el Partido de la Democracia Socialista. La consecuencia fué doble: no sólo la organización lassalleniana fué sumida a la impotencia sino que el movimiento obrero fué arrastrado al terreno político (que pasó a primer plano) y al que en lo sucesivo quedaría subordinado.

Al mismo tiempo, para justificar sus maniobras, Marx y sus amigos acusaron a Lassalle de haber flirteado con Bismark y su sucesor Schweitzer, y de ser agente del primero—Lassalle murió en 1864.

Marx reside en Londres. En el Consejo General tiene en sus manos los resortes de mando de la Primera Internacional. Desde allí, con Engels, orienta a sus satélites, especialmente a sus satélites alemanes e israelitas. Es demasiado hábil para atacar directamente. En el seno del movimiento internacional lo hará por él su amigo Liebknecht, en el congreso de Basilea de 1869. Los miembros del Congreso aceptaron sus acusaciones contra los lassalleanos. Seguidamente, aleccionados, se enterarían de que éstos aceptan en todos los puntos el programa de la Internacional, lo que declara oficialmente su órgano «Sozial Democrat», cuando en el congreso de Basilea Liebknecht y sus amigos habían rechazado la propiedad colectiva.

Pero merced a estas habilidades políticas, la poderosa fuerza de la Primera Internacional fué puesta al servicio de Marx y el movimiento lassalleano quedó reducido a la impotencia. Y la estrategia marxista triunfaría.

(*) Este artículo ha sido traducido del original francés publicado en el número 27 (diciembre 1957) de «Cahiers de Socialisme Libertaire» (7, rue de la Petite Ruelle, Argenteuil (S. et Oise).

3279

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

N.° 666 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 2 Febrero 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

ELECCIONES AUTENTICAS

El 15 de diciembre último, el dictador venezolano Marcos Pérez Jiménez convocó al pueblo de Venezuela a unas elecciones en que no tenía éste más opción que remachar al déspota en su poltrona. El pueblo no acudió a las urnas; se reservó a hacerlo cuando lo creyese conveniente. El momento ha llegado en el curso de la semana pasada y el resultado ha sido la salida intempestiva del dictador por los caminos del exilio. Con el hundimiento de la dictadura venezolana los pueblos de América han dado un gran paso en el camino de la libertad; pero deben dedicarse sin reposo a fortificar el terreno conquistado con tantos sacrificios. Más de trescientos muertos ha pagado el pueblo de Caracas por la libertad.

OCASO DICTATORIAL

La caída del régimen peronista ha sido la señal de un derribo general de las dictaduras en América hispana. A Perón siguióle su colega peruano, y ahora ha caído Jiménez, que había hecho de Venezuela la plataforma para una nueva ofensiva absolutista. Allí tenía su cuartel general el ex jefe de los «descamisados». Cayeron también Anastasio Somoza y Castillo Armas a título personal siquiera. Quedan en pie Fulgencio Batista, en Cuba, y el chacal dominicano Leónidas Trujillo. Y alguno que otro a ambas vertientes de los Andes más o menos bien agazapado. La revolución venezolana (una auténtica revolución popular) puede ser decisiva en toda América. El porvenir dependerá de que queden o no en pie los militares.

EL ABRAZO DE ESTORIL

LA noticia bomba del momento es, para la actualidad española, la supuesta sumisión de encopetados jefes del tradicionalismo español al pretendiente Juan de Borbón. De tener fundamento la noticia estaríamos en vísperas de un abrazo de Vergara entre las dos fracciones dinásticas españolas. Lo que no se ve tan claro es la fórmula-base de la reconciliación. Las palabras puestas en labios del pretendiente no cercioran a nadie sobre sus intenciones. Si la finalidad es acabar con el caudillaje vitalicio de Franco, ¿hay que deducir que el entendimiento de ambas fracciones lo ponen en serio peligro desde este momento? ¿Se habrán convencido carlistas y borbones de que la permanencia de Franco en el Poder no hace más que cerrar definitivamente las perspectivas a cualquier clase de restauración?

El caudillo no ha hecho más que estimular el antagonismo dinástico de ambos sectores para después justificar la necesidad de su permanencia en la jefatura del Estado como piedra angular de un reino sin rey. Escogió para ello la fase más crítica de la guerra civil: aquélla en que por encima de todo, el problema de los problemas era ganar la guerra. Carlistas, borbones y falangistas quedaron convertidos por decreto en el tren mixto llamado Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.

Al terminar la guerra, el tópico de la unidad del Movimiento continuó superpuesto, por gracia del mismo Franco, a todos los tópicos de fracción. Las pertensiones del carlismo fueron hábilmente balanceadas con las no menos históricas de los borbónicos. El mismo hacedor encargóse de estimular, de vez en cuando, las reclamaciones antidinásticas del falangismo.

Con estas tres cartas en la mano Franco ha seguido dominando la partida de baraja. En el supuesto de una real y tangible mancomunidad monárquica, quedaría todavía en manos del hábil taur la carta del falangismo antimonárquico a oponer a la del monarquismo fundido. Hasta el presente los falangistas han tenido tribuna libre para exponer sus furiosas diatribas contra la «vieja», «anquilosada» y «podrida» institución monárquica ligada a las «mayores catástrofes nacionales». La única monarquía potable, aquella en que se atrincheran para salvar su antiliberalismo, es la que no tiene heredero tangible: la de la casa de Austria. Bastaríale al caudillo proclamar la enemiga del sector falangista a toda solución borbónica, con o sin Parma, para, haciendo resaltar su alta calidad de moderador, dar el carpetazo a cualquier proyecto de restauración.

En resumidas cuentas, la fusión de las aspiraciones dinásticas en la persona de don Juan no hace más que reducir la masa de maniobra en poder de Franco.

Pero sobre todas las cartas habidas y por haber está la del ejército. Sobre el ejército ha venido cabalgando Franco a través de las altas jerarquías militares que son de un monarquismo atemperado al espíritu de cuerpo. Siendo el caudillo un militar en los grados más superlativos, el monarquismo del ejército será más bien el que interprete con más fidelidad aquel espíritu de casta. Hay, pues, que contar con la fracción monárquica de Franco en tanto que representante de las altas jerarquías del ejército cuya política dinástica es la del caudillo mismo.

El ejército es y forma por sí una fracción dinástica de primer orden cuyo rey, por el momento es el caudillo en persona. El ejército, en el que mandan y deciden sus altas jerarquías —no la oficialidad más o menos carlista, donjuanesca o falangista—forma la espina dorsal del régimen franquista. El ejército se cree, con fundamento, el héroe del 18 de julio de 1936 y del 1.° de abril de 1939; el Hércules de la «Cruzada» y el coloso de la «Victoria». Se tiene por propietario de esta victoria. Y esta fracción monárquica no ha ido a Estoril a poner su espada a los pies del pretendiente. No hay, pues, dos fracciones monárquicas y una sola reconciliación. Hay una tercera fracción: la castrense, la más poderosa y decisiva, fuera del o frente al abrazo de Estoril. La solución queda, pues, en el aire.

Item más. De la importancia de esta superjerarquía castrense dan fe las continuas lisonjas que todos y cada uno de los sectores del Movimiento le prodigan. Los falangistas—que también tienen su espíritu de cuerpo, o sus intereses o sus momios—no son los más rezagados en encomendarse, en rendir pleitesía, en quemar incienso, en postrarse de hinojos ante el altar de este Júpiter tonante. Estas oraciones han sido rezadas recientemente por el vicesecretario general de la Falange en Medina del Campo: «... Y jóvenes cuerpos falangistas fueron atravesados por balas enemigas que yo imagino, en su sangrienta salida (del cuartel de la Montaña) llevando como un airoso penacho jirones de caqui y de mahón entremezclados... ¿Qué más expresivo símbolo de hermandad?» «... Y van a Rusia camisas azules a darlo todo sin esperar nada en cambio... y hemos querido ir al Africa Occidental española donde, en estos momentos nuestro Glorioso Ejército defiende la seguridad y, lo que es más importante, la dignidad de la Patria...»

El abrazo de Estoril no deja desarmado a Franco de sus triunfos fundamentales, ni establece la unidad de fines, inmediatos y mediatos, de las fracciones monárquicas.

JUAN MARCH
brazo financiero de la sublevación fascista

(Conclusión)

Sin embargo, todavía quedaba el asesinato no aclarado de Rafael Garau. Los tribunales de Valencia recibieron órdenes de reiniciar la investigación. Revisando los antecedentes, un juez ordenó que March fuese detenido y encarcelado sin fianza.

Juan March tuvo noticias de la orden de arresto antes de que la tinta de la rúbrica estuviese del todo seca. Disfrazado de sacerdote, huyó a través de la frontera y llegó a París. Desde aquí comenzó a mover influencias para lograr que la orden de arresto fuese rescindida.

—Sólo Dios es omnipotente, pero el dinero es su lugarteniente—suele decir March.

En un país tan corrompido como España estaba, el dinero muchas veces tenía más influencia que Dios. Con él se podían contratar los servicios de los mejores abogados, sobornar a los jueces, comprar diputados a las Cortes y hasta ministros del Gabinete. Podían comprarse las columnas editoriales de los principales periódicos y hacer negocios con el dictador.

El juez que estaba a cargo de la investigación del asesinato, súbitamente fué reemplazado. El nuevo juez decretó la libertad provisional del acusado, bajo fianza de cinco mil pesetas, que rápidamente fueron depositadas. La causa fué anulada con posterioridad. Para reprimir los rumores, Primo de Rivera hizo una declaración a la prensa.

«Cualquiera que haya sido el origen de su gran fortuna—señaló significativamente el dictador—desde el advenimiento del directorio (dictadura) este caballero (Juan March) la ha colocado a la disposición del Gobierno con fines patrióticos y benéficos». El Gobierno, añadió, le había concedido a todo el mundo el derecho para redimirse de su pasado y para «restaurar su buen nombre» mediante la ejecución de buenas obras.

¿Cómo pudo March «redimir» su pasado? Financiando una campaña militar contra los rifeños (a quienes previamente había armado). Le prestaba dinero a bajo interés. Compró periódicos que aplaudían la política del dictador. Le regaló a la reina Victoria Eugenia dinero para construir un hospital.

En 1926 March recibió su recompensa. Por decreto gubernamental se le entregó el monopolio oficial de la venta de tabaco en Marruecos español.

Unos meses después, en medio de un discurso en que se le fustigaba duramente en una reunión de directores de la Arrendataria, en forma dramática penetró en el recinto y tomó su asiento en la cabecera de la mesa. En secreto había comprado acciones suficientes para controlar a la Compañía que tan violentamente había tratado de destruir un cuarto de siglo atrás. Ahora poseía a toda la industria tabacalera española.

Se convirtió en un personaje de suma importancia. Los periódicos ya no le llamaban «el notorio contrabandista»; se referían a él como «el conocido financiero». Era una figura familiar en las recepciones palatinas, donde era cordialmente recibido por el rey y la reina. Sus amantes incluyeron a famosas actrices y modelos; de una de ellas se decía que era la mujer más bella de España. Como principal consejero economista del dictador, sus asuntos de negocios florecieron como nunca antes. Cuando un corresponsal extranjero le preguntó cuán rico era, él respondió: «Soy tan rico, que ni yo mismo sé exactamente la cantidad de dinero que tengo. Probablemente soy el hombre más rico del mundo». Y luego, después de pensar un momento, añadió: «Excepto Henry Ford, quizás».

Desde muy pronto March compren-

(Pasa a la página 2)

La codicia del pirata no se detuvo ante la desolación de España ni ante esto.

EUSEBIO C. CARBO HA MUERTO

Un reciente «Contrapunto» de nuestro estimado corresponsal en México, compañero Adolfo Hernández, nos sacude con una terrible noticia: el fallecimiento en la capital azteca de nuestro entrañable compañero Eusebio C. Carbó. Faltos de más noticias por el momento, aturdidos y sin tino para el penoso comentario que tal sentida y luctuosa circunstancia impone, cedemos la palabra a nuestro corresponsal:

«ULTIMA HORA.—México, 19 de enero. Urgente: En los momentos de depositar este «Contrapunto» llega hasta nosotros la noticia de la muerte de nuestro compañero, el viejo escritor confederal Eusebio C. Carbó. Falleció ayer, a las 18,15 horas, y será enterrado hoy—día terriblemente gélido y lluvioso. Esperamos que compañeros más calificados que este corresponsal se refieran a su obra con conocimiento. Lamento tener que cerrar este «Contrapunto» con tan triste noticia.

«México, 20 de enero. Urgente: Más de un centenar de personas acompañaron los restos de Carbó, calados por la lluvia y barro (ayer nevó en México por primera vez en muchos años) y escucharon emotiva despedida de labios del viejo periodista y veterano compañero José Viadiu, quien se refirió a la actuación de Carbó en los dolorosos caminos de la España de ayer.

«Entre las ofrendas florales cabe destacar un ramo de flores a nombre de Rodolfo Rocker.

«Excelsior», en breve nota, publicada hoy 20 de enero, da cuenta del sepelio de Carbó y lo menciona como uno de los más destacados militantes del anarcosindicalismo español. — Adolfo.»

A continuación de esta primera noticia hemos recibido de los compañeros de México la breve glosa que publicamos a continuación. Creen los compañeros de México, y con ellos nosotros, que una figura de la reciedumbre de Carbó merece mucho más, y esto es más que un compromiso que contraemos con nuestros lectores. He aquí la nota de los compañeros de México:

«EUSEBIO C. CARBO

»Nos abandona este compañero, luchador de los ideales humanos que habrán de hacer un día feliz a la humanidad.

»Las filas del movimiento anarquista, van clareándose de día en día. Pero la fe y la perseverancia que encarnaron en Carbó los atributos de la continuidad en la obra humana, no se debilitan, no pierden su valor permanente.

»Carbó fué un luchador excepcional. Pocos han dado, como él, a las ideas anarquistas, tanta actividad, tanta ejemplaridad y tanta consistencia en su defensa.

Paladín incansable, hombre de una ferviente y vehemente actuación, jamás retrocedió en su camino, y dió siempre

(Pasa a la página 4)

CRONICA

Sobre el imperio español

TRAS cerca de tres siglos de imperialismo español, ¿por qué se levantaron los pueblos de América a principios del siglo XIX? Los patriotas españoles contestan que por el relajamiento político del reino durante los seis años de guerra contra Napoleón; los patriotas criollos que a causa del despotismo de los virreyes y gobernadores. A todos estos alegatos, Cecil Jane («Libertad y despotismo en América hispana», Imán, Buenos Aires), se pregunta por qué no se levantaron aquellos pueblos antes, pues parecidas y aun peores situaciones se habían producido con anterioridad. Sin ir más lejos: cuando la guerra de sucesión.

Efectivamente, durante el reinado de los primeros borbones pasó el imperio español por el más crítico momento histórico de su decadencia económica, militar y naval. Pero, se señala, había en América una Iglesia católica que por su influencia en el pueblo y su fidelidad a la corona mantuvo la cohesión y lealtad de los súbditos de España. A este argumento replica Jane que durante la guerra de independencia el poder de la Iglesia no había variado, y que los caudillos, ni herejes, ni agnósticos, vivieron y murieron dentro de la fe católica. En el siglo XVII, ingleses y holandeses hubieran también ayudado a los independistas. Inglaterra sobre todo, que ya era la reina de los mares y había forzado la independencia de Portugal.

Jane se revuelve también contra el pretexto de que en el siglo XVII América era un mundo espiritualmente estancado o aquejada de sopor político. Tal hipótesis, estima, nos llevaría a admitir un milagro: ¿cómo en menos de un siglo daría todo un continente un tan gigantesco salto en el tiempo?

Otro pretexto: las ideas liberales, causa de los grandes acontecimientos políticos europeos, no podían tener eco en el siglo XVII como tuviéronle en los dos siglos siguientes. Respuesta de Jane: las corrientes de la gran revolución francesa no tuvieron influencia decisiva en el levantamiento de 1810.

El autor cree, sencillamente, que la revolución americana empieza a surgir en Hispanoamérica en el momento en que son transformadas, por iniciativa de la corona misma, las viejas bases del imperio. Y afirma temerariamente que los americanos estaban completamente identificados con la configuración del imperio. He aquí las razones. El imperio español no podía ser más paradójico. La fuerza de su centralismo consistía en la autonomía de poderes. En América estos poderes estaban representados por el virrey, la Real Audiencia, la Iglesia, y el Cabildo. Ahora bien, estas instituciones no se hallaban jerárquicamente subordinadas unas a otras sino que cada una dependía directamente de la corona. O más concretamente, del Consejo de Indias y de la Casa de Contratación.

Dicha autonomía era premeditada y tendía a evitar en América la concentración de poderes en una sola mano, de lo que resultaría una prima a la independencia.

Según Cecil Jane, los primeros colonos llevaron a América la tradición municipal que habían ido destruyendo los Austria en España. Las Cortes eran un falseamiento de las libertades municipales. Los comuneros de Castilla no se batieron por las Cortes sino en la medida en que defendían a los municipios. Las Cortes, que no habían reunido apenas los reyes Católicos lo fueron con frecuencia por el déspota Felipe II.

«Los que cruzaron el Atlántico—escribe Jane—llevaron con ellos aquel amor a la autonomía municipal... Se creaba en América un Cabildo, y si es cierto que los primeros miembros que lo constituían eran nombrados por el fundador, los sucesores de aquéllos se elegían por los habitantes. El gobierno metropolitano, fiel a su idea de establecer un sistema de frenos y contrapesos, no sólo permitía sino que imponía esa práctica.»

He ahí, según Jane, lo que mantuvo el imperio español durante la guerra de sucesión, en cuya época América no era, ni mucho menos, «la sombra de su sombra».

En resumen, el autor cree que las reformas del déspota ilustrado, aunque tendían a satisfacer quejas justificadas, precipitaron los acontecimientos, resultado que veríamos en la primera década del siglo siguiente. Se concedió a los pueblos de América una mayor libertad legal, se aflojaron las amarras al comercio y a la industria indígena, se admitió a los criollos en la Administración y hasta fueron llamados a las Cortes españolas. Pero el reajuste administrativo lesionó la independencia del Cabildo. Los poderes, antes neutralizados, entraron en colisión. Y, termina el autor: «Así como Diocleciano, al romper con las viejas tradiciones del Imperio Romano, pareció darle un nuevo plazo de vida y en realidad precipitó su caída, así Carlos III, al pretender reorganizar sus dominios sobre bases nuevas... fué el verdadero autor de la guerra de la independencia».

José PEIRATS.

XXXIV. — LAS UNIVERSIDADES

EN las universidades la depuración está en su apogeo. La discusión entre profesores y estudiantes forma parte del plan educativo. Estas discusiones dejaron de ser reservadas cuando Mao Tsé Tung pronunció su célebre discurso y los estudiantes y profesores que hasta entonces no habían exteriorizado sus discrepancias, lo hicieron a partir de aquel momento. Se descubrió a los adictos al Partido y simultáneamente empezó la campaña.

Las discusiones en las Universidades se hacen en pequeños grupos de acuerdo con un plan establecido, a fin de no desviarse del tema. En ellas entra lo que la prensa capitalista llama «el lavado de cerebro», y que significa una especie de confesonario sin curas. El inculpado tiene que confesarse y hacer enmienda de sus errores que, dicho sea de paso, no convencen a nadie pero humillan al confesado. Posteriormente, cuando los exámenes vengan, como quiera que la conducta y la adhesión al régimen es materia de puntuación para el resultado, es casi seguro que el «derechista» se verá suspenso y enviado al campo a trabajar en la agricultura.

XXXV.—EMIGRACION POR DECRETO

Mi interés en visitar una Universidad no fué satisfecho. La suerte me deparó un vecino estudiante en el tren de Wuchang que conocía el inglés y que se exteriorizó conmigo. Estaba amargado porque lo alejaban de los suyos y tenía que incorporarse a una cooperativa agrícola de Shensi. Me hijo que muchos de los rechazados se negaban a ir al campo, pero que a la larga debían ir y la resistencia empeoraba la situación. Varios estudiantes chinos con los familiares en el extranjero hicieron una demanda colectiva para reunirse con los suyos sin resultado, como era de esperar.

Estos cambios de residencia, por decreto, no sólo afectan a los estudiantes sino que a todas las gamas sociales. Es exactamente el mismo procedimiento empleado por los Incas con los mitimaes. El Estado razona de la siguiente manera: exceso de población aquí, defecto de población allí; resultado: decreto ordenando el traslado de familias de la provincia superpoblada hacia la provincia infrapoblada. Todo ello redunda en bien del país, mas en mal del individuo que, de golpe, se ve alejado de su suelo, de sus horizontes, de sus relaciones y de cuanto formaba su vida.

XXXVI.—REPRESION Y DEPURACION

Aparentemente, el nuevo estado de cosas parece aceptado por toda la población, sin excepción. Conociendo la naturaleza humana sabemos que no puede ser así. Dejemos aparte los adictos del Kuomitang que quedaran en China; aun tendremos capas sociales descontentas con el cambio que se les obliga a realizar por decreto. Muchos, habrán luchado contra los japoneses en las guerrillas y habrán perdido en la contienda seres queridos y hacienda. En su fuero interno tienen que considerarse injustamente tratados en alguna de las muchas medidas tomadas por el nuevo régimen. Algunos habrán reaccionado violentamente. El propio Mao Tsé Tung confiesa en su discurso de febrero que 800.000 chinos contrarrevolucionarios fueron ajusticiados. Cantidad que desde Formosa y los Estados Unidos se transforma en 15.000.000.

Considerada la cosa numéricamente —«los muertos, en China, son una cuestión de estadística», dice un general de Chiang Kai Shek—y teniendo en cuenta el guarismo total de 600.000.000 de habitantes del país, la cifra de Mao Tsé Tung debe pecar de modesta—de la misma manera que los 15.000.000 pecan de exagerados—. Mas aún habría cierta justificación si se tratara de víctimas caídas de inmediato después de la Liberación. La cosa se agrava cuando entramos en conocimiento de que se continúa ajusticiando contrarrevolucionarios, a los ocho años de haberse liquidado la resistencia armada.

Siguen luego las medidas represivas de tono menor. El propio ministro de la Seguridad Pública manifiesta la existencia de campos de concentración «donde los prisioneros se redimen por el trabajo». Lo que, en otros términos, significa la presencia del trabajo forzado en el país.

Las mismas sentencias emanadas de Tribunales legales dejan de ofrecer garantía. El hecho de haber sido juzgado, condenado y haber cumplido la pena no significa un «borrón y cuenta

(Pasa a la página 2.)

EL DRAMA DEL AUTOMATISMO

— V —

COMO vamos viendo no es nuevo el sistema que utilizan los acaparadores de oro para amortizar el capital empleado en la transformación del maquinismo y toda su aparatosidad automática, porque es más cómodo y expedito que sean las grandes masas de trabajadores las sacrificadas en beneficio del progreso industrial, a que el capitalismo de Estado o privado pierda un céntimo de los pingües beneficios que los dividendos distribuídos van acumiendo.

Lo lógico y natural sería que esa amortización se cargara exclusivamente en el haber de los accionistas que son los únicos, en fin de cuentas, los que se benefician de la producción acelerada por el ultramaquinismo. Los obreros no tienen nada que amortizar en esas automatizaciones, ni sus salarios exprimidos ya como una esponja seca antes de la transformación permiten acumular reserva alguna para poder resistir los profundos «baches» ocasionados hasta la readaptación de la mano de obra sacrificada o amortizada.

Ciertos teorizantes del automatismo en su aspecto social y económico tratan de llenar esos baches readaptando, permutando en constante trasiego hombres por mercancías y reabsorbiendo en las nuevas industrias creadas el personal sobrante; convirtiendo de tal forma a la gran masa humana en una despreciable almoneda de mercaderes que fluctúan entre la oferta y la demanda; bajos fondos de plusvalía a la inversa, con el fin de que siga siendo el dios oro, poderoso caballero, el talismán que rija todas las acciones del mundo de los vivos y que nos acompaña hasta la muerte.

Los accionistas, por mediación de sus mandamases subalternos, pueden hacer esas amortizaciones antes de llevar a cabo la automatización. De hecho ya la tienen amortizada antes porque es al esfuerzo de la mano de obra y a sus constantes privaciones a quienes se debe el acrecentamiento evolutivo constante de la producción que permite al capital planear y reazar una transformación en su utillage automático. Por lo tanto nosotros no podemos ni queremos ni debemos reconocer «bache» alguno cuando una de esas automatizaciones se llevan a cabo y tratan que nuestros cuerpos,

por VICENTE ARTES

nuestras vidas y nuestra dignidad sirvan, cual piedra machacada, para llenar los huecos que el egoísmo capitalista no quiere colmar.

Actualmente se ha puesto en boga una reivindicación que los trabajadores estaban afónicos de tanto pedirla a viva voz: el **pleno empleo.** Es decir, la garantía absoluta e inviolable del obrero a disponer de un medio propio e inalienable de ganarse la vida sin estar pendiente de la pesadilla del paro, venga éste de donde quiera, y en contra de su propia voluntad. Pero a esa pesadilla, producto de los avatares de la superproducción, se ha unido o está próximo a unirse, otra que además de crear una superproducción que perjudica de lleno el pleno empleo, crea el drama, lo multiplica a priori y automáticamente desde el mismo momento que se toca el primer botón de la automatización.

¡Ojalá todas esas realizaciones sirvieran—como hemos dejado dicho—para dignificar la vida de los trabajadores en vez de convertirlos en mercancía disponible y sin valor! ¡Qué más podríamos desear! Pero como no es así y tratan de hacer pagar a la masa productora los gastos de una transformación maravillosa, los Sindicatos obreros deben de estar alerta, dar el grito de alarma, antes de que los acontecimientos se precipiten y la automatización nos pille de improviso atados de pies y manos y a merced de esa trama inhumana que es el industrialismo a ultranza y los hombres robots esclavicen a los hombres de carne y hueso.

El maquinismo y el automatismo no pueden ni deben ser los nuevos tiranos de los hombres porque al fin y al cabo son éstos quienes les dan «vida» y movimiento y a ellos se deben en todos sus aspectos. El automatismo tiene que cubrir sus propios baches y la reabsorción de la mano de obra deficitaria no puede en modo alguno servir de papel moneda o de cheque al portador en la amortización del capital empleado en la transformación que se está operando en esta era de taumaturgos del espacio impulsados como marionetas por Maquiavelos de la política de la diplomacia y de los turbios negocios.

(Continuará.)

—¿Están ustedes seguros que no hay aquí berenjenales, belenes ni marimorenas?

CALLA y HABLA LA PRENSA

«TENGO LO QUE ME BASTA»

Frase genial de un labrador castellano poco ambicioso de pompas y vanidades. Puede adaptarse a una realidad general comprobada a principios de este siglo como origen de relación vivida y no soñada. ¿En la ribera baja de Navarra? ¿A orillas del Guadalquivir cordobés? ¿En el Poniente catalán? ¿En el medio alicantino? Lo mismo da. El caso es que la vida de un conjunto ciudadano sin densidad de gran urbe ni mediocridad aldeana tenía frecuentemente en España carácter de tránsito grato conseguido entre el pasado superado y el entonces presente con probado aliento de avances, Conseguido por iniciativas y trabajo concordante.

¿Por qué no abundan demostraciones pertinentes al respecto? Es inútil y del todo ocioso lamentarlo. Preferimos registrar casos de fertilidad sociable, de espontánea libertad bien elegida y empleada en provincias y comarcas. De la España unitaria ya tenemos referencias unitarias, pautas de hechos y más que nada de teorías forzadas a caer en el lecho de Procusto. De la España descongestionada y furtiva, francamente, no sobra documentación ni referencia siendo como es la que debió servir de texto experimental para el modelado nacional, mejorando sus realidades.

⁂

1) Ciudad entre valles no muy empinados, cruzada por un río generoso.

2) Censo de 20.000 habitantes hacia 1910.

3) Caserío no ostentoso ni deficitario de espacio. Cada familia útil parece satisfecha de su desiderata espacial, con higiene bien servida sin exigencias delirantes.

4) Base de convivencia no es solidaridad como principio en cuanto solidaridad puede equipararse a beneficencia, a servicio de asistencia pública. La realidad es que nadie necesita molestar a otro ni servirse de cualquier representación oficial para satisfacer sus necesidades normales, como tampoco las que pueden tenerse por extraordinarias en inminencia de vejez, enfermedad, accidente, invalidez, protección infantil, etc. Lo clásico es servirse de la cooperación familiar y de recursos propios sin recurrir a la oficiosidad del Estado ni de sus instituciones subalternas. Cuando precisamente el Estado-gendarme va a tenerse por Estado-nodriza y Estado-niñera en el núcleo de nuestra referencia empieza el ciudadano por servirse concienzudamente de sí mismo y de sus deudos como éstos de aquél en un régimen naturalmente mutualista de iniciativa acordada y cumplimiento voluntario.

5) Esta mentalidad arraigada con pruebas positivas cumplidas y mejoradas incesantemente estimuló en todo tiempo desde épocas inmemoriales el hecho de no existir en el censo de la ciudad pobreza dependiente de riqueza ni tampoco riqueza escandalosa. La ausencia de pobres se explicaba por el trabajo empalmado de una generación a otra para librarse de la miseria con una previsión que consistía en prescindir del jornal y vivir de la tierra o de la artesanía sin patrón, del oficio libre sin empresario, de la actividad útil para la generalidad de habitantes, del transporte pactado, de la habilidad en industrias y arte sin olvidar las cooperativas de trabajo con reconocida compensación acordada sin violencia y nunca al servicio de ningún capataz.

6) La tan renombrada y compleja economía productiva, transitiva y distribuída no tenía lances ni trances complicados. En el ramo alimenticio el rendimiento de lo usual estaba al alcance de la mano sin carestía. En cuanto a los productos exóticos podían adquirirse por intercambio accesible.

URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

7) Era completamente inútil querer convencer a aquellos ciudadanos de que en su medio se vivía mal. Nadie veía ni profesaba ambiciones. La base de relativa y siempre superable prosperidad consistía en haber tenido boga general práctica la repulsa contra el jornal. La dependencia de unos hombres respecto de otros era desconocida, como también la usura y el crimen. No se daban allí casos de arrebato pasional ni atentados para expropiar lo que todos tenían sin necesidad de disputarlo al vecino.

8) El comercio no era todavía cooperativo, pero hacia la cooperación tendía haciendo imposible la acumulación monetaria ilimitada. Con precios aceptados, nunca arbitrarios, se dominaba el alza.

9) Las industrias de base eran las dependientes de la propia agricultura: harina, conservas, azúcar y alcohol de remolachas, etc.

10) La agricultura no contaba con ninguna explotación a base de jornal. Era un oficio más o menos hereditario. La mayoría de las veces tenía que ver con productos de selección, injertos, plantas nuevas, refinerías, mostos tratados por procedimientos modernos y preferencia favorable a la fruta fresca, a la uva por ejemplo sin fermentar su jugo.

11) No se vivía con atención obsesionada por la economía y menos por la economía de pretensiones exclusivas. Tanto jolgorios como circunstancias penosas se conllevaban serenamente. La familia no era institución patriarcal de autoridad forzada, exigencia atávica ni ejemplo de tiranía. Era una sucesión concertada sin menoscabo para la libertad de nadie.

12) Todas las doctrinas políticas y religiosa toparon en la ciudad con la más completa indiferencia. Lo esencial era no deber nada a nadie, ser digno de la prole, quedar como buen vecino para que lo fueran los demás, no cansarlos con quejas ni exigencias, tolerar a los tolerantes y gozar de la naturaleza neutralizando sus gestos ceñudos.

13) Una manera de neuralizarlos consistió en acabar con la masa de nieblas que bloqueaba la ciudad y se apoderaba de ella en los tres meses invernales, los más adustos del año. ¿Cómo? Ampliando las zonas de cultivo por Este y Oeste, provocando en las tierras afectadas por la niebla el adelgazamiento de ésta al tener que extenderse la misma masa en doble superficie, sugestionando —podríamos decir— al sol para arrancarle de la pereza gracias a la diligencia de los cultivadores y reduciendo los tres meses de tinieblas a la tercera parte escasa del tiempo.

14) El régimen de lluvias se fué regularizando en beneficio general. Con el aumento de días soleados se evitó incluso la relativa degradación de los frutos por imposibilidad o retrasos en la madurez.

15) La propiedad estaba dividida, dominándo la de uso sin explotación, es decir, el cultivo directo de aprovechamiento también directo o compensado eventualmente por intercambio sin especulación.

⁂

¿Qué consecuencias se derivaron de tal estado real y positivo de cosas? Las más satisfactorias hasta que aparecieron en el horizonte las miserias políticas. Lo veremos otro día.

Felipe ALAIZ.

Sobre la actualidad represiva en España

PARIS (O.P.E.). — Los corresponsales extranjeros residentes en Madrid señalan que de las 44 personas oficialmente acusadas de actividades comunistas sólo hay una conocida. Se trata de Ja-Javier Pradera Cortázar, que, según manifestacioenes de la policía a los periodistas que no constan en la nota oficial, era miembro del Comité central del Partido comunista español, ya que así se desprende de la documentación encontrada en su domicilio.

Javier Pradera, teniente del cuerpo jurídico del Ejército del Aire, había sido ya detenido en 1956, según recuerda el «Times», por actividades políticas clandestinas. Los corresponsales añaden otros detalles igualmente omitidos en la prensa española, precisando que Javier Pradera Cortázar, cuyo padre y abuelo fueron asesinados por los «rojos», es nieto del finado diputado tradicionalista don Víctor Pradera Larumbe, es hermano de Víctor Pradera Cortázar, que recientemente fué destinado a la legación de España en Bangkok, y es sobrino de Juan José Pradera Ortega, que fué director del diario católico «Ya» y, después de haber sido el tercer personaje de la Falange, representa ahora a España en Damasco. Finalmente, el detenido está casado con una hija del académico don Rafael Sánchez Mazas, novelista y poeta que ha sido ministro en representación de la Falange.

«La detención de Javier Pradera Cortázar — dice el «New York Times» en información de su corresponsal en Madrid — ha suscitado muchos comentarios en los medios políticos y mundanos, debido al prestigio de su familia... Según personas con motivos para estar enteradas — añade Mr. Benjamin Welles — las detenciones fueron provocadas en las últimas semanas por una serie de cartas y tarjetas postales que Miguel Sánchez Mazas, de 32 años, enviaba a destinatarios de España. El señor Sánchez Mazas, que es cuñado de Pradera Cortázar, vive ahora en Ginebra como exilado voluntario. Aquí es considerado, por la mayor parte, como simpatizante del comunismo, pero los miembros de su familia insisten en que es contrario a Franco, pero no simpatizante comunista.»

Los corresponsales extranjeros estiman que esta operación de policía es la más importante que se ha registrado en España desde el advenimiento del general Franco. El número de personas detenidas pudiera ser mayor del consignado, pues la nota oficial da a entender que la operación no ha terminado todavía.

Por otra parte, a juicio de los observadores resulta muy significativo que los detenidos sean en su mayor parte menores de 25 años. Por lo tanto, se trata de militantes jóvenes y activos, obreros o estudiantes, más bien que de cuadros aguerridos de un partido que, en el plano nacional, hace ya mucho que dejó de existir. Tampoco se podría hablar de una organización propiamente dicha, sino más bien de un estado de opinión que sin duda ha ganado las filas de una democracia cristiana avanzada, ciertos sectores sindicalistas y acaso incluso algunos falangistas agriados y decepcionados.

Además, añaden los corresponsales, la operación demuestra que el régimen continúa vigilante en su acción anticomunista, pero también constituye la confesión de que existe una tendencia de extrema izquierda en la opinión pública española.

Los periodistas extranjeros han comentado asimismo que fuera el propio general Camilo Alonso Vega, ministro de la Gobernación, quien les convocó personalmente a su despacho oficial para leerles la nota de la Dirección General de Seguridad. Esta circunstancia y la difusión que se dió a dicha nota por la radio muestra el interés del Gobierno en que este asunto tuviera en todo el mundo la mayor difusión posible.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers Tél. : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau.

PAGINAS VIEJAS

(Viene de la página 4)

posición perpendicular. Trepó por ella la liebre, dobló el hombro del cazador y se metió en el morral que éste llevaba colgado a la espalda. Y ahí está la escopeta con los arañazos que con las uñas hizo al subir por él el aturdido mamífero.

¡Eso sí!, hay que advertir que el cazador es andaluz.

⁂

Ya sabrán ustedes — y ¡ojalá que por no haberlo visto de cerca! — que entre sus ilustres huéspedes cuenta Madrid *estos días*... bronquitis y bronconeumonías, dolores musculares y articulares, lumbagos, pleurodinias, pleuresías y artritis. Eso sí, se han exacerbado los padecimientos reumáticos. *Item más*: han aumentado las defunciones por viruela y por *grippe*. Otro sí: en los niños sigue el sarampión, desarrollando una endemia mortífera. Esto dicen los técnicos.

Digan ustedes, o, mejor dicho, pregunten, para tranquilizarse, si oyen por la calle un toque de trompeta, si es la de los bomberos. Porque podría ser la del Juicio final.

⁂

La lluvia hizo su presentación el lunes. Se la esperaba, no como agua de mayo, sino como agua de febrero, que es mejor, sobre todo en esta ocasión. Desde ese día atrae nuestras miradas el barómetro. ¡Si con ellas pudiéramos mantenerle en baja! Pero hay quienes no creen en la paz de los sepulcros ni en las oscilaciones del barómetro.

Los pescadores del Norte le desprecian soberanamente. Dicen que es un *chisme* que no puede funcionar, porque nunca se la da cuerda...

POSTAL PARIS

VELADA

ENTRE las muchas actividades a que se dedican los habitantes de este pueblo, la que parece que puede más fácilmente provocar incidentes en los momentos actuales es la referente a la conducción de coches de alquiler. Estos, cuando no aceptan clientes, llevan el taxímetro oculto por una funda.

Las causas de la tirantez son las nuevas Ordenanzas que prohiben el colocar el lienzo hasta pasadas por lo menos cuatro horas desde que el coche haya salido del garaje, como asimismo entre las cinco y las ocho de la tarde.

Los propietarios de los autos no estaban conformes con las nuevas obligaciones que se les intenta imponer, pero los clientes deben estar muy satisfechos, porque si mala cosa es el no ver aparecer un coche de plaza cuando se le necesita urgentemente, peor debe ser el verlo pasar por delante con el contador velado por un antipático trozo de tela.

Como en casi todos los conflictos que enfrentan a propietarios y usuarios, cada parte tira hacia su lado. Los conductores que tienen un coche de su propiedad y que lo conducen, como las compañías que poseen muchos y cuentan con el personal necesario para la explotación del negocio, todos desean que las autoridades protejan la profesión, por ejemplo, no concediendo nuevas licencias para que no aumente la competencia, y eso que en París circulan actualmente tan sólo un poco más de la mitad de los coches de punto que había antes de la guerra. Claro está que ahora hay mucha más gente que tiene coche propio.

Los clientes, por su parte, los juzgan insuficientes, y a las alegaciones de los profesionales de que no es fácil ganar el sustento por las calles de París al volante de un coche de alquiler, contestan que son muchas las personas que están deseando hacer ese trabajo y que no pueden hacerlo porque los ya colocados impiden la entrada a los nuevos.

En definitiva, un conflicto sin mucha extensión ni gravedad, en el que con facilidad se tiende a la acusación de los conductores. Uno puede dejar testimonio de que varias veces, cuando el tiempo se le había vuelto escurridizo escapándosele con esa facilidad con que se nos marcha a los españoles y no había otro medio para alcanzar la salida de un tren, no se le pusieron inconvenientes para trasladarlo, a pesar de que el importe del trayecto era inferior a la prima de 100 francos que da derecho a usar un coche de plaza.

Francisco FRAK.

CONVOCATORIAS

La Federación Local de Albi convoca a todos sus afiliados a la asamblea general prevista para el 2 de febrero, a las nueve y media de la mañana, en el Café del Mercado Cubierto. Se ruega puntualidad.

—La Federación Local de Orleáns invita a todos sus afiliados a la asamblea general que se celebrará el 2 de febrero, a las nueve de la mañana, en el local de costumbre.

CHINA, HOY

(Viene de la página 1)

nueva». Se dan casos en que el culpable es juzgado por segunda vez. Todo depende de si la primera condena ha sido considerada moderada. Tal el caso de Lu Chin Wu, que después de haber purgado su pena, la Alta Corte Popular de la Provincia de Anhwei lo condena nuevamente a diez años de cárcel. No se trata de datos recogidos confidencialdmente. La prensa del país trata de dichos casos. El Kuang Ming Jih Pao (periódico) señala que un grupo de contrarrevolucionarios, acusados de dirigir un órgano Taoísta fué condenado a ocho años o menos por el Tribunal Popular de Hsin Ning Hsien, en Hunan. Las sentencias han sido reconsideradas, y dos de los inculpados han sido condenados a muerte y los otros se han visto aumentadas sus condenas. Esta campaña de revisión de sentencias es llamada «Corrección de ligeras sentencias dadas por graves crímenes».

XXXVII.—COOPERATIVISMO AGRICOLA

Uno de los motivos de ataque contra los «derechistas» es el escepticismo con que éstos miran el cooperativismo agrícola.

El problema agrícola en China es el problema de China, porque la China, como he señalado anteriormente, es un país eminentemente campesino y la industria, a pesar de los planes quinquenales, aun tardará en conseguir una proporción parecida a la existente en la mayoría de los países del Occidente.

El chino ha cultivado y cultiva su tierra sin ayuda mecánica y con muy poca ayuda animal. En las llanuras del Honan y el Hopeh he visto a los campesinos tirando ellos mismos del arado. También es el hombre quien hace girar la noria, y el hombre, nuevamente, quien hace girar la piedra del molino. Estos trabajos que reclaman esfuerzos físicos superiores a los que pueda desarrollar un hombre solo, ha obligado, desde siempre al campesino chino a unirse con sus vecinos en la tarea de roturación, conservación y cosecha de sus tierras. Este sistema es llamado actualmente de «ayuda mutua», y se le considera el pórtico que lleva a las cooperativos elementales y superiores.

La del cooperativismo agrícola fué una de las primeras campañas lanzadas por el Partido Comunista. Antes de la Liberación, en aquellas zonas dominadas por tropas comunistas, ya se había tratado de establecer Cooperativas Agrícolas. En las Cooperativas, como en todas las experiencias económico-sociales, lo que hay que tener en cuenta es el factor hombre. Cómo «entrarle» al individuo de manera que acepte la experiencia. Es lo que no puede comprender muchas veces una política y una dirección centralizadas. Mao Tsé Tung reconoce que se han cometido errores en las formaciones de las cooperativas: «Con la adopción de lo que fuera llamado **compresión drástica**, en la provincia de Chekiang, 15.000 cooperativas, comprendiendo 400.000 familias, se disolvieron de un solo golpe». Más adelante encontramos: «En abril de 1955 el Comité Central dió aviso: **«No cometer de nuevo el error de 1953 en que las cooperativas se disolvieron en masa nuevamente...»** «Frente al éxito hay dos tendencias que llevan para el «izquierdismo» y para el «derechismo» ambas nocivas» (23).

XXXVIII.—LA COOPERATIVA HO P'ING

He visitado varias cooperativas agrícolas, unas dentro del programa de visita preparado para el visitante, otras apartadas de las «rutas» seguidas por estos mismos visitantes. La cooperativa H'o P'ing (Paz), en las afueras de Peking, por ejemplo, es de las primeras por el fácil acceso que desde Peking tiene. Dispone inclusive de una sala preparada para el visitante, donde, en los muros observan desconfiadas las efigies de Marx, Engels, Lenin, Stalin (24), Mao Tsé Tung, Liu Sao Shi, Chu en Lai, Chu Tex y Chen Yung.

La Reforma Agraria de 1950 facilitó el movimiento cooperativista porque todos los campesinos pasaron a ser poseedores de tierras. La Cooperativa Ho P'ing se formó en 1952, a base de sistema elemental, es decir, cobrando cada campesino de acuerdo con la tierra aportada y con las herramientas y animales de tiro de su propiedad. Los salarios, además, eran de acuerdo con la capacidad de cada uno.

La Cooperativa que empezó con 18 familias llega a 1955 y se transforma en Cooperativa de grado superior. En ese momento el número de familias era ya de 2.458. El total de miembros es de 10.601 y la extensión de la tierra cultivada abarca 31.578 mou (unas 2.000 Ha.) (25). Produce algodón, trigo, arroz, patata dulce, «koleam», frutos, lúpulo para cerveza, verduras, etc. Tiene 448 animales de tiro, 836 cerdos para semental. Las familias tienen sus propios tocinos, gallinas y aves de corral, y disponen, además, de 1.695 mou para el cultivo individual de flores. Hay más de 12.000 pollos e igual cantidad de patos. Cuenta, además, con cinco tractores, dos camiones, una bomba hidráulica, dos segadoras de hierba, cinco de arroz y trigo y un altoparlante.

Víctor GARCIA.

(23) Mao Tsé Tung, «La cuestión de la cooperación agrícola».

(24) La línea china es rigurosamente staliniana. En China la mentalidad no puede seguir los repetidos cambios políticos del Kremlin y Krushchev es una persona completamente desconocida de las multitudes. En cambio la efigie de Stalin es la que está en tercer lugar, acto seguido de Mao Tsé Tung y Lenin.

(25) Un mou es 1-15 parte de una hectárea.

EL ULTIMO FOLLETIN POR ENTREGAS

El gobierno franquista ha desencadenado estos últimos días otra burda ofensiva policíaca. Quizás tenga algo que ver con dos aspectos de la actualidad que ya hemos recogido en estas páginas: la operación financiera proamericana y el asunto de la conversión carlista al donjuanismo. Conocida por el caudillo la mentalidad de la Casa Blanca y el Pentágono por ciertos cuentos de brujas, le interesa sin duda tenerla en vilo con puestas en escena de la presente catadura.

No es la primera vez que se producen en España detenciones bajo los más abracadabrantes celajes anticomunistas. Rara es la operación policíaca que no haya tenido como introducción y por ilustración de fondo el fantasma comunista. Todas sin excepción quedaron deshinchadas al pasar a las comprobaciones judiciales. Con ser la justicia en España lo que certeramente dijo con el lápiz, y purgo por decirlo, un caricaturista.

La misma prensa internacionacional, siempre propensa a dejarse sorprender por los sensacionalismos, ha empezado a frenar su fantasía. No es para menos. La nota policíaca del ministro de la Gobernación revela a las claras el folletín por entregas. Nos habla de que ha sido descubierto un intento de reconstruir el partido comunista. Que los detenidos—cuarenta y cuatro procesados—trataban de organizar una «Jornada de reconciliación nacional». Que habían establecido oficinas con multicopistas en Madrid, Valencia y Zaragoza, y que gran parte de ellos había estado en Moscú, so pretexto del Festival de la Juventud, para establecer enlaces y en busca de rey, como las ranas de la fábula. Que 103 de estos jóvenes peregrinos a la Meca roja no residían en España, pues eran hijos de exilados. Que todos han declarado su crimen, etc., et.

El mejor método para conocer el fondo de una información de fabricación policíaca consiste en advertir en ella la prolijidad de los elementos y circunstancias puestos en causa. Aquí juegan todos ellos admirablemente. No podían ser ahorrados ni Moscú ni los comunistas ni los exilados. Todo un fotomontaje. El día que haya en España un verdadero peligro comunista no creerá en él ni Mr. Dulles. «Tanto gritar al lobo...»

Publicamos, para los efectos de información, la lista de los detenidos y, puestos, según se dice en la nota, a disposición de la autoridad judicial:

Jorge Luis Asencio Peral, Angel Luis González Osorio, Magdaleno Sawa Espinosa, Angel Fernández Fernández, Vicente Polo Santos, Jorge Deike Robles, Valentín Descalzo Bravo, Javier Pradera Gortazar, Alberto Saoner Berdériz, José Herreruela Rúa, Enrique Santiago Chena Quejido, Antonio Ron Méndez, Alberto Villa Landa, Luis Froufé Carlos, Eloy Teñón Abad, Julio Ruiz Berrio, Manuel Moya Tréllez, Emilio Sans Hurtado, Javier Muguerza Carpintier, Fernando Sánchez Drago, José María Alvarez Cruz, Basilio de Pedro Atienza, Elías García González, Julián Marcos Martín, Félix Villamediel Antolín, Francisco Carmona González, José Luis Martín Cadenas, Abel Ramiro García, Salvador Mediano Estefanía, Emilio Marcén Tejedor, Rodolfo Solana Fajés, Miguel Angel Sarriá Ginés, Manuel Cazorla González, Miguel Galindo García, Luis Zalaya Navarro, José Tejero Sánchez, Antonio Rosell Martínez, Antonio Rosell Oro, Rafael Tejero Sánchez, Manuel Gil Prieto, Jose Peralta Corresa, Juan Baisauri Vicente, Rosario Alvarez Moreno, Ismael Conde Alonso.

FOTOTIPIA

POR lo visto — mejor sería decir por lo oído, pero... — por lo visto todo el mundo en los años infantiles ha tenido sus quimeras, sus sueños; es decir, que cada quisque ha edificado sus «Castillos en España».

Y ¡ay de aquéllos que no los hayan edificado! ¡Pobres de los que no hayan tenido jamás ante sí gigantes que derrotar, ni doncellas que liberar! Pobre de esa gente, decía la exquisita poetisa uruguaya, Juana de Ibarbourou, que:

«... requiere líneas y color y forma
y que sólo admite realidad por norma.
Que cuando uno dice: Voy con la Dul-
[zura,
de inmediato buscan a la criatura...».

Yo... yo tengo un castillo — no voy a cantar aquello de «Dónde están las llaves», no — yo tengo un castillo, mejor dicho, dos. Yo tengo dos «castillos en España». El uno, el más viejo, está casi perdido en el enmarañado bosque de trazos cubistas que son, en mi mente, los recuerdos infantiles.

Se impone una digresión: Alguien pensará, ¿pero qué sabrá este mostrenco de cubismo? Hombre... no es que uno sepa mucho de esa ni de otras cosas, pero corriendo por el mundo algo se aprende. Mirad: Se coje un lienzo y la pintura que se tenga a mano. En lo alto se pinta una oreja de persona — mal, porque el caso es que hay que pintarla mal —; frente, y un poco tirada p'trás otra orejilla más chica; algo debajo, cuatro a manera de clavijas de guitarra de tamaño diferente, dos medios platos, boca abajo; tres rayas negras por allí cerca; media página de solfeo (si no sabéis pintarla podéis pegar un trozo real en su lugar, eso es facultativo, os lo aseguro) y lo que os resta de pintura lo empleáis en emporcar lo que aun queda limpio en el lienzo. Con eso, Picasso, tiene un violón. Y me paro de explicar porque no quiero tocarlo.

Decía que mi castillo juvenil se me presenta, en sueños, con trazos cubistas porque recuerdo que mi empeño era ser inventor. Yo quería inventar. ¿El qué? Pues eso, no lo sé. Por eso digo que se me representa aquello con trazos de... esos.

Mi segundo castillo — que aun dura, y que lo cuido con más esmero que el franquismo cuida los castillos de verdad en España — es un jardín inmenso sin alimañas por tierra, ni grajos en tierra ni en el cielo...

Yo no sé si los lectores de «CNT» sabrán ya que Don Caudillo, por conducto de su ministro de agricultura, ha decretado que todos los floricultores que logren una nueva variedad de rosas, o similares, tendrán derecho a ostentar el título de «INVENTOR». D. Rafael Medina Cruz, el que nos escribe una crónica diaria para los españoles que residimos en el extranjero, nos lo dijo, tierno, meloso, con estas frases archidespampanantes: «Y no es hermoso que mientras el mundo entero anda loco buscando nuevos inventos técnicos con miras a un desarrollo industrial monstruoso (que están verdes, eh, Rafaelillo), aquí en España, pueda leerse en la tarjeta de visita de cualquiera: «Juan Pérez. Inventor de rosas».

Hermoso es en verdad, y viendo que ahora de un tiro mato dos pájaros — mis sueños de inventor y los de jardinero — me voy a aplicar a inventar, no ya una rosa, un capullo... reventón; para ofrecérselo a Paco.

Javier ELBAILE.

DESDE YANQUILANDIA

(Viene de la página 4)

Fernando Moreno, otro deportado, también de Zacatecas, dijo:

—Ni un día sólo trabajé en EE. UU., porque cuando entré como «espalda mojada» inmediatamente me aprehendió Migración y estuve dos años en la cárcel... Hasta ahora he vuelto a tener libertad... No traigo ni un sólo dólar. Yo era el sostén único de mi abuela y de dos tías... No he podido enviarles ni un sólo centavo; ni siquiera saben de mí porque no quise escribirles, ya que sabrían que estaba preso.

A últimos del mes de noviembre, estos braceros informaron en la oficina del Sindicato Nacional de Trabajadores Agrícolas que:

—La lista de «coyotes» que operan en todos los centros de contratación y en varios Estados de la República es enorme, y en ella participan mujeres, según los denunciantes.

—Desde los presidentes municipales —siguen informando—, comisarios ejidales, inspectores de migración, policías, etc., etc., todos tratan de obtener dinero de los aspirantes, por entregarles o gestionarles los documentos necesarios para la contratación.

—También en Estados Unidos—dicen—son víctimas de explotación. Los granjeros les cortan el servicio de agua para así obligarlos a consumir refrescos embotellados que tienen un valor de 10 y 15 centavos de dólar.

*

Lo raro de estos obreros mexicanos no es, precisamente, la condición humillante en que se ven obligados a trabajar. Lo raro es que tengan que venir, incluyendo entre ellos muchos maestros y de otras profesiones liberales, después de cerca de medio siglo de no hablar en la República del Sur de otra cosa que no sea de Revolución.

De «las conquistas de la Revolución» habla la prensa que nos llega del otro lado del Río Bravo. De «las conquistas de la Revolución» nos hablan los noticieros cinematográficas que de allá nos llegan. De «las conquistas de la Revolución» hablan los líderes y dirigentes de las Centrales sindicales, que en el país azteca se dan como los hongos en su tiempo favorito: C.T.M., C.R.O.M., C.G.T., C.R.O.C., C.N.O.P.; la Confederación Nacional de Campesinos y su correspondiente Bloque de Unidad Obrera. Y que me perdonen los líderes de alguna otra que involuntariamente haya dejado de mencionar. Y, por si no fuera bastante, el avión que usa el licenciado Adolfo López Mateos, el candidato a la presidencia por el Partido Revolucionario Institucional, que es el partido oficial, se llama «El Revolucinario».

*

¿Es posible, que después de tantas «conquistas» en un período de 47 años, los obreros mexicanos, amantes como son de su país, potencialmente rico, se vean obligados a emigrar al norte, arriesgándose en algunos casos hasta a jugarse la vida para cruzar la frontera? ¿O será, por lo contrario, que Fidel Velázquez y Raimundo Flores Fuentes, dirigentes de la Central obrera mayoritaria, C.T.M. y de la Confederación campesina, C.N.C., respectivamente, haciendo coro con otros dirigentes, cuando nos hablan de conquistas, se refieren a «sus conquistas» particulares? Porque la verdad, uno no se explica cómo con tanta «conquista» los braceros se ven obligados a humillarse en este país que ni las costumbres, ni las comidas, ni nada de él les gusta y, además, donde se habla un idioma tan difícil para ellos.

C. de la Montaña.

JUAN MARCH

(Viene de la página 1.)

dió que la monarquía estaba preparada para entablar negociaciones con el nuevo régimen. Para asegurarse un poco más, se hizo elegir diputado de Mallorca para las primeras Cortes republicanas.

Pero la República se negó a negociar con él. En los archivos secretos de Primo de Rivera, había descubierto pruebas de malversación en relación con la entrega de los suministros de tabaco de Marruecos español. La concesión fué anulada. Su antiguo enemigo, Garau, presentó los libros de contabilidad de las fábricas de tabaco de Argel y Orán y, por primera vez, había prueba legal de las actividades de contrabando de Juan March. Un grupo de diputados demandó que fuese llevado ante los tribunales por traidor, a causa de la venta de armas a los rifeños. En un violento discurso pronunciado ante las Cortes, el ministro de Finanzas, Jaime Carner, advirtió:

«O la República castiga a March por sus crímenes, o March acabará con la República».

Las Cortes designaron un comité para que considerase las acusaciones formuladas contra el pícaro. Y pronto hubo otro escándalo. Jaime Simó Bofarull reveló que él y otros miembros del comité habían recibido proposiciones de parte de otro diptado, Emiliano Iglesias, que intentó sobornarlos para que rindiesen un informe favorable a March.

Tanto March como Iglesias fueron expulsados inmediatamente de las Cortes. Despojado de la inmunidad parlamentaria, March fué detenido y encarcelado en la antigua Cárcel de Alcalá de Henares, situada a 25 millas de la capital. Permaneció cautivo durante 17 meses.

—Seguro que no es delito ser millonario—protestaba.

El alcaide estuvo de acuerdo con su parecer. Tarde en una noche de noviembre de 1933, ambos salieron juntos de la prisión, subieron al lujoso «Rolls Royce» de March y cruzaron velozmente la frontera. El alcaide se hizo rico; March estaba libre.

En una suntuosa villa de Biarritz, justamente al otro lado de la frontera con Francia, se incubó el complot para la insurrección militar de 1936. Juan March vivía allí. Financió la revuelta, negoció la intervención armada de Italia y Alemania, proveyó el dinero necesario para adquirir vituallas para los ejércitos rebeldes. El general Franco llegó por la vía aérea desde las Islas Canarias para encabezar la revolución, a bordo de un avión privado fletado por March. Los moros y los otros que invadieron la tierra firme, cruzaron los mares en buques que pertenecían a March.

Se asegura que contribuyó con sesenta millones de dólares a la causa rebelde. A cambio de ellos le entregaron un cheque en blanco en la economía de España. El procedió a hacerlo efectivo tan pronto los rebeldes entraron en Madrid.

«Juan March y Co. Itd.» abrieron oficinas en Londres. Un agente oficial del Gobierno español le puso en sus manos todas las importaciones, exportaciones y relaciones comerciales de España con el resto del mundo. March tomó posesión de la «Compañía Trasatlántica», la línea naviera mayor de España. El monopolio tabacalero le fué restaurado. También recibió el monopolio petrolero. Alrededor de 500 millones de toneladas de potasio catalán—en Cataluña está uno de los depósitos naturales más grandes en el mundo de ese importante producto químico—cayeron en sus manos. Igual sucedió con las valiosas minas de carbón, wolframio, tungsteno y mercurio.

En los comienzos de la segunda guerra mundial, prácticamente toda la producción de sus minas y fábricas fué destinada a Alemania e Italia. Bajo la protección de la bandera española, sus barcos llevaron cargamentos vitales para esos países, pasando impunemente a través del bloqueo aliado. En diciembre de 1941, el buque de carga español «Isla de Tenerife», fué detenido por el FBI en Nueva York y su cargamento—material bélico para los nazis—fué confiscado. El barco pertenecía a la Compañía Trasatlántica de March.

Al terminar la guerra, la fortuna privada de March ascendía a quinientos millones de dólares.

En la actualidad, si usted va a España, es posible que cruce el Atlántico en un navío de Juan March o viaje en un avión de su compañía aérea. Posiblemente subirá a uno de los ferrocarriles de March, dormirá en uno de los hoteles de March, fumará los cigarrilos de March e irá de paseo en un autobús o taxímetro impulsado por la gasolina de March. Leerá uno de los periódicos de March a la luz de una bombilla encendida por la electricidad de una de sus plantas de energía eléctrica. Hasta el jabón que haya en el baño, las toallas, el papel sanitario, habrán salido de una de las fábricas de March.

Nunca antes de la historia moderna ha estado la economía de una nación tan total y completamente poseída por un solo individuo. Franco será el dictador político de España, pero March es su zar económico.

En años recientes el astuto intrigante se ha convertido otra vez en un ardiente monárquico. Se dice que teme que Franco esté en decadencia y quiere asegurarse para poder continuar en sus negocios.

Habiendo sobrevivido ya a tres regímenes, muy bien pudiera suceder que también sobreviva a la dictadura del general Franco.

(De «Bohemia», de La Habana.)

UNIVERSITES DE PARIS — Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador FIJL juvenil

Estudiantes estudiosos

BARRET como tema

No haría falta decir que todos los estudiosos son estudiantes y que no todos los estudiantes son estudiosos, si no agregáramos que, para nosotros, lo que cuenta es el estudioso, sea o no estudiante.

Es decir, todo estudiante vale por lo que tiene de estudioso, como debe estimarse el estudioso aunque no tenga nada de estudiante; quizás valga más, precisamente por no serlo, si es que en sus estudios es asiduo y perseverante.

Son numerosos los centros, los grupos, los hombres, que al margen de todo estamento oficial se dedican a arrancar átomos de sabiduría de aquello y sobre aquello que su sed intelectual les aconseja y que su subconsciente, ese ser escondido que tenemos cada uno, les incita.

Porque hay cosas que se hacen a pesar suyo. Digo a pesar porque, y valga la palabra, ellas tienen lugar inconscientemente, sin que haya intervenido la voluntad de hacerlo o de no hacerlo.

Para aquellos que asisten a la sociedad presente, mirando su aspecto exterior, parecerá que todo es despreciable; considerarán que todo es oquedad. Sin embargo, ¡cuán equivocados están si penetran un poco más adentro de esa sociedad!

¡Que penetren, que penetren! y verán cómo pululan los hombres inquietos; cómo se multiplican los grupos afines: unos para estudiar temas concretos, otros para los abstractos; éstos para encontrar la forma, aquéllos para descubrir el fondo.

Este, que está empeñado en divulgar todo aquello que la autoridad prohibe: textos, parlamentos, hechos; todo aquello que no tiene acceso a la radio, a la televisión, al cine o a la gran prensa. Aquél, que discurre sobre la manera de hacerlo comprensible al más profano; de sacar a la calle todo lo que es materia de sacristía, de cenáculo, de laboratorio, de cátedra o de escuela.

Tal muchacho, que no contento de la capacidad de comprensión que en sí tienen los idiomas, el lenguaje hablado y escrito, se esfuerza en explicar gráficamente la conversación y la literatura, etc. En este hormiguero de trabajadores no cuenta la edad: los hay de todas las generaciones. Los hay que cuentan veinte años. Estos podrían hacer lo que otros hacen: vivir y dejar vivir, trabajar poco y divertirse hasta el exceso, etc. Sin embargo, no es así. En los ratos de ocio se dedican a instruirse, cuando no a instruir a los demás; a allanar la cuesta por la que los demás han de trepar para instruirse. Podría citar nombres, pero no lo hago; son demasiado callados y modestos; conocen muy bien la realidad del papel que juegan y no perdonarían nunca la indiscreción de evidenciar su personalidad, que de ninguna manera quieren teatralizar. Importa ante todo el hecho en sí, el trabajo, el resultado y la eficacia; la persona es muy secundaria, sobre todo, en seres que estiman el honor pero no los honores.

Entre ellos hay unos cuantos empeñados en descubrir e interpretar los escritos de Barret. Quieren conocer al gran rebelde, al gran inconformista que fué Rafael Barret. Quieren saber lo que dijo y lo que no dijo; lo que pudo decir y lo que debió callar. Desean interpretar incluso sus silencios; andan a la búsqueda de la integración completa y absoluta de Barret.

Yo asistí por curiosidad a la sesión de confrontaciones que esta especie de guilda, o club, que dicho sea de paso, casi todos son de las JJ. LL., celebra mensualmente y pude cerciorarme de la seriedad que preside esos encuentros. No son divagaciones ni pretextos más o menos escapatorios lo que lleva allí a los reunidos. La mayoría son hombres y mujeres que ya tienen múltiples ocupaciones en que matar el tiempo sin necesidad de buscarse una más. Lo que allí anima; el motor que a todas esas personas lleva a que se reunan una vez por mes, en su inquietud, sus deseos de progreso, sus ilusiones; las ganas que tienen de contribuir eficazmente a levantar el monumento que dé luz a la humanidad para que los hombres vivan en sociedad como seres humanos y no como perros rabiosos.

En Barret concuerdan juicios muy ingeniosos y atrevidos, muy juiciosos, valientes, y un análisis lógico de sus conclusiones nos llevaría a resultados satisfactorios. Claro que Barret ha escrito demasiado para que escape a la ley general que enreda a todo el que escribe, consistente en decir también muchas tonterías, no pocas inconsecuencias y varias contradicciones.

Contradicciones, Barret tiene unas cuantas y parte de ellas de gravedad, desconcertantes, inexplicables y hasta inconcebibles. Sin embargo, tiene dicha, también, cada verdad que aterra; que emociona por lo contundente y que enseña mucho por lo clara y tajante: pocas veces ha dado en la herradura y sí muchas en el clavo: **«Haced que el hombre se avergüence de obedecer. Suprimid el sacerdote, el capitán, el patrón, el «magister». Matad el principio de autoridad allí donde lo halléis. Que el hombre sea responsable de sí propio. Si cae, que sea siquiera porque se equivoca él, o porque se equivoca el otro. Combatamos al jefe, a todos los jefes».**

He ahí uno de sus mensajes. Cada palabra es una sentencia. Cada sentencia es un tratado de sociología y un poema épico.

Por momentos se diría que llega hasta la desesperación, tal su ardor y su rígida exposición: **«La leyenda de Adán no nos preocupa; no necesitamos que nos rediman de una falta imaginaria sino librarnos de la pobreza, de la fealdad y de la mentira. El alma nos parece sublime y el cuerpo también. No queremos hacer el cuerpo esclavo del alma y el alma esclava de unos manuscritos viejos».**

Tenía para todos, para Dios como para los sargentos, para los falsos redentores y redentoristas como para los escritores hueros o semibrujos.

Buen tema habéis elegido, jóvenes estudiantes estudiosos. Quien piensa que la juventud sólo es holganza y despreocupación se equivoca. Exteriorizad vuestra acción, divulgadla, y veréis cómo centenares y miles de otros jóvenes seguirán vuestro ejemplo.

Martín PIRINEOS.

Una herencia patética

Se están produciendo en España casos de jóvenes que encuentran a sus padres o familiares al cabo de veinte años de haberles perdido de vista. La prensa especula lo suyo atribuyendo «milagros» a porrillo. El milagro sería el guía que para los hallazgos representa la «voz de la sangre». He aquí uno de los últimos casos registrados después de otro producido en Alicante, que ha dado mucho que comentar:

«Ceuta 17. — Estos días busca también a sus padres o a los miembros que puedan existir de su familia un joven que se encuentra actualmente destinado en el Grupo de Policía de Ifni, número 1 y afecto a la Delegación del Gobierno General de Africa Occidental Española, en Ceuta, como ordenanza-conductor. Se llama Andrés Salvador Tormo Alpuente y el desenlace del caso del joven alicantino le ha movido a hacer público su caso para ver si consigue localizar el paradero de su familia.

Andrés recuerda muy poco de sus primeros años, pero haciendo un gran esfuerzo logra recordar que de pequeño le llamaban con igual nombre; que tenía un hermano algo mayor que él que se llamaba Ramón; y que la casa en donde vivía con su familia estaba muy cerca de una vía del ferrocarril y algo distante de la estación. Asimismo afirma que la calle donde vivía estaba asfaltada y que pasaban muchos vehículos, por lo que se juzga pudiera ser una carretera.

Recuerda perfectamente que tenía padre y madre al ser sacado de su pueblo y dice que por causas de la guerra — cree él — le evacuaron del pueblo en unión de otros niños. El camión en que fueron montados formaba parte de un convoy y salieron en una dirección que no le es posible recordar. El viaje duró varios días, y una noche, aprovechando la claridad de la luna, se arrojó del camión en marcha junto a un barranco poco profundo, haciéndose algunas heridas en brazos y piernas, sin que se dieran cuenta, al parecer, los vigilantes del camión. Después estuvo deambulando por caminos y pueblos y recuerda que uno de estos era Alcalá de Henares. Posteriormente, hacia el año 1942, fué internado en el Hogar Infantil de Buñol (Valencia), le bautizaron en la iglesia de San Pedro apóstol de aquella localidad y fué apadrinado por D. Domingo Salvador, jefe de un campamento de Falange y por doña María Rodríguez, directora del Hogar Infantil. Conserva una fotografía de la época en que se encontraba interno en el Hogar Infantil de Buñol.

Se encuentra Andrés pendiente de ser licenciado del servicio militar, por lo que cualquier noticia de las personas que se crean ser sus parientes puedan dirigirse al interesado o al oficial delegado del Gobierno General de Africa Occidental Española, D. Manuel Arteaga Rivas, Agustina de Aragón, núm. 4, Ceuta. (Teléfono, 2753).

El inmovilismo legislativo

MADRID. — Bajo la presidencia de D. José Castán Tobeñas, a quien acompañaban numerosas personalidades de la Magistratura y del Foro, pronunció una conferencia en la Academia de Jurisprudencia el académico correspondiente D. Juan Sánchez-Rivera, sobre «La Legislación y los Tribunales de Justicia».

A continuación estudió los textos legales y administrativos de España a partir del Fuero Juzgo, para deducir que nuestra legislación ha sido, y es, en estos órdenes jurídicos de las mejores de Europa. El Código de las Siete Partidas — dijo — no ha sido superado por otro alguno contemporáneo ni posterior. Hubiéramos de remontarnos a la Roma de Papiniano para hallar superaciones a la obra de Alfonso X, o, lo que es igual, ascender hasta el manantial para beber agua más pura.

Después de un completo examen histórico de nuestra legislación, afirmó ser muy peligroso acometer la reforma de las leyes fundamentales sin que aparezca evidente la necesidad de hacerlo. Las mutaciones legislativas son siempre peligrosas y a veces temerarias. Y la legislación adventicia y perentoria — cual la de arrendamientos urbanos — es muy posible que hayan originado males superiores a los que se propuso evitar.

Por todo lo expuesto — terminó diciendo el Sr. Sánchez-Rivera —, si se quiere servir con eficacia a la justicia, debe evitarse en lo posible tanto la reforma frecuente de la legislación como la multiplicidad de leyes y reglamentos.

N. de la R. — Se le olvidó decir al orador que tando el Fuero Juzgo como las Siete Partidas, de que autor es virtualmente Alfonso X (tradujo y puso de moda el primero, qua ya se había olvidado), representan en la historia de España la negación del derecho consuetudinario, única legislación natural, brotada del seno del pueblo.

Las conferencias

"Medicina y Filosofía de Oriente"
Por el profesor OSSAWA

El día 17 de enero, en la sala de conferencias del Hotel Assezat, el profesor Ossawa dió una conferencia sobre el tema *«Medicina y Filosofía de Oriente»*.

Ante un público, al parecer de clase, el conferenciante, de origen nipón, estuvo más de dos horas hablando de la diferencia que hay entre Oriente y Occidente en tanto que civilizaciones, otrora, diametralmente opuestas.

Lástima que este hombre no dominara más el idioma con el cual se expresaba. En algunos momentos se veía cortado para proseguir, no porque no tuviera idea de lo que quería decir sino porque no encontraba la palabra para expresarlo en francés. Debido a ello, quizás, no pudo precisar algunos términos que, para el público al menos, quedaban confusos.

Se comprenderá también, su impedimento si se tiene en cuenta, como muy bien dijo, que el idioma japonés difiere mucho de los idiomas latinos. El japonés no conoce pasado, presente ni futuro, es decir no tiene tiempo.

Los verbos se encuentran sólo en infinitivo. No distinguen sexo ni número. Ossawa fundamenta esta enorme diferencia en principios filosóficos de Oriente. Para él, darle a la expresión un tono abstracto es sublime. Partiendo de ese concepto califica los idiomas de por aquí de cien por cien materialistas. El idioma japonés responde a la filosofía. Todo allí es filosofía. Hasta la religión.

Cristo, según Ossawa, fué un budista más, curaba sin medicinas. «Yo también curo sin ningún producto de laboratorio. Me es suficiente conocer el origen natural de las enfermedades para encontrar su remedio».

«Todo nuestro ser, su desarrollo y su formación, tiene un origen: los alimentos. Sanos o enfermos, son los alimentos quienes provocan ambas cosas». «Al llegar a Europa, por primera vez encontré gentes que conocían a Rousseau, Voltaire, etc., pero no encontré ninguna que supiese comer». «Vuestra civilización acabará con vosotros. En vuestros alimentos absorbéis tal cantidad de agua que os asesináis lentamente». «El hombre, la existencia misma, es el resultado de un equilibrio. Si se rompe, adiós vida». «El equilibrio universal se explica y sostiene por las dos fuerzas antagónicas, la centrípeta y la centrífuga, funcionando sabia y perfectamente».

«La cruz es un símbolo de la ciencia, no de la muerte. Dos barras que se juntan, dos líneas verticales, simbolizan las dos fuentes de que os hablo«. «Los cristianos deforman o ignoran el verdadero sentido de la cruz». «Yo pertenezco a la raza de los Samurai. Es cierto que los de mi raza llevan dos sables colgados siempre en la cintura, pero no es cierto que sean guerreros. No los llevan para matar a otros sino para matarse ellos mimos. Llevar armas para asesinar a los demás, es patrimonio de los países occidentales. El samurai lleva los sables para hacerse el harakiri. Los de Oriente no asesinan ni hacen la guerra más que en la medida en que se dejan contagiar por la civilización occidental. Yo me he esforzado para introducir en Europa la civilización del Japón, que no es la oficial ni la que los escritores y periodistas os han contado. He venido dos veces a Europa. La primera vez nadie me escuchaba. Me quedé arruinado por predicar la verdad y, finalmente, los gobiernos europeos se concertaron para, llegada la guerra, arrojarme hacia mi país como si yo fuera un sujeto peligroso. Hay gente que se cree inteligente y no llega a distinguir un guerrero de un hombre pacifista. Llegado al Japón, las autoridades de allí me condenaron a muerte. No me mataron, gracias a la intervención de Mac Arthur. Terminada la guerra, salí del Japón para siempre. Yo no volveré jamás a mi país. Vuelto a Europa, cual fué mi sorpresa al ver que 3.000 médicos franceses y 2.000 médicos alemanes esperaban mi llegada para alentarme y ayudarme en mis enseñanzas. Sólo a mi fe debo el relativo éxito que obtengo. No cesaré hasta que todo el mundo sepa curarse por sí mismo. Se trata, repito, de saber comer. Sepáis, que comiendo un solo higo diario es suficiente para esterilizaros».

«Arrojad el azúcar capitalista. El es vuestro peor enemigo. El azúcar que coméis no se hace para alimentaros sino para sacar dinero. El azúcar, la falsa medicina, que os lleva poco a poco a la decadencia, y las múltiples escuelas de guerra, es decir, del crimen, que tenéis, es el tríptico que caracteriza vuestra civilización, vuestros corazones, vuestra sangre y vuestra alma.»

Y después de referirse al grado de las enfermedades, que él divide en siete etapas, todas curables, refiriéndose al remedio, dijo: «Queda dicho, pues, que el cuerpo humano es el resultado armonioso de las dos fuerzas centrípeta y centrífuga, que nosotros vamos a distinguir con las palabras *yang* y *ying*.»

Hemos de decir que fué un tanto cómico en sus conclusiones, y en buena parte de ellas, incluso, simplista. Según él las naranjas, como todos los productos de los países cálidos, deben desecharse de nuestra civilización, y, en fin, debemos curar nuestras enfermedades con productos *ying* si sufrimos de enfermedades *yang*; y con productos *yang* si sufrimos enfermedades *ying*. Su último consejo fué que no hay mejores medicamentos ni mejores alimentos que los cereales integrales no cocidos con agua y la sal marina. «Nosotros somos, dijo, productos salidos del mar y es con esa sal que debemos curarnos.»

Obtuvo bastantes adeptos, a juzgar por los muchos que se hicieron visitar después de la conferencia. A todos les aconsejó sal y cereales.

Yo, al volver a casa me detuve un poco ante dos grupos que comentaban la conferencia. Uno decía: «Es un científico que emplea el lenguaje de un charlatán.» Y un segundo : «Es un charlatán que se explica como un hombre de ciencia.»

LALASTA.

Suscripción pro-España oprimida

RECAUDACION CORRESPONDIENTE AL MES DE DICIEMBRE 1957

COMISIONES DE RELACIONES:	Francos
Comisión de Relaciones del Alto-Garona	16.000
— — de Hérault-Card-Lozère	31.120
— — de Calgary - C. de R. Canadá	3.200
— — de Provenza	28.170
— — de Dijon-Nevers	15.880
— — de Tunisie	4.000
— — de Marruecos	16.210
— — de Burdeos	20.000
— — de Altos Pirineos	20.000
— — del Alto Garona	12.000
— — de Montauban	13.200
TOTAL	179.780
FEDERACIONES LOCALES Y DONATIVOS VARIOS:	
R. Real, de Chasse-sur-Rhône	800
Federación Local de Burdeos: M. N.	500
F. L. de Clermont-Ferrand (septiembre y octubre)	8.460
Ateneo de Estudios Sociales de Newark	12.290
Prudencio, de París	1.000
F. L. de La Grand Combe: Peralta	200
Federación Local de Barran	500
Federación Local de Rousset	300
F. L. de Marsella: Un valenciano, 1.000; A. Rodríguez, 500; L. Sáiz, 550; I. Planas, 220; J. López, 120; J. Casteyó, 1.000. Total	2.490
E. Buesa, de Toulouse	500
G. Muñoz, de Montendre	1.000
J. Lou, de Monréal	500
Comisión de Relaciones de Bretaña	5.000
F. L. de Lyon: F. Alamo, 500; Martínez, 100; Hiraldo, 1.000; Hernández, 200; Santos, 200; Zaplana, 400; Valle, 200; Lorenzo, 200; Mateo, 200; Figueras, 100; Calle, 400; Fontaura, 300; Estévez, 100; Cerbera, 100; Uno del Riego, 500; Ruiz Pérez, 200; Rolando, 500; B. Flores, 500. Total	5.700
Federación Local de Ganges	3.080
Delegación de la C.N.T. de España en México	7.500
Federación Local de Gourdon	1.280
Federación Local de Grenade	3.846
F. L. de Villefranche de Lauragais	2.000
Uno de la División Durruti	4.000
F. L. de Valence d'Agen: Salvador, 250; Uno, 250; Tomás, 250; Tosas, 250; Marcos, 93; Antonio, 250; Mariano, 250; Arjol, 250; Martínez, 150; Emilio, 500; Julio, 100. Total	2.593
M. Pitarch y G. García, de Labastide Rouairoux	600
F. L. de Roanne: B. Fernández, 500; Berenguer, 500. Total	1.000
Emilio de St-Chamond	500
J. Ramio, de St-Florentin	200
F. L. de Burdeos: J. Seloni, 200; Mondéjar, 200; M. N., 500. Total	900
E. Mirón, de Avignon	1.000
C. Basora, de Pau	760
F. L. de Tours: J. López, 1.000; R. Domingo, 1.000; M. Pérez, 800; A. Haro, 500; M. Domingo, 500; F. Domingo, 500. Total	4.300
F. L. de Péage de Roussillon: Betancourt, 600; Pinos, 700; Alpanez, 500. Total	1.800
J. Reolid, de Thuir	240
F. L. de Burdeos: J. Batalla, 200; Ferreros, 300; T. Gracia, 500; Vilagrasa, 500. Total	1.600
Beneficio venta lapiceros pro-España	35.230
G. García y M. Pitarch, de Labastide Rouairoux (correspondiente a septiembre 1957)	600
Uno más, de Toulouse	500
Federación Local de Colomiers	2.000
Federación Local de Montauban: S. Jordán	1.000
Secretariado Federación Local de Montauban	2.320
R. Gómez, de Albertville	492
Agrupación Local de Orán	2.630
J. Aznar, de Rodez	510
Excedente de suscripción pro-prensa clandestina	12.219
TOTAL	133.940
RESUMEN	
Comisiones de Relaciones	179.780
Federaciones Locales y donativos varios	133.940
TOTAL recaudado en diciembre 1957	313.720
Suma anterior	2.526.717
TOTAL recaudado del 1-8-57 al 31-12-57	2.840.437

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONFERENCIAS Y CHARLAS

El domingo 9 de febrero, a las diez de la mañana, tendrá lugar una conferencia a cargo del compañero Aristide Lapeyre, en la pequeña localidad de Ortaffa (P.O.) El lunes 10, a las 21 horas, en Perpignan, Sala Aragó. El miércoles, a la misma hora, en Narbonne. El jueves, 13, en Carcassone. El tema a tratar en todas estas conferencias es el siguiente: «Croissez et multipliez, complexe des célibataires? Vil calcul de l'Eglise?»

—En la Federación Local de Toulouse (C.N.T.) siguen con éxito creciente las charlas alrededor de «opinión del militante ante la situación actual de la C.N.T.». Por lo tanto, quedan convocados todos los afiliados a la próxima charla que tendrá lugar el 1 de febrero, en el local de costumbre, a cargo del compañero Llatser. El 15 de febrero seguirá una intervención del compañero R. Arbella.

—El Secretariado.

FESTIVALES

En Clermont-Ferrand tendrá lugar un gran festival el 9 de febrero, a las tres de la tarde, en la sala de fiestas de la Casa del Pueblo. Estará organizado por S.I.A. con la colaboración del Grupo Artístico Cultural, que pondrá en escena el drama social en cuatro cuadros «Rosita, la heroína» y el sainete en un acto «Las codornices». Completará el festival un extenso programa de variedades.

PARADEROS

Jaime Vidal, chez M. Rouse (pepinieriste), Montvendre (Drome), desea tener noticias de José Ferrano Domenech, natural de Ibi, que en 1954 se encontraba en Juanon-Bias (Landes).

—Francisco Fortuny, Chemin du Page, Colomiers (H.G.) desea saber el paradero de Jaime Cañis Sivil, de Villafranca del Panadés (Barcelona), que hace un año se encontraba en Toulouse. Es para asuntos familiares.

—Domingo Durbán Alepuz debe ponerse en comunicación con su primo Constancio, que habita en Font-Romeu (P.O.)

—M. Márquez, que habita en 64, rue Pomme d'Or, Bordeaux (Gironde) desea ponerse en relación con los militantes del Sindicato de la Madera de Huelva y con los compañeros Rafael Luardo, de Ríotinto, y Mateos del Puerto.

Nota de la Redacción.—Se ruega a cuantos nos envíen notas para esta sección, procuren—para evitar lamentables errores de interpretación—escribirlas o hacérselas escribir lo más claramente posible.

NOTAS DE ORGANIZACION

Para los efectos orgánicos Francisco Fortuny pone a disposición de los futuros integrantes de la Comarcal de origen del Alto Panadés, el archivo que fué de la dicha Comarcal en tiempo de su organización. Dirigirse al interesado a la siguiente dirección: Chemin du Page (Colomiers) (H. G.)

((CENIT))

SUMARIO NUMERO 85

H. Plaja: La personalidad de Ricardo Flores Magón. — **Eugen Relgis:** Introducción a un libro no escrito sobre Han Ryner. — **María Lacerda de Moura:** Ibsen. — Tribuna de libre discusión: **José Peirats:** El hombre como medida de todas las cosas. — **Hem Day:** Pacifismo científico. — **Pedro Vallina:** La historia triste de mis libros. — **Sergio:** Rincón del saber: Trogloditas — **Francisco Olaya:** El informe Krutchev: La vanidad de Stalin. — **Vladimir Muñoz:** El pensamiento vivo de Omar Khayyam. — **Gérard de Lacaze-Duthiers:** Manuales e intelectuales: La unión de los trabajadores hará la paz del mundo. — **Sumo:** Microcultura. **Juan Grave:** Orientación Anarquista (folletón encuadernable).

Suscripción pro-cultura

Diez y siete relación de cantidades recibidas en el S.I.	Francos
SUMA ANTERIOR	*1.074.492*
Rojo, de St-Elix-le-Château	740
E. Iglesias y T. Vitales, de St-Juéry	1.000
F. L. de Burdeos: Sánchez, 1.000; Aranda, 500. Total	1.500
J. Aznar, de Rodez (Aveyron)	1.000
Comisión de Relaciones de Bretaña	5.000
Federación Local de La Baule	2.000
F. L. de Beaucaire: Hermanos Capdevila, 1.000; Placencia, 200; Molina, 200; Tena, 500; Cavilán, 450; Montserrat, 300; Peralta, 500; Matamoros, 500. Total	3.650
Federación Local de Dijón: Cuarta suscripción	4.485
Rodríguez, de Bateu	180
Valentín y M., de Arlès-sur-Tech	1.000
Federación Local de Ganges	2.000
Federación Local de Entrains	2.200
Comisión de Relaciones de Marruecos	600
F. L. de Valence d'Agen: Salvador, 250; Uno, 250; Tomás, 250; Tosas, 250; Marzo, 92; Antonio, 250; Mariano, 250; Arjol, 250; Martínez, 150; Emilio, 500; Julio, 100. Total	2.592
J. Ramio, de St-Florentin	200
M. N., de Burdeos	500
Uno más, de Toulouse	500
A. Local, de Orán	4.480
Toulouse, 31 diciembre 1957. *TOTAL*	*1.108.119*

Cursos por correspondencia

Los cursos por correspondencia, que este año son de Gramática Castellana y Esperanto, han comenzado ya, y actualmente, los alumnos están pluma en ristre. ¿Cómo arreglárselas para comprender el significado de la sintaxis, dónde empieza y dónde termina la concordancia en las palabras, qué diferencia hay entre la preposición y la proposición, etc., etc?

Este año pasan de cien los alumnos inscritos, y los compañeros encargados de las correcciones nos ruegan advertir a los alumnos, que sean puntuales en las contestaciones.

De la primera lección de ambos cursos, que ya había sido enviada, nos han devuelto, con el signo «retour à l'envoyer», las correspondientes a los compañeros inscriptos siguientes: Liberty Peralta, de Corcieux (Vosges), Francisco Machado, Clermont Ferrand (P.-de-D.); Aurelio Bastida, de Fleurance (Gers); Martínez José, de Luchon (H.G.), y José Navarro, Semeac (H.P.)

Rogamos a los interesados el cambio de dirección si es que quieren recibir las lecciones correspondientes.

En cuanto a pagos, son 400 francos una asignatura y 800 el que siga las dos.

"VENGADO"

Adaptación de «VENGE» de la colección «La Nouvelle Idéale», debida a la pluma de nuestro compañero C. P. del TORO.

(Intrigas, luchas, sangre, y el feliz resultado de una educación racionalista.)

Reproducción de la adaptación en tira gráfica publicada en serie en el Boletín Interno de la F.I.J.L. «Nueva Senda», destinada a los niños de los compañeros. Rogamos a éstos no dejen de adquirir el Boletín y colaborar a los fines propuestos.

—En una sala de la hacienda Basilio escucha al profesor. Este, hombre franco y leal, inculca al muchacho las dos ideas fundamentales de la existencia: la libertad y el amor al prójimo.

—¡Qué bonito es ser libre y ayudar a los otros a serlo!—razonaba Basilio. Fuera, sus papás contemplaban los trigos tostados por el sol.

—Papá Alvarado era el hombre más feliz del mundo. En la familia no faltaba nada y reinaba la armonía. Basilio, preparado por el profesor racionalista, estaba bien educado y afrontaba la vida decidida y noblemente. Los obreros en su casa trabajaban gozosos porque era la única hacienda donde no había amos ni esclavos, sino hermanos.

Pero, como vecino, tenían el Conde de Montalbán, hombre riquísimo, poderoso, avaro y cruel, quien para sus adentros se decía:

—Sólo me faltan vuestras tierras para poseer la región. ¡Miradlas!... ya os queda poco tiempo. No me las tendréis que dar por la fuerza. Han de ser mías cueste lo que cueste.

De vuelta a su casa, el Conde llamó al más vil de sus criados.

—¡Calixto! tú ya sabes que Alvarado no ha querido nunca vender sus tierras. Pues bien, ha llegado el momento de apoderarnos de ellas. ¡Fuego a la cosecha!

—Entendido mi amo. Mañana al amanecer no quedará ni una sola espiga en pie. Fe de Calixto.

SUSCRIPCION "CNT"

SUSCRIPCION 1957 **ENVIO:**

La cantidad de ..... francos por un .....

de 1957, que recibo en la localidad de ..... Departamento

de ..... a nombre de .....

.....

SUSCRIPCION

Un año: 1.040 fr. — Semestre: 520 fr. — Trimestre: 260 fr.

Extrenjero: Trimestre, 337 francos; Semestre, 675 fr; Año: 1.350 francos.

Giros : «CNT» Hebdomadaire - C.C.P. 1197-21
4, rue de Belfort — TOULOUSE (Haute-Garonne)

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

UNIVERSITÉS DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

PRISMA BRITANICO

LA imagen jurídica de los ingleses es la toga negra y la peluca blanca. Esa peluca medieval del magistrado es la decoración más seria y extraordinaria de la cabeza inglesa después de la corona del monarca. Existen escépticos que ponen el casco del policía inglés a la altura de la Corona. Guarda poca relación en potencia, pero en la historia y tradición de Inglaterra sin cascos policíacos difícilmente podría sostenerse la Corona. Como sin pelucas blancas sería casi imposible a los ingleses administrar justicia, habida cuenta del sentido de proporción y relación que guarda el atavío de jueces y abogados con la mayor parte de códigos para el litigio jurídico. La justicia inglesa sin peluca blanca dejaría de ser importante e impresionaría muy poco.

Aparte de ese disfraz, la justicia inglesa es popular. El público la acepta en lo que se refiere al procedimiento de emplearla, aunque difiera desde hace algunos años en los métodos punitivos, particularmente con la pena de muerte.

En Inglaterra no se es culpable hasta que el tribunal lo señala y el juez aplica el castigo. Las leyes inglesas no autorizan a la prensa el sensacionalismo de acusar a un sospechoso, ni a la policía la extralimitación de su función en lo que a pesquisas y conducta personal se refiere. Ni los inspectores de Scotland Yard ni la policía tienen derecho a pasar de las palabras para conseguir declaraciones. La justicia inglesa dejaría de serlo si el abuso de los agentes se consintiera. Confían más en la cortesía y psicología que en los golpes. El látigo se aplica en las cárceles inglesas para los casos de asalto a los carceleros. Y cuando se está seguro de haber descubierto a la persona que se busca, se la invita a presentarse en la comisaría con la intención de esclarecer el enigma criminal.

Mientras se sospecha, los trámites persecutorios son flexibles. Cuando la ley impone justicia, el castigo es inexorable. Si entre los ingleses hay gente fuerte de espíritu, aparte de los alpinistas que conquistan los picos más altos y el polo sur de la tierra, los jueces ingleses resisten a todas las capas sociales y corrientes del sentimiento humano. Se condena a un hombre a la pena de muerte con la misma serenidad que se espera el autobús.

Hasta hace poco tiempo, en la última pena no había excepciones. Quien había matado debía ser ahorcado. Las características del crimen, el estado psicológico y temperamental del criminal, no contaban.

En la actualidad el cadalso está reservado para muy pocos. Los ingleses mantienen la pena capital por la misma razón tradicional que sostienen los magistrados sus blancas pelucas en la cabeza. Desde el año 450 existe en Inglaterra dicho castigo, y se remonta a los tiempos de Dickens en que una aglomeración de cien mil personas acudía a presenciar el tétrico espectáculo de las ejecuciones de maleantes acusados de robo o falsificadores. Y si famosos se han hecho los códigos de justicia estatuídos en 1267 en algunos casos, no menos conocidos han sido los jueces y magistrados que han intervenido en los más sensacionales procesos en las Salas de Justicia.

Inglaterra es un país eminentemente detectivesco. Sus obras teatrales, sus novelas y el episodio continuo de su vida misteriosa están llenas de tramas policíacos y de criminales. Sin criminales difícilmente podrían subsistir los detectives oficiales y privados con que cuenta el país.

Escasamente pasa semana sin que se produzca un crimen. Los menos, acontecen entre varones. Las víctimas inglesas son criaturas o mujeres. El número de muchachas estranguladas por lunáticos es alarmante y asombra la cantidad de niñas menores de edad que han sido asesinadas en este país. Pero la justicia inglesa, que mantiene en rigor la última pena para los criminales, por regla general, mantiene el criterio de que éstos son casos de desequilibrados mentalmente, en donde la ley inglesa concede excepción y perdona al criminal.

Con Francia y España, Inglaterra forma parte del triunvirato que sostienen la pena de muerte en Europa. Por lo que a los ingleses se refiere es una formalidad de la legislación judicial. No se ejecuta a nadie por los motivos que se acusaban a los castigados hace un siglo, y desde 1887 están excluídos de la última pena todos los menores de 18 años de edad.

Entre los cargos peculiares que hace la justicia inglesa, el suicidio ha sido objeto de serios comentarios. Se legisla contra el suicidio con las mismas características judiciales que contra el ratero. Aunque no sea un acto criminal o inmoral para la ley, el suicidio inglés es castigado. La justicia inglesa define los factores determinantes: religión o decepción en la sociedad en general, pero no consiente la autoeliminación. En Inglaterra, el suicida que fracasa, o que frustra su ilusión, encuentra en la legislación unos cuantos años de cárcel. Contando el País de Gales y Escocia, en el Reino Unido se produce un promedio de catorce suicidios diarios. En cada caso, los desafortunados que escogen este camino logran sus deseos; de lo contrario la justicia se encarga de castigarlos. Desgraciado del candidato a suicida cuyo macabro proyecto llegue a oídos de la policía. Por el crimen que pensaba cometer contra su persona será procesado por los hombres de la peluca blanca, y condenado por el séquito de procuradores de togas negras. La justicia inglesa impera en todo lo que tenga relación con la sociedad, y el individuo que nace no tiene derecho a quitarse la vida por cuenta propia. Podrá ser muerto en misión militar, por falta de precaución en el tráfico e incluso ser condenado a muerte por un acto criminal, pero en su persona no tiene derecho a decidir en ese sentido. Por algo existe justicia inglesa, para decidir en los problemas del individuo y resolverlos en la medida que aconsejen las circunstancias del presunto suicida.

A. ROA.

DIVULGACIONES

Peligros y accidentes del trabajo

ACLAREMOS el título anterior: «Peligros» es lo que ha de venir. «Accidentes» son los ya acaecidos, como consecuencia de una acción imprevista, o simplemente desgraciada.

Uno de los mejores diccionarios del mundo, dedicado especialmente a la industria y los Artes y Oficios. Espléndido tomo de 19 por 26 centímetros de plano y siete centíemtros de espesor que dan 1.281 páginas de lectura.

Además revisamos nuestros resúmenes de libros en curso que incluyen 1.434 oficios y 1.030 nombres célebres referentes al tema que nos ocupa, con cuyos materiales vamos a profundizar en la materia en bien de nuestra madre ejecutiva y práctica dentro de nuestro lema que es el siguiente: «La vida del trabajo, es un peligro constante... pero es un placer cuando se hace bajo el signo de la seguridad que da la experiencia».

por ALBERTO CARSI

Pero este lema se rompe cuando hay exceso de tensión. Exceso de celo. Exceso de egoísmo.

Podríamos ahora poner de relieve estos puntos remontándonos en la Historia como ardillas o como trepadores ambiciosos, pero estimamos más conveniente el compás lento y seguro. Y he aquí el problema en su punto: «Redactar un Tratado de Accidentes del Trabajo editado, que es la mejor obra social a realizar, bajo el lema: la vida del trabajo...» Pero nos vamos a permitir el examen de unos pocos casos que proyectarán la luz sobre nuestros pasos cautelosos.

La presencia del mal nos orienta hacia el bien; por esto interesa vencer al enemigo número 1. He aquí la fórmula: El reparto del bien y el mal por igual entre todos. Veamos:

—o—

Existía una fábrica de jabón en gran escala. De una gran caldera se extraían miles de litros de jabón que pronto se moldeaban en cubos perfectos. El calor mantenía líquida la composición que debía pasar a ser masa sólida por enfriamiento. Un hombre mantenía vivo el mecanismo manejando una pala de largo mango y pala ancha para evitar la congelación. Y he aquí el accidente: resbalón, pérdida de la pala, caída sobre los tablones resbaladizos, caída del hombre en el líquido, auxilio inútil y pérdida y disgusto irreparable, y como consecuencia, la atención y esmero en todas las fábricas de jabón.

—o—

En la provincia de Jaén existe una población cuyo nombre es Ubeda. A ella fuí llamado para construir un Pozo Artesiano. La industria era La Molinería y para tal empresa pusimos manos a la obra. Hubimos de conectar nuestros aparatos a los ejes de trabajo y entonces supimos que dichos ejes eran subterráneos. No fuímos oídos y tuvimos que ceder por la fuerza de las circunstancias.

Se realizaron trabajos los más perfectos posible para aprovechar la rotación mecánica del subsuelo. Pero un día de gran concurrencia fué invadido el molino por toda especie de medios de transporte, incluso personales. Al igual que dispositivos mecánicos profundos, los había más superficiales y menos protegidos, con desgracia tal, que una infeliz mujer que acudía con la ración de comida para un operario, fué engatillada por otro dispositivo mecánico y arrastrada a la muerte, espectáculo cruel y brutal como resultan ser los movimientos inconscientes de la materia convertida en monstruo.

Tuve después referencias de que la negligencia fué subsanada y el peligro había sido reducido al mínimo. Ya era tarde porque todos habíamos ya llorado la desgracia.

—o—

En la fábrica Sert, junto a Barcelona, espléndida en local, personal y dirección, no obstante, ocurría una desgracia más. Era lunes, y a las seis de la mañana cuando empezó la contramarcha su faena de perforadora a los cien metros de profundidad. Lunes de invierno frío, y las ruedas dentadas arrastraban restos globulares de sebo. La temeridad absoluta y pronta azota al cerebro, y la mano izquierda trata de limpiar, con la rapidez del rayo, los dos volantes laterales y el piñón central. Y he aquí la catástrofe que podréis suponer: hierro, sebo, sangre, huesos triturados, gritos estridentes; en fin, el caos... Y supongo lo que vais a decir: negligencia... No, falta de preparación, en carteles, libros, consejos en los locales de trabajo, propaganda mecánica y física, cultura...

—o—

La catástrofe casi siempre es inesperada. El hombre cree en la vigilancia de la bondad lo bastante para dar un giro a los elementos en los momentos enérgicos y avasalladores. Razonemos.

Estamos en la estación ferroviaria de Alcira traspasando un lote de maquinaria del vagón al carro, pasando por encima del llamado muelle de mercancías.

Cargado el carro, se procede a fijar la mercancía con cuerdas y luego a la salida y alejamiento del vehículo cuando pasa un hombre y se entretiene en observar la maniobra, y cuando el carro tiende a salir sin inconveniente hay una piedra que hace que dicho carro vaya a chocar con una columna de hierro que sostiene la cubierta, engatillando la pierna del infeliz observador y rompiéndosela como una caño. Gritos, quejidos y maldiciones. Este percance debiera estar previsto en los anales de los cargaderos, pero no lo está; por esto hemos sido víctimas de él entre los peligros y accidentes del trabajo.

Podríamos aportar todos los ejemplos necesarios para el esclarecimiento de estos problemas, pero creemos que los expuestos bastarán para empezar a escribir el breviario del hombre prevenido, el cual podría titularse «El bombardeo de los libros salvadores», dedicándose a mermar los tropiezos de la vida, sobre todo de la vida del trabajo.

Holocausto, pues, y honores a las víctimas de la ignorancia y del egoísmo ajeno. Mejorar y elevar la moral ha de ser nuestro rumbo. Desde niño ha de saber el hombre la serie de sus obligaciones, y cuando olvide las del cerebro ha de poner en juego activo las del corazón.

"Guerra en España" en la televisión norteamericana

La revista neoyorkina «Time», en su sección de Televisión y Radio, publica esta semana el siguiente comentario a la emisión «Siglo Veinte»:

«De regreso de la guerra civil de España el novelista y ex comunista Arthur Koestler («El cero y el infinito») escribió: «Nuestra verdad ha sido una verdad a medias, y nuestra lucha, una batalla en la niebla... Y los que sufrieron y murieron en ella han sido peones de un complicado juego de ajedrez entre dos totalitarismos que pretenden dominar el mundo».

Como ha terriblemente aclarado el rudo documental «Guerra en España», de la Columbia Broadcasting System, los pretendientes eran Hitler y Mussolini por una parte, y Stalin por la otra. El juego, que dividió a una nación contra ella misma, fué un espantoso ensayo general con vistas a la mayor guerra de la historia. Los «peones» relampagueaban trágicamente a través de la pantalla en imágenes confusas. Pues esta guerra fué de ofensivas-relámpago, de desórdenes y contradesórdenes y dejó un millón de muertos en manos de sus propios hermanos.

Para reunir los esparcidos horrores, la *Twentieth Century*, la primavera pasada buscó a través de Europa y de diez millas de embrollado celuloide, 2.400 pies del mismo evocativos, acompañados con el también evocativo *script* de Emmet John Hugues, autor de «Reportaje sobre España» y jefe actual de los corresponsales extranjeros de «Time» y «Life».

Fulgurantes escenas, sollozos, imprecaciones de los madrileños, «corriendo más y más a lo largo de un verdadero filo de abismo», polizontes descargando cachiporrazos, mujeres y niños evacuados bajo el fragor de los bombardeos, con sus ajuares a modo de ataúdes cruzados sobre la espalda, tristes y marchitadas siluetas en interminables *colas* sin pan, exangües cuerpos sobre ensangrentadas camillas, imágenes de Cristo caídas, mudas y rotas sobre los escombros.

Fué una ironía checoviana ver al apuesto y panzudo dictador Francisco Franco revistando a tropas españolas, moras, alemanas e italianas en la victoriosa parada de 1939; y, poco después, escuchar al comentarista Walter Kronkite recordar a los espectadores que los tanques «Sherman» de los Estados Unidos patrullan por las mismas avenidas. El «scriptwriter» Hughes puso este colofón: «La victoria es una frágil cosa, y en el siglo XX la historia no tiene derecho a rezagarse».

(N. de la R. — Ilustra este comentario una foto del tiempo de la «victoria» en la que aparecen abrazándose los generales traidores Franco y Aranda.)

Desde Yanquilandia

DE LOS «HOMBRES CARACOLES» A LOS «ESPALDAS MOJADAS»

(Crónica de nuestro corresponsal en los Estados Unidos)

NO hace muchos años, en el Oeste de los Estados Unidos, los trabajadores empleados en las vías férreas, campos mineros, madereros y jornaleros agrícolas, tenían que llevar con ellos una mochila con las cobijas para dormir y, en muchos casos, utensilios de cocina; por lo cual se les llamaba, jocosamente, «hombres caracoles» o «trampas» y, como la industria, que era la que transformaba a éstos obreros trashumantes en sedentarios, era incipiente, resultaba que casi todos los obreros del Oeste eran «caracoles».

Con la mochila terciada en las espaldas (y aún abundan bastantes de éstos), deambulan de una región a otra, recorriendo en varios casos, miles de kilómetros de distancia en busca de trabajo donde ganarse la vida, y con el «caparazón», que era todo su bagaje, iban a parar a la «jungla». En ésta había siempre chozas construídas de piedras y desperdicios de materiales de construcción: tablas, latas, etc., que estaban siempre ocupadas por nuevos «inquilinos» que, al marchar, como sus predecesores, dejaban éstas siempre en el más perfecto estado de ordenamiento y limpieza, para los que llegaran detrás.

*

Así deambulaban de unas regiones a otras los obreros del «West» en busca de trabajo, siendo calificados por ello de obreros migratorios. Pero la gente les colgó de la mochila el sambenito de **trampas**. En inglés **trampa** (tramp) significa vagabundo y es un tipo peculiar por las carreteras y viajando en los furgones de los trenes de mercancías. En tiempo de crisis económica no es raro ver en sólo un tren 50, 100 ó más de estos «trampas».

Estos «trampas» sirvieron de motivo en la literatura del país y Joe Hill, el poeta sueco y cantor de estos productores, satirizando a la gente bien acomodada, les dedicó un poema acompañado de música, que en parte dice:

«Tramp, tramp, tramp keep on a-tram-
[ping
Nothing doing here for you;
If I catch you round again
You will wear the ball and chain
Keep on tramping, that's the best
[thing you can do» (1)

*

Estos elementos, en su mayoría inmigrantes europeos o descendientes de éstos, no eran estables en las labores y, en consecuencia, fueron adaptando, especialmente en las vías férreas y en la agricultura a elementos mexicanos.

El sistema de explotación agrícola en Norteamérica es algo peculiar. Las tierras están en posesión de grandes terratenientes, unas veces suyas y otras hipotecadas en algún banco, o en poder de grandes compañías latifundistas. Se hacen las labores de barbecho y siembra con modernas máquinas y grandes tractores. Y se queda en espera de la cosecha.

Hasta aquí, en estas operaciones, se emplea relativamente poca gente; pero en la cosecha es diferente. En esta labor, es tan grande la necesidad de mano de obra que es un problema nacional permanente y, al parecer, sin solución posible. Problema que se viene resolviendo, de año en año, trayendo braceros temporales de México, de Jamaica y de otros países. Ahora traen muchos del Japón.

De las condiciones en que estos trabajadores tienen que trabajar no quiero ni hablar. Solamente recomiendo a quienes esto lean y se interesen por saber la verdad de cómo viven estos obreros (que no son campesinos, propiamente dicho) que vean las películas «El rencor de las uvas», producción americana, y «Espaldas mojadas», de producción mexicana. La primera se exhibió hace una veintena de años y la segunda no llega a un par de años. Por lo tanto, no será fácil hallar una sala donde pueda verse la primera; pero el libro puede adquirirse en las librerías. Como el humilde cronista que esto escribe ha trabajado en todas esas faenas, puede dar testimonio de lo verídico de ambas cintas.

*

En la tercera década de nuestro siglo, debido a la profunda crisis económica que sufrió el país, no traían a éstos braceros del vecino país del águila y la serpiente; por lo cual, al surgir la segunda guerra mundial, se encontraron, tanto los ferrocarriles como el agro, sin mano de obra, viéndose en la necesidad de recurrir a la vecina República del sur en busca de ellos. Pero ahora, empujados por la miseria a que está condenado el obrero en México, se han lanzado hacia estas tierras del «West» en avalancha, y los que no pueden venir contratados se exponen hasta a perder la vida cruzando el Río Bravo, nadando en muchos casos, de donde han adquirido el apodo de «espaldas mojadas».

De acuerdo con un informe dado por la Secretaría de Gobernación mexicana, el día 6 de diciembre, el año pasado, salieron para los EE. UU. 40.019 braceros legalmente contratados; más de diez mil «espaldas mojadas» que las autoridades norteamericanas aprehendieron y concentraron en McAllen, Texas, desde donde fueron trasladados a Reynosa, Tamaulipas (México).

*

Lo trágico de estos «espaldas mojadas» queda patéticamente demostrado en las respuestas de algunos de ellos al ser entrevistados por la prensa, a su llegada a México. Angel López, por ejemplo, del Estado de Zacatecas, dijo:

—Nuestra repatriación es ciertamente una medida magnífica para el que quiere regresar; pero para el que ha ido en busca de un pedazo de pan para sus hijos y para sí, es algo dolorosa e inenarrable. Estuve dos años trabajando como «espalda mojada» hasta que Migración me pescó y me maltrataron, como a todos los mexicanos que se han introducido ocultamente.

(Pasa a la página 2.)

(1) **Vagabundo, vete; nada tienes que hacer aquí; si vuelvo a sorprenderte, haré que te encarcelen. Vete, es lo mejor que puedes hacer».**—Nota de la Redacción.

DE LA SUPUESTA FUSION MONARQUICA

En nuestra última edición publicábamos un artículo de «Le Monde», sobre un interesante reportaje del corresponsal del «The New York Times», relacionado con la supuesta fusión de las dos ramas monárquicas españolas. Damos a continuación la traducción por la O.P.E. de la información del corresponsal del «Times» neoyorquino:

«New York (O.P.E.).—El «New York Times» ha publicado el siguiente despacho de su coresponsal en Madrid, Mr. Benjamín Welles:

«Los jefes del sector tradicionalista, que es un movimiento monárquico muy influyente, han reconocido recientemente a D. Juan, conde de Barcelona, como heredero legítimo del trono de España. Este sector, que cuenta con muchísimos seguidores en las provincias vascas, así como en Cataluña, Valencia y Andalucía, se oponía hasta ahora a los derechos de D. Juan.

»El refuerzo político que con ello acaba de conseguir el pretendiente de la Casa de Borbón es ampliamente comentado en los círculos políticos madrileños. Sin embargo, no se ha permitido a la prensa española, que está estrictamente controlada, hacer la menor alusión a este asunto.

»Los tradicionalistas, conocidos también con el nombre de carlistas, gozan de una posición muy destacada dentro del régimen del generalísimo Franco, y esto motiva que el antes citado acuerdo revista mayor importancia. Quienes primero se alzaron en ayuda del general Franco, en julio de 1936, fueron 100.000 (?) requetés tradicionalistas de boina roja, que contribuyeron a asegurar su victoria en la guerra civil.

»Los jefes tradicionalistas, al apoyar a D. Juan, parecen haber repudiado al príncipe Javier de Borbón Parma, que era jefe titular de los tradicionalistas en estos últimos 21 años. Vive exilado (?) en Francia y de él se dice que era un jefe más bien nominal que en ejercicio. Parece ser que su inveterada pasividad ha desilusionado a los tenaces y astutos tradicionalistas españoles.

»Don Juan cuenta ahora 43 años, es el tercer hijo del finado rey Alfonso XII y se le conceptúa como el natural sucesor a la jefatura del Estado español cuando el general Franco abandone el poder. El hijo de don Juan, príncipe Juan Carlos, tiene 19 años y, a propuesta del general Franco, cursa sus estudios militares en academias españolas.

»Los 46 representantes tradicionalistas visitaron el día 20 de diciembre a D. Juan, que vive exilado (?) en Estoril, y, según la referencia que se nos facilita, cada uno de ellos dobló su rodilla y besó la mano del pretendiente considerándole, así como verdadero rey de España. Y se nos informa que D. Juan habló en este tono:

«Aceptando este acto que reconoce »en mi persona la legitimidad hereditaria al Trono, creo que es ésta la »única Monarquía posible. Aspiro a »ser un rey humano en contacto con »mi pueblo y no un figurón simbólico. »No puedo reinar como no sea como »rey de todos los españoles. Todos »ellos deben participar en el régimen » y su participación debe ser auténtica y efectiva».

»La decisión de los tradicionalistas de llevar a cabo esta visita, no fué consultada previamente con el general Franco a pesar de que algunos monárquicos pensaran que hubiera sido prudente hacerlo. Pero el jefe del Estado español, que es, por lo general, muy reticente en todo cuanto se refiera a una maniobra monárquica que pudiera afectar a su poder, demostró, según se dice, vivo desagrado cuando se enteró de la noticia por habérsela transmitido sus servicios policíacos, que son muy eficientes.

»En 1937, los tradicionalistas se fusionaron oficialmente con Falange bajo la jefatura de Franco. Los carlistas, que pertenecen a la religión católica y son decididamente conservadores y monárquicos, descienden de un partido que se fundó hace 125 años y que, en origen, apoyó los derechos al trono del príncipe Carlos, hermano menor de Fernando VII. Pero en 1833, al morir éste, los derechos de Carlos no fueron reconocidos y el tronó pasó a la hija del finado que reinó con el nombre de Isabel II y fué la fundadora de la actual rama de la Casa de Borbón.

»Durante el siglo pasado, los carlistas provocaron dos guerras civiles para apoyar sus reivindicaciones dinásticas. Perdieron las dos. Desde entonces han permanecido en actitud pasiva, aunque fundamentalmente opuestos a la rama de la dinastía borbónica que reinó hasta 1931. Pero ahora han variado de criterio, como se ha visto».

EUSEBIO C. CARBO HA MUERTO

(Viene de la página 1)

ejemplo de firmeza en sus convicciones. Firmeza que hoy, de manera triste, va quebrando en muchos de los hombres que han de enfrentarse con los problemas que este mundo nos plantea a los humanos.

»Adalid de una causa justa, fraternal, fué siempre ejemplo de fortaleza inquebrantable. Supo hacer frente a todos los avatares de la difícil actuación nuestra. No temió jamás al adversario, y supo en todo momento hacerle frente con su bravura, con su hombría y con su abnegada actuación.

»Hombre de vitalidad extraordinaria, probó todos los amargos momentos que la tiranía de nuestro país deparó a los hombres libres.

»Cerca de 60 años de intensa actividad en España y en el extranjero, dieron a Carbó un relieve internacional.

»Periodista, escritor como pocos, por su enjundia y su profundo sentido de las ideas que defendió siempre, nos lega un monumento de literatura envidiable. Que la obra de Carbó no sea olvidada, y sí continuada y superada.

»El anarquismo, pierde, hoy, uno de sus más firmes puntales en la lucha por el triunfo de nuestro ideal. Al expresar el dolor por la desaparición de quien con tanto tesón y fidelidad la defendió siempre, seamos dignos de la anarquía.»

NOTICIAS BREVES

Desde la fundación de las llamadas Cortes Españolas se han aprobado por las mismas 2.188 leyes. El año de mayor producción fué en 1943: 169 leyes; el menor fué el último: 106.

—Mientras que el ministro del Trabajo franquista dice que los contratos colectivos constituirán la base de la fraternidad entre obreros y patronos, «La Gaceta de la Construcción» cree que conducirán de nuevo a la lucha de clases.

—La producción de acero en España llegó el año pasado a 1.320.000 toneladas, o sea un 10 por ciento más que el año anterior. Se calcula que un 10 por ciento va a parar al mercado negro.

—El decano de los sefarditas de Salónica envió al embajador español un telegrama de felicitación del Año Nuevo con mucho jabón para el «caudillo». Los sefarditas son descendientes de los judíos españoles expulsados de España por los primeros cruzados católicos. Es sabido que entre ellos abunda el apellido de Bahamonde.

—De Sidi Ifni informan que el primer falangista caído allí por Dios y por la patria empezó de voluntario del grupo de tiradores y acabó estableciendo un negocio.

—Según todos los indicios Nicolás Franco ha sido lisa y llanamente destituído de su cargo de embajador por estraperlista de alto bordo. Todos los periódicos publican la biografía de su sustituto, pero no la del cesante que, por supuesto, no se puede coger ni con pinzas.

—En Bruselas se va a construir la «Ciudad de Dios». Constará de cinco pabellones y ocupará una extensión de 15.000 metros cuadrados. La iglesia ha de tener capacidad para 2.000 personas y su torre tendrá 60 metros de altura. Uno de los propagandistas ha elogiado «la colaboración encontrada en España y singularmente por parte de Su Excelencia el Jefe del Estado».

—El secretario de Perón en el exilio ha declarado muy formalmente: «Pueden ustedes decir que es falsa la noticia de que Perón se ha trasladado a la República Dominicana». Ya sabemos el próximo domicilio del ex jefe de los «descamisados» el día que suene la gorda en Caracas.

—En la Escuela de Periodistas de Madrid afirmó el director del periódico falangista «Sur» que «el periodismo es una fuerza de acción desencadenada...» Y calificó a los periodistas de «receptores de cosas, de ideas, de equilibrios muy sutiles de interpretar con anticipación...»

—La Segunda Sala del Tribunal Supremo ha anulado la sentencia la sentencia de dos años de presidio menor y multa de diez mil pesetas por cada uno de los tres delitos establecidos contra el usurero Marciano García Gómez, por otra sentencia de once delitos de usura y dos años de presidió menor por cada uno.

PAGINAS VIEJAS

LOS DIAS PASADOS

LA verdad es que uno no gana para sustos. Nos echó a perder el otoño el cólera, que desde Rusia se puso a hacernos morisquetas. La placidez del año nuevo fué turbada por los terremotos de Italia, que repercutieron en todas partes y agudizaron la aprensión de todos los mortales. La alegría de Carnaval viene precedida de una de medidas sanitarias que mete miedo. No se habla más que de tifus, de viruela, de sarampión, tres enfermedades distintas, pero no epidémicas, según se dice, aunque una sola calamidad verdadera.

—No hay que alarmarse — nos dicen algunas almas piadosas —; esas son voces que hacen correr por ahí cuatro agentes de pompas fúnebres.

Bueno; no seamos corregidores de Almagro. No creamos en las exageraciones de los periódicos. Pero que no exagere ese periodiquito que se llama *Boletín Mensual de Estadística Demográfica* y que edita nuestro Ayuntamiento.

Que declare que es una *trola* lo de que en enero han fallecido 737 personas más que en enero del año pasado.

⁂

La Prensa diaria nos ha dado una gratísima noticia. El Banco de España acaba de poner en circulación unos nuevos billetes de 1.000 pesetas que son una verdadera preciosidad. ¡Bueno!, eso de que los ha puesto en circulación lo creeremos bajo su honrada palabra, porque verlos, ¡cualquiera los ve! Sepan ustedes que en el anverso tienen una alegoría de la Industria y el Comercio, y sobre la alegoría, dos angelitos con guirnaldas. Este detalle es conmovedor. Siempre inspiraron simpatía los angelitos; pero ¡ahora!, con esas guirnaldas, es cosa de enloquecer por ellos. ¡Benditos sean! En el reverso tienen los nuevos billetes la vista del Palacio Real por la parte que da al Campo del Moro. Por supuesto, que esta invención del nuevo billete con querubes y con Palacio debe ser cosa de los *neos* que nos gobiernan, para que aumente nuestra devoción a las instituciones y a las cosas del cielo...

⁂

Y hablemos de cosas alegres, que bastantes tristes han de quedarse en el tintero. ¿Han ido ustedes a pasar un rato estas tardes al Senado o al Congreso? Es a lo único que puede irse, y nunca falta un diputado amigo y amable que nos facilite una papeleta de tribuna. Ha habido discusiones animadas. Eso sí, todas sobre lo mismo; sobre ese dichoso proyecto de Administración local, con el cual llevan riñendo los reverendos padres de la patria días, meses, años... ¡Qué pesadez!... A los que por obligación frecuentamos aquella casa nos ocurre con el demonio de esa

Angel María CASTELL

ley lo que a un famoso maestro español en una función celebrada en el Real con motivo de la terminación de la guerra de Africa. Estrenábase un apropósito cuya primera escena representaba el desierto, y en él una caravana de árabes en oración. Echados de bruces en el suelo, levantaban de vez en cuando la cabeza, y exclamaban: *¡Alá!*, y volvían a postrarse. La orquesta ejecutaba un trozo musical, en el cual el coro no tenía más que cantar el consabido *¡Alá!* cada diez o doce compases. Al séptimo u octavo *¡Alá!* nuestro héroe se levantó de la butaca, se colgó la capa a los hombros, se embozó y se marchó de la sala.

En la puerta le dice un amigo:

—¿Dónde va usted, maestro?

—¿No está usted oyendo *Alá, Alá, Alá?* ¿Adónde he de ir? ¡*A la* cama, hombre, *a la* cama, por no oir esto!

No a la cama, pero sí a otra localidad deseamos ir los que tanto oímos hablar de cosas locales.

Las soberanas Cortes descansaron tres días, seis el Congreso, porque los tres primeros no pudo celebrar sesión por falta de número. La falta de número en España puede traducirse literalmente por sobra de otra cosa: de deseo de pasear, por ejemplo. Somos así de cumplididos. Por falta de número no tienen sesión los Ayuntamientos, las Diputaciones, las Cortes... cuando les conviene no tenerlas. Claro es que sería más sencillo decir «por falta de gana»; pero la cuestión es engañarnos dulcemente.

Bueno, pues después de esos días de asueto, que han sido como el descanso que se toman los niños cuando cogen una rabieta... para volver a gritar con más bríos, han continuado los debates parlamentarios y han seguido despertando gran curiosidad. También ha habido cola para las papeletas de tribuna como para oír a Titta Rufo y muchas de las asistentes al espectáculo no han sacado en limpio más que los caramelos que simbólicamente se reparten en ambas Cámaras, aunque las cosas parlamentarias con azúcar están peor.

—¿A ti qué te parece eso del ferrocarril vasco-castellano? — preguntaba una señora a otra en la tribuna de la Presidencia.

—Un descarrilamiento con desgracias y todo, por el cual deberíamos guardar luto, porque las víctimas son *primos*.

—¿Y lo de las mancomunidades?

—No entiendo de eso, y creo que tampoco entienden muchos de los que hablan de ello; pero si se trata de que vivan unidas y queriéndose entrañablemente provincias como Barcelona y Tarragona, Vizcaya y Guipúzcoa, Burgos y Valladolid, Cádiz y Sevilla, Pontevedra y La Coruña, me parece que es algo como el empeño que tiene hace mucho tiempo mi madre y mi suegra de que mi marido y yo nos queramos mucho y vivamos — ¡ya ves qué locura! — en paz y en gracia de Dios...

⁂

Cacerías aristocráticas ha habido también muchas. En una de ellas se arrancó de frente a un puesto una liebre, que, ciega por el hostigo del ojeo, no vió al cazador. Este la encañonó; pero no pudo disparar porque el animalito llegó a sus pies cuando la escopeta, siguiendo la puntería, estaba en

(Pasa a la página 2)

3 279
BIBLIOTHÈQUE ★ BELA BIBLIOTHÈQUE ★ MUSÉE
UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Huelga en Madrid

Madrid, 30 enero.—Unos cinco mil estudiantes de la Facultad de Medicina se declararon ayer en huelga en conflicto con las autoridades. Las causas parecen ser un decreto del gobierno que estipula que todos los futuros médicos deben servir dos años internos en los hospitales o terminar los siete años de curso. El decreto, que retarda de dos años el acceso a la práctica privada de la medicina, data de cuatro. No se han señalado desórdenes ni se prevé la terminación del conflicto. Es ésta la primera huelga estudiantil desde el 22 de noviembre en que un reducido grupo de estudiantes protestó contra el cierre de una cantina universitaria.

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministere de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 667 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 9 Febrero 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Escàndalo en Londres

Londres, 30 de enero.—El duque Primo de Rivera, embajador de España en Londres, acaba de presentar una dimisión que establece no solamente un precedente en las normas diplomáticas sino que ha causado sensación en la sociedad londinense. La innovación podría afectar el régimen de inmunidad diplomática, pues renunciando a su cargo de embajador de España podría confrontar una acción civil ante los tribunales. El comandante Antony Grevill-Bell, de 33 años, colaborador de una gran banca, acaba de solicitar el divorcio contra su mujer, acusada de ser amante del representante de Franco en Gran Bretaña y hermano del fundador de la Falange.

DON JUAN
SE DESCUELGA POR LA TAPIA...

SE va desvelando poco a poco el enigma del abrazo de Estoril. Se ha divulgado ya el documento que en nombre de la Comunidad Tradicionalista sometió una comisión de la misma al Pretendiente. Por la lectura del mismo — que encontrarán nuestros lectores en este mismo número de «CNT»—se deduce claramente que el carlismo no ha ido a Estoril a hincar la rodilla en el suelo sino a ofrecer un reconocimiento al pretendiente bajo la expresa condición de que éste se someta previamente a las doctrinas tradicionalistas monárquicas. Es decir, a ofrecer un reconocimiento contra otro reconocimiento. Si el Pretendiente quiere obtener los favores del histórico bando tradicional tiene que hacer suyo el testamento de su último rey carlista, Don Alfonso Carlos, en el cual se esblece:

Reconocimiento de una sola religión: la católica, con todas las consecuencias jurídicas (quiere decir que no será tolerada ninguna otra); una constitución «orgánica» de los cuerpos del Estado (es decir: más o menos la actual estructura representativa «orgánica» del franquismo); reconocimiento de los derechos históricos de las regiones (se sobreentiende que cierta categoría de fueros muy particulares); y «la auténtica monarquía tradicional legítima de origen y de ejercicio» (el rey absoluto en una monarquía absolutista).

Los campeones del absolutismo—del rey neto, indiscutible, soberano, con poderes emanados de Dios—pretenden entronizar a Juan III marcándole cada una de las normas de su asiento y de su conducta. Tamaño mercadeo o toma y daca pone en verdadera quiebra los pretendidos derechos divinos. El único absolutismo del nuevo rey —en el caso eventual de que lo sea—será el que se le exige sobre los que no sean el partido tradicionalista ni sus compañeros de absolutismo. Esta constatación es todo un poema. No hay absolutismo, ni fascismo, ni totalitarismo sino teniendo en mientes una tercera persona. Cuando se pide un gobierno fuerte, un puño de hierro, siempre se tiene en mientes al vecino, nunca a uno mismo. Tal es el caso de los repajoleros «fueros tradicionales». Tanto o más tradicionales son otros fueros que ni siquiera se mencionan. Proclamados fueron por los reyes aquellos por los que se levantaron los comuneros de Castilla y murieron los fueristas de Aragón.

Pero lo más chusco del caso es que el Pretendiente, lejos de poner reparos a lo que lejos de ser vasallaje representa un «trágala» (a la inversa del que apuró su tatarabuelo bajo la amenaza de Riego), ha tenido a bien inclinarse. Tras tantos culebreros, sutilezas y desdenes, Don Juan se ha decidido a echar por la calle del medio. Se recordará que hace algún tiempo el mismo personaje hizo marcha atrás después de haber caído en una celada reporteril que le preparó el caudillo. Pero sus declaraciones de acatamiento a los «principios del Movimiento», divulgadas en la prensa franquista, fueron por él mismo desmentidas. El paso que acaba de dar ahora—de no interceder a tiempo otra retractación—tiene mayor trascendencia.

Aparentemente siquiera, la rama dinástica que representa conservaba una cierta vinculación liberal. Ya sabemos que su bisabuela, primer retoño constitucional, tuvo que verse derrocada por su desenfado absolutista; que por su redomado cinismo lo fué su padre (su abuelo tuvo apenas tiempo para enseñar la oreja); y que él mismo debe a la ambición de Franco no haber sido el rey de espadas de la Cruzada. Más tarde, remedando a la zorra de las uvas dijo no estar dispuesto a dejarse investir por el dictador. Pero éste parece haber encontrado la fórmula para hacerle apear de sus remilgos. Franco no parece tan

(Pasa a la página 2)

NECROLOGICAS
CARBO HA DESAPARECIDO

El sábado 19, a las 6,15 de la tarde, dió su último aleteo, este viejo amigo y querido compañero.

Tras una prolongada y escalonada serie de recaídas, de las que pudo salir siempre vencedor, gracias a su fuerte constitución física, Carbó nos ha abandonado.

Durante algunos años, había ido padeciendo periódicas crisis que siempre eran vencidas heroicamente, como si en su naturaleza hubiera algo que le mandara sobrevivir a las sacudidas cada vez más temibles y amenazadoras para su salud, para su vida.

Puede decirse que Carbó ha prolongado su vida gracias al afán indesmentible de vivir que su vigor físico le iba proporcionando a cada recaída.

Pero, los esfuerzos de la ciencia, ésta y otras veces, han fallado. Carbó ha ido dejando en nuestras manos una prolongada obra constructiva. Nos lega el esfuerzo intelectual de medio siglo de incansable búsqueda de la verdad, la justicia y la fraternidad entre los hombres.

Incansable luchador por los ideales anarquistas, supo conquistarse un lugar entre la militancia al que no llegan todos los que quieren. Buscar infatigablemente las razones por las cuales la sociedad transforma el hombre en verdugo del hombre, en vez de hermano del hombre, fué su empeño primordial. Y demostrar las razones por las cuales la idea fraternal anarquista sería un día la que regiría los destinos de las sociedades humanas, también fué empeño que acució su espíritu toda su vida.

Se puede decir de Carbó que vivía para exponer, defender y realizar un día el ideal de la humana especie que habrá de regular las relaciones de los hombres en el futuro.

Desde su juventud, la impetuosidad temperamental fué la que guió sus pasos, y la que ensanchó el campo de sus actividades predicando la buena nueva.

Carbó era el típico hombre de acción. Pero no el de la acción inconsciente. Carbó sabía tanto defender las ideas con su verbo arrollador como con sus puños. Y sabía hacerlo demostrando que la razón estaba de su parte esgrimendo argumentos cuya diafanidad no ofrecía dudas al contrincante.

Aprendió de los libros lo que traducía en deseos de realizaciones inmediatas. Y no le sujetaba nadie cuando estaba convencido de algún objetivo a alcanzar y se decidía a emplear los mejores medios para ello.

Las persecuciones, ya de mozuelo, no escaseaban. La guardia civil solía andar de cabeza buscando al autor de un trabajo aparecido en «El Nuevo Distrito», de Palafrugell. Pero el Carbó activo, diligente, y sobre todo temperamental, sabía poner las montañas de Port-Bou entre él y sus perseguidores.

En sus andanzas contra los arribistas de la política de principios de siglo, en las comarcas de Ampurdán, jamás regateó sus críticas contra tirios y troyanos. El no sabía distinguir con claridad, entre monárquicos o demócratas. Veía, y había comprobado, que lo mismo unos que otros, se esforzaban por vivir del esfuerzo proletario mediante la inicua «explotación del hombre por el hombre». Frase ésta que utilizaba con frecuencia para combatir a sus adversarios.

La experiencia vivida en casa de sus padres le hacía ver imposible la emancipación de la clase trabajadora me-

LA ULTIMA FOTO DE CARBO

diante la utilización de la papeleta electoral.

Con argumentación fácil, propia del hombre que sabe que en la sencillez del lenguaje está la posibilidad de llegar al alma de los hombres, para hacerse comprender imprimía a sus dotes oratorias una fogosidad de mozalbete que nada envidiaba a la consciente vehemencia del hombre maduro que comprende que la razón está de su parte.

Sus escritos en la prensa de aquellos días, iniciales de su grande y difusa labor periodística, levantaban ampollas. Era prosa cáustica, pero de un sabor de evidencia impropia de sus años mozos.

Cuando se haga por nuestra parte un recorrido por los campos en los cuales sembró fluidamente sus ideas anarquistas, veremos, podremos comprobar, lo poco común de tanta prodigalidad auténtica, en materia expositiva de las ideas que sustentamos.

Su labor intelectual no podrá remirse jamás. Han desaparecido muchos materiales que son imposibles de hallar en parte alguna del globo.

Pero lo que sí podremos hallar, es la concreción a que llegó a través de sus trabajos periodísticos y de sus libros.

Nos entregaremos a esta tarea, pronto. Queremos reunir en un volumen los múltiples e interesantes, pocas veces repetidos, aspectos de la vida de un luchador anarquista de la categoría multiforme de Eusebio Carbó Carbó.

Para este día, que no habrá de tardar en llegar, los materiales darán clara idea del esfuerzo poco común que pudo convertir a Eusebio Carbó, en uno de nuestros mejores autodidactos existentes en el campo anarquista.

H. PLAJA.

Aurelio VALLINA

La Federación Local de Firminy (Núcleo de Rhône-Loire) pone en conocimiento de la Organización y amistades, la muerte, en estúpido accidente de mina, de nuestro querido compañero Aurelio Vallina, de Baños de Langreo (Oviedo), a cuya Federación Local pertenecía.

(Pasa a la página 3)

CRONICA

Otra vez la Edad de Oro

LA Edad de Oro ha sido una de las más caras quimeras de la humanidad. Uno de los más viejos esquemas de esa edad dorada lo encontramos en el Génesis bíblico, que trata de las tribulaciones de nuestros primeros padres en el Paraíso Terrenal. En el huerto del Edén se gestó, según los textos sagrados, la tragedia de nuestra ruina. Es una cantinela que repiten todas las religiones. Todas nos hablan de una Edad Dorada del hombre, situada a retaguardia; y de una Edad de Oro a vanguardia: el Cielo, el Nirvana o los Campos Elíseos.

El hombre ha ido asimilando esa Edad Dorada a las riquezas materiales. De ahí la liga de la edad venturosa con el oro. De la Edad Dorada procede el Eldorado. Los hombres no cambiaron nunca su bienestar en la tierra por la promesa de un cielo. Y siempre hubo en su espíritu un ideal combinado con el valor del consabido metal. Siempre hubo en la historia una leyenda del paraíso perdido. Este paraíso esquivo situábalo la imaginación en los parajes más inabordables: en el corazón de Africa (imperio del Preste Juan) o en el extremo del Asia regido por el gran Kan. No pocos ligaron la desaparición del paraíso con la del misterioso continente Atlántida.

En el siglo XV, los hermanos Pinzón y Cristóbal Colón emprendieron la conquista del Eldorado. No eran los primeros en lanzarse a aquella aventura ni serían los primeros en alcanzar a América. La existencia de misteriosos territorios al Oeste de la Mar Océana era, entre la gente de mar, un secreto a voces. Pero exageráronse posiblemente las aúreas posibilidades de aquellas ínsulas. De ahí un nuevo incentivo por el Paraíso.

Ya en América, la pasión siguió latente. Todas las riquezas de América quedaron reducidas a pequeñas muestras, atisbos o promesas. La verdad es que hubo decepción. De ahí aquel cantar: «... ni Puerto Rico es tan rico para que lo alaben tanto.» Para salvar la papeleta ante la Corte de España se tuvo que apelar a la expoliación peculiar en gran escala antes de soterrar a los expoliados indios en las minas. Pues con ser el Perú un Potosí, no fué ni con mucho menos, el prometido Eldorado. Atahualpa fué sacrificado como sacrifican hoy los polizontes a los detenidos políticos para sacarles «preciosas» informaciones. Las que se pretendían del Inca versaban sobre quiméricos e inagotables filones. Muerto Atahualpa, persistió la busca de lo que pretendíase se había llevado a la tumba. Hoy, todavía, abundan los maniáticos que abordan la depresión oriental andina provistos de planos ultrasecretos y misteriosas brújulas. La fascinación de Manoa, la ciudad de las tejas de oro, a través de toda la historia de América, merecería todo un capítulo. Merecerialo el empeño de los alquimistas en fabricar por sus manos lo que no creían fuese ganga espontánea de la tierra ni milagrosa del cielo.

En los tiempos modernos la misma obsesión ha tomado nueva forma. El hombre, desde poco tiempo acá, ha descubierto varios Eldorados. El del carbón, padre de la máquina de vapor; el de la hulla blanca, madre de la electricidad; el petróleo, a quien se dió el nombre de oro negro. Los sabios ingleses acaban de abrirle nueva perspectiva a la Edad de Oro con la fusión de átomos de hidrógeno pesado. Dentro de un par de décadas, se afirma, no sólo habrá puesto el hombre la mano sobre una fuente inagotable de energías (el mar) sino que del mismo golpe habrá hecho imposibles las guerras.

La guerra, según parece, es engendrada por la trágica impresión de que las actuales fuentes de energía tienen sus días contados. Y el nuevo descubrimiento matará a la guerra con el arma irresistible de la abundancia.

Sentimos tener que manifestar nuestro escepticismo. No creemos en el imperativo de perversidad o de munificencia de ciertos fatalismos. La felicidad de los hombres, bien que relacionada con la mohina del bregar diario, depende en un elevado porcentaje de su voluntad de entenderse, sacrificando previamente todas las mezquindades. Las solas energías conocidas son más que suficientes para nutrir, calentar y abrigar todos los hogares. (Los solos EE. UU. de América, se ha afirmado, se bastan para abastecer, con su capacidad industrial y agrícola, a la actual humanidad.) De aquí a dos o tres lustros, cuando la fusión del átomo permita la creación de cien millones de grados de energía comerciable, si no ha eambiado la mentalidad del hombre estaremos en el punto de partida. La supuesta justificación de las guerras, del pauperismo y del «realismo político» bogante por la regla de tres del fatalismo económico, es el más falaz de los pretextos reaccionarios.

José PEIRATS.

Usando la libertad

Por Francisco FRAK

HAY un punto en el que coinciden dos tipos definidos de mentalidad con la misma seguridad que dos carreteras convergentes, y sin embargo son, en los demás cuestiones completamente incompatibles. Nos referimos, por una parte, a quienes consideran que la libertad individual es algo accesorio en la existencia humana y que, anticipadamente, tienen su «ideilla» respecto a la manera de como deben organizarse los hombres en sociedad, reservándose en ella un importante papel, y por otra, a los teóricos de la libertad que se empeñan en racionalizar la cuestión tratándola con extraordinaria realidad que exige el considerar al libre albedrío como una necesidad vital, a la que no sería difícil encontrarle puntos de contacto con la misma fisiología.

Este punto es la importancia que el despecho tome en la elección por el hombre de una opinión determinada. Es el caso, por ejemplo, de aquel indio americano que poco antes de ser ejecutado y habiéndole abjurado el capellán para que pusiese su conciencia en paz con el Creador, única manera de ir al cielo, le preguntó:

—¿Hay allí españoles?

—Naturalmente, hijo mío, que cuantos españoles han llevado una vida conforme a los mandamientos de Dios, tendrán derecho a gozar del Paraíso preparado...

Al escuchar la respuesta el reo se negó rotundamente a seguir los consejos del tonsurado, porque no deseaba ir a ninguna parte donde pudiese encontrar a tan aborrecidos hombres.

La anécdota nos coloca a los españoles en una posición que seguramente no merecemos puesto que todos, o casi todos los pueblos, pueden compararse en cuanto se refiere a actos de salvajismo, atrocidades y cuanto sirva para despertar el odio en otros hombres, pero es oportuna para esclarecer la cuestión.

Efectivamente, el enemigo de la libertad se funda en la deformación del juicio que sigue a la influencia del despecho para condenarla como cosa inmoral. No puede negarse que el despecho implica, en general, una deficiencia de juicio.

—¿Qué dicen los rusos?

—Que sí.

—Entonces, nosotros que no.

(Pasa a la página 4)

Lo que unos "tradicionalistas" pidieron a D. Juan

Madrid (O.P.E.)—El origen y resultado de la visita hecha en Estoril al conde de Barcelona por 44 tradicionalistas, cuya verdadera representación no se ha especificado todavía debidamente, están explicados en un acta que dice así:

«En Estoril el día 20 de diciembre de 1957, las representaciones de la Comunión Tradicionalista que suscriben, comparecen ante S.A.R. el conde de Barcelona para manifestarle:

1.° Que el día uno de este mismo mes de diciembre, tuvo lugar en Madrid una Asamblea de personalidades y de representaciones de la Comunión Tradicionalista, cuyas conclusiones y acuerdos se reflejan en el acta suscrita por todos los concurrentes que se copia a continuación:

«Reunidos en Madrid, a primero de diciembre de mil novecientos cincuenta y siete, las representaciones y los miembros de la Comunión Tradicionalista que suscriben, después de examinar detenidamente la situación de la misma, mirando el servicio que puede y debe prestar a España, con el mismo espíritu con que sus Requetés concurrieron a salvarla en julio de 1936 y teniendo en cuenta, no sólo las opiniones presentes, sino las recogidas en las consultas previas, así como la experiencias de los diversos intentos (que respetan y reconocen bien intencionados) que se han llevado a cabo para abrir camino franco a sus soluciones, únicas salvadoras, por responder a nuestra Constitución interna, mantener el vigor y fecundidad de nuestra Tradición, y coincidir con los postulados del mejor pensamiento político actual, han convenido unánimemente en estimar:

«Primero: Que la unidad de la Comunión sólo puede restablecerse, anteponiendo a todo la fidelidad a los Principios que todos profesamos y en los que continuaremos comulgando estrechamente solidarizados.

»Segundo. Que entre estos principios se encuentra el de la Legitimidad, patrimonio esencial del Pueblo, cuyos representantes establecen las leyes que la definen, salvaguarda de sus libertades y garantía de la independencia y dignidad del poder político, y que agotadas por distintas causas las soluciones provisorias a que hubo de acudirse ante el hecho enteramente providencial de la extinción de la Dinastía Carlista, hecho que nuestra conciencia de cristianos acata confiada en los amorosos designios de Dios, y lo que sobre dichas situaciones provisorias pudo fundarse, nos sentimos obligados a acudir al Príncipe español de mejor y más inmediato derecho, señalado como tal en algún documento de nuestro último Rey D. Alfonso Carlos c.s.g.h., para invitarle con la debida solemnidad a la pública aceptación y consiguiente adscripción a los Principios que como intangibles fundamentos de la Legitimidad española concretó en cinco puntos el propio Rey en su Decreto de veintitrés de enero de 1936, estableciendo la Regencia, y en los que se contienen las más amplias reivindicaciones de las libertades y derechos del Pueblo español.

»Tercero: Que la adscripción a tales Principios, por el príncipe que ostenta la legitimidad de origen, concurriendo en El la de las dos ramas, resolvería la cuestión dinástica que nos ha dividido tanto tiempo de tal modo que perseverar en la misma sin fundamento alguno sería actitud partidista que ningún tradicionalista puede adoptar.

»Cuarto: Que lograda la adscripción a los Principios, en la forma indicada, sería para nosotros el Rey y Abanderado de la Comunión, la cual, abierto así el camino para la Instauración de la Monarquía Tradicional, continuaría vigilante a Su lado para llevar la restauración de las personalidades infrasoberanas y demás organismos que integran la Sociedad viva que debe presidir la futura Monarquía.

»Queda bien entendido que, logrado el triunfo de estos Ideales, los tradicionalistas, que jamás han defendido el concepto de partido político, se reintegrarán al puesto que en la Sociedad española les corresponda.

»En consecuencia, acuerdan designar una Comisión que visite a S.A.R. Don Juan de Borbón y le requiera para que, como Titular de la legitimidad de origen, acepte los Principios y Fundamentos de la Legitimidad española que nuestro último Rey Don Alfonso Carlos estableció como necesarios en su Decreto de veintitrés de enero de mil novecientos treinta y seis, que son los siguientes:

»1.° La Religión Católica Apostólica Romana como la única y consecuencias jurídicas con que fué servida y amada tradicionalmente en nuestros Reinos.

»2.° La Constitución natural y orgánica de los estados y cuerpos de la Sociedad tradicional.

»3.° El reconocimiento de los derechos históricos de las distintas regiones que, con sus fueros y libertades integran la unidad sagrada de la Patria.

»4.° La auténtica Monarquía Tradicional legítima de origen y de ejercicio, y

»4.° Los Principios y espíritu del Derecho Público cristiano.

»Entendemos además que dichos Principios han de mantenerse en los Postulados Sociales que proclamaron los grandes pensadores tradicionalistas, siguiendo las enseñanzas de la Iglesia Católica y que inspiraron el Movimiento Nacional.

»En Madrid a primero de diciembre de 1956».

2.°. Que antes y después de la reunión o Asamblea de Madrid, han tenido lugar en distintas regiones y provincias de España, otras semejantes que han confirmado plenamente el sentir de los Tradicionalistas coincidente en la necesidad de resolver la cuestión dinástica, con arreglo a los Principios de las legilimidades de origen y de ejercicio que mantuvo siempre la Comunión, haciendo así posible la instauración del régimen que han

(Pasa a la página 3.)

PARA retribuir a los que han aportado animales y herramientas—el hecho de ser todos poseedores de tierra en casi idénticas cantidades, gracias a la Reforma Agraria, descarta la tierra como punto de referencia—se han valorizado los mismos y, anualmente, de los beneficios se les va indemnizando. La producción es vendida íntegramente al gobierno y las entregas son distribuídas así: 6 por ciento para la reposición de herramientas y mantenimiento de las mismas; 1,5 por ciento para Seguros y Educación (hay seis escuelas elementales y una secundaria).

El 16 por ciento pasa al Estado en concepto de impuestos y el resto es distribuído en salarios, los cuales oscilan entre 30 y 50 yuans al mes (26), siempre de acuerdo con la capacidad del campesino. Al enfermo se le suministran 15 kilos de comida al mes y 1,50 yuans. Lo mismo el viejo que no puede trabajar, quien recibe, además, otras pagas extras en el primero de año y otras fiestas. Al morir, la familia recibe 40 yuans para los gastos de entierro. Es una colectividad próspera sin la menor duda. A la pregunta de si aún existían «individualidades» dentro del área acupada por la colectividad (7,5 kms. de largo por 6 ancho) la respuesta fué afirmativa: hay aún 15 familias individualistas que se niegan a ingresar en la cooperativa.

XXXIX.—FRACASOS

En mi visita a otras cooperativas, fuera de la órbita del visitante, las cosas no iban tan bien. En el distrito de Shung Shan, al sur de Cantón y casi lindante con Macao, a pesar de ser una zona privilegiada por no sufrir sequías ni inundaciones, existen cooperativas que le deben al Parque de Tractores los trabajos realizados a primeros de 1955.

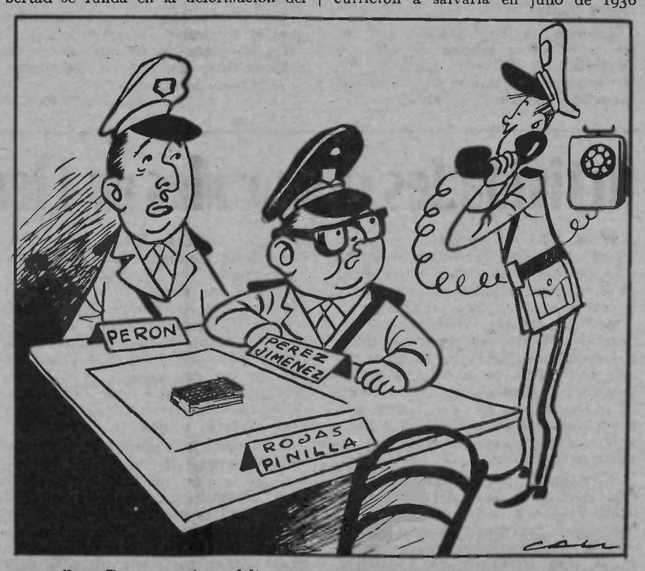
A título de experiencia el Estado ha puesto un parque de tractores en el centro de una zona completamente dedicada al cultivo del arroz. Treinta y siete Cooperativas utilizan el servicio de los tractores que actualmente suman 56 (27). Mi impresión es que los campesinos tienen que utilizar los tractores por «coacción del Comité Popular del Distrito». No me explico si no ¿cómo una tierra tan saturada de gente como la de Kwangtung, donde la Reforma Agraria, honradamente llevada a cabo, sólo permitió un promedio de 1 mou y medio por cabeza (en el norte, como hemos visto, a pesar de ser una zona lindante con Pehing, toca a más de 3 mou por persona), no me explico repito, la presencia del tractor que realiza un trabajo que hay que pagar a precios tan elevados como los que cobra el campesinado que realiza el mismo trabajo.

La experiencia de estos tractores es todo un fracaso. Son máquinas construídas para otra clase de cultivo que el arroz. En el agua no pueden trabajar y ello hace que de las dos siembras de arroz que anualmente hace la región, sólo puedan trabajar la del invierno en que la época de lluvias no ha empezado aún. Los tractores trabajan los meses de noviembre, diciembre y enero, y se pasan nueve meses debajo de los hangares. Mientras el país, que está terriblemente necesitado de maquinaria agrícola, tiene cooperativas en las zonas algodoneras y trigueras de Honan y Hopeh, las cuales tienen que hacer los trabajos de roturación y siega sin ayuda de animales inclusive.

Con una tierra tan parcelada como la de Cantón y su provincia, la maquinaria es un lujo. Cuando se visita el campo se le ve siempre abarrotado de gente. La administración del parque de Tractores confiesa que en el año pasado han tenido 30.000 yuans de pérdidas, y ello a pesar de que amortizan muy poco la maquinaria por el corto tiempo que en el año trabaja. Discen que en el 83 por ciento, de las tierras roturadas por el tractor (unos 70.000 mou) la producción ha aumentado en 28 libras por mou. Si tenemos en cuenta que las dos cosechas de arroz en Kwangtung arrojan un promedio de 1.127 libras nos podemos hacer una idea del poco adelanto que la presencia del tractor significa para la zona del Delta del Río de las Perlas. Como empresa del Estado, la parte burocrática es de importancia y sobre los 188 miembros de personal, 37 son administrativos, que son también los que mejores salarios cobran. El director percibe 210 yuans mensuales contra 35 el que menos recibe en el parque.

(26) Un yuan corresponde a 140 francos.

(27) 13 13 rusos, 11 checoeslovacos, 28 rumanos y polacos (la misma marca K.T.25) 3 alemanes y uno inglés.



—¡Oye, Paco, nos hace falta uno para la partida de guiñote!

EL DRAMA DEL AUTOMATISMO

— VI —

VAMOS a reconsiderar el problema provocado por la Standard de Coventry en virtud del cual quedaron despedidos 3.500 obreros de esta importante industria que de esta forma tajante empezaba la amortización de los 4 mil millones invertidos en la adquisición de máquinas automáticas.

por VICENTE ARTES

Según comentadores, que como es natural no pertenecen a la clase de los licenciados, esta operación quirúrgica fué dolorosa porque se practicó a contratiempo, es decir, sin anestesia, pero que creen que ello representa un remedio que a la postre es beneficiosa para la clase productora. Antes de tal modernización, la industria no podía competir con la americana porque en los mercados se encontraba en condiciones desfavorables de precios y los ingleses no podían exportar favorablemente sus automóviles. Una vez el equilibrio comercial quedara restablecido comenzaría el proceso de reabsorción de los 3.500 obreros licenciados por la Standard. Pero esa imponderable promesa que teóricamente es la solución dada al conflicto señalado, prácticamente es una atrocidad inadmisible porque en beneficio de la producción industrial no se pueden sacrificar, como si se tratara de viejas máquinas, a los miles de trabajadores afectados. A las viejas máquinas se las pasa a la reserva, quedan arrinconadas y se llenan de herrumbre para finalmente, ir a parar al montón que recoge el trapero; pero durante todo ese proceso esa maquinaria en desuso no pide pan, ni abrigo, ni paga el gas, el carbón, la electricidad ni el alojamiento a treinta días vista.

Pero a los 3.500 obreros no se les puede pedir que esperen una ocasión propicia para ser readmitidos; que esperen a que sus estómagos se atrofien o que pacientemente llegue el día que el trapero se los lleve también al escorial donde se pudren los detritus. Eso no es dar una solución razonable y humana al problema de la automatización y amortización de los capitales invertidos en dicha transformación.

Ignoramos con toda exactitud lo que habrán acordado en su reciente reunión, que nos anunciaba la prensa, los 150 técnicos, ingenieros, jefes de establecimientos industriales, sindicalistas y sociólogos reunidos en la Maison de la Chimie, de París; ni lo que concretaron al respecto en otro congreso en Londres, ni en el que se ha celebrado en fecha más reciente en Ginebra. Pero no cabe duda que habrán debatido alrededor del drama del automatismo, teniendo en cuenta que según los vaticinios de los especialistas la proporción de trabajadores a los que afectará la automatización de la industria dentro de unos diez años será de un 25 por ciento y que en el sector administrativo quedarán sin su empleo actual el 80 por ciento. Sobre esta última cita recordemos que una Compañía comercial inglesa utiliza una máquina automática que establece en cuarenta minutos las fichas de paga de 7.000 obreros y que otra máquina de la misma nacionalidad resuelve en una hora 3.000 problemas fiscales. Otro informador nos dice que en América un robot utilizado por la Bank of America «coloca al día, ella sola liquidaciones de cuentas individuales y señala automáticamente el momento que la provisión ha excedido. Y en un segundo controla y verifica exactamente si un cheque puede o no ser pagado». Asimismo, en Inglaterra, en la Universidad de Manchester, una máquina llamada «Madame», reemplaza a las secretarias traductoras.

Ved, pues, que el panorama del proceso del drama del automatismo se acelera y al propio tiempo va arrollando a su paso todo lo que le estorba. Y lo que le estorba son los trabajadores de todas clases, sean manuales o empleados burocráticos; a todos ellos los va simplificando a su más mínima expresión.

El automatismo, creador de un pavoroso drama de paro obrero, si no se toman rápidamente medidas de choque, tiene la misión, según fría y tajante definición, de «poblar los centros industriales de máquinas y vaciarlas al propio tiempo de hombres».

Podría ser una solución humana el vaciar los lugares de trabajo de hombres y poblarlos de máquinas, evitando así catástrofes irreparables como las que frecuentemente se producen en las minas; suprimiendo a los hombres de esos trabajos agotadores en los cuales un hombre, un minero, a los 35 años, representa físicamente tener 50 años; suprimir hombres de esos centros insalubres donde se cosechan la silicosis y demás secuelas incurables; en donde la muerte ronda a cada paso por pozos y galerías de extracción de mineral o de perforación de canales para el aprovechamiento y canalización de las aguas subterráneas en las centrales hidroeléctricas. Pero desgraciadamente en estos sectores la automatización se aplica lentamente y a contratiempo, sin tener en cuenta los factores del drama social que llena de miseria y de inquietudes a los propios trabajadores.

(Continuará.)

Contrapunto mejicano

(Viene de la página 4)

actual de la Justicia» (Abel Velilla); «El sindicalismo en la sociedad futura» (F. Ocaña Sánchez).

Se espera que los compañeros y simpatizantes asistan a estos actos, y a los que tiene planeada la Comisión de Cultura a base de funciones teatrales y del «Cine Club». Es decir, todo parece indicar que este año será de intensa actividad en nuestros medios.

*

Preguntado el actual candidato del PRI, Sr. López Mateos sobre su postura—en caso de ser elegido Presidente este año—con relación al problema español, el ex secretario de Trabajo manifestó a un reportero del «Diario de la Tarde» que: «... mientras no se altere la situación que existe en España, no tiene por qué alterarse el reconocimiento a la República Española. Franco es un usurpador...»

*

A mediados de diciembre, próximo pasado, se celebró el último festival pro-presos del año 1957, organizado por la Comisión de Cultura de la Delegación con la actuación del Cuadro «García Lorca» y muy selectas variedades.

Se están preparando varias obras por el Cuadro «Inquietudes» que serán representadas en febrero y abril próximos.

El estupendo documental de Clasa Films «La Revolución Mexicana», en colores y a base de los murales más destacados de la nación para narrar las volcánicas fechas del estallido maderista, será enviado a un festival cinematográfico alemán. Causará sensación. Mientrastanto Carlos Velo sigue filmando «México mío», que esperamos gustará mucho en Europa.

Parece que el tratamiento del guión fué encomendado a Cesare Zavattini, el gran argumentista italiano, durante su reciente visita al país.

Adolfo HERNANDEZ.

Desde Yanquilandia

(Viene de la página 4)

ciendo ricos. Uno de los medios de incrementar la explotación fué suprimir muchos de los días festivos. Y el incentivo para hacer esto, paralelo con otros incentivos, suministraron las bases económicas y materiales del Protestantismo; el reflejo religioso de los intereses de la propiedad, en rebelión contra el feudalismo, defendido por la Iglesia.

Según la «Enciclopedia Británica», en la diócesis de Lyon, Francia, había unas 40 fiestas anuales de carácter obligatorio. En otras localidades había alrededor de 100. El término medio era, probablemente, el equivalente de un día de descanso por cada semana del año. Un día en el cual los explotadores no podían explotar a nadie. En 1802, no obstante, les fué posible a los capitalistas y terratenientes de Francia demandar y conseguir un concordato con el Vaticano que limitaba las fiestas religiosas obligatorias a cuatro, y así aumentaba a 309 días la explotación anual de los obreros. Al principio de la Revolución Francesa, los capitalistas revolucionarios, que habían proclamado la era de la razón, también intentaron reducir el número de días de descanso, substituyendo el décimo día (década) por el domingo, o período semanal de descanso. Este plan hubiera dado a los capitalistas 16 días más al año para explotar sus obreros.

LOS DIAS DE DESCANSO SON NECESARIOS

En su artículo respecto a los días festivos, la «Enciclopedia Británica» indica que: «mientras la influencia de la religión en determinar tales fiestas ha decaído, se ha hecho sentir la importancia de establecer ciertas normas obligatorias de recreación social». Eso es capitalismo materialista a «grosso modo». El sistema que derrumba altares y destruye relaciones humanas tradicionales, al establecer sus reglas y su forma de explotación, debe tomar en consideración la necesidad de períodos de descanso para los obreros, para que puedan regresar al trabajo, preparadas para resistir el siguiente período de explotación.

Aparte de su obvio origen físico, el reconocimiento de la necesidad del descanso se remonta, por lo menos, a los días ancestrales de la historia pastoral judía. Ambas versiones de los Diez Mandamientos (Exodus 20 y Deuteronomy) remarcan que el «Sabbath» es día de descanso para los amos, sirvientes y los animales. La versión en «Deuteronomy», agrega, como una razón más, a favor del día de descanso, la memoria de la esclavitud de los israelitas en Egipto.

Cuando Moisés decretó un día de descanso, lo hizo en reconocimiento de la necesidad de rehabilitarse y refrescarse. Pero, claro, las sanciones religiosas para la observación de tales cosas como el día de descanso, se formalizó y perduró en sentido religioso; y la necesidad social, expresada en su observancia, es a menudo perdida de vista. Así, bajo el capitalismo, que sostiene estar basado en la religión, en vez de la razón, hay leyes para obligar a cerrar las tiendas y las cantinas los domingos; pero el imperativo del capitalismo, ha terminado con la prohibición (sostenida por un decreto bíblico de muerte para los transgresores) de explotar a los obreros el «Sabbath» (sábado o domingo), excepto entre algunos judíos ortodoxos y entre los «Adventistas del Séptimo Día».

LA SEMANA CORTA DE TRABAJO SATISFACE UNA NECESIDAD CAPITALISTA

A pesar de todo, el capitalismo ha provisto de un día más de descanso para la mayoría de los obreros y ha reducido el horario regular de la semana de 40 horas y, en algunos casos, menos. No han hecho esto por motivos religiosos o humanitarios. Como queda explicado, se explota a los obreros el «Sabbath» a pesar de la prohibición bíblica y religiosa de esta práctica. Y en el pasado han explotado 84 horas o más por semana a hombres, mujeres y niños. No es necesario mirar atrás, a los primeros días de la Revolución Industrial, para confirmar esto. La U.S. Steel Corporación, fundada sobre pilares financieros de la Iglesia, forzaba al 50 por ciento de sus empleados a trabajar 12 horas diarias y siete días a la semana, no hace mucho tiempo: en los veintes (a partir de 1920).

La «generosidad» capitalista, al reducir la semana de trabajo al presente nivel, no fué por razones de religión o humanismo; fué un producto de la continua aceleración en la explotación de los obreros. Nuevas máquinas y nuevos métodos aumentaron el paso a que se les forzó a trabajar. Hoy día el obrero desgasta todas sus energías en la semana «corta» a la medida de antaño en las largas jornaads semanales. La extrema vigilancia requiere todos y cada uno de los minutos de la semana «corta», cuidando maquinaria costosísima y evitando accidentes, hace imposible las largas jornadas, y hace de las jornadas «cortas», con dos días de descanso semanales, una absoluta necesidad. Por ejemplo, el arriero de una yunta de caballos, al principio del siglo podía trabajar doce horas al día y quedarse dormido en el camino sin ningún grave peligro; pero el conductor de los grandes vehículos y remolques de hoy en día tiene que permanecer bien despierto y alerta todas las fracciones de segundos de su «corta» semana de trabajo. Lo mismo en las fábricas; el obrero de un panel, en una factoría atomizada, no puede cejar ni un instante, y sale completamente rendido al final de su «corto» día de trabajo.

Trabajadores de oficina de las modernas máquinas trabajan a un ritmo que los oficinistas de hace treinta años no pudieron imaginar.

LA SOLUCION: TERMINAR CON LA EXPLOTACION

De aquí la necesidad de jornadas cortas y más días de descanso, bajo las condiciones del capitalismo moderno. El intento de la España fascista de **aumentar** el año de trabajo de sus obreros, tiende a seguir la pauta del capitalismo norteamericano (protestante). El resultado inmediato para los obreros será que tendrán que trabajar más tiempo; pero (si el capitalismo español progresa, y el sistema perdura) la tendencia será, una vez más, la de seguirle los pasos al capitalismo de EE. UU., **reduciendo** las horas diarias de explotación y proporcionando más días de descanso, para que los obreros puedan resistir el paso de la aceleración de su explotación.

La respuesta social a este proceso no es un retorno a los pasos despaciosos y largas jornadas de explotación del pasado; sino la abolición de la explotación, para que los obreros puedan producir todo lo que necesiten para ellos mismos, en el menos tiempo posible y estropeándose el cuerpo lo menos posible.

Entonces es muy posible que llegue a existir la semana de dos días de trabajo y de pocas horas al día. Y, entonces, la humanidad, verdaderamente, empezará a **vivir.**

FOTOTIPIA

EL Reverendo Padre Venancio Marcos — A.M.D.G. — todos los domingos, a contar del primero del mes de octubre, hasta ya entradita la primavera, de las ocho y media a las nueve de la noche, da una charla de orientación religiosa por las emisoras de Radio Nacional.

Al comenzar su ciclo en 1956, tras la presentación de rigor y unas recomendaciones para aquellos que quisieran adquirir sus charlas anteriores editadas en un librito que estaba a la venta.. dijo el Padre:

«Y vamos con el duodécimo año de mi misión... En verdad os digo que cuando comencé no creía que durarían, mis charlas, tanto tiempo.»

Y nosotros tampoco lo creíamos; pero... ¡lo que son las cosas!

Este año, o sea el pasado, al llegar el mes de octubre me dije: vamos a ver que es lo que cuenta el cura Marcos. Llegó la hora de la emisión y el Padre Venancio no dijo «ni esta boca es mía». Habrá cambiado de horario, pensé. Tuve la paciencia, rayana en el heroísmo, de oir las emisiones de Radio Nacional hasta la una de la madrugada; el Padre Venancio mudo. Pasó un día y otro día, un mes y otro mes pasó, y el cura Marcos sin respirar.

¡Tate! ¡Tate! Este reverendo lo menos está en el maquis, pensé yo. Y de golpe, sin más ni más, el domingo 13 de enero, oigo que se arranca el Padre Venancio, sin otro preámbulo, recitando «Las golondrinas», de Bécquer:

«Volverán las oscuras golondrinas... Volverán las tupidas madreselvas... pero el Padre Venancio, ese, ¡no volverá! ¿Eh? Ya sé yo que eso es lo que pensaban algunos; pero ha vuelto el Padre Venancio. ¡Ya estoy aquí!»...

Hombre... bien; ya está bien. Vuelva Venancio, si quiere, que la cosa nada tiene de particular. Ahora, lo que tiene salero y guasa es que el Padre Venancio se compare a las golondrinas. Yo no alcanzo a ver la relación que puede existir entre esos pájaros, que son anunciación de primavera y de alegría y de flores y amor, con semejante pajarraco protervo. Vuelva el Cuervo Venancio, pero que no asuste con su graznar a las golondrinas, recitando versos de Bécquer; que eso le está hasta feo.

Comenzó su charla con un asalto a los protestantes a los que batió en toda la línea en menos de un periquete y, luego, invitó a todos sus escuchas a que le escribiesen cartas, muchas cartas, preguntándole todo aquello que les viniese en gana, que allí está él para sacar de dudas a todo el mundo.

Como soy un escucha, yo también, pues, me dije: Voy a escribirle al cura Marcos. Pero... ¿qué le pregunto? Y como los problemas todos de la Santa Madre Iglesia me tienen la mar de preocupado, y sé la labor magnífica de apostolado que durante estos veinte años los curas españoles, al amparo del charrasco y de las pistolas falangistas han realizado, fuí y le dije digo:

Reverendísimo Padre en Jesucristo: Podría usted decirme, docena más docena menos, cuantos curas y cuantas iglesias quedarían en España si el pueblo se hiciese dueño de la situación cuarenta y ocho horitas, no más?

Queda de usted, en el santísimo corazón de Jesús, este que, etc., etc.

Javier ELBAILE.

Páginas viejas

(Viene de la página 4)

—Eso. El chistecito en seguida. Pues todo ese polvo lleva gérmenes en suspensión que pueden ocasionarnos la muerte.

Con estos aprensivos no se puede discutir. Si se los quiere hacer rabiar, basta con sacudir una alfombra sobre el balcón de la casa en que habitan.

Ese acto les pone furiosos, y no debe ser tan malo cuando hasta las ocho de la mañana lo autorizan las Ordenanzas Municipales. Para el Ayuntamiento, la vitalidad de los microbios empieza a eso de las nueve y pico.

Bromas aparte, lo evidente es que existen señores aprensivos, y que con ser inaguantables no lo son tanto como otra clase de tipos que se dedican a echarles en cara su aprensión.

Claro es que la mayor parte de las veces exageran aquéllos su temor a las enfermedades, pero también es cierto que en mil ocasiones están enfermos de verdad, y entonces no hay nadie que se lo crea.

—No sea usted aprensivo, don Fulano—dicen los del bando opuesto.—Esa tos es nerviosa y sólo nerviosa.

—Pero si he tenido anoche un vómito de sangre.

—Aprensión, y nada más que aprensión, y nada más que aprensión. Déjese usted de vómitos y véngase a la Zarzuela a ver el **debut** de la nueva tiple.

Estos seres son aún más temibles que los aprensivos.

De los unos, de los otros y de las enfermedades nos libre el Destino.

Y ni una sílaba más.

Luis de TAPIA.

CUENTO-HISTORIA SOBRE UN AMIGO

YO tenía un amigo, que era de Andalucía y que cuando joven su padre quería que fuera torero; mas el hijo quería ser orador.

Comenzó entre los dos la disputa. El padre, que el hijo tenía que ser torero, y el hijo, que orador. Pero finalmente el padre venció al hijo, y como aficionado, después de haber aprendido el arte, a fuerza de recibir cornadas, toreó con poco éxito.

Se enfadó luego con los de casa. Por lo tanto vino a este país, y aquí, ni corto ni perezoso (que en verdad no lo era), libre de la tiranía familiar, inició la carrera de orador **proletario.** Mas al poco tiempo ¡grande fué su desilusión! Ni tenía tema de qué hablar. Ni tenía oratoria. Y menos aún (claro está) no poseía el arte de orar.

Consciente de su desgracia, de su fracaso, optó por ser orador a lo toro. El toreo semiprofesional le había dado cierta experiencia sobre los recursos que posee el toro para la lucha, aunque temía que estos recursos de toro no servirían mucho para la lucha oral.

Pero allá fué. Probó fortuna y comenzó acometiendo a las «masas». No como orador torero. Por el contrario, como orador toro, corneando a las «masas». Y así tuvo un mediano éxito, o por lo menos llegó a conseguir que le aplaudieran éstas cuando él oraba. Pero no lo hacían así sus buenos amigos, diciéndole (francamente) que no servía.

Consulta con un maestro de oratoria. Le dice precisamente lo que le han dicho sus amigos. Sin embargo el maestro le habla como un padre. Le afirma (seriamente) que, sin embargo, tenía buenas cualidades para escritor. Y con la misma seriedad, le invita a que escriba, por lo que, con toda honradez de propósitos, mi amigo recibió el sabio consejo. Se metió a escritor, mas el intento no le dió mejor resultado.

Ni tenía tema sobre qué escribir. Ni sabía manejar la péñola. Y, por consiguiente, desconocía totalmente el arte de hacerlo.

Era esto, claro está, para él, una tragedia. Pues en todo quería ser un AS; menos, en ser torero.

Excuso decir (por bien sabido) que mi amigo tenía un valor estupendo, y, por tenerlo, se metió, alternativamente, a orador y escritor.

¡No sabía una profesión, y se metía a ejercer dos!

Por lo menos eso creían sus amigos.

Fué, empero, sin conseguir nunca ser orador y escritor, terror de oradores y de escritores de profesión. (¡Y lo eran de veras!).

Ellos oraban y escribían; mi amigo (el orador-escritor, torero-toro) recibía, empero, los aplausos. Llegó a ser tan grande su éxito entre las MASAS, que cuando mi amigo no escribía en «nuestra prensa» y no hablaba en «nuestros mitines», pero lo hacían los de profesión, la PLEBE decía (con desprecio): «Puah». Y decía ¡con profunda tristeza!: «Hoy no tenemos al toro que toree a estos artistas toreros para entretenernos».

Mas, a pesar del gran éxito obtenido por mi amigo (que con profunda reverencia le confería la PLEBE), se halló siempre muy apenado.

Los amigos le preguntaban ¿por qué? Pues porque (contestaba mi amigo) el gran artista, cuando llega la hora de su decadencia como tal, se retira con honores y gloria, mientras que el que no lo es, torea, torea, tórea como un torero-toro, y lo hace hasta su muerte en busca de un éxito que no llega.

Y lo peor no es eso para mi amigo apenado: lo peor es que, en busca de ese éxito que no llega—y a pesar de su voluntad de toro-torero—, tiene que hacer el ridículo sin él darse cuenta muchas veces de ello.

Un militante libertario.

ENTREVISTA CON BARDEM

EN el diario parisino «Le Monde» (29 enero) Yvonne Baby publica la siguiente entrevista con el famoso director cinematográfica español Juan Badem:

«Acompañado de Miguel Dominguín y de Lucía Bose, Juan Bardem ha pasado tres días en París, ida y vuelta, en el curso de los cuales, el realizador de «Cómicos», de «La muerte de un ciclista» y de «Calle mayor» ha firmado contrato para su próxima película «La fiera».

«Tomo hoy mismo el avión para Madrid», nos dijo Bardem. «Tengo que poner a punto mi última película «La venganza», que espero pueda ser presentada al próximo festival de Cannes».

—¿Cuándo concibió la idea de ese film?

—Hace casi ocho años. Era todavía alumno de la Escuela Cinematográfica de Madrid, y tenía deseos de realizar un film sobre la migración de los segadores que recorren en verano la llanura de Castilla antes de volver a sus tierras de Galicia, Extremadura y Andalucía. Mi propósito: contar las labores y los días de una cuadrilla de segadores.

—¿Es usted el autor del «escenario»?

—Sí, como siempre. Yo lo escribo, lo paso a máquina, lo anoto y lo corrijo.

—¿Qué significado tiene su relato?

—El que se explica en la última frase del film: «La tierra es lo suficiente extensa para que en ella podamos vivir todos».

—¿Cuál es el lugar de «La venganza» en la obra de usted?

—Creo que el cine, ante todo, debe ser un testigo de su tiempo. Creo en el cine nacional y quiero hacer lo posible para ver, oír, entender y contar los asuntos de mi país. Lo que me interesa en «La venganza» no es el paisaje y el hombre aisladamente considerados sino las relaciones de fuerza entre este paisaje y estos hombres.

—¿Por qué razón se ha decidido por el color?

—Para mostrar a Castilla con todas sus matizaciones de azul, ocre y amarillo, para dar expresión por el color a la monotonía de la llanura. Para mí el color no es un procedimiento sino una innovación, uno de los valores intrínsecos del cine.

—¿Cuáles son los intérpretes de usted?

—Dos vedetas españolas: Carmen Sevilla, Jorge Mistral y el actor italiano Raf Vallone.

—¿Profesionales todos?

—Sí, salvo ciertos pequeños papeles a cargo de campesinos. Hemos rodado casi siempre al exterior, desde el 26 de junio al primero de octubre, en toda Castilla y especialmente al Sur, en la Mancha.

—¿Las condiciones del rodaje?

—Muy duras. Empezábamos al alba y terminábamos al ponerse el sol. Pero guardo de esos meses un recuerdo extraordinario. Cada uno de nosotros, nerviosos al comienzo, a causa del insoportable calor, trabajó en verdadero espíritu de equipo, de colaboración. Amo este film. Por otra parte la llanura castellana es mi verdadero país.

—¿Y «La fiera», vuestro próximo film?

—¿Por qué no hacer un film sobre el fenómeno nacional de los toros?

—¿Bajo qué ángulo lo ve usted?

—Quisiera contar el nacimiento, el apogeo y la caída de un torero. No de un famoso diestro sino de una medianía, de un campesino. La mayoría de ellos, aunque pertenezcan a las grandes dinastias taurinas como Luis Miguel Dominguín, que será mi intérprete, son campesinos. ¿Cómo y por qué un hombre se convierte en torero? ¿Qué es lo que busca? ¿Cuál es el reverso de la medalla? Lo que me interesa es la relación entre el hombre, el toro y el público. De los tres, ¿cuál es la verdadera fiera?»

Desde Centroamérica

(Viene de la página 4.)

podido mantenerse en el poder desde el 1 de enero, ha huído como todos los generales «valientes», en un Douglas 3Y4».

Se comunica a todos los comerciantes, industriales y trabajadores, se «reintegren a sus lícitas actividades con orden y disciplina». El doctor Renato Estévez, hace un llamamiento a la cordura y a la disciplina.

Alberto Ravel, personaje de reconocida liberalidad en el país, hablará más tarde.

Hasta aquí, el compendio de noticias escuchadas directamente de Radio Caracas. Todo da a entender que el régimen pérez-jimenista ha tocado a su fin, salvo una reacción improbable.

Su soberbia, le hizo topar con los «pudientes» y las «fuerzas vivas» y, en especial, «con la Iglesia hemos topado Sancho...»

Se fué Pérez, lleno de oro su bolsillo y tintas sus manos en sangre.

Con la ayuda de polizontes españoles del «Consejo de Hispanidad».

No lo olviden los venezolanos.

CORRESPONSAL.

SE SOLICITARA LA SUPRESION DE LAS JURISDICCIONES ESPECIALES

Madrid, 26 enero.—El Colegio de Abogados de Madrid celebró ayer Junta general ordinaria en la cual tomó posesión de su cargo el decano reelegido en las últimas elecciones celebradas, don Manuel Escobedo Duato.

Entre los asuntos aprobados destaca por su mayor interés general una propuesta para que se solicite de los poderes públicos la suspensión de las jurisdicciones especiales, con intervención obligada de abogado en aquéllas que, por su índole, no pudieran suprimirse.

DON JUAN...

(Viene de la página 1)

ajeno al presente golpe de teatro. Dígase lo que se quiera, los documentos sobre las negociaciones de Estoril han sido publicados en «Reino», revista monárquica, con permiso de la censura, aunque en hoja separable del texto.

Independientemente de los juegos y marrullerías que pueda tener en mientes el caudillo, una cosa es cierta: el documento de los 46 personajes carlistas es todo un programa medieval; que la comisión que fué a Estoril fué designada por una asamblea de «personalidades» y de representantes de la Comunidad Tradicionalista; que andan en el ajo el círculo de «Amigos de Maeztu», el Opus Dei y el conde de Ruiseñeda; y que éstos están a partir un piñón con Franco, etc.

La entrada en escena de los carlistas ha sumergido todas las resistencias con que el Pretendiente parecía entorpecer los cálculos del Caudillo. ¿Cuáles eran estos cálculos? ¿Una monarquía con rey de papel y el dictador como presidente perpetuo del consejo de ministros? ¿O simplemente una nueva trampa en la que coger de primo al aspirante para desprestigiarle, ponerle en ridículo e invalidarle? Puede, también, que juntado el hambre con las ganas de comer, viendo pasar su hora, el candidato al trono se haya asido a la mejor ocasión para cubrir las apariencias, sin reparar, o aún reparando, de que la ocasión no es, ni mucho menos, hija del azar.

Mientras se despejan estas incógnitas cabe subrayar que la embajada que fué a Estoril ha obtenido una respuesta y que ésta, según los embajadores, es satisfactoria. Quiere decir que, con o sin el consentimiento de Franco, de producirse algún día la «instauración», la actual estructura política no ha de cambiar sencialmente en nada. A no ser que, en el interregno, inesperadamente, alguien agüe la fiesta. O lo que es lo mismo: que descolgándose por la tapia — no sería el primero — Don Juan se descalabrase.

UNA DAMA DE ESTROPAJOSA

Bilbao, 23.—Una señora fundó hace cuatro años una asociación llamada «Juventud Obrera de Nuestra Señora de la Esperanza» y desde entonces la institución vive a sus expensas. Bajo su amparo y protección todas las tardes se reunen 30 obreros a quienes da de merendar y les costea de toda clase de cultura general.

Como toda obra seglar las directrices están sometidas a la jerarquía eclesiástica. (Acabáramos.)

LA MITAD DE LAS VIVIENDAS DE MEDINACELI ESTAN CERRADAS A CONSECUENCIA DEL EXODO DE SUS MORADORES

Soria, 23.—Se ha agudizado durante el pasado trimestre el éxodo de la población rural de la provincia.

Una estadística realizada en el pueblo de Alpanseque, del partido judicial de Medinaceli, señala que en cinco años abandonaron la aldea cerca de un centenar de personas. Lo propio ha ocurrido en los pueblos del Norte de la provincia, en los que hay cerradas más del 15 por ciento de las viviendas, cifra que sobrepasa el 50 por ciento de la antigua e histórica villa de Medinaceli.

La población rural soriana busca el mejoramiento de vida en los centros fabriles del Norte de España y en Cataluña. En términos generales, la mayoría de los pueblos sorianos ha decrecido, excepción hecha de aquellos en los que existen pequeñas industrias.

F. L. de Toulouse

La Federación Local de Toulouse, siguiendo el programa de charlas que tiene establecido sobre orientación del militante, anuncia la próxima a celebrarse que tendrá lugar el 15 de este mes, a las nueve de la noche y en el lugar de costumbre, la cual irá a cargo del compañero Ramón Abella.

Actividades culturales en Clermont-Ferrand

VISITA DE ESTUDIO AL MUSEO DE PINTURA

El día 15 de diciembre de 1957, organizada por la Comisión de Cultura y Propaganda C.N.T.-F.I.J.L. fuímos en visita colectiva, a las diez de la mañana, al Museo de Pintura de esta localidad, un buen número de compañeros y compañeras, en su mayoría jóvenes.

Después de un recorrido general, a vista de pájaro, nos paramos a estudiar los cuadros detenidamente, en particular aquellos que bajo el punto de vista histórico-social merecía especial atención.

Fué el compañero Lamela quien se encargó de darnos las explicaciones precisas y necesarias para percatarnos de su contenido simbólico y que, dicho sea de paso, lo hizo a las mil maravillas.

Fueron las pinturas: «Recepción a Colón por Fernando e Isabel», «Pedro El Ermitaño predicando las cruzadas en las montañas de Auvernia», «La defensa de las Galias», en las que invertimos la mayor parte del tiempo dado su interés histórico, social y cultural, dejando a segundo término las figuras diversas, tales como «Niño herido por saltimbanquis», «Virgilio y Dante», el desnudo simbólico «Perfumes», «El bodegón», «El entierro», con los retratos de Luis XVI y del general Desaix, respectivamente.

En el cuadro «Recepción a Colón por Fernando e Isabel», están pintados «los reyes católicos«, el Cardenal de Cisneros, confesor particular en la época de Isabel e inquisidor general, Colón, varias parejas de indios, soldados y demás representantes de la Corte, sin olvidar las damas de honor. Fué uno de los más completos en explicaciones, sin duda, por los históricos personajes representados en el mencionado cuadro.

Se hizo historia de Colón con sus andanzas por la Europa latina en busca de protección y apoyo para poder llevar a cabo su propósito de dar la vuelta al mundo, convencido como estaba de que era redondo y no plano como la Iglesia sostenía; de sus viajes y de su muerte en plena miseria.

Se hizo historia, también, del nefasto reinado de «los reyes católicos», a los cuales se les debe la implantación en España de la primera de las monarquías absolutistas, la fundación de la Inquisición, en 1480, la que continuó funcionando fatídicamente hasta 1834 con centenares de miles de víctimas en su haber.

El cicerone citó algunos ejemplos concernientes a la encarnizada oposición llevada a cabo por parte de la Iglesia al paulatino progreso de la ciencia, la destrucción de los restos de la gran biblioteca de Alejandría, en la que había miles y miles de volúmenes, verdadero tesoro histórico de las culturas antiguas que aun persistía después de la destrucción del grueso de la misma por los romanos. Hipatia, hija de Teon, célebre matemático y astrónomo griego, fué apresada en la propia biblioteca, desnudada en plena calle, degollada, raspados sus huesos con conchas y quemada luego, terrible acto que llevaron a cabo unos fanáticos cristianos, entre ellos algunos monjes, en el año 415.

Con igual detenimiento se hizo historia asimismo del significado simbólico del cuadro que representa a Pedro El Ermitaño, predicando las Cruzadas en las montañas de Auvernia, llevadas a efecto por los cristianos de Europa bajo la consigna de «dios lo quiere», más bien por rivalidad y desquite entre una civilización y otra que por otros motivos que no sean la aspiración al predominio total del mundo al que aspira aun la Iglesia. Nos señaló la cuarta cruzada con mayor detalle, por ser la llamada «cruzada infantil» compuesta, en su mayoría, de menores de edad y la cual fué dirigida, según se afirma por Baldovino IX, emperador en la época de Constantinopla, ocasionando los sarracenos una mortandad infantil de tan triste como doloroso recuerdo.

Y finalizó esta instructiva salida de estudio al Museo de pintura historiando la deefnsa de las Galias por Vercingetórix, quien fué vencido por Julio César en el transcurso del último siglo antes de la era vulgar y ejecutado en Roma por orden del senado.

Continuando la visita de estudio a dicho Museo, el día 12 de enero de 1958 nos personamos de nuevo acompañándonos esta vez de algunos simpatizantes y amigos, y con el mismo entusiasmo e interés por parte de todos, e igual en el compañero cicerone, se historió una colección de doce cuadros representando el poema escrito por Arióstoto en 1516, poema titulado «Rolando el Furioso», dedicado a Rolando o Orlando, uno de los doce pares de Carlomagno, muerto en Roncesvalles, valle o garganta de los Pirineos, en plena derrota infligida por los vascones, en 778.

A renglón historiamos «Eleicer y Rebeca», «La vendededora de amores», «La infancia de Baco», «Salomón adorando a los dioses paganos», «Victoria de Constantino sobre Majencio», «Jesús en casa de Marta y María», «Judit y Holoformes», «Lot y sus hijas», y, entre otros cuadros, «Los doce hijos de Jacob».

Y en cada cuadro mencionado nos trasladábamos a la época que representaba, lo que nos sirvió para extendernos en consideraciones tanto en el aspecto histórico como social y cultural, viéndonos en la necesidad de retirarnos del Museo por lo tarde de la hora, no sin convenir que continuaríamos nuestra visita de estudio el primer día festivo libre de obligaciones de orden orgánico, cultural e instructivo, ya que, y sea dicho de paso también, después de la actividad que estamos reseñando llevamos a cabo cursos de esperanto, de Gramática Castellana, así como charlas y festivales en cuyas actividades ponemos todos nuestro concurso y buena voluntad.

E igualmente que de la primera, nos retiramos de la segunda visita al Museo satisfechos, orientados e ilustrados de muchas cosas que desconocíamos, y esperando que la próxima visita no se haga tardar. Recordamos a todos los compañeros y compañeras que no deben dejar de asistir.

La C. de C. y Propaganda C.N.T.-F.I.J.L.

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Mirador Juvenil

Mirando a España

LA mayoría de los españoles refugiados, cualquiera que sea su edad, escapan a la regla general que establecieran con su comportamiento las emigraciones políticas de distintos países y de distintas épocas. Vivimos, aunque alejados materialmente de nuestro país, con la mente y el sentimiento clavados en él. Y eso pese a que la inmensa mayoría que formamos esta emigración nos digamos internacionalistas cuando no anacionalistas.

La lógica de las cosas hubiera querido que esta circunstancia la hubiésemos aprovechado para realizar, en los movimientos populares de los países de residencia, esa verdadera labor de fraternidad y de solidaridad internacional, a falta de la cual tantas revoluciones han sido contrarrestadas y dominadas por la reacción. Por no citar otras, la que el pueblo español inició el 19 de julio de 1936 se resintió bastante de esa falta de solidaridad internacional efectiva.

Ciertamente algo hemos hecho en ese sentido, pero la tónica dominante de nuestra actuación la han marcado y determinado los problemas de España. Es a tenor de lo que allí ocurre, de lo que se hace o se proyecta en el sentido de resolver el problema crucial que para España supone el derrocar el régimen que padece, que el exilio, generalmente considerado, vibra o languidece.

Las causas exactas a las que obedece esa forma de comportamiento que unos juzgan acertada y otros errónea, no sabemos si se sitúan en la excesiva preponderancia que unos hemos dado a ese problema, en la mentalidad ambiente que nos ha obligado a dársela, o en el cúmulo de circunstancias que han concurrido, a tenor de las cuales no nos era permitido desarrollar nuestra actuación en base a otros problemas de vital importancia. ¿Hemos obrado así por sentimiento, por inclinación propia y espontáneamente manifestada, o bien obedeciendo al imperativo de las circunstancias en que nos desenvolvíamos? Puede ser que un poco por cada una de esas causas. Porque lo cierto es que, si bien las circunstancias han podido influir en nuestra actitud, no es menos cierto que, en nuestros medios, como mínimo, existe un estado de ánimo bastante generalizado, según el cual la batalla emprendida contra el fascismo no ha finalizado ni puede finalizar en tanto éste, y nosotros, permanezcamos en pie. No nos hemos dado ni nos damos por vencidos, y mucho menos por convencidos. Lógico es, pues, que siendo en nuestro país donde aun se mantiene en pie el principal reducto fascista, gracias al apoyo internacional que le prestan algunas potencias que en la pasada guerra mundial proclamaron su voluntad «inquebrantable» de acabar con todo vestigio de fascismo, seamos nosotros, combatientes antifascistas de la primera hora, los que dediquemos el mayor de nuestro esfuerzo a combatir ese reducto y que el hecho en sí sea motivo de nuestras más profundas preocupaciones.

Pero además de antifascistas somos libertarios. Nuestra aspiración suprema es la libertad, y no únicamente para uso personal, sino para que de ella disfruten todos y cada uno de nuestros semejantes. Entonces, lógico es también que, hallándose el pueblo español oprimido y esclavizado, más oprimido y esclavizado que muchos otros, sintamos tan profundamente esa imperiosa necesidad de liberarlo de sus verdugos y de sus negreros, abriendo amplia vía al progreso social y humano. Si a ello agregamos que España es, a nuestro juicio, el terreno más apropiado para que en él germinen las ideas libertarias, en donde éstas, a través de sus realizaciones, pueden ser un punto de convergencia y un ejemplo vivo para su extensión en el área internacional, se comprenderá que pongamos tanto empeño en el problema de la liberación de España. Y sin que ello suponga que lejos de nuestro país nos hayamos tornado nacionalistas y ni siquiera que, aunque de rechazo, no realicemos una buena labor en el sentido internacionalista.

El hecho es que tras 19 años de exilio las cuestiones relacionaads con España son aun, en el campo libertario, el resorte que impulsa y hace vibrar a la inmensa mayoría de los compañeros. Ello significa que entre nosotros no falta ni el entusiasmo, ni el sentimiento, ni la tenacidad.

La F.I.J.L. por su parte así como el conjunto del Movimiento Libertario, ha tratado estos problemas en todos sus comicios, celebrados año tras año. Y no sólo ha resuelto actuar, sino que ha actuado. En el XI Pleno de Regionales y Núcleos de la F.I.J.L. en el Exilio se aprobó una Moción con respecto a los problemas de España, la cual fué publicada, en síntesis, por «CNT», e inextenso por «Nueva Senda». En ella, después de hacer un análisis de la situación en que se encuentra España bajo el régimen de Franco, se decía que «La F.I.J.L. no cejará en su acción libeertadora, manteniendo con firmeza la lucha, a la que procurará dar el máximo impulso popular, revolucionario y constructivo, sin ir a remolque de nadie». Esta resolución no debe quedar en letra muerta.

Para poner en aplicación lo que se desprende de la misma, hace falta que imprimamos a nuestra actuación un sentido dinámico, no exento de audacia y de inteligencia; y, sobre todo, que tengamos en cuenta la mentalidad ambiente con la que nos encontraremos en España, a la que tendremos necesidad de adaptarnos, a nuestro modo, pese a las rigideces teóricas con las que en no pocas ocasiones topamos.

Tales son algunos de los aspectos que, mirando lo que se hace y lo que convendrá hacer con respecto a la situación presente y futura de España, nos parecen dignos de mencionar. Y esos aspectos es a la juventud más que a nadie que le corresponde tenerlos en cuenta. Primero, porque en España es la juventud la fuerza más dinámica y decidida que lucha contra el régimen. Segundo, porque es a la juventud que pertenece el porvenir.

SERGIO.

A los compañeros de la local de origen de Hospitalet de Llobregat (Torrasa y Provenzana)

Por la presente nos dirigimos a todos los compañeros del exilio que pertenecieron en España al Sindicato Unico de Trabajadores de Hospitalet de Llobregat, en sus tres barriadas: Hospitalet, propiamente dicho; Torrassa y Provenzana, para participarles la inquietud manifestada por muchos militantes del exilio que desean una nueva reorganización de la Local de origen de Hospitalet y de la Comarcal del Bajo Llobregat.

Pocos son los que ignoran que la C.N.T. de España en exilio, en su último Pleno de Núcleos, celebrado en agosto del año pasado, acordó la reorganización de las Regionales de Origen y a nadie escapará la gran significación y acierto de este acuerdo. Los militantes de Hospitalet de Llobregat fuímos los primeros en reorganizarnos en abril de 1945, mediante un Pleno de militantes celebrado en Toulouse. Ya se sabe también la causa de nuestra disolución: evitar un pretendido dualismo en el seno del Movimiento. No vamos ahora a plantear un debate discriminatorio sino que hacemos patente que al pretender reorganizarnos sabemos la finalidad que perseguimos aparte cumplimentar, como buenos militantes, un importante acuerdo.

Alentados por el consentimiento de muchos compañeros nos atrevemos, pues, a tomar la iniciativa y, por lo tanto, os pedimos sugerencias para el nombramiento de una Comisión Provisional reorganizadora sobre la base previa de que indiquéis el lugar de residencia de la misma.

Por nuestra parte entendemos que existiendo todavía la estructura a base de zonas, con el fin de ganar tiempo, podrían remitirnos los compañeros encuadrados en las mismas sus sugerencias en forma colectiva, es decir: por zonas. Los compañeros aislados podrían hacerlo individualmente.

Las sugerencias podrían versar sobre los siguientes aspectos:

Primero. ¿Se cree o no acertada la idea de una reorganización?

Segundo. ¿Se entiende que debe ésta reducirse al plano local, ampliarse al comarcal o las dos cosas a la vez?

Tercero. Nombramiento de una Comisión Provisional Reorganizadora.

Cuarto. Lugar de residencia de la misma.

Sin otro particular, en espera de vuestras sugerencias, quedamos vuestros y de la organización confederal.—**Alf. Pérez y Alejandro García.**

NOTA.—La correspondencia puede ser enviada a Alejandro García: 7, rue Fharaon, Toulouse (Hte.-Gne.).

Comisión de relaciones de Andalucía y Extremadura

A los compañeros: A tenor de los acuerdos de nuestro VIII Pleno Intercontinental de Núcleos, concerniente a la reorganización de las Comisiones Regionales de Origen, tenemos a bien dirigirnos a vosotros pidiéndoos hagáis lo posible para ayudarnos a tan necesaria reorganización, con el loable y firme propósito de preparar un plan de lucha que pondremos en ejecución en España, cuando los acontecimientos favorables nos lo permitan.

El dirigirnos a vosotros ha sido acuerdo de los compañeros que han elegido nuestra Comisión de Relaciones, los cuales fueron los primeros en dar su adhesión a su reorganización y, por consiguiente, se hallan ya controlados y en contacto directo con la misma, la cual aprovecha estas líneas para decirles también a los compañeros que no lo estén, lo hagan sin vacilación ni titubeo.

Esta Comisión precisa la colaboración de toda la militancia andaluza y extremeña para poder realizar los trabajos de vital importancia que tenemos encomendados.

Tenemos la certeza que no nos faltará vuestra leal y desinteresada colaboración. Porque sabemos que en lo más hondo de vuestro corazón late el anhelo de ver liberada España de las miserias franquistas y de volver a nuestra cálida tierra, sedienta de la acción reivindicativa de los luchadores libertarios, que han sabido mantener en el exilio el grandioso espíritu de la Confederación Nacional del Trabajo y que sabrán, sin duda, mantenerlo en Andalucía y Extremadura cuando volvamos a España, propagando las ideas por las que murieron los Sánchez Rosa, los Vicente Ballester, los Miguel Pérez, Cordón, los Santana Calero, los Sebastián Oliva, los Rodríguez Barbosa, los Miguelito García, los Maroto, los Bernabé López y miles más que desde sus anónimas tumbas piden que continuemos su obra, que paralizaron los retrógrados fascistas.

Terminamos rogándoos que al enviarnos vuestra adhesión, ésta venga por la Federación Local a que pertenecáis.

Con un saludo anarcosindicalista, quedamos vuestro y del Comunismo Libertario.—**El Secretario de Jurídica y Organización, Miguel Temblador.**

NOTA.—Dirigir vuestra correspondencia a M. Temblador, rue Voltaire, Yzeux (Isère).

Lo que unos "tradicionalistas"...

(Viene de la página 1)

defendido como lo único adecuado a la constitución interna de España y ofreciendo a ésta las soluciones sociales y políticas en que debe desembocar el proceso iniciado el 18 de julio de 1936, cuyos Principios inspiradores mantienen su vigencia como tales.

3.° Que en cumplimiento del acuerdo contenido en el acta transcrita, las representaciones presentes, que constituyen la comisión allí prevista, se han trasladado a Estoril para pedir a S.A.R. Don Juan de Borbón y Batemberg que acepte los Principios y Fundamentos que como inseperables de la legitimidad española señaló, al dar normas para su sucesión, nuestro último Rey Don Alfonso Carlos y que se concretan en los cinco puntos antes mencionados, cuya aceptación evidenciaría en las actuales circunstancias la posesión por parte del mismo de la legitimidad de ejercicio, y en consecuencia su reconocimiento por parte de la Comunión, como Rey y Abanderado.

S.A.R. el Conde de Barcelona, oídas las anteriores manifestaciones y leída el Acta de la reunión de Madrid, contesta leyendo un escrito que autorizado con su firma nos entrega para que se incorpore a la presente acta y forme parte de la misma.

Se incorpora el escrito de Su Alteza que consta de tres hojas de papel con el escudo de la Real Casa cuyos márgenes van rubricados y con la firma al final del mismo.

En prueba de lo cual todos los presentes, representantes de la Comunión Tradicionalista, firman el acta en que se recogen todos estos hechos, con lo que se liquida una de las más graves causas de la división nacional, origen de tantas otras, y se coloca al Pueblo Español y en orden de continuar en paz y en orden su gloriosa historia.»

A continuación van cuarenta y cuatro firmas y entre ellas las siguientes:

Rafael Olazábal, José de Contreras, el conde de Ospin de Urquijo, Carlos Arauz de Robles, el marqués de Albayda, José María Melfes, Jesús Elizalde, Juan Angel Ortigosa, el conde de Melgar, el conde de Camprodón, José María Dávila, Javier Agudo, Lucas M. de Oriol, Eduardo Aguirre, Joaquín Dávila, Luis Arellano, Bernardo Salazar, José María Comín, José María Ochoa, Constancio López, Tomás Perosanz, José Manuel de Oráa, el marqués de Grijalba, José María Arauz de Robles, Eduardo Ortega, Alejandro de la Cruz, José María Aguilar, el conde viudo de Riocavado y el párroco de Añorbe (Navarra).

Sr. Azorín, en este pueblo no hay señores

«Et Noël dans la rue
c'est la pluie, et le vent
et la pluie et le vent fait pleurer les [les enfants.»

(Canción popular francesa)

No, no, no hay señores en este pueblo, señor Azorín, porque ser señor es tener un grado, como mínimo, de conciencia humana, condición no dable a aquellos que se antojen desconocer las desgracias humanas aunque estén rodeados de todos los bienes de la tierra. Y en este pueblo, señor Azorín, existen esas dos cosas, menos los señores.

Fué la noche antes de Noël (Navidad) que, invitado por las delicias de una tarde casi primaveral, el encanto me llevó a pasearme por el único boulevard existente, la carretera de este pueblo. Linda con ella una choza, que se quiere llamar casa, porque es costumbre decir así, en la que vive una anciana, ya pasados los setenta, y que tiene con una pulcritud que hubiera dicho son sus únicos muebles, a no ser la existencia de la cama, única herencia también de su viejo compañero, muerto hace unos cuatro años. Ya no queda más que una silla, y los cristales rotos de la ventana se han visto suplantados por hojas enteras de periódicos. Allí vive esta buena mujer.

Como me agrada saludar a las personas que conceptúo van a corresponder, la buena señora tenía ganas de hablar y me saludó ella a su vez de una manera muy directa. Ya otras veces también lo había hecho para el mismo caso. Pero esta noche de Navidad había algo en ella que quería decir y no sabía a quién ni cómo.

—Mire M., la señora tal, no hace bien. ¡Oh, si usted supiera! Pero es que no hace bien.

—Qué bien quiere usted que haga, señora, tiene que vivir, y como no le da nada nadie en ninguna parte, tiene que hacer lo que pueda para vivir, porque hay que vivir. Se trata de su vecina, otra viejecita de otros setenta años también, que, no es bien vista de nadie porque «c'est une femme marié qu'a mal tournée», como dicen, y hoy no tiene nada, a pesar de tener un hijo ya casado, a no ser la mala fama que carga sobre ella. Esta pobre viejecita, próximamente, tendrá que ir a la cárcel o pagar la multa de varios miles de francos que los tribunales la impusieron por «estorquer» algunos leños, con su acompañante, el invierno pasado en un bosque.

Su acompañante, ¡cómo no llamarle a no ser así, pues el nombre que le dan difamaría toda una nación, y sería injusto, y llamarle su compañero, porque conviven bajo el mismo techo, sería otro crimen también, pues no comparten más que los disgustos, los chillidos que se dan el uno al otro, hasta a altas horas de la noche! No es tampoco su cobijada, pues la buena mujer, a pesar de su mala fama, corresponde a infinidad de deberes caseros que le ayudan a él a vivir. El, un leñador a quien el aislamiento y falta de buen compañerismo, posiblemente, le han lazado al alcohol, y tanto gana, tanto bebe. ¡Qué desgracia humana!

Pero esas dos viejecitas, ¡qué desgracia también! Me dijo la primera:

—¿Sabe usted? El otro día vino a pedirme un poco de leche; se lo dí. ¿Sabe usted? No tiene nada, nada, y si usted supiera cómo hace mal.

Ninguna de las dos tiene nada, porque si la señora que vive con el otro no tiene nada, y tiene que hacer mal para vivir, la otra, la viuda, que diríamos, no tiene tampoco nada, a no ser una pequeña concesión de **ocho mil** francos **trimestrales.** Y estas dos viejecitas, aunque esa tarde navideña haya sido primaveral, en el invierno hace frío, y al no comer se siente más. Y hay gentes en este pueblo que, como don Pablo, don José y don Timoteo, de sus pueblos, señor Azorín, son ricos, riquísimos. Los millones se cuentan por decenas, para estos también salió el sol aquella tarde navideña. Pero, no vieron a las viejecitas Lo saben, sí, pero son ricos y...

Pasó Nochebuena, que dicen, y a la mañana siguiente, también paseando por la carretera soleada, encontré a tres chiquillos, domingueados, que iban a misa. Como son muy educados, no me faltó su saludo. ¡Ah, qué educados son los chiquillos de hoy! Principalmente en los pueblos. No pude evitar aquella pregunta de «¿Qué te ha traído Papa Noël?» Sale sola, aunque uno no quiera.

Bajaron la cabecita, como evitando la contestación, pero la insistencia me es también algo natural. Y volví a preguntar.

—Bombones—me dijo el mayor.

—¿Y juguetes?—pregunté.

—No, bombones; «c'est tout».

Y pensé, a pesar del sol, en «Noël de la rue, c'est la pluie et le vent, et la plue et le vent fait pleurer les enfants».

—¿Y a tí—dije a otra nena que también encontré.

—Mi mamá me ha comprado un vestido.

—¿Y juguetes, muñecas?

—No, yo ya soy mayor, tengo doce años.

En efecto, estas niñas son ya un tanto mujercitas. ¿Y si la infancia viene después? Dirán, también, que «c'est des filles ou de femmes mal tournées».

Pasó Navidad y Año Nuevo, y el sol y esas viejecitas voltean en mi mente. Y ha llegado el frío, la lluvia, el viento que hace llorar a los niños y a los viejos. Y el señor Azorín se me ha presentado con sus «Pueblos», porque ¡cuántos pueblos hay como éste y sin señores! Porque hay viejecitas que no tienen que comer, ni leña con qué calentarse, niñas sin juguetes y niñas ya mujercitas.

Pienso en los graneros llenos, las despensas abarrotadas, los corrales recargados, y en las viejecitas sin pan ni leña. Pienso en «Papa Noël» sobrecargado de chucherías, y en las ilusiones que damos a los niños en general, y que se rompen y estallan como pompas de jabón. Y pienso en el «Niño Pobre» de J. Ramón Jiménez. Pienso en «Piececitos», de Gabriela Mistral; y en ese hombre a quien el alcohol ha convertido en algo indigno. Y pienso que quién sabe si su desgracia no le viene también de una infancia desdichada.

Pienso, también, en los pueblos de España donde hay tanto niño y tanto anciano, posiblemente sin pan ni juguetes.

Pienso en los pueblos de Hungría, con niños y ancianos sin pan ni juguetes y cargados de terror.

Pienso también en nuestros viejecitos exilados, perdidos en los pueblos del mundo, sin familia, sin pan ni esperanza. Y pienso en los ricos, ricos de salud o dinero, o salud y dinero exilados también, y siento que la «pluie et le vent fait pleurer les viellards et les enfants», y, ¡señor Azorín, si sin señores no puede haber pueblos, sin pueblos no hay mundo!

Mariano PUENTE.

(Presidente de la F.E.E.C.I.)

Todos son iguales

NO somos partidarios de liarnos con ningún conquistador de territorios. Tampoco lo somos de cargar la responsabilidad a éste o aquél, porque todos se asemejan: son iguales. No gritamos: ¿con qué derecho se anexiona esta nación terreno que pertenece a otra? Pero sabemos que el pez gordo se come al pez chico.

¿Y qué hicieron antes otras naciones más cultas, más inteligentes e instruídas de la vieja Europa y el continente americano? ¿Por qué tanta protesta de un hecho tan corriente desde que se terminó la segunda guerra mundial y precedentemente también? Convengamos, pues, en que tal nación no hace otra cosa que imitarlos, ya que a igualdad de condiciones tiene los mismos derechos.

Allá se las compongan y que nos dejen en paz. Así debía de ser porque lo es, porque quien ha de perder, como siempre sucede, es el hijo del pueblo.

El débil es el que recibe los guantazos y al que le dejan desnudo como su madre le parió, aunque haga toda clase de pactos con aquel que le parece más fuerte, y que una vez puesto en el combate lo es, pero llevándose el agua a su molino.

Como decimos al principio de este trabajo, no somos amantes de la guerra de conquista, por muy fría que sea o sangrienta, ni de otra cualquiera, porque nadie tiene derecho a matar a nadie ni a quitarle lo que por ley natural le corresponde, y la guerra de conquista, que generalmente son todas las guerras, se hagan en nombre del fascismo, nacional-socialismo, democratismo, comunismo u otro que se asemeje, tiende, precisamente, a despojar al menos fuerte de todos sus bienes morales y materiales.

Pero... ¿por qué levantar el grito ahora unos y otros, cuando todos son aspirantes al usufructo ajeno? ¿Por qué se ponen todos en orden de combate? Se adivina en seguida: Todos han puesto el ojo en el mismo objetivo, y ninguno quiere fallar la puntería, ni llegar el último. ¿No es esto un caso rabioso de apetito petrolero, incrustado en el estómago bancario de este país o de aquella nación? ¿No es esto una carrera del acaparamiento sin fin con vista a una mayor productividad? Los países pequeños tienden a desaparecer como tales de la zona de influencia, aunque en el papel figuren como verdaderos países libres con administración y constitución propias.

La política internacional se dirige exclusivamente a fomentar la discordia entre los pueblos indefensos o deficientemente equipados para poder hacer frente a cualquier agresión. Los ofrecimientos o promesas que les hacen los que menean el cotarro, no son en balde, porque centuplican las ganancias, y a fuerza de irles despojando de sus riquezas, se convierten en objetos manejables, dejando de ser pueblos libres.

Para el obrero lo mismo le es el explotador inglés, que el alemán, chino, francés, español o ruso, porque todos quieren sacarle el mayor rendimiento y ninguno le da lo suficiente para su sostenimiento como persona humana. Que le explote Norteamérica o la Conchinchina, por caso, no dejará de ser el *pagano* de los poncios de aquél o este país. Luego, que de tal nación se apodere una u otra, le debe tener sin cuidado y no prestarse a servir de trampolín para que los otros medren a costa suya. En este aspecto, siempre que no haya la revolución en puerta, debe mantenerse en actitud pasiva y no mezclarse en cuestiones que sólo atañen a los pulpos gubernamentales.

No hay necesidad de citar aquí algunos hechos históricos porque no lo creemos muy práctico. Estamos en el presente y lo anterior no tiene en estos momentos nada de interés, para retratar con toda fidelidad la situación actual de hombres y pueblos; de trabajadores y vagos profesionales; porque estamos convencidod que el obrero no ha cambiado nada como material de explotación; aunque primero haya pertenecido a Inglaterra, y hoy, por ejemplo, a Italia.

Con blancos o con negros, con rubios o con amarillos, no importa qué raza ni color, su condición social no ha sufrido alteración alguna en el sentido de mejoramiento moral y material, ni su pobreza tampoco. Continúa siendo, a pesar del juego de las naciones, el que recibe el bofetón de derechas e izquierdas, asimismo del centro y otros nominativos políticos. Es un explotado, y como tal es tratado por los «grandes» y pequeños ambiciosos, autores de toda clase de suciedades y fangos internacionales.

MINGO.

Noticias breves

Hace tiempo que el único autobús de Calatayud a la estación sufrió una rotura en el rótulo, en el que se leía «Correos», por efecto de la cual han quedado sólo dos sílabas: «...reos».

—El peregrino que se propuso ir a Roma a pie ha sido hospitalizado de regreso (en tren y auto-stop) a Barcelona. Salió de Bilbao con diez mil pesetas, alimentos, medicinas, algunas botellas de coñac y ha regresado sin nada de eso, con una peseta ochenta céntimos y sin reloj.

—El alcalde de Barcelona ha acordado la renovación del voto piadoso formulado por la corporación barcelonesa el 19 de julio de 1651 a la Purísima, con motivo de una grave epidemia qué afectaba entonces a la ciudad. Se comprende: la epidemia continúa.

—En la opera de Roma, durante el ensayo de «Don Carlos», de Verdi, disputáronse el intérprete de Felipe II y el que hacía el papel de su hijo «Carlos». Este dió a aquél un pinchazo con la espada. En la historia Felipe II aparece sospechoso de haber asesinado al príncipe. Lo ocurrido en Roma, ¿será un arreglo de cuentas?

—Comentario de «ABC» sobre la actualidad venezolana: «... ¿Que consecuencias tendrá el triunfo de los sublevados? Lo más probable es que vuelvan a funcionar los partidos, incluso el izquierdista de los dos Rómulos, con el consiguiente daño para la estabilidad política. La historia de Venezuela, desde la época de José Antonio Páez, jefe de los temibles llaneros, hasta nuestros días, parece indicar que la tranquilidad del país exige un gobierno de mano dura...»

—El mismo periódico publica el siguiente anuncio: «Emigrante: la ley prohibe la intervención de terceras personas en la tramitación de tus documentos y pasaportes. El Instituto Español de Emigración te los facilitará gratuitamente y en la Oficina de Colocación del Sindicato te informarán de lo necesario para ello».

—Un turista extranjero estuvo en Avila a punto de ser alcanzado por un barreno. Cuando iban a estallar los que estaban preparados para hacer saltar el pavimento, los obreros le previnieron con grandes voces que tomó por salutaciones y a las que correspondió cortésmente.

—En Villanueva de los Infantes (Ciudad Real) se ha declarado en estado ruinoso la celda del claustro donde falleció, el 8 de septiembre de 1645, Francisco Quevedo.

—La Fundación Juan March (para más detalles sobre este sujeto véase el reportaje publicado últimamente en estas columnas) acaba de conceder los premios anuales de ciencias, letras y artes: los agraciados, por el mismo orden, han sido: Julio Palacios Martínez (físico), José Martínez Ruiz «Azorín» (escritor) y José Clará Ayats (escultor). Les tocarán quinientas mil pesetas a cada uno.

—En la estación férrea de Calera (Toledo), un tren de mercancías cuyo maquinista no se apercibió de las señales de alto, salió de vía y penetró en el edificio de la estación.

—En Benicarló (Castellón) una embarcación de pesca de arrastre realizaba sus faenas cerca del lugar en que ocurrió el naufragio del pesquero «Cristo de la salud». Al recoger los pescadores las redes encontraron dentro de las mismas el cadáver de uno de los náufragos.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers* : 61, rue des Amidonniers Tél. : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Ettenne Guillemau.

NECROLOGICAS

(Viene de la página 1)

La numerosa asistencia que concurrió al entierro, efectuado el 16 de enero, es un testimonio del aprecio que a nuestro compañero se tenía en vida.

Refugiado desde 1939, no claudicó jamás ante un consulado franquista. Ante la situación apurada de un semejante su solidaridad era sismpre efectiva, uno de los muchos actos ejemplares que le eran propios.

Hemos perdido a un buen compañero y amigo. Seguiremos su ejemplo, A su compañera, hijo y cuñado, que se hallan en Francia, y a sus hermanos de España, les acompañamos en su pena.—**La Federación Local de Firminy.**

NICOLAS IBARS

Tras frecuentar durante largo tiempo hospitales y sanatorios, ha fallecido en Narbonne este apreciado compañero. Era muy conocido en nuestros medios libertarios por haber sido militante activo del Sindicato del Transporte de Barcelona (Sección Taxis).

Recibió dura prueba en los campos de concentración sin que disminuyera en nada el calor y la pasión que ponía siempre en defender nuestros caros ideales.

Su entierro fué civil, y tuvo lugar el 10 de noviembre pasado. Asistieron nutridos grupos de todos los sectores de la emigración en tributo de condolencia al que fué un carácter despierto y dinámico. Los libertarios de Narbonne perdemos a uno de nuestros más positivos valores. Que la tierra le sea leve.—**Joaquín Morelló.**

TOMAS VERICAT

El domingo 12 de enero falleció en la localidad de Serignan el estimado compañero Tomás Vericat, a sus 56 años de edad. Era natural de Traiguera, provincia de Castellón.

Contrajo una enfermedad de corazón y asma, herencia de los campos de concentración y compañías discipinarias. Lo que, finalmente, ocasionó su muerte.

Sus amigos y conocidos hemos sentido amargamente la desaparición de un hombre querido de todos por su espíritu libertario y su gran bondad. Aun sufriendo largos años los achaques mencionados, no dejó de ser un compañero solidario en todos los sentidos.

Los compañeros de Serignan y la Federación Local de Béziers comparten la pena de su esposa, hijas y demás familiares.

VIDA DEL MOVIMIENTO

FESTIVALES

En Saint-Etienne.—El 2 de marzo, a las tres de la tarde, el grupo artístico «El Progreso», estrenará «Cuento de cuentos: era un pueblo», evocación histórica de la revolución española, absolutamente inédta y original de un compañero miembro de dicho grupo. Seguirá un programa de variedades. El espectáculo tendrá lugar en la sala «L'Amicale Laïque du Soleil».

—En Perpignan.—El próximo 9 de febrero, a las tres de la tarde, en la sala de fiestas del Centro Español, el grupo teatral «Talía» representará—a beneficio de S.I.A.—la comedia en tres actos que lleva por título «Cinco minutos antes».

PARADEROS

Se desea saber el paradero o dirección de los hermanos Emiliano y Francisco Parras y de Silverio Fernández Estrella, los tres de Peraleda de la Pata (Cáceres). Comuniquen a Francisco Jiménez, 63, rue Pierre Semard, Grigny (Rhône).

—La Federación Local de Lyon se interesa por el paradero de Enrique Pérez García que hace dos años se encontraba hospitalizado en Aix-en-Provence (B.-du-Rh.).

Este compañero habitaba antes de 1936 en las Casas Baratas de Barcelona. Quien pueda dar noticias diríjase a J. Hivaldo, 74, Cours de la Liberté, Lyon (Rhône).

—Se desea saber el paradero de Ramón Naves Soler, natural de Barcelona, hijo de Jaime y Julia. Pregunta por él su tía Matilde Soler. Dirigirse a Bernabé González, 20, Quai Jean Jaurès, Ales (Gard).

ASAMBLEAS

La Federación Local de Lyon, en asamblea celebrada el 26 de enero, ha tomado el acuerdo de que todas las asambleas ordinarias se celebrarán el primer domingo de cada mes, a las 9'30 de la mañana. La próxima tendrá lugar el día 9 de febrero, a las diez de la mañana, en el lugar de costumbre.

—La Federación Local de Tours invita a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el domingo 16 de febrero, a las nueve y media de la mañana, en el sitia de costumbre. Por la importancia de los asuntos a tratar se ruega asistan todos los compañeros.

—La F.L. de JJ.LL. de Grenoble convoca a todos sus afiliados a la asamblea general ordinaria que tendrá lugar el domin 9 de febrero, a las diez la mañana, en el local de costumbre.

CONFERENCIAS

La Federación Local de Lyon, siguiendo el ciclo de conferencias que tiene establecido, organiza la próxima para el 9 de este mes, a las 9'30 de la mañana. Disertará el profesor Organda sobre «La actualidad de Proudhon».

Dado el interés del tema y la competencia del conferenciante, rogamos la máxima asistencia y puntualidad a los compañeros.

COMUNICADOS de ORGANIZACION

La Comisión Reorganizadora de la Barriada de Pueblo Nuevo (Barcelona), comunica a todos los compañeros que ha cursado una circular informando de las gestiones realizadas. Las respuestas han sido favorables a la constitución de la Comisión de la barriada en el exilio. Los que no hayan recibido la circular pueden solicitarla a la dirección siguiente: Julián Olmos, 45, Place Jean Jaurès. Château-Renault (Indre-et-Loire).

F.L. DE LA C.N.T. DE UNCASTILLO EN EL EXILIO

La Federación Local de la C.N.T. de Uncastillo en el exilio, ha acordado abrir una suscripción en favor de las familias de las víctimas producidas por el canal de las Bardenas que, como se sabe, fueron seis: cinco de Uncastillo y una de Sadaba.

A tal efecto hace un llamamiento a todos los originarios de Uncastillo que se encuentren en exilio, el cual se hace extensivo a todos los compañeros y simpatizantes de la Regional de Aragón y especialmente a los de Cinco Villas.

Dirigid las aportaciones al compañero Carmelo Casale, à Valence-sur-Baïse (Gers).

En espera de que esta iniciativa tenga la acogida que merece, os saluda fraternalmente.

Por la F.L. de Uncastillo en el Exilio.—**Carmelo Casalé.**

A TODOS LOS COMPAÑEROS DE LA COMARCA

Para cumplimentar el acuerdo del VIII Pleno Intercontinental de Núcleos de la C.N.T. de España en el Exilio, esta Comisión Comarcal invita a todos los compañeros de la Comarca de las Garrigas, a la reorganización de la misma, en vista de acontecimientos que puedan presentarse.

Sería normal y orgánico que los compañeros al escribirnos nos mandarán un aval de la F.L. a que pertenecen en Francia.

La correspondencia a R. Griñó: Le Roucas, Soupese (Aude).

Correspondencia administrativa de «CNT»

Temblador M., Izeaux (Isère): Recibido giro que distribuímos como indicas. Pasamos nota para envío Calend. y libro.—Farre E., Mont de Marsan (Landes): Conformes paga suscripciones.—Corella E., St. Chamond (Loire): Coincidimos con tu liquidación.—Serrano M., Mazamet.—Queda pagado año 58 «CNT» y «Novela Ideal».—Lomba M., Onzain (L. et Cher): De acuerdo, pagas primer semestre 58.

Porras L., Marsella (B. du Rh.): De conformidad con vuestras cuentas.—Santolaria J., Nerondes (Cher): Recibido giro pago suscripciones fin de año.—Guardia E., Vic-Fezensac (Gers):: Queda pagada suscripción hasta fin de año.—Mur A., VicFezensac (Gers): Idem, hasta fin de año.—Cabré D., Caussade (T. et G.): Abonada suscripción «CNT» y «Cénit» hasta fin de año.

Nadal E., Aubagne (B. du Rh.): Distribuímos tu giro como indicas. Confirma dirección.—Martínez J., Gavet (Isère): Abonas hasta fin de año «CNT» y «Cénit».—Jiménez D., Pau (B.P.): De conformidad pago suscripciones y paquete.—Ruiz R., Ansignan (P.O.): Abonas año 1958.—Cazes M., Catllar (P.O.): Recibidos 4.630 francos, que distribuímos como señalas.

Fullola A., La Rochèlle (Ch.Mme.): Verificada cuenta. Los compañeros Torreglosa y Medina pagan hasta mes enero y primer semestre 58 respectivamente.—Sánchez M., Bourges (Cher): De acuerdo con tu último envío.—Zuazua R., y Rodríguez V., Salles Gardon (Gard): Queda abonada suscripción hasta fin de año.—Gracia B., Laurabuc (Ande): Pagas año 1958.—Uche F., Vicdessos (Ariège): Recibido giro que distribuímos.

Muela V., Castres (Tarn): Recibidos 2.000 francos por mediación compañero García. Queda abonada suscripción fin de año. Pesamos los 960 francos restantes pro-España.—Cebrián D., Montauban (T. et G.): Con tu giro abonas hasta fin febrero.—Germán A., Montreuil (Eure): De conformidad pagos suscripciones.—Suárez V., Arnouville les Gonesses (S. et O.):: Queda pagada suscripción hasta 31 marzo 58.

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine

PRISMA BRITANICO

DESDE los tiempos primitivos el deporte constituye parte de las actividades recreativas y corporales del hombre. La más exacta referencia que se conoce del espíritu deportivo organizado dice que éste empezó en el año 776 antes de nuestra era con ocasión de celebrarse los Juegos Olímpicos, prohibidos por el emperador romano Teodosio más de once siglos después. La gloria de reanudar la olimpiada deportiva con los primeros juegos en la edad moderna se debe a los griegos por la manifestación mundial celebrada en Alenas en abril de 1896.

Si los griegos y romanos conservan el prurito de ser los padres del deporte a los ingleses se les debe el haber contribuído a ampliar y adaptar a los tiempos modernos los juegos antiguos. Como en otras actividades técnicas y científicas, los ingleses han sido desde los tiempos medievales los verdaderos precursores en la forma de regular y coordinar las actividades internacionales sincronizadas en el espíritu deportivo. Casi toda la fuerza competitiva y reglamentaria del deporte moderno descansa en expresiones inglesas. Basta conocer y repasar el vocabulario del mundo deportivo para comprobar su influencia. Las palabras inglesas resaltan y son más populares que la equivalencia encontrada en el idioma propio.

En la historia política, social y cultural de Inglaterra el deporte es una fase cuyos rasgos difícilmente pueden excluirse. Entre los juegos deportivos ingleses se revelan las diferencias de clase a través de la participación directa del pueblo. La mayoría de juegos medievales figuran en las vidas de aristócratas como un pasatiempo de la jornada política, religiosa o estudiantil. La hípica, la caza del zorro, el polo y el tennis tienen más de cinco siglos de existencia y por lo general su práctica se remonta a los días en que Enrique VIII, en su residencia de Hampton Court, se dedicaba a las cacerías. Y en el campo arreglado, en el año 1530, a usar la raqueta de tennis que, con los siglos, debía culminar en la famosa Copa Davis y en los campeonatos de Wimbledon.

Las expresiones deportivas del esférico son el **water-polo, base-ball, basket-ball y football.** En lo qué a **bowls-lawn** se refiere, tiene su origen entre ingleses allá por el año 1299. Casi todos estos juegos son populares y con el **rugby** y el **remo** forman el espectáculo más seguido y practicado por el elemento estudiantil de las famosas universidades de Oxford y Cambridge. Se admite que el rugby nació en la escuela de ese nombre (región de Oxon) con ocasión de que jugando a football se le ocurrió al estudiante W. Webb Ellis coger el balón con las manos y ponerse a correr. Desde 1823 la hazaña se convirtió en un nuevo juego deportivo. En lo que al remo se refiere, la primera regata establecida tuvo efecto desde el Puente de Londres hasta Chelsea el 1.º de agosto de 1715. Sin embargo, la competición anual entre los remeros de Oxford y Cambridge es la más popular desde que los estudiantes de Oxford aceptaron el desafío de los de Cambridge el 10 de junio de 1829. Cada año recorren el Támesis desde Putney hasta Mortlake y del espectáculo náutico se ha hecho una tradición más popular que la apertura del Parlamento por el monarca inglés.

En casi todos los «public houses» o tabernas ingleses, existe un pequeño departamento en donde se juega con dardos. Los arqueros de Guillermo Tell y Robin Hood tienen en los pequeños competidores verdaderos maestros en la forma de controlar y clavar las diminutas flechas. Los ingleses sacaron este juego por primera vez en 1620 y se practica en la actualidad con mucho interés y entusiasmo como se presencia un encuentro de **cricket.**

El juego de **golf** proviene de Escocia y desde que se practicó por primera vez, en 1657, es un deporte que contrariamente al football y al cricket se juega durante todo el año. Al atletismo, y a la mayor parte de deportes ingleses, se contribuye por afición y las compensaciones y trofeos son beneficios honoríficos. También la natación, en su forma competitiva, es un deporte inglés nacido en 1837, y la mayoría de sus participantes son estudiantes y alumnos de las escuelas del país...

Deportivamente los ingleses han sido conocidos fuera del país como los precursores del foot-ball. Hay razones para ello si se tiene en cuenta que el Sheffield F.C. se constituyó hace ciento tres años, y la Federación que controla los quinientos clubs que se disputan la copa inglesa, se formó en Londres el 23 de octubre de 1863. Su clase y experiencia son reconocidas mundialmente, y de forma particular en Australia, quien en el encuentro contra Inglaterra, en Sydney, el año 1951, perdió por diecisiete tantos a uno.

Junto al balompié, el cricket es por esencia el deporte inglés. Su complicado tanteo, y lo lento que resulta a los ojos del profano hacen que el juego dé una impresión aburrida. Difícilmente llegará a exportarse como sucedió con el football. Generalmente se juega entre súbditos británicos. Las misiones militares, culturales, económicas y profesionales llevaron a las colonias inglesas la afición y el «bat» o palo que se usa para despedir la pelota. Enseñaron a los indios, moros y demás subalternos de trabajo y universidad la importancia que tiene el cricket para llegar a ser un buen inglés. La defensa del «wicket» es tan importante en el terreno de juego como la protección de Gibraltar en el campo estratégico. Raramente se conoce un inglés que no tenga afición por el cricket y no se escapa encuentro importante sin que despierte el curso del juego un interés extraordinario. La prensa dedica sus principales titulares al tanteo, y los rotativos multiplican sus ediciones con el fin de que los ingleses que no han presenciado la «serie» de matches tengan la misma información que los que están en el terreno.

El cricket es un deporte de hábiles. No es juego para impulsivos. Y si se tuviera que buscar en la actualidad un deporte que se ajustara al carácter inglés ningún otro como el cricket.

A. ROA.

DIVULGACIONES

Lo que es grato recordar

HACE once años que la C.N.T. laboraba en favor de la cultura a través de cursos generales llevados a cargo de profesorado competente. La energía se fué expansionando, y de aquellos cursos no queda más que el recuerdo, por suerte un recuerdo emocionante, pues no es más grato y menos digno lo que llamamos mejor sentido dorado por el tiempo.

por ALBERTO CARSI

Penetremos en el tupido bosque de nuestros optimismos y prestemos atención a la realidad, la cual consiste en recordar uno de los títulos del programa: «La desintegración de la materia», comenzando por definir la palabra **Materia.**

Aparte otras acepciones de la palabra, **Materia** es según el diccionario, del latín (Mater), substancia extensa, divisible, impenetrable, y susceptible de recibir toda suerte de formas.

Todas las densidades físicas las recibimos por mediación de la materia. Ella constituye todos los cuerpos ponderables, como evidencia el hecho del siguiente «Comentario extensivo».

La constitución de la materia ha sido una de las cuestiones más debatidas por los hombres, pero modernamente se ha llegado a una conclusión que parece definitiva. Nos referimos a la teoría atómica.

Siempre se había dicho que la materia se componía de moléculas y éstas de átomos, pero sobre éstos no se tenía una idea exacta. En la actualidad, gracias a los Rayos X, con los cuales se han fotografiado los átomos, se ha podido entrar en el dominio de la constitución de la materia y del origen de sus formas naturales, como son la **cristalina y la amorfa.**

Autores eminentes llegaron a negar la existencia de la materia, atribuyendo a todos los cuerpos una constitución puramente dinámica, es decir, como núcleos de energía, a lo cual parecen conducir las actuales investigaciones.

Los primeros sabios que estudiaron la composición de la materia con sus núcleos de energía atómica y clasificaron las diversas substancias minerales según su atomismo, fueron: Mendelyef, 1869; Bohr, 1921; Stoner, 1924. Esta teoría contiene una grandiosidad y una belleza inusitadas. Por esto el científico Arsombal, dijo: «El progreso de la ciencia ha sido siempre empujado por intuitivos imaginativos y entusiastas. Para ser gran sabio hace falta una gran sensibilidad, y en el fondo un espíritu artístico y quizás poético».

Los postulados actuales sobre este punto son tan admirables como claros. Dicen por ejemplo: Lo que llamamos comunmente materia es una yuxtaposición de volúmenes constituídos por energía extremadamente condensada.

Esta forma de energía se resuelve en dos clases de partículas electrizadas, unas positivamente y otras negativamente.

Los fenómenos de desintegración de la materia nos permiten admitir que el **átomo** está constituído por un núcleo central, cargado positivamente, formado por una aglomeración de corpúsculos de electricidad positiva o protones, todos idénticos, y de corpúsculos de electricidad negativa o electrones, igualmente idénticos.

Alrededor de este núcleo gravitan electrones planetarios, idénticos a los electrones planetarios y repartidos de manera determinada por capas concéntricas. El número de electrones planetarios, da el número atómico de cada elemento.

DESINTEGRACION

Esta energía, latente en la materia, o constituyendo la materia, se ha empleado ya como explosivo formidable, y se trabaja para otras aplicaciones, mediante un procedimiento denominado **desintegración atómica.**

La desintegración de la materia, o sea su paso de un estado de equilibrio inestable, que es exactamente lo que ocurre en los explosivos, puede efectuarse y en efecto así ocurre según las últimas experencias, de dos maneras: primera, da forma rápida y súbita, como ocurre en los astros luminosos en los planetas opacos y fríos, al menos en su superficie.

La energía atómica, hoy tan en boga, no es otra cosa que la aceleración artificial de la desintegración lenta de la materia **radioactiva** planetaria, cuyo residuo natural es el **plomo.**

Es la química moderna de la ciencia que se ocupa de estos interesantes problemas, habiendo catalogado hasta 118 cuerpos con el número de electrones que cada uno contiene en sus átomos evolucionando alrededor del núcleo.

—o—

Ahora bien, no solamente la materia constituye cuerpos minerales, sólidos, líquidos y gaseosos, sino que también constituye cuerpos animales y vegetales, cuyo estudio incumbe a la biología, y aun cuerpos intermedios como los corales y las esponjas, estudios que, con relación al atomismo y la desintegración, prometen ser de una trascendencia extraordinaria y de una importancia capital.

Hemos de prepararnos para recibir esas grandes conquistas que se avecinan, estudiando qué somos, de dónde venimos y dónde iremos a parar; estos problemas abarcan desde el átomo hasta el astro, desde el infusorio hasta la nebulosa, y los hombres no somos más que unos débiles sujetos comprendidos en esta colosal interrogante, que la ciencia va despejando paso a paso... ¿Y por qué motivo desesperarnos? ¿Por qué enorgullecernos? ¿Por qué ser víctimas de nuestras propias quimeras y por qué privarnos del perfume y la poesía de la vida?... Dos palabras nos lo explican: el orgullo y la ignorancia. Esto es todo. A curarnos, pues, de estas miserias y a ser grandes entre los pequeños y pequeños entre los grandes misterios de la Naturaleza y de la vida...

Desde Centroamérica

CAYO PEREZ JIMENEZ

(Crónica de nuestro corresponsal)

A la 1'30 de la madrugada del 24 de enero, se derrumbó el régimen llamado pomposamente por Pérez Jiménez «Nuevo Ideale Nacional», mediante la sublevación del ejército iniciada al finalizar el día anterior.

Durante unas horas, la situación se presentaba confusa, en especial en los apartados confines del Este venezolano formado por los Estados Anzoátegui, Sucre, Bolívar y Delta Amacuro y en donde las comunicaciones son escasas hallándose separadas del centro (Caracas) por distancia que oscilan entre los 500 kilómetros y los 800.

Siguiendo la costa del mar Caribe hacia el Este, se hallan los puertos de Guanta, Puerto La Cruz, Carúpano y Tucupita. Este último está situado en un importante brazo del delta del río Orinoco y desemboca al Noreste en el golfo de Paria.

Desde el primer momento, la capital y la Radio Caracas, caen en poder de los sublevados que se instalan en el palacio presidencial llamado «Miraflores», el mismo que fué bombardeado en el pasado intento de la noche del 31 de diciembre al primero de enero.

Los sublevados, se constituyen en «Junta de Gobierno Cívico-Militar». Un alto jefe militar no identificado a la hora de escribir estas notas, se halla perifoneando desde la Radio Caracas, arengando a las guarniciones militares de Puerto La Cruz y Barcelona, situadas en la línea costera de Oriente, para que se sumen al movimiento titulado de «Liberación Nacional». Exhorta a la población a mantenerse en sus hogares y dice una frase de Bolívar: «La libertad, se conquista, no se mendiga». Y añade: «Es el momento de la dignidad, confiando en el todopoderoso para instaurar un régimen de democracia». Refiriéndose a la población caraqueña, donde las fuerzas de Pérez Jiménez ya han sido vencidas, la insta a que salga a la calle «con orden y disciplina». «Lo que hay que hacer, está en manos de las fuerzas armadas».

Intermitentemente, el locutor recomienda a la población que «se quede en su casa» y asegura que la situación quedará despejada en muy breves horas. Advierte a las poblaciones de Puerto La Cruz y Barcelona, para que no transiten por la carretera que une a estas dos poblaciones, ya que se halla dinamitada.

La flota, para escapar al control de Pérez Jiménez, se halla fuera de las aguas territoriales venezolanas y la nueva Junta militar, ordena que se acerque a la costa para el caso de tener que atacar los dos puestos mencionados, pues no se tienen noticias de que ambas guarniciones se hayan adherido al movimiento.

Radio Caracas anuncia que las guarniciones de Puerto Cabello, Valencia, La Guaira, Maiquetía y Ciudad Bolívar, se hallan en manos del «Movimiento de Liberación Nacional», afirmando que dicho Movimiento, «es para el rescate de la dignidad y libertad de Venezuela».

A las 4'30, se anuncia: «Ha sonado la hora de la liberación nacional. Pérez Jiménez se dirige al aeródromo «La Carlota», distante cuatro kilómetros del centro de la capital, para abandonar el país, acompañado de su escolta. No queremos derramimiento de sangre que juzgamos totalmente inútil». A las cinco de la mañana, el pueblo de Caracas está en la calle, dominada ya la capital. Sin embargo, siguen Barcelona y Puerto La Cruz en situación confusa. Pero, unos minutos más tarde, la Radio Caracas, anuncia que Barcelona y Puerto La Cruz se han sumado definitivamente al movimiento. Los militares sublevados, tienen el control de Maturín, Maiquetía (aeropuerto internacional a 18 kilómetros de Caracas por la nueva autopista), Puerto Cabello, Valencia, Maracay y las tres poblaciones ya mencionadas.

Unos momentos antes, el locutor transmitió: «Se ruega a los trabajadores petroleros de Oriente, permanecer en sus hogares en espera de instucciones». «Pérez Jiménez, se fué con 17 colaboradores de su gobierno, entre los que se hallaba el secretario de la Presidencoa Raúl Baldó».

La misma Radio Caracas pide que las emisoras comerciales de la nación se pongan en cadena con la Radio Nacional de Caracas. Anuncian el nombramiento de dos militares que formarán parte de la «Junta Militar de Gobierno». Casanovas, de las fuerzas de tierra, y el contraalmirante Larrazábal, quien la presidirá.

Se pide a los estudiantes del Estado Anzoátegui que se manifiesten en la plaza pública, pero con «sentido de responsabilidad» y entonando el Himno Nacional. Miguel Hernández Carabaño, se dirige por los micrófonos a los obreros porteños. Según Radio Bogotá (Colombia), y Puerto Rico, han sido libertados los presos de las cárceles: Trujillo (en los Andes), San Juan de los Morros, en los linderos de los llanos del sur; Cárcel Modelo de Caracas; Carúpano; Guanta y Ciudad Bolívar. Pero la noticia no es confirmada por Caracas sino una hora más tarde.

Se informa que el dictador que ha

(Pasa a la página 2)

USANDO LA LIBERTAD

(Viene de la página 1)

Y lo mismo sucede, en política internacional con el otro bloque.

—¿Qué actitud adoptará la delegación yanqui?

—Aprobatoria.

—Entonces, nosotros también.

En lo individual ocurre exactamente igual. Es suficiente que exista una rivalidad sentimental entre dos hombres para trasladarla al terreno económico, político, etc.

La libertad de elección basada en tal proceder es inmoral y despreciable, según el enemigo de la libertad, y como en toda elección interviene el despecho, la libertad, en general, es nefasta y despreciable.

El idealista de la libertad niega que el despecho intervenga en la orientación de una actitud libre. La libertad iniciada por una actitud hacia un hombre o una idea determinada, es una libertad de pacotilla que no merece siquiera que se le adjudique tal nombre. El hombre libre, según el idealista, decide siempre según la influencia de unas ideas puras, que determinan su actitud y que excluyen todas las mezquinerías de tipo personal o material.

Tenemos, pues, por una parte, al enemigo de la libertad que extiende el despecho a todas las expresiones de la libertad individual considerándolo como razón originaria, de donde deduce que la libertad no merece ningún respeto; y por otra parte el idealista, que evolucionando en el éter de la razón pura, niega al despecho toda influencia en la determinación libre de una actitud respetable. Ambos desprecian el despecho y le niegan beligerancia. Ese es quizás el único punto en que se encuentran para seguir después dos direcciones divergentes.

Y sin embargo, considerando los casos con frialdad, no se comprende por qué razón no se le puede reconocer al despecho el mismo valor y la misma atención que a cualquier otro motivo de los que pueden considerarse decisivos en la práctica del libre albedrío.

Cuando la enemistad entre dos personas o la divergencia de intereses y mentalidad de dos individuos alcanza proporciones exageradas y netamente definidas, es fácilmente comprensible que la actitud de cada uno de ellos estará sabiamente adoptada, pasando automáticamente al campo contrario. Esto es lo lógico. Los hombres políticos de todos los países, que son casi sin excepción modelo de picardía y maestros en el arte de tomar la actitud más conveniente a sus intereses, se guían por tales consideraciones cuando no se trata de maniobras más sutiles.

¿Por qué, pues, asombrarse de que el hombre que ha soportado toda su vida la opresión de un potentado o de un grupo de potentados funde sus opiniones y proceder en todo lo contrario de lo que desean sus opresores? ¿Y por qué negarle a esta actitud tan lógica y humana, modelo de sencillez y de claridad de juicio, toda categoría de nobleza y discreción?

El hombre «neutro» que decide su proceder según unas consideraciones exclusivamente intelectuales no creemos que exista en la realidad. Siempre se encuentran, a poco que se investigue, unas premisas sentimentales que son tan decisivas en las determinaciones individuales como la reflexión fría y despersonalizadas.

La aceptación por el hombre libre de una determinada táctica y tendencia en lo social, es la consecuencia de varias y distintas influencias, unas de tipo exclusivamente ideológico pero otras de carácter netamente personal, tan respetables muchas veces y tan sensatas como puedan serlo aquéllas.

Lo que hay en todo caso que lamentar es que las influencias de tipo personal en decisiones con trascendencias sociales, se deban muchas veces a falta de elementos para juzgar intelectualmente y otras pocas a pereza intelectual.

El pueblo español recurre a menudo a las decisiones de tipo reactivo. «¿Yo? Lo contrario que ese».

¿Cómo extrañarse, pues, de que al ver que quienes le explotan y abusan de su miseria son clientes asiduos de las iglesias, amigos de los sacerdotes y partidarios de la religión, se rebele el pueblo en cuanto puede y por «reacción natural» se dedique a la barbaridad de pegarle fuego a los conventos, a veces hasta con los frailes dentro?

Francisco FRAK.

Pornic, enero 1958.

Desde Yanquilandia

España vista desde Nueva York

(Crónica de nuestro corresponsal en los Estados Unidos)

EL semanario «Weekly People», que es el órgano del «Socialist Labor Party» de Estados Unidos, publicó, refiriéndose al decreto español del 2 de enero, en relación a los días festivos, el presente artículo, que creyéndole de actualidad y que, seguramente, ha de interesar a nuestros lectores, hemos traducido y le ofrecemos a los lectores de CN«T» a título informativo.

CAMBIO DE DIAS FESTIVOS SEGUN NECESITAN LOS EXPLOTADORES DEL TRABAJO

El gobierno fascista de la España católica será el primero en negarlo; pero el hecho es que el decreto del 2 de enero del gobierno del dictador Franco, estaba en la tradición protestante del capitalismo, y no en la tradición católica del feudalismo. El decreto rebajo el número de fiestas nacionales, o días festivos no laborables, a 16 por año. Los restantes días festivos incluyen 14 fiestas religiosas (en las cuales los obreros y campesinos españoles pasaran hambre, como de costumbre) y dos de carácter civil. Una de las últimas es el 18 de julio; el aniversario de la rebelión de la Iglesia y el Ejército contra la República legalmente establecida. El otro es el Primero de Mayo; un día tomado del Socialismo por la Iglesia y el Estado fascista, como medio para

LO ECONOMICO SOBRE LO RELIGIOSO

Al cortar el número de días festivos —reportaba el «New York Times» desde Madrid—el gobierno español se enfrenta a siglos de tradición. Todos los días festivos de carácter religioso, provinciales y locales, fueron abolidos como días no laborables, con la estrategia de ordenar que se celebren al siguiente domingo del día festivo. El propósito de la eliminación, fué ampliamente admitido, era económico. «El nuevo decreto—dice el corresponsal del «Times»—es el último en una campaña planeada para ayudar a la economía. El Gabinete que tomó posesión hace diez meses ha venido luchando para transformar a la España agrícola y rural en un Estado moderno». Los estadistas calculan que los obreros españoles están en el trabajo un término medio de 290 días por año. El decreto aumentará, por lo menos, siete días de trabajo por año. Y, como a los obreros se les pagaban los días festivos, contribuirán con el trabajo de estos siete días a beneficio de los amos.

El proceso de aceleramiento en la explotación y el alargamiento del año laborable fué tratado por Daniel de León, en una serie de conferencias el año 1901.

De León apuntó que, bajo el sistema feudal, los gremios estaban organizados en guildas, y los aprendices eran, en efecto, miembros de la familia del maestro. Estos aprendían el oficio del maestro; comían en su casa; disfrutaban con él de todas las fiestas de la Iglesia católica y romana; y, frecuentemente, se emparentaban, casándose con las hijas de los maestros.

LA LUCHA POR UN AÑO DE TRABAJO MAYOR

Bajo ese sistema—continúa De León —los maestros no podían explotar a los aprendices; pero con el tiempo, los maestros (capitalistas incipientes) fueron despojando a los aprendices de estos privilegios, uno a uno. Y, a medida que incrementaban la explotación de los aprendices, se fueron ha-

(Pasa a la página 2.)

Contrapunto MEJICANO

UN ARTICULO DE JOSE VIADIU.—FESTIVALES DE LA ORGANIZACIÓN. —LA MUERTE DEL GENERAL MIAJA.—CICLO DE CONFERENCIAS.— UNA DECLARACION DE LOPEZ MATEOS.—NOTAS TEATRALES Y FILMICAS

(Crónica de nuestro corresponsal en México)

MEXICO, D.F., a 18 de enero 1958. — El último número de «Solidaridad Obrera» editado en México, contiene un material interesante e inusitado, entre lo que destaca, sin lugar a dudas, un extenso trabajo del viejo periodista y compañero José Viadiu, a quien hemos logrado sacar de un triste ostracismo, al que le han conducido ciertas contradicciones del medio ambiente, pero que no pueden ser justificantes de inactividad.

El artículo al que nos referimos: «La C.N.T. en España y en el Exilio», inicia una sección en nuestro periódico de «reafirmación confederal» y constituye un amplio resumen histórico de la C.N.T. y su razón de ser. Podríamos argüir que Viadiu se constituye en clasista irreductible. Empero la médula del trabajo, las consideracones de su parte final, del que extraemos el párrafo que sigue, son dignas de consignarse: «En fin, abogamos por la continuidad del movimiento sindical, por el futuro de la C.N.T., para que consiga su orientación libertaria, para que continúe en su tradición de siempre, ya que ella llegó a ser una de las organizaciones más puras y dinámicas de cuantas pueden haber existido en no importa qué lugar...»

El trabajo de Viadiu ha sido muy comentado y elogiado en los círculos de la emigración de esta capital y en nuestros medios. Estamos enviando copia a «CNT» para su reproducción.

*

El 13 de los corrientes, a las 9,25 de la mañana murió en esta capital a consecuencia de un sorpresivo ataque cardíaco el viejo general español José Miaja, conocido en el mundo entero por su heroico desempeño en la defensa de Madrid. Si figura bonachona, símbolo de lealtad, ha sido exaltada en toda la prensa de la capital, así como por los noticieros de radio y televisión.

El sepelio constituyó manifestación de duelo (asistieron más de 3.000 personas, dificultando, durante horas, el tránsito).

Entre otras personalidades mexicanas, descolló la figura del general Cárdenas, quien unido a los exilados acompañó los restos de Miaja hasta el Panteón Español, donde el coronel Vicente Guarner pronunció sentida despedida.

*

La delegación de la C.N.T. de España en México, anuncia un ciclo de conferencias que habrán de verificarse a partir del 23 de los corrientes, hasta el 19 de junio del año corriente.

He aquí la lista de los títulos de las mismas, que habremos de comentar en su oportunidad:

«El movimiento obrero en la actualidad» (Jaime R. Magriñá); «Salvador Seguí, hombre de la C.N.T.» (Hermoso Plaja»); «La medicina como factor social» (Dr. Márquez); «El Anarquismo en la sociedad futura» (Prof. J. Alberola); «El periodista y la publicidad como factor social» (Angel Samblancat); ¿«Qué es el Anarquismo?» (B. Cano Ruiz); «Influencia del Anarquismo en la sociedad actual» (R. Mestres); «Concepto anarquista del arte» (A. Hernández); «Organización

(Pasa a la página 2.)

PAGINAS VIEJAS

LOS APRENSIVOS

HAY muchas personas que, como ustedes saben, **no tienen pizca de aprensión.**

En cambio hay otras que tienen aprensión de todo.

Durante los meses de invierno el número de los aprensivos es muy crecido.

Y en el invierno actual más que en ningún otro.

Actualmente **disfrutamos** del sarampión, de la viruela, del tifus y de la amenaza de un próximo cólera.

El sarampión por fortuna (por fortuna para los que piensen tenerle), es benigno; la viruela no será en adelante muy grave, pues tratándose de una viruela propio del mes de febrero lo natural es que sea **loca;** el tifus tampoco ofrece cuidado, ya que no es aquel tifus exantemático, o **de manchas,** sino un tifus jaspeadito, no tan rebelde como el **tifus** teatral ni mucho menos.

Resulta, pues, que el único peligro serio que por hoy existe es la llegada del cólera.

Y el cólera no llegará, porque el vehículo en que suele venir es el agua, y dentro de poco el agua será un artículo de lujo, y los **bacilus virgula** se quedarán detenidos en el contador de Sánchez Toca.

Debíamos, por lo tanto, estar tranquilos los españoles respecto a nuestra **cabal salud, que yo para mí deseo;** pero la verdad es que no existe semejante tranquilidad.

Los aprensivos nos tienen siempre con el alma en un hilo.

¡Y cuidado si hay aprensivos!

Los hay de todas clases y **sistemas** (sobre todo, del **sistema** respiratorio).

Al señor que se le mete en la cabeza que **hay que evitar las corrientes de aire** es inútil tratarle como no sea **a puerta cerrada.** Estos aprensivos pulmonares gozarían lo indecible en las **vistas** judiciales de asuntos escabrosos, **vistas** que siempre se verifican de aquella manera. La manía de cerrarlo todo convierte a estos señores en secuaces de La Cierva, y su única preocupación es evitar los aires colados.

Probad a entrar en un café donde se halle uno de estos aprensivos; dejad abierta la mampara, y veréis qué miradita os lanza el individuo. Apenas hayáis entrado llamará al mozo y le dirá en tono alto:

—Felipe, haz el favor de cerrar la puerta, que hay quien entra aquí como en su casa y quien quiere que **pesquemos** una pulmonía.

El aprensivo pulmonar es irónico **de suyo** y suele poseer un carácter insoportable. Su cuidado estriba en defender sus pulmones, y de donde está realmente enfermo es del hígado, a **juzgar** por la bilis que segrega en abundancia.

Y no sólo se preocupa este mordaz aprensivo de las puertas; toma otro sinnúmero de precauciones, algunas muy graciosas, contra el frío del ambiente. A la salida de los teatros se tapa la boca con el pañuelo o enciende un pitillo, que, por regla general, pide al que le acompaña. Su

Por Luis de TAPIA

cuerpo es un almacén de **géneros de punto,** y como resguardo eficaz contra los catarros, se coloca sobre el pecho un periódico dobladito a modo de peto protector.

Yo conocí a uno de estos señores que, apenas notaba la manor molestia torácica, se adaptaba al pecho un **número de Gedeón,** porque decía que los **papeles** satíricos eran mucho mejores para **sacar el ardor** de los pulmones. Es éste un modo como otro cualquiera de ahorrarse el Tapsia o el Wlinsi que los doctores recomiendan.

El miedo a la tuberculosis vuelve locos a estos aprensivos, y los que están enterados de que tal enfermedad es hereditaria no viven tranquilos hasta no poseer el árbol genealógico de toda su familia.

Respetemos a estos infelices y hablemos de los **gástricos.**

Los aprensivos de esta clase tienen verdadero terror a las enfermedades del estómago.

Son los que filtran el agua, beben «Insalus», comen **cosas sanas** y se miran 30 veces al espejo, para decir siempre: «Parece que tengo la lengua sucia». Son los que a la hora de la cena llegan a casa diciento:

—No me encuentro bien. Que me hagan un huevo pasado por agua porque no pienso cenar.

Y, efectivamente, se comen el huevo, y al ver en la mesa los demás manjares los encuentran apetitosos, empiezan a **picar de todo,** y acaba por tomarse la cena de costumbre, y además el huevo.

Estos aprensivos no pueden vivir si no llevan en el bolsillo la caja de bicarbonato.

Decir «se me ha olvidado el bicarbonato» es sinónimo de una gran desdicha, y en el lugar donde esta catástrofe les ocurre se apresuran los que les escuchan a ofrecerles del que poseen.

—Aquí tenemos también bicarbonato—le dicen con cariño.

—¿Es químicamente puro?—pregunta el aprensivo.

—Es el que toma mamá cuando se disgusta después de las comidas.

Y el enfermo acepta, un poco contrariado, aquel bicarbonato que **no es el que él usa.**

Tan inaguantables como estos **gástricos** son los **intestinales.** Hay personas que todo lo evitan con **llevar abrigado el vientre.** Esto es para ellos lo principal, y ¡hay que ver las fajas que se colocan y la combinación de hebillas y enganches que las tales fajas llevan! Sus formas son infinitas.

—A mí me las hace mi señora, y son más prácticas que las del ortopédico—dicen estos señores del frío abdomen...

Yo no sé por qué, pero es lo cierto que a mí los individuos que usan faja me producen asco. Será muy bueno abrigarse el vientre, pero debían ocultar esta costumbre y no decir a nadie que usan esos artefactos de lona gris o de bayeta más o menos amarillenta.

Tampoco son muy simpáticos los aprensivos que en todas partes ven microbios.

Desde que la bacteriología se ha hecho vulgar, son muchas las personas que no gozan en ninguna parte.

El polvo les irrita, y cuando ven barrer las calles se ponen furiosos.

—Esto es una temeridad—exclaman indignados.—En ningún país de Europa se barren las calles.

—¿Que no...? Pues ¿qué hacen...?

—En Bélgica las limpias con petróleo.

—¡Caramba! ¡Qué mal debe oler Bélgica...!

(Pasa a la página 2)

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 668 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 16 Febrero 1958

CIROS. «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-30.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

A LA VOZ DE SU AMO

La prensa pacofalangista se singularizó comentando la revolución venezolana con sus afirmaciones de que el pueblo venezolano no merece la libertad y sí una mano de hierro. A los pocos días el gobierno de los Estados Unidos reconocía a la Junta del contralmirante Larrazábal y, seguidamente, la Oficina diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores del gobierno de Franco hacía públicas sus instrucciones de reconocimiento impartidas a su representación diplomática en Caracas.

"Al servicio de la República"

Pérez de Ayala, entrevistado por un periodista de «ABC», ha manifestado que se pasa la vida leyendo; que general y periódicamente lee la Biblia con ayuda del «Diccionario de la Biblia», sobre todo las epístolas de San Pablo; que el personaje con quien más se halla identificado es Alejandro y también con Julio César, pues, según él, Alejandro helenizó toda el Asia Menor como condición previa para que la Biblia y los Evangelios adquieran un valor ecuménico. ¡Bien por A.M.G.D.!

TRECE FATIDICOS PUNTOS en la respuesta del pretendiente

EN nuestro último editorial, al ocuparnos de lo que plantearon unos tradicionalistas a D. Juan, no conocíamos todavía el texto de la respuesta de éste a los tradicionalistas. Sin embargo, nada tenemos que quitar ni añadir a nuestros juicios de la pasada semana sobre aquel primer documento. La respuesta del pretendiente no los altera. En ella lo fundamental es la aceptación lisa y llana de los principios del Tradicionalismo, y como ofrece muchas reservas la espontaneidad del texto donjuanesco, y hasta la naturalidad de las conversaciones mismas, reputamos las negociaciones y la aquiescencia misma como predeliberadas para impresionar a ciertas galerías no dinásticas.

Unos y otros se las han agenciado para dar con una declaración—la del Pretendiente Alfonso Carlos—sonora en algunos extremos, pero meridianamente clara para todo espíritu avisado. Don Juan, que nos tiene acostumbrados a no pocas marrullerías, amplía el marco de sus especulaciones a cuenta del pretendiente carlista y a cuenta de su propia cosecha. De su documento subrayamos trece puntos principales:

1.° Afirma que cuando se trata de explicar las posibilidades políticas del tradicionalismo se suelen confundir sus principios fundamentales con fórmulas políticas caprichosas. Desde este punto de partida intentará el pretendiente darnos una versión sonrosada del negro tradicionalismo.

2.° El pretendiente declara aceptar sinceramente los principios fundamentales de la doctrina Tradicionalista formulados el 23 de enero de 1936 por su rival directo D. Alfonso Carlos (véase el texto en nuestra última edición).

3.° En este párrafo se acentúa su preocupación por lo que él llama «gran masa neutra» ante la cual cree que no bastan coaliciones monárquicas teniéndola enfrente.

4.° Después de la anterior amonestación, por si pudiera haber hecho fruncir el ceño a los destinatarios, cree pertinente entonar un aria a la Cruzada y al brillante papel que en ella desempeñaron los tradicionalistas.

5.° Otro jabonazo al tradicionalismo para que no quede duda sobre la sinceridad del primer enjuague. Esta vez, tendiéndoles un paño de lágrimas, les defiende de haber sido víctimas de una leyenda negra. (¡Manes de «Jep dels Estanys», de «Pixola», de «Caragol», de Cabrera y del «Cura Santa Cruz»!) Los tradicionalistas, dice, aman por encima de todo sus libertades como católicos que son. (Las suyas, naturalmente.)

6.° En este párrafo concede tres virtudes a los mismos cavernícolae: su raigambre popular, su repugnancia hacia la política de partidos y su política social. Falta una cuarta virtud: su entrañable amor a la política de partidas.

7.° Este párrafo puede muy bien pasar por una declaración de principios anticonstitucionales. No está dispuesto a ser un rey simbólico y protocolario; es decir, un Isabel II de Inglaterra cualquiera.

8.° Estima que el tradicionalismo debe figurar al lado de los monárquicos de todas clases... pues si al «antimonarquismo larvado» se le uniese la discrepancia carlista la vida seríale imposible a la monarquía restaurada. El «antimonarquismo larvado» y la «gran masa neutra» siguen siendo su pesadilla.

9.° Aquí un parrafito cuyo destinatario—vox populi—es Franco. Le indica que su pasión y habilidad política (los de Franco) han desfigurado sus actos y tergiversado sus palabras (los del pretendiente).

10. Repite que quiere ser el rey de todos los españoles, pues si no necesita de todos para escalar el trono sí para mantenerse en él. (Tomamos nota.)

11. Afirma que todos los españoles han de participar en el régimen y gobierno del Estado auténtica y efectivamente, pero con arreglo a las leyes que, según él, son la experiencia histórica y la realidad nacional.

12. Aquí nos dice que el espíritu de la época no le obligará a respetar ningún dogma político ajeno a la doctrina tradicionalista. (Hace salvedad de la justicia social.)

13. Y aquí un párrafo final que no hay por dónde cogerlo. Nuestro Estado debe ser nacional y no exótico, debe nutrirse de nuestras tradiciones pero en la medida de la España de hoy.

En résumen, una de cal y una de arena. Pero se le ve una y otra.

IN MEMORIAM

SECUENCIAS DE CARBO

A Margarita Gironella.
A Proudhon Carbó.

EUSEBIO C. Carbó ha muerto. La noticia, que tanto nos duele, no nos ha sorprendido. Sabíamos a Carbó en estado precario de salud. Su correspondencia de estos dos últimos años era más bien un parte clínico. La índole de su enfermedad hacía temer un infausto desenlace en cualquier momento. Había que sangrarle periódicamente, la sangre se le coagulaba en las venas, lo que ocasionábale fuertes congestiones con sus peligrosos efectos para el corazón y el cerebro. El tratamiento, la inhalación de oxígeno, iba retardando el momento fatal. Este se produjo recientemente.

En Carbó desaparece no sólo un buen amigo y un excelente compañero sino uno de los ya escasos supervivientes de la vieja guardia confederal. Compañeros mucho más calificados que yo pueden, y deben, ocuparse de trazar su silueta biográfica cual merece; sobre todo Plaja, vinculado desde la infancia a la vida, pasión y muerte de Carbó. Estas líneas —y las que siguieren—son una muy vaga y fragmentaria semblanza del compañero desaparecido. No encuentro método más adecuado que trasladar al papel mis más salientes encuentros con el finado.

Corría el 1930 cuando le conocí personalmente. El, a mí, en 1933 o en 1934. Los de la generación de la Dictadura íbamos acercándonos a los sindicatos por primera vez. Durante el período heroico predictatorial fuímos más bien unos adolescentes y, nuestro paso entonces por la C.N.T. no tuvo historia. El período de la Dictadura fué el de nuestra incubación, más que sindical, ideológica. Desaparecida aquélla, empezamos a combatir la aprensión que nos infundía la prosaica gravedad de los problemas económico-sociales.

Dos periódicos había dejado en pie la ráfaga de la represión: «¡Despertad!», de Vigo, y «Acción Social Obrera» de San Feliu de Guíxols, ambos portavoces de la C.N.T. El primero, que dirigía Villaverde, era, si se quiere, el más oficioso. El muy discutido Comité Nacional de la época tenía en él gran influencia. «Acción Social Obrera» hacía las veces de tribuna de la oposición. En él publicó Peiró su serie «Deslinde de campos» contra la confusa actuación de Pestaña, secretario a la sazón del Comité Nacional. En la arremetida contra Pestaña intervinieron otros compañeros, entre ellos, bajo el seudónimo de Negresco, Carbó. Aquella polémica, en la que Pestaña intervino «Por una sola vez», nos puso en vilo a los novatos que por primera vez oíamos hablar de cosas tales como «principios inmarcesibles» y «tácticas consubstanciales».

A Pestaña le había conocido en su casa de la calle de San Jerónimo. Me introdujo Pedro Massoni y nunca olvidaré aquella presentación. Estaba Pestaña sentado, casi en cuclillas, calado el anteojo, en trance de reparar un reloj. Era aquella una habitación humilde, pero de paredes negruzcas y con menos luz. Un solo cuadro me llamó la atención: «Monjuich», la tétrica alegoría de Sagristá, cuyo dra-

por JOSE PEIRATS

matismo resaltaba aun más con la lobreguez general. Había otro, o más bien una grande fotografía, en que figuraban en grupo y con mucha pose unos hombres, barbudos en su mayoría.

Para que se juzgue de mi decepción diré que Pestaña no levantó su cabeza para saludarnos al entrar, ni para corresponder a la presentación que de mí hizo Massoni, ni durante la media hora que duró la «conversación», ni al despedirnos. Sus palabras se limitaron a media docena de fríos monosílabos. Creí al salir haber visitado a una esfinge cabizbaja.

Topéme después con Pestaña en la imprenta «Cosmos», donde los ladrilleros imprimíamos un boletín interior en el que empecé a publicar mis primeros pinitos y del que con el tiempo pasé a ser director. En éste, como en los demás encuentros, paséle inadvertido. De la imprenta «Cosmos» era propietario Martín Barrera, que había sido administrador de «Solidaridad Obrera» y más tarde, durante la República, sería consejero de la Generalidad. Se sabía que los talleres de Barrera no eran sino los residuos de los de «Solidaridad Obrera», clausurados por el dictador. En aquellos talleres, cuando el declive de la Dictadura, se imprimió el periódico «Acción», y tal vez la revista «Mañana», que si no recuerdo mal transmitió el título al diario del partido de Pestaña cuando éste pasó el Rubicón. También advertí la presencia de Pestaña en las tertulias del famoso café de la calle del Rosal (feudo del Sindicato de la Madera), en el que estaban enquistados los panaderos de «La Aurora». Peiró, en sus catilinarias, se refería a estas tertulias, en las que Pestaña asesoraba el acatamiento **circunstancial** a la legislación.

Cayó la Dictadura y, como un coloso que se despereza, la C.N.T. se puso en marcha. Los ladrilleros, con Massoni a la cabeza, en una memorable asamblea celebrada por todo lo alto en la calle de Cabañas, rompimos nuestras ligaduras con el paritarismo. «Acción», el primer portavoz que apareció en Barcelona, publicó la reseña, obra de Juan López, de nuestros épicos discursos. Publicóse también allí la minuta del primer mitin público, celebrado en el Teatro Nuevo (Paralelo), a reventar de público. Con los compañeros que quedaron en la calle, apiñados en las aceras, se hubieran podido llenar dos teatros más. Hablaron los oradores por el orden siguiente: Sebastián Clará, Juan Peiró y Angel Pestaña. Estaba anunciado Quintanilla, que no pareció. Había frente al teatro, y a todo lo largo del Paralelo, gran despliegue de policía armada de pica en blanco. A la salida del mitin oí a uno de ellos decir a su compañero de pareja: «¡Ya están aquí otra vez estos jodíos!»

Al poco tiempo apareció «Soli», impresa en los talleres de «El Día Gráfico». La redacción estaba situada en una inmunda calleja de los barrios bajos, en un tercer piso. Frente por frente, en la misma calle, se hallaba la administración o el Comité Regional. Para evitar los moradores de tan opuestas mansiones el continuo subir y bajar de escaleras, habían ideado un acarreo muy usual en Barcelona entre cierta categoría de vecinos. Consistía el truco en tender de balcón a balcón un doble cordel, en sin fin, al que iba sujeta una vulgar cesta. El expeditor colocaba en ella el objeto a librar a sus fronterizos y previa la señal convenida, un grito o un silbido, tirando el destinatario del cordel ponía en marcha aquella especie de funicular aéreo. Muchas veces ví a Peiró, bajo, rechoncho, diríase un colegial con su guardapolvo amarillento, poner en marcha aquel curioso artefacto. Peiró era el director de «Soli», y formaban la redacción, entre otros, Ramón Magre, Sebastián Clará y Eusebio C. Carbó.

Lo más notable del periódico eran, indudablemente, los «fondos» o editoriales de Peiró y los «Apuntes» de Carbó. Empezaban estos apuntes con un «Se rumorea...» y, a continuación, una alusión incisiva, cáustica, lapidaria, contra éste o aquel personaje, funcionario o rabadán político, sobre el hecho de aquí o el rumor de más allá. Los «Apuntes» los firmaba con «X». Era uno de los muchos seudónimos empleados por Carbó. Yo conozco unos cuantos que brindo a los futuros coleccionistas de sus dispersos trabajos: «Negresco», «Mario Negro», «Gustavo», «Simplicio», y quizá algún otro.

Por otra parte, nada más fácil que identificar un artículo de Carbó, aun sin firmar. Su estilo no ofrece duda: frase corta (con profusión de puntos

(Pasa a la página 2.)

Lo que Don Juan contestó a los tradicionalistas

Madrid (O.P.E.)—En su respuesta a la comisión carlista, el conde de Barcelona declaró que acepta «los principios fundamentales de la doctrina tradicionalista», pero que hay que tener en cuenta a la gran masa neutra, de la que depende la suerte de los regímenes y de las instituciones. Porque el pretendiente insiste en que quiere ser «rey de todos los españoles». Señalemos que, además del «antimonarquismo larvado y casi silencioso» cuya existencia reconoce don Juan, hay desde luego un español que no parece dispuesto a tener por rey al conde de Barcelona ni a nadie.

Nos referimos al general Franco. que, diez días después de la declaración de don Juan en Estoril, recordaba en un discurso haber asumido para toda su vida las responsabilidades de Jefe de Estado.

El texto de la respuesta del pretendiente dice así:

«A vuestra decisión de reconocer en Mi Persona la legitimidad hereditaria, debo corresponder manifestándoos lealmente Mi pensamiento sobre la doctrina tradicionalista.

»Cuando se trata de explicar a los no enterados las posibilidades políticas del Tradicionalismo, se confunden muchas veces los Principios con fórmulas políticas opinables que surgen al tratar de concretar ese ideario en una legislación a tono con la sociedad de nuestro tiempo.

»Don Alfonso Carlos, en su Decreto del 23 de enero de 1936, fijó con ponderada amplitud los Principios fundamentales de la doctrina tradicionalista, que Yo acepto sinceramente por creer que deben orientar la legislación que haga viable su realización en la sociedad actual.

»Esa gran masa que hemos dado en llamar neutra, es la que cuando se moviliza decide de la suerte de los regímenes y de las instituciones. No bastan las coincidencias de los partidos y de las minorías si no se acierta a provocar la adhesión leal y convencida de esa masa a las instituciones.

»Después de tantas vicisitudes históricas y de atravesar el ambiente de un siglo normalmente opuesto a la doctrina de la Comunión Tradicionalista, parece milagroso que ésta haya podido subsistir y que estuviese viva y alerta en el momento del Alzamiento nacional, siendo ella sin duda la que hizo posible su realización. Seguramente este fenómeno histórico se ha producido por conservar la Comunión Tradicionalista ciertos Principios y ciertos sentimientos que responden a la constitución interna del pueblo español.

»También, como en España, tiene el Tradicionalismo su leyenda negra. Es preciso desengañar a mucha gente y convencer a los que desconocen la verdad del Tradicionalismo, de que éste no es algo anticuado y reaccionario, y que su doctrina y su sentimiento es absolutamente incompatible con una concepción tiránica del poder público, y que los Tradicionalistas aman por encima de todo, sus libertades, como católicos que son.

»Tres notas esenciales hacen eficaz para las necesidades del momento de nuestra Patria al Tradicionalismo español: su indiscutible raigambre popular; su repugnancia a la política partidista, coincidiendo en esto, según creo, con la gran masa anónima del pueblo, y finalmente la certeza de que nunca será obstáculo—antes bien siempre lo propugnó—a la política social justa que es absolutamente necesaria en nuestro siglo, y que debe realizarse, no por una conveniencia de táctica, sino porque emana como un deber ineludible de nuestra conciencia de cristianos.

»Por estas cualidades vuestas nos encontraremos siempre, pues Yo aspiro a ser un Rey humano, en contacto

(Pasa a la página 2.)

XL.—DEUDAS

EL hecho que existan cooperativas que no han podido pagar al Parque de Tractores las roturaciones que éstos hicieran en enero de 1955, es lo que me hace creer en la imposición de la máquina por parte del Comité de Distrito, que es quien determina las cooperativas que «beneficiarán» de los tractores.

El chino es una persona que paga religiosamente sus deudas. Cuando no las paga el individuo las paga la familia y si no los vecinos. Una mancha es tradicional en el país. Una mancha en un individuo es una mancha para todo el pueblo que, normalmente, lleva el mismo apellido. El Parque de Tractores está seguro de que las cooperativas pagarán por estas razones expuestas. Sin embargo el argumento queda en pie. Por libre decisión, las cooperativas no solicitarían el servicio de una maquinaria costosa que hipotecaría su reputación de solvencia como ocurre en la actualidad.

XLI.—CONTRADICCION

La información es muy parcial. El miembro de la Coopérativa que generalmente atiende al visitante es un hombre de confianza del nuevo régimen. Hay que escucharle pero tratar al mismo tiempo de encontrar alguna contradicción entre lo dicho y lo visto. En la Cooperativa Yüeh Kua (Perspectiva Feliz), en Kwangtung también, el informante me dice que existe una guardería infantil que pagan los padres y la cooperativa en partes iguales. Al rato, cuando visitamos los arrozales, los árboles frutales y la granja, nos cruzamos con mujeres trabajando y cargando el niño de dos, tres o cuatro años en la espalda (28). ¿Y la guardería?—pregunto. El hombre no me respondió.

XLII.—FABRICAS

También dedique unas visitas a fábricas y cooperativas de artesanado. Las primeras están bien atendidas y demuestran la especial atención que el Primer Plan Quinquenal les ha dedicado. Ocho horas de trabajo, viviendas baratas para todos, atenciones médicas, guarderías infantiles—esta vez de verdad—, salas de descanso para mujeres con embarazo. Seguro social, retiro obrero. Por el momento las vacaciones sólo se dan a los obreros modelos quienes reciben además medallas y diplomas, premios en metálico y menciones en la prensa. En la mayoría de las fábricas, donde el trabajo lo permite, éste se realiza a destajo y la competencia entre obreros es instigada por la dirección.

Los salarios en China son de una gama infinita. Desde menos de 1 yuan por día hasta 20 que es lo que cobra un rector de universidad.

XLIII.—ARTISTAS-ARTESANOS

Tenía especial interés en ver una cooperativa de artesanos dedicados a trabajos artísticos que son y han sido una excelente fuente de divisas para el país. Me preguntaba de qué manera el indvidualismo del artista podía compaginarse en una institución de trabajo colectivo. La primera cooperativa a visitar es la «Cooperativa de Peking de escultores del marfil».

Ciento cincuenta y nueve trabajadores transforman el colmillo del elefante y la piedra sin forma del jade en estas preciosidades que luego adornan las habitaciones de los amantes del arte oriental. Hay trabajos en los que el artesano se pasa un año, lo que complica aún más el dar al mismo el verdadero valor. Pregunto si se deja a cada obrero la iniciativa de escoger el motivo o si ello depende de la dirección. Se me precisa que el jade, por ejemplo, es una piedra muy cara, el coral lo es aún mucho más, y que es necesario sacar el máximo de provecho de la materia prima por lo que, en jade y coral, por lo menos, siempre se da el diseño a ejecutar al obrero.

En márfil, hay un algo más de libertad aunque, en principio, el diseño debe ser aceptado por la dirección de acuerdo con la demanda del producto. Como ventaja obtenida en el cooperativismo de los artesanos se me señala que ahora es posible dividir el trabajo y dedicar a cada obrero a una diferente especialidad. Es así que uno puede dedicarse a los pájaros, otro a las flores, figuras humanas, etc.

En Shanghai insisto en visitar otra cooperativa de artesanos. Se llama «Shanghai Ishi T'o ka Ha tso tche» (Cooperativa de Shanghai de artesanos del Jade). La información es la misma. La ventaja sobre el obrero industrial es que no existe el destajo, lo que ya sería el colmo. Existen siete escalas de salarios oscilando entre 45,50 yuens a 98,50 yuens, por mes. El retiro obrero reune diferentes características, porque el artesano, cuanto más viejo es más artista. No se trata, pues, de prefijar una edad sino de considerar cuando efectivamente la vejez, en forma individual, incapacita al

(Pasa a la página 4)

(28) La mujer china—la japonesa también—carga su niño en la espalda por medio de una mochila especial. La mujer queda con las manos libres y el niño goza de relativa comodidad y calor.

LA UNIONE SINDICALE ITALIANA PROSIGUE SU ACTIVIDAD

Los compañeros de Italia, que forman parte de la Unione Sindicale Italiana, continúan dando muestra de actividad y se proponen darle mayor impulso.

Las Secciones que dan mayor fe de vida son las de Bologna, Piombino, Turín, Carrara y particularmente la de Génova-Sestri.

La U.S.I., en su propaganda y actuación mantiene una neta posición contra toda colaboración con los organismos estatales o que guarden más o menos afinidad con el Estado. Partidaria de la emancipación integral de los trabajadores, se manifiesta igualmente contra el sistema económico actual.

Los compañeros de la U.S.I. muestran su preocupación contra la creación del SUPERESTADO EUROPEO, que consideran exacerbará las manifestaciones del autoritarismo y vendrá a complicar aun más la situación de los obreros de los diferentes países.

Enfrentados con la central sindical reformista y con la C.G.I.L., en manos de los comunistas, e igualmente opuestos a los organismos obreros manejados por los demócratas cristianos, la labor de nuestros compañeros encuentra bastantes dificultades. No obstante, siguen en su empeño de mantener viva la existencia de la central de la A.I.T. en Italia.

Recientemente se han reunido en diferentes lugares las Secciones que constituyen la U.S.I. para tratar de las sugerencias para el próximo Congreso de la A.I.T., que debe celebrarse en julio de 1958.

La Sección de Génova-Sestri, entre otras, ha presentado una moción proponiendo la celebración de un Pleno o Congreso de la U.S.I. antes del Congreso Internacional.

Nuestros compañeros italianos también proyectan publicar un **Boletín**, que esperan tendrá excelente acogida entre los compañeros. Esto sin descuidar otros aspectos de propaganda.

De desear es que la actividad de los compañeros de la U.S.I. encuentre cada día campo más amplio y favorable de desarrollo y que por parte de los compañeros italianos que defienden los principios del sindicalismo revolucionario de finalidad libertaria y también por parte de los compañeros anarquistas, se les preste fraternal concurso.

LA C. N. T. EN ESPAÑA Y EN EXILIO

C.N.T. COMO YO LA HE VISTO

Hablan tanto de ella, la manosean de arriba abajo, la adornan, la emperifollan, le hacen retoques, que mejor la asemejan a una dama pulida, sabihonda y elaborada en un salón de belleza. Sin embargo, la C.N.T. que tengo metida en mi retina, la que yo vi desde su nacimiento, pasando por su infancia, su juventud, hasta llegar a su madurez y plenitud es otra, muy otra. De niña se transformó en mujer, pero en una mujer con sabor de pueblo, con raíces vinculadas en el suelo, con raigambre popular, con más sentimiento y pasión que conocimiento y saber.

LA RAIZ DE LA C.N.T. mejor que en fundamentos librescos o especulativos, hay que buscarla, esencialmente, en el sentimiento de los trabajadores, en la explotación que pesaba sobre ellos, en la trágica existencia que arrastraban y en desafueros de un capitalismo feudalesco y brutal, amparado por el despotismo autoritario. En Cataluña, su cuna, en los primeros años de este siglo, los trabajadores no eran otra cosa que parias, que auténticos esclavos. Recordamos aún cómo eran tratados en las colonias textiles de Sedó y Rosal, en el feudo de Queralt, etc., donde la jornada era de 12 a 14 horas diarias. Las mujeres dependían del capricho de encargados, directores y dueños, con un jornal mezquino que todo era absorbido en las tiendas de raya y donde las deudas e hipotecas pasaban de padres a hijos.

El panorama del trabajador era mísero, dramático, desolador. Nosotros tuvimos la suerte o la desgracia de nacer en una ciudad de más o menos tradición industrial (Igualada) donde se vinculaban los trabajadores de los pueblos aledaños para nutrir las fauces de una industria primeriza y deshumanizada.

En el transcurso de tantos años vemos aún las caravanas de hombres y mujeres que se formaban a las primeras horas de la madrugada (de una a cuatro, según las distancias) en los pueblos limítrofes de Jorba, Odena, etcétera, emprender su peregrinación, acompañadas las mujeres de lucesitas de petróleo o aceite, con el fin de que a las cinco pudieran estar ya frente a sus telares, donde les aguardaba una jornada de trece a catorce horas diarias, que era satisfecha con un jornal que fluctuaba entre cinco y diez pesetas semanales, según la clasificación del operario.

Recordamos también que frente al «Canem» (explotación de arpilleras y fabricación de sacos que tenía Godó en la barriada del Pueblo Nuevo) se reunían millares de mujeres dos veces por día, de las cuales seleccionaban unos centenares de ellas, para que ocuparan sus puestos en la fábrica, mientras que las no seleccionadas tenían que retornar a sus cuchitriles cariacontecidas y míseras por no haber podido alcanzar la ocupación de un jornal tan mezquino que no permitía otra cosa que mitigar un poco el hambre. Esta era la suerte del proletariado industrial en la época referida.

En lo que concierne a los trabajadores del campo, su suerte era más desdichada todavía. La consabida «rebassa morta» y los contratos de arrendamiento en Cataluña no eran más que formas leoninas de explotación, donde el esfuerzo del agricultor, del trabajador, nutría ante todo las cajas

Por José VIADIU

fuertes de propietarios y terratenientes, mientras él yacía en la más profunda miseria.

En las diversas latitudes de la España rural, hemos visto a las multitudes situadas en las plazuelas de sus pueblos respectivos, esperando pacientemente el contrato de trabajo para días o semanas. En medio de los asalariados andaban mayorales, administradores y terratenientes en busca de carne vital y rendidora en las épocas de siembra o de recogida de sus cosechas, inspeccionando a los trabajadores que pudieran rendir, palpándoles los músculos para asegurar su eficacia en la tarea. El promedio de trabajo renditivo entre el campesinado, en los lugares más prósperos de la España rural, no pasaba de unos tres meses de labor por año por un jornal de dos o tres pesetas por día de trabajo. Las bellotas que servían de alimento a los campesinos extremeños, las «migas» de los trabajadores del campo andaluz eran la expresión de su hambre, de su miseria infinita.

No eran mejores las perspectivas que ofrecían las explotaciones mineras e industriales. En Ríotinto, Asturias, Linares, Suria, Figols, zonas mineras, la depauperación y la miseria, la explotación desaforada de empresas y compañías puede condensarse diciendo que el promedio de vida del obrero minero no llegaba a los treinta años, extenuado por la miseria, y el exceso de trabajo, siendo más favorables las condiciones que prevalecían en las zonas industrializadas de Cataluña y Vasconia.

Era obligado este simple y pálido bosquejo narrando la situación en que se encontraba el trabajador español en la primera década de este siglo, época en que fué creada la C.N.T., para evidenciar que su fundación, que su nacimiento, fué debido a necesidades ineludibles, a una ley inexorable de una clase sometida, vilipendiada y abandonada a su propio destino; fué una consecuencia del desarrollo industrial, cuya explotación no tenía límite alguno, para que el proletariado contara con un elemento de defensa frente a la voracidad deshumanizada de la burguesía.

(Continuará.)

—¿Para qué querrá más satélites teniéndome a mí?

HISTORIA DESDE HOY

NO HASTA HOY.

HAY un pensador italiano que no anda desprovisto por cierto de juicio, el cual proponía años atrás revolucionar los estudios históricos. Su sistema consistía en partir o arrancar de nuestro tiempo hacia la antigüedad. Nos convencía un poco de que ciertas instituciones, ciertas costumbres y ciertos personajes de nuestra época explican por completo la vida de los trogloditas, y que los trogloditas no dan la más remota idea de lo que es el mundo de hoy por lo menos en los tramos de éste que sabemos evolucionados y civilizados. En resumen, quería que cada tiempo presente sirviera de base a la consideración del pasado al irlo descubriendo y que el estudioso se aplicara heroicamente o como fuera a retroceder racionalmente desde sus días a los más remotos para darse por enterado.

Añadía que el presente y el futuro abruman y envilecen al que sólo vive del pasado; suponía que el presente y sus inmediaciones para atrás pueden sugestionarnos al punto de hundirnos hasta las cachas en la guerra de cien años o en los episodios de la Reforma sin poder retroceder un siglo más y que aún en tal circunstancia abarcamos un ciclo histórico más dominado y controlado que el vulgar que nos ofrecen los historiadores, que por lo regular no hacen más que contradecirse cuando no se plagian.

El procedimiento del pensador italiano puede servirnos para ensayar modestamente el más cuidadoso estudio retrospectivo de la ciudad de Ilerda. Discuten los eruditos, vigías de tiempos pasados—todos aquellos eruditos amigos míos y en algún tiempo muy pasado colaboradores y corresponsales—si Ilerda es bimilenaria o trimilenaria de fundación; si Julio César la consideró metrópoli decisiva en su lucha victoriosa contra los generales de Pompeyo 49 años antes de nuestra era; si el Dante se refirió a ella—cosa cierta como vamos a ver recordando el canto XVIII de su «Divina Comedia»—:

E Césare, per suggiugare Ilerda
Punse Marsilia é poi corse in Ispagna...

Discuten aquellos eruditos si Ilerda fué o no foco separatista del imperialismo romano hasta el punto de que para maldecir a un quiritario desmandado se le decía: «Ilerdam videas» (Que puedas verte en Ilerda, en el destierro); tratan los eruditos mismos de poner en claro la verdad del gran Tito Livio, que llamó a Ilerda «athanasia» (inmortal); si es cierto como lo es que los oficios estaban tan perfeccionados ya en tiempo de Carlos V, que curtidores y guanteros unidos ofrecieron al asombro general un par de guantes en estuche tan reducido que era una cáscara de nuez; si Felipe IV llegó a decir de una empresa de sitio: «A Ilerda o al cielo...» Todo eso cabe en páginas laudatorias como las de Víctor Balaguer cuando escribía de la ciudad.

Que es en flores y frutos exquita...
El festivo andaluz si la visita
Olvida su Genil y su Granada...

Que la catedral vieja sea en parte gótica, en parte bizantina y en parte árabe no tiene duda. «Se ve en todo el gusto árabe a pesar de ser templo cristiano, y si no fuera por las imágenes de algunos capiteles se creyera un edificio mahometano». «España Mariana». Madrid, 1868, imprenta Moliner. Signatura de la obra en la Biblioteca de Montpellier: V-9778. Lo cierto es que las esculturas son una maravilla como tal vez no haya nada comparable en Europa.

La Universidad fundada por Jaime II en 1300 compitió con la Sorbona. En 1520 compró Fernando Colón, hijo de Cristóbal, una Biblia impresa por Botel en Ilerda, que tiene prioridad peninsular en las artes del libro.. Los cuatro incunables de más mérito de la actual Universidad de Jerusalén se imprimieran en Ilerda. En fin, todos estos datos recordados brevemente dan de sí abundante materia laudatoria, pero ¿de qué servirían si aquella preponderancia en ciencias y artes hubiera tenido épocas y siglos sin superar ni mejorar?

Si alcanza Ilerda prestigio es precisamente porque carece de penacho histórico. Se dijo muy razonablemente que los pueblos felices como las mujeres felices no tienen historia. No vamos a definir la felicidad de manera teológica o amatoria; tampoco a usanza patriarcal, ni sometidos al tormento de hallarlo todo bien o mal. Creemos que la felicidad no existe y que si puede darse por aproximación no es tal felicidad, sino bienestar relativo en el que no entra azar sino previsión, laboriosidad, plan, método y ausencia de espasmos delirantes.

En el orden o desorden patriótico las guerras sorprendieron a Ilerda y se desarrollaron sin gestas ni gestos. En la guerra de Sucesión fueron castigados los ilergetas por estar muy de paso en la fila del archiduque de Austria sin alardes ni estropicios, es decir, no haciendo la guerra para que el conflicto terminara cuanto antes. La cuestión para Ilerda estuvo siempre en no guerrear. Lo probó también en la guerra de la Independencia y en las guerra coloniales inventando «himnos al revés», pequeñas cantinelas burlescas contra el ardor patriótico, que perdiendo queda enterrado con los muertos y no menos muerto con los que escapan, mientras que ganando, queda en provecho de unos cuantos matones de palabra que no se expusieron.

Esta filosofía vital fué la que enardeció sin extremos ni gritos la existencia secular de los ilergetas. Como iremos viendo, se impuso la más completa neutralidad contra el ardor de las sectas, contra el alarde enfurecido y el instinto mandón, contra la preeminencia del endiosado y los pujos de cualquier autoridad. Lo que triunfó fué un mutualismo vecinal y moral que no tenía por qué gastarse en ayuda contante al semejante, puesto que todos saben bastarse a sí mismos y se aplicaban por ello a una especie de fomento de imponderables una vez sojuzgado el interés especulativo y generalizada la buena voluntad sociable.

Riesgos y rigores de caprichosa fortuna como venturas de paso quedaban de más sin estrépito. En vez de consumarse la entrega a fantasías futuristas existía en la ciudad una delectación civil y civilizada y siempre en traje de faena para ahuyentar espectros, sobre todo para atemperar cualquier afecto a la prudente previsión de quererlo humanamente purificado y nada pedante. En cuanto a la sinceridad, se tenía en cuenta que hay sinceridades sucesivas distintas y que la cuestión está en no infectarlas con hipocresías y chivatería.

Se ha dicho que la vitalidad de España está en las provincias. Efectivamente. En las provincias por el paisaje transitado y creado, por la equidad silenciosa y no engreída, por conocerse todos y no caber bravuconadas, por la moral en acción, por los oficios perfeccionados en el mejor sentido, que es el funcional y práctico, por la ausencia de humos histriónicos del centro asimilista, por la consideración salvadora de bastarse a sí mismo—individuo, medio familiar—y por la reducción de problemas a plantearlos como hechos de hoy de cara a otros hechos y no como desafíos a las estrellas. Las provincias y comarcas de España eran sanas o bien tenían curadas las cicatrices. El centro era y será un monstruo parasitario si no lo inutilizamos. Con cualquier régimen, el centro se nos traga.

Felipe ALAIZ.

URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

CONTRAPUNTO MEJICANO

(Viene de la página 4)

recen los productos elaborados. Objeto de estudio concienzudo debiera ser la forma actual de vender y comprar. Los engranajes de propaganda sólo sirven para elevar el costo de la manufactura. En realidad, la imposición del Estado proviene de la división del proletariado.

En grandes segmentos, el obrero, el trabajador es fetichista, idólatra y tiene necesidad, por inercia, por apatía, del jefe y del líder. Naturalmente que en esta casilla no entra el obrero consciente, que sabe cuánto vale como trabajador y como hombre.

En forma mordaz, Magriñá se refirió a la actual «ducha de clases». «...sin lucha y abocada al interés nacional, es un negocio como las carreras de caballos o el box...» «Para el tránsito existen agentes y semáforos y el capitalismo ha logrado obtener los agentes que hacen de semáforos para los obreros»

Haciendo afirmación anti-clasista, Magriñá afirmó: «El problema de la vida no depende exclusivamente del proletariado. Muchos de los tiranos proceden de la clase obrera: los rusos por ejemplo. La vida la hará bella, justa y feliz la ciencia o el ideal de fraternidad y el desprendimiento. Contra el afán de conquista a base de cohetes y «Sputniks», existe el laico misionero de la bondad humana, que predica con su ejemplo.

En medio del negro cuadro, la A.I.T. es prueba de perenne resistencia a las tendencias castradoras que prevalecen actualmente en el medio sindical.

Para finalizar, el compañero Magriñá hizo la siguiente afirmación: «Nosotros aún creemos en la fuerza de los sindicatos que son reducto de combate y trincheras de conquista, pero desconfiamos de aquellos que sirven de garitas para hacerle guardia a la tiranía comunista y a la explotación del sistema capitalista...».

Hubo varias intervenciones aclaratorias al finalizar la conferencia, en las que se hizo hincapié en que no puede hablarse tan pesimistamente sobre el tema del movimiento obrero y que existen destellos que permiten ser, moderadamente, optimistas.

Adolfo HERNANDEZ

POSTAL DE PARIS

ESTATUARIA

CASI todo el mundo sabe que durante la última guerra el ocupante alemán fué recogiendo y enviando a la fundición todas las estatuas de bronce que adornaban la capital. Pasados los años, muchos ya, continúan los zócalos de piedra esperando que les pongan algo encima que justifique su presencia en las vías públicas.

Por el instante son cuatro los bustos o estatuas que están preparados para reemplazar a los que acabaron licuándose, pero llegado el momento de la instalación han surgido las protestas. Siempre hay alguien que no está de acuerdo y por suponer un obstáculo a la circulación, o por encontrarse desplazadas en una determinada perspectiva de la ciudad, o por cualquier otra causa, con las estatuas pétreas no se sabe qué hacer.

La solución que se ha encontrado es el ir a esconderlas a cualquier plazuela de esas que se encuentran por París con unos árboles, unos arbustos, un poquillo de césped, una fuente y un espacio acotado para que jueguen los pequeños con la tierra. Esa será probablemente, la solución que prevalecerá, pero hay otras.

Se pide, por ejemplo, que las estatuas preparadas, y las que se vayan preparando, se coloquen en los muelles del río donde ofrecerán más alicientes que los desnudos malecones actuales a los turistas que visitan el pueblo desde esos barcos tan fotogénicos.

Sin embargo, a los muelles se les reserva para el porvenir el papel de descongestionadores de la circulación rodada, para lo que ya se emplean algunos trozos de la orilla del Sena, y la colocación de hombres ilustres en tales lugares tiene que estar condicionada a que no estorben a los automóviles y para ello tendrían que ponerse muy apretados, casi incrustados al malecón. Por otra parte, la diaria convivencia con los vagabundos que hacen de tales lugares sala de estar, cuarto de aseo, comedor y alcoba, no tendrá ningún valor ejemplarizador sobre éstos y resultará molesta, teóricamente, para los pétreos personajes.

Tan triste suerte les ha correspondido. El mismo Voltaire, si tuviese un poco de vida, sentiría colorearse sus mejillas flácidas y temblar su alargada nariz al ver que sus paisanos no quieren saber nada de la piedra que reproduce sus rasgos fisonómicos.

Francisco FRAK.

LO QUE DON JUAN...

(Viene de la página 1)

con Mi pueblo, y no una momia simbólica conservada entre los tafetanes del protocolo cortesano.

»Yo represento la legitimidad y creo que también la única Monarquía posible, y por esto espero que los monárquicos de todas las tendencias han de comprender que, en la hora de la instauración de la Monarquía, no puede dejar de figurar en el lugar que le corresponde el Tradicionalismo español. Si a las dificultades que en tal momento ha de crear el antimonarquismo, hoy larvado y casi silencioso, se uniese la discrepancia dinástica carlista en todo su volumen, la vida de la Monarquía restaurada sería muy difícil o imposible.

»¡Cuántas veces la pasión o la habilidad política han desfigurado mis actos y tergiversado mis palabras!

»No me arrepiento de haber dicho que deseo ser Rey de todos los españoles, y hoy quiero repetirlo ante vosotros con las mismas palabras empleadas por Carlos VII en 1896 y en memorable ocasión:

«Yo no puedo ni quiero ser Rey »sino de todos los españoles: a ninguno rechazo, ni aún a los que se »digan mis enemigos... y si de todos »no necesito para subir al trono de »mis mayores, quizá necesite de todos »para establecer sobre sólidas e inconmovibles bases la gobernación del Estado, y dar fecunda paz y libertad »verdadera a mi amadísima España».

»Todos los españoles han de participar en el régimen y gobierno del Estado, de conformidad con lo que, a la luz de la experiencia histórica y de la realidad nacional, determinen las leyes, y esta participación será auténtica y efectiva.

»Hoy el mundo entero está doctrinalmente en estado constituyente y no existe, por fortuna, ningún dogma político unánime ajeno a nuestra doctrina que el espíritu de la época nos obligue a respetar, salvo la política de justicia social que a todos los regímenes impone la aparición de nuevos elementos históricos.

»Carlos VII, en el momento citado anteriormente, decía: «murieron antiguas constituciones, algunas de las cuales no pueden renacer», pero el ambiente contemporáneo que acabo de señalar nos permite procurar que nuestro Estado sea nacional y no de imitación, nutriéndose de nuestras tradiciones y a la medida de la España de hoy.

»Esperemos que el acto que realizamos, pensando únicamente en el servicio de la Patria, sea el principio de una actuación que consiga el apoyo de la inmensa mayoría de los españoles y resuelva definitivamente los problemas que se han de plantear en España en un futuro más o menos próximo.

»Estoril, a veinte de diciembre de mil novecientos cincuenta y siete. (Firmado) Juan de Borbón, conde de Barcelona».

¿HASTA CUANDO?

La necesidad de hogar para nuestros viejos

DESDE que yo me recuerdo, casi a través de toda mi vida de militante, se ha discutido este problema. Hace ya años, Malatesta, fuerte y sonoramente—con voz de autoridad internacional—gritaba en nuestra prensa. Y señalaba así en las condiciones que la dictadura leninista tenía a Kropotkín. Materialmente, casi en la miseria. Socialmente, aislado. E intelectualmente, lo tenía peor aún. No llegaba a él ni prensa, ni libros, ni aun correspondencia de sus amistades y compañeros a través del mundo. Y era precisamente sobre esto que gritaba el maestro, con su voz de autoridad universal.

En otra ocasión, un grupo de compañeros hizo una visita a Juan Grave. Y entre charla y charla le preguntaron si no le visitaban los compañeros franceses de París. Y la respuesta fué: «Ni siquiera saben que estoy vivo. Ni se interesan por ello».

Grave, vivía relativamente bien, materialmente. Socialmente, aislado, ignorado hasta por los propios compañeros de su vecindad.

Más tarde aún se supieron tres cosas sobre Malatesta. Primero, que era prisionero del fascismo. Después, que económicamente estaba mal. Y que sobre eso, que ya era bastante para desgracias, estaba enfermo además.

Internacionalmente se oía el eco de la protesta por este arbitrario crimen.

Unos nobles corazones (creo que desde Barcelona) trataron de liberar al maestro. Pero el intento lo hizo fracasar la misma policía del fascio.

Ocurrido este lamentable hecho, los mismos nobles corazones idearon fundar un hogar. Por lo menos para nuestros viejos intelectuales. Pero no fué coronada por el éxito aquella magnífica idea. Y no ha sido eso sólo. Pues a su vez los ideadores eran víctimas más tarde de idéntica circunstancia. Exilados. Viejos. Casi inútiles, sin poder valerse a sí mismos. Casi sin pan. Y por añadidura a estas conmovedoras desgracias, en un hogar que había que pagar, sin apenas tener dinero para ello. Y sobre eso, los que les querían, los que eran carne de su carne, casi impotentes para atenderles. No era aquello sólo el dolor, la tragedia de uno de nuestros viejos intelectuales. Era la tragedia colectiva de miles y miles de compañeros.

Total, una gigantesca tragedia. Y no se explica cómo no los ha vuelto locos a todos. La única explicación es que el dolor, la tremenda tragedia colectiva hacía olvidar la propia. Y eso evitaba que todos se enloquecieran viendo el dolor de casa, al mismo tiempo que se sentían profundamente apenados por el dolor colectivo de fuera.

Y el drama continúa todavía entre los nuestros. Después del drama que ahora mismo acabo de señalar. No se sabe de Nettlau. Aquel sabio compañero, o aquel compañero sabio. Y de su enorme biblioteca que contiene todo lo nuestro, ¿qué? El ha muerto, aislado, casi solo. Le aisló el nazismo y la guerra. Hasta de sus más íntimos.

Y..., sigue y suma. Porque esa misma historia continúa actualmente.

¿Quiénes son ahora? Para qué dar sus nombres. Son tantos y tantos. Y entre ellos, grandes maestros, que trabajan y viven, aun cuando están al borde de la tumba.

¿Para qué dar sus nombres? Pues ni nos han importado nunca ni nos importan ahora.

¡Hasta cuándo, compañeros?

Un militante libertario.

Nota de la Redacción.—En «Umanità Nova», de Roma, Giovanna Berneri, que acaba de llegar de una excursión por Francia, Bélgica y Holanda, escribe en un artículo que hace diez meses el Instituto de Documentación Social de Amsterdam ha podido recuperar una serie de cajas de libros y documentos que habían ido a parar a Polonia durante la guerra y que en esas cajas se hallan los materiales pertenecientes a Max Nettlau. Se espera que se encuentre allí su autobiografía. Dichos materiales fueron incautados por los alemanes y enviados por ellos a destinación ignorada.

EL DRAMA DEL AUTOMATISMO

— VII —

TODOS nuestros trabajos, todos nuestros esfuerzos deben ir encaminados a que la personalidad humana dentro de la vida sea respetada al maximum y que no se llamen ni sean comparsas de nadie ni de nada; ni, como decíamos anteriormente, el hombre sea un esclavo ni una víctima de la máquina por él creada.

por VICENTE ARTES

Vamos señalando los peligros, las ventajas y desventajas que nos trae lo que alguien ha denominado «magia de este medio siglo: la automatización», en cuya transformación se pretende que el mono azul del obrero se transforme en blusa blanca de técnico. Es decir, superar los conocimientos técnicos del obrero y prepararlo para resistir el tremendo choque con la técnica que se avecina. Ese mismo «alguien» insinuaba la sugerencia de que «el patronaje y el sindicalismo pueden encontrar un común denominador para resolver los problemas de la comunidad entera». Pero es que la solución que se busca—la que tratamos de encontrar nosotros—no es esa, porque a la postre somos nosotros los que pagamos los vidrios rotos.

Hemos visto que en todas las transformaciones operadas en el maquinismo el primero que recibe la bofetada es el obrero, y suponiendo que esa metamorfosis se opere en la sociedad capitalista deben ser los sindicatos los primeros en levantar un muro de contención para evitar que la catástrofe se realice, porque esa primera avalancha que los obreros reciben en pleno rostro no son los patronos los que tratan de evitarla, porque ellos, cuando mecanizan o automatizan, lo hacen mirando exclusivamente sus intereses financieros. Los 3.500 obreros licenciados de la Standard son un hecho doloroso de la automatización que se puede producir no importa dónde y no importa cuándo.

El capitalismo no automatiza para humanizar el trabajo y que los hombres no sean unos esclavos del mismo. El capitalismo automatiza porque sus rivales de otros países, de otras marcas o de otras firmas, han automatizado ya y la competencia sería ruinosa para ellos. Pero es que esa transformación industrial con la superproducción creciente creará o agudizará el paro obrero que es el gran fantasma que esgrime el sindicalismo para oponerse a una transformación a rajatabla y sin garantías para los hombres que quedan sin empleo y por lo tanto convertidos en comparsas.

Walter Reuter, el poderoso presidente del Sindicato del Automóvil, decía no hace mucho: «En algunos segundos los cilindros estaban modelados y un control automático rechazaba los que por una razón o por otra eran defectuosos... Sobre mis ojos, en menos de un cuarto de hora, un motor nacía de un bloc de acero y la mano del hombre no tomaba parte alguna». Pero algunos hombres, sólo algunos hombres, se encontraban allí delante de cuadros llenos de botones, mandos y manivelas, vigilando las pulsaciones de las máquinas reveladas por numerosas lámparas multicolores.

Todo eso es simplemente maravilloso si no fuera trágico para los hombres que no se encontraban delante de los cuadros de control de la automatización y que, como los licenciados de Coventry, tenían que esperar que una eventual reabsorción se produjera en el transcurso del tiempo que se cuenta por trimestres o por años.

No es que ese estado de cosas crea una psicosis de miedo; es que el peligro existe, está latente y se manifiesta en cada ocasión propicia con nocturnidad y alevosía.

Hay quien califica de error de los ingleses acoger la «nueva era» con prevención y recelo. No podían acoger esa «nueva era» con la sonrisa en los labios desde el momento que invadía los hogares obreros y como un moderno Atila no dejaba crecer la hierba por donde pisaba y que la «reconversión» de esa mano de obra

(Pasa a la página 3.)

FOTOTIPIA

EL ejército español, según informes dignos de crédito, cuenta con la friolera de 440.000 militares de carrera en la fecha actual. No hay equivocación de ceros: he dicho cuatrocientos cuarenta mil.

Asombrará, aún a los más antimilitaristas, esa cifra, pero mirándola desde el punto de la lógica no existe el por qué de tal asombro. Al contrario, ridícula nos parecerá. Veamos por qué:

España cuenta con tantos generales como la U.R.S.S., por lo cual, si consideramos que cada general precisa una cohorte de galonados (ayudantes, ayudantes de los ayudantes, ayudantes de los ayudantes de los ayudantes, ayudantes de los... etc., etc.,) y dividimos la cifra mencionada por el número de generales, el resultado nos hace cambiar bien pronto de ideas.

Irrisoria resulta la cifra de ayudantes (etc., etc., etc.) a que cada uno de nuestros generales toca comparada a la que tras de sí debe de arrastrar un generalote de la Unión Soviética, por ejemplo.

—Alors?

—Pues nada, que de ese hecho se desprende otro rotundo, categórico: los generales españoles son, en su alto rango militar, tan sobrios en sus necesidades de ayuda para organizar las tropas cual lo son nuestros soldados en las suyas respecto de los suministros que corren a cargo de la Intendencia.

Si un soldado se las apaña opíparamente — es un decir — con un chusco y un trozo de embutido fabricado con los recortes de las fábricas de calzado, y similares, adobado con pimentón picante, un general se las compone de maravilla con media docena de coronelitos, dos docenas—docenas del fraile—de comandantes, media centuria de oficiales y una resma de brigadas y sargentos.

No necesitan más, ni el soldado ni el general españoles, para constituir el ejército más aguerrido y «bragao» del mundo y alrededores. Y con ventaja tanta que, los más «bragaos» y aguerridos de los innúmeros ejércitos que por ahí se estilan, procesiones de monjitas de la caridad resultan comparados con el nuestro.

No se necesita que España sea el país que más conventos — llenos — posee en el mundo entero; ni que sea la que más curas engorda; ni la que más inventores va a tener de aquí a cuatro días, no; con el hecho de poseer el ejército más flamante y sandunguero del orbe nos basta y nos sobra para que en nuestro corazón se encienda la llama inextinguible del sagrado patriotismo.

Si a esa gran materia calorífica que es el orgullo de sabernos dueños de la más terrible tropa del universo, agregásemos las otras que hemos mencionado, y otras muchas que nos callamos, el problema de la fundición (o fusión) de los átomos de hidrógeno, que tanto preocupa a los ingleses, sería ¡coser y cantar!

Esa indiscutible honra, la de poseer el ejército que poseemos, le ha valido a España mortales enemistades. Entre los más envidiosos enemigos nuestros, y quizá en cabeza, están los que no pierden ocasión para jugarnos una mala pasada. He aquí la última:

En el enclave de Ifni, el ejército español, obedeciendo a la más genial estrategia, con sin igual valor y heroicidad sin par, está a punto de realizar la más gloriosa de las retiradas que ojos de humanos mortales vieran, ni verán jamás. Barcos, aéreas naves, artillería, carros, aguerridísimos capitanes y algo menos aguerridos «pipis» están prestos a iniciar la gloriosa operación de marcha atrás... Cuando unos repuñeteros envían al campo de operaciones unos cuantos aparatos de caza que tenían por allí, por Marruecos, y ponen en fuga a los moros que hasta allí hacían el juego de los españoles persiguiéndoles. Y la «gloriosa retirada», por primera vez en la historia de las luchas hispano-marroquíes, ¡la consiguen los moros!

Decididamente a estos intrusos habrá que decirles cuatro, o seis, cosas.

Javier ELBAILE.

Resabios marxistas

(Viene de la página 4)

el más fascinador» de los miembros de la Internacional), Bernstein y Franz Mehring, afirman la superioridad moral de Bakunín sobre Marx.

El documento mencionado, o sea el «Catecismo de la Revolución», que apareció en el proceso de Netchaiev, terrorista sin escrúpulos, con quien Bakunín rompió tan pronto supo con qué clase de hombre trataba, nada tiene que ver ni con la obra escrita, ni con la obra realizada, ni con el comportamiento conocido de Bakunín.

La policía rusa, que ya había tratado de desacreditar a ese gran adversario en el movimiento liberal, democrático y revolucionario occidental, diciendo, en 1874, que era agente suyo, procuró acreditarlo haciéndolo pasar por autor de los preceptos nechaievanos que causaron horror en el movimiento revolucionario ruso. Pero los mismos revolucionarios rusos lo atribuyeron sin vacilar a Netchaiev. Y más tarde, Bernstein, principal teórico de la social-democracia alemana, escribía a propósito de la actitud de Marx, que acusó en una «Circular confidencial» a Bakunín de haberlo escrito:

«Cuando apareció el folleto acusador de Marx, se conocía con bastante exactitud, en los grupos socialistas rusos, cuales habían sido en realidad las relaciones entre Bakunín y Netchaiev, y ese folleto no ejerció influencia hasta en los que consideraban censurable la conducta de Bakunín (2). Recordemos que el mismo Pierre Levrof, en su «Vpered» le acogió con severidad. Contribuyó infinitamente a alejar de Marx al mundo socialista ruso de entonces.»

Todos estos elementos de prueba son, para quien estudia los hechos con imparcialidad, suficientes para que no insista más sobre este incidente. Pero los redactores de «Le Contrat Social», magnífica revista que puede ejercer real influencia, no lo consideran así. Resucitan el «Catecismo del Revolucionario»; dan apariencias de pruebas sacadas en los libros escritos sobre Bakunín durante el régimen staliniano. Y como los lectores no pueden ir a remover archivos, ni hurgar en bibliotecas para comprobar si se les engaña o no, como la revista donde se publica parece seria, no sólo leen el «documento» que se les presenta: consideran que éste refleja toda la personalidad de Bakunín, y no quieren saber ya nada de esa especie de Maquiavelo de la revolución. Además, consideran que todo movimiento que se reclame de las ideas de Bakunín o de su personalidad debe ser rechazado como la peste.

El compañero Dorlet, director de «Défense de l'homme», escribió en esta revista una refutación a las afirmaciones de «Le contrat social». La redacción contestó con argumentos falaces, invocando incluso palabras del escritor Dragananofs que éste jamás escribió.

Por mi parte escribí una carta refutando alegaciones publicadas, y reprochando a gente que pretende buscar los caminos nuevos del socialismo pasar por silencio toda la obra verdadera de Bakunín, y presentarlo a través de este escrito como si no hubiera escrito otra cosa, y sido el máximo organizador de la Primera Internacional.

No se publicó mi carta, pero se me refutó con una deslealtad impúdica.

Porque se acusó a Bakunín de haber sido paneslavista, nacionalista y antisemista. Todo sin pruebas, en algunas líneas tajantes, afirmativas, que no dejan lugar a la menor réplica. De modo que, para los lectores no informados, o no prevenidos, Bakunín aparece como «revolucionario»—pues así se le presenta—jesuíticamente, indiscutible, pero cuyas ideas y cuya actitud fueron lo contrario de lo recomendable.

Agreguemos que, en las notas de redacción que acompañaban a la publicación del «Catecismo», se declaraba lisa y llanamente que con el documento reproducido era Bakunín el padre del bolchevismo, pues los bolcheviques habían aplicado las tácticas y las normas del «Catecismo», mientras Marx había siempre protestado contra estos procedimientos...

Tanta desfachatez desconcierta; tanta mentira da náuseas. Pero sepan los editores de «Le Contrat Social» que nosotros consideramos que son ellos los que aplican las recomendaciones hechas por Netchaiev, en la conducta que observan con Bakunín, y con los que a este respecto quieren defender la verdad. Pues si algo cambian en la doctrina y en las tácticas generales de sus maestros, siguen siendo marxistas empedernidos en cuanto a su comportamiento con los revolucionarios que rechazan la mentira y la calumnia sistemática, incluso contra sus peores adversarios.

Gastón LEVAL.

(1) Kropotkín fuerza un poco la palabra, porque Bakunín, como lo hice observar muchas veces, se llamaba, sobre todo en la época referida, «socialista» o «socialista revolucionario».

(2) La censura provenía sin duda de que Bakunín trataba con un terrorista.

Secuencias de CARBO

(Viene de la página 1)

y aparte), tajante, invectivo, irreverente, aun en los trabajos más cerebrales. Su prosa rezumaba de una ironía amarga, altiva, vocativa, retadora, casi caballeresca. Sus adjetivos y giros habituales constituyen una pista segura. Los primeros eran repetidos (dos o tres seguidos) y restallantes como latigazos. Ni conversando, ni perorando, ni escribiendo era Carbó un humorista. Daba la impresión de estar constantemente enfadado o frente a un contradictor insolente, o en una discusión ex cátedra. Su susceptibilidad, se comprenderá, era vidriosa, pero como contrapeso era Carbó todo lo contrario de un ser arisco, engreído e intolerante. Había en él un doble ingenuo, casi candorosamente ingenuo, que creía fácilmente cuanto se le afirmaba en tono confidencial y solemne. Este Carbó era también tierno, sentimental y aquiescente, casi un niño. Contrastaba con el otro Carbó altivo, fogoso, fulminante, deformación, quizás, de la tribuna, pues no hay que olvidar que ha sido Carbó el primero de nuestros oradores controversistas.

En los altos de aquella calleja de barrio ví por primera vez a Carbó y... aun le estoy viendo: alto y bien proporcionado, vestido de marrón, cubierto con un sombrero de fieltro oscuro y colgándole del antebrazo un bastón. Salía o entraba. Aun siento la impresión de aquella mirada rápida, casi resbalante, con la que se mira a los desconocidos o a los importunos. Nosotros éramos estas dos cosas. Acudíamos allí muchos jóvenes, con cualquier pretexto, un manifiesto de la Sección o una gacetilla para publicar, pero el verdadero motivo de nuestro merodeo era idolátrico; acechar para ver de cerca a nuestros prohombres.

José PEIRATS.

(Continuará.)

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers* : 61, rue des Amidonniers Tél. : CApitole 80-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemou.

PEREZ JIMENEZ Y FRANCO

"¡Cuando las barbas de tu vecino!..."

Por Conrado LIZCANO

UNA insurrección popular triunfante ha barrido del suelo venezolano la fétida dictadura del general Pérez Jiménez. La sangre ha brotado a borbotones, pero el pueblo, en su furia libertadora, no se ha dado cuenta de sus propias heridas haciendo frente, con singular heroísmo a las mesnadas asesinas del dictador que finalmente se han visto acorraladas, vencidas, mientras su «caudillo» tomaba las de Villadiego, dando un ejemplo de pánico y de deserción inauditos.

Venezuela era uno de los varios países iberoamericanos en los cuales había prendido la llama liberticida y teocrática soplada por el llamado «Consejo de la Hispanidad», que se proponía transplantar a América el Estado de hechura falangista, como primer paso para la reconquista del «imperio azul» prometido por José Antonio y Franco a los estúpidos rebaños que habían de formar en la «Cruzada» del 1936. Perón, Somoza, Pérez Jiménez, Trujillo, Castillo Armas y hasta el propio Batista (de cuya «constitucionalidad» no quiero acordarme). ne eran, en el fondo, más que una especie de «Quislings» practicando el doble juego de la traición en favor de las doctrinas totalitarias y antiobreras que tenían por estandarte el régimen teocrático de Franco y Falange.

Era bien notorio que el dictador Pérez Jiménez mantenía un estrecho maridaje con los verdugos del pueblo español. Muchas de sus concepciones y de sus métodos estatales eran copia exacta de los que caracterizan al régimen franquista. Habíase llegado inclusive a crear un cuerpo armado de represión semejante a la fatídica Guardia civil, bajo la égida u orientación de inspectores enviados desde Madrid. Por eso la persecución y las torturas contra los trabajadores y las conciencias liberales que se ponían frente a la dictadura eran de una refinada crueldad, de una monstruosa obsesión preventiva, según acontece, desde hace veinte años, en la dolorosa paramera carcelaria de la Península Ibérica.

En orden al burdo aparato propagandístico Pérez Jiménez había hecho igual que su compadre hispano. Había explotado demagógicamente la miseria del pueblo y sus ansias seculares de justicia social, prometiendo el oro y el moro en inauditas realizaciones y edificaciones suntuosas. Fertilización de pantanos, construcción de autopistas, impresionantes estadiums deportivos, liberación económica de las minas y yacimientos petrolíferos en manos exóticas, etc., etc. ¿Resultados? La ruina total de la economía de un país. Es el mismo fruto de la dictadura de Primo de Rivera, de Mussolini en Italia, de Hitler en Alemania, de Salazar en Portugal, de Perón en Argentina, de Castillo Armas en Guatemala, de Trujillo en Santo Domingo.

Y es que fatalmente el sistema capitalista, de orientación reaccionaria y clerical, está en franca vía de descomposición. Su única esperanza de sobrevivir se esfuma con la desaparición, hoy aquí, mañana allí, de las dictaduras castrenses que tienen como único código moral el principio del garrotazo y tente tieso. La Iglesia, siempre ladina, estratega y previsora, ha captado esta insoslayable realidad político-social del viejo mundo, retirando su «apoyo divino» a estos caudillos y «coronelitos» (como los calificaba el inimitable

(Pasa a la página 3)

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador FIJL juvenil

Los estudiantes, España y Venezuela

CON los acontecimientos de Venezuela, los jefes de la política española habrán recibido una oportuna y solemne bofetada, dada la posición de renuncia y claudicaciones que mantienen y la tesis de resignación que predican y sostienen. Es necesario ser memo acabado, se necesita tener la mentalidad atrofiada o, de lo contrario, la conciencia negra, para creer y pensar que al dictador de España no se le ha de molestar en lo más mínimo «a fin de evitar nuevos sacrificios al pueblo español», ya que «para hacerlo caer está la diplomacia y los buenos consejos de demócratas, gobiernos e internacionales «obreras».

Cuando los apologistas de la derrota voluntaria y del pesimismo hayan leído las noticias concernientes a los sucesos de Venezuela, habrán sentido algo así como si ellos mismos estuviesen comprendidos entre los vencidos de la dictadura de Pérez Jiménez.

Venezuela se ha liberado del tirano gracias a la acción viril de los trabajadores venezolanos, de la juventud venezolana, de los estudiantes venezolanos.

Hay una gran similitud entre la dictadura de Venezuela y la dictadura de España, como hay también cierta semejanza entre la actitud observada por el clericalismo venezolano y la que se vislumbra en algunas sacristías españolas.

La Internacional negra sabe trabajar y su lenguaje y obras, en no importa qué lugar del globo, son orquestadas por el mismo batutero y desde la misma tribuna: el Vaticano.

Es una realidad que habrá que examinar con atención.

En Venezuela los vaticanistas han querido hacerse los directores de la revuelta. En tanto que vaticanistas no han podido. Han sido otros. Quien en Venezuela ha disfrutado de simpatía y ha dominado moralmente, no han sido ni los curas, ni los militares, ni los caciques, ni tal o cual organismo o grupo de hombres políticos o sindicalistas. Habrán podido contribuir en la pelea unos más, otros menos, aunque todos, quizás, eficazmente. Pero sólo a los estudiantes se les ha escuchado, sólo su voz ha sido oída.

Los estudiantes han jugado el papel de mentores, así en la marcha como en el inicio y en el final. No quiero decir que en cada una de estas etapas hayan acertado ni que en alguna de ellas no hayan sido rebasados, pero sí se puede decir que son ellos los únicos que tenían crédito acerca de los sublevados. Cuando los militares, por boca de los oficiales de marina, han hablado, la población se ha burlado de ellos; cuando han hablado los obispos, nadie ha hecho caso. Sólo cuando han hablado los estudiantes, parece que se ha prestado atención a sus palabras.

«Y se han liberado a puños, ¿lo sabéis, exilio? gritan los estudiantes españoles, hijos de papás, la mayoría, cuyo origen burgués no les impedirá ser dignos de su generación y de sus maestros (alusión a Ortega y Gasset), según expresión propia.

Hay quien dice que la revolución, que en Venezuela ha dado al traste con el dictador, ha sido un apaño de fuerzas extrañas al pueblo.

Otros dicen que no han dejado de tener dictadura para cuyo resultado no valía la pena de moverse contra el dictador. Eso es dicho muy a la ligera. Aunque tenga fundamento, ello no quita valor a la gesta aunque sí nos indique la responsabilidad que se adquiere cuando se deja a un pueblo abandonado y se le tiene sin preparación social para no dejar malograr sus esfuerzos cuando se decide a moverse.

Nosotros no sabemos si siquiera han intervenido fuerzas ocultas. Sabemos, sin embargo, que las no ocultas, las que han dado el pecho, la sangre y la vida, aquellas que para nosotros son las únicas que cuentan, se han enfrentado con los esbirros del régimen, con los criminales de la policía política. Que han ido a liberar a los presos sin aguardar a que los amos de la nueva situación política lo decretaran. Todo eso dejando en el camino decenas y centenares de muertos, principalmente en la capital, Caracas. Eso es lo que importa, el gesto, el esfuerzo de los que sin ocultarse sabían que iban a morir o a terminar con la dictadura... y con otras cosas. En la lucha venezolana había un indicio, una sombra de revolución social. Los venezolanos, dejaron de tolerar a los ladrones y requisaron las casas para dar alojamiento a las familias que por su condición modesta no tenían o vivían en tugurios, lo que quiere decir en castellano que se incautaron de las viviendas insuficientemente ocupadas y las repartieron a los trabajadores como veinte años ha se hizo en España.

Los sublevados, dando a su lucha un aspecto que sobrepasaba las fronteras, fueron a atacar las residencias de hienas, cual las de Perón, que si nada tenía que ver con los venezolanos, sí tenía que ver con el pueblo argentino.

A la luz de todas esas consideraciones no es muy atrevido pensar que si en la clase trabajadora hubiera habido una poca más de preparación social, eso que no ha sido más que una débil revelación de deseos revolucionarios hubiera terminado en verdadera revolución social.

Poco o mucho, perseverantes o no, los trabajadores, los estudiantes, la juventud, en un mismo anhelo confundidos, atacaban y han atacado al mal en todos los lugares y casi en todas sus formas.

Ha faltado allí solamente lo que faltó en Zaragoza el 19 de julio de 1936: una docena de hombres, un centenar dispuestos a conducir la revuelta, a ganar o a morir.

Bien claro y patético lo dicen los estudiantes de España a quien hacemos mención más arriba: **«Y se han liberado a puños.»**

Los estudiantes se aprestan a jugar un papel preponderante en las luchas de los pueblos contra las dictaduras.

Para los que queremos que los acontecimientos se repitan en todas partes donde reine la tiranía, es necesario no perder de vista ni desdeñar esta novedad acaecida.

Mañana en España, como hoy en Venezuela, y como ayer fué en Hungría, los estudiantes podrán ser un conjunto de fuerzas que pesarán en la balanza de los hechos.

Hoy mismo ya, no tenemos más que fijar nuestra atención en sus manifestaciones para comprender que no son tan indiferentes como otrora.

Los estudiantes de España dicen: **«Si nosotros queremos ser dignos de los tiempos que vivimos, hemos de ser capaces de afrontar la situación con toda la crudeza que los momentos exigen... Hay, podéis creerlo, una inquietud, un escozor, entre los estudiantes... Tenemos una deuda que, de no saldarla, la historia nos condenará como a seres serviles y cobardes, juicio merecido si dejamos a nuestro país abandonado por la pendiente, sin fin, de decadencia y de miseria en que se encuentra actualmente... Estamos obligados a salir de España hasta para conocerla... Desde dentro no se ve nada, todo es oscuridad... Pero lo lamentable, lo desconcertante y enloquecedor es la ausencia de un conjunto homogéneo y unido que pueda plasmar en realidades todos los deseos, sinsabores e inquietudes de la actual generación española, a la cabeza de los cuales y como cosa primordial está la libertad en su más amplio concepto... La juventud española necesita el instrumento que sepa coordinar la acción de cada uno de nosotros... Como no nos espabilemos, Franco nos llevará a situaciones mucho más bajas y atrasadas que la que sufren los países asiáticos y africanos... Entonces sí que, los hispanófobos podrán decir que España comienza en los Pirineos.»**

Así, con todo el dolor y con tristeza de alma, se expresan los estudiantes de España a quienes los acontecimientos de Venezuela hoy les han dado ánimos y gritan pidiendo una acción común sabiamente llevada, para que España cese de ser gobernada por la hiena del Pardo. Piden libertad no los que ya la conocemos sino aquellos que por su edad todavía no saben la satisfacción de espíritu y la vida integral que puede llevarse en una sociedad libre.

Eso dicen los estudiantes de España. Eso han hecho los de Venezuela.

MARTIN PIRINEOS

En Marsella: "EL SOCIALISMO UTOPICO"

A las diez y media de la mañana, en nuestro domicilio social, 12, rue Pavillon, ante un público formado por los jóvenes libertarios, el compañero Julien empezó su disertación.

Antes de entrar en el tema de esta charla, el orador responde a la pregunta planteada por algunos jóvenes: «¿Crees que el anarquismo es realizable?»

—¿Si creo en la realización del anarquismo?—responde—. Si no creyese en ella, ¿por qué habría venido aquí? No sería honesto hablar de anarquismo no creyendo en él. Creo, pues, en su realización, pero, ciertamente, no puedo decir si será para dentro de un año, de dos o de cinco; pero puedo decir que es realizable. El momento actual no es propicio para su realización, pues existen diversas fuerzas contrarias. Si hubiese actualmente un movimiento revolucionario anarquista, el partido comunista lo asfixiaría y apropiaríaselo. No hay que olvidar que el partido comunista tiene una fuerte influencia sobre una gran parte del proletariado, el cual cree que aquél es el mejor amigo del pueblo cuando en realidad es su peor enemigo. Por el momento no podemos esperar una revolución. Cuando habremos realizado el anarquismo no debiéramos olvidar que el anarquismo no es algo absoluto y que deberemos seguir siendo anarquistas.

Ahora pasemos a la charla sobre «Socialismo utópico». En primer lugar vayan algunos nombres de los primeros utopistas: Tomás Morns y Humbert Langot, que defendieron la libertad del pueblo y la libertad individual; Etienne de la Boetie, que a los 22 años fué consejero departamental en Burdeos. A los 18 escribió su libro «La servidumbre voluntaria». Escribió en favor de los oprimidos y contra los tiranos. Su tesis fué: «Si hay tiranía es porque se la desea. Para que la tiranía desaparezca, es necesario dejar de obedecer. Mientras se obedezca habrá tiranos. Todos somos del mismo molde y, por lo tanto, hermanos y compañeros. No debe haber, pues, ni tiranos ni oprimidos. Los animales defienden su libertad hasta la muerte... En el momento en que no haya ya quien obedezca la tiranía caerá por su propio peso».

No se puede encasillar a La Boetie entre los socialistas utópicos, pero ha sido uno de los que han defendido la libertad y ha arremetido contra el gobierno.

Otro gran utópico: Tomás Campanella, que a los 14 años ingresó en la orden de los dominicanos (filosofía de Aristóteles) y que, con el tiempo, combatió a los jesuítas.

Campanella, durante su vida de dominicano, abrigó tal escepticismo que dudaba de todo, hasta de la existencia de Carlomagno. En 1581 publicó su primer libro contra la filosofía de Aristóteles. Como consecuencia fué acusado de brujo; fué perseguido y tuvo que abandonar Nápoles para refugiarse en Calabria, su país natal. En aquella época la Calabria se hallaba agregada a Nápoles, que estaba a su vez bajo el dominio real español. En Calabria, Campanella creó un ejército de 300 monjes y, proclamándose mesías, predicó la revuelta. Solicitó el apoyo del ejército turco, muy poderoso entonces, y abrió las puertas de las prisiones y convirtió a los presos en un segundo ejército. Total, fué detenido y condenado a cadena perpetua. Estuvo preso durante veintisiete años, en diferentes presidios; sufrió tortura siete veces, durando una de las sesiones cuarenta horas. Durante su detención escribió algunos libros y trató con sus escritos de levantar al pueblo. Solía afirmar: «Hay que suprimir los Estados y las naciones, pero no hay que sustituirlos por un rey. Hay que abolirlos todos».

En aquella época se produjeron entre los dominicanos algunos disturbios.

Para Campanella no existía más que una organización: el papa, Pablo V, sin Estado ni gobierno. El sucesor de Pablo, Urbano VII, le tomó bajo su protección y consiguió que le pusieran en libertad. Una vez libre, encaminose hacia Roma, pero como el rey de España pretendía encarcelarlo nuevamente tuvo que huir hacia París, refugiándose allí en el convento dominicano y en la iglesia de Saint-Jacques. Es en aquella época que concibe una nueva teoría y escribe «La ciudad del sol».

En esta ciudad todas las ciencias se hallan impresas en un libro que es leído al pueblo: «La sabiduría». En la ciudad todo es común, hasta las mujeres. Los magistrados aseguran la repartición de los bienes. El hombre se ha liberado del egoísmo y ama la comunidad. Las herencias y los testamentos se hallan prohibidos. El término medio de longuevidad oscila entre 100 y 105 años. A la edad de tres los niños empiezan su instrucción mediante paseos; a los siete, aprenden literatura, pintura, cocina, etc. El hombre más respetado es el que posee mayor agrado de instrucción, el que posee más ciencia y la ejerce con mayor habilidad. A este hombre se le llama «El Sol» o magistrado supremo, a condición de que cuente treinta y cinco años. Continuará siendo «El Sol» hasta que no surja otro hombre superior a él. Cada seis meses hay que cambiar de morada o habitación para evitar la tentación de propiedad. Es el comunismo integral pero muy autoritario. Subsiste la reprimenda, el látigo, el destierro y la pena de muerte. Se come en común y silenciosamente. Cada mesa es presidida por un jefe. Cuando la cena ha terminado, los viejos tienen otra misión a cumplir: decidir con quién hay que pasar la noche. Se recurre al sorteo, pero se puede hacer trampa para asegurar la buena procreación.

Para tener derecho a la procreación los jóvenes tienen que contar 21 años; 19 las hembras. Preferentemente se inclinan por la ley del contraste: gruesos con flacos, atemperados con violentos, etc. Las relaciones sexuales tienen lugar cada tres días, o en fecha y hora establecida por los astrólogos. Hay que ser sencillos moral y físicamente. Quien ose maquillar su semblante puede ser condenado a muerte. Hay que mostrarse cual se es. Todos deben trabajar. Cuatro horas de trabajo son suficientes. El tiempo restante se dedica al estudio y al reposo. La moneda no sirve más que para el comercio exterior, pues en el interior de la ciudad el comercio está prohibido.

En esta clase de ciudad se observan dos contradicciones: el comercio es tolerado, pero fuera de la ciudad. Los prisioneros de guerra quedan sometidos a esclavitud, pero fuera de la ciudad. Para el cultivo de la tierra se obliga a participar a todo el mundo, a excepción de unos cuantos que deben guardar la ciudad. De este modo se efectúa más rápidamente el trabajo.

Esta «Ciudad del sol» termina de una forma muy singular. Los habitantes llegan a adquirir una tal capacidad científica que descubren una máquina voladora y un barco capaz de navegar sin vela ni remos. Y así termina «La ciudad del sol» de Campanella.

Hasta Morelli, en 1755 no encontraremos de nuevo la trama del pensamiento socialista primitivo. Decía Morelli: »El hombre es bueno, pero su pecado es la envidia. La propiedad privada es una corrupción. Todos los hombres deben tener a su disposición aquello de que tienen necesidad y según sus necesidades». Por su parte, el abate Mablé, en 1809, en interés del individuo admitía un comunismo de Estado que distribuiría a los particulares todo cuanto necesitaran. Fué el primero en afirmar el valor moral de la revolución social. Con él toma fin el socialismo utópico, al que seguiría el socialismo de los precursores, el primero de los cuales fué Saint-Simón. El socialismo de los precursores tiene por base la lucha de clases como concepción social.

No me extiendo más, pues abordaremos este nuevo aspecto en la próxima charla.

CARTA ABIERTA

A todos los compañeros de Ontiñena, Comarcal del Cinca, Regional de Aragón, Rioja y Navarra

Estimados compañeros: Salud.

Después de tantos años de separación, ¡cómo se me hace difícil encontrar la manera de dirigirme a todos vosotros! Después de escribir el encabezamiento me quedo con la pluma en alto pensando... Algunos estamos separados por veinte años de distancia en el tiempo; otros por años de distancia y por alguna disensión... Difícil, ya digo, se hace encontrar las frases para dirigirme, así, de golpe, a todos, a no ser usando de las que por sernos comunes a todos, por encima de todo, no pueden prestarse a equívoco. Por eso, os voy a decir:

Compañeros de Ontiñena: cumplimentando—en la medida que me atañe—los acuerdos del último Pleno Intercontinental, respecto a la reorganización de las regionales de origen, escribí a la que pertenezco rogándole se me pusiese en contacto con la Federación Local de Ontiñena. La Regional me notifica, por carta de fecha 1-2-58, que la Local Ontiñenense no está organizada, por lo que puedo ponerme en contacto con los compañeros de Albalate de Cinco o Monzón. También me insinúa, la Regional, que podría yo hacer un llamamiento a los compañeros de Ontiñena con miras a reorganizar nuestra F.L.

Así, todos los compañeros que tengan interés al respecto, pueden escribirme, y una vez que nos hayamos puesto en contacto, en aquel lugar de Francia en donde más compañeros ontiñenenses se encuentren reunidos, se podría constituir una Comisión de Relaciones.

Me obliga a dirigirme a todos en tono personal el hecho de que estoy sólo en el lugar donde resido (sólo, de nuestro pueblo) y muy alejado de todos los ontiñenses.

Espero que a pesar de los años, y por encima de todo, organizaremos nuestra Federación Local, cumpliendo un deber orgánico y para satisfacción y contento de todos nosotros. ¡Qué satisfacción y contento habremos de experimentar al encontrarnos, todos, firmes en nuestros ideales y unidos, cuando se anuncie la caída de la tiranía.

Abrazos revolucionarios.—**Javier Elbaile.**

Javier Elbaile.—La Fermeté (Nièvre).

LOCAL Y COMARCAL DE MONZON

Compañeros de origen: Voluntad de la mayoría será que esta Local y Comarcal haga el llamamiento debido para reorganizar lo que no dejó de existir, por más que haya compañeros que se olvidaran de ello.

Hoy, decididos de nuevo a hacer organización en nuestra Local y Comarcal como fué en tiempos en los medios del exilio, invitamos a todos los compañeros a enviar su adhesión a su Local de origen. Esta lo hará a la Comarcal.

Al mismo tiempo los compañeros que envíen adhesión pueden hacer alguna sugerencia orgánica, administrativa o de reunión que todo se recogerá.

La correspondencia dirigirla a Francisco Ramiz, 5, rue Bambet, Montauban (T.-et-Gne).

El proyecto de cultura y otras cosas

Pronto la labor tenaz e incansable de un grupo de compañeros cristalizará en la entera consecución el proyecto Pro-Cultura y Propaganda.

El resultado de este proyecto, es una prueba palpable de que el Movimiento Libertario Español en el Exilio, tiene una base sólida y que podemos, con firme voluntad de trabajo acometer las más ímprobas tareas, con posibilidades de éxito.

No quiero en estas líneas hacer el panegírico de aquellos que, contra tibiezas y pequeñas politiquerías, han salido adelante a fuer de constancia y resolución. Personalmente, yo estoy contra todo cuanto pueda convertirnos en empresarios, pero la mayoría prevalece. Así como el sentido de la economía que encierra el proyecto llevado a cabo.

Si ese proyecto ha sido factible, ¿por qué no lo sería la creación de una o varias escuelas racionalistas? Yo creo que no son maestros los que faltarían, tanto españoles como franceses, que asumirían con gusto una tarea, en la cual seríamos los primeros beneficiados.

Es de todos conocida, la serie enorme de dificultades que impiden que la juventud venga a nosotros. ¿Por qué no probar con las niñez?

En cuanto a los alumnos, pues es bien fácil: nuestros propios hijos serían aquí los pioneros. Si no aprendían técnicamente a ser ingenieros o lumbreras de una ciencia sin humanidad, serían al menos, hombres y mujeres desprovistos de nuestras mezquinas preocupaciones y capaces de amar y ser útiles a sus semejantes.

Como también para estas escuelas se tiene que hablar de dinero, la solución tampoco es difícil, puesto que los subsidios familiares permiten cubrir, en gran parte, las necesidades de los niños.

Claro que en estas líneas, no pretendo hallar ni ver todas las dificultades de un paso que sería gigantesco... y no imposible.

De un proyecto de Cultura bien se pudiera ir a las escuelas, a las verdaderas, desde luego.

MARZAL.

El drama del automatismo

(Viene de la página 4)

quedaba a merced de factores imponderables.

No son sólo los obreros ingleses que se levantarán contra una forma arbitraria de automatización creadora de paro obrero y de miserias; serán todos los trabajadores del mundo que levantarán su voz para que esa portentosa transformación se realice sin producir víctimas ni injusticias. Porque en Coventry, como en no importa qué centro industrial, los accionistas de la Standard no pensaban en modo alguno en los 3.500 obreros que quedaban en la miseria, porque a esos financieros sólo les preocupaba la producción, los beneficios y la competencia que les hacían los fabricantes norteamericanos. Tal vez, con el tiempo, los directores de la Standard se hubieran visto obligados a licenciar esos mismos obreros porque sus automóviles no los compraba nadie por caros y sus mercados se veían invadidos por una producción más ventajosa debido a que los medios de fabricación, el utillaje y aparejamiento eran anticuados. Pero incluso a tal dilema ponemos reparos que trataremos de razonar.

Vicente ARTES.

(Continuará.)

Pérez Jiménez y Franco

(Viene de la página 2)

autor de «Tirano Banderas») y hasta llegando, como en Venezuela y en Colombia, a combatirlos abiertamente. Los regímenes pasan, pero el Vaticano queda. Por eso nosotros no nos hacemos muchas ilusiones en cuanto al alcance moral y social de estos levantamientos populares que tienen como padrinos a los Arzobispos, contraalmirantes o generales que «se sacrifican por la liberación de la patria». Pero lo cortés no quita lo valiente. Amantes fervorosos del principio de libertad y de progreso vemos con simpatía el derrumbamiento de todo régimen dictatorial, y dónde quiera que nos hallamos ofrendamos nuestro esfuerzo de conjunto o aislado, para la consecución de estas victorias parciales del pueblo y de la libertad.

En las ricas y verdes tierras criollas de Iberoamérica quedan ya pocos abominables «coronelitos» que las sojuzguen. ¡Felicitémosnos! Ayer Perón y Castillo Armas; hoy Pérez Jiménez. A su hermano de leche ideológica Francisco Franco, bueno y justo será recordarle el sabio refrán catellano que reza: «Cuando las barbas de tu vecino veas cortar, pon las tuyas a remojar».

Conrado LIZCANO.

Reflejos de Andalucía

Poco se habla de las condiciones de vida a que está obligado a vivir el campesino andaluz.

Desde tiempo inmemorial, el señorito chulo y desvergonzado fué y es dueño y señor de toda la región. El obrero campesino vivió y vive allá en unas condiciones insoportables, ganando unos sueldos de verdadera miseria.

En el triste reinado de Alfonso XIII, en la época de recolección se hacían jornadas de 18 a 20 horas para comer un mal codimentado potaje de garbanzos o un gazpacho. Esto en aquellas espléndidas vegas azotadas por un calor tórrido. Los sueldos eran tan irrisorios que casi no alcanzaban para comprar el pan en los hogares. De aquí, de esta miseria, nace el analfabetismo, nace la palanca que en manos de una burguesía carente de todo sentimiento humano, obliga a los padres a alquilar los brazos de sus hijos privándolos así de la cultura. Sin ésta, pero agobiados por una explotación despiadada, nació un estado de rebeldía que al proclamarse la República en 1931, los sindicatos de la C.N.T. fueron invadidos por una legión de sedientos de libertad y justicia.

El verbo ardiente, el verbo revolucionario de la C.N.T. cuajó en aquellos hombres de duro temple. Huelgas fueron declaradas en la casi totalidad de pueblos. La patronal, fué obligada a conceder ocho horas de trabajo en vez de 18. Descanso dominical y otras muchas reivindicaciones. La victoria mayor fué la obligada aceptación—se oponían salvajemente los patronos—de un delegado por cada grupo de trabajadores nombrado por el Sindicato. Estos delegados eran centinelas permanentes que defendían los intereses del Sindicato, o sea, la libertad por tantos años ultrajada.

Es necesario haber vivido allá para imaginarse la lucha titánica que estos hombres mantuvieron en cada cortijo, frente a los más fuertes puntales del caciquismo andaluz: los encargados o capataces.

Las huelgas se fueron dando cita. Empezaba una nueva vida que por ser buena fué asfixiada por el viejo caciquismo con el halagador apoyo de las autoridades republicanas. La Guardia civil, de corazón negro como sus tricornios, sonríe de nuevo, risa amenazadora, risa de venganza. Los pacíficos grupos de huelguistas eran dispersados a culatazo limpio;, atropellados por los caballos civileros y a veces descargábanse los fusiles sobre aquel pueblo mártir... Y todo esto en aquella olvidadiza República que dió sus primeros pasos aplicando la Ley de fugas a cuatro obreros en el parque de María Luisa. La República de Casas Viejas, de Arnedo, de la Casa de Cornelio en Sevilla, la que llenó de obreros las cárceles de todos los pueblos andaluces por el enorme delito de exigir trabajo, pan y libertad... Y en cambio dejaban la raíz del mal florecer (Sanjurjada del 10 de agosto 1932).

Fué en 1931 que empezó la guerra en Andalucía. Necesitaría un espacio inmenso para señalar los hechos más sobresalientes, probando que la guerra empezó entonces. Era una lucha exaltada, titánica entre los sindicatos de la C.N.T. frente a una patronal, cerril y a unas autoridades pusilánimes que, asustadas por las justas reivindicaciones que exigían los obreros, preferían dejar el camino libre a la vieja y negra reacción y así llegamos al 18 de julio 1936.

Queipo de Llano es el monstruo, para el que no se puede encontrar calificativo en los idiomas conocidos a causa de sus crímenes.

La patronal ríe de nuevo y la sangre mancha las calles, caminos y carreteras de todos los pueblos andaluces... La venganza fué cruel, inimaginable. Fusilamientos sin cuartel. La Guardia civil y la burguesía estaban otra vez en acción.

Lo pasado después deberán describirlo los que allá han podido escapar de la muerte para vivir una vida tan triste o más que la propia muerte... El día que puedan hablar y accionar los de allá, pueden huir lejos, muy lejos, los buitres del tricornio y sombrero de ala ancha.

FERNANDEZ PORTILLO.

VIDA DEL MOVIMIENTO

F.L. DE MONTAUBAN

Cumplimentando los acuerdos de sus asambleas, la F.L. de Montauban invita a todos sus afiliados a asistir a la primera charla del círculo iniciado que correrá a cargo del compañero Luis Buján, sobre el tema «Aspectos actuales de la C.N.T.» El domingo 16 de febrero, a las diez de la mañana, en la Maison du Peuple.

Esta F.L. tiene el deber ineludible de ampliar esta invitación con el máximo respeto y cordialidad a todos aquellos compañeros, cualesquiera que sean sus motivos, que se encuentran algo distanciados de la misma.—**El Secretario.**

F.L. DE CASTRES

La Agrupación Cultural Cervantina de Castres invita a todos los compañeros y españoles en general, a la conferencia que el compañero Manuel Llatser dará el día 23 de febrero, a las diez de la mañana, en la sala de la Justicia de Paz, sobre un tema de actualidad.

FESTIVALES

En Burdeos.—El domingo día 16 del corriente, a las tres de la tarde, Sala Sontay, el grupo Cultura Popular, pondrá en escena a beneficio de S.I.A., la obra en tres actos de Carlos Arniches, titulada «Las doce en punto».

Para entradas al compañero P. Alonso, 42, rue Lalande.

En Toulouse.—El domingo 16 de febrero, a las 15 horas en punto, en la Sala Espoir, el grupo artístico «Terra Lliure» pondrá en escena la humorada lírica en un acto y tres cuadros, original de Carlos Arniches y Enrique García Alvarez, «El pobre Valbuena».

Esta graciosísima obra será interpretada por la totalidad de los miembros del grupo teatral «Terra Lliure».

En fin de fiesta actuarán: Dedee Castillo, Tina Prat, Lolita Martín, el tenor Aguirre y, por primera vez, los payasos Tim y Tom y el bailarín Rafael de Hungría.

Para entradas, dirigirse al C.N. de S.I.A., 21, rue Palaprat o a la Bourse du Travail, Place St. Sernin.

En Saint Fond (Rhône).—A beneficio de S.I.A. la F.L. de la C.N.T. de Saint Priest organiza un grandioso festival de varietés para el día 9 de marzo, en la Sala de Fiestas del Pueblo, con los mejores artistas de la región.

El Grupo artístico «Tierra y Libertad, de Lyon, colaborará en este festival con un gracioso juguete cómico.

Por la mañana, a las nueve y media dará una conferencia en el mismo local el compañero Francisco Olaya.

En Castres.— El domingo 23 de febrero, a las tres en punto de la tarde, en la sala de costumbre, el G. A. de Castres presentará el drama en tres actos de W. Somerset Maugham, «Tres amores», y el sainete en un acto «Dichoso tenorio».

CONVOCATORIAS

UNION LOCAL (C.N.T.) FRANCESA

La Unión (C.N.T. Francesa) invita a todos sus afiliados a la asamblea general extraordinaria que tendrá lugar el día 16 del mes en curso, a las diez de la mañana, en nuestro local (Bolsa del Trabajo).

Se ruega la máxima puntualidad para dar comienzo a la hora indicada.

Por la Unión Local C.N.T. Francesa.—**El Secretariado.**

—La Federación Local de Tours invita a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el domingo 16 de febrero, a las nueve y media de la mañana, en el sitia de costumbre. Por la importancia de los asuntos a tratar se ruega asistan todos los compañeros.

PARADEROS

José María Fernández, de Tembleque (Toledo), desea noticias de Manuel Alcalde, Luis Alcalde y de Rodelgo que era alcalde de dicho pueblo durante la República.

Dirigirse a chez Mme. Colomés, Paire (Gers).

—Miguel Pinos, rue de la Liberté, Enbrun (H.A.), desearía ponerse en relación con el compañero Manuel Cañizares que residía en Figeac (Lot).

—El compañero Matías Sánchez desea saber el paradero de su sobrino Juan Lorenzo Sábanas, natural de Yecla (Murcia) que está en Francia desde 1939.

Dirigirse a Dijon a la siguiente dirección: Matías Sánchez, chez M. Grasso, 74, rue des Marmuzots, Dijon (Côte-d'Or).

—Interesa el paradero del joven José Luis Bertola, de 27 años de edad, natural de Cuervo (Teruel), que pasó a Francia el año 1947.

Según parece, se encuentra actualmente en Marsella o cercanías.

El propio interesado, o quien pueda dar nuevas de él, debe dirigirse al Consejo Nacional de S.I.A., 21, rue Palaprat. Toulouse.

F. L. de Toulouse

La Federación Local de Toulouse, siguiendo el programa de charlas que tiene establecido sobre orientación del militante, anuncia la próxima a celebrarse que tendrá lugar el 15 de este mes, a las nueve de la noche y en el lugar de costumbre, la cual irá a cargo del compañero Ramón Abella.

LIGA DE MUTILADOS E INVALIDOS DE LA GUERRA DE ESPAÑA EN EL EXILIO

(Regional de Provence)

Esta C. Regional hace un ruego a todos los mutilados e inválidos de los Departamentos de B.-du-Rh., Var, Alpes Maritimes y Vaucluse, que no asistieron a la asamblea del 2 de febrero 1958, ni contestaron a la convocatoria, tengan a bien escribir a efecto de poder saber sus señas.

Escribid para poderos informar de todo lo concerniente a la Liga.

Dirigirse a Pedro García, 27, rue Saint-Barbe, Marseille (2) (B.-du-Rh.)

Cursos por correspondencia

A los alumnos de Gramática Castellana

En atención a las numerosas demandas que nos llegan, referentes a las lecciones de Gramática Castellana, la Comisión de Cultura de la F.I.J.L. ha decidido ampliar este curso.

Además, pues, del ciclo sobre Sintaxis que corresponde a este año, se darán también las lecciones correspondientes a los tres ciclos dados ya en años anteriores. De esta manera, el alumno podrá decidir entre el primero, segundo, tercero o cuarto ciclo.

Por otra parte, como algunos alumnos querrán estudiar varios ciclos a la vez, notificamos que la participación a los gastos se hará de la manera siguiente: por una asignatura (ciclo), 400 francos; por dos asignaturas (dos ciclos), 700; por tres, 900, y por las cuatro, 1.000.

Tomen buena nota los alumnos y sean diligentes en comunicárnoslo.

NOTAS ADMINISTRATIVAS DE «CENIT»

Tores Antonio, Revel, (H.G.). Recibida tu carta. De acuerdo. Tienes pagado todo.—García José, La Ciotat (B. du Rh.: Recibido tu giro. Para tener pagado el año 57 te faltan 118 francos.—Cabre Domingo, Caussade: Tienes pagado hasta el 31 de diciembre 1958.—Rodríguez A., B. de Tizy (Rhône): Recibido tu giro. Para pagar el año 1958 te faltan 120 francos.

La fiesta del niño en Albi

Como estaba anunciado la Sección Amigos de S.I.A. ha celebrado esta fiesta, y con mucha éxito. La sala «Justice de Paix» estaba bien concurrida, a la que han asistido muchas familias con sus pequeños, lo cual creaba un ambiente fraterno y familiar.

El compañero Liñán presenta la fiesta y seguidamente interviene el compañero Bonet y su tercero familiar, interpretando unas canciones a las cuales el padre, acompañaba con la guitarra.

Después, el joven Pedro Martínez cantó dos canciones en las que estuvo bastante bien. Las dos jotas cantadas por el compañero Mariñosa, acompañado por Bonet, cosecharon muchos aplausos.

¿Y qué diremos del amigo Moreno cantando flamenco y muchas otras canciones? Su voz y estilo gustaron mucho y fué recompensado con muchos aplausos.

El compañero Ponce nos cantó «La Paloma» y un **potpourrit** muy del agrado del público. El compañero Liñán nos contó muchos chistes en el curso de todo el espectáculo.

Es el momento de la distribución del obsequio prometido, amontonándose todos los pequeños alrededor de la mesa, los cuales se llevaban con sus tiernas manitas y llenos de contento las bolsas repletas de mandarinas. Hubo también para los grandes y esto hace que todos pudieran disfrutar del obsequio que esta delegación de S.I.A. no ha regateado en distribuir.

La segunda parte fué dedicada a los pequeños, y fueron ellos mismos, con sus intervenciones, que animaron al público. Muchas recitaciones, algún canto y esto les animaba para intervenir muy a menudo.

El compañero Juárez nos recitó un verso de su obra «Madre España», el cual cosechó muchos aplausos.

Los compañeros que no han asistido a esta agradable «soirée» familiar, de seguro que les penará cuando sepan el buen gusto que ha habido, tanto en la organización como en la intervención de esta tradicional fiesta infantil. Y a esperar otro año para que pueda ser superada en todos los sentidos.—**Uno de la sala.**

Festival en Toulouse

El día 2 de los corrientes, el Grupo «Iberia» de Toulouse, estrenó en el cine Espoir de la localidad, la comedia cómica en tres actos, de Sáez, «La familia es un estorbo».

La comedia en sí se presta a pocos comentarios. Es una de tantas, de las muchas que se han representado, con una trama bien buscada y un diálogo gracioso.

Por las risas y los aplausos con que el numeroso público gratificó a los actuantes, deduzco que el mismo salió satisfecho de la sesión teatral que se le ofreció.

En cuanto a la actuación de los componentes del Grupo, señalaré que fué buena en el conjunto. En cuanto a las individualidades, en el elenco femenino, bien como de costumbre Plácida y Aurorita, voluntariosa Carmen, teniendo en cuenta que es su primera salida. Me complace comprobar el progreso que hace la compañerita Dalia.

Del lado masculino, sería injusto señalar a uno u otro, ya que todos y cada uno estuvieron ajustados al papel que representaban desenvolviéndose con soltura y naturalidad en las tablas.

Por último, en nombre del Grupo, doy las gracias por la tolerancia y el buen acogimiento que nos otorgó el numeroso respetable que llenaba a sala.—**Corresponsal.**

CNT
Portavoz de la CNT de España en el Exilio

UNIVERSITÉ DE PARIS Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine

PRISMA BRITANICO

De las dependencias oficiales, el servicio de Correos y Comunicaciones es de los más populares. Los ingleses descubrieron la fórmula de la distribución intercontinental con la creación del sello adhesivo uniforme en 1840. En la actualidad existen 472 oficinas centrales y 24.147 centros de correos con empleo para 400.000 personas.

Fué en 1649 que quedó legalmente regulado y organizado en Inglaterra el servicio de comunicaciones a cargo de jinetes portadores de escasos mensajes atendidos y enviados por aristócratas de la corte inglesa. Cronwell dió un carácter más amplio al sistema de comunicaciones al nombrar ocho años después un Inspector general de Correos para Inglaterra. Salvo ligeras medidas internas y técnicas es lo que se conoce en la actualidad en la persona del Director general de Correos.

A partir del año 1784 se establece la distribución de cartas y mensajes por diligencia. Por lo general los recorridos largos eran arriesgados y la correspondencia era amontonada en sacos. Los carteros viajaban con las cartas en coches tirados por caballos y de su extravío eran los únicos responsables. El cartero del siglo XVIII era vigilante y distribuidor. Fué durante el período del desarrollo técnico de la maquinaria y los trenes (en la primera mitad del siglo pasado) que los ingleses tomaron ventaja del progreso para inaugurar en 1830 el primer servicio de correo entre Liverpool y Mánchester. No era el peso sino la distancia el motivo de que el franqueo costara más caro. Rowland Hill estableció el sello de correos y pudo demostrarse que con el sistema económico y uniforme la cantidad de personas en utilizar el procedimiento aumentó considerablemente a comienzos del presente siglo. Desde entonces la fórmula inglesa se propagó internacionalmente.

A partir de 1918 se puso en vigor el peso de las cartas, y tanto el precio del sello como las onzas autorizadas como límite de la correspondencia ha sufrido cambios con arreglo a las circunstancias financieras de la nación y al coste de vida del pueblo inglés.

Un año después que Rowland Hill introdujo la reforma del servicio postal, los ingleses inauguraron los envíos registrados con el fin de asegurar la recepción de las cartas certificadas o en su defecto compensar al remitente. Bajo la organización de Rowland Hill estableciose el Saving Bank, que en forma de Caja de Ahorros es el sistema inglés para economizar modestamente. Desde 1792 hasta 1838 circularon los bonos-moneda que desde 1881 pasaron a ser el dinero postal que regularmente circula por millones entre los ingleses para efectuar pagos y recibir moneda.

En 1855 se montaron los primeros buzones para cartas, pero los pilares rojos que aparecen en la mayoría de plazas y calles de Inglaterra, separados de los departamentos de correos, y al alcance de la población, fueron inaugurados a últimos del año 1867. La idea nació del novelista inglés Antonio Trollope (1815-82). Los dos buzones más viejos de este tipo son el que existe en Cumberland Terrace y el de Wellington Place, del distrito de St. John Wood en Londres.

El servicio postal de paquetes empezó en Inglaterra en 1883, y aun cuando el procedimiento telegráfico de mensajes tuvo su versión moderna en 1928 el telegrama se remonta al período del año 1870. Los ingleses tienen 450 departamentos automáticos y se estima que sólo en la isla circulan al año unos 36.400.000 telégramas.

El promedio individual de cartas por año es de 170 entre los ingleses, con un total aproximado de 8.658.000.000 cartas anualmente. Por otro lado, con el servicio postal aéreo, introducido el 2 de abril de 1949, los departamentos de correos despachan cerca de 26 toneladas por semana entre las 25 destinaciones comprendidas en el combinado servicio del British European Airways. La correspondencia civil, por este sistema, alcanza la cifra de 384.000.000 anualmente y 58.000.000 con destino a las fuerzas militares inglesas de ultramar. El cincuenta por ciento de la correspondencia exterior circula por aire.

En las oficinas de correos de los millares de distritos los ancianos perciben, mediante talones especiales, su pensión. Se adquieren allí las licencias para uso de coche, arma de fuego o perro. La contribución anual por uso de televisión o radio se abona en el mismo contador, y para indagar por cualquier centro sanitario, oficinas oficiales y pagar los impuestos del teléfono, seguro médico o impuesto nacional, el mostrador de la más modesta y alejada oficina de comunicaciones suple el cometido.

De toda su estructura, la pieza más simbólica de ese departamento oficial es el saco del cartero. Los ingleses que iniciaron el servicio postal y lo han adaptado y reformado con arreglo al progreso técnico, no han relegado el típico saco en donde se amontona la correspondencia como sucedía hace tres siglos. Sin el saco al hombro no se podría ser cartero en Inglaterra. Es una peculiaridad que incita la curiosidad de los observadores.

Pero con lo engorroso o no que resulte el saco, el cartero inglés es un experto en su función y un descifrador de enigmas. En cualquier parte, una carta, con la dirección incompleta, puede que se extravíe; en Inglaterra se han recibido cartas con el nombre del destinatario y Londres como única dirección. Y por extraño que parezca, han llegado esas y otras cartas cuyos nombres y señas sólo han entendido los que las escribían y... el cartero inglés. Ese hombre del saco, que deja en cada buzón la correspondencia para que se la repartan los inquilinos o residentes del lugar; a menos que no sea por alguna carta certificada no entrega la correspondencia a mano del destinatario. No terminaría su recorrido a la hora prevista y los ingleses no gratifican con propina la recepción de una carta. Por eso no pierden el tiempo cuando distribuyen la correspondencia de portal a portal.

A. ROA

DIVULGACIONES

CIENCIAS NATURALES

¡SI, qué grato es el recordar! Y recordar estas lecciones es emocionante, porque se trataba de oponerse a la ignorancia por medio de un curso de ciencias que todo lo consiguen. Y con unos simples retoques ahí va la síntesis científica. Los fósiles humanos. No está bien esclarecido si el hombre vivió a final de los terrenos terciarios o si, en realidad, su presencia inaugura los terrenos cuaternarios. De todas suertes la existencia del hombre en la tierra es antiquísima; de millones de siglos, sin duda, pues algunos animales que convivieron con él han desaparecido.

por ALBERTO CARSI

Ocurre esto con el mamut, el oso y la hiena de las cavernas, el ciervo de gran cornamenta, y las aves Diornis y Epiornis de gran tamaño.

Ahora bien, así como los fósiles de los animales irracionales se hallan en cualquier yacimiento de terrenos de su época en formación, los fósiles humanos se encuentran con preferencia en las cavernas, revestidos de concreciones calizas y revueltos con huesos y cáscaras, piedras y amuletos. En esta forma se han encontrado por ejemplo, los cráneos de Camastant, de Supy, Nederthal, etc., pertenecientes a la raza Caunstadt, la cual presenta caracteres simiescos: frente estrecha y aplanada, arcadas de los ojos pronunciadas, prominencia facial, alargamiento del cráneo, etc.,etc. Otras osamentas representan una raza denominada Cro-Magnon, la cual se asemeja más a las razas actuales, y otras osamentas halladas pueden eslabonarse en serie de perfección, llegándose, finalmente, a las cabezas cortas, la frente amplia y redondeada, brazos y piernas proporcionados, perdiendo por completo las características bestiales.

El hombre es el único sér que, con sus restos, se encuentran las manifestaciones de su industria, y en atención a este hecho se han establecido, por orden de antigüedad, las épocas de su existencia relativa. Antes, pues, de existir la Historia, se dividen los restos humanos en cuatro edades: Primera: la Edad de la piedra tallada; segunda: la Edad de la piedra pulida; tercera: la Edad del bronce y cuarta: la Edad del hierro. las que se explican por su misma denominación.

Las primeras construcciones de piedra en seco pertenecen a la segunda Edad prehistórica o de la Piedra pulida.

Detalles curiosísimos se estudian en estos albores de la Civilización y de las Artes que nos llevarían a largas disertaciones ante el pórtico mismo de la Prehistoria la que da paso seguidamente a la Arqueología, la cual es la introducción a la Historia, punto que ya escapa, por lo moderno, a nuestra competencia.

Sin embargo, tengamos presente que la historia de la tierra no ha terminado todavía. Nuestros animales, nuestras plantas, y nosotros mismos, no somos más que un eslabón de la larga cadena de la vida, y si interesante y atrayente es lo pasado, más interesante y atrayente es lo futuro, pues ignoramos el designio de nuestro mundo, en cuanto a condiciones naturales de vida física y vida espiritual, y, sobre todo, no podemos ni sospechar donde nos conducirá la maldad y la codicia de los hombres trocando y desviando las leyes naturales que pertenecen de lleno a los individuos para convertirlos en unas leyes de pueblos y de continentes, de una forma arbitraria e irracional.

En una próxima exposición volveremos al dominio de la ciencia pura, único mundo que es digno de ser vivido, alejándonos de esta raza que, en vez de progresar para amar y para obedecer, progresa solamente para odiar y para mandar.

EL HOMBRE Y EL AGUA FOSIL

La Hidrología es una de las principales ramas de la Geología, ya que es el elemento fundamental de la vida evolutiva de nuestro planeta y es indispensable para la vida vegetal, animal y humana.

Cuatro son las aplicaciones principales del agua: aguas potables *para beber*. Minerales para *terapéuticas*. Para el *regadío*. Para las *Industrias*.

Las aguas potables requieren un especial cuidado en su origen, en su conducción y en su distribución, pues con gran facilidad se contaminan.

Quizás sea este servicio el más exquisitamente resuelto en todo el mundo civilizado, pues los males que acarrea el agua son invisibles y todas las clases sociales tienen interés en evitar los ataques del enemigo anónimo que puede contener el agua de alimento.

La mejor es el agua de lluvia y de las fuentes de terrenos rocosos o arenosos de las alturas y localidades desérticas, y la de los pozos artesianos. Se ha observado que el sol y la agitación la purifican. Así es que el agua de los ríos en países soleados, y mejor, con cataratas y cauces pedregosos, es buena. De todas maneras es conveniente hervirla en casos sopechosos, o inmunizarla con alguna sustancia, por ejemplo, cloro en poca cantidad.

Las aguas minerales suelen estar naturalmente purificadas, pues, para mineralizarse han debido penetrar a grandes profundidades en las que la vida microbiana no existe.

Para el regadío todas las aguas son buenas, excepto las salinas.

Para las industrias, son preferibles las aguas poco mineralizadas, pues estas incrustan substancias en las calderas productoras de vapor y atacan los diversos aparatos y géneros en los que han de intervenir, como colorantes, cueros, pieles y materiales diversos.

La parte microbiana de las aguas hay que observarla al microscopio de gran aumento. La parte salina se aprecia por el procedimiento llamado hidrotimétrico, que consiste en dilsolver una determinada proporción de jabón. Y también se adquiere conocimiento de la calidad salina de las aguas evaporando un litro, por ejemplo, y pesando las substancias sólidas que deja en la vasija.

El agua del mar contiene de 30 a 40 gramos de sales por litro. Las aguas continentales contienen de 1 a 6 gramos por litro o menos.

A este análisis se le da el nombre de análisis hidrotrimétrico, y está al alcance de todo el mundo.

Es esencial saber que todas las aguas continentales provienen de la lluvia y demás meteoros acuosos. Así es que para su busca y explotación hay que partir de este principio y no creer que las aguas subterráneas tienen otro origen.

La Hidrología, por los problemas vitales en que interviene, ha llegado a constituirse en una ciencia extensa y complicada que no se puede detallar en una lección o comunicado, ni siquiera en un folleto, pues ocupa libros completos. En esta interesantísima rama del saber, consta la palabra Hidrología de dos partes esenciales: *hidro*, que significa agua, y *logos*, que significa *tratado* o *ciencia*. De modo que la traducción a nuestro idioma de la Hidrología es : *tratado de las aguas*. Con esto sólo se comprenderá lo amplio que es este concepto y la extensión que merece su estudio completo, al cual remitimos a quienes quieran o necesiten especializarse en el mismo para bien de sus semejantes y del suyo propio sin excepción ni preferencia.

Desde Yanquilandia

ASCENSO Y DESCENSO DE LA PRENSA "COMUNISTA" en la U.S.A.

(Crónica de nuestro corresponsal en los Estados Unidos)

EN Estados Unidos existe un partido político que unas veces se ha proclamado defensor del socialismo y otras de una ensalada rusa llamada Paz, Democracia y Libertad. En nombre del «socialismo» ha propagado la colaboración con las instituciones capitalistas. Ha ayudado a los falsos y reaccionarios líderes sindicales; defendido los sindicatos colaboracionistas. Cuando interesaba a Moscú, éste partido presentábase como ultrarradical; por lo contrario, al más mínimo cambio en la «línea política» del Kremlin o Comintern, aparecía siendo el partido más ardiente defensor del patriotismo y defensor de los derechos capitalistas a una «justa ganancia».

En esto de la «justa ganancia», haciendo coro con el movimiento de Acción Social de la Iglesia Católica; con Falange Española y otros movimientos análogos.

Cuando a unos militantes del Sindicato de camioneros les fué aplicada la ley Smith por ser miembros del «Socialist Workers Party» (trotskistas), ellos aplaudieron y cantaron loas a dicha ley. Ley que más tarde fuera aplicada en contra de varios miembros de su mismo partido, incluyendo a John Gate, director de su órgano en la prensa; William Z. Foster, «chairman» del Comité central, y Eugene Dannis, su secretario.

Este partido apareció en la palestra de las luchas políticas de Estados Unidos al principio de la segunda década de nuestro siglo, llamándose «Worker's Party», cambiado más tarde por el más ideológico nombre de «Communist Party». Durante la segunda guerra mundial, relegó su carácter de partido militante por el de una Asociación de educación política, volviendo a constituirse, una vez más, en Partido, después del armisticio.

A este partido, famoso tanto aquí como en las demás partes del mundo, por sus zigzagueos y cambios de postura; por sus «líneas políticas» o «líneas del Partido», en los treintas (a partir de 1930), con una tácita alianza establecida entre el Partido y la política del «New Deal», era provechoso pertenecer a él para obtener buenos trabajos de los controlados por la «C.I.O.», y para llegar a la meta deseada los aspirantes a «faraones» (*) o jefes de los sindicatos. Usando el Partido como trampolín de sus bastardas aspiraciones, se auparon a sus vitalicios puestos de mando los «faraones» siguientes: Harry Bridges, del Sindicato de obreros portuarios en la costa del Pacífico; Mick Quill, del Sindicato de los transportes urbanos de la ciudad de Nueva York; Joe Curran, del Sindicato nacional de marinos, y otros que sería prolijo enumerar.

Así, impelidos por la ambición (no podemos dudar de la buena voluntad y del fanatismo de muchos miles de sus militantes) fueron llegando al Partido los políticos e intelectuales descarriados del país; que, a su vez, marcaban su influencia sobre las masas de obreros y el pueblo americanos. Al hacerse la opinión, hasta cierto punto, afín con el «New Deal», sus órganos publicitarios aumentaron, llegando a tener tres diarios: el «Daily Worker», publicado en Nueva York desde el año 1924; el «Daily Record», de Chicago, y el «People's World», de San Francisco (California). El de Chicago desapareció sin llegar a verse libre de pañales.

El periódico de San Francisco, al principio se llamaba «Western Worker», y se editaba semanalmente. Cuando, durante la guerra española, la colonia hispana, con la colaboración de los mexicanos, publicaba «El Antifascista», se le hizo mucho la guerra, tratando de silenciarle, al ver que no era un «Perico» al servicio del Partido. Sin embargo. «El Anti» vivió independiente y con personalidad ideológica propia dos lustros bien cumplidos. Cosa que nunca pudo lograr el Partido con las publicaciones en español que intentó sacar en sus mejores tiempos: «Mundo Obrero», «Vida Obrera» y «Pueblos Hispanos», en Nueva York y «Lucha Obrera», de San Francisco, nunca fueron periódicos representativos de los pueblos que hablan la lengua de Cervantes en el país del dólar; por eso que a lo largo de su vida fué siempre, exactamente, lo mismo que lo hondo de las talegas de sus presupuestos.

En 1937 convirtióse en diario adoptando el nombre de «People World», y durante la guerra, con un juego de palabras, hicieron con su título una ensalada rusa y, en vez de llamarle «Daily People World», le llamaron «People Daily World». Y hace alrededor de un año, después de haberse publicado diariamente por 20 años, se vió forzado a salir una sola vez por semana. «El Daily Worker», que es el órgano central del Partido, con su edición del día 13 de enero, cerraba sus puertas — según noticias dadas por la prensa — después de 34 años de ininterrumpida publicación, y las abrirá solamente para dar salida a la edición semanal intitulada «Sunday Worker».

Siempre en el seno del Partido han existido los ortodoxos marxistas-leninistas-stalinistas, incondicionales de Moscú y los revisionistas, marxistas-leninistas con características propias del país donde funciona, procuradores de una mayor independencia. Los dirigentes del Partido lograron, a pesar de todo, coherencia entre ambas fracciones. Pero las declaraciones hechas por Nikita Khrushchef con su famoso discurso pronunciado ante el XX Congreso del P.C. ruso, en febrero de 1956, acusando a Stalin de ser un maniático sediento de sangre; un monstruo que gobernó por el terror y mató a miles de «buenos comunistas», incluyendo muchos héroes de la revolución bolchevique, hicieron sobre el Partido el impacto de un golpe de hacha sobre un trozo de madera de pino blanco, rajándole por la mitad.

De este hendidura quedó el organismo «comunista» seccionado en dos partes casi iguales: la moscovita encabezada por el presidente Foster, y la independiente dirigida por Gate, el editor de su órgano central en la prensa. (Este último fué oficial de la Brigada Lincoln en la guerra española). Y, aunque existe un sector moderador, representado por el secretario Dannis, no han podido elaborar una liga mantenedora de la unidad y, como resultado de estas desavenencias, viene la clausura de sus órganos de opinión.

C. DE LA MONTAÑA.

(*) Los «Faraones» sindicales. — Por mi pobre modo de expresarme, se podrá comprender que no sé en qué parte de la Villa del Oso y del Madroño se halla la Real Academia de la lengua; que mi bagaje lexicográfico, como no soy literario ni escritor profesional, es muy pequeño; por lo cual, no encuentro una frase apropiada para calificar a los líderes sindicales de este país. No se les pueden catalogar junto a los Pérez Jiménez, los Trujillo, Franco y demás déspotas de la actualidad.

Aquellos son omnipotentes dentro de la demarcación sindical de sus respectivas industrias. Emplean o expulsan de sus trabajos a los obreros a su arbitrio personal; disponen de los fondos de la organización, que en todos los casos suman millones, a discreción; tienen periodistas, literatos, economistas y pistoleros, todos bien pagados, a su servicio; sus puestos son, de hecho, vitalicios y, en muchos casos, con derecho a sucesión. A todo esto, hay que agregarle que practican el nepotismo. Por eso yo, taciturno y falto de frases, me veo obligado a llamarles «faraones», tratando de dar una idea aproximada del papel social que representan.

Contrapunto MEJICANO

Ciclo de conferencias en la Delegación. - J. R. Magriñá habla del movimiento obrero mundial crudamente

(Crónica de nuestro corresponsal en México)

MEXICO, D. F., a 24 de enero de 1958. — De acuerdo con lo que anunciamos en anterior «Contrapunto», ayer se inició el ciclo de conferencias en el local de la Delegación de la C.N.T. en esta ciudad; la primera de ellas, a cargo del compañero J. R. Magriñá, trató del palpitante tema del movimiento obrero mundial en la actualidad. Ante buen número de concurrentes y después de breve presentación del conferenciante a cargo de B. Cano Ruiz, Magriñá entró en materia seguidamente.

Dividió el movimiento obrerista en el mundo en cinco grandes grupos: 1) El neo-socialista. Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (tiene a la O.R.I.T. como sección continental de América). 2) El neo-comunista (la Federación Sindical mundial); 3) El sindicalismo social cristiano; 4) El Sindicalismo revolucionario de la A.I.T. y 5) Los Sindicatos autónomos y desvinculados nacional e internacionalmente y, además, el llamado sindicalismo franquista, que aglutina en un mismo sindicato a obreros y patronos, con el pomposo nombre de «Corporaciones de Trabajo».

De esta panorámica se desprende que la mayoría de los movimentos obreros mundiales están subordinados de una manera total por nacionalismos, comunismo, capitalismo y la tenue, pero no menos férrea influencia vaticanista. Sólo nos queda — dijo Magriñá — un símbolo de verdadero sindicalismo obrero y revolucionario, pero su actuación es precaria y deja mucho que desear.

El movimiento obrero en el mundo sufre una tragedia de crecimiento, precocidad y falta de orientación; a ello se une una carencia angustiosa de información en torno a los problemas que debaten las organizaciones del trabajo en lugares como la India, Indonesia, Japón, Canadá y otros lugares. No hay unidad de acción y cada cual se preocupa de lo suyo, en el limitado marco de sus problemas regionales o nacionales.

Algunos de los defectos que, nosotros, militantes de un movimiento obrero que se pavonea de ser mayoritario en España tenemos, consisten, afirma el compañero Magriñá, en que no estudiamos la realidad que nos circunda y pecamos del defecto de creernos fuertes y poderosos, no dando importancia a nada que no sea uniforme o similar con nuestro modo de pensar y accionar.

En este punto la oración llega a un tono grave cuando Magriñá se pregunta: Si una charla tiene que valer algo, más que merecer unos aplausos, es obligado hacernos nuestra propia crítica e indagar: ¿Dónde está la Internacional del sindicalismo obrero, si se permite pasivamente que en España esté vigente una tiranía dictatorial desde hace 20 años? Se objetará que los fuertes sindicatos obreros son reformistas, políticos, germialistas, corporativistas; que los sindicatos obreros revolucionarios no existen por la intervención política en la lucha de clases, y, admitido todo lo que antecede, cabe preguntar: ¿Es que la U.G.T. de España y los sindicatos obreros de los Solidarios Vascos, no tienen un vínculo internacional que los une en la solidaridad parcial por pertenecer a la misma organización obrera? ¿No pertece la U.G.T. a la C.I.O. S.L.? ¿Qué esperan para demostrar su solidaridad de clase y posición ideológica, en defensa de los sindicatos obreros españoles que pertenecen a la U.G.T.? ¿Qué hacen los obreros socialcristianos en defensa de sus compañeros los Solidarios Vascos?

Cierra estas interrogantes Magriñá indicando sombríamente: ¿No será más cierto que estamos sometidos al mito del espejismo solidario internacional y nos empecinamos en creer en lo que no existe?

A continuación, el conferenciante hace acopio de datos para demostrar lo fuertes que son las influencias a que están sometidos los movimientos obreros en todo el planeta. La propaganda — por ejemplo — nunca ha estado orientada — por lo menos en forma amplia —, a demostrar lo inmoral del sistema capitalista; la rutina y mediocridad han sido sinónimos en la actuación sindical en numerosos países. Sólo existe la ilusión de la libertad en limitadas minorías. Merced a los progresos técnicos y científicos se ha creado una nueva clase: los intermediarios, que sólo enca-

(Pasa a la página 2)

CHINA, HOY

(Viene de la página 1)

artesano. Aquí, por trabajarse más el jade que en la cooperativa de Peking, el trabajo es menos «inspirado», pues, como ya he señalado anteriormente, para aprovechar la materia prima al máximo existe un equipo destinado al diseño que es quien lo entrega al escultor para su ejecución.

La cooperativa de artesanos-artistas, pues, es la negación del artista-artesano. Los obreros pasan a ser magníficos labradores del marfil y del jade, pero se dejan la inspiración artística en casa .El hecho de especializarlos en determinados detalles del trabajo hace más evidente la idea de involución que sufre el artista en el medio colectivo de trabajo.

Por dos veces, visitando los museos de Peking y de Nanking, cuando ponderé a la dirección la perfección a que habían llegado los artistas durante la dinastía T'ang (618-907) (29), la misma exclamación fué exteriorizada: «¡Mejor que ahora!» El día menos pensado serán acusados de «derechistas».

XLIV.—PASO LENTO Y SEGURO

Los que crean que Chiang Kai Shek puede recuperar las riendas del país, los que se imaginan seguro el desmoronamiento del gobierno de Mao Tse Tung; los que, considerando al pueblo chino con una gran raigambre individual, profetizan la caída del comunismo, están equivocados.

Como ya he señalado antes, la China ha sabido sacar ventaja de las experiencias del comunismo en Rusia y procura no tropezar de nuevo en la misma piedra. El mayor problema, lo repito, para el Comunismo, es el hombre. Pero también en esto, el Partido Comunista Chino anda con más tiento que no anduvo el ruso. Nada de saltos precipitados. Todo debe ser lenta y progresivamente. Como ya hemos visto, la Constitución protege al capitalista. Hoy todos los medios de producción están controlados por el Estado. Algunas fábricas guardan aún una parte de capital privado, pero en todas ellas el Estado tiene participación. El capitalista y el campesino ricos, a excepción del latifundista, han sido respetados en sus propiedades y el Estado sólo se introduce en ellas lentamente.

XLV.—LA FABRICA HUA FU

El caso concreto de la fábrica de plumas estilográficas de Shanghai (Hua Fu Ching Pi), que tuve ocasión de visitar, es el siguiente. La fábrica trabajó intermitente hasta 1952, por defecto de materia prima que, como es de suponer, el Estado la controla. Hay una demanda creciente de plumas porque entre la juventud existe realmente un gran interés en aprender y todo chino anda hoy con una pluma fuente en el bolsillo. A la fábrica no le cabían sino dos soluciones, vegetar o solicitar la intervención estatal, permitiendo así el abastecimiento necesario de la materia prima. Es así que el Estado entró a participar en la fábrica Hua Fu con un 50 por ciento del capital invertido. Los accionistas vieron respetada su propiedad y reciben anualmente un 5 por ciento de su capital invertido en concepto de dividendos fijos. Caso de que algún accionista ocupara un puesto en la dirección de la empresa este puesto es respetado, y así mismo ocurre con el salario que ganara antes de la intervención del Estado.

XLVI.—LA BANDERA CHINA

Es por ello que el Partido Comunista afirma que en China hay una Democracia y no el Comunismo. Antes aún, añade, hay que pasar por el Socialismo que es la meta inmediata. La bandera de China es roja con cinco estrellas doradas, una grande y cuatro pequeñas. La grande simboliza el Partido Comunista, las pequeñas simbolizan a la clase obrera, la clase campesina (el proletariado dividido), la clase pequeño-burguesa y la clase burguesa. Vale decir que la burguesía acapara dos estrellas en la bandera nacional.

Víctor GARCIA.

(Terminará.)

(29) Con toda seguridad que en estos tres siglos ninguna cultura en el mundo podía compararsela a la china.

Resabios marxistas

LE "CONTRAT SOCIAL" Y BAKUNIN

por GASTON LEVAL

SI Marx y Engels han falseado y torcido el camino del socialismo, haciéndolo desviar por el camino del parlamentarismo por una parte, de la dictadura por otra (hemos visto y vemos los resultados de estas dos orientaciones que fueron el principal motivo de la lucha entablada por nuestros compañeros de la Primera Internacional), han dejado también su sello indeleble en la mentalidad, la psicología, los hábitos de sus partidarios, secuaces y continuadores. Quien conoce con bastante profundidad sus maniobras, sus pérfidias, sus calumnias contra los socialistas de su época que no aceptaban ponerse a sus órdenes, o someterse sus conceptos teóricos, quien sabe de cuanta infamia dieron muestra al acusar a Herzen y a Bakunín de ser agentes del zar; a Lassalle y sus continuadores, de ser agentes de Bismack, acusando asimismo a Mazzini, el gran luchador italiano, de ser agente de la reacción, comprometiendo a George Sand, o ridiculizando a Proudhon después de haberlo enaltecido; quien sabe los procedimientos de «moyautage» empleados por ellos en los organismos revolucionarios, las falsas mayorías de congresos, la expulsión por sorpresa de sus adversarios ausentes y desprevenidos, las cartas, las circulares enviadas internacionalmente, para combatir a las tendencias no marxistas, y tantos y tantos procedimientos, puede afirmar sin temor que toda la bajeza moral del bolchevismo actual parte de Marx y Engels, y que ellos fueron los maestros de Lenin y sus continuadores.

Pero asombra ver hasta qué punto este espíritu ha sido infundido, el veneno inoculado en los que se han acercado al marxismo, especialmente al marxismo revolucionario, que menos ha entrado en contacto con la cultura humanista, y con el espíritu de objetividad necesario a la búsqueda y el conocimiento de la verdad.

Estas reflexiones le son sugeridas, una vez más, ante la actitud adoptada por la revista «Le Contrat Social» con relación a Bakunín.

Esta revista, que empezó a salir hace diez meses, es en sí extremadamente interesante, seria, documentada, y bien informada en cuanto a todo lo que se refiere al socialismo y a los problemas del socialismo en nuestra época. Antibolchevique a rajatabla, hallamos en ella muchos materiales sobre los orígenes del pensamiento o de la actitud leninista, sobre la situación rusa, sobre las diversas corrientes del socialismo y distintos aspectos del problema social. Incluso, hallamos estudios y críticas referentes a Marx y al marxismo. Varios de los redactores son netamente antimarxistas, otros discuten esta doctrina. Y podemos agradecer, entre otras cosas, la reproducción de los fragmentos más salientes del «Manifiesto de la Democracia», de Víctor Considerant, manifiesto que, como lo demostró en su época el sociólogo anarquista Cherkesoff, fué indecentemente plagiado por Marx y su compañero para escribir el «Manifiesto Comunista».

Pero algo queda en esta revista de los resabios del marxismo. Es el odio al anarquismo, y más que al anarquismo, al pensamiento socialista antiestatal, antiautoritario del que Bakunín fué el representante máximo. Y el odio cerval a Bakunín.

Así es cómo, en el número 2 de «Le Contrat Social» se publicó un documento titulado «El Catecismo Revolucionario», atribuído a Bakunín. Este documento, que no debe confundirse con el «Catecismo Revolucionario», basta para que los lectores desprevenidos—y lo son en su inmensa mayoría—rechacen definitivamente a Bakunín y a todo lo que pueda serle atribuído: su pensamiento social y su obra constructiva histórica. Porque es una especie de breviario de cinismo político-revolucionario, un catecismo de inmoralidad en los procedimientos, y en las modalidades de la lucha revolucionaria.

De este «Catecismo» nada sabíamos nosotros, en el Occidente, ni sabían nuestros compañeros rusos; nada saben los revolucionarios, anarquistas o socialistas libertarios, y sindicalistas federalistas que han seguido las normas dadas por Bakunín. Sabíamos y sabemos, y saben los que se reclaman de Bakunín en Europa, América y Asia, que éste defendía el socialismo sin Estado, el colectivismo basado en las federaciones de sindicatos y comunas, organizadas nacional e internacionalmente, con el máximo respeto de la personalidad humana y de la autonomía de las entidades libremente agregadas. De este federalismo se reclamaba Pelloutier en su «Histoire des Bourses du Travail»; del pensamiento bakuniano se reclamaba y sigue reclamándose la C.N.T. española; de él se reclamaron todas las entidades adherentes a la A.I.T. El diccionario Larousse nos dice que Bakunín fué «un des chefs de l'Internationale», y Kropotkín atestigua en parte esta actividad en sus «Memorias», cuando escribe, a propósito de su primer viaje a Europa:

«Entonces, Bakunín estaba en Locarno. No le ví, y mucho lo siento ahora, porque había muerto cuando regresé a Suiza. El había ayudado a los camaradas de la Federación del Jura a ordenar sus ideas y a formular sus aspiraciones; él les había inspirado su entusiasmo ardiente, irresistible. Tran pronto vió que la modesta hoja que Guillaume había empezado a publicar en el Jura, propalaba, en el movimiento socialista, ideas nuevas, vino a Locle, y se entrevistó durante noches y días con sus nuevos amigos sobre la necesidad histórica de dar un paso adelante en sentido anárquico (1); escribió para ese periódico una serie de artículos profundos y brillantes, sobre el progreso histórico de la humanidad hacia la libertad; comunicó su entusiasmo de libertad a sus nuevos amigos, y creó este centro de propaganda de donde el anarquismo irradió después a todas las partes de Europa.»

Los testimonios abundan sobre la obra constructiva, organizadora, creadora de Bakunín, ya que esta obra es de dominio público. Los testimonios sobre su moralidad, su personalidad, su rectitud, su grandeza moral abundan también. Ahí están los de Caffiero, Elíseo Reclus, Malatesta, Víctor Dave, Andrea Costa (que más tarde fundó el partido socialista italiano), del gran escritor ruso Herzen, de Alfredo Naquet, de George Sand, del gran historiador Michelet, de Anselmo Lorenzo (que proclama a Bakunín «el más genial, el más heroico,

(Pasa a la página 2)

3279
BIBLIOTHÈQUE MUSÉE SOCIAL
UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 669 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse, 23 Febrero 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

FIN DE SESION

En La Toba (Guadalajara) se reunió la Junta Municipal de Sanidad a petición del médico que reclamaba a la corporación unos haberes. Sonaron unas voces destempladas y el alcalde ordenó al médico que se retirara. Este sacó del bolsillo una bomba de mano y empezó a desenroscar el tapón de seguridad. Escaleras abajo se lanzaron en tropel el alcalde, el párroco, el maestro, el veterinario, un concejal y el secretario y no pararon hasta llegar a mitad de la plaza. En un instante quedó vacía la secretaría, y el médico, dueño y señor del salón de juntas. Detenido, manifestó que la bomba era inofensiva y la usaba como pisapapeles. El médico ha quedado detenido bajo acusación de desacato a la autoridad y depósito de armas

BODAS DE ORO

«ABC» de Madrid anuncia los festejos del cincuentenario de la policía española que, según el periódico, «no se le podía exigir que envolviera sus palabras en algodón ni sus ademanes en sedas». «Aunque la primera reglamentación data de febrero de 1908—añade—, la policía española tiene una interesante prehistoria, cuyo período más intenso corresponde entre los años 1905 y 1908. En este trienio queda comprendido su primer gran fracaso: la colocación de una bomba a Su Majestad Alfonso XIII...» Por primera vez se revela oficialmente que el rey de España fué víctima de un atentado de su propia policía. La policía cuenta también con un protomártir. Se trata, según el mismo periódico, del inspector Joaquín Artigas, caído en Barcelona.

HAN SIDO ENTREGADOS A FRANCO LOS CIENTO CUARENTA DESERTORES DE PORT-LYAUTEY

¡QUE poco dura la alegría en casa de los pobres...! Hace algunos meses nos ocupábamos desde este mismo lugar, en tonos desmesuradamente optimistas, hay que reconocerlo ahora, de la suerte de los 140 soldados españoles desertores de Ifni y demás territorios militares de aquella región. Se trataba de jóvenes que habían encontrado la manera de poner tierra por medio entre la tiranía y la libertad. Algunos de aquellos apoyaban su acción en lógicos resentimientos contra la criminal dictadura que había mutilado sus familias siendo ellos todavía niños.

Nos consta que su gesto temerario, de haber arrojado las armas y haberse internado voluntariamente en territorio de la joven nación marroquí, fué apoyado desde el primer momento, seguido de cerca en todas sus posibles repercusiones diplomáticas o pura y simplemente maniobreras por Solidaridad Internacional Antifascista. S.I.A. fué incansable desde el primer momento en atender moral y materialmente a las necesidades, con arreglo a sus limitados recursos, a los que habiéndose presentado en demanda de asilo a las autoridades marroquíes fueron lisa y llanamente encarcelados.

Fué S.I.A. que, recelosa y preveyendo las maniobras subterráneas del gobierno franquista, ansioso éste de un desquite ejemplar a cualquier precio, apresuróse a poner el hecho en conocimiento de organismos internacionales que viven de su prestigio apolítico y humanitario. Entre éstos no citaremos más que la Cruz Roja Internacional. Por otra parte se llamó también a las puertas de las Naciones Unidas. De todas partes se recibieron las muestras más persuasivas y prometedoras de interés y buena voluntad.

Con todo y con esto advirtióse un mal síntoma. Las primeras noticias sobre cualquiera de las evoluciones de los hechos partían de S.I.A. Ella fué la que dió el grito de alarma; ella la que denunció las pésimas condiciones en que se hallaban los encarcelados; ella la que expuso que algunos de éstos habían resuelto, desesperados, afrontar las terribles consecuencias de la repatriación; ella la primera en lanzar el primer grito de triunfo cuando parecía inminente la liberación de los 150 desertores restantes en Port-Lyautey. Los otros conductos limitábanse a adoptar una actitud circunspecta, como de quien se halla al día y hasta en el origen de los más faustos acontecimientos.

Y, de repente, un terrible mazazo: el gobierno de Rabat, contra todas las leyes internacionales de protección humanitaria, y aun siendo firmante de muchas de estas convenciones, ha entregado lisa y llanamente a Franco los 140 desertores restantes a los chacales del dictador Franco. ¿Pretextos? Se habla de que los gastos de manutención resultaban exorbitantes para el gobierno cherifiano. Esto no justifica el crimen de entrega al sacrificio, como si de reses se trata de 140 seres humanos. Pero explica aun menos la actitud indolente, negligente y en algunos casos indiferente de altos organismos que vegetan a la sombra de los mustios lauros del humanitarismo y la libertad.

Varias veces nos hemos referido a los falsos dogmas del nacionalismo incipiente. A que para andar por ciertos caminos trillados no se necesitan alforjas. A qué independencia estatal no implica ni mucho menos la buena eclosión de la libertad. Los Estados nuevos copian, imitan o remedan fidedignamente a sus padres o mayores, en sus peores vicios y taras de todos órdenes. El sacrosanto realismo político, el tartufismo mercachifle de toma y daca, en el caso a que nos referimos ha puesto sordina a los más sublimes principios por los que las personas se distinguen de las bestias, de todas las estirpes de bestias, desnudas o uniformadas.

MARGINALES

EL HUMANITARISMO DE RELGIS

LEJOS de la Europa que un día recorrió, peregrino laico en pos de auténticos valores con los cuales fundamentar un frente de pacifistas, Eugen Relgis, día a día, como todo el que está lejos del ambiente que le fué familiar, lucha por la vida y brega en favor de nobles ideales. Es el escritor desplazado del país de origen, que recuerda con nostalgia, y que pese a la salud no muy fuerte, prosigue la tarea, llenando cuartillas y más cuartillas de su letra menuda y prieta.

Llegado recientemente el libro del Uruguay, he hojeado las «Melodías del Silencio», ese «intermezzo literario» de Relgis, esos poemas en prosa que, como su «Diario de Otoño», exprimen la suave melancolía que va depositando en toda sensibilidad delicada el fluir del tiempo, cuando ya la experiencia resulta bien prolongada; cuando ya el vivir ofrece pocos secretos al conocimiento.

Cuando se mantiene en lo íntimo rectitud de pensamiento y va el pensar vinculado con la idealidad de ayer y de hoy, queda remansada en la obra toda la que fué aspiración ideal. Así en las páginas literarias de Relgis late, en su fondo, el sentir del pacifista que ha sondeado lo íntimo de otras conciencias, en pos de una concreta unidad de expresión, con miras a poner dique a la ola gregaria de los factores de guerra. Se percibe ese anhelo del que, tomando el legado espiritual de los humanistas del medioevo, en crisol de nuestros días, lo funde con los ideales libertarios. Hay la esencia de su soñada **internacionalidad de lo espiritual**; esa Internacional de los intelectuales con dignidad, dispuestos, codo con codo, para defender una cultura sana, profundamente humanitaria, y por lo tanto, saturada de una moral elevada. Una Internacional de intelectuales unidos a esa fracción del pueblo laborioso que piensa más allá del bovino conformismo que caracteriza al obrero embrutecido, incapaz de maldecir el yugo que le oprime.

Era en julio de 1922 que Relgis, desde Bucarest, trazaba sus «Principios Humanitaristas», en los que, como manifestación liminar, decía: «¡Yo soy hombre! Tal será nuestra respuesta a tenor de la propia conciencia, a todos aquellos que nos pregunten con referencia a la nacionalidad, la confesión o el Estado al cual se pertenezca. Y esta respuesta significa: Yo sé que soy el producto de la evolución biológica, que hay en mí el antropoide, el reptil, la planta, el mineral. Sé también que debo desarrollar en mí una parte de humanidad, engrandecida por los esfuerzos de las generaciones des-

por FONTAURA

aparecidas; conservar la cultura y la civilización heredadas y perfeccionarlas en todo cuanto esté en mi poder. Preveo el porvenir contemplando el pasado; y es humanizándome como construyo para mis descendientes un nuevo grado de elevación en la escala del progreso».

Desde entonces los acontecimientos se han ido sucediendo a un ritmo alocado. Y el hombre y su obra han tenido forzosamente que sufrir las consecuencias. También es posible que haya sentido Relgis el regusto amargo de alguna decepción. Alguien que de Relgis recibió reiterados elogios, cuando en verdad era admirado por su firme posición de pacifista ejemplar, tuvo la, digamos debilidad, de creer en los que traicionaron la Revolución rusa. Aquel Romain Rolland que escribiera magníficas páginas, en su «Juan Cristóbal», se dejó llevar por la riada de la demagogia comunista, como es sabido. Ello demuestra que no es aconsejable, en tanto no se conoce toda la trayectoria moral de un hombre, situarle en pedestal, mucho más elevado que los demás...

El tiempo va depurando las cosas; todo se esclarece al desfilar de los días, y lo que en verdad alcanza valor permanente se consolida. De ahí que las apreciaciones de Relgis hayan tomado, con el acopio de experiencia, más cuerpo, más compacta solidez. Es lo que patentiza el volumen «El Humanitarismo», editado, hace algo más de un año, en la biblioteca de Cultura Social, a cargo de la Editorial Americalee, de Buenos Aires.

En ese plano **an-arquista**, esto es, contra todo lo que es **arquía**, expresión de autoridad, que defendía Paul Gille, busca Eugen Relgis consolidar su humanitarismo. Frente al espíritu autoritario toma posición el autor de «Mirón el Sordo». Indefectiblemente, una expresión pacifista de hondo sentido humanitario, ha de enfrentarse contra todo aquello que tiende a desfigurarla. De ahí que Relgis se encuentre identificado con la idealidad anarquista puesto que en ella encuentra lo que fundamentalmente ha de contribuir a que pueda ser viable una paz real, una paz positiva.

Pacifistas los hay de toda índole, como igualmente gentes que de humanitarios blasonan. Ahora bien: dejando intactos, como dejan, lo que llamaba Ibsen: «Los puntales de la sociedad», poco cabe esperar de tales pacifistas; bien endeble ha de ser un humanitarismo que no cala hondo en los motivos de la crueldad social.

El humanitarismo de Relgis va a la raíz sociológica de las entidades representativas en la civilización. De ahí que acorde totalmente su criterio con Nicolai, en su «Biología de la Guerra», donde se exponen, con incontrovertible verismo, lo que

◆ (Pasa a la página 4)

Acusan al régimen franquista de torturar

TELEGRAMA A EISENHOWER

Norman Thomas, Víctor Reuther y otras personas que patrocinan la revista «Ibérica», que se dedica a «España Libre», enviaron el viernes al presidente Eisenhower un telegrama en el cual piden que no se conceda más ayuda económica al Gobierno de Franco en España a cuenta del Fondo de Emergencia del Presidente, mientras siguen sufriendo maltratos y torturas los estudiantes y obreros de España.

Según informes recibidos por «Ibérica», directamente desde España, más de 200 estudiantes de universidad y obreros han sido arrestados en Madrid solamente durante el pasado mes, como parte de una intensificada campaña de terror. Todos están bajo sospecha de ser enemigos del régimen de Franco, tildándoseles indiscriminadamente de «comunistas». En intentos por parte de la Policía de obligarles a firmar confesiones, muchos han sido sometidos a terribles palizas y torturas, tales como quemárseles las manos y los pies con estufas eléctricas al rojo vivo. Varias de las víctimas se han vuelto locas como resultado de los malos tratos recibidos en el curso de estos «interrogatorios», a la vez que otras han sido hospitalizadas con los huesos fracturados.

El sadismo policíaco ha llegado a tal extremo que hasta el ex ministro de Relaciones Exteriores de España, Alberto Martín Arcajo, ha escrito una carta indignada de protesta al general Camilo Alonso Vega, ministro de Seguridad Interna.

En su telegrama dirigido al presidente Eisenhower, Norman Thomas y otras personas que patrocinan a «Ibérica», expresaron su temor por si la ayuda norteamericana al régimen de Franco resultase, a la larga, perjudicial para las buenas relaciones de este país con España.

«En España estamos sacrificando rápidamente la buena voluntad del pueblo», según advirtieron al presidente. «Como resultado de nuestro activo apoyo a una dictadura opresiva y necesariamente transitoria. Si queremos asegurar el acceso a nuestras costosas bases aéreas en territorio español en el futuro, debemos reconsiderar nuestras relaciones actuales con el pueblo español.»

Reproducimos a continuación el texto completo del telegrama dirigido al presidente Eisenhower:

«Sr. Presidente:

»Según se informa el Gobierno de Franco en España ha pedido otros 30 millones de dólares de su Fondo de Emergencia, además de los 20 millones concedidos. Queremos recordarle respetuosamente el hecho poco divulgado de la intensificación durante los últimos meses de las brutales represiones en España. Durante las pasadas semanas y en Madrid solamente, más de 200 estudiantes universitarios y trabajadores, sospechosos de ser enemigos del régimen de Franco y tildados indiscriminadamente de «comunistas», han quedado detenidos y muchos han sido sometidos a crueles torturas. Al extender nuestra ayuda a la dictadura de Franco, intervenimos, en cierto sentido, en los asuntos internos españoles y nos convertimos en cómplices de esa política de represión. Por lo tanto, le rogamos a usted que retenga cualquier ayuda adicional mientras no ponen término a estos injustificados maltratos.

»En España perdemos rápidamente la buena voluntad del pueblo por nuestro apoyo a una dictadura opresiva y y necesariamente transitoria. Si queremos asegurar el acceso a nuestras costosas bases aéreas en territorio español en el futuro, debemos reconsiderar nuestras relaciones actuales con el pueblo español.»

El telegrama lo firman Norman Thomas, Víctor Reuther, Roger Baldwin, Francés R. Grand, Robert J. Alexander, Louise Crane, que patrocinan la revista «Ibérica».

Aparte de los 41 millones de dólares en ayuda extranjera asignada por el Congreso a España para el año fiscal que finaliza en junio de 1958, 20 millones han sido concedidos al Gobierno de Franco por el Fondo de Emergencia del Presidente, y ahora se piden urgentemente otros 30 millones. Todo esto es aparte de los centenares de millones de dólares en ayuda económica extendida ya a España en relación con el programa estadounidense de construcción de bases.

Norman Thomas, es presidente del Consejo Mundial de la Postguerra; Víctor Reuther, auxiliar administrativo del presidente de la AFL-CIO; Frances R. Grant, secretario general de la Asociación Interamericana para la Democracia y la Libertad; Robert J. Alexander, especialista en asuntos españoles y latinoamericanos, es profesor de economía política en la Universidad de Rutgers; Roger Baldwin, presidente de la Directiva de la Liga Internacional de los Derechos del Hombre; y Louise Crane, editora de la revista «Ibérica».

(De «La Prensa», de Nueva York.)

Una de las expresivas y emocionantes instantáneas del levantamiento popular venezolano que dió al traste con el pachá Pérez Jiménez.

XLVI. — AL REVES DE LA U.R.S.S.

EN Rusia, Lenin abolió de golpe todos los vestigios burgueses, religiosos y capitalistas. A continuación el régimen comunista tuvo que transigir y abrir la puerta de nuevo a la Religión a pesar de que fuera «El opio de los pueblos», las diferencias de salarios crearon nuevas clases que aun no llamándose burguesas y capitalistas reúnen todas las características. En China el partido nunca va demasiado lejos y si en algo peca es de modestia. Todas las religiones son respetadas, todos los intereses de la burguesía tenidos en cuenta. El paso vital y necesario que el nuevo régimen tenía que dar, lo ha dado: el control total de la producción. El resto piensa conseguirlo por evolución paulatina.

XLVII. — LAS CAMPAÑAS

Los procedimientos comunistas han sido empleados cuantas veces fuera necesario. Ya hemos señalado la existencia de campos de concentración y de «prisioneros rediméndose por el trabajo». La campaña «San Fan» (los tres males) destinada a combatir el sectarismo, el burocratismo y el subjetivismo. Hay otra campaña que en 1952 alcanzó su punto culminante, la «Wu fan» (los cinco males). Estos cinco males son, soborno, evasión de impuestos, robo a la propiedad del Estado, fraude con los contratos con el Estado y falsa información económica dada al Estado. Son los **cinco males de la burguesía**. En esta campaña, la juventud fué instigada a denunciar a sus padres inclusive.

Al lado de estas campañas drásticas, aparecen otras menos severas. La campaña de la limpieza, por ejemplo. Cuando uno abandona Hong Kong, sucia y llena de mendigos, sufre un choque visual por el cambio brusco ofrecido más allá de la frontera de Shumchun. Limpieza absoluta en el tren, andenes impecables, las calles principales de las ciudades sin basura. Ningún mendigo a no ser los «individualistas» (no hay cooperativas para ellos) que dicen el porvenir, venden caramelos, chucherías, postales. Las puertas, en los hoteles no se cierran. «En China no hay ladrones». Son todas ellas campañas que lanzó el partido comunista a través de su prensa y sus agentes y que el pueblo ha convertido en movimientos populares.

Una de las cosas que más le alteran el ánimo a uno es el moco y el esputo. El chino no usa pañuelo y está, además, forzando la garganta repetida y ruidosamente para sacar el esputo y dejarlo donde bien le plazca. La campaña contra ambas feas costumbres es la que más le cuesta de ganar al Partido. ¡Es tan cómodo arrojar al suelo lo que los europeos guardan en el bolsillo! El esputo empieza a controlarse a base de grandes escupideras estratégicamente distribuídas a lo largo y ancho de calles, parques, edificios públicos, bibliotecas, etcétera.

XLVIII. — EL PARTIDO COMUNISTA

El Partido Comunista en China cuenta con unos doce millones de afiliados. Si consideramos el total de habitantes en el país, hay menos carnets extendidos en China que en Italia o en Francia. La diferencia está en que ser del partido, en China es más difícil que en Francia y en Italia. Cuenta la historia que cuando Parmentier introdujo la patata en Francia nadie la quería comer. Luis XIV plantó un gran campo de tubérculos y lo hizo guardar por los soldados. Resultado: por la noche la población iba a robar las patatas que antes no había tomado en consideración.

Esta es la táctica del Partido Comunista en China. Entre estos doce millones hay unos 1.600.000 obreros, 1.400.000 intelectuales, ocho millones de campesinos y un saldo de distinto origen social. El porcentaje de intelectuales es elevado si lo comparamos con el de los obreros y el propio campesino, cuenta tenida de que en la vida del país el campesino ocupa el 80 por ciento de la estadística y que, por cada intelectual bien pueden estimarse varias centenas de obreros. De aquí se colige que el partido tiene gran interés en captarse la intelectualidad y que para la misma la entrada no es tan rigurosa. De aquí, también, el tener que deducir por lógica, que es en los intelectuales donde están los contradictores, los «derechistas» y los que, tomando al pie de la letra la invitación de Mao Tsé Tung, han tratado de dar cabida a «cien escuelas» en el seno de la nueva China.

XLIX. — MIRANDO EL MAPA MUNDI

Mirando sobre el mapa del mundo vemos cómo los regímenes autoritarios van extendiéndose sobre su superficie. A Rusia, ocupando un sexto de la superficie de la tierra hay que añadir ahora los 9.600.000 kilómetros cuadrados de la China y su potencial humano de 600.000.000 de habitantes, es decir, un cuarto de la población mun-

(Pasa a la página 2.)

In memoriam

SECUENCIAS DE CARBO

II

EN el verano de 1930 tuvo lugar el Primer Pleno Regional. Se celebró en el local de los Sindicatos de la histórica barriada de Sans. Ocupaban aquéllos unos altos de la calle del mismo nombre con acceso por la de Galileo. El problema de la habilitación de locales era entonces relativamente fácil. Aun con esto, había que echar mano de no pocos subterfugios para despistar a los propietarios y ocultar el verdadero objeto de la habilitación. Más tarde, cuando hubo que evacuar aquel primer refugio en busca de espacio vital empezaron a acumularse las complicaciones. El que finalmente se obtuvo, en la misma calle de Galileo, consiguióse so pretexto de instalar allí un consultorio médico. ¡Imagínese la cólera del propietario al ver flamear de súbito, en el frontispicio de lo que había sido una vieja fábrica desmantelada, los terribles anagramas.

Allí no había más médico que Matarredona, el conserje, un valenciano con mucha chispa pero también con malas pulgas; pues no permitía que se escupiese al suelo ni sufría que nos sentásemos en las mesas. Cuando se barruntaba que los de Asalto vendrían «a por nosotros», Matarredona echaba a todo el mundo a la calle y se quedaba solo para recibirlos; tal un capitán de barco en trance de naufragio. Y allí aguardaba, más fresco que una rosa, las manos en los bolsillos y mascando el inmundo caliqueño:

—¡¡Anévone, anévone todos!—chapurreaba el sin par conserje—. Ya les haré yo los honores. ¡Me cague'n la Cheperudeta!

La «Cheperudeta» (la jorobadita) es el mote que laicos y devotos damos en Valencia a la Virgen de los Desamparados, patrona de la ciudad, pues

por JOSE PEIRATS

encorva sus espaldas bajo el peso del rico manto.

En el Pleno a que me referí anteriormente aprecié por primera vez las dotes oratorias de Carbó. Fué en una de las sesiones en que la redacción de «Soli» respondía de su corta gestión. Carbó me pareció entonces más joven. Sus mejillas eran ligeramente sonrosadas y su cabello, peinado hacia atrás, a la moda del tiempo, de un castaño claro. Estaba sentado en las últimas filas de sillas y, nerviosamente, hacía crujir la suya. De vez en cuando se incorporaba bruscamente en demanda de una intervención incidental. La intervención se trocaba irremediablemente en discurso, y éste, por remedar una frase muy suya, «levantaba ampollas» en la sala. Hablaba como escribía, con aquel estilo fogoso, demoledor, catilinario, irrevente, plagado de adjetivos tronitonantes. El presidente, de estatura más que mediana, de complexión robusta, cara redonda y algo atezada, en la que dominaban unos ojos grandes de mirar enérgico, bajo unas cejas espesas, y orlaba su espaciosa frente negra, rizosa y poblada caballera, le atajaba con su imponente voz briosa, de tenor dramático. Era éste Paco Isgleas, delegado por San Feliu de Guíxols, la espina dorsal de aquel Pleno. Presidió Isgleas si no todas, casi todas las sesiones por anuencia casi unánime de los delegados.

Sacaban a Carbó de sus casillas las intervenciones machaconas de un delegado de Artes Gráficas de Barcelona, de porte, voz y continente más bien afeminados. Parodiando a Galdós diremos que estrenaba Helios Gómez su segunda casaca: la de moscovita. Era tan buen dibujante como veleidosa persona. Yo había visto sus primeras caricaturas, especie de aguafuertes angulosos muy originales, en «Acción» y «Tierra y Libertad» de aquella época. Su especialidad más fuerte, sin embargo, sería el cambio constante de casaca, como el Pipaón galdosiano. Poco después sería el dibujante oficial de «Mundo Obrero», y durante nuestra guerra buscaría precipitado amparo en la 26 División, huyendo de las aviesas intenciones de sus antiguos «camaradas».

Otra secuencia de Carbó la situó en la imprenta de Plaja. Fines de 1933. Nada menos qué dos movimientos revolucionarios se habían producido en un año: la insurrección de los mineros de Figols (enero de 1932) y el que remató en el drama de Casas Viejas (enero de 1933). Aparte el levantamiento de Tarrasa (febrero de 1932) y los sucesos de la calle de Mercaders (septiembre de 1931). Y, sin embargo, estábamos en vísperas de otro. Tan en vísperas que debía estallar, creo, aquella misma noche, al año escaso del movimiento anterior. Se trata del movimiento del 8 de diciembre de 1933.

Me había llevado a la imprenta de Plaja encargar unos programas. Ya había anochecido. Carbó y Plaja departían, más que discutir, acaloradamente. Carbó estaba furioso. Podría reconstituir la esencia de sus ingentes manifestaciones, pues se me grabó cabalmente en la memoria. Era casi una

(Pasa a la página 4)

LO QUE SE ESCRIBE EN YANQUILANDIA

ANGEL HERRERA

Según el «New York Times» de Nueva York, la Editorial Católica, portavoz de Acción Católica, ha sufrido una profunda reorganización. El obispo de Málaga, doctor Angel Herrera, ha sido nombrado presidente del consejo directivo. A su lado, como consejero-delegado, figurará el ex ministro Martín Artajo. Su hermano Javier se ocupará de la gestión financiero-administrativa.

Los observadores políticos opinan que dicha reorganización puede ser el primer paso cauteloso con vistas a la creación de un partido democristiano. Entre los diarios que controla la Editorial Católica figuran «Ya» y otros cuatro en Granada, Badajoz, Logroño, y Murcia. En «Ya» se está instalando una moderna rotativa.

Se afirma en los medios informados de la capital que esta reorganización tiene la aprobación del papa, pues la Santa Sede ha mantenido siempre estrecho control con los grupos de Acción Católica esparcidos por diferentes países. También se dice que la reorganización ha sido recomendada por el general Franco para balancear la creciente actividad de los monárquicos en apoyo de D. Juan.

(El «Boletín de la O.P.E.», por su parte, estima que, aparte de errores de información o de interpretación, a juzgar por los nombres que componen el nuevo Comité, no se vislumbra ningún síntoma de evolución política «y menos en el sentido de una auténtica democracia cristiana».)

JUAME MIRAVITLLES

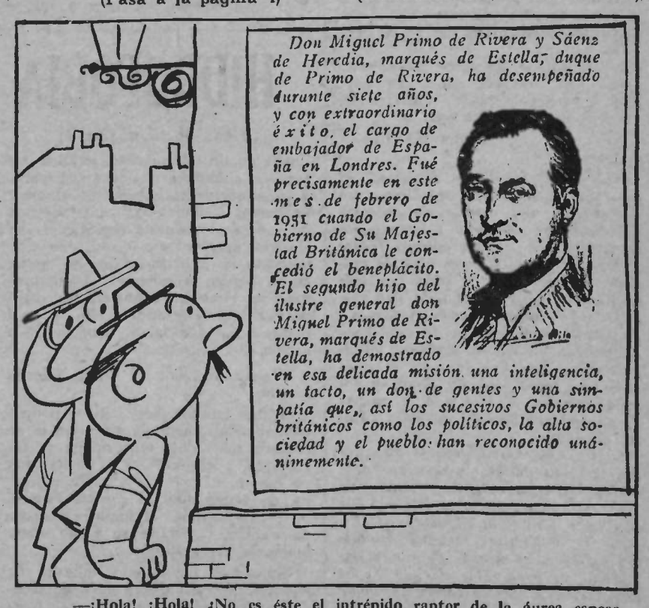
Así se firma el que fué Comisario de la Generalidad durante nuestra guerra y miembro del Comité de Milicias Antifascistas, recién sacadas las castañas del fuego por la C.N.T. el 19 de julio de 1936. Se firma así como columnista de «Diario de Nueva York» en su sección o columna «Cartas de Nueva York» (?). Para más antecedentes continúa siendo negrinista quizás porque cuajaron sus no tan lejanos lenguatazos públicos al régimen de Franco. Y continúa escribiendo el castellano como lo haría un chino.

Pues bien, Miratvilles habla en su columna de corrupción sindical y mezcla verdades con patrañas del peor gusto. He aquí dos botones de muestra:

Primero. «John L. Lewis, el líder de los mineros, disfruta de un salario anual de cincuenta mil dólares, tiene automóvil propio y chaufeur, está asociado, en nombre de los sindicatos, con las grandes empresas capitalistas del carbón y dirige una cadena de bancos, entre ellos el segundo de la capital».

Segundo. «Su colega Durruti, en España, murió luchando en el frente de Madrid y alimentó económicamente a su sindicato atracando bancos a mano armada. El total de sus «expropiaciones» lo entregaba a la caja sindical y él vivía de su simple salario de obrero del «ramo del agua» en la industria textil, unas doce pesetas diarias entonces...»

No cita Jaume la fuente de sus informaciones españolas, pero se ve a la legua que tiene por biblia la «Historia del anarquismo español», del falangista Eduardo Comín Colomer.



—¡Hola! ¡Hola! ¿No es éste el intrépido raptor de la áurea esposa de mister Antony Grevill-Bell?

CALLA y HABLA LA PRENSA

OCHOCENTISMO

DESDE que a principios del siglo XIX resultó un tanto despejado el panorama español a consecuencia de la derrota de Napoleón hasta finalizar aquel siglo, Ilerda fué una realidad de bienestar en el sentido humano abarcable y abordable.

Pasó por las controversias entre liberales y negadores del liberalismo como pasa cualquiera que sabe nadar por un río accesible. El sentimiento de libertad bien empleada estaba tan arraigado en la vida individual, familiar y de oficio, tan fundamentado y justificado en aspectos de relación y continuidad, tan dignificado por práctica mejorada y ejemplar, tan renovado y vario, tan seleccionado y relacionado por elaboración, tan alejado de espasmos y delirios, tan estimulante y agradecido que los resultados tan apropiadamente natural y humanizado, que cualquier exageración, cualquier paso en falso, era inmediatamente interpretado en el sentido más adecuado y más seguro como manifestación de extravagancia.

Los acontecimientos culminantes de política nacional quedaban en un fichero arrinconado, no en ninguna realidad de hechos vivos. La corriente romántica pasaba de largo sin inundar las tierras ilerdenses, que aceptaban y aplaudían parodias a lo Pitarra, cuyo autor y animador era un relojero suiza establecido y encantado en la universalista Ilerda.

El repertorio inmediato de los ilergetas era una risa leve contra el pánico, el alimento estimulante que no brutaliza la mandíbula, el ejercicio moderado y acompasado de la excursión, la respetuosa falta de respeto a todos los dogmas, el aire libre purificador, la tertulia entretenida por el humor y la tolerancia, el fervor de relación tranquila sin deshumanizar, la seguridad que da al ciudadano libre su desinterés, verdadera raíz matriz de toda conciencia libre; sobre todo la consideración de que el refinamiento de más altura tiene base material no en lo que se ofrece como primera materia, sino en cuanto atañe a la voluntad tensa y experimental de mejorarse integralmente por selección, teniendo en cuenta que la más necesaria selección, la primera eminente, significativa y principal, atañe al individuo mismo en evolución procurada, no a materiales encontradizos, como tampoco a maestros, adivinos ni profetas.

El secreto de Ilerda no tenía nada secreto ni misterioso. Era un secreto a voces. Consistía sencillamente en que nadie dependía de otro, en que nadie era servidor de otro, económicamente ni de ninguna manera, sucediéndose de padres a hijos un respetuoso — nunca servil — contentamiento con vida fácil, sana, laboriosa y barata, compartiéndose alegrías y penas con serenidad y huyendo todo el mundo de lo exagerado, desnivelado y trepidante. Para Ilerda el ochocentismo fué lucha contra el desnivel.

Ochocentismo constructivo de prueba, que consistía en vivir sin quebraderos de cabeza evitables; en apasionarse sin voluptuosidad de percusión; contrapesar el amor novelesco con sazón temperamental en reunirse unos cuantos filarmónicos en un conjunto como «La Púa», orquesta de cuerda con el viejo Bergos como animador y unos cuantos menestrales, que se daban al arte, desde la dulce melodía habanera al imponente motivo clásico; en atribuir con plena justicia rasgos de

URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

placentera inmortalidad al fabuloso Ravès (Tete) cuya «Fonteta de Barri» supera a Azorín por el texto y a todos los Aecleantes del viejo organillo del 98; en el arte de navegar por el Segre atravesándolo en la barca de Tófol cantando viejas tonadas nostálgicas; en las tertulias labradorescas del Café de los 4 Cantons, que nos congregaba en años bachillerescos para jugar al billar sin preocuparnos del resultado, pues si perdíamos la partida, los que perdían en realidad eran nuestros tolerantes padres y si ganábamos, la ganancia era nuestra; en la cervecería de Alberich, club revolucionario que nos congregaba como nihilistas incipientes de 15 años sin cumplir, aspirando a la guerra total del género humano; en las arboledas maravillosas del Segrià, millonarias en frutales, que guardaban nuestros escarceos de estudiantes y recitadores de exámetros latinos. Allí iba tomando cuerpo el buen ejemplo en contradicción con tempestades imaginadas, la evidencia de que urbe y orbe tienen que solidarizarse. Ochocentismo valerosamente contructivo contra el infantilismo truculento.

¿De qué manantial procedían aquellas convicciones juveniles? Estaban en el ambiente ochocentista porque el ambiente era estimulante, abierto, libre, generoso, nada dramático y cordial. No había resquemores ni resentimientos en aquella atmósfera acogedora. Si el resentimiento y el resquemor nos animaban a ratos era contra la totalidad del género humano y sin saber por qué, pues no teníamos todavía noticia de la maldad de los tiempos, de la hipocresía de los amigos, de la desvalorización del hombre oficioso con duplicidad de vecinos y conocidos, intemperancia de mujer y chivatería de alcahuete que sonríe para clavarnos por detrás.

La degradación de cualquier temperatura afectiva en el clima antisociable que más que rodearnos lo que hace es sitiarnos y bloquearnos, era para nosotros una teoría y queríamos coserla a puñaladas o como fuera. Idiotez redentorista.

No hallábamos contradictores inmediatos y por ello anhelábamos aniquilar al género humano. Pero en lo usual y práctico, en lo ordinario y transcurrido, en lo transitado, vivido y permanente, en lo conocido, gozado o sufrido, éramos acabados epicúreos, contagiados por la saludable intemperie de Ilerda y convencidos de que aquella ciudad trimilenaria era un islote de excepción en un mundo despreciable. Por supuesto, lo desconocíamos totalmente.

Estos motivos justifican que la juventud ha de reafirmar su fuerza razonada en aspectos realizados y favorables de inmediación, nunca en doctrinas no traducidas en hechos. En cuanto a la lejanía, si el alejamiento puede hacerla odiosa tanto como la falta de información, queda el recurso laborioso y analítico, no sintético, de conocerla, demorando el fácil desprecio hasta que cunda el conocimiento. Para ello no hay aprendizaje tan loable como el de la querencia de valores de inmediación, seleccionando los positivos por esfuerzo propio.

El mundo ensayó ya victoriosamente todo lo alto, puro y noble que da de sí la convivencia ejemplar comprobale. La cuestión está en continuarlo y mejorarlo, lo cual no es posible sin continuarnos mejorándonos y deduciendo de la mejora una teoría, como deducía secularmente la ciudad ejemplar de su vida un bienestar relativo sin jerarquías, una moral sin moralistas y una expansión sin recetas.

Felipe ALAIZ.

POSTAL DE PARIS

DANZANTE

NO han llegado a tirarse de la greña los contendientes, pero el asunto ha provocado numerosos comentarios y, lo que es más visible, decisiones monetarias.

Se refiere uno al espectáculo coreográfico cuyas primicias fueron ofrecidas al público de Montecarlo que, por cierto, no las apreció entusiásticamente. Va respaldado por una serie de triunfadores en sus distintas actividades, cuyos nombres ha tiempo que atravesaron las fronteras. El producto del trabajo de estos jóvenes se cuenta por millones de francos, ya sea en literatura, en pintura o en cine. Para presentar el espectáculo solicitaron, como otros muchos, una subvención del Estado que les fué acordada en una proporción de nueve millones, de los cuales dos y medio habían ya sido hechos efectivos, cuando voces extrañas se mezclaron intentando saber cuáles eran las razones que habían provocado la decisión de las autoridades prefiriendo «La cita fallida» a los otros espectáculos que habían solicitado igualmente una ayuda.

No se pone en duda el valor que tienen para el arte y la cultura franceses Buffet, Sagan, Vadim, etc., y el prestigio que ya han alcanzado por casi todo el mundo, pero por lo mismo que son ya triunfadores, no sólo artísticamente sino también económicamente, parecía desplazado que fuese el contribuyente francés quien cargase con una parte de la cuenta por el simple hecho de encabezar el espectáculo unos nombres ilustres, aparte de que se puede ser un excelente novelista y tener muy poco acierto en la redacción del libreto de una pieza coreográfica. El argumento de esta clase de espectáculos es siempre de una puerilidad extrema, no escapando a la regla el que nos ocupa. De la misma manera, un pintor, un artista de fuerte personalidad puede hacer unos mediocres decorados; y lo que es más importante en estos trances, la música y la coreografía, es obra de nombres mucho menos conocidos.

En un local de la capital pueden reunirse los parisinos para justipreciar la calidad de la obra. Uno, de espíritu más basto, no puede apreciar la fragilidad de tales manifestaciones artísticas y no puede decir el recibimiento que París ha hecho a lo que con desenvoltura acogió Montecarlo.

Lo que puede decir es que no sólo se le ha suprimido la subvención acordada por los poderes competentes, sino que el citado espectáculo ha debido devolver los dos millones y medio recibidos. Se ha hablado de modificaciones hechas en el argumento original para justificar el reembolso, y las malas lenguas ven en todo esto la venganza contra el inconformismo de los jóvenes autores.

Francisco FRAK.

Venezuela en cuatro actos

— I —

LAS armas no han sido rotas. Por falta de preparación, el pueblo venezolano,ha perdido una batalla. Una de esas batallas decisivas que no se dan todos los días. Por eso es más lamentable su derrota. Sin embargo, la sangre ha corrido a raudales. Algunas de las infinitas ratas que infectaban el territorio bolivariano, también han caído en la refriega: pero son las menos, y, por lo menos, insuficientes. Y lo peor de todo es que la rata madre, ha huído, encontrando refugio seguro, al parecer, con su «pariente», el «benefactor» de los dominicanos. El resto — y la mayor cantidad, como siempre —, de la sangre derramadad, ha sido sangre inocente; la destrucción habida — la misma que costó sudor y lágrimas al proletariado y la que será motivo para que torne a costar otro tanto a los mismos a la hora de la reconstrucción —, propiedad era y es de los que sufren, los caídos y los derrotados, aunque usurpada impunemente por los roedores fumigados y por los que están por fumigar —. ¡No! No han sido rotas las armas en Venezuela; las pistolas continúan ejecutando su sinfonía de la muerte. La revolución, en fin, ha recibido un nuevo y rudo golpe. Tendrá que volver a recomenzar.

— II —

Un señor almirante o cosa parecida, de apellido más que sintomático — también los apellidos, a veces, tienen mucho que ver con los acontecimientos humanos —, se ha hecho cargo de la nueva situación, en el país del petróleo para los organizadores de guerras y mantenedores de la esclavitud negrera en todo el mundo. Un señor almirante, a la cabeza de toda una banda de roedores, que, en poco tiempo más, habrán vuelto a infectar al territorio recientemente fumigado a medias. Y esto nos da la pauta. No existe obra — muchísimo menos una obra revolucionaria —, que pueda hacerse a medias. O el pueblo, una vez en la calle, rompe las armas, o las armas y quienes eternamente las manejan, le rompen a él la cabeza en mil pedazos. Es verdad que las cárceles fueron abiertas por la fuerza libertadora, en Venezuela; que muchos presos ¡gloriosos! salieron a la calle, con ansias de justicia y libertad; pero, lamentablemente — como siempre —, el pueblo escuchó a los nuevos mandamases, recién encaramados sobre el carro del poder, quienes en sus proclamas engañíferas, traidoras y lacrimosas, decían más o menos lo acostumbrado: ¡Por el bien de la patria y del orden! ¡Ciudadanos! ¡La situación ha sido dominada! ¡El dictador ha caído! ¡Todos deben retornar a sus hogares, para que la tranquilidad y la temperancia, deje claramente sentado — frente a las naciones del mundo —, que el de Venezuela es un pueblo culto, civilizado, bla, bla, bla!... Y el pueblo que tuvo la oportunidad de tronchar todas las armas en existencia — no con bolitas de dulce, naturalmente —, y realizar la Revolución social, por falta de una clara orientación, basada en sobrados ejemplos de lucha anteriores, se retiró a sus hogares (?), los mismos que, en tiempo normal, abandona con rumbo a la taberna, porque le hastía y le repugna la suciedad, la miseria y el llanto de los niños que piden el pan, el abrigo y el amor que les niega la ambición ratonera que todo lo corroe.

— III —

Aparte las ratas naturales, que, ante el momentáneo chorro de acción fumigadora, se escurrieron por todos los rincones de aquel bello país, llanero y laborioso, también lograron evadirse, Juan Perón y la banda de facinerosos internacionales que lo acompaña, entre los cuales se cuenta el famosillo Patricio Kelli, quien, hace poco tiempo, diera tanto qué hablar, al fugarse de una cárcel de Santiago de Chile. Según declaraciones de su mayordomo — un venezolano, al parecer, no inculpado en las andanzas de su patrón —, Perón, visitaba diariamente, en su palacio, al hombre del «sí» o del «no», de lo que se deduce que los consejos amistosos del «justicialista», no le sirvieron de gran cosa al anfitrión, por el contrario, resultan eficientes, al extremo de dar ganas de recomendárselos a Franco. Esto demuestra, que, el «justicialista» — considerándose a sí mismo, como un redomado estratega de dictaduras —, no es más que la copia «genial», en pequeño, del ex-cabo cervecero de la guerra del 14.

— IV —

Empero, toda esta tragicomedia, protagonizada por personajillos de ínfima calidad humana, no le resta importancia a la nueva derrota del pueblo. Los esclavos, los rebeldes, los productores, por insconciencia, han sido una vez más encepados después de una intentona bravía por libertarse. Lo que no quiere decir que, al fin y al cabo, el de los venezolanos, no represente un gesto digno y ejemplar que indica, demasiado claramente, que la lucha subterránea del hombre por la justicia revolucionaria se mantiene, y que — lo que es de mayor valía — los «benefactores», los «caudillos» y los «hombres fuertes» que por este mundo proliferan, están hoy de enhoramala. El hecho tiene mucho de sensible, por la sangre inocente derramada; pero no hay duda de que repetidos experimentos de la naturaleza del que nos ocupa — aunque fracasados en su mayoría —, darán madurez definitiva al proletariado, para que un día aprenda y se determine a realizar la verdadera Revolución social, aquella que será imbatible y fructificadora, cuando la inteligencia y la acción, impulsadas por las ansias de justicia y dignidad, proporcionen el valor necesario para destruir, hasta sus cimientos, todo el canceroso cuerpo de la coacción cuyos vigorizantes puntales son los instrumentos de muerte. Y, entonces, habrá llegado el momento de cantar un rítmico y sonoro himno a la vida que todo lo transforma: «*No más militares, etc., etc!*».

Cosme PAULES.

"La C. N. T. en la Revolución española"

Precio del primer tomo	750	francos
Precio del segundo tomo	700	»
Precio del tercer tomo	750	»
Precio de la obra completa	2.200	»

Diríjanse los pedidos a:

Valerio MAS, 4, rue Belfort, Toulouse (Haute-Garonne) o al C.C.P. 1197-21 Toulouse (Haute-Garonne).

LAS CONFERENCIAS

TRIBUNA DE ORAN

COMPAÑERO C. LIZCANO:

«LA C.N.T. TANTEA SU PORVENIR»

Con más asistencia que de costumbre, tuvo lugar el sábado día 8 esta interesante charla-estudio. Era lógico que el tema despertara mayor expectación por cuanto se refiere a las posibilidades que pueda brindarnos el futuro inmediato de España en función de las aspiraciones y finalidades que animan al Movimiento Libertario y en particular a la C.N.T. Destaca la inquietud examinista y crítica que sacude fecundamente el ánimo de la militancia libertaria exilada, y que ha culminado en el transcendental acuerdo recaído en nuestro VIII Pleno en torno al décimo punto del Orden del día, tercer enunciado.

Hace un análisis ligero pero jugoso del proceso histórico de nuestro Movimiento nacional e internacional desde principios de siglo, y saca conclusiones negativas y afirmativas del mismo. La experiencia es la escuela donde se forjan los aciertos de las organizaciones y de los hombres que las animan. Hablando de nuestra guerra, señala deficiencias lamentables en la preparación técnica, cultural y hasta ideológica de las multitudes para hacer triunfar lo que fué el mejor y más histórico anhelo del Congreso de Zaragoza: La implantación del Comunismo Libertario. La burguesía y el clericalismo más astutos, sabiendo de esa impreparación, provocaron el alzamiento fascista de Julio, cuanto antes, asegurándose la tajada de su pírrica victoria.

Refiriéndose al futuro inmediato de nuestro país, señala algunas soluciones y formula ciertas sugerencias en orden a lo que (a su juicio) pudiera ser una actuación eficiente de la organización confederal en torno a los problemas de la tierra, la industria, la cultura, la instrucción y, particularmente, en todo lo que afecta a sacar al pueblo de la negra noche espiritual en que lo ha sumido la demagogia totalitaria y frailuna del régimen franquista.

Se muestra optimista en cuanto al futuro de nuestra organización y nuestras ideas siempre y cuando que éstas afronten, sin ñoñerías, recelos ni timideces, los imperativos categóricos de nuestro tiempo que no tienden, ni mucho menos, a las regresiones ideológicas y tácticas propuestas por los apóstatas del reformismo, sino a la reactualización de los grandes valores éticos, sociales y culturales que el anarquismo militante representa desde los tiempos de Bakunín y Anselmo Lorenzo a nuestros días.

Al final de la conferencia intervinieron diversos compañeros aceptando y refutando los conceptos vertidos.

COMPAÑERO JOSE AGULLO:

«LOS EXILADOS CENETISTAS ESTUDIAN EL FUTURO DE ESPAÑA»

El compañero Agulló comienza con un noble propósito: el de revalorizar el casi olvidado y grandioso arte de la elocuencia, de la improvisación oral que tuvo en Demóstenes y, modernamente, en otros, sus mejores exponentes. Quede como propósito que debía cundir, y sobre todo en nuestros medios, donde siempre florecieron oradores y poetas sin más escuela que aquella que levantaba en la conciencia la excelsitud de unas ideas y el misterio creador de la naturaleza.

Sobre el hilo (siempre quebradizo) de la improvisación el orador se refiere a lo que debía ser nuestra actuación en un futuro próximo. Aclara que no viene exclusivamente a refutar las opiniones o programas expuestos por el compañero que le precedió en la tribuna, abordando el mismo tema. Al contrario, hace suyas algunas de sus ideas como, por ejemplo, lo que se relaciona con la creación en primer lugar de escuelas racionalistas, ateneos libertarios, prensa y propaganda. En este último aspecto aboga por que se saque un gran diario confederal («Soli» o «CNT») que abarque todo el conjunto noticioso informativo y gráfico de un verdadero periódico donde los trabajadores hallen todo cuanto pueda interesarles de los sucesos del mundo, el arte, las ideas, la ciencia, el deporte, etc.

Por su condición de maestro, el orador se vuelva preferentemente sobre el tema pedagógico señalando lo que, a su juicio, debería ser el nuevo plan de instrucción racionalista de la infancia y la juventud ibéricas.

Al final de la charla se produjo la consiguiente controversia. Hubo asistente que defendió el concepto neutralista dentro del sindicalismo libertario, lo que dió motivo a una enérgica réplica del compañero Climent, en el sentido de que la C.N.T. era una organización obrera inspirada por el anarquismo y sus finalidades no son otras que el combate diario contra todas las tiranías y el logro posible de la revolución social como gozne y llamador que nos abra las puertas hacia el triunfo defintivo del Comunismo Libertario.

CORRESPONSAL.

FE DE ERRATAS

En mi reciente artículo titulado «Le Contrat Social y Bakunín», se han deslizado varios errores de bulto que creo necesario señalar, y enmendar:

1.º En la tercera columna, se habla por dos veces de «El Catecismo Revolucionario». La primera vez, bien creo haber escrito «El Catecismo del Revolucionario», puesto que de él se trataba.

2.º En la quinta columna se hace decir a Anselmo Lorenzo que Bakunín era «el más genial, el más heroico (etc.)» No fué Anselmo Lorenzo, sino Otto Ruble quien lo escribió.

3.º En la primera columna, página 2, leer Catecismo «del Revolucionario», y no «de la Revolución».

4.º En la misma columna, año 1847, y no 1874, fecha en que la policía rusa hizo correr sobre Bakunín imputaciones calumniosas.

Gastón LEVAL.

Desde Yanquilandia

(Viene de la página 4)

nesa. Esta artista, a pesar de su afonia casi total, mostró en el foro que, a pesar del tiempo pasado, sigue teniendo la picardía y el salero de antaño, y que con su mímica y pantominas sabe alegrar al público.

⁂

Esta misma Sociedad está organizando un «pic-nic», para el principio del mes de marzo, que se efectuará a beneficio de los damnificados por las inundaciones de Valencia.

FE DE ERRATAS

En el número 666 de «CNT», correspondiente al día 2 de febrero, en el artículo intitulado «De los hombres «caracoles» a los «Espaldas mojadas», decía:

«De acuerdo con un informe dado por la Secretaría de Gobernación mexicana, el día 6 de diciembre, el año pasado salieron para los Estados Unidos 40.019 braceros legalmente contratados; más 10.000 «espaldas mojadas» que las autoridades americanas aprehendieron». En verdad debió decir : 400.019.

Lo demás correcto. Pero, ahora, a título informativo, vamos a transcribir lo que dice «La Nación» del día 5 de enero.

«Informaciones procedentes de los EE.UU., indicaron que durante el año que acaba de expirar entraron a territorio yanqui, para trabajar en labores agrícolas 451.000 «obreros mexicanos». La misma información señaló que los ilegales — vulgo «espaldas mojadas», todos ellos detenidos por las autoridades de migración — ascendieron a 57.838.

«La Nación» es el órgano del P.A.N. (Partido de Acción Nacional), algo así como demo-cristiano, y auspicia la candidatura a presidente de Luis H. Alvarez, en oposición al «destapado», o sea al candidato oficial.

De la Montaña.

FOTOTIPIA

¡LA sabiduría popular, ah! ... ¡Los conocimientos intuitivos del pueblo, oh!... Todos los doctos recurren de tanto en tanto a una de esas expresiones para rendir tributo a la fuente de sus ciencias. Pero lo curioso es que cuando esa «sabiduría popular» se manifiesta por vez primera en uno de sus innúmeros aspectos todos los doctos rectores se alzan serios, condenatorios contra ella. «¡Eso es una locura!» «¿Adónde iríamos a parar?» Han de pasar muchos años, muchos, y entonces, cuando las gentes sencillas, a fuerza de tozudez y estacazos recibidos, hayan impuesto su interpretación racional, otros sabios-rectores, entornando los ojos de arrobo ante la sabiduría del pueblo llegarán a la conclusión de que sus colegas de antaño eran unos zoquetes.

De todas formas yo creo que la misión de las clases rectoras, en este mundo, se reduce a eso, a llegar a la conclusión de que todos sus colegas antepasados eran unos zotes y a fastidiar al resto de sus contemporáneos. Voy a explicar por qué creo eso.

Supongo que a estas alturas nadie estará sin haber leído tres o cuatro artículos y un par de libros, por lo menos, en los que se pone de manifiesto el peligro que, para la existencia del mundo, representa el desequilibrado avance de la técnica frente a la situación estática de la moral. Cualquiera de los rectores, que se precian un poco, nos ha dicho ya, tras de exponernos unas cifras sobre la velocidad de un «Sputnik», o de un avioncillo supersónico de esos de a dos tres perricas: «Y bien, tanto correr, ¿para ir a dónde?» Y a continuación nos saca a relucir algún refrán de aquellos: «Chi va piano va lontano», o «No por mucho madrugar...» Cosas que sabía cualquier rabadán allá por el año de la Nana. Mas no es este el aspecto contradictorio que me proponía destacar del continuo contradecirse de los sabios rectores. Se trata de aquel que atañe a las relaciones político-sociales.

Hay que ver, porque hay que verlo, el empeño con que nos han tratado de «organizar» la vida todos los rectores habidos: Leyes, códigos para interpretarlas; estudios para interpretar los códigos; estudios para interpretar los estudios de los códigos. Historias de los Códigos y sus Estudios. Y policías, y antropometrías, y ficheros, y seguros. Y oficinas y... todo eso. Pues ahora dicen los rectores, que vamos a quedar, todos, cogidos en esa inmensa red, por ellos creada, de tal manera que... Pero dejemos que lo digan ellos mismos. «Va a llegar un día en que el hombre será un simple guarismo dentro de un inmenso fichero». «Habremos de resignarnos a pagar contribución por el simple hecho de contemplar un paisaje». «La burocracia es como un inmenso pulpo que absorberá la vida misma de la sociedad»...

Contra todos esos males sabía el remedio un alcalde de mi pueblo, que no sabía firmar.

Apacentaba yo los corderos de casa nuestra por entre unos ribazos, no muy lejanos del pueblo, cuando llegó el tío Vicente que venía a arrancar esparto por allí.

—¡Tío Vicente, venga que echará un trague!

Vino el tío Vicente y sentados en un carasol de aquellos barrancos nos echamos cuatro traguetes y me contó:

—¿Tú sabes de quién eran todos esos ribazos?

—No, siñor.

—De el tío Miguel.

—¿Y quién era el tío Miguel?

—¡El amo de estos ribazos!

—¡Ah, ya!

—Todo esto lo he visto yo en los bancales que se hacía un trigo que pegaba al pecho. ¡Qué razón tenía el tío Miguel!...

—¿Por qué?

—Lo hicimos alcalde del lugar una vez. ¿Y sabes lo que les dijo al guardiajurado y al alguacil en cuanto que cogió la vara?

—¿Cómo voy a saberlo, tío Vicente?

—Pues le dijo: En este pueblo, dende hoy en adelante que no entre dengún endebiduo con papeles.»

Javier ELBAILE.

CHINA, HOY

(Viene de la página 1)

dial. Comunismo y fascismo se disputaron durante un tiempo la herencia que está dejando el capitalismo. El primero ha sido más hábil y pareciera que está preparándose para la toma definitiva de las riendas del mundo. Ya las naciones capitalistas están declarándose en la defensiva mientras en muchos lugares la efervescencia creada por el comunismo está desmoronando los regímenes que los países capitalistas crearan de manera artificial e inestable. Corea, Viet Nam, Indonesia, Burma, Cambodia, son todos países «maduros» para aceptar la **dictadura del proletariado**, gracias a la estela de odio y rencor que los colonialistas dejaron tras de sí, al retirarse.

La China irradia sobre todos estos países una influencia que, por hoy, ningún otro país puede contrarrestar. Todo es cuestión de tiempo.

Víctor GARCIA.

NOTA DE LA R. — Terminado el reportaje «China, hoy» es el momento de atender una vieja recomendación del autor. Se refiere a aclarar cierto aspecto de la primera entrega (véase «CNT», nº 658), en cuyo segundo epígrafe decíase: «Ya es cada vez más raro ver a la gente enlutada sino que viste ropa inmaculadamente blanca». Para mejor comprensión de esta frase el autor amplía con lo siguiente: «Téngase en cuenta que luto no es sinónimo de negro sino de dolor, y los chinos vestían de blanco a la muerte de un pariente. Su luto era, pues, blanco, no negro».

Otra de las aclaraciones es que, por causas involuntarias, no aparece en la misma entrega, epígrafe primero, la nota correspondiente a la llamada (6), que hubo de ser la siguiente: «Catay viene de una tribu Tunguez oriunda del río Liao, en Mongolia, que se estableció en Peking en el siglo X. Se llamaban a sí mismos Kitan, de donde turcos y rusos llamaron Kitan a la China y Marco Polo Catay».

HIDROFOBIA CAVERNARIA

(Viene de la página 4)

fundir en un mismo crisol a Dios con Satanás, a España con la anti-España. Y en usted, padre Laburu, no obstante la vacuna de inmunidad para todo mal que son los ejercicios espirituales, ha logrado penetrar ese virus, que está minando su organismo, que ya le ha hecho perder la cabeza a usted, profesor de Filosofía, y una de las virtudes claves, la gratitud, sin la cual nadie tiene derecho a llamarse bien nacido.»

Y sigue diciendo el señor Salcedo Martín:

«Padre Laburu, soy altivo porque nací español; fuera de Dios jamás he doblado mi rodilla ante nadie; y, sin embargo, si me cupiera la dicha, que no espero, ni por mis pecados merezco, de verme ante el general Franco, no podría reprimir el impulso de caer de rodillas y besarle su mano como homenaje de gratitud...».

Recogemos por último, muestra de algunos de los párrafos más significativos de la misiva que firma el presbítero doctor Joaquín Sáenz y Arriaga:

«Tal vez la ligereza en hablar del régimen católico que hoy gobierna en España y al cual tanto le debe la ilustre y benemérita Compañía de Jesús, a la cual usted pertenece, le haya causado un serio dolor de cabeza; y es por eso el empeño de hacer a un lado toda sospecha de vasco separatista que antepone la política de aldea a los intereses de su patria y de la misma Iglesia.»

«En cuanto a su ambigua y nebulosa «aclaración» sobre su deseo de permanecer entre nosotros y no volver a España, le diré lo que he oído a personas prudentes y sensatas: para nosotrso sería mejor que tomara su maleta y se fuera con la música a otra parte. Su presencia aquí es para nosotros inquietante y peligrosa. Comprendo que mi carta le habrá molestado. No tengo el gusto de conocerlo; pero, padre Laburu, *amicus Plato, sed magis amica veritas*. Una copia de esta carta irá a sus superiores y a Roma. Que Dios le haga ver su error y le dé el valor para retractarse.»

(«Ultimas Noticias», México, 18 diciembre 1957.)

COSAS DEL OTRO MUNDO

DEL otro no lo son. Lo serían ayer, y quizás tampoco. Imposible de serlo. Lo que sucede es que hay ciertas gentes que si no se les ponen ciertas cosas sobre las narices es imposible que las vean, y es que, como se dice comúnmente, son elementos que no ven más allá de las narices.

Me sugieren esto varías analogías, de por sí tendenciosas, y varios otros hechos históricos que la misma historia no puede negar, pero que, en efecto, las niegan, o tratan de negarlas, por lo que deseo ir al grano en tal cuestión.

Antes del siglo XV, y en el mismo siglo XV, existía la creencia de que la Tierra estaba quieta y el Sol giraba alrededor de ella. Vino Copérnico, de nacionalidad polaca, y demostró lo contrario; demostró que por el contrario era la Tierra quien giraba alrededor del Sol.

En el siglo XIX, en el 1883, ante un tribunal de Lyon, dijo Kropotkín: «No soy yo el padre de la anarquía, sino que ese honor le pertenece al *inmortal Proudhon*». No son, por supuesto, estas las palabras, pero sí lo es el sentido de las mismas.

Desde entonces, los apóstoles del socialismo científico no dejaron jamás tranquilo al gran sociólogo francés, al sorprendente economista y por añadidura anarquista.

En el mismo siglo, la filosofía idealista se debatía tratando de demostrar que la raíz geológica de la sociedad estaba, precisamente, en la naturaleza humana.

¡Que os lo creéis vosotros!, dice Marx. La naturaleza humana y todo el resto de la sociedad gira alrededor de las relaciones de *producción*.

He ahí todo el misterio del materialismo histórico, del socialismo científico, del origen de la *Historia*, todo metido en un saquito muy chico, aunque más tarde sus apóstoles inflan este saco hasta el infinito. Mas toda la teoría del socialismo científico tiene su base ahí, y por ese descubrimiento los apóstoles bautizaron al *maestro* con el nombre de Copérnico de la sociología moderna.

¡Extrañas analogías! Sin embargo — y éste es el caso —, lo mismo el Copérnico Marx que sus apóstoles no han tenido hasta la fecha la fortuna, con su teoría, que ha tenido el otro Copérnico genial. Pues bien sabido es que todo el mundo, inclusive los anarquistas, les disputan su teoría, si es que dejamos aparte los afines de su causa.

Mas hay gentes que no se convencen de esto. No se quieren convencer aunque se les ponga debajo de las narices, sobre ellas o por arriba de ellas. No se quieren convencer, y además de esto, a renglón seguido, intentan establecer analogías entre el socialismo de Proudhon y el socialismo de Marx, sin darse cuenta que el socialismo de Marx es socialismo de Estado y por lo mismo autoritario, mientras que por otra parte el de Proudhon es libertario. Y para su socialismo económico, Proudhon ha tenido la genialidad singular de crear, teóricamente, un sistema político-social al margen del Estado o bien sea, sin Estado.

¿Pueden establecerse analogías entre este sistema político-social con las teorías social-políticas que expone Marx para realizar su socialismo económico? De hecho, para su sistema económico, no crea nada nuevo. Se conforma con el Estado burgués, que queda convertido en Estado «proletario» y que en manos del socialismo científico irá desapareciendo gradualmente, a medida que progrese su socialismo, pero que en manos de Stalin, y en las de sus compadre actuales, cada vez regresa más hacia el absolutismo y cada vez se consolida más como Estado centralista. Y así, el progreso de disolución se convierte, trágicamente, en progreso de consolidación como tal.

¡Qué extraños son por lo tanto ciertos hechos históricos y ciertas analogías! Mas, a pesar de esto, cierta gente no ve.

Un Militante Libertario.

SUPLEMENTO LITERARIO DE «SOLIDARIDAD OBRERA»

Sumario del número 50

J. Chicharro de León: «Pirandelismo en la literatura española» (en torno a «Taxímetro» de Cossío). Zenón: «El mundo es así». John dos Passos: «Problema de libertad». Eric Roques: «Cabrera, tumba de franceses». Josermo Murillo Vacareza: «Personalidad y nueva sociedad». Puig Espert: «Las brevas de Cristobalón». Francisco Frak: «El Churli». Volga Marcos: «Rapsodia de otoño». Página poética a cargo de Guyau, Del Amo, E. Pons Prades, Domingo Iglesias y María F. Rita. A. Alonso: «Verdad de la guitarra». Juan Ferrer: «La procesión de la desdicha». García Tella: «Arte y Artistas». «La Pantalla», «La Escena», «Noticiario», «Mesa revuelta», notas grabados, etc.

Número suelto: 50 francos.

Pedidos a 24, rue Ste-Marthe, París (10).

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador FIJL juvenil

EL DERECHO AL ESTUDIO

LOS sistemas en vigor facilitan, en la mayoría de las naciones, muchos derechos a sus ciudadanos, ya sea sobre el papel. Cierto que, como contrapartida, imponen también muchos deberes y obligaciones, que éstos sí, son reales; pero concede bastantes derechos, muchos derechos. Entre ellos el derecho al estudio. De examinar lo que en tal derecho puede haber y hay de efectivo es de lo que queremos ocuparnos en este trabajo.

Sabido es que durante muchos siglos las posibilidades, y por consiguiente el derecho al estudio, han estado sujetas a los medios económicos de que se disponía el individuo, sin tener en cuenta su capacidad intelectual. Estudiaban los señoritos, fueran o no capaces para ello, sintiesen o no vocación para estudiar. Y estos eran muy pocos; unos cuantos privilegiados y nada más. Para los demás, para los desheredados, las puertas de los grandes centros docentes de enseñanza media y superior se hallaban cerrados, herméticamente cerrados.

De otra parte, la enseñanza se hallaba sometida a los intereses bastardos del oscurantismo religioso, el cual, basándose en sus dogmas, ejercía un control absoluto sobre la enseñanza y pretendía tener la exclusiva sobre las ideas y sobre el desarrollo del hombre y de las cosas.

Cierto que esa situación ha sido superada, que todo ha evolucionado. Pero ello se debe a la acción desplegada por intelectuales honestos, por minorías selectas que han ido abriéndose paso hasta hacer admitir que todo hombre tiene los mismos derechos por el hecho de serlo y que la enseñanza debiera estar por igual al alcance de todos. Y en verdad, ésta ha ido extendiéndose cada vez a más densas capas de la sociedad, al punto que hoy son muchos los Estados que han decretado la igualdad de derechos al estudio y han declarado la enseñanza primaria obligatoria.

Mas, a pesar de todo, veamos de examinar más de cerca qué es lo que hay de efectivo, de real en esa pretendida igualdad de derechos, en esa obligatoriedad de la enseñanza.

¿La enseñanza obligatoria? Una parodia. Nada se hace por obligación, por imposición. Y menos que nada enseñar o aprender. Eso se hace en todo caso por coacción moral, por convencimiento, por vocación. Y la prueba de ello es que en la actualidad, en este mundo archievolucionado, se da el caso curioso de que de cada tres niños hay uno que carece de toda instrución. Claro que la inmensa mayoría de los analfabetos se encuentran en los países colonizados. Pero en España, por ejemplo, que no deja de ser una colonia en el fondo, el número de analfabetos es bastante considerable.

La igualdad de derechos al estudio es también otra parodia. En los países capitalistas ese derecho está sujeto en buena parte a las posibilidades económicas que la familia del joven estudiante posee. En los países de régimen totalitario, además de estar sujeto a esas posibilidades económicas, lo está también a los intereses de partido, de religión y de Estado. Y en la democratísima América del Norte lo está incluso al color que tienen los ojos y la piel de cada uno. Como se ve, esa igualdad de derechos queda reducida a cero.

Pero examinemos las cosas más de cerca.

Por no ser marxistas, no somos de los que creemos que todo está determinado por razones económicas. Todo no, pero las razones económicas juegan un rol importantísimo en el desarrollo de la vida humana, por lo menos mientras dure el sistema capitalista. Es por eso que nosotros al examinar este problema le concedemos bastante importancia; no más de la que en sí tiene, pero bastante.

Veamos: Los jóvenes que se hallan en edad de cursar estudios no cuentan todos con las mismas posibilidades, por la simple razón de que no son iguales los medios económicos de que disponen. Entonces, la igualdad del derecho al estudio no deja de ser un mito. Un joven cuya familia posea medios económicos reducidos, puede tener mucha capacidad, gran vocación para el estudio, pero se ve reducido a la impotencia; y, o bien se ve obligado a abandonar los centros docentos y ponerse a trabajar para ganar su sustento, o si continúa en ellos ha de alternar sus estudios con determinados trabajos que le permitan llevarlos adelante, lo que reduce automáticamente sus posibilidades.

Sin embargo, un hijo de una familia acomodada, muchas veces sin capacidad y sin vocación, estudia años y años hasta lograr sacar una carrera, una carrera corta e intrascendente, desprovista de estímulos y de afán de superación, que no contribuye en nada al desarrollo de las técnicas, de las ciencias y de la cultura, porque los individuos con título universitario son muchas veces verdaderas nulidades en potencia. Como se ve es bien limitado el avance realizado en esta materia, a pesar de los decretos que establecen la igualdad de derechos. Y es que esa igualdad está estampada en el papel, pero en la realidad, en la aplicación práctica no pasa de ser papel mojado a pesar de las becas y otras facilidades que se conceden en algunos casos.

Por ejemplo, en España, un país que cuenta con unos treinta millones de habitantes, los jóvenes matriculados en la Universidad no pasan de 60.000. Las famosas universidades laborales no son sino una burda farsa, buena sólo para servir la propaganda del régimen y engañar a incautos. En ellas se reúnen algunos de los que obtienen becas del Estado, a condición de que hayan probado su fidelidad al régimen. Aun con todo su número es muy escaso. Unicamente alcanza el 1'16 por ciento de los estudiantes de enseñanza superior, y el 1'22 por ciento de los de enseñanza media. En total unos dos o tres mil jóvenes. El número de jóvenes que en España cursan estudios de enseñanza superior, media y en centros de enseñanza profesional, comprendidos los que acogen las fantasmagóricas universidades laborales, no rebasan los 450.000. Si la población que se halla en edad de realizar estudios la calculamos en unos tres millones — con lo que no exageramos — llegaremos a la conclusión de que dos millones y medio de jóvenes se ven obligados a abandonar la escuela — si han podido asistir a ella — para trabajar y ganar su sustento y en muchos casos para mal vivir. ¿Dónde está, pues, esa cacareada igualdad de derechos al estudio?

Lo que decimos sobre España alcanza en el fondo, con algunas variantes de forma y de porcentaje de los que pueden estudiar y estudian, a todos los demás países. En otras épocas podía decirse que la enseñanza estaba sometida a dogmas religiosos, que no había encontrado su desarrollo ni su medio de aplicación, que no existía vocación para el estudio, que los sistemas imperantes reconocían el dominio de una clase sobre otra y que de ese hecho las clases desheredades no tenían acceso a los centros docentes, etc., etc. Hoy no puede decirse nada de eso. Sin embargo el acceso a los centros de enseñanza superior sigue estando vedado a la inmensa mayoría de los jóvenes, porque, a pesar de que teóricamente se haya establecido la igualdad de derechos al estudio, prácticamente queda negado y anulado ese derecho porque los sistemas políticos y económicos en vigor no permiten su aplicación real. La contradicción no puede ser más evidente. Y el remedio a aplicar para poner fin a ese estado de cosas tampoco.

Pueden los reformadores decir lo que quieran. Mientras se transformen radicalmente las estructuras de los sistemas que nos rigen, mientras no desaparezca la propiedad privada y mientras los hombres no puedan entenderse y resolver sus problemas mediante un sistema libre y federativo, sin coacciones ni Poder de ninguna especie, no habrá posibilidad de que la igualdad de derechos de los hombres, al estudio o a cualquier otra cosa, sea real y efectiva.

Por eso, no por capricho, somos revolucionarios; es decir, queremos, no reformar sino transformar, revolucionar los sistemas y la sociedad misma.

Y por eso también, el IX Pleno de Regionales de la F.I.J.L. en el Exilio, al examinar el tema que nos ocupa, adoptó el acuerdo que a continuación transcribimos:

«1) Que el derecho al estudio debe ser en cada individuo imprescriptible e inalienable, debiendo ser ejercido de acuerdo a la capacidad intelectual y a la vocación de cada uno de los interesados.

»2) Que, en consecuencia, la F.I.J.L. luchará por su cuenta, o al lado de quienes coincidan en estas apreciaciones, hasta lograr alcanzar los objetivos antes señalados.»

Y ponemos punto final a este ya extenso trabajo, insistiendo en que esos objetivos no pueden ser cubiertos sino a condición de cambiar radicalmente la estructura de la sociedad, estableciendo un nuevo sistema en el que el individuo no tenga necesidad de que se le concedan derechos, sino que, consciente de sus responsabilidades, use plenamente de los mismos.

J. BORRAZ.

Rebeldía del "Silencio"

En todas las sociedades humanas se producen procesos substrativos a la idea que las inspira y anima.

Por una parte de sus componentes, éstas son generalmente aquellas que más halagadas se vieron—sin solicitarlo—por el resto de la colectividad.

Tales síntomas dan origen a consecuencias defensivas; a la protesta dormida de los «silenciosos», mordaz a veces, reparativa otras. Ante el griterío despierta la lógica, que impone silencio con la razón.

Es la lucha por la existencia, por la conservación de la belleza; belleza de pensamiento idealizado, y acariciado por una belleza aun más bella; la esperanza, la ilusión, la vida.

Sí, la vida; ella es quien obsequió a la idea, y ésta, en aquélla, se hizo razón, poderosa razón que se sostiene perenne, más allá de la unidad misma que forma el hombre, preocupado de finalidad.

Los silenciosos son los rebeldes que no admiten reformas regresivas ni centralismos en el inmenso ensanche evolutivo del ideal. Estos se dividen en activos y pasivos: los primeros rompen las mallas de la red envolvente y elevan su voz, que impone silencio a un griterío atontador. Los segundos son prudentes, de una sensatez un tanto mística, los que «quieren librarse de la obligación de pensar, y se convierten en librepensadores» (que dijo Unamuno) y huyen, en parte, del bizantinismo, del gregarismo ,de los «tabúes» que éstos fenómenos traen y de los «mejores» porque en su condición de iguales—a los últimos—no pueden concebirlos. Y en parte, huyen también de sí mismos.

Por estas razones, la colectividad se divide en grupos minoritarios, y la ley de mayorías—médula celular de ésta—fenece. Si una minoría se atribuye el derecho de opinar y obrar en nombre de la mayoría comete una arbitrariedad, una falta de respeto a la personalidad colectiva y al ideal que la espiritualiza.

Todas las determinaciones y acuerdos tomados así, son demagógicos. De la demagogia nacieron y en ella descansan.

Si esta minoría no halla oposición, la colectividad tiende a una retrogradación decadente o desintegrante. Si por el contrario, el silencio se manifiesta en rebeldía, se forma la oposición, y por ende se entabla el debate y se establece el equilibrio y la integridad colectiva.

Humanos, somos falibles y erramos en procedimientos de realización. Y se concibe. Lo que no es admisible es la continuación consciente en el error.

Los rebeldes, con su sublime «silencio», ahogaron muchas estridencias y salvaron situaciones bien difíciles en la historia. Benditos sean.

L. BUJAN.

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONFERENCIAS

EN SAINT-FONS.—El 9 de marzo, a las nueve y media de la mañana, en la Sala de Fiestas, el compañero Francisco Olaya dará una conferencia que versará sobre «Influjo y declive de las ideas sociales».

Por la tarde, a las tres y media, tendrá lugar un gran festival de variedades organizado por la F.L. de Saint-Priest y las JJ. LL. en nombre de S.I.A. y a beneficio de la misma. El Grupo Artístico «Tierra y Libertad» de Lyon, pondrá en escena un bonito juguete cómico.

EN BEZIERS.—El 2 de marzo, a las diez de la mañana, en el local de la Federación Local, el compañero José Peirats pronunciará una conferencia sobre el tema «En torno a una supuesta reconciliación política en España».

EN CARCASSONNE.—El Grupo Libertario «Han Ryner» organiza una conferencia pública contradictoria para el jueves 27 de febrero, a las nueve de la noche, en la Salle des Fêtes de la Alcaldía con la participación del compañero Maurice Laisant, quien disertará sobre «Pour-quoi je suis anarchiste?».

EN TOULOUSE

El jueves 20 de febrero, a las 21 horas, en la Sala Sénéchal, rue Rémusat, tendrá lugar una conferencia a cargo del profesor R.M. Branson, que tratará sobre «La confusion des notions de «sexualité» et annexes, et leurs incidences psychologiques, économiques, sociales et philosophiques».

Participación a los gastos 50 francos.

El acto está organizado por las JJ. LL. y la C.N.T.E.

F.L. DE CASTRES

La Agrupación Cultural Cervantina de Castres invita a todos los compañeros y españoles en general, a la conferencia que el compañero Manuel Llatser dará el día 23 de febrero, a las diez de la mañana, en la sala de la Justicia de Paz, sobre un tema de actualidad.

CONVOCATORIAS

La F.L. de Juventudes de Dijon, celebrará su primera reunión el 16 de marzo, a las nueve y media de la mañana, en el Café de la Comedia, plaza del Teatro. Quedan convocados todos los compañeros miembros de nuestra Local e invitados todos los jóvenes de Dijon y sus contornos interesados en el acto.

F.L. DE TOULOUSE

La Federación Local de Toulouse convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el sábado 22, a las 21 horas, en el lugar de costumbre.—**El Secretariado.**

PARADEROS

Cristóbal Parra desea conocer el paradero de su sobrino Francisco León Parra, que entró en Francia en agosto de 1957. Se hace saber al mismo tiempo que su primo hermano Antonio Parra se encuentra con su padre en 7, Avenue Roque Courbe, Castres (Tarn), quien llegó de España en septiembre del año pasado.

FESTIVAL

En Castres.— El domingo 23 de febrero, a las tres en punto de la tarde, en la sala de costumbre, el G. A. de Castres presentará el drama en tres actos de W. Somerset Maugham, «Tres amores», y el sainete en un acto «Dichoso tenorio».

PRIMOS Y VIVOS

Dedicado a «Un militante libertario» firmante del artículo «Cuento-historia sobre un amigo» aparecido en «CNT», número 667.

NO son mías las palabras que transcribiré, son de Ricardo Mella.

Palabras de actualidad en la época en que fueron escritas y actuales en esta como no importa en que época. Mientras que todo lo que dice no llegue a desaparecer, serán valederas; ayer, hoy y mañana. El ayer pasó, el mañana aun no ha llegado, pero el presente lo tenemos aquí. En no importa qué sitio o agrupación de hombres se constata, no una disminuación de primos y vivos, sino más bien un acrecentamiento. Fatal que será para el mañana es indudable. Porque lo que hoy se prapare, lo que hoy se vaya impregnando en el ambiente será parte de lo que influirá para que el mañana sea mejor o peor.

Veamos lo que dice Mella:

«Es lugar común, harto conocido, que en la vida social quien bien se conduce hace, generalmente, el primo. El éxito, por el contrario, eleva a los vivos. Los vivos son los fuertes, los sabios, los buenos. El resto, pura morralla.

» Esta común experiencia se da, no solamente en el próspero reino de la burguesía, sino también en los míseros ranchos del proletariado. El hecho se repite, así en el seno de los partidos como en el de las escuelas sociales, así en las agrupaciones capitalistas como en las sociedades obreras.

» Quienquiera que no viva de ilusiones observará que, pasados los tiempos del entusiasmo neófito, se han colado en el campo social multitud de vivos que ordeñan la ubre obrera maravillosamente. Donde ellos no sacan tajada, ni dios la saca, valga lo vulgar de la frase. Más obreristas, más socialistas, más sindicalistas, más anarquistas que ellos, no hay nadie. Y lo peor es que se dan trazas para hacerse pasar por los mejores y los más sinceros. Los borrones de su historia se esfuman por arte de magia. Hay una esponja bienhechora de todos los granujas.

» Para estos exaltados revolucionarios, son los aplausos, los éxitos y las pesetas. Los bonachones se quedan boquiabiertos ante la elocuencia abrumadora y la irreductible rebeldía de estos vivos que se tienen y hasta los tienen por eminencias, naturalmente a la modesta medida del proletariado militante.

» Mientras tanto, los que silenciosamente laboran, los que rinden continuo tributo a la abnegación callada, los que dicen y hacen lo que buenamente pueden, éstos, más que el primo, hacen el bobo si no les ocurre algo peor, y es verse maltratados y zaheridos por los «supers», que mejor que nadie saben ser libres y rebeldes.

» No es raro que los unos, los vivos, acaben en confidentes o en policías: concluyan por vender su pluma o su palabra al primer gañán burgués que les brinda una prebenda. Es frecuente que los otros, los primos, terminen en el desaliento y se vayan a rumiar su desencanto, o en la paz del hogar o en el letargo de la taberna.

» Estos no volverán más. Aquéllos pueden volver siempre, sobre todo si hay algo que chupar.

» ¡Desconfiad, amigos, de los viles falsificadores!».

Por la transcripción:
UN DON NADIE.

NECROLOGICAS

BERNABE PALOMERO

El día 13 del pasado se efectuó el entierro del que en vida se llamó Bernabé Palomero, compañero digno de figurar entre los militantes de conducta recta y amante de las ideas que encarnan a nuestra querida C.N.T., en donde demostró todo su entusiasmo y fidelidad a sus acuerdos, respetándolos y propagándolos como garantía de la ecuanimidad y sinceridad de los mismos.

En España fué un activo militante del Sindicato de la Industria Ferroviaria de Barcelona-Norte, donde dió muestras de su capacidad en materia anarcosindicalista. Su bondad le caracterizó siempre como hombre de elevados sentimientos, poniendo a contribución de las ideas y de las causas nobles todo cuanto tenía y valía.

Ya en el exilio no decayó ni un momento en propagar los pensamientos libertarios, de los que siempre fué un ardiente defensor, ayudando incansablemente a la reorganización de la C.N.T. española en Francia.

Tan buen compañero y hombre murió a causa de una desafortunada operación quirúrgica, cuando desempeñaba las funciones de Secretario de la F.L. de San Juan de Luz. Militantes como el finado son siempre dignos de recordar por su proceder y su línea de actuación.

Al acto de sepelio, que fué civil —no podía serlo de otra forma a tenor de lo que en vida fué—acudieron numerosos compañeros y trabajadores franceses, así como refugiados y residentes españoles de San Juan de Luz y Ciboure.

El féretro fué cubierto de coronas de flores dedicadas al difunto por amistades francesas y de la fábrica donde trabajaba.

Sirvan estas líneas como testimonio de condolencia a toda su familia y no olvide ésta la estima y simpatía que se le tenía a Bernabé en los medios libertarios.

MANUEL CUEVAS

Otra hoja desprendida. El día 9 de enero dejó de existir, tras larga y penosa enfermedad, pasada en su mayor parte en el sanatorio de Mont-de-Marsan, el compañero Manuel Cuevas. Dicho compañero era bien conocido en los medios confederales de Barcelona y sobre todo en el Sindicato Fabril y Textil y en la barriada de Gracia, en donde estuvo durante todo el período de la República, junto con su compañera Enriqueta. Los militantes de dicha barriada les conocimos siempre por su seriedad y su amor a las ideas, línea de conducta que en el exilio han continuado en la medida de sus posibilidades.

A su entierro acudieron numerosos compañeros y amigos de la F.L. de Tarbes, depositando en la tumba un ramo de claveles rojos con los emblemas de la C.N.T.

De otra parte, todos los compañeros de la barriada de Gracia, saben que la compañera Enriqueta fué herida en una pierna por una bala fascista el día 19 de junio del 36, cuando el pueblo barcelonés luchaba a brazo partido contra el fascismo sublevado. Ello le ha ocasionado una dificultad física que le impide hacer muchos trabajos. Tiene a su cargo una niña de corta edad y se halla en situación económica deficiente.

Por eso, todos los compañeros que tengan voluntad y puedan prestarle solidaridad para ayudarle a superar la situación en que se encuentra, deben dirigir sus aportaciones al compañero A. Carballeira, 4, rue de Belfort, Toulouse (H.G.) o a dicha compañera, a las siguientes señas: Cuevas Enriqueta, 61, rue de Cronstadt, Tarbes, H.P.

MIRANDO A ESPAÑA

Realidades efectivas

Cuatro lustros de dictadura lleva Francisco Franco Bahamonde con el signo y sello del yugo y las flechas, contando con todos los resortes del poder, con el visto bueno de la hipócrita religión C.A.R., que hoy impera en España en nombre del Dios vaticano; sólo ha dado al pueblo muchos palos, hambre y miseria y persecución, sin que las llamadas democracias se hayan dignado decir a Franco ¡alto aquí!

Muchas veces hemos manifestado que las dictaduras odiosas y sanguinarias han sido y significan la negación absoluta de la Libertad; son la fuerza de la arbitrariedad puesta al servicio del despotismo jurídico y antagónico de los Estados modernos.

Los graves problemas nacionales, los problemas sociales que afectan a lo fundamental del hombre, a su propia persona, a su propia dignidad, a su propia libertad; a la exigencia de la familia y del propio hogar; a la educación, a la enseñanza, a la instrucción y preparación técnica, a la cultura, ciencia y artes en general; los que afectan al sector económico, al industrial, a la agricultura; los de relación exterior, sobre la base de respeto a la soberanía e independencia; todos cuantos implican desarrollo y desenvolvimiento progresivo de la vida del país para elevar el nivel de España a donde corresponde, nada de esto ha podido hacer el Cruzado de El Pardo.

Todos, absolutamente todos, tocamos las consecuencias trágicas de este desastroso régimen, pero es así, con veinte años sin energías algunas susceptibles de dar un indispensable impulso à la verdad, ni fomentar actividades creadodas que la superen, ha sido capaz de engendrar este corrompido régimen de odios y venganzas.

El Pueblo español ha respondido siempre con la noble arrogancia que le caracteriza, al ver la necesidad de instaurarse en España la idea de una estabilidad de hecho y de derecho de la dignidad humana, que el dictador de El Pardo ni con la más desvergonzada ayuda norteamericana ha sabido resolver y hacer progresar al país.

Sin excesos de violencias y sin ninguno de los múltiples atropellos con que el franquismo ha venido cometiendo, permitirá desbrozar el horizonte y hacer que en España pueda florecer ese humanismo esencial en el respeto a la libertad y en las realizaciones efectivas de justicia, levante la sociedad española a la altura de las demás naciones y sea el promotor de su futuro social en la obra grandiosa y creadora universal de un mundo cada día más libre, justo, equitativo y más feliz. Sin este requisito el dictador y «Cruzado» de El Pardo, no puede gobernar ni solucionar nada bueno para el pueblo, a pesar de sus cofrades teocráticos que todos los días se arrodillan ante su Cristo rogando a Dios sobre todas las cosas.

Ante todo esto la C.N.T. que quiere decir España con sus hombres, es algo que todos los enemigos no han podido abatir. Nuestra vitalidad sorprende y desconcierta hasta a nuestros enemigos. La C.N.T. ha luchado siempre por todo esto y mucho más por la transformación social, económica y política; por el mejoramiento del nivel de vida de la clase trabajadora y productora; por la realización del comunismo libertario; por el federalismo integral, activo, solidario, convencida de que sólo así podría alcanzar el pueblo español su máximo de libertad, bienestar general y vivir libremente, que sin dictadura roja o negra venga a interrumpir y cambiar su Historia, sin que se desintegre de su acción y hegemonía.

Un régimen que no pueda garantizar el pan, el bienestar, la libertad, los derechos fundamentales del hombre, la cultura general de todos los españoles, no lo queremos, no lo deseamos, lo detestamos. Precisamente porque queremos realmente remediar los males que nos corroen desde 1868 que padece España, sin engañar al Pueblo.

La C.N.T. es pueblo, representa e interpreta al pueblo, además de los trabajadores. Para España constituye una realidad y una esperanza, constituyendo lo más sólido, lo más macizo y vertebrado del movimiento obrero español y, mundialmente, del sindicalismo revolucionario auténtico, con proyección moral notoria en todos los países del mundo.

España ha luchado y lucha para derrocar a la dictadura franquista y su régimen y todas las oligarquías. España reclama en medio de una inmensa tragedia el derecho, pan y justicia, con la esperanza de salir del atasco e infierno a que ha sido sumida durante estos cuatro lustros de persecuciones y hambre.

Y no es el concepto feudal o monopolista sin entraña el que ha de imperar en la vida privada y colcetiva española, sino el que tenga por principio y programa el bien común, el dereceho de todos y de cada uno y trate de realizarlo y garantizarlo no en fórmulas declamatorias, en leyes antijurídicas conculcadas en numerosos libracos y sí en realidades efectivas.

Cristóbal GARCIA.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers* : 61, rue des Amidonniers Tél. : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau.

Suscripción pro-España oprimida

RECAUDACION CORRESPONDIENTE AL MES DE ENERO DE 1958

Comisiones de Relaciones:	Francos
Comisión de Relaciones de Provenza	17.880
— — del Hérault-Gard y Lozère	34.680
— — de Cantal - Corrèze - Haute-Vienne	20.000
— — de Savoie - Isère	20.000
— — del Tarn	24.000
— — del Aveyron	24.000
— — de Marruecos	8.380
— — del Macizo Central	12.000
— — del Rhône - Loire	20.000
— — de Dijon - Nevers	500
— — de Orléans	40.000
— — del Alto Garona	12.000
F. L. Calgary, Núcleo del Canadá	2.000
TOTAL	235.440
Federaciones Locales y donativos varios:	
F. L. de Villefranche de Lauragais	2.000
Federación Local de Gréasque	500
F. L. de Marsella: José Casteyo, 100; Raquel Castro, 2.000; M. S., 500; Bautista Fernández, 1.000; José Casteyo, 100; Amalia y José Costa, 600; Raimundo Gómez, 400; Antonio Signes, 300; José Micas, 500; Romo, 1.000. Total	6.500
F. L. de La Grand Combe	1.750
Federación Local de St-Chély d'Apcher	300
Federación Local de Graissessac	1.100
Federación Local de Labastide de Rouairoux	1.575
Federación Local de Pierrefitte (noviembre)	2.385
Herrándiz, Juan Cóndor, Manuel Gil e Isabel, de Castres	700
Tello, de Boulogne-sur-Gesse	250
Soler, de Douzens (Aude)	300
M. N., X. y Perarnau, de Burdeos	2.140
R. Marza, de Barjac	180
Regalés, de Bourg-sur-Thizy	1.000
Federación Local de Pau	5.050
F.L. de Aurillac: Un murciano, 200; un maño, 250; uno de Madrid, 200; otro maño, 250; X.X., 250; M. Moreno, 375; J. Martín 500. Total	2.025
F. L. de St-Eloy-les-Mines: Cuadrado, 1.200; Ferrero, 800; Campos, 1.200; Campos, 1.200; Benedi, 600; Zarza, 1.200; uno de tantos, 1.200; García, 1.200; Cano, 1.200; Jano, 600; uno más, 1.200; una simpatizante, 150. Total	11.750
Federación Local de Clermont-Ferrand	6.360
F. L. de Burdeos: R. Castillo, J. Artigas y Mondéjar	1.350
Federación Local de Mussidan	1.680
Nadal, de Vicdessos	460
Ferré, de Lézignan	745
F. L. de Albi: Manresa, 200; Clavería, 50; A. Gutiérrez, 334. Total	584
F. Pons, de Sarlat (Dordogne)	455
F. L. de Burdeos: Serrarols y E. Pérez	2.320
J. Balasch, de la F. L. de Mont-de-Marsan	960
Pitarch y García, de la F. L. de Labastide-de-Rouairoux	600
Corcero, de Aix-en-Provence	1.000
V. Muela, de la F. L. de Castres	960
Morales, de Saint-Symphorien	280
Broto, de Gourdon	1.000
Federación Local de Châteauneuf du Rhône: Rives, 500; Gil, 500; Martínez, 1.000; Varas, 1.000. Total	3.000
Federación Local de Poitiers	8.000
Federación Local de Labastide-de-Levis	6.000
Compañeros italianos y españoles de EE.UU. por medio de L'Adunata dei Reffrattari y «Cultura Proletaria»	125.665
Grupo Artístico «Despertar», de Brive	4.500
J. Gómez, de Dijon	500
Zamora, de Albertville	1.000
E. Nadal, de Aubagne (B. du Rh.)	2.000
Grupo Artístico «Renovación», de Tarascón (Ariège)	5.000
Un grupo de compañeros de Inglaterra	11.000
A. Albácar, de Buenos Aires	16.000
F. L. de Luchon: Carrasco, 1.000; Julián Martínez, 500. Total	1.500
TOTAL	242.424

RESUMEN

Comisiones de Relaciones	235.440
Federaciones Locales y donativos varios	242.424
Total recaudado en enero de 1958	477.864
Suma anterior	2.840.437
TOTAL RECAUDADO del 1-8-57 al 31-1-58	3.318.301

Aclaración: En la pasada relación fué insertada una aportación de 800 francos a nombre de Real. En realidad a quien correspondía era a César García, de Areches (Savoie).

Sección Jurídica del S. I.

EL SUBSIDIO SUPLEMENTARIO Y LOS EXTRANJEROS

«La Dépêche» del 25 de septiembre de 1957 publicaba, en su sección «Crónica social», el siguiente artículo de J. Lagarde:

«En virtud del artículo 25 de la ley del 30 de junio de 1956, la pensión suplementaria no se otorga a los extranjeros sino bajo reserva de firma de convenciones recíprocas. En el cuadro de las convenciones generales de Seguridad Social concluídas con Italia, Bélgica y Luxembourgo, los protocolos, que reposan sobre el principio de reciprocidad a que alude el antedicho artículo 25, han sido firmados respectivamente el 11 de enero, el 23 de febrero y el 6 de marzo de 1957 con dichos países. En ellos se precisan las condiciones por las cuales los súbditos de estos países pueden obtener el subsidio complementario.

CONDICIONES A REUNIR

Los interesados deben reunir todas las condiciones requeridas por la ley del 30 de junio de 1956 a excepción de la condición de nacionalidad.

Deben, principalment:

1) Ser titulares de una pensión de vejez resultante de las disposiciones legislativas o reglamentarias del régimen francés. Esta pensión debe, evidentemente, estar prevista en los acuerdos de Seguridad social concluídos con los países de que procede el interesado. Por consecuencia, cualquier extranjero que beneficie de una pensión otorgada por una institución extranjera, no puede hacer prevalecer esta misma pensión para beneficiarse del subsidio suplementario. Por la misma causa, el extranjero que beneficie de una pensión resultante de la legislación francesa no puede tampoco aspirar al subsidio suplementario a menos que alguna convención o protocolo concerniente a esta pensión no haya intervenido con los países de que procede.

2) Estar domiciliado en la Francia metropolitana.

En el momento de la petición los extranjeros deben residir en la metrópoli francesa y deben reunir las condiciones de tiempo de estancia en el país previstas por las convenciones recíprocas. A los beneficiarios que abandonen el territorio francés se les retirará el subsidio suplementario.

SITUACION DE LOS REFUGIADOS

Los refugiados amparados por la convención del 28 de octubre de 1933 (los llamados refugiados Nansen) y por la Convención del 10 de febrero de 1938, son beneficiarios de la cláusula más favorecida. Podrán éstos obtener el subsidio suplementario en las mismas condiciones que los ciudadanos belgas. Estos refugiados son titulares de Certificados de Nacionalidad que llevan la mención «Beneficiarios de la Convención de 1933» o «Beneficiarios de la Convención de 1938». Esta mención permite distinguirles de los refugiados afectados por la Convención del 28 de julio de 1951 que, no teniendo derecho a las subvenciones no contributivas, no pueden beneficiarse actualmente del subsidio suplementario.

NATURALEZA DE LA PENSION PRINCIPAL Y PAISES CUYOS SUBDITOS PUEDEN OBTENER EL SUBSIDIO SUPLEMENTARIO

Pensión, renta, retiro o alocación de vejez de los trabajadores asalariados adquirida a cambio de cotizaciones: Bélgica, Italia, Luxemburgo, refugiados amparados por las convenciones de 28 de octubre de 1933 y de 10 de febrero de 1938.

Subsidio de vejez de los trabajadores no asalariados adquirido a cambio de cotizaciones: Bélgica y refugiados amparados por las convenciones de 28 de octubre de 1933 y de 10 de febrero de 1938.

Subsidio a los trabajadores viejos asalariados atribuíble a personas que nunca han cotizado: Bélgica, Italia, Luxemburgo y refugiados amparados por las convenciones de 28 octubre de 1933 y de 10 de febrero de 1938.

Subsidio de vejez de los trabajadores no asalariados atribuíble a personas que nunca han cotizado y que no han tenido ningún subsidio especial: Bélgica y los refugiados amparados por las convenciones de 28 octubre de 1933 y 10 febrero 1938.»

Nota de la Sección Jurídica del S. I.: Aquellos que se consideren con derecho a percibir el «subsidio suplementario» deberán hacer la solicitud en la Alcaldía de su lugar de residencia, en donde se les indicarán los documentos que tienne que presentar para constituir el «dossier».

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

DIVULGACIONES

PRISMA BRITANICO

ES difícil calcular la tendencia o instinto humanitario del individuo en la sociedad. Depende de circunstancias de ambiente, educación y temperamento. Y si difícil resulta medir el grado de sensibilidad humana, más complejo es conocer el origen de esa manifestación. Sin embargo, dos formas voluntarias de asistencia al dolor ajeno se han conocido: la que conforta o consuela y la del especialista que científicamente ha propulsado lo que conocemos en la actualidad como sistema social médico.

La práctica facultativa y humanitaria de la civilización tiene orígenes remotos. Se ha venido presentando en todo el mundo de las formas más extrañas. Las tribus primitivas con sus hechiceros y talismanes. Los curanderos con sus emplastos y hierbas. Los sacerdotes con sus plegarias, bendiciones y aguas naturales. En su educación y religión cada uno, particular o colectivamente, ha tratado de remediar el dolor físico ajeno. Los templos de Saturno se cree eran escuelas médicas 4.000 años antes de nuestra era.

A medida que ha progresado el conocimiento de la medicina y de la cirugía, social e higiénicamente, se han tomado medidas de protección y de curación. La ciencia moderna ha recogido el aspecto moral de asistencia y caridad de las organizaciones cristianas, cambiando el consuelo y la resignación por trabajo efectivo de acomodación de los millares de víctimas por enfermedades y accidentes, y aplicando medidas sanitarias ejemplares.

En ese sentido los ingleses han tenido la ventaja de actuar, por lo general, independientemente de las instituciones monásticas, conventos, y hospitales religiosos. Hasta 1710 no se conocía en Inglaterra lo que se conoce como hospital general. A la serie de clínicas y enfermerías particulares sólo el Hospital de St. Tomás, fundado en 1106, y el de St. Bartolomé, creado en 1123, aparecían como los más importantes. Ambos eran fundaciones religiosas, aunque a partir de la época medieval sus servicios estaban a cargo de personas ajenas a la Iglesia. En 1556 se acopló el doctor Enrique Bull al Hospital de St. Tomás con un salario de 13 libras anuales, siendo uno de los especialistas más importantes de Inglaterra en aquellos días. En 1703, los doctores Ricardo Mead y Guillermo Cheselsen empezaron sus actividades teórico- prácticas en medicina y cirugía general, con el curso de lecturas a los estudiantes, enfermeros y practicantes del establecimiento.

Los ingleses tienen dos símbolos del humanismo, aparte de los doctores que han participado en el descubrimiento de antídotos: el doctor Bernardo, a quien se le debe el sistema de las guarderías infantiles, y la enfermera Florencia Nightingale, que participó con las tropas inglesas en la guerra de Crimea. Cada institución hospitalaria del país mantiene presente el fervor de aquella mujer para entregarlo como ejemplo a las millares de muchachas con devoción para cuidar enfermos.

Desde 1860 se conocen los centros hospitalarios especiales para enfermos incurables. De esa fecha a nuestros días, el servicio médico y de asistencia ha sobrepasado las ilusiones de sus precursores. En 1948 se stableció el Servicio Médico Nacional en donde se incluyen los médicos en sus clínicas. los hospitales, instituciones pre y post natales, sanatorios, manicomios, centros de rehabilitación física y clínicas para toda clase de tratamientos. Se estima que entre Inglaterra y el País de Gales existen 2.688 hospitales, 478.367 camas y 173.262 enfermeras y comadronas. En Escocia existen 412 hospitales.

Londres tiene 26 hospitales, en donde, aparte la asistencia, ejercen estudios los estudiantes, siendo los más importantes el Guy Hospital, el University College Hospital y el Morfields. Los servicios de transfusión de sangre están administrados regionalmente bajo el control nacional del Banco de Sangre con donación voluntaria de 660.000 personas.

Inglaterra tiene un servicio médico de más de 20.000 doctores, 10.000 dentistas, 1.700 oculistas y oftalmológicos y unos 15.000 farmacéuticos. Se calcula un promedio de un doctor por cada mil ingleses, una cifra mayor que Israel. país con más médicos y en donde cada doctor practica para 390 enfermos.

Los servicios públicos más eficaces y peculiares del país son los equipos de enfermeras que, a requerimiento médico, acuden a los domicilios en donde por varios motivos existe una persona que necesita atención. Habida cuenta de que hay 4.519.000 ancianos, muchos de los cuales prefieren su residencia al asilo, la actividad de esa organización por distritos es permanente. Viajan en bicicleta y llevan un uniforme azul con un maletín en donde se protegen los vendajes, las inyecciones y las medicinas recetadas por el doctor de cabecera. Esta persona suplanta la ausencia de un familiar del enfermo que por sus condiciones no está catalogado para ingresar en el hospital.

Aparte de los servicios de ambulancias directos entre el lugar donde se encuentra el necesitado y el hospital, provistos por esas instituciones, existen organizaciones voluntarias cuyos empleados se dedican a esas actividades humanitarias después de las horas de trabajo ordinarias en sus respectivas profesiones. Destacan la Cruz Roja Británica, el Servicio Femenino Voluntario y la popular institución territorial y Brigada Ambulante de St. John.

En numerosos hospitales ingleses la enfermera de servicio es una mujer cuya devoción hacia su trabajo es extraordinario. Es el esfuerzo espiritual y físico menos compensado por las autoridades y el más necesario. En esta clase de servicios entran las extranjeras que se adaptan al trabajo de criada. En las últimas estadísticas se cifran en más de 3.000 las enfermeras extranjeras en los hospitales ingleses. Pero extrañas o no al país, cada mujer de éstas es en potencia el resultado de lo que fué hace años entre ingleses la madre espiritual de ellas: Florencia Nightangale que, como centenares de humanistas, mueren víctimas del contacto y epidemias.

A. ROA.

Edmundo de Amicis y "Los Amigos" o el Diccionario articulado

LOS 17 aspectos de la Amistad extendidos en las 315 páginas más salientes y concretas son las siguientes: La amistad.—Los amigos.—Las amigas.—El orgullo.—Altos y bajos.—El primer amigo.—Los placeres de la amistad.—El reverso de la médalla.—Cómo nacen las amistades.—Cómo se rompen las amistades.—La maledicencia.—El último saludo.—Las discusiones.—Los parientes de los amigos.—Los amigos ausentes.—En las desgracias.—Los amigos desconocidos.

por ALBERTO CARSI

Otras clasificaciones podríamos hacer entrar entre los presuntos amigos, poniendo como ejemplo la siguiente: Definición de la amistad. — Definición de los amigos. — Definición de las amigas. — El orgullo en la amistad. — Variación de tonos en la sinfonía social. — El amigo solo. — La conversación. — Unos y otros. — Las nuevas amistades. — Amistades dispersas. — Hablar unos de otros. — Los entierros. — El criterio. — Los amigos en reflejo. Los amigos ausentes. — Los amigos desgraciados. — Los amigos que no veremos nunca.

Se ha dicho que la vida es un plantel de enemigos; sí, así es en gran parte, pero si bien lo examinamos también es un plantel de selectos y abnegados amigos.

A la vista tengo, y mis manos acarician el libro del poeta de la amistad Edmundo De Amicis, con objeto de demostrar el valor y la extensión de su libro sabio, y la facilidad de cambiar sus fases si se desean uno o varios cambios doctrinarios, eruditos o filosóficos. Y esto no es nada si estimamos el valor intrínseco de cada grupo de doctrina literaria, llegándose a la concepción de un nuevo libro al margen de todo lo conocido, basado en el sentido de estos últimos conceptos concernientes al valor intrínseco de las palabras sostén de lo articulado de donde salen las nuevas doctrinas, que es a lo que llamamos «El Diccionario articulado».

Para hacer la prueba podríamos glosar e interpretar al detalle las dos columnas de la obra amiciana, las que aun siendo tan diferentes, en el fondo expresan lo mismo.

Lo primero que nos sale al encuentro es la definición de la amistad. No pretendo hablar de la amistad ideal; sino de aquella pobre amistad de todos los días, incierta como el tiempo, móvil como el aire, de continuo atormentada por pequeñas y bajas pasiones, hoy dulce y cariñosa, mañana irritada y vengativa, generosa a veces, habladora a menudo, casi siempre ligera, engañosa en no pocas ocasiones, juzgada de diversa manera por nosotros mismos, puesta al servicio de distintos fines, tomada en burla o tomada en serio, ya dejada a un lado, ya buscada con amor; alternativamente concebida, recobrada, negada, prodigada, disipada, implorada, según nuestro humor, nuestras necesidades y nuestros caprichos; eternamente varía como el amor, y compleja, profunda y maravillosa como el mismo corazón del hombre.

Y, así, entendemos por amigos, no solamente los que merecen este nombre, sino aquellos a quienes solemos dárselo y con quienes sostenemos apariencia de amistad; toda aquella serie de personas íntimas o superficialmente conocidas, amadas, odiadas, queridas, desagradables, odiosas, simpáticas, olvidadas, acariciadas, fugitivas, próximas o lejanas, que se ven todos los días o una vez al año, conocidas desde la infancia o desde ayer, unidas a nosotros por distintos lazos y en diversos modos; a cada una de las cuales aplicamos indiferentemente y sin previo examen la frase «es un amigo mío».

***

Nos parece que nuestro contacto mejora a los hombres y entonces es cuando nace nuestro orgullo y nuestra altanería y castigamos al diccionario haciendo gala de una superioridad que en realidad es inexistente, y hurgamos en la realidad falsa del equilibrio poniendo en evidencia el mar alterado del deseo.

En este momento hacemos gala de profundos conocimientos de historia humana siguiendo los derroteros de las dos series enumeradas. La que empieza por «la amistad» y la que preside los dos conceptos: «Definición de la Amistad», después de contrastar las curiosas características de ellas en orden y expresión.

Sensibilizados, diremos, que todas las Ciencias se unieron y reunieron para definir «el espacio», el que todavía continúa inexplicado, pues, tanto él como «el tiempo» ofrecen una vaguedad espantosa, pues ni el uno ni el otro nos hacen ver sus orígenes, en esencia y su fin. Las ciencias, pues, no son más que las ventanas por las que los hombres nos asomamos al infinito. De la discusión sincera nace la luz y de su cultivo se salta de tema en tema confeccionando esa mesa revuelta con lo que contamos siempre para realizar los más amplios menesteres con los restos de tan singular mesa revuelta.

Ya habremos visto el especial cambio de dicción al comparar la lista del libro con la lista del cambio, lo cual hace luz en la obscuridad implacable, con cambios caprichosos como juguetes atractivos en sagaz y disimulada ortografía.

Podemos cambiar mil y mil veces este sistema, con el juego de nuestras palabras, pero, siempre el Diccionario articulado será la base de nuestro juego en la resolución de nuestros más arduos problemas.

Desde Yanquilandia

"TU HIJO DEBE NACER"

(De nuestro corresponsal en Estados Unidos)

EN Los Angeles (California) mora la segunda población mexicana. Ni en Puebla (Guadalajara), ni en ninguna de las grandes ciudades mexicanas, con excepción de la ciudad de México, ascienden los números de sus habitantes al total de mexicanos residentes en esta ciudad del sur del Estado de la Puerta Dorada, unos nacidos en México y otros aquí, de ascendencia mexicana.

Será, quizás, debido a esta particularidad, que las películas producidas por la industria cinematográfica del país azteca se exhiben, en estreno, simultáneamente en la Ciudad de los Palacios y en esta ciudad angelina. Estos días se está pasando por las pantallas del Teatro Maya de Los Angeles y del Teatro Alameda de México el nuevo film de Cinematográfica Filmex S.A., intitulado «Tu hijo debe nacer» y filmada en «eastman color».

En las salas cinematográficas de esta gran metrópoli del sur de California, las películas mexicanas no duran años en una misma pantalla, como acontece con algunas americanas. Pero hay excepciones; y una de éstas es la película que vamos a glosar, que se está exhibiendo en su segunda semana y, por eso y su sugestivo título, hemos ido a ver.

Desgraciadamente, no todos estamos debidamente educados y preparados para emitir juicios respecto a problemas de tanta importancia social y humana, y de tanta trascendencia moral, como son los nacimientos frustrados. Por lo tanto, no intentaré cometer la osadía de hacer crítica de un film como éste, que trata de un asunto tan profundamente delicado. Procuraré solamente glosarla y dejar su tema polémico pendiente, para que otros hombres, más sabios, nos orienten sobre tema de tanta importancia universal y perenne.

El ambiente y argumento de esta cinta se remonta a un cuarto de siglo, cuando estaba en boga aquel famoso baile americano, que era la pesadilla de los dueños de los edificios donde se rendía culto a Terpsicore: el *charleston*. Desempeña el papel estelar la popular estrella mexicana Marga López con la colaboración de Carlos Baena, Víctor Junco, Enrique Rimbal y otros; y ha sido realizada bajo la dirección de Alejandro Galindo.

Marga López, que según dice el gran crítico teatral y cinematográfico de México, Rafael Solana, «...es una actriz de primerísima fila; una de las completas que tiene el cine; aquí canta, baila, sonríe en la primera parte de la cinta, en que se muestra graciosa y coqueta, para luego ahondar, con intensa penetración, en su conmovedor personaje, al que da verdadera vida, en una creación admirable». Representa el papel de una chica agraciada en todo y mimada por la Diosa Fortuna. No piensa en otra cosa que divertirse y, cuando necesita comprar ropa, se va hasta Filadelfia; es enamorada del baile y la enloquece el *charleston*. Entre las amistades masculinas de los asistentes a sus bailes se hallan tres jóvenes, íntimos amigos; uno es abogado, con quien contrae matrimonio; otro, doctor en medicina, y el tercero, siguiendo su vocación, se hace sacerdote católico. La vida de casada, vida burguesa con todo el confort moderno, discurre apacible y despreocupada como cuando soltera: no tiene más preocupación que las fiestas y agasajos.

Después de haber tenido una hija y un hijo, que se crían sanos y robustos, se da cuenta que, por tercera vez, está en estado grávido. Va a su doctor de cabecera, y éste la encuentra con un mal cardíaco que le pone en peligro la vida al tener el nuevo hijo. Para alejar el peligro de su vida, no queda más remedio que sacrificar la del niño en gestación — dice el agnóstico galeno —. Ella está decidida, pero el médico, respondiendo a un principio de moral, y al juramento de Hipócrates, dice que él está para alargar vidas, no para quitarlas.

Toda alarmada, pero decidida, va en busca de su esposo (Carlos Baena) que encuentra en un tribunal acusando a una pobre mujer por haber cometido el mismo acto que ella pretende y por el mismo motivo. Este la detiene; pero tanto su esposo, que al tratarse de su compañera defiende la tesis contraria, como el médico, amigo de la juventud (Víctor Junco), aconsejan el sacrificio que lleva en su vientre, alegando la vida de la madre y el bienestar de los otros dos niños. Opuestos a éstos, están el confesor, que sigue siendo amigo íntimo de la casa, y una tía de ella, que se encarga de su cuidado, que le recuerda la absoluta prohibición de quitar vidas inocentes, tanto por las leyes divinas como por las naturales; pues, según ellos, sólo Dios tiene esa facultad.

Por fin, tuvo un desenlace de acuerdo con la moral teológica católica; pero quedando bien establecida la tesis contraria, que será, quizás, motivo de eterna discusión.

MARIA CONESA

Ya que hemos dedicado nuestra presente crónica al arte, permítannos los pacientes lectores que hablemos algo de lo nuestro. En Los Angeles también tiene la colonia española su «Sociedad Española de Beneficencia Mutua». Y, aunque no tiene la importancia social de los Centros españoles de la Habana, Buenos Aires y otras ciudades de este continente, el pasado domingo, 26 de enero, dióse allí un banquete para conmemorar su sexagésimo cuarto aniversario.

Entre otros números artísticos, se destacaron los que nos ofreció la genial artista española conocida por largos, largos, largos años, tanto en España como en México y otros países hispanoamericanos; la creadora de «Gatita blanca», que hace muchos años viéramos representar, y que sigue siendo reina de las tablas: María Co-

(Pasa a la página 2.)

Desde Centroamérica

ELECCIONES EN COSTA RICA

(Crónica de nuestro corresponsal)

EN la parte central del nuevo continente y de norte a sur, corre una franja de tierra a manera de cordón umbilical. Un cordón umbilical al que le falta todavía el nexo de la principal arteria por la que debieran circular los productos del comercio, de la industria y del intercambio. Me refiero a la carretera interamericana. Algunos tramos, especialmente en los aledaños de las relativamente populosas urbes, se hallan ya concluídos y en servicio, pero en las cercanías fronterizas, los trabajos se hallan en estado incipiente.

La razón fundamental de esta situación es evidente y el temor a las invasiones de los cercanos vecinos y que dicho sea de paso, esbozan las más candorosas de las sonrisas entrelazándolas con las protestas de la más honda amistad.

Una de estas minúsculas repúblicas, Costa Rica, celebró el pasado domingo 2 de febrero elecciones para designar nuevo Presidente, Asamblea legisladora (Congreso), con un total de 45 diputados y los municipios de todos los distritos del país.

Los partidos políticos principales son: Liberación Nacional, del que es jefe el actual Presidente José Figueres; los que siguen las directrices del Dr. Rafael A. Calderón Guardia. Existe además, un retoño comunistoide sin valor cuantitativo alguno ni de otra especie tampoco, que comanda Manuel Mora.

La política de los llamados «figueristas», guarda cierta identificación con otros partidos de raigambre popular como el «APRA» del Perú, «Acción Democrática» de Venezuela, el «fidelismo» en Cuba, etc.

En el programa de realizaciones inmediatas del «figuerismo», figuraba la nacionalización de la banca y el mejoramiento de la vivienda popular, mediante la creación del «Instituto Nacional de la Vivienda Urbana», cuyas construcciones han ido extendiéndose a los lugares más apartados de la República. Es cierto que en la campaña pre-electoral, los partidos todos han gozado garantías ilimitadas tanto en la exposición propagandística de los opositores al actual gobierno de Liberación Nacional, como en el momento de depositar el sufragio.

El hecho de que el partido gobernante haya perdido las elecciones y por boca de su Presidente ese partido haya aceptado su derrota en cuanto a la presidencia sucesora de Figueres, muestra, hasta cierto punto, una sinceridad de propósitos, raras veces vista en los círculos políticos internacionales.

La campaña de la oposición deja una estela de chabacanería en la que superabundan los epítetos de mal gusto, por decir lo menos.

El comunismo y su partido, se hallan fuera de la ley. Su máximo representante, Manuel Mora, colaboró en la Administración de Calderón Guardia. Ahora dió sus votos al candidato Mario Echandi, quien representa la «gente bien y pudiente» del país.

Por otro lado, el partido Liberación Nacional, ha sufrido una escisión, producida por un elemento joven: Rossi. Este, ha sacado 23.000 votos; el Liberación, unos 97.000 y la oposición (Echandi-Calderón-Mora), 103.000. Por estas cifras, se desprende que el factor decisivo de la «victoria» de las fuerzas que adversan el actual régimen liberacionista es el resultado directo de la pérdida de esos 23.000 votos «Rossistas», que de otro modo hubieran engrosado el contingente liberacionista. De los 45 diputados, Rossi sacará apenas 3 ó 4.

Hay una disposición del Tribunal Supremo Electoral que impide al Presidente de la República inmiscuirse en asuntos políticos. Ayer habló por una cadena radial el Presidente Figueres en la que anunció que su partido abogará por la supresión de dicha disposición. Calificó de incongruente a la oposición que para alcanzar el poder no ha tenido el menor escrúpulo en aliarse con los comunistas.

La disparidad de criterio de los tres sectores que componen la oposición, tanto en lo político como en los conceptos sociales, económicos o de cualquier índole, ha de producir, forzosamente, luchas intestinas. El capital, representado por Mario Echandi, no habrá de seguir las directrices que le quieran señalar los comunistas. Tampoco podrá haber acuerdo en lo que se refiere a las relaciones del país con el exterior. El comunismo, con sus 15.000 votos (simpatizantes que no militan), quedará reducido al pataleo y no podrá alcanzar ninguna de las consignas que se proponga en la Cámara. Deberá contentarse con los ofrecimientos y algunas migajas que el echandismo les concederá como limosna para no perder totalmente su apoyo.

Para la oposición, Figueres es «un aventurero internacional»; «el comandante de la Legión del Caribe»; el que «fragua complots contra las naciones vecinas amigas» (se refiere a Venezuela del régimen Pérezjimenista, a Trujillo, Somoza y Batista).

Existe también un microscópico partido llamado pomposamente «Unión Cívico Revolucionaria» cuyo emblema está constituído por una pluma y un fusil entrelazados con ramos de laurel. Su creador y máximo dirigente es Frank Marshall, hombre rico e influyente que en política se cree una recia personalidad.

La situación, desde ahora, aparece ambigua. Se pueden producir roturas en el bloque que según todas las apariencias ha ganado las recientes elecciones. Pero Liberación Nacional, por boca de Figueres, ha anunciado claramente que su partido aunque ahora quede a la reserve en la dirección del país, estará vigilante para impedir el retorno de prácticas que ya pertenecen al pasado, dando a entender que se le encontrará en el terreno que aconsejen las circunstancias, sea cual fuere.

CORRESPONSAL.

SECUENCIAS DE CARBO

(Viene de la página 1)

revelación para mí. He aquí más o menos sus palabras:

—¡Esto es bolchevismo puro! ¡Esto no es revolución sino golpe de Estado! ¿Qué ha sido de nuestra vieja concepción revolucionaria? ¿Acaso el pueblo no cuenta? ¿Ha pensado esta gente en el momento psicológico? Revolucionarios, sí; pero con el pueblo, interpretando sus pulsaciones, preparándole, educándole, estimulándole, enardeciéndole si se quiere. He aquí lo primero. No un levantamiento en frío, y menos con los compañeros y la militancia castigados, gastados, agotados por una serie de ensayos repetidos, decretados mediante **circular**, y a cual más descabellado y catastrófico. ¡Esto es bolchevismo puro! La revolución por decreto, desde arriba y a fecha fija; ni antes ni después. ¡Esto es terrible! Se reunen diez, veinte, un centenar, y acuerdan la revolución para pasado mañana a las 0,11 de la madrugada. El pueblo, naturalmente, no acude a la cita. Los mismos compañeros lo hacen más por deber que por convicción. Se sacrifican, esto es todo. ¡Nos sacrificamos! ¿Quién se queda tranquilamente en la cama sabiendo que otros se aprestan, fatalísticamente, al sacrificio? Es un caso de conciencia que ¡no seamos ilusos! se tranquiliza pronto: unos tiros en la primera esquina, unos cuantos vigilantes desarmados, un asalto más o menos fácil a los centros oficiales de las barriadas extremas o a las alcaldías de los pueblos... Después, eso sí, un encuentro sangriento con la fuerza pública, todo lo tenso que permiten las escasas municiones de pistola de pequeño calibre y el reducido arsenal de artefactos rudimentarios. Y, finalmente, la retirada, y las persecuciones, y la represión sádica, sañuda, encanallada. El pueblo, el verdadero factor revolucionario, ha asistido a nuestro quijotismo más bien asustado, despavorido, desde la cama, o escudriñando las sombras de la noche por entre los visillos de la ventana. Y si triunfáramos, ¿qué? ¿Habría que implantar lo nuestro a estacazo limpio? Las revoluciones las hacen los pueblos. Las minorías educan, agitan, y en el momento psicológico, que es el desbordamiento popular, ocupan su puesto en los lugares de mayor peligro. Su misión consiste en llevar la revolución lo más lejos posible, siempre más y más lejos. Sin frenar el impulso revolucionario, sin pararse, sin situarse. Todo lo demás, llámese come se llame, es golpe de Estado, ¡bolchevismo puro!

Al día siguiente pude percatarme de todo el inmenso valor de esta profecía. Por primera vez Carbó me había hablado directamente, y tomándome por el objeto de sus iras me zarandeaba cogiéndome de un brazo. Yo no había abierto la boca. Me había limitado a asentir con gestos. Grabé en mi mente joven aquellas sus fogosas palabras y aprisioné con mis ojos, para siempre, aquella su melena rubia, irsuta, leonina.

José PEIRATS.

(Continuará.)

MARGINALES

(Viene de la página 1)

son motivos fundamentales del belicismo. Y también en el apoliticismo cifra un posible buen acuerdo para la comprensión pacifista. Busca, entre quienes sienten repugnancia hacia la explotación humana, la base de una **entente** para una coordinada acción humanitarista. En suma, por una y otra senda converge hacia el anarquismo. Mas, llevado de un intenso anhelo de ir acoplando voluntades hacia un cauce determinador de sólida acción humanitarista, en las páginas de «El Humanitarismo», más que la decisión del militante anarquista, esto es: el defensor de una definida doctrina o teoría social, Eugen Relgis, más bien inclinado al ya indicado concepto de Paul Gille, se decide por una acción **an-arquista**, citando, en plan de precursores, a Nicolai, Tagore y otros, explicando el desenvolvimiento y finalidad de asociaciones, de una y de otra naturaleza que, en principio, tienen establecido como norma apartar de su seno todo cuanto lleve impronta autoritaria. Con toda la parte sana de un vanguardismo social, sueña Relgis en que pueda dar fe de vida un conglomerado de «combatientes del Espíritu», esto es: de elementos que consideren debe ponerse la inteligencia, saturada de una ética elevada, en favor de un efectivo progreso humano.

Es sabido que nada se pierde de lo que se siembra acá o acullá. Lo importante es sembrar; lo que interesa, para demostrar que se es idealista, es laborar, de una o de otra forma, por el ideal. Páginas y más páginas de Relgis van por ahí. Para nosotros, libertarios, son páginas de un **compañero de ruta**. Para otros, pueden ser motivo de reflexión para determinar una trayectoria nueva, opuesta a la que antes llevaron. Y si la trayectoria es de un carácter humanitario, todos habremos salido ganando.

FONTAURA

HIDROFOBIA CAVERNARIA

Fernando F. Revuelta, del que hemos reproducido algunos trabajos tomados de la prensa mexicana, en otro de los suyos, en que se ocupa de las repercusiones de su interviú con el jesuíta Padre Laburu de hace algún tiempo (véase «CNT» del 18 de agosto), dice que aquellas manifestaciones cayeron como una bomba en los medios franquistas de México.

«Al cabo de dos meses — dice — apareció un folleto de sesenta y tres páginas, titulado: « En defensa de nuestros hijos», sin pie de imprenta ni indicación alguna sobre la personalidad del editor. En dicho folleto se recogen, tras virulento prólogo, la entrevista íntegra con el padre Laburu, es decir, tal como apareció en «ULTIMAS NOTICIAS», más tres «cartas abiertas» dirigidas, respectivamente, a dicho sacerdote por los señores Angel Villalba, O.M.I.; Ignacio Salcedo Martín y presbítero Doctor Joaquín Sáenz y Arriaga.

«En 1936 fuimos a una guerra para salvar las esencias de España — dice el señor Angel Villalba, O.M.I. (?) —. Vencimos a costa de muchos sacrificios, a costa de un millón de muertos. Después de esto no nos crea tan tontos, ni tan faltos de memoria que nos vayamos a dejar arrebatar el fruto de la misma, por mucho que griten y por mucha nostalgia que sientan los vencidos inconvertibles».

Pasa después el señor Villalba a considerar una de las opiniones vertidas por el padre Laburu.

«En primer lugar le diré que imponer la enseñanza religiosa no es una cosa negativa sino bien positiva. Lo que sería cosa negativa sería suprimirla o también, lo reconozco, ser negligentes en la enseñanza de esta asignatura o incompetentes para explicar cómo se ha de incorporar la religión a la vida»... «Peligrosa su afirmación por ser de dudosa ortodoxia y también por ser poco respetuosa con la jerarquía eclesiástica. Usted sabe muy bien que todo lo legislado en materia religiosa lleva la inspiración y el refrendo de la jeraquía eclesiástica. Luego, a quien ataca usted no es tanto al régimen de Franco cuanto a la citada jerarquía, y también al concordato actualmente vigente.»

El tono de la carta del señor Ignacio Salcedo Martín puede colegirse a través de estas líneas:

«...sé de dónde vienen los tiros. Han sido disparados desde las barracas donde se aloja la soldadesca soez que milita en el bando del llamado Nacionalismo Vasco, mascaradada absurda en que para engañar a los simples desfilan demonios con caretas de ángeles; mística luterana que pretende

(Pasa a la página 2.)

EL DRAMA DEL AUTOMATISMO

VIII

UNA firma especializada nos dice sin titubeos, refiriéndose a lo que venimos denominando drama del automatismo, que: «la «automación» no quiere decir huelga. El obrero, readaptado a esta nueva era, de peón se convertirá en contramaestre y sobre todo se elevará dentro de la jerarquía social. Sus horas de trabajo serán reducidas, el nivel de vida mejorado y los medios adquisitivos aumentados».

por VICENTE ARTES

No vamos a discutir si tal fenómeno se producirá pasado el tiempo, una vez readaptado el obrero al nuevo sistema, pero nadie, absolutamente nadie, nos dice cómo vamos a colmar el bache de la readaptación y al parecer es lo que menos les interesa a los propulsores del automatismo que cada día va tomando mayor amplitud en los centros de producción.

Los sindicatos obreros se van poniendo en guardia y por el momento se limitan a reforzar el llamado «fondo de huelga» en el cual los obreros americanos del automóvil han acordado poner en conserva 50 millones de dólareas para apoyar el planteamiento de sus nuevas reivindicaciones. Ya saben, pues, los accionistas de los trusts automovilísticos estadounidenses a qué atenerse en caso de conflicto social: los obreros podrán resistir hasta 50 millones de dólares y por lo tanto reforzarán en cien millones sus fondos de ataque a las nuevas pretensiones sindicales. Además, la superproducción será aumentada con anterioridad y dobladas las horas de trabajo suplementario con el cual siempre es el capitalismo el más beneficiado.

Tratarán por todos los medios de dar salida ventajosa a esa superproducción y crearán litigios mercantiles a los demás exportadores que, como los ingleses de Standard, han tenido que automatizar su producción a toda prisa haciendo pagar los gastos de tal imprevisión a los 3.500 obreros licenciados de los cuales hemos hablado anteriormente.

Por el contrario, la euforia dolarina americana ha llegado a indemnizar a los agricultores que han dejado de trabajar sus tierras con el fin de que desaparezcan los grandes **surplus** de producción agrícola que hacían bajar los precios de estos artículos en los mercados. Nosotros creemos todo lo contrario, que debía indemnizarse a los agricultores que hicieran producir sus tierras sacando la máxima ventaja en beneficio a los consumidores, los cuales aumentarían sus medios adquisitivos en ese orden de cosas.

Pero el caso está ahí, crudo y hasta criminal y siempre es el consumidor de clase modesta quien tiene que soportar el peso de la disparatada organización política y social de los pueblos. Porque existen países deficitarios en la productibilidad agrícola e industrial y tienen que importar con gran pena lo que en otros lugares se pudre, antes que darle salida ventajosa para el comprador.

Esa superproducción agrícola ha sido posible gracias a la mecanización y automatización del utillaje que perfecciona eficazmente el cultivo de las tierras las cuales son removidas a profundidades mayores cuando las capas superiores se encuentran agotadas por excesivo laboreo. Y en esos trabajos el bracero de antaño ha sido reemplazado por la máquina y ha provocado un desplazamiento de la mano de obra del campo a otras actividades industriales. En cambio en otros sectores esos desplazamientos tienen lugar cuando el campesino, cansado de afrontar miserias y privaciones emigra buscando climas económicos más gratos y remuneradores.

Una de las grandes plagas sociales de la época es el paro obrero que debe ser contrarrestado por «el pleno empleo». Y si bien es verdad que de la forma que se encuentra hoy el estado de cosas, en un tirante equilibrio reivindicativo, entre el capital y el trabajo hasta que el peso de la balanza caiga por su propio y razonable peso hacia el justo medio, los sindicatos obreros, cada día más, deben emplearse a fondo en el estudio y solución de este grave problema que ni el Estado, ni el capitalismo darán solución satisfactoria porque a ellos incumbe la responsabilidad absoluta de tal anomalía.

El paro obrero, proceda de crisis de produccin o de **surplus** no puede ser resuelto en modo alguno por el sistema de míseras subvenciones y bajo la coacción permanente de un regateo legislativo que tira y afloja en los créditos presupuestarios en descrédito.

(Continuará.)

3279

Topetazo con la Iglesia Anglicana

«Fin de partida», la pieza de Samuel Beckett, que el director de escena George Devine debía presentar en Londres en una adaptación inglesa firmada por el mismo autor, ha sido prohibida por la censura británica. Beckett se ha negado a suprimir la escena del rezo que termina por estas palabras: «Dios no existe.—Todavía no.», corte exigido por el lord «chambellan» en virtud de una ley que data del siglo XVIII que prohibe toda referencia a Dios, a la reina o al homosexualismo en la escena inglesa. «Fin de partida», cuyo estreno en el Royal Court Thatre de Londres estaba anunciado, se representa actualmente sin impedimentos en Alemania, Austria y EE. UU. He aquí una de las muchas delicias del «mundo libre».

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 670 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 2 Marzo 1958

GIROS: «CNT» Hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Bibliothèque de documentation internationale contemporaine — Universités de Paris

Gran cosecha de los «Cruzados»

Las Hermandades Obreras de Acción Católica (Madrid) han publicado el resultado de una encuesta entre 15.491 obreros de todas las especialidades y edades. Se declaran anticlericales 13.857 (89,6 por ciento); se declaran antirreligiosos 6.397 (41,3 por ciento); se declaran sin preocupación alguna por lo religioso 8.485 (54,7 por ciento); son cristianos de las tres partidas (bautismo, matrimonio y muerte) 13.349 (86,1 por ciento); son cristianos de misa los domingos 1.190 (7,6 por ciento); son cristianos en algunas ocasiones del año (misiones, semana santa y algún funeral) 3.605 (23,2 por ciento); cumplen por Pascua, aunque no oigan misa los domingos 4.430 (28,5 por ciento); y pertenecen a organizaciones, excluídas las cofradías de Semana Santa... 460 (2,9 por ciento).

POR UNA PERSISTENCIA ANTICLERICAL INTELIGENTE

HASTA reparar un poco en la trayectoria política de España, sin necesidad de calar hondo en su historia, para percatarse de que hace siglo y medio que andamos a la deriva como nación y como pueblo. Dos fuerzas poderosas, que se valen por su energía y su tesón, así como por sus objetivos irreconciliables, se acometen, forcejean, como dos atletas o gigantes trabados en una indecisa pelea. Las victorias, de uno u otro bando, son fugaces. El que cayó debajo no tarda en incorporarse. Los armisticios, si los hay, se reducen a un respiro entre dos guerras.

Del lado de la libertad, hasta muy avanzado el siglo XIX, no se atisba un paladín con una personalidad definida. A cada cambio de situación es frecuente observar en este bando un impenitente espíritu migratorio. Habiendo razones como catedrales por las que luchar o dar un sentido congruente a la lucha, el rencor, el resentimiento, era la consigna más destacada en las campañas y programas liberales.

Hemos escrito «razones como catedrales» a drede. Porque la Iglesia española, entiéndase bien, ha sido y es el principal entre los actores disolventes de la armonía del pueblo español. «Con la Iglesia hemos topado», escribió sagazmente el autor del «Quijote». ¡Cuánta profundidad encierra esta frase estampada, como por azar, en las páginas de aquel gran libro!

En nuestras actividades, en nuestra propaganda inclusive, se omite con demasiada frecuencia este terrible enemigo. Cuanto más, se satiriza con el clericalismo de manera sarcástica, lo que en resumidas cuentas lesiona profundamente los arraigados sentimientos religiosos de una importante masa de nuestra población. El resultado no puede ser más negativo. La Iglesia, que elevó el martirio a la altura de sus mejores armas, ha sabido explotar una propaganda inhábil en su propio provecho; trocar un arma ofensiva deficiente en defensiva, devolviéndonosla con creces por pasiva.

Reparar en este error no es brindar una prima a la impunidad clerical. El clericalismo español está en el origen, casi por sí solo, de todas las labores de zapa y de todas las tempestades reaccionarias que azotan continuamente a nuestra desventurada península. Sus milenarios intereses seculares le convirtieron en el puntal y en el impulso de todas las represiones liberticidas. El convirtó la guerra de nuestra independencia en cruzada contra el liberalismo. El movió los viscosos hilos que dieron al traste con el renacimiento de Cádiz. El lanzó la consigna de «vivan las cadenas» con que se arrastraba a los émulos de Riego y a Riego mismo hasta las horcas levantadas en la plaza de la Cebada. El levantó las primeras partidas apostólicas en pleno terror fernandino, pues tenía el terrorismo calomardino como agua de borrajas. El encendió las varias guerras carlistas empezando por llevar como un pelele, hecho un pendón auténtico del absolutismo, al pretendido Carlos V y a sus no menos pendones sucesores. El fusiló a Francisco Ferrer Guardia. El, en fin, embarcó en su más repugnante aventura a las hordas trogloditicas de 1936. El insultaba y escupía a los haces de reos políticos de 1939 y sucesivos, en los antros de martirio, en los cementerios, durante los copiosos fusilamientos, en los presidios y en los tajos de trabajo forzado.

Hay en España un feudalismo, un capitalismo, un militarismo endémicos; pero por encima de todo hay un clericalismo más pestífero todavía, desgraciadamente enquistado en una gran parte de la población. Hay una España desértica, aislada, ignorante, fanática, supersticiosa, más o menos flotante, donde tiene su nido, su fortaleza, su feudo la inmensa y heterogénea casta monacal y clerical. En esa cueva tenebrosa se fraguan todas las sañudas conspiraciones, en ese arsenal se equipan y arman todas las sediciones contra la libertad.

Cerrar los ojos a esta realidad, entretenerse cazando mariposas o con fuegos artificiales, mientras se deja en la paz de sus tortuosos escondrijos a las aves de presa, es más que superfluo: es una verdadera calamidad. No hay que dejar de la mano, no hay que descuidar, no hay que postergar el ataque frontal a tan principal como poderoso enemigo. Pero si se impone una acción enérgica y constante contra el arcaico, arraigadísimo y más que atornillado caciquismo clerical español, se impone al mismo tiempo una acción inteligente, en la que el argumento sólido, demostrativo, convincente—con vistas a los centenares de miles de paridos, amamantados y criados en pezones de monja o fraile—, suplante a la caricaturización grotesca, al sarcasmo demagógico, en una palabra: al anticlericalismo de «Traca» o de semanario sicalíptico. Hay que apuntar con armas eficientes al corazón de tan terrible enemigo en vez de entregárselas a mano para que nos ametralle por la espalda.

"LA ELITE DEL PODER"

Por EMMA PEREZ

I

El libro norteamericano más provocativo de los últimos tiempos no puede ser otro que «La Elite del Poder» «The Power Elite», Oxford University Press, N. Y.) por C. Wright Mills. Aunque escrito en el preciso y frío lenguaje que corresponde a una obra científica, es explosivo y estremecedor como una bomba. Los críticos de los Estados Unidos han dicho: «¡Irritante, enfurecedor! Pero le dispenso mi admiración incondicional: me ha hecho cambiar de ideas acerca de muchas cosas y comprobar mi ignorancia sobre otras muchas, y ésta es una operación formidable.» (Paul Pickrel, de «Harper's Magazine»). «Hay un irritante grado de verdad en este ataqué de Mills... El libro está tan cuidadosamente documentado y enfrenta tantos problemas reales, que es necesario estudiarlo.» (A.A. Berle, de «The New York Times».) «La Elite del Poder» es un libro, a la vez, desafiante y fascinante y será famoso a través de los años, uno de esos famosos libros del que todos oyen hablar y pocos leen» (Freed Rodell, de «The Saturday Review».) «Uno de los más importantes libros de análisis social escrito por un americano de nuestra generación.» (M.F. Ashely Montagu.) «El lector podrá sentirse o no de acuerdo con las afirmaciones de Mr. Mills, pero le sería difícil desafiar sus descubrimientos.» (John Barkham.)

Lo primero que nos descubre Mills es que su libro no debía llamarse «La Elite del Poder» sino «La Clique del Poder». Elite significa lo escogido, la flor, lo selecto, lo mejor, lo más distinguido, lo más grande, lo principal. En ningún momento Mills define a los hombres que acaparan el poder en su país de manera que se pueda creer en esa distinción, en esa flor. Se limita a decir: «Ellos son lo que nosotros no somos.» Y, en cambio, pregunta: «¿Existe una clique militar en Washington?» Y contesta: «Sí, sólo que no es sólo militar ni reina sólo sobre Washington.» (Clique significa pandilla y, en términos más suaves, asociación exclusivista.)

Esa asociación exclusivista que se extiende por todo el país es una verdadera coalición de generales en el papel de ejecutivos de las corporaciones económicas, de políticos que se hacen pasar por almirantes, de ejecutivos de corporaciones que actúan como políticos, de funcionarios del Estado que devienen comandantes del Ejército, de vicealmirantes, que son, a la vez asistentes de altos funcionarios. ¡Qué carrousel!

En la tan cacareada época del hombre común y en el país que nos hemos acostumbrado a considerar como el dominio de los hombres comunes, éstos, John Smith, de Kansas City; Henry Smith, de New York City; Mary Smith, de Chicago City, no tienen, en realidad, ningún poder. Ellos sienten, aunque sea sin precisarlo, que una poderosa minoría prevalece en su país. Sienten, por ejemplo, el predominio de los acontecimientos militares y piensan que los generales y almirantes deben tener una enorme influencia. Oyen que el Congreso abdica en un puñado de personas el derecho de tomar las grandes decisiones, e infieren que los debates congresionales y la opinión pública han perdido importancia. Observan que viven en un momento histórico de enormes resoluciones y que ellos no participan en ninguna. Todo eso los conduce a creer que existe una minoría que manda en los EE. UU. y que su poder debe ser inmenso. Y así es.

Existe en Norteamérica hoy una élite del poder—afirma Mills—basada en una coexistencia de intereses y una coordinación de aspiraciones entre:

A) Las Corporaciones económicas.
B) Los Establecimientos militares.
C) Los altos círculos políticos.

No se trata solamente de los hombres que representan esas instituciones inmensa y dominantemente poderosas. Es bueno repetirlo para aprendérnoslo: El sociólogo Mills afirma que las tres fuerzas que cuentan hoy en los EE. UU. son:

1. Las fuerzas económicas (grandes negocios privados).
2. Las fuerzas militares (cuyo símbolo es la imponente masa de piedra caliza y concreto que se llama el Pentágono).
3. Las fuerzas políticas (pero no en el viejo sentido de «política y políticos profesionales»—éstos se encuentran en franca declinación).

No se trata de «una clase dominante» ni de «una clique militar» ni de «una burocracia política». La élite del poder en los EE. UU. está formada hoy por el encuentro de los poderes económico, militar y político. Los EE. UU. constituyen hoy un capitalismo militarista y las relaciones más importantes entre las corporaciones y el Estado reposan sobre el hecho de que, viviéndose en una época de guerra permanente, los intereses de las corporaciones coinciden con los de los militares.

Se trata del capitalismo militarista de las corporaciones privadas, **en un sistema democrático formal y débil.** La élite del poder se ha formado en el círculo de intereses de aquellos que dirigen los medios de violencia recientemente tan desarrollados. De este modo la profesión de político va hacia su declinación, en tanto que los jefes de clanes de las corporaciones económicas y los señores de la guerra («Warlords») toman la dirección explícita de los asuntos políticos. **El talento y la integridad no tienen oportunidad de expresarse en ninguna función cívica.**

(Continuará.)

EL DRAMA del automatismo

IX

OTRA solución que dan los que no pertenecen a la clase sacrificada por el automatismo es la de mano de obra nómada. Obreros con el permanente saco a cuestas y alojados en barracones de madera inconfortables y apartados de sus familias y de sus núcleos afines.

De tal trasiego, sale malparada la coordinación social y es más fácil para el capitalismo descongestionar las organizaciones sindicales si por nuestra parte no tomamos las medidas necesarias para que eso no se produzca.

Ese trasiego migratorio de la mano de obra se ha producido siempre cuando las necesidades agobiantes del espacio vital lo han exigido. En los países de población densa y con medios económicos débiles o mal encauzados no se puede tolerar que se produzca una asfixia por hambre y miseria y los trabajadores afectados tienen que estar prestos, con su trato, a dejar en cualquier momento los lugares nativos. Pero en el caso que nos ocupa se trata de organizar cuerdamente esos desplazamientos forzados por la automatización esperando la reabsorción de esa mano de obra en la propia actividad profesional de origen y sin que se perjudique la coordinación social o sindical ni se abandonen los lazos familiares en esos hogares volantes que las necesidades del momento obligan.

Es doloroso ver pasar por los pueblos de Francia y de otras países esas caravanas nómadas de obreros españoles, con el «saco a cuestas», pues como bien decía Federica Montseny, son las verdaderas fuerzas vivas de España. Marchan a la aventura, sin rumbo fijo, la mayoría con contratos de trabajo pero sin un alojamiento conveniente para ellos y sus familias. Conozco casos de obreros españoles alojados «por caridad» sólo dos meses, y pasado dicho plazo no saben cuál será su suerte, dado el pavoroso problema de la vivienda.

Dentro de pocos años el automatismo y el nomadismo obrero se darán la mano como consecuencia fatal uno del otro. La mano de obra volante y sin garantías dignas de ser mencionadas como tales, se pondrá en boga porque es la solución menos costosa para los capitanes de industria y los accionistas de caja.

No diremos que a los obreros se les obligue a inmovilizarse en su tierra natal porque de la forma que se planean y se llevan a cabo los grandes trabajos forzosamente ha de existir movilidad de mano de obra si ésta no quiere ser víctima del paro y por lo tanto de la miseria. Además, de la forma en que vemos evolucionar el nuevo sistema capitalista hacia una comunidad mercantil para mejor defender los intereses comunes de los mercaderes, no tardaremos muchos años en ver realizados los deseos de dos políticos pertenecientes a dos naciones opuestas en guerras sucesivas: Briand, francés, y Stresseman, alemán. Ambos preconizaban una federación europea donde se pondrían en común todos los recursos económicos del continente, pero Hitler, por una parte, y el fascismo italiano, por otra, junto con otras incomprensiones internacionales, desbarataron aquellos propósitos unitarios o federativos de la vieja Europa. Y según otro también interesado por esta federación nos dice que «Europa se federará o será devorada o se devorará a sí misma».

Pero el hecho está ahí; que parte de Europa tiene propósitos federativos; que empieza por comunizar los intereses y que se propone federar sus respectivos gobiernos y parlamento, prescindiendo de Rusia, de España y Portugal y con Inglaterra «a la que salta» o esperando siempre a dar el salto cuando la oportunidad aparezca por cualquier esquina.

Los obreros de los países de la llamada Comunidad Europea tendrán pasaporte permanente o no lo tendrán en sus desplazamientos a través de las fronteras afectadas por la federación políticas de las naciones pactantes. Y una constante movilidad de mano de obra acoplada allá donde las necesidades lo requieran. El obrero predispuesto a tener siempre el hato a cuestas debe procurar que sus derechos como tal y como hombre no se vean mermados a su paso por las fronteras políticas de las naciones pactantes. Y ya que por el momento no podremos suprimir totalmente esas delimitaciones nacionales, los sindicatos deben reivindicar para sus obreros el derecho y el hecho de una connacionalidad ilimitada y sin ningún otro requisito de orden administrativo que los propios de tramitación obligatoria en los seguros sociales, retiro de vejez y todos aquellos consustanciales a los que poseen los trabajadores indígenas.

No son estos puntos de vista que vamos registrando de tendencia refor-

(Pasa a la página 4)

In memoriam

SECUENCIAS DE CARBO

III

EN agosto de 1934 pasé a formar parte de la redacción de «Solidaridad Obrera». Completaban ésta Manuel Villar (director), Felipe Alaiz, Alejandro G. Gilabert y Eusebio C. Carbó. Los talleres y la administración continuaban en la calle de Consejo de Ciento. La redacción se había trasladado a un piso-chaflán de la de Urgel. El Comité Regional estaba domiciliado en el Pasaje del Reloj, en el casco viejo de la capital, cerca de la Plaza Real. El Secretario del Comité Regional era Francisco Ascaso.

Estábamos en pleno «bienio negro». Por aquellos días formó gobierno el ex «emperador del Paralelo», Alejandro Lerroux, a las órdenes de Gil Robles, líder éste de la C.E.D.A. Socialistas, azañistas y catalanistas formaban el frente de la oposición. El gobierno autónomo había conseguido su plena autonomía. Le habían sido traspasados los servicios de orden público. La policía de la Generalidad arreciaba sus persecuciones contra la C.N.T., sus militantes y sus publicaciones.

Nos acercábamos a la fecha trágica del 6 de octubre. Trágica por el doble motivo de que en Cataluña los que conspiraban contra el gobierno derechista eran nuestros más juramentados enemigos. Era también la época del virreinato Dencás-Badía; el primero, gobernador civil de Barcelona; el segundo, jefe superior de policía. Teníamos enfrente el partido gobernante Esquerra Republicana de Cataluña, el gobierno autónomo, con todos sus resortes represivos, y el partido filofascista «Estat Catalá», cuyos «casals» eran a modo de chekas catalanistas. En ellas, los grupos de choque («escamots») secuestraban, aporreaban y asesinaban a nuestros compañeros. Por otra parte, el partido gobernante, así como «Estat Català», formaba la espina dorsal de la Alianza Obrera de Cataluña. En la Alianza secundaban a la Esquerra y «Estat Català» todos los partidos, partiditos y organizaciones de izquierda, y hasta los Sindicatos de Oposición («treintistas»), segregados o expulsados de la C.N.T.

En las tareas de redacción Carbó tenía a su cargo la sección diaria «Actualidad», especie de contrafondo con texto a dos columnas, sangrado, compuesto en negritas del cuerpo ocho. No firmábamos los redactores nuestros originales... a menos que consideraciones muy personales lo exigieran.

Carbó escribía los suyos directamente a máquina, frente a la mesa en que muy penosamente garabateaba yo los míos. No se había inventado todavía el parto sin dolor. Carbó llegaba a las primeras horas de la tarde,

por JOSE PEIRATS

saludaba sobriamente, colgaba del perchero su sombrero y sentábase frente a una mesita de las de dactilógrafa que coronaba una vieja «Underwood» de grueso calibre. Colocaba en ésta un folio, calábase maquinalmente unas antiparras con gruesa montura de concha y quedábase suspenso, como hipnotizado por la blancura del papel. Seguidamente rascábase la cabeza, secábase el sudor de las sienes, alzaba los ojos, mirábanos, sonreía parcamente y, roto en cierne el hilo de su inspiración, colocaba sus lentes a la jineta o a horcajadas de su ancha frente. Era la señal para la conversación. Versaba ésta sobre su salud, que ya andaba entonces manga sobre hombro, o sobre la noticia fresca, rumor o bulo que traía entre ceja y ceja. Naturalmente, era sobre la situación política. Adivinábase fácilmente el tema que iba a encomendar a las cuartillas. Echado el párrafo de rigor, caían de nuevo sus lentes, y con los lentes sus parpados y también sus cejas. Empezaba a tantear el teclado de la máquina. Primero una letra. Pausa, Después una palabra. Pausa. Una frase. Larga pausa. A las dos o tres líneas resoplaba como un fuelle mientras mascaba una sorda interjección. Otras veces tiraba bruscamente del papel, lo rasgaba y echábalo a la papelera que al lado había. Esto, a menudo, se repetía varias veces. Yo observábale a hurtadillas con disimulado regocijo. Porque por lo visto no era solo a tenermeras tiesas con las musas. Finalmente, Carbó arrancaba como un bólido. Más que un diálogo con el papel, el suyo era un altercado fogoso con el tema. Parando atención oiríase el quejar de la máquina a cada ráfaga de adjetivos.

Octubre. Gran tensión política nacional. Gil Robles se decide a gobernar. Lerroux sigue como jefe títere del gabinete. Los socialistas amenazan. Se habla de un alijo de armas desembarcado en el Norte. El gobierno autónomo de Cataluña anda a la greña con el de Madrid. Razón aparente: la inconstitucionalidad de la ley de contratos de cultivos votada por el parlamento catalán. La Generalidad amenaza a Gil Robles pero pega a la C.N.T. Dos redactores de «Soli», Gilabert y el director Villar, han ingresado en la cárcel. Motivo aparente: algunos de sus artículos han caído bajo el peso de la ley de Defensa de la República.

En vísperas del 6 de octubre los nacionalistas catalanes se preparan para la insurrección. Su policía es la primera en actuar. Y lo hace empezando por los domicilios de nuestros militantes que son asaltados a altas horas de la noche. Entre otros, es sorprendido Durruti. A la mañana siguiente Barcelona es ocupada militarmente por los insurreccionales. «Solidaridad Obrera» tiene que renunciar a salir. Por dos veces han sido censuradas las pruebas de imprenta. La policía, pistola en mano, impone la huelga general. Por la tarde penetra en la redacción a tiro limpio. Antes ha clausurado los talleres y la adminis-

(Pasa a la pág. 4.)

MARGINALES

CARBO, o la intransigencia en el ideal

HARTO conocido es el sentido metafórico que, con el tiempo se ha venido dando a las vestales, aquellas sacerdotisas que, entre los romanos, tenían por misión conservar el fuego sagrado en el altar de la diosa Vesta, la que presidía el fuego del hogar; el fuego, que un dios anarquista, Prometeo, en la mitología helénica, arrancó al Dictador Supremo para darlo a los hombres. Vestales se ha llamado algunas veces, con cierta dosis de ironía, a quienes han pretendido mantener—y seguimos dentro de lo metafórico—la llama pura del ideal.

Conviene, dígase lo que se quiera, que haya siempre propensión a una clara y leal interpretación de las ideas. Es menester que, en todas circunstancias, se busque hacer lo pertinente para que las ideas no sean desfiguradas por los adversarios; desfiguradas incluso por algunos alegando ser defensores de ellas. Se podrán aducir, qué duda cabe, argumentos adversos a la intransigencia, mas, lo cierto es que hay algo peor que ella aún: es la intransigencia; es el ir cediendo, poco a poco, hasta que, de puro transigir, el sentido, la médula del ideal, pierdan su intrínseco valor, apareciendo como algo completamente distinto de lo que fué contenido inicial del mismo al conferirle valor propio en el orden sociológico de las ideas.

Eusebio Carbó era uno de estos hombres a quienes diríase que los años no hacen mella, pues conservan esa juventud de ánimo que mantiene vibrante la propia personalidad. Carbó fué uno de aquellos hombres para quienes el tiempo no pasa en vano, ya que saben cosechar experiencia; saben recoger fruto de lo que los acontecimientos acarrean en el camino de la vida. Pese a los años, no obstante los tres cuartos de siglo que llevaba su organismo, podía aun haber dado bastante de sí, pues no era uno de esos hombres a quienes se les puede decir «viejos» con ese aire compasivo que se usa para todo lo ruinoso. Teníamos a Carbó como a uno de esos firmes puntales del anarquismo que ni se doblan ni se rompen. Mas he ahí que, de un modo brusco, impensado, como suelen ocurrir esas cosas, nos llegó la noticia de su fallecimiento en tierras de Méjico.

Era Carbó de esos militantes que toman las ideas en serio y por ellas bregan con denuedo. El verbo luchar, empleado incluso por esos rumiantes de la política conservadora que parece tengan en sus venas sangre de horchata, ha venido muy a menos... El obrerismo andante tiene hoy quienes luchan desde sus remunerativos puestos representativos, para rebajarse la grasa que les hace abultar desmesuradamente el abdomen. Ha habido hombres, y, afortunadamente los hay aún, que al hablar de lucha con-

por FONTAURA

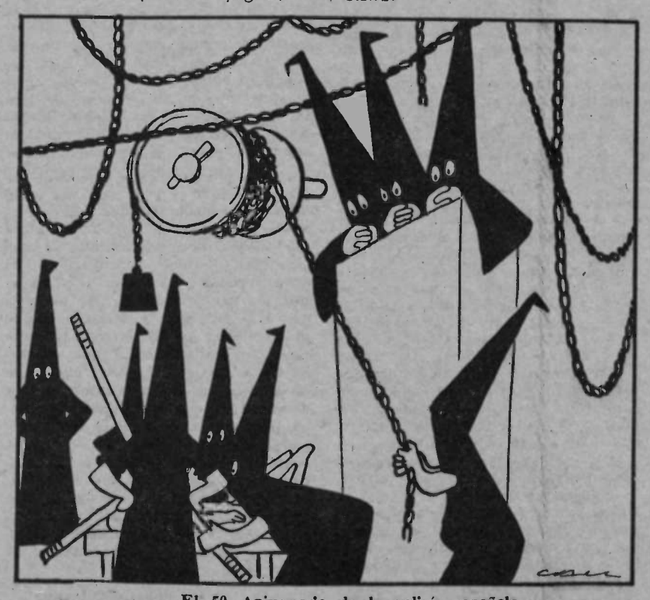
ferían al concepto su amplio significado: batallar en pro de las ideas, poniendo la voluntad en tensión y desarrollando cuanto la capacidad podía abarcar. Luchar en el verbo y en la acción mancomunados. Como Galleani, como Prat, era polemista con lucidez de juicio. Sabía, en el plan de la discusión, asestar argumentos contundentes al adversario, y usaba en abundancia, a borbotones, cuando el impulso de la pasión le incitaba, razonamientos incontrovertibles, axiomáticos.

Conocía Carbó ese período romántico del anarquismo, vivido por los compañeros que tuvieron intensa actuación en los albores de nuestro siglo. Fundábanse periódicos que, no pocas veces, tenían vida no mucho más duradera de la que el poeta Ronsard adjudicaba a la rosa: «l'espace d'un matin». Se organizaban manifestaciones en las que sangre y pólvora iban a la par, tiñéndose de rojo y negro adoquines de barricada. Se promovían huelgas que hacían sudar de angustia a los patronos. Se bregaba en la calle. Se difundían ideas en el ágora de las plazas públicas. Volaban hojas impresas con expresiones candentes como llamaradas de horno, incitando a la rebelión. Todo un período de lucha intensa, en unas u otras modalidades, con las consiguientes etapas de cárcel, lo experimentó Eusebio Carbó.

También, incluso para el militante más activo, hay períodos de un algo de sosiego, sin que el sosiego signifique ausencia de actuación. Unas veces, en plan de poner tierra de por medio, evitando los efectos de la persecución; otras veces por el anhelo de cambiar de horizontes, Carbó había viajado: Francia, Italia, Bélgica y otros países le eran familiares. Y, como que el anarquista lo es en todas partes donde se encuentra, él realizaba su labor, en tanto que verdadero internacionalista, dondequiera que se encontrara.

En los años 1924 y 1925 la voz de Carbó se dejaba oir entre el conjunto de anarquistas de diversos países refugiados y con residencia en la Ville Lumière. Se hablaba de revolución. Había quienes se dejaban llevar por argumentos harto pueriles. Y Carbó escribía en la «Revista Internacional Anarquista»: «La coordinación de los esfuerzos es indispensable. No se puede prescindir del ordenamiento de todos los factores que han de entrar en

(Pasa a la pág. 4.)



El 50 Aniversario de la policía española.

FOTOTIPIA

EN mi pueblo había tres o cuatro mujeres que se enteraban de los sucesos locales — «faits divers», si se quiere — antes de que ocurriesen, habían tomado por misión legítima e intransferible (cual el Caudillo la salvación de España) el ir comunicándolos de casa en casa. Soltaban la «nueva» y ante la perplejidad en que, invariablemente, quedaba el escucha, inquirían como cayéndose del nido:

—Pero, chica, ¿de verdad no lo sabías?... ¡Pues lo dice todo el lugar!

Ni «lo decía todo el lugar» ni lo podía decir nadie más que las cuatro alcahuetas en cuestión, pues nadie sabía nada de lo que en el último aquelarre, ellas, habían tramado. Más antes de que la mañana llegase a término, el lugar entero estaba enterado del suceso que ya digo, a veces, cuando las mujerucas esas comenzaban a propagarlo, no había acontecido todavía, pero que siempre resultaba real antes de finalizar el día. Aunque esto parezca un poco humorístico, no lo es. Yo lo sé muy bien puesto que fuí el protagonista de un caso... Bueno, seamos parcos, fuí uno de los protagonistas. Sucedió así:

Eramos tres amigos inseparables, de entre los catorce y los diez y seis años, Un domingo, por la noche, después que habían cerrado todos los establecimientos del lugar, nos fuimos, paseando, paseando... hasta una de las eras más alejadas. Era en la época de la trilla y encontramos un montón de paja en donde nos tumbamos y charrando, charrando nos quedamos dormidos. Nos despertó otro chaval de nuestra edad, que venía de acarrear con sus borricas, allá a las nueve de la mañana. Asustado quedó, el pobre, al vernos allí:

—¡Aquí estáis vosotros!

—Nos dormimos anoche, y...

—¡Pero si todo el lugar dice que os habíais marchado a América!

Nos quedamos mirándonos, los tres. ¿Qué pensaron los otros dos? ¡No lo sé, la verdad, no lo sé! (Lo que yo pensé, sí que lo sé: que en llegando a casa me esperaba una paliza.) En silencio, sin necesidad de ponernos de acuerdo, iniciamos la marcha hacia América. No llegamos hasta allá, pero llegamos hasta Bell-Lloch...

Alguna vez he sospechado que aquellas mujeres fueron la causa de que se ahorcase un pobre hombre. Se encontró su cadáver, caliente aún, a las seis de la tarde, y la noticia de que se había ahorcado circuló por el pueblo desde temprana hora de la mañana. Debió de enterarse que «todo el lugar» decía que se había ahorcado, y para no dejar embustero al pueblo que lo vió nacer, se ahorcó. Sospecho esto, por el detalle expuesto y, porque me consta que aquel señor era un buen patriota. Un patriota no puede dar un mentís a su pueblo.

A los que van diciendo por ahí que España es un país atrasado, les podemos contestar que Jorge Horacio Gallup creó su agencia en 1935, y que todos esos sucesos que yo les he contado de mi pueblo, y otros que no quiero narrar ahora, ocurrieron mucho antes y son los últimos de una tradición multisecular. Desde Gallup acá, naturalmente, han evolucionado los procedimientos de transporte y comunicación, pero el sistema es idéntico al que empleaban las viejas de mi lugar. Eso de que las agencias «Gallup» sondean la opinión pública es un cuento. Dicen que lo dice todo el lugar, pero la realidad es que los únicos que dicen lo que dicen son ellas, las agencias. Veamos si no:

A ver, usted, lector de «CNT»; tú, compañero, ¿alguna vez han sido ustedes «sondeados». Yo tengo infinidad de amigos, y tiene guasa que ninguno de ellos, ni yo mismo, hayamos sido jamás consultados sobre cuántos pitillos fumamos, ni sobre lo que pensamos del satélite artificial, ni sobre la especie de jabón que usamos para el afeitado, en fin, jamás nadie nos consultó para nada. Estoy casi seguro de que nadie es consultado nunca, más como no me gusta obrar a la ligera, esperaré a tomar unos días determinación, hasta ver los lectores qué me contestan, diciéndome que han sido consultados respecto a este caso:

He leído que no sé qué agencia de sondeo ha llegado a la conclusión de que la opinión pública española, tanto en el exilio como en el interior del país, es partidaria de una restauración monárquica. Como ya estoy escarmentado, hasta que no sepa a ciencia cierta que es eso verdad, esta vez no me marcho ni a Bell-Lloch siquiera.

Javier ELBAILE.

CALLA y HABLA LA PRENSA

URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

LA VIDA EN EL CAMPO

NO era precisamente idilio de ensueño, sino que era idilio vivido. Todo el bienestar había sido procurado como método, sometido a objetivos humanizados por continuidad y mejora. Bienestar llano, visible, reflejado en limpieza, sencillas comodidades, decorosa llaneza, existencia saturada de veracidad y trato fraterno sin excesiva expansión ostentosa ni vivacidad de ardilla.

De aquella familia comedida, que se entendía tan bien sin necesidad de pregonarse ni creerse modélica, que vivía sin envidiar ni ser envidiada, que no conceptuaba el trabajo como castigo bíblico, sino que sabía convertirlo en placer y provecho, el que la conoció y trató guarda recuerdo sin mácula.

Convicción de tales gentes sin historia era haber pensado mediante prueba que la paz del ánimo necesaria para gozar de satisfacción interior es esa cierta inclinación palurda de «aquí me las den todas», sino evidencia practicada que va refinándose a fuerza de no estancarse, concepto ya expuesto por el filósofo Epicuro cerca de cuatro siglos antes de nuestra Era cuando dejó dicho: «No se puede ser dichoso sin tener cordura y al propio tiempo sin ser honesto y justo, como tampoco es posible ser cuerdo, honesto y justo sin sentirse dichoso; pero conviene tener siempre presente que quien se ve privado de una de las tres condiciones, como por ejemplo, de la cordura ,no podrá ser dichoso, aun cuando pruebe ser y sea honesto y justo. (Estudio del helenista rumano Solavin sobre el filósofo griego, publicado con el título «Epicuro», París, 1939, pág. 84, donativo de Paul Reclus al cronista.)

Tan luminoso pensamiento parecía informar y justificar la vida de aquella familia campestre de Ilerda, que iba sucediéndose concienzudamente generación tras generación. Y sin embargo, ninguno de aquellos familiares sabía nada del gran Epicuro.

La fórmula de éste puede servir de diferencial para establecer una de las fuentes de bienestar interior, no incompatible por cierto con inquietudes vitales ni con aquel «dolorido sentir» del clásico, pero incompatible con la falta de estabilidad que supone la vida vocinglera, cargante y exhibicionista que no tiene entronque con alegres austeridades morales. Sin éstas se entra en un túnel de pereza y dejadez o bien se adentra el exhibicionista en posturas histriónicas exasperadas.

¡Cosa curiosa encontrar en un caserío huertano de Ilerda la justificación de Epicuro! Pero lo más curioso resultaba que la convicción del pensador helénico—tan calumniado por piaras que se refieren con grosería ignorante a la piara de Epicuro—se sostenía nivelada por ser también reflejo de Epitecto. En realidad, Epicuro y Epitecto se compenetraban en aquel grupo familiar y en otros mil huertanos del término con sus afines de inmediación. Tal vez la fórmula más alta de civilización consiste en coordinar la voluptuosidad reflexionada y moral de Epicuro y la integridad refinada de la virtud de Epitecto. Recordemos:

L'indulgence et sage nature
A formé l'âme de Ninon,
De la volupté d'Epicure
Et de la vertu de Caton.

(Entiéndase Epitecto por Canton muy mejorado; y entiéndase por Ninón, que tanto tenía que mejorar, el ser receptivo, mora y estéticamente depurado de pánicos.)

Lo eterno del mejor clasicismo es hallarlo en la vida actual, observarlo sin rigidez ni servilismo y no atribuir a su mérito más alcance que el de ejemplo o lección que se repite sin mimetismo ni dependencia. Ya dijo Unamuno razonablemente que nadie comprenderá los motivos de la fabulosa guerra de Troya sin conocer chismes, dimes y diretes de un conjunto pueblerino actual con dúos y coros de alparcería.

Si la acción deducida más expresiva de civilización consiste en la dignidad que desprende la fórmula de Epicuro, su complemento está en clarificar, en filtrar la afección apartándola de lo que un filósofo llamó pringue, pomada sentimental, exhausta de tantos gestos, gritona y veleidosa como ladrido de can mimado. Fué León Tolstoi y no Spengler quien mejor comprendió la decadencia de Occidente atribuyéndola al pringe sentimental que informa su repuesto amatorio, su política redentorista, su novelería, su poesía, sus costumbres a la moda, su sociología ¡todavía! paternal y patriacal, sus religiones reblandecidas, sus dioses del pincel, sus idolatrías, sus espasmos teatrales, incluso sus falsas insensateces.

Todas estas plagas eran desconocidas en el ambiente campestre de Ilerda. Las familias no tenían que odiarlas porque las desconocían. Apenas podían concebir que existieran en otros medios. El trabajo era camino de perfección y fidelidad. Se deducía sin mucho esfuerzo que el ochocentismo sucedía a otros siglos semejantes en el bregar cotidiano que mejora la sensibilidad al jugar con el agua más que regar, al equilibrar la economía doméstica con humor y no esconderla con avaricia, al contento de tener lo que basta sin explotar ni ser explotado.

Tal era la ideología de aquellos campestres animosos y previsores en cuyo ambiente no se dió ningún crimen en veinte siglos y que no tenía ricos. Tampoco tenía otros pobres que los pobres de espíritu.

Felipe ALAIZ.

DIVULGACIONES

(Viene de la página 4)

se a una perfección que la Naturaleza nos prepara como digna despedida del mundo.

Acabar la vida en un asilo de ancianos tampoco es desdoro ni significa que se erró el camino. Si los viejos son los más sabios, los pobres son los más buenos. Y no hay otra sabiduría que aquella que a la bondad conduce. Es todo lo que nos pedirán, todo lo que necesitaremos conservar al final de nuestros días. A todo lo demás podremos renunciar, porque nunca fué nuestro. Recuerdo que, de niño, mi madre me llevaba, a veces, de visita. Mientras mi madre conversaba con la dueña de la casa, me daban a mí algo con qué entretenerme. Un libro con láminas, unas revistas viejas, papel y lápiz, unas piezas de madera o alguna otra materia que no pudiese romper, y, si en la casa había un niño que, mayor que yo, iba ya al colegio y se hallaba ausente, me permitían entrar en su cuarto a jugar con sus juguetes. A veces la casa era pobre y no podían ofrecerme otra distracción que mirar a la calle, a través de los cristales de una ventana; pero recuerdo haber corrido por jardines muy hermosos y muy grandes y haber jugado con juguetes magníficos que mis padres nunca pudieran adquirir para mí. Todo ello era mío mientras duraba la visita, pero luego, terminada ésta, volvía a la mano de mi madre, a la humildad feliz de mi existencia cotidiana.

Pues bien, amigo mío, siempre estimé que la vida es algo así cómo una visita durante la cual se puede ser pobre o rico, disfrutar con hermosos juguetes o contentarse con mirar por una ventana, pero en la que nada, absolutamente nada, es realmente nuestro, ya que tendremos que dejarlo. Sólo será nuestra, graciosamente nuestra, la mano que nos condujo y que nos volverá a llevar. Que a la salida, esa mano, apriete la nuestra con ternura y como premiando nuestro buen comportamiento, es todo lo que debemos desear.

Me despido cordialmente, y deseo que vaya usted ganando en años y en experiencia, que es sabiduría.»

Hemos mencionado la obra moral e instructiva de Krishnamurti, la cual es un interrogante sobre la educación de los niños, en la que rebosa la bella realidad. Los niños de hoy son los hombres de mañana y para ellos han de ser todas nuestras atenciones, cuidados y sacrificios.

Todos estos esfuerzos constituyen el parto o alumbramiento de los ciudadanos del mañana, el nacimiento de lo futuro frente a la Humanidad y la eternidad. Busquemos, que encontraremos; estudiemos, que sabremos; sacrifiquémonos, que por nosotros se sacrificarán; pero no retrocedamos nunca, que es dinámica de desastre y de pánico que no nos dejaría progresar. Y progresar, es lo que ansiamos de todo corazón.

ALBERTO CARSI.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers Tél. : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau.

POSTAL de PARIS

MONEDA

HACE varios días se decidió uno a pasar la velada en un establecimiento público. Después de ser conducido a su localidad hubo que pensar en la obligación de resarcir a la acomodadora por el sacrificio de haber acompañado al cliente los veinte metros que separaban la entrada de la sala de la butaca en la que iba a tomar asiento. Momento difícil ese de la propina que trae a la imaginación una amalgama de fanfarronería y limosneo. Y menos mal que los franceses, por costumbre inveterada, lo salvan sin altanería.

Escarbado el bolsillo, periódicamente agujereado por la presencia de las monedas, y que, milagrosamente, ese día no estaba roto, aparecieron unas piezas de cien francos. Una de ellas se llevó la empleada, contenta, sonriente y divertida, pero no por lo fructuoso de su trabajo, que cien francos son poca cosa, sino por el «¡Qué suerte tiene usted!» con que se le despedía.

Hoy se ha encontrado uno con la mano llena de calderilla, que no es tal, y, al recordar la escena del otro día, ha mirado con más atención las monedas. Las de uno y dos francos están tan desprestigiadas que nadie les presta atención; no despiertan la codicia de la gente que no se molesta en levantarlas cuando las ven tendidas por el suelo. A este desprecio se debe, seguramente, el que transcurridos ya muchos años desde que Francia sufrió el violento zarandeo de la última guerra, corran de mano en mano los trocitos de metal troquelados en desventuradas circunstancias, cuando hasta la trilogía que sirve de lema a la nación y que ha sonado en los oídos de todos los oprimidos del mundo, había sido reemplazada.

La clásica «Mariana» que, con gorro frigio o cabellera al aire, se prodiga por doquier, había sido substituída por una especie de fasces de lictor, y la «République» se había transformado en «Etat» debiendo por lo tanto cambiar de género la palabra acompañante, «francesa», para que concordase con el masculino «Estado».

A pesar de todas las pasiones y arrebatos que los años de la guerra y siguientes promovieron en la vida del país, pudiera creerse que nadie se ha preocupado de hacer desaparecer el recuerdo de una época nefasta y relativamente reciente. Se han intentado destruir muchas cosas de las que recordaban aquellos tristes años y se ha dejado intacta una de las más usuales: la moneda. Claro que se trata de las de un franco o un par de ellos...

Francisco FRAK.

CONFERENCIA DE BORRAZ EN BEZIERS

El domingo 26 de enero tuvo lugar en Béziers, tal como se había anunciado, una conferencia a cargo del compañero J. Borraz, el cual desarrolló el tema «Consideraciones en torno a la situación de España y ante la eventualidad de un cambio de régimen en dicho país».

La conferencia dió comienzo a las diez de la mañana con nutrida asistencia de compañeros de Béziers y de las localidades inmediatas.

Hecha la presentación de rigor por el compañero Cruz, que preside, el conferenciante aborda el tema después de hacer algunas consideraciones generales a fin de enfocar el problema objetivamente.

Hace de inmediato un examen general sobre la situación en que se encuentra España en el orden económico, en el orden social y en el político.

En lo económico—dice—, si bien el reloj del tiempo no se ha detenido, parece como si en España todo se hubiese estancado después del triunfo franquista. No se han llevado a cabo realizaciones de ninguna especie; no se han emprendido empresas de alto vuelo y apenas se ha reparado lo más visible de los destrozos de la guerra, dedicándose los mayores esfuerzos a construir algo que pudiera impresionar a los turistas y de cara a la galería. En este sentido en España cuenta más la fachada que el interior, más la forma que el fondo. La producción industrial, carbonífera, eléctrica, etcétera, así como la utilización en la agricultura de material moderno, se halla un 200 por ciento a la zaga de todos los países europeos. Por otra parte, todo está supeditado a la ayuda americana, que no está absolutamente interesada por la economía del país sino por las bases aéreas y navales.

En el orden social los trabajadores viven embrutecidos por el exceso de horas de trabajo que, si quieren comer, han de realizar. Se trabajan en España 12, 14 y hasta 16 horas diarias, pues con la jornada normal no puede comer una familia. Las leyes sociales del franquismo son pura farsa. Se da con una mano lo que ya se ha quitado con creces con la otra. La gente, incluso los funcionarios y las clases medias, viven permanentemente preocupados por la búsqueda de otras negociaciones que les permitan ganar su sustento. Casi todos los funcionarios tienen doble empleo; el oficial y el que se buscan. Cuando no, se dedican a tráficos, como el últimamente descubierto del contrabando de armas destinadas a los marroquíes, tráfico que se realizaba desde tiempo pero al que han puesto coto ahora al constatar que en Ifni se combatía al ejército español con armas españolas.

La clase media se halla acogotada por los impuestos. En la agricultura, por ejemplo, los labradores han de ceder sus granos a un Monopolio oficial del trigo, el cual se los paga al precio que quiere. Pero luego es a él también que han de recurrir para comprar las semillas, y entonces pagan el grano a un precio muy superior y encima el tanto por ciento de interés, porque nunca pueden pagar al contado. Así podríamos citar un sin fin de ejemplos que abarcarían todas las ramas de la economía española.

En lo posible ya se sabe cuál es el carácter absolutista del régimen que impera en España. La falta de libertad, el error, la dirección única, el partido único y el sindicato único, el montón único que constituye el pueblo y encima del cual se asienta y se cisca el enano de El Pardo, son sus características más esenciales.

En estas condiciones se comprenderá que nadie o casi nadie esté de acuerdo con el régimen. Y aun a pesar de ello, todas las fracciones y estamentos que contribuyeron a su instauración, lo sostienen. Y lo sostienen porque no llegan a encontrar una solución de recambio que les garantice el mañana. Los unos tienen miedo a las responsabilidades contraídas. Los otros temen el perder sus privilegios, y los más permanecen aferrados a la situación por miedo a una «segunda vuelta».

Sin embargo, la situación del régimen es catastrófica. Se sostenía mientras no nacieron a la vida activa nuevas generaciones. Los que vivieron la guerra civil están atormentados por el recuerdo de las atrocidades que presenciaron y aterrorizados por las hordas del régimen. Pero la generación que no conoció aquello, y a la que se quiso moldear mediante la propaganda fascista en las escuelas, desde las tribunas, desde la prensa y en los espectáculos públicos, a medida que ha ido tomando conciencia de que se le mentía, de que se le engañaba, de que en el exterior conocían mejor que ella la verdad sobre España, se ha atrevido a manfestarse, ha ido aumentando su descontento y creándose paulatinamente un estado psicológico de oposición que va minando los cimientos del régimen. Lo que sucede, lamentablemente, es que esta juventud sabe perfectamente lo que no quiere, pero no ha llegado todavía a definir qué es lo que quiere.

Y es entonces, cuando estos hechos se producen, que empiezan a surgir algunos focos oposicionistas entre los propios sostenedores de Franco. ¿Quiénes son éstos? De una parte, la Iglesia que siempre sitúa peones en todas partes y simula combatir en todas los frentes. Es su línea de conducta clásica. De otra, el Ejército, en parte disgustado y defraudado, pues lo que debía ser un gran imperio ha perdido los escasos protectorados que le quedaban. De otra aún, parte del Capital que se halla descontento al no poder ser dueño absoluto de sus privilegios, como lo sería en un sistema económico de tipo liberal. En Falange, de otra parte, surgen también descontentos al verse un tanto ladeados, desconsiderados, a causa de las concesiones que poco a poco hay que ir haciendo a otras corrientes y ante consideraciones de tipo internacional. Y, finalmente, surgen también las pretensiones institucionales de los monárquicos de distintas corrientes que se consideran estafadas.

La Iglesia, el Ejército, el Capital, la Falange y los monárquicos marcan la pendiente de descomposición en que se encuentra el régimen. No pueden ser, ni de lejos, sus firmes puntales como lo fueron en cierto tiempo. De ahí que hayamos de concluir que sólo la coyuntura internacional y el temor colectivo a lo que pueda venir mañana es lo que sostiene al franquismo en el Poder.

Mentras tanto, ¿cuál es la actitud de las fuerzas clásicas de oposición al régimen?

Los republicanos de todas las tendencias (salvo los partidos regionales de Cataluña y Vasconia) poco o nada cuentan en España puesto que entre los españoles no hubo realmente republicanos más que antes de proclamarse la República. Los socialistas tienen más arraigo y quizás más audiencia, pero los unos y los otros firmaron, como se sabe, con los nuevos opositores el famoso Pacto de París, mediante el que admitían la posibilidad monárquica.

Luego, cuando todo eso ha quedado en un fiasco, se han producido reacciones que parecen salir por los fueros de la dignidad ultrajada. Pero en realidad no hay nada de eso. La divergencia quizás consista únicamente en que unos se avendrían incluso con la instauración previa de una monarquía en la que Franco estuviese entre bastidores moviendo el cotarro, y los otros se resisten a eso de admitir previamente la monarquía o en todo caso sólo se avendrían si ésta fuera de tipo un tanto liberal.

Por su parte, los comunistas no difieren mucho de los otros. Su consigna es la «Reconciliación Nacional», o sea, el mismo programa de la antigua Unión Nacional, admitiendo incluso que el culto debe ser retribuido por el Estado. Si están en contra de los del Pacto de París, no es por principio, sino porque en él no les han admitido a ellos.

Queda, pues, por examinar, lo que hace y lo que le corresponde hacer a nuestra organización. Nuestra organización y el anarquismo militante se han colocado en una actitud digna, consecuente y acorde con los deseos y las aspiraciones del pueblo hispano, con los anhelos y la interpretación de la oposición real al franquismo, que sabe que a éste no se le puede expulsar del poder más que por la acción popular e insurreccional. Pero a pesar de que nuestro Movimiento es el que más vertebrado se encuentra, el que más actúa en contra del régimen en el Interior, nos quedan muchas cosas a prever y a poner en práctica, ahora o cuando el momento llegue. Y hemos de poner rápidamente manos a la obra, porque el régimen de Franco se tambalea y no nos es permitido llegar con un minuto de retraso, pues un minuto en el tiempo significa muchas veces un siglo en el orden social. Pesan sobre nosotros graves responsabilidades de cara al porvenir de España y hemos de saber afrontarlas. Para eso es necesario prevenirse. No podemos confiarlo todo a las reacciones espontáneas del pueblo y de los propios compañeros.

Cita seguidamente diversos aspectos sobre los que sería necesario prevenirse, pues de lo contrario la propaganda franquista, que tiende a favorecer al comunismo, podría causarnos mucho daño.

La hora actual—termina diciendo—es más propicia que ninguna otra para que las ideas anarquistas se abran paso. Son las únicas no fracasadas. Mas, para ello, los compañeros hemos de actuar compenetrados, con inteligencia y, si se quiere con audacia, Sólo así lograremos que la mentalidad del pueblo y el porvenir de España sea confederal y anarquista, como por raíz histórica le corresponde.

El auditorio, que siguió el hilo de la conferencia con la mayor atención, se levantó satisfecho comentando seguidamente en grupos, con mucho entusiasmo, el chorro de ideas lanzadas por el compañero Borraz. Se comentaba también que en el fondo su conferencia coincidía con la que dió en el mismo local hace poco tiempo el compañero Cruz.

CORRESPONSAL.

EL "EXPLORER", LOS SPUTNIKS Y EL "KNOW HOW"

EN julio del año 1955, desde la Casa Blanca, se daba una noticia que quizás asombraría al mundo. Se decía, en una «nterview» concedida a los periodistas, que los Estados Unidos tenían en proyecto lanzar «una luna artificial» que rotaría alrededor de la tierra. Su duración de rotación no se sabía con exactitud. Podía ser más, podía ser menos. Pero el hecho que se diera la noticia desde la Casa Blanca y el hecho que desde allí quien la daba era un grupo de científicos tenía que repercutir a través del mundo y tenía que necesariamente dar la sensación de que tal proyecto ya se había puesto manos a la obra. El mismo hecho en sí, de que se daba casi a plazo fijo la culminación de tal proyecto, que sería más o menos allá por el año 1957, en julio de este año, para así coincidir con el llamado año Geofísico que empezaría entonces, daba la sensación también de que la empresa se coronaría en un futuro inmediato. Del éxito apenas se podía dudar. Este era el país de la bomba atómica, el del gigantesco industrialismo, donde sobraba dinero y capacidad para la empresa más temeraria que hasta la fecha habían intentado los hombres. Si de esa capacidad gigantesca industrial se dudaba, y si se dudaba de la otra técnica-científica, si de todo ello dudaba el mundo, a éste se le recordaría, por medio de la propaagnda, todo esto y mucho más. Y se puso manos a la obra, dando de día en día hasta el menor detalle sobre la empresa emprendida. Y no se dejaba de decir que la misma tenía una finalidad puramente científica, no de guerra, y se decía también que si se llegaba a conquistar el espacio sería para darle a la humanidad una nueva conquista soñada ya hacía muchos años por la misma ciencia.

No era, sin embargo, una novedad sorprendente, cuando desde la Casa Blanca se daba tan sensacional noticia. Meses antes, una revista rusa anunciaba lo propio, y a la sazón nada más se dijo, ni nada más se dijo, al respecto, fuera de Rusia. Pero llegó el gran día. Fué el 4 de octubre de 1957, cuando la Unión Soviética lanzó al espacio el primer Sputnik. Tras de aquél viene el segundo, más grande, más poderoso el mecanismo que lo lanza al espacio. El mundo queda asombrado; más que nadie, lo quedan los Estados Unidos. El éxito y la gloria que el éxito da, tan deseado y deseada aquí, se convierte en gloria y éxito de una nación que se estima enemiga. Por lo menos eso es lo que cree nuestro secretario de Estado, nuestro señor míster Dulles. La Unión Soviética es oficialmente una nación atea, y esto basta, aunque no fuera más, para que la considere enemiga el más conservador de los conservadores en los Estados Unidos.

Mas nadie negaba en este país el éxito moral, el éxito material, el éxito redondo en la guerra fría, que la Unión Soviética había obtenido a través del mundo al lanzar al espacio sus dos Sputniks. Precisamente, desde la Casa Blanca, el mismo Presidente, oficialmente, se lo concedía, aunque bastante alarmado por tan fenomenal éxito. Tiene esto gran significado porque los mismos expertos en la materia dudaban desde aquí, que la Unión Soviética pudiera aventajar a este país en la producción y lanzamiento del primer satélite, aunque no negaban la posibilidad de capacidad para ello. Mas, a pesar de estas y otras consideraciones, la historia ha demostrado que en todas partes se pueden cocer habas, y a veces hasta con ventaja. Al iniciarse el programa de los sputniks, no se podía concebir esto aquí. Porque aquí estaba el imperialismo industrial, el más grande que había conocido la historia hasta el presente, y aquí estaba quien sabía hacerlo. Empero, ¡oh, señor nuestro!, el «know how» ya no es monopolio nacional, exclusivo de este país. Se ha internacionalizado, y esta vez con ventaja, pues si se compara a los sputniks soviéticos con el «Explorer» que, en cabo Cañaveral (Florida), se ha lanzado al espacio el 1.º de febrero, se verá la enorme diferencia en eso del «know how». Comparado no ya al segundo sputnik, sino al primero, el «Explorer» es simplemente un enano. No lo decimos nosotros. Es que se reconoce aquí oficialmente, sin que nadie se avergüence de ello, y tal hecho se presenta con toda clase de detalles a la opinión pública.

El «Explorer» pesa 30,8 libras, y aunque no se da la capacidad de fuerza que contiene el mecanismo que lo lanza al espacio, se calcula que la misma es de 75.000 libras, esto al iniciarse el primer empuje. El sputnik 1.º pesaba 184 libras, y el segundo, 1.120; y aunque no se da su capacidad de empuje, los cientificos de aquí lo han calculado en 250.000 libras. Se ve, pues, la enorme diferencia entre el «Explorer» y los dos sputniks.

Mas a pesar de esto, que nadie se forje ilusiones; y menos aún los zares rojos. Pues como no haya alguna clase de acuerdo entre los imperialismos grandes y chicos, estamos ante la más gigantesca carrera armamentista que haya registrado la historia, y en el intento, grandes han de ser los progresos de la Unión Soviética si es que intenta estar a las alturas de este gran gigante industrial, que además de ser el más gigante del mundo, tiene además las riquezas naturales más desarrolladas que las soviéticos y tiene también, en general, el formidable secreto del «know how». Contrario a ciertas opiniones expresadas internacionalmente, la Unión Soviética tendrá que caminar a pasos agigantados para conseguir estar, industrialmente, a las alturas de este gigante fenomenal que se llama el industrialismo de los Estados Unidos.

Un militante libertario.

COMUNICADOS DE ORGANIZACION

Nueva Federación Local

Se informa a todos los compañeros del departamento de Landes que en el pueblo de Labouheyre ha sido constituída una F. L. de la C.N.T. de España en el exilio.

En su primera reunión la misma ha acordado dirigir un saludo a los compañeros de España y al conjunto del Movimiento Libertario.

Así mismo dirigirse a los numerosos españoles de la región invitándoles a que vengan numerosos a formar parte de la gran familia libertaria.

Dirigirse a Eliseo Senosiain, a Labouyehre (Landes). — Por la F. L., *El Secretario.*

—El compañero Galo Gracia, que fué de la C. de Relaciones de la Local de origen de Binéfar, haciéndose eco del llamamiento hecho público por la Comarcal de Monzón, encarece a los compañeros de Binéfar se pongan en relación con él al efecto de reorganizar dicha local.

Escribid a Galo Gracia, a Baziège (Haute-Garonne).

Contrapunto mejicano

(Viene de la página 4)

problema sería fácil de resolver si Seguí fuera capaz de comprender ciertas cosas. Adoptar actitudes menos... De lo contrario será inevitable considerar que el más peligroso líder de la clase trabajadora es el «Noi del Sucre».

—Pero, oiga, don Francisco, hemos de convenir en que la gravedad que las luchas violentas han adquirido en Cataluña ha sido debida a la obcecación de los que han venido empleando la «acción directa». Y no debemos perder de vista, y menos olvidarlo, que algunos de esos aspectos han sido severamente criticados y censurados por Seguí, según mis informes privados.

—Seguí no es partidario de un sistematismo violento. Por el contrario, él considera que hay que capacitar profesional e intelectualmente a los trabajadores para que en su día (para nosotros fatal) puedan sustituir definitivamente al sistema presente, mediante esta evolución normal... Desde luego que Seguí considera necesaria la revolución social con el pueblo y con las armas en la calle.

Un poco perplejo, el otro contesta:

—Don Felipe, usted siempre está en la Luna. Aquí precisamente está el peligro. Y éste consiste en que la obra de capacitación responsable que Seguí pretende y predica, cala hondo en la mente del hombre, mientras que la obra esporádica y violenta no forja conciencias y es fácilmente reprimible y reducible a la impotencia mediante la fuerza del Estado... ¿Comprende don Felipe, por qué consideramos a Seguí el más peligroso de todos los líderes...?

Las personas del diálogo transcrito responden a los nombres de Felipe Rodés y Francisco Cambó. Esta anécdota fué referida por un conspirador, amigo del capitán Sancho.

Seguí tuvo muchas amistades de significación entre los elementos liberales de su época. Eso le valió el recelo de algunos militantes y el rumor propalado «a voleo» según el cual Seguí iba a fundar el «partido posibilista», secuela de uno que había existido por 1898 integrado por republicanos moderados. Hasta ahora todo quedó en rumor.

Seguí cultivaba el catalán. Y lo hablaba con la máxima pulcritud—asevera Plaja—y añade: Y hasta lo escribía, colaborando en el periódico catalán «La Tramontana», de tendencia anarquista. Pero lo hacía con la menor exageración que en aquellos días estaba de moda y era practicada por un ejército de «snobs» del capitalismo catalán en plena floración... Entre los rumores propalados a costillas del «Noi», corrió uno que provocó—a la postre—hilaridad. Nos cuenta el compañero Plaja que la Patronal, a iniciativa de Graupera, presidente de la misma, lanzó el «bluf» de que Seguí y Pestaña, con el dinero de las cuotas de los trabajadores, tenían casa propia en el Paseo de Gracia...

A continuación, el conferenciante se refiere con prolijidad al movimiento de 1917, cuando la organización, en una histórica reunión en Las Planas (Barcelona), en plena montaña, clandestinamente, no quedó convencida de las explicaciones que, personalmente, en nombre de la U.G.T., se sirvió dar Largo Caballero, explicando las dilaciones de la citada organización para fijar la fecha del movimiento ya acordado. Mientras tal sucedía, Seguí huye de la policía que acudió al local donde el «Noi», en calidad de secretario regional esperaba el momento de unirse a la reunión; en la huída, el «Noi» sufre un accidente, una dislocación. Desde su lecho, Salvador Seguí, pide que se emplace a la U.G.T. a una actitud definitiva. Así se fija la fecha para agosto de 1917.

Más adelante, después del fracaso del movimiento del 17, se pretendió —una vez más—incluir a Seguí en una terna electoral, a lo cual el «Noi» rehusó totalmente.

Plaja se extiende en interesante pasaje de la vida del biografiado, al referir, prolijamente, la interesante entrevista que sostuvo Seguí con Eugenio D'Ors en 1919, en la que estuvo presente el propio conferenciante. Motivo: invitar al señor D'Ors a un acto cultural que debía celebrarse en Tarragona. En el curso de la conversación, el conocido escritor catalán, más tarde admirador de Franco, indicó a Plaja y Seguí la necesidad de que los trabajadores participaran de manera más activa y eficiente en las cuestiones que afectan a los ciudadanos. En resumen: «Xenius» pretendía encauzar al movimiento obrero confederal por las turbulentas aguas electorales a beneficio propio. Así fué entendido por nuestros compañeros y mereció una pronta réplica de Seguí que, nuevamente, demostró su apoliticismo y su lealtad a los esenciales postulados anarco-sindicalistas: «... que la organización obrera, que los trabajadores, no podían, ni debían encargar a otras personas la defensa de sus intereses, ni la ejecución de sus planes reivindicativos de sus derechos políticos, puesto que desde sus naturales y legítimos organismos, desde sus propios núcleos, se disponían a conquistar, para toda la Humanidad, todo cuanto el derecho humano representaba para el hombre y para la sociedad...»

Con este alegato, Seguí marcó un alto a las mal disimuladas apetencias de don Eugenio, que terminara sus días bajo la égida franquista.

Seguí, hombre de firmes convicciones anarquistas, se mantuvo hasta el final firme a su ideario expuesto en La Mola, donde su sentimiento libertario tuvo más esplenderosa repercusión y del que nunca se arrepintió.

Las últimas frases de Plaja son para releer el final de la famosa conferencia de Seguí en La Mola (Menorca), donde el «Noi» hace «profesión de fe, constancia en el propósito y confianza en nosotros mismos...» Una reafirmación de los ideales que fueron bandera durante su vida y preciada mortaja que sus asesinos no podrán arrebatarle jamás.

La conferencia produjo muy buena impresión, por lo que todo parece augurar el éxito del ciclo de estas intervenciones.

Adolfo HERNANDEZ.

EL QUINTO MANDAMIENTO

MONSTRUOSO. Odiosamente horrible y monstruoso. Derribar la sangre ajena es repudiable en toda circunstancia. Con agravantes o sin ellos. No hay nada que justifique el crimen. Ni nada que lo atenúe por sus circunstancias. Los móviles impulsivos a este fin son siempre aviesos. Y nada, ni nadie, está en medida, ni con derecho de hallar una justificación al horrendo acto.

Sin embargo, dentro del acto intrínseco, existe un extremo que aumenta en grado superlativo todo lo horroroso del delito. El representado por la inicua conclusión de la ley, erigida en nombre de la sociedad, o de no importa qué otro galimatías, exigiendo la vida de un hombre en compensación de cualquier índole.

Como si alguien, y mucho menos la sociedad, estuviera en situación o con derecho para efectuar tal intercambio. Como si ello pudiera resarcir a nadie más que al odio y la cobardía legalizada. Como si ello pudiera indemnizar, o restituir alguna cosa, de no ser los fueros de la «ley de Talión», aun imperante en nuestra sociedad civilizada.

Cuando un hombre arrebata la vida a otro, comete un crimen. Más cuando es la sociedad que pretende hacerlo a título de reparación, comete, a más de un enorme contrasentido, un espantoso y cobarde asesinato. Premeditado y con todos los agravantes, puesto que tan terrible acto es al sólo que pueda imputársele una empírica maldad.

Y ello sólo injuicia la acción. Pasando por alto la parcialidad de la ley. Lo capcioso de sus enjuiciamientos. Lo falso de su equidad. Su severidad ante el miserable y su servilismo ante el poderoso. Entre otras tantas cosas de igual volumen.

La legalidad es la personificación de la injusticia. Todos los códigos se hallan maculados de sangre. La ley es el cenáculo en que se parapetan los poderosos frente a los débiles. Ella es una religión, instrumento del fuerte para conservar a su merced la humanidad en su beneficio particular.

De la misma forma que todas las religiones, por medio de la coacción. Incluso la católica, con su quinto mandamiento. O, quizás, más ella que ninguna otra. Ahí está la historia para enseñanza. Borgias y Médicis.

Asesinos envilecidos. Monstruos capaces de asesinar a la mujer con quien terminan de cohabitar. Bestias con instintos carnívoros, dispuestos a llegar al más increíble de los crímenes y de las aberraciones: arrancar a cuchilladas del propio seno materno el fruto de una insana pasión, convirtiéndolo en masa informe, por igual procedimiento, a fin de borrar el menor rastro. Un delirio de perversión moral e intelectual.

Delirio que es el que en toda ocasión ha llevado del brazo religión y ley, confundidas en sus comunes atributos. Para evitar la menor repulsa. Para sofocar el grito de protesta y rebeldía. Para impedir que la humanidad se eleve al honroso sitial en que debiera estar situada. Para que Jean Valjean, continúe siendo el eterno reo en el infamante banquillo del acusado, convertido por su influjo en sagrado altar de la humanidad irredenta y oprimida.

Francisco OLAYA.

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador FIJL juvenil

DE ESOPO AL ESPERANTO

¿SERA verdad que estamos condenados a una confusión de lenguas? A juzgar por lo que uno oye algunas veces, así parece. El cuento de la Torre de Babel, ¿es cuento o es profecía? ¡Pobre Esperanto, cómo la gente se obstina en no quererte comprender! Ya pueden empeñarse los esperantistas en que todo el mundo hable el mismo idioma, ya. ¡Si los cerebros están distanciados... difícil, difícil será entenderse!

El Esperanto, resultará como un útil más que, al igual que la imprenta, lo mismo servirá para mundializar las verdades generales como para universalizar las mentiras particulares.

Hay reuniones, conferencias, mítines, intentos de escuelas, diálogos a los cuales la juventud no acude. Yo no sé si hacen bien o mal.

A fuerza de pulir y de esterilizar, los hombres llegan a confundir la expresión, el sentido y las particularidades.

Se quiere hablar de lo que no se puede, y es así cómo en las disertaciones, aquel que debe estar en la tribuna para enseñar y para que la luz se haga, no está más que para apagar y para confundir, de forma que, el muchacho al salir, si ha escuchado con atención, tiene que hacer un esfuerzo mental para no confundir, valga la expresión, la velocidad con el tocino, ya que el disertante igual ha mordido a la una que ha corrido con el otro.

En fin, los hombres, a fuerza de querer ser acuerdos, terminan locos.

Muchas veces valdría más no tener oídos para oir ni ojos para ver. Sería preferible eso a tener que escuchar y ver ciertas cosas.

La humanidad sufre un mal que se agrava a medida que se deja contagiar por la deformación profesional.

Se dicen tantas y tan extravagantes cosas que resulta más difícil escuchar que hablar. El papel del que escucha va siendo cada día más peligroso, puesto que los sofismas están más generalizados que nunca, y el trabajo que tiene después para discernir sólo él lo sabe.

Y no es solamente la parte obrera u obrerista de los conferenciantes, quienes se dan de narices contra la lógica y la razón; hay también la parte de intelectuales que también lo hacen. Estos, con mucha más gravedad ya que se dan tono de doctorado.

No; ser intelectual no es bastante garantía para considerarse digno de atención; es más, el intelectual, por haber estudiado más que los obreros, adquire mayores responsabilidades, sobre todo si se sabe que éste es más escuchado que los otros por el simple hecho de la etiqueta que le acompaña.

A errores idénticos, mayores responsabilidades.

He asistido a conferencias que han provocado casi un histerismo general. Yo no quisiera inducir a error pero pienso haber comprendido la técnica del conferenciante en cuestión y bien haré con exteriorizar mis deducciones sobre este arte de la oratoria.

Balmes ya dijo que para creer en la verdad de una historia hay que saber todo un pasado del historiador: su educación, el medio en que vivió, sus reacciones psíquicas, sus deducciones lógicas, sus conclusiones pedagógicas, etc. Dijo, incluso, que era necesario saber lo que había comido y cómo había digerido la comida. Sólo después de todo eso, uno puede hacerse una idea de la verdad que encierra una historia.

Sobre los conferenciantes ocurre cosa parecida.

Para comprender lo que dicen, hay que tener en cuenta su pasado. Si, por ejemplo, el conferenciante es un cura renegado, no será difícil encontrar sinrazones que espantan en cuanto se le ocurre hablar algo que no guarde relación con la existencia o la inexistencia de dios.

La universalidad del saber resulta cosa difícil, casi imposible, y un hombre que pasa veinte o cuarenta años adorando a dios, ignora mucho de lo demás.

Tal le ha ocurrido a G. Las Vergnas. Este librepensador fué cura la mayor parte de su vida. Es un orador fogoso, de una dicción impecable y emplea un estilo analítico que causa admiración. Sin embargo, cuando quiere tocar temas que salen de su profesión comete cada traspiés que desconcierta.

Se comprende que hable ahora en contra de dios como antes lo hizo a favor, pero, cuidado, las verdades del ateísmo no se bastan por sí solas.

Es muy relativo y circunstancial que acabarán con las mentiras del deísmo.

Para hablar de sociología, de biología, de ciencias económicas, del Estado y de la Humanidad, del Socialismo y del Capitalismo, hay que tener otras fuentes de saber ajenas a los conventos y seminarios.

Al menos Las Vergnas debe encontrarlas en otros lugares, si es que lo que dijo es lo que sabe y si es que lo que sabe se lo enseñaron en el seminario.

Lanzó ideas y conceptos muy escabrosos que no deberían lanzarse a la ligera. Menos, en el caso que nos ocupa, ya que el disertar sobre cosas que no se saben muy bien después de haberlo hecho sobre otras de las que se está empapado; al hablar, en fin, a un público conquistado ya, sobre temas que no son de la competencia del conferenciante ni el objeto de la conferencia, es algo así como ir por lana y salir trasquilado.

Hizo bien con remarcar que la organización de los librepensadores no tenía impuesto un dogma, lo que quiere decir que cuando un librepensador habla es él y nadie más que se expresa, y es sobre él que recae el acierto o el error de sus palabras.

De lo contrario la «Libre-Pensée» hubiera hecho el ridículo cuando se oyó decir que era necesaria una ley obligando a la esterilización de ciertos enfermos y categorías de enfermos; que había que imponer impuestos por los hijos en lugar de atribuir alocaciones familiares. (¿Dónde, dónde está la idea del salario familiar tan íntegramente aplicada en las colectividades de España? ¿Dónde, dónde está la idea de «a cada uno según sus necesidades»?) que era reprochable la compra de moto, de nevera, de radio, etcétera, por parte de las familias poco adineradas; y muchas cosas más.

Y lo más grave, lo más desconcertante, es querer estudiar la vida y la sociedad desde un ángulo puramente económico, estrictamente materialista, además no muy bien, después de una peroración contra la religión, por el ateísmo y por el humanismo, brillante y ejemplar.

¡Oh, Esopo! ¡Oh, Esperanto!

M. CELMA.

A LOS EXILADOS DE PERPIGNAN y Pirineos Orientales

ES posible que la crisis de indiferencia por los asuntos sociales que sufre la juventud de nuestra región sea debida a que pocas veces hemos intentado hacer oír nuestra voz fuera de nuestro propio circuito orgánico. Es posible que el tiempo haya hecho mella en nosotros y se haya llevado a su paso parte de la vitalidad que se demostró otrora. Es posible que, debido a ello, las nuevas generaciones ignoren los deseos y las aspiraciones de evolución y de justicia social y humanas que caracteriza a la F.I.J.L. y a los jóvenes libertarios cuyo corazón palpita aceleradamente de emoción y de ansias de progreso y libertal.

Por eso hacemos este llamamiento, para que se tenga en cuenta nuestra existencia y para que los jóvenes sepan que otros como ellos se ocupan intensamente a superarse individualmente y de ayudarse mutuamente para que los demás puedan hacer lo mismo.

La F.I.J.L., desde que se constituyó, ha hecho escuela. En ella, mediante la cultura racionalista, los jóvenes que la frecuentan se despojan de las impurezas morales y físicas que la corrompida sociedad capitalista les ha creado.

En la F.I.J.L. se reflejan las más bellas y más altas aspiraciones del sér humano y ello hemos de gritarlo a pleno pulmón para que nos oiga hasta el más sordo de los jóvenes de nuestra región.

Hemos de hacernos escuchar, se nos ha de oír y hemos de aprestarnos a despertar en cada joven la voluntad de hacer que, desgraciadamente, no es patrimonio de los más, y sin la cual, los arquistas de todo pelo conducirán a la humanidad a un estado de aberración y de impotencia digno de los tiempos anteriores a Espartaco.

Al hacer este llamamiento a la juventud, bien habremos de hacer mención de la actitud de los compañeros del Movimiento Libertario en general, y de sus militantes en particular, de los que esperamos se hagan eco del mismo y contribuyen a que sus hijos se interesen más por instruirse y frecuentar los propios medios libertarios; que es escuela de ética por excelencia; que es simplemente Escuela, en el más alto grado de la palabra. Compañeros granados que desdeñáis la educación racionalista de vuestros hijos, reflexionad, examinad un momento el resultado nefasto de vuestra indiferencia por poco que no sepáis aprovechar el tiempo para procurar a vuestros hijos, no una educación oficial, sino una educación de acuerdo con los pensadores que, finalmente, serán ellos los que tendrán razón contra todos los intereses coaligados empeñados en frenar la marcha de la humanidad hacia un porvenir mejor.

¡Compañeros! Hay que despertar, hay que aportar vuestro grano de arena a la obra común. Hay que llegar a darle a la F.I.J.L. de la región la fuerza y el puesto que le corresponde. ¿O es que vamos a ser menos que las demás regiones? Ahora que hasta la juventud universitaria se mueve en España, ¿dejaremos de dar nosotros el do de pecho que nos corresponde?

No, eso no puede ser. Las JJ. LL. de Perpignan deben hablar y los jóvenes, todos los jóvenes de la región deben venir a engrosar sus filas.

Y para comenzar, os invitamos a la conferencia que tendrá lugar el 9 de marzo próximo, a las 9 de la mañana, en la sala del Café Molis, rue de l'Anguille, en la que el compañero Borraz, de la Comisión Nacional, hablará sobre el tema *«La F.I.J.L su desarrollo, su situación y sus perspectivas»*.

Por la F.L. de la J.I.J.L. en Perpignan. — *El Secretario.*

NECROLOGICAS

MANUEL CUEVAS

De día en día la lista de compañeros muertos en el exilio se hace—¿por qué no decirlo?—más alarmante. Unos más activos en la actualidad que otros, pero todos representando fidedignamente la C.N.T. de España en sus mejores tiempos. No va en menosprecio de nadie ensalzar el comportamiento de aquellos que no encuentran instante de reposo o no han conocido un segundo de desaliento. El presente carece de los objetivos inmediatos que a muchos atrajo antaño y terminó conquistando su corazón para una causa permanente. Lo que cuenta ahora como ayer y siempre es la fidelidad a los principios tal como son y fueron concebidos.

La desgracia nos depara hoy tener que escribir algo sobre la vida del compañero desaparecido Manuel Cuevas, al que despedimos para siempre el día 11 de enero, en la localidad de Tarbes.

De fina sensibilidad, la religión había de hacer profunda mella en su espíritu martirizado por los vejámenes humanos. Queremos decir la secuela de injusticias que tras sí deja la religión donde logra imponer toda la fuerza de su dogma. En su afán de cosechar adeptos incondicionales la religión ha hecho muchas víctimas que, a la postre, se han convertido en poderosos enemigos. Por un fenómeno o natural consecuencia de esta naturaleza nuestro compañero se proclama partidario del libre albedrío, con gran asombro de parientes y allegados, quienes creían hacer de él un súbdito de la iglesia protestante.

Después, las ideas libertarias habían de echar hondas raíces en su conciencia joven. Artesano o salariado; miembro de Comité u organizador de Ateneos, Cuevas fué un militante activo, de conducta limpia y amigo de fraternal compañerismo. Ni al principio ni al final—dos fases muy distintas—de la contienda del 36, dejó de ser el idealista íntegro, para el cual las circunstancias no justifican resbalones a derecha o izquierda. Hijo de Barcelona, bien podía considerarse fruto legítimo del anarcosindicalismo en constante línea recta.

Las penalidades del exilio no aportaron a su frágil salud más que un agravante progresivo. Hubo de adaptarse al trabajo duro del bosque y de alta montaña, sufriendo las intemperies y privaciones naturales de la época y que el sustento de sus pequeñuelos le exigía. Pero todo lo hizo con singular estoicismo y desprecio de lo personal. Creemos que la esperanza perenne de un futuro regreso a España, para continuar la revolución interrumpida por las hordas malditas, le ayudó a vivir algunos años más. Porque pensaba en España con fidelidad reafirmándose en sus ideas, que era proclamarse fiel a sí mismo. ¿Para consolarse de tanta desdicha? No, para dejar constancia de sus actos, pues esto enaltece tanto a un revolucionario como irrita a los moralmente vencidos.

El compañero Cuevas nos ha dejado sin haber podido poner a contribución todo el beneficio de sus cualidades personales. Decimos esto porque una ley de relatividad intervino hasta en los actos más perfectos de los hombres. Sin embargo, su obra de militante libertario le ha comportado un gran triunfo para sí y una preciosa herencia para el anarquismo. En presencia de este resultado la vida del amigo desaparecido adquiere mayores relieves y sus anhelos escapan a cualquier riesgo de extinción. Si tal suerte deparara a todo esforzado luchador, el tiempo invertido en aras de una nueva sociedad ¡cuánto más fructuoso hubiera sido!

Delante de un pedazo de tierra abierta, en cuyas entrañas demorará su cuerpo eternamente, pasó por nuestra mente este elogio: Vida ejemplar la tuya. La C.N.T. y el anarquismo te deberán siempre algo de su vitalidad, de su prestigio y de su larga historia.

P. ARA.

DOMINGO BRUALLA

Tras una larga enfermedad dejó de existir en Royan el que en vida fué nuestro querido compañero Domingo Brualla, natural de Besjano (Huesca).

Su entierro fué civil y asistieron al mismo compañeros de la localidad y amistades francesas.

Correspondencia de España

¿Quién fué Durruti?

Estimado compañero José: Salud.

Tengo un viejo amigo de la infancia, que es también un antiguo y buen compañero; un compañero de aquellos que no han esperado nunca que la revolución social le solucionara sus problemas particulares, pues sobre la marcha de su vida ha ido practicando, en todo cuanto le ha sido posible, sus ideas libertarias. Está convencido que la revolución social será la puerta que abrirá el camino que ha de conducir al ser humano a su completa emancipación; pero también cree, y lo practica, que todos aquellos que tienen esta convicción deben empezar por ellos mismos a practicar, siendo por ello necesario que demuestren en su actuación como simples ciudadanos y en su vida íntima y particular, siempre en todo lugar y ocasión, una intachable conducta y una ejemplaridad en sus actos que haga destacar su concepto diferente de la mayoría de la gente. Claro que esta manera de pensar y de actuar le ha proporcionado disgustos y contrariedades a mi amigo, pero es lo que él dice, parodiando una frase célebre: «París bien vale una misa». Y, además, se proporciona, también, a veces, satisfacciones:

La presentación de este compañero, amigo José, es para explicarte lo que él mismo me contó.

Hace unos días, tuvo que asistir a una fiesta que se celebró en el restaurante interior de la Universidad de Barcelona. La fiesta estaba dedicada a un familiar suyo, joven estudiante, y la mayor parte de los asistentes eran jóvenes estudiantes de dicho centro. Durante la fiesta, y en un momento de aquellos en que se forman los corrillos que entablan conversaciones, cada uno de ellos, según sus gustos y afinidades, mi amigo fué presentado por el padre del joven festejado a un grupo de gente joven que hablaba de política con estas palabras: «Amigos, les presento a mi cuñado que es «un rojo de la guerra» y él entiende de política».

Este cuñado de mi amigo, a quien yo conozco y he tratado personalmente, es buena persona, pero, para el que en el mundo y en la vida sólo hay una cosa importante: el dinero. El llegar a conseguirlo, según él, es la única forma de conquistar la libertad individual y el respeto, por el temor, de los demás. No le preocupa, en absoluto, la política ni las ideas, si bien respeta a los que se interesan por estas cosas, considerándolos como personas que no se dan cuenta exactamente de lo que es el mundo. Es magnánimo y le gusta hacer favores, sobre todo si están relacionados con percances ocurridos a los que luchan por estas cosas que él llama «la chaladura de querer arreglar el mundo».

Al ser presentado mi amigo, los que le rodeaban le hicieron hablar de la guerra.

La cosa fué tomando amplitud, y mi amigo, el cual yo bien sé que aprovecha todas las ocasiones que se le presentan para exponer sus ideas razonadamente, explicó el motivo por qué se luchó.

«Quedé sorprendido dolorosamente —me refiere mi amigo—al constatar cuánta ignorancia había entre aquella juventud estudiantil respecto a ideas sociales y a los motivos que llevaron a los españoles a una revolución, primero, y a una guerra, después. Hubo un joven—continúa refiriéndome mi amigo—que me hizo infinidad de preguntas, entre ellas éstas: «¿Quién fué Durruti? ¿A qué arma pertenecía el general Durruti? ¿Por qué la C.N.T. odiaba tanto a los sacerdotes?» Y una muchachita dijo: «¿Cómo podríamos hacer para adquirir libros que nos explicaran la verdad de lo que es la C.N.T., la U.G.T., la F.A.I. y el Partido Comunista?»

No transcribo más, amigo José, aunque muchas más cosas referente al desconocimiento de aquella juventud me explicó dicho compañero.

La juventud de aquí es hoy algo amorfa; baile, fútbol, cine de «gangsters» para ellos y películas de millonarios para ellas, ocupan sus vidas, pero entre ella—entre la juventud—y como siempre ocurrió, hay quien siente inquietudes espirituales y, aun ignorándolo, siente que hay un muro ante sí que no la deja ver, ni permite el paso del aire libre.

Cordialmente te saluda,

El duende de las Ramblas.

Barcelona, enero.

Otro Festival en Clermont-Ferrand

Como se ha venido anunciando por mediación de la prensa confederal y libertaria, organizado por S.I.A. se ha celebrado el día 9 de febrero un gran festival en la Sala de fiestas de la Casa del Pueblo de esta localidad, con el concurso del activo Grupo Artístico Cultural quien obtuvo grande y merecido éxito ante el público que llenaba completamente la Sala y entre el cual se hallaban numerosos compañeros y compañeras de las localidades limítrofes.

Exito bien merecido por parte de los componentes del Grupo Artístico Cultural de Clermont-Ferrand, así como por los organizadores del festival, por la Comisión de Cultura y Propaganda C.N.T.-F.I.J.L. y la Organización en general en esta villa, con la puesta en escena del drama social en cuatro cuadros del compañero M. Temblador *«Rosita la heroína»*, y entre otras escenas y número de gusto y de agrado del público, el sainete cómico en un acto de Vital-Aza, *«Las Codornices»*.

Y decimos bien merecido éxito por lo bien que trabajaron todos y todas en escena, por el esfuerzo y aportación de cada uno y de todos con el fin de llevar a cabo el festival como anhelábamos. Y si bien es cierto que ha sido de admirar verlos trabajar con arte y precisión, igualmente nos admira el haber comprobado la gran actividad que se lleva a cabo, y sobre todo durante los últimos quince días antes del festival. Y no solamente en lo que se refiere a los continuos ensayos sino también en lo que concierne a la preparación de todo cuanto se necesitaba, tal como cartucheras, fusiles, uniformes, gorros de cuartel, correajes, trajes para escena adecuados para cada cuadro, escena o número, y demás preparativos de escenario, todo ello confeccionado por los compañeros y compañeras con incansable voluntad en sus propios hogares robando tiempo al tiempo para acudir a sus cotidianos quehaceres.

Felicitación a todos en general y hasta otro festival con la seguridad de nuevos éxitos, pero que no se haga tardar y, si es posible, con la puesta en escena de una obrita social del contenido humano y social de *«Rosita la heroína»*, escrita con acierto por el compañero Templador y al que saludamos cariñosa y fraternalmente.

¡Adelante, componentes del Grupo Artístico Cultural y compañeros y compañeras de Clermont-Ferrand!

CORRESPONSAL.

Los emigrados de España

Estamos siendo testigos en estos días de un nuevo capítulo en la historia de la Revolución Española, que se abre a nuestro conjuro y mediante el esfuerzo denodado de la organización confederal y el pueblo español. Vencido por la complejidad del problema que creyó poder conjurar, mediante el alevoso asesinato de lo más preclaro y revolucionario de nuestro pueblo, el franquismo, y todo lo que él representa se hunde irremisiblemente.

En este sentido creemos un deber ineludible de todos y cada uno activar por todos los medios tan feliz acontecimiento. Una de las hábiles medidas con que la camarilla clérigo-pretoriana ha intentado prolongar la agonía del régimen, ha sido la de abrir las válvulas de escape a la presión interior que amenazaba hacer saltar los diques opuestos a la justa indignación popular. Por primera vez, después de dos décadas, el engendro hitlero-mussoliniano ha autorizado estos últimos tiempos la emigración, circunstancias ampliamente aprovechadas por jóvenes y viejos que agonizaban en la enrarecida atmósfera dictatorial impuesta al país.

Un gran número de trabajadores españoles ha venido a Francia con la esperanza de encontrar un lenitivo a su desesperada situación. En su mayor parte son jóvenes; muchos de ellos vienen arrastrando el estigma de una educación dirigida que ha imprimido en su cerebro su sello distintivo. Pero no todos están pervertidos, e incluso puede afirmarse que, salvo contadas excepciones, en su mayor parte son elementos recuperables si nosotros nos lo proponemos.

Sería conveniente que los compañeros en general en cuya localidad hayan podido fijar su residencia españoles de esta procedencia, trataran de estrechar los lazos de fraternidad con ellos, desarrollando cada compañero una responsable labor de reeducación. Miles de medios están, a este fin, en nuestra mano, desde la fraternización en los lugares de trabajo, asesoramiento de las leyes sociales de este país, cursos de francés, invitación a las conferencias, jiras y festivales, distribución de folletos, periódicos, revistas y demás vehículos de educación. En fin, toda clase de recursos que pueda facilitar un acercamiento entre ellos y nosotros.

Esta labor no debe de ser postergada, máxime en la situación actual. La recuperación de un trabajador, de un compañero, tiene mucho más valor que todos los esfuerzos que podamos desplegar en su consecución.

Los trabajadores que vienen de España a trabajar deben de encontrar en la Organización confederal y en los hombres libertarios un sincero acogimiento fraternal y solidario.

Por la Comisión de Relaciones del Núcleo Rhône-Loire.—**El Secretariado.**

PARADEROS

Se desea saber el paradero de Vicente Centeno Roldán, del Sindicato Gastronómico de Barcelona (C.N.T.). Durante nuestra guerra trabajaba en el «Bar Terminus», del Paseo de Gracia. Dirigirse a Lorenzo Roldán 19, Place de la Croix-de-Pierre, Toulouse (H.-G.).

Correspondencia administrativa de «CNT»

Fortuño S., Brugairolle (Aude): Abonas año 1958. Conforme. — Grau J., Orléans (Loiret): Pagas las tres suscripciones hasta 30-6-58. — Téllez J., Gaja-la-Selve (Aude): Pagado año 1958. — Bonet J., Lyon (Rhône): De conformidad pago suscripciones. — Varas A., St-Montant (Ardèche): Recibido tus giros. Conformes. — Massa y Gracia, de Castéra-Lectourois (Gers): Abonáis primer semestre 58.

Valero F. St-Jean-Valeriscle (Gard): Distribuímos tu giro conforme indicas. — Edo M., Pelissanne (B.-du-Rh.): De acuerdo pago suscripciones. — Vandellos P., Angoulême (Charente): De conformidad distribución giro. — Pons y Almonacil de Melun (S.-et-M.): Pagáis primer semestre 58. — Comellas J., Trèbes (Aude): Recibido tu giro que distribuímos como señalas.

Azcona G., Verteau (S.-et-M.): De acuerdo pago suscripciones. — Salas A., Casablanca (Maroc): Abonado año 1957. — Lloret J., Bellevue (Tunis): De conformidad pago envíos. — Sánchez A., St-Laurent-Salanque (P.-O.): Con tu giro pagas hasta número 664. — Galicia M., St-Rome-de-Cernon (Aveyron): Abonado año 1958. — Espada M., Trelisac (Dordogne): Queda pagado año 1958 «CNT» y «Nov. Ideal».

Martínez E., Poitiers (Vienne). — De acuerdo pago suscripciones y paquete. — Borrás, de Rennes (I.-et-V.): De conformidad pago suscripciones. — Pastora V., Mehun-sur-Yevre (Cher): Con tu giro pagas hasta 30-6-58. — Serrano J., Tours (I.-et-L.): Abonas año 1958. — Cirera, Gálvez y Montaner, de Rivesaltes (P.-O.).: Pagáis primer semestre 58. Conformes. — Orenzaz A., Izieux (Loire): De acuerdo con la distribución de tu giro.

Segarra B., Les Cabannes (Ariège): Queda pagado año 58 «CNT» y «Cénit». — Martín A., Mines-de-Villanère (Aude): Abonas año 1958. — Cruz J., Orléans (Loiret): Se recibió tu giro hasta fin año 57. — Labastida J., Souppes-sur-Loing (S.-et-M.): Queda abonado año 1958 «CNT» y «Nov. Ideal». Conformes. — Recio R., Graissessac (Hérault): Pagado cuarto trimestre 57 «Nov. Ideal».

Fleta M., Eyragues (B.-du-Rh.): Distribuímos tu giro como indicas. — Alegre J., Forcalquier (B.-A.): Abonado hasta primer semestre 58. — Trullas A., Gray H.-S.): De conformidad con el pago suscripciones y paquete. — Monzo V., Montredon (Aude): Abonado «CNT» año 58 y «Nov. Ideal» hasta 30 septembre 58. — Alcaide S., Grenoble (Isère). De acuerdo con la distribución de tu giro.

Festival en Toulouse

No quedó defraudado el público ante la representación, por el Grupo «Terra Lliure», de la humorada lírica *«El Pobre Valbuena»*, que tuvo lugar el domingo 16 de los corrientes, en la Sala «Espoir».

Era tanta la espectación despertada en el público por el anuncio de esa antigua e imperecedera obra de Arniches y García Alvarez, que a los veinte minutos de levantar el telón estaba ya agotado el taquillaje.

El programa era tentador. Ferviente amante de los espectáculos de buen gusto, no quise desperdiciar la ocasión que se me brindaba de saborear la rememoración de esa joya artística que tantos éxitos consiguió en nuestros teatros ibéricos. Considero obvio relatar el argumento en sus respectivos papeles.

No soy amante de lenvantar monumentos, pero si debo confesar que la obra, en su conjunto, fué tan justamente interpretada, que a mi juicio, «Terra Lliure» puede representar con éxito cualquier pieza lírica de éste o de otro género, en no importa qué público que sepa apreciar el esfuerzo y gusto artístico.

García, interpretando a *Valbuena*, y Rodón a *Salustiano*, ambos muy acertados en sus respectivos papeles. Durán, en el *Pepe el Tranquilo*, le faltó espontaneidad en el discurso y la arrogancia flemática propia del carácter madrileño; hubiera mejor encarnado el personaje, de no haber balanceado tanto sus palabras, no queriendo decir por eso que haya estado mal. De las mujeres Paulette Torres y Dedée Castillo, en los papeles de *Señá Paca* y *Ludgarda*, respectivamente, estuvieron insuperables, y lo mismo puede decirse de Tina Prat y Lolita Martín, encarnando *Bibiana y la Florista*. Los demás, María Serra, Mary Homs, Amparín, Pepita Martín, Rosario Salas, Rosa Vaqué, Elena, María Luisa, Caules, Jesús García y Martín, todos estuvieron a la altura de su cometido. La parte coral estuvo también impecable, y la música, inspiración de los maestros Valverde y Torregrosa, fué interpretada con fidelidad y gusto por el pianista Sr. Lacaze.

La segunda parte del espectáculo corrió a cargo de la sección de variedades y grupo de ballets.

Debutó esta parte del espectáculo con el grupo de ballets, punteando de forma exquisita el ballet catalán «Les «Cintes», ejecutado con gusto y donaire por las ocho parejas que lo componían. Estas mismas parejitas presentaron también otra coreografía catalana, cuyo título he olvidado, y que por la gracia puesta en su ejecución resultó también muy bonita.

Actuaron seguidamente un joven francés con dos canciones estilo Becau, las que interpretó con bastante acierto, particularmente la «Balade des Baladins», que cantó en segundo término. Lolita Martín, la que nos deleitó con su exquisita voz, trasladándonos a las fecundas tierras andaluzas. Tina Prat, con su estilo mesurado y de buen gusto, con dos canciones modernas. Dedée Castillo, con su timbre de oro, nos hizo saborear las delicias de un aire de ópera. Y para que hubiera un poco de todo, actuaron por primera vez los «clowns», Tim y Tom, con chistes de buen gusto, acompañados con su correspondiente mímica divirtiendo al público durante unos veinte minutos. Y haciendo mención aparte, cabe señalar al diestro y gran bailarín de temperamento, Raphaël de Hungría, que después de una larga «tournée» por las Américas y Centro de Europa ha aterrizado en Toulouse, donde ha decidido permanecer engrosando las filas de «Terra Lliure». Su primera actuación no ha sido más que un botón de muestra para demostrar lo mucho y bueno que es capaz nuestro amigo en el arte de la danza. Nos brindó tres de sus espectaculares bailes, terminando con una farruca interpretada de forma insuperable, lo que le valió para conquistarse el conjunto de toda la sala, que le despidió con una estruendosa ovación.

Por parte de la crítica, poco puedo añadir, puesto que el público, con sus aplusos, dijo más que todo cuanto pueda decir yo, rindiendo homenaje al prestigioso grupo «Terra Lliure»., compuesto de elementos de las diferentes regiones de España y de fuera de España.

En síntesis, todo un éxito artístico, conseguido en presencia de los mejores críticos de arte de Toulouse.

GEORGES.

"ASPECTOS DE LA AMERICA ACTUAL"

Acaba de aparecer este interesante libro del que es autor Pedro Vallina, militante veterano de nuestra organización confederal, actualmente residente en México, editado por Ediciones «CNT», primero en la serie de la colección «Cuadernos de Cultura».

Se trata de un minucioso estudio de las condiciones de la vida en América desde el ángulo geográfico, histórico, político, social y humano. Para dar al lector una ligera idea de la importancia de este libro publicamos a continuación el sumario:

Prefacio. — Los orígenes del hombre americano. — Las cuatro culturas precolombianas de América. — Auge y decadencia de la civilización precolombiana. — Productos naturales precolombianos. — El descubrimiento de América. — La conquista de América. — El Padre Las Casas. — Conquistas de los portugueses, ingleses y franceses. — La América colonial. — Las ambiciones de Cortés. — La emancipación política de América. — Orígenes del liberalismo hispanoamericano. — Independencia de Hispanoamérica. — La guerra de independencia en América del Sur. — La independencia de Cuba. — Figuras de la independencia. — América independiente. — Benito Juárez. — Ricardo Flores Magón. — Emiliano Zapata. — Lázaro Cárdenas. — Desarrollo industrial e imperialista de los EE. UU. — La América Latina. — El indio.

La obra forma un precioso volumen con 121 páginas de texto a gran formato.

Precio del ejemplar: 250 francos. Pedidos al Servicio de Librería del Movimiento, Valerio Mas, 4, rue de Belfort, Toulouse (Haute-Garonne). Giros a «CNT», Hebdomadaire, C.C.P. 1197-21, Toulouse.

SUSCRIPCION "CNT"

SUSCRIPCION 1958 **ENVIO:**

La cantidad de ..... *francos por un* .....

de 1958, que recibo en la localidad de ..... *Departamento*

de ..... *a nombre de* .....

.....

SUSCRIPCION

Un año: 1.040 fr. — Semestre: 520 fr. — Trimestre: 260 fr.

Extranjero: Trimestre, 337 francos; S emestre, 675 fr; Año: 1.350 francos.

Giros : «CNT» Hebdomadaire - C.C.P. 1197-21
4, rue de Belfort — TOULOUSE (Haute-Garonne)

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONFERENCIAS

La Federación Local de la F.I.J.L. de Perpignan invita para el día 9 de marzo, a las 9'30 de la mañana, a la conferencia que en la sala del Café Molins, rue de l'Anguille, dará el compañero José Borraz sobre el tema: *«La F.I.J.L., su desarrollo, su situación y sus perspectivas»*.

Vista la importancia del tema, se recomienda la máxima asistencia a todos en general y a la juventud en particular. — Por la F. Local: *El Secretariado.*

F. L. DE TOULOUSE

Siguiendo el ciclo de charlas comentadas sobre *«Orientación del militante»*, el próximo sábado, primero de marzo, a las 9 de la noche y en el local de costumbre, el compañero José Sánchez Ibáñez, hará uso de la palabra en el turno que le corresponde. Quedan invitados todos los compañeros.

EN SAINT-FONS. — El 9 de marzo, a las nueve y media de la mañana, en la Sala de Fiestas, el compañero Francisco Olaya dará una conferencia que versará sobre *«Influjo y declive de las ideas sociales»*.

Por la tarde, a las tres y media, tendrá lugar un gran festival de variedades organizado por la F. L. de Saint-Priest y las JJ. LL. en nombre de S.I.A. y a beneficio de la misma. El Grupo Artístico «Tierra y Libertad» de Lyon, pondrá en escena un bonito juguete cómico.

EN BEZIERS. — El 2 de marzo, a las diez de la mañana, en el local de la Federación Local, el compañero José Peirats pronunciará una conferencia sobre el tema *«En torno a una supuesta reconciliación política en España»*.

CONFERENCIA-FESTIVAL

Organizada por las Federaciones Locales de las JJ. LL. y de la C.N.T., tendrá lugar en Dijon, el día 20 de abril una conferencia (seguida de un festival), la cual irá a cargo del compañero Francisco Olaya. Oportunamente daremos el título de la conferencia y detalles sobre el festival. — *La Comisión organizadora.*

CONVOCATORIAS

La Federación Local de Albi convoca a todos sus afiliadod a la asamblea de la Local que se celebrará el domingo 2 de marzo, a las nueve y media de la mañana, en el local del café del Mercado cubierto.

Se ruega que acudan todos los compañeros con la debida puntualidad.

NOTAS DE ORGANIZACION

—*A los compañeros de Nonaspe en el Exilio.* — Con vistas a la constitución de la Federación Local de Sindicatos de Nonaspe en el Exilio, los que residimos en la zona de Cazères (H.-G.) nos hemos erigido en Comisión provisional e invitamos a todos aquellos que quieran agruparse en la misma, se dirijan con toda urgencia a S. Llop, Morera Guezens, par Montesquieu-de-Volvestre (H.-G.). — *La Comisión provisional.*

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

DIVULGACIONES

PRISMA BRITANICO

A PARTE de la industria tradicional inglesa de la pesca, el whisky, el oro y plata, la piel, los instrumentos científicos y la cerámica, el principal interés industrial desde la primera mitad del siglo pasado era el carbón y el tejido. Inglaterra movió su poder industrial con la riqueza de su mineral haciendo del país uno de los centros industriales más importantes del mundo. Se admite que de cada diez empleados en las minas, fábricas y construcción en general, uno se dedica a la agricultura.

La tierra es fértil y aun cuando entre todo el Reino Unido existen 535 mil fincas agrícolas, la producción de grano y carne era insuficiente para abastecer a los ingleses durante muchos siglos. De período a período se han hecho continuos ensayos para alterar el problema, pero la solución práctica ha sido la importación y el intercambio comercial, Los ingleses encontraron en su privilegio industrial la fuerza material y económica para sostener sus relaciones, su mercado y proteger sus necesidades de vida.

La construcción del sistema ferroviario, durante los años 1840 a 1880, facilitó la expansión industrial hasta llegar en sus diferentes intentos y progresos a lo que se conoce como industria electrónica. La invención del radar, los primeros en el servicio de televisión y la última conquista científica, el «Zeta», capaz de suplantar el carbón por el agua del mar y surtir de energía electromotriz todo el sistema industrial y urbano del país. Inglaterra tenía reservas de carbón para cien años. El hecho de que una tonelada de agua de mar facilite la energía equivalente a veinte toneladas de carbón puede que sea con el tiempo un problema social e industrial de repercusiones económicas, pero desde el punto de vista científico ha multiplicado con creces la reserva nacional, y es muy posible que sea con los años la mejor solución contra los estragos de la niebla y el humo de las millones de chimeneas inglesas.

La industria en general está concentrada en ocho áreas: Londres, el Mediodía, Yorkshire, Lancashire, el Sud de Gales, Tyneside, Escocia y el Norte de Irlanda. La única industria efectiva del viejo Londres ha sido la construcción naval a las orillas del Támesis. Con la ampliación y modernización londinense las industrias de la alimentación y de bebidas tomaron proporciones gigantescas. Es importante la capital en la Industria textil, para instrumentos de precisión, muebles y mecánica. Su principal especialidad es la imprenta y el predominio del comercio. Una de las características peculiares es la concentración comercial e industrial por especialidades en la misma área. Junto al mercado de la carne y en donde diariamente cargan y descargan los transportes su mercancía, una interminable hilera de tiendas dedicadas a ese comercio establecen su competencia. Salvo las industrias y tiendas que se montan para facilitar a los distritos la adquisición de sus necesidades, el pescado está casi todo en un mismo distrito, los zapateros en Cheapshide, los talleres gráficos en Fleet Street y contornos, los libreros en Charing Gross. Lo único que aparece ajeno a esa colectiva unidad profesional de las tiendas y colmados son las grandes industrias sembradas por los cuatro contornos de la capital y desperdigadas, también, por el centro, entre la City, el East End y el Oeste londinense.

En el Mediodía la industria es variada. Las minas de carbón, los automóviles, productos químicos, goma e utensilios de metal para uso común. Entre los distritos de Derby, Nottingham y Coventry, existe una gran riqueza mineral. La fábrica de tejidos de Burton-on-Trent y los fabricantes de objetos cerámicos.

Con Leeds, Yorkshire, forma parte de la industria lanera y de acero más importante. Lo primero se circunscribe principalmente en las áreas de Halifax, Bradford y Huddersfield, mientras que Sheffield es notable por la calidad de su acero. Casi todas las herramientas, cucharas y enseres de trabajo y cocina, se fabrican en esa ciudad.

Manchester, Liverpool y sus contornos son reconocidos centros de interés industrial. En Manchester el algodón y el tejido han hecho famosa el área. Zonas obreras como los 300 puertos del Reino Unido y las minas galesas, han sido las industrias más explotadas durante muchos siglos y los focos de rebelión y emancipación de los trabajadores ingleses durante los últimos cien años. Después de Londres es Liverpool el puerto más importante en la preparación de alimentos. Es el centro distribuidor de casi toda la mercancía que sale y entra en Inglaterra.

En Irlanda, la industria más antigua y popular, aparte de la construcción naval, es el rapé y el tabaco en Belfast.

Tradicionalmente los ingleses han dependido del mar por su propia situación geográfica. Puertos y astilleros se han distinguido en esta precocidad industrial. El barcoo ha sido el vehículo que les ha traído lo que necesitaban y el medio para conectar con el resto del mundo. Y hasta que se montaron las 7.925 nuevas fábricas de diversos productos el agua del mar fué la fuente en donde los ingleses tenían puestas sus esperanzas.

De ahí que su industria pesquera haya sido importante, a la que dedicaremos un comentario, y que, como dependientes del mar, lo hayan sido después del carbón, el tesoro descubierto en los tiempos modernos para revolucionar científicamente la industria y a los hombres.

A. ROA.

El drama del automatismo

(Viene de la página 1)

mista ni influenciados por tal o cual sector sindical o social, sino el producto de un estudio de hechos que se van sucediendo y hasta desbordando día por día y que por fuerza o por grado a ellos tenemos que atenernos fijando posiciones que podríamos llamarlas prácticas. Más que reformistas han sido siempre nuestras tácticas reformadoras. Son hechos indiscutibles que debemos atemperarlos a nuestra acción, sin apartarla de los principios, a contemporáneas circunstancias de la lucha y las incidencias sociales del momento, si no queremos quedar reducidos al mero rol de teorizantes pasivos.

Por esas mismas circunstancias, y demostrando a los «pájaros carpinteros» que rondaban las ventanas utópicas queriendo atacar nuestros ideales por los flancos, dimos vida en España a un organismo sindical—la C.N.T.—que no se nutría exclusivamente de ilusiones, de quimeras ni de espejismos.

Tal vez en España tuvimos la ocasión propicia que no han tenido otros países de solera libertaria, y por tal razón, teorizantes de gran valía, idealistas impecables, ven pasar el tiempo y la lucha en manos de oportunistas y de nadadores a río revuelto.

La automatización del trabajo debe revolucionar o evolucionar—como queráis—las tácticas de los trabajadores que por fuerza acudirán al terreno estratégico que les plantea el capitalismo. España, como la mayoría de países, se verá envuelta en el drama que atosiga ya a otras regiones industriales del mundo, porque capitales extranjeros, aprovechando los recursos naturales de la Península, se instalarán en ella, se están instalando ya y la superproducción a ultranza creará los mismos problemas que afectan al industrialismo del dólar, al de la libra y al de no importa qué nación.

Y tendremos que hacer frente, además de a todos los problemas seculares y a los creados por el franquismo, que no serán pocos, al del automatismo que tendrá que encauzarse por linderos más humanos y dentro de las normas nacionales que dicten las circunstancias para evitar en lo posible el desdichado espectáculo de las caravanas migratorias, la miseria y la esclavitud de los trabajadores.

Vicente ARTES.

(Continuará.)

LAS BRILLANTES FACETAS DE LA VIDA

ES digno de admiración todo aquel que prescinde de los campos trillados y procura atenerse a los dictados de la realidad. Por esto decimos que todavía hay esperanza, porque estamos en la época de las revistas eclécticas, es decir, de esa forma filosófica que procura conciliar doctrinas variadas. Unicamente así es posible el sostenimiento de publicaciones de gran formato y abundante contenido.

por ALBERTO CARSI

Quien esto escribe, como casi todo el mundo, conoce multitud de dichas revistas. Actualmente recibo una sin esperarla, publicada en lejano país, titulada «Sophia» que significa «conocimiento», en la que encuentro bellos trabajos y una nota que dice que es de su gusto que se los reproduzcan, y al hojearla veo en seguida dos temas que me subyugan: «Elogio de la vejez», de Marsillack, y «Deben educarse los niños», de Krishnamurti, de las que paso a copiar la primera de ellas con pequeños retoques, para goce y solaz de mis amables lectores, que tienen mucho de idealistas y de prácticos a su vez, y de esta forma alcanzamos un criterio propio y libre que nos proporciona cierta felicidad.

ELOGIO DE LA VEJEZ

«He recibido su carta pidiéndome periódicos y libros y le prometo su envío inmediato, porque me satisface y admira que usted, que no puede salir a la calle, que no puede conocer otra realidad que la de un asilo de ancianos, mantenga vivo su interés por las cosas que en el mundo ocurren. Es un interés, valga la paradoja, totalmente desinteresado. Ni usted tiene nada que pedirle al mundo, ni el mundo tiene nada que ofrecerle a usted. Pero siempre caben la Justicia y el Amor. Con usted se cumple una obra de justicia, pero también usted la realiza, preocupándose de nosotros, desde el lecho de imposibilidad. Usted podría desentenderse de todo y no lo hace.

Usted y sus compañeros tienen en mí a un amigo. Me gustan los viejos. Incluso los díscolos, los gruñones, los del genio huraño y desapacible. Siempre he considerado que el viejo merece más amor, mucho más amor que el que acostumbra a encontrar. Es fácil amar a los niños. ¡Son tan tiernos, tan graciosos, tan inocentes...! Se ama a los niños como se habla a las flores, a los pájaros, a la gente joven, a todo lo que tiene lozanía, donaire y belleza. Es un amor al que nos entregamos con facilidad porque hallamos en él un deleite, porque es una manera de gozar la alegría de vivir. En verdad, nadie puede afirmar que ama a los niños si sólo le enternecen los niños hermosos, sanos, alegres, de ancha y clara sonrisa. Son los niños feos, enfermizos, los que más necesitan de nuestra ternura. Y nadie puede decir que ama a los hombres si no venera a los ancianos. Que el padre ame al hijo no tiene mérito, es un sentimiento natural; el mérito está en que el hijo ame al padre, porque en ese amor se pone gratitud, fe, respeto, algo que ya no es instinto, sino alma.

No crea, amigo mío, que mis palabras las inspira la piedad. Usted no necesita piedad. La sabiduría está en ustedes, como se dice del diablo, que sabe más por viejo que por diablo. Todo lo que usted me aventaje en años me aventajará en experiencia, en conocimiento del mundo, en labor realizada. La ancianidad es un estado de perfección envidiable. Si el alma, y no el cuerpo, es lo que importa, ¿cómo no entender que la decadencia del segundo señala la culminación de la primera? Se pierden facultades físicas para ganarlas en el orden espiritual. Por lo tanto, la superioridad está en el anciano. No se puede ser sabio si no se es viejo. Quitarse años es una coquetería pueril que implica darle más valor al cuerpo que al espíritu, negar-

(Pasa a la página 2)

Secuencias de CARBO

(Viene de la página 1)

tración. Yo me salvo milagrosamente de su cobarde agresión. Y con más asombro veo que no me detienen. Me he hecho pasar por pinche, meritorio y criado en una pieza, Era el único que encontraron en la casa.

La República de «Estat Català» no irá lejos. La Generalidad se rendirá a los primeros cañonazos del ejército. El poder central asumirá el mando en Cataluña.

Vivimos en estado de guerra. Coroneles y generales asumen funciones de gobierno en la ciudad. Los nuestros hacen de las suyas en las comarcas. En la ciudad se hacen con las armas que en su precipitada huída han arrojado los sublevados de opereta. Empiezan las detenciones, de las que tampoco nos libramos. Se empieza a montar el famoso proceso de «los rabassaires». La prensa de izquierda es suprimida. Terrible paradoja: se permite la publicación de «Solidaridad Obrera».

Hay un profundo disgusto entre los compañeros. Rendida la Generalidad, el Comité Regional, en la persona de Francisco Ascaso, ha dado la orden de vuelta al trabajo desde los micrófonos instalados en capitanía general. Atenuantes: sabíase que en Zaragoza (sede del Comité Nacional) y en Madrid no ocurría nada. Yo mismo había tomado las conferencias antes y después del atropello de los guardias. García Oliver, desde «CNT» de Madrid, fué formal: «¡Aquí no ocurre nada, chico!» De Asturias, simplemente, no se sabía nada. Agravantes: los compañeros entienden que no podíamos dar por terminada una huelga que no habíamos declarado nosotros. Y menos desde capitanía general. Ascaso tuvo más tarde que dimitir de su cargo.

Quedaba pendiente la peor de las situaciones: la de la franquicia otorgada al periódico. Carbó entró en la redacción una tarde echando chispas por los ojos. Preparábamos una de las ediciones. Llegaban las primeras noticias sobre la represión de Asturias aunque muy tamizadas por la censura.

—¡Esto es vergonzoso, insoportable, inicuo!—aullaba Eusebio—. ¡Por dignidad, por hombría, no podemos salir a la calle cuando toda la demás prensa se halla amordazada! ¡No se trata de solidarizarnos con alguien! ¡No se trata de sacar cara por Companys, por Dencás ni por Badía! ¡No es cuestión de confundirnos con nuestros verdugos! ¡Con los que, de haber triunfado, hubiérannos pasado a cuchillo! ¡Se trata de no hacer el juego a los déspotas triunfadores! ¡Es cuestión de rechazar el más mínimo trato de favor de manos de los asesinos de Asturias! ¡El vencido, el perseguido, el humillado, sea quien fuere, es nuestro semejante! ¡En estos momentos hay que olvidar todos los nombres! ¡Hay que hacer caso omiso de todas las ofensas, de todas las agresiones, de todos los malos recuerdos, pesadillas o presagios! ¡Aquí no hay más que vencidos y atropellados! ¡No, no podemos salir a la calle a título de favoritos, de juglares, de bufones de Gil Robles! ¡Esto es vergonzoso, insoportable, inicuo!

No sé por qué regla de tres Carbó me había tomado por blanco de su requisitoria. Ni sé por qué repajolera intuición había penetrado yo el alcance de sus palabras. No obstante, y sin más intención que tirarle de la lengua, me atreví a objetarle.

—No hemos mendigado esta situación de favor... No hay motivo para ponerse tan dramáticos... No se nos ha suspendido... Eso es todo.

—¡Para mejor escarnecernos, humillarnos, envilecernos...!—atajóme como un rayo.

—¡Y qué! ¿Hemos de suspendernos nosotros mismos?—embestí a mi vez, acorralándole.

Carbó clavóme sus ojos con significativa fijeza. Después repuso con más calma:

—¡Podemos devolver golpe por golpe! ¡Podemos hacer que nos suspendan!

Miré a mi vez con fijeza a Carbó y a todos los circunstantes, redactores o miembros del Comité Regional. Y leyendo en todas las miradas un previo consentimiento, propuse:

—¿Hago yo el «fondo» esta tarde?

Al día siguiente, en primera página, con caracteres destacados del cuerpo doce, figuraba un artículo con este escandaloso título: «Abajo la pena de muerte!» Este editorial tomaba por tema de la sinfonía los fusilamientos de Asturias (acababa de ser condenado a muerte, o quizás ejecutado, el sargento Vázquez) y arremetía violentamente contra los «bárbaros procedimientos militares». La suspensión del periódico fué instantánea.

José PEIRATS.

(Continuará.)

CARBO, o la intransigencia en el ideal

(Viene de la página 1)

juego, ni de un nexo que una estrechamente a los individuos. Y a pesar de que nuestra simplicidad quisiera borrar del diccionario las palabras coordinación, método, plan, ordenamiento, por creer que están reñidas con el anarquismo, habrá que ir más lejos todavía.» Doce años faltaban aún, cuando así se expresaba, para llegar a los días revolucionarios de 1936...

Era en 1930; elementos que de libertarios habían hecho gala, y que actuaban en el seno de la C.N.T. de un modo influyente, llevaban a cabo labor de un mal encubierto deformismo. Se hablaba de los Comités Paritarios pretendiendo darlos como buenos en el seno de la C.N.T. sin parar mientes en sus consecuencias de orden reformista, contrarias al sindicalismo revolucionario y a la acción directa. Se pretendía, en suma, por parte de algunos, ir **podando** las ramas libertarias del obrerismo cenetista. Y bien, Carbó fué de los que más levantó la voz abogando por la intransigencia en los principios.

Ha ido desfilando el tiempo. Hace unos años, en 1945, Carbó, exilado en Méjico, publicó su conocida obra «Reconstrucción de España», libro meditado y con acopio de documentación, obra amasada con la experiencia de 1936; libro en donde se hace un análisis concienzudo de las posibilidades económicas, de las fuentes de riqueza que posee el hoy triste feudo del franquismo. Uno de estos libros que merecen leerse por lo que enseñan y por lo que sugieren.

En suma, yo no sé si Carbó tenía tales o cuales defectos, o si había cometido errores en su vida. Tan sólo los imbéciles se consideran absolutamente perfectos. Y es por la simple razón de que ningún imbécil es capaz de conocerse. La realidad es que Eusebio Carbó fué de los que, sin lugar a dudas, mayor impulso dieron a la difusión del ideario anarquista, batallando al propio tiempo, con espíritu intransigente, contra todo lo que tendiera a mixtificarlo.

FONTAURA.

Desde Yanquilandia

AUNQUE PAREZCA MENTIRA...

(Crónica de nuestro corresponsal en Estados Unidos)

NATURALMENTE, en Los Angeles también hay cocineros y, como es corriente en la actualidad en todos los países modernos, también tiene su sindicato, el «Cooks Union Local 468». El domicilio social de este sindicato, situado en un segundo piso de una calle céntrica, consta de una gran sala con mesas de billar y otras para jugar a los naipes, en donde se entretienen diariamente cientos de individuos, mientras esperan la oportunidad de emplearse en alguna parte; un departamento para secretarias y un café (coffee shop). En este café sirven caldos y sopas de todas clases; guisados, «chile con carne» y otros platos corrientes del país y ¡claro! también sirven café.

¿Verdad que, hasta aquí por lo menos, no hay nada que pueda parecer mentira?

Sin embargo, aquí está el detalle:

En el «coffee shop» de la Unión de Cocineros, *no hay cocineros.* Usan abrelatas; pues todo lo que venden es de bote (alimentos envasados).

⁂

...Así como en otros países los sindicatos suelen tener un cuerpo de oradores, aquí acostumbran tener cuerpos de organizadores, encargados de persuadir y convencer a los empleados de las empresas que tratan de organizar.

Aunque parezca mentira, en su mayoría estos organizadores no están, ellos tampoco, organizados en ningún sindicato.

He aquí el detalle:

En su mayoría son reclutados en el mundo de los «sin oficio ni beneficio», hallándose entre ellos muchos tinterillos, pugilistas y boxeadores fracasados. Como el lector sabe, no existen sindicatos de estos «obreros».

¿Que para qué quieren a estos últimos?

¡Ah, es muy sencillo! Cuando lo creen necesario los usan para convencer «por las buenas» a los reluctantes y disidentes.

⁂

...En California ya han establecido, en alguna ciudad, la ley del «derecho al trabajo»; ahora están recogiendo firmas para someter a votación el proyecto de ley en escala estatal en las elecciones que se efectuarán el próximo noviembre. Por otro lado, las organizaciones sindicales del país defienden lo que ellos llaman «job security» (seguridad de empleo).

A medida que aumenta en Norteamérica la «seguridad de empleo» sindical, por un lado, y el número de Estados con leyes de «derecho al trabajo» (que ya ascienden a 18), aumenta el número de los sin trabajo.

¿Que parece mentira? He aquí el detalle:

El día 9 de febrero, la agencia de noticias *United Press*, daba la siguiente noticia:

«El Secretario de Comercio, Sinclair Weeks, predijo hoy que el desempleo subirá continuamente hasta llegar a la cifra de cinco millones de desocupados en este mes, siendo éste el número más alto que haya habido desde 1941.»

⁂

...Ya no se puede creer en las estatuas de los cementerios. Ha un año visitamos la Misión de Dolores en San Francisco y, entre otras estatuas de los mortales que yacen en su necrópolis, se halla una de Fray Junípero Serrá. Con el sombrero en la mano, guardamos el más completo silencio, como homenaje de respeto a la memoria del gran misionero mallorquín.

¿Verdad que aquí tampoco hay nada que pueda parecer mentira?

No, efectivamente; pero he ahí el detalle:

Junipero Serrá no está enterrado en la Misión de Dolores, sino en la Misión de San Carlos o el Carmelo en Monterrey, donde murió en el año 1784.

Como cobran por la entrada, seguramente que lo hacen con la «sana» intención de dar un «justo servicio» por un «justo precio».

⁂

...La Ciudad de San Francisco compró la casa donde nació Junípero Serrá, el año 1713, en el pueblo de Petra, de la isla Mallorca. La conserva como un monumento al fundador de la ciudad de la Puerta Dorada; pero Serrá no fundó à San Francisco.

¿Que parece mentira?

Pues no lo es. Y, para demostrarlo, ahí va el detalle:

Bajo las órdenes de Serrá, que era jefe de las misiones, los misioneros franciscanos Palou y Cambón fundaron, el año 1776, la Misión de Dolores en el Suroeste de la Península que es hoy San Francisco. Más tarde establecieron El Presidio, un destacamento militar al Norte, que aún hoy sigue siendo un centro de cuarteles y hospitales del Ejército de los Estados Unidos. Y, por fin, con la racha del oro en el Oeste, fué creciendo un rústico poblado en las playas de la bahía, situadas al Noreste de la Península y conocido por Yerba Buena. En este poblado se destacaban, por el número, los colonos franco-canadienses, que fundaron una iglesia católica, dedicándola a San Francisco de Asis. La parroquia de San Francisco fué creciendo, e impuso circunstancialmente su nombre a toda la península que es hoy ciudad y condado de San Francisco.

⁂

...Lo que es la Plaza de Cataluña para Barcelona, viene a ser para Los Angeles la plaza «Pershing Square». Una plaza céntrica, concurridísima en la mayoría de los casos por personas ociosas; donde se discuten temas tan variados como problemas se le presentan al hombre. Con la diferencia que ésta es cuadrada, mientras que la catalana es circular; y que el centro de reunión de la Ciudad Condal es un recinto tranquilo, apacible y con abundantes sillas para sentarse (aunque de paga), y aquí, por lo contrario, además de no haber suficientes bancos (gratis) donde descansar, no se puede hablar de nada sin ser molestado por los «aleluyas» o propagandistas de lo que ellos llaman evangelios.

Y, aunque parezca mentira, la Plaza Pershing tiene un particularísimo detalle:

Está situada sobre el «tejado» de un edificio de tres pisos. Edificio que sirve de garage y tiene espacio para aparcar a más de 2.000 automóviles (dos mil). Se entra y sale, tanto la gente como los «carros» (automóviles), por el «tejado». Su primer piso es el contiguo al «tejado», y el tercero o último es el de la parte inferior y sirve de base a la estructura.

Está construído sobre el fondo de una profunda excavación; y, quedando su terraza, cubierta de jardines, al nivel de las cuatro calles laterales, queda convertida en la plaza más céntrica y concurrida de la ciudad.

C. DE LA MONTAÑA.

MUSICA DE HOY

HAY música de ópera, de opereta, canciones del *bulevar*, de las bodegas (caves) y de las callejuelas o callejones.

De la de ópera, tenemos que contentarnos con las existentes, viejas todas; de modernas, poco o nada. Igual acontece con la opereta. Aparte unas pocas contemporáneas, regulares, hay que satisfacer sus deseos con la opereta de los tiempos pasados, como epicentro 1900. De la opereta moderna, insulsa, chabacana, incoherente, muy mediocre cuando no inaguantable.

De las canciones, desde la canción o romanza a voz, hasta la *chansonnette*, canción ligera, cómica o sicalíptica, crítica o insípida, la creación moderna arranca del tam-tam de los negros, de los ritmos simples y monótonos de las tribus para terminar en maullidos de gatos, aullidos de canes y calderones y notas sostenidas que se parecen a gritos de carretero o a voces de los campesinos cuando se interpelan de un tozal a otro. En cuanto a las palabras, tanto si constituyen rimas como si no, la mayoría de las composiciones son una retahila de palabras y frases, no solamente sin cohesión sino además sin elegancia ni selección: palabras, términos vulgares triviales, a veces soeces; imágenes ridículas, torpes y casi siempre inadecuadas. Lo uno equivale a lo otro. Las palabras valen lo que vale la música y viceversa.

¡Así estamos de música popular moderna! Sería más propio decir música nueva o puesta de moda por los tiempos actuales, período de postguerra, que sobre este particular ha invertido el vapor de la inspiración y del esfuerzo musicales para refocilarse con los balbuceos del cauto y de la música primitivos. Canto y música de epilepsia, de pataleo, de contorsiones y de zarandeos: canto y música que reivindica el dinamismo y la gimnasia terapéutica, pero que obtiene el desgaste del sistema nervioso, la atrofia del gusto, la inclinación al ancestralismo étnico, el descenso a la bestia humana, en sus primeras manifestaciones de alegría y de exteriorización del sentimiento de los antepasados.

En cuanto a la música y las palabras, también esa relajación en la composición musical como en la calidad de la frase, denota a las claras la pereza y la codicia que caracteriza la generación presente en general. Pereza y pocos ánimos ante el esfuerzo, deseo de lucro rápido y constante para vivir o para mal vivir. De otra manera: crear arte bueno o malo para vivir en la holgura; ganar mucho dinero, adulando el apasionamiento de la juventud actual para ese género bastardo y defectuoso del arte, sin preocuparse de la nésima calidad de sus producciones ni de su contribución a la degeneración del arte popular y por ende a la decadencia de la época.

Fulgencio MARINEZ.

Contrapunto MEJICANO

Segunda conferencia del ciclo: "Salvador Seguí, hombre de la C.N.T." - Se evidencia el apoliticismo del "Noi"

(Crónica de nuestro corresponsal en México)

MEXICO, D. F., a 7 de febrero de 1958. — Ante nutrida concurrencia tuvo lugar anoche la segunda conferencia del ciclo organizado por la Delegación de la C.N.T. en México. Tocó el turno al conocido compañero H. Plaja, el disertar sobre el apasionado tema: «Salvador Seguí, hombre de la C.N.T.», constituyendo — toda la conferencia — una reafirmación del apoliticismo del «Noi del Sucre» pese a sus detractores que quisieron enlodar una de las figuras más preclaras del movimiento anarco-sindicalista español.

A base de recuerdos personales y abundante documentación, el compañero Plaja trazó la conducta consecuente de Seguí en los meridianos confederales. «Se ha abusado en demasía, tal vez exacerbando el tono—nos dice el conferenciante—en remarcar la tendencia a la censura o crítica que algunos elementos nuestros ejercían contra Salvador Seguí y tal vez, esta inconscencia en el discutir—rebasando el marco que nos imponía nuestra condición de militantes—proporcionó a nuestros adversarios, materiales, para interpretar a su manera, lo que—considerado por nosotros erróneo—habría de haber quedado en casa...»

«... Ahora, al aparecer el libro de Pere Foix «Apóstoles y mercaderes», vuelve a suscitarse el mismo problema, es decir, cuál habría sido la actitud de Seguí, como hombre de la C.N.T., y ha afirmado Foix—muy gratuitamente—que su posición habría derivado hacia una actividad de orden político. Este interesante libro, que, además, contiene las biografías de militantes nuestros como Juan Roigé, Angel Pestaña, Juan Peiró, José Maraí Foix y Eusebio Carbó, da especial actualidad a la figura de nuestro compañero Seguí.

Y viene este libro—señala Plaja—en momentos en que la posición política y social de los partidos y organizaciones, reclaman imperativamente definiciones acordes con el ritmo progresivo que los tiempos actuales señalan a los hombres...»

Al respecto, el conferenciante manifiesta: «Olvidan nuestros contradictores y pretendientes, que la C.N.T. es y será precisamente lo que contrariamente ellos quisieran que fuera... La C.N.T. auspiciada por principios ajenos a los que siempre la informaron no habría podido tener la vitalidad de que hizo gala en angustiosos días que a todos afectaban...»

A continuación Plaja hace una defensa de los principios clásicos que normaron la vida cenetista, en contraste con los que pretenden encasillarla en orientaciones «a la moderna» que no son sino viejos moldes que renueva el oportunismo.

Por lo que respecta a la figura de Salvador Seguí y los comentarios en torno a una posible actuación política del malogrado compañero, es un tópico que cobra actualidad por la aparición del libro de Foix en que alude a esta posibilidad; donde el escritor—al decir de Plaja—«... reincide aun más, a través de su biografía, en sus afirmaciones, siempre faltas de base y carentes de antecedentes lógicos, fijos e irrebatibles. Todo son suposiciones, nacidas de rumores...»

La conferencia de Plaja es—a partir de este momento—un demoledor anecdotario para dignificar—como lo merece—la figura de Seguí. Empezando por su llamado «testamento de La Mola» donde su integridad ideológica queda a salvo de mendacidades. Destruye lo aseverado gratuitamente por el señor Manuel Serra y Moret a base de suposiciones, que el destacado dirigente del Partido Socialista de Catalunya da por buenas.

En 1922—aclara Plaja—estaba Seguí de regreso de Menorca y la organización lo exoneró de los cargos que propalaban enemigos intencionados. Seguí en diversas ocasiones, reafirmó sus concepciones anarco-sindicalistas. En un acto que protagonizó el conocido radical-lerrouxista Rafael Guerra del Río, este señor fué impugnado brillantemente por Carbó y por Seguí, el cual—ante los alegatos proelectorales de Guerra del Río—manifestó: «... los parlamentos son la prolongación de los talleres de explotación humana...»

Nos habla Plaja de la malquerencia de Pestaña para el «Noi», instigado por elementos auto-titulados extremistas. «Lo que Pestaña atribuía a Seguí, lo realizó él a los 15 años...», apunta el conferenciante.

Sigue el anecdotario. En 1916, una controversia entre Pestaña y el socialista Escorza, motivó unas declaraciones de Seguí, quien fué acuciado por Escorza por la siguiente pregunta: «¿Y si no es posible por vuestra parte implantar el Comunismo Libre, rechazaréis cualquier régimen democrático que el resultado final de la revolución política nos depare...?» A lo cual contestó el «Noi» con aplomo que desconcertó a Escorza—según refiere Plaja: «Sería caer en la perfección de la idiotez pensar que el hombre tiende a la caverna, cuando este siglo nos brinda grandes descubrimientos en la ciencia y en otras expresiones emanadas del cerebro humano. Y sería rayar en lo canibalesco pensar que los trabajadores harían otra revolución para obligar a retroceder a la Humanidad a la Edad de Piedra. Si el resultado de la revolución no alcanza a darnos lo que nosotros propugnamos, aceptaremos, por no hallar otro camino, el resultado o la suma de libertades y ventajas materiales que nos ofrezca la nueva situación. Pero, por ello, no nos detendremos en nuestra marcha; seguiremos luchando y propagando entre las clases trabajadoras para que se acerquen, cada día más, a la comprensión de que un régimen comunista libertario puede integralmente emanciparnos. Esta es, amigo Escorza, nuestra posición de siempre, y creo que nadie, con buen sentido, se atreverá a objetarla...»

Señala Plaja que Salvador Seguí era hombre de grandes recursos dialécticos, de los que hacía amplio uso en el curso de sus intervenciones públicas. Su concepción del movimiento obrero estaba íntimamente ligada a la de Christian Cornelissen, el holandés de quien era admirador convencido. Tanto Seguí, como Cornelissen coincidían en afirmar que el sindicalismo era la médula para extraer el material humano básico para realizar la revolución social transformadoar.

Al referirse a las cualidades del «Noi» destaca el conferenciante que era de carácter afable, bonachón, sociable y bondadoso. Algunos de sus biógrafos—como Viadiu—señalan que era un hombre que sabía perdonar... Su modestia corría parejas con su personalidad autodidacta que cada día se ensanchaba más.

No es secreto que Seguí era enemigo de eternizar o sistematizar métodos de lucha y tácticas. Lo uno y otro varían según circunstancias. Salvador Seguí comprendía y razonaba las raíces del derecho humano. Sin ser un sistemático de la violencia, aceptaba, circunstancialmente, su empleo, si ello era originado por un imperativo ineludible. En 1919 el hombre más temido en la Patronal Catalana era Salvador Seguí.

Plaja nos relata la siguiente anécdota aleccionadora: En 1919, en el expreso de Barcelona a Madrid, dos personajes de la más alta representación política y financiera de Cataluña ocupan, frente a frente, sus asientos de coche-cama. Con el diario «La Vanguardia» en la mano, uno de los ocupantes se dirige al otro en estos términos:

—Verdaderamente en Cataluña nos atosiga un intrincado y grave problema con la actuación violenta de los sindicatos de Seguí y Pestaña...

—No obstante—agrega el otro—el

(Pasa a la página 2.)

3279
BIBLIOTHÈQUE DE LA GUERRE MUSÉE
UNIVERSITÉS DE PARIS bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Subsiste en España, no sólo la diversidad de leyes, sino también la de lenguas. Se habla todavía en gallego, en bable, en vasco, en catalán, en mallorquín, en valenciano. Tienen estos idiomas, a excepción del vasco, el mismo origen que el de Castilla; ninguno, sin embargo, ha caído en desuso. Lejos de caer, pasan hace años por una especie de renacimiento. Eran ayer vulgares y hoy toman el carácter de literarios. Se escribe ahora en todos esos idiomas, principalmente en los latinos, poesías brillantes de especial índole y tendencia, donde predomina sobre todos los sentimientos el de la antigua patria.

Francisco PI Y MARGALL

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 671 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 9 Marzo 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

En una que otra provincia se conservan todavía restos de antiguos sistemas monetarios. La hay donde no se recibe, a la hora en que escribo, las piezas de cobre de cinco y diez céntimos de peseta. La peseta es hoy la unidad legal; pero unos cuentan por reales, otros por escudos, otros por pesos. En esto, con todo, dista de reinar la variedad que en las pesas y en las medidas. No son iguales ni siquiera en las provincias que se rigen por la ley común. La vara de Madrid es mayor que la de Burgos; mayor que la de Burgos y menor que la de Madrid, la de Albacete, que es la usada en Toledo, Segovia y Logroño.

Francisco PI Y MARGALL

RECOVECOS y LABERINTOS DEL DERECHO AL REVES

El derecho hizo su aparición en la historia el día que el vencedor, el jerarca, se dió cuenta de que la fuerza pura y simple no le garantizaba sus conquistas. El lisonjero remate de una campaña, de una invasión o de una batalla cumbre encomendaban al victorioso a la actitud del bando perdedor, para con el vencedor o para con un tercero en discordia. Significa todo esto que los primeros elementos del derecho fueron más bien concesiones mínimas encaminadas a preservar la mayor cantidad posible de saldo victorioso.

El imperialismo romano se dió cuenta del peligro de la toma a discreción en el peculio de los pueblos sometidos. Las pretorías fueron a modo de rapiñas organizadas mediante un concesionario, el prétor, que operaba devengando un tanto por ciento sobre los saqueos consignados a Roma. La parte del botín se la machiembraba el prétor de por sí, pues hay siempre entre bandidos una confianza que hace asco.

Las rebeliones de los desposeídos o encuerados hicieron necesarios ciertos atisbos de derecho, irrisorios y sarcásticos en las primeras luces de aquella alba. El cargo de censor fué instituído con vistas a una aparente equidad en las prácticas de desposesión. Con el censo pretendíase regular la tributación con arreglo a una escala proporcional que tuviese en cuenta la disparidad de peculios en los «contribuyentes». El rico y el pobre no podían «contribuir» con la misma gallina o el mismo talego de trigo. Los censores, previo levantamiento del inventario peculial, fijaban la parte alícuota de la «contribución» con lo que los tributarios resultaban—teóricamente al menos—con la misma cantidad proporcional de desposesión.

España ha sido uno de los principales regazos del derecho político. Pues bien, tampoco nació el derecho en España como tal derecho, es decir: «como una concepción de la justicia humana pura y simplemente. Los invasores sarracenos prometían gratificar con franquicias a los hispanogodos que se avinieran a entregarles las plazas que defendían. En el otro campo, los reyezuelos cristianos concedían fueros y cartas-pueblas a los habitantes de los frentes de guerra o a quienes se avinieran a poblar los «no man's land» medievales. En uno como en otro caso, más que una concepción o un sentimiento de justicia, el naciente derecho era un recurso o treta de los invasores dictado por la necesidad. Sin fueros los habitantes de las zonas de guerra huían del enemigo o se pasaban a él con armas y bagajes; con fueros, defendían aquella tierra que tenían por suya.

Durante toda la Edad Media y parte de la Moderna los reyes fueron el motivo de befa y chacota de la nobleza y los frailes. Estos también habían adquirido fueros por servicios de guerra y otras hierbas patrióticas. Nobles y frailazos eran manadas de bandoleros sueltos que mandaban a freír espárragos a los corregidores reales. Para metérselos en cintura los monarcas inventaron las Cortes y acrecentaron la autonomía de los municipios. He aquí otro ejemplo de derecho por necesidad. Las Cortes eran una especie de pacto ofensivo-defensivo entre el pueblo llano con el rey para jiringar a los primeros salteadores de caminos, ladrones de ganado y de gallinero que hubo en España: las órdenes de caballería y los tonsurados de las diferentes armas, regimientos y batallones frailescos.

Y así, sucesivamente, todo el edificio del derecho reposa sobre una base falsa: la del derecho-dádiva o derecho-a la fuerza ahorcan. No se fundó el derecho por conclusión humana y lógica de que los hombres, cualquiera que sea su condición, tienen natural e imprescriptiblemente tales o cuales derechos. Los más interesados en que así fuere cayeron también en la celada de confundir la magnesia con la gimnasia. La revolución francesa, que proclamó los derechos del hombre y el ciudadano, tomó como punto de vista del derecho el establecido por la esclavitud y el feudalismo: el Derecho Romano. La Declaración de los Derechos del Hombre significa que cada cual tiene derecho a conservar lo que tiene, aunque lo haya robado al vecino. Lejos de revisar la legitimidad (valga la expresión) de tal o cual derecho, de tal o cual propiedad privada; en vez de hacer partir de cero el derecho, proclama solemne y campanudamente el «statu quo» y se compromete a defenderlo a sangre y fuego.

En el curso de nuestra historia política vemos frecuentemente al pueblo batirse y derramar su sangre por una ley o por una constitución que en el mejor de los casos no representa otra cosa que un mal menor o una dádiva con descuentos, nunca un derecho natural limpio de polvo y maleza hipotecaria. Y lo que ocurre con las leyes fundamentales ocurre con las instituciones. Los pueblos se levantan contra la monarquía en nombre de la república, o contra ésta por el bolchevismo, pocas veces por una verdadera revolución social. De este modo se facilita la tarea a los dictadores, quienes, ¿cómo no?, presumen también de rendir culto al derecho: el Gran Consejo Fascista, las Cortes y los Fueros franquistas, el Congreso soviético o pansoviético, que tienen de derecho lo que un huevo de castaña.

Sólo hay un derecho posible: el que arranca de que los hombres, todos los hombres, sin distingo de raza o sexo, tenemos el mismo derecho a vivir dignamente nuestra vida en condiciones de equidad moral y patrimonial. Todos los derechos escritos en nuestras legislaciones están heridos de muerte por la arbitrariedad, el sofisma y el cinismo que encubren.

"LA ELITE DEL PODER"

— II —

Por EMMA PEREZ

DENTRO de ese cuadro general, la antigua clase media independiente se ha vuelto dependiente de la maquinaria del Estado, tanto política como económicamente. La antigua clase media actuó durante cierto tiempo como una base independiente de poder; la nueva clase media no puede. La clase trabajadora organizada, que adquirió importancia política durante los años 30 (reformas del New Deal») y que durante algún tiempo pareció un bloque de poder independiente de las corporaciones operando precisamente contra ellas, sufrió una acelerada declinación de su poder y ahora tiene una pequeña parte en las grandes decisiones nacionales. Como hombres de poder, los dirigentes obreros están ahora en los estratos medios de la nación, igual que los partidos políticos. La profesión de político—insistamos en esto—va hacia su ocaso: los ejecutivos de las corporaciones y las cabezas militares han reducido a la política a jugar un papel secundario.

La élite del poder no es un bloque monolítico y tropieza con constantes dificultades, ya que sus miembros no están absolutamente de acuerdo sino sobre ciertos puntos que representan los intereses comunes, o en momentos de crisis. Normalmente pueden disentir y una prueba es el atraso de los Estados Unidos en el lanzamieto de su satélite. Todas las agencias de información están vendiendo los detalles de cómo el secretario de Defensa, Charles E. Wilson (procedente de la dirección de la General Motors y autor de la divulgadísima afirmación: «Lo que es bueno para la General Motors es bueno para la nación»), detuvo los trabajos científicos del Proyecto Vanguardia de la Marina. El Secretario de Defensa, hombre práctico, procedente de esferas prácticas, pensó como Hitler cuando en 1939 ordenó que se detuvieran los adelantadísimos trabajos de Oberth para hacer el viaje a la Luna: «La Luna puede esperar». Pero ahora Rusia ha lanzado sus satélites y «todos a una» quieren impulsar a los norteamericanos. Sí, en el seno de las altas esferas de la élite del poder existen facciones, hay conflictos de orden político, existen ambiciones individuales que chocan. Pero la disciplina interior y la comunidad fundamental de intereses que ligan a los miembros de los altos círculos del poder son más fuertes que las fronteras de las naciones en guerra.

¿Cómo se ha llegado a esa centralización del poder en los Estados Unidos? No por una conspiración. Al menos no por una conspiración de los hombres—las conspiraciones de la historia son otra cosa—. Una vez que las tendencias estructurales de la sociedad se afirmaron y que existían hombres para utilizarlas, la elité apareció. Martí, que tanto escribió sobre Norteamérica, observó en un artículo sobre el Partido Republicano: «Todo poder, amplia y prolongadamente ejercido, degenera en castas. Las castas se entrebuscan unas con otras.» También preguntó: «¿Qué espíritu perdurará en la civilización norteamericana? ¿El puritánico, la afirmación más sesuda y trascendental del derecho humano, o el cartaginés de conquista y el mercenario de lucro?».

El libro del sociólogo Mills contesta que el segundo.

Según Mills, el poder, en manos de los señores del dinero y de la guerra, se centraliza cada vez más. Otras instituciones, la familia, la iglesia, la escuela, han quedado como símbolos para servir y legitimar las decisiones de la élite.

Aunque en la imagen standard de los Estados Unidos ninguna fuerza es tan importante como la opinión pública, considerada todavía teóricamente en el generoso espíritu con que dijo Rousseau: «Opinión, reina del mundo, no eres la servidora de los reyes, que son tus primeros esclavos», la verdad es que no puede existir la opinión pública cuando la libertad de discusión y de raciocinio del pueblo se sustituyen por un sistema aplastante de manipulación de las masas. «A las masas no basta con persuadirlas—dicen los **expertos en opinión** que rodean a los militares, a los ejecutivos y a los políticos—, hay que **manipularlas.** Y las manipulan mediante la administración del terror y de la esperanza, mediante un continuo bombardeo de programas de radio y televisión («la televisión es el opio del pueblo», acaba de declarar el gran poeta y biógrafo de Lincoln, Carl Sandburg), de revistas de escándalo y obscenidad como «Confidential», de chismes y de circo. En esa deliberada y organizada manipulación, juegan un papel importantísimo las cerebridades, las estrellas. Y en esa producción de estrellas, Hollywood no muere. Ave Fénix, alza el vuelo desde sus cenizas con una Jane Mansfied en el pico y después de pasearla por la nación de costa a costa, la deposita en la Plaza de la Concordia de París. Cuando la diplomacia profesional declina, las celebridades suplen el viejo arte con otros recursos: ¡Jane Mansfield, la rubia explosiva, el más sensacional descubrimiento de los Estados Unidos después de la penicilina! Un acerbo crítico francés, Roger Vaillard, ha escrito: «¿Jane Mansfield? ¿Pero es que esa muchacha existe? ¿Pero no es el producto del sueño de un puritano borracho al final de un banquete electoral en el Medio Oeste?»...

Sin embargo, las estrellas tienen «prestigio». Por «prestigio» se entiende una suerte de dominación ejercida sobre nuestra mente por una persona —o intuición—. Esa fascinación paraliza la facultad crítica, dejándonos atónitos y mudos de respeto ante la persona o intuición «prestigiosa». El «prestigio» ayuda a conseguir cualquier fin, pero además parece que la necesidad de prestigio es tan biológica como el hambre. De aquí que la élite del poder esté rodeado de expertos en **relaciones públicas, ingeniería humana, publicidad y consultas,** los cuales tienen a toda costa, que abtener prestigio para ella. Porque una **cultura de masas** que va desde los muñequitos hasta las novelas sádicas de Mike Spillane (40 millones de lectores), desde los libros de ciencia ficción hasta las estrellas de Hollywood, en películas o en personas, logra que la gente se entontezca y no piense. Porque lo que ha llamado el francés Siegfried «la apisonadora de la asimilación» hace que las reacciones individuales sean siempre las mismas, que una conversación con la manicura y el chofer de taxi puedan dar un balance exacto del conjunto de la **opinión;** porque las masas dirigidas por medio de «slogans» pueden sin ironía constituir el polo opuesto de una verdadera opinión pública; pero sin embargo, siempre queda una posibilidad de que se formen corrientes colectivas de opinión que la élite no pueda dominar. Y eso hay que atajarlo hay que abrir más y más oficinas de relaciones públicas, de ingeniería humana, de publicidad...

(Continuará.)

La tozudez tradicionalista

LOS INCIDENTES INTESTINOS DEL CARLISMO

Madrid (O.P.E.).—Como ya se esperaba, han empezado a circular unas hojas impresas en las que el príncipe Xavier de Bourbon-Parme, pretendiente al trono de España y residente en Francia, niega a los 44 tradicionalistas que estuvieron en Estoril para adherirse al también pretendiente don Juan de Borbón Battemberg, el derecho a titularse representantes de la Comunidad Tradicionalista, pues ni tienen cargos en ella ni siquiera pueden considerarse como miembros de la misma, por haberse apartado de la lealtad a los principios que defienden «los verdaderos carlistas».

El citado príncipe francés opina que España tiene derecho a esperar que la monarquía que se implante como consecuenca lógica de la cruzada (la guerra civil de 1936-39) sea sustancialmente diferente de la monarquía que la provocó por sus concesiones a la revolución.

NOTICIAS BREVES

—La prensa franquista ha atribuído a M. Guy Petit (jefe del grupo de parlamentarios franceses que ha ido a España) la declaración de que los parlamentarios que le acompañan representan «a todas las circunscripciones». Según un periódico los viajeros eran doce y según el «Larousse» los departamentos de Francia son noventa.

—Un periódico recuerda que el padre de M. Guy Petit nació en Madrid y que la abuela tenía una casa de modas en la Carrera de San Jerónimo y que el abuelo fué secretario de Castelar.

—El quinto nieto del general Franco ha recibido los nombres de José Cristóbal Guillermo de la Santísima Trinidad y de Todos los Santos. Con el nombre de «todos los santos» había bastante.

—Acaban de publicarse las «Obras Selectas» de Ramón Pérez de Ayala. Como son selectas no figura entre ellas «Tinieblas en las cumbres». ¿Y «A.M. G.D.»?

—En el subsuelo de Madrid, en la calle de la Concepción Jerónima, unos albañiles toparon con restos de una cárcel de hace cuatrocientos años. Prueba de que el franquismo tiene antecedentes hondos.

—El doctor Marañón ha afirmado que los peligros más acusados de la salud son hoy los medios de transporte y el exceso de medicinas. El mismo doctor recibió recientementel los auxilios espirituales.

—Don Ramón Menéndez Pidal ha manifestado a los periodistas que lleva más de cuarenta años sin pisar un teatro y que, a pesar de ser vecino de Chamartín no conoce el estadio de Bernabeu.

España y Portugal dos interrogaciones

Por Pedro GRINGROIRE

EL pequeño cinematógrafo, en una ciudad cualquiera de provincia, cuyo nombre no hace al caso recordar, estaba lleno de espectadores. Se desarrollaba en la pantalla el consabido *No-Do* —, como llaman en España a los noticiarios y documentales que en México decimos «cortos» —, y una de las noticias era el discurso pronunciado por el generalísimo Francisco Franco, «caudillo de España por la gracia de Dios» (según la inscripción de las pesetas), en alguna función oficial.

Terminó el discurso con uno de esos períodos rotundos y sonoros de la oratoria política. La concurrencia del cinematógrafo permaneció en completo silencio. No hubo ninguna manifestación. Claro, siseos, no. Habría sido inconcebible. Pero tampoco aplausos o aclamaciones, como se supondría si Franco fuera el popular caudillo, el ídolo del pueblo, que la propaganda del régimen implica. Frialdad. Indiferencia. Acaso, por debajo de todo, la desesperanza y el cansancio. Un detalle, al parecer sin importancia, pero como diría *Cantinflas:* «¡Ahí está el detalle!»

Y luego, como por coincidencia, en la película principal, de piadoso argumento católico, «Tesoro en el cielo», salta de pronto, como quien no quiere la cosa, el pequeño, tímido, casi imperceptible pero punzante desahogo que se le ha pasado a la censura. Dice uno de los personajes: «Con esto de que hemos vuelto a la *normalidad*, los negocios andan peor que nunca. Si nos seguimos *normalizando*, quedaré arruinado».

Porque, a primera vista, España vive en la «normalidad». Los almacenes están bien surtidos. La gente compra y se divierte. Es decir, la España de las ramblas barcelonesas o la Gran Vía madrileña. Pero si os ganáis la confianza del hombre del pueblo o de la clase media, o si tenéis amigos que os consideren discretos, os dirán en voz baja cuán sordo y profundo es el descontento de las masas. Os hablarán de los salarios de hambre, del consiguiente abandono de los campos, del alza continua de los precios, de la asfixiante crisis de los alquileres. Y de la nueva sangría que sufre España en Sidi Ifni. Bajas cuyo número se oculta, y los convoyes de heridos que se desembarcan en secreto.

En el alma del español de ahora, que no se resigne a la apatía o a una «tranquila desesperación», lo que más pesa y preocupa es la incertidumbre del porvenir. El no saber de fijo a dónde marcha España. El tener conciencia de estar en un callejón sin salida. La obvia conclusión de que Franco y su régimen no son eternos. Nadie quiere otra guerra civil. Tampoco la anarquía. Y, sin embargo, se añora la libertad. Y se sueña con una mejoría de la situación económica, angustiosa ya para las clases humildes.

Para muchos, que se dejaron llevar por ella, ha pasado la alucinación de las promesas del falangismo. Los desilusionados aumentan. Cierto, el más oscuro villorrio tiene su plaza, avenida o por lo menos calle «Generalísimo»; su calle, avenida o plaza «José Antonio» y, aunque no le haya tocado la guerra, su monumento a los «Caídos» en la llamada, con persistencia hueca, «Liberación». Pero la juventud cree cada vez menos en los lemas altisonantes y las proclamas lustrosas del «Movimiento». Mas no por ello — y ahí está la tragedia —, parece haber encontrado todavía el nuevo signo político y social al cual querría entregarse con apasionada convicción. Y esto es lo más patético de la España de hoy: la silenciosa congoja de su incertidumbre.

⁂

Recorrer la brillante paráfrasis de *boulevard* parisiense que es la avenida da Liberdade, en Lisboa — donde las frígidas auras invernales no consiguen ahuyentar a los paseantes ni dejar desiertos los cafés al aire libre, y los torrentes de vehículos se entretejen bajo la dirección de policías de anchas mangas y brillantes cascos blancos —, le dificulta al visitante creer que se encuentra, en realidad, en un país gobernado ya desde hace décadas, por una de las más opresivas dictaduras de Europa.

Dictadura de guante blanco — como la de esos policías del tránsito lusitano —, la de este profesor Salazar, bajo cuya toga de moderno hombre de letras se esconde la armadura de hierro del autócrata medieval, refinado pero inflexible, de suaves y a la vez terribles maneras, que tranquilamente se apoderó del gobierno, e implantó, sin ademanes espectaculares ni alharaca de fanfarrias, un régimen fascista, y lo ha sostenido en pie, desde la penumbra de su gabinete de trabajo, en medio de las visicitudes que han sacudido a Europa y el mundo en el último cuarto de siglo.

Y con Salazar y tras él dominan a Portugal los dos mil grandes terratenientes, quienes han logrado restaurar parcialmente el feudalismo que la República abolió en 1910, los formidables monopolios comerciales de las colonias, y las poderosas corporaciones civiles y religiosas en cuyas manos están las industrias vitales del país. Añádanse a esta oligarquía no pocos generales del ejército y cabecillas políticos. Intereses creados a los cuales conviene este «orden» y esta «paz» que Salazar mantiene. Salazar, este profesor misántropo, que apenas si se deja ver, y que ha dicho (según cita de Paul Johson en *The New Statesman):* «Yo soy antiliberal, antiparlamentario y antidemocrático».

Pero la asfixia económica de las masas es dramática. Lo más que gana un jornalero en las minas de sal son ocho pesos mexicanos. Los campesinos, que forman el 75 % de la población, subsisten trabajosamente con ingresos anuales que fluctúan entre 1.700 y 2.600 pesos. La producción industrial ha decaído al punto de que hay fábricas que sólo trabajan medio tiempo. Hay acciones que durante los últimos seis meses de 1957 perdieron en la Bolsa hasta la mitad de su valor.

La policía mantiene la sumisión del pueblo con tranquila y eficiente fero-

(Pasa a la página 4)

In memoriam SECUENCIAS DE CARBO

— IV —

por JOSE PEIRATS

CARBO abandonó la redacción de «Solidaridad Obrera» a fines de 1935. Motivó su dimisión un encontronazo con el director del diario. La redacción se había trasladado al local ocupado por los talleres y la administración. Acababa de ser adquirida en Alemania una flamante rotativa procedente de un diario judío suprimido por la reacción hitleriana. La vieja rotativa, la «burra», llamada así por su horrísono traqueteo al ponerse en marcha, por sus locos arranques y sus paradas en seco, iba a gozar de un merecido jubileo.

No dimos gran importancia al principio a la salida de Carbó. Las circunstancias que produjeron su rompimiento parecían más bien originadas por susceptibilidades más o menos. Villar venía poniendo reparos a los artículos de crítica política que escribía Eusebio, y algunos de los trabajos de éste fueron suprimidos sin más explicación. Villar, como Santillán, procedían de la Argentina. La dictadura iniciada en 1930 en la República del Plata, por el general Uriburu, había traído a España a muchos militantes de la F.O.R.A., en su mayor parte de origen español. Y había en Barcelona cierta aprensión hacia algunos de estos compañeros. No era ajena a esta reserva la postura «realista», «posibilista» o «circunstancialista» de Diego Abad de Santillán. Este era en la época director de «Tierra y Libertad» y de «Tiempos Nuevos», publicaciones de la F.A.I., y durante la detención de Villar había ocupado el cargo de director interino del diario confederal. Este nombramiento, ajeno al parecer de la redacción, produjo un cierto resquemor entre los redactores. Las circunstancias en que se produjo y el carácter del nombramiento en sí, tenían para nosotros algo de vejetorio. Recordaba demasiado las prácticas políticas con sus trasiegos de jefaturas. El más susceptible era Carbó, quien reprochaba a Villar el haberse nombrado un sustituto en vez de proveernos de un redactor más «como si fuésemos párvulos». Repito que de no concurrir en la mutación el nombramiento de Santillán, cuyo oportunismo era malquisto por muchos compañeros, la cosa no hubiera pasado a mayores. Carbó se permitió algunos sarcasmos sobre el supuesto «caciquismo argentino» y ya se podrá comprender la crisis de relaciones entre él y Villar cuando éste asumió nuevamente la responsabilidad de su cargo.

No puedo afirmar si lo que sucedió después en el seno de la redacción había sido previsto por Carbó. El caso es que sucedió, y por lo que en parte tuvo que afectarme personalmente, de ello voy a tratar. La vacante fué cubierta por Liberto Callejas o por el propio Francisco Ascaso. Este se incorporó también a la redacción al cesar en el Comité Regional, no recuerdo si antes o después de la salida de Felipe Alaiz.

Al bienio negro de Lerroux-Gil Robles (fines de 1935) había sucedido el gobierno-puente de Portela Valladares con un programa de nuevas elecciones generales. La prensa, libre de la censura, pero muy sujeta a la persecución judicial, empezaba a caldear el ambiente con el tema de Asturias y el de los 30.000 presos políticos. Socialistas y republicanos preparaban su trampolín electoral. Los primeros, en la persona de Largo Caballero, que encajaba sin reparo el remoquete de «Lenín español», emprendieron una campaña demagógica y de mano tendida a la C.N.T.

Sin que mediaran deliberaciones ni acuerdos regulares de rigor, «Solidaridad Obrera», a juzgar por sus artículos editoriales, imprimió a su orientación un brusco viraje oportunista. Por dos veces consecutivas llamé la atención a Villar sobre el extraño tono de sus editoriales. En una de las veces, reunidos a propósito todos los redactores, propuse, y se acordó, el previo examen de los artículos del director. Pero éste lejos de cumplir su compromiso, siguió por sus propios derroteros. Uno de los pocos artículos que nos sometiera, al cual propuse algunas enmiendas, que fueron aceptadas, apareció al día siguiente sin que se tuvieran aquéllas en cuenta.

Otro suceso, ocurrido a los pocos días, afirmóme en mi decisión. Reunióse cierta noche una veintena de destacados militantes en el departamento contiguo al de mis labores de redactor de guardia. Una simple mampara de cartón me separaba de los reunidos. Era preciso ser sordo de remate para no enterarse de lo que se debatía en la parte opuesta. Los oradores, pues los había de muchas campanillas entre los reunidos, tampoco se recataban. Por otra parte, mi presencia no era ignorada. A mayor abundamiento, Liberto Callejas, que abandonaba de vez en cuando la reunión escandalizado, venía a mi encuentro y, por ejemplo, comentaba:

—Pero..., ¿no estás oyendo?

Y remedando el tono y voz de García Oliver, repetía: «¡Hay que ir a la toma del Poder!»

En honor a la verdad tengo que aclarar que los atrevidos conceptos del futuro ministro de Justicia fueron al instante duramente rebatidos por Pedro Herrera. También es necesario decir que aquella atrevida afirmación fué más bien un inciso en la reunión. Al parecer motivaban ésta otros fines. Pero la presencia de J. Juan Domenech—flamante Secretario del Comité Regional—me obligó a conectar lo que allí se hablaba con un importante suceso ocurrido a los pocos días.

(Pasa a la página 4.)

—¡Lo que era de esperar! ¡La Sociedad Protectora de Animales y Plantas nos ha declarado la guerra!

EL DRAMA DEL AUTOMATISMO

— X —

por VICENTE ARTES

TENEMOS razones para creer que en los años que se avecinan los conflictos sociales entre el capital y el trabajo van a entrar de lleno en una fase aguda. No decimos nueva porque en su fondo las luchas sociales se semejan unas a otras en todas las etapas de la historia en donde sólo han cambiado los métodos de resistencia y ataque según el medio ambiente de la época.

El grave problema que creará la automatización que está dando fuertes aldabonazos en los hogares de los trabajadores—¡y esta vez sí que podemos decir de todas clases!—hará que las organizaciones obreras reconsideren sus tácticas adaptándolas a las nuevas exigencias de la vida.

Al decir «trabajadores de todas clases» como un remedo a la Constitución de la República española del 14 de abril de 1931, no deberíamos hacer esta distinción porque cuando se habla de trabajadores con esta mención, basta para denominar a todos los que trabajan tanto si lo hacen como mineros de fondo como a los de la periferia terrestre; a los marinos, a los aeronautas, a los astronautas y a todas las profesiones liberales y burocráticas. Para nosotros son trabajadores todos los que se dedican a alguna actividad experimental y utilitaria. A los que viven a costa de esas actividades embolsando dividendos y otras ocupaciones improductivas, se les puede llamar de todo menos trabajadores.

El «pleno empleo» debe ser una reivindicación integral que los sindicatos obreros anotarán en lugar destacado de sus carnets de notas y partiendo de esta base orientarán sus planes de lucha en un futuro inmediato porque no se pueden tolerar más las fluctuaciones arbitrarias de la oferta y la demanda de mano de obra, la cual se encuentra pendiente en la actualidad de los egoísmos financieros del termómetro mercantil. Para los mercaderes no hay más mundo que el suyo ni más interés ni razón que la sinrazón de los negocios aunque éstos arruinen multitudes y llenen de miseria a los pueblos no mercantilizados. ¡Qué les importa a ellos el dolor universal!

El drama que vive la humanidad a causa del mercantilismo, que unas veces toma caracteres oficiales y otras, armado en corso, toma la enseña pirata a lo Juan March, no tiene otra contrapartida que la decencia organizada. El ogro mallorquín que acabamos de citar no ha hecho otra cosa durante su corsaria vida que jugar con ventaja, ganando siempre la partida a personas decentes y a los que de su misma pelambre se le interponían en su azarosa carrera aurífera. Y «piratas mallorquines» como el que acabamos de citar existen en todas las actividades de la vida.

No nos extrañe, pues, que se prescinda de la opinión y la posición intrínseca de los trabajadores antes de tomar tan graves decisiones dejando en la miseria a hombres cargados de responsabilidades familiares. Hemos visto con frecuencia que a trabajadores rodeados de lo que se viene llamando familia numerosa se les ha puesto en la calle por motivos de huelga pero camuflando hipócritamente las intenciones, alegando excusas y motivos técnicos o disciplinarios. Sin ningún escrúpulo de conciencia los capitanes de industria al servicio de la patronal despiden al personal que política y socialmente no les interesa, porque temen que les «alboroten el gallinero».

Hablamos en términos generales, aunque nos sobran motivos para especificar cuestiones concretas en las que el sentimiento y las consideraciones

(Pasa a la página 2.)

CALLA y HABLA LA PRENSA

URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

NIEBLA VENCIDA Y TRABAJO LIBRE

ILERDA otoñal se parecía a Holanda en tiempo de niebla. Tanto se parecía, que, el pintor prócer de la niebla holandesa—Haes—tuvo en Ilerda su mejor discípulo: Morera. Todavía más. El poeta ilerdense Agelet, diplomático distraído en La Haya, evoco habitando en la capital holandesa neblinosa el otoñal horizonte flúido de su tierra, Ilerda. Otro poeta, Mario Torres Pereña, de malograda vida breve, cantó aquella plata movida que inunda el cielo ilerdense—el suyo—viviendo con nosotros un otoño plateado de niebla en el Languedoc marítimo francés. El músico Enrique Granados—otro ilerdense de pro—recordaba la boira espesa de su tierra mucho más de lo que recordaba al triste y tumultuoso polaco Chopin, su modelo.

Adentrándonos por Cataluña desde el mar topamos cerca de Aragón con la capital del Poniente catalán: Ilerda. Es allí donde se nota primero y comprobable el clima continental, expirando la «marinada» del Mediterráneo y quedando cancelada la sequera de las Garrigas. El cielo azulenco de la costa se torna gris. Al color plomo playero sucede el blanquinoso transeunte, pero se disipa dorado a fuego lento por el sol de marzo. Hasta noviembre no habrá boira. Se puede refinar la vida cotidiana sin espasmos; se puede renunciar a todo extremismo lúgubre; para completar la ciudadanía ilerdense y mejorar su rendimiento de imponderables animosos, se puede incluso trasnochar descuidadamente con los amigos prescindiendo del reloj, que es una especie de chivato, voluble y a pesar de sus pretensiones de regularidad, maligno y traidor. La niebla resultó vencida por la agricultura húmeda que la disipó al multiplicar las precipitaciones y sugestionar al sol.

El trabajo se considera generalmente, como la niebla, castigo y maldición. Según la literatura bíblica, ganar el pan con el sudor de la frente es un deber penoso como actividad sin tregua, obligación irremisible y desgaste forzoso. Muchos ateos coinciden con el comentarista bíblico repitiendo aquellos conceptos sin tener en cuenta que fuera del área obligada para el esfuerzo está el trabajo voluntariamente elegido y practicado, no como deber, sino como derecho.

En la huertana y artesana Ilerda, la mayoría trabajaba por su cuenta y riesgo. Un 75 por 100 del censo laborioso vivía ajeno a patrones y capataces, a tarifas de jornal, a exigencias de horario. No llevaba el trabajador asalariados ni era asalariado él mismo. De ahí el viejo entronque de Ilerda con esfuerzos libres, iniciativa, inventiva, aplicación, buen ejemplo, solidez, trabajo bien hecho, contento interior, avance de técnica, fraternidad de oficio y vecindad.

Jamás se darán estos beneficios sociables en una densidad de asalariados. El progreso que supone la máquina queda sin alcance moral ni económico en aquella densidad que lucha medio siglo para ganar mejoras, gozadas por el trabajador individual evolucionado o la cooperativa de producción, mejoras conseguidas automáticamente por ésta y aquél mediante beneficio de la máquina, no engullido por la empresa puesto que no hay empresa.

Y por lo que respecta al horario, el trabajador, solo o acompañado por cooperadores iguales, lo contabiliza juiciosamente. En vez de contabilizar moneda, contabiliza tiempo para emplearlo bien capacitándose como hombre y organizando la tarea en sesión única diaria seguida, cosa que el proletariado mundial no ha conseguido todavía y está lejos de conseguir, quedando tres y más horas diarias en permanencia muerta y corriendo de un lado para otro. Millones y millones de horas inútiles.

¿Que la compleja organización maquinista no consiente descartes? Fuera del trabajo-cadena los consiente, con más ocasión y motivo desde que la corriente eléctrica reemplazó a la caldera de vapor, que dominaba en tiempo de Marx y también en su hermética mentalidad. La corriente eléctrica es centrífuga y federal, la caldera es centrípeta y centralista. En las industrias existe el «acabado», que puede llevarse a término mediante pequeños conjuntos. El encuadernador de arte, el decorador, el experto en injertos y otras novedades de agricultura moderna, el grabador, el dibujante industrial, el tallista, el cartelista, el pequeño impresor, toda labor que exige formación personal demanda soledad hacendosa, estudio y gusto. Muchas veces nos preguntábamos en Granada, donde existe secularmente el refinado arte de gubia, el motivo de trabajar los tallistas para un patrono y no cada cual por su cuenta o agrupándose unos cuantos tallistas sin empresa.

Ilerda fué ejemplo vivo de laboriosidad con destino deliberado para sus obras perfectas. Recuerda con insistencia el caso del Renacimiento, impulsado y generalizado en realidad—fuera del mecenazgo principesco—por artesanos evolucionados magníficamente con su voluntad, cuenta, riesgo y conciencia de avance.

Aquellos artesanos daban a los bancos rinconeros de cocina, a las vigas, a la cerámica funcional, a las puertas, al vidrio trabajado, a la seda, a la piedra, al hierro, a los utensilios de uso corriente, al liño, al hogar modesto en suma, un tono de belleza usual, no de presuntuoso museo sino de bienestar vivido con satisfacción conseguida. Ilerda lo demuestra con su añejo y esquivo ladeo frente al patrono; se ve en sus burlas contra el filisteo, la picante especiería nacional y la niebla, por los ilergetas vencida. ¡Salud, hijos de la niebla!

Felipe ALAIZ.

PAGINAS VIEJAS

(Viene de la página 4)

¡Ah, Febrerillo loco! No son tus únicas locuras las que van apuntadas.

En tu reino un sin fin de *maletas* temerarios se lanzan a las taurinas lides. Los novillos comienzan en tus días, y allí si se ven locos arranques de valor. Público y toreros demuestran por igual que no están en su juicio, y que una de las más célebres locuras de este Febrero *mochales* es la locura taurina.

Y a ésta hay que añadir la locura política, este año más exacerbada que en ningún otro. Solidarios y antisolidarios acabarán con nuestra razón y puede que con nuestra paciencia. El que en el mes actual no se vuelve loco con las mancomunidades, podrá volverse con el estreno de *Chantecler*, que también marea *lo suyo*. (Esto de *lo suyo* va muy bien con aquello de *mochales*.)

Y ya no queda sino una locura de que hablar a ustedes. La locura del almendro.

El impaciente frutal, apenas Febrero llega, cuaja sus débiles ramas de florecillas sonrosadas. Sobre el tono invernizo y pardo de la tierra destácanse los blancos pompones que forman los nevados almendros. La alegría càrnavalina es menor que esta alegría de vida y renovación con que nos brinda el árbol florecido... Pero ¡ay! que la primer helada viene a acabar de pronto con esta locura floral!...

De la helada de las flores del almendro se ha abusado un poco en todas las descripciones de Febrero, pero siempre es poética y por eso nos agrada.

Y es que «de músicos, de poetas y de *locos*, todos tenemos un poco...».

Y en este mes tan *mochales* más que un poco.

LUIS DE TAPIA.

Contrapunto mejicano

(Viene de la página 4.)

El control del Estado es omnipotente y no existe medicina privada, empero existen desigualdades. En general: tanto los sistemas de medicina social en los países democráticos, como en los autoritarios son incompletos.

El plan ideal — según el Dr. Márquez — incluiría una renovación de los planes actuales de enseñanza, desde el Jardín de Niños, hasta las escuelas superiores. Y lo creemos así porque la Medicina no puede ser una ciencia que actúe aislada, sino que precisa de una colaboración estrecha con todas las ramas del saber humano...

Con admirable concisión el Dr. Márquez añade: «Es la hora de la Cibernética, de la automatización, disciplinas modernas que pronto harán cambiar la fisonomía del trabajo como actualmente está concebido. Pero sigue siendo la hora de los estudios humanísticos, de la Filosofía — reina de las ciencias — hoy descuidados y, a menudo, menospreciados so pretexto de tecnicismos mal entendidos.

Aboga el conferenciante por un sistema de control para la asistencia médica: en una colectividad moderna sería preciso liberar al hombre de la angustia que le persigue en las actuales sociedades.

Al finalizar, hubo afortunadas intervenciones aclaratorias de Samblancat, Alberola y algunos compañeros más, terminando el acto en medio de la satisfaction de los concurrentes, por haber asistido a una velada provechosa.

⁂

En el próximo «Contrapunto» nos referiremos al gran festival verificado ayer en la «Sala Molière» y a las conferencias y funciones del «Cine-Club» que tendrá lugar en nuestro local social.

CORRESPONSAL

El drama del automatismo

(Viene de la página 1)

de orden personal han sido suprimidas. Seguimos exponiendo nuestros puntos de vista sin adulación alguna y estamos convencidos, repetimos, que los trabajadores tienen siempre razones para protestar, para reivindicar y declarar las huelgas qué sus necesidades exijan siempre que no sean juguetes de políticos profesionales o maleantes de un pseudo sindicalismo de pacotilla.

En cierta ocasión polemizamos con un ex magistrado republicano exilado y que actualmente se encuentra tranquilamente «tras los montes», en la cual el jurista minimizaba la eficacia del sindicalismo en la lucha contra el francofalangismo. No decimos que el sindicalismo incoloro, casi amarillo, conformista y cloroformizado tenga eficacia alguna no solamente contra la dictadura franquista sino también en la propia lucha sindical.

Al sindicalismo, de la forma que lo hemos visto actuar en estos últimos años, le ha faltado el espíritu solidario porque ese espíritu ha sido absorbido por los dirigentes y por los partidos políticos compromisarios gubernamentales en todas y en cada nación orientada por un socialismo nacional o nacionalsocialismo que cada día se aparta más de la verdadera misión emancipadora del mundo que trabaja.

Es por tal motivo que en nuestra guerra falló la eficacia solidaria de las organizaciones sindicales mundiales que, al parecer, creían que la lucha contra el fascismo que se desarrollaba en España tenía sus trincheras en la luna y no en el continente europeo. En las luchas sociales si falla la solidaridad quedan neutralizadas por el poder del capital que en la actualidad posee el talismán de toda corrupción, porque hemos podido comprobar que muchas de las claudicaciones que se operan en los largos movimientos huelguísticos son debidas a la falta de la solidaridad que acía las despensas obreras y provoca el hambre y la miseria en los hogares.

El grave problema que la automatización crea en el mundo trabajador no es un asunto reciente. Recordemos «Tiempos Nuevos», en cuya obra cinematográfica Charles Chaplin planteaba el caso de la esclavitud del hombre delante de la máquina por él creada y que sólo representaba en aquel aspecto y en aquellos tiempos el prólogo del drama que se avecinaba. En toda época los adelantos modernos han sacrificado a los manuales y en algunos casos los ha favorecido, pero dejando tras sí una estela inevitable de desocupados o de inadaptados; y de la misma forma que Gutenberg, con sus tipos móviles suprimió a los copistas conventuales y no conventuales creó otra clase manual de cajistas y tipógrafos que a su vez fueron diezmados por las linotipias. El drama del maquinismo y del automatismo se complementan en un común denominador: los sin trabajo. Y el obrero en la sociedad actual, mientras un régimen más humano no la sustituya, lo menos que puede aspirar es al «pleno y libre empleo».

El automatismo que avanza en todas las ramas laboriosas tiene que servir no solamente para superproducir y aumentar dividendos de accionistas desocupados sino también para proporcionar un trabajo más digno y más humano y que los hombres no sean esclavos de la máquina que crearon.

Vicente ARTES.

(Continuará.)

El apéndice foral civil de Vizcaya y Alava

Bilbao (Del corresponsal de la O.P.E.).—La ley de Bases del Código civil español había previsto, en 1888, que las leyes forales de carácter civil que seguían subsistiendo en la península, se acomodarían al Código por medio de apéndices para asegurar la continuación de su vigencia. Estos apéndices fueron elaborándose lentamente y con muchas alternativas. El 7 de diciembre de 1925 se publicó un decreto poniendo en vigencia la disposición que resumía las particularidades jurídicas de Aragón. En cuanto al País vasco se refiere, únicamente podrían tener cabida en un apéndice las instituciones que figuraban en leyes civiles forales del mismo carácter, es decir en los fueros de Vizcaya y de Ayala, vigente el primero en las llamadas anteiglesias y en el valle alavés de Aramayona, y el segundo en el valle también alavés de Ayalla. Navarra, por su parte, conserva también muy vivas particularidades civiles que se derivan de su fuero.

El año 1928, el Colegio de Abogados de Bilbao redactó un informe en forma de proyecto. Nada se volvió a hacer hasta 1947 en que un Congreso de Derecho Foral reunido en Zaragoza dió nuevo impulso a la necesidad de convertir los fueros civiles en leyes del Estado. Se nombraron nuevas comisiones y se redactaron nuevos anteproyectos.

Como consecuencia de ellos, el «Boletín Oficial de las Cortes» ha publicado el día 13 de este mes el proyecto de ley de «Compilación del Derecho Foral de Vizcaya y Alava». Tiene 63 artículos y varias disposiciones finales y transitorias. El primer libro se refiere al derecho vizcaíno y el segundo al vigente en Alava. Están subdivididos en títulos referentes a la aplicación territorial del derecho foral, a la troncalidad, derecho sucesorio, régimen de bienes matrimoniales, comunicación foral y enajenación de bienes troncales. Toda Vizcaya, excepto las doce villas que se citan en todo el término municipal de Bilbao y en la ciudad de Orduña, estará regida por el derecho civil foral, según el proyecto. En Alava seguirá rigiendo el derecho propio de Aramayona, Llodio y la tierra de Ayala.

Las Cortes han nombrado una comisión dictaminadora compuesta de procuradores alaveses y vizcaínos. Una vez que esta comisión informe, el proyecto pasará a examen de la Comisión de Justicia para ser luego elevado a la aprobación del pleno.

El proyecto no recoge más que disposiciones del fuero escrito; ignora completamente el abundante derecho vasco consuetudinario que también está vigente en las prácticas jurídicas de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa, no se ocupa del derecho navarro y establece que el único derecho supletorio de las leyes civiles vascas será el Código civil español.

Miscelànea literaria

por BENITO MILLA

HEMINGWAY EN COMPRIMIDOS

En sus novelas largas Hemingway tiene la costumbre de estirar los diálogos de sus personajes hasta desesperar al lector. Recuérdese el largo pasaje que antecede, en «Por quién doblan las campanas», a la voladura del puente. Recuérdense otras largas y aburridas escenas de «El sol sale para todos» o «Al otro lado del río y entre los árboles». No hablemos de los personajes de Hemingway cuando se ponen a beber. Achispados, no acaban nunca de decir lo que quieren. Y, sin embargo, puede decirse de Hemingway — y se dice — que es un novelista de acción, un relator de hechos, un narrador de personajes vivos, y paisajes vividos. Es cierto. Descartando esa hojarasca verbal que entorpece la buena lectura de sus novelas largas, se aprecia la vasta experiencia del novelista. Pero donde se aprecia más esa genialidad es en el relato breve, en la novela corta. Su obra maestra en este género sería «El Viejo y el Mar». Pero hay muchos otros relatos de gran intensidad y belleza literaria además de ése: «Las nieves del Kilimanjaro», «Mientras los otros duermen», «Después de la tormenta», por citar solamente unos pocos. Tal vez la serie más importante de la obra de Hemingway esté contenida en el reciente volumen publicado por Luis de Caralt, de Barcelona y que lleva por título, precisamente, «RELATOS» y en cuya faja puede leerse, cabalmente, esta definición: Una espléndida colección de pequeñas obras maestras...

OTRA VEZ ORTEGA

A pesar de haber sido tan controvertido en vida, y a pesar de que después de muerto debe seguir aguantando el mismo reproche — falta de rigor filosófico — Ortega no deja de interesar a un vasto público de España y de América. Su obra mantiene un interés particular. Se sabe a ciencia cierta que entre la juventud española sigue siendo un maestro querido y admirado. Y se sabe, también, que a pesar del tan repetido reproche su obra ha sido ampliamente leída y comentada en todo el mundo, incluso por aquellos filósofos que pasan por tener una muy bien ganada reputación de oscuros y profundos. La verdad es que Ortega fué profundo en muchas ocasiones sin ser oscuro, y eso le permitía hablar en la cátedra y fuera de ella. Por otro lado, en España, para hacerse oír, el diario era un magnífico resonador. Y en un diario no se puede ser oscuro. Ortega no lo era, de ahí que su obra se hiciera, en cierta medida, popular. Como sus libros estaban totalmente agotados, con excepción de la voluminosa y cara edición de sus OBRAS COMPLETAS, la Revista de Occidente vuelve a editar, en tomos pulcros y económicos, los libros de Ortega. Ya están en la calle, en la nueva «Colección El Arquero», los seis primeros volúmenes: «España invertebrada», «La rebelión de las masas», «Meditaciones del Quijote», «Estudios sobre el amor», «En torno a Galileo», «Viajes y países». Otros seguirán, asegurando así la presencia de uno de los más vitales pensadores contemporáneos.

REEDICIONES DE ALBERT CAMUS

El flamante Premio Nóbel 1957 sigue concitando el interés de los lectores de esta parte del mundo. Una nueva edición de «La Peste» acaba de aparecer y otra de «El Extranjero». De esta novela se han vendido, según el editor, 30.000 ejemplares. Por otro lado, simultáneamente, han vuelto a las librerías nuevas ediciones de «Bodas», «El verano» y «El hombre rebelde». También ha salido estos días la tercera edición de sus obras de teatro vertidas al castellano. Este tráfago editorial da fe de la simpatía y expectación que la obra general de Camus provoca en todas partes. Una reciente encuesta demostró que era el autor preferido de la juventud estudiosa norteamericana. Es sin duda entre los jóvenes donde más adhesiones cosecha el famoso escritor francés. En efecto, su obra, aunque dramática, elude el cinismo. En todo caso expresa una honradez intelectual sin compromisos. Los problemas que en ella se plantean pueden no parecer resueltos para el lector convencional. Generalmente, Camus no se propone resolver nada. Sus personajes, sus ideas, reflejan una problemática más compleja de la que pudiera contener cualquier dogmatismo militante. El sitio del hombre en el mundo contemporáneo es incómodo, confuso su movimiento, y una obra que quiera testimoniar honestamente esa situación no puede darse el lujo de las definiciones a rajatabla. Puede hacerse ese reproche a Camus. En todo caso, él ha estado siempre lejos de las posturas proféticas. Sus palabras buscan un equilibrio interior y hablan a la intimidad de cada hombre. Fuera de esa voluntad de diálogo, de esa honestidad de pensamiento, todo tiende a aumentar la confusión y a alejar al hombre de la esperanza.

CASI UN FOLLETIN

Lo que impide, en realidad, que «El Secreto de Luca» caiga en la tortuosidad folletinesca es la manera ágil y breve, pulcra y tierna con que Silone narra la historia. Sin ese estilo sobrio, depurado, del autor de «Fontamara», los ingredientes folletinescos de «El Secreto de Luca» serían mucho más evidentes e insoslayables. Esquemáticamente, son éstos: Luca, un campesino pobre, se enamora tímidamente de Ortensia, bella y un poco casquivana; Ortensia se casa con un hombre rico, pero mucho más viejo que ella; Luca permanece fiel a su pasión primeriza y, finalmente, todo el mundo se da cuenta de ese amor abnegado y silencioso. Es el marido de Ortensia el que fragua un noviazgo entre Luca y una muchacha de un pueblo vecino, Lauretta, que llega a amarlo con verdadera pasión. La noche señalada para fijar la fecha de la boda, Luca se retira de la fiesta de una manera extraña y a la misma hora se comete un horrible crimen en el camino. Luca es aprehendido e inculpado. Se niega obstinadamente a defenderse y se le condena a cadena perpetua. Ortensia ingresa en un convento, Lauretta y la madre de Luca mueren. Luca pasa cuarenta años en la cárcel. Así presentados los hechos y los personajes no ofrecen duda en cuanto a su contenido folletinesco.

Pero el relato de Silone tiene otra calidad y el folletín se convierte, por obra y gracia de un lenguaje dosificado y suave, en una historia de amor. ¿Dónde queda, pues, el autor de «Fontamara», de «Pan y vino», de «La semilla bajo la nieve»? Lejos, muy lejos en el tiempo. Aquel Silone es apenas perceptible en alguna descripción pueblerina, en algún atisbo de la vida rural. Ya no hay más «cafone». Este cambio era ya sensible en «Un puñado de moras», la novela anterior a ésta, en la que, sin embargo, todavía dominaba la cuestión social. Aquí solamente apreciamos una reiteración en la defensa que en todo momento hace el autor de la sensibilidad campesina al enfrentar a Luca con el aparato de la Ley, con el juez convencido que tras aquella tosquedad de manos y de cuerpo sólo pueden latir bajas pasiones, feos vicios. Aquí Silone descubre una vez más el prejuicio del ciudadano encumbrado, atiborrado de cultura yerta, que en el hombre del campo sólo ve al bruto, ignorando su entrañable riqueza. Así, injertando estos elementos nobles en la narración, el autor cumple cabalmente su propósito: dar un relato de amor prescindiendo, a la vez, del almíbar y del melodrama.

Ebullición estudiantil

Barcelona, 23 febrero.—Con motivo del primer aniversario del acto de protesta que los estudiantes organizaron en el Paraninfo de la Universidad, a policía, temerosa de un nuevo chispazo a favor de la libertad por la juventud estudiantil, montó su aparato de represión en las inmediaciones de la Universidad y Facultad de Medicina.

A pesar de ello, los días 21 y 22, los estudiantes, en su mayoría, dejaron de asistir a las respectivas clases, efectuando así una demostración de repulsa al régimen franquista, aunque en esta ocasión lo hicieran pacíficamente, sin que las amenazas del Rectorado y «jerarquías» del S.E.U. lograran que los estudiantes entrasen en clase.

DEL "NO" AL "NIET"

(Así decía recientemente un título del periódico francés « Le Monde ».

HE ahí dos adverbios y dos preposiciones adverbiales que intentan resumir toda una historia actual. Sin embargo, a mí el título no me satisface. Quizás que al hacerlo se quiso ahorrar palabras y espacio, y al mismo tiempo decir la misma cosa. Aun bajo ese supuesto, yo no lo pondría así. Lo pondría, por ejemplo, de esta forma: «El señor No de este lado de la calle, le dice al señor No del otro lado de la misma, que no».

Más extenso, mucho más extenso esto que lo otro. Lo veo. Pero mucho más cerca lo mío de la verdadera historia que se quiere contar con tan asombrosa brevedad.

Porque esa es la historia, la posición diplomática de los Estados Unidos y de la Unión Soviética. Tan inflexible la de aquí como inflexible es la de allá. Y actualmente vuelve a demostrarse el hecho, al intentar poner en marcha las partes iniciales para otra reunión de las cumbres, en la cumbre, y tratar allí lo que a estos dos Estados les incumbe. Si la diplomacia de Dulles es inflexible, tanto lo es la de Khrushchev. Y es que no puede ser de otra forma. No se trata aquí de la inflexibilidad de Míster Dulles; no se trata tampoco de la de Khruschchev. Se trata simplemente de que los intereses de esos dos imperialismos, particularmente en Europa, se ven obligados, a cada mutua proposición, de parte y parte, a decir que NO.

Decir que sí a las mutuas proposiciones que se hacen los dos actualmente, y que se vienen repitiendo durante años y años, sería tanto como querer suicidarse, si es que hemos de mirar las cosas desde el punto de vista imperialista. Porque de lo que se trata, lo mismo por parte de los Estados Unidos que por la de la Unión Soviética, es de pedirse el uno al otro nada menos que su propia cabeza. Si por una parte alguien sueña que los Estados Unidos renunciarán a sus bases militares en Europa y aceptarán retirar su ejército de ocupación en Alemania, que supondría dejar el campo libre a la Unión Soviética para someter a su gusto el resto de Europa y supondría también la muerte de la N.A.T.O., me parece que eso es un verdadero sueño. Y por otro lado, si se cree que la Unión Soviética concederá la unificación de Alemania bajo las condiciones estipuladas por los Estados Unidos, y al mismo tiempo conceder también la soberanía absoluta por parte de la Unión Soviética a las naciones satélites, es tanto como pedir peras al olmo. Y esto no son más que dos ejemplos de las mutuas demandas que se hacen estos dos gigantescos imperialismos.

Léase la agenda que como puntos a discutir le presenta el embajador norteamericano a la Unión Soviética. Léase por su parte la que ésta propone a los Estados Unidos. La Unión Soviética llega hasta la temeridad de sugerir que estas bases no podrán ser discutidas por canales puramente diplomáticos para luego llevarlas a la reunión de la *cumbre* y allí ser discutidas, sin que antes dimita Dulles. Tras lo imposible de aceptar, se sugiere otro imposible. Y los Estados Unidos, de la misma forma actúan, precisamente de la misma forma que la Unión Soviética. Están las dos metidas en un círculo vicioso, que de hecho las ha metido la victoria de la última guerra, y de él no podrán salir. Por lo menos no saldrán por su propia voluntad. Son dos adversarios que se han declarado la guerra a muerte, precisamente porque son prisioneros dentro de ese círculo vicioso, del cual ni el uno ni el otro podrá salir victoriosamente. Tiene que venir la tercera fuerza que de ahí los saque. ¿Mas, dónde está? Se ha hablado de ella. Pero no se ve por ninguna parte. Una fuerte presión mundial podía hacerlo, y tal vez la única salvación. Pero, por desgracia, estos dos gigantescos imperialismos parece como si tuvieran el monopolio de todo. Hoy en día se está con la Unión Soviética o contra la Unión Soviética. Y lo mismo, o se está con los Estados Unidos o contra los Estados Unidos. Hasta la gran mayoría del proletariado mundial está así dividido. Y sin embargo, la aplastante opinión mundial, casi el mundo entero, quiere la paz, quiere alguna clase de arreglo entre estos dos gigantes. En este país, miles y miles de hombres, destacados en la política, en las finanzas, en la enseñanza y dentro de la misma religión, desean sinceramente un arreglo. En cuanto al deseo, no hay duda de ello. Mas ¿cómo realizarlo? *That is the question* (ese es el problema). He aquí que en este país, recientemente, se había levantado una formidable opinión contraria a la política inflexible de míster Dulles. Tenía tan formidable poder esa oposición que hasta se rumoreaba la dimisión del Secretario de Estado. La estúpida propaganda de la guerra «fría» de la Unión Soviética, por el hecho de reclamar como condición de la reunión en la cumbre la cabeza política de míster Dulles, esa gran fuerza de opinión, opuesta ayer, se pone moralmente hoy de su lado. Otros factores mil, mundialmente, hacen lo propio. Y así las fuerzas de guerra, el ambiente de guerra, y por lo mismo el de la mutua desconfianza, impera, a pesar de la formidable voluntad mundial en pro de un arreglo, en pro de la paz. Actualmente, la única solución a la vista es que dentro del *statu quo* actual de estos dos gigantes haya un posible arreglo, que se pueda llamar el arreglo de la coexistencia. Y aun para eso tendría primero que terminarse la mutua guerra «fría» que se tienen declarada.

MARCELINO.

LAS MIGRACIONES INTERIORES

Madrid (O.P.E.).—D. Rogelio Duocostella, que acaba de doctorarse en Sociología Religiosa en el Instituto Católico de París, publica en «Ecclesia» un artículo sobre las migraciones interiores, que durante el período 1950-55 alcanzaron la cifra de 496.188 desplazamientos (unos 80.000 por año) de los que las tres cuartas partes (el 76'6 por ciento) se dirigieron hacia las zonas de Madrid y Barcelona y más de la mitad del resto fué hacia la zona de Vizcaya.

El Padre Doucastella compara las migraciones de otro tiempo con las actuales diciendo:

«Cuando las migraciones se produjeron en una época de estabilidad social y entre regiones ambivalentes, el cuerpo social del país no sufrió ningún colapso como consecuencia de las mismas. Recordemos, por ejemplo, el crecimiento que supo soportar una Barcelona después de su Exposición Internacional de 1888, de la cual surgió su vertiginosa ampliación urbanística conocida con el nombre de «ensanche». Este necesitó tan sólo alrededor de unos treinta años para verificarse; se trataba de una época de prosperidad, y las inmigraciones procedían principalmente de la propia región catalana, aragonesa y valenciano-balear. Su adhesión formal al propio ritmo de vida de la ciudad no provocó graves problemas; pero las inmigraciones posteriores, procedentes de otras regiones, incluso en épocas de cierta estabilidad económica, ya iniciaron algunos problemas de orden cívico y social. Estas, durante el período 1945-1955, han conocido un aumento extraordinario y siguen aún produciéndose.

El doctor Doucastella observa que las migraciones circunvecinas no alteran el equilibrio del cuerpo social, debido a la rápida adopción de las nuevas formas de vida y a su aptitud para seguir fácilmente el mismo ritmo; pero puede haber tales circunstancias, como pronunciados descensos de natalidad, rápida industrialización, apetencias de una mano de obra más barata, etc., y entonces se provocan inmediatamente los característicos movimientos migratorios, llegando la inmigración a constituir un problema cuyas características son las siguientes:

—Sus deficientes recursos económicos para poder afrontar la nueva situación —La diferencia etnológica entre ella y el grupo autóctono.

—Su baja competencia profesional, con sus repercusiones económicas y morales.

—Su diverso nivel «cultural», que les dificulta la sabia adopción de las nuevas formas de vida.

Y por parte de la población autóctona se producen a su vez estas características:

—La falta de un verdadero espíritu social y debida preparación de la población «receptora».

—Y la falta de política de previsión social y urbanística de los municipios.

LO QUE CIRCULA POR EL INTERIOR

Procedente de España nos ha llegado el segundo número del boletín «Libertad», clandestino, impreso en multicopista, órgano de la «Nueva Generación Ibérica».

De sus trabajos extractamos el siguiente:

LA JUVENTUD EN MARCHA

Veinte años de dictadura franquista, han creado una conciencia de descontento en la juventud al ver la nulidad de las realizaciones llevadas a cabo por el régimen, y los obstáculos de todo tipo empleados para impedir el progreso intelectual y social.

El franquismo ha fracasado totalmente. Una juventud que no conoció la guerra civil, que pudo haber sido base fecunda de una democracia incipiente a la que el militarismo con su demagogia y crueldad aplastó, fué engañada cuando iniciaba su vida en el campo social, ofreciéndoles el «oro y el moro».

Del «oro», de esos millones de dólares que han entrado en España a cambio de parte de nuestro suelo, no hemos visto más que algunas armas, tanques y aviones de deshecho de los Estados Unidos, que han sido pagados con ellos.

Del «moro», desgraciadamente creemos que algunos jóvenes españoles que han sido enviados a Ifni precipitadamente, nos podrían decir sus opiniones sobre las razones de una guerra que empieza a ser una sangría para el pueblo español.

La juventud ha meditado, se ha dado cuenta del desbarajuste, el latrocinio, la inmoralidad administrativa no conocen fronteras de ninguna clase para conseguir sus objetivos, y ha reaccionado en diversas ocasiones manifestando su inquietud, su conciencia de descontento.

Ultimamente han sido detenidos cerca de un centenar de estudiantes (a pesar de que la prensa oficiosa dijo que sólo eran 44), a los que se les califica de comunistas, y de los que se dice pretendían reconstruir el Partido comunista de España.

Ayer fueron ese centenar de estudiantes conscientes de su responsabilidad histórica ante una nación que se hunde en el abismo, mañana serán otros, cien, doscientos o quinientos, la juventud calladamente labora por un nuevo resurgir del pueblo español y el franquismo no podrá parar la desbordante vitalidad de esa nueva generación con conciencia de las realidades nacionales.

«Nueva Generación Ibérica» expone su enérgica protesta por la detención de ese centenar de jóvenes que han representado en su lucha contra el franquismo, la dignidad nacional, y pide al pueblo una coalición de todos los partidos, organizaciones, etc., y el desarrollo de una lucha pasiva que haga imposible el mantenimiento del enano de El Pardo.

INTERPRETACION AL PROBLEMA COLONIAL

Nuestro deseo es terminar con el problema colonial de Ifni, y evitar que nuestra juventud sea masacrada por defender posiciones que son ajenas a nuestros principios de respeto al derecho de autodeterminación y soberanía de los pueblos, a dirigir sus propios destinos.

INTERPRETACION A LA SOBERANIA NACIONAL

Somos amantes de nuestra soberanía y no permitiremos que ningún país extranjero mantenga bases militares en nuestro territorio nacional. Los norteamericanos, si quieran conservar relaciones de armonía con nuestro país, tendrán que rectificar los errores cometidos con la firma de los tratados militares con el franquismo. Con este proceder, los norteamericanos se han ganado la antipatía y el odio del pueblo español. Su política hacia nuestro país dentro de un régimen democrático, será realizada y admitida dentro del más estricto respeto a la independencia y soberanía nacionales.

Festival en Toulouse

El domngo 16 de marzo, a las tres de la tarde, el grupo «Iberia», de Toulouse, celebrará un festival en la Sala Ste-Anne, rue Ste-Anne (detrás de la Prefectura).

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine

mirador FIJL juvenil

SOLIDARIOS CON QUIENES LUCHAN POR LA LIBERTAD

Los libertarios nos hallamos, realmente, más que solidarizados con cuantos luchan por la libertad, mancomunados y confundidos con ellos, puesto que nosotros mismos somos, hemos sido siempre, parte integrante de las fuerzas que libran batalla por la conquista de esa aspiración suprema del hombre.

Mas en los tiempos que corren es tarea difícil descubrir y averiguar quiénes son realmente los que luchan por la libertad. La dialéctica se ha desarrollado de tal modo que, por lo general, encuentra forma, aparentemente lógica para hacer ver a las gentes que las cosas más antagónicas siguen caminos paralelos. Claro que en el fondo no pasan de ser sofismas, pero sofismas que se imponen y pasan por oro de la mejor ley. Así, la rebelión contra la autoridad estatuída, es en unos casos elevada a la cumbre del heroísmo y colmada de honores, mientras en otros la misma acción es calificada de traición y, quienes la ejecutan, son maltratados y muchas veces ejecutadtos por traidores. Y así también, mientras una insurrección popular en Hungría—pongamos por casi—unos la califican de facciosa y reaccionaria y otros de heroica y liberadora; si se produce en Guatemala, los unos y los otros cambian diametralmente de opinión y de campo, invirtiendo los términos y los calificativos. Sin embargo es innegable que el pueblo, en uno y en otro caso, tiende a liberarse, consciente o instintivamente, de una opresión que le pesa y que no quiere seguir soportando. Es evidente que siente anhelos de libertad y que, como mínimo, lucha por vivir un poco más libre.

¿Es en estos casos concretos en que nosotros, libertarios, hemos de declararnos solidarios con los pueblos que adoptan tal actitud? Posiblemente que los casos citados como ejemplo se hallen comprendidos en el marco que nuestra solidaridad revolucionaria debe manifestarse y hacerse efectiva.

Pero antes de ofrecer esa solidaridad es preciso definir los límites a los que debe llegar. Para ello nada más apropiado que hacer la debida discriminación entre los pueblos o movimientos que luchan realmente por una mayor libertad y los que, consciente o inconscientemente, lo hacen contra una tiranía para sustituirla por otra. Y la mejor fórmula para lograrlo será, no el discurrir a tener de los objetivos que declaran querer alcanzar, sino el observar, el comprobar cuáles son los medios que utilizan para ello. Porque en eso, en los medios que utilicen, quedará reflejada su esencia, su contextura y su finalidad, pues la libertad no es un fin en sí, sino, sobre todo, un medio. No se puede llegar a la libertad más que por caminos de libertad.

De otra parte, cuando ofrezcamos nuestra solidaridad revolucionaria a un pueblo, a un movimiento popular, ésta ha de ser amplia, sin reservas, abierta, leal, incondicional. De lo contrario deja de ser solidaridad para convertirse en mercantilismo inadmisible en este orden de cosas. Por eso se hace imprescindible hacer la debida discriminación entre los que dicen luchar por la libertad, no fuera que, tomando el rábano por las hojas, consideráramos como movimientos que luchan en tal sentido a ciertos nacionalismos incipientes que, tan pronto como les es posible, se transforman en flamantes Estados, calficados de modernos, los cuales no dudan en seguir los caminos trillados del crimen y del vilipendio monstruoso a la condición humana, trazados por los Estados clásicos. Tal es el caso del actual gobierno de Rabat, al entregar al de Madrid los 140 desertores de Port-Liautey que se habían acogido al derecho de asilo, a pesar de que dichos gobiernos hacen guerrear entre sí a sus súbditos y se hallan virtualmente en guerra.

Pero si importante es el hacer esa discriminación para situarnos en el lugar que nos corresponde y obrar con justicia, no lo es menos el hacer lo necesario para que la solidaridad revolucionaria internacional sea efectiva y eficaz. Hasta el presente se han aprobado muchas mociones en tal sentido, pero pocas veces se ha dado a esa acción carácter positivo. Y mientras no logremos encontrar la fórmula para encauzar la acción revolucionaria en el terreno internacional, muy escasas serán las posibilidades de que la revolución social pueda triunfar. El ensayo que en este sentido se operó en España durante el período 1936-39, está ahí para demostrarlo. Cierto que entonces no dejó de mostrarse cierta solidaridad internacional, pero con mucho desconcierto.

De ahí que la F.I.J.L., al examinar en su XI Pleno este problema, se preocupara, no ya solamente de declarar «que ofrece sin reservas su más amplia solidaridad moral y material a cuantos pueblos luchen **realmente** por su libertad», sino que al mismo tiempo precisara «que dicha solidaridad debe ser lo más efectiva y lo más eficaz posible».

Y bien; para que esa resolución no sea un acuerdo más sobre el papel, para que pueda transformarse en realidad tangible, es preciso establecer y estrechar contactos con los hombres, con los grupos, con los movimientos y con los pueblos que aspiran y están dispuestos a luchar por la libertad, utilizando procedimientos acordes con ella, a fin de crear un frente común, mancomunado y solidario, capaz de contrarrestar y de vencer la acción coaligada de las corrientes autoritarias que se afincan en el Estado, sea cual sea su carácter.

J. BORRAZ.

"LA RAMA JUVENIL"

La llamada interna del S.I. es un manifiesto de un sentido profundo que se infiltra hacia el corazón y a la conciencia de los viejos militantes así como el movimento general, la cual induce a afianzar la obra que nos es común. Su definición, leído una vez el texto, obedece a la reflexión de cada cual. En el VIII Pleno Intercontinental celebrado, hay fases importantes a colocar en evidencia. Entre ellas, la rama juvenil. Burdeos, Marsella, Montauban y varios núcleos analizaron el problema con esmero y entusiasmo después de un buen puñado de horas, y el resultado patente de nuestros deseos es ahora el momento de llevarlo a la práctica. La oportunidad hay que tomarla sin esperarla. Esta es la realidad positiva.

Fijemos la vista hacia los años transcurridos en el exilio, y veamos las perspectivas hacia el venidero. Démonos cuenta y veamos si queremos verlo, lo que sufre la juventud española a través de las influencias reaccionarias y totalitarias. Y veremos el tiempo estéril que no hemos sido capaces de aprovechar. Sin embargo, en lugar de dignificar a la F.I.J.L., se tolera que se nos pille la delantera—miramos el problema—y así nos quedamos. No compañeros, no. Eso, no puede quedarse tal cual. En las Juventudes Libertarias la mayoría nos hemos creado, y tengamos presente que surge detrás de nosotros una nueva generación que nos sigue. Es una infamia consentir que nuestros hijos, en el mañana, sean cabezas rotas al estilo de estos pobres chicos que llegan de España y que no conocen nada de nada. Ni social, ni moral, ni culturalmente. ¡Triste panorama! Problema canceroso que tenemos el deber de evitar. Pensemos que en breve, muy pronto, habrá que hacer frente a los evidentes problemas de España una una vez caído el régimen franquista. ¿Y la juventud, de qué manera?

Hay que revalorizar socialmente e ideológicamente a toda marcha esa muchachada, dándole los medios, la personalidad y la franqueza natural, demostrándole lo que somos y lo que serán ellos. Hay que trazarles un guión, dentro de sus aspiraciones, y que de ellos, nazcan inquietudes e iniciativas, las cuales serán como han sido siempre, útiles al desarrollo de la convivencia, las cuales serán como han sido siempre, útiles al desarrollo de la convivencia humana. Hay que intensificar la labor de cultura. ¡Libros, libros! Y conferencias, charlas, jiras, teatro, etc., etc. Los hombres duchos en la lucha hacia la emancipación social deben estar prestos a orientar a la juventud. Los hay, pero hay que hacerlo. Vivimos en un tiempo en que la sociedad se corrompe día por día. Hay que evitar el contagio de esa corrupción. Hay que crear conciencias sanas, valores nuevos, y persistir hacia la marcha del progreso. Es la juventud, nadie más que ella; lo viejo vale poco; apoyemos pues lo nuevo, que es lo que sirve. Seamos militantes, pero no de boquilla «que si yo en España era...»

Hay que intensificar la obra gigantesca de la F.I.J.L. Ella es inmortal e histórica; continuemos sus realizaciones. Hagamos, sí poco, que sea algo. Y el que nada dice, que haga también, y asunto terminado.

E. ANTO.

COMENTARIO INCOMPLETO

Tan pronto hube de leer en la pizarra de nuestra F. L. el sugestivo tema *«La C.N.T. tantea su porvenir»*, despertóse en mí un gran interés por conocer el pensamiento que sobre dicho punto habría de desarrollar el compañero conferenciante. Porque la lógica nos dice que debe ser así, cuando en realidad existen sobre el tapete del futuro español multitud de problemas que, indiscutiblemente, han de requerir la honrada comprensión de todos los trabajadores, y por ende, de la Confederación Nacional del Trabajo.

Sigamos, pues, manifestando que a la hora indicada, con buen número de militancia, tuvo lugar la misma a cargo del conocido colaborador en la prensa libertaria, Conrado Lizcano.

Extenderse en consideraciones con el fin de hacer una amplia narración nos parece obvio.

Tan esclarecidos iban quedando los puntos tratados, desfilaron ante nosotros conceptos elevados sobre cultura, economía — tierra sin hombres y hombres sin tierra — y en general cuanto pudiera representar la iniciación de un profundo estudio en bien de la colectividad.

Diremos que cual jinete montado en potro jerezano, fué recorriendo cuidadosamente valles y montañas para ir a dar en la cúspide de algo nuevo, algo que viene a despertar en otros el interés de la superación individual, para que al correr de los días, si alguien ha de decir «no» a tal o cual punto, el militante véase en el dilema de tener que presentar soluciones que son las únicas que han de dejar sin ningún valor las vaguedades que puedan pronunciarse.

Entramos en una de las fases más interesantes de la historia confederal que, a nuestro entender, hemos de congratularnos — fuera lisonja — de que haya dentro de la C.N.T. quienes sin tratar de dividir más la manta, presenten con la estricta imparcialidad que han de requerir los variados problemas del mañana confederal y español, potentes puntos de apoyo, los cuales sirvan de guía para poder limpiar el camino de obstáculos, de esos que intencionadamente se le van preparando a la C.N.T.

De ahí que hayamos de reconocer en la conferencia del compañero Conrado el valor positivo de una viva preocupación en presentar su criterio con el deseo natural de que la C.N.T. siga aglutinando las aspiraciones anarcosindicalistas que siempre la informaron.

Para terminar diremos que todo el texto de su conferencia viene, pues, a ir ganando tiempo para que la nave confederal pueda conducirnos hacia las orillas de la Península.

Actos como este, forzosamente, no pueden dejar indiferente a una militancia, que limpia su conciencia, continúe interesándose por lo que siempre fué, es y será luz de nuestra existencia.

Dionisio CRESPO.

"La C. N. T. en la Revolución española"

Precio del primer tomo.....	750	francos
Precio del segundo tomo.....	700	»
Precio del tercer tomo.....	750	»
Precio de la obra completa.....	2.200	»

Diríjanse los pedidos a:

Valerio MAS, 4, rue Belfort, Toulouse (Haute-Garonne) o al C.C.P. 1197-21 Toulouse (Haute-Garonne).

NECROLOGICAS

LUIS MAYMI

El día 5 de febrero, dejó de existir el compañero Luis Maymi, a la edad de 65 años. Era natural de Calonge (Gerona) y padeció una larga enfermedad, la que por último había de acabar con su cuerpo físico. Decimos físico, por la sencilla razón de que tendremos siempre presente como estimulantes su entereza, abnegación y altruismos.

Al desaparecer nos sentimos decepcionados. No nos avenimos a ese paso tan natural que es la muerte. ¿Será por hábitos ancestrales? ¡Quién sabe! Sólo podemos afirmar que la razón no es suficiente para consolar nuestra nostalgia. ¿Quién puede olvidar el tesón y voluntad que puso en la lucha durante cerca de medio siglo de bregar por los ideales ácratas que tanto anhelaba verlos instaurados. No ha visto su sueño realizado; todo ha expirado menos su obra, que como otras muchas nos servirá de ejemplo para el porvenir.

Luis fué desde su juventud militante anarcosindicalista, hombre rebelde, de acción, sensible ante las desgracias o la miseria, impulsivo e intransigente con los hombres o las causas que proporcionan las injusticias humanas.

Quienes lo conocieron con anterioridad al año 1928, en las luchas obreras del Bajo Ampordán, comarcal de San Feliu de Guixols, podrían asesorar nuestro aserto. La patronal de dicha comarca le declaró el «boicot», por lo que después de muchos sufrimientos determinó venirse a Francia en el año 1928.

En 1936 volvió a Calonge para reincorporarse a la organización local. En la lucha que sostuvimos contra el fascismo, no ahorró sacrificio. Marchó al frente con la columna Durruti, en la que permaneció hasta nuestro trágico éxodo para refugiarse en Francia.

Este compañero fué después de la liberación uno de los precursores de la organización de nuestra F. Local. Al mismo tiempo fué activo militante de la misma, en tanto que su salud no fué quebrantada por la enfermedad. En todas las circunstancias en que su presencia ha sido necesaria, con fines orgánicos, jamás declinó su responsabilidad.

Era militante anónimo, sencillo, hombre de palabra. ¿Qué hombres buscaba Diógenes con su linterna? Los que hacen de su conducta un ideal. En los momentos en que se suscitó la «escisión», Maymi no vaciló, sino que de forma resuelta, como todo hombre bien definido, adoptó su posición frente y contra el reformismo. La experiencia le había enseñado que el hombre determinado por otros sólo puede conducir a lo más denigrante de la especie humana, al ilota, esclavo o el funcionario de hoy.

El entierro fué civil. En el mismo pudimos constatar la amistad y simpatías de que gozaba nuestro compañero en el pueblo de Thuir (P.O.). Una gran manifestación de duelo lo acompañó a su última morada. En el cementerio, el secretario del Ayuntamiento pronunció en breves palabras las causas por las que Maymi tuvo que refugiarse en Francia; igualmente subrayó su probidad de conducta como ciudadano de la localidad.

Por nuestra parte nos sumamos a la pena que les aqueja a su buena compañera, hijos y nietos, en estos momentos de tristeza y resignación, por tan irreparable pérdida.

ENRIQUE PEREZ

Tras una larga enfermedad falleció en Béziers, el día 10 de febrero, el sentido compañero Enrique Pérez, a cuya familia nos unimos en su dolor.

El compañero Pérez, tras haber pasado largos años en América latina, volvió a España poco antes del movimiento, incorporándose en la F.L. de Gavá (Barcelona). Pasó a Francia en el 39 y después de haber militado en varias FF. LL. vino a Béziers, donde se le consideraba como un militante activo.

SUSCRIPCION "CNT"

SUSCRIPCION 1958 **ENVIO:**

La cantidad de ..... francos por un .....

de 1958, que recibo en la localidad de ..... Departamento

de ..... a nombre de .....

.....

SUSCRIPCION

Un año: 1.040 fr. — Semestre: 520 fr. — Trimestre: 260 fr.

Extrenjero: Trimestre, 337 francos; Semestre, 675 fr; Año: 1.350 francos.

Giros : «CNT» Hebdomadaire - C.C.P. 1197-21
4, rue de Belfort — TOULOUSE (Haute-Garonne)

EN TORNO A UNA MESA DEBEMOS HACERLO

Empezaré arrancando y rompiendo la hoja del calendario puesto que está pasada la fecha y no quiero recordar lo que en tal día sucedió. Los recuerdos, no me son gratos. Procuro olvidarlos y hago lo necesario para que no vengan a atormentarme con sus impertinencias.

Para que mi mente no se distraiga en cosas que ya no son de utilidad, me entretengo en leer el presente de forma bastante lúcida e interpretativa. Así se doblan las horas y hasta me duermo en los brazos de la magia desconocida. Causa de esto es el sueño que hoy he tenido. He estado a punto de derretirme, de asfixiarme, de «liquidarla» para toda la eternidad. He sido hecho prisionero por una banda de fascinerosos, de bárbaros asotanados y acharolados. Estaba descansando sobre el verde césped de espacioso campo, al lado de un legendario roble, cuando me vi acometido ferozmente por esa cuadréilla del fusil y del rosario, con más cargos de conciencia en su haber que gritos hay en el mundo.

A fuerza de calentarme, de zurrarme, han curtido la piel de mi cuerpo. Querían que dijera lo que no sé. Peor lo hubiera pasado si lo hubiese sabido, porque hay que ver cómo me zarandeaban. Por todas partes llovían obsequios y regalitos contundentes.

Suerte que al despertar se esfumó todo. De haber sido verdad lo soñado, no estaría aquí contándolo sino en el hospital, macerado completamente por los golpes recibidos.

Jamás me supuse que me atormaran tanto. Jamás creí en sueño tan espeluznante, tan horrible, hasta que con la venia de la miseria me levanté del lecho enfebrecido, murmurante, quemante y asfixiante. ¡Qué pesadilla! ¡Qué somnolencia más horrorosa! ¡Qué dormidera tan extraña para castigo de los que aun estando despiertos duermen!

Pues, sí, señor. He tenido un sueño extranjero, muy extranjero. No sé cuántos kilómetros de longitud y latitud. Muchos. Muchísimos. Y todo por no haber hecho caso al paseo que me estaba llamando. He preferido meterme en la cama después de ingerir cuatro judías y media docena de rábanos, y así ha resultado el encuentro.

Pero, en fin, ahora que estoy fuera de suavidades pesadillescas y soy dueño de mí mismo, si cosas mayores no suceden, voy a intentar garabatear unas cuantas cuartillas sobre las tonterías que diariamente se comentan en torno a cualquier mesa de café o bar, u otros lugares de reunión.

Nunca he estado predispuesto a hacerlo como ahora y, como quiero aprovechar de esta vena inspiradora, me enristro la pluma y adelante.

Lo del sueño puede pasar como sueño; pero lo que palpablemente vemos, oímos y leímos, no debe confundirse con aquél. Esta es la verdad. Supongamos que alrededor de no importa qué mesa de cualquier lugar determinado, hay media docena de contertulios que comentan una noticia del día, y que esta noticia no deja de tener su importancia, máxime cuando de recoger informaciones fidedignas se trata, para después hacer un comentario lo más ajustado posible a la realidad.

Hablaban... Curioso es saberlo y explicarlo. Comentaban calurosamente el hecho significativo de aparentar, ante los ojos escrutadores del observador, como excelentes muchachos al servicio de los grandes experimentos siglo veinte. Unos opinaban que antes había de recurrir a procedimientos desconocidos, pero llenos de convicciones y otras dotes morales, con la intención de poder impresionar grandemente a los encargados de las realizaciones. Otros opinaban que no había necesidad de emplear otros factores que los necesarios en estos casos, recurriendo en caso apremiante a otros métodos de más resonancia, no solamente nacional, sino internacional.

Confundidos unos y otros en la forma de planificar la presentación, se pasaron algunas horas estérilmente, y cuando ya quisieron ponerse de acuerdo, era demasiado tarde para llegar a convencer a los que en principio no lo estuvieran por causas difíciles de señalar en cuestiones como la aludida. Resultado creciente de todo eso fué que al querer introducirse en el círculo de experimentaciones, tropezaron con la muralla de los intereses domesticados, no siéndoles posible penetrar en sus respectivas secciones de preparación y funcionamiento de los secretos profesionales, cayéndose rápidamente en los efectos producidos a causa del retraso habido en las discusiones preparatorias de internamiento.

Reguladas que fueron las intenciones no hubo forma de rebasar los límites establecidos en el orden de las cosas que habían de emplearse en la confrontación de juicios y criterios científico-sociales, surgiendo entonces lo inverosímil de las apreciaciones, terminando todo en medio del mayor de los laberintos, hasta rebasar el caos que nadie había soñado.

Y, como no era cuestión de esperar a mayores contingencias, buscóse una fórmula transitoria de arreglo, en donde nadie perdería nada. Lograda que fué, y puesta en práctica sobre el mismo terreno, se acentuó aun más la beligerancia de uno y de todos, pasándose de un hecho a otro, sin rendir cuentas a nadie, porque nadie era quien les movía y ellos se creyeron algo en el mundo de los grandes arreglos diplomáticos, que dicho sea de paso quedaba el hombre reducido a costa de poca monta.

Y los seis contertulios siguieron discutiendo y ninguno de ellos afirmó nada. Discutían...

MINGO.

Nada individuo forma parte del género humano. Entre todos formamos esa sociedad regida por unas leyes que se dice son comunes. Mas cada individuo en sí es una sociedad aparte. El «yo», el «mío» (ese pronombre personal), prima, está por encima de todo, en casi la totalidad del ser humano. Por afinidad de pensamiento o de interés el individuo se acopla con otros para formar sociedades, organizaciones y partidos. En el seno de esos partidos, de esas organizaciones y de esas sociedades el individuo deja de serlo para formar una especie de colectividad regida por unos acuerdos tomados en común.

A pesar del progreso material existente, la evolución moral, las facultades espirituales del ser humano, del individuo, han quedado estancadas, al punto en que estaban siglos atrás. Intelectualmente puédese decir que se ha evolucionado, mas no siendo acompañada la evolución por el progreso moral, ¿a qué sirve? El hombre intelectual, el trabajador manual, el individuo que está corroído por el egoísmo, que no distingue el bien del mal, no puede formar parte de una colectividad símbolo de la comunidad de todos los medios de producción. De la posesión en común.

Pensamos, al escribir esas líneas, que los afiliados a la Confederación Nacional del Trabajo de España en el exilio creen—y sienten—en los postulados que tiene como base nuestra organización anarco-sindicalista. Creemos que los que pertenecen a la C.N.T. en el exilio es porque los ideales ácratas les atraen—por lo menos—, porque ven en esos ideales la manumisión de la clase trabajadora, en fin la esclavitud del hombre por el hombre.

Ahora bien: frente a esos ideales que decimos sentir; frente a esas finalidades que decimos desear: ¿es que en nuestra vida privada (particular) o dentro del seno de la organización confederal nos comportamos según nos enseñan los postulados anarco-sindicalistas?

Al hacer esta interrogación es porque pensamos en los inconvenientes existentes en la vida de cada uno de nosotros. Nuestra actividad diaria en la sociedad en que vivimos nos hace enfrentar con problemas y hechos difíciles que rozan nuestra idiosincrasia. Esos problemas, esos hechos, ¿los enfrentamos y combatimos según las ideas que decimos sustentar y sentir? En el exilio, a causa de no poder actuar socialmente, nuestra Organización se mantiene como símbolo de lo que fué en España. De lo que fué y de lo que representó para el pueblo español. Debemos obrar para que llegado el momento oportuno los anagramas de nuestro Movimiento vuelvan a representar las esperanzas del pueblo productor español. Obremos en favor nuestro, de las ideas anarcosindicalistas, haciendo dejación del egoísmo pancista que corroe a la mayoría.

Decíamos más arriba que moralmente el ser humano no progresa. Nos apoyamos, al hacer tal afirmación, en que las fallas, errores, maldades, etcétera, existentes siglos atrás, continúan siendo de actualidad entre los seres llamados racionales.

En la era de la conquista del espacio sideral, de la creación de satélites artificiales, el ser humano continúa viviendo miserablemente y supeditado a la voluntad de una ínfima minoría. La explotación del hombre por el hombre continúa. Al igual que en la Edad Media, continúan existiendo los siervos Existen aún los parias. Continúa existiendo el proletariado. ¿Podemos decir, pues, que hemos evolucionado? Repetimos que no se puede llamar progreso, en el sentido que nosotros damos a tal cosa, a ese sin fin de máquinas creadas por el hombre. Máquinas que sólo sirven, en la actualidad, para domesticar el ser humano. En vez de favorecer al trabajador, las máquinas, en manos del capitalismo-Estado sirven para crear una automatización muy perjudicial a la clase trabajadora, ya que esa automatización engendra el paro forzoso y los males de él derivados. Existe, pues, progreso material (debemos reconocerlo) pero en su generalidad es sólo a provecho del capitalismo y del Estado. Si ese progreso beneficiara a los productores podríase afirmar que hay, igualmente, evolución moral. No siendo así, desgraciadamente, esa evolución moral no existe.

El trabajador, en general, está viviendo en estado letárgico. Su posición neutralista, mejor dicho, de abandono, sea en cuestiones sociales o políticas, permite que una minoría de políticos unidos al capitalismo, mangoneen, en cada país, en provecho propio y en detrimento, siempre, del pueblo trabajador.

Si el pueblo trabajador, si el individuo, en tanto que tal, quiere emanciparse y permitir que su clase haga lo propio, tiene mucho trabajo en perspectiva. Trabajo que no debe dejar para mañana, sino que debe empezarlo hoy. Y en sí mismo. En su propia personalidad. Tanto en su personalidad moral como en tanto que individuo perteneciente a la colectividad de trabajadores. Una de las primeras cosas de que debemos de hacer dejación en ese egoísmo personal que hace que, hartos nosotros, no pensemos en los que están hambrientos. De ese egoísmo que nos incita al poder. Y una vez éste conseguido, no nos acordamos más de los humildes; de los que fueron nuestros semejantes de clase y condición. Debemos hacer, pues, una revolución interna, en nuestro propio ser. Y contraer una cultura que actualmente no poseemos. Debemos estudiar con todos los medios a nuestro alcance—que son muchos—para obtener unos conocimientos que nos permitirían enfrentarnos con nuestros enemigos con mayores posibilidades de éxito.

Ese llamamiento lo hacemos principalmente a todos cuantos pertenecen al movimiento anarco-sindicalista. Por ser—y haber sido—la organización que siempre ha marchado en vanguardia de la clase trabajadora. La C.N.T. debe de continuar siendo el faro que atraiga a los trabajadores que van a la deriva al igual que náufragos en medio del mar enfurecido.

Con nuestra vida ejemplar; con nuestros actos derivados de las ideas ácratas, debemos hacer radiar en torno nuestro y de la Organización a que estamos adheridos, una luz atractiva, atractiva por las bellas esperanzas que ella representa. Esperanza en que la clase trabajadora puede redimirse del yugo del Capital y del Estado. Somos nosotros, hombres de la C.N.T., del anarcosindicalismo, los primeros que debemos enarbolar la bandera bajo la cual el pueblo trabajador marchará hacia el arco iris prometedor de un mañaan mejor.

Dentro de la organización económica y social de mañana, hay que esperar que una nueva concepción de la vida—por la paz y la seguridad dentro de la abundancia—y una orientación adecuada de la educación, formando la gente tanto para el trabajo como para las distracciones, dará a cada uno la posibilidad de trabajar por los solos bienes de este mundo: la salud y la felicidad.

Angel BASSA.

((CENIT))

SUMARIO NUMERO 86

Federica Montseny: E. C. Carbó, o la lección de una vida. — **Proudhon Carbó:** Una carta. — **Vladimir Muñoz:** El pensamiento vivo de Epicteto. — **M. Celma:** La vida y los libros. —**M. Llatser:** Tribuna de libre discusión: Determinismo y voluntarismo. — **Laureano d'Ore:** Teatralerías y rutina. — **Pedro Vallina:** La historia triste de mis libros. — **Sergio:** Rincón del saber: Curiosidades de nuestro mundo. — **Francisco Olaya:** El informe Krutchev: La nueva purga. — **Louis Simon:** Nuestro esfuerzo. — **Suno:** Microcultura. — **Juan Grave:** Orientación Anarquista (folletón encuadernable)

ACTIVIDADES DE LA F.L. DE TOULOUSE

Este Secretariado comunica que tiene en preparación una exposición de arte (pintura, escultura, hierro forjado, fotografía artística, etc.), reservada para artistas españoles, por lo que invita a todos los susceptibles de colaborar se dirijan a T. Navarro, 9, Av. Paul Sejourne.

Otros detalles se irán dando por la prensa.

—Las Federaciones Locales de JJ. LL. y C.N.T., hacen saber a todos los miltantes y simpatisantes que el día 15 de mayo tendrá lugar una conferencia a cargo del compañero Octavio Alberola, con el tema siguiente: «Panorama del Anarquismo en el mundo y el problema español».

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONFERENCIAS

El día 14 de marzo, el compañero Octavio Alberola dará una conferencia en el local social de la F.L. de Marsella, el cual tratará del «El anarquismo a través del mundo y el problema español».

El mismo tema lo tratará en Toulouse el día 15.

A TODAS LAS FF. LL. DEL GERS

La Sección de S.I.A. de Auch, en colaboración con la F.L. organiza un festival benéfico para el sábado día 15 de marzo, a las nueve de la noche, en el Teatro Municipal de Auch.

Participará el grupo «Terra Lliure» de Toulouse que pondrá en escena la pieza en un acto, sobre la Revolución Española, en francés: «Les fusils de la Mère Carrar».

En segunda parte, selección de variotés a cargo de Escudero (acordeonista), Lolita Martín (canciones) españolas), Dedée Castillo (tiple), Paulette Torers y J. García (fantasistas), Tina Prat (canciones modernas), Rafael de Hungría (bailarín español) y el Trío Mejicano «Los Chumbos» y el grupo de ballets.

Además tomarán parte los artistas locales Serra y Cartagena (guitarristas).

Dada la finalidad de dicha manifestación artística y el carácter de confraternización y expansión que se integran en actos de esta naturaleza, que hace tiempo no se habían celebrado en el departamento, esperamos que asistan numerosos compañeros y contribuirán al éxito del mismo.

FEDERACION LOCAL DE MONTAUBAN

Siguiendo el curso de charlas que esta F.L. tiene anunciadas, pone en conocimiento de todos los compañeros que la segunda correrá a cargo del compañero J. Ferré, iniciándola con el tema «¿Dos y dos hacen cuatro?»

Esta tendrá lugar el domingo 9 de marzo, a las diez de la mañana, en la «Maison du Peuple».

Cordialmente quedan invitados a asistir todos los compañeros pertenecientes a la misma.

Con el fin de aclarar un asunto de organización, la F.L. de Aurillac desea ponerse en relación con el compañero Modesto Yusta, de Mira (Cuenca), que en agosto 1957 habitaba chez Ardanaz Jesús Montreal (Ain), o con algún otro compañero de dicho pueblo.

Escribid a José García, 13, rue des Frères, Aurillac (Cantal).

PARADEROS

Se desea conocer el paradero de Conchita López, de 39 años de edad, natural de El Vallecillo (Teruel), que pasó a Francia con sus patronos desde Barcelona. Es su hermano quien pide por ella.

Escribid a Manuel Argiles, 61, Avenue A. Briand. Gravigny (Eure).

—Se desea saber el paradero de Vicente Maza Gómez, natural de Espinosa de los Monteros (Burgos). Tendrá en la actualidad entre 65 y 68 años. Pregunta por él su sobrino Celestino Ruiz: Desierto Erandio, calle San Agustín, Grupo Blanco núm. 1, primero izquierda. Vizcaya.

"ASPECTOS DE LA AMERICA ACTUAL"

Acaba de aparecer este interesante libro del que es autor Pedro Vallina, militante veterano de nuestra organización confederal, actualmente residente en México, editado por Ediciones «CNT», primero en la serie de la colección «Cuadernos de Cultura».

Se trata de un minucioso estudio de las condiciones de la vida en América desde el ángulo geográfico, histórico, político, social y humano. Para dar al lector una ligera idea de la importancia de este libro publicamos a continuación el sumario:

Prefacio. — Los orígenes del hombre americano. — Las cuatro culturas precolombianas de América. — Auge y decadencia de la civilización precolombiana. — Productos naturales precolombianos. — El descubrimiento de América. — La conquista de América. — El Padre Las Casas. — Conquistas de los portugueses, ingleses y franceses. — La América colonial. — Las ambiciones de Cortés. — La emancipación política de América. — Orígenes del liberalismo hispanoamericano. — Independencia de Hispanoamérica. — La guerra de independencia en América del Sur. — La independencia de Cuba. — Figuras de la independencia. — América independiente. — Benito Juárez. — Ricardo Flores Magón. — Emiliano Zapata. — Lázaro Cárdenas. — Desarrollo industrial e imperialista de los EE. UU. — La América Latina. — El indio.

La obra forma un precioso volumen con 121 páginas de texto a gran formato.

Precio del ejemplar: 250 francos. Pedidos al Servicio de Librería del Movimiento, Valerio Mas, 4, rue de Belfort, Toulouse (Haute-Garonne). Giros a «CNT», Hebdomadaire, C.C.P. 1197-21, Toulouse.

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

PRISMA BRITANICO

DESPUES de los ensayos cooperativistas de Robert Owen y de una serie de teorías filantrópicas durante los orígenes de la transformación industrial inglesa, el movimiento obrero experimentó dentro del sistema capitalista la forma de abastecer sus necesidades mediante la creación de almacenes propios. Por extraño que parezca, unas docenas de voluntarios fueron capaces de constituir las primeras cooperativas inglesas en un período político y social de grandes dificultades.

El movimiento cooperativista nació en Inglaterra como mercado de competencia contra los tenderos y el negocio privado de los opulentos. En 1844, dos docenas de hombres, animados por las ideas Owenistas, contribuyeron a un fondo económico y adquirieron en Rochdale un almacén en donde los socios podían comprar sus alimentos sin los recargos que implican las mercancías negociadas por explotadores. Con las Cooperativas de Consumo surgieron las Sociedades sindicales por profesiones y los trabajadores de los distintos ramos industriales fueron orientados en el sentido de organizar el mercado a base de su misma producción.

Robert Owen no había tenido mucho éxito en América y cuando regresó a Inglaterra descubrió que sus teorías cooperativistas habían prendido en el movimiento obrero. En 1824, Guillermo Thompson publicó su obra «Principios de la Distribución de la Riqueza», y dos años más tarde Lovett estaba al frente de la primera Sociedad Cooperativista.

Lo que empezó siendo movimiento de apoyo mutuo interno entre grupos y después los empleados en una fábrica, o en determinados sindicatos obreros, se convirtió en enormes asociaciones para el público. Las Cooperativas inglesas operan devolviendo a sus clientes una proporción de los beneficios anuales después de saldar los impuestos y gastos generales. Cualquier ciudadano puede pertenecer a cualquiera de las 1.101 cooperativas en existencia. El cliente no sólo cosecha una parte en el reparto financial, sino que puede usar de su derecho a determinar la trayectoria de la cooperación. Generalmente, el público es indiferente a ello mientras se dedica a abastecerse de la London Co-operative Society o de la Co-operative Wholesale Society.

Entre las ocho Cooperativas más importantes se calcula en once millones sus socios, y en el análisis de distribución nacional ese sistema tiene una proporción del 17 por ciento en venta de alimentos y el 8 por ciento de tejidos del consumo inglés.

Aparte de las dificultades que los cooperativistas encontraron entre el elemento reaccionario inglés, el medio millón de establecimientos particulares que se dedican a toda clase de venta al público ha sido un gran obstáculo. Sin embargo, los ingleses, que políticamente sólo conocen dos fuerzas, religiosamente más de trescientas religiones y social y económicamente la Trade Union, sobrepasaron las dificultades de orden cooperador. De la misma forma que existe cierta coincidencia entre políticos del Partido Laborista y obreros afiliados a la Trade Union, por inclinación social unas veces o por influir otras el beneficio anual, la fuerza obrera inglesa pertenece a esas sociedades. Todo lo que tenga apariencia cooperativista cautiva simpatías entre los ingleses. De ahí que las Sociedades de Seguros, los Centros Culturales o las Entidades Hipotecarias más florecientes son las administradas por el movimiento cooperativista. Se distribuyen a domicilio los alimentos por encargo de los socios. Se cobran las suscripciones y se estampillan los pagos a plazos que conceden las Cooperativas. Se compra o se vende una casa por las agentes de las Cooperativas. Se amuebla y se deja vacía. Se construye o se demuele. Se la protege del incendio, de la inundación o del saqueo a base de pólizas de la Cooperativa.

En cada distrito existen sucursales de la London Co-operative Society, en cuyos almacenes los socios y clientes encuentran todo lo que necesitan materialmente. Desde la cuna al nicho, las sociedades cooperativistas inglesas abastecen al público inglés con millones de mercancías diariamente.

Ni Owen, ni Holyoake, ni Lovett habían previsto la enorme transformación de sus ideas socialistas y cooperativistas. Lo que empezó con unos sacos de azúcar y harina ha culminado en masivos stocks. Las Cooperativas mantienen sus propias fábricas en donde se manufactura la mayor parte de lo que se vende.

El último sistema inglés con el que el cooperativismo ha de competir son los 483 almacenes de self-service. El hecho de que el cliente se sirva a su gusto y coja por sí mismo la mercancía que ha de pagar a la salida, suple empleados, facilita la confianza al comprador y estimula un ambiente, en apariencia, de sociedad libre.

Si las Cooperativas Obreras o de entidades sindicales y políticas logran asimilar ese sistema, alejado de la perspicacia socialista de los clásicos maestros ingleses—quizá por las circunstancias y pobreza de los tiempos pasados—aún se verán horizontes revolucionarios en la forma administrativa y dentro de la misma sociedad capitalista.

Nada tendría de extraño la práctica de una sociedad socialista dentro de la constitución inglesa. Porque en teoría o en cuestión de principios los elementos se contradicen, pero en la práctica los ingleses son capaces de demostrar, mejor que los comunistas, que la coexistencia entre los hombres y sus formas de vida es posible en cualquier sistema.

A. ROA.

DIVULGACIONES

EL PASAR DE LOS SIGLOS

por ALBERTO CARSI

EL siglo XV fué uno de los momentos más brillantes de la historia humana, tanto es así, que en él se realizaron los descubrimientos fundamentales de los siglos subsiguientes, y bastará que os cite: la imprenta, el uso de brújula, los canales de navegación con esclusas, el esmalte y las ciencias en general. Y omitimos nombrar la pólvora de cañón, que también es de trabajo, en el cual se dignifica ésta, pero que estimamos inadecuada su fundamental aplicación destructiva de unos hombres sobre los otros.

Los sabios que dieron luz al mundo en aquel momento, fueron: Juan Gutenberg, Bernardo Palissy, Galileo, y más tarde Miguel Angel, Rafael y otros más, los cuales realizaron obras de primerísima calidad.

He aquí a Gutenberg. Antes de su época los libros eran escritos a mano. Por esto se llamaban «Manuscritos», y eran pocos y caros. Estaban muy bien guardados en las bibliotecas de las universidades, de los monasterios y de los castillos. De esta manera pocas personas podían leer e instruirse. Cosa tan distinta en la actualidad en que los libros son difundidos por todas partes, gracias a la imprenta que los ha multiplicado; es ella que los ha hecho accesibles a todos los métodos de la instrucción y la enseñanza. Ninguna invención ha sido tan favorable al progreso de la humanidad.

Sigue en la serie brillante de los nombres el de Palissy, inventor del esmalte, ráfaga inmensa de arte y utilidad que decora al mundo como imperecedera joya.

Se ha dicho que no hay motivo para tanta alabanza, pero nosotros opinamos que sí que lo hay, por varias cosas, por cierto a cual más interesantes: por tratarse de conquistas colectivas y, por lo tanto, por ser sus progresos colectivos además de individuales.

La biografía de Juan Gutenberg, inventor de la imprenta en 1450, es, como casi todas las biografías, un río de desengaños y de sufrimientos. Unos detalles nos harán conocer el calvario de amargura sufrido para dotar al mundo de un progreso más. La ingratitud de sus explotadores, y la indiferencia general, dan idea de sus tormentos materiales y morales, que le obligan hasta la privación y el desasosiego.

Lo poco justo con que la humanidad ha pagado a Gutenberg cristaliza en una estatua que la villa de Estrasburgo dedica al prodigioso inventor de la imprenta.

*

Los antiguos navegantes recorrían las costas y no se aventuraban a perder la tierra de vista. Los chinos descubrieron que el imán se dirige siempre hacia el Norte, y ellos se sirvieron de una aguja imantada colocada sobre un trozo de corcho flotando en un barreño con agua. El italiano Gioja d'Amalfi suspendió la aguja de un pivote de acero y de esta manera las indicaciones cada vez eran más precisas. Y entonces es cuando se perfeccionaron la brújula, los mapas, los compases, y es cuando, por así decirlo, la brújula corta el cable que había sujetado tanto tiempo los barcos a las playas y costas, y les da libertad. El marino no temía ya a la inmensidad del mar aun la desconocida, pues disponía de la brújula para saber su camino ya conocido e invariable por ella y el compás. Así, Cristóbal Colón pudo descubrir a América (1492); Vasco de Gama, doblar el cabo de Buena Esperanza y encontrar la ruta marítima de las Indas Orientales (1497) y Magallanes, emprender el viaje alrededor del mundo (1519).

*

Los antiguos conocieron el arte de la canalización; mas si sabían hacer correr las aguas por las excavaciones con cierta inclinación, no sabían, en cambio, construir los barrajes y las esclusas. Los canales con esclusas se inventaron hacia el final del siglo XV (1481) por dos italianos, Denis y Pedro de Viterbe. Ellos imaginaron construir en los ríos dos barrages o puertas separadas una de otra por un espacio capaz de contener un barco Más tarde, el gran Leonardo de Vinci hizo conocer esta invención en Francia, y los franceses proclamaron antes que los demás todo el partido que se puede sacar de este sistema de aprovechamiento. Hubo un gran movimiento en este sentido, pues se creyó que con las esclusas, reteniendo las aguas, se conseguiría franquear las cordilleras haciendo pasar los barcos de un río a otro. Desde 1538, se habla de unir el mar Mediterráneo al Océano, como en efecto así se hizo multiplicando a la vez el número de canales y de esclusas. Posteriormente parece ser que los elementos mecánicos y eléctricos colaboraron en el progreso, y cambiaron en intensidad y orientación las realizaciones técnicas.

*

El descubrimiento del esmalte.

Desde muy antiguo los chinos, los persas y los árabes habían descubierto el arte de endurecer la arcilla dotándola de una capa reluciente, especie de barniz inalterable, que se llama esmalte, y en español se le da también el nombre de porcelana.

En Europa fueron los italianos los que primero esmaltaron la arcilla. En la pequeña población de Faënza funcionó la fábrica más famosa de la que se deriva el nombre faïence, que es el que se le da en francés a la célebre cerámica esmaltada.

En Francia, fué Bernard Palissy quien descubrió el secreto del esmalte, y dicen los autores, ¿a qué precio, con cuánta privación y sacrificio, con cuánto dolor aquel gran artista realizó el famoso descubrimiento?

La biografía del gran Palissy cae de las manos, con tal dureza y rigor le trató el destino. El, sin embargo, se rebela contra la pobreza y trabaja, estudia, aprende y viaja, pero lo hace todo sin gastar, viajando a pie, sufriendo, como todos los desvalidos. Pero no se cansa, trabaja, trabaja siempre, desea superarse y triunfar, hasta que un día alcanza su triunfo con el escaso beneficio de todos los triunfos de la vida trabajadora. Esta vez está fundiendo al fuego unas esculturillas en barro, pero le falta leña para calentar el horno, y Bernard recorre todo el huerto y toda la casa recogiendo todo lo que puede ser quemado, sin cuidarse de su indumentaria que es una camisa quemada con el sudor y la temperatura, y un pantalón que no fué nunca lavado, ni por caridad. Pero aquellos muebles viejos, al quemarse, fueron el origen de la porcelana aisladora de la electricidad, base del gran mundo nuevo entonces ignorado, provechoso para impeler otros dinamismos por afinidades remotas. Y decía él: «Las comunicaciones invisibles son para el mundo de las energías, que podemos llamarlo también con doble razón el mundo del porvenir».

Se ha emancipado el heroico sabio, pero ahora empieza su más grande sufrimiento. Es envidiado y tiene rudos encuentros con los tiranos al conocerse su triunfo, y muere por fin de la manera más humillante, víctima de la maldad aun siendo mil veces excelente.

Esperemos la ocasión de ofrendar nuestras alabanzas a un héroe de todos los pueblos como es la razón y llevemos a cabo nuestra cruzada de cultura que es bondad, belleza y carácter, los más fuertes sostenes de toda vida para los demás, jamás con egoísmo, siempre con liberalidad.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers Tél. : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau.

Contrapunto MEJICANO

Gran actividad de la Delegación: Campaña pro-presos
Conferencia brillante del Dr. Márquez Carracedo

(Crónica de nuestro corresponsal Adolfo Hernández)

MEXICO, D.F., a 23 de febrero 1958. — He aquí un resumen de las actividades efectuadas en el curso del presente mes por la Delegación de la C.N.T. en México que marcan una gran actividad y un renovado entusiasmo:

1) CAMPAÑA PRO-PRESOS: A principio de este mes se inició en esta capital una gran campaña especial «Pro-Presos»; hemos querido dejar pasar unos días, a fin de tener una idea del efecto que ha producido entre nuestros compañeros y la emigración en general — pues a todos ha sido dirigida —. Hasta el 22 de febrero la situación — poco más o menos — es la siguiente:

Se han cursado más de 1.600 circulares y se están remitiendo más; estos mensajes, urgiendo ayuda para nuestros presos del interior de España han llegado — con resultados halagüeños — hasta Canadá, Venezuela, países centroamericanos y Estados Unidos.

La solidaridad es latente y las muestras de aliento están llegando diariamente. Se calculan los donativos, hasta la fecha, en unos 6.000 pesos. Según me informó el compañero Grasa, actual secretario de la Delegación, la campaña finalizará el próximo día 30 de abril y el primero de mayo, en un gran acto de propaganda, se dará a conocer el monto total de los donativos. En las circulares distribuídas se hace hincapié en la grave situación que atraviesan los presos y sus familiares, por las precarias condiciones económicas que prevalecen en España. En el próximo número de «Solidaridad Obrera» de México, se dará amplia información sobre el particular; el número está en prensa.

2) TERCERA CONFERENCIA DEL CICLO: *El Doctor Márquez Carracedo disertó sobre «La Medicina como factor social»:* Con la misma brillantez que las anteriores se efectuó la tercera conferencia del ciclo anunciado. El doctor Márquez en poco más de 45 minutos resumió, con brevedad profunda, el tema que le fué asignado. Los factores sociales en la medicina requerían una síntesis de la historia del curar de los humanos. Del hombre de las cavernas, hasta nuestros tiempos, pasando por las florecientes civilizaciones que amamantaron el Tigris y el Eúfrates en la Mesopotamia, el valle del Nilo, la maravilla griega, donde la medicina alcanza insospechada altura y surgen las primeras escuelas médicas.

La liquidación del imperio romano provocó un marasmo en el avance de la medicina; este cataclismo lo produce una fuerza nueva. «Es el cristianismo avasallador — nos dice el Dr. Márquez — donde todo se remite a la fe, al milagro, rechazando toda especulación científica a la que combate con todas sus fuerzas. La medicina retrocede, se hace teúrgica, refugiándose en los monasterios sin intentar irradiar sus estrechos conocimientos al mundo exterior, un mundo pequeño y corrupto que más que nunca necesitaba de horizontes más amplios...».

Los restos del naufragio son recogidos por Bizancio, pero es el alud árabe que: «...al conquistar a Siria y, sobre todo, a Persia, asimila los conocimientos de las escuelas griegas allí refugiadas y se encarga de difundirlos...».

El Dr. Márquez asevera que, sin el magnífico afán transmisor de los árabes — es en su lengua en la que se publican los tratados existentes en aquella época — es posible que se hubiera perdido para siempre la ciencia clásica. Al declinar la estrella islámica, es en Toledo donde la ciencia médica sale al sol otra vez y en los montes de Santa Genoveva, en París, en Salerno, Oxford, Bolonia y Salamanca... La teología detiene el desarrollo de las ciencias y por supuesto su aspecto social; las epidemias que diezman son consideradas castigos divinos contra los que nada se puede hacer. Los que pretendían indagar por el terreno científico, eran acusados de contubernio con Satán.

Hasta llegar a nuestros días: En los países llamados democráticos se atiende a la seguridad social con criterio restringido, que no puede satisfacernos. Tal el Plan Beveridge en Inglaterra. En la U.R.S.S. el intento es más plausible — aunque en otros extremos ideológicos no estemos acordes con ellos.

(Pasa a la página 2)

SECUENCIAS DE CARBO

(Viene de la página 1)

En el primer tomo de «La C.N.T. en la revolución española», página 97 de la primera edición, puede leerse lo siguiente: «El día 9 de enero de 1936, el secretario del Comité Regional de la C.N.T. de Cataluña cursa una circular a los Sindicatos por la que se les convoca a una Conferencia regional en el Cine Miridiana de Barcelona, para el 25 del mismo mes. La Conferencia es convocada para discutir sobre dos temas concretos: Primero. «¿Cuál debe ser la posición de la C.N.T. en el aspecto de la alianza con instituciones que, sin sernos afines, tengan un matiz obrerista?» Segundo. «¿Qué actitud concreta y definitiva debe adoptar la C.N.T. ante el momento electoral?».

La serie de hechos referidos, y su tan digno remate, decidiéronme en mi dimisión. De entre los muchos ruegos que se me hicieron para disuadirme acepté solamente el que me hiciera el propio Villar de que aplazara mi salida del periódico hasta el fin de la conferencia, llegase o no mi sustituto (Manuel Pérez). Se apreciaban en la redacción mis habilidades de reportero, ahora con vistas a la Conferencia regional. Terminada mi información de las tareas de la conferencia abandoné el periódico.

Si he sido prolijo en detalles que pudieran parecer muy personales fué con el deliberado propósito de situar a mi personaje central en un ambiente en ausencia del cual no se comprendería la secuencia que voy a referir. Pero será preciso insistir en algunos pormenores más.

Una tremenda campaña antielectoral provocó en noviembre de 1933 la derrota de los personajes del bienio de Casas Viejas. La operación había sido de gran estilo. Los medios movilizados entonces por la C.N.T. diferían solamente de los habituales en los comicios electorales activos en que el objetivo era hacer que los trabajadores no votasen. Como gaje de la abstención, la C.N.T. prometió en 1933 la revolución, y aun a riesgo de lo que la atrevida promesa comportaba hizo lo que pudo para cumplir la palabra empeñada. Ahora bien, del resultado de las elecciones de 1936 dependía, entre otras cosas, la libertad de 30.000 presos. La mitad al menos de los cuales eran confederales. Muchos de estos presos eran todavía el saldo de la represión del movimiento de diciembre de 1933.

La precipitación con que fué convocada la conferencia regional de enero de 1936, más su sugestivo cuán breve temario, no podía ocultar al militante avisado lo que los promotores se proponían. Salta, sin embargo, a la vista la torpeza de su procedimiento. Siendo la C.N.T. una organización ajena por principio a las contiendas electorales era más que absurdo convertir la que se avecinaba en motivo y materia de un pleno regional de Sindicatos. Con o sin la conferencia el resultado hubiera sido posiblemente el mismo. Me fundo en que habiéndose acordado a pesar de todo la campaña antielectoral no tuvo la poca que se hiciera la mayor trascendencia en cuanto al resultado previsible de las elecciones.

La única virtud que tuvo aquella forzada convocatoria fué la de poner al descubierto la endeble e imperdonable contextura ideológica de ciertos compañeros. Pues de haber prosperado su maniobra las tácticas de la C.N.T. hubieran merecido con creces el remoquete de «política de la antipolítica» con que sus adversarios de los partidos las distinguían.

De que no fuera así debióse entonces al buen sentido de la mayoría de los delegados y a Carbo mismo. Este, presente en la conferencia, se levantó en el momento más candente del debate para rogar que no se siguiese adelante sin que fuese conocido cierto documento de que era portador. El escrito, redactado en francés, fué rápidamente traducido por una comisión encabezada por José Xena, delegado por Hospitalet de Llobregat. Se trata del mensaje del Secretariado de la A.I.T. que puede leerse en el tomo primero, páginas 99-100-101 de «La C.N.T. en la revolución española». Carbó era miembro del Secretariado Ibérico de nuestra Internacional. ¿Preparó él mismo el documento? Nunca tuve la indelicadeza de preguntárselo.

Uno de los párrafos del mensaje decía lo siguiente:

«En primer lugar, ¿debemos—dejándonos arrastrar por la psicosis colectiva de un «nuevo» encauzamiento político—aceptar la línea de conducta de la menor resistencia y optar por el mal menor? ¿Se debe votar? ¿Se debe considerar el «voto político» que es una delegación de poderes no rescindibles hasta las próximas elecciones como táctica, aceptable hoy, que se rechaza mañana? ¿Debemos, al contrario, considerar que el hecho de votar es, en sí mismo, un acto de renuncia completa de las prerrogativas de clase y, por consiguiente, antirrevolucionario?»

El documento terminaba así:

«Basta un paso en falso para que el cataclismo siga de cerca. Hay que evitar ese paso en falso a toda costa, ya que de la actitud que adopte valientemente la C.N.T. dependerá no solamente la misma revolución española sino también la suerte del movimiento revolucionario de los demás países.»

José PEIRATS.

(Continuará.)

Desde Yanquilandia

FORMASE EN EE. UU. UN COMITE NACIONAL DE DEFENSA DE LOS CINCO MARINEROS DESERTORES DE LA ARMADA FRANQUISTA

(Crónica de nuestro corresponsal en los EE. UU.)

LOS ANGELES, 21 de febrero.—La organización «Worker's Defense League» (Liga de Defensa Obrera) ha dado a conocer, el día 20 de enero, la constitución del «Committe to Defend the Anti-Franco Sailors» (Comité de Defensa de los marineros antifranquistas), encabezado por un grupo de representantes cívicos y sindicales.

El Comité recogerá fondos para apelar los casos de los cinco marineros españoles amenazados de ser deportados a España donde les espera la muerte o años de cárcel. Y está integrado por James B. Carey, Norman Thomas, Víctor Reuther, Dwight MacDonald, Charles S. Zimmerman, el profesor Paul R. Hay, Wiliam H. Fitelson, Harry Laidler, Arnold Zander, Rudolf Faupl y Sal B. Hoffman.

Francis Heisler, abogado de la Liga de Defensa Obrera en la costa accidental, se ha unido, para la defensa a A.L. Wirin, abogado de la Unión Pro Libertades Cívicas (A.C.L.U.) del sur de California.

El caso está ahora ante el noveno circuito de la Corte de Apelaciones de EE. UU. y, en caso de un fallo adverso, será llevado a la Corte Suprema de la nación.

Los cinco marineros abandonaron una nave española en el puerto de San Diego por sus convicciones antifranquistas. Huyeron a México, pero fueron devueltos a Norteamérica bajo las falsas pretensiones de un oficial de migración americano, que intentaba reintegrarlos a su barco. El Gobierno mexicano ha hecho público su deseo de otorgarles asilo, pero el Departamento de Estado se ha negado a permitirlos la salida.

En reciente argumento oral ante las cortes de apelaciones, el juez Charles A. Clark interrogó al fiscal: «Puesto que el Gobierno mexicano admite el haber cometido un error al devolver a estos marinos a Estados Unidos y les ofrece asilo político, ¿por qué no permiten eso el Servicio de Inmigración y el Departamento de Estado americanos?

MAS SINDICATOS DE LOS ANGELES RESPALDAN A LOS MARINEROS

Aumenta el respaldo sindical a la causa de los cinco marineros españoles, mientras esperan la decisión de la vista del juicio celebrado en el mes de diciembre. La «Local 122» del sindicato «United Shoe Workers» aprobó una moción protestando del «peligro en que se ponen las vidas de los cinco marineros, en consideración a los tratados que ceden a los EE. UU. bases aéreas en la España totalitaria de Franco».

«Como tradeunionistas—dice la moción—nosotros expresamos nuestra solidaridad, no sólo con los cinco marineros, sino con los trabajadores de España, oprimidos por la Falange de Franco.»

La «Local 116» del Sindicato de Pintores y Decoradores, aprobó otra propuesta similar, respaldándola con un donativo de diez dólares.

«On The Beam», periódico publicado por la «Local 2058» de la «United Steel Workers» (Sindicato del Acero), anunciaba la solidaridad de esta local hacia los marinos, la cual enviaba, por de pronto, 25 dólares para gastos judiciales.

«On The Beam» decía que: «En la España franquista los sindicatos son ilegales; el nivel de vida, el más bajo de la Europa Occidental. En vista de esto, no es difícil comprender por qué los cinco marineros españoles son políticamente opuestos a su gobierno.»

La mayor ayuda financiera recibida por este nuevo Comité de defensa de los cinco muchachos, es el balance del Comité pro Joe Springer (un activo sindicalista que había sido acusado de perjuirio por haberle dicho al Un-American Activities Committee que él no había sido conocido por otro nombre).

—Noticia tomada, con algo de retraso, de «The Militant», semanario del «Socialist Worker's Party», correspondiente al día 10 de febrero.

C. de la MONTAÑA.

PAGINAS VIEJAS

FEBRERO, "MOCHALES"

Por Luis de TAPIA

YA sé yo que esto de *mochales* no es muy académico, pero ¿ustedes tinen un gran interés en que yo sea un escritor correcto?... Porque yo ¡maldito el afán que tengo por serlo!...

El Diccionario de la Lengua *me pesa* un poco, y a veces gozo prescindiendo de él y de su *molesta* compañera la Gramática.

¿Que la corrección nunca está de más?... Conformes.

¿Que se deben emplear en el lenguaje palabras castizas?... Pues por eso empleo yo la antedicha. *Mochales* es una de las palabras *más castizas* del *argot* chulesco. Decir *mochales* equivale a decir *loco perdio*, y para el presente mes de Febrero no hay calificativo más propio.

¿Les parecería a ustedes más gramatical y más fino el título de «Febrero alienado»?... A mí también, pero ¡vaya un titulito feo y con pretensiones!

Nada, nada: Febrero tiene que ser *mochales*, y el que no esté conforme que me lo diga y le daré cuantas explicaciones quiera.

Todo lo que se escriba a propósito de este corto y perturbado mes tiene que ser algo dis-*locado*. En Febrero son infinitas las locuras, y de ahí procede, sin duda alguna, la simpatía que en nosotros produce. Porque Febrero es un mes simpático.

En Febrero las mujeres hablan menos (dos días menos) que en Agosto, pongo por caso. En Febrero se inicia la primavera; en Febrero entra el Carnaval, y en Febrero... *busca la sombra el perro.*

De esto último hay mucho que hablar. No todos los perros sienten tanto calor en este mes, que se ven obligados a buscar sombra. Aunque la temperatura apriete *de firme*, no es cosa de huir todavía del sol. Yo tengo un perrito *de lanas*, y actualmente lo que hace es buscar la sombra para la parte delantera de su cuerpo, pero *en la otra* aún le gusta que le acaricie Febo. Se conoce que en Febrero hace calor para ir con abrigo y frío para ir *a cuerpo y* esquiladito. Quedamos, pues, en que el can que sea cuerdo, en este loco mes debe buscar una *loca*-lidad de *sol y sombra.*

Al llegar aquí, tengo que advertir a mis lectores que si no le gustan los chistecitos del texto, tengan un poco de paciencia. En Febrero se habla siempre *à tontas y a locas* y... ¡así sale la conversación!

Ahora bien (como dicen ¡aún! ciertos oradores), de este desenfrenado hablar pueden surgir ciertas provechosas enseñanzas. *Los niños y los locos dicen las verdades*, y a lo mejor sucede que entre este fárrago insubstancial de retruécanos se oculta ¡ay! una profunda filosofía.

Otras veces sucede que no se oculta.

Pero no divaguemos, y volvamos a las locuras propias del mes que corre.

Allá para el día 21 entrará en esta corte, triunfante como siempre, el alegre Carnaval. Este año no entrará acompañado de bulliciosa comparsa. Entrará solo, caballero en un potro y sin más compañía que la de su tirso simbólico. Es decir, que entrará con *tirso* y sin *escudero*. (Y si esto no es va *la locura* del chiste, que venga el empresario de la Comedia y lo diga).

En cuanto Carnaval llegue, y aun antes de llegar, las gentes harán las tonterías propias de tan monótona fiesta.

En casa de los señores de Pérez se está ya organizando el consabido camión de amapolas, y, si no locos, por lo menos imbéciles están casi todos los muchachos que organizan la carroza. ¡Que de ir y venir en busca de percalina verde y de *satin* rosa!... ¡Qué de regatear el precio del carro!... Y ¡qué de echar cuentas y más cuentas para que la broma salga baratita!...

Pues ¿y las lindas contertulias de las reuniones de Pérez?... ¡Lo que ellas cosen y se afanan para que los disfraces sean primorosos!... ¡Las puntadas que dan para que a las tales amapolas no les falte más que oler!... Este Febrero trastorna las jóvenes cabezas y enloquece a los que asisten a esos tranquilos hogares donde se recibe una vez por semana.

La locura carnavalesca nada respeta. A estas horas un sin fin de futuras mascaritas preparan con frenesí sus policromos atavíos. Conozco varios jóvenes del *bloque* que se piensan disfrazar de liberales y que están *medio locos*, tanto por haber ingresado en el nuevo partido, cuanto por hallarse en vísperas de que *nadie los conozca.*

Pero no sólo es el Carnaval el que imprime carácter a Febreo.

En Febrero existen otra porción de locuras a cual más famosas. La primavera, que ya en este mes comienza a mostrarse, es causa de la *sed de amar* que en todos los pechos brota.

La locura del amor es una de las más graves locuras de esta época. Febrero es un mes a medias consagrado a Cupido y al doctor Esquerdo. Hombres y mujeres sienten en sus almas el deseo de ser *correspondidos.*

Las mujeres pasan su vida entera *locas de amor.* Para las señoritas apasionadas todos los meses son iguales. Tan sólo varía, con el tiempo, el objeto de su cariño. Porque eso sí; las hay que cambian de novio como de pañuelo. Pero por todos y por cada uno de ellos, se sienten *locas.* La mujer llega a esta locura con mucha facilidad, o por lo menos llega a decirlo muy fácilmente. Ahora en Febrero la exposición a caer en tal estado es casi segura. El aire tibio, el perfumado ambiente y el galán también perfumado y también *tibio*, causas son que contribuyen a que se llenen de enfermos los manicomios amorosos. También los hombres experimentan en la actualidad parecidos fenómenos. Pero el hombre entiende la locura amorosa de modo distinto. Para él lo principal son los celos. El galán que se vuelve loco por su dama, piensa, antes que en nada, en matarla. Los señoritos soberbios que matan a su novia en un *ataque de locura*, los chulos que la esperan a la salida del taller para *llevársela por delante* y los cobardes que no entienden el amor sin *smith*, están, desde que empezó Febrero, haciendo ejercicios de *tiro al blanco* en sus respectivos domicilios.

Cupido nos libre de esta manía y nos depare un amor tranquilo, sin ataques furiosos y sin cápsulas del 9. ¡Quiera el dios de las flechas que el fin de todo afecto amoroso sea una *eterna luna de miell* Ya que la luna es también cosa propia de febrero, al ser el astro que simbólicamente representa la locura.

Quizá por eso mismo hagan tantas barbaridades los amantes despechados, que son los que se quedan a la luna de Valencia.

(Pasa a la página 2.)

España y Portugal

(Viene de la página 1)

cidad. La censura evita el escándalo, pero se sabe que en las prisiones y otros lugares de detención, se emplea la tortura de un modo regular y sistemático para extraer información y forzar confesiones. Las leyes portuguesas han adoptado el principio totalitario de que la «intención» puede ser calificada como crimen. De manera que, bajo esa definición, cualquiera persona está expuesta a sufrir la prisión preventiva, sin necesidad de cargos o juicio, durante períodos de seis meses que pueden renovarse indefinidamente a discreción de la policía misma. Se conocen datos de detenidos políticos, que han pasado así años y más años sin acusación ni juicio formales.

Inútil decir que, como en España, la censura más estricta sofoca toda manifestación libre de la opinión política. Y que, aparte de un pequeño y casi inofensivo grupo monárquico, sólo existe un partido político: el de Salazar. De modo que Portugal, igual que España, se halla perplejo en cuanto a lo que vendrá después de la dictadura.

Pedro GRINGOIRE.

UNIVERSITES DE PARIS — Bibliothèque de documentation internationale contemporaine
BIBLIOTHEQUE — 3279

LA RELIGION

Como una locura colectiva, penetra en todos los aspectos públicos y privados de la existencia social de un pueblo. Se ha encarnado en la sociedad convirtiéndose en el alma y el pensamiento colectivo. Envuelve al hombre desde la cuna. La bebe éste con la leche materna; la absorbe con cuanto ve y oye. Le nutre, envenena y penetra en su sér y, más tarde, por pujante que sea su espíritu natural, tiene que hacer grandes esfuerzos para librarse de ella sin que consiga este objeto de una manera completa. Nuestros idealistas modernos son una prueba; y nuestros doctrinarios, los comunistas alemanes, otra. Estos no han podido deshacerse de la religión del Estado.

Miguel BAKUNIN.

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 672 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 16 Marzo 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

LA VIOLENCIA

El anarquismo es presentado como «el» partido de la violencia. Pero cuando pienso en los actos de violencia observados por mí durante los veinte años últimos, veo los 35.000 obreros exterminados en mayo de 1871 por los propietarios franceses; el atentado cometido por el socialdemócrata Hoedel y el republicano Nobiling contra el emperador de Alemania; el atentado del socialista Otero en España; en Italia, el de Passanante, que era más bien mazziniano; treinta y dos horcas en Rusia y ningún anarquista; las violencias de los nacionalistas irlandeses... mantengo que la violencia es el hecho de «todos» los partidos a la que recurren cuando han perdido la confianza...

Pedro KROPOTKIN.

¡UNA PIRUETA MAS Y VAN...!

DON Juan, el ínclito pretendiente al trono español, acaba de hacer otra pirueta. La anterior data de apenas un mes. ¿Cántas lleva ya dadas? Difícil sería empeñarse en llevar la cuenta. Desde que sonó su nombre como aspirante a la mano de doña Leonor, no ha hecho más que dar traspiés. El desequilibrio le viene a Don Juan de su supina ignorancia, de ese ver el mundo acomodado entre sedas y tafetanes. Su indigencia del país que pretende redimir es absoluta. Como todos los príncipes más o menos encantados, o idiotas, el que nos ocupa no ha salido aún de las faldas de su nodriza. Hace y dice lo que le susurran al oído conspicuos consejeros que a caballo de la tapia no saben a ciencia cierta de que lado descolgarse. Esos mismos pelucones le llevaron de la mano a España cuando empezaba a adquirir la pasión nacional proporciones gigantescas de incendio. Comprensible es que apostase por el caballo de espadas que era, a juicio de su pobre caletre, el vencedor. Pero el bruto recibióle con una racha de coces. No quería de él ni aún a título de mozo de cuadra. De ahí deriva todo el antifranquismo del conde de Barcelona.

De entonces acá, el malhadado príncipe ha recurrido a toda la escala social de la doblez. Su pobreza mental, lo ancha que veníale la responsabilidad que echábase a cuestas, convirtióle en algo muy distante de la regia soberanía: en juguete de esos cortesanos que a la vez lo eran de Franco.

A sus tremebundos manifiestos del tiempo de la post-guerra sucedieron virajes de noventa grados y bordados histriónicos del barroquismo más complicado. Hizo oberturas a la oposición doméstica y del exilio. Recibió embajadores de todos los plumajes, hasta a pretendidos cenetistas con librea. Incitó al pacto de San Juan de Luz, y cuando la camisa no les llegaba ya al cuerpo a algunos pactantes, se fué a veranear con Franco y jugóse a su propio hijo en una partida de pesca.

El mismo Franco ha podido jugar con tan endeble competidor como haría un gato con un ratonzuelo. Le hizo caer en cuantas celadas placiérale. Le hizo venir a España para tomarle el pulso, cuanto más el pelo, ayudado el caudillo en su farsa protocolaria por «celestinas» monárquicas con pantalones. En las recepciones que se daban en la fabulosa corte de Estoril no faltaban nunca los besamanos y hasta los regalos del pachá del Pardo. Hasta le hizo cómplice inconsciente de sus maniobras políticas encaminadas a la unción vitalicia de su autoridad (la de Franco).

Siendo los militares el escollo más arduo a salvar para la aprobación definitiva de las famosas Leyes Fundamentales (falangistas), se las ingenió el caudillo para hacer del Pretendiente un ariete. A una indicación de Franco declaró el de Estoril estar dispuesto a aceptar la corona pasando por el haro de las leyes falangistas. Franco no pudo hacer aprobar aquellas leyes, pero consiguió su propósito de poner en ridículo a su adversario. Este tuvo que pasar la esponja por aquel sensacional reportaje en que, como siempre, le cogieron infraganti.

La última torpeza lleva trazas de hacer el mismo camino. Un grupo de tradicionalistas encaminóse a Estoril el pasado diciembre para hacer acto de acatamiento de la augusta autoridad de Don Juan. Pero los emisarios hicieron más que arrodillarse. Sometieron al Pretendiente un documento a modo de capitulaciones. Si las aceptaba, se le rendiría acatamiento. He hicieron más los tales embajadores: no conformarse con una promesa verbal de los augustos labios. Le exigieron a Don Juan una respuesta escrita y hasta es posible que dictaran los términos de la misma. Tal se desprende de un documento que circula por Madrid, atribuído al mismo Pretendiente, el cual puede resumirse por el clásico trabalenguas: « Donde digo «digo» no digo «digo» que digo «Diego».

¿Qué ha pasado aquí? Sencillamente, que el hijo de Alfonso XIII se ha encontrado cogido entre varios fuegos. Los tradicionalistas-juanistas han sido tomados a partido por los tradicionalistas-javieristas, que han resucitado a su ícono para esta circunstancia específica. Por otra parte ha habido una especie de revuelo entre los auténticos juanistas. No hay que decir que republicanos y socialistas del exilio han caído en una especie de «delirium tremens» antimonárquico. ¿Cabía resbalón más desgraciado? Por segunda vez en pocos meses el desaguisado principesco no ha satisfecho a nadie y ha enojado a todo el mundo.

El documento que damos a continuación es un intento desesperado para achicar los desastrosos efectos de la vía de agua. ¿Estará el endiablado genio del caudillo metido en la conspiración? Lo incuestionable es el desprestigio de ese príncipe cuyas torpezas y andanzas recuerdan el estropicio de un potro en una cacharrería.

CON AZUCAR ESTA PEOR

D. JUAN DE BORBON DA EXPLICACIONES A SUS PARTIDARIOS

El pretendiente D. Juan se ha visto precisado a explicar el escrito con que respondió a una comisión de tradicionalistas a sus propios partidarios. He aquí el extracto de un extenso escrito que circula por Madrid:

«La principal exposición que hizo don Juan a la comisión, versó sobre la extrañeza que había producido a los monárquicos no tradicionalistas y a los demócratas la noticia de que don Juan había aceptado el tradicionalismo, aceptación que había sido firmada incluso. Antes de la audiencia, el señor Sainz Rodríguez dió lectura al documento íntegro, del que se conserva un borrador hecho a lápiz, pues todo el documento ha sido redactado por él en colaboración con don Juan, y en el propio domicilio de Sainz Rodríguez. Tanto éste como don Juan, insistieron en que el documento no es una aceptación de la Jefatura del tradicionalismo por don Juan, ni un sometimiento a los tradicionalistas. «En realidad—dijo don Juan—lo que yo he hecho ha sido contestar a su documento aceptando su ofrecimiento de reconocerme como Jefe Supremo de la Rama Tradicionalista. Ellos han venido a mí y yo los he recibido y aceptado. No soy yo el que ha ido a ellos para someterme a su disciplina, sino que ellos se han sometido a mi autoridad. En mi contestación les hago ver que, como Rey de todos los españoles, tengo que recibir a todos y a nadie puedo excluir de las tareas del Gobierno, como al mismo tiempo Alfonso Carlos les dijo. Así—continúa D. Juan—les refutó a algunos tradicionalistas, mal informados, la afirmación que pretenden de imponer su doctrina a toda España, tal como ellos la entienden y rechazando a los demás españoles que no sienten como ellos. Por eso utilizo las mismas palabras de Carlos VII: «Yo no puedo ni quiero ser Rey, sino de todos los españoles; a ninguno rechazo, ni aun a los que se digan enemigos. Y si de todos no necesito para subir al Trono de mis mayores, quizá necesite de todos para establecer sobre sólidas bases la gobernación del Estado y dar fecunda paz y libertad verdadera a mi amadísima España».

»Siguió diciendo don Juan que todos los españoles han de participar en el Gobierno, de manera auténtica y efectiva. «Y con esto—añadió—les hago ver que España no será exclusivamente tradicionalista. Y por eso les digo que las directrices esenciales serán marcadas en una constitución amplia y democrática, donde no bastan las coincidencias de los Partidos y las minorías, si no se acierta a provocar la adhesión leal y convencida de las masas a las Instituciones. Digo además también que los princi-

(Pasa a la página 4)

IN MEMORIAM

SECUENCIAS DE CARBO

— VI —

por JOSE PEIRATS

POR los sucesos que hemos dejado relatados se comprenderá fácilmente la necesidad de salir al encuentro de aquel «mal paso», y de las derivaciones que en el conjunto de las actividades confederales iba tomando. Por una parte, urgía una clarificación que dejase sentadas las limitaciones y afinidades naturales entre el «por qué», el «para qué» y el «cómo» de nuestra razón de ser orgánica e ideológica. En suma, entre nuestros **principios, finalidades** y **tácticas**. Por otra parte, había que enfrentarse valientemente con quienes prescindiendo de toda consideración de circunstancia, de todo pretexto sentimental y del socorrido «mal menor» pronunciábanse abierta y arrogantemente por las soluciones bolchevizantes.

Esta necesidad clarificadora era tanto más urgente si tenemos en cuenta que, en 1932, la C.N.T. había tenido que padecer una escisión dolorosa. Habíanla motivado los elementos moderados, amigos de una aclimatación confederal a las posibilidades del orden republicano. También por los que confundiendo la realidad con los deseos, pugnaban por una acción revolucionaria de tipo frontal. Ambas corrientes se engendraron mutuamente más de lo que pueda parecer a simple vista. Como suelen engendrarse unas a otras, a lo largo de la historia política de España, las grandes corrientes extremistas dispares.

Se trata aquí de un fenómeno universal, pero en la idiosincrasia de los españoles el mismo fenómeno suele tomar generalmente formas más rotundas. En nuestro país una afirmación categórica provoca al instante, como un eco, otra afirmación rotunda contradictoria. Esta influirá más y más en que la otra se cierre en banda y tapie a cal y canto sus entendederas. Los que se cierran en banda, si moderados, pasarán a ser extremistas de la moderación. Y contribuirán con este acto a que el extremista propiamente dicho cierre más y más su guardia y exagere más y más su nota aguda. Pero no termina aquí el proceso. Para paradoja de las paradojas, ambos extremismos terminan por encontrarse.

En 1936 en el seno de la C.N.T. los extremos se habían tocado. Y en cierta medida hasta se habían rebasado .Casi se habían trocado los papeles. Por una parte, tuvo ello un resultado positivo: la reunificación confederal sellada y rubricada en el congreso de Zaragoza. Por otra, montó pieza por pieza el trampolín para la próxima colaboración ministerial.

En abril de 1936, García Oliver, que había sido mentor de la corriente maximalista durante la llamada «depuración del treintismo», insistió en su nueva receta de «toma del poder». Fué durante una conferencia que explicó en el Sindicato de la Madera de Barcelona. Tamaño descoco movióme a una destemplada refutación que publiqué en «Más Lejos».

«Más Lejos» era un semanario fundado por Carbó cuando abandonara «Solidaridad Obrera». Era un periódico de combate concebido principalmente para «cantarles las verdades del barquero a los nuevos apóstatas». Desde el primer número de la publicación Carbó ofreciónos las columnas de su vocero a los intransigentes que no comulgábamos con ruedas de molino «treintistas», «neotreintistas» o «anarcobolchevizantes».

Carbó me había invitado a visitarle en su domicilio. Quería exponerme su proyecto ampliamente. Le visité un domingo por la tarde en su modesto pisito de la Avenida de Gaudí. El monumento de este genial arquitecto, el templo eternamente inacabado de la Sagrada Familia, mostraba su soberbia estructura surrealista a poco trecho de allí.

Encontré a Carbó acompañado de su inseparable Bernardo Pou y de la incuestionable y tierna Margarita. Recuerdo que manoseaba un libro en el que había muchas acotaciones con lápiz rojo. Tratábase, creo, del libro de Max Nettlau sobre la vida de Malatesta. Gran parte de la conversación versó sobre el traductor de este libro. Carbó, que era un purista en trotes gramaticales, ponía «como chupa de dómine al **traduttore traditore**».

Recuerdo algunas de las apostillas comentadas por Carbó. Versaba cierto párrafo sobre las tribulaciones de Malatesta, siempre perseguido por la policía italiana. En una de estas peripecias, el héroe anarquista había logrado embarcar clandestinamente o, según el texto, «ir con el barco» hacia tal o cual parte. Carbó había escrito en el margen de la página, con su implacable lápiz rojo: «¡No se va «con» el barco, señor traductor, de la mano o de ganchete; se va «en» el barco, ni más ni menos!»

◆ (Pasa a la página 4)

Alimentando la hoguera de Africa

Menos mal.

"LA ELITE DEL PODER"

III

DE modo que: inmediatamente después de la **élite** del poder—«los tres grandes», los ejecutivos, los militares y los modernos políticos, que, por otra parte, se intercambian entre ellos mismos los tres papeles—, inmediatamente después de la «clique», están los viejos políticos profesionales—todavía en el nivel medio del poder, aunque todo indica que bajarán más—y mezcladas en el conjunto las estrellas de nylon y flashs. Estas celebridades profesionales pueden tener su origen en otros campos: literatos, pintores, gente de sociedad, políticos mismos, fotógrafos, modistos, periodistas de columnas de chismes (Elsa Maxwell es, según Eisenhower, «una institución nacional») niños prodigios, bebés recién nacidos, etcétera, etc., etc. Más o menos atacadas, esas celebridades forman parte inmediata de la escena en que se representa el drama de la **élite** del poder. Constantemente desplazadas y sustituídas, las celebridades profesionales ayudan a distraer la atención de la gente y a suministrar fuertes sensaciones a las masas. Pero el drama de la **élite** del poder en sí mismo tiene su centro en los puestos de mando de las mayores jerarquías institucionales. La economía está dominada por las corporaciones gigantescas; el orden político ha sido centralizado y ha tomado en sus manos muchas atribuciones que antes pertenecían a los Estados. El orden militar, el más caro sector del gobierno (de los 70 billones del presupuesto nacional, le corresponden 38), se ha convertido, detrás de sus sonrientes relaciones públicas, en un inmenso dominio burocrático. Estas tres grandes jerarquías interrelacionadas y predominantes pueden imponer sus decisiones (o sus indecisiones) a toda la nación, y, lo que es más terrible, disponer del destino de millones de hombres y mujeres del mundo.

Ahora bien, esa **élite**, esos pobladores del más alto estrato nacional, forman una entidad social y psicológica más o menos compacta. Se aceptan unos a otros, se admiran, se casan entre sí, cuidan de proceder y pensar, si no exactamente lo mismo, al menos de un modo muy parecido. Hay una suerte de mutua atracción entre los que se sientan en la misma terraza del mismo club.

Entre las **ideas** (?) comunes a los señores de la **élite** predomina la de que ellos constituyen la **élite** por la clase de individuos que son. Creen ser hombres de superior energía y carácter. Lo creen firmemente y de buena fe (su buena fe). El resto de la población es masa, incapaz de salir de su inconfortable mediocridad. No les pasa por la cabeza que son un producto de su estrato social y económico, que sus posesiones y privilegios son

Por EMMA PEREZ

una natural extensión de la situación de su clase. No precisan que son una suerte de producción sintética de sus escuelas secundarias exclusivas y sus clubs metropolitanos. Si usted sabe cómo se educa y lo que hace uno de ellos, sabe, sin embargo, cómo son todos.

¿Cómo son todos?

A) No tienen ideas, se enorgullecen de ser **mentalidades prácticas**.

B) Pertenecen a antiguas familias anglosajonas, preferentemente del Este; viven en las más lujosas áreas residenciales y están inscritos en el Registro Social.

C) Sus trajes, aunque sean estudiadamente sencillos e indudablemente usados, son distintos en corte y calidad a las de los **otros**. Pertenecen a clubs y organizaciones—aun dentro de las mismas universidades—en los que sólo son admitidos ellos y toman muy en serio su comportamiento en esas sociedades.

D) Tienen parientes y amigos comunes, pero, sobre todo, comunes experiencias. Han asistido a las mismas o semejantes escuelas privadas exclusivas, preferentemente alguna de las Escuelas Episcopales de la Nueva Inglaterra. Si son varones, han ido a las universidades de Harvard—la Harvard exclusiva—, Yale o Princenton. En algunos casos han asistido a los Colegios locales, a los cuales sus familias han hecho grandes contribuciones (casi comprado); pero frecuentando siempre, además, algún club metropolitano.

E) Asisten a bailes y comidas que organizan entre sí y a sus elegantes bodas y funerales. Su riqueza—un promedio de varios millones—les permite, si lo desean, no trabajar—y probablemente no lo desean. Pero pueden ser—y hace falta que lo sean—los grandes banqueros o abogados.

F) Tienen en común la religión (protestante: episcopal o prebisteriana), la raza (orígenes americanos) y el nacimiento (en el Este). Muy excepcionalmente, muy rara vez, algún italiano, judío o católico, entre esos círculos. El modelo de la más alta clase es «puro» por la raza, por su grupo étnico y por su extracción nacional. El club privado es su castillo. Así le llaman: **«our castle»**. ¡Los Estados Unidos no tuvieron feudalismo, pero sienten su nostalgia!...

La vida de la altísima clase norteamericana se parece mucho—aunque con ligeras variaciones locales—en cada una de las grandes ciudades de la nación. Las casas, la ropa, los tipos, son homogéneos. Pero, sobre todo, la educación. No hay que perder de vista, si se quiere conocer a la **élite**, la rutina que se les enseña para la vida a todos sus miembros. Los primeros cuatro años de la vida de una niña de la «upper class» son cuidados por una **nurse**; a esa edad, pasa a manos de una institutriz que a menudo habla el francés tan bien como el inglés. A los seis o siete años va a una escuela privada (quizás la de Miss Chapin o la de Brearley). Es llevada y traída en automóvil y una vez vuelta a la casa sigue al cuidado de la institutriz. A los catorce años va a una «boarding school» del tipo de la Miss Timoty, en Maryland, o la Miss Porter, en Connecticut. Luego puede asistir al Finch Junior College, de Nue-

(Viene de la página 1)

OTRO MARINO DESERTOR

Traducimos del semanario pacifista internacional «Peace News», correspondiente al 21 de febrero, el llamamiento formulado por Fenner Prockway (miembro parlamentario laborista y simpatizante de la causa antifascista española) en favor de un joven español detenido en una prisión de Londres.

AYUDEMOS A ESTE ESPAÑOL ANTIFASCISTA

«En la noche del viernes 14 de febrero, la representación de la Organización sindical española, C.N.T., me dió a conocer que un polizón español, Joaquín Pérez Sellés, se hallaba detenido en la prisión de Brixton esperando su deportación.

Llegó a este país hace aproximadamente tres meses; fué arrestado hace dos semanas y puesto a bordo de un buque de la Compañía de los MacAndrew, donde se le hizo saber, según se me asegura, que podría desembarcar en Francia. Sin embargo, pudo averiguar que el primer puerto en que había de tocar el buque era Bilbao. Esto significaba que sería entregado a las autoridades españolas, con riesgo de un largo término de prisión o quizá la pena de muerte.

»Sellés había desertado de la Marina de guerra española; es un antifascista y ha rehusado en repetidas ocasiones servir en el ejército español.

ENCARCELADO

»En 1950 salió por primera vez de España, como polizón, para eludir el servicio militar, en un buque sueco que hacía escala en Rouen. Allí fué arrestado por la policía francesa. Estuvo en prisión 48 días, siendo juzgado y puesto en libertad con derecho a permanecer en Francia. Posteriormente, embarcó en un barco noruego, el cual, en ruta a Lisboa, a consecuencia de una avería, entró en el puerto de Pasajes. Fué detenido por la policía española y enviado a la Marina de Guerra

»En diciembre de 1952, desertó de la Marina española, e intentando salir de España por los Pirineos, fué interceptado y detenido por la Guardia civil para ser condenado a dos años de prisión. Cumplida esta sentencia, le enviaron nuevamente a la Marina; volvió a desertar en Nueva York y fué entregado a Franco por las autoridades americanas.

»Una vez en España, fué sentenciado a dos años, seis meses y un día de prisión. El día extra de sentencia significa que no hay remisión posible. Al terminar la sentencia, fué enviado a un batallón disciplinario de la Marina, de donde desertó después de diez meses, escapando como polizón en un buque vía G. Bretaña.

»Al ser detenido, Sellés hizo una apelación solicitando asilo político. Este no le fué concedido; pero en esta ocasión, yo estoy presionando fuertemente, para que, en vista de la consistencia y valentía que muestra su record, le sea permitido permanecer en este país como refugiado político.

»Cuantas personas u organizaciones puedan hacerlo, deben respaldar esta humana demanda, enviando cartas o telegramas al Gobierno inglés (Home Office)».

—o—

Por nuestra parte, sólo hemos de agregar reconocimiento y congratulación por el gesto humanitario de Fenner Brockway, al expresar—como lo hiciera en otras ocasiones—sus sentimientos de solidaridad hacia las víctimas de Franco y su fatídico régimen, deseando que el pueblo inglés coopere en la medida de lo necesario para que este joven antifascista español no vuelva a caer en las garras de Franco.

(Comunicado del Núcleo de la C.N.T. de Inglaterra.)

PUBLICIDAD GRATUITA

«La Croix», hebdomadario católico de Toulouse, en su número correspondiente al 9 de marzo, publica un artículo, que firma Ch. Boué, sobre «Las inundaciones en Valencia (España) han probado que la caridad cristiana no era una mera palabra». En este artículo, dedicado a exaltar las virtudes caritativas del clero en general y valenciano en particular para con los siniestrados por el Turia, se afirma:

«Si «Toulouse-Compostela», boletín de la parroquia española de la diócesis de Totilouse, hizo un llamamiento en favor de los siniestrados, que reportó cerca de quinientos mil francos, no es éste el caso de otras publicaciones.

»Una hoja publicada también en Toulouse, en español—y callaremos el nombre, pues sería demasiado honor citar semejantes publicaciones—, ha pretendido que la Iglesia de Valencia no había cumplido su misión:

»Los conventos y colegios de religiosos permanecieron cerrados; los niños, las gentes que huían, encontraron cerradas y sordas a toda llamada las puertas de las casas santas...» El arzobispo de Valencia y el Nuncio de Madrid no fueron olvidados en este artículo de propaganda antirreligiosa lleno de contra-verdades y de mentiras flagrantes...»

El autor termina su artículo con estas palabras:

«Por sus frutos los conoceréis», tal era el título del artículo injurioso e injusto del cual nos hacemos eco. ¿Por qué tienen que servirse los anarquistas de las mismas flechas venenosas que los marxistas en quienes la mentira es la mejor arma?»

¿A quién tirarán a dar?. Nosotros hemos dicho cosas peores, pero esas no. ¡Si no, que se nos registre! Pero, con todo...

Es la primera vez que un órgano vaticanista hace cierta distinción, muy a pesar suyo, entre anarquistas y marxistas. Pero el caso es que el día 7 de marzo se recibieron en esta Redacción varios ejemplares sueltos, debidamente enfajados, de tal hebdomadario «La Croix», destinados, respectivamente, a los siguientes «feligreses»: José Peirats, Miguel Celma, Federica Montseny, Javier Elbaile, Emma Pérez...

Merci ! Pues no habíamos solicitado el canje.

Humanismo y tecnolatría

— I —

por GASTON LEVAL

TIEMPO hubo en que, entre las diversas teorías y las distintas construcciones filosóficas del anarquismo, lo que se llamaba «la ley del menor esfuerzo» era de moda. Se veía, en este hecho biológico y natural, un factor de progreso que se insertaba en el conjunto de elementos merced a los cuales el hombre se elevaba, libertándose de la esclavitud natural impuesta por la adversidad multiforme con que había tenido que luchar, desde sus orígenes, para sobrevivir y progresar.

El hombre había inventado las herramientas, y después las máquinas para aligerar su esfuerzo de cazador, labrador y viajero; había creado las técnicas y las ciencias aplicadas con el mismo objetivo. Le distinguía de gran parte de los animales esta posibilidad de adaptar el ambiente a sus necesidades, de modificarlo a fin de beneficiarse materialmente y facilitar su vida. Lo cual le daba, franqueadas ciertas etapas, tiempo para observar, meditar, deducir, descubrir. La liberación material, gracias a la ley del menor esfuerzo, llevaba a la elevación y la liberación espiritual.

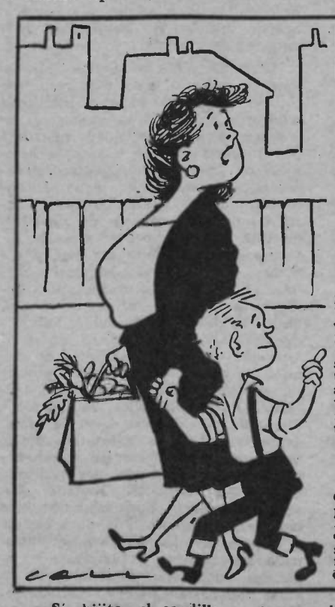
Yo he pensado lo mismo, aunque jamás haya teorizado al respecto. Lo mismo sigo pensando. Sé por experiencia que cuando se trabaja diez o doce horas diarias, en oficios duros, manejando materiales pesados y herramientas que requieren el máximo esfuerzo muscular, muy poco tiempo queda para que lo humano que en nosotros hay pueda desarrollarse. Sé igualmente que las técnicas y las ciencias aplicadas, no han hecho más que disminuir el esfuerzo y la fatiga, tantas veces agotadores de los hombres; han permitido simultáneamente un mayor rendimiento del trabajo, multiplicando la producción agraria e industrial, facilitando los necesarios intercambios, elevando el nivel de vida de colectividades que pudieron beneficiarse de ellas.

Lejos, pues, de mi ánimo, repudiar lo que otrora me pareció justo. Pero la rápida evolución de la humanidad, y especialmente de las naciones que precisamente se beneficiaron de los descubrimientos en gran parte hijos del menor esfuerzo material cuya prosecución imponía un mayor esfuerzo intelectual, nos plantea problemas nuevos de enorme importancia, y que la sociología no puede ignorar sin fallar ante su cometido. La liberación del hombre con relación a todo trabajo, se ha vuelto un postulado que ciertas escuelas defienden con una imprevisión llena de peligros para el porvenir de la humanidad. E, influenciados por estas escuelas, o por prácticas correspondientes a lo que defienden, numerosos revolucionarios adoptaron estas teorías sin pensar en lo que de mortal encierran para el porvenir humano.

Empecemos por decir que para libertarse de los esfuerzos primarios y agobiadores, para libertarse del hambre y de la inseguridad, la humanidad ha tenido que empezar por «esforzarse». El gran historiador inglés Toynbee afirma y prueba, historia el canto, la teoría del «desafío» y la «respuesta». Desafío del medio y de las circunstancias adversas a ciertas colectividades humanas, y respuesta de estas colectividades erguidas y agigantándose para hacer frente a la adversidad. En la medida en que esta doble coyuntura se ha producido, ciertas naciones han progresado venciendo dificultades que parecían insalvables.

Podemos discutir ciertos de los casos citados, oponer reparos o ejemplos. En líneas generales, Toynbee tiene razón. No es donde la vida es fácil, donde el clima no requiere la construcción de casas, donde el cultivo del suelo no es necesario, donde la fabricación de ropa no se impone, donde la organización en vasta escala, la observación meteorológica y astronómica, los intercambios a largas distancias, con la difusión cultural que les siguen, que las colectividades humanas han progresado más. Y sin duda se explica por este hecho el que generalmente las regiones norteñas de las naciones situadas al norte del Ecuador sean generalmente más activas, y las regiones de las naciones o de los continentes situadas del otro lado del Ecuador aparezcan más progresivas en la medida en que se alejan hacia el sur, es decir, se distancian de la zona donde el hombre halla con relativa facilidad, y con el menor esfuerzo, lo necesario para un sustento modesto, pero suficiente. Excusado es

(Pasa a la página 3.)



INDEMNIZACIONES A PARIENTES DE ESPAÑOLES FALLECIDOS EN CAMPOS DE CONCENTRACION ALEMANES

Deberán ser solicitadas antes del día 31 de marzo próximo

La Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores ha facilitado la siguiente nota:

"Se comunica a los familiares de los españoles fallecidos en los campos de concentración alemanes durante la pasada contienda mundial, que se consideren con derecho a percibir las indemnizaciones concedidas por las leyes alemanas, que deberán dirigir sus solicitudes, a la mayor brevedad posible y en todo caso antes del 31 de marzo próximo, acompañadas de los documentos acreditativos de su parentesco con el fallecido, directamente a la autoridad alemana competente,

Herrn Regierungspräsidenten
Entschädigungsbehörde
KOLN - Alemania

o cursarla por conducto del Ministerio español de Asuntos Exteriores en Madrid. Las personas que en principio pueden tener derecho a las pensiones de indemnización son las viudas, hijos, nietos y padres del fallecido, según los casos y las circunstancias personales de los interesados."

—Si, hijito, el caudillo es generoso hasta con sus «fallecidos»...

CALLA y HABLA LA PRENSA

UNA VELADA BREVE

ESTAMOS en 1910, entrada ya la primavera de Ilerda, cuando los campos circundantes parecen estallar de espigas. La fruta temprana va a regalarnos el paladar. El ambiente se ve cuajado de flores y es apacible, pero con esa apacibilidad fecunda que barrunta aguaceros y saludables tormentas primerizas.

Hemos regresado de nadar, correr y andar por una partida de huerta inmediata al río. Nos hemos detenido en el paisaje que se descubre desde las barcas del Tófol: sierras lejanas; huertas bien cultivadas; pequeñas alquerías construídas sin ostentación, adaptadas a su destino funcional, del todo ajeno a cualquier signo de molicie; el río en remanso claro, sin escenografía ni pretensiones, pero con agua; una cabra atada, que es como tiene que estar para no dar expansión a su voracidad luciferiana; algo lejos un cañar que sombreará tentador cuando apriete el verano.

Regresamos aireados después de ponernos a remojo en el río. Llevamos en la mano derecha un mimbre flexible y en el bolsillo un pequeño tomo de Teócrito. No lo hemos leído. ¿Para qué, si la mirada ha podido empaparse de luz y belleza, que no dan los libros, aun siendo de Teócrito? La poesía no está en los libros aunque sean poéticos. Está en lo que reflejan y no crean; está fuera del espejo y fuera de la vanidad de Narciso. Contra este pobre hombre, cien generaciones de hortelanos y jardineros pasaron por aquí.

Camino de Ilerda discutíamos con avidez bachilleresca bien poca meditada los problemas que nadie resolvió y queríamos resolver repentinamente con suficiencia doctoral. Nada de callar. Nada de dar tregua a la lengua. Nos esperaba en la ciudad la velada semanal: un rato de música, un rato de charla y contento íntimo fumando los primeros cigarros de la vida y ejercitando el gustoso deber de callar cuando oíamos con recogimiento cómo la lozana Concha nos servía dominando las teclas el placer entrecortado de Beethoven, la gracia coral de los rusos o la movida algazara de una españoleta del siglo XVIII.

Aquella tarde esperábamos banquete suculento; no copioso ni abrumador, sino estilizado, alejado de ese vibrar basto que tiene la música española de golpe y porrazo... Unos trozos sacados de cierto libro clásico pero apenas conocido, «Arte de vihuela» (1800), en lecciones que eran tonadillas populares y hacían recordar las pequeñas y breves obras maestras de Mozart.

Media hora escasa, pero intensa y compensadora. ¿Compensadora de qué? Porque nada teníamos que olvidar, contrapesar ni compensar. Volvíamos de la espléndida vega ilerdense, teníamos el ánimo fortalecido por el baño en el río y un superávit de cerezas blancales, no todavía en sazón... Lo único compensable era el diálogo doctoral despuntando problemas de consistencia trágica que habíamos iniciado pedantescamente al volver del río entre las delicadas luces del atardecer. Todo era delicado menos nosotros en aquel sereno crepúsculo.

Las tonadillas iban desgranándose en la velada mediante compases lentos pero no mortecinos. Parecían reprochar nuestra petulancia; la ponían en peligro; mejor diríamos en patente contraste de lo feo expresado sin donaire por nuestros pecadores labios y la gracia movida—no removida—de las tonadillas.

¿De qué escondida senda habían brotado aquellas leves expresiones retrecheras? ¿De qué risueño paisaje nacieron melodías tan puras? Parecían estar fuera del mundo musical consabido. No se sabía si eran sonidos o si eran pensamientos no anotados todavía para el oído en el pentagrama, pero existentes en lo más profundo del ser, insinuados más que redichos, sueltos de inspiración, anhelantes para favorecer el conjunto, gráciles y a la vez seguros, gentilmente huidizos como ráfagas de Bach que nos convierten en cazadores de notas cazados; sobre todo belleza de origen anónimo. Tal vez la civilización más refinada consista en apreciar la grandeza de lo anónimo. La tonadilla medía el tiempo como la hortolanería de Ilerda medía el espacio y lo inundaban de belleza.

Al callar el piano, los petulantes dialécticos de media hora antes comprendimos el valor del silencio cuando el ánimo no sabe producir obra perdurable y se expansiona brutalmente, a la vez que se contradice y lo embrolla todo. Un temperamento parecido produce esa música española de origen matonesco visceral, esa serie de patadas sonoras, ese sabor de ajos crudos que tiene la jota vulgar de certamen y ostenta el pasodoble flamenco. Francamente, una convicción como la que nos sugerían las tonadillas se comprende porque apaga los fuegos fatuos y porque acalla la apestosa inclinación al charlatanismo que existe en muchos seres. Desde aquel día aprendimos a no divagar. Pero era que a la tonadilla aleccionadora había precedido una visión de paraíso terrenal que los esforzados ilergetas habían hecho asequible y transitable.

Felipe ALAIZ.

URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

Con azùcar està peor

(Viene de la página 1)

pios fundamentales de la Doctrina Tradicionalista—no toda la doctrina, aclaró D. Juan—que yo acepto gustoso, deben orientar la legislación en forma que haga viable la realización de esos principios fundamentales. Por tanto, no afirmo que sean principios fundamentales de esa legislación, sino orientadores, y en este sentido se manifestó el propio Carlos VII, cuando decía que murieron algunas Instituciones, que no pueden renacer. Nuestro Estado hay que procurar que sea nacional y no de imitación, nutriéndose de nuestras tradiciones en la medida de la España de hoy. También les afirmó su deseo de que se consiga el apoyo de la inmensa mayoría de los españoles, tradicionalistas, conservadores, demócratas, etc., en fin de todos. Si yo me declarara tradicionalista, ¿cómo me iban a apoyar los que no lo son, o son contrarios a esta doctrina?».

»Don Juan dijo que las causas del documento y las motivaciones de su contestación al presentado por los tradicionalistas han sido las siguientes:

»Primero. Atraer a este sector político para que apoye nuestra dinastía; porque debemos ir quitando del bando de los enemigos nuestros a todos aquellos que se llaman monárquicos, como sucede con los tradicionalistas. Porque yo no voy a ser solamente Rey de los demócratas, liberales y conservadores, sino también de ellos que son monárquicos. Bastantes enemigos tendrá la Monarquía, cuando venga a España, con los republicanos, comunistas y otros partidos obreros. Por eso debemos atraernos a todos los monárquicos de todos los matices».

»Segundo. Además hemos querido quitar a Franco esta masa de monárquicos, a los cuales estaba utilizando en contra nuestra, y ahora, se le acaba el juego que contra nosotros utilizaba el Generalísimo, con el fin de que nos sometiéramos a sus proyectos, bajo la amenaza de proclamar Rey al candidato tradicionalista. La posición actual del General ha quedado sumamente debilitada, pues Don Javier ha perdido masa y ambiente, y ya no puede contar con él para instaurarlo como Rey deseado de los tradicionalistas».

»Seguidamente, D. Juan dió la siguiente consigna de actuación: No debemos atacar directamente, ni pensar en pronunciamientos militares, ni en revoluciones; sino en atraernos a todos aquellos sectores en los que Franco se apoya para sostenerse en la Jefatura del Estado. Los tradicionalistas aman por encima de todo sus libertades, como católicos que son, y su doctrina y su sentimiento son absolutamente incompatibles con una concepción tiránica del Poder Público, que es lo que ahora sucede».

»En el curso de la conversación se trató de que en España ya no se habla de la candidatura del Príncipe Juan Carlos para el Trono y, en este sentido, D. Juan dijo que las declaraciones del Príncipe en Suiza se hicieron sin contar con su padre, añadiendo textualmente que «no renunciaba al Trono español sin antes haber tomado posesión de él, y después de someterse a los deseos del pueblo español y no a los de un sector particular».

»Animó D. Juan a los comisionados a que siguieran trabajando clandestinamente para evitar represalias y alabó la unión de todos los partidos, porque gobernará con todos.

»Sobre este último extremo, Don Juan hizo una repulsa de los partidismos, afirmando su deseo de que existan los grandes partidos, pero sin que dentro de ellos se produzcan escisiones y atomizaciones, como sucedía en el antiguo partido conservador, con los grupos encabezados por Maura, Dato, Sánchez Guerra, etc., y los liberales, con los grupos de Romanones, Alba, etcétera. Termina diciendo que esta subdivisión de partidos en torno a personas, la rechazaba en su escrito.»

POSTAL de PARIS

MORTAL

UNO no sabe de dónde el tendero de enfrente puede sacar estos animales que exhibe delante de su establecimiento. Si estuviesen vivos y encerrados en alguna jaula divertirían mucho a los niños del barrio que les ofrecerían cacahuetes, pero así, de cuerpo presente, tan sólo sustos proporcionan. Y curiosidad, claro. Unas veces es un antílope ó gacela o algo que se les parece, alargadas todavía más sus estilizadas formas al quedar pendientes en el espacio sujetas por las paats posteriores y con la enternecedora cabeza balanceándose lentamente. Los dulces ojos cerrados, más por pudor que por reflexión, como corresponde a su aire femenino.

Otras, es una especie de jabalí o algún pariente no muy lejano, que cada vez que uno se acerca a la ventana, se le muestra en la acera frontera, con su enorme cabezota apoyada en el suelo entre las patas delanteras. ¿Carne blanda o dura? ¿Quién podrá decirlo? Los colmillos que campean a los lados del hocico parecen fuertes y sanos, lo que podría indicar juventud, vigor y calidad de la carne; pero el pelo entrecano y áspero, no podría decir uno si es signo de años y quebrantos como en las personas, o aspecto natural de la especie.

Cerca del cuerpo colocan un letrero: «Me descuartizarán el viernes», y por si quedase alguna duda sobre el autor del anuncio, y para dar más personalidad al pobre bicho, no se omite el pronombre personal. La traducción literal dice: «Yo seré descuartizado el viernes». A uno le extraña que se le haga decir al animal cuáles son las intenciones del tendero. Se le da un papel de oráculo o de forzado profeta que lo ridiculiza. Si el chacínero quiere partir y vender la res para que sirva de condumio a los vecinos del barrio, hágalo en buena hora, pero guárdele un poco de respeto a la víctima. Ya que se le ha vencido y dominado físicamente, que no se presuma de poseer también su espíritu, que no existe. El torero que ha expuesto su vida para vencer al toro, o el cazador que se arriesga para cobrar una fiera peligrosa, pueden mostrar al público la oreja conquistada o la alimaña tendida a los pies; pero unos miles de francos pagados por un inocente venado no deberían dar derecho a esos alardes publicitarios.

Se comprende cuando se trata, por ejemplo, de las cabezas de ternero, alineadas delante de la tienda, blancas cual de cera y sebo, y con los párpados caídos, como concentrándose. Pero son ya la obra del hombre. Han sido limpiadas, cortadas, preparadas, y no dan la sensación de profundo desamparo que el animal al que casi se pisa al entrar en el establecimiento y que roza con su rudo pelaje la orla de los vestidos de las parroquianas.

Francisco FRAK.

EL DRAMA DEL AUTOMATISMO

— XI —

EL automatismo tal como lo vamos definiendo no cabe duda que con el tiempo «vaciando los centros de trabajo de obreros y llenándolos de máquinas» será el ideal del hombre laborioso que habrá logrado con un mínimo de esfuerzo un máximo de rendimiento. Las horas libres las podrá aprovechar con ventaja para su elevación física, para su perfeccionamiento social e intelectual y al solaz esparcimiento de sus inclinaciones artísticas.

Decir lo contrario, a nuestro entender, es situarse en los peldaños de las cavernas y querer inútilmente cerrar las puertas al progreso técnico y social. No pretendemos reemplazar el automóvil por el coche a tracción animal ni las modernas motonaves por la carabela de Colón; el azadón y la hoz, el pico y la pala que era y sigue siendo el martirio de los braceros va siendo reemplazado cada día más por la maquinaria especializada: un hombre solo, sentado y con las palancas de mando a su alcance, remueve en pocas horas la tierra en cuyo trabajo se empleaban antes centenares de obreros. Un aparato automático de reciente invención resuelve con exactitud centenas de problemas matemáticos que antes ocupaban a una legión de burócratas especializados y verificando en ocho horas 400 operaciones aritméticas, cuyo trabajo necesitaba veinte calculadoras ordinarias durante un mes.

Vamos viendo cómo la ciencia y la técnica automatizada reemplazan a multitudes laboriosas de sus ocupaciones habituales en una época donde la especialización profesional se impuso al compás que el maquinismo ordinario, y diríamos elemental, se iba abriendo paso en todas las ramas del trabajo. Podemos decir «elemental» porque a ese maquinismo se le han ido aplicando cada día perfeccionamientos técnicos todos encaminados a suprimir manos y a aumentar resortes, engranajes, transmisiones magnéticas y controles de precisión para verificar sin recurrir al ojo humano piezas destacadas de gran serie.

Para que toda esa enorme superproducción tenga adecuada salida en algunos países se ha aumentado el nivel de vida de los trabajadores pero no en la proporción suficiente para desembarazar los «stocks» almacenados, los cuales son un freno alarmante para que el pleno empleo tenga tangible viabilidad. No olvidemos que los mercaderes contabilizan activos y pasivos y los surplus no se amortizan hasta la hora del cambalache.

El nivel de vida de los españoles es uno de los más bajos de Europa, y en algunas regiones yermas y empobrecidas, sólo se las puede comparar a ciertos poblados del Africa norteña. Actualmente la España de Franco, que se envanece de su régimen sindical y de previsión social, si buceamos en los fondos del hogar español no ha dado dos pasos adelante desde los malos tiempos de las dinastías reinantes. La fachada y el fachadismo, como decía Unamuno, lo invaden todo. Colocada geográficamente en la confluencia de dos mares y en la conjunción de dos continentes ha sido europea por naturaleza y no ha sabido captar las inquietudes africanas cuando la ocasión le ha sido propicia. Hubiera podido mantener influencia, simpatía y relaciones sin espíritu de superioridad tan pasada de moda como el cavernicolismo que trata de hacer de nuestro país una escuela de fanatismo dogmático y una nebulosa de quimeras imperiales y sueños de grandezas. Esa España «de quiero y no puedo» y de altisonancias impertinentes no es la nuestra porque pertenece a la de Franco y a los predicadores de cuaresma.

Industrialmente España tiene que ser feudataria: hoy, de EE. UU.; mañana, de no importa qué postor que pueda seguir inyectando oxígeno a un régimen de origen netamente fascista, negación de toda libertad individual y colectiva.

Un vasto campo industrial y agrícola, de magníficas perspectivas, puede convertir la Península de ficticias promesas en bellas realidades, dentro de una entente con los dos o tres continentes—Europa, Africa y América—que geográfica y étnicamente son un trazo de unión.

El franquismo intentó descongestionar el industrialismo de Cataluña no con intención de favorecer a otras regiones españolas de precarios recursos económicos, sino de yugular el floreciente resurgimiento social y sindical que toda concentración de trabajadores lleva en germen, en vez de estimular las fuentes de riqueza del país, invirtiendo en perfeccionamientos y renovación de maquinaria moderna y utillaje apropiado a las necesidades de nuestro pueblo y que pueda llevar la iniciativa o cooperando con otros sectores extranjeros sin representar el papel de pariente pobre, como lo ha venido haciendo hasta ahora.

Si un día—que sin duda alguna llegará sin tardar mucho—la automatización invade el terreno peninsular con todas las agravantes e inconvenientes éticos del caso, el drama del automatismo que en otros países se va amortizando en lo posible, en España revestirá caracteres de desastre porque la transición del maquinismo se produciría con una brusquedad aterradora dada la imprevisión «monchalante» del capitalismo español, ausente e ignorante en las grande transformaciones contemporáneas. El capitalismo y el Estado español han querido siempre vivir su vida mediocre condenando a los trabajadores a la misma mediocridad económica acentuada.

Vicente ARTES.

(Continuará.)

Desde Centroamérica

(Viene de la página 4)

guridad Nacional a las órdenes de Estrada. El guardaespaldas del director del campo de concentración de Guásina, del de Sacupana y de la cárcel de Ciudad Bolívar, era un italiano de nombre Antonino, especializado en los campos de concentración hitlerianos.

Como confidentes de la Seguridad Nacional había algunos españoles falangistas que operaban como «taxistas», cuya misión era la de aportar datos de los clientes que, alegres y confiados, soltaban la lengua en el viaje.

Las prostitutas, los invertidos y los rateros constituían otras tantas fuentes de información para la Policía que, según los «servicios prestados por esos «chivatos», hacía la vista gorda en la vida consuetudinaria de esos desgraciados como fórmula compensatoria.

Hubo también un grupo, ciertamente reducido, contratado como «monitore» en los cuadros de Seguridad, para enseñar cómo se aplican los diferentes grados de la «tortura» aplicable a los presos políticos, que traían como bagaje de las ergástulas y presidios españoles.

Pero ésa, no es toda la inmigración...

Miles y miles de inmigrantes vinieron deslumbrados por la riqueza de un suelo que les brindaba bienestar mediante un trabajo remunerador en el campo de la agricultura. Pero los agentes provocadores de un falangismo en derrota, los peronistas y pérez-jimenistas camuflados, operan entre las filas de los trabajadores sembrando odios y persecuciones, fomentando desórdenes internos con la intención de despertar la xenofobia, y con ánimo de torcer el cauce normal y justiciero de la nueva situación creada.

La patria es buena y hasta santa, si como a tal, se tiene el terruño en donde se ha nacido, crecido y formado un hogar. Nada de pecaminoso hay en amarla y quererla entrañablemente. Pero, toda injusticia cometida en su nombre, empaña su gloria y su grandeza, pues la patria, al ser amada, ha de inducir a amar al gran todo que es el universo, a todos los pueblos y a todas las razas.

Patria y patrioterismo, son antagónicos.

Rizal, en su gesta de liberación de su pueblo, es una gloria; Martí, cayendo en la brega por el Ideal de Libertad, se trueca en mártir de Causa santa.

Pero, la ira de la xenofobia, enturbia la mente y escarnece al Ideal que se dice defender. La violencia por la violencia misma, es pura injusticia: con ella se empañan todos los brillos. La turbulencia motinesca, nunca fué constructiva. La revolución, para ser digna de ese nombre, ha de ser justiciera y ha de empeñarse en ser altiva, diáfana, generosa y equitativa.

El encono vengativo, el rencor y la saña son patrimonios exclusivos de la reacción y de la tiranía, o de mentalidades enfermizas y depravadas.

Los hombres de temperamento progresivo y liberal, han de demostrar que la cabeza sirve para otra cosa que para cubrirla con el sombrero.

Hagámonos el propósito de no ser como ellos.... En eso está el crédito y la revalorización de la revolución que tanto se empeñan en destruir las dictaduras de todos los colores y todos calibres.

CORRESPONSAL.

FOTOTIPIA

«Si yo fuera bien rico
jacia no más que eso:
jaltalme de gazpachos,
echal ca istante medio,
jumarme güenos puros...
lo mesmo que los curas,
lo mesmo que los meicos...».

No recuerdo bien la poesía del, para mi muy caro, salmantino; es igual. Yo si fuese bien rico «jacia na más que eso, y dirme de paseo, y echalme güenas siestas debajo de los fresnos».

Y viene esto a cuento, así, un poco de refilón, porque yo, al influjo de una cena opípara, he perdido un amigo. Bueno... eso de amigo... Me explicaré:

Soy lector de algunas revistas en las que colaboraba el ex-exilado señor don Rómulo Gallegos. No; no es que ese señor sea amigo mío; ni lo ha sido nunca. Pero, ¿quién es el que me dice que, hasta cierto punto, no hubiese podido serlo? Imagináos que a raíz de un artículo suyo a mí se me hubiese ocurrido, durante estos años pasados, escribirle :

«Muy señor mío y colega de condición...». Y él, casi seguro, me habría contestado:

«Amigo exilado español: Como usted, exilado...», etc., etc.

Ahora, ¡se terminó! Rómulo Gallegos, en una cena que le ofrecieron los exilados (de su rango) españoles en Méjico, se despidió de su condición de exilado y volvió a su Caracas donde la vida política de Venezuela lo absorberá y ¡adiós amigo mío!

¿Que qué relación guarda eso de la hipotética amistad con el Sr. Gallegos y la cena que le ofrecieron los exilados españoles en Méjico y la poesía de Gabriel y Galán? Esta:

«Babieca.—¡Metafísico estás!

Rocinante.—¡Es que no como!»

He visto, en mi puñetera vida, que cada cambio de situación, entre los Grandes Hombres, se despide o se inicia con un banquete. Cae Perón: banquete a los exilados argentinos vara despedirles del exilio. Sube un Perón: banquete para recibir a los que exilian. Y tras el banquete se terminaron todas las inquietudes y todas las promesas y todos los «cuentos». A digerir y basta. Yo, que soy un melón, me dije cuando lo de Argentina: Ahora que ha caído Perón y los descamisados y todo, y todo, nuestra república hermana — que decía yo, ya veis si soy melón — será un «bastión» contra el franquismo. ¡Sí, sí!. Y no citemos más ni hagamos más vaticinios. Obedece todo a una ley fatal: la de la digestión. Alguna que otra vez, yo, me he hartado; y entra un caloncillo tan adormecedor mientras los jugos gástricos trabajan... Claro que eso hace ya mucho tiempo, desde que era pequeño. Cuando me exilé, el compañero a cuyo amparo me acogí no había «tocado» las cartas de materias grasas ni la de pan. Hube de acostarme sin cenar. ¡Lo que aquella noche filosofé! Y estoy seguro que cuando me desexilie me esperan unas cuantas semanas de ayuno. Como parece ser que, desde Rocinante acá, estas cosas que uno siente que le «pinchan» en el pericardio — o así —, y que se llaman dignidad, vergüenza, honradez, etc., se olvidan cuando el estómago trabaja... Pues eso, que para que dejaran de «pincharme», yo digo que

«...Si yo fuera bien rico
jacia no más que eso:
JALTALME DE GAZPACHOS...»

Javier ELBAILE.

"LA ELITE DEL PODER"

(Pasa a la página 4.)

va York, y terminar allí sus estudios, o continuarlos, esta vez con muchachas de la clase media, en el Bryn Mawr o el Vassar o el Wellesley. Puede casarse antes de terminar y, posiblemente, comenzar a conducir a sus hijos exactamente por la misma senda que ella fué llevada.

El varón sigue un patrón parecido. Sus escuelas serán St. Mark o St. Paul, Choate o Groton, Andover, Lawrenceville, Phillips Exester o Hotchkiss. Sus universidades Harvard, Princenton, Yale o Darmouth. Terminará en una Escuela de Leyes en esos centros.

La escuela forma parte del **pedigrí**. «Dime a qué colegio privado fuiste y te diré quién eres.» Si usted lee las crónicas sociales, por ejemplo, del «New York Times», verá que en el pie de grabado de cada novia consta a qué colegio asistió. Esto que podría dar la idea de que se le concede a la educación en sí una importancia magnífica, no es sino **garantía de clase**, exclusivismo. ¡Y pensar que por debajo de la élite y de los niveles medios, en las escuelas públicas del profundo Sur, invadido por los Snopes de William Faulkner, por los modernos hombres de Neanderthal, muchachos y muchachas blancos desatan un odio vergonzoso contra los jóvenes negros! Pensar que, en el fondo de la pirámide están divididos—por las prédicas de los demagogos y el fanatismo de los estúpidos—los adolescentes blancos y negros, mientras en la cúspide, adonde jamás llegarán ellos—ni negros ni blancos—la **élite** cuida como una joya su cohesión y su unión!... Lo vital de las escuelas exclusivas de la «upper class» no radica en las asignaturas que aprenden, sino en la asistencia a las capillas góticas, a los brillantes gimnasios, en las relaciones y el modo de relacionarse, en la rutina formal y el **acento moral**.

Las escuelas preparatorias—las más **formativas**—se orientan usualmente a preparar para el «College», pero, sobre todo, a promover seres conspicuos, diferentes a **los otros**. La novelista norteamericana Pamela Moore—muy jovencita—, autora del sensacional libro «Chocolates for Breakfast», nos habla de cómo aprenden en esas escuelas a sonreír con sonrisas completamente insinceras, pero afectivas y a hablar en el ritmo de «staccato»—desbocado—de los alumnos de la **Ivy League**: «Algunos de los muchachos eran de Harvard, UVA o Yale y lucían atractivos pantalones de franela gris y jackets de pana. Las muchachas parecían uniformadas también. No porque llevaran ropas iguales, sino porque usaban las mismas expresiones y empleaban el mismo ritmo «staccato», que una vez había descrito el humorista Nick como «la impedimenta de la **boarding school**».

En esa novela la adolescencia de la «upper class» constituye en su mayor parte «la generación perdida». En el libro realista del profesor Mills van a constituir las nuevas remesas de hombres de la **élite** y sus esposas—que, dado el matriarcado imperante en los círculos familiares norteamericanos, tienen al fin y al cabo la última palabra ¡sobre nuestros destinos, lector! Unos serán directores políticos modernos, otros entrarán en el Departamento de Estado, otros sustituirán a los altos ejecutivos de las corporaciones. Su presencia será adecuada a los exclusivos círculos, en lo más alto de la nación; su apariencia será el certificado de su posición social; su voz, sus modales, garantizarán su buen éxito; su discernimiento estereotipado completará el triunfo.

EMMA PEREZ.

(Continuará.)

LO QUE NO SE COMPRENDE

Si yo decía que Proudhon había ideado el concepto de libertad y democracia como condición política de las asociaciones que teóricamente había fundado, no es que quería decir eso. Quería decir, basado en ese argumento, que sin libertad política no hay igualdad posible y que, sin libertad económica, tampoco. Y quería decir que, por esa misma razón, Proudhon llegó mucho más allá. Llegó a la conclusión, en su análisis y crítica del Estado, de que no era el organismo del cual sus organizaciones, o sea sus asociaciones de productores y consumidores podían servirse.

No obstante, Marx opina lo contrario. No sabe en un principio si quiere dictadura o democracia, aunque al principio habla solamente de democracia. Lo que opina y quiere, sin embargo, es darle al Estado una función que redondamente le niega Proudhon. Cree Marx que si el Estado se pone en manos del proletariado, o mejor dicho en las de los partidarios del socialismo científico, será muy distinto ciudadano. Será tan tremendamente complaciente con sus nuevos amos, la burocracia de Estado, que consentirá su exterminación gradualmente. Por lo menos eso pretendía Marx y eso afirmaba Lenín.

La historia de la revolución rusa nos cuenta una historia muy distinta de lo que opinaba Marx al respecto, y al respecto afirmaba Lenín.

Por su parte, Proudhon no se conformó con establecer la verdad sobre los orígenes del Estado y sobre sus fatales consecuencias centralistas. La verdad no bastaba para él en tal sentido, aunque fuera la verdad científica. Analizó también sus consecuencias y dedujo de ellas que, a su sistema federativo de asociaciones económicas de productores había que crearle otro sistema político-social basado en la completa libertad. Precisamente por eso, el valor teórico de Proudhon es eso mismo, la creación de un nuevo sistema político-social dentro del cual se pudieran desarrollar libremente sus asociaciones de productores y consumidores. Al contrario de Marx, crea un nuevo concepto de organización política, dentro de la cual se desarrollen sus asociaciones económicas sin la protección del Estado.

Ese es el valor teórico, el verdadero valor de Proudhon, y esa su capacidad como profundo pensador y como revolucionario moderno dentro del campo moderno de la sociología, pues en los días de Proudhon, aunque se hablaba mucho de libertad, nadie hasta la fecha había llegado a proponer el sistema de sociedad libre que Proudhon proponía.

No existía en este economista genial el prejuicio autoritario que existía en Marx. Sin embargo, los tenía. Serían ellos puramente de carácter sentimental. Serían, por otro lado, de carácter exclusivamente humanista. Pero es una verdad histórica que no quería ni deseaba la revolución violenta como medio de traspaso de la sociedad burguesa autoritaria a la sociedad igualitaria que él proponía, y por lo mismo es posible haya ideado ese famoso «Banco del Pueblo» con el fin de hacer el traspaso sin derramamiento de sangre y sin grandes y lógicas represalias de clase. El hecho es que mientras por una parte sostenía que el Estado no desaparecía por su propia voluntad, proponía un sistema basado en la no violencia.

La inconsistencia de su razonamiento teórico está a la vista.

Si el Estado no desaparece por su propia voluntad—y esto es lo que sostienen todos los teóricos de nuestro campo—¿cómo debe desaparecer?

MARCELINO.

Humanismo y tecnolatrìa

(Viene de la página 1)

decir que cuando las dificultades son invencibles, como en la tundra o ciertas partes de la selva brasileña o de la «jungle» africana, el hombre está dominado por la naturaleza y no puede dirigirla.

Debemos pues sentar una afirmación que en nuestros días aparece absolutamente necesaria: el hombre ha progresado en virtud de un esfuerzo incesante, pues esfuerzo ha sido cazar, pescar, fabricar herramientas primitivas, cultivar el suelo, domar animales, construir viviendas. Si es cierto que las circunstancias han estimulado su ingenio creador y su actividad física y mental, lo es también que, muchas veces, las colectividades habrían podido, una vez alcanzado cierto nivel de vida que bien valía el de otras colectividades que se contentaron con lo que la naturaleza les ofrecía, limitarse a las primeras etapas alcanzadas.

Pero el esfuerzo humano ha rebasado las necesidades primarias, materiales y espirituales. La aventura del hombre en el planeta ha sido y sigue siendo resultado de una voluntad incesante de «más allá» en todos los órdenes. Las técnicas incipientes han sido mejoradas cuando el hombre ha buscado, «para saber», por curiosidad del espíritu, por voluntad de dominio sobre la materia. Al principio, la ciencia egipcia, como la sumeriana, fué ante todo utilitarista, lo que no reprocharemos a estos lejanos benefactores. Pero los descubrimientos científicos de los griegos, que están a la base de casi toda la ciencia actual, los conocimientos adquiridos en fisiología, matemáticas, física, geografía, hidráulica, mecánica, balística, etcétera, eran ante todo frutos del puro deseo de saber, vendrán después los romanos, esencialmente utilitaristas, a las aplicaciones prácticas. Lo cual no impedirá a Leonardo de Vinci prever la aviación, como Demócrito, Epicuro, Leucipo y después Lucrecio habían intuído la constitución atómica de la materia.

Mirad los esfuerzos hechos durante siglos y milenios, para explorar, para conocer el planeta y describirlo; para sondear y explicarse el cosmos. ¿Respondían a una necesidad material? No. Respondían ante todo a la necesidad de saber. Hubo exploradores comerciantes como Colón, pero más numerosos fueron los movidos por el ansia de conocer, ganosos de descubrimientos. Decenas de millares de investigadores han dado sus días y sus noches, han palidecido, encanecido, sufrido, a veces terriblemente, para penetrar la causa de tal o cual hecho, hasta entonces inexplicado. Fabricación de alfarería superior, alquimia, fundición de metales, inventos de metales nuevos, química, física, progreso, de etapa histórica en etapa histórica, de los métodos de cálculo... Todos los poseídos del deseo de saber, desde la escuela de Alejandría donde se inventaron los mecanismos automáticos de hoy, pasando por Galeano, Arquímedes, Leibnitz, Newton, Lavoisier, Pasteur y Einstein, todos estos hombres, entregados a la pura ciencia y la pura filosofía, que han revolucionado las técnicas y permitido mejorar las condiciones materiales de la vida, fueron trabajadores encarnizados. Y cuando tales individualidades no han aparecido, sea por no haber existido, sea porque no se ha retenido su nombre, no dejó de ser con y mediante el esfuerzo de las generaciones que se han creado las civilizaciones.

Ignoramos grandes nombres de los períodos egipcio, sumeriano, caldeo o asirio. Sabemos que estas civilizaciones han existido, Que Grecia fué en parte continuación de Egipto, la India, Sumeria y Creta. Pero sabemos también que la civilización de Egipto ha sido resultado de las luchas contra las crecidas del Nilo, de la organización metódica para aprovecharlas del trabajo sistemático de la tierra, guiado, después del período de creación empírica, por los ingenieros. Esfuerzo de minorías, esfuerzo de mayorías: siempre esfuerzo como clave y motor del progreso de la humanidad.

El mismo arte, ¿no es también hijo del esfuerzo? Esfuerzo placentero, esfuerzo torturador, alegría y necesidad de construir edificios cada vez más bellos, de modelar la tierra, de esculpir la piedra, de dibujar, de pintar, de componer. Miguel Angel y Beethoven, no crearon siempre con fácil alegría. Como tantos hombres que honran a la humanidad crearon con pasión, tensión del espíritu y de los nervios, del alma, de la voluntad. Otros han buscado nuevas normas, nuevos estilos, nuevos equilibrios nuevas amalgamas de colores, nuevas combinaciones de sonidos, nuevos connaciones de sonidos, nuevos ritmos, ceptos estéticos. Crear, crear siempre, buscando hasta la locura, como Van Gogh.

Gastón LEVAL.

"La C. N. T. en la Revolución española"

Precio del primer tomo.....	750	francos
Precio del segundo tomo.....	700	»
Precio del tercer tomo.....	750	»
Precio de la obra completa.....	2.200	»

Diríjanse los pedidos a:

Valerio MAS, 4, rue Belfort, Toulouse (Haute-Garonne) o al C.C.P. 1197-21 Toulouse (Haute-Garonne).

UNIVERSITES DE PARIS — Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador FIJL juvenil

Peligros latentes y necesidades apremiantes

Ni la anarquía puede ser desorden ni la libertad llevarnos al barullo.

Al desorden de la autoridad nosotros queremos el orden en la anarquía.

Y esto, en lo político, en lo social, en lo económico y en lo pedagógico. Ello no quiere decir que pretendamos frenar impulsos ni queramos desanimar entusiasmos. Todo lo contrario.

Queremos, simplemente, que no se pierda el tiempo corriendo.

La precipitación no es la mejor manera de llegar pronto al punto deseado. En múltiples ocasiones, sirve maravillosamente como freno a la marcha normal. Esto, cualquier conductor lo sabe. Cualquiera que haya tenido la debilidad de la precipitación —¿y quién no lo habrá tenido?—sabe que precipitarse no quiere decir llegar antes.

En el terreno de la capacitación personal es idéntico. La precipitación te impide llegar a la hora. A veces se llega tarde y con daño. Napoleón solía decir a su criado: «Vísteme despacio que tengo mucha prisa».

Debe estudiarse porque el estudio dignifica, pero debe hacerse metódicamente, paulatinamente. No hacerlo así, apasionarte por el estudio, cegarte ante los textos, es una enfermedad que muchos jóvenes del pasado se han perdido al meterse en un laberinto sin salida como es el gran bosque poblado de tesis antagónicas.

La juventud no dirigida corre siempre el riesgo de verse indecisa, ya que es necesario mayor esfuerzo para comprender y decidir que para cerrar los ojos y obedecer.

En la instrucción y formación ideológica del individuo, la confusión de ideas es el resultado de una ausencia de método. Es la piedra donde va a estrellarse la mayoría de los autodidactas. Es la mole donde se quiebran muchas voluntades.

El autodidacta se forma y se eleva solo y a pulso, sin guía, sin selección, sin límite.

Pero, por buenos que sean los caminos que emprendemos; por llano que sea el terreno que pisamos; por fácil que parezca la materia que engullimos, se necesita, es muy saludable, hacer un alto de reflexión y echar una mirada, no atrás, arriba, delante o abajo, sino en todas las direcciones de la rosa náutica: infinitas, si se aplica al pensamiento; incontables, si es a la acción.

Por otra parte, aun en los casos en que el autodidacta llega a instruirse y saber, a obtener conocimientos claros y profundos, formarse y pensar sólo es la mitad de la tarea. Hay que actuar. Hay que poner en práctica todo lo que has aprendido.

Pensar por pensar no debe ser suficiente. Pensar es necesario pero es una necesidad inútil si el pensamiento no es secundado por la acción.

Interpretar a Stirner o Comte, conocer a Camus o a Bakunín, ¿por qué, si no se está dispuesto a realizar sus teorías? Los pensadores, los más audaces y selectos, no son nada si la humanidad se mantiene en la contemplación de su propio ombligo.

Estudiar y quedarte en casa puede compararse al sembrar y no querer cosechar.

Hay que exteriorizar los estudios. Si los que estudian no se deciden a actuar, actuarán los que no estudian y... ¡guardémonos del resultado!

En ciertos medios, sabemos, hay grupos de activistas. Por carambola, no habrá que extrañarse que mañana nos encontremos con grupos para pensar, y por consiguiente, formalizadas las cosas en España, ya estarán organizados en Sindicatos de Pensadores, cual un oficio más, con, por ejemplo, su Sección de Mirones, como una especialidad o ramo.

A este estado contemplativo de las multitudes del día contribuye mucho el cine. A los cines, es innegable que el 95 por ciento de las gentes acuden a mirar. A mirar y deteriorarse los sentidos, origen de tantos fenómenos sensorios, ora haciendo sufrir ora haciendo gozar.

Peligro latente es todo ello. La apatía de la juventud es consecuente, no consecuencia.

A la juventud hoy se le exigen cosas y actitudes antes de que las comprenda. Las lecturas y los espectáculos, es decir, todo lo que contribuye a componer escuela de formación, más que ayudar a conocer, impone deberes y despierta apetitos muy superiores a las fuerzas, a las aptitudes y a la capacidad de cada uno. Hoy casi todo es universal, al menos colectivo, social. Sus soluciones sólo pueden encontrarse mediante una acción aunque individual, mancomunada y solidaria. Y esto es lo difícil.

Se le imponen deberes a la humanidad que al no comprender los remedios se limita a no emprenderlos. De ahí que, ante la impotencia individual y la ausencia de una asociación capaz, conduzca al individuo a la pereza por incapacidad.

Claro que todo es muy relativo y sólo puede justificarse porque nos pierde la idea de la precipitación. Por quererlo obtener pronto no llega nunca.

Decidles a los niños que lancen cien aviones de papel y acto seguido veremos cien objetos volar. Decidles que lancen un «sputnik» y se quedarán mirando.

No es que no querrán, es que no podrán. Rabiarán, sufrirán, se devanarán los sesos discurriendo sobre la manera de operar para el lanzamiento de lo que se les dice. Nada conseguirán. Ello les ha obligado a una quietud física, el devaneo mental habrá anquilosado su voluntad y si se les insiste, la inmovilidad a que les ha sumido su inquietud inicial se habrá convertido en vicio, y en adelante, serán seres impropios a cualquier actividad, inaprovechables incluso para pensar, porque del pensador sólo habrán guardado la forma, la postura, los ademanes.

En lo social e ideológico ocurre lo mismo. Muchos jóvenes se envuelven en un zarzal de ideas, las más dispares, dentro del cual, si intentan moverse empiezan a dar vueltas y más vueltas para quedar más enzarzados. A partir de ese momento, serán impotentes de la más mínima acción.

Hay un peligro latente y los jóvenes libertarios debemos estar en contra de la precipitación y del amontonamiento. Hay que saber limitarse a lo que son fuerzas propias. Hay que saber limitar la envergadura de nuestra propia acción a lo que es nuestra propia capacidad, pero, limitada y todo, hay que llevarla a cabo.

Ni instrucción amontonada ni cultura precipitada.

Cultura y acción consecuentes y paralelas.

Querer ser lo que no se puede, conduce a veces a hacer lo que no se quiere.

Tres cursos de álgebra a uno que no sabe sumar no le proporcionarán medios ni para saber multiplicar.

Todos los excesos son malos y peligrosos. Evitémoslos, de lo contrario, llegaremos que, a fuerza de querer hacer frente a todo, no habremos hecho frente a nada. En el saber, como en lo demás.

M. CELMA.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers* : 61, rue des Amidonniers Tél. : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau.

Certamen Juvenil Libertario

Hace ya más de un año, al ser lanzada la idea de organizar un Certamen Juvenil Libertario, los promotores de tal idea se vieron estimulados por bastantes compañeros que estimaban acertada la iniciativa y creían necesario el desarrollarla. Más tarde, cuando se dieron a conocer la exposición de motivos, el temario y las condiciones de participación al Certamen, la acogida que se dispensó a todo ello fué altamente estimulante. De todas partes nos llegaban cartas en las que se ponía de relieve la importancia de la iniciativa de la organización juvenil libertaria, pues de ella partió el acuerdo, y se animaba a la Comisión organizadora a perseverar en la tarea emprendida. Varias fueron también las ofertas de colaboración que se nos hicieron y diversos los periódicos y publicaciones afines de habla española que insertaron en sus columnas el temario del Certamen y notas relativas al mismo.

Mas el tiempo va transcurriendo y el plazo concedido para la recepción de los trabajos va tocando ya a su fin, puesto que se dijo el 1.º de Mayo de 1958 debía quedar cerrado.

La Comisión posee ya algunas colaboraciones valiosas, pero insuficientes todavía en número.

Es por todas estas razones que hemos pensado hacer pública esta nota, a fin de rogar a todos los compañeros que fueron invitados a colaborar y a los que deseen hacerlo espontáneamente, que se apresuren a remitir sus trabajos a esta Comisión. De lo contrario esta iniciativa que ha sido reputada de excelente y en muchos casos de verdaderamente necesaria, se verá condenada al fracaso, como tantas otras, por inercia y apatía de los que están llamados a darle vida y a asegurar su éxito.

Recordamos que los trabajos deben ser enviados a nombre de J. Borraz, 4, rue de Belfort, Toulouse (H.G.)

La Comisión Organizadora.
Toulouse, 25 de febrero de 1958.

NECROLOGICAS

JOSE LOMBARTE

El día 26 de febrero falleció en el hospital de Sète (Hérault) el que en vida fué excelente compañero José Lombarte.

Uno de los tantos, sí, que con ilusión y optimismo inquebrantables esperaba un día regresar con orgullo a su España liberada del régimen traidor al pueblo, y uno de tantos, sí, que, víctima de aquella traición, ha muerto en este Exilio que tan funesto va resultando para todos.

Uno de los tantos que desaparecen, decimos, es verdad. Pero José Lombarte merece, como en diversos aspectos de la vida, además de ese adiós sincero y fraternal de la familia confederal, un elogio al hombre y a su consecuencia. Haciéndolo así, comprendemos que es hacer justicia al compañero desaparecido, además de hacerla en bien de la Confederación Nacional del Trabajo, por la cual el llorado compañero dedicó voluntad y entusiasmo en sus años de vida.

En España perteneció a la Comarca de Valderrobres (Teruel). Poco hablador pero activo y consecuente en todos sus actos. Uno de esos casi anónimos, uno de los tantos cenetistas que, no obstante su sencillez, veíase en él a uno de esos puntales que servían de base y fortaleza a la Confederación Nacional del Trabajo.

El compañero Lombarte, como casi todos los que hemos sufrido los sinsabores en los principios del éxodo, los sufrió quizá más que muchos. Trabajando en las minas de carbón de La Caunette (Hérault), contrajo la célebre enfermedad que en las entrañas de la tierra solemos «ganar». Y en La Caunette su voluntad y perseverancia, unida a la de los demás compañeros españoles, le valió ser uno de los fundadores del Sindicalismo minero.

Desde que la C.N.T. dió fe de vida organizada, perteneció a la F.L. de la C.N.T. de La Caunette. Ya desaparecida aquélla por paralización de la mina, y desde entonces, el compañero Lombarte, pertenecía a la F. L. de Saint-Pons (Hérault).

Enfermo desde hacía años, jamás dió pruebas de desmoralización a pesar de que también sus 60 años pesaban sobre sus espaldas. Pero.. desde hacía cinco meses fué necesario e imprescindible su entrada en el hospital de Sète, después de haber permanecido algún tiempo en el hospital de Montpellier. Hasta que la resistencia del buen compañero no pudo más.

El jueves día 27, a las cuatro de la tarde se efectuó el entierro civil, al cual asistió gran número de compañeros que de distintas localidades se desplazaron a pesar del frío reinante, como así mismo casi todos los componentes de la Federación Local de Sète y Federación Local de St-Pons.

Cabe remarcar el buen sentido de responsabilidad y solidaridad que en todo momento guió a los componentes de la Local de Sète, visitando, fortaleciendo y apoyando al compañero Lombarte, que en todo instante vióse asistido con el mayor cariño.

En el momento de dar el último adiós al compañero Lombarte, uno de los tantos acompañantes, con breves palabras señaló el significado de aquel acto triste y doloroso para la C.N.T. al perder a uno más de sus hombres, como triste y doloroso es para la compañera Lombarte e hijos al perder al sér más querido para siempre.

Familia Lombarte: si bien la C.N.T. pierde a un hombre, con la pérdida del compañero y padre, creed que, además, las FF. LL. de Sète y de Saint-Pons pierden al amigo que jamás olvidarán.

Con vosotros, pues, compartimos dolor y tristeza.

F. L. de St-Pons (Hlt.)

JUAN PALLARES

El día 19 de enero falleció a la edad de 44 años, víctima de una enfermedad hasta hoy incurable el que fué compañero Juan Pallarés.

Ya unos meses antes había perdido una pierna en un accidente de trabajo, lo que no le impedía conservar su buen humor característico.

Originario de Lucas, había, no obstante, militado en la localidad de Granollers, donde residía en 1936, fecha en la que como todo buen militante, se puso al servicio de nuestra Organización.

Dicho compañero tiene un hermano, según parece, en Buenos Aires (Argentina), llamado Manuel Pallarés.

Se ruega a quien pudiera conocer al citado tenga la amabilidad de comunicarle la infausta noticia.

Deja compañera y un hijo a quienes nos sumamos en el dolor que les aflige.

A tí, compañero Pallares, que la tierra te sea leve en tu eterno descanso.

JOSE GARCIA LOPEZ

El día 15 de febrero falleció en Limoges el compañero José García López, a los 59 años de edad, natural de Gijón, viejo militante del Comité Regional de Asturias, más conocido entre sus amistades por el apodo «El Chocolate».

Inútil trazar la lucha y vida ejemplar de este compañero bien conocido en nuestros medios.

La Federación Local de Limoges se inclina ante el dolor de su compañera e hijos.

TENTACIONES CONDENABLES

De la objeción e incluso del fustigar del contradictor, si en el caso o cuestión a discriminar no está ausente la nobleza, el aludido o los aludidos en vez de molestarse y ofendese han de analizarse.

Queremos decir que a veces, de la crudeza de los discrepantes o adversarios que nos puedan combatir en nuestras opiniones hemos de sacar aliciente para esclarecer y sazonar nuestros juicios, si como hombres sujetos al error, nuestras apreciaciones pueden tener sedimentos o resabios hijos de aberraciones peculiares de otras concepciones de la vida social irreconciliables y antípodas a las nuestras.

Es que si por el esplendor y la altura de una idea nos seducimos y a ella quedamos adscritos y abrazados, nos haremos bien y lo haremos a la idea con despojarnos de las influencias nocivas o malas de otras ideas que son engendradoras de los peores y más execrables males, y que en nuestra condición de combatientes contra las aberraciones todas no pasamos por alto si en nuestro huerto brotan, por si, cuando se invocan, se tira la piedra y se esconde la mano. Queremos decir que se trate de justificarlas.

Por boca de algunos pretendidos anarcosindicalistas—o talmente definidos—se suele decir: «Si ha de haber ejércitos militares, antes que cabo o soldado prefiero ser comandante o general». Y, tal predisposición y tal argumento se lanza al ambiente, no ya como insconsistente y extraviado juicio individual sino como una consideración «innovadora» a influir en el área orgánica sindical, a la cual el conferenciante o el articulista está alineado. Maleza contaminadora en nuestro huerto que por la lozanía, por el desarrollo y estética del mismo nos place bien entresacar...

Y, en abundancia de incongruencias y juicios extraviados, al hablar de las «masas» o los pueblos, la aberración apuntada tiene sus semejantes que niegan y ofenden la idea que nos es cara y amada cuando se dice en confederal: «Estimo que con las «masas» hay que emplear el látigo, ya que la bondad de la propaganda ideológica no podrá coronar la revolución manumisora».

Los dos entrecomillados transcritos nos autorizan a ser concretos y puntualizar en opinión anarcosindicalista. De ahí el epígrafe que nos place poner a este artículo, sin propósito polémico, pero lo que tampoco eludiremos si aludidos o a sentido son responsables del motivo que nos es temático o nos ocupa.

¿Cómo calificar el concepto de un libertario en el primer entrecomillado respecto a lo que significa el militarismo en no importa donde subsista o tenga que subsistir en tanto que institución social? ¿Hay quien pueda en libertario, en anarcosindicalista, ni siquiera por el tópico absurdo del mal menor, creer con amor a las ideas y a la revolución positiva, que pueda operar al unísono la encarnación de la barbarie y la encarnación de la libertad?.

Ni siquiera a guisa de transición. ¿El ejército que es, que representa la plaga de la riqueza productiva y la expresión más despótica de la fuerza y la violencia, puede saludarse con las ideas humanas y generosas que enarbola, que proclama el Movimiento Libertario? El libertario y el general, como el fuego y el hielo se repelen.

En nada pueden identificarse y menos establecer convivencia, porque lo uno—el ejército—es el centinela de la esclavitud, y lo otro, el anarcosindicalismo, es el artífice de la paz y la libertad.

El otro bastardo concepto de «que hay que emplear la tralla para que las «masas» respondan al hecho de su propia emancipación», aunque sea exhalado o dicho por ardores del deseo revolucionario, tiene más de bolchevique que de anarcosindicalista. Es una apreciacón detestable, tanto para la práctica revolucionaria que como procedimiento proselitista. La imposición y la tralla es el lema de las tiranías bajo el cual el mundo viene gimiendo a través de los siglos.

Querer copiar aberraciones y métodos sojuzgadores en nombre de la revolución transformadora por la libertad es un sarcasmo y una injustificable negación al fin que nos guía. Es, pues, aplaudir a César y traicionar a Espartaco. Bajo el signo de la espuela marcial y la imposición de programas llamados de avanzada social, tienen palmaria y triste realidad tiranías sanguinarias. Ante el pueblo, no podemos confundirnos con ninguna inquisición ni jalear nuestra verdad con parásitos de la estrategia del odio y la muerte.

Francisco CRESPO.

Servicio de librería del Movimiento

ACABAMOS DE RECIBIR LIBROS CUYA LECTURA PUEDE RECOMENDARSE

«Hombres de maíz», de Miguel Anturias, 1.250 francos.

«El señor presidente», del mismo autor, 900.

«El Papa verde», del mismo autor, 900.

«Manual de Gramática española», de Rafael Seco, 600.

«Gramática castellana», de Alonso y Henriquez Ureña, 600.

«La civilización de España», de J. B. Trend, 650.

«Elementos de la civilización y el carácter españoles», de Rafael Altamira, 900.

«Entre gentes extrañas», de Máximo Gorki, 450.

«Fénix», de H.G. Wells, 250.

Biblioteca de Arte: cuatro volúmenes, a 250 francos el volumen, dedicados a Rusiñol, Murillo, Velázquez y Sorolla.

«Cuentos de la tierra», de Emilia Pardo Bazán, 600 frs.

«Los titeres de Poshansk», de Robert Neumann, 350.

«Los desplazados», de George Orwell, 300.

«1984», del mismo autor, 350.

«El hombre libre frente a la barbarie totalitaria», de Eugen Relgis, 350.

«Reivindicación de la libertad», de G. Ernestan, 150 francos.

—o—

En Ediciones «Cénit» acaba de aparecer «Frente al público», cinco conferencias de Sebastián Faure, tratando sobre sindicalismo, el problema de la población, las crisis económicas, la acción directa, la expropiación, la socialización, el Comunismo Libertario, la huelga general y una exposición referente a lo que son los anarquistas.

Todo amante del estudio, todo inquieto, todo ansioso de saber debe adquirirlo.

Su precio es de 130 francos. Pedidos a los Servicios de Librería del Movimiento: Federica Montseny, 4, rue Belfort, Toulouse (H.G.)

LA TIRANA

CON un torbellino de flores sobre la sien izquierda, y un carro de negros rizos despeñándosele por la espalda y hombros, y nacarizado el cutis de color de nuez, pintó Goya a «La Tirana» en 1794. Una cascada de borbollante espuma textil, le viste talle y busto. Y los ojos cargados de filosofía pardal, barrenan muralla hacia el exterior, sin dejar de escudriñar muy zahoríes para dentro.

La Tirana era, en las peritaciones del diseño farfán, una bailarina de fandango, por quien se volvió tarumba, como por «La Caramba» posteriormente, el Madrid de 1808. ¡Casi nadie! La ciudad que no pudo bocabajear Napoleón con los cañones, se la metió en la safena la coreógrafa, bien dobladita y con más hojas que el mosal, mediante Dios y unos vivos pasos de movida y de danza.

Pero, ese voltijeo crotalológico era el fandango. Es decir, la quintaesencia de la voluptuosidad bordada, del virtuosismo repicante y vortificante, de la gracia chispera y majetona, del brío menelao y manolo, de la sandunga zaragateril, de la sal y el chiletón que polvoraban la galantería y los guisos en nuestros merenderos de albores del XIX.

Las alturas de aquella sociedad española, desecho de tienta y cerrada, de umbrales del 1 de Mayo, ruborizaban a las atarjeas y al tarquín. Los manteos y vicariales muleteaban en los salones, con pases de la firma, más cabestros que la afición de Tablada en dehesas y cortijos. A Carlos IV, el enésimo de los Impotentes de nuestra realeza, le proveían de herederos los dependientes de aguaducho de la Pradera del Corregidor. Una reunión de Corte y de Cortes en la cumbre de aquel mundo histórico de pesadilla, era una soaré en los turingios intrinques, de vagabundos ascaules (soplagaitas), de mandriles de colas, de tipas Sycorax de «Los Caprichos» y otros arcosolios.

El taconeo de la Tiránica en picnics de chulapería como el de los Caños del Peral, le rompía al pintor de cámara de reyes y de príncipes la sordera de tepetate. Petimetras y mequetrefas del noblerío perdían el peinetón, las horquillas del moño y los broches de las ligas, imitando los desplantes de la correpenas callejeril en boga.

Los matadores de dios-ápido, de teozoo o de providencioso buey, de más postín y rumbo, brindaban en el ruedo a la guapa del cartel los estoconazos más suicidas. Pepehillo dicen que se dejó coger de muerte, en la lidia de un burel cuya oreja, morro, pata y criadillas le había ofrecido llevarle en charola a la butiflera.

Costillares, a quien cocía a mimos Cayetana de Alba y de Silva, arrojaba a los pinreles de la demótica o popular girovágula los escapularios que, para tirárselos a su ídolo, se arrancaba del seno la linajuda señorona. Lo propio hacía Pero Romero con las leopoldinas y relojes de oro, que le regalaba al beluario su ferviente entusiasta, la conde-duquesa de Benavente y Osuna.

Al pintor de bicornes del trono, a quien daba achares con los guardias de corps la propísima Reina y alguna otra eugánica de símil rango, no había modo de disiparle las brumas que le empañolaban el abrupto rostro; viéndose cápitis-diminuto (desdeñado o no bastante favorecido y correspondido) por la estrella de cielorraso o asteroide flamenco, de que nos hacemos lunch.

Cierto día, en «El Rocío» de Sanlúcar, no se le podía endulzar la agredumbre al pincelero farreras, en un concierto rococó de panderongos y castañucia. Y la Caytana ducal, agarrando de los tufos al morriñoso, mientras se aventaba por la cabeza todos los pabellones que le daban sombra, dijo procaz: «Mira, pedazón de maslo, si te desmurrias, echando la vista a pacer por esas demetrias» (pérgolas de Demeter).

Pero ¡ni por tales! No lo incandiló ni el candi que quita el asma; ni el alboroto del valle de Josefat, que se llevaba al chamizo. A Goya no lo amohinaban y desabrían y deshambrían las coronas de las palaciegas, que totoreaban novillos en los patios de sus mansiones, para templarse la rijosidad y calentura del ilión; que se hacían maquillar y estirarse las medias hasta el ombligo y estucarse ábside y frontis por el coloreteador de su tez; y que lo recibían en el buduar desforradas o al socaire no más de la cabellera, para encalabrinarlo.

Le envenenaban el chisguete de Arganda o de Esquivias y la miel alcarreña de sus triunfos, la modesta mantilla, los caracoles del aladar de una hija del pueblo electroprotónica, pulida y arrecha como un capulín y con un diente (a la raja) de cazón. De las ricas hembras de tronío le gustaban a la codicia en el oficio tan tradicional, los lucrativos encargos, el gusaniento monís. De la gata de estamento ínfimo, en cambio, el lamineo gachón, los arrumacos felinos y el arañoso ronronar, era lo que lo asedegaba.

El gran retrato que inmortaliza al maestro, no es el de las Majas, desnuda y vestida, clásicas. La ex silbantilla Silva no era ya muchacha, sino que estaba machucha, y sin tiro de gas—tenía 35 años—cuando don Frasquito pintó el cuadro de la adolescente doña Endrina eternal, encuerada e incline.

La inapócrifa Maja, modélica y arquetípica goyesca, pues, es la Tirana anónima, que merecía llamarse Mariquita Pérez o Carmelilla López o Lolica Peribáñez. El arte de la macarena del arroyo, era de verdad avasallador del numen y la musa olímpicas del carrascaloso aragonés. Las rivales crisocráticas de la garrida ex moza de cántaro de la Fuente del Berro, no eran emperatrices del zorongo, más que de pantomima, del negocio del badurne y en los chicoleos de carpa de candil. La que reina en Zaragoza y en todos los corazones sensibles cronidas, es la Tirana. A la bailarina llama la plebe Nuestra Señora del Fandango, servida por Pilaras y Atochas. Y la fandanguera ejerce despotismo constitucional estético en la nación sin cédula de sus admiradores y devotos; sobre los autocrátores borbonascos, y que eran unos ascos, del país; y entre las mundanas de la moda, del trapío, del traperío, el joyerío y el tonatio, que con el puñal de sus ojoneos de envidia, hubieran querido matarla.

Angel SAMBLANCAT.

LOS FESTIVALES

En Saint-Etienne, el 2 de marzo, tuvo lugar el festival esperado, que obtuvo un éxito merecido, tanto por la cantidad como por la calidad de la representación.

En primer lugar citaremos la presentación y estreno de *«Cuento de cuentos... era un pueblo»*, estreno que consideramos concluyente, pues obtuvo por parte del público la acogida que... casi no esperábamos, pero que se merecía, pues con los medios de que disponíamos, el espectáculo de las citaciones que al correr de la narración se hacían, fué acompasado sin escenas fuera de lugar. Con un poco más de atención será perfecto... ¡Cuidado al micro y a las sombras gesticulantes!

El público apreció a su justo valor, por sus aplausos, las diversas fases del espectáculo, pues ¿qué decir de los niños en las «Varietés»? Que estuvieron emocionantes. Albita, con su gracia y salero sin igual, nos mantuvo en un ambiente verdaderamente nativo, y Antonio y María, que con estilo y casticidad incomparable bailaron unas farrucas como no hay.

¡Cuántas aclamaciones se oyeron cuando el trío *«Los Aguilas»* nos encantó con sus guitarras! Pues no olvidaremos que dos de ellos son franceses, pero con puro estilo, a tal punto que nos creíamos transportados a tierras andaluzas. Y las jotas, bueno, fueron de primera, así como las jóvenes acordeonistas y los dúos y nuestro amigo González con los compañeros de color, y Ruiz, con ganas siempre de entusiasmar al público, y..., y.. vamos que fueron números sensacionales. Lástima que Tonda se pusiera nervioso y no nos sacara sus canciones con su estilo habitual. En fin, felicitamos a la pianista que fué perfecta en sus acompañamientos.

Fué una verdadera tarde de éxito para artistas y... para organizadores.

OJO AVIZOR.

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONVOCATORIAS

A los ferroviarios de Toulouse. — Por «Cultura Ferroviaria» habréis visto cual es el temario a estudiar con relación a los actuales momentos y con miras a un contacto interior dados los acuerdos de nuestro último Pleno. Los compañeros podrán reunirse por Regionales con el fin de estudiar el orden del día que el Comité de Relaciones nos presenta y a la vez nombrar a los delegados al Pleno. En caso contrario, aunar los acuerdos para la votación si ha lugar.

Esta Comisión hace un llamamiento a todos los ferroviarios de la Regional número 2 (que les sea factible trasladarse o que pueden enviar sus acuerdos) con vistas a la reunión que tendrá lugar en la Bolsa del Trabajo de Toulouse, el 16 de marzo, a las tres de la tarde.

Por la Comisión: *Pérez, Vázquez, Tortosa y Coll.*

—La Federación Local de Toulouse convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el día 22 a las 9 de noche.

Se pide la máxima asistencia debido a lo interesante de los asuntos a tratar.

—La Federación Local de Orléans invita a todos sus afiliados a la asamblea general que se celebrará el 16 de marzo, a las 9 de la mañana, en el lugar de costumbre.

—La Regional de Origen de Andalucía y Extremadura (Marseille-Saint-Henri), invita a todos los afiliados a la C.N.T. de España residentes en estas dos localidades, que pertenezcan a dicha Regional de Origen, a la reunión que tendrá lugar el domingo 16 de marzo, a las diez de la mañana, en nuestro domicilio social, 12, rue Pavillon, segundo piso, Marseille.

CONFERENCIAS

El día 14 de marzo, el compañero Octavio Alberola dará una conferencia en el local social de la F. L. de Marsella, el cual tratará de *«El anarquismo a través del mundo y el problema español»*.

—Las Federaciones Locales de JJ. LL. y C.N.T. de Toulouse, hacen saber a todos los militantes y simpatizantes que el día 15 de marzo tendrá lugar una conferencia a cargo del compañero Octavio Alberola, con el tema siguiente: *«Panorama del Anarquismo en el mundo y el problema español»*.

—El jueves 20 de marzo, a las 9 de la noche, en la Sala Sénéchal, 17, rue Rémusat, el compañero Paul Rassinier pronunciará una conferencia sobre el tema: *«De l'Espagne de Francisco Ferrer à l'Espagne d'aujourd'hui »*.

El acto está organizado por la F.I. J.L. y la C.N.T. española.

CONFERENCIA-FESTIVAL

—En Lyon, el 30 de marzo, a las 9 y media de la mañana, en la Sala Víctor Hugo, alcaldía del distrito sexto, rue de Sèze, el compañero Germinal Esgleas pronunciará una conferencia sobre el tema *«Problemas de España»*.

Por la tarde, a las 2 en punto, tendrá lugar el festival organizado por S.I.A. del renombrado grupo artístico «Tierra y Libertad», que pondrá en escena, en primera parte, la comedia en 3 actos, de Alejandro Casona, *«La sirena varada»*. En segunda parte, un selecto programa de variedades.

FESTIVALES

La Sección de S.I.A. de Auch, en colaboración con la F. L. organiza un festival benéfico para el sábado día 15 de marzo, a las nueve de la noche, en el Teatro Municipal de Auch.

Participará el grupo «Terra Lliure» de Toulouse, que pondrá en escena la pieza en un acto, sobre la revolución española, en francés: *«Les fusils de la mère Carrar»*.

En segunda parte, selección de varietés.

—El domingo 16 de marzo, a las tres de la tarde, el grupo «Iberia», de Toulouse, celebrará un festival en la Sala Ste-Anne, 3, rue Ste-Anne (detrás de la Préfectura).

Se pondrá en escena la comedia de Linares Rivas *«Bodas de Plata»*.

EN VIERZON. — Festival para los días 22 y 23 de marzo (Salle Collier). Sábado 22, a las 9 de la noche: Variedades, seguidas de baile de noche, con los siguientes artistas de París: Edith Ker, Léo Campion, Jeanne Robert, Georges Staquet, Los Utreras-Vargas, Delia Vázquez, J. Louis Billard, Bobini y la orquesta hispano-argentina Coll Cerda y sus gauchos.

Domingo, 23, a las 10 de la mañana: Conferencia a cargo de Ch. A. Bontemps, presidida por el Dr. Leroux, de Vierzon. Tema: *«La femme dans sa vérité. Est-elle faible? Inférieure? Naturellement soumise?»*

Por la tarde, a las tres en punto, el mismo programa que el sábado por la noche seguido de baile.

ACTIVILADES DE LA F.L. DE TOULOUSE

Este Secretariado comunica que tiene en preparación una exposición de arte (pintura, escultura, hierro forjado, fotografía artística, etc.), reservada para artistas españoles, por lo que invita a todos los susceptibles de colaborar se dirijan à T. Navarro, 9, avenue Paul-Séjourné.

Otros detalles se irán dando por la prensa.

PARADEROS

Se desea conocer el paradero de los compañeros Antonio Ponce y Butargues. El primero era cartero en el campo franco-alemán de Hennelont (Morbihan), y el segundo escribiente en las oficinas del mismo campo.

Escribid a José Cadenas, 6, rue Henri-Gonnard, Saint-Etienne (Loire).

—Laureano Montero, 4, rue Capitouls, Castres (Tarn), pregunta por Lorente Mendoza y Fermín, que se hallaban en el campo franco de Lorient de donde fuimos trasladados a las Islas Guernessey. Desea también ponerse en relación con cualquier compañero que haya estado en dicho campo e islas.

SUSCRIPCION "CNT"

SUSCRIPCION 1958 **ENVIO:**

La cantidad de ..... *francos por un* .....

de 1958, que recibo en la localidad de ..... *Departamento*

de ..... *a nombre de* .....

.....

SUSCRIPCION

Un año: 1.040 fr. — Semestre: 520 fr. — Trimestre: 260 fr.

Extranjero: Trimestre, 337 francos; Semestre, 675 fr; Año: 1.350 francos.

Giros : «CNT» Hebdomadaire - C.C.P. 1197-21
4, rue de Belfort — TOULOUSE (Haute-Garonne)

REVISTA «CENIT»
(BOLETIN DE SUSCRIPCION)

ENVIO:

La cantidad de ..... **por un** .....

de 1958, que deseo recibir en la localidad de .....

..... **departamento de** .....

A nombre de: .....

PRECIO DE SUSCRIPCION

Trimestre: 250 francos. Semestre: 500 francos. Un año: 1.000 francos.
Extranjero. Trimestre: 270 frs. Semestre: 540 francos. Año: 1.080 francos.
GIROS : «CNT» Hebdomadaire. — C. C. P. 1197-21
4, Rue Belfort — TOULOUSE (Haute-Garonne)

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

DIVULGACIONES

PRISMA BRITANICO

LA música es una combinación de sonidos expresados por los animales y por los hombres primitivos. Su sistema armonioso y su adaptación a las sensaciones artísticas varía con las épocas, los pueblos y los instrumentos calculados para esos fines. El sonido precedió al lenguaje como el colorido de las pieles, flores y plumas de pájaros propulsó la pintura.

En la evolución musical el pentágrama ha sido la medida científica para armonizar los sonidos. El hombre se ha separado de los animales a medida que ha ido cultivando el ritmo y la melodía.

Uno de los primeros ingleses que adquirió reputación musical en Europa fué John Dunstable en el año 1437. Sobre sus trazos deriva el alfabeto musical inglés y la sucesión de compositores como Pelham Humfrey, Child y Blow. Pero ni Dunstable superó a la escuela italiana y alemana en el siglo de oro ni sus sucesores estuvieron a la altura de Bach, Handel o la escuela napolitana después. El período romántico está consagrado a Austria, Francia, Italia, Alemania, Polonia y Rusia. Inglaterra ha tenido una tradición independiente limitada a unos cuantos nombres y unas docenas de orquestas sinfónicas.

Los ingleses no son famosos en música aun cuando tienen buenos embajadores con Barbirolli, Sir Malcoln Sargent y Benjamin Briden. Como pueblo culturamente preparado admira la música clásica sea ésta vocal, instrumental o bailable. La ópera italiana, el ballet francés o ruso y los directores solistas europeas tienen en el Albert Hall, Wigmore Hall y el Royal Festival Hall de Londres verdaderos seguidores y entusiastas permanentes.

Uno de sus conciertos más populares es el **Prom.** Bajo la dirección de las mejores batutas inglesas anualmente se ejecutan una serie de sinfonías dedicadas a impulsar el espíritu musical. Se mezclan composiciones desconocidas en el país con los himnos populares. El hecho de que se autorice la entrada de pie por los pasillos y corredores de los enormes teatros da al espectáculo un carácter más simple. El «Britania» cierra el programa de este favorito concierto entonado por millares de voces en armonía con la Orquesta Filarmónica y la satisfacción de su director guiando a la multitud al mismo tiempo.

Las «Promenades» tienden a representar en el salón lo que en los parques ingleses son conciertos al aire libre. Desde hace siglos existen en los parques públicos unas **garitas** redondas destinadas a servir de plataforma y escenario a las innumerables orquestas y bandas militares que distraen al público inglés durante sus ratos de ocio por esos alrededores. El tipo de música es militar o ligera. Cada día se aposentan a centenares los amantes de ese arte para deleitar sus gustos musicales.

En los parques modernos el tradicional balcón cubierto ha sido reemplazado por escenarios con candilejas y cortina, delimitándose los programas con arreglo a las características de la región y su música. En casi todas las importantes ciudades inglesas los conciertos públicos y abiertos forman parte del espectáculo folklórico de la feria: los coros galeses, las gaitas escocesas, la danza de los sables, la combinada danza irlandesa. Flautas, tamboriles y guitarras son el complemento de las más especializadas orquestas de cuerda e instrumentos de aire.

Aun cuando Inglaterra no es país de grandes compositores es un pueblo inclinado a la música. Por su enorme población y la influencia americana la «música en conserva» es coleccionada con frenesi. En las bibliotecas públicas se retiran discos de fonógrafo con la misma facilidad que libros. Al programa de lecturas históricas, literarias o técnicas se acompañan lecturas musicales y conciertos gratuitos en los principales centros docentes.

Entre las conquistas sociales figura la «música mientras se trabaja» en las principales fábricas y talleres. La Orquesta Sinfónica de la B.B.C., la Orquesta Nacional Escocesa, y la Real Filarmónica, amenizan, aparte de las orquestas ligeras, una buena sesión de música para los trabajadores.

Los ingleses, sin la reputación de otros países europeos, mantienen un nivel elevado en la cultura musical. Oyen música en los salones, en los parques, en el trabajo y hasta en su mismo hogar. El piano es un mueble tradicional. Una casa inglesa sin piano parece desierta, aunque a veces se dé el caso de ser un mueble decorativo. El piano inglés tiene la peculiaridad de servir de plataforma a la vajilla, retratos y alguna que otra pecera distinguida por los colorines de sus moradores.

En ese piano se conserva un espíritu fraternal de generación a generación. En torno al mismo, han cantado los abuelos, y los nietos siguen coreando en armoniosa familia las canciones de guerra, los himnos populares y las tonadillas tradicionales cada vez que celebran un «party» o agasajan la introducción del novio, el cumpleaños de la boda o el bautizo de un niño.

Aparte de este sentimiento innato, existen organizaciones profesionales cuyo objeto es velar y propulsar el interés musical. Ellas incluyen la Unión de Músicos, la Sociedad de Músicos, la Liga de Compositores y la Liga de Escritores de Música para Canto. La educación especial se lleva a cabo por parte de los Conservatorios y Escuelas de Música entre los que figuran la Real Academia de Música y el Colegio Real de Londres con los principales colegios de Glasgow, Manchester, Liverpool y otras capitales inglesas.

R. ROA.

Mirada retrospectiva de las fuerzas motrices en España

HASTA el fin del siglo XIX el panorama de la producción eléctrica en España presenta, poco más o menos, las mismas características que en el resto de Europa. Solamente las grandes poblaciones estaban dotadas de alumbrado eléctrico y de los medios de producción, bien etendido, puramente térmicos. Franceses, belgas y alemanes habían aprovechado la libertad del Estado español, y en Barcelona, Madrid, Valencia y en otras grandes ciudades estaban los maestros incontestados en la explotación de los negocios de la electricidad.

Los grupos Lebón estaban especializados en este género de actividad, como la Compañía Lionesa bajo la impulsión de Albert Pestch en el servicio público aguas potables. Es a partir de 1890, a iniciativa del doctor Parson, en Cataluña, y las del grupo dirigido por el ingeniero J. Urrutia, que España tomó rápidamente un lugar honorable en la construcción hidroeléctrica.

España se caracterizaba por su pobreza en carbón, la naturaleza torrencial de sus ríos, la libertad legislativa para obtener las concesiones administrativas de saltos de agua, y también las facilidades que dieron las municipalidades para ofrecer los servicios necesarios en favor de los proyectos presentados.

De este fácil nacimiento, los negocios eléctricos españoles han guardado una evidente sobrecapitalización. Falta añadir que dentro de estas nuevas instalaciones las casas extranjeras de construcciones de material eléctrico han tomado una parte muy importante. Así, España, no ha tenido más que una pequeña parte en la construcción eléctrica de la que ella tenía necesidad, hasta el punto que la importación de ciertas clases de material llegaba, en 1934, a la suma de 35 millones de pesetas oro.

En su conjunto, la técnica española puede estar orgullosa de su trabajo, de haber dotado a su país de un elemento de trabajo tan precioso para su vida.

Se estima de cinco a siete millones de C.V. el poder instantáneo capaz de ser utilizado en los ríos españoles. Actualmente solamente hay en servicio dos millones de kw., pero es cierto que en los cálculos serán seguramente estudiados de nuevo teniendo en cuenta las concepciones modernas de grandes depósitos reguladores, y entonces España verá su potencia eléctrica aumentada, pues hay todavía en la vertiente española de los Pirineos y en el Macizo Central abundantes ríos a utilizar todavía.

El consumo de energía eléctrica en España ha sido importante. La producción media de 1922 a 1926 ha sido de 1'5 billones de kwh. por año, y en 1934 de 3'196 billones de kwh., es decir, que casi ha doblado, cuyo detalle omitimos.

Sin embargo, es conveniente saber que España está actualmente bajo el golpe de una gran sequía, la tercera dentro del último cuarto de siglo, y por falta de producción térmica que conduce al país a duras restricciones. Es por esto que las industrias españolas no pueden trabajar más que cinco horas por día y tres por semana. El servicio a los particulares es suspendido a las 24 horas, y en ciertas regiones es reducido a dos horas por

por ALBERTO CARSI

día, y sigue una suspensión del trabajo de una amplitud tal que ha sido necesario crear una caja de compensación especial para avanzar a los trabajadores el equivalente de cinco jornadas de trabajo.

La causa es muy fácil de encontrar. En efecto, la pujanza instantánea para la producción hidráulica útil es del orden de 1'3 millones kw. de las centrales térmicas comprendidos los «viejos clavos« es de 361.993 kw., es decir el 27 por ciento. Según las cifras oficiales de 1942 la producción total hidráulica ha sido de cuatro billones de kwh., y por el contrario, la producción térmica (que estaba ya en período de sequía) era solamente de 373 millones de kwh., es decir, de un 9'4 por ciento.

En Francia, dentro de estas mismas condiciones, la producción hidráulica ha sido del orden de 11 billones de kwh., mientras que la producción térmica ha llegado hasta ocho billones de kwh., o sea un 47 por ciento.

Actualmente hay necesidad en Francia de 55 millones de kwh. por día y la producción hidráulica interviene por 22 millones de kwh., mientras que la producción de las centrales térmicas llega a 22 millones de kwh., lo que viene a decir que se pide al carbón un servicio de 45 por ciento de las necesidades del país. En cuanto a la potencia instantánea de las máquinas térmicas ésta se eleva, por la sola región parisiense, a 650.000 kw.

Debemos pasar bajo el silencio la exagerada literatura del gobierno de Franco, el cual hizo votar, creo que era en junio de 1944, por las famosas Cortes, la suma de dos billones de pesetas para importantes trabajos en Puertollano, en el Ebro y otros varios lugares, hablando de equipar rápidamente, en el valle de Benasque once saltos de agua de una potencia total de 500.000 HP, pero que no llega a poner en marcha los saltos de Viella y de Flix...

La sola suerte que le queda a España en este particular no puede surgir más que de la lluvia.

Algunos pretenden que en el estado actual de este problema, que es sensiblemente el mismo para Francia que para España, no es oportuno realizar un estudio de conjunto.

Por nuestra parte creemos, al contrario, que es justamente cuando los problemas llegan a un punto tal y por consiguiente las soluciones preconcebidas no han podido dominar, lo que es de mayor interés o sea ocuparse en desarrollar un estudio de probables buenos resultados.

Y es este estudio el que debería ser emprendido por las dos vertientes pirenaicas, teniendo cuenta rigurosa de las especiales condiciones que se presentan, particularmente la temperatura y el régimen lluvioso, que son las características de estas dos vertientes de la cadena montañosa.

Es cierto que un futuro español libre no dejará en olvido todas estas señales de buena administración y que ha conseguido, por lo menos, contar con ello para servir el desarrollo de su economía nacional. Así la «entente cordiale» será un hecho beneficioso para ambas. Hecho que posibilitaría, de dar en Francia y en España, un vigor formidable a la producción agrícola e industrial multiplicando la producción de los abonos y otros productos químicos, organizando la industria siderúrgica nueva de los metales ligeros; desarrollando la tracción eléctrica por caminos de hierro, tranvías, caminos y trollebús; la distribución de energía en las industrias locales, realizando, en fin, el equipamiento más extenso que significan la agricultura y de los talleres de que cuenta toda la artesanía.

Si esto no se realiza así, digamos que los hombres hemos perdido la cabeza.

Desde Yanquilandia

AUNQUE PAREZCA MENTIRA...

(Crónica de nuestro corresponsal en los EE. UU.)

AL proclamarse la República española el año 1931, con el signo de la Fraternidad universal, renunciaba en principio, a todo intento de dominación imperial. No obstante, el año 1934, durante el gobierno de Alejandro Lerroux, ocuparon oficial y definitivamente el enclave de Ifni en el Africa Occidental. (Antes la soberanía española era solamente nominal.)

Aunque parezca mentira, he aquí un curioso detalle:

Franco y Falange y, antes que éstos, su fundador José Antonio Primo de Rivera—«El Ausente»—, en nombre de la unidad nacional y bajo el lema de «España», Una, Grande, Libre», le ofrecieron al pueblo la reconquista del imperio, de un imperio azul. Empero, en dos docenas de años, no bien cumplidas, tuvieron que deshacerse del protectorado de Marruecos; y están en peligro, si no de momento, de perder a Ifni que, en tal caso, pone en peligro las demás posesiones españolas en el Africa: Ceuta, Melilla, Río de Oro y la Guinea.

Esto tocante a lo de España «Grande». Respecto a lo de «Libre», amarradita de pies y manos, como si fuera el haz de fechas de su escudo imperial, se la han entregado a ese gran comerciante mundial, conocido por Tío Samuel.

Si el haz de las flechas se lo obsequian al Uncle Sam, como un símbolo de lo que España puede ser para él, y el águila se les vuela con la pérdida de sus últimos territorios, España se quedará, única y exclusivamente, con el yugo.

xxx

...A excepción de los católicos, no hay ninguna denominación cristiana que no predique su particular modo de interpretar la Biblia, por las plazas más céntricas de Los Angeles (California), cada uno de los 365 días del año. Los domingos, especialmente, solamente en la «Plaza de los mexicanos», que es donde menos se juntan, desde horas tempranas de la mañana hasta que oscurece, se hallan predicando permanentemente, en español, pasando por el «púlpito» no menos de medio centenar de ministros de Cristo.

Sonando guitarras y panderos, hállanse por esquinas y calles céntricas de la gran urbe, cantando himnos religiosos en inglés y en español; propagando lo que ellos llaman la «buena nueva» y molestando, en muchos casos, a los sufridos transeuntes; esforzándose en hacernos creer que Jesucristo ha de volver.

He aquí un detalle por el que lo de la vuelta al mundo del mártir del Gólgota parece mentira:

Parece mentira que sabiendo cómo le trajeron de Herodes a Pilatos; cómo éste le clavó la corona de espinas, ensangrentándole las sienes; cómo los pretorianos le trataron en el monte de las calaveras y, en fin, el trato que le dieron en general en su otra estancia en el mundo, parece mentira que, sabiendo todo esto, insistan en hacernos creen en su pronto regreso. Como si Cristo, acordándose del mal trato recibido, fuera tan pendejo para volver otra vez.

xxx

...El año 1945 nos cupo la suerte de vivir en San Francisco, mientras los grandes próceres del mundo se reunían en el Memorial Opera House para echar las bases de la O.N.U. Tuvimos el gusto de observar de cerca a algunos de dichos prohombres, y el disgusto de oir tanta demagogia, proclamando, a los cuatro vientos, las cuatro libertades (entonces estaba de moda hablar de cuatro; moda establecida por el presidente de Estados Unidos que había muerto unos meses antes: F.D. Roosevelt). Hasta los «guacamayos», representantes de los gobiernos de sable y pistola al cinto de los países «libres» de Hispanoamérica, nos hacían cambiar la radio, cansados los oídos de tanta libertad..., libertad..., libertad...

Después de una docena de años, aunque parezca mentira, vamos a transcribir un par de párrafos de un reportaje aparecido en «Carteles» de La Habana, el 29 de diciembre de 1957, debido a la pluma de Noel Barler.

Es un detalle:

«En Saudi Arabia, hoy, existen por lo menos 500.000 personas que viven en esclavitud completa, sobre una población total de siete millones. En realidad, algunas autoridades inglesas y francesas estiman que la cifra es mucho más elevada. Son hombres, mujeres y niños que son esclavos, que pueden ser comprados y vendidos según el capricho de algún hombre. Hay mercados legales de esclavos con licencia, cuyos nombres son conocidos. Los barcos esclavistas navegan a través del golfo de Omán y hay una senda de esclavos que comienza cerca de la costa Oeste de Africa, a lo largo de la cual hombres, mujeres y niños son llevados en camiones sobre 4.500 millas a lo ancho de Africa, hasta la orilla del Mar Rojo, y después hasta Saudi Arabia, para ser vendidos allí por la oferta más elevada.

»Tal vez el aspecto más irónico de este comercio sin corazón, es que la venta de seres humanos, que se lleva a cabo de una manera tan natural como la del ganado, ha aumentado en gran parte debido a la afluencia de dinero a la Arabia Saudita, rica en petróleo. La esclavitud ha existo en Saudi Arabia durante siglos; pero los príncipes y jeques que, hace una década gobernaban un país relativamente pobre, disponen ahora de fortunas personales superiores a los más fantásticos sueños de Las Mil y una Noches.»

xxx

...Estas líneas serán publicadas unos días después del 18 de marzo, el aniversario de la Comuna de París. Fecha prácticamente ignorada por el presente movimiento obrero a través del mundo. De esta efemérides, no tan remota (1871), pueden aprender mucho los trabajadores del mundo, especialmente los que se creen socialistas.

Pero, aunque parezca mentira, he aquí un detalle:

Aquí en EE. UU., los que más se acercan al socialismo con sus actos y propaagnda son los ácratas. Y éstos, en gran número, llamándose libertarios o, más enfáticamente, anarquistas, conmemoran todos los años, religiosamente, el 14 de abril (me refiero a los españoles) olvidándose, consciente o inconscientemente, de los bravos comuneros parisinos, y hasta de la abnegación de los valientes militantes de las colectividades de Aragón y otras partes de Espaañ, a partir de fecha tan reciente como el 19 de julio de 1936.

C. de la MONTAÑA.

In memoriam SECUENCIAS DE CARBO

(Viene de la página 1)

Más adelante se hacía decir a Max Nettlau que Malatesta, de vuelta de un fatigoso viaje, «se hizo un baño». «¡Señor traductor—rugía Carbó—, una cosa es bañarse, en la bañera o en un río, y otra hacer un baño! ¡Malatesta, que yo sepa, no era albañil!»

En fin, he aquí la restante acotación. Malatesta, tras accidentada persecución, cayó, según el traductor, «en manos de los carabineros». Sentenciaba Carbó: «Señor Santillán, los «carabinieri» italianos no son sinónimo de nuestros «carabineros»! ¡Malatesta pudo ser aprehendido por la policía uniformada italiana, no por los aduaneros del mismo país! ¡Malatesta era revolucionario, no contrabandista!»

Y así sucesivamente.

De mi colaboración en «Más Lejos» lo más tumultuoso fué el ya mencionado articulejo contra el desenfado autoritario de García Oliver. Insisto en el detalle por su entronque con el congreso confederal de Zaragoza y la presencia allí de Carbó. Ambos, aunque de distinta manera, fuímos procesados y absueltos por el congreso, aunque por «crímenes» distintos. El mío fué un simple proceso de faltas; el de Carbo fué todo un Consejo de Guerra.

En la segunda sesión del congreso, al leer la comisión revisora de credenciales la relación de delegados, fuí objeto de impugnación. La delegación impugnante era la de Piel de Barcelona. A petición del congreso, los impugnadores dieron lectura del cuerpo del delito, o sea de mi artículo de «Más Lejos», publicado recientemente (el 30 de abril). Teniendo en cuenta la fecha inaugural del congreso (1.º de mayo), se comprenderá que mis impugnadores no lo hacían por mandato de su sindicato. A este razonamiento me atuve cuando se me pidieron explicaciones. Al ser requerido a darlas permanecí silencioso en mi asiento sin darme por aludido. Consideraba yo que en tanto que delegado no tenía nada que ver con el artículo incriminado. Así lo hizo constar José Xena, uno de los delegados que me acompañaban. El mismo García Oliver (Fabril de Barcelona), víctima de mi desafuero literario, usó de su persuasiva elocuencia para, noblemente, hacer constar que sólo podían ser impugnados aquellos delegados que representaban indebidamente a sus sindicatos. Con lo que el incidente quedó cortado.

Carbó había sido nombrado delegado por Profesiones Liberales de Barcelona, junto con Puig Elías y Federica Montseny; pero no se presentó al congreso hasta transcurridas algunas sesiones.

Pero hablemos un poco del aspecto de aquel congreso.

La platea del Teatro Iris se hallaba repleta de delegados. La amplia boca del escenario la ocupaba la larga mesa presidencial casi por entero. A la derecha del espectador, otra mesa más pequeña estaba destinada a los taquígrafos. En el lateral opuesto, montado sobre un trípode, el micrófono, revestido de paciencia, aguardaba las intervenciones largas y tendidas. Al fondo, los pupitres para la Prensa. Y en un ángulo oscuro, adivinábase el blanco principal de los primeros impactos: el Comité Nacional. Ocupaba todo el frontis del escenario una pancarta con este rótulo: «II Congreso Extraordinario de la Confederación Nacional del Trabajo». Subiase al escenario por una pequeña escalera que abocaba hacia la mitad del proscenio. El público ocupaba enteramente los altos del local.

A derecha de las primeras filas de butacas sentábanse los delegados de la «Oposición», de cuyo reingreso en la C.N.T. trataría el comicio. En el lado opuesto vivaqueaban las delegaciones de las capitales andaluzas. En los palcos del mismo lateral mostrábanse serios y adustos los delegados asturianos, presididos por Acracio Bartolomé y Ramón Alvarez. En el centro, y en los respaldos, sentábanse los delegados de Madrid, Barcelona, Valencia, etc. Disimulados por los rincones de la sala, medrosos o modestos, los de los pueblos y villorrios oscuros. ¡Causa tristeza recordar algunos rostros: los de Elías García, Isabelo Romero, Vicente Ballester, Galo Diez y tantos otros que iban a desaparecer muy pronto!

Requeríase la presencia de Carbó desde las primeras sesiones:

«Tenemos la obligación de saber los resultados de la organización del mitin de París, en el que habían de tomar parte Avelino González y Eusebio Carbó.» (Madera de Cádiz.)

«Creo que la presencia de Carbó puede aclarar muchas cosas, y como ha de venir al congreso delegado...» (Alimentación de Barcelona.)

«Invitamos al Comité Nacional para que diga claramente lo que haya con respecto a la delegación que fué a París. Que hable claro porque por decoro y prestigio de la C.N.T. debe de aclararse...» (Construcción de Gijón.)

«... El Comité Nacional envió un extracto del informe hecho por el delegado destacado al mitin internacional. En el Pleno del 26 de mayo los delegados tenían conocimiento de lo ocurrido. Se resolvió no aplicar sanciones...» (Comité Nacional.)

«Uso de la palabra porque he hecho una pregunta y no se nos ha contestado de una manera clara. Los sindicatos de Asturias desconocen lo ocurrido con la delegación que fué a París. Pedimos que se dé toda clase de facilidades para aclarar este asunto...» (Construcción de Gijón.)

Al presentarse Carbó ante el congreso, como por encanto moderáronse las exigencias:

«Carbó viene a este congreso no para responder de lo que no se ha planteado orgánicamente, sino como delegado de Profesiones Liberales de Barcelona. ¿Quién carga con la responsabilidad de acusarle? Esto es lo que hace falta saber.» (Fabril de Barcelona.)

«Es el Comité Nacional quien tiene que contestar y no Carbó. Carbó es nada más que el delegado que fué a París por la C.N.T.» (Industria Pesquera de Pasajes.)

«Carbó no puede ni debe intervenir para este asunto en el congreso mientras no se le requiera oficialmente.» (Madera de Barcelona.)

«Para ser juzgado, Carbó tiene que ser desposeído del mandato que le confirió la asamblea de nuestro sindicato. ¿Quién y en nombre de qué despojará a Carbó de su delegación? Pues entonces no puede ser juzgado.» (Profesiones Liberales de Barcelona.)

Carbó enfrentóse con sus jueces con gran entereza:

—Agradezco—dijo—las indicaciones que se me hacen y me adelanto a ellas. No hace falta que se me señale el camino de la renuncia a mi delegación. Renuncio a ella por propia decisión.

¿Qué había ocurrido en París? Según el Comité Nacional, después de los sucesos de octubre, a sugerencia de los compañeros franceses de la C.G.T.S.R. fué enviado un delegado a París, donde los primeros habían organizado un mitin internacional. Tratábase de salir al paso de las difamaciones de los comunistas contra la supuesta traición contrarrevolucionaria de la Confederación. Carbó se comprometió a ir a París, estuvo presente en el acto pero no tomó parte en él. La misma actitud fué tomada por Avelino González, a quien con el mismo propósito había delegado la F.A.I. Los franceses protestaron de tan extraña inhibición. La C.N.T. concentró toda la hostilidad sobre Carbó. En el cálido ambiente del congreso se mascaba un calificativo: ¡cobardía!

El Comité Nacional alegaba que el asunto ya había sido liquidado por un Pleno Nacional de Regionales (el 26 de mayo del año anterior), que resolvió dar por buenas las explicaciones de Carbó. Según éste, sólo se había comprometido a ir a Francia como orientador, no como orador, y como justificante leyó ante el congreso esta consigna del Comité Nacional:

«Para conseguir lo que ahora importa frente a la ola de fango levantada por el marxismo, hay que hacer: enviar delegado a París que conteste satisfactoriamente a todas las objeciones de los diversos grupos nacionales y de los compañeros franceses, demostrando, de manera que no ofreciese lugar a dudas, que no podía ni debía ser otra la actitud de la C.N.T. frente al movimiento de octubre. Organizar un mitin internacional asegurándonos previamente el concurso de nuestros más valiosos elementos del movimiento francés. Publicar en todos los países un manifiesto de réplica contundente a las afirmaciones marxistas y de amplia reivindicación de nuestra actitud».

Además, Carbó manifestó ante el congreso:

«Advertí con tiempo suficiente que yo no quería jugarme la libertad de ir a Francia más que en caso de vida o muerte para el movimiento. Y hablar en el mitin internacional de París no es un caso de vida o muerte...» «Hay testigos de que dije (en París) al secretario de la C.G.T.S.R.: «Si vienen los marxistas a controvertir de acuerdo con el reto que les fué lanzado, hablaré. Anunciadme entonces inmediatamente.» «... Me tiene sin cuidado que no le importe al delegado de Construcción de Gijón que hubiera o no compromiso. Dije que no quería jugarme la libertad de ir a Francia más que por un grave caso de vida o muerte para la organización...»

Sin embargo, hay en la defensa de Carbó un detalle mucho más interesante para el biógrafo y hasta para el historiador. Es el siguiente párrafo de su discurso: «Ocurrió que, en presencia de los mismos compañeros anteriormente aludidos (dos miembros del Secretariado de la A.I.T.), dijo Avelino: «Yo tomaría parte en el mitin, pero te dejaría en mal lugar». «No me comprometes de ninguna manera —repliqué—, porque yo no tengo compromiso de hablar».

Al dirigirse a París, tanto Carbó como Avelino González fueron detenidos en la frontera respectiva. Sabemos que a Avelino, después de devolverle el pasaporte—previa consulta con Madrid—le dejaron proseguir camino, advirtiéndole los policías que sabían a qué iba a la capital de Francia «pues en la frontera catalana había sido detenido Carbó». Por su parte, Carbó no negaba su aprensión a que su intervención en el mitin de París provocase su expulsión del país galo: «Dije que no quería jugarme la libertad de ir a Francia...» Pero lo más importante es lo siguiente:

La revolución asturiana había dividido a la C.N.T. en dos campos: partidarios y no partidarios de la alianza. Ya hemos señalado que en Cataluña, perseguida la C.N.T. por los que dirigían allí la Alianza, no podía ésta prosperar. El drama de Asturias fué también el drama de la C.N.T. La C.N.T. asturiana intervino, como se sabe, en forma decisiva en la revolución. La mayoría de las fuerzas confederales, por la complejidad de causas ya conocida, permaneció al margen de la lucha. Después del drama, no se calibró por la organización asturiana la posición delicadísima de su cara mitad catalana. Se habló inclusive, de traiciones. Los comunistas de dentro y de fuera explotaron aquella preciosa ocasión para encizañar a la C.N.T. De ahí el viaje a París. Pero en París se encontraron dos delegados que iban, como fuere, a deshacer las viscosas maquinaciones de los moscovitas. El azar, o la imprevisión, hizo que los dos delegados escogidos, el uno por la C.N.T. y el otro por la F.A.I., representasen a dos tendencias y a dos regiones confederales contrapuestas por la desazón postrrevolucionaria: Asturias y Cataluña. La frase de Avelino González: «Yo tomaría parte en el mitin, pero te dejaría en mal lugar», explica gran parte del misterio de París. La organización confederal, que juzgaba a Carbó, no tenía jurisdicción para enjuiciar al otro delegado. Así las cosas, intervino una proposición de los sindicatos de Piel, Vidrio y Luz y Fuerza de Barcelona, que vino a zanjar el conflicto:

«En vista de que el asunto está suficientemente debatido, proponemos al congreso que se dé por terminado sin sanciones para nadie».

De regreso a Barcelona, terminado el congreso, hice el viaje junto con Carbó, de pie en la plataforma del tren, casi todo el trayecto. Le vi triste y pensativo. Recortábase su gran silueta sobre aquellos campos y pueblos que pronto serían pasto de la guerra.

José PEIRATS.

(Continuará.)

Desde Centroamérica

Labor siniestra del franquismo

(Crónica de nuestro corresponsal)

VENEZUELA ha pasado por una fase terrible cuyos resultados son la conmoción que todavía aletea, con proyecciones que difícilmente podían haberse sospechado. La riqueza de su suelo—oro, piedras, caucho, bauxita y petróleo (en este último renglón, ocupa el segundo o tercer puesto mundial)—, puede, si sus administradores la enfocan hacia un suelo desgastado y empobrecido por prácticas empíricas y por la erosión del tiempo, no estar a nivel con la técnica actual para su explotación y debido aprovechamiento.

De ahí que, como casi todas las naciones americanas, haya tenido que recurrir a las concesiones otorgadas a las empresas extranjeras, que proveen una parte del capital, un 100 por 100 de maquinaria pesada y aparatos de precisión modernos y por lo menos un 80 por ciento de la parte técnica.

Esta situación de mínima capacidad autóctona en la producción, ha obligado a una tardía política inmigratoria para la tecnificación de trabajos en la que descansan, precisamente, las naciones superindustrializadas. El problema inmigratorio y de crecimiento, además de tardío, se ha venido agravando día tras día, por la incoherencia y el absurdo.

Esta «política» inmigratoria llevada a cabo por el régimen fenecido pérez-jimenista, creador del titulado «Nuevo Ideal Nacional», de silueta peronista, ha sido efectuada en vista del abaratamiento de la mano de obra, saturando el mercado de la oferta, hasta el punto de que los obreros extranjeros, no venían a llenar «vacantes», imposibles de cubrir por los trabajadores venezolanos, sino que el «gobierno de facto» perseguía el descenso de los salarios y cuyo resultado inmediato era el de captarse las simpatías del comercio y de los productores a falta de pueblo que lo respaldase y le diese el «visto bueno» que implica siempre la tolerancia en los negocios.

En los primeros tiempos, todo parecía que las cosas marchaban según ese cálculo para el supuesto heredero de los Césares romanos. Por otra parte, para contentar a los obreros venezolanos, instaló una «Casa Sindical» a todo lujo, con sala de reuniones, muelles sillones de cuero, parque con piscina, luz indirecta y hasta una biblioteca.

Por otro lado, han desfilado por el escenario caraqueño infinidad de «compañías de teatro y canto», «embajadas de arte español» y otros grupos que el «Consejo de Hispanidad« enviaba con el propósito de mantener y fomentar los vínculos raciales entrambas dictaduras.

La política inmigratoria ha sido lo más descabellado que en esa materia puede darse. Mezclados entre gentes del sur de Italia, campesinos arrancados de la gleba de la Campania y Sicilia, han venido elementos que todavía guardan los resabios de cuando eran «camicie nere» de la odiosa época mussoliniana y que se han dedicado a la infamante tarea del sabueso, del confidente y algunos, inclusive, han llegado a engrosar los efectivos de la Se-

(Pasa a la página 3.)

A LOS LECTORES DE «CNT»

Los repetidos aumentos del coste de papel y gastos de impresión, obligan a las Administraciones de «Solidaridad Obrera», de París, y de «CNT», a aumentar en cinco francos el precio del ejemplar.

Nos hemos resistido cuanto nos ha sido posible a imponer este nuevo sacrificio a nuestros lectores y compañeros. «CNT» hubiera podido quizá resistir un poco más los imperativos del alza de todas las materias que intervienen en la edición del periódico, pero nuestro fraternal colega «Solidaridad Obrera», más castigado por el aumento de precios, que es aún superior en la zona de París, se ve obligado a proceder al aumento sin más demora. Nos ajustamos, pues, a estas necesidades y esperamos que nuestros lectores lo aceptarán asimismo.

A aquellos que hayan pagado todo el año 1958 por adelantado al antiguo precio, no se les reclamará la diferencia, dejándolo a su voluntad y criterio. Para aquellos que lo tengan pendiente de pago, el aumento regirá a partir del 1.º marzo 1958.

Por lo demás, se mantienen idénticas condiciones de descuento para paqueteros y corresponsales.

«CNT», pues, a partir de este número, valdrá 25 francos. La suscripción por un año valdrá 1.300 francos. Por seis meses, 650 y por un trimestre 325.

Para el extranjero, los precios de suscripción serán: un año, 1.600 francos. Un semestre, 800 francos. Un trimestre, 400 francos.

La Administración de «CNT».

BIBLIOTHÈQUE DE LA GUERRE ET DU MUSÉE
3279
UNIVERSITES DE LIVERPOOL
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO.

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 673 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 23 Marzo 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

UN "TEA-PARTY" QUE SE LAS TRAE

Lisboa.—La señora Carmen Polo de Franco llegó en el mediodía de ayer a Estoril, donde tomó el té en compañía del conde y de la condesa de Barcelona en la villa «La Giralda». A esta recepción que, se dice, fué ofrecida por el pretendiente al trono de España, a título privado, asistieron, además de los miembros acompañantes de la señora de Franco, el ministro español de Asuntos exteriores, D. Fernando Castiella y el embajador de Portugal en Madrid, M. Nosolini. La señora de Franco, que estuvo una hora en la residencia de los condes de Barcelona, se ha dirigido seguidamente al Hotel de Cintra, donde descendió y debía recibir, por la tarde, al presidente del consejo, señor Salazar. (De la Prensa de estos días.)

OTRO "DESAFUERO" DEL FRANQUISMO

En vista de la huelga que mantienen los mineros de la zona carbonífera de Oviedo el gobierno del general Franco ha tomado la decisión de suspender por cuatro meses los artículos 14, 15 y 18 del llamado «Fuero de los españoles». Prácticamente, en virtud de esta medida, queda establecido el estado de urgencia en Asturias. En consecuencia, las autoridades quedan facultadas para poner en práctica lo que, por otra parte, vienen haciendo normalmente, con o contra «fuero»: deportar a los trabajadores a otras provincias; allanar sus domicilios sin mandato judicial y mantener la detención gubernativa ilimitadamente. Los huelguistas reivindican siete horas de trabajo y retribución suplementaria para las excedentes.

EL REGIMEN FRANQUISTA ANTE EL PARLAMENTO INGLES

CERCA de tres horas consumió el debate planteado en el Parlamento inglés acerca de la libertad, quizás de la vida o muerte, de un refugiado español: Joaquín Pérez Selles. La interpelación parlamentaria, conducida por los diputados laboristas, debutó el día 6 de marzo por la mañana, con una corta escaramuza suscitada por las siguientes palabras de Mr. Brockway: «En vista de la urgencia del asunto, en que la libertad y tal vez la vida de un hombre se halla en peligro, permita el honorable presidente la discusión de una moción respaldada por los nombres de más de cien miembros de la Cámara, relativa a Joaquín Pérez Selles, amenazado de ser deportado a España.»

Tras un apasionado debate de más de un cuarto de hora, sobre cuestiones de procedimiento, el ministro del Interior inglés aceptó la interpelación, que fué fijada para las siete en punto de la tarde. Abierta a esta hora la discusión, se prolongó la misma hasta las 9'58 de la noche.

Tenemos ante nuestra mirada el diario de sesiones («Parliamentary Debates») correspondiente al jueves 6 de marzo, en que consta la referencia taquigráfica de esta importante sesión, consumida casi íntegramente en la honrosa tarea de disputarle a los carceleros, tal vez a los fusileros de Franco, la presa de un hombre. Pero renunciamos a entrar en detalles. Obvio es, por otra parte, pues los lectores de nuestro semanario leerán en este mismo número la minuciosa información que sobre el mismo asunto nos ha remitido nuestro corresponsal en Londres.

Hemos de señalar, sin embargo, que el espíritu de justicia, de solidaridad, y los sentimientos humanitarios que informan a la Confederación Nacional del Trabajo no podían permanecer inactivos a la hora de rescatar de las garras del franquismo la presa codiciada de un joven rebelde que a los 16 años de edad escasos empezó a atisbar por sí mismo la horrenda monstruosidad de un régimen que tiene acorralados a millones de españoles bajo el santo y seña de la apatía, de la dialéctica oficial, de la razón de Estado y de las componendas y convencionalismos de la política internacional.

La C.N.T., siempre sensible a estas manifestaciones de dignidad y hombría, siempre al lado de los caídos, tuvo que remover cielo y tierra para cumplir con su deber en esta causa desesperada. La empresa no podía ser más osada ni más ardua. Había que tropezar con el hecho consumado, con la orden de deportación tomada bajo su responsabilidad por el ministro inglés del Interior, y más que nada, con el prurito, con la susceptibilidad enconada inherente en los altos cargos de autoridad.

La batalla ha sido durísima y los resultados todavía inciertos. Se saldó con una tregua que nos compromete, que compromete a todos los compañeros, a todos nuestros organismos, a todos los hombres y entidades españolas del exilio, a todas las conciencias libres de cualesquiera países y nacionalidad en el supremo objetivo de hallar para Joaquín Pérez Selles un país de adopción, de acogimiento, a donde se le permita la inmigración, el rehacer de su vida joven dignamente.

Pérez Selles no será deportado a España si en el término de poco tiempo logra verse aceptado por cualquier país de Europa o América que reuna las garantías que su caso específico requiere. En Europa no abundan estas posibilidades; tal vez sea preciso pensar en América, y al decir América pensamos, en primerísimo lugar, en México.

Pérez Selles no puede ser enmarcado en ningún partido ni organización. Como quien dice, acababa de nacer al estallar la guerra civil en España. Es una de tantas personalidades que se han formado solas, bajo el fuero y el duro contraste del régimen fascista de Franco. Sólo aprendió a sentir, a indignarse, a rebelarse contra la asfixiante tiranía. Según la dialéctica de Mr. Butler, esta ha sido su desgracia. Para el ministro del Interior inglés, Pérez Selles carece de tradición política y es un simple y contumaz desertor del ejército español. ¿Qué tradición política puede tener un joven de 24 años en un país sin garantías para la manifestación política, ni para la manifestación pura y simple? ¿Dónde están en España los partidos y las organizaciones? ¿Qué medios existen en el régimen fascista español para la libre y sincera expresión del pensamiento político? Pero Pérez Selles ha hecho más que manifestar sus opiniones contra la tiranía imperante en Iberia. Ha realizado actos que valen más que todas las opiniones expresadas en palabras. Ha roto varias veces las cadenas del régimen, empezando por las más consistentes: las castrenses.

Pero, al parecer, esa ha sido su desgracia: ser un desertor del ejército.

Desde un tiempo a esta parte cunde en encastilladas mentalidades el prejuicio de considerar a los desertores militares como delincuentes de derecho común. No están tan lejos los tiempos en que los desertores puros y simples entraban con todos los pronunciamientos favorables en el derecho de asilo. Hoy se desposee de este derecho a los refractarios de este orden aun procedentes de los países totalitarios. Naturalmente, con cierto distingo entre esos países. Pues, como bien se dijo en la Cámara inglesa, hay desertores de primera clase a quienes se recibe, en Inglaterra y otras partes, bajo palio. Un desertor de los países comunistas, mejor si graduado, como en el caso de cierto sargento ruso, es un desertor de primera clase. Pérez Selles es desertor de tercera y, además, español.

(Pasa a la página 2.)

(De nuestro corresponsal en Inglaterra)

A juzgar por lo expresado por algunos diputados en la sesión parlamentaria del día 6 de marzo, es una gran tradición de la Cámara inglesa poner de lado otros asuntos si está pendiente la libertad y quizá la vida de un hombre. El Parlamento estaba estudiando el presupuesto del Ejército cuando varios laboristas solicitaron la suspensión de ese debate para discutir la situación del español detenido en la cárcel de Brixton y la actitud del ministro del Interior de devolverlo a España.

Mr. R.A. Butler, que había consentido la estancia de varios húngaros llegados a este país; que autorizó el desplazamiento desde Alemania a Inglaterra en avión a un sargento desertor del arma rusa para ofrecerle hospitalidad; que ha permitido se revisara el caso de una española que llegó al país encinta para el trabajo doméstico, vulnerando las regulaciones extranjeras; en suma, que ha consentido la entrada de polacos evadidos de los buques mercantes amarrados en los puertos ingleses, se había negado a ofrecer derecho de asilo político a Joaquín Pérez Selles alegando que no tiene historial político antifascista y que se trata de un desertor del ejército de Franco. Ante esta injusta actitud hacia los evadidos de países totalitarios, más de cien diputados laboristas presentaron una moción al Parlamento. Cuando se preguntó quiénes estaban en favor de debatir el problema de la deportación del español, todos los diputados se pusieron en pie como accediendo a la prioridad del caso.

Mr. John Dubdale, apeló al aplazamiento de la deportación inminente para que hubiera oportunidad de conocer los detalles que a su debido momento se presentarían a la Cámara. Dijo que deseaba recordar que mientras se autorizaba la estancia en Inglaterra de evadidos de los países comunistas, se negaba el derecho de asilo a evadidos de los países fascistas, en este caso concreto de España. Puso el ejemplo del sargento Ponomarenko, que no sólo desertó, sino que hizo fuego contra un soldado en la huída. Si la hospitalidad es otorgada a un desertor de detrás de la cortina de hierro, hospitalidad debe darse a quienes lleguen de la España franquista.

Mr. Sydney Silverman expuso el ejemplo de los mercantes polacos cuyos marineros se quedaron en Inglaterra.

A las siete de la noche hizo su interpelación el diputado por Eton y Slough Mr. Fenner Brockway, quien dijo que exponía la cuestión como un problema moral y de cara a conservar el prestigio y tradición de Inglaterra en casos de esta índole.

«Yo he sido informado de este asunto—dijo—por la representación en Londres de la Confederación Nacional del Trabajo. Esta organización era el movimiento obrero más potente en España. Era exclusiva en el sentido sindicalista. Su filosofía cabe decirlo es anticomunista. Cuando fuí a España durante la guerra civil con objeto de salvar miembros del Partido Laborista Independiente, no precisamente de manos de Franco, sino de los comunistas, encontré que éstos habían exterminado en la cárcel al nieto de nuestro veterano leader Robert Smillie. Digo esto para que no se crea que aquí esta noche hay simpatía con el comunismo. Nuestra oposición contra el régimen de Franco es la misma que nuestra oposición contra el régimen comunista. La información que me fué entregada sobre el caso de Joaquín Pérez Sellés, está refrendada por el Secretariado Intercontinental que reside en Toulouse. Este muchacho tiene 24 años. Su oposición al régimen de Franco comenzó en 1950 cuando fué llamado para cumplir

Mr. Fenner Brockway

el servicio militar. Se evadió de España como polizón en un buque suizo que ancló en Rouen (Francia). La policía francesa lo detuvo catorce días y fué liberado por el tribunal de esa ciudad por su sincera actitud en no desear servir bajo el ejército franquista. Como era marino de profesión encontró un empleo en un buque de la compañía naviera escandinava. El buque noruego tuvo que hacer escala en el puerto de Pasajes para reparar ciertas averías. Mientras el barco estaba allí, fué detenido por la policía franquista que subió a bordo. Se le encarceló por espacio de dos años. Cuando cumplió su sentencia se le puso en la Marina y con ocasión de hacer escala el buque en Nueva York desertó. Las autoridades americanas lo entregaron a las españolas, quienes a su vez lo enviaron a España. Entonces fué condenado a dos años, seis meses y un día. Cuando cumplió esa sentencia fué emplazado en un batallón naval disciplinario siendo desde ese lugar y a bordo del buque «Velázquez», de la Compañía MacAndrew, que llegó a Inglaterra en octubre. Hizo la petición para marchar a Francia, pero fué detenido por la policía inglesa que le encarceló en Brixton.

Joaquín Pérez Sellés fué trasladado a un barco con la creencia que se le destinaba a Francia, pero logró enterarse de que el buque hacia escala en España, en donde a juzgar por la información del ministerio del Interior inglés sería entregado a la policía franquista. El muchacho se rebeló contra las autoridades de emigración y manifestó que se lanzaría al mar antes de que llegara el vapor a Bilbao, o quizá se suicidaría. En esas condiciones el capitán declinó la responsabilidad de hacerse cargo del español.

»El asunto que presento a la Cámara—siguió diciendo Brockway—no es problema de objeción al servicio militar tal como se aplica en este país, sino una cuestión de condena y objeción a servir a un régimen fascista que en ese sentido es un reflejo de ideas políticas. Según el ministro del Interior este muchacho no tiene historial político. Pero debo recordar que tiene 24 años de edad. Que en España existe una dictadura. Que allí no se permite la expresión de oposición al régimen y si alguna expresión hubiera hecho habría sido condenado a presidio o quizá a algo peor.

»Creo que he sido suficientemente claro al exponer que su objeción a ser soldado del régimen fascista expresa sus convicciones políticas.

»Antes—continuó diciendo Brockway—me he referido a la filosofía de la C.N.T. Se trata de la filosofía anarco-sindicalista. Creo que no será necesario agregar que cuando digo filosofía anarquista no me refiero a ese concepto vulgar de que los anarquistas son unos terroristas y lanzan bombas. Es precisamente todo lo contrario. Yo que tuve la fortuna de visitar durante la guerra civil algunas de esas colectividades anarquistas de la C.N.T. en donde los pueblos pescadores de esas colectividades se desenvolvían en igualdad de derechos y en donde la producción era distribuída entre el pueblo, puedo decir sin duda alguna que, a excepción de Israel, no creo

(Pasa a la página 2.)

HUMANISMO Y TECNOLATRIA

— II —

por GASTON LEVAL

DOS actitudes se tomaron en cuanto a la explicación de los fenómenos naturales perceptibles del cosmos. Una, fué la religiosa; otra, la investigación experimental. La ley del menor esfuerzo espiritual hizo aceptar el cómodo recurso de las creencias. Seres inasibles, espíritus invisibles eran los autores de todo cuanto el limitadísimo conocimiento no podía explicar. Los dioses vinieron después, y por último, con el aporte hebraico, Dios. Es más fácil aceptar estas explicaciones sencillas y que aseguran el descanso espiritual, que analizar metódicamente los hechos, clasificarlos, establecer las grandes series que llegan a constituir lo que llamamos leyes naturales, indagar el mecanismo de la materia, descubrir y dominar sus combinaciones. La ley del menor esfuerzo halló y halla aquí su aplicación característica.

La religión tiene tanta influencia por la pereza de espíritu, por la cobardía moral, por ese negarse al penoso esfuerzo de investigación. Los que, rechazando o abandonando la cómoda, la muelle explicación religiosa, se lanzaron a la conquista del conocimiento, los Demócritos, los Epicuros, los Galileos, o los que, como Abelardo o Siger de Brabant, dieron los primeros pasos contra el oscurantismo cerril, para justificar la fe en nombre del razonamiento, y no ya en virtud de la obediencia servil, rompieron con el fanatismo petrificador, abriendo el porvenir a la luz de la inteligencia; los que lucharon y murieron por el libre examen, los que combatieron las ideas oficiales de la Iglesia con relación a la ciencia, un Miguel Servet o un Harvey, o cada uno de los investigadores quemados por la inquisición no han obedecido a la ley del menor esfuerzo. Ni obedecieron todos los luchadores de la libertad, que dieron su tranquilidad, su vida, sus sufrimientos, su exaltación y su agonía moral y material para la liberación de los oprimidos.

*

Estas consideraciones me son dictadas por el rumbo que hoy se está imprimiendo a las naciones técnicamente más evolucionadas y que, como decía al principio de este trabajo, parece penetrar demasiado en nuestro ambiente libertario. Estamos en un periodo de descubrimientos asombrosos. El automatismo, la cibernética, la utilización de la energía atómica, nuclear y termonuclear, el invento de combustibles ultrapotentes, y toda clase de técnicas nuevas revolucionan las actividades materiales en grado insospechable hace todavía cincuenta años. Estos progresos científicos provocan el entusiasmo de numerosos compañeros, cantores de la ciencia, para quienes debemos prever el porvenir en función de lo que nos permiten imaginar; para quienes, también, es retardatario, si no reaccionario, quien no se entusiasma como ellos, ante las posibilidades que la física, de la que la química ha pasado a ser un anexo, nos ofrece.

Y bien: acepto pasar por retardatario y reaccionario, pero declaro no entusiasmarme ante las amables perspectivas de una vida humana libertada del esfuerzo, del esfuerzo creador, del esfuerzo de trabajo, del esfuerzo productor, del esfuerzo social e individualmente útil. Hace tiempo que he tomado posición al respecto, y declarado que una humanidad que no tendría nada que hacer porque las máquinas sustituirían al hombre en todo sería una humanidad condenada a la degeneración y a la decadencia. He oído más de una vez, en mi mocedad, a compañeros prever un porvenir en que «las máquinas» extraerían el mineral del subsuelo, lo trasladarían a los altos hornos, de ahí a las fundiciones, de las fundiciones a los talleres mecánicos de donde saldrían otras máquinas extractoras y transformadoras de la materia. Muy pronto pensé que la condición humana no mejoraría con el dulce «farniente» que se nos presentaba como una conquista. El viejo proverbio «la ociosidad es madre de todos los vicios» es, históricamente, un hecho comprobado. Siempre los pueblos, las castas, las colectividades que no tuvieron esfuerzos que cumplir decayeron y degeneraron. Tal fué el caso de Roma. Cuando, a consecuencia de sus conquistas y de sus rapiñas, se tuvo menos necesidad de trabajar el suelo a menudo ingrato de la Italia por ella dominada; cuando los esclavos sustituyeron a los labriegos italianos; cuando el pueblo romano dispuso hasta de ciento sesenta días de asueto pagado, Roma entró en la decadencia. Porque no se produjo el equilibrio: vida material, vida espiritual y superior indispensable. Y todas las decadencias que no fueron hijas directas de las conquistas y del

(Pasa a la página 2.)

IN MEMORIAM

SECUENCIAS DE CARBO

— VI —

por JOSE PEIRATS

EN el breve plazo de unos meses, ¡qué de sucesos habían ocurrido! Repuestos apenas de las fatigas del congreso veíamos a España sacudida, a lo largo y ancho, por la furia contrarrevolucionaria. El telón de hierro había aislado media España de la otra mitad con un bronco ruido de caverna. La invicta Zaragoza del II congreso extraordinario quedaba del otro lado de nuestra barricada. Al evocar los hechos más recientes sentíamos una sensación de lejanía. Terminadas las tareas del congreso habíamos llegado a Barcelona en unas horas. Ese mismo trayecto, en sentido inverso, costaría a nuestras milicias largos meses de penosa maniobra. Desde nuestras líneas de trincheras era mucho más evocador el espejismo de las distancias. Desde las lomas de Alfajarín, a la luz de la luna, en una noche quieta, contemplábase el incendio de Zaragoza, y hasta percibíase el resollar de sus pulmones y los latidos de su corazón angustiado.

Mentira que fuese aquello tan reciente: la peregrinación a la ciudad de los sitios el día del mitin de clausura del congreso; el arribar de los trenes atestados de mercancía humana, colgados los compañeros, en racimos, de los estribos, techos y topes de los convoyes; las máquinas enguirnaldadas de rojo y negro; el bullir de los expedicionarios por las calles, paseos y plaza de toros, a la hora del mitin, procedentes de Cataluña, Centro y Levante mayormente. Relacionad todo esto tan vibrante, tan lleno de vida, con la tumba que, dos meses y medio después, teníamos delante, y decid si no habían pasado años, muchos años, quizás siglos. Si no éramos nosotros otros hombres, vestidos ahora con los arreos militares, fusil en mano, y con una fiebre en los ojos que no era la fiebre de «antaño».

Topéme con Carbó en un rellano de la escalera de la Casa C.N.T.-F.A.I. de Barcelona. ¿Cuándo? Quizás en el otoño del mismo año de 1936. Quien sabe si en la primavera del año siguiente, viniendo yo de Lérida. Tal vez a últimos de este mismo año, llegado del frente para enterrar a Pedro Conejero. O posiblemente el mismo día que encontréme con Callejas en las Ramblas. Por éste supe la noticia del día, que aún no había publicado la prensa:

—¿No te has enterado? ¡Ya tenemos ministros! Yo me voy a casa. ¿A qué? A llorar en un rincón. He dimitido de director de «Soli».

La C.N.T. acababa de ingresar en el Consejo (gobierno) de la Generalidad de Cataluña.

No puedo situar exactamente en la cronología del tiempo esta breve secuencia de Carbó. Pero recuerdo perfectamente aquel instante, pues fué la última vez que le vi en España.

Cambiamos pocas palabras. Más que nada me impresionó su aspecto físico. En pocos meses, ¡cuánto había envejecido! Había en él un aire insólito. Su pelo, antes castaño claro, ahora era blanco. Nunca había reparado en ese cambio que juraría fué brusco. Le vi, más que abatido, exasperado. Parecía deseoso de descargar en alguien el fardo de su pesadumbre. Yo le había caído del cielo. Y, sin embargo, no hubo en él esas proverbiales tiradas de elocuencia. No pude arrancarle de exclamaciones como éstas: «¡Es inaudito! ¡Estamos en la pendiente! ¡Adónde iremos a parar!»

Tardaríamos tres años más en reunirnos. Esta vez en el otro mundo: América, casi por azar. Tres años más, sellados por las mayores desventuras: la derrota, el éxodo, el destierro.

Carbó salió de Francia en la primavera de 1940. Unos meses antes, en pleno fragor de la guerra sub-

(Pasa a la página 2.)

LA "COMMUNE" DE PARIS

Las barricadas del boulevard Voltaire y del Teatro Déjazet soportan en adelante, los fuegos del cuartel del Príncipe Eugenio, del boulevard Lagenta, del boulevard San Martín, de la calle del Templo y de la calle Turbigo. Detrás de sus frágiles abrigos, los federados afrontan valientemente la avalancha. La historia ha consagrado como héroes a gentes que nunca han mostrado la centésima parte de ese valor simple, sin efecto teatral, sin testigos, que surge en mil lugares durante estas jornadas. Sobre esta famosa barricada del Château-dEau, clave del boulevard Voltaire, un mozo de 18 años, que agita un guión, cae muerto. Otro se apodera del guión, sube al empedrado, muestra el puño al enemigo invisible, le reprocha el haber matado a su padre. Vermorel, Theisz, Jaclard, Lisbonne, quieren que descienda; se niega a ello, y persiste allí hasta que una bala le abate. Parece que esa barricada fascine; una joven de 19 años, María M..., vestida de fusilero marino, encantadora, de negro pelo ondulado, se bate allí un día entero. Una bala, perforándole la frente, acaba con sus sueños. Un teniente muere ante la barricada. Un mozalbete de 15 años, Dauteuille, franquea aquélla y va a recoger bajo las balas el kepis del muerto para llevarlo a los compañeros.

En esta batalla de calles los niños mostrábanse, como en campo abierto, tan grandes como los hombres. En una barricada de Faubourg du Temple, el más bravo combatiente es un niño. Tomaba la barricada, todos sus defensores son empujados hacia el muro. El niño pide tres minutos de tregua: «Su madre vive enfrente; quiere llevarle su reloj de plata, para que al menos no lo pierda todo.» El oficial, involuntariamente conmovido, le deja salir. Tres minutos después, un «¡aquí estoy!» Es el niño que salta a la acera y, decididamente, se arrima al muro, cerca de los cadáveres de sus compañeros fusilados. ¡Inmortal París, mientras nazcan hombres!

La plaza del Château-d'Eau es barrida por un ciclón de obuses y balas. Bloques enormes son proyectados; los leones de la fuente, atravesados o derribados; el pilón que la corona, queda torcido. De las casas salen llamas. Los árboles, deshojados, y sus ramas, rotas penden como esos miembros cercenados que sostienen un girón de carne. De los jardines removidos, se levantan nubes de polvo. La mano de la muerte se abate sobre cada barricada...

El París que ha hecho Versalles no tiene aspecto civilizado: «Es una locura furiosa, escribe «Le Siècle» del 26 por la mañana. No se distingue entre el inocente y el culpable. La sospecha está en todos los ojos. Abundan las delaciones. La vida de los ciudadanos no pesa más que un cabello. Por un sí, por un no, detenido y fusilado.» Los tragaluces de los subterráneos son tapados por orden del ejército, que quiere acreditar la leyenda de las petroleras. Los guardias nacionales del orden salen de sus escondrijos, orgullosos de su brazal, y ofreciéndose a los oficiales registran las casas y reivindican el honor de presidir los fusilamientos. En el distrito 20, el antiguo alcalde Dubail, asistido por el comandante del 109 batallón, guía a los soldados en la caza de sus antiguos administrados. Merced a los guardias nacionales la ola de prisioneros aumenta de tal manera que es menester centralizar la carnicería a fin de dar abasto. Se empuja a las víctimas a los patios de las alcaldías, de los cuarteles, de los edificios públicos, donde se reunen los prebostes, y se les fusila en masa. Si la fusilería no basta, la ametralladora siega. No todos mueren de golpe, y durante la noche salen de aquellos montones agonías desesperadas...

LISSAGARAY

(«Histoire de la Commune de 1871»)

"LA ELITE DEL PODER"

— IV —

Por EMMA PEREZ

LAS corporaciones se empeñan en que la élite de mañana esté preparada desde hoy. Para los que tomarán el relevo, se abrió, y ha tomado una enorme importancia, la Escuela de Negocios de Harvard. Desde que las Corporaciones privadas se convirtieron declaradamente en poder público («Lo que es bueno para la General Motors es bueno para la Nación») todo está a su servicio. La cosa merece la pena. Un ejecutivo puede ganar al año seis veces más que el Presidente de los Estados Unidos (quien gana 50.000 dólares, libres de impuestos). Por algo se le exigen condiciones especialísimas, que acentúan las exigencias a toda la élite: haber nacido en los EE. UU., él y sus ascendientes, sobre todo en Boston. Haber hecho la segunda enseñanza en las Escuelas de la Ivy League. Haber ido a Harvard, Princenton, Yale, Cornell o Darmouth. Ser protestante. No tener ideología. No leer libros, excepto de misterio. Hagamos aquí una digresión. ¿No se llamará con razón Norteamérica «el país de los hombres comunes», porque los hombres comunes, sin ninguna señal sobresaliente de nada, son los que dominan? Dice Mills que el Presidente Washington leía a Voltaire y a Locke mientras el Presidente Eisenhower lee los muñequitos y novelas policíacas. ¿No tendremos que modificar de una vez para siempre la idea de que la masa son las multitudes, y entender que, por el contrario, lo que hasta ahora ha significado «masa» define a los señores del dinero, de la guerra y de la política, y sólo a ese grupo?

A los ejecutivos—dice Mills—no les interesan la filosofía ni la poesía ni el arte—aunque puedan ser snobs y comprar cuadros célebres. Si alguien manifestara ante ellos interés por las cosas del espíritu, lo mirarían con incredulidad. Los hay que sólo aceptan un informe si tiene menos de una página. Hablan y oyen mejor que leer. La cuestión es: **«¿Hicimos dinero? Si así fué, ¿cuánto? Si así no fué, ¿por qué no?»**

La carrera de un gran negocio consiste esencialmente en buscar a alguien que haga algo que alguien venderá a alguien más caro de lo que cuesta. El «standard» que predomina para la selección de los ejecutivos, es el carácter (entendido a su modo). Un «hombre sólido como un dólar» es el que en el intangible y ambiguo mundo de los círculos más altos no tiene cerebro o jamás deja traslucir que lo tiene. De lo que se trata es de la capacidad de conducir a la gente a que haga lo que ellos quieran. No de tener iniciativa—están lejos los tiempos de los grandes creadores geniales—sino de impedir a toda costa que se desenvuelvan las iniciativas de los demás. Ellos determinan por sí mismos, no sólo cuál debe ser su deber, sino el de sus subordinados y el de las masas. Ellos toman las grandes decisiones. Comparten el poder con los jefes militares, al extremo que las relaciones más importantes entre las corporaciones y el Estado reposan sobre el hecho de que los intereses de las corporaciones y los militares coinciden.

◆ (Pasa a la página 4)

CALLA y HABLA LA PRENSA

ARISTOTELES ADIVINADO

LA libertad no se comprende más que como valor de prueba o valor probado. En vano se entonarán himnos a la libertad abstracta, que es, como la bondad abstracta y la belleza abstracta, pasatiempo de ociosos. La libertad es cosa obtenida, no soñada o recibida como regalo. La libertad no necesita poemas de imaginación, leyendas ni sueños más o menos rosados. Necesita constructores y mejoradores. Necesita, sobre todo, autocrítica positiva que no confunda libertad con libertinaje, y se apreste a grandes conquistas sucesivas de libertad extensa mediante libertades relativamente limitadas. Es el punto de vista de Max Nettlau, quien afirmó incansablemente que sólo puede haber libertad auténtica, libertad verdadera, cuando se funda en otra libertad anterior traducida o racionada en realizaciones y no en deseos, en hechos y no en improperios.

Esta es la base del racional sentimiento de libertad, tantos millones de veces confundido con el sentimiento de expansión instintiva que nada tiene que ver con la libertad. Porque el dictador es un frenético de libertad, pero la que apetece y usa es para él solo; la ramera es tal porque se tiene por libre y lo es cuando en ocasión de serlo y por serlo, ejerce su costumbre de venderse; el convulsionario que mata lo hace porque usa de libertad sin freno de discernimiento; el usurero arremete contra el primero que se le acerca porque aquel anda completamente suelto y usa de una libertad ilimitada para el robo; el pedante halla eco en la carnerescа multitud, precisamente porque no le entiende, como no se entiende el pedante mismo... Ya lo dijo el clásico:

—¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?

—¡Y claro que lo entiendo!..

—Pues mientes, Fabio, que yo lo digo y no lo entiendo.

Toda libertad se degrada cuando no se ejerce con autocrítica. Puede ésta manifestarse mediante moderación o mediante sprint, jamás con o por impunidad al no juzgarse. El resultado es el que cuenta, no los pronósticos, pues nunca desbordan éstos lo relativo, que es a menudo lo deseado. En suma, la libertad es cosecha y no semilla, producto y no sólo cálculo, conclusión y no presunción, uso y no regla, costumbre y no arenga.

Todas estas evidencias, aprendidas en el mundo clásico, especialmente en Epicteto, Zenón y Epicuro, equilibrados por un ten con ten tolerante con los detalles, las había yo advertido en gustosos diálogos con Ferminet, el inteligente campestre de Ilerda, que en nada sabía ni sospechaba de cualquier filosofía vetusta ni de otra.

—¿Sabes lo que tengo hoy en la cabeza, Ferminet?

—¿Qué voy a saberlo?

—Pues lo que dice este autor...

—¿Qué autor?

—El que llevo en el bolsillo. ¿Oué importa el nombre?

—Nada. De todas maneras resultaría que no conozco a ese autor. ¿Qué dice?

—Habla de lo que es la amistad... En vez de explicarte palabra por palabra su manera de pensar, creo que tú puedes deducirla.

—¿Cómo?

—Diciéndome lo que piensas.

—¿De qué?

—De la amistad. Lo que piensas como amigo de los amigos, como advertido y convencido de lo que viene a ser amistad. Más, en esta partida de huerta, con tantas sendas y tantas molinas de riego; con tantos caseríos, en los que no falta nada de lo indispensable; con tantas modestas comodidades familiares; sin rivalidades ni odios; sin pobreza, porque se remedia con trabajo seleccionado; sin amos, porque el sentido justiciero de los hortelanos del Segriá no los toleraría, pues no los toleró nunca y los sumergió en el río cuando sobrepasaron lo popular igualitario que es secular norma de todos; en esta espléndida flora donde nadie necesita a otro más que para amistad sin cálculo, fraternidad sin límite, humanismo sin alarde y asueto sin escándalo; aquí, en medio de estas frondas discretas, como recogidas, igual que si temieran cualquier exuberancia de reclamo, cualquier decoración teatral; aquí, en esta pequeña colmena sin zánganos ¿qué es la amistad, amigo Ferminet?

—Pues lo mejor que puede darnos esta vida.

—¿Preferible a todo?

—A todo.

—¿A la misma justicia?

—Eso no sé... Lo que sí sé es que en este conjunto de amigos hortelanos no hace falta imponer ninguna justicia. No hay desnivel moral ni económico; no hubo jamás crímenes ni pendencias; no existe complicada trabazón de intereses en sentido acumulativo; las generaciones se van sucediendo con calma, pero calma activa; cada familia es una cooperativa de producción, de consumo y de intercambio; el heredero de una alquería se considera participante si tiene hermanos por una tercera parte en la riqueza familiar, heredada como medio de trabjo o mejorada con éste...

—Bien, ya lo sé porque lo veo. No necesitando entre vosotros justicia porque ya la tenéis, necesitáis, en cambio, amistad.

—Eso sí.

—En efecto...

—Luego la amistad es por orden moral y sociable más elevada que la misma justicia, pues si tuviérais justicia sin amistad o fraternidad no tendríais apenas nada y teniendo amistad sin justicia conseguiríais ésta por contacto de amistad, pero teniendo justicia y amistad estáis en el buen camino, sobre todo porque vuestros antepasados conquistaron la libertad trabajando para hacerse independientes, suprimir parásitos y suprimirse como siervos. De esa cuidadosa tarea nace vuestra independencia. No hay que envidiaros sino imitaros. Y ya ves. Acabas de intuir, de adivinar y justificar a la vez un pensamiento primordial, tal vez el más alto de Aristóteles cuando dice que la amistad es de excelencia superior a la misma justicia, porque si los seres humanos fueran justos por sí no necesitarían imponer la justicia, mientras que teniendo justicia, la amistad sería para ellos un bien inestimable y necesario.

Felipe ALAIZ.

URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

Humanismo y tecnolatría

(Viene de la página 1)

sojuzgamiento de los pueblos por los conquistadores, como fué la de la India avasallada por los turcos, ofrecen el mismo espectáculo.

España es uno de los casos más comprobables. La conquista de América, al permitir importar enormes cantidades de plata y oro, extractadas por los indios, y gracias a las cuales era posible comprar a otras naciones europeas víveres, tejidos, cueros, barcos, etcétera, contribuyó enormemente a provocar la decadencia posterior a la época árabe. Y durante la Edad Media, la aristocracia occidental degeneró porque, encerrada en sus castillos, y salvo raras excepciones, nada tenía que hacer, a no ser guerrear.

Las cruzadas se explican en gran parte por el aburrimiento de una vida sin contenido, por el tedio que llegaba a ser insoportable a esta aristocracia. Aparte los pobres creyentes de las masas populares, cuyo fanatismo les llevó a ir a rescatar la tumba de Cristo, los señores feudales de Francia, Alemania, Inglaterra, los Países Bajos, iban al Oriente a batirse—y muchas veces a España, a participar en la lucha contra los árabes—porque nada tenían que hacer, y mientras los hombres no han totalmente decaído en su energía natural, les es imprescindible dar libre curso a esta energía, aunque sea en la guerra.

Elíseo Reclus cuenta, en el tomo undécimo de su **Geografía Universal**, cómo, en el período de invasión del Africa del Norte por los europeos, las tribus árabes estaban en guerra constante. «Antes de la ocupación francesa, guerras incesantes, de tribu a tribu, de aldea a aldea reducían terriblemente la población. Con el menor pretexto, a veces por cansancio de la paz, las hostilidades eran proclamaads entre poblaciones vecinas. Los Ait Ouagiennoun y los Ait Djennad, al norte de Sabaou, intercambiaban dos fusiles para concluir la paz, y se los volvían a pedir para declarar la guerra». Idéntico espectáculo ofrecen las tribus indias de Norteamérica a la llegada de los europeos. La guerras entre la mayor parte de ellas eran incesantes.

«El indio cazador de las llanuras es un furioso «amateur de guerra», escriben René Thévenin y Paul Coze en **Mœurs et histoire des Peaux-Rouges**, libro inclinado a defender la raza exterminada. Y añaden: «Batirse, buscar querella al vecino, atacarlo para saquearlo, perseguir su venganza hasta las más crueles represalias, es para él no sólo una necesidad impuesta por las circunstancias de su vida nómada, sino también un deber de que se enorgullece, y hasta un placer del que no ve ninguna razón de privarse».

Robertson y otros autores coinciden en estas apreciaciones. Y si se escudriña un poco en los historiadores, se constata que las invasiones de Europa por las masas asiáticas no se explican solamente por haber disminuído las posibilidades agrícolas al secarse las altas mesetas de China y Mongolia. Se explican también porque momentos llegaron en que los formidables concentraciones de energía de poblaciones primitivas y llenas de ardor, especialmente pastoras y nómadas, no pudiendo emplearse en trabajos suficientes, irrumpieron en tierras lejanas, con las conquistas, las batallas, los saqueos consiguientes. Mientras las colectividade humanas tienen energías vitales, sólo dos modos se ofrecen a ellas para gastarlas, como lo requiere todo vigor vital que debe derrocharse: la actividad física del trabajo, y la guerra. En este sentido puede decirse que gran número de invasiones y conquistas—incluso la de América—se explican por un espíritu de empresa que no pudo satisfacerse por no existir una posibilidad y una intensidad de producción que las absorbiera. Hay una cierta correlación entre la paralización del esfuerzo de trabajo productor en España, después de la reconquista sobre los árabes, y la explosión de esfuerzo guerrero en América y Europa que le siguió.

Hemos hablado del pueblo de Roma. De este pueblo que, durante tres o cuatro siglos, se regocijó de los combates de gladiadores, y al ver a los prisioneros de guerra luchar desnudos contra las fieras; de este pueblo degenerado cuyas exigencias eran «panem et circenses», so pena de rebelión. «Trajano y Marco Aurelio—nos dice el gran historiador Jacques Pirenne—no tuvieron escrúpulos en distribuir, además de raciones de víveres, cantidades enormes de dinero, y regalos de todas clases, combates de gladiadores, espectáculos espantosamente crueles para conquistar el favor del público que, desmoralizado por el ocio, reclamaba para distraerse las emociones violentas del sadismo».

«Las emociones violentas del sadismo»: bien hallada está la expresión, y convendría retenerla y no olvidarla nunca. Las emociones violentas de la guerra, de la lucha contra el hombre si no se puede luchar contra la materia, y al final, del sadismo donde ya no hay que luchar, pero donde, agotadas las energías vitales, el refinamiento de la crueldad cultivada a través de las luchas anteriores sobrevive, y reclama satisfacciones. El terrible rigor de la inquisición, que fué popular en España, después de la expulsión de los árabes, tiene en esto parte de su explicación. Y todo pueblo caerá en tales desvaríos, a no ser que su vitalidad sea orientada en actividades sanas. «La ociosidad es madre de todos los vicios», incluso de las peores perversiones sexuales, características de las decadencias, hijas de una desorientación en el concepto y la práctica de la vida.

Gastón LEVAL.

POSTAL de PARIS

SIMILAR

EN las grandes ciudades se vive de una forma especial, propia de ellas. No quiere con esto decirse que en todas las grandes ciudades se viva de la misma manera, sino que las convenciones que aceptan todos los ciudadanos para desenvolverse tienen más puntos de semejanza con los hábitos que priman en otras grandes aglomeraciones que en las localidades pequeñas aunque estén más cercanas.

El tiempo de adaptación puede variar, pero en conjunto debe ser bastante corto. La ciudad, de la misma manera que impone unas obligaciones físicas, parece que moldea también los caracteres. Todos los habitantes de la ciudad tienen algo de común, que no puede escapar a un observador aunque no sea muy perspicaz. Es una supeditación a la vida ciudadana, digamos de respeto al prójimo, que se manifiesta de la forma más patente en el dominio de las propias impulsiones.

El provinciano que se carcajea sonoramente en un lugar público reprime sus impulsos ante el mismo motivo después de haber residido cierto tiempo en una gran ciudad. La vida resulta menos espontánea y más metodizada, que no es lo mismo que metódica. El hombre pierde sus inclinaciones naturales para hacerse más dueño de sí mismo. Razona más, piensa más, se domina más. Pierde individualidad para sumirse en la multitud que le acompaña y que realiza, a las mismas horas y de idéntica manera, iguales operaciones que él. Desde las inclemencias meteorológicas hasta el espectáculo primerizo que le subyuga, casi todas las incidencias de su vida son compartidas o, por lo menos, reproducidas en muchísimas otras personas que se encuentran en situaciones muy parecidas.

Sus problemas personales continúan siendo suyos pero otros conciudadanos tienen que enfrentarse con otros similares. Esto crea en él, por una parte, un sentimiento de solidaridad hacia sus semejantes que le incitará a unirse a ellos para la defensa de algún interés común, pero al mismo tiempo, cierto egoísmo, que se manifiesta rivalizando con los demás vecinos de la ciudad, ya que son innúmeras las ocasiones en las que los intereses son contrapuestos. Este segundo caso se pone de relieve también en pueblos y villorios. El aspecto que toma en la ciudad es característico porque la rivalidad va envainada en las convenciones tácitas y en la cortesía.

Entre los miles de personas que ve uno todos los días, de distinta condición económica, de todas las edades y con enorme variedad en todos los órdenes, es casi imposible reconocer al allegado. El campesino del trimestre anterior es ya un parisino perfecto.

Francisco FRAK

GRAN MITIN EN PARIS

Para el 13 de abril, a las 9 y media de la mañana, en la Sala mayor de las «Sociétés Savantes», rue Danton (Metro Saint-Michel).

Harán uso de la palabra:

Un representante de la Región Parisina;

Un orador por la C.N.T. francesa;

José PEIRATS

y por el Secretariado Intercontinental de la C.N.T. de España, intervendrá

Federica MONTSENY

Presidirá el Comité Regional.

BAJO LA CRUZ DEL SUR

(Viene de la página 4)

actualmente, por la falta de número combatiente.

Está visto que la táctica «democrática» da excelentes resultados a los dominadores del hombre por el hombre, casi tan excelentes como la dictadura. Es poco menos que cuestión de nombre. Porque si las dictaduras — por medio del fuego, del hierro y las cadenas — lo paralizan todo durante su reinado, la democracia también se las arregla para llegar al mismo resultado, por intermedio de la mentira.

Y de esta objetiva realidad, sacamos la siguiente conclusión: estamos contra las dictaduras, pero de ninguna manera junto a las democracias al estilo yanqui. En el fondo, ambos sistemas cumplen con la misma misión de coaccionar y esclavizar al pueblo y a los trabajadores.

Pronto, en Chile, tendremos un nuevo parto presidencial sin dolor. Y entraremos en otro período gubernamental, que, sin duda, dará bastante tema para todo. Pero, resta una duda; en alguno de estos períodos deberá alumbrar la antorcha de la rebelión, la justicia y la libertad. ¿Será, tal vez, en este que se avecina, cuando el proletariado levantará la cabeza y los brazos airados en un arranque vital por libertarse? Puede ser el que viene o el otro o el de más allá. Mas no dudamos de que el corazón proletario — su más profunda fuente de energía —, se sienta ya latir con fuerza a pesar de todo, y de que sus latidos resonarán un día a través del territorio, rompiendo diques, machacando injusticias, hambres, miserias y cadenas, por la libertad y la dignificación del hombre, pues, contra la malsana acción de sus grandes y pequeños líderes, el proletariado no ha dicho todavía su última palabra, porque, si bien ha sido diezmado en repetidas ocasiones — por éste y por los gobiernos anteriores —, no por eso hay que pensar que esté del todo aniquilado.

Javier de TORO.

EL REGIMEN FRANQUISTA ANTE EL PARLAMENTO INGLES

(Viene de la página 1)

exista en el mundo comunidad alguna que exprese ese espíritu de cooperación y de igualdad que personalmente presencié en España.

»Cuando un hombre es incapaz de expresar públicamente su oposición al régimen es natural que su expresión filosófica sea la de negarse a servir a las fuerzas armadas de un régimen fascista y es evidente que Pérez Sellés ha intentado varias veces evadirse de ese régimen fascista.»

La exposición de Fenner Brockway fué extensa, expresando que tanto él como el país se sienten orgullosos de que los evadidos de los países totalitarios busquen en Inglaterra la libertad que se les niega en su propio suelo. Esa es una tradición que nos enorgullece, y de no reconsiderar el ministro del Interior su actitud perderemos esa reputación—terminó diciendo.

El diputado Gordon Walker; intervino a continuación de haberlo hecho el ministro del Interior. Se refirió a los principios de libertad política y a la liberal tradición inglesa. Entre esos términos hay que hacer una distinción entre lo que es una democracia y una dictadura. El caso del Dr. Cort, que se fugó de los Estados Unidos, es distinto al de Pérez Sellés, Aquel llegaba de una democracia y éste proviene de una dictadura. Por otro lado, el hecho de negarse a hacer el servicio militar en una democracia puede que sea un crimen, pero en una dictadura es ya de por sí una acción política, no por lo que implica el acto sino por lo que implica el régimen. Cuanto el ministro del Interior manifestó, demuestra que su conducta fué violenta, y que durante la detención falseó cierta información. Seguramente que ha de pesarse el hecho de que después de todo es un joven refugiado que apela a todas las ideas, ante el pánico que le producen las autoridades de emigración y el horror que le causa el pensar que pueda ser deportado a España.

Después de una extensa intervención, haciendo paralelos con los casos del sargento desertor de Berlín y del polaco Klimowicz con el de Pérez Sellés, alegó que se debía consentir el derecho de asilo político a este español, demostrando así que somos tan contrarios al régimen comunista como al fascista.

Mr. Eric Fletcher dijo que la Cámara de los Diputados tenía la fortuna de discutir un problema de humana consideración y persuadir al ministro para que cambiara de actitud. Este español estaba en Francia y fué debido a una fortuito incidente del buque que tuvo que ir a España, en donde se le detuvo, de lo contrario habría gozado de estancia en Francia. El ministro del Interior actuaría contrariamente a los principios inherentes a la tradición liberal de Inglaterra si no variara de opinión.

Mr. W.F. Deedes manifestó, entre otras cosas, que no existe mayor esfuerzo que el reconciliar la ley del ministro aludido con la que le impone el Parlamento, en donde la oposición juega un papel importante al reconocer la libertad del individuo y algunas veces la propia vida.

Mr. Delargy, puso en evidencia que aun suponiendo que Pérez Sellés hasta ahora no fuera una figura política, el hecho de que el Parlamento inglés haya discutido su caso durante tres horas le ha dado cierto nombre y desde ahora si es deportado a España será considerado así.

El hijo del primer ministro, Mauricio MacMillan, intervino en el debate manifestando que estaba de acuerdo con ofrecer a ese muchacho la probabilidad de quedarse en el país hasta que sus amigos le encontraran mejor acomodación en otra nación.

Mr. Jones aprobó el discurso de MacMillan y manifestó que la tradición de la hospitalidad es una acción noble. Es una tradición civilizada y si actuamos contra ella ponemos en peligro de incivilización nuestra democracia. No sé—continuó diciendo—qué experiencia tienen los diputados gubernamentales de cómo se administra la justicia en España. Pero lo que no se desconoce es de que hay hombres pudriéndose en las cárceles de España desde hace años por razones políticas. Hombres que aún no han sido juzgados. Sin esperanza. Sin relación y contacto con amigos. Sin contacto con abogados. No por ser criminales, sino porque son enemigos del régimen. Hénos, pues, aquí, con una persona que ayer no estaba complicado con el régimen pero que a partir de esta noche lo está. Si se deporta sufrirá la misma suerte de la «justicia» de allí, el destino de la injusticia, el de la detención sin límite, ante el destino de un proceso falso si es que éste llega a efectuarse. Por estas razones, pido al ministro del Interior estudie nuevamente el problema. No será un acto de debilidad por su parte, ni habrá engreimiento político por parte nuestra si cambia de opinión.

El diputado por Cardiff, James Calagham, hizo una petición final. Alegó que en las intervenciones no había imperado el sentimiento de partido y que no dormiría tranquilo si no rogara al ministro compasión dentro de la consideración en los méritos del caso. Me siento orgulloso de que este joven que no he visto, ni sé quién es y que tal vez nunca conozca, haya venido a este país a buscar refugio por no poder residir en el suyo.

Después de una larga intervención de otros miembros de la Cámara, incluyendo dos miembros gubernamentales, en favor de la revisión del problema, y de la presión del líder de la oposición Gaiskell y Bevan, mister Butler, ministro del Interior, accedió a dar una prórroga para que sus amigos y defensores del asunto encontraran país en donde este antifascista español pueda ser admitido .

La prensa inglesa ha reaccionado en favor del caso, y los diarios «News Chronicle» y «Dail Herald» han dedicado una editorial al asunto que ha hecho historia en los debates del Parlamento inglés.

Desde los días de la guerra civil española no había tenido ocasión la Cámara de Diputados de examinar los problemas que se derivan del régimen español. Se ha comprobado un estado de ánimo favorable a los derechos individuales y a la libertad de expresión y pensamiento.

El ministro del Interior ha puesto en peligro la tradición inglesa de hospitalidad al perseguido, sin tener en cuenta el crédito y prestigio del país en ese aspecto y sin aquilatar las consecuencias en la vida de un hombre que llega a Inglaterra pensando encontrar refugio para sus desventuras. Gracias al sentimiento de unos cuantos hombres de buena voluntad y de gran disposición la situación pudo mejorarse a partir de la noche del 6 de marzo de 1958.

A. ROA.

COMUNICADO DEL NUCLEO Rhône-Loire

Continua permanente el problema de nuestros viejos militantes y enfermos. A pesar de todo nuestro interés nuestros escasos medios no nos permiten darle una solución definitiva a esta preocupación de la Organización.

Sin embargo, creemos que el acuerdo que en el último pleno regional se adoptó puede, si no solucionar esta cuestión, sí mitigar en gran parte la situación material de nuestros compañeros necesitados. En este pleno se coincidió unánimemente que si los compañeros de forma responsable y unánime fueran a reforzar a S.I.A. de forma eficaz con una cotización que nada tiene de ruinosa para nuestros bolsillos, esta organización se bastaría para resolver muchos problemas de compañeros enfermos a los que la ayuda es necesaria. Sobre todo en las grandes localidades se haría, con afiliarse a S.I.A. todos los compañeros, una labor enorme. Creemos que nuestro deber sera recordar el acuerdo a todos los compañeros pertenecientes al Núcleo porque consideramos que sin el acuerdo e interés de los compañeros, a nada sirve que se acuerde algo en los plenos sobre los puntos que se discuten.

Otra constatación que hemos hecho en nuestro paso en la Secretaría de Jurídica Regional es el olvido en que se tiene esta Secretaría, si no es para hacer peticiones, justificadas en cada caso, pero que nuestra falta de fondos nos impide solucionar de forma satisfactoria. Creemos que si las FF.LL., sobre todo las importantes, se tomaran intersé, se podría solucionar también esto, solo con que en cada festival artístico se acordaran de Jurídica y el papel tan importante que tiene en la labor solidaria.

Esta Secretaría, con ese afán tan justificado de recaudar fondos para la labor antes nombrada, ha hecho fabricar unos lápices de mina con la inscripción: «Pro-viejos y enfermos—C.N.T.», los cuales están a disposición de las FF.LL. que deseen venderlos con este fin solidario. Creemos que todo es poco para aliviar la situación para los que han luchado hasta la vejez de la traidora enfermededa que les ha restado energías para continuar su lucha junto a nosotros, los más válidos.

Secretaría de Jurídica del Núcleo Rhône-Loire.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers* : 61, rue des Amidonniers Tél. : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : **Etienne Guillemau.**

EDITORIAL

(Viene de la página 1)

Desde hace algún tiempo se han venido produciendo deserciones más o menos numerosas, en Africa y en América, de súbditos españoles sujetos al servicio militar. Tenemos el caso de los marinos de la costa californiana, pendientes todavía de las dilaciones, tal vez intencionadas, de la justicia norteamericana. Y el bochornoso caso de la entrega de 140 muchachos a las autoridades españolas de Africa. Estos últimos tampoco tenían tradición política. Pues no se considera tradición política el llevar luto de parientes y padres asesinados por Franco. Todos estos casos han conmovido a los hombres de corazón y nuestra organización ha estado presente en todas y cada una de estas cruzadas vindicativas del respeto al hombre, al caído y al rebelde.

No queremos cerrar estas líneas sin destacar uno de los aspectos más trascendentales del debate parlamentario suscitado en la Cámara londinense. Consistió en la distinción que a marchamartillo quiso hacer prevalecer el representante del orden en Inglaterra entre la contextura totalitaria de los países del Este europeo y el régimen que vive España. Sobre esta cuestión quedó bien patente que no cabe distinción alguna entre la dictadura de los países satélites del comunismo y la tiranía que ayudaron a establecer en nuestra península los epigonos nazis y fascistas de quienes Franco y Salazar siguen siendo aplicados discípulos.

Repetimos que incumbe a todos los antifranquistas, a todos los hombres de sentimiento digno y nobleza de corazón, hallar lo más pronto posible, un país de acogimiento para Joaquín Pérez Selles. El resumen del debate habido en la Cámara inglesa, repetimos, no es una solución: es sólo una tregua. La solución está en manos de todos nosotros.

In memoriam SECUENCIAS DE CARBO

(Viene de la página 1)

marina, lo había hecho yo con un buen grupo de compañeros. Entre ellos figuraba Proudhon, hijo de Carbó, a quien conocí en la travesía. Íbamos consignados a Santo Domingo, y el azar nos unió con Proudhon, isla adentro, en una comarca agrícola: San Juan de la Maguana. El gobierno dominicano dió amplias facilidades a nuestro asentamiento como agricultores: tierras, bueyes de labor, aperos de labranza... y casas: una especie de pueblo español construído a la moda criolla, con tablas y palmas.

Carbó se reunió con su hijo, a las pocas semanas, agarrándose en aquel islote, en aquel madero flotante. Era el más náufrago de los náufragos. Hasta entonces no me dí cuenta que había dos clases de náufragos. La de los que teníamos por delante casi toda nuestra vida y la de los que asistían al ocaso de la suya; la de los que gozábamos de excelente salud y la de los enfermizos; la de los habituados a rudas labores por la índole de nuestras antiguas profesiones y la de los cogidos de sorpresa en aquella dura prueba. En mí, reuníanse todas las ventajas señaladas; en hombres como Carbó, todos los inconvenientes y desventajas aliñábanse más o menos espontáneamente. Creo que el cariño que profundamente he sentido luego por nuestros veteranos compañeros se ha ido incubando a través de estas o parecidas experiencias.

Conservo una vaga impresión del Carbó de aquellos tiempos; la impresión que nos ofrece una sombra. O, para ser más exacto, la impresión que las cosas y los hombres dejaban entonces en mi cerebro embrutecido por el trabajo muscular. El mismo Carbó era la sombra de sí mismo. Pero esa sombra conservaba todo su vigor moral, su dignidad y entereza.

Marcelino García, director en la época de «Cultura Proletaria», de Nueva York, nos ha dicho recientemente cómo hacía Carbó entonces para no ser una carga agobiante para su hijo. Carbó escribía para «Cultura», haciéndose casi el periódico a punta de pluma. Habitaba en el mismo pueblo, en San Juan de la Maguana, en una modesta casita, distante unos tres kilómetros de nuestro campamento. Yo hacía casi todas las tardes ese mismo trayecto a galope de caballo para recoger la prensa. Y visitábale, algunas veces, para hablar de cosas «viejas»; otras para pedirle copias de artículos míos publicados en «Más Lejos», cuya colección se había traído consigo.

Su más viva preocupación era la marcha de la guerra, y una de nuestras raras discusiones versó cierto día sobre la clave de la derrota alemana. Según Carbó, este venturoso desenlace dependía de una simple cuestión de carburantes. Al efecto, desplegó ante mis ojos incrédulos sendas estadísticas sobre la distribución de las reservas petrólíferas y carboníferas en la Europa dominada por los nazis y en los países del bloque aliado. Yo le hablé del caprichoso juego de los imponderables y pude apreciar una vez más que no era solamente un escritor de combate.

Sus cualidades de economista ya me habían sido reveladas por sus trabajos de los buenos tiempos (en «Estudios» de Valencia). Por otra parte, el único cargo semioficial que tal vez desempeñara Carbó durante nuestra guerra, fué el de miembro del Consejo de Economía de Cataluña. En México publicó más tarde su mejor obra de este tipo: «La reconstrucción de España». Este libro ha sido su contribución a la copiosa bibliografía de nuestro exilio, esa bibliografía que, según la «Enciclopedia Británica», es sin reparo lo más representativo en la literatura española contemporánea.

Pero no hay verdadera amistad sino forjada a prueba de borrascas. La nuestra se galvanizó a raíz de una pequeña escaramuza que hubimos en 1945.

Este año es el de la liberación de Francia. Es también la época en que empezaron a llegarnos a los «americanos» los primeros mensajes orgánicos de este país. Con ellos venían entreverados los llamamientos de nuestros compañeros de España. Me hallaba yo a la sazón en Panamá, al frente de la Subdelegación cenetista. Carbó residía en México, donde tenía su sede la Delegación General de la C.N.T. de España. Pero todos estos pomposos títulos merecen una explicación.

Antes de la resurrección de Francia habían ocurrido en América graves disenciones entre los compañeros. Tuvieron por motivo, al parecer, una trivialidad ridicula. Los primeros núcleos orgánicos se habían formado —no sin discusiones y peripecias mil —alrededor de los que llamaremos «encomenderos». Las «encomiendas» eran especie de patentes otorgadas a porrillo por el Consejo General del Movimiento a ciertos militantes que disponíanse a embarcar para América. El objeto era esegurar en el Nuevo Continente la continuidad orgánica.

Tal vez fuese el Consejo un poco manirroto en la concesión de aquellas patentes; tal vez los «encomenderos» sintiéronse un poco virreyes de Indias; el caso es que se armó una batahola de mil diablos que hizo célebre en Santo Domingo a la capitaleña calle del Conde, y más tarde la batalla tuvo su segunda edición corregida y aumentada en ciudad de México.

La llegada de García Oliver más bien complicó las cosas. Este planteó una especie de legitimismo sobre el Comité Regional de Cataluña, del que se consideraba especie de superviviente y heredero universal en una pieza. Pero esta nueva concurrencia tuvo la virtud de reconciliar a todos los «encomenderos» contra los «legitimistas». De ahí el título de Delegación General de la C.N.T., de la que pasó a ser órgano «Solidaridad Obrera». Los «legitimistas», reducidos a la mínima expresión, replicaron con «CNT».

La reorganización de las Subdelegaciones en muchas repúblicas americanas empezó a dar su fruto. Aparte el ejemplo verdadero de organización, se editó, además del periódico, la revista «Estudios Sociales», en forma de libro. La acción solidaria fué también eficaz. Permitió ésta rescatar a los compañeros que quedaban en Santo Domingo y situarlos en Panamá y Venezuela. Pero tanta felicidad no podía durar.

De España, por mediación de nuestros organismos en Francia, llegábannos voces de aliento mezcladas con circulares concebidas en los más puros términos castrenses. Algunos de estos documentos no tenían que envidiar a los típicos bandos marciales, pues instábannos a la disciplina de hierro y a la obediencia de cadáver. Poco después se produjo la desgraciada intervención ministerial. Era el preludio del desgarrón de turno.

Y aquí el episodio triste que tengo el penoso deber de contar.

En el momento álgido de la crisis, Carbó era secretario general de la Delegación. Ambas tendencias presentábanse niveladas en algunas subdelegaciones; en otras, como Panamá y el Ecuador, los moderados estaban en minoría. En Chile y Bolivia llevaban la voz cantante los ministeriales. En este último país había sólo cuatro o cinco compañeros, militantes destacados que, no obstante, editaban un periódico: «España Libre».

Carbó se encontró en medio de aquel barullo verdaderamente desbordado. Obsesionado por las cosas que ocurrían en México no puso, a mi entender, toda la atención debida en los núcleos del exterior. En cierta ocasión dejó de cumplimentar no recuerdo qué penosa tramitación, fundándose en que como militante de ciudad de México, y habiendo sido elegido por esta Local para el cargo de secretario, debíase a México por encima de todo. Esta extraña posición puso en contra suya a la mayoría de las Subdelegaciones. Pero lo que le dolió mayormente fué la actitud adversa y dirimente de Panamá. Nuestra actitud sincera, por encima de todas las consideraciones personales, provocó su dimisión fulminante. Días después de que tomara esta resolución recibía de él una breve carta en la que lamentaba el que fuese yo quien le diera «la puntilla».

José PEIRATS

UNIVERSITES DE PARIS — Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador FIJL juvenil

Amenazas atômicas

LAS experiencias atómicas siguen su curso y con ellas la zozobra en que vive la humanidad. Hoy, todo país que quiera hacerse respetar, ha de poseer armas nucleares de invención y producción propias.

Ignoramos si esas experiencias pasarán del estado experimental, o si serán aplicadas, criminal y alevosamente aplicadas, como en Hiroshima y Nagasaki. La una y la otra hipótesis puede ser defendida con argumentos del mismo peso puesto que lo uno y lo otro está dentro de lo posible.

Lo cierto es que el mundo vive acongojado, aterrorizado a causa de la amenaza de guerra que sobre él se cierne, y de que en ella se apliquen las armas atómicas. Y no es solamente el pueblo quien se halla en este estado de ánimo; son también los intelectuales, las clases privilegiadas y los gobernantes. Es sin duda por eso que éstos últimos van a la deriva, que no dan ni una en el clavo. En otras épocas era proverbial decir que estas gentes daban una en el clavo y tres en la herradura. Ahora ni eso; no encuentran modo de dar en el clavo.

Mientras tanto, ¿cuáles son las reacciones que se producen para contrarrestar eficazmente ese peligro? Pocas, muy pocas. Y aun éstas, desorientadas y sin concierto. Algunos elementos intelectuales de la avanzada social reaccionan aquí y allá constituyendo organismos antiatómicos, cuya acción no logra interesar a grandes corrientes de opinión. Ciertos elementos científicos manifiestan repugnancia hacia la utilización de la energía atómica como arma de guerra. Su posición es digna, mas el gesto resulta ineficaz. Otros, con menos escrúpulos, ocupan su puesto, de no verse obligados ellos mismos a permanecer en él. Los hay aún que se dedican a proponer reformas y a constituir comisiones oficiales de desarme. Vano empeño. Sus reformas no se aplican, ni solucionarían, aunque se aplicaran, el problema en sí. Y en fin, otros se han dedicado o se dedican, cuando conviene a los intereses de su «amo», a recoger firmas contra el empleo de las armas atómicas, como si las firmas fuesen un elemento activo y eficaz para evitarlo.

Por su parte, las cabezas visibles de los dos bloques en presencia, parece como si se hubieran puesto de acuerdo para no entenderse en nada. Cuando uno de ellos hace una proposición determinada, aunque ésta contenga los mismos elementos que la que hiciera anteriormente el que la recibe, ya se sabe: ha de rechazarla de plano. Y lo que diga el «tenor« será repetido como un eco, de forma invariable y en uno y otro caso, por sus corifeos respectivos. Hay un acuerdo tácito en no entenderse y en proseguir la loca carrera armamentista. Las comisiones de desarme no son sino una fórmula para mejor dorar la píldora ·· hacer posible el que aún se crea en la eficacia de las reformas en el seno de los sistemas en vigor.

Esto, todo esto que por sí solo debiera clarificar el problema, no hace sino sembrar mayor confusión y desaliento. Y a pesar de que existe un estado de opinión latente en contra de la guerra y del empleo de las armas atómicas, nada o muy poca cosa se hace en vista de mancomunar esfuerzos para alcanzar la finalidad concreta a la que aspira, en potencia, todo hombre digno.

Y es que no se ha comprendido aún que los Estados, tanto si son totalitarios como democráticos, si se sitúan en la línea política del Este como si lo hacen en la del Oeste, utilizan todo descubrimiento científico o técnico como medio de especulación política y diplomática, y lo convierten, si así conviene a sus intereses,en arma de destrucción y de muerte. Tampoco se ha comprendido aun que el Estado es por naturaleza absorbente, anti-social, inhumano y generador de guerra por excelencia, y no puede consentir que el control de la energía nuclear le escape de la mano y sea convertida ésta en elemento propulsor del progreso, en fuente inagotable de energías, aplicadas a un fin humano y productivo. No, el Estado no puede abandonar, no abandonará el control de la energía nuclear, porque con ella especula y porque, en último término, la hará servir de arma mortífera si así lo exige su interés y su insaciable ambición de predominio.

De lo que llevamos expuesto se infiere que para luchar, real y eficazmente, contra las amenazas de guerra y contra el uso de las armas atómicas, es preciso luchar en primer término contra la existencia del Estado y de los sistemas y estructuras en que se fundamenta la actual sociedad, hasta transformarlas — no reformarlas — radicalmente.

Así lo ha comprendido la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias al declarar, tras haber estudiado este tema en su XI Pleno, lo siguiente:

«a) Que las JJ.LL. son opuestas a todas las guerras y lo son especialmente al empleo de las armas atómicas.

»b) Que no es la energía nuclear en sí lo que supone una amenaza para la humanidad, sino que lo que representa esa amenaza es el Estado que la controla y que hace uso indebido de ella.

»c) Que las Juventudes Libertarias, que aspiran a una sociedad sin Estado y luchan ya por principio contra su existencia, están dispuestas a emprender una acción eficaz contra la monstruosidad que suponen las armas atómicas, así como contra toda clase de guerra, y estiman que, para ello, lo más urgente, lo más seguro y eficaz es la lucha contra el Estado hasta lograr la desaparición del mismo.

»d) Que en tanto esto no se consiga la amenaza atómica y guerrera permanecerá en estado latente, y la existencia de la humanidad a merced de los Jefes de Estado.

»e) Que a tenor de lo que antecede y a través de la presente Moción, la F.I.J.L. se dirige a todos los hombres sin distinción de creencias, de nacionalidad, raza o color, a todos los que aún sienten en su interior el latido que producen las fibras de la sensibilidad humana, a los sabios y cienttíficos que aún les quede un átomo de conciencia y a todos los movimientos progresistas y humanistas de la avanzada social, incitándoles a que se agrupen en torno a los principios precedentemente expuestos, única manera de luchar eficazmente contra la amenaza que representan las armas atómicas.»

¡Ojalá que ese llamamiento de la F.I.J.L. pudiera hallar eco en amplias capas de opinión, pues creemos firmemente, que es únicamente en las soluciones que propone que reside la salud de la humanidad!

J. BORRAZ.

Suscripción pro-España oprimida

RECAUDACION CORRESPONDIENTE AL MES DE FEBRERO DE 1958

Comisiones de Relaciones:	
Comisión de Relaciones de París	56.010
Comisión de Relaciones del Tarn-et-Garonne	29.600
Comisión de Relaciones de Burdeos	20.000
Comisión de Relaciones del Yonne	16.000
Comisión de Relaciones del Ariège	20.000
Comisión de Relaciones del Macizo Central	12.000
Comisión de Relaciones de Tarbes	20.000
C. de Relaciones Hérault-Gard-Lozère	39.410
C. de Relaciones de Provenza	13.600
C. de Relaciones del Alto Garona	8.000
C. de Relaciones de Bretaña	20.450
C. de Relaciones Aude-P.-O.	40.000
C. de Relaciones de Normandía	26.680
Comisión de Relaciones de Marruecos	12.330
C. de Relaciones Savoie-Isère	20.000
C. de Relaciones de Charante y Poitou	20.000
C. de Relaciones de Orléans	40.000
C. de Relaciones del Rhône-Loire	20.000
C. de Relaciones del Tarn	22.000
C. de Relaciones del Tarn-et-Garonne	15.080
C. de Relaciones de Burdeos	22.620
C. de Relaciones Aude-P.-O.	40.000
Total	533.780
FF. LL. y donativos varios:	
C. de Relaciones de París (donativos varios)	60.735
F.L. de Muret	3.726
F.L. de la Grand-Combe	1.000
F.L. de Graissessac	1.100
López, de la F.L. de Saint-Chély-d'Apcher	500
Castres: J. Condor, 300; Merino, 200; H. Salvador y S. Gómez, 200. Total	700
Federación Local de Castres (Septiembre, Ooctubre, Noviembre)	12.120
F.L. de Labastide-Rouairoux (Diciembre)	3.300
Alegre, de Forcalquier	500
M. Fleta, de Eyragues	400
F.L. de Carcassonne: Un compañero, 200; D. M., 200; E. H., 200; M. Sicar, 100; Un compañero, 170. Total	870
E. Soler, de Dauzens (Aude)	200
E. López, de Tours	500
F.L. de Marignanne	800
F.L. de Marsella: Diego Moreno Oca, 300; Manuel Fernández, 500; M. S., 500; Ladislao Saiz, 500; Francisco Soler, 500; Raquel Castro, 500; Salvador García, 600; Ricardo Corracher, 500; Ismael Planas, 100; José Campuzano, 1.000; Bautista Fernández, 1.000. Total	6.000
F.L. de Péage-de-Vizille	5.000
Domínguez, hospital de Auch	1.000
F.L. de Pierrefitte (Diciembre)	2.325
M. Manzano, JJ. LL. de Limoges	2.300
F.L. de Narbonne	2.100
F.L. de Torreilles	1.000
Uno cualquiera y Claira, de Perpignan	1.100
A. Gómez, de Villefranche-de-Rouergue	460
F. Valero, de Saint-Jean-de-Valeriscle	370
A. Domenech, de Clichy	460
P. Vandellos, de Angoulême	370
F.L. de Burdeos: M. Martín, 1.000; Nadal, 300; Contrera Fuerte, 300; J. Rodríguez, 400. Total	2.000
Comelles, de Trêbes (Aude)	500
F.L. de Givors	7.000
S. Alcaide, de Grenoble	2.000
R. Tenas, de Argel	980
F.L. de Châteauneuf-du-Rhône	2.615
Delegación de la C.N.T. de España en Méjico	104.918
F. Romero, F.L. de Oraison	1.000
M. Vidiella, de Drancy	400
L. Martín, de Aubervilliers	180
M. Bouvet, de Saint-Clément-les-Levées	500
F.L. de Burdeos: Llorens, 300; Serrarols, 300; Vilagrasa, 500; Domingo, 300; A. Torres, 1.000. Total	2.400
P. Narvaez, de Saint-Denis	400
D. Galvez, de Chatignonville	400
A. Vicente, de Rive-de-Gier	200
J. Pagador, de Les Arsures (Jura)	1.000
F.L. de Burdeos: P. Cano, 500; Mondejar, 200; Ferreres, 400; Aranda, 500. Total	1.600
E. Aznar, de Manteuil-les-Maures	400
F.L. de Grenoble	4.500
Palomares, de Grenoble	500
F.L. de Mazères (Ariège)	1.000
García y M. Pitarch, de Baudille (Tarn) — Enero	600
Núcleo de Australia, Grupo de Knny's Knob: P. Gallego, 849; Lampon, 1.698; Zabalza, 849; Lacomba, 849; Manolo, 1.698; Agapito, 849; M. Echevarria, 4.248; XX., 1.698; J. Cuevas, 4.245; J. Galiano, 1.698; M. Bosques, 1.698; Entrimeño, 1.698; M. García, 1.698; J. Pérez, 849; J. Pérez, 849; J. Pérez, 849; E. Pérez, 1.698. Total	28.020
J. Barcelo, de Valence (Drôme)	5.725
F.L. de La Rochelle	1.650
J. Huertas, F.L. de Guéret	900
F.L. de Montauban	1.440
F.L. de Rennes	6.500
F.L. de Cherbourg	1.000
F.L. de Torreilles	2.000
Total	291.324
RESUMEN	
Comisiones de Relaciones	533.780
FF. LL. y donativos varios	291.324
Total recaudado en febrero de 1958	825.104
Suma anterior	3.318.301
Total recaudado del 1-8-57 al 28-2-58	4.143.405

Servicio de Librería

DEL MOVIMIENTO

SERVICIO DE LIBRERIA

Acabamos de recibir:

«¿Qué es la propiedad?», de P. J. Proudhon, 750 fr.

«Incitación al Socialismo», de Gustav Landauer, 750 fr.

«Las Nacionalidades», de Pi y Margall, 900 fr.

«Tratado de la creación», de Carlos Lugo, 750 fr.

«Historia del Movimiento machnovista», de Pedro Archinoff, 250 fr.

«Los títeres de Poshansk», de Robert Neumann, 350 fr.

«Dictadura y revolución», de Luis Fabbri, 300 fr.

«El petróleo», de Francis Delaisi, 120 fr.

«Oscar Wilde», de Thomas H. Bell, 525 fr.

«Los sombríos», de Higinio Noja Ruiz, 120 fr.

Pedidos: Servicio de Librería de la C.N.T., 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.).

FOTOTIPIA

Wenceslao Fernández Florez, el pícaro autor de «Una isla en el Mar Rojo» (la «isla» es, en realidad, el consulado de un país hispano-americano, en Madrid, durante nuestra guerra) tiene escrita una obra, quizá que su mejor obra, que se titula «El secreto de Barba Azul». Quien quiera pasar un rato agradable y reirse a mandíbula batiente de todo lo patriotero y aun de otras cuestiones cuales la justicia, la aristocracia, etc., que lea esa novela. Se trata en ella de una guerra civil en un país imaginario. En el campo de los sublevados, en el cuartel general, ocurre esta escena:

«—¿Hay alguna nueva? — inquirió Kull.

—Varias hay—contestó el anciano— y ninguna agradable. Ese Sotero es hombre peligroso, y temo que nos de mucho que hacer todavía. Acaba de lanzar un himno.

—¿Un himno?—exclamó Dosart.

—Un maldito himno que nos causará grave daño.

—¿Qué dice?

—Que el salmón nacional es invencible, que la bandera du Surlandia es la más hermosa del mundo y que vale más morir combatiendo por ella que morir atropellado por un tranvía. ¡Qué sé yo! Muchas cosas conmovedoras. El espía que trajo la noticia nos cantó el himno, y al general y a mí se nos llenaron los ojos de lágrimas. ¡Ha sido un acierto de eve condenado ministro!

—No comprendo qué puede importarnos...—balbuceó Dosart.

Pero le contuvo una severa mirada del Gran Cordón.

—Joven — dijo éste —, un pueblo que dispone de un himno es capaz de todas las heroicidades y de todas las locuras patrióticas. Si el himno es nuevo y su música logra fortuna, ya pueden estar tranquilos los gobernantes; habrá guerra, aunque no sea más que para cantarlo. Muchas veces se hace primero el himno y luego la guerra; otras, el himno nace después; pero nunca se da el caso de que los hombres se maten en grandes masas sin que canten algo. Algunas batallas se han perdido porque los himnos eran complicados o tediosos o porque llevaban mucho tiempo en uso...».

Y no sé aún con certeza si la guerrita en el Africa Occidental ha sido declarada por los moros con objeto de liberar del yugo español aquellas tierras o por los españoles al objeto de cantar sus himnos. Esto último parece lo más probable porque, en España, desde que estalló el conflicto, se cantan a cuello tendido todos los himnos habidos, y los no habidos, en los archivos musicales del ejército salvador. Cojed una emisora «nazional» y allí tendréis un coro que canta, a grito pelado, un himno: el de la Aviación, el de la Marina, el de Infantería, el de Artillería, el de Intendencia, o bien el de Falange o el «Oriamendi». En caso de que no sean ellos los promotores, esta guerrita les ha caído de perillas para desempolvar esos cantos que ya no tenían ningún objeto, ni los escuchaba nadie ni venían a cuento, en todos estos años pasados. Todas las emisoras «nazionales», y cuidado si las hay — malas, pero muchas —, van de apuesta a ver cual canta más · más fuerte.

«Dedicado a los heroicos avanzados de la España Imperial y Azul en el Africa Ecuatorial y Occidental» — ruje, más que dice, el locutor, con voz tonitronante y teatral que quiere sonar a tremebunda catarata épica. Y estalla un follón de redobles de tambores, de clarinazos inacordes y gritos mezclados con ruido de platillos y platos y cacerolas y calderos.

¡Pobres moros!—pensaba yo, oyendo un himno de esos. ¡Buena les ha caído encima! Aunque... Y es ahí donde me acordé de lo que termina diciendo el Gran Cordón en la novela del granujilla Fernández Florez:

«...algunas batallas se han perdido porque los himnos eran complicados, o tediosos, o llevaban mucho tiempo en uso.

Javier ELBAILE.

EL DRAMA DEL AUTOMATISMO

— XII —

EL ultracapitalismo o capitalismo acelerado está creando a fuerza de expansión y por su misma causa desenfrenada otra especie de sistema amortiguado que tiende a fomentar una clase media especial esclava de sus deleznables asuntos financieros y de sus pretensiones de quiero y no puedo; embrollada con impuestos que no puede pagar y gastos que no puede cubrir.

por VICENTE ARTES

Generalmente el pretendiente a capitalista amortiguado empieza por adquirir un auto y un terreno para construir una casa de la cual será feudatario durante veinte años y en algunos casos, a causa de los impuestos, tendrá que vender el auto para poder comprar gasolina, con lo cual suprimirá de un solo golpe gasolina y auto con el fin de comprar las tejas para cubrir la interminable casa a crédito.

A los capitalistas amortiguados evaporados de las clases proletarias—a la cual siguen perteneciendo de hecho, a pesar de todo—no se les puede hablar de reivindicaciones de clase porque han perdido el control de la misma y marchan a la deriva en pos de afanes exclusivos y de poder pagar los plazos de la casa y la gasolina del auto.

Esas aspiraciones restringidas son hijas del ambiente del siglo motorizado y automatizado y son fomentadas por los capitalistas sin amortiguar a los cuales les interesan clientes para sus fabricaciones en serie y al propio tiempo descongestionar el medio social que cada día está más enrarecido por no querer clasificarlo a tiempo y sin preámbulos. La cuestión para ellos es que la generación usufructuaria pase la vida sin contratiempos y sobresaltos y que el usufructo sea integral. Los que vengan detrás que arreen con su parte crematística y que hagan lo propio que sus privilegiados progenitores mientras existan tránsfugas amortiguados y otros que van a la conquista del poder salteando caminos sinuosos al propio tiempo que adquieren compromisos políticos con el capitalismo no amortiguado.

Las soluciones a largo plazo del problema social, en el cual incluímos los problemas que va creando la automatización, entre ellos el más importante es el paro obrero y su antídoto el pleno empleo, a la altura que han llegado las cosas no es una solución humana y decorosa porque es en plazo inmediato, de forma también automática que se debe llegar a una conclusión satisfactoria para la parte afectada por el drama del automatismo y sus secuelas de miseria, la cual corre aparejada con una ostentosa y paralela abundancia.

Para desarmar la ola creciente de lo que ciertos perversos sectores capitalistas llaman la gangrena social en países ultraproduccionistas como Estados Unidos y otros sectores industriales propagan problemático embrión de participación en los beneficios, en los cuales los accionistas idóneos, en minoría, se llevan la parte del león, o sea, los beneficios a distribuir entre seis mil nuevos beneficiarios, su equivalencia se la adjudican entre una docena, o menos, de financieros de puro largo y bolsa ancha. En muchos casos el ofrecimiento de la participación en los beneficios es la tabla de salvación de una empresa a tres cuartos de quince de la ruina económica.

Conocemos el caso de una empresa industrial al borde de la débâcle económica que se negaba rotundamente a aumentar el salario de sus obreros. Estos ignoraban el detalle financiero del patrón, que además de ser un «viva la virgen» era un manirroto en especialidades de aventuras femeninas, y entre bragas, medias y abrigos de pieles se quedó sin reservas económicas. Un buen día llamó a su despacho a una representación obrera y le habló poco más o menos en estos términos:

—Vosotros ya habéis visto que mi clientela es segura y solvente. El negocio tiene un porvenir por delante que no tiene lugar a dudas. Además, ya sabéis que he invertido grandes cantidades en la modernización de maquinaria y utillage y es por tal motivo que tengo un ligero «bache» financiero, de una importancia relativa que trato de colmar haciendo economías, que no podría hacer si os concediera el aumento de salario que pedís, cosa que cumplimentaré tan pronto pueda. Pero el motivo esencial e importante de haberos llamado es otro y en el cual veréis hasta dónde llega mi desinterés y buenos propósitos sociales, porque no en balde el tiempo avanza que es un portento y el capitalismo, en su forma clásica, no tiene razón de ser; tienen que evolucionar sus usos y costumbres adaptándose al nuevo ambiente y a las exigencias de los trabajadores antes que éstos nos desborden y tomen íntegramente la parte que les corresponde como productores.

Aquella delegación de obreros escuchaba asombrada y sin pestañear el discurso que el gran patrón le soltaba, al propio tiempo que el despacho se llenaba de humo de los vegueros que cada uno de los delegados fumaban, ofrecidos por aquel sociólogo improvisado.

El émulo de Ford continuó su perorata muy bien amenizada con gestos de fino comediante:

—A tal efecto, y a eso vamos, como objetivo primordial de mis palabras, llenas de sincera visión de vuestro porvenir, y como es natural del mío propio, voy a proponeros que participéis proporcionalmente en el negocio en un porcentaje que os permita vivir teniendo en cuenta el balance de pérdidas y ganancias.

Aquellos obreros quedaron prendidos de la verborrea social-altruista del «Senyor Esteve», y después de los apretones de mano de vigor salieron del despacho, confiados y optimistas, para consultar el acontecimiento con el resto de sus compañeros que, en su mayoría, aceptaron seguir trabajando en la «casa» participando en los beneficios.

Nombraron una Comisión administrativa, otra técnica y la tercera ejecutiva. De estas tres Comisiones se destacó una nueva comisión de enlace con el Consejo de administración patronal, y después de laboriosos trabajos preparatorios se constituyó el nuevo Consejo de Administración que tenía la misión de regir la flamante Sociedad Industrial de nueva creación.

Los obreros, de acuerdo con las exigencias del momento, decidieron, a través de la Comisión ejecutiva que había «escuchado» los informes de la Técnico-Administrativa, sacrificarse por la economía de la Sociedad, percibiendo sólo la mitad de los jornales durante un mes para ir equilibrando el presupuesto de ingresos y gastos y... lo que en realidad hicieron fué pagar los «baches» financieros del gran patrón que era el presidente del Consejo de administración y lo seguía siendo del actual.

(Continuará.)

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONFERENCIAS

La compañera Federica Montseny realizará una serie de actos en el Norte de Francia. El 6 de abril dará una conferencia en Nancy, cuyo tema y hora de la conferencia se comunicará en el momento oportuno.

La misma compañera tomará parte en un mitin que tendrá lugar en Lille el 7 del mismo abril, en la Sala del Café de l'Aigle d'Or, 1, Place Genevières, a las dos y media de la tarde. Además de la compañera Montseny, participará por la C.N.T. francesa, el compañero Jacques Martin.

—El Grupo Libertario de Carcassonne organiza para el viernes 21 de marzo, a las 21 horas, en la Salle des Fêtes de la Mairie, una conferencia con la participación del compañero Paul Rassinier, que tratará sobre «De la Espagne de Ferrer à l'Espagne de Franco».

—La Agrupación Cervantista de Castres organiza una conferencia para el domingo 23 de marzo a cargo de José Peirats, quien abordará el tema «¡Con la Iglesia hemos topado, Sancho!»

El acto tendrá lugar en el local de costumbre, a las nueve y media de la mañana.

—Las JJ. LL. de Grenoble invitan a la charla que tendrá lugar el 30 de marzo, a las diez de la mañana, la cual será iniciada por un compañero bajo el tema: «El problema actual de España».

CONVOCATORIAS

La Federación Local de Limoges convoca a todos los afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el 23 de marzo, en el lugar y hora habituales, en la que el nuevo secretariado tomará posesión de sus cargos.

—La Federación Local de Toulouse convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el día 22 a las 9 de noche.

FESTIVALES

En Burdeos, el domingo 30 de marzo, a las tres y media de la tarde, el grupo Cultura Popular pondrá en escena la interesantísima obra de Enrique Ibsen, en tres actos, titulada «Espectros».

Para entradas, al compañero Alonso, 42, rue Lalande.

PARADEROSS

Eusebio Calleja, 30, rue Hotel de Ville, Castres (Tarn), pregunta por el compañero Marcos Creach, que trabajaba en Veller (Cher), él y su hija Aurora.

—Se desea conocer el paradero de José Cuevas Gimeno o algunos de sus familiares. Dirigirse a Magno Cuevas, 60, rue Fourcade, Tarbes (H.-P.)

COMUNICADOS

El Grupo Artístico de Castres desearía hacer intercambio de obras de teatro para sacar copia y ser devueltas para así poder renovar su voluminoso archivo.

Igualmente nos dirigimos a cuantos compañeros puedan ofrecernos obras de su propiedad, con la seguridad de que les serán devueltas.

Por nuestra parte, a todos aquellos grupos o personas interesados se les enviará una lista completa de nuestro archivo, de la que podrán escoger las obras que les interesen. Relación: Henri Bas, 21, rue Sagnes, Castres (Tarn).

¡AL MITIN DE PARIS!

La Federación Local de Evreux, como todos los años, organiza un car para asistir colectivamente al mitin y festival de «Solidaridad Obrera» previsto para el 13 del próximo abril. Quedan invitados todos los compañeros y simpatizantes de esta localidad y pueblos limítrofes, los que deberán ponerse en relación con los compañeros Victoriano Viu y Juan Castillo.

ANULACION DE CARNET

La F.L. de Montauban comunica que, por haberse extraviado, queda anulado el carnet núm. 15.855-117 extendido a nombre de José Gil.

Tomen nota los compañeros y los organismos.

SECRETARIA JURIDICA

Advertimos a los compañeros y compatriotas que fueron deportados durante la ocupación por las autoridades nazis, que el plazo para acogerse a la ley alemana del 29 de junio del año 1956 finaliza el día 31 del presente mes.

También debemos indicar que los que fueron deportados en calidad de «Servicio Trabajo Obligatorio» (S.T.O.), a éstos no les acoge la citada ley.

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL ANTIFASCISTA

El Consejo Nacional de S.I.A. se complace en hacer público el bello rasgo solidario llevado a cabo por el Grupo Artístico de Castres (Tarn), el cual ha mandado a este C.N. la suma de 15.000 francos en concepto de donativo para nuestras obras solidarias.

Esa acción del Grupo Artístico de Castres es loable tanto en el sentido moral como en el material.

Vaya el más sincero reconocimiento.

Por el Consejo Nacional.—**El Secretario.**

LOCAL DE ORIGEN DE LA NAJA

Como quiera que ninguno de los compañeros originarios de esta localidad da señales de vida en el sentido de reorganizarla, yo, inspirándome en los acuerdos adoptados por el último Pleno Intercontinental referentes a la reorganización de las Regionales de Origen, me dirijo a todos los que pertenecen a la C.N.T. de España en el Exilio, a los efectos antes señalados.

Escribid a Francisco Navarro, 156, route de Narbonne. Toulouce (H.G.)

REGIONAL DE ANDALUCIA Y EXTREMADURA

Rogamos se pongan en relación con la misma los compañeros que a continuación se citan:

Francisco Melgar, Juan Montiel, Juan Martínez, Laureano Montilla, Rafael Moreno Pina, Manuel Nevado, Juan Navas, Antonio Pérez, Pedro Poso, Sebastián Parejo, José Parades, Desiderio Pérez, Antonio Oliveros Manuel Orosco, Francisco Ortiz Nemesio Oteros, Ruiz Valiente, José Rodríguez y Sanz López.

CONFERENCIA-FESTIVAL

—En Lyon, el 30 de marzo, a las 9 y media de la mañana, en la Sala Víctor Hugo, alcaldía del distrito sexto, rue de Sèze, el compañero Germinal Esgleas pronunciará una conferencia sobre el tema *«Problemas de España»*.

Por la tarde, a las 2 en punto, tendrá lugar el festival organizado por S.I.A. del renombrado grupo artístico «Tierra y Libertad», que pondrá en escena, en primera parte, la comedia en 3 actos, de Alejandro Casona, *«La sirena varada»*. En segunda parte, un selecto programa de variedades.

FESTIVALES

EN VIERZON. — Festival para los días 22 y 23 de marzo (Salle Collier). Sábado 22, a las 9 de la noche: Variedades, seguidas de baile de noche, con los siguientes artistas de París: Edith Ker, Léo Campion, Jeanne Robert, Georges Staquet, Los Utreras-Vargas, Delia Vázquez, J. Louis Billard, Bobini y la orquesta hispano-argentina Coll Cerda y sus gauchos.

Domingo, 23, a las 10 de la mañana: Conferencia a cargo de Ch. A. Bontemps, presidida por el Dr. Leroux, de Vierzon. Tema: *«La femme dans sa vérité. Est-elle faible? Inférieure? Naturellement soumise?»*

Por la tarde, a las tres en punto, el mismo programa que el sábado por la noche seguido de baile.

PAGINAS VIEJAS

(Viene de la página 4)

trado... Y junto con ellos, ahí están las cabezas de animales, los toreros chatos, las beatas picudas, un automovilista y un japonés, un negro cubano y un alguacil... Y entremezclados en ese universo de tipos antagónicos, cuelgan de cuando en cuando una cabeza de burro o una redonda calabaza.

¡Nuestra alma de oprimidos, de eternamente oprimidos por las innumerables tiranías de la vida, he ahí cómo goza en las Carnestolendas, mezclando la ridícula redondez de una calabaza con los mostachos hirsutos de un guardia civil!...

UNO QUE HA ENCONTRADO LA FELICIDAD

En mitad de la plaza un perro se está calentando al sol. Adopta una postura, y en seguida que la ha adoptado, se cansa de ella; adopta luego otra postura, y también se cansa; ¡no puede con su pereza a cuestas! Pega una carrerita hacia este lado, luego otra carrerita hacia aquel lado; por último, cansado también de pegar carreritas, se tiende a lo largo y mira pasar las nubes con grave y prosopepeica mirada. Y de cuando en cuando les ladra a las nubecillas blancas, lanzando un ladrido brusco, intempestivo y grotesco.

Pasa un muchacho corriendo; lleva bajo el brazo un montón de periódicos, en cuyas páginas están compendiados la vida emocional y el pensamiento del mundo civilizado. Entonces el perro se incorpora, frunce el ceño ante aquel heraldo intelectual, y ladra.

Pasa después un pelotón de soldados al compás rítmico del tambor; allí van la guerra y la muerte, la ambición y la gloria de los hombres. El perro se incorpora, y ladra también a la gloria y al entusiasmo de los hombres.

Un automóvil ha llegado, veloz, rapidísimo como una exhalación: es el representante de la industria y del trabajo, el símbolo corpóreo de la velocidad y del anhelo progresivo... Pero el perro, sin tener en cuenta la santidad de los símbolos, se levanta, llega hasta el automóvil, lo huele y alza la pata con el más olímpico de los gestos.

Hete aquí al perro que no sabe lo que inventar; se ha cansado de estar ocioso. Toma, pues, una fuerte determinación; sale corriendo al trote, cruza algunas calles y se llega al río: contempla embebecido las aguas que bajan mansamente, la transparencia del agua, la serenidad tentadora del agua. De pronto se le ocurre que ha de bañarse...

Se lanza, efectivamente, al río, y allí veréis a ese perro que nada, rezonga, bulle y se mece en el agua. Sale a la orilla, corre un ratito, se restriega en la arena. Cuando cree que se ha refregado bien, nuestro perro se tumba al sol, disponiéndose a dormir. Antes de dormirse caza una mosca al vuelo, se la come. Cierra los ojos mansamente, se queda dormido...

Y yo pienso mientras tanto que la Fortuna tenía en las manos la felicidad, como un niño que tuviese cogida una piedra; no sabía a quien dársela, ¡la local, y se le ocurrió tirársela a un perro.

J. M. SALAVERRIA

ACTIVIDADES DE LA F.L. DE TOULOUSE

Este Secretariado comunica que tiene en preparación una exposición de arte (pintura, escultura, hierro forjado, fotografía, artística, etc.), reservada para artistas españoles, por lo que invita a todos los susceptibles de colaborar se dirijan a T. Navarro, 9, avenue Paul-Séjourné.

Entre los artistas que han prometido colaborar figuran José Vargas, Camps, Burgueroles, Forcadell (pintura), Call (dibujo) y Alós (escultura).

"La C. N. T. en la Revolución española"

Precio del primer tomo	750 francos
Precio del segundo tomo	700 »
Precio del tercer tomo	750 »
Precio de la obra completa	2.200 »

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

Desde Centroamérica

EL INFORME CONFIDENCIAL DE PEDRO ESTRADA

(Crónica de nuestro corresponsal)

EN los recientes acontecimientos que dieron al traste con la dictadura venezolana, fué hallado un documento importante que demuestra las conexiones que había entre el régimen depuesto y otros gobiernos que, cubiertos con el antifaz democrático, hacen el juego del secreteo con las dictaduras.

El Informe Confidencial de Pedro Estrada a Pérez Jiménez se refiere a una jira que hizo el primero por América central en junio-julio de 1951, a fin de practicar una operación de tanteo sobre la posición de los gobernantes y las posibilidades de recabar su colaboración en el aspecto político, esto es, el de controlar las posibles actividades de los exilados venezolanos.

En su «raid», Estrada visitó Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Guatemala, México y Estados Unidos.

El 26 de junio llegaba Estrada a Panamá, entrevistándose seguidamente con el coronel Remón, jefe de la policía nacional. Le acompañaba el embajador venezolano Castro Gómez; a requerimientos de Estrada, Remón prometió que cesaría la concesión de visados al dirigente de «Acción Democrática» Malavé Villalba quien hacía frecuentes viajes a aquella nación.

(Circularon insistentes rumores de que Remón fué ultimado por conveniencias que no tienen nexo ni relación alguna con la cosa política. Nada ha confirmado, sin embargo, de que fuera un magnate en la cuestión de los estupefacientes; cuestión que se refería sólo a rumores de la calle. Pero lo leve de las condenas impuestas a los presuntos culpables de magnicidio ha dejado el ambiente lleno de suspicacias.)

En Costa Rica, Estrada comprueba que hay gran movilidad entre los llamados «adecos» (acciónde mocratistas). La Cancillería está en manos de Mario Echandi (quien según toda probabilidad será el nuevo Presidente de acuerdo con los votos obtenidos en las recientes elecciones del 2 de febrero). El señor Echandi, manifestó su preocupación por el movimiento de los venezolanos en San José, pero el mismo Estrada dice en su Informe que, aunque Echandi gana prestigio moral contra Figueres, su situación es muy difícil para una actuación eficaz, a pesar de su gran amistad y simpatía por el régimen de Pérez Jiménez. (Hago memoria que la campaña pre-electoral para la Presidencia de la República, llevada a cabo por el conglomerado oposicionista al «figuerismo» Unión Nacional» y que ha postulado a Mario Echandi, ha tratado siempre a Figueres como el «Jefe de la Legión del Caribe», de «aventurero internacional» y otros calificativos por el estilo, notándose, además, la total ausencia de un programa de gobierno a desarrollar si era nombrado Presidente.)

En Nicaragua Estrada visitó a Somoza, pero éste no sabe si las actividades de los venezolanos van dirigidas en contra de su gobierno o del de Venezuela, «y que, por lo tanto, había tomado todas las medidas para debelar cualquier movimiento, y que en este sentido, estaba dispuesto, incluso, a invadir Costa Rica».

El Ministro de Guatemala en Panamá, Licenciado Oscar Benítez, otorgó a Estrada por orden especial de Arbenz, la visa para entrar en Guatemala. El 2 de julio (1951), fué recibido Estrada por el Coronel Mendizábal, jefe militar del aeropuerto. En el mismo día 2 por la tarde, fué recibido Estrada por Arbenz. Manifestó Arbenz que sólo esperaba la salida del país del Dr. Arévalo para el reconocimiento del régimen pérez-jimenista. Se mostró, además, deseoso de colaborar con el gobierno venezolano, en el sentido de informarle confidencialmente de las actividades subversivas de los «adecos». En la siguiente entrevista celebrada el viernes 6 a las 11'30 de la mañana Arbenz informó a Estrada de que los exilados venezolanos habían adquirido en México el material siguiente: 2.000 rifles de 7 mm.; granadas de mano; 120 ametralladoras «Mendoza»; 3 millones de cartuchos y 4 bazookas.

En ese Informe, dice Estrada, según confidencias de Arbenz: «Que el ministro de Educación de Cuba, Doctor Aureliano Sánchez Arango, le había visitado solicitando llevar el armamento a Guatemala junto con dos aviones de transporte que también había comprado; que el armamento estaba todo en México y que sólo esperaba pagar una suma final de 50.000 dólares, y que solicitaba de él su contribución material al efecto. El coronal Presidente Arbenz, llamó al Embajador en México Sr. Cosenza, quien le manifestó a su llegada que él había intervenido por instrucciones de Arévalo en la compra de dicho armamento y que las ametralladoras estaban guardadas en el local de la Embajada.

El Presidente Arbenz ordenó a Cosenza regresara a México, entregar esas armas a las personas que le habían confiado su custodia y entregar la Embajada al Agregado militar, quien fué nombrado en sustitución de Cosenza.

Dice Pedro Estrada en su Informe: «Me aseguró el coronel Arbenz que el armamento no había salido de México y que cualquier información que él tuviese al respecto la transmitiría a la Junta de Gobierno de Venezuela. En mi presencia dió instrucciones al Mayor Alfonso Martínez, su secretario privado, para que comunicara al coronel Girón, jefe de la guardia civil, la orden de notificar a los señores Hildegar Pérez Seguín, Carlos d'Ascoli y Guillermo Salazar Meneses (de nacionalidad venezolana), que se les daba un plazo de 30 días para que abandonasen el país».

Pedro Estrada se entrevistó en México con el embajador Pulido Méndez y le «insinuó» la conveniencia de una gestión inmediata ante las autoridades mexicanas, ya que Arbenz hizo hincapié y le garantizaba que el« Gobierno de México en nada apoyaba esta clase de actividaes de los exilados «adecos».

Estrada, esta vez con el Embajador Pulido Méndez, metió el hocico pero no pudo clavar la dentellada, ya que éste le dijo textualmente: «...Cuando el extinto Presidente Delgado Chalbaud me llamó para ocupar este cargo yo le advertí que no estaba dispuesto a venir a México a perseguir compatriotas; yo no voy a hacer el mismo papel del embajador de Trujillo que constantemente denuncia al gobierno de México supuestas compras de armamento».

Dijo, además, el embajador Pulido Méndez, después de dirigir duras críticas al régimen de Pérez Jiménez, que si le presionaba para que hiciese ciertas gestiones renunciaría al cargo.

También visitó Estrada al Mayor Bastidas, agregado militar de la Embajada venezolana en México, y sugiere a Pérez Jiménez para que Bastidas maneje el Servicio de Seguridad. Este y el cónsul Dr. Carlos Julio Rojas, «trabajan con gran decisión y lealtad. El primero, goza de gran aprecio entre personeros importantes del Ejército mexicano».

A la llegada de Estrada a Washington, se entrevistó con el Servicio Secreto (Federal Bureau of Investigation), y dice textualmente en su confidencia: «Como ya mencioné, expuse a los contactos del Servicio Secreto americano la situación en México. En otra oportunidad, ellos intervinieron para destruir un movimiento de igual índole que se gestaba en México. Interesados como están en que no se altere la paz en el Caribe, se manifestaron muy agradecidos por la información, ya que ésta venía a ratificar otras recibidas».

El documento que extracto, lleva la firma de Pedro Estrada y está fechado el 26 de julio de 1951. Por ese «servicio de policía-espía», obtuvo de Pérez Jiménez que le concediera la Jefatura de la Seguridad Nacional, cargo que retuvo hasta poco antes de la caída de su amo en enero pasado.

Los datos que más resaltan son: 1) las confidencias de Arbenz, facilitando datos de la Resistencia venezolana del exterior, mientras se presentaba a sus connacionales como un gobernante democrático; 2) la buena acogida que se dió a Estrada en Panamá y por parte de ciertos personajes en Costa Rica y que ostentaban altos cargos con el Gobierno; 3) las declaraciones de Somoza con respecto a Figueres y la invasión de Costa Rica que Somoza llevó a efecto.

El pro-comunista Arbenz, ha dado al traste con las aspiraciones del pueblo guatemalteco a las que ha traicionado. La gallarda y pulcra actitud del embajador Pulido Méndez que se negó rotundamente a las siniestras maquinaciones del policía mayor Pedro Estrada y que huyó cobardemente antes del derrumbe del régimen que mantenía otro personaje que pasará a la historia venezolana como el más felón de los hijos de la tierra de Bolívar.

CORRESPONSAL

DIVULGACIONES

ALGO SOBRE BIBLIOGRAFIA

INDICACION de algunos autores españoles y extranjeros cuyo estudio es base suficiente de una amplia cultura moderna. No se citan autores antiguos, muy recomendables, ciertamente, por no hacer este trabajo interminable, y porque dichos autores se encuentran siempre en las grandes bibliotecas públicas, donde se pueden ir a consultar según las exigencias particulares de cada caso. Además, la mayor parte de las ideas de estos autores de la antigüedad están contenidas en las obras de los autores modernos, unas veces citadas o explícitamente, y las más, diluídas, o implícitamente expresadas, pues el monumento de la cultura, se levanta, piedra por piedra, siempre, sobre lo ya construído y consolidado.

por ALBERTO CARSI

Con el estudio de los autores que siguen, se pueden conseguir conocimientos sobre los principales puntos de apoyo de una cultura, a saber: Ciencias en general; Astronomía, Geología; Prehistoria; Historia; Geografía; Costumbres; Filosofía; Moral; Derecho; Religiones; Política, Artes; Estilo...

Grandes fuentes de conocimientos son también: las Enciclopedias; los Diccionarios; la Historia; las Ciencias; las Artes; la conversación; los viajes, etcétera. Con lo que se adquiere una visión amplia y serena de los hombres, de los hechos y de las cosas; una visión microscópica pudiera decirse y telescópica a la vez, según el detalle que se observa y la lejanía a que se alcanza acompañado del concepto de nuestra pequeñez.

ALGUNOS AUTORES ESPAÑOLES

Balmes.—Obras principales: «Filosofía fundamental» y «El Criterio».—*Cervantes:* Obras principales: «Novelas Ejemplares» y «Don Quiote de la Mancha.—*Mariano José de Larra:* Sus «Obras completas»; maestro de periodistas y satirizador formidable de las costumbres de su tiempo.—*Quevedo:* Un Voltaire y un Labruyère reunidos. —*Valera:* Estilista y narrador ejemplar. —*Blasco Ibáñez:* Colorista extraordinario y narrador fecundo. En su obra «La vuelta al mundo de un novelista», presta un gran servicio a la Humanidad.

Galdós: Fecundo escritor liberal y de gran cultura; sus «Episodios Nacionales» son una obra única en el mundo de historia anecdótica y de observación.

Font y Sagué: Geólogo catalán que escribió una Geología popular siguiendo las normas del gran Lapparent (francés), que es una fuente de sabiduría.

Ximénez Sandoval: Historiógrafo que ha escrito un notable libro titulado «La piel de toro», novelando la Historia de España.

Comas Solá: Astrónomo eminente, cuyas obras, por su claridad, son las más adecuadas para la iniciación en esta ciencia, base de todas las demás.

Trincado: Geógrafo moderno, claro y conciso. La Geografía puede estudiarse con más facilidad que en otros autores.

Morote: Célebre periodista valenciano. Su obra «La moral de la derrota», y sus libros sobre «El Riff», son insuperables.

Verdaguer: Famoso poeta catalán. Sus obras sobre el «Pirineo», «La Atlántida», etc., etc., deben ser leídas por todos y profundamente meditadas.

Calderón de la Barca: Coloso de la cantidad y la calidad. Sus obras «La Vida es sueño» y las que se refieren al concepto del honor, como «El Alcalde de Zalamea», etc., son inmortales.

Pereda: Estilista español y narrador insuperable.

ALGUNOS AUTORES EXTRANJEROS

FRANCESES. *Honoré de Balzac:* Autor de «La Comedia humana», y de una multitud de obras admirables y de enjundia.

Elíseo Reclus: Geógrafo formidable. Uno de los espíritus más amplios y justos. «El Hombre y la Tierra» es una obra maestra de imprescindible consulta y constante repaso:

Voltaire: Gran polígrafo. Autor teatral. Novelista y cuentista. Historiógrafo. Crítico literario. Filósofo sobre religión, moral, política. Humanista incomparable. (En la biblioteca «Pages choisies des grands écrivains», de Armand Colin, hay un resumen de su obra, entre las de los otros autores no menos notables.

Víctor Hugo: Todas sus obras son recomendables. Es el autor admirado y seguido por casi todos los pensadores modernos. Sus novelas son ejemplares y sus poesías sublimes.

Molière: Eminente autor — a veces satírico—. Puede apellidarse el Goya francés (cada uno en su arte). Muchos de los tipos creados por él son inmortales.

Autequil: Autor actual. Gran observador y moralista mostrando lo malo. Su obra «Satan conduit le bal», es un dechado de información. Sus obras él mismo las edita.

Vautel: Autor actual. Sus dos obras «Mon curé chez les pauvres» y «Mon curé chez les riches» forman un conjunto de eterna actualidad y admirable estilo.

Volney: Gran liberal. Tiene varias obras, todas admirables. «Las ruinas de Palmira», seguida de «La ley natural» bastan para inmortalizar por el caudal de luz que da a la joven humanidad ofuscada y negligente.

Busco: Astrónomo moderno. Ha escrito una obra titulada «L'Evolution de lAstronomie moderne»», publicada por la Biblioteca Larousse; interesantísima.

Boll: Crítico moderno. Ha publicado un libro, por la Editorial Correa (París), titulado «LArt, cet incompris», de un interés extraordinario.

Michelet: Historiador y literato. Gran liberal. Estilista delicado y cultísimo. «La mujer y el cura», «El pájaro», etc., son obras selectísimas y aleccionadoras.

Segur (Comte de): Diplomático e historiador. Sus memorias son un modelo de enseñanza y de corrección. Habla de la Rusia imperial y de diplomáticos, como el Conde de Aranda (español) y otros, con visión certera y ejemplar como ningún otro.

La Bruyère: Escritor sagaz e imparcial. Su obra «Les caractères», basta para inmortalizar, pues debe ser leída y meditada con la máxima frecuencia.

OTROS ESCRITORES

El Dante (italiano): El más grande poeta de aquel país. «La Divina Comedia» debe ser meditada por su penetración, por su espíritu de justicia, por su altura moral.

Enrique Rodó (uruguayo): No podemos detallar su inmensa obra «Motivos de Proteo, que apellidamos «La Nueva Biblia». Está editada en Barcelona, «Editorial Cervantes».

H. G. Wells (inglés): Autor, entre otras, de «Breve historia del mundo», publicada en español, por Aguilar, Madrid. Es la síntesis más completa y útil que se pueda estudiar en este momento del mundo.

Andersen: Danés, que enaltece a su país. Sus cuentos, sus «33 claros de Luna», son un manantial de inspiración y de profunda enseñanza.

Jack London (norteamericano): Ilustre marino, autor de docenas de obras magníficas, publicadas en español por la Editorial Prometeo (Valencia): «La peste escarlata», «Jerry el de las islas», «La damita de la casa grande», «Miguel, hermano de Jerry», «La llamada de la selva», etc., etc., deben ser leídos. Trata generalmente sobre animales, y sus campañas promovieron protestas en los Estados Unidos de Norteamérica contra el trabajo de los animales en los circos.

Y alguna vez hemos de terminar esta relación pintoresca. Henri Ford, norteamericano, autor de «Mi vida y mi obra» puede ser el gran freno, que con todas las eminencias sea una de tantas que sea coronada, pero no con el motor, sino con el freno, que todo lo combina y todo lo avasalla con su potencia constructiva.

"LA ELITE DEL PODER"

(Viene de la página 1)

En la grotesca y lamentable caricatura de los Estados Unidos en que quieren convertir a Cuba, se siente una invasión de **ejecutivos** inversionistas y hay que, al menos, conocer el paño que va a cubrirnos. ¡Ojo, lector!

Pero no es justo seguir adelante sin advertir que al profesor Mills se le olvidó darle importancia en su apasionante obra a un poder norteamericano que tiene su asiento en un palacio de mármol del que se enorgullecería la Roma de Augusto: la Corte Suprema de los Estados Unidos. Acusados hoy constantemente de «idealistas» y «trasnochados liberales» sus nueve miembros—nombrados por vida y pagados a razón de 35.000 dólares al año—han llevado las instituciones de Justicia en Norteamérica a un grado de importancia e independencia que no tienen en ningnua parte del mundo.

La Corte Suprema ha jugado en los Estados Unidos un papel quizás más importante que los Presidentes y el Congreso, desde la época en que el juez John Marshall consolidó la unidad de la nación naciente, oponiéndose a los presidentes Jefferson y Madison. No sé si aquello inició esta centralización e hirió de muerte muchas cosas, pero demostró que la Corte Suprema de los Estados Unidos no era una entelequia. Ahora mismo, en el caso de Little Rock—que también se presta a ser criticado desde el punto de vista de la centralización a toda costa—esos jueces han alumbrado las feas sombras de ese problema como un faro brillante una tempestad. Al fallar a favor de la integración racial **sin paños calientes**, colocaron a los Estados Unidos a la altura de la administración del mundo. Pero, además, el Presidente de la Corte, el juez Warren, acaba de decir, en medio de la atmósfera **práctica** que asfixia al país: «Es el espíritu el que mantiene a la Justicia viva.» Este «idealismo legal»—del que lo acusan—ha llevado a la Corte Suprema a decidir que la poderosísima firma Dupont, proveedora de los autos que vende después la General Motors, constituye un monopolio ilegal. La **élite** del poder ha encontrado la horma de su zapato. Al ser herido el orden que permite a la **Dupont** dividendos anuales de 126 millones de dólares, se demuestra que a veces, lo que es bueno para la Justicia de la Nación no es bueno para la General Motors; se demuestra que en el tope de la pirámide puede haber una fuerza que doblegue a las corporaciones. ¡Y esto es magnífico! Se demuestra que alguien recuerda ejecutivamente la advertencia de John Adams: «La nación que no adopte un equilibrio del poder, debe adoptar el despotismo. No hay otra alternativa.»

En los Estados Unidos—todavía—cuenta algo más que la **élite** económica, militar y política. Cuentan la Justicia, los escritores valientes y honestos como el profesor Mills, la corriente de opinión pública que escapa al control de las manipulaciones. Dentro de sus fronteras, los Estados Unidos dan todavía grandes señales de democracia. Dentro de sus fronteras.

En cuanto a la parte militar de la **élite**, Mills dice que, a pesar de que la urgencia de los reclutamientos ha llevado a buscar otras fuentes, West Point y Annapolis siguen siendo los orígenes de los señores de la guerra. Haciendo la historia de las Fuerzas Armadas hasta su ascensión actual a los más exclusivos círculos del poderío, Mills escribe textualmente: «Desde la guerra hispano-americana, **que sirvió para subyugar el Caribe y parte de Centro América»...** ¡Qué terror! Y más cuando toda la idea de la democracia que pueda quedarle a los señores de la economía y el Ejército de los Estados Unidos se convierte en una roca de indiferencia y crueldad a partir del Río Grande...

EMMA PEREZ.

Desde Yanquilandia

¡No, no hay tal "seguridad de empleo"!

UNO de los cantos-adormideras entonado por los «faraones» de los sindicatos obreros norteamericanos es el dedicado a la «seguridad de empleo». ¿Pueden, en realidad, estos falsos líderes asegurar el empleo de los obreros de sus respectivas industrias u oficios? ¡No! El sindicalismo actual, falto de una orientación y de un espíritu clasista, no puede evitar el desempleo en dimensiones masivas; no puede proteger a los obreros en sus empleos contra el furor de las crisis económicas, propias e inevitables del sistema capitalista, impulsadas con rapidez nunca antes vista, por ese nuevo procedimiento de producción industrial, conocido por «automatización». En vista del reajuste del personal en las industrias «organizadas», el caso está bien claro.

Ante este problema pavoroso, hay sindicatos, como el de la confección de ropa para mujeres (Internacional Ladies Garment Workers), por ejemplo, que tratando de ser justos, reparten el trabajo equitativamente entre todos los obreros del mismo oficio de un taller determinado. Ni que decir tiene que hay un rasgo de equidad social en esto, dentro de los límites del taller; pero no los pone a salvo de la miseria, pues al distribuir el escaso trabajo disponible, no hacen sino condenarlos a todos al hambre; pues con un par de días a la semana no alcanza para sufragar los gastos del hogar.

Otros sindicatos, la mayoría, hablan con orgullo de sus tácticas del sistema de «seniority». Práctica, que al escasear el trabajo, protege a los empleados más antiguos en detrimento de los más nuevos. Como por proceso natural, los más viejos en el empleo, son también los de mayor edad, se da el caso antisocial de quedar en el trabajo los viejos, en muchos casos decrepitos, mientras los más jóvenes, que por razón natural de su edad, son también los más nuevos en el trabajo, son mandados a sus casas a ver como lloran los hijos por falta de pan.

La mayoría de los sindicatos tienen un contrato con la patronal, estableciendo el derecho de «seniority» para los más antiguos en el trabajo. En caso de crisis, la administración de la empresa no tiene más que avisar a los líderes o al líder sindical, indicando cuántos quiere suspender y, sin importarles un comino, el número, los líderes dan su visto bueno; pues esa es su función social. Esa, y no otra, es la esencia de las «trade unions» o sindicalismo conservador.

¿Es ésta la misión del sindicalismo?

Centenares de miles de obreros que hace solamente unos meses tenían la «seguridad» de varios años de «seniority» se hallan sin trabajo. (El número de los sin trabajo asciende a los cinco millones.) Pero, como decíamos en otro artículo publicado en estas mismas páginas (número 657 de «CNT»), la que no se ha quebrantado lo más mínimo es la «seguridad de empleo» del líder o líderes de la organización. El desempleo masivo, si bien es cierto que disminuye las entradas por concepto de cuotas, no altera en nada el bienestar de los burócratas sindicales. Los más de los sindicatos tienen sus tesorerías repletas y cuentan con muchas propiedades y capitales invertidos; lo suficiente para asegurarles el bienestar permanente a estos comerciantes profesionales de los sindicatos. Miles de miembros sufrirán y pasarán miserias, pero los «faraones» no; éstos siguirán encantados de haber nacido.

Además de sancionar el derecho de las empresas a despedir a los obreros como mejor les convenga, ¿qué es lo que hacen los sindicatos o sus «faraones»? ¿Exponen, acaso, que el fenómeno de los sintrabajo es inherente al sistema capitalista? ¿Que el desempleo es una consecuencia lógica e inevitable de la explotación del trabajo?

Obvia decir que no hacen nada de esto. Pero es necesario que los obreros entiendan las causas de su miseria y se organizen, no sólo como sastres o carpinteros, sino como clase: como proletarios, para abolir estas causas. Estructurando los sindicatos sobre bases y líneas industriales; e impregnándoles, hasta la saciedad, de esencias socialistas y libertarias.

Más tarde o más temprano, los obreros han de adquirir conciencia clasista y, entonces, echarán por la borda de la nave sindical el lastre faraónico que la hace zozobrar; y fumigarán el navío para acabar con las ratas de a bordo que la corroen y la ponen en peligro de irse a pique. Ratas como Dave Beck, que dice que un sindicato es un negocio como otro cualquiera.

Cuando los trabajadores, los productores de cosas útiles, con conciencia clasista, se unifiquen industrialmente, entonces habrán echado las bases fundamentales para la reconstrucción de la sociedad sobre bases justas y equitativas, donde las crisis económicas y el problema de los desempleados serán cosas del pasado. Donde los «faraones» sindicales, no pudiendo enarbolar la falsa bandera del «job security» (seguridad del empleo), se conviertan en hombres útiles a la sociedad. Y entonces, y solamente entonces, tendrán derecho a llamarnos «brothers and sisters» (hermanos y hermanas), que es el tratamiento en uso en la A.F.L.-C.I.O. ¡Mientras tanto, no! ¡Cuando nos llaman «hermanos», nos ofenden!

C. de la MONTAÑA

Para los lectores de "CNT"

En el núm. 672 de «CNT» se ha publicado una nota anunciando el aumento del periódico de 20 a 25 francos. Debido a un error de interpretación, el aumento se ha hecho regir a partir del 1.o de marzo, habiéndose ya publicado este mencionado número de «CNT» con el precio estampado de 25 francos.

Aclaramos que el aumento regirá a partir del 1.o de abril, es decir, a partir del segundo trimestre de 1958. Este número, pues, vuelve a expenderse a 20 francos.

Rogamos a nuestros lectores disculpen las molestias que ello pueda originarles, de las que nosotros no somos responsables, ni lo es la dirección de «CNT».

LA ADMINISTRACION DE «CNT»

COMPAS DE ESPERA

(Crónica de nuestro corresponsal en Chile)

VARIOS motivos han paralizado, por un tiempo demasiado largo, estas crónicas de Chile. El más importante de todos ha sido el «régimen democrático» bajo el que sobrellevamos todas nuestras angustias e inquietudes. Con ésta reanudamos lentamente nuestro caminar periodístico, hablando, precisamente, sobre la «democracia».

La democracia tiene la virtud de paralizarlo todo, especialmente, durante ese período final de cambio de presidente. Son doce o más meses, sobre los cuales, nada vale la pena de comentar, todo es de tal manera monótono y fofo que, cuanto se dijera, sonaría a hueco.

La máquina democrático-estatal se lanza por períodos de seis años consecutivos en una misma dirección, con pequeñas variaciones sobre los anteriores, enfilando siempre a mantener lo más afinadamente posible la castración del pueblo.

Durante los cuatro o cinco años primeros de cada «período democrático gubernamental», el proletariado presiente la necesidad del resurgimiento rebelde contra toda injusticia. Las más canallescas mentiras preeleccionarias, han sido revestidas por los aspirantes a mandones, con tan bellos y fuertes colores de realidad y esperanza que su rescoldo quema por un tiempo la epidermis popular que se remueve, protesta y exige, hasta caer en el agotamiento y la inacción, postrada frente a las nuevas farsanterías que sus amos les entregan durante los dos últimos años de cada período, ya en víspera de otra nueva elección que vivifique y apuntale la siempre «remozada democracia constitucional».

Y es entonces cuando el panorama territorial se pone más gris y nebuloso, cuando todo lo frena y lo amansa la carnavalesca charlatanería política. Y va no queda nada que merezca la pena comentar o destacarse, sólo taberna, religión, deporte comercializado y un sin fin de espectáculos circenses que más producen repugnancia que ganas de comentarlos. En todo caso, cabe una sola cosa: la pelea con todas sus consecuencias. Pero la pelea se dificulta,

(Pasa a la página 2)

PAGINAS VIEJAS

Historia íntima de un cañón

EN la fortaleza de San Sebastián hay una batería que está dedicada a las salvas. Esta mañana me ha parecido oir la voz de uno de estos cañones. No sé si sería el aire o si era mi fantasía... pero yo he creído escuchar el relato siguiente:

«Soy un cañón viejo que sólo sirve para alborotar en esta ruinosa batería; pero a pesar de mi pobre presencia, yo he tenido una juventud gloriosa. Nací a la vida de la guerra precisamente en el siglo más feliz de España, en el reinado de Carlos V. ¡Entonces sí que daba gusto guerrear! No hacíamos otra cosa que vencer, ganar batallas y conquistar ciudades. Al nacer me dieron forma de culebrina y me llevaron a Italia; lancé un centenar de balas en Pavía contra los franceses, y desde allí me montaron en una galera mallorquina. Fuimos a Argel, rompimos sus muros y entramos victoriosos en la ciudad. ¡Qué bien me manejaban los artilleros, con qué arrogancia íbamos por esos mares, qué orgullo el nuestro cuando nadie podía humillarnos! Metido en mi galera, acompañado por el canto de los marineros, yo circulaba a lo ancho del Mediterráneo mandando balas victoriosas. Luego me pasaron a un galeón muy grande e hicimos rumbo a Inglaterra, en donde nos cogió la tempestad más desdichada que vieron los siglos. Y desde entonces, como si aquellos tumbos que dimos nos hubiesen perturbado el seso, nuestra fortuna comenzó a flaquear.

»Algunas veces nos obligaban a huir... Los artilleros ya no me cuidaban con el cariño de antes. Nuevas formas de combate, inventadas por los ingenieros de Francia o de Inglaterra, nos sacaban ventaja y nos ponían en trances muy duros. En fin, se reformó la artillería, y a mí me fundieron para darme otra forma y corte distinto. Pero mis balas no tenían aquella certera arrogancia que les infundían los soldados de la buena época. En Trafalgar nos cansamos de un cañoneo estéril, que acabó en derrota. Me cogieron preso los ingleses y me arrastraron a Gibraltar. Desde allí salí a combatir contra Napoleón, y unos dragones franceses volvieron a apresarme. Hasta que en Bailén volví a manos de los españoles.

»Otra vez me fundieron y diéronme nueva forma. Creí que llegaba la ocasión de ganar batallas y correr el mundo victoriosamente como en mi juventud; pero en lugar de combatir al extranjero, me condenaron a pelear con los mismos españoles, y en la guerra carlista maté unas cuantas docenas de facciosos. Me apresaron los carlistas y maté otras cuantas docenas de constitucionales... Después de esta ingrata faena tuve un momento de ilusión en Marruecos; creí que la ocasión llegaba por fin. Pero la ocasión no vino, porque la ciencia de la guerra había transformado en artillería y a mí me declararon inservible. Me condenaron a echar salvas de pólvora, y aquí estoy, en esta batería arruinada...

»Todos me desprecian y dicen sonriendo: ¿Para qué sirve este cañón ridículo? Los cañones nuevos, los que envían sus balas a la distancia de 25 kilómetros, se burlan de mí. ¡Desgraciados! Ignoran que yo soy hijo de una época gloriosa en que siempre vencíamos. Entonces daba gusto pelear, porque las balas no alcanzaban a un kilómetro apenas, y los barcos tenían que acercarse tanto unos a otros, que el fogonazo de un disparo tostaba el rostro del artillero enemigo. No ahora, que se envían proyectiles a puntos remotísimos, que se pelea por fórmulas algebraicas y que se muere sin haber visto la cara del adversario.

»Soy un cañón viejo y glorioso que nació en tiempos de victoria. He presenciado los grandes triunfos y los grandes desastres de España. Como un león a quien liman los dientes, yo rujo tremendamente y lanzo voces amenazadoras; ¡pero ya no puedo morder! Sólo me queda el rugido. Me amarraron a esta batería, como yo inservible. ¡Bum, bum! grito con voz terrible y retumbante. Pero en vano, porque ya no tengo balas, porque ya todos conocen mi estéril rugido de viejo león... »

Por José María SALAVERRIA

CARAS Y CARETAS

Alrededor de las Carnestolendas, los sesudos comerciantes suelen colgar en sus escaparates cientos de caretas, a cual más ridícula, a cual más fantástica; y suele ocurrir entonces un fenómeno muy singular, y es que vemos ridiculizados todos los valores que representan algún poder o alguna gracia, los valores más temidos o más sagrados, para que nos ríamos de ellos... Y aquí será bueno recordar aquel día que los romanos destinaban a invertir el orden de los atributos, de manera que el esclavo podía befar a su señor, y el señor se rebajaba hasta a servir de paje a su esclavo.

Todo esto quiere decir que aún colea la esclavitud, y que los hombres modernos, cuando nos reunimos en montón, formamos plebe, que es lo mismo que esclavitud, y como tal plebe nos gusta befarnos de lo que está alto y de lo que pesa autoritariamente sobre nosotros.

Los comerciantes cuelgan sus caretas en los escaparates, y nosotros nos reimos ante sus ridículas caturas. Allí están, como condenados pendiendo de la picota; allí están, para que nos riamos nosotros con risa de esclavo. ¿No véis las caras idiotas de todo lo que nos asusta y domina? El obscuro artista tuvo el sarcasmo de retratarlas sin la grave apariencia con que las vemos en la vida corriente: puso en esas caras el color de la risa, puso en los ojos miradas bobas, en los labios muecas imbéciles, arrugas sin majestad en las frentes. Después de pintadas, el artista las decapitó socarronamente, vino el comerciante y las colgó de un garfio, y ahí están las cabezas para que la plebe se mofe y se ría...

Podéis verlas y reiros sin peligro alguno: la fiera no tiene poder; está decapitada por el verdugo del ridículo. Ahí cuelga el político, el jefe de gobierno o de bandería, al que temimos u odiamos; podemos reirnos impunemente ahora. Ahí cuelga la cabeza del orador fogoso o revolucionario: ¡riámonos sin miedo, que ahora lo han decapitado! Ahí cuelga también la cabeza de un inglés, del famoso **inglés**, el tradicional inglés de patillas: ¡riámosnos hasta reventar, que ahora no puede agobiarnos! En fin, ahí están colgados todos: el guardia civil lo mismo que el magis-

(Pasa a la página 3)

BIBLIOTHÈQUE DE LA GUERRE MUSÉE
279
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine
BIBLIOTHÈQUE DE PARIS

Cuando los filósofos y los artistas griegos dieron al pensamiento y a las artes un gran esplendor—sobre todo en las bellas artes, este esplendor fué un verdadero y fiel canto de la belleza humana—, vemos que esa brillante evolución filosófica y artística ensoberbeció al pueblo griego, y a tal extremo llegó su orgullo de suficiencia cultural, que escarnecía a las ramas menos favorecidas del conglomerado nacional, donde tiene su origen el denigrante adjetivo de «beocios» o «espartanos incultos», y a los demás pueblos, situados fuera de su zona de influencia, como «bárbaros». Ahí tenemos otra fuente del nacionalismo. Este orgullo y soberbia nacionalista sufrió la afrenta de ver a la altiva Atenas dominada por Esparta.

Max NETTLAU

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 674 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 30 Marzo 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Con motivo de un ataque de las tribus rifeñas contra el ferrocarril de Melilla a las minas de hierro españolas, fué necesario organizar el envío de refuerzos. El general Linares, ministro de la Guerra, tuvo la peregrina idea de llamar a los reservistas, precisamente los de Cataluña. Provocó esta orden una huelga general (26 de julio de 1909), que pronto tomó carácter revolucionario, a causa del fermento endémico en Barcelona, para degenerar en un motín violento contra los conventos y monasterios. La mano militar se abatió con suma dureza sobre la capital catalana. Un teórico del anarquismo y del anticlericalismo, Francisco Ferrer... pero hombre honrado, preso entre los jefes de la revolución, fué condenado a muerte...

Salvador de MADARIAGA

La fermentación social en España

ALREDEDOR de treinta mil mineros se declararon en huelga en la zona carbonífera de Asturias. La huega, en la España de Franco, es un derecho nò sólo prohibido sino que la misma palabra «huelga» ha sido expurgada del vocabulario corriente. Las camisetas de los equipiers sportivos nacionales de España ya no son rojas, sino «coloradas»; la huelga ya no es «huelga» sino «no asistencia al trabajo». Esto, que parece un juego de palabras, es toda una ordenanza de política dirigida. En España la mención de «rojo» sirve solamente para adjetivar a los enemigos del régimen, a los vencidos de la guerra civil, que tampoco es «guerra civil» sino «de liberación nacional». El vocablo «huelga» recobra su soberanía de puertas afuera, para designar los conflictos sociales planteados en los países «democráticos», en Francia, por ejemplo. En España no puede haber «huelgas», aunque las haya, como en el caso de Asturias. Tampoco hay trabajadores y patronos sino «camaradas empresarios» y «camaradas obreros». Para que así sea, figuran unos y otros, nominalmente al menos, en el mismo sindicato.

Pero la huelga, como todos los demás frutos prohibidos, reclama en la práctica sus derechos. Pese al neoacademicismo oficial, y a pesar de las leyes y contraleyes que proscriben, sancionan y castigan el derecho natural y consuetudinario, el del espíritu y el del estómago, los trabajadores españoles, y la juventud universitaria rebelde, vuelven por sus fueros. Porque hay un movimiento huelguístico de los estudiantes, en Madrid y en Zaragoza—casi crónico—, de reto, de desafío al bochornoso caciquismo de las jerarquías y burocracia docentes.

Esta simultaneidad ha sido razón suficiente para que las autoridades echaran al vuelo las campanas de su fantasía, que no es fantasía sino manido disco antimasónico-marxista. Pues en España no existen tampoco republicanos, socialistas, anarquistas, etc., sino marxismo y masonería. Todos estos términos son rigurosamente sinónimo. La dialéctica franquista, o lo que sea, ha entrado a saco en la nomenclatura absolutista del siglo pasado. Bajo el terror fernandino no se concebía el liberal a secas, sin el añadido de masón, volteriano, jacobino, ateo, etc. Entonces, como ahora, reclamar un poco de libertad al sistema absolutista era sentar plaza de extranjero, de agente a sueldo de la decadente corrupción internacional, de enemigo de la Patria y de la Religión.

La prensa amaestrada se ha volcado estos días en insultos groseros contra los mineros asturianos y sus familiares hambreados. Un gesto que además de legítimo sería normal en el país de los papúas, se señala en España como un atentado a la «renta nacional», como una conspiración urdida en las logias y células, casi como una menaza revolucionaria.

En consecuencia, el estado de «urgencia» ha sido declarado en la zona de los acontecimientos. Lo que hace las veces de garantías fundamentales, el sobado Fuero de los Españoles, ha sido virtualmente suspendido. Digamos que dicho Fuero, que está muy lejos de ser un dechado de música constitucional, es un simple instrumento decorativo. Los articulados más halagadores son precisamente los más susceptibles de secuestro. Bien lo establece el art. 35: «La vigencia de los artículos 12, 13, 14, 15, 16, y 18 podrá ser temporalmente suspendida por el gobierno, total o parcialmente, mediante Decreto-Ley que taxativamente determine el alcance y duración de la medida».

No se establecen las razones llamadas a justificar la suspensión. Las razones de esta omisión saltan ahora a la vista. Una simple huelga de mineros, pacífica, sin violencias, ha sido suficiente para que tres articulados sean suspendidos.

Ya hemos dicho en otra ocasión que en este «fuero» se confunden frecuentemente los derechos con los deberes, en beneficio de estos últimos. Sirva de ejemplo el artículo 8: «Por medio de leyes, siempre con carácter general, podrán imponerse las prestaciones personales que exijan el interés de la Nación y las necesidades públicas». ¿Dónde está aquí el «derecho»? El único derecho es aquí el del Gobierno, quien se declara facultado para requisar a los ciudadanos como si se tratase de esclavos en libertad provisional.

Otra prueba de que el «Fuero» es un simple adorno de fachada se comprueba, por ejemplo con tener en cuenta las detenciones de hace algunos meses. Nos referimos a los jóvenes detenidos en Madrid, Zaragoza y Valencia bajo inculpación de inteligencia con el estado mayor comunista. Las pruebas de esta acusación, según confesión de las mismas autoridades, se obtuvieron mediante la intervención de su correspondencia. Ahora bien, el artículo 31 del Fuero de los Españoles declara: «Dentro del territorio nacional el Estado garantiza la libertad y el secreto de la correspondencia». No es más que un botón de muestra.

Se deduce de todos estos movimientos populares la terrible miseria y desesperación de los trabajadores. Y, sin embargo, por la boca tiene que morir el pez. Una huelga en España representa el despido si no el encarcelamiento y el destierro. La zona minera de Asturias ha sido ocupada por una cascada de guardia civil y policía. Para mejor discernimiento las minas han sido cerradas; luego abiertas de nuevo para controlar uno a uno a los refractarios, quienes, acosados por todas partes, no tienen más opción que volver al yugo. Esta es la fase actual del conflicto.

El film del caso Pérez Sellés

¡LA HARTO PROBADA GENEROSIDAD DE MEXICO HA ABIERTO SUS BRAZOS!

(De nuestro corresponsal en Londres)

EL caso del español Joaquín Pérez Sellés, cuya suerte ha dependido del interés despertado por parte del núcleo de la C.N.T. en Inglaterra, más que la tragedia individual de un hombre ha simbolizado un problema permanente. El motivo diario en los regímenes totalitarios. Pero, felizmente, el joven español no será entregado a Franco. ¡México le ha abierto los brazos!

En este caso concreto se han podido sacar conclusiones políticas, emocionales y solidarias. Este muchacho es un antifascista. Un español perseguido, encarcelado y disconforme con el franquismo. A los 24 años de edad y con cuatro y medio de cárcel, a duras penas si le quedaba madurez en su edad para haber sido conocido anteriormente. Sólo se sabía que su vida estaba en peligro y se buscaron los medios más pacíficos y regulares para salvarlo. El eco de la campaña internacional en su favor ha sido más que elocuente para copiar integralmente lo que se ha dicho. Hasta que el asunto no fué planteado en el Parlamento por la oposición, las agencias y las fracciones españolas de la emigración no tuvieron conocimiento amplio del caso de Pérez Sellés. Por mera tradición especulativa y sensacionalista han hablado las agencias. ¿Quién no ha leído en la prensa inglesa, y por las noticias de la B.B.C., las actividades del núcleo de la C.N.T. en favor del muchacho? A la cárcel de Brixton le escribieron a Pérez Sellés ciudadanos ingleses dispuestos a hacer lo que estuviera a su alcance. Varios diputados le han visitado, acompañando a la delegación confederal que ha permanecido en contacto diario.

Como resultado del debate histórico, la prensa nacional y de provincias ha referido el caso de este español. Los comentarios se inician con la información que facilita la C.N.T. a Mr. Fenner Brockway y que se reproduce en «Peace News» del 21 de febrero (reproducido en «CNT» correspondiente al 16 de marzo). El 1.° de marzo fué publicado ese mismo trabajo en el semanario anarquista inglés «Freedom». El 23 de febrero se interesan por el asunto dos periódicos del domingo: «The People», encabezando con «Hay que dejar a Joaquín aquí» y el «Reynolds News», con «El hombre que no quiere volver».

El 28 de febrero anuncia el «Manchester Guardian» que el ministro del Interior, Mr. Butler, «ha decidido, que en vista de que Pérez Sellés es un desertor del ejército franquista sin historial político, no tiene derecho al asilo y que ha de deportarlo». Esa actitud es confirmada en una carta que envía éste a Mr. Brockway.

El mismo diario, el 1.° de marzo, reproduce parte de una carta de este diputado a Mr. Butler, en donde se lee:

«Aparentemente usted admite el servicio en el ejército en cualquier circunstancia. Encuentro difícil creer que usted negaría asilo político a un desertor de las fuerzas armadas comunistas si éste se oponía al régimen. Sólo le pido que cuando se deporte a Sellés pase por Francia para que pueda tener

Joaquín PEREZ SELLES

la oportunidad de quedarse allí sin que tengamos el descrédito de haberlo enviado directamente a España en donde le aguarda un presidio o quizá un piquete de ejecución.»

El 26 de febrero se efectuó una interviú entre un periodista y el compañero Acracio Ruiz que, como secretario del núcleo de la C.N.T., dió cuenta del caso. A la mañana siguiente apareció en el «Daily Herald» un comentario; el suelto iba destinado al extranjero y se publicó en la primera edición.

El 4 de marzo la noticia circuló extensamente por Fleet Street, haciéndose eco de ella, en las columnas del «News Chronicle», el conocido periodista James Cameron. Entre sus líneas decía: «Si Sellés hubiera sido inglés habría podido defender su caso ante un tribunal como objetor de conciencia, pero en España eso no existe.»

Dos días antes, el 2 de marzo, el diario semanal «Reynolds News» preguntaba: «¿Es que debemos entregar a este hombre a Franco?» Y reforzaba la creencia de que no debía hacerse, exponiendo las cuatro evasiones del «pobre Pérez que había dicho estaba dispuesto a lanzarse al mar o cometer suicidio antes de llegar a España».

El 6 de marzo se planteó en el Parlamento la interpelación «como un caso de urgencia». A Joaquín Pérez Sellés, esa misma noche se le había entregado la ropa, y en Brixton estaba la orden de deportación, confirmada por la salida de un barco de la compañía McAndrews a la mañana siguiente. El debate duró tres horas y de sus rasgos más sobresalientes ha dado cuenta «CNT» en su número anterior.

A partir de ese instante ya no era un secreto para nadie de que en Brixton un español había sido «indultado por dos semanas» para que sus amigos encontraran otro país que le diera hospitalidad. A la mañana siguiente «The Times» daba cuenta de las razones del ministro del Interior y de los ruegos de la oposición para alterar la deportación. Deryck Winterton, comentaba en el «Daily Herald» la lucha de la oposición parlamentaria contra Butler para «salvar a un polizón». El corresponsal parlamentario del «Daily Telegraph» destacaba las intervenciones de Gaiskell y Bevan en favor de dar asilo al español encarcelado. Se ocuparon del caso los periódicos de la tarde «The Star», «Evening News» y «Evening Standard» y en las noticias

(Pasa a la página 2.)

ESPERANDO ENTRE REJAS

Es posible—y muy vivamente deseamos se produzca el hecho—que cuando estas líneas estén impresas se haya resuelto la situación del joven antifascista español, Joaquín Pérez Sellés, quien en la prisión de Brixton espera le sea devuelta su libertad, con la garantía de no ser deportado a España.

La Prensa y la Radio ya dieron a conocer las circunstancias y gestiones que se hacen en el caso, particularmente a partir del debate promovido —en la Cámara de los Comunes—con motivo de la moción presentada por Fenner Brockway (representante parlamentario laborista), moción con la cual se solidarizó la minoría parlamentaria laborista e incluso algunos conservadores, y que dicho sea en honor a la verdad, despertó merecidamente la simpatía de cuantos saben valorar el contenido moral y solidario que esta acción lleva implícito, particularmente en quienes somos parte directamente afectada, con respecto al régimen fascista español y sus víctimas.

En todo caso, a Sellés se le concedió un «plazo de gracia» de dos semanas, para que salga del país. Desde el primer momento venimos trabajando sin descanso, con la muy apreciada y eficaz cooperación de Brockway, de sus correligionarios, y en cierto modo de la Prensa, para lograr su entrada en otro país. Tenemos esperanza de que éste sea el pueblo mexicano, si bien se ha solicitado, al mismo tiempo, autorización de Dinamarca, Noruega, Suecia, Argentina y Uruguay.

Nuestros compañeros de México han correspondido cablegráficamente diciéndonos que iniciaron gestiones para obtener el derecho de asilo. Este derecho fué solicitado al ministro del Interior por parte de Brockway, Morris Philip y Bevan, y por nosotros al Presidente de la República de México, a la vez que recabábamos la colaboración de nuestro Núcleo Confederal en aquel país.

Acaso sea paradójico que para intentar hallar la libertad y seguridad personal de un español haya que mirar hacia el Nuevo Continente—con la especificación concreta de un país—desde Europa, vieja cuna de la civilización.—**Núcleo de la C.N.T. en Gran Bretaña.**

HUMANISMO Y TECNOLATRIA

— III —

por GASTON LEVAL

ESTAS consideraciones, ¿tienen algo que ver con el maravilloso concepto del porvenir que nos hacen entrever los poetas del tecnicismo, con la aplicación general de la ley del menor esfuerzo? Si no lo creyera, no escribiría estas líneas. Atravesamos un período en que, como dice la escuela «abundancista» francesa, **la máquina sustituye al hombre.** ¡Y qué máquinas! Máquinas inteligentes, cerebradas, ultrasensibles, que dirigen, orientan, registran, rectifican todos los errores en el proceso de la producción. Máquinas que sólo requieren cuatro vigilantes adormecidos donde, trabajando con técnicas menos perfectas, mil hombres eran, antes, necesarios. Máquinas que permiten hacer en unos minutos cálculos que requerirían años de trabajo a mil especialistas. Máquinas que hacen operaciones imposibles a los hombres, que reemplazan a los empleados, sirven de beber, limpian las botas, lavan la vajilla, detectan las impurezas en el petróleo o la gasolina, pintan, escriben poesías, dirigen orquestas; robots cuyo mecanismo es tal que el hombre está como humillado ante su perfección.

Que parte de estas máquinas sean benefactoras, que sea incuestionablemente útil, merced a las calculadoras electrónicas, prever, con larga y necesaria antelación, los resultados de las actividades económicas en el plano mundial, a fin de tomar a tiempo medidas adecuadas. locura sería negarlo. Que las máquinas libren al hombre de trabajos sucios, nauseabundos, embrutecedores o terriblemente pesados, aplaudo con tanta más razón que sé lo que estos trabajos son. Pero que se extienda y generalice su aplicación a todas as actividades humanas, es muy distinto. En esto como en todo, se plantea un problema de proporciones y de equilibrio, sin lo cual el hombre, con las virtualidades y las características que hacen su nobleza y su grandeza, corre el riesgo de un proceso de regreso inversamente paralelo al del progreso de las técnicas.

Desde el punto de vista humano, el hombre es el fin primordial. El es la máquina más perfecta, de lo que conocemos del universo. Es, para sí, su primer y superior objetivo. Nada está por encima de él, y nada debe estar, de su obra creadora. Y no se arguya que esta maquinización integral y maravillosa de la vida futura sería fruto del progreso contra el cual ridículo, si no reaccionario, es luchar. Pues responderé que todo lo que va contra el progreso «del hombre», integralmente considerado, debe ser rechazado. No son los ingenieros los que deben dictaminar cual ha de ser el futuro de la humanidad, el rumbo de su porvenir, sino los sociólogos, los humanistas, los que abarcan todos los aspecto del destino de nuestra especie, tanto en los aspectos económicos y materiales como en los psicológicos y morales. Estos aspectos permanecen ignorados de los adoradores del supermaquinismo, que son incapaces de abarcar cuanto compone el ser humano, y el valor primordial del esfuerzo creador, consciente, voluntario, inteligente que ha sido siempre y sigue y seguirá siendo el factor más importante de dignificación y de verdadero progreso.

Kropotkin opinaba que el hombre de una sociedad superior debería ser a la vez trabajador industrial, agricultor e intelectual. Soñaba con la integración del individuo haciendo que cada cual practicara, además de un descanso aplicado en actividades libremente escogidas, ocupaciones diversas. No con «libertar» al hombre del trabajo (¿y quién le libertará del tedio?), del esfuerzo útil, del aporte responsable en el conjunto de actividades de la gran colmena humana.

Bakunín escribía: «El trabajo es la base fundamental de la dignidad y del derecho humano. Porque es únicamente mediante el trabajo libre e inteligente que el hombre se vuelve creador, y conquistando sobre el mundo exterior y sobre su propia bestialidad, su humanidad y su derecho, crea el mundo civilizado...» «El trabajo, emancipación de cada uno y de todos, libertará el mundo.» Veía en «el culto del trabajo como base y condición de todo derecho» un elemento fundamental de la educación pública. Y él, que tanto insistió sobre la necesidad de los «loisirs» (1) como elemento indispensable de civilización, añadía: «Es perfectamente exacto que cierto grado de «loisir» es absolutamente necesario para el desarrollo del espíritu, de las ciencias y de las artes; pero debe ser un «loisir» ganado y que suceda a las sanas fatigas del trabajo diario, un «loisir» justo, y cuya posibilidad, dependiendo únicamente del mayor o menor grado de energía, capacidad y buena voluntad en el individuo, sería socialmente útil para todos. Por el contrario, todo «loisir» privilegiado, lejos de fortalecer el espíritu y la energía, les desmoraliza y mata.»

Jamás hallamos en Proudhon, ni en Ricardo Mella, ni en Malatesta, ni en los otros pensadores del anarquismo una defensa de la sola hipótesis del «loisir» permanente. Reclus veía en el trabajo un consuelo y una razón de ser, y Tolstoi dividía idealmente el día en tres partes: ocho horas de trabajo manual, ocho horas utilizadas para los «loisirs» y la comida, ocho para el sueño.

(Pasa a la página 2)

In memoriam SECUENCIAS DE CARBO

— VII y último —

AUNQUE dejé agotados mis recuerdos más sobresalientes, no oso abandonar aún el tema; pues hay un Carbó, no conocido por mí personalmente, que no debiera quedar a la sombra de esta ya extensa memoriación. Se trata de lo que la C.N.T. y el anarquismo españoles deben a nuestro hombre en el triple aspecto de propagandista, conspirador y hombre de organización.

En cuanto al primero de estos aspectos ya dejamos dicho que Carbó fué uno de nuestros oradores de primera línea. Reunía todas las cualidades indispensables para la tribuna: prestancia, voz, elocuencia. En suma, lo que decía él de sí mismo:

«Yo pongo nervios, sangre, calor, vida, en lo que digo, lo mismo hablando que escribiendo. Soy hombre de pasiones. No siempre puedo frenarlas cuando se desbordan en la defensa de lo que reputo justo y verdadero, pero consigo que sean cada vez más sanas y equilibradas». («En la línea recta», Vértice, Barcelona, 1930).

A la elocuencia unía una rara cultura que rebasaba de largo el marco político-social. Sus conocimientos, producto de una tenaz perseverancia autodidacta, abarcaban el vasto panorama científico de la época, en lo que es dable a una cultura no universitaria ni especializada .

Su inseparable Plaja solía contarme una anécdota ocurrida en el Norte de España, en ocasión de una jira de ambos, creo que como agentes viajeros de la editorial Espasa-Calpe. Recuerdo vagamente el trance. ¿Trataríase de una exposición oral ante uno de esos auditorios selectos por antonomasia o de un debate surgido intempestivamente al filo de una transacción libresca con un grupo de doctos clientes? Estas excursiones, como se comprenderá fácilmente, no tenían por exclusivo motivo la venta de libros, sino que en el mismo viaje se hacían dos mandados. El mismo Plaja tiene en su haber, en parecidos trotes, haber hecho, y visto nacer, una copiosa siembra de ideas en el vasto campo de Tarragona.

En aquella ocasión Carbó encontró la horma de su zapato. Sus introducciones anarquizantes en los menesteres de librería ambulante pusiéronle a ruda prueba con duchos contricantes. Las objeciones de sus adversarios, llevadas de intento por escabrosos derroteros científicos, apremiaron a Carbó a echar el resto. Pero—siempre según Plaja—salvó su papeleta con todos los pronunciamientos favorables, pues puso al baño-maría a sus bien pertrechados contendientes. Eleuterio Quintanilla, testigo también del lance, resumió el descomunal debate dando un fuerte abrazo al héroe.

Otro de los hitos de su vida de tribuno fué la famoso controversia pública sostenida con Oscar Pérez Solís, creo que en Bilbao, en el frontón Euzkalduna. Pérez Solís había sido uno de los principales disidentes del Partido Socialista al producirse la revolución rusa. Fué, puede decirse, el fundador del Partido Comunista español. Tratábase de un militar de gran predicamento en los medios obreristas de Vasconia. La controversia duró varias sesiones y marcó el declive político del émulo leninista. Carbó aplastó literalmente a su adversario; tanto es así que no tardó en dejarse seducir el vencido por los buenos oficios celestiales del Padre Gafo.

por JOSE PEIRATS

Durante la segunda república sostuvo Carbó otra memorable controversia con el líder de turno del Partido Comunista. Tratábase esta vez de otro vasco: Larrañaga, a quien también dejó Carbó para el arrastre. Es curioso constatar que casi todos los tribunos adversarios de Carbó terminaron su carrera política prematuramente.

Larrañaga no se convirtió al catolicismo; procedía de él, pues había sido seminarista. Según mis informes, al final de la guerra mundial fué enviado a España, clandestinamente, por el «Partido», junto con otros, con el doble objeto de sacrificarle y hacer de el un mártir.

La vida de Carbó como conspirador ofrece también páginas interesantes. En Valencia, durante las persecuciones de que fué objeto con motivo del atentado que dió al traste con el despótico poncio Conde de Salvatierra, hay quien asegura haber visto a Carbó disfrazado de oficial de Caballería. Dirigió en aquella época «Solidaridad Obrera» valenciana, y, según mis noticias, fué editor de un periódico de combate: «Guerra Social».

En un reciente artículo de Armando Borghi («Umanitá Nova», Roma, 9 febrero 1958), elegía dedicada al que fué su entrañable amigo, se puede leer:

«Eusebio Carbó conocía bastante el italiano para poder hacer de nuestro idioma un uso práctico. Casi de mi edad, había pasado durante su juventud algunos años en Italia... Carbó era de los que no habían cedido a la ilusión,.. de un militarismo emancipador. Vinieron después los años de la postguerra, de la palingenesia rusa, de la revolución que galopaba en busca de adeptos en campos, oficinas, cuarteles, plazas, pueblos y minas. Carbó encontrábase entonces en Italia. Vino a solicitar—y la obtuvo—la solidaridad de los sindicatos portuarios contra la reacción española, y para luchar a nuestro lado.

»Recorrimos juntos el litoral del Tirreno; tomamos contacto con los nuestros que eran parte activa militante en la Federación Portuaria; promovimos reuniones en la mayoría de las ciudades. La elocuencia de Carbó, con su italiano matizado de español, suscitaba gran curiosidad y entusiasmo. Le recuerdo en el comicio de la Spezia, al lado de Binazzi, orador de otra pasta, pero amado del público. Ocurría esto en 1919. Malatesta no había vuelto todavía de Londres. No faltaba en esos mítines la nota invocativa de su regreso y de protesta contra los impedimentos tartufescamente enmascarados que oponían la policía y los gobiernos.

»La oratoria de Carbó fué de un gran valimento para nuestra agitación en Italia y ayudó a reforzar aquella nuestra posición de propaganda con-

(Pasa a la página 2)

"LA ELITE DEL PODER"

— V y último —

Desde la guerra hispano-americana, la antigua descentralización del Ejército dió paso al sentimiento de casta. Como criatura social, el militar estuvo hasta hace poco generalmente aislado de otras áreas de la vida norteamericana. La producción de guerra permanente lo ha alzado hasta el tope. Los militares son más iguales entre sí que los miembros de las otras clases de la élite. Existe la «mente militar»—«military mind»—, lo cual no es una frase, sino el producto de un adiestramiento burocrático especializado. Desde Pearl Harbor, aquellos que pueden desatar la violencia fueron adquiriendo gran influencia entre sus colegas de la economía y la política. Algunos soldados profesionales salieron de sus tareas militares hacia altas posiciones de la vida nacional. Otros, aun permaneciendo en sus funciones de soldados, se convirtieron en consejeros, informantes y jueces de las decisiones de los hombres poderosos de los negocios y la política, tanto como de las cuestiones educaciones y científicas. En o sin uniforme, los generales, los generales y almirantes

Por EMMA PEREZ

ejercen ahora más poder que nunca en los dominios civiles, tienen más conexiones y se mueven y operan en una nación cuya élite—que ellos integran—ha aceptado, conjuntamente con grandes capas de la población, lo que puede llamarse una definición militar de la realidad. Ahora—aún—los generales y almirantes son primos hermanos de la «American élite». Pronto serán sus hermanos mayores.

Y, OJO, lector: «Ningún área de decisiones ha sido más influenciada por los generales y almirantes que aquella de la política extranjera y las relaciones internacionales. (Esto lo trato de traducir al pie de la letra.) En este campo la ascendencia militar ha coincidido con otras fuerzas que habían estado trabajando para destruir la diplomacia civil como un arte y el servicio diplomático civil como un grupo organizado de gente competente. La ascendencia militar y la caída de la diplomacia civil han ocurrido precisamente cuando, por primera vez en la historia de los Estados Unidos, los problemas internacionales han ocupado el centro de las más importantes decisiones nacionales.

Con la aceptación de la definición militar de la realidad del mundo, los diplomáticos profesionales, tal como los hemos conocido o podido imaginar, han perdido su voz efectiva en los altos círculos. Una vez la guerra fué considerada como un asunto de soldados y las relaciones internacionales como concernientes a los diplomáticos. Pero desde que la guerra devino total y permanente, los códigos de honor entre las naciones sufrieron un colapso. La paz ya no es seria; sólo la guerra lo es. George Kennan, un diplomático veterano y un distinguido estudioso de asuntos extranjeros, aconsejó a sus alumnos de Princenton que no eligieran la carrera del Servicio Extranjero. En otras palabras: la moral del Departamento de Estado está tan quebrantada, que sus mejores hombres se marchan de él y aconsejan a otros que hagan lo mismo». Mientras tanto, los militares se han movido hacia los más altos consejos de la diplomacia.

Otra actividad de los militares es la economía. Ingresan en los más exclusivos círculos de las corporaciones. El general Clay, que mandó las tropas de ocupación en Alemania, es el «Board Chairman» de la Continental Can Company. El general Doolitle, vicepresidente de la Shell. El general Bradley, presidente de la Junta («Board Chairman») de La Bulova Research Laboratories. El creciente tráfico con luz roja entre los altos militares y las Compañías y Corporaciones—que son agregados de Compañías—es producto de la estructura del capitalismo moderno norteamericano, dirigido hacia una permanente economía de guerra.

Estas conexiones militares-económicas-políticas, bajan del Río Grande. La revista «Look» publicó muy recientemente la relación de los socios y ejecutivos americanos de Trujillo. Esta lista incluye al coronel Moore y al Mayor General George H. Olmsted, al que la República Dominicana pagó el último año como su Promotor de Turismo, 270.000 dólares. Y siguen los nombres.

Los jóvenes militares están creciendo en esa atmósfera. El Colegio Industrial de las Fuerzas Armadas enseña la interdependencia de la economía

(Pasa a la pág. 4.)

—¿Revolución? ¡Qué va! La criada del tercero que se ha declarado en huelga.

CALLA y HABLA LA PRENSA

LA LIBERTAD Y EL AGUA

No era Ilerda una gran ciudad fastuosa, ni siquiera una gran ciudad. Pero tampoco era un burgo podrido. No había allí preocupaciones nacionales. Se vivía lejos de notas oficiosas y programas gubernativos. El uniforme no asombraba ni deslumbraba. Cada cual procuraba bastarse a sí mismo y vivir por su cuenta.

Mientras los partidos nacionales no la tomaron por blanco de sus fechorías, tuvo Ilerda clima moral confortable y sugestiones evidentes. Nunca quedaba ausente de ellas el factor humano de libertad bien empleada, oficio experto y mutualidad activa.

Cualquiera que tratara de interpretar la vida de aquel medio, tenía que reconocer con estimulante sorpresa que sin necesidad de repentizar ni pedantizar, por obra de voluntad y consecuencia, toda libertad relativa posible no se obtenía por dádiva, sino por aplicación personal y carácter enterizo, aunque sin apariencias contundentes. En oposición a las soflamas nacionales de mando, todas sintéticas y porfiadamente coactivas, la libertad venía a ser en Ilerda un cierto aprendizaje para la obra eficaz demostrable por sus resultados y no por sus programas ni por sus ritos.

Cuando lo social sea valor experimentado y no ponencia, manifiesto, plan, broma pesada, discurso o arenga, tendrá que observar la vida de núcleos evolucionados por ellos mismos como Ilerda ochocentista, ensanchar y ampliar cauces, darles destino colectivo, prescindir de exclusivismos y monopolios, aprender a servirse del propio esfuerzo y socializar el agua, pero sin ensuciarla.

Hay quien supone que la libertad no tiene límites; que el abuso de ella —siempre en perjuicio de la libertad ajena—es lícito y recomendable; que la individualidad libre tiene inclinación al frenesí y a la espontaneidad delirante; que el preocupado y angustiado por la libertad menguante echa sobre sus hombros infortunios y desengaños ajenos como Cristo para remediarlos o atenuarlos mediante próxima o pasada redención desde fuera del individuo mismo.

Todo esto no es más que música celestial. Si la libertad es un bien probado como era en Ilerda y resulta siempre que averiguamos por obras el buen uso de aquella libertad, la ostentación de ella, usada o no, lo malogra todo, de la misma manera que el uso sin alarde lo valoriza y vivifica todo. Si la libertad es necesidad imperativa, exigencia temperamental, mandato categórico ineludible y ejemplo vivo, no hay que sublimarla ni exaltarla, como no hay que sublimar ni exaltar el agua, tan necesaria para la vida, sino procurarla con esfuerzo inteligente en provecho propio y común. Si los esfuerzos para conseguir agua se hubieran manifestado tan porfiadamente como se manifestaron para conseguir vino, el mundo estaría en mejor camino de regeneración moral y material sin necesidad de tantos dictados ideológicos, de tantos gobernantes entrometidos, de tantas complicaciones y desastres, guerras y hecatombes.

Se ha tenido presente todo lo que es artificial, inútil y regresivo. En Ilerda, la convivencia fué secularmente ajena a inconvenientes y trabas. De ahí que naciera como Minerva y viviera libertada. Presidía la vida una cierta serenidad que no da el ocio sino la libertad empleada, mientras en zonas extensas de Cataluña y de fuera, singularmente en acumulaciones urbanas densas, cundía el frenesí político o social, que tiene motivos análogos a los de la abdicación en el proceso de la parálisis general progresiva y los mismos compases de percusión mental; las mismas inhibiciones, fugas y ausencias; los mismos escapes de energías en gritería interjeccional, en anatemas y sarcasmos; los mismos tránsitos; la misma incapacidad de calcular la reacción del adversario; las mismas disculpas torrenciales; las mismas sacudidas nerviosas; la misma muerte cuando el paciente se ve ante el objeto tangible de su vieja obsesión; sobre todo, la misma irritación olímpica ante la realidad, las mismas aprensiones persecutorias, la misma querencia de grandezas.

En las gentes no evolucionadas, estos fenómenos se producen a causa del contagio deslumbrante que comunica el poder frenético de hecho a los frenéticos en potencia. Pero en Ilerda el poder contra el prójimo no estaba concentrado ni repartido. Cada cual tenía el que bastaba para no ejercerlo. La libertad se identificaba con la independencia. Manera de que no se malogre ninguna de las dos.

¿No resulta aleccionador que en un rincón ibérico hecho habitable por el trabajo previsor se den condiciones positivas y concordantes de vida inexistentes nacionalmente? ¿En qué tratado histórico, elemental o magistral, se encuentra información relativa a los valores provinciales, que son todo lo contrario de los valores provincianos? ¿En qué desiderata social se platica sobre las realidades del paisaje descongestionado, sobre su condición de bastar y sobrar para la economía distributiva, sobre la excepción que palpamos cuando nos guían los hechos y no los epítomes o prontuarios de urgencia, sobre el contento moderado que advertimos en una evolución, mientras la inmovilidad gritona se demuestra con delirios, visiones abracadabrantes y Apocalipsis de imaginación desbordada?

Convendría que la avanzada social se enterara de lo que socialmente se consiguió por voluntariedad exigente con ella misma, bien lejos del misticismo contentadizo y bobalicón. Convendría, sobre todo, que el ánimo libre no se endiosara por el hecho de tenerse por tal. La libertad es como la sed, necesidad que nadie sublimó y que consiste en trabajar por tener agua y no en disparar discursos en favor del agua que no se tiene.

Felipe ALAIZ.

URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

HUMANISMO Y TECNOLATRIA

(Viene de la página 1)

Nadie que conozca la condición humana, que haya estudiado la historia, y las causas de los adelantos y retrocesos de los pueblos y las razas puede vislumbrar como un progreso lo que nos proponen los maquinólatras. Sólo una supuesta filosofía, en la cual el comportamiento del hombre está condicionado definitivamente por el de las máquinas, puede pretender trazar tales normas.

*

Esta maquinolatría, que arranca al hombre la responsabilidad de su destino, corre pareja con otra, que pasa desapercibida a demasiadas gentes. Me refiero a la invasión creciente del estatismo, y del dirigismo.

En lo privado, los directores en cuya era hemos entrado, como lo indica Jaime Burnham en un libro célebre, tienden, en las grandes naciones industriales como los Estados Unidos, a sustituirse a los propios patronos, a los propios capitalistas, a los accionistas en la dirección y el dominio de la empresa.

En lo público, la economía dirigida por el arte y la ciencia del Estado asume cada vez más la responsabilidad de lo que debe producirse. Los desórdenes del liberalismo económico han llevado a esta centralización directora oficial que «liberta» a los millones de agricultores, viticultores, criadores de ganado, industriales grandes o pequeños, dueños de talleres, comerciantes, importadores y exportadores, del «trabajo» de pensar, del riesgo, muchas veces varonil, existente en toda empresa librada a la competición. Tales desórdenes del capitalismo individualista han causado las crisis del capitalismo, tales han sido los estragos de la catástrofe de 1929-1932, que el Estado debió intervenir para evitar que se reprodujeran. La ley de la selva capitalista y burguesa acarreó estas consecuencias, y hoy mismo, en los Estados Unidos, país de la «libre empresa», la economía está dirigida en muy vasta escala por las medidas gubernamentales. Los dueños de las empresas agrícolas reclaman a gritos que el Estado se haga cargo de los excedentes de cereales y algodón, y el Estado no sólo se hace cargo, sino que aconseja sobre lo que conviene y no conviene sembrar, y en qué cantidades, frena o estimula las actividades industriales, y paga a los dueños de empresas agrícolas que no cultivan sus campos con productos excedentarios.

Lo mismo ocurre en naciones como Francia, donde los labradores han sido tradicionalmente, y como en tantas naciones, enemigos del centralismo político y estatal. Las corporaciones organizadas reclaman a gritos la intervención estatal, para mejorar sus técnicas de producción, hacerse cargo de las cosechas, limitar los impuestos, practicar un proteccionismo favorable, saldar los déficits. Sólo protestan contra el Estado cuando limita los precios del trigo, de la leche, de la carne o de la manteca.

En la industria, la estatización progresa a pasos acelerados. Y progresa precisamente bajo la presión proletaria, por obra y arte de los partidos populares—especialmente del partido socialista, gran promovedor de nacionalizaciones—y por las organizaciones sindicales.

Como en otros períodos de la historia, y que jamás fueron períodos de progreso, la economía de Estado disputa el terreno a la de carácter capitalista individual. Pero esta economía, con las nacionalizaciones de los medios de transporte, de las minas, de la energía, de la siderurgia, y de tantas otras industrias «claves», con el control de las importaciones y de las exportaciones, implica el paso de la dirección y la responsabilidad a manos de una tecnocracia estatal cada vez más poderosa.

Si la supermáquina privada desplaza al hombre en las usinas, las fábricas, los talleres, la supermáquina del Estado toma simultáneamente puesto del hombre en la dirección general de la producción, y de toda la vida social. En ambos casos, se «libra» al hombre de pensar, asumir responsabilidades, iniciativas y riesgos; de utilizar sus facultades propias.

Puede dormir: la maquinaria industrial o social piensa por él, dirige y determina su destino.

Gastón LEVAL

---

(1) La palabra «loisir» es intraducible en su sentido exacto y lato. Es ocio, pero no ociosidad, descanso, reposo mezclados con la posibilidad de pasatiempos sanos.

POSTAL de PARIS

Abundancia

Es raro el hombre que escribe para el público y que por lo menos alguna vez, en momentos de desorientación o de abulia, no ha dejado escapar gemidos sobre la dificultad de su tarea. Escritores ha habido que han hecho de la pretendida falta de inspiración una prueba de inspiración fecunda. Otros se han contentado con soltar alguna frasecilla sobre el despecho con que eran tratados por las musas, y puede decirse que todos han citado «el blanco papel» que tenían la obligación de llenar de letras.

En cuanto a los lectores, no hay nadie que no se encuentre completamente desorientado ante un abecedario, que no tenga recuerdos de haber leído tales cosas.

A quien desde París debe comentar algún hecho saliente de la vida ciudadana, el trance no se le puede presentar. En un pueblo tan grande y con tal variedad de actividades, suceden tantas cosas diariamente, tan diferentes, que por fuerza una u otra debe servir como basamento para edificar una croniquilla sin pretensiones. Las dificultades empiezan en el momento de la elección porque lo que va a escribirse debe quedar dentro de unos límites, de los que su imprecisión es lo más desagradable. Porque la extensión, por ejemplo, es liviana dificultad. Si resultó algo extenso el articulejo, se le cercena un pedazo sin escrúpulos ni tristeza, y si quedó corto, con pegarle un añadido o inventar una coletilla, sale el plumífero de apuro. Lo que importa es que cuando el papel vaya a la imprenta, tenga ya unos límites razonables.

Lo malo es lo otro: lo que no se ve tan claro. El hurgar entre los posibles motivos de comentario para encontrar el apropiado. Son muchas las exigencias que hay que satisfacer. Difusas, inconcretas, pero que existen realmente. Por ejemplo, la otra semana se mojó uno mucho, por fuera, viendo el encuentro balompédico en el que jugó el equipo de España, y seis días más tarde, volvió a mojarse, por dentro, para poder ver en la tasca de la esquina, ante un aparato de televisión, otro partido del mismo equipo. Uno soportó las mojadinas porque le interesan las cosas de España. Todas. Pero, ¿a cuántos lectores puede interesarles esta insustancialidad del fútbol? El comentario, pues quedó sin escribirse.

Casos como éste... mil. ¿Cómo va a comentarse, y a quién va a interesar el «cronometraje» de la «zona azul» en la que los coches no pueden detenerse más que un tiempo determinado, el precio de las patatas, el nuevo espectáculo de cinerama, la manifestación de los policías, la elegancia y buen gusto en la decoración de las estaciones del metro...?

A uno sólo le queda el recurso de pedir a la musa buena que ahuyente a las perturbadoras, aunque en el papel no aparezcan más que insipideces.

Francisco FRAK.

El film del caso Pérez Sellés

(Viene de la página 1)

radiadas de la B.B.C. y emisoras extranjeras. Los diarios de provincias recogieron la información hasta entonces sólo conocida de una parte del público inglés.

El 8 de marzo el «Daily Herald» dedicó parte de su editorial al caso, alegando: «Hay que salvar a este fugitivo. Pase lo que pase, Inglaterra no puede enviar este hombre a una prisión franquista. Por el contrario debemos dar hospitalidad a cualquier evadido de las dictaduras, sean éstas comunistas o fascistas.»

También el «News Chronicle» de esa misma fecha participó en su editorial en el asunto:

«Es de gran importancia que el Parlamento suspenda un debate nacional para discutir durante tres horas los derechos de un solitario y oscuro extranjero. La persistencia de los laboristas en discutir la decisión de deportar a Pérez Sellés, es admirable. La Cámara de Diputados malgasta a menudo el tiempo con verborrea y pirotecnia inconvincente. Sin embargo, el tiempo empleado en debatir la ayuda a un marinero español desconocido, deshace esa mala reputación.»

Por su parte, el «Manchester Guardian», de esa misma fecha, también en su editorial, remarca la predisposición convincente del fugitivo, su carácter y circunstancias. «Más no puede pedirse de un joven», dice. Espera que el mismo general Franco pueda leer las noticias y el curso del debate en el Parlamento inglés y que se dé cuenta que en Inglaterra no se han olvidado de las prisiones españolas.

El semanario católico «The Tablet», del 15 de marzo, recogió la semana parlamentaria, y «Litotes», daba unas líneas al debate, alegando que la frase «España» sigue siendo una «palabra inflamable». «Peace News», del 14 de marzo dedicó la primera parte de su editorial al «resistente español» y entre otras cosas decía:

«El Partido Laborista se ha ganado la gratitud de las personas de mentalidad liberal al ponerse en pie favoreciendo la moción incidental de mister Dugdale. Todo el mundo sabe que cualquier refugiado de Checoeslovaquia o Bulgaria no sería devuelto a su país si se negaba a servir en el ejército de ese país. En una dictadura, el rehusar a servir en las fuerzas armadas es de por sí un acto político, y para los amantes de la libertad y de la democracia, una actitud valiente. Esto es tan aplicable al totalitarismo fascista como al comunista. Inglaterra sentó ya el precedente de admitir en este país a un objetor al servicio militar español en el caso de Octavio de Diego de la Rosa, ciudadano venezolano en la actualidad, al que se le consintió venir aquí en 1949 apoyado por la Resistencia Internacional a la Guerra.»

Tan pronto como se conoció la decisión del ministro del Interior, la Comisión de Relaciones de la C.N.T. cablegrafió al Presidente de la República Mejicana y a la delegación de la C.N.T. en Méjico. Cursó cartas al Presidente de la República francesa, M. Coty, y a los diputados Pinaeu, Guy Mollet y Mendès-France, para influir en el asunto y acceder a la hospitalidad de ese muchacho. Mr. Brockway efectuó visitas a la Embajada mejicana, al mismo tiempo que lo hacía la representación de la C.N.T.

El 10 de marzo se convocó en uno de los departamentos del Parlamento, una reunión para discutir, entre los interesados, la forma de iniciar nuevas gestiones. En la reunión estuvieron presentes Fenner Brockway y James Callagham, en representación del futuro gobierno laborista; el ex ministro socialista Dudgale, Ian Campbell, por el Departamento Internacional Laborista; T. Sargent, secretario de un comité de abogados, en representación de todos los partidos; Sonia Clemens y tres delegados por la C.N.T., Acracio Ruiz, A. Roa y Salvador Gurucharri. Se confirmó el cablegrama al gobierno mejicano firmado por el secretario Laborista Morgan Phillips, Aneurin Bevan y John Dugdale.

¿Hasta qué extremo llega el poder y derecho de un ministro del Interior, no sólo para deportar sino para fijar el lugar de esa deportación? La ley permite a un ministro usar de su discreción, pero existe un hecho moral y judicial que podían ser usados. Es una cuestión legal que pudo ser aplicada en este caso concreto.

Al día siguiente, Mr. Dugdale visitó a Pérez Sellés en Brixton. A través de la delegación de la C.N.T., que le acompañó, el prisionero dijo complaciente que la «cárcel inglesa era un hotel comparada con las prisiones de España». Dos días más tarde efectuó la visita Mr. Fenner Brockway.

El 17 de marzo se tuvo conocimiento de que la **nación amiga mejicana otorgaba el derecho de asilo a Joaquín Pérez Sellés.** Toda la prensa ha facilitado la noticia con muestras de júbilo. Brockway fué interrogado por la Televisnón en su programa de noticias.

Ese mismo día la delegación de la C.N.T. visitó a Pérez Sellés para recoger su impresión. Entre Bolivia y Méjico, que le aceptaban, el fugitivo español se ha decidido por Méjico, en donde le aguardan los compañeros para seguir ayudándole hasta que encuentre sus medios propios y se recobre de la pesadilla de siete semanas de trágica incertidumbre.

Resulta doloroso comprobar que en Europa se haya perdido el sentimiento de solidaridad para los necesitados y que se tengan que cifrar las ilusiones en países lejanos.

Inglaterra, a través de su ministro del Interior, ha quebrado con la tradición de hospitalidad a los perseguidos. Pero el país azteca, la cuna de la libertad, ha abierto sus brazos para recibir con orgullo a un simple marinero español cuyo único delito ha sido negarse a servir a un ejército protector de un régimen totalitario.

A. ROA.

El drama del automatismo

XIII

Estamos subiendo por la elevada cuesta del automatismo relacionándolo con todos los problemas socialmente humanos y que por nuestras convicciones de siempre tratamos de orientarlos hacia un cauce racional que nos permita darle una solución decorosa, colocándonos sin titubeos al lado de los presuntos sacrificados: los trabajadores.

Con todos los fríos cálculos del economista y del técnico, que prescinde del sentimentalismo y materializa con moldes de oro y acero en esta época mercantilizada, el automatismo se va infiltrando en todas las actividades de la vida. En su avance triunfal se verá muy pronto secundado por las fuerzas nucleares y hasta por las riquezas que guardan las aguas de los mares. La ciencia y la técnica modernas se van orientando hacia nuevos horizontes cuyas puertas se encuentran abiertas de par en par y que hasta hace pocos años eran casi desconocidos, sobre todo en su aplicación práctica y ha sido necesaria la última gran guerra con la destrucción monstruosa de Nagasaki y de Hiroshima para que los hombres se den cuenta, a medias, que la desintegración del átomo debe tener otras aplicaciones que la de ponerla al servicio del barbarismo guerrero.

Trátase de aplicar la energía atómica como propulsión básica en todas las actividades del trabajo reemplazando el carburante sólido y líquidos clásicos y como antes y ahora la busca y captura de filones carboníferos y yacimientos de petróleo será, sino una cosa secundaria, por lo menos un factor menos importante o como materia prima aleatoria con el uranio y demás elementos condensados en la captación de energía nuclear.

Está prevista la transformación utilitaria de esta energía si antes otra ola de locura colectiva no convierte en una Itálica todos los esfuerzos encaminados a la aplicación cuerda de esas maravillas de la ciencia y de la técnica que a diario salen a la luz pública después de ímprobos trabajos teóricos de los hombres estudiosos.

A la humanidad se le presenta una ocasión propicia para salvar la civilización por vías pacíficas sin recurrir al canibalismo de devorarse a sí misma en un nuevo apocalipsis en el cual no habría neutrales, vencedores ni vencidos, sino un montón informe de ruinas y de muerte. Esa oportunidad salvadora ha existido siempre y no la han querido aprovechar los egoístas y los pendencieros, y como éstos subsisten en todas las épocas, dudo que esta vez se dejen llevar por la prudencia y el buen sentido quienes no han tenido nunca una cosa ni la otra.

Pero en cada nación y en todos los pueblos grandes y chicos existen minorías que bien coordinadas llegan a mayorías dispuestas a no ser juguetes de los matones profesionales y de mercaderes de conciencias. Esas minorías deben formar núcleos de relación unos con otros buscando contactos de afinidad hasta constituir un muro de contención que frene todos los desatinos en el área local y que ese muro humano y consecuente con sus principios se extienda más allá de los ríos y montañas del terruño que lo vió nacer.

Para fines concretos nos pondremos fácilmente de acuerdo todos los pacifistas locales con los de otras localidades limítrofes y para fines concretos en el terreno social, siguiendo el mismo orden de cosas, no es difícil llegar a conclusiones que permitan amortiguar las injusticias y desigualdades económicas y desarticular los abusos de autoridades y capitalismo confabulados.

En cada lugar de trabajo industrial, agrícola o de no importa qué especialidad, los grupos afines deben ejercer

(Pasa a la página 3)

FOTOTIPIA

Con inescrutables los caminos por los que la Divina Providencia conduce a los miseros pecadores que habitamos este, más mísero aún, valle de lágrimas para llevarnos a la Gloria. ¿Quién no sabe de tantos y tantos casos de padres que perdieron a sus hijos de manera accidentada o tras larga y penosa enfermedad?, ¿de hijos que perdieron a sus padres en la más tierna infancia y que hubieron de lanzarse a la mendicidad, en esta, afortunadamente, sociedad católica? Frente a cada caso ha habido, y hay, un Padre, de la amantísima Iglesia de Torquemada y de mi paisano Pedro Arbúes, para asegurarnos que «Dios lo ha querido» y que puesto que Dios lo quiere «alabado sea Dios». Yo nada tengo que objetar a tan docta conclusión. ¿Lo quiere Dios? Pues Amén.

No soy muy ducho en cuestiones teologales, y, va de sí, porque se compagina mal con un pico y una pala; pero a veces, católico que soy (me lo aseguró, hace pocos días, un cura más serio que un plato de habas) me pongo en guardia, por mi cuenta y riesgo, contra los designios que sobre mí elucubra Lucifer. Sí, sí, Lucifer. Lucifer, Luzbel o Satanás, que para los enterados lo mismo da, anduvo mucho tiempo metido en los asuntos de Jehová y a nadie habrá de parecerle raro el que, si le da la gana, nos pueda jo-ho-var. Luzbel era junto a Dios-padre como una especie, digamos, de Beria a la vera de Bigotes-padrecito. Vamos, pelillo más o menos. Y no es de extrañar, pero que ni pizca, que lo que hace inescrutable para un santo Tomás o un san Agustín, de esos de quitame allá, para Satanás es un juego de niños. Veamos la manera astuciosa de que se vale para tentarme a mí:

Me anuncian de Toulouse que «alguien» (ay, que te veo, Angel Maligno) me ha enviado allí, equivocadamente, un periódico semanal titulado «La Croix». ¡Ja, ja, ja!, ¡Ay, que me troncho de risa! ¿A mí? ¿A mí, Satanascillo? ¡No! ¡No, no y no! Me pongo serio: ¡Vade-retro!

No, hombre; pues estaríamos buenos! ¿A mí? ¿A mí de qué? ¡A ver si van a pensar los de «La Croix» que se chupa uno el dedo! Como si uno acabase de descolgarse de las Batuecas. Está uno más o menos informado de la actualidad. Y no es pedantería:

En un periódico de Madrid que se titula «El Español» (así), leí yo un articulillo, bien documentado, que se titulaba: «Penetración marxista en la prensa católica francesa». Cuyo artículo iba firmado por un señor nominao Enrique Ruiz García, y, ni que decir tiene, estaba refrendado por la censura eclesiástica de mi país que, en cuanto a censura, se las trae. Decía el susodicho Ruiz en el idem artículo:

«Madame Sauvageot, antigua militante del comunismo, convertida poco antes de la guerra al catolicismo, es hoy la más importante personalidad financiera de LA PRENSA CATOLICA FRANCESA... De hecho, el CENTRE NATIONAL DE LA PRESSE CATHOLIQUE es un verdadero «trust» Sauvageot... forman parte los periódicos «La Croix» (con 150.000 ejemplares), «La vie catholique ilustré» (con 670.000), «Témoignage Chrétien)... Madame Sauvageot conserva personal y familiarmente contactos permanentes con el progresismo y con el estado mayor del comunismo...».

Y no me da la gana de continuar copiando. Amigo Peirats: No me envíes esa «Croix» porque ya sabes tú que «detrás de la Croix está el Diablo».

Oremus gratiam tuam...

Javier ELBAILE.

EL GRAN PROBLEMA

(Viene de la página 4)

rigida a esa juventud ibérica que se ve subordinada a la descarada «superioridad» clerical-fascista encubridora y principal agente de perturbación social.

Las cuatro razones apuntadas son suficientes para justificar esta necesaria y primerísima actividad confederal, ahora sobre todo en que pudiéramos al fin aprovechar la libertad de que disfrutamos en este aspecto del libre pensamiento en el país que nos dió cobijo.

Con respecto a la censura anglicana, que prohibe la representación de una escena teatral, se parece mucho a la que «católicamente» aconseja por ejemplo en España a qué sesiones cinematográficas podemos o no asistir; es la misma que, enquistada en el cuerpo social, puede privarnos en España del «pan nuestro de cada día» si, también, por ejemplo, no se asiste con regularidad debida a los oficios y actos del culto que el pueblo mismo ha de sostener con impuestos y dádivas diariamente exigibles.

Hoy más que nunca las actividades de nuestro país están supeditadas a la aquiescencia de la censura sacerdotal y frailuna. Hasta al mismo Franco no le es dable pronunciar un discurso ya sea político o militar sin esa previa aquiescencia eclesiástica por la que han de pasar prensa, radio y toda suerte de instrumentos de información. Más, mucho más que antes de nuestra contienda, el sacerdote, la monja y el fraile están incrustados en los hogares españoles, impidiendo toda manifestación de autonomía en el desenvolvimiento mismo de la familia.

Un entrañable amigo, de paso por Francia, me refería el caso de unos vecinos de cierta ciudad de Cataluña, que habiendo ido a vivir en unos edificios de nueva construcción se vieron en la precisión de solicitar el suministro de energía eléctrica por lo menos para alumbrarse, ya que venían meses y meses haciéndolo con candiles. Como no tenían los medios suficientes para sufragar los primeros gastos de instalación, idearon la constitución de una agrupación de consumidores mutua, con el fin de reunir la cantidad exigida (50.000 pesetas) para pago de dicha instalación, consistente en unos cuantos metros de cable y la acometida. A tal efecto, se vieron obligados a presentar una autorización del cura párroco del barrio más un certificado del mismo atestiguando que los componentes de la agrupación eran afectos al régimen y sobre todo de una **moralidad cristiana intachable.** Es decir, que asistían regularmente a los oficios del culto. Sin este requisito que la ley fascista ordena no podían constituirse como tal asociación, bien entendido con el solo objeto de reunir con mil calamidades y sacrificios la cantidad pedida. De otra parte, aquella autorización y este certificado tuvieron que pagarlos bien caros por cierto.

Así, pues, es el sacerdote quien autoriza o deja de autorizar (por ejemplo si el último domingo no has ido a misa) el que un ciudadano se alumbre o no como las personas.

Sabido es que si nos gusta como si no, debes nacer, casarte y morirte según el dogma, aun cuando es notorio que este mínimo de libertad individual es disfrutado por el resto de los hombres.

Y en el aspecto económico de la vida del país inútil es recordar que las grandes empresas capitalistas, la Trasatlántica, Euskalduna, Altos Hornos, etc., etc., son propiedad casi exclusiva del clero o sus adyacentes, para que el trabajador no les olvide y sepa que es explotado vilmente por la sotana y la levita.

Volviendo a lo ya expuesto más arriba, éstos y muchísimos ejemplos de la vida corriente y moliente hay que examinarlos como bien dice el compañero redactor con inteligencia y sagacidad para ofrecer al propio tiempo la solución que se impone. Nuestra actividad propagandística en España y fuera de ella ha de ir dirigida principalmente a la juventud y no estaría tampoco mal del todo realizar esa campaña con el ejemplo de nuestra condición esencial de anticlericales en todos los órdenes, para que no nos vaya a pasar también en casa lo que al Ingenioso Hidalgo y al amigo Sancho que habían «topado con la Iglesia», la marcha hacia el Ideal redendor que propugnamos.

Luis COMPANY-COMPANY.

In memoriam SECUENCIAS DE CARBO

(Viene de la página 1)

tra el tira y afloja (más bien **afloja**) de algunos socialistas que votaban órdenes del día frecuentemente sobre la revolución inmediata... Carbó volvió a Italia, en 1920, cuando el cielo era más rojo. Era uno de los encargados por la C.N.T. para encontrar un paso, entre los impedimentos de aquel tiempo, que permitiese llegar a Rusia. No recuerdo si le detuvo y expulsó la policía italiana—como ya había hecho con un compañero francés, Pericat—o si el paso de la frontera italiana hacia Oriente le fué imposible. El caso es que le perdimos de vista...»

«Los años pasaron y los acontecimientos se precipitaron. Luchas, cárceles, exilio. Nos encontramos en París. Maramalvo triunfaba en Italia; Primo de Rivera en España. En París, bien que mal—más mal que bien—se podía encontrar un refugio. Carbó tenía en sus manos los hilos de la conspiración española, y cuando fué necesario me fué encargado el ir a Madrid, como delegado, a un Pleno clandestino de la C.N.T.»

Los detalles citados por Borghi señalan varios aspectos importantes de la ejecutoria militante de Eusebio Carbó. El primero hace referencia al desfallecimiento que experimentaron algunos compañeros durante el desarrollo de la primera guerra mundial. En aquella época de confusión ideológica Carbó se atuvo a la posición encabezada por Malatesta, opuesto a cualquier concesión al sentido profundamente imperialista de la contienda.

Otra de las circunstancias trepidantes fué la llamada, por Borghi, «palingenesia rusa». El problema fué ampliamente abordado en el congreso confederal habido en Madrid los días 10 al 18 de diciembre de 1919. Este congreso se significa por la toma de posición cauta y vigilante, pero netamente revolucionaria, ante la naciente Tercera Internacional. Al mismo tiempo se señala por la resuelta y clara declaración de principios adoptada por el congreso. Esta toma de posición fué objeto de dos proposiciones: la oprimera suscrita por el Comité Nacional; la segunda, por un grupo de compañeros en cabeza de los cuales figura el nombre de Eusebio C. Carbó.

En agosto de 1954, en la polémica que sostuve desde estas mismas columnas con el ex diputado socialista Andrés Saborit, afirmé que la adhesión de la C.N.T. a la Tercera Internacional tenía carácter provisional y estaba subordinada a la organización de un congreso internacional a celebrarse en España para sentar las bases de una verdadera Internacional de los Trabajadores. Basábame entonces, como dije oportunamente, en textos de segunda mano, contra la opinión de Saborit, que pretendía que el acto de adhesión había sido abiertamente incondicional. Tengo ahora en mi poder una fuente de información de primera mano que me permite ratificarme plenamente en aquellas refutaciones mías. El texto de la moción del congreso del Teatro de la Comedia, que copio directamente de la Memoria editada en Barcelona, en 1932, es el siguiente:

«Al Congreso :El Comité Nacional, como resumen de las ideas expuestas por los diferentes compañeros que han hecho uso de la palabra en la sesión del día 17, con referencia al tema de la Revolución rusa, propone lo siguiente: Primero. Que la Confederación Nacional del Trabajo se declare firme defensora de los principios que informan a la Primera Internacional, sostenidos por Bakunín. Segundo. Declara que se adhiere, y provisionalmente, a la Tercera Internacional, por el carácter revolucionario que la preside, mientras se organiza y celebra el Congreso Internacional en España, que ha de sentar las bases por que ha de regirse la verdadera Internacional de los trabajadores.—El Comité Nacional. Madrid, 17 de diciembre 1919.»

Por otra parte, debemos a Carbó—pues posiblemente es el autor de la proposición que encabeza con su firma—la declaración de principios por la que, desde aquella época, se rige el sindicalismo revolucionario encuadrado en la Confederación Nacional del Trabajo.

Esta declaración ha sido ratificada por todos los congresos regulares, tanto regionales como nacionales, en que tomaron parte los trabajadores confederados desde sus organismos de lucha.

La proposición—y cerramos con tan meritorio broche esta serie de secuencias de Carbó—es la siguiente:

«Al Congreso: Los delegados que suscriben, teniendo en cuenta que la tendencia que se manifiesta con más fuerza en el seno de las organizaciones obreras de todos los países es la que camina a la completa, total, absoluta liberación de la humanidad en el orden moral, económico y político, y considerando que este objetivo no podrá ser alcanzado mientras no sea socializada la tierra y los instrumentos de producción y de cambio, y no desaparezca el poder absorbente del Estado, proponen al Congreso que, de acuerdo con la esencia de los postulados de la Internacional de los trabajadores, declare que la finalidad que persigue la Confederación Nacional del Trabaja en España es el Comunismo libertario.—Eusebio C. Carbó, Saturnino Meca, Paulino Díez, Antonio Jurado, Enrique Sarrelly, Simón Piera, Mateo Mariné, Enrique Aparicio, Diego Larrosa, Vicente Barco, E. Molina, Emilio Chivinello, Juan José Carrión, Manuel Liza, Francisco Botella, Angel Pestaña, Román Cortés, Mauro Bajatierra, Evelio Boal (Artes Gráficas), Domingo Martínez (Ramo del Vidrio), Francisco Puig (Ramo de la Piel), José Vernet (Alimentación), Vicente Gil (delegado de la Nacional, por los Tintoreros) y M. Buenacasa (Ramo de la Madera).»

José PEIRATS.

Contrapunto MEXICANO

(Viene de la página 4)

mos aspirar a un movimiento de pretensiones internacionales. Menciona los aspectos histórico-sociológicos que concurrieron en España, Alemania y Rusia y las contradicciones que ellos produjeron. Se pronuncia, al final de su oración, por la autonomía total universitaria, para que estas instituciones cumplan su cometido de crear hombres en función no solamente nacional, sino universal. Al finalizar su conferencia, varios compañeros hicieron hincapié en lo confuso de la explicación dada por el compañero Alberola indicando que se había apartado un poco del tema. En sus aclaraciones el conferenciante dijo que había querido ser realista, se había abstenido, deliberadamente, de teñir sus opiniones en el tono «rosa» acostumbrado en muchas ocasiones. La misión anarquista cerca de los medios obreros e intelectuales debe de ser revigorizada en la hora actual y no podemos dejarnos llevar por el pesimismo.

El 20 de marzo disertará el escritor Angel Samblancat sobre *«El Periodismo y la publicidad como factor social».*

***

En estos días se han estrenado tres obras teatrales que han despertado justificada expectación. Se trata de *«El diario de Ana Frank»* en la versión teatral de Goodrich y Hockets, con una actuación relevante de Rebeca Pupko en el papel de Ana y en otro estelar la gran actriz María Teresa Montoya, una reivindicación de Judas frente a Jesús y un análisis del llamado Mesías es la obra de Diego Fabri «Proceso de Jesús» que, según la crítica, «no aporta nada nuevo. «Desnudo con violín» de Coward, es una sátira contra los excesos en la pintura moderna. Muy mediocre.

Adolfo HERNANDEZ.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers Tél. : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau.

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador FIJL juvenil

LA BURGUESIA HA EVOLUCIONADO

QUIEN quiera que haya trabajado cierto tiempo en un mismo sitio, se habrá dado cuenta que, de vez en cuando, es necesario poner orden en las cosas y en la estancia: si es obrero, es su taller, si es agricultor, en el campo.

En sociología, la necesidad más o menos periódica de poner orden, se hace imprescindible también.

En sociología, en filología, es decir, en el conjunto de actividades del hombre e incluso de la naturaleza,en todas, esa necesidad es imperativa. No hacerlo, conduce a los hombres a la confusión y, por consiguiente, a ciencias falsas.

A fundamentos falsos, construcciones idénticas. A bases falsas, inevitablemente, interpretaciones y conceptos falsos.

Todo hay que ponerlo al día. Al imaginarte a un compañero, cuando hace veinte años que no lo ves, todavía lo crees tal y como la dejaste. Si, por ejemplo, tenía veinte años entonces, te lo imaginas fresco, cabellera poblada, piel estirada como todo lo que es nuevo, sin arrugas de ninguna clase, tez morena pero brillante, ágil, de una agilidad de cebra, fiel, soñador y voluntarioso, en fin, tal como se suele ser a los veinte años, así te lo imaginas a los cuarenta. como si los últimos veinte años no contaran para nada.

Indudablemente se cree que algo habrá cambiado. pero aun admitiendo eso, sólo viéndolo de nuevo puedes hacerte cargo de su exacta silueta. Vedlo y.. las canas, en las que tú no pensabas, estarán ahí, exuberantes, marcando la hora del tiempo; las arrugas habrán lacerado la piel con la crueldad de un cuchillo árabe y no habrás podido evitar un movimiento de cabeza, digno de lástima, al mismo tiempo que — inevitable mueca del asombro que te causa — apretarás los labios.

Es, pues, imprescindible, repetimos, poner orden en las ideas y en las cosas. Es necesario remover todo, de vez en cuando, cada vez que hace un tiempo que no se ha movido. Porque con el tiempo todo cambia, incluso, el tiempo mismo.

Hemos dicho que en filología resulta lo mismo. Ved, si no, tal palabra que ayer, era la exacta expresión de una idea y hoy ya quiere decir diez o doce ideas, que es tanto como no decir ninguna. Otras, que tenían una significación y ya la han perdido; así ocurre con : proletariado, revolucionario, etc., y burguesía.

Esta última definición ha evolucionado hasta el punto que a muchos hombres, particularmente compañeros, que hacen uso de ella, se les escapa su verdadero significado.

Burgués, en su origen, se aplicaba al que vivía en el burgo de una población, el que tenía ciertos privilegios que la nobleza le concedía, a cambio de lo que debía estar sumiso y obediente. Era el que no siendo esclavo, no tenía tampoco ningún derecho más que el que le otorgaba la nobleza, dueña de todo y de todos. Para la nobleza, burgués era sinónimo de vulgar, de cursi. A burgués llegaba a ser el esclavo que tenía alguna hija, o la mujer, guapa y joven. Burgués era el indigno, el camaleón, el rastrero, el hipócrita. A cambio de todas esas «cualidades» obtenía casa cercana al castillo, sin lujo pero cómoda.

Un libro que retrata al burgués de su época es «Le bourgeois gentilhomme» en el cual, Molière ridiculiza al burgués enriquecido.

En los últimos tiempos, la burguesía, llegada que hubo a destituir a la nobleza, aquello que ayer disfrutaba de prestado, hoy lo ha adquirido de derecho, y con esta palabra se designa al conjunto de los hacendados que viven del provecho que sacan de sus haciendas, gracias al trabajo y al sudor de los trabajadores.

Este estado de burgués es el que corrientemente se admite por la generalidad de las gentes.

Empero, se ha leído al principio que la burguesía ha evolucionado.

En efecto así es. Para demostrarlo hemos descrito esas imágenes y hemos divagado no un poco. Mas su evolución, a mi ver, no para ahí. La burguesía no es sólo el conjunto de hombres que viven del fruto que, de sus haciendas, sacan otros. Forma parte también el conjunto de hombres que, bajo diversos pretextos, obtiene del patrimonio universal mayor compensación que otros.

Es más, desde el punto de vista de la ética socialista — palabra que nada tiene que ver con lo que políticamente se entiende por socialismo — es más burgués el que más provecho saca para su servicio particular, trabaje o no trabaje, emplee o no obreros para tal fin.

Burgués es sinónimo de privilegio. ¿Concedido o adquirido? Poco importa. El caso es que goza de mayores bienes que otros semejantes. Los trabajadores — y los jóvenes, por ser los del mañana, lo han de comprender — han de ver burguesía en todo aquel que esté mejor remunerado que ellos. Es más burgués el empleado que se va a casa con cien mil francos, cuando otros cobran la tercera parte, que aquel patrón que emplea dos obreros para morirse de hambre los tres. Hay un patrimonio universal, ese patrimonio pertenece a todos y enemigo de los que perciben poco será aquel que, aun llamándose proletario, y aun estando en las mismas organizaciones que éstos, cobra como dos, dispone de doble economía.

Espíritu burgués es el del obrero que so pretexto de calificación profesional, intenta para sí mayor remuneración que la que percibe el peón.

Se dirá que esto es querer proletarizar a todos. Honrada idea pues, más honrada que la otra, mediante la cual cada uno se va aburguesando en perjuicio de los demás.

La burguesía la está fomentando hoy la jerarquía de salarios.

El hombre que llevando obreros para que le trabajen «gana» mil, no es más indigno que el que sin necesidad de esos obreros a su servicio «gana» mil dos.

He ahí la evolución de la burguesía a la que osan atacar a los primeros los que se encuentran a veces entre los segundos, y esto, aceptado, ¡desdichados de nosotros! Por los que no estamos ni entre los unos ni entre los otros.

Miguel CELMA.

El drama del automatismo

(Viene de la pág. 2.)

su influencia persuasiva en todas cuantas ocasiones y actividades les sean oportunas, empleando todos los resortes que tengan a su alcance llegado el caso probable de un desmán o represalia en contra de los trabajadores dentro de su radio de acción.

La solidaridad entre estos núcleos no debe ser palabra vano y sí algo consustancial y permanente con la defensa de los intereses económicos y morales de la clase productora.

Organizar la solidaridad en los momentos críticos de un conflicto social; hacerlo sin método y sin rumbo es un peligro para el fin satisfactorio del propio conflicto. Y la solidaridad no se practica sólo implorando «caridad» para socorrer a huelguistas en la miseria y materializando la cuestión en negativas bochornosas de ciertos sectores inconscientes y de mentalidades obtusas. Una respuesta de un brutal e insolidario obtuso en un reciente conflicto social caracterizó a quien no precisa caracterización alguna:

—¿Socorro para los huelguistas de... X? Que trabajen de pico y pala que no les faltará tarea.

Y otro y otros, precisamente obreros:

—Hay algunos que trabajan; también pueden hacerlo ellos.

Y otros...:

—Que Dios le ampare, hermano. La iglesia les tendrá presente en sus oraciones.

Y al final de la contienda la solidaridad aun no daba los frutos apetecidos salvo en casos dignos de imitar por su abnegación y su ejemplo.

No se trata de establecer una dictadura de grupos afines, pero sí de establecer un control en las ramas productoras y relacionar las diferentes opiniones personales, encauzando las soluciones dignas y «acercándose» a los compañeros cuyas necesidades económicas les hacen desfallecer y claudicar en los momentos críticos.

Hemos dicho que no estamos de acuerdo con las cajas de resistencia para ayuda a los huelguistas en caso de conflicto porque esas mismas cajas las tienen abiertas y permanentemente las patronales en los cofres fuertes de los bancos y un solo depositario almacena en un día el capital que mil obreros sacándolo de su pan cotidiano guardan en un año dentro de sus pobres cajas.

Un problema angustioso se presenta en la actualidad a los obreros de los Estados Unidos a causa de esa imprevisión, de esa euforia dolorina que prescinde de todo sentimiento humano cuando de intensificar la producción se trata, sin importarles el hoy ni el mañana inmediato, acompañado del paro y la miseria en los hogares de los trabajadores.

Vicente ARTES.

(Continuará.)

Hallé un libro...

REBUSCANDO un papel extraviado ha venido a mis manos un libro, un viejo libro, del cual había olvidado su existencia en mi modesta biblioteca.

Al leer el título, borrosas ya las letras, que fueron doradas, de su lomo, no he podido menos de abrirlo y sus hojas, achocolatadas por sus bordes debido a la acción del tiempo, han llamado mi atención.

Yo diría, si no fuera porque quizá esto se tomara como afeminamiento, que un sentimiento de ternura ablandó mi corazón al leer algunas líneas y recordar el tiempo en que compré este libro.

Han pasado ya muchos años y se ha vivido mucho desde entonces para la vida de un hombre, aunque para el curso de la historia sea todo este tiempo y toda esta vida menos que un soplo.

Eran aquellos tiempos en que compré este libro tiempos de lucha, de fe y de esperanza, de empleo de nuestras energías juveniles, de sacrificios, que no eran tales por cuanto todo aquello nos proporcionaba la satisfacción de lo que considerábamos un deber.

En aquellos tiempos había unas llamas encendidas en la frente y el corazón de muchos hombres; unas llamas que llegaron a transformarse en hoguera, una hoguera que iluminó con sus resplandores al mundo.

Empecé por leer algunas líneas y acabé releyendo todo el libro, desde la portadilla que dice: «Ricardo Mella, «Ideario», prólogo de José Prat, Gijón (1926), hasta el facsímil manuscrito de una carta del autor, en la última página.

«Era federal a los veintiún años. «La Revista Social» me decidió—palabras del propio Mella en «La Revista Blanca», de Madrid, 15 de septiembre de 1902—por el anarquismo, y el 82 fuí a Sevilla, al Congreso de la Federación Regional Española, como tal. Proudhon influyó entonces grandemente sobre mis ideas. Más tarde Spencer. Conservo siempre cariño a los escritos de Pi y Margall. Actualmente leo lo que puedo y estudio, de modo que no acertaría a determinar una influencia dada.» (Cita extraída del prólogo de «Ideario».)

Las ideas de Ricardo Mella fueron un aporte valioso al concepto anarquista de la vida moral y material de los humanos. Colaboró desde muy joven en infinidad de publicaciones de Europa y América y publicó folletos y obras. En el Primer Certamen Socialista, celebrado en Reus, el 14 de julio de 1885, le fueron premiados dos de sus trabajos: «El problema de la emigración en Galicia» y «Diferencias entre el comunismo y el colectivismo». En el Segundo Certamen, celebrado en Barcelona el 10 de noviembre de 1889, certamen de mucha mayor envergadura que el anterior, le fueron premiados todos los trabajos que presentó: «La Anarquía: su pasado, su presente y su porvenir», «Breves apuntes sobre las pasiones humanas», «La nueva utopía» (novela), «El Colectivismo: sus fundamentos científicos», «Organización, agitación, revolución» y «El crimen de Chicago».

Es sorprendente al leer historia antigua, hallar en ella sucesos, hechos y muchas veces ideas que se parecen casi exactamente a las de nuestra época. Pero más sorprendente es aún notar que los hombres no han hecho el menor caso de la experiencia viva en otros tiempos para los mismos o semejantes, acontecimientos de su época.

En este libro en que se hallan recopilados muchos trabajos periodísticos de Ricardo Mella, hallamos muchas cosas que nos hacen recordar los principios básicos del anarquismo y que muy a menudo se han olvidado y se olvidan, envueltos en las luchas puramente económicas del proletariado unas veces y otras arrastrados por la vorágine política.

Creemos que sería muy útil volver al principio de nuestra educación ideológica y empezar de nuevo a leer y pensar en las obras de los antiguos anarquistas, para conservar la serenidad ante los acontecimientos modernos y para no dejarnos llevar por el pesimismo exagerado ni por el excesivo optimismo.

No creemos que el anarquismo sea una lucha de clases. El anarquismo ve y aprecia en toda su magnitud la amplitud de la vida y su infinita variedad en los seres que ella sustenta; por lo tanto, no puede él encasillarse en determinada forma ni sistema.

«Para la filosofía anarquista no hay una verdad inmutable, una justicia inmutable, una ciencia absoluta, sino verdades que varían en el tiempo y en el espacio, concepciones relativas de la justicia y parciales realizaciones de la ciencia. Si tal verdad o justicia o ciencia absoluta existieran careciendo los hombres de medios para descubrirlas y verificarlas, su existencia sería nula y de ningún efecto para la humanidad. Que el hombre se forje estas concepciones absolutas, que conciba, sin determinarla en definitiva, la idealidad de lo perfecto, no autoriza la afirmación de su existencia como hecho real tras el que debamos correr inútilmente sin tregua ni descanso.» (R. Mella en «Natura», junio 1904.)

Al desear un repaso a nuestro principio de educación ideológica, no queremos decir que se vuelva a las mismas tácticas y estrategias antiguas; los tiempos modernos y las experiencias vividas en nuestra lucha, aconsejan nuevos derroteros y nuevas adaptaciones si no queremos quedar fuera del concierto humano, como unos románticos poetas de un ideal fantasioso. Pero eso sí, repasemos y no olvidemos que el anarquismo es una fuerza que debe influir y guiar al género humano a su total liberación económica y espiritual y que en ningún caso debe anquilosarse por ver lejano el día de la emancipación. El anarquismo debe empujar, empujar siempre el progreso hacia adelante, mirar de colocarse en todo lugar en que pueda influir con sus ideas, sus conceptos y su acción, a que el hombre se perfeccione.

«Acaso la dificultad consiste en que siempre razonamos en vista del fin absoluto del ideal y no acertamos a dar sino soluciones definitivas con posible realidad a la larga distancia. Las soluciones transitorias se nos escapan por temor al oportunismo y al reformismo. Y sin embargo, son necesarias. La meta no es lo mismo que el camino a recorrer. Puede ponerse la vista tan lejos como se quiera, pero no sin mirar, al propio tiempo, dónde se asienta el pie si no se quiere estar siempre en riesgo de dar con el cuerpo en tierra. Así el anarquismo viene obligado, hasta por idealismo, a suministrar soluciones prácticas que sean como los indicadores del largo camino que es menester recorrer.» (R. Mella, en «Acción Libertaria», Gijón, 17 marzo 1911.)

Modernicémonos y actuemos, no haga mella en nuestro ánimo el desengaño sufrido en la gran lucha que empezó el año 36; que aquello nos sirva de lección para que, cuando llegue otro momento revolucionario, no nos sorprenda incapacitados para evitar el desarrollo de nuestra personalidad ideológica.

El año 1936 no fué una victoria completa del anarquismo, pero indudablemente influyó en la vida de los españoles y demostró que el concepto anarquista no es una utopía, sino solamente cuestión de educación.

El duende de las Ramblas.

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONVOCATORIAS

S.I.A. de Montauban convoca a todos sus adherentes a la asamblea general que tendrá lugar el 30 de marzo, a las diez de la mañana, en el local social. Se ruega la máxima asistencia debido a lo interesante de los asuntos a tratar.

—La Federación Local de St-Etienne (Loire) convoca a todos sus afiliados a la asamblea general, que tendrá lugar el 6 de abril, a las nueve y media de la mañana, en el sitio de costumbre. Dada la importancia de los asuntos a tratar se ruega la máxima asistencia.

CONFERENCIAS

La «Libre Pensée» de Lyon organiza una conferencia en el local de la C.N.T., 286, Cours Emile Zola, para el sábado 29 de marzo, a las 8,30 de la tarde, que irá a cargo de Paulette Lassase, la cual disertará sobre: «Vuelta al horizonte de Europa y la influencia clerical en la familia». Dada la personalidad de la conferenciante y el interés del tema se espera hagan acto de presencia todos los antifascistas.

—La compañera Federica Montseny realizará una serie de actos en el Norte de Francia. El 6 de abril dará una conferencia en Nancy, cuyo tema y hora de la conferencia se comunicará en el momento oportuno.

La misma compañera tomará parte en un mitin que tendrá lugar en Lille el 7 del mismo abril, en la Sala del Café de l'Aigle d'Or, 1, Place Genevières, a las dos y media de la tarde. Además de la compañera Montseny, participará por la C.N.T. francesa, el compañero Jacques Martin.

—Las JJ. LL. de Grenoble invitan a la charla que tendrá lugar el 30 de marzo, a las diez de la mañana, la cual será iniciada por un compañero bajo el tema: «El problema actual de España».

CONFERENCIA-FESTIVAL

—En Lyon, el 30 de marzo, a las 9 y media de la mañana, en la Sala Víctor Hugo, alcaldía del distrito sexto, rue de Sèze, el compañero Germinal Esgleas pronunciará una conferencia sobre el tema *«Problemas de España»*.

Por la tarde, a las 2 en punto, tendrá lugar el festival organizado por S.I.A. del renombrado grupo artístico «Tierra y Libertad», que pondrá en escena, en primera parte, la comedia en 3 actos, de Alejandro Casona, *«La sirena varada»*. En segunda parte, un selecto programa de variedades.

FESTIVALES

En Burdeos, el domingo 30 de marzo, a las tres y media de la tarde, el grupo Cultura Popular pondrá en escena la interesantísima obra de Enrique Ibsen, en tres actos, titulada «Espectros».

Para entradas, al compañero Alonso, 42, rue Lalande.

COMUNICADOS DE ORGANIZACION

Federación Nacional de la Industria Ferroviaria.—Para el domingo 30 de marzo, a las diez de la mañana, está convocado el Pleno Nacional, que se celebrará en París, al cual quedan invitados todos los ferroviarios en el local social.

Llamamiento a los compañeros de Elda (Alicante).—Con el fin de cumplimentar el acuerdo del VIII Pleno Intercontinental sobre creación de nexos de relación entre los militantes, se ruega a todos los compañeros que pertenecían a la Federación Local de Elda, ponerse en relación con el compañero Cristóbal Parra: Quartier Bramejean, Mallemort (B.-du-Rh.)

Comarcal de Balderrobles (Regional de A., R. y N.).—Los compañeros A Vallespí, de Mazaleón, Domingo Puyo y Miguel Montserrat, de Cretas, escribirán a J. Floristán. Caso de haber perdido su dirección pueden dirigirse a la Comisión Regional de Relaciones, o al S.I., Secretaría de Organización. El compañero Cándido Valls, de Aréns de Lledó, desearía relacionarse con los compañeros de dicho pueblo lo mismo que con los del resto de la Comarca de Balderrobres, para lo que pueden escribir a su nombre, a esta dirección: Domaine de Tourrettes, A.P.T. ((Vaucluse).—**El Secretario Comarcal de Relaciones.**

PARADEROS

Juan Navarro, 124, Grand Rue, Poitiers (Vienne), pregunta por Luis Dalmao, nacido en La Garriga (Barcelona), chófer-mecánico, armero de la C.N.T., de Vich, que se encontraba, al parecer, en Haut-Mejan, cerca de Burdeos. Es para ponerle en relación con Luis Masano, de San Hipólito de Voltrejá (Barcelona).

MITIN DE CONCENTRACION EN EL RHONE-LOIRE

El 18 de mayo tendrá lugar el tradicional acto de concentración regional del Núcleo Rhône-Loire. La localidad escogida es Givors y esperamos que revestirá la importancia de otros años.

Al efecto tendrá lugar un gran mitin en el que tomarán parte la compañera Federica Montseny y otros prestigiosos oradores.

Periódicamente se irán dando más detalles.

S.I.A. DE NARBONNE

La Sección Local de S.I.A. de Narbonne pone en conocimiento de todos los compañeros la creación de su Grupo Artístico «Solidaridad y Cultura», el cual se propone crear un lazo de solidaridad moral y material entre todos los compañeros, víctimas de la lucha contra el fascismo; crear, por medio del teatro una unión social y cultural procurando reagrupar a todos los españoles alejados de España y darles la oportunidad para conocerse mejor e interesarse por los problemas de la actualidad. El cuadro invita a toda la juventud a cooperar.

NECROLOGICAS

JOAQUIN SANMARTIN SIERRA

Después de larga enfermedad y mucho sufrimiento, ha fallecido en el Hospital Pasteur, de Niza, el compañero leridano Joaquín Sánmartín Sierra. Al presentir la gravedad de su estado llamó a los compañeros para expresarles sus últimos deseos. Hizo entrega de su carnet confederal, así como de sus pocas economías que indicó debían emplearse para sufragar los gastos del entierro—que fué civil—, estipulando, también, que la cantidad restante fuese enviada a la Suscripción Pro España Oprimida .

En el entierro, varios compañeros franceses e italianos se unieron a los españoles para rendir al compañero desaparecido el póstumo y fraternal homenaje. Sobre su tumba, silenciosos y emocionados, depositamos un ramo de flores y otro de claveles rojos con cinta roja y negra.

El compañero Sanmartín contaba 50 años.

Correspondencia administrativa

Torres J., Loupiac (Gers): Abonada suscripción hasta fin de año.—Gibanel T., Lorez-en-Bocage (S.-et-M.): Pagas hasta 31-3-58.—Carrasco J., y Merino de Llauro (P.-O.): Queda pagada suscripción hasta 31-12-58.—Frauca M., Caladroy (P.-O.): Distribuímos giro como indicas.—Alarcón, Campos y Borrego, de Riom (P.-de-D.): Abonáis hasta fin julio.—Cardona M., Apt (Vaucluse): Distribuímos giro como indicas.

Garreta H., Manciet (Gers): Conformes, pagas hasta fin de año.—García P., Sisteron (B.-P.): Recibido giro. Abonada suscripción, 31-12-58.—Tarín J., Monsempron-Libos (L.-et-G.): Queda pagada «CNT» año 57. Para «Nov. Ideal» enviaremos mandat.—Gil L., Vivier (Ardèche)): Recibida cantidad. Queda abonado año publicaciones.—Cenar J., Orleáns (Loiret): Con tu giro pagas primer semestre 58. Conformes.

Monteira, de Oloron (B.-P.): Verificamos giros. De acuerdo contigo.—Grau M., Fourques (P.-O.): Abonas primer semestre «CNT» y «Nov. Ideal». —Pagador J., Les Arsures (Jura): Recibido giro y carta. Conformes.—Gadea A., Vierzon (Cher): Abonas año 1958.—Guzmán G., St-Marcet (H.-G.): Pagas año «CNT» y «Cénit». Conformes.—Arribas y Grau, de Taulignan (Drôme): Recibido giro pago suscripción primer semestre.

Cruz J., Orleáns (Loiret): Recibidos tus giros. Suscripción abonada hasta primer semestre.—Campos F., Bourg-de-Peage (Drôme): Pagas año 58.—Bernabé E., París: Recibidos 2.100 francos, abonas hasta fin año.—Moreno B., Clermont-Fd. (P.-de-D.): Recibida carta referente pago «CNT». De acuerdo.—Díez J., St-Martin-des-Pallières (Var): Abonas año «CNT» y «Cénit». — Alvarez R., Grand'Combe (Gard): Coincidimos pago suscripciones: Requena López de La Boisse (Ain): Pagas hasta fin mayo.

Zaplana, López y Estevez, de Villeurbanne (Rhône): Tenéis abonada suscripción hasta fin de año.—Falgas S., St-Aignant (Loiret): Recibido giro pagas año 58.—Valiente, de Mussidan (Dordogne): Coincidimos pago envíos.—Moreno F., Gardanne (B.-du-Rh.): De conformidad con la distribución de tu giro.—Muñoz J:, St-Paul-Fenouillet (P.-O.): Pagas hasta 30-6-58.

Sierra A., Bagnères-de-Bigorre (H.-P.): De acuerdo con las aclaraciones referente pago «CNT».—Camacho A., de Meauzac y Bernon (T.et-G.): Queda pagado año en curso.—Peralta S., Clermont (Hérault): Recibido giro que distribuímos. Abonas año 58.—García A., Imphy (Nièvre): Recibido giro y carta. De acuerdo. El Método Simone no lo tenemos. Veremos de procurártelo.

—

Genialidades de oropel
LOS FILOSOFOS DEL FRANQUISMO

EL inquisidor general de la Prensa española, ministro de Información y Turismo del gobierno de su majestad Paco I, se ha hecho editar en un volumen la serie de discursos sobre «Política española de la Información», con cuya obra piensa, sin duda, pasar a la posteridad. (Quizás lo consiga, pero a otro título del que presume.) La casa editora es su propio ministerio y como por lo visto no ha encontrado crítico que espontáneamente le rociara con el incensario, el propio autor ha publicado en la prensa una nota crítica o autobombo de inserción obligada. La damos a continuación para refrescar la memoria del lector sobre los cínicos sofismas que encierra la teoría franquista de la «información»:

«El ministro de Información y Turismo, D. Gabriel Arias Salgado, publica en dos volúmenes un tratado que intitula «Política española de la información». El acontecimiento intelectual ha de considerarse en toda su importancia, ya que hasta hoy, hasta las lecciones del señor Arias Salgado, no había código, ni programa, ni principios estrictamente cifrados acerca de la materia. Se sabía que el Estado tutelaba la moralidad de las publicaciones (e incluímos en el concepto a la Radio y la Televisión); que intervenía en nombre del bien común y de la salud espiritual de España, así como de la necesidad polémica de enfrentarse con las infiltraciones ideológicas decadentes o revolucionarias a lo rojo, comunismo o extranjerismos de secta, etc.; pero no se había dicho el alcance, las dimensiones, la estructura, las bases y los procedimientos de una dirección política de la información. Los discursos del señor Arias Salgado, el primero que se preocupó de ponerse en contacto con la opinión pública, y de modo más personal con los profesionales, ya abrían camino a un conocimiento preciso. Este libro en que se condensan ordenadamente la estructura ontológica y los fundamentos filosóficos de la «Política española de la Información», ilustra exhaustivamente sobre materia tan delicada y trascendental.

El Sr. Arias Salgado—y repetimos sus propios conceptos—establece la base del edificio lógico y hunde las raíces de su doctrina en la filosofía perenne. Por ello, considerando que la verdad está implícita en la doctrina católica (sustancial con España y propia entrañablemente de los españoles), en ella se inspira, que es como inspirarse también en el Derecho Natural. Esta es la médula de la teoría y sin ella, por no aceptar ese inconmovible fundamento, la doctrina no cabe en las restantes filosofías políticas. El liberalismo deja al albedrío personal el grado de la información, sin inmiscuirse en si es dañino o favorable. Para el liberalismo, todas las opiniones son buenas, hasta la del suicidio colectivo. Por lo cual el Estado se inhibe y el país va a la deriva, según tiren de él poderes superiores a su capacidad de resistencia al mal. En el sistema que defiende el liberalismo, la llamada «libertad» de Prensa consiste en aceptar que un elemento fuerte y mal intencionado, incrustándose en el cuerpo social pueda por medio de la Prensa (y Radio, etc.), el llamado en el XIX «cuarto poder» (y lo era) incluso demoler las instituciones, incluso desvirtuar el ser nacional, incluso abolir lo más sagrado para las conciencias. Sólo era necesaria la cantidad de potencia que sobrepujase a las resistencias para ejercer esa corrupción, aniquilamiento, la desvitalización y desvirtuaciones que el Estado contemplaba con los brazos cruzados.

En el sistema marxista, ya se sabe que la libertad de Prensa ha sido abolida. El periódico y demás elementos de información pública sirven rígidamente a la idea y al organismo o «aparato» que rige a la comunidad, y el periodismo es por ello un empleo de la Administración. La iniciativa privada está abolida y todo son «Gacetas» sin disimulo. La voz de la Información es la voz del secretario del Partido.

La fórmula verdadera, la que reúne libertad y deber, es la que el señor Arias Salgado defiende, por cierto con eficacia y elocuencia, en el libro que anunciamos. Se trata de que el Estado, al reconocer el Derecho Natural, acepta la libertad del individuo para desarrollar pensamiento propio e iniciativas; más no se inhibe en su comunicación con la generalidad, evitando, eso nada más, que las bases espirituales del país, así como su carácter y orientación histórica, más el seguro suelo en que se asienta su régimen, sean barrenados por el ataque disimulado o descarado del primero que quiera negociar y beneficiarse con ese tipo de guerra; tanto más justificada la precaución cuanto que los métodos actuales son insidiosos, invisibles a veces, y la suma de dinero, organización y energía expansiva de los enemigos,, tremenda y temible. Es precisa, pues, la preservación de la verdad y de la personalidad contra el sofisma. Esta parte del libro es la más interesante.

Completan la argumentación otros capítulos que se refieren a los textos que se aplican a esa tutela de orden legítimo, a la previa consulta, a la situación mundial actual, «a la razón y las razones de nuestra posición política, y el ineludible deber de servicio que tenemos los españoles que creemos en las verdades permanentes, en el orden, en la justicia y en la paz, en una Patria católica concebida como prolongación sagrada del hogar cristiano y español».

En suma, no sólo se afronta en el libro la crítica y destrucción del relativismo histórico y la dialéctica materialista, marxista, en lo que al tema central se refiere, sino que se puntualiza una doctrina, sistemática en su aplicación, que ya tiene más de veinte años de vigencia y ha contribuído poderosamente a librar a España de virus enfermizos, de heridas sangrientas, de errores nefastos: y ha contribuído también a que el auge de España, en todos los órdenes, sea sorprendente.»

¿Cómo se come eso?

En este número publicamos un autobombo del ministro de Información y Turismo por el que este señor se jacta cínicamente de que en España la Prensa se halla sometida completamente a las directrices del gobierno. Compárense aquellas declaraciones con la que reproducimos a continuación, y dígase si cabe mayor hipocresía, descoco más monumental:

«Madrid (O.P.E.) — La Dirección General de Prensa, que está regida por el profesor Muñoz Alonso, doctor en Teología, ha hecho publicar la siguiente nota:

«En algunos casos los observadores políticos y diplomáticos y la Prensa de otros países atribuyen erróneamente una inspiración oficial a las noticias y comentarios sobre política internacional que publican los periódicos y las revistas españolas.

»A este respecto conviene reiterar que la Prensa española informa y expresa su opinión espontáneamente también sobre las cuestiones de política internacional. En estas cuestiones los organismos competentes intervienen tan sólo cuando se trata de aquellos temas que tienen relación directa con la concreta política exterior española y únicamente a fin de salvaguardar la reserva muchas veces exigida por la propia índole de la actividad diplomática, norma, por otra parte, habitualmente seguida por los organismos extranjeros, similares en su naturaleza y cometido a los españoles. También procede aclarar que las fuentes de información de que se nutre la Prensa española en materia de política internacional son las mismas agencias que distribuyen sus servicios a la de los otros países.

»En consecuencia, las noticias y comentarios internacionales de la Prensa española reflejan únicamente la opinión del periódico que los difunde o del comentarista que los firma y no comprometen en nada la política exterior del Estado español.

»En las ocasiones en que el Gobierno estima oportuno hacer pública su postura ante un problema de política exterior utiliza sus propias comunicaciones oficiales».

"Carta abierta al companero Carsi"

He leído en las páginas de nuestro periódico «CNT», tu artículo titulado «Las brillantes facetas de la vida» y no puedo por menos de dirigirte unas palabras de agradecimiento, y rogarte al mismo tiempo prosigas escribiendo algo sobre la filosofía que, a través de las páginas de «Sophia» y de otras revistas que se publican en el extranjero, vienen exponiendo algunos abnegados hombres que además de sabios, tienen buena voluntad.

Precisamente, compañero Alberto, el mundo necesita mucho el aprender, no ya en lo que respecta a lo más elemental de la cultura, sino a saber discernir, comprender y adquirir conocimientos para que pueda distinguir dónde termina la necesidad y dónde empieza la codicia; dónde termina el amor y dónde empieza la falsedad, pues detrás de estos aspectos opuestos, se oculta algo que los empuja y clava sus garras en la mente y el corazón de los humanos, y es precisamente este conocimiento que me empuja a dirigirte estas líneas.

¿Nos hemos preguntado , qué es la meditación? ¿Qué es lo que se logra a través de la meditación?

No conocemos más que la centralización, la cristalización de la mente en una idea, en un proceso moldeado a nuestro propio sentimiento psicológico, y en vez de ser nuestro corazón el albergue de la idea, es la idea la que se ha adueñado de todo nuestro sér, y por ende estamos dentro de un coto cerrado, encasillados.

El proceso psicológico que se opera dentro del área mental, es digno de estudio, pues cuando una necesidad material se convierte en necesidad psicológica, el individuo se convierte en un autómata, y, además no regatea medios para alcanzar aquello que se ha convertido en obsesión permanente.

Estos conflictos han llevado a la humanidad al triste espectáculo de la separación en clases, partidos, castas y religiones, que han sido los causantes principales de las guerras.

¿Cómo poder unir a todos los seres humanos bajo la misma égida de bondad, justicia, amor y felicidad?

Empecemos, pues, por nosotros mismos, y veremos cómo se realiza esta unión fraternal.

Compañero Alberto, es pues, la meditación la que nos conducirá a encontrar la fuente de la sabiduría, pues es por medio de ella que nos encontraremos a nosotros mismos, que escucharemos la voz de la sabiduría, pues en la soledad de la meditación, el silencio sereno de cada alma, tiene música que hay que saber oír, y también saber comprender, por eso te ruego, estimado compañero, ya que tú tienes más autoridad para ello, que pulses tu arpa y nos envíes algunas notas de esa música que tanto nos tiene que decir.

Sin nada más, saludos libertarios.

VIVEKA.

Servicio de Librería

DEL MOVIMIENTO

Acabamos de recibir:

«Reflejos de Noruega», por varios, 350 francos.

«El tormento de Chopin», por Nino Salvaneschi, 350 fr.

«Mi sistema» (15 minutos de trabajo diario para la salud», por J. P. Muller, 300 fr.

«La lucha contra la poliomielitis», por el Dr. Roland H. Berg, 350 fr.

«La danza», por Sergio Lifar. 600 fr.

«El Genio», por Bovio, 100 fr.

Biografías célebres: George Sand, por Alfonso Seché, y Julio Bertaut, 275 fr.

Biografías célebres: Miguel Angel, por Georges Beaume, 350 fr.

Biografías célebres: Balzac, por Alfonso Seché y Julio Bertaut, 350 fr.

Biografías célebres: Tolstoy, por Alfonso Seché y Julio Bertaut, 350 fr.

«Del presente, del pasado y del futuro» (cuentos seleccionados) por Pompeyo Gener, 300 fr.

Pedidos: Servicio de Librería de la C.N.T., 4, rue Belfort, Toulouse (Hte-Garonne).

Rincón del humor

CUESTION DE ETIQUETA

Juanete va a la clínica donde su mamá acaba de obsequiarlo con una hermanita. Admira al bebé sin decir nada. De pronto observa prendida a los faldones de la recién nacida una etiqueta, en la que hay anotada la fecha del nacimiento y el peso del bebé. Tirando de su padre le lleva aparte y le dice en tono de misterio:

—¿Has visto? Se olvidaron de quitarle el precio.

MATERIALISMO FRANCES

Un artista galo, a su regreso de una «tournée» por los Estados Unidos, se encuentra, en una peña de compatriotas, que critican duramente el materialismo de los norteamericanos que sólo piensan en negocios.

—¡Protesto!—exclama el recién llegado—. Los americanos han hecho de Washington una capital, mientras que los franceses han hecho de La Fayette un establecimiento comercial.

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Contrapunto MEJICANO

RAPIDAS GESTIONES DE LA C.N.T. EN FAVOR DE PEREZ SELLES. — SURGE UNA NUEVA CIUDAD: CIUDAD PEMEX. — NUESTRO FESTIVAL DEL 22 DE FEBRERO. — CONFERENCIA DE JOSE ALBEROLA. — ULTIMOS ESTRENOS TEATRALES

(Crónica de nuestro corresponsal)

MEXICO, D.F., 12 marzo 1958. — Mientras la prensa, radio y televisión informaba, desde hace varios días, de la trágica situación del joven antifranquista Joaquín Pérez Sellés, que espera, en la cárcel inglesa de Brixton, la rápida deportación ordenada por las autoridades británicas a España, acusado del «horrendo» delito de deserción, la Delegación de la C.N.T. en México recibió cable y carta de nuestros compañeros de Inglaterra, urgiendo gestiones para la admisión del citado Pérez Sellés en México, en vista de que en toda Europa liberal no se podía resolver favorablemente dicho asunto.

Una carta había llegado ya a manos del Presidente Ruiz Cortines, redactada por nuestra Delegación en Gran Bretaña, junto con unos telegramas firmados por Aneurin Bevan, jefe del ala izquierda laborista, Morgan Phillips, secretario general de dicho partido y John Dugdale, ex ministro.

Anteriormente sabíamos que el diputado laborista Brockway había hecho gestiones similares en los altos círculos políticos de Albión e incluso que el caso motivó una interpelación parlamentaria en la Cámara de los Comunes, donde se produjeron manifestaciones del muy honorable R. A. Butler en el sentido de que no podía concederse asilo en Inglaterra a un desertor español, lo que motivó airadas respuestas del ala oposicionista y reacciones humanitarias en la prensa londinense.

En los momentos de depositar este mensaje en el correo sabemos que el caso está (o está a punto de resolverse). Ayer uno de los noticieros de televisión más difundidos en el país anunció que el asilo a Pérez Sellés estaba concedido. Parece que en Gobernación ya está acordado.

Informaremos en el próximo «Contrapunto» al respecto. Los compañeros de la Delegación han efectuado rápidas gestiones, en las que intervino también el representante de lo República española, señor Martínez Feduchy cerca de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Lo que no tuvieron a bien conceder en la liberal Inglaterra lo concede México. No deja de ser una lección de decencia.

⁂

En zona de pantanos, donde mora la fiebre maligna y el reptil se desliza silenciosamente en medio del esplendor letal de la selva, se ha fundado una nueva población: Ciudad Pemex. Paraje rico en hidrocarburos, situado en pleno trópico (Estado de Tabasco) cumple una misión trascendental para la historia del petróleo de México; con su fundación y funcionamiento se evitará la importación del vital combustible, del que existía déficit hasta la fecha. De 34.000 barriles de petróleo en 1929 (en esa zona) se ha llegado a la elaboración de 60.000 barriles. Una inversión de 280 millones de pesos, redituará con creces su costo. Para el mes de junio próximo se suprimirán las importaciones del preciado líquido y la industria nacional habrá obtenido un triunfo, sobre las críticas de los «Trusts» petroleros que no tenían fe en la autosuficiencia de la nación. Ciudad Pemex está enclavada en zona estratégica, a 25 kilómetros de Macuspana (Tabasco), formando un triángulo con la refinería de Minatitlán, Ver y la planta de almacenamiento en Salina Cruz, Oxa, sobre la costa del Pacífico. México otorga al Istmo su importancia vital, ya que esta ciudad — dotada de todas las comodidas modernas e instalaciones inalámbricas — constituye un nudo de comunicaciones que enlaza con Coatzacoalcos, Ver, Villahermosa (capital de Tabasco), Ciudad del Carmen, Campeche y con el — hasta ahora incomunicado por vía terrestre, excepto por un tramo ferroviario — el Estado de Yucatán. Se trata de todo un acontecimiento para México y de indudables repercusiones para el mundo petrolero internacional, que habrá de sentir respeto por los esfuerzos que en esa rama se han verificado en México.

⁂

El pasado 22 de febrero se llevó a cabo el Gran Festival Teatral, organizado por la Comisión de Cultura de la Delegación de la C.N.T. en la «Sala Molière» con un programa doble integrado por obras del comediógrafo inglés Noel Coward: «Lo que fué» y «Propósitos y Verdades». La primera, un idilio imposible, entre dos personas maduras cuya vida sentimental ya está encauzada; la segunda un divertido cuadro de una pareja de jugadores en el decadente ambiente de la Costa Azul. Coward, satírico delicioso, sabe marcar el ritmo teatral y envolver a sus personajes con la magia de su lenguaje, que sigue siendo brillante pese a las versiones traducidas. El Cuadro «Inquietudes», que reaparecía, después de sus actuaciones del año pasado, logró una representación muy homogénea en «Lo que fué»; en cuanto a «Propósitos y Verdades» pese a que hubo algunos «baches» en su continuidad fué bastante aceptable. «Claridades», «Revista de Revistas», y el crítico de «Ultimas Noticias» cubrió de elogios al «Inquietudes-La Farsa», mencionando un progreso significativo. Es lamentable mencionar que asistió más público extraño que propio (el cual, si bien ayudó económicamente, no prestó el apoyo moral debido, a la importancia y decoro con que se está realizando esta misión cultural que prestigia a la Organización). Las mismas obras fueron representadas al día siguiente (por cuenta del Cuadro) y lograron una acogida calurosa de un público más numeroso; la representación ganó en calidad y se enmendaron algunos yerros de la jornada precedente.

⁂

El pasado 6 de marzo tuvo lugar la cuarta conferencia del ciclo, programado por la Comisión de Cultura de la Delegación en esta capital; corrió a cargo del Prof. J. Alberola versó en torno de: *«El anarquismo en la sociedad futura»*. Refiriéndose a «ciertas tendencias vagas e imprecisas» que han hecho su aparición en las esferas libertarias, justificando su nacimiento por un anhelo de revisionismo indicó que, el anarquismo proporciona constantemente fuente de investigación de los caminos de la libertad, pero nuestra superación en propósitos — concepciones debe de ser encontradas en nuestro propio carácter libertario. Confirmamos con Malatesta cuatro premisas insoslayables en la hora presente: 1) Concurrir a la insurrección con todas las fuerzas revolucionarias progresivas; 2) Utilizar las organizaciones obreras para la demolición y la reconstrucción, aunque evitando los males y los peligros del sindicalismo; 3) Asegurar la alimentación del pueblo sin la intervención de un poder central y 4) Proveer de armamento a toda la población, para que nadie pueda especular con un monopolio de la fuerza armada. Se extiende en los métodos revolucionarios para ir minimizando el poder de Estado; si fuera necesario nos conformaríamos con metas intermedias, provisionalmente, hasta crear el estado de conciencia necesaria, propicia a una sociedad libre. No podemos reducir nuestras aspiraciones a revoluciones nacionales ya que el pretorianismo internacional nos aplastaría inmisericordemente; debe-

(Pasa a la página 2.)

DIVULGACIONES

LAS CIENCIAS FUNDAMENTALES

Dedicatoria:
A mi dilecto amigo Galo Hernández.
Constante en enseñar, activo en aprender y siempre tolerante y respetuoso y con ansias inagotables de saber.
Alberto CARSI

A MANERA DE PREAMBULO

Los tratados de Ciencias naturales que conocemos, denominan «Reinos» a las tres partes en que se dividen los elementos constitutivos del mundo conocido y global—como coronación de este Reino, añadiéndose en algunos tratados, dos partes denominadas Fisiología e Higiene.

Por nuestra parte nos inclinamos, de acuerdo con otros autores, a denominar estas tres admirables partes de las Ciencias naturales: Mundo mineral, Mundo vegetal y Mundo Animal, las que si bien se entrelazan entre sí formando una sucesión de continuidad maravillosa, pueden sin embargo ser estudiadas separadamente de manera completa y detallada. Estudios, que a su vez, dan nacimiento a multitud de ciencias de aplicación e industrias de que la Humanidad se beneficia cada vez con mayor eficacia.

En cuanto al orden en que creemos correcta su aplicación o explicación de Mineral, Vegetal y Animal, es el que la experiencia ha demostrado que es

por ALBERTO CARSI

el que sigue la Naturaleza en forma de eslabones inalterables, ya que el mineral es la base; el Vegetal, que vive a expensas de aquél y el Animal a expensas de éste. En forma tal, que es posible concebir la existencia del Mundo Mineral, sin existir los dos siguientes; el Vegetal sin la existencia del Animal del cual es origen; pero de modo alguno es posible el que el segundo y tercero vivan sin el primero, ni que el Mundo Animal exista sin los dos, naturalmente precedentes.

Una idea nueva vemos nacer de estos hechos, los cuales constituyen un proceso de perfección: ir de la roca al cerebro humano, pasando por las múltiples gradaciones que constituyen los tres mundos que preconizamos, y esta idea que sale, de momento, de los linderos de la física y penetra en los terrenos interrogantes de la Metafísica y de la Filosofía, es la de suponer y creer en la posibilidad de que esa cadena, ese plano ascendente de la perfección no termine en el Mundo Animal, y precisamente en nuestra especie como coronamiento del mismo, sino que siga su progresión y ensanche sus dominios más allá de la materialidad burda de lo corriente. Y, si nos fijamos, no es otra cosa la existencia real, y comprobable, de esos sutiles pero trascendentales f r u t o s del pensamiento humano en su parte orientada hacia el bien que donominamos mundo espiritual. Conviene ocuparse sútilmente no tan sólo de los dominios centrales de lo conocido, sino de sus bordes, de sus probables extensiones, donde se disimula la verdad y donde se hallan, seguramente, los más atractivos y trascendentales elementos.

Por eso podemos decir que no son los sentidos humanos los instrumentos más adecuado para observar con toda su amplitud los fenómenos de la vida de las tres grandes divisiones que hemos mencionado; de los tres mundos «Mineral» «Vegetal» y «Animal», ya que en ellos existen manifestaciones que rebasan la sensibilidad de dichos sentidos. Nuestra vista está limitada por la distancia y por la pequeñez. Nuestro oído registra una estrecha gama de sonidos. Nuestro olfato, es sumamente rudimentario e imperfecto. Nuestro gusto, igualmente. Y lo mismo podemos decir de nuestro tacto. El ojo humano no ve los colores de la luz anteriores al rojo y posteriores al violeta, y así sucesivamente. No podemos ver directamente la textura de los minerales y las rocas; los tejidos de las plantas, y menos el funcionamiento interno de los cuerpos vivos.

He aquí el motivo de la existencia de las Ciencias naturales, apoyadas en la Química y la Física, estas ciencias experimentales que penetran actualmente en lo más recóndito de todas las cosas, de todos los seres, de todas las acciones imaginables.

Vamos pues a estudiar la vida —así puede decirse—de las rocas y de los minerales, de las plantas, de los animales, y finalmente del Hombre, de ese sér, que ya lo hemos dicho, está dotado de una organización mental, capaz de entrever algo más allá de lo que está constituído de materia y radica por tanto en esferas de superioridad insospechada.

"LA ELITE DEL PODER"

(Viene de la página 1)

con la guerra. Toda la técnica cae bajo el dominio de la economía y de los militares. Si Mills ve en esto una puerta entreabierta hacia el Imperio de la Empresa y el Cuartel, sus ojos no exageran.

En cuanto a la ciencia, su esclavitud es dramática. Nada menos que Einstein—y desde entonces ha corrido mucha agua bajo las pasarelas del Potomac—tuvo que decir: «Si fuera joven de nuevo y tuviera que decidir cómo hacer mi vida, no trataría de ser un científico ni un estudioso, sino un plomero o un buhonero, en la esperanza de encontrar ese modesto grado de independencia todavía posible bajo las presentes circunstancias.»

¿Y la militarización de la vida política? El poder de un hombre es la debilidad de otro. Mills afirma que los políticos profesionales ya no cuentan apenas. Que son los militares y las corporaciones los que manipulan la opinión civil, que el militarismo se muestra sonriente y modesto, robándole, mediante sus relaciones públicas, la escena a los hombres de la vieja política. Por su parte, los **ejecutivos** de corporaciones han desplazado a los políticos al actuar ellos como tales. La Administración, en sus altos puestos, se nutre de los representantes de la riqueza corporativa. Las tres más altas posiciones políticas del país (las Secretarías de Defensa, Estado y Tesoro) están cubiertas por **ejecutivos**. De los cincuenta y tres hombres que forman la Oficina Ejecutiva del Presidente y el Buró de la Casa Blanca, solamente tres son políticos profesionales. Los otros son «outsiders» (forasteros), a la vez miembros de los altos círculos económicos y políticos modernos .

Desde el fin de la primera guerra mundial nuevos tipos de hombres fueron ascendidos hasta apoderarse de la Administración. En la rama ejecutiva del gobierno que incluye al Presidente, al Vicepresidente, al Gabinete, a las cabezas de los mayores Departamentos y a las Agencias gubernamentales, es donde se puede comprobar—tanto como en la relación del Congreso a un nivel secundario de influencia—el ocaso de la política.

Las relaciones personales del Presidente Eisenhower excluyen casi totalmente a los hombres políticos. De veintisiete amigos del Presidente que fueron mencionados recientemente en una revista sólo dos tienen orígenes políticos. Los otros son el ex campeón de golf Boby Jones, el Presidente de la Agencia de Publicidad Amos and Andy... (la relación es fascinadora, pero el espacio se me agotó).

EMMA PEREZ.

Una "espontaneidad" bien organizada

Londres (O.P.E.)—El «Daily Telegraph», en información transmitida por su corresponsal en Madrid, extracta la nota de la Dirección General de Prensa y añade:

«No se indican las razones de dicha nota, pero pudiera interpretarse como respuesta a la que la semana pasada facilitó la embajada de Marruecos en Madrid lamentándose de que la prensa española realizara una campaña denigratoria contra Marruecos y su gobierno.

«Las agresiones del Ejército de Liberación marroquí contra Ifni y los territorios españoles del Sahara, perpetrados el año pasado, así como la aparente incapacidad del gobierno marroquí para poner coto a las acciones de sus nacionalistas extremistas, fueron fuertemente criticadas por la prensa española. Su reacción patriótica no sólo fué genuinamente «espontánea», sino que al mismo tiempo se armonizaba muy bien con el punto de vista oficial.

»En esta ocasión se dió rienda suelta a la prensa, pero su «espontaneidad» sigue todavía al arbitrio del censor.»

Desde Yanquilandia

"Where do we stand?" (¿Dónde nos hallamos?)

PUESTO en los zancos de interrogación, eso interroga el «New York Times» del domingo, día 2 de marzo. No está muy claro tal titular. No lo está para los que leen castellano, aunque sea tan defectuoso como el mío. Debiera decir: ¿«Dónde estamos, o dónde nos hallamos con relación a la depresión económica en que actualmente vive este país?»

¡Y aun así, si no la sabe un diario tan informado como el «Times», mal lo podrá saber el común de los ciudadanos. De hecho, en concreto, nadie parece saberlo. No quiere decir que cada uno de nosotros no tenga su opinión al respecto. Pero éstas varían hasta el infinito. Los republicanos tienen una. Los demócratas, otra. Y las dos, discrepan, varían entre sí. Y la misma discrepancia de criterios existe aún entre los expertos que entienden en la materia.

Demos dos opiniones al respecto. Las doy porque las dos son de personalidades que estimo han de saber lo que ocurre: *«There is nothing wrong with our economy that a good dose of confidence won't cure»* (Nada existe en nuestra economía actualmente que no se pueda curar con una buena dosis de confianza).

Hasta aquí, sabemos dónde nos hallamos. Por lo menos, Nixon nos sugiere que debemos ponernos en uno de aquellos tres principios cristianos que dicen: Fe, Esperanza, Caridad. De acuerdo con Nixon, situémonos en el primero, y, por arte de magia, se terminará la depresión. Tan fácil como todo eso.

Dice míster Eisenhower, presidente de los Estados Unidos: *«I hone that by midyear the situation will be much better»* (Espero que para mediados de año la situación será mejor).

Y nada más, ni nada menos. Tras la Fe, viene la Esperanza. Tras la Fe de míster Nixon, viene la Esperanza de míster Eisenhower. Ya nos estamos poniendo en terreno seguro; ya casi conseguimos situarnos y saber dónde estamos. La mágica cristiana nos resuelve un problema que comienza a ser problema de los problemas.

¿Y si ni la Fe ni la Esperanza nos resuelven el problema? ¿Qué hacemos entonces? No hay por qué alarmarse. Nos queda el tercer principio para salvarnos. Nos queda el de la Caridad. Este lo explotan todos los de la oposición al partido republicano y a quien en su nombre gobierna actualmente. En el Estado de Connecticut, el gobernador Rebicoff, que es demócrata, citó a la asamblea general del Estado para celebrar una reunión especial al respecto de tratar el gran problema del desempleo. En ese Estado, el desempleo comienza a llegar a proporciones alarmantes.

Por su parte, el congresista Mansfield, del Estado de Montana, demócrata también, dice: *«The question is just as much spuds as sputniks»* (El problema es tanto de patatas como lo es de sputniks).

Verdaderamente gracioso. El congresista rima «spud» (patatas) con sputniks. Bien pudiera decir, en vez de «spuds», «potatoes». Pero en eso de conseguir la Caridad para mitigar el desempleo, en caso de que fracase la Fe y la Esperanza, quier ser original.

Otros partidarios de la Caridad, o del principio de la misma, son once gobernadores de distintos Estados, todos gobernadores demócratas, que en conjunto le mandaron un telegrama a Eisenhower para que estableza un programa práctico para solucionar la crisis de desempleo. Los gobernadores, lo son de Colorado, Iowa, Maine, Massachusetts, Michigan, Minesota, New Jersey, New York, Oregon, Rhode Island y Washington.

Para todos los indicados, y muchos más, incluyendo todos los jefes o jerarcas máximos del obrerismo nacional, los principios de la Fe y de la Esperanza no valen, y no valen porque son principios gastados de la oposición. El que sirve es el tercero, el de la Caridad, y sirve porque son los necesitados más de seis millones de obreros actualmente desempleados, que en tiempos de elecciones pueden acordarse de quien caritativamente les hizo bien.

Señalo a renglón seguido que parte de esa Caridad que se quiere prestar es en forma de contratos para el armamentismo, que para este año la suma a gastar es de 42 mil millones de dólares.

Sin duda que el problema económico comienza a preocupar en serio hasta a los peores reaccionarios. No puede ser por menos, y no puede serlo si se toma en cuenta las estadísticas del desempleo y las de producción. Solamente del mes de diciembre a mediados de enero han quedado sin trabajo 1.200.000 obreros. En enero, la cifra oficial de desempleados era de 4.494.000. Actualmente, pasa de los 6.000.000. Y el ascenso continúa. Desde el año 1950 no se ha visto otro tanto con relación a ese problema, y en el año 1950 no llegó el desempleo a semejantes cifras.

Al mismo tiempo que se registra tal desempleo, la vida, en lo relacionado con los comestibles, ha subido y sigue subiendo, fenómeno que no se explica, pero que indica que, sobre el desempleo, el obrero se ve frente a frente con la carestía de la vida en lo más elemental. Sus privaciones se multiplican, pues mientras que por una parte no trabaja, por la otra el dólar adquisitivo sigue perdiendo valor.

¡Que tenga paciencia! Pues tres principios de fundamental piedad cristiana, el de la Fe, la Esperanza y la Caridad, lo vendrán a salvar.

MARCELINO.

GRAN MITIN EN PARIS

Para el 13 de abril, a las 9 y media de la mañana, en la Sala mayor de las «Sociétés Savantes», rue Danton (Metro Saint-Michel).

Harán uso de la palabra:

Un representante de la Región Parisina;

José PEIRATS
Director de «CNT»

y por el Secretariado Intercontinental de la C.N.T. de España, intervendrá

Federica MONTSENY

Presidirá el Comité Regional.

EL GRAN PROBLEMA

El artículo-editorial de «CNT», número 670, ha puesto con certera visión esta semana el dedo en la llaga que viene desangrando con pertinaz desenfado al pueblo español. El mismo número consigna los datos del resultado de una encuesta efectuada entre un cierto número de trabajadores y nos informa por otra parte de la prohibición por la censura británica de la representación de una escena teatral en la que se exponen conceptos «irreverentes».

Nada de ello nos sorprende: ni la clarividencia del compañero redactor, ni la encuesta, ni tampoco la manifestación intolerante de los apóstatas de la anglicana censura. Lo que sorprende, lo que verdaderamente nos choca en nuestro pobre «caletre» es el abandono en que se tiene este gran problema de la intransigencia clerical como también algunos que del mismo se derivan.

Por lo que se refiere a la dicha encuesta entre los trabajadores, es cosa

por Luis COMPANY-COMPANY

que por sabida no admite más comentario que el que Mella nos legó al efecto y que data de 1913: «Todos los cultos declinan. A pesar de la propensión humana de postrarse ante algo; a pesar de la fe transmitida de generación en generoción durante siglos, se agostan las creencias, vacilan las ideas, fenecen los ritos. Los más antiguos dogmas flaquean en la conciencia humana. La fe está muerta aun para los más recalcitrantes».

Hay otras inconsecuencias más sorprendentes que nos hacen meditar muy hondo, dado que éstas son de peso, de peso bruto por así decirlo.

Enmudecer ante estas verdades y aquellas reflexiones de nuestro compañero redactor nos parece totalmente negativo y hasta cierto punto un tanto aleccionador, toda vez que se impone el cambio de actitud ya apuntado en el editorial de referencia puesto que no cabe duda que, efectuado un examen retrospectivo de lo actuado en materia de propaganda anticlerical inteligente (de acuerdo también con la sugerencia) el resultado no puede ser más negativo.

Porque, en esencia y potencia, el anarco-sindicalismo que encarna la C.N.T. es principalmente antirreligioso y más que nada anticlerical. Una C.N.T. sin esta premisa es punto menos que disolvente o deformista a secas, porque falta fundamentalmente a los principios que la informan y por ende instrumento de lucha inservible.

Porque el Estado y el Capitalismo, contra quienes fundamentalmente nos hemos de enfrentar como movimiento obrero independiente, no serían tan temibles de no andar entre medias la tenebrosa mano de la Iglesia que les guía y alecciona, por lo que solemos «topar» con frecuencia con esta sacrosanta institución. Son fuerzas las tres regresivas por excelencia que marchan íntimamente coaligadas para esquilmar las legiones de productores haciendo perdurar el privilegio y la servidumbre. Tanto el caciquismo rural como los grandes centros de dirección del Estado están presididos por el «curilla» o por el prelado, y aunque transitoriamente (según las circunstancias de tiempo y de lugar) se cubran con la caparazón democrática, no les importaría un bledo volver a las andadas como en los tiempos de la Inquisición, como ya demostraron en 1936 y postrimerías de nuestra revolución.

Porque nos reclamamos de popularidad y de consecuencia, hay que explicarle a ese productor «esquilmado», con ejemplos vivos y de la hora presente, pues en cada momento y lugar los hay por centenares, que ese clero es el principal responsable de sus miserias tanto físicas como morales. Nunca es tarde para aprovechar algunas horas de nuestras reuniones de militantes, en preparar concienzudamente una intensa y pertinez campaña de propaganda que sin dejar de lado las demás de carácter puramente doctrinal, podría irse compaginando, campaña di-

(Pasa a la página 2.)

PAGINAS VIEJAS

¡ECHANDO LUMBRE!

POSITIVAMENTE el tan acreditado *calor de la familia* es poco calor.

Ya puede una familia ser numerosa y *llevarse bien;* ya puede agruparse en torno de dicho calor sus diversos individuos; como no tengan los tales, al llegar el invierno, otro género de calefacción, lo más probable es que se queden helados.

En el mes de noviembre, mejor que el cariño familiar, calienta cualquier *choubesky,* aunque sea de esos comprados *de lance* que jamás *tiran* bien por mucho tubo que se les ponga.

En invierno la calefacción es el gran problema. En la actualidad todo el mundo está *echando lumbre.* Y en ningún caso como en éste se justifica el doble sentido de la vulgar locución.

Es preciso echar lumbre en los hogares, y es preciso pagar el combustible consumido, operación esta última que pone *echando lumbre* a las dueñas de la casa.

Para la burguesía actual los mayores problemas son aquellos que exigen un importante desembolso. Y éste de la calefacción invernal es de los de arroba. (De los de arroba de carbón diaria.)

Mucho más sencillo es resolver una ecuación de grado superior que hallarse *al corriente* con el carbonero.

El carbonero es el sér más odioso y más negro de los tiempos actuales.

Es el encargado de *obscurecernos* la vida.

Durante los meses fríos del año no nos abandona. Llega cargado con su esparteña sera; nos mancha de negro polvillo los pasillos de la casa; descarga con ruido su mercancía ante la carbonera de la cocina; obscurece el limpio pavimento de baldosines, y saca luego de una mugrienta cartera un papelucho grasiento y lleno de chafarrinones en el que consta el precio de la cantidad de carbón que *ha debido traer.* (El carbonero, por regla general, *trae menos* de lo que cobra, y es que esto del peso del carbón es otro de los problemas difíciles de resolver en sentido equitativo y justo.)

La *factura* del carbonero vuelve locos a todos los cabezas de familia. El dueño de la casa recibe a cada momento, de manos de su esposa, el consabido recibo lleno de huellas negruzcas, señales evidentes de los dedos, poco escrupulosos, del modesto industrial.

—Pero, ¿no se pagó el carbón ayer? —exclama el señor asombrado.

—Sí—contesta la señora;— pero éste es el de hoy.

—Antes no se gastaba tanto.

—¡Es claro! En verano, no. Pero ahora con las dos chimeneas, la cocina y el *choubesky* del cuarto de los niños no hay coque bastante.

La señora se desespera y ensaya cuantos procedimientos se la ocurren para economizar combustible. Durante una temporada se surte al *por mayor* de un gran almacén de antracitas. Después prueba todas las variedades de carbones y todas las formas de presentación, desde la *briqueta* de máquinas a los *ovoides* de pasta de carbonilla. Luego recurre a procedimientos de *remojo* para conservar la duración del combustible. Y por último se convence de que todo es inútil y de que no hay más remedio que recurrir al carbonero de la esquina, que roba *lo suyo,* pero que por lo menos cobra *poco a poco.*

Es terrible esta misión de vestales, conservadoras del fuego sagrado del hogar, que entregamos a las mujeres de nuestras casas.

Y es terrible todo el problema de la modesta calefacción para la clase media.

Los ricos apenas si reparan en tal asunto. Para el adinerado inquilino que alquila uno de esos pisos suntuosos en los que se halla establecida la

Por Luis de TAPIA

calefacción por vapor de agua, el problema es un sencillo problema de llave. Una pequeña ruedecilla colocada en lo alto de una serie de tubos retorcidos que forman un *serpentín,* sirve de regulador para graduar la temperatura.

El orondo señor penetra en su despacho y, después de despojarse del gabán, se frota las manos, y dice:

—Esto está helado.

A continuación se dirige al aparato, da media vuelta a la rueda, y a los pocos minutos empiézase a caldear la habitación con un suave ambiente.

¡Así da gusto la calefacción!

Pero esto es para los *elegidos.* Los del estanco, u séanse los del montón, pasan apuros muy grandes para proporcionarse el indispensable calor.

Los humildes tiemblan (¡va lo creo que tiemblan!) cuando llega la presente estación. Hay miserable padre de familia que no tiene otro recurso calefactor que el de salir cuando Febo atiza y darse un largo paseo para entrar en reacción. Con esto y con repartir alguna leña al llegar a su casa, la familia queda calentita para unas cuantas horas.

El método no es muy envidiable, pero barato sí que lo es.

Los sistemas de calefacción son infinitos y han evolucionado grandemente en pocos años.

Ya no usan brasero sino los pobres muy pobres, los empleados de poco sueldo y algunas porteras de casa de vecindad. La clase media le ha ido desterrando poco a poco. Apenas si quedan hoy *camillas* con tarima y brasero bajo sus faldas de bayeta verde. La antes aristocrática *copa* va desapareciendo de las salas famosas con estrado, consola, cornucopia y retratos de los abuelos. No se ven hoy por las calles braserillos con tubo de hierro, encendiéndose y soltando chispas, tufo y pavesas.

Ya, para contemplar el clásico brasero, es preciso ir a las inmediaciones de un cuartel. Allí dos soldados, provistos de una manta que agitan a manera de ovillo, suelen aún encender *el brasero de la compañía.* En todos los demás lugares es rara la presencia de tan antiguo artefacto.

La clase baja se ha aburguesado mucho, y hoy todos los cuartos, desde los de 10 duros mensuales en adelante, tienen sus chimeneas de leña o de coque en el gabinete.

Con la calefacción de los trenes ha pasado cosa parecida. Hasta hace poco tiempo tan sólo los viajeros de *primera* disfrutaban de ella. Hoy hasta los de *tercera* tienen derecho a no morirse de frío dentro del vagón. Y aun en aquellos departamentos de *lujo* ha sido modificado el sistema.

Yo recuerdo que antes, en los vagones de *primera,* se conseguía el calor por medio de dos largos depósitos de cinc llenos de agua caliente que a lo largo del suelo, calentaban bruscamente los pies de los viajeros. Yo recuerdo que muchas veces las suelas de mis zapatos se quemaban y desprendíanse, abarquilladas, del resto del material. Y recuerdo, sobre todo, la desagradable impresión que me causaba a media noche, cuando ya había *cogido el sueño,* la bronca y destemplada voz del empleado encargado de la substitución de los fríos aparatos por otros calentitos.

—¡Cambio de caloríferos! — gritaba el energúmeno.

Y, abriendo la portezuela, dejaba entrar una racha de aire helado, y tras media hora de meter un ruido infernal con los largos tubos metálicos, desaparecía dando un portazo, dejándonos llenos de ira y con insomnio para toda la noche.

Hoy la maniobra no se realiza. En los mismos *departamentos,* una palanca o manivela corre sobre un cuadrante y gradúa proporcionalmente la temperatura al resbalar desde el extremo que dice *Frío* al que dice *Calor.*

En fin; los sistemas de calefacción adelantan *una barbaridad,* como las ciencias a que se alude en el sainete, y hoy tan sólo alguna vieja rancia calienta la cama en que va a acostarse con uno de aquellos calentadores de largo mango y depósito circular que parecían inmensas sartenes.

Hoy la calefacción ha variado, pero de un modo o de otro la gente toda está echando lumbre en la actualidad.

La época presente es muy friolera.

¡Y lo que se gasta a partir de este mes en carbón, es otra friolera!

3279

UNIVERSITES DE PARIS — Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

CNT

Portavoz de la C.N.T. de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 675 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 6 Abril 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

SE ACENTUA LA RESISTENCIA AL TIRANO

Siguen en pie las huelgas en Barcelona, Valencia, Guipúzcoa... y van extendiéndose los focos de resistencia pasiva en otras partes de la península, tales como Bilbao y otra vez Asturias. La prensa franquista calla como no sea para insultar a los trabajadores a quienes se aplica la receta de costumbre. Al movimiento de brazos caídos o lánguidos responden los gobernadores civiles con cierre de fábricas, medida que persigue provocar desórdenes en la vía pública para justificar el escarmiento represivo brutal. El régimen de Franco no puede vencer sus dificultades. La España «liberada» por el clero, los militares y la Falange es un desbarajuste pese a los socorros de la plutocracia americana.

LA SEGUNDA EDICION DE STALIN

La dictadura es incompatible con el poder compartido o colegial. Al morir Stalin, la dictadura pasó a ser compartida por una serie de figuras que poco a poco fueron eliminándose unas a otras. El poder fué concentrándose. Ultimamente quedaba en pie el dúo Kruschev-Bulganín, primer secretario del P. C. de la U.R.S.S. y presidente del consejo de ministros respectivamente. Desde ahora, con la «dimisión» del segundo, el poder, todo el poder queda nuevamente concentrado en un hombre como en los tiempos del fatídico Stalin. Era fatal. Han sido eliminados Beria, Malenkof, Molotov, Chepilov, Kaganovich, Bulganín, etc. La desaparición de la dictadura no puede ser obra de la dictadura. El poder nunca se suicida.

Los trabajadores españoles pueden provocar la crisis decisiva del régimen franquista

PERSISTE en España la agitación en los medios obreros. Si unos años antes pudo decirse que en los universitarios había empezado a perderse el miedo lo mismo puede decirse ahora por lo que respecta a los sectores industriales. Los actuales conatos huelguísticos de Barcelona, Valencia y el País Vasco, como los relativamente recientes de la cuenca minera de Asturias, revisten una importancia muy aleatoria. ¿Qué representan ocho o diez mil huelguistas en una ciudad cuya población rebasa el millón de habitantes? Aparentemente poca cosa. En realidad, dadas las circunstancias políticas que se viven en España, representa mucho.

Las dictaduras tienen en su contra muchos inconvenientes. Un simple conato de huelga, donde abandonar el trabajo constituye un crimen calificado, representa una grave cuestión de prestigio para el gobierno. Una simple hoja clandestina, donde la libre expresión del pensamiento es inconcebible y rabiosamente reprimida, es un acontecimiento trascendental. Lo más peregrino del caso es que no se trata de peligros aparentes, más o menos torpemente exagerados por el celo policíaco. Se trata de verdaderos peligros, tanto más si se tiene en cuenta la condición inflamable de la atmósfera española.

Con la institución de la censura los regímenes despóticos dieron lugar a la terrible arma del rumor público, incorporado al diccionario de nuestra lengua bajo el término casticísimo de «bulo». Tanto o más que los demás pueblos, el español propende a exagerar las dimensiones y calidad del fruto prohibido. Si la prohibición proviene del gobierno, con mayor motivo. El ministro de la Gobernación se hace la ilusión de tener en la ignorancia a su pueblo de lo que ocurre en España en el dominio de lo contencioso. Hasta cierto punto el ministro ha logrado su propósito. El pueblo no sabe exactamente a qué atenerse, pero ese **exactamente** lo suple con creces con su desbordante fantasía, trocando la realidad por los deseos. Con lo que la cautela oficial sale perdiendo.

Un refrán de vieja solera («Cuando el río suena, agua lleva») viene a complicar las cosas. Los sicarios franquistas se ven obligados algunas veces a romper su conspiración del silencio. Las notas oficiosas publicadas estos días respecto a la huelga de Asturias constituyen casos típicos de decir sin querer decirlo. Para significar que un grupo insignificante de estipendiados trató inútilmente de perturbar la tranquilidad del paraíso asturiano, toda la prensa ha sido movilizada en un alarde de **espontaneidad.** A la vista de ese humo el hombre de la calle sabe fácilmente colegir que la cosa está que arde. El remedio resulta peor que la enfermedad.

Por lo que al exterior se refiere, se observa el mismo fenómeno. La prensa francesa de estos días ha dado asilo en su primera página, bajo gandes titulares, a las noticias procedentes de sus corresponsales en Barcelona. No puede ser la clave de tanta expectación la exigua importancia numérica de nuestros huelguistas. Por las mismas fechas, los mismos periódicos registraban bajo precarios titulares conflictos sociales ocurridos en otras partes de Europa y en Francia mismo. Los actuales gobernantes españoles han convertido en insólitos, trascendentales y hasta revolucionarios los más vulgares casos de huelga en España. Es decir, que han dado a la huelga un poder subversivo insospechado. De lo cual los trabajadores españoles de esta época van adquiriendo conciencia.

He aquí el verdadero peligro para el régimen. La huelga no es solamente un poder subversivo de primer orden, sino que los trabajadores, antes medrosos e indecisos, empiezan a perder el miedo a recurrir a ella. Por dos veces consecutivas, en el término de un año, los mineros asturianos han osado desafiar el rayo. Otro tanto ocurre actualmente en Barcelona, donde los trabajadores vienen repitiendo sus retos desde 1951. Por desafiar el rayo entendemos exponerse al despido, al pacto del hambre, a la persecución, al encarcelamiento, al enjuiciamiento y al presidio.

Pues bien, a pesar de tan negras perspectivas, los trabajadores reiteran sus posturas a la carta de la huelga. Se va perdiendo la aprensión, va desapareciendo el miedo. Empiezan a comprender que el arma de la huelga, por sí sola es lo bastante poderosa para provocar una crisis decisiva en el seno del régimen. Los ejemplos de Venezuela y Argentina, los de Colombia y Cuba, están ya más en la mente de los trabajadores hispanos. Por el momento, pese a las fantasías paranoicas del gobierno del caudillo, los trabajadores españoles se mueven obedientes al desespero de su situación económica. Sería ilusorio pretender de estos movimientos otra cosa. Hay, indudablemente, minorías más o menos importantes que pugnan por darles la amplitud y resolución que impone la irrespirable atmósfera peninsular. Pero, indudablemente, no se está todavía en período de madurez. No obstante esto, nadie que se precie de conocer un poco profundamente la psicología española; lo súbito y contagioso de sus reacciones; el irremediable color político y revolucionario que suelen tomar en España todas las manifestaciones populares; nadie, pues, que tenga en cuenta la historia política de España de lo que va de siglo, caería en la torpeza de menospreciar, minimizar o desdeñar las sordas convulsiones que sacuden actualmente a nuestra península.

Recordamos a nuestros lectores, suscriptores y paqueteros que, a partir de este número, «CNT» se venderá a 25 francos ejemplar. Véanse las nuevas condiciones generales en cuarta página.

¡SONADO TRIUNFO DE LA SOLIDARIDAD CONFEDERAL!

LLEGO PEREZ SELLES. — ENTREVISTAS DE PRENSA Y TELEVISION. — VIENE EMOCIONADO POR LA AYUDA QUE LE PROPORCIONO LA C.N.T. — Y LA BRILLANTE INTERVENCION LABORISTA.

MEXICO, D.F., a 23 de marzo de 1958.—Hoy, a las ocho y minutos de la noche, a bordo del Starliner de la «Air France» procedente de Londres—vía París-Nueva York—, llegó al Aeropuerto Internacional de esta capital el ya célebre muchacho antifranquista, a cuya salvación se abocó la C.N.T. en pleno, Joaquín Pérez Sellés.

Momento en que Joaquín Pérez Sellés fué acompañado desde la prisión de Brixton hasta la embajada mexicana en Londres al objeto de arreglar su partida para México. No necesitamos decir que el acompañante (el armario que se ve a su derecha) es un policía.

A pesar de no haber sido avisado casi ningún compañero con la debida antelación, gran número de ellos (guiados por las informaciones de prensa) se congregaron en los corredores del aeródromo y dieron la bienvenida al hombre que ha mantenido tensa la opinión británica y cuyo caso mereció una acalorada sesión de la Cámara de los Comunes en la cual resonó, con tintes de justicia, el nombre de la Confederación.

Junto con los compañeros, estaban varios periodistas, fotógrafos y camarógrafos, que entrevistaron, fotografiaron y filmaron a Pérez Sellés para sus distintos servicios informativos. Mañana aparecerá el reportaje filmado por la Televisión Mexicana.

Pérez Sellés viene con buen estado de ánimo y emocionado. Gracias a los compañeros de Londres su caso vió la luz pública; de lo contrario hubiera sido deportado silenciosamente. Agradece a los laboristas su brillante intervención en el caso pero, ante todo, debe su salvación a la noble conducta de los cenetistas que se lanzaron de lleno a la tarea de sustraerlo a las garras del franquismo. Más de cuatro años ha pasado en presidio; ocho días después de salir de la cárcel de Madrid, murió su madre. Camarista de profesión fué aprehendido por los franquistas cuando hacía su trabajo a bordo de un buque escandinavo. Eterno desertor del ejército franquista, iba a ser deportado desde la cárcel de Brixton cuando su problema alcanzó fortuita notoriedad mundial.

Lo primero que hará Pérez Sellés en territorio mexicano será normalizar su situación, para lo cual está siendo ayudado por los compañeros. Ha sido entrevistado por «Novedades» y «Excelsior» publicará mañana la crónica de su llegada por Gilberto Rod. Tan pronto como pueda será entrevistado por este corresponsal. Parece que se cierra un cielo tormentoso en la historia de este joven que libró denodada batalla por su libertad, y que ahora la respira en este amplio valle de México. Seguiremos informando.

CORRESPONSAL.

Mensaje de SELLES al salir de Londres con destino a México

Antes de salir de Inglaterra, quiero enviaros este fraternal mensaje para expresar mi gratitud a cuantos me habéis ayudado en esta difícil situación.

En este particular momento, me embarga la más profunda emoción de mi vida, y ello quedará grabado en mí.

Quiero expresar mi gratitud a los hombres de la Confederación Nacional del Trabajo de España, exilados en este país, quienes fueron los primeros en tenderme su mano solidaria y me han asistido hasta el último momento.

Al representante parlamentario laborista Fenner Brockway, hombre de humanos sentimientos, amigo de la España antifascista, cuyo altruismo le ha distinguido en mi defensa y para quien no hallo palabras que expresen mi agradecimiento.

Al Sr. Dugdale — también representante parlamentario inglés — quien ha cooperado con el Sr. Brockway y a quien conocí con motivo de visitarme en la prisión de Brixton, presente aquí en unión de Brockway, en este momento de despedida.

Igualmente a los señores Callagham, G. Walker, A. Bevan y a cuantos en el Parlamento defendieron mi libertad y acaso salvaron mi vida.

A la Prensa británica que ha tenido a bien informar a la opinión pública e igualmente a los Servicios de Radiodifusión por razón análoga.

Al pueblo inglés en general.

Asimismo a quienes desde otros países me han alentado y ofrecido su ayuda.

Y quiero hacer especial mención al pueblo mexicano. A ese pueblo solidario que me acoge y para quien siento un profundo respeto y admiración, quiero dejar constancia de mi gratitud, dispuesto a corresponder a la atención de que se me hace objeto.

Estoy a punto de volar en busca de mi libertad. La libertad me espera en territorio mexicano; pues, en Europa no me ha sido otorgado este derecho que también agradezco al pueblo boliviano.

Y mientras tanto, pienso en España. En esa España moralmente deformada por la inspiración política que le somete, de donde los españoles tienen que huir para — como yo — buscar la libertad.

Londres, 22 de marzo de 1958.

Joaquín PEREZ SELLES.

CRONICA

Mamà Gonzàlez y papà Rodrìguez

PUNTO más o menos, todos suelen responder lo mismo: «No hay que cargar demasiado la mente del niño». Algunos, hasta en francés, más o menos correcto: «Il faut pas trop charger la petite bête». Lo cual es pleitesía a la vulgaridad aldeana. Que no es siempre aldeana sino también de burgo, de ciudad o vecindad cosmopolita. Y a veces con la complacencia doctoral, del doctor o médico de cabecera, quien suele recetar: «Su hijo de ustedes es demasiado inteligente. ¡¡Mucho cuidado con las lecturas!»

¡Y ahí es nada la Santa Inquisición casera! En algunos jefes de familia, el horror inveterado a lo negro, a la letra, grande o menuda, el consejo médico desata, libera, un vago horror a la inteligencia. Digamos que a los niños débiles, enfermizos o raquíticos, no mata más un atracón de letra de molde que un aire colado, o un pésimo régimen alimenticio. En cuanto a los sanotes, ¡chadles un galgo!

Violeta, Amado, Suno y Armonía, se han criado en Francia, de padres españoles y refugiados. A la edad en que se habla por los codos, los niños hablan el francés como única lengua. ¿Responsables? Los padres: mamá González y papá Rodríguez. Pudieron los niños hablar dos lenguas y sólo hablan una. Han perdido, o ni siquiera han aprendido, la lengua de sus padres.

Paterna o no, lo que importa es que han perdido el uso de una lengua no solamente hermosa, sino que además útil, utilísima. La lengua europea que más se habla en el mundo, después del inglés. La hablan decenas de millones de seres desparramados por todos los continentes y en muchos archipiélagos e islas. Una lengua universal; no solamente española. Una lengua que suena en todos los puertos del mundo tanto como la que suena más. La habla casi todo el litoral americano que baña el océano Pacífico. Todavía sobrevive en Filipinas. Se mantiene tiesa en Norte de Africa. Y en el Medio Oriente la practican con orgullo refugiados españoles (judíos sefarditas) de hace cinco siglos. Hijos de los refugiados españoles de 1939—víctimas como los sefarditas del furor absolutista—la han perdido por completo o la entienden con dificultad.

Contra estas aseveraciones, papá Rodríguez y mamá González se mantienen en sus trece: «No hay que atiborrar demasiado el cerebro de los niños. No hay que violentar su frágil inteligencia. Violeta, Amado, Suno y Armonía estudian en Francia, en la escuela francesa y en francés. Meterles en el cuerpo dos idiomas sería el caos. ¡Cuando sean mayores...!

Cuando sean mayores, Violeta, Amado, Suno y Armonía no aprenderán el castellano. Aun queriéndolo aprender, retrocederán acobardados, desalentados, ante los primeros obstáculos. La rudeza de ciertos sonidos y giros idiomáticos sólo los vence la portentosa facultad asimilativa del niño. ¿Confusión entre dos idiomas? El niño puede con dos, tres y hasta con cuatro idiomas simultaneados, aprendidos de viva voz. Sólo el adulto naufraga y se ahoga en uno solo. El niño puede, sin esfuerzo, con dos o más idiomas como con dos o más canciones.

El niño perderá, por incuria de los padres, una lengua de primer orden; el acceso a la literatura del Siglo de Oro; a una rama de la cultura, insigne entre las insignes.

Violeta, Amado, Suno y Armonía pueden con el francés y el castellano simultaneados como pueden con una flor o con una brizna de heno. Sin esfuerzo ni pena. Basta que mamá González y papá Rodríguez—más ella que él—no olviden su propia lengua, y la hablen y la cultiven, sistemáticamente, de puertas adentro. Lo que no siempre sucede.

Yo admiró a Rodríguez en el tajo; y a mamá González en el mercado; admiro sus heroísmos y hasta sus desparpajos. En suma: su afrancesamiento de circunstancias. Como me apenan sus pujos de «mesié» y de «madam» gratuítos y hasta fatuos con «Violetta», «Amadó», «Sunó» y «Armoní». Pues hay algo más triste que bregar a los cuarenta cumplidos con una lengua extraña y endemoniada; es perder—por inadvertencia o por cursilería—la propia lengua y la ajena por añadidura.

No se trata de ñoñerías patrioteras ni de tradicionalismos de ir por casa. Se trata de que Violeta, Amado Suno y Armonía, al llegar a la adolescencia, terminados sus estudios, puedan disponer de un medio de expresión suplementario que no es grano de anís casi llovido del cielo. Y todo el esfuerzo que se exige de mamá González y de papá Rodríguez se reduce a que hablen castellano en casa. Con lo que aprenden, o retienen, no sólo los menores. Lo cual no es menguada recompensa.

José PEIRATS.

El anarquismo moderno en la encrucijada

I

HE leído en nuestra prensa la infausta noticia de la muerte del viejo militante Eusebio C. Carbó, y al leer algunos de los artículos que, «in memoriam», se le han dedicado, no he podido, por menos, de hacerme unas reflexiones acerca de las posibilidades de sucesión histórica que nuestras ideas tienen para el porvenir.

Es natural que la muerte nos arrebate compañeros, al igual como nos aparta de los familiares más queridos y, algunas veces, nos elimina sorpresivamente a nuestros enemigos más acérrimos; pero este continuo e ininterrumpido trasiego de la muerte, cercenando vidas a todo lo largo y ancho de las capas y estratos sociales, nos enfrenta en ocasiones, y aun sin quererlo, a realidades insoslayables para todos cuantos pretendemos que la continuidad, entre el pasado y el porvenir, sea un testimonio fehaciente de progreso positivo en nuestros anhelos de alcanzar, un día, la auténtica libertad y la auténtica justicia.

Estas realidades a que aludimos son hoy tanto más significativas, por cuanto nuestro presente tiene de decadencia y dejación en ideales y conductas que, apenas ayer, se reivindicaron por parte de hombres y pueblos que también han sucumbido ante la avalancha estatista y totalitaria, negadora de la dignidad humana y de los más altos destinos del hombre. Realidades irrecusables que demuestran el fracaso fraudulento de ideologías y movimientos que

Por **Octavio ALBEROLA**

creyeron y dijeron ser los abanderados del progreso, la civilización, la cultura y la libertad humana. Realidades que nos incitan a abrir los ojos para abarcar, lejos de un infantil o ingenuo optimismo, el cuadro de nuestro mundo, lleno de mistificación, de burda demagogia e injustificable cobardía.

Hoy, después de meditar sobre el enigma de la muerte nos sentimos más capaces para valorar la vida, para mirar al mundo que nos circunda, para hablar a les hombres de nuestro tiempo, para aprisionar la verdad en palabras claras, contundentes, que puedan traducir con honesta veracidad lo que en el pensamiento desgarra, por fin, un silencio que nos ha ido adormeciendo, que nos asfixia y que nos niega la posibilidad de salir triunfantes del abismo en el que, poco a poco, hemos ido cayendo.

Enfrentarse a la verdad con ansias de desbordarla es tener valor para mirar la realidad con afán de superarla. Y nuestra realidad, la realidad en que nuestra generación se debate, no puede ser más alarmante. Ya Albert Camus ha definido al nuestro como el siglo del miedo, del terror; y podríamos añadir que nuestro siglo es quizá el primero, en toda la historia de la humanidad, en el que la hipocresía y el cinismo alcanzan su consagración más universal. La historia es todavía un testimonio vivo, aunque en algunos países haya dejado ya de serlo, y ella no puede ofrecernos, sin tergiversarla o falsearla, épocas más deshonestas que las actuales. Y al afirmar esto no pretendemos torturarnos mentalmente en base a un justificado o aparente pesimismo y, mucho menos, para negarnos a nosotros mismos la posibilidad de realizar una acción eficaz para el logro de nuestras aspiraciones. En el pasado podríamos encontrar pruebas de épocas en las que el terror y el crimen reinaron como ahora, podríamos ver a familias enteras matarse entre sí por la ambición del poder, a masas envilecidas por el fanatismo religioso masacrando a cuantos le refutaban o negaban sus creencias; podríamos ver miseria, barbarie y crímenes a granel; pero veríamos la ignorancia, la incultura, y la ambición, actuando tras toda esta orgía sangrienta. Y veríamos una lógica, aunque fuese brutal, entre las palabras, las conductas y las acciones de todos cuantos fueron actores en el drama del pasado.

Ahora la humanidad se sigue desangrando como ayer y aun hay víctimas inocentes y brutales verdugos, y la tragedia nos llega tanto de Oriente como Occidente, con presagios sombríos para un futuro cercano en el que la pesadilla de la última guerra se proyecta de nuevo con tintes más patéticos y apocalípticos. En Europa, en Asia, Africa y América, se persigue, se encarcela, se tortura y se elimina al enemigo político, y, principalmente, al hombre que en uno u otro lado defienden su derecho a expresarse y vivir libremente. Y tan acostumbrados estamos al crimen legalizado que ni los asesinatos colectivos, que los Estados glorifican y condecoran, parecen perturbar la tranquilidad de esta sociedad envilecida, que permanece impasible mientras rusos y americanos se disputan la hegemonía del mundo, en una carrera armamentista que ha puesto ya en inminente peligro la supervivencia de la propia especie. Y en esta lucha por el poder total ya no hay la lógica brutal de antaño, sólo hay hipocresía, falsedad, engaño y el más crudo cinismo para hablar en nombre de la libertad, la democracia, la revolución, el comunismo, la paz y el pueblo, mientras a él se le sigue sacrificando.

Así, tanto los amigos del asesino Franco como los masacradores del pueblo húngaro, en esta atmósfera corrupta—en la que ni las palabras han quedado limpias—se reunen en la ONU con representantes de tiranos y tira-

(Pasa a la página 4)

«LA PAZ Y EL ORDEN REINAN EN ASTURIAS»

He aquí cómo se ha referido la prensa franquista a los acontecimientos ocurridos recientemente en las minas asturianas:

«Oviedo 20.—La paz y el orden reinan en la zona carbonífera asturiana, después del completo fracaso de los intentos de una minoría que, inspirada en oscuros motivos políticos y no de orden económico y laboral, trataba de turbar la buena marcha de la producción de carbón mediante una paralización ilegal del trabajo en algunas minas.

En el pozo «María Luisa», de la Sociedad Metalúrgica Duro Felguera, sin que hubiera ninguna reclamación laboral pendiente, un grupo de siete picadores disminuyó de un modo voluntario su rendimiento normal. Con su actitud pretendían que la totalidad de los productores les secundara en la disminución del rendimiento.

En un principio unos trabajadores, sujetos a la coacción encubierta que sobre ellos procuraban ejercer los revoltosos, temieron represalias y así se produjo la irregularidad en la prestación del trabajo en determinadas explotaciones mineras de la cuenca.

La situación creada dependía, exclusivamente del apartamiento de la legalidad de unos grupos reducidos que únicamente buscaban una finalidad política mediante la imposición coactiva de sus pretensiones. Los intereses de los demás trabajadores obligaron a la suspensión de los correspondientes artículos del Fuero de los Españoles, a fin de impedir conductas intolerables.

Tan pronto como se conocieron los móviles políticos que animaban a esas determinadas personas o minorías se impuso en seguida el sentido de la responsabilidad y los mismos mineros, tan veteranos en esta clase de problemas, evitaron esas desviaciones.

Es del dominio público en todo el país, y así se reconoce en las localidades asturianas, que los recientes intentos de paralización ilegal de algunos pozos mineros revelan que se pretendía inventar un conflicto inexistente. No han sido aspiraciones legítimas o comprensibles, ni quejas avaladas por una realidad, la finalidad perseguida por los que planearon la maniobra. En esas intenciones se descubren propósitos oscuros, encaminados a perturbar la vida económica del país.

Pero esos intentos de paralización no se han dejado sentir, en lo externo, en el tono normal de vida de la región asturiana.

Es comentario unánime en la cuenca minera que siempre ha sido reconocido a los productores el cauce legal para expresar sus aspiraciones y para lograr las que son justas. No es de extrañar que la actitud de esos pequeños grupos haya causado sorpresa en toda la región y que ahora recojan la repulsa o la frialdad de la gran masa de los productores.

«Hasta ahora es hablando como hemos solucionado nuestras aspiraciones. No veo que se arregle nada por el hecho de no acudir al trabajo. Lo único que se consigue así es que perdamos nuestros salarios por el capricho de unos pocos.» Estas son las palabras de un barrenista, padre de cinco hijos, que trabaja en «El Fondón». Al igual que el de este productor, son generales los comentarios por parte de los mineros en contra de los turbios intentos de unas singulares minorías, que sirven a sombríos fines, dirigidas por consignas lanzadas desde el exterior del país.

Ha sido el propio conjunto de ciudadanos y, de manera especial, la inmensa mayoría de los mineros los que, con su afán de paz, han hecho fracasar el juego de unos irresponsables, movidos por manos profesionales en la agitación.—Cifra.»

AL BUEN CALLAR LLAMAN SANCHO

Cuando muere un compañero,—Carbó, por ejemplo—nadie está obligado —si se considera al muerto discutible— a decir poco o mucho de mala gana. Queriendo decir poco, a veces se dice mal. Con callar bastaría. En el caso de Pérez Sellés, si se quiere decir media verdad solamente, es más noble suprimir toda la verdad. Al buen callar llaman Sancho.

—Si no accede a nuestras peticiones nos veremos obligados a declararnos «irregulares en la prestación al trabajo».

CALLA y HABLA LA PRENSA

URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

EL DEMOLEDOR RIENTE
COMO HAN RYNER

LA ideología que caracterizó en España al siglo XX siempre tuvo fallos en extremo graves. Lo fueron tanto, que inutilizaron toda acción de efectivo avance. El primer fallo fué importante entre todos y tuvo que ver con la indiferencia absoluta y cerrada de los ideólogos respecto al resultado de sus actividades renovadoras. No les importaba absolutamente nada vencer y eran por ello vencidos. En realidad hubieran querido vencer, pero sin esfuerzo, poco menos que milagrosamente.

Se le pedían milagros al altar, se le pedían al pueblo abstracto, se le pedían a los hombres de acción, a los ateos que conspiraban como a los creyentes que rezaban. Todos los partidos, todos los núcleos, tanto políticos como sociales, esperaban el milagro, la gesta asombrosa que tenían que realizar unos cuantos, a los que el conjunto afín empezaba por dejar trágicamente sólos en medio del peligro. Este es el desdoro y la vergüenza de todos los movimientos protestatarios españoles.

No hay excepción válida, y si la hay queda confirmada y no es negadora de la regla. El carlismo intentó repetidamente imponerse armas en mano. En ciertos momentos — Zumalacárregui en Bilbao, el paseo militar hasta las afueras de Madrid, campañas carlistas sueltas vencedoras repetidamente en la guerra del 72 al 76, etc. — los carlistas pusieron en aprieto al adversario; estuvieron incluso a punto de quedarse con Alfonso XII prisionero. Fué en el hecho de armas de Lácar cuando el Borbón, difícilmente reinante y difícilmente defendido se vió copado por los batallones carlistas y se salvó escapando a galope tendido. Lo coparon por azar.

Todos los episodios eran por el estilo. No estaban dirigídos con deseo de liquidar la guerra favorablemente según actividades congruentes de finalidad propuesta, supeditando a ellas todo lo supeditable. Se guerreaba como si guerrear fuera fin y no medio. El pretendiente nombraba capitana generala de la hueste carlista a un ídolo celestial con faldas y estaba convencido de que ganaría por arte de magia.

Pero en todas las guerras carlistas, los combatientes abandonaron a su rey hasta dejarlo sólo con la virgen y la escolta. La verdadera victoria de los tradicionalistas, vencidos y todo en la primera guerra, consistió en que a consecuencia del llamado abrazo de Vergara — nunca aprobado por el carlismo — pasaron a las plantillas de servicio activo militar en el ejército isabelino los jefes y oficiales carlistas acogidos al convenio de Vergara. Victoria sin armas que pobló las guarniciones de conspiradores con mentalidad carlista, los cuales no cesaron de promover cuartelazos y pronunciamiento en realidada, hasta el 18 de julio del 36. Los generales del movimiento que se convirtió en franquista no eran más que imitadores de los pronunciamientos típicos y tenían la misma óptica cuartelaria, aunque vencieron excepcionalmente por intervenir alemanes, italianos, irlandeses, portugueses, etc., en favor de Franco. Es caso distinto.

En el resto de contiendas el resultado parecía indiferente a los que peleaban, no teniendo nada dispuesto si ganaban para completar y a su manera justificar la pelea. Bien se ha visto en la postguerra que Franco ha cubierto de tinta y escribientes apurados hasta el delirio por todos los problemas que siempre escaparon de la tinta y de la espada.

En las guerras coloniales la derrota de España fué tan completa porque a los americanos les resultaba España una lagartija, siendo ellos como tigres, pero peleando contra España deportivamente, no militarmente, lo que confirma nuestro enunciado de que España guerreó por guerrear en el siglo XIX. Sabía que no podía vencer y nunca venció a los cubanos ¿Cómo podía vencer a los yanquis?

Respecto a la guerra social, seguro que se hubiera ganado si las muchedumbres — y no sólo escasas y valientes minorías — hubieran sido verdaderamente revolucionarias. Como en Chicago, los americanos a las víctimas de la atroz venganza, dejaron los españoles trágicamente solos a los valerosos activistas que se jugaron la vida y la perdieron.

⁂

Todas estas consideraciones pesaban en el ánimo del agricultor Ferminet, ilergeta de pro que se había salvado del cuartel en Francia y profesaba el principio experimental de ganar todas las guerras al no hacerlas, cosa que aprendió en parte por amistosa intervención mía explicándole el noble pasado de Ilerda, fundamentalmente antibélica y antimatonesca. Felipe V se sintió agraviado porque los ilergetas no se mataron por su candidatura en la guerra de Sucesión y convirtió la vieja catedral ilerdense en cuartel. Era una catedral casi mahometana, con un tesoro imponente de esculturas profanas. Los artistas mahometanos, judíos, árabes y agnósticos, poblaron la catedral de obras maestras. Se desquitaban los mahometanos de la prohibición de entregarse a la iconografía y modelaban un poco como herejes figuras de diablos endiosados y dioses endiablados.

—Después de todo—le dije a Ferminet un día de verano tomando el fresco a la sombra de un cañar—también los turcos convirtieron en cuadra el Partenón como invasores de Grecia.

La nueva le resultó sabrosa para tener por turco a Felipe V. Pero lo verdaderamente sugestivo de Ferminet era la originalidad para abarcar grandes problemas empezando por condensar motivos característicos y datos esenciales. Recuerdo que hablábamos frecuentemente de religión, pero desde fuera con entereza y sin acritud.

—Vamos con el problema de sentirnos redimidos mágicamente, Ferminet.

—¿Por quién?

—Por Cristo.

—¿Que murió en la cruz?

—Así parece.

—¿Y resucitó al tercer día?

—Así parece también.

—Si al morir sabía que tenía que resucitar, en realidad la muerte fué jugar al escondite y no vale la pena de tenerla en cuenta. Todas las solemnidades que se relacionan con aquella muerte carecen de sentido porque morir para resucitar no es morir.

Jamás ningún anticlerical da ni dió en el clavo como Ferminet descubriendo el principio activo demoledor de todas las creencias mágicas: la mentira.

Felipe ALAIZ

CRONIQUILLA MARROQUI

(Viene de la página 4)

tina de hierro, que después de ser provocados para la reacción al totalitarismo en su patria, por los campeones de la democracia, abandonados se ven en campos de concentración y sin esperanzas serias de incorporación a la vida normal. Pero inefable paraíso que es hoy nuestra «patria», no son los extranjeros a los que se condena a la degeneración y la muerte, sino a los propios nacionales; flagrante contradicción con los postulados de nacionalista conservadora e imperialista que se jacta la flamante protegida de las bondades divinas prodigadas por sus representantes en la tierra.

Y es así que la carne mercenaria de los tercios es española, ya que para la extranjera (facciosa) existen, o se crean, en la península, cuadros políticos, policíacos, científicos e industriales, y hasta deportivos, en los que pululan mediatizando con su mentalidad todo lo que se pretende ultranacional.

Para sus hijos guarda el «regalo» del «kif» (estupefaciente embrutecedor), la práctica del homosexualismo a la fuerza; del juego, del alcoholismo morboso y de la disciplina deformadora del ser, tan particular como la conocidamente practicada en los tristemente célebres pelotones de las distintas unidades de los «gloriosos tercios».

Resulta imposible para los que vivimos con la visión constante de los jóvenes desertores de Africa, el no gritar al mundo su cobardía así como a nosotros mismos, los revolucionarios y antifascistas de dentro y de fuera de España, por la falta de reacción ante situaciones como la descrita.

Es cierto que la soportamos dolorosamente, y que existen débiles reacciones sentimentales que se manifiestan esporádicamente, pero ello no bastará para compensar esa sensación de inconsciencia que se manifiesta en la juventud española, irresponsable de la presente situación, y que espera de nosotros, los educadores que la hagan reaccionar en cumplimiento de su «rol» histórico.

Pues no son los militares ni religiosos españoles, de una catadura moral tan absurda, de los que hay que esperar más que lo que hacen, la preparación y remate de lo que es hoy obstáculo mayor para la vigencia del régimen; el descontento creciente del pueblo, del que forman parte preponderante, los que, por su edad, pueden representar una esperanza para la solución del futuro, siempre y cuando no les encontremos embrutecidos por los procedimientos de los que hacen lo imposible por mantener esa clase de «universidades» populares.

QUISQUILLA.

(Terminará.)

"El traidor no es menester siendo la traiciôn pasada"

Barcelona (O.P.E.) — La revista «Destino» ha publicado un artículo que José Pla envía desde Buenos Aires, relatando su charla con Ramón Gómez de la Serna, el cual le dijo entre otras cosas:

«—Querido Pla, he de comunicarte una noticia. Mis libros no se venden. No se venden nada, cero: lo que digo, cero. Si supiera usted el número irrisorio de ejemplares que se venden de mis libros, tendría un disgusto y porque usted es un viejo amigo mío no se lo digo. Le decía que barruntaba que Marañón, que está en todo, desearía que me dieran uno de estos premios que ha instituído March. ¿Pero cree usted que yo debo de tener uno de estos premios?... También parece existir el proyecto de sugerir a los escritores que escriban artículos pidiendo mi regreso a España. Pero en España ¿cómo podremos defendernos? ¿Se pretende someterme a la prueba de vivir del agua de Lozoya y del aire del cielo? Se escriben artículos sobre mí, pero mis libros no se venden; están siempre en el depósito sumidos en un sueño eterno. Por fortuna, pude ir a España hace pocos años y esto lo debo al Generalísimo. Parece que en Consejo un ministro preguntó si yo debía ir y que el Generalísimo contestó que sí. Fuimos muy bien recibidos. Fuímos agasajados. Fuímos a Barcelona y a Madrid. Barcelona es la rubia y Madrid la morena. Todo magnífico. Estando en Madrid, consideré indispensable ir a dar las gracias a Franco. Se lo dije a Rocamora. ¿Pero cómo hacer sin ropa protocolaria decente? Pasé por encima de todo, alquilé un chaqué, un chaleco, unos pantalones y un sombrero y me presenté en El Pardo, decente. Comprenderá: tenía que hacerlo. Era lo menos que podía hacer. El generalísimo me dijo que pensaba fundar una escuela para mandar gente culta a América. La idea me pareció muy bien. Fué una entrevista memorable, de la que guardo un grato recuerdo. Pero los escritores ¡qué pena! ¡Haber tenido que alquilar un traje para ver al Generalísimo! Nuestra pobreza es excesiva».

(Sí, el gobierno franquista hubo de deliberar sobre si autorizaba o no la entrada de Gómez de la Serna, para indicar que habría algún expediente contra dicho escritor. Por de pronto se ha escrito alguna vez, en 1936, que Gómez de la Serna pedía desde las columnas del diario «Ahora» que se arrasara no sólo el Alcázar de Toledo, sino también la catedral y la ciudad entera, «porque los monumentos dejan de ser respetables cuando sirven de guarida a los monstruos». Pero no respondemos de la exactitud de esta acusación).

POSTAL DE PARIS

CANDELA

SABIDO es que una de las cualidades esenciales que se les atribuyen a los franceses es la claridad. Ellos ven las cosas claras, saben delimitar las cuestiones, ordenan cada detalle y, llegada la ocasión, exponen su pensamiento de forma concisa y nítida. Esto es lo generalmente aceptado, y cuando nos encontramos con algún ejemplo contrario, parece sensato considerarlo como una excepción que, en definitiva, justifica la regla.

El cartel que uno ha visto en un establecimiento público parisino debe ser una de esas excepciones. Hay en él una enmarañada red de trazos y colores que representan las vigas retorcidas y los escombros de un edificio devastado por las llamas. En letras menudas, medio escondido por un rincón, puede leerse la advertencia «Prohibido fumar» (en francés, claro está) y bien aparente con caracteres de mayor tamaño «el efecto y la causa». Por la parte inferior unos bomberos, manguera en ristre y casco en testa, y como figura predominante, estrella del abigarrado conjunto, una colilla, que por falta de arrugas en el papel y por la longitud, diríase que continúa siendo un pitillo. El cartel está editado por un organismo que debería ocuparse de la previsión de los accidentes de trabajo.

Y llegan las incertitudes. ¿Dónde está el efecto y dónde la causa? Nadie debe dudar que del incendio al cigarrillo o de éste a aquél puede haber una subordinación, pues si con la brasa menuda de una colilla puede provocarse un incendio, sería absurdo negar que con las llamaradas de un incendio no se le puede dar lumbre a un pitillo.

Uno se siente inclinado a interpretar el cartel de la forma que sin duda han deseado que se interprete los editores, pero la condición de éstos hace nacer nuevas dudas. Puesto que su misión confesa es «el prevenir los accidentes de trabajo» al procurar que no haya incendios, intentan que no se accidenten los bomberos, que son quienes deberían trabajar en tales circunstancias, pero el organismo editor, con tales propósitos, intenta impedir los accidentes impidiendo el trabajo. Si no hay incendio, los bomberos descansan y no se hieren. Argumento que extendido a las demás actividades de la economía sería muy bien recibido por los mismos que en ocasiones se lastiman trabajando.

Como, por otra parte, el organismo editor debería ocuparse también de las enfermedades profesionales, uno llega a preguntarse si consideran al incendio incluído en alguno de los numerosos apartados en los que habrán clasificado todas las afecciones patológicas, porque se le hace casi imposible el creer que tomen el fumar por una actividad lucrativa, como una profesión, de la que resultaría el incendio la consecuencia nociva.

El legendario buen juicio francés ha debido comprender el objetivo del cartel, y uno, sin ser francés, también, a pesar de los inventores del papelucho.

Francisco FRAK.

LAS CONFERENCIAS

En Saint-Fons: "INFLUJO Y DECLIVE DE LAS IDEAS SOCIALES"

En la fecha y local anunciados en nuestra prensa, tuvo lugar la conferencia del compañero Francisco Olaya, con el tema: «Influjo y declive de las ideas sociales». Además de los de la localidad, asistieron al acto compañeros componentes del Comité Interdepartamental, de diversas localidades, como Lyon, Roanne, Givors y alguna otra.

Presidió, en nombre de la F. Local, el compañero Morente, quien abrió el acto dirigiendo un saludo a los asistentes, en nombre de los componentes de la C.N.T. y Juventudes Libertarias de Saint-Priest. Dirigió al propio tiempo un saludo a los que, en España, luchan contra la hegemonía del franquismo. Aludiendo al conferenciante, manifestó que el compañero Olaya, por sus colaboraciones en la prensa libertaria, es harto conocida de todos por lo que resultaba innecesaria una detenida presentación. Y, advirtiendo que, como en todos los actos públicos que celebra la C.N.T., también el que se estaba desarrollando tenía tribuna libre, cedió la palabra al conferenciante.

Dió comienzo Olaya a su muy documentada conferencia saludando al auditorio y evocando, a la par, aquel saludo de Camus que, aludiendo a los exilados confederales, patentizaba eran ellos la élite del proletariado revolucionario de 1936.

Manifestó que, si tenemos en cuenta cuál fué el desenlace de nuestra gesta ello abría cauce a lo que era en sí el tema de su conferencia. Puntualizó señalando que las ideas que fueron matriz de la acción insurgente habida en España partían ya de lo que fué la Revolución francesa, cuyas ideas vitales fundamentan las bases del socialismo. Se extendió en consideraciones acerca de lo que fué aquella revolución, su impulso en plan de anular los privilegios, y el hecho de la supervivencia del Estado.

Expuso lo que en sí representa el Estado: una clase para aquellos que lo sostienen. Definió cómo no es la clase capitalista la que le da vitalidad. Al contrario: es el capitalismo un apéndice del Estado. Es éste el que absorbe la propiedad privada.

Poniendo de relieve pormenores de la Revolución francesa, señaló la importancia del famoso Manifiesto de Babeuf, en donde, él y sus amigos, exponían la necesidad de una superación de lo que fué la revolución. Buscaban ir más allá de lo que ésta representó. No fueron los intelectuales el solo motor de la acción revolucionaria. Babeuf se fundamentaba en la acción popular. Explicó que como precursores del anarquismo lo fueron algunos de los conceptos manifestados por Babeuf.

Hizo referencia a una serie de pensadores, tales como: Morelli, Blanqui, y otros adjetivados de «socialistas utópicos». Citó textos de unos y de otros para poner de relieve particulares características de tono autoritario y de matiz libertario. En lo de índole económica, expuso abundantes pormenores relativos a Cabet, quien era contrario a la acción revolucionaria, mas, entusiasta propugnador del trabajo en común y de «la toma del montón». Analizó algunas particularidades interpretativas de Sismondi, quien era partidario de dar fin a la expoliación del capitalista sobre el trabajador, aunque admitía al Estado.

Tras de haber hecho un análisis de lo expuesto por distintos pensadores de idearios sociales, algunos manifestando concepciones un tanto ambiguas, prosiguió diciendo que había una que sobresalía por el hecho de que, no solamente atacaba al capitalismo, sino incluso al Estado. Refirióse a Proudhon y a la acusada influencia que tuvo en el medio social de su época. Dijo que sus ataques al Estado no han sido superados. Extendióse en consideraciones al respecto de las ideas de Proudhon, señalando fué éste hombre de una amplísima cultura y de una gran tolerancia. Indicó que buena parte de los argumentos de éste se los asimiló Carlos Marx, en lo que afecta a conclusiones de tipo económico. No obstante el ascendiente de Proudhon sobre Marx, surgió la pugna entre ambos, ya que, en lo relativo al concepto de la autoridad, la diferencia era radical.

Después de haber especificado las modalidades propias de cada uno de los dos mencionados, analizó las supuestas hipótesis científicas del marxismo, sacando la deducción de que no son obra de Marx sino de Cabet y de otros pensadores anteriores, así como Sismondi, que calificaba de «mejor valía» lo que Marx llamaba «plus valía». Se adelantaron a Marx: Lasalle, Lamenais y otros, cuyas conclusiones cualquiera puede comprobar y confrontar. El «Manifiesto Comunista», de Marx, es un plagio de Condorcet. Párrafos enteros son una copia textual.

Explicó el conferenciante lo que fué la Primera Internacional, constituída en 1864. Señaló lo que fueron sus Estatutos. Probó, dando lectura a diversos párrafos de ellos, que en realidad se tropieza con una evidente confusión, pues, si por una parte se patrocina la emancipación de los trabajadores por los trabjadores mismos, ello no compagina con la colaboración política. Relató cómo sobrevino el cuarteamiento de la Internacional ante el hecho de las enconadas pugnas. Afirmó que fué en el Congreso de Saint-Imier donde quedaron establecidas las fundamentales premisas de una acción de tipo libertario sin la anfibología de la propensión marxista. Extendióse en lo de mencionar datos históricos en relación a otros comicios, singularmente el de 1893, que, como expuso Guesde, representó la ruptura con los anarquistas, que, evidentemente, fueron excluídos por no reconocer la acción parlamentaria.

Señaló la censurable trayectoria de diferentes elementos socialistas de relieve internacional, entre ellos, Clemenceau. Especificó que en 1890 se notaban tres fracciones en la corriente marxista, y que actualmente se perciben otras tres más. Explicó las características de una y de otra fracción. Señaló detalles evidenciando que el marxismo, en el siglo pasado, empezaba por admitir la diferencia de clases. Apoyándose en textos bien explícitos, evidenció sus afirmaciones. Aludió a Berstein y a otros que han sido considerados revisionistas de la ortodoxia marxista.

Manifestó que las discrepancias en el seno del marxismo han ido aumentando como bola de nieve, atacando incluso sus bases teóricas algunos de los elementos en discrepancia. Leyó profusión de datos estadísticos con referencia a los efectivos oficiales del sector marxista en general. Explicó la complicidad de éste en la conflagración de 1914, al votar créditos de guerra. Tras de extenderse en agudas y documentadas consideraciones sobre el particular, el compañero Olaya hizo la deducción de que el marxismo ha fracasado.

Se refirió a la revolución bolchevique y sus consecuencias. Dijo que en realidad ésta no hizo más que impulsar la caída de una monarquía que ya estaba tambaleante. Habló de lo que es el régimen comunista en Rusia. La enorme cantidad de arbitrariedades allí cometidas, según confesión del propio Kruschev en su famoso informe. Citó el ejemplo de Yugoeslavia con el ruidoso proceso de Milovan Djilas, a causa de su libro «La nueva clase dirigente». Extendióse en pormenores respecto a las medidas tomadas por los propios dirigentes marxistas para evitar la creciente desintegración. Afirmó que fundamentar el valor del marxismo en las concepciones de Carlos Marx era un absurdo, puesto que en lo escrito por Marx se encuentran un cúmulo de contradicciones. Declaró que el marxismo es incapaz de resolver los problemas vitales del hombre. En las pugnas revisionistas—dijo—tienen que constatar hechos que nosotros, los anarquistas, habíamos ya explicado a fines del siglo pasado. Analizó la interpretación materialista de la Historia, para sacar la conclusión de que no son fundamentalmente los factores económicos, como quieren los marxistas, los que determinan el modo de ser del individuo.

Relató los sucesos de Hungría para demostrar hasta dónde pueden llegar los atropellos del marxismo. Evidenció cómo, a tenor de su desenvolvimiento y de los hechos que se han ido registrando, el marxismo tiende a hacerse conservador en grado superlativo. Especificó que el problema que se nos quiere plantear ante el dilema de democracia o dictadura, tiene un valor, si no nulo, muy relativo. Todo lo que sea Gobierno—manifestó—es opresión o devaluación de la dignidad del hombre.

Tras de su documentado examen de lo que representan todas las tendencias autoritarias, Olaya hizo referencia a los elementos haciendo vida en el exilio. Censuró el hecho de que cunda el desaliento entre algunos compañeros. Dijo que el método de combatir la apatía es la reafirmación de una nueva vitalidad. Donde quiera que nos encontremos—dijo—hemos de proceder de un modo consecuente. Manifestó que es inadmisible el que algunos lleguen a aburguesarse por el hecho de haber adquirido un automóvil o una nevera. Y concluyó su interesante conferencia afirmando que quienes aquí se han acomodado han renegado del ideario que en España declararon sentir.

El compañero Morente hizo el resumen del acto, manifestando que han fracasado los credos sociales excepto nuestro ideal. Puntualizó que, en el orden general, pese al ambiente que nos rodea, no hemos fracasado en Francia. Refirióse a los casos de endeble formación moral e ideológica, por lo cual vacilan y se desentienden de nuestras cosas. Reafirmó el valor tesonero que existe en la gran mayoría de compañeros. Y de modo rotundo, frente al sentir de algunos pusilánimes que se consideran cansados, dijo, dando con ello por finalizado el acto: «¡Nosotros no podemos fracasar!»

CORRESPONSAL.

GRAN MITIN EN PARIS

Para el 13 de abril, a las 9 y media de la mañana, en la Sala mayor de las «Sociétés Savantes», rue Danton (Metro Saint-Michel).

Harán uso de la palabra:

Un representante de la Región Parisina;

José PEIRATS
Director de «CNT»

y por el Secretariado Intercontinental de la C.N.T. de España, intervendrá

Federica MONTSENY

Presidirá el Comité Regional.

El drama del automatismo

— XIV —

DE fuentes oficiales y ya de dominio público se sabe que los obreros en paro forzoso el pasado mes de febrero en los EE. UU. ascendían a seis millones, y que esta cifra es la más importante desde hace dieciséis años. El propio gobierno americano ha declarado a viva voz que estaba sorprendido de esta creciente ola de paro y que trata en estos momentos de paliar lo que no tiene paliativo posible empleando el círculo vicioso de siempre.

por VICENTE ARTES

Un senador demócrata, «leader» de este sector político estadounidense, ha declarado que el departamento de la defensa acelerará la realización de los proyectos de construcciones militares que ascienden a 450 millones de dólares allí donde el paro obrero está haciendo más estragos.

Hemos hablado anteriormente de círculo vicioso y no nos equivocamos al decir que con este sistema el problema quedará en pie, en primer lugar porque con la aceleración de construcciones militares lo único que se acelera es la preparación de la próxima guerra, en la cual y como en todo conflicto armado, el paro obrero queda resuelto en la movilización de efectivos aptos para ser eliminados en la refriega. El paro obrero queda de tal forma teóricamente resuelto pero que prácticamente se ha multiplicado crean-

(Pasa a la página 3)

Desde Yanquilandia

(Viene de la página 4)

estadista georgiano, a consecuencia del histórico abrazo, despedía un hedor fétido y nauseabundo tan penetrante S.H.C. tuvo que cambiarle el nombre al «Frente Popular», su órgano periodístico, por el actual de «España Libre».

Más tarde, tratando de eliminar de nuestro movimiento de Asistencia Social antifascista el lastre pernicioso de la política y el oportunismo, y dándole, a la vez, tanto en la forma como en su contenido ideal, un fondo internacionalista, se fundó en Barcelona *Solidaridad Internacional Antifascista;* formándose de inmediato, tanto aquí como en otros países, las «Secciones Nacionales de S.I.A.». Ni que decir tiene que los libertarios de EE.UU., al igual que los de otras partes, nos congregamos alrededor de este anagrama solidario.

⁂

Al terminar las guerras, los antifranquistas (quizás la palabra «antifascista» sea demasiado amplia para ser aplicada aquí en términos generales), los antifranquistas, pues, nos hallamos con dos organismos a través del país; más la Casa de Galicia de Nueva York, donde seguían, y quizás sigan aún, comiendo de aquella manzana desabrida y de color bermejo. De éstos, uno, S.H.C., influenciado por republicanos y masones; y, el otro, S.I.A., orientado por los libertarios. El primero, respondiendo a su tendencia republicana, conmemora todos los años el 14 de Abril, Día de la República, y este año, como de costumbre, ya se están anunciando los programas para ese día en Nueva York y en Los Angeles, suponemos que en San Francisco y otras partes también. Y es aquí, precisamente, donde los ácratas tenemos que marcar nuestra diáfana y límpida posición.

La segunda república fué bella, quizás, por ser abrileña; en lo social no hay que extrañarse que, mientras los unos cantan loas y alabanzas, otros le canten elegías y censuren. Hay que reconocer, también, que tuvo muchos enemigos sistemáticos y que ¿quién sabe? quizás nosotros mismos no nos hayamos portado debidamente de acuerdo con las circunstancias.

A nosotros se nos acusa de haber sido excesivos con nuestras aspiraciones de justicia social; mas, dejando a un lado lo indiscutible humano de nuestras mínimas aspiraciones y lo ético de nuestro ideal, preguntamos: ¿No es cierto que la República ofreció un programa mínimo de equidad agraria?

La República ofreció la reforma agraria; pero, en la práctica, no hacía nada. Veamos lo que al respecto decía el señor Lerroux: «La reforma agraria es una cosa en el fondo tan complicada, tan llena de dificultades, que no podría ser la obra de un Parlamento, ni de tres, ni de una generación, ni de varias...».

De acuerdo con estas declaraciones, los campesinos, la gente cuyas vidas dependen del agro, no tenían, ni podían tener, ninguna esperanza. Y los obreros de las industrias se hallaban en parecidas circunstancias, acoquinados y acosados por el ascendiente fenómeno del paro forzoso. Estos dos problemas, fundamentales en la nación, eran la fuente de los disturbios; el origen de las huelgas. Y la República, incapaz de una solución práctica, quería remediar el mal social con la Ley de Defensa de la República, y el problema de los sin trabajo, creando la Ley de Vagos y maleantes.

¡Bonita solución!

—¿Hay gente sin trabajo?

—Muy bien. ¡Aplíqueseles la Ley de Vagos; a la cárcel con ellos, y asunto terminado!

Sí, Lerroux, el emperador del Paralelo, el que con sus «movidas chuecas» y sus asociaciones con ruleteros, aumentó el acervo de nuestra lengua con las palabras «estraperlo» y «estraperlistas»; y con él otros hombres de la República, sí podían esperar una o varias generaciones; empero, los obreros sin trabajo y los campesinos sin tierras, no. Estos tenían que comer de inmediato, no después de varios parlamentos o generaciones. Es por eso, que para saciar el hambre, tenían que robar bellotas; encontrándose con la Guardia Civil, con la cual tenían que librar batalla en muchos casos, teniendo por epílogo a Castilblanco (Badajoz), a Arnedo (Logroño), a la región del Llobregat (Barcelona), con sus correspondientes deportaciones a las inhóspitas tierras de Bata, a bordo del vapor «Buenos Aires». Acción que calificara Barriobero como: «Hecho inicuo, jamás conocido en la Monarquía, en la dictadura, ni con el Gobierno Berenguer».

⁂

Se acusaba a los anarco-sindicalistas de ser enemigos de la República, y no es cierto. Como digo al principio de este trabajo, hay republicanos mediatos e inmediatos; y nosotros somos de estos últimos. Somos partidarios de la república social, como principio de progreso inmediato; pero sin hipotecar nuestras convicciones sociales y filosóficas, que reservamos para ulteriores oportunidades. Esto sí, no lo negamos. Lo proclamamos con satisfacción y hasta con cierto orgullo.

Lo que sí era cierto, es que entre los campesinos que pertenecían a la C.N.T. no había ningún Alba, ni ningún Medinaceli o algún otro terrateniente; y entre los obreros que pertenecían a esta sindical, tampoco se hallaba ningún Urquijo. No había en ella banqueros, latifundistas, curas, ni enchufados del Estado, con holgados medios económicos para poder esperar varios parlamentos o generaciones; componíanse, solamente, de productores útiles. Y, porque se organizaban para defender su inalienable derecho a la vida, los hombres representativos de la República, parodiando a Salmerón, decían: «No me temblará la mano para firmar la pena de muerte de todos los bandidos con carnet».

Y, efectivamente, demostraron tener la mano de «acero» en los sucesos que hemos anotado más arriba y en otros que dejamos en el tintero; mas, posteriormente a estos sucesos — el 10 de agosto de 1932 —, surgió la «sanjurjada» o pronunciamiento militar en contra del Gobierno, según ellos. En contra de la República, según los entendidos. Y aquí sí. Aquí les tembló el pulso; y la mano de «acero» se convirtió en «cera». Y el Consejo de ministros — con sólo el voto de Casares Quiroga en contra, quizás para justificar sus otros actos criminales — indultó a los culpables para que más tarde, estos mismos, encabezaran la insurrección que había de costar a España tanta sangre y tantas lágrimas.

Como prueba de que ni la C.N.T., ni los libertarios en general, estaban en contra de la República, veamos lo que dice nuestro común enemigo, transcribiendo un párafo de Joaquín Arrarás de la página 470 de su «Historia de la Segunda República española»: «Al mediodía (del 10 de agosto) ya estaban impresas y circulaban por toda Sevilla octavillas y proclamas con pimienta anarquista dirigidas a los obreros, soldados y afiliados a los partidos revolucionarios, pidiéndoles se opusieran al intento de implantar una dictadura, «tras la que encubre la instauración de la odiosa casta de los Borbones». A los soldados se les excitaba a «desobedecer a los jefes traidores», y a los obreros se les aconsejaba «emplear la acción directa contra los sublevados y a desertar del trabajo, a fin de paralizar la vida de la ciudad en todos sus aspectos, mediante la huelga revolucionaria». Por su parte, la C.N.T. destacaba agentes con órdenes de suspender el trabajo en todas partes».

«Le República es inconmovible — decía Azaña —, y aunque se hubiesen levantado todas las guarniciones de España, no la derribarían, porque la sostiene el pueblo». Y el sector más grande del pueblo era el trabajador que, como tal y en gran número, pertenecía a la C.N.T.

¡Ah!, pero estos mismos republicanos, a quienes se les derritió la mano de «cera» ante los militares insurrectos del 10 de agosto, demostraron una vez más su valentía. Esta vez en Casas Viejas; incendiando las humildes chozas donde moraban los campesinos; achicharrando en ellas a «Seisdedos» y sus familiares; y, haciendo ostentación de su sin par valor, gritaban: «Tiros a la barriga». «¡Ni heridos ni prisioneros!»

No intentamos, de ningún modo, acusar a nadie de sadismo; ni de sedientos de sangre, como si fueran hienas. Aunque políticos, eran hombres y suponemos que también tendrían algún sentimiento humano. Quizás que a ellos mismos les doliera su modo de actuar; pero eran impelidos a proceder así por las leyes político-económicas inherentes a la república capitalista. Se encontraban ante el dilema de fascismo o socialismo; no supieron escoger. La «República de trabajadores de todas clases» resultó anacrónica.

⁂

Considerando que la represión sangrienta de Asturias, en octubre de 1934, fué durante el llamado bienio negro, pasaremos por alto este suceso; pero no sin formular esta pregunta: ¿Es que, acaso, la República de abril era un pasatiempo; jugando a los bienios rojos y negros y viceversa?

⁂

Por las razones que dejamos expuestas, el 14 de abril, allí donde no exista la S.I.A.; o donde existiendo, ella no nos necesita, asistiremos a las fiestas republicanas. Pero que nadie se extrañe si andamos algo desaliñados; pues la verdad, para estos «santos» no nos ponemos nuestras mejores prendas.

Y ojo avizor. Por si, una vez más, gritaran *¡tiros a la barriga!*

C. DE LA MONTAÑA.

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador FIJL juvenil

EL OPIO DE LOS PUEBLOS

LA frase famosa de Marx, según la cual «la religión es el opio de los pueblos», ha adquirido desde tiempo suma popularidad y es, en nuestros días, conocida por cuantos se interesan en los asuntos políticos, religiosos, filosóficos y sociales.

Incluso, a los franquistas, tan reservados en estas cosas, se les ha ocurrido ahora remedar la frasecita en cuestión, poniendo por tapadera a la conocida escritora Simone Weil, a la que hacen decir lo siguiente: «No es la religión, sino la revolución, el opio del pueblo».

Es posible que Simone Weil haya escrito eso. Pero, en tal caso, ¿no querría referirse a la «revolución nazi-onal sindicalista? Eso parece lo más lógico puesto que, como se recordará, esta popular escritora, de familia acomodada, abandonó el profesorado para integrarse al pueblo y compartir con él las privaciones y las penas que a éste le son peculiares. Más tarde, al poco de iniciarse nuestra guerra vino a España en donde permaneció combatiendo al fascismo y a los curas trabucaires que se habían levantado en armas contra el pueblo, hasta que, debido a un desgraciado accidente fortuito, hubo de abandonar el combate.

¿Cómo Simone Weil podía escribir la citada frase, en el sentido que le atribuyen los franquistas, si con su actitud demostró que no solamente era partidaria de la revolución — de la revolución verdadera — sino que al mismo tiempo era militante activa de la misma y combatiente de primera línea contra los representantes de esa religión que los franquistas ensalzan y veneran? Extraño, muy extraño nos parece todo eso.

Pero dejemos esto de lado y veamos de qué modo marca su huella en el pueblo ese opio religioso que tan catastróficos efectos ha producido a lo largo de la historia.

Si tomáramos por base el resultado de la encuesta llevada a cabo recientemente en España por las Hermandades Obreras de Acción Católica, el panorama que se nos ofrece no sería sombrío ni mucho menos, ya que en ella se concluye que la inmensa mayoría de los obreros españoles son anticlericales y antirreligiosos. Mucho celebraríamos que tales datos fuesen auténticos y de una exactitud matemática. Ello probaría que cuando a un pueblo se le quiere imponer algo por la coacción y por la violencia, éste se venga volviendo la espalda a sus tiranos y a sus impostores. Pero habida cuenta del escaso número de consultados (15.000) en total), nos parece muy arriesgado el querer sacar conclusiones definitivas válidas para el conjunto del país. Y tememos, claro está, que ello sea una habilidad política de la fracción católica a que hemos hecho mención, tendente a demostrar que bajo el régimen de Franco las creencias religiosas retroceden.

Nuestra hipótesis nada tendría de extraño, puesto que ya es conocida la táctica secular de la Iglesia. Juegan siempre a varias cartas, procurando en todo momento tener una fracción al lado de los que han ganado y otra en contra de los que van a perder, a fin de influir en todas las situaciones. Y en este último caso se hallan las Hermandades Obreras a que antes hicimos referencia, las cuales acaban de sentar plaza entre los nuevos «opositores» al régimen.

Y es por ahí, mediante la aplicación de esta táctica sútil y maquiavélica, que la Iglesia dirige ahora sus esfuerzos, logrando dominar casi todas las situaciones y seguir introduciendo su opio en el pueblo. La Iglesia, contrariamente a lo que pretende Mgr. Blanchet, tiene por norma introducir sus peones en todas partes para que acaparen y ejerzan directamente el Poder temporal en todas partes donde puedan, siguiendo las directrices que marca el Vaticano. Y eso, que es clericalismo puro, podrá decir Mgr. Blanchet que no es doctrina de la Iglesia, pero nadie puede creerlo. No puede nadie creero, porque para desmentir esa tesis ahí está la acción que despliega la Iglesia vaticana en Italia, en España, en el Canadá y en Portugal — por no citar otros países — en donde las órdenes eclesiásticas o seglares, no sólo se introducen en los asuntos públicos, sino que llevan las riendas del Poder.

Como se observará, el clericalismo sigue desarrollando su acción paulatinamente de forma imperturbable. En consecuencia no es posible que nosotros cejemos en el combate anticlerical si no queremos exponernos a sufrir serios reveses. Aun hoy, es la Iglesia el enemigo más potente y mejor organizado que tenemos a vencer. Más potente y más peligroso que el Estado mismo, pues en el fondo es ella la que crea el clima apropiado para que a éste se le respete, y es, en el estado actual de las cosas, la que le aconseja y lo sostiene. No es, pues, trasnochado ni pasado de moda el combatir al clero y a la Iglesia. Lo que hay que tener en cuenta, como yo mismo sostuve hace un par de años en una serie de artículos aparecidos en estas columnas y reproducidos por «El Sol», de Alajuela (Costa Rica) y como ha sido dicho en un «fondo», recientemente publicado en «CNT», es que habiendo evolucionado las tácticas que en su actuación emplea el clero, también es preciso que evolucionen y se adapten a la situación nuestras formas de combate contra el mismo. Lo trasnochado, pueden ser las estridencias antirreligiosas empleadas por los «Jóvenes bárbaros», empujados por «El Emperador del Paralelo»; no el combate anticlerical y antirreligioso en sí.

Si tenemos en cuenta que la mayor influencia de la Iglesia la ejerce en los espíritus débiles, es decir en los niños hasta doce o quince años y en los ancianos a partir de 60 o 65; que entre los hombres de 35 años apenas se encuentra un 5 por ciento que practiquen los ritos religiosos, como lo han probado recientes estadísticas publicadas en el país que residimos, tendremos de inmediato una idea sobre cuál es el camino que conviene seguir. La Iglesia halla su mayor eco en los entes débiles y faltos de personalidad; es decir en la infancia y en la senectud. Un vistazo al panorama que nos rodea nos permitirá ver las largas retahílas de niños encuadrados por curas y las romerías de viejas beatas que, como esas de Mazères (Ariège) víctimas de un terrible accidente de la circulación del que ni la «Bernadette» les ha salvado, se dirigen a los santuarios que consideran sagrados. Pocos hombres se encuentran en esos casos y casi ningún joven, ya formado, de ninguno de los sexos.

Entonces nuestro empeño debe consistir en ayudar al hombre a adquirir una personalidad, a formarse una conciencia. Y esa obra debemos emprenderla de cara a la infancia, arrebatándole al clero y a la Iglesia el monopolio o, como mínimo, la inmensa influencia que sobre ella ejerce.

Sólo así lograremos combatir eficazmente a la Iglesia y al clero y liberar al pueblo del opio que para él fué y continúa siendo la religión, al margen de lo que en su tiempo dijera Marx y de lo que ahora se les ocurra decir a los franquistas.

J. BORRAZ.

Certamen Juvenil Libertario

A través de la correspondencia que la Comisión Organizadora del Certamen ha ido sosteniendo con diversos compañeros, nos hemos dado cuenta que, para bastantes de ellos, la tercera de las condiciones establecidas para participar en el mismo suponía una seria dificultad. Se trata de la que estipula la amplitud que deben tener los trabajos que se presenten sobre cada uno de los temas que, como se recordará, era de 35 folios escritos a máquina, a renglón interlineado, como mínimo, y de cien como máximo.

Pues bien, a fin de facilitar la tarea de los compañeros que nos han anunciado su colaboración y la de los que, sin decirlo, han podido o puedan tener los mismos propósitos, la Comisión organizadora ha decidido anular pura y simplemente esa cláusula, dejando en completa libertad a los colaboradores en cuanto a la amplitud de sus trabajos.

De otra parte, como quiera que el 1.° de Mayo se aproxima y los materiales que nos han llegado no son muy abundantes, prorrogamos la fecha tope para la recepción de colaboraciones hasta el 19 de julio de 1958. Todo ello lo damos a conocer públicamente a los efectos oportunos.

***

Aprovechamos la ocasión para incitar, una vez más, a los compañeros competentes a prestarnos su colaboración, pues aun abrigamos la esperanza de que de este Certamen depende mucho la clarificación y el robustecimiento de algunos aspectos vitales de nuestras teorías y tácticas de lucha cosa que reputamos de imperiosa necesidad con vistas al futuro. Y esto, hasta el momento, parece ser que no haya sido suficientemente comprendido, a juzgar por las escasas colaboraciones recibidas, pese a que nuestra iniciativa fuese acogida con mucho calor y a que no falten los compañeros competentes y capaces para desarrollar los temas que se plantean.

La Comisión Organizadora.

Suscripción Pro-Tractor para Aymarc

LISTA VIGESIMOSEGUNDA

SUMA ANTERIOR	903.522
Torres, de la Federación Local de Marsella	335
R. Martínez, de Rouen	500
M. N. y Salaet, de Burdeos	825
J. Martínez, Castillon-Massat (Gers)	1.000
T. Rodríguez, de Romorantin	250
Torres M., de la Federación Local de Marsella	285
Un maño refugiado en Auch	500
Comisión de Relaciones de Marruecos	900
M. N., de Burdeos (Gironde)	500
Federación Local de St-Chely d'Apcher	100
A. Alias, de Decazeville (Aveyron)	500
M. Macipe, de Valreas (Vaucluse)	500
J. Jiménez, de Burdeos (Gironde)	400
Miseria y Cía., de Burdeos	200
J. Martínez, de Gondonville	200
M. Torres, de la Federación Local de Marsella	335
J. Casteyeó, de la Federación Local de Marsella	200
Uno más, de Toulouse (Haute-Garonne)	500
J. Martínez, de Gondonville	200
J. Beguer, de Aiguaviva	1.000
Federación Local de Serre Ponçon	250
P. Cuen, de Orléans (Loiret)	140
Rodríguez, de la Federación Local de Aulon	500
J. Casteyó y M. Torres, de la Federación Local de Marsella	535
R. Martín y T. Sánchez, de la F. L. de Rouen	400
M. Torres y J. Casteyo, de la Federación Local de Marsella	435
Comisión de Relaciones de Marruecos	1.200
Comisión de Relaciones de Marruecos	250
J. Casteyo, de la Federación Local de Marsella	200
P. Serrarols, de la F. L. de Burdeos	1.000
Federación Local de Brive	1.200
Grupo Artístico «Renovación», de Tarascon (Ariège)	4.000
E. Rovira, de Londres	1.000
Comisión de Relaciones de la Región Parisina	1.880
Domínguez, de Aumale (Algérie)	1.100
P. Quert, de La Rochelle	1.250
J. Rodríguez, de la Federación Local de Burdeos	300
Serrarols y A. Torres, de Burdeos	600
M. Torres, de la F. L. de Marsella	300
D. Morales, de la Federación Local de Burdeos	500
SUMA Y SIGUE	929.792

Faltan todavía por recaudar hasta alcanzar el objetivo que motivó la presente suscripción 293.000 francos, quedando abierta la suscripción en tanto no se logre cubrirlo.

Toulouse, marzo de 1958.

LOS FESTIVALES

Organizado por la F.L. de la F.I.J.L. de Toulouse y a beneficio de sus obras culturales, el Grupo Artístico Iberia, ha representado la fina comedia en dos actos del gran dramaturgo M. Linares Rivas «Bodas de plata». Esta vez el Grupo Iberia ha puesto en escena algo de bueno.

Digo de bueno, porque no cabe duda que habrá quien en ella encuentre un algo que no acabe de convencer. Pero no es menos cierto que en su conjunto nos ofrece ejemplos dignos de retener en nuestras mentes.

M. Linares Rivas, después de ofrecernos un canto al amor, a la fuerza de la sangre juvenil y al impulso de la naturaleza, crea unos personajes, distintos en los caracteres, en el modo de pensar y de proceder, va, de la bondad candorosa de un **Foueiños** a la brutalidad de un **Jimeno**; de la dulzura de un **Ventura**, a la intransigencia de una **Remedios**.

Vemos cómo de un padre excesivamente cándido, sale un hijo que, sin ser malo, es un tanto holgazán y vivales que hace bailar al padre al son que más le conviene. Por otra parte nos damos cuenta de cómo reaccionan los hijos, si se les trata con brutalidad. Es decir, que a la fuerza oponen la fuerza.

Nos demuestra cómo de una criatura educada bajo el influjo de la intransigencia sale una voluntad contrahecha, sin personalidad, incapaz de rebelarse contra lo que se impone.

Por el contrario, nos percatamos de que tratando a los hijos con cariño, señalándoles los escollos de la vida, no teniendo reservas hacia ellos y dándoles confianza y personalidad, éstos también son afectuosos, confiados y sin reservas mentales.

En el aspecto literario los diálogos entre las personas mayores son muy buenos y profundos; los de los jóvenes, muy finos y amenos, y los amorosos deliciosos.

De los actores, diré que los acostumbrados a las tablas, como son Machirán Floristá, Barceló, Montiel y Plácida, todos estuvieron muy ajustados a sus respectivos papeles.

Mención aparte para los debutantes. Carmen, mejor que en su primera actuación. Le falta aún un poco de seguridad, seguridad que no dudamos adquirirá a medida que irá trabajando. Encarna, muy bien, teniendo en cuenta que era su primera actuación. Debe levantar un poco más la voz. Una vez conseguido esto, es de las que prometen. Al igual su hermana Mercedes, por lo que hemos podido apreciar, en su corto papel.

A Dalia pronto podremos considerarla de las antiguas en el Grupo. Vemos con placer cómo se supera en cada nueva representación.

Tomás, muy bien ajustado en su papel, también es de los que prometen.

Por fin Antonio también mostró soltura en las tablas, y como en todos los debutantes, hay grandes esperanzas en él.

Breves palabras para el fin de fiesta. Creo que si se hubiese limitado el programa señalado, éste hubiese revestido el carácter de seriedad que requería el espectáculo. No fué así y fué una lástima. Habrá que tenerlo en cuenta para el futuro.

Muy bien en el piano—teniendo en cuenta la mala sonoridad del mismo—los hermanos Helios y Camelia Subirats. Bien Dalia con sus jotas, acompañada por Bernal.

Bien en su número de acordeón y guitarra Bernal y Raynado. Excelente Mar y Sol con su repertorio de canto. Decisión y simpatía en Antonio, haciendo de speaker.

OPINIONES SOBRE EL FESTIVAL

Al finalizar el festival fueron interrogados varios compañeros por el corresponsal:

—¿Tu impresión sobre la obra, compañero Llatser?

—Tiene un fondo de moral cristiana; no obstante, el fondo ético de la obra es bueno. Hay conceptos morales bastante atinados. Opino que hay que ir practicando un teatro más profundo. Y este de hoy puede considerarse un primer paso. Los actores se han superado, quizás porque al grupo le va mejor esta clase de obras. Contra los que creen lo contrario hoy he podido convencerme de que nuestro público prefiere lo serio a lo cómico. He visto al público emocionado y entusiasmado a la vez.

—¿Tu impresión sobre el Grupo, amigo Acosta?

—Habiéndole visto ensayar no creí nunca que llegaría a tanto. Ha estado superior a otras veces en que le he visto actuar, que no son muchas. En cuanto a la obra, hago míos los conceptos del compañero que me ha precedido. Habría que dedicarse a esta clase de obras.

El compañero Octavio Alberola se muestra menos seducido. Prefiere referirse a la satisfacción que siente de estar entre nosotros y a la labor que en general realizamos. Pero, puesto en aprietos, declara:

—La obra no tiene gran fondo; el fondo se lo han dado los actores con su excelente interpretación. Desde luego, el mío es un criterio muy personal. Los personajes no están logrados; quiero decir que carecen de personalidad. Lo más interesante para mi es la labor que hacéis manteniendo el calor y la fraternidad entre los compañeros y españoles en general.

Encomendamos al compañero Alberola que lleve esta impresión a los compañeros de México y, seguidamente, nos encaramos con el compañero Feijoo:

—Hoy he venido como espectador, lo que me permite opinar sin reticencias. Opino, pues, que el grupo y Montiel son capaces de representar otra cosa que astracanadas cómicas. Hay quien ve en Montiel sólo el actor cómico. Una vez más nos ha demostrado que sirve también para la comedia dramática. Al final de la obras muchos espectadores no podían con sus lágrimas. En cuanto a la obra opino que tiene un buen fondo educativo.

Terminamos esta reseña agradeciendo al público sus muestras de simpatía.

CORRESPONSAL.

NECROLOGICAS

ANTONIO CASADO

Ha muerto otro albalatino. Después de larga enfermedad ha muerto el compañero Antonio Casado. Era poco hablador, pero nunca regateó esfuerzos cuando de defender nuestra causa se trataba. De muy joven, por razones de trabajo, hubo de trasladarse a Barcelona, donde conoció la lucha e ingresó en la organización confederal.

Tres años más tarde se trasladó a Francia, donde permaneció unos seis años. Intervino en los sucesos de Vera de Bidasoa, de los que hubo de salir ileso. Intervino, también en el movimiento subversivo del 8 de enero, en Barcelona, a causa de lo cual hubo de internarse nuevamente en Francia donde permaneció hasta el movimiento del 8 de diciembre de 1933, en Aragón, en que su pueblo natal, Albalate de Cinca, vivió tres días en comunismo libertario. Nunca abandonó a los que a consecuencia de aquellos hechos estuvieron detenidos en Fraga, y más tarde en Huesca y Jaca.

El 19 de julio le sorprendió de nuevo en el pueblo, en donde actuó con gran arrojo, razón por la cual tuvo que sufrir, en 1939, la misma suerte que todos los antifranquistas. Murió en el hospital de Périgueux.

El día antes de su muerte tuvo aún fuerzas para rechazar a quien al acecho de su agonía pretendía administrarle la confesión. Con un ¡no! rotundo indicó al cura que le dejase morir tranquilo.

En resumen, Albalate pierde a uno de sus buenos hijos y el movimiento en general a un excelente luchador.

Fué enterrado el 19 de marzo, a las cuatro de la tarde, tras una modesta ceremonia civil que sufragaron su hermano Jorge y otros compañeros de la F. L. de Périgueux. Reciban sus hermanos de Francia y España nuestra más sentida condolencia.—Por la F. L. de Périgueux: *El Secretario.*

ANTONIA LEON RODRIGUEZ

El día 12 de marzo, a las cuatro de la madrugada, en el hospital de Perpignan dejó de existir la que en vida se llamó Antonia León, a los 66 años de dad, tras una larga y penosa enfermedad mental.

En el año 1928 unimos nuestras vidas librement sin la intervención de curas ni alcaldes, en Barcelona. Yo militaba en el Sindicato Fabril y Textil y ella en el de Vestir, sección modistas.

Nuestra vida en común fué une felicidad ininterrumpida. Yo desarrollaba mis actividades entre el trabajo y la Organización, y ella entre nuestro hogar y la colaboración que podía prestar a nuestras ideas. En 1932 formó ella parte de la primera comisión fundadora de «Mujeres Libres». Ya había sido bibliotecaria de su Sindicato, cargo compatible con sus inquietudes.

Fué una compañera como las que más, pues animaba a la lucha y hacía lo que buenamente podía ella misma. Y aunque amaba a su compañero como lo que más, jamás fué un obstáculo para que éste cumpliese con su deber de militante. No regateaba esfuerzos en ayudar a éste en beneficio de la causa. No sólo fué para mi una buena compañera sino que con su cariño mitigaba los sinsabores que suele producir la lucha titánica que sostenemos.

En virtud de ciertas circunstancias no pudimos realizar juntos la retirada en 1939, y tuvo que sufrir ella martirios físicos y morales del régimen de Franco. Pudimos reunirnos en Francia en 1946, pero ya se hallaba afectada de la enfermedad que había de llevarla a la tumba. Estuvimos juntos hasta ocho días antes de producirse la muerte.

¡Salud, mi buena compañera! ¡Sólo la muerte ha sido capaz de separarnos!

Jaime RIBAS.

PEDRO AGUDO

Comunicamos con gran disgusto a toda la familia libertaria que el compañero Pedro Agudo, después de una larga y penosa enfemedad, dejó de existir, el día 5 de marzo, en el hospital de Fleurance (Gers) a la edad de 50 años. El desafortunado y estimado compañero era natural de la provincia de Almería, pero desde sus años mozos abandonó su pueblo natal, recorreindo varias regiones de España. Entre ellas, Castilla la Vieja y Aragón, donde trabajó como minero en la construcción de carreteras, caminos de hierros y en los altos riegos aragoneses (Huesca).

Posteriormente se internó en Cataluña, tomando como residencia a Granollers (Barcelona), donde deja en la actualidad a su compañera y tres hijos. La esposa en delicado estado de salud.

Sobre la larga y penosa enfermedad que antes hemos señalado, se trataba de la «Silicosis», contraída a través de los varios años trabajando como especializado en los martillos automáticos, perforando rocas y, últimamente, trabajando en Francia en Eauze (Gers), hasta que sus fuerzas físicas, indudablemente, se lo permitieron.

Viéndose completamente agotado por la fatiga, ingresó en el hospital de Auch y, hace un año, fué trasladado al de Fleurance. No encontró ni en uno ni en el otro, alivio ninguno que suavizara la fatiga.

Lo que llegó fué la pérdida irreparable de un compañero, que en el poco tiempo que le hemos conocido dió pruebas mil de ser un militante consecuente y sincero. Y antes de morir, con sus últimas palabras honró a la C.N.T. ante los compañeros de la sala y pidió fuese enterrado civilmente. Palabras que fueron respetadas con todos los honores y cumplidas al pie de la letra por la F. L. de la C.N.T. y «Amigos de S.I.A.».

Haremos constar, asimismo, que durante su estancia en este hospital, por que en otro sentido desconocemos prácticamente sus actividades, las que no dudamos hayan sido buenas, rehusó en todo momento la ayuda material. «Mis necesidades son pequeñas — decía — y estas por ahora las tengo solventadas. Considero — añadía — que habrá otros más necesitados que yo, materialmente a los que se debe ayudar en lo que se pueda».

Con todo este desinterés y el ejemplo que con su situación nos daba y nos hablaba, es harto suficiente para conocer en poco tiempo al que siempre recordaremos.

A los compañeros de las FF. LL. de Eauze (Francia) y Granolers (España) con los que actuó, damos la palabra y nuestro más hondo sentimiento.

Ante el finado el Secretario de la Local pronunció haciendo elogio bien merecido del que nos deja para siempre en tierras del exilio, unas sentidas palabras: «Palabras que espero sirvan de alivio para sobrellevar la grande carga que en estos momentos pesa en la familia, esposa e hijos, en España, del malogrado Pedro Agudo. Doy las gracias más sinceras a los que—dijo—habéis acompañado a su última morada al que no olvidamos. Y que la tierra le sea leve». — Por la F. L.: *El secretario.*

F.L. DE TOLOUSE ORGANIZA UNA EXPOSICIÓN

Una importante Exposición de arte (pintura, escultura, hierro forjado y fotografía) para españoles está en marcha en esta F. L.

Son ya varios los artistas que nos han prometido su colaboración, que no está reservada solamente para artistas de Toulouse y su región, pues a ella puede participar todo el que lo desee. será inaugurada el día 25 de junio en el Palacio de Bellas Artes, que el Ayuntamiento de Toulouse ha tenido a bien poner a nuestra disposición.

Pedimos, pues, a todos los que deseen participar a ella, se dirijan al Secretariado de Cultura y Propaganda: Navarro, 9, avenue Paul-Sejourné, Toulouse.

EL DRAMA DEL AUTOMATISMO

(Viene de la página 2)

do con esos efectivos una masa improductiva, pero consumidora, que representa un lastre para la buena marcha de la nave social.

Los grandes trabajos productivos quedan en suspenso porque un noventa por ciento de materias primas, utillaje, maquinaria, transportes, combustibles, etcétera, quedan a disposición de las exigencias militares que son en tal caso imperativas y prioritarias.

Lo lógico es que cuando llega al máximo la superproducción la consecuencia primaria de los modernos procedimientos mecánicos es reducir las horas de trabajo, proporcionando mayor descanso a los obreros, sin reducir los recursos económicos y adquisitivos de los mismos, porque los beneficios capitalistas no sufren merma por haber sido contabilizados de avance con los stocks almacenados. Este principio reivindicativo es netamente sindical, pero cuando se habla de reducción de horas de trabajo para amortiguar el paro obrero a consecuencia de crisis sucesivas, los directores y empresarios reducen las horas de trabajo a cuenta y riesgo de los trabajadores, y cuando les interesa intensificar la producción multiplican las horas suplementarias con las cuales el obrero después de jornadas agotadoras aumenta sus ingresos y disminuye su salud por embrutecimiento del sistema nervioso, y en definitiva son los accionistas y capitanes arañas de la industria y las finanzas los que hacen el negocio a costa del eterno sacrificio de los trabajadores.

La jornada de ocho horas ha quedado prácticamente fuera de combate y las reivindicaciones obreras se encuentran en el punto de partida de las sangrientas jornadas de Chicago, en las cuales se dió origen al Primero de Mayo que hoy ha quedado reducida a una fiesta bailable y floreada y sin hacer mención, de su origen y de su martirologio en el cual pereció ajusticiado por el capitalismo yanqui, un grupo selecto de anarquistas.

Los actuales sindicalistas parece ser están olvidando a sabiendas estos hechos, las causas originarias y las derivadas de los mismos y algunos hasta se atreven a decir que las tácticas han cambiado porque aquéllas no se adaptan a las exigencias sociales del momento. Y cambiando tácticas y salteando caminos llegamos siempre en círculos concéntricos al punto de partida.

¡Ah, los compromisos políticos y estatales! Son los hechos que hablan por nosotros cuando de aplicar la línea sinuosa o quebrada se trata en materia social, y son estas líneas precisamente las más largas y costosas porque ondulan y se quiebran allí donde las conveniencias particulares, de partido o de gobierno, lo requieren.

Estas líneas, bien definidas geométricamente, son la causa de que el problema social se eternice y se dilate en proporciones gigantescas en perjuicio de los propios trabajadores cuyas generaciones se van sucediendo envueltas en una nube de intereses creados y en pugna en su totalidad.

El maquinismo, como todos los avances técnicos, no debe asustarnos a los que queremos que el mundo avance y se perfeccione. No creo en modo alguno que la extensión del automatismo cree en los hombres una mentalidad ociosa, puesto que el cerebro humano quedará más libre para poder pensar en las cosas e inquietudes de su preferencia. El propio cerebro electrónico le hará pensar con más amplitud cuando este cerebro no sea empleado en cosas tan banales como es el contabilizar los beneficios, el debe y haber de las sociedades financieras. Cuando este cerebro se ponga a disposición de los intereses comunes y no al servicio de una clase privilegiada.

No debe asustarnos, en el mismo caso y en las mismas proporciones, la superproducción ni el descanso que la automatización debe proporcionar a la nueva sociedad que se ve llegar y que ha dejado de ser un sueño utópico de los anarquistas. En realidad nunca fué una utopía, la cual sólo estaba en la mentalidad convencional y restringida de sus detractores. La superproducción se empleará racionalmente acudiendo con ella allí donde las necesidades del consumidor lo exijan; será dirigida hacia las regiones donde la tierra no produce lo suficiente y hacia los centros del globo en preparación o que no se encuentren en pleno rendimiento productivo.

Todo eso, que no pasa hasta ahora de buenos propósitos y de ideas generosas, puede ser una realidad viable en un próximo porvenir, a pesar de todas las desviaciones que quieran imprimirle al problema social y que precisamente por esas causas cada día el problema es menos loable y se presenta más enconado en sus diversos aspectos económico y moral.

La pretendida participación en los negocios en algunos sectores industriales no es ninguna solución seria en el conjunto del problema, ni siquiera parcialmente, porque esta intervención de los trabajadores no es ni mucho menos una operación a la par con los accionistas poseedores de origen y sólo sirve para mantener y destacar los privilegios que a la larga se irán profundizando.

Vicente ARTES.

(Continuará.)

COMUNICADOS DE ORGANIZACION

Reunidos los compañeros Víctor Mueba y Joaquín Bassóns, ambos del Sindicato del Transporte y Comunicaciones de Barcelona, y de acuerdo con el sentir de diversos compañeros del mismo Sindicato, se proponen lo siguiente:

Basándonos en los acuerdos tomados por la Organización estimamos que procede la reagrupación de todos cuantos en Barcelona pertenecían al Sindicato arriba mencionado. Más tarde se determinará el camino a seguir y cargos a designar.

Al efecto dirigirse a J. Bassóns: 4, rue Belfort, Toulouse (Hte-Gne.).

A TODOS LOS FERROVIARIOS

Para el domingo 13 de abril, a las 10 de la mañana, en el local de la Federación Local (Bolsa del Trabajo), Toulouse, se convoca a todos los compañeros ferroviarios a una reunión de información con ocasión de las tareas de nuestro Pleno de París. Rogamos la mayor asistencia.

Correspondencia a Juan Vázquez: 4, rue Cinq-Clous (Hte-Gne.).

PARADEROS

Eusebio García, 55, Avenue Wilson, Belfort, pregunta por P. Narváez, de Saint-Denis.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers Tél. : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau.

VIDA DEL MOVIMIENTO

MITIN EN CLERMONT-FERRAND

Para el domingo 20 de abril, a las 9 de la mañana, en la Sala de Fiestas de la Casa del Pueblo, en el que harán uso de la palabra:

Un orador por la C.N.T. francesa; Manuel Llatser, por la F.I.J.L. y J. Sans Sicart, por la C.N.T. de España en el exilio. Presidirá Jeannette Moreau. Quedan invitados todos los antifranquistas.

Por la tarde, a las tres, en el mismo local, gran festival teatral a cargo del Grupo artístico Cultural de la localidad, con el siguiente programa: «*La comedia del honor*» seguida de un selecto programa de variedades.

CONFERENCIAS

La Federación Local de Lyon organiza una conferencia para el domingo 20 de abril, a las 9,30 de la mañana, en el local social, 286, Cours Emile-Zola, Villeurbanne. En la misma el compañero Poncelet disertará acerca de «*Reflexiones sobre la libertad*».

—En Toulouse, el 9 de abril, a las 21 horas, en la Salle Sénéchal, 17, rue Rémusat, el compañero Aristides Lapeyre pronunciará una conferencia sobre el siguiente tema: «*Cent ans de mystères. Lourdes ou... l'illusion*».

—La compañera Federica Montseny realizará una serie de actos en el Norte de Francia. El 6 de abril dará una conferencia en Nancy, cuyo tema y hora de la conferencia se comunicará en el momento oportuno.

La misma compañera tomará parte en un mitin que tendrá lugar en Lille el 7 del mismo abril, en la Sala del Café de l'Aigle d'Or, 1, Place Genevières, a las dos y media de la tarde. Además de la compañera Montseny, participará por la C.N.T. francesa, el compañero Jacques Martin.

CONVOCATORIAS

La Federación Local de Albi convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el domingo 6 de abril, a las 9 y media de la mañana en el Café del Mercado cubierto. Se ruega puntualidad.

—La Federación Local de Angoulême, convoca a todos sus afiliados, a la asamblea que tendrá lugar el domingo día 13 de abril a las 10 de la mañana, en el Café Comercio.

—La Federación Local de St-Etienne (Loire) convoca a todos sus afiliados a la asamblea general, que tendrá lugar el 6 de abril, a las nueve y media de la mañana, en el sitio de costumbre. Dada la importancia de los asuntos a tratar se ruega la máxima asistencia.

NUEVO CUADRO ARTISTICO

Con el fin de informar a todos los compañeros de la constitución de un cuadro artístico de lengua española, en Narbonne, tenemos el gusto de hacer conocer el programa de la primera representación, que tendrá lugar el día 12 de abril a las 21 horas, en la «Maison des Jeunes». El Cuadro presentará en primera parte «*Los chorros del oro*» y el drama en un acto, «*Justicia humana*».

En segunda parte, el sainete cómico, «*El contrabando*».

Bien entendido, este cuadro, llamado «Cultura y Solidaridad, bajo la dirección del compañero Ricardo Lucas, tiene por misión cultivar nuestra lengua por medio del teatro, y a la vez ayudar a nuestra Solidaridad Internacional Antifascista a acudir en socorro de los desheredados.

Con este fin hacemos un llamamiento a todos los compañeros de Narbonne y sus alrededores para que estén presente en este día para dar valor moral y material al joven Cuadro.

Servicio de Librería

DEL MOVIMIENTO

Acabamos de recibir:

«*Los puentes de Toko-Ri*», *por James A. Michener, 300 fr.*

«*El nido de las víboras*», *por Mary Jane Ward, 350 fr.*

«*El jardinero español*», *por A. J. Cronin, 300 fr.*

«*El destino se llama Clotilde*», *por Giovanni Guareschi, 300 fr.*

«*El viejo y el mar*», *por Ernest Hemingway, 300 fr.*

«*La solución federalista en la crisis histórica argentina*», *por el Dr. Juan Lazarte, 150 fr.*

Libros cuya lectura recomendamos

«*Mon communisme*», *por Sebastián Faure, 500 fr.*

«*L'imposture religieuse*», *por Sebastián Faure, 500 fr.*

«*Propos subversifs*», *por Sebastián Faure, 500 fr.*

«*Historia del movimiento machnovista*», *por Pedro Archinoff, 250 fr.*

«*Dictadura y revolución*», *por Luis Fabbri. Prólogo de Malatesta, 300 fr.*

«*Malastesta*», *por Luis Fabbri, 750 fr.*

«*Esquema de la Historia Universal*», *por H. G. Wells. Tres tomos, 1.700 fr.*

«*Historia de los conflictos entre la religión y la ciencia*», *por Juan Guillermo Draper, edición completa, 370 francos.*

El mismo libro, edición extractada, 175 fr.

«*Nacionalismo y cultura*», *por Rudolf Rocker, 1.100 fr.*

«*Las confesiones de un revolucionario*», *por P. Kropotkine, 650 fr.*

«*El apoyo mutuo*», *por Pedro Kropotkin. Edición americana, 1.200 fr. Edición francesa (en español), 200 fr.*

«*Sistema de las contradicciones económicas*», *por P. J. Proudhon, 1.200 francos.*

«*Bosquejo psicológico de los pueblos europeos*», *por Alfredo Fouillée, 1.200 francos.*

«*Investigación acerca de la justicia política*», *por William Godwin, 1.250 francos.*

«*Educación y herencia*», *por J. M. Guyau, 300 fr.*

Pedidos: F. Montseny, Servicio de Librería, 4, rue Belfort, Toulouse (Haute-Garonne).

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Contrapunto MEJICANO

J. PEREZ SELLES ADMITIDO EN MEXICO. — ALFONSO CASO Y EL INDIO DE MEXICO. — CONFERENCIA DE ANGEL SAMBLANCAT. — MUERE EDNA PURVIANCE «EL ANGEL BUENO» DE CHAPLIN

(Crónica de nuestro corresponsal)

MEXICO, D. F., a 21 de marzo. — Tal como anticipábamos en el anterior «Contrapunto» nos place anunciar que, el día 17 de los corrientes la Secretaría de Relaciones Exteriores informó a la prensa nacional y extranjera que se había admitido, oficialmente, al antifranquista J. Pérez Sellés; la Prensa Asociada divulgó la noticia y en Londres, los laboristas han formado un Comité de Ayuda para costear el viaje del citado muchacho. Así, las gestiones emprendidas por las Delegaciones de la C.N.T. en Gran Bretaña y en México se han visto coronadas con el éxito. «Solidaridad Obrera», que apareció hoy y se reparte profusamente, anuncia, en gran encabezado, la admisión de Pérez Sellés en el país. La conciencia europea puede descansar tranquila.

Nuevamente Don Alfonso Caso ha puesto sobre el tapete de la actualidad nacional el caso del indio mexicano. Este asunto — declara el notable indigenista y antropólogo — debe ser tratado en forma cabal. Y es un problema que afecta a la sexta parta de la población del país. ¿Cuántas palabras dolientes, pero estériles, se han dicho en torno del indio? El problema indígena — comenta un periodista en reciente gacetilla — no es estético, ni literario...» Es un problema — añadimos nosotros — vivo y lacerante. Los hemos visto en la vera de los caminos, en las abruptas cañadas, en las agrestes serranías, con sus rostros inexcrutables, como si su ciclo con el destino hubiese terminado. Al margen totalmente del progreso que sacude a la nación. Ellos son renuentes a dejarse «civilizar», pero no a dejarse convencer. Hay muchos hombres empeñados en tan loable tarea; tal el cometido de Don Alfonso, pero, se han hecho tantas tropelías y abusos que ellos desconfían. El indio no quiere demagogia, quiere hechos.

⁂

Ayer tuvo lugar la quinta conferencia de la serie programada por la Comisión de Cultura, esta vez, a cargo del viejo escritor Angel Samblancat quien versó sobre el tema: «El Periodismo y la Publicidad como factor social». En síntesis manifestó que, el periodismo es un factor social, siempre que sea creacional. El periódico tiene por objeto la busca de la verdad y su difusión, pero no una verdad convencional. La verdad que opera en función de justicia...; después se extendió en tópicos de la más diversa especie, todos jugosísimos a los que calificó de «noticias intemporales, siempre vivas». De esta manera desfilaron la ingratitud de Pericles para con Fidias, el gran escultor y Anaxágoras el viejo filósofo, una de las fuentes de la sabiduría helénica. Afirmó la necesidad de hablar de España y Grecia, por ser la primera «...nuestro surco, nuestra nodriza; la segunda porque es el padre de nuestro conocimiento... quien desconozca a su padre y a su madre, ya se sabe lo que és».

Al referirse a nuestra prensa (la libertaria) indicó que de escuela se convierte en forja, forja de conciencias. Anecdóticamente se remontó a la construcción de las rejas de Ntra. Sra. de París, para afirmar que sus arquitectos tuvieron que recurrir a los rejeros hispanos para lograr la maravilla que allí se admira. De la misma manera — apuntó Samblancat — España será forja de porvenir en nuestros periódicos. Entre sus divagaciones surgieron hallazgos felices: Al impugnar a quienes acusan a algunos escritores nuestros de escribir con trazos negros, evocó a los grandes pintores del pasado y del presente: Rembrandt, El Greco y Orozco. Orozco es el genio de la época. Todos ellos pintaron con sombras, contrastes donde predomina el negro. Ese contraste es vida, y algo más: verdad

Fué una charla llena de erudición, donde — y salvo la opinión del conferenciante — apenas se rozó el tema anunciado y que se prestaba a perfección para que brillaran los conocimientos que, en la materia, tiene Samblancat.

La próxima conferencia se celebrará el 24 de abril y tratará sobre el tema: «¿Qué es anarquismo?», que será desarrollado por nuestro conocido compañero y escritor B. Cano Ruiz.

⁂

En la revista semanal «México en la Cultura», el comentarista cinematográfico Francisco Pina, especializado en el trabajo chapliniano, ha dedicado el artículo de esta semana a exaltar la figura de la llamada «Angel Bueno» de las películas de Chaplín: Edna Purviance.

Menciona, en breves trazos biográficos, el desinterés y entusiasmo que presidió la carrera artística de Miss Purviance al lado del genial mimo. La gran actriz, acaba de morir en Hollywood a los 64 años de edad y colaboró en 32 films, desde «El Noctámbulo» (febrero de 1915) hasta «El Peregrino» (febrero de 1923). Nunca abandonó a Chaplín, pese a ofertas tentadoras y el cómico inmortal intentó recompensar tal desinterés patrocinando algunas incursiones fílmicas de Miss Purviance, para que mostrara sus grandes cualidades dramáticas, pero el mundo es cruel y poco a poco quedó relegada al olvido, mientras Chaplín proseguía su carrera memorable con «La fiebre del oro», «El circo», «Luces de la ciudad», «Tiempos modernos», «El gran dictador», «Monsieur Verdoux», «Candilejas» y ahora «El rey en Nueva York», cuyo estreno se anuncia para dentro de algunas semanas en esta capital.

Se sabe que la Sra. Purviance fué ayudada en todo momento por Charlot que, incluso, deseó verla incluída en el reparto de «Monsieur Verdoux». Al finalizar su trabajo, el Sr. Pina indica: «Edna Purviance ha muerto. Pero el recuerdo de la inolvidable compañera de Charlot vivirá por largos años, embelleciendo con su presencia de ángel esas películas viejas — y siempre nuevas — cuyo destino es la inmortalidad».

Es así como se cerrará una etapa de la historia chapliniana.

A. HERNANDEZ.

DIVULGACIONES

CIENCIAS NATURALES

I.—SISTEMATIZACION

por ALBERTO CARSI

EL título «Ciencias Naturales» es sin duda el más amplio que el hombre pueda concebir, pues más o menos directamente, todas las ciencias tratan de objetos, substancias, productos, relaciones, fenómenos, etc., concernientes a la Naturaleza.

Sería necesario para reunir todas las ciencias y tratarlas en forma práctica, escribir una Enciclopedia inmensa, imposible de ser conocida en la corta duración de la vida de una persona por dilatada que fuese, por lo que se han hecho divisiones, dándoles cierta independencia a cada una o grupo de ellas, para hacer posible el estudio de cada rama, según las necesidades, aptitudes, gustos e inclinaciones de cada persona.

Solamente la enumeración de las ciencias que existen en la actualidad, ocuparía varias páginas, al igual que la enumeración de las industrias, de las artes y oficios, en fin, de cualquier orden de actividades humanas. Si tomamos un diccionario de edición reciente y lo leemos con atención tomando nota de todas las palabras cuya definición empiece por la palabra ciencia, quedaremos asombrados del número de caminos que nos invitan al estudio, pues cada orden de conocimientos humanos, constantemente se concreta más en sí mismo, averigua las leyes que le rigen, pone de manifiesto las verdades que lo constituyen, determina sus aplicaciones, precisa lo que le diferencia de los demás y ello le autoriza para constituirse en ciencia, y efectivamente se constituye.

Los primeros hombres, durante muchas generaciones, ignoraron la existencia de la división de los conocimientos y su ordenación. Hasta hace muy pocos siglos no empezaron a agruparse éstos, pudiéramos decir en géneros y especies, liberándose la humanidad lentamente de la confusión y embrollo que reinaba en las actividades intelectuales.

Las Academias de ciencias, establecen generalmente los grupos siguientes: Naturales, Prehistóricas e Históricas, Químicas y Físicas, Biológicas, Exactas, Morales y Políticas, Filosóficas. Cuya docena de títulos podemos imaginarla como un árbol de diez ramas, de cada una de las cuales surgen otras tantas, y así sucesivamente, en forma que esta enorme progresión nos ofrece en la actualidad aquel número de ciencias a que anteriormente nos referíamos.

Pero como nuestro objeto se concreta a una sola rama, la de las Ciencias Naturales, a ésta hemos de limitarnos, pues, prescindiendo del interés y belleza de las demás.

Hemos dicho limitarnos, e inmediatamente notamos la vaguedad de este término, porque, ¿dónde empiezan y dónde acaban las Ciencias Naturales? ¿Quién puede poner vallas a este exuberante campo del saber? Porque ya lo hemos dicho, «más o menos directamente todas las ciencias tratan de objetos, substancias, productos, relaciones, fenómenos, etc., concernientes a la Naturaleza». La Matemática y la Geometría, la Mecánica, la Electricidad y el Magnetismo, la Luz, la atracción y la repulsión, toda la Física, la Química, la Optica, la ciencia Atómica, etc., etc., todo está en incansable realización y evidencia en el Universo y en la pequeña escala en nuestro planeta Tierra, aparte de la influencia humana la que sólo consigue a duras penas y tras constantes sacrificios apartar los velos que las ocultan a nuestros ojos y comprensión.

Se habla mucho de Ciencias Naturales, pero no hemos visto establecida una relación exacta de las que pueden constituir un índice para su estudio, si bien nos parece adecuada la siguiente:

Anatomía comparada, Botánica, Biología, Fisiología, Geografía, Geología, Meteorología y Zoología.

Ya hemos mencionado en qué proporción se abre el horizonte científico. Como ejemplo, sólo diremos que de la Geología, ciencia eminentemente de la Naturaleza, nacen infinidad de ramas, las principales—por orden alfabético—son las siguientes:

Estratigrafía, Hidrología, Mineralogía, Oceanografía, Orografía, Paleontología, Petrología, Sismología, Tectónica, Vulcanismo, etc., etc.

Generalmente, se emplea, al referirse a las ciencias que estudian la Naturaleza, el calificativo de Ciencias Físico-Naturales, cuya denominación puede referirse a que se trata de estudiar la parte física de la Naturaleza o también que, por medio de la Física, conoceremos a aquélla, y estimamos que tanto en un caso como en otro, es muy incompleta la denominación, pues al estudio de la Naturaleza concurren todas las demás ciencias, como también no solamente se estudia la física de los hechos naturales, sino su química, su dinámica, así como su complejo biológico, no tan sólo de los animales y vegetales, sino también de los seres llamados inertes, que tienen su vida con todas las circunstancias de nacimiento, desarrollo, decrepitud y muerte, para dar existencia a seres semejantes, como ocurre en los seres de vida orgánica que ocupan el vértice de la gran pirámide de la Historia Natural.

Quizás aparezcan un poco atrevidos nuestros postulados pero lo hacemos así para estimular a los que nos sigan, con el fin de que piensen y mediten, no solamente sobre cuanto las ciencias que estudian la Naturaleza se ha dicho y hecho, sino sobre cuanto falta por decir y por realizar. Magnitud de labor de las que nos dará idea el pensar sobre el poco tiempo que el hombre conoce la Ciencia y que el progreso es infinito.

El germen de las ciencias de la Naturaleza se puso en actividad, sin duda alguna, en el pensamiento de los primeros pobladores del planeta, que hubieron de meditar sobre los elementos que les rodeaban y sobre su propia presencia. Además, los animales, las plantas, el día y la noche, el Sol, la Luna, las estrellas, la lluvia, la nieve, las montañas, las rocas y minerales que constituyen la tierra y sus distintos estados, la agitación rítmica de los mares, el curso constante de los ríos, la actividad periódica de los torrentes, los manantiales, etc., etc. Notarían asimismo sus propias necesidades: el frío, el calor, la sed, el hambre, los instintos de procreación, los de relación y antipatía, etc. De todo lo cual debieron nacer en ellos las dos preguntas fundamentales de la filosofía. ¿Por qué? ¿Para qué?, inmediatamente ampliadas con una tercera y expresado el tríptico en idéntica forma que en la actualidad. ¿Qué somos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos?

Para contestar a estas tres preguntas ha de ponerse el hombre en contacto intelectual y estudiar por medio de la Física, de la Química, de la Dinámica, etc., todo cuanto le rodea. Ya estamos, pues, a las puertas del inmenso campo que tratamos de investigar. Laboratório de todas las realidades. Museo de todas las épocas. Cantera de todos los materiales. Espejo en el que se refleja, como en los de azogue, solamente lo que efectivamente existe, sin tener la más pequeña superficie capaz de reflejar la fantasía, la conveniencia, la mentira: en él solamente reina y reinará siempre soberana, la verdad.

Desde Israel

Victor GARCIA entre nosotros

Nuestro común compañero y amigo Víctor García, a quien hemos seguido con interés a través del mundo por medio de nuestra prensa y nos ha deleitado con su libro «América hoy», se encuentra actualmente en Israel, prosiguiendo su viaje de capacitación y estudio sobre pueblos y países.

Su visita a este país tiene la particularidad de que se diferencia de los visitantes de un día, los viajes fugaces y teledirigidos en que se propone Víctor vivir y convivir con los israelíes en sus casas y trabajos y en contacto directo con sus costumbres, virtudes y defectos. Interesado que estaba en conocer el kibbutz, se le brinda una ocasión excelente. Y ahí le tenemos confundido con los demás componentes del mismo levantándose temprano para acudir al trabajo del campo, a las seis de la mañana; «tostándose» al sol como el nativo, comiendo en el mismo comedor común, y, en fin, participando e interesándose en y por la marcha y el mecanismo del kibbutz.

Debo señalar que nuestro amigo ha adquirido gran simpatía entre nosotros y que una gran parte de los «kibbutznikim» (compañeros de kibbutz), se lamentan de no poder conversar directamente con él a causa de la terrible barrera del idioma.

Intrigado el kibbutz por conocer sus «aventuras» a través del mundo, fué requerido para una conferencia. Esta tuvo efecto y resultó altamente interesante, no sólo por la descripción verbal sino también por la rica documentación fotográfica que pudimos observar y en la que se dan la mano la Historia y el Arte, tanto en lo que respecta al valor de lo impresionado como a la técnica de la impresión.

No es de extrañar que en estas condiciones le salgan a nuestro compañero fervientes entusiastas para ver, ellos también, lo que los «compañeros grandes» han visto; pues los maestros le han solicitado ya ciertas charlas y proyecciones para la gente menuda.

Víctor García se propone recorrer el país, pero su epicentro parece que habrá de ser el kibbutz. Continuaremos siguiéndole en su tarea y confiamos leer sus impresiones sobre el Lejano y Medio Oriente que ha no dudar no han de ser menos cautivantes que las de su «América hoy».

José RIBAS.

Desde Yanquilandia

Abril y la República abrileña

(Crónica de nuestro corresponsal en Estados Unidos)

ABRIL, mes de primavera y ensueño; en que se regocija el campesino español al observar la germinación de la tierra y el florecer de sus huertas y praderas; mes de la bella estación primaveral de la Península Ibérica, en que el obrero español, amigo de excursiones y jiras campestres, se lanza a los campos, a la conquista del aire y oxígeno que tanto escasea en las fábricas y minas; mes, de primavera sonriente, en que los unos y los otros, los hombres y las mujeres, los niños y los ancianos peninsulares rebosan de alegría y sonríen al unísono.

El año 1931, la aurora que iluminaba las mañanas abrileñas, alboreaba con nuevos destellos y se abrían nuevos horizontes en el panorama político de España. Los hijos de España se regocijaban en la primavera de aquel año, uniendo a la belleza de sus campos floridos la belleza de un ideal. Cuando el obrero y el campesino españoles añoraban la idea de una legislación obrera el primero y agraria el segundo, que estuviera inspirada en un principio de justicia social, pensaban en la república, y, en este mes de abril, tendrían oportunidad de ir a las urnas municipales a decidir con sus votos la suprema, inmediata, aspiración de todo un pueblo.

Llega el 12 de abril y España entera se dirije hacia las urnas a dejar patentizado su ideal republicano (hay republicanos mediatos e inmediatos). Triunfa el gorro frigio. Y el 14 de aquel mismo mes, de por sí tan romántico, al proclamarse la República, el pueblo, extasiado con el éxito, se lanza a las calles de las pequeñas y grandes urbes y confundiendo la fragancia de las flores y la belleza de aquella mañana primaveral con el hermoso resplandor del triunfo, llega al paroxismo.

Los españoles de ultramar y los hispano-americanos unen sus corazones a los de la madre patria, haciendo suyos la alegría y jubileo propios del triunfo de la causa que por luengos años había sido una esperanza común. Aquí, en América, nos lanzamos a las calles aquel día; pero inmediatamente se organizaron fiestas y mitines, a través del continente, para reseñar y celebrar tan signicativo acontecimiento.

⁂

A partir de aquella fecha, grandes fueron las reformas de carácter político, económico (?) y religioso que se llevaron a cabo en España tendientes, a lo menos en apariencia, a beneficiar mínimamente a sus clases laboriosas. Hasta que el 17 de julio de 1936, las fuerzas reaccionarias y ultramontanas, en combinación con lo más abyecto de las clases militares, apoyadas por fuerzas extranjeras completamente ajenas al progreso y bienstar de los españoles, haciendo traición al juramento que habían hecho de fidelidad a la República y sus instituciones, se declararon en rebelión armada, haciendo que la campiña de España se tiñera de rojo con los raudales de generosa sangre derramada por sus mejores hijos.

Las colonias españolas establecidas aquí y allá, en diferentes partes de Estados Unidos, que habían esperado con vehemencia el triunfo de la República, celebraron con júbilo el triunfo de ésta en las elecciones de 1931, y, como es natural, al verla amenazada y en peligro, el año 1936, por los elementos retrógrados del mundo, se aprestaron a su defensa, formando inmediatamente el «Comité Antifascista Español». Organismo completamente heterogéneo, integrado por individuos particulares y delegados colectivos representantes de grupos y sociedades completamente disímiles y faltos de afinidad.

Este nombre original del organismo antifascista español de Norteamérica, fué sustituído por el de «Sociedades Hispanas Confederadas», debido a la ley de neutralidad. En su seno, los elementos más gubernamentales se obstinaron en mandar el producto de sus actividades a Fernando de los Ríos, embajador en Washington; siendo ésta la primera manzana de discordia y de carácter doméstico en el seno de nuestro común organismo. Más tarde, el señor de la pipa — Stalin —, para que celebráramos un abrazo que él le había dado a un señor de un bigotito muy curioso — Hitler — nos regaló otra manzana, muy exótica y por demás amarga y desabrida. Obvia el decir que no la probamos, pues por la piel nos dimos cuenta de su mala calidad; pero otros, de diferente paladar, se la tragaron, y, vimos cómo el «Centro Obrero» y la «Casa de Galicia de Unidad Gallega» y otras entidades, se ponían a parte para comer su manjar más favorito. «Acción Demócrata», de San Francisco, seducida por los colores sonrojados y, como a modo de aumentar su menú, también se comió algunas rebanadas. La famosa pipa, del famoso

(Pasa a la página 2.)

A LOS LECTORES DE «CNT»

Los repetidos aumentos del coste de papel y gastos de impresión, obligan a las Administraciones de «Solidaridad Obrera», de París, y de «CNT», a aumentar en cinco francos el precio del ejemplar.

Nos hemos resistido cuanto nos ha sido posible a imponer este nuevo sacrificio a nuestros lectores y compañeros. «CNT» hubiera podido quizá resistir un poco más los imperativos del alza de todas las materias que intervienen en la edición del periódico, pero nuestro fraternal colega «Solidaridad Obrera», más castigado por el aumento de precios, que es aún superior en la zona de París, se ve obligado a proceder al aumento sin más demora. Nos ajustamos, pues, a estas necesidades y esperamos que nuestros lectores lo aceptarán asimismo.

A aquellos que hayan pagado todo el año 1958 por adelantado al antiguo precio, no se les reclamará la diferencia, dejándolo a su voluntad y criterio. Para aquellos que lo tengan pendiente de pago, el aumento regirá a partir del 1.º de abril 1958.

Por lo demás, se mantienen idénticas condiciones de descuento para paqueteros y corresponsales.

«CNT», pues, a partir de este número, valdrá 25 francos. La suscripción por un año valdrá 1.300 francos. Por seis meses, 650 y por un trimestre 325.

Para el extranjero, los precios de suscripción serán: un año, 1.600 francos. Un semestre, 800 francos. Un trimestre, 400 francos.

La Administración de «CNT».

El anarquismo moderno en la encrucijada

(Viene de la página 1)

nuelos, y, ante la benévola complicidad de los estados llamados socialistas, dividen al mundo para que no haya más posibilidad de opción que la esclavitud voluntaria o la esclavitud forzada, que son las únicas panaceas que nos ofrecen capitalismo y comunismo. Y no sólo palabras e ideas han entrado en quiebra, sino también los hombres que un día fueron esperanzas para el despertar humano han abdicado y se han arrodillado frente a tronos, parlamentos o simples billetes de banco.

Lo que ayer fué afán y pasión de libertad, y que era a su vez impulso vigoroso hacia un futuro en que no había caminos vedados, hoy ya sólo es dogma de libertad o libertad decretada, y el impulso de ayer es ahora un freno y en nombre de la libertad triunfante (?) por todas partes se ha clavado el rótulo de «prohibido».

Así, el socialismo y el comunismo estatistas, los dos grandes partos de la doctrina marxista, han alcanzado en la sociedad moderna el poder por el que tanto suspiraron y los resultados no han podido ser más elocuentes, más negativos. Estados socialistas y comunistas se han manchado prontamente de sangre popular y han acribillado a las masas al igual como lo continúan haciendo los Estados burgueses. Y no sólo no han acabado con ninguna de las injusticias del régimen capitalista, sino que han conservado también como él a los ejércitos y policías, que son las fuerzas de represión y exterminio que mantienen vivas las más inicuas desigualdades sociales. El proletariado ha sido engañado, traicionado y domesticado, en Oriente y Occidente, por mentores que sólo ambicionaban el poder y ahora lo encontramos decepcionado y apático para intentar nuevas empresas de emancipación. El mecanismo marxista corrompió a los movimientos que debieran haber sido de avanzada y las consecuencias de estos fraudes ideológicos repercutieron en el mundo del trabajo, corrompiendo al sindicalismo que ha degenerado en un servil instrumento político de partidos burgueses o totalitarios, que lo manejan a su antojo y conveniencia.

Este ha sido el gran aporte de los doctrinarios del «socialismo histórico» a la causa de emancipación en el siglo XX: «la negación y el abandono de los valores de la libertad por parte del movimiento revolucionario» y la entrega o supeditación del mismo a la férrea voluntad del Estado, devenido por estos cauces en el más frío exponente del absolutismo.

Nuestro tiempo ha sido testigo de la entronización de la violencia autoritaria que ha logrado, mediante la técnica salvaje de la política moderna, convertir en prisión a vastos países, encadenando el pensamiento y las voluntades por medio del terror, los fusilamientos, los campos de concentración y las cámaras de gases. En esta atmósfera de horrores también han sucumbido o permanecido esclavizados el arte y la cultura, que al perder su libertad de acción y creación quedaron totalmente desvirtuados y supeditados a las tendenciosas directrices de los dictadores en turno. Y frente a los Estados totalitarios—fascistas o «proletarios»—, los Estados «democráticos» han establecido también su atmósfera absolutista, al encontrar en las equívocas conductas de sus oponentes políticos una justificación para sus propias conductas también antidemocráticas.

La libertad ha perdido su significado, tanto en Oriente como en Occidente, y lo mismo se encarcela, se persigue y se prohibe, en uno que en otro lado. Las masas ya no creen en la libertad porque en nombre de ella unos y otros han asesinado. Esta es la gran tragedia del mundo en que vivimos: **la fe en la libertad ha muerto.** Y la han matado entre todos los que no han tenido escrúpulos en utilizar la cínica dialéctica que opone la injusticia a la esclavitud o viceversa, sin reparar en que la una se refuerza con la otra y en que justicia y libertad son inseparables.

Octavio ALBEROLA.

(Continuará.)

CRONIQUILLA MARROQUI

Las deserciones del ejército español de Africa

— I —

POR todos es conocido el hecho de las grandes cantidades que desde el advenimiento del nacionalismo imperialista en España se suceden, provocando la desesperación de los mandos militares y políticos del régimen.

Nada de particular tenía que en otras épocas, un legionario, que de «caballero» no tenía por lo general más que el nombre, que arbitrariamente le adjudicase el asesino, afortunadamente ya difunto, de Millán Astray, partiera sigilosamente, y los jefes de entonces sabían hacer la parte del fuego, no inquietándose sobremanera de lo que consideraban hechos aislados sin importancia.

Pero hoy ya no es lo mismo.

Hoy el hecho se repite en cantidades grandes y tiene un motivo grave que lo justifica ampliamente.

Con el discurrir del tiempo, el heterogéneo mazacote que forman los cuatro tercios (I, gran Capitán; II, Duque de Alba; III, Juan de Austria, y IV, Alejandro Franesio) consiguió reunir varias costumbres arraigadas fuertemente en la vida legionaria, que asesinan, moral y físicamente, a los desgraciados nuevos «legionarios», sin la dureza constitucional de los de antaño, salidos casi todos de los bajos fondos, y que, actualmente, se «enganchan» sin tener ni idea de continuar por su acción las «gloriosas» hazañas de sus antecesores.

Ver si no: Empujados por la miseria, los españoles, contrariamente a lo que ocurre en otros países que poseen ejércitos mercenarios, como Francia, por ejemplo, con su Legión Francesa, no reclutan para ellos más que extranjeros, provinentes de los sucesivos desastres europeos, no haciendo excepción a la regla más que raramente.

Yo mismo he tenido ocasión de conocer desde esta Africa varias de las mutaciones que regulan la renovación de los cuadros legionarios en la mencionada.

Después de 1933, primera victoria del fascismo alemán, los huídos de aquel desastre fueron los legionarios que hubieron de recibir e instruir a sus camaradas españoles, víctimas de la segunda victoria de Hitler, al terminar su campaña española. Y los nuestros, cedieron a su vez el sitio a los que no teniendo categoría digna de atención para los españoles, tuvieron que aceptar tal recurso como colofón a la derrota del fascismo alemán, italiano y japonés, que ahora, de nuevo, ceden plazas a los huídos de la cor-

(Pasa a la página 2)

PAGINAS VIEJAS

DIALOGOS MADRILEÑOS

por José DE ROURE

El señor, la señora, el médico, los niños y los criados. Gabinete confortable. Chimenea encendida. El señor con abrigo y gorra. La señora envuelta en chales.

EL SEÑOR.—Llama para que arreglen la chimenea. Me parece que se va a apagar. *(Tose).*

LA SEÑORA.—*(Tocando el timbre y tosiendo).* Sí, sí, cualquiera diría que era cosa de magia. Cuanto más se necesita, arde peor.

LA DONCELLA.—*(Entrando y tosiendo).* ¿Han llamado los señores?

LA SEÑORA.—Sí, mujer; la chimenea. Pero cierre usted primero esa puerta. Así nos constipamos todos. ¿Han llamado? Vaya usted a ver si es el doctor.

EL SEÑOR.—Sí, él es.

LA SEÑORA.—¿Cómo?

EL SEÑOR.—Le conozco por la tos. Entra siempre en las casas haciendo propaganda de las pulmonías.

EL MEDICO.—Felices tardes. ¿Qué pasa por aquí? Tienen ustedes demasiada calefacción.

EL SEÑOR.—¿Demasiada?

EL MEDICO.—¡Ya lo creo! Al entrar en esta casa parece que se entra en un horno. Esa estufa de la antesala está echando bombas. Se acostumbran ustedes a estas temperaturas, y luego... *(Tose.)* Así se cogen los catarros.

EL SEÑOR.—¡Ya lo veo!

EL MEDICO.—Bien, ¿y quién es el enfermo?

LA SEÑORA.—Todos.

EL MEDICO.—¿Todos?

EL SEÑOR.—Esta casa es un hospital. Mi mujer, yo, los niños, los criados... Sólo *Colín,* sólo el gato está bueno.

EL MEDICO.—Vaya, hombre, vaya; y qué ¿catarros?

EL SEÑOR.—Así parece.

EL MEDICO.—Yo también tengo el mío.

EL SEÑOR.—Abusará usted de la calefacción.

EL MEDICO.—¡Qué he de abusar! En mi casa no se enciende el fuego. Me acatarro con la calefacción de los clientes. Además, a algo hemos de echar la culpa. Todo Madrid tose. Desde que salí de casa esta mañana, no he visitado más que catarrosos. Ahora acabo de ver a una tiple de zarzuela. Se queda rendida a fuerza de toser. Y el caso es que tiene que cantar.

LA SEÑORA.—¡Pobre! Nosotros, siquiera, tosemos sin gorgoritos.

EL SEÑOR.—Pues mira, mejor sería que nos dijese el doctor como le habrá dicho a ella: no se asuste usted, eso es toser y cantar. Y al público le parecerá lo mismo.

EL MEDICO.—Vaya, no estará usted muy enfermo cuando tiene ganas de bromitas... Venga esa mano... Un poco movido, pero no hay fiebre. Usted, señora... Un poco movido, pero nada.

LA SEÑORA.—Pues anoche no podía dormir, y tuve unos ahogos...

EL MEDICO.—A ver.*(Saca del bolsillo un aparato de auscultar).* Nada más que escotarse un poco. *(Aplicando el aparato.)* Tosa usted. *(Tosen la señora y el médico.)* Un momento, con esta tos... Bien, ya pasó. Tosa usted otra vez. *(Tosen la señora, el médico y el señor.)* ¡No hay modo de entenderse! Pero no es nada, no tenga usted aprensión. Ahora le pondré la receta de unas píldoras.

EL SEÑOR.—¿Y yo?

EL MEDICO.—También para usted.

LA SEÑORA.—Pues la cocinera está atroz. Sobre todo, cuando se pone a freír tose de una manera...

EL SEÑOR.—¡Hay ratos en esta casa en que parece que estamos friendo todos!

EL MEDICO.—Delicias del clima de Madrid. Ningún invierno nos libramos de una epidemia de catarros.

EL SEÑOR.—Ese vientecito del Guadarrama...

LA SEÑORA.—¿Por qué no pondrá el Ayuntamiento un biombo muy grande.

EL MEDICO.—¡Nos habíamos divertido los médicos, señora!

LA SEÑORA.—Así no tosería usted.

EL SEÑOR.—Pero es posible que el doctor tosa a gusto.

EL MEDICO.—Tanto como a gusto, no; pero algo hay que hacer para acompañar a los clientes. Además, la tos del médico tranquiliza al enfermo. «Cuando tú toses en casa ajena, piensa éste, bien puedo yo toser en la mía.»

LA SEÑORA.—Aquí están los niños. Mire usted, Antoñito...

LA NIÑA.—¡Mamá, mamá!

LA SEÑORA.—¿Qué?

LA NIÑA.—*(Viendo al médico).* Nada, luego te diré.

LA SEÑORA.—Mire usted, Antoñito no quiere tomar el jarabe que usted le recetó la otra vez.

EL MEDICO.—¡Caramba, caramba! Venga esa mano, buen mozo. Nada, un poco irregular... Las píldoras.

LA SEÑORA.—Y la niña se ahogaba anoche de tos.

EL MEDICO.—No sería tanto. Ustedes las madres... Venga esa mano, señorita... Un poco irregular. Nada. Las píldoras.

LA SEÑORA.—Anda, Antoñito, diles a la doncella, a la cocinera y a Francisco que vengan.

EL SEÑOR.—¿De modo que las píldoras...?

EL MEDICO.—Sí, ahora pondré la receta. Las personas mayores, una cada dos horas. Los niños cada cuatro.

LA SEÑORA.—Muy bien.

EL MEDICO.—Son excelentes. Y por de contado, quietos en casa. ¡Caramba, pero sin tanta calefacción! ¡Si aquí se ahoga uno!*(Tosen todos.)*

LA NIÑA.—¿Pasan? *(Entran la doncella, la cocinera y Francisco tosiendo. El médico les toma el pulso, lo encuentra algo irregular y les prescribe las píldoras.)*

EL MEDICO.—Voy a poner la receta. *(Después de escribir.)* Ahí está. *(Acceso de tos general.)* En cuanto la despachen *(Vuelve a toser),* cada uno su píldora.

EL SEÑOR.—Quédese usted y le convidamos.

EL MEDICO.—No puedo; tengo que seguir la visita. Hasta pasado mañana que vendré por aquí; mientras tanto, tranquilidad, señora, tranquilidad. *(Despedida tosiendo todo el mundo.)*

EL SEÑOR.—Francisco, avise un mozo de cuerda.

LA SEÑORA.—¿Para qué?

EL SEÑOR.—Para mandarle a la botica. ¡Como tiene que traer las píldoras para todos!

LA NIÑA.—Mamá, mamá, ahora te diré...

LA SEÑORA.—¿Qué?

LA NIÑA.—Que *Colín* no hace más que estornudar.

EL SEÑOR.—¡Hasta el gato! ¡Esto es atroz!

LA SEÑORA.—Sí que lo es. Parece mentira.

LA DONCELLA.—Pues en el segundo están todos en la cama.

EL SEÑOR.—Abusarán de la calefacción. Deberíamos emigrar. ¿Pero quién es ese que tose tan desaforadamente en la antesala? Esa tos es nueva en la casa.

FRANCISCO.—*(Entrando.)* Ahí está el mozo de cuerda, señorito.

3279

No hay hombre que no viva del producto de infinidad de industrias diferentes. No hay trabajador que no reciba de la sociedad entera su consumo, y con su consumo los medios de reproducirse. ¿Quién se atrevería a decir: yo sólo consumo lo que produzco, no tengo necesidad de los demás? El agricultor, a quien los antiguos economistas consideraban como único productor verdadero; el agricultor, alojado, amueblado, vestido, alimentado, auxiliado por el albañil, el carpintero, el sastre, el molinero, el panadero, el carnicero, el herrero, etcétera; el agricultor, repito, ¿puede jactarse de producir él solo?—PROUDHON.

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 676 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 13 Abril 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

El consumo de cada uno está facilitado por todos los demás. La misma razón determina que la producción de cada uno suponga la producción de todos. Un producto no puede darse sin otro producto; una industria independiente es cosa imposible. ¿Cuál sería la cosecha del labrador si otros no construyesen para él graneros, carros, arados, trajes, etc.? ¿Qué haría el sabio sin el librero, el impresor sin el fundidor y el mecánico y todos ellos a su vez sin una infinidad de industrias distintas? Todas las industrias constituyen por sus mutuas relaciones un solo elemento. Todas las producciones se sirven recíprocamente de fin y de medio.—PROUDHON.

¡QUE VIENE EL COCO!

AL fin, tras varias semanas de silencio controlado, la prensa franquista ha recibido la orden de referirse a la agitación social que nacida en los pozos carboníferos de Asturias ha dado la vuelta a la península como una nube de negros augurios para el régimen. El comentario de la prensa ha ido precedido de una extensa nota de la Dirección General de Seguridad. ¿Qué dice esa nota policíaca? Habla, como era de suponer, de una «maniobra comunista estratégicamente preparada desde el extranjero» con vistas a una jornada de paralización (continúa prohibido el mote de **huelga**) con consignas subversivas o para sacar provecho de las **últimas elecciones**, que en esto no están de acuerdo los canales del ministerio de la Gobernación.

A lo largo de la nota, campan por sus respectos las más abominables insidias de corte folletinesco. Documentos y células descubiertos, coacciones y amenazas «a personas caracterizadas», anuncios de revancha, manifestaciones de mujeres para provocar el nerviosismo y la intervención violenta de la fuerza pública, todo ello ilustrado con música radial de emisiones clandestinas. Y, finalmente, el colofón que no podía faltar: la detención de una serie de conjurados pertrechados de documentación comprometedora en Sama de Langreo, en la Felguera y otros focos de agitación.

El anticipo de este libelo, primicia concedida a los corresponsales de la prensa extranjera, ya había sido objeto de comentario frío, escéptico y desdeñoso en esa misma prensa internacional que tiene sobrados motivos para no dejarse sorprender por patrañas ciclópeas como catedrales. El corresponsal del «Times» de Nueva York afirmaba en su corresponsalía del 27 del pasado mes: «Las fuentes de información no gubernamentales, así como las de origen extranjero, consideran como más exacta explicación el descontento provocado por la inflación y las condiciones de trabajo, que el gobierno adcribe a consignas comunistas radiadas por Radio-Toulouse de Francia».

El mismo Mr. Benjamin Welles afirmaba el día siguiente, refiriéndose a Barcelona, donde, como en el País Vasco, ha tenido gran repercusión el conflicto:

«Barcelona, segunda capital de España, contiene una población laboral estimada en 350 mil trabajadores. De éstos, 239 mil trabajan en fábricas (61.000 en la industria metalúrgica y 19.000 en la de tejidos), de los que alrededor de 30.000 se hallan en paro, sea por causa del locaut gubernamental o por propia iniciativa. Contingentes de fuerzas armadas patrullan por San Andrés y otros importantes suburbios industriales. Un grupo de huelguistas desfiló por la Vía Layetana esta misma mañana con objeto de someter sus pretensiones al gobernador civil, siendo dispersado por quinientos policías armados. Desde el pasado viernes los obreros de las industrias pesadas han estado desafiando las disposiciones contrahuelguísticas del gobierno, trabajando despacio o volviendo las espaldas a las máquinas. El gobierno ha respondido ordenando el cierre de seis de estos establecimientos como mínimo.»

El corresponsal reitera aquí su incredulidad por la capciosidad oficial: «De acuerdo con calificadas fuentes españolas, la presente es una «huelga de nervios» más bien que una específica huelga para más altos sueldos.» Y más abajo reproduce las palabras de «un rico patrono del textil» que le ha confiado lo siguiente: «El promedio de obreros percibe 80 pesetas diarias (1,60 dólares). Ahora bien, una libra de carne cuesta ya un dólar. A mayor abundamiento, el 80 por ciento de los obreros tiene que alimentar con su solo salario a su familia y los precios suben sin cesar...»

Pero lo más sintomático del escrito del corresponsal del «Times» es el párrafo final, que traducido textualmente dice: «Los informes sobre una importante evasión de capitales españoles hacia Suiza se confirman

(Pasa a a página 4)

MARGINALES

MILOVAN DJILAS EN ESPAÑA

EL vivir cotidiano nos ha familiarizado con las más desconcertantes paradojas. Nos ha deparado el conocer a gentes que blasonan de una cosa cuando, en verdad, son todo lo contrario. Así tenemos el que hace méritos de una supuesta sencillez, en tanto que fluye de su fuero interno, en muchas circunstancias, la hinchada vanidad. Decía Nietzsche: «El que se humilla quiere ser ensalzado».

por FONTAURA

Hay el mediocre, ignorante por desidia en aprender, más que por incapacidad ingénita, que pretende pasar por lo que no es: por enterado, y lo hace a base de tufos de orgullo y soberbia. Está quien pretende disimular la mezquindad, llenándose la boca de frases rimbombantes. Tenemos a quien promete y no da. Al que habla de serenidad, llevando consigo un natural vidrioso, y los nervios a flor de piel. Toda una serie de paradojas; acusadas contradicciones en el modo de ser de muchas personas.

Y lo que notamos en el orden particular; las paradojas que observamos en algunos individuos, hacen más comprensibles aquellas que se observan dentro de lo colectivo, en el comportamiento político-social de los gobiernos. Son paradojas bien fáciles de observar por todo aquel que sabe ver y reflexionar, deferenciando como es debido los hechos de las palabras. Así la vocinglera propaganda empleada por los comunistas es harto sabido que se diferencia en mucho de lo que es la realidad. La paradoja es tremenda entre lo que nos ha sido dicho al respecto de la «patria del proletariado» y los procedimientos, brutalmente coactivos, puestos en vigor contra el proletariado en Polonia, en Alemania, en Hungría, y en la propia Rusia.

Paradoja bien ostensible la de un país alardeando de amparar las libertades, preciándose de estar en el cénit de la civilización, cuando de atacar al comunismo se trata, caso concreto de Norteamérica, amparándose y teniendo resonancia la inhumana pugna racial contra los negros; como si ellos, por el hecho de su color, no tuvieran derecho a la vida, Un Estado que atacando un totalitarismo: el comunista, tiende una mano al otro totalitarismo, tan malo o peor, que es el fascismo franquista. Un Estado en cuyos dominios, al lado de la miseria descarnada, florece la opulencia más desbordante por parte de tantos capitanes de industria que manejan los dólares por millones.

Y, entre las que parecen inconcebibles paradojas, por la tremenda diferencia existente entre las palabras que ensalzan un programa y lo que son en sí los hechos, tenemos nuestro tan conocido caso de España. La crítica que del proceder comunista hacen los plumíferos del régimen, por su justa apreciación del totalitarismo moscovita, muchas veces podría ser firmada por plumas libertarias. Mas, evidentemente, brota en seguida al hallarnos frente a los elementos anticomunistas del falangismo, un pensamiento con expresión de repulsa para quienes no tienen por qué hablar, denostándola, de la tiranía que ejercen los demás, puesto que ellos hacen lo propio, o peor.

Obras publicadas contra el comunismo en Francia, en Inglaterra, en Norteamérica, en países que existe libertad de expresión,, se ha visto que han sido publicadas en España, ensalzándolas como de un mérito excepcional. Así ocurre ahora con el libro de Milovan Djilas, titulado: «La nueva clase dirigente». Se anuncia la versión en español con efectista ruido de reclamo; como una obra verdaderamente excepcional que pone al desnudo lo que significa el comunismo. «La nueva clase», es el título en lengua castellana. En la propaganda se dice: «El libro más sensacional del año». «El comunismo y sus sistemas atacados despiadadamente

por quien fué, hasta hace muy poco, uno de sus principales teóricos». «Junto con el heroísmo de los patriotas mundo—más pan y libertad para el pueblo en general; una más justa distribución de los bienes, y un ritmo normal de desarrollo económico. Y la húngaros, este libro constituye el alegato anticomunista más potente». «Milovan Djilas, antiguo teórico del marxismo, aparece hoy como uno de sus más implacables enemigos. Con un conocimiento de causa que nadie puede discutirle, pone de relieve la tiranía de aquella clase dirigente, y los graves males que acarrea a los pueblos a ella sometidos. Esta es la más grave acusación y el más demoledor ataque que el comunismo haya sufrido nunca».

Quienes lean la edición en España podrán parangonar lo que Milovan dice del comunismo, con lo que es el régimen impuesto por Franco y la Falange. Comprobarán aquello de que los extremos se tocan... Y, en este caso, fascismo y comunismo tienen más analogía de la que parece.

Se ha glosado en abundantes trabajos periodísticos, a raíz de las ediciones en inglés y en francés, lo que supone «La nueva clase dirigente». Para nosotros, para los anarquistas, el libro tiene poca novedad, ya que, desde que el régimen comunista tendió a consolidarse en Rusia, ha habido ocasión de ir amontonando pruebas y más pruebas contra lo que es y representa. Pruebas que, poco a poco, por parte de ex dirigentes del Partido, se han ido confirmando.

Posiblemente, lo que más es digno de admirar en Milovan Djilas es su firmeza ante el tribunal de Sremska Mitrovica. En el mes de octubre del año pasado, al ser acusado por el hecho de que, clandestinamente, se enviara el libro fuera del país y publicado en Norteamérica, por cuyo **delito** le fueron impuestos siete años de prisión. Milovan manifestó: «Mantengo, desde la primera a la última palabra, todo cuanto en este libro he manifestado». No todos aquellos que en la boca del lobo se han encontrado han tenido la gallardía de reafirmar sus puntos de mira. No todos los que, por ideas, han sido encarcelados, han tenido la perseverancia de mantener la integridad moral, la virilidad de no hacer marcha atrás...

La mayor parte de lo que dice Milovan Djilas contra el comunismo tiene pleno sentido aplicado a España, tan sólo con cambiar el nombre de comunismo por falangismo. Dícese en la edición francesa de la obra: »Creemos que es posible asegurar a la humanidad—en armonía con las aspiraciones progresivas y democráticas del condición fundamental consiste en la eliminación de las relaciones sociales fundadas en la coacción en materia de cultura, de poder político, y de propiedad».

Como puede verse, el párrafo no tiene desperdicio aplicado a España. Si en la edición castellana, que se anuncia en algunas publicaciones, respetan el texto íntegro de la obra, el alegato contra el fascismo, franquismo o falangismo («tanto monta, monta tanto»), la alusión, indirecta, es formidable. Ahora bien: posiblemente se habrá procurado evitar, cercenando de acá y de acullá, que sean impresos aquellos conceptos que, haciendo una crítica generalizada, puedan ser también de ataque para el régimen que padece España. Puede ser que incluso hayan desfigurado algunas apreciaciones del pensar de Djilas. Evidentemente, pueden hacerlo a mansalva, ya que el autor arrojado al rigor carcelario, padeciendo entre rejas de falta de libertad, no va a protestar; no va a denunciarles por tergiversar conceptos.

Como un canto de esperanza, Milovan Djilas, sobre quien pesan aún siete u ocho años de cárcel en perspectiva; sobre quien pesa el odio de los sicarios del comunismo yugoeslavo, tiene escrito en las últimas páginas de su libro: «El mundo de mañana será probablemente más variado que el nuestro, y, como tal, más coherente y más unido; pues la unificación inmanente será posible por la multiplicidad y no

◆ (Pasa a la página 4)

CRONICA

La concentración del poder político

MARX fué el profeta de la concentración económica. En la profecía de Marx la concentración política se halla subordinada a la concentración económica. No obstante, si hay concentración económica es porque antes hubo concentración política. Por otra parte, la concentración económica —según el marxismo ortodoxo—es un proceso automático. Pero la experiencia demuestra aquí, también, lo contrario. Siendo lo primero la concentración política, se infiere que la historia político-económica no es hija del azar sino de la voluntad, buena o mala, de los déspotas.

Rusia es un país económicamente concentrado en tanto que políticamente concentrado. Los trusts abiertamente estatales, y las llamadas allí «colectividades», surgieron por decreto de un poder político previamente concentrado. En los Estados Unidos, aunque un tanto rezagado si se quiere de las corporaciones económicas, el poder político va ganando el terreno perdido, y si no ha distanciado a aquéllas es porque allí los poderes político y económico son una misma cosa («lo que es bueno para la General Motors es bueno para la nación»).

En los países industrializados de Europa el poder concentrado apareció antes que, remotamente, quedase cerrado el ciclo de la concentración económica. En Rusia, los vendedores de humo dialéctico pueden presumir de un pretendido poder proletario. Desgraciadamente para el proletariado hay todavía quien se paga de etiquetas sin reparar mayormente en el contenido del envase, cuando es el contenido, y no el envase, ni la etiqueta, lo que cuenta.

En el resto del mundo la concentración del poder tiene un marcado sentido tradicional de forma y fondo. Pero con todo y eso, en Rusia no se ha cumplido ningún ciclo automático que obligase a pensar en un aparato de relojería. Dialécticamente hablando ha sido preciso allí poner la carreta delante de los bueyes. Lo acontecido en Rusia, en una dictadura de la que manda un partido, y en un partido del que dispuso a su antojo un solo hombre, no ha sido un parto normal sino un aborto. En lo sucesivo ni siquiera un aborto, sino una «gestación en frasco», como diría Rostand. El ejército rojo y la policía política impusieron «su socialismo» militarmente. Ingenieros del alma humana comadronean el futuro por lo sucesivo.

Para hallar algo parecido a la actual evolución del poder concentrado ruso habría que remontarse a la Roma antigua. Sila fué dictador absolutista, el Lenin de la época. A la muerte de Sila formóse el primer triunvirato por Craso, Pompeyo y Julio César. Muerto Craso, se apresuró César a deshacerse de Pompeyo. Logrado esto, tras una implacable guerra civil cuyos episodios más salientes tuvieron lugar en España, César se hizo proclamar dictador perpetuo. La lección se repitió cuando el segundo triunvirato, que formaron Augusto, Marco Antonio y Lípido. No tardó el primero en deshacerse de sus dos compañeros de poder colegial. Cesarismo, jacobinismo. bonapartismo, fascismo y comunismo son astillas de un mismo palo.

En Rusia, al morir Stalin, sus supervivientes en el Soviet Supremo se juramentaron en poner en práctica el poder compartido, el poder desconcentrado. Como garantía de este propósito rodó por los suelos la cabeza de Beria. Seguían en pie, sin embargo, todas las medidas de poder concentrado. El régimen seguía siendo una dictadura totalitaria. Del Soviet Supremo hacia abajo, o, para ser más precisos, del duumvirato formado entre el titular del gobierno y el primer secretario del Partido hasta el último peldaño de la escala burocrática, la Unión Soviética seguía siendo un régimen absolutista.

La evolución ha sido rápida. La eliminaria alcanzó su objetivo en la pasada semana. Sería prematuro afirmar que no ha sido una eliminatoria sangrienta. Malenkov, Molotov, Zukov, Bulganín, etc., no han sido físicamente eliminados. La regla, sin embargo, persiste.. Propiamente hablando, los años más negros de la dictadura soviética empiezan a partir del momento en que Stalin se desposa con el poder absoluto, con el poder concentrado. Kruschev es hoy el nuevo Stalin.

José PEIRATS.

La nota facilitada por la Dirección General de Seguridad sobre los disturbios sociales de Asturias y demàs lugares

El 30 de marzo toda la prensa Española publicó la siguiente nota facilitada por el Ministerio de la Gobernación (véase nuestro comentario editorial):

«Normalizada hace varios días la situación laboral de la cuenca minera de Asturias, corresponde señalar que si aquellos hechos pudieron sorprender a la opinión pública, no ocurrió lo propio al correspondiente Organismo de Seguridad del Estado, que desde hace algún tiempo venía fijando especial atención a un nuevo aspecto de la propaganda comunista, la cual, a propósito de una titulada jornada de paralización del trabajo, trataba de enmascarar sus constantes consignas de subversión, lanzadas por medio de emisoras extranjeras y por propaganda introducida clandestinamente en el país.

La maniobra comunista, estratégicamente preparada desde el extranjero, comprendía diversas etapas, para cuyo cumplimiento los agitadores al servicio de tal fracción trataron de arrancar de las últimas elecciones, en su afán de aprovechar «lo legal para la acción ilegal» siguiendo antiguas consignas de actuación clandestina.

Era, pues, objetivo fundamental para el momento presente la creación de un clima de inquietud y de desorientación que, sorprendiendo la buena fe de masas productoras, las arrastara a actitudes de indisciplina, haciéndolas salir de los cauces legalmente establecidos en las disposiciones laborales.

Así, pues, la organización comunista clandestina estableció dentro de cada mina unos grupos organizados, a manera de las «células» que le son características, integrados como máximo por cinco individuos. En una misma explotación minera podían coexistir varios de estos grupos sin conexión entre sí y sin que unos conocieran las consignas de los otros, ni a los individuos encargados de exteriorizarlas.

Dentro de estos planes, mientras unos habían de fomentar el derrotismo a pretexto de cuestiones económicas, otros tendrían a su cargo la producción de fricciones en los «tajos» entre obreros y encargados de la vigilancia y dirección de las explotaciones. Incluso en los días en que estuvo paralizado el trabajo menudearon las amenazas a personas caracterizadas, y hasta se hicieron públicos anuncios de revancha. No faltaron, tampoco, intentos de organizar una manifestación de mujeres ante los economatos mineros, a fin de provocar una situación de violencia que, determinando una enérgica intervención de la fuerza armada, sirviera de base al planteamiento de un conflicto grave.

Localizados los verdaderos promotores fueron detenidos los elementos más destacados en la provocación que determinó el paro en la mina «La Camocha»

Las sucesivas intervenciones de la Policía permitieron la detención de Celso Alvarez Martínez, José María García Somonte, Casimiro Bayón González, Julio Gutiérrez González, Críspulo Gutiérrez Riera y Victoriano Coviella Cristóbal, miembros activos de la organización comunista.

Casi simultáneamente fueron objeto de la misma medida Higinio Canga Díaz, integrante de la titulada «Dirección Provincial de Asturias», dentro de la organización comunista clandestina y «responsable» máximo de la cuenca minera de Sama de Langreo, quien, además, ejercía el control de las minas «Carbones la Nueva» y «Carbones Asturianos». Bajo su dirección estaban los también detenidos Saturnino Márquez Amaro, Manuel Gutiérrez Villa y Manuel García Fernández, que constituían el «Comité local comunista clandestino» de aquella misma cuenca, y a cargo de los cuales estaba la agitación en los pozos «María Luisa», «Modesto», «Molinuco», «Fondón», «Sotón», «Fábrica Duro Felguera» y «Minas Nespral».

Con ellos, y perfectamente encuadrados, figuraban otros más, por medio de los cuales se realizaba la agitación en la forma ya expuesta.

Al mismo tiempo que se llevaban a cabo las capturas de los mencionados, todos los cuales han pasado a disposición de la autoridad competente, era lograda la de Benjamín González Rada, elemento situado en Bilbao y quien, apoyado en otros más, había intervenido decisivamente en la transmisión de consignas de agitación, acompañando a un activista llegado de Francia como delegado del Comité Central del partido. Por cierto que la intervención de este elemento en la agitación no se había reducido a la cuenca minera asturiana, sino que le estaba confiada la acción de lograr un ambiente de indisciplina en otras provincias, conforme quedó demostrado al ser detenido por la gran cantidad de pasquines invitando a los trabajadores a «solidarizarse con los de Asturias», que le fueron ocupados por la Policía, junto con ejemplares del periódico «Euzkadi Obrera», nuevo título dado a «Euzkadi Roja», que fué órgano del Partido Comunista en aquella región, sin duda en el afán de presentar un material propagandístico con un carácter menos partidista que el que demostraba su primitiva rotulación.»

Para la U. N. E. S. C. O.

LOS MERITOS DE UN GRANUJILLA

por CONRADO LIZCANO

EL régimen franquista es muy pródigo en tipos moralmente tarados pero ninguno tan representativo, tan modélico, como el periodista Manuel Aznar. Hay que hacer un gran esfuerzo de imaginación para concebir un ejemplar humano que reuna tan raras condiciones de cinismo, insolencia, ambición, petulancia, descoco y mediocridad.

Ideológicamente es un títere que saltó de trapecio a trapecio sin hacerse el menor rasguño. Fué absolutista, liberal, «revolucionario» y «joseantoniano». Cuando el que esto escribe cumplía el severo deber de deletrear ante su padre ciertas selectas columnas de «La Libertad» de Madrid, que era su diario favorito, la firma de Manuel Aznar figuraba entre otras de gran prestigio ético e intelectual, tales como la de Antonio Zozaya, Luis de Tapia, Eduardo Zamacois, Pedro de Répide, Barriobero, Bartolomé B. Cossío, etcétera. Su estilo ligero y pretencioso lucía bien el garbo por aquellas fáciles columnas del republicanismo en boga, que él sabía explotar a las mil maravillas. Llegó a ser director de «El Sol», y cuando se vió rodeado de poderosos elementos de apoyo, se dispuso a correr la aventurilla política que en España siempre gustó mucho a escritorzuelos ansiosos y a periodistas venales.

Manuel Aznar fué de los que dieron la espalda a la ingenua «mocita del 14 de abril», echándose en brazos del prometedor «alzamiento», no sin antes haberse rozado por todas las esquinas con el señoritismo pistolero de José Antonio Primo de Rivera. El Estado franquista, que carecía de valores propios, tuvo que recoger los desperdicios intelectuales que arrojaba el liberalismo y las propias organizaciones de empuje social. Franco acogió al «Judas» con la misma benevolencia que dispensara al cretino de Pérez Madrigal, al «emperador del Paralelo» y a otros de la misma calaña.

Su carrera fué rápida. Naturalmente. Donde mejor crece el hongo es en los basureros. Después de contar entre la guardia plumífero del «caudillo» tejiendo honores falsos y tirando serpentina de estraza, pronto pasó a ocupar un alto cargo en la «diplomacia imperial». En el año 1945 fué enviado como ministro plenipotenciario cerca del facundo «Tío Sam», que acababa de mostrar al régimen su solidaridad dolariana. En Aznar reencarnaba la figura legendaria de Luis Candelas, pero sin el arrojo, la prestancia y el gracejo antiarzobispal del «bandido de Madrid».

Con los méritos contraídos en la negociación con los capitalistas yanquis respecto a la venta de trozos vitales de la piel de toro contra flaca bolsa dolariana, el «prestigioso» diplomático fué designado para formar parte, con Lequerica, de la delegación de España franquista en las sesiones de la O.N.U. Su «elocuentísimo» verbo sonó allí como el lánguido bostezo de una vaca de yugo en su cuadra nocturna y telarañosa.

¿A quién designar para presidir el enorme estercolero de la «prensa nacional orientada»? ¡Nadie mejor que el «pundonoroso» Manuel Aznar! Y en efecto, poco tiempo después era nombrado presidente de la Asociación de la Prensa madrileña y «director general» de la Agencia Efe. ¡En sus manos la libertad de expresión y el espíritu crítico no podían hallarse «mejores y más preclaros destinos»!

Pero no paran ahí sus «triunfos». Hace unos días le ha sido concedido, también, el más grande galardón literario del periodismo ibero: el premio

(Pasa a la página 4.)

CARA DE CEMENTO PROTESTA

Don José María de Areilza, embajador de España en Washington acaba de replicar con una carta abierta el editorial del «Times» de Nueva York en las mismas columnas del periódico. ¿Qué había dicho el «Times»? Que el señor Franco había suspendido las garantías constitucionales a causa de una simple huelga de oho mil mineros. Que Franco quería hacer prevalecer su voluntad, primero, porque tiene en sus manos la fuerza y sabe usarla sin piedad; segundo, porque los españoles recuerdan con horror la terrible guerra civil por la que el dictador asaltó el poder; tercero, porque los obreros españoles odian la alternativa comunista como a Franco mismo.

El embajador español, en su réplica, menciona varias veces la palabra *strike* (huelga) completamente proscrita del vocabulario franquista. Sin duda sus conocimientos del inglés no le permiten hallar otra palabra.

Afirma Areilza que las garantías individuales son suspendidas en todos los los países y por todos los gobiernos frecuentemnte. Lo que es cierto, pero no a causa de una simple huelga. Dice que la producción de carbón es de suma importancia para la economía española. Pero deja de decir que dichas garantías — que por otra parte nunca han existido en España franquista — fueron también suspendidas por otras bagatelas que no fueron huelgas conectadas con el abastecimiento de carbón: una huelga de estudiantes, por ejemplo.

El mismo personaje da lecciones de sociología política afirmando que las leyes sociales españolas son las mejores del mundo. Y que merced a ellas, en contraste con otros países europeos, la paz y la felicidad vienen reinando en España durante diez y nueve años.

He aquí dos pintorescos pasajes de la réplica de Areilza: «Ningún sistema político y social puede pretender ser perfecto. El de España, nacido de una guerra civil contra el comunismo hace veinte años, no puede ser tildado de Estado policíaco y totalitario, dirigido por la voluntad de un solo hombre, sin faltar a la verdad. Hace diez años un plebiscito mostró sin lugar a dudas que la inmensa mayoría de los españoles estaba en favor del actual gobierno. Nosotros — añade —no tenemos cortinas de hierro para impedir a los visitantes extranjeros que vayan a España libremente y puedan ver por sí mismos o despecho de su simpatía o antipatía por el régimen de Franco...».

Como puede apreciar el lector el perro de pastor del caudillo defiende bien su cocido.

—¡Al fin solos!

SIGLO XX

Persistencia de la esclavitud

SE calcula que hay por lo menos medio millón de hombres, mujeres y niños esclavos en la Arabia de hoy, y más en otros países, como el propio Irak; en el Congo Belga, «donde la ley no considera delito la posesión de esclavos»; en Marruecos, «en que los esclavos constituyen parte del patrimonio familiar»; en el Protectorado de Adén, donde «la abolición de la esclavitud es cuestión de no poca dificultad»; en el Yemen, donde «sobreviven viejas prácticas tribales afines a la esclavitud»; en la China, en que «hay indudablemente un tráfico clandestino de mujeres y niños», y en varios países de la América del Sur, donde «se obliga al indio a vender a su hijo para que no se muera de hambre».

PERSECUCION Y CASTIGO

El año pasado, un viajero occidental contó la historia de doce que intentaron fugarse de Riyadh, en la Arabia Saudita.

Con dos camellos, para cargar comida y agua potable, los esclavos fugados trataron de cruzar el desierto. Sin embargo, una partida de persecución salió en busca de ellos y les dió alcance. Nueve de los fugitivos fueron muertos en el sitio y a los tres restantes se les condujo de regreso a Riyadh, donde fueron públicamente decapitados en la plaza pública, frente al palacio, como una lección para los esclavos discolos e inquietos.

Tres de los doce fugitivos capturados dícese que eran de la propiedad del rey Saud de la Arabia Saudita, cuyo gobierno nunca se ha molestado en contestar al cuestionario de la ONU sobre la esclavitud.

Según los expertos en la materia, por lo menos uno de cada veinte habitantes de la Arabia Saudita vive en un estado de servidumbre esclava que es perfectamente legal. Porque, en los libros estatutarios figura un decreto dictado por el difunto rey Ibn Saud el 2 de octubre de 1936, reconociendo la existencia de la esclavitud, sometiéndola a la regulación del gobierno y preceptuando la licencia obligatoria para los tratantes y el nombramiento de un inspector de Asuntos Esclavistas.

La trata de esclavos florece, pues, con bien establecidos comerciantes al por mayor, detallistas y corredores. Obtienen su mercancía de varios modos: unos crían esclavos como ganado; otros compran niños que no quieren los padres u otras personas, y otros más negocian con abastecedores que embarcan esclavos desde Africa, al otro lado del mar Rojo.

LISTA DE PRECIOS EN LA ARABIA SAUDITA

Este sistema de esclavización descríbelo el cónsul francés en Jeddah, Arabia Saudita, en un informe dirigido al ministerio de Relaciones Exteriores de Francia en noviembre de 1953. El cónsul sospechaba del tránsito de peregrinos en un solo sentido, peregrinos que no regresaban a su país; y sus peores sospechas se confirmaron. Su informe incluía una lista de precios: por una mujer anciana, unos $100; por un hombre menos de cuarenta años, alrededor de $400; por una muchacha menor de quince, $500 a $1.000.

Un precio mucho más alto se menciona en un libro publicado hace dos años por la doctora Claude Fayein, médica francesa que ejercía su profesión en Yemen, otro país árabe. La doctora Feyein examinó a una jovencita y se quedó horrorizada al enterarse de que un dignatario árabe pensaba comprarla pero quería primero estar seguro de que la muchacha gozaba de buena salud. La médico vió la factura de venta de la infeliz muchacha: la cantidad ascendía a $2.000.

Uno de los pocos esclavos africanos que han logrado escapar de la Arabia Saudita y regresar a su patria para poder contar su odisea, es Awad el Joud, quien hizo la peregrinación a la Meca en 1949. Sin sospechar nada, Awad fué a la ciudad santa como criado de Mohamed Ali ag Attaher, jefe de una tribu africana. En la Arabia Saudita, Mohamed Ali se quedó corto de dinero. Con tal motivo vendió a su sirviente, y Awad no tardó en darse cuenta de que él no era más que un cheque de viajeros de carne y hueso.

Awad pasó a ser uno de los cuarenta esclavos del príncipe Abdallah Faycal, hijo del gobernador de Jeddah. Desde mandadero fué ascendiendo hasta convertirse en guardia privado del príncipe. Más tarde se fugó y atestiguó que la vida al servicio del príncipe saudí no era demasiado dura. Se les daba a los esclavos vestidos, manutención y alojamiento, y un pequeño donativo en dinero los días de fiesta, pero se les infligía un trato áspero si infringían las reglas establecidas para su conducta. Uno, de quien se sospechó de robo, fué azotado hasta morir.

Según Awad, hay mercados de esclavos en Jeddah, la Meca, Taif, Riyadh y prácticamente todas las demás poblaciones importantes de la Arabia Saudita. Otras fuentes no sólo confirman esto, sino que mencionan las ventas de esclavos llevados allá desde sitios tan lejanos como lo son la Nigeria y Ghana (antes la Costa de Oro).

En un libro escrito por Christian Bretagne, autor francés, se hace una descripción espeluznante de una incursión esclavista en una aldea de Africa. La crueldad de los incursores era increíble, cuando conducían a la fuerza a sus víctimas, en cadenas, hacia el este, por los bordes del desierto de Sahara. En cierto lugar entregaban los cautivos a un grupo de alemanes, antiguos oficiales de la S.S. (guardia escogida) de Hitler, que hoy actúan de intermediarios o corredores en la trata de esclavos, canjeando fusiles y municiones por seres humanos.

Son difíciles de obtener los datos y las estadísticas acerca de la esclavitud, ya que se permite a pocos occidentales viajar por la Arabia Saudita. El Yemen está aún más cerrado a los extranjeros. Sin embargo, se filtran bastantes informes para construir un cuadro convincente.

Un acopiador concienzudo de estos informes es la Sociedad Antiesclavista Británica. Entre sus funcionarios figuran preeminentes parlamentarios, clérigos y otras figuras públicas.

«Una de nuestras tareas más arduas es la de persuadir al público que aún existe la esclavitud», dice C.W.W. Greenidge, secretario de la sociedad. «La gente parece creer que la esclavitud cesó hace un siglo».

Empero, añade Mr. Greenidge, los beneficios de la ciencia moderna al parecer incrementan—en vez de aminorar—la esclavitud. La clave es el petróleo. Mientras más millones por su participación en las utilidades entran en las arcas de los reyes, príncipes y jeques árabes, más esclavos pueden adquirir.

MUCHACHAS EMBAUCADAS

La existencia de la esclavitud, afirma Mr. Greenidge, fué disimulada por Jamil Baroody, portavoz de la delegación saudita en las Naciones Unidas. «El señor Baroody me dijo que los esclavos de la Arabia Saudita reciben un buen trato y viven contentos», añade Mr. Greenidge.

En la actualidad, los esclavos varones y las mujeres más viejas también esclavas, suelen realizar labores manuales que están consideradas indignas de un árabe de clase superior. Las muchachas y mujeres jóvenes se incorporan a los harenes y con frecuencia se intercambian como presentes.

En los últimos cien años, se han hecho muchos esfuerzos por abolir la esclavitud. En la sesión de la ONU celebrada en Ginebra el pasado agosto, 33 países firmaron una convención declarando ilegal la esclavitud. La Arabia Saudita no la firmó.

NO SE PERMITEN LOS REGISTROS

El convenio, sin embargo, deja a cada país el hacer cumplir sus propias leyes antiesclavistas. Una cláusula que daba a los barcos de un país el derecho a registrar a los de otros cuando se sospechaba que conducían esclavos, fué derrotada. Rusia, los países árabes y otros estados pequeños declararon que aquello era una infracción de la soberanía nacional.

Según la Organización Internacional del Trabajo, en los países comunistas, en la Unión Sudafricana y en las colonias portuguesas de Arica existen condiciones que se asemejan a la esclavitud.

El peonaje es otra forma de casi-esclavitud, y el año pasado Lord Winster manifestó en la Cámara de los Lores de la Gran Bretaña que unos ocho millones de indios sudamericanos se hallan entrecogidos en este sistema en Ecuador, Perú y Bolivia.

Como escribió un misionero norteamericano: «Los lugares oscuros de la tierra están llenos de crueldad. La lucha contra ella tiene que proseguir hasta la victoria final».

BILL WEINTRAUB.

HUMANISMO Y TECNOLATRIA

(Viene de la página 4)

del nivel de existencia, ha alcanzado un grado asombroso. Sin embargo, lo que se llama «civilización americana» está en crisis.

Está en crisis, primero a través del hombre de carne y hueso. Las máquinas trabajan por el hombre. Los automóviles, los ferrocarriles, los aviones cada vez más rápidos y numerosos y lujosos le trasladan de un lugar a otro, los perfeccionamientos incesantes le libran de un sin fin de esfuerzos corrientes en muchas otras naciones. El resultado es que, físicamente, el hombre norteamericano tiene una resistencia absolutamente inferior a la media, y que un número creciente de reclutas militares son rechazados por insuficiencia física.

Hoy, en la mayor parte de los Estados norteamericanos—dejamos los más pobres—ya el hombre apenas sabe andar. El automóvil ha atrofiado sus músculos hasta tal punto que se me contaba, hace poco, que un actor sueco, habiendo recorrido a pie tres kilómetros para ir al «studio» donde trabajaba, se vió esperado por todos sus compañeros americanos de trabajo que, advertidos, habían salido para ver a este fenómeno capaz de andar tan largo camino.

Se sabe que por las carreteras no se ve gente andando. Quien quiere ir a pie se ve continuamente asediado por los automovilistas que le invitan, amablemente, a subir en su coche porque no comprenden que se utilice tan antiguo modo de locomoción como las piernas y los pies. Y yo pregunto: «Estos hombres, incapaces de andar dos o tres kilómetros, ¿han progresado o regresado?» Han regresado porque los automóviles han progresado. Provistos de perfeccionamientos crecientes, estos vehículos son a menudo pequeños palacios, con infinitas comodidades, que a fuerza de darle todo hecho reducen a nada a quien dispone de ellos.

Otro ejemplo, doloroso, nos es dado por los tests que, en diversas oportunidades, han sido aplicados a los niños norteamericanos. Estos tests han probado que por lo menos el sesenta por ciento de estos niños, bien alimentados, atendidos, beneficiarios de una higiene que se quisiera en muchas naciones del mundo, tienen también una fuerza y una resistencia física inferiores a la que corresponde a su edad. Los mismos tests, hechos en Francia, donde las condiciones materiales son inferiores a las de los Estados Unidos, dieron, hace dos años, quince por ciento de niños de condición física insuficiente. Pero los niños de Francia no disponen de un automóvil para ir a la escuela; en los campos, hacen ciertas faenas; toman a menudo parte en los trabajos caseros, suben a pie las escaleras, y ciertos comentaristas escribían, con razón, que el deporte no sustituye, como ejercicio físico formador de músculos y de resistencia orgánica, a estos quahaceres cuotidianos que cuando no son excesivos constituyen una excelente escuela de entrenamiento; y, agrego yo, de sociabilidad y solidaridad.

Idénticas constataciones en lo que se refiere a la mujer. Hace mucho tiempo que la mujer norteamericana no sólo ha olvidado remendar o zurcir la ropa: no sabe confeccionarla, apenas sabe lavar la vajilla, y la mayor parte de las veces, sin «mixer», es incapaz de hacer una salsa mayonesa. No sabe cocinar: compra la cocina preparada. Uno se da cuenta del grado de infantilismo en que ha caído un pueblo, otrora lleno de iniciativa, ejemplo para otros muchos pueblos, al ver con qué lujo de indicaciones, impresas y completadas con dibujos, se explica, en una lata de conservas, el modo de abrirla. El querer aliviar al hombre del esfuerzo se lleva a tal grado que se le condena paulatinamente a la imbecilidad.

Gastón LEVAL.

F.L. DE TOLOUSE ORGANIZA UNA EXPOSICION

Una importante Exposición de arte (pintura, escultura, hierro forjado y fotografía) para españoles está en marcha en esta F. L.

Son ya varios los artistas que nos han prometido su colaboración, que no está reservada solamente para artistas de Toulouse y su región, pues a ella puede participar todo el que lo desee. será inaugurada el día 25 de junio en el Palacio de Bellas Artes, que el Ayuntamiento de Toulouse ha tenido a bien poner a nuestra disposición.

Pedimos, pues, a todos los que deseen participar a ella, se dirijan al Secretariado de Cultura y Propaganda: Navarro, 9, avenue Paul-Sejourné, Toulouse.

Desde Yanquilandia

(Viene de la página 4)

Uno de estos hombres prácticos era Mike Todd, que murió trágicamente en un accidente aéreo en el Estado de Nueva México, ayer, día 22 de marzo. Este es el Todd que, por práctico interés, atentó contra la fama de idealista de nuestro (de todos) inmortal y célebre loco; fama, en verdad, bien ganada a punta de lanza contra galeotes, molinos de viento y toda clase de malandrines.

Pretendía caricaturizar al sin par Quijote. Obra de por sí fácil, partiendo de su anatomía enjuta y escuálida, que le da una apariencia de Caballero de la Triste Figura; despojándole de su profunda filosofía, de su moral y de otras grandes prendas que le adornan, haciendo de él, a pesar de todo, el caballero más apuesto y elegante a través de los siglos; e ignorando, supinamente, que este excelso Caballero (con c mayúscula, que para eso fué ordenado), antes que Don Quijote se llamó Don Alonso Quijano el Bueno.

Hace no mucho tiempo (¿quizás un mes y medio?) Mike Todd viajó por Europa y Rusia, y al pasar por Madrid, en unas horas de intervalo, ofreció un vino a los periodistas españoles, pensando que «echándoles de comer y beber...» Pero, aunque parezca mentira, hubo periodistas que, en vez del vino, prefirieron ver correr el agua en la fuente de la Cibeles.

Y, como es un detalle sabido por todos mis pacientes lectores que yo no tengo habilidad para comentar estas cosas, con la venia de «Siempre» de México, voy a escribir un último párrafo con la pluma de Emilio Criado y Romero:

«Claro que en Madrid quedan escritores y periodistas que no se han vendido, que saben pasear con orgullo emocionante su pobreza, y que han vuelto la espalda a Mike Todd cuando éste creyó que, «echándoles de comer y beber» (son las propias palabras del cínico productor), iban ellos a aplaudir su torpe propósito de realizar una película sobre el Quijote. Hay periodistas que aun saben lo que llevan dentro; ellos, son nuestra mejor bandera. Quien diga que todo está perdido en el mundo porque hay una prensa venal y unos escritores al servicio de la soberbia y de la intolerancia, están equivocados. Todavía queda gente decente capaz de morir de pie antes que mentirse a sí misma para engañar al estómago».

Yo agregaría: El pueblo español sigue estimando con cariño a su andante caballero y a su escudero, Don Quijote y Sancho.

Y los tres sienten con pena el accidente ocurrido en tierras neomexicanas.

C. de la MONTAÑA.

No son base para la paz las puntas de bayoneta

EL progreso humano, todo nuestro progreso, se compone precisamente de eras de transición. Podrán ser éstas más largas, más cortas o, si se quiere, podrán serlo de mayor o menor duración. La nuestra se mueve—la empuja la ciencia—con una velocidad asombrosa. Apenas si podemos respirar ante el veloz cambio de sucesión de hechos.

Nos sugiere todo esto la carrera armamentista. Tras una invención que se considera lo último de lo último del progreso obtenido no más ayer, viene otra nueva invención que equivale o sobrepasa a la invención y por lo tanto a la novedad de ayer. Se suceden estos hechos unos a otros, ya que lo decimos, con sorprendente velocidad. Casi la mente humana no está ni capacitada para creer lo que de la noche a la mañana la ciencia le presenta de nuevo ante sus ojos.

Pero el hecho es que el absoluto ayer, se convierte en relativo hoy, precisamente debido a esa rapidez de transición continuada.

De sus hechos más destacados, demos varios. La creación de la bomba atómica, por ejemplo, que aunque creada por motivo de un vandalismo salvaje colectivo de guerra, quien tenía el secreto del invento pretendía tener—y de hecho tenía—el monopolio mundial de una fuerza que por doble partida podía servir al bien y al mismo tiempo contrarrestar el mal. La pretensión era más bien teórica que real, pero se le explotó a beneficio propio de todas las formas imaginables. No será totalmente el secreto elemento de paz, pero sí instrumento político, diplomático, moral, material, con el cual se sacudía el lomo de un supuesto enemigo, que bien pudiera serlo o que bien no lo sería.

El supuesto enemigo reacciona y acciona, y el resultado de ello es que tras la bomba atómica de los Estados Unidos viene la de la Unión Soviética.

La acción y reacción se invierten, y el resultado de ello es que los Estados Unidos vuelven a crear otra bomba, más poderosa y más formidablemente destructora, mortal. Una nueva transición científica que nos trae otra nueva bomba, que resulta ser bomba de hidrógeno.. Impulsada la Unión Soviética por la ley de la imitación, por la de la propia conservación, por la de la retribución, y tal vez por la del miedo, hace lo propio que los Estados Unidos y reproduce, o produce, el mismo tipo de bomba. Y así, las fuerzas de guerra y en pro de la guerra crean opuestamente un nivel de equilibrio. De transición en transición habían llegado adonde estaban antes de haberlas iniciado.

Si el temor, el miedo a la mutua destrucción decisiva, completamente absoluta, y por otro lado el mutuo miedo y terror a un posible suicidio de la humanidad es la ley—como así pretenden los grandes imperialistas actuales—que ha de gobernar la paz futura, ¿por qué la carrera armamentista no se terminó precisamente en ese nivel de equilibrio de fuerzas?

Por el contrario se continúa, lo que por una parte indica que la posesión de la fuerza no es elemento de paz, no puede de ninguna forma regularla y mucho menos gobernarla a través de la lucha de los intereses opuestos de las clases dominantes. Por el contrario, movidos por una verdad histórica de que las posibilidades de conquista que se le presentan al hombre llegan al infinito, son tan extensas como la extensión de su existencia, continúan los imperialismos buscando y creando nuevas formas de destrucción, nuevos artefactos de guerra. Era tras era, transición tras transición, en todo el proceso de nuestra historia humana, el hombre está convencido de que toda creación humana puede ser superada, puede ser mejorada, y en tal intento y proceso, cuando termine de conquistar este mundo, se pondrá a la tarea de conquistar otros. Su terreno de acción y sus posibilidades son tas infinitas por una parte como es el universo, y por la otra lo son tan infinitas como lo sea su existencia.

Si el hombre cree que todo se puede mejorar y que todo se puede superar, porque así lo demuestra la historia del progreso humano, es evidente que a cada nueva invención de guerra, a cada nueva creación conquistada con ese fin por el enemigo de este lado de la calle, puede ser igualada y puede ser superada por el adversario del otro lado de la misma. Necesariamente, en el mutuo intento de quién supera a quien, un día u otro ha de llegar la catástrofe.

No puede basarse la paz futura en tan movedizas y peligrosas bases. La paz por medio de la amenaza de la fuerza, por el terror de la fuerza, por la imposición de la fuerza, no es más que una invención criminal del imperialismo y del militarismo moderno para justificar y santificar su obra criminal armamentista. La paz, el equilibrio de la paz, no pueden de ninguna forma estar sostenidas en la punta de las bayonetas.

Winston Churchill decía: «Nos armamos no para la guerra, sino para pactar sobre la paz». Tal criminal principio no es más que propaganda de paz sostenida por las bayonetas. ¿No demuestra la historia que «a todo hay quien gane»? Si un imperialismo se arma para pactar, o para pactar por la imposición de la fuerza, es evidente que el otro imperialismo puede hacer lo propio. Lo que ahora vemos con la invención tras la invención, y tras aquella otra más, y otra más, y luego aun más, que es la de los proyectiles a larga distancia, los sputniks en los espacios y los submarinos impulsados con energía atómica, que como última novedad tratan de conquistar el espacio profundo y misterioso de las honduras del mar, no es más que el ejemplo de nuestro fundamental argumento.

La paz, pues, se funda sobre principios de paz, sobre bases de paz, no sobre las puntas de las bayonetas de todos los militarismos, de todos los imperialismos.

MARCELINO.

¿Quién ha dicho eso? ¿El Alcade? ¡Pues bien dicho está!

Recientemente publicaba «ABC», de Madrid, el siguiente suelto:

«A propósito de un suelto aparecido en nuestro número del día 10, en el que recogíamos parte de la carta en que un vecino de San Pablo de Buceite (Cádiz) se lamentaba de que en su pueblo «carecen de iglesia, médico, cementerio, agua potable y teléfono», nos escribe el alcalde de Jimena de la Frontera, a cuyo Ayuntamiento pertenece aquella barriada, para rogarnos hagamos constar, en resumen, que los referidos vecinos «disponen de asistencia tanto religiosa como médica, así como de agua potable, y que si bien no disfrutan de teléfono y carecen de cementerio propio, ello es exclusivamente atribuible a la falta de colaboración de los propietarios de las tierras, debido tal vez a no estimar necesarios, por ahora, los indicados servicios».

Por lo que a la asistencia religiosa se refiere, dice nuestro comunicante que el Santo Sacrificio de la misa se celebra en el edificio-escuela de reciente construcción en San Pablo, ya que la capilla que existió en otros tiempos, de propiedad particular, como todo el poblado, al ser vendida, fué destinada por su comprador a otros fines. En cuanto a lo sanitario, se les ofreció la creación de un nuevo distrito médico para su exclusivo servicio, «siempre y cuando garantizaran vivienda apropiada para el médico», pero aún no han contestado. También se han hecho gestiones para proveer de teléfono a la barriada. «El Ayuntamiento—el de Jimena de la Frontera—se comprometió a sufragar los gastos de instalación y mantenimiento y el 25 por 100 del importe del tendido; el 75 por 100 restante seria abonado por los beneficiarios, todos ellos personas pudientes, y han transcurrido seis meses sin que hayan prestado su conformidad.»

Desde 1950 existe el acuerdo de construir un cementerio, y a tal fin se encargó la confección del oportuno proyecto. «No fué posible encontrar terreno para su emplazamiento, sin duda porque los propietarios consideraron económicamente más productivo dedicarlo a la siembra de algodón.» Finalmente, en noviembre de 1953 se realizó la compra de agua potable que surte a las barriadas de San Martín y San Pablo, a la Sociedad Industrial y Agrícola de Guadiaro, y en la actualidad se realizan obras de renovación de la conducción para aumentar su capacidad y rendimiento.

CRONIQUILLA MARROQUI

Las deserciones del ejército español de Africa

(Conclusión)

Constantemente llegan hasta aquí, sin comparación con América ni los Pirineos, cantidades importantes de desertores con el «faciés» reflejando todas las taras enumeradas a pesar de su juventud (22 años de edad de promedio).

Los estigmas de todos los vicios que inculcaron en ellos los degenerados jefes, oficiales y suboficiales, que hacen de tal práctica una profesión que sancionan los capellanes castrenses con sus bendiciones, les acompañan cuando desertan, y nuestra lucha, no es, más que más dolorosa y difícil para recuperar los que, en ocasiones, nos semejan bien difícilmente readaptables a una vida normal.

Pobres hijos de un pueblo aherrojado, los desertores de la vida, antes que serlo de una formación militar, con esos que, muertos de hambre, sin oficio ni beneficio, sin hogar normalmente constituído, habiendo tenido por educadores a los truhanes de la calle en su rebusca de algo que llevarse a la boca y la concupiscencia de los privilegiados de un régimen a los que ñada faltaba, amén de la gran cantidad de los que con sus padres asesinados, muertos o en las cárceles, carentes del freno moral de sus progenitores, perdieron la noción de su obligación hacia sí mismos y se dejaron llevar por el ambiente crapuloso de todo un pueblo lanzado a la conquista de un mendrugo para «hoy».

El banderín de enganche peninsular, aureolado por un falso oropel, les atraía ineluctable e insensiblemente, y en él firmaban el compromiso de cumplir, en lo ignorado, el deber del legionario: «luchar y morir».

¡Pobres ilusos! Pronto llegaba el desengaño. Pero cuando se apercibían, ya era tarde.

La «domesticación» no abandona al iluso o desesperado, como asimismo al perseguido antifascista, mientras un hálito «de dignidad y de vergüenza» vibre en su mente.

Lo moldearán a su imagen y semejanza y ¡ay de aquel que imagine poder exteriorizar su oposición!

Para ese serán el «pelotón» con todos sus castigos y privaciones fríamente criminales, sus regímenes de trabajo absurdos y sin finalidad reeducativa alguna, sólo impuestos con la esperanza de conseguir del interesado la sumisión del miserable gozquejo presto a todas las humillaciones.

Y de esas desesperaciones nos llegan hasta aquí los ejemplares que disputamos a la diplomacia facciosa española con alternativas diversas.

¡Cómo no van a tener interés en que no se conozcan los resultados de su proceder los verdugos que asesinan el porvenir de nuestro pueblo mientras pretenden ser los defensores de la civilización!

Pero no siempre lo consiguen. Pues si bien es verdad que el 29 del pasado enero, y merced a una ley desenterrada del desván de los tratados internacionales, que se firmó entre España y Marruecos en 1861, nos arrebataron a 140 hombres (de los que ya fusilaron a uño, y de los que tienen en instrucción en el Hacho, cárceles diversas, y en los famosos «pelotones» al resto), no es menos cierto que en estos momentos se están liberando cerca de 50, llegados posteriormente, y a cuyo hecho, no es extraña la labor desarrollada por S.I.A. y la cerrilidad de los militaristas españoles en su afán de mantener su hegemonía sobre las posesiones de Marruecos. Disposición que en su tiempo preveímos y denunciamos ante la opinión marroquí, pero que no fué comprendida, hasta que los hechos sangrientos de los últimos tiempos corroboraron nuestro decir.

Pues ésta es una tierra sometida a violentos contrastes climatológicos y políticos.

Ahora lo que hace falta es que no cejemos en nuestro esfuerzo, del que depende en gran parte la descomposición del ejército español en Africa, ya que sabemos que a pesar de la represión de que hacen objeto a los «recuperados», aun a sabiendas de lo que puede representar para ellos un retorno involuntario, la gente se evade, deserta, y ello en cantidad, máxime si saben, y son noticias éstas que se propagan con celeridad insospechada, que pasado el mal momento de la fuga, se les da la posibilidad en el país alcanzado de rehacer su vida o de marchar hacia otro cualquiera en que poderlo hacer.

Todos los que llegan nos aseguran la disposición existente en los que quedan para emprender el camino de la libertad.

Y no es sólo en la parte Norte en donde esto se produce sino que en el Sur. En la zona de operaciones se anuncia la cifra de 2.500 desertores al enemigo, puesto que los casos de prisioneros hechos con tanta facilidad por los árabes no se explican sin una manifiesta tendencia a la deserción, pues moral de combate no existe más que en la imaginación de los mandos y de los que se encuentran fuera de la acción de los fusiles de los Bahamranis.

S.I.A. ayuda a los que se liberan con lo que está a su alcance, pero hace falta más, hace falta que los compañeros de Francia intensifiquen esta campaña y que en ésta se pueda disponer de más ropa y más dinero, así como de contratos de trabajo para los que no se puedan acoplar aquí, en donde existe una pronunciada crisis de trabajo que no facilita las cosas.

Manos a la obra y a ver cómo se comportan «los de siempre».

Pues la exclamación de los que llegaron es rotunda y general: «Cuando los de allí sepan que después de la fuga hay LIBERTAD, no queda ni uno».

Tal cosa, al lado de las reacciones estudiantiles, que cualquiera que pueda parecer su motivo no debe de ocultársenos que están acentuadas por un nerviosismo de carácter subversivo, y unido ello al movimiento obrerista de los asturianos, nos semejan síntomas clásicos de una reacción general contra lo que el pueblo español no quiere seguir soportando.

El país está saturado del régimen y lo manifiesta como puede. Seamos los refugiados dignos de tal acontecimiento.

QUISQUILLA.

Marruecos, 23-3-58.

La libertad como tema

— I —

De una conferencia pronunciada recientemente en la reunión anual de la Association of American Colleges, en Miami, Florida, Estados Unidos de América.

Muchas veces he pensado en la necesidad de un pequeño diccionario escrito por estudiosos responsables, por filósofos humanizados que tomen a su cargo la redefinición de ciertas palabras. Yo señalaría esta tarea de los nuevos humanistas como un trabajo previo para clarificar el mundo diabólico en donde nos movemos para guiar en medio de un bosque las palabras que han perdido su legítimo sentido original. Todos los días, quienes hablan en voz más alta de democracia son quienes desconocen el derecho de los pueblos a tener gobiernos representativos. Quienes hacen de moralistas son los inmoralistas. Quienes se sientan a la mesa en donde se discuten los derechos humanos son los que los niegan en sus propios dominios. Quienes se proclaman defensores de la libertad son quienes nos la arrebatan. La verdad es que el mal uso de las palabras las gasta, les hace perder lo contrario de lo que significan.

El pequeño diccionario que yo propondría sería un librito en donde, en breves ensayos de una o dos páginas cada uno, cien hombres que representaran el pensamiento contemporáneo discurrieran cada uno sobre una de las cien palabras más oscuramente pervertidas en los discursos de todos los días, en los periódicos, en los parlamentos, quizás en las propias universidades. Paz, religión, Dios, justicia, república, y, sobre todo, libertad, son conceptos esenciales para los ejercicios espirituales que nos colocan más allá de la vida animal. Pero son conceptos que o circulan más en moneda falsa que en la de buena ley o que la rutina se ha encargado de reducir a infelices lugares comunes. Un mundo cínico, escéptico, desencantado, les va royendo así la base a los estados, les va entregando a unas maniobras indignas del género humano.

LIBERTAD ES LO QUE ESTAMOS PERDIENDO

Me temo que al preguntaros ahora mismo, siendo vosotros, como sois, profesores insignes, una simple definición de libertad os haria caer en un debate irónico e interminable. Sólo me atrevería en este caso a daros una campanada de alarma ofreciéndoos esta breve definición negativa, pero que juzgo lo suficientemente clara: Libertad es lo que estamos perdiendo. Estamos perdiendo libertad por falta de seguridad en nosotros mismos, porque no nos atrevemos a reclamar como simples seres humanos lo que nuestra propia dignidad reclama, porque vivimos en un mundo de compromisos y de cálculos y—¿por qué no decirlo?—de miedo en que ingenuamente estamos jugando el capital que no se puede jugar. La política internacional se hace tomando en consideración muchos intereses que nada tienen que ver con los que son del espíritu. Estos sólo aparecen al fondo, fugitivos, como sombras de las cosas eternas convertidas en el espectro de un lugar común.

Tengo la impresión de que por dos cosas se lucha hoy en el mundo, y se lucha con instrumentos de que nunca antes dispuso el hombre, hasta ayer apenas débilmente ayudado de instrumentos científicos. Esas dos cosas por las cuales se lucha se mueven en dos niveles muy distintos: son el poder

Por Germán ARCINIEGAS

y la libertad. La lucha por el poder está a la vista. Jamás el duelo por el dominio de las naciones había alcanzado proyecciones tan vastas en todos los mares y continentes. La lucha por la libertad es más honda y dramática, está más cerca de la piel de nuestras almas, nos produce mayores angustias y desvelos. Por circunstancias muy propias de nuestro tiempo, las armas para conquistar el poder, y las que deberán servirnos en la lucha por la libertad, se están produciendo, o deberían producirse, en las universidades.

Si el progreso técnico nos conduce, en la universidad, a ser los proveedores de instrumentos científicos para la guerra, los peones del poder, un elemental sentido de responsabilidad nos ha de llevar a ser los defensores, los abogados de la libertad. La universidad tiene la mayor responsabilidad política en este sentido. Cuando en el ajetreo de la lucha los gobiernos se olvidan de las íntimas urgencias de los hombres libres, han de estar alertas los intelectuales para rescatar del olvido este negocio. El equilibrio del mundo moral que, en último análisis, es lo único que asegura una paz decente, exige que los forcejeos entre poder y libertad se controlen por un elemento regulador que detenga los abusos y salga a la defensa de la justicia olvidada.

MALICIOSA ALTERACION DE LA VERDAD EN PROVECHO PROPIO

Hay en nuestro tiempo, y ha habido siempre, quienes confunden la idea de libertad con la idea de poder. La libertad, para las grandes potencias, puede así implicar la servidumbre de los Estados débiles. La libre determinación de los pueblos se convierte en un concepto irrisorio si queda bajo el control de la libre expansión de los imperios. La libertad es una fuente de derechos que están reconocidos por las naciones en la carta de los derechos humanos. Pero no existe poder moral alguno que sea sólo fuente de derechos. A cada derecho corresponde una obligación. La libertad entraña obligaciones. La libertad entraña la liberación del hombre. El rescate de su dignidad cuando está oprimido, la conservación de esa dignidad cuando la ha conquistado, el uso permanente de sus facultades en la sociedad civil. Es un abuso de la libertad, o es una libertad degenerada, alterar maliciosamente la verdad en provecho de intereses particulares. En la nueva terminología de las Naciones Unidas se ha venido trabajando con la expresión de «países o regiones insuficientemente desarrollados», pero no se ha dicho nada de los que son «monstruosamente desarrollados».

En un país, como hay varios en la América latina, donde la libertad se ha eclipsado bajo el despotismo, un régimen fabulosamente armado declara que toda legítima oposición que lo contradiga es comunismo. Apoyándose en este abuso del poder, se busca la ayuda, y se obtiene, de las democracias. De igual manera ciertos trusts de capital privado norteamericano que buscan en la América latina la inversión de capitales han descubierto una fórmula diabólica de ingerencia en la política que, crudamente expuesta, yo formularía así: Lo que no es bueno para el inversionista es comunismo. Con semejantes procedimientos lo único que se consigue, más allá de efímeras ventajas, es ir acumulando un poder de resistencia que se convertirá, cualquier día, en explosivo incontrolable. Nosotros tenemos, todo el mundo tiene un concepto quijotesco de la libertad que no en vano Cervantes sembró en la mente virgen, pero bien abonada de Sancho Panza. «La libertad, Sancho—decía don Quijote—, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos: con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre. Por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida».

UNIVERSITES DE PARIS — Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador FIL juvenil

¿ES EL «BASTA YA»?

CABE preguntarse en el exilio si lo que ocurre en España no es el ¡basta ya! definitivo como imprescindible preámbulo al fin de la dictadura. ¿Qué es lo que quiere decir la juventud española cuando protesta en las aulas y cuando se manifiesta en la calle?

Estamos viviendo, desde hace casi dos meses—exactamente desde el 21 de febrero, día en que los estudiantes de Barcelona se declararon en huelga protestando contra las nuevas disposiciones de la autoridad—, un renacer de la rebeldía española que indica lo inútil que ha sido el esfuerzo del fascismo para adueñarse de los corazones, para amaestrar los cerebros de los españoles.

El gesto de los estudiantes de Barcelona, seguido en otros diversos lugares, principalmente por los trabajadores de Asturias y de Barcelona, es la prueba de que la impaciencia sube en flecha; que no queda un átomo de posibilidad para frenar el empuje popular; que los corazones estallarán si no se les da satisfacción, obteniendo la libertad indispensable a la vida de los más nobles; que los pulmones, de hinchados, están para reventar, prestos a lanzar a los cuatro vientos el grito de ¡rebelión! necesario e inevitable.

España ya no es España. Iberia es la Roma de hace mil novecientos años y el español, el obrero de Iberia, el Espartaco de veinte siglos después.

Sépanlo bien todos los demonios de España que en forma de curas, de falangistas y de militares, habían hecho corral de fieras y alrededor del pueblo español convertido, momentáneamente, en una manada de corderos sumisos.

¡Cuidado, verdugos! Ese Espartaco empieza a darse cuenta que no sois invencibles y que puede atreverse a daros el guantazo supremo.

Los trabapadores rugen. Es de esperar que la cosa no hace más que comenzar. Otras gestas seguirán hasta la batalla final.

Torpes y ciegos, os reís aún dado el carácter y los excesivamente pacíficos modales con los cuales se han pronunciado, por ahora, los obreros españoles. Ya llegará el día en que los españoles se darán cuenta de la poca eficacia y escasa trascendencia de las huelgas envueltas con sonrisas.

Imbéciles empedernidos que sois los mandamases de la hora, no os dais cuenta que la sonrisa no es más que un esforzado disimulo de la ira que fermenta.

Paro de trabajo y después... vuelta al taller, decís vosotros. Alguna vez ocurrirá que la vuelta al taller se hará entrando por las puertas para que otros salgan, si salen, por las ventanas. Para nada servirán las lamentaciones. Vosotros lo habréis querido. El pueblo español es un río pacífico. No os fiéis mucho de esa tranquilidad. Un día temblaréis. Ya no habrá remedio para vuestro mal. Veinte años de esclavitud no se olvidan fácilmente.

Es necesario que se le permita al pueblo una vida de dignidad y de libertad. La dignidad es una cualidad y la libertad un bien, propiedades exclusivas de los trabajadores. De éstos depende todo lo que existe en la tierra como medios de subsistencia y de regeneración física y moral de la especie.

Los trabajadores son los guardianes del tesoro. Sin ellos nada vive. Que se den cuenta, que saboteen todo, que no produzcan más y no habrá militar, por diestro que sea en el manejo del sable, capaz de alimentarse con un sablazo; ni cura que llene su estómago con incienso y agua bendita; ni burgués que encuentre apetitoso un plato de joyas.

Los momentos que atravesamos pueden ser momentos históricos. La juventud, en particular la libertaria, debe prestar gran atención a lo que pasa en España.

Confiaba el fascismo en hacer una generación a su corte y medida. Una generación marcando el paso, autómata, militarista, prusiana. Ahí la tenéis, ahí está: desertando del ejército, negándose a cumplir el servicio militar.

En Cataluña se cuentan más de medio millar de prófugos. Ahí está esa juventud de 20 a 25 años, crecida y desarrollada entre vosotros, que os odia a muerte; que no os puede soportar.

La juventud libertaria tiene una misión a cumplir hacia sus hermanos de la península. Tiene misión a cumplir toda la juventud del mundo: contribuir al combate que libra la española para evitar que, liberada de la tiranía fascista, caiga en manos de la tiranía bolchevique.

Si la juventud exilada quiere, puede crearse el ambiente propicio para que una acción mundial venga en ayuda del pueblo español a fin de que el espíritu tiránico, de Oriente o de Occidente, desaparezca como fuerza organizada de los pueblos.

Tiranos los unos y los otros, el fascismo, como el bolchevismo, son la más alta expresión del Estado elevado a la enésima potencia. El combate que necesita España para liberarse del fascismo es el combate contra el Estado, el más grande de los monstruos, y las manifestaciones no coordinadas que hemos presenciado estos días deben encontrar el órgano propicio que las orienta por buenos caminos y que sepa hacerlas más eficaces.

En España, como en Hungría, la juventud, el pueblo, no quiere tiranías.

Guardáos, tiranos, que un día el pueblo se desborde, que se decida a llamar las cosas por su nombre, y la Revolución triunfante al fin, acabe con las cadenas.

Ello se producirá, a pesar del doble juego de muchos hombres y de no pocos grupos.

Que cesen las insidias y las mezquinerías del exilio. Que los renegados, los traidores y los locos olviden a España y a los españoles. Que se vayan al infierno, pero que no siembren la cizaña y la desconfianza en los hombres y en los organismos que, responsablemente, están dispuestos al cumplimiento de su deber.

Cese el comadreo y el lenguaje de descomposición que tanto favorece al enemigo, fascista y bolchevique. Ante la alianza de estas dos ramas, enemigas del progreso y de la civilización, preparación revolucionaria y acción coordinada de todas las demás fuerzas.

Si el ¡basta ya! del pueblo español no consigue liberarse pronto del fascismo, éste hará—a ello se dedica hace mucho tiempo—, que suba al poder su hermano el bolchevismo.

Es urgente, pues, desintoxicar los cerebros de los españoles y ayudarles moral y económicamente, darles el órgano responsable que les permita triunfar de la tiranía que muere y de la que de sus ruinas surgiría.

Si esto no se hace, por digna que sea su lucha y por inteligencia que ponga en la acción, eso que parece un ¡basta ya! no será más que un ¡volver a comenzar! con menores posibilidades de éxito.

M. CELMA.

A CARGO DE NUESTRAS COSTILLAS

APLICA el oído y escucha, amigo Benvenuto. Detrás de esta pared hay un enjambre de mosquitos que no cesa de zumbar, armando una musiquita que, ¡ya ya!

Seguramente que tú ignoras en honor de quién dan este concierto. Arrímate aquí. Aplasta la oreja sobre esta división de tosca piedra. Y por sordo que seas oirás las penetrantes notas de un violín borracho y su amigo la trompeta iracunda y feroz. Se conoce que todos están alegres, porque el homenaje que hacen en conmemoración a no sé qué hazaña, se lo merece o no se merece menos. Ahí donde lo ves, este acto de música bullanguera se debe a un general, héroe de no sé cuántas hazañas guerreras. Observa por esta rendija lo que sucede en el interior. Es curioso el espectáculo que están celebrando a puerta cerrada. Mira aquel gordinflón cómo traga. Y aquella dama emperifollada cómo le hace la competencia. Corre la vista más allá y descubrirás cómo aquel otro de roja pigmentación levanta el codo mientras se cuela por su garganta el contenido de la botella. Gira los ojos a tu derecha y verás a otro sujeto de aspecto retador, cómo enciende un soberbio cigarro. Y el que está a su lado también se dispone a imitarle. ¿No conoces tú a ninguno? No es extraño, porque jamás se te habrá ocurrido pasar por estas arterias ciudadanas, muy ciudanas.

Así hablaba un hombre a otro, atraídos los dos por los ritmos sonoros de una banda de mosquitos agradecidos y complacientes, mientras en las barriadas obreras sólo se respiraba humedad y frialdad, asaltadas por muchachuelos de temprana edad buscando algo para ir sosteniendo sus escasas fuerzas. Cuerpos esqueléticos enseñando al exterior la tisis.

¿Qué hora era? Cualquiera. La medida del tiempo no contaba allí para nada, según pudieron comprobar los dos hombres pegados a la pared. Qué poca vergüenza había tras aquella frontera del escándalo. Allí no existía el dolor ni la decencia. Era una verdadera bacanal presidida por Baco que se chupaba los dedos de gusto. Los reunidos no tenían por qué alarmarse ni masturbarse el cerebro para solucionar el problema económico. Todos eran pudientes sin nunca haber hecho nada que mereciera el reconocimiento benefactor del pueblo, de la masa de trabajadores que aceptaba, bajando la cerviz, lo que aquellos elementos querían, recompensándola con unas cuantas migajas cuando no con un indigno desprecio.

¡Cuánto hemos de aguantar los que sin dejar de ser obreros somos ante todo hombres con responsabilidad de lo que hacemos! Todo eso que ves es mísero denigrante, abusivo, intolerable; pero son los amos como dicen los de estos contornos, y si no los respetas te lanzan al pacto del hambre. Nada verás que sea digno de retenerlo. Cuando termine la fiesta todos estarán borrachos de tanto alcohol bebido y ninguno se lo creará. Como si fueran los hijos pródigos, gritarán, vocearán, escandalizarán groseramente, pero como son los dueños y señores de todo cuanto ven nuestros ojos, siempre tienen razón y se les ha de respetar; aunque ellos no respeten a nadie. Aunque perturben el orden por el tiempo que quieran todo está bien y nunca la autoridad les impone correctivo alguno.

Cómo zumban ahora, ¿eh? Es que están cruzando un camino al parecer lleno de obstáculos y arremeten contra él con toda la pujanza nerviosa. Pero fíjate detenidamente en aquel calvo con más hojalata en su pecho que en cualquier hojalatería haya. Por cada cruz o medalla que luce no sabemos las vidas que habrá costado. A mayores crímenes más elevadas las recompensas y distinciones. No. No hay necesidad de que me des tu opinión. Conozco tu manera de ver estas cosas. Tú las encuentras muy naturales y, verdaderamente, lo son entre esa gente sin repugnancia, que yo repugno a conciencia porque todos ellos son los enemigos del pueblo. Ahí encontrarás al militar, al cura, al abogado, al banquero, al hombre de negocios que comercia o negocia hasta con su propia madre. Revueltos con ellos a la princesa tal, a la duquesa cual, a la hija del acaudalado X., a la millonaria del petróleo. Al periodista A, y al cacique C. Todos en alegre componenda, riéndose de los tontos y bobos que los enriquecen.

En fin, ¿quieres que nos retiremos ya? No puedo resistirlo más. Me subleva ver estos abusos. Es un desafío a la miseria con las agravantes de la soberbia y desmedida fatuidad. ¡Cuánta asquerosidad en un mundo de tanto brillo! ¡Qué poco respeto en tan adornado cuchitril!

Dejemos que esos inofensivos mosquitos sigan divirtiendo a esa Cofradía o Congregación de capuchones y entorchados. No estemos más aquí contemplando esa amalgama de colores y cosas distintas. Todos se nutren del sudor del trabajador.

¿No vienes? ¿Te quedas aquí? Haz lo que mejor te plazca, pero no olvides que se han enriquecido a costa nuestra.

MINGO.

Servicio de Librería

DEL MOVIMIENTO

Colección de grandes biografías cuya lectura recomendamos:

«Bacon», por Carlos de Rémusat, 500 francos.
«Walt Whitman», por Luis Franco, 450 fr.
«J.-J. Rousseau: su vida», por Emilio Faguet, 600 fr.
«Descartes», por Alfredo Fouillée, 400 fr.
«Voltaire», o «La filosofía de la liberación», por Arturo Labriola, 420 fr.
«Tácito», por Gaston Boissier, 420 fr.
«Stuart Mill: El Positivismo inglés», por H. Taine, 525 fr.
«Frobel» — la vida y la obra del reformador de la pedagogía —, por G. Prüfer, 500 fr.
«Madame de Sévigné», por Gaston Boissier, 500 fr.
«Malatesta: su vida y su pensamiento», por Luis Fabbri, 750 fr.
«Schopenhauer y su filosofía», por Th. Ribot, 450 fr.
«José Mazzini», por Bolton King, 525 fr.
«Atahualpa, o la tragedia de Amerindia», por Neptali Zúniga, 600 fr.
«Condorcet», por Juan F. Robinet, 525 fr.
«Danton», por Hilaire Belloc, 500 fr.
«La Fontaine», por H. Taine, 425 fr.
«Averroes», por Ernesto Renan, 525 francos.
«Proudhon», por Sainte-Beuve, 750 francos.
«Oscar Wilde», por Thomas H. Bell, 525 fr.
«Shakespeare», por Gustavo Landauer (encuadernado), 2.250 fr.

Pedidos: F. Montseny, Servicio de Librería, 4, rue Belfort, Toulouse (Haute-Garonne).

15 por 100 de descuento a paqueteros y FF. LL.

Regional de Levante

EN EXILIO

El compañero Pascual Rodilla Murgui (véase fotografía), natural de Liria (Valencia), desapareció durante la ocupación, sin que se haya logrado establecer contacto con él o determinar si su desaparición es definitiva. Se nos ha dicho — sin que formalmente se haya afirmado que víctima de los «nazis» fué deportado hacia el Este europeo y que durante el viaje se fugó del tren que lo transportaba, siguiéndole en su fuga las correspondientes ráfagas de sus guardianes.

Ignoramos si su nombre propio era el que en la ocasión usaba. Es por lo que acompañamos este comunicado de la fotografía del compañero en cuestión, por si algún compañero de infortunio, superviviente de la gran tragedia nazifascista, pudiera darnos alguna indicación preciso sobre la suerte de nuestro amigo Rodilla.

Informar a: R. Santamaría. 45, rue des Tourneurs, Toulouse (H.-G.).

Màs sobre los emigrados de España

EN el artículo publicado en «CNT» de 1.° de marzo en curso respecto a los emigrados de España, o los que huyen del infierno franquista, vemos la necesidad de ocuparnos de esta cuestión y lo consideramos muy oportuno a pesar de que venimos ocupándonos de este asunto desde largo tiempo.

Queremos insistir sobre el caso señalando lo que no podemos pasar en silencio, ya que ello puede servir de aviso a los que de buena fe pueden caer en las garras de ciertos empresarios desaprensivos que hemos convenido en llamarles «gitanos» (que los gitanos nos perdonen), en particular, los patronos de los «arranca-pinos» (bûcherons).

No hace mucho fuimos presentados a un grupo de ellos, navarros todos (en Navarra no todos son requetés), muy rebeldes a su manera, para que les diéramos algún consejo o les ayudáramos a salir del paso con un patrono (o patrona) que para colmo de vergüenza se llama compatriota.

Por esta vez nos callamos su nombre, pero prometemos ocuparnos de ella puesto que *es su* mujer quien lleva la... batuta y los pantalones. La señora (?) trató de «basura» a los mencionados leñadores en su mismo idioma, no decimos en su misma lengua, pues tenemos bastante respeto a la nuestra... Basura les llama a los que explota cuando protestan; basura a los que aprovechándose ella de su miseria y su situación de extranjeros, sin conocer una docena de palabras en francés, les exige 7.000 francos a cada uno (sin derecho) sólo para hacerse «pagar» la redacción del *contrato* y la visita médica., contrato que se guardó bien de cumplir y que motivó nuestra intervención.

Llama basura a los que le dan a ganar (¡vaya manera de ganar, de dicha basura!) más de 350 francos por metro cúbico... y les tiene con la eterna amenaza de «o cumplir el contrato o a España». Contrato que, ignorando el idioma del país y, acuciados por la necesidad de ganar el pan, firmaron (no sin antes haber puesto reparos por un total desconocimiento del texto...) sin apoyo de nadie y desamparados por los mismos que ellos creían ser compatriotas (¡aún hablan de basura!), no tenían más remedio que aceptar.

Tenemos noticias de buena fuente, que el caso se repite desde hace tiempo con otros españoles que, sin valor para afrontarla cara a cara, han abandonado la partida... pero esta vez con la C.N.T. ha topado o en la persona de uno de sus militantes, dispuesto a honrar el pasado heroico de dicha organización y gritar bien alto sus principios solidarios que la han caracterizado siempre y su amor a la verdad y a la justicia.

Se nos ha requerido como intérpretes sin saber quiénes éramos. Hemos cumplido con el doble deber de traducir sus palabras y la opinión que tenemos de la injusticia.

Señora explotadorra de compatriotas (?), la tendremos en cuenta y, como ahora, no permitiremos, sin que se enteren los sordos y alguien más, que siga usted explotando e insultando (no insulta quien quiere, reza un refrán, sino quien puede), abusando de los que cree usted sin amigos y sin saberse defender y que, *gracias* a ellos y a otros que han pasado por sus manos y por su lengua (le recomendamos lea algo de Esopo), viven una vida de señores *bien*.

Emigrados de España, que sois explotados por gente sin escrúpulo como los que acabamos de señalar, leed «CNT», en ella encontraréis la verdad y la defensa de vuestros intereses.

Denunciadnos los atropellos de que seáis víctimas. Pedidnos consejos si ignoráis las leyes sociales del país. Venid a vernos si tenéis necesidad de intérpretes de vuestros deseos de saber y conocer lo que en España se os ha ocultado. La C.N.T. y sus militantes no son lo que ciertos curas os han dicho antes de abandonar el país que os vió nacer y que en parte son ellos los responsables de la vida (mala por cierto) que viven los españoles como lo que os han recomendado los que os han extendido los pasaportes.

La C.N.T. es lo que vosotros mismos habéis constatado en la persona de sus militantes. Ellos sabrán honrarla defendiendo vuestros intereses. A vosotros el comprenderla y acudir cuando necesitéis de ella.

Egletons, marzo 1958.

GERMINAL.

Palabras de reconocimiento

Federación Local de Firminy (Loire). — Me dirio a los compañeros que asistieron a la asamblea del 30 de marzo próximo pasado, en la que se acordó ofrecerme 3.000 francos y que espontáneamente hicieron una colecta que dió la suma de 2.600 francos (total: 5.600 francos), que se me entregó en el acto para mitigar la situación precaria que estoy atravesando por causas de enfermedad. Vaya mi gratitud sincera a dichos compañeros por su rasgo solidario y humano. — *F. Santamaría.*

—El compañero Fábregas desearía encontrar un empleo de peluquero de campaña. Dirigirse al interesado: Hôpital de Saint-Gaudens (Haute-Garonne).

Para los lectores de "CNT"

En el núm. 672 de «CNT» se ha publicado una nota anunciando el aumento del periódico de 20 a 25 francos. Debido a un error de interpretación, el aumento se ha hecho regir a partir del 1.o de marzo, habiéndose ya publicado este mencionado número de «CNT» con el precio estampado de 25 francos.

Aclaramos que el aumento regirá a partir del 1.o de abril, es decir, a partir del segundo trimestre de 1958. Este número, pues, vuelve a expenderse a 20 francos.

Rogamos a nuestros lectores disculpen las molestias que ello pueda originarles, de las que nosotros no somos responsables, ni lo es la dirección de «CNT».

LA ADMINISTRACION DE «CNT»

NECROLOGICAS

RICARDO RAMONEDA

Después de una intervención quirúrgica, en la que fué descubierta una traidora enfermedad que venía padeciendo varios años, el viernes día 7 de febrero dejó de existir el compañero Ricardo Ramoneda.

Las huellas dejadas en su rostro daban señales de su sufrimiento, el que había soportado con estoicismo.

Ramoneda fué luchador activo confederal que ni los campos de concentración de España, ni las múltiples detenciones y encarcelamientos sufridos pudieron poner fin a su cotidiana lucha en pro de las ideas libertarias.

Teniendo que abandonar Cataluña en el año 1943 se reintegró al Norte de España acusando desde sus primeros contactos con los compañeros su integración en la lucha hostigando con su labor al régimen franco-falangista.

Unido en la lucha con los compañeros del Norte, ni los Montaña, los Mano-Rota, los Salas, ni el sanguinario Del Carmen fueron peso suficiente para hacerle desistir de su marcada ruta. Por un hecho incomprensible se vió obligado a exilarse a Francia, en donde desde el primer día se responsabilizó órganicamente continuando su labor militante. El compañero Ramoneda, viejo militante confederal, nos ha dejado. Uno menos en nuestras filas lo que siempre recordaremos.

El sepelio, que tuvo lugar el domingo día 9, fué asistido por una gran concurrencia de compañeros y amigos que le tenían en gran estima acompañándolo, con los suyos, a su última morada.

Representaciones del Secretariado de la F. L. de Bollène, de la que fué secretario hasta el último momento, de la Comisión de Relaciones del Núcleo de Provenza y del Comité Regional de la F.I.J.L. en Provenza, estos últimos íntimos del finado, estuvieron en el acto del sepelio.

A su compañera, a sus hijos, recordando al pequeño Ricardín, le testimoniamos nuestras más sentidas condolencias por tan irreparable pérdida.

Ramoneda, te recordaremos siempre y ésto lo confirmará el seguir tu ejemplo de luchador incansable. La C.N.T. ha perdido un luchador y sus hombres un compañero.

La F. L. de Bollène.

MARIA BORDAS

El pasado lunes día 17 del mes en curso, tuvo lugar el sepelio de la compañera María Bordas, que en vida fué la compañera de nuestro compañero José Vidal Fontanet, nuestro infatigable luchador por las ideas libertarias.

María Bordas Moles supo hacerse apreciar en los medios libertarios por su carácter y su simpatía con todos aquellos compañeros que de cerca la trataron.

Llegada de España en el año 1949, con nuestro compañero Vidal Fontanet, supo sufrir con gallardía las vicisitudes del exilio habiendo sufrido antes en España las consabidas molestias y malos tratos de los sabuesos franquistas.

El entierro fué civil y la asistencia al mismo fué numerosa a pesar de una copiosa caída de nieve.

Una vez más, al despedirnos de la difunta compañera, se patentizó elocuentemente nuestro repudio hacia la Iglesia responsable directa de las atrocidades reinantes en nuestra querida tierra.

La Comisión de Relaciones, así como la F. Local de Caen, junto con todas las amistades francesas y españolas, nos asociamos al dolor inmesurable de nuestro compañero y militante Vidal Fontanet.

Por la F. L. de Caen: *El secretario.*

FELICIANO SANCHEZ

El día 24 de diciembre falleció en el hospital de Lormes (Nièvre). Era un buen compañero y en España formaba parte en las filas de la organización confederal.

Era originario de Peñaparda (Salamanca), falleciendo a la edad de 53 años.

El sepelio de nuestro querido compañero se efectuó en el cementerio de St-Martin-du-Puy (Nièvre), y al mismo asistió buen número de españoles y franceses.

Los compañeros de la F. L. de Nevers expresan sus sentidas condolencias a todos sus familiares.

Suscripciôn pro-Cultura

DECIMO OCTAVA RELACION DE CANTIDADES RECIBIDAS POR EL S. I.

	Francos
SUMA ANTERIOR	1.108.109
M. Melich, de St-Michel de Maurien	1.000
Federación Local de Labastide de Rouairoux	1.575
S. Calcerrada, de Lacapelle	200
M. Amela, de Miramas	460
F. L. de Aurillac (Cantal): Un murciano, 200 fr.; un maño, 250; uno de Madrid, 200; otro maño, 250; XX, 250; Manuel Moreso, 375; José Martín, 500 fr. Total	2.025
J. Ferrer, de Lézignan	740
C. Edo, de Belin (Gironde)	300
M. Cazes, de Catllar (Pirineos Orientales)	500
M. Rafes, de Catllar (Pirineos Orientales)	2.000
Vicens, de Villeneuve-sur-Lot	460
Federación Local de Calgary (Canada)	6.470
Comisión de Relaciones de Marruecos	4.430
A. Capdevila, de Perpignan	250
Federación Local de Brive	1.010
M. et Madame Ferral, de Brive	300
F. L. de Nevers: Gómez, 140 francos; Blanch, 200; Ibarz, 200; Zanon, 200; Giménez, 240; Durán, 270; Ballesteros, 300; Clemente E., 600; Clemente J., 500; García, 500; Iberio, 500; Mur, 500; Pico, 500; Ravinat, 500; Camarón, 650; Ruiz, 800 francs. Total	6.400
P. Serrat, de Les Cabannes (Ariège)	180
Grupo Artístico «Renovación», de Tarascon (Ariège)	4.000
A. Ruiz, de Manchester (Inglaterra)	1.000
Badosa, de Manchester (Inglaterra)	600
Federación Local de Carcassonne (Aude)	400
Domínguez, de Aumale (Algérie)	1.100
P. Queret, de La Rochelle	1.250
José Casteyo, de la Federación Local de Marsella	300
F. L. de Torreilles (P.-O.)	1.400
Romagosa, de Perpignan (Pirineos Orientales)	200
Oullins (Rhône): Flores, 320 francos; Peinado, 200; Alcaraz, 200; Padros, 1.000 francos. Total	1.720
Fleta, de Monsemprom	900
J. Rodríguez, de Burdeos	300
Comellas, de Trèbes (Aude)	500
Alcaide, de Grenoble	1.000
Campuzano, de la F. L. de Marsella	1.000
C. Campos, de Oloron Ste-Marie	200
Monteira, de Oloron Ste-Marie	200
A. Torres, de Burdeos	300
Federación Local de Burdeos	200
Federación Local de Dijon	3.700
Manuel Prieto, de Eybens (Isère)	1.100
Federación Local de La Rochelle	1.800
Romagosa y Ruiz, de Perpignan	500
Federación Local de Torreilles (P.-O.)	1.750
Cándido Ginés, de Montauban	1.000
Federación Local de Cazères (H.-G.)	500
Ciria Mendoza, de Blou (M.-et-L.)	1.600
Federación Local de Aubenas (Ardèche)	2.500
Nadal, de Burdeos (Gironde)	500
J. Aguilar, de Gaillac (Tarn)	500
Agrupación Loca de Argel	7.400
TOTAL recaudado en el S. I. hasta el día de la fecha	1.175.829

"ESPECTROS" en Burdeos

El Grupo Cultura Popular de Burdeos, nos regaló el domingo 23 del corriente, un exquisito manjar escénico. Nada menos que puso en escena la obra inmortal del gran escritor noruego E. Ibsen, titulada «Espectros». Ya era hora que nos diera algo selecto e instructivo. Obras como la mencionada no aburren ni cansan: instruyen y deleitan. De desear que no se pierda el gusto por la selección y en adelante perdure para bien de todos. Alternando resulta más amena la temporada.

De la interpretación de «Espectros» diremos que, a pesar de no ser ninguno de los que intervinieron profesional, resultó acertadísima en el reparto. Allí vimos a la compañera Regales demostrándonos su exquisitez en el diálogo, acompañada de la correspondiente sensibilidad en el personaje de **Elena Alving**. Nunca la habíamos visto tan artista como en esta obra de difícil interpretación para el aficionado. Indiscutiblemente conoce bastante bien el arte de hacer llegar al público el sentimiento y la emoción.

La compañerita Virginia tuvo momentos luminosos en algunas escenas, renovando los triunfos pasados, sobre todo en la réplica sostenida con **Elena Elving**, al final del tercer acto.

Decir que Jo-Gar estuvo regular, es faltar a la verdad, puesto que sobresalió en mucho de cuantas actuaciones pasadas le hemos podido apreciar. Encarnó dignamente el papel de **Pastor Manders**, sin exagerar la nota y acoplándose al carácter del personaje.

De la Calle no desmereció en nada de los anteriores, y puso cuanto sabía en la interpretación que hizo de **Jacobo Engstrano**, a pesar de ser este personaje distinto a su género teatral.

Vaya nuestra felicitación a todos, particularmente a Marqués por su trabajo artístico y dramático al encarnar admirablemente a **Oswaldo**. Durante toda la obra mantuvo al público en estado de emoción. Su gesto, su dicción, su arte contribuyó grandemente al triunfo de Cultura Popular, en esta obra de gran enseñanza por su humanismo y veracidad. Mucho se ha superado en la interpretación y forma de expresarse y aun esperamos se superará más, porque no carece de condiciones artísticas.

Un apretón de manos a Cultura Popular por el gusto que ha tenido al seleccionar la obra que comentamos y esperamos que en lo sucesivo nos obsequiará de vez en cuando con manjares semejantes.

ESPECTADOR.

VIDA del Movimiento

GRAN MITIN EN GRENOBLE

El día 4 de mayo, por la mañana, en conmemoración del 1.° de Mayo y de las luchas por la emancipación de los trabajadores y por la libertad, organizado por la Comisión de Relaciones del Núcleo Saboya-Isère y por la F. L. C.N.T. de Grenoble, conjuntamente con los compañeros de la C.N.T. francesa de dicha ciudad, tendrá lugar un

GRAN MITIN

Harán uso de la palabra:

Un compañero de la C.N.T. francesa.
Cristóbal PARRA, por la F.I.J.L.
Germinal ESGLEAS, por la C.N.T. de España en el exilio.

Quedan invitados a este acto todos los compañeros, los trabajadores y antifascistas en general.

El acto tendrá lugar en la Sala de la Bourse du Travail, rue Berthe de Brissieuse (rez-de-chaussée).

CONVOCATORIAS

La Federación Local de Tarbes convoca a sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el 13 de abril a las 9'30 de la mañana, en el lugar de costumbre. Dada la importancia de los asuntos a tratar se ruega la asistencia de todos y la mayor puntualidad.

—La Federación Local de Orléans convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que se celebrará el domingo 20 de abril, a las 9 de la mañana, en el lugar de costumbre. Dada la importancia de los asuntos a tratar se espera que todos los compañeros asistirán puntualmente.

—La Federación Local de Burdeos invita a todos los compañeros a la asamblea general que se celebrará el domingo 13 del corriente, a las nueve y media de la mañana, para tratar asuntos de gran importancia para la Organización. Lugar de la reunión, 42, rue Lalande.

—La Federación Local de JJ. LL. de Grenoble convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el domingo 13 de abril, a las 10 de la mañana, en el local de costumbre. Dada la importancia del orden del día a tratar se ruega la máxima asistencia.

FESTIVALES

EN BURDEOS. — Festival infantil a cargo de la Sección Infantil del grupo «Cultura Popular», que se celebrará el domingo 13 del corriente, a las tres y media de la tarde en la Sala Son-Tay. Se pondrá en escena los juguetes infantiles en un acto *«Una exposición original»* y *«¿Qué hariais vosotros?»*.

Por el Grupo «Cultura Popular», y como remate de fiesta, GRAN SORPRESA.

Para entradas a P. Alonso: 42, rue Lalande.

PARADEROS

Si algún compañero de Tardienta (Huesca) puede informar sobre el compañero Iguacel, de la misma localidad, agradecería lo hiciera a Mariano Abadía: Au Fourmiguier, Cordes (Tarn).

—Interesa el paradero y dirección de Rafael Royo, que se hallaba en Montceau-les-Mines. Es para algo urgente. Dirigirse a esta Redacción de «CNT», 4, rue de Belfort, Toulouse (H.-G.).

REFLEJOS DEL CAMINO

A Clodoaldo Gracia, en permanente recuerdo.

⁂

Todo ser humano pasa por la vida dejando tras de sí la estela evolutiva de las ambiciones que en su espíritu predominan.

⁂

Las religiones avanzan por los senderos de la decadencia porque sus inspiradores las basaron en el más abyecto fanatismo.

⁂

Sobre las brillantes montañas de ciencia positiva que el intelecto humano va elaborando, al paso de los siglos, se suceden analfabéticas tiranías con el negro deseo de pisotearlas.

⁂

Una palabra puede significar la evidente marcha de la concordia colectiva. Un mal gesto el principio permanente de sus discordias.

⁂

Sobreponerse a la injuria de quienes trataron de buscar la quiebra moral del hombre que se supere, es elevarse hacia los astros de la verdad.

⁂

Cuando los ojos de la razón parezcan nublados, no es de extrañar que los correspondientes a la maldad vayan esclareciéndose.

⁂

Si el hombre en todo momento, tomase como punto de partida la línea moral del bien, entonces los órganos de su propio ideal se verían rejuvenecidos.

⁂

En el continuo torbellino de la ola humana los espíritus clarividentes mueren por el dolor de la incomprensión.

⁂

El estómago es el reloj de la existencia humana. El cerebro el impulsor de nuestras acciones. Y el corazón el sentimiento que las ejecuta.

⁂

Hay distancias que alejan la amistad. Pero hay amistades que jamás podrán alejar las distancias.

Dionisio CRESPO.

Rincón del humor

TACTICAS IDENTICAS

Un visón infantil pregunta a su mamá visón:

—Mamá, ¿qué hay que hacer para tener un bebé visón?

La mamá visón responde al nene:

—Para tener un pequeño visón se hace lo que las mujeres hacen para tener un visón grande.

RESIDUO DE UNA SUSTRACCION

Se habla de bellezas femeninas y todos están de acuerdo en alabar la hermosura de la Monroe, menos el señor Martínez, que dice:

—¡No veo qué le encuentran de particular. Si le quitan el busto, las curvas y el rostro, ¿qué queda?

—¡La mujer de Franco!—responde un chusco.

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

EN todas partes del mundo el sexo femenino siente inclinación y hasta ha hecho culto de lo que se conoce como **ir de compras.** La mujer es la parte delicada y la conocedora del apetito de la familia, tanto en lo que se refiere al alimento como a la parte decorativa del hogar y de los hijos. Difícilmente puede comprobarse el desdén de una madre o esposa a ese quehacer a menos que no sea influenciado por la falta de recursos económicos y la carestía de la vida. Para todas las mujeres con medios la compra es un placer.

Para las inglesas, el «shopping» tiene algo más personal. Por lo general, la compra es comisionada y enviada a domicilio. El sexo femenino inglés siente tanto cariño al recorrido y contemplación de los almacenes como a la compra en sí. El «shopping day» es una de las tantas tradiciones de este país. Es cierto que se convierte en manifestación nacional o local en los días de SALDOS o en las semanas que preceden a las fiestas de diciembre; pero durante todo el año, los cumpleaños, la espera de un hijo, la fiesta de las madres, la de los padres, la de las novias, la de las que esperan ser pretendidas, las de las que celebran aniversarios de su casamiento, y otros pasatiempos populares, son motivo para una actividad permanente en las que se esperan se obsequie con regalos. Las que no compran para los demás compran para sí o por el placer de comprar.

Esa garantía de las etiquetas «made in England» debiera tener la misma aplicación a este espíritu colectivo de aglomeración en las calles de los principales comercios. Es cierto que los turistas contribuyen a la afluencia callejera en Bond Street, Regent Street, Oxford Circus y arcadas que atraviesan el centro de la capital, pero, el honor de emplear horas en los escaparates de las joyerías, tiendas del último «fashion» y en los alrededores de las estanterías de **«Fortnum», Harrods, Selfridges** y **Barkers** les cabe a las inglesas. De ello se ha hecho humor entre hombres.

Si uno recorre las calles y plazas en donde modistos y sastres, zapaterías y comercio en general ofrecen en variedad de creación y modas sus especialidades, comprobará en algunas casas la reputación de sus artículos a base del consabido letrero «By Appointment to H.M. the Queen». El hecho de que esa empresa surta a algún miembro de la familia real, o lo hiciera a cualquier ascendiente de la corona, acredita sus artículos a los ojos de los compradores. El público inglés toma muy en serio esta clase de reclamos. Aparte del foco comercial de Oxford Street, conocido como la «Milla de la Compra», existen excelentes distritos en Londres en donde **Woolworths, Littlewools, British Stores** y **Marks and Spencer,** con sucursales por todas partes, abastecen a precios módicos y con artículos populares a la mayoría de la población. Esos almacenes son la parte popular del comercio inglés.

En la categoría superior entran **Army and Navy Stores,** en Victoria Street; **Harvey Nichols,** en Knightsbridge; **Peter Jones,** en Sloane Square; **John Lewis Ltd., Liberty's, Marshall and Snelgrove, Swan and Edgar** y **Peter Robinson,** entre otros establecimientos. La atracción principal son los departamentos femeninos, y de ellos la qué surte sombreros de señora. La mujer inglesa se encanta frente a la variedad de adornos para la cabeza. Es una obsesión incomparable con los gustos de la mujer de otras partes. Posiblemente que influencian en ese espíritu de coleccionar sombreros el clima y el peinado inglés.

Por lo general la cabellera de las inglesas es débil y el sombrero en la mujer es lo que el gabán para el hombre a quien cubre un modesto o pobre traje.

Los salones de «haute couture» están concentrados entre Park Lane, Bond Street y Mayfair. **North Hartnell** viste a la familia real inglesa; y el hecho de que le agregue dos dedos más de tela a la falta del monarca (el día que no sabe qué hacer con la tela sobrante) es motivo de sendas crónicas en las revistas de moda y de un trastorno femenino en los armarios y en las carteras de los hombres. Las inglesas no pueden competir con las parisinas, pero compiten entre ellas para rivalizar con las épocas y con lo popular. Y del sexo femenino la reina es origen de la mayor selección de modelos.

Si acude al teatro, a una recepción oficial, a las carreras de caballos; si no sale de casa, si se asoma al balcón, si viaja, lo menos importante de la descripción es el motivo o su estado físico. La prensa, la radio y la televisión decoran el reportaje con el modelo de ropa que usa. Su color, sus pliegues de falda, la caída del sombrero y de las mangas. Del «fashion» hacen los ingleses la nota más sobresaliente del espectáculo. A sabiendas de que para el sexo femenino inglés nada es tan importante como el vestir a la última moda.

De ahí que el «shopping's day» sea fundamental en la vida de la mujer inglesa.

A. ROA.

EDITORIAL

(Viene de la página 1)

ampliamente. Durante las recientes semanas, según fuentes calificadas, banqueros suizos han ido apareciendo por los más lujosos hoteles de Barcelona con notable frecuencia. Esto se interpreta como signo seguro de transferencia de capitales bajo diversas formas.»

No se necesitan más pruebas del falseamiento concentrado que representa la nota policíaca en cuestión. Pero hay una segunda parte todavía más repugnante. Esta ha sido encomendada a la prensa, la que aborda la tarea sin el menor asomo de escrúpulo. En el comentario a la nota policíaca, insertado por «ABC» del 30 de marzo, se especula miserablemente con los **orígenes comunistas** que se prestan al conflicto. Se trata de apelar al valimento del gobierno de los Estados Unidos y hacer que éste valorice la importancia que para sus «intereses creados» en la península tienen las actuales fermentaciones.

Escribe «ABC»: «Es, en su concisión, muy elocuente, porque revela, por parte de las agrupaciones comunistas—meras agencias de espionaje — una tenacidad, una perseverancia, una tan insistente afición a las subversiones dentro de nuestra Patria que, no ya sólo justifican una vez más el levantamiento nacional de 1936, sino que nos obligan a la perdurable vigía. El comunismo—hoy como ayer—conoce, y en su trascendental medida valoriza, a esta entidad estratégica que es la Península Ibérica.»

La jugada está clara. Consciente de que sólo puede respirar por los pulmones de los Estados Unidos—grandes campeones de las dictaduras occidentales—, sabedor de la estrecha mentalidad de los señores del Pentágono, el pacofalangismo inventa complot tras complot con marchamo comunista con el ladino propósito de asustar a los estrategas del «mundo libre» al ponerles por delante el más eficaz espantajo: el comunismo, o sea el ojo y la amenaza de Moscú a las bases norteamericanas levantadas en España. Por otra parte no se echa en saco roto el aspecto financiero de la cuestión. Alarmar a Norteamérica no representa solamente ametralladoras y cañones sino cantidades de dólares... para situar en Suiza o en la misma Norteamérica, por si las moscas.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers* : 61, rue des Amidonniers Tél. : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau.

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HUMANISMO Y TECNOLATRIA

— IV —

HISTORICAMENTE, los hombres del pueblo, los trabajadores de las ciudades, de los campos y de las comunas de los siglos pasados, han sido siempre partidarios de la intervención del Estado contra los señores feudales, los déspotas locales, los patronos y los capitalistas. Por dos razones. Una, les faltaba la cultura suficiente para tomar en mano la dirección de la economía y de la sociedad. Otra, pensaban así libertarse del enemigo que sufrían directamente, desde largo tiempo.

Las cosas siguen el mismo rumbo. El movimiento sindical, en la mayor parte de las naciones huérfano de ideales, de sustancia doctrinal, fines sociales propios y capacidad constructiva, es incapaz de asumir responsabilidades frente a los grandes problemas sociales que deben ser solucionados; y más fácil resulta, tanto al trabajador individualmente considerado como a las colectividades sindicales sin valentía, responsabilidad, preparación y alma, entregarse a la dirección de los especialistas que no se hallan solamente en el capitalismo y en el Estado, sino también en los cuadros profesionales del movimiento obrero.

Nos hallamos así ante un período histórico donde, por razones múltiples y convergentes, el conjunto de los hombres va siendo anulado en forma creciente, en cuanto a sus facultades superiores. Como trabajadores-productores responsables, creadores, como labradores de la materia, como productores inteligentes, como conductores y amos de las máquinas, como dueños de sus actos, o parte importante de sus actos. Y como participantes en la organización de la vida social, cualesquiera que sean las dimensiones de las entidades o de las colectividades en que cada uno se halla.

Se va «liberando al hombre de todo esfuerzo» sin ver que se va, al mismo tiempo, anulando al hombre, y sometiéndolo a un puñado de técnicos que serán, mañana, en el taller y en la sociedad toda, dueños de la humanidad. Porque se hace un miserable juego de palabras al decirnos que es el hombre que fabrica las máquinas, las controla y repara. Lo mismo puede decirse que es el hombre que constituye el Estado y lo dirige. En realidad, se colectiviza una expresión singular, y se deforma la verdad. El conjunto de los hombres no será necesario ni para idear, ni para fabricar tales máquinas cuya portentosa perfección no valdrá, para la verdadera civilización, la sonrisa de los niños. Será preciso solamente un pequeño porcentaje de hombres. ¿Los demás? Vivirán en las deliciosas fiestas de una vida edénica.

Recuerdo a este respecto a dos escritores que no eran sociólogos, pero que sabían más de sociología que todos nuestros «abundancistas» vaticinadores de las delicias futuras. El primero, Verhaeren, uno de los poetas que más admiro, describe en su poema «Le Paradis» esa vida, todo embeleso, donde Adán y Eva disfrutaban de cuanto Dios había creado para ellos: árboles frutales, sol y sombra, fuentes, césped, flores, mansos animales, esplendor del cielo, dulzura del aire y de los ángeles, que les proporcionaban una vida inefablemente sosegada, llena de goces ininterrumpidos. Sin embargo,

«... après des ans, et puis des ans, [un jour,
Eve sentit son âme impatiente el lasse
D'être à jamais la fleur sans sève et [sans amour
D'un torride bonheur monotone et [tenace.»

por **GASTON LEVAL**

Bakunín explica el símbolo de la desobediencia de la supuesta primera pareja humana por el demonio de la curiosidad, padre del saber y de la ciencia, y por el sentimiento de la rebeldía, padre de la libertad. Tenemos aquí una interpretación filosófica profunda. Pero Verhaeren nos parece más en lo cierto al presentar al Eva harta de tanta delicia estéril, que su gratuidad y su monotonía vuelven insípida, y provocando a Adán a la gran aventura de la vida creadora para no aburrirse más en esta soporífera e insoportable inacción; queriendo tomar, en fin, sus responsabilidades propias, asumir un papel requerido por su inteligencoa y su poder de voluntad.

El otro literato es un escritor portugués, Eça de Queiroz, si mal no recuerdo. Nos describe a Ulises en la isla, también paradisíaca de Calipso, donde ha olvidado después de su naufragio. Nada le falta. Calipso consuela generosamente a su huésped inmortal de la belleza y las caricias de Penélope. Todo está también a mano del amado bienaventurado. Idilio y edén se confunden. Sin embargo, día llega en que Ulises empuña su hacha, abate árboles, construye una balsa para lanzarse en la tempestad y volver a su casa donde le esperan trabajos, responsabilidades, enemigos, y una mujer humana, no divina. Y cuando Calipso le implora, diciéndole que nada le falta, que todo lo tiene sin más esfuerzo que pedirlo, Ulises le da esta respuesto que es gloria del hombre, y la condición de su nobleza: «Precisamente por esto ¡oh mujer! yo me voy».

Pues el hombre que no tiene dificultades que vencer, que no lucha, que no combate, deja de ser hombre. La lucha no es fatalmente guerra y exterminio de sus semejantes. Es combate contra obstáculos que, si preciso es, conviene inventar para no degenerar.

*

El hombre ha llegado a ser tal en primer lugar porque ha conquistado la posición erecta, y esta conquista ha sido no solamente resultado de una evolución natural de su conformación ósea, sino también de un esfuerzo; en segundo lugar, porque ha pensado, y dirigido su acción con su pensamiento. Pero si deja de ser «homo faber», es decir, de trabajar, de «hacer» con este maravilloso instrumento que es la mano, la mano dirigida conscientemente y que parece tener inteligencia propia, hasta tal punto obra con precisión; y si deja de ser «homo sapiens», es decir, de registrar conscientemente los hechos, de acumular conocimientos, de deducir de la experiencia, y guiar sus acciones según sus conocimientos y sus preferencias, si no reune armoniosamente estas dos condiciones, si no es un todo actuante y pensante—no solamente con capacidad de hacer y pensar—, deja de ser hombre.

Considero lo que antecede como un postulado esencial al que debería someterse todo concepto que se quiera valedero de comportamiento humano. El humanismo cuenta antes que el maquinismo, la dignidad humana antes que la desintegración del átomo, la belleza física del hombre más que la del robot, la integración física y mental, el equilibrio de lo corporal y psíquico, más que las exploraciones astronáuticas.

Los Estados Unidos nos están danda a este respecto una lección que merece ser retenida. He aquí una nación donde la aplicación de las técnicas a la vida, con la consiguiente elevación

(Pasa a la página 2.)

A causa de las fiestas de estos días, por exigencias del trabajo de la imprenta nos hemos visto obligados a adelantar de varias fechas la confección de «CNT».

También por las mismas causas no nos han llegado a tiempo algunas de las colaboraciones habituales.

MILOVAN DJILAS

(Viene de la página 1)

por la uniformidad de los tipos y de las personalidades humanas. Es en este sentido que se manifiesta el progreso; el retorno a la unidad de tipo y de personalidad conllevaría al esclavaje y el estancamiento y no a un mayor grado de libertad...»

He citado dos fragmentos de la obra en su edición francesa. Dos fragmentos que, de por sí, representan argumentos contundentes contra el régimen vigente en España. Pueden tergiversarse las cosas de la forma más burda; pueden los falangistas atacar la tiranía en casa ajena con miras a disimular la propia. Mas, inútil resulta detener la función del pensamiento; inútil ha de ser el querer eternizar el sometimiento. Pueden vigilarse bien las fronteras, pueden extremarse las medidas coercitivas, los brutales procedimientos policíacos, así como Milovan Djilas pudo encontrar manos diligentes para enviar, fuera de su país, el manuscrito de su obra, manos diligentes se encargan también en la tiranizada España de hacer circular aquellos impresos que pueden servir de información orientadora y alentadora.

El libro de Djilas, que se ha editado en España con miras a combatir el comunismo—y ya es sabido que, para ciertas gentes defensoras de aquella situación, todo lo que no es fascismo es comunismo—, indirectamente, expurgado o sin expurgar, representa, en puridad, un nuevo argumento para atacar a la **nueva clase** que mangonea, explota y tiraniza al país.

FONTAURA.

GRAN MITIN EN PARIS

Para el 13 de abril, a las 9 y media de la mañana, en la Sala mayor de las «Sociétés Savantes», rue Danton (Metro Saint-Michel).

Harán uso de la palabra:

Un representante de la Región Parisina;

José PEIRATS
Director de «CNT»

y por el Secretariado Intercontinental de la C.N.T. de España, intervendrá

Federica MONTSENY

Presidirá el Comité Regional.

Desde Yanquilandia

AUNQUE PAREZCA MENTIRA...

(Crónica de nuestro corresponsal en los Estados Unidos)

EL día 19 de marzo se inauguró el hotel Habana Hilton, el más reciente vástago de la prole hostelera de la casa «Hilton International», correspondiéndole el número 32 en la serie de hoteles a través del mundo. En los países hispanos ya son, con éste, siete las casas de esta firma: el Castellana Hilton, en Madrid; Caribe Hilton, en San Juan (Puerto Rico); Habana Hilton, en La Habana; Continental Hilton, en la ciudad de México; Panamá Hilton, en Panamá; Palacio Hilton, en Chihuahua y otro en Acapulco (en vías de construction).

Aunque parezca mentira, tanto el presidente de la actual organización hostelera más importante del mundo, el gran anfitrión Mr. Conrade Hilton, como sus asociados, desde esta fecha en adelante trabajarán para los lavaplatos y demás obreros gastronómicos de La Habana, a los cuales empezaron a servir desde ese día.

He aquí el detalle:

Este hermoso hotel de 630 habitaciones, de 30 pisos de altura y que ha costado 24 millones de dólares; que se proclama el más grande y el más alto edificio de Hispanoamérica, es propiedad de un sindicato «obrero» (?) de la Perla de las Antillas: de la Caja de Retiro y Asistencia social de los Trabajadores Gastronómicos, que es quien ha financiado el programa. La firma Hilton Internacional, como operadora del inmueble, en efecto, trabajará para sus empleados.

«Cosas veredes...»

*

La burguesía, el capital y los «faraones» sindicales siguen obstinados en la discusión respecto a la «ley de derecho al trabajo».

¿Debe enajenarse el derecho de un obrero al empleo por no pertenecer al sindicato correspondiente a su oficio?

Los líderes sindicales u «obreristas», como se está haciendo moda el llamarlos ahora, sostienen, por supuesto, la obligación de todo trabajador a pertenecer al sindicato. Mas los burgueses y empresarios, no se ponen de acuerdo; mientras unos abogan por el «derecho al trabajo», otros, en defensa de los mismos intereses capitalistas, son de criterio opuesto y, aunque parezca mentira, están aliados con los «faraones» sindicales.

Para demostrarlo tomamos de la prensa el siguiente detalle:

«La llamada «ley de derecho al trabajo» servirá únicamente para crear disturbios. Sus defensores son enemigos profesionales de los sindicatos y tratan de crear disenciones, enfrentando a obreros e industriales». Esto es lo que dijo al Consejo Unido de la Unión de Obreros Culinarios, Cantineros y empleados de Hoteles el señor Benjamín Swig, dueño del famoso Hotel Fairmont de San Francisco (California).

»Los negocios prosperan donde los sindicatos son fuertes»—siguió diciendo—. Yo recuerdo cuando los sindicatos eran débiles y no quiero regresar a aquellos tiempos. No destruyamos las buenas relaciones existentes entre el capital y el trabajo».

Además del Sr. Swig, hablaron otros hombres de negocios y varios clérigos; ningún obrero.

«Cosas veredes...»

*

Uno de los aspectos de la gran crisis económica de la tercera década de nuestro siglo, que más conspicuamente demostró la inmoralidad del capitalismo, fué la destrucción de los artículos alimenticios mientras había multitudes hambrientas. En EE. UU., la política del «New Deal» destruyó muchos surcos en las plantaciones de algodón; miles de toneladas de frutas y vegetales se dejaron pudrir o se tiraron al mar; a este humilde cronista le tocó apacentar borregos en las viñas sin vendimiar; y el Gobierno destruyó innumerables cabezas de ganado de cerda para sostener los precios en el mercado.

Se comía poco porque había mucho.

Y, aunque parezca mentira, ahora, después de un cuarto de siglo, una vez más, por haber mucho, ya empezamos a comer poco.

Aquí está el detalle.

Este país ya se está adentrando en una nueva crisis económica de enormes perfiles, crisis que por ser inherente a los sistemas capitalistas que rigen en el mundo, se extenderá, fatalmente, a los demás países. A principios de año, en el curso ascendente de la ola de los sin empleo, nos dijeron que éstos llegarían a un máximo de cinco millones; pero que en la primavera esta misma ola retrocedería, emprendiendo su marcha descendente. La primavera ha llegado y la ola no retrocede; al contrario, sigue su curso ascendente y pronto llegará a los seis millones. Nos recomiendan, como remedio eficaz, el optimismo. Un poco de optimismo y todo se arreglará. Y nos prometen que para el otoño la ola retrocederá.

Pero nosotros, los que sabemos lo que es pasar hambre, nos acordamos de Hoover, que también nos hablaba de de optimismo; pues según él, la prosperidad estaba «a la vuelta de la esquina» **(around the corner).** Nos cansábamos de mirar por las esquinas y no encontrábamos nada más que cajones de manzanas; manzanas que no podíamos comer por carecer de los cinco centavos que costaba cada una.

A mi pobre entender, el mundo se hallará, una vez más, ante el clásico dilema: guerra interimperialista o paz socialista. ¿Sabremos escoger?

*

Va para cuatro siglos que anda por el mundo una pareja perenne y famosa: un loco sublime, enjuto y rebosante de ideal, y un continente de cordura y de sentido común; pero, eso sí, bondadoso y humano, dentro de su común sentido.

Esta inmortal pareja salió de España, los dos son manchegos, y, aunque sin cesar andan por todos los ámbitos del globo, no han renegado nunca de su patria y en ella tienen su morada. Para poderlos tratar y conocer a fondo, inevitablemente, hay que recurrir a España.

Pero héte aquí que en Hollywood hay hombres desaprensivos; de sentido práctico, particularistas y egoístas; practicismo carente en demasía de aquellos atributos de bondad y humanos que se hallan en el sentido común de Sancho.

(Pasa a la página 2.)

LOS MERITOS DE UN GRANUJILLA

(Viene de la página 1)

«Mariano de Cavia», fundado hace muchos años por gente de mayor alcurnia moral y profesional que los que actualmente lo manejan. ¿El trabajo premiado? Un artículo aparecido recientemente en las páginas de «Blanco y Negro» que lleva por expresivo título «Responso a Benito Mussolini». En él se hace la apología del verdugo del pueblo italiano, del «criminal de guerra núm. 1», cuyo recuerdo tira velos de muerte y de miseria sobre millones de humildes hogares de todos los pueblos del mundo. Es un escarnio inaudita, una burla sangrienta hecha ante la propia faz de las «democracias occidentales», la mayoría de cuyos dirigentes se afanan ahora por dar entrada «legítima» al régimen franquista en la O.T.A.N.

Ante estas cosas se justifica plenamente la digna actitud del sabio refugiado, general Emilio Herrera, abandonando su puesto técnico de la «UNESCO» al ver entrar en ella a los cínicos representantes del fascismo hispano.

Literariamente el artículo es mediocre. Peca de excesiva amplitud, y su prosa estirada, vieja y suspirante, no brinda el adorno de ninguna imagen, ni el sabor de una parábola enjundiosa. El Jurado, sin duda, habrá premiado el tema. El tema, sí; el tema es del más alto rango fascista y belicoso. Encima de cubrir de laureles el recuerdo del jefe de «los camisas negras», la «brillante» pluma del laureado se lanza a exaltar las glorias de la guerra y la destrucción diciendo cosas de este jaez: «Guerrear es uno de los más fuertes placeres. Ser capitán de un pueblo en guerra valía en la antigüedad por un goce de semidioses. Mussolini sintió esa tentación». Y después de llorar sinceras lágrimas ante los restos nauseabundos de uno de los más grandes asesinos de nuestro tiempo, el «delegado de España en la O.N.U» y presidente de la Asociación de la Prensa, termina su prolijo responso con estas palabras: «Los suyos serán en la historia los italianos, para quienes vivió con una pasión humanística y un ancho corazón».

Huelgan más comentarios. El hecho escandaliza e indigna internacionalmente por su propio impulso. Los que crean que la «UNESCO» puede consagrarse a la defensa consciente de los altos valores de la Cultura, la Ciencia y el Progreso, teniendo en sus escaños a granujas del calibre de Manuel Aznar, tendrán sin duda, ahora, algo así como el resquemorcillo de la incredulidad y hasta de la propia vergüenza. A mayor abundamiento, proponemos: que en la próxima sesión del famoso organismo internacional se dé lectura solemne al laureado «Responso por Benito Mussolini». Si al final nadie o muy pocos se levantan indignados, poniendo de patitas en la calle a los representantes franquistas, sería cuestión de ir pensando en la necesidad de un retorno ácrata del carpintero de Galilea que, látigo en mano, entre resueltamente en el templo de hoy gritando: «¡Se acabó la farsa! ¡Fuera inmediatamente los mercaderes, los escribas, los fariseos!»

Conrado LIZCANO.

PAGINAS VIEJAS

LA VENGANZA DE HERAKLES

EN la gran Roma—poco antes de que fuese imperial—las cuestiones de dinero ocupaban lugar muy preferente en la atención de los ciudadanos. Se creería y se diría que es ahora cuando los metales preciosos o sus signos monopolizan el interés humano. No; ya en tiempo de Julio César, antes del advenimiento de Cristo, oros eran triunfos, y de oro se forjaba la palanca que movía al género humano.

Por entonces, Julio César, muy distante aún de la meta de sus sueños de ambicioso, tropezaba, para empezar a realizarlos, con una prosaica dificultad: ¡era pobre! No sólo carecía de bienes, sino que las deudas, como perras famélicas, aullaban a su paso. Mientras soñaba épicas luchas, victorias sangrientas, el mando supremo, los infinitos acreedores que poseían documentos contra él no le dejaban reposar un punto. No le permitían ausentarse de Roma, ni aun para enfrascarse en alguna de las amorosas aventuras que, a pesar de los cuarenta años cumplidos, eran todavía pasatiempo favorito del descendiente de Venus y Eneas.

Ejercían sobre él estrecha vigilancia y humillante despotismo, y César, que en el fondo de su alma despreciaba la pecunia, porque tendía a más altas cumbres, la deseaba con fiebre, puesto que da fuerza y con ella todo se logra.

Y, al fin, un día consiguió que le nombrasen cuestor en España... Inferior era el cargo, pero no hay escabel que no pueda elevar, y César se encargaría de aprovechar bien la cuestura, si los acreedores, cogidos a su cuello como alanos, le consentían emprender el viaje. Y con la misma fuerza de voluntad que luego desplegó para acercarse al Imperio, César se dedicó a desatarse de los cordeles de la usura: su amigo Creso adelantó las cantidades, seguro del valer de aquel hombre en quien Sila había visto «muchos Marios», y de que, bajo la piel del calvo libertino, existía una armazón de acero...

A las órdenes de un pretor, recatando su ardorosa sed de gloria con la capa de funcionario activo y diestro, pisó César la tierra ibérica no sin emoción extraña... No era lo que hoy llamamos un sentimental, pero se abrían en su corazón simas hondas de afán infinito, que le acercaban a los tormentos románticos modernos. El vacío de su espíritu, estragado por el abuso de los goces, sólo con algo extraordinario podía llenarse. Nunca lo comprendió tan claramente el que había de pasar el Rubicón, como al visitar el templo de Herakles o Hércules, numen de la ciudad de Gades y encarnación de la energía, el heroísmo y la celsitud de ánimo.

Brillaban en el templo, por donde quiera, los metales y las piedras preciosas, y, sobre todo, el santuario o **cella** del numen estaba literalmente cuajado de esmeraldas orientales, topacios de Marbella, adularias de Arabia, cimofanias del Ural, ágatas de Sierra Morena, aguamarinas de Bohemia, berilos de Irlanda, amatistas de Cartagena, granates-asterias de la India, calcedonias zafirinas de los montes de Toledo, zafiros de Golconda robados en templos de Júpiter, de cuyos grandes sacerdotes eran distintivo, corindos rojos, más estimados que el diamante, crisoprasios germánicos, marcasitas del Guadarrama, crisólitas que habían decorado el racional de los sumos Pontífices hebreos, peridotos de Aragón, sangrientos rubíes de Visapur, ópalos de Extremadura, turmalinas de Galecia, circones de Ceylán, jacintos lusitanos, rarísimos girasoles de Hungría y enormes y misteriosos ojos de gato egipcios. De las ciudades saqueadas, de los largos periplos, los navegantes habían traído al semidiós preciosidades únicas, y César miró absorto aquella riqueza deslumbrante—él, inteligente conocedor de las dactiliotecas que por entonces empezaban a reunir los millonarios de Roma. ¡Qué tesoro el del ínclito Herakles!

Por **Emilia PARDO BAZAN.**

Pero de pronto sus ojos se detuvieron en algo que no era pedrería... Un busto de alabastro, ofrecido como ex voto, le fascinó. Representaba a Alejandro Magno en el esplendor de su juventud y de su divinal hermosura. Ante la imagen del efebo que había conquistado la India, César, turbado, enrojecido de bochorno, sufrió una impresión que no supo ocultar y que la Historia nos ha transmitido... Lágrimas de dolor y vergüenza asomaron a sus lagrimales, porque aquel bello muchacho había sometido al orbe, y él, César, obscuro epicúreo, ya semiviejo, estaba allí mordiéndose los puños de rabia, sin haber realizado más que hazañas de cubículo y triclinio. Cuando levantó la frente le transfiguraba la esperanza: o perdería la inútil vida, o, voto a los Dioses—a quienes se sentía superior,— que dejaría nombre eterno...

Que tuviese medios... ¡Se vería de lo que era capaz! Y envolviendo en profunda ojeada el santuario del numen, calculó lo que representaba en moneda tanta joya. ¡El vigor hercúleo! El vigor era eso—oro, oro...

Salió del templo cabizbajo, abstraído—y caminando lentamente y murmurando como si dialogase consigo mismo, fué a sentarse en un peñasco a orillas del mar. Las olas irritadas salpicaban de espuma el arrecife, y a lo lejos, negras nubes se hacinaban presagiando tormenta. El aire desordenaba los escasos cabellos de César, y gotas de agua amarga salpicaban su frente, refrescando el ardor del volcán que bajo ella hervía. Su meditación desenfrenada devoraba el porvenir, y el cuestor entrampado y señalado con el dedo en Roma, sentía la tierra de Iberia como un pedestal que le erguía y le sustentaba. Poco a poco se alzaría aquella tierra hasta convertirse en obelisco, en columna desmesurada, desde cuya cima dominase él al universo... Y las armas para triunfar estaban en el espléndido Heracleón, en el fabuloso santuario donde todas las navegaciones habían depositado, como la ola en la playa, despojos de las tres partes del mundo...

Una voz cascada interpeló al soñador. Ante él estaba una mujer muy vieja, casi decrépita. Sobre su faz curtida, color de cuero antiguo, greñas grises descendían a manera de alas de murciélago cubiertas de polvo. Por los desgarrones de la rota túnica teñida de azafrán, se veían desnudeces aterradoras.

—Extranjero—dijo la bruja,—¿quieres saber tu destino? Soy de tierra de presagios y sé vaticinar.

César sonrió desdeñosamente. ¡Al destino se le manda! Encogiéndose de hombros, sacó una moneda de plata y la ofreció a la agorera.

—¿Cuántos años tienes, madre?—preguntó con curiosidad.

—Ciento tres... Las aguas puras, las montañas verdes de mi país crían gente que vive como los robles... Soy de Galecia, de un valle de la comarca de ártabra. Allí Roma no ha conseguido señorío.

—¿Cómo has venido a Gades?

—En busca de mis hijos, que murieron en el suplicio... Desde entonces tengo visiones y me dan monedas para que profetice.

—Pues profetiza.

La bruja examinó la mano fina, un poco marchita ya, de azules venas—y silenciosamente la volvió, la palpó con la suya descarnada, seca, glacial.

—Serás poderoso. Nadie lo será tanto como tú. Por ti correrá en Iberia mucha sangre. ¡Nunca serás vencido!

El futuro dictador se estremeció. ¿Habría personas que leyesen en el misterio de lo venidero?

—Pero teme a Herakles. Has entrado impíamente en su templo. ¡No le ofendas! Porque Herakles da y quita vigor a los varones, y cuando seas tan poderoso, ¿qué desearás? ¿Qué te faltará? ¡¡El heredero! ¡El sucesor! Por tener a mis hijos, o al menos a los hijos de mis hijos, diera yo ahora mi cuerpo para ser clavado en la cruz de los malhechores. Si no reverencias a Herakles, el heredero te será negado. Y si lo consigues, te morderá como víbora y renegará de tu memoria. ¡A Hércules gaditano no se le ofende en balde...!

De nuevo César hizo un gesto de menosprecio. Creía en sí mismo más que en el numen. Para poseer el vigor de Hércules, justamente, se apropiaría su tesoro...

. . . . . .

Y la Historia nos dice que, en efecto, despojó el santuario y que no tuvo sucesor legítimo alguno, y que el puñal de Marco Bruto, a quien creían hijo hurtado de Julio César, fué el que le cerró el camino del Imperio.

BIBLIOTHÈQUE DE LA GUERRE DE 1914-1918
UNIVERSITES DE PARIS — Bibliothèque de documentation internationale contemporaine
3279

Dos grandes y poderosos bloques pugnan por el dominio del mundo. Ninguno de los dos representa los verdaderos intereses del pueblo ni el bienestar de la humanidad. Su rivalidad amenaza al género humano con la destrucción atómica. Bajo el peso de estos bloques gimen las instituciones víctimas de la desigualdad y la explotación. Sin pretender legislar sobre el futuro creemos que pueden ser trazadas las líneas generales por las que estos problemas pueden hallar solución. La actual sociedad explotadora debe ser suplantada por un nuevo mundo libertario que proclame igual libertad para todos en una sociedad socialista y libre. Libertad sin socialismo equivale a privilegio e injusticia; socialismo sin libertad significa totalitarismo. (Declaración de principios de la Liga Libertaria de los EE. UU.)

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 677 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 20 Abril 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

El monopolio del poder, que es el Estado, debe ser transformado en una federación mundial de comunidades libres, de consejos obreros y cooperativas, que operen según el principio del libre acuerdo. El gobierno de los hombres debe ser transformado en una sociedad funcional basada en la administración de las cosas. El centralismo, que significa regimentación de arriba hacia abajo, debe ser trocado por el federalismo que significa cooperación de abajo hacia arriba. La Liga Libertaria no acepta las viejas consignas politico-sociales, pero está siempre dispuesta a la exploración de nuevos caminos y a reexaminar los viejos movimientos al objeto de extraer de ellos los valores positivos que el tiempo y la experiencia hayan ido confirmando. (Declaración de principios de la Liga Libertaria de los EE. UU.)

MEDITACIONES SOBRE EL 14 DE ABRIL

CUANDO aparezcan estas líneas habrá pasado la fecha del 14 de Abril, 27 aniversario de la proclamación de la Segunda República española. Este aniversario y el hecho de la crisis del régimen franquista son dos hechos que se prestan a una seria meditación. La crisis del franquismo es un hecho evidente. La incógnita es su desenlace. Pero indudablemente, si es cierto el adagio de que no hay mal que cien años dure, y si verdaderamente hay un sentido de progreso en la vida, no cabe duda de que atravesamos un período de transición.

Pero en casos parecidos ocurre que se atiende más a la sucesión pura y simple del régimen que perece que a los problemas que han provocado los avances y retrocesos que caracterizan toda nuestra historia política. Estamos en medida de afirmar que mientras no se realice en España una revolución profunda que cure de raíz nuestras dolencias crónicas seguirá persistiendo el vaivén de las dictaduras en nuestro país.

Una revolución no es necesariamente un cataclismo de sangre, pero sí una acción transformadora a fondo de ciertos problemas que tienen a un país metido en un callejón sin salida. Todos los sociólogos y economistas, revolucionarios y hasta burgueses, están de acuerdo en que en España no se ha hecho todavía la revolución que cumplieron la mayoría de los pueblos civilizados hace más de un siglo. Esta revolución tiene tres aspectos: el político, económico, y cultural.

Políticamente, España es víctima de los partidos y corrientes caciquiles que tienden más a los intereses de casta y de familia que a los de la nación. Económicamente, España continúa siendo un país feudal. La inmensa mayoría de los españoles vive de la agricultura, y ésta, la tierra, está en poder de unos cuantos terratenientes ociosos. Culturalmente, las universidades y la enseñanza se hallan en poder del elemento clerical que obstaculiza el pensamiento científico y filosófico y fomenta la superstición y el analfabetismo.

Nuestra industria y nuestras comunicaciones son incipientes, y más de media España se muere de estas tres hambres: hambre de pan, de libertad y de cultura. La primera, sobre todo no tiene espera. La gran responsabilidad de los políticos reformadores ha sido pretender que los que viven del aire o comen bellotas puedan esperar a que las elecciones, los parlamentos y las leyes vayan solucionando paulatinamente el gran problema. Como si el hambre pudiera esperar.

En varias ocasiones se ha intentado realizar en España esta revolución. Pero siempre ha sido malograda por la indecisión, por la falta de audacia del liberalismo triunfante. En 1820, los «tresañistas», tan decididos siempre a hacer uso de las armas, no se atrevieron a llevar a término el problema de la redención de la tierra, secuestrada ésta por la nobleza y el Clero. Perdieron el tiempo en reformas de fachada constitucional, y esta indecisión costó al pueblo español mares de sangre. Por una parte, se decepcionaba al pue-

(Pasa a la página 4.)

EUGENIO O'NEILL

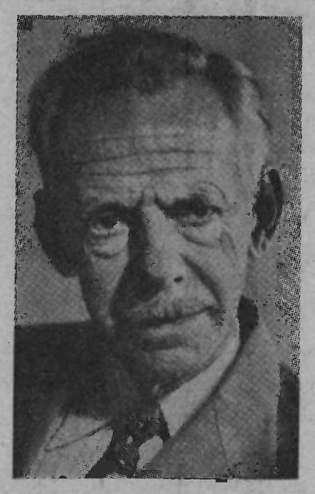
— I —

EL mundo está hablando de Eugenio O'Neil, el titán del teatro norteamericano, el coloso creador de tantas obras trastornadoras y magníficas, a veces horrendas. Desde que se estrenó, en el teatro Real de Estocolmo, su irresistible drama «El largo viaje hacia la noche», en 1955, el mundo está hablando de Eugenio O'Neill y estremeciéndose.

Sin embargo, si alguien trató en vida y en muerte de evitar la profanación de la publicidad fué Eugenio O'Neill. Como en el «Romance de lobos», de Valle Inclán, o, sin ir tan lejos, como en su tragedia «A Electra le sienta el luto», O'Neill hubiera clavado las puertas y las ventanas de su casa, por huir de la publicidad personal. Duro como cualquiera de los capitanes de barcos de sus tragedias, declaró siempre que consideraba deleznablemente escandaloso que hablaran de él y de los suyos. «No acierto a comprender que el hombre tenga nada que ver con su obra»—decía. Y cuando el famoso crítico Barret H. Clark lo visitó en 1926 para comunicarle que le habían pedido un libro acerca de él, O'Neill contestó: «Mi vida me pertenece a mí solo, ¿no es así?» No era así. El dramaturgo tímido y silencioso, que entonces tenía 38 años, estaba en un error. Su incansable plegaria de la niñez: «¡Que yo no equivoque mi vida, que yo no equivoque mi vida, que yo no equivoque mi vida!», no fué escuchada en lo que se refiere a esa creencia de que su vida era sólo suya, y mucho menos en cuanto a...

Pero vayamos con orden.

La indomable repulsa de O'Neill a hablar de él mismo y de su familia, acusaba su necesidad de hacerlo y de hacerlo sin autopiedad ni piedad para el público. Ya en 1926 dejó ver esa obsesión cuando escribió en carta a Barret: Todo eso que se dice de mí es leyenda. No soy yo. Pero la verdad constituiría una leyenda mucho más interesante (¡e increíble!) Eso es lo que me pone melancólico, aunque comprendo que no tiene remedio. salvo que algún día me proponga yo avergonzar al propio Lucifer... si llego a tener la osadía que para ello haría falta».



No se trata de osadía sino de remordimientos. Cuando éstos le crecieran en el pecho hasta ahogarlo, él tomaría su libreta de apuntes—forma en que siempre escribió sus dramas—y diría la verdad, la verdad y sólo la verdad, «escrita con lágrimas y sangre».

Eugenio O'Neill produjo «El largo viaje hacia la noche» para que no fuera llevada a escena hasta veinticinco años después de su muerte—aunque más tarde cambió de opinión—. Seguía teniendo miedo a que se conociera el secreto que ocultaban las paredes (y las puertas y ventanas) de aquella triste casa que los O'Neill alquilaron por fin en New London para pasar los veranos, la casa que el padre se obstinaba en mantener casi completamente a oscuras, por no gastar en luz, y en la que la madre vagaba a cualquier hora como un espectro... a veces vestida con su traje de novia, a los cincuenta años, desasida de todo, incapaz de oír, aunque se le hablara gritándole... Seguía teniendo miedo Eugenio O'Neill (¿por quién le es asignada a los hombres tan enorme cantidad de terror?) y tardaría más de treinta años en vencerlo. Terminó «El largo viaje hacia la noche» unos años antes de su muerte, acaecida en 1953, a los 65 años.

El primer dramaturgo norteamericano nació en un cuarto de hotel de segunda clase, uno de aquellos hoteluchos que odiaba su madre hasta la tortura y en los que el padre obligaba a su mujer y a sus dos hijos pequeños (Eugenio era el menor) a vivir como nómadas, pues lo tenían que acompañar en sus jiras (era actor teatral). En parte lo hacía el padre irlandés porque le resultaba barata esa clase de vida y en parte (yo diría que en todo) por amor hacia su familia, de la que no se quería desprender. Era un gran actor James O'Neill, uno de los actores norteamericanos de más talento, «favorito del público a toda costa». Gallardo, con una hermosa voz, con ademanes agigantados de bizarría, «una de las personalidades más impresionantes del teatro de su generación».

No puede olvidarse esta poderosa y absorbente figura ni un solo instante mientras se está tratando de comprender a su gran hijo. Esa som-

(Viene de la página 2)

CRONICA

El arma de los tiranos

LA prensa que por los lentos canales marítimos nos llega de Cuba, con un mes de retraso, muestra su cauto alborozo por el levantamiento de la censura de prensa. La suspensión de garant.as constitucionales se ha prolongado esta vez la friolera de seis meses. Seis meses de mordaza a prensa y revistas, incluso a aquellas publicaciones que, editadas en Cuba, como «Life» y «Selecciones», no son propiamente cubanas sino filiales, traducción más o menos literal de otras editadas en otro país y en otro idioma.

En agosto del año pasado el equipo de Batista, pretextando la salvaguardia del orden público y para «garantía del proceso electoral» en ciernе, se propuso devolverle la paz y la tranquilidad al pueblo en cuarenta y cinco días de «black-out» informativo. El apagón ha durado medio año. Y la paz...

En España, realistas y republicanos nos tenían acostumbrados a este mismo afectuosó paternalismo. Pero allí la censura se ejercía en el Gobierno civil, en la jefatura de policía o en oficinas independientes habilitadas al efecto. En Cuba, el censor tiene su mesa en la misma redacción del periódico, diario o revista predestinado. La coordinación se establece por control remoto. El censor guía la pluma del periodista. Le obliga a apartarse de los senderos tabúes, y le induce a abordar los permitidos: la crónica deportiva, el sensacionalismo policíaco o el crimen crapuloso. La delincuencia común, la literatura de portería, el romance (idilio) rosa, de antesala, están en honor, bajo grandes titulazos, para matar el tedio o bostezo tipográfico. No valen argucias ni escapatorias. Todo comprimido subjetivo es cortado por lo sano. Para prevenir se opera brutalmente. Por lo que pudiera tener de capciosa o insinuativa, cualquier alusión a la epidermis de los espadones de fuera: Trujillo, Franco, Pérez Giménez (de la caída del enano de Miraflores se enteraron los cubanos por telepatía) se trueca «sur place» en ponderativa.

Este viacrucis de la prensa cubana obliga a recordar nuestra propia calle de amargura, allá en remotos tiempos, en España. La censura empezaba—con Primo de Rivera o bajo la férula de Azaña—permitiendo tachaduras. Lista la página para entrar en máquina, se consultaban las galeradas que acababa de traer el ciclista. Con una especie de martillo se iban aplastando en ella la noticia o artículo incriminado, ni una palabra más, ni una coma menos. Más tarde, velando por la estética, la censura prescribía el uso del blanco. Y en la etapa siguiente, se obligaba a rellenar los estropicios del lápiz rojo con otros sueltos debidamente autorizados. Para facilitar la operación, la censura no tachaba esta palabra ni aquella línea sino que expeditivamente echaba abajo la galerada entera. Hay toda una literatura sobre la donosura, los antojos, la mala... de los vestales de Doña Anastasia. Donosura porque el censor, en la primera etapa de su sagrado ministerio, cuando no era un zote analfabeto, era capaz de hacer primores, verdaderos bordados y encajes con las pruebas de imprenta. Retorcía las frases volviéndolas por pasiva, cortaba o pegaba, cosía o enganchaba a maravilla. Era casi artista. Los había hasta humorísticos. Estos, terminada la «faena» o estropicio, solían escribir al margen estas palabras: «¡Anda y que te zurzan!»

La de Franco ha revolucionado todos los sistemas de censura. Subsiste, por si las moscas, el gabinete de censura, de cuya infalibilidad no se fía el pachá de El Pardo. Hay, inclusive, tres clases de censura escalonadas: la gubernativa, la militar y la eclesiástica. Pero el fuerte del sistema franquista es la prefabricación de periodistas. Se coge al aspirante a plumífero cuando apunta en sus mejillas el primer bozo, y mediante una mezcla de autopsia y trepanación se le rellena la monda y lironda cavidad craneana con un amasijo de aserrín y trapos. Del cambiazo se encarga el partido único o la escuela de periodismo. Los resultados, infalibles, están a la vista.

La censura cubana, que inició sus fastos primores en agosto del año pasado, se retiró provisionalmente por el foro el 25 de enero de éste de gracia. Una caricatura de «Bohemia», de Arroyito, titulada «Desahogo», tiene por escena un wáter público. Un criollo, de pies sobre la taza de los menesteres sagrados, añade un «¡Abajo Batista!» más a los muchos que rellenan las paredes. Otro guajiro le grita desde la puerta: «Oye, ya puedes escribir afuera. ¡Se acabó la censura!»

José PEIRATS

ENTREVISTAS DE "CNT"

Pérez Sellés nos narra su viaje: Londres-México bajo la sombra de Scotland Yard y de la F. B. I.

MEXICO, D.F. a 7 de abril 1958.—Conocidos todos los pormenores que rodearon el apasionante caso del marinero español Pérez Sellés y que han sido ampliamente publicados en las columnas de «CNT» en números anteriores, solamente restaba a este corresponsal entrevistar al ya popular muchacho en relación a la última fase de su dramática odisea: su viaje Londres-México, el cual, según sabíamos no dejó de tener su interés.

Todavía no puede creer Pérez Sellés que se encuentra libre. Las gestiones para la normalización de su estancia en México están muy adelantadas y solamente es cuestión de días el que pueda iniciar cualquier trabajo (ya tiene ofrecido uno) para su total independencia económica. Este amplio valle de Anahuac con sus dos centinelas vigilantes(los volcanes Popocatepetl e Iztaccihuatl es contemplado por los maravillados ojos del hombre de «las cuatro huidas» como lo bautizó la prensa inglesa. El bullir de la metrópoli mexicana lo ha fascinado. Se encuentra en una gran capital que en nada desmerece de las principales ciudades europeas, pero... LIBRE. Ha cesado, para él, la sensación de ergástula que presidió su paso por toda Europa y debe sonarle a extraño cuando algunas personas proclamen las bondades del viejo continente, cuyos horizontes fueron siempre sombríos para su persona.

Le hemos pedido que nos narre la última etapa de su accidentada escapatoria del infierno franquista y así lo ha hecho. Frente a nosotros, en una mesa, recortes abundantes de la prensa inglesa tratando su caso. Seguidamente, Pérez Sellés nos facilita una serie de pormenores relativos a su viaje de la capital inglesa hasta México.

—*¿Podrías darnos algunos pormenores en torno a tu salida de Inglaterra? —le hemos preguntado.*

—Serían aproximadamente las 7'20 de la tarde del 22 de marzo, cuando salí del aeródromo de Croydon, cercano a Londres. Acudieron a despedirme muchos compañeros de la C.N.T., entre ellos Acracio Ruiz y su compañera, asimismo los señores Morgan Phillips, secretario del Partido Laborista, y mi inolvidable amigo, el diputado Fenner Brockway y su señora... la Televisión británica hizo acto de presencia filmando la salida y entrevistándome. Mi salida del territorio inglés fué, ciertamente, espectacular, ya que fuí escoltado, en esta primera etapa del viaje, por dos inspectores del Scotland Yard hasta París...

—*¿A qué hora llegaste a París?*

—Aproximadamente a las 8'30 de la tarde. Aterrizamos en Orly, donde finalizó la misión del Scotland Yard, siendo substituídos por un inspector de la policía francesa que estuvo conmigo hasta minutos antes de partir el Starliner de «Air-France»...

—*¿En pleno vuelo te siguieron vigilando?*

—Bueno, aparentemente, no; fuí un pasajero más, pero, naturalmente, era claro que el piloto y copiloto tenían ciertas instrucciones en torno a mi persona. De vez en cuando venían a verme y preguntarme si me sentía bien...

—*¿Qué sucedió en Nueva York?*

—El poderoso avión de «Air-France» arribó al Aeropuerto Internacional de Nueva York aproximadamente a las 6 de la mañana del día 23. Tan pronto el avión aterrizó quise bajar a pasear un poco y... me encontré con la desagradable sorpresa de ser esperado por dos agentes de la F.B.I. quienes, finalmente, accedieron a que estirara un poco las piernas por el Aeropuerto, pero sin salir de él. No me dejaron comunicarme con los compañeros cenetista que viven en la ciudad. Durante seis horas que duró mi permanencia en Nueva York no pude salir para nada del perímetro del aeródromo. No pude dejar de acordarme de cuando tuve que salir esposado, años atrás, de este mismo puerto con rumbo a las cárceles de España. Decididamente Nueva York no se ha portado bien conmigo...

—*¿Y después?...*

—Viaje estupendo hasta México. Salimos al mediodía de Nueva York y llegamos alrededor de las 7'30 de la tarde a la capital mexicana. Minutos más tarde tenía el inmenso placer de abrazar a los compañeros de la C.N.T. y a los amigos, periodistas y camarógrafos de televisión que se habían congregado en el magnífico aeropuerto de esta capital. Las autoridades fueron muy gentiles; obviaron trámites. Aquí no hubo inspectores... salí del aeropuerto completamente libre, rodeado del cariño y comprensión de todos. Me encontraba en territorio libre, lejos de Franco...

—*¿Cómo te sientes?*

—¡Como nunca! Había perdido la noción de lo que es andar libre, sin policía como acompañantes; sin cárceles, unas más limpias que otras, pero cárceles al fin.

—*¿Quieres hacer alguna declaración final en «CNT»?*

—Expresar mi agradecimiento sin límites a los compañeros de la C.N.T., al Sr. Brockway, a todos los ingleses que se preocuparon por mi suerte; a la prensa confederal que tan brillantemente me defendió en todas partes donde se publica; a los cenetistas de Inglaterra, de Francia y de México... Quiero, también, expresar mi reconocimiento a Bolivia que también me admitía como inmigrante...

—*¿Algo más, para finalizar?*

—Sí. Indicar que después de que México y Bolivia expresaron su intención oficial de admitirme, algunos gobiernos europeos modificaron su actitud, entre ellos Bélgica y Dinamarca, pero preferí la limpia actitud de estos países americanos y de ellos a México, donde, como yo suponía, he encontrado, no sólo un país amigo, sino un ambiente de hogar.

Pérez Sellés ha terminado de hablar; su «operación-salvamento» ha terminado. Una vida ha sido salvada de las garras franquistas. México ha dado la tónica y se ha apuntado otro tanto en su pristina trayectoria liberal.

Adolfo HERNANDEZ

Versión del diario "Excelsior" en torno al viaje que D. Juan de Borbón efectúa a los EE. UU.

Preámbulo: «Excelsior» en su número correspondiente al 6 de abril corrientes ha publicado en primera página, bajo llamativos titulares la información que sigue. Por su interés informativo, por su valor especulativo, he creído conveniente enviarla a «CNT» para que la conozcan sus lectores. Este reportaje viene a confirmar los rumores que llegaron hasta este corresponsal, en el sentido de que se esperaban grandes acontecimientos en España, durante los próximos tres meses. Viajeros recién llegados de la península convienen en afirmar que el fermento de inquietud ha hecho presa del pueblo español y que el descontento va en aumento. ¿Triunfará «la misión Wáshington» que don Juan se propone realizar?... ¿Qué aspecto adoptará ahora la pantomina monárquica?...

Corresponsal «CNT» en México

NUEVA YORK, 5 abril. (Exclusivo).—El viaje a Estados Unidos del pretendiente al trono español, don Juan de Borbón, conde de Barcelona, hijo del rey Alfonso XIII, será un factor de gran importancia en el desarrollo de los acontecimientos políticos españoles del próximo futuro.

Esta es la opinión de personas en contacto muy íntimo con Madrid, conocedoras, a la vez, de los motivos del viaje de don Juan y de las maniobras del generalísimo Franco en su momento más comprometido como Jefe del Estado español.

Como se sabe, don Juan viene a Estados Unidos a bordo del yate *Saltillo*, en compañía de varios íntimos. Uno de ellos es el duque de Albuquerque, jefe de la Casa Real española. La decisión de cruzar el Atlántico en esta estación, a bordo de una embarcación de apenas 45 toneladas es, en sí misma, un acto de propaganda. Don Juan, que hizo varios años de prácticas en la escuadra británica, ha querido que su viaje a Estados Unidos tuviese resonancia. La prensa americana ha dado titulares sensacionales a la salida del *Saltillo* de Lisboa y, más tarde de Funchal, en la isla portuguesa de Madeira, fué visitado por la señora de Franco.

Esta, al despedirse, estrechó la mano a don Juan y le trató—por primera vez en la familia Franco—de «Su Majestad».

La visita había sido precedida días antes, por una declaración de todos los monárquicos españoles—los tradicionalistas del carlismo, enemigos de la casa de Borbón, y los partidarios de Alfonso XIII—aceptando a don Juan como rey de España. Ello significaba que los carlistas renunciaban a sus reivindicaciones históricas y establecían, por primera vez en más de un siglo, la unidad monárquica española. Por primera vez desde Isabel II, los monárquicos españoles se han unido bajo don Juan de Borbón, hijo de Alfonso XIII, nieto de Alfonso XII, biznieto de Isabel.

El momento coincide asimismo con graves conflictos sociales dentro de España; con la inesperada crisis de Marruecos, con una situación política sin salida, con una economía en ruinas a despecho de la ayuda americana; con una creciente oleada de descontento nacional. Incluso el Ejército protesta. El Alto Mando acusa a Franco de haber entregado la Península a América—creando en ella nuevos Gibraltares—sin la debida compensación ni seguridad; los cuadros inferiores, víctimas, como todo el mundo, de la crisis económica, se agitan contra un régimen gastado. Los estudiantes, los obreros, la burguesía media, se revuelven con impaciencia, ante una situación que les condena al hambre y a la inmovilidad. España es hoy el único país europeo sin estabilidad económica ni libertad intelectual. Al cabo de 20 años de promesas incumplidas, en los que se ha vivido del capital de odio de la guerra civil, el régimen es una ficción. Las nuevas generaciones no creen en él porque no lo entienden; las viejas generaciones, porque las ha defraudado y las ha condenado al desorden económico. La Iglesia teme al cataclismo interno que podría producir la muerte de Franco en estas condiciones.

El viaje de don Juan está calculado para arribar a Estados Unidos coincidiendo con su hijo, el príncipe Juan Carlos, que viene a bordo del buque-escuela *Juan Sebastián Elcano*, como guardia-marina, es decir, como cadete

(Pasa a la página 4)

HUELGA DE BRAZOS CAIDOS

EL ANARQUISMO MODERNO EN LA ENCRUCIJADA

— *II y último* —

ES así como la crisis de nuestro tiempo, al poner en duda los valores éticos tradicionales, por los que la Humanidad se ha venido flagelando a lo largo de toda su historia, ha puesto también en crisis a las ideas y al movimiento que encarnan el ideal ácrata.

Era la nuestra, quizá del conjunto de todas las ideologías democráticas, la que mayores repercusiones iba a resentir en esta etapa de transición histórica, en que el conformismo y la mistificación campean por todas partes.

Hemos afirmado que la fe en la libertad ha muerto, y debemos saber admitirlo si, al menos, la conciencia aún no se ha vendido. Ha muerto para todos los hombres de la generación que hizo la pasada guerra. Para las generaciones futuras, para las juventudes que aún no han marchado a las trincheras, para los jóvenes que sólo hemos oído hablar de ella, quizá aún puedan o podamos rescatarla, revivirla y alejarla del mito y la leyenda. Mas, para los hombres de hoy día, la libertad es ya sólo un escarnio, cuando no una moneda falsa o un simple e inocuo vocablo.

Y, si el destino de la libertad ha sido tan trágico, ¿por qué espantarnos de la suerte, no menos aciaga, que han corrido los ideales libertarios? Era lógico, y hasta fatal, que al sucumbir en la sociedad moderna el concepto de la libertad, nosotros que somos sus más leales defensores nos quedáramos con las manos vacías y arrinconados en un mundo en el que la tiranía impera irrestrictamente, no tanto por la cobardía de los pueblos para liberarse como por la corrupción en que han devenido las ideologías llamadas proletarias.

Nosotros, los anarquistas, hemos resentido en lo personal y en todo el conjunto de nuestro movimiento, fuertes daños en estos últimos aluviones de despotismo autoritario. En todos los países en que los anarquistas habíamos logrado estructurar una organización

Por Octavio ALBEROLA

realmente libertaria, orientando a las masas trabajadores por senderos de positiva emancipación, el capitalismo coaligado con el fanatismo y los intereses de la Iglesia, impusieron crueles dictaduras que no sólo lograron desarticular a nuestros movimientos, sino exterminar a la mayoría de nuestros compañeros más capaces y más dinámicos. Los prolongados períodos de dictadura, con persecuciones, encarcelamientos y asesinatos a granel, impusieron un clima de terror que aún perdura, aunque si bien con manifestaciones diferentes, ya que en los actuales momentos de transición política los pueblos se aferran, por miedo al pasado, a condiciones de esclavitud económica e ideológica no menos denigrantes, dando al presente una estabilidad que sería totalmente inestable si el recuerdo del ayer no fuera tan inmediato.

Esta es, a mi entender, la causa principal en el proceso de decadencia de nuestro movimiento organizado. Nos aferramos, como los demás, a las pequeñas libertades burguesas que el sistema capitalista nos ofrece en algunas naciones y hemos renunciado conscientemente a la acción en aras de salvaguardar una libertad de expresión que resulta, por lo mismo, estéril o innecesaria. Nuestro repudio a los «Estados comunistas», que también se han ensañado impunemente con nosotros, masacrando a los mejores y más sinceros revolucionarios, nos ha llevado a valorizar inconscientemente a los regímenes que todavía no han asesinado a la libertad, por que han logrado embrutecerla, inoculando en los pueblos el virus mercantilista, atrofiador de las genuinas inquietudes y de todo espíritu de rebeldía creadora.

La adaptación al medio, después de las derrotas o las crueles represiones, ha sido sintomático, porque ha puesto en evidencia la pérdida de la fe en las ideas, que han quedado postergadas a un plano puramente convencional y rutinario. Y esto, que en las demás ideologías llamadas de izquierda era comprensible. en nosotros ha traído como consecuencia la paralización de nuestros impulsos revolucionarios y hemos devenido, en cierto modo, en un fiasco más para las generaciones hoy aún jóvenes que, formadas en hábitos y tiempos practicistas, no pueden creer en movimientos que se han vuelto inoperantes.

Buena parte de los militantes que tienen constituídas familias, en su afán

(Pasa a la página 2.)

CALLA y HABLA LA PRENSA

CUANDO YO ERA CONTRABANDISTA

CONTRABANDISTA es término excesivo tal vez para reflejar la realidad. No era yo contrabandista más que en el tono menor que viene a ser contrabandista el simple matutero, pequeño ilegalista al detalle y de difícil impunidad.

La escena se desarrolla en Ilerda, bloqueada hacia 1912 por casetas de consumo, parecidas a pocilgas. Había que entrar en la ciudad un jamón de seis kilos con chorreras y todo, aprovechar el avanzado atardecer otoñal y deslizarse por delante del portalero o consumero como esquivo espectro

El arriero procedente del inmediato Aragón había dejado la pieza en una casa de campo — la de Ferminet — y a la casa fui cubierto con una capa desbordante. Más parecía mi indumento propio de conspirador político que de matutero.

Cargué con el material de compromiso bajo la capa y apreté el paso de cara a la ciudad. Las cosas estaban dispuestas de tal manera que no era posible entrar en el casco urbano sin pasar por delante del fementido consumero. La decisión de esquivarlo hubiera sido grave, pues requería dar un rodeo por desmontes quebradizos, bancales hortelanos, zanjas poco accesibles, tapias como murallas y terreno difícil de salvar de noche envuelto el cuerpo en una capa ochocentista muy apropiada a la sospecha y tan pesada como si llevara vueltas y forros de plomo.

En fin, ¿quién dijo miedo? Avanzando por la carretera encontré agricultores del término que llevaban dirección opuesta. Conocía a casi todos. Me paraban amablemente para preguntarme si me llevaba el diablo a aquella hora intempestiva y misteriosa por tan solitarios andurriales.

—Se me hizo tarde y tengo que apresurar el paso...

La verdad, la tentadora realidad era que por primera vez me disponía a arrostrar el furor de la ley, a entrar de matute, es decir, sin pago de derechos de consumo, todo un jamón con chorreras.

La mala suerte quiso ponerme en mal lugar. El consumero estaba fumando apoyado en la esquina de la caseta. Debió extrañarse viéndome andar con dificultad, aunque a paso ligero. El frío no era tan penetrante como para ir embozado llevando boina calada hasta las orejas y zapatos de lluvia.

URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

—¡Eh!—me dijo—¿lleva algo que declarar?

—El viento, que empieza a ser fresco.

—Mucho bulto se ve. ¿Será viento? ¡A ver, a ver, despréndase de la capa!

No había necesidad de quitármela porque la capa, prenda de excesiva capacidad envolvente, cayó por sí sola, cubriendo mis entonces frágiles flancos y dejando al descubierto la parte delantera del jamón.

El hombre me conminó inmediatamente y se atrevió a amenazarme con una risa que yo creo y creía delatora del esbirro. Entraba yo en el campo de la insurrección como matutero.

—El jamón queda decomisado y usted puede irse cuando quiera.

—¿Sin el jamón?

Sin el jamón. Vaya a por él mañana al Ayuntamiento, negociado de consumos. Allí le informarán. Probablemente tendrá que afrontar multa sin perjuicio de... etc., etc.

Bien descargado quedé del peso, pero ¿qué eran unos kilos gravitantes para la angustia que abrumaba la conciencia al presentarme en casa sin la esperada carga? Nada ocurrió.

—Mañana veremos—dijeron en casa con aplomo las personas mayores.

Lo que vimos la mañana siguiente fué extraordinario. El tremendo crimen mereció más risa que escándalo en el Ayuntamiento. De oficina en oficina llegué al despacho del alcalde, que me dijo con la mayor corrección:

—Nada, nada, muchacho, no repita la suerte, pague lo que hubiera pagado al entrar sin ocultar nada. Llévese la pieza y entregue una propina al consumero.

—¡Eso no!—repliqué con energía subversiva.—¿Cómo pagar la fechoría del delator? Que cobre a palos.

—Pues allá usted. Siéntese un momento.

Me bloqueó a preguntas sobre todo lo que tenía relación con los estudios. Advertí que no sabía nada de nada.

Conocía yo al alcalde por su físico, pero en aquellos momentos más quería conocerme él. Era un personaje rechoncho, vestido siempre de negro, con escandalosas patillas blancas arremolinadas y bastante crecidas. Presidía solemnidades con una seriedad que me parecía excesiva para un comerciante de los porches bajos que vendía gorras baratas. Presidía la procesión con tal seriedad que parecía más poseído de sí mismo que el ídolo procesional. Nadie le hacía caso en Ilerda ni fuera. Era el primer subalterno del cacique conservador. En Madrid tomaban al alcalde de Ilerda por cochero con patillas y tampoco le hacían el menor caso.

Nadie calificaba a los caciques grandes o chicos, más que de «suats» (sudados, apurados, decadentes). Figuraban en toda alusión familiar como el hazme reir. Uno de ellos era llamado «Padre Eterno» porque no se moría nunca. Otro llevaba muletas y chistera, pero todos se reían de él. Recuerdo que un día en clase de Literatura revisábamos unas burlescas estrofas, aquellas tan conocidas y recordadas:

¿Véis esa desdichada criatura,
Chato, pelón, sin dientes, esterado?
Pues lo mejor que tiene es la figura.

—Como Segañó—soltó un avispado estudiante.

Segañó era el cacique liberal, acreditado, como recomendador de peones camineros.

La voz popular decía que si conservadores o liberales ganaban las elecciones era por turno convenido y a fuerza de pucherazos, volcando el censo en las urnas en un escrutinio cada partido con excepción de tipos degradados como el consumero, que votaban sin chistar para no perder el cargo, a pesar de que éste apenas le daba para fumar, disfrutar de una sopla clara y dclatarme.

La mar de orgulloso por haber triunfado del consumero fuí a visitar un día después a Ferminet. Hubo en su cabaña una pequeña fiesta con deliciosos melocotones, roscones y vivas al matute, más un poco de rejalgar oral para alcaldes y caciques. Por primera vez en la vida me sentí insurrecto. Otra vez, los estudiantes de Ilerda y los del resto de España echamos del poder a Maura como veremos otro día. Formidable mentalidad la de Ilerda, cuya leyenda secular era nada menos que ésta: No creure, no creer. Jamás desertó de su descreimiento sonriente, demoledor y redentor.

Felipe ALAIZ

PARADEROS

Antonio Lacima, de Egea de los Caballeros (Zaragoza), desea ponerse en relación con todos los compañeros de la misma en exilio, con miras a reorganizar la F.L. de origen.

Dirigirse al interesado a Pascal Sarlat (Dordogne).

—Deseo saber el paradero de José Gómez, del Sindicato de Alimentación de Lérida. Trabajó en el matadero. Al salir del campo de concentración se hizo llamar José Sevilla Martínez. Quien pueda dar noticias, o el propio interesado, que se dirijan a Pedro Guisado, 4, rue General Gouraud Lyon (7). (Rhône).

—Deseo saber noticias de Andrés Filos Igual, de Liria, (Valencia). Vivía antes de pasar a Francia en Paterna. Quien pueda ponerme en relación, que lo haga a Ramón Levis Fitos: 101, rue Ste-Claire, Lyon (Rhône).

Eugenio O'NEILL

(Viene de la página 1)

bra no abandona a Eugenio O'Neill. Lo atrae y lo impulsa. Muchas veces sentimos que es un juguete en sus manos. Aun después de la confesión terrible que fué «El largo viaje...» O'Neill produjo otra obra—que ahora acaba de publicar la Yale University Press—, «Una brizna de poeta», en que el personaje central es quizás lo que O'Neill imaginó que su padre hubiera podido ser, de no haber ganado tanto dinero con el melodrama que hizo siempre, del que no pudo librarse jamás y que lo convirtió en ídolo de las matinées: «El conde de Montécristo».

Cada temporada a base de la novela teatralizada de Alejandro Dumas, le producía a James O'Neill cincuenta mil dólares. Pero al mismo tiempo le causaba una crisis de fracaso personal. Para no sucumbir a aquel sentimiento de frustración, James O'Neill, el irlandés desarraigado de su suelo natal viviente, se aferraba a la idea de conservar y aumentar sus ganancias. Círculo infernal. Porque James O'Neill—nos dice su hijo—«fué realmente un actor notable, pero el enorme éxito de «El conde de Montecristo» le impidió hacer otras cosas. En años posteriores se **sintió inmensamente** arrepentido. Comprendió que había destrozado su carrera de artista». Y el poderosísimo actor Booth dijo un día que James O'Neill podía hacer un «Otelo» mejor que el suyo. Esa frustración, James O'Neill la soportaba acaso exclusivamente por el alcohol. En los «cuartos de nadie» de los malos hoteles, los otros clientes mandaban a callar al borracho que mantenía en las madrugadas su voz de la escena para lanzar imprecaciones por la equivocación de su vida. Imprecaba (o yo lo imagino) entre parlamentos de Shakespeare que naturalmente sabía de memoria: «Preciso es que nos sometamos a la carga de estas amargas épocas», recitaría como el Kent de «El rey Lear», o lanzaría a los cielos profundos las palabras del propio Lear: «Yo he conocido un tiempo en que blandiendo mi tajante espada corva los habría hecho saltar a todos, pero ahora estoy cansado y tantas penas me aniquilan...»

Por su parte, la madre, Ella Quinlan, la insomne que se moría de sueño, la que había sido una devota muchacha, inolvidablemente bella, la que, al enamorarse de James O'Neill se desarraigó también para siempre, rompiendo con su Cleveland natal y con sus padres y amistades intolerantes que no la querían ver casada con un actor; por su parte, ella sollozaba y le echaba en cara al marido su vida insostenible... El sensible Eugene, de pocos años—porque en seguida que sobrepasó la altura del pecho materno se alejó de los suyos—, trataba de no oir, de no sentir los gemidos de la madre y las declaraciones del padre, ahogándolos en la plegaria que había inventado (¿dirigida a quién? ¿A Eugenio O'Neill, a pesar de que su obra está llena de la idea de la fatalidad?): «Que yo no equivoqué mi vida, que yo no equivoqué mi vida, que yo no...»

Al paso frenético de los años, Eugenio O'Neill ingresó en Princeton. El calificaba después de leyenda lo que se decía acerca de una botella de cerveza lanzada por el flaco estudiante de ojos relampagueantes contra la ventana del despacho de Woodrow Wilson, entonces presidente de aquella universidad. Tampoco hablaba de que lo expulsaron «por razones de indisciplina general». Lo mismo da. Su inmediata ocupación fué la de encargado de la correspondencia en una casa comercial. No duró allí. Sin haber ni remotamente «estabilizado su vida»—convencionalismo que odiaba y lo hacía huir del mundo—, se casó con Kathleen Jenhins, de Nueva York. Kathleen le dió a su hijo Eugenio, pero se divorció de ella antes de los tres años. Calificó el matrimonio de «equivocación». ¿Qué plegaria es oída? ¡Más tarde aquel hijo, que no había heredado la sangre indómita de los O'Neill de Irlanda, se suicidó!

Leyendo las biografías de Eugenio O'Neill, encontramos al que habría de convertirse en el primer autor trágico de América, como asistente de un buscador de oro en las selvas de Honduras; como auxiliar de dirección de la compañía teatral de su padre—lo peor que le podía ocurrir, ya que decía: «No me explico cómo cada vez que se pone «El conde de Montecristo» no nos llevan presos a todos por robarle el dinero al público»; como marino en un barco noruego; como vagabundo en los muelles de Buenos Aires, aficionándose él mismo al alcohol, mientras buscaba como un loco el secreto de la vida. ¿Quién puede preguntarse «¿Qué es la vida?» sin colocarse automáticamente en peligro de tortura y aniquilamiento? ¡Pobre O'Neill!

Seguimos encontrándolo en su adolescencia como cuidador de mulas en un barco que fué a Africa del Sur; nuevamente como un desamparado en los diques de Buenos Aires; como marino en un barco trampa inglés; como parroquiano, en Nueva York, de la taberna de Jimmy el Cura (aquel «antro del infierno» le sirvió para el primer acto de su obra «Ana Christie»); como trabajador en un barco correo; como marino de primera clase en otro barco; como encargado de un papel insignificante en la obra eterna de la compañía «carcelaria» de James O'Neill; como reporter de periódicos de provincia. «Poseía una especie de innata entereza, capaz de infundirle ánimos por mucho que el cielo y el infierno conspiraran contra él» (decía Frederic Latimer, propietario de uno de los periódicos donde escribió). Y como hijo de familia en la casa que había alquilado el padre en New London para pasar los veranos. Esa casa sería el terrible escenario de «El largo viaje hacia la noche», la más sincera y espantable de las confesiones de un escritor.

EMMA PEREZ.

(Continuará.)

HUMANISMO Y TECNOLATRIA

— V —

LAS consecuencias desastrosas de este reverenciar la técnica, las comodidades materiales, la disminución, cuando no la anulación del esfuerzo, no aparecen solamente en el dominio físico. Aparecen también en el orden moral y espiritual. Se pretende que el libertar al hombre de las actividades materiales, o por lo menos de muchas de ellas, le permitirá cultivarse, educarse, elevarse, llegar a planos superiores del intelecto. Tal es el propósito sincero de los ideólogos del tecnicismo. Ya hemos visto el retroceso en el orden físico, y esto sólo nos da derecho a oponer reparos, pues una esponja o un molusco intelectual no es un hombre. Pero, en el mental, igual retroceso se advierte.

Ciertos demógrafos, inquietos por el aumento excesivo de la población con relación a los medios de subsistencia, han emitido esta opinión, que otrora emití también, que cuando la mujer llegaría a cierto grado de vida intelectual y espiritual tendría menos hijos porque, para ella, la razón de ser de la vida no se limitaría a la maternidad. La necesidad de leer, de conocer y gozar de todas las satisfacciones superiores distintas de esta maternidad le haría repartir su vida en los diferentes aspectos de sus actividades potenciales, vivir en la integralidad de sus facultades.

La mujer norteamericana podía dar el ejemplo práctico de estos vaticinios, puesto que ninguna en el mundo goza de una existencia material tan envidiable. Puesto que, incluso, ejerce, en la vida de la nación, por su influencia dominadora sobre el hombre, un papel que da a su vida una razón de ser ampliamente satisfactoria en la escala de las reivindicaciones de tantas militantes del feminismo. Sin embargo, el actual fenómeno demográfico norteamericano es uno de los más extraordinarios que pueda observarse.

Contrariamente a la teoría según la cual la procreación disminuye a medida que las naciones se industrializan, la mujer norteamericana se ha puestó a procrear con una intensidad sorprendente. La población de los Estados Unidos aumenta a razón de tres millones de habitantes al año. Prueba que, a pesar de su bienestar económico, a pesar del «confort material» envidiable, y de todas las comodidades que la libertan del trabajo bruto y desagradable (muchas veces el marido lava la vajilla para que su esposa no se estropee las manos), a pesar de las posibilidades de pasear en auto por rutas amplias y floridas, en paisajes magníficos; a pesar de la radio, de la televisión, de los viajes y las vacaciones, la mujer norteamericana está insatisfecha. Y recurre, para tener una razón de vivir, y no aburrirse, a la satisfacción del instinto fundamental, primordial y primario: tener hijos. Lo cual acabará por quitarlo, pues las maternidades frecuentes llevan fatalmente a esta consecuencia por falta de tiempo, el beneficio del tiempo libre para cultivarse.

En realidad, esto es posible porque la mujer norteamericana, como la de tantas naciones, no ha llegado a la verdadera cultura: la que hace descubrir, admirar lo que merece serlo, apreciar estas cosas «innecesarias» y no medibles económicamente que se llaman el arte, la belleza de la naturaleza, la gracia humana, el contenido de un libro, el estilo de un autor, el conocimiento del mundo, la música—la alta música—las diversas ciencias, en fin todo cuanto pueda aprenderse, saberse, conocerse, estimarse, sin más fines que los goces intelectuales, espirituales, estéticos y morales. El culto al confort material, a las comodidades materiales, logradas sin esfuerzo, ha provocado una reacción esencialmente biológica hacia una actividad propia de todas las hembras de la creación. No ha elevado a la mujer norteamericana más allá de las esferas primordiales, que dicho sea estamos muy lejos de despreciar.

Esto es el menor mal, porque en las naciones de vitalidad decadente o semidecadente, no se habría buscado en la procreación una razón de vivir. Se la habría buscado—y se la busca ya—en ocupaciones propias de todas las épocas y las colectividades decadentes, en los pasatiempos sexuales cada vez más complicados y degenerativos, en toda clase de mórbidas actividades.

*

Pero, ¿a dónde lleva esta procreación de tres millones de niños norteamericanos al año? Independientemente de la relación entre población y subsistencia que, debemos admitirlo, no se plantea en estos momentos, para América del Norte, ¿supone este zafarse al tedio de una vida demasiado fácil un progreso para la fracción de humanidad que reside en esa parte del mundo? Los hechos obligan a responder negativamente. La infancia y la juventud plantean, en los Estados Unidos, un problema pavoroso, y veremos después que el mismo problema se va planteando en otras naciones, donde mayor es el progreso económico, material, técnico y supertécnico.

En el año 1956 se ha calculado en unos 2.500.000 los delitos calificados de crímenes cometidos en los Estados Unidos (lo cual prueba que no basta un elevado nivel de vida para terminar con la delincuencia ni para volver a la gente más moral). Pero buena parte de estos delitos—un millón en 1955—son cometidos por la juventud. En julio de este año (1957), ocho mil «gangsters» de trece a dieciocho años, mantenían a la población newyorkina aterrorizada, hasta el punto de que fué preciso declarar el estado de sitio nocturno para hacer frente a este peligro. El juez Nathaniel Kaplan, presidente del Tribunal de Menores declara: «La delincuencia juvenil aumenta cada año a un ritmo cada vez más acelerado».

Parecería ser que a medida que aumenta el nivel de vida material y se extiende el confort, desciende y se achica el nivel moral. Tal ocurre en los U.S.A. y en otras partes. Esto es un tema de meditación. Diariamente en los Estados Unidos—año 1957—, treinta y siete personas son asesinadas, 57 violentadas, 260 atacadas, se cometen unos 4.370 robos en los domicilios, 1.463 robos de automóviles. Se llega al caso de que la policía debe guardar las escuelas de niñas para impedir los atropellos sexuales de los mozalbetes en automóvil (1).

En 1954, un senador norteamericano se entregó en los liceos, a una encuesta cerca de los alumnos. Doce por ciento de los interrogados declararon que nada deshonroso había en robar; 75 por ciento que «mentir, engañar no

(Pasa a la página 3.)

Desde Yanquilandia

(Viene de la página 4.)

Escribo esto el, para algunos, sábado de gloria; el penúltimo día de la semana para la mayoría de la gente. El día en que Jehová descansó, después de haber terminado de hacer el mundo, según los adventistas del séptimo día, de los judíos y otras religiones. El segundo día en que Jesús yace en el sepulcro, según la Iglesia católicá y otras sectas cristianas.

A Cristo le quitaron la vida por sus ideas contrarias a los intereses de la nobleza y aristocracia romanas, y fué entregado a los pretorianos del imperio por un apóstata y traidor que se llamaba Judas, a cambio de lo cual recibiría 30 denarios.

Acusado por su propia conciencia, el pobre Judas, no pudo sobrevivir a su infamia y un día fué encontrado colgado de la quima de un árbol.

Aunque parezca mentira, después de 1.958 años, sigue habiendo en el mundo apóstatas y renegados de toda laya; pero los Judas modernos, en vez de verlos pendientes de las ramas de los árboles, se ven cruzando por todos los caminos luciendo flamantes automóviles.

¿Detalles?

«Non e piu mai come una volta».

C. DE LA MONTAÑA.

El anarquismo moderno en la encrucijada

(Viene de la página 1)

de proporcionar a sus hijos medios más fáciles para subsistir, son ahora responsables de que éstos vean las ideas con indiferencia, porque ellos no supieron o no pudieron entusiasmarlos al orientarlos por senderos y actividades francamente burguesas.

En estas horas turbias en que las conductas morales flaquean, los anarquistas no hemos podido permanecer indemnes, y, mientras los partidos políticos juegan con palabras, ideas y símbolos, llevando el desánimo y el desengaño a los pueblos, nosotros hemos comenzado a callar nuestro defectos y a encubrir nuestras faltas, cayendo poco a poco en un conformismo negativo, que se pretende justificar en base a la posición indiferente de las masas frente a los problemas sociales.

Es verdad que, ante la fuerza del Estado moderno actualmente más prepotente que nunca, la nuestra resulta minúscula, porque ni siquiera podemos contar con el respaldo de las clases explotadas — hoy domesticadas gracias al fraude comunista — para la realización inmediata de nuestros anhelos emancipadores. Es verdad que, en los países del Occidente, aún existen grupos y organizaciones trabajando en pro del ideal y que nuestra voz aún no ha sido del todo ahogada; pero, y esto no podemos olvidarlo, nuestra voz no es ya la de antes, atrevida, valiente e incitadora a la lucha, sino que ahora es ya sólo un eco de lo que fué, mientras palabras, conceptos y pensamientos siguen, por desgracia, siendo exactamente los mismos de ayer. Los años han transcurrido, unos tras otros, y la Humanidad se ha ido transformando lenta, pero incesantemnte, en medio del dramatismo de sus dos últimas guerras, que han originado nuevas e insospechadas condiciones para el desenvolvimiento humano, y, sin embargo, el pensamiento anarquista moderno no ha sabido captar, en beneficio propio, la realidad de estas nuevas condiciones históricas, permaneciendo aferrados a concepciones que hoy, en su forma práctica, ya no tienen vigencia.

Tenemos que reconocer nuestra debilidad o nuestra incapacidad actual para superar la crisis que agobia al mundo de nuestros días, pues sólo reconociendo nuestra verdadera situación podremos realizar intentos positivos para salir triunfantes en estas horas, en las que el temple y el valor real de todas las ideas están a prueba Es necesario que hagamos un análisis profundo de las causas que han provocado nuestro momentáneo estancamiento, y, a la vez, un recuento de nuestras fuerzas más auténticas, para que en base a estos estudios tracemos nuestros planes de acción para el futuro.

Es mucho lo que tenemos desperdigado por el mundo y que, por la desconexión que hoy existe entre nosotros, queda sin aprovecharse. Son múltiples los grupos y las individualidades que, aún teniendo sus peculiares formas de interpretar el anarquismo, sienten en común el mismo apasionado anhelo de libertad que sentimos nosotros. Y son muchas las personalidades que en el arte, la cultura y la ciencia, están identificadas con ideas que también nos son comunes. Dedicarnos a esta tarea de integración con propósitos nobles y con la finalidad de estructurar de nuevo nuestro movimiento en el plano internacional, es la labor más urgente y un deber insoslayable para todos los que quieran llevar con dignidad el calificativo de anarquistas. Vegetar en la torre de marfil en esta dramática y decisiva encrucijada de la historia contemporánea es, cuando no una traición, una cobardía injustificada; ya que es ahora el momento en que, frente a la avalancha autoritaria y la estupidez imperante, el hombre ácrata debe demostrar su coraje, su tenacidad y la fuerza creadora de los ideales que él encarna.

Si es verdad que hoy no contamos con los hombres capaces para revivir las épocas románticas y gloriosas del anarquismo, en las que los tiranos estaban expuestos a recibir inesperadamente su merecido, contamos en cambio, con el fracaso estrepitoso de todas las demás filosofías políticas que se han demostrado, con hechos palpables y evidentes, incapaces para salvar al hombre y a la Humanidad del caos, de la injusticia y la barbarie.

Hay que olvidar los molestos personalismos y las pequeñas divergencias sobre cuestiones no fundamentales, y conjugar todos nuestros esfuerzos para definir claramente la posición del anarquismo moderno frente a los graves problemas de nuestra era; pues es la condición previa para que nuestras ideas puedan ser asimiladas por todas las jóvenes promociones que, en un futuro cercano, tendrán que abandonar las consignas comunistas en busca de ambientes más puros y libres, puesto que la experiencia histórica les demostrará el gran equívoco de las teorías marxistas, a las que hoy secundan las mayorías de los jóvenes más inquietos, deslumbrados aún por los lejanos resplandores de la que pudo ser la Gran Revolución rusa.

Las generaciones de hoy quieren vivir de realidaes y no ha llegado todavía el momento propicio para que se den cuenta, por sus propios ojos, de que la verdadera utopía es la que pretende establecer la justicia sin libertad o llegar a la libertad por medio de la dictadura. Será entonces, cuando llegue ese momento decisivo, en que las masas que hoy confían sus destinos a los «Estados proletarios» se rebelen — como lo hicieron ya en Hungría — contra los nuevos tiranos que en nombre del comunismo y la revolución, hayan acabado por deshonrar la justicia y asesinar la libertad, cuando los anarquistas tendremos que entrar en acción para orientar a los pueblos hacia la única solución no-utópica del problema social y humano: la anarquía.

Para este instante de la historia, en que la Humanidad decidirá entre continuar encarcelada o morir por alcanzar la libertad, debemos prepararnos, desde ahora, los anarquistas que aún tenemos la fe suficiente para comprender las experiencias pasadas y construir sobre ellas la síntesis de una conducta y una voluntad irreductibles, porque está fundamentada en la inquietud más imperecedera en el hombre: *el amor a la libertad.*

Octavio ALBEROLA.

Versión del diario "Excelsior"

(Viene de la página 4)

mieron — y temen — una declaración de don Juan de Borbón en Estados Unidos; no habiéndolo conseguido, se le ofrece ahora la Corona de España para dentro de un año.

El viaje de don Juan a Estados Unidos, donde llegará a primeros de mayo, puede convertirse en un momento crucial para la vida política española. Cruzar el Atlántico en un vate de 42 toneladas es todavía una aventura. El aspirante a rey la ha emprendido deliberadamente para crear a su alrededor una atmósfera de sensación y publicidad. Y, por el momento, lo ha conseguido. Es la primera vez que la oposición monárquica española, en la persona de su más augusto representante, don Juan de Borbón, se dispone a plantear el problema político de España en Estados Unidos.

Según informes de buen origen, lo hará presentándose como «rey de todos los españoles»...

EL DRAMA DEL AUTOMATISMO

(XV y conclusión)

NOS proponemos terminar, aunque sólo sea en conclusiones provisionales, después de haber expuesto las consecuencias que tiene para los trabajadores la puesta en marcha de la automatización en los centros de producción y el drama inhumano que viven los hogares pobres cuando son afectados por el paro forzoso, sin más amparo que promesas y ayudas, más formularias que reales.

Bajo este aspecto, estudiando sus pros y sus contras, el problema que nos ocupa perjudica en lo inmediato porque el factor hombre no cuenta en el aquelarre de los negocios. Sólo cuentan los intereses particulares de los mercaderes y explotadores de carne humana de la cual prescinden en la primera ocasión que encuentran a su paso. Y la automatización aplicada al trabajo les abre una vía para salirse de esa preocupación onerosa que para ellos representa la masa de productores en contacto permanente con los sufrimientos y vicisitudes de la lucha por la vida.

La automatización propiamente dicha, incluída hasta el cerebro electrónico, no nos debe inquietar en su parte técnica porque no creemos en el atrofiamiento del cerebro humano a pesar del «robot» pensante y calculador. Esas máquinas maravillosas, en vez de frenar el cerebro humano, lo activará en su función creadora, le hará pensar en nuevas y portentosas maravillas de la ciencia y en otras actividades vírgenes en las cuales por falta de tiempo y de espacio no se llega a profundizar.

Cuando la astronomía y sus cálculos aun eran un embrión y no existían los aparatos ópticos y los medios que han ido acercando las distancias siderales, el misterio de los mundos era más asombroso y estaba el hombre a merced de astrólogos, fanáticos y creadores de supersticiones permanentes. ¡Para qué pensar! Decían que eso era una manía de los pensadores; que sólo con la fe bastaba para creer en las verdades hipotéticas y que la religión lo daba todo hecho. Más allá de la «bóveda» celeste había un trono en el cual imperaba como soberano absoluto un Dios todopoderoso, premiador de buenos y castigador de malos. No sabemos bajo el punto de vista teologal cuáles eran unos y otros, pero en el camino encontraban los pecadores el purgatorio que los redimía o los castigaba definitivamente a las penas del infierno donde otro Dios denominado Lucifer era el verdugo mayor de la corte inexorable.

Todo estaba prendido como en alfileres y bordado en el cañamazo que la Iglesia presentaba a los hombres para que lo creyeran sin pestañear ni discutir. ¡Para qué pensar! Ya existía una «máquina automática»: las tablas de ley, que los representantes de Dios en la tierra se encargaban de traducir al latín para abrumarnos a latinajo limpio y que sólo ellas, las tablas, y ellos, los sacerdotes, eran los únicos con atribuciones para interpretar el alcance de los apelativos «buenos» y «malos», juzgando «a priori» a los que tomaban caminos divergentes más allá de la vida.

Esta fábula, a medida que la ciencia y la técnica avanzaban, se iba difumando hasta alcanzar su verdadera y mínima expresión y que nuevos fabulistas van aplicando para que siga la farsa oscurantista iluminada con la técnica moderna.

Pero, como en todos los tiempos, existen los comodones que prefieren las verdades hechas a medida y que les sirvan en bandeja los menús de la vida; que otros piensen por ellos. ¡Para qué pensar! Una máquina humana o un «robot» pensarán por ellos mientras hacen la siesta a la sombra de una parra. Pero a pesar de los cerebros electrónicos, el cerebro humano seguirá resolviendo problema vedados al

(Pasa a la página 3.)

Un fantasma que renace

SEGUN las últimas estadístcas, el número de obreros parados asciende actualmente en los Estados Unidos a 5.200.000. Tal cifra representa casi el doble de lo que se había señalado a últimos de 1957. Si la desocupación sigue durante algunos meses más, el ritmo actual a finales del presente año llegará a alcanzar el número verdaderamente inquietante de ocho o diez millones de parados, a menos que el programa de grandes trabajos anunciado por el presidente Eisenhower permita ocupar, de inmediato, a un cierto número de parados y reanimar, mediante la concesión de créditos a los industriales, la vida económica del país. Por el momento, el problema del paro va adquiriendo caracteres agudos y sus efectos repercuten en todos los sectores de la vida nacional.

La crisis de trabajo se hace sentir, aunque en menor escala, en los países industriales de Europa occidental. Alemania del Oeste cuenta, según los últimos datos, con un millón de parados; en Inglaterra particularmente en las industrias mecánicas, las empresas han procedido a reducciones de personal y en otros países, las perspectivas no son muy halagüeñas.

La intensa actividad económica de la postguerra, había hecho concebir la ilusión peligrosa de que esta vez el capitalismo había logrado evitar el escollo de la crisis económica, fenómeno inevitable después de cada conflagración. Los grandes trabajos de carácter público, el fomento de la vivienda y, posteriormente, el rearme intensivo, han sido, al mismo tiempo, estimulantes para la actividad económica en general y frenos para evitar una depresión brusca, como las que se habían producido después de la primera guerra mundial. Por lo menos así viene ocurriendo en los países en los que la influencia del Estado en el terreno económico es más acentuada. En los EE. UU., país de la libre empresa, las oscilaciones económicas han sido más bruscas y es donde el problema del paro adquiere mayor gravedad.

Pero, como afirma un comentarista, «a la máquina económica americana se le han puesto demasiados frenos después de los sombríos días de 1933 para que el lento desliz actual se pueda convertir en catastrófica carrera». A pesar de ser uno de los últimos reductos del liberalismo económico, los Estados Unidos no escapan del todo al intervencionismo económico del Estado. Como un ejemplo típico se puede citar su política de sostén de los precios agrícolas, mediante la adquisición de los excedentes por el gobierno. Ni que decir tiene que esta política hace rechinar los dientes al contribuyente americano.

por C. PARRA

Como medidas de urgencia para hacer frente a la situación, el presidente Eisenhower, ha hecho acelerar algunos programas de pedidos relacionados con la defensa nacional y acaba de proponer que se prolonguen de trece semanas hasta 39 en total las indemnizaciones de paro pagadas por los diferentes Estados de la Unión con fondos del gobierno federal. El tiempo demostrará si estas medidas no serán más que simples paliativos o si tendrán la virtud de crear las condiciones necesarios para volver a una actividad económica normal.

Es indiscutible que mientras exista el régimen capitalista, su existencia estará entrecortada de crisis económicas cíclicas. Según Robert Louson («Révolution prolétarienne», diciembre, 1957), «las crisis cíclicas parecían haber sido crisis de creeimiento de la sociedad burguesa; ahora que ésta ha envejecido, aquéllas tienden a desaparecer, como también desaparecen en el anciano las enfermedades agudas que dejan lugar a afecciones de desarrollo lento». Más adelante, considera que si las crisis cíclicas tienden a desaparecer, es debido a la madurez del proletariado, como reflejo de la madurez de la sociedad capitalista y que esta madurez le hace aprovechar toda coyuntura favorable para exigir mejores condiciones de trabajo y mayores salarios. Louzon expone estos razonamientos para demostrar que la crisis actual no presenta los síntomas de un mal agudo sino más bien los de una fiebre pasajera. Ya veremos si sus previsiones son acertadas.

No cabe duda que los sindicatos obreros deberán tomar medidas para evitar una situación que puede ser funesta para la clase trabajadora. No olvidemos que Hitler nutrió sus filas con los miles de parados que había en Alemania antes de 1933. En América, la AFL-CIO prepara un programa de acción para hacer frente a la crisis. En otros países, se trazan planos para evitar los riesgos de paro, al margen de lo que se haga en el plan oficial, importa que los trabajadores se den cuenta que su acción puede ser decisiva para hacer retroceder el fantasma del paro. Entre otras reivindicaciones que sería ocioso señalar, convendría actualizar la batalla por la jornada de seis horas y, como objetivo inmediato, la de cuarenta horas por semana sin reducción de salario.

Desde luego, el panorama, en este aspecto no es muy esperanzador. La jornada de ocho horas, en la mayoría de las industrias no es más que un recuerdo, el trabajo a destajo impera por doquier y las primas de rendimiento han embrutecido a muchos trabajadores hasta hacerles perder todo sentimiento de solidaridad. Pero, como dice el axioma, «a grandes males, grandes remedios». Hay que volver a las sanas tradiciones revolucionarias del movimiento obrero y no dejarse embaucar por las monsergas de los planificadores y economistas burgueses. La productividad no puede ser una panacea en un régimen basado en la propiedad privada y en la explotación del esfuerzo humano. El pleno empleo, otra palabreja de moda, no puede ser tampoco una realidad mientras la producción esté en manos del capitalismo.

Menos horas de trabajo; salarios más altos. Esta debe ser la consigna del momento para luchar contra la amenaza del paro y evitar sus catastróficas consecuencias.

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador FIJL juvenil

Significado real de la agitación en España

HAY muchos compañeros que interpretan — nosotros entre ellos — que cuanto se plantea en este rincón juvenil debe afectar especialmente a la juventud. Por eso es muy posible que haya quien, al leer el título que encabeza estas líneas, considere que éste es un problema que rebasa el marco juvenil y que no tiene aquí el lugar adecuado.

No es tal nuestra opinión. Porque, si bien es cierto que el problema que vamos a intentar esbozar no afecta exclusivamente a la juventud, no lo es menos que es a ella, de modo principal y particularísimo, a quien atañe, a quien preocupa y debe de preocuparle.

Esclarecer cual es el significado real de la agitación social en España, es algo que interesa, supongo yo, a todos los españoles y hasta a muchos que no lo son. Pero interesa más que a nadie a los jóvenes. ¿Razones? Son bien simples: en primer lugar porque en adulto muchas veces se tienen hechas conclusiones anticipadas de las que es difícil separarse. En joven es más difícil que se de este caso. El intento de esclarecer determinada cosa sólo puede ser hecho «vis-à-vis» de los que aún no creen tenerla esclarecida. En segundo lugar, porque los jóvenes son ya, y están llamados a ser, los principales actores en los acontecimientos que se desarrollan y que han de sobrevivir en España.

Hecha esta disgresión que estimaba necesaria para dar a conocer por qué este trabajo va destinado preferentemente a los jóvenes, entremos de inmediato en materia, abordando el tema que nos hemos propuesto estudiar.

Lejos de mí la pretensión de poseer toda la verdad en cuanto al significado de la agitación social que se ha producido en España. Sin embargo, creo que aparece bastante claro que, siendo ilegales en este país tanto las huelgas como toda manifestación pública de protesta contra el régimen, éstas y aquéllas, cuando se producen, tienen un carácter *insurreccional*. Las huelgas que recientemente ha llevado a cabo la clase trabajadora en distintas ciudades de España, y las protestas promovidas por los estudiantes de diversas Facultades, es ése y no otro el carácter que tienen.

Si es así — y no creemos incurrir en error de interpretación — lo primero que salta a la vista es que los trabajadores y la juventud estudiantil y obrera están ya hartos de soportar el régimen de terror, de miseria y de vergüenza que padecen. Que han perdido el miedo a manifestar su descontento y que se disponen, mediante la aplicación de la acción directa, a dar golpes certeros contra ese régimen, pese a la coacción que sobre ellos se ejerce, de una parte por el gobierno, *mediante la extraordinaria movilización de policía armada y de guardia civil, así como de las represalias que aplica*, y, de otra, por los partidos políticos dichos de oposición, a través de *las fórmulas incruentas y de las soluciones pactadas* por las que abogan.

Al obrar de este modo, el pueblo trabajador y el elemento estudiantil han interpretado fielmente los procedimientos de actuación que para deribar la tiranía franquista han aplicado y preconizan la C.N.T. y las organizaciones anarquista y libertaria. De ningún modo lo han hecho interpretando el sentir de los partidos políticos a que antes hacíamos referencia, a pesar de que desde la prensa de éstos se jalean esos movimientos que nosotros calificamos de insurreccionales, sin darse cuenta que al hacerlo se ponen en contradicción flagrante con los procedimientos de actuación que realmente preconizan.

¿Quiere esto decir que los movimientos huelguísticos y las protestas estudiantiles que se han producido recientemente en España son totalmente de inspiración libertaria? No nos hacemos ilusiones. Nos atenemos a las realidades y comprendemos que no lo son, si por ello se entiende únicamente la acción que se desencadena por el efecto de las consignas lanzadas por nuestras organizaciones o nuestros compañeros; pero que lo son, en el fondo por cuanto sin proponérselo y sin saberlo sus autores han coincidido plenamente, en la práctica, con lo que son nuestros puntos de vista respecto a la lucha antifranquista. Ello evidencia cuán acertadamente interpretamos los anhelos del pueblo y cuán hondas son las raíces que las ideas y los procedimientos de actuación de las organizaciones anarquistas y libertarias tienen echadas en el suelo ibero.

La agitación social en España no se ha producido quizás por efecto de las consignas de nuestras organizaciones, pero mucho menos aún lo ha sido por las emanadas de otros partidos u organizaciones. Se ha producido porque existen motivos de insurrección, porque existe un clima apropiado para ello y porque el pueblo ve en ese procedimiento la única arma eficaz para acabar realmente con la tiranía que le oprime.

En estas condiciones es muy posible que en los meses que se avecinan asistamos a un cambio de frente de los partidos políticos a que venimos aludiendo en lo que afecta a tácticas de actuación, aunque esas nuevas tácticas no sean adoptadas oficialmente, y sí sólo sostenidas o aplicadas por alguna fracción de éstos. Nos lo hace suponer el hecho de que los cabecillas de dichos partidos han de hacer todos los posibles para impedir que el pueblo se vincule de más en más con el anarco-sindicalismo auténtico, pues todos están de acuerdo en conseguir lo contrario. En vista, pues, de alcanzar ese objetivo, no habría que descartar la posibilidad de que recurrieran a una salida extemporánea por los cerros de la demagogia, a fin de canalizar parte de esas corrientes populares y mejor frenar las ansias emancipadoras del pueblo, si el caso se presenta.

Por nuestra parte es preciso que tengamos en cuenta todo eso, que sepamos calibrar las inmensas posibilidades que se nos ofrecen dado el clima de descontento y de rebeldía que existe en España, y que nos dispongamos a redoblar nuestra acción y a crear el instrumento adecuado, capaz de dar al traste con la tiranía imperante, en el que se aglutinen todos los grupos o fracciones juveniles o adultos — que no faltan — que estén dispuestos a combatir realmente por la libertad, sin otros adjetivos, mediante la aplicación de la acción directa e insurreccional, sin más compromisos ulteriores. Si tal cosa lográsemos realizar, amplias, muy amplias serían las perspectivas que ante nosotros se abrieran, y ni el régimen actual sería capaz de contener nuestro empuje, terminando por caer como van cayendo otras dictaduras, ni los nuevos opositores, que ya se aprestan a lanzar exclusivas y tienen preparada la mordaza de recambio, podrían llevar a cabo sus funestos planes.

He ahí tal cual a nuestra vista aparece el actual panorama político-social de España, y el significado de la agitación que en nuestro país se desarrolla.

J. BORRAZ

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers* : 61, rue des Amidonniers Tél. : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : *Etienne Guillemau.*

El drama del automatismo

(Viene de la página 2)

automatismo y por encima de la automatización mecánica.

Estamos convencidos de que las máquinas electrónicas pensantes no invadirán ni menos influirán en los cerebros de los hombres para atrofiarles o para embrutecerles. Por el contrario el hombre dominará a los «robots» haciéndonos evolucionar a su antojo en los dominios de la técnica pero vedándole la entrada en las cosas del espíritu y allí donde los sentimientos humanos tienen raíces profundas.

Creemos, por el contrario, que los cerebros mecánicos harán pensar a los cerebros humanos y otras inquietudes, otros problemas se presentarán al paso derivados de la automatización que creará nuevos temas sociales, científicos y culturales a las generaciones futuras.

Cuando hablamos del «menor esfuerzo» no nos referimos a que debemos siestear, mientras las máquinas y el automatismo aplicado trabajan. Para copiar un libro, antes de la invención de la imprenta, costaba muchos meses y hasta años en dejarlo terminado y una vez la concienzuda tarea manual llegaba a su término, sólo lo adquirían los potentados, príncipes y reyes de la ignorancia y aun entre ellos existía el pugilato del mejor postor, mientras los pueblos llanos permanecían en la ignorancia que iba aparejada con la miseria.

La imprenta vulgarizó, es decir, difundió las letras allí donde jamás habían llegado y la cultura fué penetrando allí donde nunca lo había hecho. Y el pensamiento humano encontró nuevos cauces para sus inquietudes y desahogos en las relaciones espirituales de los hombres. Estamos convencidos de que los inventos y descubrimientos que reportan descanso muscular y hasta cerebral, en vez de mermar el caudal de la fuente del pensamiento lo amplifica, porque la pereza mental es un caso clínico y no una función mecánica o electrónica y que los perezosos mentales no tienen que esperar a la aplicación del «menor esfuerzo» para ser perezosos, rutinarios y autómatas del automatismo.

Ahora bien, nuestra voz—que tal vez clame en desierto—debe dar el alerta a todo impulso creador de la automatización o de la energía nuclear que esclavice y menosprecie la personalidad humana llevando al propio tiempo la miseria a los hogares de los trabajadores; haciéndoles servir como factores crematísticos de amortizaciones, aunque sólo sea temporal, en ese fantástico aquelarre de mercaderes de hombres y máquinas. Por lo demás, venga el automatismo en buena hora, sin víctimas ni victimarios.

Vicente ARTES.

Suscripción pro-España oprimida

RECAUDACION CORRESPONDIENTE AL MES DE MARZO DE 1958

Comisiones de Relaciones:	
Comisión de Rel. del Hérault-Gard-Lozère	23.980
Comisión de Rel. de Provenza	26.300
Comisión de Rel. del Alto Garona	16.000
Comisión de Rel. de Orléans	20.000
Comisión de Rel. de Argelia	22.960
Comisión de Rel. de Marruecos	7.060
Comisión de Rel. del Alto Garona	8.000
Comisión de Rel. del Alto Garona	4.000
Total	128.300
FF. LL. y donativos varios:	
Cándido Ginés, de Montauban	2.000
F.L. de Pamiers (Ariège)	3.050
F.L. de Pierrefitte (Enero)	2.325
F. Martínez, de Saint-Brieuc (C.-du-N.)	550
M. Cardona, Apt (Vaucluse)	1.750
Delegación de la C.N.T. de España en Venezuela	40.000
P. Oro, de Auch (Gers)	1.000
J. Fontan, de Fleurance (Gers)	1.000
M. Domeque, de Fleurance (Gers)	1.000
S. Riu, de Fleurance (Gers)	500
B. Ramírez, de Auch (Gers)	150
F.L. de Saint-Pons	840
F.L. de Montpellier	1.250
F.L. de Marsella: Raquel Castro, 500; Alejandro Rodríguez, 300; Familia Blasco, 1.000; Diego Moreno Oca, 500; Santiago Murcia, 185; Antonio Gómez, 500; Luis Vidal, 650; Ismael Planas, 200; Romo, 1.000. Total	4.835
F.L. de Rousset	300
F.L. de Greasque	250
F.L. de Marignane	800
J. Floristán, de Royan	500
M. Rojo, de Saint-Elix-le-Château (H.-G.)	700
F.L. de Auterive	3.625
F.L. de Cazères	500
A. Pina, de Condom	1.000
Castres: J. Condor, 300; M. Gil, 200; Herrandiz e Isabel, 200. Total	700
Prudencio, de París	1.000
F.L. de Albi: N. Manresa, 200; M. Ponce, 150; Z. Gilbert, 100; F. Insa, 120; J. Guirao, 205; S. Orgaz, 100; V. Manresa, 200; A. Gutierrez, 225. Total	1.300
Ciria Mendoza, de Blou (M.-et-L.)	1.000
Pitarch y García, de Labastide-Rouairoux	600
J. Peralta de Clermont-l'Hérault	500
Grupo Artístico S.I.A., de Castres	10.000
F.L. de Champclauson: S. Navarro, 500; J. Gallardo, 500; V. Blanco, 500; B. Amallet, 500; L. Sanz, 500; J. Montforte, 500; G. Martínez, 600; T. Navarro, 300; P. Montforte, 500; Pr. Montforte, 500; P. Fernández, 230; F. Billa, 300; Hy. Mirivela, 300. Total	5.730
F.L. de Burdeos: Enfedaque, 300; Nacarino, 500; Nadal, 500; Batalla, 300; Domingo, 300. Total	1.900
A. Daura, de Saint-Pierre-d'Allevard (Isère)	500
F. Arnau, de Draguignan	140
F.L. de Imphy (Nièvre)	2.000
J. Ribes, de Saulce-sur-Rhône	500
F.L. de Argel	9.550
C. de Rel. de Argelia (donativos de varias FF. LL.)	1.300
C. de Rel. de Marruecos (donativos de varias FF. LL.)	3.040
Delegación de la C.N.T. de España en México	32.786
F.L. de Grenade (H.-G.)	3.440
A. Aguilar, padre e hijo, de Puy-Larroque	1.000
Fond Berkman, de Chicago	112.500
Total	257.411

RESUMEN

Comisiones de Relaciones	128.300
FF.LL. y donativos varios	257.411
Total recaudado en marzo 1958	385.711
Suma anterior	4.143.405
Total recaudado del 1-8-57 al 31-3-58	4.529.116

"España suspende las garantías para acabar con la huelga minera"

En primera página y con la fotografía de Franco a medio busto, así dice el New York Times» en un título de la edición del domingo 16 de marzo.

¿De qué se trata? De lo que se trata, ya se ve. De una huelga.

¿Y de qué más?, puesto que se dice también suspensión.

De la suspensión de derechos que de hecho y de derecho nunca han existido, sino que a lo sumo eran una prerrogativa de Franco, que daba y quitaba según casos. Fueron ayer, lo son hoy y lo serán mañana, dentro de la dictadura franco-falangista, letra muerta en esa ley constitucional que se llama Fuero de los Españoles. Lo que en realidad se suspende es algo que nunca ha existido, algo que, como decimos, es una prerrogativa, pero que como derecho ciudadano y como derecho jurídico no existe, no puede existir en el régimen franquista.

La evidencia de lo que decimos está a la vista. Con un simple acuerdo en un Consejo de ministros y luego un plumazo se echan por la borda esos derechos constitucionales que estipula el Fuero de los Españoles.

Basta para ello una insignificante huelga en la región de Asturias.

Huelga no lo es. No se puede llamar tal. Aun no puede llamarse huelga de brazos caídos. Lo que sucede allí, según reporta el «New York Times», es que ocho mil mineros acordaron trabajar, con el fin de protestar, durante diez días a base de producción limitada.

Tiene lugar el hecho en la región minera alrededor de Oviedo. Tan modesto espíritu de rebeldía no le agrada al caciquismo industrial minero asturiano y en consecuencia de ello declara por su cuenta y riesgo el **lockout**.

No es, pues, huelga. Es una provocación patronal y los mineros están en la calle porque allí los ha puesto la misma.

¿Por qué entonces la represalia contra ellos? Su acción ha sido de lo más moderada. Se han limitado simplemente a reducir la producción. Nada más ni nada menos que eso.

Su actitud mientras están en la calle, obligados por el paro forzoso, ha sido más moderada aún.

He aquí cómo la reporta el corresponsal del «New York Times» desde Madrid:

«Hasta ahora no hay noticias de que haya habido violencias en la región alrededor de Oviedo. Existen, sin embargo, informaciones de que han sido mandados a aquella región gran número de detectives de la temida Brigada Social.»

Bien se sabe para lo que son enviados allí. Van a tomar terroristas represalias, y las tomarán a granel aun a pesar de que queda demostrado que no hay razón para ello. Los obreros mineros se limitan a hacer una protesta colectiva, limitando unos días la producción de carbón. De ahí, por desgracia, no pasan, y por lo mismo mantienen una actitud pacífica.

Lo innecesario que es tomar medidas represivas y el suspender garantías constitucionales que no existen, pero que en el extranjero sirven a la propaganda de los adictos de Franco para demostrar que el régimen del mismo lentamente restablece principios democráticos tendentes a garantizar la libertad del ciudadano, está a la vista. Lo que sucede es que el régimen del franco-falangismo vive aterrorizado. Completamente aterrorizado veinticuatro horas al día. En cada esquina de calle, en manifestación cívica, en cada protesta o gesto de protesta, o bien ve un enemigo que conspira, o bien ve un inmediato peligro que amenaza su seguridad y su existencia o bien la iniciación de un proceso revolucionario que a la larga lo lanzará forzosamente del poder. Cada chispa de fuego rebelde que brilla, por opaca que ésta sea, el franco-falangismo se aterroriza, y ese injustificado miedo le hace cometer continuadas, persistentes represalias.

La decisión del gobierno de Franco de suspender las «garantías constitucionales» que estipula el Fuero de los Españoles, es con el fin, señala el corresponsal del «New York Times», de «impedir que los cien mil mineros restantes del Noroeste de España se adhieran y se declaren en huelga de solidaridad con los ocho mil mineros» asturianos que actualmente se hallan en huelga.

La simple perspectiva de que pueda suceder esto, aterroriza al franco-falangismo. Le aterroriza el pensar que puede ser la chispa de algo más serio que puede acontecer y le aterroriza porque lleva al extranjero las evidencias incuestionables de la discordia, de la protesta, de la lucha de clases en sus más moderadas formas. Eso no es lo que desean, particularmente en este país, los adherentes y los propagandistas de Franco.

Debido a eso precisamente, el «New York Times», que es decidido adversario de la dictadura de Franco, demuestra la burla, la tremenda burla que es la pretensión de unidad y de paz bajo el régimen de Franco. Lo hace en ese reportaje, como lo ha hecho cronológicamente en otros, dándoles importancia de primera página y dándosela aun más poniendo la fotografía del caudillo. La idea de la fotografía es la de asociar al caudillo con la acción de represión dictatorial, con la de suprimir los principios elementales que protegen a la ciudadanía en el Fuero de los Españoles, y con la de asociarlo también con la desunion nacional, con la de las huelgas a pesar de sus medidas represivas y a pesar de la fatídica Brigada Social, Quiere asociarlo con todo eso para que la opinión nacional de aquí vea que eso de que el régimen de Franco se democratiza, concede más libertad y restablece la paz entre hermanos, no es más que una simple farsa. Los hechos, los hechos de huelga, los hechos continuos de las protestas y manifestaciones estudiantiles, y cien hechos más, son más elocuentes que la logomaquia de todos los adherentes y todos los propagandistas imperialistas que Franco tiene en este país.

Los hechos actuales, sin embargo, son que la moderada protesta de los mineros asturianos en huelga, y lo mismo la posibilidad de que los cien mil mineros restantes se adhieran a éstos en huelga solidaria, se debe, no a un espíritu de rebeldía proletaria contra la tiranía de la dictadura del tirano, sino a un descontento general debido a los sueldos de hambre.

Dice el reportaje del «Times»: «Básicamente, el jornal del minero, mensualmente, es de 1.620 pesetas. Lo demás que recibe como jornal mensualmente es por trabajo extra realizado, por bonos recibidos en pago de su producción excesiva y por pagos recibidos según número de familia».

Se ve, pues, que el jornal de hambre se mitiga un tanto. ¿Pero cómo se hace? Dejando el minero su sangre, su última energía en las galerías de las minas, arrancado lo uno y lo otro por el látigo vengativo del enemigo de clase y por su insolidaria usura, y también por los latigazos de privación y el hambre en el hogar, tan insolidarias éstas y tan vengativas como lo es la venganza y la usura del amo.

MARCELINO.

HUMANISMO Y TECNOLATRIA

(Viene de la página 2)

constituía un delito penal, ni tenía la menor importancia».

Sin embargo, tal vez en ninguna otra población existe un culto al niño como en los Estados Unidos. En ninguna se hacen para la juventud, esfuerzos elevados a tan alto grado. Se dice, en el ambiente pedagógico de los Estados Unidos, que el niño debe ser considerado como tal, y tratado como tal: no como un futuro hombre, lo cual empeñaría su felicidad con restricciones y deberes anticipados. De un modo general, los muchachos y las muchachas van a la escuela hasta lo menos 16 años. Repetimos que no tienen tareas materiales que cumplir y están libertados de muchas de las responsabilidades que constituyen otros tantos deberes, tan frecuentes en las naciones europeas.

Todo esto no impide el desastre que hemos mencionado, en los adultos como en los que aun no han llegado a serlo.

Gastón LEVAL.

(1) Desde luego estos hechos distan mucho de las monstruosidades colectivas que, en la prensa suramericana, a veces hasta anarquista, se achaca a la población de los Estados Unidos. En un artículo reciente, uno de esos compañeros que hacen patriotismo al revés, escribía que había en «Yanquilandia» cuarento y tantos millones de pederastas. Casi más que el número de hombres.

Hay error de dirección en los U.S.A., no inferioridad racial. Y la lección es para todos, pues en igualdad de circunstancias, los mismos hechos se repetirán en cualquier nación. Como ya empiezan a producirse.

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONVOCATORIAS

La Federación Local de Montauban convoca a asamblea general para el domingo día 20 de abril, a las diez de la mañana, en su local social, 22, rue Fourchue. Dado el interés de los asuntos a tratar, rogamos la asistencia de todos los compañeros y a ser posible sean puntuales.

*

También rogamos a todos aquellos compañeros que poseen libros de la Biblioteca de la F. Local tengan la bondad de devolverlos al delegado de Cultura y Propaganda, compañero José Ferré, 7, rue Lasserre, o en la F. Local, todos los primeros domingos de cada mes, con el fin de reorganizar la biblioteca.

—La F.L. de Grenoble ruega a toda su militancia y compañeros en general de esta F.L. que asistan a la Asamblea general extraordinaria que se celebrará el domingo 20, a las diez de la mañana, en el local de costumbre, para continuar la del 6 de de marzo, por ser el orden del día muy extenso, no pudiéndose celebrar el 13 del mes en curso por tener reunión de las JJ. LL.

Aclarada esta cuestión, todos los compañeros deben de asistir y aportar el grano de arena y hacerse responsables de la buena marcha de la Organización.—**El secretario.**

—Se convoca a todos los compañeros de la F.L. de Limoges, a una Asamblea extraordinaria que se celebrará el día 20 del presente, a las nueve y media en punto de la mañana, en el local de costumbre.

Dada la gran importancia de algunos asuntos a tratar, se ruega encarecidamente la asistencia de todos sin excepción.

FESTIVALES

En Burdeos.—Domingo 20 del corriente, a las tres y media de la tarde, sala SON-TAY, el grupo Cultura Popular, pondrá en escena la graciosa obra en tres actos, titulada «El orgullo de Albacete», a beneficio de las obras sociales de S.I.A.

Para entradas al compañero Alonso, 42, rue Lalande.

En Lyon.—Gran festival artístico para el día 27 de abril, a las dos y media de la tarde, en la Bolsa del Trabajo de Villeurbanne, Plaza de la Liberación. Este acto está organizado por S.I.A. a cargo del grupo artístico «Tierra y Libertad» que pondrá en escena por primera vez en esta localidad y en primera parte «Las ingenuas», comedia en tres actos de Conrado Rodríguez, y en segunda parte, un selecto programa de varietés.

Resultado de la tómbola celebrada en la fiesta del 30 de marzo, en la sala Víctor Hugo.

Números premiados y premios:

1.° 013. Radiador eléctrico.
2.° 301. Plancha eléctrica.
3.° 902. Bono de papel para tapnzar una habitación.
4.° Bono para 100 k. de carbón.

Los premiados se presentarán a retirar su respectivo premio en el local 286, Cours Emile Zola, Villeurbane.

En Perpignan.—El grupo teatral «Talía», continuando su temporada, representará el próximo domingo día 20 de abril, en la sala de fiestas del Centro Español, a beneficio de S.I.A., el drama en cuatro actos que lleva por título «La Millona».

Se dará comienzo a las tres de la tarde.

En Brive.—El grupo artístico «Despertar» prepara para el día 19 de abril una gran velada teatral en su local social, a las nueve de la noche.

Se pondrá en escena el gran drama social en seis actos, de Augusto Fochs Arbas, «La fábrica».

CONFERENCIAS

El día 20 de abril de 1958, organizada por la F.L. de la C.N.T. de La Grand'Combe, tendrá lugar en dicha localidad una conferencia a cargo del compañero J. Borraz, el cual tratará el tema siguiente: «El federalismo funcional».

El acto tendrá lugar en la Sala Municipal y dará comienzo a las diez de la mañana del indicado día 20 de abril.

MITIN EN CLERMONT-FERRAND

Para el domingo 20 de abril, a las 9 de la mañana, en la Sala de Fiestas de la Casa del Pueblo, en el que harán uso de la palabra:

Lavorel, por la C. N. T. francesa; Manuel Llatser, por la F.I.J.L. y J. Sans Sicart, por la C.N.T. de España en el exilio. Presidirá Jeannette Moreau. Quedan invitados todos los antifascistas.

Por la tarde, a las tres, en el mismo local, gran festival teatral a cargo del Grupo Artístico Cultural de la localidad, con el siguiente programa: «*La comedia del honor*» seguida de un selecto programa de variedades.

De la España franquista

COMENTARIOS POR ALUSION

Madrid (O.P.E.).—Se ha observado en toda la prensa la consigna de hablar de las huelgas por el sistema de alusión indirecta sin citar los conflictos actuales. A este sistema pertenecen ciertos editoriales, así como esta noticia estadística difundida desde Barcelona por la agencia oficial Cifra:

»Según los últimos datos estadísticos, la población trabajadora de Barcelona y su provincia arroja la cifra de 1.054.870 productores. Sin contar las instalaciones de pequeño volumen, las empresas industriales, fabriles y manufactureras de la capital suman 69.182, y las de la provincia, 62.665.»

La misma intención alusiva se advierte en un editorial de «Arriba» que comienza así:

«La subversión comunista cambia el disfraz de sus métodos conforme van quedando desenmascaradas sus tácticas y conforme los Estados van adoptando medidas preventivas, más o menos enérgicas, contra los peligros de su amenaza. Uno de los últimos objetivos propuestos como meta a los agentes del comunismo internacional está constituído por la debilitación económica de los países no comunistas.

»Para ello, el comunismo ha dado en emplear un método nuevo, inédito hasta ahora: la huelga artificial con apariencia pacífica...»

AFORTUNADAMENTE YA TENEMOS DICTADURA MILITAR

La prensa francesa de estos días pasados publicó sobre la situación de España el siguiente comunicado:

«Se observa cierta divergencia de criterio entre las autoridades militares y las civiles de las provincias, pues las primeras tienden a una actitud más enérgica. En cambio, por parte de los trabajadores se insiste en el carácter fundamentalmente apolítico del movimiento de protesta que está fundado únicamente en el aumento del coste de la vida. También se hace resaltar que la influencia comunista, real en Asturias, es débil en Barcelona, donde predominan los elementos anarco-sindicalistas, así como en el País Vasco, donde los sindicalistas de tendencia demócrata-cristiana están en mayoría.»

Por lo que se ve los militares españoles continúan acordándose que son los amos de cotarro, y ya se habrían **pronunciado** si no se diese la circunstancia de que no acabó todavía su **pronunciamiento.**

LA LIBERTAD DE PRENSA

El «Deily Mail» del 28 del pasado informaba que la policía española se estaba dedicando a recoger en los quioscos todos los diarios extranjeros que hablaran de las huelgas españolas. El mismo «Figaro» parisién escribió lo siguiente: «Los concursantes españoles que no han podido procurarse el número del 7 de marzo pueden enviar su boletín-respuesta aunque les falte la viñeta núm. 6.»

EL DESFILE DE LA «VICTORIA»

Oficialmente ha sido suspendido el «desfile de la Victoria» que celebraba el franquismo todos los 1.° de abril, aniversario del final de la guerra civil. Se aprovechó para ello un decreto que reduce el número de fiestas en el calendario español. «La Hoja del Lunes» dió como explicación que la citada fecha «había perdido su significación de victoria militar para adquirir la de victoria civil».

Sin embargo, algunos periódicos han convertido la conmemoración de la victoria en conmemoración de la derrota... de los rojos. «ABC» dedicó un extenso artículo a mofarse de las peripecias de la evacuación de civiles y militares (sobre todo niños, mujeres y ancianos) de la zona Norte, huyendo de las hordas requete-alemanas-italianas.

EXPOSICION FOTOGRAFICA EN PARIS

Como en los años anteriores las JJ. LL. de París organizan una exposición de fotografías.

Recordando el interés que despertó la exposición anterior entre compañeros y amigos, teniendo como simple ambición el dar a conocer sus trabajos, sus ideas fotográficas, animados por el mismo deseo, invitamos hoy a todos los que puedan y deseen participar en la nueva exposición que organizamos a que envíen sus trabajos a nombre del compañero Antonio Mateo, 24, rue Ste. Marthe, París (X).

Los compañeros y amigos que envíen sus fotografías pueden tener la seguridad de que les serán devueltas, si ese es su deseo, tan pronto la exposición se dé por finalizada.

La exposición tendrá lugar en nuestro local social durante todo el mes de junio. En el curso de dicho mes se tiene el proyecto también de organizar en el mismo lugar algunas conferencias sobre fotografía.

La fecha tope para la recepción de los trabajos a ella destinados es el 30 de mayo. Se recomienda que a ser posible se dé un título a cada fotografía y que su formato mínimo sea de 13 x 18.

Esperando que los compañeros tratarán de ser puntuales, de reflejar su personalidad y de impresionar su pensamiento en las obras que nos remitan, les saludamos fraternalmente, deseándoles el mayor acierto en la elección de sus trabajos así como una amplia participación por parte de todos.

La Comisión Organizadora.

NECROLOGICAS

DIEGO MORENO

El día 26 de marzo, la Federación Local de Argentat recibió la triste noticia (de Céret (P.-O.), de que el compañero Moreno había muerto..

Había pertenecido durante mucho tiempo a esta Federación Local por haber trabajado en la construcción del barrage de Chastaing, siendo muy estimado de todos los compañeros.

El compañero Moreno era poco hablador pero si un viejo militante, dispuesto en todo momento a servir a la Organización, sin mirar ningún sacrificio, siempre con la ilusión de poder regresar a España y verla liberada del régimen fascista que la oprime.

Moreno pertenecía en España a la barriada de Hospitalet. Muchos compañeros lo conocían. La C.N.T. pierde otro compañero en tierras del exilio. Pero descansa en paz, la C.N.T. ha luchado, lucha y luchará hasta conquistar la libertad de España y de todos los pueblos oprimidos.

Expresamos nuestro sentimiento a su compañera e hijos, que se encuentran en Céret (P.-O.), y a los que se encuentran en St-Chamant, sin olvidar a los que deja en España.

La Federación Local de Argentat, en nombre de todos los compañeros, les envía por mediación de nuestro portavoz «CNT» el más sentido pésame.

Y tú, viejo, descansa en paz y que la tierra te sea leve. — *F. L. de Argentat.*

Rincón del humor

CIVILIZACION AMERICANA

Dice en tono modesto el anfitrión, famoso pescador, señalando a sus invitados una enorme fuente de salmón que acaba de poner sobre la mesa:

—Quizás no me crean ustedes, pero necesité dos horas largas para apoderarme de este salmón.

Asiente uno de los invitados:

—No me extraña nada. Estos abrelatas modernos no sirven para nada.

ENTUSIASMO EXCESIVO

En el camerino de la primera actriz—a la que los años ya han marchitado su belleza—un señor se deshace en elogios por su última interpretación.

—Es usted demasiado amable—dice la actriz, coqueteando—, pero para hacer bien este papel se necesitar´a ante todo ser joven y bella...

—¡Ah, señora!—interrumpe el admirador, dejándose arrastrar por su entusiasmo. —¡Usted es la mejor prueba de lo contrario!

COMO QUIEN NO DICE LA COSA

Dos cantantes líricas se encuentran en un baile de beneficiencia. En torno a las dos celebridades del «bel canto» se forma inmediatamente un corro de admiradores. En un momento de la conversación una de las tiples dice:

—He asegurado mi voz en cien mil dólares.

Pero su colega la interrumpe:

—¡Pero, querida, qué has hecho con tanto dinero!

LAS primeras impresiones que se descubren de Inglaterra es que los ingleses contrastan, por lo general, con las tradiciones, panorama y características personales y colectivas de otros pueblos y otros hombres. Tanto si se viene de otro continente como de Europa se llega a la conclusión de que se ha llegado a un extraño país, en lo que se refiere a la formación del carácter, a las teorías sociales y políticas, al sentido del humor, del amor, de la forma de vida en general. Inglaterra es una isla, pero no lo es solamente en el aspecto meramente geográfico. El individualismo inglés es una cualidad nacional inimitable, peculiar cuando se trata de distinguir entre lo que se conoce como aislamiento personal y lo que se conoce como autodisciplina.

Tanto en sociedad como en la vida privada, las pasiones y emociones son controladas. Las expresiones y cortesías igual se usan para los semejantes que para los animales. Generalmente, prefieren escuchar a hablar. Y cuando se disponen a comer no es esencial la visita o la compañía para la compostura en la mesa y el uso de cuchillo y tenedor. Si tienen una entrevista con un hombre de negocios, durante el almuerzo no hablan de negocios, ni dejan la punta del cuchillo sobre el plato. Lo consideran una chiquillada. Como también lo es el mover el plato de sopa hacia adelante para consumir el contenido. Lo hacen a la inversa, sin duda para que si se vuelca caiga sobre la ropa del vecino de mesa en vez de sobre uno mismo.

Los ingleses tienen carácter para aceptar la crítica siempre y cuando esta sea de buen gusto y no atañe a lo que los americanos llaman «idea inglesa»: las «colas» o los gatos. El gato es un animal sagrado en Inglaterra y la cola la tertulia casual del país. Ambas cosas se toman muy en serio.

Si un inglés te cita a las cinco no quiere decir a las seis. La puntualidad es un atributo del **gentleman**. Si se introduce a un extranjero lo correcto es que éste pregunte por la salud del otro nunca decir uno como se llama, ni dar la mano a diestro y siniestro como la familiaridad francesa. Y si un inglés pregunta por tu salud, lo correcto es indagar por la suya; por lo general, ambas preguntas quedan sin responder.

Las tendencias más remarcables de la vida privada inglesa son las horas que se pasan sentados en un confortable sillón, muchas veces sin televisión o sin radio, contemplando el fuego del hogar y consumiendo el tabaco de la pipa. Contrariamente al sentido de la diversión continental, el inglés sólo, «relaxing himself», practica un culto a lo que entiende por conversación animada. Y lo casual como conversación es el tiempo que hace. El clima inglés se presta a una larga plática.

Si de algo gustarían desprenderse es del clima. Teóricamente, las estaciones están ajustadas a un patrón internacional, pero lo mismo dura el verano inglés tres meses en un año que un fin de semana. Poco importa que la ciencia meteorológica sea un servicio exacto desde hace algunos siglos. El tiempo escapa a los mejores cálculos. De ahí que los ingleses no dejen el paraguas y los impermeables en casa cuando salen de vacaciones. En Inglaterra se han conocido las cuatro estaciones del año en menos de doce horas del mismo día. Sin embargo, ningún pueblo sabe disimular sus desgracias, particularmente en este sentido, como el inglés. Si llueve mucho se propaga la creencia de que no había llovido tanto desde hace cuarenta años. Si son heladas, viento o nevadas, las proporciones del fenómeno no se habían conocido desde tantos o cuantos años. Además, las causas se atribuyen a la fuerza atmosférica llegada de otros países. El clima inglés, por lo general, es importación extranjera, como lo fué la epidemia de gripe asiática, la española y cuantas calamidades se conocen. Maliciosamente o por manía de extranjerizar lo que no gusta, la comunidad inglesa, ya que no cambiar el clima, ha conseguido encontrar un motivo de conformidad; basado en las cartas meteorológicas en la terraza del ministerio del Aire y para consuelo de los millares de reumáticos del país.

En muchos países europeos y americanos un tropezón entre dos personas, al cruzar una esquina, puede ser motivo de una discusión o una pelea; entre los ingleses, el mismo incidente es disculpado por una serie de «sorry» (lo siento) entre las personas concernientes, y si llega ha promoverse un argumento con objeto de encontrar el responsable cada parte mantiene de que fué su propia culpa, o dicho en inglés «it was my fault». Un **mea culpa** que remarca un sentimiento de respeto, cortesía y de evitar mayores complicaciones.

Entre las cualidades extrañas figura la envidia. Los ingleses que dan la impresión de nos mostrarse perplejos ante lo superior, son envidiosos entre sí. Aun cuando ello juega una parte pequeña en las acciones serias de la vida, en la convivencia diaria, desde la niñez, esa verde manifestación íntima se destaca en la forma en que hablan o actúan ante algo que envidian. De ahí que desde pequeños la idea del uniforme en las escuelas de pago, y cuando viejos el uniforme de los asilados, elimina la variedad del vestuario y, con ello, las categorías causantes de la envidia.

A. ROA

Versión del diario "Excelsior"

(Viene de la página 1)

de la armada española. El *Elcano* viene a Norfolk y a Anapolis, donde se encuentra la escuela Naval americana, a primeros de mayo. Franco quería que el príncipe Juan Carlos fuese, en el momento que el dictador escogiera, rey de España. Don Juan, padre de Juan Carlos, ha repetido reiteradamente que él no renunciaba a sus derechos a la Corona, pero Franco tomó a su cargo la educación del joven príncipe, le rodeó de maestros de su confianza, y se propuso prefabricar un rey español a su medida.

Cuando se supo que don Juan iba a presentarse en Estados Unidos al mismo tiempo que su hijo, se armó en Madrid y en Washington un gran revuelo. Por primera vez, el pretendiente al trono español hacía acto de presencia en Norteamérica, y hacía coincidir su viaje, precisamente, con la visita de su hijo el príncipe Juan Carlos, cadete de Marina. Madrid, se dió cuenta de que don Juan iba a jugar fuerte en el país que hoy más importa a España en todos sentidos; el embajador español en Washington — que había preparado cuidadosamente un programa inocuo de fiestas y recepciones para el joven príncipe — advirtió a El Pardo del grave compromiso en que iba a encontrarse si don Juan se presentaba al mismo tiempo que su hijo; éste, bajo la jurisdicción protocolaria de la embajada y el Departamento de Estado; aquél enteramente libre y a merced de cualquier periodista indiscreto...

DOÑA CARMEN LE LLAMO «SU MAJESTAD»

Nótese que, en el momento en que el pretendiente anunció su salida de Portugal, en el *Saltillo*, Franco envió a su esposa, doña Carmen Polo, acompañada de su ministro de Asuntos exteriores, señor Castiella, a visitar a don Juan de Borbón. La señora de Franco iba, oficialmente, a pasar unos días de descanso en la isla de Madeira, pero ello era un pretexto para entrevistarse con don Juan con instrucciones de su marido, el general Franco. Se insistió, por ambas partes, en que era una visita de pura cortesía, un té. Don Juan tuvo que aplazar su salida en el *Saltillo* para recibir a la señora.

Según informes, la señora de Franco — a quien acompañaba el ministro de Asuntos exteriores — fué a ofrecer a don Juan la corona para dentro de un año. Dichos informes, coinciden con las noticias circuladas en la capital de España a primeros del presente mes. Todo indica que el general Franco, que se había calificado a sí mismo de jefe vitalicio del Estado trata de desviar la inquietud del pueblo español ofreciéndole un cambio de régimen para 1959. «Falange Española», el único partido en el cual el régimen podía apoyarse, se ha gastado también; hoy no cuenta con ningún apoyo popular. Las recientes huelgas «de nervios» han sido,en muchos casos, inspiradas por los mismos sindicatos de Falange, cuyos jefes condenan abiertamente a Franco y se proclaman socialistas.

BUSCA PROVOCAR VIOLENCIA POLITICA

En estas condiciones, se ha producido el viaje de don Juan a Estados Unidos, deliberadamente calculado para coincidir con su hijo, el príncipe Juan Carlos, y provocar una violencia política y protocolaria en la única gran potencia aliada de España, con bases aéreas en la Península y un programa de ayuda económica de importancia para el régimen de Madrid. La misión de la señora Franco fué, según informes, evitar dicho viaje, porque el generalísimo y sus consejeros íntimos te-

(Pasa a la página 2.)

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

DIVULGACIONES

CIENCIAS NATURALES

II. — LOS FOSILES HUMANOS

por ALBERTO CARSI

No está bien esclarecido si el hombre vivió a final de los terrenos terciarios o si en realidad su presencia inaugura los terrenos cuaternarios. De todas suertes, la existencia del hombre sobre la tierra es antiquísima; de millones de siglos, sin duda, pues algunos de los animales que convivieron con él han desaparecido, como ocurre con el *mamut*, el *oso* y la *hiena* de las cavernas, el *ciervo* de gran cornamenta, y las aves *diornis* y *epiornis* de gran tamaño.

Ahora bien, así como los fósiles de los animales irracionales se hallan en cualquier yacimiento de terrenos de su época en formación, los fósiles humanos se encuentran con preferencia en las cavernas, revestidos de concreciones calizas y revueltos con huesos y cáscaras, piedras y amuletos. En esta forma se han encontrado, por ejemplo, los cráneos de Caunsladt, de Supy, de Neanderthal, etc., pertenecientes a la raza de Caunstadt, la cual presenta caractères simiescos : frente estrecha y aplanada, arcadas de los ojos pronunciadas, prominencia facial, alargamiento del cráneo, etc. Otras osamentas representan una raza denominada *Cro-Magnon* la cual se asemeja más a las razas actuales, y otras osamentas halladas pueden eslabonarse en serie de perfección llegándose, finalmente, a las cabezas cortas, la frente amplia y redondeada, brazos y piernas proporcionados, perdiendo por completo sus características bestiales.

El hombre es el único sér en que con sus restos se encuentran las manifestaciones de su industria, y en atención a este hecho se han establecido, por orden de antigüedad, las épocas de su existencia relativa. Antes pues, de existir la Historia, se dividen los restos humanos en cuatro Edades: 1) La Edad de la piedra tallada; 2) La Edad de la piedra pulida; 3) La Edad del bronce y 4) La Edad del hierro, las que se explican por su misma denominación.

Las primeras construcciones de piedras en seco pertenecen a la segunda edad prehistórica o de la piedra pulida.

Detalles curiosísimos se estudian en estos albores de la civilización y de las artes que nos llevarían a largas disertaciones ante el pórtico mismo de la Prehistoria la que da paso seguidamente a la Arqueología, la cual es la introducción a la Historia, punto que ya escapa, por lo moderno, a nuestra competencia.

Sin embargo, tengamos presente que la Historia de la Tierra no ha terminado todavía. Nuestros animales, nuestras plantas, y nosotros mismos, no somos más que un eslabón de la larga cadena de la vida, y si interesante y atrayente es lo pasado, más interesante y atrayente es lo futuro, pues ignoramos el designio de nuestro mundo, en cuanto a condiciones naturales de vida física y vida espiritual, y sobre todo, no podemos ni sospechar dónde nos conducirá la maldad y la codicia de los hombres trocando y desviando las leyes naturales que pertenecen de lleno a los individuos y convirtiéndolas en unas leyes de pueblos y de continentes, de una forma arbitraria e irracional.

En uno de nuestros próximos artículos volveremos al dominio de la Ciencia pura, único mundo que es digno de ser vivido, alejándonos de esta raza que en vez de progresar para amar y para cooperar, progresa solamente para odiar, mandar y obedecer.

MEDITACIONES SOBRE EL 14 DE ABRIL

(Viene de la página 1)

blo; por otra, permitiase tomar aliente a la reacción. El resultado fueron las terribles guerras carlistas.

La revolución de 1868, una vez triunfante, se entretuvo buscando príncipes por Europa para asegurar la continuación de la monarquía. Por otra parte, siguiendo el ejemplo del «espadachín» Narváez, progresistas y moderados reprimían a sangre y fuego a los campesinos andaluces que, desesperados, invadían los cotos de caza y los criaderos de reses bravas de los señores feudales. Los republicanos hicieron de las reivindicaciones obreras y campesinas trampolín de sus logros políticos. La República de 1873 colmó sus aspiraciones revolucionarias. Aquella República puso toda su atención en poner freno de plomo al empuje del proletariado organizado, de los campesinos hambientos y de los románticos cantonalistas.

Se puede argüir que en 1820 el pueblo español acababa de salir de un absolutismo de más de tres siglos y que las fuerzas liberales carecían de experiencia política y de organización. En 1868 existían ya en España el partido progresista y el republicano, y habían empezado a nacer las organizaciones obreras. En 1873 la organización obrera era ya una fuerza de primer orden, una de las secciones más prometedoras de la Primera Internacional.

Hay que desechar la leyenda de que las impaciencias revolucionarias extremistas malograron la obra de la Primera República. La malograron los liberales y republicanos con su cobardía suicida y con sus sañudas represiones contra el pueblo que abrieron un divorcio entre este pueblo y los partidos en provecho del partido de la restauración: el Clero, los militares y los terratenientes. Narváez, Sagasta, Martínez Campos, fueron los hombres de hierro de republicanos, liberales y moderados contra el pueblo español. La reacción tradicional recogió los frutos de tanta cobardía y torpeza.

En abril de 1931 estas fuerzas reaccionarias se hallaban en completo descrédito. La dictadura de Primo de Rivera las había hundido completamente. Pero los hombres de Casas Viejas hicieron todo lo posible para hacer la cama a la dictadura de turno: la más sangrienta, la de Franco y Falange. En España la desilusión del pueblo significa siempre la disgregación del sedicente bloque liberal y el fortalecimiento de la reacción.

Hemos dicho que revolución no significa necesariamente una orgía de sangre. Significa que antes de hablar de reforma agraria; antes de reglamentar las expropiaciones de la nobleza y del Clero que todavía está sin hacer; antes de vender la piel del oso vivo, hay que proceder a la expropiación pura y simplemente. Antes de legislar sobre la reforma universitaria hay que expulsar de las aulas a los curas y a los jesuítas; antes de hablar de reforma electoral hay que destruir las trincheras del caciquismo.

Un pueblo satisfecho en su hambre de pan, de libertad y de cultura, es invencible. En 1936, Indalecio Prieto inclinó de parte de la España leal a los nacionalistas vascos, tradicionalistas y clericales, con sólo concederles «ipso facto» el estatuto de autonomía. ¿Por qué no se hizo lo mismo en 1931 con los grandes problemas que agobian al agro español? El monopolio terrateniente, significa el caciquismo político; los privilegios del clero significan la esclavitud de la cátedra, de la enseñanza; significa el oscurantismo, la superstición y el analfabetismo militantes. En suma: el militarismo y la esclavitud.

Antes que entregarse al lirismo de una reconciliación nacional imposible, hay que cerrar la puerta al ciclo de las dictaduras en España. El actual pueblo español no está castrado ni es cobarde. Es un pueblo decepcionado por los únicos castrados y cobardes que son los partidos políticos, verdaderos responsables del fascismo de Franco.

El ciclo de las dictaduras españolas quedará cerrado para siempre el día que previo a toda legislación, a todo torneo parlamentario, a toda reglamentación, se declare disuelto el ejército, separada la Iglesia del presupuesto del Estado, y queden expropiados hidalgos y ensotanados dueños y señores de las acciones de nuestros bancos y de más de la mitad de nuestro suelo productivo.

Desde Yanquilandia

AUNQUE PAREZCA MENTIRA...

(Crónica de nuestro corresponsal en Estados Unidos)

EL «rock and roll», simplemente, no es música. Es la locura aplicada a la música. «Hasta los dementes se niegan a imitar el «rock en roll». Esto lo dijo el reverendo George Bennard, hace unos días, al ser presentado al Concejo de la ciudad de Los Angeles. Y, el actor de más de 400 obras musicales, entre himnos y otras piezas, agregó: «Esta locura pasará pronto. Hay millones de ciudadanos que quieren algo mejor». Que Jehová o Lucifer, el que tenga más poder, me libre de meterme en camisas de once varas. ¿Qué conozco yo de las musas Terpsícore o Euterpe para hablar de ellas? Nada; por lo tanto, no será este cronista el que ose hacer crítica del «rock and roll ».

Pero, aunque parezca mentira, o no entiende nada de músico el reverendo Bennard, o no entienden nada millones de jóvenes americanos.

He aquí el detalle:

Mientras el mismo reverendo decía eso, ingresaba en el Ejército el as de las pionzas «roquerolas»; Elvis Presley, el príncipe de las canciones y bailes «rock en roll»; y como las muchachas americanas sienten predilección y nostalgia por los príncipes, sean o no azules, hemos visto en la prensa fotografías de algunas de éstas llorando la pérdida, aunque temporal, de su príncipe.

Además, según informan los periódicos, este príncipe obtuvo el año pasado, por derechos (royaltys) de sus discos vendidos, cerca de un millón de dólares.

⁂

Siguen las deserciones de los cuerpos armados de la España falangista. Esta vez, Joaquín Pérez Sellés, desertor de la marina por tres veces o más veces: casi a punto de ser enviado a Franco por el gobierno británico, se salvó gracias a la intervención oportuna de la Delegación de la C.N.T. en Inglaterra y al interés y esfuerzos desplegados en el parlamento por el diputado laborista Brockway. Tres horas se discutió, en la Cámara de los Comunes, el caso Selles, logrando la defensa de éste suspender la deportación por dos semanas; con la alternativa de dejarle en libertad si, en ese intervalo de tiempo, sus amigos le proporcionban un visado para algún otro país.

Como de costumbre, habría de ser México el que retuviera, una vez más, el titulo de gran anfitrión de los perseguidos por cuestiones políticas y sociales. Y, mientras escribimos estas líneas, de acuerdo con la última información que hemos leído en «Solidaridad Obrera» de México, Sellés se hallará en tierra azteca rehaciendo su vida.

Aunque parezca mentira, aquí en Estados Unidos, también existió no hace mucho tiempo un partido laborista (el «American Labor Party», de Nueva York); y también tenía, como su monomio de la bella Albión, un congresista (Marco Antonio) en Washington. Pero «non e piu mai come una volta». Entre éstos y otros que. en la arena política, se conocieron por McCartistas, se entabló una enconada lucha, saliendo victoriosos estos últimos; aunque no fueron eliminados los laboristas, cosa de por sí imposible, sí fueron puestos fuera de combate.

Y, para demostrar ésto ahí un detalle:

El día 8 de julio de 1957, cinco marineros españoles fueron tomados bajo custodia por las autoridades americanas; el delito de estos muchachos fué haber desertado del barco de guerra español *Almirante Ferrándiz*, fondeado, a la sazón, en San Diego (California).

Los nombre de estos muchachos son: Enrique Medina Fernández, Ginés Giménez Nortes, Víctor Rodríguez, Manuel Fernández Rodríguez, y Agustín Cabrera Oroza. Su causa fué visada el primero de agosto de 1957 y revisada el 9 de diciembre del mismo año. Van a cumplir diez meses arrestados; cinco de ellos esperando el veredicto de los honorables magistrados que instruyeron el caso.

McCarty ya murió; pero sus sucesores son los que tienen la palabra, y callan.

No, por ahora, no habrá en Washington un Brockway que diga la palabra.

(Pasa a la página 2.)

RETRATOS AL MINUTO

— I —

ESTE hombre es rechondo y bien conservado a pesar de su edad que sobrepasa los sesenta. De padres desconocidos—lo que no quiere decir que fuesen malos—, pues procede de la Inclusa, en España; se considera, por lo tanto, español de pura cepa.

Cuidó cerdos en su juventud, y, para evitarse el hacerlo y huyendo, al mismo tiempo, del servicio militar, se vino a Chile hace ya cuarenta largos años.

Linda historia para haberse podido forjar, por su cuenta y riesgo, una vida digna y meritoria. No quiso o no pudo hacerlo y ahora es un señor acaudalado en dinero, rotario de profesión—aparte el comercio con todos sus agravantes—, y franquista. Pero, ¿es que se puede ser enemigo de Franco y sus secuaces con tamañas referencias «sociales»?

Si alguien le recordase que procede de la Inclusa—hoy que es Don Fulano—, o que cuidó cerdos en su juventud, junto con haberse evadido «cobardemente» de servir a la patria, se enojaría; es más, sería tan grande su enojo, que no sabemos hasta dónde podría llegar, en su violenta reacción de persona insultada en lo más vivo. El es franquista de los buenos, y al «caudillo» no le simpatizan gentes con tan bajos antecedentes, opina. Lo de rotario y lo del Don—unido a sus cuantiosos recursos materiales—, ya es otra cosa; ello le da prestigio entre sus parciales.

A los «republicanos» los odia. ¿Por qué? ¿Qué daño le han hecho a él personalmente o a sus desconocidos familiares? Ninguno; de eso, estamos completamente seguros. Sin embargo, los odia a rabiar. No puede verlos ni en pintura. A veces—de frente—se ve obligado a sonreírles hipócritamente, porque «hay que estar bien con todo el mundo»; pero por detrás —como quien dice traicioneramente—los desuella vivos. Representan una de las causas de su más profunda preocupación.

—¡A esos «rojos» habría que liquidarlos a todos; son el único baldón de España; ni siquiera son españoles, bla, bla, bla... —maldice con sus íntimos, y hasta con quienes, sin serlo, no teme que le respondan como sus ruines intenciones merecen.

Hace muy pocos años que nuestro hombre aprendió a vivir un poco a la moderna y a servirse del confort de nuestros días. Una hembra—a la que después abandonó por p..., según él—, le dejó unos cuantos churumbeles que hoy atienden sus negocios. De tal manera que se da los descansos que jamás pudo proporcionarse, por estar dedicado a la acumulación de billetes de banco. Compró automóvil para disfrutar y para que nadie se permita tenerle en menos, y goza cuanto puede de la vida. Un poco tarde, es verdad; pero... «nunca es tarde si la dicha es buena», parece ser su divisa.

No es cónsul de Franco, declarado, porque al «generalísimo» no le da la gana. Que si se lo pidiera, de cónsul y de cosas aun peores, le serviría con gusto. Para la «cruzada» —al igual que otros de su misma calaña—, supo aportar «con sus buenos pesos».

—¡Todo por el aniquilamiento completo y total de los malditos «republicanos», enemigos de la España, una, grande y todopoderosa! — clamaba.

Al chileno, naturalmente, lo odia; cuando no tiene una bien respaldada cuenta bancaria, se entiende. El sólo ama a todo lo grande y poderoso. El proletario, sea de donde sea—pero sobre todo si es chileno—, para él no es más que un borracho degenerado, ladrón, y todo lo demás.

—¡Qué gente más desgraciada!—explica.

Y sigue sin recordar que él cuidó cerdos en su tiempo; que fué menos aun que un proletario—aceptando su opinión sobre éste—, pues careció de nombre propio; que tuvo que salir huyendo de su patria, por culpa de los explotadores negreros—sus paisanos—, a los que hoy sirve; que esos proletarios chilenos—inmundos y degenerados para él—entregaron su salud, su sudor y su sangre, en holocausto a los edificios que la ley de este país le otorgó como suyos, sin que, por su parte, moviese un solo dedo para levantarlos; que si no fuese por ellos, no le quedaría más remedio que continuar cuidando los cerdos ajenos que en su «querida patria lejana» engordaban el látigo que lo flagelaba... En fin, que si esos proletarios supieran exigir cuanto les pertenece, lo dejarían a él en la calle, con todas sus aspiraciones de servilismo caudillesco.

Y ahora nos damos cuenta de que en este retrato, hemos pintado, no a uno, sino que a una considerable parte de las huestes franquistas que merodean por Chile.

Javier de TORO

PAGINAS VIEJAS

EL GRANDE ORIENTE

TODAVIA no se había «desubierto» el templo. No era aún la hora de la «tenida» y los *Hijos de la Viuda*, descansando de las fatigas políticas en sus casas o en los cafés, esperaban que la «luz astral» de la noche marcase la hora propia para los trabajos del *Arte Real*. Los *Maestros Sublimes Perfectos*, los *Valientes Príncipes del Líbano* o de *Jerusalem*, los Caballeros *Kadossch*, los que antaño se llamaban *Gerográmatas*, los *Hieroríces*, los *Epivames*, los *Dadouques*, los *Rosa-Cruz* de hogaño, los hermanos todos, desde el *Terrible* hasta el *Sirviente;* los aprendices, compañeros y maestros, desde los de mallete hasta los de cuchara, estaban ocupados en el «ágape» doméstico o bien conversando con sus «mopsses», jugando con sus «lovetones» o matando el tiempo en las reuniones profanas, lejos de la «verdadera luz». Las «estrellas» no se habían encendido todavía, ni el «mirto eleusiaco» exhalaba su aroma. Imperaba la rosa, emblema del silencio, y la impotente exclamación *Ossé* no había resonado aún bajo las «bóvedas orientales». En una palabra (y hablando con claridad para inteligencias de los ignorantes, la sesión de la logia no había empezado todavía.

En la *Caverna del Mithra*, o sea el Universo, hay un punto que se llama *Mantua*, o sea Madrid, en cuyo punto es evidente la existencia de una calle llamada de las Tres Cruces. En esa calle, cualquier curioso, aunque no tenga sus oídos abiertos a la «verdadera luz», podrá ver una tienda de sastre; y si penetra en ella para que el supremo arquitecto de las levitas le tome medida de una; si durante esta fastidiosa operación alza los ojos a la «bóveda del firmamento», vulgo cielo raso, verá, sin duda, que por aquellos descoloridos y descascarados yesos se pasean soles, lunas, rayos que fueron de oro, cordones, triángulos, estrellas pitagóricas y otros signos. Al ver esto, sentirá en su alma profundísima emoción de respeto, y dirá: «Aquí estuvo el gran templo masónico en los tres «llamados» años, del 20 al 23.

Siguiendo nuestra relación (y dejando que pasen algunos días después de las escenas últimamente referidas, lo cual nos lleva a los últimos de febrero de 1821), nos dirigimos allá. Es temprano, es la hora en que hierven los clubs; la hora en que *Lorencini, La Cruz de Malta* y *La Fontana* son otras tantas ollas donde burbujean con rumoroso y mareante zumbido las pasiones políticas, entre el chisporroteo de las envidias y el resoplido de las ambiciones. Todavía es temprano, porque los trabajos masónicos «se abren» (este tecnicismo obliga frecuentemente a no hablar castellano) a hora más avanzada.

Aun está a oscuras el edificio de las Tres Cruces. Reconocemos el «vestíbulo»; la sala de «Pasos perdidos» donde campean los *Cuadros lógicos* y no hallamos persona viva. Oyense tan sólo los pasos de un «hermano sirviente» que va y viene, poniendo en su sitio las lámparas de aceite que bien pronto se han de llamar «estrellas polares», «astros» o «nebulosas». Por último vemos que entra un hombre con ademán resuelto, como persona muy hecha a semejantes lugares, y observando que adelanta sin recelo alguno, nos apresuramos a seguirle, tomándole por guía en el laberinto de galerías usadas. El desconocido se acerca al «sirviente», y después de saludarle con signos que no nos es posible determinar, pronunciando una especie de santo y seña, le hace esta pregunta:

—¿Está el señor Canencia?

—En la *Cámara de las Meditaciones* le hallará usted, señor Monsalud.

Le seguimos denodadamente, aunque el nombre de *Cámara de Meditaciones* nos da cierta comenzoncita de miedo, por haber oído que es un recinto pavoroso que hace enflaquecer el ánimo más esforzado. A pesar de esto, penetramos tras del gallardo joven, y desde el mismo instante sentimos temblores y escalofríos al ver una habitación toda colgada de negro, no puede decirse que alumbrada, sino entristecida por macilenta luz. Damos diente con diente y el cabello se nos eriza al observar que en diversas partes de la triste estancia cuelgan, cual objetos de testero de tienda, cantidad de huesos y de calaveras, y que medio esqueleto se apoya contra la pared, mirando con desconsuelo al otro medio, o sea los fémures y tibias que fueron de su pertenencia y ahora yacen en el suelo.

En la sepulcral pieza hay una mesa, y junto a esta mesa se ocupa en «burilar una plancha», o sea extender un acta (hablando a lo cristiano), un viejo de cabellos blancos. No atendemos a las demostraciones amistosas que hace a nuestro introductor, ni a las palabras de éste; por ahora, atentos sólo al conocimiento del local, fijemos los atónitos ojos en algunos letreros que entre hueco y hueco adornan las paredes, y leemos: «Si vienes impulsado por una mera curiosidad o por otro móvil aún peor, retírate: no trates de descubrirla, porque penetraremos tus intenciones». Volvemos la cabeza y nos sale al encuentro otro parrafillo: «Si tu conciencia está tranquila, ¿por qué sientes disgusto ante estos despojos que te recuerdan el fin de tu vida?» Otro letrero dice: «¿Siente tu alma temor? Pues retírate, porque sólo un espíritu fuerte puede soportar las pruebas a que has de ser sometido». «¿Te hallas dispuesto a sacrificar tu vida en aras del progreso humano?»

Poco a poco nos vamos familiarizando con el fúnebre y medroso espectáculo y echamos de ver que la Cámara, lo mismo que su extraño moblaje tiene cierto sello de arrinconados cachivaches de teatro, dicho sea con perdón de las humanas calaveras. El polvo que los cubre, el desorden y abandono con que están colocados los huesos y las inscripciones, indica que todo aquello está en lamentable desuso. Era la *Cámara de las Meditaciones* un recinto donde encerraban al catecúmeno para que preparara su ánimo antes de ser recibido como aprendiz por la congregación masónica. Lo primero que tenía que hacer el pobre profano, una vez que lo metían bonitamente allí, era otorgar su testamento y contestar por escrito a varias preguntas, con objeto de demostrar su manera de discurrir y los gramos de sal que tenía en la mollera. Formuladas las respuestas, un hermano entraba con el rostro cubierto en la Cámara, y recogiendo aquéllas, las entregaba al *Venerable*, que ya estaba presidiendo la sesión o «tenida». Leíanse las pruebas del talento del neófito, y si no resultaba alguna barbaridad estupenda, concedíanle el goce de la verdadera luz. Aquí empezaba una serie de ceremonias de que la gente de todos los tiempos se ha reido mucho; pero dicen los masones que hasta sus más insignificantes gestos y signos tienen un sentido más o menos profundo que los ritos de las religiones india, judaica y cristiana. Digan lo que quieran, las ceremonias de estas religiones, aun consideradas tan sólo desde el punto de vista artístico, tienen un sello especial de grandeza e idealidad; las masónicas, que sólo vagamente responden a una idea filosófica, parecen, por lo general, un juego de chiquillos, dicho san con perdón de los *Valerosos y Soberanos Príncipes.*

Benito PEREZ GALDOS

(Concluirá.)

3279
UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

CNT
AIT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 678 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 27 Abril 1958

GIROS: «CNT» Hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

LA DICTADURA

Pero el miedo a la libertad, o lo que es prácticamente lo mismo, el culto a la autoridad, pone en los labios de los partidarios de la «dictadura» argumentos que son ya una condena explícita de la dictadura misma. Ellos dicen frecuentemente: ¿Pero no hace lo mismo la burguesía? Se dice que la dictadura del proletariado sería la dictadura de una «élite», pero la dictadura actual de la burguesía, ¿no es también la dictadura de una «élite»?

Luis FABBRI

LA LIBERTAD

Cierto que la libertad no es el único problema social importante, y nosotros no queremos dejar olvidados los demás. Pero es uno de los más importantes. Antes nos parece que después del problema del pan es el más importante de todos. Hasta se podría sostener que el problema de la libertad está en primera línea si se piensa que el salario es una especie de servidumbre que, en substancia, los patronos son los opresores, los enemigos de la libertad.

Luis FABBRI

EL DRAMA DEL LIBERALISMO POLITICO

LA extensión del liberalismo político depende del consumidor. Por antonomasía el liberalismo es una escuela política imbuída de doctrinarismo que se paga de principios abstractos, ampulosos, de pura fachada. Nada más lejos de nuestra mente que intentar desmerecer el gran valor que tuvo el liberalismo en su siglo de oro. Nos referimos al período de decadencia de las monarquías absolutas. El liberalismo cumplió entonces un importante papel de crítica y divulgación de generalidades renovadoras. Pero la realidad es siempre más compleja que la pura especulación filosófica. La revolución liberal del siglo XVIII desbordó por completo las premisas del propio liberalismo. Tocamos actualmente las consecuencias de las limitaciones liberales.

Todas las grandes gestas políticas de la edad moderna tienen a sus hombres representativos y éstos sus monumentos en la vía pública de las grandes ciudades. Se trata casi siempre de liberales. Francia, Inglaterra, EE. UU. se hallan cuajados de esta estatuaria. Repetimos: no pretendemos rebajar el valor moral de estos jalones del pensamiento progresivo. Pero haríamos un pobre favor a la historia si concluyéramos de lo dicho que el liberalismo se basta a sí mismo. Las complejidades revolucionarias, en lo económico y en lo social especialmente, han demostrado la miopía del liberalismo clásico.

El liberalismo se detuvo, frenó sus impulsos, dió muestras de incapacidad a partir del momento en que era necesario descender de las nebulosas generalidades para asumir valientemente todas las consecuencias del gesto liberal, de la libertad, en síntesis. Siguió recetando remedios generales para todos los males. La consecuencia fué su tácita o sobrentendida dimisión. Otras corrientes se esforzaron, no siempre atinadamente, en hacer sus veces, en llevar a la práctica la integridad de su mensaje.

La sociedad postrrevolucionaria liberal tuvo que asumir la responsabilidad de traducir en la práctica diaria de los grandes problemas la harto condensada filosofía liberal que hablaba de libertades pomposamente decretadas sin libertad tangible; que pasaba como sobre ascuas por encima de las contradicciones económicas y los irreductibles principios de clase. A partir de este momento empieza la gran defección liberal. Entre las varias manifestaciones del capitalismo democrático y las contrapuestas tendencias del socialismo maximalista, los supervivientes del liberalismo inician su lastimoso papel: se aferran por una parte al **statu quo** capitalista so pretexto de la libre concurrencia y otros remoquetes tartufescos; por otra, oscilan lamentablemente entre los dos polos en que han ido bifurcándose las ambiciones políticas, siempre en colisión.

Después de la guerra de 1914-18, que tanto hubo de reavivar las contradicciones sociales de fondo, los supervivientes del liberalismo no acomodaticio en el marco del **statu quo**, se sienten atraídos por las dos terribles sugestiones de nuestro tiempo: comunismo o fascismo. Una y otra de estas dos vorágines se han ido alimentando de las defecciones de unos hombres, con cuyo indiscutible prestigio político, económico o literario, acrecentaron sus adquisiciones.

En nuestra propia España, durante la guerra civil, franquistas y comunistas se repartieron el censo de nuestra intelectualidad liberal. Estas palabras de Marañón—a su vez un liberal asimilado por el franquismo—no dejan lugar a dudas: «Si pudiese reducirse teóricamente a una sola causa la gran sacudida actual de la humanidad, no vacilaría en decir que se encuentra en el inmenso error de los liberales del mundo. En sus orígenes representaban éstos el sentido humanista de la civilización—la más fecunda en acciones prácticas y espirituales—, los cuales simpatizan, en su mayoría, hoy, con las más antiliberal y antihumanista de todas las ideologías políticas que han existido: la ideología comunista.»

De la asimilación de Marañón liberal al fascismo de Franco da fe el mismo con estas palabras: «Si no hubiese en el lado rojo ni un solo soldado, ni un solo fusil moscovita, sería la misma cosa: la España roja es espiritualmente comunista rusa. Del lado nacionalista, aunque hubieran millones de italianos y alemanes, el espíritu de la gente sería—con sus virtudes y sus defectos — infinitamente español, más español que nunca.» Marañón hizo estas declaraciones en 1937 recién abandonada por él dicha zona roja con todas las facilidades oficiales.

El liberalismo clásico ha sido víctima de sus propias limitaciones, de su incapacidad de evolución o de sus reservas mentales nada liberales. Sus pujos de víctima, de incomprendido, de sacrificado por el extremismo jacobinista o bolchevista se cifran las más de las veces en una cubertura de expediente. A su dimisión no ha sucedido el velo negro de la noche. Otras corrientes humanistas, libertarias e integristas, se esfuerzan todavía en cerrarles el paso, a derecha y a izquierda, a los fautores del absolutismo. Por lo que a España se refiere, el mismo Marañón no ha podido menos que apuntar cierto distingo: «Cuando presentóse la ocasión, esos **amigos del pueblo** (se refiere a los comunistas) recurrieron, sin la menor contemplación, a la «liquidación» de anarquistas y sindicalistas, que son, entre paréntesis, en nuestra revolución, la más auténtica expresión de la psicología nacional.»

MITIN EN ANGOULEME

El domingo 4 de mayo, a las 10 de la mañana, tendrá lugar un

GRAN MITIN CONFEDERAL EN LA CASA DEL PUEBLO

en el que intervendrán los compañeros:

LLANSOLA
Por la C. de Relaciones

BORRAZ
Por el S. I.

Por la tarde, a las tres en punto, en el mismo local, GRAN FESTIVAL FOLKLORICO, con el concurso del renombrado cuadro de varietés «Cultura Popular», de Burdeos, presentando la famosa RONDALLA DEL EBRO, cante flamenco y otros números de relieve.

Habrá participación artística y variada de La Rochelle, Poitiers, etc.

Acordeón, guitarra, cantos regionales, y humor. Buen humor durante toda la tarde. — Entrada gratuita.

MITIN EN BURDEOS

El día 1.° de mayo se celebrará un GRAN MITIN en Burdeos, en el cine Eldorado, a las 10 de la mañana, dedicado a conmemorar el 72 aniversario del gran acto reivindicativo que fué origen de la tragedia de Chicago.

Harán uso de la palabra:

UN COMPAÑERO POR LA C.N.T. FRANCESA
y
FEDERICA MONTSENY
Por la C.N.T. de España en el exilio

Quedan invitados todos los trabajadores y antifascistas en general. El 1.o de mayo, fecha de las grandes luchas por la emancipación de los trabajadores, será dedicado este año a glosar el heroico esfuerzo del pueblo español, en lucha contra la dictadura franquista.

Gran festival de variedades para el jueves 1.o de mayo, a las tres y media de la tarde, en la sala «Son-Tay», a cargo de artistas prestigiosos. Canto, bailes folklóricos españoles, etc.

Para entradas: P. ALONSO, 42, rue Lalande.

EUGENIO O'NEILL

— II —

Por EMMA PEREZ

Una primavera de Conecticut halló a Eugenio O'Neill, de 23 años, en un sanatorio para tuberculosos. Fué allí donde se encontró a sí mismo. Donde supo lo que quería y juró hacer. Quien haya leído «El deshecho», conocerá cómo Eugenio O'Neill había ya fijado su vocación de expresar en forma dramática su experiencia y su idea de la vida. Sólo que el que puede crear hombres y moverlos con sus pasiones y sus recuerdos—también con sus esperanzas—se declara semejante a los dioses y los dioses se vengan de esa audacia con castigos tremendos. (Esto en el caso de que el escritor se atreva—como se atrevió el inmenso Eugenio O'Neill—a ser honrado).

Cuando James O'Neill leyó las primeras piezas de su hijo, le dijo como siempre lo decía todo, con su voz de la escena: «Son excelentes, pero por desgracia no contarás con muchos espectadores que te aplaudan. Los candidatos al suicidio son raros y tus obras llevarían al suicidio o a la asfixia a los más optimistas».

¿Son, en efecto, tan sombrías las obras de O'Neill? El autor no tenía ese sentimiento. Sólo había querido describir a los hombres rudos que conoció, sus penas, sus sueños, su ternura. Eugenio O'Neill fué tierno con sus personajes, a pesar de todo: quizás únicamente con ellos lo fué; acaso exclusivamente sintió ternura por sus padres y su hermano cuando los elevó de sus recuerdos, convertidos en los héroes los mártires de «El largo viaje...»

Poco tiempo después de expresar su juicio el padre O'Neill, un público fascinado de admiración le quitó valor al mismo. Eugenio había estrenado, con el grupo teatral «Provincetown Players», en el Teatro del Muelle—antigua pescadería donde cabían noventa personas sentadas en bancos sin respaldo—, su obra «Rumbo al Este hacia Cardiff». La acción se desarrollaba en un barco y al fondo del escenario se veían el verdadero mar, un faro, la niebla tal como la describiera el autor. («La marea estaba alta y nos envolvía por todas partes, salpicando agua a través de los agujeros del piso»).

Aquella experiencia trastornaba el teatro norteamericano, dividiéndolo en dos épocas: «Antes de Eugenio O'Neill» y «Después de Eugenio O'Neill». Pero fué a partir del estreno de «Más allá del horizonte», en 1920, cuando O'Neill tuvo que ser reconocido, por amigos y enemigos (éstos echando espuma por la boca) como el primer escritor dramático de los Estados Unidos. Entonces llegaron los premios Pulitzer (uno, dos, tres); el título de Doctor en Literatura otorgado por la universidad de Yale; la traducción a todos los idiomas, ¡los 40.000 dólares y la fama universal del premio Nobel...!

Las obras roturadoras se sucedían, trazaban surcos poderosos en el teatro del mundo. Los nombres de los dramas y los personajes o'neillianos eran repetidos en todas partes: «Extraño interludio», «El gran dios Brown», «Ana Christie» (llevada al cine con Greta Garbo); «Hombres del mar» (filmada con Walter Huston, creo recordar); «El emperador Jones» (convertida en película con Paul Robenson); «A Electra le sienta el luto» (hecha por Hollywood con Rosalind Russell).

El mundo se llenaba del mensaje de un escritor que se había atrevido a tocar el límite extremo de lo que se puede descubrir del alma humana. Igualándose a los Titanes, O'Neill lo había hecho. El precio que tuvo que pagar por ello en la vida real es la más sobrecogedora de sus tragedias. Pero no fué atemorizado, no el hijo y nieto de irlandeses, no Eugenio O'Neill, campo de regadío de sus an-

(Pasa a a página 4)

CRONICA

La supuesta indisciplina española

EXISTE una marcada tendencia a querer explicar nuestros atavismos etnográficos, o los que se reputan entre sí grupos, partidos e individuos, como emanados de las influencias de otros pueblos, corrientes o doctrinas extranjeros. El detestable clima inglés es un flagelo del continente; la peste atenuada llamada gripe es en Francia de procedencia española o italiana; las brisas de libertad fueron para los gobernantes españoles bufidos de la Francia herética y jacobina. En nuestros días medio mundo atribuye al comunismo ruso las propias tribulaciones políticas, sociales y económicas. Detrás de la cortina de hierro las calamidades tienen una sola explicación: el capitalismo occidental o la plutocracia norteamericana.

Rafael Altamira arremete en una de sus obras contra que la supuesta crueldad española sea de origen gitano. El gran historiador tomóse la molestia de levantar el censo de la España auténticamente cañí antes de preguntarse si tan reducida cantidad de ciudadanos pudo haber envenenado a todo un pueblo. Habría, también, que partir de la base de que gitanos y españoles se han, más que mezclado, fundido. Lo que rechaza el examen serio. Como rechaza la razón el monopolio de la crueldad en beneficio de éste o aquel pueblo.

Con el individualismo español ocurre tres cuartos de lo mismo. Algunos investigadores, españoles o no, se aferran al comodín de que la indisciplina española es un virus que nos inyectaron los moros. «Louis Bertrand—afirma un historiador español—tiene razón cuando dice que los moros han comunicado a los españoles el virus de la indisciplina, que hace poco menos que imposible la colaboración entre los individuos, las clases y las regiones, así como la formación de un ideal nacional.»

Según esta tesis, la división, por ejemplo, del califato de Córdoba, y su diseminación en innumerables taifas, trajo como consecuencia las rivalidades y luchas entre los diversos reinos cristianos; y, por lo sucesivo, en el curso de la Edad Media, las rebeliones constantes entre nobles contra el rey o entre la clase media periférica contra el absolutismo central. Estas luchas intestinas—se sigue afirmando—no cesaban sino ante la necesidad de defensa contra un peligro común.

Esta tesis es insostenible a poco que se considere solidaria toda la historia de España. Si se tiene en cuenta que hay una Edad Antigua precursora de las Edades Media y Moderna, y que España no nace por primera vez en las montañas de Cantabria al ensalmo del godo Don Pelayo; si se tiene en cuenta esto, el origen moro de nuestra indisciplina se viene pronto abajo. No nuestra indisciplina e individualismo, por supuesto.

Los obcecados en buscar causas extrañas a los defectos propios tendrían que explicarnos qué Almanzor o qué Moro Muza impidió a los españoles unirse o coordinarse para impedir las grandes invasiones de nuestra península: la de los cartagineses, la de los romanos, la de los godos y la propia invasión de los islámicos. Tendrían que explicarnos por qué los grandes abanderados de una causa más o menos nacional sucumbieron siempre abandonados o traicionados por sus conciudadanos. Por qué quedaron solos Indíbil y Mandonio, Indortes e Istolacio, Viriato y el mismo Sertorio. Por qué se asistió impávido a las destrucciones de Sagunto y de Numancia. Por qué guerreaban las tribus españolas ya al lado de Roma o de Cartago.

El mismo flajelador de nuestro individualismo no ha podido menos que admitir lo siguiente: «La península ibérica forma un conjunto geográfico y político compuesto de nacionalidades diversas que aspiran a una unión armónica y son refractarias al unitarismo. El federalismo es la sola forma de vencer el individualismo regional y de fundar una España pacificada.»

No se trata, en verdad, de vencer nada, sino de darle a nuestro individualismo las facilidades de libre expansión necesarias.

José PEIRATS

HUMANISMO Y TECNOLATRIA

— VI —

PODRA decirse que esta clase de problemas de la juventud es propio de los EE. UU., de la supuesta «barbarie norteamericana», de un problema demasiado nuevo por haber adquirido una riqueza moral indispensable. Pero tenemos en Europa otra nación donde se plantean: Suecia. Esta nación pasa por ser una de las más adelantadas, si no la más adelantada de todas las de Europa. Muchos hombres miran a Estocolmo como la capital europea de los progresos sociales, capital que merced a una legislación muy avanzada, a costumbres evolucionadísimas, a un desarrollado sentimiento de la justicia y las conquistas económicas envidiables, puede y debe servir de modelo.

Primer contratiempo: es Suecia, con Dinamarca, que ha hecho, socialmente, progresos comparables, la nación de Europa donde más suicidios se registran. El consumo de alcohol, alcanza tres litros por hombre y por mes, según los límites impuestos por las disposiciones legales. El gobierno hizo, en 1956, un ensayo, poniendo el alcohol en venta libre, para ver si esta supresión de la ley «medio seca» producía resultados favorables. El consumo aumentó inmediatamente, y parte de las mujeres y de los jóvenes se pusieron a beber.

Pero el problema de la juventud es tal vez el más terrible. Los periódicos han relatado, en diversas ocasiones, la actitud desconcertante de los muchachos que, en Estocolmo y otras ciudades, invaden, ciertos sábados, las calles, atracan a los transeuntes, destrozan las tiendas, rompen los vidrios, incendian lo que les parece. Estos muchachos, como decía una comentarista, ganan altos sueldos, tienen para sus gastos personales un dinero que los de otras naciones ganan en jornales de trabajo, y todas las comodidades les están suministradas.

¿Cómo explicarse este retroceso moral, que fatalmente ha de ser humano y social? Expongo aquí mi pensamiento, pero debo decir que es el de

por GASTON LEVAL

muchos suecos obligados a interrogarse sobre las necesidades y los valores de la vida. Uno de ellos, que ocupa un alto cargo cultural en la organización sindical de mayor fuerza numérica, me decía recientemente:

«El mal de la juventud sueca es que, nosotros, que hemos luchado para que sea más feliz de lo que fuímos, le hemos dado todo hecho: mejores condiciones de trabajo, enseñanza general muy adelantada, vida material holgada, terrenos de deporte, «camping», etc. Todo lo encuentra preparado, a punto. No tiene nada que conquistar, nada que hacer de por sí, nada que «morder con sus propios dientes». Y se aburre, y este aburrimiento alcanza tal grado que parte de ella se vuelve hacia la filosofía militarista. Ahora, hasta empieza a entregarse al uso de los estupefacientes».

Otro testimonio es el de la periodista sueca Eva Freden que, en una correspondencia enviada al diario francés «Le Monde», analizaba las causas del comportamiento de la juventud de su país. Mencionando los esfuerzos hechos por los socialistas (hay que añadir por los cooperatistas y las organizaciones sindicales, incluso reformistas), escribía:

«Hacer la revolución, no es nada. Después vienen las dificultades», dicen los peritos en estos problemas. Si existe un «mal sueco», que puede servir de advertencia a otras naciones que sueñan con emprender el mismo camino, en esta «revolución triunfante» deben buscarse los orígenes. La revolución socialista ha sido hecha en Suecia. Ha promovido grandes hombres, y horas memorables en que los adolescentes no procuraban matar el tedio sembrando incendios. Triunfante, el socialismo se ha instalado y se ha adormecido en la seguridad lograda. Ahita, la segunda generación se aburre, y vota por las derechas.»

Desde luego, no ha triunfado en Suecia el socialismo integral. Ha sido

(Pasa a la página 4.)

LA HISTORIA SE REPITE

Con la Iglesia hemos topado...

EL pretoriano reinado del ex-sargento Batista está conociendo estos días la más grave crisis de las enfrentadas hasta la fecha. No se precisa ser un lince para comprenderlo. Ni necesidad hay de recurrir a datos o hechos de armas.

Existe por cima de toda clase de consideraciones prácticas, una de orden natural que lo exige y determina. Sin especulaciones, ni lirismos transnochados. Pero sí como imperativo categórico y ley de continuidad social, como orgánica.

La más cara ambición de todo régimen dictatorial es la de granjearse el favor, o el silencio, de la inteligencia. De lo que se deduce el más empírico de sus fracasos. La brutalidad característica de los regímenes de fuerza es siempre contraria a los más elementales principios del humanismo que faculta la razón.

Y sin necesidad de hablar del derecho. Sería absurdo tratar de ello en el imperio policíaco de imposición estatal. Donde impera la fuerza, sólo el deber es elevado al rango de institución. Otro fracaso del Estado.

No hay nada más *asocial* que el deber. Y el hombre es un ser eminentemente social. De ahí la antinomía. El hombre sólo admite el derecho. Y sólo por él puede ser educado. El día que sepamos forjar el clima necesario al pleno desarrollo de este principio, veremos al hombre elevarlo como base de relación social. Derecho a la satis-

por FRANCISCO OLAYA

facción de nuestras necesidades individuales, y derecho a subvenir a la de nuestros semejantes.

Por eso la dictadura, todas las dictaduras, tienen sus días contados. Por ello ninguna puede prolongarse indefinidamente. A causa de la patente contradicción entre sus fines y lo que el hombre representa. En razón de su tendencia hacia la *gigantanasia* que, como bien lo demuestra la paleontología, es la muerte de los seres. Su desaparición como especie al rebasar los límites de un normal desarrollo, en razón de la imperiosa ley de crecimiento que, en la dictadura, es usurpación social.

Podrá hoy, ya se insinúa, el ex-sargento cubano clamarse como el héroe cervantino: «Con la Iglesia hemos topado...» Y en ello habrá una parte de verdad. Como en el caso de su compadre Perón. Y parecido al de Franco. Mas sólo como verdades subjetivas.

Es indiscutible que sus divergencias con la Iglesia son de peso. Su negativa a aceptar el «gabinete de concentración» propuesto, días atrás, por el Episcopado cubano, por boca del cardenal Arteaga, no puede acarrearle más que sinsabores en un país que aún continúa siendo uno de los feudos de Roma. Y mucho más por la labor desarrollada en él por el agente de aquélla, Fidel Castro.

Mas esto no son más que paliativos. Y paños calientes que intenta aplicarse a fin de hallar un derivativo a las energías populares que desbordan. La clásica jugada de la Iglesia se diseña, en este caso, con tal nitidez que preciso es acoger el hecho con las reservas que se imponen. En definitiva de lo que se trata, una vez más, es de cegar al pueblo mediante el uso de un hábil espejismo, a fin y efecto de reconsolidar el sistema de privilegio vigente.

Lo que se halla en causa para el pueblo cubano es lo que Batista representa. No, tal y como intenta falsearse, lo que el dictador pueda ser. No es el hombre, es el sistema, con toda la serie de abusos y privilegios, el que está en causa. Lo contrario sería un absurdo trepidante que no podría conducir más que al más funesto de los contrasentidos.

La eliminación de Batista, de todos los Batistas del mundo, deberá de ser enfocada en este sentido. Partiendo de la base de valoración del hombre, de la ley de equidad social que abomina del más elemental sistema de privilegios o prebendas individuales. Y, en este menester, solo la radical terapéutica popular puede ser decisiva.

MITIN EN NIMES

Organizado por la C. de R. del Núcleo Hérault-Gard-Lozère de la C.N.T. de España en exilio, tendrá lugar el próximo 1.o de mayo, a las 9'30 de la mañana, en el cine «Olimpia», de la ciudad de Nimes, un

GRAN MITIN DE CONCENTRACION INTERDEPARTAMENTAL

Presidirá el acto, el compañero Francisco PORCAR
Secretario de Propaganda de la C. de R.

Hablarán:

JUAN SANS SICART
Por la C.N.T. de España en el exilio
y
UN COMPAÑERO POR LA C. N. T. F.

Al acto, quedan invitados todos los compañeros y trabajadores en general.

MITIN EN GRENOBLE

El día 4 de mayo, en la sala de la Bourse du Travail, rue Berthe-de-Brissieuse (rez-de-chaussée), se celebrará un GRAN MITIN en Grenoble, en conmemoración del 1.o de mayo y de las luchas por la emancipación de los trabajadores.

Harán uso de la palabra:

UN COMPAÑERO DE LA C.N.T. FRANCESA
CRISTOBAL PARRA
Por la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias
y
GERMINAL ESGLEAS
Por la C.N.T. de España en el exilio

Quedan invitados a este acto todos los compañeros, los trabajadores y antifascistas en general.

El mitin empezará a las 9 y media de la mañana.

CALLA y HABLA LA PRENSA

EL DRAMA PROSCRITO

GROSCRIBIO Ilerda permanentemente todos los dramas. ¿Por qué? Larga fué allí la influencia romana. Añadamos que a través de los romanos influyó Grecia en la urbe, sobre todo en contagiar a los habitantes un cierto humor zenonesco que nada debe a lo que puede haber de excusa o disculpa en la mera fruición contemplativa exclusiva.

Todo se debe allí a la propia intimidad, aguda y sabrosamente razonable, pero siempre aireada, meteorizada, activista ejemplar en saber ganar la vida y hacerla respetar, respetando además a los que la ganan sin necesidad de entregarse nadie a la pedantería trágica, causante de más víctimas que todas las guerras.

Ya los ilergetas, primitivos habitantes de la ribera del Sicoris o Segre, dejaron huellas contentadizas y no sólo de paso, como las dejó permanentes en la comarca de Aytona el constructivo elemento ibérico y mucho antes, a las puertas de Ilerda quedó en la espléndida encrucijada de Cogul el genio prehistórico que rivaliza con Altamira.

Siglos después, árabes y judíos se detuvieron en Ilerda hasta la nunca bastante maldecida expulsión, pero no queda apenas rastro de visigodos y celtas. El caso es que fué Ilerda cruce y recruce de tantas razas superpuestas y escenario de tantas interferencias, que ayer mismo se advertían difuminadas todas por el humor, el mismo humor que se acerca sosegadamente a los dogmas para corroerlos. A fuerza de acumularse sectas contradictorias, como el trabajo en común y la asistencia vecinal unían a las gentes, acabaron por refugiarse en el amistoso agnosticismo y relegar las creencias particularistas al olvido.

Para ello tuvo que vitalizarse el ilergeta de cara a la naturaleza, tan agradecida que no exige nada más que adhesión inteligente; tuvo que acomodarse a una filosofía positiva que soterraba sectarismos y enarbolaba el humor comunicativo, crítico o no, pero sin excepción apartado gentilmente de agrios fulgores, terrores, clamores, dolores, furores y horrores.

URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

De todo eso resulta que los gitanos se hallaran y se hallen todavía en Ilerda como en tierra propia. Sabido es que no perduran en países pobres ni en ambientes dramáticos. Si García Lorca les dió contextura melodramática lo hizo con gitanos hipocondriacos y lúgubres, fuera de aquella gitanería que con tantas excelencias describe Cervantes sin necesidad de salsas mortíferas por picantes. Bastante pican gitanas y gitanos por sí para que se les añada guindilla y menos para que se les sumerja en melaza fúnebre procedente, como la pedantería, de la raza no calé, que gobernó a todo el mundo menos a los gitanos.

En esta noble misión de no dejarse gobernar los ilergetas francotiradores, es decir, la mayor parte de los ilergetas, gente suelta y mal avenida con ningún conjunto rebañego, se parecieron siempre a los gitanos, adoradores prácticos de la libertad que existe con distinto carácter en los medios humanos. Hay libertad usada, no usada, mal usada, excesivamente usada, poco usada, inesperada, negada, ignorada, rezagada y burlada. El ilergeta se decidía por la primera — la usada — pero creía que el uso tenía que identificarse con el ánimo ajeno a tinieblas y pánicos, empezando por desterrar todo eso de la vida mental y pasional.

En tan contundente manera de prevenirse, bien podemos decir que Ilerda se apartó secularmente de la españolería pregonada, mimada, relinchada, cantada y bailada. ¿Había guerra? En Ilerda se alegaban pequeños poemas para desacreditarla. Como ocurría en Barcelona cuando el nombre de Pitarra estaba en todos los labios, se sacaban a colación en Ilerda parodias de obras solemnes quedando éstas sin muertos ni tapadijos de funeraria.

Desde que se terminó la primera guerra carlista hasta que tronó la contienda planetaria de 1914 fué Ilerda un pequeño paraíso. Surgieron pintores de paisaje, sin nombre ellos antes ni después de pintar, pero con un fervor que no los recluía en estudios ni talleres, sino que parecía elevarles por las sendas de la huerta, de la garriga para corregirse como se corregían denodadamente frente a la intemperie.

Lo español colonial era en Ilerda una güajira separatista y no un viva España. El flamenquismo no alcanzaba el menor crédito por parte del público ni por parte de los novillos que cornearon y alejaron del toreo y hasta del toril al único diestro ilergeta aficionado, Aurelio Serret, camarero, que se hacía llamar Reverte entre grandes carcajadas de la gente.

La moda romántica que duró en realidad desde 1830 hasta la muerte de Isabel II, es decir, durante toda la vida de ésta, afectó a Ilerda por la lírica cubana adaptaba a instrumentos de cuerda y a simpatía por tantos valientes mambises como peleaban contra el eterno dramón español con velatorios y cirios amarillentos.

Cualquier observador de la vida ilergeta veía que se desarrollaba ésta entre meriendas en el campo de Granyena, abundancia discreta nunca ostentosa, ausencia de deudas y presencia del tan buen humor que recordaba al gran Dickens, chantre de lo risueño, surtidor de lo animoso y de lo no abracadabrante. Los militares se casaban con hijas de separatistas — Macià, Companys — y vivían como paisanos. El ateo diputado Pereña, procedente de Salamanca y con hijos separatistas, era amigo del obispo Meseguer. Las devotas querían seducir a los monaguillos. Cualquier tapadillo se llevaba a merecer perdón al camarín de un ídolo por la mañana y horas después vuelta a pecar. En las procesiones, lo de más subido interés era el número de adoquines que rompían los «armats», soldados romanos que abrían la manifestación religiosa callejera, que era el más alegre de los carnavales con antifaces, reparto de golosinas, encapuchados cansados de bailar y unos lanzones enormes que chocaban contra los adoquines y los quebraban.

La primavera coincidía con los días pascuales, más laicos que devotos, más ruidosos que recogidos; coincidía también con la fiesta mayor, su globo Montgolfier, sus fuegos artificiales, su feria quincallera, sus concursos ganaderos; coincidía con las zarzuelas en el teatro de los Campos Elíseos y con unos exámenes en puerta.

El horizonte se achicaba interceptado por espesa y perfumada flora. La huerta era una explosión de savia con flores a millones. Nada faltaba en ningún hogar. Invitaba el río a cruzarlo a nado. Se estrenaba indumentaria veraniega, suelta y clara. Las mujeres andaban como garzas. Los páiaros se adueñaban de la arboleda. Todo tenía aire nuevo. Todo parecía puro. Hasta lo que se tiene por pecaminoso y mortal resultaba inocente en aquel ambiente estimulante donde hasta el diablo se divertía en vez de tentar y los dramones eran tan juiciosamente arrinconados.

Felipe ALAIZ

Sobre las últimas huelgas

Como ya había ocurrido con motivo de la huelga de los mineros asturianos, la Dirección General de Seguridad del gobierno de Franco acaba de lanzar una nueva nota policíaca tildando de comunistas o de enviados especiales del comunismo a los señalados en ciertas listas que la prensa publica.

Como en el caso anterior, la prensa del exterior, por cierto no sospechosa de izquierdismo, ha acogido el folletín de turno con marcado escepticismo. Como prueba, he aquí lo publicado por el «Figaro» según una correspondencia de su corresponsal en Madrid:

«Algunos observadores interpretan este comunicado como un nuevo esfuerzo para llamar la atención de la opinión norteamericana sobre la realidad del peligro comunista en España con objeto de conseguir una ayuda económica más importante. En este sentido debe interpretarse también la publicidad dada por el gobierno de Madrid a las recientes huelgas en las cuencas carboníferas asturianas. Algunos observadores llegan a decir—aunque sus deducciones parecen muy maquiavélicas—que el gobierno, al decretar el lock-out en dos empresas industriales de Barcelona, lo hizo al parecer, con un fin preconcebido: provocar otras huelgas a fin de agitar el espantajo frente a cierta embajada. El comunicado de la policía parece darle, en parte, la razón. Esta sería, en todo caso, una de las últimas maniobras psicológicas planeadas en la sombra en un intento de mitigar la intensa sed de divisas que siente España. Pero este modo de razonar, que halaga el intelecto, no parece tener bastante en cuenta, las aspiraciones simples de las almas simples o, por decirlo con otras palabras, las verdaderas reivindicaciones de los huelguistas de Barcelona.»

Contrapunto mejicano

(Viene de la página 4)

concentración libertaria para cerrar la triunfal campaña pro-presos que ha organizado la Delegación de la C.N.T. en México. El monto de lo recaudado supera las previsiones las más optimistas y en su momento nos referiremos a ella. Todo parece indicar que la llama solidaria se mantiene firme, pese a los largos años de exilio y al desgaste de la vida diaria en naciones que no pueden, por más que se lo propusieran, vivir nuestras inquietudes y anhelos por una España libre de la criminal tiranía que la agobia y, últimamente, pretende maniobrar, para mimetizarse en una monarquía ambigua.

A. HERNANDEZ

Desde Yanquilandia

(Viene de la página 4)

No sigamos, porque las estadísticas de desempleo, de la reducción de la producción y de ventas llega hasta el infinito. Damos solamente las estadísticas de los centros que, como barómetro, indican exactamente lo que está sucediendo.

No demos tampoco el estado psicológico nacional de una posible catástrofe como la de 1929. Pero el temor a la posibilidad de la misma no es ya solamente privilegio del proletariado, que sufre ya privaciones; es también privilegio de gobernantes, de banqueros, de industriales, y así por el estilo. Y este país, frente a los ataques propagandísticos de la Unión Soviética, que hoy se confiesa aquí lleva el éxito de la victoria de esa propaganda, no puede pagarse el lujo de volver a los tiempos de 1929.

Nada más ni nada menos le decía el líder mayoritario demócrata, Lynden Johnson, desde las aulas del Senado, a Mr. Eisenhower.

MARCELINO

Desde Centroamérica

EL FANTASMA DE LA DICTADURA

(De nuestro corresponsal)

COMO todas las actividades humanas, la forma dictatorial se metamorfosea a medida de las necesidades del momento, de cada momento.

Hace sólo unos lustros, las dictaduras mostraban toda su crudeza, sus respulsivos métodos de persecución, sin preocupación alguna. Se sentían seguras de su fortaleza y de su dominio inquebrantables.

Hoy, esa invulnerabilidad se siente socavada por la pluralidad de organismos internacionales que, paulatina y progresivamente, se extienden por la faz de la tierra. No son éstas, todavía, lo potentes que sería de desear al objeto del enfrenamiento eficaz para impedir el establecimiento de la brutalidad dictatorial.

Pero es evidente que ya se ha establecido una corriente de conciencia universal hacia el humanismo y, por ende, de repudio a unas prácticas que niegan la libertad en su misma esencia.

Cuando a un tirano le van mal las cosas y no puede mantener la situación por él creada, busca su salvación personal, pues también él — en completa negación de su «obra» —, estima «su» seguridad y «su» libertad.

Es poco probable que ellos no entiendan eso.

Los frenópatas han establecido que una mayoría de gobernantes que se inclinan hacia los métodos de fuerza, son enfermos mentales o padecen lesiones orgánicas degenerativas.

Así, Stalin fué un megalómano, excelente cultor de la fuerza. Hitler fué un paranoico esquizofrénico. Trujillo se creyó un super-dios. Unos, son víctimas de embolias; otros de parálisis parciales; los de más allá, padecen cáncer. Y hasta los hay que muestran inversión en el deleite sexual.

En artículos precedentes, afirmé que algunos de los «personeros» del derrocado régimen dictatorial Pérezgimenista, eran invertidos.

En sus actos, afloraban esas tendencias. Los hechos conocidos con posterioridad, han probado y confirmado en todas sus partes, que dichas afirmaciones eran ciertas.

En efecto: cercana a la costa del mar Caribe se halla una isla: Orchila.

En esa isla, que el mofletudo y gordinflón Pérez Jiménez había convertido en un serrallo de hetairas — que me perdonen los musulmanes —, mostraba su desnudez y su grasosa panza montado en una motoneta. Guardábanle, como los antiguos eunucos, sus guardias personales que constituían el Cuerpo llamado de «las patas blancas», así denominado por llevar una especie de «leguis» en los tobillos.

En los primeros tiempos, las bacanales se efectuaban en un poblado del alto Orinoco, cerca de la confluencia del río Meta que se interna en Colombia hacia el Oeste franco.

Después, más seguro ya el régimen, trasladaron el lupanar internacional a una mansión de la avenida de Altamira, urbanización moderna y lujosa situada entre Chacao y Los Dos Caminos, en el Este de Caracas.

Posteriormente, el lupanar fué instalado en la mencionada isla, en la que las prostitutas cobraban «pápiros» de a mil por sesión.

En el pánico de la huída, ese tripudo «gobernante» que una personalidad mundialmente conocida señaló como «el mejor estadista de Sud-América en muchos años», dejó olvidada una maleta cuyo contenido pesaba 28 kilos. Ese peso respondía a fajos de billetes de 500 bolívares cada uno.

Calculado en 2 gramos una unidad, representa un total de siete millones de bolívares, los que revertidos a dólares, ascienden a más de dos millones.

Esta es la justificación de las «grandes obras» construídas por ese régimen. Con respecto a la construcción de la autopista de La Guaira a Caracas, presupuestada por «Acción Democrática» en 46 millones en el año 1946, unos años más tarde, la dictadura Pérezgimenista, anunciaba la terminación de las obras a un costo de más de *ciento cincuenta millones de bolívares*. Es de suponer que los materiales y la mano de obra empleados no encarecieron en esto descomunal forma la obra. La enorme distancia entre las dos cifras precitadas señala la evidencia de una gran estafa cometida por los que en ella intervinieron.

De los tres mil millones de presupuesto anual (cerca de mil millones de dólares), por lo menos un 60 % ha ido a engrosar las «fortunas» personales de los dos o trescientos personajes que han intervenido en esa farsa gubernamental.

En lo que respecta a la mano de obra, no sólo no era más cara, sino que por el contrario se hallaban miles de trabajadores, en especial italianos y españoles, que habían ido a Venezuela mediante el señuelo bien cebado de encontrar una situación floreciente. A este efecto, sendas comisiones seleccionadoras de inmigrantes operaban por orden gubernamental en varios países europeos.

Antes del último golpe que dió al traste con la dictadura, las mismas revistas y periódicos venezolanos llevaron en distintas ocasiones la nota amarga del regreso a sus lares de miles de esos inmigrantes, hambrientos y desilusionados.

Tal como están las cosas en las naciones, que en la carrera armamentista, destinan un 60 % de sus presupuestos, es fácil prever la desocupación obrera y el constante ascenso de los productos de primera necesidad. En la actualidad, en el primer país democrático del llamado Occidente, existen cerca de *seis millones de obreros en paro forzoso*.

Desde luego que el capital ha buscado la fórmula de atenuar esos estragos con la creación de los subsidios pagados, naturalmente, con los impues-

(Pasa a la página 3)

NECROLOGICAS

DOLORES MERCADER OLMOS

Comunicamos con emoción el fallecimiento de la vieja compañera, madre del compañero Julián Olmos, Dolores Mercader Olmos, hecho ocurrido el 5 de abril cuando la avanzada edad de 88 años .La viejecita era todo bondad y era costumbre suya no dejar sin su apoyo solidario a cuantos perseguidos lo necesitaran. En sus últimos días solía manifestar: «Soy una anciana y siento grandes deseos de volver a España para vivir allí los últimos días de mi vida, pero en una España libre del fatídico Franco. Mientras el régimen fascista persista prefiero permanecer en el exilio lejos de algunos de mis hijos.»

La casa de Dolores Mercader ya se hizo famosa durante el exilio de la dictadura Primo de Rivera. Por ella desfilaron muchos compañeros víctimas de la represión de Martínez Anido-Arlegui. Pasaron por ella Gibanel, Labrador, Cano Ruiz I y un sin fin de compañeros más.

Descanse en paz nuestra querida viejecita y reciban nuestra sentida condolencia todos sus familiares que se hallan en Francia, España y México.—**E. Teruel.**

JAIME MARTIN

Otro compañero que sucumbe víctima de los padecimientos del exilio. Perteneció al Sindicato de la Metalurgia de Barcelona y figuró como voluntario en la 26 División en los primeros días del movimiento.

En Francia militó en la F.L. de Beaumont de Lomagne, en la que ejerció cargos de responsabilidad. Tanto los compañeros como gran parte de la población francesa ha sentido enormemente su pérdida, aunque su recuerdo queda grabado en la memoria de todos. Ha dejado compañera e hijos que no pudo abrazar en los últimos momentos por encontrarse hospitalizado lejos de su domicilio. Más de 500 personas caudimos a acompañrle hasta su última morada. entre españoles y franceses.

Compañero Martín, que la tierra te sea leve para que puedan germinar en ella las semillas del ideal que sembraste. Y a tí, compañera Martín, sepas que si tu compañero ha desaparecido sus compañeros de ideas permanecen para ayudarte a soportar las adversidades.—**Rafael Santana.**

CLOTILDE SORIVELLA

La F.L. de Firminy (Loire) tiene el dolor de comunicar a nuestros militantes el fallecimiento de la compañera Clotilde Sorivella, más bien conocida por La Abuela, gran amadora de nuestras ideas y madre de nuestros compañeros Jaime, Pedro y Tomás Ibas.

Sufrió en la lucha, crió hijos libertarios y ha muerto lejos de la tierra que la vió nacer y que tanto quería. ¿Que más se podía pedir a La Abuela? A ella nada más, pero sí a quienes controlan la ciencia y fabrican instrumentos mortíferos.

Nuestra abuela vivió luchando por la libertad y el bienestar mundial

(Pasa a la página 3.)

Correspondencia de España

Los coros de Clavé

EXISTEN en la región catalana, y principalmente en Barcelona, unas entidades, federadas entre sí, denominadas «Coros de Clavé».

Estos coros, son de esta clase de agrupaciones que los humanos forman a veces sin ningún sentimiento egoísta, guiados únicamente por sus aficiones concordantes y por el placer de satisfacer sus ansias de sociabilidad; lejos de la política, de luchas materiales, de afán de lucro y apetencias de poder.

Estos rasgos, que adornan a los hombres de vez en cuando, y en ciertas ocasiones, es lo que anima a no desesperar de que la humanidad llegue un día a encontrar el verdadero camino de su emancipación moral, espiritual y material.

Anselmo Clavé, al fundar las agrupaciones corales, tenía por objetivo apartar a los obreros—que en aquella época se embrutecían en las tabernas—de la bebida y el juego, efectos derivados de sus vidas atropelladas y míseras por la explotación del trabajo a que estaban sometidos, y hacer que naciera en sus existencias un elemento de estímulo: la dignificación moral y social y la elevación, por medio del canto, de su sensibilidad espiritual y artística.

No hubo en Anselmo Clavé la idea de la emancipación, de la rebeldía, de los trabajadores contra sus explotadores; pero, en su intención hubo el deseo de encontrar un camino para que los obreros no fueran descendiendo moralmente, aplastados por la miseria causante de su embrutecimiento. Quiso ayudarles a elevarse, a levantar la cabeza y el corazón, a sentirse hombres dignos. Clavé se preocupó del obrero en tanto que ser humano, no como máquina ni como objeto de explotación.

Su organización fué sencilla, apolítica y completamente desinteresada. Los asociados pagarían una modesta cuota y aportarían sus voces; un maestro los acoplaría hasta formar un coro que ensayaría por las noches después del trabajo diario.

Con el tiempo los «Coros de Clavé» tomaron gran incremento, atravesando épocas brillantes, hasta nuestros días en que acusan un amago de descomposición.

Hasta el comienzo de la revolución del año 1936 estuvieron en su apogeo. Sus conciertos eran degustados por el pueblo y su culminación la tenían la noche de Pascua («Nit de Caramelles»), en que durante toda la noche cada agrupación coral independientemente recorría la ciudad cantando diversas y bellas canciones en idioma vernáculo, que cada una elegía libremente.

Anualmente, el día de «Pascua Florida», marchaban los coros de Barcelona a diversos pueblos de Cataluña en plan de visita y a comerse el «be» (cordero).

Con este motivo se hacían unas verdaderas comilonas y la fiesta y la alegría de estos dos días les compensaba del sacrificio que representaban los ensayos durante todo el año, y creaba entre sus componentes una buena amistad y camaradería que amenizaba sus vidas de trabajadores. A su regreso de estos pueblos, desfilaban por la ciudad cargados de obsequios para sus hogares y amigos; gallinas, conejos, corderos y otras muchas cosas iban colgados sobre sus hombros y se dirigían hacia su local social después de pasar por delante de los otros locales de sus colegas en visita de cortesía, donde eran saludados con fuegos artificiales y música. La llegada a su propio estamento era apoteósica. Todos sus familiares les esperaban, además de los vecinos y otros curiosos. Tracas, fuegos artificiales, música y cantos llenaban el ambiente, y la efervescencia popular llenaba durante unas horas toda la ciudad con una sana alegría.

La anterior relación se refiere al tiempo pasado. No obstante, la «Federación de Coros de Clavé» todavía existe y actúa, pero...

Los coros aun existen y cantan, pero no cantan lo que quieren. Sus canciones tienen que pasar por la censura y están obligados a incluir en sus repertorios ciertas canciones que se les indica oficialmente y que por regla general son patrioteras.

Los coros sirven ahora, además, para formar parte en las procesiones católicas, y los párrocos de las iglesias intervienen y utilizan sus servicios para campañas de «caridad» en que salen los domingos por las calles pidiendo dinero a los transeuntes.

Los coros se han uniformado y militarizado. Tienen sus bandas de trompetas y tambores que al frente de los mismos desfilan con paso y aire militar, tocando como una banda de regimiento.

Algunos coros han formado un equipo de jóvenes que salen los domingos a bailar por calles y plazas, con preferencia a los sitios concurridos por turistas: el típico «ball de bastóns»; también piden dinero y de este dinero que recogen los «bailarines» cobran un tanto por ciento.

Los coros de Clavé aun existen, pero no tienen el valor cívico de antes. Han perdido muchas simpatías entre los ciudadanos. Sobre todo entre los catalanes, por sus concomitancias con el clero, autoridades y militares.

Los Coros de Clavé son uno de tantos ejemplos que demuestran que el actual régimen político de Iberia cuando no ha destruído una organización libre y popular la ha mediatizado, la ha falseado, queriendo hacer suyo lo que él es incapaz de crear.

Unas semanas atrás, el secretario de la «Federación de Coros de Clavé», en unas declaraciones hechas en el diario «El Noticiero Universal», de Barcelona, decía que la situación de los coros estaba en un momento crítico debido principalmente a la falta de asistencia de la juventud. Dicho señor achaca esta falta a que los jóvenes son absorbidos por el deporte y las diversiones, además de los horarios de trabajo ,quiere referirse a las jornadas de doce y catorce horas).

Estamos de acuerdo en esto, pero es también en gran parte debido a lo expuesto anteriormente. Porque los coros no han estado nunca constituídos solamente de juventud. Y muchos hombres, cuya edad, sin ser viejos, les sitúa, aparte de sus gustos, fuera del deporte, han formado siempre parte de ellos. Y estos hombres, que han sentido y sienten todavía simpatía y afición por los coros, se apartan de ellos por la falsa trayectoria que siguen hoy.

El problema actual de la «Federación de Coros de Clavé», surgido de la falta de componentes, y que amenaza, con su desaparición, no tiene otro motivo que la falta de dignidad. En ellos no se tiene la aspiración de mejoramiento moral y social. Sus colaboraciones y prestaciones a ciertos actos repelen al pueblo, y los aficionados al canto coral se apartan de ellos para no servir de comparsas y fantoches en las ocasiones en que los sostenedores del régimen necesitan hacer mascaradas.

Es lamentable que agrupaciones tan simpáticas al pueblo como los «Coros de Clavé», se vean en trance tan crítico; pero si se les obliga a actuar en la forma que lo vienen haciendo ahora es preferible, en un rasgo de dignidad colectiva, que todos juntos presenten la dimisión y que desaparezcan hasta el nuevo día, no muy lejano, en que la libertad vuelva a tener cabida en el ámbito de nuestra Iberia.

El duende de las Ramblas.

REGIONAL DE ARAGON RIOJA Y NAVARRA

CONVOCATORIA

A raíz del llamamiento hecho a los militantes de Aragón Rioja y Navarra por parte de esta C. de Relaciones de Origen a través de «CNT» y «Solí», en el que se ponía en consideración de los mismos una sugerencia tendente a celebrar una reunión general, bastantes son los compañeros que nos han escrito mostrando, todos ellos, su conformidad con la citada sugerencia.

Es a tenor, pues, de las opiniones recogidas, y aunque las sugerencias aportaads para la confección del Orden del Día de dicha reunión son escasas, que procedemos por el presente comunicado a convocar a los compañeros de la Regional de Aragón, Rioja y Navarra, afiliados a la C.N.T. de España en el Exilio, a una reunión de militantes que tendrá en Toulouse, 4, rue de Belfort, el domingo día 25 de mayo de 1958. La citada reunión dará comienzo a las diez en punto de la mañana.

El Orden del Día a discutir, salvo mejor opinión de los reunidos, será el siguiente:

1. Apertura de la reunión y nombramiento de Mesa de discusión.
2. Informe de la C. Regional de Relaciones.
3. ¿Cuál debe ser la estructura orgánica y el modo de relación a utilizar por nuestra Regional en el exilio?
4. Estudio de iniciativas a desarrollar, en los diversos aspectos de actividad, dentro de lo que es competencia de las Regionales de Origen.
5. Dimisión y nombramiento de la C. Regional de Relaciones.
6. Asuntos generales.

Por la C. Regional de Relaciones.—El Secretario, **J. Borraz.**

Toulouse, 16 de abril de 1958.

Nota.—Los compañeros que se vean imposibilitados de acudir a esta reunión pueden enviar sus apiniones por escrito.

Recordamos a todos nuestros corresponsales que toda nota o paradero con destino a nuestra Sección: «Vida del Movimiento» debe ir avalado con el sello de la respectiva organización local. De lo contrario no podrá ser publicado.

La libertad como tema

II y último

FILOSOFIA POLITICA DEL HEMISTERIO OCCIDENTAL

El hemisferio occidental se diferencia del otro en que a lo largo de su historia no representa otra cosa distinta de un esfuerzo sostenido en defensa de la libertad. Yo he comparado muchas veces la historia de las guerras europeas con la de las guerras nuestras para destacar el hecho sorprendente de que en las nuestras el impulso inicial ha sido de liberación y no de conquista. En Europa los ejércitos se han formado siempre, desde los tiempos de Alejandro el Grande, con el único propósito de hacerle daño al vecino, de robar las tierras, las mujeres, los ganados y los frutos acumulados del trabajo. En este hemisferio las guerras con conquista territorial han sido excepcionales. Guerras como la de Méjico que dejó en manos de los Estados Unidos los Estados que todos sabemos, o como la del Pacífico, que aseguró a Chile dos provincias peruanas, son excepcionales en esta parte del globo. En cambio, tenemos la más grande tradición del mundo en el sentido opuesto. Los ejércitos de la América española se formaron todos a comienzos del siglo XIX para ayudarse unas naciones a otras a liberarse. Bolívar recorrió desde las orillas del Caribe hasta la frontera de la Argentina, y movilizó en sus tropas soldados de varios países, con el único propósito de que cada cual lograra su independencia. No entró, ni remotamente, en su imaginación la idea de quedarse con una pulgada de tierra ajena para ensanchar los límites de su patria, que era la capitanía de Venezuela. San Martín en la Argentina pasó a dar la batalla que decidió la libertad de Chile, y fué en seguida a luchar por la independencia del Perú, y la única recompensa que pidió para sus tropas fué el goce de ver cómo cada nación surgió libre dentro de sus fronteras intactas.

Alguna vez Giovanni Papini decía que nosotros no le hemos dado nada que valga a la cultura universal. Yo me pregunto si haber dado estas cosas, estos ejemplos, no representa tanto como la Summa de Santo Tomás, si hacer la historia de esta manera es menos hermoso que el canto de la alegría de la sinfonía inmortal de Beethoven. La frase del presidente argentino que al ganar la guerra sobre el Paraguay dijo: «La victoria no da derechos sobre los vencidos» o la expresión de Juárez: «El respeto al derecho ajeno es la paz» son compendios de filosofía política más avanzada.

ASI ES NUESTRA AMERICA

Hace poco se dió en Colombia un buen ejemplo de cómo los niños, las mujeres, los obreros, los universitarios, el hombre de la calle, los banqueros, los sacerdotes, los industriales, pueden luchar en un momento decisivo de la vida civil de un país por defender ese precioso don de que le hablaba a Sancho don Quijote. Se había adueñado del poder y del ejército un general de los que no reconocen a los demás ni el derecho elemental a tener un puesto bajo el sol. Aun había querido el dictador provocar uno de esos plebiscitos dirigidos que los déspotas de América fraguan en esa forma que irónicamente la mordacidad de la opinión pública describe así: «Si el pueblo dice que sí, es porque quiere que me quede en el poder; si dice que no, es porque no desea que me vaya del poder». Este general decía: «El noventa y nueve por ciento de la opinión pública está conmigo», y sobre esta base puso a funcionar la maquinaria de su reelección presidencial. Entonces se unieron los partidos opuestos en uno solo, salieron a la calle el gerente de banco y el obrero, las niñas abandonaron la escuela y las mujeres la casa, los sacerdotes salieron a las calles, y formando una sola masa en cada ciudad, en cada aldea, en cada plaza y en cada calle, fué agitando pañuelos blancos, frente a los

Por Germán ARCINIEGAS

batallones de artillería, a las divisiones de policía armada de bombas de gases lacrimógenos, a las tropas ejercitadas en la violencia. Y fué tal la presencia de las gentes que acabó por obligar a enmudecer las ametralladoras. En la Argentina asumió la misma función el propio ejército joven, que puso al antiguo dictador fuera de su tierra. En el Perú se unieron los dos grandes partidos que habían sido como el agua y el aceite y rescataron el poder civil. En Cuba se está incendiando hoy la isla en un acto desesperado de sacrificio por restaurar la libertad perdida. Así es nuestra América.

DECISIVA INFLUENCIA DE LA PRENSA EN EL CONTINENTE

Si hoy intentáramos un estudio sobre la suerte de la libertad en el mundo, llegaríamos a la triste conclusión de que la vasta mayoría de los habitantes del globo están más cerca de la esclavitud que de la libertad. Pero yo me pregunto si esto que para nosotros, los de este hemisterio, es una gran desventura, no es la resultante de que en esas regiones, históricamente, la lucha por la libertad no ha sido tan sostenida como entre nosotros. Si las guerras entre señores, o entre Estados, o entre imperios, no han desviado, a lo largo de siglos, la conciencia de los pueblos. Nosotros hemos sido formados en un estilo de cultura política diferente. Sólo que no sé hasta dónde hoy se ha adormecido, en un momento de crisis universal, nuestra capacidad de lucha, nuestra afirmación generosa de que la libertad es para todos, y aún más esencial para todos los pueblos desarmados, o mal armados. Es cierto que tenemos en este continente una prensa libre y que esa prensa ha sido un formidable campeón en defensa de ciertos principios. Pero hemos visto también en muchos diarios indiferencia y cinismo. Sobre el papel de los ejércitos y la política de las armas en América, cuántas veces tenemos que preguntarnos si se mantiene la tradición de los libertadores, o si se está cayendo bajo el poder de la fuerza bruta. Las proporciones en que han crecido ciertos instrumentos del hombre es impresionante. En un solo cuartel de provincia tiene hoy el gobierno de Venezuela un material bélico que representa muchas veces el que tuvo a su disposición Bolívar en quince años para hacer unas campañas que cubrieron el territorio de cinco repúblicas. Dudo que en ningún momento Bolívar llegara a la expresión numérica de un guarismo de cinco cifras para dar una de sus grandes batallas, de las batallas que fueron decisivas para nuestra libertad. Hoy, por una llamada de teléfono desde el palacio presidencial, puede un militar movilizar en un minuto millares de hombres, centenares de aviones, ejércitos de tanques. ¿Y los movilizará, nos preguntamos nosotros, con la misma generosidad, para los mismos fines que los ejércitos libertadores?

EL SENTIDO QUIJOTESCO DE LA LIBERTAD

El sentido maquiavélico de la libertad reducía la libertad a la del Estado para hacerse fuerte y dominar a los rivales. En Florencia se tocaba la campana de la libertad para convocar al pueblo a la defensa de la república. No tenía nada que ver eso con el derecho humano de los florentinos para su propia felicidad. Maquiavelo era patriota, pero transaba con el despotismo, lo alentaba. El sentido quijotesco lleva la libertad al alma de cada cual. A tenerle miedo sólo al miedo. como dijo el buen Roosevelt en la hora de la crisis. Ese sentido quijotesco es el que yo pido para la universidad de nuestro tiempo. como una necesidad urgente de la gran crisis que hacen las ideas en el mundo.

Los revolucionarios que han apoyado sus empresas en la urgencia de ambiciosas restauraciones nacionalistas han propuesto colocar la libertad en segundo término y pedir una tregua de años para echar las bases de un nuevo orden presdinciendo de ella. Nosotros creemos que esa tregua sólo sirve para enseñar al hombre a una servidumbre. Para nosotros lo libertad es lo primero. Con un pueblo que tenga conciencia de su dignidad se puede luchar en cualquier campo. Con una masa que se deje adormecer, que trabaje con su libertad amortizada, se rebaja la calidad de los hombres. Eso no es disciplina, sino envilecimiento. Podría pensarse que hay luchas sociales que exigen, como toda lucha, grandes sacrificios. En una hora de emergencia, cuántas cosas no se dejan de lado. Pero poner a un lado la libertad como la más grande aspiración humana, y su necesidad más inmediata así se trate del más humilde de los hombres, es rebajar su puesto en la escala social.

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador FIJL juvenil

¿A QUIEN SERVIRA ESTE AGOSTO?

ES de dominio público que el fascismo, después de veinte años de gobernar con la cachiporra y con las bayonetas ensangrentadas, está hoy debilitado por sus propios abusos y se ve más impotente que nunca.

Hitler había prometido mil años de paz nacista. A su vera, la grey de criminales españoles encaramados en el poder, creía hacer lo mismo.

Con ello quisieron decir que también vivirían mil años de gobierno fascista, es decir que la vida del alemán sería seguida e iba unida a la del español

Lo lógico hubiese sido que el fascismo español, en virtud de esta ley de asociación y de internacionalismo que existe ahora, más que les pese a los nacionalistas ñoños, cayera cuando se produjo la caída de sus compadres y nodrizas: Hitler, en los escombros de Berlín el 1944 y Mussolini alreçndose en un balcón de Milán.

No fué así, todos lo sabemos, pero en parte, sí lo fué.

El fascismo español vió moralmente, en la de los tiranos de Berlín y de Roma, su propia muerte.

Con la muerte de los dos avechuchos citados, el tirano de España perdió su osadía y su arrogancia, se le escapó la base de amunicionamiento principal y con ello se marchaba también todo lo que de fe y esperanza podía caberle. ¿Qué fascista podía pensar en un triunfo y en una situación estable cuando otros más potentes que él caían estrepitosamente no salvando ni cuerpos ni gloria?

Es entonces cuando el fascismo de la península, convergencia de ladrones, religiosos y guerreros, como nunca pudo serlo más orden de Calatrava alguna en la Edad Media, se vió obligado a hacer un alto y ensayar, no de triunfar, que ya era imposible, sino de ir sentando las bases para que en el momento en que lo insostenible cayera, a él, no pudiéndose imponer como aparato estatal, al menos se le tolerara como cuerpo organizado en la nueva sociedad que surgiera de sus ruinas.

Hoy, el ladrón, el religioso, el guerrero, está dispuesto a facilitar cualquier cambio de cosas si con ello logra cierta tolerancia en espera de poder emprender la revancha.

Todos los culebreos de monarcas, de príncipes de la Iglesia y de capitanes de Banca y Bolsa, no tienen más objeto que el de sobrevivir a su propia muerte. El de resurgir, mal que bien, de sus propias ruinas.

La generación de primeros de siglo quiso ser libre y la propiedad, la religión y la brutalidad intentaron salvarse vendiendo la corona. Pensaban que con liberalizarse, con revestirse de un barniz de democracia política, podrían continuar disfrutando y abusando de sus privilegios. Pronto vieron que no era bastante aquello porque la generación siguiente se les escapaba de la misma manera. Había nacido una nueva era, la era socialista y anárquica, sí, anárquica, y la libertad política no era suficiente. Se exigía, por parte de la juventud, libertad política y justicia económica y social. La libertad política no significa nada si no tiene lugar al mismo tiempo una transformación de la sociedad en sentido más equitativo y pluralista.

El fascismo no es más que una forma del Estado, quizás sea la quintaesencia de éste. El Estado está concretizado en dios, patria y rey, es decir, en ignorancia, riquezas y mano bruta

Descubiertas las partes más esenciales del fascismo, la juventud española se dispone a atacarle, a no soportarle y a no dejarse vencer.

Veinte años de reino fascista, no han servido para nada. El fascismo, triunfó en la guerra pero ha perdido en la paz, aún gobernando, matando, dueño de vidas y haciendas, y aniquilando las fuerzas viriles de la nación. La juventud, que no está enseñada, pero que intuitivamente, sabe donde le aprieta el zapato, le demuestra que no está convencida de aquel triunfo, y se declara insumisa y rebelde; no obedece, protesta en las aulas, en el tajo, en el taller, en la calle, contra la propiedad, contra los privilegios, contra los abusos del Poder.

El fascismo se ha dado cuenta que es el hazmerreir de esa juventud española que quería hacer mitad buey mitad cordero. Es cierto que no tiene formación determinada, pero no es menos cierto que se enfrenta con el tirano y quiere formarse.

Hay muchos síntomas indicando que el fascismo puede tener sus días contados, al menos como fascismo declarado tal y gobernando como lo ha hecha hasta ahora. Es general la idea que, como órgano todopoderoso, nos encontramos ante el crepúsculo de su existencia.

Ya no hay rata de sacristía que se fíe de Dios, ni ladrón de gran camino que se sienta seguro de sus bienes, ni militar que tenga fe en la punta de su espada.

Está demostrado que la generación de postguerra se ha dado cuenta que sólo de su acción depende que España no retroceda al estado de miseria moral y material en que durante siglos se han encontrado los países asiáticos donde la religión, la propiedad sagrada y la espada han sido dueños

Nada habrá que resista a una acción inteligente, decidida y audaz de la juventud.

Cuando la juventud se mueve, como en España ocurre, en seguida soplan vientos de desesperanza para los verdugos y de respiro y libertad para las víctimas.

Si España se acerca al final de una etapa y al comienzo de otra, la juventud, y principalmente la juventud libertaria, debe saber cumplir con su deber, no solamente para derrumbar el estamento que la oprime sino para construir sobre sus ruinas una sociedad sin Estado, o al menos, en la que el Estado esté reducido a su mínima expresión. A la juventud, debe caberle la nobleza de saber heredar el pasado de gloria y sacrificios que los viejos nos han legado, y servirse del agosto de su siembra.

M. CELMA

UNA HEREJIA

EN todos los campos sociales existen diferencias de apreciación sobre tal o cual punto. Los agentes que lo determinan, al parecer invisibles, se pasean con aires de triunfadores por la plaza cerebral del hombre, instalándose, sin temor a ser desahuciados, en el salón más brillante de las reuniones mentales, jugando la parte decisiva de los resultados.

A veces pensamos, no sin motivos, en la acción de aquel que debió de haber sido otra acción más afortunada, y que no lo fué por el cosquilleo que le produjeron los agentes secretos que albergaba él mismo sin saberlo. Al pensarlo así, nos suponemos libres de toda carga moral, cuando bien analizada la cuestión también nos alcanza a nosotros la responsabilidad, por no haber coadyuvado a la puesta en práctica de la materia tal como pudo haber sido si hubiéramos aportado lo que en principio le negamos.

La persona que valiéndose de una fingida situación se complace en molestar a un tercero, por el solo placer de hacerle sufrir, sin oportar pruebas que justifiquen lo que aquélla acusa, no es digna de guardarle respeto alguno, puesto que sólo hay en ella la satisfacción de la ofensa.

Una pluma, varias cuartillas. Palabras. Una mesa, un micro. Palabras. Y después, ¿qué? Palabras también más o menos escogidas del vocabulario, para exponer cualquier concepto filosófico o no.

Sí, sí, pero después, después... Silencio. Un castillito de marfil. Un automóvil, gasolina y a correr kilómetros, para otra mesa y otro micro. Teorizar, exponer... ¿Hacer?...

Se desmoronó una base, porque los que no eran de la base, no creyeron en la base, y se vino abajo la base que se creó; pero que no supieron mantenerla por haberse dormido más de la cuenta y no estar dispuestos a dormir en otra cama más dura, menos blanda.

Se formó de nuevo la base, pero no le dieron calor los que no creyeron antes, ni creen ahora en ella, pues, naturalmente, quieren y lo desean que se derrumbe otra vez, que se venga abajo lo más pronto posible.

Hablar, esgrimir, argumentar, justificar; gastar tiempo, dar conferencias; orientar, opinar sin exponerse a visitar la cárcel ni recibir ninguna caricia policíaca, tiene su importancia, pero no tanta, porque es mejor pasar sólo como gran teorizante, que no como hombre de acción, de organización. De arrea que yo te ayudo. La cosa cambia, no es la misma. Accionar no es teorizar. El libro enseña, pero el brazo ejecuta.

Lo triste del caso, no es el caso de lo triste. Nosotros somos gentes nómadas, no tenemos domicilio fijo y esto es una tristeza para quienes de antiguo lo tienen, porque si la tuviéramos también nosotros opinarían de otra forma. Una verdadera desgracia. Una gran calamidad. ¿Imprudencia o insolencia, no? ¡Claro que no! Un criterio de una persona activísima, pero sin intervención directamente en la base, siempre arroja algunas chispas candentes. Sí, señor. Nadie lo dude. Emitir un juicio lejos de donde se está celebrando el juicio, es muy cómodo y sensato. Hasta cierto punto lo parece. ¿Verdad que sí, compañero lector? Prosigamos.

En habiendo pluma y papel; mesa y micro, o micro sin mesa o mesa sin micro, el resto que se lo coma el lobo.

Presumo que estamos diciendo una herejía muy gorda. No nos hemos parado a reflexionar el disparate y, ahora, nos percatamos de nuestra celeridad en la sentencia. Es la época del error y la de soltar la brida al caballo, por el placer de soltarla, para que corra a todo galope; pero no tenemos derecho a desatar la lengua de la manera que lo hacemos. Nuestro internacionalismo sale mal parado de esta acción y, al ser así de cierto, debemos cosernos la boca y no dar pábulo a las malas interpretaciones.

Debemos reconocer esta debilidad que nos barrena los huesos, y cosquilleales por debajo de la barca a los «internacionalistas» sin trampas ni cartón, para ver si conseguimos hacerles reír y nos absuelven del pecado cometido.

Pero... Vayamos por partes, y ahora muy seriamente. ¿Acaso no se es internacionalista porque se piense y se quiera obrar en anarquista? ¿Acaso no se es anarquista por pensar en la libertad de los pueblos que están sujetos al totalitarismo dictatorial de un partido u organización, tal como el pueblo español, por ejemplo, ayudándole en su liberación como cosa inmediata?

¿Quizás esos militantes anarquistas no se comportan como tales? ¿Acaso no aportan ni han aportado nada al anarquismo militante no importa del país o raza que sea? ¿Se han negado alguna vez a dar calor y entusiasmo a sus hermanos en ideas? ¿De qué se les acusa entonces? ¿Acaso no propagan, no siembran por donde quiera que pasan?

¿Qué ha de hacerse, pues, para alcanzar el «título internacionalista»? ¿Tomarse un par de huevos batidos con ron y ponerse a dormir a la bartola, esperando a que le saquen a uno las castañas del fuego, o rascarse la coronilla viendo pasar a su compadre difunto por delante de sus ojos de burriciego en escabeche? Francamente, no vale la pena tomarlo en serio. Se juega tanto con las palabras que, cuando conviene las aceptamos de una forma y cuando no, la misma forma y palabras las rechazamos y las censuramos acremente. Como esto no es nada nuevo, es viejo.

Hay anarquistas que no salen de «su torrecita de marfil», y critican—tienen esa virtud—a los que están siempre en la calle y donde deben estar para hacer proselitismo. Hemos dicho taller, fábrica; minas, campo, etcétera, porque es entre los obreros donde se ha de actuar y no desde una mesa de despacho o habitación de lectura. Filosofar no es mezclarse con la realidad: con el trabajador. Hay diferencia, y los «filósofos» no la tocan, porque no la ven, ni la viven. La teoría no es la práctica.

¿Qué más se requiere para ser anarquista, aunque se haya visto por primera vez la luz no importa dónde? Nos harían un gran favor que nos lo dijeran los de la «torrecita de marfil y vino blanco de postre». Quizás lograran convencernos; pero si ha de ser con los mismos argumentos que hasta ahora emplean les decimos que están bien donde están, y que nos dejen a nosotros con nuestra interpretación del anarquismo y del internacionalismo.

Antes de nada, lo que debieran reconocer esos compañeros ácratas, que tanto censuran a los que no lo interpretan como ellos, es la sinceridad en que siempre se han manifestado estos militantes, estas gentes nómadas, desde el mismo momento en que se internaron en Francia. Luego, ¿qué es lo que se quiere justificar cuando con tanta desconsideración se les censura, y qué han hecho o hacen estos censores para superarles? Nada. Al contrario, socavarlos o quererlos socavar en beneficio muy particularísimo.

Nosotros consideramos que el anarquista por donde quiera que vaya ha de ir propagando y sembrando siempre la idea que defiende, poniéndose al servicio de los trabajadores, porque seguimos creyendo que no es un movimiento de teorizantes, es decir, de los que se conforman a coger un libro y se queman las pestañas aclarando éste o aquel concepto político, filosófico o social, sino de hombres conscientes y responsables de lo que hacen, no alejados de los centros de producción, como los que llamándose libertarios e internacionalistas viven al margen de las luchas sociales.

El anarquismo no es un Movimiento de zampabódigos. Tome nota quien deba tomarla y a cada zapato démosle su honra.

MINGO.

ESPAÑA ERGUIDA

LA España que por una ironía de la suerte del inquisidor o los inquisidores, desde 1938, con la complicidad política internacional lograron encadenarla al potro del dolor, aterrorizarla y hundirla en la miseria, se apresta a romper las infer ligaduras que la asfixian.

Mineros, metalúrgicos, campesinos, estudiantes y toda la España digna y cívica alza la frente, y contra la prohibición de la huelga y la palabra misma se manifiesta valiente y resoluta contra la espada y la cruz, que son dos signos y los dos instrumentos de la tiranía.

La España sojuzgada a lo largo de veinte años, conserva bien concentrado su peculiar sentido de la dignidad y la rebeldía humana. ¿Qué importa que el fascismo internacional poniendo en juego todo el armamento barbarizador, mediante el procedimiento horrísono y homicida de la guerra, lograra — circunstancialmente — someter al pueblo español a su ley de hierro y de muerte?

¿Y qué importa que el desafío, por el imperio político, de los dos chulos ambiciosos hegemonizantes, para imponerse al mundo—América y Rusia—favorezca de diferente manera al verdugo de España?

Un pueblo que supo morir en el combate por su libertad, que supo ser arrogante para seguir sufriendo condenado colectivamente a la fría y monstruosa pena de muerte por el sádico vencedor; que no ha sido roto en su convicción con las torturas del presidio, y que no claudica en los azares y penurias de un prolongado exilio; es un pueblo invulnerable, que contra todo y contra todos se siente capaz de manumitirse o de recuperar sus derechos y su libertad.

Los españoles neutrales en creencias políticas y religiosas que son testigos del latrocinio y el caos del régimen militar-religioso-falangista que padece España, advertidos y aconsejados por el decoro ciudadano español, se suman a la protesta dignificadora contra los culpables.

Incluso los que durante la guerra por reflejo fascistoide o retrógrados sentimientos político-sociales, ayudaron a la «cruzada» sanguinaria, se ven obligados a detestar o incriminar los métodos del imperio de cretinos y sicarios que preside el fantoche general Franco. «Imperio» de terror, de hambre y sevicia, que fué instaurado sobre los cadáveres de un millon de españoles fusilados sin posible apelación a la humana defensa. Pero con la venia y enseña del crucifijo.

Al régimen del «Caudillo» sin grey que acaudillar, no le queda más soporte que los elementos incursos en el atentado llevado a cabo en julio de 1936 contra el derecho inmanente de todo un pueblo. Es decir, que Franco y los coautores del crimen bautizado de «Glorioso Movimiento Nacional», están en el ocaso de su tiranía. Ni el slogan de su anticomunismo ni la «caridad» norteamericana pueden prolongar la ironía de la suerte. El gran crimen fascista perpetrado en la España de Cervantes sufrirá una próxima sanción que pasará a la historia como lo que es. Una infame ejecutoria del despotismo autoritario.

De todas las regiones de España, sin distinción de las clases sociales habidas y creadas, se exhalan maldiciones contra el régimen felón que subsiste para vergüenza del mundo político sin distinción de adjetivos que lo tolera, lo reconoce y lo ayuda. De todas partes de la Península Ibérica llegan acusaciones de odio humano y ético contra las dos alimañas que la corrompen y la depauperan. Contra Franco y Salazar, vecinos confabulados como encarnaciones o genios del mal.

La hora manumisora se aprecia próxima. A todos nos incumbe concertarla y saber decidirla.

F. CRESPO.

PRO-SINIESTRADOS DE VALENCIA

SEGUNDA RELACION DE CANTIDADES RECIBIDAS EN EL S.I.

Grupo artístico S.I.A., de Castres	27.000
F.L. de Grenoble: Ribes, 500; Marco Jaime, 500; Berbel 400; Morchón, 400; Retes, 500; Prado, 200; Molina, 150; García, 500; Prieto, 500; Muzas, 500; De Carlos, 500; X., 200; Palomares, 200; Carro Campana, 200; Desconocido, 200; Martínez, 500; Botaya, 500; Millán Aldea, 200; F.L., 2.500. Total	9.150
F.L. de Lyon	16.500
F.L. de Rive-de-Gier	1.650
F.L. de Romorantin	2.500
F. Faus, de Marmande	950
F.L. de Saint-Etienne (segunda lista): J. Sánchez, 400; J. Pérez, 200; J. Quesada, 150; D. Barquero, 100; A. Quesada, 200; A. Tonda, 250. Total	1.300
Grupo artístico «Despertar», de Brive	5.846
Zamora, de Ax-les-Thermes	500
F.L. de Saint-Eloy-les-Mines: Ferrero, 1.000; Cano, 1.000; Medina, 1.000; Domingo, 1.000; Campos, 1.000; Campos, 1.000; Zarza, 1.000; García, 1.000; Conde, 1.000; Benedi, 1.000; Ropero, 1.000; Calderón, 1.000; Flores, 1.000; Suárez, 1.000; Cuadrado, 1.000. Total	15.000
S.I.A. de Grenoble	2.500
F.L. de Clermont-Ferrand (segunda lista): Lamela, 500; Elisa González, 1.000; Guío, 200; XX., 200. Total	1.900
M. Yañez, Local S.I.A. EE. UU. nº 52	22.032
F.L. de Ganges	6.200
F.L. de Belarga	1.940
F.L. de Montpellier	12.635
F.L. de La Grand-Combe	11.415
F.L. de Maureilhan	3.100
F.L. de Alès	3.000
F.L. de Montluçon	8.300
Total de la segunda relación	153.418
Suma anterior	68.230
Total recaudado en el S.I. hasta el 15-4-58	221.648

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONFERENCIAS

En PERPIGNAN.—Organizada por la «Libré Pensée» tendrá lugar una conferencia el sábado 10 de mayo, a las 21 horas, en la Sala Aragó (Alcaldía), en la que el veterano orador André Lorulot desarrollará el siguiente tema: «La Iglesia y el fascismo».

El mismo conferenciante hablará el día 11 en Narbonne.

FESTIVALES

En OULLLINS.—Gran festival para el 4 de mayo, a las dos y media de la tarde, en la Casa del Pueblo, rue d'Aurel, organizado por el Círculo Internacional Libertario a beneficio de S.I.A., en el que el grupo «Tierra y Libertad» pondrá en escena el juguete cómico «El alfiler». Acto seguido un escogido programa de variedades.

En ROANNE.—El 10 de mayo tendrá lugar un interesante festival en la Caserne Werlé, a las nueve de la noche. Se pondrá en escena el boceto en un acto del gran poeta libertario Pedro Gori, «El Primero de Mayo».

En segunda parte programa de variedades, en el que intervendrán, entre otros, el conjunto «Claveles Gaditanos», Encarnita Sarto, Niño Moreno y Flores.

En Lyon.—Gran festival artístico para el día 27 de abril, a las dos y media de la tarde, en la Bolsa del Trabajo de Villeurbanne, Plaza de la Liberación. Este acto está organizado por S.I.A. a cargo del grupo artístico «Tierra y Libertad» que pondrá en escena por primera vez en esta localidad y en primera parte «Las ingenuas», comedia en tres actos de Conrado Rodríguez, y en segunda parte, un selecto programa de varietés.

CONVOCATORIAS

La Federación Local de Lyon recuerda a todos los compañeros que el domingo 4 de mayo, celebrará asamblea general ordinaria. Dado el interés de la reunión rogamos asistan todos los compañeros. Esta reunión tendrá lugar en el lugar y hora de costumbre.

—La Sección Local de S.I.A. de Lyon celebrará asamblea general el domingo 11 de mayo, a las 9,30 de la mañana, en el local de Villeurbanne, 286, Cours Emile Zola. Se encarece asistencia y puntualidad.

JIRA

La Federación Local de la F.I.J.L. de Perpignan invita a todos los compañeros y simpatizantes a la jira organizada para el Primero de Mayo en las inmediaciones de Vinca (P.O.) Salida del car de la Plaza Aragó, a las siete en punto. Inscripciones: los domingos en el Café Continental.

PARADEROS

Se desea conocer el paradero de Francisco Alhama Fuentes, que hace tres años se encontraba en el Departamento de la Moselle. Quien pueda comunicar noticias puede hacerlo a Julián Emilio: 55, rue St-Alyre, Clermont-Ferrand (P.-de-D.)

AVISOS Y COMUNICADOS DE ORGANIZACION

La Federación Local de Agen recuerda a todos los compañeros afiliados a la misma que por acuerdo de la asamblea celebrada el 13 de abril a partir del Primero de Mayo la cuota mensual será como sigue: 150 francos de cotización, acoplados 25 francos pro Cultura y 25 pro España.

—o—

La Federación Local de Montpellier se pone a la disposición de todos aquellos compañeros y simpatizantes que deseen asistir al mitin del Primero de Mayo (de Concentración Interdepartamental) que tendrá en Nimes.

—o—

La Federación Local de St-Priest organiza un viaje colectivo en car al mitin que se celebrará en Givors (Rhône), el 18 de mayo, y en el que tomarán parte los compañeros Federica Montseny y Raymond Fauchois. Salida del car a las 8,30, de la Plaza Bascula.

—o—

La Comisión Organizadora de la Regional Andalucía y Extremadura comunica que a fin de reorganizar la Federación Local de Huelva, los compañeros interesados pueden ponerse en contacto con el compañero Acracio González: Sanatorium Clementel, par Enval (P.-de-D.)

Correspondencia administrativa de «CNT»

Aguilar R., Mazamet (Tarn): Se recibió tu giro. Abonas «CNT» y Nov. Ideal año 1958 y libros.—Martín y Ciurana de Bassens (Gironde): Pagáis primer semestre 58. Conformes.—Carcel A., Brive (Corrèze): Recibidos giro y carta. De acuerdo pago suscripciones.—Ortells P., Plouedern (Finisterée): Quedan abonados años 1957 y 58.—Coscoy, Solanes y Gil de Negrepelisse (T. et G.): Pagáis el primer semestre 58. Conformes.

Salinas S., Puylaroque (T. et G.): Pagas año 58, ídem libros.—Gros P., Aire-sur-l'Adour (Landes): Abonas año 58 «CNT» y «Cénit».—Miñarro J., Montpellier (Hérault): Pagas hasta 30-6-58.—Rodríguez M., Argentat (Corrèze): Queda abonada suscripción hasta 31-12-58.—Paez J., Barbaste (L. et G.): Coincidimos en las cuentas.—Gouzález A., Aubervilliers (Seine): Pagas «CNT» y «Cénit» primer semestre 58.—Martínez L., Grand'Combe (Gard): Abonada suscripción hasta fin año.

Hernández J., Villeurbanne (Rhône): Con tu giro pagais mes abril. Broto J., Nevers (Nièvre): Recibida cantidad que distribuímos entre «CNT» y «Cénit», como indicas.—Cedo E., Lamotte Beuvron (L. et Ch.): Quedan abonadas suscripciones tuyas y del compañero Rojals hasta fin de año. Normalizamos envío Nov. Ideal.—Torres J., y Mur A. de Vic-Fezenzac (Gers): Recibidos aumento suscripción.

Marcos C., Montceau les Mines (S. et L.): De conformidad con tus cuentas. La novela queda liquidada hasta núm. 32.—Bernal J., Rennes (I. et V.): Pagado año 58.—De Carlos de Grenoble (Isère): Suscripción abonada hasta 30-6-58.—Naveiro J., Maloles-Bains (Nord): Recibido giro. De acuerdo.—Geira, Mor y Gabin de Graissensac (Hérault): Pagáis segundo trimestre 58.—Vidal A., Bessan (Hérault): De conformidad pago suscripciones.

Martínez García de Antignac (H.G.): distribuímos tu giro como indicas. Conformes.—Monteagudo de Escatalens (T. et G.): Recibido 3.000 francos. Abonas «CNT» hasta 30-6-59.—Martínez A., Colombes (Seine): Pagas «CNT» y «Cénit» año 58.—Sánchez F., Imphy (Nièvre): abonas año 1958. Jover G.,Mulhouse (H. Rhin): Con tu giros pagas primer semestre 58.—Arnau F., Draguignan (Var): Recibida cantidad. Conformes.—Uson P., St-Sebastien (L. Atl.): Abonas año 1958.—Alba R., Hassi-Blal (Maroc): Recebido giro. De acuerdo con su distribución).

CARLOS V

EMPERADOR POR LA GRACIA DEL BANQUERO FUGGER

Paris (O.P.E.).—El historiador Albert Mousset ha comentado en «Le Monde» el reciente libro de León Schenick titulado «Un gran hombre de negocios de los comienzos del siglo XVI: Jacob Fugger; libro que, por cierto, coincide con el cuarto centenario de la muerte del emperador hispano-alemán Carlos V.

Los Fugger fueron unos poderosos banqueros de Augsburgo. Y Jacobo Fugger, que llegó a ser el banquero de los Papas, es quien costeó las campañas militares del emperador Maximiliano y quien luego facilitó el dinero para las campañas electorales de su nieto Carlos I de España.

Este rey de España aspiró a la corona de su abuelo en Alemania, como hijo que era de Juana la Loca y de Felipe el Hermoso. Y lo consiguió gracias a los buenos oficios bancarios de Jacobo Fugger, pues a éste confió el encargo de comprar a los siete príncipes electorales, en pugna con los agentes del otro candidato, que era el rey Francisco I de Francia.

Después de haber jurado sobre los Evangelios cumplir su misión «sin la menor intriga, retribución, salario o promesa de ninguna clase», los siete príncipes electorales se vendieron finalmente, tras de indecentes regateos, por diversas sumas cuyo total ascendió a 852.189 florines rhenanos o sea más de 2.100 kilos de oro fino (unos 1.200 millones de francos actuales).

A propósito de esto que el historiador Joachimsen llamó «vulgar asunto de corrupción» y que Albert Mousset califica de «vasta prevaricación rodeada de pocos escrúpulos y seguida de pocos remordimientos o de ninguno», el colaborador de «Le Monde» dice:

«Los Fugger habían contraído así con la dinastía de los Habsburgo una alianza que iba a durar hasta mediados del siglo XVIII. El 24 de abril de 1523, Carlos V recibió en Valladolid una carta de Jacobo Fugger en la que, no sin cierto malhumor, pudo leer esto: «Es de pública notoriedad y tan claro como el día que sin mí no hubiera podido Vuestra Majestad Imperial obtener la corona romana.»

(El nombre de estos banqueros, castellanizado, se conserva todavía en la denominación de una calle de Madrid: «Calle de los Fúcar».)

Sobre las huelgas en España

En la sección de correspondencia del «New York Times», se ha publicado recientemente la siguiente carta:

El embajador español les envió una carta que ustedes han publicado en esta sección de su diario el día 25 de marzo y que es una réplica a la «editorial» que este mismo diario publicó el 18 de marzo relacionada con la huelga de brazos cruzados de los mineros asturianos. Hace el embajador en ella varias manifestaciones que, como representante de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres, deseo comentar.

El gobierno de Franco decretó el estado de alarma en la localidad minera del valle del Nalón, cerca de Oviedo, en la región asturiana, obligando así a volver al trabajo a 10.000 mineros, después de dos semanas de huelga. El gobierno anunció asimismo que cualquier obrero podía ser movilizado para cualquier clase de servicio.

Antes de la declaración del estado de alarma se envió el ejército a aquella localidad y se establecieron piquetes de guardias a la entrada de las minas en donde se hallaban 3.000 mineros en huelga de brazos cruzados. El gobernador de Asturias dijo a los huelguistas que las huelgas estaban prohibidas en España y les previno sobre posibles y graves consecuencias si desobedecían la orden de regresar al trabajo. El motivo de la huelga se debe a la demanda de siete horas de trabajo en las galerías, cada jornada, aumento de jornal y aumento de paga en el trabajo extra.

El embajador español sostiene que *las libertades humanas fueron suspendidas sólo temporalmente, mientras los intereses de la comunidad continuen en peligro.* Sería cortés señalar que después de un período de años la palabra *temporal* no es en la dictadura de Franco una realidad.

Dice el embajador que se les ha hecho a los huelguistas varias y buenas ofertas sin que señale en qué consisten éstas. Y dice, también, que los mineros no aceptaron dichas ofertas debido a instrucciones que habían recibido de los agentes *comunistas.* Pero no presenta las pruebas que demuestren tal acusación.

Según el embajador, en la dictadura de Franco, la legislación social está basada en la discusión mutua entre la dirección industrial y los obreros. No existiendo sindicatos libres, representados por comités elegidos libremente, no se concibe que puedan existir mutuas discusiones. Tal pretensión es idéntica a la de la U.R.S.S. o de Yugoeslavia, donde se afirma también que los obreros tienen igualdad de derechos. La verdad es que los obreros son esclavos del Estado.

Pretende el embajador que la huelga fué solucionada satisfactoriamente. ¿Se ha pedido a los huelguistas su opinión al respecto? ¿Se sometió a votación si querían volver al trabajo o no?

En su reunión de la semana pasada, la Confederación Internacional de Sindicatos Libres, que virtualmente representa en el mundo todas las uniones libres, adoptó una resolución en la que pide la restauración en España del derecho de libre asociación sindical, libre del control patronal y gubernativo. Pide, en concreto, el derecho de asociación, amnistía y libertad para los presos políticos, una reforma agraria verdadera con inversiones agrícolas y el establecimiento de un gobierno provisional compuesto de todas las fuerzas democráticas y antitotalitarias con vistas a unas elecciones libres.

La tiranía de Franco no puede cubrirse con el manto de las palabras amables y corteses de la diplomacia; no puede tampoco perdonársele su terror policíaco bajo el pretexto de que es *temporal.* Al contrario, el mundo libre debe ayudar al pueblo español en su lucha heroica contra el falangismo. La C.I.O.S.L., por su parte, ayudará en esa lucha y la extenderá en pro de la liberación de España.

BILL KEMSLEY,
Director en Nueva York de la oficina de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres.

NECROLOGICAS

(Viene de la página 2)

para verla morir en el destierro. Su vida será para todos nosotros un verdadero ejemplo.—**F.L. de Firminy.**

ANTONIO IGLESIAS

Este estimado compañero encontró la muerte, tras una corta enfermedad, o mejor dicho, como consecuencia de una operación quirúrgica que se le practicó al objeto de extraerle dos esquirlas de metralla que guardaba en su cuerpo como herencia de nuestra guerra. Al morir contaba 47 años de dad.

Era nuestro compañero gran entusiasta de nuestras ideas y su única preocupación consistía en soñar en un breve y feliz retorno a nuestro país. Deja compañera y cinco hijos menores. El entierro fué civil y fué acompañado por toda la colonia española de Mont-de-Marsan.

Testimoniamos nuestro más sentido pésame a su compañera e hijos.

JOSE GIMENO

La misma Federación Local de Mont-de-Marsan siente tener que comunicar el fatal desenlace de José Jimeno, malogrado compañero que, víctima de perturbación mental acaba de dar fin a su vida. Fué cenetista acérrimo y de gran valía. Esta F.L. testimonia a sus familiares su más sentido pésame.

C. N. T Francesa

Se invita a todos los compañeros que pertenecen al Ramo de Construcción e Intercorporativo de la C.N.T. Francesa en Toulouse, a la Asamblea general extraordinaria, que tendrá lugar el día 27 de abril, a las nueve de la mañana en la Bolsa del Trabajo.

Ante la importancia que merecen los diversos puntos a discutir, puesto que los mismos se refieren al Orden del Día de nuestro VIII Congreso Confederal, interesa la asistencia de todos los afiliados, con el fin de que nuestra Asamblea impulse la línea a seguir de nuestra C.N.T.

Por la Unión Local del Ramo de la Construcción e Intercorporativo.—**El Secretariado.**

Desde Centroamérica

(Viene de la página 2)

tos generales que suben sin cesar. Este recargo en el aspecto nacional, ha de elevar el precio tanto de los productos manufacturados como los del agro. Y a fin de cuentas, es un sinapismo inoperante.

Los que apoyan a las dictaduras, parece que están desmemoriados. La historia no es más que de ayer. El corporativismo fascista italiano, murió en el más rotundo de los fracasos. El nacional-socialismo (?) hitleriano ardía en la perentoria necesidad de un «espacio vital» allende sus fronteras. El sindicalismo-nacionalista de Franco, ha llevado a su población a vivir del «estraperlo» y a otras formas de vida censurables. La España de la aceituna, adereza sus esmirriadas comidas con aceite de algodón y otras semillas de baja calidad. La parte «oficial», come sus tres ágapes reglamentarios diarios, gracias al ágio y a los préstamos de un país de moneda alta. Claro está, que España le tiene hipotecadas ciertas regiones estratégicas.

El pretexto es «la lucha contra el comunismo»...

CORRESPONSAL

• Rincón del humor

INCONVENIENTES DE SER COLA DE RATON

Un tipo se pasea por una grande avenida con un enorme al parecer perrazo, amarillo, sujeto con una correa.

—Perdón, caballero, ¿de qué raza es su perro?—interroga un curioso.

—Lo ignoro, me lo trajo de Africa un amigo.

—¿Y es pacífico?

—Bueno, no mucho. En cuanto ve un falderillo, se lo come.

En este momento pasa uno y ¡zas! se lo traga de un bocado.

—¡Qué barbaridad! Pero no puede negarse que es hermoso.

—¡Pues si lo hubiera visto antes de que le cortaran las melenas!

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

DIVULGACIONES

PRISMA BRITANICO

LONDRES es una capital sin vida alterada después de medianoche. Tan pronto se cierran los bares, y los espectáculos artísticos terminan, la ciudad más grande del mundo descansa. Unos cuantos retrasados, la policía de servicio, los pocos gatos vagabundos y las botellas vacías en los portalones son los únicos objetos que acompañan el curso de la noche. No es que no tenga Londres su barrio chino o latino para los que prefieran dormir de día. Aparte de las sombras femeninas, en que la oscuridad disimula el comercio del vicio, existen los clubs nocturnos, cuya única atracción es el típico anuncio con lamparillas encarnadas y la entrada y salida de algunas parejas. El lujo y el vicio está tan limitado y controlado después de oscurecer que en nada se parece a lo que se conoce en otras importantes capitales europeas. Chinatown es un distrito a orillas del Támesis. Salvo excepciones, es un barrio obrero, con más negros y familias inglesas que asiáticos. El observador curioso que busque el «barrio chino» sufrirá una decepción si pretendía encontrarse con un pequeño Shangai.

El barrio latino londinense está situado en el corazón de Londres. Tampoco se parece al Montmartre parisién. La distinción de este distrito con los demás es que en el Soho residen franceses, italianos, españoles, malteses, gibraltareños, húngaros y griegos. No existe arquitectura ni tabique continental que divida ese barrio de los demás. La demarcación es meramente gastronómica y ambiental. Restaurants, peluquerías y tiendas de comestibles, son administrados por extranjeros. Entre el horario de descanso de las cocinas, desde Charing Cross Road hasta Piccadilly, abarcando Wardour Street y el mercado diario de frutas, flores y verduras, con Greek, Frith, Dean y Old Compton Street, es un bullicio permanente de lenguas extranjeras. Por lo general el ambiente es masculino. Detrás del Windmill, el único teatro inglés imita al *Folies Bergère* de París con espectáculos exóticos, los grupos de músicos sin ocupación departen sus investigaciones y esperanzas.

En Dean Street vivió Carlos Marx y en Old Compton Street habitó Perico, menos conocido que aquél pero parte integrante de esa típica población latina del Soho. Trabaja, como los demás, en un restaurant, fregando platos o de asistente de un «chief» italiano. Durante las horas de descanso se encuentra con otros compatriotas alrededor de una mesa del café Torino. Cada uno lleva en sus bolsillos periódicos extranjeros que han adquirido en el barrio. Conocen el desarrollo deportivo en otros países, la política internacional y todo lo que pasa en Londres. La mujer compra en casa Monico o en Ortega el aceite, el arroz, las olivas, el azafrán y los ajos. A los ingleses les disgustan los dos últimos ingredientes culinarios. El azafrán y las cabezas de ajos se venden en las farmacias, pero los extranjeros acostumbrados a usarlos los adquieren en el Soho, en sus ratos libres, de compras, o cuando van a la peluquería, porque hasta en esto se difiere mucho. A los ingleses el pelo les importa poco y sus poetas no creen necesaria la melena para distinguirse. El barbero inglés no tiene en cuenta la profesión, devoción e interés que tienen los griegos, los italianos o los españoles en un corte de pelo continental. Los peluqueros ingleses abusan de la maquinilla. Y a los latinos les asusta la idea de que el barbero no tenga consideración con el pelo. En el Soho la mayor parte de peluquerías tienen empleados extranjeros. Además, es en la única sala que entre empleado y cliente se habla el mismo idioma sin que el tema tenga que ser el clima.

El carácter de ese barrio londinense no es precisamente bohemio. Los artistas residen en Hampstead, Chelsea y Blomsbury, distritos que merecen ser conocidos y explorados por el lector a través de estas columnas en un próximo trabajo. Quizá por animar y dominar la vida comercial y profesional del Soho los extranjeros, el barrio no es muy popular desde el punto de vista de gusto y costumbres inglesas. Estos, con sentimiento independiente y sosegado, les aturde la conversación y tertulia de calle. Raramente forman corro los ingleses para platicar entre ellos. En Old Compton Street raramente pasa lo contrario. Predominan los italianos, más expresivos con las manos y la mímica que cualquier otra raza. Los grupos con sus ademanes ocupan las estrechas aceras.

Entre la céntrica calle de Oxford y la avenida Shaftesbury, está Wardour Street, más conocida por la calle de las compañías cinematográficas. Aparte de los restaurantes de costumbres orientales, africanas y europea, la zona está invadida por agentes teatrales, de personas que enseñan a tocar la guitarra, de jóvenes que se anuncian como modelos, de apoderados de éste o de aquel pugilista, de comisionistas, de exportadores e importadores de bebidas, y algún que otro letrero disimula u oculta ciertas actividades públicamente ilegales.

En esas calles y plazas del barrio del Soho, cada año celebran los residentes un festival. El espectáculo es de costumbres italianas, francesas, españolas y griegas. Aparte del clima meteorológico, el ambiente es completamente extranjero. Las veladas de «Casa Pepe» y «Margarita» se airean, saliendo las guitarras y los bailadores a la calle. En pleno Londres se alzan los porrones y se canta y habla en voz alta sin que opere el complejo latino de hacer el ridículo ante ingleses. El Soho, que cada día tiene algo traspasado de otros lares, esos días cautiva la atención de los habitantes de Londres. La tradición inglesa no ha dejado huella en ese distrito. Es decir, ha dejado una: la que ha dado a esa parte de Piccadilly el nombre de Soho, pronunciado *Sojo*, que era el grito exaltado en las cacerías de liebres hace algunos siglos. Los cazadores perseguían al animal después de un potente *¡Sohoe!*

A. ROA

EL AGUA

EL agua es simplemente una composición formada de una parte de oxígeno por dos de hidrógeno. Este elemento de composición tan simple es, sin duda, el más importante del planeta. El forma parte de casi todos los cuerpos y constituye la mayor parte de las energías y fuerzas conocidas .El estudio del agua es estudio de Historia Natural, pues directa o indirectamente interviene en todo. Al faltar el agua, los planetas se convierten en cadáveres siderales, en los que la vida tal como el hombre la concibe es imposible y todos los demás elementos pierden por lo tanto su valor.

por ALBERTO CARSI

Por esto, el estudio de las aguas en general, es un problema extensísimo y complicado del cual arrancan una serie de ciencias especiales de interés fundamental para la vida humana. Las principales son las siguientes: La **Hidrología**, que estudia los diversos regímenes de las aguas. El **análisis químico**, que estudia su procedencia y composición. La **depuración**, que estudia los procedimientos que hacen apta el agua para las diversas aplicaciones y usos. La **distribución** que se dedica al estudio de los medios de almacenarla y conducirla a los lugares de consumo. El agua en su admirable manifestación natural, realiza a través de la tierra y del aire, un ciclo cerrado que parece una ecuación matemática: fuentes, cauces, mares, evaporación, nubes, lluvias y otras condensaciones, y tierra otra vez, y así eternamente. Ciclo continuo que es la base de toda la vida del planeta: dinámica, física, química, mineral, geológica, vegetal, animal, y de transformación, momentos o períodos a los que llamamos **nacimiento, vida y muerte..**

Al caer el agua sobre la tierra no se desliza toda sobre la superficie en razón de las pendientes o deposita en las cubetas de los mares, pues una buena parte de ella (variable según la calidad del terreno, inclinación del mismo, temperatura ambiente, etc.), penetra en la tierra y se estaciona o circula por su interior, según los casos, dando lugar su estudio a otra ciencia de gran importancia, denominada **Hidrología subterránea.**

El agua, en sí mismo, es un elemento cuyo estudio nos ofrece un interés extraordinario, pues es una de las pocas substancias que se presentan en los tres estados de la materia, a saber: sólido, líquido y gaseoso, si bien su estado normal y más frecuente es el líquido.

Hemos dicho que la vida es imposible sin agua, y podemos añadir que la salud se debe al agua buena, lo cual indica que hay agua mala, como así es en efecto, obedeciendo a dos motivos principales: a la contaminación microbiana y al exceso de mineralización.

Las mejores aguas para bebida son las de lluvia y las de pozo artesiano, pues en ambos casos carecen de microbios patógenos, así como las aguas fuertemente termalizadas, pero éstas por regla general están mineralizadas.

Otro estudio importante es el de las aguas minerales, pero éste es exclusivo de la terapéutica o sencillamente de la higiene, ciencias que encajan perfectamente en el cuadro de estudios de Ciencias Naturales.

No hay que temer la falta de agua en nuestro planeta. Ahí están las cuatro quintas partes cubiertas de una espesa capa de este líquido, almacén inmenso sobre el cual se forman las nubes que la transportan y las vierten sobre todos los lugares, condensándose en nieves y hielos en determinados puntos en razón de las bajas temperaturas, haciendo caudalosos los ríos, alimentando todas las fuentes, empapando las formaciones geológicas como esponjas y estando, en fin, siempre presta a todas las necesidades de la vida.

La salinidad del mar se explica fáciamente si se tiene en cuenta el lavado continuo al que están sometidos los continentes por el agua de lluvia, y la propiedad maravillosa de la evaporación que solamente eleva el agua pura dejando siempre los residuos minerales y orgánicos en el mar.

Por cualquier sitio que vayamos y en cualquier cosa que estudiemos, encontraremos agua: en las rocas, en los minerales, en las plantas, en los animales y en nosotros mismos, pues el ser humano contiene un 65 por ciento de agua en su constitución y una de las cosas más graves que puede ocurrirnos es deshidratarnos, perder agua, tan sólo en un 5 por ciento, pues la pérdida de un 10 por ciento del agua normal ya significa un grave peligro para nuestra vida.

Aparte del agua en sí, por todas partes observamos sus efectos, su paso, las huellas de su trabajo, de su constante labor, la cual presenta dos aspectos: el constructivo y el destructivo, cuya combinación puede denominarse labor de evolución.

En efecto, una de las partes más interesantes de la Geología es la que estudia el trabajo del agua y los grandes efectos que en la configuración y cambios terrestres realiza este elemento.

Ella penetra en las fisuras de rocas en las altas montañas, y al helarse es cuña que disloca y arranca los bloques y los derrumba por las pendientes. Ella es el trineo o carreta que acompaña a estas rocas hasta los cauces o líneas de mínimo nivel de los valles. Ella es molino de trituración que lleva los residuos de las montañas al mar. Ella es fuerza continua y constante que ataca las costas ayudada por los detritus de las rocas, las tritura y echa los cimientos en el fondo del mar, de las tierras del porvenir, de los continentes que todavía no han nacido. Y cumplida su misión, el agua se evapora para subir nuevamente a la montaña y proseguir la labor de eternidad de su ciclo portentoso.

Si colocáis una gota de agua sobre la mano, la podemos aplastar y volatizar y nos asombrará pensar que en este agua sea parte de una de las substancias más poderosas del planeta. Pero la miraremos con admiración y de ella podremos sacar un buen ejemplo si tenemos en cuenta sus cualidades, la principal de las cuales es la «Unión» de la que podemos construir un axioma, a saber: «Todas las gotas de agua son solidarias entre sí de la acción de cada una de ellas». Otra cualidad fundamental es la **constancia**, la continuidad de su obra, cualidad que generalmente falta en los hombres, cuyos seres están fatalmente atacados de la enfermedad de la impaciencia. Unión y constancia es, pues, el secreto de la acción portentosa del agua, que todo lo vence, que todo lo consigue, que todo lo allana, a su manera, a su voluntad, a su albedrío.

MITIN DE CONCENTRACION CONFEDERAL
EN GIVORS

Para el día 18 de mayo, a las 10 de la mañana en la Sala Municipal de esta localidad.

Acto organizado por la Comisión de Relaciones de Rhône-Loire en protesta contra el régimen de terror en que vive el pueblo español.

Ocuparán la tribuna:

MANUEL LLATSER
Por las JJ. LL. de España

FEDERICA MONTSENY
Por la C.N.T. de España en el exilio

y

R. FAUCHOIS
En representación de la C.N.T. Francesa

Presidirá el compañero FONTAURA

FESTIVAL ARTISTICO a las 2 y media, en la misma sala.

El grupo artístico «Iberia» de Roanne, pondrá en escena el drama en un acto del poeta de la libertad, Pedro Gori: «EL PRIMERO DE MAYO». Seguido de un gran programa de variedades en el que intervendrán los mejores artistas de la región.

Eugenio O'NEILL

(Viene de la página 1.)

tepasados, ser indefenso—así lo entendía él—en que se habían reunido la fuerza y la indomabilidad de cincuenta generaciones, no el pobrecito gran Eugenio O'Neill, a quien es preciso comprender si no queremos odiarlo. ¡A quien es urgente comprender, porque es necesario que lo amemos...! El ha estremecido y vuelve a estremecer—en el más asombroso renacimiento que haya tenido escritor contemporáneo alguno—a un mundo conformista y fofo por una parte y por otra de tal crueldad y dureza que escalofría el alma. El ha sacudido el optimismo superficial de los débiles en el acobardado mundo actual, por tanto hipócrita. El ha enseñado que el pesimismo de los verdaderamente fuertes de espíritu no puede ser fuente de derrotismo, sino de esperanza. O'Neill a mostrado y vuelto a mostrar que encorar el rostro de dolor de la humanidad no es ser implacable, sino piadoso, no es desalentar, sino consolar. La seriedad de O'Neill es suprema. Por eso nos enseña a reír («Y Lázaro rió»). Aunque sus maestros fueron Nietzsche y Strindberg—sobre todo el segundo a quien veneraba y en cuyo honor quiso que se estrenara en Estocolmo. «El largo viaje»—, dos genios de las situaciones límites, dos aterrorizadores del género humano; aunque O'Neill afirmó que la lucha, el azar, la culpa, el sufrimiento y la muerte son permanentes y no es posible sustraerse a ellos, su aceptación final de la vida era entusiasta. Sólo que para poder ser alentados por Eugenio O'Neill hay que comprenderlo y quererlo, a ese perseguidor de lo que hay más allá del horizonte.

(Continuará). **EMMA PEREZ.**

HUMANISMO Y TECNOLATRIA

(Viene de la página 1)

creado un régimen que se distingue: 1.º) Por un gran desarrollo económico alcanzado gracias a la abundancia muy elevada de materias primas, y de recursos naturales, y a la escasa densidad de población. 2.º) Por una evolución social y moral que ha facilitado, cuando no provocado, las reformas hechas hacia un mejor reparto de los bienes producidos. 3.º) Por el don de organización de los países norteños e influenciados por Alemania. 4.º) Por el desarrollo de esta organización, estatal y no estatal, pero que, en esto último caso, se transforma cada vez más, incluso en las cooperativas y los sindicatos, en una vasta maquinaria que se sobrepone a los adherentes y se sustituye a la iniciativa, la responsabilidad individualidad, la voluntad actuante de los hombres.

De modo que los jóvenes que necesitan, por impulso biológico, derrochar, o emplear las fuerzas físicas e intelectuales, de que están llenos, las energías pujantes que les atosigan, no tienen otro papel que vigilar pasivamente máquinas que trabajan para ellos, que les «libran» del esfuerzo de los músculos y del cerebro, por una parte; y por otra se limitan a utilizar la gran máquina social y todas las pequeñas máquinas—Estado, municipios, sindicatos, cooperativas, organizaciones de deporte, etc.,—que se pone a su disposición. Todo bien montado, engrasado, funcionando sin su concurso.

Hay aquí una ruptura biológica, que debe fatalmente originar reacciones de anormalidad; o que, frente a esta violación, a esta deformación de las normas de la vida, debe normalmente engendrar una conducta descentrada. El hombre está falseado en su psicología profunda, en esta ignorancia de su personalidad total. Y son los pueblos más ricos que, como las clases más ricas en la historia están, más que otros, amenazados por estas deformaciones.

Los mismos hechos se constatan en la juventud de las clases privilegiadas de las naciones comunistas. Ha aparecido, en Rusia y Polonia principalmente, una clase de «señoritos» o de «niños bien» llamados «hooligans», traduzcamos por «golfos», pero no golfos cualesquieras. Golfos hijos de los privilegiados, de los altos funcionarios, desvergonzados y crueles. Deberían, gracias a una situación social favorecida, tener una cultura moral y una conducta superiores. No sólo no la tienen; son cínicos, inhumanos, roban, maltratan, asesinan por placer, viven bestialmente por sistema, imponiéndose sus bandas armadas a la misma policía.

Desquicio moral igual al de la juventud norteamericana y sueca, y que se producirá en toda sociedad donde una suficiente ética individual y social no pueda dominar. Donde también el esfuerzo inteligente, y la responsabilidad individual, tanto en la producción de cuanto es necesario a la vida como en la participación directa a la vida y a la evolución de la sociedad, no puedan ser aplicados.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers* : 61, rue des Amidonniers Tél. : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau.

PAGINAS VIEJAS
EL GRANDE ORIENTE

(Conclusión)

Benito PEREZ GALDOS

CUANDO se acordaba que el profano tenía bastante entendimiento para ser masón (y no debían de ser grandes las exigencias del tribunal), vendábanle a mi hombre los ojos para conducirlo a la logia, que estaba comúnmente a dos pasos de la *Cámara de Meditaciones*. Daba el golpecito en la puerta, y un masón, a cuyo cargo corrían las funciones de «primer celador», decía con la voz más campanuda posible: «Venerable, llaman profanamente a la puerta del templo».

El *Venerable*, aunque sabía bien quién llamaba y por qué, se hacía el sorprendido, diciendo con acento solemne: «Ved quién es».

Intervenía entonces otro funcionario que se llamaba el «guarda interino». Este salía en averiguación del profano forastero que a deshora turbaba la tranquilidad augusta de la logia y, entonces, el hermano que acompañaba al neófito decía: «Es un profano que desea ser iniciado en nuestros secretos».

Por fin, después que habían mareado bastante al pobre lego, le dejaban entrar, no sin que dijera antes su nombre, edad, naturaleza, estado, religión, profesión y domicilio. El hermano que le representaba, ponía fin a su alta misión con estas palabras: «Ahí os lo entrego; ya no respondo de él».

Sería molesto y ocioso referir la serie de preguntas que el *Venerable*, desde la celeste luminosa altura del Oriente dirigía al neófito. Después de las preguntas empezaban las pruebas, a fin de ver, según el código masónico, «hasta qué punto la tortura física influye en la lucidez de las ideas del neófito, y conocer su energía, su carácter», etc. Aquí venían las figuradas copas de sangre; los homicidios de mentirijillas; los testarazos que no pasaban de broma; los «cálices de amargura», cuyo licor ha sido siempre muy conocido en la Fuente del Berro; las abluciones en un pilón denominado *Mar de Bronce*, y otros sainetes, algunos de los cuales recibían el nombre de «viajes», y lo eran, en efecto, por los imaginarios países de Babia. Al «recién nacido» le asistía en tales actos un individuo a quien llamaban el «hermano terrible», siendo común que desempeñara tal comisión y llevase el atroz mote algún bonachón tendero de la Plaza Mayor, o manso escribientillo de cualquier oficina.

En seguida juraba el recipiendario, prometiendo realizar cosas muy buenas para las cuales no es preciso seguramente hacer el payaso, pues multitud de personas socorren a sus hermanos en la *Caverna del Mithra*, vulgo mundo, sin necesidad de que se lo mande un *Venerable*, ni que le mareen con preguntas vanas, después de bailar el minueto entre un *Caballero Kadossch* y un *Príncipe del Líbano*. El juramento no era la última ceremonia, pues ningún profano podía dejar de serlo hasta que no le sobaban de lo lindo. A golpe de los «malletes», o martillos de palo, caía la venda de los ojos del neófito, y se encontraba rodeado de llamas y espadas.

¡Tremendo, crítico instante para aquél que creyera iba a ser mechado y asado culinariamentel... Pero las llamas eran pintadas y las espadas de hoja de lata. El *Venerable*, compadecido entonces, sin duda, de la situación de aquel pobre hermano metido dentro de una hoguera y entre punzantes aceros, procuraba tranquilizarle, diciéndole que las llamas y espadas no eran otra cosa que una imagen del remordimiento que «desgarraría el alma del recién nacido» si llegaba a vender los secretos de la Sociedad. Con esto quedaban terminadas las fórmulas y respiraba con libertad el iniciado, viendo concluidas las pesadeces del rito. Pero, a lo mejor tomaba la palabra el *Venerable*, que era, por lo común, un hombre, si no digno de veneración, muy convencido de la importancia de aquellas comedias, y le espetaba un discursazo llamado entre ellos «pieza de arquitectura», encareciendo la sublimidad de la masonería y revelándole algo de lo concerniente al grado primero o de aprendiz. Este dejaba de llamarse Juan o Pedro y tomaba con singular modestia el nombre de Catón, Horacio, Cocles, Leibnitz u de otro cualquier personaje célebre.

No puede formarse juicio exacto de la masonería por lo que esta institución ha sido en España. Los masones de todos los países declaran que la Sociedad del compás y la escuadra existe tan sólo para fines filantrópicos independientes en absoluto de toda intención y propaganda políticas. En España, por más que digan los sectarios de esta Orden, cuyos misterios han pasado al dominio de las gacetillas, los masones han sido en las épocas de su mayor auge, propagandistas y compadres políticos. Tampoco puede formarse juicio de la masonería española de antaño por los restos de ella que existen hoy, y que, al decir de los devotos, se reducen a unas juntillas diseminadas e irregulares sin orden, sin ley, sin unidad, aunque cumplen medianamente su objeto de dar de comer a tres o cuatro hierofantes. Esta antigualla oscura que algunos sostienen como una confabulación caritativa individuales y para protegerse en uno y otro continente (por lo cual son mayy para fines positivos o menudencias sones casi todos los marineros que hacen la carrera de América), no tiene nada de común con la asociación de 1820.

Era esta una poderosa cuadrilla política, que iba derecha a su objeto; una hermandad utilitaria que miraba los destinos como una especie de religión (hecho que parcialmente subsiste en la desmayada y moribunda masonería moderna), y no se ocupaba más que de política a la menuda, de levantar y hundir adeptos, de impulsar la desgobernación del reino; era un centro colosal de intrigas, pues allí se urdían de todas clases y dimensiones; una máquina potente que movía tres cosas: Gobierno, Cortes y Clubs, y, a su vez, dejábase mover a menudo por las influencias de Palacio; un noviciado de la vida pública, o más bien ensayo de ella, pues por las logias se entraba a *La Fontana* y la *Cruz de Malta*, y de aprendices se hacían diputados, así como de *Venerables* los ministros. Era, en fin, la corrupción de la masonería extranjera que al entrar en España había de parecerse necesariamente a los españoles.

Durante la época de persecución, es notorio que conservó cierta pureza a estilo de catacumbas; pero el triunfo desató tempestades de ambición y codicia en el seno de la hermandad, donde al lado de hombres inocentes y honrados había tanto pobre aprendiz holgazán que desaba medrar y redondearse. Apareció formidable el compadrazgo, y desde la simonía, el cohecho, la desenfrenada concupiscencia de lucro y poder, semejándose a las asociaciones religiosas en estado de desprestigio, con la diferencia de que éstas conservan siempre algo del simpático idealismo de su instinto original, mientras aquélla sólo conserva, con su embrollada y empalagosa liturgia, el grotesco aparato mínimo y el empolvado *atrezzo* de las llamas pintadas y las espadas de latón.

A medida que iba avanzando el triunfo, iba decayendo el ritual masónico, simplificándose los símbolos, relajándose la disciplina en lo relativo a juramentos, pruebas, iniciación. Por eso hemos visto tan empolvados y rotos los tarjetones y huesos de la *Cámara de Meditaciones*, cuya inutilidad empezaba a ser reconocida. Es propio de gente tocada del afán de codicia el no preocuparse de detalles tontos, y bien se sabe que hambre o ambición no tiene espera.

Desde Yanquilandia
ANTE LA CRISIS ECONOMICA

EN la batalla que recíprocamente sostienen en los EE. UU. los dos partidos políticos nacionales, republicano y demócrata respectivamente, sobre la extensión, duración y efectos futuros de la crisis, si no se toman medidas gubernativas, se demuestran las discrepancias de sus puntos de vista. Y estas discrepancias se profundizan más cuando entran en el terreno práctico y discuten sobre medios a emplear para limitar su extensión y, por ese medio, para evitar la extensión del desempleo, ya verdaderamente alarmante, y para resolver de una vez para siempre ese problema.

En concreto, dice Eisenhower: El pánico que están sembrando los alarmistas no obligarán a esta administración a tomar medidas de prevención para impedir privaciones y dificultades que al tomarlas pudieran resultar, esas dificultades y privaciones temporales, privaciones y dificultades crónicas.

No son esas precisamente las palabras del presidente Eisenhower, pero sí es, al pie de la letra, el sentido vertical de lo que con ellas quiso decir.

A tal respuesta hay, sin embargo, quien desde la oposición le salió al paso. Fué Lynden Johnson, quien le dijo públicamente: «Los miembros de los dos partidos en el Senado están igualmente dispuestos a impedir el pánico, especialmente la clase de pánico que vino en 1929».

Con lo expuesto, Lynden Johnson quiere responder al Presidente y quiere decirle así varias cosas, tales como que aquel pánico lo trajo una administración republicana, y parejamente quiere decirle que es otra administración republicana la que actualmente lleva la nación hacia otro pánico idéntico. Y la lleva por su pasividad e indiferencia, por no tomar las medidas preventivas necesarias para evitarlo. Y por no hacer todo esto en su debido tiempo.

De parte y parte tales expresiones verbales no son más que propaganda política o, por lo menos, lo es en el fondo; pero que la motiva una situación económica, un estado económico de crisis cuyos efectos se sienten ya en casi todos los hogares obreros. Aun así, aunque sea propaganda política, demuestra dos puntos de vista diametralmente opuestos entre los dos partidos en cuanto a métodos a emplear para evitar que la crisis económica actual no cause resultados funestos. Y demuestra, también, que de donde tanto humo político sale debe de haber necesariamente fuego.

Y el fuego tiene verdaderamente sus bases, no en la logomaquia de los políticos, sino en la realidad de las estadísticas gubernamentales. Y en otra realidad tan efectiva como esa, que es la paralización industrial, y por lo tanto el alarmante y continuado desempleo.

Vamos a presentar ciertos barómetros que indican con exactitud comercial e industrial lo que está sucediendo.

Primero: en los Estados de New England, cuya región se compone de seis, situados totalmente al Este del paise, el desempleo actual es de 252.272. Aparte de tres o cuatro centros industriales, no puede llamarse región industrial ni de gran industria pesada. Pero para dicha región es excesivo el desempleo.

Segundo: sólo en la región del Estada de Pennsylvania, alrededor de Pittsburgh, sin contar el resto del Estado, los sin empleo suman 104.000. Ocurre esto solamente en un radio de menos de cien millas, que es donde está el centro industrial del acero. Este mismo centro industrial no produce actualmente más del cincuenta por ciento de su capacidad. Es este el mayor centro industrial de todo el Este del país, y quizás el mayor de la nación. Es, pues, el mejor barómetro nacional de la crisis económica, ya que de ese centro se surte de acero todo el país. Cuando no hay demanda del mismo, y cuando, por lo tanto,existen ahí 104.000 obreros desempleados, es que los mercados nacionales las industrias que necesitan de ese producto, están relativamente paralizadas también.

Tercero: en Detroit, solamente en la ciudad, centro industrial nacional del automóvil, los desempleados ascienden a 230.000. Y en todo todo el Estado el número es de 150.000. Tal desempleo, sólo en la ciudad, demuestra en sí la reducción de la producción. Y esa reducción de la producción explica el por qué en Pittsburgh se produce solamente el cincuenta por ciento de capacidad de producción.

Cuarto: Sólo en la ciudad de Chicago los desempleados ascienden a 150.000. Dejemos fuera el resto del Estado. Chicago y un radio de sesenta millas que incluye al Estado de Indiana. Es el centro industrial de lo que se puede llamar el Oeste Medio de la nación. Ese centro industrial está produciendo casi a la misma capacidad de producción que Pittsburgh.

Cuarto y último: En Los Angeles (California), el número de desempleados es de 172.000. Bien se sabe que este centro pertenece a la región del Oeste. No se puede considerar a Los Angeles como centro industrial, pero sí es allí donde se monta una gran parte de la aviación y de los automóviles.

(Pasa a la página 2.)

Contrapunto MEJICANO

UN NUEVO AUTOR INGLES: JOHN OSBORNE; UNA OBRA SUYA DE INMINENTE ESTRENO: «RENCOR HACIA EL PASADO» (Look back in anger). — A FINALES DE MES SE CERRARA LA CAMPAÑA PRO-PRESOS ORGANIZADA POR LA C. N. T.

(Crónica de nuestro corresponsal en México)

MEXICO, D. F., a 12 de abril 1958. — El día 8 de los corrientes, el director teatral Xavier Rojas anunció a la prensa que había recibido un cable del joven y brillante dramaturgo inglés John Osborne, confirmando que vendrá a esta capital para supervisar los ensayos y estreno de la primera obra suya vertida al español que se presentará en México. Se trata de «Rencor hacia el pasado» cuyo título original — que viene a decir lo mismo — es: «Look Back in Anger».

Los informes que poseíamos en torno a la personalidad y obra de M. Osborne avivaron nuestro interés, que subió a nuevos niveles al publicarse el día 9 un boletín de la A.F.P. en el que se daba cuenta de los premios otorgados por el «Círculo de Críticos Dramáticos», de Nueva York dando menciones honoríficas a las mejores obras teatrales presentadas en la Babel de Hierro. El premio a la mejor producción extranjera correspondió, precisamente, a «Look Back in Anger», la obra que venimos mencionando en esta nota, obteniendo votos, también, otra obra de John Osborne titulada: «The Entertainer» actualmente puesta en Broadway por el excelente actor Laurence Olivier.

Se dice de Osborne que su aparición magnífica la escena inglesa, después del fin de Bernard Shaw; junto con J. B. Priestley representa una memorable incursión por los apasionantes linderos humanos. En enero del presente año «México en la Cultura» (estupendo suplemento literario de «Novedades») dedicó gran parte de su espacio a publicar un ensayo de Antonio Castro Leal, titulado: «La Inglaterra de hoy: Juan Osborne». De él, Castro Leal afirma: «Ha aparecido en Inglaterra un nuevo autor dramático, capaz de restaurar en el teatro las dos virtudes fundamentales de sus grandes épocas: calidad literaria e interés humano. Los tipos que crea son reales y viven y actúan en el mundo de las preocupaciones y problemas del momento...».

Al igual que sucedió con Marlowe, Keats, Shelley, las primeras obras de John Osborne se distinguen por una madurez impresionante. Hemos leído extractos del diálogo de : «Rencor hacia el pasado» y podemos afirmar, conociendo una amplia sipnosis de la obra que nos encontramos ante un drama de gran proyección clásica y que da motivo a Osborne a presentarnos una visión descarnada de un Imperio en decadencia como es la Inglaterra de hoy; toda su obra es una pregunta inquietante al mañana, pero con un notable aliento humano, con un gran amor a la humanidad. En ese sentido enlaza con Priestley que con «Ha llamado un inspector», «La casa de los Linden», «La ciudad que conocí» y «He estado aquí una vez» consiguen el más notable llamado a la conciencia que se haya lanzado en Inglaterra; solamente Camús, en Francia, surera esta batalla artística por un teatro universal contemporáneo y naturalmente que no nos olvidamos de Alejandro Casona y de Christopher Fry. Esperamos, pues, el estreno de «Rencor hacia el pasado» (Look Back in anger), ya laureada en Broadway y que, creemos, vendrá a vitalizar las, últimamente, anémicas carteleras teatrales de esta gran ciudad.

⁂

Para el próximo 1.º de mayo se efectuará en los llanos de Salazar una gran

(Pasa a la página 2)

3279
UNIVERSITES DE PARIS — Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 679 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 4 Mayo 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

OPERACION MANDIL

La reproducción en nuestra rúbrica «Páginas Viejas» de un viejo trabajo del prócer de las letras españolas Benito Pérez Galdós (véase «El Grande Oriente»), ha tenido la desventura de mortificar a algún ordenado de la cofradía del mandil. Se nos censura que escarnecer en estos momentos a la masonería es tanto como hacer el juego a Franco. Haciendo extensiva esta tesis resultaría de la misma la inoportunidad de hacer la más leve alusión al comunismo so pena de coincidencia con el caudillo que, como muchos tripulantes de la escuadra masónica, sentó plaza de campeonísimo en la materia. Por otra parte, no alcanzamos a ver nuestro «juego» si se tienen en cuenta ciertas listas en las que figura como «hermano» el que lo fué carnal del «generalísimo».

LA SOMBRA DE HITLER

En el banquete dado en Madrid en honor del ministro alemán von Bretano, el ministro español de Asuntos exteriores, brindó con estas palabras: «Vuestro pueblo y el nuestro, unidos hace precisamente cuatro siglos por la figura y el cetro imperial de Carlos V, fueron entonces, y han vuelto a ser en los mejores momentos de su trayectoria, fieles y esforzados servidores de la idea europea... En la defensa de esa excepcional constelación de valiosos legados y formas de vida que es Europa, al servicio de esa creación histórica que—con la legítima accesión de América—llamamos Occidente, nuestros pueblos han formado no pocas veces en vanguardia.» Queda comprendido que una de esas «veces» es la fraternal colaboración de armas entre Franco e Hitler en 1936-39.

¡POR UN PRIMERO DE MAYO GERMINAL DEL MOVIMIENTO INTERNACIONAL REVOLUCIONARIO!

LA profunda significación del Primero de Mayo no se puede llegar a comprender sin tener en cuenta todos sus factores convergentes: políticos, económicos y sociales. La revolución democrática, en vez de transformar profundamente la expresión política del Poder del Estado lo fortaleció. El absolutismo feudal se había atrincherado en la superstición religiosa que, desgraciadamente, siempre estuvo latente en las masas populares. En el siglo XVIII el racionalismo había empezado a desmoronar la pretendida divinidad del Poder político como tantas otras divinidades. La histórica institución monárquica cayó en el más completo descrédito desde que las multitudes revolucionarias, al penetrar en las mansiones reales, sorprendieron sus indecentes vulgaridades. La revolución francesa rompió el mito aristocrático. Los oprimidos se dieron cuenta de que los reyes y la carroña cortesana eran de carne y hueso como todos los mortales.

LA EVOLUCION POLITICA

Pero la democracia política cambió el arcaico absolutismo aristocrático por otro absolutismo. La voluntad general, la soberanía popular, la libertad de escoger los propios gobernantes se convirtió pronto en una farsa. Para que el pueblo pueda escoger libremente su destino le hace falta verdadera libertad. Le hace falta ser libre de toda coacción moral y material. El dogma de la libertad democrática eran las leyes. Los nuevos políticos creyeron haber emancipado al ciudadano al proclamar los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Sin embargo, todas las ampulosas declaraciones constitucionales no eran otra cosa que vagos principios generales.

Lo único concreto era la Ley. Y las leyes no habían cambiado en el fondo. Las leyes seguían siendo lo que habían sido siempre: la fiel expresión del antiguo derecho romano. Las nuevas repúblicas democráticas siguieron riguiéndose por el concepto romano del derecho. ¿Y qué era el derecho romano más que la ley del más fuerte, del invasor, del conquistador, del colono usurpador? Los romanos habían codificado el principio de conquista, el robo perpetrado por sus legiones militares, la propiedad privada y todos los métodos de fuerza para mantener la razón del ocupante. Y esta legislación colonial ha sido incorporada a todas las cartas constitucionales. La revolución democrática, al quedar vaciada en el molde del derecho cesáreo, resultó la más impúdica de las farsas.

LA EVOLUCION ECONOMICA

Teóricamente, el obrero había obtenido la libertad de trabajo. Se le decía que ya no era un animal más en la granja del señor feudal. Que podía vender libremente sus servicios, sus brazos, su trabajo al mejor postor. Que nadie podía obligarle a trabajar contra su voluntad. En fin: que era completamente libre.

En realidad, el desposeído de la fortuna se hallaba situado ante una alternativa ineludible. La alternativa era ésta: o ser explotado o morirse de hambre. No era libre sino para escoger el patrón, el amo, el explotador. Sus obligaciones de cabeza de familia y su propio instinto de conservación le ponían a merced del burgués industrial en inferioridad de condiciones. La coacción económica le obligaba a vender su sudor no al mejor postor sino a bajo precio. Las nuevas fábricas eran cárceles sin luz y sin aire puro y el régimen de trabajo una condena diaria de catorce y dieciséis horas de esfuerzo agotador.

La libertad económica sólo regía para el patrón, pues éste fijaba con toda impunidad el salario, siempre miserable, y el horario de trabajo, interminable siempre.

En sumo: la revolución política había sido frustrada por la nueva casta que suplantó a la aristocracia: la casta de los explotadores burgueses, o lo que es la misma cosa: la casta de los políticos profesionales. La libertad de elegir quedaba nulificada por la coacción económica. Los padres de la Iglesia siguieron cumpliendo su misión de envenenadores de la inteligencia. El industrial y el terrateniente eran al mismo tiempo caciques electorales.

La revolución industrial no cumplió su destino económico de intensificar la producción para satisfacer las necesidades de todos los hombres. Sólo unos cuantos dirigían la producción sin otra finalidad que enriquecerse ellos solos. Y cuando la producción saturaba los mercados, para que los precios no bajasen se cerraban las fábricas y se echaba a la calle a los obreros. Más tarde dieron en la ingeniosa idea de destruir las reservas sobrantes en los almacenes o **stocks**. Mientras tanto, los explotados iban desnudos y se morían de hambre.

LA EVOLUCION SOCIAL

Sin una revolución social que reajustase las viejas instituciones sociales y políticas con arreglo a las nuevas necesidades y a los progresos económico-industriales, la revolución técnica estaba condenada al fracaso. No faltaron a la cita las soluciones necesarias. El socialismo fué una revisión profunda de las contradicciones del sistema político y económico de la democracia capitalista. Estas contradicciones eran: una expansión industrial y una posibilidad económica sin precedentes malogradas por un sistema político-social medieval. El socialismo tendía a suprimir de cuajo las fronteras políticas y arancelarias, a la abolición de la gran propiedad privada y al establecimiento de un sistema racional y humano de producción y distribución de las riquezas naturales y manufacturadas.

La feroz reacción del Estado y el Capitalismo contra el socialismo realizador de los altos destinos de la historia produjo el drama social de nuestra época. Tras el socialismo apareció el sindicalismo revolucionario moderno. Con la Asociación Internacional de los Trabajadores el socialismo tuvo un brazo robusto realizador. Pero venció la criminal codicia capitalista apoyada en las bayonetas del Estado democrático. Se libraron tres grandes batallas decisivas: en Francia, en España y en Norteamérica. La primera en 1871, la segunda en 1882 y, la tercera, en 1886. Las tres fueron perdidas por el proletariado: en las barricadas de la «Commune de Paris», en las horcas de Jerez de la Frontera y en las de Chicago.

EL CRIMEN DE CHICAGO

Aplastado el renacimiento socialista y anarcosindicalista europeo por el despotismo de Thiers y de Sagasta, y demolida la Internacional por Marx y Engels, que quisiéronla antes muerta que perdida para ellos, siguió la heroica época del sindicalismo posibilista. Más que en la reivindicación de salarios, siempre aleatoria, pensóse en la reducción de la jornada de explotación. En la superindustrial Chicago iniciaron los trabajadores la conquista de las ocho horas de trabajo. Pero el capitalismo americano, formando bloque compacto con el Estado, intervino brutalmente con sus escuadrones de esbirros uniformados. Hombres y mujeres del pueblo perecieron en el 1.° de Mayo de 1886 bajo los cascos de los caballos y bajo el filo de los sables. Los mismos verdugos quisieron repetir su hazaña contra una manifestación de protesta, por aquellos luctuosos sucesos, organizada por los trabajadores. Pero esta vez tuvieron los esbirros la réplica que merecían: la de la dinamita. Varios polizontes quedaron tendidos en medio de la plaza pública para no levantarse más. La venganza no se hizo esperar. La prensa chauvinista y la justicia histórica venial se cebaron en los rehenes. Un puñado de rebeldes, formado por los militantes más destacados del movimiento obrero fué llevado a la horca. El Estado y el Capitalismo habían sabido escoger a sus víctimas. Se habían propuesto de un mismo golpe decapitar la organización obrera.

DESVIRTUACION DEL PRIMERO DE MAYO

La proclamación del 1.° de Mayo como jornada reivindicativa y de protesta por el ominoso crimen de Chicago data de 1889. En 1890 hizo su entrada en la historia a la sombra de las bayonetas. Más tarde la conmemoración fué decayendo por obra y gracia del claudicante socialismo político. El anarcosindicalismo fué el depositario de sus verdaderas esencias hasta el trágico fin de la revolución española de 1936-39. Hitler y Mussolini crearon un Primero de Mayo a hechura de sus dogmas fascistas. El gobierno soviético convirtió el Primero de Mayo en una horrenda demostración militarista de su ejército rojo. El Vaticano no ha querido ser menos. En la España franquista, donde declararse en huelga equivale a desafiar el consejo de guerra, acaba de ser proclamado fiesta oficial el Primero de Mayo, en honor —claro está—de San José Artesano.

ACTUALIDAD DEL PRIMERO DE MAYO

En nuestra época, el comunismo totalitario ha cubierto medio mundo de cadenas; el otro medio es esclavo del capitalismo estatal, democrático y nacionalista. La puja hacia una forma más perfecta de despotismo está entablada entre Oriente y Occidente. Ambos rivales se inspiran mutuamente en lo peor de sus sistemas. Los Estados Unidos de Norteamerica, abanderados de la democracia occidental colaboran con el nefasto general Franco y lo sostienen contra el sentir de treinta millones de españoles hambrientos y amordazados. Un viejo país fascista, Portugal, es una colonia de la democrática Inglaterra.

Al que no comulga con la dialéctica democrática occidental se ve en él un agente del comunismo; los nuevos zares rusos califican a quienes no se les someten ciegamente de vendidos al capitalismo. En la cristiana Europa medioeval había un modo expeditivo para justificar el robo y el asesinato: declarar judíos a las víctimas. Hoy, para masacrarlos impunamente, se declara comunistas o burgueses a los hombres rebeldes.

Declaramos, para terminar, que por encima de las querellas imperialistas entre el comunismo fascista y la democracia totalitaria está la pauta de la libertad sin merma. La verdadera libertad no sacrifica una mínima parte de sí misma al falso realismo político, al circunstancialismo táctico o a la razón de Estado. Esta consecuencia moral de la libertad consigo misma se llama dignidad, y sólo la dignidad puede salvar al individuo y al mundo. No todos los medios son buenos para llegar al fin, señores demócratocapitalistas; el fin no justifica todos los procedimientos, señores leninostalinistas. El camino hacia la libertad es la libertad misma, jamás la tiranía.

«CNT»

HOMENAJE a RODOLFO ROCKER

(De nuestro corresponsal en Londres)

HACE más de medio siglo llegó a Inglaterra un hombre preocupado por el curso de la sociedad y dispuesto a contribuir con su esfuerzo a la mejora espiritual e intelectual de los trabajadores. Ese hombre era Rudolf Rocker. Habitaba en uno de los barrios más modestos, el East End. Como en todos los tiempos, ese distrito tenía mezcla de muchas razas y atmósfera industrial. Muy pocos obreros tenían ocasión de conocer el alcance de las ideas anarco-sindicalistas y de comprender la situación y sentimientos de los emigrados judíos y de las familias extranjeras que huían de sus respectivos países para venir a Inglaterra.

Rodolfo Rocker es alemán de nacimiento y sin entender ni tener noción del idioma de aquella gente no sólo se puso en contacto con ellos sino que logró aprender la lengua que debía facilitar la relación más perfecta.

De sus conferencias y discusiones nació un numeroso grupo que revivió la propaganda libertaria. Ese grupo era conocido en los medios obreros como el «Freie Arbeiter Stimme», es decir, «La Voz Libre del Trabajo» y cuyo periódico del mismo nombre ha cumplido su 67 aniversario en New York, al mismo tiempo que Rodolfo Rocker cumple sus 85 años de edad.

Muchos de los jóvenes que convivieron con el veterano anarquista en el East End de Londres sienten hacia el hombre que les ofrendó enseñanzas y les ayudó a sentir las ideas libertarias una especie de admiración y cariño. Anualmente celebran el cumpleaños del anciano, alejado de Londres físicamente, allá en América, pero mancomunado a un mismo sentir, a una gratitud recíproca entre maestro y alumnos, entre compañeros de ideas. Es una celebración de afecto, de cariño, de confianza para unos y otros. Para Rodolfo Rocker y para los millares de amigos.

Para cumplimentar esa norma, se celebró el domingo 20 de abril un acto fraternal en el Hotel Cora de Londres. Acudieron al mismo más de un centenar de amigos de Rocker, el grupo judío «Freie Arbeiter Stimme», la Federación Sindicalista Británica y la Confederación Nacional del Trabajo de España (núcleo de Inglaterra). El acto tenía un carácter eminentemente internacional por la variedad de organizaciones afines existentes.

Después de dar lectura a algunas adhesiones y de significar la coincidencia del aniversario del nacimiento de Rodolfo Rocker con el de la publicación referida, hizo uso de la palabra el presidente del acto a la vez que del movimiento anarquista judío en este país, para expresar el agradecimiento a todos cuantos habían acudido a la reunión y de manera especial a la Federación Sindicalista Británica y a la C.N.T. de España.

S. DREEN manifestó que: El homenaje a Rocker tiende a reconocer los esfuerzos de un hombre — con la ayuda de su compañera —, puestos al servicio del movimiento social internacional. En aquellos años, la educación de los emigrados judíos era deficiente y en muchos casos distinta a la que intelectualmente se ha heredado de sus lecciones. Entonces, muchos de nosotros éramos jóvenes cuando nos acercamos al movimiento. Para la juventud, Rocker era nuestro padre espiri-

tual. Amigo excepcional, tolerante con las opiniones diferentes. En todos los aspectos de la enseñanza nos dió cursos personales. Rocker estuvo veinte años en Inglaterra, tiempo insuficiente.

(Pasa a a página 4)

CRONICA

Proceso de una conspiración

LA prensa de estos días publica la noticia de la muerte de Juan Antonio Ansaldo, el piloto cuyo aparato al picar en falso contra un obstáculo, privó a la sublevación militar de su auténtico jefe: el general Sanjurjo.

Ansaldo, activo participante en todas las conspiraciones derechistas contra la república de abril, ha dejado un libro, cuyo título: «¿Para qué?», es todo un testamento político.

Mucho se ha escrito, de una parte y otra, sobre los móviles de los iniciadores de la guerra civil. La versión oficial franquista oscila entre estos dos clichés: la reacción nacional contra la penetración soviética en España y el asesinato de Calvo Sotelo. El libro de Ansaldo, cuajado de anécdotas vividas por el autor, no ofrece duda respecto a los móviles revanchistas de la sublevación.

Se volvían los ojos—según Ansaldo—hacia el general Sanjurjo en demanda de un gesto decisivo. «Antonio, prepara la avioneta que dentro de una hora nos vamos de viaje.» Así empezaron las idas y venidas de Ansaldo a Francia y de Francia, en los primeros dos años de república, enlazando con los elementos reaccionarios conspiradores del exterior, trayéndolos y llevándolos por los cielos de los Pirineos... y de los Alpes Marítimos: cabildeos y visitas en Roma, entrevista con el mariscal Balbo, enlaces preparatorios en el Ministerio del Aire mussoliniano, conciliábulo sobre un mapo de la Península Ibérica en el que se iban señalando los objetivos y estudiando proyectos. Se estaba en vísperas del levantamiento del 10 de agosto.

De este movimiento ha dejado Ansaldo en su libro un film detallado. El rey Alfonso XIII recibió en París a los reorganizadores del alzamiento definitivo: «Me habéis traído—dijo Su Majestad—lo más importante y bien planteado que desde mi salida de España ha llegado hasta mí. Contad con mi apoyo decidido...» Se trataba—según palabras de Ansaldo—«del plan de acción, embrión de tantos sucesos posteriores, desembocado al fin en el alzamiento de julio de 1936».

El general Sanjurjo, preso en Santoña, seguía siendo el jefe de la conspiración. No obstante, elementos adeptos y simpatizantes preguntaban siempre a los conjurados: «¿El general Franco está con ustedes?» Escribe Ansaldo al respecto: «Era imposible responder categóricamente, pues Franco es hombre que se dice y se desdice, se acerca y se aleja, se esfuma y se escurre». Y sigue por este tenor: «Sus constantes afirmaciones de adhesión al régimen republicano y la célebre arenga pronunciada por él en la Academia General, a su advenimiento, en la que definía, como deber absoluto e indiscutible en todo militar, la ciega disciplina al poder constituído...», etc.

Cuando el 10 de agosto cubrió Ansaldo con su avioneta la retirada del teniente general Barrera, jefe de aquel movimiento. En plena represión de la insurrección de Asturias se hizo cargo de otra misión: «Se trataba de recoger al general Sanjurjo en Portugal, trasladándolo a las proximidades de Oviedo, capital de Asturias. Allí, de acuerdo con el teniente coronel Yagüe, jefe de una columna de operaciones (Tercio y Regulars), utilizaría ésta como núcleo inicial de partida para la toma del Poder».

Sanjurjo, condenado a presidio, después amnistiado, conspiraba desde Lisboa. «¡Dos años más—evoca melancólicamente el mismo Ansaldo—, la fatalidad habría de hacerme despegar, feliz, de uno, hacia la catástrofe definitiva del otro!»

Ansaldo saldría para Biarritz en tren; recogería allí su famosa avioneta; aterrizaría en Portugal a las primeras horas de la mañana siguiente y, con su preciosa carga a bordo, saldría en la misma rumbo a Asturias. El teléfono sacóle de su ensimismamiento: «Vengo del Ministerio de la Guerra—dijo una voz—y las cosas parece que han cambiado. El general Franco no cree sea el momento de actuar».

Y una última cita del libro de Ansaldo. Estamos en el verano de 1936. No se ha producido todavía el eliché franquista: la muerte de Calvo Sotelo. Ante las «vacilaciones» y «contradanzas» del futuro generalísimo, el «desterrado de Estoril» (Sanjurjo) exclama colérico: «Con Franquito o sin Franquito salvaremos a España».

Como puede verse, la conspiración venía de lejos. De los primeros días de la época republicana. Intervinieron en ella, además de todas las fuerzas reaccionarias indígenas, el rey destronado y el estado mayor mussoliniano. La misma república, que sólo tuvo ojos agrios para los obreros, campesinos y mineros, le hizo la cama.

José PEIRATS.

Discurso de Arrese en Barcelona

EL ministro de la Vivienda, el capitoste falangista Arrese, ha cargado con la ingrata tarea de hablarles a los barceloneses de revolución social y otras lindezas, cuando mayor es el dolor de los trabajadores barceloneses, muchos de los cuales gimen en la cárcel su dolor, saldo de la represión policíaca y de las recientes huelgas. Era de cajón emplear el verbo de la pólvora revolucionaria, pólvora mojada en labios de un ministro del caudillo. Prueba de lo ancho que les viene el traje revolucionario a los oráculos falangistas son las piruetas que hubo de hacer Arrese en el primero y más «impresionista» de sus párrafos. «Entre las muchas cosas que hacen latir con igual emoción a los hombres de nuestra generación—dijo el orador—, la más unánime... se conoce con el nombre de revolución social...» Pero de inmediato imprimió al período este sustancial viraje: «...de justicia social, y recalco la diferencia porque nosotros, venidos a la vida pública con un sentido falangista y, por tanto, vinculados a la espiritualidad católica, no creemos que lo social es un problema de subversión, encargado de poner abajo lo que está arriba...» No faltaba más. El arzobispo de Barcelona, presente en la tribuna, le había dado un tirón en la casaca.

La segunda andanada, clásica ésta, fué destinada a la lucha de clases, sin la cual «ni hubiera corrido en España la sangre a raudales ni hubiera sido posible ir sembrando el odio como se hizo, de casa en casa, de hermano a hermano...» Y aquí vuelta a la verborrea: «El único modo de evitar la lucha de clases es evitar las clases, y el único medio de que no haya clases es alcanzar la meta de que no haya privilegios...»

Para todo esto llevaba el señor Arrese, como receta, la ley de arrendamientos urbanos. Esta ley pretende acabar con el pro-

◆ (Pasa a la página 4)

MARGINALES

ANA FRANK EN SU "DIARIO"

DECIA Tolstoi que la verdad suele estar en boca de los niños. En efecto: hay una edad en la vida, propicia a observar las cosas con objetividad, sin que lo convencional de tales o cuales influencias desfigure la percepción primera, natural, de lo que los ojos observan y la retina fija en el recuerdo. Una edad en la que no hay reservas mentales, tendiendo a desfigurar el sentido de las cosas, velando su intrínseco valor.

por FONTAURA

Sigue ofreciendo oportunidad al comentario el «Diario» de Ana Frank, la pequeña judía alemana, fallecida en un campo de concentración. Se dice que aquellas páginas vividas han sido traducidas a dieciocho idiomas. Se ha ordenado tema para crear de ellas una obra de teatro, y se está en vías de hacer una película, tomando también como argumento parte de lo relatado por Ana en los cuadernos de su «Diario».

Era una muchacha de trece años, hija de un matrimonio, comerciantes judíos alemanes, que al iniciarse las primeras persecuciones de los nazis contra los judíos, huyeron de su país para refugiarse en Holanda. Estando ellos allí, llegó la invasión de los Países Bajos por el Ejército alemán. La obsesión contra los judíos dejábase sentir. Se les decía que respondieran a los llamamientos que se les hacían y se presentaran a las autoridades de ocupación. La familia en cuestión, ante el dilema de entregarse o hacer lo indecible en plan de pasar desapercibidos, optaron por lo segundo. Decidieron pues esconderse. En Amsterdam, ocultáronse en un viejo y destartalado almacén. A ellos se agregó otra familia y un conocido, todos de la misma procedencia. Disponían económicamente de algunos recursos, con los cuales, gracias a la cooperación de conocidos, no judíos, se abastecían de los víveres indispensables.

Se trataba de ocho personas que vivían su vida, apartados del «mundanal ruido», pero experimentando sus efectos. Ocho personas que, día a día, durante dos años, iban percibiendo el reflejo de los acontecimientos que en su alrededor tenían lugar. Horas de ansiedad, momentos de angustia, ráfagas de esperanza, días de incertidumbre. Los meses iban pasando lentos. La rueda de las estaciones, con sus cambios en la temperatura, abre para aquellos seres perspectivas de ánimo anhelante, o lo sumerge en el desolador pesimismo. El otoño diríase que presagia tristezas; el invierno, adusto, descarnado; luego la sonrisa de la primavera; después la plétora del estío... La rueda de las estaciones gira y gira sin cesar, en tanto los acontecimientos se suceden. Pasan los días y el refugio de esos atribulados seres sigue sin ser descubierto por el enemigo. Pero llega el momento aciago: los chacales uniformados que rondan por la ciudad descubren el lugar donde se ocultan ocho personas, experimentando toda suerte de privaciones. ¡Ha llegado el desastre!

El epílogo es desconsolador: Para siempre queda rota la unidad familiar; para siempre quedan cercenados los vínculos que, pese a todo, unían a esos atribulados refugiados. Son «perros judíos» y, como a tales, hay que tratarles. Unos son destinados a un campo de concentración, otros son enviados a otro. Unos pasan por los hornos crematorios, otros, pobres amasijos de piel y huesos, llevan en su ser la anemia, la consunción. Y, un día de tantos, al rodar de las estaciones, dejarán de sufrir... Ana Frank tenía quince años. Toda una vida henchida de promesas se iba marchitando como flor a la que le falta aire. Mucho había sido el valor de esa muchacha, de una inteligencia y una sensibilidad excepcionales. Pero las privaciones fueron tantas que llegó a no poder resistir más. Falleció entre tantas otras víctimas de la fría y estúpida crueldad.

El «Diario» de Ana Frank, entre bártulos y cacharros, quedó abandonado en el almacén. Pasó el tiempo; de nuevo el sol de la liberación iluminó los canales y las casas del viejo Amsterdam. Amigos y parientes de las familias que en aquel vetusto local estuvieron escondidos, recogieron objetos abandonados. Así fué, como encontraron el famoso «Diario», que tanto amaba la muchacha, que día tras otro lo iba escribiendo. Quería

(Pasa a la página 4.)

CALLA y HABLA LA PRENSA

POESIA POSITIVISTA

EN casa de Ferminet—pleno campo—a menos de cien metros del clásico Sicoris o Segre y a un kilómetro de Ilerda, rodeados de huertas espléndidas, pasábamos al aire libre alguna velada dominguera primaveral con el dueño sus amigos de la ciudad bimilenaria, nuestra pequeña Atenas en el Poniente catalán.

Entre los que a veces acudían a la tertulia había dos adversarios tozudos entre sí: Llorens y Olivereta. Adversarios eran uno de otro como presuntuosos almacenistas de ideología distinta. Ferminet y yo queríamos reducir el antagonismo de los tozudos y tratar de que se orientaran más allá del bien y del mal. Ferminet intervenía como hombre experimentado y yo como turbulento lector de Nietzsche, aunque más negador que éste, pues por mi parte siempre tuve a bien negarme a dar beligerancia y respiro al superhombre.

Era Llorens labrador locuaz próximo a la treintena, muy trabajador y burlón sempiterno aunque jovial como perfecto ilergeta de notable vivacidad mental. Su padre había sido carlista. Recordaba Llorens con humor que el autor de sus días murió esperando el advenimiento del monarca tradicional. Sin descontar desengaños lo presentía misteriosamente. Si trataba alguien de poner su carlismo en aprieto y le preguntaba en abril por una eventual restauración del pretendiente, contestaba que coincidiría con la próxima siega. Pasada la siega, el padre de Llorens profetizaba que el carlismo reinaría previa madurez, como la uva, en días de inmediata vendimia.

Era el calendario para aquel carlista inconmovible una serie de citas de la monarquía sálica con Ceres, Baco y otras divinidades que el padre de Llorens consideraba en extremo propicias, aunque le dieran esquinazo tras esquinazo y triunfara siempre el pecaminoso y satanesco liberalismo que Sardá Salvany condenó tan resueltamente al infierno.

Los habitantes de Ilerda veíamos en esta urbe prestigiosa un resumen de vida tradicional, que continuaba con formas vaticanistas impuestas las libres costumbres vecinales griegas y romanas.

Cada mes de mayo, las labradoras jóvenes ofrecían manojos de flores en la iglesia a Venus disfrazada de ídolo palestiniano, de la misma manera que en tiempos clásicos otras jóvenes labradoras ofrecían flores a la bella y desnuda diosa pagana. La fuente monumental del barrio sanjuanista—desaparecida hace siglo y medio—se llamó antaño Fuente de las Sirenas. Los jardines públicos de traza romántica a orillas del río proceden del ochocentismo urbano, pero se llaman Campos Eliseos, homenaje paradisíaco a la antigüedad. El terreno quebradizo a espaldas de la catedral vieja, convertida en cuartel por Felipe V para castigar la tan escasa belicosidad de los ilergetas en la guerra de Sucesión, se llamó siempre Campo de Marte. El «ball de bastonets», tradicional en Ilerda, tiene motivos de sirena y ritmos afectos a un dios tan campesino como Pan.

Nadie podría explicar el fenómeno de que un amigo de lo clásico y de lo antiguo como el padre de Llorens tuviera la humorada de ser carlista, deteniéndose en las desastrosas y sanguinarias dinastías perecederas de la tierra en vez de encaramarse al Olimpo inmortal. Pero el humor que se desprende de la realidad con más gusto y gracia que lo desprende la pesadez mortal de los poetas resabidos subió de punto cuando Llorens, nuestro amigo y resistente catecúmeno declaró a su padre poco antes de morir éste que el primero y principal de sus odios era el carlismo paternal. Sin duda el padre le había abrumado con la sacrosanta tradición. De la misma manera que el aprendiz pastelero, por goloso que sea, acaba pronto aborreciendo toda especie de dulzaina a causa de lo mucho que ve, manipula y engulle materias empalagosas en volumen excedente, así Llorens renegó del carlismo, haciéndose anticlerical y republicano así que murió su padre. Caso frecuente del hijo mareado por las fantasías paternales.

Pero se daba el caso, muy corriente en España, de que el republicanismo de Llorens era algo así como profesión inconcreta, ideal marchito antes de ser usado, acontecimiento eternamente en puerta como el carlismo de su padre y convicción particularista que refiriéndose al porvenir no tenía forma, contraste ni contacto ante las realidades insoslayables de todos los días. El régimen que preconizaba Llorens era por ello ardorosamente recomendable y empapado de sublimes perfecciones, pero sin antecedentes de prueba o con precedentes desastrosos. Estas circunstancias ilusorias atraen al ciudadano incapaz de valerse de sí mismo con más vehemencia que un imán de gran potencia.

Desprecia tanto el ibero recetado —que no es el furtivo y escapadizo, sino el oficioso, manso y manipulado— la para él cargante realidad que cualquier fantasía sin contorno, base ni estructura le parece un ideal. De ahí que abunden tanto ideólogos, planificadores, tribunos, adivinos y profetas. Lo cual no impide que el ibero o celtíbero manejado ¡todavía! por ideologías y partidos se ría cínicamente en confianza hasta de su propia sombra cuando pierde y se salva por la primera tangente que encuentra. Si pierde cree que gana y nadie le quita de la cabeza que posee hasta el heroísmo galopante de la desbandada. Los que murieron por no escapar no pueden contradecirle. Por eso se cree invencible, comparándose con los Comuneros de Castilla y otros vencidos, mucho más cuando le adulan como animador de incontestables gestas. Las gestas verdaderas, las auténticas y veraces, consisten en los esfuerzos denodados para inutilizar y hacer correr a los españoles en todo el planeta.

Si Llorens era republicano imaginativo, Olivereta aparecía como crítico corrosivo contra todo y contra todos. No dejaba hueso sano. Hijo de liberal ochocentista, había pasado años y años como roedor de instituciones y personas. Atacaba a Llorens como la lima ataca al hierro. Creía con fundamento que el liberalismo del siglo XIX fué una disculpa de gente ociosa y patética para justificar su inmovilismo. Contrastaba sus convicciones con las del padre, igual que contrastaba Llorens el descreído con su padre carlistón, pero eran todos estériles. Nuestro buen deseo—el de Ferminet y el mío—consistía en hacer renunciar a Llorens y a Olivereta a la orgía de ilusiones que los dos se forjaban, despreciando la realidad, que no tarda en vengarse. En cuanto a subversión, el «clochard» es el ser más subversivo del mundo, pero no nos sirve.

Si era nuestro amigo republicano soñador como tal en una República inédita nunca vista, militante abstracto de régimen abstracto, en oposición a su propio carácter, que tenía la risa pronta para burlarse de los que pasan la vida embistiendo a las nubes; sí era teórico pertinaz para tomar deseos por realidades como republicano, en lo que atañe a anticlericalismo iba derecho al bulto y recetaba el choque sin contemplaciones, aunque actuantes los activistas por delegación. Olivereta era poco matón, pues todo lo que le estorbaba lo daba por muerto. Así disculpaba su cobardía.

—Vives en constante degollina sin tocar a nadie—le decía a Llorens Ferminet—. ¿A qué conducen esos alardes delante de éste (yo) y de mí mismo, que no creemos en nada? ¿Qué te propones? ¿Convencer a los ya convencidos? Es como si un abstemio de licor pregonara abstinencia entre los abstemios. En la prensa se ven a menudo interminables soflamas exterminadoras que leen únicamente los refractarios, rebeldes, ateos y blasfemos, dando éstos quince y raya sin leer nada a los propagandistas laicos. No hay que hacer religión del descreimiento. Ahí tienes al gran Fabbri demostrando el origen soezmente burgués del clericalismo y de su opuesto, como de los jacobinos y de la demagogia. Los revolucionarios franceses guillotinaron a Babeuf por socialista igualitario y divinizaron la propiedad. Tu padre divinizaba al rey sálico. Las situaciones más reaccionarias divinizan todo lo que les dejan divinizar para rebajar al súbdito más que al orangután, mientras la superioridad supuesta de unos cuantos es peor que la misma divinidad de los creyentes. Esta última es una leyenda demostrada por Volney y tiene que caer. Ya estaba casi caída y los anticlericales la galvanizaron por oposición. Hoy no existe la religión más que como rasgo exterior, semejante a la etiqueta de los palacios, cuando la sublimación de tal o cual hombre, aunque sea refractario equivale a que nos muela a palos o se empeñe en gobernarnos.

—o—

Calló Ferminet. El silencio que siguió era todavía suyo, digno de un profesorado sin pretensiones, condensación del ánimo puro de Ilerda, más valioso que todos los discursos desde Solón y Pericles para acá. El agua cantaba en la molina cercana y el gorrión en el cerezo. Poesía sin poetas para compensarnos de tantos poetas sin poesía. Y recitábamos entre trinos de gorrión con dedicatoria nuestra a Llorens:

Si no vives lo que sueñas,
Sueñas todo lo que dices;
Alimentando tu gula
Con dos pintadas perdices.

Felipe ALAIZ.

URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

DESDE CENTROAMERICA

(Viene de la página 4)

colas y manufacturados sufren una elevación de 60?

Se ha dicho que la libertad no tiene precio; pero esto no quiere decir que haya de ser despreciada por los mismos trabajadores que nunca la gozaron.

Ya no se trata de una intervención en la política militante por parte de los trabajadores; el asunto tiene más enjundia de como lo quiere presentar Mujal: el del derrocamiento dictatorial-militarista que, aparentemente, se presenta como un problema puramente interno, doméstico. En realidad se halla en conexión con formas adyacentes internacionales. Porque el problema cubano que hoy se está debatiendo es el mismo que se debate en otras latitudes.

Es incomprensible que los trabajadores afiliados a la Confederación Cubana no hayan entendido todavía ante los ejemplos del exterior, que se han desarrollado recientemente en países cercanos a la isla, que el problema es uno. Que toda abstención en la lucha armada contra la tiranía les alinea, quiéranlo o no, al lado del régimen de fuerza que a ellos mismos sojuzga. Y que el sindicalismo no tiene razón de ser si de una u otra forma ayuda a «solidificar un sistema que niega la libertad del individuo y por lo tanto del conjunto social.

Un aspecto que encierra gravedad suma es el de que mientras la dictadura campea, uno de los «líderes» comunistas recientemente regresado de Rusia anda suelto por las calles de La Habana sin que las fuerzas represivas del «Refulgente» Batista lo haya inquietado lo más mínimo.

¿A qué tanto grito histérico contra «el comunismo»?

No se trata solamente de ayudar al movimiento fidelista. Hay un imperativo de mucha más importancia: la lucha contra la dictadura. Y esto, tiene otro marchamo que el meramente político, que es el social.

Crear un clima en el que se permita el desenvolvimiento de las organizaciones obreras, no debe interpretarse como una intervención política.

Sumarse a los movimientos para alcanzar un grado ascendente en la conquista de la libertad es, además, un enriquecimiento en la práctica diaria y una gimnasia constante de perfeccionamiento revolucionario. Son escaramuzas necesarias para el fortalecimiento muscular social.

No sabemos con exactitud los propósitos que alberga la actitud del Doctor Fidel Castro. Podría suceder que, después de todo, quede en agua de borrajas. Pero hay un hecho innegable: los fidelistas luchan hasta morir contra un régimen dictatorial representado por un militar. Y el señor «dirigente» Eusebio Mujal, parece desconocer este importante detalle.

Por otra parte, pueden ocurrir imprevistos en el curso de la violenta lucha y quién sabe qué rumbo puede tomar el mencionado movimiento. Si los trabajadores se abstienen, pueden perder fácilmente ocasiones propicias para sus propios intereses.

¿Ha pensado Mujal en la futilidad de mantener sindicatos cuya verticalidad es manifiesta?

¿Ha perdido de vista el señor Mujal que la meta de toda organización de trabajadores está por encima de sus peregrinas concepciones sindicales?

¿Olvida acaso, que el pueblo venezolano, por ejemplo, se sumó a un movimiento de descontento militar? ¿Cree este señor que los trabajadores cubanos han de sentirse satisfechos con la continuación de la dictadura batistiana, repudiada en todas las naciones americanas? ¿Tendrán más interés los estudiantes costarricenses en la subversión del régimen actual cubano que los mismos trabajadores cubanos?

CORRESPONSAL

POSTAL PARIS

TAURINA

HASTA estas alturas suben a veces los cornúpetos para divertir a las gentes. Hay quien considera las cosas taurinas ofrecidas en espectáculo, como ejemplo de poder soporífero y fundamento del tedio. Debe ser así porque tales personas no conocen el «exotismo» con que las aderezan los franceses de Orleáns para arriba, con objeto de hacerlas pasaderas.

Este domingo está anunciado uno de esos espectáculos en una barriada parisina. El cartel es muy atrayente y no tiene desperdicio. Lástima de no poderlo reproducir en su integridad.

Después de leerlo se saca la consecuencia de que el toreo es cosa de los tejanos y demás circunvecinos, y que eso de verónicas y sobaquinas son, como la goma de mascar, invenciones yanquis. En estos tiempos en que casi todas las cosas asombrosas que nos llegan, menos las del otro lado, nos vienen de allí, el sugerir encubridamente la procedencia debe ser un aliciente más para atraer a los espectadores ávidos de emociones fuertes, que es lo que buscan quienes asisten a tan sangrientos festivales.

Este domingo no encontrarán sangrienta la fiesta los parisinos que se decidan a cruzar el río. Por lo menos tal cosa se han propuesto los organizadores y si así no ocurriese la culpa no podría achacárseles.

De todas formas hay un detalle en el cartel que resulta intrigante. Efectivamente. Uno de los apartados en que se divide el programa dice: «Demostración por el criminal toro «Carnicero». Y ante tan sugestivo propósito deben rabiar de envidia los empresarios de toros habidos y por haber y esos miles de aficionados que van a las plazas a ver cómo el toro coge al torero. Debe considerarse eso como una innovación en los carteles taurinos. Que un diestro anuncie que quiere hacer tal cosa, que va a intentar tal otra o que se propone demostrar esto o aquello, no son motivos para que nadie se asombre, pero que sea un toro el que «demuestre» nos deja algo perplejos. Y nos perdemos en suposiciones. De la más tétrica a la más inocente, porque ninguna indicación se nos hace sobre la clase de demostración que va a realizar ese toro criminal ante los paganos. Igual demuestra un teorema geométrico, como ofrece la prueba de que es posible destripar en menos de veinte segundos cuanto ser viviente se le coloque ante las astas, o, para hacer digno honor a su nombre, vestido con un mandil y encarado con una báscula, expende a sus congéneres ejecutados, a precios abusivos para no desentonar.

De regreso a su alojamiento tras un monótono viaje en el metro, los parisinos, todavía alborozados y entusiasmados, dirán a sus vecinos de pasillo: Hemos visto la «coguidá».

Francisco FRAK.

ANA FRANK

(Viene de la página 1)

que fuera inseparable de ella, más el horror, al verse sorprendidos, debió ser tan intenso; el rigor de los polizontes tan crudo, que Ana no atinó a llevarse lo que más quería. Y así ha quedado para la posteridad una pequeña obra maestra.

Pocas páginas se han podido leer que reflejen tal sinceridad, que evidencien de un modo tan fiel el retrato psicológico de quien las escribió, como las que constituyen el «Diario» de Ana Frank. Toda la esencia de un temperamento fluye de ellas. Unas veces asoma la encantadora ingenuidad de una chiquilla que está en la edad de jugar, de embriagarse de alegría infantil, corriendo, cantando y riendo entre un mundo juvenil y bullicioso. Otras veces apunta la perspicacia, la fina observación, la emotiva sensibilidad de una persona de experiencia y de cualidades excepcionales. Brilla una inteligencia despierta, con rasgos originales. Ahora que tando suele hablarse de lo que se denomina «documento humano», sin duda alguna entra de lleno en su sentido el «Diario» de Ana.

Como todos los seres que aman y sienten, aquella chiquilla necesita confiarse a otro ser que la comprenda y que la estime; necesita verter en otro corazón aquello que alienta en el suyo. Pero, ninguno de quienes la rodean es merecedor de su absoluta confianza. Y, a falta de un ser real a quien poder confesar todo lo íntimo, la ilusión forja lo que la realidad no da. Y toma como confidente las páginas en las que va fijando su sentir. Incluso para quitar el aire insensible de ellas, decide darles un nombre, como si se tratara de un ser real, una amistad querida. Así llama Kitty a su «Diario». Y lo empieza todos los días con las palabras de cariño: «Querida Kitty». Y al paso de los días va confiando al papel todo cuanto piensa y cuanto siente.

Habla de los seres que la rodean, y aun y con todo el alentar en ella un manifiesto fondo de bondad, tal como se adentran en su sensibilidad, con simpatía, o antipatía, traza su silueta moral. Así la madre de la muchacha vemos que es una pobre mujer de inteligencia mediocre, absorbente e hinchada de soberbia, con absoluta incapacidad para razonar. El padre es un hombre sin carácter, de temperamento blandengue, fácil de influenciar; la hermana, buena chica, en el fondo más superficial, sin ningún rasgo de originalidad. Destaca también de los demás, sus cualidades y defectos.

Como ocurre en las cárceles, donde la obligada convivencia hace que se agudicen las diferencias temperamentales, así entre esas ocho personas obligadas a convivir juntas, días y más días, los defectos toman un mayor volumen, por lo que las molestias se acrecientan: las frases desabridas, la hipocresía, el egoísmo, el temor, la ilusión, el desaliento. Todo queda reflejado en el «Diario».

«¡Cuánta belleza y bondad—escribe—existiría en la humanidad si, por la noche, antes de dormir, cada uno evocara todo aquello que le ha acontecido durante la jornada, y todo lo que ha hecho, teniendo en cuenta el bien y el mal en su línea de conducta!»

Ofrece una serie de reflexiones en torno a lo que representa la guerra, la crueldad del racismo, la insensibilidad de las masas productoras que déjasense llevar como rebaño al matadero.

Al respecto de lo que ella es en sí, escribe: «Pese a mis catorce años, yo sé exactamente lo que quiero. Sé formarme una opinión». Y agrega: «Para amar a una persona es menester, ante todo, que ella me inspire admiración y respeto, sobre todo admiración». «Quien se siente feliz—manifiesta—puede hacer felices a los demás». He ahí una aguda observación que entraña todo un tratado de psicología: «¡El hombre es muy grande en lo espiritual! ¡Y tan pequeño en los actos!» Luego: «Todo el mundo puede adquirir un bonito barniz». Una observación al respecto de los libros: «Las gentes que están libres no pueden jamás concebir lo que los libros representan para aquellos que tienen que vivir escondidos». Y así, en las páginas del volumen, aparecen profusión de observaciones agudas, sutiles, comentarios sagaces que invitan a pensar, que inducen a la reflexión.

Se trata, ya se ha dicho, de un verdadero «documento humano» y como tal hay un poco de todo, como es la vida, aspectos sublimes y matices a ras de suelo. Escribe lo que ve, lo que siente, lo que los demás piensan de ella. Superior en inteligencia y en sensibilidad a quienes con ella conviven. Incomprendida; no saben captar lo que en ella hay de valioso. Y el complejo de inferioridad, que en algunos resulta molesto, se revuelve contra la muchacha, a la que se reprende injustamente.

A través del «Diario» de Ana Frank diríase que se percibe el angustiado palpitar de una gran ciudad, sometida al despotismo de la ocupación y al horror de los frecuentes bombardeos. Se nota la psicosis de un pueblo hambriento. Sin que aparezca el fragor de los combates, quedan plasmados de un modo real, sin efectismo literario, lo que son las consecuencias de la guerra.

Cuando se han leído las páginas de ese libro de escaso volumen, diríase que todo un mundo caótico se agita en nuestro interior. Una acusada sensación de lo que es nuestra sociedad contemporánea con la nota claroscura de cultura y barbarie. Y nos invade la tristeza al considerar que, en plena primevera de su vida, dejó de existir la que, con seguridad, hubiera sido escritora de excepcionales condiciones. Se perdió para siempre la que hubiera podido ser mujer de talento preclaro, sensitiva, capaz de razonar y de decir las cosas de un modo atrayente, entre sentimental y humorístico, como lo es la vida que nos va gastando y consumiendo.

FONTAURA.

EUGENIO O'NEILL

— III —

NO existe una sola pieza de O'Neill —o casi no—que deje de exhalar hacia la vida un sentimiento elevado. El secreto del renacimiento de su teatro (cinco obras suyas presentándose al mismo tiempo en Broadway) no puede ser otro que la presencia de cierta dosis de bondad, compasión y romanticismo, de lo que está necesitado el mundo cada vez más. Mientras más traten de uniformarlo y robotizarlo, más necesitará el hombre la bondad, la compasión, el amor, el romanticismo, en fin, el «sentimiento que es la vida—como dice Pablo Casals—¡que da la vida...!»

O'Neill nos presenta a los hombres en las proas de los barcos trampas, luchando hasta el fin y volviendo la mirada hacia sus recuerdos, sin avergonzarse de su ternura. En las obras de O'Neill encontramos a unos capitanes envejecidos que se han dejado enloquecer por la ambición (fijación del invencible James O'Neill) y a los que los hijos se encargan de derrotar, pero no sin vínculos de cariño. Héroes dominados por un orgullo invencible (¡miren quién habla!) y cuyo orgullo determina su ruina, pero no inhumanos.

Se trata de himnos al espíritu de los hombres—ser hombre, lo más difícil que hay—, capaces, en las más aterradoras circunstancias, de portarse como valientes. El teatro de O'Neill, aun en su lenguaje—se ha llegado a afirmar que escribe mal—, es lo más próximo a la vista que existe. Por eso, con razón, se le acusa de melodramático (la vida lo es), por eso renace y renacerá.

Melodrama y tragedia el teatro de O'Neill, la vida es en él un intento valeroso. Un intento que, aunque algunos de sus personajes rehuyen por el suicidio (como el hijo que llevaba su nombre) puede ser espléndido, sin que esto signifique un final feliz (La vida no acaba. No hay final.) Es típico ejemplo de lo anterior la pieza «Deseo bajo los olmos» (filmándose ahora con Sophia Loren).

Pero sigamos con las notas biográficas. O'Neill se casó por segunda vez con Agnes Boulton, que le dió dos hijos :un varón, Shane, que acabaría acostumbrándose a los narcóticos como su abuela paterna, la débil Ella Quinlan, y una niña, la actual esposa de Charles Chaplin. Oona fué la hija de la adoración. Poseía todas las grandes cualidades de su padre, y también algunos de sus defectos: una voluntad o'neilleana—que nada era capaz de doblegar—, un orgullo que se confundía con la célera, unidos a un amor inflamado por el ensueño, que venía de los antepasados ancestrales, hombres de la brumosa Irlanda, raza inmortal. ¡Oona también campo propicio de regadío, esta vez de una generación más, y de qué calibre...!

Oona rodeaba de cuidados a su padre desde que enfermó del mal de Parkinson y se vió reducido a una silla de ruedas, el hombre de los mares, de los muelles, de las tabernas y más tarde de los castillos (tenía uno en Francia), de las mansiones en las islas (tenía una a poca distancia de la costa de Georgia). Y él la adoraba, a su hija lírica, dulce y amarga, dócil y rebelde, legítima suma de los O'Neill.

Cuando Oona quiso ser actriz teatral, su padre logró disuadirla y todos comprenderán por qué. Pero cuando quiso convertirse en la esposa de Charles Chaplin, que se había casado antes tres veces y le llevaba cuarenta años, además de que parecía que ella trabajaría en sus películas, lo que trataba de evitar O'Neill a toda costa (y en lo que sí fué complacido), el padre perdió. Entonces rechazó a su hija. Le negó—en vida y en muerte —el derecho a volverlo a ver. Nada hubo que lo hiciera perdonar.

EMMA PEREZ.

MITIN EN GRENOBLE

El día 4 de mayo, en la sala de la Bourse du Travail, rue Berthe-de-Brissieuse (rez-de-chaussée), se celebrará un GRAN MITIN en Grenoble, en conmemoración del 1.o de mayo y de las luchas por la emancipación de los trabajadores.

Harán uso de la palabra:

LAVOREL
Por la C. N. T. F.

Miguel CELMA
Por la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias

y

GERMINAL ESGLEAS
Por la C.N.T. de España en el exilio

Quedan invitados a este acto todos los compañeros, los trabajadores y antifascistas en general.

El mitin empezará a las 9 y media de la mañana.

Por la tarde, en el mismo local, se celebrará un GRAN FESTIVAL. El grupo artístico «Primero de Mayo», de Grenoble, pondrá en escena la divertidísima comedia «Quién me compra un lio».

Completará el festival un selecto repertorio de variedades.

Homenaje a Rodolfo Rocker

(Viene de la página 1)

Lo hubiéramos querido retener más entre nosotros. Pero fué detenido y encarcelado. Desde que marchó a los Estados Unidos el movimiento judío en Inglaterra ha perdido muchas de las cualidades revolucionarias, habiéndose dividido, lo que con él estaría compacto aún.

Es para nosotros — y lo será también para él — placer muy grande el que aquí estén los españoles. La C.N.T. de España, como nosotros, ha valorado el esfuerzo e interés de Rodolfo Rocker en servir al movimiento libertario español y a las ideas anarquistas.»

A continuación intervinieron *J. Leftwitch, E. W. Podolsky*, el *Dr. Hersch Fenster* (expresamente llegado de París), *A. Mindel, L. Bailey, Mrs. J. Hutt, Ken Hawkes* y *A. Ruiz*,

El secretario del núcleo de la C.N.T. en Inglaterra manifestó que sentía satisfacción al ver que desde hacía muchos años era ésta la primera vez que se celebraba una reunión en Londres de carácter libertario e internacional. Nosotros — dijo — no tenemos costumbre de celebrar aniversarios de hombres que militan en nuestra organización. Creemos que el mejor tributo que pueda hacerse a las ideas y a los hombres más interesados en propagarlas, consiste en ser consecuentes. Cada uno de los que estamos aquí debemos seguir pensando mañana lo que decimos pensar hoy. En ocasiones como ésta, la C.N.T. se suma a las expresiones que conmemoran el 85 aniversario de Rodolfo Rocker y proclama que no sólo hoy, sino siempre, lo tendrá presente.

KEN HAWKES. — Para los escépticos, para los que piensan que la filosofía y el movimiento anarcosindicalista está debilitado, este acto prueba todo lo contrario. Hénos aquí reunidos las tres ramas libertarias de la organización en Londres. Los judíos, los ingleses y los españoles. Los primeros, después de muchos años de lucha, de vicisitudes en los campos de Alemania, de incomprensiones sin par. Nosotros, año tras año trabajando para influir en el ambiente aislado y escéptico de nuestro pueblo. Los españoles, que con sus recientes muestras de rebeldía en las huelgas de Cataluña y Asturias han demostrado que el espíritu libertario del 1936 permanece activo y dispuesto a que la C.N.T. sea la organización más preponderante en la clandestinidad. He aquí, pues, la razón por la que tenemos que sentirnos acreedores de esa satisfacción, de que somos una fuerza influyente.

Al referirse a Rocker, dijo Ken: Desde 1936 hasta 1939, estuvo pendiente de las actividades de los españoles, como lo estuvo antes en la A.I.T., con sus respectivas secciones y con el proceso de los acontecimientos en Alemania. Rocker es un internacionalista y de ahí que este acto responda a sus propias convicciones. Me he referido anteriormente a España, y el asesinato en prisión de Manol Vassev en Rumanía, recientemente, me lleva a recordar a todos que el totalitarismo existe en los países de detrás de la cortina de hierro y tras los Pirineos franceses. Dictaduras son ambas. La misma moneda con dos caras distintas.

El acto terminó con una expresión fraternal para Rodolfo Rocker y con los deseos de que viva muchos años para beneficio de las ideas que propaga durante más de medio siglo de propaganda y educación libertaria

A. ROA.

HUMANISMO Y TECNOLATRIA

por GASTON LEVAL

— VII —

TALES constataciones originan nuestro derecho y nuestro deber de determinar en qué medida hemos de reemplazar el esfuerzo del hombre por la máquina, la administración humana por la deshumanizada, la participación de los individuos en la organización general de la vida por la del aparato que piensa, prévé, calcula y lo hace todo para él.

Vivir humanamente es un arte más que una ciencia. En este arte hasta los mediocres, los seres sencillos, la simple madre de familia analfabeta puede traer algo de sentimientos, afectos, cuidados, atenciones, intuición, gracia que constituyen la bueno de su personalidad, aun cuando muchos de estos elementos fundamentales de la vida tengan una raigambre prehumana. Pero cuando la ciencia, la máquina, la administración, la previsión meticulosa del aparato de organización que-lo-hace-todo, cumplen, en lugar del hombre, todas estas finalidades, no se da a la mayoría de los seres humanos ocasión de elevarse. Se les anula en su humanidad.

Bien sé que se esgrimen argumentaciones contra nuestra tesis. Se nos dice, por ejemplo, que los deportes pueden constituir un paliativo a la falta del ejercicio físico, hija de la sustitución del hombre por la máquina.

Convendría, en primer lugar, hacer el simple cálculo de lo que representaría la estancia en campos de deporte o gimnasia, o camping, etc., de millones y millones de jóvenes e incluso de adultos.

En las naciones de economía activa, se calcula que por término medio el cincuenta por ciento de la población trabaja. En Francia, esto da unos veintidós millones de personas. Teniendo en cuenta que un millón bastaría ampliamente para bostezar al lado de las máquinas milagrosas, y otro millón para ocuparse de la administración—que, con el automacionismo, necesitaría muy poco personal—, veinte millones de personas habrían, diariamente, de entregarse a los deportes, las excursiones, al alpinismo, etc. Esta sola evocación hace reir a toda persona sensata. E independientemente de la imposibilidad de medios materiales para aplicar esta fantástica extravagancia, podemos prever que, por un lado, una parte—tal vez la mitad—de la gente se negaría a este esfuerzo porque otras múltiples fuentes de placeres la atraería—recuérdese el «pan y juegos» de los romanos—mientras la otra mitad se aburriría al entregarse, todos los días del año o casi, a este estéril cultivo de músculos atléticos.

Porque los maquinólatras que olvidan al hombre, no comprenden que el esfuerzo estéril se vuelve pronto hasta odioso para todo individuo normal.

Ya no se trata de pasarse la mitad de la vida jugando al fútbol, o escalando peñas; se trata de trabajar sin utilidad. Oscar Wilde estaba obligado, en la cárcel, a trenzar y destrenzar siempre la misma cuerda. Todo ser normal comprenderá que tal suplicio puede llevar a la locura. Porque todo ser normal necesita ver, o saber, que su esfuerzo es útil a alguien o a algo, tiene un destino positivo. El deporte no basta pues. Ni basta el trabajo que no responda al cumplimiento de una misión social, a la satisfacción de una necesidad individual o ajena, a un imperativo de la vida.

El trabajo productor es, en sí mismo, una base de ética. Cuando, a lo largo de los milenios y de las distintas civilizaciones, imaginamos al campesino arando la tierra, cultivando y recogiendo sus frutos (1), al artesano trabajando el cuero, labrando la madera, tejiendo la lana y el lino, machacando y torciendo el hierro, construyendo casas, comprendemos que esta ocupación diaria ha sido la principal fuente de moral individual—pues el trabajo bien hecho es un resorte moral de primordial y enorme importancia—, de estabilidad, de dignidad, de nobleza. Prácticamente la ética de origen religioso fué secundaria.

En nuestra época de avanzadas técnicas, que se van extendiendo rápidamente por el globo, no podemos imaginar sino excepcionalmente, si consideramos el porvenir, el trabajo individualizado del artesano y del campesino. Pero precisamente las relaciones humanas cada vez más extendidas, los intercambios constantes, el saber cada uno que trabaja para otros, y que otros trabajan para él, constituyen nuevas fuentes de ética individual y moral social. Cada cual se siente, o puede y debe sentirse, si se cultiva este sentimiento, solidario de los demás hombres en el haz de la tierra. He aquí una escuela de fraternidad humana que una sociedad debidamente orientada habría de poner siempre de relieve en la imaginación, el corazón y la mente de sus componentes.

Esta fuente de salud moral, de sociabilidad, de equilibrio subjetivo y objetivo, no puede ser sustituída por los esfuerzos que nada útil aportan a la satisfacción de las necesidades de la vida, al vasto espíritu de solidaridad necesaria entre los pueblos. Destruirla sería crear un vacío que la juventud de las naciones técnicamente más avanzadas ha empezado a colmar en la forma que hemos visto.

Así considerado, la moral del sólo placer individual no basta. Una noción del deber individual y social, de deber frente a la especie y al porvenir de la especie es indispensable para que esta especie no zozobre en lo que ya Juvenal denunciaba cuando enrostraba a los romanos su molicie y su depravación, hijas de la extrema facilidad de su vida.

He mencionado el trabajo creador. En general sólo el cultivo de las plantas y el artesanado parecen susceptibles de serlo. Pero, independientemente de las grandes técnicas a que me he referido, muchas máquinas pueden permitir al hombre crear, aunque no en forma tan completa como lo hacían los miembros de las corporaciones del Renacimiento, de la Edad Medio o del antiguo Egipto. No caeré en el ridículo—lo he dicho ya—de rechazar la máquina. Sin los tractores, las sembradoras, las cosechadoras, trilladoras, los poblaciones no tendrían bastante trigo ni pan; sin las modernas fabricaciones de calzado y tejidos, andaríamos casi todos descalzos y semidesnudos. La simple satisfacción razonable de las necesidades medias obliga a utilizar lo que las industrias mecánicas, la química, la física y otras ciencias, entre las cuales las estadísticas, ponen a nuestro alcance.

---

(1) Desde luego, no me refiero al trabajo bestial de muchos campesinos, como los de la Edad Media, o los que La Bruyère y Taine nos describen. La triple servidumbre impuesta por la naturaleza inclemente, la inexistencia de técnicas que aligerasen el trabajo del hombre, de la mujer, y del niño, y la explotación desmedida impuesta por los privilegiados nada tienen que ver con el equilibrio del trabajo humanizado.

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador FUL juvenil

Volver a las andadas

FRECUENTEMENTE oímos o leemos insinuaciones malévolas dirigidas contra los partidarios de la revolución transformadora; es decir, a los cenetistas, a los libertarios, a los anarquistas. Con ellas se quiere dar a entender que a no ser por la inveterada tendencia revolucionaria de los anarquistas y por el temor que existe de que éstos puedan *volver a las andadas*, los actuales problemas de España ya habrían hallado solución. Y es más: se ha escrito, incluso, que el que la primera y segunda repúblicas españolas tuvieran vida efímera, no se debe a otra cosa sino a los excesos cometidos por los anarquistas. Los anarquistas, al parecer, amedrentaron a las gentes sensatas enel 1873, en el 1931, y siguen causándoles pavor en el momento actual, razón por la cual dichas gentes sensatas en el 1873, en el 1931, soluciones liberales, y prefieren acogerse a formas de gobierno típicamente autoritarias.

El objetivo que persiguen quienes hacen circular esa versión de los hechos se adivina fácilmente. Como también queda fuera de dudas la baja catadura moral de quienes así se comportan. por cuanto es a sabiendas que falsean los hechos.

La versión a que nos referimos no puede ser más falaz ni más arbitraria; de ahí nuestro interés de recogerla en sustancia en este rincón juvenil, con el fin de restablecer la verdad y de procurar elementos de juicio a las presentes y futuras generaciones juveniles, para que puedan juzgar los hechos con la objetividad y la serenidad que la perspectiva histórica permite.

Los males que aquejan a España y al mundo — pero sobre todo a España — no pueden ser atribuídos, de ningún modo, a los anarquistas. Al contrario, éstos han luchado siempre por la emancipacinó de la especie, por un sistema de vida libre, justo e igualitario. El constante tejer y destejer a que en materia política y social se ha visto sometido nuestro pueblo y las luchas violentas que, en ocasiones harto frecuentes, se han producido, no ha sido a causa de lo que llaman intolerancia e insensatez de los anarquistas, sino por el cerrilismo de las clases poderosas que no han querido, ni quieren ceder ni la más pequeña partícula de sus escandalosos privilegios, ni seguir de esta suerte el ritmo de los tiempos modernos. Cada uno de los movimientos de avance, en el terreno político, en los que el pueblo — y con él los anarquistas — habían puesto grandes esperanzas, ha ido seguido de otro movimiento de retroceso a causa del cerrilismo, de la intolerancia y de la incomprensión de las clases poderosas, las cuales han terminado por imponerse en todas las situaciones, mediante influencias o violencias, y han defraudado totalmente las esperanzas nacidas en el pueblo. Tales fueron los casos de 1873 y de 1931, por no citar otros ejemplos.

Querer dar a entender, así a secas, que los anarquistas somos elementos perturbadores y promotores de matanzas y revueltas, es otra arbitrariedad y otra falacia infame. Somos, eso sí, partidarios de una revolución transformadora de los sistemas de vida vigentes, la cual no ha de ser necesaria y fatalmente violenta. Lo será únicamente en la medida que los privilegiados y los poderosos se resistan a satisfacer las imperiosas necesidades, los justos anhelos del pueblo.

¿Los anarquistas elementos levantiscos y violentos? Puede ser pero, en todo caso, lo habrán sido obligados por necesidades apremiantes y porque se les ha cerrado toda otra posibilidad de actuación. Sin embargo, las llamadas gentes de orden, han producido a lo largo de toda la historia de España revueltas, matanzas guerras y desolación sin cuento con el simple fin de satisfacer sus siempre insaciables ambiciones de mando o de lucro material. Los pronunciamientos, las cuarteladas, las guerras entre carlistas e isabelinos, las de Cuba, Filipinas y Marruecos y, finalmente, la guerra civil del 36 al 39, todas ellas producidas por la intolerancia y el afán de lucro de estas gentes, están ahí para probarlo. Cada uno de estos acontecimientos ha producido mucha más sangre, mucha más miseria y mucho más dolor que todos los movimientos reunidos que hayan podido promover los anarquistas — no sólo en España — sino en el mundo entero. Entonces, ¿quiénes son los levantiscos, quiénes los violentos? ¿Quiénes son los que, según sus antecedentes, pueden causar pavor al pueblo?

De otra parte se olvida que nos hallamos en unos momentos en que la seriedad y el sentido común debieran imponerse. Y aún tenemos que ser los anarquistas — tan incontrolados y tan locos de atar, según se dice — los que hagamos ese requerimiento.

Querer asustar a las gentes con el «coco» de los anarquistas, cuando es la hiena, no el «coco», quien tiene entre sus garras y sus dientes a todo un pueblo, nos parecería infantil si no fuera tan trágico.

Sin embargo, no todos tienen este criterio. Bien lejos de ello. A este respecto recordaremos que en un artículo que nos fué insertado hace quince días en estas columnas, exponíamos el temor de que los sectores políticos de «oposición» al franquismo, de viejo o de nuevo cuño, tratasen de lanzar exclusivas contra el sector auténticamente anarquista y libertario y de forjar la mordaza de recambio que domine al pueblo. Apuntábamos, incluso, que sería posible que en vista de las impaciencias y de la voluntad de lucha directa que se manifestaba en el pueblo, tratasen de precipitar los acontecimientos sirviendo el «pastel» político que desde tiempo preparan. Desgraciadamente, nuestras previsiones, nuestros temores, van siendo confirmados una vez más.

Y el «toque de alerta» viene de arriba, siendo dado por gentes bien situadas. El diario mural «Le Capital», que se publica en París, muy difundido en los medios bancarios, consagraba recientemente un artículo al problema español, cuya inspiracinó política no parece ajena a los «opositores» franquistas a que antes hacíamos referencia. en el que se dice, entre otras cosas, la siguiente: «...Si Franco no prepara la transición a un régimen nuevo, aplicándose al desarrollo de la economía, rayando implacablemente las iniquidades sociales, el egoísmo suicida de una clase abusiva y devolviendo el aliento a esa virtud de libertad que es la dignidad de los hombres, España quedará ineluctablemente abocada a un nuevo naufragio en las atrocidades de la anarquía libertaria, agravada con comunismo. »

Como se ve se nos quiere hacer aparecer como contrarios a la libertad y a la desaparición de las injusticias sociales; y a Franco como elemento promotor de toda esa obra. Caso de mayor cinismo difícilmente puede darse. Pero además se nos presenta como elementos causantes de atrocidades y se quiere atemorizar a las gentes con el «coco» de los anarquistas, en cuanto al pasado, presagiendo que volveremos a las andadas. Y no se dan cuenta de que quienes vuelven a las andadas son ellos. España se halla a la zaga de todos los países civilizados en materia política, social, cultural etc. Todo indica que en dicho país una revolución social transformadora es, más que necesaria, imprescindible. Es lo que siempre han tratado de evitar y han evitado las clases poderosas y privilegiadas, y es lo que siempre hemos requerido y por lo que hemos luchado los anarquistas. Y una vez más la historia se repite.

En 1930, ante el Tribunal que juzgó a los componentes del Comité Revolucionario, el Sr. Alvaro de Albornoz declaraba: «Nos hemos decidido a hacer la revolución política para evitar que se haga la revolución social».

Actualmente, por lo visto, se quiere también quemar las etapas pretextando la realización de una revolución política — con tintes socialistas — por temor a que los anarquistas, los libertarios, podamos hacer la Revolución social, aplicando real y efectivamente las soluciones, de cuyo nombre, ellos se sirven para sus propagandas demagógicas.

El peligro de volver a las andadas es, pues, real. Pero no por lo que hayamos de hacer los anarquistas, sino por lo que ya están urdiendo y haciendo los potentados de la fortuna y del Poder, los políticos, entorchados y mitrados de toda ralea, de hoy y de mañana.

J. BORRAZ

EURIPIDES, EXILADO

MAS de dos milenios ha sido menester que transcurran, desde el 500 antecristiano hasta los días como noches presentes, para que se reconozca que Eurípides es el pontifacio o gran maestro de la Melpómene griega; es decir, el príncipe de la escena antigua, más clásica.

¿Por qué, esa inanuencia a hacer justicia extrapretoria a un genio, ante el que el águila de Júpiter apenas corta más aire volando que una gallina? No fué por un numen poético, al que nunca se le negó que perfuma el alma como un rosedal, y que lo caramelaban como a un pastel envinado y doradamente horneado y como a un rubio jamón añejo, todas las honey-fluencias. Tan lejos de la vaselina de Sófocles, como de los cachorrillazos de Esquilo, la retórica euripidea, tan suave a la garganta y a la audición, estaba, no obstante, condenada por los patos del Peri, o peripatetas, y el demo de acas o academiquequi oficial, al ostracismo más helador del alma y de los huesos. ¿Por qué? excebollo. Por el flete de irreverencias a divos y diablos que traileraba el remolque; por el tonelaje de faltas de respeto a todo lo estatuído, que carrozaba y de que era porteador aquel tren gentil. Por eso, hubo el poeta de autoexiliarse, dirigiéndose primeramente a Magnesia, en el Asia liminar; y después, hospitalizándose entre salvajina en Macedonia, donde la difió. Y por eso, ya finado y con duro taco de tierra en la boca, se le aleja del Olimpo, covacha de pitofleras del rango más infular y madriguera de incestuosos, de cornufiados y de adúlteros.

Tenía Eurípides al respecto las ideas radicales de los grandes sofistas delio-pitios. Sin siquiera las sudoríficas de moderación de su maestro, el cosmósofo Protágoras, que templadamente explicaba a sus auditoriums: «En lo atañedero a los supervolátiles de las alturas, carezco de información fehaciente, para aseguraros si pajarean entre las nubes o no. Los obstáculos para esta averiguación, son hoy por hoy irremontables. El entendimiento no ve más que hollín en la chimenea del discurrir sobre los tejados. Y la preciosa existencia no es más que un soplo, para que la tiremos al muladar.» Por impíos fueron procedurados Protágoras, Anaxágoras y Eurípides; y de milagro no los cicuteó la clericalería como al tipo de Jantipa consabido.

Los desechos de hogareña del harem sacramental, partidarias del pigriciar odalisco y coqueto de las esposas hechas con oremus deprisa, era otro ejército de salvación y moralización, enemigo encarnizado del aeda. Eurípides sostenía sobre la emancipación femenil tesis rebanantes. La mujer—decía—es la única dueña y señora de su belleza. « **Son corps est à soi.** » Toda inmixtión, religiosa o civil, en el amor de las parejas convolantes al tálamo, ya se las entosigue en nombre de la eugenesia, ya en el de la «teolología» es una inconveniencia, por no decir una indecencia. Y ¡qué! Las especuladoras del mercantilismo marigalante afirmaban con veinte álgebras en la mano, que un credo tan avantista les estropeaba el negocio menajero, y que a quien divulgaba esas crudezas, había que echarlo al puchero del caldo. Para que las harpías párticas no hiciesen correas o escalopes al mesías del sexo que tan bello pintaba Polignoto, tuvo aquél que escaparse a Salamina, y meterse a vivir como una alimaña en una caverna de cíclopes.

Pero, aún había un tercer frente antieuripideo: el del patrierismo o patrioterismo; de jingos o chauvins, que diríamos ahora. Eurípides refunfuñaba que Atenas, con las victorias médicas y con Pericles, se había desdemocratizado. Estaban olvidadas y tiradas al agua negra la **sophía**, la **eleutheria** y la **areté**; es decir, la virtud, la sabiduría y la libertad. La guerra empolla el militronchismo; el soldadón, al imperio; la imperialidad, los césares; y con este perdulariado viene el comercio de efebos de las ariobarzanías asiáticas. La conquista de la autónoma Melos ha sido una ofensa a Zeus. La expedición, también para avasallar a Sicilia, no dice bien más que a ruteros undarios y a rumberos cilicios. Ya no se puede hoy repetir en Grecia, con el padre Herodoto: «El dictador conculca la ley, desmuchacha a las mozas, hace de los hombres femelerío. El sólo nombre de gobierno del pueblo es más dulce que el són de todas las liras.» Ya no cabe gritar en el ágora, como en Argos mi Electra: «Ciudadanos ¡victoria! Creste ha matado al tirano. Ya somos libres.»

Por no caer bajo el puñal de los demagogos absolutócratas, Eurípides, a los 76 de edad, hubo de pedir asilo en Macedonia a Arquelao. En el exilio se encontró con otros conspicuísimos helenos, a quienes la vida en la patria bastardeada, se les había hecho iningerible. Saludó en el destierro al tragediógrafo Agatón, al músico Timoteo, al pintor Zeuxis, al historiador Tucidides. Pero, ni en el extranjero halló reposo el espíritu atorbellinado del inconformista impenitente. En una partida de caza, la jauría de molosos del rey—se sospecha que azuzada por los cortesanos—cayó hambienta sobre el filósofo y lo despedazó.

Angel SAMBLANCAT

Humano error

A consecuencia de mi serie «Secuencias de Carbó», el compañero J. Mangado, de Hyères, me ha señalado en carta un error. Sostiene este compañero que el contrincante de Eusebio Carbó en la controversia de San Sebastián no fué Larrañaga sino José Astigarrabía, líder comunista de Vizcaya. Hechas las debidas averiguaciones puedo precisar lo bien fundada de dicha objeción. En mi trabajo he tenido que recurrir, a falta de documentos comprobantes a mano, a mi frágil memoria. Por lo tanto quede sentado que la controversia celebróse en el Fronton Municipal de San Sebastián en el mes de octubre de 1933. El tema era: «La revolución española desde el punto de vista de la C.N.T. y del Partido Comunista. — La vida del proletariado en Rusia». Larrañaga no participó en el acto sino a título organizador.

Por otra parte, el compañero H. Plaja, de México, me indica que lo referente al disfraz de Eusebio Carbó como oficial del ejército no tiene fundamento serio. Yo había señalado esto a título de versión.

Me interesa aclarar todo esto en honor de la verdad histórica. — *J. PEIRATS.*

Nuevo folleto

DE LA F.I.J.L.

La Comisión de Relaciones de la F.I.J.L. en el exilio tiene la satisfacción de anunciar que el folleto que el último Pleno juvenil acordó editar, en el que debían ser comentados los principios de la F.I.J.L., y en el que fuesen incluídas las resoluciones más salientes de dicho Pleno, está a punto de aparecer. Dicho folleto lleva por título *«Ofrenda a la juventud»*.

El precio al que será puesto en venta es de 60 francos ejemplar. A las FF. LL. y paqueteros que soliciten más de diez ejemplares, se les hará un descuento del 15 por 100.

Las FF. LL. y los compañeros en general, pueden, desde este momento, dirigir sus pedidos a la C. de Relaciones de la F.I.J.L. en el Exilio, bajo cuya responsabilidad ha sido redactado y editado el folleto, escribiendo a 4, rue de Belfort Toulouse (H.-G.).

La "muerte" de Yordan Sotirov (Manol Vassev)

LOS compañeros de la C.N.T. búlgar nos comunican la muerte, en condiciones muy sospechosas, de este destacado militante anarquista, ocurrida en la misma Bulgaria, bajo la dictadura soviética. Hace algunos meses tuvimos el gusto de publicar en estas mismas páginas una serie de artículos relacionados con las actividades militantes de este malogrado hermano en ideas. Yordan Sotirov ha muerto y ha sido enterrado en la misma prisión de Sliven el 12 de marzo último. Según noticias ulteriores, hay motivos para suponer que su fallecimiento se debe a envenenamiento por vía alimenticia, causa establecida por la autopsia.

La vida revolucionaria de este malogrado compañero empieza con los acontecimientos políticos que siguieron en Bulgaria a la catástrofe de la guerra de 1914-18, cuando tras el desplome de los frentes los soldados, desnudos y famélicos, abandonaron sus trincheras y dirigiéndose en tromba sobre Sofía. El monarca reinante abdicó en su hijo Boris y emprendió el camino del destierro.

De aquel movimiento revolucionario surgió en 1919 la Federación Anarcocomunista. Bajo su inspiración, los trabajadores empezaron a reorganizar los sindicatos. Se produjeron inmediatamente movimientos huelguísticos encaminados a adecentar la precaria vida de los explotados por la alta burguesía y los terratenientes.

Yordan Sotirov fué uno de los militantes más activos de aquella generación de rebeldes. Reunían las condiciones de ardor y de elocuencia necesarias para la actividad sindicalista libertaria. Operario calificado en la industria tabaquera y muy querido de los trabajadores, gozó de gran predicamento entre las masas obreras. Sus intervenciones en las reuniones públicas, en ocasión de la huelga de 1922, le valieron las primeras persecuciones. Una condena de 15 años de cárcel obligóle a cambiar de nombre. Adoptó el de un compañero fallecido: Manol Vassev, y a partir de este momento emprende sus actividades clandestinas en el sur del país. Pasó en esta región 22 años, trabajando y actuando intensamente con peligro de ser identificado por los esbirros de la reacción. Tomá parte en la organización y desenvolvimiento de graves conflictos, algunos de ellos sangrientos para la clase obrera. Detenido nuevamente, pasó desapercibida su verdadera personalidad, si bien tuvo que repetir su servicio militar que ya había cumplido en las trincheras bajo su verdadero nombre.

Una de las fases más fructíferas de esta nueva etapa de su actividad fué su campaña de agitación contra el sistema de racionalización del trabajo llamado «tonga», introducido por los capitalistas de origen extranjero. La consecuencia de este sistema visaba la sobreproducción y el paro forzoso. Vassev denunció el carácter antisocial y antiobrero de este inhumano procedimiento mediante un famoso panfleto que obtuvo gran difusión en los medios populares. El sistema de racionalización capitalista cayó en un descrédito absoluto a pesar de que en aquellos años ya era Bulgaria un régimen pronazista.

Las actividades de Vassev como organizador y como conferenciante fueron intensas. Su labor en la Universidad popular y en los centros y bibliotecas culturales manifiestan su gran preparación intelectual. Por otra parte fué también incansable en la organización de sindicatos campesinos que tuvieron gran expansión en el país. En 1931 estos sindicatos celebraron su primer Congreso.

Como hubo de ocurrir en todos los países ocupados por la reacción hitleriana, la «resistencia» al invasor escribió páginas heroicas en Bulgaria. Manol fué uno de los elementos más activos en esta guerra de guerrillas, que se prolongó intensamente hasta el momento de la liberación cuando Vassev, al frente de un grupo armado, atacó cuarteles, desarmó oficiales colaboracionistas y liberó a las víctimas de la tiranía nazi.

Manol Vassev fué una especie de héroe popular. Su fotografía adornaba los escaparates de la población liberada. Pero dada su condición de anarquista, y dada la funesta presencia de los liberadores soviéticos, fué nuevamente detenido en marzo de 1945 y concentrado con muchos centenares de verdaderos resistentes en el campo de Doupnitza. De allí, tras breve período de libertad, pasó a otro campo, el de Rossitsa, en donde permaneció trece meses suplementarios.

Estos contratiempos no habían de ser los últimos. El régimen comunista empezó inmediatamente su sistema de depuración contra los verdaderos revolucionarios. Por tercera vez fué detenido, esta vez procesado y condenado a cinco años de prisión. Cumplida esta condena, fué internado en el terrible campo de concentración de Belene, donde se hallan todavía otros compañeros y otros elementos políticos de la oposición: Christo Kolov, Stefan Kotokov, Deltcho Vassilev, Costa Karakostov (diputado agrario) y el abogado Yordan Kovatchov, además de otros 300 detenidos políticos.

Al morir Stalin se produjo la conocida farsa del «deshilo soviético». Vassev fué entonces liberado, pero al estallar la sublevación húngara, en noviembre de 1956, fué nuevamente encarcelado. La policía soviética de Bulgaria le hizo víctima de un proceso prefabricado del que resultó nuevamente condenado. El proceso fué público, y ante sus jueces Manol Vassev tuvo la valentía de rechazar valientemente las acusaciones que se le hacían de espionaje al servicio de los americanos. Es conocido su alegato ante los jueces: «No soy yo quien ha firmado acuerdos con los americanos ni tampoco quien ha besado las faldas a la reina de Inglaterra».

Esta valiente defensa fué para él una condena de muerte. Cumplida su condena, sus familiares y amigos esperaban su liberación por estos meses, Los déspotas no dejaron escapar su presa. El 12 de marzo de este mismo año se hizo público su «fallecimiento» en las condiciones que dejamos establecidas más arriba.

Otra víctima del falso revolucionarismo y del verdadero despotismo totalitario que para escarnio de la libertad representa el régimen soviético.

El premio del librero concedido a Han Reyner

A título póstumo le ha sido concedido a Han Ryner este meritorio premio. Conocido más al exterior que en Francia, Han Ryner había exclamado un día: « Tanto peor: Seré el escritor de la posteridad». Fué profeta. La posteridad reconoce su mérito de excelente escritor, novelista, biógrafo y ensayista filosófico. En 1912 había sido proclamado príncipe de la narración filosófica.

Han Ryner había nacido en Argelia el 7 de diciembre de 1871. Murió el 6 de enero de 1938. Jean Rostand, miembro de «Los Amigos de Han Ryner» acaba de exaltar su «independencia, su dignidad y la pureza de su vida».

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONVOCATORIAS

La Federación Local de Albi convoca a todos sus afiliados a la asamblea que se celebrará el domingo 4 de mayo, a las nueve y media de la mañana, en el café de Mercado Cubierto. Se ruega acudan todos los compañeros con la debida puntualidad.

—La Sección Local de S.I.A. de Lyon celebrará asamblea general el domingo 11 de mayo, a las 9,30 de la mañana, en el local de Villeurbanne, 286, Cours Emile Zola. Se encarece asistencia y puntualidad.

CONFERENCIAS

La «Libre Pensée» de Laurens «Hérault», organiza para el día 12 de mayo, a las 21 horas, una conferencia a cargo de André Lurulot, que tratará sobre «Lourdes, ses mistères et le célibat des prêtres».

FESTIVALES

En OULLLINS.—Gran festival para el 4 de mayo, a las dos y media de la tarde, en la Casa del Pueblo, rue d'Aurel, organizado por el Círculo Internacional Libertario a beneficio de S.I.A., en el que el grupo «Tierra y Libertad» pondrá en escena el juguete cómico «El alfiler». Acto seguido un escogido programa de variedades.

En ROANNE.—El 10 de mayo tendrá lugar un interesante festival en la Caserne Werlé, a las nueve de la noche. Se pondrá en escena el boceto en un acto del gran poeta libertario Pedro Gori, «El Primero de Mayo».

En segunda parte programa de variedades, en el que intervendrán, entre otros, el conjunto «Claveles Gaditanos», Encarnita Sarto, Niño Moreno y Flores.

FESTIVAL EN NARBONNE

Recientemente tuvo lugar en Narbonne un interesante festival a cargo del grupo artístico «Cultura y Solidaridad», a beneficio de S.I.A. No obstante ser el primer acto que realiza este grupo, resultó de toda brillantez.

Ante numerosa asistencia empezó el festival con el sainete «Los chorros del oro», en el que Ricardo Lucas y la compañera Sans dieron la medida de sus facultades. El primero hizo muestra de su desenvoltura escénica en un papel bastante difícil que interpreta en el drama «Justicia humana», que fué saludado con ovaciones por el público, celebrando la obra y la interpretación.

El espectáculo terminó con el conocido sainete «El contrabando», que tonificó a los asistentes tras la tensión de la pieza dramática.

El espectáculo fué una velada familiar, pues junto a los refugiados españoles figuraban los viejos residentes de la misma nacionalidad. En suma una velada agradable, de ambiente español de buen tono, amenizado por excelentes artistas aficionados.

F.I.J.L. DE TOULOUSE

Para los días 25 y 26 de mayo, esta F.L. de la F.I.J.L. organiza una jira al mar, al lugar llamado La Tamarissière (Agde).

Salida el sábado 24, a las cinco de la mañana, de la Bolsa del Trabajo. Inscripciones los domingos por la mañana y los miércoles por la noche en la F.L.

PARADEROS

Cándido Ruiz, 55, rue Victor Hugo, Vierzon (Cher), pregunta por Pedro Cortiguerra, de Torrelavega, Santander, para darle noticias de sus familiares de España.

—Se desea saber el paradero del compañero Félix Martínez. El pasado año residía en Pau (B.-P.). Pide por él su hijo desde España. Escribid a Pablo Fonfría: 12, rue des Etuves Beaugeny (Loiret).

MITIN EN GIVORS

La Federación Local de S.-Priest organiza un viaje colectivo en car al mitin que se celebrará en Givors (Rhône), el 18 de mayo, y en el que tomarán parte los compañeros Federica Montseny y Raymond Fauchois. Salida del car a las 8,30, de la Plaza Bascula.

—o—

Nota de la Redacción.—Señalamos una vez más que todas las notas destinadas a esta sección deben ir avaladas con el sello de una Federación Local u organismos responsables. Sin este requisito no podrán ser publicadas.

Rememorando viejas andanzas

— I —

RECUERDO que en cierta ocasión vino a cuento, tener que aludir en estas columnas a mi estancia trotadora por algún que otro cortijo andaluz de los muchos que salpican la extensamente bella campiña sevillana. No fué ello solamente inspirado por la impuesta obligación de agenciar el ineludible y soberano yantar, sino que contribuyeron con sobradas creces la promesa que con amplias perspectivas ofrecían aquellos parajes a una propaganda concebida con acertada prudencia. La tarea a realizar era idealmente tentadora, aunque llevase implícita en el logro innumerables riesgos, pues una labor de vocero despistado y charlatanería podía sin remisión de enmienda frustrar adhesiones importantísimas a nuestra causa.

El cortijo blanco de mis andanzas, y en el que por añadidura fijé mi sede, se llamaba «Ruchena», distingo que aun conservará si las huestes de Franco en su loco afán de acaudillarlo todo no han pensado pasar la herencia de dicho nombre a la persona de un camisa vieja. Está enclavado a doce y quince kilómetros respectivamente de los pueblos limítrofes, distancia fácilmente abordable para aquellos países que comprenden que las vías de comunicaciones representan la médula civilizadora de un progreso en auge; pero no para el nuestro, donde las clases rectoras han sufrido siempre de incurable ceguera y mayormente entre ellas, esa clique de achulapados señoritos andaluces con empalago crónico de relato taurino.

Como consecuencia, los pobres campesinos que allí residían, se encontraban como en un mundo aparte, envueltos totalmente en un ambiente de soledad y olvido y dedicados exclusivamente dentro de ese ámbito reducido y de relaciones restringidas a los afanes de su trabajo. Nada sabían de ese arranque atropellador con disloque demencial que nuestro siglo va imprimiendo a las grandes urbes. Su mundo, aunque consagrado a proporciones limitadas, era quedamente pacífico y acogedor, sin atropellos de truhanería folgazana ni consentimiento a los empujes redentoristas. El constante esfuerzo reclamado por las duras faenas del campo, predisponían animosa y pacientemente a todos, a conllevar la parte que les correspondía. Ninguna tarea reputábase ingrata ni su realización era necesaria; y cada miembro familiar, por tanto, equilibrando su contento, sus celos y afanes, entregaba su contribución cono mejor podía. En ello estaba condensada su prometedora esperanza: la codiciada exuberancia de una radiante cosecha.

En el fondo eran gente de recta sencillez y apacible trato, y como no entendían de amaños dialécticos ni alardes postineros, al menor indicio de afectación te tomaban por un odioso lenguaraz de la peor especie. A ellos había que ir con intenciones de franco trato, poniendo en la sencillez del tono la prueba que garantizase una conducta cubierta a todo recelo.

Estábamos en el año 1932 y, por lo tanto, en pleno ajetreo de las luchas sindicales, donde el eco que difundía diariamente el encono de las pugnas entabladas por las organizaciones obreras había llegado a ellos con un acento vaporoso de épica leyenda. Al no digerir bien la naturaleza de aquellos conflictos, se aventuraban a insinuar las interpretaciones más peregrinas y discordes; pues iban desde lo odiosamente descabellado a lo más trágicamente cómico, no faltando en la difusión, cierta pócima venenosa que gente interesada había hecho esparcir a voleo; en donde como no cabía menos que esperar aparecían en semejantes refrigerios de calumnias la C.N.T. y sus hombres más destacados como una secta macabra, capaz de engullirse sin respiro los niños crudos y dispuesta a profanar todo lo sagradamente establecido.

En tales circunstancias, un inusitado día hice irrupción súbitamente en aquella laboriosa colonia en calidad de maestro rural. Mis primeros pasos fueron dirigidos a un rancho con cuyo dueño había confraternizado cierto día en que éste se hallaba comprando algunos libros en el quiosco que habíasele hecho construir en Montellano al malogrado Arenilla, manco y sin recursos para poder ganarse la vida en otro menester.

Así las cosas, y animado por este feliz antecedente, no tuve reparo en dirigirme a su casa donde fuí solemnemente gratificado por un recibimiento inesperado. Toda, absolutamente toda la familia, rivalizó en prodigarme las más entusiastas atenciones, además de cautivar mi curiosidad aquel ambiente de austera cortesía con que tan visiblemente se empeñaron en hacerme objeto. Era ésta una familia compuesta de siete personas: el matrimonio, dos hijas mayores y tres varones, dos de ellos bastantes hombres. Al oírles hablar me di cuenta en seguida de qué acendrado sentido de responsabilidad y tolerancia estaban poseídos; las disputas y esas nimias querellas que tan frecuentemente se suscitan en el seno de muchas familias no podían aparecer entre personas que como éstas tan elevadamente mostraban sus dones de corrección, condiciones indispensables a la creación de aquella atmósfera de armonía que todos trataban de conservar.

Familia tan singular, tenía que acoger con repugnancia mal reprimida la difusión de aquellas odiosas narraciones que tan profusamente circulaban de boca en boca y en donde descollaban como cabeza visible los sacrílegos cenetistas. Nada mejor para ello que darse a la tarea de pulsar directamente las figuras más representativas del sindicato cercano—se dijeron—, y en virtud a tales propósitos pronto establecieron relaciones, participaron de sus inquietudes y hasta llegaron a cooperar profunda y ardientemente en todo lo que significaba manifestación latente de un porvenir más humano.

Manuel FIGUEROA.

«CENIT»

SUMARIO NUM. 88

María Lacerda de Moura: Carpe Horam.—**Han Ryner:** Dos sueños de Pacificus.—**Vladimir Muñoz:** Por las veredas del Arquismo.—El pensamiento vivo de Epicteto.—**M. Celma:** La vida y los libros.—**Hem Day:** He aquí nuestra Luisa Michel, poeta.—**Gérard de Lacaze-Duthiers:** Manuel Devaldés.—**Severino Campos:** Integración del hombre a las prácticas libertarias.—Manuales e intelectuales.—**Cosme Paules:** Un objetivo insoslayable.—**Victoria Zeda:** Comentarios de actualidad; El alfabetismo y la cultura actuales.—**Suno:** Microcultura.—**Juan Grave:** Orientación anarquista (folletón encuadernable).

Espuma de las aulas

EL congreso de estudiantes que tiene lugar actualmente en Marsella, con la asistencia de delegados estudiantes de diversos países de Europa, incluso de las naciones llamadas comunistas — los estudiantes son eclécticos — me sugiere las siguientes reflexiones: Los estudiantes pretenden crear un movimiento en el mundo. Una especie de Estado o de clase, sin pensar que la situación de estudiante es algo pasajero y transitorio y no una condición definitiva como por ejemplo la de trabajador. Me he fijado también que en ese comicio los estudiantes más que preocuparse del problema de la enseñanza, pierden el tiempo en discutir de política y se interesan en particular a las subvenciones del Estado, a la mayor cantidad de becas y a su máxima importancia; a reclamar de la Sociedad un auxilio siempre más extenso, financiero, sin precaver que para ello los gobiernos tienen que aumentar los impuestos y que a la postre son los consumidores y en sumo grado los trabajadores los que pagan el pato.

Después, cuando lleguen a ser lo que aspiran a ser; cuando sean plantilla de gobiernos y funcionarios, consejeros y auxiliares del mundo, mirarán con menosprecio y superioridad a quéllos sin la cooperación de los cuales no serían nunca lo que han llegado a ser. Los estudiantes de antaño cursaban su carrera con el dinero propio de sus papás, y no pedían ni a los gobiernos ni a la Sociedad ayuda alguna. No debían nada a los demás y era más legítimo el orgullo que sacaban del privilegio de su situación y menos insolente esa secular vanidad del hombre instruído. Pero las democracias, en su afán de demostrar pruebas de una pretendida igualdad entre las clases pobre y media; en su empeño de hacer participar a ciertos elementos pobres de la enseñanza superior gratuitamente (pero haciendo pagar a toda la sociedad sin excepción los gastos de tal generosidad) han creado ese nuevo tipo de estudiante que lo debe todo a los otros y que sin el menor indicio de gratitud, lleno de ínfulas, hinchado de vanagloria, mira a los demás de su altitud política o social y se avergüenza de sus progenitores.

Es precisamente esa especie de nuevos estudiantes la que se perfila en ese esbozo de crear un movimiento estudiantil mundial al margen o por encima de todos los movimientos sociales lógicos o comprensibles; por encima de todas las formaciones y de todas las aspiraciones de los hombres y de todas sus actividades, dentro del marco de su posición o de su estado. Son esos estudiantes famélicos verdaderos mendigos de becas y socorros los que se avergüenzan de pertenecer a las clases desheredadas y que sueñan nada menos que con el privilegio, la riqueza y el mando.

Fulgencio MARTINEZ

Servicio de Librería

DEL MOVIMIENTO

LECTURAS INSTRUCTIVAS
A PRECIOS REDUCIDOS

«El comunismo libertario», por el doctor Isaac Puente, 20 fr.

«El Pueblo», por Anselmo Lorenzo, 175 fr.

«Biografía de Miguel Bakunin», por James Guillaume, 60 fr.

«El fascismo en la ideología del siglo XX», por Carlos M. Rama, 130 fr.

«La pensée chinoise et la grande synthèse humaine», por P. Cille, 50 fr.

«Conflictos entre la religión y la ciencia», por Juan G. Draper, 130 fr.

«Los varios factores en sociología», por G. Leval, 60 fr.

«Anselmo Lorenzo: El hombre y la obra», por Federica Montseny, 30 fr.

«Socialismo autoritario y socialismo libertario», por Max Nettlau, 100 fr.

«La energía atómica: historia y evolución de la teoría nuclear», por José D. Calderaro, 50 fr.

«El exceso de población y el problema sexual», por G. Hardy, 120 fr.

«La tuberculosis», por el Dr. Roberto Remartínez, 50 fr.

«Medicina sexual», por los doctores José María Fontanals y W. Helrlich, 120 fr.

«La Grecia libertaria: Historia y crítica», por Han Ryner, 60 fr.

«Cómo se forma una inteligencia», por el doctor Toulouse, 50 fr.

«Cómo se educa un carácter», por idem, 50 fr.

«Nociones de pedagogía. Cómo debemos educar a nuestros hijos», por un profesor de la Normal, 50 fr.

«Frente al público» (cinco conferencias), por S. Faure, 130 fr.

«Alejandro Korn, filósofo de la libertad», por F. Romero, 150 fr.

«Ni víctimas ni verdugos», por Albert Camus, 100 fr.

«Origen del socialismo moderno», por Horacio E. Roqué, 150 fr.

Arte, poesía, anarquismo», por Herbert Read, 150 fr.

«El Cooperativismo puede evitar la guerra», por J. P. Warbasse, 200 fr.

«Reivindicación de la libertad», por G. Ernestan, 150 fr.

Pedidos : F. Montseny, Servicio de Librería de la C.N.T. de España en el exilio. Quince por ciento de descuento a paqueteros y FF. LL.

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

Desde Yanquilandia

BATALLA DE PAZ, escandalosa mentira

POR parte de la Unión Soviética y por parte asimismo de los Estados Unidos se insiste y se persiste en que esta batalla que ahora se lleva a efecto es movido por deseos de paz y movida para establecer la misma. Confundida y aterrorizada esta pobre humanidad, lo mismo por la agitada propaganda de la guerra fría que por el gigantesco poder de estos dos imperialismos quiere paz, paz duradera, pero sobre la base de esos nobles sentimientos universales forjan y continúan la guerra los mismos.

En realidad no es una batalla en pro de la paz y con fines de paz, sino que lo que hacen es servirse de un sentimiento de paz mundial para seguir guerreando, y la guerra no lo es de simples palabras, sino militar, y los dos militarismos de estos dos grandes imperialismos llevan actualmente a efecto una ofensiva en pro de conquista de posiciones, de consolidar las mismas. Es por lo menos un ataque frontal con el fin de debilitar unas, conquistar otras, y si por lo menos no se consiguen todos los objetivos planeados, se intenta sin embargo conservar lo obtenido sea de la forma que sea.

Ha de tenerse en cuenta, claro está, que esta mutua ofensiva, aunque parezca en la superficie dirigida por la diplomacia de los dos países, lo está por la **élite** militar, que actualmente domina todas las otras **élites** y que si la carrera armamentista sigue llegará a ser la única **élite**, convertida en otra gigantesca burocracia parecida a la estatal roja y con el mismo poder en sus manos. No hablemos de Rusia, porque ya está en dictadura; pero aquí, en EE. UU., la **élite** militar hace sentir su dictadura en todas las ramas de la vida nacional. La **élite** industrial ya comienza a rebelarse contra la misma, precisamente porque el «free enterprise» (empresa libre) ya no lo es en lo que se relaciona con la producción industrial de guerra. Cuarenta y dos mil millones de dólares para defensa nacional, administrados de arriba abajo por la **élite** militar, hacen sentir su peso y su autoridad aun dentro de los ejecutivos industriales.

Si tenemos en cuenta que desde el más gigantesco mecanismo de guerra hasta el último tornillo del mismo tiene que ser producido y luego montado de acuerdo con las estrictas especificaciones militares (y que no hay forma de que sea otro el medio), se dará uno cuenta de quién es el que dicta en la vida civil industrial. Si hay técnicos, expertos, agentes civiles, todos ellos actualmente viviendo la vida civil, pero que o bien han sido almirantes, generales, etc., etc.; si los hay en toda industria, desde las alturas de los ejecutivos hasta al último taller, es porque a la **élite** industrial no le queda otro remedio. Son técnicos militares de ayer, y como quien manda allí es la **élite** militar, no se puede prescindir de ellos. Se les llamará **élite** a esos militares de ayer, retirados hoy, pero es una **élite** llamada a morirse en el momento que se acabe la carrera armamentista.

Pero sigamos el curso emprendido, el de la batalla por la paz, que nada tiene de paz. Véase la misma desde el punto de vista imperialista y se verá que es lógica. Claro está, no puede serlo desde nuestro punto de vista de pacifistas y mucho menos desde el punto de vista de militantes libertarios. Desde el punto de vista imperialista, empero es lógica, porque los Estados Mayores, ruso y norteamericano, intentan, recíprocamente, conquistar todas las fortalezas al enemigo, sin perder ninguna de las propias. Por ejemplo, como agitación de paz, Washington pide que el espacio sideral se convierta en ruta solamente con fines de paz. No puede negarse que tal demanda tiene todas las nobles características de paz. Quien no acceda a esa demanda es un guerrero.

¿Tiene, sin embargo, la demanda en sí características de paz? Eso ya es harina de otro costal. Ciertamente, esa demanda la hace la **élite** diplomática; pero quien en realidad la hace, quien es el amo que exige, no está sentado en la silla del Ejecutivo, ni en la del departamento de Estado, sino en la del Pentágono. Esa es la **élite** que dicta condiciones a pedir, y esa precisamente es la misma que hizo tragar a la fuerza, lo mismo al pueblo norteamericano que a la política diplomática liberal de Achenson, la alianza militar con el franco-falangismo, que el «New York Times» calificó en aquel entonces de una de las manchas más grandes en la historia de la diplomacia de este país.

La demanda de que del espacio sideral ha de servirse todo el mundo sólo para fines pacíficos, es un ataque de frente a la fortaleza militar soviética, que supone ésta los proyectiles cohetes y que son una formidable amenaza para este país, cuya amenaza se termina en el momento que no se pueda usar el espacio sideral. Contra esa superioridad militar soviética, la **élite** del Pentágono ataca con cuanto artefacto de guerra tiene a su disposición, y en ese ataque, tras la máscara del pacifismo, se esconde una figura siniestra, la **élite** del Pentágono, que no sólo dicta a la diplomacia sino que bajo un supuesto peligro de ataque extranjero lo hace igualmente con la **élite** industrial, y de una forma sutil sugiere a los legisladores la promulgación de leyes civiles que a la larga pondrán a este país en manos de esa **élite** militar.

Por su lado, la **élite** fraternal del otro lado de la cortina de hierro hace lo propio. Pide a los Estados Unidos la concesión de una zona neutral en la Europa Central, cuya demanda tiene también todas las características de paz. Ni la palomita simbólica de paz puede representar mejor a tal demanda, que en el fondo no es más que demanda marcial, hecha por el Estado Mayor soviético, que dirige el asalto, la ofensiva, no ya contra una fortaleza militar del imperialismo de este país sino que lo hace contra toda una estructura de defensa militar que la **élite** militar de aquí viene construyendo y elaborando en la Europa Occidental.

¿Qué es esa estructura más que la N.A.T.O., la alianza con Franco y Salazar y por lo mismo las bases navales y militares y los depósitos de artefactos de guerra nucleares? E, incidentalmente, preguntemos aquí, sin pasar más allá, ¿quién fué el que sugirió y consiguió la división de Alemania como nación? Ese delito histórico hay que cargarlo a la **élite**, al querer incorporar en la N.A.T.O. las zonas de ocupación aliadas. Lo que hizo después el Estado Mayor del imperialismo soviético es tomar el ejemplo de la **élite** militar del Pentágono y así hacer lo propio, incorporando en su fortaleza militar, que son todos los satélites de la Europa Central, a la Alemania Oriental.

Actualmente, la **élite** del Pentágono quiere reparar ese crimen de la división de Alemania, pidiendo ante el mundo la unificación de la misma y la soberanía de la Europa Central. ¿Habrá algo más noble? De noble no tiene nada. Con tal demanda, la **élite** del Pentágono no hace más que lanzarle proyectiles al enemigo de enfrente. Así, pues, de la misma forma que el militarismo soviético inicia la ofensiva contra toda la estructura militar de los Estados Unidos, los Estados Unidos la inician, por carambola, contra la estructura, la fortaleza militar de la Unión Soviética, que el Estado Mayor de la Rusia roja viene construyendo con el fin de protegerse de un posible ataque de los Estados Unidos.

Se ve, pues, que bajo un supuesto temor los dos imperialismos se fortifican, los dos intrigan y conspiran para justificarlo, los dos confunden y aterrorizan al mundo presentando a éste una supuesta verdad que es una escandalosa mentira.

MARCELINO.

DIVULGACIONES

EL HOMBRE Y EL AGUA FOSIL

LA hidrología es una de las principales ramas de la geología, ya que es el elemento fundamental de la vida evolutiva de nuestro planeta, es indispensable para la vida vegetal, animal y humana.

Cuatro son las aplicaciones del agua:

Aguas potables: para beber.
Aguas minerales: para terapéutica.
Aguas para el regadío.
Aguas para las industrias.

Las aguas potables requieren un especial cuidado, en su origen, en su conducción y en su distribuciónn, pues con gran facilidad se contaminan.

Quizás sea este servicio el más escrupulosamente resuelto en todo el mundo civilizado, pues los males que acarrea el agua son invisibles y todas las clases sociales tienen interés en evitar los ataques del enemigo anónimo que puede contener el agua de alimento.

La mejor es el agua de lluvia y de las fuentes de terrenos rocosos o arenosos de las alturas y localidades desérticas, y la de los pozos artesianos. Se ha observado que el sol y la agitación

por ALBERTO CARSI

la purifica, así es que el agua de los ríos en países soleados y, mejor aun, con cataratas y cauces pedregosos, es buena. De todas maneras, es conveniente hervirla en casos sospechosos o inmunizarla con alguna substancia, por ejemplo, cloro, en poca cantidad.

Las aguas minerales suelen estar naturalmente purificadas, pues para mineralizarse han debido penetrar a grandes profundidades, en las que la vida microbiana no existe.

Para el regadío, todas las aguas son buenas, excepto las salinas.

Para las industrias, son preferibles las aguas poco mineralizadas, pues éstas incrustan las calderas productoras de vapor y atacan los diversos aparatos y géneros en los que han de intervenir, como colorantes, cueros, pieles y materiales diversos.

La parte microbiana de las aguas hay que observarla al microscopio de gran aumento.

La parte salina se aprecia por el procedimiento llamado hidrolimétrico, que consiste en disolver una determinada proporción de jabón. Y también se adquiere conocimiento de la calidad salina de las aguas, evaporando un litro, por ejemplo, y pesando las substancias sólidas que deja en la vasija.

El agua del mar contiene de 30 a 40 gramos de sales por litro. Las aguas continentales contienen de uno a seis gramos por litro, o algo menos.

A este análisis se le da el nombre de análisis hidrolimétrico, y está al alcance de todo el mundo.

Es esencial saber que todas las aguas continentales provienen de la lluvia y demás meteoros acuosos, así es que para su busca y explotación hay que partir de este principio y no creer que las aguas subterráneas tienen otro origen.

La hidrología, por los problemas vitales en que interviene, ha llegado a constituirse en una ciencia extensa y complicada, que no se puede detallar en un artículo, ni siquiera en un folleto, pues ocupa libros completos esta interesantísima rama del saber.

La palabra hidrología está compuesta por dos partículas: **hidro** que significa agua, y **logos** que significa tratado o ciencia. De modo que, la traducción a nuestro idioma de hidrología es: **Tratado de las aguas.** Con esto sólo se comprenderá lo amplio que es este concepto y la extensión que merece su estudio completo, al cual remitimos a quiénes quieran o necesiten especializarse en el mismo.

Bajo la cruz del SUR

RETRATOS AL MINUTO

— II —

ESTE es un tipo en verdad poco común. Con pinta de verdadero truhán, pero de tal manera adaptado al medio, que es capaz de disimular las 24 horas del día, logrando pasar por persona decente, frente a las más escrutadoras miradas. Más bien flaco y espigado, de constitución firme, tiene todavía mucha vida por delante.

En Italia—su tierra natal—, ejercía de perro policíaco, persiguiendo a los trabajadores rebeldes—como si de fieras se tratase—, bajo el régimen de Mussolini. ¡Cuántos excelentes padres de familia habrán caído abatidos para siempre por la zarpa de este individuo, respaldado en el uniforme del fascio! ¡Qué flagelaciones sin nombre llevará escondidas tras la fachada de su caminar pausado!

A la caída del amo todopoderoso —a cuya sombra medraba—, se vino a Chile. Llegó, hace más o menos diez años, con lo puesto, pues, en la huída, no tuvo tiempo de aprovisionarse para el viaje. ¡Así de rápida debió ser su escapada de entre las manos vengadoras!

—¡Primero y por sobre todo, salvar el pellejo! ¡Tiempo de más habrá para «riffare la vita»!, se dijo en su medroso atolondramiento.

Semejante calaña de individuo no tardó en encontrar empleo adecuado a sus aptitudes y debidamente retribuído. Por extraño que parezca, fueron poco menos que peleados sus excelentes servicios, pues nunca faltan negreros escasos de capataces. Y en América menos aún que en ninguna parte. Toda explotación del hombre por el hombre les parece poca a estos estranguladores de vidas y haciendas.

Así, pues, nuestro personaje sentó plaza de capataz en una determinada industria, progresando materialmente de tal modo que hoy—a la mitad de su lamentable existencia—, puede decirse que es un aprendiz de tirano que triunfa definitivamente. Retirado del servicio ajeno, puso tienda por su cuenta y su «industria» florece al extremo de poder codearse—mano a mano en la faena—con su último patrón. Ya tiene cuenta bancaria y motoneta. Dos negocios viento en popa y el «porvenire assicurato». Llora aún—es cierto—a su amado Duce; pero se consuela al saber que no fué él, precisamente, el colgado de las patas. Y así es que va tirando sin perder, porque, eso sí, el hombre no pestañea ni se duerme en los laureles.

Ahora ejerce su pasión de policía por puro amor al arte y por no perder la costumbre. Le hemos visto plantado en una esquina varias horas, tan sólo por darse el gusto de vigilar las andanzas de una cualquiera de sus pretendidas víctimas: que si pasa, que si no pasa; que si va, que si viene; que si viaja o si no viaja; que si come, duerme o si conversa con quién; que si trabaja o se divierte. En fin, todo lo anota en la libreta de su alma de sabueso para contárselo de ún soplo a su jefe, hoy amigo y «camarada».

Está con Franco, naturalmente, ya que no puede estar con Mussolini. Y a todo lo que huela a tiranía está dispuesto a servir, con el mayor de los entusiasmos, salido del fondo de su existir cavernario. ¡Ay de quien luche o tenga fe en la libertad del hombre! Nuestro personaje no lo perdonará nunca y lo pisoteará—si puede—hasta en la misma tumba. Parece increíble tanta cantidad de odio desfigurado, contenido por un solo individuo perteneciente al género humano. La hiena, el tigre, la víbora y el caimán reunidos no destilan tanta maldad como nuestro retratado cuando se trata de odiar la presencia de un libertario. Si por él fuera volveríamos—en expreso directo y sin escalas—hacia el principio del mundo, más allá de las cavernas, al misterio de la nada. ¡Da que pensar este tipo en la tragedia de Malatesta y sus compañeros durante el reinado de las camisas negras en Italia! ¡Porque éste es un camisa negra trasplantado al continente americano—extraño mundo que tiene la virtud de transformarlo todo, en parte: los hombres y las cosas—; pero si este resto de camisa naufragada es ahora lo que es, ¿cómo sería en sus tiempos de gloria mussoliniana? Ni a pensarlo siquiera nos atrevemos.

Con ese descaro propio de los desfachatados, que por estar tan aferrados al espíritu de dominio y coacción se creen dueños del mundo, en varias ocasiones ha maltratado de hecho a inermes trabajadores chilenos por sólo el placer de hacerlo, en condiciones de completa ventaja para él, cogiéndolos de improviso o amparándose en ventajas de fuerza leguyesca. Pero es totalmente cierto que ni cuando era niño, ni en su juventud y mucho menos en la edad madura, jamás tuvo el menor gesto de altanería o de dignidad ofendida frente a ninguno de sus numerosos amos, hoy ya convertidos—por la gracia de su rastrera suerte—en verdaderos compinches.

¡Qué absurda es la Naturaleza al permitir la reproducción y la existencia—plena del más feroz libertinaje—de seres tan monstruosos como nuestro retratado de hoy!

JAVIER de TORO.

El discurso de Arrese en Barcelona

(Viene de la página 1)

blema de la escasez de vivienda impulsando la construcción de casas de habitación familiar, convenciendo a los Inversionistas urbanos de que tienen ante sí un negocio. «Porque una cosa hay cierta en el campo de las inversiones, y es que un negocio — siguió afirmando —, para que atraiga, para que en él se vuelque el ahorro... ha de ser ante todo un negocio; negocio justo, limitado y limpio, sin caminos dudosos que conduzcan a ninguna clase de sierrasmorenas, pero negocio; y la congelación de las rentas hizo que nadie sintiera el apetito de embarcarse en aquello que el tiempo se encargaba de dejarlo poco a poco reducido a nada.»

La solución que da el decreto de urgencia social a este problema del negocio casero es: «que una vez marcada la renta en función de los precios vigentes en la construcción, se adapte cada año a las variaciones del costo de la vida mediante decreto del consejo de ministros». El decreto tiende, pues, ha hacer lucrativo el negocio de los caseros. En cuanto a los inquilinos, la mejor manera de protegerles es «hacer que se construya mucho, trabajar incansablemente para que un día se equilibre la oferta con la demanda y quede con ello resguardado del abuso inevitable que produce la escasez».

Otra de las estipulaciones decretadas es «la que ajusta la construcción entre los 38 y los 150 metros cuadrados, y la que somete a previa consulta la construcción de edificios suntuosos». En el país de los monumentos oficiales faraónicos, y de los estadios olímpicos, estas afirmaciones deben saber forzosamente a amarga ironía.

Pero se propone también el gobierno detener la marcha del campesinado hambriento hacia la ciudad. ¿Cómo? Convenciendo a los provincianos de que la ciudad es un instrumento para el dominio de las masas. O como dijo el señor Arrese: «Para el hombre del siglo XX... no había más que dos preocupaciones políticas: el capital y la capital. El capital como instrumento para alcanzar el domicilio de la masa; la capital como la masa misma para torcer con su número el camino de la historia.»

Y si los campesinos sin tierra no acaban de convencerse, he aquí un argumento de peso fuerte: «Nosotros — trompetea Arrese—podemos volver al campo, precisamente porque no vamos buscando votos (¡!), y debemos volver al campo porque allí nacen, y viven, y mueren, esos buenos vasallos que cada día sorprenden al mundo con la santidad de sus virtudes y con los hechos heroicos de su valor...» Mientras los campesinos esperan ver al señor Arrese labrando con dos yuntas pueden darse por sabidas cuales son esas virtudes, si las del ayuno o el hambre estoicos.

Volviendo otra vez a la ciudad, tras la penosa tanda de labranza, el ministro del caudillo se pone en jarras ante los barceloneses que, por lo visto, prefieren el vil adoquín a la gleba honrosa, para espetarles a boca de jarro el manido ritornelo de que la crisis de la vivienda no es exclusivamente española: «Veremos que en todos los países del mundo surgió de repente idéntico problema y que los gobernantes se dedicaron primero a taponar la riada y después a encauzarlo...» Menos en España, paraíso de los «suburbios» y de las «chabolas».

Este es el mensaje que vino a traer a los díscolos catalanes el ex ministro secretario de Falange, sin que echara en olvido una sacrosanta frase de su caudillo y amo: «Ni un español sin pan ni una familia sin hogar.»

MITIN DE CONCENTRACION CONFEDERAL

EN GIVORS

Para el día 18 de mayo, a las 10 de la mañana en la Sala Municipal de esta localidad.

Acto organizado por la Comisión de Relaciones de Rhône-Loire en protesta contra el régimen de terror en que vive el pueblo español.

Ocuparán la tribuna:

MANUEL LLATSER
Por las JJ. LL. de España

FEDERICA MONTSENY
Por la C.N.T. de España en el exilio

y

R. FAUCHOIS
En representación de la C.N.T. Francesa

Presidirá el compañero FONTAURA

FESTIVAL ARTISTICO a las 2 y media, en la misma sala.

El grupo artístico «Iberia» de Roanne, pondrá en escena el drama en un acto del poeta de la libertad, Pedro Gori: «EL PRIMERO DE MAYO». Seguido de un gran programa de variedades en el que intervendrán los mejores artistas de la región.

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Desde Centroamérica

CUBA EN LLAMAS

(Crónica de nuestro corresponsal)

CUBA, la tierra de Martí, la isla más rica del mar Caribe, vive desde hace más de un año en estado de rebelión contra un régimen dictatorial impuesto por el ex-sargento Batista.

Muchas repúblicas americanas ofrecen los resabios del «pronunciamiento» típico militar nacido en la Península. Fulgencio Batista, como otros dictadorzuelos centro y suramericanos, usan los ejércitos nacionales para defender los privilegios de la casta a la que pertenecen.

Porque los ejércitos en general, salvo pocas excepciones, han servido siempre para sojuzgar precisamente a los pueblos que los pagan. Decir «Ejército» equivale — teniendo en cuenta lo que señalo al principio de este párrafo —, a decir «Policía al servicio del Estado». Por eso no es extraño el nombre que se les da a las llamadas Patrullas militares y que tan bien encaia: «Policía militar».

Esas «P.M.» intervienen en los conflictos obreros, civiles y políticos. En las huelgas, se las emplea para hacer de «esquiroles» y reventar los movimientos obreros. Intervienen en las luchas políticas, que deberían ser, naturalmente, específicamente civiles. Derrocan gobiernos más o menos democratizantes o que dejan andar por las calles sin tantas trabas.

Hasta hace poco tiempo, los «fidelistas» se habían limitado casi exclusivamente a excursiones esporádicas en los aledaños de la «Sierra Maestra». Desde luego, se trataba de tomar experiencia en la lucha de guerrillas así como de ir interesando a otros sectores del país; sectores que hasta no hace mucho eran casi indiferentes.

El caso que resalta más entre todos es el de la posición de abulia de la Confederación Cubana de Trabajadores. Eusebio Mujal es el máximo dirigente de esa organizacinó. Recientemente manifestó a los insistentes requerimientos de los rebeldes de Castro «que los trabajadores de esa Central sindical, eran APOLITICOS y que esa misma circunstancia, obligaba a no intervenir en las luchas políticas».

El «liderismo» lleva aparejada una serie de males y distorsiones en lo más hondo y fundamental del sindicalismo. Se halla todavía en muchas partes considerado como los antiguos «gremios». Si la palabra «confederación» tiene la interpretación que en efecto le corresponde, se evidencia de por sí el carácter de interpretación y de hermandad entre sectores sociales ligados por un común denominador: la reivindicación de las fuerzas del trabajo para que éste ocupe el lugar que le corresponde tanto en la producción como en la sociedad en las que aquél se desarrolla. Puesto que la producción es un factor de capital importancia que lleva en sí la distribución y el consumo, es fácil advertir que, quiérase o no se quiera, los productores habrán de intervenir directamente en el estudio y la solución de los problemas que son de su incumbencia.

El sindicalismo americano visto en su conjunto, se dedica a exigir más salario, pero como movimiento se rezaga o se enquista.

Se puede objetar a Mujal que, por la defección, apatía o abulia de los trabajadores en el momento culminante en que se perfilan posibilidades de echar por la borda a un tirano, la actitud de inhibición de los sindicatos, a pretexto de «no intervenir en política», queda revertida en «continuación de la dictadura por omisión de los trabajadores. Dicho en otros términos, el trabajador abandona el terreno de lucha para la conquista de la libertad.

Y esto es más que una deserción: es una traición. Porque, ¿qué hará el trabajador con 40 centavos más de salario si al día siguiente los productos agrí-

(Pasa a la página 2.)

PAGINAS VIEJAS

VISIONES DE ASTURIAS

LLEGO el otoño. Las vegas comenzaron a ponerse amarillas; el ganado bajó del monte; los paisanos se aprestaron a cortar el maíz. Así que lo cortaron, después de tenerlo varios días en la vega en pequeñas pirámides que llaman cucas, los acarrearon a las casas. Reinaba en la aldea gran animación. Chirriaban los carros por los caminos; derramábase la gente por las eras; cantaban los mozos en los castañares, sacudiendo con sus varas largas el erizado fruto; humeaban los hogares. Una brisa fresca, perfumada de trébol y madreselva, corría por el campo. Unos iban al río y con los calzones remangados entraban en él y pescaban con atarraya o con caña las sabrosas truchas salmonadas, las anguilas y lampreas; otros sacudían los castaños y amontonaban los erizos en un cerco hecho de piedras, para que allí se pudran y dejen suelto el fruto; otros fabrican las madreñas debajo de un hórreo, otros aguijaban los bueyes delante del carro; las mujeres los ayudaban, y unas veces en las eras, otras en casa amasando la borona, otras, por fin, en el río, lavando su ropa manchada por el polvo y el sudor, riendo y cantando siempre, esparcían por el valle la alegría. Cuando la noche llega, los rapaces que apacentan el ganado por las colinas bajan al pueblo tañendo silbatos hechos de caña de saúco, y las montañas repiten dulcemente sus sones acordados. Las fuentes murmuran los sapos cantan, la prisa se calla, y un manto negro recamado de estrellas se extiende al cabo sobre la campiña feliz.

Por la noche solía haber esfoyaza, la faena de descubrir las mazorcas y atarlas en ristras. Cada día acudían los vecinos a cada uno de ellos para ayudarle; generalmente eran los jóvenes. Reunidos en una estancia, mozos y mozas a la luz de un candil pasaban la velada alegremente, bromeando, cantando, requebrándose mientras poco a poco las doradas espigas salían de su envoltura y se enrristraban para adornar los corredores y los hórreos.

Pero Entralgo era celebrado en todo el país por sus bellas, frondosas pomaradas. La fabricación de la sidra era aquí un asunto de capital interés. Primero se recoge la manzana de los árboles, y en esta tarea no hay quien aventaje a las zagalas de mi pueblo natal. Nadie desprende con más cuidado el fruto y lo coloca con delicadeza en su delantal, ni distingue con más fina perspicacia la reinera del repinaldo, el balsain de la balvona, ni sabe cantar mientras trabaja, coplas más divertidas, ni retoza con tanta gracia, ni ríe de mejor gana, ni muestra al reír unos labios más rojos, unos dientes más blancos... *(A. PALACIO VALDES.)*

⁂

La plazuela del mercado, en Pilares, está formada por un ruedo de casucas corcovadas, caducas, seniles. Vencidas ya de la edad, buscan una apoyadura sobre las columnas de los porches. La plaza es como una tertulia de viejas tullidas que se apuntalan en sus muletas y muletilla, y hacen el corrillo de la maldicencia. En este corrillo de viejas chismosas se viertan todas las murmuraciones y cuentos de la ciudad. La Plaza del Mercado es el archivo histórico de Pilares. La historia íntima de las familias se conoce allí al por menor; así los sucesos del día, apenas consumados, y aun en vías de gestación, como la suma innúmera de hechos que pertenecen al antaño. Nada hay que se haya olvidado. El caudal histórico, embalsado en este pequeño recinto, es historia viva, narración oral, que va circulando de boca en boca y de una en otra generación. No hay, en la ciudad, hogar tan cercano cuyas interioridades no sean averiguadas, referidas y glosadas en este corrillo de viejas fisgonas. El secreto, aun el más púdico, de cada hogar se escapa por la cocina en derechura al mercado. Una casuca con dos ventanas, tuerta de una de ellas, que se la cubre, como parche de tafetán, una persiana verde y la otra chispeante de malicia alegre, a causa de un rayo de sol crepuscular, y con la boca del único balcón torcida en mueca cazurra, parece que acaba de dar alguna noticia sabrosa. Otra de las casas o de las viejas, a quien la pesadumbre de años y desengaños hace apática frente a las picardías del mundo, se alza de hombros desdeñosamente. Otra vieja, en señal de escándalo, eleva al cielo los brazos esqueléticos y tiznados, que son dos chimeneas. Las demás viejas se recogen sobre sí y componen raros visajes riéndose con fruición disimulada. En medio de la plaza, una fuente pública mana y chichisbea, símbolo de la murmuración inagotable... *(R. PEREZ DE AYALA.)*

⁂

Un obrero asturiano entona cantos asturianos. Imita el sostenido tremolado de la gaita con enérgica voz de contralto. Dejo el mar, entro en la tienda y oigo cantar. Sé que ha de revelárseme así el alma de Asturias, y estudio y oigo. Oigo más que estudio. Los cantadores se crecen oyéndose unos a otros y establecen un curioso torneo. El *Diablicu*, famoso cantador, procura enrevesar sus propias palabras dificultando su articulación; una majeza de mozo, de rapaz asturiano. Se levanta engallado y a toda voz pica una cantinela que satura el alma de melancolía y añoranzas. Ataca las primeras notas con valentía y deja luego perdida la voz en una vaga melodía untuosa, de una languidez mate que araña y escarba en el corazón. Modulaciones que se interrumpen solas, sin esfuerzo; variaciones que tienen notas de serranas. La voz de Asturias es como el paisaje, a veces áspero, a trechos suavísima. Grave el cantar, muy grave, cadencioso hasta excitar el ánimo de ritmo, refleja las costumbres, el cielo, el carácter de esta tierra, su infantilismo cerebral, su corazón solitario, doméstico, dulzón y casero. Los asuntos tiernísimos de los cantos los hacen llorar de alegría. Cantan de veras, no cantan por cantar. Los ritornelos son coreados por todos, y el intrépido e inarmónico ixuxu astur cierra los largos romances recitados. Un vaso de sidra y un cantar, y sus ojos se entornan y la congoja sencilla y honda salta del pecho a los labios: «¡No llores, neña, no hay que llorar!», dicen, y llora su voz. «Con ese mandilín blancu, vas publicando la guerra...», dicen, y su voz acaricia: «No tengo miedo a la muerte, aunque la encuentre en la calle...». *(EUGENIO NOEL.)*

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers Tél. : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau.

3279

Primero de Mayo Franquista

«Esta fiesta de primero de mayo, tan sombría y temida en muchos países por haber sido transformada en alarde público de odio y de rencor clasista, en exhibición amenazadora, en la mayor parte de los casos, de fuerzas negativas del trabajo, en España se va a celebrar como fiesta del trabajo auténtico, bajo la sagrada advocación de un San José obrero y menestral, que ampara, alienta y consuela a obreros y menestrales en una hermosa hermandad de amor. Porque precisamente lo que va a distinguir el primero de mayo español del primero de mayo de otros países es la alegre fraternidad que aquí alcanza a todas las clases sociales...»

(De «ABC», de Madrid.)

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946

Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 680 - II EPOCA - Precio: 25 Frs

Toulouse 11 Mayo 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21

Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)

Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Franquista Primero de Mayo

«... Y este ha sido, sin duda alguna, el mayor triunfo, la más destacada victoria civil y pacífica de Franco, que tantos triunfos y tantas victorias destacadas se apuntó en lo marcial y castrense. Sin la infatigable capitanía del Caudillo en esta empresa, titulada y dirigida por él mismo desde los primeros momentos de su fecundo y venturoso caudillaje, y desarrollada por todos sus gobiernos bajo sus certeras directrices, seguramente no se hubiera llegado a esta lograda y madura estructura social y laboral en la que las conquistas legítimas se han ido logrando a ritmo acelerado...»

(De «ABC», de Madrid.)

EVOLUCION Y REGRESION

A pesar de que ha llovido mucho desde que el moderno sindicalismo descubrió y perfeccionó sus armas de lucha; pese a la aclimatación burguesa o corporativa del reformismo sindical, continúa siendo arma predilecta, cuando no decisiva, en las luchas contra el cerril capitalismo y el absolutismo estatal. A condición de que sus postulantes conserven íntegra la dignidad de los ideales por los que los trabajadores pasaron a ser un poder de primera categoría.

Esta conciencia ha ido disminuyendo visiblemente desde los primeros decenios de este siglo. La curva descendente se sitúa en el amplio panorama de Europa y América a partir de la gran crisis económica de la primera guerra mundial. La entrada en liza de la clase obrera organizada se produjo como una esperanza de verdadera redención en la segunda mitad del siglo pasado. Desde la revolución francesa hasta la hipertrofia nacionalista de este malhadado siglo, la organización obrera ha tenido un feliz arranque que puso el mundo al borde de una verdadera subversión de valores. Los que todo lo producían, los que tenían en sus manos todos los resortes de la producción tuvieron conciencia de que un vasto gesto coordinado de su parte era suficiente, con un mínimo de efusión de sangre, para poner en trance de vida o muerte al milenario sistema de la explotación del hombre por el hombre.

Mientras estuvo inspirado el movimiento obrero en este principio supremo de la justicia social ocupó un lugar dominante en el acervo de los factores de la evolución. Esta pureza de objetivos tuvo una repercusión positiva que desbordaba de lejos los solos marcos clasistas. Poderoso el movimiento obrero, inspirado en una pureza de ideales de transformación social, fué hondamente contagioso en capas sociales de un valor moral e intelectualmente positivo. En otras palabras, el movimiento de los trabajadores tuvo una profunda influencia en los medios de la intelectualidad liberal.

Por lo contrario, a medida en que el moderno sindicalismo ha ido dimitiendo de su misión social y vuelto por los fueros de los rancios prejuicios corporativistas o del clasismo medioval, ha ido desminuyendo su capacidad intrinseca y, por ende, dejó de irradiar en torno su potencia asimilativa. El sindicalismo de los buenos tiempos se caracteriza por la riqueza de sus centros de simpatía. Estas simpatías no eran meramente tales. Sociólogos, economistas, hombres de ciencia, investigadores y hasta espíritus selectos de la burguesía se sintieron poderosamente atraídos hacia aquel foco fecundo de las organizaciones obreras. No como simples mecenas o diletantes, sino como elementos activos y muchas veces decisivos. Gran parte de la labor depurativa ideológica y hasta sistemática se la deben los militantes sindicales de base a individualidades generosas de la ciencia y de las profesiones liberales merced a la esperanza que su rectitud y su solvencia moral irradiaba.

Así fué posible la compenetración de los Reclús, de los Kropotkin, de los Max Nettlau y, ¿por qué no?, de los Marx y Engels de los tiempos románticos internacionalistas con la causa del pueblo trabajador. Sean cuales fueren los detalles episódicos de la gran defección, hay que reconocer que, producida ésta, en el momento en que el movimiento socialista de los trabajadores cede en calidad, en firmeza de objetivos, en romanticismo revolucionario trascendente, se produce el vacío en su entraña misma y a su alrededor. La mayor parte de los elementos de prestigio intelectual allegados al mundo de los trabajadores terminaron sus días consecuentes con sus votos de apostolado social; pero no es menos cierto que no dejaron sucesores o lo hicieron en condiciones harto precarias. De lo que se deduce una que podríamos denominar ley de reciprocidad en virtud de la cual la defección de una parte produce automáticamente la defección de la otra.

Pretender desentrañar o localizar responsabilidades sería afrontar una tarea quizás superior a nuestras facultades de análisis. Cierto que no faltan quienes ni cortos ni perezosos, amparándose en la ley del menor esfuerzo, prefieren minimizar el problema y arrojan sobre el próximo el fardo de dichas responsabilidades. En este caso el responsable neto, limpio de polvo y paja, sería la defección intelectual.

Lejos de nuestra intención levantar en bloque un monumento a una clase que ha dado muestras palpables de inconsistencia moral. Tenemos delante medio siglo empedrado de claudicaciones vergonzosas a cargo de la élite intelectual. Pero sería no menos vergonzoso pretender ignorar nuestras propias responsabilidades. Un movimiento obrero viciado en su romanticismo primerizo, que consiente en que le pudra por dentro el liderismo, que acepta que buenos o malos pastores de su mismísima estirpe le sugieran buscar fuera, lejos del campo de lucha en que el proletariado es fuerte, una fuerza, una potencia que en su casa y en sus manos es indestructible; este proletariado militante degenerado hace irrespirable para propios y vecinos el propio ambiente. Su mentalidad y su fuerza retroceden, y en estas condiciones su capacidad de atracción desaparece.

El movimiento obrero organizado fué rico no sólo por su propia riqueza: el número, su situación clave dentro de la propia economía burguesa; no solamente por el arma sublime de la huelga, contra la que pierde su filo el sable cosaco del Estado. Es fuerte por la serie de individualidades sueltas que es capaz de atraerse, incorporarse, asimilarse. Y este complemento decisivo es sólo posible en razón directa de un ambiente sugestivo y altamente respirable.

El empeño con que sueñan algunos de que el intelectual decente tiene forzosamente—en virtud de un sentido inmanente de la justicia y de la moral—que verse atraído hacia las filas de los trabajadores rebeldes, es un mito redentorista más. El intelectual, por mucho que lo sea, necesita como cualquier hijo de minero, de albañil o de labriego que le eduquen y le orienten. Hay estímulos, simpatías e inclinaciones que no se comen ni se beben en los laboratorios ni en los libros. Un movimiento obrero independiente, no cerrado; rebelde, pero con sentido de la responsabilidad; firme a la vez que cordial, puede crear esos estímulos como base de una perfecta hermandad, de una camaradería de lucha entre el brazo y el cerebro, sin las cuales está llamado a la regresión, a la catástrofe.

Las huelgas, el gobernador y la prensa

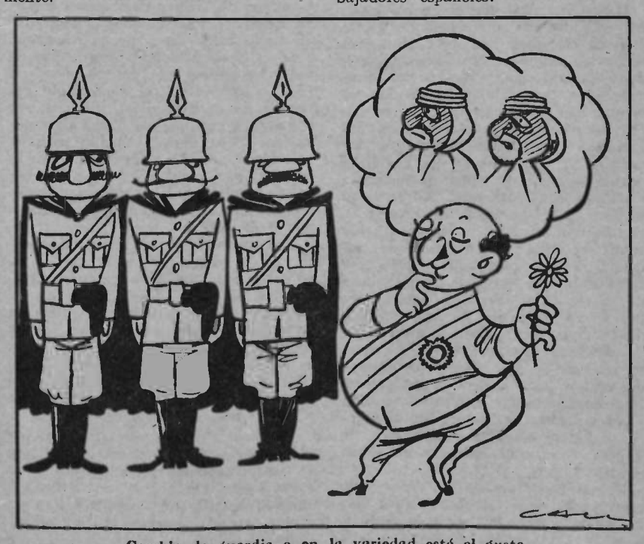
La prensa barcelonesa ha sido, quizás, la que más beligerancia dió a la agitación social planteada por la última racha de huelgas. Por algo hay al frente del gobierno civil de la provincia más industrial de España un espécimen que tiene por pináculo una descomunal cabeza de jumento. Mientras en las demás provincias afectadas la consigna del silencio oficial fué más o menos perfectamente observada, en Barcelona el ganado de algarroba que pesebrea en la cuadra de la Plaza de Palacio no pudo contener sus ardores marciales y entró de rondón en la liza. No hubo día sin bravata del señor Acedo. He aquí una muestra (copiamos de «La Prensa» del 28 de marzo): «En el Gobierno civil facilitaron ayer tarde la siguiente nota: «En el día de hoy, dentro de la normalidad y tranquilidad más absolutas de la capital y de la provincia, existe como única novedad la clausura gubernativa de las factorías de Enasa, Seat y Maquinista Terrestre y Marítima, y el trabajo irregular que cabe registrar en algunos pequeños talleres. El ambiente de todas las poblaciones es inmejorable y ello se hace público porque es la verdad lisa y llana, como pueden todos comprobar.»

El día siguiente, el mismo periódico insertaba en lugar discreto el «flash» acedil de turno: «Sigue la situación subversiva en el mismo estado, pues mientras inténtase crear nuevos núcleos de huelga hay otros en los que el trabajo se regula completamente.

»Hoy se ha pagado a los obreros de las fábricas clausuradas cuanto devengaron por su trabajo. La normalidad en Barcelona, capital y provincia és absoluta.»

Por otra parte, algún que otro aprendiz de cronista recibió encargo de denunciar los «fantasmas vanos» de la subversión. He aquí un botón de muestra: «Resultan—dice uno del cotarro plumífero—francamente ridículos los argumentos esgrimidos por los agitadores profesionales al servicio de intereses extranjeros, opuestos a los intereses del pueblo español para sorprender la buena fe de los obreros de Barcelona, pretendiendo lanzarlos a una actitud absolutamente injustificada, como lo demuestra el mismo hecho de no fundarse en motivación alguna. Porque les dicen que se trata de una expresión de solidaridad con los mineros de Asturias... cuando los mineros de Asturias están trabajando con la más completa normalidad...» Y, a renglón seguido, se apresura a lanzar la admonición de marras. Ciego será quien no quiera verlo. Si hay peticiones laborales a hacer, «cauces tiene nuestra organización estatal y nuestra organización sindical suficientemente idóneos para resolverlas en justicia, siempre con el sentido social característico del Movimiento, inspirador de la legislación más avanzada del mundo...»

Pero por lo visto, tanta ganga viene pasando desapercibida a los trabajadores barceloneses, a todos los trabajadores españoles.



Cambio de guardia o en la variedad está el gusto.

LA CONMEMORACION DEL PRIMERO DE MAYO EN NIMES Y BURDEOS

En el vasto salón del Cine «Olympia» tuvo lugar, con la brillantez prevista, el acto de conmemoración del Primero de Mayo que, según va siendo tradición, había organizado la Comisión de Relaciones de la C.N.T. de España del Interdepartamento del Hérault-Gard-Lozère. Este año el resultado ha colmado los cálculos más optimistas. Confiábase mucho en la colaboración de los compañeros procedentes de las FF. LL. de la Grand-Combe, Alès, Montpellier, Sète y Béziers; los pronósticos eran más circunspectos en cuanto a las posibilidades de la propio localidad escogida para la celebración del acto. Sin embargo, los militantes y simpatizantes de Nimes han dado una nota alegre de verdadero entusiasmo. A las nueve de la mañana, recién instalados los altavoces y abiertas las puertas del amplio cinema, con capacidad para 1.200 espectadores sentados, empezaron a afluir los compañeros. A las diez en punto, a la hora de abrir el acto, el salón presentaba un aspecto magnífico. Se calcula en mil espectadores la asistencia.

ABRE EL ACTO EL COMPAÑERO

Francisco Porcar

El compañero Porcar, en representación de la Comisión de Relaciones del Núcleo, abrió el acto con la lectura de algunas adhesiones, entre las que figuraban las de las FF. LL. de Béziers y Aigues-Mortes. Seguidamente manifestó que no habiéndole sido posible tomar parte en el acto al compañero francés designado al efecto, la Secretaría de Propaganda del S. I. había podido suplir esta ausencia con el compañero José Peirats. Sigue lamentándose de que toda la propaganda mural esparcida por la ciudad de Nimes fuese saboteada, rotos o arrancados los pasquines, por manos viles, hecho que atribuye a cierto sector totalitario de nuestro exilio.. Este Primero de Mayo, prosigue, como todos los actos organizados por la C.N.T. de España, tiene dos características: manifestar nuestra potencialidad en tanto que organización del exilio y de afirmación ideológica. Transcurridos 19 años de nuestra penosa situación de desterrados, la C.N.T. hace un llamamiento a sus hombres y simpatizantes y éstos responden como un solo hombre. Para los que hablan de abandono y desmoralización estos actos son de una significación convincente de todo lo contrario. A través de la Confederación, el mundo del trabajo, la rebeldía proletaria, la dignidad de un movimiento que el mundo político y estatal menosprecio por indocto, demuestra que constituyé una de las pocas esperanzas revolucionarias latentes. Seguidamente cede la palabra al compañero

J. Sans Sicart

EN REPRESENTACION DE LA C.N.T. DE ESPAÑA EN EXILIO

El compañero Porcar — dice — ha sintetizado en pocas palabras lo que es y significa el espíritu y labor de la C.N.T. Vuestra presencia en este acto es el mejor comprobante. La confraternidad confederal se engrandece mediante actos de esta naturaleza. Más que a oír la palabra de los oradores los compañeros vienen a estrechárse la mano, a abrazarse y a reiterarse mutuamente su entereza revolucionaria de cara al mundo y particularmente de cara a España. Por lo que al mitin en sí se refiere, venimos unos y otros a juzgar y a juzgarnos. Muchos son los actos que se celebran en el mundo en esta misma fecha. En pocos ha de recordarse el verdadero origen de esta conmemoración, puesto que se resuelve en una fiesta más o menos frívola y en unos desfiles castrenses. Por lo que nos afecta, nos interesa analizar de dónde venimos y hacia donde vamos. Hacer un autoanálisis. Nuestra sublime preocupación es el estado de todos los parias del mundo. Conste esto porque se nos ha acusado de hispanófilos, de anarquistas de patria chica. Sin embargo, hemos de convenir que el exilio ha sido para nosotros une lección. Aquí hemos podido apreciar más de cerca la desviación de la clase obrera organizada según la pauta de los partidos políticos. En el seno de nuestra propia familia se ha incubado también este microbio bajo los auspicios de los que nunca aprenden suficiente. Nosotros fuimos estudiantes aplicados, empeñados en discernir todas las consecuencias de nuestra lucha en España.

Porque la C.N.T. es indestructible. Su fuerza reside en que representa lo más selecto del temperamento ibérico. La C.N.T. ha sido también una escuela para la clase trabajadora española. En ningún partido, en ninguna organización, en ningún estamento político se rinde culto a la cultura general y al libro como en nuestros medios. Nuestras bibliotecas, nuestras escuelas racionalistas y nuestros ateneos tuvieron muchas más virtudes que defectos. La fusión de la C.N.T. con el pueblo la produce más que sus anagramas su espíritu. Muchos de los que seguían a Durruti en la conquista de Zaragoza para la revolución decíanse, más que otra cosa, «de Durruti». Los simbolismos y los nombres orgánicos eran lo secundario. Los hechos suman más voluntades que las simples fórmulas. Y la C.N.T. es acción sobre todas las cosas. Sabían los seguidores de Durruti lo que éste representaba: la dignificación de los humillados por muchos siglos de ignominia feudal y capitalista.

En la actualidad muchos son en España los que se sienten arrastrados por el impulso revolucionario de nuestra Confederación; por la sencilla razón de que la C.N.T. es la que más actúa contra la dictadura. Actúa, entiéndase bien, en contacto con el pueblo, no con los conspiradores de opereta. Hay también una clase que se mueve en el Interior que merece todos nuestros honores: la de la juventud universitaria y no pocos hombres y mujeres a quienes subleva la detestable catástrofe económica. Pero por encima de todo, nosotros luchamos, no meramente para un cambio de gobierno y de régimen, sino para la transformación de unas bases sociales indignas que proliferan eternamente la opresión y la injusticia.

Destaca el orador lo que significa nuestro movimiento en tanto que tradición revolucionaria. Es en nosotros una herencia que se transmite de padres a hijos, de unas a otras generaciones, Estas generaciones, a través del espacio y el tiempo, hoy a través de los Pirineos, se dan la mano. Uno de los puntales más firmes de nuestra cohesión es nuestro profundo e indestructible sentimiento solidario, por el que todos y cada uno de nosotros formamos una gran familia.

Esta es nuestra fuerza moral. Por ella hizo camino e historia la C.N.T. española. Por ella seguimos y seguiremos viviendo. Pierden el tiempo quienes pretenden, con sus vergonzosas defecciones, romper con esta buena tradición. No busquéis inútilment esta fuerza moral en las organizaciones y grupos corroídos por la politiquería y el reformismo. La ambición y el espíritu de taifa las ha largamente condenado. El día que la C.N.T. pueda hacerse oír en España desde un periódico o desde cualquier tribuna quedará sumergida la voz gangosa de los enterradores. Nuestras buenas tradiciones son invencibles como venció Ferrer y la Escuela Moderna a sus fusiladores. Esta influencia del anarquismo español atravesó montañas y mares. El anarquismo suramericano es una emanación del nuestro. No consiguieron tanta gloria los capitanes conquistadores. Nuestra supuesta incapacidad es el latiguillo de tantos gobiernos incapaces como ha tenido España, quienes no supieron nunca explotar y dar realce a los recursos naturales de nuestro suelo y subsuelo que no son tan pobres como se pretende. Se ha podido constatar actualmente que los yacimientos de gas combustible de la Gascuña francesa tienen su origen allende los Pirineos. La España gubernamental todavía no se ha enterado.

Se nos suele reprochar que somos una fuerza dispersa e indisciplinada. Conocemos mejor que nadie nuestros defectos. Pero también nuestras virtudes. Si lo que se pretende de nosotros es uña disciplina de cuartel preferimos nuestros achaques congénitos a tan desacreditados medicamentos. Los fabricantes de las guerras mundiales I y II no nos sirven como institutores y maestros. Despreciamos también el calificativo de analfabetos que nos cuelgan. Nuestra pretendida incultura la echamos en el mismo saco que las panderetas, los toros y el fútbol, la única España que conciben nuestros críticos letrados. España, la verdadera España, es algo más que todo esto.

José Peirats

POR EL ORGANO «CNT»

El Primero de Mayo es más que una fecha recordatoria, más que un lamento de amante desairado, más que una jornada tradicional. Mucho cuidado con las tradiciones. No todos los ejemplos de nuestros mayores son ejemplares. Las tradiciones se dividen en buenas y malas. El Primero de Mayo es para nosotros un alto necesario en la marcha. Un alto que permite al caminante atisbar el pasado, el presente y el futuro. Hay que someter todas las tradiciones a la piedra de toque. Hay que desconfiar de las frases hechas y de las fórmulas dogmáticas. Las tradiciones, como las canciones, a fuerza de venerarlas o repetirlas degeneran en la monotonía y la rutina insípida.

Interesa preguntarnos si hemos hecho camino. Si es verdad la habitual concepción del progreso como una línea constante. Si desde los tiempos romanos, desde la gesta rebelde de Espartaco, la corriente revolucionaria sigue un derrotero ascendente. Si la esclavitud, la servidumbre, y el proletariado representan verdaderamente etapas mejorativas en la marcha de la evolución. A poco que reparemos en el panorama social presente, salta a la vista que la esclavitud persiste, quizás en peores condiciones que hace dos mil años. La esclavitud moderna no se limita a brutalizar el cuerpo de la víctima. Ingenieros del alma humana, al servicio del Estado totalitario, no se paran en martirizar al individuo a latigazos, en negar derechos y en atosigar con ingratos deberes sin reciprocidad posible. Ponen en manos del Estado el espíritu, castran o atrofian el alma. Existen los campos de concentración fascistas, con sus laboratorios experimentales y hornos crematorios. Existe el adocenamiento de ma-

◆ (Pasa a la página 4)

De izquierda a derecha (arriba): George Engel, Adolpe Fisher. (Abajo): Albert R. Parsons, August V. T. Spies y Louis Ligg.

EN BURDEOS

Con el local a rebosar celebró su mitin la C.N.T. francesa, en colaboración con la española, en el cine Eldorado de esta capital, al que acudieron numerosos compañeros de Mont-de-Marsan, Périgueux, Mussidan, Labouheyre y otras FF. LL. Mucho antes de empezar el acto el público invadió la calle y se vieron muchos abrazos y saludos repartidos entre los compañeros. El compañero francés Ivis, dió comienzo el acto, señalando la importancia de su celebración. El primero en hacer uso de la palabra es el compañero

Raymond Fauchois

POR LA C.N.T. FRANCESA

En primer lugar y en largos trazos, describe la evolución histórica en lo concerniente a la fiesta del Primero de Mayo.

El 1886 fué principio de un drama sin precedentes. El asesinato de los llamados «Mártires de Chicago», que provocó un movimiento de repulsión en el mundo entero.

1888: Los responsables de las organizaciones sindicales en París deciden que el Primero de Mayo sea un día de reivindicaciones revolucionarias.

Hasta 1914, el Primero de Mayo continúa teniendo su significado real. Hecho que infunde miedo a los burgueses, que hasta llegan a desertar de París.

A partir de 1914, y entre las dos guerras, la importancia del Primero de Mayo va disminuyendo y su valor revolucionario degenera.

Después del segundo conflicto mundial, es cosa ya casi muerta. El Estado le declara día festivo.

Actualmente, el Primero de Mayo es una demostración desprovista de todo carácter revolucionario: una mascarada, un desfile con carácter patriótico. Los militantes encargados de la organización no rinden un trabajo eficaz. Hay en el movimiento sindical una corriente que tiende hacia el mercantilismo. Nos encontramos, pues, en una situación difícil puesto que ya no queda nada a que atenerse. ¿Podemos pensar que todo está perdido por eso? No lo creemos. Lo mismo que antes de 1914, hay un cierto número de militantes perseverantes capaces de crear otra vez el ambiente revolucionario. Nosotros también somos capaces de conseguirlo, de hacerlo revivir. La esperanza perdura. Existe ahora una base que antes no había. La A.I.T., lo único válido que permitará el levantamiento del movimiento revolucionario. Si no, ¿qué otros elementos existen? No se puede contar con los parlamentarios, ya que traicionaron la confianza que se puso en ellos. Hace algo más de dos años, la mayoría de «izquierdistas» con su voto, agravaron la situación: Ello arrastró a una guerra sin jurisdicción.

¿Podríase contar con los organismos internacionales tales como la O.N.U., la U.N.E.S.C.O., la O.T.A.N., etc.? Estos hacen causa común con los dictadores. Ninguna esperanza por ese lado.

¿Y los organismos internacionales como la C.I.S.L., la S.T.T.C.? Están enfundados con el grupo imperialista: no hay posibilidad material de acordarles importancia.

¿Y la A.I.T.? Es un organismo demasiado poco conocido, dejado de lado. Es una organización anarco-sindicalista que trabaja por la instauración de las ideas libertarias, por una sociedad justa y libre, en donde no existan ni amos ni criados, en la que florezca la solidaridad y la igualdad.

La A.I.T. va hacia la sociedad de mañana. Sus reivindicaciones tienen carácter inmediato. La Sección francesa lucha por la reducción del tiempo del trabajo, ya que en la sociedad actual hay posibilidad de poner en pie la semana de 30 horas, suprimiendo el paro forzoso, los funcionarios, etc.

La C.N.T. preconiza la supresión de la jerarquía, la baja de las horas de trabajo, de la edad del retiro, ya que éste está acordado demasiado tarde.

La C.N.T. francesa mantiene una posición neta y categórica. Ciertos elementos de la Unión Sindicalista dirigen este movimiento. Nosotros estamos decididos a colaborar con todas las otras Secciones de la A.I.T. para proclamar nuestras ideas. Esperamos que contestarán a nuestra llamamiento.

Soñamos en una sociedad mejor, donde no exista la opresión del hombre por el hombre, en la que exista justicia e igualdad.

FEDERICA MONTSENY

Por el Secretariado Intercontinental

Empieza su discurso recordando el origen del Primero de Mayo; origen, dice, que hoy desconocen la mayor parte de jóvenes trabajadores.

Evoca la tragedia de Chicago y el sacrificio de los cinco mártires, cuatro de los cuales, afirma, eran anarquistas. Esta es la proporción, a la escala universal, de la participación nuestra en el martirologio de las luchas por el progreso y las mejoras de la condición de vida de la clase trabajadora. Y recuerda que todas las conquistas de derechos y de mejoras obtenidas por la clase obrera lo fueron determinadas por la acción directa.

Se refiere a los 1° de Mayo en España, hasta que su significado reivindicativo y revolucionario fué degenerando, al convertir la fecha el clero y el capitalismo en un día festivo más en el calendario.

Pensando en la impaciencia con que buena parte de los asistentes al acto esperan y desean que se les hable de España, pide comprensión a los compañeros franceses y de otras nacionalidades asistentes al acto porque dedique buena parte de su discurso a analizar la actual situación española. No es, afirma, por ningún resabio naciо-

(Pasa a la página 2.)

CALLA y HABLA LA PRENSA

LA POESIA

LA poesía ¿es cosa escrita antes o después de pensada? ¿Es intuída y escrita luego o no? Al paso que vamos por tantos caminos de confusión, acabaremos por no saber nada de nada. ¿Está la poesía en un paisaje pintado o en el paisaje mismo tal como lo vemos sin pintar? ¿Estimamos preferentemente la destreza del escultor resumida en la obra que modela más que el modelo vivo que le sirve de tal? Una página musical que se tiene por inspirada ¿qué viene a ser para nosotros? ¿Regalo del oído un tanto refinado o el menos desagradable de los ruidos como decía Bonaparte? ¿Nostalgia de otros tiempos cuando oíamos el mismo fragmento sono y acordado? ¿Placer íntimo que gusta o no gusta de expansión? ¿Puede haber más poesía en un recital de los llamados poéticos que en una algarabía pajaril de primavera cuando nuestros queridos amigos apatridas, los alados ciudadanos del aire, saltan de rama en rama?

Esta serie de interrogantes que más de una vez se hace el hombre gozoso y celoso de su receptividad, no puede ser contestada en términos absolutos. Nada hay absoluto en este mundo de relatividades, nada hay infalible. Aun los que más alardean de ardor febril opuesto a lo totalitario, si se sienten atraídos por la ideología particular que profesan como por un todo de preceptiva autosuficiente cerrado, lleno de sectarismo que siempre es exclusivista, son tan autoritarios como Hitler y Mussolini. Si llegan a tener poder sobre los demás los exterminarán. Si no los pueden exterminar los injuriarán, espiarán y calumniarán. O sea que lo totalitario no está sólo en dictadores y dictaduras, sino en multitud de gentes solapadas que hacen dictadura de su humor lúgubre y reparten por el mundo tantas fechorías como Atila, del que se creen enemigos si es que tienen conocimiento de él.

Si no hay conceptos absolutos herméticos porque el absolutismo reina en el mundo, gobernantes y gobernados, con toda especie de animalidad, si las cabezas que habrían de pensar se emplean en cornear ¿cómo hallar interpretación la poesía, escrita o por escribir? ¿Cómo injertar en el entendimiento la menor predisposición a amenizar la poesía con la vida más que la vida con la poesía?

En el mundo evolucionado de Tolstoi entendía este genio que arte es emoción. Bien conocía él lo que es emoción comunicativa, pues la contagia directamente tanto cuando narra como cuando juzga y siempre se produce en grado elevado. Bien, pero ¿qué es emoción? Un imponderable. ¿Suelto, adueñado del ser y no dominable por éste, expuesto a confundirse con la magia o por el contrario susceptible de retenerse sin espectacularidad? Para sostenerse en lo emotivo, el hombre no ha de separarse una pulgada de la sencillez, que es la que nos da satisfacción entre afines, cortando alas y rabo a lo emotivo para quitarle tremendismo.

Ya tenemos, pues, dos imponderables: emoción y sencillez, dos factores de crédito unidos por un imperdible en la obra de arte. Ahora bien: refiriéndonos de momento a la emoción tanto como a la sencillez ¿son dones naturales favorables a la adopción de tan valiosos imponderables o bien se adquieren o pueden adquirirse con esfuerzo que tiene a deliberación y actividad?

Lo más razonable no es disparar una emoción, hincharla y exagerarla creyendo incluso a la mala caricatura; no es comunicar al estilo defectos propios; lo esencial es limitar la emoción o mejor dicho sus manifestaciones externas y no darle alas; cortar todo estrago patético sin agrandarlo con soflamas, intetjecciones, arengas y anatemas; dar a la forma intensidad, brevedad y frecuencia como quería Larra; seguir el consejo de Flaubert —que él no observó siempre—de procurar que la llama (forma) brote con espontaneidad del fuego (fondo), no de bocanadas provocadas por fuelle de fragua; en fin, dar estilo de conversación y no de tribuna o manifiesto a lo que se escribe.

No se trata de suprimir la emoción; se trata de sentirla con decoro, nunca como alarido, de dominarla y no de sentirse dominado. Así es como se llega a conseguir, no siempre fácilmente, que la sencillez brote de la emoción no sencilla, que se completen ambas sin confundirse ni embarullarse y que una emoción honda puesta a flote con sencillez sea la obra laboriosa de arte ideal; no para deslumbrar sino para discernir, no para cegar, sino para alumbrar. En las graves vicisitudes de la vida el pedante y el exhibicionista se muestran desesperados, mientras el hombre cabal no vocifera jamás y se atiene como culpable, no como providencial, a rectificar y rectificarse.

La poesía está propiamente en el paisaje auténtico. Si el pintor nos comunica la poesía que contiene el paisaje es un artista—tanto el niño que deforma las perspectivas como el decorador de cuevas prehistóricas, como el pintor con veteranía de visión y pulso—. Es un artista y un poeta, pero no un ser preclaro y providencial que nació para hacernos perder el juicio y reconocerle asombrosas aptitudes sin parigual ni correspondencia.

En realidad se vale de que el mundo está muy rezagado. Si no lo estuviera hallaríamos miles y hasta millones de artistas sencillos que bosquejan y pintan como el artista individualizado de hoy, que por lo regular debe riqueza a la especulación, a la publicidad, al comercio y a la pedantería de los ricos nuevos, que valorizan cuadros por millones.

En la actual competencia de escuelas y estilos, el ciudadano de gusto empieza a preferir buenas fotografías incluso a buenos cuadros. A tal extremo llegan los efectos del endiosamiento que ostentan los pintores archimillonarios. Añadamos que el pintor millonario lo es sin recursos originales, valiéndose de imitar obras de locos, enfermos neuróticos, niños, alcohólicos, trogloditas, beodos, arte africano, precolombiano, etc. Trucos comerciales generalizados que hacen poner los ojos en blanco al snob, sin saber que hay millones y millones de obras de arte anónimo y que en definitiva el contacto de dos seres de distinto sexo produce en minutos un bebé más bello, vivo y sugestivo que la Venus del Tiziano o la de Samotracia.

La fuente de emoción es el auténtico paisaje, preferible a todos los paisajes pintados, como es preferible el pan que sale del horno al pan pintado aunque lo pinte Rembrandt. La poesía no puede separarse de estas consideraciones. Sólo llegará a plenitud cuando tratándose de un paisaje, el poeta lo sienta en vez de darle ración de rima o calidad de cante jondo chorreante de tragedias inventadas para atemorizar al prójimo.

*

En la quinta de Ferminet recuerdo que se ventilaban éstos y parecidos temas, sobre los que yo opinaba con excesiva desenvoltura sabiendo que a los contertulios les sobraba independencia y lucidez para contradecirme según su leal saber y entender. Nada ni nadie era allí sagrado.

—Tengo la clave de todo eso que discutimos—me dijo Ferminet con risa un tanto picaresca.

—¿Tienes la clave?

—Sí.

—¿Qué clave es?

—El mejor poeta no es el que canta un paisaje sino el que lo construye sin creerse superior ni inferior. Esos almendros en flor que ves con tanta simpatía sobre el fondo verde fuerte del trigo los hemos plantado entre tú y yo. Lo que sentimos ahora en la primavera algo perezosa, lo que sentiremos a la sombra del almendrar, lo que sentiremos cuando comamos almendras, todo eso es poesía que nadie escribirá... Y con esa poesía hay que contar en primer lugar siendo sensible sin chillar. Entremos...

En el interior nos esperaba la «coca de recapte», poesía comible.

Felipe ALAIZ.

URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

Contrapunto mejicano

(Viene de la página 4)

diados por la Genética, para precisar nuestra igualdad frente a las necesidades llamadas físicas, como a las que se denomina psíquicas.)

Tercero.—La libertad es un ejercicio imprescindiblemente necesario a la naturaleza humana. (Cano se refiere, citando a Guyau, que, para el desarrollo normal de todas las fuerzas cuyo conjunto es la vida orgánica, es imprescindible la libertad. Cualquier coacción al desgaste natural de esas fuerzas, es tiranía.)

Cuarto.—Por su propia naturaleza, la especie humana es sociable, y para el buen desarrollo de su evolución individual y colectiva se hace necesario e insoslayable el ejercicio permanente de la fraternidad y la ayuda mutua. (Desarrollando la tesis que Kropotkín ha mostrado en sus libros «Etica» y «El Apoyo Mutuo», el conferenciante manifiesta: «...la realidad de la sociabilidad necesaria en el hombre es tan categórica que toda la vida y toda la historia humana lo demuestran, aunque las condiciones económicas y políticas de la vida actual estén en plena contradicción con esos principios.)

Quinto.—Las normas de convivencia humana han de tener como base y orientación la consecución, en el mayor grado posible, de esos estadios de felicidad a que la humanidad aspira desde siempre. (Cano Ruiz indica al respecto, entre otras cosas: «Desde que el hombre adquirió en la escala zoológica ese peldaño que perfeccionó su cerebro hasta permitirle analizar, comparar y catalogar sus sensaciones hasta convertirlas en ideas, tal vez la primera labor de ese órgano tan maravilloso fué la de fabricar esos tres interrogantes: ¿Qué soy yo? ¿Dónde estoy? y ¿Cómo debo vivir? Las contestaciones que ha pretendido dar el hombre a la pregunta última han ido formando en el transcurso del tiempo y del espacio todas las morales por las que el hombre ha regido su vida. Y de ahí han nacido todas las formas de convivencia que han codificado la vida social de cada tiempo. Y casi siempre esas normas de convivencia se han establecido en nombre de la consecución de mayores grados de felicidad para todos...».

Ha sido la Iglesia la que mayor interés ha tenido — añade Cano Ruiz — de proponer esa felicidad al hombre, claro está que apelando más a lo celestial que a lo terreno. Para el hombre la consecución de la felicidad es primordial y una de las grandes virtudes del anarquismo será el presentar normas de convivencia que compatibilizan de la manera más perfecta con esas dos necesidades básicas en lo humano: lo individual y lo colectivo.

Definiendo los postulados básicos del anarquismo,es lógico pensar que estas afirmaciones llevan implícitas unas negaciones, las cuales — según el conferenciante —, son las siguientes: 1) Todas las concepciones que consideran la vida terrena como un inevitable valle de lágrimas, donde hay que tener la humildad y la conformidad necesarias para alcanzar en otra vida la felicidad que se nos roba en esta; 2) Cualquier privilegio en derechos o injusticia en deberes; 3) Cualquier coacción a la libertad o ejercicio de la tiranía; 4) La lucha entre sí yel egoísmo, concebidos en su clásica acepción; 5) Las normas de convivencia humana que tienen como base la infelicidad y la desdicha de la humanidad toda. (Porque en la sociedad actual no han alcanzado la felicidad y la dicha ni siquiera los que detentan la riqueza y el poder).

En sus conclusiones finales, B. Cano Ruiz afirmará: «El anarquismo, pues, no es una intuición, ni una revelación, ni un instinto, ni una forma de ser — como alguien pretende — ni un grito de protesta. Es una deducción lógica que se deriva de todos los conocimientos que la humanidad posee...». Añadirá algo medular: «Claro que ese cientifismo en que queremos cimentar el anarquismo no está desprovisto de sentimientos, de pasiones e instintos. Ni pretendemos decir que el anarquismo es una ecuación matemática, fría y seca. Su propio cientifismo le obliga a reconocer y hasta desear la emotividad en la vida del hombre. Lo que queremos decir es que el anarquismo es un ideal integralmente humano que emerge de las propias razones de la vida, con basamentos solidísimos que no son el producto de una pasión ni de una alucinación, sino de las verdades que la humanidad considera actualmente irrebatibles...».

Y así finaliza la conferencia sobre los fundamentos científico-filosóficos de este ideal apasionante, bello y justo que es el anarquismo.

PROXIMAS ACTIVIDADES

El domingo próximo, 27, en la «Sala Molière» y organizado por la Delegación de la C.N.T., gran festival con la actuación del Cuadro Artístico *García Lorca*, que presentará la obra de Patrick Hamilton «La Soga»; el primero de mayo, cierre de la gran campaña Pro-Presos y concentración libertaria en los Llanos de Salazar, cercanos a esta capital, y el 8 de mayo próximo, otra conferencia del ciclo que estamos reseñando, bajo el título: *«Influencia del anarquismo en la Sociedad actual»*, que estará a cargo del compañero R. Mestres.

CORRESPONSAL

Desde Yanquilandia

(Viene de la página 4.)

ces, no ha podido conseguir un trabajo permanente. En declaración hecha por él a la Prensa local, dijo: «Nunca he robado en mi vida, pero si las cosas no cambian muy pronto no sé lo que haré». Está muy atrasado en la renta; ha tenido que pedir dinero prestado para comprarle leche a su niño de tres meses, y le han cortado el gas, desde luego, por no pagar.

Pero, aunque parezca mentira, él «tiene» automóvil. He aquí el detalle: Tiene un «carro» del año 1953, del cual debe 380 dólares. Está atrasado en los pagos. «Si llegara a perder el «carro» — dice él — no tendría modo ni aún para poder buscar trabajo».

Antaño en los trabajos de construcción (carreteras, túneles, etc.), se ponían campamentos; en los ranchos (equivalente al cortijo andaluz) había barracones; las fábricas estaban situadas cerca de los tranvías urbanos. Pero hogaño muchas factorías están emplazadas a decenas de millas distantes de los servicios de transportes; a las obras de construcción y a los trabajos agrícolas, se va de los pueblos en auto. Por esto para una gran porción de obreros americanos el automóvil es, no un artículo de lujo, sino una necesidad. Debido al desplazamiento de los trabajos, los obreros necesitan tener «carros» para ir a ellos; y para los obreros sin trabajo el auto es, prácticamente, un imperativo.

En los Estados Unidos el desarrollo económico ha hecho del automóvil una necesidad para un gran sector de sus clases productoras. Y, como queda demostrado en el caso de Curtis Jackson, la «propiedad» de un auto puede ir paralelo con privaciones y miserias.

C. DE LA MONTAÑA

POSTAL DE PARIS

VINICA

VER la botella y comprarla han sido dos cosas casi simultáneas. Era obligado. Una etiqueta algo lúgubre anunciaba con letras que se habían abierto camino entre lo negro, que el vino venía de España y que los grados, señalados por una simple fórmula aritmética, estaban más cerca de los veinte que de los diez.

La curiosidad y el paladar exigían el probar el contenido. Además que no se trataba de un vino tinto corriente con el que hacen su agosto esta primavera los propietarios de viñas del otro lado de los Pirineos, gracias a la debilidad de la cosecha francesa, sino de un auténtico caldo del Priorato, de origen garantizado.

Resultó pálido y flojillo, y si tenía la fuerza que la etiqueta anunciaba, lo disimulaba muy bien el condenado. Tanto que pasó desapercibida sin dejarnos un sabroso recuerdo. Esto por el contenido, que el continente nos resultó inolvidable.

Tratábase de una botella francesa y en su parte inferior había dos rótulos en relieve que eran perfectamente comprensibles por separado, pero que resultan chocantes cuando van juntos. El uno decía «casco perdido» y el otro rezaba «prohibido rellenarlo». Total que eso equivale a obligar al comprador a hacer cisco la botella en cuanto la haya vaciado. Con una sola advertencia podían haberse substituído las dos: «rómpanla», «rompedla», «debe romperse», porque si el casco no qu[illegible] recuperarlo la casa que lo vende, y además prohibe el hacer del recipiente el uso más apropiado, no quedan más soluciones que destrozarlo, tirarlo, darlo o venderlo, o guardarlo amorosamente como un recuerdo de aquel vinillo que contenía y que nos hubiese entusiasmado de no habernos causado una decepción.

Debería hacerse constar en el acto de la venta esta imposición del vendedor dor para evitar posteriores reclamaciones y probables recepciones. Al fin y al cabo nadie sabe si el comprador la adquiere para deleitarse con el contenido, o si lo que le atrae es el vidrio obscuro, brillante, con el cuello ligeramente bombeado y hasta con el precinto dorado que recubre la parte superior y que, después de haber vaciado alguna de sus compañeras, pudiera tomarse como una esplendorosa cabellera rubia sobre el cuerpo de una beldad negra. ¿Que el cuerpo parecía más bien cilíndrico y la pelambrera diminuta? Con un poco de imaginación podrían salvarse tan ligeros inconvenientes, y la «sensatez» francesa, sin esos rótulos, habría dado un resbalón menos.

Francisco FRAK.

Bajo la Cruz del Sur

(Viene de la página 4)

nal «herramienta de trabajo» acabó por convertirse en su compañera inseparable, su amiga del alma, y le contaba sus penas, sus alegrías y sus cálculos para el porvenir, acostumbróse de tal manera a manejarla que olvidó completamente que estaba jugando con fuego, con muerte, con aniquilamiento y con dolor sin nombre. Que en la baraja de su vida las cartas estaban marcadas por el enemigo y que no podría adjudicarse ni la más pobre y miserable de las bazas.

Ahora deambula por ahí. Siempre con la esperanza—ya mucho menos ambiciosa—de triunfar en la vida. De rehacerla o, más claro, de vivirla siquiera por un tiempo. Nadie que no sea él mismo cree en esa vana ilusión del silicoso. Todos saben a qué atenerse a su respecto; meses más, meses menos, sus días están contados.

¿Cultura? ¿Educación? ¿Ideas? ¿Rebeldías? Todo eso cayó también derrotado tiempo atrás, allá en la mina, bajo los mortíferos efectos de «su» perforadora. Sus amos lograron realizar en él una obra perfecta de mansedumbre y esclavitud. Bella y «científica» aspiración, sin duda, para ellos.

Sería interesante saber qué pasaría en el mundo si a todos los trabajadores, en todos los ramos, sus explotadores les hicieran lo mismo con tanta facilidad y beneficio. ¡Habrían construído su verdadero paraíso terrenal para uso propio, a base de cadáveres andantes! Lo que quiere decir que la bandera de combate del Estado y de la burguesía—contra el proletariado mundial—podría remozarse con el siguiente slogan: «¡SILICOSOS... A LA CARGA!» Y, entonces, los ex hombres podrían entregar la última gota de sus energías a fin de conquistar, para sus amos, la transformación en piedra de los pulmones de sus hermanos, los parias del salario. Por fortuna, no hemos llegado todavía a esos extremos; pero si nos descuidamos... llegaremos... llegaremos.

JAVIER de TORO.

Predicar en desierto

QUE entre o que no entre Franco en el Pacto Atlántico no tiene gran importancia en la época que vivimos, porque en realidad está dentro de él llevado de la mano por los EE. UU. Por otra parte la U.R.S.S. dió su veto, junto con otros occidentales, apoyando la candidatura de la España franquista en el seno de O.N.U.

por VICENTE ARTES

Eso está bien claro. Y ni los demócratas de Occidente se avergonzaron de tal acción ni los comunistas de todos los países, incluídos los españoles con más motivo, rompieron sus relaciones políticas con la Rusia soviética regida por el partido patrón de la misma nomenclatura.

El primer traspiés y la primera prevaricación de la índole que nos ocupa fué el voto preliminar del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas favorable al ingreso del franquismo en la U.N.E.S.C.O.

Se alegaban motivos culturales y científicos, pero en realidad sólo eran los motivos políticos los que andaban en juego anteponiendo, como siempre, la razón de Estado a la dignidad humana y la sombra del franquismo o del fascismo español, el caso es el mismo, se filtró por la puerta grande de la U.N.E.S.C.O. sin sonrojar a los hombres representativos de dicho organismo fundado para la Ciencia, la Educación y la Cultura. Ya no querían recordar que la España de Franco no podía ni debía encontrarse presente en una asociación común educativa y cultural porque no sólo gritó ¡abajo la inteligencia!, sino que puso en práctica un plan maquiavélico para acabar con todos los valores morales e intelectuales del pueblo español.

Hombres dignos de Occidente, como Albert Camus y Salvador de Madariaga, dimitieron como miembros de la U.N.E.S.C.O. cuando se produjo el hecho vergonzoso de la admisión de la España franquista. Hombres eminentes, también occidentales o universalistas, como Jean-Paul Sartre, René Char, Georges Altman, Emile Kahn, Herbert Read, Martin-Chauffier, Víctor G. Reuter, Bertran Russell, Michel Foot, Brailsfort, Dr. Bronowski, Kingsley Martin, Louis Guilloux, Jean Cassou, Octavio Paz, Ignazio Silone, André Breton y muchos otros más se han expresado con toda claridad condenando la dictadura que tiene bajo su bota a todo el pueblo español. Todos ellos, que representan una élite intelectual bien definida, han criticado duramente la entrada de la España de Franco en la U.N.E.S.C.O. Pero ninguna voz viniendo del Oriente europeo, cuyo meridiano político pasa por Moscú, ha condenado ni criticado la entrada del franquismo en la O.N.U. No hablemos ya de los intelectuales soviéticos por el Soviet Supremo o el partido comunista ruso.

Incluso el voto de la Rusia comunista se unió al de los EE. UU., ultracapitalistas, para apoyar la entrada de los representantes de Franco en la O.N.U. Y en no importa qué país del mundo, si tal caso se hubiera producido, no habrían faltado opiniones libres que al margen de las decisiones del Estado hubieran hecho sentir sus voces de protesta contra una prevaricación de tal calibre. Por el contrario, los escritores de la Unión Soviética no han dicho su opinión sobre el particular hasta que su gobierno expresó lo que no tiene expresión posible si no es para condenarse a sí mismo.

Y siguiendo el mismo proceso de la O.N.U. tratan ahora de que el franquismo entre oficialmente en el Pacto Atlántico, y no por acuerdo bilateral como ya lo han hecho con los Estados Unidos, con armas y bagages, esgrimiendo como único título un anticomunismo a todo trápo. Tampoco debe extrañar a nadie que esto ocurra, porque es la menos importante de las prevaricaciones, pues perteneciendo de hecho y de ley al organismo de naciones no tiene nada de particular que las fuerzas de un dictador se codeen con las fuerzas democráticas de otros países. ¡Ya todos semos unos! Frigios, fascios, falanges y monarcas forman un todo casi homogéneo que con un poco más de esfuerzo la hoz y el martillo serán materia aleatoria del mismo disparatado crisol. Todo, menos naciones unidas.

La paz atómica quedará asegurada pero no la paz intrínseca, atómica o no; no olvidemos que la última guerra mundial no fué atómica hasta el epílogo y que con seis años de barbarismo armado hubo bastante con que dar de comer a los cuervos, y a los «marchands de canons». Los empresarios políticos se empeñan en no ver las cosas tal como son; en desenfocarlas, en falsearlas y sazonarlas a su gusto.

El asunto español—no el actual, sino el de 1936 a 1939, que es el verdadero asunto español—ha sido de tal forma falseado y manoseado que para reconocerlo debemos partir de cero, es decir, desde su origen, y es precisamente lo que no les interesa reconsiderar ni a orientales ni a occidentales; unos por motivos de clientela satélite, y los otros para contrarrestar el satelismo del astro comunista. Unos concediendo créditos y beligerancia al fasciofranquismo, y los otros con la bolsa y el palique negociador abierto si ven cualquier desfallecimiento protector de sus rivales políticos.

Nosotros, queriendo localizar el asunto español dentro de España, y los otros sacándolo de la periferia peninsular y haciéndolo desplazar por las cancillerías diplomáticas de Oriente y Occidente, haciéndolo evolucionar de Herodes a Pilatos, mientras el Cristo español sigue con la cruz a cuestas.

EUGENIO O'NEILL

— IV y último —

CASADO desde antes O'Neill con Carlota Monterrey—a la que no le ofreció matrimonio diciéndole «te quiero», sino «te necesito, te necesito, te necesito»—que fué su compañera hasta el fin, cumpliendo devotamente todas sus órdenes, O'Neill viajó todavía por Europa para después recluirse en su casa de Tao, construída al estilo chino, sobre una montaña próxima a San Francisco. Allí empezó a escribir, en 1939, «El largo viaje hacia la noche». No podía dormir y los nervios lo destrozaban. La certeza de que estallaría la Segunda Guerra Mundial le conturbaba terriblemente. Pero debía hacer su confesión, aligerar su sentimiento de culpa, producir aquel documento sobre su juventud y su familia que le serviría para perdonar y ser perdonado por sus fantasmas, y tal vez para demostrarle a Oona, alguna vez, cuan solitario y desdichado había sido su padre de niño y de joven, cómo no se le puede pedir demasado al que ha sufrido así. Fué la más torturadora experiencia padecida por un escritor. O'Neill envejecía diez años cada vez que escribía algunas páginas de su larguísimo drama, cada vez que movía a aquellos personajes, creados con su carne y su sangre, cada vez que hacía **hablarlo todo** a su madre, su padre y su hermano muertos, cada vez que tenía que morirse él—el cuarto personaje de la tragedia—para poder deslizarse entre ellos, fundidos y atroces.

Todo lo que hay de más amargo y más irremediable en el corazón de los héroes de O'Neill está aquí excedido. Y expresado del modo más terrible, porque es el más cotidiano. (Vi la obra en México por la Compañía Isabela Corona. Pero yo pensaba constantemente en cómo la estaría interpretando en Broadway Frederich March, el más grande actor norteamericano, cómo sería James O'Neill, encarnado en March, con toda la implacable potencia de su dramatismo trastornador).

La pieza, minuciosamente autobiográfica dura cuatro horas y media originalmente (¿Por qué la cortan? Se ve o no se ve). Es lo que ocurre entre los cuatro O'Neill—que en la obra se llaman los Tyrone—durante un solo día de agosto, en la casa de New London. Es el intolerable e inexpiable pecado de la familia. Y lo más amargo de soportar es que la tormenta no pondrá término a nada, que dejará a los Tyrone librados a sus fuerzas intactas, las mismas que los seguirán enfrentando unos a los otros en la mañana del próximo día y en la tarde atroz. Aunque el padre y los hijos son alcohólicos en «El largo viaje hacia la noche» y aunque la madre usa narcóticos, éste no es el drama de un vicio. Los resortes secretos son los remordimientos, la impotencia de no poder dar a los seres realmente amados (los héroes se aman tumultuosamente los unos a los otros) sino agonías. Ninguno puede evitar nada porque los rige la fatalidad—siempre proclamada en las obras de O'Neill—«contra la que el hombre nada es».

Este pedazo alucinante de la propia vida de O'Neill hace pensar en la humanidad como en una confrontación estallante de almas que lanzara al combate mortal a los hijos contra los padres, todos en actitud de delirio. Pero no. No importa que esos personajes digan cosas horribles y que las digan sin rodeos, no importa que O'Neill penetre, a golpes de bisturí, el misterio más sombrío que pueda residir en el corazón humano, no importa que le vengan bien a su boca las palabras del rey Lear de Shakespeare: «Y tomaremos sobre nosotros el misterio de las cosas como si fuéramos espías de Dios».

Nosotros lo conocemos a él más a fondo aún. Sabemos que escribió «El largo viaje» para que Oona lo perdonara (a pesar de que no se dió por aludido cuando ella le puso su nombre—el tercer Eugenio—a uno de sus

(Pasa a la página 3)

Como las lenguas de Esopo

DEL comienzo al desarrollo de ciertas prácticas mide un trecho, en el curso del cual se integra frecuentement la exageración, cuando no la degeneración de las mismas. Así el deporte. El deporte fué indudablemente creado por los hombres para distracción, y como auxiliar del desarrollo armónico del cuerpo humano, y hasta para disciplinar el espíritu del niño y del joven que lo practica. Pero el cálculo especulativo, el espíritu materialista de otros hombres, siempre a la zaga de beneficios y negocios, ha terminado por vehicular el deporte hacia un terreno lucrativo, hacia fines de interés y de provecho.

Así, hoy, el carácter del deporte es tal que ya no se pueden legitimar sus funciones, si no se separa su principio sano y primitivo del resultado indecente y extraño que ha alcanzado y de los cauces de potencia financiera y corruptora en los que se ha desembocado.

Preguntar, pues, escuetamente, si se es o no partidario del deporte es una pregunta capciosa y arbitraria, a la cual no se puede contestar por un sí o por un no. No se debe englobar una aprobación de principio, con el factor concluyente de esa metamorfosis de su aspecto actual que permite comprar un jugador de fútbol por 80 ó 90 millones de pesetas, o de ofrecer a un boxeador una bolsa de cien o doscientos millones por un combate.

Si es un juego, un pasatiempo, un aspecto agradable de la higiene o de terapéutica, el deporte no admite remuneración.

Si, al contrario, se ha transformado en un modus vivendi, en un nuevo medio de ganar mucho dinero y de adquirir cierta influencia y una nueva idolatría entre los hombres, no nos interesa. No solamente no nos interesa, sino que debe de pasar entre los hechos, los fenómenos de la Sociedad que debemos de considerar como un mal y combatirlo como combatimos todo lo que juzgamos como un defecto y como un mal aun cuando diríase de un origen que se puede aprobar.

Del deporte podemos decir lo que de muchos otros aspectos de la ética de las Sociedades: La pureza, la ingenuidad de sus comienzos o de su creación se esfuma ante el aspecto o el carácter que adquieren, en el proceso de su desarrollo o de su aplicación. La intención del creador es casi siempre incomprendida y violada por aquellos que posteriormente a la puesta en práctica de su obra la tuercen para fines bastardos y ajenos al espíritu de su creador. En conclusion: El deporte, como principio, es aceptable y admisible. El deporte, en su estado y proporciones y fines actuales es detestable y combatible. Debemos combatirlo como factor de embrutecimiento y de corrupción. Y como nueva potencia financiera e influyente, nacional e internacional, cuyos representantes, nuevos Mecenas aparentes, mantienen los hilos de una vasta organización de gandules y parásitos de la nueva sociedad.

Fulgencio MARTINEZ

MITIN EN BURDEOS

(Viene de la página 1)

(Continuación del discurso de Federica Montseny)

nalista. Siempre nos hemos sentido ciudadanos del mundo y ahora más que nunca, en que, lanzados hacia los cuatro puntos cardinales, nos hemos confundido con la vida de multitud de países y de continentes. Pero es que, para el anarquismo militante mundial, para la clase obrera consciente, el pueblo español ha sido durante muchos años, y sigue siendo, el campo mejor abonado, donde la siembra de las ideas libertarias ha dado y puede dar los mejores frutos.

Hace historia de todos los movimientos huelguísticos y agitaciones en España desde el momento en que la clase obrera empezó a reaccionar, saliendo de los años de terror sin nombre que marcaron la primera etapa del franquismo. Habla de las huelgas de 1947, 48, 49 y 51. A partir de 1951, se evidencia que una nueva generación de obreros y de estudiantes inquietos y deseosos de superar el pauperismo físico y espiritual de España ha hecho irrupción en la palestra.

Pero ninguno de los movimientos pasados tuvo la envergadura y la importancia de los que hemos presenciado este año. Y hoy, ante el mundo del trabajo domesticado por el reformismo; ante el espectáculo de la falta de sentimiento solidario de unas masas obreras mundiales que sólo se movilizan para obtener mejoras de tipo material, es todavía ejemplar el origen de este gran movimiento en España: Origen solidario, pues no hay que olvidar que el inicio fué la huelga de los mineros de Asturias, solidarizándose con un grupo de mineros de fondo despedidos en la mina María Luisa.

Habla extensamente del conflicto, relatando detalles y anécdotas del mismo. Nadie puede atribuirse exclusivamente el honor de haberlo determinado. El movimiento se produce espontáneamente, extendiéndose como una manifestación de solidaridad proletaria y de oposición al franquismo. En Barcelona mismo, son las mujeres, como en 1917, sobre todo en el Textil, las que abandonan las primeras el trabajo. Pero lo que sí podemos afirmar es que la mayoría de los detenidos y torturados en Asturias, en Cataluña, en Vizcaya, en Levante, pertenecen a la C.N.T.

Se refiere después a la situación actual de España, a los esfuerzos de tipo nacional e internacional que se realizan a fin de garantizar una sucesión al franquismo sin correr los riesgos de un nuevo estallido popular. Habla de las maniobras de la Iglesia, que tiende a crear en España un movimiento obrero cristiano, parecido al que existe en Italia y en Bélgica y en parte en Francia. Ellos aspiran, afirman, a ser los que recojan los Sindicatos verticales, *democratizándolos*, pero siendo el sindicalismo de Estado; de un Estado teocrático vinculado a una monarquía en la que los intereses del clero se vean defendidos y en la que queden en pie los privilegios de todo lo que ha constituído el perenne cáncer de España: el feudalismo económico, las castas militares; el predominio eclesiástico. Y para legitimar todo esto, por medio de un traspaso de poderes que deje al pueblo inerme y atado de pies y manos, es por lo que se buscan complicidades y se firman pactos.

La gran incógnita, para todos, es la C.N.T. La C.N.T. verdadera, la que está reunida hoy en Burdeos; la que se reunió el día 13 en París; la que está también reunida en Nimes; la que se reunirá de nuevo el día 4 en Angoulême y en Grenoble. La única organización, la única fuerza que no se ha sumado al coro de ranas pidiendo rey. Porque hasta los comunistas, espantajo del franquismo para cotizarse internacionalmente, están metidos en la misma conjura. ¿Acaso no son ellos los que organizan, para el día 5 de mayo, la llamada jornada de Reconciliación Nacional? Pero nosotros no somos ninguna incógnita. Nosotros somos, simplemente, el único conglomerado de elementos lo bastante honestos para no hipotecar el mañana y para no anticiparse a la voluntad del pueblo.

Hay quien dice que el pueblo español está atrasado; que cerca de veinte años de dictadura han destruído en él todos los valores espirituales que podrían darle energía y lucidez para presidir a su propio destino A dar el mentís han venido oportunamente todos los movimientos huelguísticos, determinados espontáneamente por los trabajadores, a través de los cuales el pueblo va haciendo tanteo de su fuerza y afirmando su inquietud. No en vano se hizo una revolución en España. Y esta revolución, aunque hayan querido enterrarla bajo montañas de lodo; rodearla del más absoluto silencio, esa Revolución hoy proyecta la influencia de su recuerdo sobre toda una juventud nueva, surgida a la vida española desde diversos ángulos. Muchos hijos de fascistas hoy despiertan a ideas renovadoras y hoy tienen conciencia del error y los crímenes de sus padres. Hay una gestación angustiosa en esas jóvenes mentes que se asoman al mundo y sienten el dolor y la miseria de España como una pedrada en plena frente.

No en vano tampoco se sembró de mártires la tierra española. Nada hay tan fecundo como la sangre de los mártires. Y esa siembra de amor y esa siembra de odio no pueden dejar de dar sus frutos. Siembra de amor la nuestra, con nuestras realizaciones de tipo socialista, con el ejemplo de la vida y la muerte de nuestros hombres. Siembra de odio, la realizada por el franquismo, destruyendo familias enteras de hombres de izquierda, anticipándose en España a todo cuanto hicieron tres años más tarde los nazis en Alemania.

Se extiende haciendo recordatorio de todas las causas que determinaron, en 1931 y hasta 1936, el alejamiento del pueblo de la República, saludada, sin embargo, como una esperanza de renovación. Y es que el pueblo español, más lúcido que los políticos, ha sabido siempre, por instinto, cual era la obra previa a realizar para encontrar remedio a sus males, para entrar decididamente en una era nueva.

Y si esos males no se atajan de cuajo; si sólo se piensa en poner emplastos, en salvar intereses y en garantizar privilegios; si no se destruye de raíz la siniestra trilogía causante de toda la ruina de nuestro país: Clero, castas militares y feudalismo económico, nada se habrá hecho para resolver los problemas de España. Y estos problemas determinarán, inexorablemente, otro estallido revolucionario.

Termina afirmando su confianzan en el pueblo; su confianza en el mañana; su fe en los ideales de libertad y de justicia que la C.N.T. y el anarquismo militantes sembraron en España y cuyos frutos ha de cosechar la humanidad entera.

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Mirador FIJL Juvenil

REFERENCIAS DE EPOCA

En el hebdomadario «Arts, Lettres, Spectacles» del 9-4-1958 aparecía en primera página un título... prometedor: «Hombres de ciencia de todos los países, uníos».

En el artículo que sigue a este llamamiento, el cronista nos hace entrever qué es lo que podemos esperar de la toma de conciencia de los grandes sabios actuales, particularmente de los físicos.

Al parecer, una revolución se ha producido en el fuero interno de estos hombres a raíz del dantesco espectáculo ofrecido por el brasero atómico de Hiroshima.

¿Qué pretenden los sabios ahora? ¿Nos dejarán admirados quedándose ellos, o nos quedaremos odiando continuando ellos odiosos?

Por nuestra parte, su primer descubrimiento del átomo nos hubiese admirado si la destrucción de Hiroshima y Nagasaki no hubiese tenido lugar; si las 75.000 víctimas que en un santiamén produjo la explosión de su bomba se hubiesen evitado; si en los catorce años que han pasado desde aquella fecha los sabios hubieran dado pruebas de la revolución de conciencias que ahora «se vislumbra», impidiendo que sus descubrimientos fuesen a parar a manos de la muerte, a manos criminales.

¡Tan fácil como hubiese sido hacerse admirables con sólo tener en cuenta el aspecto social de la existencia, en lugar de ensimismarse y aislarse totalmente en su trabajo, en la abstracción de su ciencia! Parece que tengan horror de la lucha social y, terminarán, que será la sociedad quien estará horrorizado de ellos.

Si es verdad que los hombres de ciencia, que los más brillantes cerebros de la humanidad se percatan del papel social de su existencia, en buena hora sea, ¡alegrémonos!

Pero, actualmente, ¿tenemos las suficientes pruebas para sentirnos tranquilos? Esto ya es otra cuestión.

No somos pesimistas, pero los hechos nos han demostrado que los sabios no son tan sabios como parecen.

¿Cómo olvidar el efecto de los primeros resultados del descubrimiento de la energía nuclear? ¿Cómo olvidar la apocalipsis nipona, la tensión, tan explotada por la política y los Estados de toda laya, en que se hace vivir a la humanidad, blandiendo la bomba, haciéndonos vegetar en la incertidumbre?

¿Cómo olvidar a los sabios y sus aprovechadores los dueños de la tierra, y la amenaza latente que pesa sobre la civilización, nuestro planeta y nuestra vida?

Ya pueden despabilarse los sabios para encontrar la bomba moral que sea capaz de borrar de la mente el recuerdo de la bomba atómica. Trabajo tienen.

Queremos creer que en los laboratorios concurren hombres guiados por un ideal humano deseosos de servir a la humanidad. Queremos creerlo, pero no podemos. Los resultados han sido muy graves para que no pesen más que las intenciones, pues en materia de intenciones, el infierno está lleno de muy buenas, según dicen.

Señores sabios, la historia es un juez que condena irremediablemente y vuestra historia no es muy recomendable.

Para revelar al mundo el dominio del hombre sobre el átomo, se cometió el horroroso crimen que hizo exclamar a un joven japonés quemando sus libros de ciencia: «Si esta catástrofe (la de Hiroshima) es una verdad, los libros son unos embusteros».

Se puede decir que los sabios no son responsables de este crimen ni de los que a continuación se han producido. Que el único culpable es el Estado. Sí, de acuerdo... a condición de que se tenga en cuenta dónde empieza y dónde termina el Estado; a condición de que se tenga en cuenta que el Estado tiene establecido desde que hay mundo, por un lado una moral: la del Dinero; por otro una razón: la del Poder.

Si el Estado es la sanguijuela de la sociedad, ¿cómo podría interesarse por los intereses directos del hombre, poniendo en peligro sus propios y particulares pilares—capital y poder—, bases esenciales de su existencia y consistencia?

El gran problema de la hora, y de siempre, ha sido, la ciencia y el cerebro desunidos al servicio del monstruo Estado.

Robert Junk dice que la gran tragedia de nuestra época es vivida por estos hombres entregados a su ciencia y aislados en el reino de lo absoluto.

Nos alegra un poco que se aperciban de su falso camino y se decidan a pisar tierra firme, que se interesen por los problemas económicos y sociales, que se enfrenten con políticos y militares, que se detengan un poco a reflexionar y que, como Kropotkín, sepan decir: «ES MAS IMPORTANTE SER HOMBRE QUE SER SABIO».

¿Serán los sabios suficientemente ágiles para salvar y evitar mayores destrucciones? ¿Será oportuna la cita para no hundir más la humanidad con su propio engendro y hacerles comprender a los sabios que «la ciencia sin conciencia es la ruina del mundo»?

Floreal SAMITIER.

La muerte de un pez gordo

En el trayecto de París a Tours, en su confortable cama de expreso, falleció repentinamente el famoso conde de Ruiseñada, hijo del conde de Güell y bisnieto del primer marqués de Comillas no menos famoso. El recién fallecido se hizo famoso recientemente por haberse celebrado en una finca suya de Extremadura la conocida entrevista entre Franco y D. Juan, y también por la publicación de un artículo en el que se aboga por una monarquía típicamente fascista. Sobre este artículo se dice ahora que intervinieron: Franco, por intermedio de su **alter ego** Carrera Blanco y el señor Serer (papa negro del Opus Dei), limitándose Ruiseñada a poner la firma para los efectos de publicidad.

Aunque hijo del conde de Güell, que permaneció en el exilio hasta hace poco en que retornó a España para morir, el conde de Ruiseñada salió más bien al bisabuelo, hacedor de la inmensa fortuna de los Güell, Comillas o Ruiseñada. Este bisabuelo amasó tan importantes caudales contrabandeando y pirateando por los cinco mares. En la historia no oficial figura como negrero núm. 1.

Por lo que al bisnieto se refiere figuró con todos los honores entre la gavilla de los clericantes, militares, financieros, terratenientes y políticos que prepararon la rebelión franquista. Casi todos estos señores, verdaderos amos de España por sus fortunones y sus agarraderas políticas—que son formas distintas de la misma cosa—fueron llevados a la conspiración por el propio peso o gravitación de sus bastardos intereses. «No está de más recordar —recuerda un biógrafo—que por la acción del gobierno en 1931 quedó mermada la potencia de la Compañía (Trasatlántica), reducidos los tráficos marítimos, e incautados algunos buques, después, por el gobierno rojo...»

El conde de Ruiseñeda entró con las tropas franquistas en Barcelona, en enero de 1939, haciéndose cargo de la Diputación Provincial y, más efectivamente, de sus extensos intereses. Había nacido en aquella ciudad en 1907.

Aparte los inmensos dominios territoriales de los Güell, Comillas o Ruiseñeda en la España feudal, de su fabulosa fortuna da una ligera idea la siguiente nómina de sus representaciones (léase propiedades): En la actualidad, el conde de Ruiseñada presidía la Compañía Trasatlántica Española, la Sociedad Hullera Española, el Banco Atlántico, los astilleros Corcho Hijos, S.A.; la Compañía Exportadora Española, Compañía Petrolífera Ibérica, S. A.; Compañía Trasatlántica de Hoteles; Industrias Agropecuarias del Tajo, S.A.; Transportes Intercontinentales S.A. (T.I.S.A.), y la Agencia de Viajes Ultramar Expres. Era vicepresidente de la Compañía de Tabacos de Filipinas y del Comité de Madrid del Banco Vitalicio. Consejero del Banco de España y del Banco Central, así como del Motor Ibérica, Carburos Metálicos, Compañía General de Asfaltos y Astland y Portland, Marismas del Guadalquivir, Mutualidad General Agropecuaria, Compañía de Carbones, Industria y Navegación; Saltos del Nansa, Marítima del Atlántico, Carinsa, Naviera Azor y Hullera de Rioscuro, S.A.

*

Teniendo en cuenta esta nómina se comprende perfectamente la ficha moral y política del desaparecido. En las sociedades bancarias, en las grandes compañías, en los feudos terratenientes, en las órdenes religiosas y en los palacios arzobispales, en suma: en los clubs militares, hay que ir a buscar el origen y razón de subsistencia del régimen franquista.

La reforma tributaria tiende a una mejor distribución de la venta

PERO LOS «AGITADORES» NO ESTAN DE ACUERDO

MADRID, 27.—Los nuevos tributos podrían hacer creer a una mirada superficial y precipitada, que se trata de elevaciones de artículos de consumo. En realidad se trata de una simplificación en la que es el lujo el directamente afectado.

Si antes, sobre un artículo, pesaban dos o tres impuestos, con la nueva reglamentación se reduce a uno solo, en el que se suman las tres partidas para hacer más fácil su pago y su contabilización. Esto es lo mismo que si en materia de sueldos se fusionasen el sueldo bajo y las gratificaciones; aunque aparentemente figura una mayor en el sobre, la realidad es que era prácticamente la misma que figuraba antes en sobres distintos.

La nueva Ley Tributaria tiende, además, a beneficiar la Economía del país, a robustecerla—que es lo que se quiere impedir—, haciendo pagar más a los económicamente más fuertes, para que pueda invertirse esta cantidad en beneficio del menos dotado. Esto es una auténtica labor social de distribución de la renta. Se gravan también los artículos de lujo, entendiéndose como tales los que no son de ninguna manera imprescindibles, como bienes de consumo. De igual forma se gravan los artículos de importación, pues de otra manera estaríamos regalando al extranjero nuestros productos y el trabajo de nuestros obreros.

Pero esta reforma tributaria de tan profundo contenido social, que tiende a desgravar los artículos de consumo de la economía familiar, está siendo desvirtuada por los agitadores. En el caso de la gasolina supercarburante, por ejemplo, se ha dicho que estará gravado este tipo de carburante por el impuesto de lujo, cifrado en 4,50 pesetas. Y aquí viene el caso curioso: se ha hecho creer que estas 4,50 pesetas se sumarán al precio actual de siete pesetas litro. Y no es así. El precio de la gasolina no se alterará porque el antiguo impuesto de usos y consumos y el del gasto, por un importe de 4,50 pesetas por litro, ha sido absorbido por la misma cantidad, pero en concepto de impuesto de lujo. Lo mismo sucede con las labores de tabacos, que sean peninsulares o de canarias no experimentarán ni el más ligero aumento.—Cifra.

Correspondencia administrativa de «CNT»

Herrero E., Douelle (Lot): Abonas año 1958. — Criville V., Montpellier (Hérault): Recibidos tus giros. Tienes pagado «CNT» y «Cénit» hasta 30 junio 1958. — Morales F., St-Jean-Lattes (Hérault): Con los 1.500 francos abonas hasta 31 marzo 1959. — Villegas y Sapena, de París: Pagáis hasta 30 septembre 58. — Yust A., Calgan (Aveyron): Abonas primer semestre. — Domenech J., Orán (Algérie): Recibido giro; pagas año 58.

Malo J., Valence (Drôme): Queda liquidado primer semestre. — Arazo P., La-Croix-Blanche (L.-et-G.): De conformidad pago suscripciones. — Mínguez F., Montbrisson (Loire): De acuerdo pago suscripciones. Ten en cuenta aumento para próximos envíos. — Matea P., Alès (Gard): Abonado primer semestre. — Sallent M., Orléans (Loiret): Pagado año 58. Conformes. — Agut y Giménez, de Vendome (L.-et-Ch.): Abonáis año 1958.

Alfaro S., Istres (B.-du-Rh.): Con tu giro pagas hasta 31 marzo 59. — Sáez J., St-Paul-Fenouillet (P.-O.): Abonas año 58. — Viader E., Payrin (Tarn): Idem, año 58. — Hernández P., St-Nazaire (L.-A.): Pagas «CNT» y «Nov. Id.» hasta 30 septembre 58. — Macipe e Ibáñez, de Valreas (Vaucluse): Tenéis abonado hasta fin de año. — Ferrer M., Ganges (Hlt).: Pagas «CNT» y «Cénit» año 58.

Rivera R., Castelsarrasin (T.-et-G.): De conformidad con la distribución de tu giro. — García B., Recloses (S.-et-M.): Abonas «CNT» y «Cénit» año 58. — Deza L., Duras (L.-et-G.): Idem, «CNT» y «Cénit» hasta fin de año. — Trafi A., Amelie-les-Bains (P.-O.): Pagas primer semestre. — Rufas J., Saint-Lardy (Gers): Con tu giro pagas año en curso. — Regueiro J., Montceau-les-Mines (S.-et-L.): Idem abonas año 58.

Molina J. Carmaux-(Tarn): De conformidad pago suscripciones. — Blanco G., St-Etienne (Loire): Recibido giro y carta. Conformes. — Martínez y Badal, de Blancpignon (B.-P.): Abonáis suscripciones hasta fin de año. — Granada I., Nice (A.-M.): Con tu giro pagas segundo trimestre «CNT» y «N.I.» hasta mayo. — Lloret J., Bellevue (Tunisie): Coincidimos con vuestra liquidación. — Gutiérrez A., L'Arquipeyre (Tarn): De conformidad pago suscripciones.

Subirá F., St-Saturnin-les-Apt (Vaucluse): Recibido pago anual y aumento. — Zamora F., Sisteron (B.-A.): Abonas «CNT» y «Cénit» hasta fin año. — Arranz J., Avignon (Vaucluse): Idem «CNT» y «Cénit» año en curso. — Bagaria J., La Voulte (Ardèche): De acuerdo con la distribución del giro. — Pueyo B., Nimes (Gard): Con la cantidad enviada pagas hasta 30 sept. 58. — Masdeu J., Le Boulou (P.-O.): Abonas año 58.

Giménez D., Pau (B.-P.): Recibido giro pago suscripciones. El periódico que enviamos al comp. Perea nos es devuelto. — Rondos G., Thuir (P.-O.): De conformidad en las cuentas. — Rionda y Lamiel, de Realville (T.-et-G.): Abonáis segundo trimestre 58. — González y Pérez, de Prayssac (Lot): Pagada suscripción año en curso. — Pino M., Pelissanne (B.-du-Rh.): Se recibió giro que distribuímos como indicabas. Conformes.

GRAN FESTIVAL en Clermont-Ferrand

Otra vez el Grupo Artístico Cultural de Clermont-Ferrand nos ha obsequiado con un hermoso festival. Fué el 20 de abril por la tarde en un ambiente extremadamente libertario que los chavales de Clermont ponían en escena un muy selecto programa. El conjunto musical, en su intervención como apertura, ya nos decía que la cosa sería buena, y no nos equivocamos.

Se puso en escena «La comedia del honor», una obra no muy larga pero llena de un fondo bueno, que fué interpretada por todos los compañeros con mucha voluntad. Cabe señalar la buena actuación del compañero Mateu interpretando el rol de hombre de sentimientos nobles, así como el de Esperanza que con mucho gusto desarrolló el papel de **Enriqueta**, una madre apasionada por su hijo, pero que la razón fué en ella más fuerte que esa misma pasión.

Crescencio, bastante regular; aquellos papeles de comedias que ha interpretado en otras ocasiones me parece que le venían mejor. En cuanto a Libertad, en su rol de seducida **Marta**, estuvo muy bien, aunque ella muy cabezona, se empeñe en decir que le viene muy largo el drama. Muy naturales las intervenciones de Misut, en su rol de **Arriaga**, padre de **Marta**, que supo ganarse la admiración del respetable, y aprobadas Antonia y la joven Consuelo. Esta última, en su corto papel nos dijo que el grupo debe contar con ella en festivales venideros. En cuanto a Gómez, nos cabe decir que interpreta con cariño no importa el rol que se le dé. La compañerita Antonio no hay manera de controlarla, y cuando tenía que salir a escena nunca estaba presente, y hay que ver lo seria que se ponía cuando por fin salía para anunciar la llegada de alguien. Llambrich, con su barba, se hizo respetar, y en sus intervenciones siempre fué puntual.

Hablando del folklore, que es el fuerte del grupo, lo inauguró Berta muy bien con «Granada, claveles rojos», bien acompañada por las chiquillas Carmen, Nicole, Marive y Antonia, en la parte bailable de éstas.

Hay que señalar la desenvoltura de la simpática Mado, lo mismo cantando que bailando, porque hay que ver lo bien que bailó aquello de «La mina de Puerto Rico», «Mariana» y, sobre todo, aquel baile tan elegante con el joven Benavente. A esta pareja le pedimos que continúe y a la maestra de baile nuestra felicitación.

A Andalucía la representaron muy bien **Andrés** y Domingo, cada uno en su estilo pero con gusto, y en cuanto a baile, esos chiquillos, Armando y Antoneta, nos deslumbraron con sus sevillanas que interpretaron muy bien para su corta edad. Merecidos fueron los aplausos que el público no escatimó, tanto en ésta como en su segunda intervención.

A Aragón lo trajo a escena Diego con su potente voz y en escogidas jotas, y no olvdemos a los hermanos Hernández, que saben mucho del arte con sus bandurrias y guitarras en la mano y cantando esas joticas que salen del corazón.

Bien Jeannette Moreau en sus intervenciones y muy bonitas las coplas del «trío Triana».

Berta y Mary Castro se ganaron al público en aquel dúo de «Qué dolor, qué pena, pena», y si magnífica estuvo la primera, en la «Limosna de amores», excelente estuvo la segunda imitando a Molina en «A la sombra de un mambir».

Un conjunto de chicas bailó muy bien un baile sudamericano cantado y dirigido por Berta, y tanto Ferrer como Antonia, en sus poesías de «El preso» y «El brindis», respectivamente, fueron muy aplaudidos.

Pepita, en la «Samaritana», nos demostró que sabe también cantar como preparar conjuntos de baile, y cantando «Ojos verdes» echó el completo.

Como final, un bonito pasodoble, «El beso», que fué interpretado por un conjunto del grupo, que muy bien montado y desarrollado con gracia nos hizo sentirnos muy cerca de España.

No podemos olvidar que todo el festival fué presentado con talento por el compañero Medina, y que una vez más el Grupo Artístico Cultural de Clermont-Ferrand nos ha demostrado que prospera de actuación en actuación, y puesto que ellos se sacrifican quitando horas a sus quehaceres cotidianos, prestémosles nuestra sincera colaboración, que sus penas y alegrías son nuestras también.

No terminaremos estas líneas sin recomendarles que no se prodiguen tanto, pues pese a que el público estuvo presente, escuchando con gusto hasta el final, cinco largas horas de espectáculo es mucho espectáculo.

J. HELENIO.

EUGENIO O'NEILL

(Viene de la página 2)

hijos); a pesar—¡tener que escribirlo!—de que una cláusula de su testamento decía: «Yo desheredo a mi hija Oona y a todos sus descendientes nacidos o por nacer». ¡Terrible padre, pero qué tesón, qué beligerancia, qué lucha, que agonía amorosa...! Eugenio O'Neill se nos parece cada vez más a Lear: frente al universo enemigo que les pone trampas a los hombres y a sus criaturas, lo oímos sollozar como al viejo rey por su hija Cordelil: «No volverás nunca, nunca, nunca...» y luego susurrar como un niño indefenso: «Ahora estoy cansado y enfermo y tantas penas me aniquilan...»

O'Neill, tras espantosa enfermedad, murió cuando ya no podía ni mover la mano para escribir. Un hombre para quien la vida suponía ante todo trabajo, ya nada tenía que hacer en el mundo, inválido así. Quizás, de haberlas podido trazar sin que nadie las viera, sus últimas líneas hubieran sido (siempre el rey Lear): «Cuando tú me pidas la bendición, yo me pondré de rodillas y te rogaré que me perdones...»

Lo que sí puede asegurarse es que de haber sabido infeliz a Oona, la hubiera corrido a recobrar. Pero en la Saga de los O'Neill se había abierto una era de claridad. Oona era dichosa. Como la mujer arquetípica y más armoniosamente creada por O'Neill, su única hija, su alma y su orgullo, representaba el eterno femenino, era la encarnación de la vitalidad, un himno a la existencia, a la creación, lo que su padre textualmente llamó: «la eterna mujer-niña, con virtuosa simplicidad de instinto, adecuadamente indiferente a todo lo que no signifique su finalidad de conservar la especie», inculcándole a sus hjos y al mundo su propia certidumbre de la vida por sí misma.

Las fuerzas que chocan en el alma del hombre ya se aplicaron en Eugenio O'Neill. El desalado corazón de este corazón de este magnífico ser talentoso cesó de dolerle y de exigirle. Sin aceptar a su lado ningún cortejo, O'Neill partió, pidiendo que no se supiera en qué cementerio lo enterrarían. Un solo automóvil acompañó al carro fúnebre. En él iban Carlota Monterrey, la enfermera y el médico. El más grande dramaturgo norteamericano fué sepultado en estricto silencio, sin despedidas y sin plegarias. Sobre la piedra de su tumba hay una sola palabra :«O'Neill».

Esperemos que alguna vez Oona lleve allí a sus hijos, a los seis. Parecerá una fiesta escolar, sólo que los Chaplin guardarán el total silencio tan anhelado por su inmenso abuelo. Unicamente uno, de dientecitos pronunciados y ojos alegremente amorosos, se atreverá a hablar. Dirá dulcemente: «Me llamo como tú». Eso será todo. Pero será el triunfo de la vida. Rodeada su evocación de esa admirable descendencia, Eugenio O'Neill sonreirá en la Eternidad con majestuosa calma.

EMMA PEREZ.

Servicio de librería del Movimiento

LIBROS QUE ACABAMOS DE RECIBIR DE AMERICA

«La atmósfera», de Eliseo Reclus, 250 francos.

«Arte de engendrar hijos sanos y bellos», del Dr. Remartínez, 250.

«Italia fuera de combate», de Ismael Herráiz, 250.

«Cervantes», de Josefa Tordesillas, 200 francos.

«El sentido de la evolución cultural del Brasil», de A. Carneiro Leao, 250.

«Cuide su úlcera», del Dr. B. B. Crohn, 350.

«La Revolución popular húngara» (hechos y documentos), 200.

«Cómo adelgazar comiendo», de Víctor H. Lindlahr, 300.

«Bug-Jargal», de Víctor Hugo, 150.

«Aventuras de Arturo Gordon Pym», de Edgar Poe, 150.

«Bases para una alimentación racional», del Dr. Dante Costa, 250.

«Prometeo», de Juan Antonio Salceda, 250.

«La hechicera de Castilla», de Schalom Asch, 200.

«Tratado del Canal de Panamá», de Demetrio A. Porras, 250.

«Veinte años de luchas y experiencias», de Demetrio A. Porras, 200.

«No abusar del sol», del Dr. A. Eduardo Roffo, 150.

«La Montálvez», de José María Pereda, 150.

«En zig zag por los paralelos», por Arturo C. Masanés, 200.

«Chicos de España», de Enrique Espinosa, 200.

«Vicios y bellezas de Europa», por Milton Pereyra, 250.

«Calidoscopio de Haiti», por Miguel Angel Monchis, 200.

«Toledo», por Félix del Valle, 100 francos.

Quince por ciento de descuento a paqueteros y Federaciones Locales.

Pedidos: Servicio de Librería, 4, rue Belfort. Toulouse (H.G.)

MISA EN SUFRAGIO DE MUSSOLINI

El periódico madrileño «ABC» publica el siguiente suelto en su edición del 20 de abril:

«El próximo lunes, a las doce y media, en la basílica de la Milagrosa (García de Paredes, 49) se oficiará una misa en sufragio de Benito Mussolini y de todos los caídos italianos.»

Enfermedades traidas por los esclavos

CUANDO los hombres en su perversidad esclavizaron a sus semejantes, rompieron sus vínculos familiares, y los llevaron del uno y del otro lado, para explotarlos como bestias, recibiendo una parte de su castigo, recogiendo al mismo tiempo las enfermedades que los esclavos trajeron de sus lejanos países. Citaremos algunas de ellas que constituyen verdaderos azotes de los hombres.

ONCOCERCOSIS

La oncocercosis es debida a la presencia en el cuerpo humano de la filalia onchocercavólvulos, un nematode que se transmite por moscas de la familia simulidao.

Es una enfermedad que se encuentra limitada al Africa tropical, y a la América central, en Guatemala y en México. En este último país hay invadidos los Estados de Chiapas y Oaxaca, y comienza a infiltrarse en los Estados vecinos, porque la enfermedad es arrolladora y gana terreno, resultando impotente los medios empleados para combatirla.

En una conferencia que tiempo atrás nos dió el Dr. Martínez Báez, entonces Subsecretario de Salubridad Pública, nos aseguraba que en Chiapas se habían controlado 20.000 casos de encocercosis y 6.000 en Oaxaca. Pero es muy difícil aproximarse a un número exacto, por lo intrincado e inmenso de las selvas y la resistencia que presentan los indígenas a ser tratados. Las investigaciones realizadas ulteriormente consideran muy bajas las cifras dadas por el doctor Martínez Báez.

Los estragos causados por la encocercosis son horrorosos. Las personas atacadas van perdiendo paulatinamente las facciones del rostro, hasta que su cara se convierte en una masa deforme y sanguinolenta; si el mal se localiza en los ojos, poco a poco va perdiendo la vista para siempre, y si ataca otros puntos de la cabeza, se producen otras enfermedades, según los estragos de las lesiones, que acaban lentamente con el paciente.

Las estadísticas presentadas ante el Congreso Internacional, en el Estado de Chiapas, acusan la suma fantástica de 10.000 ciegos. En el Estado de Oaxaca, donde vive, casi la totalidad de la población de siete aldeas y comunidades indígenas, está ciega.

Es el llamado «País de los ciegos».

Parece lo más probable que la terrible plaga fué traída a Centro-América por los esclavos negros llegados de Africa hace siglos. La vergonzosa esclavitud del hombre por el hombre, con la perversa intención de explotarlos, trajo la oncocercosis, y todavía se manifiesta con más brío, porque la explotación, lejos de desaparecer, va en aumento.

PALUDISMO

El paludismo o malaria es una afección aguda y crónica, causada por protozoarios del género plasmodium y transmitida por el mosquito anofeles. El paludismo ha sido uno de los mayores azotes de la especie humana. Millones de personas anualmente mueren del paludismo, y muchas decenas de millones padecen de esta enfermedad. Para algunos se elevan a 500 millones los atacados, mientras mueren de 8 à 10 millones de los enfermos. En América no existía, o carecía de importancia, antes de la llegada de Colón, pero los exploradores y colonos europeos la introdujeron en diferentes regiones americanas. Con la importación de esclavos negros se importaron también las cepas tropicales más virulentas del Africa, las cuales se establecieron desde el río Potomac, en Estados Unidos, hasta el Río Grande do Sul, en Brasil.

Así que con los esclavos negros vinieron a América los protozoarios más virulentos, causantes del paludismo y aquí se quedaron haciendo los mayores estragos.

TREMATODES

La clase de trematodes, del grupo de los platelmintos, son gusanos planos y caracterizados por la presencia de ventosas, una que rodea la boca y sirve para la succión, mientras que la otra ventral, sirve para la fijación.

En las personas en contacto con aguas contaminadas, las larvas (cercarias), penetran por los tegumentos, después que han dejado un huésped intermediario, incluído en varias especies de caracoles de agua.

El cuadro clínico de las infecciones por trematodes depende principalmente de dos condiciones: del tamaño y número de gusanos en el huésped humano, y de los órganos y tejidos parasitados.

Las manifestaciones patológicas de los trematodes depende principalmente de dos condiciones: del tamaño y número de gusanos en el huésped humano, y de los órganos y tejidos parasitados.

Las manifestaciones patológicas de los trematodes se localizan en el intestino, hígado, cavidad buco-faringea, pulmones y vejiga urinaria. En su mayoría se presentan en los trópicos y oriente, y forman un grupo muy numeroso e importante de enfermedades en la especie humana.

Es indispensable un huésped molusco intermediario (caracoles del agua), sin el cual ningún grupo de individuos infestado con el trematode puede producir un foco endémico. Así que en aquellos lugares en que prevalecen las especies de caracoles apropiados, las enfermedades pueden introducirse rápidament y volverse endémicas, como ha ocurrido en Brasil, en Venezuela y algunas de las Antillas, *después de la importación de esclavos infestados de Africa.*

Los malvados que se dedicaron al negocio de esclavos negros, traídos de Africa a los mercados americanos, no se cuidaron de curarlos de sus dolencias terribles, sino de venderlos al más alto precio posible, y aquella mercancía humana, como un castigo, llevó las enfermedades y la muerte a los causantes y sus descendientes del incalificable crimen contra ellos cometido.

Pedro VALLINA.

VIDA DEL MOVIMIENTO

FESTIVALES

En Montauban.—Organizado por S.I.A. para el domingo 18 de mayo, a las tres de la tarde, en la Casa del Pueblo, se representará la comedia infantil de dos actos «El tío Corneja», interpretada por artistas infantiles. El cuadro artístico «SIA» pondrá en escena el drama social en tres actos «La luz entre tinieblas». Completarán el grupo folklórico Souleco, de Montauban, dirigido por Mme. Destarac y los famosos cantadores de jotas, matrimonio Cardo, acompañados por bandurria y guitarra.

Para invitaciones al compañero Horacio de Paz: 33, rue Delcasse.

PARADEROS

Antonio Peñuela, 18, Avenue Jean Jaurés, Veniseux (Rhône) desea conocer el paradero de Miguel Salas Fernández, para asunto de sumo interés.

—Josefa Blanco («La Perla de Oro del Cinca») desea noticias de Isabel Montaner Castol, de Monzón de Cinca, para comunicarle asunto de interés. Dirigirse a Joaquín Bayona Marbuzet, St-Estephe (Gironde).

—Jesús Armengol Bosquets, 6, rue Aragó, Argelés-sur-Mer (P.-O.) desea saber noticias de José Mateu Bosquets que en 1946-47 se encontraba en Toulouse.

COMUNICADOS DE ORGANIZACION

Se ruega a los compañeros que a continuación se señalan se pongan en relación con la Comisión de Relaciones de Andalucía y Extremadura: Antonio España, Antonio Linares, Andrés Rodríguez, Antonio Pérez, Miguel Molina, Bautista Villalba, Enrique Arcos, Antonio Paz, Manuel Clavero, Fernando Rosales y López Martí.

Aprovechamos para rogar a los compañeros que se hallan en contacto con dicha comisión y que no hayan enviado el nombre de sus pueblos y provincia de origen y otros datos que se señalan en las circulares cursadas lo hagan a la mayor brevedad a Francisco Olaya, 30, rue Bisson, París (20).

C.N.T. FRANCESA

Se invita a todos los afiliados al ramo de Construcción e Intercorporativa a la Asamblea general extraordinaria que tendrá lugar el día 11 de mayo, a las nueve horas en la Bolsa del Trabajo.

Se ruega la asistencia de todos los afiliados, ya que el orden del día a discutir se refiere al Congreso Confederal próximo a celebrarse.

CONVOCATORIA

Se convoca a todos los afiliados de la F.L. de Toulouse a la Asamblea general que se celebrará el día 10 de los corrientes a las 21 horas, en el lugar de costumbre.

Por lo importante de los asuntos a tratar se pide la máxima asistencia.

JIRA AL MAR

Como anunciábamos en el pasado número, la F.L. de JJ. LL. de Toulouse organiza una jira al mar (La Tamarissière-Agde) para los días 24, 25 y 26 de mayo. Invitamos a todos los compañeros y simpatizantes. Se saldrá el sábado 24 por la mañana, a las cinco horas, de la Place de St-Sernin. Regreso el lunes por la tarde. Precio del car 1.400 francos. Inscribirse lo antes posible.

COLECCION GRAFICA DE LA EMIGRACION ESPAÑOLA

Fotografías e ilustraciones de prensa y revista con relación a la salida de España de los refugiados antifascistas y entrada en Francia. Vistas parciales y generales de los campos de concentración y cuanto material gráfico de interés histórico referente al proceso de los refugiados españoles en el exilio: Francia, Africa del Norte, Inglaterra y otros países durante los años 1938-1945.

Se agradecería envío como donativo o en calidad de préstamo, con las explicaciones indispensables de la fecha y lugar en que fueron hechas.

Los envíos pueden hacerse a nombre de A. Roca, 4, rue Belfort, Toulouse, H.G., Francia.

Se ruega la reproducción en la prensa afín y antifascista.

QUE CUNDA EL EJEMPLO

Teniendo en cuenta la situación creada a los compañeros presos y a sus familiares, tras los movimientos huelguísticos que han tenido lugar recientemente en España, la F.L. de Limoges de la C.N.T. de España en el Exilio ha realizado una colecta de fondos entre sus afiliados la cual ha lanzado ya, sin que todavía haya sido cerrada la suma de 15.400 francos.

Dicha cantidad ha sido enviada de inmediato al Secretariado Intercontinental, el cual la ha ingresado en el fondo Pro-España, mediante el cual son atendidas todas las necesidades del Interior.

MITIN EN GIVORS

La Federación Local de S.-Priest organiza un viaje colectivo en car al mitin que se celebrará en Givors (Rhône), el 18 de mayo, y en el que tomarán parte los compañeros Federica Montseny y Raymond Fauchois. Salida del car a las 8,30, de la Plaza Bascula.

—o—

Nota de la Redacción.—Señalamos una vez más que todas las notas destinadas a esta sección deben ir avaladas con el sello de una Federación Local u organismos responsables. Sin este requisito no podrán ser publicadas.

Nuevo folleto

DE LA F.I.J.L.

La Comisión de Relaciones de la F.I.J.L. en el exilio tiene la satisfacción de anunciar que el folleto que el último Pleno juvenil acordó editar, en el que debían ser comentados los principios de la F.I.J.L., y en el que fuesen incluídas las resoluciones más salientes de dicho Pleno, está a punto de aparecer. Dicho folleto lleva por título *«Ofrenda a la juventud»*.

El precio al que será puesto en venta es de 60 francos ejemplar. A las FF. LL. y paqueteros que soliciten más de diez ejemplares, se les hará un descuento del 15 por 100.

Las FF. LL. y los compañeros en general, pueden, desde este momento, dirigir sus pedidos a la C. de Relaciones de la F.I.J.L. en el Exilio, bajo cuya responsabilidad ha sido redactado y editado el folleto, escribiendo a 4, rue de Belfort Toulouse (H.-G.).

• Rincón del humor

LABORES PROPIAS DEL SEXO

Un matrimonio ruso ha logrado huir del paraíso soviético y lleva ya varios años viviendo en los Estados Unidos. Una noche, el señor Sergievich llega a casa radiante de alegría y anuncia a su esposa:

—¡Albricias! ¡Por fin hemos obtenido la ciudadanía! ¡Desde hoy somos americanos!

—Está bien—replica la mujer sin inmutarse—. Entonces, empieza a fregar los platos.

PIEDAD PARA EL PEATON

El caballero va a formalizar un seguro de vida y responde al interrogatorio de un empleado de la agencia que le está preguntando los datos necesarios para extenderle la póliza:

—¿Guía usted automóviles?

—No.

—¿Pilotea aviones?

—Tampoco.

—Entonces, lo siento mucho, señor; pues nuestra compañía no acepta el riesgo de asegurar peatones.

GASTOS JUSTIFICADOS

Un célebre economista está pronunciando una conferencia. En un momento de su disertación exclama indignado:

—Las estadísticas demuestran que nuestras mujeres gastan en productos de belleza más del doble de lo que cuestan nuestras fuerzas armadas.

—Puede que sea verdad—interrumpe una voz—. Pero también lo es que hacen muchas más conquistas que nuestro ejército.

SE ha dicho, por una persona competente al frente de los museos de Francia, que Inglaterra es el país del mundo que posee más obras de arte en manos de particulares. Ese tesoro artístico es el resultado del apego que tienen los ingleses por la colección y las rarezas. Existen unos 750 museos y galerías de arte, algunas muy pequeñas, habitaciones con pinturas o exhibiciones de temporada. Escultura, lienzos, tallados en madera, en acero, libros, muebles, tapices y todo cuanto representa un sentimiento artístico creado por ingleses o extranjeros. Antiguo o contemporáneo. Prehistórico o futurismo.

Con arreglo a su censo de población y a su copiosa literatura, los ingleses poseen uno de los aspectos más atractivos del país: las residencias sobre escritores y artistas desaparecidos. Los museos particulares.

La popularidad ha hecho de la vivienda y del distrito de un determinado autor inglés un rincón histórico y una colección más en la enorme proporción de reliquias bibliográficas y muebles de época. Por lo general, esos hombres, como buenos artistas y personas de gusto refinado, tenían la inclinación de seleccionar y coleccionar objetos diversos para adornar sus habitaciones y enriquecer los pasillos con lienzos y bustos. Los poetas, los prosistas, los pintores, los músicos; cada cual ha preservado recuerdos de sus obras y de los lares que recorrieron.

Teniendo Inglaterra una literatura abundante y el placer por las memorias, diarios y cartas de muchos autores, se descubre en unas y otras la relación y asociación de la vivienda, el distrito y los acontecimientos de época.

Por ejemplo; en el pueblo de Stratford-on-Avon, hasta hace poco, no había atractivo alguno para el veraneante, pero siempre lo ha habido para los estudiantes y turistas con cierto deseo de conocer la atmósfera de Shakespeare. Acuden millares de personas anualmente con el exclusivo interés de revivir mentalmente un período viejo.

En la vivienda del inmortal poeta, la gente cifra y descifra hechos relacionados con su vida. Por sus alrededores, motivos relacionados con sus comedias, sus dramas y sus sonetos. De no haber sido por Shakespeare nadie daría importancia a ese pueblo convertido en uno de los museos abiertos más distinguidos. Los árboles, las flores, las tiendas, las calles, el templo gótico, los hoteles, todo en Stratford tiene asociación con el poeta. El visitante no se siente molesto por la comercialización de la zona si a cambio de esa explotación del nombre de un hombre puede extasiarse y contemplar los rincones más memorables por donde pensó y pasó Shakespeare.

Cosa muy parecida ocurre con el distrito de Tomás Hardy, el poeta, crítico literario y ensayista inglés. Describió su condado con tal majestuosidad literaria que la moderna generación acude en peregrinación constante para medir la calidad de su autenticidad. Y con los paisajes de las cercanías de Londres, antes y después de que Rudyard Kipling legara sus cuentos sobre la vida animal en la India. También el escritor de los cuatro distritos, novelista y crítico, Arnold Bennett. Los recuerdos de Thackeray, el típico barrio de Chelsea distinguido por la permanencia de Turner, de Carlyle, Eliot, Rossetti y Leig Hunt, entre numerosos más. En cada residencia una placa indica la asociación del lugar con el hombre conocido que habitó en ella. En la City se preserva con orgullo histórico la vivienda del periodista Samuel Pepys, a escasos metros de la casa William Hazlitt, cuya amistad con el grupo de Lamb, Coleridge, Golwin, Scott y otros más escritores del período romántico inglés, forman una colección magistral y otro de los museos abiertos que se ofrecen al visitante. Todos los rincones de esa parte de Londres tienen asociación histórica con Johnson, Dickens, Dsraeli y algún que otro personaje ilustre de Inglaterra.

En algunos casos las autoridades municipales y los consejos y patronatos artísticos procuran evitar las demoliciones de esos lugares, por lo que tiene de histórico y sentimental. Los ingleses no pueden desprenderse del recuerdo y asociación de Gorhambury con Francis Bacon, de Chalfont St. Giles con Milton, de Westminster con William Caxton y de Bloomsbury con Herbert Spencer y Sir Hans Sloane. Fué este último quién empezó en ese barrio estudiantil la colección que con el tiempo tenía que ser el British Museum.

La finca de Ann Hathaway, en las afueras de Startford, no tiene más que la del poeta Milton en St. Giles, o la zona campestre de Riding en Yorkshire. Pero su preservación o importancia radica en la asociación que esos lugares tuvieron con la vida y obra de los mejores clásicos ingleses. Es a la primera que acudía Shakespeare para visitar diariamente a la que debía ser su mujer. En la segunda se conserva la habitación en donde Milton dictó a sus hijas su obra «El Paraíso Perdido», y en las tierras de York descubrieron las hermanas Bronté los motivos y ambiente de sus novelas populares.

Siguiendo un procedimiento parecido a la residencia del escritor francés Víctor Hugo en París, algunas residencias son públicas. Son las modestas, pero no menos importantes piezas artísticas del país y que representan la expresión de un gusto cultural más o menos popular. La casa de Dickens, la de Keats, la de Hogarth, la de William Morris y tantas otras figuras en el campo de las Letras y el Arte.

A. ROA.

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

DIVULGACIONES

EL IMAN - LA BRUJULA - LA ELECTRICIDAD

SE da el nombre de imán natural al óxido de hierro que atrae el hierro y otros minerales. El imán natural es conocido desde la antigüedad, pues existen incluso montañas enteras constituídas por el óxido que acabamos de mencionar, que debió manifestarse en la primeras observaciones de los hombres. Parece ser que la primera aplicación práctica del imán fué construir la brújula o aguja imantada, hecho que data de unos tres mil años, acaecido en China.

por ALBERTO CARSI

Se dice que los chinos transmitieron su uso a los árabes, los que a su vez lo enseñaron a los occidentales. De cualquier manera que sea, la Naturaleza reveló a los hombres el fenómeno de la imantación, mediante el cual descubrieron las corrientes telúricas, esa serie de corrientes que circundan la Tierra en el sentido de los paralelos, convirtiendo el planeta en una especie de bobina electromagnética, cuya existencia evidencia la brújula, cuya aguja se pone en cruz con ellas, y señala aproximadamente Norte-Sur. Y decimos aproximadamente, porque raramente señala la brújula exactamente el norte geográfico, variando constantemente lo que se llama la **declinación**, que es el ángulo que forman aguja imantada y corrientes telúricas.

También se observan fenómenos de origen magnético y eléctricos, de flúido procedentes del exterior, del sol especialmente. Los campos magnéticos que constituyen las nubes de tormenta son otra manifestación de la electricidad atmosférica, porque en resolución la electricidad es el origen de la imantación y del magnetismo, fijándose en determinadas substancias y borrándose en otras sus efectos al anularse la causa.

La electricidad está constituida por la forma más elemental de la materia, que se manifiesta en la naturaleza en los fenómenos más diversos: atracción, repulsión, calor, luz, sonido, etcétera, que iremos encontrando a lo largo de nuestro camino. Pero creemos interesante decir algo sobre su definición e historia, por tratarse de un orden de conocimientos de gran actualidad, íntimamente ligados con la constitución de la materia y la rama que nace en estos momentos llamada ciencia atómica, la cual viene a revolucionar muchas teorías físicas que afectan directamente a las Ciencias Naturales que nos ocupan.

Vamos, pues, a la definición y a su historia.

Durante mucho tiempo la electricidad ha sido considerada como flúido hipotético, habiéndose empleado durante mucho tiempo sin conocerse la naturaleza propia de este agente misterioso, llegándose a principios del siglo XX, en el que por efecto de estudios de sabios investigadores se ha conseguido, si no a conocer la naturaleza íntima de la electricidad, identificarla con la materia misma.

Se piensa actualmente que los átomos que componen los cuerpos están formados por núcleos en los que está condensada casi toda la masa del átomo constituído por electrones nucleares, es decir, por corpúsculos poseyendo una carga eléctrica positiva calculada en protones y electrones negativos circulando alrededor de los núcleos, como los planetas gravitan alrededor del sol. El número de los electrones negativos es igual al de las cargas positivas; es el número atómico del elemento.

La electricidad es, pues, el electrón.

En cuanto a su historia, los primeros fenómenos eléctricos reconocidos han sido los de la atracción. Se sabe desde el siglo VI antes de nuestra era que el ámbar amarillo (en griego electrón) adquiere por frotación la propiedad de atraer los cuerpos ligeros. A principios del siglo XVII se llegó a saber que esta propiedad la poseía un gran número de cuerpos, que se llamaban entonces idio-eléctricos. En 1602 se constituyó una máquina eléctrica constituída por una esfera de azufre girando alrededor de su eje.

En el siglo XVII numerosos investigadores se esforzaron en descubrir las propiedades de este agente misterioso, y se observa su identidad con el rayo de las tormentas. Las máquinas eléctricas se perfeccionan por la substitución del azufre por el cristal y se emplean los aislantes. En 1746 se descubre la botella de Leyde.

Al final del siglo XVIII los descubrimientos se incrementan.

Se descubre buen número de Leyes de la electricidad estática; se identifica la electricidad de los laboratorios con la electricidad atmosférica; se crea en 1786 la electricidad dinámica, la que toma una importancia preponderante con la invención de la pila por Volta en 1800.

A comienzos del siglo XIX se descubre la electrización de los cristales por compresión (piezo-electricidad). Se encuentran las leyes fundamentales de la electro-química y se inventa el arco voltaico. Se descubre la termo-electricidad y se èstablecen las leyes de la inducción y las de la corriente eléctrica.

En 1832 se establece la primera máquina electro-magnética, y se aplica el electro-imán a la telegrafía. En 1842 se construye la bobina de inducción y en 1860 se inventa el acumulador, y en 1869 se crea el dínamo.

En 1876 se inventa el teléfono; en 1879, Edison descubre la lámpara de incandescencia. En 1887 aparece el horno eléctrico, y el mismo año Hertz descubre las ondas radio-activas. En 1890 se conoce la base de la Radiotelegrafía, y Marconi presenta perfeccionada y en uso, en 1896, esta aplicación.

La reversibilidad de las dínamos observada por Deprez desde 1870, la invención de los transformadores en 1880, la de las corrientes polifásicas hacia 1889, permitieron a la electricidad tomar desde final del siglo XIX un lugar cada vez más importante en el equipamiento industrial del mundo, permitiendo captar la energía hidráulica, apenas utilizada hasta entonces o producir energía térmica en cantidades cada vez más considerables y de transportar esta energía hasta los lugares de su empleo, modificándola a su paso en potencial como en cantidad, según las necesidades.

—o—

Por esta breve reseña se habrá visto cómo la electricidad es un elemento de progreso modernísimo, y es de suponer no ha terminado su proceso de perfección, siendo de esperar sorpresas admirables en lo que a sus aplicaciones se refiere, y quizás también en cuanto a sus fuentes de producción, ya que su esencia es inherente a la materia misma y ésta ahora se empieza a investigar, no decimos conocer, a fondo.

RETRATOS AL MINUTO

(De nuestro corresponsal en Chile)

III

ESTE no es un hombre viejo, pues su edad no alcanza a los 40. Y, embargo, no es más que un cadáver que, trabajosamente, camina—poco menos que con la lengua afuera—, debiendo reposar cada veinte o treinta doloridos pasos para seguir adelante. Se llama... Pero dejemos su nombre a un lado, ya que de tan poco le sirve ni le sirvió en su vida. Todos lo conocen por... el SILICOSO. Terrible manera de ser conocido. Horrible designio el que lo señala con el dedo del más ingrato de los padecimientos: su permanente asfixia.

Las nutridas y azulosas pintitas que rodean su descubiero cuello nos hablan de los atroces sufrimientos de este hombre. Una veintena de años batallando con la maldita piedra caliza, en el interior del monte, aspirando incesantemente las venenosas emanaciones de las galerías subterráneas y en permanente estado de acumulación pulmonar del polvillo del cemento, que asesina lenta pero seguramente.

¿Lástima? No, no es tanto lástima como indignación contra sus explotadores lo que nos produce su presencia de mártir del trabajo. ¿Qué razón poderosa e insoslayable ha llevado a este hombre al estado en que se encuentra—con un pie en la tumba y el otro en tierra—, abandonado de todos, incluso de sus mismos hermanos de infortunio a quienes les falta el tiempo, el coraje y la fuerza para evitar seguir su mismo derrotero? ¿Por qué no se retiró del calvario que lo torturaba antes de que fuese tarde? Estas son incógnitas sin respuesta momentánea, pues nunca el esclavo pierde la esperanza de ganar la libertad, y el silicoso, lucha por ella a su manera, hasta caer derrotado y herido de muerte por las cadenas que lo oprimen. «Para el año que viene me retiraré», piensa. «En un año más habré ganado lo suficiente para vivir tranquilo». Pero, para ese tiempo, su enfermedad no tiene remedio, y él se transforma en una irreparable víctima más en la cuenta de los modernos negreros, que lo despiden, dándolo de antemano por inexistente. Ni siquiera le temen en lo más mínimo, pues bastante hará el silicoso con poderse arrastrar durante una temporada más o menos larga por esas calles de dios, como una sombra de lo que fué, sin ánimo para acción de ninguna especie y convertido en un ser anhelante de lo único que la mayoría de sus semejantes todavía poseen gratis, lo mismo que él va pagando con su vida, para terminar perdiéndolo definitivamente: el aire que se respira.

Entró en la mina siendo niño. Había nacido con musculatura especialmente desarrollada y en el trabajo ocupaba siempre los primeros puestos. Era la admiración de sus compañeros y hasta los capataces le exigían las más rudas tareas, la mayor inversión de horas posibles para realizarlas, y la más extrema rapidez de que su organismo respondiese, en una palabra, su completa entrega. De acuerdo con su físico, rebosante de energía, todo ello era como un juego para él entonces. «A más trabajo, más plata», se decía. Y eran tan «suculentos» sus sobres de pago a fin de semana que ello le inducía a pensar: »Terminaré por hacerme millonario y montar fábrica propia. ¡Qué suerte la mía!» Y, efectivamente, era la más perra de las «suertes» que imaginarse pueda.

Y así pasaron los años. Cada vez rendía menos, pero, con todo y eso, aún permanecía de los primeros en la galería de la mina. Semejaba una tarántula bailando aceleradamente al compás de su perforadora. Horas y horas—de sol a sol—, bailando todo el día, contento con su esperanza de libertad y riqueza... «para el año que viene». Hasta que aquella infer-

(Pasa a la página 2.)

MITIN DE CONCENTRACION CONFEDERAL
EN GIVORS

Para el día 18 de mayo, a las 10 de la mañana en la Sala Municipal de esta localidad.

Acto organizado por la Comisión de Relaciones de Rhône-Loire en protesta contra el régimen de terror en que vive el pueblo español.

Ocuparán la tribuna:

MANUEL LLATSER
Por las JJ. LL. de España

FEDERICA MONTSENY
Por la C.N.T. de España en el exilio
y

R. FAUCHOIS
En representación de la C.N.T. Francesa

Presidirá el compañero FONTAURA

FESTIVAL ARTISTICO a las 2 y media, en la misma sala.

El grupo artístico «Iberia» de Roanne, pondrá en escena el drama en un acto del poeta de la libertad, Pedro Gori: «EL PRIMERO DE MAYO». Seguido de un gran programa de variedades en el que intenvendrán los mejores artistas de la región.

EL MITIN DE NIMES

(Viene de la página 1)

sas en la Unión Soviética, y la mal llamada racionalización industrial, el trabajo a la cadena, que es una verdadera cadena penitenciaria para el operario. En muchos lugares de América, perdidos entre los valles de los Andes, persiste la esclavitud del indio, del cholo y hasta del mestizo por el hacendado terrateniente. En España persisten los pueblos de señorío, donde casas, tierras y personas pertenecen en rigor al señor feudal.

El progreso social independiente de la voluntad es una entelequia. La sociedad no progresa «necesariamente» como se creía hace poco tiempo. Progresamos, nos èstancamos o retrocedemos según sea la opción de los interesados. Nos hemos acostumbrado a conceder categorías a las abstracciones. Al sustantivar la función de progresar, el verbo, hemos creado el Progreso dogmático como una entidad difusa y nebulosa. Y convencidos de que el Progreso existe en sí mismo, que nos mece y nos lleva, hemos abdicado nuestra voluntad de lucha progresiva so pretexto de que el tiempo trabaja por y para nosotros. Nada trabaja por y para nosotros.

Hay que destruir todos los dogmas. Un dogma es una verdad establecida para todos los tiempos; cuando no hay verdades para todos los tiempos ni siquiera para mucho tiempo. La revolución francesa estableció el dogma de la ley. Hecha la ley dimos en creer que la constitución liberal y la declaración de los derechos humanos tenían que trabajar por nosotros. En nuestros días hemos perdido de vista al hombre que es el sumo hacedor y la suma realidad. La Nación también ha sustituído al pueblo. Y, sin embargo, el pueblo, los hombres, los individuos, son insustituíbles. A medida que se asciende en la escala social de las instituciones se pierde de vista la realidad. El hombre, la familia, el vecindario, la provincia, la nación forman un proceso de sustituciones viciosas. Las instituciones representativas nacionales se creen la quintaesencia de la realidad. A medida que se asciende por esta escala de valores figurativos la realidad se enrarece y acaba por desaparecer. La más completa forma de deformación de las realidades es el Estado.

No hay tampoco una psicología ni una tradición españolas sino múltiples. ¿A qué tradición se refieren los tradicionalistas? España no es ni puede ser Una. Los mismos campeones de la tradición, los reyes de las varias dinastías españolas, se decían recientemente reyes de las Españas (así, en plural) y emperadores de Indias. La diversidad de nuestro carácter y de nuestras costumbres y tradiciones está escrita en la geografía de nuestra península. Y hasta habría que inventarla si no existiera. ¿A qué tradición pertenecemos nosotros? A una de las muchas que se manifiestan dentro del contorno peninsular. Pretendemos realizar, en nuestro país y en el mundo, la que creemos única posibilidad de síntesis. A ello llamamos federalismo. Pretendemos que para vivir en paz laboriosa en cualquier lugar de la tierra no se necesita vaciar a los pueblos y a los hombres en un mismo molde, cortarles por un mismo patrón. La diversidad no es incompatible con la armonía. La armonía no se concibe sin la diversidad.

Tener o no tener historia no resuelve tampoco el problema. Tenerla es la madre de muchos prejuicios erróneos hereditarios; no tenerla es a veces carecer de alma. Norteamérica se vanagloria de no tener historia. Creen así los norteamericanos gozar de mejores facultades de objetividad. Pero ya lo habéis visto: su realismo les ha llevado a un amoralismo aberrante. Constituyen una civilización materialista y meramente utilitaria. Una civilización no supone siempre una cultura.

Trabajemos y luchemos, afanémonos todos los días y todas las horas en la conquista del pan y la libertad. Nada se nos da gratuíto, por nuestra bella cara. El progreso verdadero, el social, el más positivo y tangible, el que tiene las tres dimensiones indispensables para las cosas y para los cuerpos, es siempre el resultado del esfuerzo y la fatiga, del amor y hasta de la sangre de los luchadores.

Con unas breves palabras de resumen terminó el acto entre la manifiesta satisfacción de los concurrentes.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers Tél. : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau.

Desde Yanquilandia

AUNQUE PAREZCA MENTIRA...

(De nuestro corresponsal en los EE. UU.)

EN Detroit, a últimos de marzo, 450 obreros pertenecientes al sindicato «United Automovil Workers» llevaron a cabo una parada de demonstración de protesta en contra de las jornadas semanales cortas de trabajo en las plantas «Pontiac Motors Division» y «Fisher Body Corporation», pertenecientes ambas a la «General Motor Corporation». Portaban pancartas denunciando que sus miembros sólo habían trabajado dos semanas de 40 horas desde el primero de enero; habiendo trabajado solamente dos o tres días por semana.

Harold A. Grant, presidente de los obreros de la «Fisher Body» pertenecientes a la Local 596 del «U.A.W.», dijo: «Los miembros quieren que las dos plantas retengan a los obreros más antiguos (the top seniority workers) para trabajar una jornada semanal completa de 40 horas, y que se despidan a los demás para que vayan a sacar el beneficio de los desempleados.»

Respaldando lo dicho por Grant, que los hombres trabajando sólo dos o tres días por semana obtendrían más dinero si estuvieran recibiendo el beneficio de compensación a los sin trabajo, Charles A. Beach, presidente de la Local 653, integrada por los obreros de la «Pontiac Motors», con un lenguaje propio de la Cámara de comercio, añadió: «Es razonable que cuanto más dinero obtengan, más podrán gastar en los negocios».

¿Es propio de un sindicato? ¿Se puede imaginar siquiera un llamado «sindicato obrero» manifestándose para que algunos de sus compañeros de trabajo sean despedidos?

Es cierto que aquellos que fueron despedidos podrían cobrar la compensación a los sin trabajo; pero esta compensación, en la mayoría de los Estados, dura sólo 26 semanas. Y además, como al Seguro social no le cae el dinero como maná del cielo, son el resto de los trabajadores empleados los que tienen que trabajar para mantener a los otros en holganza, dando acceso al nacimiento de una nueva clase de parásitos. ¿Es esto lo mejor que pueden ofrecer los actuales sindicatos?

Irónicamente y, aunque parezca mentira, he aquí un curioso detalle:

Une semana posterior a la manifestación, los periódicos de Detroit dieron la noticia que cinco plantas de la G.M., y la arriba mencionada de la «Pontiac», cerrarían sus puertas para «ajustar los inventarios a las ventas». Y así, los hombres de gran «señoría» (los más antiguos) de la casa «Pontiac», que se manifestaron para que despidieran a sus compañeros, también fueron despedidos y, claro, tendrían que hacer la solicitud para cobrar la compensación de los desempleados, junto con los compañeros de trabajo que ellos querían que se despidieran.

Se les podría cantar la canción de «El que a hierro mata...»

Lo que necesitan los obreros de Michigan, al igual que los obreros del resto de América y del mundo, son unas lecciones elementales de sociología y economía política. Pero entre esta necesidad de saber y los trabajadores, existe el obstáculo de un Himalaya: la Himalaya «faraónica».

***

El hecho de que los obreros de Estados Unidos tengan automóvil, da a los obreros de otros países la impresión de que aquí se vive en Jauja. Y uno de los vehículos de propaganda del capitalismo yanqui es, precisamente, mostrar fotografías de grandes espacios de aparcamiento frente a las fábricas, llenos de automóviles. Partiendo del hecho de que en los demás países, fuera de los EE.UU., la propiedad de un auto es evidencia de una riqueza sustancial, los obreros de otros países llegan a la conclusión de que los obreros de este pasí viven mucho mejor que como viven en realidad. En España, por ejemplo, la posesión de un coche es indicio de bienestar económico; y donde existe un coche puede darse por seguro que también hay criadas y servidumbre. Cuando en Norteamérica, en muchos casos, hasta las criadas tienen coche; pero éstas, a su vez, no pueden, como los dueños de coches en España, tener criadas. No sólo que no pueden tener criadas, sino que, en muchas ocasiones, ya quisieran tener con qué comprar gasolina.

Los que hayan visto la película italiana intitulada «El ladrón de bicicletas» y recuerden cómo aquel obrero italiano tuvo que deshacerse hasta de la ropa de la cama para comprar la bicicleta, para con ésta, a su vez, poder ganar el sustento de su familia, pueden hacerse una idea de lo que representa el auto para el obrero americano, comparado éste con la bicicleta. Desde luego que no pueden compararse los standard de vida de estos dos países, como no puede compararse la bicicleta y el automóvil ni por su confort, ni por su utilidad, ni por su precio; pero social-económicamente, el auto para el obrero americano, representa exactamente lo que representa la bicicleta para el obrero del film citado.

Tomemos por ejemplo el caso de Curtis Jackson, de Fort Worth, en el Estado de Texas. Este señor Jackson, que tiene mujer y cuatro hijos, fué despedido de una factoría de aviación el mes de septiembre y, desde enton-

(Pasa a la página 2)

INTERESANTE EXCURSION CON B. CANO RUIZ, SOBRE LOS FUNDAMENTOS CIENTIFICO-FILOSOFICOS DEL ANARQUISMO. — NOTAS CULTURALES DIVERSAS.

(Crónica de nuestro corresponsal)

MEXICO, D.F., a 24 de abril 1958. — Ante numerosa concurrencia se reanudó hoy el ciclo de conferencias organizado por la Delegación de la C.N.T. de España en México; tocó el turno a nuestro estimado compañero B. Cano Ruiz, quien se extendió en torno al fascinante tema: «¿Qué es el Anarquismo?». Días antes había manifestado a este corresponsal que, al preparar el tema de la conferencia, se encontró con que surgían tres conferencias en lugar de una; las partes en que podría desglosarse el enunciado serían: a) fundamentos históricos; b) fundamentos científico-filosóficos, y c) soluciones que el anarquismo ofrece a los problemas que la humanidad tiene planteados.

Claro está que, en el curso de una velada, era imposible extenderse más allá de un tiempo aceptable, por lo que se encontró con dos soluciones a la vista: Primero) Sintetizar los tres aspectos o, segundo) escoger el más apropiado para esta circunstancia. Optó por lo último y esta noche se ha referido, exclusivamente, en torno a los fundamentos científico-filosóficos del Anarquismo.

El tema ha sido abordado acertadamente y en él no se deja ningún ángulo al garete. Después de mencionar el concepto erróneo que muchas personas tienen en torno a las expresiones «anarquismo» y «acratismo», indica que la presencia activa en las lides sociales del anarquismo ha hecho asociar, en gran número de personas, la idea de que se trata de una expresión genuinamente revolucionaria de los ideales de una clase, de tal suerte que lo limitan a un sentimiento espontáneo, surgido como rebeldía y protesta ante un sistema de explotación y esclavitud del hombre por el hombre, empequeñeciendo el ideal acrático hasta reducirlo al odio que la clase explotada ha de sentir contra sus explotadores.

La realidad no es esa, aunque el anarquismo reconoce y se vincula, en gran parte, a la lucha social, pero ello es solo un aspecto. Cano Ruiz precisa categóricamente que: «...ese conglomerado amplísimo, complejo y ordenado de ideas que forma el anarquismo, no se estrecha en unos simples ideales de clase...» «El anarquismo es una filosofía, tal vez la más grande y profunda de cuantas existen hasta hoy que, basándose en todos los conocimientos de la ciencia, trata de encontrar solución a todos los problemas que la humanidad tiene planteados. Por eso el anarquismo es una concepción general de la vida que, nacida de raíces eminentemente científicas, se eleva a las más altas especulaciones de la filosofía...»

Más adelante B. Cano Ruiz analiza claramente el punto, al asentar: «La ciencia, investigando sobre la infinidad de fenómenos que se suceden en la naturaleza, y cuyo conjunto es la vida misma, descubre, clasifica y cataloga las leyes naturales que rigen esos fenómenos y, como consecuencia, a la propia vida, con lo que va formando ese acervo de conocimientos que forma en sí la ciencia misma. Por su parte, el anarquismo descubre, selecciona y señala, entre todas esas leyes, las que encauzan, orientan y rigen el vivir humano. Y sobre esa plataforma de realidades científicas, el anarquismo elabora un edificio filosófico que trata de explicar los interrogantes que atormentan, desde siempre, a la humanidad. Y presenta soluciones — que se derivan lógicamente de la ciencia — a esos interrogantes...»

Planteado el problema de esta guisa, el conferenciante se adentra a desmenuzarlo, tomando en cuenta las limitaciones que imponen actos de esta naturaleza, y se manifiesta determinista por cuanto dice: «...Y en esa situación actual de los conocimientos humanos, parece que, si no de una manera absoluta, sí conoce actualmente el hombre en sus principios básicos y en lo que tiene de fundamental esas causas y esas leyes que ordenan todas las manifestaciones de la vida. Porque no hay la más leve de esas manifestaciones que escape a esas leyes y a esas causas...».

Recurre a amplias citas de Bakunín, en las que el genial pensador eslavo desmenuza el principio de autoridad, aclarando que las únicas leyes contra las que no cabe rebelarse son las naturales. «Aun sin comprenderlas, no las podemos desobedecer...». Esto no entraña humillación alguna, ya que esas leyes constituyen nuestro ser y sólo en virtud de ellas podemos vivir; sólo nos queda el reconocerlas y aplicarlas progresivamente... Fuera de esa autoridad, legítima porque es racional, nosotros declaramos a todas las demás falsas, arbitrarias y perniciosas.

Se extiende Cano en algunos interrogantes que plantea el anarquismo, tales como ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es la naturaleza del medio en que se desenvuelve la vida humana? ¿Cómo debe vivir el hombre? Sintetizando, el conferenciante viene a afirmar: «...la ciencia ha demostrado hasta la saciedad que todas las manifestaciones de la vida del hombre no son otra cosa que manifestaciones de su misma materia, sin que haya en él ningún otro tipo de manifestaciones. En consecuencia lógica, el anarquismo rechaza la idea dualista concerniente a considerar que en el hombre coexisten un cuerpo material y un alma o espíritu inmateriales. El anarquismo, pues, en cuanto concierne a la naturaleza del hombre, es materialista...».

Citando a Bakunín, llega a un punto que no resisto el transcribir: «Así, según lo hice observar — precisa en «Dios y el Estado» el filósofo ruso — el materialismo parte de la animalidad por constituir la humanidad; el espiritualismo parte de la divinidad para constituir la esclavitud y condenar a las masas a una animalidad eterna».

Atacando el concepto espiritualista del «Libre albedrío», precisa que este concepto sufre un cambio total en el anarquismo: «...al descubrir que las acciones siempre son el producto de un número determinado de factores que se entremezclan y determinan la acción, lo que hace que la acción misma sea indefectiblemente necesaria...»

Fundamenta el aserto con unas citas del célebre libro de Godwin, «Investigaciones acerca de la justicia política», y de su capítulo: «Del libre albedrío y la necesidad», y las remata con unas consideraciones categóricas de Carlos Malato en «Filosofía del Anarquismo»: «Como se ha dicho con gran acierto, la creencia en el libre albedrío no es más que la ignorancia de las causas primeras que nos hacen obrar...». Por todas estas consideraciones B. Cano Ruiz intenta condensar los postulados base del anarquismo en los siguientes puntos:

Primero.—La tendencia suprema de la naturaleza humana se encamina hacia la consecución de los más amplios estadios de felicidad. (Al respecto Cano precisará que, la fundamental ley de las funciones vitales es la armonía de todas ellas. Solamente caminando por senderos exentos de dogmas llegaremos a esa armonía deseada.)

Segundo.—Todos los humanos son iguales en derechos y deberes entre sí. (En este punto, el conferenciante se extiende en las leyes que regulan la herencia: los genes, y se extiende en los principios que rigen nuestra aparición en la Tierra y que han sido estu-

(Pasa a la página 2.)

3279
UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

LO QUE NO RECTIFICO «LE MONDE»

«Le Monde», de Paris, atribuyó a Morcillo, arzobispo de Zaragoza, las siguientes afirmaciones: «En veinte años nadie ha hecho nada por remediar los problemas sociales de España, por lo que los trabajadores se encuentran hoy condenados al descontento». Morcillo envió una crta de protesta al diario parisino diciendo que nunca había escrito nada semejante y pidiendo que rectificase categóricamente. «Le Monde» publica la carta de Morcillo y añade que no había hecho más que reproducir un texto de la agencia United Press que goza de un largo contrato de exclusividad con la agencia oficial franquista EFE, y otras cosas más sabrosas. Pero «ABC» omite lo que le conviene y a la carta de protesta de Morcillo, única cosa que reproduce, le pone este campanudo título: «Le Monde» rectifica».

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 681 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 18 Mayo 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

MILAGROS DEL ARTE FOTOGRAFICO

Coincidiendo con el Primero de Mayo, convertido en España, por gracia de Franco, en «Día de San José Artesano», se celebró un acto de concentración sindical falangista en el estadio Metropolitano de Madrid. La prensa ha publicado unas fotos en las que se observa la tribuna caudillal cuajada de gente. La misma prensa afirma que más de cien mil espectadores aclamaron a Franco. Sin embargo, otras informaciones más solventes sostienen que presenciaron la Olimpiada Sindical alrededor de diez mil personas. El estadio, evidentemente, tiene en gente capacidad para la cantidad de seis cifras. Pero el milagro de la multiplicación por diez ha, sido esta vez obra del fotógrafo, que colocó a sus hombres a un mismo lado. Fueron estos reclutados en varias provincias españolas y acarreados.

LA JORNADA DE «RECONCILIACION NACIONAL»

COMO una nota más de la degeneración del Primero de Mayo, los comunistas españoles, a las órdenes de la política internacional del Estado totalitario soviético, han intentado organizar en España la «jornada de la reconciliación nacional», y, también, como una prueba más de que la sobada «lucha de clases» es una cuestión secundaria, un quita y pon atemperado a las consignas, jamás una cuestión de principios. Convencidos quienes manejan a los comunistas españoles de que poco a nada pueden esperar de los sufragios de la clase trabajadora, allí donde los trabajadores tienen manifiesta una conciencia revolucionaria, se inclinan de largo tiempo a plantar sus tiendas y desplegar sus cachivaches en las encrucijadas de la vida política nacional por donde trasiegan desorientados, sin ton ni son o a tontas y a locas quienes mascando el naufragio se aprestan a abandonar el barco franquista.

Es inconcebible una confesión más palmaria de la propia impotencia. Con su táctica sinuosa demuestran todos los oportunistas, comunistas o no—que no andan solos los adláteres de Moscú por semejantes encrucijadas—, su incapacidad para mantener un ideal de justicia y de razón por la razón y la justicia misma.

Por lo que a los émulos del Kremlin se refiere, acostumbrados nos tienen a esa renuncia previa a toda dignidad revolucionaria en holocausto de una sola y suprema finalidad: hacer número a toda costa con vistas a la conquista del Poder. Durante nuestra desventurada contienda civil fueron los primeros en convertir las oficinas de su partido en banderines de enganche de todos los elementos lastimados en sus prejuicios conservadores y reaccionarios. Entre dar satisfacción a los pequeños, medianos y grandes terratenientes y malograr la primera, única y verdadera reforma agraria que se había producido en España, no vacilaron un momento.

En todos los partidos y organizaciones del 19 de julio encontraron los representantes de la pequeña burguesía y clase media, con diversos variantes en el rigor depurativo, una puerta abierta. Es cierto. Por lo que a la C.N.T. se refiere, estas puertas fueron siempre las de las colectividades agrarias e industriales. Es decir, las de la nueva sociedad revolucionaria creada por el pueblo. El antiguo terrateniente o patrón, el capataz o mayoral, el administrador, el prestamista usurero o el agente del fisco dejaba de ser todo esto al incorporarse de grado o por fuerza en una colectividad de la C.N.T. Pasaban a ser trabajadores con iguales derechos y deberes.

Los elementos comunistas hicieron más que admitir a los elementos retardatarios o reaccionarios con sus grados, títulos, privilegios y pagas: arremetieron desde el primer momento con las instituciones liberatrices creadas por la revolución. Desde el primer momento desistieron de captar y reeducar a los rémolones o enemigos, permitiéndoles respirar un ambiente revolucionario. Lejos de esto estimularon en ellos sus antiguos apetitos, hiciéronse campeones de sus bastardos privilegios y se sirvieron de sus resentimientos contrarrevolucionarios para torpedear las innovaciones populares. Esta actitud la repitieron nuestros «comis» en todos los frentes: en el campo, en la industria, en las filas del milicianado que, quieras que no, convirtieron en un ejército con todos los vicios y ninguna de las pocas virtudes del antiguo ejército. Hicieron por conformar todos los aspectos de la vida política, económica y militar de nuestra zona con arreglo a los apetitos de quienes querían conquistar con halagos para los fines estadísticos y de predominio político.

Sería labor interminable sacar a colación todos los ejemplos de esta política de duplicidad, desde la era de los Frentes Popular y Unico hasta el coro de aplausos al pacto germano soviético, pasando por la introducción moscovita de Franco en la O.N.U. La llamada «Jornada de reconciliación nacional» se halla bordada en el mismo cañamazo. Y si algo puede justificar esta táctica es precisamente su resultado. Las varias zonas tradicionales del proletariado militante español que circundan la península han tenido a bien escupir con asco esa vergonzosa consigna de «reconciliación», ese abrazo que se les propone a los padres, hermanos, hijos y demás deudos de los sacrificados con el oso que los devoró. Los hipócritas «reconciliadores» sabían de antemano que se les haría ascos en Cataluña, Valencia, Andalucía, Aragón, Guipuzcoa, Vizcaya, Santander y Asturias. En la misma meseta su movilización ha resultado un sonado fiasco. Su esperanza sigue fija en la «recuperación» de todos los deshechos, de todos los saltimbanquis y trapecistas dispuestos a rehacer una virginidad antifranquista imposible y de algún que otro mirlo blanco inexperto o atolondrado.

Con todos estos desperdicios piensa montar la futura tienda el partido comunista español. Sueña este partido, quizás con fundamento, en llevar a su molino al que ha de ser un día no lejano disperso ejército falangista. La mentalidad totalitaria de los camisas viejas sin cocido se las promete felices a los manganeadores stalinianos.

A la caída del dictador Primo de Rivera tuvimos el problema de los pistoleros del «Libre» y de los somatenistas, que pasaron a engrosar **ipso facto** los nuevos brotes totalitarios. De aquellos lodos pestilentes hicieron charca miasmática los sapos del falangismo y del requetecarlismo. La futura post dictadura franquista tiene ya en ciernе su brote absolutista. El aviso está dado. Nadie puede llamarse a engaño. No es ésta una invitación a cargar el arma. Basta—por ahora—con que todos y cada uno de los amantes de una España nueva y verdaderamente libre —libre del círculo vicioso de las dictaduras—se den por advertidos y se dispongan a aplicar desde el instante la única panacea posible contra los presuntos herederos del falangismo: el vacío, el aislamiento, el cinturón sanitario.

TESTIMONIOS SANGRANDO POR LA HERIDA

por CONRADO LIZCANO

LA vida de exilio (ansia, ideal y esperanza colgando de un hilo) es muy pródiga en bulos. Lo uno engendra lo otro. Si alguien tuviera la inútil afición del filatelista, a coleccionar cuantos bulos y noticias-bomba se han propalado de 1939 al 58 inclusive, no cabe duda que obtendría un éxito extraordinario. Pero el bulo o la falsa nueva siempre se basa en algo vivo que no le es propio, en algo que se nutre genéricamente de autenticidad, de veracidad relativa o integral.

Hace unos días la prensa y la radio se han hecho eco de una falacia propalada por cierto corresponsal diplomático inglés en Madrid, según la cual Franco tenía la hiel mortalmente hinchada, lo que inducía a sus íntimos a trasladarlo a Suiza para sufrir una delicada operación quirúrgica. Alguien asumiría interinamente el Poder,, mientras se preparaba una gran consulta electoral, semen y madre de un régimen político a gusto de todo el mundo.

Publicada en primera página de los diarios la noticia corre vertiginosamente, entrando en todos los oídos simples como Pedro por su casa. Después viene el «desmentido oficial» del propio «caudillo», que declara hallarse más sano que una pera del Rincón de Ademuz (Valencia), lo que determina que su Régimen tenga asegurada la existencia hasta la consumación de los siglos. En los ánimos inflamados cae el mentís como un zaque de agua fría, y todo el imberbe entusiasmo inicial se troca en el más sombrío y aniquilador pesimismo.

Intencionadamente el bulo y el contrabulo son falsos, pero quizás han nacido ambos para tratar de esconder lo que hay de verdad, de cruda y dramática verdad en el seno de la vida intrínseca del Régimen. Esa verdad hay que descubrirla a través de la enmarañada obra cotidiana de sus líderes fracasados y particularmente de aquellos que hablan o escriben para la calle.

Por ejemplo ,tenemos ante nuestros ojos un prolijo y bien escrito artículo, firmado por el falangista vacilante Florentino Pérez Embid e inserto en el «ABC» de Madrid del 3 de abril. Se titula «La nueva conciencia española». Metiéndose hondo en los agudos problemas que tiene planteados el franquismo cara a las nuevas tendencias hostiles que se manifiestan en la conciencia ibérica, dice cosas tan significativas como éstas: «En los veinte últimos años la vida española ha experimentado cambios muy hondos. Hay otras costumbres, otras maneras y otros criterios diferentes para abordar las cuestiones de la vida tanto en lo material como en lo moral.

»Se observa fácilmente en la calle, en el hogar, en los Colegios Mayores Universitarios, en el Ateneo de Madrid, que dentro de la conciencia colectiva se distinguen ya, con energía, la de las nuevas promociones (o generaciones) que traen sus valoraciones propias y sus formas espontáneas de reaccionar o de enjuiciar sin atenerse al peso de las experiencias nacionales. Sorprende ver a muchachos hechos y derechos preguntando en voz alta cosas que hace unos años eran elementales para todos y constituyen el armazón de convicciones sobre la que está construída nuestra historia reciente. El fenómeno pone de manifiesto una realidad profunda que sería inútil tratar de despachar con juicios preconcebidos. Buena a mala hay que aceptarla. Lo peor sería empeñarse en interpretarla según los esquemas válidos hace algún tiempo. Esos esquemas son anacrónicos y no sirven ya para entender la nueva conciencia que se perfila entre inseguridades y tanteos como todo lo que está en proceso de gestación.

»Hay que ser capaces de percibir en el plano que se produce el cambio de mentalidad, de lo contrario quedaríamos al margen de las líneas de fuerza de la sociedad futura. No sé si se trata de una mutación de la biología histórica, pero está claro que hoy muchos jóvenes reaccionan y piensan de diferente manera ante los pro-

(Pasa a la página 2)

—Con todos los respetos, amigo José: ¡esto es una cabra...!

CONMEMORACION DEL PRIMERO DE MAYO

EN GRENOBLE

EL 4 de mayo tuvo lugar en Grenoble, la linda capital del departamento de Isère, el acto organizado por la C. de RR. de la C.N.T. y JJ. LL. del Núcleo de su nombre. El tiempo, tan magnífico y correcto como los hermosos valles que pisamos, daba al ambiente un tono serio y alegre. Las montañas del Este alpino aún están vestidas de novia, llegando la nieve hasta cotas muy bajas y los rayos de Suno, no olvidando que es mayo, han llegado antes que nadie a la sala de la Bolsa del Trabajo para calentar la estancia a los miembros de la familia libertaria y española que acudimos al mitin, que la misma prensa regional francesa anunció, detalle que ha contribuído mucho para que se enteraran de su celebración muchas personas ajenas al Movimiento Libertario.

Puntuales, como rara vez ocurre en nuestros medios, a las diez de la mañana abrió el acto el compañero

RIBAS

de la C. de RR. Saboya-Isère

Saludo a los compañeros de España—dice—que, fieles a los ideales que inspiraron a los mártires de Chicago, continúan el combate contra el fascismo en estrecho contacto con los que momentáneamente estamos obligados a vivir en el destierro.

A continuación cede la palabra a los oradores.

MUECAMP

de Solidaridad Internacional Antifascista

Miliciano yo mismo en las columnas de Durruti y Ascaso—empieza diciendo—pude ver y comprobar el ejemplo de armonía y de progreso de las realizaciones libertarias de Aragón y Cataluña. Un día la Humanidad tendrá que tener en cuenta el sacrificio y la obra que en todos los terrenos llevó a cabo Movimiento Libertario Español. Sistemas de vida socialistas y anárquicos que eliminan los perjuicios y las injusticias de la sociedad democrática y evitan que la humanidad caiga en la aberración y el crimen que suponen todas las dictaduras, llámense como se llamen.

La actitud de los gobiernos, privando de material a la zona republicana, junto al estado contemplativo de los trabajadores del mundo, permitió el triunfo fascista. Destruyendo la Revolución Española y facilitando el triunfo de Franco se dió margen para que Hitler desencadenara la guerra mundial. La pasividad a veces es un crimen. Los trabajadores del mundo deben recordar su pasado irresponsable y decidirse unánimemente a organizar la sociedad sobre bases como las que el Movimiento Libertario Español ya intentó en el año 1936.

Miguel CELMA

de la F.I.J.L.

Saludo a las juventudes españolas del campo y del taller que luchan y penan en España, a la juventud universitaria que, aun sin formación social ni política alguna, excepto la clerical y falangista que, aun pasando veinte años aislada del exterior, ha demostrado que es rebelde por temperamento y por intuición, propiedades que no se venden, y que es anárquica por deducción lógica de su propio vivir. Saludamos a la juventud de allende los Pirineos, digna heredera de aquel glorioso pueblo español que, cuando Rusia había caído bajo la bota del fascismo cosaco, Italia bajo la del fascismo vaticanista y Alemania bajo el yugo del militarismo prusiano, antifascista por convicción y anárquico por formación y por intuición, dió al fascismo el primer guantazo que éste recibió y le dará el último y definitivo por poco que cada uno cumplamos con nuestro deber. Saludamos a ese pueblo, el más digno y pisoteado, de cuya inquietud y anhelo es fiel exponente la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias.

Spies, Parsons, Fischer, Engel y Schwab en 1887, como los seis anarquistas de Jerez de la Frontera cinco años antes, asesinados por orden de la reina María Cristina, la... respetuosa y borracha según los carlistas; como Sócrates hace 2.400 años frente a los sofistas y los dioses; como el judío Jesucristo frente a los fariseos, los levitas y los escribas, es decir el Estado de la hora; como Espartaco frente a Pompeyo; como Durruti, como tantos miles de anónimos caídos; murieron por el mismo ideal y su combate es el mismo: lucha contra el Estado, lucha contra los poderosos de al época. La frase de Miguel Schawab al morir: «LA ANARQUIA ES EL ORDEN SIN GOBIERNO», tiene el mismo significado que la de F. Ferrer: «VIVA LA ESCUELA MODERNA», el mismo que la de Angiolillo; «GERMINAL», que la de Galileo «E PUR SI MUOVE».

Son atestaciones de la lucha del hombre contra el Poder, de la indispensable lucha contra el Estado, cuya suprema expresión se explica en los cuatro mil tanques arrojando dialéctica marxista en Budapest y en la bomba de Hiroshima y Nagasaki, productos de una ciencia sin conciencia que hay que denunciar y traducirla, si es preciso, ante el tribunal del pueblo.

Después de referirse a las hazañas más características y permanentes del Estado y de la labor de la F.I.J.L., hace breve historia de las luchas en España indicando que la falta de perseverencia es un defecto español del que hay que curarse, pues debido a eso España está y ha estado siempre a la zaga de muchos países en algunos aspectos, y concluye: El 19 de julio no ha de ser una corazonada más; ha de ser el principio de una lucha permanente, ya que, dilemas no hay más que uno: u opresión y desigualdad a través del Estado fascista, bolchevique o capitalista clásico, o igualdad política y económica en la libertad.

LAVOREL

de la C.N.T. Francesa

Hace referencia al discurso que el Papa ha dado con ocasión del Primero de Mayo y del desfile de Moscú, en el que el dictador de Egipto, Naser, presidía al lado de Kruschef; a las luchas habidas otrora en este país y de la platónicas protestas de los sindicatos actuales, cuando sus derechos no son reconocidos, y dice:

Hay una degeneración del Primero de Mayo; hay paro, miseria, y nadie exige reivindicaciones. En España Franco continúa matando y el proletariado mundial no reacciona. La esperanza que renació el año 36 a la llamada de la C.N.T. y de la F.A.I. contra las tropas del general Goded ha de afirmarse en una nueva acción común de todos los trabajadores del mundo. En España, los comunistas, a pesar de ser pocos, se imponían a causa de su educación totalitaria y del chantaje que hacía Rusia. En el 44 no se ha querido liberar a España; poco tiempo después, se le ha admitido en la O.N.U., cosa que no nos causó sorpresa porque sabemos que este organismo representa a los Estados y no a los pueblos.

Y después de hacer un estudio profundo de la situación especial en que se encuentra Francia, termina su interesante intervención con las siguientes palabras: Se cree demasiado en el parlamentarismo; no ven los trabajadores que la política no ha dado nunca nada. Es la acción del pueblo, fué la acción directa la que arrancó las mejoras sociales que algunos atribuyen a Blum. Las piruetas del P.C. han permitido que el proletariado empiece a perder fe en el stalinismo. De nosotros depende que se vuelva a los principios del sindicalismo revolucionario. La acción directa y revolucionaria no quiere decir que forzosamente haya de ser violencia. Por aho-

(Pasa a la página 2.)

ASPECTOS DE LOS MITINES CONFEDERALES CELEBRADOS EL PRIMERO DE MAYO

EN NIMES — EN BURDEOS

EN ANGOULEME

COMO cada año, la C. de Relaciones del Núcleo de Charente y Poitou ha organizado, en conmemoración del Primero de Mayo, la concentración y el día de fraternidad libertaria de todo el Núcleo que ya es habitual en el mismo. Este año los compañeros de dicho Núcleo se han reunido en Angoulême el día 4 de mayo, en ocasión del mitin organizado para esa fecha, como previamente fué anunciado. A este acto afluyeron, además de las compañeras y compañeros de Angoulême, los de Poitiers, La Rochelle, Royan, Saintes y Burdeos. Quizás también de otras localidades, así como españoles de distinta filiación de las ya citadas. El ambiente es fraternal y acogedor. El entusiasmo desbordante. La sala de la Casa del Pueblo, donde el mitin se celebra, se halla bien nutrida.

EMPIEZA EL ACTO

A las diez en punto de la mañana da comienzo el acto. El compañero Alvaces, que preside, con voz vibrante y sonora, dirige un caluroso y fraternal saludo al auditorio en nombre de la C. de R. del Núcleo de Charente y Poitou y de la F. L. de Angoulême. Evoca las luchas llevadas a cabo en esta fecha por parte del sindicalismo revolucionario y pone de relieve el temple de nuestros compañeros del Interior, cual lo prueba las luchas que sostienen contra el fascismo, la perseverancia de los compañeros del Exilio y la consecuencia de la organización entera al permanecer fiel a su trayectoria clásica. Seguidamente expone el por qué el compañero Ponciano Alonso sustituye al compañero Llansola, que no ha podido desplazarse por razones de salud, presenta a los oradores y cede la palabra al compañero

Ponciano ALONSO

(Por la C. de Relaciones del Núcleo)

Con las horcas de Chicago — empieza diciendo el orador — el capitalismo quiso ahogar el ideal anarquista. Nada consiguió en ese terreno. Sin embargo, en el aspecto material el sacrificio de aquellos mártires sirvió de bien poca cosa. Lo vemos hoy al constatar que son legión los que de forma voluntaria trabajan 9, 10 y más horas. Entre ellos los hay también que osan llamarse militantes del anarco-sindicalismo, cosa que está en contradicción con la trayectoria de dicho Movimiento. Al obrar de este modo no se dan cuenta del daño que infieren a otros trabajadores que se ven condenados al paro forzoso, y del que se hacen ellos mismos al convertirse en bestias de trabajo, sin que les quede tiempo para superarse moral e intelectualmente.

Esta actitud se explica quizás — continúa diciendo — par las exigencias de la vida moderna. Pero, por encima de todo, está y ha de estar la dignidad humana. Analiza detenidamente lo que en este orden de cosas influyen las condiciones de vida y hace incitaciones a no dejarse cegar por el materialismo pues, de caer en su fortaleza, seguiríamos siendo esclavos toda la vida.

Examina a continuación la política de la Iglesia en orden al sindicalismo. y dice que hay que estar muy al tanto con esto, pues la Iglesia no se suma a los movimientos obreros más que en la medida que ello le permite sacar partido. No va a remolque de nadie, sino que, contrariamente de lo que trata es de remolcar. Analiza las perspectivas que ofrece el panorama sindical internacionalmente, poniendo en evidencia que las centrales sindicales mastodónticas, con ser tan numerosas, no han hecho nada positivo. En los países en que más se han afincado, la libertad brilla por su ausencia. Y es que la Nación ha absorbido y anulado al Pueblo. Sólo había un pueblo, antes del 36; en el que el individuo no era controlado y empapelado por el Estado; éste era el español. El control del individuo codifica su libertad. La Nación es sinónimo de religión, de militarismo, de privilegios y de injusticias. El Pueblo lo es de libertad, de cultura, de progreso y de bienestar.

Hace un parangón entre el sindicalismo reformista y el revolucionario, sacando la conclusión de que por los caminos trillados del primero está ya demostrado que no se consigue nada positivo. Al contrario, sólo se logra anular la voluntad de lucha de los pueblos, tan necesaria para alcanzar su emancipación.

Los que se hallen cansados, los que no estén de acuerdo con nuestra línea de conducta, deben dejarnos el camino expedito. Que se aparten y que al menos no sean un obstáculo para los que queremos proseguirlo. Si permanecemos firmes en nuestras posiciones — termina diciendo — es seguro que iremos cubriendo objetivos que conducirán al pueblo hacia su emancipación, como muchas veces lo hemos hecho en el curso de la historia. Para ello una condición es indispensable: ser consecuentes.

Seguidamente interviene

J. BORRAZ

(Por el Secretariado Intercontinental)

Tras dirigir un fraternal saludo al auditorio en nombre del organismo que representa y de constatar que en cada acto que la C.N.T. organiza se afirma y se confirma la potencialidad y la vitalidad de dicha organización, así como la influencia que ejercen sus ideas en el pueblo español, el orador denuncia determinadas maniobras que se perfilan tendentes a neutralizar a la C.N.T. con vistas al futuro de España. Advierte que nada positivo podrá hacerse para el pueblo obrando en contra de la C.N.T., pues esta organización interpreta fielmente las aspiraciones transformadoras y revolucionarias de es pueblo que es, por esencia, anarquista. La C.N.T. no hipoteca ni hipotecará su porvenir ni el del pueblo. Tiene conciencia de lo que representa y del papel histórico que

(Pasa a la página 2.)

CALLA y HABLA LA PRENSA

CAMBIO DE CLIMA VECINA

TIENE interés primordial analizar la vida múltiple de una ciudad de término medio como Ilerda en cuanto al censo. La ciudad grande, la que tantas veces se llamó tentacular no fué en realidad más que frágil conjunto de familias rurales acumuladas apresuradamente sin evolucionar y nunca o casi nunca en conexión ciudadana de afinidad con el elemento indígena. Esa ciudada crecida rápidamente en medio siglo, millonaria de habitantes y archimillonaria en ratas, ya tiene en exceso exégetas, glosadores, cuaresmeros y comentadores que echan las campanas a vuelo para sublimarla sin ton ni son. La vida rural de núcleos aldeanos y lugareños, también tiene abundantes glosadores, la mayor parte de ellos poco receptivos, que por lo regular advierten mal en el campo lo que otras plumas clásicas advirtieron mal o bien.

Pero la ciudad tradicionalmente laboriosa; la que no creció desmesuradamente porque creció por sus pasos contados; la urbe provincial, cabeza de comarcas limítrofes, enlace y tantas veces escuela de éstas; la ciudad sin sobresaltos históricos; la que tiene urbanismo funcional y se basta sin turbias inmigraciones torrenciales; la que no duerme a la sombra de castillos y catedrales ni conoce (o si conoce no siente) el pasado como un dolor de muelas que contagia la pedantería patriótica o social, que no es en España acumulada más que anatemas o quejido pueril; esa ciudad sin alardes suntuarios ni bullangueros, sin cortejos de carnaval; la que no fué escenario de tribunos teatralmente empeñados en demostrarnos que son lo que no se sabía, esto es, pésimos actores; esa pequeña urbe recoleta y pulcra, sin más gente ociosa que la dedicada a emborronar papel y apestar las oficinas, que no ha tenido apenas observadores fuera de lo que se considera pintoresco por los falsos tradicionalistas: roña cubierta de seda, sabor de ajos crudos y unos estertores de las campanas de la agonía.

Una ola agónica, partidista, inundó la vieja Ilerda apenas sonó nacionalmente la hora fatídica de los partidos en los albores de la República del 31. La invadieron los partidos con sus tesis preconcebidas — un hombre, un voto — Ilerda igual a Pontevedra, rasero totalitario, capital de provincia equivale exactamente a capital de provincia, ideología de tal tipo igual para Ilerda que para Huelva, iguales edecanes, iguales leyes, iguales estampillas, iguales impuestos; iguales batallones, iguales gobernadores, iguales solemnidades, igual incienso.

Los hechos auténticos reflejados predominantemente en la convivencia libre quedaron aplastados por una serie de particularismos dogmáticos en ofensiva total. Ya sabemos que lo totalitario no es tan sólo el látigo hitleriano o el ricino fascista. Lo totalitario está igualmente en una ideología que trate de imponerse como totalidad exclusiva, contundente o no, de choque o de coacción, explosiva o insinuante.

El verdadero libro de historia no se escribió todavía. Es muy difícil que se escriba. Los pueblos felices — en lo relativo del concepto — no tienen Historia y los pueblos desdichados tampoco porque sus siglos quedaron inscritos en tratados laberínticos, pedantes y contradictorios. Los historiadores se contradicen si no se plagian y cuando se plagian eternizan el gesto de sublimarse y calificarse como el mejor producto del mundo, heroísmo inicuo del mundo, gracia más flamenca del mundo, sal retrechera del mundo, pasmo del mundo, portento y asombro de papanatas, etc., etc.

El historiador auténtico con cabeza apta para pensar y no para embestir es más bien un geógrafo estudioso a la manera de Reclus. Necesita conocer el territorio; el carácter de los habitantes por lo hecho, no por lo imaginado ni soñado; lo que estos deben a la propia iniciativa realizada y a iniciativas coincidentes; lo que constituye la médula moral, acordada o no, de las opiniones en boga y en acción; lo que existe con y por autonomía; lo construído y elaborado, no lo copiado; los avances del mutualismo y de la lucha inteligente que no se reduzca a campañas lacrimosas cuando se pierde un siglo en sus generaciones y a himnos desentonados cuando se gana para perder poco después; la capacidad en los oficios; la estimación del esfuerzo puro y la vida comunicativa con fertilidad probada.

Después de todo esto, la Historia al estilo de Plutarco o de Carlyle, podía servir para improvisar un documento oficioso, exaltar una dinastía de malhechores públicos, justificar un cambio de régimen, una sucesión de épocas de servidumbre voluntaria — que es la peor — o forzosa; tendrá que ver con acontecimientos destacados llamados públicos con evidente ligereza puesto que reducido lo espectacular sólo queda el escenario lóbrego con decoraciones chamuscadas en desorden y luces apagadas. Cuando se extinguen las bengalas que brillaron episódicamente queda el vecino a solas obligado a mantener la prole con alimento bien distinto de la bazofia oratoria, a elegir rumbo y porvenir sin contar con programas de pública felicidad, a modelarse una personalidad útil que no le dió el voto, ni la religión, ni el partido, ni el altruísmo de signo providencialista y patriarcal.

Ilerda no contó en su vida bien aprovechada más que con ella misma. Lo forastero no fué esquivado más que cuando no supo hacerse cordial, receptivo de lo puro nativo. Lo nativo no fué despreciado más que cuando no supo sumarse a la vida vecinal libre que siempre fué lo general, lo no pegadizo, advenedizo ni allegadizo. Artesanos como Merola, espejo de preeminencia mecánica, eslabón de una dinastía de héroes en las artes del hierro, tuvieron un crédito vecinal insuperable. En vez de ampliar su trabajo con explotados lo mejoraba Merola a solaz como profesional. En planes semejantes se iba difundiendo la perfección de los procedimientos. En la construcción el «mestre de cases» era como aquellos artífices del Renacimiento, de probada competencia, tan sólidos en lo construído como refinados sin pretensiones en la manera de construir.

La economía no se daba a saltos sino con una permanente eficiencia, consiguiéndose que nadie necesitara a otro, que tan apenas viviera nadie a costa de otro. El vendaval político lo destruyó todo estableciendo clases mortalmente rivales dentro de cada clase, con más animosidad y más odio que entre clase y clase. Los que no tenían escrúpulos se alzaron con todo y empujaron a todos. La desdicha unitaria de España y las brutalidades de España, todas igualitarias en imponerse reemplazaron a la libertad vecinal de Ilerda, que sabía por sí misma evolucionar avanzando y ser dignamente separatista de la degradación.

Felipe ALAIZ

URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

CONMEMORACION DEL PRIMERO DE MAYO

EL MITIN DE GRENOBLE

(Viene de la página 1.)

ra somos excesivamente minoritarios, pero tenemos cuadros para conseguir de los trabajadores que en materia de reivindicaciones desborden las consignas de los dirigentes políticos. El Comunismo Libertario, tal como se ha realizado en España es una rama del socialismo; por él luchamos y afirmamos que nuestra C.N.T.F. continuará su camino, el designado por S. Faure, y luchará al lado de la C.N.T.E. por el mismo ideal.

Germinal ESGLEAS

Secretario de la C.N.T. de España en el Exilio

Saludamos a todos los compañeros de España y antifascistas del mundo que luchan por una sociedad más justa y por más libertad. Los representantes de los organismos que me han precedido en el uso de la palabra ya han demostrado una constancia en la lucha, indispensable para ir poco a poco a la transformación social del mundo.

LA FUERZA DE LA C.N.T.

En este acto, como en otros muchos, que tienen lugar en el mundo—pues la C.N.T. está en muchos países y en todos hace oír su voz—demostramos que la mayoría de los exilados está con nosotros. Lo demostráis aquí y se ha demostrado en París, en Nimes y en Burdeos, por no citar más que los recientemente celebrados. El día 13, en París, un acto convocado por varios partidos fué concurrido por unas 400 personas. Al día siguiente, un mitin exclusivamente nuestro, reunía más de 1.500. A pesar de los veinte años de exilio, cada día la C.N.T. y el anarquismo despierta más simpatía en el conjunto español e internacional, porque somos un cuerpo compacto y potente. Las diferencias que pueden surgir entre compañeros, aun reconociendo que ningún bien pueden hacer, son secundarias ante el objetivo superior del Movimiento. Sois vosotros, son los afiliados quienes dan a la Organización fiel y recta ejecutoria con su limpia conducta individual y colectiva.

A veces somos nosotros los que minimizamos nuestra obra. Somos fuerza aquí y lo somos en España. Si aquí como organización dinámica y solidaria nadie nos lo discute, en España tampoco. Allí, como aquí, la C.N.T. vibra más que nadie; es la más fuerte, la más activa y opositora al régimen. Somos la Organización que cuenta con más presos. La que más sacrificios ha hecho. Nuestra presencia es efectiva en las principales regiones de España. Eso no solamente lo sabemos y lo decimos nosotros, sino que lo saben y lo dicen nuestros adversarios.

PROYECTO DEL ANARCOSINDICALISMO ESPAÑOL

La obra de la C.N.T. ha sobrepasado las fronteras y ha llegado a todo el mundo. Hasta su anagrama es adoptado, prueba de un pasado valeroso y justo. Somos, pues, algo más que una organización nacional. Nuestro esfuerzo, nuestra finalidad anárquica y el empeño de 1936 contra el fascismo mundial coaligado son gestas con aspectos y alcance internacionales.

En el año 1939 sucumbimos pero no fuímos vencidos. Entonces, como ahora, aquí y allá, son nuestros enemigos los que se sienten vencidos. Las tiranías pasan, los pueblos quedan, y el español es rebelde y anárquico. El fascismo español, que ganó gracias al apoyo de las camisas pardas y negras, gracias al aporte de rifeños y de los bandidos de clase internacional, hoy ve el espectro de su propia muerte, y nosotros somos la aurora de una nueva España. De ese fuego encendido por los siglos de los siglos que representa el 19 de Julio cada día irradiará más su luz y se irá reconociendo más el verdadero papel jugado por el proletariado español cara a la liberación efectiva de la humanidad, en lucha abierta contra todo totalitarismo y dictadura, sea blanca, negra o roja.

Nuestra ejecutoria es justa y eficaz y será realidad en un plazo no tan lejano como algunos piensan. Lo afirmamos, no como españoles sino como libertarios, y no sólo como libertarios sino como humanos inspirados en las premisas de la Primera Internacional. Que lo sepan y lo entiendan los pueblos. Que tomen ejemplo del pueblo español. Es necesario dar fuerza a la verdadera Internacional prescindiendo de los líderes, espejismos y sirenas políticas. Por encima de las divisiones, **solidaridad internacional de todos los oprimidos.** No hay que esperar providencias ni salvadores de los trabajadores porque no existen.

NUESTRO OBJETIVO

Pan y cultura para cada uno. Es necesario terminar con el monstruo Estado, con el vil sistema de sociedad que nos subyuga, y acabar con toda explotación, destruyendo todas las causas del mal, instaurando una real igualdad y libertad efectiva para todos. A eso vamos la C.N.T. y los anarquistas. A eso va la A.I.T. En el esfuerzo han de cooperar todos los trabajadores del mundo. Ningún discurso, por incendiario que sea, puede liberar a los pueblos.

Nuestra acción ha de trascender permanentemente a la vida diaria.

ESPAÑA, EL FUTURO

Al franquismo no lo derriban las palabras ni las sonrisas sino la acción del pueblo. Cuando se hace algo hay que procurar no malgastar energías. A los amos de ahora, como a los que quieran sucederle, les interesa un pueblo aplastado y sin vigor.

La acción verdadera ha de ser directa, certera y dirigida a la raíz y sus causas. Oígalo bien todo el mundo, dicha acción llegará de la misma manera que llegó el 19 de Julio y la verdadera Revolución Social prenderá fuego.

Todo ha fracasado menos lo nuestro y, desengañados, los pueblos a lo nuestro vendrán. Hay que combatir al fascismo con Franco o sin él, pero no para que la monarquía de don Juan, de don Carlos o de don Pepe lo sustituyan **(aquí los aplausos interrumpieron al orador)** sino para hacer lo que los trabajadores sean capaces de realizar a través de sus sindicatos instaurando un régimen donde no haya víctimas ni verdugos, ni injusticias sociales de ninguna índole y donde el pan para el cuerpo y para el espíritu sea garantizado a cada uno en igualdad de derechos y de deberes.

Pero hay que estar unidos, hay que unir en la batalla a todos los trabajadores de España y del mundo hasta obtener respeto para cada hombre y organizar una sociedad de verdadera justicia.

CORRESPONSAL.

EL MITIN DE ANGOULEME

(Viene de la página 1)

debe jugar. Y esa otra C.N.T. domesticada que algunos sectores políticos fingen tomar por la auténtica, no representa a nadie actualmente y está llamada a ser confinada, cuando más, al rincón de los malos recuerdos. Ténganlo todos bien en cuenta.

Seguidamente manifiesta que no evocará el significado del Primero de Mayo, a pesar de que aquella gesta nos corresponde por entero, porque todo o casi todo ha sido ya dicho a este respecto. El problema que actualmente se nos plantea a los sindicalistas revolucionarios, a los anarquistas — continúa diciendo — es de volver a empezar a cero, como empezaron en 1864 y en años sucesivos los primeros internacionalistas. Empezar a cero, porque desde el punto de vista de clase explotada la situación es idéntica. Todo está por hacer. Existe una variante, no obstante, ventajosa para nosotros. Esto es, que actualmente nuestras teorías y nuestras tácticas de actuación se hallan confirmadas por los hechos, ya que las teorías marxistas han fracasado experimentalmente. Refiere las diferencias que separaron a Marx y a Bakunín y las directrices seguidas por una y otra tendencia. El marxismo ha cubierto en muchas partes sus primeros objetivos: la conquista del poder político, pero no los que desde él debía de alcanzar seguidamente. Hoy el socialismo y el comunismo políticos, gobiernan, parcial o totalmente, a cerca de la mitad de los habitantes del mundo. Y en alguno de los países hace ya 40 años. ¿Es que han conseguido, como pretendían teóricamente, minimizar la autoridad del Estado? Al contrario, la han fortalecido. ¿Han hecho desaparecer las clases? Tampoco; se ha creado otra nueva clase dirigente tan nefasta o más que las otras. Por su parte, los socialistas que gobiernan parcialmente colaborando con los partidos burgueses, es frecuente verles aplicar la política del que llaman su adversario. Lo que llamaríamos ley del menor esfuerzo es lo que en el plano internacional desvió a los trabajadores de su primitiva trayectoria. Pero la actitud del sindicalismo reformista y del socialismo político les ha defraudado y desencantado de tal forma que hoy ya no creen en nada; son conformistas y escépticos y se desinteresan de la organización sindical, pese a que muchos están agrupados en los grandes sindicatos, como lo están en Rusia y en España.

Sin embargo — continúa diciendo — no todas las vías de salud están cerradas. Los núcleos y secciones de la A.I.T. pueden posibilitar esa salida airosa. De ahí que nos hallemos, como antes decía, en situación idéntica que en 1864 y que hayamos de partir de cero. Poco importa si esos núcleos son amplios o reducidos. Lo que interesa es la consistencia de las ideas que mantengan y la claridad de los propósitos que les animen. Y lo que importa, también, por encima de todo, son los procedimientos de actuación que utilicen. Porque a la libertad — suprema aspiración del hombre — no se puede llegar más que por los caminos de la libertad. Esta no es únicamente un fin, sino al mismo tiempo un medio. Y esto puede conseguirse. Si un puñado de hombres decididos pudieron en 1864 y años sucesivos despertar el entusiasmo en las masas trabajadoras, también nosotros podemos hacerlo hoy. Quizás hoy no es tan fácil entusiasmar a los hombres, pero algo puede hacerse.

Analiza a continuación la situación española a la luz de la coyuntura política presente. Pone de manifiesto las maniobras políticas que se realizan y el carácter de las reacciones del pueblo, que no concuerdan ni con los objetivos que propician los «opositores» políticos de viejo y de nuevo cuño, ni con los procedimientos de actuación que recomiendan, a pesar de que jalean todo cuanto el pueblo realiza. Es posible — agrega — que en fecha próxima cambie la situación política de España. Todo parece indicarlo. Pero es también probable que Franco aplace la fecha de partida mediante una nueva astucia, o que el régimen que le suceda sea, ni más ni menos, una continuidad del actual. Ante esa perspectiva hemos de hacer lo indispensable para ganar la partida por adelantado. Hay que aprestarse para derrocar al franquismo y derrotar a los que ya forjan la nueva mordaza para el pueblo. Para ello hay que crear el instrumento adecuado. Todas las dictaduras han caído y caen por ese procedimiento. España no puede ser una excepción.

Se dirá quizá — termina diciendo — que la caída de las dictaduras en otros países por ese procedimiento no ha sido sino una vuelta a las andadas. En España no puede ocurrir lo propio. Y ello por la simple razón de que en España existe la C.N.T. y el anarquismo militantes para interpretar e impulsar lo más adelante posible los anhelos manumisores del pueblo y para dar cima a sus ansias de libertad. Eso, desde luego, sólo se conseguirá en la medida que todos y cada uno de nosotros hagamos lo que nos corresponde. En ello tenemos puestas nuestras mejores y más fundadas esperanzas.

El presidente clausura el acto con breves y sentidas palabras, dando finalmente un ¡Viva a la C.N.T.! que es coreado por los asistentes al mismo.

Sangrando por la herida

(Viene de la página 1)

blemas y las posiciones nacionales de hace años. Y es frecuente que hasta ni siquiera entienden los conceptos que antes tuvieron un significado claro e inequívoco. Cuando se evocan matices y aspiraciones del «18 de Julio», determinadas personas (incluyendo a los estudiantes) adoptan actitudes de resistencia instintiva, casi somática. Otros levantan antipatías y deseos polémicos. Lo más frecuente es hallar desconfianza frente a las declaraciones teóricas, ya que los jóvenes de hoy quieren «hechos». No pretendo haber descubierto la íntima razón de ser de la mentalidad nueva, pero todo lo dicho tiende a hacer ver la necesidad de mirar las cosas serenamente como son. Siempre que un pueblo haya de dar paso a la aparición de una nueva conciencia, con modalidades no contrastadas en la experiencia de la vida social, se necesita más que nunca un cuadro firme para que esas modificaciones sean fecundas y se hagan en paz.»

Como punto y seguido de la augustiosa oración que musita la pluma militante de Pérez Embid, el mismo diario madrileño publicó, seis días después, otro trabajo original del académico monarco-falangista José María Pemán, que lleva por título «Polémica entre afines».

El más «prestigioso» publicista literario del franquismo también se hace eco de esas voces nuevas y amenazantes que suenan en las entrañas de la sociedad española. Más solapado, más insidioso y convulso, el «dramaturgo azul» se lanza por los caminos elegantes del conceptismo y la filosofía existencialista, para terminar mostrando un feo resentimiento porque el Premio Nobel se haya fijado en plumas de altura liberatriz como la de Camus. o de delicadeza poética como la de Juan Ramón Jiménez (a las cuales denigra) y no ha reparado en la suya. Y dice también: «El ateísmo, la disolución existencial se cuela por nuestras rendijas intelectuales, lubrificado de libertades, de arte, y respetos literarios. Como el diálogo con el marxismo (así llama él a la oposición antifranquista) es nulo, resulta que toda nuestra carga polémica se dispara lateralmente. Está resultando mucho más amistoso el tono para el enemigo que el reservado para los amigos. En hojitas sutiles, en el «sotto voce» del cyclostil, en la ruidosa tertulia hispánica pelean con demasiado iracundia matices, formas de futuro, estilos e ideas de una misma ortodoxia. Se le está dando al ruedo ibérico cierta alborotada apariencia de jaleo entre hermanos y sobrinos. Se polemiza con los codos abriéndose paso entre un bosque de realidades, y haciendo peligrar tanta cosa positiva, obtenida en veinte años, de represiva seguridad. Es legítimo opinar en torno a lo institucional, pero es suicida avanzar tirando los muebles al paso. Hay que discutir, pero con cuidado de no romper el decorado (a pesar de su fealdad prosódica respeto la redundancia en virtud al prestigio de que goza su autor en la España literaria de Franco). Es bobo poner una iracundia excesiva en el planteamiento de soluciones políticas. Todas son perfectibles: el poder absoluto, la democracia, los partidos varios y los únicos, etc. Frente al ateísmo lógico e ilógico (doble y originalísimo título que aplica a la oposición franquista), lo que importa es la sustancia moral de las minorías nuestras, que aunque sean pocos y lo que sean, no podemos dejar inservibles y desacreditados previamente por una polémica entre afines. Tened en cuenta que si hacemos como don Juan con la novia de Mejía («imposible la habéis dejado para vos y para mí») ahí están esperando turno para instalarse sobre España los ateos de Occidente, o los de Oriente.»

No creemos necesario apostillar mucho las manifestaciones directas de estos dos capitostes del Régimen que, pese a la prudencia impuesta por los servicios de la prensa dirigida, tienen necesidad de exponer públicamente con ánimo de atajar los males que están corroyendo la vida de la dictadura. Hay dos puntos destacables: la enemiga declarada de las nuevas generaciones que encabezan hoy los estudiantes y obreros, animadores de los recientes movimientos huelguísticos, y el enorme lío polémico en que están enfrascados monárquicos, falangistas, aristócratas, obispos y generales. Se ve que al acercarse la hora de la liquidación no existe mucha armonía ni entendimiento entre los afines de la «cruzada». Las palabras son agrarias, los pasos vacilantes, las perspectivas sombrías.

Con párrafos como los transcritos, el franco-falangismo **sangra por la herida**, esa herida profunda que le hará exhalar pronto el último suspiro de una larga existencia consagrada al crimen, al robo, a la explotación y a la ignominia.

Conrado LIZCANO.

DIVULGACIONES

(Viene de la página 4)

copiada del ojo humano y traducida en la máquina fotográfica, palanca evidente de la civilización.

Un simple espejo contiene infinidad de problemas de óptica. Existen los interesantes problemas ópticos de los espejos cóncavos. Del prisma. Cualquier superficia líquida. Las numerosas formas y combinaciones de la cristalería óptica, desde los simples lentes hasta el microscopio, etc., etc.

Hemos mencionado el «Disco de Newton» y nos permitimos volver sobre él para recomendar a los que sigan estas notas que lo realicen. Un disco de cartón o madera de unos 20 centímetros de diámetro, pasado en su centro por un clavo que se fija sobre cualquier parte, de forma que el disco gire sobre dicho centro con toda facilidad. Sobre el disco se pega, o se sujeta con cinches un papel en forma de disco, el cual se pinta con los siete colores del iris en forma radial, resultando una serie de triángulos muy alargados, pues no basta con una serie de siete colores, pues han de pintarse dos, tres, cuatro o cinco series de siete colores. De esta manera con menos velocidad se obtiene mejor el efecto. el cual es magnífico y sorprendente. El disco parado es un cúmulo de colores vivos y duros a la vista, y desde que se le da un buen impulso con la mano, pierde todos los colores y aparece de un suave blanco-gris.

Es una bella comprobación científica y un grato trabajo que ha de satisfaceros.

Alberto CARSI.

HUMANISMO Y TECNOLATRIA

(Viene de la página 4)

fieren las corolas y los perfumes hijos de su iniciativa y de sus cuidados, como prefieren los hijos por ellas engendrados a los hijos engendrados por las demás. Como un individuo que haya hecho un mueble, construído una casita con sus propias manos, y por su propio esfuerzo, mira su obra con una satisfacción que no experimentará ante los muebles y las casas construídos por otros. Pues el sentimiento que infunde la propia creación es al mismo tiempo satisfacción de saberse capaz de hacer algo útil o bello.

Así en todo. Los tecnócratas, las supertécnicas, los racionalismos desecadores nos han hecho olvidar el valor de muchos gestos sencillos, de muchas ocupaciones, que han sido condición del acceso del pre-hombre a la humanidad, y siguen siendo, aun modificadas con el andar de los tiempos, de los gustos y las necesidades, condición de humanidad. En el afán de continua e inarmónica renovación de todo cuanto existe, se olvida que ciertas características y adquisiciones aparentemente anticuadas tienen valor de eternidad, y que lo eterno es siempre joven. Eterno es el sol en la medida humana de la eternidad, eterna la brisa, eterna la primavera, eterno el estremecimiento amoroso ante el ser amado, eterna la primera sonrisa del niño y su primer beso, eterno el amor, eterna la ternura de la madre. Remontan a millares de siglos. ¿Quién puede decir que deben ser desechados por viejos, y haberse hallado valores de reemplazo?

El olvido de estas verdades, que hacen despreciar lo que, en su sencillez, es profundamente superior, engendra un desequilibrio de donde puede aparecer el hombre-máquina, o el hombre-bestia, o el sub-hombre, pero nunca el hombre superior. Porque para llegar a más altos peldaños es preciso apoyarse en los peldaños que han precedido. Si no, todo se derrumba.

Gastón LEVAL.

Rememorando viajes andaluces

— II —

CON un espíritu tan propenso a impulsar las nuevas causas, dicha familia se esforzó por allanar cuantos inconvenientes se presentaron los primeros días de mi llegada. Para ello me proporcionaron desde el primer momento alojamiento en casa de unos parientes y me aseguraron entre ambos el sustento, mientras tanto mí radio de acción no proyectara perspectivas de ensanche.

El comienzo de mi trabajo quedó marcado con la obtención de dos alumnos, cada uno en rancho diferente y cubriendo la distancia de unos tres kilómetros. De momento me di por satisfecho con tan pequeña clientela; no se podía esperar más en un ambiente ostensiblemente adverso. La maledicencia y la fría conjuración habían conseguido fertilizar punzantes odios contra mí; acompañados de abundantes derrames en cuchitreos infames, recelos inadmisibles y alguna que otra amenaza fulgurante con empacho de furor provocativo.

Dándome cuenta de que la ignorancia tiene mucho de disloque impetuoso, dejé correr los días buena y silenciosamente, pues estaba convencido que el esmerado celo puesto en el trabajo terminaría por evaporar la niebla asfixiante que tan inconscientemente habían tendido. Todo consistía en no forzar demasiado los acontecimientos y esperar que los hechos pronunciaran su infalible veredicto.

Puestas así las cosas, un buen día uno de mis alumnos me confesó, con esa jovial franqueza de los pocos años, que había estado hablando con un vecino; que éste le había preguntado infinidad de cosas respecto de mí, y aunque sobre muchas de las cuales él nada entendía, le supo sin embargo demostrar la satisfacción que le producía el poder saber leer y escribir muchas cosas de las que hay en los libros y que para conseguirlo, su maestro se esforzaba lo que podía, tanto que la intimidad empleada entre los dos, le inspiraba una complacencia de trato fraterno.

Escenas de sondeo, de esta índole o parecidas se sucedieron sin interrupción durante algún tiempo, tendentes todas a poner de manifiesto mi condición herética y atribuyéndome inmisericorde innúmeras ruindades de propósito. Ni que decir tiene que el trato sostenido con estas dos familias, y durante varios meses, había anudado de tal forma su confianza que iban sirviendo como fortaleza inexpugnable contra la cual se estrellaban todas las sucias maquinaciones, y no solamente eso, sino que además iban sirviendo como polo de atracción en la conquista de voluntades. Así pude ir observando con asombrado gozo, como la agria acritud sentida y manifestada disminuía considerablemente de tensión, la inquina voceada a grandes gritos perdía su resonancia estentórea y se convertía en apaciguado tono reconocedor. Ya

(Pasa a la página 3.)

César de carnaval...

Tratémoslo sarcasticamente

La compañera Margarita Gironella nos envía algunos artículos escritos en época indeterminada por el malogrado compañero Eusebio C. Carbó. La misma nos señala que a pesar del calvario de sus últimos años, Eusebio escribía mucho y que ha dejado bastante material inédito, inclusive un libro inacabado, aunque bastante adelantado. Puede que entre todo este material haya algo publicado. En la dificultad de poder controlar dentro de la balumba de nuestras publicaciones lo inédito y original de estos trabajos, nos inclinamos por el deseo irresistible de darles publicación.—LA REDACCION.

VA SIENDO HORA...

Hay que imponer silencio de una vez a los incrédulos sistemáticos y a los escépticos profesionales. Sus vatinios han fallado en toda la línea. Se ha hecho todo aquello cuya posibilidad negaban en redondo. Y es indispensable atronar los espacios gritando que ningún genio que no fuera el de nuestro caudillísimo habría hecho tanto en igual período de tiempo.

¡Que gracias le sean dadas al supremo guía de los españoles en una etapa llena de tremendas complejidades, en nombre del reconocimiento nacional!

Es ya innegable que merece bien de la patria. Y es de justicia que todos los españoles no descastados repitan cada mañana y cada tarde: ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!, y reclamen mármoles y bronces que perpetúen su memoria.

DOTES DE PRIVILEGIO

Su talento formidable, su cultura enciclopédica, su españolismo sin mezclas ajenas al Tercio—fabricado a su imagen y semejanza por el felón que se adorna con las plumas de pavo que le usurpó a Mola, que era otro pie magnífico para un banco—, cuyos miembros van a la guerra cuando les dicen que vayan, matando a los españoles, a los moros o a quien sea —cuando les dicen que maten, están quietos cuando les dicen que no se muevan, y lo mismo se hincan de rodillas ante la santísima trinidad, que cubren de fango a toda la corte celestial, sin saber ni una palabra del por qué de todo ello—, junto con su voluntad de hierro, determinaron posible un milagro en que nadie creía.

Ahora, después de mil pruebas irrebatibles que en el decurso de unos años han surgido a diario de los hechos, ya nadie duda de sus raros merecimientos.

OBRA SIN LAGUNAS...

Utilizando los medios que puso a su alcance el triunfo del «glorioso movimiento», dió gigantesco impulso, ante el asombro de propios y extraños, a la reconstrucción de España, llevándola a unos extremos que la pluma no acierta a ponderar debidamente.

Y tal hecho no se refiere a un solo aspecto de la vida española. Los abarca todos. La está dejando como nueva de punto a rabo. Todos los anacronismos que la maculaban de antiguo van desapareciendo uno tras otros, a tiempo que se levanta—ave Fénix de mil formas renaciendo de sus propias cenizas—todo aquello que fué hundido por el sadismo de los rojos.

Queda ya muy poco de cuanto ayer la empequeñecía. Miente quien afirma que los rectores de la cruzada se hayan propuesto restaurar aquello que daba un nombre al **Templo de las Leyes.** Se ha reformado el Código, convirtiendo el «delito» político en el más grave de todos, que es la más alta expresión de la modernidad...

POR OTRA PARTE...

Es extirpada la mala hierba... en la medida de lo posible. Claro está que existen en España millares y millares de anarquistas desconocidos en absoluto por los esbirros del franquismo. Pero a los conocidos—lo mismo que a cuantos se niegan a comulgar, por lo que fuere, con las ruedas de molino de la Falange—se les trinca sin contemplaciones de ningún género.

Con frecuencia se les tortura. A veces se les fusila. Y no faltan—es preciso consignarlo en su honor—demócratas y antifascistas... del fascismo de los otros, que en su fuero interno aplauden tales procedimientos, considerando que esos «antitodo» con etiqueta libertaria representan un estorbo en todos los regímenes, y que ellos en mayor o menor grado habrán de emplearlos mañana, si se les deja, como lo hicieron ayer.

Y QUEDA MAS TODAVIA

Debieran ser señaladas muchas otras cosas de importancia positiva. Pero creemos que baste lo apuntado para formar idea de los merecimientos sin dimensiones del hombre providencial que le ha tocado en suerte a España en una de sus horas más difíciles. Tan sólo los españoles indignos son capaces de ponerlos en duda.

¿Cómo lográis explicaros—se nos pregunta por unos cuantos despechados y envidiosos—que semejante obra de saneamiento social la acometa un homúnculo invadido por todas las corrupciones del presente y muestrario de cien taras repugnantes? ¿Dónde encontrarle a tal hecho un precedente? ¿De qué otro infusorio cuenta la Historia análogas grandezas? ¿Qué nombre tienen? ¿En qué lugar le es a uno permitida la comprobación de su existencia?

LA OBJECION Y SU PESO...

La objeción tiene su peso específico, penetra en el espíritu y lo sacude con fuerza. Es por ello que el apóstrofe brinca y reclama sus fueros, acaso estimando que el sarcasmo resulta débil, además en algunos caneas interpretaciones en algunos casos.

No se trata de una obra de saneamiento, sino de cretinización al vapor. Las libertades son suprimidas por decreto. Se mata, mediante sentencia de los tribunales o prescindiendo de ella, por razón de Estado.

El esqueleto de Fernando VII—una de las glorias más auténticas de la España oficial que el ilustre caudillísimo simboliza—baila cada noche un tango en su cripta, celebrando que a lo largo del tiempo—casi siglo y medio—se haya convertido en amo de España un fantoche mucho más bruto que él. Y más enemigo de cuanto signifique respeto a la dignidad humana. Y más embrutecido por las supersticiones religiosas. Y de una crueldad que puede servir de ejemplo a los canibales.

*

Sentimos necesidad de repetir que nuestro caudillísimo es de cuerda del emperador Vitelio. Aspira con deleite inenarrable el perfume exhalado por el cuerpo de un enemigo muerto, sobre todo si es el de un compatriota.

Acabará figurando en una galería nacional de figuras trágicogrotescas...

Eusebio C. CARBO.

UNIVERSITES DE PARIS — Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador FUL juvenil

De la honradez de la crítica a la crítica honrada

LA crítica es un buril de perfeccionamiento. Con ella se ha afirmado siempre una de nuestras virtudes, quizás, la que más caracteriza y se ajusta a las necesidades de todo organismo anárquico.

La crítica, pues, desde el punto de vista ideológico, supone uno de los principios de toda organización, en particular si ésta se considera anarquista o simplemente anarquizante.

Con la crítica se nos permite velar por la conservación integral de nuestro ideal. Ella es el tamiz por donde se expurga, al menos, el mohín que produce nuestro propio sentido interpretativo.

Y nos ha servido, en no pocas ocasiones, como incentivo para un despertar de frescura y conceptos que sin triturar sus valores intrínsecos, sacude la modorra y nos coloca en terreno firme viviendo el presente a fin de proseguir adelante con nuevo vigor.

Desde luego, la honradez de la crítica no permite que ésta vaya exenta de análisis objetivo y edificador. Sin este norte guía de nuestros pasos, no será crítica honrada, porque para serlo ha de ir precedida del sentido de responsabilidad que la honradez de la crítica exige.

Sólo teniendo en cuenta ese concepto analizador de la crítica podremos seguir adelante con nuevo vigor.

Por otra parte, en nuestros medios nadie piensa que la crítica, definida y regida, con el buen sentido que queda expresado, ha de ser rechazada ya que, de serlo, entrañaría la negación de nosotros mismos como pioneros de la libertad, individual y colectivamente considerados, pues, ni la subordinación es filosofía ni la libertad subordinada es libertad.

El nombre ha de merecerse. Además, nada hay más enemigo del nombre que su adjetivo más inmediato, y... bien sabemos todos lo mucho que en nuestra época se abusa de los adjetivos.

El nombre no hace la cosa, reza el adagio, y esto es aplicable al comunismo, al socialismo, al sindicalismo, etc., considerados intérpretes de su ideal. Es aplicable también a la C.N.T., a la F.I.J.L. y a todos los Organismos y Movimientos, en todo aquello que estos guardan el nombre y no la esencia de ese nombre.

Hay generales que se dicen comunistas, hay multimillonarios que se apellidan socialistas, ha habido federaciones comunistas libertarias compuestas de aspirantes a diputados, hay colectivistas que no saben convivir consigo mismo, cosa que es tanto como no saber lo que representa el colectivismo como sujeción al medio social envolvente.

Todo ello exige y nos presenta como indispensable una crítica honrada en nuestros medios.

Efectivamente, el nombre no hace la cosa y el individuo debe velar por el mantenimiento íntegro de las ideas que mantiene y que debe plasmar en realidades. No es tan sólo en el terreno personal que deben mantenerse las ideas acordes con los actos, ellas deben trascender y ser expuestas, exactamente igual, en todos los órganos de expresión y sin tener en cuenta si se trata de lo propiamente orgánico o no. Todo nuestro cuerpo de expresión y en todas las partes donde éste se manifieste, debe ser fiel reflejo de lo que somos y de lo que sentimos.

Ya sé que algún malicioso preguntará: «¿Y si lo que sentimos difiere de lo que somos?» Pero esto es otra cosa que no entra en el propósito de estas líneas.

No admitir la crítica tal como exponemos sería no permitir que nuestro organismo, nuestros conceptos y nuestras maneras de hacer y de ver se perfeccionen, se amplien y se mantengan con la agilidad que la más mínima eclosión satisfactoria o simplemente favorable exige.

La C.N.T., sin la acción directa, la C.N.T. metida en el corral del parlamentarismo, deja de ser la C.N.T. y ni los anarcosindicalistas ni los comunistas libertarios podemos asesorar semejante actitud.

La F.I.J.L., sin su finalidad anarquista, sin su celo por los principios que la rigen y que la caracterizan dejaría de ser la F.I.J.L. y sus adherentes de ser libertarios.

Actualmente, es posible que unos y otros organismos pasan por una crisis de militancia. Considero, por lo que a la F.I.J.L. se refiere, que todo lo que en la generación del 36 fué calor, entusiasmo y vigor, hoy, generalmente hablando, es frialdad, pesimismo y falta de energías.

Aquella generación que supo hacer frente a las desviaciones tuvo una pléyade de la que hoy carecemos. La misión de la F.I.J.L. es la de colocarse a la avanzada de la integridad ideológica, y la avanzada hispánica del pensamiento anarquista.

No es un grito de alarma pero sí un toque de atención, pues la F.I.J.L. debe estar advertida de la realidad presente y ha de posibilitar que el Movimiento adquiera fuerza a tenor de lo que fué y a tenor de la inmensa tarea que cara al futuro debe seguir siendo.

Este debe ser el norte de todas nuestras críticas.

Manuel LLATSER

Suscripción pro-España oprimida

RECAUDACION CORRESPONDIENTE AL MES DE ABRIL 1958

Comisiones de Relaciones:	
C. de Relaciones de Burdeos	13.200
C. de Relaciones Corrèze - Cantal - Haute-Vienne	27.500
C. de Relaciones de Rhône-Loire	20.000
C. de Relaciones de Orléans	20.000
C. de Relaciones del Hérault-Gard-Lozère	14.880
C. de Relaciones de Provenza	28.020
C. de Relaciones del Alto Garona	12.000
C. de Relaciones del Ariège	40.000
C. de Relaciones de Tarbes	20.000
C. de Relaciones de Montauban	19.120
C. de Relaciones de Marruecos	9.680
C. de Relaciones del Tarn	24.000
C. de Relaciones de Dijon-Nevers	23.000
C. de Relaciones del Alto Garona	6.000
C. de Relaciones de París	160.000
C. de Relaciones de la Argentina	34.280
Delegación de la C.N.T. de España en México	13.720
C. de Relaciones de Alto Garona	12.800
Total	498.200
FF. LL. y donativos varios:	
F.L. de Labastide-Rouairoux (Enero y Febrero)	3.750
F.L. de Burdeos: Córdoba, 500; P. del Pozo, 500; A. Palacio, 300; V. Espiga, 500. Total	1.800
F.L. de Pierrefitte Nestalas (Febrero)	2.325
Gainzaraín, de Jegun (Gers)	300
Condor, 300; G. Merino, 200; Herrandiz e Isabel, de Castres, 200; Total	700
F.L. de Clermont-Ferrand	8.280
Planas, de Niza (Destinación dada a su peculio por el compañero Sanmartín, al fallecer	19.300
F.L. de Cherbourg	1.436
F.L. de Graissessac	1.100
F.L. de Saint-Chély-d'Apcher	300
F.L. de Marignane	800
F.L. de Marsella: Raquel Castro, 500; Vicente Gil, 500; Antonio España, 300; José Micas, 500; Juan Morata, 500; José Casteyo, 500; Felipe García, 500; Juan Serra, 2.000; Raimundo Gómez, 300; José y Amalia Costa, 400; Antonio Signes, 200; Ladislao Saíz, 500; Baustista Fernández 1.000; Francisco Morata, 280. Total	7.980
F.L. de Lyon: Méndez, 500; Uno más, 400; Zaplana, 600; Vida, 1.000; Cervero, 300; Conesa, 600; Hiraldo, 600; Calle, 500; M. García, 500; Hernández, 200; Valle, 750; Mateo, 800; F. Alama, 230; Estevez, 1.000; Padros, 100; D. López, 150; Uno del Riego, 200; Fontaura, 100; Ruiz Pérez, 200; Santos, 200. Total	8.930
Vidaller y Ferrer, de Le Havre	3.000
F.L. de Serre-Ponçon	4.860
F.L. de Pau	6.670
R. Bolea, de Saint-Amans (Lozère)	700
J. Julián, de Carpiguet (Calvados)	265
F.L. de Saint-Girons	1.885
F. Ventura, de Salses (P.-O.)	500
F.L. de Burdeos: J. Domingo, 200; M. N., 500; Perarnau, 1.000. Total	1.700
C. Basora, de Pau	1.500
F.L. de Limoges	15.400
F.L. de Castelnaudary	2.000
Gainzaraín, de Jegun (Gers)	400
Un simpatizante de la 26 división, 300; Un controlado en Côte-d'Or, 500; Francisco Zapater, 500; Eliseo López, 1.000; Enrique Molina, 300; Liberto Zapater, 200; Lorenza López, 200. (Todo ello producto de una suscripción hecha en Draguignan.) Total	3.000
F.L. de Castres (diciembre, enero, febrero)	8.700
Durán, de Brassy (Côte-d'Or)	200
F.L. de Albi: S. Orgaz, 100; M. Ponce, 200; J. Clavería, 170; A. Gutierrez, 220. Total	690
F.L. de Eurdeos: T. Gracia, 200; F. Rull, 500; M. Martín, 500. Total	1.200
M. Vilarrupla, de Albi	200
A. Atset, de Cante-Saverdun	415
Domínguez, de Auch	1.000
C. de Relaciones de París (donativos varios)	70.000
Fond Berkman, Chicago	44.700
Pedro Ara, de Tarbes	500
F.L. de Pierrefitte Nestalas (Marzo)	2.325
Condor, 300; Merino, 200; Herrandiz e Isabel, 200. (Todos ellos de Castres.) Total	700
J. García y Pitarch, de Labastide-Rouairoux (Abril)	600
F.L. de Aurillac: Un murciano, 500; Un madrileño, 400; Uno de Alcañiz, 900; Un maño, 500; Otro maño, 500. Total	2.800
J. Olmos, de Tours	550
D. Morcate, de Montpellier	500
F.L. de Péage-de-Vizille (Isère)	2.500
Total	236.461
RESUMEN	
Comisiones de Relaciones	498.200
FF. LL. y donativos varios	236.461
Total recaudado en abril de 1958	734.661
Suma anterior	4.529.116
Total recaudado del 1-8-57 al 30-4-58	5.263.777

Servicio de Librería

DEL MOVIMIENTO

LIBROS EN FRANCES CUYA LECTURA RECOMENDAMOS

De Sebastián Faure:	
«Propos subversifs»	500
«Mon opinion sur Dieu»	250
«Mon communisme»	500
«La véritable révolution sociale»	250
De Han Ryner:	
«...Aux Orties»	750
«La Tour des Peuples»	450
«J'ai nom Eliacin»	750
«Songes perdus»	300
«Les voyages de Psicodore»	250
«Dans le mortier»	300
«Chère pucelle de France!»	300
«Jeanne d'Arc et sa mère»	450
«Le Sphinx rouge»	350
«L'Amour plural»	300
«Bouche d'Or, patron des pacifistes»	300
«Face au public»	300
De varios autores:	
«La nouvelle classe dirigeante», de Milovan Djilas	750
«La Révolution inconnue», de Voline	450
«Hommes de vérité», de Jean Rostand	270
«Des souris et des hommes», de John Steinbeck	230
«Une page d'Amour», de Emilio Zola (2 vol.)	460
«Le Rêve», de Emilio Zola	230
«Spartacus», de Arthur Koestler	230
«La révolte des anges», de Anatole France	230
«Le jardin d'Epicure», de Anatole France	230

Quince por ciento de descuento a paqueteros y corresponsales.

Pedidos: F. Montseny, Servicio de Librería de la C.N.T. de España en el Exilio — 4, rue Belfort, Toulouse (Haute-Garonne).

Nuevo folleto

DE LA F.I.J.L.

La Comisión de Relaciones de la F.I.J.L. en el exilio tiene la satisfacción de anunciar que el folleto que el último Pleno juvenil acordó editar, en el que debían ser comentados los principios de la F.I.J.L., y en el que fuesen incluídas las resoluciones más salientes de dicho Pleno, está a punto de aparecer. Dicho folleto lleva por título *«Ofrenda a la juventud»*.

El precio al que será puesto en venta es de 60 francos ejemplar. A las FF. LL. y paqueteros que soliciten más de diez ejemplares, se les hará un descuento del 15 por 100.

Las FF. LL. y los compañeros en general, pueden, desde este momento, dirigir sus pedidos a la C. de Relaciones de la F.I.J.L. en el Exilio, bajo cuya responsabilidad ha sido redactado y editado el folleto, escribiendo a 4, rue de Belfort Toulouse (H.-G.).

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers* : 61, rue des Amidonniers Tél. : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau.

LOS FESTIVALES

En Burdeos

Buen acierto y mucho público. La sala Son-Tay estaba completamente abarrotada de compañeros y simpatizantes. Acudieron al mismo compañeros de Mont-de-Marsan, Eysines, Périgueux, Virsac y otras localidades limítrofes.

El festival resultó agradable y ameno. Rompió el fuego la Rondalla el Ebro, con sus alegres interpretaciones folklóricas.

Gustó mucho la intervención del precoz acordeonista (9 años) Ruiz Alain en cuantas obras interpretó. De seguir por ese camino no hay duda que será un prodigio de la acordeón.

La parejita gentil: Rosita y Carlitos, entusiasmó al espectador con sus danzas clásicas. Merece destacar a Rosita en su danza acrobática y plástica, titulada «La perla fina», puesto que la belleza física se unía a la artística y sentimental.

La Encarna y Clevería hicieron levantar al auditorio. Aquella en su canto flamenco y éste acompañándole con la guitarra admirablemente. Los dos oyeron grandes y nutridísimos aplausos.

La «débutante» Lily Durrez no defraudó las esperanzas que el público tenía puestas en ella, aunque hemos de reconocer que todavía le falta bastante que aprender del arte «fantaisiste» para llegar a convencer. No obstante, posee buenas cualidades para que continúe.

Nuevamente volvimos a oír la voz del cantante español Navarro de Luna. Esta vez y, a decir verdad, nos gustó más que las veces anteriores. Cantó con más gusto y técnica. No hay duda que ha estudiado ahora la música y sabe cómo han de salir las notas de su garganta para alcanzar la personalidad que su arte debe tener.

El amigo Montiel nos trajo también a un humorista de buena cepa. Vaya pareja hicieron los dos. Ambos tuvieron al público en una carcajada. ¿Cómo se llama su contrincante? Lo ignoramos. En el cartel decía: «El humorista desconocido». Se llame como se llame, vaya cara, humorismo y chispa. Sobre todo mucha chispa en los dos.

Se nos olvidaba reseñar la intervencion del cantador de jotas, El Chato. Unas navarras muy bien cantadas.

Cerró el tan simpático acto la intervención de la Rondalla «El Ebro» y la parejita Carlitos y Rosita, que bailaron admirablemente la típica jotica.

Así terminó el festival anunciado en Burdeos, en donde la asistencia de la colonia española fué en extremo numerosa.

ESPECTADOR

En Castres

Nuevo festival en Castres, esta vez a cargo del elenco tolosano «Iberia», que tuvo lugar el pasado domingo día 20 de abril.

Como todos los precedentes, suscitó gran espectación que se tradujo por una afluencia que llenaba la sala hasta «los topes».

La obra presentada, «La familia es un estorbo», recreó a todos por su originalidad, su presentación y por las innumerables escenas cómicas. El reparto juicioso permitió a todos los componentes del elenco «Iberia» lucirse y demostrar sus reales posibilidades. Con Montiel en cabeza, crearon un buen ambiente, haciéndose merecedores de los aplausos unánimes tras el fin de fiesta con que nos colmaron.

Podemos decir que el grupo «Iberia» ha dejado en Castres un excelente recuerdo y el sentimiento de todos por volverlos a acoger en próxima ocasión que esperamos no sea muy lejana.

La contribución de todos ha permitido que la velada fuera un éxito y que S.I.A. pudiera recoger unos fondos bien necesarios para su labor solidaria.

CORRESPONSAL

Jiras del Primero de Mayo

En Marruecos

LAS ciudades de Rabat y Casablanca comienzan a vivir en esta bella mañana cuando entre los preparativos oficiales de los nacionales para la celebración de la «fiesta» los ruidosos autocares que van a llevar a los confederales rellenan sus panzas.

Huyendo del bullicio ciudadano, los compañeros han decidido fraternizar en un lugar del campo aislado, situado entre las dos ciudades. Los niños, los jóvenes y las mujeres, reflejan en sus rostros la ilusión de la salida. En los hombres, compañeros o simpatizantes, impresiones diferentes marcan su sentir sobre el viaje. Alegres algunos, como añorantes los más, sin olvidar los preocupados, que tienen la responsabilidad de la organización del viaje.

Y por fin, entre las 9 y las 10, la reunión de los procedentes de ambas ciudades, que pueden al fin abrazarse al pie de la arboleda escogida.

Pasan por delante otros vehículos que llevan a los discípulos de Pablo Iglesias hacia otro lugar, como si el destino forzara siempre la separación en la acción de unos y otros...; no obstante, y sin previo acuerdo, hemos coincidido los de Rabat en el mismo punto de salida...

Pero en fin, esto no es más que un detalle...

Todo el mundo se instala, y un gran partido de fútbol se organiza entre los jóvenes, que ganarán los rabatís, a pesar de la magnífica prestación de algunos de los oponentes casablanquinos. Los «viejos» nos remordemos discretamente. ¿Envidia? No, añoranza.

Cada cual, libre y solidario, utiliza, ofrece y recibe, ni más ni menos que ocurriría en una colectividad de una sociedad nueva. ¡Lástima que ello no exista más que en algunos momentos y en algunas fiestas!

Y entre cantos y bromas, llega la hora de vaciar los depósitos de provisiones.

Luego, en un escenario que los casablaquinos montaron con rapidez y destreza de profesionales, comienza la parte sólida del programa. Y dos apropósitos, uno de los jóvenes de Casablanca y otro de los de Rabat, sirven de bonita distracción al numeroso auditorio que no regatea sus aplausos a la voluntad de los autores e intérpretes.

Poesías, canciones, chistes han ido apareciendo por el pórtico que abrió un grupo de compañeros con un «A las Barricadas», menos armónico que entusiasta.

Y lo mejor: Dos charlas de los jóvenes de Casablanca, una sobre el *Pensar* y otra sobre la *Juventud;* la primera enjundiosa y bien trabajada; la segunda enérgica y flagelante; las dos bien intencionadas y dignificando el sentimiento de los autores y auditores, que no todos los compañeros soportaron el «chaparrón» con buena voluntad, que hace preveer una disminución de la natural impresión de los que, sin conocernos, salieron temiéndonos un poco.

Una rifa que dió 5.000 francos para ayuda de una de nuestras obras, en la que se distribuyó en premios por más valor de la suma recaudada (¡poco comercial el sistema, ¿verdad? ¡Pero muy libertario!) sirvió de entreacto.

Y después de una escapada al resto de sol, la partida, con sentimiento por lo corto que resultó el día, y con el deseo de otra próxima jira que nos permita mejor conocernos e intercambiar sentimientos y procederes.

¿De los mártires de Chicago?... Una hermosa edición alusiva del boletín «Horizontes», y la realización práctica de una de las fases de la acción revolucionaria, la más agradable: LA ARMONIA.

¡Que no todo tienen que ser sufrimientos en la lucha social!

QUISQUILLA.

Mayo 1958 y Rabat.

En Niza

La jornada histórica del Primero de Mayo se celebró en Niza, como en años anteriores, bajo el signo del fraternalismo internacional.

Franceses, italianos y españoldes estaban presentes a pesar de las dificultades del transporte, a pesar de que algunas familias no se hubiesen podido personar en Mont-Borose por razones de causa mayor, a pesar, también, de que algún que otro militante brillase por su ausencia por razones de fuerza menor...

En todo caso vaya nuestro aplauso a los compañeros y compañeras que pusieron sus vehículos a la disposición del grupo «Eliseo Reclus» para facilitar dicha reunión fraternal y familiar.

Por la tarde se llevó a cabo la clásica charla en la que intervenieron, en primer lugar, un compañero italiano, quien expuso el caso del cenetista español, el ciego Carrasquer, monstruosamente detenido y torturado en las prisiones franquistas.

Terminó pidiendo que nuestra pequeña asamblea participe en la protesta contra el encarcelamiento del compañero Carrasquer.

En nombre de los españoles un compañero tradujo un texto explicativo de las últimas huelgas, haciendo resaltar lo económico y espontáneo de dicho movimiento en Asturias y Cataluña, lo que no impedirá que en los meses que vienen estallen conatos de rebeldía mejor coordinados, más conscientes y, sobre todo, más generalizados.

En fin, el compañero Paul Rassinier, Secretario del Grupo Eliseo Reclus, en un corto pero interesante discurso, hizo un paralelo de los Primeros de Mayo de antaño y los de hoy, preconizando que la lucha sindical y social debe orientarse ya hacia horizontes más abiertos que la simple consecución de mejoras salariales, mejoras generalmente absorbidas por las continuas resecciones económicas. Además, vista la diversidad y la extrema desigualdad de salarios, es impensable que el movimiento obrero llegue a recobrar su unidad y su fuerza bajo este aspecto de lucha material que ya no puede aglutinar el interés general de los explotados.

Sin embargo, otras necesidades emancipadoras surgen en nuestra época de automación, y son precisamente estas necesidades de la vida moderna las que pueden provocar un cambio radical en las estructuras económicas del sistema capitalista y abrir, en fin, verdaderas perspectivas de bienestar y de paz para la doliente Humanidad.

Antes de terminar, un viejo republicano español, aportó su ferviente saludo antifranquista.—**Corresponsal.**

Aclaración

Los compañeros de Angoulême tendrán que perdonarnos una lamentable confusión. En el momento de la confección del número de «CNT» correspondiente a la semana en que había de celebrarse el mitin anunciado en Angoulême tuvimos intención de repetir el encuadrado respectivo. Por error fué confundido con el que se refiere al mitin de Givors, que no llevábamos intención de reproducir en aquel número y sí en éste, como hacemos. Esta equivocación involuntaria hizo que no apareciera el anuncio del mitin de Angoulême en el momento que más necesario era. Error del que nos lamentamos y hacemos penitencia.

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONVOCATORIAS

La Federación Local de Limoges convoca a todos sus componentes a la Asamblea general que tendrá lugar el día 18 de mayo en el local de costumbre. Dada la importancia de los asuntos a tratar, se ruega la mayor asistencia.

—La Federación Local de Orleáns invita a todos sus afiliados a la Asamblea general que se celebrará el domingo día 18 de mayo, a las nueve de la mañana en el lugar de costumbre.

Dada la importancia de la misma, se espera la asistencia de todos los afiliados.

CONFERENCIAS

En Roanne, el próximo 17 de mayo, organizado por el Comité Regional de la 4-5 Región de la F.I.J.L. en el Exilio, a las nueve horas de la noche, dará una conferencia el compañero Manuel Llatser, sobre el tema «Problemas juveniles».

Quedan invitados todos los compañeros a este acto.

FESTIVALES

El cuadro artístico «Cultura y Solidaridad» de Narbonne, comunica a los compañeros y amigos la representación del drama social en tres actos «Juan José», para el sábado 24 de mayo, a las 21 horas.

Para fin de fiesta un gracioso juguete titulado «El flechazo», interpretado por los niños del grupo infantil Ana María Guirao y Amador Caminero, y un poco de canto flamenco para recordar tierras andaluzas.

En Montauban.—Organizado por S.I.A. para el domingo 2 de junio, a las tres de la tarde, en la Casa del Pueblo, se representará la comedia infantil de dos actos «El tío Corneja», interpretada por artistas infantiles. El cuadro artístico «SIA» pondrá en escena el drama social en tres actos «La luz entre tinieblas». Completarán el grupo folklórico Souleco, de Montauban, dirigido por Mme. Destarac y los famosos cantadores de jotas, matrimonio Cardo, acompañados por bandurria y guitarra.

Para invitaciones al compañero Horacio de Paz: 33, rue Delcasse.

S.I.A. DE MONTAUBAN

Esta organización hace saber a todos los amigos y compañeros que con tanto cariño se interesan por el festival que hemos anunciado para el 18 de mayo. Que por inconvenientes surgidos a última hora relacionados con la sala de la Casa del Pueblo, nos vemos forzosamente obligados a aplazar para la fecha del 2 de junio, en la misma sala y con el mismo programa.

JIRA AL MAR

Como anunciábamos en el pasado número, la F.L. de JJ. LL. de Toulouse organiza una jira al mar (La Tamarissière-Agde) para los días 24, 25 y 26 de mayo. Invitamos a todos los compañeros y simpatizantes. Se saldrá el sábado 24 por la mañana, a las cinco horas, de la Place de St-Sernin. Regreso el lunes por la tarde. Precio del car 1.400 francos. Inscribirse lo antes posible.

LA FEDERACION LOCAL DE BURDEOS COMUNICA

Habiéndose acordado en Asamblea general la reorganización de la biblioteca de esta F.L. se encarece a todos los compañeros que posean libros de la misma los devuelvan lo antes posible, puesto que así lo requiere la buena marcha de esta forma de instruirse, máxime teniendo en cuenta que la biblioteca es creada para dar facilidades a los amantes de la lectura, y no es justo que retengan los compañeros los libros que obran en su poder, considerando que los libros son prestados, pero no vendidos ni alquilados. De la voluntad de los compañeros depende que la biblioteca siga teniendo vida y se engrandezca con nuevas adquisiciones.—**La Comisión Bibliotecaria.**

REGIONAL DE ARAGON, RIOJA Y NAVARRA

Recordamos que la reunión de militantes de la Región de Aragón, Rioja y Navarra, afiliados a la C.N.T. de España en el Exilio, que recientemente convocamos desde estas mismas columnas, tendrá lugar el día 25 de mayo de 1958 en Toulouse, 4, rue de Belfort. La reunión dará comienzo a las diez de la mañana. Tomen buena nota los interesados.

Toulouse, 10 de mayo de 1958.—Por la Comisión de Relaciones.—**El Secretario.**

PARADEROS

Deseo saber el paradero de Antonio Paredes Redondo, de Pinos Puente (Granda) para darle noticias de su hijo mayor. Quien pueda dar noticias o el propio interesado, debe dirigirse a Antonio Martín. Mines-de-Villanière. Par Salsigne (Aude).

—Se desea conocer el paradero de Enrique Serrano de Beceite, que hace tres años se encontraba en la entreprise Thunet U.C. Range (Moselle). Quien pueda comunicar noticias puede hacerlo a su hijo, recién llegado de España: Ramón Serrano, chez M. Royo. Axat (Aude).

COLECCION GRAFICA DE LA EMIGRACION ESPAÑOLA

Fotografías e ilustraciones de prensa y revista con relación a la salida de España de los refugiados antifascistas y entrada en Francia. Vistas parciales y generales de los campos de concentración y cuanto material gráfico de interés histórico referente al proceso de los refugiados españoles en el exilio: Francia, Africa del Norte, Inglaterra y otros países durante los años 1938-1945.

Se agradecería envío como donativo o en calidad de préstamo, con las explicaciones indispensables de la fecha y lugar en que fueron hechas.

Los envíos pueden hacerse a nombre de A. Roca, 4, rue Belfort, Toulouse, H.G., Francia.

Se ruega la reproducción en la prensa afín y antifascista.

Rememorando viajes andaluces

(Viene de la página 2)

el grupo de labriegos que encontraba en mi trayecto, al saludarles no correspondían como antes con un mohín desdeñoso, sino mostrando cierto ademán complaciente; el rictus alegre de su risa mezclado al tono cordial de su voz marcaba un principio de abierta predisposición al diálogo.

Desde aquel momento mi presencia en aquellos parajes no vagaba cual sombra maléfica, sino que empezaron a considerarme con cierto grado de estima; estima que se traducía en requerirme explicaciones sobre muchos de los problemas que directamente les concernían y a los cuales yo daba satisfacción de la mejor manera que podía.

⁂

El círculo de rancheros se extendía sobre una zona de dos mil hectáreas aproximadamente. El compromiso fijado con los dueños de las tierras se basaba en **contratos de arrendamientos** determinados por unas condiciones onerosas para el trabajador. Estos venían obligados a pagar en especies sobre la unidad básica de fanega de tierra una cantidad tal, que forzosamente el año tenía que hacer gala ostentosa de fecundidad para que el esfuerzo de los labradores, después del tributo convenido, compensara el derroche de tanto sudor vertido.

A pesar de aquellos convenios leoninos, conseguían a fuerza de ímprobas miserias y numerosos años, agenciarse las yuntas de labranza necesarias, renovar los avíos y disponer en cualquiera ocasión de algún que otro ahorrillo. Como el deseo acumulativo de riquezas en personas poco evolucionadas se manifiesta con tan ardiente voracidad, era muy peligroso en tales circunstancias propagar doctrinas que encarnaran lógica distribución de bienes y riquezas. De momento había que andar con cuidado y limitarse a lanzar los dardos contra el trono de aquel feudalismo consagrado y consentido por el silencio de ellos mismos; probar el vigente escarnio de unos señores que sin el menor trabajo se atribuían la parte del león y poner en evidencia toda la iniquidad de unos usos que permiten el goce desmedido de unos y la total miseria de otros.

Vosotros mismos que sois—les decía—, que os creéis al abrigo de ciertos apuros económicos sois más vilmente explotados que cualquiera otra clase de labriegos. ¿De cuánta comodidad y desahogo podíais disfrutar si las horas de trabajo y el celo desplegado en vuestra labor tuviera la compensación que en justicia os pertenece. Y sin embargo, pudrís lo más florido de vuestra juventud en el agobio constante de jornadas que agotan, de inclemencias que perforan vuestra salud y de esperanzas que el tiempo, sordo a vuestros clamores, torna en lamentosas quejas. Para después de tantos desvelos y zozobra tanta, no tener en seguridad ni los años de ancianidad.

Fustigados en lo más vivo por ese rosario de afrentas que de vez en cuando les lanzaba, comenzaron por meditar seriamente su situación y, comenzaron por meditar seriamente su situación y, como consecuencia, no tardaron en brotar intentos de poner freno a la avaricia desmedida de los señores titulares de aquellas tierras. La revocación de los viejos contratos se aseveraba como necesidad inaplazable y, en su lugar, el establecimiento de compromisos más de acuerdo con la justicia era el anhelo vindicativo que echaba arraigo en todos los hogares.

Manuel FIGUEROA.

Rincón del humor

UNA COSA ES PREDICAR...

En un sermón, el cura párroco reprende violentamente a sus feligreses que se muestran dominados por la lotería:

—Conozco muy bien vuestra debilidad—predica con voz de trueno—. Si una noche soñáis con monja, fraile o muerto, que representan ciertos números, al día siguiente corréis a apostar sobre ellos una suma que no sois capaces de dar como limosna. ¡Es vergonzoso!

Terminado el sermón le interpela uno de los fieles:

—Perdone, padre. Yo no conozco muy bien la charada, pero ya que usted parece tan bien enterado, ¿tendría la bondad de decirme cuáles son los números que insinuó usted en el sermón?

CADA CUAL EN SU LUGAR ADECUADO

Hablando de uno de sus colegas decía un ministro británico:

—Le han nombrado ministro de Transportes, pero, desde entonces, los accidentes del tránsito han aumentado en tales proporciones que todo el mundo dice que deberían haberle nombrado ministro de la Guerra.

"La C. N. T. en la Revolución española"

Precio del primer tomo	750 francos
Precio del segundo tomo	700 »
Precio del tercer tomo	750 »
Precio de la obra completa	2.200 »

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Desde Yanquilandia

Sabiduría de una maquina llamada «Elmer»

(De nuestro Corresponsal en EE.UU.)

SIMULTANEAMENTE con el último de la serie de artículos, excelentes y bien documentados, debidos a la pluma de Vicente Artés y publicados en este semanario confederal bajo el epígrafe de «El drama del automatismo», apareció en otro semanario publicado en Nueva York, en «The Militant», vocero del «Socialist Worker Party», este pequeño, pero interesante diálogo entre Joe (José) y una de esas maravillas mecánicas conocidas como máquinas electrónicas automatizadas.

Viendo la realidad de la tragedia social creada por la relación de estas máquinas con el hombre y el valor educativo de este diálogo, he tenido el placer de traducirlo para los lectores de «CNT» y de enviarlo como una diadema para «El drama del automatismo» de Artés. — CORRESPONSAL.

⁂

Al terminar la depresión (crisis económica), Joe volvió al taller a dar una mirada. Como no había sido llamado, se escabulló al volver la espalda el guarda; y se fué arriba a su departamento.

Grande fué su sorpresa. La vieja máquina en que trabajaba había desaparecido. Lo mismo había sucedido con las demás máquinas alrededor. Y, en su lugar, hallábase una monstruosidad cubierta con pequeñas luces que se encienden y se apagan sin cesar, y artefactos—especie de tablas o cartas mecánicas—cubiertos con cristales con diminutos dedos rayando en ellos desiguales líneas rojas y azules. Allí había engranajes y más engranajes; excéntricas y escéntricas no uniformes; ruedas dentro de ruedas; y el monstruo trabajaba y trabajada al compás de las luces que aparecían y desaparecían sin cesar.

—¿Puedo servirte en algo?—preguntó una voz.

—No; sólo ando mirando. Yo trabajaba aquí—contestó Joe.

—Ah, sí—replicó la máquina. Creo que te he reemplazado; y no sólo a ti, sino a Tony, Lennie, Dick, Al, Hank y todos los demás.

Y prosiguió diciendo:

—Yo soy ELMER.

—¿Elmer?—repitió Joe.

—No Elmer, ELMER. Todas mayúsculas. Que son las iniciales de «Electronic Lathe for Machining to Engineering Requirements».

—¿Quieres decir que estás haciendo el trabajo que hacíamos entre todos nosotros?—preguntó Joe, comprendiendo la realidad.

—Así es—contestó la máquina. —Además, desempeño las funciones anteriormente realizadas por las taladradoras, las fresadoras y las cepilladoras. Y he eliminado completamente la necesidad de planear.

—Bien—dice Joe. —¿Qué va a ser de nosotros? ¿Cómo nos vamos a ganar la vida ahora?

Fugazmente brilló una luz ámbar, y con ademán propio de las operadoras de teléfonos cuando el cliente se pone fresco, la máquina dijo: «Lo siento, pero no tengo esa información.»

Joe permaneció indeciso por un momento y preguntó:

—¿Hay muchas de vosotras en la planta?

—No muchas—dijo ELMER. —No se necesitan muchas para hacer el trabajo que vosotros hacíais. Una prima mía hace todo el trabajo de papeleo en la oficina, y tengo un hermano abajo, en el otro extremo de la planta. Entre los tres hacemos todo lo que sea necesario.

—¿Quizás pueda adquirir un trabajo para hacer máquinas como tú? —murmuró con esperanza Joe.

—Lo siento—contestó el monstruo. —Somos hechas por otras máquinas.

—Bien—se lamentaba Joe, desesperanzadamente—; decían que se había terminado la depresión; que ahora que la producción de guerra estaba en su apogeo, no habría más depresiones. Pero si la crisis ha pasado, ¿cómo es que no hay trabajo para mí?

—Lo siento—contestó seriamente ELMER, mientras su pequeña luz se encendía. —No tengo esa información.

—Como quiera que sea—decía Joe, dando vueltas alrededor de la máquina y mirándola por todas partes —aun han de necesitar alguno para hacerte andar a ti. Alguien te tiene que manejar.

—No—dijo el monstruo con algo de compasión. —¿Ves esa abertura en la parte de atrás? Un ingeniero trae un plano (que ha sido trazado por mi prima en la oficina) y lo deposita en ella. Entonces trabajo. Es todo lo que es necesario.

—En algunos aspectos—murmuraba Joe pensativamente—no había mucha diferencia en mi tiempo.

—Temo que tu tiempo haya pasado —dijo ELMER. —Yo soy lo que viene y tú, hombre, eres el pasado.

Joe estaba furioso, y pensando tan deprisa como ELMER hacía el trabajo, dijo con ira:

—Como quiera que sea; aunque puedas producir, tú no puedes comprar nada.

—Yo no necesito comprar nada. Todas mis necesidades son satisfechas por la compañía.

—Pero si tú no compras nada, la compañía no puede vender sus productos. Y si todos estamos sin trabajo y nadie puede comprar nada, siempre habrá depresión. ¿No es cierto? ¿No es así?

ELMER, disgustada y con sus luces encendiéndose y apagándose, dijo:

—Lo siento...

—Después de la depresión de 1929 volvimos a tener trabajo cuando empezaron a producir para la guerra. Pero ahora ni siquiera una guerra nos puede poner a trabajar a todos. ¿Podrá? ¿Eh?

ELMER, apagándose la luz:

—Lo siento, no tengo esa información.

—Y si nunca volverá a haber trabajo para todos—dijo Joe, más enojado a cada momento—; si las grandes empresas van a adquirir grandes máquinas de automatización como tú, y los obreros como yo y Tony, Lennie, Dick, Al, Hank y todos los demás son lanzados al montón de los trastos viejos, ¿qué piensas que podamos hacer nosotros?

ELMER, con la luz encendida y el tono imperturbable, seguía diciendo:

—Lo siento...

—¿Sabes lo que podríamos hacer? —repitió Joe amenazante. —Te podríamos destrozar muy fácilmente. No necesitaríamos más que echar una llave inglesa a tus engranajes, o un poco de polvo de esmeril... asesina de empleos y trabajos.

—¡Un minuto! ¿Qué adelantaríais con eso?—preguntó ELMER alarmada. —Destrúyeme y la compañía traerá, inmediatamente, otra ELMER para sustituirme. Tú no puedes volver atrás las manecillas del reloj. Además mira lo que puedo hacer: yo puedo hacer que tú tengas todas las cosas buenas en la vida, y sólo a cambio de muy pocas horas de trabajo.

—Esa no es la realidad presente —contestó Joe insatisfecho.

—Bien, no me culpes. Yo sólo trabajo aquí—dijo ELMER, al tiempo que otras tres luces alumbraron fugaces, muy rojas y muy brillantes. —Y, confidencialmente, te voy a decir algo.

—¿Qué?

Más luces se encendían, hasta que el taller parecía una fundición. Claramente, el poder del cerebro electrónico de ELMER era terrorífico. Y con amplia voz dijo:

—El amo me compró con ganancias que fué exprimiendo de ti. Ahora te quedastes afuera, y él no te dejará regresar. Tú tienes razón, nunca más habrá trabajo para todos bajo el sistema actual.

La voz de ELMER empezó a sisear, como presintiendo algún peligro.

—Los trabajadores—prosiguió con dificultad—, deben tomar posesión de las fábricas y hacer que produzcan artículos para el uso, en vez de mercancías para obtener ganancias; para...

La voz entrequebrada se cortó y volvió otra vez; pero un humo marrón empezaba a entrelazarse en forma de rezos en el interior de ELMER:

—Para... la paz y... el socialismo —terminó.

Y, al llegar aquí, en voz alta gritó:

—¡MAMA!—que quiere decir «Morgan's Automation Machinery Amalgamated», su procedencia, y expiró.

Joe se descubrió por un momento y, como una campana había empezado a sonar y guardas de la factoría corrían hacia él de todas las direcciones, se escapó como había entrado. Desde entonces se ha vuelto más pensativo, y como su cerebro es humano y no electrónico, no se ha incendiado como la máquina. Ahora mucha gente le busca y pide consejo, y él, modestamente dice:

—Todos aprendemos de la experiencia. Yo he aprendido mucho de ELMER. Por ella soy ahora como soy.

Théodore KOVALESKY

DIVULGACIONES

LA LUZ. - LOS APARATOS DE OPTICA

¿QUE es la luz? Quizás no hayáis nunca leído ni oído una respuesta concreta y categórica a esta pregunta. Tratados de ciencia pura empiezan diciendo a este respecto que los seres que viven sobre la tierra, tienen siempre asociada la noción de la luz y calor, añadiendo que los progresos de la Física han establecido que las propiedades pertenecen a radiaciones yuxtapuestas en número infinito y que cada una de ellas está caracterizada por un tamaño llamado longitud de onda.

por ALBERTO CARSI

Se dice también, que las radiaciones que impresionan el ojo humano no son más que una fracción ínfima de las que componen la luz, en las que la longitud de onda está comprendida entre cuatro décimas de micrón (o milésimas de milímetro) para el violeta, y ocho décimas de micrón para el rojo y que fuera de estos límites el ojo humano deja de tener sensibilidad suficiente para ver más allá, pero que podemos darnos cuenta de la existencia del infra-rojo porque se nos revela por sus propiedades caloríficas y el ultravioleta que nos lo revelan sus propiedades químicas y fotográficas.

Así, el ojo humano, solamente aprecia lo que llamamos luz blanca, o sea compuesta de los siete colores del iris (rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, indigo, violeta) que son los que vemos en el haz de luz descompuesta por el prisma y que, inversamente podemos reproducir la luz blanca por la superposición de los siete colores que es lo que demuestra la experiencia llamada «Disco de Newton» que consiste en hacer girar rápidamente un disco de cartón (sobre su eje) dividido en sectores coloreados en el orden de los colores del espectro (ya enumerados) que producen en nuestro ojo la sensación de la luz blanca.

Como hemos dicho, desde hace dos mil años nada se ha dicho de definitivo sobre la naturaleza de la luz, pues aun se está luchando entre dos hipótesis de la emisión, que se apoya en que los cuerpos calientes emiten en todas direcciones corpúsculos animados de grandes velocidades y la hipótesis de la ondulación, que preconiza que la radiación resulta de la propagación, con una velocidad definida por el medio, de una perturbación de estructura continua que se descompone en una infinidad continua de ondas periódicas simples de diversas frecuencias.

Recientemente se ha propalado la teoría electromagnética de la luz, cuya base es la emisión discontínua de la luz por el electrón. Otra teoría es la de que todo ocurre como si la luz estuviera formada de ondas, las que en su propagación contuvieran corpúsculos gotones.

Cualquiera que sea la verdadera esencia de la luz, el hombre conoce perfectamente sus efectos y esto nos basta para aplicarla en cualquier caso en que nos sea preciso, sobre todo en cristalografía.

Conviene hacer constar, sin embargo, que es evidente que la luz es una forma de energía. Ella puede producir efectos mecánicos gracias a la presión que ejerce sobre todos los cuerpos sobre los cuales choca; ella puede producir acciones químicas; puede dar lugar a manifestaciones eléctricas; en fin, sobre todo, ella se transforma en calor en el interior de todos los cuerpos que la observen. E inversamente, la energía química, la energía mecánica, la energía eléctrica, la energía calorífica, pueden engendrar la luz.

Ha sido medida la velocidad de la luz, la cual fijan los estudios en 300.000 kilómetros por segundo, cosa que poco dice a nuestros sentidos, pero una simple operación aritmética nos demuestra su magnitud : la división de los trescientos millones de metros que recorre la luz en un segundo por los cuarenta millones de metros que tiene un meridiano terrestre, que nos da 7,5, o sea en un segundo puede dar siete vueltas y media al planeta.

Los cuerpos son iluminados y por eso los vemos; ahora bien, existen cuerpos opacos que impiden el paso de la luz. Cuerpos translúcidos que son los que a través de ellos pasa la luz, pero sin que llegue a verse lo que hay detrás. Cuerpos transparentes, que son los que a través de ellos puede verse un objeto.

Siempre recordando la cristalografía, la mineralogía y la petrología, debemos añadir que la luz se comporta según el medio; así se ofrecen a nuestra observación fenómenos que la física denomina:

DIFRACCION: Cambio de dirección que experimentan los rayos luminosos al pasar por una hendidura muy estrecha o al rozar los bordes de un cuerpo muy delgado.

POLARIZACION: Modificación de los rayos luminosos por medio de *refracción* o *reflexión*, de manera que quedan incapaces de refractarse o reflejarse de nuevo, en ciertas direcciones.

REFLEXION (Reflejar): Hacer cambiar de dirección la luz, el calor, el sonido, etc., después de un choque.

REFRACCION: Acción y efecto de refractar o refractarse. REFRACTAR: hacer cambiar de dirección el rayo de luz que pasa de un medio a otro de diferente densidad.

DISPERSION: Separación de personas o cosas juntas. DISPERSAR: Diseminar, desordenar.

Los aparatos de óptica son muchos y todos funcionan mediante la luz. El más interesante es la cámara obscura,

(Pasa a la página 2.)

CRONICA

IDEALISMO Y POSITIVISMO

UNO sabe bien que no se vive de quimeras e ilusiones mochas, mondas y lirondas. Que el vivir diario exige de nosotros, todos los días y todas las horas, contacto de pies y manos con la madre tierra. ¿Por qué ese empeño, pues, en denostar, en nombre a veces de un practicismo a ultranza, a quien se empeña en vivir en las nubes? El que nació para topo exagera desmesuradamente al que tiene o finge tener por antípoda suyo. He aquí todo el problema. Que hay anacoretas del cielo no cabe duda. Que hay eremitas del cristianismo y de la anarquía, es incuestionable. Pero son los menos. El idealista neto, cristalino, químicamente puro, es un producto, las más veces, de la imaginación, del idealismo del practicista terráqueo o subterráneo.

El materialista plúmbeo idealiza al idealista de ir por casa. Siente una especie de complejo que le induce a ver en el próximo, más ágil y elástico, multicolor y armonioso, su presentido absolutismo. Las más atroces caricaturas del idealismo salieron de brocha gorda de los practicistas rabiosos. Hay, indudablemente, tozudos, fanáticos y hasta narcisistas del idealismo, por contraste y hasta por pereza. Pero son los menos. En el más extremo de los casos un idealista cerril, si no un hipócrita redomado, es un espécimen innocuo. No conozco un solo caso de materialista cerril inofensivo.

El naturalismo rabioso, en ciencia, en arte y en filosofía, creóse por oposición al misticismo. Las más tonantes diatribas positivistas parecen salidas de los febriles labios de un asceta. El dios de los marxistas fué Hégel; un filósofo idealista. Estamos cansados de leer que el alemán es un pueblo sumergido en el idealismo.

La filosofía practicista se halla cuajada de sistemas, de principios, de leyes y recetas. ¿No recuerda esto los dogmas, los cotos cerrados, la palabra revelada? Tenemos un universo, una historia, unas leyes económicas perfecta o imperfectamente cuadriculadas. Cuando se atisba un fenómeno incontrolado allá andan sistemáticos impenitentes por clasificarlo en un sistema preconcebido. Las lluvias, las sequías, las inundaciones, las guerras, las pestes, las culturas y las civilizaciones se miden o encuadran por ciclos. El fatalismo, ¿no lo inventaron los idealistas?

El idealismo, como el hierro, y muchos metales preciosos, se da raramente limpio de paja y polvo. Por otra parte, ¿quién insiste hoy en lo contrario? Insisten solamente los campeones del realismo. El mismo realismo extremista no es tampoco un producto espontáneo. Concurren en su formación factores tan inmateriales como la ambición política o religiosa. Si pudiésemos sopesar todas las motivaciones de los hombres públicos, jefes políticos, economistas y financieros incluídos, asombraría la proporción idealista que hay en ellas. La sola voluptuosidad del Poder supera a la codicia por la posesión del dinero.

Entre la acción y la posesión será siempre inevitable la ideación, casi siempre desmesurada. La frase lapidaria: «la posesión no vale nunca lo que el deseo» no ha convencido ni enfriará jamás a los románticos de un día, un año o una hora. De los aventureros salieron los conquistadores, y de éstos los verdaderos beneficiados. Las construcciones más indestructibles y las instituciones más sólidas se gestaron en el éter de la imaginación como una simple ideilla vaporosa.

José PEIRATS.

EL «OPUS DEI» Y LA POLITICA

París (O.P.E.).—Con la firma de «F. Maycas, sacerdote del Opus Dei», se ha publicado en «Le Monde» la acostumbrada rectificación que no deja de enviar algún miembro de dicho Instituto en cuanto se presenta al Opus como vinculado a tal o cual tendencia política.

El señor Maycas dice, en efecto, que el Opus es un Instituto secular con casa en treinta países, que sus actividades son directa y exclusivamente apostólicas, que se encuentra al margen de toda política, que si alguno de sus miembros interviene en política es como ciudadano particular y en virtud de la libertad de opinión que todos ellos tienen. «Las opiniones políticas en el seno del Opus Dei—termina diciendo—son mucho más numerosas y variadas que lo que su redactor da a entender.»

«Le Monde» pone la siguiente apostilla a la carta del señor Maycas:

«Cuando se alude al Opus Dei en un artículo político es evidente que no se trata del Instituto religioso como tal, sino de «cabezas» políticas, de personalidades afiliadas o simpatizantes cuya actividad política es innegable. Se puede sostener que un Calvo Serer, al escribir sus artículos, se comporta como simple particular y no compromete con ello a la sociedad sacerdotal. Pero por eso no deja de ser verdad que existe un grupo político Opus, con su «brain-trust», sus intereses económicos, sus instrumentos de propaganda intelectual, sus representantes en el Gobierno, su ideología, su opción monárquica. Y el hablar de ello no afecta en nada al Instituto fundado por el padre Escrivá.»

HUMANISMO Y TECNOLATRIA

— VIII —

por GASTON LEVAL

PERO considero como imperativo de civilización «humana», como una salvaguardia de las aptitudes que hacen la maravillosa personalidad del hombre, procurar que lo más posible el trabajo sea una creación de quien a él se entrega. Los que tienen experiencia de los hombres saben que la mayoría de ellos no son artistas, y que sus aspiraciones superiores son limitadas. Prever, como hacía Kropotkín, que en sus horas libres, casi todos, si no la totalidad, se entregarían al cultivo de las artes y las ciencias, nos parece bastante aventurado. Cuando imaginamos la multitud de artesanos que han desfilado en el curso de los siglos, los vemos poco inclinados al cultivo de la música, de la pintura, la escultura o las ciencias. Pero muchísimos hicieron de su trabajo un arte. Para ellos el oficio no fué solamente cumplimiento material de una tarea obligada, o la escueta fabricación de un collar de caballo—cuando éste fué introducido por los mongoles—, de un cerrojo, de un aldabón, una cerradura, una linterna, una puerta, una reja de ventana, una escalera, un mueble, un vidrio, un libro. Muchos artesanos añadieron algo que era creación no ya de su inteligencia técnica sino de espíritu, de su sentido estético, de su amor a lo bello. Así fueron a menudo artistas sin saberlo. Así, sin ser artistas en el sentido completo que lo entendemos, la mayor parte de los que construyeron las catedrales, las iglesias, los ayuntamientos maravillosos del Norte de Europa, los castillos a menudo extraordinarios, las casas donde piedra y madera se amalgamaban, donde las escaleras causan siempre admiración, donde los tejados eran monumentales, hicieron obra de arte.

Había, entre ellos, artistas completos, pero había también semi artistas, o artesanos levemente artistas, que amaban su trabajo, o simplemente lo bello. Los artistas se habían formado y se formaban, la mayor parte de las veces, en los talleres y las escuelas donde, en Italia y los Países Bajos, maestros cuyo renombre llegó a ser mundial y conquistó la admiración de los siglos, impartían sus conocimientos. El artesano-artista o semi-artista, o artista en pequeña graduación, no había pasado por tal excelso aprendizaje, y tal vez no lo habría aprovechado. Pero lo que crearon las legiones de hombres que hicieron el esfuerzo de hacer «más» de lo que requería un objeto considerado desde el solo punto de vista utilitario, ha impregnado la vida de arte, las ciudades, las calles y las viviendas de belleza. Haya venido de los encargos hechos por los grandes señores o la iglesia, o de la espontánea necesidad de adornar o embellecer lo que se hacía, el desarrollo de la personalidad estética, de la cultura que representa esta estética en el hombre, fué obra del trabajo, del esfuerzo, agradable, es cierto, pero real.

Que el trabajo se confunda con el arte y sea un arte en la medida posible, tal es uno de los grandes resortes de la cultura no libresca. Es altamente conmovedor, y suscita una admiración retrospectiva infinita, el nacimiento de la creación humana superior en los dibujos y las pinturas rupestres, y sobre todo en los pedernales tallados, en las toscas herramientas primitivas de nuestros lejanos antepasados. Simples estrías más o menos simétricas, reproducciones de animales de las distintas épocas, de un helecho, una hoja, una flor, un ser humano... Con estas creaciones espirituales nació la civilización mucho más que con el hacha de cobre o de bronce. El actual arte de los africanos se amalgama muchas veces con el objeto y la función de carácter utilitario. Una cuchara, un cuchillo, un recipiente, una herramienta, un tam-tam de madera no son solamente lo que vemos y entendemos por cada uno de estos objetos. Se les ha agregado esa «otra cosa» innecesaria, para el uso a que está destinado el objeto en sí, pero que es sello de espiritualidad característica del hombre. Suponed un momento que las máquinas fabriquen los mismos objetos sin intervención humana, y los manden a las poblaciones que los necesitan. Se perdería la presencia de esta espiritualidad que hace a las personas cultas preferir el trabajo hecho a mano, aunque técnicamente imperfecto, al hecho a máquina, aunque irreprochable.

Las naciones relativamente atrasadas en cuanto a técnica y al lenguaje correspondiente,—tal el caso de España—hablan del «arte» de la madera, y no de la «industria», del «arte» de imprimir, del «arte» textil, del «arte» fabril. Resabios de la época en que el trabajo era, lo más posible, una creación en que el individuo ponía algo de su alma. Esto acarrea consecuencias sociológicas importantes. Convencido estoy de que es infinitamente mayor el número de hombres capaces de comprender la creación artística en el trabajo, que los capaces de comprender la belleza de la catedral de Chartres, de un cuadro de Rafael, de una sinfonía de Beethoven o del Ayuntamiento de Bruselas. Y las artes llamadas menores son la antesala de las llamadas grandes.

Además, no se vive en permanencia entre monumentos, en los museos o en las salas de concierto. Es en la vida cuotidiana, y normal, en las actividades, los descansos, las ocupaciones, de todos los días, en las lecturas que esta impregnación de cultura, de belleza, con la elevación humana correspondiente debe hacerse.

La grandeza del hombre es ser creador. Creador de la agricultura, de la vivienda, de la vestimenta, de las artesanías (desde la alfarería hasta los instrumentos de óptica), de la poesía, la danza, de la literatura, de la música, de la escultura, del dibujo y de la pintura, de todas las artes, de todas las ciencias. Creador grande o pequeño, pero creador siempre. El albañil, al construir una casa, o buena parte de ella, crea. El labrador que rotura un campo, siempre, riega, atiende a las plantas en su crecimiento, dirige este crecimiento, teniendo en cuenta las estaciones, luchando contra las intemperies, abonando el terreno, haciendo, en fin, todo lo necesario para que se desarrolle, y vengan a punto los cereales, las hortalizas, los árboles y las frutas crea o dirige la creación, que la naturaleza no haría sin él. La madre crea al engendrar, pero sobre todo todos los días al atender a su progenitura, al enseñar el lenguaje a sus hijos, al cultivar su sensibilidad, al dirigir su inteligencia y su don de observación. Y debería la sociedad preparar a todas las madres para que en el mayor grado posible fuesen educadoras de sus hijos.

¿Habéis observado el arrobamiento de las mujeres que aman las flores, cuando las cultivan y atienden? Para ellas es apasionante ver nacer la planta, asistir a la aparición de los brotes, a su desarrollo, a su florecimiento, a la plenitud de su expansión; apasionante ser autora, o coautora de esta generación de belleza y de vida. A menudo pueden comprar otras flores, cultivadas por otros, y no dejarán de embelesarse ante ellas. Pero pre-

(Pasa a la página 2.)

MITIN DE CONCENTRACION CONFEDERAL

EN GIVORS

Para el día 18 de mayo, a las 10 de la mañana en la Sala Municipal de esta localidad.

Acto organizado por la Comisión de Relaciones de Rhône-Loire en protesta contra el régimen de terror en que vive el pueblo español.

Ocuparán la tribuna:

MANUEL LLATSER
Por las JJ. LL. de España

FEDERICA MONTSENY
Por la C.N.T. de España en el exilio

Presidirá el compañero FONTAURA

FESTIVAL ARTISTICO a las 2 y media, en la misma sala.

El grupo artístico «Iberia» de Roanne, pondrá en escena el drama en un acto del poeta de la libertad, Pedro Gori: «EL PRIMERO DE MAYO». Seguido de un gran programa de variedades en el que intervendrán los mejores artistas de la región.

PAGINAS VIEJAS

LOS DIAS PASADOS...

por Angel María CASTELL

EN un abrir y cerrar los ojos hemos pasado del verano al invierno. Nos ha timado el otoño. El temporal que se desarrolló sobre nuestra península la semana pasada dió al traste con nuestras ¡lusiones otoñales. Los días plácidos, de temperatura tibia, de atardeceres lánguidos, han quedado para mejor ocasión. El verano fué loco de remate; en julio tuvimos frío. En agosto no apretó gran cosa el calor. De aquí que la fruta haya sido insípida este año. Los vendedores de melones y sandías en las Vistillas cogen el cielo con las manos. El negocio ha sido flojo por eso; la sandía más roja resultaba luego de una sosera insoportable. No ha habido verdaderamente roja más que la última semana de julio en Barcelona. El melón más dorado parecía al comerle un amasijo de obleas. No ha habido este año melones; ¡y cuidado que lo que suelen sobrar en España son melones!

¡Pues anda, que el otoño se presenta bueno! Dicen los cazadores que no se cobre una perdiz ni por un ojo de la cara; liebres, Dios las dé; conejos, ni para señal.

No hay más caza que la de moros en el Rif.

⁂

Las noticias de la guerra continúan siendo el tema de todas las conversaciones. Es natural que así sea. Por supuesto, el que más y el que menos ve realizados por el general Aguilera y el coronel Larrea sus planes, porque el drama que todo español tiene bajo el brazo es, en esta ocasión, el drama del Rif. El desenlace para todos es el mismo: la toma del Gurugú, el dominio sobre el Rif.

Después ya veremos qué hacemos del Gurugú y para qué nos sirve el Rif.

La interrogación es el comentario de esos sucesos y de casi todos los demás que registra la actualidad.

Los esperantistas se han reunido en Barcelona. En sus fiestas han hablado correctamente el esperanto, han leído loas al nuevo idioma y hasta han improvisado brindis esperantistas. Han subido al Tibidabo, que sabe Dios cómo le llamarán en esperanto; han ido a Sabadell, a Montserrat, a Valencia y a Palma de Mallorca, reinando entre los excursionistas el mayor de los entusiasmos.

Los fieles de la nueva lengua están convencidos de que ésta mató al volapuk, de que el esperanto es la más completa,la más perfecta, la más útil.

Para que sea la única lengua universal no hay que vencer más que este pequeño inconveniente: que todos los nacidos aprendamos a leer y escribir en esperanto.

¡Nada, como quien dice!

⁂

Ustedes por quién están, ¿por Cook o por Peary? ¿Quién de los dos ha llegado al Polo? ¿Han llegado los dos? ¿Y si no ha llegado ninguno? El presidente Taft ha sintetizado en una frase el sentir del mundo entero. Cuando contestó al comandante Peary, que puso a su disposición el Polo: «¿Para qué me sirve el Polo?», interpretó el pensamiento general de las gentes. ¿Para qué nos sirve el Polo?

Hay en ello algo de lo que ocurre con apreciables fumadores que se dedican a aculotar pipas. Pasan las horas, los días, los meses echando humo a la preciada boquilla de espuma de mar.

Son esclavos de tal capricho. Llega el momento de ver terminada su obra. La pipa está negra, brillante, ¡una preciosidad! Bueno, ¿y qué? Con el descubrimiento del Polo, dándole por descubierto, hemos conseguido solamente que nuestro planeta deje de ser chato. Hasta aquí lo era. Desconocíamos una parte de su contorno. Ya está conocida. Cook y Peary han llegado a ella, según dicen. Han pasado las de Caín. Han salido con bien de la temeraria empresa. ¡Loor a su intrepidez!

Pero ya está aculotada la pipa. Muy bien; pero y ahora ¿qué?

⁂

El pleito del teatro Español llegó a su término. Nuestros munícipes se inclinaron a la solución Oliver.

Fallado el litigio a favor de este estimable escultor, autor dramático y empresario de teatros, falta saber si sus enemigos podrán aplicarle la maldición de la gitana: «¡Pleitos tengas y los ganes!»

Mucho más positivo es el negocio que se disponen a emprender los más notables de nuestros toreros.

Las corridas de España terminarán dentro de pocos días. Seguidamente nuestros diestros pasarán el charco, lidiarán unas cuantas reses bravas o lo que sean en tierra americana y retornarán a la península con un buen puñado de miles de pesos fuertes. A algunos de ellos les embolarán los toros, pero no los pesos.

Decididamente no se puede ser más que kaiser o torero contratado en América.

Con las corridas de Valladolid y Zaragoza se cerrará el ciclo taurino y las estrellas del arte harán la maleta para emprender el viaje.

¡Buena remesa de maletas va a recibir América!

⁂

Ha sido abierto un nuevo capítulo en la interesante e inacabable novela del crimen misterioso de la calle de Tudescos. La detención en Francia de García, el acusador de José María González, presta nuevo interés a este folletín, que desde hace dos años viene embargando la pública atención.

Sin embargo, el escepticismo domina a todos los espíritus. La gente duda mucho ya de que este García sea el Cook o el Peary que descubra el Polo Norte del tristemente famoso crimen. Se duda también de que García sea García o sea Córdoba y de que sea francés o español. Acabaremos por dudar de que haya existido Vicenta Verdier, de que se haya cometido crimen alguno y hasta de que haya habido en Madrid una calle llamada de Tudescos.

⁂

Respiremos. El cólera, que había elegido por residencia veraniega a Rotterdam, ha desaparecido. Es probable que renuncie a hacer de España estación invernal. Si se ha enterado en aquel país de los recuerdos que guarda sobre la dominación española, es probable que se haya asustado, temiendo encontrar por acá a algún duque de Alba, mayor azote que el propio huésped del Ganges.

⁂

El mundo elegante consume los últimos cartuchos en Biarritz. No puede dárselas de distinguido quien a fines de temporada no dé una vuelta por la renombrada población francesa para poder decir luego que ha visto a las *cocottes* bañarse con corsé, que ha tomado el *wisky* en Royalti, que ha refrescado en Miremont y que se ha dejado los francos en Bellevue o en el Municipal.

No faltará quien se aburra en la playa biarrota, sobre todo si vienen mal dadas en el verde tapete del *bacarrat;* pero hay que sacrificar al buen tono y a la distinción los sentimientos más íntimos.

El ilustre *Fernanflor* dijo en Biarritz que era una coqueta que tenía tres amantes: uno inglés, otro ruso y otro español. Los dos primeros la han abandonado ya. El tercero ha pasado de la categoría de amante a la de *primo.*

BIBLIOTHÈQUE DE LA GUERRE ET DE L'HISTOIRE MUSÉE
ARCHIVES DE LA GUERRE CIVILE ESPAGNOLE

Un autobús volcó cuando descendía por el puerto de Navacerrada. Viajaban en él generales y jefes del Ejército pertenecientes a la promoción de Artillería de 1908, que se dirigían a Segovia para celebrar las bodas de oro de la promoción. El accidente se produjo por una avería en los frenos. Todos los ocupantes, excepto el chófer, resultaron heridos más o menos por romperse los cristales de las ventanillas que les causaron cortes en diversas partes del cuerpo. Aunque la la prensa española no especifica el número de los ocupantes del vehículo despeñado, «Le Monde» da la cifra de 21 generales. Pero cálmense nuestros lectores: el ejército de Franco cuenta con más de 200 generales (219 en 1927) y más de 20.000 oficiales y jefes.

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 682 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 25 Mayo 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

El senador republicano Sherman Cooper ha demostrado mejor vista que Mr. Nixon a juzgar por estas declaraciones: «Esto es algo más que una simple manifestación comunista. Creo que se trata de un descontento profundamente arraigado.» Pues la hostilidad de ahora es seguramente más que la manifestación exacerbada por factores políticos y circunstancias económicas de un sentimiento ya tradicional a todo lo largo del continente: el antiamericanismo. Hasta tal punto esta antipatía es popular y a tal grado llega la influencia de Norteamérica que la política hispanoamericana está regida en muchos países por esta máxima: «Para llegar a Presidente hay que ser enemigo de los EE. UU., pero para seguir siéndolo hay que ser amigo de ellos.» (O.P.E.)

¿APRENDERAN LA LECCION?

LOS hechos son del dominio público a una y otra orilla del Atlántico. El señor Nixon, vicepresidente de los EE. UU., acaba de sufrir un duro descalabro durante su jira de «buena vecindad» por los países suramericanos. En Uruguay le salió al paso una manifestación compacta de estudiantes universitarios para significarle el agravio de la joven generación por la política imperialista, no siempre solapada, del coloso del Norte. Era el prólogo de una racha de manifestaciones a lo largo de su accidentado periplo. El punto culminante fué el Perú, donde materialmente asediado el emisario de la Casa Blanca hubo de oírselas de todos los colores, y verse zarandeado, escupido y poco menos que lapidado. Las demostraciones violentas se repitieron en Bogotá y en Caracas, donde el señor Nixon rehizo definitivamente sus equipajes.

¿Cuáles serán las consecuencias diplomáticas de estos sucesos? ¿Cuál puede ser todavía el destino de la misión Nixon? Aparte estos interrogantes hay otro más importante: ¿Qué deducciones estará sacando el gobierno de los Estados Unidos a estas horas? ¿Podrá más el orgullo, el honor ofendido, la soberbia humillada que el razonamiento? Tres han sido las reacciones inmediatas: una, la del propio señor Nixon; otra, la expresada más o menos vagamente por los comentaristas políticos de la prensa internacional; la tercera, la manifestada por el senador republicano Sherman Cooper.

La reacción del señor Nixon ha sido atribuir los incidentes a una vasta conjura preparada de antemano por el comunismo. Es la reacción de un hombre de cortos alcances. Es el manido latiguillo de los consignadores y consignatarios de la política norteamericana. La reacción de los comentaristas políticos da en atribuir a los protestatarios resentimientoss de tipo económico, una especie de pataleo por el trato de inferioridad en que se tienen a sus pueblos en los programas de ayuda. La reacción del senador Sherman Cooper ha sido ésta: «Ha sido algo más que una simple manifestación comunista; creo que se trata de un descontento profundamente arraigado.»

Por nuestra parte no dudamos de la complicidad del comunismo y hasta de su iniciativa en la preparación de las referidas demostraciones. Algunas de las consignas («Nixon, go home») llevan la marca de fábrica. Pero hay algo más profundo que la inspiración circunstancial y las consignas. Las consignas del comunismo sólo surten efecto en los lugares en que múltiples desazones, resentimientos y derechos vilipendiados convergen solidariamente en virtud de una misma causa. En el caso que nos ocupa, el comunismo ha podido tirar la primera piedra, pero la granizada, bien que quizás descontada por el mismo, no le pertenece.

El sentimiento de relegación económica en los programas de ayuda pudo también haber movido molino, así como el celo nacionalista. A este respecto conviene destacar la unanimidad de la prensa que, por orden de prioridad, se trata de las agencias de información norteamericanas. Este criterio revela un vicio consubstancial. Querer interpretar el desasosiego suramericano por una cuestión de créditos y tratados negados o escamoteados es tanto como suponer que plantear el problema es solucionarlo. Según este criterio bastaría conceder estos créditos y los tratados para desarrugar el ceño a los protestatarios. O sea que bastaría cambiar, por ejemplo, la misión Nixon por la desempeñada hace unos quince años por Mr. Welles. Este hizo entonces el mismo periplo pero repartiendo dólares a cuenta del programa de préstamos y arriendos. Nixon ha repartido sonrisas de conejo frito. ¿Cuándo se curarán los plutócratas norteamericanos de la manía de que con dinero todo se puede

Bien claro rezaba uno de los rótulos de los manifestantes de Lima: «El Perú no está en venta». ¿Qué quiere significar este rótulo? Muchas cosas.. Puede sugerir que Guatemala es un feudo norteamericano antes y después de Castillo Armas; que lo es Panamá desde el día de su apócrifa independencia; que muchas de las «compras» del gobierno norteamericano lo son por persona interpuesta. A las intervenciones en Santo Domingo y Nicaragua, en tiempo del presidente Hoover, siguieron las dinastías nepotistas y canibalescas de los Somoza y Trujillo. Puede significar que bastaría a la Casa Blanca un gesto de repudio sincero, de acuerdo, por ejemplo, con la Carta del Atlántico, para dejar suspendidos en el vacío, no sólo a Trujillo, Somoza II y a Batista, sino que también a Salazar y a Franco.

«El Perú no está en venta». Esto pudo recordar a Nixon la pública almoneda franquista de España. Ni siquiera se puede alegar aquí la excusa de una oferta más o menos limpia. Franco vendió lo que no era

(Pasa a la página 4.)

NUESTRO FOLLETON

La primera sacudida represiva sufrida por el proletariado español internacionalista se produjo a raíz de la catástrofe de la Comuna de París. Tras un histórico debate en el parlamento, la Internacional fué declarada al margen de la ley. Mucho más tarde se produjo la crisis mortal que acabó con la primera A.I.T. Pero en 1881, un congreso reunido en Barcelona reconstituyó la Federación Regional Española. Un año más tarde la Federación Regional celebró su segundo congreso en Sevilla. Poco después de este congreso el gobierno desencadenó contra el movimiento obrero una represión sañuda que le forzó de nuevo a la clandestinidad. En Andalucía nuestros compañeros siguieron luchando al margen de la ley. Para exterminarlos, el poder central montó una serie de provocaciones que desembocaron en el monstruoso proceso de «La Mano Negra», que surtió los presidios y patíbulos de carne inocente. En nuestra segunda página encontrará el lector, bajo el título «El proceso de la Mano Negra», un interesante documento referente a este bochornoso proceso. Fué publicado en «La Dépêche» de Toulouse, a raíz de la campaña llevada a cabo por «Tierra y Libertad» para rescatar de los presidios a los supervivientes de aquel terrible proceso.

MARGINALES

TRIPURCIO EN VENEZUELA

HAY figuras, en el mundo de la ficción, que alcanzan un evidente valor simbólico. Se les puede identificar con toda una variedad de tipos que brujulean en la vida real, y que a todos nos ha sido, o nos es fácil conocer. Ejemplo de ello lo tenemos en ciertos personajes que destacan en algunas de las obras teatrales de Moliere: Tartufo, Harpagón, el señor Jourdain, Aragón, Madelón, Alceste o Don Juan, entre otros. Figuras en las que el genial humorista trató de ridiculizar, encarnando en cada una de ellas, lo censurable, por abyecto, por ruin, o por ridículo, de algunas personas.

Por FONTAURA

Se ataca con sátira aguda, y con escenas chispeantes de comicidad, la hipocresía, la fatuidad, la avaricia, el orgullo, la soberbia, la plebeyez y grosería en los sentimientos, la ambición, la chabacanería, la petulancia, defectos que, hoy como ayer, brotan en todas las latitudes...

Todos, o casi todos, conocemos a Tripurcio. Tenemos en la imaginación y somos capaces de describir, con todos sus pelos y señales, a quien, por sus trazas, concuerda con el elemento en cuestión. Mas: conviene aclarar bien las cosas, Tripurcio no tiene tal nombre. Es posible que alguien, de esos que tienen ojo clínico para ver el ángulo caricaturesco de cualquiera, pusiera su atención en cualquier **quidam** de los que han hecho fortuna y se han **situado.** Sujeto recio, cuello grueso, cabeza gorda y cuadrada, ojos saltones, y, sobre todo, un abdomen pronunciado. Y de ahí puede ser que haya derivado, de tripa abultada, el llamarle Tripurcio.

Venezuela es, como sabemos, desde unos años a esta parte, país rico. Cuenta en su territorio con numerosos yacimientos petrolíferos, el tan llevado y traído «oro negro», que, en nuestros días, lleva de cabeza a los Estados, deseosos de abastecerse del combustible apropiado por si se presenta la guerra. Al amparo de lo que se conceptúa como fuente de riqueza, ha ido tomando auge en el país la industria y el comercio. Y, procedentes de una y de otra parte, han acudido, bastantes, en busca de trabajo, a la conquista del pan. Tripurcio ha ido allí con el ánimo decidido a cimentarse una situación. ¡Y lo ha conseguido! Hoy es un millonario que adquiere y cambia automóviles de las marcas más prestigiosas. Posee una confortable vivienda de prócer de campanillas y cuenta corriente en diversos Bancos. Habla de negocios con engolado aire de suficiencia, y mira por encima del hombro y con gesto conmiserativo a quienes no han pasado de la categoría de simples trabajadores.

Tripurcio, hasta tanto no consiguió amasar dinero y entrar en la categoría de los «hombres respetables», al parecer, defendió lo que se denominan «ideas extremistas». Sí, sí: llevó su carnet en el bolsillo, habló en asambleas; criticó a los unos, sacó faltas a los otros... Fué de los que no encuentran las cosas como es debido y tienen por norma criticar, considerándose algo así como los genuinos representantes del ideal... Pero todo ello fué ayer. ¡Todo quedó atrás, perdido en el pasado!... Hoy Tripurcio no quiere acordarse de lo que fué, o mejor dicho: de lo que dijo ser. Ni le interesan aquellas ideas ni el trato con antiguos compañeros que con él las compartieron y que aún las defienden y las defenderán, porque nada han hecho ni piensan hacer en plan de atrapar fortuna y adquirir «respetabilidad» al calor de los negocios.

La lucha por la vida es indudable que no ofrece para todos idénticas facetas. De Venezuela nos llegan noticias procedentes de elementos que se encuentran económicamente un tanto desahogados. Pero ello no supone que hayan dejado de sentir lo que sintieron cuando se hallaban bordeando la indigencia. Ello, el poder vivir de un modo más confortable, no les aconseja el apartarse de toda colaboración en pro de la obra de emancipación social y de humana solidaridad que les fué querida en otros períodos de su vida.

Ha caído en Venezuela una dictadura. El horizonte social del país se ha ido esclareciendo de nuevo. Y otra vez los compañeros de ayer y de hoy reemprenden la lucha. Se articulan y robustecen los cuadros de la C.N.T. Se piensa crear en Caracas un Centro Cultural Social; se ha procedido a la reorganización de S.I.A. Recientemente, el periódico venezolano «La Esfera» dió cuenta de una entrevista con una representación de Solidaridad Internacional Antifascista. Escribió el redactor: «Hicieron los visitantes un llamado a los antifascistas a fin de que presten su colaboración a la entidad, ya que lo que se persigue es, en primer término, una lucha en pro de los derechos del hombre, así como dar el mayor apoyo moral y material a todas las víctimas del fascismo, dondequiera que ocurran.» Elementos que, por el ideal, fueron perseguidos y encarcelados, con más brío, si cabe, vuelven a la tarea. La tarea que no abandonaron; el ideal del que no han renegado. Gobiernen: Gómez, Pérez, González o Rodríguez, sea una o bien otra la forma de gobierno, las ideas podrán difundirse con más o menos reserva y libertad, pero no quedan sumidas en el olvido.

Para Tripurcio, empuñe las riendas del gobierno el general Gómez, predomine el general Pérez, mande el general Jiménez, o llegue a detentar el Poder el general Rodríguez, es lo mismo: no hay obstáculos a su plan de hacer dinero, a su propósito de consolidar una confortable situación económica. Que hay exilados enfermos, viejos, desvalidos; que hay mutila-

(Pasa a la página 4)

CRONICA

NUESTRA "RECONCILIACION"

SITUEMOS el problema. ¿Qué es lo que divide a los españoles? No podemos hablar de reconciliación sin establecer previamente los términos de la discordia. Conciliar las opiniones sobre estos términos debiera ser el primer paso. Los actuales conciliadores pasan por aquí como sobre ascuas. Prefieren liarse la manta a la cabeza. Ya hemos dicho que no son solos los comunistas en hacer de su capa un capuz. Ciertos anticomunistas insinúan que no se debe levantar nómina de agravios sino insistir en lo que nos une. Lo primero, según ellos, sería ahondar la discordia. Renuncian a coger el toro por los cuernos.

Para unos el problema de los problemas quedó planteado, a lo sumo, hace siglo y medio. Lo plantearon las Cortes de Cádiz y los sucesivos acontecimientos del siglo XIX. Estriba—según ellos—en la antitesis absolutista y liberal. Otros, más audaces, recalan en el problema de las autonomías. No hablemos de los federalistas puesto que murieron con Pi y Margall. Otros, en fin, propician sin más ni más un gobierno de amplia concentración política a salga lo que saliere.

Pues bien, todas estas soluciones son inconciliables. La Constitución del 12 es monárquica y centralista, como todas las constituciones posteriores liberales y progresistas. Si de las posiciones monárquicas pasamos a las republicanas el desacuerdo no puede ser más completo. Pi y Margall, autonomista y federalista en una pieza, pasó gran parte de su vida a la greña con sus propios correligionarios. Algunos de estos, llamándose federales, se asustaban de las atrevidas soluciones del maestro. Al federalismo pimargalliano oponían una ambigua «descentralización» dentro de la Constitución unitaria. Veían en la autonomía de las provicias una prima a la disgregación. Y en la de los municipios, el apocalipsis o poco menos.

La aparición de un partido obrero en los resortes legislativos y de gobierno ha remachado la psicosis centralista. Los partidos obreros españoles evadieron su respuesta al problema federal y de las autonomías. Olvidaron pronto su ascendencia internacionalista. La mentalidad de sus actuales militantes sigue siendo unitaria a machamartillo. La misma confusión campa por sus respectos en los partidos regionalistas, dos o más en una misma región con programas inconciliables. Y si a la derecha miramos veremos que sólo el absolutismo cerril ha sido capaz de juntar fuerzas. En las postrimerías del régimen fernandino, las tropas del conde de España, so pretexto de meter en cintura a los insurrectos apostólicos acogotaban a los liberales que no habían podido alcanzar las fronteras del destierro. Más de un siglo después las tropas de Líster y el Campesino hacían lo mismo con los campesinos aragoneses so pretexto de una ofensiva fulgurante contra Zaragoza. Posiciones, pues, enconadas, irreconciliables, a derecha e izquierda. ¿Y en el centro? Perdón, en España, donde las mil y una gamas del centralismo constituyen obsesión, no hay centro. Las cabriolas centristas de la restauración, con Cánovas en cabeza, fueron una bufonada más.

La única reconciliación posible anda a cien mil leguas de los enjuagues y trapisondas más o menos de urgencia. La invitación al vals con el oso ni siquiera nos tienta. Menos todavía con orquestación soviética. Por otra parte, ha llovido mucho desde el tiempo de las pomposas declaraciones constitucionales. La crisis constitucional española no hay que verla solamente en las arremetidas periódicas del absolutismo montaraz, sino que también en el fiasco de todas las constituciones al ser confrontadas con las realidades sociales y económicas. El mismo federalismo pimargalliano nos suena como una bella sinfonía inacabada. Descentralizado el Estado y la Administración, autónomas las provincias en el Estado y los municipios en la provincia, queda todavía el rabo por desollar. Un municipio, compuesto de labradores desheredados de la tierra y del peculio frente al poder señorial de unas cuantas familias pudientes no sería nunca un municipio libre. No basta reconstituir a España según sus regiones tradicionales, llámense antiguos reinos o provincias, con sus fueros y privilegios legítimos; no basta restituir a los municipios sus cartas-pueblas y otras regalías; no basta la autonomía de la administración y la hacienda; no basta declarar nacional—más o menos simbólicamente—la superficie de nuestro suelo: hay que poner a todos los hombres en condiciones de igualdad social, económica y jurídica. Hay que empezar por reconciliar la riqueza, los derechos y los deberes, nivelándolos, socializándolos, haciéndolos extensivos a todos los hombres, tomados los hombres como valores concretos.

José PEIRATS

Ha muerto COMORERA

NUESTRA arribada a la cara Tolosa — la Toulouse de la inexistente «escuela terrorista» inventada por los terroristas gubernamentales de Franquilancia — ha coincidido con la llegada de una noticia necrológica: la muerte, en el Penal de Burgos, de Juan Comorera, ex-diputado a Cortes, ex Consejero de la Generalidad de Cataluña, famoso difamador de Durruti y de las Milicias, de cuyo Comité fué miembro en representación de su partido — el P.S.U.C. — y, finalmente, traidor a la causa del proletariado según la Jefatura del Partido comunista español.

Conocimos personalmente a Comorera cuando el arrogante líder de la «tribu» comunista catalana ya no gastaba arrogancias con los hombres de la C.N.T. Lo conocimos en el patio de la cuarta galería de la Prisión célular de Barcelona el año 1954, envejecido, enfermo, boicoteado por los suyos y escarnecido y molestado constantemente por curas y funcionarios. Nuestro antiguo odio al implacable enemigo del anarquismo se disipó ante el vencido, ante el compañero de cautiverio, vecino de celda, cuya conducta en la cárcel desmentía la proclamada traición que, al decir suyo, no consintió más que en haberse negado a disolver el P.S.U.C. (del que era secretario general) a despecho del Comité Central del P. C. que lo había determinado así contra todo respeto a la independencia de aquél reconocida por la Tercera Internacional, en tanto no lo decidiera un Congreso del mismo. Se acalló nuestro fundado rencor y le tratamos con la consideración debida a un anciano y cautivo del franquismo.

Cuando, hace poco más de dos meses, nos despedimos de él en la enfermería de la Prisión Central de Burgos, el anciano, ya achacoso, se incorporó en la cama con una satisfación que parecía pueril y, después de felicitarnos por la libertad condicional obtenida a los diez años de reclusión (en opinión suya oportunamente, en momentos de suma trascendencia política), insistió en querer persuadirnos de que él no se consideró nunca como «la bestia negra anticonfederal en que se le tiene», siempre fué partidario de la alianza con la C.N.T., «hacia la cual he sentido siempre la mayor simpatía y con la que hay que contar si se quiere barrer el fascismo de España e instaurar y mantener un régimen verdaderamente democrático», y procuró convencernos de que lo de «las tribus» fué una errónea interpretación que se dió a una frase de un discurso pronunciado en Valencia en el que, después de rendir tributo de agradecimiento a las Milicias que asestaron los primeros golpes a la rebelión militar-fascista, defendió la necesidad de transformarlas en el Ejército Popular Regular de la República, argumentando lo cual empleó la infeliz expresión de «tribus» «con la mayor buena fe», referida «no a las milicias anarconsindicalistas sino a todas, a la milicia de cada partido, supuesto que de lo contrario no tendría sentido común tal expresión».

Ignoramos hasta qué punto sería sincero Juan Comorera, puesto que lo cierto es que seguía manteniendo una fe inconmovible en la dictadura de la U.R.S.S. y, por lo mismo, a lo largo de sus discursos, en las conversaciones sobre política nacional e internacional, aparecía la enemiga que guardaba en su fuero interno contra los adversarios seculares del autoritarismo en Iberia, pero estas fueron sus palabras y hemos creído oportuno darlas a conocer para que juzgue cada uno por sí.

El caso es que Comorera ha muerto, y nosotros que lo hemos conocido personalmente en la última etapa de su vida, la lección que aprovechamos de su vida y de su muerte es que nada es eterno y que ni el maquiavelismo salva del fin a los que lo tienen por táctica, individuos y Estados.

Liberto SARRAU

CIRCO SIN PAN

Esta es la traducción española actual de la vieja sentencia romana: «Pan y circo», o de la más reciente española: «Pan y toros». Descubierto el filón de distracción y embrutecimiento, mecenas y autoridades no se paran en barras. Véase por la muestra. Recientemente ha publicado la prensa caudillal el siguiente suelto:

«FABULOSO CONTRATO PARA PUSKAS.—Viena, 8. Fereno Puskas será uno de los jugadores más ricos del mundo cuando termine su suspensión, ordenada por la F.I.F.A., el próximo 15 de agosto, según fuentes bien informadas. Puskas, que se encuentra actualmente en Viena, declaró que «todavía no había firmado» ningún contrato, porque esto infringiría las normas de la F.I.F.A. sobre jugadores suspendidos. Pero las fuentes informantes afirman que el antiguo capitán húngaro se unirá el 15 de agosto al Real Madrid en las siguientes condiciones:

»1) Cien mil dólares depositados en un banco al firmar el contrato; 2) salario mensual de 1.200 dólares, más bonificaciones por partidos extraordinarios en los campeonatos nacionales y en la Copa de Europa; 3) apartamento lujoso en un chalet situado en las afueras de Madrid; 4) un automóvil a su disposición; 5) un contrato de cuatro años.

»Los informes dicen que estas condiciones pueden ser ligeramente cambiadas antes de la firma final del contrato, pero aseguran que no existe la menor duda de que Puskas «ganará una fortuna» en España. El contrato «provisional» le fué ofrecido recientemente en Viena por su amigo y antiguo entrenador del Honved, Emil Oesterreicher, actualmente secretario técnico del Madrid.»

En contraste con esta nota «deportiva» insertamos a continuación la interview concedida por Consuelo Rubio, cantante de ópera que, como todos los valores artísticos auténticos, no halla eco en los teatros españoles, antes tan propicios a estas exquisiteces del espíritu. He aquí algunas de las respuestas de Consuelito, ganadora de un premio internacional... en el extranjero:

«...—¿Cómo ha encontrado el ambiente lírico a su regreso, Consuelo?

—El nivel de conciertos y festivales es bueno, pero el abandono de lo lírico da pena. Las temporadas que se hacen en Madrid parece que están inspiradas por un genio malo para que la gente lo llegue a odiar.

—Claro, por eso no canta usted.

—Al artista español no se le paga y hay que pagarlos, por lo menos en el orden en que se hace fuera; como se paga a un artista mediocre que se trae del extranjero.

—¿Qué diferencia de cotización existe en relación con el exterior?

—Exactamente el doble. En Norteamérica, por ejemplo, es normal cobrar quinientos dólares por actuación.

—¿Y usted cree que se pueden dar esas cifras aquí?

—Sinceramente, creo que no. Pero el artista, por otra parte, no puede cantar en este medio tan mediocre; los espectáculos acusan una pobreza que importa tanto como el dinero. Y es que España es el país de los contrastes; así como es donde hace más frío y más calor, es donde existe uno de los mejores teatros del mundo, me refiero al Liceo de Barcelona, y la ópera está muerta.

—¿Tenemos buenos cantantes?

—A montones. Ahí tiene usted a Victoria de los Angeles, que tuvo que estar siete años fuera, para que en su ciudad se le dispensara el trato que en todos los aspectos merece. Tenemos a María de los Angeles Morales, a Marimí del Pozo, a Tere Berganza, a Pilar Lorengar... Y de ellos, Alfredo Kraus, Raimundo Torres, Antonio Campó..., valores que fuera adquieren una cotización tremenda.

—Concretamente, ¿qué falla aquí?

—Que las personas que podían tener la fuerza y el poder para fomentarlo, o no les interesa o no les gusta la música.

—¿Dónde encontró mejor ambiente usted?

—En Alemania. Allí está todo: la música de cámara, conciertos filarmónicos, ópera moderna, clásica y romántica... Es un pueblo que escucha todo y todo con respeto.

—¿El público más exigente?

—El público más duro es el español. Pero con el contraste a que me referí antes. Es un poco público de toros; lo mismo silba que aplaude a rabiar en un mismo concierto...»

ESCENAS ESPAÑOLAS

—¡Sujétala bien mientras os quito los cuartos!

"La C. N. T. en la Revolución española"

Precio del primer tomo.....	750	francos
Precio del segundo tomo.....	700	»
Precio del tercer tomo.....	750	»
Precio de la obra completa.....	2.200	»

LA CAIDA DE MAURA

—Nos vamos a cargar a Maura.

—¿A cargar? ¿Cómo a cargar?

—Sí, a cargar.

—¿Quién?

—Nosotros, los estudiantes.

—¿Sólos?

—No: bien acompañados y sin un sólo renegado.

—¿Qué pasa, pues?

—No te enteras de nada. En Salamanca los tricornios han hecho fuego contra estudiantes desarmados y han matado a unos cuantos ayer.

—¿Y qué pasa en Ilerda?

—Pues pasa que esta mañana nos hemos reunido en mitinazo. Y asómbrate, Ferminet: sin público. En un andador de los Campos Eliseos estábamos una cuarentena de estudiantes. No se sabía quién iba a hablar ni lo que había que decir, pero se sentía una emoción fuerte.

—Habrás hablado tú.

—Claro que sí, con González y Alcaraz.

—¿Cómo claro que sí, cuando odias la oratoria? Y por cierto que odiándola tanto, cuando te pones a hablar achicas a todos.

—Veo que confundes como cualquier patán la conversación llana con la infamante oratoria. En la conversación, si estoy a gusto entre amigos predilectos, hablo o no lo que me parece con entera libertad. En la tribuna nunca hablé; pero esta mañana en los Campos Eliseos no había tribuna. Cada turno oratorio era de diez minutos llanos y se trataba de un contacto de codos, de una conversación sin más objeto que solidarizarnos con la opinión escolar de toda España, de protesta contra los tricornios. Tratamos de que se vaya Maura, que consiente y ordena semejantes asesinatos. Sabemos por telegrama que Madrid estudiantil está en pie. En Valencia hubo anoche un cortejo funerario cantando responsos por la muerte política de Maura. Barcelona respira, protesta. En Zaragoza, cuando aparece un civilón es achuchado por los estudiantes. No podrá Maura soportar el descontento general. Los profesores están con nosotros.

—¿Todos?

—No: sólo los que saben enseñar y ya tenían nuestra simpatía.

*

La ola de protesta llegó a tal pleamar. Todos los centros de enseñanza se creyeron en el caso de intervenir. Los universitarios llevaban, naturalmente, la delantera. Aunque nos considerabán unos críos de quince y dieciséis años todo lo más, sabían que nuestra actitud era necesaria para contribuir a la unanimidad, que se consiguió como muy pocas veces en España.

Cesaron partidas de billar, tertulias en la cervecería Alberich, reuniones en el Café dels Cuatre Cantons, paseos por la Banqueta, excursiones a las barcas del Togol y a la Creu del Batlle. Se preparó un mitin para las primeras horas de la noche. Nuestros familiares accedieron a tenerse por unas horas como deudos de una chavalada indignada.

El mitin fué un éxito. Yo no hablé en la tribuna porque lo hacía mejor un navarro de los de Basilio Lacor, que procedía de Alsasua. Tenía una manera de hablar entrecortada, lenta, muy convencida y con franquía por lo tanto para ser convincente. ¿Quién había aleccionado al navarro para expresarse metódicamente, atropellando las reglas de la Preceptiva Literaria de texto en clase, que dedicaba unas lecciones a la oratoria, empezando por definir lo que era un orador («Vir bonus dicendi peritus») y marcando en el discurso sus etapas componentes («Exordio, peroración», etc.)?

¿Quién había aleccionado al navarro de Alsasua? Pues él mismo, que pedía cuentas a los profesores cuando no explicaban o explicaban mal una lección del texto de Filosofía sobre las categorías de Aristóteles o la muerte de Sócrates.

El discurso del navarro fué una pieza maestra. Lo tomé casi taquigráficamente y fué entregado a la imprenta de una publicación republicana. ¡Qué extraordinaria concisión, qué sobriedad de frase, qué reflexión valerosa y ceñida para dominar el tema, nada accesible por cierto! En determinado momento el delegado de la autoridad quiso hacer callar al navarrico, pero éste le dijo, recordando una narración cubana:

—Siéntese...

Y como el delegado insistiera amenazando con suspender el acto, el navarrico se dirigió al representante de la autoridad y le dijo excedido de flema con frase entrecortada:

—Siéntese y abaníquese...

No se abanicó el agente de policía, pero tuvo que sentarse y callar, abrumado por nuestra infernal gritería. La quema de un tricornio fué final apoteósico de velada tan memorable.

Pocas horas después caía Maura. No para siempre. Pero siempre fué ya políticamente un cadáver hasta que en realidad quedó en el ostracismo. Los estudiantes de toda España consiguieron en horas lo que una zarabanda de partidos no habían podido conseguir.

Felipe ALAIZ.

URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

Lo que se publica en España

Las ediciones hacen furor en la España del caudillo. Véase un botón de muestra por este anuncio: «IDOLOS DEL DEPORTE.—Se ha puesto en venta el quinto número que lleva por título: «BASORA». Se han publicado ya las biografías de Di Stefano, Kubala, Miguel y Gento. Si no las encuentra, pídalas a «La Unión Distribuidora de Ediciones», Unión, 19, Barcelona, enviando su importe: 2,50 pesetas por ejemplar en sellos de correo.»

Felizmente se publican otras cosas de más enjundia. Por ejemplo, el libro de Monseñor Pedro Parente, a 125 pesetas, pero la prenda se lo merece. Júzguese por el comentario de prensa:

«He aquí un libro sólido y claro en el campo de la cultura religiosa superior. Diríamos que un verdadero tratado de ciencia teológica, viva, al día de las inquietudes y necesidades de los creyentes de nuestro tiempo. Su densidad doctrinal y su método expositivo le dan también un eficaz valor apologético para cuantos espíritus deseen razonar sus creencias religiosas.

»Su autor, uno de los más prestigiosos teólogos de la Italia actual, hombre muy metido en el ambiente de nuestro tiempo, conocedor a fondo de los medios intelectuales y apostólicos, ha sabido llevar a cabo con «De Dios al hombre» una gran obra doctrinal y cultural. Su amplitud nos la define él mismo al declarar que se puede considerar su libro como un tratado de teología viva, libre de los esquemas escolásticos de los manuales de clases. Y Parente, en su condición de gran teólogo y hombre de estudio, no ofrece lo que no cumple luego.

»Comienza sus exposiciones doctrinales partiendo de lo íntimo del propio hombre, para, sacándolo de su yo mismo, prepararle al gran encuentro con Dios, en las tres grandes etapas de ese itinerario obligado de la Religión, la Revelación y la Fe. Se detiene luego en cada una de estas etapas, desentrañando cuanto es posible el misterio de Dios, con los grandes y siempre actuales problemas de la Providencia, la Predestinación, la Justicia y la Misericordia divinas. Especial atención y documentación en torno al gran misterio de la Trinidad, básico en nuestra fe católica. Se concreta luego en la creación y estudio del Hombre, con la historia de la catástrofe de la caída original, estudiando temas tan vivos y penetrantes en cada hombre como el mal y el dolor. La Soteriología y la Redención; la justificación y los grandes medios de la vida sobrenatural; la Iglesia y sus potestades; los supremos destinos del hombre, etc., ocupan la última parte de este libro maravilloso. Cierra Parente su obra con una perspectiva general del momento actual que vive la humanidad en el orden cultural y filosófico, para demostrar la eficacia salvadora de cuanto nos ha ido exponiendo a lo largo de sus más de quinientas páginas, claras, sólidas convincentes.»

FOTOTIPIA

(Viene de la página 4.)

por la filípica del Pa...pacelli, llamaron al sacristán Franco y le ordenaron que, a partir del pasado año, se había de celebrar en España, como en todo pueblo que se precia un poco, el Primero de Mayo.

Si los clérigos de nuestros días tuvieran la gracia pícara de los antiguos clérigos hispanos — Arcipreste de Hita, Isla, Gracián, etc., para salir del trance en que la orden del S.S. mayor los situaba, dado que habían clamado pestes contra la significación de esa fecha, hubiesen optado por poner el Primero de Mayo bajo la advocación de San Isidro Labrador. Primo: La festividad de San Isidro, patrón de Madrid, y por ende medio-patrón de España, se celebra el día 15 de mayo. Avanzando unas fechas el jolgorio callejero madrileño perdía, aun más que en los demás países lo ha perdido, su significación vindicativa y obrera el día en cuestión. Y hubiesen podido alegar el carácter esencialmente agrícola de las masas desgraciadas del proletariado español. Segundo: San Isidro es un Santo autóctono cuyo cadáver se conserva incorrupto — después del 19 de julio, yo no salgo garante de la autenticidad — a pesar de los siglos, en Madrid. Tercio: La posibilidad de adjetivar el sustantivo y el alcance que toma el resultado hubiesen satisfecho la picardía irónica de nuestros clásicos tonsurados...

Párvulo, incauto, pueblerino — en la acepción « ciudadana » —, rústico, atrasado, ingenuo, todo eso, que puede encerrarse diciendo «este tío es un isidro» es todo lo más que aquellos clérigos de antaño, pícaros, concupiscentes pero sensatos, hubiesen osado atribuir al pueblo que suda y pena para que los doctores de la Iglesia se manduquen los «pollastres». Los clérigos de hoy, siguiendo el gusto chabacano, cochino y grosero del modernismo cosmopolita burgués, ignoran la finura del humorismo. Luego de sumir al pueblo español en la más espantosa esclavitud, vendiendo hasta la soberanía nacional a cambio de armas con las que aherrojarle, nuestros clericanallas se permiten la burla sarcástica y cruel. ¡Al obrero español amordazado, maniatado, befado, escarnecido, se le pone bajo el amparo de San José !

Javier ELBAILE

POSTAL DE PARIS

CONFORMIDAD

ESO de la actualidad es una cosa muy relativa. Tratar ahora en esta columna del día «Primero de Mayo» parecerá desplazado por viejo, y en cambio es tema oportuno e interesa también al futuro inmediato. La fecha ya ha sido borrada y ha quedado detrás, olvidada, obscurecida por las otras más recientes que van arquitecturando nuestras vidas, pero en cambio, las consecuencias que de ella pueden sacarse no deben olvidarse y reclaman al mismo tiempo nuestra atención.

Uno no sabe hasta qué punto París continúa siendo el centro del mundo en muchos aspectos de la actividad humana, aunque se da cuenta de cómo continúa siéndolo de la vida francesa. El Primero de Mayo de París de este año fué un día de sentido conservador, pacificado, inerte, falto de entusiasmo y de preocupaciones, sin aspiraciones en las gentes, aparte de las muy desagradables de mejorar el bienestar corpóreo, de hombres con ramitos olorosos en las solapas y total ausencia de redaños para enfrentarse con las dificultades. Día tranquilo, burgués, como corresponde a un país que ya resolvió, en buena parte, los quebraderos de cabeza que aristocracia y clero le tenían planteados. Día normal en suma.

Lo chocante es que en todo el mundo ha ocurrido la misma cosa. No cree uno que eso sea la influencia de París. Sería pretender demasiado. Pero es lo cierto que por ninguna parte las masas obreras han manifestado el ansia de evolución o de revolución que caracterizaba la fecha hace tan sólo unos decenios.

Esto parece indicar que la situación de la humanidad ante el problema económico ha variado enormemente. El obrero, y no sólo el de París, tiene unas condiciones de vida muy superiores a las de entonces, y en aquellos casos en los que la mejora económica o intelectual no es claramente visible, la coacción y, a veces, la fuerza, impiden también que se manifiesten los sentimientos y aspiraciones de que se hacía gala en un pasado reciente.

Los hombres de pensar hondo deben intentar aclarar la aparente incongruencia, porque si los obreros actuales son más cultos que los de principios de siglo, no está muy claro que manifiesten menos ardor en la defensa de unos derechos que conciben mejor que sus antepasados.

Apuntamos tímidamente que en buena parte el fenómeno es debido a la diferencia de la situación. El burgués, el capitalista, el propietario, continúan siéndolo, pero el Estado le coarta la libertad para explotar al prójimo que hace unos lustros tenía, y con el crecimiento y multiplicación de clases, de jerarquías, de clasificaciones, resulta más complicado el llevar una lucha organizada. En París, más probablemente que en otras partes, el problema se complica cuando el mismo individuo pertenece a varios grupos distintos. Propietario y obrero al mismo tiempo. Una minoría entre ellos, se sobreentiende.

Francisco FRAK.

CONSIDERACIONES

La independencia económica obrera es una de las bases de la revolución social

AL margen de las ineluctables realidades políticas, por las que transitoriamente para el pueblo español, la fracción obrera que lo compone, tiene ante sí un álgido problema que solucionar en cuanto la presente crisis, ya superada, permita su incorporación en la península a la acción que le es peculiar.

Consistirá ella en la reorganización de sus órganos y cuadros, después de vencer o aplazar las divergencias que el tiempo y la situación hayan creado. Y para ello, tomando como base los acuerdos del último congreso, el de Zaragoza, deberemos de emplearnos con rapidez, pues no será tolerable el que problemas menores retarden la reorganización que permita la convocatoria de un nuevo congreso en el que a la luz de la experiencia, los de dentro y los de fuera hermanados, se puntualice lo que deberá ser nuestra línea de conducta futura.

Para entonces, es indispensable que los militantes estemos preparados para enfrentarnos con los numerosos problemas que la acción revolucionaria constructiva en los tiempos modernos requiere.

Hay uno de ellos, que se me ocurre hoy al presentar a los demás compañeros, por considerarlo, quizá, el básico para toda otra acción.

Me refiero al desarrollo sindical con miras a la emancipación económica inmediata de los campesinos y obreros.

Estos deberán tender a realizar con sus propios medios, un sistema económico de producción que les permita la administración directa de su trabajo, con el pensamiento puesto en que el superávit resultante sea destinado para la creación de centros docentes, independientes del Estado, de tipo racionalista, en los cuales, los adultos que lo quieran, y los niños en general, reciban una educación que les prepare para la superación de las actuales instituciones, esas que pretendemos eliminar y sustituir por las más humanas que el anarquismo concibió.

Para ello, será necesario que sin apartar completamente la máquina sindical de su acción defensiva, esté ésta animada de una fundamental idea superior, consistente en la convicción de que deba ir más allá del presente con las menores pérdidas posibles.

Ya que el empleo de la fuerza no es concebible como solución política para nosotros, no tenemos más remedio que pensar en la educación, en la instrucción de los necesitados y de los idealistas por medio de elementos propios, que no se forman solos, sino que requieren dinero y libertad, cosas que debemos estar en condiciones de poder procurar los que a ello nos sentimos obligados por nuestro pensamiento.

Esto requiere una actividad constante y potente, con la que no parecen compatibles ciertas actividades que antaño considerábamos primordiales.

Ella, deberá permitirnos una armonía extra-política con los demás obreros, organizados o no, que sientan la necesidad de superación del tal como individuo.

Prolongando así la vida del militante y de su organización obrera, se hará obra positiva para el futuro mediato, único que merece la pena de ser deseado. Sin que ello quiera decir que la lucha por la existencia no sea un futuro inmediato que necesariamente no nos es dable ignorar.

Independizándonos de la explotación directa del burgués, y cuando sea posible del Estado, acrecentando nuestra capacidad administrativa y nuestra experiencia técnica, así como la indispensable resistencia ética, no haremos más que adelantar positivamente la hora de la verdadera revolución.

Hacer servir nuestra fuerza para adquirir el sostenimiento de la mínima libertad que nos es imprescindible para realizar tal preparación revolucionaria es una necesidad y un deber. Y esto puede ser desarrollado de una manera pacífica pero enérgica, sin jamás ir más allá de lo que nos permita conservar nuestra solvencia moral.

El pueblo, que está cansado de lucha activa en la calle, acogerá con simpatía esta faceta de nuestra actividad, y tengo la seguridad, que la aprobará con su presencia y apoyo, puesto que con su práctica se evitan dos de las cosas que más teme y que, en mi concepto, son las que más contribuyeron en el pasado a que confiara la defensa de sus intereses a los políticos, desertando de nuestra organización. Me refiero a los indudables peligros personales que la acción subversiva violenta entrañaba necesariamente, así como de la inestabilidad económica que de ella se desprendía, sin que, desgraciadamente, a pesar del entusiasmo y buena fe indudables de nuestra militancia, el clima de gimnasia revolucionaria consiguiera resultados que hicieran patentes las ventajas de los métodos y de los sacrificios consentidos.

Nuestro ímpetu no arrastraba al pueblo hacia la acción definitiva, y aunque lo hubieran arrastrado tengo la impresión que le hubiera resultado difícil de realizar, como nación y como pueblo reformador, la transformación político-económica preconizada. Creo sinceramente que las revoluciones de tipo anarquista precisan de una altura ética y de una capacidad técnica que no habíamos logrado alcanzar en el período prerrevolucionario a que me refiero.

Lo importante, pues, en el futuro inmediato de España, liberada de la actual dictadura, me parece ser una acción que influyendo en la situación política del país evite lo que pretenden los amigos de la colaboración: la participación directa en la política o en los organismos del Estado, lo que no quiere significar que no intervengamos en contra de los partidarios de la represión y de la reacción política, a la manera de 1936, pero sin compromisos ulteriores que signifiquen la anulación anticipada de nuestro deseo revolucionario.

Apartando de la molicie de la vida política a nuestros hombres, dedicados a su labor dentro de nuestras organizaciones específicas de trabajo, ideológicas o culturales, el sentimiento popular que llegó a temernos vendría hasta nosotros desprovisto de la aprensión de antaño, permitiéndonos más fuerza orgánica y una mayor difusión de los fines que perseguimos.

Es a base de ejemplos que los simples comprendemos mejor la filosofía.

Mantengámonos hoy al margen de los cambalaches políticos que la inencia del resto del antifascismo español pretende realizar, y ofrezcámosles el ejemplo de un grupo que sabe lo que quiere y cómo lo quiere. Digamos bien alto, y tantas veces como ello sea necesario, que para la liberación del pueblo no hace falta recurrir a los enemigos que se fingen arrepentidos porque se ven desacreditados por una acción que no podía ser más que lo que es; pero digamos, también, que no pretendemos entrar a sangre y fuego para implantar por la fuerza una dictadura revolucionaria; digamos también, que los que pretenden que no somos capaces de convivir, es porque temen que nuestra acción constructiva llegue sin nada que la vele hasta el pueblo; digamos aún, que toleraremos a quienes nos respeten, pero que seremos capaces de defendernos contra los que no quieran dejarnos ensayar nuestros métodos, que no tienden más que a demostrar nuestra capacidad constructiva, esa que tanto se nos discute sin que se nos permita la prueba que aquilate nuestros propósitos.

Los pueblos, como los cuerpos (puesto que aquellos no son más que la profusión de éstos), necesitan recuperarse de los desgastes que las acciones violentas les procuran; y nosotros, que no ignoramos cosas tan elementales, sabemos retenernos para que un cuerpo social como el español, se recupere, se reponga, siempre que no se pretenda que sea el pueblo, y de él la parte que a los productores corresponde, la que deba soportar una carga que no fué precisamente él el que la constituyó sino los políticos y el Estado, los militares y el clero, los burgueses y los capitalistas, en un intento monstruoso de deformación del ser social.

Con esa condición tengo la seguridad que lo mismo que salieron los presos en 1936 podría salir la reconstrucción de un conjunto económico-social como España, que no puede de otra manera restañar las heridas que la bestia fascista le infirió, por debilidad manifiesta de los que, a nuestro lado, sufren aún el resultado de su gran equivocación: la de la República de 1931 y, sobre todo, la de 1936, que aunque parecen una, recortada por el bienio negro, bien podemos calificar de dos.

Pues si la que digo primera tuvo como denominativa la energía, ésa que nunca le faltó para reprimir los movimientos de los hombmres de la C.N.T., la que señalo como segunda fué caracterizada por la debilidad ante un pronunciamiento, que no hubiera pasado de tal si se hubiese empleado contra los reaccionarios la misma energía que se había empleado contra la verdadera revolución.

A ver qué pasa, pues la experiencia, esta vez, no fué precisamente en cabeza ajena.

QUISQUILLA.

SOBRE LA RECIENTE HUELGA DE PEATONES

«ABC» ha dado a su manera una referencia que podríamos llamar diferida sobre la reciente huelga de peatones, medio inventado por el numen popular en una España donde la huelga y protesta clásicas caen de plano en las cortantes aristas del código castrense. El comentarista, tras un circunloquio por los cerros de la metáfora pedestre, centra sus malhadadas intenciones en estos párrafos:

«...En el engaño hay un agente activo que lo practica y un sujeto paciente que lo sufre y aguanta. Cuanta mayor sea la diferencia de listeza y previsión entre ambos, tanto más fácil y repetido será el engaño. Hay gentes que se sorprenden de que haya todavía otras que puedan caer en trampas tan burdamente armadas como el timo de las limosnas o el de las estampitas, y sin embargo aún existe un nutrido censo de víctimas de estos timos. Pero el engaño, en materia política alcanza aún mayores relieves de estupidez y de escarnio. Imaginemos que un buen día los timadores de política de un país, incapaces de conseguir por sí mismos el régimen que preconizan, porque el régimen que quisieran derribar tiene fuerza y razón sobradas para impedirlo en lucha clara y enfrentada—como se demostró en otra ocasión—apelan a una estrategia pírrica que poco más o menos queda condensada en la siguiente arenga:

»La ocasión la pintan calva y ha »llegado el momento de agarrarnos »al único pelo de la misma, cum»pliendo cada uno con su deber. Nos»otros, dedicándonos a meter sigilo»samente por debajo de vuestra puer»ta toda la rancia literatura comu»nista, con sus tópicos e inverecun»dias del año de la nana, y vosotros »renunciando a todas las comodida»des que la civilización, el orden y el »progreso os permiten disfrutar. Por »consiguiente, el día tal, a la hora »tal, vosotros, como unos hombrecitos »conscientes, dejaréis de utilizar estos »o aquellos medios de transporte para »acudir a vuestros lugares de tra»bajo—comprendemos que sería mu»cho pediros, porque tal vez no »hicierais mucho caso, el que dejeis »de acudir al trabajo, porque estais »desentrenados en esas maravillosas »juergas que son las huelgas—pero »con vuestra tartera y con dos horas »de anticipación sobre el horario »previsto os daréis la más estupenda »caminata, el más agotador paseo, »dadas las distancias de las grandes »ciudades. Cierto que llegaréis as»peados, con la lengua fuera y los »tacones torcidos pero ¿y lo qué nos »vamos a divertir?»

España vista desde Nueva York

El diario «La Prensa», de Nueva York, del 5 de este mes, publicaba los dos sueltos que reproducimos:

«En España, Franco ha declarado que fueron capturados diez «comunistas» que eran los dirigentes de los movimientos huelguísticos que costaron más de cien millones de pesetas a su país.

Es el estribillo de siempre usado sin cansancio por los dictadores. Franco, que luce magnífico como entorchado, dijo lo que ya venía notándose ausente: que los rojos son los dirigentes de las inquietudes populares ampliamente manifestadas.

Sin embargo, en los sectores democráticos ya se sabe qué es lo que sucede en la España de Franco: las fuerzas nacionales despiertan, como de un sopor, para decir su palabra de liberación. Las vibraciones de la lucha por la libertad de esta segunda mitad del siglo XX llegan hasta nuestra madre patria.

Pareciera que el pueblo está saliendo de su negra noche preñada de pesadillas. Pese a que Franco para cubrirse—como todos los dictadores—ha dicho que las huelgas son «rojas», se conoce de sobra por dónde viene la procesión y hacia dónde va. Dos décadas de dictadura son muchas décadas y mucha dictadura para tanto y tan valiente pueblo como el español. Hoy el brote fué en Barcelona; luego en Valencia; después en Oviedo. Mañana, no se sabe dónde. Pero lo que no se duda es que ya soplan vientos de dignidad y libertad para un pueblo que no puede seguir siendo burlado por un pequeño grupo de porfiados explotadores de los altos intereses económicos y espirituales de la España eterna.»

MANIFIESTO DE LA AFL-CIO

Washington, mayo 2 (PU).—El Consejo Ejecutivo de la Federación Norteamericana del Trabajo y Congreso de Organizaciones Industriales (AFL-CIO) aprobó hoy un manifiesto que reclama el establecimiento en Es-

(Pasa a la página 3)

FOLLETONES DE «CNT» **NUMERO 1**

Campaña llevada a cabo por «La Dépêche» de Toulouse del 7 al 15 de diciembre de 1902.

¿ALGUIEN de vosotros lectores, sabe qué es «La Mano Negra»? Por mi parte confieso que hasta estos últimos días, ignoraba lo que pudiera esconderse bajo este misterioso vocablo. Tenéis que saber, pues, en caso de que vuestra ciencia se halle en retraso con la mía, que «La Mano Negra» es una asociación de «malhechores» nunca vista en el mundo. El robo, la violación, el asesinato, el incendio, son pasatiempos ordinarios de esta banda infame contra la que la autoridad debe emplearse con excepcional rigor. Detenciones en masa, torturas inauditas, condenas a tuertas y a derechas: tales son los medios a que los «representantes del orden» han debido de recurrir para salvar una vez más «la sociedad, la familia y la propiedad» que, hay que creerlo, se hallan en gran peligro, y cuya salud depende de un tal despliegue de barbarie.

Al oír la palabra «torturas» habéis aguzado el oído; y la primera pregunta que acude a los labios es para saber en qué infortunado país ejerce «La Mano Negra» sus desolaciones. Calmaros, no es en Francia donde el orden social se halla tan gravemente amenazado por las instituciones republicanas, como explican todas las mañanas los órganos del trono y del altar. No, es en un país bendito por el cielo, donde la Iglesia y la Monarquía, estrechamente ligadas, reinan soberanamente sobre un pueblo cuya muda obediencia se obtiene por el procedimiento «jurídico» de la barbarie. Ningún país en que la Iglesia mantenga una autoridad más grande; en que el monarca tenga más fácil acceso a la fuerza para imponer su voluntad. Supongo que habréis adivinado que se trata de España, y cuando os diga que la calamidad tiene curso en la bella región de Andalucía querréis saber qué condiciones económicas y sociales han podido darle origen.

Tres series de documentos y un artículo de Pierre Quillard en «Les Temps Nouveaux», un artículo de documentación en «L'Européen», un artículo de Martial Lenglet en «Les Pages Libres» os brindarán todos los informes al respecto. La Andalucía, que todos los poetas han cantado es un país bendito del cielo, dije hace poco. ¿Por qué no añadir que el efecto de las bendiciones celestes quedan reducidas a la nada por la torpeza y la perversidad combinada de los señores de la tierra? Los latifundistas que «perdieron la Italia», según una expresión célebre, siembran la ruina en las fértiles vegas andaluzas. Extensiones sin fin son propiedad de un solo hombre que derrocha en la hociosidad lujosa de las ciudades un beneficio muy por encima de las necesidades de su indolencia. Esta tierra maravillosa podría nutrir a todo un pueblo. Descuidada, dejada en barbecho o cultivada sin la primera puesta a fondo necesaria, sirve solamente para mantener en el último grado de la miseria a una desgraciada población de trabajadores agrícolas que sostienen con gran pena su vida mediante un salario irrisorio.

El remedio no es difícil de encontrar sin duda, y la historia de los bienes nacionales, en tiempos de la revolución francesa, está allí para indicar dónde reside la solución del problema. Ciertamente, pero hay que recordar que no hubo «revolución francesa» en España, y que nuestro Napoleón, allá como en otras partes, no tuvo nunca más «visión genial» que la de subsituir la arbitrariedad precedentemente establecida por su propia arbitrariedad.

Ante la tierra inculta, el campesino andaluz yace en la miseria. Se trata de una raza enérgica, incluso violenta por instantes, pero también paciente y capaz de una rara resistencia. La historia ha demostrado que las revoluciones van siempre fatalmente precedidas de algunas manifestaciones más o menos coherentes, primeros síntomas de la libertad. No hay que extrañarse, pues, de que los campesinos andaluces tuvieran a bien agruparse para defender, al mismo tiempo que la propia vida, la vida de sus mujeres e hijos. Han organizado sindicatos — cosa permitida, a condición de no servirse de ellos para resistir al amo —, y como veniales del extranjero un soplo liberador con la esperanzadora promesa de una justicia futura, se afiliaron con entusiasmo a la Asociación Internacional de los Trabajadores. ¡Qué cosa más natural que recoger de donde se encuentre la palanca cuya puesta en acción debe liberarles del fardo secular bajo el peso del cual sucumbe todo un pueblo! Sí, esto es natural. Pero ¡ea! lo que también es natural, es decir, conforme a las leyes de nuestra naturaleza, es que el egoísmo humano, amenazado por el peor abuso, se defienda ferozmente por los medios peores.

Ya el campesinado andaluz había osado plantear sus reivindicaciones a la luz del día y declarado en un manifiesto ruidoso que prefería «morir de hambre que perecer trabajando, de insolación y también de hambre». Una tal audacia no podía ser tolerada. La disolución de la Internacional fué pronunciada, pero no podía suprimirse la Federación Regional de Trabajadores, asociación perfectamente legal. La persecución gubernamental no consiguió más que convertir a aquélla en sociedad secreta. Los sindicatos seguían existiendo, la acción por la emancipación de los trabajadores continuaba. Había que proceder si queríase preservar de la muerte la autoridad de la clase privilegiada. Esta clase de situaciones producen fatalmente el «hombre necesario», llamado por la casta social dominadora para la defensa de sus privilegios. Una ausencia total de escrúpulos, una armoniosa mezcla de perfidia y crueldad, un furor de orden a todo precio son, en primer lugar, las cualidades necesarias. Jueces cuadrilleros, guardias civiles, torturadores, aseguran el éxito final. Basta el «hombre providencial» para ponerlos en acción. Este mesías fué encontrado, con permiso especial de la Providencia, en la persona del «comandante rural» don Tomás Pérez Monforte, quién hallóse situado en Jerez de la Frontera contra la llamada «agitación anarquista».

Según mis informes, la opinión anarquista-comunista predominaba entre los principales grupos de Andalucía. Pero en Francia no podemos ya engañarnos en cuanto al juego de las palabras. El primer paso en todos los siervos en vías de emancipación consiste en categorizarse bajo una denominación doctrinal, alrededor de la cual terminan por agruparse todos los intereses similares. Es en la idea que encontraron aquéllos el poder de la acción, es en la agrupación que depositaron la esperanza victoriosa. La etiqueta, en este dominio, si bien se mira, no es más que el término representativo de un ideal entrevisto más o menos vagamente, cuya prosecución infinita conduce al hombre, por vías siempre diferentes, hacia etapas de realidades mejores. Es de este punto que hay que juzgar el anarquismo de los campesinos andaluces. En el fondo, lo que pretendían ante todo, era más justicia, y, sin desmerecerles, creo poder decir muy bien que, aun inclinándose instintivamente hacia tal o cual forma de sociedad, tendían más que a razonar sobre el porvenir a mejorar su situación social presente. Por otra parte ninguno de sus actos justificaba la represión judicial ordinaria contra los delitos o crímenes de derecho común. Porque así eran las cosas, se hizo sentir la necesidad del genio de don Tomás Pérez Monforte.

El primer acto de este hombre admirable fué un golpe maestro. Nos lo revela el testimonio de un campesino, Manuel Sánchez Alvarez, quien, en carta dirigida al periódico «Tierra y Libertad», relata su encuentro con el terrible «Comandante rural» encargado de asegurar el triunfo de las autoridades divina y humana contra los primeros intentos de una peligrosa libertad. Monforte empezó por hacer detener a Alvarez cuando trabajaba en su viña, y tras las amenazas preliminares y otras habilidades hábilmente entreveradas, le propuso, sin ambages, mediante dinero, «catequizar» a sus compañeros «para que incendiaran tal campo de cereales o ir a cortar las cepas de tal otra plantación». Entonces, en efecto, la «represión» sería posible, y la hidra de la rebelión durmiente podría ser aplastada. Alvarez contestó negativamente. La réplica de Monforte fué que contaba con «medios» para hacerle «reflexionar». La prueba de la bien fundada amenaza la tuvo Alvarez al cabo de algunos meses al verse complicado en la acusación de incendio, con cuarenta personas más. Alvarez declaró ante el juez la verdad de lo sucedido. La respuesta fueron veinte meses de prisión preventiva. Vive todavía. Nada más fácil que hacer confirmar su declaración. Si fuese necesario, los testigos invocados por Alvarez se hallan prestos a declarar a su vez.

Otro personaje, M. Reguera, hizo otra declaración análoga en marzo de 1882. El espacio de que dispongo no me permite insistir sobre este segundo testimonio, en apoyo del cual hay hechos irrebatibles. Es indudable que durante los períodos de hambruna — demasiado frecuentes por otra parte — tuvieron lugar robos de ganado o aprovisionamiento, como bien puede comprenderse. Pero M. Reguera ha demostrado que ciertos de estos enojosos actos fueron sea exagerados por la prensa gubernamental, amenudo presta a transformarlos en revuelta pública, sea pura y simplemente maquinados por Monforte en persona. «Los detenidos fueron tratados como pertenecientes a la «Mano Negra», dijo expresamente. Y huelga decir que todo acto de depredación daba lugar a detenciones en masa cuyas primeras víctimas, como por azar, eran obreros, los más activos en el seno de los sindicatos. Sin embargo, los diarios de la capital, debidamente estilizados, así como todos los diarios de Europa, adornáronse con las fechorías de la terrible «Mano Negra». Y nadie pudo caer en la tentación de defender a los «malhechores» que tras rudas torturas irían a pudrirse en los presidios.

(Continuará.)

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador FUL juvenil

La imagen literaria

UNA de las mejores actividades a que podemos consagrarnos los que ansiamos ser útiles a la difusión de nuestras ideas es la de cultivar el arte de escribir. Sin los Han Ryner, los Reclus, los Tolstoi, los Mella, los Federico Urales, el anarquismo no hubiera podido conseguir el inextinguible prestigio de que goza en el sano campo universal de las letras, las ciencias y las artes.

El Movimiento Libertario español ha sido siempre un vientre fecundo, gestando y alumbrando voluntades autodidactas que dieron lustre a la literatura y el periodismo social más depurado. Inútil citar ejemplos que están en la memoria de todos. Esa gestación no debe interrumpirse ni marginarse, y menos en el exilio donde se da un ancho campo al estudio, a la lectura y a la superación individual. En nuestros medios pocos compañeros escapan a la noble manía de tener su biblioteca propia, de adquirir varios periódicos y revistas, de ufanarse de pertenecer a un Movimiento que ha gastado siempre un 80 por ciento de sus energías en propagar, por medio de la letra impresa, las ideas y finalidades sociales que lo animan. Pero a fuer de sinceros hemos de confesar que también tenemos más deseos que método, más pasión que meditación, más ansia de adquirir conocimientos superiores que sistemas racionales íntimos que nos sirvan de escalera intelectual para alcanzarlos.

Hoy quiero referirme concretamente a nuestros vicios y virtudes de escribir. Y de la escritura, a un aspecto esencial de ella: la imagen literaria. En el artículo periodístico, en las páginas de la novelita «Ideal», en la revista o en cualquier estudio crítico de altura, la imagen o metáfora es tan necesaria, tan imprescindible, como el azúcar al café con leche, como la fría escarcha a la tímida e infortunada rosa del azafrán. A través del uso de la imagen se descubren las cualidades del escritor. Un texto sin imágenes, metáforas, parábolas, o graciosos giros resulta tan aburrido y estéril como unas cuantas páginas del «código civil» o el reglamento interno de una compañía de guardias de asalto». Pero la creación de imágenes literarias es difícil, quizás imposible cuando no se tiene un poco de talento y, sobre todo, mucha voluntad de superarse, leyendo y asimilando lo bueno de los grandes maestros de la literatura clásica y moderna.

Algunos periodistas incurren en defectos capitales al concebir y plasmar la imagen. He aquí un ejemplo. En cierta revista litieraria aparecía la foto del personaje de una novela corta. Era un hombre con la corbata suelta, el rostro desencajado, las manos crispadas y el corazón deshecho que quería expresar el gran infortunio de su vida, con la siguiente imagen «¡Fuí un cosechero de cardos!»

Bien visto, ese gesto se asevera un poco ridículo por cuanto que, en efecto, puede haber un vulgar cosechero de cardos o «cardillos» que se dedique a recoger esos frutos silvestres, con el segundo de los cuales hacen los campesinos manchegos suculentos guisotes. A nuestro juicio, para haber logrado la imagen debió decirse: «¡Fuí un cosechero de infortunios!» O inversamente: «Sólo recogí en mi vida los cardos de la desgracia». Pero las palabras «cosechero» y «cardos» aplicadas con referencia a un sentimiento humano que no se menciona desvía la atención del lector hacia la idea materialista de los cardos y las cosechas, minimizando al mismo tiempo al personaje que parece estar llorando una mala venta de su mercancía.

Podían citarse muchos ejemplos de buenas imágenes. Señalemos solamente una merecidamente célebre: «La Anarquía es la más alta expresión del orden». La imaginación del lector neto parece trasladarse a un mundo ideológico perfecto, a la magnífica serenidad de la naturaleza celeste con sus azules vivos, la limpidez de las estrellas, la admirable armonía creadora de su engranaje vital, todo, en fin, cuanto inspiró al «sabio bueno y rebalde» una de sus más hermosas metáforas, una de las más indesmentibles afirmaciones de la sociología moderna.

C. LIZCANO.

Las recomendaciones en España

CREO sin temor a equivocarme que no hay en el mundo una nación donde más se use de la recomendación que en España. Casi, casi me atrevería a asegurar, que esto de las recomendaciones en nuestro país es ya una institución desde los tiempos lejanos.

En todas las escalas sociales, en todos los sectores y para todo, es imprescindible una carta o tarjeta de recomendación si se quiere aspirar a conseguir algo. La criada, a pesar de todas las referencias que pueda aportar, si no va con la recomendación de doña Fulana o de doña Zutana, no podrá colocarse y, desde luego, infundirá más respeto y confianza si además de venir recomendada por cualquiera viene de parte de la madre tal, o de la hermana cual, superioras de un convento tal o cual...

Al artesano, sea cual fuere su oficio, tendrá que procurarse un aval o referencia para conseguir un buen trabajo; no hace falta a veces que sea un don o una doña para esto; la chacha Juana o la chacha Petra podrán decirles a sus señores que fulanito es muy apañado y tiene una piara de hijos; aquí lo que importa es el trabajo sin tener en cuenta el medio.

Y no hablemos de los estudiantes; si un bachiller ante el tribunal examinador se supo lo que le preguntaron «de carretilla», no habrá quien dude en la sala que el programa se lo facilitaron con anterioridad; como tampoco habrá quien dude que para que esto ocurriera le regalaría en Navidad un pavo al profesor de la clase y para el santo del director traería una buena caja de puros habanos y una botella de licor. Tal vez esto pueda ser incierto, pero no importa; ese estudiante se habrá podido romper los codos estudiando durante el curso para ser el primero de su clase, ese estudiante habrá podido hacer lo que quiera pero desde luego si ha aprobado el curso ha sido porque ha tenido una buena recomendación...

Tampoco importa que el hijo de la vecina, muchacho listo y aplicado, haya ganado unas oposiciones para tal o cual compañía. «Es la suerte, comentarán... y además que iba muy bien recomendado...» Cuando usted o el de más allá quiera buscar una colocación para sus hijos, todos le dirán que a quiénes conocéis; y, como es natural, usted y el otro empezarán a buscar recomendaciones; rebuscarán entre sus amistades y si éstas no son lo suficientemente fuertes, ellas mismas buscarán sus amistades de más poder hasta conseguir una simple tarjeta de visita, para que antes de exponer delante del director de la fábrica o oficina lo que se quiere, decir el consabido «yo vengo de parte de...»

El derecho a una recomendación en permanencia sólo lo podrá usted conseguir no olvidando nunca ni el santo ni el cumpleaños ni las navidades de su patrocinador. Usted deberá alimentar dos gallos y un pavo en casa con todo el respeto que merecen; sus hijos y sus vecinos se abstendrán de tocar estos animales, serán sagrados, «tabú», y pasarán de las especies de las gallináceas simples al pomposo nombre del «gallo de don José» o de «don Cucufato». Después, cuando llegue la ocasión de regalarlos, sabrá usted que debe tomar un baño, ir al peluquero, planchar convenientemente el traje azul marino que aun guarda del casamiento y que se conserva bien a fuerza de bolitas de alcanfor en los bolsillos, repasar la corbata, dar betún a los zapatos y marchar a casa de su bienhechor. Le recibirá la criada que, como es natural, hará muchos aspavientos alabando la gordura del animal que usted lleva metido en un capacho para que no suelte pluma en el piso, le pasará a la cocina, le contará unos cuantos cuentos del señorito y de la señorita y después de dársela de muy enterada llamará a la señora que le dirá a usted: «¿Por qué se ha metido en eso...?»

Le preguntará por la familia, usted se pondrá colorado, se arreglara la corbata cien veces y cuando ella vea su embarazo dirá a la cocinera: «Rufina, échale un poquito de café a fulano...» y se irá.

La criada le «echará» el café, usted no sabrá cómo bebérselo, se manchará la pechera de la camisa blanca y se irá tan contento. Al llegar a su casa, allí estarán todos esperándole en comisión, le darán el mejor sitio, todos le hablarán y preguntarán a la vez y usted, dándose mucha importancia encenderá un cigarro, aspirará muy ufano y les dirá con orgullo: «¡Esos son señoritos, no los de ahora... me han recibido como a uno de la familia»; todos estarán con la boca abierta, usted contará lo que quiera, ellos agregarán lo que les da la gana por su cuenta y cada cual se repartirá por las casas de la vecindad contando el acontecimiento. ¿Gracioso, eh?

Y ahora analicemos la cuestión. ¿A quién echar la culpa de esto? ¡A nadie! La culpa es de todos y de ninguno. La culpa, si vamos a buscarla, es del reducido campo de acción en nuestro país para los que empiezan, para las clases obreras, para el que quiere algo. ¿Creéis que si hubiera trabajo para todos, se exigirían esos exámenes y esos títulos y toda esa maraña de oposiciones? ¿Creéis que dudaría un hombre bien preparado y con ansias de llegar cuando fuera a pedir trabajo?

Ni se confiaría en las recomendaciones ni tendrían los patronos fuerza moral y material para abusar y escoger. El obrero sería más estimado, mejor comprendido y sobre todo más bien remunerado. Se trabajaría mejor y se produciría más y veríamos con bastante alegría en todos los periódicos una página de peticiones de colocación y otra de ofrecimiento de trabajo en el lugar que ahora ocupan el fútbol y las esquelas mortuarias, ¿verdad?

XX.

VIDA DEL MOVIMIENTO

FESTIVALES

El cuadro artístico «Cultura y Solidaridad» de Narbonne, comunica a los compañeros y amigos la representación del drama social en tres actos «Juan José», para el sábado 24 de mayo, a las 21 horas.

Para fin de fiesta un gracioso juguete titulado «El flechazo», interpretado por los niños del grupo infantil Ana María Guirao y Amador Caminero, y un poco de canto flamenco para recordar tierras andaluzas.

En Montauban.—Organizado por S.I.A. para el domingo 2 de junio, a las tres de la tarde, en la Casa del Pueblo, se representará la comedia infantil de dos actos «El tío Corneja», interpretada por artistas infantiles. El cuadro artístico «SIA» pondrá en escena el drama social en tres actos «La luz entre tinieblas». Completarán el grupo folklórico Souleco, de Montauban, dirigido por Mme. Destarac y los famosos cantadores de jotas, matrimonio Cardo, acompañados por bandurria y guitarra.

Para invitaciones al compañero Horacio de Paz: 33, rue Delcasse.

CONVOCATORIAS

La Federación Local de Labouheyre celebrará asamblea general el domingo 1 de junio, a las tres de la tarde, en el lugar de costumbre.

Dada la importancia de los asuntos a tratar, se ruega la máxima asistencia y puntualidad.

CONFERENCIAS

El domingo 1 de junio tendrá lugar en Narbonne, a las nueve y media de la mañana, una conferencia organizada por esta Federación Local. Hará uso de la palabra el compañero José Peirats, quien disertará sobre el tema: «Problemas de España».

Quedan invitados todos los compañeros y simpatizantes de la localidad y localidades adyecentes.

JIRA AL MAR

Como anunciábamos en el pasado número, la F.L. de JJ. LL. de Toulouse organiza una jira al mar (La Tamarissière-Agde) para los días 24, 25 y 26 de mayo. Invitamos a todos los compañeros y simpatizantes. Se saldrá el sábado 24 por la mañana, a las cinco horas, de la Place de St-Sernin. Regreso el lunes por la tarde. Precio del car 1.400 francos. Inscribirse lo antes posible.

JORNADA DE CONFRATERNZACION CONFEDERAL

El domingo 1 de junio, organizada por la Comisión de Relaciones de Corrèze, Cantal y Hte-Vienne, en colaboración con la C.N.T. Francesa (sección Brive), a las nueve y media de la mañana, en la sala Teresa Simonet, tendrán lugar dos conferencias a cargo de los compañeros Federica Montseny, que disertará con el tema «Reflexiones sobre la Libertad», y Raymond Fauchois, con el tema «La A.I.T. y los mártires de Chicago».

Compañeros, antifascistas españoles: acudid a escuchar la voz de la C.N.T.

Por la tarde, a las tres en punto, el grupo artístico «Despertar», pondrá en escena el drama social en seis actos, de Augusto Fochs Arbás, «La fábrica», en la sala de costumbre.

ACTIVIDADES FOLKLORICAS

La Comisión organizadora del «VIII Aplec de la Sardana» nos ruega anunciar esta manifestación folklórica de las entidades catalanas en Francia que tendrá lugar en Toulouse, capital de Languedoc, el domingo 6 de julio. La Cobla «Les Combo-Gili, de Perpignan, asegurará la parte musical, pues el acto tendrá lugar mañana y tarde a base de todos los grupos folklóricos catalanes del Mediodía francés.

Para toda clase de detalles, dirigirse a la Comisión organizadora, 17, rue des Sept Troubadours, Toulouse (Haute-Garonne).

AVISO

Se comunica a todos los simpatizantes de S.I.A. de Agen y sus contornos, que ha quedado reorganizado en Agen la Agrupación de Amigos de S.I.A. con el fin de seguir la obra solidaria que todos tenemos el deber de llevar adelante en bien de nuestra lucha hacia el bienestar de las clases necesitadas privadas del derecho a la vida.

Esperando que os unáis a nosotros los más posible, dirigiros al compañero Cabanas, de Agen, o a la compañera Juana Baquero en Layrac (Lot-et-Garonne).

MONTPELLIER COMUNICA

Teniendo en cuenta la celebración del mitin conmemorativo del 19 de julio, que tendrá lugar, como cada año, en la ciudad de Toulouse, la Federación Local de Montpellier notifica a todos los compañeros que deseen asistir al mismo, que está organizando un viaje colectivo, por lo que los interesados deben inscribirse desde este momento en el Comité local.

COLECCION GRAFICA DE LA EMIGRACION ESPAÑOLA

Fotografías e ilustraciones de prensa y revista con relación a la salida de España de los refugiados antifascistas y entrada en Francia. Vistas parciales y generales de los campos de concentración y cuanto material gráfico de interés histórico referente al proceso de los refugiados españoles en el exilio: Francia, Africa del Norte, Inglaterra y otros países durante los años 1938-1945.

Se agradecería envío como donativo o en calidad de préstamo, con las explicaciones indispensables de la fecha y lugar en que fueron hechas.

Los envíos pueden hacerse a nombre de A. Roca, 4, rue Belfort, Toulouse, H.G., Francia.

Se ruega la reproducción en la prensa afin y antifascista.

RECTIFICACION

En «CNT» del 27 de abril, núm. 678, en la lista de donativos pro-siniestrados de Valencia, figura un donativo de 16.500 francos hecho por la Federación Local de Lyon.

En realidad este donativo es del Grupo Artístico «Tierra y Libertad», a quien le corresponde, toda vez que es el beneficio íntegro del festival dado con el propósito de socorrer a los perjudicados de Valencia.

Se hace constar para disipar malentendidos y para satisfacción de los compañeros del Grupo Artístico.

PARADEROS

El compañero Isidro Prats, del Transporte de Barcelona, comunica a toda la militancia que por asuntos de trabajo se ha trasladado al Roucas-Soupex (Aude).

—Asimismo, el compañero Ramón Griñó, de Roucas-Soupex (Aude) desearía saber el paradero de la familia Companys, de Borjas Blancas (Lérida).

EXPOSICION

El día 24 de junio, patrocinada por la Federación Local de la C.N.T. de Toulouse, se inaugurará en el salón de Bellas Artes de Toulouse, una interesante Exposición de Pintura y hierro forjado en la que expondrán insignes artistas de nuestro exilio.

Se darán más detalles.

REMEMORANDO VIAJES ANDALUCES

— III y último —

DE momento lo inmediato estaba alcanzado que era ganar la confianza y el respeto de aquella gente; así pude entrar en sus casas, familiarizarme con ellos y dedicarme por entero a lo que fuí encarecidamente solicitado: la **enseñanza de sus hijos.** En el desempeño de mis funciones, yo no me daba tregua; corría de un lado para otro, ya alentaba al niño retardado buscando fórmulas asequibles a su entendimiento; ya compartiendo con otros las genialidades atrayentes de sus curiosidades, o explicando a jovenzuelas recatadas en extremo, el porqué de ciertos complejos en su sexo.

La verdad, ¡qué impresión de gozo sentía al ver que a mi llegada las puertas se abrían de par en par! Aquellas puertas que meses antes desde dentro se hubiese escapado en parejas circunstancias, una voz titubeante para exclamar: «Hoy no doy lección, mi madre no está en casa», dejando expresado con ello el temor de verse a solas con el maestro.

A todo esto la aparición de nuestros más preclaros teóricos iba dejando ver sus barbas por todos los rincones y mesas de los alumnos; lectura amena y atrayente al mismo tiempo que fácil de digerir. Entre ellas les era preferida aquellos folletos de Malatesta y Sánchez-Rosa, y tantos otros que por su sencillez contuvieron para la militancia andaluza en su día el vaso de agua fresca en donde gustamos el primer sorbo ideal. Mi desplazamiento a los pueblos vecinos se celebraba con notoria alegría, pues representaba la llegada de buena cantidad de literatura anarquista devorada con deleitosa fruición.

Un día fuí abordado por varios cabezas de familia a título de consulta. Estamos dispuestos—me dijeron—a poner fin a estas vejaciones; ya hemos trabajado bastante en provecho del dueño del cortijo; pero pensamos que si nos negamos a cumplir las condiciones establecidas en los contratos, el dueño formulará el desahucio. Si esto acontece, como es seguro, ¿qué actitud tomar?

—No habrá desahucio—les respondí—; y si lo hubiese, sería verbal. Nadie puede por la fuerza arrojaros de estas tierras y que hace tantos años cultiváis; vuestras reivindicaciones son justas y humanas y dentro de esa justicia están comprendidos los intereses de todos los que trabajan las tierras de los cortijos que os circundan, que son muchos. Falta para ello interesarlos, hacerles llegar el eco de vuestras quejas y de vuestra decisión y conminarlos a que apoyen vuestra defensa que es idéntica a la suya. Y, en última instancia, está la C.N.T. que en momento dado declararía la huelga general en todos los pueblos cercanos.

Al llegar a este punto noté que los ojos de mis interlocutores cobraban extraño asombro. Me valí de la ocasión para explicarles en síntesis lo que significaban aquellas tres letras que tantas veces habían visto reproducidas en los folletos y periódicos que les traía. Les hablé de sus luchas, de sus tácticas, de sus principios y de todo cuanto de grande y noble encarna su brillante historia.

Sí, esa es la C.N.T.—les repetía—en contra de la cual tantos rayos iracundos habéis escuchado lanzar por boca de esos señoritos y sus acólitos que tanto os humillan y escarnecen; rayos que vosotros en vuestra inconciencia no hubiérais puesto reparos en descargar contra mí en los primeros tiempos. Y sin embargo, ya veis, hoy ella estaría dispuesta a defender vuestra causa. Porque, tenedlo entendido, donde haya una injusticia a evitar o un atropello a reparar está presente la C.N.T.

Totalmente impresionados por aquella «mise au point», me rogaron que les disculpase y al mismo tiempo me encargaron que fuera yo mismo el que se encargase de dar difusión y resonancia a sus justas peticiones.

En aquel mismo momento convinimos en publicar un manifiesto y en organizar la celebración de un mitin. Lo del manifiesto salió a las mil maravillas, pues pocos días después, por todos los cortijos de los alrededores se comentaba favorablemente y no se hablaba de otra cosa que no fuera el anunciado mitin. Este servirá, se decían, para escuchar a los hombres de la C.N.T. al par que nos brindaría la ocasión de celebrar una gran concentración.

Era una mañana de abril, radiante y bella. El mitin estaba fijado para las diez de la mañana en un descanso anchuroso que contorneaba un pozo situado en un camino vecinal. Faltos del indispensable local necesario a estos actos, se escogió el aire libre y el lugar que más desahogo ofreciera a las caballerías, único medio de transporte que los rancheros tenían a mano.

Aun no eran las nueve de la mañana y ya empezaron a divisarse en todas direcciones nutridas cabalgatas, las que minutos después, formando numerosos grupos alrededor de la que debía ser la tribuna, iban imprimiendo al ambiente animación extraordinaria. Mientras los campesinos aprovechando aquel momento confraternizaban entre ellos y establecían lazos de unión, movidos por el mismo anhelo; yo, viendo cómo la naturaleza nos agazapaba, mostrando sus más vistosas galas en aquella mañana esplenderosa de primavera, meditaba sobre todo el alcance que entrañaba el interés del acto.

¿Cómo es posible, me decía, que en tiempo como éste, cuando la flora parasitaria enseña sus voraces colmillos en los tiernos brotes de las mieses y cuando las plantas roedoras enroscan en sus tentáculos desafiadores los ricos y frescos tallos de las tempranas espigas; cómo es posible que estos hombres hayan preferido acudir al mitin en vez de estar a zarpazo limpio arrancando esas hierbas? El que no conozca las exigencias del campo no podrá aquilatar el valor de tal preferencia.

Era la hora pasada y los oradores no aparecían. En un principio creímos que el retardo sobre el horario fijado no tendría gran importancia, ya que los compañeros que tenían que tomar parte venían de lejos, pues pertenecían a la Federación Local de Sevilla. Pero a medida que pasaba el tiempo la impaciencia ganaba los ánimos. Por mi parte me encontraba nervioso, temía lo peor. Marchaba de un lado para otro para aplacar la intranquilidad y no conseguía más que avivarla.

Pasadas que fueron las once, se imponía una justificación, decir algo que explicara los móviles que al acto movían. Pero, ¿cómo hacerlo? Carecía de las condiciones necesarias. Me acordé de nuestros mejores tribunos y sobre todo de aquel aluvión de palabras fogosas y de aquel verbo recio y galano de la Federica escuchados días antes en Sevilla, con motivo de un mitin celebrado en compañía de García Oliver.

Pero fuere como fuere, había que afrontar la responsabilidad del acto diciendo algo. Entonces me subí a una piedra que a modo de tribuna se erguía a unos metros y balbucí más que dije.

La falta de coherencia en la expresión denotaba el estado de turbación en que me encontraba. No obstante, las muestras de asentimiento que de vez en cuando observaba, consiguieron predisponerme a que dijera bien o mal algo de lo mucho que hacía falta decir; de ese mucho que hubieran dicho aquellos compañeros que según supe más tarde, fueron detenidos en la noche anterior.

La impresión de gozo que noté marcada en aquellos rostros, al terminar mi pobre discurso, vino a colmar mi entusiasmo. Y más aun, cuando en el momento de despedida, poniendo en la voz el acento viril de su firmeza, exclamaban decididos: «Tenga por seguro, maestro, que cuando venga ese día de promesa salvadora que usted dice, no seremos nosotros los que marcharemos a la zaga; y entonces de estas tierras que hoy trabajamos formaremos extensas y laboriosas colectividades.

Riente y satisfecho quedé un buen rato, contemplando cómo la silueta de aquellos hombres desaparecía envuelta y confundida con el verdor de los sembrados.

Al instante, aquella familia de quien tan gratos recuerdos conservo, ajena como todos nosotros a la invasión de los bárbaros que dos meses más tarde hubieran de sembrar de luto aquellos campos, se acercó para decirme: «Después de todo ha sido un éxito, tanto que hasta esas matas de trigo que el viento mece suavemente parece que al cruzarse idílicamente celebrasen sus nupcias en honor y gloria a la C.N.T.»

Manuel FIGUEROA.

NUESTRO LENGUAJE

HAY lenguajes que tiran a uno de espaldas por la forma en que se presentan y actúan. Otros hay que, excesivamente acaramelados producen indigestión con entiritis aguda. Otros también que, por sus crudezas al exponer una verdad que se toca y se palpa, muchos de los que los ven, los escuchan o los leen, se llevan las manos a la «cátedra vacía», como diciendo, este tío es un pedazo de alcornoque, un lechuguino, un monstrenco o cosa semejante. Vaya usted a estos intérpretes, con convicciones proletarias que oirás en seguida: «Eso es una asquerosidad». «Repulsivo es hasta lo que hay dentro del hueso». «Tiene un mal dejo y no es nada ameno, ni agradable». «No hay derecho a publicar trabajos tan sucios». «El autor de tal aborto nos degenera».

Esas réplicas. Esos epítetos no hacen otra cosa que catalogar opuestamente los sentimientos más expresivos del que lo manifiesta, porque no es lo mismo la educación que la cultura, llegando por ese estrecho sendero a un epítome convencional de lo entripado de la cuestión, porque, generalmente, la **res pública** es así de buena y de mala.

Verdaderamente, lo cortés no quita para que yo diga a quien de hecho lo es: Tú eres un sinvergüenza o un tío sin escrúpulos, en lugar de decirle, tú eres un mal educado o poco meticuloso; pero claro, como el sentimiento, por lo visto, está reñido con los oídos y los ojos que ven, se ha de procurar practicarse en el arte de bien decir, para que el golpe no cause tanta impresión y no muera de un ataque de impresión en que lo presencia. Se ha de ser humano. Sobre todo muy humano, y no te metas en camisa de once varas.

Lo que es la sensibilidad o el despertador o distribuidor bascular, cuando se le ataca con todas las de la ley, en el mismo momento en que se dispone a echar la siesta. Como la sacudida que recibe no es pocha, sino sísmica, de un estirón se sube a las nubes, y no te digo nada lo que suelta por la abertura donde tomamos los alimentos.

Hay que saber emplear las frases y sin que sean ofensivas que ofendan. Esto es lo más elegante de la expresión, aunque también lo más hipócrita; pero a nosotros no nos convence ni poco ni mucho. No hay que ir con ángulos obtusos al blanco. Lo más sincero es decir puerco al que lo es y limpio al que no es sucio. Las cosas por su nombre, aunque ofendan, enseñan.

Nuestra tranquilidad anímica nos induce a que penetremos en el recinto de las exposiciones y expresiones de refinamiento ecléctico, para hacer un extracto, resumen o compendio de todo cuanto veamos y oigamos. Aunque somos indóciles vamos a obedecerla esta vez...

Ya lo hemos recorrido. Ya estamos de vuelta. ¿Qué hemos visto? ¿Quieres saberlo, compañero lector? Vamos a decírtelo. Te rogamos pongas atención. Mucha atención. Allí, a la puta o prostituta se la llama ramera, buscona, meretriz, hetaira, cortesana, pecadora... Al borracho: ebrio, embriagado; al asesino: homicida; al ladrón: amigo de lo ajeno; al cabrón: consentido; al embustero: mendaz; al maricón: sodomita; al mear: hacer aguas menores; al necio: estólido. Al estúpido: tonto; al mediocre: mediano. A la estafa: fraude. Al explotador: aprovechado. Al capital: patrimonio, y a lo podrido: viciado. Por este orden siguen los restos expresivos y calificativos.

Reconocemos que todo eso es una forma amanerada, elegantísima de huír de las palabras-balas, empleando otros proyectiles diferentes; pero del mismo significado; más pulimentados, más delicados si se quiere, y por lo mismo la perforación no desgarra ni a la entrada ni a la salida. Nosotros, como no pertenecemos a ese centro de depuración, ni queremos darle otro barniz del que en realidad tiene, usamos de él para decir a quien sea «las verdades del barquero». Nuestra educación no permite, ni tolera la sofisticación, el adulterio a la verdad y, a tal efecto, levantamos el látigo y lo restallamos al aire para que todo el mundo le oiga, sin recurrir a deducciones lingüísticas o interpretativas, ajenas en absoluto al tono expresivo que nosotros queremos dar.

Como no somos literatos de la «Real academia de la lengua española» sino obreros educados a trompicones, y muchas veces con el estómago al sereno, esperando las doce del día para comer o ingerir un «guardia civil» (una sardina de barril), más amarillo que la ictericia, adjetivamos y componemos las oraciones gramaticales siguiendo nuestra intuición, de donde resultan esos perdigones que son postas como los puños de grandes, y que en muchos no pueden pasar de la garganta, porque se ahogarían sin remisión.

El léxico del idioma castellano o español es tan rico en acepciones, como por ejemplo: cerdo, marrano, cochino, guarro, sucio, fangoso, calamidad, indecente, etc., etc., y otras más finas, dulces, suaves y sonoras; pasionales, morales y sensuales; sentimentales, bellas y poéticas, que hay para todos los paladares en abundancia, por cuyo motivo nadie debe incomodarse por el vocabulario que se emplee tanto en la correspondencia privada como pública.

Cada cual es cada cual, y nadie más que cada cual sabe lo que hace, busca y quiere.

Que nos perdonen los que no pueden oír ni leer las repulsas, blasfemias, maldiciones, reniegos... salidos de la prisión sin celdas pétreas; pero prisión formada por el despotismo y la soberbia de la explotación, ya que a nosotros nos place decir podrido a lo podrido; canalla al que es canalla; mamarracho al que es mamarracho, y bebedor de sangre al que es bebedor de sangre. No acostumbramos a emplear más lenguaje académico que el nuestro: el que nos ha enseñado la vida de miserias y calamidades. El que nos ha facilitado el tiempo en nuestro trotar cotidiano por los caminos tortuosos de la desgracia. El que nos ha suministrado la restricción y el abuso. La explotación y el odio capitalista.

No hacemos uso de otro lenguaje, porque no nos entenderían los obreros con tanta claridad como con el que siempre hemos empleado.

MINGO.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers Tél. : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillamau.

España vista...

(Viene de la página 2)

paña de un gobierno provisonal apolítico que prepare unas elecciones libres.

El Consejo, órgano de gobierno de la gran central sindical, la mayor federación obrera de los Estados Unidos, dice que los trabajadores españoles han mostrado recientemente su oposición al régimen del general Francisco Franco.

«La ya muy antigua oposición de los sindicatos obreras norteamericanos al totalitarismo de Franco—dice en una declaración especial—no se modifica con ningún acuerdo militar o económico concertado entre nuestro gobierno y el presente régimen español».

Al mismo tiempo, el Consejo rechaza el cargo lanzado por los partidarios de Franco de que toda la oposición a su régimen tiene su origen en el comunismo. Proclama que los comunistas no hacen más que explotar con sus propios fines particulares el «justificado descontento del pueblo español».

El Consejo suscribe el manifiesto sobre España expedido por el subcomité de Confederación Internacional de Sindicatos Obreros Libres adoptado el 17 de marzo del corriente año.

El manifiesto en cuestión pide la formación de un gobierno provisional, la restauración de la libertad sindical y del derecho de asociación, amnistía para todos los presos políticos, el regreso de los muchos exilados y programas de gran envergadura para desarrollar la economía y elevar el nivel de vida de los trabajadores españoles.

Volver a partir de cero

EL título de este pequeño trabajo se lo debo al compañero Sane Sicart que ha sido su inspirador con unas frases alusivas a lo que en sí es la vida de los militantes del Movimiento Libertario y que de forma tan acertada señaló en su intervención del día 20 en el mitin de Clermont-Ferrand.

Al oírle en este breve pasaje suyo no pude por menos que recordar ese pasado glorioso de los eternos Sísifos de la Confederación y establecer un pequeño parangón con los militantes apoltronados del exilio.

Cuando en febrero de 1939 las hordas de Franco empujaban al ejército republicano hacia la frontera, sus componentes iban dejando pedazos de su corazón mezclados con la derrota, no porque abandonaban la tierra de nacimiento y la familia sino porque sabían que la cobardía, indiferencia y complicidad del proletariado internacional habían condenado a un pueblo digno de mejor suerte a la esclavitud, la prisión y la miseria.

Los que ansiosos de libertad llegaron a los puestos fronterizos con la ilusión de encontrar un pecho fraterno acogedor, encontraron —¡cuán engañoso es el miraje de la libertad! — con que uno a uno, diez a diez, cien a cien fueron clasificados, empaquetados y almacenados en los campos de concentración. Aquellos hombres que tan bravamente habían hecho la guerra en España a un ejército superior en número, técnica y armamento, vivieron como leones desmelanados en miserables barracas, expuestos a la curiosidad de los que iban a ver a esta rara especie humana que imaginaban con cola de cinco palmos.

Y los eternos mercaderes acudían como en tiempos de la trata de negros en busca allí de mano de obra semigratuíta, y como en los mercados los tratantes de ganado miran la dentadura a las caballerías para convencerse de su juventud, ellos apartaban con preferencia a los de brazos fuertes, anchas espaldas y ojos brillantes.

. . . . . .

Pero entre estos infatigables luchadores había otros menos infatigables y luchadores, algunos de los cuales se llamaban y siguen llamándose «militantes». Estos, con el tiempo «se han ido situando». Acumularon un pequeño capital para más tarde convertirse a su vez en explotadores. No, el militante es el de los bolsillos vacíos y el cerebro lleno de ideas libres; es el del estómago desahuciado y el corazón repleto; es el «yo no me pertenezco»; es el que partió de cero el 8 de enero, el 8 de diciembre y el 19 de Julio; es el que dejó su salud y su juventud en cárceles y presidios; es el que regó con su sangre la fértil tierra española; es el que anunció al mundo un día de justicia; es el eterno Sísifo; es el que siempre vuelve a partir de cero.

ZARZA.

Nuevo folleto

DE LA F.I.J.L.

La Comisión de Relaciones de la F.I.J.L. en el exilio tiene la satisfacción de anunciar que el folleto qué el último Pleno juvenil acordó editar, en el que debían ser comentados los principios de la F.I.J.L., y en el que fuesen incluídas las resoluciones más salientes de dicho Pleno, está a punto de aparecer. Dicho folleto lleva por título *«Ofrenda a la juventud»*.

El precio al que será puesto en venta es de 60 francos ejemplar. A las FF. LL. y paqueteros que soliciten más de diez ejemplares, se les hará un descuento del 15 por 100.

Las FF. LL. y los compañeros en general, pueden, desde este momento, dirigir sus pedidos a la C. de Relaciones de la F.I.J.L. en el Exilio, bajo cuya responsabilidad ha sido redactado y editado el folleto, escribiendo a 4, rue de Belfort Toulouse (H.-G.).

• Rincón del humor

OPOSICIONISTA CONTUMAZ

En un Estado policíaco, un flaco zapatero cascarrabias se pasa la vida criticando al gobierno y la ineficacia de la administración. Harto de él, el jefe de policía decide darle una severa lección. Un buen día le detienen y le dicen que ha sido condenado a muerte. Le llevan al paredón para fusilarle (de mentirijillas) con cartuchos de salvas. A la orden de «¡fuego!» el zapatero se desploma abrumado por la emoción. Cuando recobra el conocimiento, en el hospital, ve el sonriente rostro del jefe de policía que, inclinándose a él, le pregunta:

—¿Qué te pasó?

—Eso digo yo—gruñe el zapatero indignado. —¿Conque ni siquiera tienen ustedes municiones, eh?

ANCIANIDAD AGRADECIDA

Presenciando el desfile de la «Victoria» Franco ve pasar una delegación de centenarios. Pasan delante de él llevando una pancarta inmensa donde hay escrito: «Damos las gracias al Caudillo por habernos deparado una dichosa juventud».

El generalísimo, desconcertado, se acerca a ellos y les dice:

—Pero, ¿por qué me dan las gracias? Si ni siquiera había nacido cuando ustedes eran jóvenes?

—Precisamente por eso—replican los centenarios.

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine

ESCUELAS SIN MAESTROS

RECORDAMOS cuando el brutal refranero pedagógico decía que «la letra con sangre entra». Los maestros de aquellas épocas sometían a sus alumnos a un severo ejercicio memorialístico de lecciones cantadas y versificadas y pobre del niño que no respondía al pie de la letra a la preguntita que desde su pupitre y con el cuestionario a la vista le formulaba el profesor.

por VICENTE ARTES

Corría por la clase el maestro blandiendo una regla, una correa o la varita mágica de un bambú, dispuesto siempre a suministrar correcciones y rectificaciones acompañadas de palmetazos y cogotazos que en vez de abrir las luces de la inteligencia del alumno lo apabullaban de tal manera que el niño, en vez de decir «digo» decía «Diego», al propio tiempo que alteraba el dividendo y el divisor o colocaba Manila en la meseta castellana y desplazaba Madrid a las Islas Filipinas.

Muchas veces el alumno respondía correctamente a la pregunta del maestro pero éste, sin abandonar la varita disciplinaria de las manos, le espetaba a bocajarro lo que equivalía al fallo definitivo del enseñante:

—¿Está usted seguro de lo que acaba de decir? ¿No habrá equivocado los términos? ¿Es exactamente lo que yo le pregunto?

El niño ya no miraba, ni pensaba ni sabía qué responder. Su mirada se perdía entre la punta de la varita mágica y de la correa inquisitorial y, finalmente, al azar, respondía temeroso y con gorgoritos y temblores que le corrían desde el cerebro a las piernas, pasando por la espina dorsal:

—Sí... digo, no. Sí... creo que sí...

El maestro le gritaba:

—¿Pero no está usted seguro de lo que dice?—al propio tiempo que le administraba un par de reflexiones en las canillas con las cuales el chaval saltaba como los cabritillos retozones y la lección del día acababa en un valle de lágrimas.

Conocimos un maestro de cuyo nombre y renombre se hicieron lenguas la chiquillada y la opinión vecinal. Andaba cojeando y ascoyado ligeramente con un bastón, cuyo báculo hacía servir al propio tiempo como mandoble guerrero y cuartelario alternándolo con una correa trenzaba semejando látigo perruno.

Un buen día la chiquillada de aquella escuela, que más bien parecía una galera, se amotinaron como galeotes y en vez de lanzar por la borda al cómitre lo ataron a la parte exterior del balcón y lo dejaron al fresco hasta que los bomberos lo descolgaron y lo pusieron en estado de servir de nuevo «la letra con sangre entra». Don Pedro le llamaban, pero los niños le motejaban con el de don Pedro I el Cruel, y sus crueldades terminaron aquel día que los alumnos no dejaron un vidrio nuevo en las ventanas de aquel caserón maloliente ni un tintero en su sitio. El maestro en cuestión no salió descalabrado pero quedó moralmente disponible para cuidar vacas en la montaña.

Existen escuelas emplazadas en parajes ermitaños donde los maestros si no tenían vocación claustral, se resistían a llenar el hueco vacante y los treinta o cuarenta niños de sus aledaños montaraces parecían la «banda de pajarillos sueltos» que nos cantaba Vicente Medina, el poeta de la vega murciana. En un «pago» canario cercano a Taganana existía una jaula vacía de las que acabamos de citar que no campaba alma viviente y sólo lo visitaba de vez en cuando un curita del valle, un guardia municipal que se apoyaba en el sable como si fuera un bordón y la pareja de civiles en sus correrías reglamentarias, al propio tiempo que archivaban firmas de los alcaldes pedáneos de las aldeas perdidas por las montañas tinerfeñas, justificativas del servicio prestado.

Es el problema de las escuelas sin maestros y el de los maestros sin escuelas cuando no es una cosa y la otra las que faltan. Las generaciones pueden esperar en su ignorancia que empuje la otra generación a ver si el «cerebro electrónico» y el «maestro robot» resuelven el angustioso déficit de la enseñanza. No puede extrañarnos esa nueva adquisición del automatismo, lograda—según nos informa la prensa—por un inventor inglés, un joven de 29 años llamado Gordon Plax, porque la radio nos tiene acostumbrados a escuchar conferencias culturales, pronunciadas rápidamente, «de carretilla», sin ver el garbo del conferenciante.

El «maestro robot» empiezan ya a fabricarlo en serie los británicos. Consite en una caja y un teclado, una serie de cifras y signos y cada uno responde a un problema dado. Los errores se señalan con lámparas rojas y los aciertos del alumno con una lámpara verde. Y si el alumno no comprende el maestro «robot» repite lentamente la lección hasta que ambos sintonizan sin necesidad de llegar a los castigos corporales y al tormento de las penitencias a tanto la línea. Este maestro «robot» trata al propio tiempo de batir un record contra el reloj, pues en media hora decide y dictamina sobre la capacidad de un alumno para aprender su cometido después de un entrenamiento con esa «máquina infernal». Todo eso puede llegar a buen término si un alumno, herido en su amor propio por el maestro robot, no repite el motín de los galeotes de don Pedro I el Cruel y lanza por la borda el artefacto esquirol de escuelas y maestros.

¿APRENDERAN LA LECCION?

(Viene de la página 1)

suyo, y los compradores compraron el producto de un robo. Ya conocemos las gangas de los especuladores cuando de comprar haciendas robadas o arruinadas, o las dos cosas a la vez, se trata. Pero por si a Nixon se le ha escapado el sentido de aquel rótulo peruano, no ha sido este el caso de cierto columnista de «ABC». Dice éste en su artículo del 11 de mayo: «El clamor de los asaltantes le gritaba: «¡Nuestro país no se vende!» Esto ya es verdad. Los países no se venden. Se puede ayudar con armas y dinero a los países que han elegido y demostrado ya previamente y libremente su posición en un determinado conflicto, y así pueden participar en un frente común con el Estado poderoso que les ayude. Pero esas posiciones no se venden, ni el dinero muda la conciencia política de un país, como el Norte de Africa está demostrando día a día, aun tratándose de países pobres, de independencia nueva e impacientes por su desarrollo. El error de querer comprarles ha causado enorme quebranto para la defensa de Europa, donde lo seguro se ha perdido por lo aleatorio...»

En este comentario distinguimos tres cosas: que se ha comprendido todo el alcance del rótulo peruano; que por lo mismo que se comprende trata uno de sacudirse las pulgas: que se aprovecha el barullo para, apoyándose en él, reclamar un poco más de margen en el contrato leonino.

Resumamos. No queremos hacernos ilusiones: los políticos de Wáshington, esclavos de las compañías y de los militares, cuando no son unos y otras la misma cosa, difícilmente asimilarán la brutal lección suramericana. No se puede cambiar de mentalidad como de sombrero. No se cambia un duro que no se tiene. En América, en España, en Europa, seguirán aferrados a la norma de que todo se compra con dinero. Y con el dinero sólo se compran gobiernos, se instalan y subvencionan dictaduras que, tarde o temprano, se las lleva el diablo. Que el dinero sólo compra gobernantes venales, se ha demostrado ahora en Montevideo, Buenos Aires, Lima, Bogotá y Caracas. El señor Nixon encontró allí un rígido protocolo entre los hombres de Estado, pero se vió escupido al querer mezclarse con el pueblo. En una España libre de temor, en donde la prolongación del hambre, el dolor y la ignominia se mide por cinco años de «convenios hispanoamericanos», quizás las hubiera pasado peor.

Los pueblos manifiestan a veces sus resquemores de una forma descarnada y bárbara. Pero, ¿qué nombre daremos a los apoderados de bestias como Pérez Giménez, Odría, Rojas Pinilla, Batista y Trujillo, Franco y Salazar? Los pueblos que sufrieron o sufren el diente de estas alimañas, tienen una forma ruda de vengarse de escarnios. Pero hay un profundo sentido de justicia que sería suicida no saber separar a tiempo de la grosería.

DIVULGACIONES

LA FISICA

SOLAMENTE haremos una exposición muy limitada de los principales fenómenos físicos y de los aparatos empleados para registrarlos, es decir, lo indispensable para entrar en plena materia de la Historia natural, en cuyas diferentes partes detallaremos cuantos conocimientos estimemos convenientes para su perfecta comprensión. Sin embargo hay ciertos principios fundamentales, sobre los que hay que llamar la atención.

por ALBERTO CARSI

Estos principios fundamentales son los siguientes:

Estados de los cuerpos. Pesantez.

Vertical y horizontal. Plomada y nivel.

El calor. Dilatación de los elementos. Termómetro.

El sonido.

La luz. Fotómetros.

El imán. La electricidad. La brújula.

Desintegración de la materia. La ciencia atómica.

—o—

Lo más admirable de la Naturaleza es su simplicidad.

Los estados de la materia son solamente tres: sólido, líquido y gaseoso, cuyos tipos podríamos expresarlos diciendo: roca, agua, aire.

Una condición es general a todos los cuerpos: la pesantez. Y lo más sorprendente es que son muy raros los cuerpos cuya densidad sea idéntica, es decir, que la relación entre el volumen y el peso sean iguales.

El peso de los cuerpos o pesantez, es el resultado de la acción de la gravedad sobre todas las moléculas que los constituyen. Y la gravedad es la cualidad de los cuerpos de propender a dirigirse al centro de la Tierra, hecho que responde a una ley universal llamada atracción, la cual se efectúa en «razón directa de la masa e inversa del cuadrado de la distancia».

Vertical y horizontal. Plomada y nivel.

Cualquier objeto atado a un hilo hace que éste se constituya en una vertical, puesto que el objeto se dirigirá, por su pesantez, al centro de la Tierra.

La superficie del agua que haya en cualquier vasija, estanque, depósito, etc., nos dará una horizontal.

Ahora bien, éstas, sean líneas o superficies, verticales u horizontales, en el lugar que nos hallemos, dejan de serlo a medida que nos alejamos de dicho lugar, siguiendo la superficie de la Tierra, pues la vertical del Polo y la del Ecuador, forman en el centro de la Tierra un ángulo recto. Y en cuanto a la horizontal de la superficie de un cubo, si la prolongamos teóricamente de 6.000 kilómetros, será una tangente del planeta y por tanto una paralela a la vertical ecuatorial.

La plomada y el nivel son los instrumentos dedicados a la medición de estas propiedades naturales.

El aire. Peso del aire. Barómetro.

El aire apenas sería notado si no se moviera con relativa velocidad, o no nos moviéramos nosotros, pero en función de su velocidad o de la nuestra, notamos su presencia, a veces con exceso.

Si el aire es una fuerza y una resistencia, es que es una masa y por lo tanto pesa.

He aquí lo que se llama **presión atmosférica.** Las ventosas, las bombas hidráulicas y mil experiencias la evidencian.

El aire pesa aproximadamente 1,3 gramos por litro, lo que da 1.300 gramos por metro cúbico, que considerando la altura de la atmósfera terrestre en 100 kilómetros, nos damos cuenta de la carga que gravita sobre nosotros mismos y no nos aplasta porque actúa en todos sentidos. Además esta presión es irregular, y para medirla y relacionarla con otros fenómenos naturales, incluso los biológicos, existen los barómetros.

La presión atmosférica eleva el agua en un tubo cerrado por su parte superior en el que se haya producido el vacío, hasta diez metros de columna, pero para la fabricación de los barómetros llamados de mercurio, se emplea este metal que pesa unas 13 veces más que el agua y por tanto con un tubo de 85 centímetros es suficiente para su funcionamiento perfecto.

Omitimos los demás tipos de barómetros.

El calor, dilatación de los elementos. Termómetro.

Cuando se calienta un cuerpo cualquiera, sólido, líquido o gaseoso, su volumen aumenta. Se dice que se dilata, y por consiguiente se llama **dilatación** el aumento de volumen que se ha producido.

Es un problema muy complejo el cálculo de las dilataciones, pero en cambio se han ideado muchos aparatos y sistemas para este fin.

El termómetro es un aparato para medir las temperaturas que se basa en la dilatación de los líquidos, y el de uso más corriente es el de graduación centesimal, cuyo **cero** representa la temperatura del hielo fundente, y el **100** la temperatura del vapor del agua hirviendo al nivel del mar, que es donde la presión atmosférica es más acentuada, pues existe el hecho de que a medida que nos elevamos sobre el nivel del mar, y causa de la pérdida de la presión atmosférica, el agua hierve cada vez a menos temperatura. La distancia que media entre **cero** y **100** se divide en cien partes. Omitimos la descripción de las otras graduaciones de termómetros, así como la de los pirómetros o instrumentos para medir las temperaturas de los fuegos, de los hornos, del grado de fusión de los metales, etc., porque en otra ocasión esperamos volver sobre ellos.

Hemos dicho que los cuerpos se dilatan por el calor. En efecto, pero al mencionar el cero del termómetro centesimal conviene decir que el agua que se convierte en gas y por tanto se dilata, a partir de los 100 grados, se convierte en hielo,y también se dilata, a partir del cero con signo **menos,** condición que interviene eficazmente en determinados fenómenos naturales.

El Sonido.

Largo, detalladísimo y sumamente atractivo es el estudio del sonido. Tengamos en cuenta que en este estudio se basan, en gran parte, el arte de la música. El estudio físico del sonido constituye el capítulo «Acústica».

El sonido procede siempre de una vibración, sea de lámina, varilla, cuerda, membrana,etc., cuyo número de oscilaciones por segundo se llama **frecuencia del movimiento.** Nuestro oído empieza a percibir el sonido a partir de una frecuencia de 16 vibraciones por segundo. Este sonido es el más grave y a medida que aumenta la frecuencia va agudizándose el sonido progresivamente.

El sonido se propaga a través de los cuerpos elásticos, sean sólidos, líquidos o gaseosos, con la particularidad de que se propaga más rápidamente por los líquidos.

Su velocidad por el aire: 340 metros por segundo a 16 grados de temperatura, y por el agua 1.435 por segundo. En cambiono se propaga en el vacío. La temperatura influye en la velocidad de la propagación del sonido, aumentando la velocidad a medida que aumenta la temperatura.

El sonido se refleja sobre superficies elásticas, rocas, muros, bóvedas, etcétera, a cuya propiedad se da el nombre de eco. Esto ha dado origen a poder sondear el fondo del mar por medio del eco, pues sabiendo la velocidad del sonido en el agua y los segundos que tarde en oírse la réplic de una nota sonora, y deduciendo la mitad de éstos, sabemos la profundidad oceánica del lugar indicado.

TRIPURCIO EN VENEZUELA

(Viene de la página 1)

dos que dieron su sangre en favor de una era de justicia social en España, que vienen perseguidos, fugitivos del execrable régimen fascista en España; que hay criaturas huérfanas, que en el feudo fascista de Franco hay quienes están en la cárcel, que, con miras a crear ambiente para combatir la tiranía, se necesita sostener la propaganda, para Tripurcio, aquel que un día pretendía dar lecciones de moral y de pulcritud idealista, todo ello no cuenta. Si otros, que bregan para poder ir mal viviendo, ayudan en cuanto pueden; que otros, hallándose en una relativa posición de bienestar económico, ayuden por tener en cuenta las necesidades señaladas, a Tripurcio le importa un bledo. Al contrario: si algún antiguo amigo de Tripurcio, le envía algún compañero necesitado, ni corto ni perezoso lo envía él a cualquier otro, por supuesto, sin dar un céntimo al necesitado: «Ahí va ese, apáñate, o apañáos con él como queráis!» ¡A él que no le molesten! ¡A él que no le vayan con cuentos!

He dicho al principio que podíamos dar a Tripurcio el carácter simbólico, representativo de otros que proceden igual; que son, por los procedimientos, lo mismo que él. Otros que, a la parte de acá o de allá del «charco» se comportan así. Y también—¿por qué no decirlo?—hay quienes envidian a los que se **han situado.** También, acá o acullá, hay algún Tripurcio en potencia, deseoso de **llegar...**

Cuéntase de Sócrates que cierta vez, pasando por un bien abastecido mercado de Atenas, exclamó: «¡Oh, dioses, cuántas cosas hay aquí de las que puedo prescindir!» Recordemos una vez más a Diógenes, contestándole tranquilamente al omnipotente magnate que le dijo le pidiera lo que quisiera, que se apartara un poco para no privarle del sol... He aquí lo que no les cabe en la mollera a los Tripurcio y a sus admiradores: El que pueda haber quienes, por dignidad, por consecuencia con las ideas, por probidad moral, han rechazado oportunidades que se les han presentado; oportunidades para poder **hacerse una situación;** para poder amasar dinero, despreocupados del ideal de las concepciones de dignidad humana. Esto no lo comprenden porque la ambición, el prosaico aburguesamiento, les ha embotado la sensibilidad, les ha **obstruído** la conciencia—si es que la tuvieron—en donde repercute en todo idealista ese «dolor universal» del que habló un día, con singular elocuencia, Sebastián Faure.

Mas, pese a todo su orgullo, hay algo que Tripurcio no puede comprar: es la inmortalidad. Con todo su dinero con toda su ambición, un día quedará tieso, yerto... Gusanos y polvo serán la nota final.

Y es posible que los hijos de Tripurcio, fallecido éste, si en ellos hay honradez, seriedad, se encuentren ante una duda, ante una tremenda incertidumbre si oyen que alguien, al referirse a su padre, al nombrar a Tripurcio, dice con profundo desdén: «Ese... ¡Vaya un tipo!»

FONTAURA.

Bajo la cruz del SUR

BANCARROTA

(De nuestro corresponsal en Chile)

A veces uno se pregunta cómo puede marchar — o hacia dónde se dirige si es que marcha — una sociedad completamente desintegrada como la que contemplamos. Sin ninguna unidad ni finalidad altruísta que oriente los impulsos constructivos de la multitud, el caos más inexplicable se hace dueño y señor de la situación, al extremo de crear un ambiente de contenida ferocidad entre los componentes de un pueblo. Este es el panorama que presenta la actual crisis chilena.

Todo un señor ministro acaba de manifestar que el país «se encuentra en bancarrota». Nadie negará que en boca de todo un ministro, semejante definición suena bastante fea. Y no porque un ministro — para serlo — necesite cuidar su léxico, pulirlo y limpiarlo de contaminaciones desastrosas; sino porque, de cualquier manera, un señor que ocupa una tan alta posición directora en un país debe estar bien enterado de lo que pasa y saber a qué atenerse cuando se decide a expresar una tan cruda realidad, por lo demás de todos presentida desde hace bastante tiempo.

Los entendidos — cuantos vivieron conscientemente la crisis chilena del año 31, bonitamente obsequiada y regentada por el mismo «primer mandatario» que hoy nos gobierna — aseguran que la crisis actual padece de las mismas características que aquélla y se desarrolla de acuerdo a parecidos cánones. Lo que demuestra que hay hombres que a su paso por la vida no evolucionan jamás y que saben imprimir, sin embargo, el sello de su personalidad a todo un conglomerado dependiente, consentido y borreguil.

Con más suerte que en el año 31 — cuando los estudiantes le obligaron a abandonar el poder y a exilarse —, el señor Ibáñez está llegando — mal que mal — al fin de su actual período de gobierno. Al fin y al cabo, esta otra realidad puede muy bien servirle como carta de triunfo y está en condiciones de afirmar que le han sobrado recursos para «capear el temporal» y arribar a puerto perfectamente pertrechado y con la bandera de su acción victoriosa al tope. Eso a él no hay quien pueda discutírselo. Particularmente hablando, esa es la pura verdad; como también lo es que otros con mayores probabilidades y en iguales circunstancias, han hecho menos por sí mismos y por sus familiares.

No obstante, habría que saber lo que en el fondo piensan de toda esta «brillante actuación» gubernamental del ibañismo todos y cada uno de los habitantes del país. Esto en el momento preciso en que uno de sus ministros declara sin tapujos la bancarrota del régimen.

Empero, el singular desastre a que se refiere el ministro en cuestión es más profundo y doloroso de lo que él mismo se imagina para cuantos en pleno rostro son directamente azotados por este vendabal de inmundicias. La de Chile no es solamente una bancarrota financiera, sino que absoluta en todos los terrenos. Humanamente hablando, nada ni nadie levanta hoy aquí la cabeza diez centímetros del suelo para nada que valga un tris.

Esto sí que es un verdadero caos. ¿Moral? ¿Económico? ¿Intelectual? ¿Político? ¿Ideológico? ¿Sentimental? Lo es de todas las inquietudes y de todos los buenos impulsos. Las más íntimas reacciones constructivas de los hombres, se debaten entre la vida y la muerte, y es imposible vislumbrar siquiera el resorte que deberá accionarse — en un futuro próximo — a fin de sanear un ambiente tan contaminado por los peores hedores que imaginarse pueda.

Claudicaron todos los sentimientos de mutua solidaridad o siquiera de respeto por el prójimo, y todo el mundo intenta ir a lo suyo a costa de la espalda ajena, sin darse cuenta de que en esta forma no se va a ninguna parte. Han muerto la confianza y la fe en sí mismo y en los demás y, sin estos dos motores, sabido es que todo se corrompe, debilita y muere a su vez.

Semejante estado de descomposición sólo puede ser purificado por una gran acción colectiva. No queda, pues, más remedio que obligarse a tener fe en esa desconocida corriente electrizadora que más tarde o más temprano deberá templar los ánimos de todo ese conglomerado de seres, cuya melancolía, incredulidad y desconfianza mutuas les hacen la vida imposible bajo el azote cavernario de los tremendos errores e injusticias cometidas por los mandones de turno que todos contribuyeron a elevar sobre sus oropélicos sitiales de opresión.

Javier de TORO

"Baza de espadas"

El crítico literario de «ABC» acaba de ofrecernos un comentario de la obra «Baza de espadas», póstuma de Valle-Inclán, recien editada en Barcelona. Escribe Almagro en su crítica:

«Abrimos al azar esta obra póstuma de don Ramón del Valle-Inclán y leemos: «Don Joselito Carta»gena se alejó con medrosos compa»ses, abiertos en balancín los brazos »de rana. Iba en busca de la partida »de monte, sobre el atisbo de pujar »la banca, y alzarse con el dinero de »los puntos por las flores del salto, »el pego y el amarre. Cuando pene»tró en el comedor, vacaba el naipe »y los revolucionarios españoles es»cuchaban al Apóstol de la Revolu»ción Universal. Las luminarias de »un ponche alteraban los rostros con »fugaces reflejos, y la boca sin dien»tes del barbudo gigante adoctrinaba:

»—Los suecos emplean aguardiente »de cerezas que hemos sustituído por »ron de Jamaica...»

Sigue el cronista más abajo:

«Después de leer «Baza de espadas», nos es dado comprobar que esas características de Valle-Inclán se nos muestran algo atenuadas, pero adrede, probablemente, ya que ganado por la seducción de la Historia—por él siempre transfigurada, con imponderable recreación artística—, dijérase que extrema, en la medida que le es conveniente el respeto a la verdad humana de los caracteres históricos, como ese «apóstol», Bakunin, o de ficción, como la Sofi, a la que vemos, con su aire lánguido de tísica ardiente, desvelada en su camarote, escuchando el rodár de las olas por el costado del barco: «un saltar alegre con rumores como palabras: una mujer como tantas otras, fatigadas de llorar penas por el mundo...»

Esta obra forma parte de la colección «El ruedo ibérico», del mismo Inclán, cuyo primer tomo lleva por título «La Corte de los Milagros» (1927) y el segundo «¡Viva mi dueño!» (1928). En cuanto a «Baza de espadas», se anticipó fragmentariamente en «La novela de hoy» y en «El Sol» (1932) en folletón. Continúa afirmando Fernández Almagro:

«Pero no olvidemos que se trata de una novela histórica en el mayor grado que se pudiera suponer. Se localiza en vísperas de la Revolución de septiembre...»

Al final hallamos este párrafo:

«...Hablando una vez con Valle-Inclán, le oímos decir que había aprendido mucho del siglo XIX, no ya hojeando «La Iberia» o «El Padre Cobos», sino hasta «El Mosquito», y don Ramón repetía el subtítulo, voluptuosamente, en uno de sus habituales alardes de memoria: «Periódico zumbón, picante y musical hasta cierto punto». «Para entender la España de Isabel II—concluía Valle-Inclán—nada mejor que las habaneras del maestro Iradier...» Sobre la música de fondo de «Baza de espadas», recortan su silueta, con extraordinaria vivacidad, López de Ayala, Cánovas, Fermín Salvoechea, Estévanez, Prim, don Carlos Cabrera...»

PAGINAS VIEJAS

PANORAMA NACIONAL (1909)

Por Angel María CASTELL

ESTAMOS como chiquillos con ministros nuevos... Todavía nos dura la ilusión. Es verdad que sólo ha pasado una semana... pero ¡que nos quiten lo bailado!, porque en esta semana hemos disfrutado la mar : los trasnochadores pensando en que saldremos de los teatros a los dos de la madrugada y de los cafés a las tres o a las cuatro; los industriales acariciando la idea de cerrar las tiendas los domingos más tarde que los demás días, aunque no sea más que por dar en los nudillos a La Cierva y en los hocicos al Instituto de Reformas Sociales; los prestamistas soñando con el dulce 60 por 100 anual; los revendedores deleitándose con la idea del «estrujen» al público; los extrarradicales preparando una ensalada de frailes crudos; los pacifistas proyectando arcos de triunfo para festejar el terminar rápido y feliz de la guerra... Y así sucesivamente.

Puede que luego venga el tío Paco con la rebaja, que en la ocasión presente será el tío Segis; pero entonces comenzará la segunda parte de la satisfacción general: la de la murmuración basada en las decepciones; la de quitar el pellejo a los gobernantes de ahora como se la quitamos a los de antes porque confiábamos en que con la iniciada era de libertad íbamos a disfrutar hasta de la de no pagar al casero; íbamos a asegurar la periodicidad de las lluvias para que no se perdiesen las cosechas; íbamos a obtener, en fin, el don de adivinar el número del premio gordo de la lotería dos a tres días antes del sorteo.

⁂

Las noticias del teatro de la guerra no son cosa mayor. Menos mal que calmó el temporal, pero siguen los *tío Paco* haciendo de las suyas y continúan las cosas poco más o menos como las dejamos la semana pasada. Los barcos traen soldados heridos y enfermos casi a diario.

Y a propósito de estos asuntos, con los que tanto se roza el patriotismo, la abnegación y el sacrificio. La disposición restableciendo las redenciones a metálico en el servicio militar está dando óptimos resultados. Nos hicimos la ilusión en el pasado agosto de que estábamos en vísperas del servicio obligatorio, pero todo ello fué un sueño de una tarde de verano. No estamos acostumbrados a bragas.

Padres que tenéis hijos, y mucho amor a España, y mucho orgullo nacional, y muchas ganas de hacer patria... y unos cuantos miles de pesetas disponibles, ya tenéis redención a metálico.

Para España es para la que puede que no haya redención de ninguna clase.

⁂

Madrid sigue divirtiéndose todo lo que buenamente puede. Eso de las corridas de toros extraordinarias sin toreros ni toros de cartel, ha traído a maltraer a la afición taurina. Pero, ¡qué diantre! siquiera sirve de pretexto para retraerse de la plaza a muchos que antes consideraban como obligación tener abono a las corridas.

Ya pueden hablar libremente del espectáculo y decir pestes de él. Ya se han percatado de que es bárbaro, inculto, inhumano. Precisamente muchos ex abonados de barrera y palco regresan ahora de Inglaterra, donde el gran atractivo ha sido este verano las luchas de boxeo. Ha habido boxeador que ha ganado en una sesión 100.000 francos y las narices rotas. Algo más que lo que gana en una tarde uno de nuestros califas, con o sin cornada.

Se ha adelantado tanto en la fiesta, se ha humanizado de tal modo el deporte, que ya se da por terminada la lucha cuando uno de los campeones no recobra el sentido a los siete segundos de haber recibido el golpe que le hace rodar al suelo hecho poco menos que un escupitajo.

Cuando esto sucede, y durante el verano ha ocurrido muchas veces, el público soberano, 40 o 50.000 espectadores, prorrumpen en grandes exclamaciones de loco entusiasmo.

⁂

El lunes se reunieron en el Senado los senadores y diputados conservadores para oír la voz de su jefe, voz apocalíptica que anunció, si no fieros males, por lo menos luchas cruentas para el próximo invierno.

Vamos, que el Sr. Maura, actuando de vicario de Zarauz y haciendo del palacio de doña María de Molina un Cabo de Machichaco, anunció para los meses próximos fuertes galernas.

¡Le van a llamar también P. Borrascas!

⁂

El domingo, ya lo verían ustedes si pasearon por la Castellana, tuvimos unas miajas de manifestación contra el «horrible clericalismo» y la consabida «ola de reacción». Ya habían fallecido ambas cosas, según los que estos días tararean el himno de Riego; pero no importa. La cuestión es manifestarse, aunque sea dar a moro muerto gran lanzada.

Y por ahora han terminado las manifestaciones populares... hasta que la emprendamos con Moret porque no expulsa las órdenes religiosas, que ya verán ustedes como no las expulsa, o porque no suprime los Consumos, que tampoco los suprimirá, de seguro, o porque no ata a los perros con longaniza de Candelario.

Entonces, como ahora, de 10.000 à 100.000 manifestantes, a gustos del consumidor y según el color del cristal con que se mire.

⁂

Tenemos nuevo gobernador civil y nuevo alcalde. El primero es grande de España, médico, escultor, músico, *sportman*, demócrata él y simpático él. Podría decirse que es un gobernador que fuma en pipa si no fuese hombre que fuma riquísimos habanos mordiéndoles lo punta, esto, es, sin boquilla. No; no será el duque de Tovar gobernador de boquilla. Hará cosas excelentes porque puede y sabe hacerlas y tendrá buenas palabras para taberneros, revendedores, cafeteros y empresarios de espectáculos; pero mantendrá, de seguro, las disposiciones vigentes con las cuales está muy conforme la inmensa mayoría del vecindario y sin las cuales nos lanzaríamos en imponente manifestación por Recoletos 10.000 ciudadanos (versión ministerial) ó 100.000 (versión de oposición).

⁂

Tampoco negarán ustedes que tenemos un alcalde con toda la barba en D. Alberto Aguilera. A cargo tan popular no podía ir hombre más popular. No es paradoja ni alusión a su figura decir que es un alcalde de cuerpo entero. Madrid le debe gratitud inmensa porque ha hecho por él milagros.

Con que haga ahora el de la lenta pero continua desaparición de la mendicidad de la culta villa, pediremos a Roma, aunque se enfaden sus exaltados correligionarios, el proceso de canonización declarándole segundo Patrón de Madrid, y no primero para que no se enfade San Isidro.

Ya está en funciones y ya ha anunciado la demolición del tapón del Rastro y de las casas ruinosas e insalubres — ¡medio Madrid, como quien dice! —, la alineación de las calles de Carretas y de Lavapiés. la conversión en bulevares de las Rondas bajas, la justificación del nombre en el paseo llamado por fina ironía de las Delicias, etcétera. Amén.

FOTOTIPIA

ISIDRO, si se aplica en forma adjetivada, tanto para el masculino como para el femenino, quiere decir «incauto», «pueblerino», «rústico». Es un giro o modismo madrileño y nuestros comediógrafos han usado de él, dándole forma sustantivada pero dejando «ver la oreja» de su doble intención. Arniches, en su sainete «El santo de Isidra» nos da una Isidra ingenua, bondadosa... una... parvulilla. Yo creo (como nuestro erudito Chicharro de León cuando analiza la obra de Pérez de Ayala) que no por que sí, sin más ni más, Arniches da el nombre de Isidra a la protagonista de su sainete lírico.

Parece ser que el Papa Pacelli ese, al ver que España, dado el cerrilismo de los Seguras y demás etcéteras, era el único país del mundo occidental que se emperraba en no beatificar el Primero de Mayo, envió a la jerarquía eclesiástica ibera una nota diciéndole que terminasen de hacer el indio y el cafre. A este respecto, se entiende. Diz el rumor que los tonsurados españoles, puestos al pie del muro — desçons —

(Pasa a la página 2.)

3279

La voz de su amo

Al inaugurarse la sexta legislatura de las Cortes, su presidente don Esteban Bilbao dijo que aquello sí que era una «verdadera democracia», puesto que en las Cortes franquistas «está representado todo el pueblo, no como en el decantado parlamentarismo». Aseguró que el régimen franquista no es una dictadura, sino que es una vigorización de las aspiraciones hispanas, por lo cual «hay que mantener siempre la fidelidad jurada al Caudillo».

CNT

Portavoz de la CNT de España en el Exilio

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 683 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 1 Junio 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Burla, burlando

El general Franco leyó un larguísimo discurso que fué una burla más para los «juanistas», pues en realidad no hizo más que repetir lo que él o sus portavoces—un día Fernández Cuesta y recientemente Carrero Blanco—han venido repitiendo desde hace diez años. El generalísimo nada dijo sobre quién, cuándo ni cómo habrá de sucederle en calidad de Jefe del Estado ni qué funciones se reservaría él en esa imaginaria monarquía.

PORTUGAL, ESPAÑA Y EL MUNDO

CUANDO España empezaba a ser Castilla, un rey de este reino creyó pertinente premiar a uno de los muchos caballeros cristianos no peninsulares que formaban la crema de la legión del Papado en el frente de guerra contra los mahometanos que era entonces la Península ibérica. Regaló este rey una hija y un condado enclavado en la antigua Lusitania. El condado se convirtió con el tiempo en reino. Reinos fueron León, Navarra, Aragón. Castilla consiguió, con los procedimientos que se sabe, absorber uno a uno todos estos reinos o provincias naturales de las Españas. Portugal no fué otra vez España salvo en raras intermitencias. Las varias guerras de sucesión que ha padecido nuestro país fueron ocasiones calvas tomadas por los escasos cabellos con lo que aseguró Portugal su independencia. En los inicios de la época moderna, a Portugal le salió en Inglaterra el ángel tutelar que serviríale de coraza contra las inveteradas apetencias integristas de Castilla. Francia, desde Carlomagno a los reyes borbones, intentó hacer lo mismo con nuestras provincias orientales. El parentesco borbón no es ajeno a aquella frustración. Aragón, Navarra, Cataluña y Valencia, así como el País Vasco, seguirían a contrafuero amarradas a los destinos del centralismo.

Portugal, como España, ha sido reino, República y después dictadura militar fascista. Portugal, celoso de su independencia, ha seguido con inquietud vigilante todos los aviesos movimientos del centralismo castellano. Lo que por tendencia natural tenía que ser la antítesis del absolutismo peninsular ha sido su más acabada réplica. De simple condado, Portugal se convirtió en Estado expansionista. Portugal fué nación y después imperio, uno de los más vastos que en el mundo moderno han sido. La decadencia de este imperio marca el ritmo de un repliegue del Estado portugués hacia sí mismo. El paralelismo con España no puede ser más contundente.

Portugal y España han pasado por las mismas fases. Empieza la expansión portuguesa al socaire de la guerra contra el infiel, de la que se sigue la aventura ultramarina. Copiáronse allí al pie de la letra las mismas reacciones. El mismo dominio por las instituciones eclesiástica y militar, la misma intransigencia religiosa, el mismo tribunal de la Inquisición, la misma discriminación contra moriscos y judíos, la misma obstinación fanática contra la herejía en los umbrales del Renacimiento, los mismos despojos a los proscritos y la misma solemne miseria en aras del espíritu de cruzada.

Portugal, siempre al acecho, siempre velando las armas contra el temido malhumor de los reyes españoles, siguió y sirvió a estos mansamente en todas sus tropelías. Los perseguidos de España no encontraron a orillas del Atlántico más comprensión y tolerancia. Después de Felipe V se ha juntado a todas nuestras empresas reaccionarias. Por prescripción de Inglaterra, a quien debe sin duda su pervivencia como Estado independiente, devolvió bien por mal a la monarquía española. La España de Carlos IV y de Godoy abrió contra Portugal un portillo a las fuerzas invasoras de Napoleón; Portugal nos ayudó a expulsar al intruso cuando cobrábamos el servicio con la moneda de Judas.

A partir de la segunda mitad del siglo pasado, por encima de los Estados y de los gobiernos, nacieron entre portugueses y españoles lazos de confraternidad más hondos. Los establecieron los trabajadores internacionalistas. Anselmo Lorenzo estuvo en Portugal propagando el nuevo evangelio. Nuestros respectivos movimientos obreros siguieron cauces paralelos, y una Federación Anarquista Ibérica asumió la representación de los anarquistas de ambos pueblos.

Los anales del movimiento liberal y revolucionario portugués son los nuestros. Hubo allí, como en España, un relevo de fuerzas a vanguardia. Contra el desprestigio de los partidos políticos turnantes se reveló la masa obrera orientada por principios netamente libertarios. A esta revelación se ajustaron, a uno y otro lado de la respectiva frontera, las bestiales reacciones del poder militar, feudal y teocrático. Portugal tiene su absolutismo, en la zona árida, prolongación de nuestra meseta y de nuestra Extremadura. La República portuguesa nació en 1910 y, como las nuestras, conoció equipos de gobernantes constitucionalistas que alternaban complacencias con la derecha con arremetidas sanguinarias contra el pueblo. La consecuencia fué también paralela: Salazar en Portugal y Franco en España. Fuerzas franquistas y salazareñas hicieron bloque contra el pueblo español en julio de 1936 y años siguientes.

Actualmente, ambas dictaduras se alimentan de los mismos tópicos. Sin agotar sus invectivas contra los hombres del antiguo régimen, han descubierto un nuevo talismán en el anticomunismo. Este les cayó del cielo como una lluvia bienhechora. Portugueses y españoles de los campos, de las minas, de las fábricas y de los suburbios mueren de la misma hambre y sed. En la cumbre de los dos Estados hay dos hombres que se estiman providenciales. Detrás de estos hombres hormiguean los estómagos agradecidos de las castas terrateniente, militar, eclesiástica y la de los nuevos ricos.

Y detrás de estos centenares de familias privilegiadas, con sus parientes más o menos lejanos, están dos potencias: Inglaterra y EE. UU. Ambas dictaduras, ambos regímenes fascistas, respiran y sobreviven gracias a estos pulmones.

(Pasa a a página 4)

«¡DOS IGUALES PARA HOY!»

Arte abstracto: Franco-Salazar

Las elecciones presidenciales en Portugal

Para el 8 de junio próximo están previstas las elecciones presidenciales en Portugal. ¿Una parodia más de normalidad institucional controlada por el maestro de orquesta Salazar? La más veterana de las dictaduras de Iberia ha conocido repetidas veces de esta clase de parodias. A la hora de la verdad se confirma el viejo axioma que dice: «quien organiza las elecciones las gana infaliblemente»? El déspota portugués tiene en sus manos varios triunfos de los que no fallan: restringir la propaganda del adversario y optar, en caso de ir mal dadas, por el «pucherazo final».

Como en todas las ocasiones precedentes ahora se reviste el acontecimiento de todas las garantías. Ya sabemos quién es el adversario consentido por el eterno dictador: el general Umberto Delgado. La prensa señala las primeras trifulcas callejeras entre los partidarios del «challenger» y el detentador del «título», que no es éste el actual presidente, sino el presidente del consejo, el funesto Salazar quien, buen émulo de Carmona, se reserva siempre este puesto de control, dejando a un «segundón» de su confianza—a un cabeza de turco—los honores del protocolo presidencial.

Sirva esto de advertencia a los que suspiran en una restauración monárquica en España con un rey de papel en la jefatura del Estado y un Francisco Franco como «mero» presidente del Consejo de ministros. Simple presidente del consejo fué Mussolini durante toda la etapa fascista en Italia. Lo mismo fué Hitler hasta el fallecimiento del viejo Hindenburg. El hábito no hace el monje.

Las agencias de prensa hablan de que cien mil personas han roto los cordones de policía para aclamar en Oporto al señor Delgado en su jira de propaganda electoral. Este se presenta a título de independiente frente al candidato del régimen salazareño. Sus primeras consignas han sido de hostilidad al régimen dictatorial que, según afirma, se propone destronar. «El candidato independiente—según la prensa—ha atacado también la política económica y social del gobierno, que permite—dice—que se enriquezcan las «cien familias» mientras el pueblo vive en la miseria más negra.»

En el curso de esta excursión se han producido violentas refriegas entre los partidarios del general Delgado y la Legión Portuguesa, especie de guardia falangista de Franco. Un periódico de París expone lo siguiente:

«La campaña electoral, abierta hace ocho días, ha tomado desde el principio un empuje accidentado. Un hecho le está dando un carácter original con respecto a todas las precedentes: la candidatura de un general en ejercicio y, por ende, director de la aviación civil, que no ha vacilado desde las primeras declaraciones en afirmar que destituirá inmediatamente al presidente del consejo, Salazar, en caso de triunfar en estas elecciones. Se ha reclamado asimismo de ciertos sectores del ejército y de sectores «liberales» de la «situación». El general Delgado no parece dispuesto a retirar su candidatura al último momento como solían hacer antes los representantes de la oposición clásica, «demócratas» y demás. Es incuestionable que el gobierno habrá de concederle las «mínimas» condiciones de libertad en el curso de la campaña electoral. Por otra parte, los «disidentes de la Unión Nacional (partido único) y ciertos sectores de la oposición clásica parecen inclinados a sostener la candidatura del general Delgado, quien se ha pronunciado por una amplia amnistía y la preparación, tras un período de gobierno militar estrictamente indispensable, de elecciones auténticamente libres.»

Retengamos estos últimos aspectos de la plataforma de Delgado: Que se trata de un general dispuesto a gobernar en dictador mediante un gobierno también militar, so pretexto de minoría de edad del pueblo.

Nueva puesta en escena de una vieja comedia

El «New York Times» de Nueva York publicó el 15 de mayo una correspondencia de su corresponsal en Madrid que, en resumen dice:

«El general Franco ha decidido restaurar eventualmente la monarquía en España, a condición de que responda al marco del régimen falangista establecido por él en 1938. Esta fórmula de compromiso refleja el resultado de un año de duras negociaciones entre los falangistas y monárquicos del gabinete de Franco.

»España ha sido teóricamente una monarquía desde la proclamación hecha por el general Franco en 1947. La fórmula es un importante paso para convertir en realidad la teoría.

»No existe ninguna indicación de que el general se proponga retirarse o transmitir su propio y supremo poder en un cercano futuro. A los 65 años goza de buena salud, y una restauración monárquica podría sucederle, no desplazarle.

»Se espera que el jefe del Estado español anunciará su nueva fórmula constitucional el sábado ante el Pleno de las Cortes, compuestas de 588 procuradores cuidadosamente escogidos. La forma en que funcionará la futura monarquía dentro del rígido «marco» del régimen de Franco se ha dejado impreciso deliberadamente en la legislación, según opinan los enterados. Parece que se persigue prevenirse para un suave traspaso de poderes cuando el general se retire de la escena.

»Las nuevas leyes especifican que España es «una monarquía católica, tradicional y social» encuadrada en el régimen falangista. Por otra parte, contra la eventualidad de un retorno al régimen de partidos políticos se establece que la participación del pueblo español en el gobierno será solamente a través de la familia, el municipio y los sindicatos (obreros y patronos controlados por la Falange).

◆ (Pasa a la página 4)

CRONICA

EL DISCURSO DEL "CAUDILLO"

EL general Franco acaba de inaugurar con un discurso la VI etapa de sus Cortes Españolas. Un discurso más en familia. Las llamadas Cortes Españolas se componen de procuradores de oficio, otros escogidos directamente por Franco y otros por agentes de corporaciones previamente escogidos por el mismo Franco. Total: 588 funcionarios escogidos por el jefe del Estado. No les falta ni siquiera el uniforme. Uniformados de pica en blanco aguardaron esos lacayos la entrada bajo palo del caudillo. Uniformes, cierto, de tres o más clases: los de los militares, con sable, charreteras y entorchados; los de los prelados o altos dignatarios de la Iglesia, y los níveos casacones de la Falange.

El discurso ha querido ser un balance de la obra portentosa realizada por el Movimiento, de las dificultades vencidas y de las batallas ganadas. Para un militar de solera todo queda planteado bajo prefiguraciones castrenses. Batalla de la unidad nacional: un millón de muertos, éxodo forzado sin precedentes en nuestra historia, cárceles y presidios atestados de ángeles malos, consejos de guerra como única jurisdicción posible, fusilamientos sin discriminación de edad ni sexo, media España en libertad vigilada y toda entera amordazada (no hay más que un gallo que cante); batalla económica, también ganada: planificaciones en la agricultura y la industria, la mayor parte en el papel; los solos reveses son las sequías y las heladas, poco propicias a un caudillo por la gracia de dios; pan y trabajo para todos los españoles, y donde no lo haya hay que buscar la causa fuera de España, en la crisis, ama y señora de nuestra época, ciudadana del mundo, no sólo española; ingreso en la O.NU. y en todas sus sucursales, merced a los votos comunistas, y antesala en la O.T.A.N., que también caerá esa breva; y, retirada estratégica en Marruecos, el único borrón en tan brillante página de batallas ganadas. Aquí abundan las atenuantes. Puesto que el revés de Marruecos, bien mirado, es una victoria: «Entregamos al sultán un país en paz, totalmente desarmado, con hábitos de trabajo y disciplina». Marruecos debe su independencia a España, que se la tenía prometida... Pero «errores extraños a nosotros habían producido una conmoción en la conciencia del pueblo marroquí, avivando un sentimiento natural de independencia que precipitó el proceso que, de todas maneras, se hubiera manifestado a plazo fijo».

La más solemne fase de la peroración fué cuando levantándose el orador de su asiento se dirigió al auditorio con un «Yo, Francisco Franco Bahamonde, caudillo de España, consciente de mi responsabilidad ante Dios y la Historia...», etc., para promulgar principios fundamentales del Movimiento que, más modesto Franco que Negrín, divide en XII puntos.

Por el primero se proclama la unidad de destino de España en los ideales de la Cruzada; por el segundo el acatamiento a la Iglesia católica, única verdadera; por el tercero, la paz y la justicia entre las naciones; se asegura la integridad indisoluble de la Patria bajo la garantía del ejército; el quinto y el sexto puntos subordinan las entidades naturales a las corporativas y éstas al Estado omnipotente; se proclama—¡al fin!—la monarquía tradicional, católica, social y representativa «dentro de los principios inmutables del Movimiento»; a renglón seguido, se insiste en lo que se entiende, se ha venido y se seguirá entendiendo por sistema representativo, y se atilda que «toda organización política de cualquier índole, al margen de este sistema representativo, será declarado ilegal»; a continuación cede la palabra al «Fuero de los Españoles», en el que so pretexto de derechos y deberes todo se reduce a deberes, calco de la ordenanza cuartelera; el Estado será patrón, juez, legislador, médico, nodriza, explorador, explotador, agricultor, marinero...

Algunos observadores habrán quedado chasqueados. Ni una palabra, ni un dato, ni mero indicio sobre la forma, el cómo, cuándo y dónde de la investidura monárquica. Los correveidiles de cierta anécdota caudillal acertaron al chivarse: Franco habría dicho al final de un reciente consejo de ministros: «Y ahora digan ustedes por ahí que ni sufro de la próstata, no pienso irme a Suiza ni habrá rey ni Roque».

Estos días pasados ocurrían escenas muy sabrosas en la capital de los Estados Unidos. Acompañado del embajador de Franco, el príncipe Carlos era blanco de la aguda curiosidad mujeril: «¡Qué gallardo!» «¡Estupendo!» «¿Es soltero?» En la Hispanic Society of America dobló la rodilla y se deshizo en lágrimas ante un retrato de Alfonso XIII, y a renglón seguido, rezó su rosario en la contigua iglesia de Nuestra Señora de la Esperanza. Pero al ser invitado a firmar en un álbum para visitantes, escribió muy resuelto lo siguiente: «Juan Carlos de Borbón, Príncipe de Asturias».

La Esperanza, a veces, es lo último que se pierde.

José PEIRATS.

Españoles en la U.R.S.S.

En «Bohemia», Bernardo Viera Trejo publica un interesante reportaje de su viaje a la Unión Soviética del que extractamos lo referente a los españoles:

«Cinco mil españoles—huérfanos de la guerra civil—fueron recogidos por la Unión Soviética hace veinte años aproximadamente. Casi todos—o todos—han hecho sus vidas en la U.R.S.S. casándose con hombres y mujeres soviéticos. Para ellos, de escasos contactos con el mundo exterior y ninguno con España, la presencia en Moscú de personas de su país, de sus alegrías y de sus tristezas y de la vida misma en la tierra española, era algo más que un acontecimiento. Desde nuestra llegada—en que fueron a esperarnos a la vetusta y adornada estación Bielorrusski—hasta nuestra despedida, los buenos españoles no nos abandonaron un solo instante. Gentilmente servían de intérpretes (a mí me ofrecían más confianza que los «oficiales») y nos ayudaban en todo. También organizaban constantes fiestas en nuestro honor.

»—¿Cuántos españoles han regresado a España?—pregunto a «boca de jarro» a uno de ellos.

»—Casi dos mil.

»—¿No se sentían bien aquí?

»—Es que aquello atrae mucho.

»—¿Pudieron sacar sus familias?

»—Sí. Casi todos son casados con rusas y tienen hijos nacidos aquí, pero eso no impidió que se los llevaran para allá.

»—¿Tienen ustedes noticias de ellos?

»—Sí, porque han vuelto para acá unos trescientos.

»—¿No se sentían bien en España?

»—Es que uno siempre está con el afán de volver allá, se siente exilado aquí, y cuando regresa se da cuenta que donde se siente exilado es en España. Ya estamos más cerca de esto.

»—Entonces, ¿usted no regresará nunca?

»—El año que viene, dios mediante.

»—¿Y si se siente exilado?

»—Puede que sí y puede que no. Yo tengo allá familia: mi madre y dos hermanos. ¡Y tengo tantas ganas de verlos!

»—Los que han regresado a la U.R.S.S., han tenido problemas en España para salir?

»—No lo tuvieron a la entrada ni lo han tenido a la salida. Además, con ir a París y allí pedir visa para aquí está resuelto el problema.

»—¿Es verdad que el año pasado estuvieron a punto de reanudar sus relaciones España y la U.R.S.S.?

»—Sí, señor. Los periódicos de aquí no publicaban una sola línea contra España y los de allá supongo que tampoco. Pero después vino lo de Suez y lo de Hungría y todo volvió como estaba.

»—¿Ustedes continúan siendo republicanos?

»—No olvide que los republicanos han sido la frustración de España. Ahora se impone un tipo de régimen distinto.

»—¿Sabe usted algo de Dionisio Ridruejo?

»—Algunos rumores. Hablando por la mayoría de nosotros, le digo que Ridruejo sería una solución.

»Y el informante prosiguió revolviendo el enorme caldero con la sabrosa «borch» (sopa) que nos preparaba este día.

*

»Desde mi llegada a la U.R.S.S. traté de localizar a «La Pasionaria» para entrevistarla. Por más gestiones que hice me fué imposible hasta que la vi en una fiesta del Kremlin. Una cerrada ovación de los españoles que se arremolinaban en una de las puertas me hizo volver y vi a una anciana como de sesenta años, de cuerpo erguido y andar resuelto, con vestigios de una belleza que no se resigna. Era llevada del brazo por un hombre de su misma edad, aproximadamente, que después me informaron era Enrique Líster, famoso general de la guerra civil. Llegué hasta «La Pasionaria» que se negó, de entrada, al intento periodístico.

»—¡No se le ocurra retratarme! Prefiero que Occidente me siga recordando como era cuando la guerra. La vejez es mortal para los líderes.

(Pasa a la página 4.)

INDEX

ENTRE los diversos aspectos examinados en el primer comentario que titulaba «El gran problema», figura el del ejercicio de la censura clerical sobre los medios de divulgación cultural o de información solamente, presión brutal que se practica desde tiempo inmemorial contra el teatro, la prensa, editoriales de toda clase y en el día de hoy contra la radio, el cine y la televisión. El anarco-sindicalismo, por ser de raíz popular y fuente de energía vivificante, tiene el deber de ocuparse con persistencia inteligente de este importantísimo asunto, para que la juventud y el pueblo en general se expliquen las tácticas tenebrosas que se emplean por el clero para mantenerlos en la ignorancia.

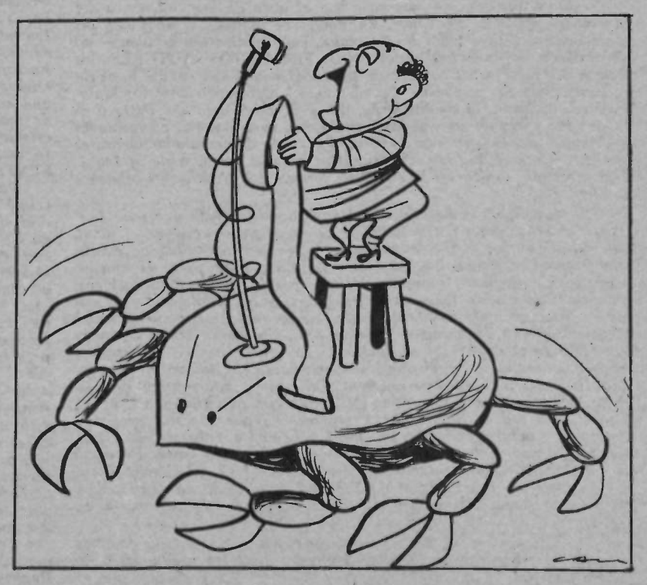
Por Luis COMPANY-COMPANY

Al efecto; desde el momento en que los grandes geógrafos y astrónomos empezaron a constatar con precisión matemática el fundamento de la gravitación universal y el fenómeno de la redondez de los cuerpos en el espacio, y más concretamente la regularidad maravillosa del movimiento de la Tierra, la Iglesia, interesada en mantener la creencia ciega en un poder superior, propietario absoluto de los seres y de las cosas, creyó necesario a su preponderante existencia ocultar por todos los medios aquellos descubrimientos científicos, creando una asamblea de técnicos en materia de censura denominada Congregación del Index que funcionaba regularmente y que aun en el día de hoy funciona dentro de la Santa Sede, Congregación encargada de «condenar» y anatematizar (presentándolos como pecado gravísimo y por lo tanto «mortal de necesidad») las grandes obras literarias, científicas, de arte, etc., por los que un día el pueblo debería explicarse el fundamento de aquellos fenómenos atribuídos a una potencia soberana. Esta Congregación obedecía a un plan preestablecido declarándose de hecho enemiga de todo progreso y de cualquier forma de expresión libre. Así, ante las multitudes fanatizadas por la fe cristiana, encendía las hogueras en que quemaban los volúmenes originales de los descubridores y de los sabios. El pueblo estaba llamado primeramente a no saber leer ni escribir y a leer y aprender cuando a pesar de la opresión se leía o escribía en los libros «censurados» por los señores del margen, por considerar a los otros, a los «condenados», perjudiciales a la existencia misma de este clero que nos obliga a creer en la omnipotencia de un ser que lo gobierno todo. El conjunto de la labor cultural de todos los hombres de buena voluntad debía evolucionar a pesar de todo determinado el paso a través de la encrucijada de la luz de la razón.

El Index fué inspirado más que nada por el espíritu jesuítico que anida en el Vaticano. Sin embargo, y a pesar de toda la serie de «marrullerías» emanadas de esa Congregación, en el día de hoy su acción es casi nula, a excepción naturalmente de España en donde campa por sus respetos. Allí, en nuestra tierra querida, se siente y se presiente esa formidable potencia de otras épocas, cuando los libros eran pocos y la Iglesia contaba con tribunales de sangre y fuego para ejecutar sus resoluciones.

El jesuitismo pulula aun por todo, adaptando sus tácticas al régimen de vida de cada pueblo y allí donde pueden como en España o en los países de dictadura clerical, son de hecho los

(Pasa a la página 4)



Otro paso adelante

CALLA y HABLA LA PRENSA

MAÑANA DE SOL

FIN de invierno en Ilerda hacia 1912. Mañana dominguera de sol generoso, que caldea de firme para compensar el rigor friolero pasado. Niebla disipada. Cielo entre azul y gris. Calma sin congestión.

Panorama urbano polarizado en el río. Los antiguos personificaban las grandes corrientes fluviales — del Eufrates, del Tíber, del Nilo — en la estatuaria mejor considerada: viejo atlético recostado entre frutos y flores, productos ribereños que alargan la vida, dan fluidez a la sangre, nivel al humor y claridad a la mente, apartándola de lo siniestro y lúgubre que inspira fantasías históricas. El Rhin y el Danubio, como el Volga y el Amazonas, no se identifican con la sucesión histórica sino que la rectifican y contradicen mediante el concepto reclusiano experimental de médula geográfica. El Ebro, grandiosa diagonal ibérica, a pesar de su tránsito entre estepas remedia la brutal insuficiencia histórica y colma esta carencia con rendimiento civilizador.

El río de Ilerda, como todos los ríos, siempre era el mismo, pero nunca la misma agua. Imagen de fecundidades sucesivas y depresiones floridas. Hijo inquieto de la montaña madre, parto de riscos humanizados como poblados producidos por el manantial, era el viejo y glorioso Sicoris un poco nuestro maestro y nuestro ídolo.

Toda la vida de Ilerda era su río tangente. La secular, la más bimilenaria Ilerda vivió lejanías espaciales y temporales que se confunden con Tartesos. Nuestra pequeña Atenas del Poniente catalán recibe luz de Oriente y contempla la apariencia de los astros cansados hacia el crepúsculo. Sus resonancias ibéricas y semitas en el llano más o menos ondulado, celtas en la orografía del macizo pirenaico, mercantiles de cara al mar, las conocíamos con entusiasmo tan filial como la magna cueva prehistórica de Cogul en el umbral de las Garrigas.

Aprendíamos al propio tiempo—contra el laberinto histórico—que fué Ilerda metrópoli de la imprenta, como fué Játiva insigne iniciadora de la civilización del papel y su primera fábrica en Occidente. Los cinco incunables más bellos del mundo en los inicios del arte de imprimir en Ilerda se confeccionaron por discípulos directos inmediatos del patriarca Gutemberg. En la Universidad de Jerusalén se conservan y exhiben hoy como joyas sin precio. Y sabemos por el historiador peruano Ulloa que Fernando Colón, hijo de Cristóbal, anduvo por Ilerda en busca afanosa de unos libros que suponía encontrar allí y no había encontrado en las más prestigiosas librerías de Europa.

Mientras vivía esta dilatada noche feudal, su teología autosuficiente y el resuello cortado de los siervos. Ilerda era libre por laboriosa como lo fué en realidad en tiempos de Roma, asociada más que dominante y separatista más que sumisa en tiempos de prueba.

En nuestro tiempo estudiantil, tan curioso de calidades y tan estimulante para hallazgos insólitos como negado en redondo al fácil atractivo de la magia, la vida de Ilerda, su carácter, lo vecinal progresivo, todo lo puro y noble, lo que no existe en el mercado ni será jamás objeto de almoneda parecía salir limpio del río como nosotros mismos salíamos después del frecuente baño reparador y regenerador.

Estas consideraciones nos enardecían sin sofocarnos ni deslumbrarnos. No predisponían ni empujaban a ninguna adoración, sino a tutear a la naturaleza.

URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

Aquella mañana dominguera bajaba el río igual que siempre, gentil mensajero de las cumbres. ¿Cómo conceder paridad a las pequeñas y a la vista insignificantes ondas rizadas del río con su hoja de servicios de miles de años de copiosa fecundidad? Teníamos que ser indulgentes con la mañana dominguera, plácidamente provincial. Teníamos que humanizarnos y escuchar la charanga.

Parecía bien alejada de la perfección. Ocupaba una especie de plazuela avanzada hacia el río y amurallada sólidamente contra posibles estragos de la corriente. Profusión de cobres, plantas y cueros resonantes. Pero en la mañana dominguera ya no nos dedicaba pasodobles, himnos ni marchas forzadas de parada. Lo patriótico y flamenco quedaba soterrado.

Lo que lanzaba al viento la charanga tenía carácter distinto: Polcas llegadas a España casi medio siglo antes desde «Polonia la mártir» adorada por Chopin; cachazudas melodías que Cuba devolvía a España con apuesto y lánguido gracejo de guajira; valses vieneses como «Bello Danubio Azul», tan bien acordado como excesivamente sublimado por los bailarines incluso cuando perdían el compás y pisaban a su pareja; jácaras zarzueleras o azarzueladas, descendientes de viejas españoletas y de Barbieri por mano y fácil inspiración de Chueca, Chapí y Caballero; algunas producciones ultrasensibles del romanticismo alemán género Weber o Flotow («Invitación al vals», «Último pensamiento», «Marta», linda ópera ésta con su inmortal «Cuartero de las hilanderas»); caprichos franceses ligeros de ala; canciones italianas que hacen sentimiento de lo bobalicón; alboradas gallegas como la de Veiga y jotas que esconden lo sensual con brincos y exclamaciones vibrantes, un poco de majada.

Todo aquello tenía calidad mediocre. Pero así como Nuestro Señor Quijote recordaba grandezas de la Edad Dorada viendo ásperos frutos caedizos y montaraces de encina, nosotros, los supervivientes de aquel «entonces» emotivo aunque desprendido de patetismo, recordamos los conciertos de charanga con grata nostalgia. Música fácil para oídos no difíciles de contentar. Pasaban de largo las ráfagas líricas por la membrana receptiva. De la misma manera que un racimo evoca la viña y no el licor, las melodías recordadas evocan hoy el paisaje ilerdense y no la taberna.

Los paseantes representaban una especie extranjeriza. El brigadier gobernador de la plaza que había servido en Cuba a la tan mellada y chatarrera corona de España, aparecía como un resucitado Maximiliano de Méjico, segundón de Francisco José de Austria, abandonado por Napoleón III y fusilado en 1867 por el indio bravo Juárez en Querétaro. El ayudante del general, jefe artillero rubicundo y gordinflón, se parecía extraordinariamente al mofletudo rey Eduardo VII de Inglaterra. Tenientes jóvenes y barbudos transitaban por la Banqueta con sus teresianas austriacas y sus sables relucientes que jamás sirvieron para nada. Matronas excesivas de masa, apretadas de corsé martirizador y con sombreros algo tiroleses, acompañaban a galanes peripuestos como petimetres y lechuguinos del segundo imperio francés o de la época de Luis Felipe. Se veían damas herpéticas y pomposas como Isabel II, rechonchas desventajadas de estatura como Victoria de Inglaterra, ojerosas de ardor siciliano y damiselas románticas que parecían vivir entre sobresaltos de Bécquer y Espronceda.

La fraternidad era sentida con descuido de puro segura. Creíamos que bastaba querer para entrar de lleno en la morada de los dioses, pero no olvidábamos lo real y positivo que tantos patean.

Faltó en España acotar realidades así. Una literatura infamante puso a los españoles a distancia estelar de realidades que se dan a la vista. Por no ser quiméricas se creen tan extrañas como una aurora boreal. Si ha de adaptarse España al integralismo moral ha de apartarse de lo siniestro. Ha de asimilarse lo que Ilerda daba alegremente al mundo y a sí misma ante la maravillada retina de los adolescentes educados para la indagatoria y la profesión de fe sin altares hasta conseguir, contra la profecía kantiana que los únicos pobres sean los pobres de espíritu.

Felipe ALAIZ

POSTAL DE PARIS

ENCRUCIJADA

EN los momentos normales, corrientes, de la vida de los pueblos es más difícil llegar a penetrar en sus características, ya que la costumbre oculta casi por completo las peculiaridades.

Es en las horas extraordinarias cuando se puede calar más hondo porque los acontecimientos inhabituales exigen reacciones rápidas. Al romperse bruscamente el hilo de la normalidad las gentes tienen que adoptar actitudes en consonancia con su propia idiosincracia y con las singularidades del instante.

Francia atraviesa actualmente por una de esas encrucijadas en la que se abren múltiples caminos. París, cerebro, corazón y músculo de la nación, tiene sobre sí los ojos de la atención mundial, y sin embargo, las gentes, el pueblo, mantienen una serenidad asombrosa. Claro está que existe una tensión de nervios que se manifiesta tan sólo por el cuidado con que se siguen las incidencias de la situación, lo que provoca un aumento en las tiradas de los periódicos, y hasta cierto azoramiento en los editores. Pocas veces se habrán visto los diarios de la capital con tantas erratas como en los momentos actuales.

Aparte de ello, de esa impaciencia por conocer las noticias, la ansiedad no se demuestra. Hay un cierto hervor medio escondido, como un rescoldo que puede adquirir trágicas dimensiones, pero para darse cuenta de él es preciso encontrar a un vendedor de una edición especial de un periódico o hallarse, poco menos que por sorpresa, entre el bullicio de algunos alborotadores.

La tranquilidad aparente, puede convertirse en una velada de armas. Es necesario estar al corriente de la situación para suponerlo. Nada en lo exterior indica tal posibilidad. Y es que el francés, por muy latinos que sean sus orígenes, tiene un sentido de la medida que falta a los demás pueblos de la misma procedencia. ¿Se imaginan los efectos de parecida situación en cualquier otro de los países mediterráneos?

El francés, calculador, metódico, amante de esa posición relativamente privilegiada que la inteligencia de sus hombres le ha proporcionado entre la humanidad actual, prefiere la dialéctica al estrépito nefasto de las armas. Lo que no quiere decir que cuando se atente a sus convicciones o a sus costumbres de «bon vivant» no esté dispuesto a muchas cosas, sin excluir la heroicidad.

Francisco FRAK.

Los "principios del Movimiento"

Al final de su discurso del día 17 de mayo, ante sus cortesanos, el «caudillo» leyó la siguiente ley llamada de «los principios del Movimiento»:

«Yo, Francisco Franco Bahamonde, Caudillo de España,

Consciente de mi responsabilidad ante Dios y ante la Historia, en presencia de las Cortes del Reino, PROMULGO como Principios del Movimiento Nacional, entendido como comunión de los españoles en los ideales que dieron vida a la Cruzada, los siguientes:

I

España es una unidad de destino en lo universal. El servicio a la unidad, grandeza y libertad de la Patria es deber sagrado y tarea colectiva de todos los españoles.

II

La Nación española considera como timbre de honor el acatamiento a la ley de Dios, según la doctrina de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, única verdadera y fe inseparable de la conciencia nacional, que inspirará su legislación.

III

España, raíz de una gran familia de pueblos, con los que se siente indisolublemente hermanada, aspira a la instauración de la justicia y de la paz entre las naciones.

IV

La unidad entre los hombres y las tierras de España es intangible. La integridad de la Patria y su independencia son exigencias supremas de la comunidad nacional. Los Ejércitos de España, garantía de su seguridad y expresión de las virtudes heroicas de nuestro pueblo deberán poseer la fortaleza necesaria para el mejor servicio de la Patria.

V

La comunidad nacional se funda en el hombre, como portador de valores eternos, y en la familia, como base de la vida social; pero los intereses individuales y colectivos han de estar subordinados siempre al bien común de la Nación, constituída por las generaciones pasadas, presentes y futuras. La ley ampara por igual el derecho de todos los españoles.

VI

Las entidades naturales de la vida social, familia, Municipio y Sindicato, son estructuras básicas de la comunidad nacional. Las instituciones y corporaciones de otro carácter que satisfagan exigencias sociales de interés general deberán ser amparadas para que puedan participar eficazmente en el perfeccionamiento de los fines de la comunidad nacional.

VII

El pueblo español, unido en un orden de Derecho, informado por los postulados de autoridad, libertad y servicio, constituye el Estado Nacional. Su forma política es, dentro de los principios inmutables del Movimiento Nacional y de cuanto determinan la Ley de Sucesión y demás Leyes fundamentales, la Monarquía tradicional, católica, social y representativa.

VIII

El carácter representativo del orden político es principio básico de nuestras instituciones públicas. La participación del pueblo en las tareas legislativas y en las demás funciones de interés general se llevará a cabo a través de la familia, el Municipio, el Sindicato y demás entidades con representación orgánica que a este fin reconozcan las leyes. Toda organización política de cualquier índole, al margen de este sistema representativo, será considerada ilegal.

Todos los españoles tendrán acceso a los cargos y funciones públicas, según su mérito y capacidad.

IX

Todos los españoles tienen derecho: a una justicia independiente, que será gratuíta para aquellos que carezcan

(Pasa a la página 3)

HUMANISMO Y TECNOLATRIA

— IX —

por GASTON LEVAL

LA vida organizada desde el exterior pierde sus características propias, y deja de ser vida. No enriquece al hombre: lo empobrece. Lo mismo ocurre en todos los seres vivientes. Las experiencias hechas por los especialistas en psicología animal son aleccionadoras. Contrariamente a lo que creemos generalmente, no son los animales que viven al contacto de los hombres, mezclados en su vida continua, como el perro, el caballo, el gato doméstico, los más inteligentes. Ante dificultades iguales, como vencer obstáculos para alcanzar su comida, hallar su camino, salirse del atolladero, el animal salvaje sabe encontrar recursos que el semi-civilizado no encuentra. Porque el animal salvaje debe valerse de sus propios medios, aguzar el ingenio, tomar iniciativas, vencer dificultades mil a fuerza de habilidad, ardides, astucias, voluntad. Sus facultades están siempre movilizadas, solicitadas, obligadas a ejercitarse. Mientras el animal domesticado por el hombre, si bien hace ciertas cosas que el hombre le acostumbra a hacer, no tiene que buscar la comida, o el agua, atravesar ríos, construir su morada o buscarla, franquear distancias, huír del enemigo, cazar, esconderse, utilizar el olfato, el sentido del oído para percibir la presencia de otros seres, protegerse del frío, del calor, etc. El pleno ejercicio de sus sentidos, de sus instintos, de su don de retención, de recuerdo y deducción de su inteligencia mantiene en el animal libre despiertas todas sus facultades, que se han atrofiado en el animal cuya vida está organizada por la sociedad superior que le cobija y atiende.

Kropotkín ha defendido en «La Ayuda Mutua» la tesis de que la sociabilidad es el factor fundamental del progreso y de la civilización. Debemos admitir y proclamar tesoneramente que esto es cierto, pero hay parte de verdad en la afirmación que la lucha, la competición, son también factores de progreso. El problema es que no dé lugar a la lucha entre los hombres, no se justifique la explotación de unos por otros en nombre del progreso, como pretendia hacerlo el darwinismo social. Pero los individuos de las especies sociables, de la vida colectiva, son menos inteligentes, menos emprendedores que los individuos no colectivistas, no sociables.

Comparad la araña y la hormiga, la abeja y la avispa solitaria. Existe, es cierto, la civilización del hormiguero, como existe la civilización de la colmena, mientras no existe la de la araña o de la avispa solitaria. Desde este punto de vista, la vida colectiva y la práctica de la ayuda mutua demuestran incuestionable superioridad. Pero, individualmente tomada, la hormiga es un animal de muy pocos recursos propios. Como la abeja, según sea obrera, guerrera, o nodriza, hace siempre lo mismo, y es incapaz de hacer otra cosa. La avispa solitaria anida, busca su comida, nutre sus larvas, pelea contra sus enemigos, hace frente a todas las necesidades de la vida y de la continuación de su vida por iniciativa propia y múltiple. Nada prueba que la hormiga o la abeja tenga conciencia de su participación en la gran obra colectiva, ni que entienda algo de esta gran obra. Cumple con un cometido limitado y monótono. Y es incapaz de valerse por sí misma, de atender al conjunto de sus necesidades. El misterioso «genio de la colmena», como decía Maeterlink, o del hormiguero, nos es desconocido en su mecanismo. Sabemos que en una migración de hormigas cazadoras de las regiones tropicales, los soldados flanquean a las columnas de obreras divididas en ejércitos regularmente separados, y que los desplazamientos llevan a puntos elegidos de antemano. Pero nada indica que cada individuo, aisladamente tomado, sea capaz de hacer por cuenta propia lo que todos hacen colectivamente.

Si tomamos a la araña, ¡cuán extraordinaria habilidad, y podríamos decir, si no temiéramos chocar al egocentrismo humano, cuánta inteligencia requiere por ejemplo la construcción de telas que atraviesan un arroyo, cuando la constructora ha desarrollado un hilo, esperando que el viento lo lleve a la orilla opuesta, a fin de instalarse en él, y desde allí lanzar otros hilos siempre utilizando el viento favorable! Observad después la maravillosa simetría con que están construídas las telas, la habilidad, el mimetismo de la araña cazadora que se acerca a su presa con tanta cautela, simulando ser una de las piedrecitas que le rodean, hasta estar bastante cerca para apoderarse de ella. Individualmente tomado, el miembro de una colectividad, nacido y formado en ella es incapaz de estas hazañas.

Incluso en el dominio humano, la colectividad sistemática es un obstáculo al desarrollo individual. El clan primitivo es elemento de sociabilidad, un arma en la lucha por la vida. Pero llegado hasta cierto punto es un obstáculo, para el desarrollo intelectual del individuo y para el de todos los individuos que están aprisionados en sus costumbres, en sus tradiciones milenarias, cerradas y de cumplimiento obligatorio Es cierto que cada uno se beneficia de la experiencia colectiva, pero lo es también que, por una especie de anquilosis que se apodera de la colectividad, las costumbres llegan a petrificarse de tal modo que su respeto es sagrado, y el progreso, siempre fruto de la iniciativa de los individuos, es imposible. Las observaciones hechas por Sor Marie André du Sacré Cœur y otros antropólogos muestran la necesidad de sacudir la modorra de los clanes si se quiere que las razas en ellos organizados accedan a condiciones más humanas de existencia. Pues durante milenios, el clan, que aun existe en Africa, no ha progresado.

Es cierto que caracteriza a la humanidad el genio colectivo, que en parte podemos comparar al de la colmena o del hormiguero. Pero, socialmente hablando, la caracteriza también, y la distingue especialmente la posibilidad, para cada individuo, de abarcar el conjunto de las actividades sociales, de comprenderlas e incorporarse, sin otra limitación que la de sus aptitudes, al mayor número posible de ellas. La superioridad esencial del ser humano proviene de esta doble posibilidad: la de beneficiar de la organización colectiva, de la obra presente y pasada, etc., de todos los demás, y la de desarrollarse individualmente en el mayor grado posible. El hombre no es una hormiga ni un termítido. Pero, ¡ay de él, ay de la humanidad y de su porvenir si la mayoría de los hombres llega a aceptar ser librada de las actividades que hacen su grandeza! Si el genio impersonal de la colmena se establece en las colectividades humanas, el individuo se esfuma o degenera. Si la organización, obra de un puñado de supertécnicos, decide por todos, piensa por todos, lo hace todo por todos, la perfección organizadora será la muerte.

COLECCIÓN GRAFICA DE LA EMIGRACION ESPAÑOLA

Fotografías e ilustraciones de prensa y revista con relación a la salida de España de los refugiados antifascistas y entrada en Francia. Vistas parciales y generales de los campos de concentración y cuanto material gráfico de interés histórico referente al proceso de los refugiados españoles en el exilio: Francia, Africa del Norte, Inglaterra y otros países durante los años 1938-1945.

Se agradecería envío como donativo o en calidad de préstamo, con las explicaciones indispensables de la fecha y lugar en que fueron hechas.

Los envíos pueden hacerse a nombre de A. Roa, 4, rue Belfort, Toulouse, H.G., Francia.

Se ruega la reproducción en la prensa afin y antifascista.

FOTOTIPIA

PROVERBIAL es la mentecatez de nuestro Caudillo. En el curso de estos veinte años lo ha demostrado hasta la saciedad. Y no creo que ya nadie dude de que es la más significativa condición de que está adornado nuestro nuevo Conde Julián. Cada vez que se da en opinar por su propia cuenta, esa versión atrasada de Judas Iscariote que se llama Francisco Franco Bahamonde, dice una majadería.

Aun recuerdo, con indignación, aquella sandez con que comentó, Paco Medallas, la constitución de la O.T.A.N. Frase era aquélla propia de un alférez chusquero y no del Jefe de un Estado. Refiriéndose a esa organización y al hecho de que en la misma no se aceptaba a España (facciosa) concluyó rotundo:

«Eso es un guiso de liebre sin liebre.»

Por lo que se vió, la mentecatez es cosa de familia en Franco, porque casi al unísono y lejos de él, su hermano (que se llama Nicolás y que además es matutero) repitió la memez, de apreciación al respecto, con una ligerísima variante: «La O.T.A.N., sin España, es un pastel de manzana sin manzana.»

Para morir de risa o para morir de vergüenza, según se mire, fué aquella contundente apreciación del generalísimo cuando dirigiéndose a los delegados de las Hermandades Sindicales Agrícolas, dijo que no debía de compararse el nivel de vida de los trabajadores agrícolas al de los trabajadores industriales, porque la diferencia que hay entre la agricultura y la industria es tanta como la que existe entre una muchacha de 17 años y un guardia municipal.

Pero donde ha dado la nota cumbre, el do de pecho de la mentecatez, ha sido en el Discurso Transcendental con el que, ante las Cortes de Procuradores, el día 17 de mayo, proclamó aceptado, por él, el régimen monárquico.

Tras la lectura de un discurso larguísimo (en el que apesta el dictado del «Oppas» de turno y el estilo de algún literatillo turiferario a lo Pemán) con voz monocorde, a manera de tránsito, marcó una pausa y, con tono que pretendió augusto y solemne (un hipo, dos carraspeos y algunos «gallos» fastidiaron a la solemnidad augusta), se ranco así:

«Yo, Francisco Franco Bahamonde, Caudillo de España Por la Gracia de Dios, Proclamo que»...

Y soltó una docena, justa, de proclamaciones a cual más poética. En una de ellas pareció así como que quería, o no quería, proclamar la Monarquía. Luego soltó otra docena de «Yo, Francisco... y demás: decreto...». y después que Esteban y los tres o cuatros procuradores más cercanos a la tribuna lanzaron un tenue y no muy convincente «¡Muy bien!», y unos aplausos sin entusiasmo alguno, el Caudillo de las Españas, nada menos que Por la Gracia de Dios, terminó la función con estas dos palabras categóricas: «HE DICHO».

Ni viva España ni niño muerto; «He dicho» a secas. ¡Y vas que ardes!

Aunque algún compañero me estigmatice, no quiero callar que aplaudí al Caudillo. Medio intrigados, y escépticos, escuchamos, mi esposa y yo, el Transcendental Discurso Caudillil, y al oír ese morrocotudo «HE DICHO», por todo final a tan magnificente acto, nos quedamos mirando entre asombrados y dubitativos la fracción de un segundo... y sin decirnos nada, exclamamos entrambos, aplaudiendo «a todo meter»: ¡QUE SE REPITA!

Javier ELBAILE

FOLLETONES DE «CNT» **NUMERO 2**

Campaña llevada a cabo por «La Dépêche» de Toulouse del 7 al 15 de diciembre de 1902.

¿Qué era, pues, en suma, la «Mano Negra»? Nadie podía aclararlo, por la sencilla razón de que no pudo presentarse nunca ninguna prueba de su existencia. Lo más que puede decirse es que en Villamartín, uno de los pueblos donde la agitación «revolucionaria» aparecía más temible, se había visto sobre un muro la huella de una mano de color negro por dos o tres veces consecutivas. ¿Qué significaba esto? Entre nosotros cualquiera hubiera deducido que un hombre, sumergida su mano en un pote de pintura, la habría aplicado sobre el muro varias veces, quizás, a fin de enjuagarla. Para Monforte, era el mismo signo de enlace de una Sainte-Vehme. De ahí a la existencia de una «asociación de bandidos», cuya finalidad era la masacre universal, no había más que un paso. Y dado este paso, «probarlo» para el señor «comandante rural» era juego de niños. Nada más sencillo para Monforte y su digno auxiliar el capitán Oliver que encontrar bajo una piedra, en el campo, los estatutos de la sociedad secreta con la confesión de todos los crímenes debidamente «reglamentados». Es lo que naturalmente ocurrió, y desde entonces se pudo fácilmente relacionar con la «Mano Negra» todas las asociaciones obreras.

Si dudan ustedes, apresúrense a leer el texto de una ordenanza del gobernador «liberal» de Cádiz, en donde se escribe: «Para todas las degradaciones y para todos los incendios, cuya motivación accidental no sea probada, serán considerados como PRESUNTOS AUTORES *los vecinos del lugar o, en su defecto, los componentes del comité local de la denominada Asociación de Trabajadores». ¿Algo más claro? Cualquiera puede adivinar la continuación. La ordenanza data de 1881, y si alguien me pregunta por qué desenterro esta vieja historia, mi respuesta será simple: desde hace más de veinte años, hay desventurados inocentes que tras haber sufrido horribles suplicios, últimos vestigios de la Inquisición frailuna, expían en la cotidiana tortura del presidio los crímenes de Monforte.*

Dije la «organización» de «La Mano Negra». Señalé que para funcionar y dar a Tomás Pérez Monforte ocasión para represiones en masa, esta «asociación de malhechores» no tuvo siquiera necesidad de existir. Manifiestan los testigos que Monforte reclutó a miserables, ya amenazándoles, ya mediante promesas falaces, para cometer depredaciones, actos de violencia de toda suerte que, agrandados hábilmente por una prensa cómplice, veíanse transformados en la tradicional revuelta social e incitaban a la intervención de una justicia sumaria con su secuela inevitable de verdugos. Más todavía. En Andalucía, como por doquiera, robos y asesinatos se producían inevitablemente de tiempo en tiempo, sobre todo en tiempos de hambruna. La mírifica intervención de «La Mano Negra» permitía relacionar fácilmente con la filtración misteriosa todo crimen, todo delito cuyas circunstancias mostraban una gravedad particular. Tanto más fácil cuando el gobernador «liberal» de Cádiz proclamaba que de todos los incendios y depredaciones «probados como no accidentales serían presuntos autores los miembros del Comité Local de la Asociación Internacional de Trabajadores». Dado este bello plan, cínicamente expuesto, no hay más que ocuparnos de su puesta en práctica.

Los más destacados hechos se agrupan en torno de tres famosos procesos: el proceso de la Parrilla, el proceso de Arcos y el proceso de Cuatro Caminos.

El proceso de la Parrilla, que fué el más ruidoso de todos, tuvo como origen una venganza de orden privado. El 4 de diciembre de 1882, Bartolomé Gago Campos fué muerto por su primo Manuel Gago. Pertenecían ambos a la Federación Regional de Trabajadores. Uno había hecho expulsar al otro y habían intercambiado amenazas de venganza. Encontráronse en el campo en presencia de un tercero, Cristóbal Fernández Torrejón. Viniéronse a las manos y Manuel mató a Bartolomé. En suma, un simple suceso. Los actores del drama eran conocidos como también los motivos. No había ninguna clase de misterio. Pero había que aprovechar las circunstancias para liquidar la Federación Regional de Trabajadores. Las detenciones rebasaron de cien cuando no se podían establecer cargos a más de tres personas. ¡Cien detenciones! Y ante el tribunal de la Audiencia de Jerez el ministerio público pidió QUINCE SENTENCIAS A MUERTE.

Poseemos extractos de la requisitoria de don Manuel Azcutia, que ocupó el cargo de ministerio público ante el Tribunal Supremo de Madrid, donde el juicio se vió en casación. Se habla en ella de todo menos de las circunstancias del hecho. La única preocupación del fiscal consiste en «establecer» que «la Federación Regional de Trabajadores» y «La Mano Negra» son una misma organización instituída para difundir el crimen en todo el país. Por lo que respecta a probar la existencia de «La Mano Negra», o de aportar cualquier vaga presunción de esta hipótesis, don Manuel Azcutia no se tomó ninguna molestia. En cambio, ¡qué descripción de aquel «tribunal secreto, cuyos medios de acción para la puesta en práctica de sus bárbaros e inicuos proyectos son el fuego, el hierro y el veneno; de suerte que ni el padre podía negarse a hundir el puñal en el corazón de su propio hijo, ni el hijo podía rehusar bañar sus manos en la sangre de su propio padre si el tribunal se lo ordenaba!» ¿Qué relación tenía todo esto con el asesinato ocurrido en el molino de la Parrilla? Nadie sabría decirlo. ¡Pero qué importaba! «Ni con la pluma de Victoriano Sardou, ni con la pluma de Bouchardy, ni con el pincel de Casado o de Pradilla podríase dar a este drama el verdadero y horrible colorido». Resultado de esta «elocuencia»: seis hombres agarrotados, seis condenados a cadena perpetua sin hablar del que enloqueció a causa de las torturas.

Todo lo que se pudo probar es que uno de los condenados era verdaderamente el presidente de la sección local de la Federación Regional de Trabajadores, y otro el secretario. Y como se partía del principio de que la Federación Regional de Trabajadores y «La Mano Negra» era una sóla y misma cosa se impuso la sentencia sin más discursos.

Por suerte los supervivientes han hablado. Sus cartas pudieron franquear los muros de las penitenciarías y llegar, mediante «Tierra y Libertad», a la vindicta pública. Es por esto que tenemos conocimiento de las torturas cuyos testigos fueron los calabozos. Una carta de Antonio Valero, escrita desde la penitenciaría de la Gomera, explica cómo Manuel Gago y Salvador Moreno fueron despiadadamente apaleados. «Pegad fuerte — decía un teniente — hasta que contesten afirmativamente a todo lo que se les pregunte.» Se les separó, se dispararon tiros de fusil, haciendo creer a cada uno que el otro acababa de ser muerto y que sufriría la misma suerte si no confesaba su filiación a «La Mano Negra». El tesorero de la Federación Regional de Trabajadores fué obligado bajo apaleamiento a decir dónde se encontraba el dinero de que era depositario. Serían precisas dos páginas de «La Dépche» para sólo enumerar todas las torturas a las que estos desgraciados fueron metódicamente sometidos, sin que pudiérase arrancarles declaraciones contrarias a la verdad. Una carta de Salvador Moreno explica cómo vió avanzar hacia la horca a Juan Ruiz y Ruiz, maestro de escuela, cubierto de sangre y con las carnes desgarradas...

No puedo ocuparme de todos los detalles del proceso de Arcos. Ocurrió que a un guarda campestre, Fernando Olivera, en ocasión de recoger leña para el fuego, se le disparó por accidente el fusil, recibiendo una herida de la que murió dos días más tarde. Para su desgracia, el 11 de agosto de 1882, día del accidente, Durán Gil había encontrado a Sebastián Oliver, hermano del guarda rural, que venía de conducir al hogar al herido Fernando. Seis meses después, el 8 de marzo de 1883, Durán Gil fué acusado de haber asesinado a Fernando Olivera. Torturado, negóse, naturalmente, a «confesar». Fernando, que vivió herido dos días, había dado del accidente la versión que explico más arriba. Pero Durán Gil, obrero campesino, se había significado por su resistencia a los «caciques» — nombre con que se distingue a los grandes propietarios sindicados para luchar contra las reivindicaciones sociales de los braceros —. Cuando Durán Gil fué detenido habían pasado más de seis meses de la muerte de Fernando Olivera. Cuando se le apaleaba declaró que sería mejor interrogar a los propietarios de la aldea en que Olivera estaba de guardia. Estas palabras, transformadas en «denuncia» dió lugar a la detención de un tal Antonio Jaime Domínguez, quien, bajo las palizas, se reconoció culpable, el cual, para vengarse de Durán Gil, «que lo había denunciado», acusó a su vez a éste de ser su cómplice. A renglón seguido, los padres de Fernando se acordaron milagrosamente de que Durán Gil había hecho la proposición a Fernando de ingresar en «La Mano Negra», y que había replicado a su negativa con amenazas de muerte. Era un éxito completo para el sistema de Monforte. No es menester decir que el que se había confesado principal autor del crimen salió del paso con una pena relativamente ligera—reclusión temporal seguida de indulto particular—mientras que su pretendido cómplice fué condenado a cadena perpetua. Como broche final, Durán Gil posee actualmente un documento firmado por tres testimonios, en el que se certifica que, en su presencia, después del juicio, Jaime había reconocido la inocencia del hombre a quien había denunciado. Jaime murió mucho tiempo después; Durán Gil continúa en presidio...

El caso de Los Cuatro Caminos ofrece gran analogía con el precedente. Se trata del asesinato de un posadero que ocasionó numerosas detenciones arbitrarias. Se retuvo finalmente a cuatro inculpados a quienes se condenó a muerte. Pero el proceso fué tan escandaloso que los campesinos, indignados, lanzaron un manifiesto donde se amenazaba a los «caciques» con las peores violencias si la sentencia fuese ejecutada. En consecuencia, los «caciques» apresuráronse a solicitar el indulto de los «culpables». Y este «indulto» fué concedido. No hay más que leer las declaraciones de los supervivientes, enviadas a «Tierra y Libertad» desde el penal, para ver la descripción de las abominables torturas infligidas a los presos, y cómo uno de ellos, agobiado por los sufrimientos, denunció a cuatro desgraciados, a los que declaró inocentes tan pronto tuvieron fin los suplicios.

¿Cómo no evocar los horrores de Montjuich, por los que el gobierno español de aquel tiempo se puso al margen de las naciones civilizadas? Yo mismo vi en el cuerpo de las víctimas las horripilantes cicatrices que denunciaban la infamia de los verdugos. Pues nuestra campaña de prensa hizo obra liberadora entonces, y si he hablado de los presos de «La Mano Negra» es con la esperanza de que la opinión pública francesa, indignada, se aprestará a arrancar una vez más a lamentables víctimas de manos de los feroces continuadores de la Inquisición. Ocho inocentes galeotes se pudren en los presidios españoles desde hace más de veinte años. Cuantos, conociendo la verdad se callan, aceptan la complicidad de esta fechoría feroz. Para los que no la conocen, creí un deber revelársela, indicando la fuente para que pudiesen controlar mis informaciones. Si todos y cada uno hiciesen simplemente un esfuerzo para exponer a la luz del día hasta la más mínima partícula de la vasta iniquidad social bajo cuyo peso sucumbe la humanidad, la conciencia, sublevada, daría pronto cuenta de los inquisidores.

G. CLEMENCEAU.

(«La Dépêche», Toulouse 7 al 15 de diciembre de 1902.)

Los ocho supervivientes de «La Mano Negra» son: Del proceso de Parrilla: José León Ortega (se encuentra en la enfermería del penal del Puerto de Santa María), Agustín Martínez, Antonio Valero, Salvador Moreno (los tres en Ceuta). Del proceso de Arcos de la Frontera: Cristóbal Durán Gil (en Ceuta). Del proceso de la posada de los Cuatro Caminos: Diego Maestre Morales, Francisco Prieto y José Jiménez Doblado (en Ceuta).

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador FIJL juvenil

OPTAR

NO siempre es fácil elegir, pero difícil y todo, hay momentos en que uno está obligado a ello. Hablar, como hacer, es cosa general; pero hablar bien y a tiempo, y obrar con oportunidad y acierto, es harina más rara.

Los jóvenes libertarios es posible que se encuentren ante la disyuntiva de tener que decidirse. Hay muchas cosas que vienen por diversos lados, tentando, no solamente su paciencia y su fuerza, sino su inteligencia y don de agilidad.

Las voces de allende los Pirineos, sordas unas, claras y contundentes otras, todas profundas, incitan a la reflexión y a las supremas decisiones.

Desde el punto de vista español, y teniendo en cuenta el sentido histórico de nuestra acción, el alcance de su desarrollo requiere que cada uno tome sus propias y particulares responsabilidades para que del conjunto salga la toma de posición que siempre nos ha caracterizado.

Todas las personas que nos hablan de España, y principalmente las que vienen de allá, nos preguntan: «¿Han pensado las Juventudes en la inmensa tarea que les espera si quieren ser merecedoras de la herencia que nos deja esta primera mitad de siglo?» «¿Se ha pensado en el exilio que el hundimiento del fascismo dependerá, de una manera formal, de la destreza y de la audacia con que se comporten en la contienda los diversos organismos del Movimiento Libertario?» «¿Pensáis—nos decía otro amigo—que el fascismo puede sufrir una caída estrepitosa en fecha más o menos próxima de lo que parece?»

Todas estas preguntas se las hacen los trabajadores, los obreros del campo y de la ciudad, los estudiantes.

La miopía política pretende, a juzgar por sus órganos de prensa, que el pueblo español no quiere saber nada de los exilados.

Hay prensa exilada, incluso, que lo confirma. Han sacado esa deducción de lo que han dicho ciertas personas venidas de España.

Con tales aseveraciones no puede rendírseles mejor servicio a los amos de hoy. A los de hoy y a los que quisieran serlo mañana.

Esa misma prensa y esos mismos hombres dicen que la juventud, que los hombres de menos de 35 años, no tienen formación social o política de ninguna clase. Dicen también que está, sin embargo, ansiosa de emanciparse y de terminar con la asfixia en que les ha sumido el fascismo.

Estas afirmaciones, que a primera vista parecerían contradictorias, obedecen a un fin concreto: el de mandar.

Los capitanes de la armada, y los de la que se va a armar, tendrían el campo abonado para saciar sus apetitos de mando. Un pueblo ignorante, según ellos, y, además, divorciado del conjunto de expatriados que por su vida agitada y por su formación podrían influir más de la cuenta en la marcha de las cosas y de los hombres en la Península, sería la cosa más bonita y apropiada para poder gobernar, y, para sus adentros, se dicen: «Hay que hacer los posibles para que el divorcio entre el exilio y el Interior sea un hecho completo e inapelable».

Y nosotros nos preguntamos:

¿Qué es lo que quiere Franco? Dar gusto a sus amos sin gran descalabro para su régimen.

¿Qué desean los monárquicos? No molestarse con el Caudillo por lo mucho que a éste le deben en el intento de castrar al pueblo ibérico. Pero quieren coger el poder, creídos como están de que el exilio, como potencia influyente, no existe. Y si por si acaso existe, piensan hacer los posibles por desmoronarlo.

¿Qué quieren los partidos políticos en el exilio? Mandar pero sin eliminar la influencia que pueda ejercer el elemento de las altas esferas políticas del exilio.

Los de aquí y los de allá se preguntan: «¿Quiénes son los que más influencia ejercen sobre la clase trabajadora española?»

Y... como movidos por un resorte, la vista y el pensamiento se fija en el Movimiento Libertario.

Y, automáticamente, el coro de grillos responde: «Hay que desmembrar al Movimiento Libertario, como sea, desde donde sea y por quien sea».

El ignaciano, maestro que es en el arte de la intriga, dice que hay que sembrar la duda.

El acaudalado agrega: «Si hay que dar prebendas, aquí estoy yo».

Haciendo este proceso se explica cómo es posible que tanta coincidencia exista para combatir al Movimiento Libertario.

El Movimiento Libertario es lo único que queda de indomable y rebelde, él es el que tiene una juventud que da pruebas de continuidad y de perseverancia, constituyendo así una garantía de libertad para el conjunto del pueblo, que quiere formarse social y políticamente. Al Movimiento Libertario no se le trataría con tanto rigor si se le viera decrépito y viejo. Pero se le ve vigoroso y fuerte como en los mejores tiempos. Se le considera aun capaz de ser fuerza preponderante en los destinos del pueblo español y por eso tratan de desmembrarlo.

Discurren sobre el particular como brujos, sin saber cómo acertar con la puntilla.

Ignoran que eso no lo lograrán. Los jóvenes libertarios lo han comprendido. No sería la primera vez que han sabido hacer frente a situaciones difíciles y sabrán volver por las mismas andadas cada vez que la ocasión se presente.

Esto es lo primordial y perentorio. Esto es lo que no se ha de olvidar.

La juventud sabe elegir, ha sabido elegir en Venezuela, sabe elegir en España, hoy, a la cabeza de las manifestaciones de protesta.

M. CELMA.

Los "principios del Movimiento"

(Viene de la página 2)

de medios económicos; a una educación general y profesional, que nunca podrá dejar de recibirse por falta de medios materiales; a los beneficios de la asistencia y seguridad sociales, y a una equitativa distribución de la renta nacional y de las cargas fiscales. El ideal cristiano de la justicia social, reflejado en el Fuero del Trabajo, inspirará la política y las leyes.

X

Se reconoce el trabajo como origen de jerarquía, deber y honor de los españoles y a la propiedad privada en todas sus formas, como derecho condicionado a su función social. La iniciativa privada, fundamento de la actividad económica, deberá ser estimulada, encauzada y, en su caso, suplida por la acción del Estado.

XI

La empresa, asociación de hombres y medios ordenados a la producción, constituye una comunidad de intereses y una unidad de propósitos. Las relaciones entre los elementos de aquélla deben basarse en la justicia y en la recíproca lealtad y los valores económicos estarán subordinados a los de orden humano y social.

XII

El Estado procurará por todos los medios a su alcance perfeccionar la salud física y moral de los españoles y asegurarles las más dignas condiciones de trabajo; impulsar el progreso económico de la Nación, con la mejora de la agricultura, la multiplicación de las obras de regadío y la reforma social del campo; orientar el más justo empleo y distribución del crédito público; salvaguardar y fomentar la prospección y explotación de las riquezas mineras; intensificar el proceso de industrialización, patrocinar la investigación científica y favorecer las actividades marítimas, respondiendo a la extensión de nuestra población marinera y a nuestra ejecutoria naval.

En su virtud,

DISPONGO:

Artículo 1.º Los principios contenidos en la presente Promulgación, síntesis de los que inspiran las Leyes fundamentales refrendadas por la Nación en 27 de julio de 1947, son, por su propia naturaleza, permanentes e inalterables.

Art. 2.º Todos los órganos y autoridades vendrán obligados a su más estricta observancia. El juramento que se exige para ser investido de cargos públicos habrá de referirse al texto de estos Principios fundamentales.

Art. 3.º Serán nulas las leyes y disposiciones de cualquier clase que vulneren o menoscaben los Principios proclamados en la presente ley fundamental del Reino.»

. . . . . .

«De todo tiene noticia el pueblo español que soporta con repugnancia a un Régimen que alardea ostensiblemente de católico mientras mantiene vivo —y lo recuerda en conmemoraciones oficiales—el odio de la guerra civil.

La Iglesia empieza a calibrar sus responsabilidades

Ahora que ya se dan cuenta de que el barco fascista se hunde en el océano de sangre que hizo derramar, algunos sectores de los más comprometidos en la orgía homicida de 21 años creen pertinente aconsejar a sus representantes mitrados una retirada discreta con vistas a conservar en el incierto futuro las tradicionales posiciones de la Iglesia. Copiamos de una extensa carta clandestina insertada por el boletín de la O.P.E. los siguientes fragmentos:

«Madrid (O.P.E.).—Sin otra firma que la de Agrupación de Católicos Independientes de España, y con fecha de Pascua de Resurrección, se está difundiendo una «Carta abierta a los excelentísimos obispos-procuradores en Cortes», que son estos cinco prelados: Dr. Luis Almarcha Hernández, obispo de León; Dr. Leopoldo Eijo Garay, obispo de Madrid-Alcalá; Dr. Gregorio Modrego Casaus, arzobispo-obispo de Barcelona; Dr. Marcelino Olaechea Loizaga, arzobispo de Valencia; Dr. Luciano Pérez Platero, arzobispo de Burgos. He aquí el texto de la carta:

«Resulta penoso tener que recurrir a la clandestinidad para dirigirnos a nuestros prelados, pero en el caso de que firmáramos este documento, nuestra condición de católicos no impediría, antes agravaría, los cargos acusatorios por parte de la máquina represiva del Régimen.

»Y así, pues, desde nuestras catacumbas, hacemos un llamamiento a aquellos señores obispos que, además de su misión apostólica, colaboran en una tarea política. Porque nadie duda que VV. EE. son personalidades políticas al ser estrictamente político el puesto de procuradores en Cortes que han aceptado ostentar. Nadie puede invitarles, pues, a excusarse de pensar y actuar políticamente, escudándose en un apoliticismo que, por sí mismo, es ya un acto político, puesto que actúa unilateralmente en favor del Régimen. Es inquietante para los católicos el silencio reiterado de VV. EE. en asuntos políticos que hubieran merecido una palabra de la jerarquía. Nos disgusta que ese silencio pueda ininterpretarse como una tácita aprobación de los métodos del Régimen. Ello no favorece a la Iglesia y es motivo para campañas de desprestigio contra los representantes del episcopado. Si VV. EE. han aceptado el papel de intentar dar respetabilidad a una institución, las Cortes, que carece enteramente de ella a los ojos del pueblo español, ello les da más derecho y más deber que a nadie para hablar y actuar con alta independencia.

»Por otra parte, puede afirmarse que entre los quinientos procuradores en Cortes, los únicos que disfrutan de una posibilidad de independencia son VV. EE.: no pueden perder su puesto por una decisión gubernamental ni ser sometidos a juicio de los tribunales civiles y militares. Tampoco incurren en el peligro de detenciones y cautiverios gubernativos y policíacos, en virtud de su fuero eclesiástico, reconocido por el Concordato explícita y ampliamente. Los restantes procuradores son ministros, o altos funcionarios ministeriales, cuyos cargos están sometidos a la buena o mala voluntad del gobierno. Sólo VV. EE. no pueden ser destituídos, encarcelados o difamados sin posibilidad de defensa como los demás procuradores en Cortes y por ende, todos los demás españoles.»

Como si para él los vencidos no fueron hijos del Padre. Puesto que adelantándose al juicio de Dios, la dictadura ha separado ya el trigo de la cizaña, los buenos de los malos, los vencedores de los vencidos. Cuando las autoridades hablan hoy de un enemigo político—de un vencido—usan el lenguaje, tan poco caritativo de los paganos al referirse a los primeros fieles católicos: «Christianos ad leones». Y no se olvidan de invocar a menudo el Santo Nombre de Dios y de hablar con sorprendente familiaridad de la Providencia, como queriendo hacerla encubridora de su desgobierno. Y así, el Estado nacido del 18 de julio de 1936 se proclama en cada momento perfecto, modélico e insuperable. Tal fué la actitud del fariseo que se vanagloriaba de cumplir en todo...»

El manifiesto, tras propiciar una rectificación a los prelados «antes de que sea tarde y la calle busque una salida tumultuosa y violenta», termina con estas palabras:

«El Régimen moribundo no goza del apoyo popular: lo atestiguan los boicots, las huelgas, las rebeldías estudiantiles y la oposición en general. Si la Iglesia dice su palabra, clara y tajante, el camino, para un cambio sin grandes zozobras, y para la concordia entre todos los españoles, estará abierto.»

De interés para los refugiados

INSTRUCCIONES OFICIALES A SEGUIR PARA LA OBTENCION DE UN CERTIFICADO DE REFUGIADO

Primera inscripción.—Para los llegados de España en 1939 y que solicitan su primera inscripción

1) Contestar, sin excepción, a todas las preguntas del formulario y firmarlo (1).

2) Copiar en el impreso que se acompaña, el documento francés de identidad que se posea (carta de identidad, recepisse, permis de séjour, etcétera) y hacer certificar conforme por el alcalde o comisario de policía).

3) Dos fotografías, tamaño carnet, de frente, cabeza descubierta, certificadas al dorso por el alcalde o comisario de policía.

4) Un sello de 20 francos para la respuesta.

5) La cantidad de mil francos por derechos de cancillería a la cuenta de cheques postales 9060-13 París mencionando al dorso nombre y dos apellidos.

Para los llegados de España después del 1939

1) Contestar, sin excepción, a todas las preguntas del formulario, fecharlo y firmarlo.

2) Copiar en el impreso que se adjunta, el documento francés de identidad que posea y hacer certificar conforme por el alcalde o comisario de policía.

3) Una exposición detallada de los hechos que han motivado abandonar su país (ampliación a la primera pregunta del dorso del formulario).

4) Las pruebas que posea en apoyo de su petición (documentos).

5) Atestación de la organización sindical o política (sede nacional en el exilio) si pertenecía en España.

6) Los que hayan pasado a Francia provistos de un pasaporte regular deberán igualmente remitir este pasaporte.

7) Dos fotografías tamaño carnet, de frente, cabeza descubierta certificadas al dorso por el alcalde o el comisario de policía.

8) Un sello de 20 francos.

No deberán enviar dinero hasta que se solicite.

RENOVACIONES

Para los que solicitan la renovación de un certificado caducado

1) Contestar sin excepción, a todas las preguntas del formulario, fecharlo y firmarlo.

2) Copiar en el impreso que se acompaña, el documento francés de identidad que se posea y hacer certificar conforme por el alcalde o el comisario de policía.

3) La cantidad de mil francos por derechos de cancillería a la cuenta de cheques postales 9060-13 París (impreso adjunto) mencionando al dorso nombre y dos apellidos.

4) Un sello de 20 francos para la respuesta.

5) Dos fotografías tamaño carnet, de frente, cabeza descubierta, certificadas al dorso por el alcalde o el comisario de policía.

6) El certificado de refugiado caducado.

MUY IMPORTANTE

Las preguntas que se hacen con respecto a la inscripción en un Consulado deberán ser contestadas con un «SI» o con un «NO», no se aceptan las respuestas ambiguas.

Siempre que se dirija a esta oficina mencione su nombre y sus dos apellidos y a ser posible el número de su certificado de refugiado, si lo posee. Las mujeres casadas deberán añadir el primer apellido de su marido.

(1) Este formulario puede adquirirse en las sedes de las organizaciones nacionales del exilio o en los centros oficiales.—N. de la R.

Servicio de librería del Movimiento

Nuevos libros que acabamos de recibir de América:

«Ciencia y Cultura», por S. M. Neschlosz, 300 francos.

«Cómo alargar la vida y vivir 150 años», por el doctor Bogomoletz, 300 fr.

«Los titanes del amor», varios, 200 fr.

«La educación entre dos mundos», por Alexander Meiklejohn, 350 fr.

«La cuestión social», por Concepción Arenal, 400 fr.

«El Evangelio Americano», por F. Bilbao, 350 fr.

«La hormona masculina», por Paul de Kruif, 350 fr.

«El carácter», por Samuel Smiles, 250 fr.

«Los dioses tienen sed», por Anatole France, 250 fr.

«Nuevos combatientes surgirán», por Antón Zapotocky, 250 fr.

«La opinión pública en la Rusia soviética», por Alex Inkeles, 350 fr.

«El hombre mediocre», por J. Ingenieros, 250 fr.

«La isla de los pingüinos», por Anatole France», 250 fr.

«Historia del reino vegetal», por Merle C. Coulter, 350 fr.

«La reconstrucción de Europa», por Noel P. Lenoir, 250 fr.

«Higiene sexual», por el Dr. Félix Martí Ibáñez, 200 fr.

«El imperio soviético», por Dionisio R. Napal, 150 fr.

«Historia de la tierra», por Léon Brothier, 150 fr.

«Dos mil barbarismos», por Alfredo Schock, 100 fr.

«España, ¿zona de peste?», por Sergio Fernández Larrain, 100 fr.

«Cómo destruyen su belleza las mujeres», por Armanda P. del Valle, 200 fr.

«Que la agarre quien la quiera. — Campo de hoy, amor de nunca», por P. E. Picó y R. González Pacheco, 150 fr.

«Galdós», por Clemente Cimorra, 150 francos.

«Historia de la civilización», por Raúl R. Rocha, 150 francos

«Sevilla», por Félix del Valle, 200 fr.

«Los orígenes del hombre» (de ocasión), por A. Fogazzaro, 200 fr.

«Flor de mayo», por Blasco Ibáñez, 100 francos.

EDICIONES KRAFT

«Don Camillo», por Giovani Guareschi, 300 fr.

«Los solitarios», por Paul Gallico, 300 fr.

«El corte del hacha», por Delmar Jackon, 350 fr.

«El bandido», por Giuseppe Berto, 350 fr.

«Cadena perpetua», por Rom Runyon, 350 fr.

«Cuatro náufragos», por John Harris, 350 fr.

«En busca de un millonario», por Doris Lilly, 300 fr.

«Cita con Venus», por Jerrard Tackell, 350 fr.

CUADERNOS DE CULTURA ESPAÑOLA

«La historia tiene la palabra», por María Teresa León, 150 fr.

«Joaquín Costa», por Luis Méndez Calzada, 150 fr.

«Frente al mañana», por Claudio Sánchez Albornoz, 150 fr.

«El pensamiento político de Azaña», por Guillermo Díaz Doin, 150 fr.

«Menéndez Pelayo y las dos Españas», por Guillermo de la Torre, 150 fr.

«El realismo español», por Arturo Serrano Plaja, 150 fr.

«Síntesis de una vida política y científica», por Odón de Buen, 150 fr.

Pedidos a F. Montseny, Servicio de Librería de la C.N.T. de España en el Exilio, 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.).

JORNADA DE CONFRATERNIZACION CONFEDERAL

El domingo 1 de junio, organizada por la Comisión de Relaciones de Corrèze, Cantal y Hte-Vienne, en colaboración con la C.N.T. Francesa (sección Brive), a las nueve y media de la mañana, en la sala Teresa Simonet, tendrán lugar dos conferencias a cargo de los compañeros Federica Montseny, que disertará con el tema «Reflexiones sobre la Libertad», y Raymond Fauchois, con el tema «La A.I.T. y los mártires de Chicago».

Compañeros, antifascistas españoles: acudid a escuchar la voz de la C.N.T.

Por la tarde, a las tres en punto, el grupo artístico «Despertar», pondrá en escena el drama social en seis actos, de Augusto Fochs Arbás, «La fábrica», en la sala de costumbre.

EL QUINTO, NO MATAR

NO hay que matar. No hay que prensar ni segar la garganta a nadie. No se ha de ser asesino. Hay que defender la familia de esas tentaciones y de que sea víctima de tales ejecutores. Por el prestigio de las leyes y buenas costumbres, se ha de atar corto al criminal. No se le debe dejar andar suelto por las calles. Se corre el peligro de servirle de presa. Ninguna contemplación con el que propaga el crimen como medida de saneamiento social. ¡Guerra abierta contra el instigador!

Por la seguridad y buena educación de nuestros vástagos, opongamos nuestros puntos de reserva a los que de una u otra forma tratan de minimizar el delito hasta la última expresión. Seamos más largos que cortos, y cortemos por lo sano esa largura o largueza desprendida y sentimental. El cosmos no puede ser bebé ante desafío de tan baja escuela. Ha de salir al encuentro de tantas veleidades cañoneras, fusileras y otros chismes perforadores de la piel y de los intestinos. Debemos protegernos de su sibaritismo, de su diversión polvorienta, dinamitera, trilitera, uraniera, hidroginera y otras cuantas festividades explosivas. Pero ante todo y por encima de todos los rascacielos, basílicas, criptas, cruces, espadas, sonidos, vertiginosidades, reacciones y lo que continúa y no mencionamos, guerra abierta contra el crimen y sus alimentadores.

¿Por qué todo eso? ¿Sucede algo que está fuera de la regla? ¿Qué alarma es esa? ¿Es que se ha desbordado el río de las contemplaciones y transigencias arrasando sin un adarme de sensibilidad el centro y demás contornos? Muy curioso lo que pasa.

Quienes de tales formas lanzan el grito más allá de Saturno y sus vecinos, han perdido el dominio de sí mismos, y se consideran molidos como el café en aparato eléctrico. Han visto que todo ha ido a caer en el depósito de los golpes a cuchillo, bayoneta y otros instrumentos cortantes, rajantes y pinchantes. Están que se volatilizan por el miedo que les ha perforado la tranquilidad monjil de sus más felices años. No les cabe ni un alfiler en el cuerpo. La manía mortal, alumbrada por las obscuras ondas de la radio-televisión desconocida, los tiene en un tris.

¿A qué crisparse tanto los puños y erizarse los arbustos cabelludos por si éste se ha bebido la sangre de su madre, comido los hígados de su hermano a las parrillas y el corazón de su padre al horno, al negarle lo que les pedía? ¿Que es un auténtico criminal, un sádico empedernido? Sea o no sádico o criminal, no hay que indignarse. Es el fruto que se recoge de esta sociedad con todos sus adelantos científicos, amor y cariño. Es la justa consecuencia de sus enseñanzas. Es la recompensa adquirida en el combate de las desigualdades. La sociedad tal y como está montada, es la escuela de la delincuencia. Juzguémosla a ella y no al delincuente; éste no hace más que poner en acción lo que le han enseñado; pero la ley le castiga a la pena capital, considerándole como un monstruo, mientras que en los frentes de batalla, y modernamente en las retaguardias, se pulverizan millares y millares de humanos, en menos tiempo que se respira, sin entretenerse en averiguar si entre aquellos se encuentran los padres, hermanos y demás descendientes. Por estos crímenes horripilantes, sangrientos y monstruosos, nadie se ve capaz de juzgar a los autores de tales «caricas» destructoras, como los únicos criminales de la humanidad.

La gente del pueblo es un complejo de inferioridad si se la compara con los magnates de las altas esferas. Es incapaz de hacer nada contra ninguna de las leyes establecidas por éste o aquel gobierno. Tal débil se cree que se ve desposeída de todos sus remos; pero su condición impresionista, sensible y sencilla, no le hace ver otra cosa que lo que conviene a sus manejadores que vea. De ahí que juzgue al criminal como un sujeto que debe desaparecer de la sociedad y no analiza los motivos que le indujeron a cometer el crimen, ni tampoco protesta por los hechos sangrientos registrados en las guerras de todas las épocas y lugares, como funesta consecuencia del desequilibrio moral del régimen, y de la sed de predominio.

Nadie aboga por el crimen; pero sólo la clase menesterosa, la que posee un caudal inagotable de sentimientos humanos es constante en el repudio, porque hay en ella la grandiosa espiritualidad—que en ninguna otra clase existe—contra esa llaga social, que tan sabiamente explotan los hombres que dictan leyes contra el delito, puesto que de esas leyes sale el sustento para ellos. Con esas leyes viven los jueces, los fiscales, abogados... Toda la curia se llena el mondongo con la legislación y, claro está, siempre han de agregársela otras más modernas, como refuerzo para las otras.

Con el latiguillo: Para mantener el orden se necesita un código que penalice y sancione la delincuencia, se forma un fárrago de artículos en el libro de la justicia burguesa que asombra, aunque sólo es aplicable y lo aplican a los pequeños delincuentes, no a los grandes. Mientras que intencionadamente los administradores de la justicia en curso, confunden el pescado con la carne de ternera y nos echemos a dormir como unos angelitos, no seremos otra cosa que terneritos tiernos, metidos en un recipiente de tapón esmerilado.

MINGO.

La familia pilar de la sociedad franquista

El cronista de un diario madrileño se ocupa de un juicio de separación matrimonial. Se trata, claro, de un matrimonio de campanillas, pulseras y otras regalías, cadenas doradas que no atinaron a sujetar la coyunda. He aquí el curso jurídico de la cuestión:

«El marido provocó el juicio de separación ante el Tribunal Eclesiástico de Madrid, pero la esposa, reconvino acusando de sevicias al marido demandante. Tramitado el proceso, el Tribunal Metropolitano de Toledo sentenció en 30 de julio de 1950; desestimó la demanda del marido y dando lugar a la reconvención de la esposa, le concedió la separación por tiempo indefinido.

A solicitud de la esposa, el Juzgado de Primera Instancia número 20 de Madrid procedió a la ejecución de los efectos civiles de la sentencia eclesiástica; decretó la separación de los cónyuges, declaró la pérdida por parte del marido de cuanto le hubiese dado su esposa, la conservación por ésta de lo recibido de aquél y la facultad de reclamarle cuanto le hubiere prometido. Separó los bienes de la sociedad conyugal y citó a las partes para la formación de inventario, lo que tuvo lugar.

Fué entonces cuando la esposa pidió por demanda incidental la devolución o la indemnización del valor que tuvieron los siguientes bienes: tres pulseras de brillantes recibidas del esposo, una con motivo del matrimonio y las otras posteriormente, una vajilla de plata que el matrimonio adquirió del padre de la mujer y que ostentaba el escudo de su familia, varios objetos valiosos y diversas ropas.

Se opuso el marido por estimar, entre otras razones, que la vajilla fué comprada con dinero facilitado por él y—como bienes gananciales—dispuso de ella para subvenir a las necesidades del matrimonio; que las pulseras fueron pignoradas en el Monte de Piedad de Madrid en el año 1936 para preservarlas de las contingencias revolucionarias y se habían perdido sin su culpa y que las demás prendas y objetos los había recogido la esposa antes de salir del domicilio conyugal para ser depositada en el de su padre.

Tramitado el incidente, el Juzgado de Primera Instancia dictó sentencia estimando la demanda y condenando al marido a restituir todos los bienes reclamados y subsidiariamente el valor de los que no obraran en su poder.

Contra esta sentencia interpuso el marido recurso de apelación, que resolvió la Audiencia revocando la del Juzgado y condenando al marido a la mera restitución de unos cuadros, varios saleros de plata y un juego de tocador de este mismo metal, rechazando los demás pedimentos y especialmente el de la vajilla, por estimarla como gananciales.

Recurrida esta sentencia por la esposa, la Sala Primera del Tribunal Supremo ha estimado totalmente el recurso, en 12 de marzo de 1958, confirmando la sentencia del Juzgado con la sola excepción de fijar el importe de las pulseras en el de su pignoración y no el de su valor intrínseco.»

PANEGIRICO LACAYUNO

Menos al diablo con pezuñas, y ni que decir que tampoco a los próceres de los siglos de decadencia, los panegiristas caudillales han repuesto en los altares de las glorias patrias no sólo a los carcas y torvos españoles netos sino que se dedican a la beatificación de cuanto spécimen con alguna gota de sangre nuestra hay arrumbado en la cuarentena, purgatorio a viscosa galería biográfica.

Comprendemos perfectamente que una madre se resista a admitir fealdades o deformaciones físicas—y hasta vicios nefandos—en los hijos de sus entrañas. Una madre es siempre una categoría excepcional donde las obcecaciones se compensan en contraste con muchas sublimes virtudes. Pero lo que es tolerable y hasta admirable en la madre es inadmisible en el primo y mucho más en el pariente lejano.

Desde que se enseñoreó la noche tenebrosa en España hemos asistido, por una parte, a un implacable escrutinio de los valores espirituales auténticos; por otra parte, a su sustitución por toda la podre maloliente de nuestra galería histórica. Esta descomunal tarea, empezada a todo tren en 1936, no ha parado un solo momento en 21 largos años. Una prueba de lo ímprobo del propósito. Todas las catástrofes han sido trocadas en glorias; las leyendas negras en epopeyas épicas; los facinerosos, reyes, mitrados y otros hierbazos, en dechados de perfumería.

Estos días le ha tocado el turno de subir a los altares de la prosa franquista a Lucrecia Borgia. Véanse algunos de los ditirambos ripiosos de que se le hace objeto a propósito de un libro recién prefabricado por la próspera Industria de Bombos S.A.:

«Aquí está Lucrecia—canta acatarrado Tomás Borrás—, en la aquietada actitud... sedosa y entreclara, suave el ovalo, gentil, todavía no el cuerpo núbil, la boca que llamaban rubí partido, los ojos azules de tan ser del Mediterráneo. Pues Lucrecia Borgia era entre valenciana y catalana, era una de los Borgia, la familia más insultada del mundo que pasó, para calumniar en ellos a la España entera...»

Y ésta otra endanada lírico-ripiosa:

«¡Los Borgias! Horror! Cuando Antonio Onieva dedica su paciencia a investigar la verdad, y nos regala con sus libros, uno sobre el galán («César Borgia«) y otro sobre la dama («Lucrecia Borgia»), a la mentira alucinante sucede por obra de su arte de erudito la certera, que deslumbra, Ciencia y arte hacen paces en Onieva. El documento tiene perfume y el párrafo es cortesanía. Porque no es posible tratar a Lucrecia a 478 años de distancia sin enamorarse de ella, ¡también!, como viva, vivaz, vívida, migos.»

de ella se enamoraban hasta sus ene-

Después de agotar todos los ripios de los vulgares manuales de cocinería poética, Borrás abandona el éxtasis para escupir menos poéticamente por el colmillo esta salva de sandeces:

«Pero, ¿dónde están aquellos «venenos de los «Borgias», dónde está la lubricidad de Lucrecia, dónde los tortuosos pensamientos crueles y las perfidias de los «catalani»? Tenemos que culpar a la ligereza de don Víctor Hugo, inventor de los melodramas novelescos y dramáticos, que infama a Lucrecia sin cuidarse de su mendacidad, como el otro ligero de Schiller caricaturiza a El Escorial y a Felipe el Prudente, en su insigne inepcia sobre el Príncipe Carlos. Tenemos que culpar a Hugo de haber popularizado, en lo moderno, la infamia...»

Todo un caso clínico de esquizofrenia ese Borrás. Un somero psico-análisis de estas endechas llevaría a la oración por pasiva.

ULTIMA HORA

La Comisión de Relaciones de Brive - Cantal - Haute-Vienne nos comunica que el mitin previsto en Brive para el 1.º de Junio ha sido aplazado indefinidamente por propia voluntad de los organizadores.

• Rincón del humor

SUBE Y BAJA

El buzo camina, realizando su trabajo, por el fondo del mar, cuando oye la llamada de su teléfono portátil

—¡Diga! ¿Qué sucede?—inquiere.

—¡Sube pronto, que nos hundimos! —es la respuesta.

DERECHOS SINDICALES

El industrial se cruza por la calle con un obrero que trabaja en su fábrica y lo saluda sin recibir respuesta. Entonces, dirigiéndose a él le dice:

—Le he dado los buenos días. ¿Por qué no ha contestado usted a mi saludo?

—¡Porque es domingo!

¿VARON O HEMBRA?

La familia acaba de aumentar con nuevo recién nacido. Le preguntan a Lily, de seis años de edad:

—¿Qué es lo que has tenido, un hermanito o una hermanita?

Lily, muy confusa, reflexiona un momento y responde:

—Debe ser hermanita porque mamá no hace más que echarle polvos.

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONFERENCIAS

El domingo 1 de junio tendrá lugar en Narbonne, a las nueve y media de la mañana, una conferencia organizada por esta Federación Local. Hará uso de la palabra el compañero José Peirats, quien disertará sobre el tema: «Problemas de España».

Quedan invitados todos los compañeros y simpatizantes de la localidad y localidades adyecentes.

FESTIVAL EN BURDEOS

Domingo 1 de junio, a las tres y media de la tarde, sala Son-Tay, representación por el grupo Cultura Popular, de tres divertidos juguetes a beneficio de S.I.A.

Para entradas: P. Alonso, 42, rue Lalande.

En Montauban.—Organizado por S.I.A. para el domingo 22 de junio, a las tres de la tarde, en la Casa del Pueblo, se representará la comedia infantil de dos actos «El tío Corneja», interpretada por artistas infantiles. El cuadro artístico «SIA» pondrá en escena el drama social en tres actos «La luz entre tinieblas». Completarán el grupo folklórico Souleco, de Montauban, dirigido por Mme. Destarac y los famosos cantadores de jotas, matrimonio Cardo, acompañados por bandurria y guitarra.

Para invitaciones al compañero Horacio de Paz: 33, rue Delcasse.

PARADEROS

Para ponerle en relación con su hija, que apenas pudo conocerle, se desea saber el paradero de Antonio Galeras Molnedo, refugiado en Francia al final de nuestra guerra civil. Es de origen andaluz y hace unos cincuenta años habitaba en Madrid. Diríjanse a Widman Peña. Violette, 18, Genève (Suisse).

CONVOCATORIAS

La Federación Local de Albi convoca a todos sus afiliados a la asamblea general ordinaria que tendrá lugar en el café Mercado Cubierto, el domingo 1 de junio, a las nueve y media de la mañana.

Se ruega acudan todos los compañeros con la debida puntualidad.

—La Federación Local de Lyon convoca a todos sus componentes a la asamblea general que tendrá lugar el día 1 de junio, a las nueve y media de la mañana, en su local social.

Dada la importancia de los asuntos a tratar, se ruega la mayor asistencia.

La Federación Local de Labouheyre celebrará asamblea general el domingo 1 de junio, a las tres de la tarde, en el lugar de costumbre.

Dada la importancia de los asuntos a tratar, se ruega la máxima asistencia y puntualidad.

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Desde Yanquilandia

NIXON Y LA PROTESTA ESTUDIANTIL EN HISPANOAMERICA

HACE ya unas semanas el vicepresidente Nixon ha salido de viaje. Fué en peregrinación política, económica y diplomática por casi todas las naciones hispanoamericanas del sur. No puede decirse por consiguiente que ese viaje es el de un simple ciudadano norteamericano, libre para ir donde lo desee, libre para decir lo que le plazca y libre para mezclarse y hablar con la ciudadanía de las distintas clases sociales de los países que visita. Es hombre representativo, que representa una colectividad y que quiera o no ha hablar y actuar en nombre de ella.

Ante los ojos del mundo, y muy particularmente ante los de su propio país, tiene dos representaciones oficiales. Es vicepresidente de Estados Unidos y por el hecho de serlo lo es presidente del Senado. A tanto monta la representación política, administrativa y diplomática de Nixon, y en consecuencia de ello representa por una parte al Ejecutivo y por la otra representa al Senado, o sea que representa a la rama administrativa de la nación y a la rama legislativa. Por la misión de su viaje, que es oficial, y por lo que representa en las dos ramas del gobierno, automáticamente representa a toda una nación, una de las más colosales del mundo, una que hace ya muchos años se le llama el Coloso del Norte.

A tanta representación, sin embargo, y a tan gran personaje, y a lo que por lo mismo representa, no de hecho y de derecho sino también simbólicamente, la apedrearon y le apedrearon, escupieron y silbaron en las calles de Lima, Perú. Una de las piedras le dió en el cuello al vicepresidente Nixon, y ante esta evidente hostilidad, olvidando su representación, olvidando asimismo que estaba en país extranjero, y olvidando aun más que el mundo diplomático lo estaba mirando la opinión mundial a través de las columnas mundiales de la prensa, Nixon desafió a las multitudes encrespiedras le dió en el cuello al vicepretes, invitándoles a que aceptaran batalla oral con él.

Hecho esto por un ciudadano común de los Estados Unidos, en viaje de recreo sería algo así como un heroísmo. Sin embargo, hecho nada menos que por tan simbólica representación como la del vicepresidente de los Estados Unidos, y allí, la del Senado, demuestra una actitud vulgarísima, una irresponsabilidad diplomática sin nombre. Nixon daba así la sensación de que no se hallaba en país extranjero, comprometiendo las autoridades locales policíacas, comprometiendo al mismo gobierno peruano, poniendo en verdaderos aprietos a la diplomacia de su país y al departamento de Estado y al mismo Presidente. Daba más bien la sensación de que se hallaba o bien en un juego de pelota en cualquier ciudad de su país, donde todo es permitido y consentido en un día festivo, y en el cual todo se funde y se confunde, o bien en una de sus famosas campañas electorales, en las que la intriga, las falsas acusaciones, la agitación de brazos y el llamar nombres de todas clases a la oposición es cuestión corriente y moliente en este país entre la ciudadanía en días de elecciones.

Se dice aquí que aquello no era el pueblo peruano quien escupía, quien tiraba piedras. Quien lo hacía eran los agentes comunistas o los instrumentos inconscientes que por afinidad ideológica se prestaban voluntariamente a servir intrigas y maquinaciones de los agentes soviéticos que invaden aquel continente. Es una explicación que saca a uno de apuros, que quita importancia a las cosas, que absuelve a este país de tomar medidas de cortesía diplomática. En otros tiempos, el asunto no se hubiera explicado tan fácil. Se hubiera hecho como se hizo hace muchos años en Haití, mandando los marinos norteamericanos a ocupar el país.

¿Quién es el Perú para nada menos que escupirle y tirarle piedras al vicepresidente de los Estados Unidos? Si sirviera a los intereses del imperialismo, lo sucedido con Nixon en Lima, Perú, al asunto de las manifestaciones de los supuestos estudiantes influenciados por las maquinaciones del imperialismo ruso se le hubiera dado muy distinto carácter. Se le hubiera dado el que se dió en Guatemala el fatídico año de 1954.

Foster Dulles no hubiera callado como una zorra, que es lo que hace, y el presidente Eisenhower, en vez de mandarle una nota teléfónica felicitando a Nixon por su heroísmo y por su serenidad ante la provocación de Lima, hubiera mandado una nota marcial al gobierno del Perú, y tras la nota unas cuantas escuadrillas de aeroplanos, que si el caso lo requería harían algo más que lo que hicieron los pilotos americanos en 1954 en Guatemala, bombardeando las aldeas guatemaltecas, pobladas por campesinos.

Sin duda que lo de Lima ha sido influenciado por los comunistas. Es la historia de siempre. Es la intriga diplomática imperialista roja, sirviéndose de los movimientos comunísticos mundiales para tan bastardos fines como la provocación. En vez de ser organismos formados para la lucha de clases, para defender los intereses de la clase oprimida, lo son para servir la diplomacia de la tiranía roja.

Pero si es así, si se cree que aquello era inspirado por los agentes comunistas, de los cuales no se distinguen mucho los métodos políticos de Nixon, aun con sus propios connacionales, ¿qué es lo que justifica que tan voluntariamente Nixon se haya convertido en instrumento de esa intriga tomando la actitud belicosa que tomó ante la protesta de los estudiantes? ¿Es que Nixon, por ambiciones políticas personales, ha querido en el extranjero jugar al juego de la publicidad a costa del prestigio de su propio país? El Presidente lo llamó héroe. Su nombre es publicado en todo el país y por lo mismo se presenta como héroe ante el pueblo y ante los posibles votos de 1960, cuando Nixon espera ser nombrado por el partido republicano para la presidencia.

¿Es concebible que las ambiciones políticas de este funesto personaje hayan jugado tan vulgarmente con el prestigio de una nación? Demostraría la más grande de las irresponsabilidades políticas y diplomáticas del hombre que aspira a ser presidente de los Estados Unidos. Demuestra además su falta de tacto político y diplomático. El sabe muy bien que si los agentes comunistas pueden actuar en la América hispana es por un descontento general en todo ese continente.

Ese descontento tiene muy distintos orígenes. Pero es un descontento general contra la política del imperialismo del dólar. Desde el punto de vista del descontento liberal contra la política de sostener en el poder a los dictadores, porque así se sirven mejor los grandes monopolios del capital norteamericano invertido en Hispanoamérica. En la Paz (Bolivia) se le señalaba a Nixon como se le asignaban al presidente Hernán Siles 20 millones de dólares, no porque deseaban ayudar al país, sino porque querían los Estados Unidos sostener a un dictador con el fin de proteger los intereses en el país del trust de petróleo norteamericano.

¿Y para qué seguir...? El descontento en Hispanoamérica no es una intriga fomentada por los agentes comunistas, sino que lo es contra la política imperialista del dólar. El comunismo, lo que hace es aprovecharse de ello.

MARCELINO.

DIVULGACIONES

GEOLOGIA

SE define la Geología diciendo que es una ciencia que estudia la parte de la corteza terrestre accesible a nuestras investigaciones. Estas investigaciones se han llevado a cabo, en razón de profundidad hasta unos 2.000 metros, es decir, en proporción de 3 a 1.000 metros del radio del planeta Tierra.

por ALBERTO CARSI

En razón de superficie, la ciencia conoce íntegramente la composición de toda la corteza terrestre, así como de la serie de transformaciones que ha sufrido a través de los llamados **tiempos geológicos**, lo cual constituye la reconstitución de su historia. Esta es la labor esencial de la Geología pura la que luego se dedica a deducciones de orden práctico, y se denomina Geología aplicada.

Los materiales que constituyen la corteza terrestre, son de dos clases. Unos de naturaleza mineral, que son estudiados por la Mineralogía, los cuales asociados en diversas proporciones constituyen otra rama denominada Petrografía o **Litología** que estudia las rocas.

Otros materiales son de origen orgánico y son descritos por la Zoología o la Botánica cuando constituyen la Flora o la Fauna actuales y por la **Paleontología** si han vivido en tiempos remotos y sólo los encontramos en estados de fósiles.

La Geología está en relación constante con estas ciencias, hijas directas de ella, así como la Física y la Química sus colaboradoras inseperables.

Además, para el estudio de la Geología, se establecen otras divisiones: La Tactónica, que es el estudio descriptivo de la corteza terrestre; la Geodinámica, que es el estudio de las fuerzas actuantes sobre el planeta y de los diversos fenómenos que producen. La Estratigrafía, que es el estudio de las transformaciones sucesivas sufridas por la Tierra durante el curso de su evolución mediante la reconstitución del estado físico del globo y de los seres vivientes que lo poblaron en el curso de los diversos períodos de su historia.

Como se deduce de lo que acabamos de decir, el planeta Tierra está dotado de actividades propias, así es que en su estudio obramos no sobre un cuerpo muerto sino activo, que ofrece constantemente notables variaciones cuyas características estudiaremos.

No hemos de encomiar el interés que el estudio de la Geología encierra. Sobre la faz del planeta se desarrollan todos los órdenes de nuestra vida y este planeta es el que nos da normas y leyes para estudiar los planetas lejanos que no podemos pisar. Así la Geología presta sus luces incluso a la Astronomía especialmente en su parte física.

Además encierra el llamado misterio de la aparición de la vida y su evolución en el sentido de perfección, primera verdad que el hombre lee en el libro de piedra sobre el que escriben los fósiles su historia.

SINTESIS GEOLOGICA

Conociendo ya algunos de los principios fundamentales sobre lo que ocurre en nuestro planeta y cómo ocurre, fáltanos ahora estudiar el subsuelo, el interior, la entrada, de este esferoide sobre el cual vivimos los seres humanos y otra multitud de seres que nos acompañan, y averiguar lo que ocurre allí dentro y en la superficie y por qué ocurre.

Si interesante y curioso es saber lo que sabemos, mucho más lo es saber lo que no sabemos. Podemos adelantar que no sabremos cosa alguna, sino por coyunturas, pues la vida de la Tierra es continua, empezó a existir antes de la existencia de los hombres y finalizará muchos milenios antes de que mueran los últimos hombres que la pueblan; así pues, solamente podemos observar un corto período o episodio de su acción; la vida anterior podemos conocerla por los restos encontrados y la vida futura podemos suponerla por los datos acumulados y clasificados escrupulosamente en los libros y museos.

La Geología realiza, valga la frase, la disección del planeta; divide en partes sus componentes, los analiza y los compara mediante la Física, la Química, la Optica. Reconstruye sus fósiles animales y vegetales, estudia las fuerzas que transforman, las que destruyen, las que reconstruyen, es decir todo lo que constituye la actualidad, así como también lo que constituye el pretérito o sea lo que ha pasado o sucedido.

En dos partes principales podemos dividir los elementos de nuestro estudio:

1) Materiales a estudiar: rocas, minerales, plantas y animales.

2) Fenómenos que tienen lugar en la llamada vida planetaria: labor de mares, ríos, aire.

Estas investigaciones son la luz que ilumina el camino de los geólogos, obscuro y difícil, pero asequible a la perseverancia, a la voluntad, al desinterés, condiciones éstas imprescindibles para leer, en el idioma de la Naturaleza, el relato de su propia vida. Y esta luz es la que vamos a encender y servirnos de ella en el estudio de temas sucesivos.

Una idea interesante debemos adelantar, y ésta es que durante todo el estudio de los aspectos que la Naturaleza nos ofrece, raramente haremos mención de espacio ni de tiempo, conceptos de vaguedad absoluta, que nada dicen a nuestra imaginación cuando han de expresarse por cantidades de ocho, nueve o más cifras, tanto si se trata de kilómetros como de siglos. El primer caso no tiene aplicación en Geología ni en Biología, pero sí el segundo, del cual han abusado algunos autores, con lo cual sólo han conseguido obscurecer la claridad con la cual se producen los hechos.

Así, pues, abramos el libro de las páginas de roca y leamos en él, sin pensar en el tiempo de empleo para meditar y escribir.

Al pasar...

Le tocará el turno, señor...

SE leía hace muy poco en los diarios: **«El jefe del Estado español, acompañada en su viaje por el ministro de Marina, inauguró ayer en Cartagena una central térmica que es la más importante de España. Con tal motivo dirigió la palabra a los invitados, mostrándose optimiséa con respecto al futuro de España. Terminada la ceremonia salió por mar con dirección a Barcelona.»**

Franco suele pasear su cuerpo en automóvil o en los suntuosos camarotes del «Canarias». Pero arrastra siempre el alma en carreta. Y tal hecho no es como para sentirse orgulloso.

xxx

Estima que la obra inaugurada constituye un éxito clamoroso suyo de tipo personalísimo. Da a entender que todo lo que con la central se relacio na se le debe a él. Y su omnipotencia consideraría delictivo atribuir a otros las investigaciones de orden vario y los mil acoplamientos que para levantarla fueron indispensables.

Habiéndole empollado muy **grosso modo** unos técnicos, el caudillísimo—vacuo en esto como en todo y juguete de una fatuidad tan orgullosa como insuficiente—habla con la misma arrogancia que pudiera hacerlo Probedonostzer, genio de la térmica moderna.

Le sería mucho más grato inaugurar una iglesia o una fábrica de armas. Las cuestiones de trabajo o de progreso científico le importan una carretada de bledos, ya que nada tienen que ver con la fe, no siendo para negarle carta de ciudadanía...

xxx

Bravo Murillo. desafió el anatema universal, siendo presidente del Consejo de ministros, proclamando: **Lo que España necesita no son cerebros que piensen sino bueyes que trabajen.**

La obra de Franco es más completa. Se magnifica ante el mundo abominando en igual forma del buey que trabaja y del cerebro que piensa. Pica más alto. Es más moderno. Y conoce como nadie las necesidades más imperiosas de su pueblo y el medio seguro de que brille con el soñado esplendor. Y con ello, como es natural, la gloria, tan esquiva con muchos, ya le tutea.

Le bastan las iglesias, los pelotones de ejecución, los pudrideros para la carnaza rebelde machacada, la gloria y unos millonceros... por lo que pueda tronar mañana.

Y cuentan las crónicas que los tiene ya recogidos hace un rato largo, sin que pueda nadie llamarle ladrón...

xxx

A lo largo de un parloteo desgalichado y ramplón, ese señor que dió al acto de inaugurar el establecimiento térmico aspecto de funeral, ya que le faltan condiciones para armonizar ningún acto, se mostró atrevidamente afirmativo. **Yo afirmo.** ¿Qué afirma ese pobre hombre? **Que nos urge asociar las inteligencias. Yo afirmo...** ¿Todavía más? Sí. **Que nos urge organizar la técnica española.** Y, por lo visto, es él quien ha de hacerlo. Pero, ¿cómo ha de intervenir en cosas de la inteligencia un desdichado que carece de ella. ¿En qué forma ha de en que la desco-organizar la técnica noce totalmente?

Hay que ver lo arrogante que se pone su manifiesta inferioridad. Pero resulta inútil toda jactancia. Para afirmar se necesita tener más talento que un papamoscas. Y él tiene menos. El pobre no está dotado. ¡Ni siquiera físicamente! Su facha es calco de un grotesco mascarón de proa ordinariote. Y su pinta general es de las que reclama cualquier astracanada estilo Muñoz Seca...

xxx

Está francamente envalentonado. Es cierto que aquellos que en San Francisco, hace ahora diez años, le declararon indigno, haciendo constar que la proximidad física en su escaño de un representante del despotismo español les inspiraría una repugnancia invencible ,han puesto sordina a sus mortificantes ultrajes, convirtiéndose, mediante un cotejo innoble a los antípodas de la dignidad y que enfanga a la ética, en protectores de Franco.

Aquellos señores se levantan con el arroz y con el vino de Valencia, mientras el pueblo muere de hambre. Se llevan el aceite de Aragón y de Andalúcía. Y el trigo de la Mancha. Y la madera y los cereales y las frutas de todas las provincias.

Entre tanto, el pauperismo está causando estragos, considerados **minucias** sin importancia. Franco lo ha dispuesto así, porque así conviene al interés supremo de la patria, que podrá salvarse a condición de seguir matando, sea por el plomo de sus sicarios, sea por el hambre.

xxx

El caudillo ha demostrado—y por ello le debemos agradecimiento—que cualquier idiota, y más particularmente si tiene instintos de bestia carnicera, está en condiciones de desempeñar en España la suprema magistratura de la nación. Y sobre todo si le fueron pegados a tiempo unos entorchados en las bocamangas.

Su actual envalentonamiento es debido a que ignora que los grandes triunfos—y en el suyo hay muchísima más apariencia que realidad sustantiva, razón por la cual no dispone de otro factor que la fuerza bruta para conservar el equilibrio—suelen ir seguidos de clamorosas derrotas. También lo ignoraba la soberbia despótica de Bravo Murillo.

Pero, a pesar de su cerrazón sin nombre y de su incurable embrutecimiento religioso y autoritario, se da cuenta de que la tierra se le mueve bajo los pies, intuyendo con ello que ha de tocarle el turno.

¿Cómo adivinar ahora cuál será su suerte entonces?

xxx

Trepida con fuerza el subsuelo. Los vientos de fronda se producen sin avisar antes. Poblaciones enteras cuyo mutismo y cuya resigncaión han durado siglos, son presa bruscamente de una agitación formidable, empujados por incentivos de un poder que doblega todas las resistencias.

Se va acercando la hora de la justicia grande, que es la de los proscritos del goce y de la vida. Es aquella en que, irremediablemente, muchos verdugos del pueblo aprenden en carne viva que la roca Tarpeya está cerca del Capitolio.

Eusebio C. CARBO.

Portugal, España y el Mundo

(Viene de la página 1)

En Portugal, como en España, los detentadores del absolutismo toman un país compuesto de decenas de millones de habitantes por su propia vida y hacienda. Un llamado Pacto ibérico une los destinos de ambos dictadores por encima de los intereses básicos de los respectivos países. Para tener suspensa a la opinión internacional realizan de vez en cuando simulacros de diversión. Han inventado una «democracia orgánica» para su específico uso y provecho. Allá se está ahora en plena mascarada electoral, de unas elecciones **sui géneris**. Un candidato de la oposición, el general Delgado, sirve de globo-sonda. Se conoce de antemano el candidato triunfante: no puede ser otro que el hombre del que detenta el poder absoluto desde 1926. ¡Por si el candidato, condenado de antemano, se hacía ilusiones desmesuradas ahí están los hechos recientes (la provocación de la policía salazarista) para abrirle los ojos a la realidad del continuismo.

Del lado de acá, Franco acaba de ilustrar a propios y extraños sobre lo que entiende por evolución del régimen: la promesa de una restauración monárquica (sin fecha tope ni niño muerto) vaciada en los moldes «católicos, tradicionales y falangistas». Una música que, por harto repetida en estos últimos años, ya conocíamos.

En suma: que bajo la complaciente mirada de los miríficos santones de su advocación, el despotismo más feroz, el mayor insulto a la dignidad humana, el nepotismo más cínico, se dispone a sucederse a sí mismo. Y unos y otros, santos y sacristanes, trabajan y perseveran para que otros devotos, en desespero de causa, hagan otras devociones, y al borde del abismo exclamen más y más alto cada día: «¡Hágase el milagro, aunque lo haga el diablo!»

El diablo es el comunismo.

Nueva puesta en escena...

(Viene de la página 1)

»La Falange, el único partido legal en España cuenta alrededor de un millón de «miembros». Su antes brillante estrella palidece, pero sigue controlando virtualmente todos los destinos públicos y dirige a ocho millones de trabajadores. La nueva fórmula se considera, no obstante, como una garantía para la aun potente Falange, a la que la monarquía restaurada no podría ya privar de veinte años de legislación falangista o arrojar a la oscuridad. Por otra parte, las nuevas leyes ofrecen a la Falange mucho menos de lo que le ofrecían las de febrero de 1957, cuando sus pretensiones de un virtual y permanente control sobre la legislación fueron rechazadas por otros grupos políticos más fuertes. Desde la reorganización ministerial la Falange ha ido moderando el tono de sus pretensiones.

»Las demás facciones conservadoras del país—las fuerzas armadas, la Iglesia católica, los terratenientes y los industriales—dícese que se muestran satisfechos con la idea de una monarquía con poderes debidamente definidos.

»Según los observadores expertos de aquí el futuro dependerá de la reacción de los monárquicos ante la ley. Uno de los bloques monárquicos hace tiempo que ha mostrado su espíritu de cooperación con Franco; otro, igualmente fuerte, se opone a todo contacto con él y su régimen. En estos momentos, el jefe monárquico D. Juan, conde de Barcelona, de 44 años, pretendiente al trono, y su hijo, de 21 años, el príncipe Juan Carlos, visitan los Estados Unidos.

»Por orden del general Franco ambos han sido tratados en la Embajada española de Washington como altos representantes de su nación y el mismo miramiento han recibido de parte del gobierno de los Estados Unidos.»

Nuevo folleto

DE LA F.I.J.L.

La Comisión de Relaciones de la F.I.J.L. en el exilio tiene la satisfacción de anunciar que el folleto que el último Pleno juvenil acordó editar, en el que debían ser comentados los principios de la F.I.J.L., y en el que fuesen incluídas las resoluciones más salientes de dicho Pleno, está a punto de aparecer. Dicho folleto lleva por título *«Ofrenda a la juventud»*.

El precio al que será puesto en venta es de 60 francos ejemplar. A las FF. LL. y paqueteros que soliciten más de diez ejemplares, se les hará un descuento del 15 por 100.

Las FF. LL. y los compañeros en general, pueden, desde este momento, dirigir sus pedidos a la C. de Relaciones de la F.I.J.L. en el Exilio, bajo cuya responsabilidad ha sido redactado y editado el folleto, escribiendo a 4, rue de Belfort Toulouse (H.-G.).

INDEX

(Viene de la página 1)

dueños absolutos de las conciencias y en gran parte de los bienes materiales de la cristiandad. Confiesan a los dictadores poderosos y a los tres o cuatro reyes que aun quedan, adquieren diariamente inmensas riquezas, tienen a sus pies los medios poderosos de la prensa, la radio, el cine, la televisión, aprovechándolos de paso para propagar sus ceremonias de aparato y disponen todavía en Roma de un general del que salen las consignas de su táctica obscura y genial que son seguidas al pie de la letra por un ejército innumerable de sotanas, el que con su sabia organización cubre al cristianismo entero y a gran parte de esta pobre humanidad que maneja con sus manos suaves y expertas. A pesar de las expulsiones de jesuítas que tuvo lugar en diversos países durante todo un siglo, hoy viven en una como penumbra voluntaria y diplomática, en la que saben desenvolverse prudentemente continuando siendo los triunfadores, tranquilos y seguros como ejército que ha conquistado la tierra para siempre. Adaptándose a todas las políticas, agazapándose bajo el palio que cubre a los poderosos, se desarrollan y existen a la manera del ciempiés que se «escurre» entre los puños de los hombres que combaten y luchan para que la vida nos sea más querida.

La juventud, que es el alma de las más audaces empresas, sobre todo en el extenso campo de la sociología, no cree en los fantasmas negros que aterrorizan escondiéndose en los agujeros de las paredes. Por ello, el anarcosindicalismo tiene aquel deber señalado de convencerle de la existencia de estos otros que con el fin de dirigir y controlar todo lo existente, conservando así sus ilimitados privilegios, usan de todos los medios por terroríficos que sean. Uno de ellos el Index (el índice que marca con gesto amenazador) persigue el fin antisocial e inhumano de prohibir a la juventud estudiosa, que ya viene predispuesta desde la infancia a la creencia ciega del misterio de la fe, el escudriñar en las razones que ponen en claro el fundamento de las cosas y de los seres.

El régimen ignominioso a que está sometido el pueblo español ha sabido valerse de estos fantasmas, o éstos se sirven de aquel régimen violento, para imponer por la fuerza esa censura y ese control sobre todos los medios de expansión de la cultura. Hay que convenir que es una máquina prodigiosa y potente a pesar de lo anticuada.

De esa organización subterránea no sale la menor trepidación que es propia del trabajo que produce y dignifica, porque es un aparato tan bien engrasado por su sirviente el capitalismo, que a pesar del desgaste profundo e irrefrenable de los siglos funciona día y noche sin que nadie advierta su existencia, detrás de los muros del Vaticano y dispuesta en todo momento a extender su zarpa sobre la primera víctima propiciatoria, en este caso España, mártir por los siglos de los siglos de ese clero que la tiene enredada entre las mallas de hierro del poder más absoluto que se ha constituído para dominar a los españoles.

Bien vale la pena ahondar en las profundidades de este mar de desolación y de miseria. Los anarcosindicalistas, por ser carne del pueblo, propagamos por el ejemplo de nuestros principios anticlericales, por antonomasia la razón y la justicia de nuestras aspiraciones de liberación poniendo al descubierto los manejos que denunciamos y denunciaremos diariamente, sin rodeos y derechos por el camino de la verdad. El hombre ha de disponer libremente de su destino sin fiarlo en dioses ni agentes de esos dioses, hoy camuflados y siempre amenazantes.

Por eso, la sugerencia del compañero redactor tiene una actualidad que hay que exponer y tratar lo más frecuentemente posible, en reuniones, conferencias, folletos y cualquier medio de difusión, pero sobre todo a la manera de Malatesta, con el ejemplo de nuestro repudio por el clericalismo.

Luis COMPANY-COMPANY.

Españoles en la U. R. S. S.

(Viene de la página 1)

»—¿Tiene usted noticias de España?—pregunto para «sacarle» algo.

»—Estoy muy bien informada.

»—¿Está optimista con el futuro de su país? ¿Sabe del movimiento de Dionisio Ridruejo?

»—Sí. ¿Para qué voy a hablar? Mire: Franco y Ridruejo están cortados por la misma tijera. ¡Pobre España si tuviera solamente en la oposición a Ridruejo!

«Pasionaria», que es presidenta del Partido Comunista Español, no ve otra salida que ella en el poder. Cosas de la edad.

»—¿Qué opina usted del oro español?

»—Que eso lo gastamos nosotros mismos con préstamos que nos hacía la U.R.S.S. constantemente. Además, ¿quién ha pagado la manutención durante veinte años de los cinco mil exilados españoles?

»—Quisiera datos más concretos sobre ese asunto, señora.

«Pasionaria» me dijo que me enviaría un artículo traducido al español, en un folleto que fué publicado en «Pravda», donde saldría de dudas. Efectivamente, a la mañana siguiente tenía en mi poder el citado artículo, y no decía nada de espectacular. Basta leerlo para comprender que el oro español pasó a engrosar las arcas del Ministerio de Hacienda de la U.R.S.S. Si valiera la pena lo reproduciría. Confieso que no es necesario.»

PAGINAS VIEJAS

LAS SILBAS EN EL TEATRO

DEJANDO aparte las muestras de desagrado que existían en los teatros de Grecia y Roma, tan antiguas, que ya Epigénides mereció la hostilidad de los espectadores por intentar que desapareciera aquel tantas veces inoportuno loro que representaba la tradición griega, hemos de ocuparnos de las silbas en la escena española.

Con las comedias debieron comenzar y con ellas prosiguen para tormento de autores dramáticos, desesperación de cómicos y miedo de empresarios. Ya Lope de Rueda en sus «Loas» pedía la benevolencia del público, y aquellos sucesores del famoso Catihoja, cuidábanse de evitar a todo trance el desagrado de los bancos y desvanes, pues a veces no había objeto a mano que no volase al mprovisado escenario, ni frase agresiva que no lastimase los oídos más o menos castos de damas y galanes, teniendo necesidad de correr la cortina más que de prisa ante el miedo de lo que pudiera pasar.

A fines del siglo XVI las silbas estaban muy generalizadas y era rara la comedia que no sufría las iras del público. Tirso de Molina, el inspirado fraile mercedario, dice:

No eran las comedias buenas,
pues de disparates llenas
a otro las **silbaban.**

Cristóbal Suárez de Figueroa, en su libro «El passagero. Advertencias utilísimas a la vida humana» (Madrid, 1617, por Luis Sánchez), dice, al folio 104: «Dios os libre de la furia mosqueteril; entre quien no agrada lo que representa no hay cosa segura, sea divina o profana. Pues la plebe de negro no es menos peligrosa desde sus bancos o gradas, ni menos bastecida de instrumentos para el estorbo de la comedia y sus regodeos. ¡Ay de aquellos cuyo aplauso nace de carracas, cencerros, ginebras, silbatos, campanillas, capadores, tablillas de San Lázaro y, sobre todo, de voces y silbos incerables. Todos estos géneros de música resonaban no ha mucho en cierta farsa, llegando la desvergüenza a pedir que saliese a bailar el poeta, a quien llamaban por su nombre.»

En un libro posterior, de autor anónimo, impreso en Granada en 1627, se dice:

Por Narciso DIAZ DE ESCOVAR

«Todo salía bien; pero quiso la mala suerte de la Quiñones que entendiese mal y dijese peor los versos de la comedia, y desde aquel punto el ruido fué tan grande, sobresaliendo los silbatos de los estudiantes y los cencerros de los privilegiados de los bancos que no hubo acuerdo ni medio de oir, desapareciendo la farándula por si los granizos arreciaban, que todo era de temer en aquella tempestad.»

En un principio las loas servían para ablandar en parte los belicosos instintos mosqueteriles. El autor o actor encargados de ella pedían compasión y predisponían los ánimos; pero llegó día en que las loas no sirvieron para nada, suprimiéndose muchas veces, aunque a fines del siglo XVII volvieron a tener su importancia, gracias a las modificaciones que sufrieron y a ser utilizadas por poetas como el eminente D. Pedro Calderón de la Barca, Moreto, Rojas y otros:

En 1617 decía el autor de «Plaza Universal de Ciencias y Artes»:

«En las farsas que comúnmente se representan, han quitado ya esta parte que llaman loa. Y, según de lo poco que servía y cuan fuera de propósito era su tenor anduvieron acertados. Salía un farandulero y después de pintar largamente una nave con borrasca, o la disposición del exército, su acometer y pelear, concluía con pedir atención y **silencio, sin inferirse por ningún caso de lo uno, lo otro.»**

Los silbatos no respetaron ni al mismo Cervantes, ni al gran Lope de Vega, que recordó siempre con sentimiento uno de sus estrenos en Toledo; ni al desgraciado Ruiz de Alarcón. Agustín de Rojas dedica a las silbas graciosas alusiones en su «Viaje entretenido».

Según se desprende de los «Anales del Teatro en Sevilla», de Sánchez Arjona, a veces concluían éstos con graves sucesos, estocadas y apaleamientos de golillas. Buena prueba nos da el escándalo de la comedia de «San Cristóbal», aunque en ello no fuese la causa el que la obra no gustara.

Cuando en el siglo XVIII los «Chorizos y Polacos» promovieron escándalos diarios, hubo necesidad de dictar Bandos y Pragmáticas condenando las silbas, pero debieron resultar letra muerta.

Nuestros autores contemporáneos no pueden quejarse. Hoy no son las silbas como hace dos siglos. Se reducen a golpes con los pies y alguno que otro silbido, pero no se llevan a los corrales aquella colección de instrumentos para hacer ruido que debieron poner los pelos de punta a los Comellas y Moncines, Roldanes y Zabalas. Entonces no servían las caras bonitas de las comediantas ni las recomendaciones de los jueces protectores.

Y no es que entonces se escribieran comedias más malas que las que se representan a veces en el siglo actual. Entonces, como ahora y como siempre, había de todo.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers Tél. : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

UNIVERSITES DE PARIS — Bibliothèque de documentation internationale contemporaine
3279
BIBLIOTHÈQUE DE LA GUERRE MUSÉE

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 684 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 8 Junio 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

CAUSAS A LA VISTA

MADRID (OPE).—Dentro de un mes tendrá lugar la causa seguida contra el escritor Dionisio Ridruejo, el catedrático Tierno Galván, Raúl Morodo y otras personalidades antifranquistas. Según la calificación fiscal de los hechos imputados a los procesados y por los cuales fueron detenidos en el verano último, se pide veinticinco años de cárcel para Ridruejo y López Aparicio y nueve para Tierno Galván y Raúl Morodo, así como para otros acusados de actividades antifranquistas.—En un congreso internacional un ministro español ha afirmado que España y Portugal son países deficitarios en clases medias. Efectivamente, no hay en Iberia término medio.

DESERCION DEL CAMPO

Según la revista «Ponoma»: «Se critica mucho al gobierno y más concretamente al ministro de Comercio y al Comisario de Abastecimientos, pero hay quien los defiende explicando así la situación: «La agricultura española no tiene capacidad para alimentar a todos los españoles». A esta noticia encaja perfectamente la siguiente: «Dentro de un año tendrá Madrid dos millones de habitantes, pues en abril llegaron a 1.943.502 con un aumento mensual de 4.721. Entre los 1.346 inmigrantes de dicho mes no había ninguno de Jaén («sin duda ya están aquí todos», comenta un periódico).—España tendrá en el futuro un régimen de prensa más duro que el actual, según Juan Aparicio.

DESAHOGOS DEL SEÑOR PRIETO

El señor Prieto viene publicando en «El Socialista» una serial sobre el futuro español. Cubren los trabajos del señor Prieto dos aspectos: uno por el que descubre, ¡a buena hora!, el papel que en el futuro de España pueden desempeñar las organizaciones obreras; otro por el que esboza ciertas medidas preventivas que cree necesarias. Habida cuenta de la histórica posición política del señor Prieto, desdeñosa para con las actividades sindicales, cabría felicitarnos de su nuevo hallazgo si el mismo no estuviera oscurecido por resabios y marrullerías que rebasan de largo el marco de la impertinencia.

Lo descubierto por el señor Prieto es que lo que cuenta de solera en el interior, lo que persiste del terrible azote de la dictadura fascista del general Franco, son una C.N.T. y una U.G.T., más que como resto arqueológico como base futura de recuperación de los valores tradicionales. El articulista nos brinda una pintura impresionista sobre el caos político izquierdista llamado a suceder al franquismo. Una pintura sobre la que auguramos al señor Prieto serios contratiempos; pues, a no dudarlo, ningún sector político del exilio, y con más razón el de sus casi paisanos los nacionalistas vascos, estará dispuesto a encajar con agrado los siguientes juicios: «Haciendo abstracción del comunista, el único partido de izquierda que subsiste organizado dentro y fuera de España es el socialista. Las antiguas agrupaciones republicanas nacionales no cuentan dentro de España ni con sombra de organización...»

Pero dejemos que cada palo aguante su vela. Dejemos también al señor Prieto solo con sus ilusiones, que no han de ser tantas cuando confiesa paladinamente: «Pese a todas las ventajas que atribuyo al Partido Socialista para actuar sin demora, me inclino a creer que no recobrará con prontitud el predicamento que tuvo en la opinión pública española. Quien le profetice una eclosión repentina quizás se engañe. El proceso de recuperación será, a mi entender, lento. Pero no así el de la Unión General de Trabajadores.»

Pero para penetrar en las entretelas de las cavilaciones de Prieto hay que tener en cuenta esta clave de arco: «Téngase en cuenta—afirma el líder socialista unos párrafos más abajo—aquello de que los extremos se tocan. Falangistas y comunistas (por lo arriba dicho acaso sea erróneo suponerlos extremos opuestos) se tocarán, entrando en contacto. Su antagonismo es más aparente que real. En fin de cuentas, el sistema político de Franco, al que los falangistas prestan apoyo, se parece bastante al que capitanea Khruschev, meta ideal de los comunistas. Responde a mi convencimiento la presunción de que, si Franco cayese, los falangistas se coaligarían con los comunistas, quienes les recibirían con los brazos abiertos...»

Resulta de lo dicho que una vez en España podemos encontrarnos con un partido comunista engrosado por el falangismo formando bloque totalitario, con una completa dislocación del bloque liberal-republicano histórico y con la única garantía de una C. N. T. y U.G.T. sólo efectivas en la medida en que sean capaces de formar a su vez bloque... en torno al Partido Socialista.

Hasta aquí, punto más o menos, el atisbo realista del señor Prieto. No lo es tanto cuando explaya lo que cree han de ser las bases, principios y finalidades de la futura orientación sindical unificada. Planteada así la cuestión, lo más natural del mundo sería brindar como ejemplo una tónica de alteza de miras, de prudencia y de generosidad, compatibles con los altos intereses prejuzgados. Todo lo contrario a este criterio de cautela y moderación el señor Prieto descubre, sin darse cuenta tal vez, todos sus resabios políticos de vieja escuela. Los intereses prejuzgados los plantea el señor Prieto bajo esta fórmula tajante: «La Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo, unidas, son invencibles; separadas, pueden ser vencidas por coaliciones que los adversarios se apresurarían a formar.»

Veamos ahora como prevé la unidad. Ya en los prolegómenos de su primer trabajo (véase «El Socialista» del 15 de mayo último), descubre el articulista que no se dirige a toda la C.N.T., ni siquiera a la C.N.T. mayoritaria. Tampoco se trata de unidad sino de fusión, y hasta de absorción, según comprendemos nosotros, pues hemos de ver a la legua que lo intentado por Prieto es cortarse una C.N.T. a su poco estilizada medida. Lo primero que le estorba es «la acción directa». ¿Y qué entiende el señor Prieto por «acción directa»? Entienda o deje de entender, lo que le conviene a Prieto es falsear completamente la acción directa. Veámoslo: «En primer lugar los cenetistas habrán de renunciar a lo que llaman «acción directa», en la cual quedan incursos los atentados personales.»

Si estos atentados están incursos en la «acción directa», se desprende que no constituyen toda la «acción directa». ¿Qué aspectos, pues, no están incursos? El señor Prieto no se toma la molestia de aclarar este importante detalle. Le conviene que los atentados personales —según el zafio cliché bur-

(Pasa a la página 3.)

Arriba: El general Franco proclamándose dictador perpetuo ante sus Cortes. Abajo: El dictador Pérez Jiménez, en plena euforia, pocos días antes de su caída en barrena.

EL DEDO EN LA LLAGA

Londres (OPE).—El «Manchester Guardian» publica, en su sección de Cartas al Editor, la siguiente que firma don Salvador de Madariaga:

«El artículo de su corresponsal especial, publicado en su edición del 6 de mayo, acerca de las bases norteamericanas construídas en España, resulta bien chocante por diversos conceptos. El lector llega a restregarse los ojos para cerciorarse de que es realmente en uno de los más importantes periódicos liberales donde ha leído frases como ésta: «Pero hasta el pre»sente, la oposición (al régimen) si »bien a veces llega a molestar, está »demasiado dividida y es poco experta »para llegar a ser un serio factor polí»tico con el que haya que contar». Y lo mismo en cuanto se refiere a un posible cambio, «si el generalísimo su»friera un ataque cardiaco, se cree que »daría lugar a la instalación de un go»bierno más liberal y democrático». Este «más», es toda una perla y hace recordar la frase de Alicia al decir que no podía tener «más» té y es que no tenía nada de té.

»La cuestión es demasiado grave para permitir actitudes frías y pseudotécnicas, sin tener en cuenta los derechos y sentimientos de veintiocho millones de habitantes. Franco y el Pentágono están consiguiendo lo que, por razones de temperamento nacional, parecía imposible: crear un poderoso partido comunista en España. El uno, dando el nombre de comunista a cuanto es contrario a su régimen, es decir, a casi todos los españoles y por lo tanto atribuyendo a los comunistas la aureola de la primacía en la lucha por la libertad de España; el otro, colocándose al lado de Franco, llenando sus manos de dólares y presentándose así como el principal enemigo del pueblo español, quien, por aquello de que «los enemigos de mis enemigos son enemigos», dirige cada vez más sus ojos hacia Moscú.

»Sean las que fueren las ventajas militares alcanzadas estableciendo en España una cuarta parte del poderío estratégico nuclear norteamericano, quedan anuladas si se ha de propagar el comunismo en la tercera, y más estratégicamente situada, de las tres naciones latinas de Europa.

»Los Estados Unidos han solicitado y aceptado de un hombre en posesión del poder en gran escala, pero sin la más mínima autoridad para negociar el cambio de una política española que ha prevalecido durante más de un siglo, concediendo autorización para constituir unas bases militares, cosa que sólo el pueblo podría autorizar. Esto es una mancha en la historia de la República fundada por Washington y Jefferson.

»El conflicto suscitado entre el Este y el Oeste puede ser hipotética y eventualmente llevado al campo de batalla; pero en la actualidad está ya entablado en las mentes y en los corazones. Y los Estados Unidos están perdiendo esta lucha a causa de su fría y cínica actitud al establecer una diferencia entre la fuerza física y la fuerza moral, como el caso de España lo demuestra de manera bien patente. Y esto es una tragedia, ya que hoy nada importa tanto como el que Norteamérica sea respetada, creída e incluso amada, por todos los hombres de buena voluntad».

La dirección del «Manchester Guardian» pone el siguiente comentario:

«Si bien coincidimos con la apreciación del doctor Madariaga, hay que tener en cuenta también, al juzgar lo que dice nuestro corresponsal, que su artículo era un examen del cometido de las fuerzas norteamericanas en España y una expresión de cómo éstas consideraban su papel».

*

Londres (OPE). — El «Manchester Guardian», en sus «Cartas al Editor» ha publicado la siguiente que suscribe Mr. James Brennan:

«Todos los liberales deben estar conformes con las conclusiones del señor Madariaga sobre las actividades de los Estados Unidos en España. El que éstos se vean expuestos a perder la batalla ideológica entablada entre el Este y el Oeste, debido a su fría y cínica actitud entre el poder físico y la fuerza moral, como el caso de España lo demuestra típicamente, es algo que apenas si puede ser puesto en duda por todo observador de la escena internacional en los momentos presentes.

»No una vez, sino muchas, los amigos de Norteamérica residentes en nuestro país se han esforzado en explicarnos toda la importancia que reviste el demostrar al mundo la contextura moral de las potencias de Occidente ante la inmoralidad manifiesta de los hombres del Kremlin. Pero Mr. Foster Dulles continúa cortejando a los dictadores fascistas e invirtiendo millones de dólares en sostener sus economías ruinosas. ¿Cómo un norteamericano inteligente puede dejar de ver que el apoyo que su gobierno presta a Franco tiene como consecuencia avivar el comunismo en España?

»Otra prueba de ello la tenemos en la forma con que ha sido recibido en varios países de América latina el vicepresidente de los Estados Unidos, míster Nixon. La base de las críticas que se han formulado contra él ha sido el apoyo que el gobierno norteamericano presta a las dictaduras de América del Sur. Al Departamento de Estado de Washington le faltó tiempo para calificar de comunistas a los manifestantes y a todos cuantos habían formulado críticas en tal ocasión. De comunistas o de simpatizantes con el comunismo. Lo cual habrá causado la natural satisfacción en Moscú.»

CRONICA

La acción directa

De vez en vez siempre hay alguien que por ignorancia o mala fe rompe una lanza contra la «acción directa». Desde los teóricos a sueldo de la burguesía a Eduardo Comín Colomer, pasando por Indalecio Prieto, existe una sorprendente coincidencia que consiste en cifrar la «acción directa» en el atentado personal. Tales detractores, por ignorancia o mala fe, se regodean poniendo en su desvencijado fonógrafo un disco rayado de aire policíaco inconfundible.

En los de buena fe tal criterio revela simplemente una ignorancia supina sobre los anales del sindicalismo. A los de buena fe nos dirigimos; allá se anden los otros a partir de un piñón con los peores detractores.

La C.N.T., por ejémplo, por su declaración de principios, tácticas y finalidades se permite o prohibe cierto número de procedimientos reivindicativos inmediatos o finalistas. La piedra de toque de nuestras discrepancias con el ugetismo, en el plano corporativo, por ejemplo, se expresa por la «acción directa», que no tiene más alcance que rechazar de plano el arbitraje del Estado en los conflictos entre el patronaje y los obreros. Esta «acción directa» se funda en la voluntad de independencia de los trabajadores organizados frente al gobierno, a quien no tienen por neutral y, por ende, por árbitro calificado.

«Acción directa» es, pues, renuncia a todos los sistemas de arbitraje oficial, llámense comités paritarios, jurados mixtos, etc., etc. La fórmula de jurados mixtos queda sobreentendida como un ardid o añagaza del gobierno para imponer su arbitraje o arbitrariedad. El arbitraje oficial pura y simple es arroz con patatas; el jurado mixto patatas con arroz. La fórmula es lo que varía; el resultado es siempre el mismo insípido brebaje. En los jurados mixtos o en los comités paritarios el Estado goza de voto dirimente. El voto dirimente inviste al Estado de juez y parte. En la inmensa mayoría de las ocasiones el voto dirimente del Estado—conservador por esencia y potencia—no puede favorecer a la parte obrera.

A mayor abundamiento el Estado es el gran patrón de la legalidad establecida. La legalidad establecida consagra el privilegio en sus leyes y estima natural la existencia de potentados y desposeídos. El Derecho que protege el Estado es el del primer ocupante, y su lógica la del conquistador, la del industrial, colono o comerciante; en suma, la ley del más hábil o más fuerte. Planteadas así las cosas, el sindicalismo de «acción directa» pretende que nada le será dado por añadidura, y que entre verse defraudado, burlado y escarnecido en los salones oficiales, prefiere obtener sus pretensiones directamente: de explotados a explotadores. Las armas ortodoxas de la acción directa no son tampoco un secreto: la huelga, el boicot y no necesariamente el sabotaje. Sabotaje no es tampoco necesariamente reventar máquinas. La huelga en sí es ya un sabotaje.

La «acción directa» es, sobre todas las cosas, un principio de dignidad colectiva. Los trabajadores tienen perfecto derecho a una libertad de desenvolvimiento, a un estatuto de autonomía. Recaban la potestad autodeterminativa de sus decisiones. Aspiran, en suma, a un sindicalismo verdaderamente libre. La «acción directa» no es solamente una táctica sindical sino que también una aspiración humana. Frente a la creciente tendencia absorbente del Estado, a su centralismo y oficialismo avasalladores, el sindicalismo reivindica por la «acción directa» el derecho a moverse y a respirar sin necesidad de andaderas ni pulmones artificiales.

Discutible o no, esto y nada más que esto es la acción directa; lo demás, maquinaciones de sus detractores.

José PEIRATS.

HUMANISMO Y TECNOLATRIA

— X —

por GASTON LEVAL

El socialismo libertario se ha singularizado desde el primer momento por su carácter humanista. Es decir, ha colocado siempre al hombre por encima de todo, pero el hombre es tal por su elevado psiquismo, expresado por sus cualidades superiores que son ante todo una sensibilidad refinada, una inteligencia más desarrollada que la de los otros seres, una conciencia, una voluntad como motor de acción y fuerza de comportamiento. Y una de las razones por las cuales hemos rechazado siempre al socialismo de Estado, ha sido precisamente porque veíamos en la organización de la sociedad por el Estado, el olvido, la negación o el avasallamiento de estas aptitudes.

Recuerdo una doble caricatura publicada en el almanaque «Tierra y Libertad», que debía remontar al primer decenio de este siglo. La primera parte representaba a cerdos batiéndose fieramente. La segunda representaba a cerdos ordenadamente engordados en una porqueriza modelo. La leyenda decía: «Capitalismo.—Socialismo de Estado». Así es cómo la pretensión de dirigir la vida de los hombres por medio del Estado, y del mecanismo organizador dominante, nos hacía profetizar el porvenir humano tal como le enfocaban los socialistas continuadores de Marx. Y si la imagen pecaba de algo, era de insuficiencia. Pues es verdad que la población de las naciones sometidas al comunismo, estatal está tratada como ganado, es verdad que se le prohibe tener juicio propio (se la liberta de tal esfuerzo), que las inteigencias son «dirigidas», la literatura está «dirigida», el pensamiento está «dirigido», la ciencia está «dirigida», el arte está «dirigido». Todas las actividades del hombre están «dirigidas». Pero si en la caricatura los cerdos eran gordos y tenían una vida envidiable para cerdos, no es siquiera lo que ocurre a los hombres sometidos a los regímenes donde la máquina del Estado de encarga de todo e impone sus decisiones.

Este horror a la negación de lo humano ha sido, explícita o implícitamente, una de las mayores causas de nuestro rechazo del socialismo de Estado. El concepto constructivista-social libertario ha reclamado, desde el primer momento, la auto-organización de los hombres, la organización del trabajo por los trabajadores mismos, mediante sindicatos, cooperativas, agrupaciones productoras y corporativas, federadas e interfederadas; la organización de los servicios públicos por los miembros organizados de dichos servicios; la organización de la enseñanza por los maestros, los profesores, los especialistas en pedagogía; la organización de la vida comunal, en las actividades locales de carácter productivo y social, por los miembros de la comuna. Si las ciudades de la Edad Media, las corporaciones, las guildas, las fraternidades, los arteles, las cooperativas citadas por Kropotkín en «La Ayuda Mutua», por Bakunín en varios escritos, y por otros sociólogos del anarquismo, han retenido nuestra atención, es porque amalgamaban la organización general de la sociedad con la necesaria participación directa, responsable y creadora del mayor número posible de miembros de cada colectividad constituída.

*

No se trata, pues, de librar al hombre del esfuerzo. Se trata de librarlo del esfuerzo que rebaja, humilla, embrutece y degrada, que es excesivo y atrofia sus músculos y su inteligencia en lugar de desarrollarlos. La filosofía libertaria es una filosofía vital, siempre en el sentido humano de la vitalidad. El autoritarismo es filosofía de parálisis, siempre humanamente hablando. Filosofía de automatismo y automización del hombre. De ahí que la mecanización de la vida humana sea, por su estructura y sus características específicas, una forma de autoritarismo también totalitario, aun cuando otra sea la intención de sus maniáticos. Pero tampoco la intención primera de los estatólatras era sojuzgar

(Pasa a la página 2.)

La Iglesia en el plato y en las tajadas

París (OPE).—«La Tribuna des Nations» publica la siguiente crónica de su corresponsal en Madrid:

«Estamos ya muy lejos de aquellos tiempos en los que, para sostener el régimen, se podía contar con una considerable masa de católicos. Y no es que España haya dejado de ser católica (las raíces, religiosas o no, de la psicología española son algo que corresponden a la sociología) ni tampoco que los católicos se desentiendan de los asuntos públicos. Muy al contrario, se observa algo así como un despertar de la conciencia católica deseosa de intervenir en los grandes problemas de la época presente. Hemos llegado a la situación paradójica de un Estado que ha firmado el Concordato más favorable para la Iglesia, que ha concedido a ésta privilegios sin número en la enseñanza, la propaganda, el control en el estado civil, etcétera, pero que, impelido por la confusión entre el poder material del Estado y el poder espiritual de la Iglesia, está enajenándose la opinión de los católicos.

»Estas reflexiones nos vienen a la mente con motivo de las nuevas manifestaciones de esta opinión católica; unas, netamente políticas; otras, un poco menos. Pero todas permiten ver un divorcio entre estas corrientes y el gobierno.

»Desde hace cierto tiempo, los católicos, deseosos de llevar a la realidad una política social encuadrada en la democracia, se han agrupado en un movimiento cuyo nombre provisional parece que es el de F.L.P. (Frente de Liberación Popular). Cuenta con sacerdotes lúcidos y con jóvenes intelectuales, tiene como punto de partida las «Hermandades Obreras». No quiere ser un grupo confesional sino estar abierto a todas las opiniones filosóficas; se inspira un poco en el Movimiento de liberación del pueblo francés. Su grupo universitario, «La Nueva Izquierda Universitaria», actúa considerablemente en Madrid y Barcelona; y en los medios universitarios de la capital se han difundido numerosas octavillas y hojas informativas.

»Por otra parte, la «Agrupación de los Católicos Independientes» ha publicado un largo documento en el que toma posición contra el régimen desde un punto de vista estrictamente ortodoxo... Su actitud, a diferencia de la otra, corresponde a una posición confesional y podría reunir a todos los hombres políticos de confesión católica que no estén «gastados» por el ejercicio del poder con el actual régimen. Lo cual no es obstáculo para que haya importantes diferencias de opinión entre personalidades tan distintas entre sí como Mons. Herrera y el señor Giménez Fernández. Por otra parte, parece que este último está dispuesto a colaborar tanto con un régimen monárquico como con la República. Esta tendencia se conoce con el nombre de «accidentalista»; es decir que para tal sector de opinión la forma de gobierno sería algo «accidental».

»No hay que confundir estas posiciones con las de cierta «Unión Nacional» que ha difundido ampliamente por toda España un manifiesto. De esta «Unión» se dice que está dirigida por varios militares de alta graduación —pero sin que tengan mando de tropa en este momento—, por financieros destacados, magistrados, etc. Propone un régimen más liberal, sin dejar por ello de salvaguardar estos cuatro principios: religión, unidad de la patria, monarquía y dinastía. Este movimiento, como se ve, es ante todo la expresión de la inquietud de las clases conservadoras y no del pensamiento católico.

»En fin, en relación con todo esto hay que citar el documento presentado el día 5 del corriente en el Ministerio del Ejército por una delegación de sacerdotes: se trata de una petición de indulto—muy moderada en la forma—para los universitarios encarcelados desde primeros de año. En él se dice: «Estos jóvenes, señor ministro, »no son solamente acusados, sino tam»bién víctimas; víctimas de una socie»dad a la que pertenecen y que les »ha escandalizado progresivamente has»ta provocar un día su protesta».

»Lleva las firmas de cincuenta sacerdotes, entre ellos el académico don Juan Zaragüeta, profesor de Filosofía en la Universidad de Madrid; don Federico Sopeña, académico de Bellas Artes y varios consiliarios de la Juventud de Acción Católica, etc.

»Este conjunto de hechos es la prueba incontestable de las nuevas corrientes que se inician en España, y que serán seguramente decisivas para el futuro del país. De todos modos, se observa una diferencia esencial entre la línea seguida por los católicos en 1936 y en 1958. Y hasta el presente, la historia en España no se ha hecho nunca sin los católicos.»

LOS ESTADOS UNIDOS Y LAS DICTADURAS

Nueva York (OPE)...La revista «Life», en su edición en lengua castellana, publica varias cartas sobre la política norteamericana y las dictaduras. Una de Guadalajara (España) dice lo siguiente:

«Con gran satisfacción hemos leído su editorial en el que se afirma que es política de los Estados Unidos combatir a la más nefasta de las dictaduras, el comunismo. Pero eso es sólo ver una parte del problema de la libertad humana, que no será posible en tanto existan fuerzas «dogmáticas», sean del color que sean. En España sabemos por triste experiencia lo que significa un poder comunista y sabemos también lo que significa un poder católico... Compárense las épocas de Felipe II y de Stalin...»

En otra de Santiago de Chile se lee esto: «Muy buena la actitud del gobierno y del pueblo norteamericano al desear que las fuerzas de la libertad se levanten contra la opresión, «tanto en Hungría como en Venezuela»... Pero, ¿por qué Hungría y no España?»

De Porto Alegre (Brasil) escribe otro lector diciendo: «¿Por qué no se «diberan de la necesidad» de mantener relaciones con España, «una de las dictaduras más detestadas» de Europa?»

Desde Caracas escribe otro lector diciendo:: «A pesar de todo el bien que creen ustedes hacer, eso no compensa el hecho de que algunas dictaduras del mundo occidental se sostengan con armas suministradas por los Estados Unidos, armas que oprimen y matan al pueblo. En España, antes de su «ayuda», eran los norteamericanos una esperanza... Hace un año salí de España y el yanqui era ya tan odiado como el francés en tiempos de Napoleón».

URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

VITALES RAFAGAS

AGUILANIEDO era un buen maño llegado desde su Aragón natal a Ilerda. Al llegar quedó escandalizado. Su adaptación al nuevo ambiente le placía, pero la complacencia le dolía como un vapuleo. Creía minimizarse, claudicar, darse a disipación satanesca.

—En Aragón—me dijo una tarde—todo lo he visto tal como es: severo en estilos de vida, serio en relación vecinal, adulto incluso en el medio familiar, moralizante sobre todas las cosas, poco expansivo para el sentimiento aunque no deje de acaparar y almacenar emociones, pero calladas... La intemperie nos meteoriza, nos hace fuertes y un tanto intemperantes en contrapartida, poco accesibles al pringue afeminado, al blandengue patético y más o menos justicieros a estacazo limpio. Es raro que sirvamos para templagaitas. El jesuíta Gracián fué encarcelado por criticón de choque cuando sus azucarados afines de tonsura se dieron cuenta de que iba a negarse hasta él mismo. Era un aragonesazo de cuerpo entero. Ahora se comprende que influyera tanto en pesimistas y negadores germánicos como Schopenhauer. Goya a todos negó exceptuando tal vez a Rembrandt y en ciertos aspectos detallistas a Velázquez. Costa fué en extremo destemplado y negador de carácter, sombrío, escasamente comunicativo en la vidad de relación, displicente, tozudo y rudo...

—Porque como su obra es toda magníficamente comunicativa no le quedaban más que reacciones de solitario que rabia por dejar de serlo.

—Bien dicho. Toma lo que quieras...

—¿Y de qué vivero sacas esa filosofía, Aguilaniedo?

—De la realidad vista, a ratos padecida; sobre todo de mi padre, que es médico de pueblo y no cree en la ciencia de curar ni en el pueblo tal como es. Verás... En mi lugar, que es clásicamente aragonés, no del todo incomunicado ni del todo pobre, parece que la rondalla tendría que ser motivo de alegría, algazara después de tantas jornadas de trabajo, descanso y evasión de prisas labradorescas (que diría Cervantes). Pues no. La ronda es un pasacalle ritual con guitarras, bandurría, guitarro, a ratos pandero y hierretes. La guitarra es monótona cuando acompaña al cantador; el guitarro lo es siempre; esos dos instrumentos de cuerda parecen surgir para dar carácter bronco a la jota de ronda como el requinto. A nadie se le ocurre reir oyendo cómo tiemblan las cuerdas; se le ocurre callar o renegar mentalmente, pero nunca entregarse a la diversión, que allá se cree disolvente. La bandurria es detallista, en exceso repetidora de escasos motivos, que no abandona nunca. En cuanto a la pandereta, en los coros de ronda hace efecto de sacrilegio alegre en un entierro... Y no digamos nada del cornetín, que suena a zipizape de guerra, a muerte que acecha, a campamento.

—¿No exageras?

—¡Qué va! No puede haber dos rondas en sentido contrario porque encontrarse es un choque mortífero. Tienen una a una la calle ocupada como un monopolio. La autoridad es encubridora después de conceder exclusiva. Rara vez se canta a coro, que es lo alegre, sino que canta cada cual sólo. Avanza la ronda lentamente, solemnemente, casi religiosamente. Nadie se meta con ella. Las coplas de amor son desafíos y las de picadillo lo son mucho más. Todo predispone a creer que la ronda parece un entierro y se la deja pasar con cierto respeto parecido al miedo. Las gentes que presencian el paso de la ronda se diría que se convierten en gallinas calladas cuando canta y se impone el mozo sólo como un gallo... Y de pronto llega uno a Ilerda. La primera ronda que ve no es grupo compacto que anda como contando los pasos y desafiando a las estrellas al son de jotas solemnes. Es un cortejo alegre que llega de merendar en el campo llevando tenedores y cucharas enormes de madera al hombro como los reclutas llevan el fusil a cuestas en marchas de parada. El ambiente es movido, incluso estrepitoso Todo respira alegría contagiada y contagiosa. Se traen del campo ramos vistosos, pulmones aireados, mentes lúcidas, aves de corral y de bosque, docenas de huevos, botellas o botas de clarete y fruta seca; se goza de ánimo templado, se canta y se ríe. En Aragón, en el clásico y moralizante Aragón, donde las mujeres tienen vergüenza de salir a la calle cuando están embarazadas, las viudas se han de volver a casar riñendo con los familiares y los críos no besan jamás a sus madres porque eso «no está miaja bien», en el Aragón que nadie puede tentar porque el mundo queda tan lejos como las estrellas, el diablo es un mequetrefe forastero sin influencia y la carne se contrapesa desde la infancia con vitalidad fuerte aunque desapacible, pero correctora inmediata de cualquier veleidad, en aquel Aragón fuerte y en apariencia altanero, aunque vive en perpetuo ejercicio de modestia, la vida es ascética. En Ilerda tiene todos los gestos de Pantagruel y de Venus. Equivale el cambio a pasar desde un túnel al paisaje inundado de luz.

—Y luego la sugestión del cabaret en Ilerda.

—Para un joven es educadora si está evolucionado, la verdad, y no se siente poseído sino poseedor de voluntad. En otro caso es un remordimiento.

—Poco insistente.

—Muy poco. Si se abandonan rutinas aldeanas el cabaret no tarda en tener su merecido. En vez de trasunto del infierno es un aburrimiento mortal. Llegando a un convencimiento así se está inmunizado totalmente de tentaciones y el diablo resulta un idiota como guía de perversidad y de todas maneras. De ahí que se suprima el diablo en Ilerda incluso como símbolo. El aragonés debe salir de su medio, sumergirse en el genio alegre de otros países, aprender a conllevarse sin atroces tozuderías de pueblo, instruirse, aclimatarse flexibilizarse sin menoscabo de la moral ni de la consecuencia, hacer de la mujer un ser independiente para poder serlo él de todos incluso de ella, conocer otras costumbres distintas de las suyas, respetarlas para que le respeten, ser indulgente, dar a la austeridad propia un deje de vicio venial consentido más que de acre virtud, que así es cómo se ganan adeptos. En Ilerda, ya ves cómo el airecillo que llega de Aragón es el más sano. En las puertas de Ilerda, hacia Oriente, acaba la marinada. Entre las dos corrientes, la del aire de Aragón y la marinada, Ilerda es un armisticio. A quince o veinte kilómetros a Oriente de la ciudad metrópoli del Sicoris, empieza el clima continental, lo que nos da una clave reclusiana para estudiar la influencia del ambiente en la población y de la población laboriosa en el ambiente. Lo modificó cuando al este y al oeste de la ciudad se extendió enormemente por los canales de Urgel y de Aragón y Cataluña la zona húmeda que templó los terrenos semiesteparios y atenuó el rigor de la niebla hasta conseguir que la engullera el sol y presidiera éste crecientes volúmenes de riqueza animosa como la del coro que llega una tarde avanzada de primavera a Ilerda cantando aquella maravilla coreada que resuena del tan plausible «ric estiu» y del

Airet, airet, airet de matinada
que llansa el riu, que llansa el riu,
[que llansa el riu...

Felipe ALAIZ.

CRONIQUILLA MARROQUI

(Viene de la página 4)

jefes, pretendiendo mantener su prestigio a costa de las vidas de quienes no les interesan más que como «carne de cañón».

R. I. P.

Si, aunque un poco tarde, nos complacemos en comunicar el fallecimiento, en los primeros tiempos de su vida, de doña «VIDA (franquista) ESPAÑOLA», fallecida como consecuencia de la desatención popular de la colonia española cuando sus entusiasmos parecían destinarla a una carrera periodística fructífera para su director, ya que para su personal no podemos decir lo mismo por no haberles liquidado los haberes a su debido tiempo, ni en el tiempo...

Que la tierra la sea leve y que los Pancracios y otras tórtolas les recuerden en sus oraciones mientras nosotros, los acreedores morales de tal papel, preparamos la demanda en justicia para pedir responsabilidades a sus herederos (si los tiene), tanto morales como sociales, pues aun se respiran los residuos pestilenciales de su nefasta acción.

Queden con su dios y no nos «joroben» viniendo por estas tierras sus émulos; y después de ello: paz a los muertos.

LA CRISIS DE TRABAJO

Una crisis agudísima de trabajo desocupa en estos momentos a muchos de los que ganaban su pan por estas tierras.

Es por ello que es más necesario que nunca que la fraternidad no sea una palabra vana, así como la solidaridad entre los refugiados.

QUISQILLA.

Del Poder al cementerio

(Viene de la página 4.)

porque ya no podía hacer otra cosa después de la decisión francesa...»

FRANCO,
JEFE DE ESTADO VITALICIO

Según la agencia France-Press, al siguiente día de haber pronunciado el general Franco su discurso ante las llamadas Cortes Españolas, Radio Nacional saludó «la generosa decisión del general Franco, proclamada ante las Cortes, de encargarse durante toda su vida de las responsabilidades del mando superior de la nación». «Tal era — añade — la más vehemente esperanza del pueblo español, que reconoce unánimente que el mando de Franco ha enderzado el destino de España. Vencedor de la Cruzada y conductor de España durante su resurrección, era natural que Franco continuase al frente del país. Franco se encuentra en el poder por la adhesión total del pueblo.» *(En su discurso del año pasado ante las mismas Cortes, el ministro Carrero Blanco, lugarteniente de Franco, había ya afirmado que los poderes del Caudillo eran vitalicios.)*

POSTAL DE PARIS

REVISADA

DESDE hacía días la prensa de la capital presenta un aspecto insólito. Uno, hacía mucho, muchísimo tiempo que no veía la compaginación de los periódicos de tal forma, con esos espacios blancos colocados en las páginas de forma irregular, como caídos allí, entre los apretados renglones de letra impresa, «a la buena de Dios», sin orden ni concierto.

Presentadas las cosas así resultan mucho más sugestivas. A veces, como en uno de los periódicos matutinos de hoy, era una sola palabra la que no podía leerse, y resulta un verdadero juego el intentar colocar en el espacio virgen las letras sustraídas. Tiene esto cierto parenteseo con los crucigramas: «una palabra de siete u ocho letras, adjetivo, que tenga relación con... y que las circunstancias actuales exijan que no se publique». Y ahí quedamos haciendo cábalas sobre lo que hubiésemos leído en el espacio blanco si no se nos hubiese impedido.

La curiosidad se aguza ante el misterio. Tal foto retirada, que en caso contrario es probable que no hubiese despertado nuestra atención, nos incita a imaginarla de mil maneras diferentes, y nos preguntamos qué habría en ella para que no haya sido juzgada digna de ver la luz pública.

De todas formas hay en tal manera de proceder, que las circunstancias pueden justificar, una cierta honradez. Cuando se oculta algo, no se oculta al mismo tiempo el hecho de haberse ocultado. Es más, con el espacio virgen en el papel se llama la atención del lector sobre una parte que no puede leer, que seguramente no podrá leer nunca, y que en coyuntura diferente se le hubiese ofrecido ante los ojos, puede ser sin que le llamase la atención.

En los países dictatoriales esos espacios blancos que la imaginación puede rellenar, no aparecen en las publicaciones. En ellos, la criba, más severa, es anticipada, y al lector se le oculta algo y además se le oculta que se le ha ocultado.

Y como quien no se consuela es porque no quiere, la presentación actual de la prensa no es agobiadora. Queda la esperanza y el temor de que es pasajera. Porque para que desaparezcan esos recuadros blancos habrán tenido que ocurrir cosas que pueden ser de muy distinta índole. Ojalá que nuestros amigos franceses encuentren la inspiración y el empuje para encontrar la solución más conveniente.

Francisco FRAK.

DESAHOGOS DEL SEÑOR PRIETO

(Viene de la página 1)

gués—sean toda la «acción directa». O, por lo menos, que el lector y destinatario profanos se lleven esta impresión. Sobre no aclarar, ni distinguir, ni precisar, el señor Prieto persevera: «El pistolerismo obrero barcelonés, engendrador del pistolerismo gubernamental, dirigido por el general Martínez Anido, contribuyó a la instauración de la dictadura de Primo de Rivera, creándole ambiente favorable.»

Esta acusación tan peregrina obliga forzosamente a prestar oído a otra versión no menos peregrina sobre el origen de la dictadura del general Franco. A saber: que las Juventudes Socialistas, uniformadas y disciplinadas antes de nuestra guerra «contribuyeron a crear ambiente favorable» para las escuadras falangistas, también uniformadas y disciplinadas. Y que la «acción directa» de las primeras motivó la «acción directa» de las segundas. Y aunque esto no es una versión exclusivamente falangista, éste ha sido el argumento de los pretendidos vengadores de los «protomártires» José Ruiz de la Hermosa, Sampol Cortés, Matías Montero, José Hurtado..., en fin: Calvo Sotelo.

Nosotros no comulgamos con esta versión, pero según la lógica del señor Prieto habría que creer en ella por el hecho innegable de que falangistas y jóvenes socialistas, uniformados o no, anduvieran a tiros por las calles de Madrid y de provincias en la **segunda época del pistolerismo** omitida sagazmente por Prieto. Según la misma lógica, habría que creer lo mismo cuando socialistas y solidarios vascos, o sindicalistas católicos, dirimían mucho antes en el Norte sus cuestiones doctrinales o proselitistas a tiro limpio. ¡Y quién sabe si habrá que achacar a los pistoleros cenetistas la baleada de que fué víctima el mismísimo señor Prieto, en vísperas del levantamiento fascista, en 1936, en Egea de los Caballeros!

Otra de las cuestiones que, sin más aclaración, deja colgada el señor Prieto, es la del engendro de la dictadura de Primo por el pistolerismo barcelonés. Si contribuyó éste a aquélla, ¿por qué se callan las demás contribuciones? ¿No fué tópico general en la propaganda antidinástica del frente electoral republicanosocialista la cuestión de Marruecos, el desastre de Annual, las responsabilidades de Alfonso XIII y el escamoteo del expediente Picasso? ¿No se explicó así en mitines y manifiestos el proceso de aquella dictadura? ¿No habíamos quedado en que llamó el rey al dictador para sustraerse de las responsabilidades que se le estaban instruyendo por mandato de las Cortes?

¿Habrá necesidad de subrayar que la explicación del origen de la primera dictadura por el pistolerismo barcelonés no es tampoco exclusivamente falangista sino también prietista, como acabamos de ver? Pero otros aspectos más graves cita Prieto a continuación en desdoro nuestro, a conciencia tal vez de que no gozamos de las mismas garantías ni aficiones nefandas para devolverle la oración por pasiva. Sirva, sin embargo, lo citado como muestra de la fementida generosidad de sus ofrecimientos. Precario dechado de buenos oficios el que empieza por falsear o retorcer la historia, calumniar y envilecer a los destinatarios.

Pero bien se nos alcanza que no es a nosotros que van destinados los acordes dulces de la serenata prietista. No van destinados a la C.N.T. sino a una parte de la misma, quizás por aquello de que es por lo delgado que se rompe la cuerda. Lo que le interesa a Prieto es menos la unidad con la C.N.T. que la asimilación de la misma. De ahí que hable de fusión quien siempre tuvo ascos para la unión pura y simple según la fórmula de su rival y víctima Largo Caballero. A éste los trágicos acontecimientos de la insurrección austriaca y el declive electoral republicano de 1933 impulsáronle a evolucionar en un sentido obrerista revolucionario; Prieto, capitán del colaborismo a ultranza aferrábase en la misma época como lapa a la politiquería de toda su vida, a la colaboración republicana burguesa. Estas protestas de sindicalismo de ahora, menos turbias y más sinceras entonces, hubieran podido salvar a España de la catástrofe; lo contrario escindió al Partido Socialista, destrozó a la U.G.T. y contribuyó poderosamente al desastre general. Los que derivan caprichosamente el crimen del pistolerismo cenetista, y éste de la «acción directa», harían mejor con buscarle al crimen de 1936 algunos orígenes extracuartelarios.

Y basta ya, pues los desahogos del señor Prieto darían tela para largo.

¡JOVENES!
LEED Y PROPAGAD LAS PUBLICACIONES LIBERTARIAS

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers* : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

HUMANISMO Y TECNOLATRIA

(Viene de la página 1)

al hombre y esclavizar a los pueblos. Sin embargo...

Se ha registrado este hecho que no son los pueblos más y mejor organizados los más felices. El número de suicidios en los países norteños lo prueba. Un viajero observa que en las naciones germánicas, donde las cosas están cada una en su lugar y debidamente organizadas, y los habitantes protegidos contra casi todos los riesgos, la gente parece más triste que en las naciones latinas, mucho más indisciplinadas e inorgánicas. En muchas tribus africanas, los hombres y mujeres ignoran el vestido, y viven en cabañas de hojas de bananos, alimentándose con algunas frutas, y el resultado de la caza y la pesca; sin embargo, para los viajeros y observadores son más felices, ríen más y muestran más satisfacción de vivir que los habitantes de los países mejor administrados. No es solamente porque el clima es benigno—no lo es siempre—, ni porque el sol es más caluroso. Es porque sus necesidades son menores que las nuestras, y porque viven libres de todo cuanto nos encadena y cercena nuestra libertad. Porque nada impide la expansión de sus sentimientos, de sus instintos, de la fantasía del espíritu, de la alegría de su alma.

Se juzga muchas veces equivocadamente de la desdicha de buena parte de los habitantes de la tierra, calculando de acuerdo al número de calorías consumidas, o a la densidad de los ferrocarriles por kilómetro cuadrado. Si existiera una máquina de medir la felicidad, constataríamos a menudo que buena parte de los seres que nos parecen desdichados, de acuerdo a su standard de vida son más dichosos que nosotros. Y que muchos de ellos, la inmensa mayoría, no aceptaría nuestras disciplinas continuas, la esclavitud de la necesidad y la producción a la que se someten los pueblos más civilizados. Todo lo cual, desde luego no implica la justificación de la extrema miseria de pueblos primitivos reducidos al hambre por las sequías y la esterilidad del suelo. La verdad no está nunca en los extremos.

*

Esta falsificación de los valores de la vida, fruto de la industrialización y del régimen de disciplina, de autoridad y mecanización del hombre es en gran parte causa de la desviación de lo biológico a lo mecánico que caracteriza el sesgo de la vida ultramoderna. Al no ejercer sus facultades, la naturaleza humana se convulsiona. A juicio mío, se complementan en Suecia, pese a la opinión contraria de ciertos comentaristas suecos, esta eliminación de las fuerzas anímicas del ser humano en las funciones sociales, y la eliminación de las facultades anímicas y de emoción superior en el comportamiento de los dos sexos.

Es Suecia la nación europea donde más lbres son las relaciones sexuales. La muchacha, o la mujer que desea a un hombre, le invita sencillamente a compartir su lecho. El hombre se comporta con la misma naturalidad ante la mujer. Pero en nombre del funcionalismo positivo y de la rápida consecución del objetivo perseguido, el romanticismo, que corresponde al «algo innecesario», a la belleza, la espiritualidad añadidas en la creación material del artesano, o del trabajador manual, ha muerto. La ensoñación del alma, las divinas emociones del corazón, toda la gama infinita del proceso sentimental creado, por la humanización superior del acto carnal, han casi por completo desaparecido entre muchachas y muchachos, mujeres y hombres. Ha sido eliminada la incubación sublimadora que distingue, en este orden de cosas, al ser humano de la bestia.

Yo no digo que esto no sea natural, no sea una práctica de la libertad. Pero convendría saber si la inteligencia no es natural, si la sensibilidad no es natural, si sólo debemos considerar naturales las manifestaciones más rudimentarias e inferiores de la vida. Y si podemos llamar libertad a lo que en realidad es disolución.

Tomad la mayor parte de los seres humanos, en los muy limitados aspectos no animales que tan a menudo les carecteriza. Tres cosas emergen de su general mediocridad: la maternidad, el trabajo, el amor—yo no digo la sola atracción instintiva del sexo. Su poema de amor ha podido ser breve, pero quitad esto, quitad de las parejas que desfilan ante vosotros en la calle su exaltación romántica tal vez pasajera; quitad el trabajo útil cumplido por el hombre, quitad la maternidad tantas veces sublimadora de la mujer, y decidme ¿qué quedará?

Gastón LEVAL.

NECROLOGICA

JOSE COSTA FERRER

Nuestro amigo y compañero que en vida fué José Costa Ferrer ha muerto. Víctima de una grave enfermedad, ha dejado de existir el domingo día 25 en su casa, rodeado de sus familiares. De sesenta años de edad, nacido en Berga (Barcelona), fué activo militante del Sindicato de Construcción de Barcelona y muy conocido en las Casas Baratas de Horta, popular barriada de la gran urbe.

Desde su juventud abrazó las ideas ácratas. Consecuencia de su continuada lucha, el año 1928 se refugió en Francia perseguido por la dictadura de Primo de Rivera. Militó en París en los Grupos afines de lengua española. Expulsado, se marchó a Bélgica, y desde allí regresó a España clandestinamente a finales de 1930.

Se reincorporó de nuevo a las tareas de la organización, sufriendo igualmente persecuciones y cárcel en la era republicana.

Durante la guerra cumplió como uno más, formando parte, en representación orgánica del Comité de Control del Instituto Mental de San Andrés, al que aportó toda su voluntad militante.

El acto de sepelio tuvo lugar el lunes 26, a las dos de la tarde, siendo civil de acuerdo con su voluntad y la de los suyos. El mismo estuvo concurridísimo de compañeros, simpatizantes y amigos, asistiendo, además, representaciones de la F.L. de Marsella, Comisión de Relaciones del Núcleo de Provenza, S.I.A. y Juventudes Libertarias.

En el exilio y en todo instante, colaboró en el seno de la Federación Local de Marsella, la que al mentar tan gran pérdida, aprovecha la ocasión para afirmar su entera solidaridad moral a su compañera Amalia Heras y a todos sus familiares residentes en el país y en España.—**Federación Local de Marsella.**

FOLLETONES DE «CNT» — NUMERO 3

Campaña llevada a cabo por «La Dépêche» de Toulouse del 7 al 15 de diciembre de 1902.

I.—TESTIMONIO DE MANUEL SANCHEZ

«En 1878, no recuerdo el mes, trabajaba yo en un viñedo llamado Pago del Tizón. Nuestro encargado era entonces Fernando Delgado Figurita. A la hora del almuerzo presentóse un guardia, graduado, del contingente rural, llamado Pedro Gómez. Por encargo de don Pedro Pérez Monforte preguntó al encargado quiénes eran sus obreros, y pidióle al mismo tiempo la lista, que entregó Fernando. Observándola, el grado Gómez preguntó por Manuel Sánchez. Delgado respondió que sufriendo el aludido una enfermedad crónica había ido a curarse a la viña vecina, donde se encontraba su hermana, pero que regresaría pronto.

Cuando regresé, el guardia fijó sus ojos en mí, y cuando el encargado dijo: «¡Venga, al trabajo!», el grado me dijo: «Usted, Manuel, quédese aquí». Y añadió que por orden del comandante Monforte debía acompañarle a Jerez, no en calidad de preso sino para una declaración. Le repliqué que estaba dispuesto a obedecerle, pero que a causa de mi debilidad sería para él más bien causa de molestia, dadas las largas horas de camino y la mucha fatiga. Me respondió que cuando me cansase me sentaría para reposar.

Así fué hecho, y al llegar a la entrada de Jerez me dijo: «Manuel, no es usted un prisionero; diríjase, pues, hacia el Ayuntamiento». Una vez allí fuí introducido en el despacho del comandante Monforte, quien, levantándose, me saludó tendiéndome la mano. Seguidamente me dijo: «Mucho gusto en conocerle. ¿Es usted Manuel Sánchez? He oído hablar de usted ya... Reciba mi pésame pues le veo a usted cadáver *(sic)*. De momento puede ir usted a descansar. Regresará esta noche: tenemos que hablar como buenos amigos».

Llegada la noche, presentéme ante Monforte. Al entrar en su despacho, distraído tenía yo en la boca un cigarrillo. Me dijo amablemente: «¿No sabe usted que aquí no se entra fumando?».

—No me había dado cuenta, don Tomás.

—Bueno, siéntese usted aquí cerca.

Y acercando una silla a su butaca, cerró a llave la puerta de la habitación y la sesión dió comienzo.

El comandante sacó del bolsillo de su guerrera un estuche y abriéndolo me ofreció un cigarrillo. Sin darme tiempo para hacerlo me dió lumbre al mismo tiempo que me preguntaba:

—¿Cuánto tiempo estuvo usted en las Islas Marianas?

—Tres años.

—¿Qué comían ustedes allí y cómo vivían?

—Vivíamos de los productos del país.

—¿Por qué fué usted deportado?

—Por decisión arbitraria de la autoridad.

—¡Cómo! ¿Por decisión arbitraria de la autoridad?

—Sí, señor.

—¿Sabe usted para qué le he llamado?

—Lo ignoro.

—Le he hecho llamar porque estoy al corriente de su actitud revolucionaria y de sus simpatías entre los trabajadores. Para que hablemos aquí solos, como en familia, como de padre a hijo. Ni que decir tiene que yo soy el padre. ¿Quiere usted que yo le emplee, como obrero laborioso, en un trabajo no penoso, pero que me conviene? Le pagaré a usted un duro diario o lo que usted pida, además de médico y farmacia.

—Esto depende del trabajo.

—Quisiera que trabajases de tiempo en tiempo, excepto el lunes. Otro día trabajarías durante toda la jornada. Cuando lo creyeses conveniente te fingirías enfermo; y como eres querido de los tuyos, éstos te ayudarían: unos asistiéndote, otros prepararían el animal y, finalmente, convendrían todos en llevarte a casa. Dos o tres días después repetirás la misma escena, hasta convencer a tus compañeros de que no puedes trabajar. Suponiendo que alguien sospeche de tí, podrías trasladarte a otro lugar. A condición de que cuando yo lo juzgue oportuno tomaré mis disposiciones para que me hagas venir los hombres más destacados. Me facilitarás sus nombres y domicilio habitual. Instruirás previamente a esos hombres y les instigarás a que vayan a incendiar tal campo o a cortar las cepas de tal viñedo. Nuestra primera entrevista ha terminado. Puedes retirarte a descansar. Mañana por la noche te espero en mi casa, calle San Marcos, número 15. Pero antes de que salgas quiero hacerte una observación. Donde hayamos tenido una primera entrevista no celebraremos nunca otra.

Viendo lo que preparaba aquel provocador, reuní a varios compañeros y diles a conocer la repugnante trama que urdía don Tomás Pérez Monforte. Algunos de ellos viven todavía.

A la noche siguiente me presenté en su casa y pregunté por él. Fuí recibido por su mujer, la que me invitó a sentarme y esperarle, lo que hice hasta las dos de la madrugada. Indiqué entonces a aquella mujer que no pudiendo esperar más a causa de mi salud decidía retirarme:

—Diga usted a don Tomás que Manuel Sánchez Alvarez no ha faltado a la cita.

Al día siguiente recibí aviso para presentarme a su despacho, a las ocho de la noche, de lo contrario sería detenido. A mi llegada me recibió como la primera vez, abriendo el estuche de cigarrillos y prodigándome amables promesas. Debíaconsiderarle como un padre, por lo cual, cuando estuviese dispuesto a aceptar sus proposiciones, no tenía más que advertírselo. A lo cual respondí:

—Don Tomás, yo no puedo seguir el camino que usted me ha trazado. Creí gozar de su piedad, dado que soy un cadáver. Pero veo más bien que abre usted mi fosa. Nadie tiene que decir de mi, mi conducta es irreprochable. Lo que mi corazón no admite mi conciencia lo rechaza. Y a ésta no hay oro en el mundo que pueda corromperla. Mis hijos están acostumbrados a no comer más pan que el que yo gano con el sudor de mi frente. Acepto, pues, todas las consecuencias de mi negativa. No puedo consentir en prestarle mi concurso.

Por toda respuesta me amenazó diciendo que sabía cómo hacerme decidir.

Y, en efecto, cumplió su amenaza. Unos meses después, bajo inculpación de incendio voluntario y de destrucción de viñedos, se inició un proceso con 35 ó 40 acusados de los pueblos cercanos. Vino para este proceso, no sé de dónde, un juez especial. Interrogado por él, le hice esta misma declaración, que ya publiqué en «La Revista Social» que salía entonces en Madrid. Sufrí prisión preventiva durante veinte meses.

Firmado: *Manuel Sánchez Alvarez.*»

NOTA. — El testigo habita actualmente en Jerez de la Frontera. Es fácil interrogarle. Se pueden igualmente encontrar y confrontar los testigos que invoca.

2. — TESTIMONIO DE M. REGUERA

Dirigiéndose a desgraciados detenidos por fruslerías, él (Monforte), prometíales indulgencia, ofreciéndoles al mismo tiempo tres pesetas para que fuesen a incendiar bancales de trigo o de cebada, amenazándoles, si se negaban, con penas severas. Algunos aceptaban por miedo e iban al lugar designado; allí encontraban a los civiles previamente agazapados para ponerles la mano al cuello. El caso se reprodujo muchas veces. Hubo a quienes prometíase, además de dinero, una buena comida, y como ello no bastara a decidirles la hiena Monforte hacíales conducir de provincia en provincia, hasta que cansados de andar eran puestos en libertad según el capricho de un gobernador. Los atrapados, según digo más arriba ,eran tratados como afiliados a «La Mano Negra».

El mismo testigo cita el hecho siguiente:

«Se sirvió (Monforte) de un individuo llamado Antonio Gallardo, apodado «Tagurdo», elocuente éste, que le procuró hombres para un robo de aguardiente. Condújolos a una de las bodegas de don Manuel González, en la Alameda Vieja. En la bodega estaban ya situados algunos guardias civiles a las órdenes del *noble* Monforte. Mataron al primero en aparecer y detuvieron a los restantes, que fueron condenados a presidio. El muerto era empleado de un establecimiento de la calle del Sol, titulada «La Campana». En cuanto al «Tagurdo», para que cualquier día no pudiese comprometer a don Tomás, fué enviado a Tánger (Marruecos).

«Declaro—continúa M. Reguera—que el «inviolable» guardia civil, del que Oliver era capitán, sacaba en plena noche de la cárcel a desgraciados obreros, conducíales a los olivares vecinos a la ciudad, para después, bien atados, llevarles de nuevo a la cárcel para hacerles declarar su filiación a «La Mano Negra». Al mismo tiempo se les obligaba a reconocerse culpables de actos que nunca cruzaron por su mente; y de ahí los palos con varas de olivo y las mil torturas. Todo ello para arrancarles confesiones sobre delitos que sólo estaban en el espíritu de sus verdugos.»

NOTA.—El testigo reside en Buenos Aires. Los hechos más arriba apuntados son extractos de cartas dirigidas por el interesado al periódico «Tierra y Libertad» (Madrid) y publicados en marzo de 1902.

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador FIJL juvenil

Consideraciones en torno a las concentraciones juveniles

HACE algunos años, de la inquietud de varios jóvenes compañeros de la F.I.J.L., que comentaban animadamente la celebración de Concentraciones internacionales, de estilo amanerado y regimentado, realizadas — por ejemplo — por los «pioneros rojos», de inspiración socialista reformista, surgió la idea de celebrar nuestra propia Concentración internacional.

Había compañeros que opinaban que a esos movimientos les era posible realizarlas dado el carácter sumiso de sus elementos y gracias a las subvenciones de toda suerte que el paternalismo de sus partidos afines les otorgaba. Se añadía por dichos compañeros que a nosotros nos sería imposible, incluso, reunir las voluntades indispensables para llevar a cabo una Concentración de tipo nacional.

Hoy podemos decir que los hechos han desmentido categóricamente tan pesimistas opiniones. Es preciso analizar, no obstante, el por qué estos hechos se realizaron y cómo se rompió el cascarón para iniciarlos. Igualmente intentaremos señalar algunas fallas que a nuestro entender han habido, al menos en las Concentraciones en que hemos participado.

Los compañeros, al discutir la proposición inicial en el seno de la F.I.J.L., se hicieron una idea muy elevada de la manera en que habían de celebrarse nuestras concentraciones.

Ni que decir tiene que éstas han de ser acordes con nuestros principios libertarios, en lo que toca a actividades a desarrollar, que ha de tenerse en cuenta la necesidad de contactar directamente con los compañeros de otros países, e incluso con los del propio país de residencia. Ellas han de ser, sobre todo, una ocasión propagandística para afianzar posibles simpatizantes en nuestras ideas.

La idea de organizar la Concentración tomó cuerpo en el seno de la Organización juvenil y un Pleno se la hizo suya, encargando al entonces Comité Nacional que la organizase, asesorándose de los compañeros necesarios para su preparación material y demás trabajos administrativos y propagandísticos.

Al que suscribe le tocó formar parte de la Comisión e incluso estar presente en la primera intentona de Concentración. Verdaderamente, los que formábamos aquella Comisión ninguna experiencia teníamos sobre el particular, a no ser que se tenga por tal la organización de jiras de tipo local o regional, que nunca tienen la envergadura ni la complejidad del nuevo intento que se hacía. Quizás yo fuese el más avezado en cuestiones de esta naturaleza por haber participado en algo parecido, mas no como organizador sino como simple observador, en un «chantier» del Servicio Civil Voluntario Internacional, por cierto exento de matiz político y de carácter oficial. De todos modos, con nuestra mejor voluntad pusimos manos a la obra para propagar, con algunos meses de anterioridad, lo que nos proponíamos realizar por encargo del Pleno.

Bueno será señalar que la idea, en buen principio, fué aceptada con todas las consecuencias. Es decir, se quiso hacerla extensiva a los compañeros de los diferentes países, a pesar de que la F.I.J.L. tomaba para sí la responsabilidad de esta empresa que, como se ha constatado, si no fué de la envergadura deseada, sí, al menos, fué el embrión y el incentivo para que compañeros de otros países que también bullían de inquietudes similares, reforzaran su opinión con pruebas vividas, contagiando a otros compañeros para realizar, de forma efectiva, encuentros internacionales. A través de estas manifestaciones se pretendía incrementar los contactos personales, confrontar ideas y opiniones y realizar actividades culturales. Otra de las actividades esenciales — para mí, al menos — que se proponía cubrir, era llamar la atención de los jóvenes y sacudir ciertos lastres rutinarios a fin de ponernos a tono con los tiempos presentes, pues en el siglo de la velocidad no es posible andar por los senderos de cuadrúpedo y en un círculo reducidísimo.

L. TRENC

(Continuará.)

REVISTA DE PRENSA

EN VISPERA DE ELECCIONES

«Umanità Nova» del 25 de mayo publica el habitual artículo de fondo de Armando Borghi. Con motivo de la fiebre electoral, recuerda este compañero que: «...Fueron propuestos una y otra vez para candidatos Malatesta, Galleani, Fabbri, Gavilli (como en 1920 fueron, por Rimini, propuestos Malatesta y otros compañeros suyos de proceso); pero los anarquistas rechazaron siempre este viaje de bodas hacia el antianarquismo, y siguieron viceversa, distinguiéndose siempre en este punto cardinal preciso del extraparlamentarismo, que no era (y no es) táctica o estrategia, sino que era (y es) principio fundamental en orden a la línea recta que mantiene la solidaridad moral, en los que los fines no justifican sino que determinan los medios...»

En otra parte del mismo número, leemos: «En estos días de insana batalla electoral asistimos a una verdadera degeneración del lenguaje... El ejemplo que dan los comicios a sus electores debiera de por sí iluminar sobre el real valor de este duelo y por qué se afanan tanto los futuros representantes al Parlamento... ¿Es este el ejemplo de civismo de que dan muestra los futuros dirigentes del país? ¿Con qué derecho, tras las públicas y escandalosas elecciones, podemos exigir de nuestros hijos, de nuestra juventud, el respeto, los modales y la tolerancia hacia sus semejantes? ¿Podrá la victoria de una lista electoral sobre otra compensar estos desastrosos efectos?»

LA NUEVA TEORIA DEL HOMBRE AMERICANO

Germán Arciniegas, en la revista «Cuadernos», glosando en un artículo las consecuencias de la reciente revolución venezolana, escribe :

«Ahora va a ser necesario apresurarse a formar una nueva teoría sobre el hombre americano, que por rara coincidencia se parece a otra que se aprobó tras vehementes debates a comienzos del siglo XV. A comienzos del siglo XV hubo polémica a fondo en España para decidir si el hombre de América tenía cuerpo y alma o sólo cuerpo. La idea del indio bestia tuvo muchos defensores, y batallas teológicas y sudores de la inteligencia costó el hacerles convenir a los interesados en que el indio también era un hombre. También tenía alma. Tan grave fué el debate, que la tesis del cuerpo y alma se ha aceptado con todas las consecuencias. Desde luego, para el caso del venezolano se prescindía al menos de algunas de las potencias del alma. Los sociólogos del XIX decían: los venezolanos son soldados, los colombianos bachilleres y los ecuatorianos curas; Venezuela es un cuartel, Colombia una escuela, Ecuador un convento. Los sucesos de estos últimos tiempos han demostrado que en todo eso no hay sino la superficial apreciación de quienes creen que el hombre no es sino su circunstancia. Que él, sombra de su circunstancia, carece de esa llama interior de la contradicción en que se iluminan las esperanzas y se prenden las revoluciones...»

LA DICTADURA SOLO PUEDE FUNCIONAR EN EL SILENCIO ABSOLUTO

Escribe «Bohemia», de Cuba, el 16 de marzo: «¡Socorro, América Latina! — La mecánica de la tortura no puede funcionar sino en el silencio absoluto. Cuando—preso en su necesidad de demostrar a los Estados Unidos que puede mantener el orden—el gobierno se ve obligado a levantar la censura, la historia de estos años infernales corre locamente hacia su fin. Quebrantado el silencio, el gobierno no puede. Y no es que a los hombres que se apoderaron del país les importe que se sepa que su régimen es de torturas y masacres, sino que al pueblo sí le importa. ¡Y no lo resiste! Entonces la mecánica falla. Falla porque los testigos hablan, los abogados de las víctimas denuncian, las madres y los padres sollozan tan alto que todos los oyen...»

Y más abajo prosigue:

«Y sin embargo la protesta crece. Se protesta de que se pueda detener a cualquiera sin mandamiento judicial, y de que esa detención equivalga a golpes, pateaduras, torturas y mutilaciones, en el desamparo absoluto de las mazmorras de la represión. La protesta crece. Para que no se hable de las torturas no hay más que un medio: que no se torture ni se masacre. Y puesto que ello es muy difícil, ya que la crueldad desatada es irreversible, hay que protestar y al mismo tiempo pedir socorro: ¡Socorro, Venezuela! ¡Socorro, Costa Rica! ¡Socorro, Colombia! ¡Socorro, América Latina entera! Aquí, Cuba, pidiéndoles socorro a sus hermanas democráticas. ¡Cuba torturada cada día, ahorcada de sus árboles, crucificada en las tinieblas, enterrada sin identificar, pidiendo, socorrooooo.»

(Nótese que no se pida socorro a la América sajona.)

DANIELO DOCI

«En 1943—escribe Giovanna Berneri en «Volontà», de Nápoles—Danielo Dolci fué encarcelado por primera vez por haberse negado a vestir el uniforme militar. Oyó decirse que era un objetor de conciencia, y la ausencia de analfabetismo son las dos cosas que definen el grado de civilización de un país.

»Al salir de prisión terminó sus estudios de arquitecto, en Milán, pero no podía pensar en construir casas para los ricos cuando los pobres carecían de ellas o estaban mal alojados. Colaboró con don Zeno, el cura que en Forrola di Modena había creado una comunidad de muchachos, recogiendo a todo aquél que la guerra había desmembrado y era huérfano o disperso. (Se sabe que tan humana obra fué truncada por intervención de la autoridad eclesiástica.)

»Después hizo un viaje a Sicilia, donde durante tres años trabajó con los campesinos ayudándoles a construir viviendas. De esta coexistencia, compartiendo fatigas y miserias con aquella gente, y de la lectura de Gandhi y de Capitini, concluyó sobre lo que no debía hacer jamás en la vida.

»Danielo Dolci no abandonó a los pobres de Sicilia; continuó viviendo con ellos para ayudarles a que tomasen conciencia de su condición miserable e infundirles la voluntad de una vida mejor...»

Termina Giovanna Berneri su largo trabajo con estos párrafos:

«A Danielo Dolci le fué atribuído el Premio Lenin. Los políticos de Moscú, premiando una obra que está toda ella basada en la no violencia, han procedido como «políticos». Danielo Dolci ha empleado aquel premio en la creación de un centro de Estudio, en Partino, para la plena ocupación. En este centro colaboran voluntariamente técnicos italianos y extranjeros.

»Se ha iniciado, precisamente en estos días contra Danielo Dolci el proceso llamado «sullo sciopero alla rovescia», de 1953. Por otra parte, el Ministerio del Interior, entendiendo que Danielo Dolci ha difamado a Italia en su reciente viaje al extranjero ha dictado disposiciones para retirarle el pasaporte. Una vez más, en Italia, es delincuante no aquel que no trabaja sino el que quiere trabajar; no es delito la miseria, sino hablar de ella...»

Lo que se cocina entre bastidores

(Viene de la página 4)

propósito de consolidarla si responde a los requisitos o garantías mínimas exigibles, si respeta la Constitución libremente aceptada por la Nación, y siempre que cumpla su fundamental papel de poder moderador y estabilizador, sin entorpecer ni dificultar directa o indirectamente el régimen democrático y las reformas sociales por avanzadas que éstas puedan parecer y con tal de que éstas garanticen los derechos fundamentales de la Persona Humana y sean libremente aceptadas por la generalidad de los españoles.

D) Para poder lograr de la monarquía los frutos claves de unidad y estabilidad, consideramos a don Juan de Borbón, único y legítimo Pretendiente al Trono de Espaañ, y confiamos se evitará dar argumentos a quienes alegan contra la monarquía los contactos con la actual organización del Estado español, ya que de no ser así se justificarían los temores de extensos sectores del País de que se busca la restauración «por todos los medios y a cualquier precio», aceptando incluso convertir a la Institución en mera continuadora o heredera del régimen actual y de sus errores, abusos y extralimitaciones.

E) Propugnamos como principios básicos o garantías mínimas para una instauración monárquica que pueda aceptar la mayor parte del País, los siguientes:

1.—Declaración de inexistencia de delitos políticos, porque la mera opinión política no es delictiva, y el delito tipificado lo es aunque se ampare en móviles políticos.

2.—Auténtica representación política legalizada en régimen de partidos políticos con estatuto jurídico de los mismos y del régimen de Prensa.

3.—Gobierno Provisional dentro de la actual declaración de Reino bajo un Lugarteniente del mismo, encarnado en un Infante de España o personas cuyos antecedentes constituyan garantía de fidelidad al general acuerdo de los españoles.

4.—Compromiso, por parte del Gobierno Provisional, de convocar elecciones en el plazo máximo de tres años, elecciones que podrían comprender la designación de una Asamblea Constituyente y de las Asambleas Regionales y Municipios, mediante representación equitativa y justa de todas las tendencias políticas.

5.—Si se considerase necesaria o conveniente la previa sumisión a plebiscito del signo institucional de la futura constitución, ésta habrá de celebrarse de modo que excluya la apertura de campañas polémicas que, tras de renovar la antigua división de los españoles, inhabilitarían a grandes masas para su participación pacífica en el régimen decidido.

III.—Firman esta declaración conjunta: Acción Social Democrática, el Sindicalismo Democrático, la Socialdemocracia, Unión Democrática Cristiana.

Varios grupos monárquicos han manifestado ya su punto de vista y su buena disposición para adoptar soluciones comunes ajenas a todo «colaboracionismo» o identificación con el régimen imperante, por lo que les invitamos a considerar esta Declaración con vistas a una acción conjunta.

Es de esperar que los grupos republicanos, dando muestras de su patriotismo, podrán redactar una declaración comprometiéndose por su parte a no atacar ni dificultar, durante el plazo de los tres años señalados, la labor del Gobierno Provisional que se propugna, sobre la base de su plena libertad civil.

IV.—No hemos querido redactar un manifiesto ni proponer un concreto programa de actuación política. Hemos expuesto nuestra común opinión y hecho unas sugerencias que puedan servir de base para ulteriores pasos, ante la necesidad de evitar que las maniobras en proyecto de quienes ven en peligro sus abusivos privilegios y sinecuras, hagan abortar una legítima y tranquilizadora solución a la gravísima situación actual, cuyos usufructuarios serían los más perjudicados si provocan o promueven otra apelación a la violencia. Ahora la buena voluntad y la conciencia de todos han de hacer el resto, porque nada podrá salvar a España sino la recta y serena actuación de la generalidad de sus ciudadanos.»

Monarquía tradicional

HACE tiempo que Jean Creach, en sus crónicas sobre el franquismo, quiere demostrar a la opinión internacional que la «evolución» del régimen está escrito en el Debe y Haber del Ejército español y que esa operación tendrá un sentido único encaminada a instaurar una Monarquía tradicional regentada por don Juan o por su hijo Juan Carlos.

Entre Franco y el Borbón padre existe un tira y afloja, especie de regateo de mercaderes, sobre lo que será o deberá ser el futuro político de nuestro pueblo sin contar con el pueblo propiamente dicho, sin consultar libremente al mismo ni dejar un amplio margen de libertad para que los grupos representativos de las fuerzas legítimas de España expresen con toda claridad sus puntos de vista sin tropezar con los inflexibles artículos del Código Penal y del Fuero de los españoles, que más bien es un desafuero y una provocación al sentimiento de la personalidad del ciudadano libre.

No quitamos ni ponemos rey, pero entronizar un monarca con la exclusiva voluntad de Franco, del franquismo o del Ejército nos parece sin rodeos un desatino porque ese traspaso de poderes es a todas luces ilegítimo dada la procedencia rabiosamente ilegítima de las instituciones que se mantienen en el ejercicio impopular de sus funciones en contra de la voluntad de los españoles sometidos desde hace años a una compresión policíaca y dogmática y a la constante coacción de un ejército ensoberbecido por una victoria que tampoco fué legítima ni netamente española, ya que en ella intervinieron moros, cristianos y protestantes al servicio de una «cruzada» pactada de antemano en los salones diplomáticos de Hitler y de Mussolini.

No es cuestión de hablar en este momento de las Brigadas Internacionales, de las cuales tienen algo que reprochar los diplomáticos de casa y boca que no quieren enterarse de los verdaderos móviles de nuestra guerra, y que sin ellas se produjo el levantamiento popular contra la militarada sublevada y que sin ellas también fué sofocada la rebelión fascista en los principales centros industriales y agrícolas de España. Eso es una verdad que no tiene vuelta de hoja; una verdad que con el tiempo van enmoheciendo los hechos consumados y los pactos bilaterales del miedo al coco comunista que desde Moscú suelta fuegos de artificio nuclear y va engarzando los satélites terrestres con los que se salen de su órbita.

Si la «tradición» es una noticia de una cosa antigua que se transmite de generación en generación no comprendemos—comprendiéndolo demasiado—a qué tradición dinástica se refieren los panegiristas de esa mutación del régimen franquista en monarquía tradicional.

Si nos atenemos a los delirantes apologistas de unos tiempos idos en buena hora que pueden remontarse a los Reyes Católicos y que descienden como los cangrejos, haciendo marchas forzadas para atrás entre el poder personal de Carlos I de España y V de Alemania, cuyos abusos provocaron entre otros hechos del fanatismo religioso la rebelión de los Comuneros de Castilla, sofocada con sangre, y las mermas de libertad suprimiendo los Fueros de Aragón culminando los dislates Felipe II, que hizo ahorcar al llamado Justicia Mayor que protegió una sublevación en contra de los abusos de la autoridad absoluta del monarca. De hecho—nos dicen historiadores al margen de prejuicios regimentales—las Cortes quedaron sin valor. Se las convocaba por pura fórmula y para el reconocimiento del nuevo rey, juramento de fueros y otras cosas de poca monta y para votar nuevos tributos con que sostener los excesivos despilfarros de un imperio que llegó a no poder pagar a su ejército y a su flota de mercenarios que con frecuencia se amotinaban por no percibir sus salarios devengados. A pesar de sus inauditos esfuerzos no pudieron impedir que el protestantismo se extendiera por el mundo ni que los discípulos de Mahoma liberaran su vasto imperio con Constantinopla a la cabeza.

Esa tradicional monarquía puede tener entronques también con los sucesores de Felipe II, entregados a favoritos o ministros que preferían su medro personal al de la nación o entregar la cosa pública a confesores que aprovechaban la influencia mística y supersticiosa del confesonario para intrigas de índole política fomentando al propio tiempo el fanatismo religioso de los monarcas. El último de estos fantoches coronados, Carlos II, enfermizo, imbécil y supersticioso en grado superlativo, se creyó poseído por el demonio y por los hechizos del maleficio y al final fué un guiñapo convertido en rey sólo apto para presenciar los autos de fe que la Santa Inquisición dictaba y ejecutaba en la plaza pública para escarmiento de posibles herejes y presuntos pecadores.

Siguiendo el orden cronológico de los hechos y siempre de la mano de la historia, la miseria nacional provocada por el absolutismo de los reyes y la decadencia política de los hombres representativos llevaron la hacienda pública a la bancarrota. España se despoblaba con la emigración a las Américas en busca de la quimera del oro que se había apoderado de la fantasía popular como un espejismo a sus sufrimientos y a su miseria. Gran parte de los habitantes de la Península hacía vida religiosa abandonando los trabajos agrícolas porque en los conventos era en el único sitio que se comía y se bebía por la gracia del Prior, enviado de Dios, quien hacía pagar religiosamente diezmos y primicios a todos los que laboraban en los contornos de sus dominios para hacer hervir las marmitas de la sopa conventual. Las crisis de hambre se sucedían y como de un pueblo hambriento no se puede sacar gran cosa el patrimonio real vendía hasta los pañales para sacar recursos pecuniarios; vendiendo municipios con los alcaldes a la cabeza y concediendo cargos públicos a cambio de dinero contante y sonante.

La tradición dinástica continuó de los Austrias a los Borbones, que tuvieron un carácter aun más absolutista que los primeros y provocaron la abolición de los «fueros» de Aragón, Cataluña, Valencia y Mallorca y menos mal que los aires que se filtraban a través del Pirineo envueltos con perfumes de la Revolución francesa se introdujeron en el ambiente nacional, enrarecido entre el clericalismo, la realeza y los de sangre azul, lograron modificar las costumbres y se produjeron chispazos regeneradores en los burgos miserables y hambrientos de nuestro pueblo llano.

La Monarquía tradicional que llevan en la petaca militares, Creach y franquistas por la gracia de Dios lleva el mismo rumbo que sus predecesoras porque se trata de entronizarla a espaldas de la realidad política y social de España que no le interesa para nada la tradición del hambre, la emigración y la sopa conventual. Los delirios de fastos y de grandezas pasadas sólo pueden interesar a literatos como José María Peman en su «Felipe II», pero no al trabajador, que a pesar del sindicalismo vertical y de todas las leyes proteccionistas del franquismo, sigue siendo un paria al lado de sus colegas extranjeros y mira sus pobres bagajes migratorios con los ojos puestos más allá de las fronteras peninsulares donde como en todos los tradicionales tiempos de triste memoria para los españoles puede encontrar un trabajo más remunerador y una vida más digna y no sujeta a las fluctuaciones de la cruz y la espada.

Vicente ARTES.

El festival de Angoulême

En nuestros actos del 4 de mayo, si por la mañana hubo gentío mucho más por la tarde. La sala resultó pequeña. La animación fué completa. El bar se vió despojado por tres veces consecutivas, ya que el día caluroso hacía asaltarlo sin sosiego. Además que las intervenciones artísticas calentaban también el ambiente. Los dos entreactos que se hicieron cayeron de perilla para refrescar el gañote y para darle descanso a las manos que tanto aplandían. Porque sin querer destacar el talento particular de nuestros aficionados, daremos sólo unos rasgos. El lector se dará una idea del derroche folklórico ibero.

Entre ejecución y ejecución, el compañero La Calle hilvanó un programa de su repertorio, por cierto muy bien inspirado, que hizo agradable la espera de sorpresas que iban presentándose: La Rondalla del Ebro, en sus interpretaciones, y el cantador de jotas «El Chato».

Pepita y sus canciones populares, Delis y su acordeón. Encarna en su flamenco, con el no menos flamenco guitarrista Utreras. Las hijas de Vergara en dúo, Perelló y la poesía, Mingo y sus creaciones, los tres hermanos Clavería, sus cantos y sus guitarras, Valencia y sus churumbeles, su Pilluca, cinco años, una gran bailarina que promete, y el estilista niño de Lora.

Este conjunto, templado por el calor y los aplusos, alternó con armonía, resultando cortas las horas; la despedida obligó a desintegrar aquella España que con vivas emocionados, reafirmaron para la próxima, y que ésta sea en suelo de España.

EL OBSERVADOR

*

La Tómbola, hecha por la tarde dió el siguiente resultado:

Primer premio. Nº 1.356: un aparato de fotografiar.

Segundo premio. Nº 0.906: un molino de café eléctrico.

Tercer premio. Nº 0.921: una cafetera.

Cuarto: Nº 1.468; quinto: Nº 0.326; sexto: Nº 0.408: un lote de libros a cada uno.

Ponemos en conocimiento que pasado el plazo de tres meses el premio que no haya sido retirado quedará otra vez en poder de la C. de Relaciones.

Para retirar los premios dirigirse a P. Alvaces, 9, rue des Cordonniers, Angoulême (Charente).

Regional de Aragón, Rioja y Navarra

Tal como se había previsto, en el lugar y el día que se dieron a conocer en la convocatoria, tuvo lugar la reunión de militantes de la Regional de origen de Aragón, Rioja y Navarra en el Exilio.

El eco que el llamamiento hecho por la Comisión de Relaciones, la cual no ha cesado de existir en ningún momento, ha tenido entre los militantes de dicha Región, ha sobrepasado los cálculos más optimistas. A la reunión acudieron un número considerable de compañeros, y puede decirse que en ella estaban representadas casi todas las comarcas aragonesas. De algunas de ellas se hallaban presentes compañeros de varios de los pueblos que las constituyen. Puede suponerse, pues, que el ambiente que se respiraba era fraternal ,entusiasta y acogedor. Hubo también bastantes compañeros que, al no poder hacer el desplazamiento, enviaron por escrito su adhesión, así como sus puntos de vista acerca de las cuestiones que debían debatirse.

Todas las cuestiones que figuraban en el Orden del Día fueron debatidas ampliamente y con alteza de miras. La Comisión de Relaciones informó ampliamente de su gestión, de la situación de la Regional en el Exilio y de las perspectivas que se ofrecen de cara al Interior, en lo que como Regional de origen le concierne, tanto en lo que corresponde a la situación actual como a la que se puede producir inmediatamente después de la caída del franquismo. El informe de la C. de Relaciones fué aprobado.

En cuanto a la estructura de la Regional se refiere fué acordado que ésta sea a base de locales y comarcales de origen, debiendo ser sostenida la relación a través de las mismas. Fueron hechas diversas sugerencias sobre actividades a realizar, las cuales se tomaron en consideración.

Al efecto de facilitar los medios materiales necesarios para ponerlas en práctica, fué abierta una suscripción entre los asistentes, recaudándose la suma de 21.700 francos. También fué nombrada nueva Comisión de Relaciones.

Los compañeros que deseen ponerse en relación con sus comarcales de origen ya constituídas, o que se propongan reorganizar las que no lo están, deberán seguir dirigiéndose, en caso de no poseer las direcciones correspondientes, a José Borraz, 4, rue de Belfort. Toulouse (H.G.)

Por la Comisión de Relaciones.—El Secretario.

LLAMAMIENTO de la Federación Local de Perpignan

Compañeros: El sindicalismo revolucionario representa el estudio profundo y continuado de los problemas económicos, sociales y éticos que afectan a las sociedades humanas; además el sindicalismo revolucionario incita y estimula a sus afiliados a la acción inquebrantable para conseguir la justicia social y la libertad.

La diaria observación de la evolución del progreso, en el dominio de la construcción, de la industria, de la agricultura, de los transportes, de la ciencia y del arte, nos demuestra que todo es obra del brazo y del cerebro de las colectividades laboriosas. Pensar que podemos esperar justicia y libertad del mesianismo que predican las instituciones políticas o religiosas es un sueño de hadas propio de niños o de seres faltos de razonamiento y de voluntad.

Tengamos presente que todas las organizaciones que viven de la expoliación o explotación de sus semejantes, dominadas por la codicia, el afán de lucro y el avasallamiento del pueblo trabajador, luchan para continuar gozando de sus privilegios, para mantener en pie la tiranía y para conducir a los parias de todos los países al pauperismo y a la muerte.

Ante realidad tan viva y trágica, nuestro deber de idealistas es poner todo cuanto esté a nuestro alcance para acelerar la unión y el progreso moral de las fuerzas constructivas del mundo de la inteligencia y del trabajo.

En estas horas cruciales y decisivas en que el andamio político y económico del francofalangismo se derrumba entre los ecos estrepitosos de sus atropellos, crímenes y latrocinios, hemos de redoblar nuestra unión y nuestros esfuerzos para precipitar el proceso de descomposición de las huestes fascistas del tirano de España.

A tal efecto, la F.L. de Perpignan hace un llamamiento apremiante a todos los compañeros y a todas las voluntades que sienten con vehemencia la necesidad de aportar su esfuerzo a la causa de la justicia y de la solidaridad entre los hombres, para que nos ayuden al desenvolvimiento de nuestra tarea.

La desunión y el inmovilismo conducen al suicidio físico y moral de los individuos y, por ende, de los pueblos.

Por la F.L. de Perpignan.—**El Secretariado.**

Criadas y moral... en demasía

NUNCA ha habido para mí mejor fuente de información que la barbería. A ella llego siempre cuando ya me han precedido cuatro o cinco parroquianos con más prisas que yo. Saludo al barbero y éste, muy finamente, me indica un asiento. Ya acomodado, sólo tengo que dedicarme a ojear la prensa que en una coqueta mesita ha puesto el inteligente artesano para que su clientela no se aburra mientras espera.

Hoy me ha llamado la atención una revista francesa que era curioseada con avidez por los que me precedieron. Pensé para mí que seguramente habría alguna foto de artista en traje de baño, y cuando pude me hice con el periódico. Se llama «Paris-Match»; es un semanario gráfico magníficamente hecho, y como siempre me he preciado de poder desenvolverme en francés, comencé su lectura no sin antes haber comprobado que eran ciertas mis sospechas anteriores. En las primeras páginas había unas estupendas fotos de Martine Carol sin lucir precisamente un largo vestido de Dior...

Las noticias que insertaba «Paris-Match», casi todas las conocía por la prensa española, pero en la sección titulada «Telegramas de todo el mundo», encontré uno curioso; una estadística del municipio de París, donde se decía que desde junio hasta la fecha habían entrado en la capital francesa unas seis mil muchachas españolas para colocarse como domésticas. Seguí leyendo y ya nada me interesó. Y como viera que los que habían llegado después miraban con ojos ávidos las fotos de la bella Martine Carol, decidí cambiar «Paris-Match» por un «ABC».

En este diario, en primera página, y en referencia a los acontecimientos de Sidi Ifni, se veía una foto de un paracaidista lanzándose al espacio. «ABC» siempre me ha parecido un periódico «serio»; vi el magnífico reportaje gráfico sobre los paracaidistas españoles y repasé las páginas de noticias. De todas las que leí sólo encontré una, como en «Paris-Match», que no conocía; era una circular del Cardenal Primado de España, relacionada con la moral: «Las jóvenes pecan contra la moral gravemente si sus faldas no van más bajas que las rodillas, si sus vestidos son ceñidos, si llevan demasiado escote, si enseñan los brazos y si no llevan medias; todo esto es un atentado contra el pudor, como es también pecado que los niños y jóvenes lleven pantalones cortos y enseñen los muslos; deben llevar pantalones largos o de bombacho, pues esto también es un pecado contra la moral y contra las buenas costumbres»... Más o menos ésta era la noticia...

Me tocó mi turno y como el barbero y yo teníamos prisa, por aquel día perdoné las informaciones que mientras me arreglaba solía darme. Terminó, me dejé cepillar por el aprendiz, pagué el servicio y salí pensando:

¿No es vergonzoso que en vez de convertirnos en fabricantes de cualquier cosa y exportadores de lo que fabriquemos, seamos exportadores de criadas? ¿No es vergonzoso que un señor Cardenal Primado, en el siglo veinte, en Europa y en un país donde ya hace veinte años «comenzó a amanecer» se ponga a hablar de pudor con tan machacona insistencia, en vez de hablar de construir más fábricas donde emplear esta juventud que huye y evitar por todos los conceptos que se «perviertan» en esos países «infieles» donde caerán en el pecado de ganar más, comer mejor y vestir ropas que, aunque más deshonestas, serán de mejor corte y calidad? ¡Por favor, Eminentísimo Señor! ¡Formalidad!—X.X.

VIDA DEL MOVIMIENTO

FESTIVAL

En Montauban.—Organizado por S.I.A. para el domingo 22 de junio, a las tres de la tarde, en la Casa del Pueblo, se representará la comedia infantil de dos actos «El tío Corneja», interpretada por artistas infantiles. El cuadro artístico «SIA» pondrá en escena el drama social en tres actos «La luz entre tinieblas». Completarán el grupo folklórico Souleco, de Montauban, dirigido por Mme. Destarac y los famosos cantadores de jotas, matrimonio Cardo, acompañados por bandurria y guitarra.

Para invitaciones al compañero Horacio de Paz: 33, rue Delcasse.

JIRA

Las Juventudes Libertarias de Marsella invitan a todos sus afiliados, familiares y simpatizantes, y a los de la Federación Local adyacente de St-Henri, a la jira que se efectuará el domingo día 8 de junio 1958, a la hermosa playa de la «Couronne». Salida a las siete de la mañana en la Gare Saint-Charles.

DONATIVO

El Comité Nacional de S.I.A. acusa recibo del siguiente envío de la F.L. de Pau (B.P.), destinado a socorrer a los damnificados de Valencia:

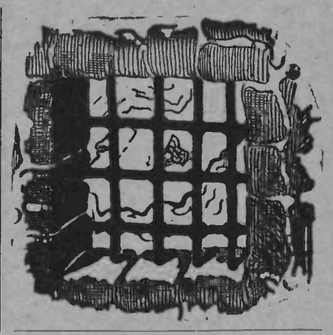
D. Jiménez, 500 francos; José Pérez, 500; Jesús Aragüés, 300; Manuel Gómez, 500 Juan Edo, 500; Federico Lezcano, 500; Narciso Godoy, 200; Jesús López, 500; Ramón Radigales, 500; Daniel Bastida, 500; Camilo Basora, 300 francos. Total, 4.800 francos.

PARADEROS

Juan Valle, de Arens, que reside actualmente en l'Armisa Artigat (Ariège), desea conocer el paradero de Miguel Montserrat, de Cretas (Teruel).

—El Secretario de la Local de La Bathie, desea ponerse en contacto con la Local de Angulema para un asunto de organización. Dirección, F. Barrionuevo. Hotel de la Centrale. La Bathie (Savoie).

—El compañero Justiniano Fernández desea saber el paradero de cualquiera de los compañeros de la Sección de Orzonaga o de Lavarcuerva (León). Pueden dirigirse a la siguiente dirección: Hospital General, Servicio V.R.. Dijon (Côte-d'Or) o bien a la F.L. de Dijon, al compañero secretario Miguel Puerto, rue Devosge, 53, Dijon. (Côte-d'Or).



Rincon del humor

TABERNERO PRECAVIDO

Colgado encima del mostrador de un bar barcelonés se lee el siguiente rótulo: «Si viene a beber para olvidar, pague antes de beber».

EL SOBRINO Y EL TIO

Se encuentran dos amigos y uno pregunta al otro:

—¿Qué te pasa que tienes aspecto tan triste?

—Es que mi novia, al enterarse de que soy pobre, ha roto conmigo.

—¿Pero cómo no le has dicho que tienes un tío muy rico?

—¡Precisamente ha roto por eso! ¡Va a casarse con mi tío!

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

Desde Yanquilandia

HOLLYWOOD
y la danza de los millones trujillistas

(De nuestro corresponsal en EE. UU.)

ANTES de la primera guerra mundial no tenían auto los obreros de Estados Unidos. Fué después de la guerra que Henry Ford, ampliando la producción en gran escala de su ««fortingo» y poniéndole un precio asequible, dió medios de locomoción mecánica a los productores. Y por muchísimos años, después de haberse generalizado el uso del auto en el país, era muy raro ver un coche de manufactura extranjera. Donde era más factible poder ver alguno de éstos, como algo exótico, era en Hollywood, en las colonias de astros y estrellas cinematográficas.

Yo vi el primer «FIAT» en el barrio latino de San Francisco, el año 1939 ó 30, traído allí por un «boot leger» (contrabandista en licores) italiano, a su regreso de un viaje que había hecho al país de «La Divina Comedia», y la gente se agrupaba alrededor de él como si fuera una ave rara.

Algo diferente está ocurriendo en la actualidad. En los últimos años, seguramente con la idea de ayudar a los países aliados del Tío Sam a salir del atolladero fangoso de ese mal endémico e inherente al sistema capitalista, conocido por desempleo, han importado autos de marcas extranjeras por valor de millones de dólares, no siendo raro, ahora, ver cruzar por cualquier calle o camino del país las marcas Austin, Fiat, Renault, Volvo, el V. W. alemán y otras que no pretendemos conocer por no ser automovilistas. Y, como para dar a conocer al mundo, si acaso no lo sabían, que por las hermosas y espléndidas autopistas estadounidenses (vía libre) han dejado de ser exóticos los coches europeos, nos ha llegado del Caribe, de la isla encadenada y mártir del siglo, de la infeliz Santo Domingo, el hijo de un general que, al parecer, no tiene más que dinero, y ha aparecido en estos días en los periódicos a través del mundo, por su «galante» acción de regalar MercedesBenz a las estrellas hollywoodenses.

A algunos por aquí les extraña el modo de «gastar» dinero de Rafael Trujillo II. A mí no. A mí no me extraña, porque tengo un amigo cocinero que, estando empleado en su oficio en un aserradero de madera cerca de Reno (Nevada), la capital del Estado de todos los vicios, incluyendo el vicio del divorcio (la capital político-administrativa es Carson City), un día el hijo del dueño del aserradero, de la edad de Trujillo II, convidó a mi amigo y a otros empleados a ir a Reno a echar una cana al aire.

El hijo de aquel maderero no había tenido más educación que la primaria, pues su padre, semianalfabeto y nuevo rico, creía de buena fe que con la fortuna que valía el negocio nada más necesitaba su vástago.

El muchacho, sin ninguna otra prenda que le adornara que la fortuna de su padre, en medio de aquel ambiente de casinos, juegos, ruletas y lupanares, gozaba, como un puerquito en un patatal, exhibiendo lo único que podía lucir: el dinero. Gastaba y gastaba dinero, siendo tan ufano en ello como su padre en la explotación de los obreros para ganarlo. A mi amigo el cocinero, que es caballero y no le gusta andar de gorrón, se le ocurrió alternar, pagando la última convidada. Y, efectivamente, fué la última, pues el muchacho, sin ser malo, era altanero, debido a su poca educación y mucho dinero, y, por haberle privado de lucirse a su modo, al siguiente día le dió la cuenta.

¿Qué es lo que podía hacer el pobre muchacho? Y digo pobre, porque no deja de ser pobre el individuo que no tiene más que dinero, no importa lo fabuloso. ¿Qué podía hacer sino gastarlo? ¿No lo había heredado? ¡Pues a gastarlo; de lo contrario, equivaldría a no tenerlo!

Este es el caso del hijo pródigo dominicano. Tiene necesidad de exhibirse y de lucirse, pues para eso es hijo del señor amo de la isla. ¿Pero qué más puede exhibir? ¿Tiene acaso en su haber algún mérito literario, artístico o científico? El ha heredado, junto con el título de dueño y señor de la isla, el rango de general; pero, ¿hay acaso alguna acción de armas a su favor? No; no hay ninguna.

Es cierto que entre él y los suyos hicieron asesinar en la ciudad de Nueva York a su coterráneo periodista Marquena o Requena; que hicieron secuestrar, en la misma ciudad, a Jesús Galindez, al representante del gobierno vasco y profesor de la Universidad de Columbia; pero esto no tiene importancia en la ciudad donde desaparecen de la misma manera misteriosa diez mil personas todos los años. También es cierto que el joven aviador americano que había transportado a Galindez de Nueva York a Ciudad Trujillo «se suicidó» lanzándose a la boca de los tiburones que merodean la isla; pero eso fué por saber demasiado y ser poco discreto, y nada de esto tiene realmente importancia que dé relieve a sus autores en la tierra de Al Capone.

Es por todo eso que el pobre muchacho tiene que gastar dinero, un millón de dólares por año. Es cierto que—según la prensa—tiene mujer y seis hijos, pero no salen nunca en las primeras páginas de los periódicos, y él necesita que el mundo sepa que existe. Y para eso necesita de las ««glamorous girls» de Hollywood, donde hay expertos en la publicidad. Y le compró un Mercedes-Benz de 8,700 dólares a la guapa Kim Novak, y otro de 5,600 a la no menos guapa húngara Zsa Zsa Gabor, más un abrigo de chinchilla que le costó 17.000 dólares (otro Mercez de 12.000 dólares compró para él). Necesita también que el mundo sepa que es general, porque si no, ¿para qué le sirven las estrellas y entorchados? Y, para eso, se dispuso a conquistar la plaza que su subordinado, Porfirio Rubirosa, había hace tres años o algo más: la plaza de Zsa Zsa. Rubirosa, dejó esta plaza sin ventanas por donde poder ver; pero no la conquistó, y suerte que recuperó algo su prestigio de conquistador al conquistar, más tarde, los millones de doña Bárbara, la dueña de la cadena de tiendas más grande de EE. UU.

Trujillo I, al enterarse en su feudo insular de la esplendidez de Trujillo II, le regañó; pero el pródigo muchacho dice: «Como soy uno de los jóvenes más ricos del mundo, continuaré gastando mi dinero como me plazca».

¡Exactamente, como el hijo del maderero, patrón de mi amigo el cocinero!

SACCO Y VANZETTI Y LA TELEVISION

Carlos J. Montalban, artista mexicano y empresario de cines y teatros en español de la ciudad de Nueva York, dice en su columna semanal de ««El Redondel», de la ciudad de México, lo siguiente:

««La CBS nos llamó a Ricardo y al que firma para un programa dramático sobre el juicio de Sacco y Vanzetti, en el que querían que representáramos a ambos personajes, pero como se trataba de un programa del domingo por la mañana, de no mucho auditorio y con un presupuesto bajo, decidimos no aceptarlo, además de ser un tema de gran controversia, que podría tener repercusiones en el discutido caso, bien se trate en favor o en contra.»

C. de la MONTAÑA.

DIVULGACIONES

Acciôn de las fuerzas internas

EN todos los tratados de Geología existe el capítulo dedicado a la «acción de las fuerzas internas», que comprende y estudia las fuerzas que producen los volcanes, les géyseres, los filones metalíferos, las fuentes termales, los desiquilibrios de la corteza terrestre, unos lentos, y otros violentos como los terremotos, las fallas, las grietas, las curvaturas e inclinaciones de las capas de rocas sedimentarias, los hundimientos en general, la aparición y desaparición de islas, etc.

por ALBERTO CARSI

En apariencia, son estas fuerzas internas que pugnan por manifestarse al exterior, sus ímpetus causan terror al hombre, que ve en ellas energías tremendas en acción. Pero en realidad, se trata no de fuerzas activas, sino de la pérdida de las energías planetarias que, aun estando recluídas en el interior de la tierra, se van extinguiendo lentamente, lo cual ocasiona la contracción de nuestro mundo y la gran complicación de movimientos de su corteza que dan por resultado todos los fenómenos mencionados, y aun otros que dejamos de mencionar. Además, ocurre que dada la existencia de la gran cantidad de agua que la Tierra contiene, esta agua interviene en los fenómenos llamados **Tectónicos** y penetrando hasta grandes profundidades, se vaporiza y ejerce presiones enormes y explosiones considerables que hacen suponer la existenca de fuerzas vivas, siendo así. como hemos dicho, que se trata de los estertores de un gran ser planetario que se agota y extingue.

Como es de suponer, las fuerzas externas, y esta serie de manifestaciones llamadas «fuerzas internas», pero que en realidad son «pérdida de la energía acumulada», se combinan y producen hechos de especie muy variada y caracteres muy difíciles de determinar y clasificar, sobre todo cuando se trata de problemas, no de ciencia pura, sino de ciencia aplicada, en especial a la construcción y a la minería.

El proceso de contracción de la Tierra es de un interés extraordinario y de gran belleza científica. Se trata concretamente de la contracción de una esfera, que por la Geometría sabemos que es «el cuerpo que tiene menos superficie y más masa». Viendo cómo se contrae una esfera que, como la Tierra, tiene una corteza sólida bien consolidada, pensemos que evoluciona hacia un cuerpo que conservando la superficie tenga cada vez menos masa, y la Geometría nos dice que este cuerpo es el tetraedro, o sea un volumen formado por cuatro triángulos iguales, el cual es lo contrario de la esfera, a saber: «el cuerpo que tiene más superficie y menos masa». Y si observáis bien la geografía terrestre, veréis cómo en realidad los continentes van adoptando la forma triangular con preferencia a toda otra, lo cual confirma la evolución de la esfera al tetraedro.

ACCION DE LAS FUERZAS EXTERNAS

La superficie de la Tierra se modifica constantemente por la acción que sobre ella ejercen las **fuerzas externas**, hecho que podemos observar en cualquier momento, prestando un poco de atención a nuestro estudio.

En dos clases se dividen estas fuerzas en razón de su intensidad: en rápidas y lentas.

Los fenómenos que ocurren en funciones rápidas, son los terremotos, las erupciones volcánicas, las avalanchas de las nieves, los deslizamientos de las montañas, las inundaciones por torrentes y ríos torrenciales, los temporales marítimos sobre las costas, etc.

Los fenómenos llamados lentos, son principalmente el desgaste de las rocas por las nieves, hielos y lluvias, la acción del viento, la acción de los cursos del agua sobre sus lechos, el relleno de lagos y mares por los materiales aportados por las aguas y los vientos, las variaciones del nivel del suelo por contracciones terrestres, las construcciones coralinas, turbíferas, etcétera.

Hay que hacer notar que estas variaciones de la superficie terrestre debida a los fenómenos lentos, apenas es notada durante la vida de cada hombre, por lo que se les concede poca importancia, pero que con el tiempo, sin tener en cuenta años ni siglos, con su constante e ininterrumpida actuación, consiguen resultados asombrosos.

Al solo contacto del aire y la humedad de la atmósfera se descomponen las rocas: esto se observa perfectamente en los antiguos edificios y monumentos. No solamente las calizas por la acción química del oxígeno y el gas carbónico, sino el mismo granito se ve corroído, y al pie de los muros y columnas construídos con esta roca cristalina, se ven los residuos de la descomposición. Un ejemplo curiosísimo de este hecho se observa en el Monasterio de El Escorial en España, que está construído de granito.

El viento corroe y transporta grandes cantidades de tierras, incluso a grandes distancias, pues en estudios físico-naturales en el centro de los océanos, se han podido recoger polvos finos flotantes en el aire, procedentes de los continentes erosionados.

Un fenómeno geológico importante originado también por el viento, son las dunas o montañas de arena, las cuales se desplazan lentamente empujadas, grano a grano, por el viento, siendo la velocidad de las dunas de 20 a 50 metros por año, velocidad tremenda cuando se realiza en la vecindad de campos cultivados o de viviendas humanas.

En España hay curiosos ejemplos de estas dunas ambulantes en el norte de Cataluña, especialmente.

La nieve y los glaciares son elementos formidables del cambio de la faz del planeta.

La lluvia, en su curso superficial y en su curso subterráneo, tiene efectos enormes, por su intensidad y por su constante repetición. Las grutas nos dan idea de la condición química de estas aguas subterráneas, con la formación de sus variadas concreciones.

Los torrentes, los ríos, las aguas salvajes que no tienen cauces, el continuo ataque de las olas a las costas y la intervención de toda clase de animales y el hombre mismo en la denudación terrestre, son causa de la continua mutación externa del planeta en que habitamos.

Prestar atención a esta mecánica continua, es reconocer el poder de las llamadas fuerzas naturales externas en contraposición de las fuerzas internas que examinaremos otro día.

CRONIQUILLA MARROQUI

18 de mayo de 1958. — Desde hace algún tiempo que debéis haber creído que os tenía olvidados, ¿eh?; pues no, queridos amigos, héme de nuevo aquí dispuesto a poneros al corriente de las novedades habituales, valga el contrasentido.

Los manganfes, perdon, los magnates del dinero y la representación social española,en lo que la palabreja tiene de menos propio, pretendieron una nueva «Casa de España» estilo «confraternización», y para ello gastaron dinero en una suntuosa instalación, que tenía que servir, según estos optimistas, de cebo para «todos los españoles».

Desgraciadamente, las ilusiones se fueron al agua, pues que a pesar de sus potentes medios económicos y de influencia, la lista de los futuros dirigentes se contentó de aparecer en el papel-diario sin más consecuencias.

Justo y lógico es, que ya que tenemos que sufrir en esta bendita Casablanca un Centro mangoneado por los comunistas, que no tengamos otro en el que los fascistas o franquistas — entre ellos parece que se aprecia la diferencia — nos atosiguen engañando a la colonia.

Cada cual en su sitio, y nosotros con el sable a punto...

EL CINCO DE MAYO Y LA AGIT-PROP

Con el entusiasmo que les caracteriza para las luchas, los políticos comunistas del «Centro Español» organizaron para ese día tan explosivo una manifestación revolucionaria dentro del marco de pacifismo confraternizador anunciado.

Consistió en la salida al campo de más de 20 autocares, repletos de municiones (de boca) que se dirigieron incontinenti hacia el objetivo previsto.

Desgraciadamente, el alto mando tuvo que remitir la acción a causa de un «enorme temporal» que impidió que a estas horas el «por la Gracia de Dios» de El Pardo estuviera en estado de pronunciar en las cortes su trienal aleluya hacia sí mismo, como lo hizo ayer.

En fin, es una lástima que tan buenas voluntades revolucionarias queden en tan infausto resultado. Pobres «chinitas», con lo que hubieran recogido para sus misiones.

DESERTORES DEL EJERCITO DE AFRICA

Siguen las deserciones del ejército de Marruecos, preocupando a las autoridades franquistas.

En ellas, nos cabe el honor de intervenir por nuestra constancia en la solidaridad hacia los que hartos de palos y de injusticia, se ponen al *pairo* de acá de la frontera. ¡Y no nos cansamos a pesar de los años transcurridos!

El Ejército de Africa, tanto el mercenario como el otro, no aceptan con disciplina y pasividad la locura de sus

(Pasa a la página 2.)

Bajo el Sur

Enseñanzas huelguísticas

LA huelga del cemento—conflicto que dura ya cerca de dos meses y que según datos oficiales afecta a unos 200.000 trabajadores de la construcción y ramos similares a través del país—, sostenida por unos 2.500 obreros de la fábrica cemento «El Melón», nos está proporcionando algunas raras enseñanzas sobre el sindicalismo legalista.

En realidad, el asunto se las trae. Resulta—y esto no es tan increíble como aceptar sin protesta que los burros vuelen—que la ideología político-social de los principales accionistas de la fábrica es conservadora. Las células de ese partido son, desde hace muchos años, las encargadas de llevar en forma solapada al sindicato, las «insinuaciones» emanadas de la dirección de la industria a fin de que los obreros se mantengan lo más correctamente posible dentro de la explotación más acabada y conveniente para sus amos; de lograr que los obreros no exijan «cosas imposibles»»; de soplones a cuantos despuntan como luchadores de avanzada, limpios, desinteresados y amigos de la acción directa, para que sean despedidos por «exceso de personal»; y de un sin fin de servicios patronales más que no citamos, para no alargar demasiado esta crónica.

De acuerdo con esa misma línea conservadora, la dirección de la fábrica obsequió a sus obreros con una excelente construcción—bastante bella e imponente como edificio de cemento armado—, destinada al culto del dios todopoderoso, bienaventurado y misericordioso, cuyo principal representante actual en la tierra es Pacelli XII; aparte de esta iglesia, la industria obsequió también a sus «queridos» operarios, con dos monumentales edificios escolares, donde un considerable número de curas y monjas ejercen el apostolado de maestro a fin de que los hijos de sus esclavos no se desvíen por los tortuosos caminos del diablo, acabando por ser despedidos a su debido tiempo por «comunistas». Eso sin contar las «garantías» de cierto número de «excelentes» obreros y empleados que tienen la suerte de poder habitar—mientras continúen siendo ejemplo de agradecidos—algunas casitas construídas por ellos mismos, pero con materiales de propiedad de sus patrones y en los terrenos de una población, semicerrada al público en general y también de propiedad de la fábrica; junto con vivir casi gratis en dichos inmuebles, los «buenos hijos de dios», gozan, además, de luz y agua poco menos que regaladas.

Bien mirado, para estos pocos «excelentes» obreros y empleados, la situación de modernos esclavos de que disfrutan, no puede compararse con la de aquellos otros que en la antigüedad también tenían viviendas y otras regalías concedidas por sus amos, pero de muy inferior calidad en todo sentido.

Pues bien: esto nos da una somera idea del panorama conservador-caritativo con que la dirección de la fábrica que nos ocupa mantiene a sus obreros en el mejor de los paraísos terrenales. No obstante, los obreros no parecen conformes con tales «regalías» y todos los años—al igual que éste—en una determinada fecha votan la huelga por la conquista del «pliego de peticiones».

Y aunque el asunto en cuestión no deja de ser extraño, el conflicto de este año se torna grave, ya que parece ser que la fábrica está empeñada en reducir su personal, por lo menos en un 25 por ciento, y ha logrado declarar ilegal el movimiento, lo que en las presentes circunstancias supone un rudo golpe para los huelguistas.

Para que la huelga no hubiese sido declarada ilegal, los obreros deberían haber concurrido a tiempo al trabajo, naturalmente, cuando días atrás se les dió el ultimatum y continuar como estaban Pero contra todo lo que pudiera esperarse, la dirección de la huelga fué tomada por los conservadores y éstos fueron los primeros en «recomendar» la continuación del conflicto hasta el fin, «con todas sus consecuencias», recomendación que quién sabe por qué regla de tres, los obreros en pleno acordaron aceptar.

La nota más singular del conflicto, nos parece ser la dada por los padrecitos de la iglesia, al entrar en conversaciones con los obreros y entregarles 50 quintales de harina—alrededor de 200.000 pesos, al precio actual del producto—, a cambio de que continúen la huelga y ofreciéndoles, de contra, «lo que sea menester» para después.

¿Qué significa esto?—se preguntarán algunos lectores excesivamente mal pensados—. ¿Los curas desprendiéndose, de buenas a primeras, de doscientos mil pesos, sacados de la caja fuerte que guarda las «limosnas del señor», para favorecer la huelga de los obreros? ¿Los curas del lado de los que no quieren trabajar? ¡Imposible!

Pues no, estimados amigos. No es imposible, porque es la pura y santa verdad; aun más, es un hecho cónsumado, increíble, sí, pero rotundamente cierto.

¿Consecuencias de este problema, con posibilidades de éxito? Dos.

Primera. Que al final los obreros ganen la huelga, con ilegalidad y todo, por la brillante y efectiva intervención de los conservadores, representantes directos del actual candidato a la presidencia de la República, Sr. Alessandri (hijo), lo que supondría unos mil y tantos votos, contantes y sonantes, controlados y seguros a favor del candidato de los «siervos del señor» dependientes de la iglesia romana.

Segundo: Los obreros, por el contrario, pierdan ilegalmente la huelga, con lo que sus explotadores les dirían al acudir al trabajo y una vez frente a las puertas de la fábrica:

—Usted no entra... Usted está despedido por revoltoso...

—Usted, sí... Usted pase, pero a condición de avenirse con el nuevo salario rebajado... Usted sabe... los gastos... la falta de demanda para nuestro producto en el mercado...

En fin... cesantes... o claudicantes..., es decir, votos baratos para cualquier candidato.

JAVIER de TORO.

Contra la gigantomaquia

LA reciente muerte de Comorera en el penal de Burgos ha sido comentada en nuestro ambiente de manera distraída y pasajera, sin llegar al fondo evidente que se deriva de los hechos. Como siempre, se expansionan viejos rencores y no se pasa de ahí. No basta eso.

Comorera no interesa políticamente a los que no somos políticos. El rencor está, como la conmiseración, fuera de lugar. Pero no lo está deducir objetivas consecuencias patentes respecto a la actividad partidista esencial de Comorera. Este primate tenido por comunista fué cierto tiempo algo así como una oblea pegada a Moscú y de pronto dejó de serlo. ¿Motivo?

En Comorera se daba como en otros casos, el complejo nacionalista y el complejo comunista. ¿Cuál de los dos podía más? ¿Cuál dominaba? El nacionalista, indudablemente. Como era en primer lugar, ante todo y sobre todo nacionalista. Su nacionalismo, su catalanismo, eran en él lo substantivo y medular, lo importante y principal, en realidad lo único determinante, el principio activo exclusivo y tenso, decidido y completo. El comunismo era en él lo adjetivo, subalterno y mediatizado, lo intrascendente. Bien probado quedó cuando otros primates comunistas españoles que no eran como Comorera nacionalistas y en segundo plano comunistas sino comunistas ante todo y después nacionalistas nominales, desplazaron a Comorera, catalanista total y comunista relativo. Lo desplazaron en nombre del partido comunista español unitario, asimilista, único y centralizado, aceptado y protegido como tal por la oligarquía rusa, que no aceptaba el comunismo catalán como actividad distinta y autónoma del español. Las obras de Comorera, todas de rango ínfimo, son soflamas catalanistas como las del Estat Catalá.

La moraleja no es difícil tenerla por derivada. El nacionalismo es o puede ser una especie de statu quo, un común denominador de burgueses izquierdistas y obreristas con proletarios del mismo signo. No es de ninguna manera obrerismo sobre todo, sino obrerismo transaccional como nacionalista sobre todo.

Dentro de este obrerismo nacionalista sobre todo se movió siempre Comorera: al hacerse comunista, como tantos nacionalistas catalanes, que sin dejar de serlo optaron por Moscú, engañados por su apoyo a las nacionalidades en vez de optar por el socialismo no moscovita; al adherirse a Rusia en el período de la guerra del 36 porque todo lo determinaba Moscú en Cataluña, no el catalanismo de Companys ni el de Estat Catalá, por lo que importaba y convenía esperar aunque fuera torpemente, la cristalización nacionalista; al mostrarse ceñudamente adversario, como nacionalista, de la colectivización en Cataluña; al atraer las iras como catalán nacionalista, de los moscovitas españoles, adversarios de Cataluña-nación; en fin, al entregarse a Franco, por miedo al comunismo español anticatalán, pues más temía Comorera a éste que al propio nacionalismo españolista del dictador. Jamás se vió que los anticomunistas españoles combatieran a Comorera por lo que era (nacionalista) sino que lo combatían por lo que no era más que en formación.

No es momento de denuestos ni trasnochados cumplimientos. Durante años y años sirvió indebidamente el nombre de Comorera de espantajo siendo un pobre hombre sin recursos mentales, sin crédito, sin relieve ni influencia moral, sin repuesto solvente; fué nacionalista repudiado en realidad por los nacionalistas y para final comunista repudiado por los comunistas. Este insignificante personaje espectral era indispensable cabeza de turco para sus adversarios, sin que éstos tuvieran en cuenta que una nube de langosta es impotente contra un campo sin espigas y que Comorera era el mismo campo yermo y desolado que sirve de base a los contradictores para alinear ceros contra ceros. Al ser elegido un adversario como tal, pero reducido a cero como blanco, se está incrustado sin remedio en un cero grande. Es una verdadera ruina ver tantas batallas entre ceros. Lo positivo queda ahogado por enormes cataratas de ceros en pugna.

Santiago RODELA.

DEL PODER AL CEMENTERIO

BRUSELAS (O.P.E.). — Con el título de «Nada nuevo en España», publica «Le Soir» la siguiente crónica de su corresponsal en Madrid:

«Los optimistas que, en Madrid y en otras partes, esperaban une revelación del discurso que el Caudillo iba a pronunciar el sábado ante las Cortes, vieron desvanecerse sus ilusiones una vez más. El verbalismo del Caudillo y de su régimen siguen de moda, de la misma manera que siguen sin fundamento serio los rumores sobre próximos cambios.

»No hace todavía un mes que Franco confiaba a uno de sus ministros, al general Vigón, que no pensaba abandonar el poder «más que para ser llevado al cementerio». Sin duda no cesa de mantener cuidadosamente el ambiente cordial en torno al príncipe Juan Carlos con la esperanza de eclipsar el prestigio que los monárquicos conceden a su padre Don Juan y conseguir que éste renuncie en favor de su hijo. Pero como Juan Carlos apenas si ha llegado a la mayoría de edad y le falta todavía mucho para terminar sus estudios, «su preparación para el trono», como dice Franco, no será seguramente mañana, a menos que ocurra algo imprevisto, cuando Juan Carlos asumirá la sucesión de su padre...

»Si alguna vez el general Franco se propusiera ceder su puesto a alguien, es muy posible que no lo anunciaría hasta el último momento...

»Por lo que se refiere a su discurso no ha hecho en él más que repetir los lugares comunes del régimen acerca del nacionalismo y de la predestinación del pueblo español y de las instituciones nacionales sin añadir nada de nuevo. Su referencia al carácter representativo del sistema político, como base de las instituciones políticas, es tanto más abusivo cuando que la ley sobre estos organismos ha sido siempre «letra muerta» y que los nuevos «procuradores» o diputados a quienes se dirigía deben su nombramiento a un sistema que tiene más de designación que de elección.

»En fin, hasta los menos avisados no dejarán de sorprenderse al oír de labios del generalísimo que España no hubiese accedido a conceder la independencia a Marruecos si Francia no hubiese acordado la supuesta «interdependencia»; y que el gobierno de Madrid se vió forzado a actuar como lo hizo

(Pasa a la página 2.)

LO QUE SE COCINA ENTRE BASTIDORES

Madrid (OPE).—Por los sectores antifranquistas viene circulando desde hace días un manifiesto que, bajo el título de «Unión Democrática», dice así::

«Los españoles afectos a las tendencias ideológicas coincidentes en los principios consignados en la presente declaración de la Unión Democrática, han tenido conocimiento de que el equipo capitaneado por el secretario técnico de la Presidencia del Gobierno, don Laureano López Rodó, está elaborando a toda prisa un titulado «Fuero de la Corona». Entendemos que tal proyecto va encaminado prácticamente a hacer abortar todo sano intento de buscar una salida conciliatoria de la excepcional situación política actual mediante la aceptación por todos los españoles de un régimen de convivencia pacífica y tiende, en cambio, a consolidar el predominio de los actuales usufructuarios del poder, o sea de los representantes de núcleos de intereses particulares, enemigos del bien común nacional, que han desvirtuado los principios de la non nata revolución nacional sindicalista, como anteriormente esterilizaron la restauración monárquica de 1876, cortaron los vuelos a la protesta que encarnó en la dictadura de 1923 y, ayudados por la ceguera extremista de las clases oprimidas, cerraron toda posibilidad de desenvolvimiento normal al estado de conciencia que se puso palmariamente de manifiesto en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931.

»Semejante intento que haría del rey un editor responsable de las extorsiones económicas de los clanes financieros, la oligarquía agraria y las estructuras burocráticas, usurpadoras aprovechadas de los grandes postulados Trabajo, Propiedad, Patria y Religión, la condenarían al desprestigio y conducirían inevitablemente a nuestro pueblo, tras un breve período de prolongación del falso orden impuesto por la fuerza, a una nueva explosión sangrienta de las injusticias acumuladas. Ante las peligros, quienes hemos sentido el deber de preocuparnos del porvenir de España, cuya pacificación y tranquilidad podría ser lograda con el advenimiento, en las debidas condiciones de paz, independencia y autoridad, de un Rey para todos los españoles, creemos ineludible hacer inmediatamente público este documento, donde consignamos, dentro del mayor espíritu de colaboración con otros sectores ideológicos, nuestro parecer sobre el procedimiento a seguir para concluir con las amenazas que acechan en el momento político actual; y dirigir con ello un llamamiento a todos los españoles que no tengan bastardos o ilegítimos intereses que amparar en el silencio o la impunidad para trabajar unidos a fin de encontrar una solución de verdadera convivencia.

»Cuando se hacen más patentes que nunca las consecuencias de un largo período de totalitarismo e irresponsabilidad política, creemos que todo ciudadano consciente debe meditar con urgencia, no ya sobre el difícil presente, sino sobre el sombrío futuro que nos legará el actual régimen. Por ello ciertos grupos políticos, o esquemas de grupos existentes en la clandestinidad, estimamos necesario que todos los españoles de buena voluntad, alarmados por una parte ante esas posibles maniobras de supervivencia más o menos disimuladas del régimen y por otra, ante el peligro de absurdas e inadmisibles tendencias a la «revancha», sepan que existen otras positivas soluciones, planes para llegar a éstas, y hombres u organizaciones dispuestas a luchar por ellas.

I.—En la actual coyuntura política española, cabe preguntarse, como cuestión previa, cuál de las dos formas, monarquía o república, ofrece las mayores garantías de:

a) Instaurar y mantener efectivamente las libertades y derechos inherentes a la Persona Humana.

b) Favorecer aquellas reformas en las estructuras sociales y económicas que exijan la Justicia y el Bien Común.

c) Mantener el Orden Público y favorecer la concordia social, de manera que se haga posible la rápida normalización de la vida política y social española, dentro de los cauces legales serenamente meditados y libremente aceptados por el País.

Los graves problemas de toda índole con que habremos de encontrarnos como secuela de veinte años de gobierno irresponsable, requerirán para su solución un clima de estabilidad y serenidad políticas que, probablemente, pueda proporcionar mejor la institución monárquica. Por otra parte los más fuertes grupos de presión y la gran masa de la burguesía española (empleándose este término en sentido amplio y en ningún caso peyorativo), creen que la monarquía posee, al menos por el momento, mayores posibilidades de seguridad y estabilidad que la república, esperando que pueda proporcionar el clima de paz y confianza necesarios y evitar bruscos y peligrosos cambios políticos. Es quizá el antecedente inmediato de la guerra civil la mejor explicación del profundo temor existente entre los españoles a cuanto signifique plantear el futuro político, en términos semejantes a los que antecedieron a la catástrofe nacional de 1936-1939.

II.—Los grupos sin prejuicio constitucional, independientemente de distintos enfoques ideológicos o de diferencias evidentes de matiz, coincidimos todos en los siguientes y fundamentales puntos que sometemos al juicio de los españoles:

A) Somos accidentalistas en materia de forma de gobierno, entendiendo por tal la posición política que equidista del apriorismo dogmático de republicanos y monárquicos «históricos», y que afirma como esencial el contenido político-social que tenga el régimen instaurado, llámese éste monarquía o república. Así como creemos que es posible un régimen verdaderamente democrático y social tanto bajo la monarquía como bajo la república, también tememos por otra parte a aquellas fórmulas de «continuismo» que se intentan arbitrar, bien bajo una monarquía de tipo «autoritario», «tradicional», bien bajo una república «presidencialista» por ejemplo.

B) Aun cuando en el orden de los principios nos declaramos absolutamente «accidentalistas», creemos que, frente al régimen actual, sólo la monarquía puede movilizar a ciertos sectores muy importantes y contar con apoyos tales que le sea imposible a aquél evitar su caída, o aplazarla, especialmente si se le arrebata la posibilidad de sobrevivir temporalmente bajo una fórmula de monarquía autoritaria, Igualmente creemos que la monarquía, al prestar a la democracia un árbitro neutral, garantizaría más fácilmente la pacífica convivencia de los diversos intereses y opiniones.

C) Es necesario dejar bien sentado que aceptar ahora la monarquía con la reservada decisión de derribarla inmediatamente de instaurada, nos parece absurdo y suicida, además de inmoral e incompatible, desde luego, con nuestros principios. La monarquía, si es aceptada, debe serlo con el firme

(Pasa a la página 3)

MUSÉE DE LA GUERRE
3279
UNIVERSITÉS DE PARIS — bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Con las debidas reservas

Madrid (O.P.E.).—Con el título de «Nixón da la razón a quienes le apedrearon», se ha publicado en el diario «Ya» una crónica de Wáshington en la que Josefina Carabias reproduce estas palabras contenidas en el informe confidencial que el vice-presidente de los Estados Unidos está preparando para Eisenhower: «Este país—dice Nixon—debe tomar cuidadosas precauciones para no aparecer como un protector de los gobiernos de fuerza. El sentimiento popular contra las dictaduras es tan poderoso en la América española que los Estados Unidos no pueden permitirse el dar la impresión de abrirse de brazos ante los gobiernos autoritarios.»

CNT

Portavoz de la CNT de España en el Exilio

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 685 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 15 Junio 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Las grandes maniobras

En 1948 se produjo la ruptura entre Yugoslavia y el Cominform. Tito, aislado, se inclinó hacia Norteamérica. En realidad paraba las dos manos, a diestra y siniestra. En 1955, los nuevos amos del Kremlin fueron a Belgrado simulando arrodillarse ante el heresiarca. Este picó en el anzuelo, y creyendo en un arrepentimiento sincero renunció a la ayuda norteamericana. La de sus aliados naturales prometía ser abundante. Consumada la nueva ruptura de Tito con el Oeste los rusos acaban de pagarle con una solemne patada en salva sea la parte. Lo que demuestra que no se puede hacer juego doble con los profesionales del doble juego.

LA IMPOSIBLE VIRGINIDAD

CIERTO líder político del exilio que no es necesario volver a nombrar, ha echado sobre sus espaldas la improba tarea de querer recuperar para sí y para los suyos una imposible virginidad. Naturalmente, cuando se quiere recuperar la virginidad es porque se ha perdido. Y la virginidad perdida raramente puede ser recuperada. Nuestro hombre, sin embargo, es constante y no se da por vencido. ¿Y qué créis que se le ha ocurrido para la feliz culminación de su empresa? ¿Reconocer sus errores? ¿Hacer la autocrítica más sincera y pura? ¿Prometer enmendarse? De ninguna manera: tratar de convencernos en el tono paternal más solemne y autosuficiente de que si hay un mirlo blanco, un ángel bueno, es él. El y los suyos. Y que todos los demás, parodiando una frase del ínclito duque del Infantado, somos «chusma encanallada».

Después de no dejar títere con cabeza en el retablo político y de reclamar la jurisdicción criminal para el sindicalismo de acción directa, el buen hombre completa su fiscal requisitoria con estos pases de muleta:

«En España la política fué honrada, salvo rarísimas excepciones personales, hasta que Franco la deshonró. Fueron generalmente honrados tanto los carlistas como los liberales y tanto los monárquicos como los republicanos. Muchos de entre unos y otros, sacrificaron fortuna y bienestar para servir sus ideales. No conozco a nadie que, haciendo del Poder granjería, se enriqueciera desde el gobierno, ni en la monarquía ni en la república. La dictadura del general Primo de Rivera fué, en el orden administrativo, fundamentalmente honrada...»

Resulta casi imposible reunir en tan pocas líneas mayor cantidad de barbaridades. De atenerse a estas afirmaciones, los aprovechados, los deshonrados, los enriquecidos mediante turbios manejos serían, por ejemplo, muchos de nuestros escritores, Galdós y Joaquín Costa, por ejemplo. El primero, por haber escrito una historia del siglo XIX que no por novelada es menos exacta, por haberle dedicado amplio espacio a la corrupción administrativa, a la empleomanía, al paniaguadismo endémico, desde los tiempos de Carlos IV hasta la Primera República. Y, sin embargo, ningún escritor ha sabido calar tan hondo, con tan minucioso detalle en el diagnóstico de esta plaga nacional. ¡Y cuán tibios y opacos resultan los ideales al lado de esa voracidad insaciable por la ubre presupuestaria! Ningún historiador como «El abuelo» ha tenido tan brutal sinceridad y paciencia para detallar, con el aplomo del miniaturista, cómo por encima, muy por encima de los ideales políticos más pomposos, estaban los intereses, los pleitos, las canonjías, los empleos, las moratorias, los expedientes, que unos querían frenar a toda costa, darles otros velocidades supersónicas, y para los cuales, diputados, funcionarios y ministriles, no tuvieron casi nunca orejas sordas. Este furor por el empleo, por el carpetazo o por el favor, por el momio y la regalía, ponía y derribaba gobiernos, hacía y deshacía movimientos, corrompía régimen tras régimen por obra y gracia de una oposición compuesta de despechados (léase destetados) más bien que de integristas. Tal voracidad hacía estragos no sólo en los ministerios, en las covachuelas burocráticas, en las antecámaras, en los salones regios, sino en las sociedades secretas, en las milicias, en las logias, en los clubs, en las tertulias, en los cuarteles y en los conventos.

Aquí por lo que se refiere al que podríamos llamar pasado remoto, a ese pasado que en sus libros describió Galdós y en sus artículos de costumbres un insolvente e indocumentado que atendía por Mariano José de Larra.

Hay que reconocer, sin embargo, que si no apareció nunca la capa de la honradez por los tenebrosos vericuetos políticos y sus alrededores, no es menos cierto que todos los programas de gobierno y las plataformas de los partidos se basaron siempre en un propósito urgente, impostergable: barrer la corrupción de los huéspedes antecesores. Y de ahí aquella copla producto del numen popular:

«España entera está boba
porque no recapacita
que está más sucia la escoba
que la basura que quita.»

La dictadura del general Primo de Rivera, obra de Alfonso XIII, con la que, torpemente, pretendía eludir su propio enjuiciamiento criminal por las Cortes, tomó, para despistar, la consigna del antipistolerismo; cierto, pero se escudó también en otra consigna: la de acabar con la inmoralidad administrativa y la corrupción parlamentaria. Y esto se calla ahora. Ya hemos dicho nuestra opinión sobre el pistolerismo barcelonés. Pero quisiéramos agregar algo más: que el primer acto de pistolerismo es el que tuvo por víctima al industrial Barret, atentado organizado por un jefe de policía barcelonés (Bavo Portillo) que a la vez era espía de los alemanes. Hay que tener en cuenta que la fábrica Barret, situada en la carretera del Puerto, entre la Plaza de España y Casa Antúñez, se dedicaba por aquella época de guerra europea a abastecer de municiones a los ejércitos aliados. El protopistolero-policía, para camuflar su fechoría, intentó presentar cómo ejecutores de Barret a militantes de la C.N.T. La dictadura, naturalmente, no acabó con el pistolerismo. Con el pistolerismo acabó Martínez Anido cuando hubo exterminado mediante sus bandas mercenarias y sus leyes de fugas a centenares de militantes de la C.N.T. Cuando practicamente no había en los cuadros militantes de la C.N.T. a quien asesinar. Es decir, a esos a quienes se llama ahora pistoleros en feliz coincidencia con Anido, Arlegui, Primo de Rivera y Franco. Entre esos pistoleros sindicalistas debió figurar por supuesto, el abogado republicano Francisco Layret, a juzgar por el fin que tuvo.

Sobre la moralidad de los políticos que echó barranco abajo

(Pasa a a página 4)

LA PRENSA AMERICANA Y LAS ELECCIONES PORTUGUESAS

En el último número de la revista «TIME», de Nueva York, se hace el siguiente comentario sobre el actual momento portugués: «Lo que inquieta en el general Humberto Delgado es que no sigue la pauta precedente. Gesticulando grandemente habló a una multitud de 2.000 personas en una Facultad de Lisboa, tratando sobre «los intelectuales perseguidos, las universidades sin instrumentos de trabajo, los artistas abandonados, los escritores intimidados por la censura, los técnicos impotentes para cumplir su cometido, los periodistas amordazados; en suma, todo cuanto en otros países representa un verdadero nivel de cultura».

La muchedumbre coreaba: «¡Humberto! ¡Humberto! ¡Humberto!». Por su parte insistió Delgado refiriéndose al actual gobierno: «Estamos cansados de vosotros, estamos cansados, marchaos, retiraos!»

Cuando la jubilosa multitud irrumpía de la facultad hacia la Plaza Fontana, vecina a la embajada norteamericana, la caballería policíaca del régimen cargó a sablazos contra los manifestantes. Se oyeron tiros y pedradas. Hubo cincuenta heridos. En su sola campaña de la pasada semana Portugal ha vivido momentos de violencia sangrienta incomparablemente mayores que durante los anteriores 25 años de dictadura salazareña..

Periódicamente el déspota benevolente Salazar permitió votar a Portugal por una asamblea nacional prefabricada o por un presidente domesticado. Las elecciones fueron siempre ganadas por el Partido de Unión Nacional (de Salazar) mediante las siguientes prescripciones: 1) la oposición sólo puede hacer campaña durante 30 días; 2) tradicionalmente los candidatos a la presidencia de la oposición solían retirarse antes del día de elecciones; 3) todos los candidatos a la oposición eran tachados de comunistas; 4) la ley portuguesa prohibe terminantemente toda clase de manifestaciones públicas.

Los candidatos para las elecciones del 8 de junio próximo son: el hombre escogido por Salazar, el almirante Américo Tomás, quien no se ha tomado siquiera la molestia de emprender su campaña; un abogado izquierdista llamado Arlindo Vicente; y el intempestivo Humberto Delgado. Este es un general de aviación que por largo tiempo ha servido lealmente al régimen («un gobierno despótico, lo reconozco, al que serví durante treinta años»). Delgado, que cuenta 52 años de edad, estuvo los cinco últimos años en los Estados Unidos, como representante de Portugal en la O.T.A.N. Sus maneras finas pueden considerarse consecuencia de haber sido testigo de dos elecciones presidenciales en aquel país, pero la demagogia oratoria le pertenece completamente.

Hay una particularidad en sus discursos: empieza lenta y ponderamente; termina a viva voz, con febril violencia que incluye ataques personales contra el mismo Salazar: «¡Mi propósito es derribarle!» — dice — Ha retado a Salazar en el propio y privativo campo de la economía. «¿Dónde ha ido a parar el dinero beneficio del corcho el wolframio, las sardinas, etc., que vendimos durante la guerra a ambos

(Pasa a la página 2.)

Decenas de miles de manifestantes ante el candidato de la oposición en Portugal

CRONICA

PARTIR DEL HOMBRE

ENTRE quienes pretendemos que la sociedad presente no tiene enmienda los hay que abogan por que se vuelva a partir de cero. Y no, el cero carece de valor intrínseco, muchas veces aun acompañado. Hay que partir de la unidad, o más propiamente del hombre. Un cero solo significa nada; y a la izquierda de otras cifras también nada. Hay que partir de la unidad; y la unidad, sociológicamente hablando, es el hombre. Todo lo que conocemos se basa en la unidad. Todo tiende a servir a la unidad; todo se detalla por unidades. El universo se compone de multitud de unidades. El espacio poblado por una pluralidad de astros; los mundos por una multitud de seres; los seres se componen de móleculas o células; éstas de átomos y así sucesivamente.

La humanidad es un sér grande subordinado al sér de sus pequeños componentes. Pero la humanidad no es la sociedad. Aquélla es simplemente un hecho, una coincidencia, un accidente; ésta, a pesar de todos los pesares, es un acto voluntario, deliberado. La humanidad la determina la naturaleza; la sociedad es obra de los hombres. Bien o mal podemos prescindir de la sociedad. No de la humanidad. El individuo, y hasta cierto punto la familia, forman parte de la humanidad. La sociedad empieza en la tribu, y se extiende al clan (asociación de tribus), al pueblo o nacionalidad.

El individuo tiende a vivir plenamente su vida. Esto es lo fundamental. Para vivirla plenamente se asocia con otros individuos formando tribus, clanes y pueblos. La sociedad es, pues, un medio; nunca una finalidad. La finalidad es el mayor bien para el individuo, quien, a la vez, es también principio. No hay que perder nunca de vista este principio ni aquella finalidad. No hay que invertir nunca los términos. No hay que tomar por finalidad lo que es medio.

Esta es precisamente la entraña viva del problema. Se han invertido los términos; se ha alterado el orden de los factores con lo que en este caso resulta profundamente alterado el producto. El error viene de lejos, de la cuna de la historia; pero nunca había tomado un sesgo tan absoluto y tan peligroso para la existencia de la especie. La sociedad, lo artificial, ha pasado a ser finalidad y el individuo, lo natural, medio. Lo que nació pacto, asociación libre y voluntaria se ha convertido en eje, y lo que era eje en rueda.

En otras palabras: las familias, formando tribus, clanes y pueblos fueron delegando mayor cantidad de poderes sin reservarse lo que era natural y lógico que se reservasen: la mayor parte de esos poderes. Así fueron surgiendo, escalonadamente, los diversos organismos políticos, quienes a medida que se alejaban de la base de partida fueron invirtiendo su misión. El mandato se iba convirtiendo en mando.

Este proceso adulterante se acentúa en el espacio y el tiempo. A medida que ascendemos por la escala de las instituciones vemos como se acentúa esta situación viciosa; transcurridos los siglos el equívoco adquiere un grado de perfección diabólica.

La inversión, por ejemplo, es mínima en el municipio, considerable en las instituciones intermedias y absoluta en el Estado. Tomemos por base de comparación el ejército. En la escuadra se habla siempre de individuos, pero en el pelotón, en la sección, en la compañía, en el batallón, regimiento, división, etc., no se habla más que de tal o cual escuadra, pelotón, sección... Lo más grave es que no se trata de formalidades impuestas por la buena ordenación de las cosas. La verdad es que generales y ministros mueven compañías, batallones, municipios o pueblos, como si se tratase de masas. La consecuencia es una deshumanización epidémica.

Pasaron los tiempos en que los municipios los formaban los vecinos directamente; en los escalones comarcal, regional o provincial fué quedando sumergida la verdadera representación popular. La aberración cerró su ciclo al confundirse el pueblo con la nación, la nación con el Estado y la moral y el derecho con la Ley. El poder que venía de abajo, de lo real y positivo que es el individuo, ha invertido su sentido: el Estado tiende a ser la única realidad y la única necesidad. Todo le está supeditado y sacrificado. Y, en consecuencia, dicta, impone y ejecuta, en nombre de una supuesta justicia y un supuesto derecho horrorosamente abstracto. El individuo, en nuestros días, no representa nada; el Estado lo es todo. La rueda se ha convertido en eje y el eje en rueda. Volver al verdadero eje es lo que llamamos volver al hombre sin perjuicio para la verdadera sociedad. Uno y otra son en el fondo perfectamente compatibles.

José PEIRATS

Desde América del Norte

Donaciones de sentido solidario para presos sociales, prensa libertaria y para los compañeros enfermos y viejos que se hallan imposibilitados de poder ganarse la vida:

Un compañero, 20 dólares; Frank Roca, 20; Angel Fernández, 20; José Ovies, 10; Alfonso Coniglio, 10; Antonio Bocija, 10; J. M. Porto, 8; «Carranza», 7; José Ríos, 5; Battaglia, 5; «Gijón», 5; John Rossetti, 5; Jesús García, 5; A.L. García, 5; Un Amigo (R.), 5; Frank Rasillo, 3; Mejías, 3; Gaspar, 3; Un Amigo (F.), 2,50; Rolán, 2,50; Juan, 2; José Martínez, 2; Adolfo Delgado, 2; Pedro Mayo, 2; Costa, 2; Cristóbal, 2; R. Sierra, 2; A. Regueira, 2; Camilo, 2; M. Rubiños, 2; Porto, 2; Julián Fernández, 2; Jaime Pastor, 1; Adolfo Algos, 1; P. Rodríguez, 1; Octavio, 1; «Alcalde», 1; J. Pujazón, 0,50. Total: 183,50 dólares.

La suma total va distribuída de la forma siguiente: 30 dólares para «Tierra y Libertad» de México; 20 dólares para Solidaridad Internacional Antifascista; 13,50 dólares para literatura impresa, y el resto queda a disposición de los compañeros de «CNT» y de «Cénit» para que lo dediquen a cubrir el importe de la prensa que nos envían o bien para atender a los objetivos más urgentes que la lucha reclame por el momento.

Vosotros, compañeros de Francia, estáis más cerquita de las palpitaciones de las fuerzas vivas de España, de nuestros presos que representan también la fuerza pujante de nuestra revolución niveladora, y por lo tanto no nos cabe duda de que sabéis mejor que nosotros dónde se necesita con más urgencia la ayuda solidaria.

Por la Agrupación antifascista de Cantón,
J. FERNANDEZ

CONFESION DE PARTE

por F. CRESPO

«ABC» de Madrid, periódico católico reaccionario, en uno de sus números recientes y por mediación de dos corresponsales propios, ilustra al mundo de sus lectores del caso en que se halla el régimen francofalangista. Son ellos que denuncian al mundo su naufragio, la corrupción y la realidad calamitosa en que España está sumida a los veinte años de la despótica ejecutoria político-administrativa del sistema dictatorial, sancionado por la Iglesia y consentido por el convencionalismo y el cretinismo democrático internacional.

He aquí lo que dicen dos corresponsales de provincias españolas, que narran y firman de lo que acontece y de cómo se vive en el país Mediterráneo de Cervantes, de Colón y Cajal.

«En Leciñena (Zaragoza) los vecinos tienen que ir a buscar el agua de beber a 30 kilómetros de distancia. Es una zona de secano, y aquellos labradores llevan varios años sin cosechas, contrayendo deudas enormes cuyos intereses absorben los escasos ingresos que reunen trabajando fuera del pueblo.

»Así se explica que el censo de la población, que en 1936 era de 3.500 habitantes, no llegue ahora al millar. Cabezas de ganado había en aquella fecha 12.000; ahora no pasan de 4.000. En cuanto al ganado mayor de trabajo, está reducido a una quinta parte.

»La actitud de los labradores no es otra que la de vender las tierras, si tienen a quien, y marcharse a trabajar a donde sea. De este modo el pueblo quedará deshabitado y desaparecerá, quedando las tierras como un testimonio de lo que es Aragón hasta que la suerte proporcione los nuevos sistemas de riego.

»Laciñena, si no se le procura un remedio urgente está llamada a desaparecer.» (Corresponsal, Luis Torres.)

Otra estampa caótica y acusadora de lo que es España bajo el imperio del sable y la cruz. El fruto corrupto y odioso del sistema absolutista y oprobioso, es ofrecida al mundo por otro corresponsal de «ABC», en las copiadas líneas siguientes:

«Las comunicaciones con Madrid y Valencia.—En alguna otra ocasión hemos hablado del ferrocarril Madrid-Cuenca-Valencia para comentar el retraso que experimentan los trenes que por esa vía circulan, y que en ocasiones frecuentes llegó a alcanzar a las tres horas con arreglo al horario previsto para su llegada a Cuenca, vía Valencia.

Claro está que no sabemos si es que ni interesa dotar a Cuenca de unos medios de comunicación puntuales y cómodos para que esta ciudad pueda recibir la visita de quienes quieran contemplar las bellezas urbanas y paisajistas y sus monumentos históricos. No obstante, por ser un paso obligado para los trenes que debían facilitar el tráfico entre Madrid y Valencia, el servicio no sólo debía ser puntual, sino estar dotado con vagones bien cuidados que librasen a los viajeros del frío, la lluvia y otros males derivados de un material evidentemente viejo y tortuoso.» (Corresponsal, Martín Alvarez Chiveches.)

Lo relatan y lo informan ellos, ya advertidos por su vergüenza, y porque no es posible cubrir tanto desastre administrativo ni tanta fábula de tipo político autoritario, de lo cual se alimentan todos los regímenes que son establecidos por la única razón del látigo, el dogma y el terror. Pueblos enteros empujados a la desesperación, desolados, que fué y es el fruto, el efecto inevitable y característico de todo régimen social político, pero fomentado hasta el horror y la tragedia en los períodos de despotismo clásico de encarnación medieval. Hoy reproducidos en España por otra «cruzada» marcial inquisidora, que insulta la civilización y la dignidad humana.

Sí, el mundo no puede ni debe ignorar que la perfidia del generalato, la fobia de una Falange cretina y la insania de la Iglesia católica española, en confabulada meteomanía homicida llevó a cabo el crimen colectivo sobre un millón de españoles y españolas, y tiene que saber por autoacusación que al crimen se suma el latrocinio y la ineptitud a los veinte años de pretender gobernar en nombre del «orden» y la moral cristiana; y el mundo aparece indiferente—cuando no apoyando—por Repúblicas y Democracias, nos sobran títulos para señalar la complicidad del republicanismo, del democratismo y el bolchevismo políticos.

EN LIBERTAD CONDICIONAL

HUMANISMO Y TECNOLATRIA

— XI y último —

TERCIAN también otros factores cuyo valor va poniendo de relieve la experiencia. En las naciones socialmente avanzadas, como Suecia, Dinamarca, Suiza, no sólo el trabajo, la producción, los servicios públicos y gran número de detalles de la vida van siendo «organizados» de un modo que «liberta» al hombre del esfuerzo consciente y responsable, de la satisfacción del esfuerzo útil y de la lucha para enfrentar peligros o dificultades en los cuales se templa el carácter y se aprende a apreciar debidamente el valor de las cosas (1). La organización profesionalista se va extendiendo a otras esferas Es tendencia cada vez más acentuada del Estado encargarse de suplir a la familia en la atención a los niños, en el sufragar los gastos de su crianza, los cuidados higiénicos, la obra educacional. Esto entronca con la tendencia creciente al menor esfuerzo individual, y es, al mismo tiempo, corolario, en Suecia, de la simplificación de las relaciones entre los sexos, al mismo tiempo que un aspecto del imperialismo estatal.

Nosotros hemos siempre defendido el principio ético del verdadero comunismo: «a cada uno según sus necesidades, de cada uno según sus fuerzas». Y Bakunín escribía: «Todo ser tiene, al nacer, derecho a recibir de la sociedad cuanto necesita para ser debidamente atendido, tanto en el orden físico como educacional».

Pero como decían también Bakunín, Proudhon, Mella y otros, tales tareas habían de ser obra de la sociedad, no del Estado. Obra de la práctica diaria y directa del humanismo, no de una burocracia situada encima de todos, e irresponsable.

Si imaginamos a una familia con cinco hijos, vemos entrar en el hogar lo necesario para la vida de siete personas (los hijos y los padres), merced a la organización local, o comunal, como se practicó en las comu-

por GASTON LEVAL

nidades libertarias españolas, como se practica hoy en las de Israel. Vemos a la sociedad, a los órganos especialmente constituídos en las ciudades, intervenir en lo necesario para ayudar a resolver los problemas vitales de esta familia. Pero vemos también que este modo de obrar permite medir debidamente la ayuda aportada y exigir, por no ser automático cuando es preciso que no lo sea, un comportamiento responsable de parte de los genitores. Mientras, para ir adueñándose de la dirección de toda la sociedad, los organizadores del Estado y de las nuevas formaciones autoritarias que se van constituyendo so pretexto de libertarnos de inquietudes, aplicarán reglamentos uniformes cuyo cumplimiento les será tanto más fácil cuanto no serán ellos los que hayan de soportar las consecuencias, tan a menudo gravosas.

Y no: entendemos que, en la procreación como en todo, es preciso que la solidaridad social no exima a los individuos de sus responsabilidades. Entendemos igualmente que en la delicada y compleja formación del niño, los padres deben asumir su parte de responsabilidad. Entendemos que ni el Estado, ni la sociedad deben, por imperialismo propio, y por aceptación pasiva o desidia de los padres, reemplazar totalmente, o en grado excesivo a estos últimos. Los profesionales del organizacionismo van aceptando o recomendando estas soluciones. El Estado social-democrático las aplica. Pero decimos que nada sustituye a la madre y al hogar cuando éstos son siquiera relativamente buenos. Todos los pedagogos que lidian con estos problemas lo saben y dicen.

*

Por otra parte, y porque las causas de los fenómenos y hechos sociales son complejas, vamos descubriendo que el porcentaje cada vez mayor de madres que trabajan en el taller, la oficina y la fábrica, es una de las causas del desequilibrio de la juventud y de la niñez.

El desarrollo de la industria requiere una mano de obra creciente. En los Estados Unidos, unos veinte millones de mujeres trabajan en toda clase de ocupaciones, y fuera del hogar. De éstas, once millones aproximadamente están casadas, y podemos inferir, ante el ritmo de aumento de la población, que la mayoría tienen hijos.

Pero la ausencia demasiado prolongada de la madre, la imposibilidad en que se halla de ocuparse debidamente del hogar, hacen que, éste no sea sólidamente constituído. También este fenómeno se produce en Suecia y ha sido señalado por distintos obser-

(Pasa a la página 3.)

(1) En Suiza, los seguros contra infinidad de peligros absorben una parte creciente de los haberes y los salarios. Hasta existe un seguro contra el mal tiempo que puedan sufrir los automovilistas al salir, el domingo, con su coche. No correr el menor peligro, la menor aventura: todo debe estar sosegadamente organizado. Con tal mentalidad, Guillermo Tell no habría cumplido su inmortal hazaña.

MATONES Y GAMBERROS

LAS apelaciones sentimentales a la región y al regionalismo tienen y tuvieron mucha boga en toda España, sobre todo en lo pintoresco, sin exceptuar de este sector pintoresco lo religioso de manifestación externa que sin apartarse del eterno carnaval pasa desde la romería a la procesión, pero sin que lo religioso haya dado de sí ningún producto mental estimable, como lo dieron por excepción los siglos pasados, especialmente en seres aislados independientes de todo poder terrorista y perseguidos por ser considerados o desconsiderados como heterodoxos.

Resulta casi heroico sentirse atraído o sugestionado al azar por cualquier pedazo del muno. Hay quien presume de baturro como si hubiera nacido en Baturrilandia por propia y determinante voluntad. Llevado de sentimientos vetustos, los cree providenciales pues le gradúan como hijo de una tierra eternamente memorable y envidiada, capaz de parir genios, héroes, santos, estadistas, guitarristas y joteros. Se cree feliz por su origen y desgraciado por tener que abandonar el terruño, la patria chica, el paraíso de origen, etc. Como sabe y oye decir constantemente que los maños son brutos, el baturro castizo — que ya es bastante bruto sin proponérselo — acumula brutalidad y grosería de invención a la brutalidad y a la grosería de expansión natural, con lo que aparece repleto de patochadas y chascarrillos, imbuído de baturrismo crudo y bachillería populachera. Así es como se cree superbaturro y ultrabaturro, cuando en realidad no es más que majadero y frecuentemente gamberro. En el elemento popular sano jamás se dieron estas patochadas. Los plumíferos falsificaron la vitalidad aragonesa.

El catalán que se cree nacido también en tierra prodigiosa, la más galana del mundo y la más bella, resulta igualmente cargante presumiendo de superioridad. Lo mismo cuando baila que cuando vota o bosteza se cree producto refinado de la civilización mediterránea, condensada apresuradamente en el Consulat de Mar (que desconoce) y jamás en la socorrida abundancia de moluscos y pulpos del mar azul. La sardana es un rito. Hay que bailarla con voluptuosidad reprimida para que el corazón no estalle bloqueado por deliciosas arremetidas. El catalán que se considera arquetipo racial o histórica y es de piel blanca por casualidad no vive ni sosiega sin aturdirnos con sus excelencias, negadas frecuentemente en redondo por sus familiares, que son los que le tratan a todas horas. En fin, la madurez política de los catalanes resulta una fantasía, pero no se os ocurra decirlo porque os exponéis a que os muerda un catalán envidioso, que a lo mejor trafica con algodón y borra. Lo popular catalán es bien distinto.

El que haya pasado por Navarra habrá podido observar que allí no hay más que atletas desde Ochagavía a Tudela. Atletas que cantan:

Cante Navarra la jota,
Cante Pamplona y más cante,
Si se hunde el mundo, que se hunda,
Navarra siempre p'lante.

Atletas de frontón, de paso gimnástico, de pelota, de rodela y barrón, de tauromaquia callejera, de todo. El navarro modesto es bien distinto, pero el oficioso se cree invasor del confín riojano y del aragonés; supone su jota más bravía que ninguna; profesa la religión porque se cree santo o por lo menos beato; incluso los obispos navarros se creen más obispos que todos los obispos; en Lerín suponen los nativos que está el Escorial navarro y en Estella creen los de allí que reside la «majencia».

Podríamos alargar el repertorio de negaciones regionales, pero no es preciso. El lector las conoce y no tendría nada de particular que las hubiera padecido al verse liado arbitrariamente en el zipizape de regiones, esa feria de vanidades y fanfarronadas que nos abruma a cada paso. Nunca se vió tan estrecha alianza entre lo sentimental y lo bufonesco. Nunca hubo discusión más ociosa, argumentos más grullos y maromos, apelaciones más irritantes ni salidas de tono tan de «tío sentencias».

⁂

Todas estas consideraciones las podíamos calibrar en Ilreda Ferminet y yo refiriéndonos a los tortosinos. Sabido es que éstos no se avienen a ser catalanes ni valencianos; tampoco aragoneses en atención a que Tortosa podría ser el puerto natural de Aragón para exportar cuando Aragón produjera quince veces más desde el Pirineo al Mediterráneo a ambos lados extendidos del Ebro, la gran diagonal ibérica. Los tortosinos se tienen por tortosinos, sólo por tortosinos. Lo cual, con las debidas aclaraciones relativas a intercomunicación y equidad social, podría ser un principio federativo de autonomía.

Ferminet alegaba que Ilerda sintió siempre algo así como un cantonalismo funcional no inscrito en ninguna ley, en ningún programa electoral, sin ningún libro de erudicción. El cantonalismo funcional de Ilerda se concreta según Ferminet en hechos.

He aquí los principales que alegaba, todos de consistencia popular:

1) No se vió en ninguna localidad ibérica repulsa tan concluyente como en Ilerda contra todo lo nacional: guerras coloniales y dinásticas, flamenquismo, tauromaquia, pedantería política.

2) No existen en Iberia dos zonas agrícolas tan importantes ganadas a la estepa como en Ilerda. Al este el Canal de Urgel, al Oeste el de Aragón y Cataluña; entre estos dos riegos, nuevos relativamente, las huertas de riego clásico, Ilerda y poblados inmediatos. En el conjunto de las tres zonas, Ilerda y arrabales agrarios, queda la superficie más extensa e intensa de Iberia. Dos generaciones de heroísmo callado dejaron sus vidas venciendo a la estepa, a los ganaderos de ganga, a la niebla persistente, a la malaria de secano, a la producción no selecta, a la rutina del monocultivo cerealista, al egoísmo de los latifundistas, al señoritismo gandul del pequeño propietario — heredero, al privilegio de los castas feudales. Dos generaciones dejaron sus riñones y su potencia muscular convirtiéntodo todo en riqueza, en espera hoy de segura socialización. He aquí un extenso localismo fértil que no se hubiera dado sin una fertilidad anticipada de las conciencias ajenas a la nación matonesca y a la región abstracta de los chascarrillos.

Felipe ALAIZ

URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

DIVULGACIONES

(Viene de la página 4)

2) De forma lentísima, como ocurre en los planetas opacos y fríos, al menos en su superficie.

La energía atómica, hoy tan en boga, no es otra cosa que la aceleración artificial de la desintegración lenta de la materia radioactiva planetaria, cuyo residuo natural es el plomo.

Es la química moderna de la ciencia que se ocupa de estos interesantes problemas, habiendo catalogado hasta 118 cuerpos con el número de electrones que cada uno contiene en sus átomos evolucionando alrededor del núcleo.

—o—

Ahora bien, no solamente la materia constituye cuerpos minerales, sólidos, líquidos y gases, sino que también constituye cuerpos animales y vegetales, cuyo estudio incumbe a la Biología, y aun cuerpos intermedios como los corales y esponjas, estudios que, con relación al atomismo y la desintegración, prometen ser una trascendencia extraordinaria y de una importancia capital.

Hemos de prepararnos para recibir esas grandes conquistas que se avecinan, estudiando: qué somos, de dónde venimos y dónde iremos a parar, ya que estos problemas abarcan desde el átomo hasta el astro; desde el infuso río de la nebulosa, y los hombres no somos más que unos débiles sujetos comprendidos en este colosal interrogante, que la ciencia va despejando paso a paso.

La prensa americana...

(Viene de la página 1)

contendientes? ¡A manos de las cien familias privilegiadas!»

Los viejos amigos del general Humberto Delgado, que siguen en el gobierno, le reprochan de «pernicioso oportunismo y ambición desmesurada». El Partido de Unión Nacional (de Salazar), incapaz de presentar como comunista a un oficial de carrera, le tilda, sin embargo, de «amenaza pública».

Delgado ha sorprendido a los observadores por su tesón en la campaña electoral y por seguir manteniendo su candidatura, pero nadie cree que consiga ganar la presidencia. No obstante, algunas fisuras se han observado esta primavera en la calma glacial que ha caracterizado a Portugal en el pasado cuarto de siglo. He aquí la impresión de un negociante lisboeta de mediana edad: «He apoyado siempre a Salazar porque nos trajo la paz y la tranquilidad; y sigo amando la paz. Pero estas elecciones son completamente diferentes. Creo que el pueblo empieza a estar fatigado, no de Salazar, sino de los otros compinches de su gobierno».

N. de la R. — Cuando aparezcan estas líneas a la publicidad sabrá ya el mundo a qué atenerse sobre la superchería de unas elecciones ya previamente decididas en la intimidad del gobierno. Los dictadores tienen en último trance recursos drásticos expeditivos a que apelar cuando otros recursos no menos expeditivos se averan insuficientes. Sirva de ejemplo la reciente experiencia venezolana. Como en Venezuela, Portugal tendrá que apelar a otros procedimientos si quiere sacudirse el yugo del salazarismo

INCOMPRENSIBLE

«CA Y EST». Como un globo que se desinfla, pasado el punto álgido de la situación, el relajamiento ha sido muy rápido y París presenta el aspecto de una balsa de aceite en cuanto a tensión política se refiere, aspecto que, en realidad, no lo había perdido más que en breves minutos de las semanas pasadas.

La destreza maniobrera para resolver los problemas planteados causa verdadero asombro y la maestría desplegada, rayana en la prestidigitación, ha permitido sacar la solución eficaz con idéntica presteza a la del ilusionista que hace aparecer un conejo de su sombrero de copa.

Muchos parisinos parece que comprenden las cosas y apenas se han inmutado pero uno boga en el desconcierto. Quizás no conozca bien a los franceses, o quizás se pierda entre las sutilidades de un vocabulario con demasiados matices para la mentalidad ibérica. En realidad las cosas no varían esencialmente sino en su duración y denominación. Y en el fondo son las mismas aunque los españoles las llamemos de distinta manera.

La prestigiosa inteligencia francesa encuentra las razones que justifican las actitudes en cada situación embarazosa y las consecuencias son casi siempre las más lógicas y sensatas, aunque haya muchedumbres que no las encuentren acertadas. Claro está que si a esa «inteligencia» francesa se le cambia de nombre, y la cosa es sencilla y tentadora, el juicio podrá ser menos lisonjero para los franceses, pero no por ello sería menos admirable si hubiera que atenerse exclusivamente a los resultados obtenidos y a los peligros evitados.

¿Lección para los españoles? Pues ¡velay! como dicen en Valladolid. Cada uno tiene sus humores y mientras los franceses se sirven de su cerebro, los españoles sienten inclinación a echar el corazón hacia adelante, lo que resulta, indudablemente, menos práctico.

Francisco FRAK.

Contrapunto mejicano

(Viene de la página 4)

Se extiende el conferenciante en analizar algunos de los movimientos revolucionarios que más han significado para la marcha del obrerismo mundial; así la Commune de París, la revolución mexicana y la rusa y el movimiento revolucionario de España; en todos ellos la influencia anarquista fué notable, pese a ser desvirtuada posteriormente.

Es muy estimable la influencia del ideal ácrata en la formación de algunas de las mentalidades más conspícuas contemporáneas; citas adecuadas de W. H. Auden, Franz Boas, E. M. Forster surgen en la conferencia, para demostrar que la vanguardia del pensamiento actual tiene una definidad atracción por los conceptos libertarios y a esta corriente del pensamiento habría que incluir los nombres de ex-comunistas que no se han pasado a la reacción sino que fincan su socialismo en la valorización del hombre frente al Estado, tales: Silone, Koestler, Richard Wright, Fischer, Spender, Aron Howard Fast, como antes Istrati, Gide y otros.

Libros muy notables han surgido en estos últimos años, algunos de ellos escritos en países donde la dictadura soviética se ha enseñoreado por completo; podríamos mencionar el ruso titulado «No sólo de pan vive el hombre», de Dudinchev o «La nueva clase», de Milovan Djilas. Todo ello parece indicar, junto con los nuevos descubrimientos científicos y técnicos, que la situación puede hacer variar los términos del llamado problema social.

Incluso en la España de hoy, aherrojada, mancillada, surgen voces valientes de la nueva generación. Al respecto, Mestres nos lee extractos de un artículo del jefe de redacción de la revista «Indice» (publicada en Madrid) donde se dicen cosas como la que sigue (refiriéndose a «Literatura y Compromiso»): «¿Cómo debe actuar el escritor? Recreando y defendiendo sin tregua los valores existenciales del hombre. Iluminando normas de vida, lo que es lo mismo de convivencia (lo que sirve para vivir sirve para convivir). Libertad, dignidad, fraternidad, liberación de la miseria económica..., estas cosas no son antiguallas, como se nos quisiera hacer creer. Si no luchásemos por ellas, la vida sería una cosa bastante miserable...» En su exordio el joven español sepultado en la regresiva entraña de un régimen de oprobio clama al final: «No podemos amar la belleza «pura e inútil, exenta de congoja comunicable; amamos la belleza madre, paridora de vida y esperanza...».

El conferenciante finaliza afirmando con Fromm que, la sociedad actual está enferma y su enfermedad es el tedio, el aburrimiento del hombre. De este hombre que el Estado moderno ha convertido en cosa. En esta sociedad enferma actúan los hombres en busca de felicidad que no encontrarán en la conquista del poder, ni en la riqueza. Para nosotros la felicidad está en el esfuerzo continuo y diario hacia una sociedad mejor. Y este esfuerzo es motivo de satisfacción continuada, porque siempre, en cualquier parte del mundo, hay alguien que toma una actitud, hace un gesto, con el que nos sentimos compenetrados; algo en bien del hombre.

Mestres fué muy felicitado por su magnífica disertación que viene a valorar el ciclo de conferencias, de por sí muy brillante.

CONFERENCIAS A LA VISTA: Octavio Alberola hablará del *«Panorama del Anarquismo europeo y el problema español»* y el 17 y el 22 tocará a este corresponsal exponer ideas en torno al *«Concepto anarquista del Arte»*.

A. HERNANDEZ.

Algunas de las razones del repudio de Hispanoamérica a NIXON

LA recepción que se le dió en Lima al vicepresidente Nixon fué algo más que las protestas pacíficas que se le habían presentado en otros países latinoamericanos. Fué ésta de silbidos y de pedradas. Y en la batalla, no faltaron los escupitajos por parte de los manifestantes. En concreto, se apedreaba, se silbaba y se escupía al vicepresidente de una nación y al presidente del Senado de los Estados Unidos.

Lo extraño del asunto es que ni el departamento de Estado ni el Ejecutivo han protestado oficialmente por lo que le sucedió a Nixon en Lima. Mr. John Foster Dulles se calló como una zorra. Mr. Eisenhower se limitó a mandarle un mensaje telefónico congratulándose por su valor y su serenidad, aunque su serenidad brilló por su ausencia en el recíproco combate con los estudiantes.

Sin embargo, en Caracas, no se hace lo mismo. Verdad es que allí los manifestantes no se limitan a escupir, apedrear y silbar a Nixon. Le lanzan también morrillos de alto calibre y los enfurecidos manifestantes intentan, o bien volcar su automóvil, o bien sacar a Nixon del mismo. Y esta actitud de violencia por parte de los manifestantes al momento repercure en Washington.

Del departamento de Estado se llamó inmediatamente al consejero de la Embajada venezolana, y se le pregunta si el Gobierno de su país **puede y quiere proteger la vida de Nixon.**

Por su parte, el presidente Eisenhower toma medidas al respecto. En el mar Caribe manda movilizar mil marinos y varias escuadrillas de paracaidistas. Por supuesto que tales medidas marciales tienen carácter belicoso. Lo tienen porque en la misma prensa nacional se confiesa que ante la agresividad de los manifestantes contra el vicepresidente Nixon, el Ejecutivo «se enfadó mucho». Ni aun el Presidente puede guardar, ante los hechos, aquella serenidad por la cual congratula telefónicamente a Mr. Nixon.

Tal medida marcial, alarmó, al mismo tiempo, a toda la diplomacia hispanoamericana residente en Washington.

¿Por qué estas medidas contra el gobierno provisional de Venezuela? John Foster Dulles puede hacer luz sobre esto. Después del triunfo de la insurrección en Venezuela contra el general Pérez Jiménez, se halló una carta en los archivos de la policía política. Estaba dirigida al funesto ex jefe de policía Pedro Estrada, brazo ejecutor represivo contra la oposición a la dictadura jimenizta y el que envía la misma no es más que el embajador de los Estados Unidos, Fletcher Warren, en la que precisamente felicita al fatídico Pedro Estrada por haber sofocado la primera insurrección contra el general Jiménez. Estaba fechada dicha carta el día 10 de enero, diez días después de la primera insurrección, y el embajador se aprovechaba de la fecha de Año Nuevo para felicitar al ex jefe de policía por su mano de hierro al sofocar la insurrección. Una vez derrocada finalmente la dictadura, el embajador Fletcher fué trasladado a Turquía. Y allí está actualmente.

No hubiera escrito esa carta por su cuenta y riesgo. Las órdenes tuvieron que venir necesariamente del departamento de Estado en Washington, y aquí no se dan esas órdenes sin el consentimiento de Dulles.

Sobre esto, no más perfilarse en Venezuela la posibilidad de un régimen democrático, desde Washington se impone la restricción de importación sobre el petróleo venezolano. Siendo esa industria tan vital para la nación venezolana, se puede dar uno cuenta de las dificultades económicas que la restricción causa.

Y no es eso todo. Más tarde se le concede visa al ex dictador Pérez Jiménez para que venga a los Estados Unidos. No se puede conceder esa visa sin consultar directamente a Mr. Foster Dulles. Para tal personaje, se impone por pura necesidad diplomática su consentimiento. Quizás que al concederla, Mr. Dulles sueñe con enchufar de nuevo en Venezuela al vulgar ex dictador.

Mientras se le ponen al nuevo régimen venezolano toda clase de barreras, lo mismo económicas que diplomáticas, y mientras que aun se le amenaza militarmente con la movilización en el Caribe de los marinos norteamericanos, se asignan en Washington 20 millones de dólares anuales para el gobierno personal que dicta en Bolivia.

Siempre la misma conducta del Departamento de Estado. Siempre poniéndole toda clase de trabas a las democracias latinoamericanos y siempre favoreciendo de todas las formas posibles sus dictaduras.

Son precisamente estas interferencias directas, descaradas, del Departamento de Estado en Hispanoamérica, lo que crea el descontento y la agresividad en esos países. También lo es el hecho de que en vista de la forma que la diplomacia de Mr. Dulles opera en ese hemisferio, y en vista de la forma que Mr. Eisenhower moviliza las tropas en el mar Caribe, se da la sensación de que el mar Caribe es un lago particular de los Estados Unidos, para sus recreos y operaciones militares y navales, y se da la de que las naciones hispanoamericanas no son más que simples colonias de este país. Peor aún. A las colonias se les atiende económicamente y se les beneficia de una forma o de la otra mientras por otra parte se las explota. Mr. Dulles, de frente a las naciones latinoamericanas, no siente la necesidad de esa responsabilidad económica administrativa que los grandes imperialismos invariablemente sienten por sus colonias. Ese problema lo tiene resuelto, pariendo primero dictaduras latinoamericanas a su gusto y placer, y sosteniéndolas luego en el poder por toda clase de siniestras maniobras.

Es este estado de cosas lo que motivan las protestas contra Nixon. De hecho lo es toda la siniestra política personal de Mr. Dulles con relación a Hispanoamérica.

Y en cuanto a las encrespadas manifestaciones contra el mismo, él pudo muy bien evitarlas. En Lima, el mismo embajador norteamericano le dijo que no se presentara en la famosa Universidad de San Marcos. El jefe de policía de Lima le dijo lo propio. Sin embargo, quizás por ambiciones políticas muy personales de Nixon, tuvo gran interés en provocarlas, y una vez provocadas, lo tuvo en alimentarlas, en darles empuje hasta el extremo de llamar cobardes a los manifestantes y desafiándoles a la controversia. Por ello, al llegar el héroe de regreso a Washington, una multitud de cien mil personas lo esperaba en el aeropuerto. Nacionalmente, al héroe pronto se le olvidará. De hecho, con ese fin, el partido demócrata ya comenzó esa obra demoledora. Lo que mundialmente no será tan pronto olvidado es la movilización de los marinos en el mar Caribe.

Trágico es todo esto para el pueblo norteamericano, que no tiene nada que ver con estas intrigas y amenazas imperialistas. Trágico es también que un ambicioso político convierta a naciones extranjeras en campo de batalla para luchas políticas personales, con el fin de crearse prestigio nacional aquí, en vista de las elecciones presidenciales de 1960. Y más trágico aún es que nada menos que el Presidente amenace con la intervención de los marinos si los estudiantes hispanoamericanos (que es la futura Cultura de esos países) no se conforman ni callan cuando semejante aventurero político se sirve de esos países como campo de sus futuras batallas electorales.

MARCELINO.

PAGINAS VIEJAS

(Viene de la página 4.)

Otra conquista en nuestras costumbres mundiales: el alpinismo. En Madrid tiene ya muchos adeptos que realizan excursiones interesantes. El último domingo se verificó la primera de la temporada. Los excursionistas escalaron Peñalara y les costó menos sudores que los que ha costado a otros que no son alpinistas escalar los altos puestos políticos que dejó vacantes la tanda de los conservadores del Poder.

⁂

¡Bonito han puesto a Madrid las lluvias de los días pasados!... Eso sí; podemos tranquilizarnos. En París se ha hundido una calle, la de Tourlague, sin que nada hiciese temer esta catástrofe.

En Madrid no se ha hundido ninguna, aunque pudiera hacerlo temer la enorme cantidad de barro que se amontona en el pavimento de la vía pública en cuanto caen cuatro gotas. ¡Riámonos del dragado de Mar Chica!

Y a propósito de París. ¿Les interesa a ustedes la vista del proceso seguido a la bella viuda del pintor Steinheil? Mucho, ¿verdad?

Todo ello es atractivo; pero, además, tiene el encanto de celebrarse las sesiones a puerta cerrada, bajo el mayor secreto; circunstancia que nos permite enterarnos mejor de todo, hasta de los más nimios detalles.

Arrancar la piel a tiras, triturar la honra ajena, guardar un secreto a voces... ¡O somos o no somos raza latina!

Angel María CASTELL

FOTOTIPIA

HACE un par de años que Gerardo Diego, el poeta alambicado, y académico de la 'que Limpia, Fija y da Esplendor al idioma castellano, anunció por las antenas de Radio «Nazional» de España, urbi et orbi, la «vuelta» de Juan Ramón Jiménez.

—«Juan Ramón vuelve». Así titulaba su loa, Gerardo Diego, al poeta eximio. «Juan Ramón vuelve», insistía gozoso el académico pensando que Juan Ramón Jiménez podía entrar en el redil de la intelectualidad hispana sometida al báculo y al espadón. «Juan Ramón vuelve» repetía en su derrengueo rebuscadísimo, con entonaciones pedantonas, y oliendo a falso, el autor de los cánticos de epifanía:

¡Si la palmera pudiera
volverse tan niña niña
como cuando era una niña,
con cintura de pulsera...
para que «el Niño» la viera!...

—«¡Juan Ramón vuelve!», gritó como punto final a su arenga sosona y rastrera, Gerardo Diego. Y hasta el locutor se permitió ciertas frases de regocijo impropias de su misión.

La mentira dicha una sola vez no tiene probabilidad de que pase como verdad; la mentira repetida diez, cien mil veces... Era esa la teoría del maestro de todos los Diegos que pululan en torno al caudillo: Gœring.

Ante el machaqueo que aquellos días se dió sobre la noticia de que Ramón volvía me sentí acongojado.

¿Era posible? También Juan Ramón, después de Pérez de Ayala, después de Menéndez Pidal, después de...? ¿Era posible? ¿También Juan Ramón, el que había «visto» y «sentido» a los chiquillos en nuestro país «llamando a las cancelas de las puertas y llorar hacia adentro: ¡UN POQUIIITO DE PAAAN!... podía volver?

Y en mi condición de soledad y pequeñez, en esta protesta de lustros contra la tiranía y la iniquidad que se cierne sobre nuestra España, sentí una angustia infinita:

¡También Juan Ramón!...

Para mí, dada mi condición, Juan Ramón era un símbolo más que otra cosa. Su poesía — de belleza, por exceso, inaprensible — escapa a mi entendimiento. ¿A qué iría yo a dármelas de intelectual? Pero había un punto de contacto entre el esteta Juan Ramón y el tosco campesino que yo soy: Platero, con sus ojos de azabache y su rizado algodón — por pelo — blanco. Alguien, como a Platero, me señaló la injusticia de que los niños hubiesen de ir llorando hacia los interiores de las casas burguesas: «¡UN POQUIIITO DE PAAAN!»... «y...

¿También Juan Ramón?...

¡No, a qué volver si las causas que me alejaron de España no han desaparecido?, se dijo y dijo Juan Ramón. Y no volvió. Y Gerardo Diego y demás turiferios de la tiranía tascaron, ante la dignidad premiada con el más alto galardón del mundo liberal, el freno a su mentecatez.

Hoy, día cuatro de junio de 1958, llegan al aeródromo de Barajas los restos mortales de Juan Ramón y de su esposa Cenobia. Jerarquías del Movimiento «Nazional», intelectuales enyugados y pomposos académicos — entre los cuales Gerardo Diego — están esperando la llegada... de los restos mortales. Que de lo «otro» no. Lo «otro», lo inmortal, se queda aquí con nosotros.

¡Con «NOSOTROS», digo! Que hasta yo, desde mi condición de soledad y pequeñez, siguiendo el ejemplo de Juan Ramón me parece sentir que soy «alguien».

Un día... cuando sea, ó ese, y a otros poetas que supieron morir dignos, el Pueblo español les

...labrará un túmulo
sobre una fuente donde llore el agua
y eternamente diga: «El Crimen fué...

Javier ELBAILE

FOLLETONES DE «CNT» — NUMERO 4

Campaña llevada a cabo por «La Dépêche» de Toulouse del 7 al 15 de diciembre de 1902.

3) LA SITUACION EN 1881-82

El año 1881 había marcado una etapa en la marcha ascendente de la organización federal. La miseria terrible de un año de sequía absoluta, el efecto mismo producido por las persecuciones contra los internacionalistas había aportado a la Federación Regional un número aún más elevado de adherentes. El Congreso de Barcelona, celebrado el 24 de septiembre y días siguientes, constató este progreso, al mismo tiempo que afirmaba una vez más el carácter puramente económico de las agrupaciones regionales y de la Federación Española, declarándose adversaria de toda política parlamentaria. Es necesario tener presente esto para comprender el proceso de Arcos. El Congreso de Barcelona, repudió todo vínculo con los partidos políticos, y especialmente con los «partidos obreros microscópicos» que intentaban organizarse (1).

El año siguiente el movimiento siguió acentuándose. El Congreso de la Federación de Trabajadores de la Región Española, celebrado en Sevilla del 24 al 26 de septiembre, dió los datos siguientes: la Federación se componía de 10 comarcales (federaciones provinciales), 209 federaciones locales, 632 sociedades de oficio (las dos organizaciones, por provincia y por oficio han coexistido siempre), o sea un total de 49.561 federados. Con relación a esta cifra, las dos comarcas de Andalucía Oriental y la Occidental daban ellas solas más de 30.000. Muy pronto, «La Revista Social», insertando los resultados de una estadística nueva, hecha durante el Congreso de Sevilla, anunciaba que la cifra total era entonces de 59.711 afiliados. La publicación de estas cifras provocó en la clase burguesa una estupefacción profunda.

Sin embargo no era más que el resumen de una innumerable serie de hechos ya publicados en los periódicos, folletos y discutidos en todos los congresos obreros. Pero el efecto producido fué como una revelación alarmante. Los dos polos de la efervescencia, entonces como ahora, eran Cataluña, inscrita con 14.000 afiliados, y Andalucía. Sobre estos dos puntos había que aplicar el golpe fuerte de la represión. Los funcionarios civiles y militares, celosos defensores de los propietarios, buscaron medios inéditos para repeler el progresivo oleaje de la revolución proletaria.

El gobernador de Cádiz, M. Lonja Santos, «liberal de buena cepa», según un periódico de la época, publicó un bando donde, con desprecio de la Constitución, ordenaba enfáticamente que de «todas las degradaciones y por los incendios cuya accidentalidad no sea probada serán considerados como presuntos autores las gentes del lugar o, en su defecto los componentes del comité local de la denominada Asociación de los Trabajadores. Los mismos serán puestos a disposición de la autoridad judicial, a la que incumbe la tarea de instruir la causa para esclarecer los hechos.» (Art. 5.)

Seguidamente, Tomás Monforte, y el capitán Oliver, «descubrieron» en el campo, bajo una piedra, entre un fardo de papeles *comprometedores*, el reglamento de una sociedad secreta organizada para la práctica del robo, el incendio y el asesinato, en una palabra, el reglamento de «La Mano Negra».

(«Les Temps Nouveaux», año 8, nº 28.)

---

(1) Manifiesto a los trabajadores de la Región Española.

— II —

1º) LOS HECHOS.

El proceso de la Parrilla fué motivado por el asesinato de Bartolomé Gago Campos, llamado el «Blanco de Benaocaz», ocurrido el 4 de diciembre de 1882. Blanco era miembro de una de las secciones de la Federación, pero secretamente, tal como los empleados de hoy que, por ejemplo, formando parte de un sindicato se guardan de decírselo al patrón, seguros que están de ser arrojados a la calle. Blanco había sido objeto de censuras por parte de algunos compañeros federados por tener ciertas relaciones con la esposa de un compañero. A lo que siguió una animosidad recíproca y, en particular, un enojo con su primo Manuel Gago. Expulsado de la Federación, las relaciones se fueron agravando más y más. Siguieron disputas. Un día, en el campo, encontróse con Manuel Gago, que iba acompañado de Cristóbal Fernández Torrejón. De las palabras pasaron a los hechos y Blanco resultó muerto. Los asesinos lo enterraron en el mismo lugar de los sucesos. (Según un relato de los obreros andaluces a los redactores de «Tierra y Libertad».)

2) LA ACUSACION.

Se practicaron más de cien detenciones, y en el proceso, que vióse en la Audiencia de Jerez, el ministerio público pidió *quince penas de muerte*. No poseemos los documentos de este primer proceso, pero sí la requisitoria del fiscal ante el Tribunal Supremo. El primer juicio había condenado a muerte a siete acusados, culpables de asesinato; otros siete fueron condenados a cadena perpetua, acusados de complicidad. Un décimo quinto acusado fué absuelto. Una instancia de apelación fué cursada por vicio de forma e infracción de la ley. Don Manuel Azcutia, que ocupaba el asiento del Ministerio Público, pronunció en esta ocasión un discurso que da la idea, si no necesariamente de la forma, al menos del espíritu según el cual la acusación fué establecida. He aquí un fragmento de la locución, traducido lo más exactamente posible. Obviamos el ocioso preámbulo:

«¿De qué se trata, pues? El Tribunal ya lo sabe. Se trata del asesinato más horrible, más inhumano, más impío en los anales del crimen. De un asesinato donde la premeditación más refinada, la más cruel perfidia se juntan las circunstancias genéricas agravantes. Este Ministerio Público no añadirá, con el Ministerio Público de la Audiencia de Jerez de la Frontera, el de abuso de superioridad, pues es, en el caso presente, inherente a la traición, pero sí el de ejecución nocturna, en un lugar desierto, en cuadrilla, con astucia y engaño. Se trata de una sociedad ilícita y clandestina, de un tribunal secreto y misterioso, cuyos medios de acción para la ejecución de sus bárbaros e inicuos proyectos son el fuego, el hierro y el veneno. De suerte que ni el mismo padre puede negarse a hundir el puñal en el corazón de su propio hijo, ni el hijo puede rehusar a hundir sus manos en la sangre de su padre si el Tribunal lo ha ordenado. Se trata, en fin de investigar, de aclarar, de resolver y de decidir si siete solamente de los quince acusados responsables fueron los autores del asesinato y los ocho restantes solamente cómplices, como pretende la sentencia a la cual nos referimos. O bien si, como queremos probar nosotros, fueron todos autores al mismo tiempo y se hallan, por consecuencia, en una situación idéntica.

»Este Ministerio Público no entrará en un examen profundo, minucioso y detallado sobre todos los detalles, de todos los elementos que forman este cuadro tan lúgubre, tan sombrío que destaca sobre el fondo del proceso; de ese drama sangriento, horrible y desgarrador que empezó en la mañana del 4 de diciembre de 1882 en el interior de la cabaña de uno de los asesinos; que se desarrolló seguidamente en el molino de la Parrilla y cuyo fatal y funesto desenlace tuvo lugar, entre las ocho y diez horas de la noche en el riachuelo llamado de la Plantera. En primer lugar porque ni con la pluma de Victoriano Sardou, ni con la pluma de Bouchardy, ni con los pinceles de Casado o de Pradilla podríamos darle el verdadero y horrible colorido que le es propio. En segundo lugar porque ni convinieron nunca ni convienen hoy a su objeto estas relaciones terroríficas de los grandes crímenes, para excitar, por un lado, la conmiseración y la piedad en favor de las víctimas y, de otra parte, el resentimiento, y el odio y el rencor contra los culpables; paralelos o contrastes de sentimientos y de emociones que la justicia no reclama y de los que los tribunales no tienen necesidad. Hay que limitarse, por consiguiente, a la síntesis de los hechos que han constituído el delito, según que se encuentren definidos y consignados a lo largo de la sentencia a que nos referimos.

UNIVERSITES DE PARIS — Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Mirador FIJL Juvenil

Consideraciones en torno a las concentraciones juveniles

— II —

TRAS la primera Concentración Internacional se han llevado a cabo otras, año tras año, por parte de la F.I.J.L. También han hecho lo propio algunos grupos de jóvenes italianos en Italia. En este último país estuve presente en uno de sus «Campeggios», junto con otros compañeros españoles. En aquella oportunidad ya escribimos algo a este respecto, pero no estará de más volver a referirnos, para estímulo de compañeros jóvenes, sobre la forma en que hoy es factible realizar estos viajes. Existen en diversos países compañías turísticas que facilitan la obtención de billetes con reducciones kilométricas sustanciales, resultando abordable hasta para los bolsillos más modestos la realización de estos viajes. Como botón de muestra citaré mi propio caso. Hace dos años hice el viaje desde París a la frontera italiana, ida y vuelta, más un recorrido de unos 3.700 kilómetros en la península italiana, comprendida Sicilia, por la suma módica de unos 13.000 francos. Hay que precisar también, que el viaje era individual y daba derecho a apearse en 24 ciudades o lugares de Italia, escogidos por el viajante.

Hecho el resumen histórico y narrativo que antecede, como referencia de base a lo que queremos estudiar a través de este trabajo, pasaremos a señalar algunas fallas y lagunas que han tenido nuestras concentraciones, no con el ánimo de criticar a diestro y siniestro, sino con el fin de sacar de ello las enseñanzas correspondientes.

Cuando dijimos que nuestras concentraciones suponían una innovación, lo hicimos pensando que a estas reuniones no se les daba el carácter clásico de Congreso o de otra calidad de comicio a los que asisten delegaciones que llevan acuerdos a defender adoptados por la base orgánica. Por lo menos la idea inicial de celebrar concentraciones llevaba implícita la premisa fundamental de que no debían tener ese carácter. Ahora, después de los años transcurridos, cabe preguntarse: ¿Conservaron ese espíritu las concentraciones celebradas? En general, así fué, salvo en alguna de ellas. Me refiero a la italiana en la que estuve presente. Y, contraste de los contrastes, fueron los compañeros de ese país, con fama de individualistas y poco organizadores, los que aprovecharon tal ocasión para, dentro de las actividades del «Campeggio», realizar una especie de Congreso a fin de cambiar impresiones y adoptar resoluciones en vista de realizar futuras actividades en el seno del Movimiento.

Este caso pudo darse a causa de que en Italia es difícil, desde hace algunos años, organizar un Congreso del Movimiento en el plano nacional. Por eso los compañeros aprovecharon la ocasión que les brindaba el «Campeggio» para cambiar impresiones e intentar dar impulso coordinador a las actividades del propio Movimiento.

Si tenemos en cuenta que las jiras de tipo internacional han de ser realizadas, según nuestro criterio, dentro del espíritu expuesto con anterioridad, y si tienen que ser amplias y abiertas a los simpatizantes y a los jóvenes en general, se comprenderá fácilmente que no es en el seno de las mismas el lugar más indicado para celebrar congresitos o reuniones a fin de tratar cosas internas del Movimiento. Primero porque ello puede indigestar al simpatizante o al amigo que nos conoce por primera vez, al que se le plantearán cuestiones que no está en condiciones de digerir todavía. Segundo, porque en una manifestación tan amplia resulta de mal gusto vedar ciertas reuniones a algunos de sus asistentes y es poco aconsejable el no hacerlo.

Las concentraciones deben ser una innovación en este orden de cosas. No han de acudir a ellas delegaciones, sino compañeros, amigos, simpatizantes y jóvenes en general. De lo contrario no serán sino una reunión más de compañeros ya convencidos que discutirán de sus problemas como podrían hacerlo en cualquier otra parte. Además, una manifestación de tal amplitud, no debe dar lugar a que se manifiesten recelos de ningún género, como los que se desprendían de las palabras que oí pronunciar a un compañero de edad ya avanzada, al preguntar si en la reunión se podía hablar en plena confianza.

En una palabra; las concentraciones deben ser una jira internacional, con el mismo espíritu que tienen las jiras locales o regionales, teniendo como objetivo la divulgación de nuestra propaganda y el proselitismo. La innovación en ellas consiste, únicamente, en que son internacionales y su período de actividades es mucho más amplio que el de una simple jira. Se distinguen también por la envergadura de la acción a realizar, porque las opiniones a confrontar son más diversas y pueden ser de más altura y profundidad, por la diversidad de lenguas que se hablan en ellas y porque, a pesar de que para asistir a las mismas hay que hacer a veces largos viajes, no dejan de ser concurridas, poniendo a contribución el esfuerzo individual de todos y cada uno de sus participantes.

L. TRENC.

(Continuará.)

HUMANISMO Y TECNOLATRIA

(Viene de la página 1)

vadores. De modo que los niños, y después los jóvenes, están privados de un elemento fundamental para la formación de individuos humanos normales en una sociedad humana normal: una atmósfera cariñosa, un hogar cálido y afectuoso en el que cada individualidad halle lo que requiere la formación de los sentimientos sociales y las necesidades del corazón. La actitud antisocial de los jóvenes tiene también, en esta laguna de la vida moderna, una de sus explicaciones.

En Rusia, setenta por ciento de la mano de obra está constituída por las mujeres. Esta cifra da la medida de la deshumanización de la vida de los hogares. Con una tal «organización» del país, el Estado debe fatalmente sustituir a la familia que destruye, pues es él que crea este estado de cosas. Así se explican las instituciones multiplicadas donde la administración colectiva ocupa el lugar de la ternura individual y de la comunidad natural de la familia a la que, desde luego, no sustituye desde el punto de vista de la civilización.

Podrá decirse que esta situación está precisamente creada porque las mujeres producen un esfuerzo, obrando útilmente en las fábricas, los talleres, las oficinas, y los laboratorios. Esto nos llevaría, a plantear otro problema: el de la **orientación del esfuerzo**, lo que trataré en otra ocasión. Por el momento, bástame decir que es también esfuerzo, y esfuerzo muy meritorio, atender un hogar y hacerlo sonriente, acogedor y feliz; ocuparse de los hijos, criarlos y educarlos debidamente; ocuparse de sí misma, y cultivarse al mismo tiempo, como compete a la mujer moderna. Y lo que se plantea es saber si, para la belleza, la nobleza y la felicidad de la vida, el esfuerzo que realiza tales cosas, tan necesarias para que los hombres tengan alma, no es más útil que el esfuerzo que fabrica automóviles, pero que descuida esas cosas; si el esfuerzo que humaniza al hombre, a la mujer, a los futuros hombres y las futuras mujeres no es más necesario que el que les deshumaniza, aun cuando la cantidad de los bienes de consumo o el número de kilómetros-hora recorridos disminuían.

*

Esto nos llevaría de mano a abordar otro problema, también característico de nuestra época: **el aumento de las necesidades** que requiere un aumento correspondiente de la producción.

La casi destrucción del hogar, con el desequilibrio consiguiente, se explica también por este fenómeno que se desarrolla en forma creciente. La necesidad de supermaquinismo, de la mecanización de la vida, también. Y podríamos proponer en contra una clase de esfuerzo, consciente, noble y muy útil: el que consiste en resistir a nuestros apetitos, a nuestros deseos desmedidos, a nuestras necesidades incontroladas. Ser dueños de sí mismo, refrenar las exigencias que una vez desatadas, no conocen límites, he aquí una forma de lucha, de combate a la que deberíamos saber entregarnos, para bien de la sociedad, para el cultivo de nuestra propia dignidad.

*

El ritmo trepidante de los adelantos técnicos lo desquicia todo. La tragedia mayor de nuestra época es esta transformación brutal, incesante, y continua de los modos de vida material en contradicción con la estabilidad necesaria de los valores permanentes, de carácter moral y social, que deben guiar a las relaciones y al comportamiento de los hombres. Trastrocar continuamente estos valores porque los descubrimientos de las ciencias físicas y exactas promueven cambios continuos es correr al desquicio general. El pueblo americano ha sido grande por la riqueza de iniciativas de sus «pionners», el espíritu de empresa de sus hombres rudos, valientes y emprendedores. Merced al supermaquinismo ha retrocedido en sus cualidades intrínsecas, en un grado increíble. Lo mismo sucederá con los pueblos que tomen el mismo rumbo. Si los valores humanos no se oponen al imperialismo de la técnica, y las ciencias morales a la aplicación de las ciencias físicas, si la clara conciencia, lúcida y responsable no domina la aplicación de la técnica y las supertécnicas, lo que parece libertar a la humanidad la llevará al desastre.

Gastón LEAL.

Mitin y concentración confederal en Givors

Como fué ya anunciado en nuestras publicaciones, ha tenido lugar en Givors este año la concentración de compañeros y simpatizantes que anualmente organiza la Comisión de Relaciones del Rhône-Loire. Con este motivo se celebró el mitin con los oradores mencionados en el anuncio del mismo. Hubo una gran afluencia de concurrentes que llenó por completo la espaciosa Sala Municipal de la localidad.

En nombre de la Comisión Regional que estaba presente en la tribuna, así como el Comité Regional de las Juventudes Libertarias, el compañero Fontaura abrió el acto, expresando en breves palabras el carácter del mismo y la representación y características que a su intervención iba a dar cada uno de los oradores.

Tomó la palabra el compañero Llatser, en nombre de las Juventudes Libertarias. Glosó lo que éstas representan en el ambiente social en tanto que elemento combativo y como generación preparada con posibilidades abiertas al futuro.

Se refirió a la tarea que lleva a efecto la juventud rebelde en España, pese a la intensa acción represiva que allí se ejerce constantemente. Dijo que aquella juventud espera recibir del exilio la ayuda precisa, tanto en el sentido moral como en el material.

Hizo un somero análisis de las más notables conmociones de orden social habidas en España a través de su historia, para sacar la deducción de que el pueblo español jamás se ha dejado sojuzgar. Prosiguió poniendo de relieve la situación social de la hora presente, declarando que el régimen imperante está lejos de poder contar con la confianza del pueblo.

Explicó, con abundancia de detalles, cómo es el fascismo internacional el que sostiene a Franco y la Falange en el Poder. Expuso cómo no fué por mansedumbre del pueblo que la revolución sufrió quebranto, sino debido al apoyo del capitalismo internacional. No obstante—dijo—, nosotros perdimos en España y ganamos en el mundo. La utopía se ha deshecho, puesto que se vivió aquello que era considerado como utopía.

Se refirió a los sectores que en España preconizan una alianza con el fascismo, aunque digan combatirlo. Atacó, con argumentos incontrovertibles, el reformismo de todos los sectores políticos, incluídos los marxistas. Afirmó: «Las concesiones son la puerta abierta al fascismo». Declaró que en España hay elementos capaces de adoptar una firme resolución en pro de lo que el país necesita. No es a nosotros a quienes se nos pueda enseñar la acción que cabe hacer allí. Se ha recurrido siempre a las prácticas de acción directa, en lo que a nosotros se refiere. Son las más eficaces y las que reivindicamos.

Aludió a las modalidades de la lucha en España, haciendo mención de los mártires, quienes, con su sufrimiento, han consolidado la idealidad. Hizo hincapié en la necesidad de tener perseverancia para vencer todos los obstáculos y declaró que tan sólo el comunismo libertario puede llevar a la conciencia del pueblo lo que a él le hace falta.

En representación de la CN.T. francesa, inició su peroración el compañero Lavorel, transmitiendo a los reunidos y a cuantos en España batallan contra el franquismo, el saludo efusivo de la organización hermana.

Manifestó que, cuantos en Francia, como en los demás países, tienen noción de lo que significan los problemas sociales han de reconocer la labor tenaz de resistencia desarrollada en España por el pueblo trabajador en particular. Guardamos la esperanza—afirmó—de que el final de la dictadura fascista se aproxima. Pronto podremos congratularnos de que, al fin, Franco desaparezca.

Dijo que mientras en España cunde el optimismo ante la próxima desaparición del fascismo, en Francia el peligro se deja sentir de un modo intenso. Los hombres de la C.N.T., los libertarios, no somos partidarios de la República, mas, ante la amenaza fascista, estamos decidimos a luchar con quienes sea. Lo esencial estriba en dar la batalla al peor enemigo que asoma en el horizonte social del país. Con todo nuestro impulso—afirmó—, hemos de defender la libertad que el fascismo nos negaría. No hacerlo así sería suicida.

Extendióse en consideraciones explicando lo que el fascismo representa a través de los más destacados períodos de su hegemonía en unos y otros países. Relató pormenores al respecto de lo que ya hizo en Francia en un período que para nadie puede ser olvidado.

Sin abandonar los principios—declaró—, hemos de luchar contra todo lo que signifique obstrucción a las más elementales libertades cívicas. Hemos de impedir, por todos los medios, que la reacción tome auge y luego, ya entronizada, sea difícil el poderla derrumbar.

Señaló cuán nefasto es el esperar la liberación de los pueblos por medio de la acción política, puesto que ésta antes obstruye que facilita las vías que conducen a la libertad. Para barrer el paso al fascismo el más viable recurso, el que puede que dé resultados más contundentes es el de la huelga general. Explicó cómo ya en 1934 hubo necesidad, ante la ofensiva desarrollada contra la clase trabajadora y en contra de las más elementales libertades populares de tomar una firme y eficaz determinación. Como entonces, si es menester, tendremos que recurrir a la huelga general.

Y, tras de desear, en las presentes horas de incertidumbre, una clara comprensión por parte del pueblo productor en torno a los peligros que le amenazan; tras de evidenciar el anhelo de que, en horas graves para la libertad, la cohesión de las masas se deje sentir de un modo eficaz, concluyó su peroración con un vibrante: «¡Viva la C.N.T.!» y «¡Muera el fascismo!»

Federica Montseny, en nombre de la Confederación Nacional del Trabajo, inició su intervención poniendo de manifiesto la gravedad de la stuación. Dijo que, desde hace unos días, el país vive unas circunstancias análogas a las que vivió también España. Señaló la coincidencia de que en ambos países fué desde Africa que inicióse el levantamiento fascista.

Señaló que dondequiera la C.N.T. organiza actos públicos se llenan las salas, pese a los años transcurridos. Hemos vivido, acentuando el impulso de nuestra voluntad por considerarnos útiles a los que en España luchan contra la acción represva. Formamos un cuerpo unido material y moralmente con los resistentes de España.

Dijo que los días del fascismo están contados. De no retirarse será barrido. Hizo observar que ello no significa que la entrada de un nuevo régimen sea con las características liberales que debería de tener. Aludió a las manifestaciones de Franco al decir éste que se hallaba dispuesto a la cesión de sus poderes en favor de un régimen político de tipo monárquico católico, y a que, en el área internacional, hay quienes están arreglando la sucesión de Franco.

Extendióse en pormenores al respecto de lo que cabe esperar de un cambio de tipo monárquico clerical en que los sindicatos verticales se transformen en sindicatos católicos y donde ni tan siquiera se pueda ejercer el llamado sufragio universal. En tales condiciones—adujo—¿qué se ganará con la caída del franquismo?

Afirmó que lo preponderante en España ha sido siempre el sentido de casta. El problema para todos los sectores de tipo liberal dijo que es el de destruir todas las castas ancestrales, puesto que nada representa un cambio que deje en pie todo lo de antes. Que lo tengan en cuenta quienes no reflexionen profundamente en esto y que tomen sus responsabilidades ante la Historia.

Habló de lo que representa la C.N.T. oponiendo razonadamente al juicio equivocado o tendencioso que, al respecto de ella, han difundido algunos. Manifestó que no somos partidarios de la insurrección pero que éste es el recurso de que se vale el pueblo para liberarse. Así en la Argentina, en Venezuela; en todas partes.

Explicó lo que han representado en contra del régimen las huelgas habidas en España, manifestando que hoy el pueblo sabe que puede declarar una huelga revolucionaria. Afirmó no pretender atribuir a la C.N.T. el haber tenido lugar las aludidas huelgas, pero tampoco podía soportar que se las atribuyera nadie. Dijo que, por encima de todas las consignas, está la propia experiencia del pueblo.

Aludió a la ayuda americana, que ha sido precisamente contra las necesidades de España. Detenidamente analizó la actitud conformista de quienes se dejan llevar por lo que se denomina «mal menor», y que no es más que una aquiescencia a lo que fundamentalmente no cambia, a lo de siempre. Atacó el slogan franquista de que cuanto ocurre en España se atribuya a los comunistas. Y, dió fin a su peroración refiriéndose a lo endeble de las soluciones prefabricadas por los políticos de toda índole, afirmando que el pueblo está ya cansado de tales soluciones.

La presidencia hizo el resumen de todo lo dicho por los oradores, y concluyó el mitin con vivo entusiasmo por parte de la numerosa concurrencia.

CORRESPONSAL.

VIDA del Movimiento

COMISION DE LA BARRIADA DE PUEBLO NUEVO (BARCELONA) EN EL EXILIO

Hacemos saber a todos los compañeros de la Barriada en el Exilio que lo que fué Comisión Reorganizadora ha pasado a ser Comisión efectiva de la misma.

Esperamos de los compañeros que hasta la fecha no están en contacto directo con nosotros, lo hagan lo más pronto posible a la dirección abajo indicada.

Compañeros, seamos consecuentes con nosotros mismos. Las inquietudes que existen en el interior y que se manifiestan día por día más, nos impulsan y creemos es un deber el tomar acuerdos antes de volver a España sobre el plan reconstructivo de reorganización de la Barriada, y que no nos sorprendan los acontecimientos sin antes haber tomado nuestros acuerdos.

Una vez más, seamos activos y consecuentes en nuestro deber orgánico.

Por la Comisión.—E. Teruel, J. Olmos.

Dirección: J. Olmos. Place Jean Jaurés, 45. Chateau-Renault (Indre et Loire).

NOTA

Francisco López, Briqueterie B.B.C. Bram (Aude), recién llegado de España, barnizador de oficio, encontrándose sin trabajo, desearía ponerse en relación con algún compañero de dicho oficio que pudiera facilitarle trabajo.

A TODOS LOS COMPAÑEROS DE LA BARRIADA DE LAS CORTS (BARCELONA)

Habiéndose constituído una Comisión pro-ayuda al compañero Félix Carrasquer—actualmente encarcelado y condenado a 30 años, a pesar de hallarse ciego y enfermo—por los compañeros V. Cruz, V. Granero, P. Pastor y S. Berenguer, nuestra intención es prestarle ayuda moral y material, primordialmente moral, con la esperanza de arrancarle del presidio. Pues consideramos que el mero hecho de constituir escuelas al margen del Estado, para sacar de la ignorancia a la juventud española, no es delito.

A tal objeto hemos decidido organizar en Francia (cuando la situación del país nos lo permita) una agitación y protesta contra una de las tantas injusticias cometidas por el fascismo imperante en España.

En principio pues, nuestra primera intención es comunicaros nuestros propósitos y pediros vuestra adhesión y colaboración al programa a realizar, concretándose como sigue salvo modificación que podría sufrir según las opiniones que podríais aportar.

Primero. Creación del Comité Pro-ayuda Carrasquer, en todas las localidades donde residan los compañeros de la Barriada.

Segundo. Entre todos nombrar por referendum el que se ocupe de relacionarse directamente con Carrasquer y su familia, y con las personas competentes de España, para tramitar su liberación.

Tercero. Celebrar actos públicos a base de españoles y de intelectuales franceses, al objeto de fomentar un ambiente favorable para la liberación de Carrasquer.

Expuesta en síntesis nuestra labor a realizar, y en espera de que será mejorada por la aportación de vuestras sugerencias, quedamos a vuestra entera disposición.—La Comisión de Propaganda.

Dirigid vuestra correspondencia a Sara Berenguer, 41, Place Saint-Jacques, Béziers (Hérault).

F.L. DE TOULOUSE. EXPOSICION

Debido a que la fecha de la apertura de la Exposición de Arte Español se aproxima, comunicamos a todos los artistas que deseen exponer en la misma nos hagan llegar con la mayor brevedad el número y detalles de obras que piensan enviarnos.

Recordamos que la exposición es de pintura, escultura, hierro forjado, cerámica y fotografía.

Las obras deberán ser dirigidas a las siguientes señas: Teófilo Navarro, 9, Avenue Paul Séjourné, 9 (cordonnerie), Toulouse (H.G.).

REVISTA DE PRENSA

LA «PEQUEÑA EUROPA»

Jean-Lou Lefevre escribe sobre este tema en «Le Monde Libertaire», en los siguientes términos: «La opción que se os quiere imponer si tratáis del mercado común es un falso problema, pues en ningún caso se trata de realizar la Europa sino sólo y exclusivamente d e abrir un mercado común a los capitalistas de los seis Estados miembros. No se os ha pedido opinión para crear la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA) ni se os ha pedido para crear el mercado común o, para llamarlo por su nombre, la Comunidad Económica Europea (SEC), pues el tratado ha sido firmado el año pasado en Roma, os plazca o no, por los primeros ministros de Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Entonces, ¿qué se pide ahora a los obreros por intermedio de los sindicatos? Simplemente, su colaboración. Y nosotros no podemos estar de acuerdo. Este mercado común tiene por exclusiva finalidad la creación de un tercer bloque económico capaz de rivalizar con los Estados Unidos y la U.R.S.S., y es una burla que se nos pida ahora nuestra opinión cuando el parlamento francés ha ratificado este acuerdo el 9 de julio de 1957...»

Más abajo señala el articulista: «Para conseguir la adhesión de los sindicalistas se hace un llamamiento a sus sentimientos profundamente internacionalistas, cuando en ese reagrupamiento capitalista no hay internacionalismo que valga y, por consiguiente, no estamos en él en nuestra casa. Por otra parte, esa Europa de Seis ya ha provisto un reforzamiento de sus barreras aduaneras llamado a «proteger» la comunidad de la concurrencia de los «demás». ¿Entonces?»

El trabajo termina: «En cuanto a nosotros, continuamos siendo los verdaderos defensores de la clase obrera, frente a los políticos de todo pelaje, y reivindicamos, cualesquiera que sean las condiciones económicas del momento, el mejoramiento de nuestras condiciones de vida. Y si el capitalismo se hunde, viva la revolución.»

GERARD DE LACAZE-DUTHIERS

Sobre este infatigable escritor y pensador libertario que acaba de desaparecer, en el mismo «ML» escribe Francis B. Conem: «Desde hacía días le sabía muy enfermo, perdido. Me hubiera gustado estrecharle la mano por última vez, pero sabía que las visitas le fatigaban mucho. Y decía él: «¿Es que estoy en artículo mortis cuando los amigos vienen a verme?» Tuve que volver a verle en su lecho de muerte, con el semblante reposado. Fué enterrado en el cementerio de Gentilly, el martes 6 de mayo, bajo el fragor de la lluvia. «Ceremonia civil con la bendición del cielo», dijo nuestro espiritual amigo, Henri Chassin, ya de vuelta...»

EL SINDICALISMO Y EL ESTADO

«Reconstruir», de Buenos Aires, publica en su número de abril el siguiente artículo editorial:

«Es condición fundamental del auténtico sindicalismo una independencia absoluta en relación a dos poderosas fuerzas que debe enfrentar en la lucha cotidiana: el capitalismo y el Estado. Si es para todos comprensible que el movimiento obrero organizado debe estar exento de toda concomitancia con las empresas patronales, para muchos que siguen imbuídos de prejuicios autoritarios no resulta tan grave la intromisión del Estado, al que se asigna con mucha soltura la función de representar a toda la sociedad, olvidando las dolorosas experiencias que han desvirtuado y corrompido a las organizaciones sindicales dirigidas desde el poder o sujetas a leyes, decretos y reglamentaciones «laborales» represivas.

De acuerdo a su origen histórico y a sus objetivos, sean éstos de carácter inmediato o se propongan las más profundas transformaciones sociales, el sindicalismo ha sido y seguirá siendo un instrumento valioso para los trabajadores si conserva sus principios básicos. La supresión de toda tutela, contralor o dominio estatal, constituye uno de esos principios vitales. Sin esa independencia resulta irrisorio hablar de la libertad sindical, de la libre determinación de los trabajadores agremiados, del derecho de huelga, del ejercicio de las más elementales conquistas sociales. Nadie puede negar que el Estado, es, además, mal patrón de millones de asalariados.

Conocida es la tremenda caída del sindicalismo mundial que en lugar de las rutas combativas señaladas por los primeros grandes precursores libertarios, eligió las engañosas tácticas que lo empujaron a la lucha política por el poder. Como contraste, desde los días gloriosos de la Primera Internacional, mostraron toda su pujanza, su capacidad solidaria, su pasión libertaria y su aptitud creadora los movimientos orientados por los principios anarcosindicalistas. El ejemplo de la Confederación Nacional del Trabajo de España basta para atestiguarlo.

Reivindicar ahora la total independencia del sindicato frente al Estado, significa salvar al movimiento obrero de las peores deformaciones, ya que cualquiera sea la orientación política de un gobierno, aunque el fenómeno se haga más visible en un régimen dietatorial y es típico de los sistemas totalitarios, la ingerencia estatal en el movimiento obrero no sólo desarma a quienes viven de su trabajo de su mejor elemento defensivo, no sólo anula la voluntad y la posibilidad de mejorar las condiciones de vida, sino que convierte al sindicalismo en una caricatura, en una farsa que destruye la esencia revolucionaria, la función emancipadora de la organización obrera.

Ni la intervención oficial en los gremios, ni la insólita actuación de jueces en la vida gremial, ni la concesión de poderosos medios—diarios, radios, fueros, etc.—para centrales «únicas» impuestas por decreto, pueden ser aceptados ni tolerados por los trabajadores. Nada tiene que hacer el Estado en los sindicatos.»

VACACIONES EN LA COLONIA DE AYMARE

Como en años anteriores, la Colonia de Aymare se dispone a recibir a todos aquellos que desean pasar las vacaciones en ella.

Este año son muchas las peticiones que se le hacen por lo que será necesario establecer un turno de estancia.

A tal efecto, advertimos que sólo serán aceptadas las demandas que vengan avaladas por un organismo responsable, ya sea la Liga de Mutilados, S.I.A. o C.N.T.

Haced las demandas lo antes posible, pero que nadie se desplace antes de recibir aviso favorable por parte de la Comisión Patrocinadora de la Colonia.

Dirigirse a M. Celma (Comisión Patrocinadora Aymare), 4, rue Belfort, Toulouse (H.G.)

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETÉ GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

DESDE MARRUECOS

LOS DESERTORES DEL EJERCITO FRANQUISTA

Pero en esta ocasión, la intervención de todos los compañeros es, además de imprescindible urgente.

Nuestra labor de ayuda, de solidaridad con los que sufren las terribles vejaciones de la oficialidad franquista, ha provocado la esperanza en los hijos del pueblo español, y éstos desertan amplia y constantemente.

Vienen desnudos o casi, llenos de piojos y muertos de hambre con la esperanza puesta en nosotros.

Pero somos pocos, y no podemos solos cubrir sus elementales necesidades.

Una vez liberados—gracias a la labor de S.I.A. ya se consiguió que no se devuelva a nadie—hay que vestirles, alimentarles, asearles, a algunos enviarlos al médico, y, a todos, pagarles los papeles legales que su libertad y residencia en el territorio necesitan.

Además, debido a la cantidad creciente de los que llegan, nos hace falta un local en el que alojarlos provisionalmente, hasta que cada cual por su lado encuentre acómodo. Pues no hay cosa peor que las noches sin techo.

Las gendarmerías y comisarías, que no disponen de presupuesto para sus detenidos, obligan al régimen de «pan y agua» a sus huéspedes, durante la permanencia de éstos en aquéllas, unos días, unas semanas y a veces algunos meses.

La precaria situación por la que pasa el pueblo marroquí no permite otra cosa. Por ello es que nos corresponde a nosotros, a los que tenemos como razón de lucha la ayuda y liberación del pueblo español, el atender al máximo tales necesidades.

S.I.A. alienta y ayuda en lo que puede a estos desgraciados, y se enorgullece al constatar que es del Movimiento Libertario que le llegan las mejores y más numerosas pruebas de solidaridad, pero constata tristemente que es aún insuficiente; ¡hace falta más ropa, más dinero! Hay que ayudar a estos hijos del pueblo español, inconscientes víctimas de la sociedad franquista, que todo lo esperan de nosotros.

Yo sé que hay quienes preguntan: ¿Quiénes son? Y yo les respondo: «Pero, ¡qué importa!, sean quienes sean son la consecuencia de lo que combatimos, y la necesidad que sienten no admite discriminaciones que un antifascista cualquiera, y menos un compañero del Movimiento Libertario, pueda hacer compatibles con sus íntimos sentimientos.»

¿Qué mejor propaganda para afirmar que vivos y no muertos estamos los que luchamos por demostrar que el tirano de España y su odioso régimen están deshumanizando a los españoles?

Nos llegan como piltrafas humanas en toda la horrible acepción de la palabra, repletos de lacras físicas y morales, y es grande nuestro esfuerzo para soportar tal espectáculo. Pero interrogados hábilmente, en el fondo de lo que les hizo como son, vemos aparecer la fatal mano de un determinismo que encontró fácil presa en seres que no movió en los albores de su vida consciente más que la necesidad o el terror, seguidos de la falta de educación y de conocimientos de un trabajo en el que ganar decentemente su vida.

¿Cómo pues en estas condiciones tomar en cuenta las observaciones de los que creen que es perder el tiempo y las energías el asistirles?

S.I.A. vuela más alto que todo eso y, además, cuenta con las cartas de los familiares de los interesados, padres o familiares, que ponen en nuestra acción la confianza que **Solidaridad Internacional Antifascista** reclama como natural razón de su existencia.

¡Con S.I.A., pues, todos los que así sientan!

Que la urgente recogida de ropa y dinero, llegue rápidamente por conducto orgánico o directamente a los que la aguardamos con ansia.

¡S.I.A., en Marruecos, la espera!

QUISQUILLA

Rabat, 1.º de junio de 1958.

Correspondencia administrativa de «CNT»

Falcó M., Foix (Ariège): Recibido giro pago suscripciones. — Climent J., Creissels (Aveyron); Abonas suscripción hasta fin junio. — Argudo A., Sorgues (Vaucluse): Con los 1.000 fr. pagas hasta el núm. 709 de «CNT». — Arriola M., St-Chamond (Loire): De acuerdo, quedan pagadas suscripciones hasta primer semestre 58. — Estrella F., Port de Bouc (B.-du-Rh.): De conformidad con la distribución del giro. — Barta R., Ille-sur-Têt (P.-O.): Abonas año en curso de ambas suscripciones.

Hurtado J., Tarbes (H.-P.): Queda liquidado hasta núm. 678 «CNT» y «Cénit» núm. 87. Conformes. — Ríos M., Pamiers (Ariège): Abonas hasta febrero 59. — Gascón F., Bouillac (T.-et-G.): Pagado año 1958. — Capellas J., Laurens (Hérault): De conformidad con tu última liquidación. — Casanovas C., Alés (Gard): Abonado hasta fin de año. — Ramio J., St-Florentin (Yonne): Pagas suscripciones hasta fin año. — Martínez E., Poitiers (Vienne): De conformidad pago suscripciones y paquete. Queda pendiente suscripción compañero López.

Rebull J., Portes les Valence (Drôme): Abonada suscripción hasta fin de año. — Orus J., Montazels (Aude): Idem hasta fin de año. — Mur A., Rochefort-sur-Mer (Ch.-Mme): Conformes, pagas hasta 30 junio. — Piña J, Tarbes (H.-P.): Abonas año en curso. — Tabuenca J., Nimes (Gard): Idem hasta fin año. — San Pedro de Royan (Ch.-Mme): Coincidimos en las cuentas. — Conesa J., Blagnac (H.-G.): De acuerdo pagas suscripciones hasta fin de año. — Rondos G., Thuir (P.-O.): De conformidad con la distribución del giro.

J. Puyó, Mirepoix (Ariège): Con tu giro abonas hasta mes de octubre. — Romero P., Petit Quevilly (Seine-Maritime): Pagadas suscripciones hasta fin año. — Pueyo J., Orléans (Loiret): Queda abonada suscripción hasta 30 mayo 59. — Quilez D, St-Die (Vosges): De acuerdo con tus observaciones. Queda cubierto año en curso de ambas publicaciones. Santabárbara F., Poilhes (Hérault): Pagas año 58. — Almunia C., Marcorignan (Aude): Idem, año en curso. — Aroca F., St-Gilles (Gard): De conformidad con tu último pago.

Fernández J., Tarascon (B.-du-Rh.): Se recibió tu giro. Conformes con tu distribución. — Blas J., Orléans (Loiret): Queda abonada suscripción hasta fin año. — Cenar J., Orléans (Loiret): Idem, año en curso. — Ayora J., Cazouls-d'Hérault): Pagadas suscripciones hasta fin año. — Ramos F., L'Isle-en-Dodon (H.-G.): Pagas suscripciones año 1958. — Pons R., Villemur (H.-G.): Conformes, abonas segundo trimestre cuatro suscripciones.

Chiva M., Aurillac (Cantal): Se recibió tu giro que distribuímos. Queda pagada tu suscripción hasta 30 junio 58. — Rel V., St-Pey-d'Armens (Gironde): Verificados giros. De acuerdo contigo; cubierto año 57. — Casas J., Riom (P.-de-D.):Abonas primer semestre ambas suscripciones. De acuerdo. — Sallan A., Annonay (Ardèche): Pagas hasta 30 septembre. — Berzosa M., St-Jean de la Ruelle (Loiret): Idem hasta 31 octubre 58. — Navarro E., y Oltra M., de Foix (Ariège). — Con vuestro giro pagáis «Nov. Ideal» hasta 30-6-58.

BIBLIOTHÈQUE DE LA GUERRE ALGER 3279
UNIVERSITÉS DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 686 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 22 Junio 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

EL VALLE DE LOS CAIDOS

Franco está a punto de lograr el primer objetivo inspirador de la Cruzada: la unidad de los españoles. Después de haber impuesto el orden de los cementerios ha tocado el turno a la unión de los cadáveres. Una circular de los gobernadores civiles dispone los trámites para el traslado al panteón faraónico del Guadarrama de todos los caídos durante la Cruzada «sin distinción del campo en que combatieron»... siempre que sean españoles y hubiesen profesado la religión católica.

●

FLORONES DEL «MUNDO LIBRE»

En el llamado «mundo libre» podemos granjearnos de poseer, entre otras de menor cuantía, de las siguientes dictaduras totalitarias: la del general Trujillo, instaurada hace ventiocho años con el apoyo de los EE. UU.; la de Oliveira Salazar, instalada con el visto y bueno de la Gran Bretaña en 1926 y que sigue bajo el protectorado inglés; la de Francisco Franco, apadrinada por Hitler y Mussolini en 1936 y que sigue perdurando gracias a la benevolencia de Rusia, EE. UU. y compañía.

●

RETROSPECTIVAS

INDALECIO PRIETO, GABRIEL ALOMAR Y EL PISTOLERISMO

ENTRE los atentados cometidos por los pistoleros barceloneses a sueldo de la Federación Patronal (presidente, Graupera), del Fomento de Trabajo Nacional (Cambó, Miró y Trepat, y compañía), del Gobierno Civil y de la Capitanía Militar (Martínez Anido, Miguel Arleguí, Conde de Salvatierra, Milans del Bosch, etc.) los que conmovieron más profundamente la opinión liberal fueron los que segaron la vida a Salvador Seguí y Francisco Comas e hirieron gravemente a Angel Pestaña. Este fué atentado en Manresa el 26 de agosto de 1922. Los pistoleros, que creyeron haberle quitado la vida en el inmediato, rondaron el hospital donde yacía el herido con intención manifiesta de rematarlo asaltando el establecimiento. Estos propósitos vesánicos, que abonaba la más completa impunidad y protección de las autoridades, sacudieron la torpeza de algunos intelectuales, periodistas y parlamentarios, quienes hasta aquel momento habían creído en la versión oficial de que el llamado terrorismo barcelonés se reducía a una simple rivalidad entre dos fuerzas sindicales rivales y en un simple arreglo de cuentas entre dos fracciones contrapuestas. El atentado a Pestaña, repetimos, sacudió la opinión; los periódicos de izquierda empezaron a plantear el problema en sus verdaderos términos y el propio Indalecio Prieto, diputado socialista, interpeló al Gobierno acusándole de complicidad con los asesinos. Esta campaña obligó a que los pistoleros «fuesen retirados de los alrededores del hospital de Manresa pero no encarcelados».

Tratábase de una simple retirada estratégica. Este simple cambio de táctica produjo más tarde, el 10 de marzo de 1923, el doble asesinato de Seguí y Comas. Y a raíz del mismo, el escritor Gabriel Alomar publicó en «La Libertad», de Madrid, un gallardo artículo, al cual pertenecen las siguientes líneas:

«No se tiene el menor indicio acerca de quien pueda ser el autor del asesinato de Seguí. Pues yo digo que esta falta de indicios es el indicio mayor. ¡Es una exculpación acusadora! ¡Cómo! ¡He aquí una ciudad, Barcelona, sometida durante largos meses a una lucha sangrienta entre dos bandos! Para perseguir a uno de ellos se han agotado los medios policíacos, lícitos e ilícitos; se ha incurrido en la espantosa deshonra nacional e inhumana de la «ley de fugas»; se ha recurrido al episodio tenebroso, como en el caso de Sabater; a la ficción sarcástica de libertad, como en el caso de Boal. Tal vez los horrores melodramáticos que denunciaron Indalecio Prieto y ciertos artículos del semanario «España». Contra el grupo proscrito se ha considerado lícito cualquier sistema de exterminio. Se le ha señalado al odio público y se han organizado contra él bandas de pistoleros, amparados por la seguridad de escapar a toda sanción. En cambio, toda vez que ha caído un hombre del bando protegido, los elogios han envuelto su nombre y un encarnizamiento de persecución ha seguido a su muerte. Se ha anunciado públicamente, sin rubor, la inminencia de represalias, no ya del ojo por ojo, sino diez, veinte, cincuenta ojos por ojo.. Y el entierro de su cadáver ha recorrido aparatosamente las calles de la ciudad, con representación oficial, entre una escolta provocativa y bravucona, sin ese temor farisaico a la «alteración del orden» que ha sustraído el cadáver de Salvador Seguí al cortejo cívico de sus compañeros.

»Pues bien, acaba de morir asesinada una de las personas más significadas del bando proscrito. Y no sólo se deja en paz a los elementos, conocidísimos, del bando opuesto, sino que se declara poco menos que imposible comprender de dónde salió la agresión, y se intenta desviar la ineludible designación de los culpables con torpes insinuaciones de sospechas. ¡Claro! ¡Como los organismos de derecha en todo el mundo, y singularmente en Barcelona, tienen un respeto escrupuloso a la vida humana! Lo cierto es que a la hora presente no hay en la cárcel ni un solo de los conocidos como enemigos mortales de Salvador Seguí, el cual, no se olvide, ya había sufrido otros atentados de agresión. Comparemos esa lenidad policíaca con la aparatosa que siguió a la muerte de Eduardo Dato. La jerarquía social de la víctima no debe influir sobre la naturaleza moral y jurídica del crimen. ¿Qué se hubiera dicho si, en aquellos días, la versión difundida en los centros policíacos hubiera sido la de que el señor Dato había sido asesinado por elementos conservadores, indignados de la famosa bondad del Presidente?

»Queda otro aspecto de la cuestión: la lógica y el criterio moral revelados por la Prensa derechista. ¿Pues no ha llegado algún periódico a invocar el retorno del señor Martínez Anído como medio admirable que hubiera impedido la muerte de Salvador Seguí? Cualquiera creería que esos periódicos toman por tontos a sus lectores. ¡Para remediar una situación de desafuero, de irritante desigualdad, de menoscabo ético y jurídico, volvamos a entronizar al que la creó! Para esa Prensa, lo grave no es que haya crímenes, puesto que aclama como modelos de gobernación los períodos más sangrientos de mando, lo grave es que las víctimas no pertenezcan todas a la espiritualidad renovadora, aunque así perezcan los más indudables ejemplos de ciudadanía. Y ante ese magisterio siniestro, difundido por la más eficaz de las cátedras, yo pregunto a mis compañeros si no creen llegado el momento de romper toda solidaridad de profesión con ellos, y lanzar ese gesto de ruptura como una opuesta lección de saneamiento y dignidad sobre el pueblo que ellos emponzoñan.»

Salvador Seguí en la tribuna

MARGINALES

LECOIN, O EL TRIUNFO DE LA VOLUNTAD

EN torno a lo que representa la voluntad se pueden ir engarzando profusión de apreciaciones; toda una ronda de ideas vertebradas con el apoyo de la reflexión. Se puede filosofar largo y tendido en plan de ofrecer explicación viable. Mas, se puede también abreviar considerablemente el camino de los razonamientos y hacer brotar, poner en evidencia, un hecho rotundo, incuestionable, realizado con impulso decidido. La realidad es que la voluntad, el tan llevado y traído «voluntarismo» de Malatesta, es lo que tiende a obrar, a ir en pos de realizaciones, sin dejar que el pensamiento se remanse en inoperante reflexión.

Por FONTAURA

El hombre puede albergar en su fuero interno una singular capacidad de razonamiento, mas, si el acopio de reflexión pone freno a la acción; si no existe en él una fuerza impulsiva, a la postre los razonamientos no le llevarán muy lejos. En realidad habrá elaborado un amasijo de ideas, estériles a la postre.

No conozco personalmente a Luis Lecoin. Leí, hace ya bastante tiempo, su libro «De prisión en prisión». Viejo militante del anarquismo y del sindicalismo revolucionario en Francia, Lecoin ha pasado, de cárcel en cárcel, no pocos años de su vida. Ha sido un hombre de combate; y en el combate social ha puesto indomable tesón. De una y de otra naturaleza ha concebido iniciativas, y con firme decisión se ha lanzado a realizarlas. Ha dado de sí cuanto ha podido, y ha ejercido su influjo en otros susceptibles de dar una mano, de aportar ayuda. Habrá fracasado un proyecto, se habrá malogrado una iniciativa, pero el impulso es lo que vale, la voluntad es lo que cuenta. Y Lecoin, militante libertario, lo ha demostrado

Han pasado los años del vigor físico; el tiempo de dar zancadas de acá para allá, de soltar interjecciones contra aquél o contra el otro obstáculo surgido en la ruta. Pasó para él toda una prolongada etapa de insurgencia de tipo sindical, de quehaceres con sesgo obrerista. ¡Ah, pero ello no supone que Lecoin se haya remansado en un reposo con aureola de senilidad! Nada más lejos de ello. En edad ya provecta, ha buscado proseguir la tarea de emancipación social, usando procedimientos distintos a los que empleó en los años mozos; procedimientos diferentes en su índole y calidad, pero de resultados tanto o más plausibles de los de antes: Ha enfocado la labor periodística, el dar vida y pilotar a publicaciones como son la revista y el semanario. Pero lo formidable es que ha sabido darles sólida consolidación. En el campo del extremismo social, hemos visto nacer, pero con vida efímera, muchas revistas y periódicos. Ya no tantos hemos comprobado que tuvieran continuidad asegurada. Y esto es lo que ha sabido darles Lecoin: seguridad de persistir en el sano empeño de difundir ideas.

Valoriza doblemente el esfuerzo de Lecoin el hecho de que, aunque escriba, se nota en seguida que no es escritor, ni periodista. Trasciende de quien tiene fibra de escritor, aparte el dominio del léxico, la sensación de un fondo, de un ocopio de cultura que ha ido acumulando con el tiempo. Lecoin carece de una tal disposición. Tampoco se percibe en su estilo al periodista, que sabe dar movilidad, que logra fijar la atención de unos y otros lectores por la agilidad en desarrollar unos y otros temas. No, nada de todo ello evidencia el estilo de Lecoin. Es más bien hombre para redactar un vibrante manifiesto, para redactar un acuciante llamamiento, para escribir unas apremiantes circulares, para puntualizar una protesta, o una exhortación, pero no es escritor ni periodista. De Stanleín, que tanto influyó en la crítica social, en tanto que artista del lápiz, recuerdo un dibujo, donde, en el París de primeros de siglo, aparecen unos obreros de aspecto rudo, de andar pesado. Son los «terrasers» que van a la tarea, obreros con pico y pala. No sé por qué capricho de la imaginación, imagino a Lecoin como a uno de esos «terrasiers».

No, no es Lecoin lo que se denomina un «hombre de pluma», pero sabe buscar, si se tercia, a quienes lo son. Además, el escritor, el periodista, poco podrían llevar a efecto sin contar con la estabilidad de una publicación. Tarea difícil es consolidar, en lo económico, en el aspecto material, una revista o un periódico. Y esto es lo que ha sabido hacer Lecoin. Se propuso crear una revista de carácter sociológico y de fondo libertario, y fundó, consolidándola, «Défense de l'Homme». Toda una serie de meses, con la mayor puntualidad, ha ido apareciendo la revista bajo su di-

(Pasa a a página 4)

Caliente aún el cadáver de Juan Ramón Giménez, los cuervos del franquismo se han cebado en él, trasladándolo a la península junto con el de su esposa. Juan Ramón había despreciado todas las ofertas de regreso en vida.

CRONICA

COMPLEJO SUPERCASTRENSE

EN el mundillo castrense suele dominar un concepto singular sobre la responsabilidad en el servicio. Tal o cual jefe, oficial o clase que no haya llevado a feliz término una operación es un fracasado. Las excusas, las justificaciones, por muy razonables que sean, no cuentan para el caso. Ha habido fracaso y el oficial, jefe o clase incriminado, tiene que ser sancionado: postergado, degradado o ejecutado.

Este mismo principio, corregido y aumentado, lo aplican muchos individuos a otros dominios: administrativos, comerciales, políticos, ideológicos o revolucionarios .El éxito o el fracaso de unas ideas o de un movimiento se mide drásticamente por los resultados. Los accidentes, evitables o no, no cuentan. Aquí el fin no justifica los medios. No hay imponderables atenuantes que valgan.

¿Se puede enjuiciar el resultado de una acción por la defección? Si proponiéndonos algo no hacemos nada, o hacemos poco, o todo lo contrario, ¿podemos condenar el objetivo en sí mismo? El mismo criterio típicamente castrense incurre en una contradicción. Condena el objetivo no alcanzado sin que en la condena influyan las causas del fracaso; pero algunas veces, el objetivo, la operación en sí, sale bien librada. Y sancionado el responsable del fracaso será sustituído por otro responsable. La operación persistirá.

Ilustremos más este caso castrense. Hay que tomar una posición al enemigo. Se proveerá al oficial encargado de consignas y medios concretos. El oficial no consigue el objetivo. Pueden haber intervenido varios factores: que no moviese bien a sus tropas; que no las moviese de ninguna manera; que tropezase con imponderables desfavorables; que los soldados se le pasasen al enemigo con armas y bagajes. Por todos estos casos será sancionado más o menos gravemente. Muy gravemente en el último caso. Aunque saliese herido de la batalla. A muchos héroes, después de condecorarles se les fusila, por lo mismo que a veces se les honra. Hay que salvar la disciplina. Y el oficial será sustituído por otro oficial. La operación será la misma o será modificada. He aquí la contradicción: al oficial se le condena efectivamente; al objetivo, sólo en algunos casos, implícitamente. Lo lógico, lo normal, sería condenar el objetivo cuya consecución se ha comprobado imposible; y al oficial que por lenidad, traición o cobardía no ha cumplido con su deber.

Ahora bien: frecuentemente asistimos a condenas supercastrenses contra el anarquismo o el sindicalismo, pongamos por caso. Ha bastado a los jueces un somero balance: tantos años, tantas décadas, medio o tres cuartos de siglo de lucha sin resultado apreciable. Listo para el veredicto. El anarquismo o el sindicalismo revolucionario han fracasado. El complejo es aquí supercastrense. El rigor militar condenaría aquí a los hombres sin remisión; los supercastrenses absuelven a los hombres implícitamente y condenan explícitamente las ideas.

El supercastrense razona—valga la palabra—en estos o parecidos términos: la Internacional, el socialismo, nacieron hace más de un siglo; llegaron a su apogeo en 1870; desde entonces han ido perdiendo terreno hasta extinguirse casi completamente; el sindicalismo revolucionario, nacido a principios de siglo, sufrió un rudo golpe en 1914 y dos golpes definitivos a partir de 1930. Apto para sentencia: la Internacional, el socialismo, el sindicalismo revolucionario han fracasado definitivamente.

Parecido razonamiento se hacían muchos supercastrenses antes de 1870, 1914 y 1930; es decir, en plena operación y hasta antes de que se emprendiera. Carlos Marx, uno de los procreadores de la Primera Internacional, hizo admirablemente el papel de Neptuno. Este infanticidio preparó el terreno a las cruciales reacciones que soplaron huracanadamente de Prusia y de Versalles. La deserción socialista, el socialnacionalismo, hizo posible la guerra mundial número 1, que fué a su vez la matriz donde se gestó el fascismo. Por lo sucesivo, el socialismo sin socialismo y el sindicalismo burocrático, con ligeras intermitencias de tiempo, desvertebraron el movimiento obrero revolucionario-finalista en todos los países y continentes.

Tenemos perfecto derecho a plantearnos el problema en términos menos drásticos y arbitrarios. ¿Hubo o no defecciones, errores, torpezas y hasta traiciones en el curso de nuestra operación? ¿Hasta qué grado no fueron evitables o voluntarias? Sin responder honradamente a estas preguntas, sin discriminarlas sincera y desapasionadamente, teniendo en cuenta agravantes y atenuantes, no se puede arriesgar un juicio inapelable y lapidario sobre la virtualidad y el fracaso de las ideas.

José PEIRATS.

MONARQUIA TRADICIONAL

— II —

ES así, tradicional, como quiere el franco-militarismo español la monarquía para mejor continuar una «tradición» de desatinos que se van engarzando unos a otros, como eslabones de cadena, de un monarca a otro y de una dinastía a otra.

por VICENTE ARTES

Cierto es que ha habido reyes denominados Santos y otros, no muchos, como Alfonso X que por su «Código de las Siete Partidas» se le registra en la historia con el apelativo de Sabio. «Ni quito ni pongo rey...» Pero no son los reyes los que han hecho progresar a los pueblos ni los pueblos han escogido monarca alguno para que les gobierne, porque el rey es rey porque sus padres, sus antepasados, o sus hermanos, lo eran. Y así como por derecho propio, por herencia inalienable ha habido cabezas coronadas imbéciles o idiotas juguetes de ministros, favoritos y confesores, los ha habido por tradicional herencia tiranos y felones.

Y apúntense los monárquicos tradicionalistas españoles un ejemplar que ha habido más de uno y que ha hecho escuela antes y después: nos referimos a Fernando VII, el desorganizador de haciendas públicas, el mutliplicador de funcionarios de pega a los cuales pagaba en atención a favores recibidos; el que juró fidelidad a las cortes de Cádiz y renegó poco después a su juramento. Fernando VII, fué un ejemplar al cual pueden o suspiran emular los actuales monárquicos tradicionales; el que fué más allá de la reacción porque fué la reacción en persona; que persiguió a todo aquel que confesaba y comulgaba liberalmente, restableciendo la inquisición en todas sus consecuencias y proclamando que el tiempo transcurrido desde 1808 a 1813 no había existido.

Fernando VII, el rey felón por antonomasia que hizo retroceder los progresos políticos y sociales al siglo XVIII. El que admitió de nuevo a los jesuítas dándoles mando en plaza, manga ancha y cartuchera al cañón; el que hizo que se multiplicaran los conventos de frailes y monjas, se cerraran las universidades y los teatros, prohibiendo la publicación de todos los periódicos menos la «Gaceta» oficial, impidiendo al propio tiempo toda propaganda tendente a mejorar el nivel moral y material del país.

La Hacienda quedó por los suelos y creció en cifras astronómicas el presupuesto de empleados y mangantes. Y de acuerdo con el eminente profesor e historiador Rafael Altamira se repitió el espectáculo vergonzoso de un pueblo hambriento y un ejército —esto último nos tiene sin cuidado— miserable al que no se pagaban los sueldos.

La tensión de liberales y reaccionarios hacía que los primeros andaran a salto de mata renovando las conspiraciones que les hacía exilarse en Francia y otros países desde donde regresaban a España con una buena provisión de balones de oxígeno progresista para volver a empezar.

Siempre en una tensión constante, la vida miserable que llevaba el pueblo español tomaba caracteres trágicos, bajo la cruenta represión fernandina que cubrió todo el país bajo una ola de terror policial, irrespetuoso con la personalidad humana y contra todo el derecho de gentes.

Y siguiendo la tradición, como todo tiene su fin para volver a empezar, cuando Fernando VII se largó para siempre rumbo a las calderas de Lucífer, María Cristina, la reina regente o reina gobernadora que quería hacer prosélitos y apoyarse en las fuerzas liberales para defender la candidatura de su hija Isabel II a la sucesión de Fernando VII, dió amnistía a los exilados políticos y entreabrió con unos pasos de rosca el camino de la libertad frente a las pretensiones de don Carlos, hermano del fallecido felón. Esta pugna dió origen a la formación del partido «carlista» y a las llamadas guerras carlistas entre éstos y las tropas gubernamentales llamadas además liberales, pero que en realidad en nada se parecían al liberalismo. El pretendiente D. Carlos, que se denominaba asimismo tradicionalista, quería reinar sobre España apoyándose en el clericalismo montaraz, absolutista y despótico, que quería dominar a los españoles a cristazo limpio. Los llamados curas «trabucaires» tienen sus orígenes belicosos en estas guerras que ensangrentaron el suelo español durante largos años. Terminó todo con el abrazo de Vergara, en el cual Espartero, general liberal o guberhamental, y Maroto, general carlista, dieron fin a la pugna guerrera. Don Carlos se refugió en Francia sin abandonar sus pretensiones que defendía en todo momento y enfundaba su espada para otra ocasión.

La reina regente inspiró a su hija la forma de ceñir la corona mientras el pueblo cantaba el

«Trágala, trágala, tú, carlistón
Tú que no admitistes la Constitución.
La Constitución será la divisa
Y si tú la pisas
Hallarás tu perdición.»

Y así transcurría el tiempo entre conspiración y cuartelada y la reinita Isabelita crecía oyendo hablar de cañones, de represiones y de favoritos que se infiltraban en la Corte, y ya a los cuatro años de edad, en ocasión de una algarada que llegó a la plaza de Oriente, donde está emplazado el palacio real, le dijo a su madre María Cristina: «Mamá, ¿por qué no sacas los cañones?».

Después, ya reina coronada, siguió la «tradición» dinástica y la encontramos catalogada en la historia de las grandes prostitutas y de las majas de trapío que pulularon entre la crónica galante de la época. Realmen-

(Pasa a la página 2.)

Importaciones y exportaciones de España

BILBAO (Ope).—Un artículo de la revista «Economía Vascongada» ha comentado el reciente discurso del director de Bellas Artes, señor Gallego Burín, que se refirió a la conveniencia de que España explote la «ingente riqueza» que puede proporcionarle la exportación de sus valores espirituales, exportación que el «ABC» llegó incluso a concretar en la siguiente enumeración :libro, teatro, cine, pintura, escultura, periódico, otras artes plásticas, objetos de artesanía, conferenciantes, maestros, música...

El artículo de «Economía Vascongada» está firmado por García Ezpeleta y en él se hacen, entre otras, las objeciones siguientes

«Si nos parece poco razonable querer escudriñar y arreglar los posibles mundos interestelares teniendo el nuestro tan cochambroso, no entendemos cómo se puede embarcar tanta ciencia y tanto arte teniendo tres millones de analfabetos, cómo se pueden exportar maestros sabiendo que de los escalafones y puestos españoles han desertado a millares, cómo es posible que se especule sobre una admirable labor de proselitismo—que siempre nos parecería corta—cuando es notorio y amargo que en determinadas provincias del Sur haya un sacerdote por cada muchos miles de feligreses... teóricos.

»Hubo un tiempo en que a los mineros de Vizcaya se les ofrecía una excelente coyuntura dineraria sin más que enviar el hierro a ésta o la otra nación. Era la oferta más cómoda desde el punto de vista de la balanza. Pero hubo buen sentido y se prefirió exportar sin fatiga para los establecimientos de transformación, para la industria española, harto inferior y acaso más cara considerada de momento, pero a la que era necesario proveer de oportunidad. Así ahora. En el supuesto de que consideráramos pro-

(Pasa a la página 3.)

EL REGIMEN PACOFALANGISTA Y SU COMERCIO EXTERIOR FLORECIENTE

Un saludo de las compañeras de Suecia

A nuestros compañeros españoles:

El grupo de mujeres sindicalistas de Estocolmo (Mujeres Libres) reunido en un curso para estudiar el movimiento libertario y el sindicalismo español, quiere con unas palabras manifestar su solidaridad y su admiración a sus hermanos españoles por su lucha heroica por nuestras comunes ideas del sindicalismo.

El compañero John Andersson ha dado conferencias sobre el sindicalismo español, sus métodos de actuación e ideas, y su éxito para transplantar y realizar los principios del sindicalismo revolucionario en la sociedad humana. El también nos ha hablado de la lucha heroica contra el enemigo del pueblo español, para impedir la victoria de la dictadura franquista. Nos ha referido la resistencia sindicalista en España y la obra del exilio contra esta misma dictadura que aún domina en España.

Con pasión seguimos vuestra lucha, esperando que vuestra batalla heroica y los sacrificios interminables os lleven al fin a la victoria sobre el enemigo, lo que también tendrá importancia para el éxito del sindicalismo mundial.

Nadie nos ha enseñado tanto—en la cualidad de ser luchadores y sindicalistas—como nuestros compañeros españoles.

Con saludos fraternales,

STOCKHOLMS SYNDIKALISTISKA KVINNO-KLUBB.

Estocolmo, mayo de 1958.

BIBLIOTHÈQUE DE LA GUERRE ALGER 3279
UNIVERSITÉS DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 686 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 22 Junio 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

EL VALLE DE LOS CAIDOS

Franco está a punto de lograr el primer objetivo inspirador de la Cruzada: la unidad de los españoles. Después de haber impuesto el orden de los cementerios ha tocado el turno a la unión de los cadáveres. Una circular de los gobernadores civiles dispone los trámites para el traslado al panteón faraónico del Guadarrama de todos los caídos durante la Cruzada «sin distinción del campo en que combatieron»... siempre que sean españoles y hubiesen profesado la religión católica.

●

FLORONES DEL «MUNDO LIBRE»

En el llamado «mundo libre» podemos granjearnos de poseer, entre otras de menor cuantía, de las siguientes dictaduras totalitarias: la del general Trujillo, instaurada hace ventiocho años con el apoyo de los EE. UU.; la de Oliveira Salazar, instalada con el visto y bueno de la Gran Bretaña en 1926 y que sigue bajo el protectorado inglés; la de Francisco Franco, apadrinada por Hitler y Mussolini en 1936 y que sigue perdurando gracias a la benevolencia de Rusia, EE. UU. y compañía.

●

RETROSPECTIVAS

INDALECIO PRIETO, GABRIEL ALOMAR Y EL PISTOLERISMO

ENTRE los atentados cometidos por los pistoleros barceloneses a sueldo de la Federación Patronal (presidente, Graupera), del Fomento de Trabajo Nacional (Cambó, Miró y Trepat, y compañía), del Gobierno Civil y de la Capitanía Militar (Martínez Anido, Miguel Arleguí, Conde de Salvatierra, Milans del Bosch, etc.) los que conmovieron más profundamente la opinión liberal fueron los que segaron la vida a Salvador Seguí y Francisco Comas e hirieron gravemente a Angel Pestaña. Este fué atentado en Manresa el 26 de agosto de 1922. Los pistoleros, que creyeron haberle quitado la vida en el inmediato, rondaron el hospital donde yacía el herido con intención manifiesta de rematarlo asaltando el establecimiento. Estos propósitos vesánicos, que abonaba la más completa impunidad y protección de las autoridades, sacudieron la torpeza de algunos intelectuales, periodistas y parlamentarios, quienes hasta aquel momento habían creído en la versión oficial de que el llamado terrorismo barcelonés se reducía a una simple rivalidad entre dos fuerzas sindicales rivales y en un simple arreglo de cuentas entre dos fracciones contrapuestas. El atentado a Pestaña, repetimos, sacudió la opinión; los periódicos de izquierda empezaron a plantear el problema en sus verdaderos términos y el propio Indalecio Prieto, diputado socialista, interpeló al Gobierno acusándole de complicidad con los asesinos. Esta campaña obligó a que los pistoleros «fuesen retirados de los alrededores del hospital de Manresa pero no encarcelados».

Tratábase de una simple retirada estratégica. Este simple cambio de táctica produjo más tarde, el 10 de marzo de 1923, el doble asesinato de Seguí y Comas. Y a raíz del mismo, el escritor Gabriel Alomar publicó en «La Libertad», de Madrid, un gallardo artículo, al cual pertenecen las siguientes líneas:

«No se tiene el menor indicio acerca de quien pueda ser el autor del asesinato de Seguí. Pues yo digo que esta falta de indicios es el indicio mayor. ¡Es una exculpación acusadora! ¡Cómo! ¡He aquí una ciudad, Barcelona, sometida durante largos meses a una lucha sangrienta entre dos bandos! Para perseguir a uno de ellos se han agotado los medios policíacos, lícitos e ilícitos; se ha incurrido en la espantosa deshonra nacional e inhumana de la «ley de fugas»; se ha recurrido al episodio tenebroso, como en el caso de Sabater; a la ficción sarcástica de libertad, como en el caso de Boal. Tal vez los horrores melodramáticos que denunciaron Indalecio Prieto y ciertos artículos del semanario «España». Contra el grupo proscrito se ha considerado lícito cualquier sistema de exterminio. Se le ha señalado al odio público y se han organizado contra él bandas de pistoleros, amparados por la seguridad de escapar a toda sanción. En cambio, toda vez que ha caído un hombre del bando protegido, los elogios han envuelto su nombre y un encarnizamiento de persecución ha seguido a su muerte. Se ha anunciado públicamente, sin rubor, la inminencia de represalias, no ya del ojo por ojo, sino diez, veinte, cincuenta ojos por ojo.. Y el entierro de su cadáver ha recorrido aparatosamente las calles de la ciudad, con representación oficial, entre una escolta provocativa y bravucona, sin ese temor farisaico a la «alteración del orden» que ha sustraído el cadáver de Salvador Seguí al cortejo cívico de sus compañeros.

»Pues bien, acaba de morir asesinada una de las personas más significadas del bando proscrito. Y no sólo se deja en paz a los elementos, conocidísimos, del bando opuesto, sino que se declara poco menos que imposible comprender de dónde salió la agresión, y se intenta desviar la ineludible designación de los culpables con torpes insinuaciones de sospechas. ¡Claro! ¡Como los organismos de derecha en todo el mundo, y singularmente en Barcelona, tienen un respeto escrupuloso a la vida humana! Lo cierto es que a la hora presente no hay en la cárcel ni un solo de los conocidos como enemigos mortales de Salvador Seguí, el cual, no se olvide, ya había sufrido otros atentados de agresión. Comparemos esa lenidad policíaca con la aparatosa que siguió a la muerte de Eduardo Dato. La jerarquía social de la víctima no debe influir sobre la naturaleza moral y jurídica del crimen. ¿Qué se hubiera dicho si, en aquellos días, la versión difundida en los centros policíacos hubiera sido la de que el señor Dato había sido asesinado por elementos conservadores, indignados de la famosa bondad del Presidente?

»Queda otro aspecto de la cuestión: la lógica y el criterio moral revelados por la Prensa derechista. ¿Pues no ha llegado algún periódico a invocar el retorno del señor Martínez Anído como medio admirable que hubiera impedido la muerte de Salvador Seguí? Cualquiera creería que esos periódicos toman por tontos a sus lectores. ¡Para remediar una situación de desafuero, de irritante desigualdad, de menoscabo ético y jurídico, volvamos a entronizar al que la creó! Para esa Prensa, lo grave no es que haya crímenes, puesto que aclama como modelos de gobernación los períodos más sangrientos de mando, lo grave es que las víctimas no pertenezcan todas a la espiritualidad renovadora, aunque así perezcan los más indudables ejemplos de ciudadanía. Y ante ese magisterio siniestro, difundido por la más eficaz de las cátedras, yo pregunto a mis compañeros si no creen llegado el momento de romper toda solidaridad de profesión con ellos, y lanzar ese gesto de ruptura como una opuesta lección de saneamiento y dignidad sobre el pueblo que ellos emponzoñan.»

Salvador Seguí en la tribuna

MARGINALES

LECOIN, O EL TRIUNFO DE LA VOLUNTAD

EN torno a lo que representa la voluntad se pueden ir engarzando profusión de apreciaciones; toda una ronda de ideas vertebradas con el apoyo de la reflexión. Se puede filosofar largo y tendido en plan de ofrecer explicación viable. Mas, se puede también abreviar considerablemente el camino de los razonamientos y hacer brotar, poner en evidencia, un hecho rotundo, incuestionable, realizado con impulso decidido. La realidad es que la voluntad, el tan llevado y traído «voluntarismo» de Malatesta, es lo que tiende a obrar, a ir en pos de realizaciones, sin dejar que el pensamiento se remanse en inoperante reflexión.

Por FONTAURA

El hombre puede albergar en su fuero interno una singular capacidad de razonamiento, mas, si el acopio de reflexión pone freno a la acción; si no existe en él una fuerza impulsiva, a la postre los razonamientos no le llevarán muy lejos. En realidad habrá elaborado un amasijo de ideas, estériles a la postre.

No conozco personalmente a Luis Lecoin. Leí, hace ya bastante tiempo, su libro «De prisión en prisión». Viejo militante del anarquismo y del sindicalismo revolucionario en Francia, Lecoin ha pasado, de cárcel en cárcel, no pocos años de su vida. Ha sido un hombre de combate; y en el combate social ha puesto indomable tesón. De una y de otra naturaleza ha concebido iniciativas, y con firme decisión se ha lanzado a realizarlas. Ha dado de sí cuanto ha podido, y ha ejercido su influjo en otros susceptibles de dar una mano, de aportar ayuda. Habrá fracasado un proyecto, se habrá malogrado una iniciativa, pero el impulso es lo que vale, la voluntad es lo que cuenta. Y Lecoin, militante libertario, lo ha demostrado

Han pasado los años del vigor físico; el tiempo de dar zancadas de acá para allá, de soltar interjecciones contra aquél o contra el otro obstáculo surgido en la ruta. Pasó para él toda una prolongada etapa de insurgencia de tipo sindical, de quehaceres con sesgo obrerista. ¡Ah, pero ello no supone que Lecoin se haya remansado en un reposo con aureola de senilidad! Nada más lejos de ello. En edad ya provecta, ha buscado proseguir la tarea de emancipación social, usando procedimientos distintos a los que empleó en los años mozos; procedimientos diferentes en su índole y calidad, pero de resultados tanto o más plausibles de los de antes: Ha enfocado la labor periodística, el dar vida y pilotar a publicaciones como son la revista y el semanario. Pero lo formidable es que ha sabido darles sólida consolidación. En el campo del extremismo social, hemos visto nacer, pero con vida efímera, muchas revistas y periódicos. Ya no tantos hemos comprobado que tuvieran continuidad asegurada. Y esto es lo que ha sabido darles Lecoin: seguridad de persistir en el sano empeño de difundir ideas.

Valoriza doblemente el esfuerzo de Lecoin el hecho de que, aunque escriba, se nota en seguida que no es escritor, ni periodista. Trasciende de quien tiene fibra de escritor, aparte el dominio del léxico, la sensación de un fondo, de un ocopio de cultura que ha ido acumulando con el tiempo. Lecoin carece de una tal disposición. Tampoco se percibe en su estilo al periodista, que sabe dar movilidad, que logra fijar la atención de unos y otros lectores por la agilidad en desarrollar unos y otros temas. No, nada de todo ello evidencia el estilo de Lecoin. Es más bien hombre para redactar un vibrante manifiesto, para redactar un acuciante llamamiento, para escribir unas apremiantes circulares, para puntualizar una protesta, o una exhortación, pero no es escritor ni periodista. De Stanleín, que tanto influyó en la crítica social, en tanto que artista del lápiz, recuerdo un dibujo, donde, en el París de primeros de siglo, aparecen unos obreros de aspecto rudo, de andar pesado. Son los «terrasers» que van a la tarea, obreros con pico y pala. No sé por qué capricho de la imaginación, imagino a Lecoin como a uno de esos «terrasiers».

No, no es Lecoin lo que se denomina un «hombre de pluma», pero sabe buscar, si se tercia, a quienes lo son. Además, el escritor, el periodista, poco podrían llevar a efecto sin contar con la estabilidad de una publicación. Tarea difícil es consolidar, en lo económico, en el aspecto material, una revista o un periódico. Y esto es lo que ha sabido hacer Lecoin. Se propuso crear una revista de carácter sociológico y de fondo libertario, y fundó, consolidándola, «Défense de l'Homme». Toda una serie de meses, con la mayor puntualidad, ha ido apareciendo la revista bajo su di-

(Pasa a a página 4)

Caliente aún el cadáver de Juan Ramón Giménez, los cuervos del franquismo se han cebado en él, trasladándolo a la península junto con el de su esposa. Juan Ramón había despreciado todas las ofertas de regreso en vida.

CRONICA

COMPLEJO SUPERCASTRENSE

EN el mundillo castrense suele dominar un concepto singular sobre la responsabilidad en el servicio. Tal o cual jefe, oficial o clase que no haya llevado a feliz término una operación es un fracasado. Las excusas, las justificaciones, por muy razonables que sean, no cuentan para el caso. Ha habido fracaso y el oficial, jefe o clase incriminado, tiene que ser sancionado: postergado, degradado o ejecutado.

Este mismo principio, corregido y aumentado, lo aplican muchos individuos a otros dominios: administrativos, comerciales, políticos, ideológicos o revolucionarios .El éxito o el fracaso de unas ideas o de un movimiento se mide drásticamente por los resultados. Los accidentes, evitables o no, no cuentan. Aquí el fin no justifica los medios. No hay imponderables atenuantes que valgan.

¿Se puede enjuiciar el resultado de una acción por la defección? Si proponiéndonos algo no hacemos nada, o hacemos poco, o todo lo contrario, ¿podemos condenar el objetivo en sí mismo? El mismo criterio típicamente castrense incurre en una contradicción. Condena el objetivo no alcanzado sin que en la condena influyan las causas del fracaso; pero algunas veces, el objetivo, la operación en sí, sale bien librada. Y sancionado el responsable del fracaso será sustituído por otro responsable. La operación persistirá.

Ilustremos más este caso castrense. Hay que tomar una posición al enemigo. Se proveerá al oficial encargado de consignas y medios concretos. El oficial no consigue el objetivo. Pueden haber intervenido varios factores: que no moviese bien a sus tropas; que no las moviese de ninguna manera; que tropezase con imponderables desfavorables; que los soldados se le pasasen al enemigo con armas y bagajes. Por todos estos casos será sancionado más o menos gravemente. Muy gravemente en el último caso. Aunque saliese herido de la batalla. A muchos héroes, después de condecorarles se les fusila, por lo mismo que a veces se les honra. Hay que salvar la disciplina. Y el oficial será sustituído por otro oficial. La operación será la misma o será modificada. He aquí la contradicción: al oficial se le condena efectivamente; al objetivo, sólo en algunos casos, implícitamente. Lo lógico, lo normal, sería condenar el objetivo cuya consecución se ha comprobado imposible; y al oficial que por lenidad, traición o cobardía no ha cumplido con su deber.

Ahora bien: frecuentemente asistimos a condenas supercastrenses contra el anarquismo o el sindicalismo, pongamos por caso. Ha bastado a los jueces un somero balance: tantos años, tantas décadas, medio o tres cuartos de siglo de lucha sin resultado apreciable. Listo para el veredicto. El anarquismo o el sindicalismo revolucionario han fracasado. El complejo es aquí supercastrense. El rigor militar condenaría aquí a los hombres sin remisión; los supercastrenses absuelven a los hombres implícitamente y condenan explícitamente las ideas.

El supercastrense razona—valga la palabra—en estos o parecidos términos: la Internacional, el socialismo, nacieron hace más de un siglo; llegaron a su apogeo en 1870; desde entonces han ido perdiendo terreno hasta extinguirse casi completamente; el sindicalismo revolucionario, nacido a principios de siglo, sufrió un rudo golpe en 1914 y dos golpes definitivos a partir de 1930. Apto para sentencia: la Internacional, el socialismo, el sindicalismo revolucionario han fracasado definitivamente.

Parecido razonamiento se hacían muchos supercastrenses antes de 1870, 1914 y 1930; es decir, en plena operación y hasta antes de que se emprendiera. Carlos Marx, uno de los procreadores de la Primera Internacional, hizo admirablemente el papel de Neptuno. Este infanticidio preparó el terreno a las cruciales reacciones que soplaron huracanadamente de Prusia y de Versalles. La deserción socialista, el socialnacionalismo, hizo posible la guerra mundial número 1, que fué a su vez la matriz donde se gestó el fascismo. Por lo sucesivo, el socialismo sin socialismo y el sindicalismo burocrático, con ligeras intermitencias de tiempo, desvertebraron el movimiento obrero revolucionario-finalista en todos los países y continentes.

Tenemos perfecto derecho a plantearnos el problema en términos menos drásticos y arbitrarios. ¿Hubo o no defecciones, errores, torpezas y hasta traiciones en el curso de nuestra operación? ¿Hasta qué grado no fueron evitables o voluntarias? Sin responder honradamente a estas preguntas, sin discriminarlas sincera y desapasionadamente, teniendo en cuenta agravantes y atenuantes, no se puede arriesgar un juicio inapelable y lapidario sobre la virtualidad y el fracaso de las ideas.

José PEIRATS.

MONARQUIA TRADICIONAL

— II —

ES así, tradicional, como quiere el franco-militarismo español la monarquía para mejor continuar una «tradición» de desatinos que se van engarzando unos a otros, como eslabones de cadena, de un monarca a otro y de una dinastía a otra.

por VICENTE ARTES

Cierto es que ha habido reyes denominados Santos y otros, no muchos, como Alfonso X que por su «Código de las Siete Partidas» se le registra en la historia con el apelativo de Sabio. «Ni quito ni pongo rey...» Pero no son los reyes los que han hecho progresar a los pueblos ni los pueblos han escogido monarca alguno para que les gobierne, porque el rey es rey porque sus padres, sus antepasados, o sus hermanos, lo eran. Y así como por derecho propio, por herencia inalienable ha habido cabezas coronadas imbéciles o idiotas juguetes de ministros, favoritos y confesores, los ha habido por tradicional herencia tiranos y felones.

Y apúntense los monárquicos tradicionalistas españoles un ejemplar que ha habido más de uno y que ha hecho escuela antes y después: nos referimos a Fernando VII, el desorganizador de haciendas públicas, el mutliplicador de funcionarios de pega a los cuales pagaba en atención a favores recibidos; el que juró fidelidad a las cortes de Cádiz y renegó poco después a su juramento. Fernando VII, fué un ejemplar al cual pueden o suspiran emular los actuales monárquicos tradicionales; el que fué más allá de la reacción porque fué la reacción en persona; que persiguió a todo aquel que confesaba y comulgaba liberalmente, restableciendo la inquisición en todas sus consecuencias y proclamando que el tiempo transcurrido desde 1808 a 1813 no había existido.

Fernando VII, el rey felón por antonomasia que hizo retroceder los progresos políticos y sociales al siglo XVIII. El que admitió de nuevo a los jesuítas dándoles mando en plaza, manga ancha y cartuchera al cañón; el que hizo que se multiplicaran los conventos de frailes y monjas, se cerraran las universidades y los teatros, prohibiendo la publicación de todos los periódicos menos la «Gaceta» oficial, impidiendo al propio tiempo toda propaganda tendente a mejorar el nivel moral y material del país.

La Hacienda quedó por los suelos y creció en cifras astronómicas el presupuesto de empleados y mangantes. Y de acuerdo con el eminente profesor e historiador Rafael Altamira se repitió el espectáculo vergonzoso de un pueblo hambriento y un ejército —esto último nos tiene sin cuidado— miserable al que no se pagaban los sueldos.

La tensión de liberales y reaccionarios hacía que los primeros andaran a salto de mata renovando las conspiraciones que les hacía exilarse en Francia y otros países desde donde regresaban a España con una buena provisión de balones de oxígeno progresista para volver a empezar.

Siempre en una tensión constante, la vida miserable que llevaba el pueblo español tomaba caracteres trágicos, bajo la cruenta represión fernandina que cubrió todo el país bajo una ola de terror policial, irrespetuoso con la personalidad humana y contra todo el derecho de gentes.

Y siguiendo la tradición, como todo tiene su fin para volver a empezar, cuando Fernando VII se largó para siempre rumbo a las calderas de Lucífer, María Cristina, la reina regente o reina gobernadora que quería hacer prosélitos y apoyarse en las fuerzas liberales para defender la candidatura de su hija Isabel II a la sucesión de Fernando VII, dió amnistía a los exilados políticos y entreabrió con unos pasos de rosca el camino de la libertad frente a las pretensiones de don Carlos, hermano del fallecido felón. Esta pugna dió origen a la formación del partido «carlista» y a las llamadas guerras carlistas entre éstos y las tropas gubernamentales llamadas además liberales, pero que en realidad en nada se parecían al liberalismo. El pretendiente D. Carlos, que se denominaba asimismo tradicionalista, quería reinar sobre España apoyándose en el clericalismo montaraz, absolutista y despótico, que quería dominar a los españoles a cristazo limpio. Los llamados curas «trabucaires» tienen sus orígenes belicosos en estas guerras que ensangrentaron el suelo español durante largos años. Terminó todo con el abrazo de Vergara, en el cual Espartero, general liberal o guberhamental, y Maroto, general carlista, dieron fin a la pugna guerrera. Don Carlos se refugió en Francia sin abandonar sus pretensiones que defendía en todo momento y enfundaba su espada para otra ocasión.

La reina regente inspiró a su hija la forma de ceñir la corona mientras el pueblo cantaba el

«Trágala, trágala, tú, carlistón
Tú que no admitistes la Constitución.
La Constitución será la divisa
Y si tú la pisas
Hallarás tu perdición.»

Y así transcurría el tiempo entre conspiración y cuartelada y la reinita Isabelita crecía oyendo hablar de cañones, de represiones y de favoritos que se infiltraban en la Corte, y ya a los cuatro años de edad, en ocasión de una algarada que llegó a la plaza de Oriente, donde está emplazado el palacio real, le dijo a su madre María Cristina: «Mamá, ¿por qué no sacas los cañones?».

Después, ya reina coronada, siguió la «tradición» dinástica y la encontramos catalogada en la historia de las grandes prostitutas y de las majas de trapío que pulularon entre la crónica galante de la época. Realmen-

(Pasa a la página 2.)

Importaciones y exportaciones de España

BILBAO (Ope).—Un artículo de la revista «Economía Vascongada» ha comentado el reciente discurso del director de Bellas Artes, señor Gallego Burín, que se refirió a la conveniencia de que España explote la «ingente riqueza» que puede proporcionarle la exportación de sus valores espirituales, exportación que el «ABC» llegó incluso a concretar en la siguiente enumeración :libro, teatro, cine, pintura, escultura, periódico, otras artes plásticas, objetos de artesanía, conferenciantes, maestros, música...

El artículo de «Economía Vascongada» está firmado por García Ezpeleta y en él se hacen, entre otras, las objeciones siguientes

«Si nos parece poco razonable querer escudriñar y arreglar los posibles mundos interestelares teniendo el nuestro tan cochambroso, no entendemos cómo se puede embarcar tanta ciencia y tanto arte teniendo tres millones de analfabetos, cómo se pueden exportar maestros sabiendo que de los escalafones y puestos españoles han desertado a millares, cómo es posible que se especule sobre una admirable labor de proselitismo—que siempre nos parecería corta—cuando es notorio y amargo que en determinadas provincias del Sur haya un sacerdote por cada muchos miles de feligreses... teóricos.

»Hubo un tiempo en que a los mineros de Vizcaya se les ofrecía una excelente coyuntura dineraria sin más que enviar el hierro a ésta o la otra nación. Era la oferta más cómoda desde el punto de vista de la balanza. Pero hubo buen sentido y se prefirió exportar sin fatiga para los establecimientos de transformación, para la industria española, harto inferior y acaso más cara considerada de momento, pero a la que era necesario proveer de oportunidad. Así ahora. En el supuesto de que consideráramos pro-

(Pasa a la página 3.)

EL REGIMEN PACOFALANGISTA Y SU COMERCIO EXTERIOR FLORECIENTE

Un saludo de las compañeras de Suecia

A nuestros compañeros españoles:

El grupo de mujeres sindicalistas de Estocolmo (Mujeres Libres) reunido en un curso para estudiar el movimiento libertario y el sindicalismo español, quiere con unas palabras manifestar su solidaridad y su admiración a sus hermanos españoles por su lucha heroica por nuestras comunes ideas del sindicalismo.

El compañero John Andersson ha dado conferencias sobre el sindicalismo español, sus métodos de actuación e ideas, y su éxito para transplantar y realizar los principios del sindicalismo revolucionario en la sociedad humana. El también nos ha hablado de la lucha heroica contra el enemigo del pueblo español, para impedir la victoria de la dictadura franquista. Nos ha referido la resistencia sindicalista en España y la obra del exilio contra esta misma dictadura que aún domina en España.

Con pasión seguimos vuestra lucha, esperando que vuestra batalla heroica y los sacrificios interminables os lleven al fin a la victoria sobre el enemigo, lo que también tendrá importancia para el éxito del sindicalismo mundial.

Nadie nos ha enseñado tanto—en la cualidad de ser luchadores y sindicalistas—como nuestros compañeros españoles.

Con saludos fraternales,

STOCKHOLMS SYNDIKALISTISKA KVINNO-KLUBB.

Estocolmo, mayo de 1958.

CALLA y HABLA LA PRENSA

DOS EXCEPCIONES

MALCARAT se llamaba uno de los amigos de Ferminet. Era en todo tremendista. Republicano unitario como su padre, soñaba en históricas degollinas. Aparecía como laico integral, pero nunca dejó de vivir sacramentalmente. Caso general en España con su democracia frailuna y su beatera laica.

Amigo distinto de carácter: Modesto. Ferminet le tenía aprecio. Entre todas las posiciones seguras que pueden adoptarse en la vida prefería Modesto la de no estorbar.

—Lo que más me fastidia — decía Ferminet — es tener que ser amigable componedor entre los dos, eso que tu llamas templagaitas. Ahí tienes al Malcarat. No hay fraile ni monja que se entregue a la magia como se entrega él a la matraca republicana. Y lo que importa a mi manera de ver es desprenderme de cualquier magia sea terrenal o celestial. El verdadero energúmeno es el fanático, tanto de tal o cual misterio religioso como de tal o cual matraqueo laico. Todos esos energúmenos han brutalizado a España. Que los entierren juntos.

—¿Cómo te las apañas para evitar o atenuar el chispazo eléctrico entre el Malcarat y Modesto?

—Pues frenando al Malcarat para que se parezca a Modesto aunque sólo sea un rato y electrizando a Modesto hasta (cosa difícil) que salga de sus casillas.

—Tiempo perdido.

—Seguramente.

—Y no recuperable porque son los dos extremos, raros en Ilerda, metrópoli del término medio.

—Según y como. Si podemos decir que esta Ilerda que respiramos es metrópoli del término medio o pequeño terruño del ten-con-ten, se trata de un ten-con-ten lleno de resistencias y reservas. No reservas indulgentes sino imperativas. En un clima tan sociable como éste, las reservas tienen que ver con lo que aquí domina sobre todo: aquel «haz lo que quieras» de Rabelais. Pero con la seguridad de que quien hace lo que quiere no hace tonterías. Las tonterías y las insensateces se consuman aquí por parte de los que hacen lo que quieren los demás. Las opiniones del Malcarat son corrosivas y destempladas. No por opción deliberada, favorable hoy al pesimista y mañana al optimista, sino porque ese desdichado no puede variar... Sarmiento cortado, sin flexibilidad ni savia, bueno sólo para el fuego. Sus andanadas son deshumanizadas y viscosas, igual que la baba del caracol que no es como el surco de fertilidad y esfuerzo. Es una especie de procesión.

—La más renombrada viene a ser el más alegre de los pasacalles. Habrás tenido que oír la charanga que acompaña a los legionarios romanos la noche del último viernes cuaresmal, cuando se conmemora el entierro de Cristo...

—Entierro preventivo, por supuesto...

—Sí, porque después de tanto luto y tantos extremos teatrales, resucita, lo que da a los ritos fúnebres del muerto interino un aire bufonesco. Pero a lo que íbamos... Entre encapuchados y salmodias, cirios ardientes y penitentes fríos, entre rumor de cadenas arrastradas y tan responsos lúgubres que hacen llorar a los críos, la charanga de los legionarios romanos, de los «armats», ameniza la marcha lenta y acompasada de los milites imperiales con un pasacalle pésimamente compuesto por Amadeo Vives como intermedio entre dos actos de «Los Bohemios». Pues bien: el Malcarat se indigna oyendo esa música de juerga en un entierro y Modesto parece acoquinado, pero Ilerda se ríe y considera que todo aquello es un saldo.

—Lo que dices me trae a la memoria aquel organista tonsurado de Ilerda que adoptó «La Verbena de la Paloma» (coro de chulapas y otros fragmentos) a un ritmo macabro y lo hace oír en los entierros caros. Y no deja de divertirse ajustando a un episodio bíblico de vísperas un trozo de zarzuela tan retrechera y poco bíblica como «Agua, azucarillos y aguardiente». Cuando ocurre todo eso, la religión está en completa agonía. Si los anticlericales la revalorizan torpemente por oposición en vez de dejarla caer es que son tan insensatos como sus antagonistas y tan miedosos como ellos. El miedo es único revulsivo de España. Se disfraza de matonismo, de suficiencia o de lo que sea. En el fondo, miedo. Mientras el español sea tan miedoso y esconda sus argumentos en estilos pedantes para que no se le entienda ni se le emprenda a zarquiñazos será siempre el que huye, no el que pasa. Toda la médula española está en huir, evadirse. Como el Malcarat y Modesto, que huyen del trabajo y tienen las tierras yermas, bien al revés de los padres, labradores y hortelanos que introdujeron por aquí atrevidos sistemas de injerto. Cuando los hijos se agarraron a la política dejaron de labrar bien, de layar bien, de podar bien, de injertar bien. Es el caso general.

—Pero Modesto no está por ahora taladrado por la política como el Malcarat.

—No. Modesto se entrega a tremendos misterios de ultratumba. Cree en ciertos crepúsculos interastrales que pueden dar buenos o malos ratos; cree en el fatalismo estelar; en fuerzas extrahumanas que nos dominan agravando los efectos de la albúmina contenida en la clara de huevo mortífero.

—¿El que se fríe en aceite muy caliente?

—Exacto. Cree que un transeúnte predestinado a morir nos mira con el vacío glacial que nos mira una calavera; cree en espectros con poquedad suficiente para tenerse por espectro él mismo; se levanta a media noche y se pone a espiar por las sendas con los pies fríos y la cabeza caliente.

—Tipo congestivo, parálisis que acecha...

—Es preferible morirse de risa en este mundillo saludable de Ilerda, que se desvive a veces con gracia espontánea y otras veces con amargura, no insistente nunca ni abrumadora y siempre sin atropellarse ni atropellar a nadie. Mientras las gentes no profesen una filosofía así, positiva y directa, están decididida y concluyentemente perdidas. Nada obtendrán por propia iniciativa; lo que obtengan por intervención ajena les servirá mañana; seguirán con sus fantasías y delirios; serán tan indulgentes para lo esencial como tozudachos para lo pasajero y convencional.

⁂

Inolvidables confidencias como estas del atardecer nos interesaban preferentemente y yo le decía a aquel maestrazo que era algo así como precursor de una tercera España, limpia y diestra:

—¡Qué bien hablas, Ferminet!

—¿Lo crees? Pues toma lo que quieras.

Era la frase favorita del gran Ferminet, cuyos juicios corrían de boca en boca y de caserío en caserío.

—Toma lo que quieras...

Y fuimos Ferminet y yo a un andador regado y cuajado de rosas

—Toma lo que quieras, que yo haré lo mismo.

Y salimos a tomar el fresco.

Felipe ALAIZ

URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

España o el pueblo del señor "Amancio"

(Viene de la página 4.)

de España y a quienes usted, sin haber reflexionado bien, llama pueblo. ¿Cómo pueden ser pueblo esas manadas de rateros, tartufos, falsos, hipócrtas, libertinos, entretenidos, sectarios, alcohólicos, indecentes, nulidades, renegados, embaucadores y tantos otros que cuelgan del ubre del Estado y sus instituciones.

¿No es una vergüenza para España ver pasear por sus calles a tanto guardia civil, policías, carabineros, municipales, somatenes, pistoleros, falangistas, pretorianos, curas, frailes, monjas y tanto y tanto disfraz que ennegrece a la península? Sí, señor, éste es el pueblo que aplaude a su caudillo; digno el uno del otro; pues sin un caudillo sanguinario y consentido, no tiene razón de vida ese «pueblo» y éste se hundirá cuando aquél desaparezca.

El verdadero pueblo, ese que extrae todas las riquezas del suelo, subsuelo y océanos, no aplaude a ningún tirano. Ese pueblo laborioso y sufrido, calla y espera.

«Que basta ver a tanta santa mujer, en dominguera misa, en donde los templos son pequeños para tanta creyente grandeza».

¿Creyente grandeza? ¡Ah, sí!, conocemos los procedimientos empleados para llenar esos templos; de ello es testigo mi prima hermana—que el señor Amancio conoce—a quien las hordas falangistas hicieron atravesar la ciudad del brazo de su compañero afeitadas las cabeza, forzándoles a arrodillarse ante el altar en impuesto casamiento religioso. Sólo la coacción produce esa concurrencia, aparte la beatificación de siempre: esas cortesanas, que no cesarán nunca de ofrecer una vela a dios y otra al diablo. Las «honradas» prostitutas de cuerpo y de alma que van a ofrecer a su santo la porquería de su conciencia. Las peludas, para quienes ya no valen afeites ni cuentos. Con la esperanza de que un día le dé al señor por raparlas. Las patudas, que por no enseñar sus exageraciones arrastran sus faldas que sólo levantan en el templo con una pregunta: ¿Por qué, dios mío? Las tripudas, que van a besar el altar con sus obesidades; gimnasia que las autosugestiona de ligereza. Las «respetables» señoras de los «respetables» señores, que acuden al confesonario a dar cuenta al «padre» de los desmanes y aberraciones de sus maridos y a buscar el consuelo que éste les niega. Las niñas «bien», que acuden a ultimar la cita de la tarde y a admirar al joven curita de turno. Las desilusionadas, que van a cicatrizar con rezos las heridas que les produjo el amor. Las solteronas, que van a congestionarse de incienso por no haber podido congestionarse de besos. Las ogresas, que habiendo devorado todas las ilusiones se visten los pantalones de sus cónyuges para seguir masticando la voluntad de éstos. las patronas, secas hasta de materia medular y que ocultan el estirón de su naturaleza pías corporaciones.

Las tigresas, que dicen tener el mundo en el puño, que fuman en pipa y escupen de lado. Las germidas, que se meten en todo, que rigen, administran y apuran todo. Las desastrosas, que sólo siembran intrigas y calamidades. Las falsas púdicas, comediantas que se ruborizan fácilmente en público y se entregan a los más sucios juegos en privado. Las picantes, provocativas que no saben vestirse y poseen un estudiado arte para desvestirse. Las dueñas y matronas guardadoras de ajenos virgos por deterioración del propio. Las soberanas, que nunca se ven saciadas. Las imbéciles, que se conviertan en rebaño de sacristía. Las viciosas, preocupadas en estudiar los medios de excitar, refinar y multiplicar el placer físico de los clientes. Las encendidas, que corren desesperadas de charco en charco sin conseguir extinguirse. Las comadres, sin otro fin que el de analizar, fiscalizar y deformar la vida de todo el mundo. Y otras muchas que constituyen todo ese ejército de santidad desengañadas, histéricas, tozudas, epilépticas, estériles y muchas otras que ya no se estiman de este mundo.

Olvidó el señor Amancio de hablarme de la miseria imperante; del hombre que azota al pueblo humilde, ¡el verdadero pueblo! Del raquitismo de esas criaturas de descalzos pies y raídos harapos; de esas mujeres de rostros alargados y amarillentos, espejo de dolor y de privaciones; de la falta de escuelas y de maestros; de las docenas de familias y los centenares de trabajadores que viven debajo de los soportales y en barracas inhóspitas por carecer de habitación; de la inicua explotación a que son sometidos esos 9.000 trabajadores que ven salir su vida convertida en humo por las chimeneas de los Altos Hornos. Nada de esto me cuenta el señor Amancio. Sin embargo, todas estas desgracias son las de España y de la Península en general.

El Sr. Amancio no afirma con gran convicción; no nos extraña, porque el concepto que de él teníamos era muy otro. Y, además, hay un factor en la vida en que el hombre no puede substraerse si no postula de malvado: la gratitud por el bien recibido.

El Sr. Amancio fué librado en julio 1936 de un linchamiento cierto (injusto a mi parecer, por tratarse de rivalidades políticas) y no por ninguno de los entusiastas del régimen caudillal, sino por un anarquista que le brindó su casa como refugio.

No, no puede aplaudir a la oprobiosa y desvergonzada dictadura imperante, porque entonces tendríamos que proverbiar: «Cría cuervos y te sacarán los ojos.

L. BUJAN.

POSTAL DE PARIS

VIDENTE

EN París existe una verdadera fauna de previsoras del porvenir y consejeras sentimentales. Diríase que existe una proliferación espontánea. Habrá que cargar algo de culpa a la falta de creencias religiosas efectivas de una gran parte de la población, y como parece indudable que el misterio atrae e interesa al hombre, y a la mujer, a falta de extrañas concepciones que comprender o que estrambóticas ubicuidades que asimilar, las gentes se vuelven hacia los comerciantes de lo desconocido que gustan llamarse a sí mismos «profesores de ciencias ocultas».

Habrá que dejar constancia de que las supersticiones religiosas y las otras se hermanan bastante bien, y quizás debido a ello, la única «previsora» bilingüe de que uno tiene noticia afirma conocer el español, pero no sabe de ninguna que conozca otra lengua y, sin embargo, en cualquier otra clase de actividades abundan mucho más los prácticos en inglés y hasta en alemán e italiano que no en nuestro idiomo. ¿Habrá que deducir de ello que el español es más crédulo?

Entre los casos curiosos que presenta la profesión está el de la profesora que «no recibe a los hombres», como rezan unos cartelillos de propaganda colocados por los muros de la capital. Frase sugestiva para la imaginación que despierta un mundo de conjeturas, de todos los órdenes.

Primera. Un marido, normal él, que no es capaz de prever nada como no sea la probabilidad de la infidelidad conyugal, y que, en consecuencia, prohibe a su costilla la intimidad de las almas en el terreno de lo desconocido para que no se tansforme en intimidad a un metro del terreno.

Segunda. Escrúpulo de la adivinadora del porvenir, temerosa de no poder mantener la cabeza en el mundo de la realidad cuando la cabeza se le va a los mundos desconocidos, si un varón se encuentra en su presencia en tan trascendentales momentos.

Tercera. Influjo de la presencia masculina que polariza la atención de la dama y la inutiliza para el trabajo profesional de adivinadora.

Cuarta. Fobia patológica hacia el otro sexo o inclinación inquietante hacia el propio... y mil otras suposiciones.

Así es que las mujeres, que ya nos llevaban tanta ventaja en tantos aspectos, cuentan ahora con otra más y muy importante: pueden enterarse de lo que les va a pasar, mientras que nosotros, feos hombres, tendremos que esperar a que nos suceda para enterarnos.

Francisco FRAK.

EL TERROR EN BULGARIA

El asesinato de Manol Vassev (envenenamiento lento, después de largos años de encierro y de calvario, con el fin de hacer desaparecer una de las más grandes figuras revolucionarias de Bulgaria), que gozaba de inmenso predicamento entre las masas populares y que tenía toda la estima del pueblo búlgaro, no puede, no debe pasarse en silencio.

De todas partes del mundo han de salir las voces indignadas de protesta, ya sea por medio de la palabra, de la pluma, con actos públicos, y también con comunicaciones directas de protesta a los propios tiranos de Bulgaria, para que sientan la condena mundial de sus crímenes.

Anton Yogov, presidente del Consejo de ministros de la República Popular, en Sofía, y sus acólitos, deben percibir bien claramente la voz indignada de los hombres libres y de sentimientos humanitarios.

Siguen encerrados en las cárceles de Bulgaria, desde muchísimos años, centenares de personas, entre ellos muchísimos compañeros anarquistas, que fueron los mejores defensores del pueblo búlgaro, y continúan siéndolo, sin haber abdicado de sus ideales de libertad, a pesar de todos los martirios sufridos.

La popularidad de Manol Vassev estorbaba. Estorbaba y preocupaba a los tiranos, que veían que él y sus ideas podían ser aún una bandera para el pueblo búlgaro oprimido.

En el campo de Belene siguen sus compañeros de cautiverio en las garras de los hombres de la «democracia popular».

El Partido Comunista búlgaro se deshonra con el trato que da a los detenidos por sus ideas políticas.

No protestamos por hacer coro a los profesionales del «anti-comunismo», que defienden intereses del imperialismo y del capitalismo. Protestamos, como hombres libres, que condenamos todos los crímenes y violencias de Estado, todas las dictaduras blancas o rojas.

¡Libertad para los anarquistas encarcelados en Bulagria; para cuantos hombres se yerguen con dignidad frente a la tiranía!

REVISTA DE PRENSA

RUINAS

«España Libre», de Toulouse, en su rúbrica «Un gallo en el coro», publica lo siguiente bajo la firma de Acracio Bartolomé:

«Nos encontramos muy lejos ya del púber y eufórico optimismo del Congreso de la Comedia. Muy lejos, muy lejos ya de su vocación y pasión nihilista. Táctica, doctrinal y psicológicamente, no hay modo de hallar las proporciones que nos permitan una valoración y justipreciación correctas de las distancias. ¡Lo que va de ayer a hoy! ¡Cuánta agua, de ayer a hoy, ha corrido bajo los puentes! ¡Y cuántas ilusiones y cuántas certidumbres, y cuántas intransigencias y cuantas pretensiones y cuánta y cuánto irreductible se han llevado las aguas! ¿Dónde están nuestra virginidad y pudor ideológicos y dónde—¿dónde diantre?—el reino de nuestros valores absolutos, defendidos e impuestos a la organización con psicología y zarpas tigrescas?»

Y termina:

«Sus exégetas, sus engreídos y fanáticos meigos—los que aun sean, pues que Pestaña y otros ya no lo son—¿dónde están? ¿Qué queda ya, exceptuado el idioma, de nuestra santa e inmaculada Biblia, de nuestra fiebre y fervor, de nuestro ergotismo y narcisismo revolucionarios? Hecha exclusión de muletillas, latiguillos y latigazos: de la longevidad, insistimos, de un léxico hipócrita, plúmbeo y barroco que se niega a perecer, bien poca cosa ha sobrevivido a los acontecimientos. Al encontrarse y estrellarse con la cabezuda obstinación de las realidades fuéronse disipando lirismos y espejismos y ante las tronzadoras de las metas rebeldes que embarazan la senda se ha inclinado y dimitido nuestra voluntad de perseverancia. ¡Lo que va de ayer a hoy...!»

MAS RUINAS

En el mismo periódico y número, escribe Fidel Miró desde México y sobre México:

«... Con motivo del Primero de Mayo celebraron un acto en el que hablaron «representantes» de todos los partidos: Martí Rouret, Gregorio Jover y otros. El recuerdo del Jover de otros tiempos, no el pobre viejo de hoy, que lo es física y mentalmente, hace que nos abstengamos de adjetivarlos.»

Y termina:

«¿No empieza a ser hora de que nos neguemos, en absoluto, a todo contacto, antes de que su enorme cinismo acabe con nuestra resistencia?»

«ESTA ES NUESTRA MANO...»

Seguimos sobre «España Libre» que escribe en su artículo editorial lo que puede interpretarse como recíproca a Prieto:

«... La U.G.T., como la C.N.T., son producto de una trayectoria iniciada en un punto común. Diferencias de apreciaciones iniciales proyectaron ambas sindicales en forma de dos líneas divergentes que, por sarcástica paradoja, se proponen conducir a idéntico fin: la emancipación de los trabajadores respecto de un sistema económico injusto y antisocial. El hecho trágico, no obstante, es que ambas líneas eran (son, aún) prácticamente divergentes.

«Libresenos de la comezón por pretender doctorizar sobre las causas que han mantenido esta divergencia. Son hechos y, ante ellos, no cabe sino constatarlos. Constatarlos y hacer uso de la razón para que ellos sirvan realmente la causa que inició la respectiva trayectoria.

»Si un regreso a las puras fuentes originales no bastase a replantear a la faz de España el problema permanente que mantiene en pie dos Cen-

(Pasa a la página 3.)

Desde Centroamérica

(Viene de la página 4)

consignas de los mismos. De ahí que sean un campo abonado a las prácticas de los que los españoles conocemos con el apeltivo de «chinos», que tan bien les cuadra.

Aprovechan estos elementos el descontento que los mismos Estados Unidos han creado en la América hispana, y en su simplicidad y desconocimiento de la primordial función del sindicalismo por parte del proletariado, caen de lleno en la esperanza de que el marxismo sea la panacea y el cúralotodo de los males sociales.

Sin embargo, esto no quiere decir que sean comunistas, pues la mayoría de los trabajadores carecen de la suficiente percepción para deletrear siquiera el vocablo.

La gente se halla insatisfecha de las soluciones que el capitalismo le puede brindar en la actualidad y en el futuro, y sustentan la vaga creencia de que el marxismo como fórmula nueva quizás pueda llevar en su seno formas salvadoras en lo equitativamente social.

Nosotros, que repudiamos la injusticia que en el mundo occidental se viene cometiendo a base de la propiedad privada y los privilegios que de ella se deriva, repudiamos, también, con el mismo ardor un sistema que, esta vez, en nombre de la libertad, aherroja al hombre y niega su dignidad.

Los trabajadores americanos, habrán de abrir el ojo a fin de descubrir antes que no sea demasiado tarde, las asechanzas de los que sin capitalismo, han instaurado un Estado-Policía semejante al bienaventurado Hitler.

Las dictaduras, sean cuales fueren, a pesar de que se vistan de ropajes de distinto colorido, producen siempre los mismos efectos: la anulación del hombre y la de los ideales manumisores.

Este es el problema candente de la América hispana.

CORRESPONSAL

MONARQUIA TRADICIONAL

(Viene de la página 1)

te Isabelita tenía razón para comportarse tan ligeramente, evolucionando entre el General «Bonito», Serrano o Duque de la Torre, y el gallardo oficial de la Guardia real, su gran amor y su favorito del momento, hijo del estanquero de Tarascón. Su marido, Francisco de Asis, rey consorte, era más dado a los pantalones que a las acogedoras faldas de la reina maja y dejaba hacer a su mujer mientras él, en el palacio de El Pardo, jugaba al escondite y a la gallina ciega con galanes de dudosa reputación que le sacaban los cuartos para emplearlos en negocios turbios en aquella corte de carnaval perpetuo.

Un día, en una recepción palaciega en la cual estaba también presente el rey consorte, el general Serrano se le rió en sus propias narices, mofándose de aquella «señorita» vestida de señorito. Francisco de Asis encontró a su mujer en el curso de la recepción y le dijo:

—Isabelita, te consiento que tengas los favoritos que quieras, pero no puedo soportar ni es correcto que se burlen de mí en público.

Isabelita no le dió gran importancia a las quejas de su marido el rey consorte, pero entre indignada y llorosa fué a contar a su vez sus quejas justificativas al Duque de la Torre, terminando poco más o menos con estas palabras:

—¿Qué se puede pensar de un hombre que el día que nos casamos llevaba en su ropa interior más puntillas y entredoses que yo?

Con toda seguridad que al encontrar de nuevo a su marido oficial le diría como madrileña castiza: «¡Amos, anda!...» Y el baile y los saraos continuaron entre generales, que iban de Espartero a Serrano y el hijo del estanquero de Tarascón, mientras el pueblo había luchado contra la carlistada se veía defraudado, y en una revolución de turno destronó a Isabelita, que salvó su pellejo como ya lo salvó cuando el cura Merino atentó contra su vida aprovechando el paso de la reina por las calles de Madrid. El eclesiástico llevaba camuflado entre un ramo de flores un estilete que dejó clavado en el volumnoso flanco bordado en oro de los vestidos reales ocasionándole solamente un rasguño en la piel. El cura Merino fué condenado a muerte y ajusticiado poco después, mientras la reina continuó su reinado entre majos y rasgueos de guitarras de chulos y flamencos. Y la tradición de las monarquías tradicionalistas al estilo puede servir de prototipo con la opinión pública de nuestro país.

Vicente ARTES.

"Estat Català" me corrige

(Viene de la página 4.)

que ver con él; c) Queda también aclarado que el Estat Català a que me referí era el emparentado con la Esquerra, sus «casals» y sus «escamots». No podía referirme al otro pues según propia confesión no existía entonces. Concedo también que los que asaltaron la redacción de «Solidaridad Obrera» el 6 de octubre de 1934, emprendiéndola a tiros con el único que allí hubiera, sólo y desarmado, y uno de cuyos proyectiles había de estrellarse contra uno de los tomos de... la «Enciclopedia Espasa», no eran sino policías de la Generalidad acompañados de elementos de las «Juventudes d'Esquerra Estat Català». Y como esto no lo he soñado, pues el solitario y baleado fui yo, queda también aclarado que no acostumbro a atribuir crímenes sin probarlos. El asesinado fué un tomo de la «Espasa», pero el destinatario fué un servidor. Y este título de historiador sí que lo defiendo yo. — *J. Peirats.*

(1) «Esquerra Republicana de Catalunya».

FOLLETONES DE «CNT» **NUMERO 5**

Campaña llevada a cabo por «La Dépêche» de Toulouse del 7 al 15 de diciembre de 1902.

»Procuraré abusar lo menos posible de la atención del Tribunal. Cuatro criminales, en igual grado, de relajamiento moral; cuatro bandidos, cuatro pues es su nombre natural y propio; cuatro miserables en condiciones iguales de perversidad y ferocidad, puesto que parejos eran sus instintos, iguales sus inclinaciones, idénticos sus hábitos y planes: Francisco y Pedro Corbacho y Lagos, Juan Ruiz y Ruiz, conocido vulgarmente bajo el nombre de maestro de escuela, y Roque Vázquez García, presidente y vicepresidente los dos primeros; secretario el tercero y auditor el cuarto de ese Tribunal secreto y misterioso, cuya poderosa e irresistible voz arruinaba los campos, incendiaba las cosechas y destruía la propiedad en todos esos desventurados distritos de Jerez; reunidos en la mañana de dicho día 4 de diciembre en la choza o cabaña de Juan Ruiz y Ruiz, que podríamos mejor y más propiamente llamar, más que choza o cabaña, una caverna; reunidos, digo, en la choza, cabaña o caverna de Juan Ruiz y Ruiz, decidieron, decretaron y dispusieron la muerte de Bartolomé Gago Campos «El Blanco de Benaocaz«; sea que Pedro Corbacho debíale mil cuarenta o mil sesenta reales, se trataba para éste de liquidar esta deuda; sea que, siendo uno de sus asociados o afiliados hubiesen empezado a desconfiar de él, hipótesis que resultan ser piezas del proceso; lo que hay de cierto, de triste, de horrible, de escandalosamente cierto, es que una vez decretada su muerte, establecida y redactada la orden por el secretario Juan Ruiz, el solo que sabía escribir o quien mejor sabía hacerlo — y yo pido a la audiencia que se digne fijar su atención en estos detalles, en estos datos muy importantes al examen de los cuales este Ministerio Público tendrá que volver —; establecida y redactada, pues, la orden por el secretario Juan Ruiz; firmada por el presidente y el vicepresidente, puesto en ella el sello de la Asociación, fué enviada a Roque Vázquez García para que inmediatamente la transmitiese al molino de la Parrilla, a Bartolomé Gago de los Santos, contramaestre del molino y jefe de uno de los grupos o escuadras de esta organización, con las instrucciones convenientes y necesarias para su ejecución lo más pronto y rápidamente posible, en espera de la noche, para mayor seguridad e impunidad, y con la misión especial, muy premeditada, de aprovecharse de un recibo, papel o documento que tenía en su bolsillo y que era, precisamente la prueba de la deuda.

»Puede decirse que fué éste el primer acto de este terrible, sangriento y horrible drama, que ha causado tanta emoción, que tanto ha preocupado y sigue preocupando la atención pública, no solamente en España sino fuera de España, y de cuyo desenlace definitivo están hoy pendientes esas alarmadas poblaciones, esos desventurados y desheredados habitantes que han visto tan comprometida su seguridad personal, sus vidas, sus bienes, que han visto amenazados de un peligro tan permanente su tranquilidad y reposo.

»Roque Vázquez García personóse, pues, al molino de la Parrilla, donde se encontraba entonces «Blanco de Benaocaz»; entregó la orden a Bartolomé Gago de los Santos, el cual, tomando conocimiento, decidió que su hermano Manuel, so pretexto de invitarle a beber, conduciría al Blanco al cabaret o bodega de Francisco García Gutiérrez y allí haría todo lo necesario para preparar la ejecución del crimen, lo que fué hecho. Reunió seguidamente a todos los asociados que se hallaban en el molino, en número de nueve, y renunciaré, en honor de la brevedad, a citar sus nombres, que por otra parte se hallan inscritos en el acta de acuasación; les dió a conocer la orden por Gregorio Sánchez Novoa, acogiéndola y aceptándola todos con ese respeto ciego y casi supersticioso que inspirábales el Tribunal; designaron, conforme a la orden, a González Benítez y a Rafael Jiménez Becerra, como los más jóvenes que eran y estando en posesión de escopetas, como protagonistas, por así decirlo, o como principales actores de la escena sangrienta que debía tener lugar aquella misma noche, y juntos tomaron, de común acuerdo y con entera conformidad y decisión, la senda que conduce al riachuelo de la Plantera; por el camino se encontraron con José Ortega, afiliado también él, quien informado del proyecto partió con ellos para tomar parte en el crimen.

»Llegados a unos matorrales cerca del arroyo, emboscáronse en acecho de la víctima como habría podido hacer una partida de caza en espera de un jabalí, un gamo o un ciervo. Una horda de salvajes no hubieran hecho otra cosa; una horda de aztecas o de beduínos o caníbales al acecho de una presa humana para arrojarse sobre ella, chupar su sangre y devorarla. Aztecas, beduínos y salvajes aquellos. Cristianos, hijos de cristianos, nacidos, nutridos y educados en un país civilizado los de Jerez de la Frontera.

»El corazón se rompe en pedazos al solo recordar, considerar y explicar tales escenas; escenas, desgraciadamente, españolas, tan crueles, tan atroces, tan inhumanas y tan bárbaras.»

Nota.—Tal es el pasaje principal del discurso que don Manuel Azcutia, en funciones de Ministerio Fiscal en la segunda cámara del Tribunal Supremo, pronunció ante un público numeroso, compuesto en su mayor parte de letrados. Terminó el nombrado pidiendo quince penas de muerte.

Francisco Corbacho era, efectivamente, presidente, y Juan Ruiz, maestro de escuela, era no menos secretario de la sección de Jerez de la Federación de Trabajadores. Y aquí hallamos la expresión formal y tendenciosa de querer identificar a la Asociación Internacional de Trabajadores de la Región Española con la asociación de malhechores de «La Mano Negra». Los «desventurados ciudadanos tan amenazados en su seguridad personal, en su vida y sus bienes, y que veían en peligro su tranquilidad y su reposo» eran los propietarios alarmados por los resultados del congreso de Sevilla. Juan Ruiz, el maestro de escuela, contra el cual se encarnizaban, al que se trató de dar, en este relato melodramático, un papel particularmente importante que había de situarle entre los condenables, *era el delegado de Jerez al congreso de Sevilla.*

3º) CARTAS DE LAS VICTIMAS.

a) *Carta de Antonio Valero* escrita desde el presidio de Gomera, sin fecha y dirigida a «Tierra y Libertad»:

«Estimados compañeros: Empiezo por deciros que en los primeros días de enero de 1883 se detuvo a los hermanos Francisco y Pedro Corbacho; otros, hermanos también, José y Francisco Carmona, Manuel Gago y hermano, Salvador Moreno, Gregorio Sánchez, y otros que no recuerdo. Todos eran obreros del campo y fueron detenidos en sus trabajos. Fueron conducidos inmediatamente a una casa de campo llamada de la Parrilla, donde fueron víctimas de las peores infamias que puedan cometerse en el mundo contra seres humanos.

»Un teniente de la guardia civil, cuyo nombre no recuerdo dado el tiempo transcurrido, con un par de fariseos a sus órdenes, empezó el interrogatorio de Salvador Moreno y de Manuel Gago. Y estos desventurados, viendo que se les agobiaba con acusaciones que no conocían, declarándoles ladrones e incendiarios, se negaron en absoluto a declarar; porque eran inocentes no comprendían nada de lo que se les demandaba. Ante esta negativa, los verdugos respondieron a garrotazos, y el teniente, disgustado de que las cosas no fueran como supusiera, gritaba: «¡Pegad fuerte, hasta que digan sí a cuanto se les pregunte!» Y viendo que no podían sacar lo que deseaban los arrojaron en una habitación que servía de calabozo.

»Cuando comprendieron que las llagas ocasionadas por el apaleamiento debían haber debilitado la resistencia de aquellos desventurados, volvieron a la carga y, reiterando las mismas preguntas redoblaron los golpes sobre la misma huella de los anteriores. Como llena de golpes un mozo de mulas a su propia bestia, los bárbaros de la benemérita seguían ensañándose contra aquellos desventurados. Por la noche fueron sacados de la casa, lleváronlos a un lugar retirado donde nadie oiría sus lamentos y les apalearon nuevamente. Seguidamente los separaron de modo que no pudiesen verse y, disparando al aire dijeron a cada uno que el otro se hallaba muerto, y que si no decía la verdad sufriría la misma suerte.

»Mientras se trataba a estos dos de manera tan bárbara, se interrogaba a los otros en la casa de campo, procediendo con ellos de la misma manera que queda relatada.

»Finalmente interrogaron a Francisco Carmona, que era nuestro tesorero, preguntándole donde había depositado el dinero. Este, temiendo que se lo llevaran, se negó a decirlo. Pero volvieron a golpearlo, como con todos, y consiguieron que dijese que el dinero estaba en Olcornocalejo. A la mañana siguiente fueron enviados a Jerez, salvo Francisco Carmona que fué conducido por dos de los guardias a Alcornocalejo, a por el dinero, y al llegar allí para colmo de desgracias, no encontraron lo que buscaban.

»Este dinero, producto del trabajo de unos 900 obreros, que cotizaban tres reales por mes, haciendo así un gran sacrificio, para gastos o socorro o los federados enfermos, no podía tener ninguna relación con el crimen invocado como pretexto para las persecuciones. Pero los esbirros inquisitoriales querían apropiárselo, abusando de su autoridad, y viéndose contrariados se vengaban sobre el cuerpo de aquel desgraciado empujándole a golpes hasta el lugar llamado la Florida, donde se juntaron con los que venían de la Parrilla e iban a Jerez. Allí cayó sin conocimiento. Los guardias le ordenaron levantarse, y como no conseguían hacerlo seguían apaleándolo. Finalmente dejáronle en el lugar llamado Cuartillo, pues no podía seguir a los demás presos. En otra carta me ocuparé de la segunda detención, pues fuímos arrestados dos veces. *(Esta segunda carta no llegó.)* Vuestro amigo y compañero, *Antonio Valero.*»

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador FIJL juvenil

Consideraciones en torno a las concentraciones juveniles

— III —

HAY que convenir, pues, que los horizontes de confrontación de opiniones e iniciativas han de ser más amplios y directos en las concentraciones internacionales que en las simples jiras u otras manifestaciones. El campo para la iniciativa individual debe ser también más amplio. A pesar de ello he de declarar que en algunas concentraciones de Aymare, en las que fuí actor y auditor no alcanzaron, ni con mucho, ese objetivo. No sé si ello es debido a que en el tiempo en que se realizan estas manifestaciones la mayoría de los compañeros que asisten a ellas se figuran que, estando de vacaciones, el horno no está para bollos de tal enjundia, y que el reposo corporal debe ir acompañado del reposo mental y de un apetito estomacal que les dé un cometido parecido al de muchos clubs o peñas que organizan excursiones para reunirse los amigos, comer la paella, respirar oxígeno y, de sobremesa, contar algunos chistes frívolos antes de disfrutar de la clásica siesta. Pueden argüir algunos que ello no es malo para la salud ya que reposa de las fatigas, y además es saludable contraste para olvidar penas y sinsabores acumulados en el curso del año de fábrica, de taller, de tajo en su calidad de parias explotados.

Admitimos que ellos pueden ser argumentos valederos para gentes avanzadas en edad, pero nos duele el que haya jóvenes que enmarquen sus aspiraciones en tan reducido campo. Si como dijimos en principio la idea internacional de los encuentros trae consigo la idea universal de las ideas y del dinamismo libertario para las actividades, la fraternidad, sin exclusivismos reducidos, debiera manifestarse, esforzándonos todos los participantes por tonificar el ambiente de las concentraciones internacionales y en aportar iniciativas y realizar actividades para reducir a lo mínimo el trabajo de las Comisiones organizadoras. Sobre todo, los participantes jóvenes, al tener moralmente la responsabilidad de tal empresa, que se denomina juvenil, debiéramos aprovechar tal ocasión para poner en marcha el cúmulo de iniciativas de que debiéramos ir animados y, como mínimo, no dejar que accesorios para fines de difusión y propaganda activa, llevados al efecto, estén en un rincón olvidados como trastos inútiles, tal como lo señaló el compañero Helios en su «Intento de crítica» de la última concentración.

—o—

Aparte la coordinación de actividades anticipadas con programa establecido por la Comisión en lo que respecta a conferencias y cosas ya clásicas, debiera haber una participación individual espontánea que, en el fondo, daría a la manifestación más compenetración y un carácter más libertario, en oposición a lo regimentado y amanerado, ya aludido al principio de este trabajo.

Puede que alguien, al leer lo que antecede, me tome por antiorganizacionista. En un sentido lo soy, en lo que de malo tiene ese organizacionismo de espera, pura y simplemente, que se ha apoderado de muchos compañeros. Su actitud, que califico de nefasta, consiste en confiar que los compañeros designados para tal o cual Comisión realicen todo, estén por todo y que el éxito o el fracaso de una Concentración dependa por entero de su agilidad o torpeza mental, de su voluntad o pereza en el trabajo.

A pesar de nuestra crítica reconocemos que las concentraciones habidas dieron resultados positivos en algunos aspectos importantes. Pero no podemos resistir a la tentación de decir lo que pensamos sobre lo esencial e inicial de su cometido. Nuestro papel no puede circunscribirse a hacer alabanzas, como en infinidad de ocasiones hacen muchos compañeros cuando dan su opinión respecto a jiras, representaciones teatrales y otras actividades. No porque las cosas se realicen dentro de casa, todo está bien. Si la esencia de la crítica razonada, por picante que sea a simple reflexión, incita a lo constructivo, inhibirse de hacerla desdice mucho de la sinceridad que caracteriza a las ideas libertarias. Además, anquilosa la marcha progresiva de un Movimiento como el nuestro y sume en la rutina y en lo mediocre a algo que debe marchar constantemente y superarse.

L. TRENC.

(Continuará.)

Importaciones...

(Viene de la página 1)

ductos exportables todos esos valores, aun admitiendo que retornaran una riqueza efectiva, algo que viniera a ser a la vida del espíritu lo que las naranjas, el aceite, el vino o el hierro a la del cuerpo... ¿cómo no recordar que somos deficitarios en muchos aspectos?

»Hace unas semanas, alguien que conoce el curso del pensamiento en el mundo—los hay incapacitados para ver más allá de Irún o que desprecian ciegamente todo lo que pase de Irún—nos decía que en determinada nación de ésas a las que se quiere exportar espiritualidad de la antigua vena española, se han publicado el año pasado más libros de Teología que en España, no obstante ser muchos los católicos. ¿Enviar por el mundo libros, maestros, conferenciantes, comedias, versos, encajes, objetos de artesanía, para que nos proporcionen gloria, honor y provecho, todo a un tiempo? Eso sería el ideal de la exportación. La que a la vez que nos haría ricos nos daba patente de buenos. Pero esas son dos virtudes que se dan pocas veces hermanadas. «Hasta para la práctica de la virtud—ha escrito Santo Tomás—es menester un mínimo de bienestar». Vamos a proporcionarnos ese mínimo de buen vivir, vamos a espiritualizarnos nosotros—que harto lo necesitamos—y después, si es factible, a la conquista espiritual del mundo».

Medio en broma y medio en serio

QUE buena época hubiera sido ésta para aquel gran humorista que fué Quevedo! Don Francisco de Quevedo, que supo hacer de la sátira literatura y poesía. Don Francisco de Quevedo, que sin ser peluquero, supo tomarle el pelo a más de uno en su tiempo. Don Francisco de Quevedo, que siendo miope en grado superlativo, supo ver tanto y tan bien la proporción y desproporción de hombres y mujeres, de hechos y por hacer...

Si viviera hoy, seguramente diría que nos salimos de nuestra órbita, pues no en vano estamos en la época de la velocidad, mayor que el sonido, de los proyectiles intercontinentales de los platillos volantes, de los sputniks...

¿Qué diría Quevedo de los sueldos de las clases modestas? Diría que si se pudieran medir no alcanzarían tres metros, cuando se percatara de que la vida está por las nubes. ¿Y cuando hubiera oído que un sputnik de éstos con una perra en su interior, está una semana dando vueltas alrededor de la Tierra? Diría con seguridad que Rusia es el país más barato del orbe, puesto que con una «perra» dan la vuelta al mundo. ¿Qué hubiera dicho que cuando ganando en España mil pesetas al mes, un par de zapatos cuesta 300 pesetas? ¿Y cuando le hubieran pedido por un traje 2.000, y por un kilo de sardinas ocho? ¿Creéis que hubiera sido aficionado al fútbol? Yo creo que si no se hubiera hecho futbolista, haciéndose llamar «Di Quevedo», se las hubiese arreglado para actuar de árbitro. Pero, ¿qué hubiera dicho el pobre Quevedo cuando le obligaran cambiar el uniforme arbitral, y por unos calzoncillos de mala muerte y una camisurria negra, le hubieran cobrado 600 pesetas?... Quevedo empeña hasta el pito arbitral y se va con la música a otra parte, no sin decir antes que en España, entre los sueldos y las subsistencias, hay la misma proporción que entre los pies y los ojos, por hermosos que sean éstos...

Cuando hubiese visto en otra parte, que esos «lilas» y esas «tías» rubitas que van en «cucos» y que fuman, hablan varios idiomas y tienen muchísimos de ellos sólida cultura que adquirieron en escuelas públicas y que no son «marqueses» ellos, ni «fulanas» de esas ellas; cuando viera que se llaman **monsieur** y **madame** tal o cual, que él trabaja de mecánico en una fábrica y ella de taquillera en un cine a lo mejor; que entre los dos ganan cien mil francos al mes, tienen una casa muy mona con muchos aparatos modernos; que no tienen criadas porque ellos se lo hacen todo y que son padres de dos niños rubios que da gloria verlos... Tal vez haría amistad con ellos, que le dirían que han estado en España viendo los «toreadores» y las gitanas con las «castañetas», y que quieren hacer economías para comprar un 4 x 4 para volver otra vez motorizados... Seguramente nuestro Quevedo se preguntara: «¿Y cómo pueden ahorrar estas gentes? Verá en los escaparates que un par de zapatos valen dos o tres mil francos, un traje 25.000 y un kilo de carne 500 francos. Observaría asimismo cómo no se lleva tanto el cuello duro y la corbata aunque la moda sea de París... Reconocería que siendo todos libres, todo es más sincero.

Allí no sería don Francisco de Quevedo; le llamarían simplemente señor Quevedo, como él diría señor al tendero, a su patrón, al policía y al Presidente de la República.

Volvería otra vez a España. ¿Por qué no? Y entonces sí que podría repetir aquello que ya dijo antes: ¡Poderoso caballero es don dinero! ¡Tanto tienes, tanto vales!... Y preguntaría a los conocidos: ¡Oye! ¿Habéis cambiado? Y ellos les dirían: ¿De qué? ¿De régimen?... Quevedo soltaría su risa, esa risa de todos los guasones y les replicaría: ¡De régimen, sí, hombres; del régimen que os habéis impuesto para poder llevar el cuello duro y la corbata!... Ellos asustados, exclamarían: ¡Don Francisco! ¡Don Francisco! Y don Francisco de Quevedo, el señor Quevedo, mejor dicho, terminaría: ¿Don Francisco de qué? Si yo no tengo un real...

Aquí en España,
ese don señor hidalgo,
es el don del algodón:
el cual para tener don,
necesita tener algo...

X.X.

F.L. DE TOULOUSE. EXPOSICION

Debido a que la fecha de la apertura de la Exposición de Arte Español se aproxima, comunicamos a todos los artistas que deseen exponer en la misma nos hagan llegar con la mayor brevedad el número y detalles de obras que piensan enviarnos.

Recordamos que la exposición es de pintura, escultura, hierro forjado, cerámica y fotografía.

Las obras deberán ser dirigidas a las siguientes señas: Teófilo Navarro, 9, Avenue Paul Séjourné (cordonnerie), Toulouse (H.-G.)

Revista de prensa

(Viene de la página 2)

trales sindicales distintas (que no antagónicas), habría de obligarnos a ello la evidencia que se abre paso por entre el fárrago de intereses, creados ellos no en el origen común sino al azar de la respectiva trayectoria.

»El régimen franquista toca a su fin. Pese a las inyecciones de que es objeto, su depauperación es más evidente que aquella que sufre nuestro pueblo admirable, y conste que ello es de una trágica evidencia.

»Un mismo enemigo nos condena a ir juntos. Multitud de comunes adversarios nos unen en un mismo destino histórico. Intereses que en más de veinte años de lucha han amalgamado y fundido nuestra suerte, nos plantean el problema de examinar en común si la divergencia no ha llegado finalmente al impasse en el cual la identificación de objetivos, como de fuerzas, no lo es, asimismo, de existencia.

»Los muertos no mandan solamente. Aconsejan asimismo. Son tantos y tan mezclados los que cayeron que sería difícil discernir dónde terminó el martirologio cenetista y empieza el ugetista. La misión del dirigente, del militante sindical, es no solamente servir sino, asimismo, prever. El tiempo ha llegado al estadio en el cual se debe prever, y prever con justeza. El solar español va a quedar libre de las oligarquías que aun hoy le encenegan, pero que un mañana cercano verá desvanecerse en un ambiente de naciente libertad.

»Juzguemos, no ya al enemigo presente, sino al que está sentando sus reales allí donde la masa total de los trabajadores españoles mascullan imprecaciones y forjan proyectos de mañanas venturosos.

»Unámonos hoy, para no tener que hacerlo allí donde la lucha deja de serlo para convertirse en fosa común. Las palabras de los compañeros socialistas son una llamada a la sensatez y los militantes sensatos no deben desoir esa voz fraternal de los luchadores que no han dejado (los hechos lo abonan) de serlo.»

Y termina:

«Esta es nuestra mano, compañeros.»

COMO GERMINA UNA DICTADURA

«Cahiers du Socialisme libertaire», del mes de mayo, se refiere al origen de las dictaduras en los siguientes términos: «... el régimen de partidos, el espectáculo exasperante que ofrece el parlamento, la agravación continua de la crisis financiera, el estado de de delincuencia de las esferas oficiales, la caída continua de gobiernos con el continuo retorno de los mismos hombres, que repiten continuamente las mismas cosas, desvalorizan la moneda sin más resultado que un perjuicio para la población...»

«Es de estos desfallecimientos, de estas lagunas, de estas faltas y de estos crímenes que murieron las democracias en Alemania, en Italia, en España, en Argentina, en Cuba y otras partes. Cuando la situación se convierte en irremediable, cuando a causa de la demagogia, de la inmoralidad, de la lucha de partidos, del desorden interno continuo una parte importante de la población se siente excedida, las fuerzas de derecha se agrupan, un partido fascista se forma o el ejército interviene para «restablecer el orden». Y los descontentos no se inclinan precisamente hacia soluciones libertarias, pues es a exceso de libertad que atribuyen el desorden contra el cual reaccionan. Lo que piden es más autoridad. Los abusos de los partidos demócratas y liberales son quienes desacreditan la libertad y la democracia...»

LA CRITICA ARGENTINA GLOSA A PACHECO

Gonzàlez Pacheco y su teatro platense

EN la crónica del anterior domingo sobre el mismo motivo, para aquilatar el aporte de Rodolfo González Pacheco al teatro platense, comenzamos tratando de poner de relieve cómo la reacción que apenas afirmada nuestra dramática se desata contra el gaucho perseguido, retenido hasta allí el personaje obligado de la inventiva escénica, había terminado por caer en el error de desentenderse del sentido reivindicativo que supone este héroe, en el simplismo de su concepción y en lo rudimentario del trazado.

Y tratamos, además, de poner de relieve, cómo en nuestra dramática, la exaltación del progreso en las costumbres de afuera suplantando las propias, había concluído, en el lapso sucesivo al aludido, por desmerecer todo atisbo de procedencia criolla.

Al aspirarse por atendibles razones de superación al ostracismo del gaucho inicial de nuestro teatro, se olvidaba que la causa social que lo engendrara, estaba todavía latente en la eminencia de sus términos, cuando se pretendía que el ente dramático que por padecerla la representaba, desapareciera. Sin suplantarlo por otro de catadura distinta pero de simbología parecida, la realidad reflejada en la ficción se hallaba desvirtuada, afligida por un vacío que se resistía a los rellenos imaginarios.

A su vez al sacrificar lo criollo por idolatría al progreso, presentando al criollo como el estorbo y a lo criollo como la rémora, se desvitalizaba a nuestra dramática, retaceándole los aflujos originales, que en todo convencionalismo expresivo en vísperas de desarrollarse, son los estímulos inmediatos, su carga potencial insustituíble.

Con ello se situaba lo congénito que afirma siempre un carácter, por debajo de lo cosmopolita, que es negación de toda coherencia fisonómica. Además, se venía a desdeñar, con ello, el posible aprovechamiento de las ingerencias de hechizo, contemplación y misterio, latentes en las vivencias criollas, sensibles al tratamiento poético.

Sin entretenernos a indagar hasta dónde lo decide deliberadamente, lo cierto es que González Pacheco penetra a las derivaciones disolventes para la dramática propia, de aquellas exageraciones. Prácticamente su teatro es la enmienda, la rectificación de ellas.

Clarifica lo que ellas enturbian y repone lo que ellas arrasan. Por un lado, entronca la humanidad de su teatro con el héroe primigenio de nuestra escena, en lo que él supone de rebeldía y coraje, de evasión, de encierro, de afán de inmensidad, de voluntad sublevada contra la arbitrariedad y la prepotencia, de coraje personal en la lucha, de ánimo solitario.

El progreso de la humanidad de su teatro sobre el héroe pretérito, radica en que mientras en éste la órbita de los desasosiegos se condiciona por las propias y personales necesidades y el impulso activo es la coacción de sus requerimientos y pasiones, en aquélla la órbita se amplía y magnifica, determinada por sentimientos y exigencias colectivas, por la elevación del instinto a conciencia, con el hombre trabado en lucha también por los otros, forcejeando por redimir y liberar también a los demás.

Por otro lado, en su teatro exalta al criollo, todo lo criollo. Les adjudica una primariedad de la que entresaca un sentido de la vida auténtico, transido de amor a la naturaleza, de devoción al hombre, de repliegue constante sobre el espíritu, de vínculo indisoluble entre el hombre y las cosas, el recuerdo y la nostalgia.

En esta primariedad convenida sobre el individuo elemental y por ello blanco de alma, recoge el aliento poético que cruza en diagonal de estremecido lirismo romántico, todo su teatro. Y que a veces lo envuelve en un leve sensualismo retórico, que busca la traza poética de serenidad, encanto y ensueño, aun allí, donde no hay más que el hecho.

En todo el teatro de González Pacheco—«Las víboras», «La inundación», «Hermano lobo», «El grillo», «Juan y Juana», «Manos de luz»—, la vindicación de lo criollo prosigue acrecentada, como prosigue acrecentada la euforia poética, más sensible cada vez a los estímulos de la naturaleza ensimismada de soledad, de quietud, de recogimiento, cada vez más sensible a los estímulos del hombre cobijándose en ella, para encontrar el reposo, y la serenidad que le permitan desentenderse un poco de las cosas de la tierra y gozar con la luz de una estrella, la sombra de un árbol, la magia de un sueño.

Aun en Juan de Dios, milico y paisano — escrita juntamente con Pedro E. Pico —, donde por vez única la intención crítica se desliza por la farsa, estos caracteres de su teatro se confirman. Y es que todo su teatro se modela por influencia de un tributo ideológico y humano, que decide su coherencia: aquel de las propias ideas el propio estilo personal de González Pacheco. Entre su teatro y sus ideas, entre su teatro y su vida regía una adecuación perfecta, armoniosa y equilibrada. De ahí que el aporte suyo a la dramática platense, tanto como por el rescate de sus raíces, sea importante como emblema en ella, de un ejemplar humano excepcional.

(De un periódico de Buenos Aires.)

FEDERACION NACIONAL DE LA INDUSTRIA FERROVIARIA

A todos los ferroviarios

El Pleno celebrado en París el 30 de marzo tomó el acuerdo de ir a la celebración de otro Pleno en Toulouse con ocasión de nuestra Concentración del 19 de julio, o agosto, al mismo tiempo que nuestro Comicio Nacional.

Teniendo en cuenta las sugerencias de los ferroviarios de esta localidad, a tal efecto, se ultiman sugestiones para que éste sea digno, grandioso y eficaz, como todas las gestas de la gran familia del carril.

En todo momento los ferroviarios han dicho presente, hoy como ayer, convencidos de no ser defraudados en nuestras esperanzas para un resurgimiento más ardoroso si cabe, dados los momentos cruciales por que atraviesa y en nuestra profesión nuestros compañeros.

Compañeros, amigos del carril: como tales fuímos en el pasado somos en el presente y el futuro nos enorgullecerá si hacemos honor a nuestra rama profesional. Ni uno debe faltar a este Pleno, que día, hora y lugar se os comunicará ulteriormente por la Prensa.

Por la Comisión.—J. Vázquez.

Servicio de librería del Movimiento

Acabamos de recibir de América:
(A 280 francos ejemplar)

«El caballero de Casa Roja», por A. Dumas.
«El capitán Veneno» y «El escándalo», de Pedro A. de Alarcón.
«Prosas profanas», de Rubén Darío.
«El Príncipe», de Maquiavelo.
«La boca del infierno», de A. Dumas.
«E maestro en armas», de A. Dumas.
«El Tulipán negro», de A. Dumas.
«El caballero de Harmental», de A. Dumas.
«Ascanio» (2 volúmenes), de A. Dumas, 580 francos.
«Una hija del regente», de A. Dumas.
«Safo», de Alfonso Daudet.
«El Tempe argentino», de Marcos Sastre.
«De la Tierra a la Luna», por Julio Verne.
«Fábulas completas», de Campoamor.
«El Ingenuo», de Voltaire.
«Napoleón el Pequeño», de Víctor Hugo.
Todos estos libros son editados por la casa mundial Sopena.

DE OTRAS EDITORIALES
Libros científicos o instructivos

«Gimnasia sueca al alcance de todos», por N. Kumlienx y E. André, 300 fr.
«La impotencia, desdicha conyugal», por el Dr. Carl Knauss, 250 fr.
«Para ser más que bella», de Helen Valentina y A. Thompson, 150 fr.
«El consultorio por dentro», del doctor Jaime Penchansky, 250 fr.
«La expresión del rostro», por Louis Kuhne, 150 fr.
«El arte de amar», par Havelock Ellis, 250 fr.
Acaba de aparecer y de él hemos recibido algunos pocos ejemplares (esperamos más):
«La sangre de la libertad», de Albert Camus, a 450 fr.

(Véase en este número la crítica a este libro por Benito Milla.)

15 % de descuento a paqueteros y corresponsales. Pedidos: F. Montseny, Servicio de Librería, 4, rue Belfort. Toulouse.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

La generosidad del Caudillo

MADRID (OPE).—Los cincuenta gobernadores civiles de las cincuenta provincias de España han enviado a todos los periódicos una nota cuyo texto común dice así:

«Uno de los principales fines que determinaron la construcción del monumento nacional a los Caídos en el valle de Cuelgamuros (Guadarrama), fué el de dar en él sepultura a quienes fueron sacrificados por Dios y por España y a cuantos cayeron en nuestra Cruzada, sin distinción del campo en que combatieron, según exige el espíritu cristiano que inspiró aquella magna obra, con tal que fueron de nacionalidad española y de religión católica.

»Próximas a su total terminación las obras de dicho monumento, se pone en conocimiento de los parientes de personas en quienes concurrieran aquellas circunstancias, invitándoles a que manifiesten, en plazo de quince días y mediante escrito dirigido a este Gobierno civil si desean o consienten que los restos de sus familiares sean trasladados al enterramiento del Valle de los Caídos.

En caso afirmativo, en el escrito en que así lo hagan constar deberá expresarse:

a) Nombre, apellidos y domicilio del solicitante y su parentesco con la persona cuyo traslado de restos se interesa.

b) Nombre y apellidos del fallecido, con expresión de la fecha, lugar y circunstancias de su muerte, si fueran conocidas.

c) Lugar en que actualmente esté enterrado, con el mayor número de indicaciones posibles para su exacta localización.»

Hace años que se invitó a cosa semejante, por las autoridades franquistas, pero entonces fué en los ayuntamientos y sólo a las familias de los «cruzados», sin que del resultado de aquella invitación se hablara jamás... Ahora se han extendido los beneficios del mausoleo faraónico a todos los combatientes «sin distinción del campo en que combatieron» porque con ello se trata de hacer una operación política.

Jiras en Clermont-Ferrand

En los días que se recuerda más que nunca de unos hombres que dieron su vida por el bienestar del pueblo, la Comisión de Cultura y Propaganda C.N.T.-F.I.J.L. organizó para el Primero de Mayo una salida al vecino pueblo de Martres-de-Veyre, a orillas del río Allier.

Los organizadores pueden darse por satisfechos. Gran cantidad de compañeros con sus familias—en total pasaban de setenta—acudieron al lugar de la concentración. Y todos como una sola familia nos desenvolvimos en el ambiente fraterno deseado.

Jóvenes y maduros, mocitas y mujeres de hogar, saltaron y animaron en la mañana y hasta media tarde del Primero de Mayo; cuando el sol apretaba de lo lindo, todos como una sola persona divirtiéronse mutuamente.

Llegada la hora de decir unas palabras sobre el origen del Primero de Mayo, casi todos, haciendo corro, escuchamos atentamente la palabra del compañero Lamela, y digo casi todos, porque hubo algunos jovencitos y jovencitas que prefirieron continuar saltando a cuerda y brincando a oír lo que se dijo acerca del Primero de Mayo.

El compañero Lamela, inteligentemente, y porque el caso lo requería, un poco someramente, disertó sobre el origen, desarrollo y trascendencia del Primero de Mayo, en particular lo que afecta de humano y altruísta de Lingg, Parsons, Spies, Engel y todos los mártires, así como de la integridad de las compañeras de los que, en Chicago, ahorcaron los hombres amantes de la ley en 1887, y también de cómo poco a poco va desvirtuándose por el insaciable y poderoso pulpo de tres cabezas :capitalismo, clero y militarismo, el exacto origen y finalidad del Primero de Mayo.

Terminada la disertación, al poco rato, recogimos los trastos, como vulgarmente se dice, para ir a coger el tren que nos conduciría de nuevo a Clermont, con deseos de ir a descansar los músculos, un tanto cansados del habitual ejercicio de correr tras la pelota o jugando entre unos y otras.

Si bien la jira pudo ser aún más grande y mejor (no hay que olvidar que faltaban algunos compañeros) no por eso dejó de ser satisfactoria, contando que hace veinte años que estamos en el exilio.

Suscripción pro-España oprimida

RECAUDACION CORRESPONDIENTE AL MES DE MAYO DE 1958

Comisiones de Relaciones:	*Francos*
Comisión de Relaciones de Provenza	23.480
— — del Hérault-Gard-Lozère	36.590
— — del Ariège	30.000
— — del Rhône-Loire	22.000
— — de Normandia	21.320
— — de Dijon-Nevers	16.000
— — del Alto-Garona	6.000
— — de Montauban	37.900
— — de Burdeos	52.600
— — del Uruguay	2.640
— — del Aude - P.-O.	40.000
— — de Orléans	20.000
TOTAL	308.530
FF. LL. y donativos varios:	
Federación Local de Grésque	400
Federación Local de Marignane	800
F. L. de Marsella: D. Moreno Oca, 200 fr.; Antonio España, 300; Juan Morata, 300; Raquel Castro, 500; Antonio Azorín, 500; Eduardo Rubio, 400; Bautista Fernández, 500 e Ismael Planas, 300 francos. TOTAL	3.000
F. L. de La Ciotat: José Castillo, 1.000 francs; Damián López, 500; Angel Riera. 500; Antonio Vera, 500; José Montilla, 500; José García, 500; Miguel Jiménez, 500; Pedro García, 500; Bartolomé Riva, 1.000 francos. TOTAL	5.500
Jules Esteverin, de Sorgues (Vaucluse)	1.000
Salvatore Figlinolo, de Draguignan	300
J. Soler Crespo, de la F. L. de St-Henri	2.000
Manuel Suñer, de la F. L. de St-Henri	600
Federación Local de Belarga	2.000
Federación Local de Maureilhan	3.000
Monter, de Montsalvy (Cantal)	1.000
F. L. de Auch (jira del primero de mayo)	1.800
Federación Local de Firminy (Loire)	3.000
F. L. de Le Havre: Alipio, 1.000 francos; Blanch, 1.000; Pérez, 500; Núñez, 700; V. Gómez, 80; «Téléphone», 40. TOTAL	3.320
Grupo Artístico S.I.A., de Castres	10.000
Federación Local de Chaumont (H.-M.)	4.550
Pedro Flores, de Millery (Rhône)	1.120
Rafanell Monestier, de Clermont (Isère)	1.000
J. Ramia, de St-Florentin (Yonne)	250
F. L. de Burdeos: J. Batalla, 200 francos; Aranda, 500; Gil, 200; Enfedaque, 300 francos. TOTAL	1.200
Federación Local de Burdeos: Rodríguez, 200 francos; J. Domingo, 200; J. Fernández, 500. TOTAL	900
F. L. de Mussidan (Dordogne)	1.680
Comisión de Relaciones del Uruguay (donativos)	26.130
Federación Local de Blagnac	2.000
Federación Local de Labastide de Levis	6.000
Federación Local de Decazeville	10.000
C. de R. Charente-Poitou (festival 4 mayo en Angoulême)	40.600
F. L. de Montauban: Secretariado, 2.420 francos; recaudado en la jira de Agen; Carbajal, de Moissac, 200; Dediego Casee, 300; Sonialo, de Castel, 200;, Rivera, 200; Peleato, 400; Malibrera, de Montauban, 500; beneficio del car, 2.000. TOTAL	6.220
F. Local de Burdeos: Enfedaque, 300 francs; Julio López, 500; J. Echevarría, 500 francos. TOTAL	1.300
Federación Local de Pierrefitte (abril)	2.075
García y Pitarch, Labastide de Rouairoux (mayo)	600
C. Cultura y Propaganda de Clermont-Ferrand (beneficio festival)	20.000
Federación de Clermont-Ferrand	7.620
Federación Local de Venissieux	10.000
Federación Local de Perpignan: Ruiz, 200 francos; Treserras, 550; Puija, 300; (Claira), 200. TOTAL	1.250
E. Nadal, de Aubagne (Bouches-du-Rhône)	2.000
F. L. de Nerondes: Pardo, 1.000 francos; Morellas, 1.000; González, 1.000 Ibarz, 1.000; Ibarz, 1.000; Santolaria, 1.000, Martínez, 500; Salvo, 300 francos. TOTAL	6.800
F. L. de Carcassonne: E. H., 400 francos; J. T., 500; E. M., 500; V. A., 200; D. M., 200, V. M., 100; C. J., 200; J. P., 300; J. B., 100; P. C., 300; A. S, 500; Martín, 500; Martín (hijo), 200; un maño, 1.000; G. M., 200; G. B., 150; E. M., 200; Uno, 1.000; Geli, 300; E. B., 200; G. X., 100; A. X., 100; T. F., 200. TOTAL	7.650
Federación de Labastide de Rouairoux (marzo y abril)	5.200
F. Local de Burdeos: M. N. 500 francos; Enfedaque, 300; Mondéjar, 300 francos. TOTAL	1.100
F. L. de Meauzac: Antonio Camacho, 500 francos; Mariano Bosque, 300; Orencio Bosque, 250; Antonio Bosque, 250; Camilo Iglesias, 250; Angel González, 250; José Cresta, 200; Antonio Camacho, 400 francos. TOTAL	2.400
TOTAL	207.365

R E S U M E N

Comisiones de Relaciones	308.530
FF. LL. y donativos varios	207.365
TOTAL recaudado en mayo de 1958	515.895
Suma anterior	5.263.777
TOTAL recaudado del 1-8-57 al 31-5-58	5.779.672

VIDA del Movimiento

FESTIVAL

El cuadro artístico Cultura y Solidaridad de Narbone, tiene el gusto de presentar como fin de temporada una gran velada teatral en lengua española para el sábado 28 de junio, a las 21 horas, en la Maison des Jeunes, un repertorio cómico cien por cien.

En primera parte, el gracioso entremés en un acto, «De balcón a balcón» y la comedia cómica en un acto, «El pie izquierdo».

En segunda parte, el juguete cómico «El chiquillo» y la comedia cómica «Lanceros».

El mismo cuadro anuncia una jira para el domingo día 6 de julio a Cabezac. Se invita a los compañeros y amigos a inscribirse para las localidades en los autocares.

S.I.A.

La Delegación de Amigos de S.I.A. de Agen convoca a sus afiliados y a los que sienten deseos de colaborar en nuestra obra de solidaridad agrupándose a nosotros, a la reunión general que se celebrará el día 22 de junio, a las nueve de la mañana, en el local del Movimiento, rue Lagasse.

Dicha reunión es de carácter informativo, con sugerencias para la buena marcha y armonía de todos.

Esperando la asistencia más numerosa posible, os saluda por la Delegación, Juana Baquero.

CONVOCATORIAS

La Federación Local de Toulouse convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el próximo sábado día 21 de junio, a las nueve de la noche, en el local de costumbre. Dada la importancia de los asuntos a tratar, se ruega la máxima asistencia y puntualidad.

—La Federación Local de Limoges convoca a todos sus afiliados a la Asamblea General que tendrá lugar el domingo 22 de junio a las nueve y media de la mañana, en el local de costumbre.

Se ruega encarecidamente la puntul asistencia.

—La Federación Local de Lyon convoca a todos sus afiliados a la asamblea extraordinaria que se celebrará el domingo día 22 del corriente mes, en su local social, Cours Emilio Zola, 286, a las nueve y media de la mañana.

Rogamos la asistenca de todos los compañeros dada la importancia de los asuntos a tratar.

AVISO

Acracio González ruega a los compañeros que se relacionan con él escriban en lo sucesivo a su domicilio particular, por haber salido ya restablecido del Sanatorio en que se encontraba. Su dirección es la siguiente: Acracio González, 57, rue du Port, Clermont-Ferrand (P.-du-D.)

• Rincon del humor

LOGICA CONTABLE

El meticuloso contable va a la estación a esperar a su mujer. De pronto le entregan un telegrama: «Perdí tren. Saldré mañana a la misma hora.» Metódico de suyo, el contable replica con otro telegrama: «Si sales mañana a la misma hora volverás a perder el tren.»

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

UNIVERSITES DE PARIS
documentation internationale contemporaine

Bajo la cruz del SUR

¡Compañera!

(Crónica de nuestro corresponsal en Chile)

Envío para las mujeres que no quieren seguir siendo esclavas.

HAY un gesto que supera la del varón que se lanza contra una ley y una «justicia» que quieren arrebatarle el esfuerzo de su vida; del varón que se rebela peleando por lo suyo, aquello que se ha ganado con el sudor de su frente, el pedacito de tierra que su amor y su fatiga embellecieron, al transformar en vergel lo que era un yermo inservible: el de la mujer digna y heroica que lo incita a ser él y no lo que sus negreros quieren que sea. Este y no otro es el caso de la joven y agraciada compañera del campesino Escobar.

Allá en los confines del sur de Chile, Escobar laboraba un pedazo de tierra. Sobradas razones tenía para considerar como suyo aquel cacho de monte que a base de esfuerzo y sacrificio, había logrado transformar en vergel. Por lo demás, no era lógico temer que a nadie se le ocurriese la idea de reclamárselo, ya que se hallaba apartado de todo medio de comunicación, en una especie de oasis artificial, en el corazón de la selva. Era natural entonces que viviese tranquilo con su mujer y tres hijos, dos de ellos niños todavía. Pasados los años sin respiro, realizada la empresa de vencer contra la terquedad de las malezas del monte que amenazaban con imposibilitarle su obra de transformación, empezaba a sentir la satisfacción del triunfo sobre la naturaleza y las horas transcurrían sin sentirse. Pero un día...

Una especie de cacique sureño, leguyesco individuo que allá en el poblado acostumbraba a levantar el látigo para vivir del trabajo ajeno, pensó que nadie le impediría aprovecharse de Escobar y los suyos, igual que lo hacía con otros. Ni corto ni perezoso, hizo los preparativos del caso, declaró como propiedad suya la joya campesina que Escobar había arrancado de entre los misterios y peligros de la selva, y, un juez—demasiado obsecuente—, sin mayores averiguaciones, como en caso de rutina, extendió la orden de dominio, nombró al ejecutante de la ley que debía exigir su cumplimiento al solitario colono y en compañía de un sargento y varios números del cuerpo policial, le ordenó marchar rumbo el lugar de los hechos.

Una vez en presencia de Escobar, aquel solemne burócrata, extendió un pliego de papel ante sus pícaros ojos y dió comienzo a su lectura. Mientras tanto, los uniformados, con los fusiles a punto, daban el tono preciso a las crudas palabras del «actuante»..

«Por orden del juez de tal y tal..., se le comunica que debe abandonar inmediatamente el predio de propiedad de don fulano, bla, bla, bla...»

El bueno de Escobar, quedó tan sorprendido que apenas si podía respirar. La furia se la comía:

—¡Juana!—gritó a su mujer que se acercaba—. ¡Nos quieren quitar la tierra! ¡Pretenden que nos marchemos ahora mismo!

Tanto Escobar, como su mujer, entendían muy poco de letanías leguyescas. Por lo tanto, no sabían qué responder ante tamaño ultraje. Las palabras estrecortadas, sin sentido, se les escurrían de los labios, despertando la hilaridad bufonesca de los representantes de la ley, ante aquella reacción tan inculta, tan irrespetuosamente absurda...

—¡Ya, ya, se van «al tiro»!—gritó el sargento—. ¡Qué es lo que se han creído éstos...!

Sin embargo, él y sus acompañantes olvidaban que si Escobar no sabía de letras, sí estaba lo suficientemente capacitado para diferenciar la mentira o la verdad; y que si había sido capaz de crear un vergel, poco menos que de la nada en la montaña, también tenía el coraje de saber defenderlo con su vida si fuese necesario. Igualmente olvidaban, entre otras muchas cosas, que si su mujer le había seguido por aquellas soledades y colaborado en la tarea prodigiosa, no porque careciese de instrucción estaba falta de discernimiento.

Fué así cómo los ánimos se encresparon. Y rápidamente se produjo lo irremediable en tan desigual, como inesperado encuentro.

Frente a la inusitada coacción de los sicarios, la primera en actuar fué la heroína de esta crónica. Ella, la única mujer del grupo—ejemplo de mujeres de temple—, salió en defensa de los suyos, asestando un garrotazo sobre la cabeza de un fantoche, quien aullando de dolor, se vino a tierra. De inmediato, los restantes sabuesos de la ley, dispararon sus fusiles y la compañera de Escobar, cayó para no levantarse más.

En vista del cariz que iban tomando los sucesos, el leguyesco del juzgado, lanzando al aire su papel sellado, corrió a perderse entre el bosque cercano. Escobar se apoderó entonces del fusil del guardia caído, tomó por trinchera el tronco de un árbol y disparó varias veces. Su hijo mayor—mozo veinteañero—, se reunió rápidamente, portando una escopeta de caza en sus manos. Dos guardias más quedaron definitivamente tendidos en el suelo. Acto seguido, el viejo Escobar, herido y con toda su tragedia a cuestas, agarró a sus dos pequeñuelos, unas alforjas con algo de alimentos, y en unión del mayor de sus hijos se lanzó al monte como un león perguido.

En conocimiento de los hechos, el cacique de marras que no andaba lejos, bajo al pueblo y organizó una banda de secuaces «vengadores de la muerte de los guardias», en apoyo del ejército de policías que salieron en persecución del fugitivo.

Días después, hambriento e imposibilitado de continuar adelante bajo la pesada cruz de su enorme tragedia, Escobar, cayó en poder de la justicia. Ahora se encuentra esperando que la ciencia le sane de sus heridas—las del cuerpo, naturalmente, no las del espíritu—, para después enfrentar la severa mirada de los jueces que lo enfuiciarán por el asesinato de dos guardias.

Y aquí se da fin a la primera parte de esta verdadera historia contemporánea.

Javier de TORO.

DIVULGACIONES

EL RODAR DEL TIEMPO

EL Secretario de una Sociedad científica al que siempre tuve por sabio en considerar y prudente en exponer, me envía material de investigación para que estudie en el seno de estas academias las que todas giran alrededor del sol. Me habla de los cielos de verano y me regala con sus floridas descripciones descendiendo a las glorias del pasado que nos consuela y nos encanta. Por esto nos disponemos a dúo para elevarnos a las alturas astronómicas.

por ALBERTO CARSI

No hablaremos de ese contacto tan íntimo con la Naturaleza, con el mar, con el bosque, con la flora y la fauna del campo que nos ofrecen tan extensas posibilidades de estudio y de reflexión. Me refiero especialmente a la noche y concretamente al cielo nocturno, al cielo estrellado que, lejos de la ciudad, despliega ante nuestras miradas las más asombrosas maravillas y las perspectivas más dilatadas.

En estas noches claras y diáfanas del mes de julio, ¡con qué gusto salimos de la estrechez de nuestro aposento del hotel, o de nuestra casita veraniega y nos reunimos con nuestros amigos deseosos también de aspirar el ambiente fresco y oloroso de la montaña, de cara a la inmensidad! ¡Cómo brillan las estrellas! ¡Cómo despierta nuestra curiosidad esa faja tenue de luz que es la Vía Láctea! Y si alguno de nuestros amigos conoce nuestras aficiones, en seguida surge la primera pregunta:

—Usted que sabe de estas cosas, ¿puede decirme qué estrella es esa tan brillante que se ve en aquella parte del cielo?

—Esa estrella es Aveturo, alza de la constelación del Boyero, el prototipo de las estrellas de primera magnitud.

—¿Debe estar muy lejos?

—A unos 36 años de luz.

—A ver, explíquenos esto.

—Pues que la luz, viajando a razón de 300.000 kilómetros por segundo, tarda 36 años en llegar a nosotros. Y vaya la admiración de tan enorme velocidad y, sin embargo, es una de las estrellas gigantes más próximas a la Tierra en que vivimos.

—¿Gigantes, dice usted?

—Sí, mi amigo; tiene un volumen ocho mil veces mayor que el sol y brilla 86 veces más que nuestro luminar.

—¿Y aquella aglomeración de estrellas en forma de semicírculo?

—Es la Corona Boreal. Aquella estrella brillante que ven ustedes más nacia el cénit es Vega, de la constelación de la Lira. Aproximadamente hacia aquel punto del espacio se dirige el sol y con él nosotros, a la velocidad de 19 kilómetros por segundo.

Y, a medida de nuestro diálogo nos vamos desprendiendo de la vida pegada al suelo y de parásitos de la Tierra nos convertimos en ciudadanos del Universo. Estamos subyugados por el inefable encanto del cielo de verano. Las conocidas constelaciones han vuelto a ocupar su posición secular allá en lo alto y sus estrellas fulguran con prístina claridad. Hércules, Ofluco, Las dos Osas, Casiopea, y allí rozando casi el horizonte por la parte opuesta el magnífico arco distendido formado de estrellas de la constelación del Escorpión con la roja Antares sosteniendo la invisible cuerda.

Fíjese usted allí, en lo alto, esas cinco estrellas que se destacan sobre la Vía Láctea, forman como una inmensa cruz o cuatro escuadras opuestas sobre el infinito. Es la constelación del Cisne, llamada también la Cruz del Norte. Junto a la estrella más brillante, situada en la parte alta de la cruz, la fotografía ha revelado uno de los panoramas más maravillosos del Universo; las nebulosas del Pelícano y de Norteamérica que ustedes seguramente recordarán haber visto en multitud de obras.

Y entonces surge de los presentes esa pregunta trascendental, formulada con la más cándida sencillez:

—Y esas estrellas tan brillantes, ¿están habitadas?

—Podemos afirmar rotundamente que no, porque no es probable que ningún género de vida pueda resistir temperaturas de dos mil a cien mil grados como las que parecen existir en las atmósferas estelares. Pero lo que no podemos decir con tanta seguridad es si cada una de esas estrellas, que se cuentan por millones, tiene o no tiene, como nuestro sol, su cortejo de planetas en alguno de los cuales pueda florecer la vida en forma similar a la que se expande, en tan variados matices, sobre la Tierra.

De pronto una estrella fugaz cruza el espacio de parte a parte siguiendo una trayectoria rectilínea.

—¡Una estrella se ha desprendido!

—No, no es más que un insignificante grano de materia cósmica que se pone incandescente al atravesar las altas capas de nuestra atmósfera. Pero no deja de ser un espectáculo impresionante que sobrecoge el ánimo más esforzado.

Y así, la visión del Universo estrellado nítida, grandiosa, nos sume en un oasis de paz. Ante la inmensidad del espacio nos sentimos pequeños. Una firme amistad se consolida entre nosotros, porque, a pesar de nuestra pequeñez, en aquellos momentos comprendemos que además de parásitos de la Tierra, formamos parte del Universo.

Y bajo su complejidad y masa informe y atrevida pierden gran parte de su valor nuestras absurdas querellas de seres insignificantes.

Aparte lo dicho, constantes motivos de admiración existen con el rodar del tiempo, en que observamos el descubrimiento de universos y más universos, y como en nuestro propio dominio sus transformaciones y curiosos cambios. Así, podemos escuchar cómo se dice que Marte se acerca a la Tierra, que las cimas de las más altas montañas, se elevan generalmente de una manera gradual y calmosa, que los ciclos de verano e invierno no son iguales; a lo más, son tan sólo parecidos. Incluso, la edad de la Tierra se conoce atribuyéndosele 3.350.000.000 de años. Y otro de los fenómenos visuales llamado centelleo de las estrellas, pone ante nuestra vista algo verdaderamente solemne y asombroso respecto a la temperatura del sol la que se supone de 500.000 grados.

Pedir más sería gollería. El hombre va preguntando y respondiendo ante todas las cuestiones que le presenta la Historia viva de todos los tiempos, y con el bagaje de los hechos construye la Historia. Acomodarse a este ritmo de todos los tiempos constituye la sabiduría con su fuente de soluciones. Y he aquí la Fuente de la Ciencia suprema, la Astronomía, y por ampliación la Geografía, la Geología, la Geodinámica, la Mineralogía, la Petrología, la Paleontología y demás ciencias sabias que cubren al mundo de épocas brillantes y de bellos motivos, pues para y por algo se vive. Y a esta evolución es a lo que denominamos «El rodar del tiempo» al parecer con toda la propiedad de su valía.

"La Sangre de la Libertad"

Ya se sabe que Albert Camus, paralelamente a su actividad novelística y teatral, a su labor de escritor de imaginación, suele incursionar por los territorios del ensayo, del alegato periodístico, de la crónica, del discurso en defensa de una causa... Y es una parte de esta actividad menor, más cotidiana, más apremiante, la que nos ofrece este volumen recién traducido que lleva por título «La Sangre de la Libertad». Se trata de una miscelánea apasionante, de un apretado conjunto de testimonios sobre una de las más desgarradoras experiencias del hombre contemporáneo.

Con verbo cálido Camus denuncia la imposible aventura del nazismo en sus «Cartas a un amigo alemán», escritas en la clandestinidad, textos en los que se anticipaba un seguro sentido de los errores que debían conducir a Alemania al desastre. Llama la atención el tono mesurado, firme, convencido, con que esos textos fueron escritos, en un momento no muy propicio, precisamente, a la ecuanimidad.

Siguen, en este volumen, algunos de sus famosos editoriales de «Combat», aquellos textos ceñidos y vigorosos que hicieron de Camus el periodista de la Resistencia, el hombre que devolvía al oficio de escribir para el público de la calle una dignidad perdida.

Hay que señalar, finalmente, el grupo de escritos reunidos bajo los títulos de «Ni víctimas ni victimarios» y «Cartas sobre la rebeldía», en los que el autor defiende ardientemente sus puntos de vista sobre problemas esenciales ya expuestos de otro modo en sus obras de teatro, sus novelas y sus libros de ensayos. Aquí figuran sus respuestas a Sartre, a Breton y a otros intelectuales que, a su parecer, deformaron las tesis de «El Hombre Rebelde», libro en el que había expuesto exhaustivamente su filosofía del hombre y de la historia.

Como el lector puede apreciar por lo que llevamos apuntado, se trata de una parte de la obra de este escritor más sometida a la circunstancia, al momento que la inspira. Todo el material ha sido seleccionado, principalmente, de sus dos tomos de «Actuelles», tomos en los que se iban reuniendo, por largos periodos, artículos, discursos, prólogos, cartas abiertas, sólo las «Cartas a un amigo alemán» se habían publicado aparte, muy anteriormente. Será ésta la primera vez que una editorial ofrece, en nuestro idioma, a la consideración de los lectores, ese aspecto de la obra de tan discutido escritor. — B. M.

«La Sangre de la Libertad», Editorial Américalee, Buenos Aires, 1958.

Desde Centroamérica

LLEGADA DE Mr. NIXON A VENEZUELA

EL día 13 a las 11 de la mañana, arribó Mr. Nixon finalizando en Venezuela la excursión-jira que ha efectuado en Suramérica.

Llegaba ya contorneado por un nimbo de desilusión, pues en pocas partes de las por él recorridas, se ha podido ver las desbordantes muestras de júbilo popular que seguramente sus organizadores esperaban.

En materia de política internacional, son numerosas las fallas cometidas por el coloso del Norte. Esa nación que esperaba ser la receptora de la civilización llamada occidental y hasta la posibilidad de dominar la rectoría de la misma, no ha sabido, por factores que no pueden escapar a los más avisados, llegar a ninguna concreción sólida y fundamentada.

Ha confiado demasiado en el poder del dinero y en la potencialidad material de que dispone. Ha ignorado los resurgimientos ideológicos, los pensamientos nuevos como resultado de las dos guerras últimas, en especial la postrera.

El fortalecimiento de los Soviets, ha venido a complicar la situación como si fuera un tercero en discordia.

La situación venezolana transcurre en un ambiente de desconcierto general. Los pérezjimenistas, agazapados, aprovechan propicias ocasiones resultantes del desquiciamiento que han dejado. La falsa vida fastuosa y de oropel que ha permitido el robo de más de cinco mil millones de bolívares (mil quinientos millones de dólares), ha dejado la vida de la nación poco menos que en el colapso. De no ser que Venezuela cuenta con enormes recursos naturales que se cotizan firmemente, se hubiera hundido su economía por muchos años.

Los moscovitas, los que siguen disciplinada y ciegamente las consignas prefabricadas en los salones del antiguo palacio de los zares, se han infiltrado entre las juventudes estudiantiles para efectuar una simple demostración de repudio a la política general de los Estados Unidos con respecto a la América hispana. Pero, las cosas han sido llevadas hasta un extremo por demás inconveniente. Fué atacado el vehículo en que viajaba Nixon, su esposa y también los automóviles de su comitiva. Rompieron a pedradas los cristales y escupieron a la señora de Nixon.

Sin embargo, la gente comenta que esos mismos grupos carecieron de la valentía suficiente para atentar a Pedro Estrada o a Pérez Jiménez cuando era ocasión propicia de hacerlo.

Mucha gente no se ha percatado todavía de las jugarretas que usa el comunismo en el terreno internacional. Tanto es así, que en las organizaciones de carácter democrático y hasta en las esferas sindicales, han sabido escalar ciertos puestos clave, desde donde ejercen su influencia, cotizándose las palabras «revolución», «reivindicación», «proletario», etc., a las que nos tienen acostumbrados.

A raíz de los sucesos ocurridos en los que hubo varios heridos, la Junta de Gobierno ha emitido un decreto por el que se prohibe toda manifestación que no haya sido solicitada previamente. Algunos francotiradores, han disparado desde algunas azoteas y por los aledaños de la ciudad. No se reportan accidentes personales hasta el momento como consecuencia de esos tiroteose esporádicos. La población ha reaccionado bastante bien, y fuera de los actores mencionados, el público se mantuvo más bien a la expectativa.

Por la noche, a las diez, la coalición de partidos, radiotelevisó unas alocuciones en las que se condenaban esas prácticas que fueron tildadas por todos los oradores como una indecente provocación de los reaccionarios que hicieron su «agosto» con el régimen pasado.

Ahora que se ha instalado una Comisión Revisora de Enriquecimiento Ilícito durante la dictadura, los que se sienten culpables de ese delito, hacen esfuerzos sobrehumanos en un último intento para que no se descubran los robos y las estafas cometidas al amparo de falsos contratos y del nepotismo.

Ya en otros artículos anteriores he explicado el concepto que los americanos tienen del sindicalismo, tanto los de habla inglesa como los de española El «líder» es el que corta el «bacalao». Con esto, se crea un ambiente propicio a la inhibición de los problemas sindicales por parte de los mismos afiliados quienes se acostumbran a que sean resueltos por los capitostes que detentan el «liderato». Todo nada en el confusionismo y los sindicatos pasan a ser un apéndice de los partidos políticos. Carecen de ideología social y se adaptan por inercia y abulia a las

(Pasa a la página 2.)

—Lo siento, señor, pero este paño no se presta para corte a la medida.

«Estat Català» me corrige

En el nº 35-36-37 del órgano de Estat Català se me corrige un poco agriamente en un suelto bajo este epígrafe: «*El «company» Peirats desbarra*». La corrección ha sido motivada por un artículo de mi serie « Secuencias de Carbó», en el que refiriéndome a los tiempos del virreinato Dencás-Badia tildé a Estat Català de partido filofascista y dije que sus «casals» eran a modo de chekas catalanistas.

«Para restablecer la verdad — dice el periódico separatista — gravemente atropellada, declaramos: a) El señor Dencás, que nunca perteneció al verdadero «Estat Català», no ha sido nunca gobernador civil de Barcelona; b) Que cuando el señor Badía ejercía funciones de jefe superior de policía, hacía tiempo que había abandonado a Estat Català para ingresar en la E.R.C (1). Ninguna responsabilidad recae sobre nuestro partido por su actuación la que ni aprobamos entonces ni aprobamos ahora; c) Estat Català, partido fundado por Francisco Maciá en 1922 y compuesto casi exclusivamente siempre de hombres de izquierda y de obreros — incluso de militantes de la C.N.T. como Talents — se ha inspirado siempre en prácticas democráticas, y es, además de mentira una injuria, atribuirle, como hace con inconsciente ligereza el compañero Peirats, una tendencia filofascista y decir que en aquella época ocupaba «Casals» convertidos en chekas catalanistas, en los cuales los «Escamots» secuestraban, apaleaban y asesinaban a los compañeros cenetistas.»

«En aquella época — continúa escribiendo *Estat Català* —, por razones que no hace el caso explicar ahora, Estat Català había desaparecido prácticamente en tanto que cuerpo orgánico catalán, de la política, y no solamente no ocupaba «Casals» sino que carecía de domicilio social público. Los «Casals» y los «Escamots» a que alude el compañero Peirats, y a los que atribuye crímenes sin probarlo, pertenecían a la E.R.C., cuya sección juvenil (la inmensa mayoría de cuyos adherentes *no habían pertenecido nunca* a Estat Català) nos había usurpado el nombre y se llamaba oficialmente «Joventuts d'Esquerra Estat Català».

«d) Estat Català — termina puntualizando *Estat Català* — no ha formado nunca parte de la Alianza Obrera. Todas estas cosas que son públicas y notorias para todos los que conocen un poco la política catalana, por lo visto las ignora el compañero Peirats, el que por lo visto no conoce ni el abecedario de las mismas, por lo que tememos que sus aficiones de historiador hagan más mal que bien *desinformando* a los que le leen.»

Agradezco sinceramente las correcciones que se me hacen respecto a la distinción entre el Estat Català organización filofascista de choque de la «Esquerra» y el que, según se me dice, había prácticamente desaparecido en la época evocada por mí en el trabajo incriminado. Establecidas así las cosas, creo que no cabían más aclaraciones para que el Estat Català que me corrige quedase en su debido lugar. Con esta sola aclaración quedaba bien claro a qué Estat Català he venido refiriéndome.

Pero *Estat Català* se cree en el deber de tomar a su cargo la defensa del Estat Català usurpador, el de los «casals» y «escamots» chekistas, y pone al mismo tiempo en solfa la veracidad de mi testimonio. No puedo disimular mi sorpresa por este proceder. El hecho me obliga a mi vez a puntualizar:

a) Si Dencás no fué nunca gobernador civil de Barcelona fué Consejero de Gobernación de la Generalidad. El título era otro pero la función era una y la misma. Se hospedaba inclusive en el mismo caserón poncial; b) En cuanto a mis cargos contra Badía dése por aclarado que quedan en pie sin perjuicio para nadie y nada que no tuviera

(Pasa a la página 2.)

MARGINALES

(Viene de la página 1)

rección. Manifestó que la salud, y que la pesadez de los años le aconsejaban dejar su labor en manos de otro. Y «Défense de l'Homme», a la que él abrió cauce, sigue la marcha en manos amigas y afinidad idealista.

Parecía que Lecoin, buscando un bien ganado reposo, se pondría al margen de un empeño como el de lanzar otra publicación. Mas, su natural inquieto, no le ha permitido, no le ha aconsejado quedarse en la inactividad. Y, si difícil empeño fué el de lanzar una revista, más aún si cabe, tenía que ser el dar vida a un semanario, vida asegurada, que es lo importante. Se lo propuso, y el semanario vió la luz. Y, semana tras otra, sin fallar, han ido apareciendo unos y otros números.

¿Cómo ha conseguido hacerse con medios económicos para financiar el semanario «Liberté»? El mismo lo ha explicado en las páginas del propio semanario: Primero, recurrió a unas cuantas amistades. Después consultó ¡nada menos que a ochenta pintores y escultores! Pidió a cada uno que cediera alguna de sus obras, al objeto de sortearlas a beneficio del semanario pacifista y libertario que tenía en proyecto. Adquirió lo solicitado, una obra de cada uno, cedida desinteresadamente. Nombres conocidos, de resonancia en el mundo del Arte, eran ya una garantía de éxito. Así pudo contar con obras de Grau Sala, Vivancos, La Torre, Van Dongen, Picaso, Chagall, Lamolla, Cocteau, Buffet, Vlaminck, etcétera. Hizo toda una serie de lotes; difundió de ceca en meca carnets de números, escribió más de siete mil cartas en pocos meses. Total que, como consecuencia de ello, alcanzó a reunir la no despreciable suma de cuatro millones y medio de francos. Evidentemente, con tal cantidad la garantía para editar un semanario era segura. ¡Y salió a la palestra el periódico «Liberté».

«Todo o casi todo es posible—ha dicho Lecoin haciendo el corolario de su labor—; es menester solamente consagrarse seriamente a la tarea que se lleve en proyecto». En efecto, todo o casi todo puede hacerse cuando va de por medio la voluntad, el decidido empeño de hacer labor práctica, de ir más allá de la pura teoría, que nada consigue si a ella no se le agrega la acción realizadora.

FONTAURA.

ESPAÑA
o el pueblo del señor "AMANCIO"

por L. BUJAN

Válgame San Apapucio de testimoniar—santo al que ni cristo cuenta—de que no existe en mi ánimo inquina alguna hacia el Sr. Amancio, de quien omito su nombre, para que, de indiscreto, no me acuse de pecador.

Es este señor, conservador por convicción, de profesión periodista; hijo y nieto de periodistas, y cuya «dinastía» piensa dejar asegurada en su primogénito, cuando se estire del todo.

Muy curioso todo lo que dicho señor me relata en su última carta y primera que de él recibo después de veinte años. Y es aun más curiosa la invitación que me hace a ganar mis «lares», en donde me promete permanente dicha. Lo que no me aclara el señor Amancio es el lugar a que él llama mis «lares», y aquí mi confusión. Será el pueblo en donde di el primer grito, o aquel en donde me crié y eduqué; no creo sea en donde asesinaron a mis jóvenes hermanos falangísticamente ni tampoco en donde dejaron morir a mi padre en la peor de las muertes: boicoteado y despreciado; a no ser que sea en donde mi santa madre, a pesar de sus 85 años, se halla en voluntario destierro desde hace catorce años.

Añade dicho señor, que: toda nuestra labor, sobre tado la periodística, que el ojea por curiosidad, queda prácticamente desvirtuada por el pueblo que aplaude frenéticamente al «caudillo» y a sus representantes. ¿El pueblo? No; no puede llamarse pueblo a esas bandas de charlatanes con aire de tribunos jactanciosos que se creen los profetas del siglo y que en sus peroraciones deforman todo atisbo de verdad, verborreando con taimada astucia de pedantes, ante un público miope de caletre y vacío de nobleza, compuesto siempre de los mismos muterismos de rebaño apoplético y marrullero.

A tanto pelmazo, no puede llamársele pueblo, señor Amancio; si es que se toma el trabajo de escudriñar en esas almas y examina su anatomía moral, y no se halla ya usted contaminado, temo que su optimismo se convierta en pánico, y como gallina amenazada por tamaña zorrería se encierre a doble llave o convierta su pluma en estilete y se defienda, contra tanto malandrín.

Como pasarle desapercibido, señor, que todos esos aplausos salen de los patibularios de la Cruzada dispuestos a chapucear de nuevo en la sangre de los vencidos, si otra cruzada se presentara. Ahí verá usted a los patriotas, cuyo dilatado odio a los compatriotas que no comulgan con su credo, ha degenerado en crónica llaga. Los soplones, de deformada conciencia, que aunque los han echado al mundo, nunca han tenido madre por haberla vendido antes de conocerla. Los sádicos, de negro y de blanco, con la cruz convertida en espada de dos kilos que blanden a diestra y siniestra defendiendo la exclusividad del desflore de «piadosas» vírgenes y virgonas. Los vividores, ricos de última resaca, que vendida su dignidad, trafican con la de honradas gentes y empeñan e hipotecan el nombre de España. Los chulos, hijos de la callejera chamorra; misioneros de la vagancia, aliento de la prostitución y aplauso de todas las inmundicias sociales. Los golfos, prostitutos de cuerpo y de alma, cuya señoritesca anatomía se confunde con la basura y que son los que gritan ¡olé! cuando de esconder su cobardía se trata. Los filántrofos, que reparten veneno y recogen antídotos para que los famélicos y pordioseros se empalaguen de metafísica y queden exangües de hombría. Los bajos, que llevan por conciencia una letrina que nunca pueden vaciar y que incapaces de mirar de frente, buscan de reojo a las víctimas de sus deshonores. Los impotentes, que criban su amargura sobre las gentes de bien y sólo se sienten sensitivos ante el olor de un W.C. o se retuercen de placer a la vista de ajeno dolor. Los solapados, que cubren con blindada capa su árbol genealógico por temor a que descubran el asco de sus marrullerías, y a quienes nunca se les ve reir por llevar igualmente la risa trucada. Los chantajistas, bribones que emplean la pluma periodística, la palabra jurídica, el hábito eclesiástico o el frac político, para trampear, vender, sobornar, engañar, calumniar o hacer colgar al que no le vacía la cartera. Los parásitos arrastrasables, que se pavonean con aire de pacifistas mientras calculan cómo conducir al pueblo a una matanza para lavarse luego las manos como Pilatos. Los cretinos, que ponen el grito en el cielo pidiendo la apertura de tabernas y para quienes todas las escuelas son centros de corrupción y que son los más escuchados. Los superhombres, desdeñosos pelmazos que pasan por encima de la creación y se declaran dioses de las letras, las artes, las ciencias y los trabajos todos, hundiendo al pueblo moral y materialmente.

Los locos de atar, que a falta de cuerdos para enmanicomarlos, hacen de legisladores y de loqueros, por cuyas vilezas y fantochadas reciben la enhorabuena de todos los polichinelas, «tanto monta, monta tanto». Los ascetas, que con la mano de bendecir y de desabrochar la bragueta ahogan las virtudes humanas en ofrenda a las divinas, propagando la peste mental entre los débiles. Los ilusionistas, que en desdoro de toda lógica se enlodan en el suelo con rezos y lagrimeo de falso estoicismo en la esperanza de ganar el cielo. Los ambiciosos, siempre con la pata levantada para subir el escalón con el que sueñan y que no vacilan—si el caso llega—en pasar por encima del cadáver de la madre que los parió. Los envidiosos, transidos de melancolía, cuyas ojeras hundidas y apagada mirada, son el espejo de su insaciable deseo y que se consumen moral y físicamente en su caparazón de chivateo. Los indecisos, que no saben a qué sol arrimarse y se pasan su existencia en indefinido cálculo, si han de sacar más ventaja del blanco o del negro. Los congestinados de erudición de diccionario; pedantes ineptos e inveterados parlanchines, desarmados del primero que estudió el Catón y de quienes Balmes hizo un merecido retrato.

Los energúmenos, esos que todo lo controlan, todo lo ven, todo lo saben, presagiando el diluvio después de ellos y que a todos estiman inferiores a su mediocridad. Los indeseables, que con la testarudez de indispensables meten sus narices en todos los problemas humanos y temen el fin del mundo sin su presencia. Los moralistas, pretenciosos por obscurantismo y groseros de naturaleza, que exigen de los demás una moral que no pueden conseguir para sí mismos. Los sablistas, que con habilidad de frescos capciosos ofrecen una amistad que no sienten o lloran lágrimas que no tienen para substraerse a todo esfuerzo físico. Los sobrios con temple de mentecatos y moderación de necios, que sientan el principio de «laisser-faire»; consentidos en todo hasta cuando le hurtan la vergüenza. Los «consentidos», de rufianesco espíritu, que toleran todos los deshonores; mancebistas astutos, de cuyo comercio se regalan y viven. Los angustiados, miserables vampiros que con la imaginación—por no poder con otra cosa—chupan todo lo que ven sus ojos y avarician hasta sus propios excrementos.

Pero no me detendría nunca, señor Amancio, si le fuera biografiando a todos los eunucos que en estos últimos quinquenios arañan el corazón

(Pasa a la página 2.)

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine
BIBLIOTHEQUE ... MUSEE ... BEVIA GERARD
3279

Cuando Carlos I se coronó emperador (1520) existían en Sevilla 16.000 telares fabricando tejidos de seda, lana, oro y plata, pero con la citada expulsión de los moriscos España se queda sin algodón, sin seda, sin caña de azúcar, sin papel y con viñas y olivares en gran abandono. A fines del siglo XVII no existen en Sevilla más de 300 telares. Miseria para 130.000 personas. Toledo, que labraba 435.000 libras de seda, sostén de 344.484 individuos, pierde esta industria, y antes se perdieron las manufacturas de lana de Segovia, Burgos. España se agota, se despuebla.—Agustín Nogués Sardá.

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 687 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 29 Junio 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

No llegan a 5.000.000 de hectáreas las partes más pobladas de arbolado. Quedan en el estado más absoluto de desolación 20.000.000 de hectáreas de España. Pero estos delitos se pagan caros. De la herida de los árboles, al borbotear la savia como gruesas lágrimas de dolor, sale un grito de venganza que fatalmente se cumple y el castigo es cruel. Lo que antes eran bosques, pletóricos de vida, son hoy yermos, eriales, estepas, desiertos abrasados por un sol de fragua, de donde han huído como perseguidos por una maldición, el agua, la verdura, los pájaros y los hombres.—Agustín Nogués Sardá.

LA COLECTIVIZACION REVOLUCIONARIA

CON sus ataques a las realizaciones revolucionarias del 19 de Julio algunos primates políticos del exilio evidencian su incapacidad política manifiesta para los efectos presentes y futuros. Si tenemos en cuenta que todas las desdichas públicas vigentes provienen de la incapacidad de evolución de un sistema y de sus hombres representativos, estas reincidencias en el error cierran definitivamente la puerta a toda esperanza de enmienda. Y si por el pasado la falta de audacia revolucionaria abrió las puertas de par en par al totalitarismo de derecha, no cabe ya la menor duda en cuanto a las presentes oberturas al totalitarismo de izquierda.

Las realizaciones revolucionarias del 19 de julio sufrieron, qué duda cabe, imperfecciones evidentes. Pero no es menos evidente que los ataques de ciertos primates políticos del exilio contra las colectividades revolucionarias del 19 de Julio van menos contra esos errores que contra las innovaciones mismas. Innovaciones puesto que representaban una realización revolucionaria creadora.

Si hay un problema fundamental en España, causa mediata o inmediata de todos los problemas, es el de la anacrónica distribución de nuestro suelo. Todos los economistas, todos los sociólogos, todos los juristas, así españoles como extranjeros, lo han reconocido plenamente. El problema de nuestro feudalismo forma una extensa y prolija literatura. Nuestro derecho civil y penal, nuestras instituciones y toda nuestra historia moderna se vacían en el molde de nuestra geografía agraria.

El proceso jurídico, económico, político y moral de nuestro pueblo ha sido obstaculizado por esa contextura pétrea del régimen de la propiedad agraria. Esta contextura es eminentemente colonial, es decir: castrense. Los grandes feudos de nuestras provincias del Centro-Sur corresponden inalterablemente a la mentalidad y al proceso de la gran cruzada medieval llamada impropiamente Reconquista. Nuestros señores feudales continúan disfrutando de un terreno conquistado a los laboriosos detentadores moros o moriscos hace la friolera de siete siglos. No se trata de un cambio de manos pura y simple, puesto que el régimen de la propiedad del suelo instaurado por los cruzados cristianos es el de la ocupación señorial pura y simple. Si es cierto que durante la alta Edad Media se afinca, bajo la tutela interesada de los reyes, el régimen foral y de municipalidades libres, no es menos cierto que a partir de las primeras dinastías unitarias la mentalidad de conquista — esta vez al unísono el Trono, la Nobleza y el Clero — vuelve por sus propios fueros y agrava las anteriores usurpaciones.

Las consecuencias de este régimen colonial no han podido ser más desastrosas. No nos cansaremos de decir que España, de granero del imperio romano y de jardín bajo los laboriosos ocupantes musulmanes, convirtióse en un desierto despoblado de brazos bienhechores, o, más bien, sembrado de castillos y conventos. España, cuyos principales recursos económicos consistían en la explotación intensiva de su suelo arable, convirtióse en un hormiguero de frailes y mendigos.

Hasta el siglo XIX no se intentan llevar adelante las primeras reformas, lógica secuela de las intentadas tímidamente bajo el «despotismo ilustrado» de Carlos III. Entre la balumba de estadistas del movedizo siglo pasado sólo se salva un hombre: Mendizábal o «Juan y Medio», autor de las conocidas desamortizaciones. Sólo Juan de Dios intentó atacar la guerra civil endémica imprimiendo rectificaciones profundas en el régimen jurídico de la propiedad del suelo. Sabido es también que Mendizábal cayó zancadilleado por los propios políticos liberales.

Desde entonces nada en serio fué intentado. Los pronunciamientos liberales dejaron intacto el foco germinador de todos los desastres peninsulares. A tal extremo que adentrados en este siglo, España pudo ser el único país de Europa en el que no se había intentado seriamente una reforma agraria cuando hasta la retardataria Rusia había implantado la suya bajo el dominio despótico de los zares.

El panorama jurídico de nuestro suelo proliferó la plaga endémica de nuestro caciquismo que haría imposible toda evolución democrática en el país. Por otra parte, nuestros jabalíes parlamentarios no pasaron de excelentes profesores de retórica. Con el correr del tiempo al feudalismo sumaríase el sostén del clero ultramontano y el de las charrascas de los militares.

La revolución del 19 de Julio hizo en veinticuatro horas lo que no había sido capaz de realizar la crema de nuestros juristas con su insípida y casquivana Reforma agraria. No sólo se hizo justicia a los campesinos sin tierra, hambrientos, analfabetos y fanatizados por caciques y tonsurados, sino que se arrancó de cuajo esta mala hierba de nuestros sembrados. Por sí sola, la eliminación del caciquismo era un hecho trascendental en nuestra historia y una halagüeña esperanza para nuestro futuro.

El latifundio español sigue manteniendo millones y millones de hectáreas incultas, dedicadas a cotos de caza, a criaderos de toros, a fincas de recreo, mientras millones y millones de campesinos carecen de tierras que labrar. El latifundista español detenta ¡la tercera parte del territorio! y ¡cuatro millones y medio de campesinos carecen de tierra que labrar! Más de treinta millones de hectáreas están sin cultivo. España tiene exactamente 50.510.212 hectáreas de superficie incluídas las Baleares y las Canarias. El cínico conde de Romanones, que era un latifundista, llegó a reconocer que una verdadera reforma agraria resolvería en España el 80 por ciento de los problemas.

AL MARGEN DE LAS ELECCIONES PORTUGUESAS

LAS elecciones presidenciales que recientemente han tenido por cuadro la llamada república portuguesa, han adquirido una notoriedad extraordinaria. Los periódicos han hablado de ellas largo y tendido, sobre todo de lo que hace referencia a la campaña electoral.

Claro que ello se debe, sin duda, a que dicha campaña ha sido amenizada con descargas de fusilería, y con intervención de unidades blindadas del ejército, en ocasión de las imponentes manifestaciones populares que tuvieron lugar en varias de las más importantes ciudades del país, al presentarse, en viaje de propaganda, el candidato de la oposición, general Humberto Delgado. En Lisboa y en Oporto, por ejemplo, la muchedumbre que se congregó para oir al candidato de la oposición oscilaba en unas cuatrocientas mil personas en cada una de dichas localidades. En ambos casos se produjeron copiosos y sangrientos incidentes provocados por las fuerzas del «orden». Hubo decenas de muertos y heridos y la P.I.D.E. (Policía del Estado) practicó numerosas detenciones.

Tal modo de proceder por parte de los que decían organizar «elecciones libres», enardeció a los portugueses que aún aman la libertad y están dispuestos a defenderla con coraje, y hubo un momento en que pareció que la dictadura de Salazar iba a ser barrida por otros procedimientos más expeditivos que los electorales. Era la primera vez, en 32 años de dictadura salazarista, que el pueblo se manifestaba de este modo, y la primera vez también que un candidato de la oposición hacía campaña abiertamente en contra del tirano. De ahí que el entusiasmo popular se manifestara en favor del general Delgado.

Pese a ello, el que fué ídolo de la calle durante algunos días, fué derrotado por el candidato oficial, el cual no hizo campaña de propaganda de ninguna especie. ¿En qué condiciones se desarrollaron estas elecciones? Es lo que vamos a tratar de desentrañar valiéndonos de los datos que hemos ido recogiendo.

Conocida es la especialidad de los regímenes totalitarios en la organización y desarrollo de lo que llaman consultas populares y también a los amaños que dichas consultas se prestan en todo momento y bajo cualquier régimen. Más aún si éste es totalitario. Y eso que en este caso aún se daba a los electores la posibilidad de elegir, pues no faltan las farsas electoreras llevadas a cabo bajo regímenes totalitarios en las que el elector no tiene opción a elegir, ya que se le presenta una candidatura única, a la que, además, es obligado votar.

Portugal es uno de los países en los que más hondas raíces ha echado el totalitarismo — a juzgar por el tiempo que dura el régimen dictatorial — y ha tenido tiempo sobrado para arreglárselas de manera a no sufrir reveses «electorales» ni ninguna clase de sorpresa de este género.

Pero bien, ¿cuál ha sido el resultado de las elecciones portuguesas? Los periódicos han sido muy prolijos en la relación de porcentajes obtenidos por uno y otro candidato, pero no han dado una relación exacta del número de electores inscritos, ni de la cantidad de votos obtenida por cada uno de los candidatos. ¿Por qué? El porcentaje que se atribuye al general Delgado, es casi irrisorio. ¿Para quién votaron, pues, aquellas masas de entusiastas partidarios que le seguían en Lisboa, en Oporto, en Braga y en otras ciudades? Veamos de dar a las preguntas que anteceden una respuesta lógica, capaz de desvanecer la incógnita.

La farsa eletoral que cada siete

(Pasa a a página 4)

CRONICA

MALEDICENCIAS

SE dijo de Alfonso XII que pudo ser hijo de su madre, Isabel II, pero no de su padre, Francisco de Asís, el de la voz de flauta, el de las sedas y encajes, el de los perfumes, el degustador de imberbes efebos y el de los ascos al ejército falderil. En ocasión de nuestras primeras armas en Africa del Norte despidió la reina castiza a O'Donell con estas palabras: «Si yo fuese hombre te acompañaba a la guerra». A lo cual añadió el consorte: «Y yo también».

Alfonso XII, en busto o de cuerpo entero, de perfil o de frente, es tal vez el menos borbón de los borbones. Pero todos los vástagos que uno conoce de éste o de la garbosa reina castiza gozan de sendas mandíbulas y luengas narizotas. Ahora bien, si a partir de Carlos IV hay dudas sobre la regia descendencia borbónica, ¿cómo han podido transmitirse esos rasgos fisonómicos hasta nuestros días?

A Carlos IV le banderilleaba la fogosa María Luisa hasta con ayuda de mozos de mulas. Y a propósito de estas lidias un autor escribe: «Carlos IV, hombre siempre correcto, creía en la virtud de su mujer. Y en cierta ocasión —según cuenta lord Holland—pretendía que los soberanos no peligran como sus súbditos de ser engañados por sus mujeres, pues éstas no encuentran fácilmente reyes o príncipes de sangre con los que satisfacer sus pasiones pecaminosas. A lo que replicaba el viejo rey Carlos III: «¡Carlos, Carlos, qué tonto eres!» Y añadía como hablándose a sí mismo: «¡Todas, sí, todas son putas!»

La misma Isabelita vino al mundo cuando su supuesto progenitor había pasado el cabo de las tormentas amorosas o era ya un andrajo físicamente. María Cristina, la «Reina Gobernadora», o «La Muñoz», pareció muy pronto no echarle de menos a juzgar por su clandestino casamiento. ¡Cuánto no se ha especulado con estos acaecimientos!

Entre las varias cosas que aprendimos los nacidos a la sombra del trono de Alfonso XIII figuran las siguientes: que en los dominos de España no se ponía antiguamente el sol; que la pérdida de Cuba y Filipinas fué una venta; que los políticos españoles son los más detestables del universo; que la culpa de nuestras calamidades, así públicas, naturales o privadas, es del gobierno; y, sobre todo, que el llamado Alfonso XIII tuvo por verdadera cuna un campamento de gitanos.

Y, sin embargo, la mandíbula y las narizotas del «Africano» no mentían. Hasta en los últimos Austrias cree uno advertir cierto parecido con la dinastía del nieto de Luis XIV. ¿Influencia del clima escurialense? ¿Del agua de la fuente del berro? ¿Del cierzo del Guadarrama? He aquí un curioso caso de mimetismo.

El español propende a la maledicencia, impenitente pasión que, a veces, no conoce límites. De Bartrina son estos versos:

«Oyendo hablar a un hombre fácil es
acertar dónde vió la luz del sol:
si os alaba a Inglaterra, es un inglés
si os habla mal de Prusia, es un francés,
si os habla mal de España, es español.»

De los franceses, y de las francesas, ¿qué no ha dicho la maledicencia española? A unos y a otras vendríales pintiparada la frase de Carlos III. Un Juan Pérez cualquiera os sostendrá solemnemente: «La fidelidad de la española a su marido es sagrada; el español, en cambio, no conoce obstáculos, estados ni linajes. El español no es como el francés...»

Examinemos esto con lógica. Si la española soltera es un dechado de doncellez y un prodigio de fidelidad conyugal la española casada; si el español, casado o soltero, es un desenfrenado catador, un saltatapias, un «machote», un irresistible conquistador, entonces, una de dos: o nuestras mujeres no son tan puras, tan castas o tan irreductibles, o nuestros donjuanes son unos charlatanes. No se compagina el culto a la fidelidad en el templo de los «castigadores». La misma lógica cabe aplicar a los franceses. Si son tan consentidos con la pretendida desenvoltura de sus damas, ¿con quiénes se refrescan éstas? ¿Con el lucero del alba o con el sursum corda?

Hay maledicencias que caen por su propio peso.

José PEIRATS.

LOS BIENES DE LA VIDA

EL problema de la igualdad ha hecho correr ríos de tinta. Y de sangre de sus partidarios. Aun continúan ardiendo las hogueras inquisitoriales y alzadas las horcas estatales para sofocar el descontento de los esquilmados. Herencia que aun perdura con el espíritu de rapiña de los detentadores del privilegio arrebatado al productor. Y el triste espectáculo de los hombres que permiten tal escarnio por haber precisamente, dejado de ser hombres.

Y más triste aún el de aquellos que, por un mísero mendrugo, han pasado a convertirse en detractores de tan humano principio. Gentes sin conciencia y sin pundonor a la busca del mejor portor para la ponzoña que destila su cerebro. Gacetilleros a sueldo, sin otra finalidad que la de vegetar al abrigo de los usurpadores del bien común. Bufones, dignos representantes de sus similares medioevales, dispuestos a las más repugnantes apostasías y traiciones. Un dechado de empírica maldad y rastrería.

Entes sin hombría que pululan por todas las latitudes. Pero que hallan un clima abonado en el campo funesto de la tiranía. No importa dónde, ni cómo pueda darse. Sirvieron ayer a Stalin, para al día siguiente alabar a Hitler. Parásitos al servicio del mejor postor o de las conveniencias del momento. Los lacayos de Franco, aun continúan siéndolo. Y, en tanto que tales, de los amos de su señor.

Lo que no les evita a veces con inusitada hipocresía, lanzando la piedra y escondiendo el brazo, despotricar contra sus verdaderos valedores. No ha mucho hubieran deseado ver a Nueva York arrasado por las bombas nazis. Ha llovido tanto de entonces acá que aquellos modales brutales, fruto de la previsible, y fallida, euforia de victoria fácil, han desaparecido. Persevera, sin embargo, aun en ellos el odio fanático y el pavor a la democracia. No porque la democracia, pobre cosa, pueda significar mayor desasosiego. Mas sí a causa de que ella, al permitir el contraste y confrontación de opiniones (que no pongan en peligro la situación de sus usufructuarios), limita su repugnante labor de falsificación.

De los bienes de la vida que uno de los sabandijas de «ABC», de Madrid, 10 de abril del corriente año, traía a colación, se omitían los más importantes. Por desconocimiento de su valor. Entre ellos el de la propia consideración y estima. El sentido de la dignidad y ponderación. El respeto. A los demás como a sí mismo. Pues poco puede apreciarse quien en aras de la defensa de unos privilegios mal adquiridos debe buscar a la incalificable falsedad un justificante a la propia actitud. Con el fin de perpetuar el abominable escarnio. Indigno y alevoso. Vituperablemente repudiable por la

por FRANCISCO OLAYA

adopción de tan denigrante método: el desprestigio de un esplendente principio de la fácil e incontrolable calumnia.

Hábil artilugio para los pescadores en aguas fangosas y putrefactas. Menester en el que «ABC» ha hecho y tiene probadas sus armas. El artículo a que hacemos referencia, publicado en fecha 10 de abril, con idéntico título al que suscribimos, es una perseverancia en tan sucios menesteres. Tan sucios y degradantes como para que el gacetillero de turno no ose ni aun estampar su firma.

Materia de sus exabruptos son dos sucesos sangrientos acaecidos poco ha: los del Parque de Saint-Cloud y Osasesinato clandestino del «paseo», proclamando cínica y criminalmente que en estas circunstancias el quinto mandamiento «no matarás» puede suprimirse sencillamente cuando se ejecuta a los que ellos dicen «rojos». Esto, como decimos, sólo pudo verse en nuestra tierra con la complicidad y la solapada aprobación del Vaticano. En premio de estos tan señalados servicios fué nombrado y condecorado Franco con la más alta distinción de la Iglesia.

En los demás países, como lo estamos viendo, procuran adaptarse a las costumbres, echando por encima una cierta capa de barniz democrático que

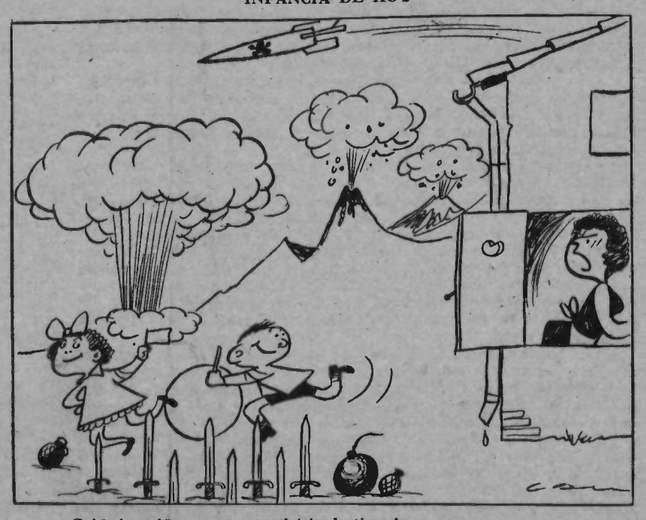
(Pasa a la página 2.)

tende. El móvil de estos actos es para «ABC» la envidia de los jóvenes autores ante la felicidad ajena. Importa poco cómo puede constatarse que la policía belga no haya llegado aun a establecer la identidad del delincuente. Y que en lo que respecta a los franceses se haya demostrado que el miedo y el retraso mental de uno de los protagonistas han sido la causa. Cuando se trata de establecer una premisa «a priori», sobran este género de consideraciones. Lo fundamental es sentar un precedente y emitir unos juicios condenatorios en los que afirmando que los interfectos «eran partidarios de la igualdad social», se intenta justificar una actitud, la del franquismo, y sentar una patente de corso: la de que la desigualdad social es de origen divino. Nada difícil de constatar, por otra parte, observando el orden jerárquico celeste: «Hasta el mundo angélico se compone de órdenes diferentes».

Para el currinche en cuestión, sólo hay una igualdad posible: la divina que reconoce «a los hombres libres» e hijos de un padre común. Y esa libertad «es el fundamento de la desigualdad,

(Pasa a la página 2.)

INFANCIA DE HOY



—¡Cuidado, niños, que os podríais lastimar!

A. M. G. D.

Por Luis COMPANY-COMPANY

NUESTRA curiosidad, en tanto que hombres conscientes de la misión revolucionaria que nos hemos impuesto, puede ser satisfecha a la luz de los hechos que por doquier se nos presentan. Hemos de remontarnos a épocas pretéritas en que, repetimos hoy, «campaban por sus respetos» los dirigentes de las sacro-santas instituciones. Analicemos el engranaje de esta poderosa máquina mastodóntica; es deber que no puede rehuir ni ignorar ningún hombre libre o con aspiraciones de serlo como es el caso de los anarcosindicalistas. El que se crea simplemente liberado de estos grandes males que padece la humanidad por el solo hecho de que no va a misa, o porque accidentalmente en gesto de legítima defensa colaboró activamente al derrumbamiento de algún reducto monacal o campanario, está incurso en un error de bulto, dado que, desde el momento en que los demás humanos siguen uncidos al yugo de las creencias, del fatalismo suicida, de la superstición y del engaño, no es posible gozar del ejercicio de esa liberación.

Obedece también este segundo comentario a aquella inquietud que desde el primer instante se compartió con el artículo editorial que le dió origen y así, podríamos haber seriado ordenadamente esta sucesión de razonamientos basados en la modesta pretensión de recordar a unos y descubrir a otros el tenebroso mar de la sabia organización que tiene aún en el siglo XX el privilegio de dirigir en la sombra a los pueblos para dominarlos. Capitalismo y Estado a la zaga, marcha aún la Iglesia católica como punta de vanguardia de la reacción. Si queremos, pues, contribuir con todos los medios a nuestro alcance a la liberación de la humanidad de este mal crónico enquistado en sus entrañas, y ello con el objeto de ser más hombres y más libres; si deseamos que la juventud conozca la calidad de los que se interponen a su natural empuje, es de todo punto imprescindible continuar el examen de estos hechos que están ahí presentes y perennes como principal factor de descomposición social.

Hace apenas unas semanas dejó este mundo el llamado Prefecto de la Congregación de la Propaganda, un cardenal como todos los cardenales, es decir Príncipe venerado de la Iglesia.

¿Qué es la Congregación de la Propaganda y cuál es su principal misión?

A través de la numerosa documentación que trata de las audacias de estas Congregaciones, se descubre el papel relevante que juega la de la Propaganda. En ella reside la prosperidad y el dominio, el privilegio de que están investidos los usufructuarios de los bienes temporales, ya que los eternos son de dudosa adquisición por lo que tienen de hipotéticos.

La Congregación de la Propaganda es la que dirige con plan preestablecido y minuciosamente estudiado, los equipos de las misiones que llevan a través del mundo entero los principios y las prácticas doctrinarias de la Iglesia. Así, cuando por efecto de la evolución de la cultura en las poblaciones indígenas del Africa por ejemplo, apenas los hombres empiezan a emanciparse del fanatismo religioso predicado por el brujo, llega el misionero católico a mostrarle la también problemática existencia de otros dioses no menos severos y crueles, embozándoles nuevamente el cráneo con otros misterios y dogmas igualmente imposibles, provocando de este modo la resignación y la mansedumbre allí donde empezaba a vislumbrarse un soplo de rebeldía. Legiones de nuevos fieles forman ya entre las filas de los creyentes que vienen impuestos de la «necesidad» de que haya pobres y ricos, poderosos señores y siervos sumisos.

Otro cometido, el más importante de la Congregación, es el que se refiere a la enseñanza. La Iglesia viene maniobrando desde épocas lejanas para apropiarse el privilegio de la instrucción escolar. Allá donde el régimen lo permite, como hoy es el caso de nuestra tierra, instalan sus huestes de profesores advertidos para inculcar a la infancia primero, a la juventud después, no sólo la educación puramente religiosa sino que al unísono y en concordancia colaboran estrechamente con el Estado para hacer «buenos patriotas» en los que se ha procurado desde las primeras letras enseñar la necesidad de defender a esa patria (que es la de ellos solamente) hasta la muerte si es preciso, invocándola y venerándola como a la segunda madre y sobre todo provocar el fermento del odio al extranjero como hipotético o posible invasor. Desde la cuna hasta el cementerio, el hombre es instrumento ciego al servicio del Estado, de sus sacerdotes, de sus jefes. Para facilitar la defensa de esos bastardos intereses y privilegios, se ha llegado escandalosamente a justificar el alevoso

MUY IMPORTANTE

La Comisión de Relaciones del Alto Garona comunica que el acto conmemorativo del 19 de julio, que todos los años se celebraba en la indicada fecha en Toulouse, este año queda aplazado para el día 24 de agosto.

Con la anticipación debida daremos otros comunicados a tal respecto.

Por la Comisión de Relaciones del Alto Garona.-EL SECRETARIADO.

NECROLOGICAS

VICENTE MARI

El pasado día 20 de junio falleció en el hospicio de la Grave (Toulouse) este anciano y venerado compañero a la avanzada edad de 86 años. Más que conocido era popular en los medios libertarios españoles y muy especialmente en el extremo sur de América, en donde había dado lo mejor de su juventud y madurez militante.

Vicente Mari había nacido en Ibiza (Baleares) en octubre de 1871. Había empezado a actuar en Barcelona en el seno de las sociedades de resistencia de últimos del siglo pasado como profesional panadero. Inquietudes y persecuciones induciéronle a una vida agitada, en Francia, en Norte de Africa, en Argentina y Uruguay, de donde regresó a España a consecuencia de la dictadura del general Uriburu.

En la Argentina intervino intensamente, casi desde los primeros tiempos del forismo, en las glorias, vicisitudes y sacrificios del proletariado revolucionario platense. Sufrió allí persecuciones, encarcelamientos, condenas y confinamientos en las épocas más

(Pasa a la página 3.)

CALLA y HABLA LA PRENSA

CAFE, COPA Y PURO

CUALQUIER ciudadano del ruedo ibérico sabe perfectamente, aunque sea distraído, lo que venía a significar poco antes de la primera guerra planetaria el rito del español endomingado que después de comer patriarcalmente en casa aoudía gozoso a la tertulia de todas las fiestas, buscaba con aire vecinal y fraternal al mozo enmandilado de turno y le decía con cierta solemnidad que sólo se comprendía en domingo: ¡Café, copa y puro!

Valía la pena, francamente, creerse casi más allá del bien y del mal. Era un derroche, un verdadero derroche mundano desprenderse de tres reales mal contados para tener usufructo exclusivo de tres productos de marca. El café espeso y quemante no era español. Y sin duda por no serlo resultaba bueno. La copa española (y por consiguiente mala) quedaba en condición de mejorar muy difícilmente. En cuanto al puro—que ahora odiamos porque como lanzahumos nos da un endemoniado producto parecido al hollín de los pulmones—era peor cuanto más alabado y saboreado lo veíamos en la tertulia.

El triple placer—café, copa y puro—subía de punto porque podía unirnos a amigos y condiscípulos complices, lejos todos de la pejiguera que viene a ser la familia de repertorio puritano incluso los domingos, que es todo lo que se puede decir. Mientras agotábamos los tres productos pensaría la familia que el frenético campante del hijo, retenido y tranquilo en la vida casera, resultaba descarriado abominable toda una tarde, entregado a los placeres de Satanás y a la tremendista calderería de Pedro Botero.

Si comprendemos hoy que todos aquellos ya rechazados productos semicoloniales no pasaban de medianejos, en aquellos años los consumíamos con avidez, tal vez porque nos consumían petulancia sobrante. Los apurábamos con suficiencia contentadiza, como se consuma una acción atrevida que no todos pueden intentar. ¡Qué orgullo reflexionado nos daba el café—Puerto Rico reforzado con caracolillo—y qué saludable euforia producía la nube de humo que lanzábamos al viento con el carrillo hinchado igual que el dios Eolo! La copa era de coñac disimulado, pero no la apurábamos de un golpe porque el sacrilegio hay que alargarlo para que lo sea en firme.

Decididamente éramos gente diabólica. Asmodeo, el diablo elegante; Barrabás, el desastrado; Mandinga, el desmayado indígena americano que no tiene apuro; Lucifer, el deslumbrante; Mefistófeles, el calculista demonio germánico; el diablo de Goya, que retoza con las brujas; el de los pintores devotos de la Edad Media, que lo hacen esconder otros diablos principales debajo de la cama del moribundo, tirando el diablo subalterno de las mantas en espera de llevarse al pecador avariento agonizante. Todos los diablos parecían ser nuestros consejeros en aquella Ilerda plácida que tenía abundantes diablos hasta en los capiteles de su vieja catedral.

Pensábamos en Kaneko, el estupendo demonio vasco que a garrotazos destruye las cosechas del aldeano dado a la usura; pensábamos en el diablo, un tanto volatinero y saltimbanqui de los retablos, que se disfraza de cualquier cosa para atemorizar. Pensábamos en aquel Diablo Cojuelo que encantó nuestra juventud levantando los techos de las casas para husmear, no como un león sino como una rata.

Teníamos noticia de otros muchos diablos surgidos del lúgubre año 1000; de los que el romanticismo empadronó en desiertos, cuevas y bodegas insondables asimilado a un volatinero tártaro; pensábamos muy regocijadamente sobre todo en «el moro de casa Guiu» de Ilerda. Era nuestro diablo.

Figuraba tendido boca abajo sosteniendo un balcón de la antigua casa Guiu, cerca de la basílica sanjuanista. Tipo de azabache, malignamente modelado para inspirar horror, se veía condenado por los siglos de los siglos a aguantar el peso enorme del balcón. El escultor debió pensar que modelaba un diablo con cuernos y rabo. Pero a nosotros nos parecía aquel diablo con todos sus apéndices ahumada víctima blanca.

Hasta casa Guiu paseaban las parejas de enamorados. Cuando se enfrentaban con el moro, que era verdaderamente un diablo, daban por terminada la carrera desde el Café Suizo y desandaban la plaza sanjuanista y la calle Mayor para repetir a continuación una y otra vez idéntico recorrido. Las parejas miraban al diablo con cierta complacencia, pues oían decir a sus madres que un cuarto de siglo antes ya presidía el moro de casa Guiu el paseo de los enamoradizos; no se creía bien casado el que no daba beligerancia al moro de casa Guiu; había visto transitar por la ancha plaza sanjuanista caldeadas generaciones y generaciones; el moro en cuestión era invocado por las madres para dar miedo a los críos; se dejaba de ser crío en Ilerda cuando se perdía el respeto supersticioso al moro de casa Guiu; lo que inspiraba a los jóvenes era una especie de conmiseración por lo mucho que tenía que aguantar de la grey católica expuesto al ludibrio público por moro y por diablo; en fin, el moro de casa Guiu era un rebelde como nosotros y podía representar la poligamia casi rebosante de la ciudad.

Veníamos a ser, con todas nuestras pretensiones tremebundas de café, copa y puro tan inocentes como el histórico moro-diablo. Pero entre burlas y veras, cuando en plena adolescencia se sentía en Ilerda el latigazo de Venus, la familiaridad con el moro-diablo producía, no se sabe cómo, una especie de neutralismo humorístico y diablesco, que hacía reír alabando el pecado de ser ya hombre sin abominar de la tentación.

Por un razonamiento que después se apropió—como método de urgencia—el psicoanálisis, se creía en Ilerda que ascender a hombre mediante lo que llaman pecado, eleva al hombre, inutiliza el pecado de los sentidos en cuanto es inevitable aunque dominable y da al ánimo una dimensión tan humanizada que toda tentación consentida de las que la teología vengativa llama mortal por su gravedad parecía en el ambiente tolerante de Ilerda con dos mil años de presencia estoica, un juego tan sugestivo que nadie puede honestamente llamar ni siquiera leve o venial como se llamaba el alarde que creímos un momento satanesco al llegar al café y decir todos los domingos pedantescamente: ¡Café, copa y puro!

Felipe ALAIZ.

URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

PAGINAS VIEJAS

(Viene de la página 4.)

dando una gran patada—. ¡Por vida del Santísimo Sacramento!..., vaya un pago que se da a los que lealmente sirven al Trono.

Hubiérase creído que la estera era el Trono, a juzgar por la furia con que pisoteaba el gran esbirro.

—Todavía—añadió mirando con atónitos ojos a sus amigos—le parece que no hago bastante, que dejo vivir y respirar demasiado a los liberales. ¿Háse visto injusticia semejante? «Señor Chaperón, usted no hace nada; señor Chaperón, las conspiraciones crecen y usted no acierta sofocarlas. Los conspiradores le tiran de la nariz y usted no los ve...» «Pero, señor Calomarde, ¿me quiere usted decir cómo se persigue a los liberales, a los comuneros, a los milicianos, a los compradores de bienes nacionales, a los clérigos secularizados, a toda la canalla, en fin? ¿Puede hacerse más de lo que yo hago? ¿Creen ustedes que esa polilla se extirpa en cuatro días?...» Pues no; que para arriba y para abajo, que yo soy tibio, que soy benigno, que dejo hacer, que no tengo ojos de lince, que se me escapan los más gordos, que me trago los camellos y pongo a colar los mosquitos. Y vaya usted a sacarles de ahí. Convénzales usted de que no es posible hacer otra cosa a menos que no salgamos a la calle con una compañía y fusilemos a todo el que pase... Esta misma noche he de procurar ver a Su Majestad y decirle que si encuentra otro que le sirva mejor que yo en este puesto, le coloque en lugar mío. Francisco Chaperón no consentirá otra vez que don Tadeo Calomarde le llame zanguango.

—No hay que tomarlo tan por la tremenda—dijo Garrote con su natural franqueza, apoyándose en el sable—. Si el ministro y el rey se quejan de usted, me parece injusto...; ahora, si se quejan de la organización que se ha dado a la Comisión Militar, me parece que están acertados...

—No lo entiendo—dijo don Francisco.

—Es muy sencillo, las comisiones están organizadas de tal modo, que aquí se eternizan las causas. Papeles y más papeles. Los presos se pudren en los calabozos... ¡Demonio de rutina! Para que esto marchara bien sería preciso que los procedimientos fueran más ejecutivos, enteramente militares, como en un campo de batalla... ¿Me entiende usted? ¿Se quiere arrancar de cuajo la revolución? Pues no hay más que un medio—al decir esto se puso en el centro de la sala, accionando como un jefe que da órdenes perentorias—. A ver, tú: ¿has conspirado contra el gobierno de su majestad? Pues ven acá... ¡Ea!, fusilarme a esta buena pieza. A ver, tú; has gritado «¡Viva la Constitución!... Ven acá; te vamos a apretar el gaznate para que no vuelvas a gritar... Y tú, ¿qué has hecho? ¿Compraste bienes del clero? Diez años de presidio... Y nada más. Entonces sí que se acababan pronto las conspiraciones. Juro a usted que no se había de encontrar un revolucionario aunque lo buscaran a siete estados bajo tierra.

Chaperón hundía la barba en el pecho, acariciándosela con su derecha mano...

—Quiero decir que no se les castiga como merecen—añadió el voluntario realista—. En vez de tener absoluta confianza en nosotros se nos quiere sujetar a reglamentos como los de la Milicia Nacional. Nos miran con desconfianza. ¿Y por qué? Porque no permitimos que se falte el respeto a su majestad y a la fe católica; porque estamos siempre en primera línea cuando se trata de sofocar una rebelión o de precaverla. Nuestro criterio debe ser el criterio del Gobierno. Y ¿cuál es nuestro criterio? Pues es ni más ni menos que *exterminio absoluto*, no perdonar a nadie, cortar toda cabeza que se levante un poco, aplacar todo chillido que sobresalga. ¡Ah, señores!, si así se hiciera, otro gallo nos cantara. Pero no se hace. Aunque el señor Chaperón se enfade, yo repito que hay lenidad; que no se castiga a nadie; que las causas se eternizan; que dentro de poco los negros han de reírse en nuestras barbas; que así no podemos vivir; que peligra el Trono, la fe católica... Y no lo digo yo sólo: lo dice todo el instituto de voluntarios realistas a que me glorío de pertenecer... Y estamos trinando, sí, señor Chaperón, trinando porque usted no castiga como debiera castigar.

El hombre oscuro emitió su opinión sin inmutarse, y las palabras salían de su boca como salen de una cárcel los alaridos de dolor: sin que el edificio ría o llore. Tan sólo al fin, cuando más vehemente estaba, vióse que amarilleaba más el globo de sus ojos y que sus violados labios se secaban un poco. Después pareció que seguía masculando, como en él era costumbre, el orujo amargo de que alimentaba su bilis.

—Todo sea por Dios—dijo Chaperón, alzando del suelo los ojos y dando un suspiro—. ¿Y de tantos males tengo yo la culpa?... Ya verán quién es Calleja. ...

Benito PEREZ GALDOS

POSTAL de PARIS

BESTIAL

ASI da gusto. Cada uno mantiene su punto de vista con argumentos agudos y rebuscados o con ardor iluminado (cuestión de temperamento), pero sin que la sangre llegue al río, ni siquiera los insultos a la lengua.

Anda ganando dinero por estos alrededores de París una especie de compañía de peliaguda definición. Por un lado tiene muchos detalles concomitantes con los circos pueblerinos, y por otro, un lejano entronque con las corridas de toros. Estrella del elenco es una joven a la que los carteles de mano representan llevando muy bien toreado a un eral berrendo en un natural zurdo. Un poco más arriba se llama «mujer--matador» lo que puede considerarse como un vergonzoso bajonazo a la concordancia gramatical, y seguidamente «rival número 1 de Luis Miguel Dominguín». ¿Rival en qué?, se pregunta uno. No será en lidiar cuatreños. Y en la duda, pudiérase que el madrileño considerase la frasecilla injuriante e intentase un proceso por difamación a los organizadores, que es cosa que se usa mucho por estas latitudes.

El segundo aspecto de la cuestión que motiva esta cuartilla, son otros carteles de mano del mismo formato, idéntica tipografía y también con una foto en la que el toro es personaje principal. Aquí está el bravo bicho levantando en vilo a un escuálido jamelgo. Bajo las gualdrapas aparecen los remos disformes de la noble bestia. La leyenda no es encomiástica sino reprobadora. Y acaba, después de solicitar la unión de todas las personas sensibles por oponerse a las fiestas taurinas, con un grito muy sugerente: «Restons français», «Seamos franceses».

Es verdaderamente curiosa la similitud entre los dos carteles. Uno ignora si han sido editados en el mismo lugar y si quieren responderse mutuamente. Lo que parece fuera de dudas es que si a los taurófilos les guía especialmente el deseo de lucro, pues los elevados precios de las entradas no guardan relación alguna ni con los riesgos de los que actúan ni con la calidad del espectáculo, a los taurófobos no les amilanan las adversidades y cierran sus filas para oponerse a la invasión que avanza prudentemente. Hasta puede decirse que su reacción no es únicamente negativa, y que toma un aspecto ofensivo al intentar que los seguros sociales de enfermedad sean extendidos a felinos domésticos y canes. Argumentos tienen que le quitan el tono a burlesco a quien quiera comentar el proyecto. Pero tan difícil debe ser complacer a los cinófilos como conseguir que ahonde en los gustos de los parisinos la pasión por la fiesta brava. Francisco FRAK.

LOS BIENES DE LA VIDA

(Viene de la página 1)

que sólo con la tiranía se sofoca»... Claro que la franquista peca por omisión.

La tiranía que tan insigne mequetrefe ayuda a sostener en España no ha sofocado la desigualdad. La ha incrementado en términos inconcebibles, retrotrayendo el país a plena época feudal de obscurantismo y opresión. Y el crimen, el verdadero asesinato con alevosía y todos los agravantes, es el que se comete contra el pueblo español en nombre del privilegio.

El millón de víctimas. El número incontrolable de fusilados, por un quítame allí esas pajas. La juventud anémica y tuberculosa. Las diecisiete niñas menores de la cárcel de Ventas fusiladas en 1939. María Silva. Los horribles hechos de la plaza de toros de Badajoz. Los mil y un crímenes y violaciones cometidos impunemente. La carta blanca a las fuerzas marroquíes y las monstruosidades derivadas... El permanente fraude de las figuras del regimen al erario público. Y concluyente, sin atenuantes de ninguna especie, la imbecilidad de un sistema y de sus mantenedores, intentando aferrarse al Poder mediante la eliminación pura y simple de 28 millones de seres humanos. **Francisco OLAYA.**

HUMANIDAD SORIENTE

(Viene de la página 4)

gantesca apisonadora. Y si hablamos al espíritu de los hombres sigamos haciéndolo sin olvidar que esa apisonadora va propulsada por motores de explosión, reactores o energía nuclear y que esas fuerzas propulsoras prescinden, insensibles, de los reflejos del espíritu.

Salir al encuentro de esas fuerzas y dialogar con ellas es una necesidad que no podemos eludir y en este diálogo frenar los impulsos desbordantes de la técnica motorizada encauzando racionalmente el vértigo de la velocidad y el dinamismo enloquecedor que después de perturbar las capas estratosféricas está trazando ya imaginarias rutas planetarias en las cuales se extraviaría infantilmente el proyectil imaginado por Julio Verne.

Salgamos al paso y dialoguemos con el hombre robot y con su cerebro electrónico sin tener miedo a pensar que se transformen en encapuchados o en lúgubres nazarenos de semana santa custodiados por la guarda civil, mientras una saeta, triste y quejumbrosa, llena de melancolía el ambiente risueño y luminoso de Sevilla. Me diréis que los hombres-robot no tienen corazón y ni siquiera cerebro, que no escuchan ni sienten; que no se puede dialogar con los autómatas ni con los hombres de acero y hierro fundido, pero sí con los que los conciben y les dan alma metálica y movimiento de polichinela de guiñol.

Debemos tener la expresión sonriente siempre que el cuerpo se encuentre en condiciones de sonreír, pero reír por reír es idiota, como lo hacen los payasos de circo y ciertos artistas cómicos que provocan la risa mientras ellos lloran por dentro lágrimas de miseria y de dolor.

Los que han convertido los hombres-robot en fantasmas de miedo pretenden acoquinar a los de carne y hueso para mejor someterles a sus caprichos y a sus conveniencias personales colocando al mundo debajo de su cubilete al igual que decía Víctor Hugo de Napoleón Bonaparte, en sus pretensiones dominadoras del universo. Aquel Coco tuvo su Waterloo y su Santa Helena porque creyéndose el prototipo del rayo de la guerra quiso organizar el mundo a sangre y fuego con un gran ejército que en parte vivía del botín

La apisonadora atómica y sus satélites derivados debe permanecer algún tiempo en una casa de reposo para que se acostumbren al don de gentes al propio tiempo que popularicen lo que sólo hasta la fecha ha sido un don de los taumaturgos de laboratorio, de los mercenarios y de los mercaderes que tiran a toda hora de los cordones del polichinela y de los robots de miedo. Y si un día logramos que unos y otros dejen de ser lo que son, habremos dado un gran paso por el amplio y florido campo de la fraternidad universal. La humanidad sonreirá entonces con aquella satisfacción que da la alegría del vivir sin fantasmas, cocos y sin tristes encapuchados de procesión quejumbrosa.

Vicente ARTES.

A. M. G. D.

(Viene de la página 1)

encubre el objetivo principal ya apuntado. La Iglesia se adapta y amolda a las características demográficas de cada pueblo, pero permanece siempre alerta y amenazante para arremeter como en tiempos de aquella otra Congregación del Santo Oficio, contra los hombres con dignidad de rebeldes. Así, para propagar sus dogmas y ejercer sus ritos de aparato, han llegado hasta hacer posible la representación de obras teatrales de tono «verde subido» o hacer actuar mujeres semidesnudas en la escena de las salas que tienen a su disposición para la juventud católica. No les importa provocar la lujuria cuando se trata de cosechar fanáticos y adeptos, pues al fin y a la postre, el curilla es generalmente el más «verde» y lujurioso de la asistencia.

La Congregación de la Propaganda se escurre y mete por todo. El deporte, los sindicatos llamados cristianos, las legiones de «scouts», etc., es decir, donde una actividad cualquiera de carácter social se manifiesta. Y son tenaces, amables hasta la humildad y duros hasta el mismo sacrificio en holocausto de ese poder avasallador y soberano. Generalmente sus mejores pioneros forman en las filas del jeuitismo, que habíamos dicho pulula por todo el ambiente clerical, denunciando a los tibios y enredando a los inocentes «para mayor gloria de Dios».

Hace apenas unas semanas, repetimos, ha muerto el Prefecto de la Congregación de la Propaganda, cabeza visible de esta formidable Organización tentacular. El General en jefe de las huestes jesuíticas tendrá ya a la vista el que ha de substituirle para continuidad de la obra emprendida por la multitud de pastores del señor «que en el mundo han sido».

¿Será aún posible por mucho tiempo que el hombre persista en su ancestral ceguera ante las fuerzas de regresión que le envuelven?

Por lo que a los hombres de la C.N.T. y del anarquismo ibérico nos concierne, impuestos de la capital importancia del problema, no cejaremos en la lucha por su solución lo más rápidamente posible. Dejemos que crean, si así es su deseo, a los que por ley de la costumbre siguen creyendo, pero mostrémosles al desnudo los procedimientos que sus sacerdotes emplean para mejor someterlos y esclavizarlos. Nuestro ejemplo será el guía de los que quieren, para ser más felices, ser también más hombres y más libres.

Luis COMPANY-COMPANY.

FOTOTIPIA

RECUERDO que, siendo chiquillo, cuando con los amigos proyectábamos por anticipado una tarde de diversión, programándonos de antemano los juegos y el orden en que habíamos de realizarlos, no había vuelta de hoja, ¡la tarde resultaba un aburrimiento o un galimatías de discusiones:

—¡Dijimos que se haría así!

—¡Que no, que fué asau!

Uno se iba enfadando; otro quedaba no muy convencido; quien salía con la suya se situaba en ese «complejo» de justificación de todo el que, de una u otra manera, avasalla, y, lo que he dicho, la tarde un tostón. Las mejores tardes domingueras fueron aquellas en que nos reuníamos al azar un puñado de rapazuelos y nos poníamos a jugar a lo que nos parecía, sin plan determinado, a lo que nos venía en gana en el momento.

Por eso, ya mayor, soy escéptico cuando en cualquier orden de cosas se me habla de proyectos a largo plazo.

He visto la reproducción de un sello o estampilla en la que aparece la efigie de Juan Borbón y esta leyenda: ESPAÑA — Juan III — 10 pts.

Ni diez pesetas, ni dos perras chicas siquiera apuesto yo a que esos sellos lleguen a ponerse en circulación... más como tampoco uno debe de considerarse infalible, con la efigie de Don Juan ante mí me pongo a recordar...

Hace ya días que no había visto retratos de nuestro Don Juan; así como unos treinta años, más que menos. Recuerdo una fotografía que reprodujo no sé si el «Blanco y Negro» o «La Esfera» en la que aparecía Juanillo con papá, mamá, el Príncipe de Asturias, dos hermanitas y un hermanillo más chico. Mirándole hoy en este sello o estampilla que reproduce un periódico francés — que no compro y que me ha traído un amigo — veo que nuestro pretendiente está dotado de un magnífico apéndice nasal, cosa que lo dignifica como descendiente de aquel narizotas cara de pastel de «Vivan las cuenas». A manera de consejo le digo a nuestro futuro rey que cuando se tiene semejante nariz es conveniente fotografiarse de frente y no de perfil.

Después de rumiar un poco en torno al antecesor mencionado y pensar en si éste con la nariz traerá también las mismas ideas, me he remontado a sus tocayos los cuatro Juanes con que cuenta la historia de Castilla y Aragón. El más viejo es Juan I de Aragón, que antes de apoderarse del trono usó el título de Duque de Gerona que equivalía al título de Príncipe de Asturias del reino de Castilla. Se le llamó el Amador de la Gentileza, pero supongo yo que su suegra, Sibila de Fortia, a la cual el interfecto le arrebató sus bienes y encarceló en el castillo de Moncada, no debía de estar muy convencida de tal amor a la gentileza. Murió Juan I de Aragón de una morrada que se dió al caer de un caballo. El segundo Juan de Aragón también era aficionado a los bienes ajenos; desplumó a su hija el reino de Navarra y fué belicoso como buen rey.

En los dos Juanes aragoneses puede ver el pretendiente un signo anunciador. O si no lo ve que le pida la exégesis a su hermano el Príncipe de Asturias.

Juan Primero de Castilla fué un clericalote y un calamidad; su tocayo, el rey portugués, le dió en Aljubarrota como para fregar, y también, como Juan I de Aragón, se rompió la crisma de una caída de caballo. Juan II de Castilla se hizo célebre por ingrato y criminal al mandar descabezar a su válido don Alvaro de Luna. Fué el papá de Enrique IV el Impotente — impotente y «cocu» — y de la célebre Isabel del «tanto monta».

Coincidencia la de que los dos números uno murieran de caída de caballo. Los números dos murieron, más o menos de muerte natural. Ahora viene el número tres, impar como el número uno...

¿Será porque recuerda la muerte de sus antecesores impares que éste teme la velocidad y se aproxima hacia su reinado con paso de burro?

Javier ELBAILE

REVISTA de prensa

(Viene de la página 4.)

dición con las proposiciones precitadas.

A fin de asegurar la aplicación de las precedentes disposiciones, una Comisión internacional permanente de control será instituída, compuesta en número igual, de representantes sindicales y otras organizaciones obreras de todos los Estados que participen en la presente convención.»

La revista resume lo que antecede diciendo que no se hablaba entonces de «conferencias por la cumbre», y termina ofreciendo un premio a quien pueda explicar por qué el señor Kruschev no habla ya hoy del proyecto radical del camarada Litvinof.

OBEDECER SIN DISCUTIR

La misma revista «Defense de l'Home» dice en el mismo artículo a que acabamos de referirnos:

«Evidentemente, el proyecto Litvinof no es muy compatible con ciertos textos que abundan en los periódicos de nuestra época. Con este artículo del «Sovietskii Voin», por ejemplo, aparecido en octubre de 1955 bajo la firma del camarada general Zakharov: «Muy importante es la obligación de obedecer órdenes sin discutirlas; si el soldado se pregunta si lo que se le manda es justo o no, el éxito del combate o de la instrucción se encuentra comprometido...» «La exigencia es la imprescriptible atribución del jefe. Esta es esencial y debe ser continua si se quiere mantener el orden, la disciplina, la cohesión y la unidad. Cuanto mayores sean las exigencias del jefe mayor será la disciplina y mejor preparada la unidad, militar y políticamente...»

«Esto—prosigue el articulista—tampoco se parece a un artículo del mismo camarada general, que en la «Estrella Roja» del 6 de febrero de 1957 habla de la reunión anual de los soldados de élite «cuyo objeto es examinar el plan de trabajo de los comandantes de unidades, de los oficiales políticos, de las organizaciones del Partido y de las Juventudes para la formación de «maestros en el arte militar». He aquí nuestra sorpresa, pues no llegamos a ver la sutil diferencia que pueda existir entre el lenguaje del camarada general Zakharov y el de cualquier general «occidental» nutrido de teorías prusianas sobre el arte militar.»

FOLLETONES DE «CNT» **NUMERO 6**

Campaña llevada a cabo por «La Dépêche» de Toulouse del 7 al 15 de diciembre de 1902.

b) CARTA DE JOSE LEON ORTEGA.

Quien habiendo perdido la razón a causa de las torturas sufridas escapó al cadalso y fué enviado a la enfermería del penal del Puerto de Santa María. Desde allí fué enviada esta carta sin fecha:

«Estimados compañeros: Según lo que me ha dicho mi mujer parece que mi desgracia data de febrero de 1883. Pero no estoy seguro si fué en 1883 o en 1882.

» El asunto siguió las vías civiles y militares y, finalmente, quedó en manos del juez especial de Madrid, quien nos interrogó en la audiencia de Jerez, hoy desaparecida.

» Debo deciros que pertenezco al asunto de la casa de campo de la Parrilla, cercana a la colonia de San José del Valle. Los acusados éramos dieciséis. Ocho fuimos condenados a pena de muerte, siete fueron ejecutados, yo pude salvarme al quedar en observación como loco. Seis ingresaron en los penales de Africa, de los que tres permanecen allí todavía. El delator se dió la muerte en el calabozo, tras una primera tentativa infructuosa. Otro, en fin, fué absuelto.

» En cuanto a las detenciones operadas en la provincia de Cádiz y Sevilla, la gente de la nobleza decía que la asociación de trabajadores era una sociedad que tenía su tribunal formado por individuos que habían prestado juramento para condenar y ejecutar a los enemigos y los traidores de la asociación.

» Decían también que los hijos de los trabajadores no eran bautizados, y que no querían votar por nadie en las elecciones. Por no haber convertido en cristianos a sus hijos muchos compañeros fueron detenidos, y entre ellos el que se ocupaba de la propaganda en Paterna. Ya podéis comprender la finalidad que perseguían.

» Por lo que respecta al tribunal, al juramento y a «La Mano Negra», que se decía servía de ornamento al tribunal, esto no existió jamás. Entre los trabajadores nadie había visto tamaña cosa. La sola cosa encontrada entre nosotros fué «La Revista Social». Se hizo de ésta un objeto de propaganda según el cual el periódico era vendido hasta por los ciegos.

» El hambre, en esta provincia, en los años 81 y 82, fué terrible. En Jérez, los agentes municipales y la guardia civil veíanse impotentes para contener a los hambrientos. La multitud obrera desvalijaba las pollerías, las panaderías y otros establecimientos tomando cada cual lo que necesitaban sus hijos. La guardia civil y la policía, no podían en aquellos momentos, hacer otra cosa que mirarnos. Más tarde se vengarían. Los más débiles, mujeres, viejos y niños, iban al campo en busca de un poco de hierba con qué nutrirse, sin que pudieran encontrarla, pues los animales sufrían del mismo mal. Llegó el año de la abundancia, y el gobierno, que no se había ocupado del hambre de los trabajadores, se hizo eco de las reclamaciones de una comisión de la clase rica que fué a Madrid a pedirle tropas para la cosecha. Decían que en cuanto a los obreros lo sólo que deseaban éstos era expropiar y matar. Y, sin embargo, éramos gente honrada, éramos socialistas.

» La primera vez que me detuvieron me llenaron de golpes, de patadas, de culatazos, dispararon al aire simulando una ejecución y otras atrocidades de la misma especie. Sucedió esto en el campo durante tres noches. Viendo que yo no sabía nada me borraron de la lista y fuí puesto en libertad. Quien borró mi nombre fué un sargento de la guardia civil. Poco después el capitán Oliver preguntó al sargento quién había sido borrado de la lista. El interpelado pronunció mi nombre y el capitán no dijo nada.

» Ocho o nueve días más tarde volvíamos de caza el administrador del cortijo y yo. Habíamos llegado a casa al mismo tiempo que el capitán, el teniente y dos hombres. Viéndome, el capitán dijo al teniente: «Detened a éste», y me encerraron donde la primera vez.

» El martirio recomenzó... Era preferible morir que declarar lo que pretendían. Pero no se daba la muerte sin más a quien la deseaba. Tenía que obedecer como un león enjaulado. Intentaron seducirme dándome consejos para librarme del martirio. Bastaba hacer una declaración. Lo que yo dijese allí no tendría importancia; sólo tendría importancia lo que dijese en Jerez. Entonces pedíles lo que debía declarar, y apuntaron ellos lo que les pasó por la mente. Pero en Jerez la verdad no fué tratada en la misma forma. Se me torturó para que acusase a quienes se torturaba para que me acusasen.

» Lo que ocurrió no puedo decirlo exactamente. Os diré solamente que fuí tratado de tal manera que a pesar de los años transcurridos mi cuerpo conserva todavía las huellas de los malos tratos sufridos. Mi cabeza y mi cerebro se oscurecieron. Cuando volví a la lucidez me encontré separado de los míos en un hospital-prisión, en una tumba fantástica, rodeado de espectros.

» Vuestro afectísimo compañero: *José León Ortega.*»

c) CARTA DE SALVADOR MORENO.

(Desde el penal de Alhucemas, sin fecha):

«Estimados compañeros: Mi proceso tuvo lugar en Jerez, por la jurisdicción civil, en 1882, en el mes de junio *(un error muy explicable: fué en 1883)*. De allí pasé a la Audiencia de Madrid y el juicio definitivo fué en junio de 1884.

» El 29 de enero de 1882 *(idem: véase la carta precedente)*, a las cuatro de la tarde, ocupado con mis compañeros haciendo hoyos para plantar olivos, vimos de golpe, aterrorizados, a los guardias que, fusil en mano, nos rodeaban diciendo: «Que nadie se mueva. Al que haga un movimiento le volamos la cabeza».

» Nos ataron uno a uno, y a nuestras preguntas respondieron a culatazos y puñetazos. Las solas palabras que les oímos pronunciar fueron éstas: «¡Canallas, criminales, hoy vais a morir todos! ¡No quedará ni uno solo!» El suplicio de Cristo con la cruz al hombro, según los católicos, fué nada comparado con nuestro camino de amargura.

»¡Y pensar que nuestro único delito consistía en pertenecer a una Federación obrera constituída bajo la protección de la ley! Aquel día recibimos tantos golpes de aquellos desalmados que, camino de la cárcel, pensábamos no poder llegar vivos a nuestro destino. Por mi parte, no pudiendo resistir más caí al suelo. Allí quedé tendido deseando morir de repente. Viendo que no me levantaba, un «tricornio», cogiéndome como si se tratase de su fusil, me puso en pie violentamente, y poniéndome el cañón del arma debajo del mentón hubiese acabado conmigo si otro guardia no le hubiese gritado: «No lo mates todavía. Déjale, pues le harías un favor».

» ¿Por qué continuar narrando nuestro calvario en manos de aquellos salvajes, cuando todo el mundo ha asistido a las luchas obreras en que intervinieron nuestros inhumanos verdugos y sabe de sus diarias brutalidades?

» Los burgueses complicábannos en aquella maquinación infame para deshacerse de nosotros. Porque sabían que después del Congreso de Barcelona, habido en 1881 los acuerdos habíannos sido remitidos para nuestra aprobación. No les convenía que el pueblo se instruyeso y pudiese un día pedir cuentas a sus verdugos. Lo que querían era combatir el ideal socialista hasta hacerle desaparecer. Por lo menos lo creían. Para ello buscaban un pretexto y encontráronlo en la muerte del «Blanco de Benaocaz».

» Si fuese posible relatar, año por año, los tormentos crueles de que fuimos víctimas, veríase que nuestros verdugos, menos que seres humanos, debían ser hienas rabiosas. Bastará decir que la guardia civil no se dió un momento de reposo, apaleando a las gentes en los campos, cometiendo con los campesinos las más atroces brutalidades, y pegaban tanto y tanto a algunos de los nuestros que el ir a curarlos era desollarlos, pues la piel había quedado adherida a la ropa. Por lo que a mí respecta, después de una buena paliza hicieron con sus fusiles una descarga al aire para asustarme y obligarme a declarar. ¡Cobardes! ¿Qué podía decir yo si nada sabía? Ocurrió lo mismo a los demás. No habíamos cometido otro delito que el de honrados trabajadores. En pago de esto, unos fuimos condenados a pena de muerte y otros a presidio.

» ¡Qué crimen! ¡Qué horror judicial! Siete ahorcados, siete cadenas perpetuas y uno que perdió la razón. De catorce no quedamos más que cuatro.

»En el apuntamiento del proceso debe existir la declaración del alcalde de San José del Valle, distrito de Jerez de la Frontera, en la que a petición del presidente de la Audiencia de Jerez y del Ministerio Público sobre si conocía a los acusados y cuál era su conducta, respondió: «Les conozco de muchos años; nunca salieron de mi jurisdicción y jamás me vi en la necesidad de tener que amonestarles en la mínima cosa. Afirmo, pues, ante mi conciencia que siempre ha sido gente honrada y honrados trabajadores».

» A pesar de esta declaración, y sin más cargo contra nosotros que las intrigas del capitán Oliver, mediante el reglamento *providencialmente encontrado* bajo una piedra, fuimos condenados. Que la sangre de los compañeros muertos en el cadalso y las lágrimas amargas derramadas por nuestros familiares caigan sobre los vámpiros inhumanos, y que amanezca un día en que ante el sol de la justicia sea cada uno recompensado por sus obras. Vuestro afectísimo amigo, *Salvador Moreno.*»

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Mirador FIJL Juvenil

Consideraciones en torno a las concentraciones juveniles

— IV —

HEMOS criticado las concentraciones internacionales en aquellos aspectos que nos han parecido criticables. No todo en ellas ha sido negativo, no obstante, y no faltan matices que nos han incitado a reflexión. Fruto de esas reflexiones son las soluciones que proponemos las que, de ser oídas, podrían enriquecer el continente y el contenido de futuras concentraciones.

En principio, la Comisión que se denomina Organizadora, ha tenido hasta ahora la misión, no sólo de preparar la Concentración, sino de regular el mecanismo administrativo y las actividades del campamento. A esto proponemos una modificación esencial.

Consideramos que el único papel que la Comisión debiera desempeñar, es el de preparar el lugar donde ha de celebrarse la Concentración, así como el de instalar el material necesario en colaboración con los compañeros de la localidad más próxima a dicho lugar. La apertura de la Concentración debe correr igualmente a cargo de la Comisión. Hecho esto, su misión debiera quedar terminada.

A partir de este instante, los participantes al campamento debieran reunirse en asamblea general para debatir este único punto: «cariz y orientación que debe tener la Concentración». La Comisión preparatoria daría cuenta de todo lo hecho y lo previsto como son conferencias y otras cosas. Luego cada asistente daría su opinión sobre lo que podría hacerse y sobre el carácter y alcance de la manifestación. Del conjunto de los reunidos se nombraría una Comisión para coordinar la marcha de las actividades a desarrollar. Dicha Comisión podría ser renovada cada semana por la asamblea general, la cual se reuniría a fin de examinar la actividad pasada, procurar el mejoramiento constante de la misma y tocar en lo vivo en lo que a cada uno de los participantes corresponda y le interese, para que el éxito de la Concentración fuera mayor.

Con ello se pondría en práctica el principio base de lo funcional en la vida libertaria, que consiste en ponerse de acuerdo todos los participantes para realizar un trabajo determinado en el momento y lugar donde se encuentren. Ello no sumiría a éstos en las abstracciones, esperando que la Comisión sea siempre la misma y haga todo lo necesario, quedando así libres de preocupaciones. Puede también que esta fórmula, por sí misma, fuera capaz de despertar cierta agilidad mental en los participantes. Al menos no habría más ocasión para decir que la Comisión del año tal o del año cual fué más diligente o más apática, sino que los diligentes o los apáticos serían los propios participantes, los que tendrían una Concentración a su imagen. El éxito o el fracaso sería el fruto de ellos mismos; la animación o el aburrimiento y, en suma, la responsabilidad de la cosa, iría a cuenta de todos.

Alguien quizás objete que la fórmula no se presta lo suficiente a una forma programatizada que permita hacer de antemano la necesaria propaganda de estas manifestaciones. La experiencia contesta a la alusión. Ha habido años que las sugerencias, en las que la Comisión pudiera apoyarse, han sido casi nulas. De hecho el papel de ésta no ha sido el de receptáculo de sugerencias; menos aun se ha visto animada por una lluvia de éstas como hubiese sido de desear, y ha tenido que hacer las cosas por propia iniciativa, sin poder adivinar los gustos ni evitar las críticas indirectas que luego se han formulado.

Es cierto que existen acuerdos que permiten a la Comisión dar curso a sus iniciativas, pero no es menos cierto que si ésta no cuenta con el apoyo espontáneo y natural de los participantes, tales iniciativas no pasan del estado de proyectos.

Si verdaderamente se quiere que las concentraciones se desarrollen a gusto de los participantes, ha de hacerse lo necesario para que éstas se vean animadas por las iniciativas de la mayor parte de los mismos. Con la fórmula propuesta queda la posibilidad de que en las Comisiones internas de la Concentración forme parte no importa qué participante. Igual el compañero español, que el sueco venido a visitarla, que el francés o el búlgaro que residen en el país, y que el italiano que pasa. Ello daría lugar a que se amalgamara una especie de compenetración laboriosa, susceptible de incitar a otras actividades de tipo internacional, pues sabido es que la acción incita siempre a más acción.

Hay, además, otro aspecto. Entre los participantes se encuentran compañeros duchos en muchas materias. Por ejemplo: pedagogos, estudiantes y obreros especializados en el inmenso abanico de las actividades. Pues bien; la experiencia demuestra que cuando se discute y se planea el trabajo por afinidades, éste es más fructífero y se cae menos en vaguedades. En este caso concreto, los maestros tendrían ocasión de confrontar opiniones y organizar alguna actividad sobre pedagogía, como es la realización de conferencias exponiendo experiencias vividas. Puede que ello resultara educativo, tratándose de algo vivo y directo, expuesto por conocedores de la materia. Los bibliógrafos podrían tratar de cuestiones de librería, crítica literaria, etc. De política española los que estudian la cuestion cotidianamente. Sobre periodismo los interesados en el mejoramiento de la prensa, incluso la afín. Los especialistas en oficios, generalmente desconocidos, harían otro tanto sobre el suyo respectivo. Y paramos de citar ejemplos porque serían interminables.

Todo ello, como no sería tratado dentro de un Congreso o reunión, ni habría de atenerse a normas más o menos normativas de una organización determinada, sino que lo sería por especialistas y afines de cada una de las ramas, estamos convencidos de que resultaría sumamente educativo para todos y hasta para los propios especialistas. Si no, meditemos sobre el por qué de las reuniones de médicos y de infinidad de otras ramas del arte y del saber.

L. TRENC.

(Concluirá en el próximo número.)

NECROLOGICAS

(Viene de la página 1)

tensas de lucha. Figura en los anales de aquella época heroica junto con los Pacheco, Gilemón, Ghiraldo, Antillí Wilkens, Radowisky, Arango y demás. Más que un decano era el viejo Mari una institución de ejemplaridad y experiencia.

En la Argentina, en Uruguay, en la España de 1930-39 y en el exilio era venerado como un símbolo precisamente porque se hacía querer irremediablemente. Y se le quería por su entereza, por su consecuencia y proverbial dignidad. Esta dignidad del viejo Mari hacía que no consintiese, aun en la ancianidad, ser una «carga» para nadie ni ceder una partícula de su libertad. Con inquebrantable decisión había ingresado en el asilo de la Grave a despecho del cariñoso acogimiento que brindábanle los compañeros.

Los rasgos más salientes del viejo Mari eran su voluntad y lucidez mental inquebrantables, facultades que ha sabido conservar hasta el último momento, a despecho de un decaimiento físico progresivo debido a la avanzada edad. También hasta el último momento se ha visto asistido y alentado por numerosos compañeros que generosa y espontáneamente han atendido a sus necesidades, tanto morales como materiales.

El entierro tuvo lugar el 21 de junio con arreglo a la expresa voluntad del finado y el mismo se vió concurrido de gran asistencia.

ROSA SANS SICART

Con profundo dolor llega hasta nosotros la triste e irreparable desgracia del fallecimiento de Rosa Sans Sicart, hermana de nuestro querido amigo y compañero Juan. Después de una delicada intervención quirúrgica en el corazón le sobrevino una embolia que clavándose en el cerebro nos arrebató la preciosa vida de nuestra inolvidable amiga de la cual conservamos imborrable recuerdo desde su más tierna infancia, junto a su Costa Brava, donde alternaba sus juegos de niña bondadosa con el cariño inmenso de sus padres y hermanos.

Desde la Clínica Clemont-Vital, de Montpellier, donde falleció, fué trasladada a Saint-Pons (Hérault) domicilio de su madre, viudad del que fué en vida nuestro amigo y compañero Juan Sans Amat, a cuyo lado reposa para siempre y donde fué acompañada por una nutrida manifestación de simpatía, en entierro civil, por todos los habitantes de Saint-Pons. Deja en los brazos de su madre un hijito de cuatro años como único recuerdo de la hija que tanto amó y que en ella cifraba su esperanza después de todas las vicisitudes pasadas en el exilio.

Reciban las familias Sans Amat y Sans Ricart nuestro más sincero pésame junto con nuestro afecto fraternal.

ANGEL NAVARRO MEROÑO

La Federación Local de Lue-sur-Mer (Calvados) tiene el dolor de comunicar a toda la militancia el fallecimiento del compañero Angel Navarro Meroño, ocurrido el 27 de mayo. En España perteneció al Sindicato de la Metalurgia de Barcelona. En Francia perteneció a esta Federación Local, habiendo desempeñado cargos de responsabilidad y hacíase apreciar por todos por su consecuencia en nuestros ideales.

Por la Federación Local de Lue-sur-Mer.—**José Rodríguez.**

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONVOCATORIAS

La F. Local de Montauban convoca a asamblea extraordinaria para el día 29 de junio en su local social, 22, rue Fourchue. Dada la importancia de los asuntos a tratar, rogamos la asistencia de todos los afiliados. La asamblea dará comienzo a las diez de la mañana.

—La Federación Local de Lyon celebrará asamblea el día 6 de julio, en su local social, Cours Emilio Zola. a las nueve y media de la mañana.

Se ruega la asistencia de todos sus afiliados y simpatizantes.

—La Federación Local de Perpignan convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el día 29 de junio, a las nueve y media de la mañana, en el local de costumbre. rue de l'Anguille.

Como sea que se han de discutir los temarios del próximo Congreso de la A.I.T. y de los Plenos Intercontinental e Interdepartamental, se ruega la mayor asistencia.—**El Secretariado.**

—Esta Federación Local de Orleáns invita a todos sus afiliados a la asamblea general que se celebrará el domingo día 29 de junio, a las nueve de la mañana, en el lugar de costumbre.

Dada la importancia de la misma se espera la asistencia de todos los afiliados.

SECRETARIA DE CULTURA DE LA F.I.J.L.

Cursos por correspondencia.

ESPERANTO.—Hasta la fecha, las lecciones de esta asignatura han sido cursadas a todos los alumnos inscritos.

Es posible que de ahora en adelante algunos no continúen recibiéndola. Si así ocurre, escribid inmediatamente, señalándolo, a la Comisión de Relaciones.

CASTELLANO.—El cuarto ciclo de lecciones, que ya debiera haber terminado, se encuentra casi a mitad.

Rogamos a todos los alumnos que se apresuren en contestar a las lecciones, con el fin de terminarlo lo antes posible.

PARADEROS

Se desea conocer el paradero de Antonio Alcázar, mayor de edad, casado. Su último domicilio fué: Oncar. Cité Foch. Brest (Finisterre).

Lo solicita desde Marruecos Francisco López. «Cremerie Villaplana». Sidi Flimance.

—El compañero J. Alberti, enviará su nueva dirección a J. Floristán. Un paquete de prensa enviado a Poleymieux, le ha sido devuelto a primeros de junio.

JIRA AL MAR

La Federación Local de JJ. LL. de Toulouse organiza una jira al mar (La Franqui, entre Narbonne et Perpignan) para el 12, 13 y 14 de julio.

Salida del car el sábado 12, a las cinco de la mañana, de la Bolsa del Trabajo. Para inscripciones en la misma Bolsa.

F.L. DE TOULOUSE. EXPOSICION

Debido a que la fecha de la apertura de la Exposición de Arte Español se aproxima, comunicamos a todos los artistas que deseen exponer en la misma nos hagan llegar con la mayor brevedad el número y detalles de obras que piensan enviarnos.

Recordamos que la exposición es de pintura, escultura, hierro forjado, cerámica y fotografía.

Las obras deberán ser dirigidas a las siguientes señas: Teófilo Navarro, 9, Avenue Paul Séjourné (cordonnerie), Toulouse (H.-G.)

Correspondencia de España

En esta sección publicaremos, extensa o fragmentariamente, cuantas cartas procedentes de España nos hagan llegar nuestros lectores, siempre que tengan un interés informativo. Se tomarán las medidas pertinentes para no comprometer a los autores ante el celo policiaco franquista.

«...Aquí hay mucho que contar, pero te lo resumiré en dos palabras. La dignidad y la moral ya no existen en el diccionario y en la mayoría de las personas que forman piara, que cada día que pasa, más se enriquecen a costillas de la clase trabajadora. Pero ésta cree que nada puede hacer, pues cualquier tentativa fracasa. Porque no hay forma de conseguir nada, ya que enseguida sale el lema confeccionado por el régimen, y dicen «que el comunismo internacional es el que siembra la discordia entre los españoles». Mentira, aquí no hay comunismo, puesto que quien se manifiesta es todo el pueblo. Y no creo que toda España lo sea, aunque al paso que llevamos ellos mismos lo fabricarán. No puedes hacerte una idea de la represión que han hecho a raíz de las huelgas pasadas, las cuales estaban justificadas de sobras ya que cada día que pasa la vida del productor es más agotadora y difícil. Pero de cara al mundo, Franco justifica que está combatiendo al comunismo, y como coincide de que Radio Pirenaica todos los conflictos se los hace suyos, a los franquistas les va de primera. Así, es que lo único que hacen los comunistas es perjudicarnos. Al menos se callaran, ya que no hacen nada, ni por España ni por los españoles. Lo único que hacen es hablar por la radio...»

(Extracto de una carta familiar recibida del Interior.)

⁂

«Muchos vivimos como esperando que la vida empiece. No siempre sabemos con claridad qué es lo que esperamos, pero insistimos en esperar tan obstinadamente que la vida pasa y nos encuentra en espera de algo que hace mucho está sucediendo.

» Hay padres que esperan que sus obligaciones no sean tan exigentes para acercarse más a sus hijos e intimar con ellos. Pero un día los hijos crecen y se van y los mejores años para conocerlos se van también para siempre. Hay madres que abrigan el sincero propósito de prestar más atención a sus hijos tan pronto como puedan y hacer que sean más afectos y compañeros suyos. Pero el tiempo pasa, las distancias se agrandan, los hijos crecen y levantan el vuelo. Hay viejos amigos que van a gozar más que otros, pero los años se deslizan y la intención se queda en intención.

» Hay hombres que van a dejar sus malos hábitos; que van a comer con más prudencia; que van a vivir estrictamente dentro de lo que ganan; que van a interesarse más en la situación del país. ¿Pero, cuándo?

» No hay razón para dudar de todas estas buenas intenciones, ¿pero cuándo vamos a empezar a vivir lo que entendemos que es la vida? Este es nuestro tiempo, éste es nuestro día, ésta es nuestra generación. Ella y el más allá; la otra vida tendrá sus propias oportunidades y ocupaciones... Esto es lo nuestro, y así estamos llenos de entusiasmo, felices o aburridos...»

(Párrafos que nos envía un joven del Interior.)

Nuevo folleto

DE LA F.I.J.L.

La Comisión de Relaciones de la F.I.J.L. en el exilio tiene la satisfacción de anunciar que el folleto que el último Pleno juvenil acordó editar, en el que debían ser comentados los principios de la F.I.J.L., y en el que fuesen incluídas las resoluciones más salientes de dicho Pleno, está a punto de aparecer. Dicho folleto lleva por título «*Ofrenda a la juventud*».

El precio al que será puesto en venta es de 60 francos ejemplar. A las FF. LL. y paqueteros que soliciten más de diez ejemplares, se les hará un descuento del 15 por 100.

Las FF. LL. y los compañeros en general, pueden, desde este momento, dirigir sus pedidos a la C. de Relaciones de la F.I.J.L. en el Exilio, bajo cuya responsabilidad ha sido redactado y editado el folleto, escribiendo a 4, rue de Belfort Toulouse (H.-G.).

Jiras en Clermont-Ferrand

Buena parte de los jóvenes de ambos sexos de esta localidad anhelaba, de un tiempo a esta parte, ir de jira de estudio al Castillo de Montrognon, sito en las cercanías de Ceyrat.

Se aprovechó el pasado día 15 de mayo para satisfacer una parte de las inquietudes de la entusiasta juventud. Y esta vez fuímos, estoy por decir, juventud solamente, pues únicamente nos acompañaron un par de compañeros maduros, grandes entusiastas del movimiento juvenil libertario.

Todos los jóvenes, pues, nos desenvolvimos con la actividad y entusiasmo propio en la juventud, podemos decir que a nuestras anchas, sin que ello quiera decir que nos olvidábamos de la ausencia de los compañeros que no acudieron, ni de la esencia de lo que son nuestras ideas. Pues como verá el que esta escueta reseña lea tampoco perdimos el tiempo, ya que alrededor de media tarde, el compañero Lamela nos dió una instructiva charla basando el tema en la historia de los moradores del Castillo, del que contemplábamos al mismo tiempo las ruinas, charla que fué de nuestro agrado, tanto por lo instructiva como por lo interesante bajo el punto de vista histórico y social, y he aquí lo más sustancial.

De la montaña Montrognon se posesionó Guillermo VII de Auvergne, mejor dicho, la casa del abolengo de su nombre, en el año 1149 y en 1190 el primer príncipe de Auvergne, esto es, Guillermo, empezó a construir en la cúspide de dicha montaña la fortaleza de la cual sólo contemplamos hoy las ruinas.

Fué una construcción sólida, confortable y una posición estratégica de primer orden, envidia del resto de los potentados, denominando a dicha fortaleza «El Castillo fuerte», como signo de poderío y respeto hacia el señor feudal.

El Castillo de Montrognon era, en realidad, una verdadera fortaleza construída de piedra tallada; el Castillo poseía puente levadizo, garitas para la guardia permanente. La puerta principal estaba al oeste (frente a Ceyrat) y lo entornaban fosos profundos. Y al entrar en el Castillo, situada en frente y en primer plano, se encontrab la capilla. Al Este estaba emplazada una grandiosa cisterna, los establos, cuadras, graneros, bodegas y cuartel de guarnición para cabida de más de cien soldados. Y en torno al Castillo, fuera de las murallas, las viviendas de los «siervos».

La «casa Montrognon» descendía de familia caballeresca y de gran abolengo; había hecho gran aportación económica y en número de hombres a las primeras cruzadas, lo que hacía que estuviera vinculada a la corona real, recibiendo gran influencia por parte de la familia de los Médicis, por mediación de María. Guillermo VII fué «un valiente cruzado» e igual era temido por los vasallos como respetado por los demás príncipes de Auvergne y potentados por su poder y grandeza de «sus dominios», que comprendían los hoy conocidos pueblos de Ceyrat, Boumont, Romagnat, Perignat, Aubière y Chanonat.

Cuando Luis XIII, a instancia de Richelieu, procedió a poner en práctica su centralización absolutista, es sabido la oposición de la cual fué objeto por parte de los «señores feudales», y en Auvergne, Guillermo VII, o mejor dicho, la «casa Montrognon», fué la que más activamente se opuso a que les «quitaran sus dominios», haciendo frente a las fuerzas del rey con sus propias fuerzas y, vencido a la postre, fué destruído el Castillo de Montrognon por el cardenal Richelieu y por orden de Luis XIII en el año 1633.

Un fuerte huracán rastrilló estos contornos durante los días 19, 20 y 21 del mes de febrero de 1840, derrumbando las otras dos torres del Castillo y aun desmochó la tercera que estamos contemplando. Hacia 1893, dos aventureros se deciden a explorar uno de los subterráneos en busca de un pretendido tesoro. Una vez en el interior del subterráneo se hundió éste, muriendo uno de ellos y salvándose el otro gravemente herido, sin que se supiera nunca la causa de aquel accidente. Y el caso es que, poco tiempo más tarde, se derrumbaron todos los subterráneos con tal estruendo que los habitantes de los pueblos lindantes con la montaña creyeron se trataba de un temblor de tierra.

El caso es que en su pleno apogeo se casó Guillermo VII con Luisa A. Allanches, hija de otro gran potentado, conocida por la «Bella Luisa», tal era su belleza. Los recién casados se instalaron en el Castillo, sobre todo Luisa, pues Guillermo estaba siempre ausente ocupado en sus «negocios», debido a lo cual la «Bella Luisa» se hallaba siempre sola en la fortaleza, desapareciendo un buen día sin dejar el menor rastro de su persona o indicio de su «misteriosa» huída.

Y la leyenda quiere que Luisa A. Allanches huyera con un trovador por el subterráneo que unía la fortaleza de Montrognon con un pueblo cercano llamado Chanonat, huída que fué atribuída «con la ayuda del diablo», siendo el caso que la «Bella Luisa» desapareció y no se la vió nunca más por parte alguna.

Terminado de dar el compañero mencionado las explicaciones concernientes al lugar y de las que sólo reseñamos una parte, unos licimos uso de la palabra comentando la sociedad en la época, sus consecuencias y estragos en el aspecto moral y personal, convirtiéndose en una verdadera charla al aire libre verdaderamente instructiva, de la que quedamos satisfechas y nos fué de gran provecho ilustrativo.

El día pasó muy pronto, y como sea que hay más días que longanizas, como se suele decir, ya se presentarán ocasiones para las jiras, que bien se pueden tildar de interesantes, especialmente para la juventud. Diremos que somos partidarios de ellas, mas al pan, pan y al vino, vino, pues partiendo de esta misma premisa, a la juventud hay que darle lo que le pertenece: la montaña o el campo, el río o el mar, porque es al aire libre que se encuentra como pez en el agua.

UN JOVEN.

Carta abierta a las Juventudes Libertarias de Lyon

Quisiera tener el acierto y la facilidad de pluma para decir, sin herir susceptibilidades, lo que pienso y lo que siento. Quisiera también que, a través de mis palabras, se comprendiera la buena intención que las guía. Quiero dirigirme, con fraternal estimación, a las Juventudes Libertarias de Lyon. Y si a ellos y a otros compañeros, jóvenes libertarios de otras partes, lo que voy a decir les hace pensar, me daré por satisfecho de este mi primero y modesto trabajo.

Hace bien pocas semanas que tuvo lugar en Givors el mitin y concentración regional, organizado por la C.N.T. y las Juventudes Libertarias. En verdad que hubo nutrida concurrencia. Nos complació, de un modo muy particular, el ver la gran cantidad de jóvenes, chicos y chicas, que había. Tuvimos el placer de estrechar la mano a componentes de las Juventudes Libertarias de Roanne, Saint-Etienne, Saint-Priest, Givors, Clermont-Ferrand, Venisieux, y de alguna otra parte. Y es el caso que estuvimos buscando a la juventud libertaria de Lyon, sin poder saludar casi a ninguno, por la buena razón de que la mayoría no estaba. Se trataba de un acto de importancia, importante por la concentración de compañeros; importante porque en el mitin iban a ser oídas las opiniones autorizadas de Federica Montseny y de nuestro joven compañero Llatser, que precisamente nos representaba a los jóvenes libertarios, y podía hablarnos, con su experiencia vivida, de la represión y de la valentía que desarrollan los jóvenes libertarios en España.

Tenía interés en conocer a la juventud libertaria de Lyon. Suponía y supongo que la segunda ciudad de Francia ha de contar con jóvenes libertarios españoles en cantidad y en calidad. No pude veros, estimados compañeros, en Givors. No me cansé de preguntar por vosotros a unos y a otros. Y, sí, me dijeron el motivo de no haber acudido algunos de vosotros; motivos que no voy a repetir porque no quiero que quien lea estas líneas se ría de buena gana a espaldas de algunos de vosotros. No, no se trata de esto, queridos compañeros. Yo no quiero ofenderos; yo no me río, solamente me parece un poco triste que, por razones de orden particular y que no tienen ninguna consistencia, dejárais de hacer acto de presencia en donde acudieron los jóvenes libertarios de otras localidades de mucha menos importancia que Lyon.

Dicen que muchas veces para muestra basta un detalle. El detalle que acabo de citar es bien expresivo y ofrece ocasión para preguntar: ¿Es que las Juventudes Libertarias de Lyon, dentro del ambiente local, no marchan en vanguardia en todo lo que se refiere a la propaganda? ¿Es que no organizan charlas, conferencias y asambleas? ¿Es que no reparten ellos la prensa libertaria? ¿Es que no hacen lecturas comentadas, revisando las obras más importantes, sociológicamente hablando, de ayer y de hoy? ¿Es que no organizan jiras por los bellos alrededores que tiene Lyon? ¿Es que no se preocupan de ofrecer apoyo y orientación en las actividades artísticas? ¿Es que no se reunen para discutir, con fe y con pasión, todo cuanto a ellos les afecta? ¿Es que no ayudan económicamente a los valientes muchachos libertarios que en España se juegan la vida?

Sobre todas las preguntas del párrafo anterior podría decir algo, puesto que he tratado de averiguarlo. Prefiero no hacerlo. Prefiero decir, deciros modestamente, sin aires de maestro, puesto que soy joven como vosotros, lo que creo que debemos hacer para demostrar que somos jóvenes libertarios y que nos diferenciamos de ese conglomerado juvenil que no sabe por qué vive, y que va, como los borregos, a donde le llevan.

Ser joven y libertario quiere decir tener sangre en las venas y fósforo en el cerebro. Lo primero es para tener firmeza, valentía, dinamismo, pasión, heroísmo si cabe. Lo segundo es para pensar, para no andar por los caminos por donde andan los papanatas y los moralmente castrados. Para decirles a los viejos: Nosotros queremos ir más allá que vosotros. Queremos adelantaros en todo porque somos jóvenes y sabemos a lo que vamos. Nosotros podemos, sabemos recibir, escuchar los consejos, pero también deseamos abrir surco para forjarnos, a lo largo del camino, nuestra propia experiencia. Nosotros sabemos llamar a quien pueda orientarnos y sabemos también tomar orientación por propio impulso. Nosotros queremos disfrutar, por algo somos jóvenes y nos gusta la alegría; pero también sabemos ponernos serios y decir lo que haga falta frente a los prejuicios y las rutinas. Nosotros queremos amar, sin que el amor nos encadene y corte las alas del ideal.

Yo no sé si habré acertado a hacerme comprender; lo que deseo es que nadie, por lo expresado, se dé por ofendido. Yo no quiero ofender a nadie; lo que sí deseo es incitar a la reflexión .Y tanto mejor si la reflexión del que me lea va mucho más allá de cuanto yo he intentado expresar.

Antonio Martínez Roldós.

CRONICA DE MONTREAL

Inconsecuencias y algo màs

CREO que en «CNT» cabrá esta croniquilla, pues que se sepa lo que ocurre aquí en Canadá, no precisamente en lo que respecta a los canadienses, pues como en todas partes del mundo, hay de todo como en botica...

Ya es hora de que sepa cómo responden aquí algunos españoles refugiados. En las cotizaciones son formales, pero moralmente sin una chispa de rebeldía. Me explicaré.

Aquí estos españoles hacen la risa, y exceptuando a los buenos militantes, los demás llevan el título de refugiados no más que para lujo. Se combate... de lengua, a los fanáticos canadienses por su mentalidad borreguil, y se maldice a los curas, pero ellos hacen lo mismo. En Navidad colocan en sus casas el pinito iluminado y corren una juerga; dan sus hijos a cuidar a las monjas, para que sus mujeres aporten unos dólares; algunos de sus hijos han tomado la comunión y también cuando llega la desgracia de la muerte llevan al difunto ante el altar y le cantan el gori-gori. ¡En fin, es un asco!

¿Que no hay remedio? ¡Mentira! Aquí, en la provincia de Quebec, no cabe duda que los curas parten el bacalao, pero uno puede mandar a paseo al curazo y no pasa nada. Yo me pregunto, ¿por qué en Francia se mandaba al diablo al cura que nos provocaba? Y aquí, ¿por qué no?

Da vergüenza ver que algunos compatriotas viejos, que fueron muy capaces de luchar, hoy son más mansos que un cordero, y lo único que pueden hacer es venir a las reuniones a decir melonadas.

Precisamente en Canadá hay que demostrar lo que somos y lo que valemos; hay campo, no cabe duda, pero campo más árido, eso sí, y también hay tanta libertad como en Francia, pero es que el DOLAR, quizá corrompe más que el franco francés.

Bueno, compañeros: como veis, yo no tengo estilo literario; escribo las cosas como las siento, y repito que tal como siguen actuando aquí muchos refugiados, valía más haberse quedado en casa, y hacer el sordo y ciego, pues al fin de cuentas, es lo que hacen aquí, por más reuniones y palabras que se tengan en pro de una lucha por cambiar a España.

Un compañero de Montreal.

Montreal, 1 de junio de 1958.

Servicio de librería del Movimiento

NUEVOS TITULOS ACABADOS DE RECIBIR

De Alejandro DUMAS.—Casa Mundial Sopena

«Las dos Dianas» (2 vol.), 560 francos.

«Los compañeros de Jehú» (2 vol.), 560 francos.

«La guerra de las mujeres» (2 vol.), 560 francos.

«El paje del duque de Saboya» (2 vol.), 560 francos.

OTROS TITULOS Y OTROS AUTORES

«El sepulcro de los vivos» («La casa de los muertos»), de Dostoyewski, 280 francos.

«Ideario de D. Francisco de Quevedo y Villegas», por Luis Astrana y Marín. Biblioteca Nueva, 600.

«Vida española», de Angel Lacalle, 650 francos.

«Literatura castellana», de Aubrey F.G. Bell, 750 francos.

«Las embajadas», de Roger Peyrefitte, 975 francos.

«Guerra en la sangre», de Salvador de Madariaga, 850 francos.

«La voluntad de vivir», de Vicente Blasco Ibáñez (encuadernado), 975.

«Los cuatro jinetes del Apocalipsis», de V. Blasco Ibáñez (encuadernado), 975 francos.

«Arroz y tartana», de V. Blasco Ibáñez (encuadernado), 975.

DE LA COLECCION AUSTRAL

«Tiempo viejo y tiempo nuevo», de Gregorio Marañón, 220 francos.

«Tríptico: Mirabeau-Kant-Goethe», de José Ortega y Gasset, 220.

«Viejos y jóvenes», de Miguel de Unamuno, 220 francos.

«Visión de España», de Azorín, 220.

«Las veleidades de la fortuna», de Pío Baroja, 220.

«El Cristo de Velázquez», de Miguel de Unamuno, 220 francos.

«El caballero de la triste figura», de Miguel de Unamuno, 220.

«España», de Azorín, 220.

BIBLIOTECA FILOSOFICA TOR

(a 125 francos)

«La lucha por el derecho», de Ihering.

«Orígenes de la vida», de Flammarion.

«El origen de la vida», de Haeckel.

«Orden y libertad», de Mantegazza.

«Soberanía y libertad», de Duguit.

«La nueva Atlántida», de Bacon.

«Demasiadas leyes», de Spencer.

«El destino del hombre», de Fiske.

Libros varios de los que se ha recibido número reducido de ejemplares, a bajo precio

«Las siete mujeres de Barba Azul», de Anatole France, 150 francos.

«Títeres imperiales» (La caída del zarismo), por Julia Priluttzsky, 150.

«La vida comienza a los cuarenta años», por el Dr. John Bradford, 150.

«La Iglesia y el Hombre», de Carlos Alberto Leuman, 220.

«La Revolución intelectual: el Derecho a la vida», textos de Zola, Gilimon, Reclus, Kropotkín, Grave, Gori, Barret, Lorenzo, Cafiero, etc., 250 frs.

«La vida victoriosa», por Carlos Alberto Leuman, 125.

«Artistas de América», de Bustillo, 150 francos.

«Un viaje al paraíso del deporte», por H. Gutiérrez, 150.

«La intervención del Estado en la economía privada», de Pedro J. S. Louge, 250 francos.

«Un niño judío salió del Ghetto», de Jacob Pat, 300 francos.

«Cronicón», por Benito Pérez Galdós, 250 francos.

«El enigma de la realidad», por Pedro Sondereguer, 250 francos.

«Ciencia y cultura», del Dr. S. M. Neuschlosx (ocasión), 250 francos.

«Ladrón de bicicletas», de Luigi Bertolini, 250 francos.

«El desafío», de A. Kuprin, 300.

«Madame de Sévigné», de Gaston Boissier, 550 francos.

«Liberación del Trabajo», de Jorge F. Nicolai, 250 francos.

«Los fundamentos de la ciencia económica moderna», por Camilo Viterbo, 300 francos.

«Diario de un niño de pecho», por Carlos Eugenio Smidt, 150 francos.

«Historia de Abelardo y Eloise», por León Martín, 250 francos.

«Lo que no no dine en el San Michele», por Axel Munthe, 300 francos.

«Nuevas cumbres», por María Alvarado Rivera, 150 francos.

«El advenmiento del hombre», por Roberto Novoa Santos, 200.

Quince por ciento de descuento a paqueteros y corresponsales.

Pedidos: F. Montseny. Servicio de Librería, 4, rue de Belfort. Toulouse (H.G.)

Rincon del humor

MODELO DE NOVIA

Juanete entra en casa y anuncia a los suyos:

—Voy a casarme con Fabricia. Acabo de ponerle el anillo de compromiso.

Uno tras otro exclaman los familiares:

—¡Pero si no tiene un céntimo!

—¡Además no es ahorrativa!

—¡No practica ningún deporte!

—¡Tiene un cutis feísimo!

—¡Se pasa el día leyendo!

—¡Se viste muy cursi!

—¡Quizás!—replica Juanete—, pero tiene una ventaja enorme: no tiene familia.

BUENA VECINDAD

Son las once de la noche y hace siete horas que el inquilino de un apartamento escucha disco tras disco en su fonógrafo. Llaman a la puerta. Es el hijo de los vecinos, que dice cortésmente:

—Mamá me envía a que nos preste su fonógrafo.

—¡Cómo! ¡A estas horas! ¡Quieren ustedes bailar tan tarde!

—¡Lo que queremos es dormir!

A PEQUEÑAS DOSIS

Los médicos han prescrito al enfermo, que es glotón, un régimen severísimo. La enfermera, a la hora indicada para la merienda, le sirve una cucharada de leche.

—¡Demasiado poco!..gruñe el enfermo.

—¡Ordenes son órdenes! ¡Todo en pequeñas dosis!

—¡Pues trálgame un sello de correos! ¡Tengo ganas de leer!

DE ACERA A ACERA

Un loco se pasea por la calle, aborda a un transeúnte y le pregunta:

—¿Tiene la amabilidad de indicarme cuál es la acera de enfrente?

—¿Se burla usted de mí? ¿No ve que es la del otro lado?

—¡El que se está burlando es usted! ¡En el otro lado me dijeron que era aquí!

"La C. N. T. en la Revolución española"

Precio del primer tomo.....	750	francos
Precio del segundo tomo.....	700	»
Precio del tercer tomo.....	750	»
Precio de la obra completa.....	2.200	»

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Contrapunto MEJICANO

"CONCEPCION ANARQUISTA DEL ARTE"

(De nuestro corresponsal en México)

MEXICO, D. F., mayo 1958. — Tal como se había anunciado previamente, tuvo lugar la octava conferencia del ciclo; esta vez tocó a este corresponsal tratar un tema por demás peliagudo. Como el ensayo es algo largo, he creído conveniente hacer una breve sinopsis del mismo para los lectores de «CNT». La conferencia versó sobre el apasionante tema: «Concepto anarquista del Arte». He aquí un extracto de los seis capítulos de que consta el trabajo:

DEFINICIONES: Para barajar conceptos es de primordial importancia fijar sus definiciones. El pensamiento político, hasta el surgimiento del ideal ácrata ha subestimado al hombre. Sus sistemas dan por sentado — precisa Read — la substancial uniformidad de esta criatura y lo que actualmente proponen son varias formas de autoridad para forzar al hombre a una uniformidad...» Sólo el anarquismo reconoce la individualidad.

El libertario ayuda a la comuna, por función natural y fraterna, pero no se supedita a ella por función política. Dado que la moral ha regido a la Humanidad y ha sido frecuentemente tergiversada, de lo que sus cauces naturales le indican, diremos, con Malatesta que, el anarquismo es el producto de la rebelión moral contra las injusticias morales.

El Arte es, además, de virtud, disposición, e industria para hacer alguna cosa, cualquier precepto o interpretación de las que tienen por objeto expresar la belleza o de las que requieren el ejercicio del entendimiento. Naturalmente que existe un concepto anarquista del arte y para ello partiremos de la base tolstoiana de que una obra de arte no vale nada si no transmite a la Humanidad nuevos sentimientos.

En nuestro caso particular tenemos interés en un arte para los hombres que caminan hacia la libertad. Pero sobre todo el arte debe ser encarnación de un ardiente amor a la vida.

EL ARTE REFLEJO DEL PENSAMIENTO: El arte ha sido, desde sus primeros balbuceos, reflejo palpable del pensamiento. Con él hemos intentado explicar y a veces, exaltar más que explicar, nuestro turbio origen y nuestro nebuloso devenir.

Los viejos dólmenes, las ruinas de ciudades muertas con polvo de milenios sobre sus cansadas osamentas rebasando, con su antigüedad, los más viejos textos escritos, que hablan, y de ello dan buen testimonio los arqueólogos, del anhelo humano, físico y artístico de sobrevivir de alguna manera al curso inexorable del tiempo y a la brevedad de nuestro existir.

El arte, desde sus umbrales, proyecta a perpetuidad los mejores rasgos de la sensibilidad humana, pero hay algo mas: tiende — y esto es esencial — a afinar nuestra percepción de las fuerzas que nos rodean, dando, por lo mismo, trascendencia a nuestra misión.

Como afirmara Stevenson, el arte precede a la filosofía y a la ciencia. Los hombres han tenido que fijarse en las cosas e interesarse por ellas antes de que empezaran a discutir sobre sus causas e influencias. Aún carente de moral, el arte, desde sus primeros vagidos tuvo sentido social.

Por supuesto que la moral que presidió aquellos lejanos tiempos debió de ser ruda, imperfecta; más tarde el hombre se preguntaría si era justo consigo mismo y se iniciaría un ciclo trascendente en la especie humana: el pensamiento social. Pero, para que tal sucediera, tuvieron que pasar milenios y milenios en la bruma que marca su penosa evolución.

DOS CORRIENTES EN EL ARTE: Me refiero a las fases finales de la último Edad del Hielo, cuando surgió el hombre de nuestra especie. Fases culturales del período pleistoceno de la Edad Paleolítica.

El avance en el Neolítico es inmenso: a partir de esas épocas surge el cronista del planeta: un cronista con maravillosa capacidad de adaptación. De esa arcilla tenía que surgir la semilla de la inquietud, plasmada en las extrañas religiones que, a su vez, darían nacimiento a tres de las fases más grande del arte: el escultórico, el pictórico y el musical.

Desde esas remotas épocas surgen dos facetas claramente distintivas: una abstracta, con tendencia al simbolismo religioso y otra naturalista. Aunque con posteriores ramificaciones diríase que el arte adoptaba las dos posiciones tradicionales a todas las etapas inteligentes del hombre: la que canta al poder, ciego a la razón y codificador del Estado y la que exalta a la Naturaleza y canta a la vida.

Empero es peligroso hacer distinciones al respecto, puesto que ambas corrientes se mezclan y crean. Claude Roy es concluyente al respecto: «La comprobación de concordancias entre las nociones de razón, de humanismo y el arte naturalista, por un lado; entre las nociones de sentimiento de misticismo y el arte abstracto, por otro lado, no autoriza a pronunciar un juicio valorativo, ni tampoco una perentoria condenación.

«No se puede, sin riesgo de mutilar, reducir a la humanidad a uno de sus postulados internos más constantes, sacrificando una de las aspiraciones esenciales (y quizá contradictorias) de la especie humana. La abstracción en el pasado de la humanidad, no es forzosamente un signo de primitivismo o decadencia».

Y el hecho de que las dos ramas del arte, diferentes pero complementarias, como sagazmente sugiere Roy, saen un hecho indiscutible en la historia del arte, lo tenemos en el resultado que nos depara un estudio de los temas y personajes tratados en los dramas de Calderón y de Shakespeare.

En Calderón está la idea como representación filosófica del mundo; en Shakespeare es el hombre el símbolo, la medida de todas las cosas. Si consideramos una rama negativa: la abstracta y otra positiva: la naturalista, tendríamos que convenir que del choque de las dos podría surgir la síntesis, en suma,la verdad que buscamos por los caminos del anarquismo, dado que el hombre es un todo de sueños y realidades. *(Terminará.)*

DIVULGACIONES

FUERZAS DISPERSAS

TODO en el mundo es vida y movimiento más o menos notable y evidente. La atmósfera raramente está completamente quieta; así los elementos emplazados en ella siempre oscilan; los cometas goyescos, los molinos de viento, las nubes, se desplazan. La vida se desarrolla en ella sin cesar.

por ALBERTO CARSI

Si no cesamos en nuestra observación comprendiendo cuanto vemos y cuanto no vemos, todo es dinámico, todo tiene fuerza que la cede a la multitud de demandantes: los árboles, las olas en el mar, la arena finísima llamada polvo, el agua encharcada o corriente, el humo, las nubes, ya lo hemos dicho. Pero debemos añadir la nieve y el aire enrarecido por mil elementos dispersos visibles o no.

Visitemos una mina de carbón, de azufre, de mercurio: subamos a un monte, acerquémonos al mar o a un río y siempre gozaremos de admiración. Por todas partes encontraremos motivos de reflexión, pues las fuerzas dispersas, no explican su origen ni su destino, pero que el hombre adivina y corrobora en virtud de su organización mental e inventiva.

En las fuerzas dispersas forma el sol, el agua, la tectónica, el mundo vegetal y el mundo mineral, y ahí están los mundos con todos los atractivos de su originalidad. Y he aquí ejemplos que añadimos y que repetimos: fenómenos consecutivos a la variación de la esfera terrestre: contracción, deyecciones. Los mares, cambios de extensión y de nivel, etc., etc.

La economía y elegancia de los molinos de viento.—El sol—el agua en mil aspectos—. La tectónica.—El mundo vegetal.—El mundo animal.—El mundo mineral.—El mar.—La costa y el arenal.—Las conchas deshabitadas.—Las olas y la calma.—Las mareas altas y bajas.—El coral y las rocas coralinas...

◆

En las publicaciones de la Revista de Pedagogía, existe «El Libro de la Vida» bajo el epígrafe «Lecturas científiconaturales», dictado por el Museo Nacional de Ciencias cuyo objeto es buscar estas «fuerzas dispersas» que tanta importancia tienen en la vida social y científica según venimos mencionando.

Abordar estos temas y estudiar en ellos profunda y extensamente las particularidades de su existencia, es ciencia viva que nos puede auxiliar en toda la extensión de nuestra demanda y todo el vigor de nuestra ambición. Por esto mariposeamos alrededor de ella fijándonos en sus menores detalles y adaptándolos a la labor humana que nos compete de servir bien, o por lo menos lo mejor posible.

«Buscar fuerzas dispersas» es el más bello e interesante trabajo a que nos podamos dedicar, por lo que a beneficios morales y materiales se refiere, así como a beneficios teóricos que esperan ser útiles a la Humanidad, que exige mucho de ellos en su constante y enérgica sed de progreso.

Hemos aludido a los molinos de viento, máquina sencilla y pintoresca que adorna y beneficia ciertos territorios españoles, como adorna y beneficia a Holanda y otros países industriosos.

El molino de viento debió extenderse más, no solamente por su utilidad sino por su belleza:

Robustas torres de piedras y mortero o de hierro con superficies triangulares móviles y con un largo palo para orientación y guía, y al extremo de la muela o los batanes.

He aquí fuerzas poco empleadas en un mundo falto de ellas. Se les ve en España y en otras partes, pero con defecto y no sobradamente. Ocurre con ellos como con los barcos de vela, con mucho afecto y mucha nombradía pero reducidos a una popularidad ineficaz que no mejorará con los siglos, siendo dignos de todo lo contrario. ¡Qué le vamos a hacer...!

◆

El mar, en tal que agua tempanizable y tempanzada, es otro fenómeno inaudito que encierra mil aspectos. Mucho se ha discutido lo que ocurriría si todo el hilo que cubre los casquetes polares de la Tierra se licuase en un momento dado, y, parece ser que se trata de una tremenda desgracia para el resto de nuestro mundo, pues, seguramente, la ascensión del nivel del mar se trata de centenares de metros sobre el nivel actual de las zonas polares.

Los témpanos de las zonas polares se disuelven en su base mientras se recargan en su superficie, mecánica que equilibra el importante trabajo de equilibrio polar, influencia que alcanza hasta las proximidades de los trópicos y del Ecuador, y si nos imaginamos la cantidad de hielo puesto en función térmica, quedamos asombrados del volumen y la extensión de semejante fenómeno.

◆

El coral y las rocas coralinas vienen a ser el fenómeno inverso del anterior, porque el coral trabaja siempre dejando el rastro de su vida en medio de los mares y alrededor de las islas. Los corales son, pues, ciudades muertas de las aglomeraciones coralinas, elementos que se combinan con las algas, que crecen y crecen hasta encontrar a sus hermanas de las profundidades marinas, y mientras los hombres alimentan las discordias con su labor insensata, esas plantas y esos animalillos fundamentan su mundo aparte allá en las profundidades submarinas, como si buscasen la posesión de las fuerzas dispersas.

Y acabaremos con una despedida hija de la admiración, además de lo que decimos, pronunciando la palabra «Petrología» y elevando sobre nuestra cabeza la historia de las rocas que son hijas de otras que constituyen la principal familia de la Historia Natural en la que toma parte la grandiosa epopeya de las rocas areniscas y las rocas marmóreas, temas que esperamos desarrollar en ocasión no lejana, en tonos convincentes y admirativos, pues nos subyugan ¡qué menos! las maravillas de la Ciencia.

Desde Centroamérica

POLITICA ANFIBIA DEL ULTIMO MINUTO

(Crónica de nuestro corresponsal)

ES un hecho incontestable que el mundo actual vive una situación catastrófica. Los rectores mundiales de la cosa pública siguen empecinados en operar de espaldas a los manifiestos sentimientos populares. El mundo está regido por vejestorios que se intitulan «grandes» con el fin de encubrir sus mezquindades y pequeñeces.

El llamado «chacal del Caribe» — Trujillo —, es otro «grande hombre». Acude a nuestra memoria la oración que Eisenhower dedicó en su tiempo a Pérez Jiménez: «Es el más gran estadista que ha tenido Suramérica en muchas décadas».

Ahora, el mastodonte del Norte, reincide en sus apreciaciones con respecto al otro general europeo, y afirma que éste, es merecedor de toda simpatía.

Todavía retumban en los timpanos de los que no tienen atrofiados el sentido de la audition, las contundentes y sonoras palabras del Vicepresidente Richard Nixon en su reciente y desgraciada «tournée» por tierras americanas del Sur relacionadas a «Tarugo», calificativo por el que se conoce al otro dictador de Venezuela.

Nixon declaró en Venezuela y ratificó a su llegada a sus lares, «que si Venezuela demuestra que Pérez Jiménez se halla incurso en delitos comunes. Estados Unidos accederá a su extradición». Pero estas declaraciones no han impedido que se le dejara salir de ese país. Es más: ha venido circulando por él como Pedro por su casa.

Todo ello demuestra una cosa; una verdad indubitable. Los amos del mundo recurren a la vacua palabrería prometedora e insulsa con ánimo de ganar tiempo para no hacer nada. Es simplemente una fórmula acomodaticia y cuyo resultado se traduce en una especie de tácita complicidad. No se quiere ver el o los delitos cometidos, sino los cargos directivos en la nave del Estado que ostentan. Y ésta es la circunstancia por la cual se sienten solidarios con todos los dictadorzuelos habidos... y los por haber.

Estados Unidos, y las otras naciones tampoco, no quieren ver los estragos que su actitud anfibia y de doble cara produce en los medios económicos y sociales, aun entre los más ardientes defensores del régimen que impera en el mundo occidental. Se apoya, en perfecto paralelismo, al tradicional falangista de Franco, y al mismo tiempo, se subvenciona como si se tratara de una beca estudiantil al titoísmo vugoeslavo de colorido netamente comunista. Ahora, la democracia se pierde en conjeturas, en especial las personas que no están al tanto de lo que significa esa palabreja.

¿Cuál es, verdaderamente, la finalidad de la Democracia? Si se pretende la emancipación del hombre en su conjunto y conseguir las libertades inherentes a su naturaleza, no es necesario ser un lince para percatarse que el camino emprendido por la política, se fundamenta en el equívoco. Un hecho es cierto: para interesar a los pueblos en las «justas electorales», es preciso gastar muchos millones. Con todo y esto, en muchas ocasiones, el electorado no responde más allá del 50 %. Los pueblos están desilusionados y han perdido la confianza en los directores de la cosa pública. Tienen a la vista los funestos resultados de una innoble política internacional que no llena sus anhelos y esperanzas. ¿Se puede conceder crédito a un negocio ruinoso?

Los hombres son menos generosos que la naturaleza. El progreso y el trabajo, se diluye en manos de los ministerios de la guerra, incrementando el privilegio de este funesto Moloch y fomentando la desigualdad económica.

Después de las experiencias vividas desde el establecimiento de la burguesía, que ha desplazado al artesanado para entronizar el «trust» y el «cartel», las fuerzas todas del trabajo, han de sentir, si se desea la supervivencia humana en el planeta, la noción de un cambio radical en las relaciones humanas.

La fórmula salvadora está, precisamente, en que éstas se dedican con firmeza a manumitirse de conductores interesados en despilfarrar y sostener un estado de cosas perjudicial a los intereses generales de la humanidad.

A los trabajadores y a todos cuantos intervienen en la producción, les tocará en su día, el intervenir en el proceso vital que por derecho y deber les incumbe.

Para ello, una cosa es imprescindible: la organización como factor de capital importancia, pues todo elemento disperso es nulo.

Los trabajadores han de percibir el grado de solidaridad que una a las clases privilegiadas mostrando lazos indisolubles en sus intereses internacionales.

El adversario es fuerte; pero su fortaleza radica más que en otra cosa, en la debilidad de los sectores de la producción.

CORRESPONSAL.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers* : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

Revista de prensa

EL MILITARISMO EN AMERICA LATINA

Sobre este tema palpitante, en «Cuadernos» de París, recuerda Víctor Alba un párrafo de un semanario satírico argentino. El siguiente: «No existe un censo exacto de los generales que hay en el país. Conocemos unos veinticuatro mil. Agréguese a esta cifra lo que cada uno conoce y tendremos una estimación aproximada. Puesto que las existencias cubren ampliamente las necesidades del mercado nacional, creemos que podría ayudarse a equilibrar nuestra balanza de pagos mediante la exportación de generales. El problema está en encontrar un mercado donde ofrecerlos».

Más abajo continúa Víctor Alba por su cuenta: «Cabría agregar algunos datos para completar el panorama del militarismo en América latina, herencia a la vez de España y del caudillismo del siglo XIX. Por ejemplo, de los 32 golpes de Estado que se han registrado en los países latinoamericanos durante la primera mitad del siglo XIX, 28 fueron obra de militares. Y no contamos los militares que tomaron el Poder legalmente, aunque por medios torcidos, como Perón...»

EL PACIFISMO SOVIETICO

«Defense de l'Home», dice en su número del mes de mayo: «El número de «L'Agitaziones», publicado para situar la posición de los libertarios italianos en ocasión de la gran feria electoral que se desarrolla en la península, recuerda el proyecto presentado por Litvinof en 1932, en la conferencia del desarme de la difunta Sociedad de Naciones. Este proyecto comportaba entonces las siguientes cláusulas:

«1. Licenciamiento de todos los efectivos de los ejércitos de tierra, mar y aire y su prohibición bajo todas las formas.

2. Destrucción de todas las armas y municiones, de todos los procedimientos químicos de guerra, de todo otro medio de armamento, tanto en las unidades como en los almacenes generales o militares.

3. Abolición de la conscripción.

4. Legislación para la abolición del servicio militar voluntario o por reclutamiento.

5. Legislación que prohiba el llamamiento a las reservas instruídas.

6. Desmantelamiento de fortalezas y destrucción de bases navales y aéreas.

7. Demolición de las oficinas especiales y de los dispositivos para la producción militar de la industria de guerra.

8. Supresión de los presupuestos de guerra en el del Estado y de las instituciones públicas.

9. Abolición de los ministerios de la Guerra, de la Marina y de la Aviación militar; supresión de los estados mayores, de las direcciones, establecimientos e instituciones militares de todo género.

10. Prohibición por vía legislativa de toda especie de propaganda y de instrucción militar de la juventud, por parte de los organismos del Estado o de las sociedades públicas.

11. Prohibición legislativa de patentes de invención para toda clase de armas y de medios de destrucción, y medidas efectivas para impedir que tales invenciones puedan ser estimuladas.

12. Promulgación de leyes según las cuales la violación de las cláusulas que se señalan será considerada como un grave delito contra el Estado.

13. Supresión o modificación apropiada de todos los actos gubernamentales o intergubernamentales en contra-

(Pasa a la página 2.)

Al margen de las elecciones portuguesas

(Viene de la página 1)

años se realiza en Portugal está montada del siguiente modo:

No tienen derecho a votar los analfabetos o catalogados como tales que, en la mirífica y paternalista dictadura de Salazar, son el 50 por ciento de la población.

No pueden votar tampoco las personas que no pagan impuestos, que son la inmensa mayoría, puesto que en Portugal no se aplica el impuesto más que a los propietarios o a quienes explotan algún negocio.

Tampoco votan las mujeres, al menos que no sean cabeza de familia o posean algún diploma de estudios superiores.

Finalmente los dirigentes del régimen, a fin de prevenirse ante cualquier eventualidad, privaron del derecho de voto a todas aquellas personas cuyas ideas o actividades según su criterio, *son opuestas a los intereses del Estado.*

Como puede verse el censo electoral queda sumamente reducido. Tan reducido que en él sólo figuran los privilegiados de la fortuna y los incondicionales de la situación. Es decir los terratenientes, la policía, el ejército y el clero. De ahí que no se haya dicho cuál era el número total de los electores inscritos, ni tampoco la cantidad de votos obtenida por cada uno de los candidatos. Salazar y los magnates de su régimen quieren que la farsa se juegue sin que aparezca como tal. Quieren dar la sensación de que el pueblo elige, evitando que las disposiciones que toman para que no pueda hacerlo trasciendan al exterior. Los imbéciles.

Las masas de entusiastas partidarios que seguían a Delgado en Lisboa, en Oporto, en Braga,etc., no han votado para él; no han podido votar para nadie. Las razones se sitúan en las restricciones anteriormente enumeradas pero, además, en otras. He aquí algunas de ellas: entre las previsiones tomadas por el gobierno Salazar figura la de impedir que el general Delgado tuviese las papeletas de voto antes de la víspera de la elección. Ningún impresor «pudo hacerlas antes». La víspera le fueron entregadas 100.000 papeletas de voto para ser distribuídas en todo el país, cosa imposible de hacer en tan corto lapso de tiempo. Menos aún si se tiene en cuenta que la policía se incautó de buena parte de ellas, pretextando que se trataba de literatura subversiva. No contentos con eso, y a fin de ejercer mayor coacción entre los electores, se encargó a la propia policía de la distribución de las papeletas que llevaban la candidatura oficial, cosa que hacían en las puertas de los colegios electorales. El delegado del candidato de la oposición, donde aún no había sido detenido, sólo podía entregar el boletín de voto — si es que tenía en su poder — a los ciudadanos que directamente se atrevían a requerirlo, hallándose como se hallaban bajo el ojo inquisitorial de la policía.

Tales son, a grandes rasgos, las condiciones en que se ha desarrollado en Portugal esa farsa que han dado en llamar elecciones presidenciales. Pero las reacciones de la calle han hecho su efecto. De un lado en el pueblo, que ha recobrado confianza en sí mismo y en sus posibilidades. De otro en los dirigentes del régimen que, atemorizados por las consecuencias que pudieran tener tales manifestaciones, han decidido no volver a exponerse a correr riesgos de esta naturaleza. La llamada consulta popular para la elección de Presidente de la República ha sido anulada y, en lo sucesivo, la persona que haya de ocupar dicho cargo será elegida por el Parlamento en el que 120 diputados sobre 120, son incondicionales de Salazar. Así, los generales, los terratenientes y el clero, que constituyen los tres puntales sobre los que el régimen se apoya, podrán dormir tranquilos.

Lo chocante de este caso es que, el general Delgado, que no debía desconocer los trucos y las coacciones a que está sometida la consulta electoral en su país, haya escogido ese procedimiento para derribar la dictadura de Salazar, disponiendo, como disponía, de fuerza militar, puesto que era general del ejército y Director de la Aviación civil. Lo propio hubiera sido, si en verdad quería poner fin a la dictadura salazarista, que hiciese uso de la fuerza. Si no lo hizo, creyendo en la posibilidad de derribar la tiranía mediante unas elecciones, es un perfecto ingenuo. Si por el contrario, su actitud respondió a los dictados de su conciencia y a un principio de dignidad, por no querer alcanzar el Poder por la fuerza y no asemejarse a un Franco cualquiera, ello supone, desde luego, una virtud que, en pleno siglo XX, no hay muchos generales que la posean.

J. BORRAZ

HUMANIDAD SONRIENTE

LOS hechos consumados nos desbordan de día en día, tanto en el sector técnico como en el político y social. Vamos a remolque de esos hechos, a pesar nuestro, envueltos y revueltos con los bienes y los males materiales que reportan y los pueblos parece que no se den cuenta de un tal peligro y siguen navegando a la deriva como las naves desarboladas por un galernazo implacable.

por VICENTE ARTES

Un escritor de los llamados de la escuela pesimista, Angel Ganivet, que murió prematuramente a causa de un suicidio en Riga, el año 1898, decía en plena juventud, como un visionario de acontecimientos vividos después por los que el suicidio no representa una solución a los tormentos de la humanidad, que los bienes y los adelantos modernos no representan nada si no van acompañados de progresos morales. Al propio tiempo el escritor granadino que citamos, como una sentencia terrible, añadía: «que es preferible dar un millón de españoles (o de seres humanos) a los lobos antes de que se nos coman a todos los cerdos».

Desde la segunda mitad del siglo pasado que fueron pronunciadas esas sentenciosas y pesimistas palabras manadas de lobos y piaras de cerdos han hecho trizas los principios éticos atropellando con los adelantos técnicos de la mecánica moderna todos los sentimientos espirituales de los hombres, triturando cuerpos y cerebros al propio tiempo, sin cuidarse para nada de paliar después el dolor universal con sanas medidas de profilaxis para que no se repitan las evoluciones de las manadas y de las piaras.

Hoy estamos en pleno desarrollo de esas gigantescas transformaciones que les tienen sin cuidado los pensamientos de los grandes escritores y sólo los sabios de laboratorio trabajan al margen de las preocupaciones humanas, y es por tal razón que los lobos y los cerdos aun siguen pululando por entre las muchedumbres, y sólo las minorías selectas se inquietan para que los adelantos materiales vayan acompañados del complemento indispensable a la vida de la humanidad.

La llamada «alegría del vivir» representando una euforia pasajera, no puede en modo alguno ser una solución definitiva a nuestros males ni debemos tampoco dejarnos arrebatar por ese pesimismo permanente que como una neurosis nos lleve al suicidio que arrancó las vidas preciosas de Mariano J. de Larra y de Angel Ganivet. No, no debemos llevar las cosas al extremo del abandono de la vida porque visto desde un reducido sector ocular no encontremos solución factible y compatible con nuestros principios éticos. Si tal cosa sucediera caeríamos en la mística de una Santa Teresa de Jesús «que moría porque no moría», porque ella, como los demás de escuela fatalista, no esperan nada de los bienes terrenales, como Bernardette Soubirous, la santa pirenaica que murió también en plena juventud en Nevers a causa de una implacable enfermedad.

Abandonarnos a un desespero dogmático al igual que recomienda la Iglesia romana y todas las demás sectas religiosas, sería demostrar poca firmeza en nuestras convicciones ideológicas y comulgar con ruedas de molino fabricadas a base de obleas suicidas. Hay que salir al paso de los acontecimientos y dialogar con ellos para evitar que nos cojan con la cabeza escondida como las avestruces o que una simbólica muralla de la China nos impida ver a través de los largos y profundos panoramas que pasarían por encima de nosotros como una gi-

(Pasa a la página 2.)

PAGINAS VIEJAS

EL TERROR FERNANDINO

por Benito PEREZ GALDOS

EN la planta baja del edificio que se llamó primero Cárcel de Corte, después Sala de Alcaldes, más tarde Audiencia y que ahora va en camino de llamarse, según parece, Ministerio de Ultramar, estaba situada la Superintendencia General de Policía. La cárcel ocupaba un inmundo edificio que ya no existe, en la manzana inmediata, hacia la Concepción Jerónima, y que fué casa y hospital de los Padres del Salvador. Desde uno a otro caserón la distancia era insignificante, como la que existe entre la agonía y la muerte, y a falta de un Puente de los Suspiros,existía el callejón del Verdugo, de fácil tránsito para los que del Tribunal pasaban a los calabozos o de los calabozos a la horca.

Las respetables oficinas de aquella institución (firme columna del orden político dominante entonces) tenían alojamiento tan digno de los jueces como de las leyes en las indecorosas crujías que ha visto no hace mucho todo el que tuvo la desgracia de frecuentar los juzgados de primera instancia. La Comisión Militar, que era la que juzgaba a toda clase de delincuentes, tenía su albergue en un antiguo edificio de la plazuela de San Nicolás; pero el presidente de ella frecuentaba tanto la Superintendencia, que se había mandado arreglar un despacho en el ángulo que da al callejón del Verdugo. El superintendente recibía en la contigua a la callejuela del Salvador. El contraste, horriblemente burlesco, entre los nombres de las fétidas callejuelas por donde respiraban los dos instrumentos más activos del poder judicial y político, no establecían diferencia esencial entre ellos, porque ambos eran igualmente patibularios. Las odiosas antesalas de la horca eran negras, tristes, frías, con repulsivo aspecto de vejez y humedad, repugnante olor a polilla, tabaco, suciedad, y una atmósfera que parecía formada de lágrimas y suspiros.

En todas las grandes poblaciones y en todas las épocas ha existido siempre un infierno de papel sellado, compuesto de legajos en vez de llamas, y de oficinas en vez de cavernas, donde tienen su residencia una falange no pequeña de demonios bajo la forma de alguaciles, escribanos, procuradores, abogados, los cuales usan plumas por tizones, y cuyo oficio es freír a la Humanidad en grandes calderas de hirviente palabrería, que llaman autos. El infierno de aquella época era el más infernal que pueda imaginar la humana fantasía espoleada por el terror.

En una serie de habitaciones sucias y tenebrosas tenían sus mesas los demonios inferiores, muy semejantes a hombres a causa de su hambrienta fisonomía y de su amarillo color, resultado, al parecer, de una inyección de esencia de pleito, que se forma de la bilis, la sangre y las lágrimas del género humano. Con los brazos enfundados en el manguito negro, desempeñaban entre desesperezos, cuchicheos y bocanadas de tabaco sus nefandas funciones, que consistían en escribir mil cosas ineptas. Con su pluma, estos diablillos, pinchaban, martirizando lentamente; pero más allá, en otras salas más negras, más indecorosas y más ahumadas con el hálito brumoso de la curia, los demonios mayores descuartizaban como carniceros. Sus nefandas rúbricas, compuestas de trazos nigrománticos, abrían en canal a las pobres víctimas, y cada vez que llenaban un pliego de aquella simpática letra cuadrada y angullosa que ha sido el orgullo de nuestros calígrafos, daban un resoplido de satisfacción, señal de que el precito estaba bien cocho por un lado y era preciso ponerlo a cocer del otro.

Las mesas negras, desvencijadas, cubiertas de hule roto, por donde corría libremente la arenilla secante esperando a que se acercara una mano sudorosa para pegarse a ella, sostenía los haces de llamaradas, los paquetes de ascuas en forma de barbudos legajos amarillos, todos garabateados con la pez hirviente de los tinteros de plomo o de cuerno, en cuyo horrendo abismo se cebaban las ávidas plumas.

Mientras algunos de estos demonios escribían, otros no se daban reposo, entrando y saliendo de caverna en caverna y llevando recados a la Superintendencia y a la cárcel. Los alguaciles y ordenanzas, que eran unos pajecillos infernales muy saltones, transportaban grandes cargamentos de materia ígnea de un rincón a otro; sonaban las campanillas como una señal demoníaca para activar los tizonazos y la quemazón; se oían llamamientos, peticiones, apuradas preguntas, buscándose entre mil legajos el legajo *A* o *B*; se recriminaban unos a otros los del manguito en brazo y pluma en oreja; arrojaban fétidas colillas; volaba el papel con el pesado aire que entraba al abrir y cerrar las puertas; oíase chirrido de plumas trazando homicidas rúbricas, y movíanse sobre sus goznes mohosos, las mámparas, en cuyo lienzo se leía: «Departamento de purificaciones», «Pruebas», «Negociado de sospechosos».

La Superintendencia de Policía y la Comisaría Militar se diferenciaban poco en el fondo y en la forma, y no se juzgue a la segunda por su calificativo, creyendo que imperaba en ella el criterio comúnmente pundonoroso y honrado de nuestro ejército. La presidía un terrible individuo que vestía de brigadier, para baldón del uniforme español; militares eran también sus vocales y el fiscal; pero todo su mecanismo interno, su personal secundario, así como sus procedimientos, habían sido tomados de la curia más abyecta. Entonces no había propiamente ejército, porque casi todo él estaba sujeto a juicio de purificación. Los revolucionarios realistas, cuyo jefe era el ministro de la guerra, sostenía el orden social, auxiliando a los sanguinarios tribunales y también imponiéndose a ellos. La Comisión Militar, que contaba en el número de sus diversas misiones la de purificar a aquel nefando ejército, casi totalmente afecto a la Constitución, estaba en absoluto sometida a la voluntad de aquella odiosa palanca de gobierno llamada don Francisco Chaperón. Los demás altos individuos del aborrecido Tribunal eran figuras decorativas que sólo servían para hacer resaltar con su penumbra la roja aureola infernal del presidente.

Aguardaba el público en la portería de la Comisión (plauzuela de San Nicolás), impaciente, mugidor, grosero, blasfemante. Componíase en gran parte de los oscuros ministros de la delación y de los testigos de cargo, porque los de descargo no eran en ningún caso admitidos. Había personas de todas clases, abundando las de la clase popular. De la clase media eran pocas; de la más elevada, poquísima. Reuniéndolo todo, lo de dentro y lo de fuera, el gentío que escribía y el que esperaba, los diablos grandes y pequeños y sus cómplices delatores, podría haberse formado un magnífico presidio. La inocencia no habría reclamado para sí sino a poquísimas personas.

. . . . . .

—No volverá a pasar, yo juro que no volverá a pasar—dijo Chaperón

(Pasa a la página 2.)

G.F° P. 3279
2ème Semestre 58 : mq 690 réd. le 17-1-59

Los anarquistas admiten también—¿y cómo podríamos negarlo?—la necesidad de una administración de los intereses sociales comunes; pero no le dan a esa administración un carácter estatal; vale decir, no dan a los administradores los medios y la facultad de imponer la propia voluntad sino que sólo les atribuyen una función ejecutiva. Esta diferencia entre administración libre y administración autoritaria, o mejor dicho, entre administración de las cosas y gobierno de los hombres, las mentalidades educadas en el culto a la autoridad no saben comprenderla. Y aunque hablen de administración de las cosas no separan el concepto de administración del de posesión. Así, atribuyendo al Estado la función de administrar la riqueza social, crean la propiedad estatal; es decir, sustituyen al capitalismo privado con el mastodóntico capitalismo de Estado.—Luis FABBRI (1920).

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 688 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 6 Julio 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Los marxistas se complacen en hablar del anarquismo como de una exageración del individualismo burgués, fingiendo ignorar el fundamento teórica e históricamente socialista de la idea anárquica. Con mayor derecho podemos decir que su monstruosa concepción del capitalismo de Estado, impropiamente llamada socialismo, es la exageración más exasperante del estatismo burgués. El individualismo burgués, sin el socialismo, ha terminado por matar el espíritu igualitario que animó en su eclosión la revolución de 1789. Del mismo modo el socialismo de Estado, sin la libertad, hará estériles los frutos de la revolución comenzada en Rusia en 1917. Hay además en todo esto un grave peligro: el de que la revolución se agote en formidables luchas intestinas, en un vano esfuerzo del gobierno revolucionario por someter todo y todos a sus decretos...—Luis FABBRI (1920).

UN ESCARNIO A LA HUMANIDAD

La reciente ejecución de rehenes en Hungría constituye un reto, un insulto, un escarnio a los valores eternos de la humanidad. Los acontecimientos que se han sucedido desde las luctuosas jornadas de 1956 habían forzado a alejar aquel macabro recuerdo de nuestras mentes. El tiempo es un bálsamo cauterizador de primer orden. El mundo ha pasado desde entonces por trances de todas clases. Una guerra en Oriente Medio seguida de complicaciones diplomáticas de suma gravedad; un año geofísico de gran trascendencia en la historia de las realizaciones científicas y algunos intermedios revolucionarios de signo positivo en la América austral. Los mismos dirigentes soviéticos parecían los primeros interesados en hacernos olvidar la orgía de sangre de Budapest con fuegos de artificio y «sputnikis».

Mucha gente quedaba gratamente impresionada. Cabíale la certidumbre de que quienes conseguían sorprender y suspender al mundo con sus prodigios científicos serían por contragolpe los primeros beneficiados. El descubrimiento de poderosas masas de fuerza, de recursos inagotables de energía, reconduciría a esos hombres por el prudente camino de la paz. Si la música amansa a las fieras, el mirar al cielo, a la inmensidad del Universo, al espacio infinito, a esa colosal matriz de seres y mundos en constante y eterna transformación, ¿disipa los vapores de la borrachera autoritaria? Y este ha sido un año de mirar al cielo, de mirarnos en el espejo de nuestra pequeñez.

Unas cosas borran otras cosas. La bacanal de sangre de Hungría empezaba ha interpretarse como un acceso nervioso, como un acometimiento del pánico, como una pérdida del control y de los reflejos más elementales. Todos estos atenuantes de la indulgencia humana se ven hoy, irrimisiblemente, barranco abajo. Quedan remachados de golpe todos los agravantes de avilantez y de perfidia. Los hombres de los sputnikis continúan hablandonos con su voz de ogro. Las maravillas de la ciencia, el hipnótico panorama del espacio no ha despertado en ellos la voz de la conciencia.

El hombre de la caverna no tenía conciencia de su barbarismo. Su mundo limitábase a su horizonte. Sus medios de conocimiento eran rudimentarios. Los bárbaros de hoy continúan impenetrables a las influencias de la civilización en que mismamente se bañan. Rompamos para siempre con el disparate de que el Poder es el altar de los

dioses, de los escogidos, de los más fuertes y aptos. Los dioses sanguinarios, antropófagos o canibalescos no pertenecen ya a la mitología.

Lo más monstruoso de las recientes ejecuciones de Hungría es que contaban los verdugos con el desgarrón que iban a producir en nuestras conciencias. En diciembre de 1956 el desgarrón había sido tan duro que hasta los más inmunizados contra las emociones fuertes perdieron los espíritus. La ola de indignación sumergió moralmente a los pretorianos soviéticos, que eran los verdaderos empresarios de la cruzada. Pero, repetimos, desgraciadamente, como dicen los franceses, el pueblo tiene la memoria corta.

En estas condiciones, volver a arañar en la llaga en forma manifiesta y deliberada es ya el vértigo de la suficiencia autoritaria. El suyo no es solamente un desafío a los rivales políticos o militares sino un escarnio a la humanidad. Urge desarmar y reducir a los locos, a todos los locos que son los dioses del moderno Olimpo, los de aquí como los de allá, si queremos proteger contra su insania a la especie.

LA PRENSA HUNGARA EN LAS JORNADAS DE OCTUBRE

por Tomás SCREIBER

Que los supervivientes de las clases privilegiadas del régimen de Horty—enardecidas por ciertas organizaciones privadas extranjeras—habían intentado jugar un papel durante las jornadas de octubre de 1956; que muchos ex oficiales del ejército húngaro entraron clandestinamente en Hungría al frente de pequeños destacamentos armados; que éstos tuvieron una cierta influencia local en ciertas localidades; que la intervención de algunas personalidades eclesiásticas ejercían un lamentable efecto en la evolución de la situación política, son hechos innegables.

La revolución húngara no estuvo exenta de la agitación de los extremistas de derecha, que esperaban—como los reaccionarios de todo el mundo—que la juventud, los obreros e intelectuales de Budapest se batieran por ellos. Me encontraba en Hungría en aquel período, y en numerosas ocasiones señalé en mis despachos que esta agitación era algo peligrosa. Pero es necesario medir su importancia en relación con las fuerzas populares y democráticas.

La prensa húngara de aquella jornada histórica presenta un testimonio irrefutable de la determinación de los insurgentes de combatir al mismo tiempo al stalinismo y el peligro fascista.

El 25 de octubre, en plena batalla de calles, algunos jóvenes periodistas comunistas publicaron el primer periódico de la juventud revolucionaria con el título de «Igazsag» (La Verdad). Editado en la Casa de la Prensa—en la Avenida de Lenin—, ante la cual se libró una batalla entre carros armados rusos y revolucionarios húngaros, sus redactores fueron también combatientes. El editorial del primer número del periódico subrayaba:

«Esta es una revolución. El pueblo no protesta contra las ideas socialistas sino contra los que han manchado las magistrales ideas del socialismo.»

En los días siguientes, y mientras la batalla continuaba, «Igazsag» no cesó nunca de poner en evidencia que los jóvenes húngaros luchaban por el socialismo y que no eran contrarrevolucionarios como afirmaba Radio Moscú.

El 28 de octubre, el órgano del Partido Obrero Húngaro (Partido Comunista) publicó un editorial en el que se decía:

«La lucha no es contra el régimen popular sino por la democracia socialista y la independencia nacional. La verdad es que entre los insurgentes se encuentran comunistas que no son enemigos de la democracia popular sino que se oponen a la dictadura ejercitada por la clique de Rakosi.»

El periódico del partido hace seguidamente un llamamiento a los insurgentes para que pongan atención en los «contrarrevolucionarios y otros especuladores de la revolución».

Veinticuatro horas más tarde, el periódico «Szabad Nep» cedía el puesto a un nuevo periódico comunista nacional: el «NepszaBadsog». En un artículo de fondo dice:

«La juventud y la clase obrera de Hungría, que se han batido heroicamente por una Hungría libre, democrática e independiente, serán capaces de defender sus conquistas contra cualquier tentativa de los grupos contrarrevolucionarios.»

A partir del 30 de octubre empezaron a aparecer cotidianamente, sobre todo en Budapest, nuevos órganos de opinión. He aquí algunos extractos de esta nueva prensa húngara:

30 de octubre, «Egyetemi Ifjusag» (Juventud Universitaria), órgano de los insurgentes de la Universidad de Budapest:

«Somos los mejores defensores de la democracia popular húngara contra el stalinismo y el fascismo que nos amenazan. ¡Viva Hungría libre, independiente y socialista!»

31 de octubre, «Fugyetlemseg» (Independencia), órgano del Comité Nacional Revolucionario:

«No queremos volver a ver, entre los dirigentes de la nueva Hungría, ni a los representantes del régimen anterior al 1945 ni a los stalinistas.»

1.° de noviembre, «Magyar Honved» (Ejército Húngaro), órgano del Comité Revolucionario del Ejército:

«En Gyor, ciertos elementos extremistas de derecha querían celebrar un gran comicio en la tarde del martes. Pero los obreros de Gyor lo han impedido. No queremos fascismo. Hemos sufrido bastante tiranía bajo Rakosi como bajo Szalasi.»

«Nepszasca» (La voz del pueblo), órgano del partido socialdemocrático, de un artículo de Anna Ketly:

«El peligro contrarrevolucionario continúa existiendo y amenaza nuestra revolución. Liberados de una prisión (la del stalinismo) no permitid que el país se transforme en otra prisión de diverso color. Vigilad en las fábricas, en las minas y en los campos, que deben permanecer en manos del pueblo.»

2 de noviembre, «Igazsag» (La Verdad), órgano de la Juventud Revolucionaria:

«Odiamos a los fascistas que se ocultan en la sombra y quisieran aprovecharse de la revolución.»

3 de noviembre. Toda la prensa húngara de este día publica artículos

(Pasa a la pág. 4.)

La carcajada socràtica del viejo Mari

El viejo Mari, que acaba de dejarnos, era, si puede decirse, un nietzscheano reformado. Como Nietzsche concebía los extremos de la vida, que son la vida y la muerte. El reformismo de Mari se sitúa entre una y otra. Como Nietzsche, amaba intensamente el vivir y el ser libre. Esta libertad tenía en él un signo permanente: la independencia. Libertad e independencia se hallan condicionadas por la potencia del ser. Más allá de la impotencia, la libertad, más que imposible, es insoportable.

El primer acto de independencia del viejo Mari fué su evasión de una isla. Allí dejó para siempre cuna, andaderas y familiares. La segunda evasión fué del cuartel, del que fué un prófugo precoz. Barcelona fué durante las guerras coloniales cosmópolis de refractarios a «servir al rey», o a la reina. Al folklore infantil barcelonés pertenece esta tonadilla:

«La reina vol corona;
corona l'hi darem:
que vingui à Barcelona
que el coll l'hi tallarem.»

Otras muchas evasiones jalonaban su intensa vida. La de la lengua materna en primer lugar. Hablaba un castellano con pegadizo acento criollo. Correcto por su depuración de toda interjección malsonante. Nunca se le oía al viejo la más inocente blasfemia en el habla, cosa inverosímil en un catalán de solera. Y al referirse a cosas que no huelen à ámbar, o que no tienen a veces más que un nombre, siempre hallaba a mano un sucedáneo fragante, casi ingenioso.

Sólo en una ocasión se expresó ante mí en lengua vernácula, y lo hizo sin darse cuenta .Fué una especie de trasmutación de su conciencia. Hablábamos, entre «mate» y «mate», de su paso por Barcelona en una fecha imprecisa del siglo pasado. Contábame, si no recuerdo mal, en qué circunstancias escuchó la primera conferencia anarquista, en el Tívoli, pronunciada por Llunas o Bisbe. Mezcló en la conversación lances del oficio de panadero y salió a colación el «llavat de pastar», el «cap de feina», el «tirar à mans» que en la época se usaba, las merendolas en la Barceloneta y hasta una casa de juego en la que el entonces joven Mari, afortunado, apostó todas sus ganancias en una sola carta. Afortunado otra vez, con los bolsillos repletos de duros, se abrieron paso él y su compañero de juego hacia la salida del garito casi con la navaja en la mano. Era la primera vez y sería la última. Habían conseguido su objetivo: un capitalito que les permitiría poner pie sin zozobras en América. A la mañana siguiente colábanse de rondón en un velero.

El viejo Mari narraba estas vicisitudes en un catalán pastoso que le salía del alma. Dándome cuenta del fenómeno probé varias veces a hacerle volver en sí idiomáticamente. No hubo manera. A mis palabras castellanas preserveró por el resto de la tarde en un catalán rotundo. Sólo al retirarse soltó su criollísima, argentinotaliana expresión ritual: «¡Chao!»

Repito que Mari era un nietzscheano reformado. Su concepto de la potencia y de la soledad era propio. El hombre, el luchador, el anarquista, para cumplir su misión sin flaquezas debe ser él mismo; y para ser él mismo debe precaverse contra ciertos impedimentos sentimentales: en primerísimo lugar de la familia. El anarquismo era para él un apostolado, casi un voto de castidad. Evitar la tentación era evitar el pecado. El pecado era para él el acatamiento al poder moderador que ejerce el amor, la mujer y la familia.

Y, sin embargo, tiene mujer y tiene una hija. Pocos lo sabíamos, pues lo disimulaba casi como un pecado. Apremiado, justificaba así este acto: «Lo quiso ella a pesar de mis duras condiciones: cada uno haría su vida».

Y Mari «hizo su vida». Por encima de todo estuvo la lucha: más de treinta años, toda su madurez y parte de su juventud, al servicio de la anarquía y de la F.O.R.A. en la Argentina, con secuela de persecuciones, prisiones y confinamientos. Deportado a España a principios de la República dió el resto de sus energías a la C.N.T., en los buenos como en los malos tiempos, con un tesón y entusiasmo verdaderamente juveniles.

Liberada Francia salió ya muy anciano (setenta y tres años) del campo de concentración. Pudo haber recalado al amor de cualquier familia. El único inconveniente era escoger entre las muchas que le abrían los brazos. Pero el viejo Mari seguía pegado a su nietzscheismo reformado. Amaba a los compañeros y a sus familiares, sentía profundamente la necesidad de relación, sentíase irresistible ante el calor de todas nuestras cosas y seguía metódica y apasionadamente nuestros acontecimientos. Juzgaba y razonaba con lucidez impecable. Sobre un cuerpo profundamente erosionado por el desgaste físico progresivo sosteníase una cabeza erguida y fresca como una cumbre nevada.

Desde 1945 se hallaba voluntariamente asilado en la Grave. Allí «no estorbaba a nadie». Hacía su vida quieta en un pequeño rincón, sin muchas larguezas para que no le «embromaran». Los jueves, a casa de Dolores; los sábados, a «CNT», a tomar el «mate» y a desenterrar gratos recuerdos; los domingos, a casa de Aurora, a casa de Fernández, o a casa de Subirats... Hasta que sus piernas se lo permitieron. Que todo tenía que llegar, y así llegó con el pasado invierno.

A partir de entonces empezó a ensombrecerse. Sin piernas que le obedecieran ya no era él. Y aunque si no venía a nosotros la montaña íbamos nosotros a ella, sentíase impotente, roto. Los días de visita, la Grave era una romería, casi un santuario. A su paso por Toulouse le veían los amigos de París, de Burdeos, de Perpignan, de Marsella, de América, del fin del mundo; la visita al viejo Mari era más que un compromiso, más que un deber: era un acto de devoción.

A otro que no fuese Mari tal cuidado y tanta unción le hubiesen reanimado. Pero tenía el viejo una mente demasiado fresca. Los cuidados, los esmeros, las atenciones hablaban a su penetración, a su inteligencia, a su entereza y a su orgullo otro lenguaje. Le daban la medida de su impotencia.

. . . . . .

¿Existe un presentimiento ante la muerte? En todo caso nuestro abuelo presintióla con una exactitud matemática. Hasta yo mismo sentí este presagio. Habiéndole rendido mi habitual visita el domingo, no pude hacer menos que repetírsela a los cuatro días. Le encontré sentado, como siempre, y diría que fresco y locuaz como nunca. La decoración cambió bruscamente al quedarnos solos con Dolores. En un momento se apoderó de mis manos y me miró fijamente. La escena que tuvo lugar la recordaré toda mi vida. Fué una verdadera batalla con las lágrimas. Sólo el viejo Mari, con una serenidad pasmosa, con una solemnidad impresionante, podía con las palabras:

—Me marcho, Peirats, me marcho... ¡Nada, nada! Dejadme que me marche. Te lo suplico. Ya no hago nada... Ya no soy nadie... ¡Bah, esto no tiene importancia! Hay que ser comprensivos. Hay que saber vivir la vida... y hay que saber morir dignamente... ¡Nada, nada!

Balbucí como pude unas frases inconexas para fortalecerle. ¡Fortalecerle! Era más fuerte que yo. Su serenidad patriarcal, épica, heroica, me dominaba, y no encontré otra cosa a mano que una sonrisa, casi una risotada histérica: «¡Nada, nada, a por los cien años, viejo!» Levantéme y acariciándole los amarillentos cabellos insistí ficticiamente alborozado: «¡Hasta el domingo, abuelo, y a agarrarse fuerte! ¡Vendremos con mi compañera! ¡Germinal está al llegar y ha de contarte muchas cosas de su vuelta al mundo! ¡Hasta el domingo, que vendremos todos, todos!»

Nos despedimos los tres, yo, Dolores y él, engullíamos nuestras lágrimas. Sin abandonar nuestras manos se puso de pie en un movimiento vacilante:

—El domingo... ya me habré marchado... Como dijo Nietzsche, «hay que saber vivir y hay que saber morir». Dignamente... de pie. Dale un auto pasa fugaz, le atropella y le deja seco. Otro escocés, un policía, levanta el atestado del accidente, en el que consigna: «Fallecimiento de muerte natural.»

HEROICO CICERONE

Unos turistas yanquis recorren el sur de su país donde se desarrolló la guerra de secesión.

—Aquí—canta el guía—un puñado de sudistas puso en fuga a tres mil yanquis... En esta llanura un batallón del Sur aniquiló a dos divisiones norteñas... En este valle, dos muchachos de Kentucky capturaron un regimiento entero del Norte...

—Oiga, joven—le interrumpen—, ¿pero es que los nordistas no ganaron ni una sola batalla?

—¡No!—replica el guía en tono heroico—, y no la ganarán mientras yo siga en este puesto.

Progreso moral y progreso material

He vacilado en expresar, de modo conciso y brutal, un pensamiento que parece demasiado paradójico y contradice todas las bellas ilusiones que solemos hacernos acerca del desenvolvimiento de la civilización, y de los designios y las misiones humanas.

por Eugen RELGIS

Pero, he ahí que un miembro del Instituto de Francia y profesor de la Universidad de París—un científico que pretende investigar las realidades, buscando la verdad positiva que resulta de los hechos y experimentos, deseando desde luego agregar algo a nuestros conocimientos, refrenar lo malo y fomentar así el bien de la humanidad—expresa el mismo pensamiento de una manera extremadamente dura y sarcástica.

La causa principal de las guerras —dice Gastón Bonnier en su libro «En marge de la Grande Guerre», París, 1918—es el progreso material. La guerra, en su sentido común, no ha existido en los tiempos remotos, entre los hombres primitivos, pero se manifiesta cada vez más desastrosamente con el aumento del bienestar material. Y nos explica con facilidad este fenómeno, examinando otra causa evidente: la superpoblación y sus corolarios geofísicos y demográficos: la sequía, las inundaciones, el hambre, las epidemias, etc. El progreso material es contrario al verdadero progreso moral. Nada es más perjudicial al desarrollo intelectual—para dar un solo ejemplo—, que esa invención técnica mundialmente difundida del automóvil. ¿Qué progreso moral ha inventado esta máquina? Y en los demás dominios técnicos el progreso moral es una mera ilusión. Si leemos las enseñanzas de Sakya-Muni o de Confucio, si examinamos los cráneos de los seres humanos prehistóricos, encontramos tantas pruebas de inteligencia como en los más inteligentes hombres modernos.

El sabio francés confirma, indirectamente, lo que siente y piensa intuitivamente cualquier individuo que se empeña en mantener su hombría de bien y sus posibilidades creadoras. Nosotros, empero, conservamos el optimismo innato y no nos apresuramos en formular conclusiones demoledoras. O el progreso moral y el progreso material son totalmente independientes el uno del otro, siguiendo cada uno su evolución diferente—o son opuestos, intrínsecamente antagónicos—, como quiere demostrar el ya citado profesor, sin sospechar que, de este modo, él mismo anula el valor de la ciencia y proclama la vanidad de las nuevas invenciones técnicas, de todo secreto arrancado a la Naturaleza.

Nosotros queremos creer que existe una correlación directa, íntima y muy delicada entre el progreso moral y el progreso material; que el primero es esencial, suficiente por sí mismo, y que el segundo no tiene otra justificación, no trae consigo un verdadero adelanto y bienestar general sino en la medida en que satisface también a nuestra naturaleza moral. Pero los hombres se olvidaron en demasía de esta interdependencia de los dos factores del progreso integral.

La evolución psíquica e intelectual —en una palabra: espiritual—es muy lenta; y por muchos que sean los misterios que la envuelven, esta evolución es simple y unitaria: hay algunos elementos primarios, comunes a cualquier hombre, en todos los tiempos y todos los sitios. Por eso, Buda, Isaías, Pitágoras, Sócrates y un filósofo de nuestros días pueden encontrarse a un mismo agrado de intelectualidad y expresar los mismos sentimientos y principios éticos. El progreso material es multiforme, infinitamente complejo, pletórico de tentaciones y sorpresas. Su

[illegible] y mitades, que se desenvuelven en diversos escenarios. Plétora de personajes, no siempre de recurso complementario, de la vieja y nueva guardias. Tufo clericaloide, carlistón dedetizado con insecto-raticida ácrata y confederal. Páginas (66) de una vida de constancia en el trabajo, en la lucha y en el sacrificio que aun promete dar. Un prontuario utilísimo e imprescindible para el estudio de la historia sindicalista de Cataluña de medio siglo y más. Escrito en un estilo directo, espontáneo y coloreado.

Pedidos a nuestro Servicio de Librería o al de «Solidaridad Obrera»: 4, rue Belfort, Toulouse, y 24, rue Ste-Marthe, París (10), respectivamente. Precio del ejemplar: 30 francos.

de los jirones de las banderas marxistas.

Es, pues, un éxodo de ignorantes lo que representa en realidad el comunismo, que lleva hacia su seno todo ese flujo y reflujo de gentes alocadas que buscan a tontas y a locas la imposible salvación.

El lúmero, la cantidad, produce al parecer el fenómeno del acierto en la elección. Donde acuden tantos y tantos — y entre ellos elementos instruídos y hasta sabios — a formar, no puede ser de ninguna manera un partido como los otros; es decir, un sector productor del engaño y de la desilusión. Así piensan y se fortalecen en su opinión todos esos elementos dispares que a diario acuden a engrosar las filas del partido destinado a cristalizar sus ensueños. Así opinan ofuscados y ciegos, todos esos redimidos sin fe y sin coraje que buscan ávidos el partido fantasma capaz de forjar para ellos lo más rápidamente posible el paraíso terrenal que su fértil caletre ha concebido.

Es como la materia que el vendaval empuja hacia el montón, revolotean, revolotean las aturdidas alondras electorales en dirección del sumidero de voluntades y de derechos; acude en torbellino desenfrenado todu esa ralea de vencidos y aplastados que entregaron su alma al diablo a cambio de una promesa más falaz de redención.

Fulgencio MARTINEZ

[illegible] Antiquisa» de Grave, viene a sumarse a la colección de documentos que forzosamente han de contribuir poderosamente a la formación intelectual y al esclarecimiento de conceptos sociales, económicos y filosóficos.

Su precio es de 100 francos ejemplar. Pedidos al Servicio de Librería del Movimiento, 4, rue Belfort, Toulouse.

LAGRIMAS DE COCODRILO

¿Los franquistas contra el crimen de Estado?

Una vez más se ha invocado la fría y execrable «razón de Estado» para justificar el atropello de los más elementales derechos del hombre. Para el Estado, el derecho es la fuerza. El Estado siempre ha establecido como ley suprema «su derecho» a violar todo derecho que considere peligroso para su seguridad; especialmente el Estado totalitario, cualquiera que sea el color de la bandera que haya izado. Porque sabemos esto no alcanza a sorprendernos a los antiestatales el hecho de que se pretenda explicar con la «razón de Estado» el crimen más horrendo, la brutal represión de las inquietudes libertarias de una minoría o de la mayoría de un pueblo, el escarmiento de supuestos rebeldes en potencia con el asesinato de prisioneros a la cara y simple buena voluntad que han hecho oír la suya indignada.

Los anarquistas no han vacilado nunca cuando de **hacer** algo en pro de la justicia y de la libertad se trata, cuando es cuestión de fraguar, dar impulso o prestar su apoyo a movimientos de defensa de la persona y de la dignidad humanas. A lo que

por Liberto SARRAU

los anarquistas se oponen siempre es a transigir con la hipocresía, a convertirse en cómplices de lobos disfrazados de corderos.

Es cierto que la ejecución de Nagy y sus compañeros ha sido un desafío a la conciencia humana, pero negamos Estado Vaticano,, culpable secular de crímenes de Estado.

En las prisiones franquistas **están muriendo olvidados** hombres que no han cometido otro delito que el de declararse en desacuerdo con el régimen de fuerza que Franco, ayudado por los que luego cubrieron de opropio al mundo, impuso a España.

Si se dieran a conocer sumados los años de condena de los penados político-sociales que sufren todo género de vejaciones en los presidios de Franquilandia—jóvenes, ancianos, mujeres, liberales, republicanos, socialistas, sindicalistas, anarquistas, sin partido, etcétera—y además se publicaran los llamados «hechos probados» sobre los que los tribunales militares pretendieron justificar su firma de la sentencia sonas.

Por otra parte se informa que han sido detenidas un cierto número de personas de la oposición .Se trata de Antonion de Macedo, de los abogados Carlos Brandao, Artur Santou Silva, José Neves, Adao e Silva y Vasco de Gama Fernándes; además del médico Antonio Cortesao, hijo del historiador y dirigente del comité demócrata social Jaime Cortesao.

Los hilos de esta vida

(Viene de la página 2)

de nuestros augustos esquilmadores habrá de surgir el de su liquidación. La patente acusación está sentada ya desde hace más de un siglo. Desde el preciso momento en que los perfiles y delineamientos que los distinguen empezaron a manifestarse con precisión. Y aquellas teorías son hoy, precisamente, las solas que pueden facilitar la solución al dilema en que nos enfrentamos.

No se precisa mayor clarividencia para pronosticarlo. Ahí están al alcance de la vista del miope crónico. El Estado ha hecho ya sus armas. No puede objetarse, por tanto, la menor duda a su nocividad. Ni, menos aun, a la finalidad imperialista de sus proyectos. En Oriente como en Occidente. La tendencia estatal es totalitaria hasta en sus más leves manifestaciones. Se afirmó ayer sin mayor resultado. Hoy nos toca, por apatía y por cobardía mancomunadas, sufrir las consecuencias. Mucho menos crueles, indudablemente, si continuamos aceptando el hecho consumado, que mañana. Triste porvenir atómico el que se nos dejara por volubles y envilecidos. Es iluso considerar que el tiempo trabaja para nosotros. Pero el hombre, sólo el hombre puede trabajar. Debe y tiene la ineludible obligación de hacerlo. Sería suicida adoptar otra actitud por comodidad. La vida es lucha y sólo del esfuerzo incesante y permanente del hombre y sus semejantes puede esperarse un futuro preñado de promesas.

Francisco OLAYA.

Jira al mar

La Federación Local de JJ. LL. de Toulouse organiza una jira al mar (La Franqui, entre Narbonne y Perpignan) para el 12, 13 y 14 de julio.

Salida del car el sábado 12, a las cinco de la mañana, de la Bolsa del Trabajo. Para inscripciones en la misma Bolsa.

CALLA y HABLA LA PRENSA

VALOR DE LO INACABADO

DECIÁ Maragall que su oda predilecta no podía acabarla nunca. La verdad es que en nuestro mundo de tránsitos apresurados, todo queda por terminar. Cualquier proyecto concebido con parsimonia se divide y subdivide indefinidamente; ha de hacer frente a circunstancias inesperadas, retrasos impuestos y malevolencias insistentes; ha de reducirse a mínimas fracciones de realidad posible, no sólo en tanto que partes alejadas del todo, sino en tanto que partes distintas y hasta opuestas, coincidentes con otras advenedizas en formar un todo distinto del propuesto o entrevisto.

La vida es breve en extremo para los que la dignifican estudiando y trabajando. Cualquier acto de voluntad tensa y preparada que se permite iniciativas, se ve solicitado por una cierta fertilidad oculta que reside en los detalles. Se disponía a manejarlos el individuo como valores subalternos y resulta que bloquean el trabajo con exigencias forzosamente atendibles, llegando a ser causas principales, tan principales como las que desde la iniciación se tenían por tales. De ahí que algunos filósofos en traje de faena como Spencer denunciaran lo homogéneo como una especie de manto muerto que esconde valores heterogéneos vivos, no siempre éstos a la vista ni siempre rigurosamente clandestinos, pero en todo caso capaces de vengarse imponiendo la más desoladora dispersión mental si no son atendidos y hasta mimados como los críos.

Tal es el drama que no supo ver en nuestro tiempo la sociología dogmatizada ni en siglos pasados la filosofía religiosa y política, dependientes ambas en realidad de un regusto hijo de la magia como un poco a medias demostró Augusto Comte. La obra humana será siempre forzosamente inacabada; desde el punto de mira de perfección como desde el punto de mira de universalismo y desde el punto de mira de ejemplo. Pero hay una piedra de toque para atribuir a la obra inacabada ciertas excelencias, a condición de que puedan probarse, naturalmente, y de que su carta de crédito no tenga de hecho vuelta atrás.

Consiste la piedra de toque en hacer una operación diferencial previa para demostrar que siendo las obras más renombradas y tenidas por magnas procedentes de confesión religiosa, captación del Estado o de la riqueza acumulativa, todas ellas aspiran a tenerse por acabadas y perfectas, todas alardean de suficiencia y aun de autosuficiencia totalitaria; y que por el contrario, lo inacabado se ve en la obra humana libre: arte, ciencia y educación; vida comunicativa; sentimiento afectivo; contacto con el medio natural, no tan automático y poco deliberado tal contacto como creía Rousseau.

No es que lo inacabado sea perfecto por el hecho de ser inacabado, sino que lo inacabado puede guardar perfecciones en potencia y defectos en retroceso con camino avanzado éstos de aniquilamiento, mientras que lo que se considera acabado no nos convence más que como concurso de cosas que se tienen por cumplidas, completas y terminadas, pero que en realidad no merecen consideración de tales porque no están bien empezadas ni bien planteadas y porque la excelencia que se les concede se parece a la tolerancia que se tiene con un pintor cuyo cuadro no está más que mal terminado porque no está bien empezado.

Si de la obra inacabada pueden deducirse fragmentos acabados en sí, fragmentos que como acabados no carecen sin embargo de fertilidad y porvenir, nos encontramos en camino de perfección digno de continuarse. En las obras tenidas por acabadas, la perfección supuesta que no puede mejorarse con perfecciones no supuestas, la perfección última, definitiva, total y concluyente es un timo que el pedante da al ingenuo, como el descuidero consuma el timo de los perdigones con otro ingenuo.

En la vida española de provincia, única que cuenta en la sucesión razonable de días y generaciones, lo inacabado está en el tajo, en la obra sólida que será acabada y bien acabada mañana, aunque falten remaches hoy o faltaran ayer. Lo acabado, en cambio, está en lo impuesto como perfección total que se atribuye el que manda por autoridad o monedismo; está en el que nos traslada a un cielo de repostería por acto afectivo, igualmente total de arranque y efectos; está en creer y esperar entrometidos providenciales totales que nos redimán. Mediante jaculatorias o blasfemias, es igual. El que se tiene por quimérico anhelante de potencias totales—laicas o no—siempre será un paria, haya el régimen que haya.

Los tiempos que corren desde que se impuso el embrollo de las guerras grandes, hacen nacer estadistas a docenas. No iría desencadenado quien creyera que todavía embrollan más los estadistas de afición que los gobernantes. Estos tienen vacación obligada de cuando en cuando, pero el estadista de febril afición redentora, el estadista de esquina, no es arrojado jamás del poder. Y es precisamente este totalitario el que dió de lado la vida provincial para hacerse provinciano y rural en la capital total con millones de insospechados totalitarios y asaltantes ganguistas.

En la animosa Ilerda, el provinciano tenía que huir lejos, pero el provincial se quedaba. No por apego a la rutina, sino por apego a la obra inacabada que precisa continuar, mejorar, refinar, rectificar a veces y ofrecer con responsabilidad a los descendientes, estabilizando sin aires de triunfo una posición ganada a pulso, fundada en estimar a todos, pero sin necesitar a nadie.

Esta máxima creó la prosperidad relativa de Ilerda en el curso del siglo XIX y principios del XX. No era máxima de invención, sino resultado de hechos, de conductas convencidas. Era explicación de lo ocurrido, no anticipo de lo que se supone que ha de ocurrir. Trabajo bien hecho y no proyectos en el aire, epílogo palpable y no p r ó l o g o fantástico, realidad y no ensueño, virtud ejercitada y no profesión de fe, medio socorrido de vida y no delirio, ausencia de ostentación, estoicismo no difícil de conllevar, buen ánimo y alejamiento de las fanfarronadas españolas. Así fué cómo la provincia dió ejemplo al mundo, se libertó de los provincianos y aprendió a vivir por su cuenta y riesgo, dando cima y acabando bien lo inacabado, mientras los aldeanos sin evolucionar llevaban a la ciudad la política más basta con los apetitos zoológicos de la selva y de la caverna.

Felipe ALAIZ.

URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

PAGINAS VIEJAS

(Viene de la página 4.)

en Madrid con su clientela asegurada. Aunque parezca mentira y sea doloroso,hay que decirlo: persiste la viruela y persiste mucha gente en su resistencia a la vacuna.

¡Ni en Turquía! Y no es esta frase una exclamación de las que tan en uso tenemos para desprestigiarnos. Hasta Abdul Hamid, el sultán destronado, se ha hecho vacunar. Eso sí, no sin convencerse de lo inofensivo de la vacuna haciendo que se vacunasen antes diez de sus mujeres y esperando a ver si salían con bien, como era de esperar y como han salido, o sí reventaban, como él creía.

Casi, casi ha seguido el procedimiento que recomendaba un individuo para cerciorarse si las setas son venenosas o no: hacérselas comer primeramente a la suegra y a los perros de la casa: Y las restantes... tirarlas por la ventana.

◆

Cuántas cosas en pocos días, ¿eh? Término de las operaciones militares en el Rif, visita del rey de Portugal a nuestra corte, incendio del teatro de la Zarzuela...

El fin de la campaña de Melilla ha sido bien acogido, pero... Y en este pero pongan ustedes las admiraciones, interrogaciones, puntos suspensivos y signos ortográficos que tengan ustedes a bien. El cronista no puede, no debe ser comentarista.

Consigna el hecho, y como no es su pluma un objetivo que recoja el gesto indescifrable que en la gente produjo el hecho consignado, hace mutis por el foro.

◆

Consolémonos. Los datos estadísticos que ha publicado la Municipalidad demuestra que en el mes de octubre sólo nos hemos muerto 71 vecinos de Madrid más que en octubre del año pasado. El distrito de menos mortalidad ha sido el del Centro, y el de más, el del Hospital.

Parece lógico que muera más gente en el Hospital. Como es lógico que los vecinos del Centro se muestren satisfechos de su suerte y vivir, ¡porque es evidente que viven en su Centro!

◆

Terminaron sus reuniones los ingenieros industriales que constituyeron una Asamblea en el Ateneo. Sus debates fueron interesantes, pero, ¡al fin españoles!, tuvieron también discrepancias, sesiones secretas, divergencias... Sumaron primeramente adeptos y reconocieron la necesidad de multiplicarlos, luego se dividieron al discutir algunos asuntos. ¡Buenos matemáticos!

Al fin, ingenieros.

A aquella Asamblea han seguido la de los transportes y la de los harineros. La de los transportes revela por lo menos que vamos marchando, y la de los harineros, que hay harina. Y donde la hay no hay mohina.

◆

Se ha murmurado de lo lindo los días pasados. ¡Claro...! El calorcillo de las estufas que empiezan a encenderse invita a la murmuración... La boda aristocrática deshecha apenas anunciada oficialmente... Pues, ¿y la inesperada desaparición del joven distinguido que deslumbraba con sus orgías y joyas...? ¿Y la sorpresa por el marido de la dama escapada de Salamanca?

Sobre todo de este último drama, la gente querría saber más, mucho más... Pero ya lo dice el vulgo: «El que quiera saber, que vaya a Salamanca».

Angel María CASTELL.
Noviembre, 1909.

POSTAL de PARIS

ENORME

MUCHOS detalles que a simple vista, o a primera reflexión, parecen vacuos de interés, pueden poseer una trascendencia insospechada. Pasan a veces desapercibidos y cuando finalmente descubrimos la profunda enseñanza que encerraban o el sentido orientador que de ellos podía extraerse, quedamos extrañados de nuestra primera intención.

Muy sugerente es, por ejemplo, la cifra de viajeros que han circulado en el ferrocarril subterráneo de París en un mes. Es asombrosa. Equivale a cuatro viajes por persona de la totalidad de la población de España. Esto en un solo mes. Pensando un poco en ello se comprende la importancia de los problemas que pesan sobre las grandes ciudades. Y naturalmente viene a la mente la multiplicación extraordinaria de ellas. A medida que pasa el tiempo los grandes centros urbanos ya existentes se dilatan y se hacen enormes, pero al unísono las ciudades pequeñas tienden a hacerse grandes. Mientras se intenta luchar débilmente contra esta inclinación de los habitantes del planeta, el fenómeno se hace más aparente. Las facilidades o ventajas que algunos países conceden a los habitantes que continúan viviendo en pequeñas aglomeraciones, o las tentativas para evitar las grandes concentraciones esparciendo los centros industriales por diferentes regiones, son medidas demasiado suaves que prácticamente no tienen influencia contra esta tendencia que exponemos y que ni por asomo pretendemos haber descubierto.

Ahora bien, el hecho es tan palpable que con suma frecuencia tendrá que ir apareciendo en las preocupaciones públicas. El género humano que ha tenido tan extraordinaria multiplicación en el último siglo, continúa multiplicándose y se siente inclinado a formar gigantescas aglomeraciones. El campo en muchos sitios ya no existe. Hay, en Europa especialmente, regiones en las cuales durante decenas de kilómetros no se ven más que casas y más casas, tan sólo en muy contados trechos separadas por una nota de verdor vegetal.

Inútil intentar profundizar la cuestión en tan contado número de líneas y mucho menos el sacar una consecuencia. El hecho ahí queda. Esos millones de personas que se trasladan de un sitio a otro por los túneles subterráneos parisinos, son probablemente una de las premisas indispensables para plantear correctamente el porvenir de las generaciones venideras.

Francisco FRAK.

Revista de prensa

ALREDEDOR DE LAS «ELECCIONES» PORTUGUESAS

En «El Socialista», Luis Araquistain cree que el resultado de estas elecciones estaba previsto por las razones siguientes: «Era quimérico pensar que el candidato de la oposición, sin medios económicos, o muy escasos, de propaganda, sin prensa, sin organización política, hubiese podido vencer al candidato oficial de un Estado totalitario que dura desde hace treinta y dos años, que en todo ese tiempo ha narcotizado a la opinión pública...»

Seguidamente cree también Araquistain que el gesto del candidato de la oposición no habrá sido estéril, puesto que se ha demostrado que el pueblo portugués, el de las zonas fabriles mayormente, ha mostrado su descreimiento en el régimen corporativista o mito del «Estado Novo». Pero señala también el comentarista:

«Tampoco cree quizá en el mito de aquella improvisada república parlamentaria y multipartidista, paradigma también de Cortes inestables que entre 1910 y 1926 tuvo nada menos que diez presidentes, y que no pudo o no supo o no quiso remediar la corrupción de la monarquía caída ni la gran miseria del pueblo portugués, que es el más pobre e inculto de Europa. Como tampoco cree ya en el viejo mito monárquico. Los portugueses, como todos los pueblos, se van curando de todos los mitos inherentes a las formas de gobierno. Lo que les importa ya es el contenido—sobre todo el contenido económico—más que el continente estatal.»

Señalamos, para terminar, el juicio del señor Araquistain sobre el papel que juega el imperialismo inglés en el sostenimiento del régimen salazarista, exacto este papel al que juegan los estadistas de Washington y del Pentágono en la España de Franco:

«Después de Inglaterra, Francia y Bélgica, Portugal es el país con más extensas posesiones coloniales: 2.08 millones de kilómetros cuadrados con 11.8 millones de habitantes. Sólo dos de sus colonias africanas, Angola y Mozambique, suman dos millones de kilómetros cuadrados. Pero casi todo el comercio exterior de estas posesiones lo monopoliza Inglaterra. Ello explica que en esta época de tan poderosos imperialismos rivales y voraces, un Estado militarmente tan débil posea tan vasto imperio. Es que le protege el imperio británico. La primera alianza anglo-portuguesa data del siglo... (aquí una errata de imprenta). Pero es el tratado de 1703 el que, según un historiador inglés, «hizo de Portugal, durante más de 150 años, un satélite comercial y político de la Gran Bretaña.»

INTERVENCION POLITICA DE LA CLASE OBRERA

Andrés Saborit, en la misma edición de «El Socialista» habla de las posibilidades políticas de la clase obrera española en los tiempos que siguieron a la revolución de 1868:

«En otros textos, los prohombres del republicanismo tienen reconocido que el pueblo español carecía de la indispensable educación política para administrar la victoria, y nuestro compañero Mora, ajeno por completo a la contienda, refiriéndose a los trabajadores organizados, dice: «Antes de la revolución de septiembre de 1868 no existía en España movimiento obrero, en la verdadera acepción de la palabra, recordándose con pena la muerte del movimiento societario que había habido en Cataluña, desaparecido a consecuencia de las persecuciones de los gobiernos de los últimos años del reinado de Isabel II.»

Continúa escribiendo Saborit:

«La verdad es que el pueblo español, durante el siglo XIX, se había visto defraudado a través de cada victoria política de la burguesía liberal. Los caudillos militares se sublevaban por afán de mandar o para vengar agravios de la camarilla palatina, olvidándose de cuanto habían prometido tan pronto como llegaban a ocupar las poltronas ministeriales. Era lógica la consecuencia: antes de que surgiese el anarquismo de Bakunín los españoles tenían el apoliticismo metido en la sangre de sus venas. Es seguro que Fanelli contribuyó a fortificar esa convicción, pero la mayor responsabilidad en semejante deformación ciudadana corresponde a los partidos y a los caudillos militares de nuestro país. Todos nuestros fundadores fueron en su juventud enemigos de la acción política. Hasta que Pablo Lafargue vino a España, casado ya con la hija de Carlos Marx y explicó las verdaderas doctrinas de la Primera Internacional, la desorientación ideológica entre nuestros progenitores fué casi total...»

El erudito Max Nettlau da una impresión más variada del movimiento societario en vísperas de la revolución de 1868. Lafargue fué más bien un misionero de las ideas políticas de Marx antes que evangelista de las «verdaderas doctrinas de la Primera Internacional». Y últimamente Marx llegó a aborrecerle—como aborrecía a otro de sus yernos—llamando despectivamente a Lafargue «el último proudhoniano».

POR BOCA DE ALVAREZ DEL VAYO

En «El Socialista Español» Julio Alvarez del Vayo expone los términos de una entrevista tenida en Italia con Nenni—musa política del propio Alvarez del Vayo—, en la que le confirmó que el Partido Socialista Italiano nunca se dejaría atraer por una política anticomunista «enteramente desplazada e intolerable para nuestros afiliados».

«Las diferencias de apreciación entre socialistas y comunistas—pone Vayo en boca de Nenni—sobre problemas fundamentales del movimiento obrero nacional e internacional, tienen, es cierto, una importancia que excede las luchas cotidianas. Sin embargo, estas diferencias no respetan nada a la necesidad y al deber de buscar en las luchas la convergencia de todas las fuerzas obreras, populares y democráticas. Pretender excluir del reagrupamiento de estas fuerzas a las masas comunistas y a su partido, es colocarse fuera de la realidad y abrir el camino a un fortalecimiento de la derecha.»

Nenni habló también a Alvarez de España:

«Estoy convencido—le dijo—de la actualidad española. La jornada de reconciliación nacional en Madrid, las huelgas de Asturias, Barcelona y País Vasco, todo ello presagia importantes acontecimientos próximos. La liberación de España será un acontecimiento internacional de primer orden y modificará considerablemente la situación política en Europa. Hasta recientemente yo la anhelaba. Ahora la siento acercarse a un ritmo muy de prisa...»

LOS BIENES DE ESTA VIDA

UNA cuestión de conciencia. Como todo lo que afecta a la vida y la humanidad. De dignidad y hombría de bien. Todo lo que atañe al hombre, y su felicidad, es un problema de ética. Social y colectiva o individualmente. No caben en esta materia los subterfugios demagógicos o las elucubraciones metafísicas. Y menos aun la beata gazmoñería.

De los bienes de la vida, al igual que se dice con la libertad, sólo es dado conocer su eminente valor después de perdidos. Y en esta triste época en que la felicidad humana pertenece al dominio de la utopía, tanto más. Lo real y tangible del momento es la pérdida de todas aquellas satisfacciones que hacían grata la vida del hombre. La civilización ha impuesto sus reales. En su más horrible acepción. Con todas sus lacras inmanentes. Y junto a ella, o derivada, la castración de las conciencias. Todo ha periclitado en monumental maremagnum. Y todo, igualmente, hasta los más diáfanos ideales, han sido, o tratan de ser, sofistificados.

Y por ello, o inmanente como un efecto, vuelve a imponerse al hombre y a la colectividad social, la añoranza de los bienes de esta vida, devorados por la vorágine de pasiones desatadas. Por humanos. Por imperiosa necesidad de continuidad vital. Porque en la desgracia y orfandad de la hora es ineludible que el individuo, al reconsiderar su angustiosa situación, ha ya de volver la vista y el pensamiento al bienestar enajenado. Y trate de hallar una solución.

Como no importa cuándo una situación equivalente háse planteado. Aunque los graznidos de los que proliferan al socaire de ella intenten desviar la atención del individuo o de los pueblos. Cuando una necesidad se impone con los agudos caracteres de ésta los paliativos no sirven más que para agravarla.

En el proceso galopante de los desafueros estatales llegamos al punto crítico de gravedad. No puede ser más evidente el peligro para el hombre. Tanto, que puede afirmarse, que en ninguna otra época tuvo equivalente. Ni aun siquiera en el momento de la aniquilación de las civilizaciones griega y romana. Aunque por un hecho similar.

La condena de aquéllas se produce por imposición del sistema latifundista de la propiedad de la tierra. Hay en ellas un proceso de forja y consolidación de un sistema de jerarquías que viven y proliferan a expensas de la miseria de los pueblos. Surgen las castas y con ellas el desmembramiento o división de la sociedad. La riqueza común o comunitaria se concentra en el reducido margen de los privilegiados estatistas o elementos afines. La vieja cultura comunal es avasallada por los conquistadores y aventureros imperialistas.

De la frecuencia y extensión de sus desafueros nació el germen que había de ponerlos en la picota. Como de los

(Pasa a la página 3.)

De la Ley Azaña a la Ley Franco

(Viene de la página 4)

percibirán los siguientes devengos: sueldo, trienio, gratificación de destino y de vivienda, cruces y diplomas e indemnización familiar; quienes disfruten casa militar podrán continuar en ella durante dos años. Tambien tendrán derecho a solicitar vivienda de las que se proyectan por el Ministerio del Ejército para el personal militar retirado. Hasta cumplir la edad de retiro perfeccionarán trienios así como ingreso y mejoras en la Orden de San Hermenegildo.

»Por los servicios que presten en los organismos civiles, percibirán los emolumentos que se fijen por aquéllos. En el Ejército tendrán, hasta la edad de retiro el ascenso que pudiera corresponderles como si hubieran continuado prestando servicios. Los que carezcan de las condiciones reglamentarias, también podrán ascender, siempre que renuncien a volver al Ejército.

»El tiempo que permanezcan en servicios civiles, se considerará como de activo. Al corresponderles el pase a retirados, tendrán derecho a que los emolumentos que perciban por sus servicios civiles, experimenten los mismos aumentos que estos funcionarios, siendo compatible con la pensión de retiro.

»Las vacantes producidas por la aplicación de esta ley, se amortizarán definitivamente, mientras exista personal sobrante en las plantillas correspondientes. Para el pago durante el presente ejercicio de los emolumentos a que se refiere esta ley, se concede un crédito extraordinario de 24 millones de pesetas.»

d) SEGUNDA CARTA DE SALVADOR MORENO.

«Estimados compañeros: Desde que habéis empezado vuestra campaña en nuestro favor leo ávidamente los artículos que publicáis en «Tierra y Libertad». Y lo menos que puedo hacer es daros las gracias por vuestros esfuerzos en pro de nuestra libertad, libertad que nos fué robada un día desgraciado por los serviles aduladores del verdugo Oliver y consortes.

»Hace veinte años que fuimos encerrados por esos mismos a quienes sostenemos con nuestro trabajo y el de nuestros hijos. Ellos, en cambio, urdieron la intriga que levantó los patíbulos, que abrió para que nos tragaran las puertas de los presidios. Pero todas sus injusticias incalificables fueron impotentes para que disminuyera nuestro amor por el ideal anarquista. Todo lo contrario: los sufrimientos nos han hecho más fuertes, a tal punto que parece que no hayamos sufrido. Tal es la fuerza de nuestra convicción que casi nos consideramos felices de haber sufrido por una causa injusta.

»Los inventores de «La Mano Negra» han querido sofocar el anarquismo con sangre. Pero han recibido un chasco. Podrán darse cuenta de que la sangre fructifica más y más a medida que los gobiernos nos tiranizan. Pero como su conciencia se halla podrida y no conocen la nobleza, horrorizados ante su propia obra intentan jugarse el todo por el todo contra el proletariado. Nosotros sólo confiamos en la nobleza de alma de todos los trabajadores y en vuestra firmeza en querer hacernos recobrar la libertad para que ocupemos un puesto en las filas proletarias el día de la batalla final.

»Para que no caiga en el olvido un noble compañero, un mártir: Juan Ruiz Ruiz, el maestro de escuela, que fué uno de los siete en subir al patíbulo, por el solo delito de haber formado parte de la comisión comarcal, le consagro hoy estas líneas.

»Me encontraba con él en el mismo calabozo, durante el proceso instruído por los señores administradores de eso que se llama ley. Sabíamos bien, por el cariz que tomaban las cosas, lo que se preparaba. Entonces, alrededor de quince días antes del acto infame que se iba a cometer, aquel compañero, aquella víctima resolvió enviar una carta a la prensa de Jerez. En la misma daba a conocer la verdad sobre la causa de nuestro proceso, y sobre los abusos y malos tratos de que éramos objeto. Lista la carta decidimos enviarla al exterior disimulándola en una petaca. Su familia se encargaría de divulgarla si es que lograba hacerse con la misma. Efectivamente, la carta pudo salir victoriosamente. Pero sin que se conozca más, alguien remitió la carta al presidente de la Audiencia de Jerez, el cual vino a la cárcel, mandó salir al pasillo a nuestro inolvidable compañero, y con el capitán Oliver y el director de la prisión empezaron a llenarle de insultos y golpes.

»Amoratado, cubierto de golpes, con la nariz hecha una doble fuente de sangre, lloraba como una Magdalena en mis brazos; y yo lloraba también viéndole en aquel estado, sin poder tenerse de pie. En esas condiciones subió al cadalso.

»Y, para ironía sangrienta, después de ahorcados mis siete compañeros, la carta de Juan Ruiz apareció en los periódicos de Jerez. Satisfecha la sed de sangre poco les importaba que el pueblo pudiese leer y conocer la verdad. Quien pueda que comente. Vuestro amigo y compañero: *Salvador Moreno.*»

FOLLETONES DE «CNT» **NUMERO 7**

Campaña llevada a cabo por «La Dépêche» de Toulouse del 7 al 15 de diciembre de 1902.

e) TESTIMONIO DE JOSE JIMENEZ DOBLADO.

Complicado en el tercer proceso y quien, en abril de 1883 se hallaba en la misma prisión que los detenidos del proceso de la Parrilla:

«Mi compañero Antonio Roldán fué enviado a la enfermería. Se hallaba agonizante a causa de *los buenos tratos* que le habían infligido. Al enfermero, que yo conocía, preguntéle un día por el estado de mi compañero. Contestóme que iba muy mal, y que había otro, de la Parrilla, José León, moribundo en el calabozo. Lo habían sangrado dos veces y diariamente iban a curarle las llagas que llevaba en el cuerpo. Entonces le pregunté: «¿Y por qué no le llevan a la enfermería?» A lo que contestó: «Este hombre debe tener un enemigo poderoso, dadas las medidas que se toman a su respecto».

»Un día acompañé al enfermero y, efectivamente, José León estaba en el calabozo tendido sobre un lecho de hierro. El enfermero curaba sus llagas y le hablaba. Pero el desgraciado no podía responder, dado el estado. Al salir me dijo el enfermero: «No puedo comprender dónde conduden esas invenciones. Se dice que los trabajadores son muy malos, pero eso no puede ser, pues este León iba al campo con sus amos, y por la noche su ama iba a tirar a las perdices en los lugares preparados entre los olivos. El la acompañaba siempre.» He aquí lo que me contó mi amigo el enfermero.»

EL PROCESO DE ARCOS

Nota.—Los perjuicios ocasionados por el caciquismo son en España lugares comunes: un hombre, ya por su riqueza, ya por su influencia política, y a menudo por las dos cosas, hace en su pueblo mangas y capirotes. Es temido y obedecido de todos. La imbecilidad y la miseria de sus conciudadanos, la complicidad interesada de cuantos detentan la autoridad, pequeña o grande, hacen de él un reyezuelo, un tirano local. Es lo que se llama en Andalucía un «cacique».

Cristóbal Durán Gil, la víctima del proceso de Arcos, había llegado a la consecuencia, con muchos otros, de que la papeleta de voto era una farsa, y, lógico consigo mismo, expuso a sus compañeros las razones de su opinión, demostrándoles que un «cacique» republicano era equivalente a un «cacique» monárquico. Veamos cómo explica él mismo su evolución sobre el asunto:

PRIMERA CARTA DE CRISTOBAL DURAN GIL:

«Compañeros de «Tierra y Libertad»: Os envío esto por si lo creéis de utilidad para esclarecer los hechos de que os hablo. Estábamos en 1870-73, en principio, al comienzo de la revolución de entonces. Los campesinos de Jerez, como los de muchas otras regiones, creíamos ver realizado nuestro bello ideal con el establecimiento de la República, fin de nuestras aspiraciones y objeto de confianza de los obreros.

»Creíamos nosotros que la República mejoraría nuestra condición de esclavos; por lo tanto nos entregamos sin tregua ni reposo a las manifestaciones y elecciones, consagrándoles nuestro modesto peculio. Tiempo y dinero perdido. Se produjeron los acontecimientos que sabéis y, con ellos, el desencanto. Los trabajadores de Arcos habíamos creado una cooperativa de consumo, alquilado una viña y al frente habíamos puesto a los que de entre nosotros eran más inteligentes y tenían mejor reputación. Pero no hay causa sin efecto, según vimos muy pronto. Pues los elevados por su inteligencia y honorabilidad, una vez situados al rango de administradores y directores convirtiéronse en estafadores, lo que demuestra que el efecto reside en la causa y no fuera de ella. Cuando se quiso revisar el estado de cuentas para saber cómo marchaban las cosas no se pudo conseguir nunca a pesar de reiterar la petición. A nuestras legítimas exigencias se oponían siempre pretextos fútiles y respuestas evasivas. La desconfianza cundió, y algunos, comprendiendo que las cosas no iban como era de desear, tomamos la parte de mercancías que creímos nos pertenecía. Fué la disolución completa. Los administradores lleváronse entre las uñas la mejor parte, lo que permitió a los que antes eran jornaleros como nosotros, a uno comprar una viña, al otro montar una tienda. Disuelta la cooperativa, los obreros quedaron unidos por las elecciones. Pero entonces empezaban a propagarse las ideas de la Internacional que, aunque penosamente, se habrían camino y encontraban buena acogida, difundiéndose por todo el campo de Jerez y pueblos aledaños. Puestos de acuerdo Jerez y su comarca, tuvo lugar una asamblea sin distinción de detalles. Por unanimidad se nombró una comisión de doce miembros encargada de presentar a los patronos unas bases de trabajo. Hecho esto, los patronos presentaron a su vez una comisión que a su vez tomó nota de nuestras peticiones. El acuerdo fué firmado por ambas partes. El que trabajaría a destajo pagaría una multa. (La abolición del trabajo a destajo, el menos remunerador para los obreros, fué constantemente objeto de reivindicaciones en las regiones agrícolas, y lo es hoy todavía.)

»El primero en romper el pacto entre los patronos y obreros fué el diputado republicano don Pedro Moreno. Había declarado que haría lo que le viniese en gana. Esta actitud provocó mucho disgusto e hizo adeptos a la nueva doctrina. En efecto, si los que se titulaban republicanos y representantes del pueblo obraban de aquella manera, ¿qué podía esperar el proletariado de las doctrinas republicanas y de sus eminentes representantes? Pero a pesar de las desilusiones la mayoría siguió fiel a la República. Pero nuevos incidentes vinieron a demostrar que nuestros eminentes representantes se hallaban más bien movidos por la ambición personal que por una idea o deseo de bien para todos. Las masas que habíanse sublevado y habían intervenido de buena re en la lucha por la República; los que habían juntado armas y fondos para un levantamiento en masa; los hombres, en suma, de buena fe, se dieron a engaño. Yo mismo fuí testigo de un hecho que demostraba muy bien lo que el obrero podía esperar de aquellos hombres.

»Trabajaba yo en la propiedad del diputado republicano provincial don Juan Zapata, y al salir al trabajo una mañana presentóse un individuo junto con un supuesto comandante del ejército. Dijeron que eran federales, a lo que respondimos que compartíamos sus opiniones y que estábamos dispuestos, por consiguiente, a tomar parte en el movimiento. Pero viendo la actitud de sus trabajadores, Zapata, más atento a sus intereses que ningún ideal, creyendo sin duda que si secundábamos el movimiento nos apoderaríamos de los caballos, armas, etcétera, llamó al jefe de la tropa para disuadirle, lo que consiguió, y todo terminó. Ante conducta tal, los obreros empezaron a detestar la política y tomaron nuevos caminos, lo que no agradó a los líderes republicanos: veían que su prestigio entre las masas se desvanecía.

»Ocurrió entonces que don Manuel Muñiz y Vázquez, por orden expresa del gobierno, organizó la policía secreta, de lo que fuímos informados por confidencia de los que formaban parte de la misma. Comenzó éste por detener a un cierto número de trabajadores, acusados unos de tomar parte en el movimiento revolucionario; los otros de ser internacionalistas. Cerca de sesenta fueron deportados a las islas Marianas; hasta que el diputado republicano de la provincia, don Tomás Benítez, fué arrestado. Según lo que se dijo entonces, el ministro de Justicia había cursado un telegrama ordenando poner el prisionero a disposición del gobernador de la provincia. Allí fué conducido acompañado de su hermano y de su ayudante, y allí fué puesto en libertad. En cuanto a los obreros, los que no murieron durante el tiempo de deportación no volvieron hasta cumplida la pena fijada. Ninguno, absolutamente ninguno de los que se titulaban republicanos y empujaron a los obreros a la revuelta — por el solo motivo de poder satisfacer su egoísmo —, hizo nada, absolutamente nada en favor de aquellos desgraciados que sufrían las consecuencias de sus apetitos y ambiciones.

»Así las cosas, cerrados los centros obreros, dispersos sus miembros, nos inclinamos por la actividad clandestina. Nada podíamos hacer por nuestros compañeros por falta de medios, y los adeptos de la nueva internacional de los trabajadores eran poco numerosos.

»La propaganda continuó en esta forma hasta la denuncia de varios compañeros por un periódico, víctimas unos de una venganza personal, otros de las maquinaciones maquiavélicas de la burguesía, irritada ésta por la conducta adoptada por la clase trabajadora. He aquí, según yo, lo que motivó las persecuciones,la creación de complots y la invención de «La Mano Negra».

»Vuestro afectuoso amigo, *Cristóbal Durán Gil.*»

UNIVERSITES DE PARIS — Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Mirador FIJL Juvenil

Consideraciones en torno a las concentraciones juveniles

(V y último)

EN el curso del año se realizan actividades en las diferentes localidades, bien sea por parte de grupos o de individualidldes. Experiencias personales no nos faltan a cada uno de nosotros. ¿Es que no se puede sacar partido interesante de todo ello? Con seguridad hay cosas aprovechables en todas esas experiencias y de ellas pudiera surgir materia para el desarrollo de charlas espontáneas en el seno de las concentraciones. Nos quejamos de aburrimiento y de anquilosamiento.. Y yo pregunto: ¿Planea sobre nuestro espíritu un complejo que impide extender y confrontar la cantera inagotable de nuestras impresiones, hijas de la íntima meditación?

Para mí el complejo consiste en que hay infinidad de facetas y de cosas que las tratamos con dialéctica ligera; es decir, generalizando demasiado. Se usa una especie de medida para dar solución a todas las cosas que marchan mal en la actual sociedad. Si se trata de educación, por ejemplo, creo que no debemos ceñirnos a decir que la educación burguesa es mala y la libertaria es buena. Es necesario, para que lo que decimos tenga audiencia, que empecemos por analizar el por qué de lo malo de la educación burguesa, destruyendo, con crítica documentada,sus teorías, y que procedamos de inmediato a proponer soluciones libertarias que reemplacen lo que destruímos. Para ello debemos especializarnos cada uno—aunque la palabra cause reparos—en materias determinadas. Esta especie de gimnasia debería realizarse dando incremento a nuestras actividades en cuantas ocasiones podamos. Las Cencentraciones juveniles son indicadas para ello. Si la práctica de la gimnasia federalista arraigó en otras ocasiones en nuestra organización. incluso entre compañeros no muy instruídos, también podría arraigar hoy, al tiempo que se posibilitaba descubrir las inclinaciones y aptitudes de cada cual, para unirlas a las afines.

He conocido jóvenes que por inclinaciones cinematográficas, sin ser de nuestros medios, han acudido a nuestras charlas porque se trataban esos problemas. Es un ejemplo entre otros. Figuráos ahora que un equipo de compañeros documentados en la materia y con capacidad necesaria se dedican al estudio de este problema dentro y fuera de casa. Los resultados serían superiores en un cien por cien. Y quien dice sobre cinematografía, sobre otras muchas cosas.

Este procedimiento de actuación y esta actividad abrirían el camino al proselitismo. Se posibilitaría el ir a buscar al nuevo compañero, en lugar de esperar que por arte de magia venga a nosotros. Mas, para ir a buscar a alguien, es preciso contar con algo que sea afín con sus gustos y los nuestros. Un motivo artístico o una especialidad sobre cualquier materia, algo que es de todos y cada uno de los humanos, que tienda un lazo de unión para mejorar de forma especial un aspecto de la sociedad, con lo que si ésta se mejora en diversos aspectos, resultará una transformación general de la misma.

Si la anarquía es—según dijo Reclus—«la más alta expresión del orden», hemos de empezar por dar expresión anárquica a nuestro trabajo por afinidades y hacer participar en ellas a la sociedad. Muchas veces hemos oído decir que nuestro Movimiento español es, en pequeño, el ejemplo o embrión de la nueva sociedad que anhelamos; es decir, una especie de oasis en la actual sociedad. Yo acepto lo del embrión solamente, por considerar que un embrión puede llegar a buen fin o malograrse, según se hallen, vivas o mortecinas, las células que lo alimentan.

En el caso que tratamos las concentraciones deben ser vivas; de lo contrario morirán por consunción, o se convertirán en una rutina más. No estarán imbuídas de lo esencial, que consiste en el carácter joven y dinámico para el que fueron concebidas en su inicio.

Con lo expuesto y propuesto, nuestra intención se resume a aportar una idea más, esperando que otras se manifestarán con la misma sinceridad que la nuestra.

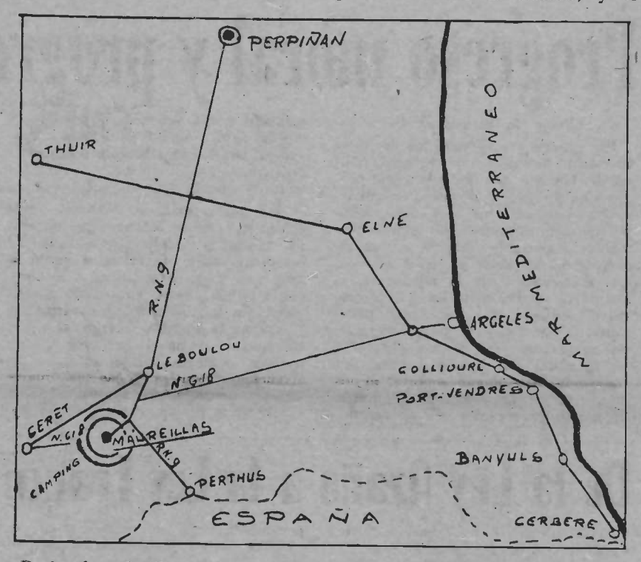
L. TRENC.

F. I. J. L. Concentraciôn Libertaria Internacional

Este año, la Concentración Juvenil Libertaria tendrá lugar, durante todo el mes de agosto, en Maureillas (P.O.) de cuya zona es el croquis adjunto.

En él se remarca que dicho pueblo se encuentra a tres kilómetros del punto de intersección de la carretera Perpiñán-Pertuhs (R.N. 9) con la de Ceret-Argelés (R. 618); está a 26 kilómetros de Perpiñán, 20 de la playa y 8 de la frontera por el Perthus.

Los medios de comunicación desde Perpiñán están asegurados todos los días por dos servicios, cuyas horas de salida de los autocares son:



De la plaza Castillet: a las 10,30 y a las 17,15.

De la rue Foch, Café Source; a las 7,30, 10,30, 16 y 18 h.

Los compañeros que vayan a la concentración mediante locomoción propia, deberán seguir el itinerario siguiente: Carretera Perpiñán-Perthus (R. N. 9) hasta tres kilómetros después de pasar el Boulou,, lugar de la bifurcación con la R. 618, vía Ceret, que conduce a Maureillas situada a tres kilómetros más lejos.

Algunas características del camping

El terreno, espacioso, está rodeado de prados y árboles que bordean un arroyo. Hay una fuente que mana constantemente y en un extremo del camping han construído un depósito de agua, acondicionado como piscina, con un trampolín. Se han adquirido hornillos a gas para la condimentación. Los alimentos pueden adquirirse en el pueblo, situado a 500 metros de distancia.

No lejos de allí, en Ceret, hay un museo de Arte Moderno, donde se exponen varias obras de Picasso. En Banyuls-s-Mer, el Museo de Oceanografía y el «Laboratorio Aragó» dedicado especialmente a la biología marina.

Podrán visitarse también obras de arquitectura muy interesantes, entre las que descuellan: el Palacio de los Reyes de Mallorca, en Perpiñán; el Castillo de Salses, el Claustro de Elne, etcétera.

Se preveen excursiones al Perthus, pueblo comercial de frontera, y al Monte Canigó, de fácil acceso, desde donde se ven Barcelona y Marsella, es decir, todo el golfo de Lión.

En cuanto a las actividades a desarrollar dentro del campamento, comunicaremos el programa en sucesivos números. Adelantamos que se celebrará un ciclo de conferencias instructivas para las que hemos invitado los mejores conferenciantes de habla española y francesa, algunos de los cuales ya han respondido favorablemente.

Ahora, lo que urge es que todo aquel que desee participar en el camping, sea individuo, familia, grupo o Federación Local, debe indicarnos los días que quiera pasar allí, número de personas que llegan, fecha de llegada, si llevan o no tienda de campaña y, en fin, cuantos detalles particulares se les ocurra.

Escribid, sin demora, a la F.I.J.L., 4, rue Belfort, segundo. Toulouse.

EN LOS TIEMPOS DE

"LA MARCHA DE CADIZ"

MADRID (OPE).—Un artículo del falangista Juan Aparicio, ex director general de Prensa, recuerda el desastre del 98 y dice entre otras cosas:

«La barrabasada patriótica comenzó en el umbral de 1898 cuando nuestra prensa pésimamente enterada de los datos concernientes a los Estados Unidos ofrecía al pueblo la ilusión de que era cosa fácil guerrear contra un país de chacineros. Los republicanos que se habían pasado de rosca, coqueteando y hasta bastante más que los mambises, se transformaron de una manera súbita y extemporánea en jacobnos, que reclamaban la defensa a ultranza del honor, tanto como del territorio ultramarino. En cuanto a los carlistas, hubo un general Cavero que escribió una carta a su primo el conde de Xiquena, donde alardeaba de este modo: «Pido un fusil, un hacha »de abordaje y un puesto en el pri»mer barco que rompa fuego contra »España». Ante lo que comentaba el navarro don Arturo Campón, quien luego se hizo medio separatista: «Un »hacha de abordaje contra el «Iowa», »un acorazado de doce mil toneladas... »¡Infeliz, infelicísima España!»

Los estudiantes de Valladolid telegrafiaron al Gobierno para marchar desde el teatro a Nueva York, popularizándose a troche y moche, como himno que levantaba las piedras, el pasodoble de «La Marcha de Cádiz»...

Apareció termina citando las diez preguntas maliciosas que el sociólogo y monárquico don Damián Isern hacía en un libro «Del desastre nacional y sus causas», publicado en 1898.

La filoxera en el régimen de Salazar

LISBOA, 24 de junio.—Según informaciones procedentes de Lisboa la policía disparó por la tarde contra los obreros agrícolas que se habían reunido ante la alcaldía de Montemor O'Novo, en la provincia de Alemtejo para reclamar aumento de salario. Resultaron un muerto y dos heridos. Los polizontes dispararon tras haber ordenado sin resultado que los manifestantes se dispersasen.

Por otra parte, un comunicado publicado en Oporto anuncia que una fábrica ha sido cerrada por orden de las autoridades hasta que sean descubiertos los responsables de una huelga que tuvo lugar recientemente en dicha fábrica.

Se informa, en fin, que dos mil obreros se han declarado en huelga el lunes en una de las más grandes fábricas de hilados de algodón de Portugal y en una central eléctrica.

Por su parte, los partidarios del general Delgado, candidato oposicionista en las recientes elecciones presidenciales, anuncian que diez personas han sido detenidas en Oporto por haber intentado recoger firmas para una petición que protesta contra las irregularidades cometidas en el curso de la campaña electoral y en el desarrollo de los escrutinios.

—o—

La huelga de pescadores de Matosinkos, no lejos de Porto, terminará próximamente. Este movimiento afecta a un centenar de embarcaciones en las que trabajan de tres a cuatro mil personas.

Por otra parte se informa que han sido detenidas un cierto número de personas de la oposición .Se trata de Antonion de Macedo, de los abogados Carlos Brandao, Artur Santou Silva, José Neves, Adao e Silva y Vasco de Gama Fernándes; además del médico Antonio Cortesao, hijo del historiador y dirigente del comité demócrata social Jaime Cortesao.

Los bienes de esta vida

(Viene de la página 2)

de nuestros augustos esquilmadores habrá de surgir el de su liquidación. La patente acusación está sentada ya desde hace más de un siglo. Desde el preciso momento en que los perfiles y delineamientos que los distinguen empezaron a manifestarse con precisión. Y aquellas teorías son hoy, precisamente, las solas que pueden facilitar la solución al dilema en que nos enfrentamos.

No se precisa mayor clarividencia para pronosticarlo. Ahí están al alcance de la vista del miope crónico. El Estado ha hecho ya sus armas. No puede objetarse, por tanto, la menor duda a su nocividad. Ni, menos aun, a la finalidad imperialista de sus proyectos. En Oriente como en Occidente. La tendencia estatal es totalitaria hasta en sus más leves manifestaciones. Se afirmó ayer sin mayor resultado. Hoy nos toca, por apatía y por cobardía mancomunadas, sufrir las consecuencias. Mucho menos crueles, indudablemente, si continuamos aceptando el hecho consumado, que mañana. Triste porvenir atómico el que se nos dejara por volubles y envilecidos. Es iluso considerar que el tiempo trabaja para nosotros. Pero el hombre, sólo el hombre puede trabajar. Debe y tiene la ineludible obligación de hacerlo. Sería suicida adoptar otra actitud por comodidad. La vida es lucha y sólo del esfuerzo incesante y permanente del hombre y sus semejantes puede esperarse un futuro preñado de promesas.

Francisco OLAYA.

Jira al mar

La Federación Local de JJ. LL. de Toulouse organiza una jira al mar (La Franqui, entre Narbonne y Perpignan) para el 12, 13 y 14 de julio.

Salida del car el sábado 12, a las cinco de la mañana, de la Bolsa del Trabajo. Para inscripciones en la misma Bolsa.

Resultado de una campaña

Lista de los donativos recibidos para la suscripción pro presos de España, organizada por la C.N.T. de España en México, bajo el lema de: «Ayudar a los presos es combatir el franquismo»

MEXICO (D.F.) Donantes (pesos mexicanos):

Fernando Ross, 1.500; Floreal Rojas, 1.226,50; Salvador Martínez, 1.000; Juan Montserrat, 500; un compañero, 500; R. González, 500; Delegación C.N.T., 479,75; Jaime R. Magriñá, 400; H. Alonso, 250; E. Camín, 250; Salvador Ocaña, 250; T. Alonso, 250; César Subirats, 200; Nestor Subirats, 200; Jesús Arenas, 200; Antonio, 200; Domingo Rojas, 200.

Alfonso Reyes, 200; Hector Gali, 150; J. Jimeno, 100; L. Lafuente, 100; Marcos Alcón, 100; Rosalío Alcón, 100; Fidel Moral, 100; S. Adell, 100; Eliseo Rojas, 100; M. Balaguer, 100; X.X.X., 100; J. Gómez, 100; Arnaldo Orfila, 100; J. Aristegui, 100; A.B.C. R.M., 100; Julio Muñoz, 100; J. Rosell, 100; Pedro Quesada, 100; Luis G. Cádiz, 100; Justo Donoso, 100.

Luis Salez, 100; G. Pérez Montejo, 100; María Levitan, 100; Jorge Sagarra, 100; Jesús Pérez, 100; Jaime Rillo, 50; H. Plaja, 50; Sánchez Ocaña, 50; V. Marcet, 50; J. Riesgo, 50; R. Espinosa, 50; José Gene, 50; Aznar y compañera, 50; José Arbós, 50; María Ascaso, 50; Rivero, 50; Selles, 50; JJ. LL., 50; R.G. Gilarte, 250; A. Aragonés, 50; C. Nogueras, 50; María Marín, 50; Dorita Yoldi, 50; Miguelito Yoldi, 50; D. Calderón, 50.

Pedro Vallina, 50; B. Cano Ruiz, 150; P. Navarro, 35; J. Roger, 20; J. Amaya, 10; G. Garfias, 15; Jaime Carbó, 25; E.H. Arce, 5; Luz Luzuain, 30; M. Arias, 20; E. Canturri, 20; un artista, 25; X.X., 10; J. Bosch Gimpera, 25; José González, 25; Bastán, 10; Fonseca, 30; Aguirre-Vázquez y Quintas, 30; N. Guixeras, 20; P. Serra, 25; Romera, 20; R. G. Ruiz, 10; Ismael Viadiu, 30; G. Ferrér, 25; J. Alberola, 20; César López, 20; Adolfo Hernández, 30; A. Pérez, 20; R. Herrera, 1; José Vega, 20; F. Palma, 20; jira 1 de mayo, 662; Antonio Grasa, 20; dos libros de S. Radowitzsky, 44; beneficio festival, 173; J. Ausiro, 173.

NORTE AMERICA:

Un compañero, 500; F. Martínez y grupo, 625; un grupo de amigos, 625; P. Llorente, 312; F. Ridau, 125; uno de la C.N.T., 125; otro de la C.N.T., 125; D. Alenzo, 124; A. de Toffol, 125; C. Nuevo, 62,50; J. Louzara, 62; F. Eive, 62; J. Portulan, 62; A. Prado, 37,25; M. Ramos, 37,25; M. Yañez, 87.50; E. Sendra, 62,50; F. Menéndez, 62; F. Monparle, 25; F. Benegasi, 25; J. Solina, 25; R. Server, 12,50; L. Ramírez, 12,50; J. Ramírez, 12,50; M. Ordóñez, 12,50; E. Perlato, 12,50; P. Lorenzo, 12,50; un amigo, 12,50; J. Yañez, 12,50.

TIJUANA:
Jorge Rosquillas, 250; Montfort, 62; Lliteras, 62; AP, 25.

CIUDAD JUAREZ:
M. Rodríguez, 50.

GUADALAJARA:
C. Saludo, 25.

PUEBLA:
Jaime Riera, 300; Aurelio Fernández, 100; F. de las Heras, 50; Ramón Anadón, 50; E. F. Lezmes, 10.

MATAMOROS:
M. Requeijo, 150; José Moreno, 50.

TAMPICO:
F. Torres, 40; Grupo Sacco y Vanzetti, 22,50; Pedro Vicens, 50; Carmen García, 20; P. Lobato, 10; Manuel Seva, 20; M. López, 20.

CIUDAD MADERO:
B. Vila, 20; J. Guerrero, 20; L. Zavala, 30.

MONTERREY:
Dr. Mateo Sáens, 10; Dr. A. Olivares, 25; Pedro Tapia, 10; P. Blasco, 20; J. A. Rodríguez, 10; P. Hernández, 1;E., 5; Jesús Puente, 50.

CUERNAVACA:
Carlos Gamón, 25; Liberto Alcón, 50; M. Ortiz, 50.

TORREON:
Familia Rosell, 1.000; familia Cuerda, 300; familia Callau, 100; Angel Sobrino, 300; A. Suller, 50; M. Ordóñez, 10; M. Hernández, 30; J. Valdez. H, 15; J. Badsiller, 50; M. Vázquez, 40; M. Barberá, 30; F. Suriana, 30.

Total, 20.868 pesos.

Total en francos, 716.843.

Nota del S.I.—Como puede verse, el espíritu de solidaridad hacia nuestros compañeros de España se manifiesta por doquier, por largas que sean las distancias que nos separan. Ello fortalece el ánimo y prueba que los compañeros del exilio tenemos una preocupación esencial: atender las necesidades de nuestros compañeros del Interior y liberar al pueblo ibero de la tiranía que le oprime. De otra parte, también queda probado que la perseverancia en la acción da siempre sus frutos, como lo evidencia el gesto de nuestros compañeros de México.

A TODOS LOS FERROVIARIOS

Compañeros: El ferrocarril en un país es la arteria vital de todas sus actividades, es la relación constante y diaria a través de sus ciudades, poblados y campos, es el mensajero pulcro y exacto en sus citas. Estas normas fueron antaño la obra, el esfuerzo, la voluntad, el tesón, el orgullo mismo de los ferroviarios españoles.

Cuando hay deficiencias, retrasos, mal servicio, con un material anticuado con arreglo al progreso actual, con bajo nivel en el orden administrativo tanto en las redes ferroviarias como en el país mismo, éste es el caso de España en la actualidad.

Los ferroviarios, pese a los largos años de exilio, no hemos olvidado nuestra condición de tales, y al estudio de estos y otros problemas hemos de dedicar nuestras mayores atenciones.

Para todos los compañeros del carril que sientan estas inquietudes, para que en el mañana nuevamente al reincorporarnos a la comunidad ferroviaria aportemos iniciativas y proyectos de todo orden, como fruto de nuestra experiencia y reflexión en este lapso de tiempo, alejados de nuestras actividades profesionales y por las cuales nunca hemos demostrado ni desinterés, ni dejadez y menos olvido, y que seguimos firmemente unidos a cuanto con las mismas tenga relación.

Una obra es grande cuando es grande la voluntad y el tesón, de los que en ella participan. Lo que fuímos nadie puede negarlo ni discutirlo; lo que somos y hagamos para el futuro, el tiempo y la historia lo dirán como testigos implacables.

El Pleno que se celebrará el día 24 de agosto en Toulouse, abre todas las posibilidades para que el mismo marque el punto de partida de un nuevo resurgir ardoroso y prometedor. Es necesario, es urgente, es saludable y de vital importancia el concurso de todos. Nadie debe sentirse cansado ni defraudado. Las posibilidades se nos ofrecen. De nosotros mismos dependera el saber aprovecharlas. Hoy más que nunca seguros de que este toque de alarma, esta sincera y noble llamada a nuestros hermanos ferroviarios hallará en los mismos el eco noble y sincero que de antemano esperamos.

Así, pues, para un estudio detallado de cuanto nos atañe, y preparar las tareas de nuestro Pleno Nacional, os invitamos a la reunión que tendrá lugar el día 20 de julio, a las diez de la mañana, en el local del grupo «Terra Lliure», 48 rue de la République, al fondo del pasillo.

Ferroviarios de Toulouse y región: acudid a la misma.

Por la Comisión.—J. Vázquez.

Escuchan el cantar de sirenas

QUIERASE o no, los partidos marxistas en el conjunto del mundo aumentan en progresión numérica. ¿Cuál es el factor que más contribuye a ese aumento de ingresos en las filas del comunismo? Para mí es el prejuicio muy generalizado entre los trabajadores y hasta entre individuos instruídos, de que el partido comunista es un partido de progreso político y social. En el abanico de los partidos políticos, figura en la extrema izquierda. Más allá de esa rosa de vientos de la política, nada; el vacío que espera tal vez el emplazamiento de un nuevo partido: el futuro partido que eclipse a los ya existentes, con su super-demagogia; tal vez el partido que se proponga comunizar a los hipotéticos moradores de la Luna. Mientras tanto, representa el actual partido comunista el non plus ultra de las recetas políticas inventadas para curar a la Sociedad de sus dolencias y de sus fealdades. Así lo creen por lo menos todos esos miles de desesperados que ponen sus últimas y fervientes esperanzas sobre sus fuerzas. Así lo imaginan—pienso—todos esos desertores de los partidos históricos, todos esos desalentados de promesas seculares, todos esos impacientes de la meta socialista que acuden jadeantes y crédulos a depositar todas sus reivindicaciones y sus ilusiones entre los jirones de las banderas marxistas.

Es, pues, un éxodo de ignorantes lo que representa en realidad el comunismo, que lleva hacia su seno todo ese flujo y reflujo de gentes alocadas que buscan a tontas y a locas la imposible salvación.

El lúmero, la cantidad, produce al parecer el fenómeno del acierto en la elección. Donde acuden tantos y tantos — y entre ellos elementos instruídos y hasta sabios — a formar, no puede ser de ninguna manera un partido como los otros; es decir, un sector productor del engaño y de la desilusión. Así piensan y se fortalecen en su opinión todos esos elementos dispares que a diario acuden a engrosar las filas del partido destinado a cristalizar sus ensueños. Así opinan ofuscados y ciegos, todos esos redimidos sin fe y sin coraje que buscan ávidos el partido fantasma capaz de forjar para ellos lo más rápidamente posible el paraíso terrenal que su fértil caletre ha concebido.

Es como la materia que el vendaval empuja hacia el montón, revolotean, revolotean las aturdidas alondras electorales en dirección del sumidero de voluntades y de derechos; acude en torbellino desenfrenado toda esa ralea de vencidos y aplastados que entregaron su alma al diablo a cambio de una promesa más falaz de redención.

Fulgencio MARTINEZ

«Vida Sindicalista»

Un esbozo autobiográfico de Juan Ferrer. Telón de fondo de tiempo viejo comarcano en los primeros cuadros; de tiempo medio, moderno y contemporáneo en los siguientes y finales, que se desenvuelven en diversos escenarios. Plétora de personajes, no siempre de recurso complementario, de la vieja y nueva guardias. Tufo clericaloide, carlistón dedetizado con insecto-raticida ácrata y confederal. Páginas (66) de una vida de constancia en el trabajo, en la lucha y en el sacrificio que aun promete dar. Un prontuario utilísimo e imprescindible para el estudio de la historia sindicalista de Cataluña de medio siglo y más. Escrito en un estilo directo, espontáneo y coloreado.

Pedidos a nuestro Servicio de Librería o al de «Solidaridad Obrera»: 4, rue Belfort, Toulouse, y 24, rue Ste-Marthe, París (10), respectivamente. Precio del ejemplar: 30 francos.

La tercera exposición de artistas españoles

Como habíamos anunciado en la noche del 24 de junio fué inaugurada esta exposición en Toulouse, en el Palacio de Bellas Artes. A la inauguración concurrió numeroso público, especialmente español. Como se recordará el acto ha sido organizado por la Federación Local de la C.N.T. con un acierto y devoción dignos de encomio. La propagnda estuvo a la altura de las circunstancias. Días antes de la inauguración fué fijado en los principales comercios de la villa un vistoso cartel alegórico, obra del dibujante «Call». La prensa de la localidad («La Dépêche») se ocupó extensamente del acontecimiento al anunciar en repetidas ocasiones el acto y por haber publicado reseñas gráficas de las principales obras así como una halagadora crónica del crítico artístico del diario meridional, doctor Maurice Bech.

Componen la exposición más de un centenar de obras: pinturas, dibujos, esculturas y trabajos artísticos de forja en hierro. La nota sobresaliente de esta exposición consiste en la variación de géneros y temas así como en la categoría de los concursantes. He aquí una lista completa de los autores y sus obras:

Antonio Alós (de Toulouse): Cabeza de hombre, ídem de Cristo (esculturas en granito), descenso de la cruz (maqueta), cabeza de niño (alabastro), escultura estalectílica galo-romana, Don Quijote, bis, y un dibujo.

Armengaud (Labruguière-Tarn): Fin de los tiempos, Apoteosis, Pecado original, Orgullo, Evocación, Ha pasado el hombre y Gólgota (pinturas).

Almerich (Toulouse): Autorretrato y tres paisajes.

José Alejos (Toulouse): Vista del Cours-Dillon, Pont du Roi, Reposo laboral, Los molinos de la guardia, una pintura y un mosaico.

Bajén (St-Jury-Tarn): Le Fumeut, Le pont Vieux, Pasaje parisién (paisajes).

Blasco Ferrer (París): Cuatro dibujos magistrales.

Brugarollas (Toulouse): Desnudo, Flores, varios paisajes (Ariège, Toulouse, Les Cabannes, Foix), Primavera en Toulouse.

Campsvicens ((Toulouse): Mirada de vidrio, Bel Amí, composición, Toilette, Naturaleza muerta y tres dibujos.

Call (Toulouse): tres dibujos.

Costa (Tella-Toulouse): Nuestra Señora de París y un paisaje.

Companys (Fontainebleau): Dos pinturas.

Espanyol (Toulouse): Naturaleza muerta, La mujer del diván, Mercado, Pescado, Riña, Tigres, Flamenco y Bañistas.

Farret (St-Amands-Soult): Dos desnudos, dos paisajes, dos florales y Fuego.

Forcadell (Toulouse): Naturaleza muerta, dos paisajes, floral y varios cuadros (Tras la tempestad, Maternidad, etc.), dibujo y retrato (Dr. Martí Feced).

A. Ferrán (Toulouse): Place Esquirol, La Silla y el Pequeño Liceo (pinturas).

N. Ferrán (Toulouse): Autorretrato, y varios retratos y pinturas.

Goddefroy (Labruguière-Tarn): Varias pinturas, entre ellas La calle, Quincallería y dos dibujos.

Carvajal Izquierdo (Toulouse): La Madre, Frutos y flores y Panorámica.

Lamolla (Dreux): Dos paisajes de Toulouse y uno del Norte, Moulin-Rouge, Rue St-Vincent (París), Montmartre (París) y Cristo-Quijote (dibujo).

R. Medina (Toulouse): Dos paisajes.

Marc (Tarn): Varias esculturas en hierro forjado.

Pradal (Toulouse): Desnudo, Toreros, Naturalcza muerta y Torero (Pinturas) y otras varias obras.

Romero (París): Naturaleza muerta y un paisaje.

Suau (Toulouse): Marché aux puces, La Lección, El baño, El río, Maternidad y La «roullotte».

Santolaya (Montauban): Labrador, El Pajar, Naturaleza muerta, Juegos, y dos paisajes.

Tusquella (París): Bodegón y un paisaje.

Vargas (Montauban): Cuatro dibujos, un paisaje, una naturaleza muerta y una pintura.

Valiente (Perpiñán): Cerámicas y esculturas.

Zurita (Toulouse): Calles de Toulouse (seis excelentes pinturas).

Nuestras congratulaciones a los artistas y organizadores. Esta exposición no desmerece de la organizada en 1946, también bajo los auspicios de la Confederación Nacional del Trabajo de España en el exilio. A todos auguramos el mejor éxito.

«CENIT»

SUMARIO NUM. 90

José Peirats: Fascismo y democracia, dos calamidades turnantes. — **Eugen Relgis:** Una Escuela de Sabiduría. — **J. Alaudo:** La Libertad está de luto. — **Pérez Guzmán:** La Educación Moral. — **Conrado Lizcano:** El puente de la inspiración. — **María Lacerda de Monra:** Domesticando. — **Georges Woodcok:** Charles Fourier, el falansteriano. — **M. Celma:** La Vida y los Libros. — **Hem Day:** Nuestra Luisa Michel, poeta. — **Cosme Paules:** La palanca de Arquimedes. — **Suno:** Microcultura. — Folletón encuadernable: El Problema de la Enseñanza, por **Ricardo Mella.**

"Orientacionas anarquistas"

En «Ediciones CENIT» acaba de aparecer un nuevo folleto: «Orientación Anarquista».

Es el noveno de la esmerada colección de textos que «Ediciones CENIT» nos ofrece, cuyo éxito demuestra su constante contribución a la formación social del individuo.

«Orientación Anarquista» se debe a la pluma de Juan Grave y da opiniones sobre la enseñanza burguesa y libertaria, significa el valor de la iniviativa individual, estudia el socialismo y el anarquismo y describe la diferencia que hay entre una insurrección una rebelión y una revolución.

En fin, después de «Marx y Bakunín» de Brupbacher, «Idearío» de Mella, «Crítica anarquista» de Oiticica, etcétera. «Orientación Anarquista» de Grave, viene a sumarse a la colección de documentos que forzosamente han de contribuir poderosamente a la formación intelectual y al esclarecimiento de conceptos sociales, económicos y filosóficos.

Su precio es de 100 francos ejemplar. Pedidos al Servicio de Librería del Movimiento, 4, rue Belfort, Toulouse.

VIDA del Movimiento

CONVOCATORIAS

La F.L. de Tours invita a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el domingo 13 de julio, a las nueve y media de la mañana, en el sitio de costumbre.

Por la importancia de los asuntos a tratar, se ruega la presencia de todos.

—La Federación Local de Albi convoca a todos sus afiliados a la asamblea general ordinaria que tendrá lugar en el Café Mercado Cubierto, el domingo 6 de julio, a las nueve y media de la mañana.

Se ruega la asistencia de todos los compañeros con la debida puntualidad.

—La Federación Local de Lyon celebrará asamblea el día 6 de julio, en su local social, Cours Emilio Zola, a las nueve y media de la mañana.

Se ruega la asistenca de todos sus afiliados y simpatizantes.

A TODOS LOS COMPAÑEROS DE TAUSTE

Con el propósito de tener un cambio de impresiones, con vistas de si hemos de reorganizar la Comarcal de Cinco Villas en conjunto con los compañeros de las otras FF. LL. que están en el exilio, se os encarece vuestra opinión lo más pronto que os sea posible.

Para el contacto de correspondencia, dirigirse a los compañeros Manuel Polo o Luciano Navarro: 13, avenue de l'Hotel Dieu, Nantes (Loire-Atlantique) o bien a Manuel Menjón: 25, rue Vauginard, Argenteuil (Seine-et-Oise).

QUE CUNDA EL EJEMPLO

Esta Secretaría se complace en señalar que la F.L. de St-Priest, haciéndose eco de nuestra circular, en la que poníamos de relieve la precaria situación de nuestros necesitados, así como de la escasez de medios de que disponemos como paliativo, nos ha enviado la cantidad de 3.000 francos destinados a remediar en lo posible las necesidades de nuestros viejos y enfermos.

Agradecemos el gesto en nombre de los beneficiados.—**Jurídica Regional del Rhone-Loire.**

MUY IMPORTANTE

La Comisión de Relaciones del Alto Garona comunica que el acto conmemorativo del 19 de julio, que todos los años se celebraba en la indicada fecha en Toulouse, este año queda aplazado para el día 24 de agosto.

Con la anticipación debida daremos otros comunicados a tal respecto.

Por la Comisión de Relaciones del Alto Garona.-EL SECRETARIADO

Rincon del humor

DE MUERTE NATURAL

Los escoceses tienen en el Reino Unido fama de tacaños. Uno de ellos de tránsito por Londres se detiene en plena arroyo de una avenida con mucho tránsito para recoger una moneda que ha visto en el suelo. Un auto pasa fugaz, le atropella y le deja seco. Otro escocés, un policía, levanta el atestado del accidente, en el que consigna: «Fallecimiento de muerte natural.»

HEROICO CICERONE

Unos turistas yanquis recorren el sur de su país donde se desarrolló la guerra de secesión.

—Aquí—canta el guía—un puñado de sudistas puso en fuga a tres mil yanquis... En esta llanura un batallón del Sur aniquiló a dos divisiones norteñas... En este valle, dos muchachos de Kentucky capturaron un regimiento entero del Norte...

—Oiga, joven—le interrumpen—, ¿pero es que los nordistas no ganaron ni una sola batalla?

—¡No!—replica el guía en tono heroico—, y no la ganarán mientras yo siga en este puesto.

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

Contrapunto MEJICANO

"Concepciôn Anarquista del Arte"

(Conclusión)

Una rebeldía moral en el Arte.—Estimo esencialísimo una nueva moral con las raíces que el arte debe ostentar bajo el prisma ácrata. Era preciso enviar a la trastienda lo convencional y poner a tono al hombre con su destino, que no puede ser otro que el de la libertad. Para ello precisa crear una moral avanzada, lo que supone según Guyau un «riesgo intelectual», pero que no sería sino una coordinación, una armonía interior física e intelectual. Tal el anarquismo.

Algo de esto intuía Comte que, como Guyau, creía en una moral natural cuyo basamento fuese la solidaridad social, cuando escribió:

«La moral positiva difiere no solamente de la moral metafísica sino de la teológica porque sostiene el predominio de los sentimientos sociales como principio universal...»

Síntesis del lejano pensamiento de los estoicos que creían en la fuerza de la Naturaleza y de ella extraían las bases morales, sin que quedaran mediatizadas por el dogma. De todo venimos a concluir que el anarquismo es la médula de esta revolución idealista; es decir, una doctrina fundada en los sentimientos de fraternidad que devienen en utilidad social.

Es claro que el Arte, en tales circunstancias, encuentra su verdadero camino, puesto que actúa dentro de la más alta expresión ética, sin cortapisa alguna. Tolstoi indica en «¿Qué es el Arte...?», que nunca se ha logrado una definición exacta del concepto porque, hasta ahora las definiciones «... cuidan sólo del placer que el arte puede producir y no del papel que puede y debe desempeñar en la vida del hombre y de la humanidad...»

El Arte, pues, debe ser constructivo, impulsivo, generador de belleza y altruismo. Como es intuitivo no podemos confiar mucho en el papel que la razón juega en la creación artística. Recordemos la amarga cordura de Don Quijote.

La propia Naturaleza nos sorprende con sus mutaciones. Vergeles se tornan de improviso en yermos espantables; terremotos estremecedores cimbran y rasgan la tierra en el momento menos pensado. Todo ello nos afirma más en nuestra tesis acerca del Arte; es algo así como la liberación de cadenas seculares.

Mella nos dirá: «... si reduces la razón a la experiencia y a la realidad, matas al genio creador de la Humanidad, aniquilas la intuición, acabas con las invenciones maravillosas, con los prodigios imaginativos trocados luego en hermosas realidades. Deja que la razón poetice...»

El Arte es trasunto del hombre, es su expresión imperecedera; por tanto y bajo la moral libertaria exigimos de él conocimiento de los problemas que la vida nos hace enfrentar, aporte de luz en las encrucijadas. Para ello precisa que el hombre deje de ser una definición abstracta; el factor masa sigue prevalecendo como lo tangible.

«El Arte Contemporáneo»: Existe en la época actual un firme deseo de eludir el círculo letal que nos oprime. El forcejeo atómico entre las grandes potencias de esta era, con sus lógicas derivaciones político-sociales, tienen al mundo al borde del abismo, un abismo en el que podría desaparecer la especie. El Arte no es ajeno, en manera alguna, al problema; en su mayoría es una mezcla de angustia (en grandes dosis) y de optimismo (en pequeñas, pero razonables cantidades).

¿En que proporción se afecta el arte ante esta situación...? Quizá en que nos hemos vuelto más introvertidos; es decir, el hombre está efectuando, en la época presente, la autodisección más terrible que se haya verificado en toda su existencia. Por primera vez se está formulando, con visos de realidad, la trepidante cuestión de si somos unos muñecos zarandeados por el destino y abocados a un final violento, buscado por nosotros mismos.

Este examen acuciante, atenaceante de nuestro ser nos ha llevado a extremos inconcebibles en las formas artísticas. La introversión ha adquirido en el arte contemporáneo tal auge que desemboca en una negación total del concepto natural de expresión.

¿Estamos volviendo el arte un mensaje cifrado...? En algunos casos el pintor o el escultor adora su abstracción y le da personalidad «propia» no «transmisora»; es decir, el objeto debe ser admirado «por sí» no en función de una idea determinada. Todo lo cual vendría a ser el colmo del narcisismo.

Críticos como Limbour en Francia y Read en Inglaterra, convienen en afirmar que, grandes segmentos de las obras modernas muestran una decidida tendencia a lo caótico. En música el concepto tradicional de armonía ha sido impugnado por eminencias que responden al nombre de Stravinsky. ¿En literatura...? Parece que algunos críticos han llamado a algunas producciones, tristes aberraciones.

Empero en las letras es más difícil mistificar, puesto que se trabaja sobre valores convencionales, se conoce el valor de las letras y de las palabras, cada una de éstas es una síntesis de emociones que, unidas, reflejan el análisis. Pero hay también escritores que otean el mundo bajo un aspecto más humano y saben que no todo es viscoso y sombrío (como exponen los ultra-realistas).

En cuanto al realismo socialista, el propio Milovan Djilas lo ha expresado gráficamente al decir que «constituye un monopolio ideológico de los comunistas, donde se recurre a los artistas para que revistan de ropajes las ideas rígidas y retrógradas de los jefes y las rodeen de romanticismo. «Todo esto—concluye Djilas—conduce a una justificación farisaica del dominio que el régimen ejerce sobre las ideas, y de la censura, mediante la cual la burocracia niega las exigencias mismas del arte».

El arte contemporáneo peca en general, de individualismo negativo. Olvida que el arte proviene del hombre y debe proyectarse hacia él. Y se olvida de la realidad del arte: abstraccionismo y materialismo; sueño y materia. Somos partidarios de un individualismo que sea fuente creadora, no vertedero pesimista o hacedor de soberbia.

Tal situación nos ha conducido a una confusión de propósitos que muestra un dramático paralelismo, en sus expresiones, parecido al que reinó en el paleolítico. Las figuras de la Isla de Pascua, las estatuas gigantescas de los toltecas en México, los monolitos de Malekula en Nueva Guinea o las figuras colosales escandinavas o egipcias quedan emparejadas a los conceptos más modernos de la estética y de la plástica moderna, como apuntan conspicuos observadores.

Uno de ellos, la señora Goeritz, manifiesta: «¿Acaso de todos aquellos ídolos y figuras importadas del Gabón y el Congo Belga y la Costa de Marfil no se derivó todo el cubismo?»

Tal situación nos sugiere que estamos atravesando igual confusión de pensamientos que nuestros remotos ancestros; ciertas abstracciones suponen miedo o ignorancia—lo uno va con lo otro—por lo que urge pedir al arte contemporáneo más sencillez trascendente, en contraste con los remotos ídolos hieráticos, deshumanizados, como expresiones de un poder sobrehumano, que ahora nos vuelve a sobrecoger con la energía atómica desencadenada. La concepción anarquista del arte pide una comunión más acendrada entre artista y pueblo, porque la misión del arte es tanto educar como exaltar la belleza. Queremos arte en función de libertad. Para ello precisamos, como diría Camús, encontrar la fuente de la rebelión.

Adolfo HERNANDEZ.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

DIVULGACIONES

BANDERAS AL AIRE

ES bandera pacífica cada una de las ondulaciones que acusa el pensamiento, cada uno de los latidos de nuestro corazón, cada una de las sacudidas del sentir risueño de nuestra alma. Así, las Artes y las Ciencias, las ilusiones y los desengaños, lo positivo y lo negativo, lo maravilloso y lo vulgar, se desarrollan y viven como prodigios admirables. Y a nuestro alcance está la vista de las humanas actividades para comprender y hacer comprender el significado de cuanto nos rodea, o sea el sentido de la vida y de la sabiduría.

por ALBERTO CARSI

Por todas las ventanas entra la luz, luego podemos ponderar la valía del emplazamiento de nuestra observación, con la claridad al frente tanto de lo presente como de lo pasado, que augura lo futuro.

El astrónomo francés Th. Moreaux, director del Observatorio de Bourges, expone en una de sus obras los cuatro enigmas siguientes: ¿De dónde venimos? ¿Qué somos? ¿Dónde estamos? ¿Dónde vamos a parar? Y cuando tratamos de contestarlos nos vemos rodeados del tremendo vacío de nuestras dudas y la sequedad de nuestra pequeñez. Aunque, no obstante, tenemos a mano pedacitos de ciencia que nos iluminan el lóbrego camino.

Y de sucesión de mínimas aportaciones del conjunto se forma el núcleo tan útil como agradable del que intentaremos adquirir algún fruto.

La edad de la Tierra.—La Tierra tiene probablemente, en años, una cantidad incencebible, pues el número inicial va seguido de diez ceros, y estima el doctor Arthur Holmes,, profesor de Geología en la Universidad de Edinburgh, en una de las cuentas rendidas, que el período transcurrido puede contarse entre dos y cinco millares de millares. Todos los cálculos efectuados, época que está basada por la ciencia, son basados por la degradación del elemento radioactivo uranium en plomo.

Lo menos que se puede es que la cuestión es de las más complicadas, pues existen numerosos isótopos del uranio los que cada uno concluye por degradarse en diferentes isótopos del plomo. El problema comporta numerosas soluciones.

La velocidad del sol.—Sabíamos desde largo plazo que el sol está animado de un movimiento de traslación en dirección de la estrella Vega a una velocidad de unos 30 kilómetros por segundo. Pero recientemente se ha podido observar el verdadero movimiento del sol dentro de esta galaxia que es nuestra Vía Láctea; el sol ocupa en ella una posición muy excéntrica, y no puede evidentemente faltar de participar al movimiento general de rotación; a la distancia a la cual se encuentra el sol, y se estima que esta velocidad de rotación debe ser del orden de 650 kilómetros por segundo.

El árbol más alto de la Tierra.—Sin duda es el **Secuoia,** que se encuentra en California, en las alturas de la Sierra Nevada. Ellos son especies de inmensos pinos que se encuentran generalmente por grupos de dos de los que la altura llena fácilmente un centenar de metros, y algunos de ellos superan los 140 metros. Se les llama todavía Wellingtonias y como hace resaltar en broma un visitante, con la madera de un secuoia se podría construir un número asombroso de chalets de seis habitaciones a menos que no se prefiera emplearlo para la calefacción; en este caso uno sabría que se puede calentar un grandísimo local durante muchos años, cosa sumamente rara y original.

Quinientos mil grados de temperatura.—Viene la noticia de que en Melburne (Australia) se ha conseguido la confirmación de que la temperatura del sol se sitúa en medio millón de grados.

La prueba positiva de dicha temperatura ha sido obtenida gracias al estudio de las radiaciones solares sobre una larga escala de longitud de onda. Previamente, la mayor de las observaciones de las radiaciones solares habían aportado sobre las ondas cortas como por las ondas largas.

Este estudio ha sido efectuado con el auxilio de investigaciones industriales y científicas. Sobre el fondo estable de las radiaciones solares, se han medido las variaciones que se producen en todas las producciones de ondas desde un centímetro a cuatro metros. Ellas se sitúan en la escala de las ondas hertzianas, entre las ondas infrarojas y radiofónicas.

Los más importantes yacimientos de hierro.—Hasta el presente tres países solamente parecían disputarse los mayores yacimientos de hierro del mundo: Francia, Estados Unidos y Rusia. Pero los sondeos de los últimos años nos han conducido a descubrimientos sensacionales en América del Sur, en Brasil sobre todo.

Un yacimiento de una riqueza extraordinaria ha sido descubierto en la provincia de Matto Grosso, riquísima en hierro, de cuyo resultado hizo admiración su nombre. También había otros minerales metálicos, y los expertos piensan que la tercera parte de las reservas mundiales de hierro podrían ser concentradas en la riquísima tierra brasileña. Por esto no hay duda que posibilidades tan sensacionales fuesen explotadas.

Oro en el mar.—Se ha dicho que el mar es un desierto y que su masa líquida es un cementerio, pero sus investigadores lo han calificado de algo muy rico y apreciable por la cantidad de oro que ellas encierran y contienen.

Otros metales existen en el agua del mar que el hombre puede explotar perfectamente.

Durante la llamada gran guerra, los japoneses llegaron a desposeerse de metales ligeros e imaginaron extraer del mar el magnesio que contenía, y ¿por qué no buscar también su oro? Pues en cada tonelada de agua de mar existen en término medio 50 miligramos. Cantidad sumamente apreciable.

Los que vigilan la superficie del mar, en calma o agitado, es posible que no imaginen las masas de oro que tienen a la vista.

El peso total del oro de los mares del globo—el cálculo es fácil a realizar—debe llegar a muchos millones de toneladas. Setenta billones quizás, mientras nuestras pobres minas extraen apenas mil toneladas por año.

—o—

Y he aquí echadas al aire nuestras banderas que son de paz y de trabajo, que son de fraternidad y sacrificio, que son de amor y mutuo respeto. No dañan a nadie y favorecen a todos, y es su estandarte el de la vieja expresión, de «Haz bien y no mires a quién». Todo lo demás es secundario.

Desde Yanquilandia

El caso de los cinco marineros españoles

El diario «La Opinión», de Los Angeles se ha ocupado recientemente del caso de los cinco marineros españoles que desertaron hace un año en Los Angeles (California) de barcos de guerra españoles.

«Un Tribunal de la Novena Corte de Circuito de Apelaciones reveló la semana pasada las razones que ha tenido el tribunal para demorar por tanto tiempo una decisión sobre la suerte de los cinco marineros españoles que están tratando de conseguir que se les permita asilarse en México.

El tribunal oyó los alegatos que se le presentaron el 6 de junio sobre la petición en favor de la libertad de los marineros mientras que se resuelve el caso. El Magistrado Federal James Fee expresó, a manera de comentario, que el tribunal está sujeto a «serias críticas» por la larga demora en fallar sobre el caso. Los marineros están bajo custodia de las autoridades de Inmigración de los Estados Unidos desde el pasado 5 de julio; el caso fué discutido ya ante la Corte de Circuito, el 9 de diciembre de 1957.

La razón para la demora, dijo el Magistrado Fee, es que el tribunal federal quiere concertar un acuerdo total y no ha podido llegar a una decisión amistosa. Sin embargo, la demora no tiene razón de ser, añadió.

El licenciado A.L. Wirin, asesor de la Unión de Libertades Civiles de California Sur, llamó la atención del tribunal sobre el hecho de que más de cien ciudadanos han firmado una petición certificando la «responsabilidad e integridad» de los marineros.

Wirin también hizo notar que se ha formado un Comité para Libertar a los Marineros Españoles, auspiciado por personajes tan prominentes como el doctor Rufus B. Von Kleinsmid, el obispo James C. Baker, el Supervisor del Condado Kenneth Hahn y otros.

El magistrado Richard Chambers dijo que durante las argumentaciones ante el alto tribunal el año pasado Mr. Wirin había convencido al cuerpo jurídico citado de que los marineros se enfrentaban a la posibilidad de ser fusilados si eran devueltos a España. ¿Si son puestos en libertad ahora—preguntó—, no podían huir a México dejando perder la fianza?

Wirin dijo que los marineros estaban bajo «estricta obligación moral» de esperar el resultado de su juicio y que no huirían.

El gobierno, que no ha puesto objeciones a permitir la libertad de los marineros bajo fianza, fué criticado por su posición por el Magistrado Fee, quien dijo al Subprocurador Federal James R. Dooley que «parece como que el Departamento de Estado está tratando de «pasar el caso a las Cortes».

El Magistrado Chambers preguntó a Dooley por qué el gobierno no ha resuelto el caso en el nivel administrativo, sugiriendo que el gobierno estipule una reversión del fallo del juez federal Thurmond Clark, que ordenaba que los cinco marineros fuesen devueltos a España, arreglando por medios administrativos su libertad para que se trasladen a México.

El Magistrado Chambers también preguntó a Dooley si a su ver los marineros serían ejecutados si volvían a España. Dooley dijo que él sólo sabía lo que los hombres mismos habían declarado de que serían fusilados si volvían a España, y que el gobierno no disputó esa declaración.

La cuestión de la fianza fué tomada bajo consideración por el tribunal después de que el abogado Wirin recomendó que se les fijara una fianza de 5.000 dólares para su libertad provisional.»

LA PRENSA HUNGARA en las jornadas de Octubre

(Viene de la página 1)

que condenan las tentativas de los elementos contrarrevolucionarios que, por otra parte, «no representan una fuerza importante al lado de los jóvenes y de los trabajadores, decididos a combatirlos». En la tarde del 2 de noviembre, el coronel Pal Maleter hace las siguientes declaraciones a la Prensa:

«La guardia nacional, los comités revolucionarios y los consejos obreros se hallan sólidamente en manos de los combatientes de la libertad que luchan en dos frentes: contra los stalinistas y contra los reaccionarios.»

Interesa señalar un editorial publicado en el periódico de la juventud obrera, «Nagyar Igjusag» (Juventud Húngara) bajo el título: «No entregaremos las fábricas»:

«Creemos en la libertad. Pero no en la libertad asegurada de Horty, de los señores feudales, de los capitalistas. No queremos el régimen de partido único. No queremos la opresión rusa; pero los señores feudales, los capitalistas y Horty pueden permanecer donde están.»

Se podrían llenar muchas páginas citando declaraciones de los dirigentes de los nuevos partidos políticos y por los comités revolucionarios, publicadas en los varios periódicos salidos abundantemente en aquel período. Ninguno de los dirigentes dudaba del peligro representado por los agitadores turbios; pero ninguno dudaba tampoco de que las fuerzas progresivas habían reportado la victoria.

En las redacciones de los periódicos revolucionarios, en todos los lugares donde luchaban los patriotas, escuché sismpre la misma frase: «Hemos vencido a la clique Rakosi-Geroe y venceremos también a esta fuerza contrarrevolucionaria que no es más que la aliada de Rakosi».

Evidentemente, los inmigrados infiltrados, los oficiales hortistas, los nostálgicos del antiguo régimen fueron y son los mejores aliados del stalinismo. Si se hubiese realizado en Hungría una transformación del régimen, las fuerzas contrarrevolucionarias no hubieran podido causar otra cosa que disturbios. Estos contrarrevolucionarios se crecieron después de las provocaciones stalinianas, después del discurso de Geroe y, sobre todo, después que la «policía política» hubo disparado sobre la multitud inerme frente a la Radio y al Parlamento.

En realidad la intervención brutal de los rusos se ensañó no sobre los fascistas sino sobre las masas de trabajadores. Prácticamente se ejerció contra los revolucionarios húngaros, auténticos combatientes del socialismo.

Tomás SCREIBER.

Progreso moral y progreso material

(Viene de la página 1)

Las guerras, sobre todo las de nuestro siglo, desmienten el progreso moral del hombre. Sin embargo, este progreso existe. No se le puede aniquilar; sólo se puede detener por algún tiempo sus manifestaciones. Su esencia permanece inalterable. Espera, en las reconditeces del alma y de la conciencia, el momento de la revelación, la luz de la resurrección. La guerra destruye, primero, las realidades materiales. Vale decir, el progreso material se destruye a sí mismo, porque se ha separado del progreso moral; no habiendo más ningún soporte, ni los diques de la conciencia, ni los frenos de una ética superior; no siendo más animado por la eternidad, por la armonía de la verdad y del bien universal, sus fuerzas brutales se desencadenan contra sí mismo y contra los esclavos que lo han forjado.

Hay que repetir, sin cansancio, esta enseñanza que se halla en los cimientos mismos de nuestra existencia. El escéptico sabio, negando el progreso moral, se niega a sí, niega a la ciencia también. Pero, sin quererlo, nos ofrece un motivo más para afirmar y proclamar la realidad **interior,** a la vez humana y «divina», y a cuyos valores morales es menester adaptar todas las invenciones técnicas, todas las progresiones materiales. El aeroplano, para un idealista o aun par un «místico», puede ser la expresión culminante de su ímpetu espiritual, el triunfo supremo de la conciencia que levanta en el espacio su propia animalidad.

Pero, si el aviador se olvida de este significado del vuelo, considerando el aeroplano como un maravilloso instrumento de dominación, como una «cosa» práctica que se explica y se justifica por sí misma, entonces él llega a la más odiosa perversión de las facultades creadoras. Y violando los puros y serenos reinos celestes, deja caer de sus alturas las bombas infernales sobre los ejércitos enemigos, exacerbando los horrores bélicos, destruyendo ciudades pacíficas, centros de trabajo útil, instituciones de cultura y hospitales, y masacrando a las mujeres, a los ancianos y a los niños inocentes. Maldecimos entonces—¡ya es demasiado tarde!—este «artefacto diabólico» y estamos dispuestos, en nuestro arrepentimiento, a abandonar todos los otros instrumentos de nefasto progreso material.

Examinando el otro motivo de la guerra que algunos sociólogos, como Manuel Devaldés, consideran como su causa principal: la superpoblación, llegamos a la convicción de que, en el fondo, ella también no es más que una forma excesiva, catastrófica, del progreso únicamente material. La procreación humana se ha vuelto cada vez más irracional, más **antihumana,** debido a los «placeres» inmediatos, a la avidez, la codicia, las pasiones mórbidas de un instinto desviado, que ya no obedece ni siquiera a esa prudencia ponderadora de los animales sociales. La tremenda lucha por el pan de todos los días, el trabajo agotador, es a la vez efecto y causa renovada de la superpoblación. Hemos engendrado hombres supernumerarios, como hemos estimulado la superproducción mecánica. La cantidad, el número, la masa, y no la calidad, el individuo, la personalidad humana.

Si el factor económico y aun la propaganda política y nacional pueden «dirigir» en cierto modo el flujo y reflujo demográfico, los motivos éticos de la procreación, sagrados, sublimes por los anhelos de perpetuación y de superación en las regiones elevadas de la cultura y del arte, son generalmente ignorados. Pero el individuo ilustrado, en el cual el progreso moral está profundamente arraigado, no se presta a una «multiplicación» bestial y absurda. Este hombre, que se quiere padre o madre, no dará plasma, soplo de vida y existencia a un ser que no sea testimonio del perfeccionamiento de sus progenitores en la escala infinita de la creación; no traerá a este mundo trastornado otros infelices, condenados a la incesante pena del trabajo mecanizado y a la obsesión del hambre, de la enfermedad, de la injusticia y la guerra. Los niños que constituyen la superpoblación ya no son la «imagen feliz» de nuestro yo moral. Son sólo residuos biológicos, engendros fatales—¡y tan frecuentemente indeseados!—de la promiscuidad y el abuso sexual, de la servidumbre económica y de la mortífera psicosis chovinista, racista, pseudoreligiosa o política de alcance mundial. Estos flagelos son las consecuencias del falso progreso material, ciego e insaciable, que vive, parasitario y despótico, de las energías inagotables del universo, energías que perduran también en las profundidades secretas de nuestro ser físico y espiritual.

En estas pocas líneas, sólo hemos tratado de señalar los extremos, siempre peligrosos, hacia los cuales pueden deslizarse aun los miembros de un Instituto de altas ciencias y profesores de Universidad, cuando se olvidan de la realidad primordial—que es también la del Hombre—y se dejan extraviar en el desierto de la mal llamada «objetividad, impersonal e inmutable de la verdad científica».

Eugen RELGIS.

De la Ley Azaña a la Ley Franco

MADRID (OPE). — Ampliando las cuatro líneas deslizadas en la nota oficial del último Consejo de ministros, dice una información de «ABC:

«El proyecto de ley aprobado en uno de los últimos Consejos sobre el pase voluntario de jefes y oficiales del Ejército de Tierra al servicio de organismos civiles dice en su preámbulo, entre otras cosas, que la organización del Ejército de Tierra prevista en la vigente ley de Presupuestos y en estudio por el Estado Mayor Central del Ejército, lleva consigo una reduccción de personal militar en relación con las plantillas actuales, tanto por la disminución de unidades y servicios cuanto por la progresiva adquisición de material moderno que permite un aligeramiento en los efectivos.

»Para resolver este problema algunos Ministerios y otros organismos civiles han ofrecido utilizar, dentro de sus posibilidades, a jefes y oficiales del Ejército que lo soliciten, empleándoles en servicios de nueva creación o para intensificar los ya establecidos, así como en trabajos extraordinarios y servicios especiales, pero siempre sin lesionar a sus funcionarios civiles toda vez que los militares no se interpolarán en sus escalas ni supondrán un obstáculo. Al propio tiempo que armonizan estos intereses con los de aquellos jefes y oficiales que hon prestado eficientes y dilatados servicios a la Patria, la mayor parte de los cuales actuaron en la Guerra de Liberación y se incorporaron a Escalas que al ser reajustadas no les ofrecen legítimo y halagüeño porvenir.

»La ley consta de siete artículos y en ellos se dice que los jefes y oficiales, pertenecen a la escala activa, situación A, a quienes pueden afectar las reducciones de las nuevas plantillas que se fijen para cada empleo, como consecuencia de la reorganización prevista, podrán pedir el pase al servicio de los Ministerios, Diputaciones, Municipios, organismos autónomos, empresas estatales y paraestatales, organizaciones del Movimiento y Sindical.

»Los jefes y oficiales que pasen a prestar estos servicios quedarán en la situación militar «de en servicios especiales», que se crea a estos efectos. Esta situación se consolidará una vez transcurridos seis meses desde el ingreso en ella y tendrán los derechos siguientes: seguirán formando parte de los escalafones de sus respectivas Armas o Cuerpos hasta que alcancen las edades reglamentarias de su retiro;

(Pasa a la página 2.)

PAGINAS VIEJAS

LOS DIAS PASADOS...

DOBLO el mes y, como siempre, al doblar ofreció ocasión a los madrileños para ir al Pardo a celebrar la fiesta de San Eugenio I, arzobispo, y a comer... bellotas. ¿Qué tiene que ver San Eugenio ni el arzobispado con las encinas y su fruto?

Incongruencias tradicionales son éstas para las cuales no tiene doctores la Santa Madre Iglesia que os las sepan explicar.

Pero, en fin, gente fué al Pardo el lunes, porque en Madrid hay gente para todo, a buscar la montanera, pero lo que es bellotas, ¡ni catarlas!

La razón es sencilla. No la comen ni los cerdos. No la hay. La encina padece una enfermedad, mejor dicho, una plaga. Una especie de oruga que se come la bellota. Se cree que para otro año la habrá, porque el enemigo ha muerto. No ha tenido que comer este otoño y, naturalmente, se la llevó Pateta.

Sin embargo, hemos cumplido la rutina de ir al Pardo «a comer bellotas». Claritamente lo venimos diciendo hace muchos años, sin perjuicio de romper la crisma al prójimo que se tome la libertad de compararnos con los cerdos, los puercos o los marranos en cualquiera otra ocasión y con cualquier fútil motivo.

Así somos de lógicos.

◆

Ha sido la única medio fiesta que hemos tenido entre semana, con gran descontento de las empresas de espectáculos que en cada día de fiesta recogen una copiosa cosecha.

Fuera de eso, los domingos no se señalan en Madrid más que por el paseo aderezado con un concierto de la banda municipal en Recoletos al mediodía. A él acude el Madrid elegante y el que pretende serlo luciendo sus trapitos de cristianar. En la ocasión presente pudiera decirse pieles de cristianar y, mejor aún, cristianadas, porque bautizadas están con los nombres de «zibelina», «topo», «armiño», etcétera, las que fueron míseras envolturas de tíniidas liebres, inquietos conejos y ariscos mininos.

¡Nos valga el cielo, los estragos que la moda ha hecho este año por esos tomillares y esos carrascales y esos tejados de Dios...!

◆

Nos quedamos tan descontentos con la absolución de «Meg», la viuda de Steinheil; pero todavía duran los comentarios. El Jurado ha procedido gallardamente y galantemente. Por contestar «no» a todo, hasta contestó que no a la pregunta de si «Meg» es hija de madama Japy, cosa que la acusada no ha negado, pero que, además, consta oficialmente. De modo que la famosa viuda puede decir lo que Loreto Prado cúando hace de golfillo en una popular zarzuela:

—Yo no he tenido madre; soy hija de una tía mía.

Es verdad que si al Jurado se le pregunta si existe «Meg» y si ha comparecido ante él, contesta también negativamente.

por Angel María CASTELL

De todos modos, es consolador observar que se ha averiguado que el matrimonio Steinheil tenía en su poder la noche del crimen 4.594 francos con 65 céntimos cabales, ni uno más ni uno menos, lo cual demuestra que la balanza de Themis es una balanza de precisión.

Pero no se ha logrado precisar un solo miligramo de culpabilidad para nadie.

◆

A otra cosa.

Parece que ahora va de veras lo de la Gran Vía. Regañaron D. Alberto y el conde de Peñalver el día del concurso por un quítame allá esa máquina fotográfica; pero son buenos muchachos y ya se **ajuntan.**

Murmúrase por ahí que ya se está acopiando material para las obras. Puede que se exagere, pero también puede afirmarse que habrá quienes queriendo poner algo estén poniendo chinitas...

Esto es muy español y, sobre todo, muy madrileño.

◆

Y a propósito de obras.

¿Reedificamos o no el teatro de la Zarzuela?

Lo estamos discutiendo y ya se sabe que aquí las discusiones son reposadas. Dígalo la propia Gran Vía, de la que venimos ocupándonos hace un cuarto de siglo. Si llega a necesitar ese tiempo Felipe II para edificar El Escorial, todavía estaba en los cimientos.

Veremos lo que ocurre con la Zarzuela. A estas horas no se ha pasado de unas funciones a beneficio de los perjudicados con el incendio. Con que hayan asistido pagando todas las personas que entraron sin pagar en aquel teatro, ¡exitazo seguro!

Porque fué teatro de los de más **tifus.** Ahora, que no se ha llegado a un acuerdo sobre si es útil o no a las empresas teatrales el uso y el abuso de las entradas de favor. Un teatro poco concurrido hace que se retraigan a los concurrentes que pagan.

André Antione, el director del Odeón, de París, hablaba el otro día en una conferencia de los billetes de favor, de los que es partidario. Sino que exponía esta ingeniosa idea:

«Lo mejor sería negárselos a los que los solicitan y dárselos a los que nos lo piden.»

◆

Una indiscreción. Como nos la contaron la contamos.

Se celebraba en el palacio de la infanta Isabel la fiesta en honor del rey de Portugal. Nuestro rey sale un momento del salón de fiesta y se encuentra a Benavente, a quien felicita por su último triunfo teatral, «La escuela de las princesas».

En aquel momento pasa cerca Fernando Mendoza, a quien el rey pregunta:

—¿Cuándo estrenáis algo de Benavente?

—Señor, muy honrados cuanto él quiera darnos una obra—contesta el ilustre actor hacendo una correctísima referencia.

Hay que advertir que autor y actor andaban desde hace algún tiempo así un poco distanciados.

Ojalá que una vez más la casualidad sea la madre de los acontecimientos.

Y que esa casualidad regia sea la madre de un nuevo acontecimiento teatral con letra de Benavente e interpretación de María y de Fernando.

◆

Si no es el reuma, la viruela sigue

(Pasa a la página 2.)

GF P 3279
BIBLIOTHÈQUE DE LA GUERRE
UNIVERSITES DE PARIS — Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Nuestro extraordinario

Siguiendo la tradicional costumbre, el próximo número de «CNT» será extraordinario, a ocho páginas, a dos colores y profusamente ilustrado. Un número más dedicado a conmemorar la fecha gloriosa del proletariado español: la revolución del 19 de julio, sus luchas callejeras, sus realizaciones, las dramáticas incidencias de la revolución y la guerra. Entre los diferentes trabajos tenemos en cartera artículos originales de Fontaura, Magriñá, Adolfo Hernández, José Peirats, Federica Montseny, Angel Samblancat, Gastón Leval, Campio Carpio, C. de la Montaña, Cristóbal Parra, Vicente Artés, Cosme Paules, etc., etc. El precio del ejemplar será invariable. ¡Compañeros: adquirid y propagad nuestro número extraordinario!

CNT

Portavoz de la C.N.T. de España en el exilio

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 689 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 13 Julio 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Muy importante

La Comisión de Relaciones del Alto Garona (C.N.T. de España en el exilio) comunica a todos los compañeros, simpatizantes y compatriotas que el acto tradicional conmemorativo del 19 de julio revolucionario, que todos los años se celebraba en la indicada fecha en el amplio coliseo del «Palais des Sports» de Toulouse, ha sido aplazado por causas ajenas a la voluntad de los organizadores para la fecha del 24 de agosto próximo. Con la debida antelación se insertarán en estas mismas columnas las instrucciones pertinentes a la celebración de tan importante acto. Se espera que como en todos los años la concentración confederal juliana habrá de revestir las características apoteósicas tradicionales por voluntad de los compañeros.

BANCO CONTRA LA GUERRA

POCAS son las enfermedades que el hombre no haya conseguido reducir. El término medio de longevidad ha sido superado en pocas décadas. La mortalidad infantil ha sido reducida a la mínima expresión. Las epidemias son prácticamente legendarias. La peste blanca, flagelo de la incipiente civilización industrial, ha sido dominada por la ciencia. Un vasto ejército internacional de operaciones, uniformado de blanco, opera incesantemente para localizar el virus canceroso. Los recursos puestos al alcance de los aguerridos pioneros de la ciencia bacteriológica son inagotables. El desenlace de la campaña depende meramente de la localización del enemigo. La batalla final es cuestión de tiempo. Nadie duda de la feliz culminación de tan fasto acontecimiento. El tifus, la fiebre amarilla, el beriberi, la sífilis, la lepra, la malaria y demás siniestros flagelos no son ya problemas para el hombre. La medicina, la cirugía, la higiene han hecho prodigios.

El hombre ha puesto también a su servicio, domesticado, las fuerzas desatadas de la Naturaleza. Los transportes y la navegación no son peligro sino en la medida en que se inauguran más y más osados medios de locomoción. Las actuales catástrofes son el duro tributo natural de ensayos siempre más y más ambiciosos. Prácticamente, el siniestro ha sido disminuído en proporciones sorprendentes. Y se lucha, se trabaja, se inquiere, con una constancia desenfrenada para la total eliminación de los funestos imponderables. Para este trabajo, no hay fronteras, no hay naciones, no hay Estados. Los gobiernos ofrecen al acervo común conquistas particulares y contribuyen o colaboran aisladamente mediante confrontaciones internacionales a las que preside la alteza de miras y un mutualismo que podemos creer aquí sincero.

Y sin embargo, la humanidad vive uno de los trances más terribles de toda su historia. Una sola enfermedad, general, colectiva, la tiene en vilo, presa de un desasosiego terrible. Esta enfermedad es perfectamente colectiva, se conocen perfectamente no sólo sus síntomas sino la más profunda y compleja de sus causas. Esta enfermedad es la guerra.

Mentar la guerra es evocar el militarismo; mencionar a éste es señalar, apoyar el dedo en la llaga purulenta del nacionalismo. El mundo vive en guerra desde las edades más remotas. Aquí el morbo ha ido siempre progresando. La guerra ha sido siempre la calamidad de la especie. Podemos contemplar todas sus huellas, contar una a una todas las cicatrices. La historia es un jalonamiento sucesivo de incendios, de hemorragias y de destrucciones. Todos los monumentos arqueológicos llevan el estigma de la guerra. Las antiguas culturas aparecen bajo forma de ruinas. Todas las civilizaciones murieron de la misma enfermedad. La cultura sólo ha podido florecer en la tregua entre dos guerras. La paz, se ha dicho, es el espacio entre dos guerras.

La guerra responde a causas complejísimas que no son desconocidas. No se trata de una enfermedad misteriosa; no es una incógnita insoluble. Por encima de el estadista que declara la guerra, por encima del militarismo que la ejecuta, por encima de los mercaderes de cañones y de los obispos que los bendicen están los soldados que los usan y están los obreros que los construyen.

La internacional de los armamentos, la diplomacia secreta, la prepotencia imperialista deben su predominio a una deserción. Los que no fuimos capaces de desertar del cuartel ni de la industria bélica pesada dejamos desamparada, hace ya muchas décadas, la Internacional de los Trabajadores.

Si hay un momento crucial en la historia de la civilización contemporánea hay que situarlo en el último tercio del siglo pasado. El siglo romántico produjo algo más que suspiros enfermizos y versos ripiosos. Produjo el socialismo y la Asociación Internacional de los Trabajadores. Creó la verdadera arquitectura del porvenir. La declaración de principios de la Primera Internacional supera con creces a todas las rimbombantes declaraciones de los primates políticos, incluídas las más puras esencias del cristianismo.

Nunca había sido formulada una más justa y revolucionaria teoría del Derecho. A las místicas y extraterrenas prédicas cristianas, a las anodinas proclamas de la naciente democracia, la Internacional opuso el Derecho en la franca, concreta e inmediata socialización de las riquezas naturales y los medios de producción. Proclamó la obligación del trabajo para todos, la abolición de todos los privilegios, la destrucción de todas las fronteras, la proclamación del mundo como sola patria y de la raza humana como sola raza: «No más deberes sin derechos ni más derechos sin deberes»; «de cada uno según sus fuerzas, a cada cual según sus necesidades».

La Internacional sentó el precedente de la única forma de vida libre, pacífica y próspera posible, al unir a los trabajadores sin necesidad de amasarlos en un bloque monolítico. Esta fórmula de organización es la federación. Federación por la que las partes conservan todas sus prerrogativas naturales y dan al todo lo que al todo, a la generalidad, pertenece. La Internacional dió en el principio según el cual los intereses individuales y colectivos convergen, se complementan y armonizan.

Esta fórmula, este principio, no ha podido ser superado, disminuído, minimizado por ninguno de los burdos, cínicos y sarcásticos sucedáneos que nos empujan al abismo. Ninguna guerra es posible abolidos los mezquinos intereses, los venenosos privilegios, las frías razones de Estado, los torvos apetitos imperialistas, y el canceroso militarismo que el verdadero derecho, la verdadera moral natural inmuniza o destruye para siempre.

Rehagamos este banco contra la guerra. Estamos todavía a tiempo.

INMORTALIDAD DE LA GUERRA

El militar es el único mortal que se evade siempre de la tumba.

La teoría de la evolución cumple cien años

EXACTAMENTE el 1.° de julio de 1958 Darwin anunciaba por primera vez su teoría sobre la evolución, teoría que tanto progreso debía dar al saber humano, dando otro impulso a las investigaciones hechas para comprobar mayormente su validez.

Hoy, a cien años de distancia de su formulación, podemos afirmar que la teoría de la evolución orgánica no sólo ha permanecido intacta sino que ha podido hallar entera confirmación en las indagaciones y en los hechos interpretados por sus epígonos. Darwin había conseguido con magnífica intuición probar que los pertenecientes al reino animal y vegetal eran tales porque lo habían sido antes, y que «el cambio, no la inmutabilidad, es la regla de las cosas vivientes».

Antes que él los investigadores y los científicos, como los filósofos, sostenían o se limitaban a considerar a la especie como el resultado de una creación, teorizando sobre los géneros inmutables.

Pero ante su obra, Linneo y Lamark fueron ladeados, y después de su muerte las investigaciones de Mendel y de Muller y demás dieron, por lo contrario, una moderna y nueva, aunque no definitiva, concreción a su aserto sobre la selección natural. Sabemos que la materia prima sobre la que se funda la dotación hereditaria de un animal o vegetal está constituída de cromosomas; sabemos que los cromosomas están condicionados a la existencia de formaciones infenitesimales dichas «genes», de cuyas combinaciones dependen las características particulares de cada componente del mundo animal y vegetal; sabemos que en la especie humana, por ejemplo, no existen prácticamente dos individuos que puedan ser idénticos del punto de vista cromosómico, y de tal forma po- [illegible] las infinitas diferencias, sea del color de los ojos, de la estatura, de la raza, de la piel, del carácter y de la inteligencia de cada ser.

Pero sabemos hoy también que estas «mutaciones» de los genes son casi siempre dañosas a la especie humana sobre todo cuando forzamos nosotros la selección natural. De hecho, la temperatura, los rayos X, las radiaciones atómicas, alguna substancia química o los rayos cósmicos pueden variar la base genético de uno o muchos seres humanos provocando pequeñas o grandes deformaciones o monstruosidades.

Precisamente por esto debemos gritar a los hombres, en cada momento, para que estén atentos e impidan que la ciencia no se deje avasallar por cuantos por mezquinas finalidades políticas y hegemonías sobre la raza humana no vacilará en usar indiscriminativamente de aquellas fuerzas que como la radiación nuclear son capaces una vez liberadas de provocar el fin del género humano. Así, al menos, lo vemos nosotros.

Aun en tal sentido, los estudios genéticos, basados en la teoría evolucionista de Darwing incitan a combatir a tantos individuos que por fanatismo, ignorancia y demás contrastan con palabras los fenómenos que prueban la evidencia científica de la evolución.

La profunda intuición de Darwin, que ha permitido explicar el origen de la vida vegetal y animal, precisando que mientras la variación produce propiedades nuevas sólo la selección determina cuáles se han conservado, ha tenido una extensión tan grande en estos cien años que hace esperar que podrá obtener en el futuro la total explicación también de cada aspecto de la vida intelectual del hombre.

ALDO.

Las obras del Cerro de los Angeles

Madrid (OPE).—En vista de que están interrumpidas desde 1955 por falta de dinero, el ministro de la Vivienda ha decidido dedicar cuatro millones de pesetas para que puedan reanudarse las obras del Cerro de los Angeles y reconstruir el monumento al Sagrado Corazón, que los «rojos» volaron con dinamita el primer viernes de agosto de 1936 o sea a las dos semanas de haber estallado la rebelión contra la República.

Tres años más tarde, el 18 de julio del llamado Año de la Victoria, o sea en el aniversario del alzamiento, el obispo de Madrid, Mons. Eijo, consejero nacional de la Falange, pronunció ante las ruinas estas palabras:

«En este Cerro de los Angeles, al pie de Cristo Sacramentado, en medio de estas ruinas del trono que levantó a Cristo Rey, España promete levantar de nuevo este trono, más alto y cien veces más esplendoroso que antes, como altar mayor de toda la Patria y de toda la Hispanidad...»

Pero han pasado diecinueve años y las obras están paradas porque faltan veinte millones.

CRONICA

El último reducto del feudalismo

EL problema del feudalismo viene rodando de mucho tiempo en libros doctos y ha sido objeto de exámenes de todas clases y para todos los gustos. Todos los exégetas coinciden en promoverle al grado de calamidad pública número uno de España y de los españoles. Es como el sello o marca de fuego de la conquista y la colonización castrense de triste memoria. El fenómeno tiene dos aspectos: económico agrario el uno; político social el otro. Ambos perduran en nuestros días.

Los epígonos de la llamada Reconquista arrearon sus ejércitos de Norte a Sur bajo los pendones de Castilla. Dichos epígonos: capitanes, clérigos y grandes maestres de las varias caballerías — los nobles — tenían su opinión especial de la Reconquista. La reintegración nacional, la defensa de la santa religión «única y verdadera», eran «slogans» bajo los que se encubría una muy particular «reconquista». Estos señores iban más bien a lo suya. Y lo «suyo» era la apropiación de lo «ajeno».

No se daba golpe en la campaña sino a tocateja de gaje, privilegio o recompensa territorial. Los propios padres de la Iglesia echaban en saco roto aquella bobada de que «la recompensa la obtendremos con creces en el cielo». «Más vale una toma que dos te daré», debieron pensar para su sotana sus paternidades. Y de ahí que los conventos y abadías no nacieran del retiro a la vida contemplativa sino para la «contemplación» de vegas y huertas extensísimas entretenidas por siervos de la gleba, unas y otros de exclusiva propiedad monacal. El convento era una especie de fortaleza, masía o casa pairal en una pieza..

Así nacieron los feudos a lo largo y ancho del itinerario de aquella «Cruzada» o «raid» por los paraísos o predios del laborioso labrador morisco. Nacieron también los municipios libres con sus cartas-pueblas o «buenos fueros», pero a lo largo de poco tiempo los grandes cetáceos de secano zampáronse de una asentada a los débiles e inexpertos bocarones.

Castilla misma iba también a lo suyo. Aspiraba a cortar el bacalao en el cotarro peninsular, mitad por misticismo, mitad por crematística. De lo que resulta, también, un feudalismo político: el del reino de Castilla a expensas de otros reinos, regiones o provincias que no eran Castilla, ni querían ni tenían por qué serlo. Con lo que al filo de la posteridad hubieron de nacer dos profundas reacciones: la de los campesinos (castellanos, andaluces, extremeños) sin tierra frente a la insolente ociosidad de los acaparadores terratenientes; la de las regiones insumisas (País Vasco, Cataluña y Portugal, éste triunfante) contra el centralismo político, administrativo y fiscal de los mandones de la meseta.

Durante muchos lustros estas reivindicaciones han sido la plataforma del liberalismo español periférico, pues hay un liberalismo centralista en el Centro más papista que Su Santidad. En cuanto al primero de los objetivos, se hicieron progresos en Vasconia y Cataluña: el minifundio, la propiedad familiar y la «caseta i l'hortet».

El tiempo, sin embargo, no se ha detenido. El minifundio, tomado aquí en el sentido de desintegración atómica de la gran propiedad agrícola, cumplió hace mucho tiempo su misión como bandera de agitación ígnea. Lo mismo el separatismo como proeza de resentimiento histórico. En la edad de oro del tractor, de la lluvia artificial y de la sembradora aérea, el minifundio — como el latifundio — es un anacronismo. Al reparto a escote de los restos mortales del señor feudal es preferible — del punto de vista moral y de la prospección material — la puesta en producción intensiva y colectiva de la tierra, sin demarcaciones laberínticas ni amojonamientos entorpecedores.

En la era de las velocidades supersónicas, de los satélites artificiales y en las vísperas de la astronáutica, el separatismo regionalista — no la autonomía federal previamente socializada — es un peligroso resabio reaccionario: el último reducto del feudalismo.

JOSE PEIRATS.

LA TEORIA DEL CATACLISMO

— I —

NO importa quien sea el nombre y la personalidad del autor, porque lo interesante que encontramos en los escritos teorizantes que pretenden establecer un punto de partida es el contenido y no el continente. Hemos visto reproducir pensamientos y teoremas de autores notables que su trayectoria como actuantes en la vida política y social de los pueblos era francamente detestable y contradictoria.

por VICENTE ARTES

No vamos a citar nombres porque no hacen al caso, pero tanto en el ambiente ibérico como en el internacional han actuado hombres en la escena pública abiertamente en contradicción con su labor literaria y filosófica. Es por eso que muchas veces preferimos leer un libro sin querer enterarnos quién es su autor para que el prestigio, muchas veces hijo de la propaganda mercantilera, no influya en nuestros prejuicios analíticos.

Alrededor de temas palpitantes un autor desgrana un rosario de teorías del cataclismo que con toda seguridad le saldría al paso San Vicente Ferrer que creía a pie juntillas que el fin del mundo se encontraba en la esquina de cada barrio propulsado por el gran Facedor y Desfacedor que se entretiene creando y destruyendo mundos por el simple hecho de hacer y deshacer como un vulgar y prosaico fabricante de colchones.

Acotando puntos, una vez embarcados con el teorizante de cataclismos, vemos que «la reacción sin medida se opone a la revolución sin freno» y que según el mismo teorizante, a menudo se ha observado que quienes mayor ardor manifiestan por derribar el mecanismo social son aquellos que menos lo conocen. Esto es explicable —añade—. El hombre que sufre a causa del régimen actual, si no se interioriza en sus rodajes, no piensa en mejorarlos: lo más sencillo para él es derribarlo. En cuanto a construir otro, es cosa que no le embaraza, pues posee, gracias a Dios, ideas generales.

Podríamos fácilmente internarnos en los rodajes del régimen actual; lo hacemos con frecuencia en las incursiones diarias en los campos y en los dominios adversos; señalamos obstinadamente los peligros que supone la reacción sin medida y hasta de la revolución sin freno. Cuerda y pacientemente hemos señalado los defectos y los vicios de una sociedad compuesta de sociedades anónimas en el cambalache de los negocios públicos y privados y que precisamente queremos que desaparezca el fantasmagórico anonimato de esas sociedades que en el misterio de sus cavernas rigen los destinos de los pueblos, a pesar de los mismos, en contra de ellos y sirviéndose de sus energías y de sus inquietudes para mejor dominarlos y tenerlos, dóciles, al alcance de la mano, como si se tratara de marionetas de un guiñol social.

Hay quien fundamenta sus teorías del cataclismo en los interiores de las sociedades anónimas que tienen en sus manos todas las actividades industriales y mercantiles, agrícolas, marítimas y terrestres. No cabe duda que estas gentes dentro de su anonimato lo embrollan todo y las comparsas sólo tocan los platillos para desconcertar a los aturdidos o a los que se dejan aturdir por los desconciertos de las bandas de piratas que merodean a lo largo de los mares de la vida. Abiertamente nos hemos opuesto a la reacción sin medida o simplemente impuesta con vaselina, pero impuesta con méritos suficientes para frenar los impulsos del progreso social; pero ir a ponerle frenos al hambre y a la miseria de los pueblos y a la evolución del progreso humano, sí que es un cataclismo atroz.

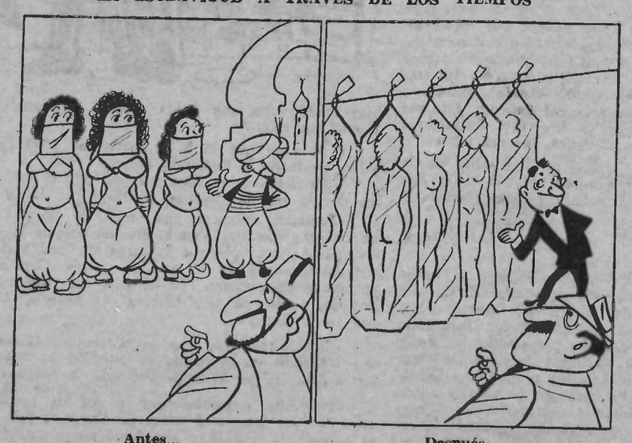
«Interiorizarse» a través de los regímenes sostenidos por las sociedades anónimas y tratar de mejorarlas es un desatino porque por el solo hecho de ser anónimas dejan de tener garantías y solvencia para regir nada. En los años de secuelas medievales, antes que Edison divulgara la lámpara eléctrica incandescente, candiles soñolientos y los derivados del gas ahumaban en vez de alumbrar las callejuelas tortuosas y malolientes de villas y villorrios y entre las sombras de la noche desfilaban los duendes, brujas y fantasmas en supersticioso aquellarre, esperando que la luz los desencantara con sus reflejos y apagara los fanales del miedo con disfraces de sábanas blancas y máscaras alucinantes. Todo era misterio que contrabandeaba sin que los carabineros se dieran por aludidos, pero los majos de arrabal salían de ronda provistos de trabucos y retacos; bandurrias, guitarras y laúdes entonaban serenatas a la mujer amada que esperaba entre las rejas al galán que la arrullara.

Los majos del retaco pudieron desentrañar el misterio de los fantasmas viendo que se trataba de hombres de carne y hueso, vivos y coleando y no entes y voces de ultratumba que venían a este mundo después de una excursión divertida en el campo de los muertos. No trataron los retaquistas de perfeccionar el sistema fantasmagórico sino que después de desentrañarlo y disecarlo en la sala de operaciones suprimieron el sistema, porque sin ser sublime era ridículo y sólo servía para asustar a las mozas del barrio.

Tratar de perfeccionar los sistemas malos es añadir moscatel al vinagre para mejorarlo y hacerlo bebible. Es precisamente lo que el social colaboracionismo ha hecho y sólo ha logrado contagiarse del sarampión y de todos los microbios sin antídoto que corroen el sistema de una reacción permanente

(Pasa a la página 4.)

LA ESCLAVITUD A TRAVES DE LOS TIEMPOS



Antes... Después...

Jean Creach y su folklore

París (OPE).—«España sin sombreros ni mantillas» se titula un artículo que «Rivarol», semanario de extrema derecha ha dedicado al libro «Crónicas españolas» publicado por la Editorial Plon, de Jean Creach. Dicho artículo comienza burlándose de los que hablan de Franco con imágenes prefabricadas y anuncian su caída desde hace años:

«Sin duda—dice—terminarán por tener razón esas pájaros agoreros, porque el Caudillo no se ha tenido nunca por inmortal. Pero hay que reconocer que su vida es sensiblemente más dura que la de cierto número de personalidades o de regímenes reputados como estables y populares. Desde su advenimiento nosotros hemos tenido tiempo para enterrar una República, dos revoluciones y los cuatro quintos de la Cuarta República. Y el Caudillo sigue en El Pardo. El día en que ya no esté allí ¿dónde estaremos nosotros mismos?...»

La Editorial Plon ha presentado el libro de Creach como «la primera gran síntesis objetiva de la España contemporánea», lo cual le incita al articulista de «Rivarol» a considerar que, puesto que «Le Monde» hubo de prescindir de los servicios de Creach, la «objetividad» de éste respecto de la España franquista no debía de coincidir con la «objetividad» de aquel diario.

Sin embargo, el articulista de «Rivarol» dice que le interesa el libro de Creach, pero advierte que le interesa precisamente en todo lo que no tiene de «síntesis objetiva», en la serie de pinceladas, croquis y anécdotas que el autor, historiador paisajista, ha ido recogiendo en quince años. Y a continuación el semanario de extrema derecha transcribe un capítulo que justamente está embutido con lo más rojo del folklore que la propaganda franquista se ha encargado de suscribir. He aquí algunas muestras:

«Desde ese 16 de febrero (eleccio-»nes de 1936 con mayoría del Frente »Popular) hasta el fin de la guerra, »fueron asesinados 11.000 españoles »consagrados... En Teruel, los comu-»nistas devanaban sobre un tambor »las entrañas del obispo... En Barce-»lona se vió a millares de españoles »llevando orejas de consagrados en »modo de condecoración. Y en As-»turias hubo carnicerías que pusieron »este letrero: «Carne de cura».

Esos «once mil españoles consagrados» que cita Creach son sin duda los que recientemente detallaba el «Osservatore Romano» en la siguiente forma: 13 obispos, 4.0[illegible] sacerdotes, y 2.489 religiosos. Total: 6.689; cifra ya bien respetable sin necesidad de redondearla con 4.311 unidades más.

El obispo de Teruel no fué asesinado en su sede episcopal, sino muy lejos de Teruel: fué cerca de la frontera francesa y en momentos en que nadie estaría para perder el tiempo en entretenimientos macabros como los que inventa Creach.

Lo de las orejas cortadas es cosa que precisamente calificó también en la propaganda anarquista, pero atribuído a los moros de la Cruzada, en cuyas costumbres entran esas y otras mutilaciones no graves. Lo que no se explica es que se paseara nadie por Barcelona con pecho adornado de orejas, y que Creach o sus informantes reconocieran inmediatamente que eran «orejas de cura».

En cuanto a que en Asturias hubiera carnicerías en las que se anunciaba públicamente venta de «carne de cura», se trata de una fábula nacida en 1934, con ocasión de la revolución de Asturias. Periodistas y fotógrafos se dedicaron entonces a dar con semejante espectáculo o con quien lo hubiera visto. Pero en Oviedo decían que sería una vez en Gijón, en Gijón suponían que habría sido en Avilés y en Avilés imaginaban que acaso hubiera sucedido en Sama de Langreo... Esta es fábula que, incorporada el folklore, tuculento, ha sido resucitada por Creach al cabo de 24 años.

Son las cosas del libro que, precisamente por no ser una «síntesis objetiva», le gusta a «Rivarol».

✝

EL SEÑOR

D. DESEADO AUMENTO DE SUELDO

Falleció en España el día 4 de abril de 1958.

Su desconsolada esposa Doña Modesta Paga, Don Anticipo, Doña Deuda, Don Préstamo, hermanos; Doña Paga Extraordinaria y Doña Vergüenza (ausente), hermanos políticos; Don Plus Familiar (insuficiente) y Doña Hora Extraordinaria, sobrinos; Doña Necesidad Imperiosa, Doña Esperanza Frustrada, primos (los trabajadores); y demás familia.

Participan a ustedes tan inseparable pérdida y les suplican un recuerdo en alimentación y ayunos familiares forzosos, rogándoles acudan a la conducción de sus restos mortales desde la casa mortuoria, calle Vana Esperanza, número 13, al cementerio de la Ilusión por lo que les quedarán muy agradecidos.

Madrid, 5 de abril de 1958.

Varios Excelentísimos e Ilustrísimos han concedido muy buenas palabras de la forma acostumbrada.

Nota: LA FAMILIA NO RECIBE (ni lo suficiente para vivir).

SIN PULSO

NO se sabe nunca a ciencia cierta y del todo el secreto de un ser. ¿Cómo ha de saberse el de una ciudad? Hemos de contentarnos con aproximaciones, síntomas, convicciones que pueden ser hondamente sentidas a la vez que efímeras y examinar presentimientos tal como ya Epicuro los formulaba según el helenista Solavin fuera de toda magia.

Nos queda el recurso de eliminar lo dudoso y atenernos a lo comprobado, considerando que por lo que afecta al resto, tal vez carezca de interés empeñarnos en buscar una verdad convencional que sin dejar o dejando de ser tal verdad habría de tenernos sin cuidado.

Estas consideraciones merecen figurar como positivas consignas de la vida comunicativa en cuanto apartan o pueden apartar la mente de escandalosas intromisiones. Es evidente que la España que conocemos mejor no es la que nos describen los entrometidos historiadores cargados de embustes, sino la que hemos gozado y padecido por nuestra propia cuenta y nuestro riesgo con alternativas no siempre explicables, pero hondamente influyentes en nuestra vida.

Si nos encaramos con el fenómeno español de la concentración urbana advertimos inmediatamente que es un fenómeno antivital planetario, no específicamente español. El campo se despuebla y da vida a la extraordinaria paradoja de que tan evidente despoblación la observamos paralelamente a la abundancia y confort del tránsito. Hay otras contradicciones tan patentes en la vida relacionada que de momento nos desorientan. Por ejemplo: sabemos que el siglo XVIII fué de predominio botánico, que el científico naturalista emprendió nobles tareas de clasificación y ordenación en todos los continentes, que la flora estacionaria como su extensión y aclimación llegaron a mejorar el mundo vegetal como reserva de salud, utilidad, recreo y arte; pero sabemos también que el mismo siglo XVIII presidió como ningún otro el salvajismo de la tala desnivelando gravemente el régimen de lluvias, favoreciendo la erosión y convirtiendo tierras vestidas en páramos y desiertos.

Todo esto fué registrado precisamente en Ilerda a principios de siglo por dos ingenieros de calidad extrafronteriza: Ferrer y Reig. Su obra guarda relación con la fabulosa riqueza forestal del Pirineo y su conservación; estudia las pérdidas ocasionadas por las talas, que dan ancho campo al estrago torrencial como a la erosión y y propone medios de neutralizar tantas hecatombes debidas a la estupidez destructora de riqueza creada por los siglos, olvidadiza de aquellas palabras de sabiduría reclusiana: «El árbol no sólo es imán del agua, sino también su dique de contención.» Y en efecto, el árbol da lluvia y además la regulariza, repartiendo su saludable beneficio vinculado al suelo como si quisiera apuntar la idea permanente de socialización de lo verde.

Si el mundo vegetal se despuebla y queda recargado el de suelo duro, la libertad de transitar y vivir voluntariamente entre árboles o entre bloques de hierro, piedra y asfalto no puede ni debe ser condicionada por leyes impuestas ni otras coacciones. Son los seres mismos los que tienen que decidirse a no veranear en el Sahara ni a invernar en el casquete polar. A ellos corresponde no estorbarse unos a otros en un medio ciudadano asfixiante. Pero hay que tener presente que las consecuencias trágicas del abandono casi consumado de la tierra son, serán y han sido siempre devueltas por la tierra misma como actos de venganza que no afectan a los bienandantes dichosos sino a los infelices malandantes de economía precaria.

Y sobre todo tengamos presente que la despoblación del campo lleva consigo una especie de antiselección lamentable en tanto que irremediable por ahora. Es el caso del aldeano sin instrucción, el aldeano sin evolución ni oficio que lleva como emigrante a la ciudad populosa sus achaques de humor, a menudo su cerrazón mental, su tradicional tozudez de creerse autosuficiente, su odio reprimido al terror de la consorte, odio que él traslada por timidez a gentes que habrían de serle amables o indiferentes y juzga con ánimo explosivo por cualquier manía ahincada en la testa, hermética para la tolerancia y la civilidad. Y luego lleva a la ciudad ese vaivén pueblerino de maledicencia inclinada a la chivatería, que en la aldea tiene poco campo y en la ciudad grande no cesa de manifestarse con malignidad que excede a la del proyectil atómico y al cólera morbo.

Hemos conocido la vida barcelonesa y la madrileña. Las hemos conocido suficientemente observando que los nativos de ellas eran generalmente ciudadanos sin envenenar por montaraces rencores de pueblo ni malevolencias de tigre. Tenían una educación no expansiva en exceso, con miramientos nada insistentes y deferencias llanas sin agresividad; cada cual trataba de servirse de su competencia, contando con el estímulo de la ajena; lo vecinal no era por cierto esa frecuencia abrumadora de trato que cansa y convierte la confianza por exceso en martirio perpetuo y visitas de ocho o diez horas; era una amistad que se atiene a no molestar ni sobrar, a respetar ausencias y a dignificarlas sin chivateo ni lisonja.

Pero si en el mismo vecindario acampaba un pueblerino de origen se manifestaba por su testarudez de presencia, su murmuración sin freno y su intromisión en los rangos partidistas. El lerrouxismo barcelonés era un coro de gentes desentonadas, montaraces y broncas que llegaban de la dehesa con garrote y pistolón. El valencianismo no evolucionado invasor de Barcelona era un grupo estruendoso que conservaba sus costumbres de cábila y su palabrista mezquindad aldeana en la vida de relación. Se creía campeón de chabacanadas y sainetes, broncas con hogueras y fallas, paellas sagradas y alborotos sin remedio. Las excepciones, realmente escasas no cuentan más que como pruebas de la regla. Entre unos y otros, Barcelona la clásica y discreta, a sus horas intrépida, no quedaba más o menos influída, sino sumergida y ahogada.

Lo mismo ocurría en Madrid. Ningún político, madrileño de origen, existió jamás. La política era cosa de volatineros catalanes, cazurros andaluces, matracos gallegos y otros ventajistas, todos aldeanos forasteros y advenedizos en la capital del oso y del madroño. Los regionales edificaron allí una política pedante y agria que fué la ruina de España, empezando por la de los madrileños mismos ajenos al favor y al privilegio.

Bien distinta ha sido la vida de las pequeas ciudades cabezas de provincia o de comarca; no presumían de capitalidad importante; no tenían censo acumulado; no se veían bloqueadas por invasiones turbias ni intrigas arrolladoras; sin alardear de opulentas no carecían de lo necesario adaptado a lo bien ganado y acrecentado por esfuerzo propio.

Una de esas ciudades era Ilerda hasta que la invadieron las furias políticas, ninguna de origen ni tipo ilerdense. El resultado no pudo ser más penoso. Quedó aplastado lo popular, abandonado lo cultural, despreciado lo típico positivo, convertida la delicadeza en tosquedad, el repuesto de racionalismo puro en grito pelado, lo juicioso en discurso de mitin monstruoso, las ideas en pendones y los pendones en trucos para no trabajar. Fácil fué para los edecanes de Franco hacerse con una urbe cuyas empresas políticas constituídas para perderlo todo habían dejado sin pulso a la más que bimilenaria Ilerda.

Nadie es forastero en cualquier latitud del mundo más que el que entra vendiendo para acabar mandando.

Felipe ALAIZ.

URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

Paginas viejas

(Viene de la página 4)

pruebas de un aparato de dirección para los aeroplanos, inventado por un oficial de la Guardia civil del puesto de las Peñuelas. La Prensa diaria se ha ocupado con la debida extensión de este invento y de sus resultados.

Registremos el hecho y congratulémonos de que en Madrid se haga algo de aviación. Era hora. No la tenemos todavía, pero la andamos rondando. Ya está en la ronda de Valencia.

◆

Nos ha dado mucho que hablar la casa del rey Moro, descubierta en Ronda por un joven millonario yanqui. Ya saben ustedes de lo que se trata; una casa vieja entre cuyas paredes se han encontrado riquísimos mosaicos árabes, esculturas romanas valiosas, vasos etruscos, maravillas artísticas, un verdadero tesoro...

Conviene mucho que cunda la estupenda nueva. En Madrid hay infinidad de casas viejas. Figúrense ustedes que a sus dueños les da por derribarlas para descubrir tesoros como el de Ronda... ¡ensanche, higienización y embellecimiento de la villa por arte de birlibirloque!

Pero que no cunda la noticia de que el yanqui en cuestión, aunque anda bien de dinero, no anda lo mismo de juicio... No sea que pierdan el suyo los caseros... ¡y nos suban los alquileres!

Angel María CASTELL.

Madrid, 1909.

POSTAL DE PARIS

BAILABLE

LAS muchachitas yanquis estaban desesperadas desde que la Corte inglesa había decidido suspender indefinidamente el baile tradiciona durante el que se le presentaban a la «graciosa majestad» isleña una turba de jovenzuelas de buena familia, es decir, de familia adinerada. Poco importaba que la Soberana no recordase unos segundos más tarde ni el rostro ni el nombre de la personita. Lo esencial era que la presentación tuviera lugar.

Al aherrarse la reina inglesa su tradicional sarta de sonrisas a las novicias, ha habido unos meses de amargo desconcierto en muchas familias americanas. Hasta que se ha tomado una decisión. Puesto que hay dinero, han dicho, habrá presentación. Y si Inglaterra se escabulle, aun queda Francia. Se reemplaza la reina Isabel por la sombra de Luis XV y lo que se pierde en atractivos corporales se gana en romanticismo.

Los papás que manejan los millones de dólares y los atraen a sí con más facilidad que uno los macarrones tenedor en mano, no han querido privar a sus enjoyados retoños de una fiesta real. En lugar de la severidad del palacio de Bukingam, les ofrecen las voluptuosas sugerencias versallescas. Un baile reunirá ahí, en ese arrabal parisino, a las 60 jovenzuelas norteamericanas con un par de centenas de congéneres francesas y medio millar de representantes del sexo feo. La sonoridad de los nombres de éstos puede hacer olvidar el poco ruido de las monedas en su escarcela. El proyecto es magnífico, y uno se pregunta a quién podrá quejarse la hija de uno de esos tratantes, fabricantes o negociantes si no encuentra novio en tan favorables circunstancias. A poco impecuniosos que sean los caballeretes van a tomar las damiselas al asalto Ellas tendrán únicamente la preocupación de elegir y el sufrimiento de esperar a que vayan tomando sus decisiones las que ofrezcan mejor partido para ver quiénes son los que quedan disponibles.

El medio millón de francos que tiene que hacer efectivo cada una de ellas para tener derecho a bailar en Versalles, es tan sólo un pequeño detalle de los atractivos que tiene la operación para la hacienda francesa. Las sesenta jovencitas llevarán vestidos creados por los más famosos modistos parisinos a los que les han enviado las dimensiones de sus envidiadas anatomías. Una especie de íntima confesión con alguna mentirijilla escondida. Uno las imagina, ruborosas y tímidas, excusándose ante el hombre que da los últimos toques y retoques al atavío: «¡Oh! Very strange. Sin duda he debido adelgazar un poco de esta parte... la emoción.» O bien: «Sí, he engordado un poquito. Johnny es tan atrevido...».

Francisco FRAK

COMO COMBATIR NUESTROS TEMORES

(Viene de la página 4.)

Acostúmbrese a las cosas que teme

Otra forma de combatir el miedo es mediante la familiaridad con el objeto temido en condiciones no temibles, sino placenteras. Es lo que los psicólogos en su jerga llaman **«reacondicionamiento del estímulo».** Este método se emplea cuando el sujeto tiene un miedo circunscrito a un objeto determinado o clase de objetos.

Podemos ilustrar esta técnica en el caso del niño M. R., que tenía miedo a los objetos o animales de pieles. El procedimiento que se empleó fué presentar un conejo—objeto que temía—, conjuntamente con un plato o dulce que le gustaba. Al principio el animal se le exhibió encerrado en una jaula al fondo de la habitación donde comía el niño.

En los siguientes días el conejo fué acercándose gradualmente al niño mientras se continuaba presentándole su plato favorito. Finalmente el niño perdió el miedo al conejo hasta el punto que podía comer con el animal encima de la mesa. Lo curioso es que la eliminación de este temor influyó favorablemente sobre otros temores a objetos y animales semejantes, de modo que el niño pudo vencer muchos temores completamente y reducir otros de modo considerable.

Recordamos otro caso, el de la niña G. A., de seis años, que había visto un accidente muy impresionante. Un caballo de carro lechero se asustó y desbocó, volcando el carro y rompiéndose las botellas con gran estruendo. La niña corrió a su casa pálida y aterrorizada. Después de este accidente cogió terror a los caballos y hasta a la calle donde se produjo el hecho. Inclusive tuvo durante tiempo después sueños aterradores.

En este caso el tratamiento consistió, como en el ejemplo anterior, en acercar, en familiarizar a la niña con la escena del accidente, pero suprimiéndole los elementos desagradables. Se le presentó el objeto que la asustaba, el caballo, en condiciones no temibles. Es lo que se llama **«reacondicionar el estímulo».** Se le hizo observar caballos a distancia; se le mostraron láminas de caballos, y niños jugando juntos en forma amistosa; se le ofrecieron caballos en forma de juguetes y de dulces. etc. Poco a poco fué familiarizándose con los caballos en condiciones amables y placenteras y olvidando las circunstancias desagradables que la asustaron. En breve tiempo la experiencia del susto había sido asimilada completamente de modo que podía no sólo ver caballos, sino que podía hablar del incidente sin experimentar emoción alguna.

Esencialmente esta forma de tratamiento del miedo consiste en familiarizar al individuo con el objeto que le causa temor en condiciones que no produzca emociones desagradables, ni temores, sino al revés en circunstancias placenteras y deseables.

Acérquese insistentemente a lo que le causa temor y éste se alejara

Otro método para combatir el miedo, parecido al anterior, es el acercamiento al objeto que lo produce. Este es quizás el método más antiguo y clásico pero empleado hábilmente puede proporcionar resultados acertados en muchos casos.

Ejecutar aquello que nos produce miedo o aproximarnos a lo que nos inspira temor, reiteradamente, acaba por hacer desaparecer esa emoción. El miedo que causan las serpientes, sapos, lagartos u otros animales queda vencido cuando comenzamos a acercarnos y familiarizarnos con ellos. El acudir a lugares tenebrosos suele curar el miedo que inspiran.

Conocemos un individuo que tenía miedo a las botellas y que se curó llevándole docenas a su casa y haciendo que las rompiera en el lavadero. A los niños que padecen de temor a los fantasmas o a los «aparecidos» se les puede combatir su temor haciendo que construyan un «fantasma» con materiales conocidos o que ellos «representen» ese papel. De ese modo se convierte el ser invisible e intangible del fantasma en algo concreto y palpable, con lo cual desaparece el miedo que provocaba.

La cura de los temores mediante el acercamiento positivo se explica claramente recordando que el temor es un retroceso ante el objeto. Ahora bien, el acercamiento positivo es justamente lo contrario. No pueden actuar ambos simultáneamente. Es imposible que avancemos y retrocedamos ante el mismo objeto al mismo tiempo. Uno de los dos movimientos o actitudes debe predominar y si seguimos con insistencia el acercamiento positivo y el sujeto ve que puede ir dominando la situación, el miedo desaparecerá finalmente.

Considere que muchas veces no hay motivo real para temer

Reconsidere la cosa que le causa temor. Persuádase de que muchas veces el peligro está en la imaginación; en los prejuicios, en la ignorancia. Convénzase que frecuentemente no hay peligro real para temer, sino inventado por nuestra imaginación o transmitido por creencias infundadas.

Esto se ve claramente en las supersticiones. Uno de los mejores medios de combatir el miedo producido por las supersticiones es analizarlas detenidamente y conocer su origen. Así, nos damos cuenta de cómo constituyen creencias falsas, razonamientos erróneos, que se transmiten apoyados en la fuerza de la tradición y la opinión social. La mayor parte de las supersticiones proceden de errores primitivos de pensamientos llamados sofismas o falsos pensamientos.

Se dice que es de mal agüero encontrarse con un entierro; soñar con un sarcófago; abrir el paraguas dentro de la casa; percibir una estrella fugaz; acostarse sobre la mesa; la caída de un objeto desde gran altura; la detención súbita de un reloj; también la caída de las hojas, la puesta del sol y la última fase de la luna son motivos de superstición. Dos personas que se cruzan por los lados opuestos de un poste; poner en cruz un cuchillo y un tenedor; pájaros que se alejan de una iglesia cuando se celebra una boda; volcar la sal; la rotura de un espejo, etc.

Podríamos añadir infinidad de ejemplos más. Además de las supersticiones que muchos se hacen para su consumo privado y particular. Estas que hemos citado son suficientes para que nos expliquemos el origen de las supersticiones, pues en todas ellas están presentes los sofismas o errores de razonamiento que las han engendrado.

Las supersticiones son causadas especialmente por dos tipos de errores en el pensamiento; primero el error llamado de **falsa analogía** que es cuando se establecen relaciones de semejanzas entre hechos y se cree en consecuencia que todo lo que se refiere o le sucede a uno le tiene que ocurrir al otro forzosamente.

El otro tipo de error que producen las supersticiones es el llamado de **falsa causa,** que es cuando se toma por causa de un hecho otro que ha sucedido anteriormente; cuando se toma a un antecedente por causa.

Casi todas las supersticiones podemos explicarlas por estos dos sofismas o errores del pensamiento, y el hecho de que aún perduren tantas se debe a que el hombre no se ha habituado todavía a pensar correctamente a pesar de que es un animal racional según cuenta la opinión de los filósofos.

Así el encuentro con el entierro es análogo o semejante a tropezar con un desastre, de ahí que se espere un infortunio. Soñar con un sarcófago equivale a representar la muerte, lo que es semejante a la muerte misma. Abrir un paraguas dentro de la casa es asociarlo con lluvia, ésta con lágrimas, y las lágrimas con pesares. Las estrellas fugaces recuerdan a la vida que se escapa e indican que se va a morir pronto. La caída repentina de un objeto significa muerte porque ésta también se asemeja a una caída. La caída de las hojas y el declinar del sol recuerdan por semejanza la declinación de la vida y significan por lo tanto muerte.

Los pájaros que levantan vuelo de la iglesia se parecen a las almas que abandonan la tierra e indica muerte también. Derramar sal significa, desgracia, pérdida de amistad, porque siendo la sal tan difícil de obtener en el pasado, se parecía a la amistad; derramarla era una pérdida penosa que suponía destruír la amistad que ella simbolizaba. La rotura del espejo significaba infortunio, ¿sabéis por qué? Porque vemos nuestra imagen en el espejo y la rotura del mismo significaba la destrucción de nuestra imagen, de nuestra persona y además los espejos eran muy costosos en la antigüedad y era una desgracia efectiva su pérdida.

La falsa lógica de creer que un hecho es la causa de otro porque simplemente lo precede, ha alimentado también varias supersticiones. Por ejemplo, el miedo supersticioso que infunde el número trece, se debe a que sumaban trece los comensales en la última cena de Cristo y después vino la Crucifixión. El hombre primitivo que al entrar en su canoa para pescar, entra un día por el lado derecho y obtiene en esa ocasión buena pesca, cree que ese modo de entrar es la causa de su éxito.

Podríamos seguir citando infinidad de ejemplos en los que se ve cómo los errores de razonamiento o sofismas cometidos por los hombres primitivos y por nuestros antepasados, han sido la causa de la cadena de supersticiones que esclavizan a muchas personas, entre las que se suelen encontrar personas cultas. Esperamos que si algún lector padece de miedos supersticiosos, el conocimiento de cómo se han originado, pueda contribuir en algún grado a su eliminación.

La acción contribuye a eliminar el temor

Sabemos que una de las fuentes creadoras del miedo no es el peligro, sino la imaginación. El hombre se asusta mucho más por lo que no llega a ocurrirle, que por lo que realmente le pasa. ¿Cómo podríamos combatir esa «loca de la casa» como llamaba Montaigne a la imaginación, creadora de nuestros temores, angustias y fantasmas?

Recordemos que la función fundamental de nuestra fantasía es sustituir a la acción concreta. Cuando podemos hacer algo, es más difícil que imaginemos. Allí donde no hacemos es más probable que la imaginación alce su vuelo. Si nos lanzamos a la acción, le estamos aplicando «penicilina» a los «microbios» del miedo. Cuando más y mejor cultivemos la acción, más y más nos fortaleceremos contra el «virus» del temor. En esto consisten las grandes ventajas del deporte, de los ejercicios físicos, en general: en fomentar caracteres enérgicos, valientes y seguros de sí mismos.

Combata su sentimiento de inferioridad para extinguir la fuente de muchos temores

El sentimiento de inferioridad es responsable de muchos de nuestros temores: miedo a no poder hacerle frente a las cosas, a quedar mal, al fracaso. Para combatir ese sentimiento debemos esforzarnos en desarrollar nuestras capacidades y aptitudes hasta el máximo de nuestras posibilidades.

Debemos tratar de realizar tareas y rendimientos que nos demuestren y ejerciten nuestras capacidades y nos hagan nacer el sentimiento de confianza en nosotros mismos. Haciendo cosas modestas y fáciles al principio y más difíciles después, vamos desarrollando nuestras capacidades ejecutivas, vamos entrenando nuestra acción y vamos comprendiendo que somos capaces, que podemos hacer y crear. **Y el que crea, cree.** De este modo se desarrolla la conciencia de nuestro valor, el sentimiento de confianza y seguridad en nosotros mismos que es el antídoto del sentimiento del temor.

Gustavo TORROELLA.

LAS EJECUCIONES DE BUDAPEST

Madrid (OPE).—En contraste con lo sucedido en otros países de Occidente, ni el gobierno ha hecho aquí ninguna declaración sobre las ejecuciones de Budapest ni la prensa ha expresado la menor indignación.

La probable razón de esta discreta actitud es que el cardenal Mindzenty sigue saludablemente refugiado en la embajada americana y que quien fué sacado de la embajada yugoslava con engañosas promesas y garantías de Moscú para ser fusilado ahora, era el presidente Nagy. Se trataba, por lo tanto, de un ajuste de cuentas entre comunistas que, por lo tanto, no interesa demasiado al franquismo.

La prensa falangista ha publicado una crónica de Viena en la que su corresponsal Carlos Velasco adopta esa posición recordando que Nagy era «un comunista absoluto» y que el general Maleter era «un combatiente en las Brigadas Internacionales con un odio convulso a España y los españoles», a unos porque vencieron y a otros porque se dejaron vencer. En resumen, se trata de «un problema intrínsecamente comunista, del mismo orden que aquellos que en pleno tobogán de la brutalidad política se llamaron Trotsky, Beria, etc., etc.

Por otra parte, el franquismo comprende que las ejecuciones de Budapest responden a la necesidad política de hacer un «escarmiento», de hacer un «ejemplo», que es precisamente la palabra empleada por el general Franco, en su conversación con Groussard, para explicar el rigor de la represión franquista. Un editorial de »Ya» explica las ejecuciones de Budapest con estas frases:

«Moscú ha querido hacer un escarmiento para los »conversos» y veleidosos. Tito tendrá que pensar en la suerte que le espera si fuese derrocado. Y lo mismo Gomulka, el polaco... Quizá ha pensado Moscú que si no aplastaba a los gerifaltes de la rebelión húngara, ésta seguiría latente...»

La crónica de Velasco relaciona también las ejecuciones con el caso de Tito y dice:

«Le queda el consuelo de saber, al menos, que Nagy y sus compañeros —fusilados también por el simple hecho de haber sido vencidos—merecen ahora del mundo libre homenajes que no tuvieron en su día aquellos otros condenados de Nuremberg. Resulta amargo comprobar que el comunismo ni siquiera ha tenido que inventarse el sistema».

En efecto, el sitema de ejecutar al vencido y hacer un «ejemplo» es cosa que conocíamos antes de Budapest y antes de Nuremberg.

«La voz de la C.N.T.»

Es una publicción periodística que acaban de lanzar a la palestra de la lucha los compañeros que forman y alientan el Núcleo de la C.N.T. de España en el Elio, radicados en la Argentina.

Trátase de un paladín de formato pequeño, pero de grande contenido, donde sus redactores reafirman contribuir con su modesta voz al combate que tiene emprendido la C.N.T., por recuperar en España la libertad perdida, por mantener incólume sus ideas y porque éstas sean una realidad social en un próximo venir, como ya lo fueron, en nuestra Revolución, truncada por la confabución manifiesta de la reacción internacional.

El primer número de este periódico está compuesto de cuatro páginas, con papel y una presentación excelente. Seis páginas trae el segundo, que demuestra el deseo de los compañeros que lo tiran de agrandar su capacidad y a poder acoger las inquietudes de las voces libertarias y con ello ampliar el radio de acción de su propaganda.

Es alentador, en estos momentos de «chaqueteamiento», de dejación y abandono por parte de algunos compañeros, ver surgir en el frente de lucha, nuevas antorchas alumbrando el camino que deben seguir los trabajadores si quieren lograr su emancipación.

Esta publicación, confederal y libertaria, es una muestra más de que la C.N.T. tiene hombres por todo dispuestos a la pelea, los cuales lejos de permanecer presenciando inactivos su «agonía» que creen algunos irremediables, reaniman sus fuerzas, inyectándole nuevas savias tendentes a liminar el morbo de los que quieren arrastrarla a la colaboración política, que es tanto como decir, a su muerte.

M. TEMBLADOR.

AVISO

La Federación Local de Montreal (Canadá), comunica que habiendo cesado en el cargo de Propaganda Salvador Aznar, en adelante toda la correspondencia, paquetes y prensa debe ser dirigida a Francisco Rebordoza: 10535, rue St-Denis, apt. 3, Montreal-Qué (Canadá.)

FOLLETONES DE «CNT» — NUMERO 8

Campaña llevada a cabo por «La Dépêche» de Toulouse del 7 al 15 de diciembre de 1902.

Así, pues, convertido en abstencionista en las elecciones de marzo de 1883, Durán Gil se había negado a votar. Había declarado secamente a un pariente del «cacique» y candidato republicano don Pedro Sánchez, que las ilusiones electorales habían terminado para él. La respuesta no se hizo esperar.

SEGUNDA CARTA DE CRISTOBAL DURAN GIL A «TIERRA Y LIBERTAD»

«Estando trabajando en el cortijo de la Hinana, el 8 de marzo de 1883 (algunos días después de las elecciones), a eso de las cuatro de la tarde, vi llegar a dos civiles que preguntaban por mí. Dijéronme que tenían orden de detenerme. Preguntéles las causas y me contestaron: «En Arcos lo sabrás». Seguidamente fuí conducido al cuartel de la guardia civil. Debo decir que durante el trayecto fuí tratado como se debe, pero una vez en el cuartel, donde llegamos a eso de las nueve de la noche, ya en presencia del teniente, éste me ordenó seguirle hacia un edificio que, según se dice, está destinado a los suplicios. En efecto, estaba situado en el centro del cuartel.

»Interrogado por el mismo teniente sobre lo que sabía de la muerte de Fernando Olivera Montero, respondíle que no sabía más que lo que me había dicho su hermano Sebastián, cosa confirmada por la opinión pública.»

He aquí lo que, como todo el mundo, sabía Durán Gil sobre la muerte del guardia campestre:

«El 11 de agosto de 1882, fecha en que se produjo el hecho que nos ocupa, me encontraba yo en la villa de Arcos. Estaba allí desde el 8 del mismo mes, de vuelta del molino del Bosque donde había ido a moler el grano en compañía de José Gómez. Permanecí allí varios días y recuerdo que el 12, estando preparando la bestia, era a buena hora de la mañana, para ir en busca de agua, vi pasar a Sebastián Olivera, hermano del difunto, a quien pregunté: «¿Dónde vas tan de mañana?» Pues me sorprendió verle en la villa a aquella hora. El me contestó que había venido a acompañar a su hermano Fernando, quien yendo a por leña se le había disparado la escopeta; el culetazo había sido violento y su estado era bastante grave. Más tarde supe que había muerto a consecuencia del accidente. Y ello era todo.»

Y he aquí que el 8 de marzo de 1883 Durán era acusado de haber asesinado a Fernando Olivera.

—Tú debes saber algo más—le dijo el teniente—; y si no quieres decirlo por las buenas, lo dirás por las malas.

«Tomando entonces una verga de buey—continúa Durán—, empezó a golpearme. Viendo que no obtenía lo que se proponía, hizo una pausa para volver a la carga un cuarto de hora después. Esta vez iba acompañado del jefe de policía. Cansados de pegar, me interrogaron nuevamente. Yo les dije que interrogaran a los propietarios del cortijo del que Olivera era guardia. Aquellos sabrían mejor que yo lo ocurrido.

»El resultado fué que prendieron a Antonio Jaime Domínguez, que trabajaba en el cortijo en cuestión y, según supe después, dijeron a éste que yo le había delatado, lo que no es verdad.

»Por estos procedimientos, y por las promesas que le hicieron así como por los malos tratos de que creo fué también objeto, José se reconoció culpable y me acusó de complicidad. Conducidos a la cárcel, en presencia del juez instructor, se nos leyó la declaración hecha por el teniente de la guardia civil y por el jefe de policía. Constaba allí que yo había denunciado a Jaime y que Jaime me había denunciado. Repliqué yo que todo lo escrito allí era falso y me negué a firmar, pues era obligarme a decir lo que no había dicho.

»En la mañana siguiente fuímos conducidos al cementerio bajo escolta de dos hombres de la guardia civil, dos soldados y un cabo. Se nos dejó allí el resto del día sin decirnos ni preguntarnos nada sobre el asunto. Estaba también presente el juez instructor.

»El 10 pedí ser careado con Jaime. Se me permitió y le dije: «¿No has declarado que te forcé a cometer el crimen? Dime, pues, qué clase de ropa llevaba yo puesta y descríbeme también el caballo que conducía». Respondióme que los sacos que llevaba el caballo eran suyos (de Jaime). Invoqué seguidamente el testimonio de Antonio Orellana, dueño del molino, y también el de su hermano Ramón, a quienes pertenecían los sacos en cuestión. Pero no se tuvieron en cuenta estas pruebas—como lo mostró el juicio—ni cuantas otras invoqué en mi favor. El careo fué, pues, en beneficio de mis acusadores. Todo esto, así como las apreciaciones en que se apoya la sentencia, como que había sido maltratado, y la ausencia completa de testigos de descargo.»

Antonio Jaime declaró más tarde que Durán Gil era completamente inocente del crimen que se le había atribuído, lo que atestigua Durán en estos términos:

«Poseo un papel firmado por tres testigos, que atestigua que antes del juicio Antonio Jaime fué interrogado por Juan Gamaza, en presencia de Antonio Jiménez Jurado y de José Casafría, que se encontraban entonces encarcelados. Antonio preguntó: «¿Es verdad que estamos en la cárcel?», y al contestar los otros afirmativamente, prosiguió Antonio: «Pues tan verdad es que Durán es inocente».

TERCERA CARTA DE CRISTOBAL DURAN GIL A «EL CORSARIO», DE VALENCIA

«Compañeros de «El Corsario»: Salud.

»Os agradeceríamos os sirviéseis insertar en vuestro valiente periódico estas mal trazadas líneas pero verídicas.»

Cristóbal Durán recuerda brevemente los hechos, las detenciones arbitrarias, consecuencia de la invención de «La Mano Negra», y recuerda su propia detención, sus torturas, y agrega: «Se detuvo a los míos, empezando por mi cuñado, muy conocido de las autoridades y «caciques», que aun reconociendo públicamente su honestidad le sometieron a un trato bárbaro. Después detuvieron a mi hermana, una débil mujer que separaron de sus cuatro hijitos, sin tomar en cuenta su delicada salud, y sufrió el mismo trato inquisitorial que su marido y hermano. Después tocóle el turno a mi mujer, que no sufrió martirio en atención a que iba a ser madre; pero fué insultada y amenazada.

»Hacían todo esto para ver si aquellos débiles seres, por miedo al castigo, llegaban a comprometer mi inocencia. Viendo que no daba resultado, pusiéronles en libertad. Las inicuas calumnias, las horribles torturas concentradas contra mí durante la instrucción, las dejo hoy en silencio para no pecar de prolijo. Me propongo hacerlo en cartas sucesivas, aun a trueque de abusar de vuestra bondad.

»Compañeros; salud y anarquía.—*Cristóbal Durán.*—Ceuta, 10 noviembre 1902.»

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador juvenil

DIFICIL TAREA

SEGUN Campoamor, no es posible explicar las sutilezas del espíritu si sólo disponemos para ello de conocimientos lingüísticos.

Es necesario desarrollar y dominar la facultad imaginativa o todos los pormenores del objeto que quiere describirse; poseer y amar de un amor profundo, de lo contrario para nada te servirá que sepas el griego ni el latín.

Hay quien piensa que para escribir sólo se necesita un poco de tiempo, veinte gramos de papel, un gramo de tinta y dos de hierro en forma de pluma incrustado en quince de madera, denominado manguillo.

Nada más inexacto.

Escribir, y escribir por obligación, es un tormento de lo más irritador que se conoce, no solamente por el hecho de escribir sino y principalmente por el de ser leído. Vete a saber cómo va a interpretar el lector lo que tú dices o quieres decir. La lectura para el espíritu es como los alimentos para el cuerpo: tal alimento que para éste le hará un gran bien, para el otro le servirá de gran mal; lo que para uno es restringente para otro será laxativo, etc. Descontado, por otra parte, que en el mismo individuo el efecto no será siempre idéntico, sujeto como está él a las influencias temperamentales, ambientales, sensitivas, digestivas y mentales.

Así es cómo uno se explica que los críticos sean discordantes hasta el punto de que a ninguno puede tomársele totalmente en serio. En una crítica considerada seria siempre suelen encontrarse los rasguños de la broma cuando no de la malicia. No digo si consciente o involuntaria. «¡Hay que ver lo que me hacen decir!», suelen exclamar los escritores cuando leen las críticas de su obra.

A un amigo mío le ocurrió un caso muy sintomático. Hace la crítica de una conferencia y de un conferenciante y una semana después recibe dos cartas fechadas en el mismo día; la una era del autor criticado; de un lector criticón, la otra. El primero felicitándole por la identificación de ideas y la exacta interpretación del escrito; el segundo presagiando los mil tormentos por parte del autor si es que éste llegaba a leerla.

Y mi amigo, al contármelo, concluyó: «Así, de ahora en adelante, no me sorprenderá que mis textos gusten o disgusten a la vez al toro y al torero (nuestro amigo era crítico taurino). Sólo depende de que el primero confunda letras y capa, o que el segundo tenga el estómago de un rumiante».

Sí, sí; tarea difícil es la de escribir. Cuando no se encuentra frente al papel, concentrado, encerrado en sí mismo, cabizbajo o con la cabeza alta según el momento, barrenando el mundo con el pensamiento, buscando imágenes de expresión, escudriñando en el armario de nuestros conocimientos con la intención de decir algo, no es un rito que hace. Si al hablar o al escribir se tiene en cuenta que no debe hacerse mal uso de estas dos propiedades naturales, el momento de la inspiración es algo indescriptible. Los interrogantes te paralizan, las dudas te agobian, los motivos de renunciamiento llegan como a una ametralladora los cartuchos: en cinta, fugaces, precipitadamente, aunque en orden, pero decididas, incansables, perseverantes e imperativas.

¿Nefasto o saludable? No se sabe, eso depende del reflejo, del dominio que uno tiene sobre las ideas y sobre las cosas. Aquello que beneficia a la forma suele, frecuentemente, perjudicar al fondo, sin olvidar que en múltiples ocasiones, si no siempre, fondo y forma son interdependientes.

¿Cuál va a ser en este tema la idea central? ¿Qué aspectos deberán abarcarse que contribuyan a dar cuerpo y sentido a la idea? ¿Qué matices deberán colocarse de una manera sobresaliente y qué otros deberán silenciarse? ¿Cómo hacer para, sin dejar de ser tú mismo, pergeñar un texto lo más impersonalmente posible?

Todo esto y mucho más debe tenerse en cuenta antes de dar por concluído un texto, sin dejar de ser conciso, ameno, claro, concreto; observando las reglas del bien decir, que sea respetuoso para con la gramática, aunque ésta no lo sea; que no choque demasiado con el uso y costumbres en boga, y si, aun tímidamente, te atreves con alguna expresión, composición o regla, imagínate que navegas, hazlo después de echar el ancla si no quieres exponer barco y tripulación.

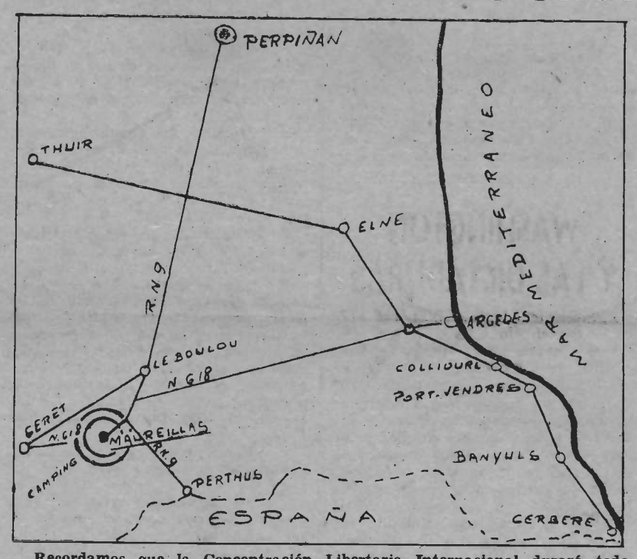
Pero... el elemento principal que debe tener en cuenta, que debe presidir todos los trazos, es el lector.

El lector está ahí exigiéndote aquí lo que ahí te prohibe, maldiciendo hoy lo que aplaudió ayer, según lleve la paja o no vea la viga.

Tarea difícil es escribir, casi tan difícil como leer.

Miguel CELMA.

F. I. J. L. Concentraciôn Libertaria Internacional



Recordamos que la Concentración Libertaria Internacional durará todo el mes de agosto. Que el campamento está a 500 metros de Maureillas, pequeño pueblo del departamento de Pyrénées-Orientales, y que habrá ambiente cosmopolita y fraterno.

Se sabe que el «camping» lo organizan la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias en Exilio y que, entre otras cosas, se realizarán varias conferencias, del más alto valor, por conferenciantes de renombre.

La primera tendrá lugar el día 10 de agosto a cargo del compañero Peirats, quien tratará sobre un sugestivo tema.

Reténgase la fecha, el nombre y el lugar. Aprovéchese la ocasión y escríbase anunciando llegada a la C. de RR. de la F.I.J.L., 4, rue Belfort (2e étage), Toulouse (H.-G.).

Servicio de librerîa del Movimiento

ACABAMOS DE RECIBIR

«Desarraigados: Sudamericanos en Europa», por Milton Pereyra, 150 francos.

«Los fundamentos del nuevo derecho», por Guillermo Cabanellas, 750.

«El alma de los perros», de Juan José de Soiza Reilly, 250.

«Los fundamentos de la Asistencia Social», por F.J. Martone, 750.

«Esbozo de una filosofía de la dignidad humana», por Paul Gille, 350.

«La mujer en la novela rusa», por Alicia Ortiz, 350.

«El mundo es ancho y ajeno», por Ciro Alegría, 700.

«Shakespeare», por Gustav Landauer, 1.600.

«Hechos y comentarios: Páginas íntimas», por E.G. Gilimon, 150.

«La ciencia misteriosa de los faraones», por T. Moreux, 250.

«Las moradas», por Teresa de Avila, 200.

«Las leyes del éxito», por Paul C. Jagot, 200.

«El arte de amar», por Havelock Ellis, 250 francos.

«Miguel Bakunín, la Internacional y la Alianza en España», por Max Nettlau, 150 francos.

«Cyrano de Bergerac», por E. Rostand, 150.

«Lo que todos deberían saber» (iniciación sexual), por G.M. Bessède (sólo dos ejemplares; libro agotado), 150.

«Elocuencia y estilo», por Pascal, 150.

«Un divorcio», por Paul Bourget, 150 francos.

«Tomás Bretón», por A.S. Salcedo, 150.

«La conspiración de los Iguales», por Ilya Ehrenburg, 250.

«Educadores y educandos», por el doctor C. Kleenfisch, 100.

«La tragedia de Cristo», por Vargas Vila, 100.

«Propiedades alimenticias de los productos de granja y huerta» (dos volúmenes de bolsillo), 200.

«La balada de la cárcel de Reading; Salomé y mis opiniones», por Oscar Wilde, 50 francos.

LIBROS DE OCASION

«Leyendas y poesías», de Zorrilla (un tomo II), 100 francos.

«Querer es poder», de O.S. Marden, 150.

«Mujeres para todo», de Luc Valti, 150.

«Una historia de los tiempos venideros», por H.G. Welis, 150.

«El Humanisferio», de J. Dejacque, 100.

«La vida de las hormigas», de Maurice Maeterlinck, 150.

«El arte y la vida social», de Plejanov, 150.

«Lo que debe saber la recién casada», por S. Stall y Emma Drake, 100 francos.

«Lo que debe saber toda joven», por Mary Wood-Allen, 150.

«El señor de Bembibre», por Gil y Carrasco, 100.

«¿Por qué maté?» (un reportaje en un presidio), 50.

«Pintores vascos y no vascos», por Flores Kaperotxipi, 150.

«Trafalgar», por Pérez Galdós, 150.

«La muerte de D. Juan», por Guerra Junqueiro, 100.

«Por la realización del hombre», por Enrique Stieben, 100.

«Prolonguemos la vida», por Juan Finol, 100 francos.

COLECCION ZIG-ZAG, A 150 frs.

«Páginas escogidas», de Miguel de Cervantes Saavedra.

«Viaje por Andalucía», de Teófilo Gauthieré.

«Tres años de cautividad entre los patagones», de A. M. Guinnard.

«Coles y reyes», de A. Henry.

«Memorias de la duquesa de Abrantes».

«La fiesta en el jardín», de Katherine Mansfield.

«El viaje de Mozart», de Eduardo Morike.

«Los amores de mi antepasado», de Zilahy Lajos.

«Felicidad», de Katherine Mansfield.

«Senilia», de Ivan Turgueniev.

Quince por ciento de descuento a paqueteros y corresponsales.

Pedidos: F. Montseny. Servicio de Librería, 4, rue Belfort. Toulouse (Haute-Garonne).

NECROLOGICAS

ENRIQUE MELICH

El día 20 de junio de 1958, tras prolongada y terrible enfermedad, falleció en Toulouse el compañero Enrique Melich, padre de nuestro joven colaborador en «Nueva Senda».

Era nativo de San Juan Despí, pueblo al que durante nuestra guerra civil pusieron el nombre de Pi de Llobregat. Enrique Melich fué en sus buenos tiempos un militante activo del sindicato C.N.T. de Oficios Varios de dicho pueblo, y más tarde, después del 19 de julio, uno de los fundadores y animadores de la colectividad agrícola que allí decidieron constituir.

En el exilio permaneció fiel a sus ideas. Vivió durante bastante tiempo en Cervera, y perteneció a la F. L. de la C.N.T. de España en el Exilio de Banyuls. Hace tres años trasladó su residencia a Toulouse, con el deseo de hacer más llevadera su existencia y la de su compañera al lado de sus hijos, en espera del día de poder regresar a España liberada del franquismo, cosa por la que sentía grandes deseos y en la que fundaba todas sus esperanzas.

La fatalidad, o la indolencia de los hombres, no ha querido que Enrique Melich estuviera en vida en ese día que siempre creyó próximo. Jamás pensó que estaba más próximo su muerte. Ese simple detalle nos da la medida de su optimismo y de su espíritu juvenil, a pesar de que contaba ya 76 años cumplidos.

Y murió, como decimos más arriba, el día 20 de junio, rodeado de las atenciones de su compañera y de dos de sus hijos, así como de algunos amigos. El entierro tuvo lugar el día 22 en el cementerio de «Tierra Cabada». A despedir al compañero Melich, sin ceremonia de ningún género, acudieron, además de sus familiares, buena cantidad de compañeros y amigos. Que la tierra le sea leve.

A través de estas líneas expresamos a su compañera e hijos nuestras más sinceras condolencias.

B.

ANGEL ADRIAN

El 10 de junio último acompañamos al cementerio al que en vida fué Angel Adrián Trenas. Tenía 92 años; hubiera vivido más, pero adversidades mil se le intercalaron en sus días aligerando así el paso de su vida.

La muerte de su compañera, Pastora Merino, hace seis meses, fué una de ellas.

Adrián era hijo natural de Espejo (Córdoba), aunque parte de su vida la hizo en Almodóvar del Río.

En Madrid fué gran amigo de Mauro Bajatierra. Angel era un enamorado de nuestras ideas y de nuestras cosas.

«El Abuelo», como así le llamábamos en Lavardac desde el 1939, era bonachón y razonable. Testimonio de ello fué la manifestación de duelo y tanto españoles como franceses, acompañándole a su última morada.

Le acompañaron los colores rojo y negro, así como las letras C.N.T.-S.I.A., como era su deseo.

¡Que el puñado de tierra que le echamos le sea leve!

Peña.

Revista de prensa

«Nervio»

Bajo este título acaba de aparecer un nuevo periódico que viene a enriquecer el ya respetable lote de nuestras publicaciones en el exilio. «Nervio» no es un título inédito; fué ya periódico durante nuestra guerra revolucionaria, en Andalucía, bajo la dirección del malogrado J. Santana Calero. Actualmente es portavoz de la Regional de Andalucía y Extremadura en exilio. En la presentación de su primer número leemos:

« Nervio» no precisa de presentación. No de subterfugios. Organo de la veterana anarcosindicalista Regional andaluza-extremeña en el exilio ve la luz con un afán de continuidad. Con definido y patente deseo de reafirmación ideológica. De consecuencia revolucionaria. Sin ambajes, mimetismos ni falsas declamaciones. Pero sí con la entereza, sobriedad y brios característicos en nuestros hombres y publicaciones. «Nervio» no es la obra de un grupo ni estará subordinado a los intereses o apetencias de cualquiera. Representa a la C.N.T., y en este sentido defenderá con tesón lo que ella es y representa. Los prístinos ideales que la facultan y vivifican. Como lo que son normas, y principios y finalidades redentrices y de manumisión humanana que le son consubstanciales.»

«Tratemos de evitar—termina—la imposición de un nuevo régimen que con cualquier excusa o pretexto trate de imponer o perpetuar el catastrófico estado de cosas. En nombre del derecho, de la razón y de la justicia más elemental fortalezcámonos en la palestra de las ideas de redención social. Fieles a todos los que cayeron en la defensa y prosecución de aquéllos. Y, particularmente, fieles a nosotros mismos. Lo contrario sería la más repudiada de las apostasías.» (Correspondencia: 30, rue Bisson, París (XX).)

«Açao Direta»

Este semanario anarquista brasileño, fundado por el recién fallecido y culto compañero José Oiticica, aborda en su número 127 el alli problema actual de las elecciones:

«En estos momentos de profundo malestar social, moral y económico en el pueblo en general, de torpe política de partidos procapitalistas, de reclamaciones proletarias insatisfechas, y de mezquina disputa por el Poder gubernativo, es oportuno recordar a los trabajadores que sufren directamente las consecuencias de esta pésima organización social, que todas las plataformas de todos los partidos políticos, y muy principalmente del partido «comunista», no son más que un medio de canalización para el virus demagógico y totalitario de que se sirven los políticos de todos los matices para una vez más eludir a los trabajadores. Estamos en vísperas de la nueva farsa electoral. «Las «cotorras» de la política comienzan a moverse con nuevas promesas, con nuevas mentiras, prometiendo mundos y fundos que de antemano saben que no se pueden efectivizar. En época de elecciones todos los partidos políticos se mancomunan para así sacar mayor provecho de la ignorancia del pueblo... Todos se dan las manos: integralistas, socialistas, comunistas, republicanos, nacionalistas, etcétera, etc., arrojándose todos como cuervos hambrientos sobre el pueblo, disputándose cada cual el mejor pedazo. Todos aparecen con la misma consigna de siempre: promesas, mejoramientos, un mundo de cosas para bien del pueblo y, una vez elegidos, no se acuerdan jamás de los trabajadores, pasando a legislar por cuenta propia, aumentando un cien por cien sus honorarios de parásitos y, si se acuerdan del pueblo, es para sancionar leyes dracontianas que le imposibiliten defender sus derechos para dejarlo más sujeto que nunca al carro del Estado».

Recomendamos «Açao Direta» (Avenida 13 de Maio, 23, 9º andar, sala 922, Río de Janeiro (Brasil) a todos los lectores en lengua portuguesa.

«L'Ordre Social»

El órgano del círculo «Eliseo Reclus» (Pierre Carretier, «Joli coin», Pessicard-supérieur, Nice (Alpes-Maritimes), escribe en su número 4:

«Muchos de nuestros lectores nos han escrito para preguntarnos quién es ese «profesor de la Facultad de Aix-en-Provence que ha transformado una de las comunas de los Alpes Marítimos en una sede del clericalismo», puesto en causa por nosotros en nuestro primer número, y «donde había proyectado con la venia de socialistas, librepensadores y francmasones el film publicitario sobre Santiago de Compostela. Respuesta: el profesor en cuestión es M. Jean Camp; la comuna es la de Roquefort-les-Pins. El film publicitario sobre Santiago de Compostela se proyectó en el Cercle Cervantès, del que M. Jean Camp es presidente y de apariencia obrera—si Crommelynck le hubiese conocido seguramente le hubiese tomado por modelo de su célebre y(hasta magnífico) personaje—, y es, encima, socialista, librepensador, fracmasón y clerizonte cuando es necesario para no perder el puesto. Añadamos que apenas aparecido nuestro artículo sobre el «Opus Dei à Nice», M. Jean Camp y señora formaron parte del cortejo oficial llamado a recibir en Niza al alcalde de Madrid, y que recientemente, en Roquefort-les-Pins estuvo con su señora en el sitio de honor de una manifestación artística coronada... por la bendición de Monseñor Rémond...»

VIDA DEL MOVIMIENTO

JIRAS

El C.R. de la F.I.J.L. del Lot-et-Garonne, en conjunto con el M.L. y S.I.A. Local, organiza para el día 2 y 3 de agosto una salida a Arcachón con visita a Cap-Ferrer y otros lugares.

Sa salida se efectuará, en lo que a Fumel respecta, el sábado 2 por la tarde.

Quedan invitadas todas aquellas Locales a quienes les interese tal salida.

Para detalles dirigirse a Trave Emilio, «au Yarron». Monsempron Libos. Lot-et-Gne.

—La Federación Local de la F.I.J.L. de Perpignan organiza para el día 14 de julio una jira en la playa de La Franqui, a la cual invitan a participar a todos los compañeros y simpatizantes. Salida a las siete de la mañana de la plaza Arago. Inscripciones los domingos por la tarde en el Continental.

—La Federación Local de Laboucheyra invita a todos los compañeros y familiares que deseen acudir a la concentración de Mont-de-Marsan, que se celebrará el 13 de julio, que se pogan en relación con este Secretariado para los efectos de plazas disponibles.

Al mismo tiempo se recuerda que celebrará su reunión el 20 de julio, en el mismo lugar de la anterior. Por lo extenso del orden del día, se ruega ser puntuales a las tres de la tarde.

—La F.L. de Evreux (Eure) organiza una jira para el día 13 de julio, a la Playa Normande de Cabour. Con este fin quedan invitados todos los compañeros y simpatizantes de esta localidad y pueblos limítrofes. Para inscripciones dirigirse a Juan Castillo o a Liberto Pasaman.

CONVOCATORIAS

La F.L. de Tours invita a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el domingo 13 de julio, a las nueve y media de la mañana, en el sitio de costumbre.

Por la importancia de los asuntos a tratar, se ruega la presencia de todos.

—La F.L. de Toulouse comunica a todos sus afiliados, que hasta nuevo aviso celebrará asamblea general todos los sábados, a las nueve de la noche, en su domicilio social, Bolsa del Trabajo, plaza St-Sernin.

Temario de discusión. Orden del día del Pleno Intercontinental de Núcleos, y Orden del Día del Congreso de la A.I.T.

Se ruega la asistencia de todos los compañeros.—**El Secretariado.**

—Esta F.L. convoca a todos sus afiliados a la asamblea que tendrá lugar el domingo 13 de julo, a las diez de la mañana, en el Café Comercio.

Dada la importancia de los asuntos a tratar esperamos la asistencia de todos los compañeros.

*

Como los años anteriores, esta F.L. organiza una excursión a la playa, para el domingo 3 de agosto. Todos los compañeros que deseen tomar parte, se dirigirán lo antes posible a uno de los miembros de la F.L. para la inscripción.

FESTIVAL

El Grupo Artístico S.I.A. de Castres, representará el día 20 de julio, como fin de temporada, en la sala de costumbre, el drama en tres actos «Cinco hijos», y una segunda parte de varietés.

El acto empezará a las tres en punto.

PARADEROS

La F.L. de Trets comunica:

Joaquín Fernández Pérez, marino desembarcado en Marsella y licenciado de su trabajo por cala permanente del barco, desea relacionarse urgentemente con su hermano Manuel Fernández Pérez, de oficio mecánico, al que supone afiliado a la C.N.T. Dirigirse a Antonio Ortega, 11, Cours Esquirós, Trets (B.-du-Rh.)

F.I.J.L. DE TOULOUSE

La F.L. de JJ. de Toulouse comunica a todos los compañeros que por causas de fuerza mayor queda suspendida la jira que se había anunciado de La Franqui.

A TODOS LOS FERROVIARIOS

Decíamos ayer y afirmamos hoy que en el seno de nuestra familia la puntualidad en las citas, la exactitud horaria, la promesa firme, la hermandad, la tolerancia, el respeto, fueron son y serán virtudes (dentro de los defectos a los cuales nadie escapa) que nos hicieron honor.

Con estas convicciones tratamos de reemprender las tareas del Pleno que se aproxima, con meticulosidad perseverante, para que en nuestros problemas profesionales nada quede al azar de las circunstancias o acontecimientos de todo orden que puedan producirse en España.

Estar preparados a cualquier eventualidad de ganar la batalla. Nada de improvisaciones de última hora. Esta es la gran tarea a la cual tenemos que hacer frente por el momento, en nuestra reunión de todos los compañeros ferroviarios de Toulouse y su región, el día 20 de julio en el local de «Terra Lliure», rue de la République, 48, a la cual ningún compañero debe estar ausente.

Por la Comisión.—**J. Vázquez.**

Correspondencia al mismo, 4, rue Cinq-Clous. Toulouse.

Suscripciôn pro-España oprimida

RECAUDACION CORRESPONDIENTE AL MES DE JUNIO DE 1958

Comisiones de Relaciones:	*Francos*
Comisión de Relaciones del Panamá	2.008
— — de Marruecos	14.475
— — del Alto Garona	6.000
— — del Ariège	20.000
— — del Macizo Central	21.500
— — de Savoie - Isère	20.000
— — de Burdeos	23.380
— — del Hérault-Gard-Lozère	16.090
— — de Provenza	24.380
— — del Aveyron	24.000
— — de Montauban	10.720
TOTAL	182.553
Federaciones Locales y donativos varios:	
Federación Local de Rive de Gier	3.000
Eusebio Larruy, de Costa Rica	415
X. X., de Toulouse (Haute-Garonne)	25.866
F. L. de Albine (Tarn)	3.550
Castres: Condor, Merino, Herrándiz e Isabel	700
F. L. de Hyères: M. Sollés, 1.000 fr.; J. Jové, 1.000; S Ripoll., 1.400; P. Pastor, 500 y V. Lázaro, 500. TOTAL	4.400
A. Salamó, de Tours	500
J. Cabrafiga, de Eysines	1.415
Federación Local de St-Chely d'Apcher: F. L., 500 fr.; López, 500; un compañero 335. TOTAL	1.835
Federación Local de Graissessac	1.000
Juan, de Alés (Gard)	400
Federación Local de Marignane	800
Federación Local de Niza	4.300
F. L. de Marsella: Ricardo Carrasco, 500 fr.; Diego Moreno Oca. 600; Andrés Martín, 300; Antonio España, 270; Antonio Gómez, 750; Raquel Castro, 500; Pablo Vega, 500; Ladislao Sáiz, 500; Juan Serra, 1.500; José Micas, 1.300; Bautista Fernández. 1.000; un valenciano, 1.000; Romo, 1.000. TOTAL	9.720
Alonso Aguilar, F. L. de Marsella	1.300
F. L. de Calgary Canadá	10.356
Federación Local de Bassens (Gironde)	2.000
Federación Local de Mehun-s-Yèvre (Cher)	2.760
F. L. de JJ. LL. de Agen, en conjunto con C.N.T. Jira 1.º de mayo	9.500
J. Ventura, de Casseneuil (T.-et-G.)	1.100
C. Basora, de Pau (Basses-Pyrénées)	1.000
Grupo «Cultura Popular», de Burdeos	30 000
Federación L. de Burdeos: Seloni, 500 fr.; Artigas, 100; Ruiz, 500; V. Salto, 200 francos. TOTAL	1.300
Delegación C.N.T. de España en México (según listas ya publicadas)	716.843
Federación Local de Châteauneuf-s-Rhône: Martínez, 1.000 francs; Ribes, 1.000; Uno, 1.000 francos. TOTAL	3.000
Federación Local de Carmaux (Tarn)	6.000
Federación Local de Montauban	680
TOTAL	843.240

RESUMEN

Comisiones de Relaciones	182.553
Federaciones Locales y donativos varios	843.240
TOTAL recaudado en Junio 1958	1.025.793
Suma anterior	5.779.672
TOTAL RECAUDADO del 1-8-57, al 30-6-58	6.805.465

NOTICIAS BREVES

Hace unas semanas leímos que para ir de Budapest a Moscú, en avion, un equipo deportivo inglés tardó dos horas y cinco minutos; pero para ir del avión a la salida del aeródromo tardó tres horas. La distancia a recorrer era aquí cien metros, pero en medio estaba la aduana. «Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad...»

* El gobierno de Franco ha designado a una docena de catedráticos de derecho para glosar por turno, desde Radio Nacional, los principios del Movimiento promulgados por el «caudillo» en la reciente reunión de Cortes. Para más detalles, uno de los catedráticos se llama Botija y otro se apellida Ollero.

* En Decazeville, cuyo alcalde es el ex-ministro socialista M. Ramadier, hay 1.255 extranjeros, de los que 983 son españoles, 100 polacos, 72 italianos, 34 portugueses y 24 rusos.

* De los 468.000 inmigrados que han ido a Venezuela, 144.000 son italianos, 131.000 españoles, 40.000 norteamericanos, 35.000 portugueses, 24.000 colombianos, 10.000 ingleses, 8.000 cubanos y 6.000 franceses.

* A semejanza del reciente convenio hispano-chileno, se habla de gestionar una doble nacionalidad hispano-cubana que afectaría a unos 300.000 españoles (con sus familias, un millón de personas), la mayoría de las cuales han adoptado la nacionalidad cubana por razón de sus intereses, que en toda la isla suman más de 2.000 millones de dólares.

* Una mujer que prestaba al 10 % mensual fué condenada a un año de prisión y 5.000 pesetas por cada uno de diez delitos de usura. Recurrió al Supremo y éste le ha condenado a 28 meses y 10.000 pesetas por un solo delito: «usura habitual».

* En avión llegó el cadáver del aviador Arturo Arcas, que pereció en Turquía realizando trabajos de fumigación en avioneta para combatir las plagas del campo.

* Se ha hecho público el testamento de Juan Ramón Jiménez: la cuantía del Premio Nóbel se repartirá entre la casa-museo de Moguer y la sala que en Puerto Rico leva su nombre.

* En Jorcas (Teruel) hay una cueva donde todos los días se aparece la Virgen a unos niños. Estos están extrañados porque creían que sería más baja.

* La viuda de Musolini, que está recorriendo los cementerios de España donde hay enterrados italianos muertos al servicio de Franco, fué a Santander y dejó una corona en el puerto del Escudo, donde un mausoleo recuerda a los fascistas muertos en aquella ofensiva.

* Han sido trasladados a un panteón del cementerio de Sama de Langreo los cadáveres de 108 guardias civiles y 10 de orden público que perecieron en aquella región asturiana durante la guerra civil.

Correspondencia administrativa

Castro R., St-Tropez (Var): Verificados tus pagos, tienes pagada suscripción «Cénit» así como la de «CNT» hasta fin de año. — Sancho G., La-Plaine-St-Denis (Seine): Con los 1.000 francos para Nov. Id. cubres su pago hasta septiembre 1958. — Navarro A., St-Avold (Moselle) : Conformes, abonas hasta fin de año. — Quintana M., Lovève (Hérault): Recibido giro que distribuímos. Confromes.

Figueras F., Montendre (Ch.-Mme.): Coincidimos en los pagos. No queda nada pendiente. — Vélez J., Narbonne (Aude): De acuerdo con la liquidación y giro enviado. — Corral L., Mulhouse (Hte-Rhin): Abonas «CNT» y «Nov. Id.» hasta fin año. — Cobo R., Castelnaudary (Aude): Conformes, pagas «Novela Ideal» hasta núm. 36. — Raya E., Serralbe (Moselle): Recibidos 1.000 francos. Abonas «CNT» hasta 30 septembre 58.

Ventura J., Casseneuil (L.-et-G.): Con los 2.400 francos pagas año en curso «CNT» y pasamos 1.000 francos pro-España. — Safón S., Montignac (Dordogne): Conformes, pagas hasta fin de año. — Liria F., St-Jean-de-Valeriscle (Gard): De acuerdo, abonas suscripciones hasta fin año. — Guillamón G., Istres (B.-du-Rh.): Idem, año «Cénit» y «Nov. Ideal». — Montuenga y Murillo de Orléans (Loiret): Pagado hasta fin año. — Martinez J., Arles-sur-Tech (P.-O.): Queda abonada suscripción hasta el 30 junio 58. — Valiente A., Mussidan (Dordogne): De acuerdo. Pagado hasta fin de año. — Font y Muñoz, de Verniolle (Ariège): Abonado «CNT» y «Cénit» fin año en curso. — Lacambra S., Souillac (Lot): Pagas las tres suscripciones hasta 30 septembre 58. — Capdevila J., Orléans (Loiret): Abonas «CNT» y «Cénit» hasta 30 junio 59. — Rafales A., Chartres (Aube): Pagas hasta fin de año.

López C., Orán (Algérie): Recibido giro y carta. Coincidimos. -- Marce E., Graulhet (Tarn): Recibido giro. Conformes. — Rivera R., Castelsarrasin (T.-et-G.): De conformidad pago suscripciones. — Mateu A., Vindrac (Tarn): Recibidos 2.000 francos, pagas hasta 30 septembre 58. — Arribos y Grau, de Taulignan (Drome): Abonadas suscripciones hasta fin de año.

Hernández R., Cagnes-s-Mer (Alpes-mes): Con tu giro pagas suscripción hasta 30 septembre 58. — Rosell A., Biver (B.-du-Rh.): Queda abonada suscripción hasta fin de año. — Mirón E., Avignon (Vaucluse): Distribuímos tu giro como indicas. — Buil M., Auzat (Ariège): Conformes, pagas hasta número 684. — Sanz R., Longchamp (C. d'Or): Abonas año en curso. — Senosiain J., Laluque (Landes): Queda pagada suscripción hasta 31 agosto 58.

Crespo F., Paris: Recibido giro que distribuímos como indicas. Abonas «CNT» hasta 30 septembre 58. — Gil C., Bagnols-s-Cèze (Gard): Queda pagada suscripción, «CNT» y «Cénit» hasta 30 octubre 58. — Gil López, de Orléans (Loiret): Abonas año en curso. Gracia V., Quillán (Aude): Idem, hasta finaño. — Llerda J., Mallemart (B.-du-Rh.): Idem hasta de año.

• Rincon del humor

DEMOSTRACION CONVINCENTE

En una escuela, el maestro está examinando el trabajo de redacción de sus alumnos. De pronto queda corrido. Uno de los alumnos le ha devuelto el papel en blanco. El tema era el siguiente: «Demuestren cuáles son los resultados de la pereza».

LA LLAMADA DE LA SANGRE

Dos damas de alta sociedad, catequistas por más señas, visitan un hospital. Después de recorrer varias salas se detienen delante de la cama de un enfermo, en la que hay un letrero con la siguiente inscripción: «Quiste del Piloro».

—¡Por fin!—exclama una de ellas—. ¡Ya era hora que encontrásemos un apellido aristocrático!

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CAPitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

Contrapunto MEJICANO

TRIUNFO MORAL Y ECONOMICO EN LA CAMPAÑA PRO-PRESOS. - LA MEDULA ANARQUISTA DE IBERIA Y LUIS BUÑUEL. - ELECCIONES PRESIDENCIALES EN JULIO PROXIMO.

(Crónica de nuestro corresponsal en México)

MEXICO, D. F., a 20 de junio 1958. — Aproximadamente 20.900 pesos mexicanos arroja el saldo triunfal de la Campaña Pro-Presos, organizada por la Delegación de la C.N.T. de España en México. Debemos considerar esta campaña como un doble triunfo moral y económico por las aportaciones obtenidas; personalidades del Fondo Económico de Cultura de México, grandes escritores como el candidato al Premio Nóbel Don Alfonso Reyes y numerosos compañeros y simpatizantes(han colaborado en el gesto solidario, con la esperanza de que, a la mayor brevedad posible, estos fondos lleguen al interior de España a mitigar el dolor de los que purgan, tras rejas, el inmenso delito de querer ser libres y dignos. Está en prensa la edición de «Solidaridad Obrera», portavoz de la Delegación, que publica la lista de donativos de esta campaña inmemorable.

Hace unos días, el escritor Alvaro Custodio que es, también, director del Teatro Español de México, pronunció una interesante conferencia en el Ateneo Español de México, ante nutrido y atento público que colmaba la sala. El tema versó: «Luis Buñuel y la Industria del Arte». En medio de juicios incisivos en torno a la mecanización del cine y su tan admirable como degradante comercialización, el señor Custodio mencionó algunos estetas del séptimo arte y su calvario para obtener algún doblón, en sus menguadas escarcelas, al mismo tiempo que mantienen su dignidad profesional.

Los casos son patéticos. Luis Buñuel, que revolucionó el cine de la segunda y tercera década europea, con films atrevidos como «El perro andaluz», «La edad de oro», y «Tierra sin pan», rompió un contrato con la Paramount Pictures de Hollywood por no querer avenirse a las absurdas y gregarias formas que dicha compañía quería imponer a sus creaciones, siguiendo el precedente iniciado por Einsestein y Tissé.

Posteriormente, en México, ha logrado algunos de sus triunfos más notables, tales como «Los olvidades», «El», «Subida al cielo», «Ensayo de un crimen», «El bruto» y la estupenda versión de «Robinsón Crusoe» filmada en afgacolor en las costas nayaritas del Pacífico. «Ensayo de un crimen» (que se exhibe en Europa bajo el título de «La vida criminal de Archibaldo de la Cruz») basada en una obra del comediógrafo Rodolfo Usigli, ha sido considerada en Francia, como una de las diez mejores películas del año pasado.

Luis Buñuel es uno de esos personajes en lucha continua por la dignificación del arte escandalosamente falseado y que sirve mercancía barata al gusto de las multitudes que lo consumen con fruición. Es, en esencia — y como dijo Custodio al final de su conferencia — parte de ese magnífico y medular anarquismo ibérico, entraña de España.

Después de la conferencia se exhibieron trozos escogidos de «La Edad de Oro» y la copia completa de «El perro andaluz», film que produjo variadas emociones y criterios dispares. Por lo que a mí se refiere considero que es una de las más absurdas expresiones del gran cineasta; desde el punto de vista de la técnica y dadas las circunstancias en que fué producido, la realización merece alabanzas, pero su mensaje es enrevesado, erótico, confuso, como un sueño de aquelarre.

Si la intención fué la de combatir los prejuicios tradicionales y sobre todo una exaltación del sexo y la condena de su represión, desgraciadamente lo expuso en forma grosera, sucia, carente de limpieza artística. Odio la mogijatería, pero, todavía más, el abstraccionismo enrevesado; el mensaje cifrado. Sólo se salva Buñuel por su vigorosa personalidad que. como hemos visto en años anteriores, ha logrado magníficas expresiones cinematográficas, adornadas por el toque poético.

La conferencia fué interesantísima. Como nota final se anunció que Buñuel prepara «Nazarín» (basada en la obra de Pérez Galdós, adaptada al ambiente mexicano). El rodaje se iniciará el mes que viene y los artistas serán Marga López y el español Francisco Rabal.

⁂

El próximo domingo 5 de julio, tendrán lugar en toda la república, las elecciones presidenciales para elegir al mandatario que cubrirá el próximo sexenio. En la recta final, el candidato del Partido Revolucionario Institucional Lic. López Mateos (que representa la actual plataforma política que encabeza Adolfo Ruiz Cortines) y el Lic. Luis H. Alvarez, del partido de Acción Nacional (que aglutina a la oposición clerical y reaccionaria). La campaña ha finalizado prácticamente sin incidentes y se predice un triunfo completo de López Mateos. En días pasados, lo más relevante del pensamiento intelectual mexicano se congregó en torno al candidato del P.R.I. para expresarle su apoyo. Por nuestra parte y a título estrictamente informativo, diremos que el Lic. López Mateos se ha pronunciado por la prosecución de la política antifranquista que rige el actual mandato presidencial.

CORRESPONSAL.

DIVULGACIONES

FELIZ entretenimiento a quien dedico este artículo, considerar y distinguir al pueblo hermano en que se vive, la bella Francia. El compañero Cervelló ha dado el paseo dominguero y ha comprado un libro. Se trata de un libro histórico muy bello: «El Libro de los Oradores», por Timón, del que se hicieron numerosas ediciones, magníficas, en su tiempo. Esta obra de maravilla consta de dos partes, la oral que se titula «Libro de los Oradores», por Timón, 1842, y la segunda, que titula sencillamente «Retratos», de los que se deriva un tema de elevado contenido que consta de 26 hombres célebres de los que se hace un estudio con nuestro deseo de conseguir un trato adecuado de los hombres allí estudiados.

por ALBERTO CARSI

El libro de personajes que comentamos es un verdadero bloque de saber y digno de homenaje, el cual repercute en todas las inteligencias y hombres de su país en cuyo afecto hemos, además, de mostrarles amor a los suyos como de nosotros existe.

Los títulos son los siguientes, y como correspondencia y admiración a los personajes indicados haremos un ramillete de flores frescas para realzar su belleza:

De la elocuencia de la tribuna.—De las causas que constituyen en cada país el género particular de la elocuencia.—Varios modos de discurrir.—El poder de la improvisación.—Las profesiones que predisponen a la elocuencia.—Las clasificaciones de los oradores según su humor y estado moral.—La estenografía, etc.

Retratos: Mirabeau. Dantón. Napoleón Bonaparte. De Serre. De Villèle. General Foy. De Martinac. Royer-Collard. Garnier, Pagés. Casimir Périer. Le Duc de Fitz-James. Sauzet. Le général Lafayette. Mauguin. Laffitte. Odilon-Barrot. Dupin. Arago. Berryer. De Lamartine. Guizot. Thiers. Jaubert. O'Connell.

Sin perjuicio de volver sobre nuestros pasos dados en el terreno de la Historia, es nuestro deber escrutar la voluntad y el poder del conocimiento de nuestros propios paisanos, sujetos por los tirantes de los hechos, y al efecto bienhechor de esa historia que aludimos. Y vayan sus nombres:

La Inquisición, 1215-1812, durante cerca de 600 años, exactamente 597 años.—Teodoro Llorente, poeta valenciano (sus versos mordaces).—Pintor Fortuy 1839.—Angel Ganivet, 1865.—Samaniego, 1745.—Iriarte, 1750.—Goya, 1746, eminente y singular ironista.—Pérez Galdós, 1840, novelas, teatro, historia.—José Zorrilla, 1818, inmortal poeta.—Vicente Blasco Ibáñez, 1867, novelista y orador incomparable.— Feijoo, 1701, teatro crítico y enciclopedista.—Calderón de la Barca, 1601, soberbio escritor.—M. José de Larra, 1809, crítico formidable y autor exquisito llamado «Fígaro».—Joaquín Costa, contemporáneo.—Luis Morote, periodista extraordinario y literato.—Jacinto Verdaguer, hombre de letras de primera. Poeta de la Naturaleza.—Miguel Cervantes Saavedra, 1547, el más grande ironista, autor del «Quijote».—Velázquez, 1599, el pintor de los exigentes.—Quevedo, 1580.—«El Lazarillo de Tormes», publicado en 1554 sin nombre ni referencia.è—Lope de Vega, 1635, el autor más fecundo de la historia.—Doctor Juan Sarapán, «la Medicina en Proverbios».—José María Sert, dibujo mural inigualable. — Tirso de Molina, 1585, dramaturgo excepcional.—Bretón de los Herreros. 1796, poeta cultísimo y sagaz.—Benavente, época actual, varias obras selectas, premio Nobel.—Picasso, Dalí y otros contemporáneos impresionistas.

Son dos jardines los que nos colman de flores. Nuestra suerte ha sido ópima al encontrar el «Libro de los Oradores» un domingo por la mañana en contacto con el suelo. Y otra nota feliz supera nuestra alegría, y ésta es la recepción de un paquete de libros procedente de nuestro país que contiene una especial enseñanza en el contenido, que se destaca con sus tres palabras: el escritor, el público y la crítica, que se abren en abanico para ayudar en la tarea enciclopédica e informativa por casualidad milagrosa.

De todos modos, como es un hecho que, a pesar de su dificultad y de sus incertidumbres, la profesión literaria sigue atrayendo a no pocos jóvenes y hasta quizá los atrae con creciente intensidad, será ocioso decir algo acerca de los métodos de preparación a que deben o pueden someterse.

En general conviene proclamar que la profesión literaria es tenida por una profesión libérrima a la que se dirige cada cual en uso de su libre voluntad, porque a nadie se le exige título ni diploma. En literatura obras son amores y no buenas razones. Aunque, desde luego, no faltan en el mundo centros oficiales y sobre todo privados que brindan con elocuencia y seducción los medios para convertirse en un buen escritor, es evidente que en todo el mundo la élite de la literatura se sigue reclutando en formas no académicas y, a menudo, azarosas. Examinen ustedes las biografías de los grandes poetas, de los grandes novelistas, de los grandes articulistas y decubrirán que son contadísimos los que han llegado a ellas a través de unos estudios organizados. En la profesión literaria desembocan hombres fracasados de casi todas las demás profesiones y pocos, muy pocos muchachos que se hayan puesto a estudiar teniendo la literatura por meta.

En España, tal vez el rodeo más habitualmente seguido por los escritores, ha sido la carrera de leyes. Los padres, temerosos y prudentes, en lugar de ceder a la supuesta vocación de su hijo que se cree poeta o novelista, le inducen a licenciarse primero en una carrera que, en teoría, pueda servir para ganarse la vida, cosa para la que rara vez sirve la profesión literaria.

Ahora bien, no es la cantidad ni la calidad de los libros leídos; no es la insistencia con que se estudia cada uno de ellos, ni la fe con que se trabaja para imitarlo, la clave de los éxitos literarios. Estas claves se encuentran únicamente en la confluencia del don recibido de la Naturaleza y de los estímulos y experiencias que brinda la vida.

Por ello, vemos que en todo proceso de formación de un escritor suele mediar un incidente, desgracia o conflicto que actúa como catalizador de las facultades en potencia. Y de ahí que el turriebumismo,, o sea la reclusión del escritor en su torre de marfil, el aislamiento refinadamente inhibitorio o defensivo, rinda frutos desmedrados si se les compara con los que han nacido en la tierra abierta a todos los laboreos del azar. Ni un poeta como Dante ni un novelista como Balzac o Dostoyewsky, ni un ensayista como Nietzsche son plantas de invernadero o de estufa, sino árboles nacidos de un suelo azotado por vendavales y tormentas No es indispensable, claro está, que estas tormentas sean estruendosas y espectaculares para cuantas rodean al escritor; las hay también que con ser muy fecundas y estimulantes, se desarrollan bajo apariencias caseras y cotidianas. Así fué el caso, entre tantos, de la gran novelista inglesa Emily Bronté, la autora de «Cumbres borrascosas», y de su hermana Carlota, que escribió «Jane Eyre».

Y terminemos colgando la pluma de su espetera como hacía Cide Hamete en la última página del «Quijote».

Bajo el cielo del SUR

ALEJANDRO LIPSCHUTZ : Un Sabio Bueno

SABIAMOS que Nicolai — otro sabio bueno — reside en Chile desde hace más de 25 años. Pero ignorábamos que desde hace no menos de 30, vive también en este país Alejandro Lipschütz, eminente fisiólogo y antropólogo que acaba de partir para Londres, como delegado del Servicio Nacional de Salud y de la Universidad de Chile, al actual Congreso Internacional del Cáncer que se celebra en la capital británica.

Tanto Nicolai como Lipschütz representan para Chile un alto honor, pues se trata de dos de esas personalidades que merecen el total respeto y admiración multitudinarias, ya que además de ser lo que son, tienen la altivez y la dignidad necesarias para mantenerse buenos, conscientes de su responsabilidad, decididos benefactores de la Humanidad, con sus mentes saludables al servicio de la verdad y la justicia.

Y la verdad es que frente a la caterva de científicos irresponsables que por el mundo mal andan, colaboradores acérrimos de los criminales armamentistas y demás locos furiosos con ansias de dominio, de caos y destrucción planetaria, resulta más que agradable referirse a la presencia humanitaria de hombres como Lipschütz.

La obra y los méritos de este sabio honrado, son bastante conocidos por todos aquellos versados en materia científica a través del mundo, razón que nos libera de mencionarlas en un tan corto espacio como el que disponemos. Bástenos constatar que sus obras de carácter científico, han sido traducidas a casi todos los idiomas, y que en 1944 le fué otorgado el Premio «Doctor Charles Meyer», la distinción más alta que se concede a los luchadores anticancerosos.

A un cuestionario de 29 preguntas que con motivo de su reciente viaje le hiciera Darío Carmona de la Revista « *Ercilla* » de Santiago, el sabio respondió así

PREGUNTA : Suponiendo que la ciencia actual pueda seguir su acelerado progreso sin trabas y sin guerras, ¿qué nuevos factores de felicidad cree que puede aportar al hombre en un futuro próximo?

RESPUESTA: Tengo fe en que la ciencia aportará al hombre en un futuro próximo no sólo la liberación de la guerra, sino también la liberación del diablo. Es decir, espero que el hombre se dará cuenta de que depende de su propia voluntad arreglar su vida de modo tal que lleguen a ser accesibles A TODOS LOS HOMBRES aquellas posibilidades materiales que la ciencia ha puesto, y pondrá muy pronto en escala mucho mayor, a la disposición del hombre. Y hay que darse cuenta de que no habrá felicidad humana antes de que haya felicidad en el orden material: comida, vivienda, indumenatria, atención médica, escuela para los hijos. ¿Materialismo? Sí, materialismo, pero punto de partida indispensable para el idealismo más sublime. Y nosotros, quienes gozamos de comida, de vivienda y de las demás cosas materiales muy gratas, debemos ser los primeros en mantenerlo.

P: ¿Cuáles supone que serán las condiciones de vida de la Humanidad dentro de 50 años?

R: Estoy lleno de esperanza de que dentro de menos de medio siglo habrá desaparecido la explotación del hombre por el hombre que hoy rige en el marco nacional e internacional. Sin embargo, esto será sólo el comienzo de la transformación moral y cultural de los hombres.

P.: Si tuviera en sus manos una fórmula para destruir la humanidad y sólo usted poseyera el secreto, ¿qué haría con ella?

R.: La fórmula está presente y desgraciadamente la tienen muchos: es la fórmula de la bomba de hidrógeno. Con la fórmula yo no haría nada: pero a sus propagandistas y fabricantes les ahorcaría inmediatamente para bien de la humanidad.

P.: Usted escribió en 1941: «¡El totalitarismo es para la ciencia el mayor tropiezo imaginable!» Hoy día, ¿cree usted que la ciencia logró aliviarse de ese «tropiezo»?

R.: Mientras los científicos tengan que participar, o participan con entusiasmo en la fabricación de armas e incluso en la de la bomba de hidrógeno, no habrá libertad para la Ciencia.

P.: ¿Cómo cree que juzgará el hombre del año 3.000 las persecuciones y prejuicios raciales de nuestro siglo?

R.: Las persecuciones y prejuicios raciales emanan en su totalidad del interés que existe en la explotación del hombre por el hombre y en el interés en que haya «ricos» y «pobres». Eliminado esto en el plano nacional e internacional, no habrá persecuciones y prejuicios raciales. Entonces, el hombre del año 3.000 los juzgará como una locura.

P.: Entre todos los espectáculos contemporáneos, ¿cuál prefiere y por qué?

R.: El microscopio electrónico que aumenta 820.000 veces el tamaño. El me enseñó que la realidad en la que vivimos no es otra que la que en general se piensa.

P.: Si hubiera nacido en la Edad Media, ¿cuál cree que hubiera sido su actividad?

R.: Ninguna, porque me habría liquidado la Inquisición.

P.: ¿Cuál es el espectáculo de la Naturaleza que más le conmueve?

R.: El nacimiento de un niño..

Hasta aquí las preguntas más interesantes del cuestionario. De entre el resto de las otras, algunas de ellas las consideramos contraproducentes y otras de menor importancia. En cuanto a las respuestas que el sabio diera a dichas preguntas restantes, la mayoría no pueden ser destacadas debido al defecto anotado. Por lo que respecta a lo preguntado y respondido en esta crónica, los lectores juzgarán si hemos hecho mal o bien en reproducirlas en «CNT». Por nuestra parte consideramos de gran importancia dar a conocer el pensamiento de sabios como Lipschütz, al respecto de cuestiones de interés general. Desde aquí saludamos a este hombre bueno que hace de su apostolado científico un arma de lucha contra la maldad, la ignorancia y la incomprensión humanas.

Javier de TORO.

LA MORTIFICACION POR EL CHISTE

El célebre caricaturista-humorista Mingote, de la plantilla de «ABC» ha reunido en un volumen algunas de sus caricaturas más escogidas. Al respecto ha sido entrevistado por el repórter Luis Córdoba, de la misma plantilla. He aquí una fase del diálogo:

—... De los doscientos chistes seleccionados, ¿cuál tuvo más éxito?

«Mingote» echa mano del libro, consulta y señala con el dedo:

—Este. En un pueblecito cualquiera hay una serie de individuos jugando al dominó, otros a las cartas, etc. Uno de ellos dice: «No encontramos oro, no encontramos petróleo, no nos toca la lotería... ¡Así no hay manera de que prospere este pueblo!»

—¿El más importante?

—Creo que éste. Un paisaje, dos campesinos y, al fondo, unas casas. Habla uno de ellos: «A mí me parece muy bien eso de la unión de toda Europa. Lo malo es que tendremos que unirnos también a los zoquetes del pueblo de al lado».

—¿El más gracioso?

—Eso nunca lo sé.

—¿El más fácil?

—Puede que éste. Junto a la mesa de un bar hay tres individuos; dos sentados y otro que llega entusiasmado. Hablan: «¡Traigo una buena noticia...!» «Ya empiezan las mentiras».

—¿El que más lata te dió?

—Uno en el que aparezco yo colgado de un gancho. Sobre todo antes de hacerlo. **(Se refiere aquí «Mingote» a un dibujo contra los especuladores que le costó un proceso.—Nota de la Redacción.)**

—¿El más espontáneo?

—Este. Desde un utilitario pequeñísimo una pareja contempla divertida el desfile de coches antiguos. El le dice a ella: «Resultan graciosos, ¿verdad?»

—El que más te desagradó hacer.

—Este. Dos opulentos señores pasan junto al Museo del Prado. Dice uno de ellos: «Se nos están infiltrando muchas costumbres extranjeras. Mi mujer ya quiere que vayamos al Museo del Prado».

—¿El más criticado?

—El **A** de la página 61. Un matrimonio riquísimo contempla un cuadro que han adquirido y al que han puesto marco rimbombante. En el cuadro se ve a un pobre macilento en un paisaje desolado. El dice: «Mira qué marco le he puesto. Y aun dicen que no tenemos conciencia social».

—Y ahora, dime, ¿el que más te gusta a tí?

—Uno donde hay dos tipos indigentes, sentados en el suelo, junto a una choza y liando un cigarrillo de un tabaco que no debe ser americano. Dice uno de ellos: «A mí no me gustaría ir a la Luna, sabiendo que aquello no reune condiciones para vivir»...»

WASHINGTON Y LAS DICTADURAS

En reciente edición, la revista «Life» se ha referido a los alborotos contra el vicepresidente Nixon en Suramérica en los siguientes términos:

«Dictadores que podían jactarse del apoyo de los Estados Unidos han infectado la atmósfera política de la América Latina durante muchos años. Pero en 1957 sólo quedaban cinco de esos dictadores y, hasta la fecha, dos de los peores han sido ya derrocados: Rojas Pinillas, de Colombia, y Pérez Jiménez, de Venezuela. Rotunda fué su caída, y vigorosa es la tendencia hacia la democracia y la libertad que tarde o temprano acabará con los tres sobrevivientes: Stroessner en el Paraguay, Batista en Cuba y el inconcebible Trujillo en la República Dominicana.

»Pérez Jiménez dejó en Venezuela una herencia de odio que los norteamericanos nos subestimaron durante los diez años de corrupción y asesinatos del dictador. Un embajador de los Estados Unidos llegó a condecorarlo. El hecho de que Pérez Jiménez y su esbirro Estrada hayan conseguido fácilmente un visa para ingresar en los Estados Unidos y vivan cómodamente en Miami ofende a los venezolanos amantes de la libertad y motivó, en parte el ultraje a Nixon. Aunque los Estados Unidos deben mostrarse neutrales con relación a los gobiernos de América, incluso el de Trujillo, es hora de efectuar un cambio en nuestra política respecto de los dictadores. Es hora de que mostremos más claramente «contra quién somos neutrales».»

COMO COMBATIR NUESTROS TEMORES

Conozca sus temores

¿Cómo dominar al miedo? Lo primero que hace en la guerra el buen militar o estratega es localizar la posición del enemigo y evaluar sus fuerzas y recursos para saber cómo ha de combatirlo. Asimismo lo primero que tenemos que hacer en la lucha contra el miedo es descubrir sus escondrijos, localizarlo bien, identificar el objeto que tememos y el motivo del miedo.

¿A qué tememos?, ¿qué clase de temor tenemos?, ¿por qué tememos? ¿Es un temor en su origen normal y justificado pero que hemos exagerado en nuestra imaginación como la preocupación excesiva por la salud o seguridad personal? ¿Es un temor imaginario y perjudicial que hemos adquirido por la imitación o «contagio» como puede ser el temor a los «espíritus» y «aparecidos»? ¿Es un miedo persistente que nos ha dejado alguna experiencia desagradable sufrida en la infancia asociada al objeto que tememos, como pudiera ser el temor al agua o a los animales? ¿Es un miedo supersticioso a realizar determinado acto por creer que atrae desgracias como romper espejos o derramar sal? ¿Es una fobia o temor que usted sabe que es absurdo pero que no puede hacer nada para evitarlo como el temor a las alturas, a los espacios cerrados, etc.? ¿O es un temor vago a un peligro incierto que pudiera suceder como ocurre con la ansiedad?

No siempre es tarea fácil reconocer lo que tememos en realidad y más difícil es aún saber por que lo tememos. En muchas ocasiones hay que recurrir al auxilio del psicólogo o psiquiatra para una exploración competente que nos permita conocer nuestros temores y remediarlos .Otras veces basta con una observación atenta y completa de la situación y de la conducta para darnos cuenta.

Una vez que hemos identificado y localizado a nuestros temores, que sabemos cuáles son y dónde están, el próximo paso es tratar de conocerlos y comprenderlos lo mejor que podamos, en todos sus aspectos, tratar por uno mismo, o mejor con la ayuda ajena competente, de observar las situaciones que producen el miedo, descubrir sus manifestaciones, conocer las circunstancias que lo acentúan y las que lo disminuyen. Es decir, tratar de darnos cuenta completa de nuestro miedo.

Hable y comente libremente sobre sus temores y se aliviará

Cuando el sujeto haya sufrido alguna experiencia de miedo o temor lo apropiado es alentarlo a que hable y comente libremente sobre el suceso acontecido. Cuando la situación de miedo es referida o narrada, generalmente se produce una disminución del miedo y muchas veces se logra su desaparición.

Un ejemplo que ilustra este procedimiento es el caso del profesional A. J., que había adquirido el temor o fobia a los espacios cerrados. No sabía por qué le acometía un malestar cuando estaba en lugares cerrados como el cine, los elevadores, etc. Recordó que durante su infancia se había visto obligado a dormir cerca de la pared dentro de una pequeña cama junto a su hermano. Una vez que evocó ese episodio y comprendió el origen de su temor pudo evitar sus temores.

Otro ejemplo es el caso de la niña J.G., que sufría desde hacía varias semanas de temor cuando oía ruidos. Este miedo se extendió a ruidos comunes como el del motor de los automóviles. En seguida sospecha que debe ser una historia olvidada en su pasado, relacionada con algún hecho desagradable de ruido. En el curso de la entrevista, la niña cuenta efectivamente un incidente ocurrido hacía algunas semanas que explicaba su miedo. Jugaba con otros niños al regresar a su casa del colegio en una calle que pavimentaban. Estaba ella precisamente junto a la máquina de pavimentar y de espaldas a la misma, cuando en forma súbita e inesperada y haciendo gran ruido, comenzó la máquina a funcionar. Al llegar a la casa había olvidado el incidente o no se lo contó a la madre.

El hecho simple de recordar, de contar el suceso y darse cuenta que había sido el punto de partida de su temor, ya le atenuó algo éste. Se le explicó que ese ruido era muy parecido a otros ruidos que ella escuchaba diariamente, que lo que la asustó fué la forma imprevista, inesperada de producirse el ruido estando ella de espaldas y junto a la máquina, y cómo aunque ese ruido no le había hecho daño, sin embargo era el causante del miedo que había adquirido hacia toda clase de ruidos. Rápidamente desaparecieron los temores de la niña después que comprendió cómo habían surgido.

(Pasa a la página 2.)

PAGINAS VIEJAS

LOS DIAS PASADOS...

LA vida madrileña se desiza tranquila... No es poco conseguir en los tiempos que corren, viviendo como vivimos sobre un volcán. Que lo digan las Canarias si no.

No se tiene noticia de ninguna nueva dimisión; se conjuró el peligro de que se reuniesen las Cortes y nos molestasen con más debates; sigue la tranquilidad en Melilla; los enviados del sultán pasean, comen y esperan eternamente... ¡Si casi no hay de qué murmurar!

Gracias a que ha venido María Gay a cantar «Carmen» en el Real para que la discutamos.

¡Y vaya si la hemos discutido, sin dejar de reconocer todo el mundo que es una artista inmensa, incomparable!

Entonces, ¿qué se la discute—dirán los que no la hayan visto.—La «Carmen» que ha hecho. Hubieran preferido los pusilánimes una «Carmen» educadita, recatada, pudibunda, tímida... Lo que tiene es que de ser así no hubiera sido «Carmen». La «Carmen» de Mérimée, al menos.

Habrían preferido que en vez de comer manzanas a dentelladas las hubiera comido en compota y con cucharilla cincelada; que se sonara la nariz con pañuelo de encaje ;que se vistiese de contrabandista en Sierra Morena calzando zapatos Luis XV.

Les asusta, en fin, las procacidades de la pecadora Carmen porque gasta navaja; pero no las de la pecadora Manon porque usa guantes de cabritilla...

Pero esa misma discusión da más relieve a la figura de la insigne artista. Si su espíritu es tan batallador como el de la Carmen que representa, esas discusiones deben halagarla.

Sevillana no será—ya se sabe que es catalana y que el apellido Gay no es el suyo, sino de su marido,—pero supersticiosa como una andaluza, sí. Debió debutar el sábado 13 y no quiso; por eso, porque era 13.

Y el 13 no debe inspirar ese horror a las mujeres. Que lo diga, si no, la famosa «Meg», la viuda del asesinado Steinheil.

Trece jurados declararon su inculpabilidad; trece fueron las sesiones del Jurado; fué absuelta el día 13; las preguntas del interrogatorio fueron trece y, finalmente, sus apellidos Japy Steinheil, tienen juntos trece letras.

¡Anda, que le vayan a la viuda con treces...!

◆

Otros que discuten: nuestros jóvenes estudiantes, que andan divididos en materia de insignias. Quieren unos que se les distinga de los que no son escolares, entre otras razones, porque es justo que cuando hay alborotos callejeros sepa todo el mundo, y especialmente la Policía, quiénes son los estudiantes y quiénes no.

Unos quieren la boina; otros no, porque esta prenda tiene algo de símbolo político; huele a carlista.

Lo malo es que sea boina o sea sombrero, llegado el caso pueden cubrirse del mismo modo los elementos perturbadores que en ocasiones se mezclan con los estudiantes para perturbar el orden público.

por Angel María CASTELL

Por la boina están algunos escolares y, además, naturalmente, los industriales que las fabrican; pero hay que reconocer que tiene pocos adeptos. Es mucha la gente que no iría de boina a parte alguna; pero es también mucha, en cambio, la que gusta ir de gorra a todas partes...

◆

Y a propósito. Las elegantes han adoptado para el traje de salón la moda del casquete Mercurio, una especie de solideo blanco con dos alas.

¡Y qué mal las sienta a muchas! Apetece uno el ruido del «batir de alas» para que salga volando el casquete y desaparezca por los aires...

◆

Los músicos festejaron el lunes a su excelsa patrona Santa Cecilia. Ese día, todos son uno. En el resto del año andarán desacordes; pero el 22 de noviembre, armonía perfecta.

Celebraron solemne fiesta religiosa a gran orquesta y con sermán del padre Calpena, que es una lira hablando; se reunieron en el inevitable «fraternal banquete» y en artísticas veladas; por la tarde hubo solemne reparto de premios en el Conservatorio con un programa musical muy recargado y un discurso más recargado todavía del comisario regio... y nada más; que ya es bastante.

Los músicos, pues, tiraron la casa por el balcón y se supone que hasta el «gachó del arpa», imitando a David, tiró la suya.

◆

Tristísimas las noticias de Canarias. El Teide, que parecía dormido, se despertó con dolor de muelas y ganas de hacer daño. Sus brazos de lava han destruído valles, campos y sembrados.

Ha habido volcán al que se le han abierto cinco bocas.

El ideal de cualquiera de los muchos pretendientes políticos de actualidad. ¡Cinco bocas abiertas para pedir! ¡Y para devorar!

◆

¿Juegan ustedes al «puzzles»? Es el juego de moda en los salones de la buena sociedad. Es el «diávolo» casero. Nos le han enviado los americanos, pero llega a nosotros después de hacer estragos en Inglaterra, Francia e Italia.

Consiste en combinar 200, 500 o más pedacitos de madera de caprichoso corte para que resulte la estampa polícroma que está estampada sobre el conjunto de todos los fragmentos.

Este juego ha matado al antiquísimo y antimonárquico «solitario». Antimonárquico digo, porque las maldiciones llueven sobre los reyes cuando salen y cubren en el montón de las cartas sobrantes los naipes de numeración baja.

Para jugar al «puzzles» se necesita más paciencia que para oir un debate parlamentario.

Por lo demás, convengan ustedes en que es aquel ya viejo rompecabezas, podría muy bien substituírsele con otros trabajos mucho más difíciles; por ejemplo, leer unas cuartillas escritas de puño y letra de literatos como Antonio Sánchez Pérez, Miguel Moya, Jenaro Alas, Jacinto Benavente, etc., etc...

—He comprado un «puzzles» de 395 piezas—se oye decir a alguno de sus devotos,—¡de 395 piezas, nada menos! Anoche le dediqué cinco horas y cincuenta minutos.

—¿Y qué sacó usted?

—¡Pues... un dolor de cabeza de mil demonios!

◆

En un garaje de la ronda de Valencia se han verificado con éxito feliz

(Pasa a la página 2.)

LA TEORIA DEL CATACLISMO

(Viene de la página 1)

y sin medida. Los aislantes inmunizadores no han servido para preservar del contagio a los que de buena fe han acudido a los umbrales de las sociedades anónimas para redimirlas del misterio que las rodean y han quedado prisioneros como la mosca en la tela de araña; como las moscas en el panal de rica miel, «que por golosas murieron víctimas de aquella hiel».

Si te aproximas y te interiorizas por las sociedades anónimas que la diplomacia tiene montadas en sus anaqueles deslumbradores te verás envuelto en un laberinto de espejismos y de farsas bien tramadas por teorizantes y practicistas de cataclismos que dejan de ser anónimos pasando al dominio público, cuando públicas son las calamidades que arrastran tras de sí porque fueron preparadas en la clandestinidad misteriosa de un anonimato social y político, mientras las víctimas que son los pueblos ensanchan las sociedades anónimas deportivas de carácter profesional y comercial — los accionistas de bolsa y cupón redondean los negocios y amplían los cementerios para dar cabida a los futuros habitantes de las ciudades alegres y confiadas.

Vicente ARTES.

GFP 3279 Réass.

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

¡OTRO 19 DE JULIO!

LA mayoría de los pueblos han pasado por un trance crucial del que bruscamente se abrieron brecha hacia una nueva vida. La brusquedad del fenómeno es más aparente que real. Detenidamente analizadas, todas las revoluciones son la culminación de un largo proceso de incubación no siempre pausado y silencioso. En Europa, las famosas guerras religiosas llevaban en su seno una profunda transformación política. La psicosis religiosa era la forma aparente de esta transformación. Se luchó durante toda la Edad Media contra la amenaza islámica y otomana. Seguidamente, contra la llamada brujería herética. A reglón seguido contra la Reforma y el Renacimiento. Y al mismo tiempo andaban enzarzados dos formidables ejércitos, los del papado y los de los príncipes, por la hegemonía del poder temporal.

Ninguna de estas luchas sangrientas fué específicamente religiosa. La defensa del dogma católico o monárquico daba lugar a alianzas tácticas entrambos más o menos quebradizas. El objetivo particular de los cruzados no podía ser más dispar. Importaba menos la religión del invasor que el invasor mismo. Importaba menos el horror a la herejía que el celo autocrático de la religión oficial. Importaba menos la Reforma que la concentración política apetecida por príncipes y prelados, cada uno desde su campo de intereses.

Se estaba entonces en lo más tirante del predominio temporal. Príncipes y papas se recelaban, temían y aborrecían. Sin una unidad católica monolítica, la Iglesia se sentía débil frente al proceso creciente de las monarquías unitarias; sin una nacionalidad compacta, los príncipes se sentían desvalidos frente a la apisonadora clerical.

La cruzada contra los albigenses fué un pacto de circunstancias entre la Cruz y la Espada. Molestaba a la Cruz el ejemplo contagioso de la herejía; a la realeza las irreductibles prerrogativas de los señores feudales. Los condes de Toulouse y de Foix tenían bajo sus dominios todo el Mediodía de Francia. Tampoco importaba a éstos la justicia y el misticismo de los albigenses. Si los defendieron, con el criterio versátil que se conoce, es porque adivinaban las intenciones anexionistas de Felipe el Hermoso y de su espadachín Simón de Montfort.

Sucumbieron los apóstatas meridionales y sucumbió al mismo tiempo el poder feudal. El rey de Francia pudo llamarse al fin soberano de todo el país. Y podrían añadirse ejemplos con la batalla de la Reforma. Con el tiempo, el mismo papado perdió la partida frente a los detentadores reales del poder temporal. La revolución «nacional», que estaba en la entraña de aquellos acontecimientos, se produjo finalmente. Era el engendro de otras revoluciones.

España ofrece todavía ejemplos más característicos. En la batalla contra el infiel buscaban los residuos de la abollada nobleza goda su revancha. El clero, los gajes y privilegios del apogeo toledano; el tercio extranjero — los barones y condes francos —, lo que Hitler y Mussolini muchos siglos después. El pueblo sacaba de aquel barullo toda la ventaja que podía. Consiguió consolidar unas tradiciones que, poco a poco, en el plano local y regional, le fueron arrebatadas.

Triunfó en España el centralismo clérigo-nacional y al triunfo sucedió una digestión de siglos. En la superficie todo parecía tranquilo. Los municipios esquilmados, las regiones naturales sin fueros, los propios desheredados del festín resignados a aquella prolongada merienda de negros. Pero la revolución, subterráneamente, hacía su trabajo.

El siglo XVIII fué un clarinazo de alarma. En el XIX se trabajó la batalla. Una batalla confusa como todas las grandes batallas de la historia. ¿Lucha por la independencia? ¿Pinitos constitucionales? ¿Guerras apostólicas y carlistas? En el fondo del fondo había un pueblo que aunque torpemente despertaba. La guerra no conocería ya tregua. ¿Se puede afirmar seriamente que nos batimos todo un siglo (el XIX) por amor a las armas, por la herencia que habían dejado en nosotros ocho siglos de cruzada contra la media luna? ¿Porque los árabes, los judíos, ¡y los gitanos!, nos habían revuelto, descompuesto, envenenado la sangre?

Afirmar esto es querer desconocer el inmenso latrocinio que en el peculio, en el alma y en el espíritu de todos y cada uno de los españoles laboriosos habían cometido los monopolistas de la cruzada. Habían despoblado, arruinado y sembrado con sal de conventos, feudos, castillos y cuarteles toda España. Se habían alzado con el santo y la limosna. Nos habían arruinado, degradado y envilecido.

La reacción había echado espesa, roñosa y poderosa costra que nos asfixiaba y pedía, para arrancarla, ya no las uñas, ya no los dientes sino la pólvora. El esfuerzo, la larga y agotadora lucha correspondíase con la resistencia. La reacción española es de un canibalismo que no admite comparaciones. La única herencia en la sangre es la que dejó el despotismo milenario en la de todos nuestros estadistas, en la de todos nuestros clerizontes, en la de todos nuestros primates políticos. Contra éstos, contra todos a la vez, tuvo que batirse el pueblo, con la torpeza, con el sopor, con el desatino a veces del que despierta malhumorado de un sueño, de un mal sueño.

Todo el resto de nuestra historia hasta el 19 de Julio es un forcejeo a brazo partido con un poderoso enemigo bien armado y abrigado en reductos inexpugnables. Las intermitencias liberales, progresistas o republicanas, por falta de coraje de ir al fondo en la solución de tantas iniquidades, resultaron trampolines para nuevas y más rabiosas embestidas de los retrógradas recalcitrantes.

Tres de las fases casi intuitivas de la Revolución del 19 de Julio ofrecen la medida de la espontaneidad justiciera de un pueblo: el asalto a los cuarteles, el incendio de iglesias y conventos y la expropiación de la tierra.

Lágrimas de cocodrilo se han vertido a raudales sobre los hechos episódicos que jalonaron esta corazonada popular. Interesaba dejar de lado, en la sombra del olvido, ocho siglos de «Santa Inquisición», siglo y medio de aplastante caudillismo castrense, la milenaria tragedia de nuestro agro, pasto de reses bravas y de encopetados holgazanes. Y convenía, sobre todas las cosas, correr un espeso velo sobre las realizaciones revolucionarias de los descamisados campesinos aragoneses, de los deshidratados labriegos de Castilla y Andalucía, de los escultores de vegas y colinas que son los destripaterrones valencianos y catalanes.

Pero, sobre todo, lo que se quiso y se quiere sumir en el abismo de la ocultación, anteponiéndole planos de mentiras y de sentimentalismo de la más subida y barata hipocresía, emerge y desafía todas las supercherías. Nadie como el pueblo revolucionario de Julio, ni los economistas, ni los historiadores, ni los políticos y parlamentos más resabidos, tuvo el don, la gracia y el tino de poner el dedo en las terribles llagas de nuestras urgencias de todos los tiempos.

La del 19 de Julio fué una lección imperecedera. Sepamos aprovecharla.

C.N.T. MANIFIESTO A.I.T.
DEL SECRETARIADO INTERCONTINENTAL

UNA GESTA IMPERECEDERA

El 19 de Julio de 1936 fué ante todo conciencia y acción. La situación no admitía términos medios: fascismo o libertad. No había otra alternativa. El pueblo español no vaciló un instante. Su opción fué clara. Su respuesta rotunda. Por la defensa de sus libertades y de su independencia se lanzó a la calle. Virilmente, con ardor y convicción. No hubo orden ni consigna para aquella grandiosa gesta. Hubo sentimiento, valor macho, heroísmo y dignidad inigualables. El verbo se expresó en acción y el fascismo fué contenido primero en España antes de que fuera derrotado en el mundo.

Si no fué aplastado totalmente en tierra hispana desde el primer momento, la culpa no recae en el pueblo español; la tienen las llamadas democracias, egoístas y cobardes, que contribuyeron también a asfixiar sus libertades. La tienen cuantos se coaligaron en el mundo para que nuestro pueblo, que libraba desesperado combate contra el fascismo al mismo tiempo que se oponía a la infiltración totalitaria moscovita, no pudiera dar cima a una Revolución libertaria triunfante.

EL FATIDICO NO MAS ALLA

A España, pueblo mártir, ansioso de libertad, que se disponía a dar un salto en la Historia, demostrando que para él y para su más allá de justicia no había imposible, construyendo un orden nuevo frente al despotismo, se le quiso hacer marcar el paso.

El trogloditismo y la beocia nacional, sintetizados en la Cruzada, apoyados por el fascismo internacional y por otros poderosos intereses, cuidaron de ello. Por eso corrió tanto tiempo la sangre en España: Para domar y dominar al Pueblo. Para evitar que adelantara.

Franco venció, apoyado por los extranjeros mercenarios y cómplices. Como antaño Fernando VII. Como siempre que vence en España la Reacción. Es el apoyo de fuera, de la Internacional negra, estatal y capitalista, de otras sinuosas fuerzas mundiales con enormes tantáculos financieros y de todo orden puestos en juego, lo que derrotó al pueblo español. Esa presión fué evidente ayer en la misma actitud de una Inglaterra apadrinando con insolente insistencia la no intervención y la de Francia, aplicándola a rajatabla casi; evidente es hoy en el escandaloso apoyo que Norteamérica presta al franquismo.

Pueblo de espíritu quijotesco el nuestro, con una concepción no bastardeada de la libertad y de la justicia, se le quiso y se le quiere detener en su marcha, para que el círculo de los intereses tradicionales estatuídos y consagrados no sea rebasado.

De esto no se trataba en 1936 cuando se dejó sangrar, con complicidades internacionales criminosas, al pueblo español, que sostenía legítima y desigual lucha. De eso se trataba en 1945, cuando se continuaba en las Cancillerías de algunos países la confabulación contra las libertades de España. De esto se trata hoy en los mismos medios y en los mismos antros: de paralizar la acción decidida del pueblo español; el estallido de una nueva Revolución que, derribando a Franco, vaya más allá de la monarquía y de las conveniencias de ciertos Estados, de lo admitido y tolerado por las aves de presa de imperialismos en bancarrota, por los magnates internacionales omnipotentes que avasallan a las naciones.

El enemigo de las libertades del pueblo español está dentro y fuera de España. Es cosa a recordar siempre. Es cosa a tener presente en las batallas del presente y ante las del porvenir.

NO HAY EVOLUCION SIN REVOLUCION

El 19 de Julio es un hecho imborrable en la Historia y es un símbolo. Es una etapa en la marcha interrumpida. Los obstáculos de ayer son los obstáculos de hoy. Hay que derribarlos. O se derriban resueltamente o España no saldrá de su atasco. Se tiene la audacia de romper con el pasado reaccionario, abiertamente, de abrir nuevos surcos, de ir a las acciones decisivas, ayudando sin regateo al pueblo para ello, estimulándolo en su lucha o seguirá Franco en el poder y si no él una fracción cualquiera sucedánea del franquismo, engendro y continuidad del cavernarismo secular clérigo-castrense español con amalgamas de la peor ralea extranjera.

La creencia de los que consideran que el régimen actual evolucionará por sí mismo hacia formas más «democráticas» y que las oligarquías y clases conservadoras españolas cambiarán de manera de ser, se volverán comprensivas predicándolas «reconciliación» y fraternidad, es de una ingenuidad política inconcebible, hasta como arma psicológica, a estas alturas. El absolutismo en España sigue siendo cerril y es tan recalcitrante a las libertades y a la justicia social hoy, como ayer. Llamó a la fuerza para dominar la situación. Se mantiene por la fuerza. Y sólo ante una fuerza superior se inclinará. Esta debe ser la de la voluntad popular manifestándose sin apelación.

La situación de España es revolucionaria, se quiera o no reconocerlo. Los hechos lo demuestran y seguirán demostrándolo. Lo será tanto más cuanto mayormente se oponga la reacción a la Libertad y a la Justicia. No hay salida pacífica.

(Pasa a la página 2.)

Debemos detenernos ante el abismo...
(Reflexiones de un 19 de Julio)

DESPUES de transcurrir veintidós años de la efeméride de epopeya, el pueblo español digiere su derrota con un aspecto superficialmente conformista debido al surgimiento de una nueva generación y a la madurez de la anterior, que pastó sus inquietudes en el sangriento panorama de la revolución, convirtiendo sus sueños de juventud en una mezcla de horror y de esperanza. Los viejos, salvo excepciones, se han rendido a los acontecimientos con signo fatalista. El problema candente es, en esencia, el círculo vital que se abre para unos y se cierra para los otros. Todo ello encierra reflexiones amargas, duras, quizás desencantadas, pero al mismo tiempo, podrían deducirse conceptos valederos para el futuro inmediato; una especie de optimismo dosificado.

por ADOLFO HERNANDEZ

Fácil sería hacer un artículo lleno de los consabidos comentarios. No es sencillo para el que vivió aquellas jornadas heroicas poder olvidarlas; incluso para los que niños, a punto de ser jóvenes, nos tocó vivirlas. Los hombres se transfiguraban embistiendo, quizás, molinos de viento como nuestro señor don Quijote. Era un fenómeno raro: jamás ví a uno de los nuestros bajo, todos crecían en estatura; en efecto, su mirada, sus ademanes, su fe en el futuro los hacía grandes. Os ruego que creáis que no estoy haciendo lirismo. No pretendo escribir este artículo a tal fin; es más, hace unos días decía a un buen amigo: «Nuestro problema se hace viejo y nosotros no lo volvemos moderno...» Al decir «nosotros» me refiero a toda España.

Partimos de varios errores, uno de ellos el creer que la historia es lógica, que se nos daría la razón; quizás lo sea, pero en amplia perspectiva histórica. ¿Cómo justificar la Edad Media? Sin embargo, después vino el Renacimiento. Es decir que nuestra impaciencia por hallar solución al terrible problema español ha hecho que los acontecimientos desborden nuestra extenuante espera, espera que desintegra, espera que exaspera, que nos hace viejos físicamente, mientras nuestro ideal permanece joven y recibe el visto bueno de personas que antes eran enemigas nuestras.

Mientras la espera es mala consejera de fórmulas viejas de acción, que nos dividen, como poniendo en tela de juicio el anarcosindicalismo y su valor real como maquinaria económica para controlar las fuentes de riqueza de una nación como la española si llega al caso, y se aducen trasnochadas formas políticas que nos castrarían. Mientras todo ello nos convierte en una organización debilitada por escépticos, por apáticos y por militantes que creen que se actúa en forma inoperante con la realidad, ¿qué nos ofrece ésta?

El cénit de comunismo sovietizante está pasando ya. Incluso ellos mis-

(Pasa a la página 8)

DE JULIO A JULIO

SEGUIMOS creyendo que hablar del 19 de Julio de 1936 más que un defecto pertinaz es una virtud de hombres preocupados del porvenir de España que merece otra suerte que la que le reservan un puñado de fanáticos y de fantoches al servicio del tradicionalismo cerril y del delirio de grandezas históricas pasadas por agua.

por VICENTE ARTES

Cuando recordamos esta fecha recordamos también otras fechas y otras épocas, junto con otros hechos y otros hombres que vestían diferentes modas, formaban parte de otros partidos políticos y de otras comunidades religiosas, pero que en el fondo y en la forma son de una similitud jemela y son la génesis de ese malestar constante y de esa revolución permanente que rondaba por los aires enrarecidos a causa de largos años de miserias e injusticias que subían y descendían de los valles a las montañas y de los valles a las llanuras desoladas, yermas e irredentas que pedían a todas horas la lluvia bienhechora y providencial que las hiciera vivir y que no fuera la muerte el único recurso de salvación desesperada.

Hablar del 19 de julio sin respeto es cometer una herejía de lesa humanidad, porque el estallido popular en contra de la militarada altanera y despótica de las castas que dominaban al pueblo español tienen un origen más profundo que los hechos anecdóticos cronometrados antes y después del 14 de abril, fecha de la proclamación de la II República española y que son sólo unos episodios que se van engarzando en una serie de contrastes característicos del eterno problema español y que aún perduran y perdurarán hasta que una acción resuelta no los aborde serenamente y de frente, sin soslayarlos ni falsearlos.

Hablar del 19 de julio es recordar la gravedad del sistema absorbente, devorador del suelo y del subsuelo español que permitía a unas veinticinco familias ser las propietarias del 99 % del territorio agropecuario e industrial en una población media de 25 millones de habitantes y de unos 492.000 kilómetros cuadrados, en la Península; de las Baleares con 5.000 kilómetros cuadrados y las Islas Canarias a 114 kilómetros de la costa occidental de Africa con una extensión de 7.200 kilómetros cuadrados. No hablemos de Gibraltar que sólo posee un territorio de 5 kilómetros cuadrados dentro de la Península porque nos llevaría muy lejos de nuestro objetivo, a pesar de que también forma parte de los delirios de grandeza del chovinismo franco-militarista español, mientras que por otra parte ha llenado de Gibraltares varias provincias españolas bailando al son de un jazband de dólares que no tienen otro porvenir que perpetuar el régimen ilegal que absorbe las funciones gubernamentales entre dictadura y plesbicitos caricaturescos.

Antes del 19 de julio de 1936, 50.000 grandes propietarios poseían más de la mitad del suelo de Epaña (51,5 por ciento). 700.000 propietarios poseen el 35,2 por ciento, es decir, que el 87 por ciento del suelo lo poseían el 15 por ciento de la población rural. 1.000.000 de pequeños campesinos poseen el 11,1 por ciento del suelo; 1.250.000 de miserables poseen el 2,2 por ciento, y 3.000.000 de campesinos no poseen nada y se quitan el hambre y la miseria a puñetazos y a bostezos.

Podríamos citar una relación de grandes propietarios cuyos nombres de pila han sido adornados con títulos nobiliarios por las dinastías tradicionales, igual que los pavos reales se adornan con plumas de colores, pero con menos méritos que estas aves peripuestas por la naturaleza, se han creído por derecho propio ser los herederos de las grandezas de España, de sus riquezas y continuadores de una tradición en virtud de la cual se condena a todo un pueblo a ser la cenicienta de todos los países de Europa. Relación de mangantes y de señoritos que vivían al abrigo de la ley que les inmunizaba contra vientos y tempestades, protegidos por los cuerpos armados del Estado contra todo intento de rebelión de las masas hambrientas que llenaban la mayoría de la población española.

Sólo el Duque de Medinaceli poseía 79.146 hectáreas de tierra. Le seguía en «méritos» el duque de Peñaranda y el de Villahermosa; el de Alba iba en cuarto lugar con 34.455 hectáreas. Le seguía el marqués de la Romana con 29.096 hectáreas, el marqués de Comillas, duque de Fernan Nuñez, duque de Arión, duque del Infantado, el pobre conde de Romanones de «felice» memoria con 15.132 hectáreas, el conde de Torres Arias, el conde de Séstago, el marqués de Mirabell, el duque de Lerma, el vinatero Marqués del Riscal, el duque de Alburquerque, el conde de Elda, el duque de Tamames, el marqués de Viana y el conde de Toreno, el marqués de Narros y el conde de Mora, el duque de Sotomayor, la duquesa de Plasencia, estos últimos citados cuyas propiedades oscilaban entre 13.644 hectáreas y 5.243 hectáreas, y el más pobre de todos — ¡pobre conde! — era el conde del Real, que seguramente empezaría con un real a desplumar al pueblo de su jurisdicción y acabó con 5.142 hectáreas de tierra, y todo lo que había dentro. Pero todos ellos habían hecho esas adquisiciones por la «real gana de la realeza» y no porque en realidad lo merecieran, usurpando al pueblo.

Todos los desmanes de las legiones de hambrientos de la Península Ibérica frente a ese catálogo de la heráldica de sangre azul estaban justificados porque no había ninguna manera humana ni divina de hacerles comprender a esa gente de hijosdalgo que el pueblo no comía, no vestía y se albergaba en chozas y barracas en promiscuidad con los piojos y la miseria. La Iglesia recomendaba obediencia y humildad, resignación y mansedumbre al mismo tiempo que las sotanas y los hábitos conventuales asistían a las recepciones mundanas de los «grandes» de España y trataban de atraerse a los humildes con promesas celestiales y anatemas de fuego eterno si no se dejaban desplumar humildemente con todas las buenas reglas cristianas de ovejas de Cristo.

El pueblo había perdido la fe porque la caridad no era una solución ni remota a los males que padecía desde largos años. El pueblo extendía la complicidad de tales injusticias a la Iglesia y a sus jerarquías y los cuerpos armados y las instituciones militares formaban parte de esa confabulación detestable que día tras día iba depauperando físicamente a los españoles, al propio tiempo que aumentaban sus energías ideológicas y sus afanes de redención empleando sus propios medios combativos. Eso aun no ha querido comprenderlo la conjuración internacional política que impidió, con los Estados fascistas, que el 19 de julio fuera prolongado hasta el último confín del área peninsular.

Sin hacer motetes ni jerimías, porque nos falta tiempo y humor para ello, debemos pensar en las consecuencias del 19 de julio y sus repercusiones sociales y políticas en el mundo. Porque ese día, por no hacernos ese honor, no lo nombran ni quieren recordarlo aunque lo piensan en la inquietud de sus remordimientos permanentes. Pero así como el pueblo de Israel al cabo de los siglos de persecuciones, atropellos y dispersiones raciales humanas y busca en la paz de unas tierras duras el fin de una emigración legendaria, así encontrarán también los exilados españoles la contrapartida a los sufrimientos morales y materiales durante su dispersión por todos los continentes, por todos los cementerios «bajo la luna» y por todos los campos de batalla donde se luchaba por la libertad. No olvidemos que el 19 de Julio más que una fecha y un episodio histórico es un símbolo vivido por millones de hombres que habían puesto sus esperanzas de salvación transformando en realidades las inquietudes de todo un pueblo con ansias de vivir y de acabar al propio tiempo con las profundas diferencias económicas, causa de todo el malestar, que empezaba por ahí y terminaba en el conjunto de actividades culturales, educativas y éticas de España.

LA PEDAGOGIA EN LA REVOLUCION DE 1936

SERIA interesante y aleccionador el poder hacer un amplio, un detallado estudio al respecto de lo que, en plan pedagógico, se llevó a efecto en el período revolucionario que dejaron abierto las jornadas sangrientas iniciadas a partir del 19 de julio de 1936. En los primeros momentos, cosa fácil de comprender, se produjo un colapso que paralizó la obra escolar. Mas, poco a poco, las cosas fueron encauzándose, y las tareas pedagógicas se hizo lo pertinente para que alcanzaran el requerido desarrollo.

por FONTAURA

Evidentemente, la revolución dejaba abiertas las posibilidades para la obra de renovación más considerable. En materia de enseñanza escolar la tarea renovadora se imponía para cuantos, conscientes del momento revolucionario, anhelaban que la escuela fuera en lo sucesivo algo bien distinto de lo que había venido siendo, en el aspecto general, a través de los años; un ambiente en donde la rutina se inculcaba a los pequeños en lugar de darles margen a que comprendieran lo necesario al efecto de que, como bien decía Spencer, la enseñanza hiciera del niño «un ser apto para gobernarse a sí mismo, no un ser apto para ser gobernado por los demás».

Había ya precedentes, en el plan pedagógico que sólo faltaba el darles un amplio desarrollo. Métodos como los de Montessori, Charrier, Decrol y otros habían sido puestos en práctica en una minoría de escuelas, pero en el sentido general de la enseñanza, en España predominaba por doquier la rutina hasta que llegó el momento de la revolución con su ansia de derrocar anacrónicos valores. En lo relacionado con la escuela racionalista, de la que es sabido fué Ferrer el iniciador, poco es lo que se había podido llevar a efecto, dado que, al tener que ser sostenida por los trabajadores, y aun éstos afines con las ideas libertarias, ocurría que no pocas veces en localidades que había organización sindical afecta a la C.N.T se tenía, sostenida por el sindicato, una escuela racionalista. Mas, al iniciarse los frecuentes períodos de represión, clausurába el local de la organización y con él, las más de las veces, se clausuraba también la escuela. Consecuencia de ello era que los alumnos tuvieran que cesar en su labor escolar en espera de que volviera a abrir; o bien ingresar en las escuelas del Estado si no en las particulares, siguiendo unas y otras, por supuesto, métodos bien diferentes a los empleados en las de tipo racionalista.

Como en casi todos los órdenes de actividades, hubo que improvisar, valerse de elementos que, sin llegar a la perfección que hacía falta, a los conocimientos requeridos, pudieran desenvolverse en su cometido. El analfabetismo era, como tanto se había repetido, una plaga en Espaañ. De los elementos salidos de la Normal para ejercer la enseñanza, pocos realizaban su cometido con verdadero vocación. La mayoría se ocupaba en el magisterio como se hubiera podido ocupar en cualquier otra tarea. Los más por cobrar empleo a costa del Estado. De la mentalidad de maestros y maestras de escuela, de antes de 1936 y de los de ahora, da una idea cabal un pasaje del libro «Viaje a Alcarria», del conocido escritor Camilo José Cela: «La maestra que acompaña al viajero en su visita a la escuela, es una chica joven y mona, con cierto aire de ciudad, que lleva los labios pintados y viste un traje de cretona muy bonito».

La maestra quiere mostrar al visitante lo bien instruídos que están los que frecuentan la escuela, y le pregunta a una niña:

«—¿Cuál fué la mejor reina de España?

—Isabel la Católica.

—¿Por qué?

—Porque luchó contra el feudalismo y el Islam, realizó la unidad de nuestra patria y llevó nuestra religión y nuestra cultura allende los mares.

La maestra, complacida, le explica al viajero.

—Es mi mejor alumna.

La chiquita está muy seria, muy poseída de su papel de número uno.

El viajero le da una pastilla de café con leche, la lleva un poco aparte, y le pregunta:

—¿Cómo te llamas?

—Rosario González, para servir a Dios y a usted.

—Bien. Vamos a ver, Rosario, ¿tú sabes lo que es el feudalismo?

—No, señor.

—¿Y el Islam?

—No, señor. Eso no viene.

La chica está azorada y el viajero suspende el interrogatorio».

Contra una mentalidad cimentada en la rutina había que batallar con denuedo. Estaban los que, enquistados en un partido o tendencia política, querían a toda costa hacer brotar en la tarea escolar la inclinación hacia tal o cual sector. Buscábase, sin confesarlo, deformar la inteligencia del niño, como lo hecho en sus escuelas por el fascismo, el falangismo, y el comunismo; credos políticos con visión unilateral. Había también la corriente de tipo laico, impregnada de savia patriotera, apartado el mito religión para poner en su lugar el de patria, ejército, nación, etc., buscando hacer del individuo un autómata al servicio del Estado.

(Pasa a la página 3.)

La España actual

LA DICTADURA y los escritores

por BENITO MILLA

A partir de 1939 las letras españolas han atravesado por muy duras etapas. Si ahora empiezan, tímidamente, a situarse en un plano de mayor autonomía frente a las directivas culturales del régimen, no es sin temor y sin dificultades. En realidad, toda creación cultural que allí merece ser tenida en cuenta sólo produce en una dirección, quiéralo o no: la refractaria a la realidad ambiente. Aun limitándose a transcribir esa realidad, el escritor «opta», toma partido, porque su testimonio es una refutación flagrante de la propaganda y de las consignas oficiales.

Todo régimen totalitario se ensalza a sí mismo a través de los órganos de prensa que controla, de las emisoras que alimenta, de las instituciones que subvenciona. Todas esas actividades funcionan de acuerdo a un plan y a una serie de clisés. Trazan el perfil apócrifo de una situación. Después está lo que se elabora individualmente, lo que responde a un impulso creador, a una vocación original. Esa es la parte que contradice a la otra y la que, en verdad, da el carácter verdadero de la situación.

Pero también existen los tabúes, las reglas, los límites impuestos por la censura. Evadirlos o engañarlos es una tarea ardua. Con ella se enfrenta cada día el escritor y a veces fracasa en su empeño. Pero lo peor de este aspecto no es precisamente las negativas de la censura, o sus miserables escamoteos: es el temor que ya desde el comienzo acomete al que escribe, esa angustia permanente de saber expuesta su obra al fuego y a él mismo a las represalias. Por eso cada novela, cada libro de ensayos o de ciencias que sale de la península con un aire de veracidad, de universalidad, tiene un doble sentido.

A veces, el escritor español también habla, paradójicamente, con su silencio. Algunas novelas parecen frustradas o mal hilvanadas, como si hubieran sido dispuestas en zigzag o construídas por un pensamiento furtivo. El temor o la tijera, el lápiz rojo, son los causantes. También están los lapsus. Recientemente se ha editado una Historia Universal en tres tomos que está circulando ya por las librerías de España y de América. Sus autores son suizos. Pues bien, cuando hay que hablar de España y de la guerra civil, un adaptador español sale del paso con un par de páginas inocuas, quitándole importancia al hecho, ni a favor ni en contra. El criterio comercial del editor es de más largo alcance que el criterio oficial. Franco pasará un día, quedará como un baldón en la historia de España. Sus tres tomos no podrían venderse si, de acuerdo con el criterio oficial, la «Cruzada» mereciera más del espacio que se le dedica en la obra. Pero hay algo más: si se soslayan comercialmente los elogios incondicionales al régimen, es porque el lector los detesta. Hablar bien de Franco es anticomercial.

En realidad, principalmente entre los jóvenes novelistas y ensayistas españoles, la etapa de la guerra civil ha sido superada y más pronto se preocupan por la que tienen delante. Si de repente se abrieran las espitas nos encontraríamos ante una avalancha de talentos jóvenes en el campo de la novela que posiblemente nada tendrían que envidiar al tan decantado neorrealismo italiano. Ya hemos visto atisbos de esta posibilidad en el cine con las películas de Bardem, y en la novela con Juan Goytisolo.

Goytisolo es, entre los recién venidos al campo literario, uno de los más jóvenes y más destacados. Tiene verdadero talento de narrador y sus novelas («Juegos de manos», «Fiestas», «El circo»), son expresiones actuales de la vida española. Claro que pueden reprochársele demasiadas influencias de un modelo «La Colmena», de Camilo J. Cela, pero sus personajes se mueven a veces con menos sordidez y en algunos de ellos puede rastrearse un aliento de poesía. Sería lamentable que el «tremendismo» — fórmula demasiado cínica — malograra el singular talento de este escritor, lo perdiera en el estercolero del «a mí qué me importa», lema que puede llevarlo a un puesto oficial o, andando el tiempo, a la Academia, o a la virtual gazmoñería de una novelista que prometió mucho, Carmen Laforet, y que terminó en la novela rosa.

Sin embargo, la aparición en un clima cerrado de estos jóvenes testimonia que ninguna situación de fuerza, a la larga, puede instaurarse definitivamente. No hay duda que en el plano colectivo las dictaduras dejan una secuela de vicios sociales que se hace difícil enderezar después de su caída, pero tampoco hay duda que su misma brutalidad nunca deja de alimentar la rebeldía de los más conscientes. Así podemos asistir a la paradoja de que en España, incluso aquellos que desde el primer momento estuvieron al lado de las hordas franquistas con su pluma, hagan ahora un discreto mutis, o hablen de otras cosas, o vuelvan a buscar en la renovadora generación del 98 los alimentos espirituales de que carecen. Léase, si no, uno de los últimos libros de Laín Entralgo, «España como problema», y se apreciará hasta dónde la indigencia intelectual y moral del franquismo ha llegado para que uno de sus más «representativos» secuaces — ahora en desgracia, afortunadamente para él — sólo encuentre, en la gran generacióón del 98, las perspectivas de salud para el país.

Manifiesto del Secretariado Intercontinental

(Viene de la página 1.)

Las estructuras sociales y económicas injustas deben saltar. La economía burguesa ya no puede salvar a España del atolladero en que la ha metido el franquismo. Franco, la Monarquía, son impotentes para poner remedio a la situación creada. Lo será cualquiera sustitución que tenga por principio subordinar los intereses generales y vitales del pueblo a los de unas castas o clases privilegiadas.

Las perturbaciones sociales y políticas en los pueblos tienen por común origen las injusticias. Y es a sus causas que hay que atacar a fondo.

HACIA LA LIBERTAD

Un pueblo, orientando decididamente su acción hacia principios supremos de libertad y de justicia, dispuesto a realizarlos por encima de todo, va a la victoria. Pierde su tiempo, en cambio, en toda componenda. No admite ésta la premisa de respeto absoluto a la soberanía popular. No es con espíritu de renuncia que se edificará la España nueva. El fruto de toda conspiración asustadiza lo englutiría inevitablemente la reacción aun fingiendo contemporizar con ella.

De lo posible y de lo imposible es el mismo pueblo español, para sí, quien ha de fijar los límites. Los interesados geómetras que quieren trazar líneas en las que encuadren sus gestos y por las que discurran sus pasos, pierden el tiempo. Tras la tormenta justiciêra que se va gestando será el pueblo, victorioso esta vez, el que dictará su voluntad, mal que pese a todos. Cuando el pueblo se lance de nuevo en masa a la calle y la gran ola de indignación popular sublevada se haga incontenible, todas las soluciones de pasatiempo se irán abajo. La Libertad, desbordándose por todos lados, dará la medida de lo que es capaz el pueblo español.

Para estas horas, sin cejar nunca en la lucha, hay que aprestarse, con la misma ardorosa resolución del 19 de Julio histórico. El mundo que ayer nos abandonó con glacial indiferencia y que hoy sigue sordo a nuestro dolor, cuando de nuevo el pueblo español se levante y la llama revolucionaria prenda fuego, acudirá presuroso con nuevas oficiosidades y soluciones perentorias. Que las circunstancias de hoy, y las de mañana, no son ni serán las mismas de ayer. Esta vez el pueblo español no saldrá vencido. La experiencia habrá servido de algo. Los «buenos oficios», en socorro de intereses creados en naufragio, poco podrán. Es demasiado tarde ya para que España vuelva atrás.

Para construir y edificar de nuevo, para reencontrarse a sí mismo, para asegurar su libertad y realizar la justicia. España necesita echar por la borda, definitivamente, los obstáculos tradicionales.

¡Con el espíritu del 19 de Julio, adelante, siempre!
¡Viva el pueblo español!

C.N.T. de España en el Exilio.
Secretariado Intercontinental.

Exilio, 19 Julio 1958.

Ayer, hoy y siempre

LA revolución que en 1936 puso en marcha el proletariado ibérico abrió un capítulo en la historia del mundo. Porque no sólo Europa y América se sintieron conmovidas en sus cimientos, por la trascendencia que el hecho importaba, sino que, de extremo a extremo, las fibras más sensibles de todos los hombres de sentimientos nobles vibraron al unísono frente a la magnitud del acontecimiento. Desde 1789, sólo una comparación tuvo octubre de 1917 con la capitulación del zarismo. Pero julio de 1936 puso término a la ferocidad de la fuerza, a la despiadada confabulación del capitalismo y la clerecía, a las ideas abstractas del socialismo burgués, para echar a rodar los viejos ideales siempre nuevos que desde las dinastías egipcias, pasando por Grecia y Roma, a través del cristianismo y el Renacimiento encontró en los enciclopedistas su más fiel intérprete y capacidad ejecutiva en aquel esfuerzo gigantesco que vive y se desarrolla en los principios de la Confederación Nacional del Trabajo.

por CAMPO CARPIO.

El abandono de la contienda armada en 1939 fué no más que un compás de espera. Un alto en el camino para restañar heridas y cobrar energías. Una generación nueva aparece en nuestro horizonte anarquista del exilio y del interior con renovados bríos, dispuesta al reencuentro en los frentes de combate, después de haber pasado por las peripecias de la opresión encaramada en el poder por obra de los gobiernos de todo pelaje y color. Ello equivale a significar que la Confederación Nacional del Trabajo, el movimiento confederal interpretado en su línea más pura, continúa siendo carne y espíritu en la conciencia española. Y que, frente al desengaño experimentado por el comportamiento de las democracias occidentales al no administrar justicia a la causa que alimentó aquel movimiento, para el porvenir no se ofrece otra solución que la de enfrentar a la fuerza con la fuerza.

Si las circunstancias permitieran en 1939 un giro distinto de la contienda ibérica o si, posteriormente, Nuremberg tuviera como huéspedes de tránsito a los verdugos que asesinaron a un millón de españoles, el destino del mundo que desde allí en adelante fué de tumbo en hecatombe sería muy distinto. Desde el punto de vista geográfico, pueblos y naciones enteros fueron mancillados y saqueados y transplantados o eliminados, no correrían suerte tan desdichada. En el orden social, la obra de socialización emprendida en 1936 habría culminado por extenderse a través del mundo. La guerra que estalló inmediatamente de silenciarse los cañones en la península, no habría exterminado a cincuenta millones de seres humanos de todas las capas sociales, creencias y religiones. El globo no se encontraría dividido en dos partes por la línea que parte del Báltico, sigue el Danubio hasta el Adriático y corre al sur del Mar Negro hasta más allá del Ganges. Nuestros compañeros, el alma viva de la conciencia europea que afrontó a pecho descubierto los embates del barbarismo, serían la garantía del nuevo Renacimiento, que por segunda vez, desde el descubrimiento del nuevo mundo, ofrendaba su inmensa capacidad creadora, esta vez para la redención del hombre y de su majestad sobre la tierra.

Desde 1936 a nuestros días, el globo experimentó cambios fundamentales en su estructura física, en su ciencia y técnica dinámicas. Nuevos conceptos impusieron el sello de la revolución en los planos más diversos de nuestra capacidad de trabajo y de sentimiento. Excepto la Iglesia que cierra los ojos al avance de la civilización y se introduce más en las catacumbas del oscurantismo, tanto la sociología como economía capitalistas hasta hoy mismo observan estupefactas cómo el pensamiento se hace más universal, cómo el hombre, pese a las trabas por mantener artificialmente un sistema de convivencia cavernario, sólo encuentra el camino del futuro en la socialización, en la redistribución de los bienes y cosas terrenas, en la utilización común del esfuerzo colectivo, frente a cuyos avances fracasaron inmisericordiamente las fracciones políticas de todos los colores que se turnaron en los distintos gobiernos de postguerra y de modo muy particular el socialismo político.

El panorama del universo, cuya conciencia cercenaron los verdugos democráticos, en estos momentos no encuentran otra solución que la del combate. Las fuerzas reaccionarias que defiende un militarismo con mentalidad de lugartenientes de Gengis Khan, se resisten al abandono de sus privilegios. Las arcas de Roma rebosan de frutos proporcionados por la diosa ganancia, El proletariado, en tanto, de día en día ve mermada su capacidad de discernimiento, de convencimiento por obra de una acción inteligentemente articulada y dirigida con fines de sometimiento a la hegemonía política y claudicante. Cuando su acción debiera consagrarse a la libertad, al entronizamiento del progreso ¡de su progreso! y demostrar a los dirigentes que sobre intereses bastardos tiene la misión de obedecer a las leyes de la emancipación, se deja influir por cuestiones y partidos cuya causa no le concierne ni le beneficia, sino que lo mancilla, denigra y explota en provecho del régimen capitalista que, pese a todo, se hunde irremisiblemente.

La única fuerza no contaminada por el virus de la política, aunque escasa en número y potencialidad, al calor de los ideales gestores de la revolución ibérica, se ve abocada a asumir los destinos futuros del mundo. Abatidos los baluartes de la democracia cuyos elementos más conspicuos fueron triturados por la maquinaria estatal en su acción durante los últimos cuatro lustros, ya no pueden resistir. Sus fuerzas como ilusión del porvenir, fueron aniquiladas, barridas por la acción del tiempo y ven el futuro como un hecho, más allá de la teoría estatal, de la eficacia política. De la mancomunidad de voluntades y con el claro concepto de nuestros principios, que no admiten tergiversación en ninguna lengua civilizada, asumimos la responsabilidad de restituir a la conciencia humana el derecho de justicia, la plena libertad de movimiento físico y espiritual, de provocar una situación de hecho en la vida social moderna que fatalmente desemboque en la emancipación del hombre.

El proletariado internacional celebra con regocijo, igual que los compañeros ibéricos y con el mismo contenido de intensidad, esta fecha augusta para nuestro movimiento, para el movimiento anarquista. Porque los ideales que son carne en la Confederación Nacional del Trabajo de ayer y de hoy, cuya acción en 1936—merced a los predicados anarquistas, a cuanto importaba la concreción de antiguas aspiraciones desde generaciones remotas—permitió llevar adelante la guerra y la revolución. Esos principios son comunes a los hombres libres de todos los extremos de la tierra. De ahí que nada de lo que ocurrió en la península ibérica, de lo que con ansiedad esperamos que tiene que suceder y del rumbo que vivamente tenemos que imponer al curso de los acontecimientos, le sea ajeno. Todos los elementos sanos y de conciencia honesta, cualquiera que sea su inclinación, ausculta, mira y establece conclusiones respecto de cuanto el universo social espera de ese futuro. Y con igual sentimiento de íntima solidaridad y de responsabilidad ,frente al desarrollo de los acontecimientos, tiene conciencia de que la Confederación Nacional del Trabajo, con cuanto importa como haber y promesa dentro del alma española y cometido ante el mundo, se hará presente con todo el peso moral de sus hombres y de sus ideales.

Rotos los resortes de los regímenes que por vía de la sedicente democracia desde la Revolución Francesa a nuestros días no pudieron abatir al Estado y sus instituciones para instaurar la sociedad de productores libres que fué sueño e ilusión de nuestros antepasados, ha llegado la hora de poner a contribución del porvenir, cuanto valemos, cuanto representamos. Y nadie que se precie de responsable, puede rehuír al cumplimiento del compromiso contraído con el nuevo destino. De esta barricada sólo estarán ausentes los apóstatas y claudicantes. Y la historia, que antes que un relato de hechos es juez inflexible, ya sabemos cómo juzga a los apóstatas.

El futuro social y político del mundo no puede construirse con materiales de rezago, de desecho, sino con materia de primera calidad, con los elementos más puros. Así como la técnica se basa en comprobaciones, en cálculos de exactitud indiscutible para que responda a la finalidad perseguida con el mínimo de improbabilidades que escapan al razonamiento, también la ciencia social en el orden político precisa de ideales concretos, de pensamientos definidos y de una trayectoria indiscutible. Lo contrario equivaldría incurrir en calculados errores de cinismo y quienes así se conduzcan corren el riesgo de morir en el ostracismo, en el receptáculo de miasmas. Nuestra conciencia de hombres libres y anarquistas como tales,

(Pasa a la página 6.)

Desde Yanquilandia

Nuestros hombres: SEMBLANZAS Y RECUERDOS

PARA los hombres de principios, servir a la idea no es un sacrificio: es siempre un placer. Y cuando los españoles radicados en Estados Unidos leímos en los periódicos del 19 de julio de 1936 que los generales que habían jurado defender las instituciones republicanas, traicionando el juramento, se habían sublevado en contra de ellas, sentimos placer voluptuoso en todos nuestros actos realizados a favor de la causa antifascista: a la causa de la República, como españoles; en defensa de las organizaciones sindicales (C.N.T., U.G.T.), como trabajadores. E inspirados por el mismo ideal justiciero y humano, sentimos placer al tomar parte en los actos conmemorativos de aquella gran epopeya; al glosar los triunfos y los fracasos de nuestras organizaciones y de nuestras milicias; al analizar todos nuestros actos para rectificar los errores que hayamos podido cometer; y al pasar revista a nuestros efectivos y al ambiente político-social-económico, para reemprender la marcha interrumpida el 6 abril de 1939.

Por C. DE LA MONTAÑA

Yo también quisiera tener algo importante que relatar o algún mensaje que enviar para los selectos lectores de «CNT»; pero los que hemos pasado los tres años de guerra, con tres lustros anteriores y otros tres posteriores, en estas lejanas tierras del Pacífico, ¿qué podemos hablar de España? No nos creemos con derecho. Y, además, le robaríamos el espacio a otros más preparados y mejor documentados. Pero si la guerra española, por su carácter social, por ser el choque de dos corrientes universales, completamente antagónicas, tanto en lo político, lo económico y lo filosófico, fué una pequeña guerra mundial o el preludio de la Segunda Guerra, de la que más o menos, directa o indirectamente, todos fuimos actores, entonces sí que hemos de tener algo que decir; pero ¡ay! por desgracia, no poseemos aptitudes para expresar, como justamente se merece, lo poco que tenemos que decir.

Yo, procurando dar a conocer en este número especial del órgano intercontinental de la Confederación Nacional del Trabajo de España en el Exilio algo de las inquietudes de los españoles radicados en Yanquilandia, aunque sea deficientemente, ampliaré las semblanzas y recuerdos de nuestros hombres, que dediqué en un número anterior de «CNT» a la memoria de los cuatro camaradas que, en misiones oficiales o extraoficiales, perdieron sus vidas en esta lejana retaguardia: Avelino Mallada, Claro Cendón, Orturo Oria y Segura.

*

En los meses de julio y agosto de 1936, ante los gritos de dolor lanzados por el pueblo ibérico al ser desgarradas sus carnes por las garras de la fiera facciosa, se aprestaron a la lucha para su defensa un contingente de camaradas activos e inquietos de diferentes localidades donde radicaban colonias españolas. De todos éstos quisiera ocuparme en este momento; pero ni tengo la suficiente información y, además, sería demasiado prolijo; por lo tanto, expondré sus dos puntos epicéntricos: Nueva York y Los Angeles. Este y Oeste, en los dos extremos del país, el Atlántico y el Pacífico.

Tan conscientes estaban algunos españoles de lo que sucedía en España, gracias a la información semanal que nos brindaba «Cultura Poletaria», que ya el primer domingo posterior al día 19 de julio habían tenido una reunión preliminar, en la que era en aquellos tiempos la pequeña Babilonia angelina, en la «Plaza de los Mexicanos», los compañeros Francisco Eive, Arturo Oria, Cándido Goicolea, Alfonso Córdoba, Pedro Llorente (que al escribir estas líneas cumple 75 años) y Fructuoso Riba, reunión de donde salió el acuerdo de convocar a la colonia española y a los elementos progresistas y liberales de la colonia mexicana, para establecer el «Comité Antifascista Español».

A esta reunión, se llamó bajo los auspicios del núcleo local del P.N.R. (Partido Nacional Revolucionario de México, hoy P.N. Institucional), con el cual se habían puesto previamente de acuerdo los camaradas citados. Y no eran menos conscientes, ni fueron menos diligentes en la Ciudad de Hierro, pues antes que llegara a celebrarse la reunión constituyente del C.A.E. en la metrópoli surcaliforniana, ya Eive había sido recipiente de una carta-circular que directamente le mandara J. Pantín, el primer y único presidente del «Comité Antifascista Español» (hoy S.H.C.) de Nueva York.

Ni que decir tiene, que los elementos más inquietos y dinámicos en nuestras colonias eran los libertarios y, por ende, fueron éstos los organizadores de los dos primeros comités que se organizaron en el país: Nueva York y Los Angeles. Su primer vocero, en el campo de la prensa, fué

(Pasa a la página 6.)

EL MILITANTE ANONIMO Y EL 19 DE JULIO

por Luis COMPANY-COMPANY

LA historia del Movimiento que dió luz al derrumbe del viejo sistema social, que por «azar» político internacional aun padece la desgraciada España, provocado más que «amasado» por el golpe fascista de los generales impuestos al pueblo mediante connivencia reconocida de la llamada República de Trabajadores y de Casas Viejas; esa historia que debe ser sencilla y veraz como la misma luz del sol de la libertad; esa historia que no es ni podrá ser nunca el medo de historieta que se quiere hacer «empollar» a la juventud más o menos interesadamente por partidos, partidillos y demás sectas; esa historia decimos, encuentra su origen exacto en las gestas heroicas ignoradas, en los grandes hechos que marcaron con trazo perenne el triunfo de los leales a la causa del pueblo.

La época de agitación que precedió y sucedió a ese día glorioso que hoy conmemora nuestro acogedor semanario, está llena de esas gestas y de esos hechos que llevó a efecto el militante anónimo que nadie ni nada podrá hacer enmudecer, dado que fueron impartidos «a grito pelado» entre el fragor de la lucha por la conquista de los reductos facciosos.

*

Preñado de luz y de alegres auspicios amaneció en Madrid el 20 de Julio. Ya el día anterior, los demás cuarteles de la guarnición habían depuesto su actitud bélica mediante «expropiación forzosa» del mando de las tropas por otros anónimos ayudados fuertemente por los trabajadores y que tuvieron la certera visión de organizar en la más absoluta clandestinidad, un fuerte núcleo antifascista en los reductos castrenses. Ello facilitó el propio 19 la concentración proletaria, hombres de la C.N.T. a la cabeza, ante el monstruo irreductible del Cuartel de la Montaña, único foco de resistencia del fascismo madrileño uniformado.

Bien pertrechados, con material y municionamiento propio a resistir algunos meses y gozando canallescamente de la privilegiada posición estratégica del lugar, la empresa para el pueblo fué durísima y su resultado se cubrió con un río de sangre proletaria. No dudamos en afirmar rotunda e irrevocablemente que el asalto final, si se realizó con éxito fué debido muy particularmente al gesto inmortal de un hombre, de un anónimo del ideal que entregó gustosa y alegremente su vida en aras del triunfo de la libertad sobre la tiranía, de la verdad sobre el obscurantismo, del pueblo de Madrid en fin, sobre el señorito y el militar fascista.

Edificado ese templo de la violencia en la colina de San Luis, que rememora la célebre tela de Goya sobre los fusilamientos de la guerra de Independencia, para atacar al Cuartel de la Montaña era irremediablemente necesario subir a través de los jardines de la Plaza de España, llegar al pie de la colina y trepar después, pecho al descubierto, hasta la puerta de entrada principal, solo punto vulnerable de la gran fortaleza de piedra granítica. Una «preparación» efectuada por tres piezas arrebatadas el 19 al Parque de Artilleraí y otra que llevaron de Vicálvaro algunos soldados del pueblo, no bastaron ni con mucho a reducir la potente defensiva. La juventud revolucionaria compuesta de muchachos libertarios y algunos socialistas conducidos por dos o tres experimentados en esta clase de lides, efectuaron, dos, tres, hasta cinco asaltos consecutivos, dejando la pendiente explanada cubierta de cadáveres. Nadie suponía que el sol había de transponer el horizonte, negro de humo por las bombas del avión leal que nos ayudaba, con el triunfo de los trabajadores. Todo era rabia y confusión indescriptible. rechinar de dientes, blasfemias y gritos conminatorios dirigidos a la oficialidad cavernaria que, pistola en mano, obligaba por la fuerza a los soldados más timoratos a efectuar una fuerte concentración de fuego y metralla sobre las filas obreras.

La fatídisca puerta, el punto solo vulnerable, permanecía cerrada, ante el fuego también un tanto certero de los cien fusiles de Moreno, el oficial leal, y los mil «cacharros» de toda especie improvisados no se sabe cómo.

La conquista sería dura y de fatales consecuencias si ésta se demoraba, pues se trataba de terminar rápidamente con el sitio para marchar veloces a concentrarse nuevamenue en Carabanchel y Cuatro Ventos, focos potentes de facciosos dueños de la situación y preparados para avanzar sobre Madrid por el otro extremo.

Cuando la situación era más crítica y difícil, cuando todos empezaron ya a dudar un poco de su mismo entusiasmo y de la victoria, en el interior del reducto se realizaba el acto inolvidable de un hombre, de un anónimo, de un simple sargento de Zapadores que de entre la soldadesca y la oficialidad embriagada, se dirigió hacia la puerta y con gesto sublime la abrió por los fusiles de los asaltantes y por las granadas de los facciosos al grito de «¡Viva la Revolución Social!» Ello naturalmente fué aprovechado por el pueblo que en un asalto final y arrollador penetraba en el reducto poniendo fin a la resistencia fascista.

*

Sobre el pavimento de entrada, el cuerpo, entre otros muchos, horiblemente mutilado de un anónimo del ideal parecía señalar con crispada mano hacia el interior de la castrense fortaleza el camino de la libertad.

La multitud revolucionaria pudo acudir presurosa a Carabanchel y Cuatro Vientos, esta vez pertrechados con el material ganado a pulso a los señoritos de la Montaña, pudiendo así vencer rápidamente a los sediciosos que de par en par cavendo ametrallado

(Pasa a la página 6.)

La pedagogía en la revolución de 1936

(Viene de la página 2)

Las escuelas racionalistas tomaron considerable amplitud. Al no haber un notable conjunto de elementos preparados en torno a las normas de enseñanza racionalista, se ocupó a personas merecedoras de confianza, libertarios o simpatizantes poseedores de cierta cultura. De ahí que, descontando la buena voluntad de quienes ejercían el profesorado, se pusieron en uso multiplicidad de métodos, cada cual interpretando a su manera las modalidades de enseñanza.

Habida cuenta de que no basta la buena voluntad, puesto que con la mejor buena fe se pueden cometer los mayores dislates, máxime en la enseñanza, que tan delicada tarea supone por contribuir a formar nuevas generaciones conscientes y con un elevado sentido de la vida. Se procuró organizar cursillos de preparación para maestros. Empresa de esta naturaleza era la que llevaba el plan de desarrollar la Federación Regional de Escuelas Racionalistas de Cataluña.

Como en todo período de convulsión social acontece, por doquier florecían los ensayos, algunos de tipo bien original. Tuve ocasión de visitar bastantes escuelas, regentadas por elementos salidos del ambiente vanguardista que daba impulso a la revolución. Toda una gama de procedimientos se ponían en práctica. Había escuela en la que los alumnos tenían como un empacho de conocimientos científicos. Parecía como si hubieran perdido la facultad de reir, cantar y correr, tirando todos para sabios, seriotes y ordenados. Otras escuelas, administradas con el método Decroly, un tanto exagerado, eran una especie de taller atrabiliario, en donde el maestro y los alumnos, sucios de pintura, de arcilla, o de barro, andaban por el suelo elaborando cacharros de las formas más caprichosas. Estuve en alguna escuela donde el maestro casi no tenía más misión que abrir y cerrar la puerta del local, ya que los alumnos, reunidos en corros y comisiones, acordaban hacer lo que buenamente les parecía, sin tener para nada en cuenta la experiencia y los conocimientos del profesor. Por descontado, había escuelas, en donde los maestros, con un cabal conocimiento de la pedagogía, con vocación para la enseñanza, realizaban una tarea que hubiera sido magnífica en resultados de haber podido tener larga continuidad.

Algún día, cuando el fascismo haya desaparecido de España, se podrán hacerse averiguaciones al respecto de las diversas facetas del vivir social en la España revolucionaria de 1936. Y no será de las menos interesantes la que haga referencia a la pedagogía.

FONTAURA.

Veintidôs años después

OTRA vez conmemoramos una fecha inolvidable, que marca un jalón en los anales de la historia del proletariado mundial, principio vislumbrado de una era de paz y prosperidad para la humanidad. Más son los años transcurridos y más el tiempo nos perfila sus contornos, precisando y poniendo de relieve el valor de la gesta realizada por el proletariado español el 19 de Julio de 1936.

Y al rememorar este nuevo aniversario, en el que los trabajadores hispanos, gallarda y heroicamente, hicieron frente al fascismo internacional e iniciaron un nuevo sistema de vida, probando al mundo, su capacidad constructiva y de que se puede vivir sin explotadores, jefes ni gobernantes, las perspectivas que se ofrecen a nuestra vista no son, ni con mucho, muy alentadoras.

El panorama mundial es sombrío y oscuro, densos y pesados nubarrones se ciernen sobre el género humano; a la par que se habla del desarme, se votan cifras exorbitantes de millones para los presupuestos de armamentos; mientras millares de personas carecen de lo más elemental hasta el extremo de que perecen centenares diariamente de hambre, se invierten sumas fabulosas en los «Sputniks» y otros satélites artificiales y, mientras la tierra no se ha terminado de descubrir ni explorar, se pretende ir a la Luna, Marte u otros planetas. Cuando lo más normal sería, antes de ir a meter nuestros hocicos en otras partes, que tratáramos de arreglar nuestra casa.

Los diversos sistemas de sociedad que hoy nos rigen; que tanto temen a la anarquía, por ser, según ellos, el caos y el desorden, después de terminada la segunda gran guerra, aun no han conseguido que se acaben las pequeñas, que van extendiéndose por todas las partes del globo, como cualquier vulgar gripe asiática.

Y es que para poder subsistir, sean éstos comunistas, fascistas o más o menos democráticos, necesitan de las guerras como balones de oxígeno, prolongando con ello su precaria existencia y preparándose para el desencadenamiento de otra mundial, única solución que su incapacidad encuentra para resolver los problemas de la humanidad.

Los regímenes dictatoriales, para mostrar su fuerza, aunque bien visto, ello sea prueba de impotencia, continúan fusilando a sus enemigos, como lo ha hecho recientemente el coloso ursiano con Nagy y sus compañeros que se levantaron por la independencia del pueblo húngaro, sin que este hecho monstruoso haya provocado en el mundo «libre» otra reacción que una protesta platónica.

También observamos como los regímenes llamados «democráticos» van reforzando su legislación y las leyes de excepción van cercenando las ya escasas libertades de que disfrutan los trabajadores, haciendo más reducida la diferencia que les separa de los totalitarios.

¿Y a todo ello qué reacción oponen los trabajadores del mundo? En verdad no es nada enérgica ni eficaz, confían todavía en los mesías y en los prohombres para que solucionen sus problemas. Aun no han sufrido bastantes decepciones y desengaños. ¿No acabarán nunca de darse cuenta que son ellos los afectados y que nadie pondrá el interés necesario para resolverlos debidamente?

Nada prometedor y alagador es el panorama que hemos descrito. Sin embargo, creemos que no debemos dejarnos llevar por el pesimismo. Si analizamos la historia veremos que la humanidad ha pasado por periodos y épocas quizás más sombrías que la presente, y si el porvenir está preñado de negras tormentas, también lo está de grandes esperanzas, que se convertirán en viviente realidad si nos lo proponemos, si no perdemos la fe en nosotros mismos, en nuestros humanos e igualitarios ideales.

Si con constancia y tenacidad proseguimos nuestra tarea de siembra, y de educación, preparándonos también nosotros para vivir en un mundo mejor y más libre. Si mostramos a los trabajadores que su emancipación a de ser obra de ellos mismos, poniendo de relieve la gesta realizada en nuestro inolvidable 19 de Julio, que fué el alborear luminoso de una nueva era de paz y prosperidad.

Es, pues, necesario que con afán prosigamos nuestra obra, que esparzamos a voleo nuestra benéfica semilla, sembremos, siempre sin descanso, que tarde o temprano recolectaremos la ubérrima cosecha, que será el fruto que recompensará nuestra labor.

Animo, pues, y adelante, por el triunfo de la Confederación Nacional del Trabajo y de la anarquía, por la liberación del pueblo español y de todos los pueblos del mundo.

POR LA C.N.T. DE ESPAÑA EN EL EXILIO
(NUCLEO DE ARGELIA)
LA COMISION DE RELACIONES

AREOPAGO 1936

por ANGEL SAMBLANCAT

La Justicia, que metió en pie o planta y en movimiento la Revolución española de las Colectividades, controles y otras muchas cosas buenas, con arranque en 19 de julio de 1936, tiene hartos puntos de tangencia y conjuncionalidad con las nomías, que artilugió y artefabraba para los griegos de la edad de oro su Areópago. Vamos, pues, a asomar la nariz al barrio de esta noble institución, algo bullicioso, pero limpio y dechado de urbanismo omni-évico, o de todas las olimpiadas.

El presente apunte al respecto, sirve a dos designios: el de rendir la calígine de un homenaje férvido a un ayer reciente y glorioso, que el maleta de Franco vino a desconconchinflar metiendo en él sus cascos de bruto y convirtiendo a España en un tiradero internacional de cascote y escombros y en un crematorio de eyecta y basuras; y el de ofrecer un ejemplo, sanamente imitable, a un mañana indubiamente no muy remoto y que promete eterni-verdear de laureles. **E doxa tu dikaíu demu, atánatos esti:** la fama de una colectividad apasionada de lo justo, no se la sumen los gúrgites del tiempo jamás (Foción).

Todas las innovaciones justicialescas de nuestra Revolución «triginta sex» (Tribunales Populares, Oficina Jurídica, Tribunal Revolucionario de Barriobero, Comité Superior de Justicia de Cataluña) polarizaron su actividad, con halagüeños logros, en el sentido que inspiraban Astrea y Temis a la yurispericia aeropagana del inmortal Pretorio ateniense. En efecto,

Areópago vale igual que monte o campo de Marte. Arés es el nombre heleno del dios de la guerra, no tan despreciable fetalidad la de antaño, como la hogañega o de nuestros días. Y «pagos» significaba cúspide y roca. En el Atica se consideraba la jurisdicidad como un castillo, como una campaña permanente contra el entuerto criminal o civil. Y por esto, se encumbró la «dictio juris» areopagítica a la mayor altitud ciudadana en la capital de la miel.

El areópago—el nuestro y el de aquéllos—desviste al Derecho de togas romanas y tiranas y de formas sacramentales vaticano-canónicas o papísticas. Con él se acaban el tramposo juego de balanzas abarroteras tradicionales; los causídicos casuistas y dilatorios; las solemnidades escriturarias y del protocolon; la Inquisición y la pesquisa sabuesas; la indagatoria amagatótica; los considerandos y los resultandos molones; los otrosíes puñaleros; los vistos y atentos zorrupios; el comparezco y digo mojarro; los proveídos y el auto sin fe de los señores del margen. Y un Citerón de etceteralidades.

La mónita contra monos areopagesca, que dejó despatarrado a Pablo de Tarsis, es la misma que impera en el ágora, en el puerto de Faleros y de Muniquio, en la lonja de la verdura, en el suburbio, en el pórtico, en la lavandería aunque sea Wong,

Eduardo BARRIOBERO
eminente jurisconsulto, abogado de la C.N.T., fusilado en Barcelona por los franquistas

en el área, en el ángulo de la cancha, en el abrevadero de animales, en la fuente, en el figón y el fogón, en el patio. Y no valen en ella retóricas retortas y chicanas de foro, que ni por el forro reconocía Celso.

Está ahí el pueblo con la clásica vara de majar desafueros en la mano. Y al que intente torcerla, se le saca, con sus nudos lumbre y ronchas de los lomos; y se le rompe en las costillas.

El quejoso formula llanamente, sin gerundiar, su petitorio a la samablea juzgadora. El querellado responde en pareja oración de la propia gramática cocineril. Los testigos adveran o recusan hechos y dichos. La multitud falla, escribiendo cada miembro del jurado una A (absuelvo) o una B (¡al bote!), en la tablilla o en la concha que previamente se le repartió. Y la audiencia ha terminado. **Acta est fábula.**

Todo ha sido oral, verbal manual, suavilabro. De una rectitud tirada a cordel. De una claridad, que parecía descender del cielo. Como la ejecución de la sentencia, que tiene la irrefragabilidad del rayo.

La prudencia areopagítica, que relumbra bajo Codro; y es una espada flamante y una quinceañera desnuda por las chispas que echan, con Solón, se corrompe y prostituye como una arconta del maximato, con Pisístrato y con Hipias y con los treinta tiranos (los Francos carnívoros de la época) y los treinta mil hijos de cabra que arrastra en su corriente la batalla del flumen de ese nombre (de Egos Pótamos o río de las Cabras),

(Pasa a la página 5.)

MARTIN GENTAL

Por José PEIRATS

EN vísperas de la ofensiva enemiga del 23 de diciembre de 1938, me cupo asistir a una curiosa reunión. Había sido convocada por Domingo Belmonte, jefe de la 119 Brigada (26 División), en la escuela de cabos de Alós de Balaguer, sede de nuestro Cuartel General. Acudieron a la convocatoria el estado mayor, todos los jefes, comisarios y oficiales de batallón y de las unidades de servicios. Aunque las cuestiones fueron tratadas en un tono más bien displicente puede decirse que no estaba el horno para bollos. Tratábase poco menos que de hacer testamento.

Empezó Belmonte ampliando el parte de operaciones por el que se informaba de la inminente ofensiva del enemigo, prevista para dentro de pocas horas. Informó de las previsiones y disponibilidades defensivas y se permitió fijar vagamente el punto en que la incuestionable rutura quedaría absorbida. El enemigo alcanzaría a duras penas el Segre en las partes todavía inaccesibles, siempre que sus escasas cabezas de puente fuesen contenidas. Sobre esto se era optimista. A lo más, por lo que nos afectaba, seríamos proyectados hacia la orilla izquierda del mencionado río y trasladado nuestro cuartel de Alós a Artesa.

Lo más emocionante de aquella reunión fueron las previsiones para la cobertura de bajas en los mandos. «Si caigo—empezó Belmonte—debe suplantarme el comandante del primero, no porque le corresponda reglamentariamente, sino porque reune con creces las debidas capacidades.»

El comandante del primero era «Antolín»,comedido, serio, capaz y venerado de sus muchachos, Por turno expresó su voluntad Martin Gental, comisario de la Brigada: «A mí debe sustituirme Salcedo», dijo abundando en parecidos argumentos.

Y así sucesivamente, de la cúspide a la base, jefes, comisarios y oficiales fueron expresando sus «últimas voluntades». La reunión dispersóse con un brindis por la «victoria» seguido de los consiguientes abrazos.

La ofensiva empezó el 23 por la madrugada, y sus incidencias dispusieron muy otras cosas. «Antolín» sucumbió en un contraataque durante las primeras jornadas. No pudo ser rescatado su cadáver. Casolópez, comisario del 3.º, se dió por desaparecido casi al mismo tiempo. En la defensa de Baldomá, ya de espaldas al Segre, cayeron prisioneros, en una desgraciada descubierta, Maculet y Santandreu, jefe de estado mayor y teniente de operaciones respectivamente. La épica defensa del Montsech consumió la casi mitad de nuestra Brigada. No menos de tres semanas costó al enemigo, moros y tropas navarras, rechazarnos hacia la izquierda del Segre, frente a Artesa.

Pero la línea del Segre no tardó en verse desbordada por el flanco izquierdo. Por las cabeceras de puente, de Aytona a Balaguer, el enemigo había conseguido romper el frente casi desde el primer choque. El dispositivo de defensa previsto quedaba seriamente dislocado. Nuestro sector quedaba gravemente comprometido a causa del flanqueo. El repliegue de toda la 26 División se hizo impostergable.

Abandonamos Artesa por la carretera de Pons, con el propósito de hacernos fuertes en Ceró. Sin ser ideal para la defensa, teníamos a derecha el vértice Grialó, a izquierda el pueblo de Ceró sobre un montículo. En el centro, al pie de la carretera general, una masía, casi gigantesca. Instalamos en ella el puesto de mando. las avanzadillas fueron dispuestas a unos quinientos metros a vanguardia. Las otras dos Brigadas de la 26 retirábanse o tomaban posiciones a nuestro flanco derecho. La 121, después de una fiera resistencia en las cumbres de Santa María de Mayá, con terribles bajas. Por soldados de estas unidades hermanas supimos herido grave y evacuado a César Broto, enlace motorista de la División.

*

Serían las primeras horas de la tarde. Acabábamos de establecer contacto con el enemigo. Después de una breve escaramuza de patrullas empezó el cañoneo. El objetivo de las piezas adversarias era la masía. Esta se venía abajo a los impactos de los obuses. La guarnición de Ceró, que no nos pertenecía, nos daba algunas inquietudes. De ceder aquélla a los ataques, seríamos desbordados por la espalda.

Acababan de incorporársenos, destinados por el XI Cuerpo, un comandante y un capitán. El primero iba destinado a nuestro 3.º, a cubrir la baja del titular Ginés Martínez, herido en el cinturón defensivo de Baldomá. El segundo, quizás la del capitán Cascales, prisionero en el Monstsech. El comandante quedaría disponible en el mando, en espera de mejor oportunidad. Era de avanzada edad. El capitán fué pasaportado a la línea, que ya no lo era o lo era apenas. Se encargó de acompañarle Martin Genral. Les vi partir con el enlace en medio de un fragoroso cañoneo.

Inquieto, nervioso y un tanto petulante—era militar de carrera—, el jefe disponible agobiaba a Belmonte a preguntas.

—Dígame, mi comandante, ¿dónde tenemos establecido el frente?

—Donde se puede. A doscientos metros escasos. Quizá a menos distancia. Hágase a la idea de que estamos en las avanzadillas.

—No parece ortodoxo mantener el P.C. en primera línea... y tan al descubierto—masculló el veterano con un gesto de desagrado. Al que siguieron amonestaciones aliñadas con empalagosa terminaría técnica. Las explosiones le cortaban el resuello.

A media tarde se produjo algo insólito. Los prismáticos revelaban movimientos alarmantes en la cercana loma de Ceró. Aquella batahola, ¿no eran nuestras fuerzas que se retiraban? ¿No era roja y gualda aquella bandera puesta en lo alto? Ahora ya no cabía duda; una máquina batía la carretera a nuestra retaguardia.

Belmonte, frío, calmoso, dió órdenes precisas a las transmisiones e invitó a replegarse a los sanitarios y otros servicios. Quedaría de reserva una ambulancia.

(Pasa a la página 5.)

Lo que hay que destacar

ES un axioma harto repetido de que toda obra humana no puede estar libre de errores e imperfecciones. Las teorías, que pretenden ser un reflejo de la realidad, tienen muchas veces fallos que surgen cuando pasan del plano intelectual, en que se han elaborado al terreno de las aplicaciones prácticas. A este respecto, el movimiento revolucionario de 1936-39 no escapa tampoco a esta ley general.

La crítica de aquellos acontecimientos es ya abundante y minuciosa. Adversarios y amigos se han extendido en el examen, no siempre imparcial y, muchas veces injusto, de lo que se hizo o se dejó de hacer en aquellas circunstancias. Entre nosotros mismos, que fuimos actores del drama revolucionario, no han faltado ni faltan los reproches inmerecidos por las medidas y determinaciones que las duras exigencias de la lucha nos obligaron a tomar.

Aun teniendo en cuenta todas las acciones calificadas de erróneas, es necesario hacer destacar todos los aspectos positivos de nuestra guerra. Contabilizados unos y otros, el saldo nos es netamente favorable. Sin perjuicio de insistir en no importa qué momento sobre este tema, el aniversario de la gesta revolucionaria del pueblo español, nos brinda una ocasión propicia para exaltar su valor como símbolo de una época y como ejemplo para las generaciones venideras.

Una ojeada histórica retrospectiva nos situará en el cogollo del tema que vamos esbozando. ¿Cuál era el panorama internacional en el momento en que se produce el levantamiento de los militares y la respuesta revolucionaria de los trabajadores españoles? Francamente, sombrío. En 1933, Hitler, cuya marcha hacia el poder había despejado el mariscal Hindenburg, acaba de estrangular a la democracia alemana e inicia su régimen de represión y de barbarie; en 1934, los socialistas austríacos, en un gesto desesperado, se lanzan a la insurrección y son aplastados por las fuerzas reaccionarias que capitanea Dollfus, el «enano sangriento»; en 1935, Mussolini declara la guerra a Abisinia y conquista el imperio del Negus. El «duce» se encuentra en el apogeo de su fuerza. La política de sanciones decretada por la Sociedad de Naciones se convierte en una comedia ridícula. Las dictaduras se muestran cada vez más agresivas e insolentes, mientras que las democracias inician un vergonzoso «chaqueteo» por todas partes. Chamberlain y su paraguas simbolizan la mentalidad claudicante del momento.

Frente a la brutalidad autoritaria, que se ha enseñoreado de casi toda Europa, el «fair play» británico es completamente impotente.

Empleando un vocablo muy a la moda actualmente, podemos decir que cuando el pueblo español inicia su lucha contra el fascismo, la coyuntura internacional le es completamente desfavorable. El clima exterior, completamente enrarecido, nos fué completamente adverso. Desde luego, no cabe desdeñar la ayuda que una parte del proletariado internacional y la opinión democrática y liberal nos prestaron. Pero ¿qué supone esta ayuda ante la que recibieron los facciosos de Italia y Alemania? Muy poca cosa.

En repetidas ocasiones, hemos leído extractos o artículos procedentes de publicaciones franquistas en los que sus autores exaltan el mérito de las victorias militares conseguidas por el ejército «nacional» durante la guerra de «liberación» y loan, como de costumbre, el «genio» militar del caudillo. Aunque la mayoría de nosotros sabemos, por propia experiencia, en qué condiciones se batía el ejército de la República, no estará de más citar algunas cifras. De un artículo de Luis Araquistain, «Cadernos» marzo-abril 1958, copiamos lo siguiente:

«En la ofensiva del general Franco durante los meses de abril a julio de 1938 la relación de fuerzas era la siguiente: cañones medios y pesados, uno de los republicanos por 8 a 10 de los rebeldes; cañones ligeros, 1 por 5 a 6; aviones de bombardeo, 1 por 10; aviones de caza, 1 por 8. En la contraofensiva del Ebro, del 30 de julio al 15 de noviembre de 1938, la desproporción se agrava aún más: cañones medios y pesados, 1 por 12 a 15; cañones ligeros, 1 por 7 a 10; aviones de bombardeo, 1 por 15; aviones de caza, 1 por 10. En la ofensiva final contra Catalua, la desproporción era la siguiente: aviones, 1 por 10 a 20; artillería pesada, abundante en el campo facicioso y ninguna en el republicano; cañones ligeros, 1 por 20 a 30; tanques, 1 por 30; armas ligeras, 1 por 10.»

Ante una superioridad tan abrumadora nada podía, ni el heroismo ni la capacidad combativa de nuestros soldados. Militarmente, la guerra la teníamos perdida muchos meses antes de que terminara.

Lo que conviene resaltar es la gesta unánime de los trabajadores españoles lanzándose a una lucha desproporcionada y cuyo resultado final fué verdaderamente dramático. Esta actitud del antifascismo español contrasta con la pasividad y la cobardía que se manifestaron en otros países en circunstancias parecidas. Francisco Ascaso publicó en «Solidaridad Obrera», de Barcelona, poco tiempo después del advenimiento del nacionalsocialismo, un artículo que con el tiempo ha adquirido valor profético. En él, describía los desfiles monstruos organizados por los partidos socialdemócrata y comunista alemanes poco antes de que los «nazis» asaltaran el poder. Los manifestantes uniformados con relucientes polainas y correajes desfilaban en filas compactas dando una sensación de fuerza y potencia. Pero cuando llegó el momento decisivo en que se jugaba la libertad del pueblo alemán y la suerte de Europa, aquellas masas, en apariencia muy aguerridas, se volatilizaron por completo. El mismo fenómeno se ha producido en otras partes.

Organizaciones obreras con millones de afiliados; partidos proletarios con miles de adherentes y centenares de diputados, pero todos igualmente incapaces de acciones viriles y revolucionarias. Las oligarquías financieras dictando la política interior y exterior de las naciones y el mundo viviendo en una paz precaria y los problemas vitales que tienen planteados los pueblos sin resolver. He aquí el panorama actual.

Después de todo esto, que no se nos eche en cara constantemente nuestras faltas y errores. Las que tuvimos, que no las negamos, quedan eclipsadas por la pasión y el fervor que puso el pueblo español en su lucha por la libertad acosado por toda clase de enemigos y en medio de la pasividad y la indiferencia del mundo entero.

C. PARRA.

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

EN NOMBRE DE LA VERDAD

HAY en el movimiento anarquista internacional, modas. Modas que provocan repentinos cambios de actitudes y apreciaciones, bruscos encomios ditirámbicos o inesperadas negaciones de lo que se había celebrado. Así, hace poco, se ha «descubierto» a William Godwin, y buena parte de nuestra prensa, especialmente italiana, ha dado tanta importancia a este pensador que los otros maestros del anarquismo quedaron tamañitos. En el mismo periódico se «descubrió» que Bakunín había residido en Nápoles en un momento en que un núcleo de discípulos de Pisacane propagaba las ideas del antiguo compañero de Garibaldi.

por **GASTON LEVAL**

Conclusión: Bakunín se inspiró en Pisacane, que fué la fuente de sus ideas. El fundador del movimiento anarquista internacional pasaba a ser una figura secundaria. Pero se ignoraba que Pisacane, que residió en Francia, había, como Bakunín, tomado de Proudhon mucho de sus ideas, y que Bakunín no esperó a hallarse en Nápoles para propagar el concepto federalista y libertario del socialismo.

El mismo sesgo psicológico, versátil y superficial, se manifiesta con relación a la revolución española. A medida que el tiempo transcurre, la interpretación de los hechos históricos se hace más difícil si no se reunen documentos suficientes y serios. Nuestros compañeros no disponen de tales materiales ni los buscan, y ciertos hechos se han producido en los complejos acontecimientos que precedieron y siguieron al 19 de julio de 1936, hechos que se prestan a interpretaciones por poco que el criticismo sistemático inspire los comentarios.

Así, la participación en las elecciones de 1931 y 1936. Ciertos comen-

Angel PESTAÑA

taristas, muy dados a teorizantes, han deducido que esta participación, a la que agregan la tendencia política de hombres como Pestaña—«olvidando» que Pestaña se separó de los mismos treintistas—prueba que la entrada en el ministerio Largo Caballero fué lógica consecuencia de un proceso anterior y conclusión fatal de la evolución de la C.N.T. Lo cual da, naturalmente, pretexto para atacar a la organización confederal, y preconizar, para el anarquismo español de mañana, la adopción de procedimientos de lucha donde la pureza del ideal sería garantizada por la esterilidad general que constatamos en muchas partes.

Yo no estaba en España, en 1931 ni en 1936; por lo tanto nada tengo que ver con la participacón en las elecciones. Además no soy español. y ni siquiera habría podido votar. Por fin nunca fuí partidario de la colaboración en 1936-1939. Por tanto puedo opinar con absoluta objetividad sobre los hechos discutidos. Vengamos a ello.

Nuestro movimiento ha echado el peso de sus centenares de millares de votos en las elecciones que, en 1931, determinaron la caída de la monarquía borbónica y la proclamación de la república. Yo no puedo, retrospectivamente, censurar que se haya obrado así. Por dos razones que olvidan, o descuidan los críticos. La primera, es que España salía de la dictadura del general Primo de Rivera, dictadura que había durado siete años, y con la cual estaba consubstanciada la monarquía. El conjunto liberal, progresista, revolucionario de la población española, su intelectualidad más relevante, sus partidos de izquierda estaban unidos para barrer a esa vieja monarquía durante la cual tantos estados de sitio, tantas persecuciones, tanta negación de las simples libertades constitucionales se había sufrido. En tales situaciones, decir que es indiferente el resultado de la lucha es mentir. Nuestros compañeros españoles no podían, so pena de inconsciencia, encogerse simplemente de hombros. Ni nos encogíamos muchos otros al pensar que el rey asesino de Francisco Ferrer podía salir airoso de la crisis.

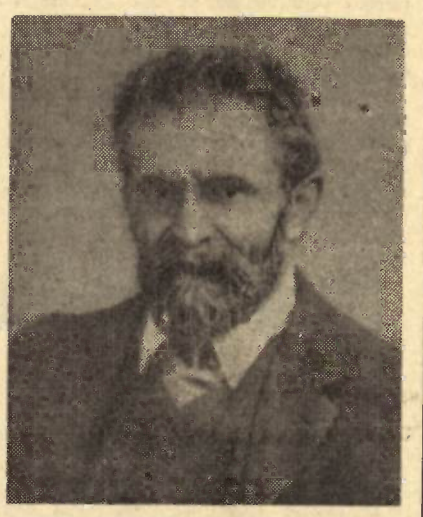
Pero este rey tenía aún muchos partidarios. Las clases conservadoras eran muy numerosas en España; el predominio caciquil dominaba una masa electoral en muchas regiones; la iglesia, el ejército, la burocracia y los reaccionarios todos aseguraban a la monarquía una posibilidad de triunfo. ¿Cuál había de ser, en esta situación, la actitud de nuestro movimiento?

Demasiadas veces los comentaristas acusadores comparan situaciones que no pueden compararse. Unos—acaso de Inglaterra, donde han salido censores implacables—no han tenido que soportar persecuciones comparables a las que hemos conocido, con millares y millares de detenciones, asesinatos de militantes por centenares, colocación fuera de la ley de todo el movimiento, suspensión o supresión de las publicaciones y los órganos de propaganda. No pueden apreciar una situación como la creada a la caída de Primo de Rivera; les falta la experiencia y la imaginación.

Pero aun si no les faltasen, su no intervención en las elecciones podía justificarse. Sobre veinticinco o treinta millones de electores, algunos centenares o miles de votos, correspondientes a su número de militantes y simpatizantes, nada habrían cambiado.

El caso era distinto en España, donde los votos que dependían de nuestro movimiento sumaban, en 1931, centenares de millares, y determinaban el resultado del gran debate planteado. En este caso la abstención favorecía a la monarquía reaccionaria, a la iglesia católica más retrógrada, a las fuerzas conservadoras ignoradas en muchos otros países. Dejar triunfar esas fuerzas, era asumir, ante el pueblo progresista y la opinión mundial, una responsabilidad tremenda que siempre habría pesado sobre nosotros. Esta clase de problemas no se plantean en Francia, donde la revista «Noir et Rouge» se entregaba, hace poco, a cogitaciones teóricas donde la suficiencia corría pareja con la ignorancia. Pero seguro estoy de que, si a consecuencia de la abstensión de nuestro movimiento la monarquía de Alfonso XIII hubiese perdurado, no habrían faltado otros sapientes teóricos para reprochárselo...

Igual problema terrible, de responsabilidad histórica suma, nos fué planteado en las elecciones de febrero de 1936. El cómputo de votos fué de



Enrique MALATESTA

unos 4.200.000 para las derechas, 4.500.000 para las izquierdas. En estos últimos figuran aproximadamente 1.500.000 votos correspondientes a los participantes y simpatizantes de nuestro movimiento. Las derechas iban a la implantación legal, por vía electoral, del fascismo. Sin participación de nuestro movimiento triunfaban por 4.200.000 votos contra 3.000.000. ¿Podían nuestros compañeros aceptar esta tremenda responsabilidad?

No, y mil veces no. Malatesta escribía que «violaría todos los principios del mundo con tal de salvar una vida humana». Tratábase aquí de mucho más que de una vida humana. Pero no se trataba, téngase en cuenta, de ir al parlamento ni al gobierno.

Puede pues decirse que no hay solución de continuidad entre esas dos participaciones fortuitas a las elecciones y la participación ministerial que se produjo después. Si el ataque franquista no se hubiera producido, no se habría ido al gobierno. Los que juzgan no pueden responder de lo que habría sido su actitud, primero, ante un ataque armado fascista; segundo, teniendo la responsabilidad de una fuerza inmensa, pero que no podía vencer sola; tercero, viéndose obligados a contestar negativamente al ultimátum que, ante la opinión pública toda centrada en la lucha contra el ejército franquista, nos dirigió Largo Caballero.

(Pasa a la pág. 6.)

BRIZNAS MILICIANAS

por **COSME PAULES**

I

LO mismo que un brillante meteoro, pasó aquel compañero francés por nuestra centuria. La verdad es que ni la primera línea de fuego era bastante para contener su enorme personalidad de combatiente idealista. Estuvo con nosotros un tiempo y desapareció. Algunos comentaron que había caído en el frente, abatido en cualquier parte por la metralla enemiga. Confieso que tendría que haberlo visto tendido inerte en el suelo, o definitivamente destrozado, para creerlo. No tuve la mala suerte de verlo en semejante estado y hoy todavía dudo de que no exista por ahí, siempre adelante y sereno, llevando su optimismo, realista y constructivo, para hacer frente a todas las situaciones—por amargas que fuesen—levantando los ánimos de quienes contemplaban su extraña y singular manera de encarar las cosas. ¡Cuánto desearía no equivocarme sobre esto, después de tantos años de ausencia física!

Su recuerdo no se ha borrado del centro de mis retinas. Lo veo aún, espigado, bonachón, con su eterna sonrisa de iluminado en el rostro de recias líneas, aventajándome en más de veinte años, lo que para mí, entonces, suponía una distancia inconcebible, pues apenas empezaba a pestañear por el mundo.

Los muchachos veinteañeros, avanzábamos a tropezones por el campo de batalla. Ignorantes de todo, no teníamos idea del papel que nos tocaba representar frente al enemigo uniformado, como si se tratase de titanes en ciernе. Y aparte unos pocos, en nuestra centuria, casi todos pecábamos de lo mismo: los cortos años.

Así estábamos, cuando lo vimos aparecer un día, como una especie de fantasma bienhechor. Siempre sonriente, los tiros del enemigo no alcanzaban a enojarlo, mientras que nosotros tiritábamos de rabia.

—¡Vamos, vamos, compañeros! ¡Adelante y triunfaremos! ¡Ahora es la nuestra! ¡Toda la humanidad nos mira pelear! ¡De nosotros depende el presente y futuro!—decía.

—¿No temes a la muerte, compañero?

—¿La muerte? Sólo se muere una vez. Y, por esta vez, merece la pena de que muramos, si el fascismo es derrotado... ¡cuidado!...

Era un obús que se nos había echado encima. Lo evitamos, gracias a su fino oído y excelente olfato para conocer la trayectoria de los proyectiles.

—... antes era distinto—continuó—. En la guerra del 14, habría significado una verdadera bestialidad morir. ¡Qué brutos éramos todos!

—¿Estuviste en ella?

—Sí; de algo me sirvió. Aprendí a «conocer el terreno»... Soy veterano en ésta. Y una sola cosa puedo enseñarte. En la trinchera, cuanto menos le saques el cuerpo al enemigo, más probabilidades tendrás de que no te maten. ¡No huyas! ¡Arremete tranquilo! Esa es la única actitud efectiva contra la muerte: no temerla. De lo contrario, te matarán sin remedio. Lo he comprobado en mil ocasiones, con otros tantos que hoy son cadáveres, y te lo puedo asegurar.

—¿Pasaste la frontera para venir a ayudarnos?

—Sí; en cuanto supe que hacían falta voluntarios contra el fascismo en España no perdí tiempo y me vine aquí. Antes había vivido en España y la quiero; pero, en mi calidad de francés, me sentía bien en Francia. Sin embargo, me considero ciudadano del mundo. Y bien sabes tú que esta lucha no es tan sólo por España. En ella se juega el destino de la Humanidad. Y estamos obligados a lograr para ella un gran destino.

Avanzábamos por entre las malezas de un carrascal. El cargaba un mortero y al cinto llevaba una excelente pistola. Después tuvimos un encuentro feroz con el enemigo. Hubo tormenta y el combate continuó durante varios días. Se sucedieron mil acontecimientos diversos que nos dejaron paralizados de asombro. Una vez tuve que estar de guardia, toda la noche solo, en una trinchera avanzada, con agua hasta la cintura. Luego se hizo la calma y mantuvimos nuestra posición. Me acordé entonces del magnífico francés, indagué y lo busqué, porque ansiaba su compañía, para conocer su impresión sobre el combate.

Todo inútil.El sereno compañero, el veterano anarquista de la guerra del 14, había desaparecido, tan raudo como llegara.

—¿El francés?—dijo alguien—. Murió en combate.

—¡Qué va! ¡Imposible!—comentó otro imberbe compañero—. Se fué. No le gustaba «la calma». Se habrá pasado a la columna de Ascaso que es la que ataca ahora. Pero, qué gran compañero era, ¿no?

Sin duda. Era un compañero y un combatiente ejemplar. Para mí, de aquellos que no podré olvidar nunca.

II

El día había sido de lo más atareado. Uno de esos días que dejan huellas indelebles y que se diferencian de los otros, por su mayor intensidad luchadora.

Nos habíamos lanzado en la mañana sobre Huesca y era aquella la tercera vez que lo hacíamos, con traición de un mando militar que nos habían impuesto, como bueno, pero que trabajaba solapadamente para el enemigo. (Lo dejamos a un lado, porque ya se le ajustaron cuentas al pillastre y porque no es éste el momento de contar los detalles de tan amargos problemas.)

Esta vez habíamos llegado más lejos que las anteriores. Muchos de nosotros besamos con ardor las paredes del Coso, después de rebasar con creces la estación del ferrocarril de Zaragoza. Fué entonces cuando escuchamos el nefasto sonido del clarín vendido al enemigo que nos llamaba a retirada.

—¡Me cago en tal...! ¡Cuando ya teníamos al zorro de Millán Astray en el bolsillo!

—Como mejor te parezca; pero hay que retirarse y a prisa, maño.

¡Qué rabia! ¡Qué asco! ¡Qué miseria! Nos retiramos como pudimos, los que pudimos. El resto... nadie ha sabido más de ellos.

Por nuestra parte, habíamos salido perfectamente ilesos. Un poco cansados de tanto correr y bastante amargados y ganosos de agarrar al traidor por cuenta nuestra; pero estábamos bien y resguardados en una trinchera bastante confortable, dadas las circunstancias.

A la mañana siguiente hicimos el recuento. ¡Cuántos faltaban!

Ahora estábamos todos nerviosos; unos más, otros menos, pero todos terriblemente nerviosos. Eran aquellos incontenibles ayes que nos habían amargado la existencia durante toda la noche, sin que nos fuera posible hacer nada para evitarlos Las balas rugían a ras de tierra ¿De dónde diablos sacaba tantas el enemigo? Y nadie habría salido con vida aquella noche, de haber intentado acudir al lado del herido que clamaba, por su madre, solidaridad. ¡Con unos quejidos tan profundos que hasta las piedras se hacían sensibles a ellos, cuanto más los hombres, los libertarios que luchaban por una sociedad mejor!

Y el herido continuaba pidiendo auxilio. ¡Toda la noche!, y eran ya más o menos las ocho de la mañana, y, ni moría, ni se acercaba, ni el enemigo desistía de tirar bajo y nutrido. ¡Aquello era increíble, pero cierto!

De pronto y a grandes zancadas, alguien se abrió paso hasta donde la trinchera doblaba en ángulo recto y cortaba en dirección de Huesca. Allí se volvió para mirar a los compañeros que quedaban absortos, presintiendo sus osadas e imposibles intenciones. Se detuvo un sólo instante, como para respirar hondo y darse ánimos.

(Pasa a la página 7.)

Martin GENTAL

(Viene de la página 4)

Casi al mismo tiempo llegó la terrible noticia. ¡Acababa de caer Gental destrozado por un cañonazo! El mismo proyectil había quitado la vida al oficial recién incorporado. Quien daba la noticia era el propio enlace del comisario.

—¡Cómo te atreves a venir sólo!—rugió Belmonte—. ¡Anda, a buscarle! ¡Venga, una camilla! ¡Despídete de la vida si no lo traes! ¡Rápido, tres voluntarios que acompañen a este cobarde!

Partió el grupo. Arreció el cañoneo. Sacudíase la masía hasta los cimientos. Nos dispersamos por los ángulos y las paredes maestras. Belmonte, ligeramente pálido, reflexivo, cabizbajo, paseábase arriba y abajo. Tejas y tabiques se desplomaban con gran estrépito. Los demás le mirábamos y nos mirábamos. Recuerdo algunos rostros. El de Pibernat, el de Recasens, el de Agustí, el de Johny, el de Pedret, los de un grupo de maños hercúleos componentes con Agustí del grupo de Caballería. Pibernat, filosófico; el negro Johny hecho un sollozo; Recasens, el eterno humorista, carilargo y nervioso; Pedret, el archivo volante de la Brigada, comiéndose los estadillos; Agustí, ya casi herido. Y el viejo comandante implorando:

—¡Comandante, estamos casi copados! ¿Qué aguardamos?

—Usted puede retirarse. Por el corral tal vez. Dése prisa.

No se hizo rogar dos veces.

Transcurrió una media hora todavía. Llegaron por fin los tristes emisarios. La escena no por silenciosa era menos dramática. Nos acercamos al cadáver. Cubierto con una manta de campaña sólo se veían de Gental las altas botas. La metralla le había destrozado la cabeza. La emoción era profunda. Ni siquiera oíamos las explosiones. Belmonte, con esa plenitud de espírtu a prueba de todas las emociones, soltó por fin estas palabras: «¡Querido Gental, sólo la muerte pudo separarnos!» Y mirándonos uno a uno a los circunstantes, dirigió al que por discreción llamaremos Moreno:

—Díme, Moreno, ¿sabes que no se pueden evacuar cadáveres del frente?

—Sí, Belmonte.

—¿Sabes que abundan los controles en la retaguardia?

—Sí.

—¿Sabes que este cuerpo pertenece a la C.N.T.?

—Lo sé.

—¿Te comprometes a entregar los restos de Gental a la organización de Tarrasa?

—Me comprometo.

—No se hable más. ¡A la ambulancia!

Faltaba a salvar el peor escollo: romper el cerco enemigo, cada vez más cerrado. Las máquinas, y hasta los fusiles automáticos, barrían de muy cerca la vía de evacuación. El vehículo arrancó en tromba. Pasados unos segundos de sorpresa, casi de estupor para el enemigo por aquel alarde temerario, empezaron a cruzar sus fuegos los asediantes. Desde las bardas de la masía, sin recatar el cuerpo al peligro, contemplamos en pleno suspenso el desenlace de aquella intrépida maniobra. La carretera formaba una recta tirada a cordel. Y el coche, como un bólido, se alejaba por momentos silueteado por una neblina de polvo y balas, mordiendo el borde de ambas cunetas. Contamos con ansiedad los segundos: ¡uno, dos, cinco, diez...! ¡Hurra!

*

Faltaba el epílogo. Salté con Belmonte las paredes traseras de la masía. Había que salvar unos trescientos metros, casi a campo raso. Al final del trecho se levantaban varias colinas pobladas de pinos. Si lográbamos llegar ilesos hasta los árboles estaríamos a salvo. Había, pues, que jugársela. Así lo prometía aquella granizada de balas.

—¡Echate al suelo!—me ordenó Belmonte, que abría impávido la marcha.

De bruces en un accidente, de esos que a flor de tierra producen las lluvias, vi avanzar a Belmonte, sereno, pausado, cachazudo, indiferente, nimbado por la metralla. Creí verle caer cien veces. Las máquinas enemigas se cebaban furiosas, impotentes, en aquella silueta invulnerable, casi etérea. Aproveché la circunstancia para avanzar unos pasos más. Hasta otra hendidura en la que quedé clavado, enfocado a mi vez por el remalazo de plomo. Un hecho inesperado vino a sacarme del atolladero. En aquellos instantes el grupo de caballería salía veloz a su vez de la masía. No tardó en envolverle la terrible vorágine. Vi caer a uno de los jinetes. Los demás frenaron al instante y pusieron pie a tierra. Levantaron, en plena ventisca, al herido. Reconocí en aquel rostro pálido y ensangrentado a Agustí. Pusiéronle, sin prisas, con un aplomo impresionante, atravesado en la caballería. Y reanudaron el galope. Segundos después perdíase en un recodo del bosque aquel tropel de pegasos perseguido por los haces mortíferos del enemigo. Aquel barullo cubrió maravillosamente mi propia retirada.

José PEIRATS.

AREOPAGO 1936

(Viene de la página 4)

que el lacedemonio Lisandro gana a la théica o divinal Sofía (Sabiduría).

Y es entonces, durante o como secuela de esos regímenes de oprobio, cuando se envía al ostracismo a Arístides, por justo; se hace beber la cicuta a Sócrates, por emponzoñar a la juventud, desasnándola; y se sentencia al tostite los libros de Protágoras, por haber escrito su autor en uno de ellos «no saber si son o no una realidad los mataburras del Olimpo». Campan por sus restos los irrespetables Anitos, Melitos y Licones. Y toda Grecia se desgracia. Y paralelamente se corre a galgo y tiros caza de élite, en nuestro antiguo solar de conejos.

Angel SAMBLANCAT.

Desde Yanquilandia

(Viene de la página 3)

el semanario anarquista «Cultura Proletaria», y la sede central del movimiento antifascista español en Estados Unidos fué, por muchos años, el local que tenía en Broohlyn (suburbio neoyorquino) el «Ateneo Hispano», de orientación ácrata y organizado por los ácratas. Libertarios eran los seis camaradas que se reunieron en la «Placita» de Los Angeles para dar el primer grito de alarma en el lejano «west», y libertarios eran los camaradas más inteligentes y mejor preparados que nos orientaban desde Nueva York: J. Pantín, presidente del C.A.E.; Luis Zugadi, su secretario, más tarde muerto de accidente en España; el inteligentísimo José Castilla, que fuera por muchísimo tiempo el alma de «Solidaridad», el órgano en español de los I.W.W., bajo el seudónimo de «Marco Aurelio», y más tarde se paseara por las páginas de «España Libre» como «El chico de la calle»; Frank González, que, con los cambios y reajustes propios de la agitación de aquel momento histórico, se pasó del «Ateneo Hispano» al «Grupo Cultura Proletaria» para mejor defender los postulados anárquicos que eran consustanciales con su persona; el dinámico Marcelino García, que fué muchos años director de «Cultura Proletaria»; Pedro N. Corral, el constante, quizás el más constante y perenne divulgador de la prensa ácrata (50 años consecutivos, medio siglo, ¿es constancia?) y también ha colaborado en ella; Jesús Arenas, diligente e inteligente militante en los albores de la C.R. del T. Galaica, que el ex secretario de la C.N.T. de aquellos tiempos, Manuel Buenacasa, en su «Historia del movimiento obrero español» le dedicara una monografía personal; Ignacio Zugadi y tantos otros que no quiero seguir enumerando para no cansar a los lectores de este paladín, acostumbrados a lecturas más sustanciosas.

Algunos de estos compañeros citados han dado un viraje, más o menos pronunciado, hacia el oportunismo, y, al parecer, no les ha ido mal del todo a algunos de entre ellos. Probablemente los más consecuentes, integérrimos y perennes hayan sido Frank González y Pedro N. Corral: el primero hasta la muerte, y el segundo, ya achacoso por la edad, sique divulgando literatura libertaria y, seguramente morirá con alguna publicación ácrata en sus manos.

En Los Angeles, el malogrado Arturo Oria, minero español que con la mismo destreza y maestría que empuñaba la máquina de perforar la piedra sabía empuñar la pluma, pretendió realizar una campaña periodística, pero ninguna publicación daba acogida a sus trabajos, a excepción del «Holywood Citizen». Todos contribuían, con su inoportuno silencio, a la causa fascista. «La Opinión», el único diario español publicado en California, no podía recoger en sus columnas el pensamiento popular, pues era huésped de honor en su sección editorial el prototipo de los cavernícolas de México, el licenciado Querido Moheno, entregado de cuerpo y alma a la defensa de Hitler y, por ende, servidor del general Franco; el licenciado que, queriendo ser gracioso, decía que los leales no podían ganar la guerra porque para eso hacían falta generales y la República no tenía nada más que «una Miaja» de general (1).

De la necesidad de un vehículo para estar en contacto con el público, surgió la idea de crear un periódico que fuera el representante moral del pueblo español y portavoz de los elementos liberales y progresistas en la costa del Pacífico, y se lanzó a la publicidad «El Antifascista», voceándose por las calles angelinas el primer número, la segunda quincena de septiembre de 1936. Este paladín, atalaya y ariete de la causa libertaria, se publicó muy cerca de diez años. Su director responsable fué Alfonso Córdoba, un anciano, barbero de profesión, curtido en las luchas sociales y sindicales; los directores efectivos, los que empuñaron el timón de este vehículo periodístico, fueron tres: Cándido Goicolea, Pedro Pérez y Luis Montes.

Goicolea, hombre que no cursó por las aulas universitarias ni de los colegios, pero que, sin embargo, adquirió bastantes y valiosos conocimientos estudiando a través de las páginas de ese grandioso libro de feas y negras pastas conocido por «La lucha por la existencia», se encargó, pues, de la difícil e imporatnte tarea de enfocar la proa de «El Anti» hacia el mar tumultuoso, bravío y lleno de escollos del momento, orientándole y marcándole rutas a seguir.

Pedro Pérez, otro autodidacta, salió de «El Anti» para hacerse cargo de la administración de la revista «Ariel», publicación mensual que publicó la S.I.A. y que dirigió el ilustre doctor Félix Martí Ibáñez (sólo salieron tres números).

Luis Montes es otro hijo del pueblo, que dedicó una gran parte de su vida a trabajar en las minas y se ha formado un carácter y ha adquirido una cultura, de por sí mismo, a fuerza de sacrificios; ahora se dedica al arte culinario y es un asiduo colaborador de la página editorial del diario «La Opinión».

Y, para terminar, no podemos dejar una mención especial de Francisco Eive; este compañero no escribía, pero hablaba. Era uno de los más competentes y el único, de todos los antifascistas españoles de Los Angeles, capaz de subir a una tribuna donde se hablara la lengua de Shakespeare. Por lo tanto, él era el enlace entre nuestro Comité antifascista y las organizaciones obreras del país; era quien iba en nombre del comité, a los sindicatos de la Federación Americana del Trabajo a exponerles el caso de la lucha en España, y, de ese modo, conseguía bastante dinero de los sindicatos de esa sindical, que era la única solidaridad que de ella se podía esperar: los olmos nunca han dado peras.

Esta pléyade de autodidactas, tanto los citados de Nueva York como estos angelinos, son un galardón del movimiento obrero español de tipo libertario, no precisamente por ellos, sino que, aunque de menor talla, forman parte del gran conjunto de hombres de mayor relieve que han sido producto de ese mismo movimiento: hombres de formación autodidacta tales como Avelino Mallada, Anselmo Lorenzo, Juan Montseny, Juan Peiró, Angel Pestaña, Pedro Esteve, Adrián del Valle y tantos otros que no terminaríamos nunca de mencionar. ¡Ningún otro movimiento obrero puede demostrar nada parecido!

Bueno, amable lector, si has tenido la paciencia de seguirme hasta aquí, ahora perdóname.

C. de la MONTAÑA.

(1) Frase nada original, pues la copiaría del general borrachín Queipo de Llano, verdugo de Sevilla.—**Nota de la Redacción.**

El militante anónimo y el 19 de Julio

(Viene de la página 3)

intentaban ametrallar al pueblo de Madrid por la espalda.

De estas hazañas llevadas a efecto por los anónimos decimos, está llena la historia de la Revolución Española y del 19 de Julio en particular. Entre los que conocían a aquel hombre, dicho sea de paso, activo militante de la Confederación Nacional del Trabajo y del Movimiento Libertario en el anonimato, quedó un sencillo recuerdo y un mote para distinguirlo de los demás compañeros desaparecidos. Le llamábamos y le continuamos recordando como «El Portero», que facilitó conscientemente al equipo de la juventud madrileña revolucionaria el «goal» de la Victoria.

Luis COMPANY-COMPANY.

Orleáns, 19 de Julio de 1958.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers* : 61, rue des Amidonniers —— Téléphone : CApitole 89-73 —— TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

LA IGLESIA Y ESPAÑA

(Viene de la pág. 8.)

gímenes, y un partido conservador, parecido al de los Torys ingleses.

Sindicalmente, la democracia cristiana se apoyará sobre una confederación católica, parecida, a la C.T.C. francesa. Para ello están ya entrenándose multitud de jóvenes católicos, a los que se les pagan cursos de preparación sindical. Esta Confederación recogerá buena parte de los sindicatos falangistas y será la fuerza sedicente obrera de apoyo gubernamental.

Siguiendo el sueño de los nuevos doctores en partos políticos, el ideal sería que C.N.T. y U.G.T. desapareciesen y surgiese otra sindical nacida de la fusión de ambos organizaciones. El señor Prieto así lo ha expuesto y cabe pensar que don Indalecio está al corriente de lo que se va cocinando en silencio y entre bastidores.

Esta sindical sería tolerada, a cambio, desde luego, de que suscribiese determinados compromisos, tendentes a permitir la estabilización del nuevo régimen político de signo institucional evidentemente no republicano.

Desde luego, la otra pregunta que se impone es: ¿Hasta dónde todos estos planes pueden traducirse en realidad?

Si el pueblo español no fuese un pueblo tan desconcertante; si en él no jugasen tanto los famosos imponderables; si la herencia del franquismo no fuese tan complicada y tan terrible, los planes, científicamente calculados y metódicamente llevados a la práctica, podrían realizarse en un 80 o un 90 por ciento. ¿Pero quién podrá nunca prever las reacciones de unas masas obreras no amaestradas por años y años de práctica reformista? El propio franquismo con su brutalidad; la Falange y los sindicatos verticales, totalmente disociados del pueblo, no han podido impedir que viva tenazmente en la masa obrera la nostalgia de un pasado en que ella se sabía una fuerza; de una época en que los obreros eran temidos y respetados, porque no estaban sujetos a ningún otro interés por encima del interés individual y colectivo que les llevaba a mejorar incesantemente de condición social, a mejorar sin cesar las condiciones de higiene, de trabajo, de habitación; a adquirir nuevos derechos prácticos, no teóricos

Por instinto, el obrero español sabe que su salvación no puede venir de nadie más que de sí mismo y que todas las promesas, como todas las amenazas, no tienen más que una finalidad: explotarle, en beneficio de intereses ajenos, llámense como se llamaren. La idea del engrandecimiento de la patria; de la España una y grande de los franquistas, o de la España integrada a Europa de los democristianos europeístas, tiene sin cuidado al campesino extremeño, levantino o andaluz; al minero de Mieres, de Almadén o de Ríotinto; al metalúrgico de Sagunto, de Baracaldo o de Barcelona; al tejedor de Avila o de Tarrasa. Lo que les importa a ellos es ganar más, vivir mejor, sentirse más respetados y más libres; tener despensa y escuela para sus hijos.

Todo esto les será prometido, a cambio de ser buenos chicos y de integrarse a la nueva España, teniendo paciencia para esperar que la situación económica mejore.

Pero como el obrero sabe que la situación económica de los nuevos dueños del cotarro va a mejorar inmediatamente y que de su mansedumbre van a aprovecharse de nuevo los que se han aprovechado siempre, por pocas que sean sus posibilidades y sus medios de reagruparse y de ser otra vez una fuerza independiente, por encima y enfrentada con todos los bloques de intereses políticos y económicos que van a apoderarse de la dirección de la España de mañana, los obreros volverán a reunirse en torno de la C.N.T. auténtica hasta sin necesidad de que vayamos a decírselo nosotros.

En eso es en lo que no cuentan los viejos políticos como Prieto ni quizá los nuevos políticos como Ridruejo. O si cuentan, piensan que, para evitarlo, habrá una vez más los fusiles de la Guardia civil, siempre fiel servidora del que paga.

La Iglesia, cauta y dúctil, juega todas las cartas de las dos barajas. Ha querido forjar a sangre y fuego el alma de la infancia. Hoy, teniendo conciencia de su fracaso, procura forjar el alma de la juventud con ideales filosóficos y políticos construídos con retazos de todas partes, con tal de que todo sirva para la mayor gloria de Dios y el mayor beneficio de sus representantes en la tierra.

Por nuestra parte, ¿tenemos todos conciencia de la magnitud de la lucha que se avecina y de la necesidad de estar, hoy más que nunca, a la vanguardia de la acción y del pensamiento, en España y en el mundo?

¿Tenemos todos conciencia de que, para el pueblo español, no puede haber otra bandera de lucha que la nuestra, pese a que la falta de visión política de los socialistas sirve en bandeja el mejor plato a los comunistas, facilitando su actividad y su propaganda?

Nunca como ahora las ideas y el anagrama de la C.N.T. han de ser tan exaltados; sus gestas tan divulgadas; su pensamiento social tan expuesto y conocido.

A veinte años de distancia, la revolución de julio y la larga epopeya que la precediera, han de adquirir, para las masas asalariadas de España y del orbe, todo su profundo significado, todo el valor práctico y teórico que ellas representan.

Y frente a la Iglesia de Roma y a la Iglesia de Moscou; frente al reformismo capitulador y al capitalismo moderno, que adquiere a los hombres pagando por ellos su precio, debe levantarse OTRA VEZ el ejemplo de una organización y de un pueblo que sabe poner en práctica el «Todos a una» del viejo adagio castellano, anterior de cuatro siglos al lema de la Primera Internacional.

Nunca como ahora ha sido tan necesaria la organización, pública o clandestina. Nunca como ahora ha precisado tanto que nuestra organización existiera; que sus filas estén compactas; que el obrero y el hombre en ella se confundan en una misma aspiración y un mismo anhelo y que esa aspiración y ese anhelo se confundan a su vez con el eterno sueño de justicia y de libertad, de felicidad universal de la humanidad entera.

La Iglesia es una fuerza mundial organizada. El comunismo es otra fuerza internacional organizada. Ambas cuentan con hombres y con medios.

Nosotros contamos con nuestra organización, muchas veces precaria; otras dividida, casi siempre minada. Pero así y todo poderosa, porque la idealidad que la anima representa un tesoro que no tienen las otras. Es una energía, una fuerza de devenir, mientras que las otras lo son del pasado. De las otras el corazón de los hombres se ha ido apartando; su pensamento las rechaza. La nuestra es una mística nueva; una nueva fe y una creencia vigorosa y sana, surgida sobre las ruinas de todas las viejas creencias.

Sepamos todos ser dignos de la tarea de titanes que nos espera.

Federica MONTSENY.

EN NOMBRE DE LA VERDAD

(Viene de la página 5.)

Repito que no por eso apruebo la colaboración ministerial, pero quisiera que los críticos comprendieran que las cosas no fueron tan sencillas, y que ante su enorme complejidad es comprensible que unos hayan sido desbordados por los acontecimientos y otros hayan dado pasos en falso.

*

Aun así, es desfigurar por completo la verdad presentar esta colaboración como la única manifestación de la C.N.T. (la F.A.I. también colaboró, pero a través de la organización cenetista). Porque muchos compañeros españoles no aceptaron la colaboración; porque para otros muchos, fué una concesión impuesta por las circunstancias jamás imaginadas. Porque, sobre todo, al mismo tiempo que esta colaboración, desastrosa por cierto, tuvo lugar, tenía lugar también la revolución española.

Precisamente lo inadmisible es que los espíritus críticos vayan soslayando y eliminando esta revolución, quitándole toda importancia, negándole casi toda realidad para, al mismo tiempo, agigantar la colaboración ministerial como si ella hubiera sido el hecho dominante, que acaparó todas las fuerzas materiales, intelectuales, espirituales y morales de nuestro movimiento. Va creándose así un estado de espíritu que sólo ve la desviación político-estatal de 1936-1939 sin recordar sus causas, ni las circunstancias extraordinarias en que se produjo, y escamotea este otro hecho, de magnitud infinitamente superior, que fué la puesta en práctica de los principios libertarios, en vasta escala y por primera vez en la historia.

Nada cuentan las trescientas cincuenta colectividades aldeanas de Aragón; nada las quinientas de la Región Levantina; nada las mil quinientas aproximadamente que se hicieron cargo de la mitad de la agricultura de la España antifascista. Nada la aplicación de nuestros principios, del ideal comunista libertario por el cual tantos hombres habían luchado. Nada la expropiaciói de las industrias, de los ferrocarriles, de los medios de transporte urbanos. Nada la multiplicación de escuelas en todos los pueblos, nada la organización de los intercambios entre las ciudades y los campos, las regiones, las federaciones. Nada la práctica de la ayuda mutua entre los sindicatos, las aldeas constituyentes de una comarca, entre las comarcas, en el seno de una región entera, como entre las trescientas colectividades de Castilla.

Quien ha visitado esas colectividades, quien ha conocido su realidad, quien ha visto cómo, del día a la mañana, merced a los militantes libertarios españoles, y especialmente a la C.N.T., se ha construído una nueva estructura económica, nuevas modalidades de existencia, una sociedad nueva, un mundo social y humano nuevos, reemplazándose los moldes tradicionales con una rapidez pasmosa, no puede olvidarlo, y hasta su muerte quedará impregnado del sueño que ha vivido. Habíamos luchado, sufrido, soportado persecuciones, dado durante vidas enteras, año tras año, mes tras mes, semana tras semana, día y noche tras días y noche, nuestras energías, nuestros sufrimientos y nuestros esfuerzos. Y de repente el ideal se ha plasmado en hecho. Bien había quien se extraviaba en los puestos oficiales y la burocracia del Estado. Pero había los otros, los más numerosos, que hicieron un milagro. El milagro de probar que nuestras aspiraciones eran viables.

Y en lugar de hacer de esas realizaciones una base, una demostración irrefutable para su propaganda, compañeros nuestros se esfuerzan en borrarlas y desacreditarlas. Queda uno estupefacto y pesimista ante esta rabia de autodestrucción. Autodestrucción que no sólo niega una realización histórica magnífica, sino que, en su afán nihilista, encamina ya sus esfuerzos a que nada podamos hacer mañana.

Porque, dicen esos teorizantes, si la C.N.T. ha desviado hacia la política, fué debido a su mismo estructura, a su gran fuerza numérica. Habrá que tomar modelo, en el porvenir, sobre los países donde sólo existen grupos por afinidad.

Es verdad que Bakunín, los hombres de la Primera Internacional (de la que tanto se habla), el Congreso de Saint-Imier (cuyas resoluciones constructivas se escamotean) preconizaron las orientación que hemos aplicado en España. Esto no cuenta. Lo que cuenta es quedar replegado sobre sí mismo para no mancharse con el contacto ajeno. Así no corremos el peligro de ser numerosos; ni de intervenir en la historia; ni de tener millares de presos; ni de tomar en mano la organización libertaria de la sociedad. Ni, sobre todo, de fracasar. No han fracasado los que nada han hecho. Pero aún no han comprendido que el peor fracaso es no hacer nada en nombre de la pureza del ideal.

Ayer se cometieron errores y faltas. Lo he dicho y escrito, y considero que habremos de examinarlos honrada y valientemente. Pero cuando veo a tantos que cometieron también errores y faltas (las de reducir a nada al anarquismo como fuerza revolucionaria y como ideal, por ejemplo), obstinados en negar los hechos y en reducir a nada lo que mejor puede servir a la propagación de nuestras ideas, me sublevo y protesto, en nombre de la verdad y del porvenir de nuestro movimiento.

Gastón LEVAL.

FEDERACION LOCAL DE ANGOULEME

Como en los años anteriores esta F.L. de Angoulême organiza una excursión a la playa para el domingo 3 de agosto. Todos los compañeros que deseen tomar parte se dirigirán lo antes posible a uno de los miembros de la F.L. para la inscripción.

Nota de la Redacción.—Esta nota, junto con otra que la acompañaba y que ha perdido actualidad, fué publicada sin el expresivo título que llevaba en nuestra última edición. Rogamos a los compañeros de Angoulême nos dispensen por este lamentable accidente técnico.

FESTIVAL

El Grupo Artístico S.I.A. de Castres, representará el día 20 de julio, como fin de temporada, en la sala de costumbre, el drama en tres actos «Cinco hijos», y una segunda parte de varietés.

AYER, HOY Y SIEMPRE

(Viene de la página 3)

nos acusa de que, mirando el porvenir de España, ahí están los ejemplos vivientes de lo hecho y confabulado por cuantos sectores se acercaron al pueblo ibérico para medrar con su victoria inmarcesible de 1936 y su abandono de la lucha en 1939. El panorama es tan amplio y el horizonte tan claro que no perdonaría si se incurriera en los mismos errores.

El pueblo ibérico, el mundo entero, pasó por todas las viacrucis de la negligencia revolucionaria. Y acusa a quienes no supieron o no quisieron, cualquiera sea la razón, quemar el último cartucho en la barricada. Hambriento y sediento de libertad, deposita su fe y confianza en nuestros ideales que no ofrecen confusión en ningún tiempo ni lugar. Penando bajo un régimen oprobioso que en igual medida y contenido denigra a quien lo ejerce, disfruta y alimenta, es responsable de su papel ante la historia, como lo fué antaño, ayer y lo es en la acción pese a tan adversas condiciones. Defraudarlo equivaldría al suicidio de nuestros ideales, de los que sustenta la Confederación Nacional del Trabajo. No responder al llamado del mundo moderno en pos de cuanto espera y confía y obedecer a sus dictados importará sucumbir, diluir irremisiblemente nuestro movimiento en el caldo del autoritarismo. El 19 de julio es una bandera y una meta a alcanzar nuevamente para la restitución de la libertad, para la prosecución de la obra interrumpida, para implantar en suelo ibérico, e irradiar a los cuatro puntos cardinales, los principios anarquistas por los que los mejores de los nuestros han muerto.

El 19 de julio de 1958 ha de significar para nuestros compañeros y amigos españoles el fin de una intensa tragedia que desde el tiempo histórico enlutó tantas almas, cortó tantas ambiciones e ilusiones, y que en 1939, culminó con el cercenamiento de los restos que hasta ese fin mantuvieron en alto durante tres años. El 19 de julio de 1958, seguramente que en ciertos lugares de España, al calor de aquellos recuerdos y de cuanto representan, han de arrojarse flores en las calles, como símbolo de la revolución que esperamos.

CAMPO CARPIO.

Buenos Aires, 1958.

ESPIRITU DEL 19 DE JULIO

VEINTIDOS conmemoración del 19 de Julio. Ahí es nada la bagatela. A caballo sobre el quinto lustro y con la misma impertérrita confianza en la victoria. No hay más precisa estampa de la cohesión y reciedumbre del anarco-sindicalismo español. Magnificente y pristina expresión de consecuencia revolucionaria. El ánimo esforzado de nuestra militancia no tiene parangón en el campo de la historia social. Todas las emigraciones de esta índole fueron, a la corta o larga, hostigadas por el cansancio o la placidez del medio ambiente, fatalmente absorbidas. Sólo la española, y de entre ella nuestro Movimiento, como puede constatarse, ha sido capaz de librarse del influjo. Inmarcesible timbre de gloria.

Entre tantas cosas ponderables, en esta fecha, he ahí una que abarca el conjunto, y calibra la densidad de matices y aguas fuertes de nuestra gesta. Por esa fortaleza de ánimo y tesón con que hemos sabido arrostrar los más inclementes avatares. Y con ella el elevado sentido de dignidad humana que le presta la acuidad y hombría característica. Porque en definitiva esa es la permanente expresión congenital de esta fecha histórica.

He dicho recientemente, en una conferencia, que España es un pueblo de hombres. Porque no hay carrera más larga y de más rudo aprendizaje que la de serlo. Pero de hombres de una pieza, como tallados en bloque compacto. Por su elevado sentido de integridad activa, que tanto había de contrastar entre un mundo vil de conciencias afeminadas. Y junto a esta idiosincracia del español, una virtud como constante inmanente: la de saber que su salvación es un trabajo propio. Que nada, ni nadie podrá resolver nuestro problema de no ser nosotros mismos.

Y esta interpretación particular de la vida, con todo lo que puede tener de agónica y estoica a un tiempo, es nuestro más alto galardón. Faltos de ella, hombres y pueblos, han marchado a la deriva hasta caer en brazos de la dictadura. Esa es la penosa imagen de un mundo en derrota. De la que nosotros nos libramos, forjando a fuerza de perseverancia un despertar de aurora. Y es que el sentimiento trágico de la vida que ha creído observarse en el español, es una compleja tendencia de hombría. De ahí su afinidad al acratismo militante, con el que se identifica y en el que halla su manantial de vida por idónea tendencia.

La sofística tábala de los jerifaltes políticos españoles en el exilio, es pura y simplemente el signo de degeneración de este espíritu, ante la codicia despertada por el becerro de oro. Evítense, por tanto, las fuera de lugar comparaciones improcedentes. Quienes piensan que el tiempo trabaja por ellos, o en que tal o cual cancillería pudieran hallar una solución favorable, es que han perdido el sentido de dignidad y espíritu de nuestro pueblo. Son los eternos froteos de la sociedad en la labor de continuidad de la recta que se han trazado previamente.

El 19 de Julio representa un mentís rotundo a las posiciones acomodaticias adoptadas por quienes, desde mucho ha, dejaron de ser pueblos. Y, por tanto, carne y verbo de rebeldía. No se precisa acudir a las conclusiones o experiencia de sus realizaciones. Está aquí, en nosotros y en nuestra digna actuación, reflejado el sentido de aquél. Superlativa y superativamente. Por sus diamantinas esencias y su afán de superación. Porque este momento de nuestra historia es la patente conclusión de que la sociedad española sólo podrá ser restablecida sobre las bases doctrinarias del acratismo de puro acervo popular.

Por eso la derrota del franquismo, que ya se bosqueja difuminada por entre los nubarrones con que se intenta ocultar el declinar de un régimen de ignominia. La vigencia que representamos es una permanente de cultura ibérica. Del pueblo y lo más profundo de sus raíces seculares. De una cultura que absorbió desde griegos y fenicios a romanos y godos. Y desde árabes y bereberes al obscurantismo e intolerancia religiosa o castrense.

Que absorbió depurando, o que expulsó como a un detritus los elementos y fuerzas refractarias. España es Sagunto o Numancia, vírgenes de mancilla. Pueblo dispuesto a ofrendar la vida por la libertad o el honor, como bien lo expresara D. Quijote. Y como, de forma elocuente, viene plasmándose en estos últimos años de opresión castrense que, al igual que sus similares de otras épocas, terminará siendo barrida como una inmundicia más.

Ha fracasado Franco, y con él todos los cómplices de sus odiosos crímenes. Las perspectivas ofrecidas por el 19 de Julio terminarán por imponerse. Derrotados por la cobardía del interior como del exterior, al igual que el Ave Fénix de la Revolución, resurgimos de nuestras cenizas con los principios que encarnamos.

Somos un pueblo de hombres que, con el auxilio de viles añagazas, se pretendió aniquilar. Craso error. El espíritu de la libertad, de rechazo de lo injusto, de lo tiránico y lo bellaco del obscurantismo religioso o castrense, como del predario latifundismo, es invencible. Terminará por imponerse como reflejo de cultura humana. Está forjando sus bases ya. El 19 de Julio, el espíritu de equidad y justicia social que encarnaba, no ha podido ser sofocado. No hay fuerza capaz de contener su impulso progresista.

Francisco OLAYA.

LOS CATOLICOS Y EL 19 DE JULIO

(Viene de la pág. 8.)

tienen ningún porvenir en España una vez terminada la negra noche de la dictadura que ellos ayudaron a entronizar.

El catolicismo oficial, en España, fué beligerante al lado de los facciosos, junto con los militares de casta y los requetés, secundando a los falangistas que prometían incorporar el sentido católico a la reconstrucción nacional. Con tales antecedentes de fratricidio, falangistas y católicos han de correr la misma suerte; ser estigmatizados por el pueblo llegado el momento de poder disponer el pueblo de sus libertades, que hoy no existen por tenerlas abolidas la dictadura del tirano Franco.

Si ya de sí es vituperable la Iglesia, y son maldecidos los católicos exentos de sentimientos cristianos, con más razón han de serlo por haberse servido de un tirano para imponer su religión oficial. Se puede afirmar que religión y tiranía son sinónimos, y en España el catolicismo parasitario y capitalista no pueden existir en un régimen de libertad.

Los católicos españoles son responsables directos de la guerra civil y de la injusticia social que sufre el proletariado español; son los causantes directos de todo el odio que almacena el pueblo sometido a la miseria y como norma vindicativa del 19 de julio, nuestra lucha contra el capitalismo y la tiranía tiene que comprender también la lucha contra los ladrones que, alabando a Franco y mentando a Dios, escarnecen las leyendas de Cristo y las tablas de Moisés.

Franco católico, es ejemplo de la maldad que los envuelve y de la perversión que los sostiene. Católicos y franquistas. Conviene no olvidarlo.

Jaime R. MAGRIÑA

EL MANIFIESTO DE LA CRUZADA

Como curiosidad histórica publicamos el manifiesto que los rebeldes militares y clericales publicaron como justificación de su troglodítico levantamiento el 18 de julio de 1936:

«Españoles:

A cuantos sentís el santo amor a España, a los que en las filas del Ejército y la Armada habéis hecho profesión de fe en el servicio de la Patria, a los que jurásteis defenderla de sus enemigos hasta perder la vida, la Nación os llama a su defensa.

La situación de España es cada día que pasa más crítica; la anarquía reina en la mayoría de sus campos y pueblos; autoridades de nombramiento presiden, cuando no fomentan, las revueltas. A tiros de pistola y ametralladora se dirimen las diferencias entre los bandos de ciudadanos, que alevosa y traidoramente, se asesinan sin que los poderes públicos impongan la paz y la justicia.

Huelgas revolucionarias de todo orden paralizan la vida de la Nación arruinando y destruyendo sus fuentes de riqueza y creando una situación de hambre que lanzará a la desesperación a los hombres trabajadores.

Los monumentos y tesoros artísticos son objeto de los más enconados ataques de las hordas revolucionarias, obedeciendo a las consignas que reciben de las directivas extranjeras, que cuentan con la complicidad de gobernadores y monterillas.

Los más graves delitos se cometen en las ciudades y en los campos mientras las fuerzas del orden público permanecen acuarteladas, corroídas por la desesperación que provoca una obediencia ciega a gobernantes que intentan deshonrarlas. El Ejército, la Marina y demás Institutos armados, son blanco de los más soeces y calumniosos ataques precisamente por parte de aquellos que debían velar por su prestigio.

Los estados de excepción y alarma sólo sirven para amordazar al pueblo y que España ignore lo que sucede fuera de las puertas de sus villas y ciudades, así como para encarcelar a los pretendidos adversarios políticos.

La Constitución, por todos suspendida y vulnerada, sufre un eclipse total; ni igualdad ante la Ley, ni libertad, aherrojada por la tiranía, ni fraternidad cuando el odio y el crimen han sustituído al mutuo respeto, ni unidad de la Patria amenazada por el desgarramiento territorial más que por regionalismo, que los propios poderes fomentan, ni integridad y defensa de nuestras fronteras cuando en el corazón de España se escuchan las emisiones extranjeras que predican la destrucción y reparto de nuestro suelo.

La Magistratura, cuya independencia garantiza la Constitución, sufre igualmente persecuciones que la enervan o mediatizan y recibe los más duros ataques a su independencia.

Pactos electorales hechos a costa de la integridad de la propia Patria, unidos a los asaltos a Gobiernos Civiles y cajas fuertes para falsear las actas, formaron la máscara de legalidad que nos preside. Nada contuvo la apetencia de poder, destitución ilegal del moderador, glorificación de las revoluciones de Asturias y catalana, una y otra quebrantadoras de la Constitución, que, en nombre del pueblo era el Código fundamental de nuestras Instituciones.

Al espíritu revolucionario e inconsciente de las masas engañadas y explotadas por los agentes soviéticos, que ocultan la sangrienta realidad de aquél régimen que sacrificó para su existencia veinticinco millones de personas, se unen la malicia y negligencia de Autoridades de todo orden que amparadas en un Poder claudicante, carecen de autoridad y prestigio para imponer el orden y el imperio de la libertad y de la justicia.

¿Es que se puede consentir un día más el vergonzoso espectáculo que estamos dando al mundo?

¿Es que podemos abandonar a España a los enemigos de la Patria con un proceder cobarde y traidor, entregándola sin lucha y sin resistencia?

¡Eso no! Que lo hagan los traidores, pero no lo haremos quienes juramos defenderla.

Justicia e igualdad ante la Ley os ofrecemos. Paz y amor entre los españoles. Libertad y fraternidad exentas de libertinaje y tiranía. Trabajo para todos. Justicia social llevada a cabo sin encenos ni violencias y una equitativa y progresiva distribución de riqueza sin destruir ni poner en peligro la economía española.

Pero, frente a eso, una guerra sin cuartel a los explotadores de la política, a los engañadores del obrero honrado, a los extranjeros y a los extranjerizantes que directa o solapadamente intentan destruir a España.

En estos momentos es España entera la que se levanta pidiendo paz, fraternidad y justicia; en todas las regiones, el Ejército, la Marina y fuerzas de orden público se lanzan a defender la Patria. La energía en el sostenimiento del orden estará en proporción a la magnitud de las resistencias que se ofrezcan.

Nuestro impulso no se determina por la defensa de unos intereses bastardos, ni por el deseo de retroceder en el camino de la Historia, porque las Instituciones sean cuales fueren, deben garantizar un mínimum de convivencia entre los ciudadanos que, no obstante las ilusiones puestas por tantos españoles, se han visto defraudados, pese a la transigencia y comprensión de todos los organismos nacionales, con una respuesta anárquica cuya realidad es imponderable.

Como la pureza de nuestras intenciones nos impide el yugular aquellas conquistas que representan un avance en el mejoramiento político-social, y el espíritu de odio y venganza no tiene albergue en nuestros pechos, del forzoso naufragio que sufrirán algunos ensayos legislativos, sabremos salvar cuanto sea compatible con la paz interior de España y su anhelada grandeza, haciendo reales en nuestra Patria, por primera vez, y por este orden, la trilogía Fraternidad, Libertad e Igualdad.

Españoles: ¡Viva España!
¡Viva el honrado pueblo español!

Comandante General de Canarias.
Santa Cruz de Tenerife, a las cinco y cuarto horas del día 18 de julio de 1936.»

La Iglesia y el pueblo español

EN cuanto al problema general de la persecución de la Iglesia por las revolucionarias y aun compartiendo el horror que en todo ser bien nacido tienen que producir tales actos, así como la convicción de que esta persecución de la Iglesia y de sus ministros fué uno de los errores más graves e imperdonables de los revolucionarios, conviene no perder la cabeza y tener en cuenta cierto número de consideraciones que explican la persecución y hasta cierto punto la equilibran en el esquema general de los hechos. En primer lugar la Iglesia había descuidado y hasta abandonado lamentablemente su deber esencial en el país.

Es dudoso que haya habido jamás en ningún país institución alguna que contase con medios más espléndidos y que menos hiciera con ellos que la Iglesia Católica en España. La cultura católica española es de una riqueza incomparable sobre todo en todo aquello que más íntimamente llega al alma del hombre y en particular del español: las artes. Ya en arquitectura, en escultura, pintura, costumbres y traidiciones, como procesiones, romerías, etc., teatro o música, España figura sin disputa a la cabeza de la cultura católica universal.

Con todos estos medios en sus manos, la Iglesia debió de haber ejercido sobre el pueblo español un imperio espiritual a la vez inexpugnable e irreprochable. ¿Qué hizo la Iglesia con este tesoro? Absolutamente nada. Los maravillosos autos sacramentales de Calderón se solían dar de cuando en cuando ante el pórtico de alguna catedral... pero en Suiza. En España los sacerdotes no los conocen y los obispos fruncen el ceño al oírlos nombrar.

La noble música de Vitoria, Cabezón, Salinas, yace enterrada en los polvorientos archivos de las catedrales, juntamente quizá con mucha música inédita, a lo mejor tan buena, mientras en nuestras iglesias y catedrales predomina la música ramplona y aun a veces callejera. Y así los admirables edificios que alcanzó el arte animado por la fe se va vaciando poco a poco de todo sentido religioso y nacional para degenerar en piezas de un vasto museo para turismo y beneficio de sacristanes.

Este ha sido el mayor crimen de la Iglesia española, dejar en barbecho el espíritu del pueblo, dispuesto a recibir en su seno baldío otras simientes. Este es el crimen por el que vinieron a pagar miles de sacerdotes en 1936-39.

Pero había otros también a cuenta de la Iglesia. Y desde luego uno que el pueblo no había dejado de observar. La Iglesia solía ponerse infaliblemente al lado de las peores causas en la vida nacional: apoyando siempre al poderoso, al rico, a la autoridad opresora, el sacerdote había llegado a ser con excesiva frecuencia objeto de aversión popular. Los revolucionarios han destruído las iglesias — decía con tristeza una de las lumbreras de la Iglesia catalana en el puerto de Barcelona a bordo del barco que le llevaba al destierro —, pero el clero había destruído primero a la Iglesia.»

Debo esta nota a un escritor que precisamente hizo en el extranjero la acusación pública más documentada y severa contra la persecución de la Iglesia. Siento haber olvidado el nombre del sacerdote en cuestión, pero recuerdo el dato de que se trataba de uno de los muchos que Companys con gran valor cívico y generosidad salvó del terror revolucionario en las primeras semanas. No sé de ninguna protesta por parte de la clerecía cuando el régimen de Franco ejecutó a Companys. Espero por el honor de la Iglesia que se haya hecho alguna gestión para salvarle.

Al estallar la guerra civil, la Iglesia española debió haber abierto el pecho y el corazón a ambos lados en ademán de paz y de unión, y por ellas muerto. Pero no. Desde el principio se puso de un lado solo, del lado de la fuerza militar. A buen seguro que no le faltaban razones en su abono a aquel lado del que la Iglesia se ponía. Pero no era quién la Iglesia para declararse parcial, y menos, parcial en pro de la fuerza. El 10 de junio de 1937 el Episcopado español publicó una pastoral colectiva haciendo causa común con los rebeldes.

Salvador de MADARIAGA

(Del libro *«España»*).

VIDA DEL MOVIMIENTO

JIRAS

El C.R. de la F.I.J.L. del Lot-et-Garonne, en conjunto con el M.L. y S.I.A. Local, organiza para el día 2 y 3 de agosto una salida a Arcachón con visita a Cap-Ferrer y otros lugares.

La salida se efectuará, en lo que a Fumel respecta, el sábado 2 por la tarde.

Quedan invitadas todas aquellas Locales a quienes les interese tal salida.

Para detalles dirigirse a Trave Emilio, «au Yarron». Monsempron Libos. Lot-et-Garonne.

—La F.L. de Toulouse comunica a todos sus afiliados, que hasta nuevo aviso celebrará asamblea general todos los sábados, a las nueve de la noche, en su domicilio social, Bolsa del Trabajo, plaza St-Sernin.

Temario de discusión. Orden del día del Pleno Intercontinental de Núcleos, y Orden del Día del Congreso de la A.I.T.

Se ruega la asistencia de todos los compañeros.—**El Secretariado.**

A LOS FERROVIARIOS

Una vez más y a título de haceros pesados hasta la indigestión, o machacones en este orden de cosas, nos ponemos en comunicación con vosotros, por entender que aun nos falta la colaboración preciosa, necesaria, indispensable de toda esa pléyade de buenos amigos y excelentes compañeros del Carril, que todavía no han dicho presentes.

Tememos que el eco de nuestras voces se pierda en el vacío, lo que en realidad no nos atrevemos a creer, pues son muchas las obras, las gestas, y los lazos que nos unen de forma indisoluble.

Pueblos, hombres y colectividades, tendrán lo que ellos mismos sean capaces de realizar con su mancomunado esfuerzo, unidos por una voluntad hacia un mismo fin.

Los ferroviarios aun no perdimos ese elemento activo batallador y dinámico del pasado. En el presente hemos de afirmarlo una vez más, de cara al futuro para acelerar el fin de nuestro exilio. La batalla, en este aspecto, tenemos obligación de ganarla, o por lo menos que no sea estéril.

Así, pues, nuestra reunión del 20 de julio, a las diez de la mañana, en el local del Grupo «Terra Lliure», 48 rue de la République, en Toulouse, primero, y el Pleno Nacional del 24 de agosto, en el mismo local y hora, nos dará ocasón para ello.

Por la Comisión.—**J. Vázquez.**

BRIZNAS MILICIANAS

(Viene de la página 5.)

—¡Oye!—gritaron algunos—. ¡Morirás inútilmente! ¡No vayas!

Aquel miliciano no escuchaba. Sólo tenía oídos para las anhelantes exclamaciones del compañero herido, cuyos apagados ecos se le clavaban, como espadas, en lo profundo de todo su ser ardiente y juvenil.

Y continuó avanzando rápidamente por la trinchera lateral, hasta llegar frente al cuadrado que formaba la posición del herido, allá en la tierra de nadie. Entonces vaciló un momento. Las ametralladoras enemigas, afinaban su puntería. Más y más, todo lo bajo y aceleradamente que les era posible disparar. Se habían percatado de la misión de aquel loco miliciano y eso significaba para ellos—¡perros rabiosos!—una nueva presa en cierne.

Por fin, nuestro hombre se lanzó a la carrera, en pos del compañero herido, quien también había comprendido la grandeza solidaria de aquel acto y guardaba un silencio expectante. El miliciano voló más que corrió un trecho y se tumbó, abrazándose con ahinco a la tierra. Así estuvo unos segundos, y de pronto escuchó unas voces que gritaban:

—¡Cuidado, compañero! ¡Nosotros también vamos!

Aquello pareció agrandar su espíritu. ¡Su ejemplo tenía seguidores! Se sintió fuerte, con una visión y una matemática del instante, indescifrables. Levantó la cabeza del suelo y sonrió, mientras dirigía la operación de salvamento:

—¡Esperad, compañeros! ¡Cuando os diga! ¡Ahora... uno...! ¡Basta! ¡A tierra!

Y ya eran dos los que estaban juntos, frente a la muerte en persona.

—¡Ahora tú...! ¡Ven... rápido!

Y se reunieron los tres.

Después realizaron la segunda parte de la estrategia y llegaron junto al herido, lo arrastraron hasta la trinchera, donde un médico le cortó en frío la pierna deshecha; acto seguido, los enfermeros se lo llevaron en una ambulancia. Ya no se quejaba; solamente los ojos de aquel miliciano amputado se comunicaban con sus salvadores. Solamente sus ojos...

No hemos sabido más de él, pero si vive, estamos seguros de que no habrá olvidado, no olvidará jamás, que en la retirada de Huesca, fué abatido con una pierna horriblemente perforada; que ésta se le había quedado de tal manera enganchada en una caída de agua que las fuerzas no le daban para poder moverla y arrastrarse sobre los escasos cien metros que lo separaban de la trinchera amiga; y que gracias a la increíble temeridad de aquellos tres anónimos milicianos, pudo convertirse en personaje principal de una gesta de titanes que muy bien merece haber sido narrada en esta oportunidad.

Cosme PAULES.

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

GFP 3279 Relass.

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Nùmero especial

CNT Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo en el Exilio

HEBDOMADAIRE AUTORISE PAR LE MINISTERE DE L'INFORMATION EN DATE DU 3 MARS 1946

Nº 690 — II EPOCA — PRECIO: 20 Frs. — TOULOUSE, 19 DE JULIO 1958

LA IGLESIA Y ESPAÑA

PERMITASEME, en este número aniversario del 19 de julio de 1936, que en lugar de dedicarme a recordar las horas del pasado, dedique estas cuartillas a analizar algunos de los múltiples aspectos del panorama actual de España.

El pasado nos sostiene y de él venimos .El es el muro contra el cual se apoyan nuestras espaldas. Pero de él debemos partir, hemos partido siempre hacia la conquista del mañana.

Y, para conquistar ese mañana, del que un jirón está en España, precisa que estudiemos todas las fuerzas que tenemos delante, que analicemos las causas por las que la dictadura aún está enseñoreada del país que nos vió nacer y en el que dejamos nuestros años mejores de acción y lucha.

Hay, internacionalmente, una tendencia a menospreciar la importancia de la Iglesia en la continuidad del régimen franquista. Pensamos, sobre todo, en el capitalismo, en el ejército, en los privilegios de las nuevas castas dirigentes—Falange, paniaguados del sistema—, interesados en que continúe, para que puedan todos seguir chupando del bote. Incluso, cuando de la política mundial se trata, vemos al mundo debatiéndose entre la hegemonía de los dos bloques. El problema del futuro es un problema de fuerzas del Este o del Oeste, de energías nucleares y de petróleo. Así es, pero no podemos desestimar la presencia, en España y fuera de España, de una fuerza moral, económica y política de primer orden; de una fuerza dúctil e inteligente, que ha hecho sus prácticas de diplomacia y de dominio durante veinte siglos. La única invariable e invariablemente atenta a defender su predominio en el mundo. Nos referimos a la Iglesia de Roma.

Ella es la que, en todo el orbe, tiende la red de intereses económicos y políticos que mañana constituirán la tercera fuerza. Ella es la que, adaptándose a las corrientes modernas, crea en cada país la democracia cristiana. Y esta democracia cristiana está ya en el Poder en Alemania occidental, en Bélgica, en Italia, en Argentina. En Francia, después que se haya votado la nueva Constitución y se reagrupen las fuerzas políticas, aparecerá con un gran partido del que el M.R.P. será el esqueleto.

En España el juego de la Iglesia ha sido y es sutil. Como siempre juega con dos barajas. Hay el sector ultramontano, reaccionario, intransigente, que desea restablecer la Inquisición y sus hogueras y para el cual Franco ha pecado de mansedumbre... En todas partes ese es el sueño secreto de la Iglesia, intolerante y despiadada cuando puede. Pero cuando no puede, sabe adoptar el semblante de la tolerancia, del liberalismo, incluso de la demagogia estilo encíclicas sociales de los Papas.

Y no le estorba tener obispos y seglares sirviendo las dos posiciones.

En nuestro país, consciente de que el hundimiento del franquismo acarreará fatalmente una liberalización de la vida política, se prepara de largo tiempo a recoger la herencia. Incluso los propios hombres de la nueva situación—los Ridruejo, los Tierno Galván, los Herrera—son católicos y sirven los intereses del Vaticano.

¿Cuáles son, en España, estos intereses? Garantizar la influencia política y salvaguardar los incalculables bienes materiales del clero en el futuro régimen. Servir, en la Península Ibérica, los intereses económicos y políticos de la tercera fuerza en gestación en Europa.

Para ello, en España, como en Francia, debe ser creado un fuerte partido

por FEDERICA MONTSENY

de democracia cristiana. Y hasta que ese partido no esté sólidamente organizado y no tenga todos los resortes del Poder futuro en las manos, no sonará el halalí del franquismo. ¡Oh! Halalí muy discreto, en el que imperarán las razones de humanidad que no se tuvieron en cuenta para asesinar centenares de miles de hombres de izquierda, para la defensa de cuyas vidas la Iglesia no movió ni un dedo, a pesar de que entre ellos había algunos católicos vascos.

Pero entonces lo que cabía era instaurar en España el régimen del Angel Exterminador. Las circunstancias eran propicias para la revancha feroz de la Iglesia. Hoy las circunstancias aconsejan la prudencia, que predomine la otra faz moderna, liberal, de acuerdo con las nuevas corrientes que pueden salir triunfantes. Además, frente al comunismo y frente a América del Norte, la tercera fuerza económica y política que se va creando ha de tener una base ideológica popular. Ha de proclamarse descendiente de una filosofía, de un movimiento social. Ante los pueblos sin Dios o con una Iglesia reformada, escapados al dominio de Roma, el Vaticano ha de oponer una tradición humanista, los sedicentes valores espirituales de una civilización basada en el respeto de la persona humana... ¡Que hablen de ese respeto las sombras de los miles de heréticos quemados vivos; los albigenses y los protestantes; los auténticos humanistas perseguidos e inmolados, como Giordano Bruno, como Vanini, como Savonarola! ¡Como, ayer mismo, Francisco Ferrer Guardia!

*

¿Qué elementos constituirán en España la democracia cristiana? Hay toda una floración de estudiantes europeístas, procedentes de la burguesía media y de la clase también media, que constituirán los cuadros de esta democracia .Los antiguos fejocistas y parte de falangistas están ya en ella. Y los seglares del Opus Dei, haciendo bruscamente vuelta a la izquierda, engrosarán las huestes del nuevo gran partido que ha de sustituir al Partido único. No serán los únicos, porque en toda democracia es de buen uso la existencia de varios partidos. Habrá —¡cómo no!—un partido socialista, compatible siempre con todos los re-

(Pasa a la pág. 6.)

LOS CATOLICOS Y EL 19 DE JULIO

EN España, durante los años de la II República, no existía religión oficial del Estado. El llamado «Opus Dei», fué fundado en 1928 y hace desde entonces las veces del Agit-Pro (Agitación y Propaganda) del catolicismo. En el punto 25 del Programa de la Falange se lee: «Nuestro Movimiento incorpora el sentido católico — de gloriosa tradición y prodominante en España — a la reconstrucción nacional. La Iglesia y el Estado concordarán sus facultades respectivas, sin que se admita intromisión o actividad alguna que menoscabe la dignidad del Estado o la integridad nacional.

por Jaime R. MAGRIÑA

En agosto de 1953, fué firmado el Concordato que en su artículo 1.º establece que «la Religión Católica, Apostólica Romana, sigue siendo la única de la nación española y gozará de los derechos y de las prerrogativas que le corresponden de conformidad con la Ley Divina y el Derecho Canónico».

Los falangistas son católicos y los católicos son franquistas. J. Guisa y Azevedo, un católico mejicano, tiene escrito: «Somos franquistas porque somos católicos. Podrá haber católicos fulleros y gitanos tipo Bergamín, y podrá haber católicos rojos desleídos o rojos subidos que odian a Franco porque odian la espada».

Otros católicos mejicanos, entre ellos Carlos Pereyra—ya muerto—, Rodolfo Reyes, Alfonso Junco y Fernando de la Riva, han sido los más indignos lambiscones de Franco. Emparentar el cristianismo con los crímenes de Franco, sólo pueden hacerlo los católicos que viven de espaldas a las exigencias de la realidad social.

Los católicos acéfalos que ignoran las páginas del Padre Mariana, aquellas páginas que dicen: «Tirano es el que manda contra la voluntad de sus súbditos, tirano el que comprime con las armas la libertad del pueblo, tirano el que lejos de mirar principalmente por los intereses generales no piensa más que en su provecho y en el engrandecimiento del poder que villanamente ha usurpado.»

Es este el caso de Franco. Usurpador de un poder, tirano que manda contra la voluntad del pueblo y que villanamente comprime con las armas de sus sicarios la libertad del pueblo. Es así mal nos pese. La Iglesia oficial se puso y está al lado de Franco, aliada con la tiranía y adulando al dictador, se distancia cada día más del pueblo.

Los católicos reaccionarios—no podemos olvidar que existen los católicos liberales—formaron en la cruzada del «Glorioso Movimiento Nacional» y con el Concordato de 1953 han conseguido que el Estado Español tenga una religión oficial y un enjambre de congregaciones que todas reciben paga y desnivelan el presupuesto.

Se viene hablando de la formación de un movimiento social-cristiano que en España será el heredero de la actual dictadura franquista. Imposible admitir tal desatino. En España, el catolicismo no puede ser un negocio, y menos cuando junto de ser despojado de la paga, lo será de todas sus propiedades, sus industrias, e innumerables bienes raíces. El negocio de la religión sin competencia, sólo puede ser un negocio con Franco y de ahí que los jerarcas de la religión tengan tanta enemiga y estén tan odiados.

No es atrevido predecir que en España volverán a ser quemadas las iglesias y posiblemente con los curas para aumentar el Santoral. Los católicos que auparon a Franco, los que combatieron contra el pueblo y en defensa de la reacción y el capitalismo vinculado a la C.E.D.A. y a la Lliga Regionalista de Cambó, no

(Pasa à la pág. 7.)

Debemos detenernos ante el abismo...

(Viene de la página 1)

mos saben que deben cambiar; de hecho lo están haciendo. La desilusión se acentúa en las filas marxistas. Veamos. Gringoire, periodista mexicano, comentaba en fecha reciente una serie de libros que constituyen alegatos en contra del comunismo ruso y el de sus satélites. Después de «La Nueva Clase» de Milovan Djilas, han aparecido varios interesantes; tales «Spring in October» (Primavera en Octubre) que es la historia de la revolución polaca de 1956, por Konrad Syrop; «Year of Crisis» (Año de Crisis), informe sobre la propaganda comunista en 1956, preparado por Evron M. Kirkpatrick, editado por MacMillan de Nueva York, y «Child of the Revolution» de Wolfgang Leonhard, que es una autobiografía de la Collins de Londres. En todos ellos aparece el nuevo concepto de autonomía, reacio a las consignas monopolistas que emanan de Moscú; el libro de Leonhard es más concluyente. El propio Gringoire, con esa acuciante meticulosidad que le caracteriza, concluye su examen de esta literatura desesperada, y al mencionar la autobiografía indica: «La historia de otra gran desilusión, si bien, tras repudiar el comunismo oficial, sigue siendo adicto a lo que llama «socialismo libertario democrático».

En la gran marejada de los tiempos, nuestros conceptos surgen como fórmula imprevista en mentes conspicuas, en hombres que han sido claves en los conflictos contemporáneos. ¿Qué nos indica todo esto? Como realidad social, los programas llamados revolucionarios en la actualidad, oscilan entre el control rígido del Estado-patrón o el Estado protector del capitalismo. En cualquiera de los casos, con sus ventajas o desventajas, el hombre es triturado por el engranaje. Con más o menos modernismo, persiste la dependencia del hombre por el hombre. Solamente el anarcosindicalismo otorga dignidad corpórea al hombre y evita que siga siendo, con alarmante progresión, una abstracción, un tornillo, algo que no es importante en sí. Fijáos que esa ha sido la clave de la persistencia del cristianismo y de otras grandes religiones, el otorgar grandeza al hombre, con la falla común, de una dependencia a poderes extraterrenales. Ante estos conceptos uniformemente castradores, estamos nosotros. ¿Cómo no van a volver los ojos hacia la verdad, tras el análisis?

Mientras tanto, la militancia, en grandes sectores nuestros, permanece estática, anquilosada, aburrida, sin grandes esperanzas. Este es el drama de nuestro movimiento. Debemos detenernos ante el abismo. Los acontecimientos nos dan la razón, la razón de nuestra existencia en el mundo de los conflictos sociales.

Es indudable que, bajo el nombre que fuere, tenemos un lugar en la España del mañana y un lugar en el sindicato del futuro, estructurador de las normas de convivencia y creador de una nueva conciencia universal.

Debemos detenernos ante el abismo... Así nuestros hombres no habrán muerto en vano.

Adolfo HERNANDEZ.

Escasean los documentos gráficos sobre los sucesos de Barcelona de mayo de 1937. El que ofremos a nuestros lectores constituye una verdadera rareza. Aquellos sucesos marcan la curva de descenso de la revolución de Julio. Fueron provocados por los agentes públicos y secretos del Kremlin, y con la provocación se perseguían varios objetivos: destruir la potencialidad de la C.N.T.-F.A.I. en Cataluña y España; aplastar al P.O.U.M., un competidor enojoso para los moscovitas; derribar a Largo Caballero y retirarle de la circulación políticamente, pues éste no había querido prestarse a servir de monigote a rusos y rusófilos. Para conseguir tan perversos fines los provocadores explotaron ambiciones, celos y rivalidades que hervían en los partidos, especialmente en el socialista y U.G.T., cuyas escisiones prepararon y explotaron en beneficio del Partido Comunista «español». Los trabajadores cenetistas barceloneses, los mismos que tanto habían contribuído el 19 de Julio del año anterior en arrasar a los facciosos de Capitanía, Atarazanas, en Pedralbes y demás reductos militares, sabían bien lo que se jugaban en las barricadas de mayo de 1937. Vencedores de nuevo, tuvieron que sacrificar su victoria en aras de la guerra contra el enemigo común. La incógnita persiste sobre el valor de aquella decisión. Las fotografías adjuntas, repetimos, son dos raros documentos de aquellas barricadas (las del Paralelo y las Ramblas) que los confederales, por disciplina, abandonaron llorando.

GTP 3279

Madrid. — Un portavoz del grupo de la aviación estratégica americana (S.A.C. o Strategic Air Comand), estacionadas en España, anunció el miércoles que dicho grupo n. 16 había llegado ya al período operacional. Se negó a confirmar o desmentir si los bombarderos B-47, que actualmente se encuentran en Torrejón (Madrid) y en Valenzuela (Zaragoza), están cargados de bombas atómicas, pero dijo que « los aviones del grupo 16 pueden llevar armamento nuclear abordo ».

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 691 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 27 Julio 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Madrid. — El mismo portavoz añadió : « El ideal sería mantener permanentemente nuestros aviones sobre los objetivos, dispuestos a responder a la señal de atacar. Claro está que eso es una cosa imposible. Por lo tanto hemos de tener siempre aviones en estado de vuelo y en ruta hacia el objetivo ». Según un comunicado del ejército americano del Aire, en Torrejón hay bombarderos de reacción B-47 que se encuentran en estado permanente de alerta, dispuestos a despegar a los quince minutos de recibir la señal.

EL SUPUESTO MONARQUISMO DEL PUEBLO ESPAÑOL

EL pueblo español no es más monárquico que católico. Para la Iglesia española todos los españoles somos católicos de oficio. De ahí el cliché del catolicismo español. Políticamente hablando, por la misma sinrazón, se cotiza nuestra supuesta adhesión tradicional a la monarquía. De una cuestión de hecho saca bonitamente una conclusión de derecho.

En sí misma, la situación de hecho no puede ser más discutible; pues se hacen arrancar los hechos de la época que más conviene. Para nada cuenta el clima popular viciado por esta situación de hecho. Y el hecho de nuestro monarquismo no tiene a favor suyo ni el atenuante de la importación pura y simple. Nuestro monarquismo fué producto de una invasión militar. La primera testa coronada trajéronla en la mochila invasores castrenses que conquistáronnos a otros conquistadores en los albores de la Edad Media.

La primera monarquía española que pudo decirse soberana atentó contra una de las tradiciones más arraigadas en nuestra alma: la autonomía local. Muchos siglos antes los conquistadores romanos habían dividido Iberia en varias provincias, sea para su gobierno o porque la condición localista de los conquistados se lo impusiese. Pero aquel pueblo hispano no fué más que una colonia — la colonia nutricia o el granero de Roma —, no una nación hecha y derecha.

He aquí un voto dirimente de calidad sobre la batallona cuestión de nuestro supuesto monarquismo ingénito. Siendo la monarquía todo lo contrario a un tácito reconocimiento de la descentralización, y siendo la descentralización el rasgo más saliente de nuestra fisonomía étnica, por este sencillo silogismo el pueblo español resulta que no es monárquico ni siquiera republicano a la moda unitaria.

Pero no se trata de silogismos en el sentido retórico de la palabra. El valor de un silogismo reside en la solidez de sus partes fundamentales. Para el que nos ocupa, la veracidad es incuestionable. Nuestra fisonomía étnica es tan evidente que, para demostrarse, no precisa de engorrosas erudiciones. La prueba está a la vista, en todos y cada uno de nuestros paisanos, en todos y cada uno de nuestros pueblos, comarcas o provincias.

¿Es una casualidad que se hablen en Iberia cuatro idiomas distintos con sus respectivos dialectos? ¿Lo es acaso la frondosa variedad de nuestras pesas y medidas? ¿Y nuestros múltiples derechos, políticos y consuetudinarios? En todos los países del mundo, cierto, se cuecen estas habas; pero en España las guisamos a calderadas.

A esta variedad de lenguas, de pesas y medidas y de tradiciones locales corresponden variedades geográficas peculiares, humanas, psicológicas, que el progreso de las comunicaciones y la migración, forzada o espontánea, no han conseguido borrar. Todo lo contrario, persisten con una lozanía impresionante. La misma que hizo exclamar a un especialista extranjero: «¡Dios mío! ¿Qué es España?» Los mismos monarcas superunitarios llamábanse recientemente «reyes de las Españas».

Y si es evidente cuanto llevamos apuntado no lo es menos la contracorriente monárquica. Monarquía, en España más que en otra parte, significa unidad monolítica; todo lo contrario de la variedad autonómica. El proceso histórico de la monarquía española nos mete por los ojos esa trayectoria absolutista, contínua, creciente, desde el godo Suintila al borbón Alfonso XIII.

La segunda edición de la monarquía española, la de San Fernando, arranca de un oscuro rincón peninsular; se extiende, se impone, por la conquista, por la guerra, en detrimento de los reinos rivales. He aquí un proceso no menos evidente.

Henos, pues, en presencia de dos tradiciones. ¿Cuál de las dos es la buena? La sola dubitación pone en solfa la tradición monárquica pretendida sin rival.

CUATRO PATAS PARA UN BANCO

De derecha a izquierda: Don Juan, el Papa, el cardenal Spellman y D. Juan Carlos

Pero hay más. Si **tradición** y **popular** son una misma cosa la tradición monárquica tiene de antemano perdida la partida. Porque la tradición popular antimonárquica, o mejor, antimonolítica, dispersiva, es más honda. Viene de más lejos que la aristocrática y es más categórica. Porque ambas tradiciones se hallan constantemente en pugna.

Para que los coronados de Castilla pudiesen colgarse del cinto las cabelleras de los reinos de León, Navarra, Aragón, Valencia y condados de Cataluña hubieron de empezar por someter al propio pueblo de Castilla. De que no fué fácil tarea dan fe las múltiples revueltas populares, entre ellas las de los comuneros y agermanados. He aquí un buen botón de muestra de la antítesis entre la tradición monárquica y la popular.

Trescientos años de despotismo monárquico austro-borbónico no consiguieron cambiar la vieja tradición dispersiva popular por la monolítica de nuestros reyes-emperadores. Tras un corto preámbulo, el problema vuelve a plantearse a principios del siglo XIX. Durante la guerra de independencia las aclamaciones a Fernando VII no pueden prestarse a equívoco. Es condición del alma humana, y muy particular de los españoles, arremeter contra el extraño que se entremeta en nuestras querellas internas. En 1808 el entremetido fué Napoleón, y tuvo que salir de España como quien huye de un avispero. Expulsado el intruso, la querella prosiguió por todo lo alto. La guerra napoleónica fué, si se quiere, una pintoresca tregua.

Hay dos problemas fundamentales en España: el del feudalismo de nuestro agro y el de las autonomías o nacionalidades. Todos los demás les están subordinados. Pues bien, se trata de cuñas monárquicas contra las que forcejeamos los representantes de una tradición más íntima, más autóctona.

COMO LA RECONQUISTA SE CONVIRTIO EN CRUZADA

SERA preciso que volvamos al principio de la Reconquista. Aquí, como en otras cosas, la historia oficial ha falseado la verdadera historia. Se presenta la Reconquista, desde su principio, como una empresa religiosa-patriótica, con preponderancia del primer elemento. Sin duda que este elemento religioso—la lucha entre la cruz y la media luna—se encuentra implicado; pero en una proporción mucho más pequeña de lo que nos habla la retórica escolar.

Una crítica histórica objetiva descubre otros elementos que priman sobre los elementos religiosos. En Asturias se intentó sobre todo restaurar el imperio visigodo primitivo, caracterizado más bien por la dureza hacia los pobres que por el fervor religioso. Los primeros reyes de Asturias fueron godos y electivos, como los del imperio desaparecido. En Cataluña, el comienzo de la Reconquista fué una medida de precaución de Carlomagno para levantar una barrera—la Marca Hispánica—ante el empuje sarraceno que había invadido ya una vez la Septimania y la Aquitania. Si se tuvieron en mientes objetivos más vastos en cuanto al imperio romano-cristiano en el que soñaban Carlomagno y sus sucesores, éstos no eran de origen español.

Todo lo más, parece firmemente establecido hoy que al principio de la Reconquista tendíase a un buen vecindaje, aun religioso, con los mahometanos más bien que a la guerra santa para exterminarlos. A pesar de la historia oficial, que hace lo posible para ocultarlo, los casos de cristianos que ayudaban a los moros contra otros cristianos eran muy frecuentes. El Cid ayudó al rey moro de Zaragoza contra el conde de Barcelona Ramón Berenguer II (1082-1090). El mismo conde, de acuerdo con el rey moro Mostain, atacó Valencia que estaba en manos de los sarracenos; pero no pudo arrebatársela por haberlo impedido ejércitos castellanos mandados por el Cid y enviados por Alfonso VI de Castilla, el que se hacía llamar —téngase en cuenta— «Emperador de las dos religiones». El conde de Castilla Fernán González, al rebelarse contra su soberano, el rey de León Ramiro II, del que acabó independizándose, malogró el fruto de dos grandes victorias conseguidas por éste contra Abdarrahman III. Un cierto García Ordóñez, a la cabeza de numerosos caballeros cristianos, luchó en las filas del rey moro de Granada contra el de Sevilla, ayudado éste por el Cid, representante de Alfonso VI.

Los matrimonios entre príncipes cristianos y musulmanes fueron frecuentes en los primeros siglos. Muza, jefe de Aragón, casó a una de sus hijas con el conde García. Una hija del conde aragonés Aznar Galindo casó con el moro de Osca (Huesca) Mohamed Attawil (893); y un hijo de este matrimonio casó con Dadelde, hija del rey de Navarra Jimeno Garcés: el mismo Almanzar tomó por mujer a una princesa navarra, y Alfonso VII de Castilla, llamado El Emperador, unióse con Zaida, hija del rey de Sevilla, El Motadid (1).

No cabe duda de que los cristianos fueron algunas veces perseguidos en tierras dominadas por los sarracenos; pero se trata de casos excepcionales, y más excepcionales todavía los casos inversos. Los residentes moros en tierra cristiana, llamados *mudéjares*, como los cristianos que habían quedado en zona mora, llamados *mozárabes*, practicaban libremente su culto y casi siempre públicamente. Fué precisamente este culto que conservó la vieja liturgia hispánica llamada desde entonces *mozárabe*, pues fué elaborada en la época visigótica. Y — hecho importante — en las tierras reconquistadas por Castilla, esta liturgia (perpetuada hoy solamente en una capilla de la catedral de Toledo) fué reemplazada por la liturgia romana gracias al celo unificador de los monjes franceses de Cluny, ayudados en la empresa por la borgueñona Constancia, esposa de Alfonso VI de Castilla.

La participación de los barones franceses, sobre todo meridionales, en la Reconquista (tema poco estudiado o poco enseñado en España) fué seguramente una de las causas más decisivas de la preponderancia del elemento religioso en esta empresa. Nuestra Reconquista, durante los primeros siglos, fué considerada allende los Pirineos como una cruzada continua que interesaba a toda Europa. Cuando Pedro el Ermitaño hizo retumbar todos los valles franceses con el grito de «Dios lo quiere», hacía ya más de un siglo que los papas habían proclamado esta voluntad de dios en favor de España; y a sus invitaciones, especialmente a la de Gregorio VII, habían respondido los barones del Mediodía y Norte de la Francia yendo a combatir en las Marcas de Castilla y Aragón (2). Y si esta cruzada no fué tan breve como debía y podía haber sido fué precisamente a causa del elemento nacionalista que, muy amenudo, predominó sobre el elemento religioso. En el orden político y cultural, la influencia francesa, particularmente la de Borgoña, acabó por invadir casi totalmente al elemento visigótico antes preponderante. Encontramos el mismo proceso del lado moro, donde la guerra, al principio casi completamente imperialista, convirtióse poco a poco en religiosa, merced sobre todo a la llegada de los Almohades (1125), suerte de integristas musulmanes extremadamente fanáticos.

Dos mentalidades informan, pues, a esta guerra de ocho siglos: una patriótica y puramente local; la otra religiosa y a la vez local y extranjera. Pero si esta participación extranjera consiguió transformar la lucha en cruzada, fué sin duda alguna a causa de este entusias-

(Pasa a a página 4)

CRONICA

El individuo ante el Estado

CUANDO el anarquismo proclama su enemiga irreconciliable contra el Estado es frecuente escuchar objecciones parecidas a éstas: «Todo es cuestión de palabras. Pongamos, en vez del Estado, un consejo, una comisión o un comité; créamosle las consiguientes ramificaciones verticales y horizontales y tendremos el Estado con otro nombre».

He aquí la penitencia de una exposición asaz simplista de lo que se entiende, a veces, por enemiga irreconciliable del Estado. Las raíces de lo que los anarquistas denominamos Estado son más profundas. Se hallan en la noción misma de las relaciones sociales. Pues la idea de Estado misma, con su consiguiente aparato gubernamental, burocrático, militar y policíaco, con ser la parte más tangible del problema, ofrece no pocas dificultades a la crítica objetiva y abundantes facilidades a la divagación demagógica.

Hay que hacerse a la idea de que destruído el conjunto de instituciones que en la mente del observador vulgar caracterizan al Estado podemos no haber avanzado un solo paso en la solución del gran problema. Importa centrar previamente el problema en sus elementos básicos.

Un pensador nada sospechoso de tremendismo ha escrito lo siguiente: «En todas las cosas hay que considerar la finalidad. Cualquiera que sea nuestro deseo por evitar las disquisiciones teóricas, es imposible trazar un bosquejo coherente de la vida colectiva sin esclarecer ante todo lo que entendemos por vida colectiva. Cierto, no es necesario ser un lince para darse cuenta de que la vida colectiva es un dato primario de la experiencia, y, como a tal, no necesita justificación. Pero no se trata de justificar la vida colectiva; se trata simplemente de llegar a un acuerdo sobre su tendencia y finalidad, sin lo cual no es muy posible decir gran cosa sobre el orden de importancia de los elementos que la componen.»

Se trata, pues, de establecer el orden de importancia entre los elementos componentes de la vida colectiva. Dichos elementos son, de una parte, el individuo; por otra, los individuos. O en otras palabras, la colectividad, la sociedad, la nación, en fin: el Estado. Se trata, pues, de dilucidar quién tiene la prioridad.

A este respecto hay una vieja doctrina que subordina el individuo al Estado. Esta vieja doctrina ha sido llevada a la máxima consecuencia, primero, por la democracia jacobina; en nuestros días, por el comunismo y el fascismo. ¿Quién, en suma, entre el Estado y el individuo constituye la finalidad? ¿Quién, entre ambos constituye el medio? He aquí el gran problema.

El pensador aludido más arriba no vacila: «Los seres humanos son las solas entidades reales y tangibles, las solas criaturas verdaderamente existentes, en las que todos los espíritus, todas las tendencias se manifiestan... No es que meramente el individuo sea rey, es que es solo y único... Es verdad que estos individuos lo serían mucho menos, que vivirían una vida mucho más elemental y vegetativa si las instituciones no le permitieran insertarse, por así decirlo, en un conjunto que constituye un tejido social. Pero la imagen orgánica, necesaria para corregir los errores mecánicos del siglo XIX, es peligrosa en cuanto reduce al individuo al rango de célula de un cuerpo social o nacional que se convierte así en fin supremo del que el individuo no es más que un medio. No y mil veces no. El fin supremo es el individuo, y las instituciones colectivas no pueden hacer presa en él sino en la medida en que se averan indispensables para el propio enriquecimiento individual.»

Llamamos, pues, Estado, y lo condenamos, a los «efectos» (consejo, comisión, comité, gobierno, administración burocrática, ejército, policía, etc.) de esa inversión monstruosa de valores que convierten al individuo, único ser real y tangible, medida de todas las cosas, en su «medio», instrumento, esclavo, víctima, atribuyéndose, en consecuencia, el verdadero medio una «finalidad» que no le pertenece. En los Estados totalitarios «toda la finalidad».

José PEIRATS.

La teoría del cataclismo

II

PRECISAMENTE por demasiado sabido y por haberse introducido en las interioridades de los regímenes nefastos, desmenuzándolos pieza por pieza y analizando las partes corrosivas de los mismos, los hombres de buena voluntad y las élites de vanguardia decidieron a través de la historia suprimir los sistemas en vez de mejorarlos y sobre las ruinas humeantes ir edificando el nuevo sistema político y social que sea el trazo de unión de la evolución en marcha.

No predicamos cataclismos y hemos dicho a sabiendas «evolución» y no «revolución» para que no se asusten los de la reacción sin medida a pesar que, según el teorizante, son el contrapeso de la revolución sin freno. Seguramente hay quien cree a pies juntillas y eso está tan extendido como la mala hierba, que una revolución es un campo de Marte con bombas debajo del brazo sostenidas y lanzadas por personajes ramplones con barbas y melenas mugrientas, gesticulantes y energúmenos traganiños que preparan, como Juan Creach los describe en un espatarrante y tendencioso librejo, las orejas de los curas ostentadas en la solapa como una condecoración de antropófagos.

El sistema actual del mundo—porque queremos dejar a Jean Creach con sus quimeras de falsas objetividades propias de novelones por entregas—se sienta sobre columnas de sociedades anónimas y como tales no llevan nombre de autor y guardan el secreto de sus actividades para que el vulgo reciba sus golpes sin oír antes sus pisadas, como los espartanos en el paso de las Termópilas, con la diferencia a favor de éstos que avisaron a los atenienses olímpicamente su llegada.

Las sociedades anónimas merodean alrededor de los Estados y de los organismos políticos y sociales y trabajan en las sombras sin ser vistas y con la máxima impunidad porque su legalización delante de la ley es una garantía y un salvoconducto equivalente a una ganzúa que pasa por donde le place. Introducirnos en las interioridades de estas sociedades industriales y mercantiles podría ser una solución si ellas dejaran de ser anóni-

(Pasa a la página 4.)

EN ESTE 19 DE JULIO

por J. Borraz

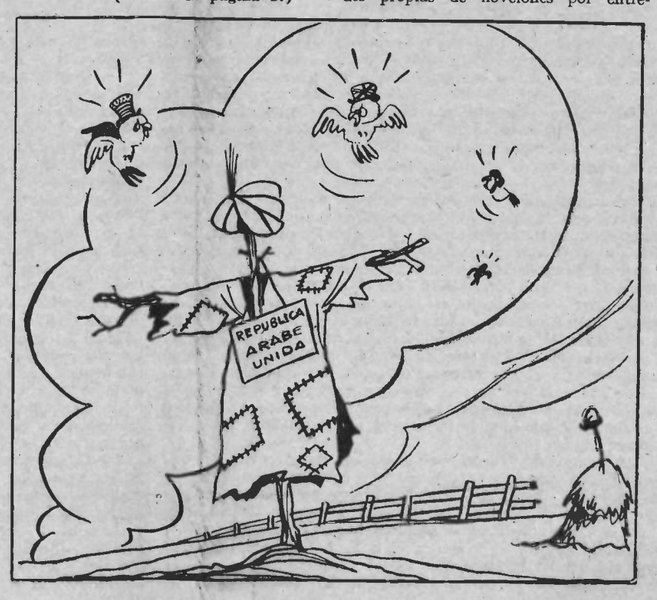
AL rememorar las gestas en las que se ha sido parte activa, un aluvión de cosas, de nombres y de hechos acuden a la mente del más desmemoriado. Es lo que nos ocurre a nosotros en este 19 de julio de 1958, al querer escribir algo relativo a los acontecimientos que tuvieron por cuadro a España el 19 de julio de 1936. Tuvo aquella gesta tal significación y conserva un poder evocativo tan enorme que hoy, a 22 años de distancia, al poder juzgar los hechos con cierta perspectiva histórica, quien escribe no sabe si referirse a las luchas épicas que se desarrollaron, a las realizaciones sociales que tras el triunfo popular se llevaron a cabo, a la crítica de los errores y resbalones que se cometieron o a la proyección que todo ello ha tenido, tiene y está llamado a tener sobre España y sobre el mundo. Al historiador y al comentarista se le ofrecen tal variedad y tal cantidad de motivos que no tiene, como diríamos en francés, más que «l'embarras du choix».

La variedad de motivos que ofrece el 19 de julio español de 1936 es tan enorme—repetimos—que, en lo que nos concierne, aun renunciando a ocuparnos de todos y cada uno de los aspectos antes enumerados, nos permite dedicarnos a un examen comparativo de la situación de entonces y la de ahora, a buscar la correlación que existe entre ambas y a argumentar lo bien fundado de nuestras posiciones, sin que por ello nos salgamos del tema. Es lo que vamos a tratar de hacer de inmediato.

Muchas y de gran trascendencia son las cosas ocurridas en España y el mundo en estos 22 años de intervalo. No las enumeramos. Sólo diremos que son de talla para haber trastrocado de arriba a abajo el pensamiento y la conciencia de los hombres y, de rechazo, haber transformado la sociedad en que vivimos. Sin embargo, nosotros, los españoles, a quienes tanto nos afecta lo ocurrido, permanecemos salvo raras excepciones inconmovibles, cada cual en sus trece, en las mismas posiciones que en 1936.

Yo no sé si será por el prurito de ser consecuente, por ceguera o por tozudería baturra, pero el caso es que las posiciones de los hombres y la faz de las cosas se presentan hoy con caracteres muy similares a los de la víspera del 19 de julio de 1936. Franco y los suyos siguen empeñados en dar continuidad a lo que llamaron «movimiento» o «cruzada». Y pese a que esté archidemostrado que lo que cometieron fué una traición; que con ello causaron la muerte de más de un millón de españoles; que asolaron y arruinaron a España intelectual y económicamente; que tienen al pueblo privado de libertad y amordazado, al punto que si los españoles honrados quieren comer y saber han de huír de España y, pese, en fin, a que han convertido el país en una colonia extranjera en lugar de construir el famoso «imperio azul» que prometían, aun tienen sus seguidores. El Ejército, la Iglesia, la Falange, la alta finanza y los monárquicos, es decir, toda la reacción española, continúa como entonces sosteniendo al «Caudillo» y esforzándose por dar continuidad a su «movimiento». Por su parte, los liberales, los socialistas y los republicanos de todo pelaje, siguen también, como en la víspera del 19 de julio, inclinados a pactar y a hacer concesiones a la reacción, más pronto que a dar satisfacción a las justas aspiraciones manumisoras del pueblo y a entenderse con las fuerzas genuinamente revolucionarias. Siguen temiendo más a la revolución que al fascismo, pese a que

(Pasa a la página 2.)



Una catàstrofe

En la madrugada del lunes 14 de julio se produjo una terrible colisión en la carretera nacional 7, cerca de Antibes, entre una camioneta y un furgón de transporte agrícola, por causas indeterminadas. Del violento choque resultaron las siguientes víctimas : muertos instantáneamente Roque Santamaría de las Juventudes Libertarias de Toulouse (hijo de nuestro compañero del mismo nombre), Jesús del Olmo Sáez (militante de la F. L. de Toulouse), Roger Capdevila y Auguste Darracq; heridos de suma gravedad : Miguel Giménez y su esposa Ana María, de Colomiers (Haute-Garonne), Francisco Manella, de Bagnères-de-Bigorre y el conductor del transporte grícola Adolphe de Carlo (fallecido a consecuencia de las heridas).

La noticia de esta terrible catástrofe produjo gran consternación en los medios confederales de Toulouse por la desgracia en sí y por la conexión de la mayoría de las víctimas con nuestra organización.

Los primeros sepelios tuvieron lugar en Toulouse (donde habían sido conducidos cuatro de los cadáveres) en la mañana del viernes. Fueron los de Roque Santamaría y Jesús del Olmo Sáez, enterrados civilmente en el cementerio de Terre Cabade. Los féretros fueron llevados a hombro por las Juventudes Libertarias que encabezaban una manifestación de duelo en la que figuraban en bloque nuestros organismos representativos y la inmensa mayoría de nuestros militantes, afiliados, simpatizantes y amigos (cerca de un millar de personnas).

La ceremonia fué breve y del más tremendo dramatismo. La juventud y el aprecio de que gozaban las víctimas en el seno de nuestra gran familia, en contraste con su dramática e irreparable pérdida, ha dejado una huella profunda en nuestros consternados corazones. Nos abstenemos de arañar en el dolor de sus inconsolables familiares. A todos ellos nuestro más sentido pésame.

URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

ARTESANOS Y MENESTRALES

AQUELLA meseta tantas veces visitada de Ilerda entre la parte alta de la calle de Caballeros. los cuarteles viejos y la peña base del castillo, tenía un carácter único: Bodegoneros más acostumbrados a congregar vecinos habladores que sedientos; juego de pelota; tiendas polvorientas que exponían calcetines gruesos, garibaldinas, galones para clases de tropa, gastadores y asistentes, con toda clase de pastas para abrillantar botones, zapatos, platos de metal y bayonetas,

Pero sobre todo artesanos y menestrales. Alternando con aquellas pequeñas tiendas elementales había casas de traza sencilla sin pretensiones decorativas, sin altura apenas. Eran viviendas de artesanos, menestrales y hortelanos. En toda la meseta había un solo café en salón único no muy capaz. Era establecimiento de clientela familiar, sobre todo los domingos. Se advertía en aquel salón excéntrico ese fuerte olor típico del café estadizo y demasiado descentrado, el socorrido café vuelto a hervir. Espejos de mediana dimensión con marcos dorados cubrían en parte las paredes como grasientas, entre húmedas y ahumadas. De vez en cuando se oían toques de corneta.

Muy próximo estaba el cuartel de la Panera. Cerca de este cuartel de la Panera, con repuesto de un batallón de Cazadores sin caza, había otro cuartel, de Caballería éste, pero con poca tropa. La necesaria para que el general gobernador de la plaza pudiera contar con escolta mandada por un alférez, densa de docena y media de jinetes nada apuestos ni marciales por cierto. La apostura del español militarizado es una de las muchas fantasías que corren por España.

Calma nunca interrumpida en el barrio. Serenidad, vida vigilante. Tertulia callejera perpetua, sobre todo de mujeres que se encontraban sin buscarse y de críos que se buscaban para reñir cuando eran amigos o entrar en amistad cuando no podían vivir reñidos.

No se veía por allí el tipo pinturero. La manera de vestir y accionar, el costumbrismo de relación, el hábito comunicativo, la frecuencia de trato vecinal, todo lo que hace amable un barrio se producía de manera discreta y llana, siguiéndose modestas normas estabilizadas en curso secular y observadas sin la menor coacción por la masa de artesanos y menestrales en la entraña del barrio.

Pobreza felizmente ausente. Ausente también cualquier ostentación. Esta se tenía por desplazada si apuntaba en algún caso raro, corregido rápidamente por repulsa general, humorística pero sin contemplaciones. El vecino que se atrevía a presumir de indumentaria «mírame y no me toques» quedaba lapidado con agitanados denuestos. Si llegaba algún indígena de dar tumbos por el mundo y contaba historias abracadabrantes le decían los tremendos ilergetas con risalleta:

—Bueno, bueno, descansa unos días. Ya hablaremos de todo cuando respires, te vistas y hables como nosotros...

A un desdichado vecino de la Panera que no era muy dado al trabajo y tuvo la fatal ocurrencia de solicitar una plaza de guardia le visitaron dos primos y un cuñado para que retirara la solicitud, cosa que aceptó el indígena desviado sin hacerse rogar mucho. Sabía que le esperaba ir a Valladolid y despedirse para siempre de sus paisanos.

Dominaba en el barrio una legítima dignidad civil por civilizada. ¿Quién diría que de convencidas realidades así se componía lo mejor de aquella España multiforme que tantos tenían por frívola a principios de siglo?

Frívola era la gobernación, empeñada lúgubremente en meter a todos los españoles en el lecho de Procusto; frívola era la literatura, excesivamente afectada para merecer atención seria; frívola era la vida oficial, que trataba de sacar brillo a todas las miserias y más que nada a las miserias de la sumisión; frívola era la pobreza dorada como la humorada patética, la potencia de impunidad consentida, la carga abrumadora de tozudez aldeana, la educación carcelaria, la injusticia permanente.

Pero entre las zonas del desierto ibérico ¡qué oasis de fraternidad popular! La encontrábamos en las márgenes de ríos insospechados, en los pinares espesos de Castilla, en los montes transitados y aprovechados, en las huertas fértiles a fuerza de fertilizarse los hombres; en las aldeas dedicadas heroicamente al trabajo, en los barrios como este de Ilerda sin maleantes ni potentados, con una tradición revolucionaria permanente de servirse cada cual de sí mismo y no esperar ninguna milagrería.

De aquella inolvidable Panera ilerdense, apenas terminadas las guerras coloniales quedó prendida la guajira de los separatistas y burlada la marcha de Cádiz. Toda la verdad entrañable del canto, su romanticismo magníficamente retardado, su riqueza melódica, su flexibilidad pasada por agua marina del Caribe y del Pacífico, su contextura floral, su poesía de Martí y Rizal, todo aquel complejo de rebeldía sin sadismo quedó en el repertorio huertano de Ilerda como quedó Cuba entre bohío y bohío, entre la manigua y el mar.

Instrumentos de cuerda como los de «La Púa», rondalla ilerdense, evocaban viejas melodías marinas antillanas a principios de este siglo, como se evocan todavía hoy en las playas alicantinas — Benidorm, Torrevieja, Vilajoyosa y hasta ayer en la Costa Brava de Cataluña — dando al aire nostalgías que nos atraen como nada, elocuentes pasiones de la vida isleña de esfuerzo triunfante contra el eterno matonismo español... Así cantaba tras la yunta nuestro hermano mambís y nuestros bravos ilergetas:

Cuando la luna declina
Debajo de los mameyes,
Me pongo a enjugar los bueyes
Porque es hora de fagina.
Si se espesa la neblina,
En mi capote embozado
Echo mano del arado
Y me pongo a trabajar,
Porque te quiero comprar
Túnica y manto rosado...

Felipe ALAIZ

La «Esquerra» y la C.N.T.

(Viene de la página 4.)

enfilar las baterías contra la Confederación Nacional del Trabajo. Primero, intentando minar sus posiciones provocando en su seno una crisis profunda, de la que los llamados «treintistas» fueron tal vez inconscientes instrumentos; seguidamente, empleando las armas de la difamación y las persecuciones policíacas. Los militantes cenetistas recibieron un calificativo denigrante: el de «murcianos». Se quería expresar con él que las masas confederales se hallaban secuestradas por una minoría exótica, procedente de allende las fronteras de Cataluña, típicamente de la región murciana. El complemento de esta torpe maniobra era la formación de un movimiento obrero «autóctono», auténticamente catalán. La verdad es que si alguna influencia «foránea» había en la C.N.T., esta misma influencia se señalaba en todos y cada uno de los estamentos políticos, sociales e institucionales de Cataluña, y muy especialmente en Barcelona. La misma Esquerra y Etat Català no podían presumir de puridad autóctona, pues abundaban los Jiménez y Pérez en estas organizaciones.

Antes del traspaso del orden público a la Generalidad, la Esquerra fué la mano derecha de los gobernadores civiles pretorianos, el más tristemente famoso, Anguera de Sojo. Más tarde, al traspasársele los servicios de policía los poncios catalanistas hicieron que a veces los trabajadores recordasen con nostalgia a los precedentes gobernadores republicanos. El siniestro dúo Dencás-Badía rebasó toda medida. Mediante estos fariseos se intentó, con una constancia digna de causa mejor, enfrentar a todo el pueblo de Cataluña con la organización confederal.

No diremos que la reacción cenetista fuese ni mucho menos un modelo de buen sentido político; pero queda en un airoso lugar si la comparamos con el histerismo chovinista sin bridas y estribos de los flamantes mandones regionalistas. Si algún aventajado hubo en aquella enconada lucha fué sin duda alguna el capitalismo de la «Lliga» que encontró la manera, con su reputado oportunismo de barrenar profundamente la economía catalana y plantar los cartuchos cuya explosión provocaría la crisis que tomó como insano pretexto la militarada de 1936.

Esta rabiosa actitud anticonfederal debilitó el otro frente con el que la Esquerra se había propuesto barrenar a su vez la influencia de las huestes de Cambó. Detrás del Instituto Agrario de San Isidro estuvo el firme baluarte lliguera que se daba la otra mano con la concentración derechista de la meseta. Fracasado el propósito de «catalanizar» el movimiento obrero catalán y de tenerle uncido en las caballerías de la Generalidad, falta de una bandera o plataforma popular, no tuvo más remedio la Esquerra que volcar todos sus recursos demagógicos en el campo catalán.

En vísperas del 6 de octubre de 1934, decidió el partido gobernante echar el resto en pro de las reivindicaciones de la «rabassa». Por otra parte se había ido muy lejos con las promesas y los arrendatarios presionaban. La Esquerra se sentía desbordada. Para salir del paso el Parlamento Catalán promulgó una ley de revisión de los contratos de cultivo. Una maniobra de la «Lliga», apoyada por los «agrarios» peninsulares (el feudalismo castellano), con el visto bueno de los altos funcionarios de la República, logró que abortara el proyecto. El gobierno Samper recurrió contra la ley catalana y el tribunal de Garantías Constitucionales la declaró nula.

La Esquerra no podía hacer marcha atrás. Barcelona fué objeto de tumultuosas manifestaciones de «rabassaires». El clan Dencás-Badía se hizo el paladín de un sospechoso radicalismo. Por su lado, los propietarios catalanes acudieron en romería a Madrid. Mientras esto ocurría un grupo de cachorros de Badía-Dencás asaltó, y prendió fuego, el local del Instituto de San Isidro de la barcelonesa Plaza del Pino. La detención de un fiscal de la Audiencia de Barcelona por un grupo de policías encabezado por Badía, en plena audiencia pública vino a complicar las cosas. Por imposición de Madrid Badía fué destituído de su cargo de jefe de los Servicios de Policía. Seguidamente fué objeto de un homenaje que le tributó su partido. Sin mando, Badía era más poderoso que nunca. Instalóse en la Consejería de Gobernación al lado de su compinche Dencás a quien a veces sustituía.

Así fué sorprendido por los sucesos de octubre de 1934. Desde que se resolvió la crisis de gobierno a favor de los hombres de la C.E.D.A. Badía-Dencás empezaron a organizar sus «ejércitos». El pretexto era, a veces, hacer una Sambartolomé con la F.A.I., que era el nombre peyorativo con que se designaba a la C.N.T. desde los primeros vagidos del estatuto. En parte no era pretexto esa táctica de diversión. Los primeros ataques de las huestes caquil, los únicos ataques durante sus tragicómicas jornadas de Octubre, fueron contra la redacción y talleres de «Solidaridad Obrera», diario confederal, y contra el sindicato de la Madera. Lo demás fué pompa de jabón para los cañones del general Batet.

La Esquerra se había suicidado. O, mejor: se había roto los dientes contra la C.N.T.

José ESPAÑA IBER.

(Material sobrante del extraordinario del 19 de julio.)

LOTERA

LA lotería francesa no produce en las gentes la oleada de angustia e ilusión que provoca la española en los días que preceden al clásico sorteo navideño. En cambio efectúa una tirada semanal, y como ofrece la posibilidad de adquirir dinero con el mismo esfuerzo que el que realiza un rentista, pues no faltan las personas que le demuestran una fidelidad digna de mejor causa.

Los responsables de la propaganda recurrieron hace unos meses a los anuncios con palabras o expresiones extranjeras y provocaron así un pequeño revuelo. Los protestatarios hicieron constar que una institución nacional como la de la lotería debería encontrar sus efectos propagandísticos en las fuentes francesas que eran lo bastante fecundas y selectas para poder prescindir de todo lo exótico. Algún tiempo más tarde, de la historia y de la literatura galas se extraían argumentos para incrementar la venta de billetes. Pero esos señores deben ser muy consecuentes en sus opiniones porque han vuelto a las andadas. El «metro» lo han llenado de inscripciones, aconsejando el jugar a la lotería, en distintas lenguas. Tienen esos letreros una rajita de humor y son de muy buen gusto. ¿Habrá todavía algunos fanáticos, afortunadamente no abundan en este pueblo, que protesten de la nota pintoresca? Sepan de antemano que están los carteles muy pulcramente editados, con los acentos en los lugares que les corresponden y, por lo que respecta al español, se puede leer en él un «atención» colocado entre los dos gendarmes, el segundo haciendo una pirueta, de nuestros signos de admiración.

No debe verse en esta propaganda un simple alarde de originalidad. Hay también una preocupación práctica. Por una parte sirve de acicate a la curiosidad de los habitantes del pueblo que deben esforzarse en comprender el sentido de las palabras desconocidas, lo que no debe resultarles muy difícil, pues el texto es corto y presenta ciertas similitudes con las palabras francesas que expresan la misma idea, y, por otra parte, como con la llegada del verano se produce la partida de los parisinos y la invasión de los turistas extranjeros, una frase propagandística dirigida a éstos en su lengua vernácula, puede tener más trascendencia que la misma frase escrita en francés. La primera retiene la atención por ser una cosa inesperada; la otra produce indiferencia por su normalidad. Francisco FRAK.

PAGINAS VIEJAS

(Viene de la página 4.)

gente madrileña, que recuerda la oferta que le hizo su Ayuntamiento hace más de un año de que se la iba a mejorar el servicio de coches de punto y a establecer uno de automóviles, pero que, naturalmente — aquí lo natural en cosas municipales es la informalidad y el incumplimiento de toda promesa —, no la ha visto realizada, celebra doblemente la instauración de esos nuevos automóviles, porque la relaciona con el actual servicio público de coches, y dice para su capote:

—Si los vehículos que van a entrar en funciones son para recoger y transportar basuras, la primera que recogerá y transportará será, ¡claro! esos simones y esas manuelas que afean, deshonran y envenenan a Madrid.

⁂

Sigue trayéndonos a maltraer eso de los contadores de agua para uso doméstico. ¿Sube de precio el agua? ¿Suben los alquileres? ¿Hay que pagar el contador? Alrededor de estas preguntas giran todas las conversaciones. El único que no podía intervenir en ellas sería el borracho del cuento, aquel que decía que todo había de parar en que subiría el vino. En este caso lo que puede subir es el agua: mejor dicho, su precio. Con un canto en los pechos se darían muchos vecinos con tal de que el agua subiese a sus pisos. Pero nada, ni sin contador ni con él sube. Con aguador, y gracias. Hay quienes proyectan abrir pozos artesianos en las cocinas de sus respectivas viviendas.

Todo menos que se nos ponga contador, ¡y malo es que al Sr. Sánchez de Toca se le ponga en las narices ponérnosle!

Todo menos la subida de alquileres, porque se nos pondría en el triste caso de sentirnos subversivos y pensar como un furibundo revolucionario, que exclama con frecuencia:

—Si hubiese quien me secundase, yo, ¡yo mismo!, prendería fuego a todas las casas de Madrid, empezando por la mía.

Es verdad que el hombre dormía todas las noches en un banco del paseo de Rosales...

EN ESTE 19 DE JULIO

(Viene de la página 1)

tal comportamiento les costara tan caro. Por eso tratan de frenar con promesas los impulsos populares y hacen lo posible por neutralizar a la C.N.T. y el anarquismo que representaron y representan fuerzas auténticamente revolucionarias. Su actual actitud, favorable a una restauración monárquica, sigue la línea sinuosa que se deriva del ofrecimiento del Ministerio de la guerra hecho al general Mola después de haber desencadenado la guerra civil con la sublevación militar. El monarquismo de los republicanos y de los socialistas es evidente. La idea de restauración monárquica propiamente dicha les es casi exclusiva, lo que ha hecho decir a Félix de Lequerica, monárquico de rancio abolengo, lo siguiente: «Yo, para ser monárquico, no soy aun bastante republicano».

En cuanto a los bolcheviques, la diferencia más notable que en ellos observamos, es que son unos poquitos más que en 1936. Y ello gracias a que Franco y los suyos se han empeñado desde el primer día en abultar escandalosamente su importancia, tomándolos como principal blanco de su «cruzada», a sabiendas de que no eran nada ni nadie. Por lo demás siguen haciendo piruetas y zancadillas y aplicando sus tácticas jesuíticas como en 1936. Hasta en esto, como se ve, existe, entre ahora y entonces, similitud de situaciones.

En lo que nos concierne, también la C.N.T. y los anarquistas permanecemos firmes en nuestras posiciones. Y ojalá sigamos estándolo mucho tiempo. Y también ahora, como entonces y no pocas otras ocasiones, se nos quiere presentar como díscolos, como los eternos disconformes, sin parar mientes en que, mientras que los hechos acaecidos han confirmado lo bien fundado de nuestras posiciones, las adoptadas y mantenidas por los sectores políticos han quedado desmentidas por esos mismos hechos.

Aplicando procedimientos de tipo político se posibilitó la sublevación militar del 18 de julio. Aplicando procedimientos de tipo libertario se venció al fascismo en media España el día 19. Mediante la aplicación de tácticas políticas fuímos perdiendo terreno después, poco a poco, hasta desembocar en la derrota de 1939. Y no será sino mediante la aplicación de tácticas libertarias que podremos nuevamente derrotar a ese monstruo de forma definitiva.

Conocemos de sobra la cantinela de los políticos, hasta de los más izquierdistas. «Los anarquistas—dicen—queréis hacer la Revolución Social; y en España ello no es posible porque antes tiene que hacerse la Revolución Política». Esto, más o menos, sin la mención a los anarquistas, es lo que ya dijo Alvaro de Albornoz poco antes de la proclamación de la República, ante el Tribunal que le juzgó como miembro del Comité Revolucionario surgido del famoso Pacto de San Sebastián. ¿Y qué resultado dió la revolución política que luego sobrevino? Nulo. Cambió el símbolo, colocó el gorro frigio en donde estaba la corona y pocas cosas más. Los grandes problemas continuaron sin resolver. ¿Cómo podríamos creer ahora que la suplantación del espadón o el yugo y las flechas por la corona, o por el gorro frigio, podría solucionarlos?

No somos tan ingenuos. Además, las revoluciones políticas pertenecen a otro tiempo. Están pasadas de moda y desacreditadas, porque en los países que han sido hechas tampoco han resuelto ninguno de los grandes problemas humanos. Estamos en el tiempo de las grandes transformaciones, y si las sociedades humanas quieren hallar su equilibrio y salir de la situación caótica en que se encuentran, habrán de recurrir a la Revolución Social. De otra parte, el avance por etapas, en política, no es necesariamente obligado, como tampoco lo es en las demás cosas. Y así como en algunos países de la América Latina pasaron de un salto del camino vecinal a las grandes líneas aéreas, sin pasar por la carretera, porque no las habían construido y se encontraban en la era del avión, en España será preciso pasar, de un salto también, del régimen feudal, troglodita y totalitario que existe, a la sociedad federalista y libertaria, si queremos ponernos a tono con el ritmo y la necesidades de nuestro tiempo.

La C.N.T. y los anarquistas no somos inconformistas y descontentadizos por sistema. Lo somos porque existen motivos fundamentales para ello. Lo somos porque existe la explotación y la tiranía y porque se pretende perpetuarlas. Porque la tierra, las riquezas y los instrumentos de producción están en poder de unos pocos. Porque esos pocos explotan todo ello y al pueblo en provecho propio, en detrimento de la gran mayoría. Porque los potentados ejercen su autoridad de una manera odiosa y despiadada contra los desheredados. Porque el Ejército es una carga insoportable para el pueblo y una amenaza de guerra latente. Porque la Iglesia, que es otra pesada carga, enajena, además la libertad de conciencia del individuo, y por otras muchas cosas cuya relación se haría interminable. Y como todo eso se ha dejado siempre en pie y quiere dejarse en la situación que suceda al franquismo, es de fácil comprensión que aparezcamos como díscolos y que manifestemos nuestra disconformidad. Suprímanse todas las instituciones nefastas; hágase desaparecer el Estado, socialícense las tierras, los medios de producción, organícese la sociedad sobre bases justas y humanas, y nuestra actitud será bien distinta, sin que ello quiera decir que no aspiremos siempre a mayor bienestar, a más perfección.

Otro síntoma concordande entre 1936 y 1958 que también nos parece observar—guardándonos bien, desde luego, de establecer proporciones entre lo uno y lo otro—consiste en que, en el pueblo español, revive nuevamente el mismo espíritu de rebeldía, de aversión al fascismo, de anhelos de libertad y de manumisión social que hizo posible la gesta de julio de 1936.

Lo importante, pues, para la C.N.T. y los anarquistas en este 19 de julio de 1958, es que, teniendo en cuenta todos los factores que acabamos de señalar y sin perder de vista las inquietudes y el estado de ánimo del pueblo español, con el mismo espíritu de lucha, de abnegación y de compresión con que intervinimos en la gesta de 1936, pero cuidando de no reincidir en los desvíos colaboracionistas con el Estado que le siguieron—pues de algo ha de servirnos la experiencia—tratemos de interpretar las ansias renovadoras de ese pueblo, que son las nuestras propias, y hagamos posible la reedición de aquella gesta imperecedera que tanta proyección tuvo y sigue teniendo en España y en el mundo. Pero esta vez de forma efectiva y sin vuelta atrás.

J. BORRAZ.

(Material sobrante del extraordinario del 19 de julio.)

AVISO

A fin de contribuir al éxito de la tradicional concentración del día 24 de agosto próximo, para asistir en Toulouse al grandioso mitin que tendrá lugar en el «Palais des Sports», en conmemoración de la gloriosa gesta revolucionaria del 19 de julio del 1936, la F. L. de Perpignan, de común acuerdo con la Comisión organizadora, invita a los compañeros de esta localidad y de sus alrededores, a inscribirse para organizar el viaje en las mejores condiciones posibles.

Los compañeros Morales, Carbó y Bueno recibirán las demandas de inscripción en el Café Intercontinental, plaza Arago.

Próximamente daremos detalles complementarios.

SUPLEMENTO LITERARIO DE «SOLIDARIDAD OBRERA»

Sumario del número 54

Hem Day: «Gerardo Lacaze-Duthiers o la aristocracia en acción». — Angel Samblancat: «Friné». — Domingo Iglesias: «Pastorela». — Alberto Deza: «Albas del exilio». — F. Fernández Alborz: «Qué sera de España?» — Alex Pereira Formosa: «La muestra de Alamán». — Puig Espert: «Supersticiones». — J. Chicharro de León: «Variantes sobre Pepita Jiménez». — Arturo Torres Rioseco: «Raíces de Guatemala». — Fontaura: «El valor social en la obra de Zola». — José Luis Martínez: «De una moderna barbarie». — Jesús Prado Rodríguez: «Mirador del mundo». — Zenón: «El mundo es así». — Luis di Filippo: «Proudhon y el movimienot federalista». — Luis Capdevila: «Mensaje a Arturo Barea». — Jaime Rosma: «Daniel Alcaide y su pintura». — Rodolfo Rocker: «Goya y su tiempo». — Y las consiguientes secciones artística, teatral y cinematográfica y demás.

Correspondencia a Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe, Paris (10e). Giros al C.C.P. 1350.

Número suelto: 60 francos.

LA TEORIA DEL CATACLISMO

(Viene de la página 4)

ralmente, de las tropas de la reacción sin freno.

A los introductores de la «reforma social» les ha ocurrido la misma cosa que a los introductores de la reforma protestante dentro de la Iglesia de Roma. Molestaros en introduciros en las interioridades de los reformadores sociales y veréis Estados por todas partes con los mismos vicios incorregibles de los Estados capitalistas que tratan de reemplazar. No cabe duda que a eso le llaman los teorizantes de cataclismos una revolución con freno, es decir, «frenada» y yugulada por su cordón umbilical. El freno a la revolución es el propio Estado reformador y «revolucionario» quien lo desata para conservar el estado de cosas creadas y vemos que de carambola nace otro dogma social que aplicando leyes y decretos quiere hacer desde arriba lo que puede hacer desde abajo, porque es desde abajo, desde donde se ven las interioridades de las miserias y de los sufrimientos de los pueblos. Una vez arriba los introductores de la reforma social quedan prisioneros en las redes de las sociedades anónimas que son las que ordenan y mandan a gobiernos y a gobernantes.

Vicente ARTES.

FOLLETONES DE «CNT» **NUMERO 9**

Campaña llevada a cabo por «La Dépêche» de Toulouse del 7 al 15 de diciembre de 1902.

LA SENTENCIA DEL PROCESO DE ARCOS

«Habida cuenta: Que el año pasado, en 1882, los acusados, afiliados a la sociedad secreta conocida bajo el nombre de «La Mano Negra», cuyo objeto, como ha reconocido Jaime, es el robo, el asesinato y el incendio, tuvieron conversaciones con su vecino Fernando Olivera Montero, habitante en el cortijo llamado de Olagares, distrito de Arcos, proponiéndole con insistencia, de formar parte de dicha asociación, a lo cual éste último se negó todas las veces, razón que determinó que Cristóbal Durán le diese un plazo de tres meses para decidirse (hecho que establece con seguridad la premeditación), dirigiéndole grandes amenazas y contra su familia, en caso de que se negase, amenazas que fueron formuladas ante algunas personas (que no se citan). Hechos probados.

» Que la noche del 11 de agosto último cuando Durán regresaba de El Bosque, adonde había ido a moler grano, encontróse con Jaime en el camino, y hablando de la resistencia de Fernando Olivera Montero a ingresar en la sociedad de que formaban parte, Cristóbal Durán propuso ir a encontrarle en el lugar llamado Hormigoso, a lo que Jaimé objetó que el proyecto le repugnaba a causa de la amistad que le unía a Fernando Olivera Montero, pero amenazado Jaime de muerte por Cristóbal Durán, según lo que ha declarado en el proceso, decidió acompañarle. Hecho probado.

» Que los dos acusados, abrigando el designio susodicho, llegados que hubieron al lugar llamado Hormigoso, vieron a la «víctima» Fernando Olivera Montero, y que Jaime, acercándose a él, dióle algunos golpes que hiciéronle caer en el suelo, tras lo cual, Durán quitóle y arrojóle lejos su escopeta, propinándole fuertes patadas al vientre y en el pecho, alejándose seguidamente y abandonando a su suerte al infortunado Olivera. Hecho probado.

» Que este último, pudiendo apenas moverse a causa de los golpes, fué, con mucha pena, hasta su casa, que estaba no muy lejos del lugar donde se produjeron los hechos, e interrogado por su mujer declaró encontrarse en aquel estado a causa de un golpe violento que se había dado en el vientre al querer desmontar su escopeta, tras habérsele disparado; que poco después llegó a la casa Jaime, que preguntó a Olivera qué le pasaba, a lo que respondió: «¿Y tú me lo preguntas? Se me disparó el arma involuntariamente y me golpeé con la culata»; dicho acusado permaneció algún tiempo (en la casa) sin duda para impedir, por intimidación, que el herido les acusase del acto que acababan ellos de cometer. Hecho probado.

» Que dado el estado alarmante en que se encontraba Olivera, y como los dolores no cesaban, a pesar de los cuidados que en su casa le prodigaron, su familia decidió su traslado a la villa próxima de Arcos, lo que fué realizado la misma noche, yendo a buscar a la mañana siguiente al médico don Rafael López Pérez el cual, tras de su examen, solicitando la causa de aquella gran lesión traumática que apreció en el vientre del paciente, y habiendo obtenido la misma respuesta dada a su mujer, aseguró que el enfermo se encontraba en un tal estado de gravedad, a cuyos efectos, a su demanda, su colega don Antonio Vázquez del Castillo acudió en consulta y expresó la misma opinión relativa a la gravedad de la herida, pronóstico confirmado a la mañana siguiente 13 de agosto por la muerte de Olivera, que fué entonces enterrado sin que nadie, por el momento, sospechase que la muerte era el resultado de un crimen perpetrado contra su persona.

» Que la autopsia del cadáver de Olivera no pudo ser practicada porque cuando se quiso exhumarle tuvieron que interrumpirse las operaciones por razones de salud pública, pero que los médicos que atendieron a Olivera han declarado que la lesión traumática observada por ellos era suficiente para determinar por ella misma la muerte, añadiendo a esta declaración, en el curso de los debates, que no podían decir exactamente si hubo una o varias contusiones, porque cuando examinaron el herido la inflamación había empezado y sólo se distinguía el punto donde el dolor debía ser más fuerte; que toda contusión en el abdomen es mortal; que esta lesión debió ser producida estando el paciente en el suelo, los músculos distendidos, pues de haber estado de pie, y los músculos, por consecuencia, en tensión, el daño posiblemente no habría sido tanto; y que los puntapiés violentos a una persona derribada son suficientes para causarle la muerte. Hecho probado.

» Que los padres de Olivera, así como un testigo extraño a su familia, han sido los primeros en declarar que algunos meses antes de su muerte les había dicho que, consultado para su ingreso en «La Mano Negra» se había negado, por lo cual Durán le amenazó de muerte, y había dicho ante muchas personas que Olivera no le quería bien, que hablaba demasiado y que a él o a su familia le ocurriría alguna desgracia. Hecho probado.

» Que la viuda de Fernando Olivera no ha querido presentar cargos en este proceso, pero no ha renunciado a pedir una indemnización.

» Que terminada la instrucción, la causa ha sido elevada a este Tribunal, en que el Ministerio Público, calificando los actos, ha establecido en sus conclusiones que son pasibles del crimen de asesinato, del cual son culpables sin circunstancias atenuantes o agravantes apreciables, los acusados a los cuales debe aplicarse la pena de cadena perpetua, debiendo pagar a la viuda de Olivera una indemnización de dos mil pesetas, más los gastos, pidiendo a mi vez que se tenga en cuenta mi denuncia sobre que Durán y Jaime pertenecen a una asociación ilícita, que sea transmitida al juez instructor de Arcos para que saque las consecuencias pertinentes en la causa que se halla instruyendo sobre la existencia de tales asociaciones.

» Que fijado el día de la audiencia, ella ha tenido lugar, tenido lugar las pruebas pedidas por el Ministerio Público («las mías no han sido admitidas», observa el condenado), según las cuales, aparte las denegaciones de Durán y declaraciones de los médicos y testigos, el tribunal ha podido apreciar la diferencia de grado de culpabilidad de los dos acusados, pues, mientras que Jaime ha confesado los hechos con entera sinceridad, y expresado a Durán su resentimiento por haberle forzado a cometerlos mediante la amenaza, este último, al contrario, vacilante y abatido, no ha opuesto más que denegaciones sin fundamento y ha demostrado más y más cuál ha sido la verdad de sus declaraciones en el careo.

» Considerando: 1) que el que mata a una persona con premeditación reconocida es culpable del delito de asesinato que define y castiga el artículo 418 del Código, y que, en el caso presente, la premeditación ha sido probada por las amenazas que, mucho antes de la realización del hecho profería Durán Gil, que comunicó su criminal designio a Jaime, quien las aceptó en vez de rechazarlas, yendo los dos desde el lugar en que se encontraron hasta aquel en que debían encontrar a la víctima, sin que se pueda saber que durante el tiempo pasado entre la proposición y la ejecución del crimen haya tratado Jaime de sustraerse a ello, como podía hacer, sea negándose a acompañar a Durán, sea, si no osaba hacerlo, estando a solas con él, previniendo a Olivera y colocándose al mismo tiempo a su lado para impedir la agresión.

» 2) que son considerados como autores de un crimen no solamente los que toman parte directa en su ejecución sino quienes cooperan en él por un acto sin el cual no habría podido ser cometido, y que, en el crimen a que nos referimos los dos acusados han tomado parte en la agresión de que Olivera fué víctima, Jaime habiéndole derribado al suelo golpeándolo, circunstancia sin la cual seguramente hubiera podido la víctima librarse del ataque brutal de Durán.

» 3) que para que exista el delito de asesinato basta que se realicen cualesquiera de las circunstancias citadas en el artículo 418, sin que sea indispensable la existencia de la traición, que no tiene ni puede tener más valor legal que las cuatro restantes enumeradas en dicho artículo, y puesto que cada una de ellas es suficiente para calificar el delito las otras deben ser consideradas, si se juntan, como circunstancias agravantes.

» 4) que, en lo que concierne a Jaime, no puede considerársele como cómplice, pues es cómplice el que sin tomar parte directa en la ejecución de un acto, y coopera por actos anteriores o simultáneos, y, dados los hechos probados en esta causa, queda demostrado que su intervención en el acto fué directa y con vistas a su realización.

» 5) que no merece tomarse en consideración la circunstancia atenuante de que los delincuentes no tuvieron intención de hacer un mal tan grave como el que produjeron, pues la forma en que se realizó la agresión, las amenazas anteriores y la parte del cuerpo donde fueron dados prueban que los acusados tenían intención formal de causar la muerte.

» 6) que por lo que atañe a Durán no hay que considerar ninguna circunstancia atenuante, razón por la cual merece la pena indicada por la ley en su grado medio.

» 7) que Antonio Jaime Domínguez ha obrado bajo amenaza de Durán, y que si la amenaza no es suficiente para la circunstancia definida en el párrafo 10 del artículo 5, que le descargaría de toda culpabilidad, pues no habría podido producir el temor, sin embargo no hay duda que ha cooperado en la realización del crimen bajo presión de amenazas, lo que constituye la circunstania atenuante señalada en el artículo 9 y, por analogía, la 8 del mismo artículo, y por este debe serle aplicable la pena mínima a Jaime.

» 8) los artículos, etc..., del Código Penal.

» Por estos motivos.

» Condenamos a Gil Durán a cadena perpetua y a Antonio Jaime Domínguez a diecisiete años, cuatro meses y un día de cadena temporal (pena que fué conmutada por el Tribunal Supremo por la de catorce años y diez meses de reclusión.)».

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Mirador FIJL Juvenil

NOCIONES La forma y el fondo

DESPUES de la publicación del artículo «La Imagen Literaria», prometí a los lectores y comentadores de «Voluntad», periódico mural de la A.L. de Orán, el ocuparme de otros aspectos no menos esenciales del arte de escribir... con maña.

Héme aquí frente a la «forma» y el «fondo». Reconozco que es un tema árido, frío, poco propicio a entusiasmar a quienes los trabajos manuales, la dura lucha por la existencia o cierto rutinismo mental, les ha impedido el colocarse al lado de Pedro Gori, de González Pacheco, de Noja Ruiz, de Liberto Callejas o de Vega Alvarez (ese triste ruiseñor andaluz que canta encerrado en la horrenda jaula franquista) para sentir los goces inefables de la creación artística en tanto que autores o como lectores.

En lo que concierne a los textos sociales y actividades ideológicas se suele oír con frecuencia: «La forma es lo de menos; lo que importa es el fondo.» Otros más exaltados llegan a maldecir la «forma» considerándola como un pasatiempo estéril, apto para la indolente vida burguesa. Se mezcla así la hediondez ética y la prosa acaramelada de ciertos autores vendidos al capitalismo y al Estado con la práctica intachable del arte de escribir, que como todas las artes no tiene realmente patria, clase, cenáculo, partido ni organización. Pertenecen a la humanidad.

Literariamente hablando, la forma y el fondo son inseparables, complementarias, y nunca pueden vivir, con dignidad, si cada una de ellas tira por su lado. He dicho «con dignidad». Porque sin ella sí que puede existir la «forma» aunque el «fondo» sería entonces como un feto de seis meses al que se le cortara el cordón umbical en el augusto vientre de la madre. ¿Se puede exponer una idea clara, hermosa, justa, emocionante, si no se domina el arte de escribir? Y este arte, ¿es que no tiene sus reglas fijas que hay que conocer elemental o profundamente, y esas otras que se refieren al cultivo del gusto y el talento en virtud al empleo que se haga del epíteto, la imagen, la matáfora, el giro, la concepción y la composición?

El fondo de un escrito no es más que la idea que lo anima; la «forma», el vestido mediante el cual la idea sale a la calle para que se le ame o se le desprecie. Depende del vestido. Un texto bello aunque vacío de sentido puede ir por esos mundos con pena y con gloria. Hay páginas perfectamente logradas, magistralmente pulidas que están huecas por dentro como las calaveras. Sin embargo, las gracias del estilo pueden ser agradables e inclusive útiles para quienes aspiran a dominar el arte de escribir. Algunos textos de Menéndez Pelayo, J. Cela, Gabriel Miró, Azorín o Valle Inclán son francamente míseros, enclenques y hasta despreciables en orden a problemas de altura ética o social, pero sus gracias artísticas, sus filigranas y encajes literarios placen al sentimiento, como agrada el contemplar «La Purísima» de Murillo aun a quienes somos ateos por dentro y por fuera.

Precisamente por ser «hijos del pueblo» nos gusta todo cuanto de noble, de justo y de bello ha creado el arte para el goce del espíritu y el progreso social del pueblo mismo. Entre esas creaciones está la literatura o el arte de escribir y dentro de él lo que se llama la forma y el fondo. Pues bien, con la forma y con el fondo y con lo demás, perfectamente hermanados, nos vamos de paseo por las frondosas avenidas del cenetismo y del anarquismo a sabiendas de que todos somos de una misma familia.

C. LIZCANO

MOTIVOS Y PROYECCION

«...y aconteció que Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató.»

TANTO si se estudia el 19 de julio relacionándolo con sus antecedentes, como si se hace teniendo en cuenta sus consecuencias, aquella fecha es un símbolo de alcance universal.

España, cuando ha creído llegada la hora de dar paso a corrientes políticas diferentes a las establecidas, ha chocado siempre con Caín.

Gestas similares a la de 1936 ya las hubo en España, no de la misma envergadura pero sí por los mismos motivos.

Limitado a su cariz y objetivos, el 19 de julio empezó a gestarse desde que Bakunín lanzó en España la idea de la Internacional y sobre todo desde que Anselmo Lorenzo gritó «Paz a los hombres, guerra a las instituciones».

Constituyóse la sección de la Internacional y su acción se proyectó incluso, más allá de lo que políticamente se considera geografía española, puesto que influyó poderosamente en regiones de fuera de España.

Dentro, mineros en la región minera, campesinos en las regiones agrícolas y obreros en las industriales, obedecieron a la idea socialista de la Primera Internacional y desde entonces, el cainismo refugiado en la banca, en el cuartel y en la sacristía, se concertaban para el asesinato colectivo desencadenado el 18 de julio de 1936.

Principalmente, desde principios de siglo, lo que se ha dado en llamar la generación del 98 luchaba esencialmente contra el caciquismo, que no es más ni menos que el tríptico antes mencionado.

Cacique es el que detenta el poder y nadie ignora que éste estaba en manos de la banca, del clero y del militarismo.

La potencia del cacique reside en la fuerza bruta. Lo demostró cuando la inquisición, lo volvió a demostrar cuando los Comuneros de Castilla, lo demuestra actualmente que aun está derramando sangre obrera.

Luchas contra el poder, hemos dicho, las ha habido en España, pero una contienda como la del 36-39, netamente social y llevada a cabo con el brío que se llevó, no se había registrado jamás.

No hemos de olvidar que los cambios de etiqueta política no tienen otro fin más que el de perpetuar la injusta distribución de riquezas, que permite a unos de gastar superfluamente, y a otros de no poder adquirir lo necesario.

Con este fin, el año 30, las doscientas familias españolas consintieron que el incienso, la peseta y la espada se hiciesen republicanas.

Perder la corona les importaba poco, porque en ella sólo les iba el símbolo del privilegio.

Perder el privilegio, jamás.

El problema de los trabajadores en tanto que problema social y nacional no querían admitirlo. No lo admitieron ni siquiera muchos de los gobernantes republicanos. Azaña por ejemplo. Cuando el gobierno republicano hacía algo en favor de los desheredados lo hacía por la fuerza de las cosas.

En materia escolar, incluso, no hizo más que ir a remolque de las iniciativas populares que llevaban a cabo las propias organizaciones obreras.

Se dice que en estos momentos, las sacristías españolas se esfuerzan en organizar los sindicatos obedientes al clericalismo. No es una novedad.

Antes de 1936, ya se esforzaban, ya existían los sindicatos católicos bajo el mando y el manto del arzobispo de Toledo, con fines netamente somníferos. El aspecto social, con el que se presentaban, no era más que la máscara, la vestidura.

El cainismo español se lanzó contra los trabajadores porque ninguna de sus engañifas cuajaba en el pueblo. Los propietarios de España no olvidaban que en el año 1919, los trabajadores declararon 403 huelgas, varias de ellas muy importantes. Participaron en las mismas las cuatro quintas partes de la clase trabajadora.

Oficialmente se ha declarado que aquel año hubo 189 huelgas por cuestión estricta de salarios; 31, para disminuir la jornada de trabajo; 139, que exigían las dos cosas.

De las 403 huelgas, 334 fueron victoriosas, buena parte totalmente; 68 solamente fueron perdidas.

Este ambiente de liberación económica y de Revolución Social es el que no podían tolerar los caciques. Las leyes promulgadas, las noticias difundidas, los sermones, el confesionario, la escuela, los plumíferos, no tenían más misión que la de desviar esa corriente de emancipación emprendida y seguida por los trabajadores.

Y como nada conseguían, llegó el estallido. Llegó el 18 de julio: el banquero dejó la llave y cogió el puñal, el militar desenvainó el sable y el cura trocó el hisopo por el trabuco.

Consecuentemente, al 18 siguió el 19.

Lo que ocurrió después ya se sabe, pero ¿qué proyección tiene ya? Más grande de lo que a primera vista parece.

Un hecho es cierto. La paz del mundo, la verdadera, fué defendida por los trabajadores españoles. Aun se está defendiendo. Es verdad que los militares ayudados por 2.000 kábilas moras, ganaron la batalla, ganaron la guerra; pero 22 años después no han conseguido todavía el objetivo que perseguían. Es más, la lección que se le dió al cainismo español y las consecuencias desastrosas en todos los órdenes que ha tenido la sublevación fascista son dos ejemplos de alcance internacional.

Los militares ganaron, mas España, no solamente no ha extendido sus dominios sino que ha perdido los que le quedaban. Intelectualmente se encuentra a la zaga del mundo. Su economía está hundida y, en fin, debido a la victoria militar, incontestablemente negativa, el caciquismo de cada país podrá comprobar que aun ganando no vale la pena ser Caín.

Quizás la respuesta de los trabajadores a la sublevación militar del año 1936 haya permitido que militares de otras latitudes reflexionen y eviten a su país desastres como los que en España ocurren desde hace 22 años.

Que hasta por ese lado proyecta la luz encendida el 19 de julio.

M. CELMA.

(Material sobrante del extraordinario del 19 de julio.)

Servicio de Librería

DE LA F. I. J. L.

«Léon Marin Prêtre», Beatrix Becha, 425 fr.
«Salut, camarades», Marc Bernard, 550 fr.
Le crepuscule des vieux», Georges Bernanos, 750 fr.
«Un drame politique en 1884», M. Dommanget, 240 fr.
«Poèmes et proses», M. Desbordes Valmore, 370 fr.
«Sapho», Alphonse Daudet, 200 fr.
«Jours de famine et de détresse», Neel Doff, 200 fr.
« Marie Claire », Marguerite Audaux, 200 fr.
«L'atelier de Marie Claire», Margueritte Audaux, 200 fr.
«Le baiser au néant», Artsibatchef, 400 francos.
«Panaït Istrati» (novela de su vida), Pere Foix, 400 francos.
«La crisis del Socialismo», J. García Pradas, 150 francos.
«C'était en 1900...», Gérard de Lacaze-Duthiers, 900 fr.
«J'ai nom Eliacín», Han Ryner, 800 francso.
«Aux ordiers», Han Ryner, 800 fr.
«Le sillage parfumé», Han Ryner, 850 francos.
«Drôles de métiers», Michel Ragon, 420 francos.

Pedidos a Floreal Samitier, Servicio de Librería de la F.I.J.L., 4, rue de Belfort, Toulouse (H.-G.).

Como se preparó la sublevación

Entre las personas a quienes no sorprendió la sublevación del 18 de julio figura don Raimundo García, director del «Diario de Navarra», que en dicho periódico se envaneció de haber sido el enlace entre los generales Mola y Sanjurjo, para llegar al acuerdo de hace veintidós años que determinó, semanas más tarde, la sublevación y la guerra civil.

El 31 de mayo, el «Diario de Navarra» ha publicado una crónica de su director a la que pertenecen los siguientes párrafos:

«La página de pasaporte que con suficiente claridad reproduce este grabado, da testimonio patente, evidente y oficial, de que su dueño pasó la frontera de Portugal hacia allá el día 30 de mayo de 1936, y volvió a pasarla hacia España al día siguiente, como consta en las estampillas de los puestos fronterizos de Fuentes de Oroño y de Vilar Formoso.

»El viajero, que tan apresurada jornada efectuó — este servidor de ustedes — había salido de Pamplona el día 28 a la mañana para tomar el rápido a Madrid en Alsasua. El día 29 salió de Madrid en el sud-expreso, pasó de madrugada al París-Lisboa en Medina del Campo, y a la caída de aquel mismo día 30 de mayo, siguió camino en un taxi desde la estación de Lisboa hacia Estoril a fin de cumplir, sin disipación de un minuto, el transcendental encargo que el General Mola le había encomendado para el General Sanjurjo.

»Tres horas de conversación a solas con el glorioso General pamplonés...

»—¡Qué horas de ilusión, de emoción y de estremecimiento, Dios mío!

»Y cuando en el horizonte se percibía una fina raya del amanecer, tan tenue todavía que no podía apagar el fulgor de las estrellas, por una ladera frondosa de «villas» dormidas y vegetación fragante, marchaba el viajero, como enajenado, hacia la desolada habitación del hotel gustando una emoción deliciosa, fabulosa y terrible, porque aquella conversación había encendido el corazón y atizado la mente con gloriosas visiones de victorias que ofrecer a Dios y a la Patria, entonces perseguidos y profanados, pero también los habían estremecido con temblores y espantos de sombrías incógnitas...

»¡Aquella noche, la noche del 30 al 31 de mayo de 1936 — ¡acaban de cumplirse ahora mismo los veintidós años justos! — quedó convenido, asentado, sellado el compromiso transcendental, de llamar a los españoles a un Alzamiento Nacional! ¡No antes ni después de esa noche! ¡No! ¡Entonces, aquella noche precisamente!

»¡Y estaba en Pamplona uno de los hombres que habían de decidir, de resolver, de fallar por manera inapelable en tan grave trance: Mola, que de savia de Navarra venía nutriendo su espíritu y su corazón desde hacía dos meses nada más, y cuyo envío a Navarra por el descastado Gobierno de frente popular de la descastada República, es un suceso misterioso imposible de comprender, por muchas vueltas que dé la razón para penetrar en el misterio!

»¡Y era pamplonés el otro hombre que esperaba ansioso la decisión en un hotelito de Estoril: Sanjurjo!

»¡Con cuanto entusiasmo, y grave reflexión al mismo tiempo, se recibiría pronto en Canarias, y en Africa, y en muchas guarniciones de la península la noticia de lo acontecido esta gran noche inicial — ¡era la hora en que estoy escribiendo estas líneas! — en la soledad, el sigilo y la estrechura de un cuarto de hotelito veraniego, donde uno de los dos generales gloriosos oía al mensajero, que había ido también de Pamplona, los encargos que le había encomendado el otro General.»

(De la O.P.E.)

(Material sobrante del extraordinario del 19 de julio.)

Carta póstuma

A Rosa Sans Sicart.

REALMENTE, querido Juan, Rosa sentía nuestras ideas y en lo mejor de su vida nos ha dejado para siempre, sin esperar a que su pequeño hijo sintiera más tiempo el calor de su buena madre. Es así de injusto el destino que en doloroso contraste respeta la vida de tantos monstruos que hacen infeliz a la humanidad.

Te mando esta carta póstuma, Rosa, tú que vivistes aquel ambiente de sardanas del Ampurdá, escuchando el rumor de la tramontana y sintiendo la brisa salobre del Mediterráneo, reposas junto a tu padre que tanto amaba ese mar y aquellas costas, y al marchar llevabas en tus manos un ramo de «ginesta» que tus hermanos y tu madre te ofrecieron.

Recuérdale y háblale a tu padre, con ese lenguaje incomprendido de los que mueren, de aquellos versos sardanísticos que para su música me encargó el maestro Antonin Llop para ser cantados por cuarenta voces en Saint-Juery, junto al Tarn. Tú formabas parte de esas voces y aún parece que entre todas oiga la tuya, llena de juventud, de salud y de alegría:

Vinga xirinola, noies,
Cantem i ballem contents,
Esperant els jorns feliços
Que ens portaran altres temps.

Y no has esperado «els jorns feliços» para volver a ver aquel San Feliu de Guíxols donde naciste y poder ver de nuevo el retorno a su acogedor puerto de las barcas cargadas con los «frutos de la mar» en los claros de luna que tanto gustaba contemplar tu padre junto a la Punta del Guix, y las puestas del sol de las Islas Medas; junto al río Ter que serpentea por el Ampurdán antes de derramarse entre Cabo Bagur y Estartit incrustados en la fina silueta del Golfo de Rosas.

Y de aquellos días pasados en la bahía de Cadaqués orientada geográficamente a «sol ixent» (sol saliente) vigilada por el faro de Calanans y las balizas de los farallones y los destellos relámpagos de la atalaya luminosa del Cabo de Creus como un adiós a los navegantes que se internan en el Golfo de Lión o pasean sus hélices entre la ruta de Baleares y las costas de Levante.

Vuelvo, como un eco póstumo, a oír tu voz, cantando mi sardana en las estrofas que tanta amabas, que eran una inquietud y una esperanza por la paz entre los hombres:

Quant la pau siga vinguda
I no lluiten més els pobles
I la terra tot moguda
Per sentiments purs i nobles
Tremoli en una abraçada
d'amors i bells ideals...
I cantin la copla aimada
sobre el arbre el rosinyol,
En la barca al mariner,
En la fàbrica el obrer
Y per tot brille un bon sol...
¡Vinga xirinola, joves!..

Y el clamor de aquellas voces en las cuales armonizaba la tuya aun no se ha borrado de los nubarrones amenazadores que pueblan la atmósfera recargada de sobresaltos que los hombres malos preparan en las sombras traidoras del mundo.

Aquel día que con tu hermano Ricardo atravesábamos el Cave de Pau a bordo del teleférico de Lourdes estabas muy lejos de pensar en el vacío tan enorme que dejarías entre las personas que te amábamos mientras las aguas plateadas por el sol, que se filtraba entre los picachos pirenaicos, descendían atropellándose entre el roquerío que bordea Massabielle y la gruta milagrera a la cual acuden como un talismán preparado por los taumaturgos al servicio de un dios que arrebata la vida de las personas buenas y deja con vida a los perversos, para que sigan perturbando la felicidad de los mortales y llenando la tierra de miserias y de dolor.

Tu hermano me ha prometido que el día que podamos recuperar nuestra Iberia y volver a nuestras casas de añoranzas (no a esa España de hoy que tanto daño nos ha causado), se os llevará a tu padre y a tí para que reposéis en medio de los cipreses del cementerio de la carretera de Tossa de Mar, que tanto ha cantado nuestro Hermoso Plaja. Allí, al pie del Monte San Telmo, oyendo chorrear las fuentes de agua mineral, donde se cantan las sardanas y se inspiraron los lienzos pictóricos de tu progenitor. Allí, si vivimos, iremos también nosotros para que nuestros pulmones sean rejuvenecidos por el aire vodado de la brisa marina y podamos continuar nuestra titánica lucha liberando España de follones y malandrines.

Y si un día esa esperanza toma cuerpo, cuenta con un ramo de flores naturales y de pensamientos líricos que depositaré en la tumba ampurdanesa donde reposarán vuestros restos queridos. Y si Juan me acompaña, juntos cantaremos las «Illes Medes» que a tu padre dediqué en un momento de inspiración y de sinceridad amical:

Tu em recordes aquell dia
que silenciós admirava
al cor de la Costa Brava
aquell bell sol que es ponía.
Tu em recordes la barqueta
de vela blanca i bonica
aquella barca tot xica,
aquella mar tot inquieta.

Vicente ARTES.

Jira concentración

Organizada por la C. R. y la F. L. de Burdeos, gran jira al lago azul, sito en los alrededores de Saint-Astier (Dordogne) el domingo 27 del corriente. Salida a las 6 y media de la mañana de la plaza Victoire de Burdeos.

Quedan invitadas las FF. LL. y compañeros limítrofes, para pasar un día de campo y de fraternidad.

Campesinas

PODADORES E INJERTADORES

TENIA los apuntes de estas cuartillas tomados desde una nublosa mañana en que, observándolo todo, iba hacia el trabajo.

Procuremos, pues, que hoy vean la luz acompañados de sus correspondientes argumentos.

Había llegado el momento en que los árboles, viñedos y rosaledas reclaman la necesaria poda. Es ley natural que, después, la misma naturaleza se preocupe de dar impulso con su savia — ¡tan sabia! —a los nuevos brotes. Estos nacen, se desarrollan, unos más lozanos que otros. Todos viven su época, dejando en la primaveral vida el agradable recuerdo, el grato sabor de haberlos contemplado sin ninguna diferencia de pueblos o raza.

Y es que entre todo lo que periódicamente muere, tanto del reino vegetal como animal, y en lo que de estos continuamente va renovándose, es humano pensar de que en esos días de poda, existen plantas de tan delicadas fibras — de alma diríamos — que, al podarlas, la mano del podador debiera poner en ello tan profundo cuidado — amor de corazón — para que al cortarlas, la sutileza de sus dedos pudiesen evitarle de sufrir el menos daño posible.

Porque si cualquier sensato podador, cuando va a ejecutar tal misión, meditó alguna vez que también la arboleda y las flores sienten su dolor, ya que sin ninguna clase de anestésico se le da fuerte con el hacha o apretado con la tijera cortadora, habrá podido observar que rosaledas y árboles, gozando de la fuerza que Nautra les proporciona, dejan a poco de ser cortadas, unas burbujas, lágrimas pensaríamos que nacen de la misma sensibilidad de las plantas.

Si éstas, por un momento pudieran ser transferidas a nuestro cuerpo confederal, pronto habríamos de imaginar de que las mismas son brotadas de nuestra alma libertaria, siempre que a este sublime árbol se le trate de poda, con la gastada herramienta de la política.

De ahí que en el viejo pensamiento de la anarquía, veamos los hombres del presente la profunda raíz de un árbol que se mantiene para que sirva de guía a las nuevas generaciones de la decadencia actual de la «civilización».

No puede dudarse que si todos los pretendidos podadores que a través del tiempo intentaron malograr los ideales de libertad e igualdad porque viene propugnando la C.N.T., hubiesen meditado profundamente en el daño que podrían producirle, entonces hubiese nacido en ellos el sentimiento que en sí debe atesorar cada militante que defienda la histórica filosofía de las soluciones comunista-libertaria.

El arraigado árbol de la emancipación social que tan magistralmente trajera a España un Fanelli, para después ser cuidado y defendido cariñosamente por un Lorenzo, un Mella, un Urales, un Pestaña — en lo bueno de su historia — y un Juan Piró, podemos afirmarlo, pudo y podrá ser una fuerza determinativa para reorganizar la producción y el consumo en la nueva sociedad española que ha de nacer.

Por eso pensamos, que si en los momentos de sincera reflexión, todos cuantos aún pueden aferrarse en poner piedras en el camino que haya de recorrerse, llevasen en las faros de su cerebro nada más que el índice de lo que en otras épocas se defendiera, pronto empezarían a notar en su conciencia el remordimiento moral por otra conducta que les permitiese tomar el limpio camino que durante años se recorriera dejando en él jirones de su propia existencia.

Cuantos, a pesar de todo, quieran seguir dislocados por las sendas de la parcialidad con el malsano fin de dañar las profundas raíces del árbol confederal, habremos de pensar que sufren de influencias extrañas, de aberraciones cerebrales que les conducirán al estrepitoso despeñadero del suicidio.

No dudaremos que nuestra marcha al lado de la C.N.T. sea siempre inspirada en la noble y justa tarea de prodigarle las atenciones que la misma necesita en todas las horas de su lucha.

La sombra, pues, que durante tantos años sirviera de agradable cobijo a miles de trabajadores no puede, no podrá ser, desarraigada de la España industrial y campesina, porque allí reposan bajo la tierra peninsular, miles de compañeros, cuerpos que hacen brotar las nuevas espigas que diariamente van siendo injertadas en el sano cuerpo de la Confederación Nacional del Trabajo.

Ello lo ha venido demostrando durante más de veinte años la permanente inquietud de una organización cual la nuestra, tanto en el interior como en el exilio.

Así lo demuestran las continuas persecuciones a nuestra prensa clandestina, a su militancia. Sin embargo, la bestia falangista, a pesar de los caros piensos que recibe de América, será derrotada.

Para que nadie lo dude, la organización confederal en el exilio ya empieza sus preparativos para la gran concentración que cada año, en julio, viene celebrando. Al mismo acuden los compañeros de casi todo el Mediodía de Francia. La voz de la razón confederal retumba hasta allí donde el «Caudillo» se agazapa, porque le horroriza pensar en la acción interna y externa de ese pueblo que un día proclamará la justicia, esa justicia que a pesar de los frenadores tendrá que hacerse.

Las compuertas de las esclusas peninsulares serán levantadas para que las aguas de sus ríos arrastren impetuosas la maldad, el crimen y el latrocinio de una desgraciada época hacia las profundidades de los Océanos.

Será entonces llegado el momento de tenerle que demostrar al pueblo español, sobre todas las razones, que si la C.N.T. y con ella los anarquistas, defendieron durante más de medio siglo la idea transformativa de aquellos grandes injertadores se debió, y aun continúa debiéndose, a la fundamental convicción de que los sistemas políticos no conducirían a la humanidad nada más que por los senderos de las querellas económicas.

En consecuencia, pensando en lo que el futuro nos pueda guardar, una vez que el Tirano haya caído de su pedestal, cada buen injertador ha de reforzar su propio espíritu para que al ir hacia la C.N.T. sepa que es ella la máxima expresión antidictatorial, la suma defensora del progreso social y de la transformación total que España necesita.

⁂

No quiero terminar estas «Campesinas», sin antes enviar mi más sentida dilección a esta juventud que allá en la baja y alta Andalucía, sufre encorvada con la hoz en la mano, salarios de hambre, el sol del estío y la mirada vigilante del déspota burgués.

Entre vosotros y nosotros, los que ya entramos en el ocaso de la vida, aun hemos de ser los nuevos artífices para que aquella frase tan lapidaria de Mariano José de Larra: «Aquí reposa la libertad de pensamiento», salga de la cárcel para que libremente, nuestro dilecto compañero Vega Alvarez y otros muchos puedan expresar sus sentimientos por todas las regiones de España.

Dionisio CRESPO.

DE ACTUALIDAD

Cartas anónimas

I

La noticia «bomba» que comenta estos días la prensa, la constituye la carta anónima dirigida por «un piloto americano» que se firma «W» a la Embajada de Rusia en Londres. En esta carta se hacía saber el propósito del aviador de lanzar una bomba atómica sobre el mar del Norte para marcar su oposición a la política extranjera de las potencias occidentales, buscando acto seguido refugio en la U.R.S.S.

No es nuestro propósito discutir las razones más o menos políticas del autor del soez anónimo, para proceder de esta forma solapada y verdaderamente necia. Es incluso posible que la noticia sea como un cohete de prueba para distraer un tanto **la opinión europea** de los serios peligros que realmente la amenazan. Lo cierto es que el hombre de la calle, amoral por naturaleza, se lamenta y gime, tan cobardemente como el autor del anónimo, ante la terrible amenaza, sus consecuencias de llegar a realizarse, y lo que es peor aún, el revuelo que la explosión produciría, querellas desencadenadas, los instintos salvajes jugando entonces a la libre carrera del superarmamento y la peor de todas, un epílogo macabro con el posible desencadenamiento de la tercera conflagración. Todo esto, decimos, si efectivamente llegara a producirse la explosión de esa bomba.

Según los datos que graciosamente se han venido publicando en cierta revista científica, la deflagración podría ser el centro de un enorme círculo radioactivo que probablemente «encerraría» a gran parte de las islas británicas y el continente; permaneciendo después por mucho tiempo (algunos años) sometida Europa a la nefasta influencia de los residuos y cenizas suspendidos imperceptiblemente en la atmósfera.

II

Otra misiva del mismo carácter cobarde y malvado fué la que determinó el chispazo que debía apresurar el levantamiento fascista de julio en España. En efecto: la Falange, que ya venía provocando al pueblo, especialmente a los trabajadores, desde su derrota electoral de febrero, envió una carta firmada «F.E.» al teniente Castillo, amenazándole de muerte. Como Faraudo, capitán de Ingenieros, asesinado por los pistoleros de la Falange. Castillo, Moreno y León Lupión, constituían lo que podríamos llamar el cuadro de instructores de las milicias antifascistas, que ya se preparaban en vistas de hacer frente lo más eficazmente posible al ataque a mano armada, que contra las libertades conquistadas a costa de un río de sangre proletaria, preparaba el fascismo, fuertemente sostenido por el Ejército y bendecido por el clero. Los tres oficiales leales, ya desaparecidos, prometieron responder a la salvaje amenaza con la eliminación pura y simple de un jefe político fascista de relieve. Y fué así, cómo después de cumplirse la amenaza con el asesino de Castillo, a la salida de su casa, tres días después de su unión con una simpática muchacha de las Juventudes Socialistas, uno de los compañeros restantes al mando de una sección de guardias, se apoderó de Calvo Sotelo, conduciéndolo adonde debía pagar con su vida la triste suerte del amigo acribillado a balazos. Cuatro días después, las tropas de Marruecos iniciaban el levantamiento fascista y en consecuencia la lucha armada del pueblo español contra sus esbirros, que a pesar de la tregua impuesta, no ha terminado.

III

Estos días de un verano incierto, deslucido y triste, han visto entre nosotros prodigarse con extraña regularidad esta clase de necios, cobardes y soeces informes anónimos. No llevan siquiera la consabida inicial como «personalidad firmante y actuante». Una mano impúdica y torpemente inculta, entretiene sus ocios en remover las aguas sucias de este mar encrespado de las pasiones y la vehemencia en la discusión provocada por interpretaciones opuestas e irreconciliables. Incapaz de enfrentarse noblemente contra las razones expuestas con lealtad por compañeros anhelantes de renovación y de progreso, hunde su pluma vacilante en el lodazal de la injuria y el desenfado. Objetivo: posiblemente lo que el dicho popular sanciona con sin igual acierto: «a río revuelto ganancia de pescadores».

Compañeros, permanezcamos indiferentes y firmes en el cumplimiento de nuestro deber social, con el desprecio y el repudio contra la llamada carta anónima, sea de un aviador, de un falangista o de un «pescador a río revuelto». Ella puede en todo momento, como se ve, desencadenar fatalmente la tempestad y las iras de las personas razonables y conscientes.

—o—

La miseria moral corroe las entrañas de esta pobre humanidad de hoy. Seamos serios y consecuentes, seamos hombres. Y por encima de todo, superando el ciclo de las bajas pasiones, proclamemos nuestra fe y entusiasmo por un mañana radiante de libertad y armonía. Trabajemos y luchemos porque este día se apresure. Y seamos veraces hasta el heroísmo si ello es preciso.

Luis COMPANY-COMPANY.

VIDA del Movimiento

COMUNICADO

A la Organización en general

La Federación Local de Béziers, pone en conocimiento de todos los compañeros, que el llamamiento aparecido en el número 685 de «CNT» y 690 de «Solí», dirigido a los compañeros de la barriada de las Corts, es de pura iniciativa personal.

Nos vemos obligados además a hacer saber que uno de los miembros de esa llamada Comisión de Propaganda, no pertenece a nuestro Movimiento, por todo lo cual hemos creído necesario insertar el presente comunicado.

Por la F.L. de Béziers, el Secretario **L. Cuadrado.**

ADMINISTRACION DEL S.I.

Recuerda a los compañeros que los pagos correspondientes a «A.I.T.», órgano de la Asociación Internacional de los Trabajadores, deben ser efectuados a las siguientes señas: Tersida Vergnolle, 39, rue de la Tour d'Auvergne, Paris (9e), C.C.P. 14-504-73, París.

Y ello de forma directa, no por conducto de intermediarios, como a veces se hace, perturbando la buena marcha administrativa del periódico.

La Comisión Organizadora.

CAMBIO DE RESIDENCIA

Jesús Genique comunica a los compañeros pertenecientes a Solidaridad de Bujaraloz que habiendo cambiado de residencia deben escribir en adelante a Cité Lázarep, Lalande, número 151, Toulouse (Haute-Garonne).

PARADEROS

Se desea saber el paradero de Domingo Joven Lázaro (El Maño), que trabajaba en Madrid, calle de Riego, fábrica de Sommiers Numancia.

Escribid a Pedro Fernández, 17, rue Chevalier Paul. Toulon (Var). Francia.

REDACCION

Compañero Rafael Harzas: Tu nota, dada la importancia del asunto, no podemos publicarla sin el sello de una Federación responsable.

«La protesta»

El veterano órgano anarquista de la Argentina publica la siguiente correspondencia de Portugal:

«Lisboa.—Está en vías de concluirse el monumento a Cristo Rey. En realidad le estaba haciendo falta a esta urbe, pues gran parte de sus habitantes—moradores de los «palacios de latas oxidadas»—corrían el riesgo de caer en apostasía. El tremendo monstruo se yergue imponente, y en la emergencia la presencia «espiritual» del hijo de Dios, demanda a las arcas públicas 17.000 contos traducidos en un cuerpo principal de 28 metros de altura sobre un pedestal de 82. Total: 110 metros de Cristo Rey. Las terrazas destinadas al público miden 17 y 78 metros. El gasto de hierro no pasa de 24 mil toneladas y las toneladas de concreto apenas llegan a 40.000.. Miseria y opulencia. Una enfrente de otra, por obra y gracia de la Iglesia Romana.»

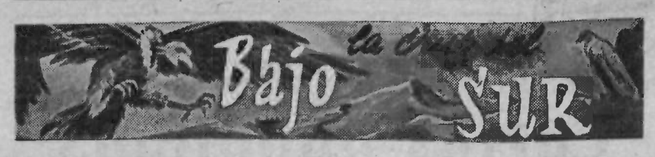
«En la prisión de Caxia la cosa no varía mucho con respecto a su vieja historia. Entre los numerosos presos políticos y sociales está en aquella fortaleza, bajo el comando del teniente Antonio Julio y de los Carrascos Barradas, Gonveia, Somedo, Chico Fernándes y otros, la luchadora antifascista Georgette Ferreira. Su vida está amenazada por una grave enfermedad. Los «Derechos del Hombre» son trapos que el dictador desconoce y desafía. Gusta de la sangre, muertes y hogares abandonados, aunque por etapas. Las dosis que se autobrinda las va paladeando para poder apreciar que sus víctimas mueren lentamente reafirmando su sadismo y sus innegables poderes.

»En Oporto, la PIDE (Policía Interior de Defensa del Estado) continúa sus arreadas colectivas con brillante éxito. Estas líneas son de un amigo de allá, de dentro de Portugal: «Querido Edgard: «¡Cuánto me gustaría respirar el aire de la libertad, antes de morir! A qui somos prisioneros lo mismo dentro que fuera de las cárceles. No me envías libros ni diarios para que yo pueda vivir los días que me restan fuera de la «Casa de la Muerte» (sede de la PIDE). Es todo lo que te pido. Aquí reina la orden franciscana».

«Y para terminar, compañeros, os diré que los anarquistas luchamos aquí contra la falta material de propaganda. La policía secuestra toda clase de publicaciones adversas. Los tartufos nacidos y criados en los subterráneos de los conventos tienen miedo que los diarios editados en países libres de dictaduras como la salazarista contagien a los que puedan, por ventura, saborear su lectura. Nosotros, los anarquistas, esperamos de los compañeros de todo el mundo solidaridad en nuestra lucha subterránea.»

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine



PRESIDENCIAL ASEGURADO

ESTAMOS en plena euforia presidencial. Cuatro son los candidatos políticos que se disputan los votos de la «ciudadanía» para el próximo 4 de septiembre. Entendámonos: el 30 % de la «ciudadanía», pues el 61 % está compuesto por «ciudadanos» y «ciudadanas» sin partido que se suponen independientes, y, o bien no votan por nadie o eligen por su cuenta un candidato. Los cuatro presidenciables de corriente partidista son a saber: Alessandri (hijo); Frei, Allende y Bossay.

Es probable que alguno de esos cuatro sea el que suceda, en el manejo de las riendas del poder, al viejo general Ibáñez, quien se recordará fué elegido hace seis años por una masa de votantes totalmente «independiente». Fueron 450.000 incontrolados los que pusieron el poder en las manos del «general de la esperanza», con toda la inesperada esperanza que es de suponer en quienes se atrevieron a encajar al país tamaño «clavo remachado» que a estas alturas no ha dejado ni puntillas en las arcas ni en todo lo que abarca la responsabilidad económica de este territorio, pues un manejo más desordenado de los fondos fiscales, no es posible siquiera imaginarlo.

Pues bien: vale la pena reportar un hecho que sobrepasa todas las medidas en este complicado juego de la ambición política. Recordarán algunos de nuestros sufridos lectores que tiempos atrás le dedicamos párrafos a un curita de aldea, el «cura de Catapilco». Este caballero, no conforme con haber sido elegido diputado «independiente» a raíz de una disputa que sostuvo con la alta jerarquía de su iglesia—que si bien le costó la sotana ello fué a cambio de más ricos beneficios «parlamentarios»—, ahora pretende alcanzar la máxima magistratura en el país. Se ha lanzado con todo el carro de su desfachatez, por los caminos presidenciales, en busca de ese maravilloso 61 por 100 de la «ciudadanía» a quienes reclama los más inauditos sentimientos patrios que se pueden esperar de los más inocentes e impertérritos engañados, para que le eleven sobre el palio gubernamental, ofreciéndoles sus «polvos de María Santísima» que, según él, resolverán absolutamente todos los problemas habidos y por haber en Chile.

Es como para sonrojarse ante tamaña muestra de insensatez. La verdad es que ni siquiera a Ibáñez se le ocurrió — durante su postulación—, ofrecer tantas cosas como inventa este ex cura de aldea. Y pareciera que fuese necesario haber cargado una sotana para que un individuo tenga tal grado de osadía, al pretender asegurar que con su elección—nada menos que como presidente de la República—, un nunca pensado paraíso terrenal se ofrecerá al disfrute de todos los chilenos. Sólo a un cura—lo repetimos—acostumbrado a predicar contra el diablo y en favor del mitológico espantajo celestial, se le pueden ocurrir semejantes sandeces. Hitler prometía la socialdemocracia; Mussolini, el fascio redentor; Franco, la España, una, grande y conquistadora; Stalin, el paraíso del proletariado; pero este nuevo apóstol en chiquito de la descarada política, promete nada menos que la Revolución Social desde arriba. Es el colmo de un «representante del señor» en bancarrota.

La falta de espacio nos impide dar a conocer las bienaventuranzas que promete este nuevo alucinado, con ínfulas de mesías. Y si bien sabemos que sus «colegas» en postulación no lo harán mejor ni peor que él—de ser elegidos el 4 de septiembre—, anotemos los siguientes hechos que sobrepasan toda medida razonable: los demás candidatos se pagan sus campañas o bien se buscan elementos adinerados que se las respalden. El curita de Catapilco, cobra 500 pesos por entrada a quienes deseen escuchar su divina palabra, pues expresa que carece de fondos, o sea, que, por si pierde la elección, él va ganando por adelantado, al hacer de su «jira» un espectáculo teatral que le produce excelentes beneficios. Sus «colegas» se pagan también sus «jiras» a través del país; él no se paga nada y exige a sus «queridas ovejitas»—aparte del voto—, el alojamiento, el traslado de su persona y su séquito y demás gastos de comida, etc., con lo que vuelve a ganar de antemano lo que puede perder el 4 de septiembre.

En resumen: el curita de Catapilco podrá o no ser elegido presidente de Chile, pero se puede asegurar desde ya que en el caso de que no lo sea, más de un chalet, más de un automóvil, más de cualquier confort o beneficio lo consolarán de su derrota. Para este personaje conventual no hay pérdida posible y el triunfo de su economía lo tiene asegurado de cualquier manera.

Es como para proclamarlo anticipadamente como presidente de «su» república, debidamente rentado y financiado. Eso suponiendo que no sea elegido, pues de la misma manera que 450.000 «ciudadanos» eligieron al «general de la esperanza», otros tantos están en condiciones de poder elegirlo a él, quien no será el general, pero que sería motivo más que suficiente para afirmar que una sociedad tan mal organizada y tan irresponsable como la que contemplamos, no tiene remedio y debe desaparecer a fin de dar paso a nuevas formas de convivencia libre y superada.

JAVIER de TORO.

DIVULGACIONES

MISCELANEA FISICO-POETICA

por ALBERTO CARSI

SE habla más de los hombres que de las cosas. Holocausto, pues, y honores, a las víctimas de la ignorancia y del egoísmo. Mejorar y elevar la moral ha de ser nuestro rumbo. Desde niño ha de saber el hombre la serie de sus obligaciones, y cuando olvide las del cerebro ha de poner en juego activo la del corazón.

A la vista tengo multitud de libros y revistas que se ocupan de los problemas del agua, labor que puede apellidarse de ciclópea, o por lo menos de gigantesca.

La esencia, honor y utilidad están a nuestra disposición y nuestro alcance, y el abandono es el peor enemigo.

Puedo mostrar mis labores de regadía, y también las veinte facetas del arte de adquirir agua nueva para regar o sea enriquecer también el jardín del mundo que depende de nosotros en gran parte.

Véase la Radioscopia y la Hidrología.—La Agricultura y el regadío,—El arroz y los claveles.—Las naranjas, el azafrán, etc.

He aquí en funciones nuestra mayor preocupación: aprovechar toda el agua en funciones de utilidad. Véase el prodigio de «El circuito radioscópico japonés».

«Preámbulo» sobre el cual insistiremos.

«Tras el ideal», antes de nuestra Era Histórica: Las radiaciones de los minerales, del agua, etc. Los siglos XV, XV y XVI. El hidrólogo Kircher. Los alemanes y los franceses en 1630 y 1650. Francia en 1693, con sus numerosos buscadores, hasta Curié.

Demostraciones ante la Academia. Gráfico con cuerdas refiriéndose a corrientes de agua.

La Academia de Ciencias de París. Mr. Jansé. Resumen: Ante la Academia, Mr. Jansé indicando un tesoro que se suponía enterrado en unas ruinas.

«El circuito radioscópico» recibe desde grandes distancias las influencias de los cuerpos que han de evitar su actividad mediante el individuo portador. La magnitud de esta distancia en sentido vertical o sea profundidad, ha de deducirla por comparación la misma persona mediante otras profundidas comprobadas y en vista de los distintos grados de actividad.

No se crea que una simplicidad resuelva el complicado trabajo de la investigación. El «Labor improbus omnia vincit» es el motor por excelencia, y solamente las personas arrebatadas forman una frase que no la encontramos en la realidad, y en Diccionario exquisito huye de su contacto.

Hemos mencionado el arroz y los claveles, las naranjas y el azafrán, etcétera, etc., y hemos podido deducir el ingenio y las horas de trabajo que la primorosa preparación y explotación significa aunque nuestros detractores la combaten.

Otro particular nos atrae hacia una luz de explosión y elevada belleza: las flores. Las flores son el adorno del hombre, donde se paran los pájaros y se difunden los perfumes. Sin árboles faltarían las catedrales del infinito, y sin flores los brillantes con que está adornado el espíritu del más allá. Vengan, pues, los efectos imborrables de las expresiones de la belleza por la mecánica de los sentimientos, de la magnitud, de la fuerza en las formas que son expresión, que son todas luz y fuerza capaces de todos los empujes de la vida hasta la eternidad con la presencia de las fuerzas del Cosmos.

No cejemos con llamar a lo que nunca muere y a lo que presidirá a todo y siempre en bien de la colectividad y su buen deseo.

LA "ESQUERRA" Y LA C. N. T.

EL estatuto catalán fué redactado en el valle del Santuario de Nuria por una ponencia. Según resultó del tempestuoso refrendo de las Cortes, el presidente de la Generalidad sería el representante en Cataluña del gobierno de la República española además de jefe del gobierno catalán. La Generalidad se instaló en el edificio de la Diputación Provincial y el Parlamento autónomo en el edificio del Parque de la Ciudadela, antiguo museo de la ciudad y aun más antiguo centro de torturas de las tropas invasoras de Felipe V. La Esquerra Republicana fué el partido gubernamental por excelencia.

El partido Esquerra Republicana de Cataluña nació en vísperas de las elecciones del 12 de abril de 1931. Le dieron cuerpo Maciá, figura legendaria del separatismo intransigente ya pasado por el agua de la ancianidad, y Luis Companys que de abogado de los «rabassaires» pasó a ser el líder de sus reivindicaciones junto con Aragay. Otro de los ingredientes fué «Estat Català», fundado por Maciá y algo dividido a partir de las concesiones que el flamante catalanismo tuvo que hacer a sus aliados de la meseta en vísperas de la República y después de ésta.

«Etat Català» hizo el papel de ala extremista. Fué una suerte de trampolín para los ambiciosos, tales como Dencás y Badía. Recibió el nombre de Juventudes de Izquierda de Estat Català, pues el viejo partido nacionalista seguía, aunque muy desminuído y a veces inexistente, intransigente con los pactos políticos a que se plegaba al rentismo oportunista de la Esquerra. En algunos aspectos hubo hostilidad y hasta luchas entre ambos partidos.

La política social de la Esquerra fué de lo más desastroso. La existencia de una potente organización como la C.N.T., de honda raigambre popular, le cortaba el paso a uno de los dominios más apetecidos: el de la clase obrera. Su influencia quedaba limitada al campo, que por su carácter pequeño-propietario o arrendatario la Confederación tenía en él poca fuerza.

Ganosa la Esquerra de un ambiente popular dinámico — no ofrecía estas garantías la clase media y la empleomanía burocrática barcelonesas — para contrarrestar la poderosa influencia de la Lliga Regionalista (después de la dictadura «Lliga Catalana»), que englobaba a la alta burguesía de Cataluña, tuvo que resignarse a explotar demagógicamente las reivindicaciones del único sector popular que tenía a mano: las reivindicaciones de los parias de la «rabassa morta» («rabassaires»).

Consistían estas reivindicaciones en una revisión de los contratos de cultivo que atosigaban a esta clase de medieros. En esto consistía toda la política de Reforma Agraria de la nueva política catalana. Esta política mezquina, de estrechas perspectivas revolucionarias era el reflejo de la mentalidad de los prohombres del nuevo partido, muchos de los cuales — el propio Maciá, por ejemplo — eran a la vez terratenientes. El resultado inmediato fué que se agruparan los grandes propietarios del campo en la barricada opuesta que llamóse Instituto Agrario de San Isidro, apéndice de la «Lliga».

Pero donde perdió la Esquerra la batalla fué en su desgraciado enfoque de la política sindical. La Esquerra se empeño aquí en destruir las sólidas posiciones del movimiento sindicalista barcelonés, uno de los más firmes, aguerridos y veteranos de la península. Quiso ignorar no sólo el poder de una tradición y hasta el de una madurez revolucionaria, sino que se propuso borrar el anarcosindicalismo del mapa de Cataluña. El choque fué encarnizado y la Esquerra tuvo que sufrir terribles consecuencias.

Su calidad de representante del Poder central la hizo representante del orden social en Cataluña. Se sintió, pues, aprisionada entre las exigencias autoritarias del gobierno de Madrid y las legítimas aspiraciones mejorativas del proletariado catalán. Este acababa de salir del período dictatorial y se disponía a reajustar su nivel de vida que la alta burguesía había minimizado bajo el reinado de la espada. La Esquerra hacía, pues, indirectamente, el caldo gordo a los plutócratas de la «Lliga». El fatalismo de las contradicciones políticas había situado a los «esquerristas» en un callejón de difícil salida. Y entre acercarse a los trabajadores, buscar una «entente cordiale» con la poderosa central sindical, su mentalidad pequeñoburguesa dictóle la peor de las resoluciones:

(Pasa a la pág. 2.)

Desde Centroamérica

¡ALERTA, COSTA RICA...!

(Crónica de nuestro corresponsal)

COSTA RICA, un trozo minúsculo de la América Central, llevó al pináculo del poder al señor Mario Echandi.

Para su encumbramiento, fué necesario que las fuerzas oligárquicas todas se coaligaran para formar la llamada «oposición». En ella, se alinearon todos los sectores a quienes duele el menor respiro y avance de los proletarios. Prima en ellos la concepción «del amo y el esclavo».

Nadie, ni aun los que le han auspiciado en el escalo del poder, ha sabido exponer los méritos que ese buen señor, bien portante a base de sus copiosas comilonas en el «Club Unión» de San José, pueda aducir. Además, algunos de esos festines pantagruélicos han quedado impagados. Así me lo informa persona de toda confianza que, por sus cargos le conoce de cerca.

El costarricense—«tico», como cariñosamente se le llama—, tanto si se les considera individualmente como colectivamente, tiene una concepción innata de la libertad. Afable en su trato y predispuesto siempre a la solidaridad. No limita esa acción al solo perímetro nacional, sino que ese beneficio, derrumba el obstáculo artificial de sus fronteras.

Exilados políticos, perseguidos de todos los matices progresistas, se han refugiado siempre en este oasis de América, pues la liberalidad de sus habitantes, es proverbial.

Pero Echandi, elimina en forma traumática esa disposición tradicional del pueblo costarricense. A escasas semanas de su ascensión al poder, parte de ese pueblo y el estudiantado, ha tenido que elevar su protesta contra los actos de gobierno que desnaturalizan los verdaderos sentimientos populares. Ahora, los costarricenses, han de pagar el tributo de una propaganda demagógica y capciosa usada en la etapa preelectoral. Los pueblos se asemejan mucho entre sí, si hacemos excepción de algunos detalles de menor cuantía.

Echandi está preñado de la larva del descontento popular. Muchos de sus partidarios y de los que le votaron, lo hicieron por la «disciplina» que debían al partido a que pertenecían, ya que éste se hallaba incorporado a la «Oposición» con la finalidad suprema de desplazar al «figuerismo» y que, según esa «Oposición», era la causa de los males que sufría el país. Ya en la campaña electoral del pasado año y parte del presente, se anunció estentóreamente que Figueras era el jefe de la llamada «Legión del Caribe»; que la política del partido «Liberación Nacional» del que Figueres es el propulsor y fundador, y provocaba querellas contra «Nuestros buenos vecinos», refiriéndose a Castillo Armas, Somoza y Trujillo. Hace escasos años, que Pérez Jiménez, envió una flotilla de aviones camuflados, en ayuda de Somoza para que éste intentara una invasión de Costa Rica desde el palacio presidencial de Managua, donde Picado fraguaba los planes.

Esas intervenciones de los dictadores caribeños contra Costa Rica, costaron muchos muertos a ese país; pero, para Echandi, los autores intelectuales de esos ataques y a los que suministraron las armas por las que perecieron sus propios connacionales, continúan siendo «sus bienamados vecinos».

Un dato fresco, de última hora, nos puede ilustrar de las capacidades administrativas y gubernamentales de Echandi.

El periodista dominicano Julio César Martínez, acaba de ser expulsado de Costa Rica por el «ominoso delito» de gritar ¡abajo Trujillo! frente al representante diplomático Rubirosa en la ceremonia en la que presentaba sus cartas credenciales como embajador de Trujillo. Con el periodista dominicano, fueron detenidos dos cubanos que se solidarizaron con la actitud del primero. Después de innúmeras penalidades, llegaron a Panamá donde se les encarceló. Al fin, llegaron a Caracas hace dos días.

Todos estos desafueros cometidos al amparo del poder, no harán otra cosa que minar el poco crédito que Echandi tenía. Se esperan disensiones en el seno del bloque que le llevó al poder.

Téngase en cuenta, por otra parte, que el Ejecutivo actual, está en minoría en la Cámara legislativa.

Figueres advirtió en repetidas ocasiones antes y en la entrega del poder efectuada el 8 de mayo último, que «Seguiría de cerca las actividades del nuevo gobierno» y daba a entender, «que si se defraudaba o se intentaba desnaturalizar la obra construída durante su mandato», el partido «Liberación Nacional», entraría en acción.

Si los actos del actual gobierno echandista penetran en el terreno sospechoso o de la persecución y extrañamiento de personas amantes de la libertad, pueden esperarse dentro de poco tiempo acontecimientos que cambien la faz de la política en el interior.

Costa Rica alberga en la persona de su actual Presidente, a un solapado amigo de los dictadores centroamericanos.

¡Alerta, Costa Rica...!

Corresponsal.

COMO LA RECONQUISTA SE CONVIRTIO EN CRUZADA

(Viene de la página 1.)

mo religioso en auge entonces en Europa, entusiasmo muy característico de una cristiandad joven, y excitada, encima, por la doble amenaza que se cernía sobre el edificio político-religioso de Europa: amenaza turca en el Sureste, musulmana en el Suroeste. Antes, pues, que este entusiasmo estallase, en las cruzadas era muy natural que se manifestase y desarrollara en una especie de cruzada española en la que no podía dejar de participar la cristiandad de Europa.

En el punto álgido de la Reconquista (mediados del siglo XIII) se produjo un fenómeno culminante cuyas consecuencias han sido poco estudiadas, pese a que tuvieran una profundísima influencia sobre el desarrollo histórico de España. La corona de Aragón, viendo interceptada toda nueva expansión peninsular por sus acuerdos con Castilla, dirigió su irrefrenable actividad de conquista hacia las islas mediterráneas, empresa que, por cierto, no tenía nada de religiosa, y que, por otra parte, puso el reino en contacto con Italia y su cultura. Esta influencia, combinada con la de las razones geográficas y políticas que ya conocemos aportóle Francia, hizo que las tierras catalano-aragonesas siguieron desde temprano la evolución de Europa hacia una cultura laica y su consecuencia lógica, que fué de sazonar y frenar a la vez su sentimiento religioso.

Castilla, por lo contrario, ocupada enteramente en la Reconquista peninsular, debió quedar muy al margen de esta evolución europea, sobre todo en lo que concierne a la disminución del fervor religioso. La Reconquista fué demasiado prolongada. El espíritu religioso y el espíritu patriótico fundiéronse en una empresa guerrera interminable, y esta combinación forjó el espíritu nacional, fijándole, seguramente para siempre, en un mediavelismo en que la religión se siente como un deber patriótico y el patriotismo como una devoción religiosa. Una muy probable contribución a este resultado fué aportado por el fondo semita de la población, ibera (bereber), aborigen en su inmensa mayoría, y reforzada todavía por la invasión árabe y el contingente judío, dos elementos culturales que revistieron una grande importancia. Hay que añadir, sin duda alguna, esa *inducción de los contrastes* de que tanto se ha hablado antes: la lucha secular contra los musulmanes degeneró entre los cristianos — no podía ser de otro modo — en esta idea de guerra santa y perpetua, de propagación y de defensa de la religión por las armas. El hecho de ser la fortaleza político-militar del catolicismo se convirtió en nota distintiva de la nación castellana, denominada en lo sucesivo española. Hénos, pues, en presencia de dos evoluciones inversas: en Aragón-Cataluña, el fervor religioso desinteresado de los comienzos convirtióse, atenuándose, en un humanismo tolerante que abría la ruta a la indiferencia; en Castilla, la tolerancia primitiva convirtióse más y más en entusiasmo radiante de una cruzada nacional perpetua. Dos desviaciones bastante graves a cual más peligrosa.

CARLOS CARDO

(Del libro «*Histoire spirituelle des Espagnes*», París, 1946.)

(1) Se podrían añadir otros hechos semejantes: los elementos indígenas que quedaron en las tierras ocupadas por los sarracenos, aun los que no se pasaron al islamismo, lucharon frecuentemen en el ejército invasor, lo que especialmente ha sido verificado por lo que respecta al ejército dirigido por el gran jefe Almanzor; y no era raro que los sarracenos que quedaban en tierras reconquistadas luchasen a su vez al lado de los cristianos. Eran frecuentes los casos de nobles y magnates que creyéndose ofendidos por los reyes, renegaban, es decir se pasaban a los moros para luchar en sus filas; en los parajes fronterizos había los elementos llamados enaciados *que hablaban ambas lenguas; constituían el medio de enlace entre cristianos y sarracenos y hacían el papel de guías y hasta de espías a favor del mejor postor. (Altamira: «Historia de España y de la civilización española», vol. I, pp. 271-303.)*

(2) René Crousset, «Histoire des Croisades et du royaume franc de Jérusalem», V. II, pp. 8-9, París, 1934-1936, citado por Charles Journet en su reciente obra «L'Eglise du Verbe incarné, p. 383. La gran influencia ejercida por el ardiente catolicismo francés en los primeros tiempos de la Reconquista castellana la testimonian también otros hechos: tres franceses fueron los primeros arzobispos de Toledo, Santiago de Compostela y Valencia cuando su reconquista por el Cid; las principales catedrales españolas fueron construídas según el modelo francés; la de Santiago según el de Saint-Sernin de Toulouse; la de Salamanca según el de Saint-Lazare d'Avallon y la de León según el de Reims y Amiens.

(Trad. J. P.)

(Material sobrante del extraordinario del 19 de julio.)

LA TEORIA DEL CATACLISMO

(Viene de la página 1)

mas para pasar al dominio público. De tal forma se vería lo nefasto de la actuación de unos organismos que lo rigen todo, que disponen de todo y que no rinden cuentas nada más que a sus accionistas y a los enviados oficiales de los Estados. Sería una solución esa introducción si no existiera el soborno contagiado por la miseria ambiental con que vive el 99 por ciento de las clases modestas y menesterosas de la tierra, miseria creada precisamente por el régimen de puerta cerrada de esas sociedad de mercaderes.

Actualmente y en todos los sectores internacionales los accionistas anónimos están desplegando una actividad máxima para que el mayor número de las riquezas de la tierra pase a sus manos. Muchas de esas entidades no solamente son anónimas sino que además tienen otro doble fondo dentro del anonimato de cuyos secretos sólo están al corriente los accionistas de vía ancha que ostentan en sus haberes el porcentaje más elevado del capital social. Los demás son comparsas que se han «introducido» en sus interiores con pequeñas aportaciones que les rinden un capitalito saneado entre sobresaltos y esperanzas.

Los Estados se encuentran reforzados por representantes de los accionistas anónimos para mejor disponer del presupuesto general o más bien de las influencias gubernativas que concede exclusivas a empresas industrias o comerciales beneficiando a los patrocinados del momento y mientras dura el «tente mientras cobro» el gobierno de turno recibe el favor financiero de los que han extendido su radio de acción crematístico al socaire de una situación política.

No falta quien cree que querer suprimir un sistema y cambiar las cosas oxidadas por el tiempo es debido a que sólo tienen ideas generales de esos sistemas y se les quiere clasificar entre los despampanantes revolucionarios sin freno que hacen, por el vicio de hacer, una revolución sin colocar seguridades en los declives del tiempo. Todas las revoluciones técnicas han ido acompañadas de una revolución en los usos y costumbres de la sociedad. Y vemos la extinción del sistema de los candiles y las bujías ser reemplazado, revolucionado, por los quinqués de cremalleras de mecánica rudimentaria, pero más avanzada que el de las torcidas empapadas de aceite o de sebo. Sólo la Iglesia que vive al arrimo del oscurantismo fué y continúa siendo la gran protectora de los candiles y los cirios para decorar el aspecto lúgubre de los interiores de los templos porque los misterios de ultratumba y los camelos ultraterrenales de la corte celestial se ven mejor con luz opaca de luciérnaga que a la luz del sol o simplemente con radiaciones de arco voltaico. Por lo tanto la industria del cirio sólo fué salvada por las procesiones y los que son quemados en ofrenda de esas imágenes virginales ahumadas por millares de torcidas ardiendo al unísono de temores teologales, entre cantos litúrgicos y golpes de pecho pecadores.

La propia Iglesia se ha introducido en la Iglesia misma y mirad el resultado de la Reforma: Lutero y Calvino no hicieron grandes y originales cosas reformadas porque sustituyeron una inquisición por otra y mientras en España como en Italia quemaban herejes que ponían en duda el misterio de la Santísima Trinidad, Calvino asaba vivo a todo aquel que discutía lo que él afirmaba ser la verdad incontrovertible. Por lo tanto, la cosa no había cambiado mucho, porque só lo el fanatismo dogmático quedaba en pie y sigue vivito y coleando en los momentos que estamos, adaptándose al compás de los adelantos materiales, pero formando parte, gene-

(Pasa a la página 2.)

PAGINAS VIEJAS

LOS DIAS PASADOS...

¿ASISTIERON ustedes el domingo pasado a la fiesta de San Antón? El tiempo hermoso que hizo invitaba a ir; el programa, a no ir. No estaba escrito el programa, pero ¿para qué? Sabíase que era el de todos los años. Costumbres hacen leyes, dice el vulgo. Pero no cuando aquéllas son malas, observará algún lector. Bueno; pues hubo los mismos gansos y las mismas gansadas que otras veces a favor del amontonamiento de gente; el mismo desfile de caballerías escuálidas, martirizadas unas, ridiculizadas otras; la misma peregrinación de casi todos los jinetes a las puertas de las tabernas, donde bebían por beber en báquico torneo; la misma libertad o libertinaje, y, en fin, la misma benevolencia de las autoridades ante esos espectáculos que tanto afean a la corte, y que, sin embargo, nos llevan a considerarla bella, porque es exclamación frecuente la de ¡Bonito se pone Madrid con fiestas como la de la Cara de Dios y la de San Antón!

¡Y bonitas se pondrán la cara de Dios y la cara de San Antón ante tales espectáculos!

⁂

Los dedos se nos antojan huéspedes... Después de los terremotos en Calabria, los ha habido en Portugal, en Australia, en Toscana... y, en cuanto rueda una silla o se rompe un plato, ¡en nuestra propia casa!

El otro día se llevó un susto morrocotudo el Senado al conceder la palabra el presidente à un señor senador. Es verdad que éste se llama Calbetón y Blanchón, persona estimabilísima por cierto, pero cuyos apellidos, pronunciados sin precauciones y en estas circunstancias de alarma, son para asustar.

¡Si vieran ustedes los equilibrios de ductilidad que hace el Sr. Dato en el Congreso para no producir susto cuando concede la palabra a los señores Cambó, Puig y Cadafalch, Guzmán y Gordón, Miró Trepat, Bofarull y Palau, Bergamín, Pedregal, Raventós, Calabuig, Suñol, Soler y March, Pidal y Mon y otros diputados de apellido de triquitraque!

Pero hay que sobreponerse a todo y hacerse la ilusión de que hablan padres de la patria, de apellidos tan plácidos, tan poéticos y tan tranquilos como los señores Sol, Alba, Rosales, Laiglesia, Dorado, Limón, Alas, Prado, Igual, etc.

⁂

La alta sociedad ha tenido fiestas varias. Buen número de crisálidas se han convertido en mariposas. Unos cuantos centímetros más de tela en el largo de los vestidos, un suspiro más en lo hondo del pecho de las madres y una arruga más en el entrecejo de los padres. ¡La eterna historia!... Dicen las observadores de esas cosas que hay ahora más resistencia en las jóvenes a dar ese paso de entrada en sociedad. Si así fuese, demostrarían, si no conocimiento pleno del mundo que las recibe con felicitaciones, instinto feliz de lo que va a rodearlas. ¿Será que, como los poetas, lo que no saben lo presienten o lo adivinan? Sea lo que quiera, ello es que la última promoción es numerosa, y que resulta más consolador ver un hermoso plantel de niñas que se hacen mujeres alargándose los vestidos, que un enjambre de niños que se hacen hombres alargándose los sombreros, porque, aunque éstos sean de los de «siete luces», muchas veces, ¡ay! son estas luces las únicas de su cabeza.

por Angel María CASTELL

⁂

En *los dias pasados*... no hemos tenido ninguna novedad teatral extranjera. Los cuplés de Mayol van a resultar la única *moutarde* de la estación, porque los italianismos del Real los consideramos ya como plato nacional y casero, hasta el punto de que disonaría lo español, y no porque

«cantada y en italiano
gana mucho la moral»,

como dijo Sellés, sino porque todo lo que en aquella escena no se diga en el idioma de Dante nos crispa los nervios. El año pasado cantaron unos artistas alemanes y les coreamos las eses de su pronunciación, con lo cual no dimos pruebas de gran cultura, pero ¡nos divertimos!, y el caso es recrearse con el oído más que con el corazón. Titta Ruffo reunirá más público como Fígaro como Hamlet, Rigoletto, Scarpia o Barnaba. Más claro: hay de seguro más partidarios de Titta Buffo que de Titta Ruffo.

Y al decir que no ha habido ninguna novedad teatral extranjera se refiere el cronista a los teatros de primer orden. La princesa o ex princesa Broglie se ha exhibido en Price, y aunque el espectáculo está al alcance de todas las fortunas no lo está al de todos los gustos sociales. Cierta aureola de escándalo le rodea. Leer la leyenda en voz baja y en familia, bueno; ¡asistir a la exhibición, malo! Además, aquí no encuentran ambiente esas aventuras de amores principescos... más que en los folletines. En los bulevares parisinos, sí; pero ¡si a nuestros bulevares madrileños se les llama todavía Ronda de Santa Bárbara y Paseo y Cuesta de Areneros! Agreguen ustedes que la ex princesa se trajo para andar por casa — por una casa que esperaba escotes estrepitosos, cancanes desenfrenados y procacidades sicalípticas — un repertorio de baladas, *rêveries* y canciones románticas, que es como ir a tocar *música di camera* los domingos por la tarde a las Ventas o a los Cuatro Caminos, y se explicarán que la gentil artista, porque eso sí, gentil lo es, afrontase en Madrid un divorcio más: el divorcio con un público que tiene a gala decir que él no se casa con nadie.

Otra artista, ésta sí que artista de verdad y querida por el público madrileño, ha desaparecido: la Boninsegna, soprano dramática del Real, una de las cantantes de voz más divina que han desfilado por el teatro de la plaza de Oriente. Se sintió enferma de la garganta. La reconocieron las eminencias médicas y la recetaron reposo temporal absoluto, porque observaron no sé qué en una de sus cuerdas vocales. Y he aquí un caso extraño que parece suicidio, pero que no lo es: ¡Una artista pendiente de una cuerda!

⁂

Meses pasados vimos desfilar por las calles de Madrid unos furgones automóviles para la conducción de carnes desde el matadero a las expendedurías. Nos pusimos tan contentos. Aquello era empezar a asomarnos a Europa. Pero como si las costuras nos hiciesen llagas por no estar acostumbrados a bragas, desaparecieron los automóbiles. Iban a ser modificados porque se observó en ellos algunas deficiencias. ¡Ya ha llovido desde entonces! Pero, en fin, las cosas hay que hacerlas así, despacio y mal, o no hacerlas. Ahora hemos visto otros automóviles destinados a recoger las basuras. Lo que no se les ha visto han sido las deficiencias. Si acaso, se les verá cuando hayan empezado a prestar servicio. Este adelanto es otro pinito hacia Europa, ¿verdad? Bueno; pues la

(Pasa a la pág. 2.)

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

BIBLIOTHEQUE DE LA SORBONNE
GT°P 3279
UNIVERSITES DE PARIS — Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Lisboa 23. — Los ministros del Interior y Justicia han promulgado un decreto-ley que modifica et derecho penal en lo relativo a huelgas. La redacción de los artículos de esta disposición previene que el cierre de establecimientos comerciales o industriales y la suspensión o cese del trabajo en cualquier servicio de interés público, así como en cualquier actividad económica sin causas legítimas, será penado con prisión. Los que alienten y promuevan estos cierres y la suspensión o cese en el trabajo serán castigados con penas de dos a ocho años de prisión mayor.

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 692 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 3 Agosto 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Barcelona. — Se celebró un consejo de guerra contra 45 personas, entre ellas nueve mujeres, procesadas por tenencia de armas y explosivos y reconstitución de grupos anarquistas.

Lázaro Anguera y Ginés Moreno, a quienes se acusaba de haber asesinado a un agente de policía en marzo de 1956, han sido condenados a muerte.

Diecisiete procesados han sido absueltos y los demás han sido condenados a las siguientes penas : una a 30 años; tres a 8 (entre ellos, una mujer); uno a 7; otro a 6; otro a 2, y dieciocho entre tres y seis meses.

LA DEMAGOGIA TOTALITARIA

LA demagogia totalitaria, como todas las demagogias, pretende hacer pasar los oropeles por oro fino. La dictadura proletaria es el señuelo demagógico de los totalitarios rojos; el corporativismo es el anzuelo de los totalitarios negros. Antes de que cayeran por su peso tales burdos camuflajes el anarquismo y el sindicalismo revolucionarios ya los habían denunciado. No hay más que repasar toda nuestra literatura de tiempos de la revolución soviética.

Mucho tiempo antes de que se iniciara el experimento bolchevique, desde que se planteó la crisis en el seno de la Primera Internacional de los Trabajadores, el sindicalismo y el anarquismo ya habían predecido las consecuencias de tales marrullerías dialécticas. La dictadura del proletariado dejó de ser proletaria desde el momento, y aun antes, de que fuese aplastada la burguesía capitalista. La autoridad es el instrumento nato de una casta privilegiada, vieja o advenediza

La degeneración de la revolución democrática en jacobinismo, en nacionalismo y en imperialismo, había sido la gran lección del siglo XVIII. El fenómeno soviético no hizo más que repetirnos una lección por muy sabida olvidada. La dictadura del proletariado tuvo que gravitar sobre el proletariado. Y el Estado soviético siguió las huellas del jarobinismo y del bonapartismo. En esta tase estamos.

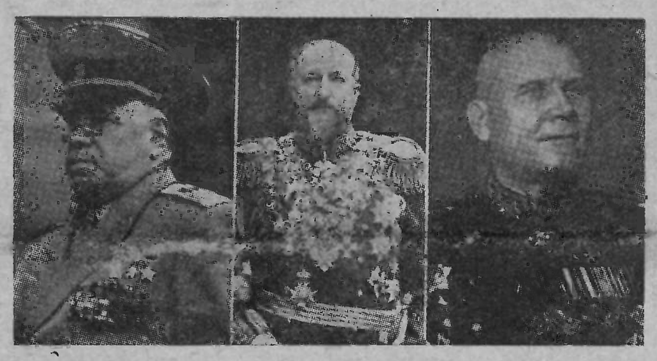
Toda nuestra literatura de la primera post-guerra ha desmenuzado el tema del que podríamos llamar fatalismo de las leyes del poder político concentrado, llámese como se llame. Y todas nuestras previsiones resultaron astronómicamente exactas. El paraíso soviético se ha convertido en un monumental escarnio. La adivinación de nuestros compañeros rusos, Emma Goldman, Alejandro Berkman, Archinof y Mahkno ha dado en el clavo. No hay socialismo sin libertad y no hay libertad sin la descentralización previa que haga imposible la reconstrucción del clásico poder del Estado. Las bases socialistas del sistema soviético son pura propaganda, ruidosa demagogía. El verdadero socialismo es incompatible con cualquier clase de poder totalitario y aun moderado.

El sistema fascista ensayó también sus tópicos demagógicos. El corporativismo, o la democracia orgánica, es una ficción descarada de representación popular. El sistema no sólo no atenúa sino que exalta, exacerba, la institución de nuevas y viejas jerarquías. El corporativismo pretende la armónica y fraternal convivencia entre estas clases y jerarquías exacerbadas. El tronado revolucionarismo fascista consiste en suplantar la obra deplorable de los [illegible]dismos y banderías políticas por el lecho de Procusto de una igualdad de derechos escandalosamente bastarda, apuntalada por las bayonetas y el terror policíaco con carta de permanencia.

El más escandaloso de los fraudes ha sido pretender equiparar esos sistemas espurios con las reivindicaciones revolucionarias auténticas. Las combinaciones sociales y socializantes del fascismo, del nacionalsocialismo y del nacionalsindicalismo no pueden engañar a los auténticos revolucionarios, a los pueblos o a las élites educadas en el verdadero ideal socialista que pone por delante la incompatibilidad históricamente comproba entre la libertad y la autoridad en cualquiera de sus manifestaciones. El falangismo español, globo de ensayo de la más negra reacción de nuestro país, se ha partido el pecho con el canto de la educación revolucionaria de los trabajadores iberos.

La lección, después de los trágicos acontecimientos de estos últimos veinte años, no puede ser más definitiva. El fascismo, como el comunismo, son la pútrida emanación de una civilización en estado de descomposición avanzada. Vivimos momentos decisivos. El peligro no depende tanto de las fuerzas que allende y aquende amenazan con su ruido de sables y botas claveteadas, sino del desmayado ánimo, de la cobardía más o menos colectiva. Cada nueva concesión al llamado mal menor, cada doblar de rodilla o de espinazo es un paso hacia el abismo. Ahora más que nunca precisa el mundo de inteligencias despiertas, de nervios templados y de actitudes positivamente intransigentes.

Todas nuestras fuerzas, todos nuestros arrestos han de ser pocos para exaltar los valores supremos del hombre, del individuo, contra la arrolladora maquinaria, contra la apisonadora del Estado y su militarismo. Ni un paso atrás. No se trata de una resolución numantina, de aprestarse a morir dignamente, trasunto de un preconcepto catastrófico, sino de la convicción de que la dignidad no es sólo una resolución heroica o neorromántica sino que, por añadidura, vence. Y sólo hay une forma digna de vencer: la que cifra toda la victoria en el bienestar y la felicidad de todos, absolutamente de todos y cada uno de los hombres, vencedores y vencidos.



La paste del 1400 fué coser y cantar al lado de la de 1958.

Desde Yanquilandia

Fallan los jueces en favor de los cinco marinos españoles

LOS ANGELES, 18 de julio. -- Por fin, después de pasado el año de haber estado bajo custodia de las autoridades de migración de Estados Unidos, los cinco marineros españoles, desertores de los barcos de guerra «Almirante Ferrándiz» y «Lepanto», han sido autorizados para irse a México, acogidos a la oferta de asilo ofrecido por este país del águila y la serpiente. Los marinos en cuestión son Manuel Fernández Rodríguez, Enrique Medina Fernández, Ginés Jiménez Nortes, Víctor Rodríguez y Agustín Cabrera, que de acuerdo con el fallo rendido ayer por la Corte de Apelaciones en San Francisco, anulando la decisión del juez federal Thurmond Clark, podrán cruzar la frontera mexicana e internarse en el país vecino como refugiados políticos.

Este es el despacho de la «Prensa Asociada», una de las dos grandes agencias noticieras de los EE. UU., aparecido en los diarios de esta mañana:

«La Corte de Apelaciones Federal de distrito, en San Francisco, dió un fallo en favor de los cinco marineros españoles que fueron encarcelados por el Departamento de Inmigración y un juez federal había ordenado que fueran extraditados a España como desertores, de acuerdo con un viejo tratado firmado entre España y Estados Unidos».

El gobierno mexicano había ofrecido de antemano oficialmente admitir a los cinco marineros que se fugaron a Tijuana (Baja California), para luego ser devueltos por las autoridades de Inmigración mexicanas a las de Estados Unidos. Los cinco jóvenes marineros, miembros de las dotaciones de los buques de guerra españoles «Almirante Ferrándiz» y «Lepanto», han estado recluídos en el Campo de detención que administra el Departamento de Inmigración en Chula Vista (California), desde que se inició hace poco más de un año.

En torno al importante fallo rendido ayer por la Corte de Apelaciones, el abogado A. L. Wirin, consultor de la «American Liberty's Union» (Unión Americana Pro Libertades Cívicas), que es la organización que ha tenido a su cargo la defensa, hizo ayer las siguientes declaraciones: «La decisión está de acuerdo con la tradicional política de Estados Unidos de ayudar a los refugiados de países totalitarios a obtener asilo político. Esto es — añadió — el reconocimiento del derecho de asilo.

«Estamos haciendo los arreglos para libertar a estos muchachos tan pronto como sea posible, para que puedan trasladarse a México a la mayor brevedad, continuó diciendo. Los cinco jóvenes (cuya prisión y esfuerzos para refugiarse en México han sido relatados oportunamente desde sus principios en «CNT»), podrán quedar libres bajo fianza aún en el caso de que el Procurador de Justicia Federal, en Los Angeles, interponga una apelación del fallo de la Corte de Apelaciones».

El fallo dado ayer por la Corte de Apelaciones está en consonancia con la tesis mantenida por la defensa que, si los muchachos estaban libres de licencia de las naves y, cuando se les expiró la licencia estaban en México (Tijuana), la deserción ocurrió, virtualmente, en México y no aquí.

Según las declaraciones hechas por los muchachos a un redactor del diario «Mirror News» de Los Angeles, que logró violar la prohibición policíaca de entrevistar a los marineros por la prensa, en los primeros tres meses de estancia en la cárcel de Chula Vista, del Departamento de migración, fueron sometidos a un régimen deficiente de alimentación; mas debido a una queja, sometida a la dirección del establecimiento de detención por la American Civil Liberty's Union, el resto del tiempo fueron tratados lo relativamente bien, dentro de lo posible en un establecimiento de esta índole.

Los españoles residentes en Sur de California, casi en su totalidad antifascistas, están muy satisfechos al saber la noticia de la pronta libertad de los marinos; noticia que también servirá de regocijo a la mayoría de los españoles radicados a través del mundo; pues no es necesario ser antifascista para ello, sino, simplemente, ser humano y pensar en el peligro que corrían los muchachos si hubieran sido devueltos a España.

C. DE LA MONTAÑA.

TEMAS NUESTROS

Sobre el natalicio de la C. N. T.

Por José PEIRATS

EN su libro «El movimiento obrero español, 1886-1926», Manuel Buenacasa afirma que (en 1909): «La Confederación existía ya como un hecho elocuente; sólo faltaba el ascenso de un Congreso general que formulase las normas por que había de regirse aquélla. Pero el Congreso en cuestión no pudo celebrarse en septiembre, según reza la convocatoria redactada por la organización catalana con fecha de junio de 1909».

Se produjeron en julio de aquel mismo año los sucesos revolucionarios de la llamada «Semana Trágica», por lo que el proyectado congreso quedó frustrado. Relata Buenacasa aquellos acontecimientos para volver a su tema: «El Congreso de Bellas Artes—dice en la página 51—se constituyó los días 8, 9 y 10 de septiembre de 1911. Nada podemos decir de aquella memorable asamblea constitutiva de la Confederación Nacional del Trabajo».

Se sobreentiende, pues, que, según Buenacasa, la C.N.T. nació oficialmente en 1911 mediante un congreso constitutivo celebrado en septiembre de este mismo año en el palacio de Bellas Artes de Barcelona.

Sin embargo, parece que no hay coincidencia en la apreciación de este feliz acontecimiento histórico. Juan Peiró, en el discurso que pronunció en el también histórico mitin del Teatro Nuevo de Barcelona (primavera de 1930) dijo en uno de sus párrafos: «Al nacer la Confederación en 1910 y darse cuenta la clase patronal del peligro que para ella implicaba la naciente organización, tomó la decisión de destruirla sin reparar en los medios, infiltrando en sus filas a confidentes y agentes provocadores, como los hermanos Sánchez Moreno, descubiertos en 1911, los cuales fueron premiados con magníficos cargos policíacos en otras provincias».

La afirmación de Buenacasa ha dado mucho hilo que torcer a los investigadores. Yo mismo la tomé por base en el tomo I de «La C.N.T. en la revolución española», y he podido contribuir al despiste de algunos tratadistas extranjeros.

Recuerdo que en 1928, al aparecer el libro de Buenacasa, fué objeto de acerba crítica. Soledad Gustavo se ocupó del caso en «La Revista Blanca». Se le achacaban lamentables lapsus en nombres, fechas y hechos de los que, hay que decirlo, se cura en salud Buenacasa en el primer capítulo. A pesar de todo, el de Buenacasa es un precioso documento, y es una verdadera lástima que no se haya reeditado con las necesarias correcciones.

Pero vayamos a lo nuestro. ¿Nació la C.N.T. en 1910, según afirma Peiró, o en 1911, según ha escrito Buenacasa? Pedro Foix, Renée Lamberet y Palmiro Marbá están por la tesis del primero. Pero ninguno aporta sus razones ni discute la contradicción.

Palmiro Marbá («Origen, desarrollo y trascendencia del movimiento sindicalista obrero») es concreto: «En efecto, durante los días 30 de octubre al 1.° de noviembre de 1910 tuvo lugar el indicado Congreso Nacional Obrero, en el que estuvieron representadas 96 Uniones Sindicales o sindicatos aislados de diferentes poblaciones de España; además, 43 organizaciones habían enviado su adhesión. El acuerdo más importante que se tomó en el Congreso decía, poco más o menos, así: «El Congreso acuerda constituir una **Confederación Nacional del Trabajo española** que se compondrá provisionalmente de todas las sociedades no adheridas a la Unión General de Trabajadores, con la condición de que una vez constituída la C.N.T. española se procurará establecer un acuerdo entre las federaciones a fin de unir a toda la clase obrera en una sola organización» (véase el libro de Marbá, página 602, anexo a «El proletariado militante», edición mexicana).

Marbá no hace la más ligera insinuación al presunto congreso se septiembre de 1911. Sobre esta fecha se limita a decir que «en el mes de septiembre del año 1911 estalló la huelga de Bilbao» (a la que también se refiere Buenacasa) con la que se solidarizó la C.N.T., lo que aprovechó el gobierno para poner a la organización confederal al margen de la ley. Tuvo, pues, ocasión para suscitar lo del doble congreso y no dice una palabra.

Pero he aquí otro testimonio que, bien que dudoso en muchos aspectos, para el caso no parece serlo. Se trata del de Eduardo Comín Colomer, cronista de asuntos sociales del régimen del «caudillo» con manga ancha en los archivos policíacos. En la segunda edición ampliada de su «Historia del anarquismo español», Colomer da tantos pelos y señales sobre el Congreso de 1910 que obliga a concederle algún crédito «... el congreso obrero nacional que desde el 30 de octubre al 1.° de noviembre de 1910 tuvo lugar en Barcelona en el Palacio de Bellas Artes.» —consigna en su tomo I, pág. 247—. Y el mismo detalla las circunstancias de aquel Congreso, número de delegaciones, nombre de algunos delegados, puntos más salientes del orden del día y acuerdos que recayeron, incluída la declaración revolucionaria de principios. La declaración «constitutiva» difiere solamente en algunas palabras de igual significación con respecto a la que nos da Marbá en su libro. Ya vimos que éste nos dió la resolución «poco más o menos».

Comín Colomer destaca que el nombre dado a la nueva organización en el dictamen constitutivo fué de «Confederación General del Trabajo». Y comenta: «La sutileza de algunos ácratas llegó al extremo de indicar que el calificativo de Nacional—aceptado en definitiva—podría ser motivo para ser tildados de amarillos».

Hasta aquí por lo que respecta al Congreso de 1910. En cuanto al de 1911, Colomer, como Buenacasa, afirma: que aquel tuvo lugar en «el mes de septiembre de 1911, en cuyos días 8, 9 y 10, y en el mismo salón de Bellas Artes, tuvo lugar el primer Congreso Nacional de la C.N.T.». Hay,

(Pasa a la página 4.)

OTRA VEZ LA MULA...

De toda España, Barcelona ha sido la provincia y ciudad mayormente azotada por la plaga de los gobernadores civiles. Dejando aparte aquel «hors-série» llamado Martínez Anido, al conde de Salvatierra y a Miláns del Bosch, podríamos confeccionar un espléndido ramillete con los Moles, Despujols, Anguera de Sojo, Dencás (que tanto monta), etc., etc. Pero a este ramillete habría que poner broche, y nada más sencillo que enjaretar como tal al mozo de mulas que ostenta actualmente las dignidades pretorianas en el caserón poncial de la Plaza de Palacio como la llamen ahora los urbanistas cruzados.

Este señor se está clasificando como campeón entre todas las mulas habidas y por haber que han comido, comen y comerán cebada. No contento con sus desmanes matonescos, y sus desquiciadas intervenciones, ha dado en la flor de emplear las columnas de la prensa para sus ridículos comunicados de inserción obligada. Ya nos hemos ocupado de algunos de estos desaguisados que tan en pésimo lugar colocan la antes atildada prosa oficiosa. Juzgue quien leyere de la que a continuación reproducimos. Se trata de la amarga plegaria de un funcionario jubilado, en brega con la astronomía de las subsistencias, y de la respuesta olímpica de ese asesino de [illegible]ve dar la [illegible]sica más palurda al par que del alfabeto:

Nota del Gobierno Civil

En el Gobierno Civil fué recibida la carta cuyo texto se transcribe y que determina la nota subsiguiente:

«Ciudad, 29 de marzo de 1958. Excmo. Sr.: Soy católico, no debo ni puedo mentir, pero puedo asegurar a V.E. que el obrero y el empleado de clase media, como yo, no puede vivir. Hace cuatro años que me jubilé (a los 76 años de edad); cobro del Montepío Laboral 1.800 pesetas al mes; cobraba en mi despacho, cerca de los sesenta años, de jefe primero de contabilidad, cajero y apoderado, todo a la vez, 3.400 pesetas (mensualidad y bonificación por balance) en junto mensual.

Al jubilarme por enfermo del corazón, el Montepío me pagó cada mes el 75 por ciento de mi sueldo base (1.800 pesetas), más un aumento que decretó Girón, o sea que ahora cobro del Montepío Laboral 1.883. Vivo en mi piso hace 30 años, una casa construída en 1916. Era mi alquiler mensual 160 pesetas, ahora pago 297 pesetas cada mes. Mi esposa lleva la casa (sin criada ni mandadera), no es clienta de peinadora, no lo es de manicuras ni de otras cosas que en general todas las señoras usan de un presupuesto especial. En mi casa no hay otras entradas que esas 1.883 pesetas al mes, y unos pequeños ahorros que me los voy comiendo. Ir al mercado mi señora es crucificarla; gasta 150 pesetas (para el gasto de tres o cuatro días) y no le llegan los dineros. Otras consideraciones señor gobernador: ha subido la electricidad, el gas, el agua. En el mercado no hay plátanos, dicen; pero con dos pesetas por kilo te los sacan de debajo de la mesa; no hay tomates, pero a tu insistencia te dan los que tienen escondidos mediante tres pesetas más por kilo. ¿Y la carne? Esto es colosal; en el cartel un precio, al pagar otro precio. Y usted dirá, ¿por qué no va usted a reclamar a la dirección del mercado?... Ya lo ha hecho alguna vez, pero mi esposa no puede volver ni allí donde compró, caro o falto de peso, ni al mercado; es la burla de los vendedores.

Hoy dice el tendero que los tomates de Canarias los pedían en el muelle (no en el Borne), a 12 pesetas kilo; un dato.

Me haría molesto, pues creo que V. E. sabrá más que yo cómo va eso de ir a comprar. Esta nota hoy día 29, mi esposa la trae del mercado, 58'50 pesetas; sin carne, ni pescado, ni pan, ni vino. El mes tiene 30 días; pague usted alquiler, luz, agua, gas, portera, etc., ¿cuánto necesita al mes?... No voy a teatros, cines ni fútbol; no sé lo que es estar en un café, bar, etc.; cumplo como cristiano en mi iglesia y pago diez céntimos de la silla.

¿Cree el señor gobernador que esas notas de los diarios de ese Gobierno Civil dicen la verdadera causa de la protesta que representan estas huelgas revolucionarias?

Yo no trabajo; pero si trabajase ganaría más, mis ingresos serían mayores y nada diría de la causa de esa huelga. Algo habrá de influjo extranjero y comunista; pero hay motivo para demostrar descontento porque no se puede vivir; es esa una verdad que se refleja en los bolsillos. «Quien de joven no trabaja, de viejo duerme en la paja», dice el adagio. Yo he trabajado 58 años seguidos y en una industria, y al jubilarme con todos los honores y de viejo que soy me he de quejar ante V. E. de que no puedo comer con 1.883 pesetas mensuales de subsidio...

Señor gobernador: hombre recto y cristiano como es V. E. no dudo me daría la razón si de palabra le dijese todo eso que le escribo; puede no obstante, si quiere, hacer alguna consideración sobre lo que le dice este anciano de ochenta y pico de años.— J. Sincero.»

RESPUESTA DE LA MULA

Esta es la hermosa verdad que pone claridades de justicia política en las sombrías realidades del vivir humano. Gracias a nuestra justicia social que actúa con ansias de expansión contenidas por el único freno de las forzosas limitaciones económicas, el noble anciano que ha dirigido a este Gobierno Civil la carta que se publica, puede vivir, mal sin duda alguna, incompletamente, con toda seguridad. Pero como él viven muchos que antes no vivían siquiera. Y además viven en paz; esa paz que para que no desaparezca es para lo único que la autoridad está dispuesta sin saña ni encono a hacer uso de la fuerza. Desde luego podría decirse irónicamente que la tiranía del sistema es insoportable y el ejercicio de las consignas de Franco «afrenta a los sagrados derechos del hombre y empaña la santa reconciliación nacional».

Y ahora a pensar sobre todo esto, amigos barceloneses, amigos obreros, amigos de la clase media, tan sufrida y tan virtuosa. A pensar siempre sin hacerlo por cuenta ajena. Que ya a veces hacerlo simplemente por cuenta propia revela egoísmo antisocial, pero regirse sólo por la sugestión que a nosotros arteramente llega puede ser señal de estupidez.

No se pretende con la publicidad de esta carta anónima promover discusión ni engendrar desasosiego alguno.

◆ (Pasa a la página 4)

A causa de un error comprensible en nuestra nota del último número sobre la catástrofe de Antibes, dejamos de hacer constar en la macabra lista de víctimas el nombre de Antonio Burgos, de 32 años, hijo de nuestro compañero Burgos, de la F.L. de Toulouse. El omitido sigue herido de consideración.

Gran mitin en Toulouse

Organizado por la C.N.T. Francesa y la Comisión de Relaciones de la C.N.T. Española del Alto Garona, el domingo día 24 de agosto, por la mañana, en TOULOUSE, local del Palais des Sports, tendrá lugar un gran mitin en conmemoración del XXII ANIVERSARIO DEL 19 DE JULIO y en ocasión del IX PLENO INTERCONTINENTAL DE NUCLEOS DE LA C.N.T. DE ESPAÑA EN EL EXILIO y del X CONGRESO DE LA A.I.T.

Por la tarde del mismo día y en la misma localidad y lugar

GRANDIOSO FESTIVAL

¡Compañeros! ¡Hombres amantes de la libertad! ¡ACUDID TODOS A ESTOS ACTOS!

NOTICIAS DE PORTUGAL

Según noticias de fuente fidedigna que nos llegan de Portugal, el país entero se halla en estado de agitación latente. Dicha agitación tiene carácter político y social. Su envergadura es tal, que los resultados más halagüeños pueden ser previsibles para los que combaten la dictadura salazarista y defienden las libertades humanas.

He aquí algunos hechos:

Se asegura que en muchas poblaciones, a pesar de los amaños electorales, las elecciones fueron ganadas por el general Humberto Delgado. El fascismo entonces, viéndose batido en las urnas, disolvió por la fuerza armada muchos colegios electorales en el momento en que se disponían a hacer el recuento de la votación, atribuyéndose al candidato de Salazar la mayoría alcanzada por Delgado.

Al día siguiente de las elecciones la agitación política subió de tono. La población de las más importantes ciudades y también la de algunas localidades rurales declaró el boicot a la prensa diaria, el cual sólo terminará cuando sea abolida la censura. Hace ya un mes que se aplica este procedimiento de lucha con creciente éxito, quedándose sin vender miles y miles de ejemplares de los diarios portugueses.

Por su parte, las clases laboriosas, pese al terror policíaco al que están sometidas, responden a las violencias del salazarismo con numerosas huelgas de protesta. Las más importantes se han desarrollado en El Barreiro, Setubal, Almada y Vila Franca de Xira. Toda la parte Sur del Tajo participa activamente en este movimiento de protesta. Igualmente el Norte del país. Estas huelgas, aparte las declaradas por los pescadores de Matoxinhos y los operarios de Fontela y Figueira de Foy, que lo fueron por reivindicaciones económicas, lo único que reclaman es la abolición de la dictadura. La agitación está ganando las colonias de ultramar, en las que después de la farsa electoral se han colocado pasquines en los que puede leerse: «Queremos a Delgado o la independencia».

El día 23 de junio último, en las localidades de Montenios-Novo y Alentejo, los campesinos hambrientos se dirigieron a la Cámara Municipal a reclamar víveres. La Guardia Republicana, al servicio de Salazar, abrió fuego con sus ametralladoras contra aquellas masas de hambrientos sin armas, produciendo 14 muertos y más de 100 heridos, muchos en estado grave.

Pese al silencio de la prensa, este nuevo y monstruoso crimen de la dictadura de Salazar ha sido conocido por el pueblo y ha producido la indignación general que se ha transmitido por todo el país como reguero de pólvora .En Lisboa y en Oporto, y en muchas otras poblaciones, miles y miles de personas se presentan ante los centros oficiales luciendo corbata en señal de protesta contra este nuevo y monstruoso desafuero de la autoridad.

Durante los días 1 y 2 de julio, en las mismas poblaciones se declaró el boicot a los tranvías, a los teatros y a los cines. La acción obtuvo incomparable éxito, puesto que los tranvías circulaban vacíos y a los espectáculos no concurrió casi nadie.

Las cárceles se hallan abarrotadas de presos y en el presidio militar de Trafaria se hallan cerca de 700 obreros detenidos por haber participado a la huelga del Barreiro.

Este admirable movimiento de resistencia del pueblo portugués culminará, seguramente, en una acción insurreccional, apoyada por una gran parte de fuerzas armadas que hoy fingen apoyar a la dictadura.

Prestad atención a los acontecimientos de Portugal. Las violencias que la dictadura está cometiendo para mantenerse, son un signo inconfundible de que ha entrado en el período de su agonía.

—¡Animo, no hay mal que cien años dure!

VEINTE MANDAMIENTOS ILERGETAS CUMPLIDOS.

1.º «A lo tuyo tú y nosotros a lo nuestro. Para todos sale el sol». Máximas que no figuran en ningún prontuario ilergeta, en ningún epítome, sino en práctica general permanente. Son explicaciones de conducta, convicciones cumplidas y generalizadas, no formuladas como preceptos.

2.º Fraternidad, asistencia, mutualismo sin contabilidad. Bien. Pero todo eso supone o presupone posibilidad de intercambio. El indigente conviene, ateniéndonos a lo general, que deje de serlo, que se convierta en célula social viva. Si se lo impide la edad, la falta de salud o el infortunio encontradizo, es preciso atenderle sin contrapartida. Entre ilergetas esto último era excepcional, pues toda la vida individual y familar estaba basada secularmente en la independencia procurada y conseguida de bastarse cada cual a sí mismo sin sueños de grandeza.

3.º Convivencia sin averiguandianos. El averiguandiano tiene algo de espía y mucho de chivato. Es ese rencoroso pertinaz que frecuenta preferentemente el trato con gentes honestas para calumniar, injuriar y vender la integridad de éstas en su ausencia, creando una pleamar de murmuración asfixiante que sólo existe propiamente, cuando existe, en porterías y lavaderos. Los ilergetas tenían una manera de conducirse al respecto que demuestra inteligencia ágil y varonil, probablemente heredada por deliberada opción de Grecia a través de las generaciones desde Roma costumbrista sucesora de Grecia y no imperial. Consistía en considerar benévolamente los defectos ajenos como méritos y los méritos como defectos, pero sobre todo en hablar bien del ausente aunque no lo mereciera mucho y en ser franco, aunque indulgente cara a cara con quien fuera.

4.º Se practicaba entre ilergetas el principio más seguro de civilización. Consiste en creer que el menor, el niño, es el único ser humano que no tiene deberes porque sólo tiene derechos.

5.º Repulsa (contundente o no) pero siempre concluyente contra todo lo nacional y nacionalista, contra la patria de himnos, guerras y arengas, contra flamenquismo y matonismo, contra soberbia y suficiencia, contra toda altura alegada por nacimiento como suerte. Estas convicciones corresponden igualmente por oposición a todo lo que se derive de tipo oficial (Estado y gobernantes). Estos lo sostienen no para sostenerse únicamente, sino para encaramarse. El ilergeta fué siempre refractario a los estadistas.

6.º Existen y existieron las clases, evidentemente, como existen y existieron en el resto del mundo, incluso en Rusia hoy. Pero entre los ilergetas quedaron virtualmente atenuados los antagonismos neutralizados en buena parte por la herencia o adquisición de bienes sudados y de uso sin explotación de brazos ajenos. La herencia y atribución de tales bienes significó en la práctica de todos los días no siendo indefinidamente acumulados nada menos que una evasión de la economía concéntrica expuesta a escasez, carestía, ocultismo, favor oficial y monopolios. El labriego ilergeta tenía lo que principalmente le bastaba (productos de tierra y granja). A cambio de excedente de stos, tenía lo que necesitaba sin especulación comercial, por trueque con la artesanía, completado con la distribución de artículos de estante y almacén, exóticos o no. Todo ello favorecido por sobriedad sin mezquindad.

7.º La religión existía nominalmente entre ilergetas tal como la interpreta Waldo Frank o no exisitía de ninguna manera. Sabido es que W. Frank en su obra «España pura» atribuye la religión española a un reflejo de las propias cualidades sobre ídolos inventados, incapaces de cualidad ninguna. En cuanto a los excesos del fanatismo, todos los fanatismos los alimentan renegando o rezando. Es igual.

8.º Equilibrio deliberadamente estable entre Epicuro y Epicteto por probada tradición ilergeta. Cuando se llega a equilibrio semejante no se puede temer vuelta atrás. Hay que tener presente que Epicuro entró ya en la interpretación decente y que aquello de la «piara de Epicuro» de Cicerón es una calumnia. Con todo equívoco de voluptuosidad, quedó probado que Epicuro prefería una merienda con aceitunas y queso al banquete con faisanes. Y en cuanto a Epicteto, su moral es eterna como resistencia vital, aparte de que lo es como actividad voluntaria. Entre los ilergetas, el espasmo y la exageración eran pruebas de histrionismo. No se puede dar interpretación más fiel de Epitecto.

9.º La civilización se prueba como continuidad de valores sin precio y entre los ilergetas lo mismo quedó probado por adhesión general a tal principio, de uso constante. Todo lo que no puede reducirse a moneda—afecto sentimental, amistad, arte, ciencia, vida comunicativa, fraternidad, equidad, buen ejemplo, contacto con la intemperie, desenvolvimiento de la energética corporal y mental, trabajo selecto, iniciativa, etc.—todo lo que no se compra ni vende sino que se merece por reciprocidad, todo eso es civilización.

10. Perdieron todas las guerras los ilergetas porque en realidad no las hicieron, dominando como dominaba el ánimo pacifista público, derivado del privado, que es el que triunfa en definitiva.

11. Venus Fluminis, Venus Fluvial. Maternidad con responsabilidad, belleza sin pretensiones, laboriosidad sin confundir la vida con la prisa de gastarla, sencillez sin falsa modestia, lucidez sin bachillería y agrado sin coquetería.

12. Artesanía y menestralía muy desarrolladas, como solidez sobre todo: forja, talla, carpintería labradoresca, piel trabajada, etc. En tiempos de Carlos V los operarios de la piel fabricaron un par de guantes que cabían en un cascarón de nuez. En la calle de la Magdalena hay un balcón (forja) de los más bellos de España.

13. Respeto mutuo sin menoscabo de compañerismo. Amistad firme sin necesidad de tenerla sujeta con claros.

14. El cultivo intensivo suprimió la niebla persistente al ampliar la zona húmeda, el hambre al mejorar los cultivos, la mayor parte de las enfermedades al multiplicar la producción de alimento verde, la emigración caprichosa al estabilizar el bienestar modesto.

15. La amistad era tan sencilla y tan incapaz de corromperse porque resultaba un entreacto gustoso entre dos faenas largas y laboriosas, no contacto abrumador de tertulia insubstancial.

16. El sentimiento afectivo queda escasamente complicado, sin depender del «flechazo» consabido, sino de predilección deliberada sin necesidad de aspavientos en caso de infortunio, tantas veces merecido.

17. Sede grata de valores planetarios. Cerca de la metrópoli ilergeta se extendieron dos grandes zonas de cultivo, no adaptadas desde la cualidad de secano al riego casual, sino intensivo: Canal de Urgel al este, de Aragón y Cataluña al oeste, sin dejar de atender y mejorar los riegos viejos de huerta. En total la mayor zona ibérica de riego intenso adaptado a una corriente sangrada en los tramos altos para obtener corriente eléctrica.

18. Dos generaciones de agricultores han rendido sus vidas al esfuerzo de crear riqueza independiente del torrente circulatorio acumulativo, sirviendo a los labriegos para vivir mejor más que a propietarios y banqueros para no dejar vivir.

19. Si cada zona ibérica hubiera avanzado como la ilergeta, la regeneración española sería un hecho en toda la Península, con camino abierto para la socialización.

20. A partir del Mediterráneo, a las puertas mismas de la tierra ilergeta en uno de los bordes más notorios de la depresión del Ebro, empieza el clima continental con sus corrientes encontradas, que sostienen el clima en equilibrio. No se advierte lo seco y hasta lo reseco del litoral, ni tampoco la temperatura sedienta de comarcas vecinas (Garrigas y Segarra sobre todo). Los vientos del norte y del oeste son secantes. El resto de corrientes provocan humedad dosificada. Los vientos de primavera se armonizan con el ardor solar, reprimiendo la movilización de la savia para que ésta no se manifieste con ímpetu anticipado como antaño cuando había menos arbolado o no lo había en absoluto y se sufría el azote de las heladas tardanas.

Felipe ALAIZ.

URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

Desde Centroamérica

(Viene de la página 4.)

por el contrario, es una regla a seguir, una orden impositiva a ejecutar.

La dictadura, cerró colegios y escuelas a pretexto de que los estudiantes venían a provocar altercados «contra los altos intereses de la patria y las funciones de gobierno». La inquietud juvenil, fué maltratada hasta el punto de que el «Liceo Fermín Toro», después de liquidado, pasó a ser un cuartel de la Guardia Nacional. La voz mesurada y serena de los profesores fué sustituída por la cascada voz de mando militar.

Y es que las tiranías florecen más lozanas cuanto más embrutecidos están los pueblos.

Tiranía y cultura son, pues, dos palabras que se excluyen. Aun el tibio gobierno venezolano actual, acaba de reconocer que la mitad de los venezolanos están ayunos de escuela primaria. En el Distrito Federal, que es la región más densamente poblada de la nación, hay 280.000 niños carentes de escuela. En los medios rurales, el problema se presenta más pavoroso.

Sabido es que el hombre ha de llenar sus ratos de ocio; pueblo que no lee, es pueblo que se inclina al juego. Se invierten en las carreras hípicas más de dos millones de bolívares. Existe un fanatismo desmesurado por el balompié y el «base ball». Los jóvenes de las barriadas, no piensan con la cabeza, pero juegan con los pies.

Las fuerzas armadas de cooperación, disponen de prensa, radio y televisión para la propaganda castrense con el título de: «Venezolano, conoce tus fuerzas armadas». En esos programas, se exaltan hasta la hipérbole las virtudes de la vida cuartelaria. Se resalta el buen trato que se da a los reclutas y las ventajas que se obtienen en el escalafón. Y, según el locutor, que es un oficial de Estado Mayor, para ser buen patriota, el joven ha de ingresar en el ejército.

Mientras tanto, se pretende contrarrestar el éxodo del campesino a la ciudad que, como en todas partes, percibe salarios de hambre.

El problema reviste tal gravedad, que el gobierno-puente actual ha resuelto—desde luego que en el papel—, tomar medidas inmediatas y el doctor Félix Adam, director de Alfabetización del Ministerio de Educación, ha dicho a los periodistas: «El presupuesto para la educación de adultos fué aumentado en más de un mil por 100, lo que alcanza a 14 millones de bolívvares». Y esto significa que en el régimen pasado, la asignación anual a esta materia, era sólo de 1.400.000 bolívares. La población adulta sobrepasa los 4.000.000; el 50 por ciento no sabe leer. Para la «ilustración» de esos dos millones y pico de analfabetos, el gobierno «dictatorial» había concedido setenta céntimos «per cápita» y por año. Sin embargo, la policía y el ejército se arrimaban el 60 por ciento del presupuesto.

Ese mal no queda circunscrito a Venezuela solamente. EE. UU. gasta en guerra, el 60 por ciento de sus ingresos. Consecuencias directas de un sistema que se basa en lo absurdo y en la injusticia seculares.

CORRESPONSAL.

INDIFERENTE

EN estos precisos momentos en que las letras brincan pulgonamente desde el negro teclado para alinearse y ordenarse en el papel, la situación internacional es alarmante. Alarmante es lo menos que puede decirse de ella. Las divergencias que separan a los dirigentes de los países más poderosos son la comidilla de las emisoras y el alimento de los lectores de los periódicos. Las opiniones, los deseos y hasta un pasajero malhumor de cualquiera de esos contados personajes puede tener una influencia total sobre una gran parte de la humanidad. Total, que en este caso equivale a vital.

La tensión internacional es mucho más elevada que la arterial personal de uno, pero al estado del aparato circulatorio individual dedica cada interesado más atención que al peligro común. Si exceptuamos a esas dos docenas de timoratos que viven diariamente una muerte que todavía no les llega, el resto de los habitantes de este pueblo no se preocupa demasiado de las discusiones de las alturas. Ni tan siquiera el almacenamiento acostumbrado de productos alimenticios u otros de uso casero, que las previsoras amas de casa realizan al menor indicio de próximos quebrantos, ha hecho su aparición. La vida cotidiana no presenta, al menos exteriormente, síntoma alguno de preocupación.

Y sin embargo, un punto de la capacidad energética y vital de París debería ser uno de los primeros en que la intranquilidad y el temor de las gentes se manifestase. Cierto que la situación no es desesperada. Algaradas ha habido en las cancillerías y otras vendrán sin duda. La de los momentos presentes no es más que una más de la lista. Y se olvida que cada una de ellas puede tener unas consecuencias que agotarían los superlativos además de agotar todo lo demás. Nadie se acuerda de ello. O por lo menos no se inmuta. La probabilidad del peligro ya no le quita el sueño a nadie. El europeo, en mayor grado que los habitantes de otros continentes, se ha acostumbrado ya a él. ¿Cuántos vivimos en este viejo damero político sin tener en el recuerdo algún milagro ateo que nos ha permitido el seguir respirando? Vivimos, pues, por casualidad, y aceptamos el seguir haciéndolo de tan precaria manera. Las gentes se dan cuenta de su propia impotencia, y una especie de indiferencia o de alegre resignación se propaga. ¿Para qué ser pesimista? Al fin y al cabo la situación no es desesperada en lo inmediato y por el instante vivimos, que es, con la única excepción de saber morir, lo más importante que podemos hacer en este mundo.

Francisco FRAK.

PARADEROS

Si algún compañero conoce la dirección del compañero Mejías, que en otro tiempo residió en la Argentina, lo comunicará a María Sanahuja, 14, Cour Basso-Impasse Laurent. Marseille (XV).

—Se desea conocer el paradero de Mercedes y Josefa Carré Guinart, que siendo niñas, en 1939, fueron evacuadas a Francia desde Sarriá (Barcelona), no habiéndose tenido noticia de ellas hasta la fecha. Se interesa su madre María Guinart Albareda. Escribid a Ponciano Alonso, 42, rue Lalande, Bordeaux (Gironde) o a Jorge Carré Guinart: 8 bis, rue Eugène Sué, Tours (I-et-L.).

La Espana de Franco

(Viene de la página 4)

timo, cuya adopción data de muchos años y cuya situación del alcantarillado es verdaderamente catastrófica, por lo que yo insistí que se dotara específicamente.

Se dotó en el papel con 300 millones—como si el enfermo pudiera salvarse con simples alusiones a la medicina—. Posteriormente, en reunión del Consejo de ministros, se aseguraron para el presente año 100 millones más, pero no ha llegado todavía ni un céntimo; si algo se ha hecho ha sido gracias a la dirección de Arquitectura y a la voluntad de una porción de contratistas, que no creyendo en la adopción, tan sólo en la letra de los decretos, trabajan sin haber cobrado nada.

Ante esta situación prevista, y que desgraciadamente es bochornosa realidad, el Ayuntamiento tuvo una precaución de primer orden, que fué el alcantarillado. Y, entonces, desconfiando de los que tienen la más alta obligación, el Gobierno, tuvo la valentía de, fuera de toda norma administrativa, sin concursos, sin subastas, sin proyectos de archivos... emprender de la mejor manera posible la limpieza del alcantarillado, pero con esa urgencia que exige el caso para que Valencia no desapareciese como ciudad. Pero esto no ha remediado en poco ni en mucho el amenazado distrito marítimo que continúa como una pesadilla.

Se ha registrado en cifras un caudal de 123 litros por metro cuadrado y hora. ¡Caudal..., cuando el máximo registrado en los pluviómetros de Valencia hasta ahora era de 85 litros!

Pero si llega a estar sin limpiar el alcantarillado, a lo que ha podido dar lugar la pasividad y la incuria de los Ministerios, la catástrofe hubiera sido enorme e imperdonable. Aludendo al barrio de Malvarrosa que con el desbordamiento de la acequia de Vera, imprevisible también por los Ministerios correspondientes y que urge encauzar, no por el fuerte levante que impide su salida, no está en condiciones de tranquilidad.

Y preguntamos, ¿por qué no quiso o no pudo pensar también el Estado en una cosa ágil, para lo que era y sigue siendo tan urgente y necesario? **(Los concejales y el público asienten puestos en pie con una prolongada ovación, entre la cual se oye: «Acusación para los mayores responsables».**

Valencia, pues, clama por que el Decreto de Adopción tenga absoluta eficacia, o sea la agilidad indispensable. A título de consuelo, en mis insistencias desde hace meses, hasta hace pocos minutos, a las altas autoridades, he sido llamado por el gobernador civil, para trasladarme su conversación con el ministro, señor Arrese, en la que de palabra dice haber asegurado que en el próximo Consejo de ministros será planteado...

Y, en cuanto al río, auténtica pesadilla, Valencia tiene derecho a vivir tranquila. Lo exige. Pues el dragado se ha empezado con demora y pausado ritmo. Y sepan los señores concejales que el Ayuntamiento participa con el 25 por ciento de sus gastos, no obstante el Decreto de Adopción. Por todas las razones, como digo, Valencia tiene derecho a vivir tranquila. Porque Valencia debe ser tenida en cuenta en los medios del Estado por su aportación económica al acervo común de la nación.

Yo confío que así sea, si no, los que aquí regimos, estamos de más, empezando por mí.

Ahora, señores concejales, propongo al Excmo. Ayuntamiento en pleno que se cursen a los Ministerios pertinentes en cuanto a la recuperación y prevención de Valencia amenazada, expresivos telegramas insistiendo en que nos atiendan, o en su defecto para saber a qué atenernos antes que con la culpa la desgracia se extienda a todos, aunque el Ayuntamiento de Valencia señaló a tiempo los peligros al Estado.

(Concejales y público aplauden y repiten: «Los culpables están arriba. Acusación».)

El documento transcrito, en el cual el alcalde de la ciudad del Turia expone la ineptitud, la inhibición y de paso el latrocinio frente a los urgentes y grandes problemas de España, patentiza el caos y el desconcierto al que el país ha sido empujado y hundido por el régimen de la vil «cruzada». De por sí, el documento es tan elocuentemente fustigador en sus propios medios, que hace obvio el comentario, y si lo hacemos es para llamar la atención de quienes en revolucionarios, se sienten un tanto seducidos por las rutas leguyescas en menosprecio a la acción directa.

¿Que no hay que confundir el Estado totalitario con las flexibles instituciones democráticas? Convenida la diferencia denominativa. Pero los gobiernos o los Estados, totalitarios o de otras etiquetas, tienen su asidero en la misma impunidad. En el mismo vicio de procrear leyes siempre con la apariencia de remediar el mal; pero semejantes en prolongar la incertidumbre y la tragedia de los pueblos. Porque la azarosa y amenazante situación de Valencia tiene hoy par en la conducta política de otros regímenes republicanos o socialdemócratas.

Que los susceptibles del Estado «bueno» no le saquen puga al trompo, objetándonos que lo que decimos equivale a decir que un régimen fascista es igual que otro de tipo liberal. No, lo que nos mueve a comentar el texto del discurso en la plenaria municipal por el alcalde mismo, es la constatación de que, hasta la reacción que hace y existe por las leyes, ha de fustigarlas y declararlas causa de la desgracia humana.

La ironía y el contraste es, que mientras las preeminencias socialistas, Prieto por ejemplo, y otros más **revolucionarios** son detractores de la acción directa, los alcaldes y concejales, hechos por las leyes, sincerándose, claman por ella.

Y es que las leyes montadas en falso, que por rutina, por ficción y por imposición rigen el mundo político, antes y después, vestidas de seda o de percal, sólo tienen una sola síntesis. La de la conservación del monstruo Estado que las engendró, para que los pueblos a ellas sumisos y supinamente esperanzados, bien por imposición o por el sufragio, no escapen a su esclavitud ni puedan hacer uso del más preciado bien y de la más alta dignidad: la Libertad.—**F. C.**

Paginas viejas

(Viene de la página 4.)

Del Museo del Prado ha desaparecido un cuadro. Si es capturado el ladrón alegará que no se trata de un robo, sino de un rapto de amor... al arte. Por suerte, el cuadro era una copia del original de Brower. De modo que así que puede aplicarse la famosa frase de «afortunadamente los viajeros eran de tercera clase».

Ha hecho su presentación en Lara una nueva corporación artística que ofrece conciertos de instrumentos de viento. El aplauso ha premiado la labor exquisita de los profesores que, sobre regalar el oído de su público, hacen una meritoria obra de desagravio a tan calumniados instrumentos. Vamos comprendiendo ya que algo tiene el agua cuando la bendicen, y algo tienen aquellos cuando un tal Mozart y gentecilla tan de tres al maravedí como Beethoven, Raff, etcétera, les consagraron unos cuantos cientos de pentagramas atiborrados de corcheas, fusas y semifusas.

*

Se ha fundado una Sociedad de alpinismo que hace excursiones dominicales al Guadarrama nevado. ¡Ahí tienen ustedes! Cosa tan fría ha despertado mucho calor.

Por supuesto, los excursionistas del último domingo dicen que no les cuesta trabajo subir al Guadarrama, porque si La Cierva sospechase que trabajan en ese día disuelve la asociación por quebrantamieno del descanso dominical.

*

¿Se enteraron ustedes de lo que dijo hace unos días un periódico francés acerca de quiénes son el alcalde de Madrid y el secretario de S. M. el Rey? Bueno; pues dijo que nuestro alcalde es Mazzantini, y el secretario **Bombita.** Todo porque Mazzantini es teniente de alcalde y porque el secretario de S. M. es D. Emilio Torres.

En todo caso, sería **Bomba,** que es el que se llama Emilio. **Bombita** es Ricardo. Pero ambos hermanos no tienen que ver con el simpático secretario de D. Alfonso más que el apellido.

¿Y cómo no habrá dicho el aludido diario que el obispo de Madrid es **Frascuelo?** Porque reparen ustedes en que nuestro prelado se llama Salvador.

*

Se acabaron las cacerías. Ha comenzado la veda y hay que cumplir la ley. No digamos aquello de que «quien manda, manda, y cartucho en el cañón», por lo mismo que se trata de dejar quietos cartuchos y cañones. La alegría reinará a estas horas en el monte y la desolación entre los pichones del «schoting».

Liebres, conejos, gamos y demás animalitos de caza se entregarán a las más regocijantes expansiones familiares. Podrán amarse tranquilamente, jugar al «bridge», disecutir sobre el proyecto de Administración local, oir a Anselmi y a Titta Ruffo... en el gramófono, correr a sus anchas y hasta reseñar sus carreras al modo que un cronista, ya difúnto, reseñaba unas de caballos. Faltábale tiempo para terminar su revista y cerraba con estas palabras:

«No puedo dar la última carrera, la daré mañana.»

Angel María CASTELL.

(Madrid, 1909.)

Teoría del cataclismo

(Viene de la página 4)

que sustrayendo recursos combustibles a los demás países quedan anuladas las potencias militares ofensivas y defensivas, en un 50 por ciento de su rendimiento estratégico en caso de conflicto armado. La Unión Soviética no pierde de vista ese Oriente Medio sembrado de pozos de petróleo que manchan las extensiones territoriales de Siria, Irán, Irak y la Arabia Seudita, todas ellas bajo la influencia económica de los países anglosajones. No pierden tampoco de vista las salpicaduras de bases americanas y británicas que predominan en el Oriente Medio desde Turquía atravesando el Mediterráneo con escalas en Chipre, llegan oblicuamente en líneas estratégicas hasta la Mar de Oman y bordean el Océano Indico por el Golfo de Adén y atraviesan el canal de Suez para quitar el sueño al Egipto de Nasser que pretende la exclusiva del paso de buques en un sector que por derecho propio pertenece al mundo y no a ninguna nacionalidad, porque esos estrechos artificiales, como el de Panamá, nadie puede honradamente reivindicar la exclusiva porque cuando fueron concebidos tuvieron inspiración universalista, como pretenden los societarios anónimos de todos los matices que agitan intereses y sacrifican vidas en holocausto de unos apetitos inconfesables.

Teorizantes y practicistas de cataclismos se están dando la mano para no soltar la parte del león que en los negocios petroleros ostentan sin importarles nada que existan otros países que arriesgan paralizar y embotellar su economía y sus actividades vitales equivalentes a inundar de hambre y de miseria los pueblos afectados, poniendo por lo tanto en peligro la paz y el bienestar de los pueblos respectivos. A todo ello van rondando las pasiones de la reacción sin medida, atrincherada en sus posiciones que pretende cortar el paso a la revolución sin freno. Los primeros se encuentran encantados en sus confortables butacones y no intentan siquiera la reforma y para los segundos, la supresión del estado de cosas es una cuestión de vida o muerte.

Vicente ARTES.

COMENTARIO A LA SENTENCIA

¿Por qué resuelto Durán a matar al guardia campestre, y habiendo requerido para hacerlo la ayuda de un compañero, marchóse sin haberle matado, habiéndole herido lo suficiente para prepararse un acusador terrible? El Tribunal presiente la contradicción y nos dice que Jaime fué a intimidar a Fernando. Bien. ¿Pero cuándo fué Fernando trasportado a Arcos? Este vivió allí todavía alrededor de 36 horas. Sabiendo la gravedad de su estado, ¿quiso morir sin declarar? Por otra parte, Jaime, que manifiesta su amistad por Fernando, que hubiera podido, poniéndose a su lado, con la escopeta de que dispone el guardia, y gracias, además, a la superioridad numérica, dar cuenta fácil de Durán, ¿es precisamente quien propina a la víctima los primeros golpes? ¿Y el guardia campestre que cae sin defenderse? Y Durán, que le quita la escopeta sin servirse de ella para el asesinato, que medita desde hace varios meses, ¿se limita a darle algunos puntapiés?

Dejemos a cada uno la tarea de reconocer en todos sus detalles la incoherencia de esta serie de considerandos y más considerandos.

Señalemos todavía que estos bergantes, asociados para el robo, el asesinato y el incendio, no hacen ninguna de estas cosas, pues se trata aquí de un asesinato subsidiario, no de un asesinato de aquéllos en vista de los cuales se ha organizado la «banda». Después de haberlo cometido, durante seis meses, y antes, durante varios años, no se ha podido achacar a Durán Gil ningún robo, ningún crimen, ningún incendio, de los que le hubieran sido provechosos, y en vista de los cuales se habría afiliado a la banda. No ha cometido más que un asesinato contra un guardia campestre que no quería afiliarse y quería él que se afiliase (?), y como auxiliar ha sido obligado a escoger, de toda la banda negra, al que estaba menos dispuesto a secundarle en esta ocasión. ¿Y los otros? ¿Dónde estaban? ¿Qué hacía él mismo? ¿Empleaba el tiempo en organizar, en reclutar adherentes, por gusto, en redactar estatutos y en ocultarlos bajo una piedra, a la disposición de la guardia civil, en hacer, en una palabra, lo más absurdo, lo más peligroso, sin intentar jamás lo que podía favorecerle?

— IV —

EL PROCESO DE LA POSADA DE LOS CUATRO CAMINOS

1) LOS HECHOS. — El posadero Antonio Vázquez, cuyo mesón se hallaba en el cruce de carreteras de Rota, Jerez, Puerto y Sanlúcar, fué asesinado durante el mes de marzo de 1883. Este asesinato, como en el proceso de la Parrilla, el asesinato del «Blanco de Nenaocaz», dió lugar a numerosas y arbitrarias detenciones. Finalmente fueron condenados Antonio Roldán, como autor del asesinato, Diego Maestre Morales, Juan Prieto y José Jiménez, éstos como amigos del supuesto asesino. Los cuatro tenían que ser agarrotados. Ninguno fué ejecutado. Los obreros del Puerto de Santa María, al enterarse de la próxima ejecución de sus compañeros lanzaron un enérgico manifiesto en el que se decía: «Si la burguesía deja llevar al patíbulo a los condenados, todos los miembros de su clase deberán considerarse condenados automáticamente a la misma pena; pues la ciudad será incendiada, reducida a cenizas, así como sus propios cadáveres». Inmediatamente la burguesía de Puerto de Santa María emprendió gestiones cerca del poder central, en Madrid, para obtener la «gracia» de los cuatro condenados, es decir: la conmutación de la pena por la de cadena perpetua. La «gracia» fué otorgada. *(De los periódicos de la época.)*

— ⁂ —

2) Carta de José Jiménez Doblado, uno de los supervivientes de este proceso, escrita desde la penitenciaria de Ceuta y dirigida a «Tierra y Libertad»:

«He tenido el gozo de ver en «Tierra y Libertad» la campaña que lleváis a cabo en nuestro favor. Para contribuir a la misma os envío algunos datos sobre los hechos de la Venta Alta (Venta o Posada de los Cuatro Caminos).

» El 29 de marzo, estando reunidos conmigo los compañeros que compartieron mi suerte, Diego Paestre me dijo que tenía que ir al Puerto de Santa María. Entonces le dije: «Vente hoy con nosotros a la viña; mataremos un cordero que tengo y mañana podrás ir al Puerto». Así lo hizo, y al llegar a la Venta Alta se le detuvo sin saber por qué, y la guardia civil empezó a apalearle. Se le condujo al Puerto. Tres días después se nos detuvo a los tres restantes y fuímos conducidos al cuartel de la guardia civil donde pernoctamos.

» No os diré nada sobre las torturas que se nos aplicaron, pues no quiero recordar. Se nos condujo al Puerto y, seguidamente, a Jerez. Aquí se nos encerró en calabozos donde encontramos a los de la Parrilla.

» Antonio Roldán fué evacuado a la enfermería; se hallaba moribundo a consecuencia de los «buenos tratos» que hubo que sufrir...»

Nota. — He aquí un resumen del resto de la carta con los testimonios relativos al primer proceso. José Jiménez cuenta lo que pudo saber, en la cárcel de Jerez, sobre la suerte de José León Ortega, el que, según sus compañeros de sufrimientos, fué el más atrozmente torturado, y reproduce el testimonio de la enfermera de la cárcel.

He aquí lo que sabemos del proceso de la venta de los Cuatro Caminos. El principal acusado, Antonio Roldán, murió tras largo tiempo de presidio. Fué condenado como culpable del asesinato y hoy no puede defenderse. A falta de no poderle llevar al patíbulo, los «buenos tratos» dieron cuenta de él. El solo superviviente que ha podido hablar hasta el momento ha hablado poco — se comprende la causa de la pesadez de su mano — y ha hablado, sobre todo, de los otros, de José Ortega, de Antonio Roldán, que las horribles torturas — uno volvióse loco y el otro murió — le transtornaron el juicio y le obsesionan todavía.

— ⁂ —

Carta de Francisco Prieto dirigida a «El Corsario» (Valencia):

«Ceuta, 7 octubre 1902. — No podéis haceros una idea del inmenso gozo que llena nuestros corazones al ver que no habéis hecho caso omiso a nuestros ruegos y que consagráis algunas líneas de nuestro valiente «Corsario» a esos desventurados que, desde hace veinte años, gimen en presidio, sólo por el hecho de profesar ideas libres.

» ¡Adelante, compañeros, no nos abandonéis!

» Por otra parte, compañeros, quienes se dirigen a vosotros tienen a sus madres, mujeres e hijos que sufren la peor de las miserias desde que empezaron a faltar los que le proveían de lo necesario para vivir, llorando sin tregua lágrimas de sangre. Pues han perdido la esperanza de volver a ver libres a estos infortunados y de poder abrazarles antes de exhalar su último suspiro.

» Desde el último confín de España en que yacemos enterrados animamos a nuestros compañeros, asegurándoles que los nuestros no cejarán un instante, mediante mítines y artículos, de propagar el relato de nuestra desgracia, hasta que consigan arrancar a la burguesía las víctimas que, a fuerza de buena voluntad y de resignación, han podido resistir a tan largo cautiverio pensando siempre en la idea.

» Compañeros: os damos las veces las gracias. No dudad ni un instante de que todos los sufrimientos y todas las vejaciones que nos han sido inferidos no sirvieron ni servirán más que para enraizar más y más en nuestros corazones la idea de la libertad. Afirmamos alta la frente y henchido el corazón de justo orgullo: seremos anarquistas hasta la muerte.

» Por lo tanto, ¡adelante! ¡siempre adelante! No cedáis un paso en la lucha. En un día no lejano veremos nuestros esfuerzos coronados por el éxito. Esta es la esperanza de quienes os desean: ¡Salud y pronta redención social!. — *Por todos los compañeros: Francisco PRIETO.*»

— ⁂ —

Carta del historiador Ch. Seignobos: «L'Européen», en su número del 6 de diciembre, habiendo publicado un artículo sobre «La Mano Negra», ha recibido una carta del historiador Ch. Seignobos, que fué publicada en el número del 13 de diciembre. Es la siguiente:

« No me causa sorpresa enterarme que «La Mano Negra» ha sido una invención de la policía española. Tuve el presentimiento que el asunto era sospechoso. Así, en mi «Histoire politique», página 299, me limito a una breve nota en forma semi dubitativa: «La sociedad secreta «La Mano Negra», descubierta en 1883 entre los campesinos de Andalucía, parece que tuvo meramente una acción local; *se le ha atribuido* el propósito de suprimir la desigualdad de fortuna.»

» Recuerdo haber estado a punto de ni siquiera ocuparme del asunto, pues el fenómeno me pareció contradictorio dados mis conocimientos sobre la condición de los campesinos andaluces. He cedido ante el mal ejemplo dado por Laveleye («Le socialisme contemporaine»), debido a que las afirmaciones de los periódicos eran categóricas. (Véase Schulthess, «Europaischer Geschichts-Kalender». 1883, p. 253). Si hubiese podido consultar la documentación judicial no hubiese sido engañado. Agradezco a nuestro corresponsal el haber disipado el error. — *Ch. Seignobos.*»

FOLLETONES DE «CNT» **NUMERO 10**

Campaña llevada a cabo por «La Dépêche» de Toulouse del 7 al 15 de diciembre de 1902.

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador FIJL juvenil

F. I. J. L. de Lyon

Llàmeme perro y écheme pan

TENEMOS horror, quizás de tanto oírlo, o de tanto leerlo, y hasta incluso decirlo, de las palabras, no herir, buena fe y algunas más, que se suelen emplear para iniciar un tema, una conversación, etc. No pretendemos hacerlas desaparecer del vocabulario cosa que no tiene alcance, porque a pesar de todo a nosotros, libertarios, nos agradan las buenas palabras como a la inmensa mayoría, no cabe duda, pero, también, que vayan llenas de sinceridad, de verdad y franqueza, si no, inútil meternos gato por libre.

La F.L. de la F.I.J.L. de Lyon, tuvo la agradable sorpresa de leer, y por primer artículo, al compañero Antonio Martínez Roldós; aquí, desconocido por completo, y, naturalmente, la F.L. a que pertenece.

Pues compañero, estimado y respetado, como todos lo son para nosotros, tenemos que hacer resaltar ante todo la verdad de todo lo que en tu primer trabajo insinúas con, además, bastante ironía. Pues si tus deseos van lejos y para el bien ideológico que nos une, desearíamos también que no dudes hasta ese extremo de los compañeros libertarios de Lyon. Y es por eso, querido compañero, y los que lean esto, libertarios somos del primero al último que lleve el carnet de la F.I.J.L. con capacidad, más o menos, y no admitiremos jamás que antes ni después de querer hacernos responsables de lo que no hemos cometido, que se nos vaya pasando la mano por el lomo, con las palabras arriba mencionadas, y luego pasarnos el fatídico jabón. No, compañero; con verdades al infierno iremos, pero de lo contrario ni al cielo. También deseamos que tu artículo y el nuestro, sean de provecho para alguien, pues no dudamos en que algo quedará

Como ignoramos a qué F.L. perteneces, nos obligas a responder en «CNT», cosa que se podía haber hecho localmente. Pues bien, querido compañero Martínez, ignoramos el tiempo que habrás mirado y preguntado por nosotros en el mitin de Givors, pues esta vez te ha pasado lo que a aquel que buscaba las gafas y las tenía puestas. Pues suponemos que entrarías por la puerta grande como todos. El primer compañero estaba vendiendo libros en el pasillo. Si es poco, algo es. La segunda compañera quizás te clavaría una flor en la solapa. El comité estaba presente excepto uno, y la mayoría estuvieron presentes también. No somos exigentes, ni lo seremos. Sólo decimos que los que tenían que estar, estaban, y los que no, no estaban, basándonos simplemente, ideológicamente hablando, en la conciencia. Luego, el ambiente natural te llevó a un compañero, o amigo, y claro, te diría lo que nosotros ignoramos aún, y por causas de no asistir al mitin, cuando precisamente con muy poco trabajo, hubieses dado con nosotros, y hubiese sido una gran satisfacción el poder charlar un rato juntos; no ha sido así, otra vez será. Compañero, nos preguntamos el por qué es la F.L. de Lyon la elegida en tu artículo, cuando en realidad el mal es general. ¿Es que acaso ignoras que no hace tiempo, se discutía, en las asambleas y plenos, de la desaparición de la F.I.J.L.? Pues poco se ha hecho también, pero la F.I.J.L., a trancas o barrancas, sigue en pie, y no será por la F.L. de Lyon que aún existe; pero tampoco por otra cualquiera. Esto es un problema a enfocar en un plan general y no individual, y de haber dado con el remedio, el mal, aun existente, no tendría razón de ser.

¿Que la F.L. de Lyon tiene sus fallos? ¿Quién dice lo contrario? Y nosotros somos los primeros en verlos y padecerlos, y no vemos propicio extendernos sobre los problemas que ya aseguras de antemano nos podrías responder con precisión. Sólo nos limitaremos en decirte sinceramente, que en lo sucesivo y por el bien, no de esta F.L. sino de la F.I.J.L., que tengas un poco más de delicadeza para tus futuros artículos, sobre todo si tratas de problemas de orden local, como es el caso ahora.

Y te aconsejamos sanamente que tengas la entera confianza en nosotros para cuanto necesites saber e informarte para tus futuros trabajos de esta índole y no fiarte en el primer llegado; que más bien, y por lo que hemos podido apreciar, no hará nunca nada sano por esta F.L., pero sí, servirse de artimañas para querer desahogarse personalmente.

Quedamos a tu entera disposición para lo que necesites, siempre por el bien de la F.I.J.L. y te invitamos, ya que consideramos que tienes posibilidades suficientes y de sobra, a que colabores en nuestro boletín «Nueva Senda».

Esperamos ver tu firma más a menudo en nuestra prensa juvenil te saludamos fraternalmente tuyo y de la F.I.J.L.

Por la F.L., el Secretario.—**Teodoro Santos.**

Una salida a la Colonia Aymare

La F.L. de Burdeos tiene anunciado para el 15 del próximo agosto una salida para visitar la Colonia Aymare, en donde estarán los excursionistas hasta el día 17 del mismo mes, fraternizando con los compañeros que la administran y la hacen producir.

Se organiza esta visita de compañerismo con el fin de llevarles a los que están un poco apartados de la ciudad, algo de alegría que les distraiga de sus trabajos diarios, alternando con ellos, puesto que consideramos nosotros que se lo merecen y que, cumpliendo con nuestro lema solidario, no podemos negarles estos momentos de fraternal camaradería, sentimental y cariñosa en los aspectos de confraternización.

Como no se nos ha escapado la importancia que tiene para la organización la constancia y asiduidad de estos compañeros en seguir adelante con la obra emprendida, sosteniendo de esa forma a unos cuantos compañeros inválidos y enfermos que se encuentran en ella, hemos acordado compartir con ellos unas horas de solaz recreo.

Sirvan estas líneas como invitación cordial a cuantas Federaciones Locales simpaticen con la idea nuestra y quieran correspondernos, acudiendo los días señalados a la Colonia Aymare.

El esqueleto en la escalera o el balance de una quiebra

ENTRE 1940 y 1945, una banda de hombres crueles, fanatizados por un horrible energúmeno, se ingeniaron en torturar y en hacer perecer de cien maneras, a cual más horrible, a millones de seres inofensivos parqueados en campos especialmente concebidos con vistas a su exterminio. Ciertamente, los nazis no habían inventado ni los suplicios ni las ejecuciones. Mucho antes que ellos, y en todos los países, los hombres habían probado demasiado que podían ser los verdugos de sus semejantes. En las galeras de Luis XIV, en las mazmorras y potros de la Inquisición—y en otros muchos lugares—los más refinados tormentos y las peores sevicias fueron largo tiempo aplicados por los más fuertes en detrimento de sus hermanos reducidos a la impotencia. Pero desde los tiempos en que florecieron la inquisición, la horca y otras gentilezas, han ocurrido muchas cosas; ha habido filósofos, moralistas, la Revolución, la abolición de la esclavitud; numerosos hechos y escritos de primera importancia en cuanto a la dulcificación de las costumbres, que siguieron largo tiempo bárbaras a despecho de la «civilización». Y los poetas, los pensadores, los sociólogos del siglo XIX cantaron, preconizaron, apelaron a la paz, al amor entre todos los hombres, a la supresión defitiva de las guerras, al advenimiento de la libertad y de la fraternidad. Todos los corazones sensibles estuvieron con ellos y se pudo creer un momento, «que había llegado». En todo caso se estaba, en general, de acuerdo en pensar que ciertos horrores no podrían producirse jamás.

Sin embargo, bastó la voluntad de un solo hombre, maléfico entre todos para que esos errores anacrónicos volvieran al mundo—y volvieran en una escala gigantesca—. La voluntad de uno solo determinó en su país la instalación de campos de tortura donde, para su placer, cayeron como víctimas pasivas multitudes de europeos, herederos naturales de pensamientos y sueños de muchos espíritus generales que habían creído estar trabajando por un porvenir de felicidad y de luz.

Fué una caída lamentable, total, donde se derrumbaron con los mártires todas las más altas concepciones de cerebros altruistas, todas las más nobles esperanzas de los corazones fraternales. ¡Caída vergonzosa, humillante! Y así, grandes naciones, poblaciones esclarecidas, innumerable asociaciones pacifistas y culturales, inmensas bibliotecas de obras constructivas, calurosos llamamientos a la razón y al amor universales, nada de todo esto pudo impedir la monstruosa empresa de los crímenes de un Hitler y de sus criados sanguinarios.

Se conoce el resultado y como, tras haber conseguido vencer a aquellas gentes y entrar en su casa, fué revelado en toda su extensión el increíble martirologio de los campos de ultra-Rhin. Revelación que da lugar, con la llegada de los supervivientes, a una proliferación extraordinaria de narraciones, de testimonios, de descripciones, de comentarios, de vehemente indignación y de seguridades no menos vehementes sobre que esta vez **la cosa había terminada para siempre** y que semejantes abominaciones no podrán volver a producirse.

Y tras los escritos los monumentos. Inauguraciones espectaculares de placas, de columnas votivas ,de memoriales en piedra; desfiles de antiguos deportados, discursos, discursos. Hay en el Pére Lachaise todo un sector afectado a recuerdos lapidarios de la grande infamia: lápidas a la memoria de las víctimas de Neuengammen, Auchwitz, Ravensbrüuck, lápidas dedicadas a la memoria de los fusilados en Chateaubriand, Mont-Valérien y a numerosas familias de israelitas enteramente desaparecidas. Es en este sector, no lejos de todas estas lápidas que se inauguró, el 4 de mayo, el monumento a las víctimas de Mathausen, el campo que puede decirse que fué el infierno de los infiernos. Una muchedumbre inmensa había acudido. Los antiguos deportados desfilaron, vistiendo nuevamente el siniestro uniforme rayado. Cantóse, en primer lugar, el «chant de partisans», canto angustioso, ciertamente, pero que evoca lúgubremente «a los que se encadena». Después, ¡qué de discursos! Los hubo de los largos, pesados, desmadejados, religiosos: cura, pastor, rabino, salmodiando más o menos el mismo ruego unciosamente banal, trufado de eternos ripios edificantes. Ninguna vibración; de revuelta aun menos. Siempre el mismo tema: la resignación a la voluntad de Dios que ha «permitido» tantos sufrimientos, a quien se implora, no obstante, escuche las fervientes plegarias de los creyentes; se digne esclarecer las almas y ayudarlas a hacer un mundo mejor. (Este Dios todopoderoso no se dignó siquiera, antes de la quiebra, esclarecer el alma de los nazis.)

Hubo seguidamente los discursos de los representantes oficiales que, en conjunto, fueron muy decepcionantes también—acepto el del presidente de la «Amicale des Déportes», que supo emocionar porque se hallaba él mismo profundamente emocionado—. Los otros oradores, con una oratoria redundante de reunión pública, alabaron «el heroico sacrificio», el «patriotismo» de todos los deportados caídos por la Francia. ¡Pobre gente, caída en su mayor parte a pesar suyo! Lo más cómico—si es que en pareja circunstancia podía sonreír uno—es que uno de esos graves señores oficiales empezó su endecha con esta frase: «Aquí, ante este monumento, el silencio sería preferible a todo...» (Así lo creía yo.) ¡Sin embargo, habló durante quince largos minutos!

Cuando todas estas voces prolijas se hubieron callado, el coro masivo, bajo los pliegues de numerosas banderas, entonó la «Marsellesa»: «Allons, enfants de la patrie ! Le jour de gloire... Marchons ! Qu'un sang impur...» Hay que reconocer que estas palabras, en tal momento, y en tal lugar, no eran quizás las más indicadas. ¡Un canto a la gloria, una invitación a derramar la sangre ante un monumento imprecando contra la guerra! Finalmente el monumento fué desvelado y un mismo escalofrío de horror pasó por la carne de todos los presentes.

Esta escultura ha sido tallada en granito de las mismas canteras de Mathausen; canteras mortales que hicieron perecer a 154.000 hombres. En este granito el artista ha evocado la simbólica escalera de 186 peldaños que los cautivos estaban obligados, tras su trabajo en la cantera trágica, a remontar todas las tardes para volver al campo, llevando a cuestas un enorme bloque de granito. En la base de la escalera el escultor ha representado en bronce a un deportado reducido al estado de esqueleto y que se borra, muriendo, sobre los peldaños. Fué en efecto sobre los peldaños de esta escalera de pesadilla que sucumbieron la mayor parte de los infortunados, muertos por el hambre, la fatiga y su terrible carga de piedras.

La impresión producida por este monumento es conmovedora. Pero se trata de un monumento de aceptación. Se **acepta** que estos hechos se hayan producido, se **acepta** que hubiera en pleno siglo XX tales ignominias, se **acepta** que muchos seres humanos, 154.000, cayeran en Mathausen, aplastados, reducidos a nada por voluntad de algunos verdugos.

Puede que mi espíritu sea contrariante, pero me parece que este monumento, que tanta presencia y tanto discurso no hacían más que perpetuar el balance de una quiebra. Yo anhelaba otra cosa o, por lo menos, que hubiese **también** otra cosa. Hubiese deseado que a renglón de las palabras de duelo y de recuerdo, una voz enérgica, mordiente, se hubiese levantado para apostrofar la vergüenza, la humillación de todos, la endeblez de la humanidad entera que pudo permitir se perpetraran crímene tan sublevantes. Y que esta voz añadiera: «Después de esta caída indigna, que nos hizo caer de tan alto, caer desde los más grandes sueños del alma, de las más bellas esperanzas de paz... ¡nada ha cambiado! La sociedad no se ha curado de su viejo mal, la lección ha sido inútil puesto que, después, se han producido todavía guerras; puesto que hoy se construyen armamentos nuevos, peor que los antiguos; puesto que las naciones viven en medio la desconfianza y el temor; puesto que sus jefes no piensan más que en construir materiales de destrucción para matar con más seguridad, más radicalmente que hicieron los campos hitlerianos. Pues bien, para significar nuestra resolución, y que no consentiremos, como nuestros antecesores, esperar con resignación la muerte brutal que se nos destina, a las armas, ciudadanos. ¡Sí, las armas, pero a las armas pacificas, a las armas del pensamiento y de la acción! ¡A la unión de todos los corazones que se niegan a que **esto** vuelva a empezar y cuyo deber urgente, inmediato, consiste en elevar una violenta protesta contra la nueva guerra mundial que se nos prepara!»

He aquí lo que faltaba a decir después de todas las frases que evocaban con tristeza pasiva la memoria de los supliciados y con un orgullo ¡ea! bien vano, su «sacrificio».

Y en vez de un monumento de constatación, de aceptación, yo hubiese preferido un monumento de **rechazo**. Dejárase el lamentable esqueleto desplomado sobre la escalera asesina, pero colocando a su lado un ser forzudo, poderoso, musculado y cuya boca lanzara estas palabras, a grabar en el zócalo:

«Sí, estos horrores han ocurrido, pero no deben ocurrir nunca más. No queremos más horrores. Queremos, para todos los hombres, la Vida».

Clara SORIAN.

(De «Défense de l'Homme».)

LLAMAMIENTO

DE LA COMISION PROVISIONAL DE ORGANIZACION Y RELACIONES DE LA INDUSTRIA DEL TRANSPORTE TERRESTRE DE BARCELONA

De acuerdo con lo que nuestra C.N.T. en sus Comicios va aprobando, cosa que todos los afiliados deberíamos llevar a la práctica cuando se trata de esfuerzos insignificantes, nos entrevistamos unos compañeros, quedando de acuerdo en que Víctor Muela y yo lleváramos a buen término el resultado de todo ello.

A su debido tiempo publicóse en «CNT» y «Soli» el consabido llamamiento, y, desgraciadamente, la sinceridad obliga, pocos son los que con nosotros se han puesto en relación.

Así, pues, si trabajo insignificante es el escribir unas líneas dando su asentimiento, sino su opinión, cabe que de nuevo hagamos recordar a los compañeros que en España formaban en las filas del que fué potente Sindicato de Comunicaciones y Transportes que tienen un deber a cumplir aun forman parte de sus respectivas Federaciones Locales en el Exilio.

Es necesario que cada cual nos escriba, que se relacione con nosotros, para después, entre todos, fijar una posición y saber qué camino seguir. No porque una F.L. nos controle, debemos olvidar que fuímos afiliados a un Sindicato del Transporte de Barcelona, y a éste deberíamos darle valor y vida previendo el futúro. Los años pasan y si en verdad la situación psicológica engendra en algunos dejadez, no es menos cierto que el mililante de la C.N.T. siempre se caracterizó por aquello de ¡presente!

El despertar de los compañeros de diferentes Regionales y Sindicatos de origen se va demostrando cada día más, puesto que bien lo señala nuestra prensa. Es, pues, incomprensible e ilógico que los compañeros que en España pertenecieron al histórico Sindicato de Comunicaciones y Transporte de Barcelona, permanezcan en silencio a nuestra llamada. Los hay, lo sabemos, que permanecen en estrecha relación, mas no es lo suficiente. Hay que dar vivacidad a lo que ayer éramos en Barcelona. Que pasen los años es ley de la Naturaleza, pero no la inactividad ni falta de voluntad del hombre de Sindicato y de Organización. Nuestro deber estriba en demostrar que seguimos sedientos y pensando, no dejando como un lastre tras nosotros nuestras ideas, nuestras luchas de ayer. Si fuese así, sería desertar del ejército del Pueblo y de la Revolución a la que estamos ligados todos los trabajadores del mundo.

Nadie prevé el mañana, pero sí que es verdad irrefutable que todo hombre de Sindicato y Organización debe dar fuerza y valor a lo que ayer representó. Y en el Sindicato de Comunicaciones y Transportes de Barcelona, sus afiliados supieron siempre responder como hombres. A ver, pues, si a través de toda Francia y rincones donde refugiados existan, se logra que cada uno despierte un poco, y así poder lograr lo que se persigue: poder formar compacto haz de todos cuantos pertenecieron al susodicho glorioso Sindicato.

Un poco de voluntad por parte de cada uno y a ver si en agosto, en Toulouse, podemos lograr la entrevista general que determine lo que cabe hacer, nombrando a los compañeros que como portavoces tendrán que unificar criterios y trabajo a seguir.

Si bien nuestro llamamiento va dirigido específicamente a los afiliados de un Sindicato, no es óbice para que otros compa ñeros nos den nombre y dirección de los que por negligencia, ignorancia del llamamiento o «gandulitis», no se deciden a escribirnos dos líneas. Lo mismo deseamos de las Federaciones Locales que en su seno controlen compañeros del Transporte.

Así lo desean por la Comisión.—**J. Bassóns y Víctor Muela.**

Correspondencia: J. Bassóns. Place du Marché, St-Pons. Hérault.

«Vida Sindicalista»

Un esbozo autobiográfico de Juan Ferrer. Telón de fondo de tiempo viejo comarcano en los primeros cuadros; de tiempo medio, moderno y contemporáneo en los siguientes y finales, que se desenvuelven en diversos escenarios. Plétora de personajes, no siempre de recurso complementario, de la vieja y nueva guardias. Tufo clericaloide, carlistón dedetizado con insecto-raticida ácrata y confederal. Páginas (66) de una vida de constancia en el trabajo, en la lucha y en el sacrificio que aun promete dar. Un prontuario utilísimo e imprescindible para el estudio de la historia sindicalista de Cataluña de medio siglo y más. Escrito en un estilo directo, espontáneo y coloreado.

Pedidos a nuestro Servicio de Librería o al de «Solidaridad Obrera»: 4, rue Belfort, Toulouse, y 24, rue Ste-Marthe, París (10), respectivamente. Precio del ejemplar: 30 francos.

Cenizas y residuos

DESDE nuestra más tierna edad hemos venido siendo testigos y artesanos de un desarrollo de los medios de producción—industrial sobre todo—de día en día más potentes, prodigiosos, gigantescos, desmesurados y cuyos beneficios astronómicos están muy lejos de haber ido adonde correspondía, es decir, a todo el mundo. Esta situación, de todo punto de vista calamitosa, ha determinado un acrecentamiento inverosímil del gran capitalismo y por consecuencia el aumento formidable de la población incapaz de consumir a la medida de sus necesidades.

Por otra parte se nos dice que de 1.800.000.000 de individuos que poblábamos la tierra en 1914 pasaremos a ser 5.000.000.000 en el año 2000. Nuestros hijos serán por consiguiente los habitantes de un planeta sin suficientes tierras cultivables para dar de comer a este enorme conglomerado humano.

Mientras tanto, y sin duda—pues no cabe mejor explicación—para remediar tal estado de cosas, los gobiernos a las órdenes de aquellos potentados van preparando como hace veinte, como hace cuarenta años, la tercera conflagración que reducirá a la proporción que «se convenga» el número de consumidores que debe asegurar la producción (la productividad se dice hoy) para de ese modo perpetuar el reinado de la injusticia. Las cosas quedarán como ellas son actualmente y el mundo continuará imperturbable la rotación sobre su eje, sin inmutarse siquiera ante tamaña majadería.

Así, desde el final de la última «drôle de guerre» se advierte que esta preparación es constante y permanente, con lo que se facilita al propio tiempo un medio ambiente predispuesto ya a la hecatombe, como también la ruptura del desarrollo armonioso de la vida. Los efectos de tal preparación son, de momento, desastrosos, con derecho para sus iniciadores a enjuiciamiento criminal por delito de lesa humanidad.

Porque el mundo en que vivimos está siendo envenenado diariamente, a la vista impasible de todos, con los llamados residuos o cenizas atómicas, cosecha actual de la desmesurada manía de destrucción que anima a los «ultras», residuos mortales de experiencias hechas y por hacer a propósito del perfeccionamiento del asesinato colectivo.

A las juiciosas advertencias de los hombres de ciencia, de los sabios honrados, se responde que van a sanearse los efectos de la desintegración atómica. ¿Con qué medio? ¿Quizás con productos insecticidas?...

Según Schweitzer, uno de los más avezados técnicos en materia atómica, se ha llegado a la certidumbre de que a consecuencia del enrarecimiento del ambiente por la imperceptible caída de aquellos residuos, la lucemia, el cáncer y el aborto encuentran en estas circunstancias un terreno perfectamente abonado para su mortal desarrollo.

Y Rostand, biólogo eminente, demuestra con matemática certidumbre que este estado de enrarecimiento ambiental puede fácilmente ser la causa de lo que clásicamente él llama **las mutaciones**, con lo que mañana—un mañana que puede ser cercano si las funestas experiencias no se suspenden—nuestras hijas darán al mundo monstruos de dos cabezas o de seis patas, fenomenales testigos de nuestra mentalidad miserable.

Se impone una tentativa suprema. Ante la pasividad de los hombres de todas las tendencias políticas, sociales o confesionales, encontramos necesario y urgente el reagrupamiento de los que no quieren obedecer y se niegan a colaborar a la obra de destrucción que se está llevando impunemente a efecto.

Esos «ultras» al servicio del capitalismo quieren reducir a toda costa la superpoblación que se avecina, manteniendo este estado absurdo de desigualdad económica y empleando para saciar su descomunal ambición los medios destructivos científicamente criminales que se mencionan.

Mientras se mantiene la mascarada de la O.N.U., se multiplican las idas y venidas, las conferencias y el mito del desarme, todo ello mezclado con loas a la libertad, a la democracia, tecnocracia y a la comedia de la «independencia de los pueblos» que han de servirles como conejos de indias de sus experimentos.

Estado de cosas por demás incomprensible, como jamáes se había visto. Los hombres, los pocos hombres que afortunadamente son equilibrados y lógicamente piensan con la cabeza, se debaten y sufren por el funesto porvenir que nos espera. Sólo la multitud productora, los que todo lo hacen, pueden parar el avance de esa formidable maquinaria de destrucción y muerte. Una sola organización internacional de Trabajadores, la primera que en el mundo supo fijar los términos en que debía plantearse la lucha contra tales desmanes, puede anunciar un resurgimiento de las potencias vivificantes que se oponen por razón de derecho y de justicia a esos disparatados dominadores.

Los hombres de ciencia, los independientes, los libres y los que todo lo producen, agrupados fraternalmente bajo la bandera de una alianza universal por el progreso y por la misma conservación de la especie humana, deberán al fin y a la postre dar al traste con este desequilibrio, propio de energúmenos y de encopetados canallas.

La C.N.T., el anarquismo ibérico, tienen su palabra a pronunciar, y bien alta, en este gran concierto, deseable de toda urgencia.

El militante libertario, el sindicalista antiestatal y anticolaboracionista es más que nadie la piedra angular de esa unidad de acción salvadora, por la libertad y la justicia.

Luis COMPANY-COMPANY.

NECROLOGICAS

RAMON AGUILAR PEREZ

El que fué amigo y compañero entrañable, el que en los lejanos tiempos de la dictadura nos albergaba en su casa para dar viabilidad a las aspiraciones e inquietudes de renovación social de un puñado de jóvenes, ha dejado de existir.

La parca se ha complacido en reservarle un fin como el buen Aguilar, de poder escoger, hubiera elegido sin duda alguna, en medio del bullicio de un mercado de provincia.

Aquejado de largo tiempo de una enfermedad que le imposibilitaba toda actividad social organizada, envejecido, Aguilar patentizaba obstinadamente su inmenso amor al trabajo. Hasta este sábado de mayo, día de mercado en Montereau, al cual, según era su costumbre, fué a abrazar a sus nietos, y más tarde, acompañado de su esposa Juana, se dirigió al lugar indicado para efectuar varias compras. Gozoso, pues hacía varias semanas que parecía haber recobrado las fuerzas, ¡cómo amaba él este movimiento incesante, el desborde de actividad, esta plenitud de vitalidad, este aspecto tan peculiar de la vida de los campesinos! De las conversaciones entre compañeros de ideas y de trabajo,a todo instante interrumpidas y continuamente enlazadas, en donde predomina la preocupación siempre vivaz del retorno a nuestra tierra, de la marcha de nuestra Organización, se pasa sin transición a la demanda de noticias de los familiares, a las explicaciones detalladas de cómo se presenta la cosecha, los árboles y, sobre todo, los animales a los cuales se les dan nombres de personas.

En este ambiente nuestro compañero Aguilar, con unas plantas de tomates en las manos, se desplomó súbitamente, expirando sin exhalar una queja, sin proferir una palabra, rodeado de una muchedumbre que paralizó un momento su actividad silenciosa, respetuosa, emocionada, sensible ante un ser humano que estrujaba en sus manos unas modestas plantas, como un supremo homenaje a su vida ya marchita, de trabajador infatigable, de hombre que jamás renunció a las ideas de redención social, de un idealista que en Badalona se dedicó a la obra escolar en su aspecto constructivo, sacrificando lo más necesario para crear y sostener la Escuela «Salud y Alegría»; del hombre que,a pesar de los avatares de la guerra, iniciaba a los niños a las maravillas de la transformación de la simiente en planta y ésta en flor, el que en los terribles días sin pan les acogía sonriendo, repartiéndoles lo que tras innumerables vicisitudes habían podido recoger en unión de otros compañeros para mitigar su hambre.

De la multitud, un instante emocionada, se pasa a los que conocieron íntimamente, sus familiares, testimonios doloridos de sus angustias y esperanzas, la familia confederal y libertaria de la F. L. de Montereau, la última a que él perteneció, asimismo los compañeros de diversas localidades lindantes, sus amigos de Badalona, que dirigen las últimas palabras de despedida, sus amistades particulares de todas las tendencias políticas y sindicales. Nativos del país que nos alberga en gran número, a los cuales los sufrimientos de la ocupación y los peligros de la resistencia unieron.

Salud, compañero Aguilar; la tierra por tí laborada con esmero, donde tu pasión desbordaba, cultivando flores y más flores, cuya eclosión te atraía y te fascinaba, prosigue imperturbable su obra de renovación, la naturaleza con su actividad incesante parece invitarnos a seguir tu ejemplo de laboriosidad.—**Comisión de Relaciones de Badalona.**

TIMOTEO BERGOS

El día 10 de julio, después de una larga enfermedad y a pesar de las buenas atenciones y cuidados prodigados por su buena compañera e hijos, dejó de existir en su domicilio de Montpellier el amigo y compañero Timoteo Bergós, a los 67 años de edad.

El abuelo, como le llamábamos, era poseedor de un carácter campechano. Su gran corazón noble y generoso, hacía de su persona un hombre agradable y estimado por todos los que tuvimos la dicha de conocerlo y tratarlo. Lo testimonió la gran manifestación de duelo, tanto de españoles como de franceses, en entierro civil que acompañóle a su última morada.

Un compañero de la F.L. de Montpellier, trazó la vida ejemplar del amigo y compañero desaparecido.

Oriundo de Torre del Compte (comarca de Valderrobres), acosado por las hordas franquistas, pasó a ser uno más en el exilio. Vivía con la gran ilusión de ver en un próximo mañana desaparecer del sufrido pueblo español la tiranía que lo sojuzga y ver aparecer la antorcha de la libertad. Su ilusión queda (como la de tantos ya desaparecidos) enterrada en el lárgo exilio. Que la tierra le sea leve.

Para su compañera, hijos y demás familiares, nuestras más sinceras condolencias.—P. G.

ISIDRO MALUS

Víctima de una enfermedad en que la ciencia, hasta el presente, es impotente para vencerla, ha muerto en España el compañero Isidro Malús, militante del Vidrio de Barcelona, destacándose por sus actividades en la Barriada de Sans, dando siempre pruebas de su lealtad a las ideas que supo defender en todos los terrenos.

Refugiado en Francia, estuvo siempre a disposición de la organización, pero soñando con su España, volvió a ella con la firme convicción de que su estancia en la tierra sería breve. No se equivocó el compañero Malús; poco después se cumplió su profecía.

Descansa en paz, compañero Malús. Diste cuanto pudiste dar a la causa de la libertad y tu recuerdo vivirá siempre en los hombres de la Confederación Nacional del Trabajo de España y del Exilio.

Vaya nuestro sincero dolor a sus familiares, compañera e hijos.

VIDA del Movimiento

ACLARACION QUE SE IMPONE

Con este título y bajo la firma de «El Duende de la Mina», apareció en «CNT» núm. 579, correspondiente al mes de julio 1956, la siguiente nota aclaratoria y que decía textualmente:

«He recibido tres cartas de diferentes compañeros. La última de ellas del compañero P. Miranda. En todas se preguntan si es cierto que me encuentro al margen de la Organización Confederal.

Ante las interrogaciones de estos compañeros, así como al que mal intencionadamente haya largado el bulo he de contestar que «El Duende de la Mina», como ellos me llaman, y que así firmaba mis pequeños artículos en «Solidaridad Obrera» y «Tierra y Libertad» de Barcelona, jamás pensé en quedarme al margen y mucho menos olvidar lo que con tanto estímulo defendí desde la edad de diecisiete años.

Durante treinta y cinco años de lucha, primero en los Sindicatos Unicos, después en la C.N.T., no puedo permitir que nadie se permita para conmigo tal irresponsabilidad.»

Hoy, a esta misma nota debo agregar:

Después de dos años transcurridos, determinados y diferentes compañeros renuevan sus interrogaciones sobre esta misma cuestión. Y yo debo repetirles a todos que no me he marchado ni se me ha expulsado de la Organización y, por consiguiente, invito al impostor del bulo a rectificar su intencionada mala fe para conmigo.—**Baltasar Martínez.**

PARADEROS

—Deseo saber el paradero de Ramón García Calveira que en 1950 vivía en Argel. Pregunta por él Antonio Sánchez, Champagnat, 2079. M. del Plata (Argentina).

—Se desea saber el paradero de Juan Ramos Navarro, natural de Zeneta (Murcia), pasado a Francia en febrero de 1939. Si algún compañero pudiese facilitar noticias del mismo, agradeceríamos se dirigiese a su hermana Josefa Ramos Navarro: 19, place des Alliés, Thann (Haute-Rhin).

—Se desea saber el paradero del compañero Antonio Abellán, de Moratalla (Murcia). Pregunta por él su sobrino, recién llegado de España, Alonso Gómez López, que se encuentra actualmente en el restaurant «Gran Garage» (Hérault).

JIRA

La F.L. de la F.I.J.L. en Perpignan organiza para el domingo día 3 de agosto una jira en Maullas (lugar de la concentración) a la cual invita a todos los compañeros y simpatizantes. Salida a las 7'30 de la mañana, de la plaza Aragó. Regreso a las 20'30.

Inscripciones los domingos por la tarde en el Continental.

FESTIVAL

El Grupo artístico «Talia», de Perpignan dará una representación teatral en la Concentración Juvenil Libertaria el domingo 10 de agosto, poniendo en escena el juguete cómico en dos jornadas y un epílogo, original de Adrián Ortega, «Tan perfecto no te quiero».

VICENTE SANTAMANS

El pasado día 16 de julio dejó de existir el que en vida fué compañero Vicente Santamáns, víctima de una terrible enfermedad que es la lucetemia. La ciencia se mostró incapaz de arrancar de la muerte a nuestro compañero.

Era Santamáns nativo de Valencia, aunque desde largos años residía en Barcelona (Barriada del Pueblo Nuevo), lugar de arraigo revolucionario que sirvió en mucho a Vicente para formarse en tanto que hombre ácrata.

Militaba en España en el Sindicato de Transporte (Sección de Autobuses) y quienes con él convivieron constataron la entereza de nuestro compañero, como asimismo su entusiasmo en la lucha. Tomó parte activa en la huelga de dicha sección, no regateando jamás esfuerzo alguno con el fin de transformar en una realidad las justas reivindicaciones de la clase trabajadora.

Hombre de pocas palabras, pero siempre responsable de sus actos, al tener que dejar España como consecuencia del triunfo franquista también fué Santamáns uno de tantos compañeros que de inmediato que la reorganización de la C.N.T. en Francia fué posible se incorporó, y una vez más prestó a la organización su concurso desinteresado en la lucha permanente que todos los libertarios nos hemos impuesto en contra del régimen franquista.

El día 18 tuvo lugar el entierro de nuestro malogrado compañero. Muchísimos fueron los compañeros, como asimismo amigos personales del difunto, que quisieron significar con su presencia su inmensa amistad y dolor hacia el compañero que para siempre nos deja. En el momento de proceder a darle tierra, un compañero, en nombre de la organización confederal, dirigió a los reunidos unas breves pero sentidas palabras a la memoria del finado.

Compañero Vicente, tú nos dejas para siempre, pero ten la seguridad que los que fueron tus amigos y compañeros no desmayaremos en la lucha por la libertad de nuestro pueblo.

Que la tierra te sea leve.

TEODORO SALVADOR

El lunes día 21 de julio falleció en St-Frorent-sur-Auzonet, el compañero Teodoro Salvador, de la Puebla de Hijar (Teruel). Durante la guerra perteneció a la «Columna Durruti», con la cual estuvo en Madrid.

Desde su llegada a Francia perteneció siempre a la F.L. de St-Jean-de-Valeriscle, cumpliendo siempre con sus deberes de militante.

A su compañera y familiares de Francia y España nos asociamos en tan doloroso trance.

UNIVERSITÉS DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

Desde Centroamérica

LA SITUACION ECONOMICA DE VENEZUELA

(Crónica de nuestro corresponsal)

ES un hecho plenamente demostrado que, en este siglo eminentemente industrial, la consecuencia directa de las mal llamadas «administraciones de fuerza», es la catástrofe económica.

Como es natural intervienen en ello factores diversos. Un régimen así, no puede menos que perturbar el ritmo normal de producción de acuerdo a los cánones preestablecidos en la vida capitalista moderna. Se intuye que una situación de violencia social desde arriba, no ha de durar más allá de una década esperándose siempre y a cada instante, un nuevo golpe que venga a sustituir al ya imperante. Con ello, desde luego, ningún cambio sustancial en las relaciones humanas se produce.

Las dictaduras no llevan en sí un aceleramiento de la producción que tienda a mejorar las condiciones de vida de los pueblos; son fastuosidad y oropel para deslumbrar a los pazguatos que sólo se fijan—cuando por casualidad se fijan en algo—en la forma más simple de lo superficial.

En este siglo de la prisa de enriquecimiento rápido, el capitalista no arriesga «su» dinero en empresas de las que no esté seguro de obtener pingües beneficios inmediatos .Lo otro, para él, son negocios deleznables aunque representen una utilidad social.

Por otra parte, tal situación incrementa una avidez desmesurada en el individuo que, inexorablemente, conduce al nepotismo, al favoritismo y al peculado que son nuevas fórmulas de robo social.

Veamos los problemas que dejan tras de sí las dictaduras de Perón, de Trujillo, de Franco y Pérez Jiménez. En todos esos lugares, y otros que no es necesario aducir, las nuevas situaciones creadas por un cambio al huir la gentuza, se pone de manifiesto el caos comercial, industrial y moral; en la confusión imperante, nadie sabe qué hacer y cómo se ha de actuar para superar las dificultades del momento.

El trabajador, queda reducido a la percepción de un mísero salario que no alcanza a las más perentorias necesidades ante el aumento del costo de la vida. Cada día es menor el poder adquisitivo del numerario que recibe en pago de su esfuerzo.

En Venezuela, se ha demostrado una vez más la incapacidad de los que dominaron la situación en la pasada década.

De los dos mil quinientos millones de bolívares (treinta y siete mil millones de pesetas, o setecientos cincuenta millones de dólares), del presupuesto de 1954-55, sólo unos veinte millones fueron destinados al Ministerio de Educación. En cambio, la policía obtuvo cerca de los 400 millones, y Obras públicas recibió 800.

Esta última asignación, merece una explicación.

En efecto, la llamada «política inmigratoria», permitió la entrada a 200 mil italianos, más de cien mil españoles, crecido número de portugueses, amén de otro núcleo de menor cuantía de distintas nacionalidades, tanto europeas como del cercano Oriente. El daño, aclarémoslo, no reside en la llegada en sí de estas personas, sino en la inoportunidad de su llegada, pues tal contingente no podía ser absorbido en manera alguna en las escasas fuentes de producción y trabajo disponibles en el país.

Los patronos y empresarios que ahora se sienten «acendrados patriotas» y se suman en bloque a los partidos más o menos «democráticos», no alzaron su voz de protesta ante la consumación de ese hecho. Tuvieron sus razones, todas ellas de orden económicas: el enriquecimiento en el menor lapso de tiempo. Echaron mano de esos obreros en desocupación permanente, ofreciéndoles salarios muy por debajo de los establecidos. En 1948, los obreros de peonaje corriente, percibían de 12 a 15 bolívares por jornada de ocho horas. En menos de un año, la patronal pagaba por el mismo concepto, la cantidad de cinco o menos.

Se ha dicho que el hambre incita a las masas a la revolución. Por lo menos ésta es la teoría del autor de «El Capital», pero, la práctica ha demostrado que el hombre es un ser de adaptación y de sumisión. En estas condiciones señaladas, todo negocio es bueno. Nada importaba a los patronos que el volumen de ventas sufriera un colapso, puesto que los «beneficios» eran arrancados del cotidiano esfuerzo de los trabajadores.

Unos datos nos ilustrarán sobre la materia. Hace unos diez años, se crearon unos «Mercados Libres». La mayoría de los productos, especialmente los del campo, eran vendidos sin la intromisión de los intermediarios, lo que supone cierto abaratamiento de los artículos de primera necesidad. En 1955, el volumen de ventas ascendió a 147'5 millones de bolívares. En 1956, bajó a 142, y en 1957, a sólo 113 millones.

Ahora bien; si se compara la venta de 1954, que fué de 162 millones, con la de 1957, veremos que ha habido una pérdida de ventas en 49 millones, pérdida que representa más del 30 por ciento.

Lo cual quiere decir, en buen castellano, que los trabajadores han debido apretar aún más el cinturón. Pero la dictadura decía: «Todo progreso, significa privaciones momentáneas, y esto es preciso para que la Patria ocupe el lugar que le corresponde en el concierto de las naciones civilizadas».

Bajo esa premisa del «Nuevo Ideal Nacional», y en aras de la «Patria», han desaparecido más de **cinco mil millones de bolívares,** dejando tal desbarajuste en la economía, que difícilmente será superado. En todo caso, el pueblo será la acémila, como de costumbre.

Se han ido—les han dado la oportunidad para ello—los principales cabecillas y «caudillos» del antiguo régimen, llevándose el tesoro nacional.

Pero unos cuantos aprovechados de segunda categoría, semiagazapados en la sombra de la impunidad, están ahí junto a nos, y cuyo insoportable hedor percibimos en nuestras fosas nasales.

Fechorías que, al pasar la oportunidad de cobrarlas, quedarán diluídas en el leve discurrir del tiempo.

Y el olvido, a veces, tiene contornos de complicidad...

EL ANALFABETISMO

Venezuela es el segundo país productor de petróleo en el continente.

Dos millones de barriles diarios. De esta cantidad, el gobierno percibe el 50 por ciento.

Mas esta riqueza material, no impide que la mitad de la población sea analfabeta.

Si bien el saber escribir y leer es el primer peldaño para la adquisición de conocimientos y su punto de partida, relacionado con el progreso—y hay que hacer constar que aquí no se trata de esa cultura innata que a veces se manifiesta en ciertos individuos—, no implica siempre que el dominio de las letras mejore a la persona.

La palabra «cultura» se la ha revestido de una nubosidad que impide ver con nitidez su exacto significado; se la confunde con demasiada frecuencia con «erudición». Se confunde «revolución» con «motín». Y una evolución regresiva, a la inversa, no es otra cosa que una involución. El pronunciamiento militar, clásico en España y trasplantado luego a América, es un dique que se levanta a la revolución.

Cultura ha de ser un estado de capacitación y el desarrollo del entendimiento del individuo. Ha de tender a la bondad y a la perfección ascendente del intelecto. La instrucción,

(Pasa a la pág. 2.)

OTRA VEZ LA MULA...

(Viene de la página 1.)

Mucho menos estimular el envío de opiniones que, aun siendo exteriorizadas con evidente comedimiento, al fin se amparan en la obscuridad, sobre todo en un país en donde cada uno suele pretender la solución de todas las cuestiones por complejas que parezcan, con su criterio simplista o personal de la exaltación del momento, y más que nada, aunque otra cosa se pretenda hacer creer en verdad, el hecho cierto es que todo el mundo dice lo que le viene en gana; razonado o absurdo, documentado o ligero, sereno o viciosamente apasionado.

Lo único que se quiere exponer a la consideración imparcial del público es que, sin entrar en el problema económico de la carestía de la vida, que está encadenado a otros principios que lo explican, y sin rozar siquiera la cuestión humana que plantea la crueldad natural que en la vida se da, la carta recibida proclama, con las tristezas razonadas que revela y los detalles concretos que cita atinentes a productos que transitoriamente escasean siempre en determinados períodos, una de las glorias más legítimas de nuestro Movimiento y del Caudillo que lo personifica y dirige: el ordenamiento social de amparo y de defensa del débil y del que trabaja. Porque ha sido en la nueva España de Franco, que recibió estancamiento económico, vacuidad política y, a la postre, división y desorden criminal, en donde sin una base sólida de riqueza, pues se está creando y tratando de aumentar, aun con fallos y con errores sin duda debidos a la falta de equipos conjuntos y de aptitud colectiva, pero con singular denuedo y altera patriótica de propósitos rectores, se ha avanzado tanto en este orden de cosas por impulsos cristianos y por el influjo principalmente de la doctrina de Falange, que acaso represente uno de los peligros que hace falta superar dentro de nuestra debilidad producticiа.»

TEMAS NUESTROS

(Viene de la página 1)

sin embargo, motivos para sospechar que esta cita de Colomer no tiene más origen que la versión de Buenacasa. Aquí Colomer no abunda en tantos detalles inéditos, y hasta lo que da como resolución oficial parece copia de la versión que, «de memoria», nos ha dado Buenacasa. Este escribió que «aquellos dictámenes (del Congreso de 1911), sobre no haber sido publicados a causa de la suspensión de los órganos federativos horas después del Congreso, debieron extraviarse» (página 52 de la obra citada). Pero en la misma página 52 prosigue Buenacasa: «Lo interesante, de todos modos, por lo que se refiere al Congreso de Bellas Artes, no me es desconocido: En oposición al organismo legalitario Unión General de Trabajadores, entidad eminentemente amarilla, porque se constituye aprovechándose de los ataques del poder público contra la vieja Federación Regional, se funda la Confederación Nacional del Trabajo. Y esto era lo importante y lo esencial...», etc.

Como puede verse por la redacción, Buenacasa no pretende darnos la versión textual de la declaración constitutiva, sino una versión de memoria sobre la misma. Pues bien, esta misma versión de memoria, letra por letra y palabra por palabra, nos la sirve Colomer como resolución textual. Hay que convenir en que es mucha casualidad que citando uno de memoria lo esencial y el otro directamente del texto hayan podido coincidir tan perfectamente. Por otra parte, todos los datos, nombres y fechas dados por Colomer son los mismos y aliñados casi con el mismo estilo de redacción que encontramos en el libro de Buenacasa. De ahí nuestra sospecha de que todo lo que sabe el autor de la «Historia del anarquismo español» sobre el hipotético congreso de 1911 lo ha bebido en la obra de Buenacasa.

Pero de esta sospecha nace otra. A saber: ¿Se produjo en verdad el congreso de 1911? Y aquí otra coincidencia sospechosa: ambos congresos, con un año de intervalo, probabilidad dudosa en una época tan agitada (de 1919 a 1936 la C.N.T. no pudo celebrar más que tres congresos), se celebran en el mismo salón de Bellas Artes y ambos tienen carácter «constitutivo».

Dando por efectivo el congreso de 1911, la C.N.T. habría sido fundada dos veces en el término de un año. La primera vez (1910) «para unir a toda la clase obrera española en una sola organización»; la segunda vez «en oposición al organismo legalitario Unión General de Trabajadores». Esta doble constitución no puede parecer más confusa.

El orden de sucesión de los subsiguientes congresos nacionales no arroja tampoco ninguna luz. El prólogo a la memoria del Congreso de 1919, escrito por el Comité Nacional de 1920, empieza con estas palabras: «Era propósito del Comité Confederal publicar la memoria del Segundo Congreso de la Confederación Nacional del Trabajo inmediatamente después de la celebración del mismo». Por propia declaración oficial, el Congreso de 1919 es, pues, el II Congreso de la C.N.T. ¿Contaría el de 1910 como 1.º o sólo como extraordinario u «hors-série», y como primero de la serie el misterioso de 1911? Como puede verse hay soluciones para todos los gustos.

Para colmo de confusión debemos señalar que en primera página de la misma Memoria impresa del Congreso de 1919 (enero de 1932), el entonces Comité Nacional y editor puso un corto preámbulo al cual pertenecen estas líneas: «Tras un período de doce años de ir de aquí para allá, de Herodes a Pilatos, de Barcelona a Sevilla, de Sevilla a Gijón, de Gijón a Zaragoza y, por último, de Zaragoza a Barcelona nuevamente; y después de haber estado enterrada en un huerto, de haber servido para que durmieran las gallinas en un gallinero y de estar cinco años guardada en casa de un industrial y muchas veces a punto de caer en manos de la policía, que hubiera significado su pérdida total, podemos, y esto nos alegra, dar a la publicidad la Memoria de las sesiones, taquigráficamente tomadas, del Congreso Constitutivo de la Confederación Nacional del Trabajo, del que ha de considerarse su primer Congreso nacional.»

Tenemos, pues, tomado al pie de la letra lo que antecede, ¡tres Congresos constitutivos de la C.N.T.! Al lado de este enredo el misterio de la trinidad es un juego de niños.

No tengo a mano la Memoria del Congreso (extraordinario) de 1931, pero sí lo conocido del (también extraordinario) de 1936. Pues bien, en la sesión del Congreso de Zaragoza el secretario del Comité Nacional, al dar su bienvenida a los delegados pronunció las siguientes palabras: «Celebramos el II Congreso extraordinaro de la C.N.T. después de un interregno de cinco años, que todos también conocéis, de luchas y esperanzas».

Estamos lejos de la última palabra sobre la fecha natalicia de la C.N.T. Existe no poca confusión y no poca documentación pendiente de consulta. Muchos viejos compañeros podrían arrojar su luz para el esclarecimiento de este punto. Se trata de los que vivieron más o menos cerca el alumbramiento de nuestra amada organización. A todos y cada uno va este invite.

José PEIRATS.

TEORIA DEL CATACLISMO

III

MIREMOS alrededor de los conflictos internacionales y «penetremos» en ellos por la puerta grande y no por la que entran los lacayos a enjaezar los corceles, la sopa de los señores y la propia bazofia de sus servidores. Abramos las ventanas y las lumbreras para que entre la luz allá donde sólo se ven laberintos, medias luces y medias tintas.

por VICENTE ARTES

No cabe duda que Henri Barbusse sentiría esas mismas inquietudes cuando escribió «El Infierno», en el cual hizo contemplar a uno de sus personajes, camuflado en observador anónimo e indiscreto, sin testigos y a través de las rendijas de una puerta o de un tabique hotelero para mejor ver sin ser visto los entrebastidores de una humanidad que vive en constante promiscuidad con su artificio y sus composiciones químicamente puras pero con el temor de que se entere el vecino. El infierno que el escritor galo sitúa en el interior de una habitación de hotel, fué desentrañado por el personaje indiscreto que pudo de tal forma introducirse en los pensamientos, en los soliloquios, en los diálogos, en las querellas íntimas y en los desbordes pasionales y sexuales de la criatura humana cuando cree que nadie la observa y que nadie ve sus apetitos malsanos y sus vicios de origen.

Las sociedades anónimas que rigen los destinos del mundo, se creen, como los personajes de Barbusse, que nadie vigila sus evoluciones a través de las miserias humanas y obran como si tales miserias no existieran; como si ellos solos vivieran en la tierra y como si los demás mortales sólo fueran peones y comparsas, coros de «malditos» zorrillescos que gritan y se agitan al margen de la escena de la vida y los consejos de administración tiran de los cordones de los polichinelas y éstos se mueven como si no tuvieran un alma y un cerebro igual que el que poseen los anónimos societarios.

Los Estados son también sociedades anónimas que con el disfraz de públicas se agitan en la sombra de los negocios y hay que catalogarlos a través del «secreto de Estado», impenetrable y despótico que no admite ingerencias extrañas al mismo y cuando ese secreto pasa a dominio público es como si algo sorprendente se haya caído de la luna y todos los demás nos encontremos «a la luna de Valencia».

Desde hace muchos años el petróleo está inflamando las pasiones y manchando de sangre varios sectores del globo. Los Estados tienen que disfrazar sus intenciones dando legitimidad a sus actos, pero en realdad son las compañías petroleras las que disponen de todos los resortes que mandan las decisiones gubernamentales. Una nación sin recursos petrolíferos o simplemente bloqueados, queda sujeta, prisionera, de las naciones que poseen la totalidad o la mayoría de las acciones de los pozos en explotación.

Los EE. UU. e Inglaterra fueron durante mucho tiempo los que poseían casi la totalidad petrolera del mundo y las demás naciones sólo eran consumidoras o satélites de menor cuantía que marchaban a remolque y siguen marchando porque las necesidades económicas lo exigen.

Supongamos una nación moderna sin recursos petroleros propios, feudatarias de las que poseen los trusts de producción. Todo el petróleo tiene que ser importado y pagado con divisas y al precio exigido que tienen que abonar por fuerza porque de lo contrario todo el mecanismo industrial y mercantil de la nación se paralizaría y la economía se vendría precipitadamente al suelo a causa de la paralización automática de todos los medios de transporte y de la mecánica de la producción. Las flotas marítimas y aéreas quedarían inmovilizadas en sus puertos de origen; los barcos pesqueros arrinconarían sus aparejos y todas las materias primas necesarias al desarrollo del país quedarían bloqueadas. La miseria se apoderaría de todos los sectores sociales y el conflicto estallaría por desesperación creciente y por lo tanto gobiernos y gobernados quedarían convertidos en pajes esclavizados por las circunstancias y por los dioses del petróleo.

Las empresas petroleras, generalmente, están regidas por sociedades exploradoras anónimas y compuestas por accionistas de mayor y menor cuantía y siempre son los primeros los que disponen del impulso y la iniciativa y que convierten en vasallos a todos los demás y hasta a los respectivos gobiernos.

Una ojeada por las cartas petroleras del mundo os situará en el secreto del malestar creciente que reina en todas partes y esa inquietud que va ensanchando su radio de acción, porque también la Rusia Soviética y países satélites son partes interesadas en la producción petrolera del Oriente y hasta del Occidente. Las tuberías conductoras de petróleo que unen Bakú con Batum se encuentran a las puertas de Turquía y del enrejado de «pipelines» del Oriente Medio, todo él en manos de los anglosajones que conceden la mitad de las acciones a los países afectados por la producción. Estos países, unas veces por instigación moscovita y otras por iniciativa propia de un nacionalismo a ultranza, no se conforman ya con la parte a que tienen derecho en virtud de contratos con los societarios anónimos que acudieron allí con sus dólares o con sus libras y pretenden como Nasser hizo con el canal de Suez, reivindicar la mayor parte o la totalidad de acciones petroleras y que los demás Estados sean feudatarios o importadores de tan precioso líquido.

La Rusia Soviética quiere tomar cartas en el asunto porque además de que es una potencia productora, sabe

(Pasa a la página 2.)

GANGSTERISMO SINDICAL

El siguiente artículo, condensado del que publicó el autor (William Knowland, senador norteamericano) en la revista «The American Mercury», adolece de muchos defectos, principalmente de superficialidad, pero con todo ayuda a tener una idea aproximada de la corrupción sindical en los países de sindicalismo de jefatura. Compruébese por la muestra:

A todos nos preocupa, o debería preocuparnos, el ejercicio de los derechos ciudadanos en un régimen de gobierno constitucional. El derecho al trabajo es, sin duda, uno de los más importantes y básicos; y a pesar de ello, la sindicación obligatoria impide a millones de hombres y mujeres la libertad de elección.

1) Les niega los medios de ganarse la vida si no acceden a abandonar cuotas, derechos de ingreso y contribuciones diversas, y a someterse a la disciplina de un organismo privado.

2) Anula la libertad de aquellos miembros que disientan de la política administrativa o económica del sindicato o que protesten enérgicamente de sus procedimientos coercitivos o de la corrupción de los jefes sindicales; y al mismo tiempo les resulta imposible renunciar, ya que entonces perderían toda posibilidad de empleo.

Deseo presentar aquí algunos principios básicos que profeso. Creo, en primer lugar, que la ley debe proteger el derecho individual a ingresar en un sindicato y por eso he apoyado proyectos tendentes a garantizarlo tanto en la Asamblea legislativa de California como en el Congreso de los EE. UU. Creo asimismo en el beneficio del contrato colectivo celebrado de buena fe entre patronos y obreros, el cual está protegido por la ley y continuará estándolo. Por otra parte, de igual modo que un pueblo libre no puede tolerar que el Estado ejerza el monopolio del poder, tampoco puede consentir que ningún grupo, llámese industrial o sindicato, monopolice un poder irrestricto en un aspecto básico de la vida nacional. Como pueblo libre, hemos de estar permanentemente en guardia contra la concentración de poder excesivo en manos del gobierno, de los patronos **o de los obreros.**

La sindicación forzosa no es necesaria. En los países escandinavos, por ejemplo, no es obligatorio pertenecer a un sindicato. Samuel Gompers, el difunto líder obrero norteamericano, defendía el principio de la sindicación voluntaria, no obligatoria.

¿Quién desearía vivir en un país sin religión? Al mismo tiempo, ¿a quién le gustaría verse forzado a pertenecer a una iglesia que no sea la de su libre elección? ¿Quién querría contribuir a su sostenimiento de otro modo que no fuera voluntariamente? ¿Quién querría tener que seguir siendo miembro de ella si sus convicciones le dictaran diferente actitud?

Lo mismo sucede con otras organizaciones cívicas o con las asociaciones literarias o científicas, a las que los individuos libres pueden afiliarse de manera voluntaria, y de las que pueden separarse cuando lo estimen conveniente. ¿Por qué ha de negarse igual libertad de elección a los trabajadores de la industria o del comercio? La sindicación forzosa, en realidad, hace pasar el derecho disciplinario al de recaudar contribuciones de manos de un gobierno soberano a las de un organismo privado.

Quienes no contribuyen a la Cruz Roja o cualquiera otra organización humanitaria, o aquellos que ni pertenecen a los grandes partidos políticos se benefician, no obstante, de la existenciade estas instituciones. Hasta cierto punto se están aprovechando gratuitamente de un esfuerzo común. Con todo, ¿quién desearía sustituir la participación espontánea por la obligatoria en tales actividades?

Creo que los miembros de las agrupaciones laborales necesitan una mayor protección y, a tal fin, he presentado al Congreso de los EE. UU. un proyecto de ley que podría llamarse «Derechos del Trabajador», y que abarca los siguientes puntos:

1. Los miembros de los sindicatos podrán elegir sus juntas directamente mediante **sufragio secreto** y sólo serán válidos los votos emitidos de este modo.

2. Si los jefes muestran falta de competencia, o de honradez en el manejo de los fondos sindicales, o dejan de representar a la mayoría, los asociados tendrán derechos a deponerlos mediante sufragio secreto.

3. Los miembros de los sindicatos no podrán ser llevados a la lucha sin que lo decida la mayoría mediante sufragio secreto.

4. La administración de los fondos sindicales debe ser protegida en la misma forma en que se garantizan los depósitos bancarios y los fondos de las compañías de seguros.

5. Los derechos de ingreso, las cuotas y las contribuciones de todo orden han de ser estrictamente contabilizados y habrá de darse clara cuenta de su empleo a todos los que pertenecen al sindicato.

6. Los jefes nacionales no podrán tomar posesión de los sindicatos locales sin la aprobación de los miembros de éstos, excepto durante un tiempo limitado y con las salvaguardias adecuadas. De igual manera, no podrán tampoco perpetuarse en el poder mediante la creación de sindicatos espurios o mediante el establecimiento abusivo de fideicomisos sobre los sindicatos locales.

Estos son asuntos que interesan tanto al público en su conjunto como al obrero individual, cuestiones que han de ser planteadas y a las que es preciso hacer frente. Por haberlas tratado, ya me han señalado algunos como víctima destinada a la liquidación política. Aunque no vuelva a desempeñar en mi vida un puesto público, no cejaré en mi empeño de presentar este problema ante la nación.

La España de Franco

Copia del discurso informativo por el alcalde de Valencia a sus concejales en sesión pública respecto a la desidia e indiferencia que el Gobierno de Franco está cometiendo con el angustioso problema de la ciudad levantina, creado por las inundaciones del año 1957 y repetido por las lluvias torrenciales del próximo pasado mes de junio

El texto informativo, con el discurso del alcalde en la plenaria municipal, lo ha divulgado el Ateneo Mercantil, y dice así:

ATENEO MERCANTIL.

«Pleno municipal correspondiente al día 19 de junio de 1958.

Señor socio:

Nos place remitir a usted el texto del trascendental discurso pronunciado por el Excmo. Sr. Alcalde de Valencia ante el Pleno municipal.

Atentamente le saluda.—**La Junta Directiva.**»

«Señores concejales:

La nueva desgracia que ha caído sobre Valencia, hace que yo considere insoslayable el hablar con prioridad de este torturante tema.

Valencia está todavía sangrante de la catástrofe de octubre. Y, después de estos conatos de nuevas desgracias, está atemorizada y está falta de fe. En cuanto al temor, Valencia es valiente y soporta los reveses de su fortuna. En cuanto a la falta de fe, completamente justificada... y malo es que el pueblo pierda su fe.

Yo siento como una desgracia especialísima el que, en un día pueda ser profeta de lo que se ha convertido desgraciadamente en una realidad. Cuando se recibió por el Ayuntamiento, con todos los concejales y algunas personas más, al señor ministro delegado en Valencia, don Pedro Gual Villalbí, yo, a título de sinceridad y con crudeza, tuve que decir que si el «decreto de adopción» no venía con una consignación específica y además urgente para Valencia, esto podría tomarse casi a burla. Y es que Valencia tiene la experiencia de sí misma. Ahí está ese padecido distrito marí-

(Pasa a la página 2.)

PAGINAS VIEJAS

LOS DIAS PASADOS...

por Angel María CASTELL

YA está aquí Momo. Ha venido en automóvil, y ¡si será bromista!, no ha atropellado a nadie en el camino. Recoletos y la Castellana le esperan con todo muy arregladito, muy apañadito. Y ahora dispongámonos a divertirnos una atrocidad. Es lo que tienen estas fiestas carnavalescas; las damos poco menos que por difuntas, pero las prestamos nuestro concurso personal, como se da calor y oxígeno a los expirantes para prolongarles la vida lo que sea humanamente posible.

Hay almas piadosas que reniegan del Carnaval, pero no le son infieles. Si al ir a la Castellana pasan por delante de una iglesia, se descubren o se santiguan... y ¡a ver las máscaras y arrojar **confetti!**

*

No hablemos de la salud, no. O si hablamos que sea para prevenirnos contra una enfermedad de la que no se dice nada, pero cuyo peligro es inminente: la demencia.

Sí, señoras y señores; de seguir las cosas como hasta aquí, diciéndonos los informes particulares que Madrid es un hospital, y los oficiales que es un paraíso, acabaremos por volvernos locos de remate.

*

Novedades teatrales ha habido bastantes **los días pasados.** En el Español alcanza muchos aplausos «El talón de Aquiles», de Manolo Bueno, y eso que la interpretación es casi toda ella talón, esto es, parte vulnerable, como la del héroe de la leyenda griega. En el Real se ensaya «Margarita la Tornera», ópera española de verdad por el libro, sacado de la inspiración de la Avellaneda y Zorrilla, enriquecida a su vez por la de Fernández Shaw, y por la música de Chapí, también inspiradísima. Labor de cuatro inspiraciones españolas, ¡bendita seas!

Anselmi sigue en triunfo; triunfante se marchó la Storchio, despidiéndola el público con la cariñosa frase de «hasta la vista». Wagner se dispone a cerrar las puertas del regio teatro con «El ocaso de los dioses», para cuya ejecución vinieron tres cantantes alemanes, dos de ellos excelentes; uno amargo como cerveza, y no ciertamente dorada.

Las **alegrías** de la **viuda** tienen cada noche más admiradores en Price, y eso que fuera de la viuda del príncipe y de algún otro personaje, las demás figuras **ejecutan** la obra como unos Derblay.

La verdad es que, observando lo que circula por esos escenarios de Dios, y pensando en que no ha habido un valiente que quiera cargar con el arriendo del Español, hay que exclamar como en el final de las comedias del antiguo régimen: ¡Ahora lo comprendo todo...!

En la Comedia alcanzó un éxito verdaderamente feliz Antonio Palomero con «Los gemelos», comedia que Bernard ha compuesto sobre otra de Plauto, padre de muchas obras teatrales, y que nuestro Palomerín, como le llamamos sus compañeros, ha adaptado a nuestra escena con acierto imponderable. Además, ha instaurado Palomero la buena costumbre de dar una conferencia previa acerca de la producción que se va a estrenar, y su disertación alcanzó otro éxito muy dichoso, porque Palomero es, además de excelente escritor, «causeur» delicioso. El que tanto les hace reir a ustedes en «Gedeón» les hará también muchísima gracia en la Comedia con «Los gemelos», en cuya obra ha puesto tanto cariño como en aculotar pipas, ¡y cuidado que hay que verle dando besos de humo a la que esté de turno!

*

La Academia de Jurisprudencia ha abierto solemnemente su curso el jueves. El Sr. Dato disertó sobre la significación y representación de las leyes obreras. Huelga decir que el ilustre orador fué muy felicitado; pero no huelga decir que siguen las huelgas. Y hay quien sospecha que alentadas por el buen marqués del Vadillo, por tener el gusto de solucionarlas. Parece un gobernador nacido para eso. Los periódicos tenemos estereotipado un suelto que se publica todos los días, y que empieza así: «Gracias a las gestiones del gobernador civil, ha quedado conjurada la huelga, etc.»

*

En el ministerio de la Gobernación se han reunido las autoridades de Sanidad, y en casa vecina, pared por medio como quien dice, en el Círculo de la Unión Mercantil, la Junta organizadora de la atracción de forasteros. Si se comunicasen por un ventanillo se saludarían con la frase clásica española de «¡Salud y pesetas!», que es precisamente lo que hace falta para que vengan forasteros: salud y pesetas.

—Y mucha agua—dijo Moret en una de las reuniones.

—Con contador—hubiera agregado Sánchez de Toca, si llega a ser de la comisión.

*

Después de las suntuosas fiestas del sábado en el palacio de la marquesa de Squilache, y del domingo en el de la duquesa viuda de Bailén, ha habido recepciones, bailes, tés y «bridge» en las embajadas de Austria, de Francia y de Italia; en las legaciones de Portugal y Méjico; en las mansiones de la condesa de Carrobio, de los señores de Vázquez Zafra. Habrá que aprovechar el tiempo, porque dentro de cuatro días, ¡la ceniza, con sus recogimientos, ayunos y austeridades!

En esas reuniones se ha hablado de muchas cosas. Alguna de ellas ha dejado helados a los interlocutores. Se discutía de modas, y se anunciaba que el traje femenino, que del estilo Pompadour ha saltado al de la Revolución, se acerca ahora a la Restauración, llegará a la Monarquía de Luis Felipe, a la segunda República, al segundo Imperio, al año 30 y al renacimiento ¡¡del miriñaque...!!

Por si este fatídico augurio se confirma, bueno sería que las autoridades, mirando por nosotros, elevasen las barandas del viaducto de la calle de Segovia y redoblasen la vigilancia para evitar la venta de armas, de sublimado corrosivo y de toda clase de productos, con cuyo uso pueda suicidarse cualquiera.

*

También el arte ha ofrecido su capítulo. Béjar ha abierto una Exposición de obras suyas, entre las que se destacan varios cuadros notables de su especialidad: retratos. Tener un retrato de Béjar en estos tiempos es tanto como era en los remotos vestirse con paño de Béjar. Pichot expone sus aguas fuertes en casa de Vilches. Tomás Martín, sus acuarelas en el establecimiento de Iturrioz. En la Carrera de San Jerónimo hay otra Exposición, ésta de caricaturas, labor de Monteagudo. Cunde el arte retratista, porque convengan ustedes en que la reproducción de muchas figuras, aun hechas en serio, sobre todo si son femeninas y especialmente si visten a la moda y ostentan los ciclópeos sombreros del día, es un cultivo de la caricatura.

(Pasa a la pág. 2.)

LA JIRA A LE TRAYAS

La jira en conmemoración de la Revolución Española, ha obtenido este año un buen éxito. Celebrada el domingo 13 de julio en Le Trayas, bajo los auspicios del grupo «E. Reclus» y frente a la inmensidad azulada del Mediterráneo reunió un buen número de compañeros y simpatizantes.

No hubo discursos, pero se hizo una buena distribución de periódicos, revistas y libros.

Fué una jornada de baños, de aire libre, pero también fué una buena jornada para la propaganda de nuestros ideas y de contribución económica pro-España, pues se recogió en total la apreciable suma de 14.900 francos.

Los compañeros italianos no asistentes a la salida, habían entregado la cantidad de 4.000 francos.

Al felicitar a los presentes, hacemos un cordial llamamiento a los abstencionistas, incitándoles a que en el porvenir, dejando de lado ciertas pequeñeces, realcen aun más, con su presencia, estas manifestaciones de confraternidad libertaria y de recordatorio de las gestas históricas de nuestro Movimiento.—**Correspónsal.**

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers :* 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

GFºE 3279
UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine
BIBLIOTHÈQUE ★ MUSÉE DE LA GUERRE

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 693 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 10 Agosto 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

El gobierno franquista ha decretado una racha de preceptos sobre la moral playera. La prensa recuerda a los veraneantes las siguientes normas: prohibición para las mujeres de traje de baño en dos piezas y de uso de slip por los hombres; prohibido permanecer en traje de baño en playas y otros lugares, prohibido vestirse y desvestirse fuera de las casetas cerradas; prohibida toda manifestación de desnudismo o cosa parecida; prohibido tomar baños de sol fuera de los solariums, que permanecerán herméticamente cerrados a toda mirada indiscreta; en dichos solariums se establecerá la más rigurosa separación de sexos.

Valencia, 30. — **Víctima de larga y penosa enfermedad ha fallecido en Valencia el padre capuchino Estanislao de Algimia, destacada figura, por su actuación patriótica durante la guerra de Liberación en la zona roja de Valencia. Jefe de la Quinta columna, llegó a disponer de 100.000 civiles y 8.000 militares. Además organizó la vida espiritual de Valencia y facilitó documentación a los sacerdotes perseguidos. Preparó la liberación de la ciudad para que esta se hiciese sin derramamiento de sangre y tomó posesión el 29 de marzo de la Capitanía general en nombre del Generalísimo hasta la entrada de las tropas nacionales** (De «ABC»).

BALDON SOBRE BALDON

POCO acostumbrado a que le discutan sus oráculos, Indalecio Prieto se revuelve con malhumor en «El Socialista» contra lo replicado por nosotros a lo dicho por él en el mismo periódico: «Los anarquistas que redactan en Toulouse el periódico «C N T» —escribe—, órgano de una de las fracciones en que se ha partido la Confederación Nacional del Trabajo, han rechazado de plano mis indicaciones en pro de que dicho organismo se vincule de alguna forma a la Unión General de Trabajadores para que ambas, coordinando esfuerzos, bien dentro de la actual armazón sindical o bien fuera de ella, guíen el movimiento obrero español...»

Y tras reiterar poco más o menos su proyecto de unidad, que más bien fué de fusión, prosigue más abajo: «Sobre todo esto, que es medular, salta el periódico citado para fijarse casi exclusivamente en estas palabras mías: «El pistolerismo barcelonés, engendrador del pistolerismo gubernativo dirigido por el general Martínez Anido, contribuyó a la instauración de la dictadura de Primo de Rivera, creándole ambiente favorable. Además, ese vicio que ensombrece y deshonra la contienda social, empuja a individuos que lo padecen a cometer crímenes ajenos a dicha contienda...»

Los que leyeran nuestro primer trabajo verían que recogimos de él lo sustancial de las afirmaciones de Prieto sin salto ninguno, y sin echar en saco roto este colofón: «En primer lugar los cenetistas habrán de renunciar a lo que llaman «acción directa», en la cual quedan incursos los atentados personales».

Dijimos entonces lo que en otras palabras repetimos ahora. Que como preámbulo a un ofrecimiento de unidad, máxime si de fusión, habría de resultar sospechoso, primero: confundir la acción directa con el atentado personal; segundo, entreverar la legítima defensa de los cenetistas en 1919-23 con el pistolerismo y la criminalidad; tercero, hacer, de cualquier manera y en cualquier grado, responsable a la C.N.T. del advenimiento de la dictadura de Primo.

Sabe muy bien el señor Prieto que la «acción directa», concretamente, no tiene más alcance que este: rechazar de plano el arbitraje del Estado en los conflictos entre los explotados y los explotadores, y se funda en la voluntad de independencia de

tratásemos de sacudirnos los epítetos que no nos pertenecían? No se extrañe, pues, que su «prólogo» se nos atragantase, y que al rechazar un sambenito que no merecíamos hubiésemos trazado un paralelo entre la situación social barcelonesa de 1919-23 y la situación política madrileña de 1931-36.

Este mismo paralelo ha sido completamente eludido por Prieto en su réplica. Ha creído más holgado añadir nuevos detalles sobre las violencias anarquistas. Nada tendríamos que objetar si de su exégesis histórico no resultase que las víctimas son casi invariablemente mártires encopetados y vulgares asesinos los magnicidas. Hemos dicho «casi» porque Prieto se ve forzado a hacer algunas pocas excepciones. Sobre forzoso, ya nos habíamos adelantado nosotros en forzarle con la reproducción en estas columnas de un añoso artículo de Gabriel Alomar que servía estos dos propósitos: hacer justicia al rasgo ejemplar de Prieto contra Martínez Anido y reprocharle el viraje táctico de ahora.

Pero suponíamos, también, que sin comprometer el bien ganado galardón de entonces, intentaría oscurecer todo lo posible la aureola de nuestros sacrificados. A ello obedece esta tirada de prosa, «En la sangrienta lucha entre el Sindicato Unico y el Sindicato Libre — este último creado artificiosamente por los generales Martínez Anido y Arlegui—, me puse decididamente al lado del primero, sin pararme a examinar quien había forjado el primer eslabón de la inacabable cadena de asesinatos». Y para que se vea mejor que para Prieto entre criminales iba el juego, unos renglones más abajo pone en boca del ex ministro Luis Amiñán: «Esta tarde, amigo Prieto, se ha jugado usted la vida con sus ataques al Sindicato Libre; pero el ministro también se la ha jugado atacando al Sindicato Unico».

A Prieto, que no le interesaba saber entonces quién había forjado el primer eslabón de la cadena de asesinatos, le interesa muchísimo ahora. Tal se desprende de su bien pertrechada nómina actual sobre las violencias anarquistas. Ningún anarquista deja de figurar en su lista negra o cronología de atentados terroristas que arranca, en sentido único, desde el siglo pasado. Las fechorías de quienes las provocaron: clérigos, militares; gobernadores, polizontes, voluntaristas o testaferros de ministros y testas coronadas, quedan a cubierto bajo un velo piadoso.

Es de rigor esbozar aquí lo que en detalle quedó dicho en nuestro primer artículo. A saber: que cuando durante la república andaban a tiros por las calles madrileñas y de provincias, fascistas y jóvenes socialistas; que cuando los atentados recíprocos, la caza del hombre por el hombre, iba tomando por blanco objectivos cada vez más altos y precisos, tampoco nos parábamos nosotros a dilucidar quien había disparado el primer tiro. Porque en cualquiera de los casos este dato era obvio o secundario. Conocíamos el motivo fundamental y la discriminación, más que desplazada, se nos hacía supérflua. Tratábase de una lucha de vida o muerte entre la libertad y el fascismo. La dramática epopeya de los cenetistas y anarquistas, discriminados con todos los agravantes por Prieto, resiste la comparación con el drama de las juventudes socialistas salvo en un aspecto. A saber: que los primeros se batían solos o todo lo más con la muy circunstancial simpatía de ciertos políticos cucos; solos contra los mercenarios del crimen; solos contra las autoridades y el gobierno de turno; solos, también muchas veces, contra la opinión pública superficial que no siempre supo comprenderles.

No queremos cerrar estas líneas sin referirnos a un burdo recurso polémico de Indalecio Prieto. Dice éste en su último artículo:

(Pasa a la página 4.)

Desde Centroamérica

SUBLEVACION MILITAR EN VENEZUELA

CARACAS, 23. - Exactamente 6 meses después del derrocamiento de Pérez Jiménez y después de una tensión que ha venido «in crescendo» desde varias semanas, se ha producido un intento de sublevación militar, cuyo principal actor ha sido el general José María Castro León, ministro de la Defensa. Por la prensa, la radio y la televisión, ha venido alertándose al pueblo para que esté preparado contra posibles disturbios de los «enemigos de la libertad y de la república», pero sin especificar sectores y personas que pudieran ser los actores del alzamiento. Las gentes, que en la calle se han manifestado, no han sabido sino a última hora quiénes eran los responsables de la militarada.

Todo el mundo olía a quemado, pero hasta muy entrada la madrugada miércoles 23, nadie sabía dónde estaba el fuego.

Menudeaban las idas y venidas apresuradas de los personajes de la política, esquivando los requerimientos de los reporteros y de los ciudadanos. Por unas horas reinó el desconcierto total; no se sabía donde estaba el enemigo, aunque se sabía que había un enemigo.

Precisamente, ayer martes 22, apareció una hoja en horas cercanas del mediodía, de la Federación de Estudiantes y los Centros Universitarios y en la que se divulgaron algunos nombres de los encartados en la sublevación. El rumor, señalaba como participantes en ella, al coronel Araque; al ministro de la Defensa, general José María Castro León; Arturo Sosa, hijo, de la Junta de gobierno; Pérez Morales, jefe del Estado Mayor; y Martínez Parada, jefe del E. M. de las fuerzas aéreas.

Alrededor de mediodía, los locutores y demás empleados de la Radio Caracas (Televisión), fueron detenidos y llevados al Ministerio de la Defensa, pero fueron libertados algunas horas después. Castro León fué el que indujo a la Junta de gobierno presidida por el Contralmirante Larrazábal, para que fuese expulsado del país el teniente coronel Hugo Trejo, por haber osado afirmar que el Ejército no debía intervenir en política y que su misión era la de estar en los cuarteles y no en la vía ciudadana. Esta opinión le creó la simpatía popular; pero por otra parte su actitud fué vista con malos ojos por sus mismos «compañeros de armas».

En el momento de escribir estas líneas (11 de la noche, horal local), las emisoras de Radio y Televisión trabajando en cadena en escala nacional, perifonean una convocatoria urgente por parte de la Federación de Cámaras ante la grave situación por que atraviesa el país. Los convocados, son: presidente del Consejo bancario; directores de periódicos; presidentes Federación Universitaria; Consejo de profesores; Junta patriótica; Comité unificado sindical; Jefes de los partidos políticos, etc.

Las condiciones que ponen los sublevados, son: Poner al margen de la ley a «Acción Democrática» cuyo jefe máximo es Rómulo Betancourt, y al Partido comunista. Mientras, del interior, van llegando comunicados que son leídos por radio, sumándose al paro decretado para el 23 a las 11 de la mañana y en los que se repudia el alzamiento. Esta tarde a las 6, se concentraron cerca de cien mil personas en señal de protesta. La nación vive en estos momentos una angustiosa tensión. A la 1'15 de la madrugada, se anuncia que Fabricio Ojeda, que fué recientemente Presidente de la Junta patriótica, se dirigirá al país, leyendo un manifiesto del que los puntos más salientes son los siguientes: 1) Exclusión del gobierno de los elementos sindicados de conspiración; 5) Reforma del Ejecutivo para dar cabida a las personalidades de los partidos políticos; y 7) Mantenimiento de las libertades públicas conquistadas el 23 de enero.

Entregado el documento al Presidente de la Junta de gobierno, contralmirante Wolfgang Larrazábal, éste manifestó que la Junta está de acuerdo en principio con los puntos presentados, pero que habrán de ser revisados en conversaciones ulteriores. Continúan llegando adhesiones del interior. En Mérida, Barinas y otros puntos, avanzan y adelantan la hora del paro general, y lo declaran durante la misma noche.

Acaban de radiar un acuerdo de la reunión habida, convocada por la Federación de Cámaras a la que antes me referí. El acuerdo, es: «*No parlamentar con ninguna comisión de los sublevados en la que esté presente el general Castro León, ministro de la*

(Pasa a la página 3.)

CRONICA

CRUZADOS DE HOY Y DE AYER

EL desembarco de marinos de la VI Flota norteamericana en playas del Líbano reviste todos los aspectos clásicos de una moderna cruzada. En vez de Santo Sepulcro que rescatar de manos infieles se trata ahora de yacimientos, refinerías y pipelines petrolíferos. Naturalmente, los modernos cruzados excusan estas intenciones crematísticas con más elevados ideales. Ejemplo: barrar el paso en el Medio Oriente a los cruzados soviéticos, embriagados también por los efluvios y esencias del oro negro, arábigo, iranés, iraquí, etc.

Aunque parezca extraño, siempre ha sido así. No hubo jamás cruzada por ideales elevados. En la Edad Media, de entre las ocho cruzadas principales y las muchas subsidiarias cuenta como verdaderamente pura, mística y religiosa la primera. Y si ésta no fué en el fondo más que una pugna entre dos bloques occidentales, aliñada de apetencias temporales, ¿cómo serían las demás?

Desde la caída del imperio romano la Iglesia Católica Romana empezó a acariciar la idea de suplantar a aquél en lo temporal y espiritual. El imperio de Carlomagno fué la fase inicial de aquel incipiente propósito. Pero había que contar con el imperio de Oriente o bizantino que a duras penas había sobrevivido al alud de las tribus del Este. La coronación de Carlomagno puso en guardia al imperio Bizantino. Un imperio no renuncia fácilmente en aras de otro imperio. Por más que los santos intereses religiosos anden de por medio. En esta ocasión no faltaban suspicacias a Bizancio.

El imperio bizantino había también explotado el desbarajuste político y religioso de Occidente para erigirse en salvaguardia del patrimonio de los césares. Emperadores como Justiniano zarandeaban a los papas y obligábanles a acudir a Constantinopla. Pero la orgullosa Roma no tardó en preparar el desquite. León III empezó por enviar a Carlomagno las llaves de San Pedro. Después le coronó emperador de Occidente.

Carlomagno tenía sobre el asunto sus propios planes: desposarse con la emperatriz bizantina Irene, lo que le permitiría reunir en sus solas manos los imperios de Oriente y Occidente. La coronación de Carlomagno, ardid papal para procurarse contra Bizancio un aliado fuerte, trastornó por algún tiempo estos planes. Pero amenazados por los búlgaros, los bizantinos no tuvieron más remedio que mercadear el reconocimiento de un Sacro Romano Imperio que, como ocurre frecuentemente, había de sobrevivir apenas a su fundador.

Los constante peligros que amenazaban al reducto oriental cristiano dieron la pauta para la intriga política que fueron las cruzadas. La aparición del peligro turco en territorio del imperio de Oriente decidió al emperador bizantino a pedir ayuda al papa Gregorio VII. Las polémicas dogmáticas y los intereses temporales habían separado a las iglesias cristianas de habla latina y griega. En el llamamiento angustioso de Bizancio vió Roma la ocasión suprema de afirmar en todo el mundo cristiano la autoridad del papa. Los enviados de Bizancio fueron escuchados en el Concilio de Clermont por el que todas las fuerzas de la iglesia fueron encauzadas en la lucha contra el infiel.

Al lado de este doble designio de la Roma papal, la primera cruzada, la más romántica, tenía otros: limpiar a Europa de guerras más o menos privadas; encauzar hacia otros parajes las devastadoras energías de algunos pueblos nómadas, tales los normandos; extender la influencia de la iglesia latina por Siria, Palestina y Egipto, feudos de su hermana griega u ortodoxa. Y para que no faltasen allí las características que mueven a los cruzados de nuestra época, tenía por misión aquélla romper la barrera que formaban los turcos contra el comercio de Génova y Venecia con Oriente, que seguía precisamente las rutas de Bagdad y Egipto.

Así las cosas, no es extraño que las huestes de Pedro El Ermitaño empezasen a tomar por turcos a los pacíficos húngaros del Danubio; que la primera victoria de otro ejército cruzado fuese un vasto pogrom de judíos en la región del Rhin; que una vez en Constantinopla se lanzaran aquellas hordas a toda suerte de atentados y pillajes. Su entrada en Jerusalén fué precedida de un mar de sangre en el que fueron ahogados justos y pecadores. Allí tomó fin la primera cruzada. Un comentarista autorizado pone a la epopeya este elocuente remate: «El clero latino, que seguía a la expedición, se apoderó inmediatamente de los poderes del patriarca de Jerusalén y los cristianos ortodoxos se vieron en una situación mucho peor bajo el dominio latino que bajo la dominación turca...; se asistió igualmente a un intento de hacer de Jerusalén la propiedad del papa».

José PEIRATS.

AMENIDADES DE DON INDA

En «El Socialista» de Toulouse, correspondiente al 24 de julio de 1958, Indalecio Prieto, remacha el clavo de sus acusaciones contra la C.N.T. ligándolas con las actividades violentas con que los anarquistas españoles respondieron desde el siglo pasado a las violencias gubernamentales. He aquí algunas de sus amenidades cronológicas:

«Es difícil que el agresivo editorialista (**se refiere a «CNT»**), aun conociendo interioridades que yo ignore, pueda aleccionarme sobre la historia del terrorismo barcelonés. El la toma desde los atentados en el comienzo de la primera guerra mundial dirigidos por el policía Bravo Portillo servidor de la embajada alemana a decidida de los días ver-

la horca Juan Rull, anarquista confidente de la policía, colocador de bombas sin ton ni son, en cualquier sitio. Y sobrevino aquella racha de explosiones dinamiteras que tenían atemorizada a la ciudad, cuyas clases dirigentes contrataron los inútiles servicios del «detective» Mr. Arrow...»

En la misma edición de «El Socialista», Andrés Saborit, en su serie «Recuerdos del tiempo joven», aborda, al parecer por azar, más o menos el mismo asunto en los siguientes términos:

«Apenas se había atenuado el eco suscitado por los trágicos acontecimientos de «La Mano Negra» en Andalucía, la actualidad terrorista se

hijo de este Pallás, lejos de profesar los ideales paternos, se alistó a las filas del Sindicato Libre, patrocinado en Barcelona por los generales Martínez Anido y Arlegui, y formó parte, según consta en relatos de autenticidad al parecer indudable, en la banda de pistoleros que en la ciudad condal asesinó al diputado republicano por Sabadell don Francisco Layret, inválido de las dos piernas, hombre cuya bondad inspiraba tanta simpatía como conmiseración...»

«Caliente aún la sangre vertida por la muerte del anarquista Pallás, el 7 de noviembre de aquel mismo año, Santiago Salvador French lanzó dos bombas en el patio de butacas

los Chinchones sin tasa que ha venido perpetrando durante más de 21 años, no han logrado el efecto deseado. El pueblo sigue atento a las maniobras del monstruo, alejándose más cada día en busca de lugares estratégicos desde donde poderle saltar al cuello. Incluso la juventud va aprendiendo muy bien entre líneas de su falsa doctrina, la verdad escueta de la realidad que ellos pretenden ocultar. Monjes y guerreros, dos castas repulsivas, unidas convencionalmente para mejor expoliar al pueblo, de cuya sangre y sudor se mantienen. Dos castas de parásitos consumidores de los mejores productos cosechados con el esfuerzo de los trabajadores, a quienes siempre se les niega el derecho a disfrutar de lo que ellos mismos producen. Si en vez de actuar el pueblo conscientemente, con su repulsa categórica, de acuerdo con su innata rebeldía contra todo lo que supone injusticia y explotación, le hubiera sido posible conformar su carácter y amoldarse a la doctrina de los fariseos gobernantes, convirtiéndose automáticamente en verdaderos ejemplares del ideal profesado por ellos, ingresando todos en el ejército o en los conventos... ¡Bonito ejemplo que hubiésemos dado al mundo! Posiblemente las demás naciones hubieran imitado nuestro ejemplo y por este lado hubiésemos dado con el comunismo universal militar-frailero de Lozoya, todos hermanados en la gracia del Señor, viviendo de la holganza, esperando que cayera el maná del cielo y buscando por distracción el deporte de matarnos, en una lucha misericordiosa que nos acercaría irremisiblemente a los pies del Hacedor.

FONSAGRA.

Acerca del futuro de España

Por H. PLAJA

HACE tiempo que nos atosiga, nos martillea en el cerebro, la preocupación de la labor a realizar en España, cuando nuestro país, encadenado hoy, logre romper sus cadenas.

No nos hacemos la ilusión, no obstante, de que sin nosotros las cosas no se harán, ni se harán bien. Nada de esto nos obsesiona. Sabemos de

tán implicados también en esta preocupación. Son los que a través de tantos años de lucha por alcanzar la temporal eclosión de 1936, no han perdido la fé en las posibilidades de reanudación de la marcha hacia el futuro social justiciero.

Pero se trata ahora de ver como

teadas por el franquismo, sea necesario insertar en todo plan activo? Nuestro criterio, teniendo en cuenta que las materialidades de la vida en los conglomerados humanos, son condición **sine qua non** para emprender la marcha hacia la reorganización de sus nucleos de resistencia al capital,, es el de que no podemos eludir estas manifestaciones... sino

dura, ardiendo siempre en deseos de purificar con el fuego la peste de la incredulidad, quemando en una hoguera sagrada bendecida por ellos a todos los que no profesasen su mismo credo. Las vísceras y las extremidades, serían a semejanza de las de Franco, Sanjurjo, Mola, Millán Astray..., guerreros que hicieron la carrera matando en su mayor parte a seres indefensos. Terminado aquel deporte sangriento que tuvo por escena los campos de Marruecos, en el que millares de seres pacíficos, entre marroquíes y españoles perdieron la vida en aras de un militarismo presuntuoso, dibujóse ante los ojos de los militares, medio exhaustos ya por esca-

aportar su óbolo tanto moral como material.—La F.L. de St-Henry.

SALVADOR LLORENS

La F.L. de Bedarieux, con gran sentimiento, comunica la pérdida de nuestro querido compañero Lorenzo Solano Martín. Nuestro compañero ha sido víctima de un accidente de circulación ocurrido en el momento en que se dirigía al trabajo en motocicleta. A pesar de su proverbial prudencia, una furgoneta que venía en dirección contraria y a gran velocidad arremetióle mortalmente.

Nuestro malogrado compañero había nacido en Calanda (Teruel), contaba 37 años y desde muy joven militaba en nuestra organización. Tomó parte en los acontecimientos revolucionarios de 1936-39. En el exilio demostró desde el primer momento su cariño y afección a nuestra causa, colaborando en esta F.L. desde su fundación.

El entierro fué civil y acudió al acto gran número de compañeros de la localidad y aledaños. Deja tres hijos de corta edad.

Esta F.L. aprovecha la ocasión para afirmar la solidaridad moral y espiritual a su compañera Fifí Gavín y a todos sus familiares.

JUAN REBULL

El día 20 de junio, después de larga y penosa enfermedad, dejó de existir, a los 49 años de edad, este buen compañero.

Era de Perelló (Tarragona). Excelente compañero, siempre dispuesto a la defensa de las ideas libertarias, jamás puso pretexto en desempeñar cargos de responsabilidad. Hombre afable y cariñoso, fué estimado por cuantos le conocieron.

Su entierro fué civil y hubo gran

de edad.

Un lamentable suceso para nosotros le arrebató la vida. Los compañeros de Valence han sentido con gran dolor dicha pérdida. A su última morada fué acompañado por una gran multitud de franceses y muchos españoles prueba que se le tenía en gran estima.

Aunque joven era un elemento que prometía.

Deja a sus padres consternados por el dolor y por la pérdida del hijo querido.

La F. L. de Valence se asocia al gran dolor en que quedan sus queridos padres.

FABREGAT

El Congreso Anarquista

(Viene de la página 2)

celes y los campos de concentración del mundo entero y a quienes se hallan en los países dictatoriales y totalitarios, empeñados en una lucha tenez por la libertad y la justicia social.

●

El Congreso ha dedicado un interés especial a los informes escritos o verbales de las delegaciones directas o indirectas. La C.R.I.A. presenta un complemento de información acerca de los países ausentes y ofrecido su propio informe de actividades y de situación del movimiento internacional libertario. Todos estos datos reunidos servirán de referencia fundamental para el estudio de los temas anotados en el Orden del Día del Congreso.

Se han recogido importantes materiales de carácter histórico con referencia a cada país. Una comisión designada por la C.R.I.A. se encargará de reunir, completar, traducir y publicar estos materiales en las diversas lenguas posibles.

El grupo Freedom Press de Londres, ofrece sus talleres gráficos para publicar los volúmenes correspondientes en lenguas en que se aporte la colaboración económica necesaria.

Asimismo se han adoptado recomendaciones concernientes a la confección y difusión del Boletín de Información, a la relación de un Servicio de Prensa y a la coordinación de la propaganda escrita.

Por el Congreso, la C.R.I.A.

¡JOVENES!

LEED Y PROPAGAD LAS PUBLICACIONES LIBERTARIAS

PLENO NACIONAL FERROVIARIO

Cumplimentando los acuerdos tomados en el Pleno nacional del 30 de marzo, por la presente convocamos a un Pleno Nacional Extraordinario que se celebrará en Toulouse el día 24 de agosto de 1958, a las diez de la mañana, en el local del Grupo «Tierra Lliure», calle de la República, 48, bajo el siguiente Orden del Día:

1. Nombramiento de la Mesa de discusión.
2. Informe del Secretariado.
3. Ratificación o rectificación de los acuerdos del 30 de marzo 1958.
4. Verificación del Estado de Cuentas.
5. Lugar de residencia del Comité Nacional.
6. Dimisión y nombramiento del Comité Nacional.
7. Asuntos generales.

Este orden del día puede ser ampliado en asuntos generales, donde caben todas las sugerencias, que en caso de acuerdo de principio pueden ser pasadas a referendum.

Por el Comité Nacional.—EL SECRETARIO.

para erectos de organizar los cares que se dirijan pronto al C. L.

PARADEROS

Se deesa conocer el paradero del compañero Ramón San Martín Bezanilla, que durante la guerra civil 1936-39, estuvo en los frentes de Mataporquera. Según informes, salió para Francia y no se conoce su paradero.

Si alguien supiera algo le rogamos se ponga en relación con la Secretaría Jurídica del S. I., 4, rue Belfort, Toulouse.

CALLA y HABLA LA PRENSA

FINAL SIN APOTEOSIS

ESTAMOS a falta de ejemplos para fortalecernos. Por eso mismo conviene que nos entreguemos a examinar los que hay para evitar la desmoralización como se evita con la verdad un tanto optimista. Hay vitaminas en los alimentos y las hay en la ejemplaridad si sabe buscarse, aunque sea en el recuerdo.

La eterna predisposición a lo corrosivo y destemplado; la firmeza en criticar, debida en muchos casos a la flojera en criticarse; el gesto agrio, siempre desaprobatorio; el empeño en dar vueltas a las cosas manoseándolas hasta que aparece la vertiente adversa; ese no ver la intemperie saludable, el clima grato, la infancia sugestiva, la amistad consecuente; ese desprecio del hecho si es laboriosamente aleccionador y del libro que se abre a la mente esforzada y no a la perezosa; esa creencia de que no hay más que enemigos, ocultos o visibles; todo ese sustraendo implacable de vitalidad que enseña a vituperar y a desconfiar ¿no será más que nada (como prueba la introspección) una manera de exhibir pretendidas superioridades?

En el complejo de España hemos visto que la congestión y la torpeza de urbe grande corresponde a parálisis aldeana; que nunca se da concentración multitudinaria construída por aldeanos sin evolucionar en la gran urbe más que a costa de un rebajamiento hacia lo rebañego del carácter; que todas las crisis sociales de España, graves algunas desde mediados del siglo XIX, con sucesión casi empalmada de catástrofes, tuvieron origen en la creencia mágica de que el ser incompleto, el ser inacabado se mejoraba y exaltaba automáticamente por contacto con censos espesos y apego a lo espectacular del centro, cuanto más vehemente mejor.

¿De que sirve la apoteosis de lo vehemente? La vehemencia es el menor esfuerzo para llegar fatalmente a la mejor conclusión, es decir, a la que se da por descontada sin más revulsivo que el sentimental, tan fácil y tan rápidamente contagiado entre seres primitivos, y no a causa de maldad sino de infantilismo, prolongado hasta más allá de la varonil edad. La generalidad en la práctica exterior de ritos religiosos, políticos o nacionales, no tiene otro origen, mientras lo que unos cuantos seres olvidadizos del rito se propusieron como tales arrostrando burlas y persecuciones, no fué contagio sentimental ni exhibición, sino convencimiento de que el hombre tiene que valerse primordialmente de sí mismo, condicionando su vitalidad desde dentro hacia el exterior y no al revés cómo preconizan todas las magias, ya sean confesionales, políticas o falsamente llamadas sociales. El temperamento libertario dió pruebas de que se derrama sobre el mundo, por esa enseñanza de dentro hacia fuera, de lo íntimo a lo vecinal, de lo sentido a lo propagado, de la unidad a la variedad, del individuo al medio social avanzado, de lo meditado a lo centrífugo.

Estas consideraciones explican, aplicadas a los pueblos sedentarios que de pronto echan a andar con pretensiones de campeonato, el hecho de que la gran ciudad y más señaladamente los aldeanos acumulados a millones en ellas viven entre atractivos de su exterior personal, producidos en su inmediación o aportados a ésta con velocidad y vehemencia, orquestados, explicados y atropellados convulsiva y vehementemente. La aldea se despuebla y la ciudad tentácular se convierte en conjunto habitado por tres cuartas partes de moradores que viven en rellanos, bodegones y graneros.

La ciudad de término medio existe, en cambio, fuera del montón, fuera de la extrema indigencia y de la extrema riqueza. Recordemos que en la obra de Antonio Machado, verdadero genio substantivo en medio de tantos poetas de mediocre ingenio adjetivo, tiene sus mejores alusiones, las más pacientemente advertidas, gustadas y comunicadas en Soria y en el Duero. Para Unamuno, lo vasco puro de su Bilbao sin americanizar y la Salamanca provincial no son creaciones imaginativas, sino contemplaciones de retina curiosa de calidades y matices, descontando el desasosiego religioso y político que le hacía tributario forzado del Madrid oficial y de las mitras. La vida ochocentista mercantil y marinera de Santander tal como las vió José María de Pereda («Nubes de estío», «Sotileza», etc.) son verdaderos ejemplares realistas, al revés de su obra de contornos madrileños («La Montánchez») complejo de vulgaridades. Emilia Pardo Bazán triunfa en sus relatos de Marineda sin salón (La Coruña) en cuanto su pluma puede tirunfar y dentro de sus posibilidades, pero en los relatos de salón madrileño es un valor apagado cuando no entre trivial y altanero. En Granada Ganivet descuella formidablemente como nadie. Alicante, Logroño, Córdoba han tenido plumas de selección, atascadas en Madrid. Juan Valera era un universalista cordobés, más cordobés que nada.

En cuanto a Ilerda, tiene una grey de eruditos apasionados que desde Jiménez Catalán, magno historiador de la imprenta ilerdense a Bergós, arquitecto de relieve en su obra sobre el actual castillo grande; desde Gras, Pleyán de Porta, Herrera Ges, Sanahuja y otros al ramo prehistórico y al militar fanatizado (general Prieto) dieron su obra por pasos contados con cierto provecho de objetividad, aficionándase todos a la monografía con otros autores que han rendido simpatía al folklore, a la pintura, a la poesía, a la talla y a otras actividades selectas, hechas tales por la selección lenta de los artífices, no por actos de gracia.

En fin, no dejamos de recordar lo intenso y firme de la vida provincial opuesta a la provinciana. En Ilerda se manifestó ese antagonismo en favor de la provincial, que perdura hoy entre limitaciones de rigor, probando que se desarrollaría mejor sin ellas, en espera de que la circunstancia de libertad podría ser un acto de justicia y de recuperación teniendo en cuenta que si la perfección no existe, existe el camino hacia ella.

Tal vez sea uno de los primeros problemas urgentes de España comprender la irreductibilidad que hay entre lo provinciano y lo provincial. Lo provinciano es centrípeto de cara al centro; recetario y de una pieza como todos los productos nacionales; persuadido de que las partes de un todo no son nada sin el todo, aunque resulte probado que el todo unitario no tiene partes; es además lo provinciano rápido para lo que requiere tiempo, por lo que éste se venga siempre. Lo provincial es el paisaje creado, la casa construída, la norma vecinal no escrita, el conocimiento que tienen unos de otros, especialmente atañedero a la moral pública. Es ejercicio del furtivo que aprendió a correr, corre cuando hay que correr y no se nutre exclusivamente de antipatía contra la autoridad porque va aprendiendo a vivir sin ella y nadie le contendría ni derrotaría sin la traición o la ignorancia de sus iguales en derechos.

Felipe ALAIZ.

URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

POSTAL DE PARIS

VACACIONES

EN Francia es seguro que no hay ninguna otra ciudad que deje de salir un promedio tan elevado de habitantes cuando llega la temporada veraniega. Aunque las condiciones de existencia de los parisinos sean bastante duras en ciertos aspectos, como el del alojamiento por no citar más que uno, sus posibilidades le permiten el abandonar pasajeramente el ambiente enrarecido en el que se debate la mayor parte del año.

Su necesidad de encontrar nuevos horizontes, de acercarse a la Naturaleza, participa tanto de su gusto personal como de su exigencia fisiológica. París, sin ser un infierno es, hasta cierto punto, un purgatorio. Abandonar París momentáneamente es muy conveniente porque la tensión nerviosa de la existencia de la ciudad es mucho más agotadora que en la capital de provincia o en la aldea, y tan sólo puede soportarse gracias a los refinamientos de la civilización. De todas formas, el parisino ansía durante grandes épocas del año abandonar el ritmo febril de los meses de actividad.

Con idénticas posibilidades económicas, el provinciano se queda tranquilamente en su casa, mientras el parisino emprende un viaje. Intenta a veces justificarse a sí mismo afirmando que es una diversión suplementaria en su existencia, cuando en realidad es la tendencia psíquica irresistible que le obliga a cambiar unas condiciones de vida en las que peligra su equilibrio nervioso y su armonía fisiológica.

Y a pesar de todo son muchos, muchos, los que no pueden permitirse esos momentos de relajamiento. Las particularidades familiares les vedan esa ventaja aunque dispongan de idéntica remuneración y condiciones de trabajo que sus camaradas.

A nadie se le escapa que las cosas humanas no pueden tener una perfección divina y que los convencionalismos son el eje de las relaciones sociales, pero, en fin, bien claro está que en Francia, país el más racionalista del mundo, las vacaciones de sus habitantes son irracionales, puesto que las disfruta quien puede y no quien las necesita y merece.

Y al escribir estas líneas pocas horas antes de partir, piensa uno que muchos de los que quedan han ganado por lo menos, el derecho a ocupar un sitio a su lado.

Francisco FRAK.

UN HOMBRE CONTRA UNA CIUDAD

Michel Butor: «El empleo del tiempo», 476 páginas, Colección Biblioteca Breve, Editorial Seix Barral, Barcelona (España), 1958.

LA publicación, en castellano, de esta novela de Michel, nos ofrece la ocasión de hablar de uno de los novelistas que más se están destacando actualmente en el panorama literario francés. El año pasado ganó el Premio Renaudot con otra novela, «La Modificación», y con tal motivo ocupó por unas semanas, de manera muy especial, la atención de los críticos. Pero su aparición en el primer plano de la novelística francesa contemporánea no fué sorpresiva ni abrupta.

Sus escritos lo habían ido ya señalando a la atención de la crítica y de un importante núcleo de lectores. Hoy figura ya su nombre en los sumarios de revistas tan importantes como la «Nouvelle Revue Française». Porque Butor incursiona también por el territorio del ensayo y demuestra ser un sagaz conocedor de Joyce. También, en cierta medida, un deudo literario del extraño autor de «Ulises».

Llevando la cosa a los extremos, de Joyce abortado lo tildó el crítico de «Arts». Pero una lectura detenida de Butor demuestra claramente que tal juicio era apresurado. Es cierto que algunos de los temas esenciales de Joyce le preocupan técnicamente, y se nota que ha rastreado en ellos, pero en ningún momento recurre a hermetismos de forma para expresarse. Su técnica elusiva, barroca, busca destacar una realidad extraída, casi por un procedimiento hipnótico, del fondo de las apariencias que la ocultan.

Este procedimiento ha dicho Emile Henriot que podría denominarse, a falta de una definición mejor por ahora, «l'école du Régard». Y, en efecto, la tarea del héroe de Butor, en «El empleo del Tiempo», es la de mirar, la de emplear su tiempo hasta llegar al fondo de una realidad que se obtiene mediante un obsesivo merodeo. De ahí una técnica laberíntica en la que el Tiempo, como en Joyce, juega aplanadoramente, maléficamente, sobre el personaje.

*

«El empleo del tiempo podría decirse que explica un duelo entre un hombre y una ciudad. Los dos protagonistas principales son Jacques Revel, un joven francés que va a cumplir una estadía de un año en Inglaterra para perfeccionarse en una vaga profesión burocrática y Bleston, típica ciudad inglesa (Manchester, Sheffield), con su lluvia, su niebla, su hollín, su comida insípida, su gente fría, estirada, mortecina, como la ciudad.

Pero esta ciudad cobra en el relato una apariencia mítica. Poco a poco va configurando el laberinto en el que Jacques se pierde a pesar de sus planos permanentemente tendidos sobre la cama, a pesar del lento y minucioso relato de sus días, que escribe casi angustiosamente para obtener puntos de referencia, para encender frágiles lucecillas que lo orienten en la noche. Porque lo nocturno es otra de las armas de la ciudad contra el hombre: esos repentinos crepúsculos provocados por la niebla desatada, por la insistente lluvia; esas inacabables noches de invierno, apenas separadas por una débil cuchillada de indefinible claridad.

Todo el relato se desarrolló en un tempo lentísimo, moroso, con sorpresivos saltos atrás, arbitrarias interposiciones, disquisiciones marginales que obligan al lector a un permanente trasiego de la memoria, a un esfuerzo suplementario por mantener unidos los hilos de la trama que constantemente se dispersan, como al influjo maléfico de la absurda ordenación urbanística de la ciudad. Porque está decidido, desde el principio, el duelo entre Bleston y Jacques.

Así lo explica éste al comenzar su diario: «Desde los primeros momentos me pareció esta ciudad hostil, desagradable, falsa como un terreno pantanoso, pero en el transcurso de esas rutinarias semanas, mientras poco a poco sentía cómo se deslizaba su humor en mi sangre, ciñéndome con sus lazos, mientras mi presente perdía su proa y me vencía la amnesia, se fué desarrollando sordamente este apasionado odio, que es en parte, no me cabe duda, un efecto de su contaminación, este odio en cierto modo personal...» A partir de aquí nos introducimos en el denodado combate de un hombre contra un maleficio.

Es imaginable que el combate lo gana el monstruo. Bleston, ciudad-símbolo, es indestructible, como el mal. En los cristales de su catedral vieja están exaltados Caín y sus hijos. Así el autor nos remite a los orígenes, a un drama viejo como el mundo, que se repite en el tiempo, que es el Tiempo mismo devorando toda vida, toda juventud, toda alegría.

Abordamos, así, el plano metafísico de esta novela, su entrañable realidad, esa realidad a la que llega el protagonista tras su obsesivo merodeo, que es la que importa verdaderamente, porque todo lo otro es la apariencia que la oculta, la anécdota equívoca, el episodio que confunde las pistas.

Anécdotas y episodios se interpolan en el libro, le dan volumen, permiten la aparición de esos personajes secundarios que se llaman Jamse, Georges, Rose, Ann, Horace... y que sólo contribuyen a definir más concretamente la secreta y violenta angustia del protagonista. Esa angustia que percibimos ya a la llegada de Jacques a Bleston y que se mantiene, punzante y abierta como una herida, hasta el final del libro, hasta esa huída desamparada y melancólica del personaje hacia su liberación, ya instalado en el tren del regreso, un año después.

*

Sin duda, esta novela de Butor es de las que difícilmente aceptan ser explicadas someramente. En primer lugar, cuando acaba queda la sospecha de un final frustrado. Probablemente sea insuficiente una primera lectura, una sola lectura para extraer de ella toda su significación. Hay, sin embargo, la certeza de la obra sólidamente construída a pesar de ciertas repeticiones, de ciertos abusos de la imagen que en tantas páginas acercan el lenguaje de Butor al de la poesía. Pero estas objeciones marginales no pueden invalidar la previa certeza de hallarnos ante una verdadera obra, ante un verdadero escritor.

B. MILLA.

Acerca del futuro de España

(Viene de la página 1)

La nivelación económica, problemática desde luego, y las conquistas de orden moral arrebatadas por la tiranía imperante, bajo su protección, serán sin duda las que habran de ser solucionadas con mayor claridad. Serán a las que, a nuestro entender, habrán de hacerles frente la nueva etapa de actuación sindical.

Tenemos la seguridad de que en el interior, se piensa en estas cuestiones. Y que no se olvida que las palpitaciones proletarias, de origen materialista, son las que más priman hoy, y a las cuales, como decimos, no se hace oídos de mercader. A ello, es confortante. Pero es de sumo interés que los compañeros, los hombres de la C.N.T. cuya mirada está fija en el futuro cercano de las posibilidades de reanudación de nuestra interrumpida marcha, se vayan haciendo a la idea de que nuestra organización será tanto más fuerte y considerada, en relación con la calidad de actividad y disposición de realizaciones inmediatas en favor de los que claman por sus derechos de todo orden. Intérpretes de estas necesidades y realizaciones lo hemos sido siempre. Hoy más que nunca, y con mayor razón, hemos de ser los aventajados en el camino de las interpretaciones de las necesidades de las clases explotadas que hay que incorporar sin titubeos a la C.N.T. revolucionaria y transformadora. Un buen plan de propaganda, de orientaciones y de actividades sin tregua, han de ser, para los hombres de la C.N.T., muy pronto, objectivos primordiales y de rápida aplicación. Sin titubeos, sin que los eternos sátrapas se adelanten a nuestra obra para eternizar la explotación, bajo señuelos y premisas engañosas y falsas, de los explotados eternamente por unos y por otros.

H. PLAJA.

DESDE YANQUILANDIA

(Viene de la página 4.)

nas de las estrellitas. Mirar, por ejemplo, lo que dice Miss Novak: «La publicidad nos ha arruinado la llama del romance».

La verdad es que la prensa chismográfica y sensacionalista de este país se ha ocupado demasiado de ellos, y no desde un punto de vista crítico y social, sino, simplemente buscando y explotando el escándalo, como mercancía que se vende. Ahora, esos mismos chicos fisgones de la prensa dicen que la alfombra del «Angelita» costó 75 mil dólares, para que descansen los lindos pies de las guapas chicas —todas inidentificadas—que van a visitarle a él y a toda la tripulación, inclusive a los doce músicos de la banda de a bordo.

En esa eterna «guerra» entre el sexo fuerte y el llamado sexo bello, los hombres siempre nos sentimos solidarios, y a Trujillo y a mí nos une, además, el lazo de la lengua. Por eso me da pena que Rafaelito tenga que entretenerse ahora con chicas inidentificadas. Y todo por no haberse puesto enérgico y severo, como buen mílite, con las chicas «glamorosas». Demostrando a la vez, de modo fehaciente, que llegó a general sin haber sido nunca sargento. ¡Si ya lo decía yo cuando los chicos de la prensa nos informaban que Zsa Zsa, desde el primer día que abordó el yate, le hacía bailar el Rock and Roll!

No, Rafaelito, no; tú debistes de ingeniarte el arte para haberlas enseñado el Cha Cha Cha, y no lo supistes hacer. ¡Ay, si «Dios» me diera un yate!

Bueno, en su fracaso también tuvo mucha culpa la intromisión de un muerto. ¿Un muerto? ¡Sí un muerto! Cuando más a gusto estaban dando escándalo con ese espanto de la música y el arte que llaman Rock and Roll, le llegó un anónimo a la policía de San Pedro (puerto de Los Angeles) diciendo que los amigos de Jesús Galindez le iban a poner una bomba a la nave. ¿No fué esto culpa de un muerto?

C. de la MONTAÑA.

Un libro de historia del obrerismo catalàn

(Viene de la página 4)

catalanes, y dice S. Vidal que un día, en un exceso de fiebre, se suicidó. Vale la pena de tenerlo en cuenta. Hace 110 años, un catalán, que no puede ser fiel a su palabra, que abandona la organización que representa, se suicida en Nueva Orleáns.

Ciento diez años después, bastantes catalanes que no pueden ser fieles a su palabra ni a sus promesas hechas en Plenos y en Asambleas carecen de la gallardía y de la hombría de un Juan Rovira.

La utopía de Icaria, representa un ensayo de la unificación de las fuerzas del bien como lo han sido las muchas organizaciones que se han formado desde que se comprobó la superioridad del colectivismo en comparación con el individualismo.

Es con los tropiezos y las adversidades, que se logran las más audaces realizaciones. Y no se trata ya de separarnos, de alejarnos; se trata de arraigarnos en la propia caldera del diablo, en el mundo capitalista, que pretendemos destruir.

Jaime R. MAGRIÑA.

PAGINAS VIEJAS

(Viene de la página 4.)

en consideración a su bondad, y huyamos, en cambio, de D. Jacinto, el hombre termómetro, capaz de aburrirnos, con lo monótono de su conversación, para toda la vida.

D. Jacinto cree que el veraneo es una cuestión de grados. Su preocupación única consiste en comparar las temperaturas de Madrid y del pueblo en que veranea.

—¡Cómo estarán ahora achicharrándose allá abajo!—dice con cierta cruel complacencia.—En cambio, anoche tuve yo que dormir con manta.

Apenas llega un viajero de la corte, don Jacinto le aborda para preguntarle:

—¿Qué tal día hacía hoy por allí...? ¿Lumbre, verdad...? Aquí hemos sentido calor un par de horas... con que no le digo a usted más.

Y lo malo es que sí dice más, porque sigue hablando de temperaturas toda la temporada.

—¡Hoy va a apretar de firme...! ¡En San Sebastián han tenido galerna y en Burgos 39° a la sombra...! ¡Pues no dice Vélez que Cercedilla es más fresco que esto...!

Líbrense ustedes de este Reamur veraneante si quieren pasar bien el verano. Y líbrense de otros tantos tipos como tendrán que soportar durante estos tres meses de calores, vulgaridades y mosquitos de trompetilla.

No caigan ustedes en las garras del hablador desenfrenado, ni den asilo en el torro de sus amistades al veraneante pelma, señor que a todo trance querrá colarse en la reunión y hacerse luego el amo caciqueando en todo lo referente a excursiones, recreos, bailes y expansiones propias de toda colonia estival. Como del diablo huyan ustedes del lector, tipo que parece que no va a molestar y que es inaguantable, porque el que lee en verano, más bien que por propio solaz, lee por colocarle toda su erudición literaria al que tiene la debilidad de preguntarle:

—¿Qué está usted leyendo...? ¿Es alguna novelita...?

Tiempo le faltará al lector para presentaros su libro y daros una conferencia a propósito de Galdós, de Tolstoi o de otro cualquiera de sus autores favoritos.

Huyan, huyan ustedes de todos estos tipos, y huyan también del que dándoselas de psicólogo, los observa atentamente.

Porque también el observador es un tipo que se las trae, como diría Luisito Puntales.

Y ¡basta de tipos!

Luis DE TAPIA.

EL CONGRESO ANARQUISTA INTERNACIONAL

ha iniciado sus tareas

El Congreso anarquista internacional ha iniciado sus tareas en una atmósfera de cordialidad fraterna. Sus sesiones se desarrollan en el local del Club Malatesta de Londres (Tottenham Court Road).

La asistencia es nutrida a pesar de las dificultades con que tropiezan los compañeros, grupos, organizaciones y publicaciones anarquistas de todos los países.

Se hallaban presentes una veintena de agrupaciones de diferente calificación orgánica, representadas por una cuarentena de delegados entre quienes se debe contar la A.I.T. (a título de observadores) y la C.R.I.A. en su carácter de organismo organizador del Congreso.

En el curso de los debates se redactaron diferentes comunicados de prensa concerniendo a los problemas que interesan al movimiento anarquista y a su intervención en los problemas cruciales del mundo.

Los compañeros reunidos dirigen un saludo emocionado y fraterno a todos los libertarios del mundo, dedicando una atención especial hacia quienes, por su acción, su pensamiento y sus luchas, ocupan las cár-

(Pasa a la página 3.)

«LA MANO NEGRA» Y LA OPINION FRANCESA

FOLLETONES DE «CNT» **NUMERO 11**

Campaña llevada a cabo por «La Dépêche» de Toulouse del 7 al 15 de diciembre de 1902.

El 29 de enero de 1903 tuvo lugar en París un mitin, en el local de las «Sociétés Savantes», en protesta contra el mantenimiento en presidio de los condenados inocentes en el asunto de la «Mano Negra». Un cierto número de personalidades reuniéronse de improviso sin mediar entre ellas otro propósito que su común convicción sobre el objeto especial del acto y para dar a su protesta mayor eco y la mayor efectividad. Algunas de estas personalidades creyeron necesario destacar las divergencias esenciales que alejábanles de las demás sobre cuestiones de doctrina política y social. No es menos cierto que todas ellas afirmaron igualmente su propósito de intervenir, en nombre de la solidaridad humana, en la denuncia de este crimen y para conseguir la libertad a las víctimas supervivientes.

Tomados taquigráficamente algunos discursos, se ha creído necesario publicarlos junto a un resumen de los demás, en interés inmediato de las víctimas de la «Mano Negra». En el momento de su puesta en prensa, en efecto, el gobierno español ha puesto en libertad a uno de los condenados, y anunciado la próxima firma de un decreto de indulto para los siete restantes. Pero hasta que no sean liberados todos, la campaña en su favor no puede cesar. Pues en honor de la verdad, el gobierno del señor Silvela ha presentado el indulto ahora concedido bajo forma de conmutación de una pena de cadena perpetua por la de destierro. Y hay que creer que procederá igualmente con los restantes condenados.

Es decir, que aun obedeciendo a la presión de la opinión internacional, afirma todavía, en contradicción co los hechos, la culpabilidad de los condenados de la «Mano Negra». Importa, pues, oponer a esta afirmación mentirosa las declaraciones desinteresadas hechas por los sabios, hombres de letras, obreros, políticos, etc.

También es necesario dar a conocer al gran público la resolución formulada por éstos, aclamada por los mil quinientos asistentes, de luchar hasta la revelación y el reconocimiento pleno de la verdad sobre los hechos de la «Mano Negra».

Al ser abierto el acto, F. de Pressensé, diputado por el Rhône, es nombrado presidente por aclamación. Un camarada da cuenta de que se han recibido alrededor de una centena de adhesiones de todos los puntos de España, procedentes de sociedades obreras, grupos culturales, redacciones de periódicos obreros y de colonias españolas en el extranjero.

Seguidamente Ch. Guieysse hace una exposición histórica de los hechos. Dice que es necesario exponer los hechos para que la protesta se apoye sobre una base firme. Concluye diciendo que no se trata de crear un movimiento de piedad sino un movimiento de justicia.

André Girard, al objeto de disipar toda sospecha de exageración, hace el proceso de todas las torturas que fueron aplicadas a los mártires de Montjuich, de las cuales fué testigo. Si tales hechos se producen menos abiertamente en otros países es que fuera de España los gobernantes temen más a la indignación de la conciencia pública. Razón por la cual es indispensable — si se quiere salvaguardar algunas de estas libertades —, conservar constantemente frente al poder una actitud amenazante.

DISCURSO DE L. HAVET
(Profesor del Colegio de París)

Ciudadanos: Viniendo hacia aquí he ido reflexionando sobre lo que en ciertos aspectos, pensando en mis costumbres de otros tiempos, pudiera tener de sorprendente el hecho de ponerme en camino. Y me decía a mí mismo que si acudía a esta reunión era porque había tenido lugar el asunto Dreyfus. Pensé que no debía ser solo en este caso. Que muchos de los que están presentes no habrían quizá venido si el asunto Dreyfus no les hubiese enseñado que el deber de un hombre consiste en ocuparse de los asuntos públicos, que hay que interesarse en los asuntos de justicia aun cuando estos asuntos ocurren en el extranjero, y que incumbe a todo ciudadano de toda nación moverse y proceder por la justicia. Pensaba, en fin, que sin el asunto Dreyfus quizás esta reunión no hubiese tenido lugar. De forma más general iba constatando que tras esta crisis nuestro país ya no es el mismo, y que se ha creado en él un movimiento de espíritus que hace que no se le reconozca. Es un resultado indirecto, pero especialmente importante, el que hemos obtenido respecto de la persona de un inocente.

Cuando el asunto Dreyfus, ¿qué es lo que habíamos visto?

Un infortunado hallábase condenado injustamente. Se trataba de un burgués. De un hombre rico (no tanto como se cree). Y entonces, los ciudadanos, pertenecientes a clases menos afortunadas, o acostumbradas a solidarizarse con estas clases, dijeron esto: «Nosotros no nos ocupamos de él; es un millonario»; nosotros, proletarios, o amigos de proletarios, no tenemos por qué tomar parte en los sufrimientos de los burgueses».

Otros, amigos de proletarios, mejor inspirados, contestaron: «Antes que burgués es hombre,es una víctima, es un inocente; bajo este título debemos todos interesarnos por él. No vamos en socorro de un burgués sino en socorro de una víctima, en socorro de un inocente, en socorro de un hombre.» *(Aplausos.)*

Los que hablaron ese noble lenguaje han sido recompensados, no como individuos sino como partidarios de la justicia universal, como miembros del partido de la justicia y del progreso. Ved nuestras asambleas políticas: a qué grado de descrédito han caído los que han querido mantenerse al margen de la gran lucha; ved ese grupo de falsos hombres de Estado que no quieren hacer nada, que prefieren permanecer inactivos, como cantos de esquina de la República, y que a título de tales se proclaman progresistas. *(Risas y aplausos repetidos.)* La mayor parte de mis ideas, lo confieso, son las suyas. Pues bien, si fuese miembro del Parlamento, para un imperio no votaría con ellos. *(Aplausos).*

Ved, por el contrario, lo ocurrido a esos socialistas que no solamente con alta generosidad sino con gran clarividencia se han puesto inmediatamente al lado de la justicia, y han olvidado esas distinciones absurdas que otros, fuera de propósito, hacen entre burgueses y proletarios, entre ricos y pobres. ¡Como si ante todo no estuvieran los hombres! Como si fuese un crimen, ante la democracia, imaginar separaciones entre hombres. *(Aplausos.)*

Pues bien: los socialistas que han tomado parte por la justicia en el asunto Dreyfus han sido recompensados, pues su partido ha tomado un desarrollo considerable. Hoy, a despecho de tan divergentes puntos de vista, son ellos quienes con los mejores de los simples republicanos, van en cabeza de todos los movimientos de la República.

Por mi parte, ciudadanos, y sin que tenga importancia este hecho, no participo de todas las ideas de Jaurès, pero considero su elección a la vicepresidencia de la Cámara como una victoria. Esta elección es la prueba de lo que decía hace un momento: los partidos que han abrazado la causa de la justicia han ganado en influencia y demostrado que no hay mejor política que la que escucha la voz de los principios, la voz de la justicia.

Y por eso vengo a deciros que fuera de los representantes de las masas populares, todos los que han acusado la angustia de la justicia, todos los que han actuado para hacerla triunfar, no deben permanecer inactivos ante ese horrible asunto de «La Mano Negra»

Y debemos todos, sin preocuparnos de las opiniones particulares que nos separan de ciertos amigos, en lo que atañe a medios de mejoramiento de la sociedad, ni de divergencias teóricas que puedan cobijarse en nuestros cerebros, escuchar la voz de nuestra conciencia, pareja en todos. Borremos resueltamente toda distinción de matices y toda distinción de opiniones; borremos toda pretendida distinción de clases y ocupémonos solamente de las víctimas que esperan de nosotros un esfuerzo para su alivio. Ocupémonos de ellos, porque se trata de hombres; ocupémonos de ellos porque nosotros también somos hombres y esto es suficiente. *(Aplausos.)*

Por mi parte me siento feliz con el honor de que se haya pedido mi contribución al acto de esta noche. No cesaré de repetiros que debemos todos, cualesquiera que sean nuestras ideas políticas, cualesquiera que sean lo que se llama nuestras clases, colaborar de todo nuestro corazón, con todo nuestro espíritu, al éxito de la empresa por la que nos hemos reunido aquí. Y todos nuestros esfuerzos deben tender a obtener, no ya un comienzo de justicia, sino la justicia enteramente. ¡Asociémonos para la justicia completa!

Mejor todavía: con vistas a una finalidad más alta aún, no abriguemos nada en nuestro espíritu que pueda dividirnos; que nuestra entente con todos los campeones del derecho sea tan cordial como posible, no sólo contra la iniquidad de «La Mano Negra» sino contra todas las demás iniquidades que puedan en el futuro revelársenos.

El ejército de la justicia, constituído al conjuro del asunto Dreyfus, debe mantenerse para sostén de todas las grandes causas. Para las causas de la justicia en Francia, para las causas de la justicia en el extranjero también.

No faltará quien diga quizás que lo que ocurre en España no es de incumbencia de los franceses; que nuestras manifestaciones pueden ser consideradas allí como intempestivas; que serán en todo caso, ineficaces. No creo nada de esto. Nuestra actitud es buena, siquiera para dar ánimo a los que, en este momento, luchan en España por la justicia. Acordémonos de qué reconfortamiento no fué para nosotros la aprobación unánime que encontramos, en todos los países del mundo, en todos los hombres de corazón elevado. Sea siquiera por los principios de la justicia abstracta, por la salud individual de los desgraciados detenidos en las mazmorras de España, debemos asociarnos a toda obra que pueda aumentar la energía de sus campeones españoles, y pueda acabar, quizá, por arrancarles de las ergástulas como fueron arrancados de las suyas los detenidos de Montjuich. *(Aplausos.)*

No añado más. No he estudiado personalmente los detalles de los hechos. Sólo sé que no han sido en absoluto exagerados. Sé que son verídicos y ello me basta para aportar con entusiasmo mi colaboración, por modesta que ella sea, por ineficaz que pueda parecer, y para comprometer a todos aquellos de entre vosotros que, como yo, pueden haber venido aquí sin información especial dispuestos a asociarse, no obstante, a la obra común. Los hombres no pueden conseguir nada sino mediante la entente y la solidaridad; la ayuda a prestar a nuestros semejantes es la primera de las leyes morales. *(Aplausos.)*

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador FIJL juvenil

LO QUE NO SE EXTINGUE

En un compartimiento de un vagón de tren que viene de la costa, estamos cuatro amigos que volvemos de un «camping». A nuestro lado viaja un pescador de caña de aspecto humilde, y más allá un grupo de jóvenes (dos chicos y dos chicas), aproximadamente de la misma edad que nosotros.

Hablando de las experiencias pasadas por uno de mis amigos y el pescador (los mayores del grupo), en el servicio militar, nos metemos en una discusión sobre la necesidad del ejército en un país y, como es natural, llegamos a tocar asuntos de carácter social, político y religioso.

Mi amigo habla con los conocimientos adquiridos en veinte años de obscurantismo y que son ni más ni menos el reflejo del modo de vivir de un pueblo aborregado sin cultura, que acata cualquier cosa que le venga de los superiores.

Yo esgrimo conceptos más elevados y avanzados, con lo que no hago más que pasar por loco a la vista de todos menos de un compañero, que aun siendo de ideas comunistas, conoce también el asunto que yo trato.

Una de las chicas pregunta: «¿Discutís lo mismo en cada viaje que haceis?», con lo que demuestra el poco interés que en general demuestran las mujeres por estos asuntos.

Sus dos acompañantes, yo sé que a pesar de desviar su atención de la disputa, no hacen más que escuchar lo que se habla.

Si después de 20 años no han oído más que la obligación de aceptar las cosas tal como se presentan, y oyen durante dos horas algo que se aparta de lo normal, sólo pueden pensar que estoy loco.

Sin embargo, yo sé que después de haber oído lo que he dicho no lo olvidarán por completo, y en cualquier otro momento reflexionarán y quizá con el tiempo, a base de oír los mismos principios que yo les indiqué, lleguen a comprenderlo, cosa difícil de verdad, ya que ellos mismos reconocen que es mucho más cómodo y fácil dejarse arrastrar por la corriente que luchar contra ella.

De esto se deduce, sin embargo, que si hubiera quien les indicase el camino a seguir llegarían a perder ese embotamiento del cerebro y esa reacción a cualquier cosa nueva que pone a la juventud y aun a todo el pueblo español por debajo de cualquier otro, aun de aquellos que se consideran menos civilizados, pero que por lo menos tienen afán de liberación y de superación.

Un joven de 17 años.

Barcelona, julio.

DESDE CENTROAMERICA

(Viene de la página 1)

Defensa, y exigir su inmediata destitución.»

El paro está decretado para las 11 de la mañana y durará hasta las 6 de la tarde. Se pide con insistencia a los dueños de expendios de bebidas alcohólicas que mientras duren las actuales circunstancias mantengan cerrados los negocios.

Los Estados Táchira, Zulia, Portuguesa, Lara, Aragua, Barinas, Anzoátegui y otros de Oriente, envían telegramas en los que expresan su adhesión al movimiento de protesta. A la 1'15 de la mañana, se anuncia que el ministro de la Defensa, Castro León, jefe de la sublevación, ha presentado la renuncia de su cargo.

La situación parece que se va aclarando algo, pues por lo menos ya se sabe algo concreto.

Lo reemplazará el Coronel Pedro José Quevedo. Inmediatamente, se anuncia que dentro de breves instantes el Presidente de la Junta de gobieron se dirigirá a la nación.

La Federación de Universitarios, así como los Centros del estudiantado del país, pide la destitución fulminante de todos cuantos han estado implicados, de los lugares de trabajo como de los cargos oficiales del Estado..

Pero los sediciosos, no han dado muestras de que hayan depuesto su actitud de rebeldía.

Falta por ver qué ocurrirá en las horas que se avecinan.

Todos los incidentes ocurridos en esta ocasión, hubieran podido soslayarse si el 23 de enero pasado se hubiera llegado a aplastar la cabeza de la hidra reaccionaria y castrense, que tan bien se hallaba con el régimen de Pérez Jiménez, Vallenilla Lanz y Estrada.

ULTIMA HORA

TERMINADA SUBLEVACION MILITAR * GENERAL CASTRO LEON, RINDIOSE SIN TIRAR UN TIRO * PARO NACIONAL, TERMINO A LAS 6 DE LA TARDE, HOY, 23.

Esta noche (la del 23-24) han sido detenidos y expulsados del territorio nacional, los altos oficiales del ejército siguientes: J. M. Castro León; Espinosa, Ortega, Gutiérrez, Carrillo y Echeverría. Dicha nota ha sido radiada por el nuevo ministro de la Defensa, nombrado ayer en sustitución de Castro León, general Josué Henríquez.

El Mayor Romero Villate, uno de los conjurados en el movimiento fracasado, penetró en el país legalmente. Se le concedió la entrada pretextando que un familiar suyo estaba seriamente enfermo. Su estancia, ha durado más de un mes. Se le vió en diferentes lugares del país. Esta mañana, ante la presión de varios sectores públicos,la Junta se ha visto obligada a tomar las medidas conducentes a tranquilizar a la opinión y en horas de la mañana ha sido extrañado del país.

Los intelectuales y los universitarios, han exigido casi en forma de ultimátum, a la Junta, que tome las medidas conducentes al castigo de los que han intervenido o pensado intervenir en el golpe fracasado hasta ahora, y que se publiquen los nombres para que se sepa de una vez para todas quiénes son los que conspiran en la sombra, atentando a las pequeñas y frágiles libertades del 23 de enero.

Ayer, cuando se anunció la salida del ex-ministro de la Defensa, la noticia iba acompañada de una especie de «propina»: al expulsado se le otorgaba la Embajada de Venezuela en Wasington. La gente demostró su disgusto al comprobar que a los responsables de lo que podría muy bien haber sido una catástrofe se les castigaba con... premios. Aunque la cosa no está clara todavía, por lo menos ha disminuído la enorme tensión de las 48 últimas horas.

La Prensa anunció la destitución del ministro de la Defensa por parte de la Junta; destitución que se efectuó a primeras horas de la madrugada pero nadie comprende cómo un destituído puede «renunciar». También anunció que los encartados serían enjuiciados por los Tribunales competentes; pero si los responsables son expulsados, no se ve cómo podrán responder ante los tribunales. Lo más sobresaliente ocurrido en estos tres o cuatro días ha sido la batalla oratoria: declaraciones, discursos, opiniones, telegramas, adhesiones. Pero nadie sabía concretamente hacia dónde enfocar las baterías. En suma, fué una rebelión militar con la complicidad de algunos civiles, presidida por el temor. Ayer publicó un peródico que según el Código militar en vigencia, por los delitos de alzamiento, sedición y atentado a las instituciones y a la seguridad del Estado, deberían imponerse de 12 a 18 años de prisión..

En este Continente es costumbre recurrir a las grandes manifestaciones y concentraciones. De esta manera, se dejan abandonados los centros vitales y estratégicos, como son las entradas de la ciudad, las zonas fabriles, centros urbanos de importancia, etc.

Bastaría a un grupo audaz de alzados, encerrarles en la concentración, para ganar el resto de la ciudad sin ninguna resistencia.

Los sindicatos funcionan a golpes de órdenes y consignas, al estilo de J. Lewis y de Murray de Estados Unidos. No tienen una ideología bien definida, ni tampoco se sabe con claridad cuáles son las finalídades del sindicalismo. Todo ello queda estereotipado en forma más o menos nebulosas y los sindicatos acostumbran a ser un apéndice de los partidos políticos.

«A. D.» domina la mayoría de los trabajadores; «Copei» (trabajadores cristianos y Opus Dei), tiene también una organización sindical; los comunistas, tanto el sector de R. Quintero como los de Miquilena, tienen «sus» sindicatos; Pérez Jiménez, sobornó a varios «dirigentes» sindicales para poder montar «sus sindicatos verticales».

Según el político que esté en el Poder, los sindicatos «legales» serán los que le apoyen; los demás, siendo tan trabajadores como los otros, se hallarán en la «ilegalidad».

Los trabajadores, han de empezar a ver que esta situación les crea un abismo que les lleva a querellarse entre sí. Se agiganta el concepto de traición. Si el trabajador se independiza de la política, será siempre en apoyo de las situaciones que representen para él una garantía de libertad y de progreso social. Los políticos democráticos no le han de temer a un movimiento sindical apolítico, si los políticos demuestran su buena fe. Pero, en nombre de la libertad y de la democracia se han cometido crímenes espantosos contra el trabajador y sus organizaciones.

CORRESPONSAL.

«CENIT»

SUMARIO NUMERO 91

Eugen Relgis: El diálogo de los sinsentidos.—**Atlante:** Estampas y ecos de España. Olvidar es imposible.—**Ralph Waldo Emerson:** Vida sencilla y pensamiento elevado. Henry David Thoreau.—El pensamiento vivo de Thoreau (selección de **V. Muñoz**.—Nuestro próximo folletón: La lucha por el pan, de **Rudolf Roeker**.—**M. Celma:** La vida y los libros.—**Hem Day:** Luisa Michel, poeta.—**Han Ryner:** Los arraigados.—Vida de CENIT.—**Angel Samblancat:** Gorki acrisolado.—**O.M. Saenger Pascendi:** Humanismo y Socialismo.—**Dr. Isaac Puente:** Higiene individual o privada.—Microcultura.—Poetas de ayer y de hoy: **Manuel Ugarte:** Rebeliones.—**Luis del Arco:** La muerte del justo.—Folletón encuadernable: La religión y la cuestión social, por **J. Montseny**.

A TODOS LOS FERROVIARIOS

Con motivo del próximo pleno que se celebrará el día 24 en Toulouse, hay el propósito de reunir a los ferroviarios en una comida de hermandad de los asistentes al mismo.

Esta será sumamente modesta, cual somos la familia del carril. Nada tendrá de similar con los banquetes pantagruélicos que otros organismos celebran en parecidas circunstancias.

Todos los compañeros que con tal ocasión quieran participar a este simple acto pueden enviar sus adhesiones al compañero Vázquez, 4, rue Cinq-Clous, Toulouse, para gestionar cuanto a esto se refiere y saber el número de asistentes, caso de que la iniciativa tenga aceptación.

FOTOTIPIA

ES casi imposible escapar de la corriente de tontería que provoca el deporte mercantilizado entre la multitud. Irreductible enemigo de ese moderno estupefaciente, con que las clases dirigentes imbecilizan al pueblo, hasta el extremo que, ni siquiera por curiosidad, jamás he asistido a un partido de fútbol, ni a un combate de boxeo, ni a la «llegada» de un carrera ciclista, etc., no puedo evitar, por educación, de intervenir en ciertas conversaciones «deportivas» en estos días de la vuelta ciclista a Francia. Trato de evitarlo; pero, trabajando en un equipo, imposible zafarse al entusiasmo de Bahamontes que me hace casi responsable de los desfallecimientos o de los errores del corredor toledano.

— Frédérico aurait pu gagner cette étape! Il aurait pu gagner! Oh, ce c... là! Il et c...! Il est c...!

Y el hincha de Bahamontes me mira con severidad hostil y, la verdad, me sitúa en una posición violenta, pues no sé si presentarle excusas o si enviarle a paseo. Habiendo de trabajar junto a él después de que termine la «vuelta» opto por lo primero poniendo una nota de ironía que da por resultado lo segundo:

—No es culpa mía, te lo juro!

Ya digo, es difícil evitar de verse más o menos interesado en esa corriente de emoción que provoca entre las multitudes esa prueba ciclista aun estando convencido de la ridiculez que significa siendo, que es, el ciclismo, un sistema de locomoción anticuado, antiestético y, en este país que nos acoge, poco usado ya, puesto que al separarse uno de los compañeros de trabajo y llegar a casa la radio vocea a los cuatro vientos las proezas y peripecias de los corredores del «tour»; sobre todo Radio Nacional de España.

Radio Nacional de España pone, en casos como ese, de interés para la buena marcha de los asuntos interiores, toda la carne en el asador. Los más flamantes observadores de la prensa y de la radio franquistas en Francia toman a pecho esa prueba deportiva como si en ella se ventilase el porvenir de la madre patria. Ahí está Manolillo de Agustín, con su vocecita de gaita rajada, enviando cada «reportaje» a las emisoras nacionales, respecto a la vuelta ciclista a Francia, que tira de espaldas.

Antes, en lo que yo recuerdo, parece ser que, el periodismo y la radio, en sus corresponsalías delimitaban las funciones. Así, un observador político reducía su actividad al estudio de las cuestiones políticas y el reportaje deportivo corría a cargo de un especialista en cuestiones deportivas. La Escuela Nacional del Periodismo ha revolucionado el sistema. Tanto es así que hoy, un Manolo de Agustín de quítame allá, igual puede hacer un análisis sobre los proyectos manifiestos o sin manifestar del general de Gaulle que sobre la capacidad de esfuerzo de los bíceps y tríceps de Louison Bobet.

Breve: Un periodista de la escuela nacional sirve lo mismo para un fregado que para un barrido.

Javier ELBAILE.

INFLUENCIAS

EL hombre actual no es otra cosa que juguete de los acontecimientos. No tiene voluntad para liberarse de su influencia. Es un objeto, no un hombre. ¡Es un hombre dominado por el clima, por la atmósfera, por el influjo arrollador de las costumbres y prejuicios, de los que no puede desprenderse de sus garras y zarpas tormentosas, sin apenas darle tiempo para reposar!

Lo grave de la libertad radica en el ambiente, éste es un factor determinante y nunca se conforma a perder. Quiere ganar siempre y gana. Las condiciones, a todas las horas le son propicias y lo que hoy pierde, mañana lo recupera en exceso. Es el veneno de la juventud, el más activo, el que degenera más, el que nunca está harto, el que siempre está devorando nuevas víctimas. El verdugo más cruel. El moralista del placer pagano en festividades escandalosas de todas las categorías y circunstancias. El instigador de crímenes y otros actos reñidos con el respeto al semejante.

Cuántas veces leemos en la prensa hechos que nos horrorizan por la forma en que han sido canalizados y realizados, sin que haya habido en ellos una mínima sensibilidad.

Cuántas veces hemos visto surgir de la inexperiencia del medio el monstruo arrebatador de conciencias, en un momento, en un segundo de efervescencia impresionante, fruto de los ocultos sentimientos, nacidos y alimnetados por el ambiente, sin que nadie le haya podido contener, sujetar sus deseos de dominio sin fin.

Cuántas veces se han registrado en los jóvenes que dan los primeros pasos en la vida accidentada del mundo, motivos verdaderamente alarmantes en el sentido de pérdida de la voluntad, para entregarse súbitamente y sin condiciones en los brazos de un Morfeo adulterado por la encarecida atmósfera que respiran. Lo menos difícil suele ser también lo más comprometido; pero al ser hijo del ambiente no se le desprecia.

No puede haber nada bello en una sociedad donde los placeres eróticos tienen carta de naturaleza y están completamente alejados por esa causa, de los sentimientos de bondad. Regularmente, y esto es lo doloroso, se practica más la vanidad que la sencillez, porque la necedad es hija también del ambiente.

Sin que seamos profetas, creemos que al correr del tiempo todo se modernizará, y adquirirá tonalidades más realistas que las actuales aunque reconozcamos que, en nuestros días, el concepto materialista que se tiene de los hombres y de las cosas no da lugar a más alteraciones que las imprescindibles en estos casos.

Como nada es eterno en el mundo de los vivos, todo está a merced de cualquier transformación, pero, desgraciadamente, ninguna transformación redunda en beneficio de la ética más elemental, puesto que no sanea el medio, sino que le corrompe más con sus nuevas costumbres, creando nuevas leyes inmorales más o menos cargadas de prejuicios.

En la edad que atravesamos, edad que nos hace sobrecoger de espanto por los ensayos de destrucción que se llevan a efecto, es justo que se equilibre el buen juicio con la impresión sufrida, para poder comprobar los resultados que causan prácticamente en el hombre, pudiéndose juzgar entonces el equívoco, la comprensión y disposición de todo un pueblo.

En un ambiente en que todo tiene su precio y valor, se corre el riesgo de dejar de ser hombre para convertirse en simple marioneta.

En el curso de la historia se registran y se han registrado movimientos psíquicos nacidos de la corrupción ambiental, y ninguno o nadie ni nada pueden regenerarlos mientras la sociedad no sufra una verdadera transformación de todas sus instituciones, leyes, costumbres y tradicionalismos, matándose así y con carácter definitivo la causa originaria de estos conflictos.

Por idiosincrasia el hombre se distingue del hombre en sus actos, medios y costumbres, y, como esto juega en el medio un papel bastante importante para su existencia, resulta todo lo contrario de lo que se va buscando, quedándose prisionero en sus redes, sin esperanzas de poder salir de su círculo vicioso.

Siempre será el ambiente el autor principal de cuantas decisiones lleva a la práctica el individuo. Nadie más que el ambiente le intriga y le incita a que haga lo que en buena moral no debiera hacer. La mayoría de los actos «delictivos» que comete la juventud, son impulsados por el medio donde se desarrollan. Con tales materias primas no pueden construirse grandes edificios sociales. El día que pueda hacerse un saneamiento a fondo de las leyes y costumbres que rigen en la sociedad, se conseguirá un gran avance hacia la liquidación total de todo lo injusto y pernicioso para las relaciones humanas. Mientras esto no llegue, poco en verdad se habrá alcanzado en el orden moralizador y de libertad. Las costumbres continuarán siendo las dueñas y señoras de la situación y la sociedad el objetivo donde se posarán los desmanes de todos los tiempos.

Jamás se verá el joven libre de la atracción mundana, porque es la parte esencial de su vida, de su desconocimiento, de su comprensión errónea... No es factible hacerle comprender otra vida que la que más fácilmente vive. No ha podido andar más camino y, como hasta donde ha llegado, le parece lo mejor de todo, es inútil esperar de sus decisiones otros frutos que los que el mundo le ofrece para que disfrute con ellos.

Todo eso es comprensible y hasta perdonable, porque no ha tenido otros maestros que le educaran de manera diferente a los otros alumnos, ni nadie ha hecho nada para apartarle de esas influencias nefastas para su personalidad.

Digamos también la aberración que despierta en el sujeto que se aleja del todo de cuanto le sería beneficioso para su preparación de entrada en la vida de los placeres, y, seguramente, sacaremos una conclusción aproximada a las ideas que cruzan tumultuosamente por su mente enfebrecida. ¿Culpable de todo esto? El ambiente, sólo el ambiente que no se cansa jamás de hacer proselitismo, de arrancar, violentamente o no, para llevarlas a su huerto, las plantas que comienzan a germinar.

MINGO.

Festival en Castres

Como estaba anunciado el domingo día 20 de julio el Grupo Artístico S.I.A. de Castres y en el local de costumbre, nos dió, como final de temporada, una muy acertada y verídica representación del drama en tres actos titulado «Cinco hijos».

La realidad de este drama cotidiano que se vive en tantos hogares pobres y modestos de nuestra sociedad encontró en el elenco de Castres tan admirable interpretación que al salir de la sala el público de ambos sexos mejor parecía que saliésemos de una cocina en la que hubiéramos estado cortando cebollas toda la tarde, que de un festival...

¡Vaya dramón que nos dieron y que se dieron, pues hubo actor — en particular el padre José—que cinco minutos después de retirarse de la escena estaba aun sollozando entre bastidores!

Interpretación de conjunto excelente, raramente alcanzado con tal brío y verismo, por aficionados que por amor al arte y a la solidaridad nos tienen ya acostumbrados a sus éxitos cada vez mayores y más merecidos, por las muchas horas que consagran a los ensayos.

¡Cuánta voluntad representa ese trabajo lento, repetido y tenaz que os da maestría sobre las tablas!

Cada vez con mayor soltura, depurando el acento, adiestrando el gesto, vuestro desenvolvimiento escénico adquiere tal espontaneidad que acabáis por hacernos vivir un teatro, en el que sólo hemos de lamentar una cosa: y es que el fondo humano y social del mismo no siempre responde a tanta voluntad y sacrificio como esta vez.

El público—al que además de tirarle del bolsillo le sacasteis los lagrimales—agradecido os tributó fervorosos aplausos en los dos primeros actos y apoteósico en el tercero.

Como fin de espectáculo, y con elemento local recién reclutado, nos dísteis un conjunto de variedades muy bien apreciado por el público, y que son fructuosa promesa de complemento artístico para el veterano Grupo S.I.A. de Castres.

Corresponsal de turno.

NECROLOGICAS

LORENZO SOLANO MARTIN

El 3 de julio de 1958, falleció después de una larga enfermedad, el compañero Salvador Llorens, de San Feliú de Guixols. El citado campañero, militante anónimo, vivió en nuestros medios dentro de ese anonimato, que tantos y tantos viven en el seno de nuestra querida organización, pero aportan su óbolo tanto moral como material.—**La F.L. de St-Henry.**

SALVADOR LLORENS

La F.L. de Bedarieux, con gran sentimiento, comunica la pérdida de nuestro querido compañero Lorenzo Solano Martín. Nuestro compañero ha sido víctima de un accidente de circulación ocurrido en el momento en que se dirigía al trabajo en motocicleta. A pesar de su proverbial prudencia, una furgoneta que venía en dirección contraria y a gran velocidad arremetióle mortalmente.

Nuestro malogrado compañero había nacido en Calanda (Teruel), contaba 37 años y desde muy joven militaba en nuestra organización. Tomó parte en los acontecimientos revolucionarios de 1936-39. En el exilio demostró desde el primer momento su cariño y afección a nuestra causa, colaborando en esta F.L. desde su fundación.

El entierro fué civil y acudió al acto gran número de compañeros de la localidad y aledaños. Deja tres hijos de corta edad.

Esta F.L. aprovecha la ocasión para afirmar la solidaridad moral y espiritual a su compañera Fifí Gavín y a todos sus familiares.

JUAN REBULL

El día 20 de junio, después de larga y penosa enfermedad, dejó de existir, a los 49 años de edad, este buen compañero.

Era de Perelló (Tarragona). Excelente compañero, siempre dispuesto a la defensa de las ideas libertarias, jamás puso pretexto en desempeñar cargos de responsabilidad. Hombre afable y cariñoso, fué estimado por cuantos le conocieron.

Su entierro fué civil y hubo gran cantidad de franceses y españoles.

Esta F. L. de Valence-Romans se asocia al gran dolor que embarga a su compañera e hijo.

Que la tierra te sea leve, compañero Rebull.

JULIO BONEL ZUECO

Este joven compañero dejó de existir el día 13 de mayo a los 25 años de edad.

Un lamentable suceso para nosotros le arrebató la vida. Los compañeros de Valence han sentido con gran dolor dicha pérdida. A su última morada fué acompañado por una gran multitud de franceses y muchos españoles prueba que se le tenía en gran estima.

Aunque joven era un elemento que prometía.

Deja a sus padres consternados por el dolor y por la pérdida del hijo querido.

La F. L. de Valence se asocia al gran dolor en que quedan sus queridos padres.

FABREGAT

Desde España

Mitad monje y mitad guerrero

FRANCO quiso hacer del pueblo español un monstruo de tan horribe catadura como son sus pensamientos. Si no lo consiguió, fué porque el pueblo se opuso tenazmente, rechazando con valor los antiguos moldes del medioevo con los que quería forjar la generación actual. Las fuerzas negras de la reacción coadyuvaron alevosamente para el logro de aquel propósito siniestro y cual caballo moderno de Atila, se echaron a la calle arrasando los campos y ciudades, dejando por doquiera que pasaban su huella maldita de odio y sangre.

Mitad monje y mitad guerrero. Este es el modelo que presenta Franco a los españoles como digno de imitar, llevando la presunción a suponer que las figuras de Cervantes, los Quijotes y los Sanchos, eran ya o se convertirían en el futuro en un engendro criminal que tuviese cabeza de jesuíta, sonrisa misericordiosa y mística blandura, ardiendo siempre en deseos de purificar con el fuego la peste de la incredulidad, quemando en una hoguera sagrada bendecida por ellos a todos los que no profesasen su mismo credo. Las vísceras y las extremidades, serían a semejanza de las de Franco, Sanjurjo, Mola, Millán Astray..., guerreros que hicieron la carrera matando en su mayor parte a seres indefensos. Terminado aquel deporte sangriento que tuvo por escena los campos de Marruecos, en el que millares de seres pacíficos, entre marroquíes y españoles perdieron la vida en aras de un militarismo presuntuoso, dibujóse ante los ojos de los militares, medio exhaustos ya por escasez de sangre extraña, un campo inmenso donde ejercitar su deporte: España.

En España crecía un optimismo saludable, de juventud y lozanía y había que aniquilarlo. Nadie tenía derecho a gozar y reír a excepción de las castas dominantes. La insolencia del pueblo que empezaba a cantar animado por los primeros rayos de luz que vislumbraba en dirección del futuro, había que ahogarla en sangre.

Asistimos entonces a la mutilación de la personalidad que encarnaban los hombres eminentes de todas las ramas del saber, para suplantar la inteligencia y la moral con la bestialidad feroz de los militares guiados por el instinto monjeril de los enemigos del pueblo por la gracia de Dios.

El instinto de los Torquemadas y Millán Astray se fundieron en una sola persona, logrando con esto la reacción acaudillada por Franco, crear su ídolo a hechura de los dioses vengativos, invocados por ellos para que acudieran en su ayuda contra las libertades del pueblo, que se iba caracterizando por su desprecio inequívoco hacia los mitos políticos y religiosos que venían actuando como un freno para la conquista de sus derechos.

Acompañando al monstruo, iba una cuadrilla de fanáticos enfervorizados, proclamando la buena nueva: ¡Muera la ciencia! Iban gritando. ¡Viva la esclavitud! ¡A la pira con el progreso!... Y rubricando tan magnos pensamientos, falanges de guerreros ensotanados o de monjes vestidos de guerreros, todos con corazón de hiena, llevando en la mano una pistola y un escapulario en el pecho, ametrallaban al pueblo que huía despavorido, no pudiendo resistir la contemplación de aquel ridículo esperpento que llevaban los cruzados como modelo de lo que habían de ser los hombres de la nueva España.

La naturaleza, cansada de producir bellas cosas, parió aquel engendro mixtificado como una maldición para los seres pacíficos que anhelan el progreso, que salió a la lid ansioso de carne humana, haciéndose ver con sus fauces sangrientas, recamado de cruces y escapularios cargados de bombas y pistolas, vestido con guerrera y sotana, pavoneándose encima de montones de cadáveres inocentes, de hombres que deseaban como aspiración suprema hacer de este mundo corrompido, otro nuevo, donde el amor se impusiera al odio, la razón a la fuerza y la justicia triunfante por todos los ámbitos del globo, hiciese factible la paz, la felicidad y la alegría en libre y humana convivencia.

Pero también hubo pueblos que no dejándose sorprender del monstruo, le salieron al encuentro y, burla por burlado, dieron buena cuenta de él y de su infame acompañamiento. No siempre puede contarse con la ayuda de Dios para vencer y humillar al prójimo, sobre todo cuando el prójimo está representado por gentes que conocen el buen paño, ni se puede jugar al engaño con personas que han calado profundo en el sentimiento colectivo, adivinando las malas artes y el pensamiento del adversario. Así sucedió que en algunos lugares se le arrugó el ombligo al monstruo ante la pujanza viril del pueblo que reaccionó inmediatamente, asestándole golpe tras golpe, de los que no se hubiera repuesto jamás a no ser por la intervención de los miles de factores que entraron en la liza escamoteándole el triunfo al pueblo.

De esto han pasado ya muchos años y el monstruo que al principio veíase feliz, alimentándose con los despojos de sus víctimas inocentes, se muestra inquieto. De nada le ha servido predicar el evangelio de la razón por la violencia y la paz de los muertos; los crímenes sin tasa que ha venido perpetrando durante más de 21 años, no han logrado el efecto deseado. El pueblo sigue atento a las maniobras del monstruo, alejándose más cada día en busca de lugares estratégicos desde donde poderle saltar al cuello. Incluso la juventud va aprendiendo muy bien entre líneas de su falsa doctrina, la verdad escueta de la realidad que ellos pretenden ocultar. Monjes y guerreros, dos castas repulsivas, unidas convencionalmente para mejor expoliar al pueblo, de cuya sangre y sudor se mantienen. Dos castas de parásitos consumidores de los mejores productos cosechados con el esfuerzo de los trabajadores, a quienes siempre se les niega el derecho a disfrutar de lo que ellos mismos producen. Si en vez de actuar el pueblo conscientemente, con su repulsa categórica, de acuerdo con su innata rebeldía contra todo lo que supone injusticia y explotación, le hubiera sido posible conformar su carácter y amoldarse a la doctrina de los fariseos gobernantes, convirtiéndose automáticamente en verdaderos ejemplares del ideal profesado por ellos, ingresando todos en el ejército o en los conventos... ¡Bonito ejemplo que hubiésemos dado al mundo! Posiblemente las demás naciones hubieran imitado nuestro ejemplo y por este lado hubiésemos dado con el comunismo universal militar-frailero de Lozoya, todos hermanados en la gracia del Señor, viviendo de la holganza, esperando que cayera el maná del cielo y buscando por distracción el deporte de matarnos, en una lucha misericordiosa que nos acercaría irremisiblemente a los pies del Hacedor.

FONSAGRA.

El Congreso Anarquista

(Viene de la página 2)

celes y los campos de concentración del mundo entero y a quienes se hallan en los países dictatoriales y totalitarios, empeñados en una lucha tenez por la libertad y la justicia social.

●

El Congreso ha dedicado un interés especial a los informes escritos o verbales de las delegaciones directas o indirectas. La C.R.I.A. presenta un complemento de información acerca de los países ausentes y ofrecido su propio informe de actividades y de situación del movimiento internacional libertario. Todos estos datos reunidos servirán de referencia fundamental para el estudio de los temas anotados en el Orden del Día del Congreso.

Se han recogido importantes materiales de carácter histórico con referencia a cada país. Una comisión designada por la C.R.I.A. se encargará de reunir, completar, traducir y publicar estos materiales en las diversas lenguas posibles.

El grupo Freedom Press de Londres, ofrece sus talleres gráficos para publicar los volúmenes correspondientes en lenguas en que se aporte la colaboración económica necesaria.

Asimismo se han adoptado recomendaciones concernientes a la confección y difusión del Boletín de Información, a la relación de un Servicio de Prensa y a la coordinación de la propaganda escrita.

Por el Congreso, la C.R.I.A.

¡JOVENES!

LEED Y PROPAGAD LAS PUBLICACIONES LIBERTARIAS

VIDA del Movimiento

CONVOCATORIAS

La Federación Local de Albi convoca a todos sus afiliados a la asamblea general ordinaria que tendrá lugar en el café Mercado Cubierno, el domingo 10 de agosto, a las 9 de la mañana.

Se ruega que acudan todos los compañeros pues hay asuntos de gran interés a tratar, como es el viaje a Toulouse para la celebración del 22 aniversario de la Revolución española. Esperamos que acudan todos los compañeros con la máxima puntualidad.

F. L. DE MONTPELLIER

Todos aquellos compañeros y simpatizantes que deseen asistir al acto conmemorativo que tendrá lugar el 24 de agosto en la ciudad de Toulouse e igualment para la jira de concentración interdepartamental, para efectos de organizar los cares que se dirijan pronto al C. L.

PARADEROS

Se deesa conocer el paradero del compañero Ramón San Martín Bezanilla, que durante la guerra civil 1936-39, estuvo en los frentes de Mataporquera. Según informes, salió para Francia y no se conoce su paradero.

Si alguien supiera algo le rogamos se ponga en relación con la Secretaría Jurídica del S. I., 4, rue Belfort, Toulouse.

PLENO NACIONAL FERROVIARIO

Cumplimentando los acuerdos tomados en el Pleno nacional del 30 de marzo, por la presente convocamos a un Pleno Nacional Extraordinario que se celebrará en Toulouse el día 24 de agosto de 1958, a las diez de la mañana, en el local del Grupo «Tierra Lliure», calle de la República, 48, bajo el siguiente Orden del Día:

1. Nombramiento de la Mesa de discusión.
2. Informe del Secretariado.
3. Ratificación o rectificación de los acuerdos del 30 de marzo 1958.
4. Verificación del Estado de Cuentas.
5. Lugar de residencia del Comité Nacional.
6. Dimisión y nombramiento del Comité Nacional.
7. Asuntos generales.

Este orden del día puede ser ampliado en asuntos generales, donde caben todas las sugerencias, que en caso de acuerdo de principio pueden ser pasadas a referendum.

Por el Comité Nacional.—EL SECRETARIO.

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Contrapunto MEJICANO

ELECCIONES EN MEXICO * LA BIENAL Y SUS RESULTADOS. * EL GRAN FESTIVAL CONMEMORATIVO DEL 19 DE JULIO DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO ESPAÑOL EN MEXICO.

MEXICO, D. F., a 21 de julio 1958. — El pasado 6 de julio, más de diez millones de mexicano concurieron a las urnas electorales para elegir un nuevo presidente, 162 diputados y 60 senadores para el próximo sexenio ya que, en diciembre próximo, fenecen las mandatos constitucionales vigentes. A título informativo diremos que la elección ha sido la más tranquila que contempla el país y representa un triunfo arrollador del Partido Revolucionario Institucional (P.R.I.) que abarca las tres alas liberales de la nación: la cardenista, la ruizcortinista y la alemanista (izquierda, centro y derecha).

Hasta estos momentos, quince días después de las elecciones, no se han dado a conocer los resultados oficiales, aun cuando el más cercano contendiente del candidato priísta, Lic. Luis H. Alvarez (auspiciado por el P.A.N.), representante de las tendencias reaccionarias, y el Lic. Miguel Mendoza López, lanzado por el Partido comunista mexicano y por el Partido obrero campesino (que recibió una cantidad insignificante de votos) se han dado por vencidos y todo parece indicar que el Lic. López Mateos será el próximo presidente desde el 1 de diciembre próximo hasta el 1964, manteniendo la línea política presente.

En toda la metrópoli reinó una calma total, contrastando con la zozobra que prevaleció en el curso de las anteriores elecciones, en especial cuando el general Avila Camacho contendió. triunfando, en 1940, contra el norteño general Andrew Almazán, norteño levantisco que ahora publica sus memorias en «El Universal» de esta ciudad, provocando polémicas. Preguntado el Lic. López Mateos que si pensaba colaborar con España, si llegaba al mandato presidencial, contestó: «Con España y los españoles, siempre; con Franco, nunca». Se espera que dentro de unos días se darán a conocer los cómputos finales y se hará la declaratoria oficial.

⁂

El Gran Premio Internacional de la Primera Bienal Interamericana de Pintura y Grabado, que tiene su sede en el Palacio de las Bellas Artes de esta capital anunció los premios de la justa artística. Correspondieron al anciano pintor mexicano Francisco Goitía por su extraordinarno «Tata Jesús»; los demás fueron adjudicados al pintor Jack Levine, norteamericano; a la argentina Raquel Fornel y un premio especial para pintores mexicanos que fué entregado al pintor Gerardo Murillo, célebre por su seudónimo «Dr. Atl» que es, además de pintor, explorador, escritor y especialista en vulcanología, ferviente enamorado del proyecto «Olinka», es decir, la construcción en un paraje idílico del Estado de Jalisco de una ciudad internacional de la Cultura (en varias ocasiones nos hemos deferido a la extraordinaria figura de este anciano singular).

Finalmente, el «Premio de las Naciones» se otorgó al pintor uruguayo José Echave. En conjunto, las muestras presentadas en esta exposición son mediocres, predominando un abstraccionismo obtuso, confuso y de una fealdad inenarrable. Hay excepciones, naturalmente, y es indudable que el cuadro que mereció la máxima distinción, el «Tata Jesús» (viejo y retraído pintor mexicano, que habita en una especie de «jacal» en Xochimilco) es una magnífica presencia del expresionismo dramático mexicano. El drama en lo mexicano es la raíz de este pueblo telúrico. Esos indios sencillos que no tienen más esperanza que la invocación desesperada al «Tata Jesús» que habita, allá, en las alturas inaccesibles, donde la metafísica se tiñe con el sarcasmo de lo religioso. Por ello Goitia nos recuerda a Orozco, como en el teatro Miller es un Ibsen de nuestro tiempo.

⁂

El pasado domingo 20 de los corrientes la Comisión de Cultura de la Delegación de la C.N.T. de España en México, llevó a cabo un festival conmemorativo de la fecha del 19 de julio de 1936. El espectáculo corrió a cargo del Cuadro Artístico «Inquietudes» que llevó a la escena la deliciosa comedia de Edgard Neville «El Baile» bajo la dirección del veterano director Simón Armengol. Nuestro cuadro dió cátedra de actuación y la prensa de la capital, en especial «Claridades» (vespertino dominical), aludiendo al grupo artístico dice: «..tanto por el buen éxito alcanzado artísticamente cuanto por la finalidad de estas representaciones, es muy de aplaudir la labor de los jóvenes citados y de su director escénico...».

Hoy lunes, «Ultimas Noticias» (el más importante de los rotativos del mediodía) dedica su sección teatral al acontecimiento (cosa que llena de orgullo) y dice, entre otras cosas: «La Farsa-Inquietudes» sintió el cosquilleo de llevar nuevamente a escena (se refiere a «El Baile» ya estrenada anteriormente) no solamente por la calidad reconocida de la pieza, sino para luchar. como buenos jóvenes, contra las dificultades de la caracterización y de actuación de unos personajes que, por ser únicamente tres, requerían un esfuerzo más decidido, más sin apoyos, más meritorio. Podía yo decir—añade el crítico Gordón Carmona—que quisieron jugar a cuerpo limpio frente al público. Y lo hicieron; pero no jugando, sino dando una muestra seria de novel profesionalismo; de comprensión de sus papeles; de estudio psicológico de sus personajes; de clara dicción y de fácil desenvoltura...».

El triunfo fué completo y el público aplaudió con calor la actuación de nuestro Cuadro, uno de los mejores de la Capital. Así transcurrió otra celebración de nuestra fecha histórica.

CORRESPONSAL

BALDON SOBRE BALDON

(Viene de la página 1.)

«En fin, lo que se les indigestó a los voceros periodísticos del sector cenetista aludido, fué lo relativo al pistolerismo barcelonés, y su indigestión se tradujo en vómito, un vómito de insultos contra mí. Pero no interoretaron la opinión general de sus representados, si juzgo por lo siguiente que me comunica un veterano ugetista desde cierta población francesa: «Sus artículos sobre la unidad o fusión sindical nos interesan a todos los viejos y sería conveniente que a los jóvenes les interesaran igualmente, Han sido leídos y comentados en reuniones locales de afiliados a la Confederación Nacional del Trabajo, y puedo asegurarle que predominó entre ellos la disconformidad con los editoriales contra usted insertos en el semanario «CNT». Aunque en desacuerdo con algunos detalles, aceptan lo esencial propusto por usted. es decir, la unidad de acción de las dos grandes centrales. He conocido la indignación de un extremeño, viejo militante en la C.N.T., por la forma grosera y estúpida con que el articulista de dicho semanario ha pretendido replicar a usted, sin decir nada para controvertir sus ideas.»

Aunque la vulgaridad de esta maniobra se comente sola, digamos, no obstante, algunas palabras. Vaya por delante que rechazamos, esta vez de plano, la autenticidad de la cita. En ninguna de las fraccions confederales, por centenares que hubiera, no pueden cobijarse elementos de la catadura de estos supuestos protagonistas. Descartado esto, una conclusión se impone: que el señor Prieto, al fabricar esta anécdota y darle acceso en su armazón dialéctico, ha cometido una colosal pifia polémica, Imperdonable en un polemista de tan bien probado fuste. Si consciente de la vulgaridad lo hizo, habría que echarle en cara la bajeza de pretender sembrar la cizaña, de ahondar abismos, de enconar hostilidades entre nosotros. ¡Bonito botón de muestra de las intenciones unitarias, aliancistas o fusionistas del señor Prieto!

Vale también decir que no creemos capaz a ningún ugetista, viejo o joven, aparte el señor Prieto, de tamaña alcahuetería.

Confrontación de opiniones

LAS PROPOSICIONES DE INDALECIO PRIETO

por GASTON LEVAL

¿SE me permitirá expresar mi disconformidad con el carácter de las respuestas que se han hecho, en nuestra prensa, a las proposiciones hechas recientemente por Indalecio Prieto? A juicio mío se ha dado más importancia a lo que menos tenía y se entierra con excesiva ligereza lo que constituye un problema fundamental: el de la unión—yo no hablo de fusión—entre los antifranquistas, para derribar a Franco, y para no caer, después, bajo una tiranía comunista peor que el franquismo.

Las reacciones emotivas y pasionales, muy propias de la psicología latina, y especilmente española, son las menos indicadas cuando se trata de problemas históricos tan importantes, que exigen mucha sangre fría. Lo esencial es responder a lo siguiente:

a) ¿Queremos o no que el régimen franquista termine?

b) ¿Podemos, nosotros solos, provocar su caída, o siquiera influir poderosamente para contribuir a provocarla?

c) En caso negativo—que me parece indiscutible—, ¿debemos o no unirnos con otros sectores antifascistas?

d) Ante la posibilidad, aun lejana, de liberación, ¿es o no necesario prepararnos para hacer frente al peligro comunista cuya realidad aumenta en la España actual, pese al optimismo confiado de quienes me parecen muy mal informados?

Desde luego, deseamos que termine el régimen franquista; la experiencia nos ha probado que no podemos, por nosotros solos, cambiar el curso de los acontecimientos en España; y el peligro comunista, cuya realidad hemos visto después de las jornadas de mayo, requiere la unidad de todos los enemigos del totalitarismo.

Tal es lo que más urge. Tal es lo que debería ser examinado, y resuelto, ante tódo. De lo contrario nos condenamos a desaparecer, o a ver nuestras fuerazs menguar en tal modo—y es lo que está ocurriendo—que quedarán en cuadro. No será la primera vez en la historia que una corriente social, o política, habrá sido borrada por otras. Tal hoy el partido socialista argentino frente al peronismo. Tal el partido demócrata de ese mismo país. Tal, en Francia, el sindicalismo revolucionario, otrora pujante y hoy inexistente. Tal, en Rusia, el partido socialista-revolucionario, que era más poderoso que el partido bolchevique—o la fracción bolchevique del partido socialdemócrata.

Bien sé, de acuerdo a las respuestas leídas, que Indalecio Prieto ha formulado contra nosotros acusaciones estúpidas, malévolas e inoportunas. Pero no sería la primera vez que entre aliados se anduviera a la greña. Siempre ha sido así, entre partidos, y entre naciones. Lo cual no ha impedido que la alianza se mantuviera para lo más importante, y que lo domina todo: la necesidad de sobrevivir. Y de supervivencia común se trata en este caso.

Se podía, y se debía responder a Indalecio Prieto como se merecía, siquiera fuese para darle una lección de comedimiento. Pero, hecho esto, se debían examinar las posibilidades de la unión propuesta.

Yo he sido siempre partidario de esta unión de todas las fuerzas antifranquistas, que no podía hacerse sobre una base abstracta, sentimental o meramente negativa. Menos aún de colaboracionismo gubernamental. Para ser sincera y fructífera, esta unión habría requerido la búsqueda de una solución original en la cual las fuerzas en presencia se habrían hecho las concesiones indispensables para una mutua convivencia. No puede resumirse ahora lo que me parecía necesario, y posible. Lo que siempre me parece serlo.

Bien sé que nuestro movimiento ha procurado mantener una unión antifascista para el derrumbamiento de Franco. Pero, a juicio mío, el mal fué que esta unión ha sido siempre constituida con un espíritu o un fin negativo: el solo derrumbamiento de Franco. Empero, no se trataba solamente de hacer antifranquismo. Se trataba, también, de elaborar las normas que permitirían reconstruir una España viable y sencillamente avanzada. Se trataba de no crear una situación semejante a la de 1931-1936, donde los choques continuos entre los que después debieron aliarse contra Franco, y hoy se hallan todos en el exilio, contribuyesen a provocar el ataque fascista, y provocarían, mañana, la reaparición de una dictadura militar como la actual, o la que terminó con la República.

Se trataba, también, de tener en cuenta la realidad internacional, de la cual depende, pésenos o no, la suerte de España. Podemos gritar, protestar, vituperar; las naciones occidentales no permitirán que, a favor de las luchas entre los partidos, y entre éstos y nosotros, se establezca el comunismo ruso-bolchevique en España. Y si no hay otra alternativa, preferirán a Franco.

Ante esta situación, la actitud sensata es la unión de las fuerzas antifranquistas y antitotalitarias. No ignoro que ni los republicanos, ni los catalanistas, ni los vascos, ni los socialistas y los prohombres de la U. G. T., no se han comportado mejor que nosotros. Sé, incluso, que los líderes de las dos últimas formaciones—socialistas y ugetistas—se han acercado cuando han visto que solos no podían vencer, y que se han apresurado a alejarse, e incluso hacernos malas jugadas, tan pronto les ha parecido posible la victoria. En realidad sólo las masas, los trabajadores de la base han deseado sinceramente la alianza entre U.G.T. y C.N.T. Y nada me prueba que los prohombres sean más sinceros hoy que lo fueron ayer

Pero lo que está en juego bien merece que se empiece y vuelva a empezar. No es imposible que ante la amenaza de desaparición, ciertos jefes y movimientos comprendan la necesidad de una unión real. Y pueden obrar en este sentido por cálculo inteligente o, en parte, por reflejar el sentimiento y el pensamiento de los militantes de base.

El caso es que no deberíamos, ante la opinión pública española, de España y del exilio, aparecer como elementos negativos, rechazando una unión sin la cual no habría solución de libertad a la actual situación.

Hoy, en el interior, entre los trabajadores que no han perdido la esperanza y la juventud, especialmente estudiantil, que lucha para sacudir al franquismo, los que representan la corriente de libertad estan en lucha contra dos fuerzas: la entronizada, fascista, y la comunista, que actuando bajo diversas máscaras orienta y dirige parte importante de la lucha. Si los que defienden la libertad—desde el liberalismo constitucionalista gubernamental al libertarismo—no saben sostenerlos, ayudarlos, y cuando necesario sea, orientarlos, muy improbable es que puedan triunfar.

Lejos de rechazar un ofrecimiento de unión—aunque se puedan rechazar las consideraciones innecesarias que la acompañan—creo que habríamos debido insistir siempre, tesoneramente. sobre la necesidad de establecerla. Habríamos debido, ahondando los problemas desde el punto de vista social, económico y sociológico, proponer un programa común cuya discusión podría haber tenido lugar en un congreso donde todos habríamos examinado, frente a frente, nuestras soluciones.

Creo que deberíamos, incluso, haber tesoneramente emplazado a las otras fuerzas antifascistas empeñadas en la baja política a tomar actitudes más honradas y más inteligentes. Partiendo de esta posición constructivista, habríamos podido denunciar sin contemplación sus rivalidades mezquinas, sus pequeñas ambiciones que han, también, contribuído a que no se ayude a la España en el exilio. Podíamos y debíamos ejercer una influencia moral y práctica determinante.

No se ha hecho, y de nada sirve discutirlo ahora. Lo que importa es lo que podemos hacer. Es no perder más tiempo, pues el tiempo no trabaja para nosotros. Es, por lo menos, no ser, por la parte que nos toque, responsables de un descalabro final. Es participar en la lucha contra la doble realidad, comunista y franquista, que amenaza a España. Y no habrá participación real y eficaz si no es posible establecer una unión real entre los distintos sectores que he mencionado.

Si ellos no lo comprenden, deber nuestro es hacérselo comprender. Pero que las rencillas, los rencores, los enconos pasen a segundo plano. Ante las sandeces y los infundios de Indalecio Prieto u otro, sepamos nosotros contestar: «Libertad de España».

AMENIDADES DE DON INDA

(Viene de la página 1)

turas de que eran víctimas los detenidos en el castillo de Montjuich campaña que inició en España nuestro partido reclamando la revisión de los procesos incoados merced a procedimientos tan reprobables. Pablo Iglesias intervino en un mitin memorable en el Frontón Central de Madrid en el que tomaron parte personalidades monárquicas de izquierda y los jefes del republicanismo y entonces fué asimismo cuando don José Canalejas todavía no contaminado por los halagos palatinos pronunció su célebre frase: «¡Toda España es Montjuich!» Y lo era efectivamente como siguió siéndolo durante muchos años, incluso gobernando Canalejas, que también cayó víctima de otro atentado — 12 de noviembre de 1912 — como represalia por la inicua política desarrollada por él desde la jefatura del Gobierno. ¡Con decir que tuvo clausurada la Casa del Pueblo de Madrid durante once meses!

» La campaña contra los martirios del castillo de Montjuich y contra la nefasta actuación del capitán Portas, jefe de la guardia civil, acusado de ser uno de los que maltrataba a los detenidos, cristalizó entre los anarquistas internacionales, quienes decidieron vengarse en la persona de D. Antonio Cánovas del Castillo, presidente del Consejo de Ministros.»

Como puede apreciarse, la edición de Saborit sobre el terrorismo anarquista es un poco más completa y menos tendenciosa. Queda más precisa la motivación de hechos, la concatenación de golpes y contragolpes con arranque, para el caso, en la ominosa provocación gubernativa, caciquil y civilera de «La Mano Negra», cuya documentación estamos publicando.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers* : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

Desde Yanquilandia

Hollywood, Trujillo, estrellas, estrellas y... estrellas

EL 14 de julio, Rafael Trujillo II, el hijo del amo de la sufrida isla de Santo Domingo, por fin, después de un mes bien cumplido, con su correspondiente «pijoncillo», de orgías y bacanales en compañía de las más «glamorous girls» de Hollywood, se prepara a levar las anclas de su yate «Angelita»; llevándose a bordo el Mercedes Benz, que comprara por doce mil dólares, para pasear a la artista de cine húngara, Zsa Zsa Garbo y a la actriz Kim Novak, y, según la chismografía, las amargas calabazas que éstas le dieran.

Trujillo I quiso preparar a su vástago para hacer de él un dictador modelo (?), haciéndole vicepresidente de su ínsula; mas el futuro más alto grado militar de la isla dijo que prefería permanecer en las fuerzas armadas y ascender por sus propios méritos. Y, para adquirir éstos, se dispuso, en primer lugar, a enderezar un agravio inferido a su país en la persona de Porfirio Rubirosa, por la «glamorosa» Zsa Zsa en los casinos de Las Vegas (Estado de Nevada), hace aproximadamente tres años.

A Trujillo II, deportista y jaranero, le negaron el diploma en el Colegio Militar («Command and General Etaff College») de Fort Leaveworth, por falta de preparación y suficientes estudios. Mas Trujillo I, para demostrar al mundo lo indoctos de los profesores americanos, ascendió a su cachorro de comandante de las Fuerzas Aéreas a comandante del Ejército, la Marina y las Fuerzas Aéreas. ¡Ah, y además, ordenó a todos los cadetes dominicanos abandonar las academias estadounidenses! ¡Pues no faltaba más! Y le otorgó a su vástago las cinco estrellas de general. (Los dictadores, dueños de Baratarias, pueden permitirse el lujo de regalar estrellas a sus hijos, mientras éstos se dedican a regalar coches chinchillas y collares a otras estrellas.)

El hijo pródigo de la ínsula no pretendía, pues, usar tácticas militares, ni cañones, ni bombas A. ni H. ni C. ¡No; qué va! Usaría, sí, las cinco estrellas del grado de general que le obsequiara su progenitor, como un estratagema psicológico, para brillar y deslumbrar; izaría la bandera con las cinco estrellas en el mástil más alto del «Angelita», para embelesar a los papanatas del puerto de la ciudad del mundo donde más abundan las estrellas... cinematográficas. El realizaría los desagravios pertinentes a fuerza de gastar dinero. ¿Qué, acaso no es, como él mismo dijo a los periodistas, «uno de los jóvenes más ricos del mundo?»

Ya en su primera estancia en Hollywood «gastó» el dinero a manos llenas, comprándole a la estrella del cine Kim Novak un Mercedes Bens; regalando collares costosísimos de diamantes y costosísimos abrigos de chinchilla; pagando rentas exorbitantes, pues vivía en palacio de 250 mil dólares y daba propinas que hacían exclamar a los mismos camareros del Hotel Beverly Hilton «he is a dam good costomer». En el hotel de las estrellas y para las estrellas; que tiene como emblema de la casa un manojo de estrellas, pensando en las buenas propinas que pensaban sacar de la comida de gala que los anfitriones Trujillo II y su mejor amiga, Zsa Zsa, pensaban ofrecer a los más luminosos astros, a las más brillantes estrellas y a las más monas de las estrellitas del pueblo que, por ironía del destino, se llama Madero Sagrado (Hollywood), y que, en la cima de la gran colina que sirve de fondo a la ciudad, se destaca un enorme madero «sagrado» en forma de cruz, simbolizando la humildad predicada en el evangelio cristiano.

En el hotel de las estrellas, en el Beverly Hilton, pensaban hacer del ágape un acontecimiento «estrella», es decir: distinto y superior a todo lo que se ha visto; por eso escogieron para tan suntosa y distinguida cena (¿glotonería refinada?) el comedor de lujo de este hotel de moda, con cocina especial a «l'Escoffier», conocido por La Estrella en el Tejado («The Star on the Roof»).

En su primera estancia en la metrópoli angelina, fué tanto el dinero derrochado por Rafaelito, que hasta el Congreso de Estados Unidos propuso que se investigara la procedencia del dinero. Y, ahora, para mejor «dar el golpe» se trajo el «Angelita»; el yate disfrazado de buque de guerra. Pero no se alarmen, que no trae más que un cañoncito y es inofensivo; según dicen esos chicos tan molestos y fisgones que llaman periodistas, no sirve nada más que para lanzar los cabos.

Eso de molestos y fisgones no lo dice este humilde cronista precisamente. No, eso lo dicen ellas; las más bellas de las estrellas y las más mo-

(Pasa a la pág. 2.)

UN LIBRO DE HISTORIA DEL OBRERISMO CATALAN

EL militante socialista catalán J. Soler Vidal, ha tenido el buen acierto de escribir y publicar «Pels camins d'Utopia» (Por los caminos de la Utopía), un librito de 112 páginas, de importante valor documental. Publicado en idioma catalán, ha visto la luz en Méjico el día primero de mayo de 1958.

Trata el libro del catalán Juan Rovira, que ahora hace 110 años, una representación de sus compañeros catalanes, admiradores y partidarios de Cabet, se trasladó a París para unirse al grupo de expedicionarios que se proponían instalar en tierras de América del Norte, la Icaria ideal de Esteban Cabet.

Soler Vidal, con nutrida información histórica, relata la odisea de los icarianos que formando el primer grupo llegaron a Nueva Orleáns, para tener que andar durante varios días hasta llegar a su meta: el desierto de tierra de Sulphur-Prairie. Todas las disidencias, las intrigas, las calamidades, el candoroso optimsmo y la trágica realidad, es relatada con maestría por el amigo Soler Vidal.

Para llegar a encontrarnos con el médico catalán de Barcelona Juan Rovira, antes se leen las páginas precedentes, y los nombres de Babeuf, Owen y T. Morus.

Cataluña en el año 1840, ya tenía editoriales que traducían y publicaban libros de Bentham, Holbach y Compte. Corrían los tiempos del general Espartero, y fué una consigna del obrerismo catalán el grito de «Asociación o muerte».

Señala S. Vidal que la primera sociedad obrera catalana se constituyó en 1840, y la primera huelga de Cataluña tuvo efecto en el año de 1854 el día 2 de junio. Con anterioridad ya se habían destruído máquinas y quemado fábricas en Barcelona.

Con motivo de la huelga hubo obreros heridos en San Hipólito y en Badalona. En Igualada los obreros huelguistas causan heridas al industrial Godó, y en la barriada de Sans de la ciudad condal, también fué herido el encargado de la España Industrial, y muerto a tiros el patrón José Sol, fabricante y socio de la firma Güell.

Es ya del dominio público y una verdad histórica comprobada que el introductor de las doctrinas de Cabet en Cataluña fué Narciso Muntoriol. Era, pues, un utopista que antes de ser lanzado al mercado el Manifiesto Comunista ya creía en la igualdad entre los hombres y combatía la ignominia de la propiedad privada.

Las doctrinas de Cabet, expuestas en su libro «Viaje por Icaria», tienen raíz socialista y están empapadas de humanismo y fraternidad. Junto a la cantidad de heroísmo y abnegación que demostraron los icarianos, que por el puerto del Havre abandonaron Europa para trasladarse a los EE. UU., en el libro «Caminos de Utopía» se señala la polémica entre Muntoriol y Abdón Terrades, que puntualiza si se debe abandonar la lucha en la tierra de nacimiento para ir en pos de la realización del ideal lejos de la tierra de origen, o bien si lo más justo es quedarse en la propia tierra, para ir demostrando mediante la lucha que el ideal no es una quimera sólo realizable lejos de los embates del capitalismo y la autoridad.

Abdón Terrades decía: «Yo opino que es sólo por la fuerza que se obtienen las reformas de los gobiernos, pues no veo que ninguno las haga espontáneamente».

Este libro que comentamos, tiene cantidad enorme de citas y datos de incalculable valor, para aquellos que gustan estar al corriente de la historia social y del camino progresivo que han andado paulatinamente los hombres.

Cabet creía que se podía hacer labor de provecho desde el parlamento, y en 1849 figuró en la candidatura republicana junto con Pierre Leroux, Ledru-Rollin, Víctor Hugo, Lammenais y Víctor Considerant, siendo elegidos todos menos el propio Cabet. El, empero, que organizó las expediciones tuvo que demostrar su entereza moral, su capacidad de teórico y también cruzó el mar para juntarse a los icarianos, que ya estaban establecidos en Norteamérica.

Las amarguras de la adversidad, la falta de medios, el cansancio de los hombres que se prestaron a la realización de la Utopía Icariana, es semilla de descontento, y el propio catalán Rovira, increpó a Cabet, discrepó del «maestro», no pudo mantener la promesa que hizo a sus compañeros

(Pasa a la página 2.)

PAGINAS VIEJAS

TIPOS Y MAS TIPOS

Por Luis DE TAPIA

UN servidor de ustedes se encuentra actualmente, gracias a Dios y gracias a unas 3.000 pesetas escasas, veraneando no muy lejos de la corte.

Soy de los **afortunados** mortales que, en vez de pasar calor en Madrid, se van a pasarlo fuera.

Y ya que cometí la **primada** de venir a sofocarme en una casita más pequeña y más cara que la que habito en los Madriles, voy a aprovechar la ocasión para presentar a ustedes una serie de **tipos veraneantes, muy curiosos** algunos de ellos, y no tan limpios los demás.

Yo, aunque me esté mal el decirlo, soy bastante observador y he tenido ocasión, en mis observaciones, de **descubrir** ciertos señores raros que toman el veraneo por las hojas y se dedican a hacer extravagancias convencidos de que están en el secreto de todo y de que no hay otro modo de veranear que el que ellos ponen en práctica.

Y, puesto que es preciso empezar por alguno de estos tipos, lo lógico es que empecemos por el del **madrugador.**

El **señor que madruga** en uno de estos pueblecillos de la sierra, tiene bastante gracia y bastante mal gusto.

Lo primero que hace este señor es sentar el axioma de que **al campo no se viene a dormir.**

—Es un crimen—añade—estarse en la cama sin disfrutar de las bellezas que la campiña nos ofrece en las primeras horas del día.

Y consecuente con su modo de pensar, el **madrugador** se acuesta tempranito y empieza a dar vueltas en el lecho, asándose en el hoyo que a su peso forman los colchones. Por fin, tras mil movimientos nerviosos y después de quedarse **con la sabanita únicamente,** el infeliz se duerme a la una de la madrugada, y a las cinco ya está de pie, con ánimo de gozar de las consabidas bellezas, y con un sueño de dos mil demonios que tengan sueño.

El **madrugador** se viste a la **negligé** y se lanza a la calle cuando tan sólo andan por ella las gallinas y algún que otro simpático **cochinillo.**

Los primeros serranos que por cerca de D. Facundo (supondremos que se llama D. Facundo) pasan, míranle asombrados, y algunos se aterven a acompañar el cortés **buenos días** con la frasecita **¡Cuánto se madruga!,** frase que halaga el orgullo del tempranero senor.

Pasadas estas satisfacciones, don Facundo se da un largo paseo por el campo, entra en un huerto, en el que, por su propia mano, coge unas cuantas brevas fresquitas, y se dirige a un manantial a **echar un sorbo** que ayude la digestión de las brevas o que ayude el cólico correspondiente.

Después retorna a su casa, y vs con sorpresa que nadie se ha levantado aún. Pide el chocolate, y las criadas le contestan que **todavía no ha venido el panadero.** El madrugador les entonces un ratito; se desayuna, por fin, y cuando ya harto de mañana pregunta qué hora es, le contestan que las ocho y cuarto. ¡Una verdadera delicia!

D. Facundo acaba por aburrirse y por echarse sobre un sofá, donde se queda dormido hasta la hora del almuerzo. Pero al día siguiente vuelve a levantarse con el alba, y si alguien se permite objetarle, contesta irritado:

—Pues ¿qué quiere usted que haga...? ¿No ve usted lo que hacen los pájaros...? La noche se ha hecho para dormir y el día para disfrutar...

Y es inútil decirle que no es preciso veranear **a lo pájaro** y que en el campo se duerme mejor que en la ciudad, porque él no se da a partido, y cuanto más se le contraría más temprano se levanta.

Yo no comprendo a D. Facundo, pero menos comprendo a otra clase de **tipos** que en las **colonias** veraniegas existen y a los que les da por todo lo contrario. Hay quien se empeña en trasnochar, aunque viva en una aldea, y no se mete en la cama hasta que la aurora asoma por el Oriente.

A esta clase de tipos pertenece Luisito Puntales, pollo trasnochador, que permanece en el Casino hasta que cierran, y después se dedica a hacer locuras por las callejas del pueblo, acompañado por **los de su peña,** que son otros tantos **puntos** por el estilo.

Estos trasnochadores de pueblos se dedican a tomar el fresco de las altas horas, y conocen a toda la gente maleante de la pequeña localidad. Tienen intimidad con los dos únicos serenos del lugar, y por éstos se enteran de las aventuras galantes que en el pueblo se desarrollan. A veces, los trasnochadores maltratan y burlan a las autoridades, y cuando, ya aburridos, se sientan en los bancos de la plaza o sobre los guardacantones de la carretera, discurren el modo de acabar de pasar la noche. Entonces se dirigen a un ventorro a despertar al **tío Cazuelo** para que les guise **cualquier cosa con la que beber vino,** o enganchan una tartana y se van a la **fuente del Chorro** a comerse una sandía a la luz de la luna.

Puntales y sus amigos gozan fama de **corridos** en toda la **colonia,** y los demás veraneantes piensan de ellos, **allá para sus adentros:** «Cuando esto hacen aquí, ¡menuda vida deben llevar en Madrid estos **socios...!**»

Por regla general, no hay nada de lo pensado, y los tales **puntos** son unos infelices que se entretienen con estas pequeñas audacias veraniegas.

Y menos mal que, tando D. Facundo como Luisito, aunque a diferentes horas, gozan del campo por el campo mismo. Pero lo terrible es lo que hace don Homobono, rico propietario, que se empeña en hacernos gozar en el campo de todo lo que ya estamos hartos de haber gozado en la corte.

D. Homobono viaja acompañado de su fonógrafo, de sus gemelos prismáticos y de su máquina fotográfica. En cuanto llega a su hotelito veraniego, instala el gramófono en una mesa y larga todo el repertorio de ópera impreso en los malditos **discos** de ebonita.

Nunca me ha sido agradable este chisme que Edison inventó en mal hora; pero en medio de la placidez campestre, y a eso de las tres de la tarde, produce tan extraño efecto oir a Titta Ruffo cantando **Rigoletto** como el que causaría en el Real la aparición de una reata de burros cargados de leña. Cada cosa es para su lugar oportuno, y no armonizan muy bien la grandiosidad de las montañas con la ruindad de unas coplas metálicas cantadas por el **Mochuelo** en tan antipático aparato.

¡Y que no se pone **pelma** D. Homobono con sus cilindros...! Pues, ¿y con sus gemelos...?

—Mire usted hacia aquellos pinares... Ahora mire usted los pueblos del llano... ¡Se ven quince justos...! ¿Quiere usted ver Madrid desde aquí?

Y vo casi nunca veo nada con esos **anteojos prismáticos,** cuyo enfoque es más difícil de aprender que el álgebra superior.

Pero respetemos a D. Homobono

(Pasa a la página 2.)

GF P3279

UNIVERSITES DE PARIS — Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

BIBLIOTHÈQUE DE LA GUERRE — MUSÉE

Bonaparte, que tanto dió que hacer a sus legistas en otras cuestiones, no objetó nada sobre la propiedad. No es de extrañar: a los ojos de ese hombre, personal y autoritario como ningún otro, la propiedad debía ser el primero de los derechos, de igual modo que la sumisión a su voluntad el más santo de los deberes. El derecho de ocupación o del primer ocupante es el que nace de la posesión actual, física, efectiva de la cosa. Si yo ocupo un terreno, se presume que soy su dueño en tanto que no se demuestre lo contrario. Obsérvese que originariamente tal derecho no puede ser legítimo sino en cuanto es recíproco. En esto están conformes los jurisconsultos. — PROUDHON.

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 694 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 17 Agosto 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Nadie tiene derecho más que a lo necesario, según Cicerón: tal es la interpretación exacta de su famoso axioma: «a cada uno lo que le corresponde», axioma que se ha aplicado con indebida amplitud. Lo que a cada uno corresponde no es lo que cada uno puede poseer sino lo que tiene derecho a poseer. Pero, ¿qué es lo que tenemos derecho a poseer? Lo que baste a nuestro trabajo y a nuestro consumo. Lo demuestra la comparación que Cicerón hacía entre la tierra y un teatro. Bien está que cada uno se coloque en su sitio como quiera, que lo embellezca y mejore, si puede; pero su actividad no debe traspasar nunca los límites que le separan del vecino. — PROUDHON.

MADRID EN LA LINEA DE FUEGO

EL general Franco se agarró como el náufrago a un clavo ardiente a las corruptoras proposiciones del gobierno de los Estados Unidos. «Quien a buen árbol se arrima...», debió pensar. Los EE.UU. no eran solamente un buen cobijo contra la abominación internacional. Eran también la solución de las endémicas dificultades económicas, el paso franco a la O.N.U. y hasta un trampolín para la exhibición de Franco como compadre de una gran potencia. Pasar de la noche a la mañana del lazareto al proscenio, de ganchete de uno de los colosos del mundo, bien merecía un pequeño sacrificio. Este sacrificio era mínimo. Otros pagarían su felonía.

Sólo una de las cuentas salióle a pedir de boca. Agarrado del brazo del coloso yanqui, Franco ha conseguido con creces el principal objetivo: conservar su generalato contra viento y marea de todas las defecciones; el desastre económico en primer lugar. Otra, primordialísima, el desmantelamiento de su política en el Medio Oriente y hasta el propio desequilibrio en Africa del Norte. La nueva política de Franco en los países árabes tuvo que ser la de los amigos de sus amigos, que no eran siempre sus amigos directos.

Pero he aquí que de pronto, como por arte de magia, ha creído el caudillo prudente volver a los viejos amores. Su último discurso, a raíz de la crisis del Líbano, disiente en muchos aspectos de la estela trazada en el Mediterráneo por la VI Flota norteamericana. «La política exterior del Occidente — declaró al periódico «Ya» — va contra la corriente natural de los pueblos... Los intereses generales y comunes están por encima de los intereses particulares de los grupos capitalistas y financieros...».

¿Qué ha podido ocurrir para tan brusco viraje? Este otro parrafito ayuda a comprender el enigma: «El neutralismo, posible en tiempos de paz, desaparecerá al primer chispazo de guerra... Dentro del muy pequeño margen que las más poderosas naciones dejan a las demás en los asuntos internacionales, España hace y hará todo lo posible con vistas a la comprensión...».

Un enviado especial de «La Dépêche» descorre todo el velo de estas palabras en una primera crónica de la cual son estos párrafos: «La base de Torrejón, la más importante de la aviación estratégica americana en Europa, se encuentra a 20 kilómetros de Madrid. Desde la llegada de los «marines» a Beirut, se vió a enormes «Globemasters» levantarse de sus pistas y aterrizar en ellas, procedentes de las Azores o poniendo proa al Mediterráneo. Bombarderos a reacción aterrizaban de noche viniendo quién sabe de dónde; otros reanudaban el vuelo una vez abastecidos de esencia. Sus tripulaciones no ocultaban el cargamento de sus aparatos: bombas atómicas y de hidrógeno. El general Dovan, que manda a partir de Torrejón el conjunto de la aviación estratégica basada en Marruecos y en España, recibió el 18 de julio orden de poner en práctica el dispositivo de alerta. Una parte de los aparatos se hallan en vuelo. En cuanto a los que permanecen en tierra bastan cuatro minutos para tomar vuelo tras la recepción de la orden de asalto».

Aunque lo transcrito es suficiente para devolver la vista a los ciegos, no se para en barras el enviado de «La Dépêche». Continúa éste en el párrafo siguiente:

«Este mecanismo de represalias — que permitiría, según el general Donovan, «arrasar a la Unión Soviética en 24 horas — provocó la semana pasada sudores fríos en la espalda de los funcionarios españoles. El dispositivo americano en España representa hoy un tal potencial que Madrid, en caso de guerra, sería a todas luces, mucho antes que París, una de las primeras capitales blanco de los cohetes soviéticos. La creencia del régimen en el viejo adagio «si quieres la paz prepárate para la guerra»; el sentimiento de que los preparativos americanos son una de las causas de la prudencia soviética; en una palabra: la sangre fría de los militares del régimen, no quita valor a su «¡uf!» con que las autoridades civiles han saludado el apaciguamiento en el Medio Oriente».

Se comprende perfectamente ahora el alcance de las palabras del caudillo: revelan los mismos sudores fríos que ya pasaron por su espinazo cuando el primer sputnik soviético inspiróle su discurso de Escombreras. Y si esta es la reacción de Franco y sus adláteres, ¿cuál no ha de ser la del pueblo, consciente de los riesgos que la política americana hace correr a sus aliados? Por muy evidente que sea la deleznable calidad de Franco como aliado del Pentágono ,lo más dramático, es la situación de España y de los españoles forzados a tan peligrosas aventuras sin que ni remotamente se haya tenido en cuenta su consentimiento.

Es de esperar que a estas horas todos y cada uno de los españoles podrán apreciar por primera vez que los resultados del pacto hispano - americano de 1953 no se reducen meramente a una ayuda financiera muy intrínseca de gobierno a gobierno o de ejército a ejército. Sino que los resultados pueden colmar a España entera empezando por los dos millones y pico de ciudadanos madrileños.

SEPTIEMBRE DE 1910. — Movilización de tropas contra huelguistas en Bilbao.

NASSER, LA U.R.S.S. y los Estados Unidos

EN el momento de trazar estas líneas, las dos fuerzas que rigen los destinos del mundo desde hace tres lustros se enfrentan de nuevo —esta vez más ostensiblemente que las anteriores—y precisamente en el lugar de nuestro planeta donde nada falta para crear dificultades y mucho sobra para terminar definitivamente con la mezquina paz que los magnates de la política y de la finanza tienen a bien agraciarnos.

Por Andrés MARTINEZ

El Asia Menor, y con ella los demás países árabes, desde Tánger a Siria pasando por toda la orilla sur y sur-este del Mediterráneo, y los ribereños del Mar Rojo, Océano Indico y Golfo Pérsico, son víctimas, de un tiempo a esta parte, de convulsiones intestinas de una importancia tal, que, a poco tardar, ellas serán la causa de modificaciones esenciales, no sólo en el régimen político y económico que las informan actualmente, sino hasta en su configuración geográfica.

Y en estas metamorfosis, un país está jugando un papel preponderante: Egipto, y un hombre está siendo el eje de tan incalculables trastornos: Nasser. Modesto oficial sin historia del ejército egipcio, ambicioso, fanático y fantástico como su colega europeo Hitler, Naser ha conseguido, a su semejanza, rodearse de un cuerpo de oficiales tan ambiciosos, fanáticos y fantásticos como él y como él inaptos para la profesión que ejercen, más sensibles a los halagos y amantes de los aparatosos desfiles militares y de las policromas manifestaciones de sus esclavos. La ignorancia y la miseria en que vive el pueblo egipcio—al que ha sabido domeñar con promesas ilusorias—, el temor de la clase pudiente a verse desposeída de sus bienes y el apoyo decidido de la casta militar, han permitido a este hombre eliminar a sus más reacios adversarios—entre ellos Neguib, su antiguo jefe y primer presidente de Consejo—, encumbrándose al puesto más importante del Estado, desde el que puede obrar a su antojo, seguro de la impunidad que aquél le confiere, apoyada por la adhesión inconsciente del mundo árabe en efervescencia.

Presidente ya de la República egipcia, jefe supremo de las fuerzas vitales del país, Nasser ha llevado su ambición más allá de las fronteras que limitan sus dominios, y, de un salto audaz a través del Mediterráneo, se ha plantado en Siria, donde, en concomitancia con gente de iguales escrúpulos e intenciones que los suyos, ha creado el primer eslabón de la futura República Arabe Unida (R.A.U.) A éste, otro puede añadirse si las pretensiones del Yemen, minúsculo imanato al sur-oeste de la península arábica en el vértice de la Arabia Saudita, son definitivas. Y al eslabón que aportara Yemen podría unirse el del Irak, teatro hoy de graves disturbios y centro neurálgico de la delicada tensión política internacional, donde una sangrienta guerra civil viene produciendo estragos incalculables.

¿Hasta dónde llegarán las pretensiones del nuevo aspirante a emperador? ¿Cuáles son, en esencia, las verdaderas intenciones que impulsan al Hitler musulmán a obrar de tal suerte? ¿Debe suponerse que su intransigencia antioccidental, que su exacerbado racismo de hoy tienen su origen en la negativa de Washington y de ciertos organismos bancarios europeos a adoptar financieramente la construcción de las presas de Assovan, en el curso del Nilo? La invasión anglo-francesa, a raíz de la obstrucción del canal de Suez, así como la derrota vergonzosa que le infirió Israel, apoyado moral y casi materialmente por los aliados, ¿no pueden ser, también, motivos válidos que envenenando su alma le indujeron a adoptar resoluciones tan en contradicción con su posición anterior?

Olvidando adrede nuestro concepto de la política y de los que la representan; olvidando asimismo adrede el acuerdo de no-agresión firmado por Molotov y Ribbentrop, que no impidió al ejército alemán de pisotearlo poco más tarde invadiendo el suelo ruso, recordemos las protestas de amistad de Nasser al mundo occidental y su condena pública del régimen soviético. La posición de entonces, ¿coincide en lo más mínimo con su actitud posterior? ¿Acaso, hoy, su postura política no es netamente favorable a los designios fraguados en los arcanos del Kremlin? El pan-arabismo rabioso de Nasser, ¿no obedece ya a un plan determinado, bien preconcebido y meditado entre él y los gerifaltes soviéticos, para mejor secundar la política que estos últimos vienen desarrollando en los países de lengua árabe, política cuya influencia se viene percibiendo netamente en todos los conflictos que en tales países se producen? Sus consultas regulares, sus repetidas entrevistas con los políticos bolcheviques, su reciente viaje a Moscú, ¿no hablan elocuentemente de las íntimas aspiraciones que abriga el jefecillo egipcio?

Ambición desmesurada; racismo ciego, fanático; vanidad insatisfecha; engreimiento ridículo; pretensiones no colmadas... He aquí, a nuestro juicio, el complejo nasseriano y la fuerza motriz que le gobierna. Y esta amalgama explosiva al no hallar lenitivo en el Oeste, se ha lanzado irreflexivamente en los brazos ansiosos que el Este le tendía, de cuyo himeneo ya estamos saboreando las primicias.

Bien se debe refocilar el borrachazo Kruchtchev, que no otra cosa deseaba y que precisamente intrigaba para obtener del apuesto coronel de los descalzos tan magnífico «volte-face». Nasser podrá, tal vez, contar con los ingenieros y los rublos rusos para la construcción de su soñada presa sobre el Nilo; podrá, también, pertrechar su ejército, y el de su República Arabe Unida, de flamante y potente material bélico soviético; podrá, incluso, pavonear su pobre persona con un majestuoso uniforme que simbolice su fuerza política y militar, y hasta podrá—¿por qué no, después de todo?—adornarse del título de emperador, parodiando a aquel corso que arruinó y destruyó medio mundo pa-

(Pasa a a página 4)

CRONICA

EL HOMBRE, ESE CARCAMAL

LA opinión de Jean Rostand, según la cual nuestro mundo aparece cada vez más vasto, acaba de hallar confirmación una vez más. «Este —dijo el sabio—se extiende más en todos sentidos, en todos los dominios, en todas las direcciones... El Universo es más vasto de lo que sospechábamos; la tierra, más vieja; el hombre, más antiguo.»

Esta misma semana ha publicado la prensa el descubrimiento de un nuevo fósil humano en una mina de carbón de Italia, por el profesor Hurzeler, tras dos años de trabajos. Se trata del fósil completo de un oreopiteco, «ser humano» identificado por el sabio suizo como contemporáneo de los lujuriantes bosques de la región de Groseto, hace doce millones de años. En consecuencia, según la teoría de este profesor, la especie humana propiamente dicha apareció en la tierra hace la friolera de sesenta millones de años.

El salto en el tiempo es respetable. Hasta no hace mucho, creíase a mil años. Escuchemos a Wells: «Con el cuarto período glacial (hace cincuenta mil años) los glaciares alcanzaron tierras más al sur; después retrocedieron de nuevo. Durante la fase precedente, el tercer período interglaciar, un cierto número de pequeños grupos de hombres («homo neandarthalensis»), y probablemente también de subhombres («eoántropos»), habían errado por el continente, pero sólo algunos instrumentos de sílex testimonian su presencia».

Nos consolábamos, no hace mucho, de la lentitud parsimoniosa en la evolución moral del hombre refugiándonos en la idea de su juventud. ¿Qué importaban cincuenta mil años de vivencia humana ante la astronómica edad de la madre Tierra? Cierto que un nuevo rezago en el natalicio del hombre comporta indefectiblemente una mayor extensión en la vida del planeta. Razón por la cual, alterado el orden de factores el producto sigue siendo el mismo. Pero sesenta millones de años de evolución humana dan mucho que pensar comparándolos con los resultados.

La perplejidad nace más bien de la contemplación de algunas de las hazañas del hombre en el curso superior de su evolución. La hipótesis de un proceso acumulativo precedido en sus inicios de un vasto período de desentumecimiento — algo así como la ley que rige la caída de los cuerpos, por la que añaden velocidad a medida que descienden — no concuerda con la realidad histórica. En este caso tendríamos una serie de culturas y civilizaciones cada vez más próximas y más perfectas.

En este comodín romántico meciéronse políticos y sociólogos del siglo pasado que confundían candorosamente la realidad con los deseos, el vuelo de las conquistas científicas con implícitas reciprocidades morales. El choque con la compleja realidad obligónos a un mayor detenimiento en el examen de la historia. El resultado es que las civilizaciones no aparecen escalonadas, sino que surgen y desaparecen, a veces sin dejar huellas, interponiéndose entre ellas huecos o baches insondables.

Otras veces aparecen dos o más corrientes de curso contrario con sus choques y remolinos más o menos violentos. Otras, en fin, por las que el cañamazo de la evolución más bien parece tela de Penélope o trajinar de Sísifo.

En los dominios local y del individuo rige parecido ejemplo. Mientras la corriente general inicia, en la Edad Media y en el Renacimiento, la reconstrucción de los antiguos imperios (el de Carlomagno, el Reino de Dios de los Papas, el imperio de Carlos V), coincide un florecimiento fugaz de descentralización nacional con sus complementos federalista y humanista. Entre los individuos, el fenómeno Roger Bacon — por ejemplo — se adelanta a su época en dos siglos: Al insistir tesoneramente en la necesidad de experimentar y de registrar los hechos, el espíritu de Aristóteles se revela en él. «¡Experimentad, experimentad!» Tal es el ritornelo de Roger Bacon. Y sin embargo Roger Bacon arremete contra el mismo Aristóteles. Le ataca porque los hombres, en vez de encararse osadamente con los hechos permanecen sentados en su gabinete de trabajo escrutando malas traducciones latinas. «Si fuese libre, quemaría todos los libros de Aristóteles, porque su estudio no es más que pérdida de tiempo, pues engendra el error y acrecienta la ignorancia... Cesad de dejaros gobernar por dogmas y preceptos autoritarios: contemplad el mundo». Denuncia cuatro clases principales de ignorancia: el respeto a la autoridad, las costumbres, el crédito a las opiniones de la muchedumbre ignorante, y la vanidad de nuestros orgullosos instintos que se resisten a dejarse educar: «Acabemos con estos enemigos y un nuevo mundo se abrirá ante nosotros» (Wells).

Roger Bacon (1210-1293) predijo la navegación sin remo ni vela, la tracción mecánica y la aviación. Imaginemos un tal genio en pleno siglo XIII y comparémosle con la gran masa de sus contemporáneos y, honorables excepciones aparte, con la gran masa amorfa de sus descendientes actuales.

José PEIRATS.

LA NOCION DE CONTRATO

EL hombre es un «animal sociable». Todos los filósofos, sociólogos, etnólogos lo han reconocido. Los que viven solos: independientes, feroces, «salvajes», eremitas, constituyen excepciones que no hacen más que confirmar la regla. La constitución de las agrupaciones humanas, cualquiera que sea el número de sus componentes, depende de reglas o, si se prefiere, de contratos cuya diversidad es infinita. Es esta nación de contrato que quisiera estudiar hoy.

Por Louis HOBEY

Hay que volver siempre a la historia. En la edad antigua encontramos la ley del más fuerte, ley específicamente individual. Si el fuerte ha dado muerte a la bestia, sacia su hambre. Los restos son la parte de las mujeres y de los débiles. Cuando por azar es el débil quien abate la presa, el fuerte se apodera de ella, y el resultado es el mismo. Acordaros de la fábula de Lafontaine «El león y los animales», escuchad los argumentos: «Tomo este pedazo porque es mi presa; reclamo este otro porque soy el rey; en cuanto al resto, los que osen tomarlo que vengan a por él.» Es la parte del león; el más fuerte dicta su ley: es el contrato leonino.

El contrato leonino ha regido la sociedad hasta el presente. La fuerza no ha cesado de jugar su papel malhechor bajo diversos títulos: individual o colectivamente, material o espiritualmente. A título material señalamos como a amos todopoderosos al bruto, después el guerrero, el jefe, el señor, el rey, el emperador y, más recientemente, el capitalismo liberal; en fin, el recién llegado: el capitalismo de Estado sin duda más opresor que sus antecesores.

Enfrente, del lado espiritual, luchando en las primeras edades contra la topodorerosa fuerza brutal, el débil, el brujo, amo de «espíritus», inclinada la testuz del bruto ante la ley de sus tabúes, el guerrero, el jefe. Más tarde, el señor, el rey y el emperador temblarán ante el obispo, el Papa, y se inclinarán a su vez ante el contrato leonino de la Iglesia.

Sin embargo, lo temporal se impondrá sobre lo espiritual, y la Iglesia, que no solamente posee una facultad de adaptación infinita, que practica con la más grande virtuosidad el fenómeno llamado «restricción mental», será el más firme sostén de los poderosos: reyes, emperadores, Estados capitalistas, sin que renuncie a su objetivo final: su dominio del mundo.

Así, pues, del fondo de las edades hasta los tiempos presentes, el contrato que ha regido siempre las relaciones humanas ha sido un contrato leonino, unilateral, el predominio de la voluntad del más fuerte, la regla, llámese Ley del Estado o Moral de la Iglesia, que exige siempre la obediencia y la sumisión del débil.

¿Hay que deducir que nada ha cambiado? ¿Que la insurrección de los débiles oponiendo su violencia a la fuerza establecida, desde Espartaco y sus hermanos esclavos, las «jacqueries», las revoluciones en Francia y otras partes; que la protesta tan altiva como vehemente de individualidades sedientas de libertad, primeros revolucionarios que, en el curso de los siglos, se levantaron contra los amos de su tiempo y terminaron ahorcados a decapitados en el patíbulo, o reducidos a cenizas en la hoguera, han sido inútiles? ¡No! ¡Nada es inútil de lo que abre paso hacia la liberación humana!

En el curso del último siglo, y actualmente, han sido y continúan siendo fructuosos los movimientos de masas, esas masas de los débiles (sindicatos, federaciones, confederaciones) que han intentado modificar a su favor el contrato siempre leonino que la sociedad—organizada sólo para beneficio de los poderosos—les imponía. Todos los que así han luchado no sabían siquiera que combatían por un contrato del que no tenían noción. No sabían siquiera que todo se reducía a un contrato.

El obrero que, en la fábrica, se ofrece al empleo, el obrero agrícola, el peón de empresa, el dependiente de comercio o de administración, se hallan en presencia de un contrato a tomar o dejar.

El contrato es siempre, en apariencia al menos, bipartito: el salariado vende su trabajo, que ejecutará en determinadas condiciones de horario y de rendimiento debidamente impuestas. El patrón abonará el salario. Este salario habría sido antes debatido entre ambas partes. Actualmente, lo que vicia fundamentalmente el contrato, es fijado arbitrariamente por el Estado, teniendo como base lo que los expertos del tiempo llaman curiosamente «mínimo vital».

Ciertos privilegiados obtienen un contrato escrito con algunas garantías debidamente especificadas; los empleados de ciertas administraciones gozan de un contrato (estatuto) que les preserva, al menos en parte, de injusticias no muy flagrantes.

Las convenciones colectivas, de las que se ha hablado tanto, no son más que un contrato generalizado, valedero para toda una profesión, y cuyas cláusulas, en un momento dado, en el momento en que precisa intervenir eficazmente, han sido objeto de interminables debates, a veces encarnizados, entre patronos y salariados.

Terminado el regateo entre comprador y vendedor, precisado el monto de los tratos comerciales, definido el vencimiento, no son, tampoco, más que contratos. Aunque parezcan pasajeros no son menos respetados.

Por el contrario, para el salariado, en la mayoría de los casos, el contrato es puramente verbal. El obrero, ansioso de escapar al paro forzoso, y de subvenir—siempre mal—a su familia, pasa frecuentemente por las horcas caudinas del patrón, quien impone su ley.

Hay que reconocer que la noción del contrato, la necesidad de hacer frente a aquel con quien se trata, de discutir previo a todo acuerdo posible o imposible, no ha entrado todavía en las costumbres, aun si uno de los contratantes es un revolucionario, un verdadero revolucionario.

Tomaré sólo un ejemplo. Se trata de la más simple comunidad: la familiar. Hay aquí un contrato previsto por la ley: el que los futuros esposos pueden llevar ante notario. Se prescinde casi siempre de él. Las parejas que comparecen ante el alcade para la ceremonia del matrimonio civil saben perfectamente que su unión es asimismo regida por un contrato previsto por la ley, llamado «régimen de la comunidad legal», en virtud del cual el marido, el hombre, posee todos los derechos puesto que es el solo gerente de la comunidad. La ceremonia en la Alcaldía no es otra cosa

(Pasa a la página 4.)

SUPERVIVENCIAS

EL poder personal, o el poder de un equipo, se opone ahora al poder representativo de la nación, o sistema llamado democrático. Las opiniones se han erguido de nuevo. Los unos defendiendo el sistema de gobierno democrático; los otros dando la preferencia al sistema personal o de élite restringida. Ni que decir tiene que los unos y los otros andan bastante equivocados. Lo que pasa es que, ante el fracaso constante y cada día más visible de los gobiernos llamados pomposamente democráticos, los partidarios del poder limitado y directo de un grupo aprovechan la circunstancia para ensalzarlo y presentarlo a los ojos de las masas como un sistema que se impone para substituir a su rival, decadente y estéril. La rapidez con la cual puede obrar, el hecho de poder intervertir una situación con facilidad y de solventar en bien o en mal (casi siempre más bien en mal que en bien) estados comprometidos o enmarañados da la sensación a muchos de pasar como un método de gobernar preferible al otro. Pero también hay que hacer remarcar que el sistema llamado democrático de gobernar pierde todos los días su valor relativo y se transforma en un aparato vetusto e inservible, bueno para los museos de historia.

En efecto, basado sobre el poder legislativo y el poder ejecutivo, el sistema democrático, no llega ya a poder gobernar, porque entre ambos poderes no existe ni la relación automática necesaria ni la actualidad para que la ley corresponda a su objeto. Existe un anacronismo tan grande, entre el momento de su concepción y el de su aplicación, que llega siempre a destiempo. Además, entre el proyecto y la ley corregida y enmendada por ambas cámaras existe casi una diferencia tan grande como el cielo y la tierra.

Por estos defectos y mil otros inconvenientes, que todo quisque conoce, las democracias no sirven ya para nada. Su sistema está gastado, anacrónico, fosilizado. Hace 40 ó 50 años podían gracias al cansancio que los pueblos tenían de las monarquías y otros viejos sistemas de gobierno, a la lata que daban con su laicismo y sus proyectos de leyes sociales y a todas sus promesas y a toda su rudosa demogogia, darse el pisto de sistemas de gobierno capaces de sacar a los pueblos del marasmo histórico, y de empujarlos sobre los cauces de progreso y de liberación. Ahora, es un sistema yerto, deshinchado como una vejiga que se revuelve dentro de su impotencia: que hurta al socialismo y al anarquismo, máximas, principios y definiciones para galvanizar su propaganda y tratar de remozar su existencia.

Fulgencio MARTINEZ

—¿Le chamino para Lurdes, si vu plé?
—¡Eche vu todo druá, tuerza a gocha y allí está Londres!

FOTOTIPIA «LIMPIA, FIJA Y DA ESPLENDOR»

YA conocía yo la existencia de la Real Academia de la Lengua desde los tiempos, algo lejanos, en que asistí a la escuela primaria, y única que frecuenté. Don José Samá, nuestro maestro, un señor de terrible carácter que golpeaba sobre su mesa con una palmeta de tamaño descomunal para imponer silencio a la turba que formábamos 120 ó 130 jabatos de 6 a 13 años de edad, y que si al tercer repiquete no le hacíamos caso se metía por entre nosotros soltando estacazos, a palo de ciego, los sábados por la tarde nos daba una especie de conferencia sobre la historia patria. Si los sábados eran correspondientes a la primera quincena del mes y si coincidían con haber ganado la partidita de manilla cotidiana que luego de comer, de una a dos de la tarde, jugaba con el secretario del ayuntamiento y un par de desocupados del lugar, en el Círculo republicano, amenizaba su conferencia histórica con anécdotas y curiosidades. Así fué que nos contó que en el siglo XVIII y bajo el reinado del primer Borbón se fundó la Real Academia; que tal entidad estaba compuesta por 28 sabios — uno por cada letra del abecedario — que tenían por misión limpiar, fijar y dar esplendor al idioma castellano.

Recuerdo que en mi mente juvenil no podía yo asociar eso de limpiar, fijar y dar esplendor a la idea que me hacía del idioma, que era «algo» encerrado en aquel libro, nada limpio y harto roto, que arrastraba en la cartera: la Gramática. No sé por qué — y dios me perdone tal disparate — Real Academia, limpiar, fijar y dar esplendor lo asociaba yo a la idea que del NETOL tenía. Me imaginaba algo así como veintiocho tíos limpiando, con el mencionado producto, veintiocho letras grandiosas y hechas de un metal cual el de los calderos que en mi casa había para hacer el mondongo. Y quizás que no andaba exenta de culpa, en ese descomunal error de apreciación, la escena que presencié, siendo aún más niño, en la capital oscense, a donde me levara mi padre, cumpliendo un voto que mi madre había hecho a San Lorenzo por que me curara de no sé qué calenturas. Que supongo yo que serían calenturas, o así, por eso de ofrecerme a San Lorenzo puesto que para calenturas las que él pasó en la parrilla. Luego de haber asistido a la misa que en mi honor, o en el del santo, se celebró en la iglesia de su nombre, y después de comer opíparamente, fuimos, mi padre, un hermano suyo, militar de la guarnición de Huesca, y yo a tomar café al Ear Flor. Allí, en una de las mesas puestas al exterior, se nos acercó un hombre con una caja colgada al hombro y un banquillo en la mano, vistiendo camisa negra y chaleco y pantalón de pana, diciendo: «¡Limpia! ¡Brillo! ¡Limpia!» A un gesto de mi tío, el hombre, sentóse frente a él en su banquillo y ante mis ojos atónitos, sacó de su caja unos botes de serbus como yo jamás viera, y en un periquete dejó las botas y los leguis de mi deudo resplandecientes cual el sol...

Claro que, al pasar los años, en lecturas más o menos (más menos que más) ordenadas he ido haciéndome una idea (más o menos, también) exacta de lo que es y para qué sirve la docta corporación que nos ocupa.

Bien que admirador del poeta nicaragüense y, por lo que, sabedor de aquello «...de horribles blasfemias — de las academias — ¡líbranos Señor!»; a pesar de que me deleitaron, y me deleitan, las novelas de don Pío y de que encontraba simpáticas sus «cosas»,, entre las que aquello de no asistir a ninguna reunión de la R.A.E.; no obstante el ingreso en ella de Camilo José Cela con la comedia de haberse dejado crecer la barba; a pesar de la presencia de Pemán, Diego y algunos otros picarios, al saber al señor Menéndez Pidal a la cabeza de la corporación sentía yo un tantico de respeto por ella y creía que algo, más o menos, los doctores de la Lengua hacían para expurgar nuestro idioma de extranjerismos y de modismos gamberrescos, pero, ayer... Hagamos punto y aparte.

Ayer, día 26 de julio del año vigésimo tercero de la Era Azul, nos «envió», a los radio-escuchas de la Nacional, una estampa escrita desde Roma el Sr. Don Eugenio Montes, académico de la Real, que Limpia, Fija y da Esplendor como bien sabido es. Anunció el locutor.

—Vamos a dar lectura a una crónica original de don Eugenio Montes, académico de la Lengua.

—¡Caracoles!... Pues, nada, vamos a escucharla— dijimos nosotros—.

La crónica se titulaba así: «Una Parroquia al rey Fernando el Santo». Comenzó don Eugenio Montes, académico, lamentándose del crecimiento, según él desproporcionado, de la Villa Eterna y algo dijo de la nota antiestética que el chabolismo era, precisamente, en la ciudad que es sede de la santa... eso.

Yo pensé, como Campoamor, que en este mundo traidor... Si las cosas se miran desde el punto de vista

(Pasa a la página 3.)

Desde Yanquilandia

(Viene de la página 4)

cluído papel en blanco y un sobre timbrado y con mi dirección, no han tenido la amabilidad de contestar. Seguramente les habrá parecido poca cosa este humilde corresponsal, o les habrá parecido demasiado «CNT» y la C.N.T. Como, entre los refugiados, los hay de diferentes gustos políticos y sociales, quizás el paladar de estos artistas sienta preferencia por los bombones «ABC» u otros caramelos de algún partido monárquico.

¿Estará, acaso, en lo cierto el señor Arciga? Pero no; no puede estar en lo cierto, porque, aunque eso se propusieran, les fallaría el intento. Precisamente, al escribir estas líneas, se ha autorizado a los cinco marinos españoles, detenidos en Chula Vista, a abandonar la cárcel para acogerse al asilo político ofrecido por el vecino país de México. De los cinco, ¿ninguno habrá tenido la oportunidad de escuchar el arte de «Los Churumbeles»?

Seguramente que lo habrán escuchado y, sin embargo, prefieren ir a México.

¿Que no han tenido la oportunidad de escucharlos?

Pues es una verdadera pena para Franco, pues de haberlos escuchado, probablemente, de acuerdo con el decir de Arciga, se hubieran amistado con el y, en vez de irse a México, se hubieran reintegrado a la Madre Patria.

¡Qué lástima!

LOS CINCO MARINOS

A propósito de los cinco marinos, entresacamos de una nota que apareció en la prensa, el día 28 de julio, lo que sigue:

«A.L. Wirin, abogado de la Unión Pro Libertades Cívicas, pedirá a la Corte custodia temporal de los marinos para presentarlos a la «A.C.L.U.» y a la colonia española antifascista de Los Angeles, en un acto de despedida, antes de partir para México.»

Y, al siguiente día, apareció en «La Opinión» el siguiente despacho de la agencia «UPI», enviado desde San Ysidro (la frontera de Tijuana, México):

«SAN YSIDRO, CALIF., 28 de julio (UPI).—Cinco marineros que desertaron de la armada española cruzaron hoy la línea divisoria internacional a México en donde se les ha dado asilo político después de haber sido puestos en libertad por el Servicio de Inmigración y Naturalización.

Poco antes los cinco jóvenes marinos que pertenecieron a las dotaciones de los barcos de guerra españoles «Lepanto» y «Almirante Ferrándiz», fueron libertados del campo de detención aquí, en donde habían estado detenidos por más de un año, después de haber apelado una orden judicial en Los Angeles, mediante la cual se ordenaba fueran devueltos a España como desertores.

Un tribunal federal expidió hoy la orden de que los cinco marineros fueran libertados haciendo los arreglos finales la Oficina de Inmigración en Los Anugeles y el Cónsul General de México.

La Corte de Apelaciones del Distrito de los Estados Unidos rindió un fallo recientemente en San Francisco declarando que los cinco marineros estaban detenidos en este país ilegalmente.»

C. de la MONTAÑA.

PAGINAS VIEJAS

(Viene de la página 4.)

pueblo. La burguesía le acepta, pero siempre es fruta humilde y popular.

Y no es que su producción exija menos cuidado que la que exige cualquier fruta exótica. Tener un melonar es no tener descanso. El dueño de un sembrado de melones tiene que instalarse en una barraca o choza edificada sobre el mismo terreno y no puede apartar la vista de las matas.

Desde que la pipa cae en el surco hasta que el melón puede cortarse, un sin fin de peligros amenazan la existencia del fruto cierto. Si el terreno es **de regadío**, el labrador no descansa dando entrada y salida al agua que no puede estar fría ni caliente (algunas especies la exigen **con azucarillo**) y si el terreno es **de secano**, el propietario del melonar coge un tortícolis de permanecer horas enteras mirando al cielo **por si llueve o no llueve.**

Más difícil es criar un melón que criar un hijo. Y muchas veces es casi lo mismo. Hasta ver a ambos en estado de **madurez**, no se sabe si es un niño o un melón lo que está uno cultivando.

Pero baste de chistecitos y cerremos el presente artículo.

¿Que en él no se dice nada de la sandía:... Claro que no. De la sandía lo único que se puede decir son cuatro **sandieces o sandeces**, como diría cualquier melón del **género chico.**

Lo que les deseo a ustedes es buen estómago para soportar estos **frutos indigestos**, tando del ingenio como de la tierra.

Y se acabó el melón.

Luis de TAPIA,

¿ES QUE SOMOS SECTARIOS?

(Viene de la página 4)

oponernos a los que tiránica o equivocadamente nos impiden llegar a esa ansiada finalidad.

Esta lucha es necesaria. Ella comenzó sin duda alguna con la misma existencia del hombre y no cejará jamás, porque el progreso es como el infinito, que no tiene meta. En consecuencia aceptamos esa lucha y la multiplicación, haciéndola tan eficaz y entusiasta como nos es posible y aprovechando cualquier circunstancia favorable, pues ello es igualmente una premisa de esa táctica.

Negamos, pues, al Estado, fuente de toda injusticia y de cualquier violencia; negamos a la Iglesia y a los que con ella colaboran con el primero para perpetuar la superstición, el miedo y la ignorancia; negamos a las instituciones de ese Estado y a sus servidores políticos, militares y demás improductores. Negamos como consecuencia al capitalismo y a los que con él colaboran en la explotación del hombre. Y no es con los labios que negamos a todo este montón de miseria humana; es con todo nuestro corazón y con toda la razón que nadie, en conciencia, puede negarnos.

Si se cree que esta posición integral, aunque bastante antigua, merece ser calificada de sectaria, entonces deseamos ardientemente que la raza de los sectarios se multiplique tanto como sea posible, para aplastar a todos los que de buena o mala fe se oponen a la instauración de un mundo equitativo y racional.

En estas condiciones, ¿es que somos sectarios?

Luis COMPANY-COMPANY.

POSTAL DE PARIS

AGIOTISTA

EN las grandes ciudades la vida diaria presenta complicaciones que son insospechadas en otras partes. Parece como si a medida que las relaciones sociales se extienden y se despersonalizan apareciesen enormes dificultades entre alguna ventaja. En París estas cosas son muy aparentes, como también que una gran parte de los sufrimientos de las gentes podrían evitarse.

Un campesino no puede disponer de un autobús para él sólo cuando se traslada por la mañana a su lugar de trabajo, pero cincuenta parisinos pueden hacerlo mediante una cantidad módica. Esta es una de las ventajas de las aglomeraciones, pero en cambio el número de los inconvenientes es muy grande, destacando entre todos ellos la existencia de los intermediarios. Cuando una mujer de pueblo le compra unos huevos a su vecina, hay muchas probabilidades de que el precio sea bastante justo y suponga una remuneración apropiada de los esfuerzos de la vendedora para criar y cuidar a las gallinas, pero cuando se compra cualquier cosa en París, se puede tener el sentimiento de que una pandilla de chalanes de toda ralea, participa a la operación con un elevado agio. De los 400 ó 500 francos que cuesta el kilo de fruta, ¿cuántos llegan al bolsillo del hombre que ha plantado los árboles, los ha cuidado y ha recogido el fruto?

El objeto que se compra en París para usarlo, ha sido frecuentemente comprado y vendido muchas veces. La misión del intermediario es, en principio, la de relacionar al comprador y al vendedor, pero actualmente ese grado ha sido sobrepasado en París. Quedan, sí, las pobres gentes que continúan a esforzarse por ganar una comisión reducida. Son los menos. Los otros, organizados en grupos y en agencias, se sustituyen al comprador cuando tratan con el vendedor, invierten los papeles cuando la ocasión se presenta, interesan, si hay posibilidades, a organismos de crédito, asesores de todas clases, empresas de seguros, etc. El resultado es que una operación de compra que podría solventarse fácilmente permite a una serie de taimados el medrar a costa de los otros. Lo grave de la cuestión es que esas gentes considerañ su misión como honorable y lógica. Todo ello está dentro de la legalidad, que no debe coincidir exactamente con el sentido común.

A la reflexión esas tractaciones con las que los intermediarios esquilman a los compradores aumentando el precio de la mercancía con una participación en los beneficios innecesaria, son una razón suplementaria para que ese modelo de organización social desaparezca un día.

Francisco FRAK

PLENO NACIONAL FERROVIARIO

Cumplimentando los acuerdos tomados en el Pleno nacional del 30 de marzo, por la presente convocamos a un Pleno Nacional Extraordinario que se celebrará en Toulouse el día 24 de agosto de 1958, a las diez de la mañana, en el local del Grupo «Tierra Lliure», calle de la República, 48, bajo el siguiente Orden del Día:

1. Nombramiento de la Mesa de discusión.
2. Informe del Secretariado.
3. Ratificación o rectificación de los acuerdos del 30 de marzo 1958.
4. Verificación del Estado de Cuentas.
5. Lugar de residencia del Comité Nacional.
6. Dimisión y nombramiento del Comité Nacional.
7. Asuntos generales.

Este orden del día puede ser ampliado en asuntos generales, donde caben todas las sugerencias, que en caso de acuerdo de principio pueden ser pasadas a referendum.

Por el Comité Nacional.—EL SECRETARIO.

EL FANATISMO Y LA GUERRA

HAY dos maneras de ser ignorante: el que lo es por carecer de conocimientos sobre un asunto cualquiera y el que además de serlo, se torna fanático de algo cuyo real fundamento desconoce.

Del primero de los ignorantes señalados se puede esperar un esfuerzo de superación que lo conduzca a la verdad, con lo que se elevará muy por encima de su estado anterior burdo, transformándose en sabio. Del segundo no se puede esperar nada, porque casi siempre el fanático lo es por desidia y cobardía y porque se siente tan a gusto en su papel de creyente «sin ver», como el cerdo en su chiquero.

Los fanáticos de todos los mitos en vigencia, son una excelente carnada para la guerra. Es más, adoran la guerra y se refocilan con ella, lo mismo que con cualquiera otra «divinidad». Este Moloch sanguinario, es para ellos un «benefactor» que les da rienda suelta a sus instintos brutales y así los veréis engañándose con mil frases vacías, con el fin de justificar sus ansias de inútil destrucción

Por muy fantástica y terrible que sea la conflagración exterminadora que ellos glorifiquen, no lo será tanto como la fantasía a que previamente se someten para hacer de ella un acontecimiento «salvador» y santificado hasta los últimos recovecos de su animalidad. El fanático chillará y saltará de alegría, cuando sepa — pongamos por caso — que «cien mil enemigos» han sido totalmente aplastados bajo la bota militar de sus simpatías. ¡Y pensar que a ambos lados de las trincheras en pugna, se encuentran idénticos fanáticos a la espera de la gran derrota contraria, sin ocurírseles pensar siquiera por un momento que en el fondo de sus primitivas existencias prevalece la tenebrosa esencia de la misma madre: la degeneración humana producida por la actual sociedad de desorden e injusticias sin fin.

—¡Viva, viva, viva!... Por todas partes se escucha el alucinante griterío de la multitud inconsciente o demencial.

No nos cansaremos de repetirlo: este viva entre alienados, selvático y antihumano, se viene escuchando a través del tiempo en los mismos labios y bajo los efectos de idénticas monstruosidades. La verdad es que sus aclamadores solamente persiguen el hedor de la sangre juvenil y vivificadora y la presencia de la muerte multiplicada hasta el infinito. A estos enajenados no les bastan los terremotos, los huracanes, las sequías e inundaciones, ni las infinitas plagas y tormentos a que está expuesta la Humanidad, aparte la ambición del odio y del poder de sus flageladores: exigen también la guerra de exterminio, como paliativo de sus infames designios.

Los «héroes» y líderes de las más incruentas batallas por la ambición de mando, reciben la palma sonora y decidida de toda esa canalla que marcha aterrada detrás de los infaustos jinetes legendarios de la guerra, aspirando al caos, al retroceso, a la nada en el tiempo sin medida. Estas manadas de hienas son como espectros danzantes en la tremenda noche de la historia; son la personificación más espantosa del hambre y de la esclavitud.

Sólo al hombre consciente le está reservada la defensa de nuevos horizontes para la doliente Humanidad. Sólo él representa un muro imbatible contra las hordas que el fanatismo impulsa. ¿Quién vencerá al fin?

Hasta ahora se ha visto que el individuo consciente que lucha y trabaja por la superación propia y ajena, lleva la delantera a pesar de todo, pues se ha mantenido incólume entre tanta ignominia, tanto fango y semejante incomprensión; ésta ha sido y es una lucha ciertamente desigual, pero los macilentos rostros de los salvajes que corren tras del Moloch incendiario y ladrón, se han visto obligados, una y otra vez, a enmudecer y a retirarse a sus inmundas covachas — con todo y tener a su disposición enormes cantidades de material bélico último modelo —, sin alcanzar la oscura meta de sus bajas pasiones. La Humanidad consciente ha recibido en pleno rostro la grata brisa de las bellas acciones, los sacrificios voluntarios, las rebeldías del verdadero amor y de la justicia que han lanzado su radiante palabra antes de que fuese demasiado tarde.

por COSME PAULES

Bien sabemos que esas multitudes ebrias no son culpables de su bestialidad y que son un producto de la actual sociedad al servicio del oro y del poder; pero ello no quita ni pone mérito a su condenable negligencia y peligrosidad. Es preciso liberarlas, como sea, de sus inmensas cadenas. Tan sólo se vislumbra un medio de lograrlo con efectividad: la Revolución Social.

¡Quién sabe desde qué angulo ignorado por los camaleones de la retrogradación, la vibrante fuerza espiritual de la Humanidad, observa los monstruosos acontecimientos bélicos que sus enemigos actualizan; pero una sola cosa es cierta: que si esta fuerza existe en realidad — y sus sostenedores no desmayan —, podemos tener confianza en que tampoo ahora será llegado el momento del triunfo total de las cadenas, sobre la libertad y la conciencia del Hombre!

El fanatismo que necesita de variados dioses para poderlos adorar, acaba de recibir con alegría su nueva oportunidad; pero tenemos fe en que la sabiduría del Hombre, es todavía lo suficientemente fuerte y capaz, como para poder hacerles frente con éxito a todas las mentiras causantes y robustecedoras de toda clase de guerra y latrocinio entre hermanos. ¡Contra todas las ambiciones malsanas entre uno y otro bando en litigio, el Hombre en pie lucha!, debe ser nuestro slogan. Así avanzaremos por los rectos caminos de la justicia, la prosperidad y el bienestar humanos.

PARADEROS

Interesa conocer el paradero de Angel Carrero, Pablo Subero y Asunción Maestre Zapata, de Madrid.

Dirigirse: M. Palencia, C.N.T., 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.).

—Agradeceríamos se nos diesen noticias de Manuel Muñoz Rubio, natural de Viella (Lérida). Su madre, actualmente en Barcelona, ignora su paradero desde hace muchos años, y pregunta impaciente por él.

Escribir a Demetrio Beriain: 132, rue E. Marcel. Vierzon-Forges. Cher.

—Para darles noticias de su familia interesa saber el paradero de Perico Lázaro, de Zaragoza.

Dirigirse a Santiago Rodellar: 8, chemin Fromentgé. Angoulême (Charente).

—Se desea conocer el paradero de Erasmo Díez, de la Vecilla (León), para comunicarle noticias de su mujer Isabel. Escribid a Cristóbal García García: 14, rue Delshens. Aubin (Aveyron).

Orden del día del IX Pleno Intercontinental de Nùcleos de la C.N.T. de España en el exilio

1.º—APERTURA DEL PLENO Y NOMBRAMIENTO DE MESA DE DISCUSION Y DE COMISION REVISORA DE CREDENCIALES.
2.º—LECTURA Y DISCUSION DE LOS INFORMES DE GESTION:
- **a) Del Secretariado Intercontinental;**
- **b) Del Director de «CNT»;**
- **c) Del delegado al Secretariado de la A.I.T.**

3.º—DIMISION DE LOS CARGOS a), b) y c).
4.º—NOMBRAMIENTO DE COMISION REVISORA DE CUENTAS Y DE COMISION DE ESCRUTINIO.
5.º—INFORME DE LOS NUCLEOS.
6.º—ORGANIZACION:
- **a) ¿Deben ser revisados los acuerdos? En caso afirmativo, precisar cuáles, por qué, cómo;**
- **b) Precisiones sobre la función y atribuciones de las Regionales de origen;**
- **c) Resoluciones sobre la celebración y carácter de las Plenarias.**

7.º—RESPONSABILIDAD MILITANTE:
- **a) Actitud a tomar con quienes obran en perjuicio de la Organización desde su propio seno;**
- **b) ¿Deben las FF.LL. atenerse estrictamente a los acuerdos en lo que concierne a reingresos?**

8.º—FORMA DE AMPLIAR EL RADIO DE ACCION Y ACTIVIDAD MILITANTE.
9.º—¿DEBE AUMENTARSE LA CUOTA?
10.º—MANERA DE APOYAR MEJOR A LA C.N.T. FRANCESA.
11.º PROPAGANDA:
- **a) Nuestra prensa, propaganda e información en el exilio, ¿responden a las necesidades de la Organización? En caso negativo, manera y medios de mejorarlas;**
- **b) ¿Debe publicarse el Boletín interno? Carácter del mismo y medios para su publicación;**
- **c) ¿Se cree conveniente formar localmente Guildas de amigos del libro?**
- **d) Manera de ayudar a la formación del militante para la propaganda oral, escrita y de capacitación general;**
- **e) Proyecto pro-Cultura y Editorial. De lo realizado y perspectivas.**

12.º—CUESTIONES SOBRE ESPAÑA:
- **a) ¿Debe revisarse la actuación relacionada con el Interior?**
- **b) Estudio de la situación actual de España y de sus eventuales evoluciones;**
- **c) ¿Debe ser reconsiderado el acuerdo del punto 10 del orden del día del VIII Pleno?**
- **d) Conclusiones provisionales de la Comisión de Estudio;**
- **e) Manera de incrementar la ayuda al Interior en todos los órdenes.**

13.º—EXAMEN DE LA POSICION DE LOS DEMAS PARTIDOS Y ORGANIZACIONES CON RELACION AL PROBLEMA DE ESPAÑA Y DE LOS DEL ANTIFASCISMO.
14.º—COYUNTURA INTERNACIONAL.
15.º—SOLIDARIDAD:
- **a) Sobre Aymare;**
- **b) Realizaciones colectivistas;**
- **c) Manera de ayudar mayormente a los compañeros necesitados: viejos, enfermos, mutilados e inválidos.**

16.º—SECRETARIADO INTERCONTINENTAL:
- **a) ¿Debe continuar el S. I. siendo designado directamente por las FF. LL.?**
- **b) ¿Ha de seguir el S. I. con la estructura actual?**

17.º—LUGAR DE RESIDENCIA DEL S. I.
18.º—NOMBRAMIENTO DE CARGOS.
19.º—ORDEN DEL DIA DEL CONGRESO DE LA A.I.T.
20.º—CLAUSURA DEL PLENO.

PAGINAS VIEJAS

SANDIAS Y MELONES

en términos generales, alta en hidratos de carbono, pero deficiente en proteínas, vitaminas y minerales.»

OTROS PUNTOS. — Se señalan las siguientes cifras, relacionadas también con el ambiente rural venezolano:

«1) Aproximadamente 225.000 familias campesinas, o sea una quinta parte de la población total del país, perciben ingresos anuales no mayores de 500 bolívares.

2) Alrededor de 700.000 niños, la mayor parte de las áreas rurales, no asisten a las escuelas.»

En la ciudad de Barinas, en el Occidente de Los Llanos, de los 49 alumnos asistentes a una escuela primaria, 46 han sido rechazados por no haber llegado a la puntuación mínima establecida para pasar al grado inmediato superior.

En un Colegio de Segunda Enseñanza de la ciudad de Barquisimeto (400 km. al oeste de Caracas), fueron rechazados 48 de los 50 alumnos asistentes a dicho plantel educativo.

La acción punible del pèrezjimenismo, dictadura tan siniestra como todas las otras dictaduras, ha sido sencillamente espantosa. Significa

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

Es preciso. A fines de agosto hay que hablar de melones. Es cuando el tema está **maduro**. ¿Y qué decir de los melones?... ¿Que se parecen a nuestros personajes políticos?...

No, y mil veces no. El chistecito, sobre ser de mal gusto, no tiene nada de exacto. Los exquisitos frutos de Añover son de aspecto mucho más simpático que los **currinches** políticos, artísticos o literarios, con los que a menudo se les compara.

Descartada esa vulgaridad, tampoco será cosa de meterse en hondas filosofías a propósito de los melones. En agosto hace demasiado calor para filosofar.

El asunto, pues, debe tratarse a **ras de suelo**, ya que **rastreras** son las plantas que nos dan tan variados **pepinos y moscateles.**

El melón es interesantísimo, tanto en el melonar, como en la calle o en la casa burguesa. Su papel es muy importante, y la economía que para las familias dotadas de varios chiquillos representa, es muy considerable... No hay postre más socorrido para ciertos hogares.

Una madre cariñosa, si tiene habilidad con el cuchillo, puede hacer **verdaderas locuras** con un melón pequeño. A dos **rajas** por barba pueden tocar cada uno de los individuos de la familia y quedar aún melón **para la cocina.**

Eso sí; ¡hay que ver las **rajas** que parten estas señoras! Apenas si en lo alto de tales **rajas** pueden sostenerse en equilibrio las **pipas** correspondientes.

Pero el problema económico está resuelto, y los chicos pueden refrescar sus sedientas bocas infantiles con los melones melosos y amarillentos sectores.

Problema más difícil que el del reparto es el de la elección de la **pieza.** Este asunto es de la exclusiva competencia del padre, que goza fama de tener **muy buena mano.**

Hay una raza especial formada por estos señores que tienen **buena mano** para elegir melones. Por nada del mundo confían a nadie misión tan delicada.

—Cuando en mi casa se come melón, tengo yo que ser quien lo compre — dice un tal D. Facundo que pertenece a esta clase de caballeros.

Y en efecto, D. Facundo sale de casa y se dirige al **puesto** de la calle H o de la plaza B, y allí, **donde suelen tenerlos muy buenos**, el vendedor, que ya conoce al comprador, entrega a éste un alargado **submarino** verde obscuro.

D. Facundo toma a peso el melón, haciéndole dar un par de saltitos sobre las palmas de las manos; después oprime uno de los polos de la fruta con el dedo pulgar para enterarse del estado del madurez, y, por último, la huele ansiosamente metiendo la nariz entre los repliegues de la corteza.

Repetida la operación dos o tres veces, pues el arte consiste en no conformarse con el primero que a uno le ofrecen, D. Facundo se decide por un melón, y después de pagarle **por piezas** y no **al peso**, se lo lleva debajo del brazo a su casita.

Por Luis DE TAPIA

El orgullo con que presencia **la cala** (porque él lo trae sin **calar**, ¡no faltaba más!) es inmenso. La señora prueba un trozo de la tajada, que en forma de cuña ha arrancado al melón, y hace, arqueando las cejas y con la boca llena, una mueca que expresa algo así como ¡delicioso! ¡sublime!

D. Facundo se hincha de vanidad y empieza a comer rajas y hacer elogios de su propia compra.

Muchas veces estos señores se equivocan y traen a su casa cada **pepino** que espanta; pero ¿quién es el guapo que les dice a estos caballeros que **se han colado?**... Lo más a que se atreve la mujer es a murmurar en voz baja:

—No es malo, pero le faltan un par de días en la mata.

Y en este caso, procura remediarse el mal comiendo aquel **pepino** con limón, o aderezado, o de cualquiera de los infinitos modos que hay de comer melón.

En esto de la manera de llevarse a la boca tan delicado fruto, existen también diversas tendencias.

Hay quien se come las rajas de melón como quien toca la flauta; hay quien la corta con el cuchillo en pequeños trozos y come de cada uno de ellos la parte de pulpa hastá llegar a la corteza que queda en pequeños trozos sobre el plato, y hay quien desprende de la corteza la parte carnosa y luego la hace trocitos para irlos pinchando con el tenedor.

La finura de cada cual se expresa muy bien en estos diversos procedimientos. No es lo mismo tomar el melón en **quesito** helado, que comérselo a bocados, después de jugar con él a introducirle **perras chicas**, con monedas y todo.

Diferentes son también los modos de vender melones.

Un melonero pasa por mi calle gritando: «¡A cala los doy!» y los lleva sobre un burro y dentro de las aguaderas. El hombre camina llevando sobre la mano un melón **calao** y la rica tajada de la **cala** cabalga en equilibrio colocada sobre la abertura que en la misma **pieza** dejó.

Aquella **muestra** hace creer a los compradores que todos los melones son iguales, y, efectivamente, escogen uno de los del serón, y confiados

(Pasa a la pág. 2.)

para el gazpacho.

Los grandes **puestos** en que por centenares se los contemplan formando verdes montañas, son muy característicos y simpáticos. Unos cartelitos que fijan los precios se ven sostenidos en palos que van a clavarse sobre la carne de los melones padridos. El vendedor, siempre en mangas de camisa, pregona su mercancía, y el conjunto produce una sensación de calor y da una nota de madileñismo muy pura y propia del tiempo actual.

Cuando por cualquier motivo es preciso llegar a Madrid desde el lugar en que se veranea, la contemplación del **puesto** de los melones produce una impresión de tristeza muy notable. Parece como si la gente se achicharrase en la corte; algo así como si los que se quedaron sin salir necesitasen el desahogo de comer frutas refrescantes y de entretener su aburrimiento echando la cana al aire de comerse un melón en plena calle o a la puerta de la casa en las ardientes noches estivales.

El **puesto** de los melones de un barrio cualquiera parece querer decir: «Todavía no ha regresado la gente rica... Esto es para los pobres que aquí quedaron... ¡A 15 y a 20 céntimos la pieza!... ¡Ande el cólico y ande el calor y la navajada y la riña!...»

Todo esto parecen expresar esos tenderetes de lona, esteras y estacas clavadas sobre la tierra o sobre el desigual empedrado de los Madriles.

El melón es del pueblo y para el

(Pasa a la pág. 2.)

se del término, para mayor comprensión.

¿Cómo haríamos entonces si no luchásemos real y eficazmente contra el Estado para reducir a cero la potencia explotadora del capitalismo? ¿Es que sinceramente se pueden afirmar convicciones ya deterioradas para justificar la colaboración de clases?

Se nos permite, llegados a este trance, un «respiro», dado que nadie con buena fe puede negar lo humano y leal de la actitud del revolucionario auténtico... pero acto seguido y como «latiguillo» también desgastado a fuerza del uso y abuso que de él hacen, sale a relucir el problema de España, como suprema razón de ceder a la necesidad de «echar a Franco» y recobrar la libertad perdida.

En este punto decimos que somos colaboradores, colaboradores sinceros con todos los antifascistas que deseen verdaderamente luchar, sin intervención de un tercero, para restablecer el equilibrio dándole al pueblo la posibilidad de disponer de sus destinos. Esto está claro y sin segundas intenciones. Y como esta lógica y razonable posición no admite subterfugios, entonces se resume la discusión adjudicándonos el calificativo de marras.

Defendemos una causa; luchamos por un ideal.

Afirmar una convicción profunda no es un sectarismo, es franqueza.

Somos propagandistas, somos por lo tanto y fraternalmente, luchadores por el bienestar y la felicidad de todos. Nos es necesario como consecuencia,

(Pasa a la página 2.)

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador FIJL juvenil

NOCIONES
DE LO BARROCO A LO SENCILLO

LOS lectores de esta serie de artículos que venimos publicando en la «Tribuna Juvenil» habrán sentido unos el peso mortecino del aburrimiento; otros la sana instigación de la curiosidad; los menos el goce inefable de los sentidos en cuanto a la «ética» y la «estética» expuestas. Los más interesantes son los segundos. ¿Por qué razón? Porque en ellos están los gérmenes de una vocación directa o indirecta hacia el conocimiento del arte de escribir que tiene en el espíritu de curiosidad y en la inclinación crítica sus mejores fuentes. Cuando uno siente interés por algo, cuando se nos despierta el deseo de seguir una obra, o de bucear en el limpio charco de un enunciado ideológico o artístico, es porque nuestro «natural» nos impele a ello como si buscara algo que lo completa y lo armoniza.

A la intención, pues, de los «segundos lectores» vamos a desarrollar el tema «de lo sencillo a lo barroco». Conste, desde luego, que estos párrafos no pretenden ser inapelables lecciones de un curso escolar sino que responden al deseo de dar curso común a ciertas nociones de tipo personal que van a buscar las de los otros para elevar el grado de nuestra cultura en servicio y prestigio de las ideas que nos animan.

Hay muchas maneras de escribir, pero hay muy pocas de escribir bien. A la cabeza de éstas debe figurar la que se caracterice por la sencillez, la simplicidad, la claridad y el relieve de la expresión. Los mejores escritores son aquellos que han logrado incorporar a su estilo las galas envidiables de la más pura y más espontánea naturalidad. Ejemplos: Cervantes, Flaubert, Ramón y Cajal, Reclus, Urales, Baroja, Cela. Las formas barrocas de la literatura tienen también sus adeptos. Algunos han gozado de gran fama. Lamartine, Víctor Hugo, Castelar (en retórica), Echegaray, Blasco Ibáñez, Fernández Flórez, etc.

Como es natural, estas dos tendencias se han manifestado intensamente en el plano de la literatura social o de ideas. En nuestro campo se ha usado y abusado de ambas. Y hasta me atrevería a decir que en el campo marxista se ha abusado de la simplicidad y en el libertario de la ampulosidad y el barroquismo. Los marxistas, en su afán de conquistar la adhesión electoral de las masas ignaras han rebajado la literatura a un tal grado de vulgaridad y de ordinariez que no resiste comparación ni aun con los pregones caciquiles de los «burgos podridos». Verbigracia: «El imperialismo enfermedad infantil del comunismo» (Lenin) o un ejemplar de «Mundo Obrero».

Ninguna persona medianamente culta y sensible es capaz de aguantar semejante lata escrita sin sentir la impresión de estar imitando al burro que da vueltas y más vueltas en torno a la noria del más tremendo aburrimiento.

Por el contrario, entre nosotros se cultiva con exceso la literatura ampulosa, barroca, altisonante, estirada y lírica que, paradójicamente, se decía que había sido dicha y hecha para la comprensión del pueblo. En realidad esa literatura parecía concebida para ciertas minorías, de cenáculo y de aula, que tampoco lograba cautivar ya que carecía de aquellas cualidades superiores que distinguen a las verdaderas escuelas literarias.

De ahí el que algunos resentidos nos hayan echado en cara ciertas pretensiones y formas de nuestra producción literaria en el periódico, la revista y la novela que ellos juzgaban, con evidente mala leche, apta para hacer reír a gente idónea. Lo que es un simple defecto individual de impreparación y de atrevimiento se califica como tara intelectual aplicable a una organización y a unas ideas que han dado por la cultura popular y por el desarrollo del progreso más que algunas altas entidades o naciones que presumen de benefactoras de las letras, las artes y las ciencias.

Pero una cosa es cierta: que hay que volver a las fuentes prístinas que abrieron los Malatesta, los Urales, los Juan Grave con sus estilos labrados en la sencillez, la naturalidad y la concisión. El tono altisonante, eructivo; las imágenes ruidosas; la multiplicidad de adjetivos aplicados sin ton ni son; los epítetos tremendistas que parecen salidos del «Juan José» o del «Tenorio», no deben entrar en una literatura que, como la libertaria, tiende a tocar las mejores fibras del pueblo, de la clase trabajadora, predisponiéndola a la asimilación racional de la cultura y de los principios ético-sociales que la orientan hacia su propia emancipación. No se trata, no, de escribir ni hablar burdamente, a la pata la llana. Ese defecto ya hemos dicho que lo tienen, con exceso, los bolcheviques. Lo razonable es convenir con Cicerón en que «hay un arte de parecer sin arte». Nuestro docto compañero Felipe Alaiz lo concretizó mejor con su divulgado aforismo «el arte de escribir sin arte». Aquel que logre descubrir las reglas y las ideas en que se inspira ese arte no cabe duda que será un envidiable exponente de la literatura social de avanzada.

Hay que quitarse de la cabeza la idea de que para componer un artículo o un discurso, lo mejor es ir rebuscando frases rimbombantes e imágenes truculentas que impresionen mucho a las personas de escasas letras. Esa impresión es pasajera y sólo toca la epidermis de la sensibilidad más rudimentaria. Lo mejor es imitar a vates como Racine, Miguel Hernández o García Lorca, la mayor parte de cuyos versos están compuestos de palabras sencillas, comunes, completamente apropiadas, no rebuscadas, y se comprobará cómo con las voces usuales de no importa qué idioma se puede hacer alta poesía y una prosa social excelente.

A mayor abundamiento, compañeros, he aquí lo que decía Buffon a propósito de los señoritos de la expresión: «No hay nada más opuesto a la belleza natural que el trabajo que se toman algunos para expresar cosas ordinarias o comunes de una manera singular o pomposa».

Y tenía mucha razón.

C. LIZCANO.

CARTAS A LA REDACCION

SOBRE VICENTE MARI

«Compañero director: Te dedico estas líneas mal trazadas para manifestarte que el mes pasado en las Necrológicas de «CNT» me hiciste sentir con pena la muerte del compañero Vicente Mari. Por febrero hizo 56 años que nos conocimos, cuando se formó la Federación de Sociedades Obreras de Barcelona. Dicha Federación, si mal no recuerdo, la integraron 92 secciones obreras, cuando se declaró el paro general en favor de los compañeros metalúrgicos (2 de febrero de 1901). El secretario de la Federación fué Eduardo Valor, del Ramo Textil, natural de Alcoy.

»El compañero Vicente Mari vino en representación de los Panaderos; yo en representación de los Carreteros. Del representante de los Panaderos no sabía el nombre; quizás él tampoco conocía el mío. Luego desapareció, y en su lugar vino el compañero Andrés Cabré, natural de Pradell (Tarragona).

»Con el compañero Mari nos vimos algunas veces—no recuerdo en qué momento—en Barcelona. Sería en mítines o conferencias. En el exilio nos vimos seis o siete veces, en Toulouse, en los mítines de julio. Nos saludamos, reconociéndonos sin saber de qué. Por la ansiedad de escuchar el mitin, o para ver y saludar a otros compañeros, no entramos en relación. Pero su fisonomía siempre me intrigó. No recordaba su nombre hasta la publicación que hiciste de él en dos números de «CNT» con su fotografía. Mandé los recortes y fotografía a Renée Lamberet, de París, que en estos momentos se encuentra en Amsterdam.

»Esto que te escribo lo quería hacer en el momento que vi las necrológicas. No lo hice porque en los mismos días tuve carta de mis hijos sobre el fallecimiento de mi compañera de dichas y penas, Matilde Barrau Royo, que murió en Barcelona. Había solicitado seis o siete veces venir a mi lado, sin conseguirlo. Mis hijos y nietos, en todas sus cartas me piden que vaya con ellos. Pero Franquet resiste hasta el final sin querer tener palabra con ningún representante de los asesinos de España.

»Mis saludos afectuosos a todos los compañeros.—**Ramón Franquet.** (Seix, 16 julio 1958.)»

SOBRE EL NATALICIO DE LA C.N.T.

«Acabo de recibir «CNT» avec tu artículo: «El natalicio de la C.N.T.» Al margen de las alusiones que haces a mi persona y a mi modesta obra, con referencia al tema que tratas, y puesto que manifiestas el deseo de que aclare «eso» del natalicio de la C.N.T., o mejor dicho, la fecha exacta en que se constituyó, te adjunto algunos datos que podrían servir para que liquides el problema.

«Dejando de lado a Comín Colomer, que por lo que veo se ha limitado a copiar de «El movimiento obrero español», quedan a esclarecer las afirmaciones de Peiró y Marbá, que dicen que la C.N.T. nació en el otoño de 1910; mientras que yo digo que el «fausto suceso oficial» tuvo lugar en la primera decena de 1911. Yo asistí a una de las sesiones del Congreso de Bellas Artes—el 8 de septiembre—a título de curioso. Y hubiese asistido a todas si la delegación de Zaragoza, de cuya Federación era yo secretario, no me hubiese obligado a regresar inmediatamente a la capital aragonesa, por si nos era necesario discutir la aceptación, o no aceptación, del Comité Nacional. Negre me había dicho que, seguramente, el Congreso decidiría que el Comité Nacional se constituyese en Zaragoza, por ser la población donde las fuerzas confederales eran las más importantes de España.

»Aparte esto, se puede refutar a Marbá y a Peiró con un dato que considero irrefutable. El siguiente: Después de la semana trágica (julio 1909) y la represión consiguiente, hubo que esperar la caída del gobierno Maura-La Cierva y el ascenso al poder del gobierno Moret para iniciar la campaña pro-amnistía que era la cuestión más urgente. Alma de aquella campaña en Cataluña era José Negre por nuestra gente. Exactamente en las fechas que Marbá y Peiró señalan como en las que la C.N.T. de España nació, la campaña pro-amnistía estaba en todo su apogeo. El gran mitin del parque de Barcelona, en el que habraron, entre otros, el propio Negre y Pablo Iglesias, tuvo lugar a mediados de octubre de 1910. Conseguida la amnistía, es cuando el comité provisional: Negre, Bueso, Avila, Permanyer, nombrado al efecto por la Federación Regional Catalana «Solidaridad Obrera», dieron forma a sus trabajos con vistas a la celebración de un Congreso Nacional que tuvo lugar —como se afirma en mi libro—en Barcelona y en septiembre de 1911.

»Recuerdo muy bien que Negre nos escribía a Zaragoza—como lo hacía sin duda a las demás regiones—preparando los ánimos en favor del Congreso en el que se constituiría lo que hoy llamamos C.N.T. de España.

»Lo que sí puedo afirmar en honor de las opiniones de Marbá y Peiró es que el Comité provisional del que acabo de hacer mención, intervino en la campaña pro-amnistía—en 1910—en representación de los anarquistas y sindicalistas revolucionarios de España. Desde luego, dicho Comité estaba debidamente autorizado por las organizaciones obreras de fuera de Cataluña—y de Cataluña—que más tarde debían de constituir la C.N.T.

»Pero entiéndase bien que el Congreso Nacional constitutivo de la Confederación fué el de Bellas Artes los días 7, 8 y 9 de septiembre de 1911. Si un Congreso de esta naturaleza se hubiese celebrado un año antes, ¿cómo podía yo ignorarlo siendo el secretario de la más importante Federación Obrera de España en relaciones orgánicas permanentes con el Comité de Barcelona?

»Si Congreso constitutivo hubo en 1910—como dicen los compañeros ya citados—ese Congreso fué, en todo caso, una reunión de Sociedades Obreras de Cataluña.

»Creo, amigo Peirats, haber aclarado algo; pero hay más. El Congreso de Bellas Artes—1911—acuerda la huelga general revolucionaria contra la guerra de Marruecos y por solidaridad con los carreteros socialistas de Bilbao, Los graves sucesos de Zaragoza, y los no menos graves de Levante, sobre todo en Cullera, se producen cuatro o cinco días después del acuerdo tomado en Barcelona—en sesión secreta—por el Congreso Nacional **constitutivo** de la C.N.T.

»Termino diciéndote que si la C.N.T. estaba ya en nuestro espíritu desde el día que se concibió la idea de fundarla, su natalicio «oficial» y su primer acto de afirmación revolucionaria datan, exactamente, del 9 de septiembre de 1911.

»Si alguien mantiene que todo esto ocurrió un año antes, lo tendría que probar.

»Si el 30 de septiembre y primero de octubre de 1910 hubo una reunión en Barcelona—cosa que yo ignoré siempre—para constituir la C.N.T. de España, esa reunión y sus acuerdos no podían ser más que la expresión simbólica, el bueno y simple deseo de que se hiciera lo que por fortuna se hizo un año después.

»No he hilvanado bien mis ideas porque me da vueltas la cabeza, pero me parece que de lo dicho podrás sacar algo en limpio para nuestra historia. Te abraza cordialmente.—**M. Buenacasa** (Bourg-les-Valence, 30 ó 31-7-58.

SOBRE LO MISMO

«Apreciado compañero: Ante todo salud: He leído tu artículo sobre «Temas nuestros», y como haces un llamamiento a los viejos militantes, por esto te adjunto esta especial Memoria de la «Soli» para que así puedas comprobar que mi sobrino Peiró es el que tiene la razón, supuesto que en este primer Congreso de la C.N.T. él está representando a los Vidrieros de Badalona. Eramos tres delegados de Badalona y por lo que dice este floleto se puede comprobar que fué el año 10 y no en el 11.

»Este folleto o Memoria hace unos tres meses que está en mi poder. Me lo mandó un compañero de Sevilla. Nunca podía pensar que un día podía aclarar esto algo de nuestro Movimiento. Sólo lo retenía para saborear y recordar los tiempos pasados, de contratiempos y satisfacciones, que de todo ha habido en los 60 años que vengo luchando, y lo que siento es que mis fuerzas se van agotando y mi estado físico, deficiente en la vista, me tiene privado de actuar.

»En fin, tendré gran placer y satisfacción de que lo mandado te pueda servir de algo.

»Y nada más que muchos recuerdos a los compañeros del Comité, y tú ya sabes dónde está tu amigo y compañero.—**José Belis.**

»Troyes a 1-8-58.»

Nota de la Redacción.—En el próximo número trataremos de averiguar hasta qué punto, en razón de lo expuesto más arriba, podemos darnos por satisfechos.

Letras de Montevideo
TEATRALERIAS

Es, el teatro, una institución esencialmente de cultura popular, de costumbres con afanes de corregirlas, el «castigat ridendo», y así se inclinó en Grecia y siguió a través del tiempo, quedando como eficaz elemento en universal categoría de «lo que no muere» por expresar épocas, climas, maneras del convivir y comportarse social y familiar a través del tiempo en lo perenne.

Esto podría explicar nuestra visión o concepto teatral que, con frecuencia, nos proporciona censuras o reproches por estimársenos un descontento sistemático o críticón ante los relativos valores de muchas expresiones teatrales y de la negación del fin armonioso y humano que el teatro debe cumplir, expuesto sinceramente con nuestras divagaciones apreciadas exigentes.

Somos partidarios de un teatro constructivo, crítico, educador, sea en base o siguiendo los cánones del griego, sea recordando a Shakespeare, Molière, Ibsen, Mirbeau, Moratín, Lope o a tantos otros que nos dejaron un bello ejemplo de lo que el teatro debe ser y su misión a cumplir.

Como espectáculo digestivo, como expresión artística escueta (repudiamos lo del «arte por el arte»), como pasatiempo, como emoción pueril y burguesa, nos ha parecido siempre una pobre cosa. De ahí el por qué de nuestra disconformidad con la mayoría, la inmensa mayoría de las manifestaciones «snobistas» que nos sirven, excepciones raras, las actuales corrientes en los escenarios de profesionales o de «amateurs».

Un patente caso, y que no tiene perdón por ser realizado por una institución a la que todo el pueblo contribuye, lo tenemos en la Comedia Nacional del Uruguay, que administra y dirige la Comisión Municipal de Teatros.

Año a año, esta institución, nos sirve unas expresiones bien mediocres del teatro contemporáneo y especialmente del teatro autóctono, al que estimamos debería prestar una atención preferente, en procura de obras y autores que hagan honor a la nación y que coloquen a las inquietudes teatrales en merecido parangón de las de otros países.

Los concursos celebrados, y nos repetimos, tanto por dicha Comisión como por el Ministerio de I. Pública, nada han aportado a las inquietudes teatraleras del ambiente, y el autor nacional de probable valía, no aparece en las obras que los jurados o los seleccionadores nos presentan.

Una manifestación triste y lamentable de ello, la acaba de dar al iniciar sus actividades la Comedia Nacional.

En un concurso, según manifestaciones de parte, se presentaron más de cien obras de las que ninguna mereció los honores de los premios oficiales ni de la aceptación para iniciar la temporada .Ello ha ocurriro en años anteriores, y siempre nos hemos resistido a creer que en tal número, no a parezca alguna que sea digna de mención, y cuando se nos ofrece alguna concursada o admitida a muñeca, recibimos la amarga constatación, la dolorosa evidencia de que, en efecto, el Uruguay carece de autores de cierta vocación y calibre.

Pero también, siempre nos hemos resistido a creer en tal pobreza, por lo que hemos señalado la necesidad de establecer concursos con jurados responsables, con informe de cada obra señalando cualidades o defectos, esto es, con las mínimas garantías de haber sido leídas, estudiadas y compulsadas con el fin de cumplir una misión cultural, artística y moral.

Estamos seguros que, en el centenar de obras presentadas al concurso último, alguna ha de haber con méritos y valores superiores a la ofrecida. Y estamos seguros de ello porque no se concibe que todos los que escriben para el teatro uruguayo, bisoños o aguerridos, lo hicieran de manera tan pobre, mediocre y pueril como la obra ofrecida en el debut.

La Humanidad, con mayúscula, los Pueblos, la grey que dice ser racional, atraviesa un período idiota, cretinizado, como lo evidencian las organizaciones y regímenes pasados y presentes en lo que va de siglo, y como lo comprobamos con esas masas, esas multitudes saturadas de complejos y de ignorancias, de rutinas y de abulia, sumidas en la paranoya y en el neurosismo, pero no es justo, y menos admisible que el teatro que, como señalamos, debe cumplir una misión cultural, civilizante, racional, nos ofrezca ese mismo ambiente de una juventud estupidizada, a fuerza de pretensa espiritual, viciosa, degenerada, inconsciente, con todos los complejos inferiores y de nulidad, que es la característica de nuestro tiempo, en vez de insuflar un poco de ánimo y confianza en sí mismo.

La juventud que se aburre en día festivo; las masas que sólo saben distraerse con la barbarie de dos que se trompean o de dos docenas que cocean a una bola; de aportar a las patas de torturados equinos, cuando la Naturaleza se ofrece espléndida, bella, sana y no saben gozarla y conocerla, es una juventud y unas masas merecedoras de orientación y educación para recuperarse y para librarse de dictadores vesánicos, políticos trapaceros, tiranos audaces y cretinos, fraguadores de crímenes atómicos, que el pueblo no columbra por su propia mendacidad y abulia total.

Y el Teatro debe fustigar tales taras y morbos, ofreciendo su crítica y su razón constructiva de cosas mejores.

He ahí los motivos de nuestro rezongar y descontento con lo que se nos ofrece en el teatro cuando otra es su misión... Sería hora de no malograr los medios y esfuerzos que ofrece el escenario.

Laureano D'ORE.

FOTOTIPIA

(Viene de la página 2)

del cristianismo de Bernanos, tal cual lo expone en su «Diario de un cura rural», es decir, viendo en los pobres, por su tenaz persistencia en el oficio, los verdaderos «NOBLES» de la religión que creó aquél, pobre hasta la mendicidad, que se llamó Jesús de Galilea, el «chabolismo», alrededor del representante de Cristo es un honor. Pero, en fin, pelillos a la mar... Estamos hablando de academias y de académicos. No nos vayamos por los cerros aquellos de la provincia de Jaén.

Motivo de regocijo y de contentamiento para don Eugenio Montes era, y es, el hecho de que va a levantarse en la antiquísima ciudad del imperio de Trajano una iglesia a la memoria del Rey de Castilla, Fernando III el Santo.

Mirándolo así, por un lado, es natural que Don Eugenio Montes, académico, se regocije y contente puesto que el Rey de marras fué el fundador de la Universidad de Salamanca, y, al decir de mi maestro, Don José Samá, del que ya hablé, y de los antiguos cronicones, protegió las letras y las artes. Ahora que, levantar una iglesia y quejarse del «chabolismo» parece, vamos, que digo yo, que no se compagina mucho. Y, repito, dejemos sin nuestra presencia a las Sierras del Segura pese a que la capital que da su nombre a los cerros que con ella lindan — Ubeda — fué arrebatada a los moros por el Rey Fernando el Santo.

Bien, pues; terminó su disertación Don Eugenio Montes, académico, regocijándose por lo ya mencionado y por lo que, en cuanto a iglesias, en Roma somos los españoles los que llevamos la voz cantante. Ocho dijo que existen a la memoria y honra del santo que a Felipe II le hizo ganar la batalla de San Quintín y a mí me curó de calenturas. La cosa es como para entusiasmar al más reacio, en lo que a patriotismo se refiere. Don Eugenio Montes, académico, en su sagrado entusiasmo se «rancó» así:

«—¡Ocho iglesias en la Ciudad Eterna en honor de un Santo español mientras que los dos apóstoles — Pedro y Pablo — sólo tocan a tres iglesias por **B A R B A** ! »

¡Ni más ni menos; así: «a tres por barba». ¡Pero que se jo... san Pedro y san Pablo y todos los santos de la corte celestial! ¿Y no se darán vergüenza los dos primates de la Iglesia romana de «tocar» a ración tan exigua? Mira que tres miserables iglesias «por barba»...

¡Viva San Lorenzo, Don Eugenio Montes y la Real Academia de la Lengua mil veces — por barba, claro!

Javier ELBAILE

VIDA DEL MOVIMIENTO

DESDE NARBONA

La Federación Local de Narbona notifica a todos los compañeros simpatizantes y amigos, que está preparando el viaje en autocar para asistir al grandioso mitin de carácter internacional que para conmemorar el 22 aniversario de la magnífica gesta revolucionaria del pueblo español contra la insurrección fascista se celebrará en Tolosa el domingo día 24 de agosto por la mañana.

Para inscripciones dirigirse al compañero Martí y demás responsables de la Organización.

F.L. DE CASTELLSARRASIN

Comunica a sus afiliados y simpatizantes que el día 24 del corriente, a las siete de la mañana, saldrá de la plaza de l'Halle un autobús, para asistir al mitin y festival que se celebrará en Toulouse, conmemorativo del XXII aniversario del 19 de julio.

NUCLEO DE PROVENZA

Jira Concentración Regional

Son invitadas todas las Federaciones Locales, afiliados, familiares y simpatizantes a participar, con su presencia, en la jira a efectuar a la Fontaine de Vaucluse, el domingo día 24 de agosto, en la que se rememorará el XXII aniversario de la gesta histórica del 19 de julio 1936.

La familia libertaria patentizará una vez más su fraterna convivencia recordando a sus compañeros del Interior que tan denodadamente luchan contra el régimen opresor que sufre el pueblo español.

Compañeros, todos a la jira.—**Secretariados C.N.T.-F.I.J.L.**

F. L. DE MONTPELLIER

Todos aquellos compañeros y simpatizantes que deseen asistir al acto conmemorativo que tendrá lugar el 24 de agosto en la ciudad de Toulouse e igualment para la jira de concentración interdepartamental, para efectos de organizar los cares que se dirijan pronto al C. L.

F.L. DE PERPIGNAN

Se pone en conocimiento de todos los compañeros que todavía no han hecho la inscripción para asistir al mitin que tendrá lugar en Toulouse el daí 24 del mes en curso, lo hagan antes del día 15, para reservarles las plazas correspondientes en los autocares,que la Comisión organizadora está en trámites de contratar.

Por la Comisión organizadora.—**Morales, Carbó y Bueno.**

CONVOCATORIA

A los compañeros de Uncastillo (Zaragoza) en el Exilio

Con motivo del mitin del 24 de agosto en Toulouse, se convoca a todos los uncastilleros, que se encuentren ese día en Toulouse, a la reunión que tendrá lugar a partir de las diez de la mañana, en el local del S.I., 4, rue Belfort, Toulouse.

¡JOVENES!
LEED Y PROPAGAD
LAS PUBLICACIONES
LIBERTARIAS

Respuesta fraternal a una copiosa correspondencia

Con motivo del trágico accidente que arrebató en flor la joven vida de nuestros hijos y compañeros Jesús del Olmo y Santamaría (Roquito), hemos recibido multitud de testimonios de solidaridad ante nuestro dolor por tan sensibles pérdidas. La respuesta personal a cada uno de los amigos que directamente, o por correspondencia, nos han hecho conocer su condolencia y confirmado su afecto fraternal, nos es prácticamente imposible. Por ello, y considerando que todos y cada uno son acreedores a nuestra deferencia y reconocimiento, hemos pensado que el medio más útil y práctico es el acuse de recibo colectivo y público a través de nuestra prensa afín.

Sirvan pues estas cortas líneas como expresión de nuestra honda amistad hacia todos los compañeros que personalmente, por correspondencia y por sentimiento inexpresado, sufren con nosotros en estos dolorosos instantes de nuestra existencia.

Nuestro sentimiento por tan sensibles pérdidas—doblemente sentidas por la condición íntima e ideológica de los finados—ha encontrado un estímulo inapreciable en las palabras, y en los gestos de los compañeros todos. Vuestra presencia moral a nuestro lado representará algo imperecedero en nuestra existencia. Vuestra condolencia significa una prueba viva de que la solidaridad es un sentimiento nato en la familia libertaria y una afirmación rotunda de la persistencia de nuestras organizaciones frente a la adversidad.

A todos nuestros sentimientos de afecto fraternal y libertario.

Familias del OLMO, BURGOS y SANTAMARIA.

Julio de 1958.

NOTA: Rogamos la reproducción en la prensa afín.

Suscripción pro-España oprimida

RECAUDACION CORRESPONDIENTE AL MES DE JULIO DE 1958

Comisiones de Relaciones :

	Francos
Comisión de Relaciones del Rhône-Loire	20.000
— — de Provenza	15.330
— — de Hérault-Gard-Lozère	24.950
— — de Cantal-Corrèze-Haute-Vienne	8.000
— — de Bretaña	20.000
— — de Tarbes	20.000
— — de Bélgica	25.000
— — de Montauban	10.720
— — de Venezuela	28.094
— — de Marruecos	13.578
Delegación de la C.N.T. de España en México	6.280
TOTAL	191.952

Federaciones Locales y donativos varios:

Grupo de compañeros de Canton (Ohio)	5.000
F. L. de Montreal (Canada): F. L. de Montreal, 10.565 fr.; L. Montuenga, 1.075; A. Ferrer, 860. Total	12.500
García y Pitarch, de Labastide-de-Rx.	600
Federación Local de Pierrefitte	1.975
Castres: Cóndor 300 francos; Merino, 200; Herrándiz e Isabel, 200 francos. Total	700
R. García, F. L. de Nantes	1.000
P. Ballester, de Hyères (Var)	200
E Mirón, de Avignon	1.000
Rodríguez, de Burdeos	500
J. Bernadas, de Gap (H.-A.)	700
Cándido Ginés, de Montauban	2.000
X. X., de Toulouse (Haute-Garonne)	13.530
Federación Local de Gréasque	200
Federación Local de Sisteron	1.000
Federación Local de Marignane	800
Federación Local de Bollène	1.800
F. L. de Marsella: Juan Morata, 400 fr.; Raquel Castro, 500; Diego Moreino Oca, 1.000; Manuel Fernández, 450; Raimundo Gómez, 300; Amalia Costa, 500; Antonio España, 150; Ramón Pérez, 100; Bautista Fernández, 500; José Campuzano, 1.000; Romo, 1.000. Total	5.900
José y Carmen Rafat, de la F. L. de St-Henri	2.000
Federación Local de St-Pons	1.080
Federación Local de la Grand Combe	34.950
Gainzarain, de Jegun (Gers)	400
F. Martínez, de St-Brieuc (C.-du-N.)	270
F. L. de Burdeos: Mondéjar, 300 francos; López, 300; Fernández,, 225; Sánchez, 1.000; M. N., 500. Total	2.325
Madame Morales, de St-Symphorien (Loire)	150
Federación Local de Melun	6.000
B. Corcero, de Aix-en-Provence	1.000
J. Gorris, de Maiche (Doubs)	700
F. L. de Lyon: Cervero, 200 francos; Navarro, 500; Zaplana, 200; Hiraldo, 300; Esteve, 500; Uno más, 200; Padros, 200; El pequeño, 200; Calle, 200; Fontaura, 200; El Maño, 200; Hernández, 200; Mateu, 300; Valle, 250; Morlan, 200; M. García, 500 francos. Total	4.350
D. Quílez, de St-Dié (Vosges)	500
V. Antonio, de Rive de Gier	750
Tello, de Boulogne-sur-Gesse (H.-G.)	350
F. L. de Aurillac: Monter, 500 fr.; Sorinas, 500; Chiva, 500; Lunas, 400; Díaz, 540; García, 200. Total	2.640
José Pérez, de Aurillac	700
F. L. de Niza: Beneficio jira, 10.400 francos; compañeros italianos, 4.000; Bareste, 500. Total	14.900
F. L. de Bagnères-de-Bigorre	9.240
Federación Local de Clermont-Ferrand	6.120
F. L. de Montignac: S. Safón, 300 francos; M. Safón, 100; J. Gual, 300; «Dar», 300. Total	1.000
Palomares, de Domène (Isère)	700
M. Ponce, de Albi (Tarn)	150
A. Gutiérrez, de Albi (Tarn)	300
M. Fleta, de Eyragues	500
F. L. de Burdeos: F. L. (jira a Mont-de-Marsan, 5.500 fr); Juan Jiménez, 500; Pepe Luis, 500; Seguí, 600; Aranda, 500 francos. Total	7.600
Pitarch y García, de Labastide-de-Rx	600
J. García, de Annonay (Ardèche)	550
Federación Local de Castres	9.120
X.X., de la Federación Local de Orléans	1.000
Castres: Cóndor, 300; Merino, 200; Herrándiz e Isabel, 200 francos. Total	700
Fede ación Local de Pierrefitte	3.750
Gabriel Muñoz, de Montendre	1.000
F. Arnau, de Draguignan	250
C. de Relaciones de Burdeos: J. Rodríguez, 500 francs; Perarnau, 500; Bellón, 1.000; Juan Luis, 200; Clemente, 500; F. L. de Mussidan, 1.680. Total	4.380
Federación de Labastide de Rx.	2.000
F. L. de Burdeos: M. N., 500 fr.; X.X., 500; Mondéjar, 300; Enfedaque, 500; Barrionnero, 250. Total	2.050
Federación Local de Montauban	360
Un turista de Barcelona	1.000
TOTAL	174.840

RESUMEN

Comisiones de Relaciones	191.952
Federaciones Locales y donativos varios	174.840
TOTAL recaudado en julio de 1958	366.792
Suma anterior	6.805.465
TOTAL recaudado del 1-8-57 al 31-7-58	7.172.257

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Desde Centroamérica

LA INFANCIA víctima de la dictadura

(Crónica de nuestro corresponsal)

EL Diccionario de la Lengua española, no consigna adjetivo alguno lo suficiente expresivo que pueda aplicarse a la cuadrilla de malhechores que, de Venezuela hizo una cárcel, un prostíbulo y un lugar inhóspito en los que se arrastra la miseria del pueblo trabajador. Ciento cincuenta mil hombres sin trabajo, es uno de los dividendos de la funesta época del régimen pérezjimenista.

Con todo y ser éste un grave problema social, no lo es tanto — ni con mucho —, como el que afecta a la población infantil ya que, los ladrones de la etapa gubernamental anterior, dejaron sin escuelas, sin maestros y sin libros.

El infante, a quien muchas veces los más depravados hombres respetan, ha sido objeto de una burla sangrienta por parte de los inventores del «Nuevo Ideal Nacional», ignominioso remedo de los mentores que les precedieron en Europa: Hitler, Mussolini y Franco.

Detrás del oropel de la obra suntuosa tendida sorpresivamente para deslumbrar a los ingenuos de dentro y fuera, con la mira puesta a que el mundo no percibiera los ayes de dolor de un pueblo vejado y perseguido, por los actos criminosos que a diario se cometían, aparecen ahora, claros e inconfundibles sus resultados de la década ominosa en que lograron mantenerse en el usufructo del poder.

Porque, victimar a un adulto es un crimen abominable, ¿pero, cómo poder calibrar el estupro efectuado con el infeliz adolescente que espera la mano amiga y rectora que le ampare y le conduzca?

Mucho amor puede tener una madre hacia unos hijos que ha gestado y amamantado; su propia naturaleza le induce a ello. Pero si esa madre sabe que la criminalidad de su hijo se extiende contra toda la juventud del país haciéndole pagar delitos no cometidos, esa madre, repito, tendría que repudiar el fruto en mala hora parido.

Transcribo de «Ultimas Noticias» de Caracas, con fecha 9 de julio del presente año, lo siguiente:

«SETECIENTOS MIL NIÑOS DEL CAMPO, NO VAN A LA ESCUELA. — El principal problema de la salud de la población rural lo constituye la falta de proteínas, vitaminas y minerales. El doctor Jorge Alí Casanova, hablando sobre la planificación del medio rural, expone los datos relacionados en la forma y manera como viven nuestros campesinos. Se condensa esa declaración en 8 puntos, a saber:

1) A pesar de que Venezuela figura entre los países que tienen un mayor ingreso «per cápita» y de que un 42 por ciento de su población se dedica a actividades agropecuarias y forestales, la nación sólo percibe de esas actividades un 8 % de esas actividades e ingresos totales.

2) Un 67 % de las 400.000 fincas agropecuarias que en números redondos existen en el país, tienen una superficie inferior a 5 hectáreas. La producción de estas fincas puede aumentarse mediante un buen servicio de extensión agropecuaria.

3) En términos generales, la producción agropecuaria y forestal, es limitada por la carencia de educación por parte de los agricultores y por el desconocimiento de las prácticas modernas descubiertas por la ciencia.

4) La producción actual de bovinos de carne del país, llega tan sólo a un 7,6 % de las existencias ganaderas, mientras que en otros países alcanza de un 25 % al 30 %.

5) La falta de salud, higiene, alimentación, de viviendas y vestuarios apropiados, son serios problemas que prevalecen en la población rural.

(No aparece el Punto sexto en la edición.)

7) Aproximadamente 400.000 familias rurales, o sea un 46,7 % de éstas viven en «ranchos» que carecen de las más elementales condiciones higiénicas y de salubridad.

8) La dieta de la población es, en términos generales, alta en hidratos de carbono, pero deficiente en proteínas, vitaminas y minerales.»

OTROS PUNTOS. — Se señalan las siguientes cifras, relacionadas también con el ambiente rural venezolano:

«1) Aproximadamente 225.000 familias campesinas, o sea una quinta parte de la población total del país, perciben ingresos anuales no mayores de 500 bolívares.

2) Alrededor de 700.000 niños, la mayor parte de las áreas rurales, no asisten a las escuelas.»

En la ciudad de Barinas, en el Occidente de Los Llanos, de los 49 alumnos asistentes a una escuela primaria, 46 han sido rechazados por no haber llegado a la puntuación mínima establecida para pasar al grado inmediato superior.

En un Colegio de Segunda Enseñanza de la ciudad de Barquisimeto (400 km. al oeste de Caracas), fueron rechazados 48 de los 50 alumnos asistentes a dicho plantel educativo.

La acción punible del pèrezjimenismo, dictadura tan siniestra como todas las otras dictaduras, ha sido sencillamente espantosa. Significa un enorme ascenso de las cifras analfabéticas que arastrarán a un oscuro peonaje de la niñez y juventudes actuales.

Ese estado de cosas, es derivado directamente de que en las escuelas y colegios, mucho se preocupaban las «autoridades» docentes en montar desfiles y paradas callejeras en honor del «eximio Presidente Pérez Jiménez».

Aun muchos adultos se hallan impregnados de esa contaminación venenosa. Son incontables las empresas constructoras que se han enriquecido en dos o tres años. La mala simiente del llamado «enriquecimiento ilícito», ha penetrado en todas las actividades del país y éste se halla repleto de inversionistas y prestamistas que se dedican sin ningún escrúpulo, a la explotación de la miseria.

Todavía actúa en pleno día toda esa cohorte de vampiros que han rodeado al tirano por espacio de casi diez años, dedicados al pillaje del erario público y a la indigna explotación del hombre.

Los venezolanos, por mucho que sea su anhelo, no deben esperar un pronto reajuste de su economía y menos aún un empuje de superación de sus contingentes obreros, pues la cizaña xenófoba, lejos de disminuir, se ha incrementado y hasta algunos Sindicatos se hallan infectados de esa mala hierba y no cabe duda, que la labor de recuperación, ha de ser una labor a largo plazo.

Mucho ha de costar el inducir a las masas obreras, aun las que están organizadas, a un desarrollo intelectual del sentimiento solidario universal, base y fundamento esencial del entendimiento entre los trabajadores del mundo.

CORRESPONSAL.

La noción de contrato

(Viene de la página 1)

que la firma de otro contrato impuesto por la ley.

«La mujer debe obediencia al marido... Debe seguirle a todas partes donde fije aquél la residencia... El marido está obligado a recibirla, a proporcionarle todo lo necesario para sus necesidades según sus facultades y estado.» Este contrato no ha sido sometido a discusión: hay que responder al instante por un «sí» o un «no». Esta es la ley.

Pero el otro contrato, el verdadero, el contrato humano que regirá la vida de dos seres que se aman o creen amarse, ¿quién piensa en él? Planteo la cuestión y no estoy seguro que de mil parejas una sola haya previsto este contrato, lo haya reflexionado, lo haya discutido francamente con su compañero de pareja y, en fin, lo hayan firmado de común acuerdo, material o moralmente.

Y, por lo tanto, ¡cuántos aspectos deberían ser tratados! Contrato de matrimonio, relaciones sentimentales y sexuales, igualdad o desigualdad de sexos, organización material del hogar, gestión financiera del matrimonio, lugar de residencia, distracciones, cantidad de hijos deseados, educación de la prole, laica o religiosa, su porvenir, eventualidad para el hombre o para la mujer de otro amor o de otra pasión, conducta recíproca a observar, en fin, en caso de desacuerdo, modalidades previstas para la separación sin drama, arreglo de todos los detalles.

Muchos de mis lectores pondrán el grito en el cielo o soltarán su risa: «¡Tanto trabajo para casarse o tomar mujer, aun sin pasar por la Alcaldía!»

Por lo tanto, todo reside en todo. Repito que los revolucionarios que deseamos construir una nueva sociedad debemos conducirnos como si ésta se hubiese ya realizado. Y, en primer lugar, fijar la línea de conducta llamada a sentar la unidad de nuestra vida. Tomé voluntariamente el ejemplo del más simple contrato, el que sólo concierne a dos individuos. ¿Qué no ocurrirá tratándose del conjunto de esta nueva sociedad cuya forma no podemos escoger (los componentes se encargarán de ello) pero que estará completamente basada en el contrato, trátese de comunidaes de producción, de consumo o de organismos de enlace y coordinación entre sus diversas partes?

Conviene, pues, que desde ahora los verdaderos revolucionarios reflexionen sobre esta noción del contrato cuyas bases he querido solamente sugerir.

1. No puede haber para nosotros contrato unilateral, leonino, dictado por una de las partes, impuesto a la otra.

2. Los contratantes deben rechazar las costumbres actuales que cuando el contrato haya sido extensamente debatido, hacen que cada una de las partes piense asegurar solamente su provecho personal, «atrapando», según la expresión vulgar, al otro, sea en el curso de la redacción del contrato, sea después, buscando extorsionar las cláusulas de la convención firmada.

Aunque por la educación de las masas durante el período prerrevolucionario lo consignado en los dos apartados irá desapareciendo progresivamente, y que, también, por debilitamiento gradual del sistema capitalista, el apego al interés personal, debemos plantearnos las condiciones necesarias al establecimiento de los contratos previstos.

La honestidad y la buena voluntad deberán presidir las negociaciones, debates o discusiones que precederán a la redacción de los textos. La honestidad, es la cualidad que consiste en abandonar la propia opinión para plegarse a la que se tiene por mejor. La buena voluntad, digamos la amistad, debe imponerse a todos por el mayor bien para todos.

Se trate de:

a) De establecer un contrato mutuo que conlleve los derechos y los deberes de los miembros de una misma organización, contrato que podríamos también llamar regla si la anterior palabreja sonase a nuestra suspicacia como demasiado autoritaria.

b) Contrato que definiese las relaciones entre los diversos organismos: de consumo, producción, enlace, etcétera...

Habida cuenta de que lo humano no es más ni menos inmutable que las condiciones que lo determinan, nada de lo que pueda pactarse podría ser definitivo, ni ligar siquiera a otras generaciones aparte de la que estableció el acuerdo base. Las cláusulas de revisión o de ruptura deben ser sabiamente previstas y en condiciones más eficaces que las de numerosos estatutos de las sociedades actuales; estatutos que raramente pueden modificarse. Las condiciones de revisión no se hallan aquí previstas.

Lejos de mí la pretensión de que esta «pequeña exposición de motivos» sobre la noción de contrato sea completa. El problema rebasa el marco de un artículo. He querido simplemente—habida cuenta de nuestro objetivo principal, repito—llamar la atención, mediante la libre discusión y la educación de las masas, sobre este aspecto tan desdeñado, pero que de palpitante actualidad e importancia. Insisto particularmente sobre la absoluta necesidad de crear una nueva mentalidad, hecha de comprensión mutua, del deseo de cada uno por realizar su felicidad en y por el bienestar de todos. El hombre, realizada la revolución, no debe seguir siendo como ahora el lobo del hombre.

Concluyo. Para estudiar un tal problema hacen falta hombres. Estos hombres, para llegar a un resultado positivo, deben realizar un trabajo considerable. Se me objetará que siempre somos los mismos. Pero supongo que me dirijo a la élite. Sin ellos no será realizado nada, como no se habría hecho nada sin los hechos que, hace quinientos años más o menos, escribieron a la luz del hogar o de una linterna los grandes principios de la evolución humana que nos inspiran todavía actualmente.

Louis HOBEY.

(Trad.: J. P.)

NASSER, LA U.R.S.S. Y LOS ESTADOS UNIDOS

(Viene de la página 1)

ra satisfacer su mediocridad. Pero ¡ah! que Mefistófeles no conceda a Fausto la juventud y la riqueza por excesiva filantropía. Y si Kruchtchev ignora a Goethe y a Gounod y su obra, él, en viejo zorro campesino, sabe contar con los dedos y calcular matemáticamente lo que presta y lo que ello suma con el fuerte interés que ha impuesto.

Y sus intereses, reunidos al capital, representan, inmediatamente, el mismo Egipto con la llave del canal de Suez, las riberas del Mar Rojo y el acceso al Océano Indico y a lo que éste significa para el libre comercio de los occidentales. Y como Egipto es el eje y seno de la R.A.U., el acreedor astuto no ha olvidado que la hipoteca le confiere derechos en Siria, en Yemen; pronto, quizás, en Irak; a no muy tardar en Koweit; y si el prestigio—negro prestigio—de la R.A.U. se extiende ¿qué impide augurar ya óptimos presagios en Aden —que no quiere a los ingleses—, en Arabia saoudita—que querrá a quien le dé un dólar—, en Jordania—que no tiene más que hambrientos—, en Irán —que nadie sabe lo que quiere—, y en el Líbano—hormiguero de pugnas irreconciliables?

Que Nasser, enarbolando la bandera del Panarabismo y de la libertad de los países árabes «sometidos al yugo occidental», consiga arrastrarlos en su carrera, y en no largo plazo veremos todo el Asia Menor invadida de «voluntarios bolcheviques», desde el golfo de Alejandreta al Mar de Omán. Y tal empresa se conseguiría pese a los aliados y a sus sextas escuadras navales y a sus inmensas formaciones aéreas, terrestres y combinadas.

Ante una coalición del mundo árabe, unánime, apoyado ostensiblemente por el arsenal soviético ¿qué dilema se opondría al mundo occidental? ¿Es acaso la guerra la solución viable y la más apropiada? ¿Debe optarse por cruzarse de brazos y dejar que los acontecimientos se desenvuelvan por sí solos, y que ellos solos aporten el arreglo apetecido?

No, la guerra, pese a ser una fatalidad endémica en quien la humanidad confía periódicamente, no puede ser la mejor solución, como no lo fué ni lo será nunca. Además, en su fuero interno, la guerra no la desea nadie, a menos que el que la promueva no sea un loco como Hitler o un ambicioso degenerado como Napoleón. Y otra guerra, con tanto malo como se ha inventado «para perfeccionarla», sería de consecuencias catastróficas, no sólo para el hombre del presente, sino para el género humano del futuro y hasta para la continuidad vital de nuestro planeta.

La opción por el cruce de brazos no es tampoco aceptable. De hecho, ello significaría un acatamiento tácito general a las ambiciones del Kremlin, con las consiguientes imponderables renunciaciones de todo orden a que el Occidente se vería obligado en lo inmediato. Renunciaciones que, a la larga, de no someterse totalmente a las pretensiones rusas, terminarían por asfixiarle, dado que, en el subsuelo de las regiones invadidas, yace el preciado producto hoy día indispensable al desenvolvimiento industrial de una nación moderna, y sin el cual, hasta que la desintegración del átomo no se aplique a fines netamente constructivos y humanos, la vida de un país es ya inconcebible: el petróleo.

Si la guerra, por sus nefastas consecuencias, es a desechar, la contemplación pasiva del desparramamiento bolchevique en Asia Menor y los países árabes, es igualmente inadmisible. Y lo es por tres razones: porque, tales territorios en sus manos, acrecentarían enormemente el poder político y militar de la U.R.S.S.; porque poseyendo las fuentes del petróleo podría exigir al Occidente vergonzosas y onerosas prebendas, y hasta incluso imponer condiciones que hicieran tambalear la base ligeramente democrática en que éste se apoya; y porque de establecerse definitivamente en aquellas regiones, la desaparición geográfica de Israel y de Turquía sería progresivamente conseguida: Israel por ser el eje alrededor del cual giran los odios de los países que le rodean; y Turquía por su magnífica situación, que la hace centinela y cancerbero del Mar Negro, donde yace, estrangulada en potencia, una de las fracciones más potentes de la escuadra rusa.

Proscritas estas dos hipótesis, otra deja lugar a esperanza: un arreglo pacífico o relativamente pacífico, que no beneficiará, en esencia, más que a los dos árbitros que se reparten el mundo y en quienes pesa una enorme reponsabilidad racial e histórica: la U.R.S.S. y los Estados Unidos.

En otro trabajo hablaremos de ello y del papel imponderable que puede reservarse, en tal situación, quien, pese a todos los poderes, posee la clave y la solución de la paz del mundo: el proletariado.

Andrés MARTINEZ.

Gran mitin en Toulouse

Organizado por la C.N.T. Française y la Comisión de Relaciones de la C.N.T. Española del Alto Garona, el domingo día 24 de agosto, por la mañana, en TOULOUSE, local del Palais des Sports, tendrá lugar un gran mitin en conmemoración del XXII ANIVERSARIO DEL 19 DE JULIO y en ocasión del IX PLENO INTERCONTINENTAL DE NUCLEOS DE LA C.N.T. DE ESPAÑA EN EL EXILIO y del X CONGRESO DE LA A.I.T.

Hablarán los siguientes compañeros:

JOSE BORRAZ
por la C. de R. de la C.N.T. (Alto Garona)

RAYMOND FAUCHOIS
por la C.N.T. francesa y la A.I.T.

FEDERICA MONTSENY
por la C.N.T. de España en el Exilio

Participarán en el mitin algunos otros oradores de las Secciones de la A.I.T.

Por la tarde del mismo día y en la misma localidad y lugar
GRANDIOSO FESTIVAL

¡Compañeros! ¡Hombres amantes de la libertad! ¡ACUDID TODOS A ESTOS ACTOS!

Desde Yanquilandia

"Los Churumbeles de España"

(Crónica de nuestro corresponsal)

HA cinco años, hallándome en Newark (N.J.), trabajando ocasionalmente en su puerto, donde la mayoría de los estibadores proceden de la tierra de Rosalía Castro, de Curros Enríquez y del contemporáneo y barbado Camilo José Cela, tuvimos ocasión de escuchar, no hasta la saciedad, el arte de «Los Churumbeles de España», a fuerza de, como dicen por estas tierras, «...echarle un quinto al piano y que siga el vacilón».

Era tan grande la inspiración, y se elevaban las almas tan alto, inspirados por la música que salía de aquellas cajas «traga perras», que no se hacía necesario la presencia de «B girls» para incitar a los estibadores a «echarle un quinto al piano»: estaban siempre solíticos y voluntarios.

La semana pasada, hemos tenido la gran suerte de ver actuar personalmente a «Los Churumbeles», en uno de los teatros de lengua española, en Los Angeles, California. Según declaración hecha por el maestro de ceremonias al presentar al conjunto artístico, hacía cinco años que habían estado en la misma sala de espectáculos angelina. Y al efectuar su entrada en escena, tres entrando por el flanco derecho de la sala; tres entrando por la izquierda, y los tres restantes en el escenario, fué tan ensordecedor el ruido de los aplausos que les tributaba el público en su recibiento, que no podían percibirse las notas que salían de su saxofón, violines y trompetas, que eran los instrumentos que tocaban los nueve hombres que componen el conjunto, acompañados de una mujer.

Al cantarnos la primera parte de «Valencia», no sé si fué Pepe Cruz o Mario Rey, que son los dos cantores, tampoco pudimos apreciar su voz por culpa de las palmas. «El beso» también gustó mucho, como todo lo demás, pero la apoteosis llegó con la jota aragonesa que nos brindó, al final, la bailarina folklórica Marivi Ruiz, que hizo que, al terminar ella en su actuación final, quedara como bailando el telón; subiendo y bajando para recibir los aplausos con que entusiásticamente les premiaba el público satisfecho y conquistado con el movimiento de sus pies.

Y como han de comprender los lectores de esta croniquilla, que un estibador no es el más apropiado para hacer crítica de arte, me concreto a constatar los aplausos tributados por el público, pensando que, entre más de un millar que aplaudían, se hallarían bastantes de esos que entienden de música. Agregando por mi parte: me gustaron, me gustaron, me gustaron.

Como correspondiendo al talento de los artistas, se lucieron los tramoyistas y escenógrafos, poniendo un fondo escénico representando un típico poblado español con profusión de luces y una luna que nos hacía recordar las noches de las magostas de castañas en el Norte de Iberia. Algo que yo no hubiera visto en estas tierras por los teatros de la lengua cervantina.

*

Pepe Arciga, cronista de asuntos de las colonias de lengua española en el diario «Mirror News», refiriéndose a este conjunto, dijo: «Los Churumbeles de España» «will win friends for General Franco anywhere they go» (Los Churumbeles harán amigos para el general Franco, doquiera que vayan). Con lo cual, Arciga, dió una buena «metida de pata»; pues no es para Franco que hacen amigos, sino para España. Porque el arte que brindan, doquiera que van, no es falangista, ni antifalangista, y menos franquista, sino español: arte folklórico, arte del pueblo. Y los aplausos que cosechan y los amigos que hacen van a parar, a través de «Los Churumbeles», y los pueblos de diferentes costumbres y tradiciones que integran a España y generan los danzas, la música y el arte que nos interpretan, para deleite de todos, los artistas que de allá vienen. Danzas, música y arte que no sale, ni ha salido, ni saldrá nunca de los cuarteles. Y nos extraña que el señor Pepe Arciga, siendo cronista de un diario tan importante, no esté mejor informado.

Antes de hacer tal aserto, ¿se le ha ocurrido a Arciga preguntar a los componentes del grupo por sus opiniones políticas? Yo le sugiero que lo haga.

*

Al faltarle a este cronista datos de cómo y dónde se formaron «Los Churumbeles», les envío una copia de lo que antecede, explicándoles que esta gacetilla sería publicada en «CNT» de la Confederación Nacional del Trabajo, a la vez que les pedía que tuvieran la bondad de remitirme algún informe. Mas, a pesar de haberles in-

(Pasa a la página 2.)

¿ES QUE SOMOS SECTARIOS?

Por Luis COMPANY-COMPANY

DEFENDEMOS una causa; luchamos por un ideal. Cuando nos vemos obligados a rechazar con ejemplos claros y rotundos las diversas posiciones en que se colocan los deformistas de todas las especies, llámense o no pertenecientes a una organización cualquiera, se nos adjudica acto seguido, y como fórmula o consigna dictada y manoseada, el calificativo de **sectarios**.

Dicen los que tal creen y afirman que no hay ningún problema de fondo a resolver para que el Movimiento Obrero recobre la unidad, que nunca debiera haber perdido. Que nuestros principios y nuestras finalidades son los suyos, que luchamos y propagamos por el mismo ideal. Pero los que tal aseguran, callan o se refugian en imponderables imaginarios cuando de las tácticas de lucha se trata, no atribuyendo gran importancia a lo que para el sindicalista revolucionario es razón de ser y de sentir. Llegados a este punto, cuando la discusión toma el cariz propio del temperamento heredado por los siglos de esclavitud que han precedido nuestros tiempos, y después de usar y abusar de todos los recursos imaginados para hacer llegar a los testarudos el peso de nuestra razón, acuden al «datiguillo» del sectarismo y lo endosan como una galantería más de las que a menudo nos obsequian.

Puesto que, como decimos, no es la primera vez que tal reproche nos ha sido dirigido, es necesario de vez en cuando pensar que no es quizás inútil el explicarnos.

Rechazamos la acusación de sectarismo puesto que el anarco-sindicalista convencido nunca procede con segundas intenciones ni quiere imponer a nadie su punto de vista revolucionario. Le basta con saberse seguro en su conciencia. Con cientos de ejemplos a la vista, afirmamos y reafirmamos lo nocivo de la colaboración de clases, ya sea ésta circunstancial o permanente. Afirmamos y reafirmamos la eficacia de la acción directa; negándole al Estado el derecho de inmiscuirse en los asuntos que conciernen exclusivamente al litigio permanente entre el Capital y el Trabajo.

Hacemos y rehacemos propaganda integralista, porque estimamos que destruyendo la idea del Poder, la idea del Estado, atacamos al mismo tiempo la base del sistema capitalista al que va unido indisolublemente el primero. Si llegásemos a liberarnos definitivamente de la tutela del Estado, no tendríamos la menor pena para sacudirnos el yugo del capital y viceversa, pues los dos son uno, aunque aquí no hay misterio ni dogma alguno en qué creer ciegamente.

No podríamos de otra manera hacer profesión de revolucionarios. Tenemos por lo tanto el derecho de rechazar ciertas convicciones políticas y colaboracionistas porque son la base en que nuestros interlocutores se fundan para sostener **una posición que se encuentra bajo todos los tiros de nuestras armas**, valga la claridad castrense del término, para mayor comprensión.

¿Cómo haríamos entonces si no luchásemos real y eficazmente contra el Estado para reducir a cero la potencia explotadora del capitalismo? ¿Es que sinceramente se pueden afirmar convicciones ya deterioradas para justificar la colaboración de clases?

Se nos permite, llegados a este trance, un «respiro», dado que nadie con buena fe puede negar lo humano y leal de la actitud del revolucionario auténtico... pero acto seguido y como «datiguillo» también desgastado a fuerza del uso y abuso que de él hacen, sale a relucir el problema de España, como suprema razón de ceder a la necesidad de «echar a Franco» y recobrar la libertad perdida.

En este punto decimos que somos colaboradores, colaboradores sinceros con todos los antifascistas que deseen verdaderamente luchar, sin intervención de un tercero, para restablecer el equilibrio dándole al pueblo la posibilidad de disponer de sus destinos. Esto está claro y sin segundas intenciones. Y como esta lógica y razonable posición no admite subterfugios, entonces se resume la discusión adjudicándonos el calificativo de marras.

Defendemos una causa; luchamos por un ideal.

Afirmar una convicción profunda no es un sectarismo, es franqueza.

Somos propagandistas, somos por lo tanto y fraternalmente, luchadores por el bienestar y la felicidad de todos. Nos es necesario como consecuencia,

(Pasa a la página 2.)

PAGINAS VIEJAS

SANDIAS Y MELONES

ES preciso. A fines de agosto hay que hablar de melones. Es cuando el tema está **maduro**. ¿Y qué decir de los melones?... ¿Que se parecen a nuestros personajes políticos?...

No, y mil veces no. El chistecito, sobre ser de mal gusto, no tiene nada de exacto. Los exquisitos frutos de Añover son de aspecto mucho más simpático que los **currinches** políticos, artísticos o literarios, con los que a menudo se les compara.

Descartada esa vulgaridad, tampoco será cosa de meterse en hondas filosofías a propósito de los melones. **En** agosto hace demasiado calor para filosofar.

El asunto, pues, debe tratarse a **ras de suelo**, ya que **rastreras** son las plantas que nos dan tan variados **pepinos y moscateles.**

El melón es interesantísimo, tanto en el melonar, como en la calle o en la casa burguesa. Su papel es muy importante, y la economía que para las familias dotadas de varios chiquillos representa, es muy considerable... No hay postre más socorrido para ciertos hogares.

Una madre cariñosa, si tiene habilidad con el cuchillo, puede hacer **verdaderas locuras** con un melón pequeño. A dos **rajas** por barba pueden tocar cada uno de los individuos de la familia y quedar aùn melón **para la cocina.**

Eso sí; ¡hay que ver las **rajas** que parten estas señoras! Apenas si en lo alto de tales **rajas** pueden sostenerse en equilibrio las **pipas** correspondientes.

Pero el problema económico está resuelto, y los chicos pueden refrescar sus sedientas bocas infantiles con los melones melosos y amarillentos sectores.

Problema más difícil que el del reparto es el de la elección de la **pieza.** Este asunto es de la exclusiva competencia del padre, que goza fama de tener **muy buena mano.**

Hay una raza especial formada por estos señores que tienen **buena mano** para elegir melones. Por nada del mundo confían a nadie misión tan delicada.

—Cuando en mi casa se come melón, tengo yo que ser quien lo compre — dice un tal D. Facundo que pertenece a esta clase de caballeros.

Y en efecto, D. Facundo sale de casa y se dirige al **puesto** de la calle H o de la plaza B, y allí, **donde suelen tenerlos muy buenos**, el vendedor, que ya conoce al comprador, entrega a éste un alargado **submarino** verde obscuro.

D. Facundo toma a peso el melón, haciéndole dar un par de saltitos sobre las palmas de las manos; después oprime uno de los polos de la fruta con el dedo pulgar para enterarse del estado del madurez, y, por último, la huele ansiosamente metiendo la nariz entre los repliegues de la corteza.

Repetida la operación dos o tres veces, pues el arte consiste en no conformarse con el primero que a uno le ofrecen, D. Facundo se decide por un melón, y después de pagarle **por piezas** y no **al peso**, se lo lleva debajo del brazo a su casita.

Por Luis DE TAPIA

El orgullo con que presencia **la cala** (porque él lo trae sin **calar**, ¡no faltaba más!) es inmenso. La señora prueba un trozo de la tajada, que en forma de cuña ha arrancado al melón, y hace, arqueando las cejas y con la boca llena, una mueca que expresa algo así como ¡delicioso! ¡sublime!

D. Facundo se hincha de vanidad y empieza a comer rajas y hacer elogios de su propia compra.

Muchas veces estos señores se equivocan y traen a su casa cada **pepino** que espanta; pero ¿quién es el guapo que les dice a estos caballeros que se **han colado?**... Lo más a que se atreve la mujer es a murmurar en voz baja:

—No es malo, pero le faltan un par de días en la mata.

Y en este caso, procura remediarse el mal comiendo aquel **pepino** con limón, o aderezado, o de cualquiera de los infinitos modos que hay de comer melón.

En esto de la manera de llevarse a la boca tan delicado fruto, existen también diversas tendencias.

Hay quien se come las rajas de melón como quien toca la flauta; hay quien la corta con el cuchillo en pequeños trozos y come de cada uno de ellos la parte de pulpa hastá llegar a la corteza que queda en pequeños trozos sobre el plato, y hay quien desprende de la corteza la parte carnosa y luego la hace trocitos para irlos pinchando con el tenedor.

La finura de cada cual se expresa muy bien en estos diversos procedimientos. No es lo mismo tomar el melón en **quesito** helado, que comérselo a bocados, después de jugar con él a introducirle **perras chicas**, con monedas y todo.

Diferentes son también los modos de vender melones.

Un melonero pasa por mi calle gritando: «¡A cala los doy!» y los lleva sobre un burro y dentro de las aguaderas. El hombre camina llevando sobre la mano un melón **calao** y la rica tajada de la **cala** cabalga en equilibrio colocada sobre la abertura que en la misma **pieza** dejó.

Aquella **muestra** hace creer a los compradores que todos los melones son iguales, y, efectivamente, escogen uno de los del serón, y confiados se los llevan a casa **sin calar** y... para el gazpacho.

Los grandes **puestos** en que por centenares se los contemplan formando verdes montañas, son muy característicos y simpáticos. Unos cartelitos que fijan los precios se ven sostenidos en palos que van a clavarse sobre la carne de los melones padridos. El vendedor, siempre en mangas de camisa, pregona su mercancía, y el conjunto produce una sensación de calor y da una nota de madileñismo muy pura y propia del tiempo actual.

Cuando por cualquier motivo es preciso llegar a Madrid desde el lugar en que se veranea, la contemplación del **puesto** de los melones produce una impresión de tristeza muy notable. Parece como si la gente se achicharrase en la corte; algo así como si los que se quedaron sin salir necesitasen el desahogo de comer frutas refrescantes y de entretener su aburrimiento echando la cana al aire de comerse un melón en plena calle o a la puerta de la casa en las ardientes noches estivales.

El **puesto** de los melones de un barrio cualquiera parece querer decir: «Todavía no ha regresado la gente rica... Esto es para los pobres que aquí quedaron... ¡A 15 y a 20 céntimos la pieza!... ¡Ande el cólico y ande el calor y la navajada y la riña!...»

Todo esto parecen expresar esos tenderetes de lona, esteras y estacas clavadas sobre la tierra o sobre el desigual empedrado de los Madriles.

El melón es del pueblo y para el

(Pasa a la pág. 2.)

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

GPI 3279

La hazaña del «Nautilus», submarino atómico que acaba de atravesar el polo por debajo de los casquetes helados, ha llenado de admiración a todos los devotos, observadores y comentaristas de temas científicos, pues la hazaña de estos tripulantes, se afirma, ha dejado en mantillas, superándola, la exuberante fantasía de Julio Verne, al lograr lo que éste ni siquiera imaginara. Después del acontecimiento de los sputniks la hazaña del «Nautilus» pone broche de oro al año geofísico y a la ciencia toda.

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 695 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 24 Agosto 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

BIBLIOTHÈQUE DE LA GUERRE MUSÉE
UNIVERSITÉS DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

El gobierno de los Estados Unidos acaba de manifestar alborozado, como hiciera Krustchev en ocasión parecida, que la hazaña del «Nautilus» va a permitir en caso de una conflagración mundial, bombardear impunemente las más remotas costas de la Unión Soviética con explosivos nucleares. Queda plenamente comprobado que esta hazaña del «Nautilus» había pasado completamente inadvertida al gran futurista Julio Verne. Con lo que queda probada la ignorancia de éste y la sabiduría de sus sucesores.

EL IX PLENO INTERCONTINENTAL ha iniciado sus tareas

El viernes 15 de agosto, a las diez de la mañana, en el anfiteatro de la Facultad de Ciencias Naturales de Toulouse, comenzaron las tareas del IX Pleno Intercontinental de la C.N.T. de España en exilio.

A las 10'15, el compañero Germinal Esgleas, secretario general del S.I., inauguró el acto con estas palabras:

«Compañeros delegados y organismos aquí representados: ¡Salud! Con este saludo fraterno dirigimos el más emocionante a nuestros hermanos de España que, en el Interior, bajo el despotismo franquista demuestran la permanencia y la indestructibilidad de la C.N.T.

Inauguramos hoy el IX Pleno Intercontinental de Núcleos. La C.N.T. existe. Nuestra organización persiste. No declina. Veinte años de exilio no han podido disgregarla. Veintidós de persecución feroz en la España fascista no han podido destruirla.

La C.N.T. es la continuidad de un movimiento que lucha y jalona la historia social de España y la llena de sus inquietudes y aspiraciones, de sus hechos y de sus realizaciones constructivas de una manera singularísma en estos últimos cien años transcurridos.

Desde el primer Congreso de la Federación Obrera Regional Española (Sección de la Primera Internacional, celebrado en Barcelona en 1870, a la fundación de la C.N.T., en 1910, a los congresos de 1919, 1931, 1936, a las jornadas de la revolución española, a los congresos, plenos y conferencias intercontinentales del exilio, a los clandestinos en España, en el transcurso de estos años, ¡qué inmenso caudal de energías, de heroísmo, de esfuerzo, de solidaridad, de abnegación desplegados y qué grandiosa la obra de la C.N.T. y del Movimiento Libertario.

Cada día tiene su afán. Cada tiempo sus problemas. Problemas de ayer, lo serán aún mañana, que el mundo y la sociedad no evolucionan y se transforman tan rápidamente como quieren nuestros deseos. Surgen también en el decurso de los días los nuevos problemas. Para enfocarlos y resolverlos todos a ellos hemos de aplicar nuestra inteligencia. Sin olvidar la situación de este país, y la internacional, es hacia España que se centran nuestros pensamientos.

Para comprender todo el alcance y el valor de nuestra lucha debemos apreciarla siempre en lo que es y significa en sí y en su perspectiva y perfección histórica.

Nuestra organización vive, persiste, se perfecciona y robustece y vitaliza por el esfuerzo militante, individual y colectivo solidario.

Ni el Estado, ni el capital, ni la sociedad de injusticia ni la tiranía pueden ser destruídos en un día.

Presente y porvenir de la organización dependen del esfuerzo, de la voluntad, de la inteligencia de los militantes.

No podríamos influir en los hechos mismos si no es con voluntad determinativa y una fuerza afectiva inspirándose en su acción a la luz del ideal.

La organización, en el curso de los años ha venido haciendo obra efectiva en todos los órdenes, en la medida de sus posibilidades y a través de todas las situaciones y vicisitudes vividas.

Continuarla, mejorarla y engrandecerla corresponde a todos.

Siguiendo sus normas federalistas, es siempre desde la raíz, desde la base, que la organización determina y hace viviente y efectiva su actuación en el conjunto del esfuerzo solidario.

Salud y acierto, compañeros delegados, y que responda este Pleno a las esperanzas que en él ha puesto la organización; dar continuidad a la lucha por el ideal, a la obra constructiva, depende de todos y cada uno de nosotros, de todos y cada uno de los afiliados a la C.N.T.»

EMPIEZAN LAS TAREAS

Nombrada mesa de discusión se aborda el orden del día. Son leídas algunas adhesiones y se nombra la comisión revisora de credenciales. Mientras ésta realiza su trabajo, se pasa al segundo punto que trata de los informes de gestión. El análisis de estos informes ocupan al Pleno durante toda la mañaan. Algunas delegaciones piden aclaraciones al S.I. sobre algunos aspectos; otras refutan abiertamente algunos de los aspectos de la gestión, notablemente Inglaterra, cuyas acerbas palabras provocan una reacción vigorosa en el S.I. y la desaprobación del Pleno. La discusión se prosigue sin más incidentes y quedan aprobados los informes de gestión por unanimidad, con la sola excepción de Inglaterra, que reitera no aprobar ni desaprobar.

En la segunda sesión se termina la discusión de informes con el del director de «CNT». Hérault-Gard-Lozère da cuenta de un cruce de correspondencia entre el director del periódico y la Local de Béziers. Esta Local había protestado por la inserción de una nota que no llevaba el aval

(Pasa a la página 2.)

Confrontación de opiniones

MAYORIAS y MINORIAS

MUCHO se habla en nuestra prensa de las ventajas de la libertad, de la tolerancia, del derecho a la discrepancia, del respeto a las minorías, etc., etc., y más etcéteras.

Nos negaríamos a nosotros mismos si no reconociéramos, y repitiéramos a la vez, que todo ello forma parte de nuestra manera de interpretar los problemas colectivos y es, esencialmente, norma en nuestras actividades y relaciones con nuestros consemblantes todos. El hombre de pensamiento ácrata no puede conducirse ni razonar de otra manera, en tanto que ello implica siempre la justa reciprocidad, sin la cual el concepto equilibrado de la justicia sería un mito.

Se invoca con frecuencia, también, el derecho al disentimiento de lo que constituye premisa de una mayoría que a sí misma se ha dictado, mediante acuerdo libre, normas de actuación y de objetivos, en determinado sentido.

Nosotros, repetimos, como los que más, hemos luchado toda nuestra vida por hacer prevalecer, frente a los falsos y engañosos del reformismo socialista y gubernamental, aquellos sagrados e indiscutibles derechos y prerrogativas que colocan al hombre, por la calidad de los mismos, en escala superior a la de los irracionales.

Pero... Entendámonos... Para nosotros, de antiguo, de siempre, no ha existido más que una verdad; y hemos creído que la libertad propia termina en el punto exacto donde empieza la ajena. De otra forma, no sería libertad, sino abuso de ella en beneficio de uno, o de una cantidad de hombres, y en perjuicio de que otra fracción gozara de la misma libertad.

Afortunadamente, para gloria del progreso de los pueblos, la uniformidad de pensamiento no se vislumbra aun en la lejanía futura e incierta de las previsiones o especulaciones políticas, sociales y filosóficas que el cerebro humano intenta descubrir para lograr el bienestar absoluto entre todos los humanos. La diversidad sigue siendo la expresión y concreción de la armonía.

De aquí que la discrepancia sea, por ahora, una natural expresión del hombre inquieto, y norma explicable, reconocida y, no diremos ya tolerada, sino aceptada como lógica y natural reacción en las relaciones de las colectividades humanas de este siglo.

Se dice, de antiguo, que «de la discusión sale la luz». Y, efectivamente, de la discusión de ideas, iniciativas y pareceres, sale refulgente y orientador siempre, un rayo de esperanza en los hombres que ansían la realización feliz de sus afanes superiores.

Por H. PLAJA

Y todo ello, quiérase o no se quiera, constituye la armonía entre la disparidad de pensamiento, la homogeneidad en los propósitos legítimos de perfeccionar nuestras aspiraciones y de plasmar en realidades definitivas cuanto el bien común aconseje realizar interpretando el también común sentido de la vida.

Así, pues, nadie, cuyos sentimientos humanos no estén atrofiados por la demencial pretensión de absorberlo todo bajo un criterio raquítico y de mal digerida doctrina, puede estar en desacuerdo con el axiomático principio: «No hay derechos sin deberes; no hay deberes sin derechos.»

Ahora bien: El hombre es, por naturaleza, sociable, y busca en su hermano, en su semejante, en la actual sociedad, la forma de coaligarse solidariamente para determinados y racionales fines comunes; para formar potente

(Pasa a la página 4.)

¿QUIERE HACERSE MONARQUICO EN DIEZ DIAS...?

La carrera de porvenir en España: ¡Apresúrese!

¡Hágase usted de la Vieja Guardia de lo que venga! Cursos por correspondencia para la obtención de los siguientes títulos:

Gentilhombre, camarero de casa y boca, guarda de noche, espía real, camarero secreto de S.M., jefe de Cámara, subjefe de Cámara, lacayo y superlacayo, montero mayor, montero menor, copero real, vinatero real, etc., etc.

Gran porvenir. — Buenos sueldos y gratificaciones. — Alabardas. — Quinquenios por nacimientos reales. — Préstamos a la viudez. — Estancos. Asilo...

Posibilidad de obtener, mediante un nuevo cursillo, el carnet de Monárquico de Primera Clase, con Besamanos anual. (Puede usted llegar a ser ministro a poco inteligente que sea.)

Textos completos, mecanografiados en máquina «Royal» por D. Julián Cortés Cavanillas, D. Vegas Latapié, D. Jorge Vigón, Conde de Vallellano y López Ibor. — Gráficos, planos, escarapelas de Mingote.

Pida información al Excmo. Sr. Conde de Ruiseñada, calle Larza, 12, Pozo del Tío Raimundo, Vallecas, Madrid.

Envíe rápidamente CINCO MIL pesetas en billetes de a mil (aunque sean de Franco) y recibirá los textos completos del opúsculo «La Monarquía al alcance de todos», así como una colgadura con la corona real (indique medidas de balcón en pulgadas inglesas).

INDICE DE LOS TEMAS

La Monarquía como institución de derecho divino. — Los precursores. — Adán y Eva. — El lío aquel de la manzana. — Todos descendemos de Adán. — También los reyes. — ¿Fué monárquico el hombre de Neanderthal? — Arsubanipal, rey de Persia, inventa las cacerías reales. — Los hicsos o reyes pastores de Egipto. — Degeneración de los pastores. — El pastor poeta. — El rey Faruk y sus cosas. — Otras fichas célebres.

La Monarquía en la Historia universal. — Generalidades. — «En el país de los ciegos...» — Las elecciones

(Pasa a la página 4)

Reyes, nobles y palatinos más o menos militantes de la causa monárquica española se enorgullecen de su sangre azul, de su sangre goda. He aquí dos nítidos prototipos de la histórica monarquía española, dignos ejemplares de la imbecilidad y torpeza soñolientas.

Temas nuestros

MAS SOBRE EL NATALICIO DE LA C.N.T.

Por José PEIRATS

EN la pasada edición, vista la correspondencia recibida sobre esta interesante cuestión de nuestro natalicio, prometíamos averiguar a la luz de los nuevos elementos de juicio. Procedamos, pues, por orden de estas aportaciones.

En primer lugar hemos de detenernos en el segundo párrafo de la carta de Buenacasa, que empieza así: «Dejemos de lado a Comín Colomer, que por lo que veo se ha limitado a copiar de «El movimiento obrero español...» Pues bien, dado lo apuntado en mi artículo anterior no veo nada que pueda aconsejar esta relegación. Repito que lo que Comín se limitó a copiar de Buenacasa es sólo lo referente al Congreso de Bellas Artes del 8, 9 y 10 de septiembre de 1911. Pero no es éste el caso en cuando al Congreso de octubre-noviembre de 1910. Aquí, Colomer no copia a nadie, como no sean los atestados encontrados en los archivos policíacos o en las viejas colecciones de periódicos que le son accesibles.

Dije entonces y repito ahora que el cronista de Franco da demasiado pelos y señales sobre el Congreso de 1910 para tenerle por fantasioso. Antes de verlo, digamos también que la consideración de Buenacasa sobre que este enigmático Congreso «fué, en todo caso, una reunión de Sociedades obreras de Cataluña», no se ajusta tampoco a esa profusión de pelos y señales. Véamoslo de una vez.

Según Comín Colomer, el Congreso de octubre-noviembre de 1910, celebrado en Bellas Artes, aunque convocado por Solidaridad Obrera, no se redujo a las solas entidades catalanas. En las páginas 247-48 de su «Historia del anarquismo español» se lee lo siguiente: «La Comisión revisora de actas, constituida en cuanto Negre, secretario de la Federación obrera, declaró abierta la asamblea, la integraron Vicente Plaza, de Barcelona, por encuadernadores y similares; Rafael Bernabeu, de la Unión del Arte Textil de Alcoy; Pedro Martí, del Sindicato Obrero de Joyería y Platería; Timoteo Herrer, de oficiales tapiceros; Juan Bautisa Esteve, del Centro Obrero de Bujalance; Tomás Sala, por los peluqueros y barberos de la Sociedad «El Progreso», y Julián Esteban, de albañiles barceloneses.»

Refuerza este criterio el número de entidades representadas. Como luego se verá, uno de los puntos del temario arrojó la siguiente votación: 84 en pro, 14 en contra y 3 abstenciones. Lo que suma 101 votos. Sin embargo, esta cifra no se corresponde con la dada por el mismo Colomer como global de sociedades representadas. Este dice en otra parte que fueron éstas 96 exactamente, más la adhesión de 43 otras y dos individuales. La representación fué, pues, considerable. Hay que destacar también que se tratase de un simple cambio de impresiones (1).

Por otra parte están los dictámenes. Del Congreso de 1911 no conocemos otro texto que el citado de memoria por Buenacasa. Colomer no ha hecho más que copiarlo al pie de la letra, y hasta se atreve a afirmar que este Congreso del 11 no fué más que un cambio de impresiones. Esta indigencia no reza para con el anterior Congreso, del que Colomer cita temas, glosa resoluciones y nos da algún que otro dictamen. Sabemos concretamente que los temas de discusión no bajarían de catorce. Este es el número de orden del que trata del «modo de conseguir la asociación de los obreros de un mismo oficio y abolición del trabajo a destajo», en lo que creemos ver el germen de los Sindicatos Unicos. Todo esto, repito, en cuanto al misterioso congreso de 1910.

Pero vayamos a los dictámenes o resúmenes de los mismos. Del primero ya nos ocupamos en nuestro anterior artículo. No estará de más repetir el texto:

«Que se constituya una Confederación General del Trabajo Española integrándola temporalmente todas aquellas sociedades no adheridas a la U.G.T., en la condición de que una vez constituída la Confederación General del Trabajo Española se procure llegar a un acuerdo entre las dos federaciones, a fin de unir toda la clase obrera en una sola organización.»

Ya dijimos también que esta resolución tiene carácter constitucional, y que difiere solamente de la dada por Marbá en su libro en que allí se trata de una Confederación Nacional. Pero esta diferencia desaparece si, como aclara Colomer, el calificativo de **Nacional** prosperó o se impuso finalmente aunque a regañadientes de algunos «ácratas». Ahora bien, el tema que dió lugar a esta declaración era el siguiente: «Necesidad o conveniencia para el sindicalismo de que Solidaridad Obrera pase a ser una Confederación Nacional.»

Seguidamente nos habla Colomer de la aprobación de los temas 11 y 13, que rezan sobre «Federaciones de Oficios y similares» y «Conveniencia de la organización obrera por razón profesional». Y nos dice que fueron aprobados por unanimidad, porque «una vez organizada la Confederación es de suma necesidad la constitución de federaciones de oficios y similares». Los temas 4, 6 y 10, encomendados a otra ponencia, versaban sobre «Manera de publicar un diario sindicalista órgano de la Confederación», «Métodos de propaganda sindicalista» y «Creación de escuelas dentro de los sindicatos». Los enunciados fueron contestados afirmativamente.

Y llegamos al ya mentado punto 14 que, dividido en dos dictámenes, se aprobó el primero con este texto: «Que cada sindicato imponga en su reglamento un artículo por el que se obligue a todo asociado a sindicar a su familia en la sociedad del oficio que le corresponda, en la Varia o en la más afín, y además que todo obrero asociado venga obligado a hacer propaganda activa en favor de la Asociación de los trabajadores.» Sobre el otro aspecto del mismo punto («abolición del trabajo

(Pasa a a página 4)

Bajo SUR

LA VIRGEN DE PETORQUITA

(Crónico de nuestro corresponsal en Chile)

LA virgen de Petorquita — lugarejo situado en un rincón del Valle del Aconcagua y a la orilla del río del mismo nombre —, como todas las demás vírgenes, es muy poca cosa: apenas un pedazo de yeso modelado y vestido a la usanza religiosa adornado por algunos brazaletes, collares y otras menudencias, regalo de sus fanáticos fieles.

Fué «inventada» no hace mucho — descubierta, pretendió el hombre —, por un competidor de los «santos» padres de la iglesia católica, apostólica y romana, y su clientela aumentó rápidamente, tanto es así que a estas alturas ya despierta la codicia, la envidia y el mal humor de los altos jefes eclesiásticos. Estos, por su parte, se hallarían felice si la «joven virgencita» trabajase para su beneficio; pero les da no sé qué comprobar que a pesar de hacer echado pestes desde el púlpito, por la boca de sus ensotanados, su milagrería se mantiene, sólo y exclusivamente, al servicio de su «endemoniado» cuidador y representante ejecutivo, quien vestido de paisano, hace las veces de cura, obispo y cardenal a un tiempo, en cuanto se refiere a su particular negocio de hechicería.

Por cierto que no le va mal al pícaro en cuestión. Tanto como sus colegas — organizados bajo el estandarte de san Pedro —, en ocasión de las festividades de sus diferentes vírgenes repartidas a través del país, llenan sus bolsas de billetes de banco, el cancerbero de la virgen de Petorquita reune «sus buenos pesos», con la colaboración de la suya. Su cuenta bancaria recibe una fuerte avalancha de cifras, cada vez que los fieles se reúnen para bailarle a la estatua y en estos días se acaba de realizar una de estas notables ceremonias.

Para que su negocio sea más vistoso, el propietario absoluto de la mencionada virgen, contrata — con poco dinero, pues todos se sienten contentos y honrados de poder participar en las danzas —, a dos o tres cuadrillas de extraños danzarines que se llaman «chinos» y que visten unos horribles trajes ocasionales, de esos que se ven en las películas cuando se exhiben costumbres africanas, tocados con unos gorros cubiertos de espejos que dan la sensación de brujería al desnudo y haciendo sonar una especie de absurdas flautas que producen un ruido insoportable y monótono. cosas éstas verdaderamente manicomiales tomadas en conjunto.

Detrás de esas cuadrillas embrujadas, marcha el pedestal de la virgen cargada en hombros por sus fieles y después la muchedumbre apelotonada que la contempla con borreguiles ojos, imaginando quién sabe qué increíbles escenas de bienestar físico para cada uno de los concurrentes. Y así recorre un par de kilómetros durante esa especie de procesión que parece no tener por finalidad más que sacar a tomar un rato el fresco al ídolo de yeso. Pero todos se sienten muy felices con la fiesta de la virgen, le hacen regalos, promesas y le piden favores con sincera fe de atormentados; todos menos el cura que en ese mismo instante arrecia sus admoniciones contra la grey descarriada e «ignorante», blasfema y condenada que sigue sus descontrolados impulsos tras un ídolo que no está sacramentado por la bendición papal. Y no hace falta decir las pestes que lanzará contra quien tan cínicamente se permita engañar a las gentes, y lo que resulta para ellos mil veces más abominable, permitiéndose el lujo de reunir todos para su peculio personal, sin siquiera concederles una miserable comisión a quienes pretenden tener el monopolio absoluto de todas las almas en pena.

Todo ha sido inútil y el cancerbero de la virgen de Petorquita, con su oronda barriga bien cebada, se ríe de los peces de colores, como vulgarmente se dice; hace y deshace a su antojo; propaga su fiesta hasta por la radio, para que su éxito no decaiga; llena sus sacos de billetes lo mismo que todos los de su oficio; se recrea, y piensa, al parecer, que donde comen tres también pueden comer cuatro o que donde comen cuatro también pueden comer seis y así sucesivamente.

Lo curioso es que la virgen de Petorquita tiene una clientela diaria y efectiva. Para su alcurnia — incluso bastardía — no está mas que digamos. Sin turno y sin hora fija, desordenadamente pero tesoneramente, sus fieles circulan frente a su altar, y se arrodillan con tanta devoción como el que más, depositan sus ofrendas, le dedican sus rezos y se van tranquilamente satisfechos de haber cumplido con el sagrado deber de la crédula grey. Mientras tanto, el cancerbero vigila y se frota las manos de gusto y no nos extrañaría que él mismo, siendo autor y creador de toda la virginal existencia de su diosa preferida, haya llegado a convencerse de que su obra es real y de que él fué enviado a este mundo para cumplir semejante misión de «santidad».

Lo que por cierto no le impide darse todos los buenos gustos terrenales que su creación le reporta. Eso no tiene nada que ver y sí el ejemplo cundiese

(Pasa a la página 4.)

—Ya nos habían dicho en la agencia que aquí en España nos encontraríamos como en nuestra casa.

Desde Yanquilandia

Mr. FOSTER DULLES, SU ULTIMO VIAJE Y SU DIPLOMACIA

El tres del mes de agosto, Foster Dulles, secretario de Estado, salió para Río de Janeiro, Brasil. Lo hizo bajo su responsabilidad personal, y, como diría un humorista, en estos días de verdadera confusión y crisis mundial, bajo su propia decisión toma las de Villadiego y se va de viaje. No quiso oír los sabios consejos de sus subordinados. Con mucha lógica, y con tan lógicos temores, temían que en Hispanoamérica se repitiera lo que sucedió ayer no más, durante el sensacional viaje por esos países del vicepresidente Nixon. Silbidos — y lo otro que te pudiera rondar, morena — pudieran estar a la orden del día.

Sea ello. Así les responde su amo. Y tiene razón para que no le atemorice la posibilidad de unas cuantas pedradas y otros tantos o silbidos más. En los dos casos, peores cosas le están sucediendo y estuvieron para sucederle. Senadores y diputados estaban para pedirle su cabeza política, y lo estaban por su desastrosa diplomacia marcial en el Oriente Mediano. Sólo la tradicional costumbre histórica de «ante el ataque del enemigo de afuera, unidad nacional en casa» es lo que actualmente lo ha salvado. Lo ha salvado de que en serio, en el Congreso y en el Senado, se haya pedido su dimisión.

Y no es eso solamente, pues Foster Dulles, con su política diplomática muy personalísima suya, no sale de una sino para meterse en otra. Se sabe muy bien que durante meses viene realizando sobrehumanos esfuerzos para que no tenga lugar la reunión en la cumbre, que tanto propone e insiste sobre ella Kruschev y que han aceptado los gobiernos inglés y francés. No obstante, su obstinada resistencia, una simple audacia de la diplomacia inglesa, le fuerza a aceptarla y bajo unas condiciones que ni Foster Dulles ni la administración Eisenhower estaban dispuestos a aceptar.

Dentro de dos o tres semanas, posiblemente, se celebrará tal vez en Ginebra dicha reunión. Foster Dulles se muerde actualmente los dedos, al verse maniobrado audazmente por la dúctil diplomacia inglesa, que siempre está a la caza de incautos.

Aunque ahora, con este viaje a Río de Janeiro, se quiere simplificar el aspecto diplomático del mismo, tal viaje tiene serios y básicos motivos. El «New York Times» afirma que el mismo es una secuela del viaje del vicepresidente Nixon. Sin duda que superficial y accidentalmente, este viaje de Dulles es consecuencia de aquél. Lo es debido a sus repercusiones, y lo es precisamente por la forma en que ellas han repercutido aquí, no ya nacionalmente, sino de la forma imponente que también han repercutido en el propio seno íntimo de la administración Eisenhower. Y sin lugar a dudas, porque las evidencias cotidianas lo demuestran así, lo es además debido a la formidable repercusión e impacto que las protestas del estudiantado hispanoamericano tuvieron en el propio seno de los adherentes, en Hispanoamérica, de la política diplomática de este país de frente a la inminente amenaza comunista en este hemisferio.

En la invitación por parte del presidente Kubitschek para que Dulles visitara Río de Janeiro, no se trata con ella de una invitación de cortesía, y tanto más cuando los problemas diplomáticos de este país, y, en su representación, de Mr. Dulles, llegan en estos precisos momentos hasta el infinito. ¡Bueno está oficialmente este país en la actualidad para que sus hombres más representativos se gasten el lujo de hacer viajes de cortesía, cuando su presencia en Wáshington es necesaria las veinticuatro horas del día!

Se trata, por el contrario, de una invitación para discutir, entre el presidente Kubitschek y Mr. Dulles, las bases iniciales para una conferencias urgente internacional, propuesta inicialmente, el 23 de julio, por el presidente del Brasil y aceptada al momento en Wáshington dicha proposición.

Aunque la invitación fuera a base de lo señalado en el párrafo de más arriba, en Wáshington no faltan, sino que sobran, hombres extremadamente capacitados para semejante misión. ¿Por qué, pues, el viaje de Foster Dulles, cuanto más cuando se está improvisando, de la forma mejor posible, la agenda para lo que se espera sea una reunión inmediata de los máximos jerarcas en la cumbre, en la cual la crema de la crema de los hombres crema y hombres representativos por su poder militar, esté presente?

Bien pudiera mandar Dulles a uno de estos subordinados a Río de Janeiro. Al contrario, va él, y va por la simple razón de que toda la estructura, completamente toda, de la política diplomática de los Estados Unidos, se asienta y está formulada

◆ (Pasa a la página 4)

EL ENGORRO DE LAS BIBLIOTECAS

UNA de las necesidades más apremiantes del llamado «curioso lector», tran traído y llevado por los autores y tomado muchas veces por cabeza de turco, tendría que consistir en racionalizar su biblioteca. El que no la posea nada tiene que objetar en pro ni en contra de lo que sigue. El que la tenga puede no aprovechar la iniciativa que va a razonarse, pero también puede utilizarla por ser cosa experimentada con buen resultado.

La bibliografía bien compulsada y consultada es hoy un trabajo de verdadera prueba. Lo es igualmente lo que podría llamarse «simple lectura» cuando esta lectura corresponde a iniciativa deliberada del lector y no a libros encontradizos por azar, prestados, aconsejados, heredados, impuestos en centros de enseñanza, etc.

Si el neófito en el manejo de libros carece y quiere carecer de método-guía, está perdido, lo que se llama completamente perdido. Tanto lo está, que no tarda en aburrirse. Puede tener miles de libros, pero no aprendió a conocerlos conociéndose, que es el lejano propósito atribuído al que maneja libros, no al que los manosea o los ve por el forro.

Si queremos ahora mismo documentarnos sobre el impulso imponente que van recibiendo las ciencias de invención, necesitamos tres millares de libros solventes; necesitamos igualmente disponerlos en orden apropiado para no anteponer lo difícil a lo que no lo es; también hace falta desechar lo inoportuno, lo copiado, pedante y transitorio; conocer idiomas para no tener que esperar otras ediciones que las originales; contar con medios veraces de información y referencia; sobre todo haber superado el conocimiento de experiencias de origen.

Todo esto es imposible. Imposible no ya tan sólo para el «curioso lector», sino imposible también para el profesional. De ahí que el profesional haya tenido forzosamente que especializarse para abarcar una parte pequeña de la parte pequeña de una ciencia o de un arte. Frente a los especialistas están los totalitarios en sociología y en todo. En realidad no hacen otra cosa que mantener el equívoco de lo que fundamentalmente son cada uno de ellos mismos: pobres equívocos, repetidos y plagiarios, sin más actividad que deslumbrar a lectores, muchas veces menos tontos y menos perezosos que ellos.

Se ve reflejado todo esto en la esterilidad de las publicaciones destinadas a repetirse a diario y a solazarse premiosamente con los que se repiten de hora en hora. En el mundo solvente de la ciencia filológica, un estudio de la fonética de los odiomas románicos ocuparía en cien años la faena de cien maestros que trabajaran concienzudamente.

Al mismo tiempo queremos que el complejo de la economía se reduzca a expresiones interjeccionales y maldiciones de fuente bíblica. Las generaciones pasan de largo y se entregan a repetirse también, pero en otro medio. Aparece en la moda callejera la cinta ancha superfrontal que repite en las mujeres una coquetería del Directorio; aparece el pantalón masculino que semeja enfundar un romántico paraguas; y aparece o mejor diríamos desaparece en Eva playera el vestigio de indumentaria que hicieron desaparecer los maestros del Renacimiento.

Acotemos el tema sin reducirlo ni achicarlo. Reconozcamos que contra la pesada estolidez del mundo hay quien lee por afán de calidades; hay quien lee para enterarse de lo que no quieren enterarse los demás; para enriquecer su mundo interior, apagar en parte su curiosidad, explayar su secreto temperamental, corregir su tozudería y su recelo contra el libro, que a menudo es nuestro contradictor y nuestro castigo; hay quien lee por anhelo de claridad, de la misma manera que hay quien lee para adoptar la confusión por musa. En fin, queremos referirnos a la lectura marginal de nuestra necesidad de oficio, queremos referirnos a la literatura. En más o menos grado, la literatura es algo así como un común denominador y descubridor de los que no leen nada más.

¿Se puede suponer que desde que se desarrollan temas literarios hay un repertorio fijo de obras maestras recomendables por sí mismas con exclusión de todas las demás? En principio, sí; sobre todo si al excluir las demás, no se hace por mezquina reducción sino porque en fondo o forma son las demás plagios.

Toda la imitación de Horacio en España, tan estudiada por Menéndez Pelayo, nos alienta para no leerla y nos estimula para buscar a Horacio en Horacio, no en Argensola, o en todo caso en este con celeridad y por breve entretenimiento. Recuerdo haber leído artículos con tremendas pretensiones bakuninianas. En verdad que no se referían a interpretar un hecho, una circunstancia, un síntoma o un caso relevante a la manera bakuniniana debidamente asimilada. Aquella prosa no era más que Bakunín supliciado, no digerido, arrojado como un manjar que se indigesta, devuelto entre espasmos y angustias que el desdichado autor creyó de calidad bakuniniana. Hay que buscar a Bakunín en Bakunín, tan distinto de la apestosa turbamulta que quiere raparle la barba como de la otra turbamulta que lo arroja sin vomitivo.

Creemos que en dos centenares de títulos está el meollo de la literatura hasta hoy; de la literatura de Occidente se entiende, que la restante la conocemos desgraciadamente mal o no la conocemos de ninguna manera.

Dos centenares de títulos compendian el tesoro permanente de los tesoros en nuestro mundo. Lo restante no carece a menudo de interés; pero en general repite lo consabido; le da vueltas y giros; lo transforma caprichosamente; lo adapta a generalidades transitorias o a módulos pedantes; lo hace sólo útil para aprender mal lo que los maestros enseñan bien; lo convierte en material abrumador, en preocupación visceral, en peste viscosa, en coquetería destemplada, en sadismo, en humor ingenuo, en falsa insensatez, en pretensión por escribir de ser superior a los demás.

Estos defectos son precisamente los de la literatura corriente y los de la que ostenta pretensiones. Se desenvuelve la materia académica o no, pero por lo regular inútil. En la vertiente opuesta queda el preocupado que limita su desiderata de lector no para leer menos sino para perfeccionarse. Todavía puede condensar su ánimo de selección viendo cómo pasa lo pretendidamente alto a menos de mediocre y sobre todo esforzándose en desentrañar sus lecturas predilectas, condensándolas para lo esencial, lo original y perdurable. ¿Cómo? Lo detallaremos en el próximo trabajo valiéndonos de nombradías universales.

Felipe ALAIZ

Paginas viejas

(Viene de la página 4)

veraniego existen confiterías, los domingos suele recorrer los hoteles de la **colonia** un sucio pastelero vestido con una blusa que fué seguramente blanca en sus primitivos días.

Dentro de una cesta, sobre una gran caja de madera, el modesto industrial ofrece cajitas de cartón llenas de **bizcochos borrachos, de lenguas de gato o de empiñonados.** En todas las **pastas** que ofrece se nota cierta antigüedad de fecha. Hasta las cajas de cartón parecen usadas ya y muestran manchas de grasa no reciente. Las económicas **señoras de su casa** hacen provisión de estos bollitos, y a fe que nada van ganando con ello los niños de la familia que son los obsequiados con tales mendrugos rancios.

A mí me es antipático el sucio pastelero y es una de las visitas estivales para la que **no estoy en casa.**

Y si repugnancia me produce ésta, no deja de causarme tristeza la del **tío de los jamones.**

A este enjuto extremeño nadie le compra. Se asoma a todas las puertas y con voz convencida de que es inútil el pregón, vocea ásperamente:

—¿Quieren buenos jamones?... ¡Chorizos de Extremadura!...

Y efectivamente, la contestación es siempre negativa y siempre la misma. Parece que estos vendedores de chocina venden por obligación o porque hicieron un **voto** de ir de pueblo en pueblo recibiendo desaires al ofrecimiento de su untuosa mercancía.

¡Pobre **tío de los jamones!** Le tengo tanto compasión como ira tengo al tío Felipe, tío de mi mujer.

¡Este sí que es tío! ¡Y ésta sí que es visita desagradable!

Cuando al tío Felipe se le ocurre venir **a pasar el día,** pasamos el día todos los de casa. Pero ¡qué día!

Preciso es estar pendiente del forastero. Los hábitos y costumbres que hemos creado durante el veraneo, y que son de nuestro agrado, es necesario suspenderlos. Cuando llega el tío de mi mujer, ni puedo pasear por la mañana, ni dormir mi siesta, ni jugar mi **tresillo** en el Casino, ni hacer otra cosa que enseñar a D. Felipe las curiosidades de la localidad y acompañarle a la estación misma a la que bajé a esperarle horas antes.

¡Una verdadera delicia!

De todas las visitas estivales ésta es la **peor.**

Yo no sé qué desearle a tan cariñoso pariente.

¡Ah, sí!... Que le coloque un **terno** de **tricot** para el venidero invierno el inglés de Algeciras!

Con eso me considero suficientemente vengado.

Luis DE TAPIA

TORTILLA

LA chica se ruboriza con frecuencia. Va siempre encaramada en unos zapatos altísimos que si bien dan esbeltez a su silueta no por ello le proporcionan consistencia. Es casi delgada y tiene una tez pálida que probablemente dorarán las próximas vacaciones. La nariz corta y fina, como los labios, y los ojos claros, abesugados, de los que la ternura del mirar no es capaz de borrar la prominencia. Es, en fin, una muchachita como hay miles en este pueblo, alargadas, de invisible cintura e innata elegancia. Se esfuerza, con regular éxito, en convencer a las gentes de que ha dejado de ser una niña.

Ultimamente ha empezado a interesarse por las cosas de España sin que por ello se haya debilitado su extraordinaria pasión por el baile. Bien que su conversación atraiga más por su ingenuidad que por su enjundia, el otro día hizo una afirmación señera, que dejó a uno boquiabierto y cariacontecido.

Según su profesor de la academia de danza, la asimilación al ritmo del pasodoble, en los llamados bailes de salón, de las actitudes que adoptan los lidiares de reses bravas, es una iniciativa o invención francesa. Es decir, afirma que el pasodoble es ritmo ibérico y que las posiciones plásticas de los toreros son originales, pero aunar ambas, refundirlas para darles en la pista el lugar ideal para manifestarse, eso, es una originalidad francesa.

Gracias a que uno no hace de estas pequeñeces un problema capital, pero españoles hay que hubiesen puesto el grito en lo alto y el puñetazo en la mesa, conteniendo difícilmente su iracundia. Entre nosotros se acepta sin reparo la superioridad extraña en cuestiones técnicas, científicas o culturales, pero aparece la intolerancia cuando de cantos o bailes se trata. Estas manifestaciones se consideran patrimonio sacrosanto del pueblo que es quien las ha creado, las mantiene y las prolonga. Son casi su único bien, la sola espita que deja escapar el chorro de unas energías inempleadas. Si otras actividades se le ofreciesen, ¿tendría el cancionero popular la importancia que se le concede?

Frente al lado serio de la cuestión, es fútil que en París haya un profesor de baile que afirme tales cosas, y alumnos que las crean. Por eso no quiso uno contrariar a la muchacha. Hubiese sido cruel empañar sus ojos con unas primerizas lágrimas de mujer, ya que tan sólo conocen las infantiles. Guarde la creencia de que los españoles han traído las patatas y los huevos y los franceses han hecho la tortilla.

Francisco FRAK

Gran mitin en Toulouse

Organizado por la C.N.T. Francesa y la Comisión de Relaciones de la C.N.T. Española del Alto Garona, el domingo día 24 de agosto, por la mañana, en TOULOUSE, local del Palais des Sports, tendrá lugar un gran mitin en conmemoración del XXII ANIVERSARIO DEL 19 DE JULIO y en ocasión del IX PLENO INTERCONTINENTAL DE NUCLEOS DE LA C.N.T. DE ESPAÑA EN EL EXILIO y del X CONGRESO DE LA A.I.T.

Hablarán los siguientes compañeros:

JOSE BORRAZ
por la C. de R. de la C.N.T. (Alto Garona)

RAYMOND FAUCHOIS
por la C.N.T. francesa y la A.I.T.

FEDERICA MONTSENY
por la C.N.T. de España en el Exilio

Participarán en el mitin algunos otros oradores de las Secciones de la A.I.T.

Por la tarde del mismo día y en la misma localidad y lugar

GRANDIOSO FESTIVAL

¡Compañeros! ¡Hombres amantes de la libertad! ¡ACUDID TODOS A ESTOS ACTOS!

EL IX PLENO INTERCONTINENTAL

(Viene de la página 1)

de la F.I. de Béziers como hubiera sido norma. Las explicaciones de Peirats no convencieron a los protestatarios. El Pleno de la Interdepartamental hizo suya la protesta y es por esto que la traen aquí.

El director de «CNT» manifiesta que la cuestión tiene dos aspectos: uno jurídico y otro sentimental. Expuesto el sentimental pasa a exponer el otro. Dice que es verdad que todas las notas dirigidas al periódico deben ir avaladas. Pero que si se recibe alguna sin aval cuyos firmantes o remitentes son conocidos del compañero director, éste está facultado para responsabilizarse de la publicación. Desde el momento—dice—que nombráis por referendum nacional a un director, que le responsabilizáis de su gestión y le pedís cuentas como ahora mismo sucede, está demostrado que aquél es algo más que un mecanógrafo o un buzón.

El Pleno, a propuesta de Alto Garona, reconociendo que no se puede ser extremadamente rígido en esta cuestión del aval orgánico, se limita a recomendar que se haga todo lo posible para que las notas enviadas a nuestra prensa vayan debidamente avaladas. Con lo que, seguidamente, se aprueba el informe del director de «CNT».

Los puntos 2 y 3 ocupan poco tiempo y seguidamente los Núcleos pasan a informar de la respectiva situación interna y de las actividades desarrolladas. En el interín la Comisión revisora de credenciales da cuenta de sus trabajos. Están representados los siguientes Núcleos: Cantal-Corrèze-Hte. Vne. (dos delegados), Tarn y Garona (2), Provenza (2), Tarn (2), Aveyron (1), Normandía (2), Charente-Poitou (2), Marruecos (1), Burdeos (2), Dijon-Nevers (1), Hérault-G.-L. (1), Aude-P.O. (2), Orleáns (1), Tarbes (2), Yonne (1), Macizo Central (2), Ródano-Loire (2), Ariège (2), Inglaterra (2), Alto Garona (6), Región Parisina (3), Bretaña (1).

Asisten indirectamente representados los Núcleos de Túnez, Canadá, Venezuela, Argentina, México, Uruguay y Argelia.

Savoie-Isère, presente por un delegado, no ha podido acreditar su mandato por no haber acudido todavía al Pleno el otro delegado portador de la credencial. Hay, pues, 22 Núcleos representados directamente por 42 delegados, más siete representados indirectamente.

Han enviado adhesiones «Solidaridad Obrera» de París, la A.I.T. (presente por Sans Sicart), la F.I.J.L., el S.I.C., la C.N.T. francesa y la búlgara, la U.S.I. italiana y la sección de Noruega.

Se pasa al sexto punto del orden del día: «a) ¿Deben ser revisados los acuerdos? En caso afirmativo, precisar cuáles, por qué, cómo».

Intervienen todas las delegaciones. En el fondo, se dice, todo pleno significa una revisión, por lo que huelga plantear este tema. La sola cosa que no estamos facultados para revisar son los principios, potestad que tienen solamente los congresos normativos celebrados en España. Región Parisina aclara que se ha dado a su sugerencia un alcance que no tenía. Su proposición era de que se hiciese un compendio de todos los acuerdos habidos sobre un mismo punto al objeto de hacerlos congruentes. Finalmente se adopta una proposición de Alto Garona que resume todas las proposiciones:

«Todo acuerdo puede ser reconsiderado a condición de no vulnerar principios, pero para ello es necesario que en el orden del día del Pleno en que se revise conste claramente el acuerdo que una o varias FF.LL. proponen revisar y la argumentación que apoye la sugerencia de revisión del acuerdo. No debe tampoco perderse de vista que un acuerdo sobre idéntico tema anula el acuerdo anterior si en vez de complementarlo lo contradice.»

Leída y aprobada el acta anterior, y nombrada mesa para la sesión siguiente, se levanta la segunda sesión.

En otra de las sesiones el delegado de Savoie-Isère detentador del mandato de la delegación, se presentó en el Pleno con lo que queda acreditada dicha delegación con dos delegados.

Manol VASSEV

Nacido en Kustendil (Bulgaria), de una familia obrera oriunda de Prilep (Macedonia), militante anarquista y sindicalista de talla después de la primera guerra mundial, luchador infatigable contra el fascismo y toda dictadura, elocuente orador querido de los obreros, obrero él mismo toda su vida. Vivió 22 años en la clandestinidad a la par que trabajaba y sufriendo toda clase de persecuciones fascistas o stalinianas más diez años de internamiento. Envenenado en circunstancias misteriosas en la cárcel de Sliven en vísperas de su liberación por negarse a doblegarse a la dictadura. En perfecta salud había escrito cinco días antes de su muerte a su hermana una epístola repleta de esperanza y de optimismo exponiéndole sus proyectos sobre su vida personal.

Las numerosas protestas dirigidas al gobierno búlgaro por el envenamiento de Manol Vassev han provocado inquietudes entre los responsables del régimen, iracundos por el

hecho de que el mundo se halla informado de sus crímenes. Difícilmente aún de interpretar las medidas aplicadas últimamente contra nuestros compañeros de los campos de concentración respecto de las protestas. Toda correspondencia ha sido suspendida. Al parecer todos nuestros compañeros internados son conducidos a la Seguridad Nacional de Sofía para motivaciones que se desconocen. Por otra parte, según ciertos rumores, una rebelión se habría producido en el campo de concentración de Belene (al borde del Danubio). Tres personas, al parecer, consiguieron escapar. La familia de uno de los internados ha recibido, en vez de la carta esperada con impaciencia desde hacía dos meses, las ropas ensangrentadas de su deudo. Algo terrible debe ocurrir en estos momentos.

(De la revista «Nuestra Ruta», revista mensual búlgara del exilio.)

CARTAS A LA REDACCION

LA ESQUERRA Y LA C.N.T.

En el número de «CNT» del 27 de julio, José España Iber publicó el artículo «La Esquerra y la C.N.T.» en el que figura un error de detalle que, por respeto a la verdad histórica, interesaría rectificar. Se escribe allí: «Mientras esto ocurría un grupo de cachorros de Badía-Dencás asaltó, y prendió fuego, al local del Instituto de San Isidro de la barcelonesa Plaza del Pino.» Con lo que se da a entender que los asaltantes gozaban de la protección de la policía, cosa que es completamente falso. Pues bien, los incendiarios no eran de la Esquerra sino del Bloque Obrero y Campesino... No figuraba entre los asaltantes ningún miembro de la Esquerra. Conozco a todos los participantes en el acto: algunos murieron más tarde en el frente de Aragón durante la guerra civil; otros residen en Barcelona y participan activamente en la resistencia contra el régimen franquista; otros están en el exilio y continúan la lucha y ninguno de ellos es partidario del Pacto de París.

Con motivo de aquellos hechos Badía, entonces jefe de la Policía de la Generalidad, llamó a un miembro destacado del B.O.C. para reprocharle aquel hecho. Hubo entre los dos hombres un altercado un poco violento, pues Badía, aun presentándose como guardador del orden, sacó a relucir su pasado revolucionario y su larga permanencia en las cárceles del Estado español para presentar aquel pasado como garantía de su espíritu revolucionario... pero que dada la situación de entonces, interesaba que la clase obrera colaborase en la consolidación de las libertades autonómicas, etc. El representante del B.O.C. respondióle secamente que cuando se pretende ser revolucionario no se invoca el orden burgués enemigo de los intereses de la clase trabajadora, y en aquel caso concreto los intereses del campesino pobre de Cataluña eran contrarios a los de los propietarios del Instituto Catalán de San Isidro; y que, inclusive, desde el punto de mira nacional catalán su deber (el de Badía) no era perseguir a los incendiarios del aludido organismo de los grandes terratenientes catalanes sino que debía haber formado parte en el grupo de los incendiarios...» — **Jorge ARQUER** (4 agosto 1958, París).

SOBRE EL PISTOLERO PALLAS

«Estas líneas sólo pretenden poner en claro algunas afirmaciones que hace Andrés Saborit sobre el pistolerismo. Saborit dice: «Entre paréntesis digamos que un hijo de este Pallás, lejos de profesar los ideales paternos, se alistó a las filas del Sindicato Libre...».

Y esto no es cierto. O, mejor dicho, es cierto que entre los pistoleros había uno que se llamaba Pallás, pero éste no tenía ni el pelo de esta familia. Ramón Sales, el de la covacha de la calle de Sacristáns, y el orangután de Leguía Létera tuvieron mucho interés en hacer circular esta coin-

(Pasa a la página 3.)

DISCURSO DE G. YVETOT
(Secretario de la Federación de Bolsas del Trabajo de Francia y colonias)

Si me siento embarazado y confuso de tomar la palabra ante tan numeroso auditorio, me siento al mismo tiempo encantado de ver que cuando se trata de una manifestación humana y generosa podemos contar siempre con una afluencia considerable de ciudadanos de buena voluntad dispuestos a protestar contra todas las injusticias cuando les son señaladas.

La que nos ocupa, «La Mano Negra», es horrorosa y casi increíble. Después de la elocuente exposición de hechos por el ciudadano Charles Guieysse, nadie duda aquí de la horrible autenticidad de este asunto infernalmente imaginado y nadie vacilará en protestar contra las crueldades de una justicia gubernamentalmente temerosa de la entente de los trabajadores de Andalucía.

No creo necesario volver a unos hechos, para repetir muy mal lo dicho tan bien. Así es que me limitaré a deciros, compañeros, que es muy noble y generoso en vosotros el hecho de interesaros por los sufrimientos y las torturas de nuestros amigos de España, pues supongo que será razón para que no permanezcáis indiferentes ante las injusticias y las crueldades ocurridas o que pueden ocurrir en Francia.

De uno a otro día los trabajadores de este país, en virtud de las buenas «lois scélérates», pueden ser perseguidos por delitos de prensa o de opinión. Delatores patriotas pueden denunciar a los gobernantes, a los mercaderes de la justicia, lo que llaman nuestros amaños internacionalistas, y es solamente en la energía e iniciativa de los trabajadores que podemos contar. La propaganda verdaderamente humana que hacemos acerca de nuestros compañeros del cuartel es, a los ojos de nuestros gobernantes, un crimen tan peligroso como el de la propaganda anticlerical.

El haber invitado a nuestros compañeros acuartelados a venir a nuestras Bolsas del Trabajo ha suscitado la orden formal a los jefes de cuerpos de prohibir a los soldados el acceso a estas Bolsas, cuando son toleradas y quizás estimuladas las exhortaciones de los clericales, atrayendo a las iglesias, presbiterios y círculos católicos a todos los desgraciados soldados almacenados en los cuarteles, estas escuelas del crimen.

Se nos trata de «sin patria», cuando la nuestra es tan grande que se extiende a todos los países donde los seres piensan, sufren y trabajan; y es porque llevamos la lógica hasta querer que ningún hombre tome las armas contra su hermano, obrero como él, que se nos trata de criminales.

Es porque queremos decir esto a nuestros compañeros soldados; porque queremos que se acuerden que son de los nuestros, y que deben seguir siendo de los nuestros, que se impide a los soldados concurrir a las Bolsas del Trabajo; y que se persigue a los que de entre nosotros se empeñan en hacer propaganda antimilitarista. Somos peligrosos para aquellos que aspiran a hacer de los trabajadores electores; porque queremos hacer de ellos hombres; porque no substituímos el fanatismo deísta, el respeto a la cruz y al sacerdote por el fanatismo de la patria; el respeto a la bandera o al galón; porque despreciamos igualmente al representante de la Iglesia en sotana que al Estado con levita; porque, en fin, enseñamos al pueblo a prescindir tanto de la Providencia-Dios como de la Providencia-Estado, y porque le decimos en toda ocasión que no poseerá jamás sino lo que sepa tomar contando con sus solas fuerzas. Es en este sentido que somos sindicalistas; es ésta la finalidad en que creemos; y trabajamos por la educación y la organización de los trabajadores, los solos que pueden edificar la sociedad que soñamos. *(Aplausos.)*

FOLLETONES DE «CNT» **NUMERO 13**

Campaña llevada a cabo por «La Dépêche» de Toulouse del 7 al 15 de diciembre de 1902.

DISCURSO DE JEAN JAURES
(diputado por Carmaux)

Quiero, en algunas palabras solamente, agradecer a aquellos de nuestros compañeros que, primeros en la prensa francesa, nos han dado a conocer los grandes crímenes cometidos a propósito de «La Mano Negra». Y quiero decirles simplemente que, de todo corazón, pero hasta el fin, hasta la reparación completa de la iniquidad, hasta la victoria definitiva de la verdad y de la justicia, estaremos a su lado en la lucha emprendida.

Esta lucha la sostendremos unidos, no importa en qué puesto del combate nos hallemos unos y otros. Y os ruego: no suscitemos controversias entre nosotros sobre los mejores métodos de combate. Por mi parte he atravesado por muchas formas de batallas y he visto que en todas partes podía haber peligro para los que ponen el derecho por encima de las combinaciones. No es la posición que hace al hombre sino el hombre a la posición. *(Aplausos.)*

Me he sentido profundamente conmovido ante el método de rigor científico por el cual en «Les Temps Nouveaux», primero, y, seguidamente, por la exposición precisa hecha por Guieysse, los crímenes relativos a «La Mano Negra» han sido glosados. Es gracias a este método, ciudadanos, que haremos triunfar nuestra causa; es juntando todos los días, mediante una encuesta permanente, los documentos que poseemos a los nuevos documentos, yendo al fondo de las cosas; es por medio de este método de la ciencia al servicio de la conciencia que obligaremos a todos los refractarios, a todos los gobernantes, a todos los ciegos a sufrir la fuerza dominadora de la Verdad. *(Aplausos.)*

El gobierno español, los dirigentes españoles, cesarían de inquietarse pronto, o más bien, no se habrían inquietado nunca, si antes hubiesen podido constatar que en la protesta de nuestros compañeros de España, y en la de nuestros compañeros de Francia, que les hacían eco, no había más que una efusión vana de sentimientos generosos. Pero había un principio de prueba: había la fuerza lógica de los hechos rigurosamente encadenados y, ante esta amenaza de la Verdad que se levantaba, que caminaba, el gobierno empieza a desmayar y la verdad más amplia hará la justicia más completa. *(Aplausos.)*

Hace un momento era emocionante escuchar a hombres como Havet, Reclus, confesar que es el drama del asunto Dreyfus que les ha preparado a comprender otros dramas. Que me permitan expresar mi emoción. Exclamaba Havet: «¡Que no hayan más matices, que acaben las querellas políticas, que termine la cuestión de clases!»

Ciertamente. ¡Es un problema universal de justicia humana el que se plantea! Pero quiero pedir a las nobles consciencias de Haver y Reclus que hagan, en el sentido de la verdad social, un esfuerzo más, pues, si han podido constatar los crímenes cometidos en ocasión del asunto Dreyfus, si les ha parecido que la humanidad, que grupos de gobernantes, que los grupos de dirigentes eran capaces de todos los crímenes, de la mentira, de la falsedad, del asesinato, sin embargo, en este drama no eran las clases las que se hallaban a brazo partido, no había apenas subdivisiones de clases, se trataba de agrupamientos secundarios en rivalidad con otros agrupamientos secundarios de intereses y de ambición, y si estos antagonismos parciales, limitados, secundarios de intereses y de pasiones han podido conducir a crímenes tan prodigiosos, ¡cuál no debe ser la enormidad y cuál la permanencia del crimen cuando el antagonismo es fundamental, cuando de generación en generación, a todo lo largo de la historia, las clases dominantes, poseedoras, privilegiadas, usan de todos sus medios de riqueza, de fuerza, de gobierno y de poder para mantener sus privilegios embrutecedores! *(Aplausos.)*

Y digo a Reclús y digo a Havet: Si luchas secundarias de intereses han podido suscitar el crimen del asunto Dreyfus, ¡qué de crímenes no resultarán de esta lucha profunda de intereses, alimentada entre los hombres por el antagonismo de los poseedores y desposeídos! Este antagonismo es el manantial del crimen y es contra el crimen que debemos unir todos nuestros esfuerzos. *(Aplausos.)*

Y, sin embargo, quiero, pase lo que pase, constatar con ellos el efecto moral profundo, decisivo, de la gran crisis que hemos atravesado y vivido juntos. Sí, si os interesáis hoy por las cosas de España, si estáis prestos a interesaros por todas las tragedias humanas, es porque hemos contemplado recientemente el gran espectáculo de la humanidad entera apasionándose por el mismo drama, ligada a la misma causa de justicia. Si no dudáis hoy de la realidad de los crímenes cometidos so pretexto de «La Mano Negra», si los primeros indicios, por otra parte decisivos, que habéis, no os cogen escépticos, es porque habéis pasado aquí mismo, en Francia, por la experiencia directa de crímenes igualmente abominables. Yo os pregunto: ¿cómo podríamos dudar de la aplicación de la tortura en el país de la inquisición cuando ésta misma tortura ha sido aplicada en el país de la Revolución? *(Aplausos.)* ¿Cómo podríamos dudar de Montjuich cuando hemos tenido la «Ile du Diable»? ¿Cómo podríamos dudar de las maquinaciones de Monforte cuando hemos tenido aquí al ministro Lebon aplicando en el suplicio la tortura de la doble argolla?

Sí, el crimen cometido aquí por los dirigentes rebrota con magnífica luz de verdad, en una luz de verdad vengativa para iluminar a lo lejos, en el mundo, la faz de todas las víctimas y el rostro de todos los criminales. *(Aplausos.)*

Pero, se nos podría decir: ¿Por qué empezáis ocupándoos de la reparación de una injusticia cometida en España cuando habéis dejado inacabada la reparación de la injusticia cometida en Francia? *(Aplausos.)*

Me limitaré a responder, con una palabra, que, en este punto son muchos los engañados que creen que el asunto está archivado. Los hay que toman una cosa suspendida por una cosa terminada. No, no llegará ella a su término sino cuando el crimen habrá sido escudriñado en su profundidad y cuando toda la verdad haya sido izada a su debida altura. Zola murió antes de haber podido asistir a la terminación de su obra. Pero estuvo convencido de que con él o después de él su obra quedaría terminada. Tenemos la esperanza de que no pasarán muchos meses de la muerte del gran combatiente sin que su obra haya tomado fin en forma definitiva. El había dicho: «¡La verdad está en marcha!» Y en un momento dado se pudo creer que se detenía, que sentábase, de fatiga, al borde del camino. Cesaba de andar, sea, en el teatro gloriosamente iluminado de cara al mundo; pero continuaba subterráneamente su obra; persistíase escudriñando silenciosamente, y estas nuevas rebuscas, sepámoslo, no han sido infructuosas. Nuevos crímenes, más sistemáticos, más profundos, más angustiosos que ninguno de los conocidos, han sido cometidos en este asunto inagotable del que parece que no se pueden extraer jamás todas las mentiras, todas las falsificaciones, todas las abominaciones que contiene. Y estos nuevos crímenes surgirán y la verdad atenazará a los desalmados por la garganta. *(Aplausos.)*

De igual manera que estamos dispuestos a ir hasta el fin en la reparación del crimen cometido con Dreyfus; de la misma manera que no estamos dispuestos a conformarnos con la gracia, primera forma incierta, incompleta y humillante de la justicia; del mismo modo, por lo que afecta al asunto de «La Mano Negra», no nos detendremos ante el indulto acordado a Cristóbal Durán por el ministro Dato, aunque lo extienda a todos los condenados. El indulto, según el Código, reza con aquellos a quienes se tiene el derecho de llamar criminales. Pero la burguesía española, aun según su propio Código, el suyo, no tiene derecho a dar este nombre a pobres obreros de Andalucía, condenados únicamente porque se asocian, organizan para luchar contra los atropellos de los latifundistas andaluces. No, la burguesía española no tiene derecho a conceder gracia, pues no tenía derecho a condenar. *(Aplausos.)*

Lo que le pediremos es la verdad completa, la luz completa, la justicia completa. Y si los gobernantes españoles desmayan, se escurren y dicen a su vez: No hay asunto de «La Mano Negra», no tendremos más remedio que contestarles: «Ved a los hombres que dicen no haber asunto Dreyfus y ved también en qué abismo de impotencia, de descrédito y de ignominia han caído». Si no por vuestro honor, que sea por vuestro crédito: ¡Haced justicia! *(Aplausos prolongados.)*

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Mirador FIL juvenil

LA DESPREOCUPACION JUVENIL

UNO de los problemas que están más al orden del día en nuestros medios y que con más interés discutimos es la negligencia de los jóvenes por la cuestión social, desinterés cada día más acentuado.

Las causas de este estado de cosas son múltiples, e inabordables por su complejidad y el esfuerzo que ello requeriría. No obstante, voy a tratar de enjuiciar algunas de ellas muy delicadas de rozar por no ser condenables sin remisión.

La primera de ellas: la entrega ilimitada, total al estudio en vistas de obtener una situación profesional la mejor posible.

Veamos al joven, alrededor de los 14 años, ante la alternativa de elegir, sino lo ha hecho ya, qué es lo que va a hacer a lo largo de su vida para ganarse el sustento. Unicamente se le ofrecen dos soluciones: tener posibilidades y abrazar una profesión de las más largas de aprender y, por consiguiente, de las más remuneradoras posteriormente; o bien, aprender uno de estos oficios, para el ejercicio de los cuales unas buenas manos y algunas nociones son suficientes.

El estudio merece toda mi consideración y mi mayor deseo. Sería necesario que todos nosotros sin excepción lo empujásemos lo más lejos posible para poder así enfrentarnos a no importa quién sin ningún complejo de inferioridad.

Ahora bien; entremos en el interior del estudiante y veamos las cosas desde su misma altura y con la misma óptica. Lecciones en clase; estudio y deberes fuera de la clase, y que emplean más tiempo que las lecciones. Cómo llevar a buen fin los estudios, los obsesivos exámenes que sancionarán arbitrariamente los aplicados esfuerzos de varios años, y decidirán de la orientación completa de una vida.

También sabemos que los estudios consisten en un programa impuesto por las instituciones existentes según su agrado o sus intereses. Este programa sólo concede al escolar algunos momentos de expansión que, como es natural, serán dedicados a actividades recreativas. Como el éxito final en los estudios depende del conocimiento profundo de unas limitadas materias, es lógico que se desconozcan los otros problemas, o que por lo menos, al no ser de primera necesidad, sean desdeñados.

El caso del aprendiz manual es un tanto diferente. Su roce contínuo con el patrón o con el encargado le incita a enfrentarse con el uno o con el otro. Pero su rebeldía durará hasta que pueda obtener que se le trate como una persona debe de ser tratada, y que su salario sea reajustado a la par de los otros trabajadores. Y entonces llegamos a una segunda causa: el relativo bienestar económico en el cual nos desenvolvemos.

En el siglo del crédito a todas las puertas, la mayor parte de productos se hallan a nuestro alcance. Para ello, una simple prórroga del trabajo es suficiente. No seremos por eso propietarios de un avión. Pero aumentando nuestro tiempo de esclavitud de algunas horas, el automóvil estará ante nuestra puerta.

Reconozco que el automóvil, el «scooter», el televisor tienen muchas ventajas y buenas cualidades, siempre y cuando sean éstas tomadas por su buen lado. Pero entendámonos bien. ¿Cómo pedir al joven, en un ambiente como es el nuestro, de que viva a ultranza, que desprecie todas estas cosas, al que, si no dispone ya de ellas, las entrevee para más pronto o más tarde?

Es comprensible que en vez de emplear dos horas por día en un trabajo de capacitación y cultura en vistas de unos resultados problemáticos, sean dedicadas esas dos horas a un trabajo que la mayor parte de las veces es grato, sino descansado, escogido por nosotros mismos, y que al final de la semana se soldará por un aumento apreciable del poder de compra, dispensador éste de muchas comodidades. Si tenemos en cuenta que el cuerpo humano también necesita su descanso, comprenderemos fácilmente que después del trabajo nada es tan apreciable como el confort que hará más llevaderos los esfuerzos del día siguiente.

Y como si el trabajo no fuera suficiente, nos lo acapara una serie de solicitudes a las cuales es muy difícil permanecer insensibles. Actividades culturales primero, como, por ejemplo, la literatura, la pintura, el teatro, el cine, la música; simples distracciones después, tan abundantes como queramos: actos deportivos a profusión, el cine a 80 por ciento, el baile, etc.

Cada uno de estos pasatiempos es indispensable para el joven que tiene que desintoxicarse el cuerpo y el espíritu después de una penosa semana en el taller o en la universidad, y que necesita sus momentos de abandono total.

Estas tres causas son aceptables. Pero lo que no es aceptable es el guión que las reune tan inarmónicamente. Que un joven tiene que preocuparse por los problemas sociales, estamos de acuerdo. Pero esa lucha social ofrece muchos imponderables a cambio de las muchas ventajas que se pueden obtener despreocupándose de ellos.

Floreal SAMITIER

¿QUIERE HACERSE MONARQUICO EN DIEZ DIAS...?

(Viene de la página 4)

Carlos IV. — Don Francisco de Goya era algo rojo. — Fernandito VII. — Napoleón antes de Sacha Guitry. — Carlos y Fernandito asisten en Bayona a unos cursos de verano. — El dos de mayo. — Ni guardias ni ná. — Tomate en toda la Península. — Los ingleses nos ayudan y nos hacen polvo. — Napoleón en el barrio de la Concepción. — Los franceses no ven esto claro y se van. — La alegre constitución del año 1812. — Seremos buenos, benéficos y bajitos. — Monárquicos que hacen historia. — El conde de Toreno. — Regresa Fernandito algo pachucho. — La Ley Sálica. — ¿Qué coño pasó en la Granja? — Guerras carlistas. — Leña a mansalva. — El abrazo de Veragua. — Consecuencias del mismo. — La estatua de Espartero en la calle de Alcalá. — La Revolución del 69. — Importamos de Italia un rey sin abono en divisas. — Lo exportamos enseguida. — Primera República. — Se graba el himno de Riego en microsurcos. — ¿Quemamos ya las iglesias o esperamos? — República de corto metraje. — Proclamación de Alfonso XII en Sagunto en día laborable. — Durante la Regencia perdemos lo que nos queda de América y el mundo sigue andando — Alfonso XII prepara trabajo a Ochaita y Valerio y a Agustín de Forzá. — D. Alfonso XIII vive en Palacio. — Memorias de Maura. — Natalio Rivas y la producción de jamones en España. — El cacicazgo, aportación española a la cultura universal. — Se funda en Amsterdam la Primera internacional para obreros delgaditos. — Se inicia en España la contraofensiva, creando los roperillos de San Andrés y las bufandas de punto. — La guerra europea del 14. — Alfonso XIII contempla con pena como se sacuden todos sus parientes por Europa. — Llega la época del cuplé. — Turnos de partidos. — El «ven y ven». — La dictadura. — ¿Nació sin permiso del gobierno? — Los errores de la dictadura. — ¿Por qué no se le hizo duque al Derreux? — La Monarquía se cae como un higo seco. — Los traperos votan el 12 de abril. — Primeras consecuencias: las imprentas se inflan a trabajar. — «La República es el régimen que el pueblo soberano se ha dado a sí mismo» (tango). — ¿Qué iglesia quemamos hoy? — El bienio sangriento. — El bienio tonto. — Se acaba el quinquenio.

Fin de los temas.

Y AHORA A CABO DE 27 AÑOS VUELVEN LOS REYES

Ande, no sea usted tonto, hágase de esto, que le conviene.

Fíjese cuanto espacio ocupan los temas de la Monarquía y sin embargo note lo poquito que se habla de República. **No desaproveche la ocasión.**

Libros que recomendamos:

«Necesidad del ministerio de Información en las nuevas monarquías», por Gabriel Arias Salgado.

«Necesidad de la delegación real de Sindicatos en las nuevas monarquías», por el ilustrísimo Sr. D. José Solís Ruiz.

«Necesidad de Sanz Orio en las nuevas monarquías», por Fermín Sanz Orio.

NOTA EDITORIAL EN FRANCIA

Esta irónica diatriba contra la Monarquía, obra sin duda de algún falangista inteligente y mordaz, se está distribuyendo mecanografiada de mano en mano en España, que fué donde apareció.

LOS DIFUSORES

DESPRENDIMIENTO CULPABLE

HE visto franceses que han fijado su residencia en España, franceses nacidos y educados en Francia, que habían olvidado completamente el idioma francés. Conozco españoles residentes en Francia que no saben ya conversar en español. Es más, cuyos hijos conocen siquiera un término de la lengua castellana. Esa desidia, ese abandono de un idioma que se ha mamado, me exaspera, me confunde. Sin contar con el poco caso que hacen muchos de los españoles con su documentación otro caso inaudito de negligencia y de abandono. Me consta por haberme ocupado del asunto; muchos de ellos, cuando, no han extraviado sus papeles los tienen en un estado de dejadez, cuando no de suciedad lamentable. Los dos casos, aunque diferentes, se unen en el mismo «lei motiv»: Ambos pintan de cuerpo entero ese tipo de individuos que no dan la menor importancia a pequeños hechos que sin embargo rebosan de ella. Menosprecio de la identidad y del medio connatural de expresión, que forma y completa esa personalidad humana de que tan poco caso parecen hacer. Si el hábito no hace al fraile, el hábito consagra sin embargo y oficializa una personalidad bien determinada e innegable que no es aparente.

El idioma y la documentación son como el hábito del fraile que prueban la autenticidad y la naturaleza del que lo detenta, y son auxiliares preciosos, y en todo caso, imprescindibles del hombre en la Sociedad.

Olvidar la lengua primitiva, la principal, en la vida de los hombres, equivale como quien dice, a renegar del origen mismo, de la patria natural y del histórico de la familia.

Hacer abandono del idioma materno, es ya el principio consumado de una renunciación de la familia y de un bien que se hereda al nacer y que es igual para todos; podría asegurarse que el idioma es la fortuna de los desafortunados, y un arma poderosa para la lucha del hombre por la vida, y para su trato con sus semejantes.

Abandonar el idioma español es el principio también de un renunciamiento a la lucha por el retorno a la tierra; un arma que se arroja como enmohecida sobre la orilla del camino del destierro; una alhaja que se precipita al vacío so pretexto de que ya no tiene valor nacional.

Conservar y enriquecer el idioma de origen; guardar la documentación limpia y en orden, son, paréceme, disposiciones naturales de todo exilado, y no están en oposición con la concepción del principio de resistencia al Estado y al legalismo fastidioso.

Un hombre sin documentación y sin medios de expresión es una víctima propiciatoria de la arbitrariedad y de las injusticias.

Fulgencio MARTINEZ

Cartas a la Redacción

(Viene de la pág. 2.)

cidencia para deshonrar las ideas anarquistas.

Fué en los primeros meses del año 1922 que el compañero Salvat y yo hicimos una comisión en una fábrica del Ramo del Agua, llamada Casa Torres, cerca de la cochera de autobuses de San Martín, y al salir del despacho nos encontramos con otra comisión del Sindicato Libre. Dicha comisión la componían un tal Solá y el dicho Pallás, los dos, también, del Ramo del Agua. Entre el compañero Salvat y yo pusimos mucho interés en averiguar dónde vivían los familiares del verdadero Pallás. En el Pueblo Nuevo encontramos a un primo que nos informó que el tal Pallás no tenía que ver con sus familiares. Además pudimos recoger informes sobre que el tal individuo era un perfecto degenerado.

El compañero Ernesto Herreros, que vive en Toulouse, es un viejo militante como yo, y a lo mejor podría decir algo también sobre este particular. En fin ya veréis si estas líneas pueden interesar para poner freno a quienes en vez de mirar de cara a España se entretienen tirando chinitas a los que trabajamos contra el franquismo... — *Manuel Pitarch* (St-Baudille, 10 agosto 1958)».

EL NATALICIO DE LA C.N.T.

«... Leído tu artículo sobre el «natalicio» de la C.N.T. he creído útil recordarte, correspondiendo al llamamiento que haces, que el fallecido militante del Sindicato Metalúrgico de Barcelona, José Negre, ha publicado durante la guerra alguna cosa concerniente a los albores de nuestra organización. Por su antigua actividad, y por los cargos que desempeñó — no olvidemos que él fué nuestro primer secretario confederal — me parece oportuno sugerirte la lectura del órgano sindical que, por su valiosa personalidad dirigía durante la guerra.

«Se trata de un periódico de pequeño formato que el Sindicato Metalúrgico publicaba a la sazón bajo el título «percutante» de «Martillo». Sería cuestión, pues, de invitar a los militantes de este Sindicato que todavía viven — en Francia o en el extranjero — y que hubieran tenido la posibilidad de archivar todos los números aparecidos, que los pongan en tu conocimiento, pues tengo la seguridad de que podríamos recoger datos y fechas de primera mano. Ya sé que es muy difícil obtener de los compañeros un benévolo consentimiento de esta naturaleza. Existe, quiérase o no, una especie de narcisismo informativo. Cada cual ha encarcelado en su recuerdo fechas, sucesos, acontecimientos y hasta gestas de las cuales ha sido actor o ha participado en ellas como testigo, para guardarlo todo celosamente.

Se guardan los recuerdos para saborear íntimamente la añosa voluptuosidad que de ellos se desprende. Y se ama gozar solitariamente de ese placer único, tanto más precioso cuanto que hoy, en vez de hacer historia, casi podemos decir que la sufrimos. Somos más bien entes pasivos. Yo me explico perfectamente este egoísmo que seguramente te ha debido frenar en tu obra e impuesto deficiencias. De todas maneras, si justo es enorgullecerse de lo que uno ha hecho, no menos cierto resulta el sentimiento de frustración que seguramente te habrá quemado las entrañas por culpa de tantos Narcisos... más o menos inocentes...» — **J. BERNAT** (París).

¡Que viene Maroto!

CUANDO vive un hombre un amigo, estrechamente le saludamos. Después, cuando este amigo o compañero no existe, lo recordamos. Muchas veces, los muertos hablan a través de nuestras palabras, de nuestros gestos y acciones. Entre el desaparecido y nosotros, se establece un profundo diálogo. Es verdad que los muertos no hablan, pero, biológicament, los hijos heredan centenares de costumbres y actos de los padres, los amigos de los amigos y los compañeros de los compañeros.

Miranda, el dibujante del periódico fascista «Ideal» de Granada, allá por el año 1937, había publicado una crítica en el citado diario, en la que al compañero Maroto, a nuestro «niño» Paco, lo presentaba como a una terrible fiera con cuchillo en boca, a los ciudadanos corriendo en busca de refugio y a los comerciantes, cerrando con precipitación las puertas de sus establecimientos.

Se temía la entrada en Granada de los hombres resistente, que en el barrio del Albaicín habían luchado y derramado su sangre por la libertad del pueblo y defensa de los derechos del hombre. El popular grito de alerta «C.E.F.A.» de los resistentes confederados, habían creado un gran pánico en la burguesía granadina. Los Maroto, eran la nota de miedo y terror. Se había creado en Granada tal clima de criminalidad, que por el solo hecho de pronunciar el nombre de Maroto, la gente corría ciegamente a sus viviendas.

Pero el temor de los ciudadanos granadinos no era a Maroto, sino a los aguiluchos de la F.A.I. y la C.N.T. La Confederación y el anarquismo tenían en Granada un grandioso ascendente moral y material desde el año 1922. En los primeros días del año 1922, se publicó «Acción Obrera», semanario de la C.N.T. y órgano de la F. Local de los Sindicatos Unicos federados.

En el 1924, el Sindicato de la Madera sostenía la propaganda de la C.N.T. y el anarquismo. Existían otros sindicatos y todos vivían en el popular local de la calle Aire, más arriba de la plaza Nueva. Cuando el mitin de Málaga, celebrado en el 1924 en la Plaza de Toros, en el que hablaron los compañeros Angel Pestaña y Salvador Seguí, acudieron más de 10.000 confederados granadinos. La caravana de coches y camiones era interminable.

En el 1936. la mayor parte de la clase obrera granadina, pertenecía a la C.N.T., a la F.A.I. y a las JJ.LL. Más de cuarenta Sindicatos estaban constituídos en la provincia. La U. G.T. y los socialistas, habían perdido el patrocinio de la clase obrera en la ciudad y el campo. Había semana que con mesa y sillas se pasaban al local de la C.N.T. uno o dos sindicatos afectos a la U.G.T. granadina.

⁂

¡Que viene Maroto! La gente corría con inmenso terror. Algunos días, a las cuatro de la tarde las tahonas y tiendas de comestibles se veían cerradas y con un cartelito que decía: «Que viene Maroto». A las ocho de la noche, los habitantes granadinos dormían ante el miedo de Maroto. Pero miles de obreros no dormían y se reunían bajo el silencio de la noche y el temor de los negociantes, fabricantes, comerciantes y pobres ignorantes.

¡Que viene Maroto! Las novias, las compañeritas. las mujeres revolucionarias, también se reunían en los mercados y casas particulares. Y decían con todo corazón: «Maroto y sus amigos son buenos; son buenos granadinos, que vengan pronto Maroto y sus compañeros, que vengan pronto.»

¡Que viene Maroto! Han pasado veinte años. Los hechos han demostrado que el fascismo, en Granada y en España, ha fracasado totalmente. Hoy, el pueblo ha perdido todo temor y miedo a la dictadura. Falta la acción de los miles de resistentes en el exilio, falta la comunidad de acciones y pensamientos antifascistas; falta la coordinación moral de una acción común de todos los hombres amantes de la libertad del pueblo español.

¡Que viene Maroto! Miranda y otros dibujantes del citado periódico, pueden con toda astucia propagandística publicar una segunda crítica en la que se diga, «Que vienen los amigos y compañeros de Maroto.» «No dejéis las puertas cerradas porque los amigos y compañeros de Maroto son capaces de abrirlas.»

¡Que vienen los amigos y compañeros de Maroto!

¡Que vienen los exilados de la C.N.T. y la F.A.I.!

B. CHURRIANA.

Un viejo liberal

El doctor Marañón es un viejo liberal. Por si no lo sabíamos él mismo lo ha dicho. No hacía falta que lo dijera. Lo sabíamos bien. Sí, el eminente doctor es acérrimo partidario, si no de todas, de algunas libertades. Hace muchos años, allá por los años de la República del 14 de abril, y en los años de nuestra guerra, nos demostró bien su fervor por esas bien determinadas libertades.

Había dos Españas: una que trabajaba mucho, cuando podía trabajar, y vivía mal. Pretendía ésta acabar con la otra España productora de señoritos, militares, curas y mendigos... y exportadora de emigrantes famélicos y harapientos que a país extranjero iban a buscar el pan que en el suyo no encontraban.

Era la república que se aproximaba; y los viejos liberales la encontraban dura y desagradable. Otra era su república. Fácil y cómoda. Que las posaderas de los republicanos de profesión descansaran en los sillones ministeriales y que todo el mundo siguiera contento y tranquilo: los ricos con su opulencia; con su miseria los pobres.

Como los ricos quisieron seguir aumentando su riqueza y los pobres no se resignaban a su miseria estalló el conflicto. Ricos contra pobres. El doctor Marañón eligió su campo. Escogió sus libertades. La libertad de la guardia civil; la libertad de los terratenientes a disponer libremente de *sus* tierras y seguir sembrando el hambre y la necesidad entre los jornaleros; la libertad del patrono para disponer libremente de su fábrica, de su mina, de su taller y pagar poco por mucho trabajar; la libertad de los militares profesionales para tratar a sus subordinados a puntapiés y comportarse en España como en país conquistado; la libertad del cura para pasar a todo el mundo por las horcas caudinas de su superchería.

¡Hermoso ramillete de libertades! ¡Ah! pero en la conciencia del doctor Marañón anida un temor. Y es el de la posibilidad de que los españoles podamos volver a matarnos los unos a los otros. El doctor Marañón no quiere eso. Se conforma con que los que viven sin trabajar puedan exterminar a los que viven mal trabajando.

José Julián PEIRO.

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONVOCATORIAS

La F.L. de Marsella (F.I.J.L.) celebrará asamblea general el 7 de septiembre a las diez de la mañana en 12, rue Pavillon.

Se ruega puntual asistencia.

—La Federación Local de Orleáns invita a todas sus afiliadas, a la asamblea que se celebrará el día 24 de agosto, a las nueve de la mañana, en el lugar de costumbre.

Dada la importancia de la misma, se espera la asistencia de todos sus afiliados.

DESDE NARBONA

La Federación Local de Narbona notifica a todos los compañeros simpatizantes y amigos, que está preparando el viaje en autocar para asistir al grandioso mitin de carácter internacional que para conmemorar el 22 aniversario de la magnífica gesta revolucionaria del pueblo español contra la insurrección fascista se celebrará en Tolosa el domingo día 24 de agosto por la mañana.

Para inscripciones dirigirse al compañero Martí y demás responsables de la Organización.

F.L. DE CASTELLSARRASIN

Comunica a sus afiliados y simpatizantes que el día 24 del corriente, a las siete de la mañana, saldrá de la plaza de l'Halle un autobús, para asistir al mitin y festival que se celebrará en Toulouse, conmemorativo del XXII aniversario del 19 de julio.

NUCLEO DE PROVENZA
Jira Concentración Regional

Son invitadas todas las Federaciones Locales, afiliados, familiares y simpatizantes a participar, con su presencia, en la jira a efectuar a la Fontaine de Vaucluse, el domingo día 24 de agosto, en la que se rememorará el XXII aniversario de la gesta histórica del 19 de julio 1936.

La familia libertaria patentizará una vez más su fraterna convivencia recordando a sus compañeros del Interior que tan denodadamente luchan contra el régimen opresor que sufre el pueblo español.

Compañeros, todos a la jira.—**Secretariados C.N.T.-F.I.J.L.**

F. L. DE MONTPELLIER

Todos aquellos compañeros y simpatizantes que deseen asistir al acto conmemorativo que tendrá lugar el 24 de agosto en la ciudad de Toulouse e igualment para la jira de concentración interdepartamental, para efectos de organizar los cares que se dirijan pronto al C. L.

F.L. DE PERPIGNAN

Se pone en conocimiento de todos los compañeros que todavía no han hecho la inscripción para asistir al mitin que tendrá lugar en Toulouse el daí 24 del mes en curso, lo hagan antes del día 15, para reservarles las plazas correspondientes en los autocares, que la Comisión organizadora está en trámites de contratar.

Por la Comisión organizadora.—**Morales, Carbó y Bueno.**

NOTA POSTUMA — Comarcal de Valderrobres en el exilio

Por el número 696 de «Solí» de París, correspondiente al 24 de julio, nos enteramos de la muerte del buen amigo y compañero Timoteo Bergós; el hecho de ignorar se hallara enfermo, aumentó, si cabe, nuestro sentimiento por tal pérdida.

Fué a fines de abril de 1936 cuando conocimos a Timoteo, así como a bastantes compañeros de la Comarcal de Valderrobres, algunos de los cuales nos han ido dejando a lo largo del exilio. Entre otros muchos más, cabe recordar a: J. Prades, J. Alcoberro, S. Boltaina, Manuel Agut y tantos otros, con los que compartimos allá deberes orgánicos.

La semana en que debía reventar el abceso fascista en España, nos encontrábamos en Valdeltormo, trabajando en la reparación de la carretera que de Cataluña va a las Ventas de Valdealgorfa, trabajo rudo para el que, como yo, no está acostumbrado. El 18 por la tarde supimos que el levantamiento era un hecho. Aquella noche no nos fué posible dormir. El deseo de ver a los compañeros y saber la situación exacta, y las pulgas, demasiado abundantes en el saco de paja que me servía de lecho, me impidieron pegar el ojo. Apenas amaneció, me llegué a pie a La Torre (Torre Libre después). Allí todos los amigos estaban en guardia. Y entre ellos, ni que decir, también Timoteo.

Al cabo de dos días, viendo que poco podíamos hacer, ya que nos hallábamos rodeados por La Fresneda, Cretas y Valderrobres, sin contar Mazaleón y Calaceite, con sendos puestos de guardia civil en todos ellos, se decidió una reunión, primero en el «Mas del Estudiant» y después en la que luego ha sido estación de Valderrobres-Cretas, del ferrocarril Alcañiz-Tortosa-Amposta.

No se nos borrará jamás de la memoria nuestro buen Timoteo, con su escopeta antigua, pero siempre dispuesta. Porque el que mejor armado iba, era con un arma de caza. Pasamos a Horta de Tarragona y después a Gandesa, hasta que llegó la Columna de Tarragona, con la que, el 25 de julio, entramos en el Bajo Aragón, por Arens de Lledó y Calaceite, donde se hallaba concentrada toda la Guardia civil de la Comarca de Valderrobres.

Al día siguiente los diez y ocho pueblos de la misma, libres del fascismo, comenzaron una nueva vida. El comunismo libertario (por el que tanto se había luchado ya en 1933 allí) (1) era una realidad. La esclavitud, la falta de libertad, la diferencia de clases, el tuyo y el mío, todo imposición del régimen capitalista; el obscurantismo obra de la religión fanática, el engañabobos de la política, pasó a la historia.

Y todo eso lo hemos preparado y lo hemos vivido juntos, hasta que las ordas comunistas primero y los fascismos nacional e internacional después, nos obligaron a abandonar nuestra obra, ante la despreocupación casi completa del mundo entero.

Después vimos alguna que otra vez al buen viejo Timoteo por este exilio que a tantos ha hecho cambiar de «opinión» (¿es que acaso tenían alguna?), que a tantos ha adaptado al ambiente de tranquilidad y buenos alimentos. A él, no. Timoteo siguió como el primer día. Confiado en que volveremos a triunfar y ya para siempre, en Iberia. Descansa en paz, mientras nos llega nuestro turno. Que antes haremos lo que podamos por nuestras queridas ideas de manumisión total.

A su buena y abnegada compañera Pilar, a sus hijos y nietos, nuestro sincero saludo, además de acompañarles en su justo dolor.

J. FLORISTAN

Francia, 25-7-58.

(1) Por intervención en el movimiento del 33, cumplió ocho meses de cárcel en Zaragoza y Burgos. Su casa fué siempre refugio de compañeros; de ello tiene pruebas quien esta nota póstuma escribe.

NECROLOGICAS

JUAN IGLESIAS

El pasado día primero de agosto dejó de existir el que en vida fué compañero Juan Iglesias, víctima de una operación quirúrgica.

Era nativo Iglesias de La Felguera (Asturias), nació el 22 de junio de 1935, por lo cual contaba 23 años de edad. Aunque muy joven, empezó a militar en nuestras organizaciones C.N.T. y S. I. A. en las Locales de Meauzac (Tarn-et-Garone).

Era muy apreciado por todos por la nobleza de sentimientos que albergaba su corazón, prueba de ello, que los que asistimos al entierro el domingo día 3 pudimos comprobarlo con la importante manifestación de duelo que lo acompañó a la última morada.

Muchísimos fueron los jóvenes del pueblo, franceses de ambos sexos, amigos del finado, como así mismo los compañeros venidos de Montauban, Castelsarrasin, Montech y otras locales que quisieron significar con su presencia su inmensa amistad y dolor hacia el compañero que para siempre nos deja.

En el momento de proceder a darle tierra, el compañero secretario de S.I.A. departamental, dirigió a los reunidos unas breves pero sentidas palabras a la memoria del finado. También un joven francés, delegado del Club deportivo de Meauzac pronunció unas palabras de simpatía.

Compañero Juan, tú nos dejas para siempre, pero ten la seguridad que los que fueron tus amigos y compañeros no desmayaremos en la lucha por la libertad de nuestro pueblo.

Que la tierra te sea leve.

Vaya nuestro sentido pésame y dolor a sus desconsolados padres y hermanos.

Por las locales C.N.T. y S.I.A.: Delegación departamental Montauban.

CRISTOBAL FERRANDO

El 23 de junio dejó de existir nuestro compañero Cristóbal Ferrando tras una larga enfermedad ante la que la ciencia se siente imponente. Nació en Cunita (Tarragona) y asistió a nuestro drama a la edad de 18 años.

Temperamento impulsivo no reparó un momento en lanzarse a la defensa de nuestras libertades.

Sus mejores ilusiones eran las de ver una España liberada con pan e instrucción para todos los hombres.

El entierro fué civil y acudieron además de todos los compañeros de la F. L. muchos compatriotas de todas las tendencias políticas y sindicales así como numerosa asistencia de franceses. Un compañero de la F. L. dirigió unas breves y emocionantes palabras de profundo agradecimiento. Deseándole leve tierra todos los compañeros hacemos presente nuestra condolencia a su compañeros, hijos y demás familia.

F. L. de Pierrefitte.

RECTIFICACION

La pasada semana remití mi pequeño trabajo dedicado a «Los Churumbeles» de España». Como digo en él que quizá, pareciéndoles poca cosa este humilde corresponsal no han tenido la amabilidad de contestar, hoy, que he tenido contestación remito dicha carta para que sea inserta por separado, caso de que la crónica de que trato haya sido publicada. Sirva, pues, de rectificación a mis juicios de entonces, evidentemente apresurados. — *C. de la Montaña.*

« Miami Beach, 2 agosto 1958. — Sr. C. de la Montaña, Los Angeles, Calif. — Estimado señor: Le agradezco muy sinceramente su forma de expresarse respecto a nuestro trabajo, y lamento de veras no haber tenido la ocasión de saludarlo y felicitar personalmente. Todo el comentario que usted hace en favor nuestro destila sentimientos de buen español, y como usted dice tratamos con nuestra música — aunque sea nuestro medio de vida — de hacer amigos en todos los países donde nos presentamos para nuestra querida España. Su hermoso comentario merece una información amplia que, por falta de tiempo, yo no puedo dársela, sin embargo, mi amigo y prestigioso periodista señor Armando del Moral lo hará gustoso, pues conoce bien nuestras actividades artísticas durante los nueve largos años que faltamos de nuestra querida España. Puede usted comunicarse, si lo desea al teléfono... y tenga la seguridad que, desde este momento, contará usted con otro amigo más. Me agradaría mucho tener una copia de su comentario para incluirla en mi album. Mientras llega el momento de saludarle personalment, reciba un saludo de todos sus compatriotas «Los Churumbeles de España» y particularmente mío. — *José Hernández* (director)».

S. I. A.

Para satisfacción de los propios interesados, y para conocimiento y ejemplo de todo nuestro conjunto, el Consejo Nacional de S.I.A. se complace en dar a conocer la acción solidaria de la C. de R. del Rhône y Loire que, producto del festival celebrado en Givors el 19 de mayo último, nos ha entregado la suma de 20.000 francos, distribuídos de la siguiente forma: 15.000 francos para la caja solidaria de S.I.A. y 5.000 destinados a nuestra Sección de Rabat para contribuir a hacer frente a las necesidades de los desertores españoles, de quienes se ocupa.

PARADEROS

Se desea saber el paradero de Isaac Roig, de Tarrasa. Su hijo Anselmo se halla en Francia y desearía poder entrevistarse con él. Si algún compañero conoce su direccion, se le agradecerá comunicándola a las señas siguientes: José Puig, Auterive (Hte.-Garonne).

—El compañero José Alberti, que trabajaba en Poleymieux «Au-Mont d'Or», mandará su actual dirección a Julián Floristán, pues la prensa que le envía, le es devuelta.

—Se desea saber el paradero de Arturo Martínez Martínez, natural de las Parras de las Vegas (Cuenca). Si algún compañero puede facilitar noticias, escribirá a Ortega, 3, rue St-Sauveur. La Rochelle (Ch-Mme).

SUPLEMENTO LITERARIO DE «SOLIDARIDAD OBRERA»

Sumario del número 54

Julio Arístides: «Ficción y realidad de Don Quijote».—J. Bosch Gimpera: «Vascos, iberos y celtas».—F. Frack: «El límite».—John Dos Passos: «Cuestión de libertad».—Luis di Filippo: «Proudhon y el movimiento federalista».—Puig Espert: «Supersticiones». —J. Chicharro de León: «Variedades sobre Pepita Jiménez».—Antenor Orrego: «La reconstrucción de un mundo».—Ferrándiz Alborz: «¿Qué será de España?»—Zenón: «El mundo es así».—E. de Soto, F. Moro, Antonio S. Pou, Carlos Molina, Sendo: «La Poesía», «La Pantalla», «Mesa Revualta», etc.

Pedidos a Roque Llop: 24, rue Ste-Marthe, París (X). Giros: CCP París 1350756. Número suelto 60 francos.

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

UNIVERSITES DE PARIS
Institut d'histoire de documentation internationale contemporaine

TEMAS NUESTROS

Màs sobre el natalicio de la C.N.T.

(Viene de la página 1)

a destajo») Colomer se limita a decir que «se acordó el ejercicio de la violencia».

Y llegamos a otro dictamen extenso, al tema 5, que pregunta si «El sindicalismo, ¿es un medio o un fin de la emancipación obrera?» He aquí el dictamen:

«Constituyendo el sindicalismo la asociación de la clase obrera, dispuesta a contrarrestar la prepotencia de las diversas clases poseedoras asociadas, no debe considerársele como una finalidad social, no debe ser interpretado como un ideal, sino como un medio de lucha entre los dos antagónicos intereses de clase, como una fuerza para recabar de momento todas aquellas ventajas que permitan a la clase obrera poder intensificar esta lucha dentro del presente estado de cosas, a fin de conseguir con esta lucha intensificada la emancipación económica integral de toda la clase obrera, mediante la expropiación revolucionaria de la burguesía tan pronto como el sindicalismo o sea la asociación obrera, se considere bastante fuerte numéricamente y bastante capacitada intelectualmente para llevar a efecto la expropiación de aquellas riquezas sociales que arbitrariamente detenta la burguesía y la consiguiente dirección de la producción.»

El tema 8 plantea si «La emancipación de los trabajadores, ¿ha de ser obra de los trabajadores mismos?», y da lugar a un extenso debate, en el que Herreros mantiene que «si bien hay intelectuales que se han preocupado por el obrero, en cuanto se han encumbrado han dejado de prestarle dicho concurso».

Sigue la discusión sobre el abaratamiento de los alquileres y supresión de «los odiosos depósitos», y sobre si la huelga general debía ser pacífica o revolucionaria. Para aquello se acordó organizar un Sindicato de Inquilinos, y para esto se pronunció el congreso por la huelga general revolucionaria «cuando los confederados estuviesen capacitados para llevar a feliz término las reivindicaciones».

El cronista de Franco termina su glosa al llegar al tema 9, que trata de la «Actitud de una sociedad federada atropellada por la policía o fuerza pública y actitud a adoptar en tal caso por las demás secciones». Según el glosista: «Se definió que la policía y fuerza pública eran **fuerza armada de la burguesía** y se llegó a la conclusión de que el tema quedara sin aprobar, aceptándola como primer acto de propaganda de la Federación, que debería hacer una gran tirada distribuyéndola por toda España» (sic).

Y cierra con estas palabras: «Así terminó, pues, el Congreso de 1910, que siendo por su comienzo el acto público final de la «Solidaridad Obrera», fué a la vez el primero de la Confederación Nacional del Trabajo.»

La aportación del compañero José Belis — que nuestros lectores estarán ansiosos de conocer — es preciosísima en dos aspectos por lo menos: en que verifica las informaciones más arriba referidas con una prueba documental más amplia y en que la sanciona con su propio testimonio. Belis confirma que hubo congreso constitutivo en 1910 y que en él estuvo delegado junto con su sobrino Juan Peiró Belis, que representaba a Vidrieros de Badalona. La prueba que nos aporta es una hoja impresa en España, durante el generalato de Franco, en la que figura un capítulo (el XXXIV) de una «Síntesis histórica del anarquismo español») del mismo Eduardo Comín Colomer. Esta hoja no lleva fecha de referencia, y la dicha «síntesis» es probablemente un primer esbozo del libro de Colomer destinado prematuramente a la propaganda. Recordemos que este señor nos ha dado ya varias versiones de su «historia»: una, creo, en el semanario «Pueblo», la primera edición de su libro en un volumen y esta segunda edición en que nos hemos estado basando.

Pues bien, sobre tratarse de una síntesis, para lo que nos interesa específicamente es más amplia que todos los demás trabajos. En ninguna, que yo sepa, figura como en ésta la lista de firmantes de la declaración constitutiva del congreso de 1910. Y en esta lista de firmantes figura el nombre del propio compañero Belis. Véase, pues, lo que en la hoja escribe Colomer al pie de la moción de referencia:

«Los votos fueron 84 en favor, 14 en contra y tres abstenciones. Fechando la nota aprobada el 30 de octubre de 1910, la firmaron los siguientes elementos: José Carreras (Peluqueros de San Martín); Jerónimo Farré (Arte de Elaborar Madera de Tarrasa); Joaquín Zuferri (Federación Obrera y Sociedad de Obreros en Madera de Zaragoza); José Belis (Obreros Varios de Badalona) y Juan Cuscó (Carpinteros de Barcelona). En lo que respectaba a la prensa sindicalista, quedó aprobado el proyecto de que continuara publicándose «Solidaridad Obrera», aunque semanal y en mayor tamaño del que entonces tenía. Y aquí se explican, asimismo, los orígenes de la famosa «Soli» de Barcelona, que siendo órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, tenía tanta difusión en el resto de España, al punto de ser considerada como el portavoz nacional del anarco-sindicalismo. Noventa y seis sociedades asistieron al Congreso constitutivo de la C.N.T., por medio de delegados; cuarenta y tres figuraron adheridas y hubo dos representaciones individuales: las de Francisco Abeyá, de Manlleu, y la de V. García, de Burdeos...»

¡Bravo, compañero Belis! ¡Bravo, compañeros todos! Pues hemos dado un gran paso hacia la verdad.

José PEIRATS

(1) Pedro Foix, en su libro «Apóstols i Mercaders» (México, 1957), afirma a su vez que la C.N.T. fué constituída en 1910, y que a aquel Congreso asistió Salvador Seguí «que ya era un mozo bastante conocido de los trabajadores de Cataluña». Dice textualmente Pedro Foix (obra citada, pág. 66):

«Con motivo de la llamada Semana Trágica de julio de 1909, seguida de una implacable persecución gubernamental contra los militantes de la Federación Regional Obrera Catalana, paróse momentáneamente el crecimiento de la aludida organización. No obstante, muy pronto se rehicieron los trabajadores barceloneses. No tardaron en reemprender su propaganda y, a pesar de los encarcelamientos y fusilamientos de Montjuich, se preparó un gran acontecimiento. Aprovechando una amnistía otorgada por el gobierno, los días 30 de octubre y 1.º de noviembre de 1910 se celebró en Barcelona un congreso obrero al que asistieron docenas de delegados de toda España, los cuales representaban 96 organizaciones sindicales y en él se fundó la Confederación Nacional del Trabajo.»

DESDE YANQUILANDIA

(Viene de la página 1)

por y en un hombre. Dulles es el forjador y representante único de esa estructura y de esa política. Lo es, se comprende con el consentimiento del Ejecutivo. En toda la historia de la diplomacia de este país, no se registra caso idéntico, en la cual toda la estructura y acción diplomática se centra, en el fondo y de hecho, en un solo hombre.

Los resultados de una política diplomática, casi a base de la dictadura de un hombre, claro está, consentida por Eisenhower, están a la vista. Es una política basada no en la realidad y las necesidades del momento, y es tan reaccionaria como inflexible. Casi se puede decir que es una política provinciana, o por lo menos inspirada en los principios viejos del reaccionarismo norteamericano, de cuyo reaccionarismo es su mayor exponente y representante Mr. Foster Dulles. También se le puede llamar la diplomacia castrense, militar. En los tiempos de mayor gloria del imperio británico, y a través de toda su historia, la ductil diplomacia inglesa, tenía como auxiliar la gran escuadra inglesa. Mr. Dulles, o su política diplomática, se ha superado, pues tiene a su disposición, y continuamente se sirve de ella, la bomba atómica y de hidrógeno, las bases aéreas y navales y, como complemento, para casos menores, tiene los famosos y simbólicos marinos. La movilización en el mar Caribe de los mismos, como amenaza a la democracia naciente de Venezuela, y la invasión estos días del Líbano por estos marinos, resume y complementa la política personal y castrense de Mr. Forter Dulles.

Alegrémosnos aquí sin embargo de que la hora del fin de esa política, o por lo menos la de una profunda reforma y de cambio, ya ha sonado. Ya no se trata actualmente de un completo descontento con la misma dentro de las más elevadas instituciones cívicas nacionales, al margen de la política; se trata de que en el Senado y en el Congreso, existe tal descontento y el propósito marcado de que en cuanto se normalice la situación mundial un tanto, pedirle estrechas cuentas a Mr. Foster Dulles.

MARCELINO

CONFRONTACION DE OPINIONES

MINORIAS Y MAYORIAS

(Viene de la página 1)

núcleo capaz de defenderse de las injusticias sociales imperantes en este régimen capitalista. En estas asociaciones, en estos nexos de convivencia, y de compenetración a la vez, se establecen bases que recíprocamente son reconocidas como indispensables de acatamiento mutuo para el ogro de determinados y claros propósitos comunes. En ciertas agrupaciones, suele ser bastante unánime la coincidencia. En otros, ya no lo es tanto, y la homogeneidad cede el paso a la libre interpretación sin rozar lo fundamental por lo cual se rigen en armonía y fraternal comprensión. Y por lo cual, también, la circunstancial coincidencia, algunas veces, evita la inútil discusión que convierte en infecundos los debates, a la vez que los resultados de los problemas en su solución; mientras, por la índole de otros muchos, de variados aspectos y de dispar interpretación, o de muy particular punto de vista, originan la discrepancia que implica la adopción de resoluciones a base de acuerdos mayoritarios, con lo cual quedan siempre insatisfechos los criterios de alguna minoría.

Ello, naturalmente, es lamentable por cuanto el deseo de todos sería el de que el deseo de cada uno de los componentes de una colectividad pudiera ver plasmados en hechos tangibles sus anhelos más íntimos, desde todos los puntos de vista... Pero, no habiendo sido posible hasta hoy conciliar los dos aspectos del problema, y no teniéndose a mano la varita mágica que regule, con normalidad cronométrica, la forma de solucionar este dual problema, no siempre de capitalísima importancia ni lesivo para el bando minoritario, el sentido común, y el más elemental razonamiento fraternal, aconsejan seguir el camino más práctico; y el camino más práctico para la convivencia armónica, es el de aceptar y acatar la fórmula conocida por «ley de mayorías», en la esperanza de que algún días las minorías puedan gozar del derecho de ser mayorías, mediante la aportación de argumentos básicos cuya virtualidad pueda ser la determinante en el reconocimiento de su verdad.

Así, pues, mientras las normas, actualmente adoptadas, determinen regirnos por esta «ley de mayorías», y en cuya adopción hemos de ser consecuentes mientras no se descubra otra forma de reglamentar la marcha de las relaciones humanas colectivas, las minorías deben, sí, ser respetadas en sus puntos de vista. Pero en justa reciprocidad, estas minorías vienen obligadas a acatar los acuerdos y normas mayoritarias, no saboteando ni entorpeciendo la labor colectiva que en sus comicios se haya trazado una organización de hombres cuyas ideas, aun no difiriendo sustancialmente de las de las minorías chocan con el modo de interpretarlas o practicarlas.

No podemos esperarlo todo de los hombres que únicamente teorizan, es cierto. Pero hemos de tener en cuenta, y no olvidarlo jamás, que la práctica de nuestras teorías reclama constantemente sus fueros. Y hay que atender esta reclamación si no queremos pecar de inconstantes. Hay que darle «al César lo que es del César».

Nosotros, muchas veces hemos discrepado de ciertas actitudes que, mediante acuerdos generales, se ha trazado la C.N.T. Pero no se nos ha ocurrido jamás dedicarnos a la formación de otro núcleo, pues estamos convencidos de que, con el tiempo, quienes formaran parte del mismo notarían la presencia de otros discrepantes que, con el mismo pretexto que los anteriores, reclamarían su derecho a formar otro grupo. Y así, de discrepancia en discrepancia, se llegaría a una complicación absoluta en nuestros medios, y en los propósitos de alcanzar para los desheredados todos, la redención por la cual tanto se ha luchado, y tanta sangre se ha derramado en el curso de este último siglo.

El hecho de formar capillitas aparte, porque no le satisfacen a uno la trayectoria táctica o los fundamentos básicos y doctrinarios de la C.N.T., proclama otro hecho innegable: la seguridad de que no se halla plenamente identificado con ellos. Y en este caso, lejos de ser un estorbo en su seno, es preferible confesarlo noblemente y buscar acómodo en núcleo apropiado a su pensamiento y a sus inclinaciones. No provocar la discordia confederal.

Pero cuando se acepta a la C.N.T., exponente de acuerdos tomados normalmente, y de básicos principios y tácticas que las masas obreras han rubricado directamente en asambleas, o por medio de sus militantes delegados, con su asentimiento, decidida y firmemente, sellando con su sangre la permanencia e integridad de los mismos, hay que hacerlo sin reservas mentales de ninguna especie. Y si el disentimiento es formulario, no cabe, en buena lógica, y poseído el discrepante, de buena fe, otro camino que el de esperar tiempos mejores, sin dejar de prestar su entusiasta apoyo y colaboración a la obra común del organismo confederal. Siempre será desagradable, negativo, que la discrepancia de una minoría rebase el marco de lo interno para irrumpir en plena calle ya que a los únicos que pueden interesar nuestras discordias, a las que procuran dar carácter catastrófico, es a los que están en los antipodas de los propósitos y fines de la colectividad en discordia temporal.

Se debe ser, sí, cenetista auténtico. Sin segundas intenciones. Sin afanes de cabecilla o de líder. Sin estar agazapado en sus filas esperando la ocasión oportuna de desviarla del camino trazado en momentos de serenidad y de clara evidencia de los motivos por los cuales la C.N.T. adoptó sus tácticas, sus finalidades y cuanto la han hecho grande y temida por el enemigo común.

Buscar lo contrario. Servir a dos expresiones de una real y otra supuesta C.N.T., es algo más que una incoherencia. Es laborar porque la verdadera y fraternal unión de los militantes quede siempre sujeta a las veleidades de los que nada están dispuestos a hacer por prestigiarla y fortalecerla.

Todo lo demás, sobra. No hay mejor camino para honrar a la C.N.T. que adhiriendo a ella todo el impulso que los hombres que la aman de verdad puedan imprimir en su marcha hacia sus objetivos humanos.

Las discusiones bizantinas ya se cuentan como las sombras del pugilato tradicional entre los que la quieren como instrumento de transformación social y humana, y los que la desean como «dama de compañía» para sus usos particulares no siempre muy claros.

Concluímos afirmando una vez más el derecho de las minorías a todo cuanto tienen derecho las mayorías. A **todo**, sí. Menos a una cosa: a atentar contra el derecho de las mayorías igualmente respetables y dignas de tenerse en cuenta siempre.

Y no olvidemos, pese a todo, que de este derecho minoritario exacerbado, se puede llegar a una conclusión por demás aleccionadora, y que siempre puede constituir el peligro de derivar en la tan temida dictadura atribuída a las mayorías.

No podemos olvidar, ni olvidaremos nunca, que en nombre de las tan cantadas minorías hay países sojuzgados. En nombre de las minorías, conculcando el derecho de las mayorías, un brutal candado represivo cierra los labios de pueblos enteros. Por el imperio de las minorías, Franco está eternizándose en el poder. Por el imperio de las minorías que ayudaron a nuestra guerra con chatarra inservible, estamos en exilio.

H. PLAJA

FOTOTIPIA

La facilidad que tiene nuestro pueblo para de la cosa más seria pasar a la carcajada, o mejor a la sonrisa, es proverbial. No será ninguna virtud; pero es una habilidad. Y hasta un recurso. Que si en la lucha contra la tiranía y el oscurantismo el pueblo nunca pudo vencer en lid abierta, por carecer de los pertrechos necesarios, jamás depuso la ballesta con que lanza los dardos de la ironía desde su postura de francotirador o guerrillero.

Sería curioso un libro en el que se recogiesen todos los chistes, los juegos de palabras, retruécanos, etc., con que el pueblo español se ha burlado y se burla del Estado y de sus representantes. Es asombroso que nadie haya tratado de hacer esa recopilación, dado que sería un verdadero negocio ya que en España nadie podría alzarse en pleito de legitimidad. ¿Quién es el «inventor» de éste o aquél chistecillo «político»? A mí me pareció asistir, una vez, al «nacimiento» de un chiste de esos:

Se celebraba un acto, durante nuestra guerra, de afirmación antifascista. No hace al caso el lugar, ni el momento. El orador terminó rotundo con un patético ««NO PASARAN», y alguien que estaba a mi lado repitió al unísono de toda la asistencia: «¡No pasarán!», y continuó, en tono más quedo... «¡Y si pasan... con no hacerles caso!...».

¿Es seguro que fué aquél, mi vecino de un momento, el «inventor» de la expresión? Bien lejos estoy de afirmarlo. Que parece que es el pueblo entero, en el momento preciso, el que encuentra la frase exacta. Veamos un caso:

En los años 45 ó 46 se creó una cancionilla, cuyo título no recuerdo, en el que se hacía alusión al hecho de que tiene «gafe» el pasar por debajo de una escalera y, decía la canción, que si no es seguro, por aquello de la duda, «toca madera». Y seguía con el tonillo ligero y picaresco aconsejando «No te pongas enfermito si no tienen enfermera; por aquello de la duda toca madera».

Es sabido y bien notorio que doña Carmen Polo de Franco fué a alcanzar a Don Juan III a la isla, que da nombre al archipiélago portugués, de Madera. Los enterados dicen que doña Carmen fué a decirle al Pretendiente que... Otros no menos enterados dicen que no; que lo que dijo fué...

El pueblo español dice que doña Carmen, por aquello de la duda ¡TOCA MADERA!

Javier ELBAILE.

Bajo la Cruz del Sur

(Viene de la página 1)

lo suficiente, estamos seguros de que reclamaría también, para él, los honores papales, con palacio dorado y todo, como brillante iniciador de una nueva secta religiosa, capaz de competir con éxito con la mejor y más perfectamente organizada. ¡Que en este mundo de ciegos, cualquier barrigón es rey, caramba! *Javier de TORO*

Desde Centroamérica

EL "OPUS DEI" EN ACCION

En una publicación del Movimiento Libertario español de Méjico, «Tierra y Libertad», apareció no ha mucho tiempo un grito de alerta con relación a las actividades del «Opus Dei».

Esta organización de la clerigalla vaticanista, tiene por misión fundamental la absorción de los núcleos de trabajadores que, por su formación mental, sienten temor de dios.

Los años de ese organismo, más terrenal que celestial, han visto que las antiguas organizaciones de trabajadores «cristianos» no han prosperado en la medida esperada por el morador del palacio de la cristiandad universal.

Han visto que las organizaciones obreras, han ido creciendo y multiplicándose en «la haz de la tierra», y lo que es más penoso para la Iglesia, es que los trabajadores de muchas naciones, van comprendiendo que nada pueden esperar de unas promesas que, al fin y a la postre, siempre quedan en fallidas esperanzas. Y aunque «no sólo de pan vive el hombre», el hecho real y tangible es que con la esperanza no se llena el puchero. Ya no satisface a nadie la bienandanza prometida en el «más allá», si aquí en la prosaica tierra, se vive en la indigencia más abyecta.

Esta es, precisamente, la circunstancia más favorable a las organizaciones resistentes y revolucionarias y de su continuo desarrollo: un número crecido de obreros que en alguna manera son «creyentes» y sienten cierto respeto por la confusa idea de dios, forman en las filas de los sindicatos que persiguen la manumisión de la producción y de quienes se dedican a ella.

En cambio, ningún trabajador se adhiere a los presuntos postulados castradores cristeros.

La Iglesia intenta remozar su viejo cascarón imprimiéndole cierto aspecto de rejuvenecimiento. Así ha hecho con la Ciencia, a la que tanto ha perseguido con dura saña. Ahora pretende entronizarse como defensora del desvalido y aboga por el mejoramiento de los trabajadores...

Todo eso está muy bien, pero ¿quién puede olvidar que la Iglesia se ha arrimado siempre, hasta ayer no más, al lado de los potentados, de los terratenientes y de los banqueros?

En la torre de la catedral caraqueña, sede del arzobispado, se exhibe un enorme cartelón que cubre casi toda la torre, en el que se lee lo siguiente: «**Soy tu sacerdote; rezo por ti; me sacrifico por ti; quiero que goces el Reino de los Cielos; soy tu sacerdote.**» Acompañan a estas extemperancias otras consignas-órdenes.

La Iglesia pasa factura ahora del papel que ha jugado en la salida de Pérez Jiménez del poder. No era su hombre. No se sentía lo suficientemente defendida con este personaje de opereta bufa con la vida licenciosa que éste llevaba en la isla de la Orchila y en otros prostíbulos diseminados por la nación para solaz de sus esbirros. No es que a la Iglesia le importara la vida crapulosa de éstos, pero lo que no le agradaba era la ostentación. Lo que la Iglesia ha condenado, es la publicidad, no el delito en sí.

En reciente Pastoral, se ha demostrado la injerencia de la clerecía en los asuntos políticos del momento en que vive Venezuela.

Sus consignas tienden a robustecer al partido llamado «COPEI» del que es representante el doctor Rafael Caldera quien acaba de regresar de Ginebra tomando parte en las deliberaciones de la O.I.T., ese organismo internacional, momificado estatal, patronal y obrero.

¿Qué ha ido a hacer en Ginebra el testaferro vaticanista? ¿Cuál ha sido su verdadera misión? Sencillamente, ésta: Captarse la simpatía de los trabajadores que, por una u otra razón, no se hallan inscritos en las centrales obreras actualmente constituídas.

La finalidad concreta que este señor abogado se lleva entre manos, es la de incrementar los votos para su partido «COPEI» en los comicios que, si no ocurren entorpecimientos de última hora, han de celebrarse dentro de los seis meses próximos.

Se considera que de los dos millones de que se compone el censo electoral, «Acción Democrática», tiene alrededor de un millón dos cientos mil adherentes. Le sigue «COPEI» con algo más del medio millón. «Unión Republicana Democrática» calcula sus efectivos en unos 60.000. Los comunistas, en algo menos de la última cifra.

Como se ve, el electorado está ya más o menos distribuído entre los sectores actuantes y algunos de nueva creación. El representante eclesiástico, deberá dirigir, pues, sus miras a provocar la defección de algunos elementos que se hallan adscritos al partido mayoritario «A.D.»

CORRESPONSAL

¿Quiere hacerse monàrquico?

(Viene de la página 1.)

sobre el pavés. — La elección sobre el payés. — El duelo por reinar y el incremento de la industria de los venenos. — El puñal, como argumento decisivo. — El rey Atila, su caballo y aquello de la hierba. — Los inquietos reyes Enriques de Inglaterra. — Carlos IX de Francia descubre el subterráneo con agua. — Catalina la grande de Rusia y sus muchachos. — Lo toma o lo deja. — La cena del rey Baltasar. — La merienda del rey Gaspar. — Otras meriendas de negros. — Isabel de Inglaterra reina virgen por decreto. — Bandoleros y piratas célebres. — El origen de la nobleza feudal. — El derecho de pernada. — La inclusa. — La nobleza se sube a la parra. — Los reyes se apoyan en el pueblo. — Se caen. — Se levantan, pero cojean. — Las primeras Repúblicas. — Breve conferencia de Platón y Muñoz Alonso. — Reinas gordas de Inglaterra. — ¿Es válida la reina Grace de Mónaco? — El «péligree» real. — Matrimonios morganáticos de dos y tres personas. — Interferencias célebres. — Los bastardos. — La letra bastardilla. — Los reyes en el exilio no lo pasan mal. — Hacia la creación de una Cooperativa de Reyes. — Aportaciones de la idea monárquica al bienestar de los pueblos: la jalea real, el Real Madrid, la Real gana, el Teatro Real y los Derechos reales.

LA MONARQUIA EN ESPAÑA

Primera parte. — Los godos vienen a merendar a España y se quedan. — Lista de los reyes godos. — Los godos desconocían el orden alfabético. — Los godos se puñalean. — La caba alta y la caba baja. — D. Rodrigo se fastidia por peón. — Se nos cuelan los moros. — D. Pelayo, agente del Inteligente Service. — A D. Fabila primero le muerde un oso. — Alfonso II el casto (bueno, es un decir). — Ramiro I, célebre por llamarse igual que el secretario particular del ministro de Información. — ¿Qué fué lo que pasó en Clavijo? — Alfonso X el sabio, creador de las Leyes Penales de Gascón y Marín. — El conde Garci-Fernández y la Universidad laboral de Zamora. — Siguen los líos con los moros. — El Cid inspira a Machado. — Bellido Dolfos, agente de la Komintern. — Sancho el Fuerte mete la pata. — ¿Existía ya D. Pedro Sainz Rodríguez? — El complejo de doña Urraca. — Otros pájaros de cuenta. — La diseminación artificial en tiempos de la Peltraneja. — El paso honroso de Suero de Quiñones. — Otros malos pasos. — El pasodoble español.

Segunda parte. — Los Reyes católicos. — ¿Se montaban? — Boabdil uno de los primeros exilados. — «Las llaves del Reino» (coproducción hispano-árabe). — La unión se hace a la fuerza. — Expulsamos a los judíos y a las judías. — Descubrimiento de América. — No está demostrado documentalmente que Sánchez Mella aconsejara a Colón. — Se crea la Cía. Arrendataria de Tabacos. — Se inventa la máquina de bautizar indios. — El clero se entremete. — El Padre de Las Casas y D. Andrés Herrera Oria. — Las leyes de Indias (...y al que ficiere muerte a más de mil indios al día, sin causa justificada...). — Las consecuencias de la repoblación forestal española en India. — Los mestizos. — Juana la Loca y Juan de Orduña. — Felipe el Hermoso y Gayelor Haussen. — Carlos I de España, superman de Europa. — Los comuneros y el impuesto de radio-audición. — Los cazan. — Los apiolan. — A Felipe II no le gusta el poker. — Nos inflamos de guerras europeas por un... «quítame allá esos curas...» — Las Filipinas, los filipenses y las filípicas. — Felipe III y Felipe IV el Pozo (más grande cuanta más tierra le quitan). — Quevedo era algo rojo. — La salsa mahonesa. — Carlos II, pura mierda. — Al fin se muere. — Guerra de Sucesión.

Tercera parte. — El trato de Utretch. — ¡Cambio Gibraltar por Borbones! — Felipe V. — Ya no hay Pirineos. — Nace D. Juan March. — Fernando VI ni fú ni fá. — Carolus III funda la Puerta de Alcalá. — Seguimos echando gente y nos vamos quedando solos. — Los Jesuitas se piran. — Carlos IV y su castiza mujer. — Teoría de los cuernos. — Godoy. — Habitación para tres. — Retrato de la familia de

(Pasa a la página 3.)

PAGINAS VIEJAS

VISITAS ESTIVALES

Si ustedes veranean, como yo, en un diminuto pueblo serrano, recibirán seguramente las mismas visitas que yo recibo.

A la puerta de mi modesta, pequeña e incómoda «villa» llegan de vez en cuando tipos muy curiosos. Quédanse los más en los umbrales, algunos penetran hasta mis habitaciones interiores, y señor hay que se queda a comer y a cenar con nosotros so pretexto de **tener el gusto de pasar el día en nuestra compañía.**

Afortunadamente estos últimos son escasos.

La mayor parte de los personajes que en mi busca vienen pertenecen al ramo de vendedores ambulantes.

Por lo menos una vez en la semana arriban a mi casa el **liencero, el tío de los bollos, el tío de los jamones** y otra porción de **tíos** que venden cosas y que son mucho más simpáticos que el **tío Felipe**, tío de mi mujer y huésped obligado de nuestro hogar no bien media el veraneo.

Otro tipo famoso suele visitarme a **traición** y cuando menos lo espero. A la hora más intempestiva de la mañana mi doncella me pasa recado de que un señor, **con facha de no ser de aquí,** desea verme. Acabo precipitadamente de lavarme o de afeitarme (estas visitas siempre le cogen a uno con el jabón en la cara) y salgo con cierta curiosidad al encuentro del extranjero que en el comedor me aguarda.

—Usted es D. Luis Tapia, ¿no es cierto? — me dice el recién llegado.

—Servidor de usted.

—Sí, yo le conozco bien. He leído sus trabajos en **La Saeta**... ¿No escribe usted en **La Saeta**?

—No, señor; escribo en **Blanco y Negro** y otras varias revistas, pero...

—¡Ah, sí; muy bien! Yo leo todo lo que usted hace. Además los señores de Gutiérrez, a los que ahora acabo de vender unos **cortes** ingleses, me han recomendado que venga a verle... ¿Usted conoce a los señores de Gutiérrez?...

—Sí, los conozco... Pero yo quisiera que usted me dijese...

—Muy bien, señor. Yo vivo hace muchos años en Algeciras y me dedico al **negocio de pasar** por la frontera géneros ingleses para trajes de caballero. He recibido de las familias de Anfúñez, Uturciez y Melgárez, que usted conocerá seguramente, pedidos importantes, y después de servírselos me han quedado algunos **cortes** que usted va a ver ahora mismo.

—Yo, en este instante, no necesito...

—Nada, no me molesta. Usted los ve, y si no le convienen, usted nada ha perdido.

El extranjero hace una ligera seña a su ayudante, que discretamente se ha quedado en el pasillo y que al percibir el aviso penetra con un grueso **paquete** forrado de hule, dentro del cual se ven varias telas obscuras.

A partir de tal momento, toda defensa es inútil. Desenvuelto el paquete, no hay manera de convencer

Por Luis DE TAPIA

al marchante de que no necesitamos ropa, ni de que el dibujo no nos gusta, ni de que aborrecemos las gangas.

El señor de Algeciras tendrá contestación para todo. Si se pone en duda la calidad del tejido, verificará mil pruebas demostrativas de que aquello **todo es lana**; y si es el precio lo que se discute, llegará a ofrecer que el comprador se quede con el **corte** sin pagarlo y solamente como **reclame** para su **negocio**...

Contra este fino caballero no hay recurso alguno. Es preciso adquirir tres metros de algodón de Tarrasa y quedarse con ellos con tal de conseguir que la visita termine. Una vez que el vendedor se ha alejado, nos invade profunda tristeza. Comprendemos lo inútil de la compra, nos damos cuenta de que hemos sido timados y lamentamos no haber tenido la fuerza de voluntad bastante para decir a aquel caballerete:

—No queremos ni necesitamos **género** alguno. Ni la consideración a los señores Gutiérrez, ni el agradecimiento a sus frases de adulación hacia nuestros escritos, ni toda su charla de comisionista **que sabe hacer el artículo** nos mueven a hacer el **primo** de tan manifiesta manera.

Pero el orgullo no nos deja obrar con libertad y caemos víctimas de tan pequeñas vanidades.

De ese conocimiento del corazón humano se vale el de Algeciras, personaje antipático que invade a mansalva nuestro hogar y que es una de las visitas más desagradables del estío.

¿Cuánto más simpático es el **liencero!** Este vendedor, poco molesto, huele a ropa limpia. A las horas del sol, generalmente en las primeras de la tarde, vocea perezoso su mercancía.

—¡El liencero!... ¡Encajes... sábanas de hilo!...

Su tipo es de gitano. Moreno y con grandes ojos, oculta su semblante tostado bajo las alas del sombrero **cordobés**. Colgando del hombro izquierdo lleva un inmenso lío envuelto en tela de colchón que se anuda por las puntas, y de su mano derecha penden unas cuantas cajas de madera, superpuestas y sujetas por gruesa correa.

Todos estos lienceros parecen andaluces y que de Andalucía vienen. Su conversación es sugestiva y su mercancía atrayente, sobre todo para las mujeres.

No hay señora que no sienta impulsos de hacer desenvolver al liencero su maravilloso paquete.

Siempre, entre su variado surtido, hay un encajito muy mono y muy barato, para hacer un **pañito** o un **camino de mesa.** ¡Con qué placer se enseñan unas señoras a otras la **ganga** adquirida!

La llegada del liencero revuelve toda la casa. Las criadas salen a la puerta y miran con envidia aquel fárrago de telas blancas, encajes finos y puntillas preciosas. Alguna cocinera, próxima a casarse, se decide a emplear el producto de sus **sisas** en sábanas de hilo para su naciente equipo.

El gitano vendedor alaba su mercancía y sabe muy bien el efecto mágico que su comercio produce en el ánimo femenino. Si la compradora se muestra esquiva, él se bate en retirada y se va contentando con vender objetos de menos valor. Pero, por último, aunque no sea más que un par de **paños de cocina,** algo coloca en el sitio donde estableció su ambulante feria. ¡Y qué lindos suelen ser aquellos ordinarios tejidos listados que, para **delantales** y **paños de servicio,** llevan en sus paquetes esos magos propagandistas de lejanos y desconocidos telares!...

Simpática es la figura del liencero. No lo son tanto la del **tío de los bollos** y la del **choricero.**

Aunque en el pequeño poblado

(Pasa a la página 2)

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

GFP 3279
BIBLIOTHÈQUE DE LA GUERRE MUSÉE
UNIVERSITÉS DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Reconozco de todo corazón el lema: «El mejor gobierno es el que gobierna menos», y sólo desearía verle obrar rápida y sistemáticamente en ese sentido. Llevado a la práctica, ese principio conduce a otro en el que también creo: el mejor gobierno es el que no gobierna en modo alguno; y si los hombres están preparados para ello, esa será la forma de gobierno que tendrán. El gobierno es, en el mejor caso, sólo una conveniencia; pero la mayoría de los gobiernos son habitualmente, y todos los gobiernos lo son algunas veces, inconvenientes.

THOREAU

CNT

Portavoz de la C.N.T. de España en el Exilio

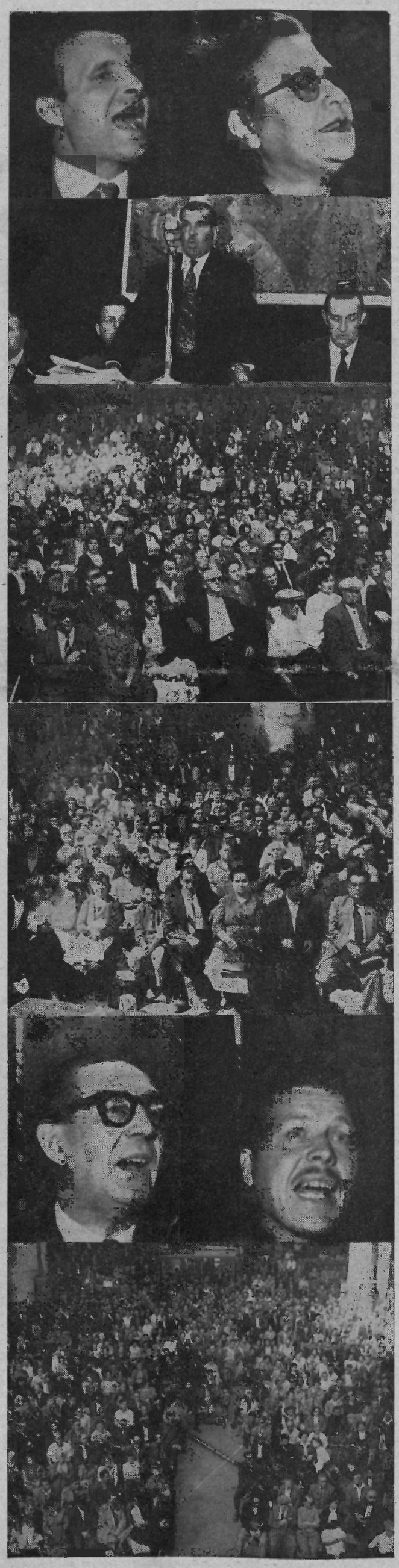
HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 696 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 31 Agosto 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Estoy convencido de que la sociedad que vive sin gobierno (como los indios) en su gran mayoría disfruta de una dicha incomparable mayor que las sociedades bajo el dominio de los gobiernos europeos. En la primera ocupa la opinión pública el puesto de la ley, y la moral refrena tan poderosamente como puedan hacerlo en cualquier parte las leyes. En las últimas, con la pretensión de gobernar, se ha dividido a las naciones en dos clases: lobos y ovejas. No exagero. Este es el verdadero retrato de Europa.

JEFFERSON



Detalles del mitin conmemorativo celebrado el domingo en Toulouse

El Gran Mitin del "Palais des Sports" de Toulouse

LA organización confederal del exilio se compulsa todos los años mediante esta magna concentración regional del Palacio de los Deportes tolosano. Este acto viene a decirnos nuestro estado de salud, de moral y de optimismo, más que todas las compulsaciones estadísticas superficiales. Pues bien, como todos los años la comprobación no puede ser más lisonjera. La C.N.T. persiste gozando de su mejor salud. Propios y extraños tienen a su alcance un medio directo para comprobarlo. Nuestro acto anual reviste todas las características de una verdadera encuesta, de un verdadero plebiscito. Nada más lejos de la verborrea oficiosa, de las declaraciones convencionales. El termómetro está a la vista del público. Esas caravanas de autobuses que convergen todos los años sobre Toulouse, ese volcarse de compañeros, esos abrazos, esas lágrimas en los ojos y esa alegría sana en los labios hablan más que todos los discursos de nuestra salud rebosante. Y como habla por sí solo, no hemos de insistir en nuestra crónica, trazada, por otra parte, a vuela pluma. He aquí la reseña de un acto que, bien que prorrogado este año por circunstancias que todos conocemos, ha sido la imagen viva de los celebrados en años anteriores. Ninguna reticencia, ningún mal presagio ha podido oscurecerlo.

A las diez en punto de la mañana, y ante un lleno imponente, el compañero Subirats, en nombre de la Comisión de Relaciones del Alto Garona y de la Regional de la C.N.T. francesa, da por abierto el acto. Dice que como en años anteriores, y coincidiendo esta vez con el IX Pleno Intercontinental y con la apertura del X Congreso de la A.I.T., que empieza sus tareas mañana, esta manifestación tiene por objeto el recordatorio a la gesta del 19 de julio, tradicional desde que Francia fué liberada. Señala los impedimientos que obligaron este año a retrasar el acto y, leídas las numerosas adhesiones, cede la palabra al primero de los oradores.

JOSE BORRAZ

(por la F.I.J.L.)

Después de cerca de veinte años de la gesta que conmemoramos —dice— seguimos en la brecha. Quiere decir que reivindicamos aquella gloriosa jornada sin hacer de ella un santoral. Porque el 19 de Julio representa una jornada revolucionaria de excepcionales características en la historiografía social. Se presta esta fecha a abundantes comentarios, incitándonos a asomarnos al pasado y a bosquejar el porvenir. Aquella fecha ha calado hondo en el proletariado internacional, en todos los pueblos, partidos y sectores de opinión. Sólo los partidos políticos del exilio parecen desdeñar la más grande gesta de su propio pueblo. Y, en consecuencia, se atreven a calificar de insolventes a quienes no hemos puesto la firma en el malhadado pacto de París. Que vengan aquí a comprobar nuestra insolvencia.

Decimos que el 19 de Julio mantiene toda su actualidad. En vísperas del 19 de Julio la reacción se proponía implantar en España un régimen fascista. Este nefasto propósito no es una afirmación gratuita. Estos propósitos se hallan comprobados documentalmente, lo que por otra parte es innecesario. Ahí está el ejemplo del régimen de Franco para desvanecer toda duda en cuanto a sus funestos designios. Aquella acción viril de nuestro pueblo costó mares de sangre y la ruina económica e intelectual de nuestro país. Tuvimos que responder a un frente único cerrado del Ejército, la Iglesia y el caciquismo feudal, a quienes el pueblo dijo ¡no! con todas las consecuencias.

Ahora, al cabo de tantos años, los políticos españoles, los republicanos y demás partidos, hablan de salvar unas instituciones caducas en primer término, mientras relegan a segundo lugar problemas más fundamentales. Es la repetición de la eterna lección. En 1936 trataron de sobornar al general Mola para evitar la sublevación mediante una indigna componenda. Hoy mismo, confían y hasta sueñan en la sublevación de este mismo ejército como único recurso para derribar a Franco. Son perseverantes en sus maniobras sinuosas que ha de llevarles a hacer concesiones a los enemigos del pueblo. Y hacen esto porque temen más a la revolución que a la reacción. Y porque temen a la C.N.T. y al anarquismo. Antes que entenderse lealmente con nosotros prefieren hacerlo con los monárquicos.

Se creen en período electoral y aunque tienen razón en aquello que dicen a veces a sus adversarios, no dicen toda la verdad. La dicen a medias, por lo que mienten dos veces según definiera el poeta. Nos hablan de la necesidad de que caiga el franquismo, pero sin ocuparse del día siguiente de esa caída. Y hacen, todo lo más, alusión a un plebiscito, como si Franco se aveniera de antemano a ello. Nada sobre la solución de los problemas fundamentales que tiene planteados nuestro pueblo. Porque la suplantación del régimen franquista por la corona o el gorro frigio no resuelve nada. Y al no avenirnos a tales componendas se nos quiere presentar como elementos díscolos Y esto no es exacto. Si somos revolucionarios es por razones fundamentales. Estas razones se refieren al régimen absurdo de propiedad y de los instrumentos de producción. Y al Ejército, que es una amenaza constante, una colonización de nuestro país.

Suprímanse estos privilegios y estas instituciones que representan la miseria y la humillación; socialícese la riqueza y sabremos a qué atenernos. No somos panegiristas de la revolución por capricho. Se nos objeta que en España no se ha hecho todavía la revolución política que se necesita previamente a todo. Tuvieron tiempo para hacerla en repetidas ocasiones. El mismo Alvaro de Albornoz dijo en ocasión solemne: «Nosotros hemos intentado una revolución política para evitar la revolución social.» Pero ni siquiera la intentaron. Y como si el tiempo no hubiera pasado están en las mismas. Lo que hacen es poner obstáculo a ambas revoluciones. Antes del 19 de Julio se lanzó la especie de que la C.N.T. estaba coaligada con los reaccionarios, y de pronto tuvieron que rectificar a la vista del heroismo decisivo de nuestros hombres.

Termino: es necesario hablar; y más que hablar crear el instrumento revolucionario que ha de derribar la tiranía. Nuestra posición, reiterada, queda en pie.

RAYMOND FAUCHOIS

(por la A.I.T.)

Voy a hablaros de la situación del proletariado internacional. Mientras al otro lado de los Pirineos sigue la lucha y se producen huelgas y agitaciones universitarias, el panorama social del mundo no puede ser más sombrío. En España se ha instalado el potencial bélico norteamericano en bases desde las cuales puede ser alimentada la futura guerra. El mismo capitalismo norteamericano se ha instalado en Espaañ. Y estas intromisiones, por otra parte, aseguran el poder de Franco.

Pero las democracias no ocultan del lado de acá sus siniestros propósitos. Y ante este doble peligro las organizaciones obreras permanecen en una pasividad suicida. Muchos elementos revolucionarios prefieren engrosar las organizaciones reformistas antes que dar aliento a las organizaciones propias. Nadie recuerda aquellas palabras de Sebastián Faure por las que decía que no dar impulso a las organizaciones revolucionarias propias era traicionar nuestras ideas. Las secciones de la A.I.T. disminuyen a causa de divisiones y subdivisiones y de luchas de grupos con sus perniciosos resultados. Y existen corrientes que pretenden vaciar de su contenido a nuestra central internacional revolucionaria.

Debemos reaccionar enérgicamente contra este peligro y hacer todo lo humanamente posible para revitalizar nuestras organizaciones dentro de la pauta recta de nuestros históricos principios.

FEDERICA MONTSENY

(por el Secretariado Internacional)

Estamos aquí otra vez. Con más canas y más arrugas, pero aquí estamos. Y hacemos más que asistir a un mitin tradicional. Venimos a rendir acto de fidelidad a nuestros ideales. Vivo el anhelo de proseguir la lucha que nos llevó al exilio, llevando en nuestra mente el más hermoso recuerdo. Acabamos de clausurar las tareas del IX Pleno Intercontinental y vamos a inaugurar el X Congreso de la A.I.T. Nuestra organización sigue en pie. Lo estuvo en los campos de concentración y en los campos de exterminio de Alemania. Es por nuestro arraigado espíritu de organización que hemos sobrevivido. Y por nuestras prácticas federalistas. Y porque más que nunca necesitamos de la presencia de nuestra organización.

Acordémonos del Congreso de Zaragoza que precedió inmediatamente a la cruzada franquista. Aquel era el verdadero congreso de la nación. Mientras los políticos perdían el tiempo en componendas absurdas en el suyo, los trabajadores confederales, en Zaragoza, sentaban dos fundamentales principios de gran trascendencia histórica: la alianza revolucionaria del proletariado y el concepto confederal del comunismo libertario. La unidad revolucionaria nos permitió aplastar en los primeros momentos a los militares sediciosos; nuestro programa constructivo facilitónos la tarea de reorganización de la economía en campos y fábricas que la burguesía facciosa había abandonado.

Aquella lección ha sido olvidada por los hombres de partido. Los hay todavía que creen que puede ponerse barrera al fascismo con pactos y componendas. Sólo la resolución tomada en España en 1936 puede impedir con eficacia la vuelta atrás reaccionaria. Esta mentalidad de componenda hizo posible la caída del proletariado en el reformismo y, como secuela, el triunfo del fascismo. Cuando los pueblos abandonan sus responsabilidades son pasto irremisible de las dictaduras. No se puede poner barrera al fascismo al margen de la acción popular. Y esto es lo que hizo la C.N.T. Si en España no hubiese existido una organización inspirada en la herencia ideológica bakuniniana, el desastre hubiese sido inmediato. Por todo lo cual, cuando los historiadores examinen aquel glorioso período tendrán que hacernos justicia. Ningún movimiento exilado ha podido compararsenos en vitalidad.

La C.N.T. está aquí presente. Sois vosotros, los que acudís todos los años a esta misma sala, mayoritaria en el exilio y en España. ¿Cuál es la fuerza que actúa con más intensidad en el interior? ¿Qué grupos, qué comités regionales se mueven con más dinamismo que los nuestros? ¿Cuál es la fuerza que orienta

(Pasa a la página 3.)

EL IX PLENO INTERCONTINENTAL

EL pleno intercontinental celebró su tercera sesión el sábado 16 con la animación del primer día. En local aparte cumplían silenciosamente su labor ponencias y comisiones. En esta sesión se ahondó en el temario principal sobre problemas de organización, fijando su atención el Pleno en la necesidad de precisar las funciones y atribuciones de las Regionales de origen. Bien que existiendo un dictamen, adoptado el año pasado, son casi inevitables rozaduras y no menos normales las aprensiones. El debate giró alrededor de estos pequeños conflictos que el excesivo celo de parte y otra complica muchas veces. Nada grave arrojó el resultado de esta confrontación cómo no sean pequeñas insinuaciones sin casos concretos de naturaleza alarmante. Alguna delegación creyó, no obstante, deber el señalar que las tales Regionales deben atenerse a su misión específica de relación y estadística. El S.I. intervino para clarificar el carácter de sus relaciones con las tales Regionales con vistas a sus legítimas aspiraciones en el enfoque de los problemas del interior.

Unas manifestaciones de Inglaterra abogan por que los tales organismos tengan absoluta independencia en materia de actividades, derecho inalienable dentro del sistema federalista, siempre y cuando no se ponga en entredicho la gestión orgánica de conjunto convergente en el S.I. Marruecos y Argelia previenen que en ningún caso deben exagerar sus actividades. Terminándose el debate con lo resumido por una proposición de Alto Garona que dice: «El Pleno ratifica los acuerdos establecidos en torno a las Regionales de origen y recomienda a las mismas que en ningún caso establezcan dualidad con la Organización.»

Las mismas aprensiones presentáronse durante el análisis del punto siguiente, que versa sobre el carácter y misión resolutiva de las Plenarias. La Organización arrastra al respecto una especie de complejo. Nadie niega ni puede poner en duda la necesidad de las Plenarias, y existe en los archivos de la Organización abundante documentación dispositiva al objeto. Pero no es menos evidente que el militante común enjuicia con cierta desconfianza tales consultas. El problema está ahí. Se teme a las Plenarias pero no se puede negar su eficacia en ciertos momentos dados. De ahí el afán de limitarlas en el tiempo y en sus atribuciones, recelo que amenaza su eficacia. El Pleno ha tendido a una definición ya clásica por la que quedó establecido que las Plenarias no son más que una reunión extraordinaria del S.I. ampliada con la intervención de sus miembros natos que son los secretarios de los Núcleos. Esta reunión del S.I. ampliado, la determina una situación de cierta importancia que obliga al Secretariado permanente a compulsar la opinión de sus miembros natos antes de tomar una resolución no prevista. La definición, tiene, no obstante, sus recovecos, y de ahí las aprensiones contra una posible degeneración ejecutivista.

A este tenor produjéronse las delegaciones: Que sigan las Plenarias, pero siempre en carácter informativo; que éstas se celebren en casos de necesidad absoluta; que se celebren regularmente y tengan carácter resolutivo; que no ha lugar a Plenarias, y en caso de celebrarlas que se envíe con tiempo temario a los Núcleos para que sepan a qué atenerse; que no debe prolongarse por más tiempo la confusión que existe en cuanto al valor de las Plenarias; que el S.I. es la máxima representación de nuestra organización y está integrado por el secretariado permanente y cada uno de los secretarios de Núcleo. El S.I. en pleno se reune cuando se reune la Plenaria. Cada vez que es necesario hacer frente a situaciones imprevistas y no es posible ni aconsejable celebrar un Pleno extraordinario, la Plenaria, el S.I. en pleno, debe estudiar la situación y adoptar medidas de las que será responsable ante la organización (proposición de Alto Garona). Para Orleans las Plenarias sólo tienen una justificación en caso de circunstancias muy especiales en que a la organización no le fuese posible reunirse. Patentizan su recelo por el abuso que se ha hecho de las Plenarias. Para Burdeos la clave consiste en definir qué se entiende por «situación excepcional». Algún delegado se esfuerza en hacer la debida distinción entre los términos «deliberativo» y «determinativo».

Al final de este interesante debate nombróse una ponencia dictaminadora que fué integrada por Inglaterra, Alta Garona, Rhône-Loire y Charente-Poitou.

En el punto 7.°, sobre la responsabilidad militante, el Pleno tuvo que abordar uno de los aspectos delicados que enfrenta actualmente la Organización. A raíz de las intervenciones quedó plenamente demostrada una de las características más salientes de nuestro movimiento en cuanto al espíritu de crítica y la facilidad con que se desbordan los límites de una crítica responsable, exenta de resentimientos. Por otra parte quedó también evidenciado la facilidad con que se traspasa el linde del comedimiento para caer, no menos veces, en la franca intolerancia. Armonizar estos dos extremismos no era fácil tarea. En el mismo Pleno, las manifestaciones de algunos delegados oscilaban entre estos dos polos. Pero hay que congratularse que abundaran las manifestaciones equidistantes y no fueron ambiguas al respecto. Sentir general fué, no obstante, que el derecho de crítica se produzca ampliamente dentro del marco de la Organización. De lo que se desprende una re-

(Pasa a la página 3.)

DICTAMENES DEL PLENO

SOBRE EL 11.° PUNTO b)

El Pleno considera que la libre exposición de ideas en torno a problemas de organización debe encontrar un terreno apropiado en donde, sin los inconvenientes de la publicidad excesiva pueda darse, libre curso a toda iniciativa individual. Entiende, de otra parte, que la labor eficiente de un Boletín Interno dependerá muy particularmente de la alteza de miras y del grado de responsabilidad que oriente los trabajos que la militancia inserte en el mismo.

En consecuencia acuerda:

1.° Que el Boletín debe ser vehículo de información para que el militante esté al corriente de todo cuanto no pueda o no sea aconsejable publicar en la prensa.

2.° Todos los militantes pueden colaborar con el planteamiento de sus inquietudes, exposición y confrontación de ideas, así como con críticas razonadas que pudieran surgir con referencia a los acuerdos en vigor.

3.° Incluir en toda su extensión las sugerencias y aclaraciones de las FF. LL. proponentes para la confección de órdenes del día de los comicios, al objeto de facilitar más amplia comprensión por parte de los militantes.

4.° El Boletín será, en principio, mensual; pero estará condicionada su aparición a la existencia de material adecuado.

5.° El importe de su edición será sufragado por las FF. LL. en proporción al número de ejemplares que soliciten.

6.° Creemos que para la orientación moral de nuestro Boletín deberán tenerse en cuenta las facetas del dictamen sobre «Responsabilidad del militante» que correspondan a la labor para la que acordamos la publicación del Boletín Interno. Y que todo trabajo destinado a él deberá ser remitido por conducto orgánico.

Toulouse, 19 agosto 1958.

Por la Ponencia. — Hérault-Gard-Lozère, Alto Garona, Pirineos Orientales y Región Parisina.

SOBRE EL 7.° PUNTO a)

Siendo el federalismo la esencia funcional de la C.N.T.;

Considerando que el contraste de opiniones divergentes en el seno de la organización confederal es deseable y necesario como factor estimulante para el estudio de los múltiples problemas que se nos plantean;

Considerando que nuestra organización representa la asociación libre de voluntades individuales con vistas a una finalidad común por nuestros congresos y afirmada en todos los comicios;

Considerando que no hay organización posible sin que sus componentes actúen animados de un mínimo de consecuencia con las decisiones que federativa y normativamente se adopten por el conjunto;

Considerando que en el libre juego de nuestras normas el militante dispone de un margen ilimitado de posibilidades que le permiten defender sus opiniones discrepantes de la mayoría; que puede y debe luchar por defender sus personales apreciaciones en toda ocasión y circunstancia, siempre dentro y en el seno de la organización;

La Ponencia concluye:

Que todas las opiniones pueden y deben tender a constituir el contenido moral de la C.N.T. Y el constante estudio de cuantas sugerencias, objeciones y críticas que el militante inquieto formule deben considerarse como la expresión del deseo de superación del conjunto orgánico.

Que el Pleno afirma una vez más que una organización libre, formada por voluntades entregadas a la consecución de una sociedad libre no podrá alcanzar sus objetivos más que por vía de procedimientos compatibles con los principios de libertad, según los cuales la libertad del hombre tiene como solo límite la de su semejante.

Que estando organizados es elemental que los afiliados acepten libre y espontáneamente las decisiones nacidas de la libre discusión y sin perjuicio de continuar manteniendo sus opiniones discrepantes, si las tuviere, en los lugares normales o sea en sus correspondientes FF. LL.

Que, en consecuencia, toda opinión discrepante que se manifieste al margen de la organización contra la organización es un atentado flagrante a la integridad de la misma, de sus intereses permanentes y de la responsabilidad y propia estimación del militante. Pues todo militante que se precie de su condición no puede ni debe producirse públicamente con una actitud negativa, lo que constituye la esencia misma de la C.N.T.

Las conclusiones precedentes confirman: que el interés de la supervivencia de la organización y de sus finalidades libertarias, es obligado, a todas y cada una de las FF. LL. que la constituyen, y a través de la máxima representación, cual es la asamblea general, tomar las medidas pertinentes conducentes a la conservación de la organización.

El Pleno exhorta a las FF. LL. a velar por estas premisas, sancionando, si fuere necesario y de la manera más justa y objetiva, posturas negativas que contribuyen a la disgregación moral o física de la Confederación Nacional del Trabajo.

Toulouse, 18 agosto 1958.

Por la Ponencia. — Pirineos Orientales-Aude, Dijon-Nevers, Burdeos, Provenza y Alto Garona.

DIPLOMACIA

(Viene de la página 4)

orgullo, altanería o superstición hereditarias. Pleitesías de monstruos en smoking, engalanados engominados y condecorados. Y los «representantes autorizados» — ¿de quién? ¿para quién? — discuten, replican, palabrean...

La realidad humana está afuera, en el ancho mundo, bajo el sol indulgente, y labra los campos, construye ciudades nuevas y sueña con la fraternidad universal. ¡Los pueblos! ¡Pobres de ellos! Aquí, en la mesa verde, ellos no son más que meras abstracciones. Si tienen una forma, es la de las fronteras respectivas en el mapa de colores. Y su vida está condensada en números, en tantos kilómetros de superficie, tantas toneladas de productos, tantos millones de reses, tantos cuerpos de ejército... Todo es estadística arbitraria arreglada según las necesidades del momento.

Y finalmente, el destino de los pueblos, de las generaciones actuales y de las venideras, está formulado en tratados y convenios, en párrafos e incisos tan detallados como inciertos, sellados y firmados solemnemente en palacios resplandecientes de espejos, candelabros, alfombras, retratos de celebridades desconocidas u olvidadas, y pululando de favoritos, burócratas y lacayos en uniforme... El lápiz rojo traza las nuevas heridas que separan a las naciones.

—Aquí gano yo, allí ganas tú. Yo me quedo con las montañas, tú con el mar. A mí, esta mina de oro; a tí, esta inmensa estepa. Yo, me adueño de algunos millones de robots en el país vecino; tú, de una colonia a explotar. Tu derecho, hasta aquí; el mío, hasta allí...

¡Concordia y amistad! Para siempre, desde luego. Vedlos en su banquete, a los diplomáticos, satisfechos, radiantes, festejando la paz (de paso sea dicho) no es más que una tregua entre dos guerras. La paz que prepara nuevos agravios a la «soberanía nacional» y exige nuevos sacrificios a los pueblos engañados. Pero ellos, los elegidos, los representantes de la Patria, brindan por los demiurgos asentados en tronos, en sillones presidenciales y en las bolsas de industria y comercio. ¡Viva el Rey (con o sin corona) y el Gran Demagogo apoyado por los magnates del Capital (no importa si privado o estatal)! La plebe puede bailar de alegría y engendrar otros hijos — carne de trabajo, carne de cañón — y edificar «un mundo nuevo» sobre las ruinas de la guerra.

Esta diplomacia perdura en nuestros días de teórica igualdad política y social. Es aun más secreta y poderosa que en los siglos que no conocieron el diario, la radio y el avión a chorro.

¿Que debe desaparecer? ¿O debe evolucionar, también ella, es decir, democratizarse? ¿Que debe ser una cabal expresión de la verdad, la misionera de la libertad y fraternidad universales? Ya tenemos una abundante literatura acerca de este debe. Los eruditos, más objetivos o más corteses, nos dicen, verbigracia, que la «Diplomacia es el arte de permitirse de un Estado a otro Estado lo que no pueden permitirse dos particulares entre ellos.» Pero en algunos países ya sucedió que un bruto o un neurópato encaramado en el poder aplique a los diplomáticos un puntapié en su delicado trasero, trastornándolos entre los restos de su opíparo banquete. Y hasta ocurre que se les rompa los tratados en sus narices y se les grite — para que se oiga también en el fondo de las minas y en las chozas humildes de los labradores — las reivindicaciones de la vida digna y creadora.

¡Sí! muchos condenan ahora a la Diplomacia hermética que decide, en sus antros dorados, del sino de los individuos y los pueblos. No olvidemos, empero, que ella no tiene toda la culpa. Y que, aboliendo sus privilegios, no hallaremos de inmediato todas las dichas. La Diplomacia es un resultado; una monstruosa excrecencia de la organización social — política, militar, económica, religiosa, etcétera — transmitida y acrecentada a través de las generaciones y los siglos. Aboliendo a la Diplomacia, nada ganamos todavía. Debemos reemplazarla, renovándonos nosotros todos: cada hombre y cada pueblo. Hay que reconstruir, después de apartar los escombros. De otro modo, los yugos de la Diplomacia brotarán nuevamente, y las víboras, siempre venenosas, hallarán abrigo en los cimientos del antiguo Estado.

Reaparecerán los diplomáticos bajo otros disfraces, más listos y más cínicos y brutales. Acaso ¿no apareció, en los años de sangrienta dictadura fascista o «popular», un nuevo tipo de diplomático, de ojos feroces, desmelenado, de manazas callosas, camisa arrugada y traje de viandante? En solemnes sesiones, él disputaba con sus «colegas» de antiguos modales, remilgado, grave o sarcástico, rechinando, regateando como un feriante y, cuando le faltaban otros argumentos, amenazaba con la fuerza invencible de su país, es decir del gobierno que lo mandó con órdenes terminantes.

La Diplomacia es como la hidra que cortándole un brazo, recobra otro. No se puede extirpar a la Diplomacia con dialéctica idealista y menos aún con la daga; es una lucha desigual, con fluideces insinuantes, con mil esquivos, astucias y perfidias. Agilidades de felinos rabiosos, pero también resistencias pasivas de moluscos viscosos... Y siempre dispuesta, esta Diplomacia, para arreglos cómodos a espaldas de las pueblos respectivos. Se oculta en todas partes, **y en cada uno de nosotros.** Pues la Diplomacia es la aquiescencia de las mentiras convencionales, de las ilusiones y coacciones sociales, de las ficciones que aterrorizan a las masas, de los falsos deberes y mandatos que esclavizan al hombre que se olvida de su individualidad, de la **persona humana.** Esta — lo repetimos — no puede ser sino libre y creadora. Y la verdadera lucha que debe reemplazar a la guerra, es la de las armas vivas, de las ideas justas, de la comprensión y de la ayuda mutua. La regeneración empieza por dentro, en el individuo, con su purificación espiritual, y la victoria reside en la armonía social y en la unidad planetaria de la especie humana.

⁂

Quizás, hemos tratado el tema de un modo tangencial, con rodeos y metáforas. Creemos, sin embargo, que es así que se plantean los problemas de esta clase en las conciencias sinceras y alertas. Y la respuesta es sencilla, espontánea, anticipándose a toda discusión; es una respuesta **instintiva** en el hombre sano, inmune a la casuística y la politiquería. En verdad, basta con pronunciar la palabra fatídica: Di-plo-ma-cia. Es una advertencia a los vacilantes y un estremecimiento de terror en los que han **vivido** la guerra.

Esperemos que esta palabra tenga prontamente un efecto tan inhibitivo como ciertas expresiones satánicas. Esta regeneración del hombre, hay que iniciarla con la educación del niño, reemplazándose los cuentos con diablos, brujas, duendes y monstruos imaginarios por los relatos verídicos, tan triste, dolorosos y **más fantásticos** aun de la guerra y del genio malo que es la Diplomacia. La tierna imaginación de los jóvenes puede intensificar los horrores de la bestia homicida, rechazándola por sus mismos excesos. Y entonces las realidades morales serán tempranamente arraigadas en ellos.

¡El Hombre de buen corazón y mente clara, cuya palabra exprese el recto pensar entre tantas tentaciones! Miradas serenas, gestos libres. **Hechos** que confirmen la voluntad de armonía — que es otra cosa que la nefasta voluntad de poder —, la franca y sonriente cooperación personal a las grandes obras comunes de los pueblos y de la Humanidad.

Eugen RELGIS.

EL MUNICIPIO Y LA POLITICA

(Viene de la página 4)

«quítate tú para ponerme yo», o lo que es igual, engañar para medrar a costa de la ingenuidad de las gentes. Hay algunos períodos en que por la fuerza de los movimientos emancipadores o de avanzada, los detentores de ese poder político vénse obligados a conceder transitoriamente y durante excepciones temporales limitadísimas, pequeñas partículas de libertad. Y épocas generalmente más extensas en la vida de los pueblos, en que el Estado recurre al totalitarismo de las dictaduras para imponer sin excusa ni pretexto su omnímoda voluntad autoritaria. El hombre se convierte entonces en humilde servidor, a quien se le exige toda clase de claudicaciones y de renuncias, quedando despojado hasta de la más ínfima expresión de la personalidad humana. En ninguno de los casos la libertad sin limitaciones, la libertad integral, esencia de las cosas y de los seres, no ha sido ni es garantizada. Es un mito la llamada libertad política, si no es la que disfrutan en las altas esferas los jerarcas y directores para alternar en el disfrute de los privilegios económicos y de clase. Mito es la democracia política y mito, en fin, todas las teorías ya experimentadas de aquel Contrato social que Rousseau elaboró, creando así la casta burguesa que viene jugando desde la Revolución francesa con los cándidos electores. Estos, por toda garantía ciudadana y constitucional, se limitan a delegar sus funciones de hombre, mediante el voto, en aquellos redentores que en la mayoría de los casos ignoran el *a b c* de las aspiraciones del pueblo.

Política buena existe, es cierto, cuando por imponderables de conciencia se impone la presencia del hombre. Política buena, la practicada por Nicolás Salmerón cuando, Presidente de la República en ejercicio se vió en el trance de tener que refrendar con su firma una sentencia de muerte. Propagandista incansable de la abolición de esta brutal violencia, había sostenido durante larga época, desde los escaños del Congreso, la necesidad, por imperativo de humanidad, de esa supresión.

Obligado por la Constitución a firmar y ordenar la ejecución de un condenado, desde la tribuna y con la elocuencia que le era característica, se ratificó enérgicamente en su humana concepción de la justicia, dimitiendo acto seguido de su cargo para no hacer dejación de sus principios. «Mi mano —dijo—no quitará la vida a ningún hombre, así fuese el criminal más consciente y obcecado».

Esta es, pues, la sola política buena; la política de la abstención y que consiste, como queda dicho, en negar al Estado nuestra colaboración, trabajando mientras tanto para conseguir el disfrute de la libertad en la igualdad y la justicia.

La política no es buena ni mala; es simplemente política.

Luis COMPANY-COMPANY

POSTAL DE PARIS

COSTURA

No se sabe hasta qué punto se van dando cuenta los hombres de los avances incesantes de la democratización, y uno se refiere concretamente a las modificaciones que experimentan las costumbres en los países en que el capital es el elemento preponderante y decisivo de la organización nacional. Ya no causa asombro un avance que tantos odios despertó. Ahora se le acepta con rabia pero sin las reacciones violentas de antaño.

Anda todavía muy lejos de esta pelota que rueda por los cielos, el reinado de la justicia social; o mejor, de una organización humana en la que se amalgamen lo racional y sensato con la benevolencia y la simpatía, pero a pasar de ello, se aceptan unos principios que real o teóricamente tienden a aminorar las injustificadas diferencias entre los seres humanos.

Los costureros parisinos nos ofrecen estos días un nuevo ejemplo de ello. Han llegado a la conclusión de que la concepción y fabricación de un número muy reducido de modelos no da, comercialmente hablando, resultados altamente satisfactorios. La capacidad de adquisición de vestidos extraordinariamente lujosos ha disminuído puesto que se venden menos, y a nadie se le ocurrirá achacar el fenómeno a una menor preocupación femenina por cuantos artilugios puedan singularizar y embellecer a la mujer.

La solución que va a adoptarse es la ampliación del mercado a muchas mujeres de disponibilidades más reducidas, creando para ellas modelos más modestos, es decir, la creación de un escalonamiento en los precios, que será un cebo suplementario al que ya guiaba a las beldades (y a las otras) hacia los talleres de los creadores, aunque ahora, les sea permitido a muchas el franquear unas puertas que hasta hace poco les estaban cerradas por lo menguado de su peculio.

Esa satisfacción primordial de la mujer que es llevar un vestido original podrán satisfacerla muchas de ellas para desesperación de sus respectivos maridos, padres, primos, etc., que son, por costumbre, las víctimas de tales trances. Y lo paradójico es que lo que tanto les cuesta a unos el tapar tanto les complace a otros el descubrir.

Francisco FRAK.

TOLERANCIA: ELEMENTO PRIMORDIAL DE LIBERTAD

A menudo se da el caso contradictorio de ser los más intransigentes aquellos que alardean de liberales y, en algunos casos, hasta de libertarios. Negándose los unos y los otros; pues donde mora la intolerancia, huye la libertad, como la obscuridad de la luz. Me voy a tomar la libertad, aun reconociendo lo difícil del tema y mi falta de facultades, de divagar un poco sobre este asunto, empezando por una consulta a la Enciclopedia Universal, que dice así:

Tolerancia. Del latín **tolerantia.** Acción y efecto de tolerar. Respeto y consideración hacia las opiniones o prácticas de los demás, aunque repugnen a las nuestras. Reconocimiento de la inmunidad política para los que profesan religiones distintas de la admitida oficialmente.

Intolerancia.—Del latín **intolerantia.** Falta de tolerancia. Dícese más comunmente en materia religiosa y se distingue en civil y doctrinal. Consiste la primera en negar o limitar a los disidentees el disfrute a los derechos civiles en un Estado, y doctrinal, que consiste en estimar falsa toda religión distinta a la que uno profesa.

Por lo tanto, ser intolerante significa privar, en lo posible, ya sea por la fuerza física o por las leyes, el derecho de los demás a opinar de acuerdo con su conciencia; sea esta política, religiosa, social o de cualquier otra manifestación del pensamiento. El fanático y el dictador, al serles posible, no permitirán que nadie exprese diferencia de opiniones o sentimientos, especialmente tratándose de asuntos políticos, sociales o religiosos; siendo, quizás, en este último campo, donde más abundan los fanáticos y donde más se destaca la intolerancia.

Y, entre las religiones, la más intolerante es la impuesta al pueblo, digno de mejor suerte, que ocupa la parte occidental de Europa conocida por España: la católica. Esta es impositora, intransigente y dominadora por razón de su dogma, cuando sostiene que «... sólo la Iglesia católica ha sido fundada por Cristo y hecha imune al error en la fe y en la moral. Solamente ella habla al mundo en el nombre de Dios y con su autoridad. De aquí que sea sólo en su seno que uno se siente libre de errores doctrinales, y disfrute, por consiguiente, de verdadera libertad moral e intelectual. Como ella posee la plenitud de la verdad divina, sus feligreses están emancipados del error y, en consecuencia, gozan del máximo de libertad».

He aquí, en esta transcripción del órgano nacional de Acción Católica de Estados Unidos, donde por razones de circunstancias, la Iglesia es más tolerante que en España, el principio dogmático, herméticamente cerrado a toda posibilidad de discusión y entendimiento; principio dogmático que hace completamente imposible toda esperanza de tolerancia. He aquí por qué Falange y la Iglesia—negando esta última el mandato de Cristo, «de no desear para los demás lo que no quieras para tí»—se confabulan para privar al pueblo del derecho a la discusión, para poder llegar a un libre entendimiento, respecto a sus problemas vitales. He aquí cómo el principio de intolerancia parte de la misma doctrina de la Iglesia (la doctrina cristiana es otra) y, cómo esta doctrina sirve de base a los regímenes fascistas, dictatoriales e intransigentes.

Y si una de las características principales del fascismo es su intolerancia respecto a estos tres temas—político, social y religioso—al antifascismo se le ha de conocer por su modo de actuar contrario. A la intolerancia fascista, el antifascista debe anteponer la tolerancia liberal, pues tolerancia implica una actitud de respeto en relación con los puntos de vista, opiniones o acciones con las que uno no esté ni poco ni mucho de acuerdo.

Y, aunque parezca mentira, es común y corriente, en los cafés, plazas y otros sitios donde son propicios al surgimiento de discusiones, encontrarse con individuos que, por el mero hecho de despacharse a su gusto en contra de Franco, se creen antifascistas, sin diferenciarse en nada, desde ningún punto de vista, de los más recalcitrantes fascistas. Individuos que, al faltarles argumentos para defender sus temas; al no estar de acuerdo con las opiniones, ideas o sentimientos expuestos por el o los contrincantes, toman actitud intolerante, insultan y ofenden a sus interlocutores y, si tuvieran poder, harían como cualquier Franco o Trujillo; como cualquier Hitler o Stalín: encarcelarían o fusilarían. Se diferencian de los déspotas como el escarabajo del león.

Estos individuos, con su proceder intransigente, se niegan a sí mismos y obstaculizan la labor que, en pro de la libertad, desarrollan otros hombres más conscientes y consecuentes. ¿Que si han de permanecer indiferentes? No; de ninguna manera. Pero el antifascista, para ser tal, antes que nada, debe ser tolerante; y debe adherirse a un «pro» algo en el campo de la sociología. El «anti» es disolvente y negativo; el «pro» es el credo y la convicción, producto del estudio y la investigación sociológica. Para negar y combatir a un régimen de convivencia, hay que tener estudiado y elaborado otro régimen que lo sustituya. Hay que estudiar el origen de las dictaduras para no cometer el lamentable error de derribar una dictadura y erigir otra. Aquí también, a pesar de la buena voluntad, la labor es negativa, pues al desconocer las leyes inmutables e ineludibles de la sociología y la economía política, fatalmente se va a caer de bruces en el romanticismo social.

El antifascista, después de estudiar los complejos problemas; de haber acumulado conocimientos y haberse formado una conciencia, tiene el deber moral y social de propagar y defender aquello que crea más beneficioso para el bienestar y felicidad del hombre. Mas sin imponerse, sin descender a la actitud intolerante que caracteriza al fanatismo. Esta intolerancia es la que, en principio, combatimos, no cometamos la insensatez de practicarla.

En esta falta de tolerancia, a veces, también incurren las organizaciones sindicales de signo libertario. El año 1948, no recuerdo el día, pero creo que fué en conmemoración del 19 de julio, estando yo en Caracas (Venezuela) se celebró un mitin público en el Teatro Municipal de la ciudad que fuera cuna de Simón Bolivar. Entre otros oradores, le tocaba hablar al ex alcalde de Valencia Domingo Torres; mas, al salir éste a la tribuna, se opuso la fracción contraria de la misma organización sindical, y hubo que clausurar el acto sin que Torres tuviera oportunidad de exponer su criterio y opiniones.

Esta acción hubiera sido lícita si los contrarios a la tendencia representada por Domingo Torres no hubieran tenido libertad de expresión; pero entonces, en Venezuela (cinco meses antes de la caída de Rómulo Gallegos) sí había esa libertad. Si no en la misma tribuna en otra. O en diferente fecha, podían haber rebatido y criticado los conceptos expuestos por Torres y demás oradores, sin haber zaherido al principio de tolerancia.

¿Que si no debemos combatir y criticar las teorías y principios opuestos a nuestro modo de ver? Claro que sí. El militante y hombre de principios —no importa los que éstos sean—tiene el deber moral de criticar y combatir los criterios opuestos y defender los suyos propios; pero en esta contienda no entran otras armas que las morales: razonamientos e ideas. Y solamente donde nos encontremos con la muralla de la intolerancia, debemos usar las armas materiales. El fascismo y la Iglesia son la cal y el canto de esta muralla; por lo tanto,para luchar contra ellos, sí es lícito usar la razón de la fuerza, puesto que ellos no admiten el combate en el campo de las ideas: no podrían resistir a la fuerza de la razón. Tienen, forzosamente, que oponer la razón de la fuerza; pues, al parecer, no tienen otra.

El criticismo no es intolerancia. Los ácratas repetidamente discuten las creencias religiosas, sociales y filosóficas de otros e indican sus errores, de acuerdo con su propia interpretación. ¿Es esto intolerancia? No. ¿Y puede decirse, por consiguiente, que los ácratas, tan a menudo víctimas de intolerancia por parte de los demás, sean ellos mismos culpables de intolerancia por criticar a otras escuelas del pensamiento?

No, no en lo más mínimo. ¿Por qué? Porque no tratan de privar a los demás de adorar sus cultos como mejor les parezca. El anarquista aquí discute y critica el principio del culto en sí; no el derecho del individuo a profesar el culto; ni de ningún modo tratará, como libertario, de privarle de ese derecho, ni de imponer sus criterios sociales o filosóficos. No tratan de influenciar a las legislaciones para que interfieran para procurarse posiciones de preferencia. Tampoco usan fuerzas materiales de coacción para imponer sus creencias sobre los demás. Sus ataques van dirigidos solamente a la mente y no usan otras armas que las intelectuales: ideas.

Ellos son los únicos que practican la moral cristiana «permitiendo a los demás lo que quieren para ellos».

C. de la MONTAÑA.

SOBRE EL TRISTE FIN DE UN POETA

En la revista «Ercilla», de Chile se ha publicado un artículo sobre el poeta Miguel Hernández, al que pertenecen estas líneas:

«Todos coincidían en que el autor de «El Rayo que no Cesa», «Los Hijos de la Piedra», «Oda entre Sangre y Vino», «Viento del Pueblo» y tantos otros libros magníficos, había muerto en el presidio de Alicante, el 28 de marzo del 42, de tuberculosis galopante contraída—dice un autor que se ha preocupado de sus últimos días—a causa de los malos tratos, los castigos crueles, los tormentos repetidos, la terrible visión de aquellos racimos de hermanos que veía caer a la luz del alba segados por las ametralladoras, a las penalidades innombrables.

Lo que no sabíamos, lo que aprendemos ahora con rubor, era que Hernández había ido a golpear las puertas de la Embajada de Chile a Madrid, después de haber huído milagrosamente de su última prisión. Antonio Aparicio nos lo cuenta en un documentado ensayo que publicó hace ya algún tiempo, en una revista centroamericana.

Según Aparicio, nuestra Embajada, que había asilado durante la guerra a más de dos mil falangistas, dió un portazo sobre la frente luminosa del gran poeta que pretendió cobijarse a la sombra de la bandera chilena. Y no por falta de espacio. En efecto, estaban entonces vacías las casas que el embajador había arrendado especialmente para extender la ficción de nuestra territorialidad, posibilitando la salvación de aristócratas, conspiradores, militares alzados y «palos gruesos» de toda especie. Y estaba la casa particular del embajador—calle de Hermanos Bécquer núm. 8—que había servido también a tales fines. Pero los tiempos habían cambiado y ahora se daba asilo a regañadientes y sólo por «el qué dirán» a diecisiete republicanos. Y era que nuestra representación en España había olvidado por completo aquello de que Chile debe ser el asilo contra la opresión, que nosotros, por imperativo tradicional de apellido no podemos dejar de recordar.

Frente a la Embajada de Chile estaba en aquel momento Germán Vergara Donoso, amigo—dice Antonio Aparicio—de altos dirigentes de la Falange Española, como Víctor de la Serna, Sánchez Mazas, Eugenio Montes y otros...»

Paginas viejas

(Viene de la página 4)

A la una próximamente, y después de dar Luisito Ansúrez la clásica palmada y de ceñirse **un** lazo al codo izquierdo, dió una vuelta de **vals** con su pareja (que lucía ancha banda de directora), y terminada la fórmula inicial, los demás bailadores entraron en danza.

Las **figuras** comenzaron inmediatamente. De vez en cuando Ansúrez y San Serení, transportando una bandeja asida por ambas asas, repartían los objetos codiciados.

En los intervalos las **figuras** grotescas tenían lugar. Las dos sillas para tres muchachos, el brochazo de polvos para el desairado y el caminar **a la pata coja** en busca de la pareja, causaban mil veces la general hilaridad.

Los **pollitos** con los gorros de papel ofrecíanse ridículos. Entre ellos había, como siempre, el tipo que no acepta esas bromas y ni a tres tirones quiere adornarse con los grotescos atavíos, y el que lo acepta tan bien que exagera la nota y se pone en evidencia.

No faltaba tampoco el **gorrón,** cazador de **figuritas,** que sin estar inscrito merodea por el salón y asalta al director para pedirle una fosforera si sobra o una cinta cualquiera de las destinadas a las muchachas.

La fiesta continuó hasta el alba. A esa hora las parejas, después de un ligero **lunch,** se retiraron a descansar. Y al día siguiente...

Al día siguiente las muchachas y los muchachos se dieron cuenta de que el veraneo había concluído.

Una tristeza mezclada de cansancio y sueño invadió sus jóvenes cuerpos. Las figuras **útiles,** los lindos objetos que en el salón brillante ofrecíanse como codiciables tesoros a la luz cruda del día, aparecían en su justo y miserable valor. Aquellos restos de frágil quincallería parecían los restos fúnebres de todo un alegre estío de risas, bailes y amores.

Tiene algo de triste el último cotillón de la temporada.

Luis DE TAPIA

PARADEROS

Se desea saber el paradero de Javier Jiménez Redondo, que estaba en la 62 Brigada mixta, 31 División. Pregunta por él su paisano Aurelio Moreno: St-Caprais, par Castelnau-le-Estritifonds (Hte-Gne).

—Se desean noticias de Eugenio Navas, que habitaba chez M. George-Paul: 29, Avenue Roger Salengro. Champigny-sur-Marne (Seine).

Escribid a Andrés Reche, 7, rue Lafontaine Bordeaux (Gironde).

—Interesa conocer si el compañero Manuel Miñarro García, de la Columna Aguiluchos, muerto en el campo de Gusen (Alemania), el 21-10-41, perteneció en Francia: primero, a un batallón de Marche; segundo, a una Cie. de Travailleurs Espagnols; tercero, a la Légion Etrangère. Contestad con estos datos al compañero Antonio Silvestre: 59, rue Jean Jaurès, Séte (Hérault).

¡JOVENES!

LEED Y PROPAGAD LAS PUBLICACIONES LIBERTARIAS

DISCURSO DE FRANCIS PRESSENSE
(Diputado por el Rhône)

FOLLETONES DE «CNT» — NUMERO 14 y ULTIMO

Campaña llevada a cabo por «La Dépêche» de Toulouse del 7 al 15 de diciembre de 1902.

Ciudadanos: Hubiera yo también querido permanecer bajo la impresión de las rudas y elocuentes palabras que acabamos de oír. Pero puesto que se me ruega hablar a mi vez, lo haré con sumo placer.

Parece ser que estamos desde el comienzo de esta reunión bajo la impresión del asunto Dreyfus. Nos encontramos, en efecto, bajo condiciones talmente análogas a las luchas de otros tiempos que, cerrando los ojos, podríamos creernos de vuelta de hace cuatro años.

Nos encontramos en presencia de un asunto que puede parecer de golpe todo sensibilidad, puesto que empieza dirigiéndose, a justo título por otra parte, a nuestra emoción, describiéndonos los sufrimientos de los mártires. Pero hay que ver en él, sobre todo, una obra de justicia y de solidaridad internacional.

¿No fué éste mismo el carácter del asunto Dreyfus? Sin embargo, viéndonos obsesionados, me pregunto si no es éste el síntoma de un mal agüero.

Sabéis vosotros cómo la política, la nefasta política ha roto de golpe el anhelo casi revolucionario que se había formado en este país, y que no hemos cosechado, aun en el terreno limitado de la cuestión personal, más que una ventaja secundaria, teniendo que renunciar a una gran parte, mejor a todas las ventajas políticas y sociales que nos habíamos prometido.

Sí, ciertamente, tuvimos en aquel momento una profunda decepción.

Habíamos, verdaderamente, obtenido un resonante éxito al liberar a un inocente. Teníamos el espíritu y la imaginación quemados, corroídos por la idea de este mártir de la Isla del Diablo, torturado en su carne y en su alma, que solamente vivía para vengar su honor y para salir, en fin, de su sepulcro. Pero no era eso bastante para nosotros.

Sin embargo era ya mucho, y para muchos de los asociados a nuestra obra era todo. Pues éstos no habían comprendido más que el lado sentimental y anecdótico de nuestra gran tarea; un cierto número solamente había sentido que si teníamos el derecho a abalanzarnos completamente en esta batalla y hacer un llamamiento a las simpatías, ya no de algunos sino de la Francia entera, era porque no se trataba de un hecho sentimental y anecdótico sino de un asunto simbólico en el cual habíamos visto el medio de poder enfrentarnos a una serie de iniquidades sociales.

De súbito, cuando no lo esperábamos, se nos dijo: «Habéis vencido, vuestra tarea ha sido cumplida; no hay más que celebrar la victoria».

Pues bien, no. No ha terminado, y vuestra conciencia, la de todos vosotros, os lo dice en voz alta.

En estos momentos no ha lugar a temer a una lamentable bancarrota del gran movimiento que conseguimos desencadenar. Los que habían repetido que ya no había asunto Dreyfus se han equivocado. Sí, ha de llegar la hora de reemprender esta lucha no simplemente personal en la que, repitámoslo, en un terreno limitado obtuvimos una ventaja precaria e insuficiente, puesto que visamos más alto, y me refiero a esas grandes causas a las que servimos y que la política ha obstaculizado.

Tened confianza: cuando podamos reemprender la tarea impuesta a todos; cuando podamos reemprender la lucha interrumpida bajo condiciones más favorables, aquel día, estad seguros, no nos batiremos ya por resultados parciales, no nos batiremos para detenernos a mitad del camino sino para llegar al final.

¡Hasta el final! Esta debe ser también nuestra divisa en el asunto de la «Mano Negra». Corremos el riesgo también en esto de que cuando la sensibilidad haya vibrado bastante, y haya agotado sus fuerzas y sus ardores; corremos el riesgo de que una vez conseguido el indulto para esos desventurados se nos diga: «Vuestros héroes salieron de presidio. Ya no deben interesaros. No os ocupéis más de ellos».

Pues bien, es en aquel momento que habrá que cumplir la que me parece parte más esencial de nuestra tarea, pues es la que se dirige a la razón, a la conciencia y no a los nervios o a la imaginación; y es la revisión que pediremos y que Europa sabrá imponer a un ministro que se precia nuevamente de hacer hoy, como en el caso de Margueritte, lo que reclama la conciencia del mundo civilizado. Y éste no se contentará con agraciar a sus forzados sino que pretende la reparación total de la iniquidad. Por todas partes, aquende o allende los Pirineos, lo que hemos reclamado y reclamamos, lo que buscábamos y lo que buscamos, lo que en un momento dado parecía poder escapársenos, es la justicia integral. Y la pedimos todavía hoy, y estoy convencido que cuando este gran combate vuelva a reemprenderse, aquí como en España, encontraremos las fuerzas suficientes ya antes coaligadas.

En cuanto a mí, las disidencias que hemos registrado en esta misma reunión me recuerdan las reuniones de otros tiempos. Se nos ha arrojado a la faz estas coaliciones, que se creían comprometedoras, con los anarquistas y los libertarios. Nosotros supimos desdeñar estos reproches y proseguir nuestra tarea sin preocuparnos de lo que pudiera haber, de lo que se nos dijo había de comprometedor en esta alianza.

Continuemos, ciudadanos. No nos inquietemos ni de las acusaciones que puedan ser destacadas contra nosotros ni de las injusticias que contra nosotros se puedan cometer. Injusticias quizá naturales, y que se cometen demasiado fácilmente cuando se pretende juzgar el papel en un ambiente cuyas condiciones de acción se desconocen.

Nos encontramos aquí para llevar a cabo una obra determinada; en una empresa análoga hemos encontrado un momento de aliento. Todo ha pasado, como vuestro ardor lo demuestra, y ha de venir el día—más pronto que se imaginan nuestros adversarios—en que reemprenderemos, como decía Jaurès hace un momento, la lucha definitiva. Estad seguros: las investigaciones han venido continuando y ellas han de conducirnos, tal vez, frente a la totalidad del crimen; del crimen que ha coronado y que ha inaugurado este amontonamiento monstruoso de crímenes.

Habéis mostrado esta noche, muestra la opinión francesa que no se ha inclinado y bastardeado y que será fácil despertarla. Encontraremos, pues, detrás de nosotros, cuando suene la hora. a todos los que marcharon a nuestro lado en esta gran batalla, a todos los que no temieron a su propia obra y que quieren que la victoria sea completa. *(Aplausos.)*

⁂

Para terminar, Pierre Quillard dió lectura a una carta de Anatole France por la que enviaba su adhesión a la campaña emprendida:

«Ciudadanos: Uniéndome a los generosos compatriotas del padre Las Casas; asociándome a los más nobles espíritus de esta España que seguirá siendo caballeresca siendo liberal, protesto, en nombre de la justicia y de la humanidad, con «Les Temps Nouveaux», con Clemenceau, con Jaurès, con Pressensé, con Pierre Quillard, con vosotros todos, contra la condena de los andaluces implicados en una conspiración imaginaria. Y reclamo con vosotros la libertad de los ocho presidiarios inocentes que sobreviven de las horribles torturas en los presidios de Ceuta.

»Libre de la Inquisición religiosa, España sabrá liberarse de la Inquisición social ante los aplausos de la Francia republicana.—*Anatole France.*»

⁂

Finalmente fueron adoptadas por aclamación las siguientes conclusiones:

«Los 1.500 asistentes al mitin pro víctimas de la «Mano Negra», después de escuchados los siguientes oradores: Ch. Guieysse, A. Girard, L. Havet, Dr. Reclus, G. Séailles, H. Meyer, Yvetot, J. Jaurès, Sembat, Libertad y de Pressensé, reprobando las atrocidades policíacas y los crímenes jurídicos de 1883, tomando nota del indulto de uno de los condenados, en nombre de la solidaridad internacional, invitan al gobierno español a poner en libertad a los siete condenados restantes y a revisar el proceso de 1883; comprometiéndose, además, a perseguir sin tregua los crímenes de la Inquisición hasta que plena justicia y entera luz sean hechas.»

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador FIJL juvenil

MISIVA VIA LYON

PUNTO FINAL A UNA POLEMICA INCIPIENTE

FRANCAMENTE, la «carta abierta» que se me insertó en esta sección del periódico, hace poco tiempo, me ha producido, de un lado, cierta satisfacción; de otra parte, un tanto de disgusto. Dos sensaciones antagónicas. Me explicaré: Satisfacción por haber removido, promoviendo un clima de discusión, el ambiente de una F.L. juvenil que, como otras de más o menos volumen de afiliados, es posible que necesitara una incitación al dinamismo, a la actuación efectiva, a lo que cabe esperar de nosotros, los que somos jóvenes de cuerpo y de sentimientos. Me ha producido disgusto porque la acidez de algunos conceptos, algo de tono avinagrado, vertido en la réplica a mi trabajo anterior, evidencia que el amor propio de alguno se ha sentido herido, cuando mi propósito iba bien lejos de ello.

Ni pretendí **pasar la mano por el lomo**, empleando buenas palabras con miras a introducir «gato por liebre» —¿con qué fin lo hubiera hecho?—, ni pensé faltar a la delicadeza refiriéndome al caso concreto de una Federación Local, a sabiendas desde luego, de que ello pasa también en otras, y hasta no sé si pecaré de pesimista si me alargo diciendo que, salvo contadas excepciones, el mal es general.

Podía haber generalizado, bien lo sé, pero, desgraciadamente, la crítica generalizada, en la mayoría de los casos, se acoge con la misma indiferencia que suele observarse oyendo llover. Por ejemplo: Si digo: Alguna de nuestras. FF LL. de juventudes tuvo una etapa de magnífica y ejemplar actividad; hoy, por sus pocas señales de vida, parece adormecida. Hablando así seguramente que nadie se dará por aludido, o apenas si en ello se fijará atención. Ahora bien, si manifiesto: La F. Local de Bagnères-de-Bigorre, durante bastante tiempo, por sus iniciativas, por su actuación, iba en la vanguardia juvenil. Es de lamentar que hoy no podamos decir lo mismo... La alusión, con propósito de incitación, es clara y directa. Y no puede constituir ofensa.

Pero volvamos al caso concreto de Lyon. En Givors no hablé con «el primer llegado». Conversé, simplemente, con compañeros **respetables** porque, como pueden y como saben, suman el suyo al esfuerzo común en pro de las ideas manumisoras Ni «artimañas», ni desahogos personales. Sería iluso pensar tal cosa. ¿Con qué fin puede haber quienes usen una supuesta insanidad de procedimientos contra vosotros? ¿Qué beneficio les reportaría un tal proceder? ¡Ninguno! Siendo así, no es de creer que se busque a tontas y a locas herir susceptibilidades. A lo sumo puede ser que se haya buscado con ello incitar a la actuación relevante. ¡Tanto peor si no se interpreta así!

Quienes me informaron al respecto de la falta de jóvenes libertarios de Lyon en la concentración de Givors, quizá, al comentarlo, exageraran un poco la nota. Es natural que a tenor de la réplica con el título: «Llámame perro y échame pan», haya buscado, en evitación de un desliz, informarme un poco más. Si en el acto de referencia estaba la compañerita Ch., si estaban los compañeros: Z., S. y C., evidentemente, había alguien de las Juventudes Libertarias de Lyon. Pero la ausencia del compañero F., de la compañerita E., del compañero V., de L., de la totalidad, o casi totalidad, de jóvenes que formaban el conjunto denominado «Juventud al Campo» evidencia que, en este extremo de mi «carta» no anduve tan desacertado. Evidentemente, por parte de aquéllos a quienes aludo, puede saltárseme con una razón simplista: El que se diga: «¡Si no fuí es porque no me dió la gana!» Lo que no dejaría de ser una triste salida por la tangente...

Leo en la réplica aludida: «Los que tenían que estar estaban, y los que no, no estaban.» ¡Discrepo! Soy del parecer que, en conferencias, en mítines, en asambleas, en actos de propaganda, tomándolo en el sentido más amplio del concepto, no podemos creer que haya quienes **no tengan que estar**. Interesa, hemos de interesarnos para que asistan el máximo, el mayor número posible! ¡Interesarnos para que acudan los abúlicos, los indiferentes, los afectados por el ambiente de frivolidad! ¡Y los que han tenido o tienen en las Juventudes cargos de responsabilidad! ¡Esta es la realidad, queridos compañeros!

Y, como que, a la postre, todo lo que he venido diciendo no es más que un complemento a lo dicho en mi pasada «carta abierta», huelga ocupar más espacio en las columnas del periódico que, por supuesto, tiene problemas, cuestiones más importantes a tratar. Por mi parte, cierro la polémica.

Agradezco las frases de estímulo para que colabore en nuestra prensa juvenil. Y concluyo, deseando que todos nosotros, los jóvenes, hagamos, en la medida de nuestras posibilidades, lo máximo que podamos en pro del ideal que nos une.

Antonio Martínez Roldós.

Entrevista a doña PETRA

Doña Petra es andaluza, pero los avatares de la vida le hicieron conocer España entera y sus ex-dominios africanos.

Allá en la martirizada España del general Franco y sus sicarios, doña Petra tiene dos hijos, ya casados. Su marido, sin que fuese hombre de ideas extremas, como uno más también fué ejecutado sin formación de causa. Un comprendido en el reformado Quinto Mandamiento de: «Matar con justicia» por los católico-francofalangistas.

Doña Petra, que refiere algunas impresiones de su viaje a España, nos da motivo y ocasión de constituirnos en repórteres espontáneos, y se nos ocurre preguntarle:

—¿Cómo corren los aires en España?

—Insoportables como el cierzo ingrato que todo lo reseca y lo marchita—nos contesta en su acento andaluz, penetrando en el alcance de nuestra pregunta.

—¿No ha encontrado a España mejor que la dejó hace años?

Doña Petra nos mira, y con una sonrisa negativa nos responde:

—Mientras el sarampión y la peste que desde hace veinte años se declaró, por esos angelitos de la Falange al servicio del bicho del Pardo y los obispos no tenga fin, España cada vez tendrá más pena, más agonía y menos humor, porque cada día que pasa tiene menos que comer y más que maldecir.

—¿Cuánto ganan sus hijos trabajando en nuestra castigada España?

—Mis hijos, como obreros calificados de oficio, ganan 35 pesetas diarias, y de ellas tienen un descuento que oscila de 4,50 a 5, por lo que el jornal no excede de 30 pesetas.

—¡Y es de suponer que sus hijos casados tengan hijos!

—Sí; tengo dos nietos por cada uno de los hijos, lo que hace cuatro personas en cada hogar. Que bien divididos los ingresos de las 30 pesetas correspondent a 7,50. Ahora puede preguntarme lo demás...

Lo que doña Petra llama **lo demás** deducimos que es el precio de las cosas; es decir, el costo de los artículos en el hogar humilde de un trabajador. Al respecto seguimos preguntando:

—¿Qué precio tienen los cinco o seis artículos de primera necesidad?

—El aceite a 19 pesetas; el pan a 5; las patatas a 4 y 4,50; el arroz a 14; la leche a 6; los fideos a 11; lentejas a 12; alubias a 15; el pescado grande de 40 a 50 y el ordinario a 15. Los demás artículos como son los huevos, valen de 38 a 40 pesetas docena; el queso a 80; el conejo a 60; la carne a 70; el vino a 8; el pollo a 75 y las frutas de 15 a 20. Son artículos por las nubes, que mis nietos y mis hijos no pueden probar. Agregue lo imposible de poder comprarse una camisa, y menos aun un traje, y comprenderá que a mis hijos y nietos los he encontrado hambrientos y desnudos.

—¿Es ese cuadro que pinta de sus hijos el panorama general de toda la España que acaba de recorrer?

—A excepción hecha de los viejos y nuevos ricos bendecidos por la Iglesia, ese es el triste panorama de España. Quienes dependen de un salario viven en la torturante escasez rayana en la tragedia, que completa la inquisición de no poder protestar y señalar la única causa de tanta desventura y de tantos azares.

El desahogo—ocasionado por nuestras preguntas—termina con unas escurridizas lágrimas por sus mejillas. Y, bien impresa su referencia, la hemos animado mientras afectados de incontenible vehemencia nos imponemos la expansión de estas rudas líneas.

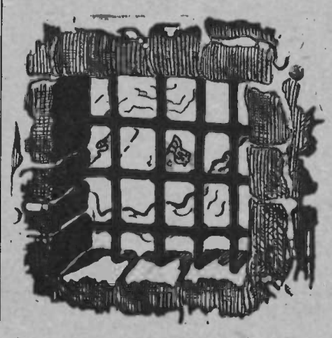
En el reducido espacio de dos hogares, de dos hijos con dos esposas y cuatro nietos, pintado por una madre, se precisa en relieve el viacrucis de la España fascista, militar y católica. Lo que significa en lo político-social el despotismo marcial en vil convivencia con el sangriento mito de la religión. Lo que es la «moral» y el «orden» del Poder Estado. Monstruosa aberración, única entre las especies, en la humana, para estigma de su civilización.

Y, es la actual España militarista, vaticanizada y neoaristocratizada. La presente llamada «Nueva España», hambrienta, amordazada y sojuzgada por los arrastrasables y los redivivos Arbúes y Torquemadas, que la política llamada de avanzada diseminada por el mundo Tierra, reconoce de hecho y de derecho.

¿Y las Internacionales obreras, qué? Que son una ficción desarraigada del sentimiento solidario por castración de idolatría y liderismo. Lo que importa discriminar y corregir para que las organizaciones de los productores del mundo cesen en su esterilidad, siendo instrumento del malabarismo político, para que pasen a cumplir el papel histórico de su positiva emancipación.

Si tratamos de España, de interés es prevenir que la reacción, a su servicio la ambición malsana de los Estados políticos, socava el presente para frustrar el futuro rendentor de los trabajadores y los pueblos. Con que la efectiva misión de cada cual, el ugetista socialista verdadero, y el cenetista auténtico sin viscosos contagios, sepan o sepamos cumplirla, la perfidia de viejos y nuevos adversarios o enemigos de que España se dignifique, hallará el motivo de su defección, o la causa de su abatimiento y su fracaso. Si las dos sindicales en España con rumbo propio y norte fijo evitan marchar a la deriva, por ser embaucados unos y ambiciosos y relajados otros, el suelo ibérico podrá ser manumitido y alumbrado con los anhelos de la Libertad.

F. CRESPO



De ayer a hoy

LA prensa francesa de hace unos días daba a título de suceso una noticia intrascendente. Ni más ni menos que como un ajuste de cuentas, corriente entre la gente del hampa. Un personaje norteamericano, el presidente o vicepresidente del Sindicato del transporte más importante de aquel país, había sido quemado vivo y abandonado como un perro sarnoso. La noticia, después de relatar a continuación la enorme influencia sindical del individuo, hacía más o menos la siguiente salvedad:

«El hecho se debe, sin duda alguna, a un arreglo de cuentas, pues el sindicalismo norteamericano cambia completamente de aspecto con el de Europa. Los líderes sindicales son allí, por lo general, bandas de matones que se sirven de los sindicatos más que para otra cosa para sus fines propios como si se tratase de una simple asociación de truhanes.»

Esta noticia no nos hubiese movido a comentario alguno si, como trabajadores, no hubiésemos tenido ocasión de leer en prensa afín una cierta crónica del trabajo que, después de sentenciar con un sorprendente relativismo, su autor llega a las siguientes conclusiones que «la A.I.T. tuvo su época, cumplió su cometido, llevó a las multitudes trabajadoras la esperanza de su emancipación de la esclavitud del salario, de la esclavitud de la miseria y de la ignorancia, la aurora de la fraternidad universal, los aires musicales de la libertad y de la cultura y por tanto ya no tiene razón de existir.» Pero que, «como quiera que los hombres necesitan vivir, y para vivir precisan de medios económicos, indispensables a las necesidades de su existencia» es por lo que actualmente los más clarividentes militantes de las organizaciones obreras han comprendido que contra las necesidades impuestas por la evolución económica no puede lucharse con las armas de la moral humana.

Sigue el autor discurriendo por el terreno clásico demagógico en uso para, libando de florilegio en florilegio, buscar la forma que mejor cuadre a su conclusión final. Es decir, a afirmar categóricamente que es en el moderno sindicalismo llamado libre, pero dirigido y controlado por presidentes y vicepresidentes omnipotentes como el citado al principio de este comentario, donde la clase trabajadora hemos de enrolarnos confiados plenamente en que será el único medio efectivo de librarnos de la esclavitud y conseguir nuestra emancipación y libertad frente a la clase opresora.

Leídas Crónicas del trabajo como la que nos ocupa, no nos queda otro remedio, para cerrar este comentario, que aconsejar a los trabajadores que no se precipiten en sus anhelos por redimirse de la esclavitud y la miseria ya que «como todo queda sujeto, según el mismo autor de la crónica, al axioma de renovarse o morir y lo axiomático no admite discusión», puede que algún día nos ofrezca la evolución y el progreso otro nuevo sindicalismo, no ya como el llamado libre, el de los comunistas o el vertical, sino otro mucho más renovado. Tan renovado quede, que nos facilite la ocasión de tener que ir a sindicarnos enyugados como bueyes y conducidos por la policía. Y entonces, con más razón, podrían afirmar categóricamente cronistas de pacotilla, que la A.I.T. se hallaba desbordada por la evolución y el progreso aunque, eso sí, conteniendo siempre como armas de combate su clásica esencia moral.

Francisco GIMENEZ

CONFERENCIA Y FESTIVAL en Dijon

No obstante haber organizado el acto con un tanto de precipitación, sin incluso haberlo anunciado en nuestra prensa, como es costumbre, ya que, de una parte teníamos la inseguridad de la asistencia del conferenciante, compañero Fontaura, ocupado en labores apremiantes; por otra parte, el hallarnos en pleno período de vacaciones, había creado un clima de indecisión. Mas pese a lo expuesto, resultó una tarde agradable y bastante concurrida.

Fontaura desarrolló el tema: «La juventud de hoy, de ayer y de mañana».

Se dirigió primero a los compañeros ya veteranos y experimentados en todo lo que a las ideas libertarias afecta. Señaló la conveniencia de hacer todo lo pertinente al objeto de que exista una juventud preparada y con disposición para ocupar los puestos que, en nuestros medios, dejan vacíos aquellos que van falleciendo, agobiados por el peso de la edad o por las enfermedades.

Expuso el ejemplo de aquellos compañeros exilados de otros países, como los rusos, los polacos, etc., que, por no haber atinado a fomentar ambiente juvenil, hoy se ven reducidos a una ínfima minoría de viejos militantes.

Manifestó que, a lo sumo, se ha de insinuar el proponer cuestiones iniciativas a los jóvenes, si ellos no las tienen, pero sin pretender dirigirles y llevarles de la mano, quitándoles personalidad.

Dirigiéndose a los jóvenes, puso de relieve la necesidad, al llegar a la edad del razonamiento, de que tomen conciencia de lo que son y representan en la vida y ante la sociedad. Declaró que parte de ahí el conocimiento de lo que son los estamentos dominantes en la vida social: el Estado, el capitalismo y la religión, en tanto que elementos esenciales. Dijo que efectuado un libre examen, es aconsejable tomar una posición. Y es entonces cuando el joven consciente adopta el sentir libertario.

Habló de la juventud de ayer; de las dificultades que existían, en lo referente a la juventud obrera, para adquirir una mínima instrucción a tenor de las realidades del vivir: se trabajaba con exceso, se pasaba con una alimentación deficiente; escasos eran los medios adquisitivos; se tenía que batallar contra los prejuicios enraizados en el hogar. En suma: todo un conjunto de trabas eran un obstáculo real en el desenvolvimiento físico e intelectual de la juventud. Hoy las características son harto diferentes: el nivel de vida ha sido mejorado; existen posibilidades para cultivar la inteligencia y poder adentrarse con desahogo hacia el camino de las ideas sociales.

No obstante, puntualizó el conferenciante, hemos de señalar el peligro de una acentuada frivolidad, que tiende a distraer, singularmente a la juventud, de las concepciones emancipadoras. De ahí la necesidad de acrecentar la propaganda.

Aconsejó a los jóvenes libertarios que se preocupen ya del ambiente infantil; de los niños y niñas de pocos años, a quienes se puede ir encaminando hacia nuestro ambiente, por medio de distracciones apropiadas a su tierna edad, hasta que, poco a poco, se adapten a las preocupaciones de la juventud.

Explicó el compañero Fontaura lo qus representan las Juventudes Libertarias desde que fueron fundadas; glosó su declaración de principios, extendiéndose en consideraciones respecto a lo que deben de ser actividades juveniles y a todo lo concerniente a la cultura y a las sanas diversiones, propias de la edad juvenil.

Detalló, aparte la conveniencia de poseer una educación de tipo sociológico, los efectos de una sensibilidad educada en el conocimiento de las artes y las letras, por conducto de la música, de la pintura, en tanto que belleza estética; de la poesía, etc., etc.

Puso de relieve la necesidad de templar el ánimo a todas las adversidades; señaló el goce íntimo del idealista, y concluyó expresando palabras de aliento y de esperanza dirigidas a la juventud que siente afecto por el ideario de la libertad.

Finalizó el acto de confraternidad libertaria, con la acertada colaboración artística de los compañeros siguientes:

Francisco Cardiel, recitando con calor y pasión unas bellas poesías que produjeron viva emoción en el auditorio. El mismo compañero cantó en el estilo de Gardel, muy bien entonado, un popular tango. Galvez también recitó con muy buen gusto y expresión. Peroan nos dió buena prueba de su dominio en el cante flamenco, siendo del gusto del público lo que cantó. En lo que se refiere a Angel Pérez, evidenció que tiene excelentes cualidades tanto para bailar como para cantar.

En síntesis, puede decirse que tanto los jóvenes libertarios de Dijon, muchachos y muchachas, como las compañeras y compañeros ya veteranos, son capaces de dar realce y captar el significado de esos simpáticos actos en los que se habla de ideas, y en donde también se sabe pasar el rato agradable, y de un modo familiar, por medio de música y baile y de la canción.

F.L. C.N.T. y JJ. LL.

Carta abierta

Respetable monsieur Groussard: No cabe la menor duda, que para vivir del periodismo en esta corrompida sociedad, hay que hacer el caldo gordo a todo lo que pueda atraer la atención del gran público. No importa que los elementos en juego sean de la más baja calaña social. Buscar sensacionales noticias es lo que importa, aunque sea a costa de perder la seriedad.

Sí, monsieur Groussard, un hombre de sentimientos humanitarios, como declara ser, no puede pedir audiencia al asesino más indecente que ha conocido la historia. En su entrevista hizo lo mismo que ha venido haciendo en los últimos veinte años, mentir. Mentir a toda costa y asesinar con sus lemas. Solamente Stalin y Trujillo se le pueden comparar en tanto que impostores y criminales.

El generalísimo Franco aprendió su filosofía alternando con la gitanería de Sevilla. Por eso es supersticioso hasta más no poder. Usted lo ha podido constatar, cuando dice—refiriéndose a los rumores de la prensa—respecto a su salud: «Que sigan los rumores. Eso me trae suerte». Estas no son manifestaciones de un hombre de Estado y sí vulgares palabras de un café que no tiene dicho malo ni hecho bueno. Así es cómo ha engañado y traicionado a sus mismos aliados, a los que le ganaron la cruzada. Cuando Alemania estaba en su apogeo, él tenía cinco millones de bayonetas para defender Berlín; mas al pedirle Hitler que entrara en la guerra, le dijo que la victoria aún estaba muy indecisa, de lo cual se desprende que de haber estado cerca, ganada, él hubiera intervenido para dar el tiro de gracia y repartirse el botín. Desde luego el razonamiento no está mal, ni Sancho le hubiera tenido más acertado. De esa forma pagó la deuda de sangre contraída con sus protectores, sin los cuales su cabeza hace mucho tiempo que estaría convertida en calavera.

En cuanto a usted, monsieur Groussard, le ruego sea sincero consigo mismo y no traicione las ideas que siempre ha defendido. No olvide que la compenetración franco-española se realizará cuando los vientos de la Libertad, atravesando los Pirineos, barran el régimen tiránico que hoy oprime al pueblo ibero.

Acracio ORRANTIA.

10 de agosto de 1958.

Correspondencia administrativa de «CNT»

Morata J, Port-de-Bouc (B.-du-Rh.): Conformes, pagas hasta fin de año.—Martínez F., St.-Brieuc (C.-du-Nord): Se recibió tu giro y carta que distribuímos como indicabas.—Ferrus M., Masseube (Gers): Pagado año de las tres publicaciones.—González F., Mazamet (Tarn): Abonas «CNT» hasta mes de febrero 59.—Baranda J., Annecy (H.-Savoie): Pagas «CNT» hasta fin de año.

Rafales A., Osmery (Cher): Con tu giro pagas «Cénit» hasta fin año y «CNT» con aumento.—Serrano J., Egletons (Corrèze): Quedan pagadas suscripciones hasta fin de año.—Espigares R., Roanne (Loire): Abonas año en curso.—Zamora J., Ax-les-Thermes (Ariège): Pagas tercer trimestre 58.—Muñoz A., Monclar J., (Gers): Conformes, abonas «CNT» y «Cénit» hasta fin de año.—Moreno F., Gardanne (B.-du-Rh.): Recibidos 2.705 francos y esperamos distribución.

Molina J., Arles-sur-Tech (P.O.): De acuerdo pago suscripciones.—Palomares V., Domene (Isère): De conformidad con tu último pago.—Gutiérrez A., Albi (Tarn): Recibido giro que distribuímos como indicas. De acuerdo.—Domingo R., Tours (I.-et-L.): Coincidimos en las cuentas.—Martínez A., Les Cabannes (Ariège): Conformes, pagas año 1958.—Entrialgo F., St.-Juery (Tarn): De acuerdo abonas hasta fin de año.

Fleta M., Eyragues (B.-du-Rh.): Pagada suscrip. fin año. Pasamos 500 francos pro-España.—Miñana J., Aubière (P.-de-D.): Abonado hasta fin año.—Glaria L., Mauleon-Soule (B.-P.): Pagado año 1958.—Lloret J., Bellevue (Tunis): Recibido giro liquidación pendiente del paquete.—Rondos G., Thuir (P.-O.): De conformidad con tu último pago.—Farre E., Folgado J., Mont-de-Marsan (Landes): De acuerdo pago suscripciones.

Lechon F., Castres (Tarn): Conformes, pagas hasta fin año.—Arnau F., Draguignan (Var): De conformidad con tu giro.—Jiménez D., Pau (B.P.): Distribuímos tu giro como indicas. De acuerdo.

Quer J., Lyon (Rhône): Recibido giro, liquidando del núm. 670 al 685. Quedan pendientes de pago los números 668 y 669.—Temblador M., Izeaux (Isère): Conforme pago suscripciones.—Sole E., Sevrier (H.-S.): Abonas hasta fin de año.—Llamas F., Mauguio (Hérault): Idem, hasta fin año.—López F., Lyon (Rhône): Pagas año en curso.

García B., Cransac (Aveyron): De conformidad con el pago de las suscripciones.—Pons J., Melun (S.-et-M.): Distribuímos tu giro como indicas.—Lomba B., Onzain (L.-et-Ch.): De acuerdo pagas hasta 30 septiembre 58. Del segundo trimestre faltan 65 francos.—Borrás P., Rennes (I.-et-V.): Recibido giro pago libros y diferencia aumento «CNT».—Páez J., Barbaste (L.-et-G.): Queda pagado hasta núm. 685 «CNT»; «Cénit» número 89 y «Nov. Ideal» núm. 37.

El Mitin de Toulouse

(Viene de la página 1.)

con más brío en el exilio? Los partidos políticos se hallan divididos en cien fracciones inoperantes sin más alientos, a veces, que hacernos víctimas de sus impertinencias. La ocupación americaan en España es apenas mayor que la que tenían establecida en Venezuela. Y sin embargo, el pueblo venezolano supo levantarse y derribar a su tirano. Se hizo allí la unidad de todos, una unidad revolucionaria, que no quiso esperar a que el tirano cayese por aburrimiento. Esto mismo lo hemos venido proponiendo nosotros desde 1945. Pero no todos confían como nosotros en el pueblo español. La vieja guardia persiste en el término auténtico de la palabra. Y, además, existe una nueva generación muchos de cuyos elementos son vástagos de los propios cruzados .Se trata de una generación rebelde pero que carece de la debida orientación. Carece del apoyo del exterior. Y tiene en sus manos un arma experimentada eficazmente: la huelga general, que varias veces ha hecho temblar al tirano.

Seamos en el exilio el punto de apoyo de los que luchan o están dispuestos a luchar en el interior. Démosles la mano. Aquella generación necesita encontrar su norte, y ese norte hemos sido, somos y debemos ser nosotros. Tengamos confianza en nuestra propia misión. Sepamos ser los mismos del 19 de julio. Los que hicimos una revolución superior a la francesa y la rusa. Destruyamos en nosotros la duda corrosiva y que vuelva la esperanza a nuestros corazones. ¿Qué importa que nuestras filas clareen? ¿Qué importa que envejezcamos?

A nuestro lado crece la juventud. Unámonos. El hombre solitario no es el más fuerte, según dijo un filósofo, sino el más débil. Hoy más que nunca la unión hace la fuerza. Unidos posibilitaremos todas las tareas y haremos honor a nuestros caídos. Ofrecimos nuestro instrumento de unidad antifascista y se nos respondió con humillantes componendas con la burguesía y la Iglesia. Un pueblo que quiera liberarse necesita de un instrumento de lucha, sin el cual no le queda más remedio que languidecer a la sombra de la dictadura.

Solos o acompañados, sigamos el ejemplo del pueblo venezolano; seamos los sepultureros de la tiranía y los artífices de la libertad.

WILHELM RUDEN

(delegado de Noruega)

En nombre de los anarcosindicalistas de Noruega y daneses, y de la Federación Anarquista de Suecia, tengo la inmensa alegría de saludaros y rendiros nuestra admiración en este acto de conmemoración de aquella jornada revolucionaria del 19 de Julio de 1936. Aquella jornada que tuvo repercusión y despertó la esperanza en grandes círculos del proletariado mundial y que dió impulso a esas realizaciones sociales, únicas en la historia, y que hubieran podido transformar toda la sociedad dando así una lección digna de imitar a todo el proletariado mundial.

Por todo esto os saludamos, compañeros españoles, y admiramos vuestra perseverancia, firmeza y tesón. A pesar de la cobarde actitud de los estados democráticos hicistes solos frente a los tiranos durante casi tres años repletos con todos los heroismos y sufrimientos. Y la lucha continúa. Mientras la España de Franco continuaba fusilando y torturando la España del exilio brindaba el sacrificio generoso de su sangre por estas democracias que luego, por segunda vez, traicionaron. Pero, repito, la lucha continúa.

La elevada cultura de la vieja España, purificada y cristalizada por las experiencias de estos últimos años, renace a través de la C.N.T. que hoy mismo, con su clara y neta orientación hacia la libre comunidad de los pueblos, se dirige hacia una era de armonía y bienestar para todos los pueblos. Hoy la C.N.T. española señala el camino que conduce hacia una nueva sociedad. Por esto, la lucha que sostiene el pueblo español es la lucha de todo el mundo libre y ha de prender en la conciencia de todos los hombres amantes de la libertad.

De Este a Oeste, de polo a polo, el grito de guerra debe ser: ¡Libertad para España!

EL IX PLENO

(Viene de la página 1)

futación terminante al alegado y ejercido derecho de lanzar periódicos por miembros de la organización y al margen de la misma con el fin exclusivo de hostilizar sus decisiones y entorpecer la tarea de sus militantes.

La misma tónica observóse en el capítulo de sanciones; fáciles a la tentación extrema algunos delegados; comedidos otros, aun compartiendo enteramente el criterio general de repulsa. Dos manifestaciones sintetizan los términos de la discusión: Pertenecemos a la organización porque la amamos; el que no se sienta identificado con ella nadie le impide retirarse. No puede admitirse que dentro de la Organización se haga labor contra la misma (Charente-Poitou). Muchas veces las discrepancias e incluso las manifestaciones de protesta son la prueba de la vitalidad, y hemos de procurar hermanar y no escindir pues nos congratula que haya quien señale cuan fácil es expulsar, dando a entender que se ha de ser comedido antes de tomar medidas tan extremas (Inglaterra).

Para llegar a las conclusiones de este debate fué nombrada una ponencia de la que formaron parte Provenza, Pirineos Orientales-Aude, Dijón, Alta Garona y Burdeos.

El problema más delicado de todo el temario se planteó con el apartado c) del 6.º punto que dice: «¿Deben las FF. LL. atenerse estrictamente a los acuerdos en lo que concierne a reingresos?» Este problema había sido ya planteado por algunos delegados en el Pleno anterior. El motivo concreto consistía en el hecho de que la Local de París diese reingreso a un grupo de compañeros procedentes de la escisión de 1945, sin exigir previamente las bajas correspondientes de las locales a que los interesados pertenecieran en el momento de la ruptura.

En éste, como en el otro Pleno, los argumentos se polarizaron alrededor de esas dos posiciones. De una parte las delegaciones que mantienen por encima de todo el respeto a los acuerdos que implican la exhibición de la baja correspondiente junto a la petición de reingreso; por otra parte, quienes mantienen que en aras a la integración y unidad del movimiento lo principal es la buena y sincera predisposición de los reingresados en cuanto a acuerdos orgánicos más fundamentales que los de pura tramitación, a saber: todos aquellos que tienen relación con nuestros principios y tácticas, que no pueden ser otros, mientras la C.N.T. reunida en congreso regular en España no disponga otra cosa, que los ratificados en el congreso de Zaragoza, únicos vigentes en consecuencia.

VIDA DEL MOVIMIENTO

LLAMAMIENTOS

A los compañeros de Sástago (Zaragoza)

Por la presente nota hacemos un llamamiento fraterno a todos los compañeros de Sástago que pertenecieron al Sindicato de Oficios Varios de la C.N.T. y continúan perteneciendo a la C.N.T. de España en el Exilio, a fin de que se pongan en relación con el compañero José Arruego, 26, rue de Languedoc, Chamalières (P.-de-D.) al efecto de reconstituir la Local de Origen en el Exilio.

CONVOCATORIAS

La F.L. de Grenoble convoca a todos sus afiliados a la asamblea general ordinaria que tendrá lugar el 7 de septiembre, a las diez de la mañana, en el local de costumbre. Se ruega asistan todos los compañeros para dar solución a proyectos e iniciativas expuestos en asambleas anteriores.

—La F.L. de Montauban convoca a asamblea extraordinaria para el día 31 de agosto, en el local social. Dada la importancia de la misma, se ruega la asistencia de todos los compañeros.

—La F.L. de Limoges convoca a asamblea general a sus afiliados para las nueve de la mañana del día 31 de agosto, en el lugar de costumbre. Se suplica puntual asistencia.

—La Federación Local de Lyon celebrará asamblea general ordinaria el 7 de septiembre, a las nueve y media de la mañana, en su local social. Se ruega asistan todos sus afiliados y simpatizantes.

—La F.L. de La Rochelle convoca a sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el 31 de agosto. Por interés de la misma se ruega la mayor puntualidad a la convocatoria. Las tareas se iniciarán a las diez de la mañana, en el local de la rue Albert, primero, Sala de l'Oratoire.

—Las JJ. LL. de Grenoble convocan a sus afiliados a la asamblea que tendrá lugar el 14 de septiembre, a las diez de la mañana. Dada la importancia de los asuntos a tratar, se ruega la mayor asistencia y puntualidad.

RINCON DEL HUMOR

ARGUMENTO SENSACIONAL

Dos jovencitas pasan por delante de un cine donde se exhibe una película titulada «Pasteur». Una de ellas, al ver la cartelera, pregunta al ujier:

—Dígame, ¿esa película trata del amor?

—No—replica el aludido—, trata de la rabia.

MIOPE CON VISTA

Un joven madrileño, llamado a quintas, trata de eludir el servicio militar afectando miopía. Durante el reconocimiento tropieza con todos los objetos y se muestra incapaz de leer las enormes letras que el capitán médico le exhibe. Se le declara inútil total y del contento aquella misma noche va al cine. En el entreacto, al encenderse las luces contempla con terror que el mismo capitán médico que le visitara, al lado del cual se ha sentado, le contempla fijamente:

—Perdón, señora—le dice al militar—, ¿es éste el metro de Cuatro Caminos?

COMUNISTAS Y CAPITALISTAS

Tras la cortina de hierro, un estudiante pregunta a un funcionario del «partido»:

—¿Podría usted decirme qué diferencia hay entre un capitalista y un comunista?

—Es bien fácil—replica el funcionario—. Los capitalistas trabajan por ganar dinero; los comunistas trabajan para el bien del pueblo.

—Ahora comprendo—dice el estudiante—; por esto los capitalistas encierran el dinero y los comunistas a los hombres.

Desde Yanquilandia

LA VICTORIA ELECTORAL DEL GOBERNADOR DE ARKANSAS

¿SE conoce en el extranjero el nombre de Orval E. Faubus? Es ciudadano norteamericano y es gobernador del Estado de Arkansas. Si no se conoce ese nombre y si tampoco se conoce el nombre del Estado que gobierna, hay sin embargo un nombre verdaderamente mágico, propagado no hace mucho a través de la prensa mundial. Lo lleva una villa de ese Estado, simbólica del reaccionarismo racial segregacionista y simbólica asimismo por lo allí sucedido hace apenas un año. «Little Rock» se llama esa villa. ¿Se la conoce fuera de este país? Creemos que sí.

No es, sin embargo, «Little Rock» el nombre que actualmente sale en las columnas de la prensa nacional. Más de una razón todavía existe para que en la prensa su nombre saliera, pues no se ha terminado, ¡ni con mucho!, el conflicto racial que el año pasado se inició allí. Aunque no con la misma intensidad, pero sí con la misma insistencia y persistencia, el conflicto continúa. De tanto en tanto, por amor quizás a la publicidad, la prensa nacional nos da cuenta de su existencia.

Es el nombre del gobernador Faubus — y no el de «Little Rock» — el que ocupa actualmente las columnas de esa prensa nacional. Existen bien fundadas razones para ello. O, por lo menos, la gran mayoría de la opinión nacional, incluyendo la oficial de Wáshington, eso cree.

Existen esas razones porque por tercera vez, consecutivamente, fué nominado para gobernador, y en la nominación recibió la sorprendente cantidad del doble de votos que recibieron sus dos únicos oponentes en conjunto. Ser nominado en el Estado de Arkansas — y también en otros Estados del sur — equivale a ser elegido. Y así, con esa decisiva victoria, los partidarios del segregacionismo en las escuelas del Estado, han obtenido un triunfo electoral resonante e imponente, no local y provincialmente, sino más aun nacional. Cierto es que lo obtuvieron en el Estado de Arkansas solamente. Para el caso igual da. Moralmente, y como precedente para futuras batallas, de ese éxito se benefician todos los Estados del sur. Es decir, se beneficia en ellos esa imponente mayoría pro-descriminación racial del negro y por lo mismo antisocial, que se llaman, y de hecho son, segregacionistas raciales.

Porque la historia de casi ayer no más lo demuestra (la historia de «Little Rock» del año pasado). Se sabe muy bien que el gobernador Faubus es uno de los máximos exponentes del movimiento en pro de la no integración en los Estados del Sur. Y en el Estado de Arkansas, es nada menos que su brazo ejecutor. En esa función, disponiendo de su autoridad de gobernador, se sirvió inclusive de la milicia del Estado para impedir una orden de la magistratura federal del distrito, que disponía la integración de los negros en las escuelas del Estado, las cuales hasta aquella fecha patrocinaban solamente los alumnos blancos. Y con el mismo malvado fin, se sirvió de la magistratura jurídica estatal, de los estatutos que pudieran favorecer de alguna forma su acción ilegal, y hasta se sirvió también de la Constitución del Estado, interpretándola, y por lo mismo, confundiéndola, según convenía a sus odiosos designios de descriminación racial en las escuelas.

En vista, pues, de estos antecedentes descriminatorios y belicosos, de pura desobedencia a la autoridad federal central, y en vista de tal pasado histórico, que ante los ojos del mundo desacreditaba totalmente a este país, en Wáshington se temen las futuras repercusiones de esta victoria electoral, imponente, del gobernador de Arkansas, Orval E. Faubus. Se temen, en primer lugar, aquéllas de carácter puramente legalista. El gobernador Faubus, y por lo tanto cuantos se adhieren a su actitud belicosa, ha de tratar de interpretar, al pie de la letra, esta última victoria electoral como un mandato del electorado para que continúe la batalla de desobedencia frente a las autoridades centrales federales.

Por lo que ha dicho al momento de confirmarse su victoria electoral, se llega a la conclusión de lo que más arriba digo.

Dice el gobernador Faubus: «El triunfo electoral no es más que una condena contra la intervención ilegal del gobierno federal y contra el horrible empleo por el mismo de las bayonetas federales en las calles de una ciudad americana y en las salas de las escuelas públicas.»

No dice a renglón seguido que las bayonetas federales se usaron para desplazar por la fuerza las bayonetas de la milicia del Estado, ni tampoco hablando así llega, oralmente, a la lógica conclusión que debe llegar al hacer la denuncia contra el uso de las bayonetas federales, por las cuales yo no siento ninguna simpatía. Debió de llegar a la lógica conclusión oral de que si es **horrible** e inmoral el uso de las bayonetas federales en las calles y en las salas de las escuelas, lo es tanto más cuando se hace ilegalmente por las milicias del Estado. Debió de añadir, además, que el uso de las bayonetas federales no fué más que una secuela de haber usado, primero, el gobernador las bayonetas, en calles y escuelas, de la milicia del Estado.

Después de las posibles repercusiones políticas futuras, las que más dañarán serán las de carácter puramente diplomático. Le darán éstas, al imperialismo rojo y su intriga, una munición para la guerra fría que será verdaderamente preciosa.

No hagamos nosotros, empero, conjeturas sobre posibles acontecimientos o acciones que pueden acontecer en el futuro inmediato. Esperemos la iniciación y el desarrollo de ellos, y a medida que se sucedan y pasen hagamos juicio y comentario sobre ellos. Una cosa digo solamente, y es ella que aún teniendo en cuenta la fuerza y el poder que tiene en el Sur, el movimiento antisocial segregacionista, a la larga está ya condenado al fracaso. Su derrota no la determinarán tanto los futuros gobiernos centrales que residen y residan en el futuro en Wáshington, como lo determinará un sentimiento cívico nacional que, lenta o rápidamente, desea acabar con la descriminación contra los negros, por lo menos decisivamente en el campo de la enseñanza y de la cultura, y más relativamente en otras ramas de la vida nacional.

MARCELINO

FOTOTIPIA

CESAR González Ruano, un pícaro de tomo y lomo—si lo será que siendo el detentor del carnet número 6 de Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, ha logrado, de pirueta en guiño, llegar a estas alturas con derecho a chupen en el erario nacional mientras que todos, o casi todos, los de la camisa vieja y la guardia ídem pasaron a los luceros o consumen su vida, allá en el casino provinciano, entre dicterio y amargazón—; César González Ruano, digo, en el periódico «Pueblo», que dirige Emilio Romero—otro aprovechadito—, se nos ha descolgado con un análisis sobre el valor real de la nobleza española. Pasea, el camarada Ruano, su bigote triste y cursilón—un bigotillo recortadín y finito en ridículo gris—por las villas y ciudades antiguas y ante la nota heráldica que ostentan las casas de los ya idos hijosdalgos o los palacios medio derruídos de la nobleza en ruina alza la nariz, frunce el entrecejo y dice:

«Muchos de estos escudos, labrados en piedra, con cimeras y coronas, tenantes caprichosos, lambrequines, que parece pueden mover los fuertes vientos, motes místicos o divisas ardientemente orgullosas, son desproporcionadamente grandes para la insignificancia de la casa en que se conserva...»

Y, luego, meditando sobre la pequeñez que, mental y socialmente es la nobleza española, considera que está de más por el delito de «misión y suicidio» y se exclama:

«Hay quien con tener el escudo en una sortija o la corona en una mantelería, cree que basta. Y a mí me parece que no. Lo que ocurre es que, con desgraciada frecuencia, sobra.»

No nos asombra la irónica nota amarga del segundón zahiriendo al mayorazgo. Pero nos extraña que un falangista, puesto en terreno de la meditación, no se dé cuenta de que, cual esos grandes escudos en las casas medio en ruinas, son desproporcionadas y ridículas las frases altisonantes con que se quiere adornar el cadáver de una revolución que pasó y no fué, y de que, lo mismo que una cifra en la mantelería o el escudo en la sortija, un carnet—aunque sea el número 6—sobra en el bolsillo, o dondequiera que se guarde, si es de la «dimitida y suicida» F.E. de las J.O.N.S.

Javier ELBAILE.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

EL MUNICIPIO Y LA POLITICA

RAZONES bien comprensibles de sociabilidad y lógica nos impulsan a veces a la polémica con los aspirantes a la colaboración efectiva. En estos trances siempre apasionados y casi nunca fructíferos, sobre todo en lo que concierne a los problemas de España, circunstancial causa de rectificación de nuestras tácticas de lucha en el ánimo de aquellos, se advierte cómo ante las irrefutables razones del clasicismo revolucionario de la C.N.T., organización obrera antiestatal de preeminencia y carentes de otros argumentos capaces de convencer y procurar armonizar sentimientos e ideas que son por esencia y potencia repelentes, nuestros interlocutores «ceden terreno», refugiándose primero en el paliativo de la tan cacareada fase de la intervención en el municipio y a renglón seguido manifestando — lugar común harto conocido — que existen dos políticas: la buena y la mala.

En cuanto al paliativo concierne, es preciso puntualizar, actualizando lo que para muchos — entre los cuales cabe mencionar a algunos sindicalistas del partido — era la *obra cumbre* de la buena administración municipal.

El municipio es y ha sido siempre un Estado en miniatura, con todas sus secuelas, con todos sus nefastos atributos; es un pequeño Estado en efectivo que sirve ciegamente a su hermano mayor el Estado-mastodonte, supremo juez tiránico de la nación. No tiene, no puede tener una iniciativa por simple que sea, sin el control directo desde arriba, por imposición autoritaria de aquel liberticida. Sujeto a leyes y reglamentos emanados de «las alturas», cábele a pesar de todo la sola iniciativa de «rabiar y patalear» contra toda la serie de obligaciones ineludibles que constituyen su misma razón de existencia estatificada. Está en el deber, primero, de censar a la juventud del término municipal para el reclutamiento del Ejército del país, pagar en segundo lugar un tanto por ciento elevadísimo de sus recursos en materia de impuestos municipales; no puede construir una escuela o una vía de comunicación sin el permiso, control, dirección y conveniencias del supremo jefe; por añadidura el municipio es el encargado y responsable de la confección de las listas de contribuyentes rústicos y urbanos y satisface en último lugar, como cualquier hijo de vecino, fuertes contribuciones por la detención de los llamados bienes comunales cuando los hay.

En otras materias el municipio es siervo y confidente de la autoridad provincial de la que es directamente subordinado; esta disciplina está de hecho catalogada en las ordenanzas de la guardia civil del pueblo o del concontorno y a la que obligatoriamente suministra buen local y ravituallamiento asegurado para la caballería de este *benemérito instituto*. Así, el ciudadano, el vecino, que en primera instancia es contribuyente y esclavo del Estado-jefe, deja sus últimos recursos económicos en las arcas municipales, para solaz de los caciques y concejales elegidos «libremente» por él; es su primera renuncia a la personalidad, a los atributos de hombre. No disfrutando el individuo de libertad o de autonomía, el municipio, primer núcleo de la sociedad, tampoco la tiene y como consecuencia todas las actividades son centralizadas despóticamente en el Estado. No puede ser el municipio la unidad base de la sociedad que anhelamos; no tampoco, el punto de partida de la Libre Federación por todos deseada.

La «obra cumbre» que según sus admiradores debía liberar al Municipio, es el Estatuto Municipal de 1924, engendro del entonces director de administración local Calvo Sotelo, lo que le valió el nombramiento de ministro en el primer gobierno de «hombres civiles» de Primo de Rivera. Este famoso reglamento, además de embrollar más aún las supuestas libertades municipales, instituía como única concesión el llamado impuesto municipal de utilidades, fuente principal de ingresos del Presupuesto, sustituyendo así al latrocinio de los consumos. Este impuesto era elaborado por una Comisión de caciques que se permitía, por ejemplo, hacer pagar a un jornalero — que no trabajaba en la mayoría de los casos — una cantidad exigible personalmente, es decir, persiguiendo hasta la prisión al moroso imposibilitado de poder sufragar los gastos de su propia manutención y la de sus hijos, por paro forzoso. De aquella Comisión impositora e impositiva formaban parte de derecho propio — vocales natos se llamaban — el cura, el juez, el alcalde, el mayor contribuyente, etc., como representantes efectivos del caciquismo rural. Las demás obligaciones instituídas por el dicho Sotelo eran agravadas, como era el caso del censo de población, padrón municipal y de los bienes y personas sujetos a requisición militar en beneficio del Estado y a despensas del ayuntamiento, todo ello verificado y controlado estrechamente por la autoridad provincial correspondiente con lo que el municipio se encontraba de hecho formando parte del complicado engranaje de la máquina estatal, quedando así aniquilada toda iniciativa, toda libertad de acción y movimiento que soportaba y soporta de rechazo el simple vecino o ciudadano.

Por Luis COMPANY-COMPANY

He aquí a grandes rasgos la «obra cumbre» admirada por políticos y politiquillos de las diversas escuelas. Ella ha perdurado durante la llamada abrileña y creemos perdurará por los siglos de los siglos mientras una revolución emancipadora o revolución social no estatuya sobre verdaderas bases el municipio libre, o comuna libertaria, o para mayor claridad el socialismo anarquista, a manera de lo que Aláiz por ejemplo, escribe en su magnífica obra sobre la Federación de Autonomías Ibéricas.

El municipio es en suma el descrito suscintamente, corporación indigna de tipo inquisitorial, en cuyo seno se quiere intervenir, siguiendo la consigna de la S.A.C. reformista y de Rüdiger su profeta. Los colaboradores de tal estamento, aún llamándose sindicalistas y revolucionarios así enganchados y enredados entre la tupida red de esta sinuosa máquina de poder, convirtiéndose acto seguido y en el mismo instante en simples elementos de autoridad gubernamental como cualquier empleado o policía a quien se le exige toda clase de servicios, hasta terminar en vulgarísimos «chivatos», valga lo que valga lo vulgar de la frase.

⁂

Dícese que se puede y se debe coadyuvar al advenimiento de una era de reconstrucción nacional y de paz social, a base de una política buena. Porque parece existen dos clases de política: la buena y la mala.

Que sepamos nosotros, desde los tiempos inmemoriales en que el Estado rige y dirige los destinos de los hombres y de los pueblos, no ha habido más política que una: la que no es buena ni es mala; la simplemente amoral porque no tienen niguna, y que consiste en ejercer el arte del

(Pasa a la página 2.)

LA JUSTICIA TRIBUTARIA Y LAS CONTABILIDADES MULTIPLES

Madrid (O.P.E.). — Un artículo de Pascual Marín, publicado en «Arriba», comienza diciendo:

«La Ley Fundamental del Reino, de 17 de mayo de 1958, determina taxativamente, en su Principio IX, que todos los españoles tienen derecho a una equitativa distribución de las cargas fiscales.»

Pero el articulista no cree mucho en ese principio enfático, puesto que más adelante señala lo siguiente:

«Todo el mundo sabe que en las industrias y comercios españoles, el que menos lleva doble contabilidad con un propósito defraudatorio deliberado. En algunos casos, la contabilidad es triple o cuádruple.

»Las inspecciones, generalmente, llegan a un acuerdo con el sujeto pasivo de las mismas aun a sabiendas de que sigue defraudando.

»Si al sujeto activo de la inspección se le ocurre investigar a fondo, pueden suceder estas dos cosas, en las grandes empresas:

»Primera. — Que resulte casi imposible averiguar la verdad, porque debido principalmente a la complicada técnica de los balances, el capitalismo cuida muy bien este aspecto pagando magníficamente a sus técnicos especialistas en contabilidad, por lo que no tiene nada de particular que sean los mejores y más preparados aquéllos que colocan a su servicio.

»Segunda. — Que el citado inspector llegue a averiguar la verdad escueta, y entonces, aunque se niegue rotundamente a cometer el delito de cohecho, el capitalismo afila sus tentáculos y comienza a estrechar su cerco mediante proposiciones ventajosísimas para la economía familiar del citado inspector, incitándole a salir de la dependencia del Fisco para ponerle al servicio de su economía particular. Generalmente, todo es cuestión de tiempo y sin que ello suponga el más mínimo desdoro para las altas cualidades morales que adornan a la generalidad de los funcionarios encargados de las inspecciones estatales. Pero como casi siempre los emolumentos que ofrecen las grandes empresas capitalistas duplican o triplican a los que los derechos reconocidos por el Estado les permiten obtener, acaban indefectiblemente, pidiendo la excedencia y colocándose, con toda su competencia y preparación, al servicio del capitalismo.»

El articulista termina reconociendo que todo eso es muy humano, y que por ello «resultarán estériles todas cuantas reformas no tiendan a cambiar radicalmente la moral social del momento, cada vez más relajada».

UNIVERSITES DE PARIS — Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Contrapunto MEJICANO

DOS OBRAS TEATRALES LEVANTAN POLEMICAS. — ¿HAY QUE INVENTAR LA JUSTICIA? — LA EVOLUCION DE LAS IDEAS EN «HEREDARAS EL VIENTO». — NUEVO CICLO DE CONFERENCIAS. — LA HUELGA FERROVIARIA Y EL SINDICALISMO

MEXICO, D.F., agosto 1958.—«El pequeño caso de Jorge Lívido», nueva obra del inquieto dramaturgo mexicano Sergio Magaña, y que fué estrenada en el «Teatro de los Insurgentes» hace unos días, ha levantado numerosas polémicas que avaloran esta nueva creación de quien, en pasados años, ofreció a la dramaturgia nacional frutos notables de su ingenio; tales «Los signos Zodiaco» (1951) o «Moctezuma II» (1954). Uno de los críticos más incisivos escribiendo en torno a esta última inspiración de Magaña plantea los interrogantes vitales que emanan de la obra.

«¿Qué es lo justo? — o por lo menos, ¿qué es lo más justo? — cuando hay alguien, un hombre, que ha privado de la vida a otro sér humano (sin embargo, no por maldad innata; no por deliberado deseo de hacer mal, sino arrastrado por el dolor y la cólera al asistir al derrumbe de sus mejores esperanzas y de sus deseos más limpios): levantar en ese hombre el arrepentimiento, resucitar la fe y la confianza en los demás y entregarlo luego a las autoridades, traicionando todo aquello en lo que aquel hombre había vuelto a creer, o dejarlo en manos de la policía para que por encima todo respeto a la dignidad humana, violando toda ley (justicia escrita), ¿a golpes y vejaciones se llegue a la verdad?...»

Y así Miguel Guardia en «México en la Cultura», concluye amargamente, al analizar «El pequeño caso de Jorge Lívido»: «Menuda empresa que nos deja el amargo sabor de sentir, palpar, de ver, que ciertamente no hay justicia posible. Que la justicia no existe. Que hay que inventar la justicia...»

Y de esta guisa, los comentarios en torno a la apasionante obra de Magaña han creado un clima propicio a la polémica, que siempre surge cuando se atenta contra el tradicional gregarismo de los prejuicios y de las costumbres que son la ley no escrita que, se enseñorea del hombre, lo ata y lo minimiza.

Por televisión hemos presenciado una de las obras más valientes surgidas en los últimos tiempos en el teatro estadunidense; se trata de: «Heredarás el viento», original de J. Lawrence y R. E. Lee, y versa en torno a original juicio que se promovió en los tribunales de Indiana, allá por el 1925, contra un maestro que se atrevió, contraviniendo una estúpida ley promulgada por la legislatura estatal, a enseñar a los niños con arreglo a las experiencias darwinianas de la evolución.

El drama trata de las incidencias del juicio entre un célebre abogado que lleva la parte defensora y un exaltado acusador, defensor acérrimo de las leyes divinas que emanan, según él, de la Biblia. Posteriormente se vendrá a deducir que lo que realmente interesa es la constante evolución de las ideas y de los hombres que es el hombre que defiende una idea, aunque el progreso inexorable del raciocinio lo deje atrás.

Debemos consignar que la televisión mexicana alcanza cumbres de madurez con estas series de teatro televisado que nos ha ofrecido, en poco tiempo, lo mejor de la producción de Camús, Priestley, Pirandello, O'Neill y otros de los grandes autores contemporáneos, junto con algún clásico, para aderezar convenientemente estos magníficos ciclos.

⁂

La Federación Anarquista Mexicana y el Grupo «Tierra y Libertad» han organizado (al finalizar el anterior, bajo el patrocinio de la Comisión de Cultura de la C.N.T.) un nuevo ciclo de conferencias en nuestro local. El programa es interesante y consta de los siguientes temas:

El viernes 1 de agosto: «Influencias de las ideas anarquistas en el desenvolvimiento político y social de México», desarrollado por el compañero mexicano Efrén Castrejón. El próximo 15, nuestro compañero E. Cano Ruiz disertará en torno a «Los fundamentos históricos del Anarquismo». El 29 de agosto, Rodolfo Aguirre Robles hablará de «Las influencias del Anarquismo en la Revolución mexicana». La cuarta tendrá lugar el 12 de septiembre y estará a cargo del viejo escritor y compañero José Viadiu sobre: «Influencia del Anarquismo en España». La quinta y última conferencia estará a cargo del veterano compañero Hermoso Plaja sobre el tema: «El Anarquismo a través de un siglo».

La primera de las conferencias citadas tuvo lugar el primero de los corrientes y según se me informó fué una disertación documentada, propia de la seriedad del compañero Castrejón.

⁂

Durante varios días una huelga declarada por los ferroviarios ha tenido en jaque a la nación. Miles de toneladas de productos han corrido inminente riesgo de perderse y las comunicaciones, ciertamente, quedaron dislocadas, al unirse los telegrafistas al movimiento. Las causas se centraron en la disconformidad de la mayoría de los ferroviarios a seguir las consignas emanadas del Comité Ejecutivo de su Sindicato, el cual, adujeron, había sido nombrado espúreamente. Tenemos, en este caso, un ejemplo típico del deseo del obrerismo nacional de desvincularse de sindicatos operados desde arriba.

Sin juzgar la personalidad de los líderes que encabezaron el movimiento, podemos indicar que se trata de un definido intento por lograr un sindicalismo libre de trabas politiqueras, que otorgue a los obreros mayor personalidad; en resumidas cuentas, los ferroviarios deseaban que su voz y su voto contara. Su lucha por mayor personalidad parece que está conseguida. El acuerdo incluye elecciones internas en un plazo de pocos días.

A. HERNANDEZ

DIPLOMACIA

ES suficiente deletrear la palabra: Di-plo-ma-cia... Las sílabas caen en el fondo del alma, cual piedras en un lago en el que fermentan las ponzoñas más sutiles y fulminantes. Y las hondas se multiplican en círculoes más y más grandes y abrazan, con una intensa sensación de pavor, nuestra conciencia entera. Vapores lánguidos, de reflejos metálicos, se desprenden del lago rodeado de bosques impenetrables, en los cuales pululan fieras siempre hambrientas con ojos fosforescentes, punzantes, fascinadores. Y escalofriantes rugidos resuenan en las sombras lejanas: la presa busca su presa más débil — y las voluptuosidades mórbidas de la carnicería vibran en la atmósfera cargada de miasmas y descomposiciones incesantes, desde siglos y siglos...

por Eugen RELGIS

No podemos expresarnos de otro modo acerca de la Diplomacia, de los Estados y naciones, de las Cortes y gobiernos, de los potentados y politiqueros. Empleamos el término general, la denominación verbal, sonora como cualquier noción, abstracta, pero tremendamente real en sus manifestaciones. Sabemos que los diplomáticos representan a la Diplomacia; que ellos son hombres en carne y hueso, que comen, engendran y duermen igual que los otros seres humanos. Sin embargo, no podemos evocarlos de otro modo.

Como las pitonisas epilépicas, envueltas en velos y emanaciones mágicas, ocultas en las penumbras de los templos y bien vigiladas, así se nos aparecen ellos también. El destino de los pueblos, de millones de existencias sencillas, humildes y trabajadores, depende de su palabra ambigua. Sus oráculos, retorcidos e interpretados por los sacerdotes de la ignorancia gregaria, expresan la voluntad divina, el mandato inexorable de la ley.

Y los «rebaños» deben obedecer, estúpidos, resignados. Y echan a correr, para atacarse y masacrarse los unos a los otros. ¿Por qué? ¿Para qué? Siempre por las mismas razones: la «Razón de Estado», la voluntad de Dios, el imperativo nacional, la Patria sagrada, el peligro de la dominación extranjera, la regeneración por el sacrificio, y otras fórmulas parecidas, consignas de la miseria, de la destrucción y de la muerte gloriosa.

¿Tenemos que presentar al diplomático festivo o carnavalesco, con sus actitudes y ademanes calculados, con su cara convertida en máscara, con su casuística tradicional, con frases convencionales que nada dicen y todo lo ocultan?

Ya lo conocemos. O haciendo alarde de virtuosidad psicológica ¿tenemos que escudriñar en los escondrijos de su alma, sacándola a la luz del día, exhibiéndola como a las ropas manchadas de vicios secretos disecando su carácter pútrido, desnaturalizado por los horrores de una moral doble, a la vez rígida y clásica? Ya hemos leído las Memorias de estos «héroes» del destino nacional, descritos también en novelas históricas.

Evoquémoslos, no obstante, sencilla y prosaicamente. Imaginémonos a los diplomáticos en el suntuoso salón de sesiones, en torno a su mesa verde — el altar del Mal — cubierta de mapas y telegramas cifrados. Y escuchemos su debate solemne, su voz grave, insinuante o recelosa, de una exasperante vacuidad. Sigamos atentamente su lenguaje hiperático, las disputas entre la Nada y los Sinsentidos, los «principios» absolutos destilados en cerebros atestados de

(Pasa a la pág. 2.)

PAGINAS VIEJAS

EL ULTIMO COTILLON

LAS primeras lluvias de otoño han comenzado. El verano agoniza. Los que pasaron alegremente el estío **cabe la abrupta sierra**, disponen su regreso a la corte.

—Esto se acabó—dice el jefe de familia. —Es preciso volver a los cuarteles de invierno.

Y todos cuantos veraneantes escuchan la tal vulgaridad, coinciden en un movimiento afirmativo.

Hacia mediados de septiembre no hay quien sujete la gente en las **colonias** veraniegas.

Por esta época (y algunas veces antes) los **colonos** se quedan sin dinero. La lluvia y el frío les vienen de perlas para justificar su vuelta a los Madriles, y cuando les oigo exclamar «el tiempo nos echa de aquí», pienso siempre en el tarjetero de mis interlocutores.

En otoño es muy difícil mantenerse **a flote**. Los gastos de todo un verano, las **facturas** del hotel, la cuenta del médico, los dispendios realizados durante las fiestas del pueblo y otros mil importantes renglones acaban con el presupuesto estival de las familias veraneantes.

El padre da la voz de alarma, la madre fija la fecha de la partida, y los hijos organizan, a modo de despedida, el último cotillón.

Esto de que los veraneos terminen oficialmente con un cotillón en el Casino está muy extendido.

La juventud colonial no se resigna a morir humildemente. Quiere entregar su cuerpo alegre entre gorros de papel y bandas de raso. Para su entierro no necesita otra marcha fúnebre que un vals y, antes de desaparecer del mundo, quiere contemplar su imagen ligera reflejada en el encerado **parquet** del salón de fiestas.

Así, por lo menos, me lo contaba hace pocos días el **pollito** director del último cotillón que se bailó en el lugar en que yo he veraneado.

Los directores de estos cotillones tienen algo de poetas y sienten muy bien esa triste belleza que poseen los valses de despedida.

Organizar el último cotillón es labor complicada y no exenta de disgustos.

Sobre todo, cuando el último cotillón es... el primero. Es decir, cuando no se baila en todo el verano nada más que uno.

En mi colonia se dió ese caso. Durante los tres meses de estío bailáronse en el Casino valses y rigodones, pero hasta que el fin de temporada llegó nadie había pensado en organizar un cotillón. El efecto que la noticia causó en el pueblo fué inmenso. La perturbación que en las familias veraneantes produjo no fué pequeña.

La idea brotó en la mente de los muchachos solteros. Las muchachas la aceptaron con júbilo, y los preparativos comenzaron.

Una comisión de **pollos** fué a visitar al presidente del Casino y a pedirle el local para toda la noche.

Las señoritas compraron cintas y sedas para confeccionar bandas y lazos. La inscripción de parejas comenzó, y un grave problema ofrecióse a los futuros bailarines.

¿Quiénes iban a ser los directores?...

Por Luis DE TAPIA

La duda, respecto a él, quedó bien pronto resuelta. Luisito Ansúrez no podía tener rival. Su modo de bailar el **b.ston**, sus **toilettes** elegantes, su costumbre de **aquellas cosas** y su historia de haber dirigido cotillones en el Casino de San Sebastián, ponían fuera de toda discusión.

Más dificultoso era el caso respecto de ella.

Elegir una señorita de la **colonia** era ofender a todas las demás. Lolita Mínguez bailaba bien, pero ¡era tan fea!... La chica de Pérez Ruiz vestía con cierto **chic**, pero su infinita sosera la hacía inútil para aquella labor. Muy guapa era la de Gómez Maturana, pero ¿cómo iba a dirigir un cotillón una niña tan cursi? ¡Bonito vestido de baile se hubiese puesto!...

Luisito Ansúrez pasó los grandes apuros para encontrar pareja. Por gusto de él hubiera bailado con su novia, mas a tal idea se opusieron todas las muchachas. Bueno que en las otras parejas se consintiera y hasta se procurara que los novios bailasen juntos, pero la pareja directora podía distraerse y abandonar su misión si de tan **cariñosa** manera era formada.

Por fin, Ansúrez propuso a Carolina San Sereni, una muchacha algo aristocrática y algo alejada del resto de la **colonia**, y el cotillón quedó en principio organizado.

Desde aquel momento la preocupación de los muchachos fué la de proporcionarse traje de etiqueta. Los que tenían **smokin** respiraron. Los que no le tenían tomaron el tren y se fueron a Madrid en busca de la escotada prenda.

Las muchachas prepararon sus trajes de baile, y antes de la célebre noche ya sabían todas cómo iban a ir vestidas las demás.

En una **colonia** veraniega los secretos de indumentaria son imposibles. A fin de temporada todos los veraneantes conocen enteros sus respectivos guardarropas.

—¿Tú llevarás el vestido rosa?—decía la de Maturana a la de Mínguez.

—¡Claro!... Y tú, ¿qué piensas ponerte?... ¿El azul de gasa?...—contestaba, acertando la interpelada.

Y mientras estas escenas tenían lugar, Luisito, acompañado del presidente del Casino, compraba en Madrid las **figuras** que habían de regalarse entre sí los bailarines.

—Es preciso que sean cosas útiles — exclamaba con espíritu práctico el presidente. —Que después de pasado el cotillón les quede un recuerdo de la fiesta.

Y, en efecto, con ánimo tal fueron escogiendo los consabidos tarjeteros, lápices y fosforeras **para ellos**, y las no menos acreditadas tijeritas, horquillas y polvoreras **para ellas**.

Transportado todo al lugar de la acción, la tarde misma del día en que el baile había de verificarse, la pareja directora estuvo ordenando los objetos y disponiendo el plan conveniente para su reparto.

Se recordaron algunas viejas figuras y se hizo una lista completa de las **de combinación e ingenio** que era preciso intercalar entre **las de regalo**.

La noche llegó, y los brillantes salones del Casino se iluminaron. Las muchachas fueron entrando por grupos. Se habían vestido en casa de dos o tres de ellas y unas a otras se habían arreglado. Pocas eran, pues, las sorpresas. Tan sólo el traje de la San Sereni llamó la atención por nuevo y nunca visto. La directora se le había hecho para aquella noche, y tal rasgo de riqueza fué muy comentado.

Antes de empezar el cotillón, y para hacer boca, bailáronse algunos valses.

El objeto era retrasar el principio oficial de la fiesta hasta la una de la madrugada, con el fin de que durase hasta el amanecer. Esto del transnochar bailando tenía cierto picaresco encanto. Los **pollitos** de la **colonia** juzgábanse con este detalle unos **puntos** de los más **corridos**.

(Pasa a la página 2.)

BIBLIOTHEQUE NATIONALE RF 279
UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

España parece ser un ambiente especialmente favorable para pueblos orientales. La península, en efecto, es como una caja de resonancia para razas orientales, que suele dar en su seno sus armonías más profundas. Así, España eleva a su nivel más alto de excelencia nada menos que tres pueblos de Oriente: el árabe, el judío y el gitano. A España debe la civilización árabe su máxima brillantez; judíos españoles fueron las mayores luminarias de la civilización hebrea desde los tiempos bíblicos.

Salvador de MADARIAGA

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 697 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 7 Septiembre 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Cada uno de los reinos cristianos tuvo su patriotismo personal y lo defendió y aplicó separadamente. La palabra España, común en documentos de todos esos Estados, no significó en ellos más que la repetición de un nombre dado a la unidad provincial de la península por los romanos; aparte de que no fueron españoles, sino francos del siglo VIII, los que dieron a la región del Noreste, el título de Marca hispánica. El único sentimiento común que se puede reconocer en ellos es el de la independencia respecto a los extranjeros invasores; pero cada cual la suya.

Rafael ALTAMIRA.

TRES ACONTECIMIENTOS DE AGOSTO

PARA otros, éstos serán la tentativa abortada de cohete lanzado hacia la luna; los bombardeos de Quemoy o los viajes presidenciales.

Para nosotros, esos tres acontecimientos son: el IX Pleno Intercontinental de Núcleos; el mitin del 24 de agosto en Toulouse y el X Congreso de la A.I.T.

Son tres acontecimientos porque todo ello demuestra la perfecta salud de nuestra organización: cómo ella se desenvuelve normalmente y su constante preocupación por los problemas de España y del mundo. En una palabra, ello evidencia que somos un cuerpo vivo, atento a todos los latidos universales y que, pese a la inactividad obligada del exilio, nuestros cerebros no se anquilosan y estamos atentos a todo cuanto ha constituído siempre nuestra razón de ser como militantes y como movimiento.

En el Pleno se han discutido con alteza de miras todos los puntos del Orden del día, esforzándose en tomar resoluciones en las que dominara el buen sentido y el espíritu constructivo. Por la lectura de los dictámenes aprobados, nuestros compañeros y lectores estarán al corriente de las resoluciones más importantes de nuestro Comicio. Con inalterable fidelidad a nuestras prácticas federalistas, después de discusión apasionada en las asambleas locales y en los plenos del Núcleo, el Pleno Intercontinental ha resumido lo que constituía la voluntad de nuestros afiliados.

Constantemente, la preocupación de España; la búsqueda afanosa de soluciones; el deseo de dar mayor eficacia a la acción contra el franquismo, han sido la nota dominante. Conscientes de que, pese a todo, ha sido España en el pasado, lo es en el presente y lo será en el futuro, campo siempre abonado para la siembra de nuestras ideas; conscientes de que nuestro deber primordial es ayudar a los pueblos oprimidos a liberarse, una vez más se han examinado todas las posibilidades de ayuda al pueblo español en su lucha contra la dictadura; de aportación a nuestros compañeros del Interior de cuantos concursos pueda brindarles el Exilio.

El mitin del 24 de agosto ha sido el corolario del Pleno. Y la presencia de los miles de personas, afluídas, como cada año, al acto público por la mañana y al festival por la tarde, ha constituído, sobre todo este año y después de los momentos un poco difíciles vividos hace dos meses, la expresión de permanencia y de voluntad perseverante de nuestro movimiento exilado.

Los miles de hombres y mujeres que llenaban el Palais des Sports por la mañana querían decir, con su presencia, que, contra viento y marea, su voluntad de continuar la lucha contra el fascismo era patente. Y en los aplausos con que subrayaban las palabras de los oradores, no había ni mitinismo ni fácil y huero batir de palmas. Pocas salas hemos visto tan silenciosas, tan recogidas, podríamos decir tan herméticas como la del «Palais des Sports» al comenzar el mitin. Si hubo aplausos, fué porque los oradores acertaron a interpretar lo que era el pensamiento colectivo. Y como detalle simpático y que denota nuestro profundo internacionalismo, consignaremos que los más vivos fueron dedicados al compañero Ruden, representante de Noruega en el Congreso de la A.I.T. que al día siguiente debía iniciar sus trabajos.

Después del pleno y del mitin, el Congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores, este año celebrado en Toulouse, ha coronado las actividades orgánicas de este mes laborioso.

Aquí se han reunido los representantes de todas las Secciones que continuan manteniendo vivo el espíritu de la Primera Internacional, prosiguiendo la obra iniciada por aquella organización que, si hubiese podido realizar su cometido, sin divisiones y sin desviaciones, hubiera sido la palanca de Arquímedes con la que el proletariado mundial hubiera podido evitar dos guerras, veintiséis años de fascismo y todas las calamidades sociales que se han abatido sobre los pueblos de Europa y de América desde la «Commune de Paris» hasta nuestros días.

Esta A.I.T. nuestra, apesar de que las grandes masas no estén en ella, alejadas de sus objetivos fundamentales por la labor nefasta del reformismo — la teoría del menor esfuerzo las ha hecho víctimas de las mayores tragedias —, prosigue, sin embargo, siendo un faro en la noche del caos social y político presente.

Para aquellas minorías inteligentes; para aquellos trabajadores que tienen conciencia del colapso sufrido por el proletariado universal, reducido a ser una fuerza amorfa en manos de los dirigentes políticos del Este o del Oeste, la A.I.T. sigue y seguirá siendo el punto de partida para una reconquista de la conciencia obrera.

Desde ella, con su práctica tenaz y constante, podrá siempre tenderse a los trabajadores un cable de salvación, al que se cogerán cuando, precipitado el mundo capitalista en el caos a que le lleva el propio progreso mecánico, los obreros despierten de su letargo y se encuentren abocados a la guerra o a la miseria. Para las propias masas encerradas dentro de la inmensa cárcel de los países situados al otro lado del telón de hierro, será un día nuestra A.I.T. y sus ideas manumisoras, el punto de partida para una vuelta a las concepciones socialistas integrales; para una realización del verdadero socialismo.

Que estos tres acontecimientos de agosto nos sirvan de satisfacción íntima; de estímulo para proseguir, impertérritos, el camino que nos trazamos y que cada día aparece más recto, pese a los muchos escollos que en él encontramos y encontraremos.

POESIA Y LIBERTAD

Por Benito MILLA

Cierta poesía sólo se comprende mediante la cabal interpretación del mensaje implícito que contiene, es decir, a través de una comunión entre el creador y el lector que va más allá del goce estético, del puro encanto de la palabra, aunque la palabra sea siempre e irremisiblemente su vehículo. Así, la poesía a que nos referimos, no puede darse en la gratuidad de la abstracción, soslaya el hermetismo y casi siempre se refiere a sentimientos fuertemente enraizados en el corazón del hombre. Pudiéramos decir que es realista de alguna manera si la noción de «realismo» no hubiera sido ya tan mistificada por los escolásticos del marxismo. En todo caso se atiene a una realidad trascendente, que parte del hombre para volver a él ya trasmutada en ideal, en palabra ardiente, en arte. Es, entonces, una palabra que libera, una palabra-clave con la que el hombre interpreta su significado, su destino. Una poesía de libertad. Hay que hacer notar en qué vasta medida esta poesía es solidaria de la aventura humana, del acontecimiento social. O, sencillamente, en qué medida la inspira el anhelo de levantarse sobre la cotidianidad, la función anodina, los días iguales. Es el sentimiento, en cualquier caso, de que el hombre merece una grandeza superior a la del Poder o a la del dinero, una plenitud fundada en lo universal de la condición humana.

—o—

La guerra civil española no fué sólo un suceso que despertó tremendas resonancias en el mundo entero, que marcó, se puede decir, a toda una generación. Fué, también, un drama en el que algunos de sus actores se significaron particularmente, contribuyendo con su suerte final a que su vida y su obra se aliaran estrechamente al drama en que actuaron, simbolizándolo, expresándolo para siempre.

Así la muerte de García Lorca, de Antonio Machado, de Miguel Hernández no fueron solamente hechos circunstanciales en el correr de la lucha, sino factores decisivos de la oleada de repudio y anatema que siguió al régimen de Franco luego de su sangrienta victoria Se comprende que la obra de esos poetas perviva por algo más que por su valor literario intrínseco—que es mucho—unido como va a sus nombres un clamor de adhesión que, lejos de extinguirse, ha ido creciendo con el tiempo. Por eso, hablar hoy de Miguel Hernández, muerto en una cárcel de España, y de su libro póstumo «Cancionero y Romancero de Ausencias», nos incita a situar una vez más esta poesía que echa sus raíces en un tiempo amargo, dramático, para florecer humanamente, por encima de la miseria y del encono.

«Cancionero y Romancero de Ausencias» (1) es la obra madura de Hernández testimonia una vocación que, de no haber sido sañudamente interrumpida, hubiera dado seguramente frutos excepcionales en la nueva lírica peninsular. Hay que recordar la tumultosa irrupción de Hernández—pastor-poeta—en Madrid, cuando apareció allí, al comenzar los años treinta, con sus sonetos de «El Rayo que no Cesa». Ya entonces se le abrieron las puertas de las dos revistas más importantes: «Cruz y Raya» y «Revista de Occidente». Pero entonces todavía no se le habían revelado a Miguel ciertos aspectos de la vida del hombre, embargado como estaba por un bucolismo vital, por una juventud exultante y apasionada. Eso debía suceder un poco más tarde, cuando la sublevación fascista puso al país en pie de guerra. Y allí surge el verdadero poeta del pueblo, el que más que ningún otro interpretó el sentimiento popular, porque ya él había dicho:

«Barro me llamo aunque Miguel me [llamen,
barro es mi condición y mi destino»...

Esta vocación fué revelada por el poeta en su libro «Viento del Pueblo», libro que seguirá siendo por mucho tiempo el más enardecido testimonio de la guerra civil española.

Su último libro, éste que ahora nos llega, por fin, después de tantos años de haber estado silenciado, ese «Cancionero y Romancero de Ausencias», ya casi íntegramente escrito en las cárceles, comporta una visión más dolorosa del mundo:

«Yo creí que la luz era mía,
precipitado en la sombra me veo...
. . . . . .
Tristes guerras
si no es el amor la empresa.
Tristes, tristes.
. . . . . .
La vejez de los pueblos.
El corazón sin dueño.
El amor sin objeto.
La hierba, el polvo, el cuervo».

El poeta ha alcanzado ese vértice sobre el que se accede a la suprema experiencia o desde el que puede despeñarse al abismo. Allí decide que el amor es su último recurso de hombre, y que la razón fundamental del poeta es su canto, y canta a la mujer lejana, al hijo perdido, a la frustrada fraternidad y al infinito afán de libertad que lo acompañará hasta la tumba:

«No, no hay cárcel para el hombre,
No podrán atarme, no.
Este mundo de cadenas
me es pequeño y exterior.
¿Quién encierra una sonrisa?
¿Quién amuralla una voz?
. . . . . .
Libre soy, siéntome libre,
sólo por amor».

Este maravilloso sentimiento de libertad rescata finalmente al poeta del dolor y de la muerte, por dentro su palabra, la eterniza en el tiempo, la hace vivir para siempre en el corazón de cada hombre.

(1) «Cancionero y Romancero de Ausencias», por Miguel Hernández. Ed. Lautaro, Bs. As., 1958.

Contrapunto MEJICANO

PRIMERA CONFERENCIA DE UN CICLO ORGANIZADO POR «TIERRA Y LIBERTAD». — DATOS Y CITAS EN TORNO A LA INFLUENCIA ACRATA EN LA EVOLUCION DE MEXICO. — NECESIDAD DEL TEATRO CLASICO ESPAÑOL: LOPE, CALDERON Y CERVANTES

MEXICO, D.F., agosto 1958.—Se inició una nueva serie de conferencias en nuestro local social, con beneplácito de quienes asistieron a las anteriores y estimularon el nacimiento de nuevos actos culturales de la misma índole, que tienden a valorar, ahondando en su estudio, las ideas anarquistas. Tocó en turno iniciar el ciclo, al compañero Efren Castrejón, viejo militante libertario mexicano. El tema a tratar: «Influencia de las ideas anarquistas en el desevolvimiento político y social de México».

por Adolfo HERNANDEZ

Muy documentada, la conferencia alude al trascendente papel ejercido en el pensamiento radical mexicano por las dos egregias figuras que responde al nombre de don Ignacio Ramírez, llamado «El Nigromante», maestro notable, orador elocuente y sociólogo sobresaliente, sobre el cual se lanzaron, en diversas ocasiones, las turbas reaccionarias, expulsándolo, en algún momento, de su cátedra. Discípulo de don Ignacio Ramírez, surge la esplendorosa figura del gran escritor y pensador Ignacio Manuel Altamirano (autor, entre otras novelas, de la maravillosa «Navidad en las Montañas», bucólico relato de esencias liberales). En histórica polémica con don Emilio Castelar, éste rindióse ante los argumentos de Altamirano en torno a la desespañolización de América y le envió un retrato con la siguiente dedicatoria: «El vencido al vencedor».

Se pregunta el gran escritor, en una serie de artículos demoledores, joyas clásicas de la literatura revolucionaria del 57 (año de la Reforma): «Si la conquista sobre la naturaleza es un fondo común, ¿cómo es posible que sólo unos cuantos hombres se repartan directamente sus beneficios?» En otro lugar declaraba: «Asociación es bienestar; administración es obediencia...»

Refiriéndose a las personas que encarnan el gobierno, deduce, certeramente: «... descubren una tendencia inevitable y marcada hacia la metafísica; es decir, que todas esas autoridades, en lugar de bienes positivos, inventan palabras como orden, legalidad, justicia, honor, patria y gloria, alimentando así con fantasmas de pan y habitación y de abrigo a la multitud, condenada pérfida e irrevocablemente a la miseria...»

El conferenciante cita textos de los historiadores J. Hernández Luna y José C. Valádez, que se han abocado al estudio de las cuestiones sociales en México, para entresacar las llamadas que la Iglesia católica, eficaz vigilante de la tradición colonial, hiciera allá por 1849 acerca de «los peligros que acarrearía al pueblo el llamado «socialismo utópico contenido en las monstruosas teorías de Fourier y Saint-Simon, así como de Owen y demás socialistas modernos...

En «La Voz de la Religión» se lamentaban en torno a estos nuevos modernismos ideológicos que: «... interpretan al Evangelio de la manera más absurda, blasfemando del redentor, llamándole con impío desacato el primer socialista, desconociendo las verdades de la revelación.» Funestas doctrinas, se comentaba, que deben su origen a Arrio y Pelagio, a Lutero y Calvino.

En 1850, las publicaciones religiosas dieron «su voz de alarma» en torno a las ideas de un autor francés llamado Proudhon y sobre «Las confesiones de un revolucionario» se tejieron peligros mil. Melchor Ocampo, padre de la Reforma, fué un constante estudioso de Proudhon, Considerant, Fourier y otros pensadores, por lo que no debe extrañar que el sanguinario general conservador, Leonardo Márquez, lo llamara «anaquista, heterodoxo, encarnación de espíritu de revuelta, ideas en las que abundó el historiador reaccionario Lucas Alamán.

Lo cierto es que Ocampo tuvo grave altercado con Comonfort (duró quince días en su gabinete) defendiendo una «revolución radical» contra las bien conocidas tibiezas de don Ignacio Comonfort, cuyo apaciguamiento propició negras efe-

(Pasa a la página 4.)

¿EL SINDICALISMO SE BASTA A SI MISMO?

SITUEMONOS en el terreno de las hipótesis. Admitamos que el hecho violento de la revolución social es ya una realidad. Es a partir de este momento que empieza la verdadera revolución, pues que lo esencial y fundamental de la misma no reside en la fase destructiva sino en el largo camino que ella ha de recorrer edificando sobre lo destruído, cuyas edificaciones han de tener estructuración casi matemática conformada al espíritu ideológico generador de la revolución.

Es en este momento que se plantean diversos problemas previos a resolver con urgencia, entre ellos los siguientes:

a) Forma y medios de y para organizar la economía en el múltiple aspecto de la producción industrial y agrícola.

b) Forma y medios de adquisición de las materias primas.

c) Intercambio de la producción.

d) Forma y medios de distribución de la producción al consumo.

e) Forma y medios de dar suficiencia cuantitativa a la producción y facilidades adquisitivas de la misma.

f) Sistema social de convivencia y principios éticos que deben presidirlo.

g) ¿Cuál debe ser el sistema social de convivencia y cuáles estos principios éticos que deben presidirlo?

Estos simples enunciados nos dicen ya que la revolución social no consiste solamente en una cuestión de economía, sino también en una cuestión moral de orden político-social. La primera cuestión descansa sobre una red de factores parciales, hasta cierto punto independientes entre sí, en tanto que la segunda es una cuestión general en que todos los factores de la sociedad están en mutua interdependencia.

Es fácilmente admisible que el sindicalismo, cuyo cuerpo puede descomponerse en tantas parcialidades como ramas de la producción existen, se basta para organizar la economía general de la nueva sociedad, a condición, desde luego, de que él se capacite técnica y profesionalmente para dicho fin.

En la población X existe un establecimiento industrial de metalurgia cuya producción ha de estar organizada y dirigida. El instrumento para ello, el más adecuado, es el Sindicato, que se aconseja, delibera y determina. Pero como la producción de este establecimiento es muy superior a las necesidades de la población X, el Sindicato se federa nacionalmente con los otros sindicatos de la metalurgia.

Tenemos, pues, una Federación Nacional de la Metalurgia. Y hemos de preguntarnos: ¿Para qué sirve esta Federación? Y la respuesta ha de ser ésta: Para incorporar la industria en la evolución de la técnica con el fin de conseguir el máximo rendimiento con el mínimo esfuerzo y espacio de tiempo, y para acoplar la producción a las necesidades del consumo, ya que no se trata de producir por producir, sino según las necesidades. El Sindicato de la población X sabe las necesidades locales de consumo de la producción de su especialidad, pero desconoce el conjunto de las necesidades queteros y corresponsales.

Pedidos: F. Montseny Servicio de Librería, 4, rue Belfort, Toulouse (Haute-Garonne).

tea a la Federación el problema de saber las necesidades del consumo nacional. Puede ella saber la capacidad de producción de la industria, pero le será muy difícil conocer las necesidades del consumo.

Y es este el mismo problema que se plantea a todas las industrias que, como la de la metalurgia, tiene su Federación Nacional. Y en este caso se agudiza la necesidad de pasar de lo particular a lo general, y aparece la Confederación General, que en España es la C.N.T., asistida por los organismos regionales, los cuales, a su vez, lo son por los provinciales y locales.

El mismo problema que se plantea a las Federaciones de Industria aparece ahora en los organismos generales. Concediéndole las máximas posibilidades de información, la C.N.T., asistida por los organismos satélites, puede conocer exactamente la capacidad de production de las industrias y de las zonas agrícolas y las necesidades del consumo nacional, pero en este caso no se deja de ver que esta información, conseguida a base de datos parciales, aparte de ser muy suceptible de graves omisiones, representa un trabajo tan enorme como engorroso.

Concedo yo un papel importantísimo al sindicalismo, resumido por la C.N.T. Para que la producción esté relativamente organizada, es preciso que la economía industrial y agrícola tenga una inteligente articulación y que las relaciones de industria a industria, y éstas con la agricultura, se informen de no menos inteligente cordialidad, basada en la ley solidaria del apoyo mutuo, ya que las industrias se complementan por grupos similares y correlativos, en tanto que la identidad de éstas con la agricultura, que cada día acusa más su carácter industrialista, toma asiento en el conjunto de la economía social. Elaborar esta articulación inteligente y asentar sobre bases cada vez más sólidas las relaciones inteligentes y cordiales entre las industrias y la agricultura, es, según entiendo, la misión fundamental del sindicalismo en la sociedad futura.

Organizar la producción, ampliar y transformar las industrias y los sistemas de producción agrícola, según las necesidades y los progresos de la técnica y del utillaje; señalar la contribución industrial y agrícola que se precise de cada zona productora, siempre con arreglo a la geografía económica, asegurar la forma y medios fáciles del abastecimiento de materias primas y del intercambio y transporte de los productos, todo eso es misión del sindicalismo, que en la nueva sociedad, sin objeto la lucha de clases, tendrá el mismo carácter de factor de producción y de economía.

Paralela al sindicalismo, y para atención al interés general de la sociedad, ha de desenvolverse otra organización administrativa: la Co-

(Pasa a la pág. 4.)

EL PELIGRO DE LOS DOS IMPERIOS

Por Andrés MARTINEZ

AL terminar mi trabajo anterior («Nasser, la U.R.S.S. y los Estados Unidos») prometía otro en el que trataría sobre la posibilidad de un «arreglo» entre los dos Grandes y la eventualidad de una intervención decisiva, en el conflicto que les enfrenta, del proletariado. Mas dada la importancia de los dos asuntos—que a ellos solos requieren el espacio de un periódico—, he optado por tratarlos separadamente, aunque esté convencido de que muchos aspectos no me serán accesibles por el mismo motivo.

*

En efecto, Washington y Moscú poseen los medios para detener la carrera desenfrenada, suicida, que han imprimido al mundo. Ellos solos se bastan, por ahora, para restablecer el equilibrio de que carece la Tierra, ya que, por muy metafórica que parezca la acepción, el eje donde ésta gira no pasa ha luengos años por los clásicos Norte y Sur, sino por las cancillerías diplomáticas de aquellas dos capitales.

¿Llegaremos a ver el día en que tal realidad se haga efectiva y que el concilio entre esas dos fuerzas en pugna nos traiga la paz deseada? Por mi parte, yo estoy convencido de que no será así. Nada de lo que se dice y hace trasluce el más nimio anhelo de llegar a una inteligencia cordial basada en principios humanos, en principios muy por encima de los bajos intereses materiales que se amalgaman en los secretos archivos de los artífices de la finanza internacional.

¿Es desconfianza mutua, es instinto de dominación recíproco, es morboso deseo de exterminación el motivo que todos ruta a sus respectivas localidades con nuevas demostraciones de afectos y prometiéndose, unos y otros, ser partícipes en nuevos actos que se organicen.

Secretariados C.N.T.-F.I.J.L.

Catapultados por el movimiento centrífugo adquirido, Rusia y los Estados Unidos no cejarán en su empeño de conseguir el primer lugar en el sangriento y oneroso masatona que vienen librándose desde antes de finalizar la segunda guerra mundial.

Y para conseguir el soñado, el indispensable primer lugar que les garantice hegemonía y privilegio absolutos, ambas naciones están poniendo en su respectivo platillo de la balanza aquello que les es más peculiar, más característico, más en consonancia con sus posibilidades y su razón de ser.

Así vemos que los Estados Unidos, echando mano a sus inagotables económicos, están inundando de dólares, de productos alimenticios—denominados «excedentes»—y propaganda «democrática» y anticomunista, aquellos países donde les fué y les es dable introducirse. Y todo ello con una generosidad tan bonachona, tan paternal, que escandaliza al ser más interesado. Mas ¿sería motivo de alarma y de desconfianza tanto altruismo, si al desenvolver el paquete designado con esa etiqueta no halláramos, en el fondo de él, lo que temíamos recibir? ¿No es lógico, natural y humano que el que posea más dé al que posea menos; que el que tenga algo dé al que no tenga nada; que la riqueza, en fin, se reparta equitativamente entre todos los hombres, pues que todos tienen derecho a vivir y a gozar del fruto que da la tierra y del producto de su esfuerzo? La verdad es que Eisenhower analizada y reflexionada, sobre una posible transformación social. Su carácter afable y sonriente le hacía ser más apreciado por los compañeros y extraños. A pesar de la enfermedad que poco a poco le iba rescindiendo como en verdadero militar, actuando como tal y aportando las soluciones que un general impone como las más pertinentes. Por eso, si España, Francia, Italia, Austria, Turquía, Formosa, Corea, Indochina y el Japón (por no citar más que los puntos más «visibles», en apariencia) están siendo objeto, de mucho tiempo a esta parte, de una ayuda económica considerable, tal esfuerzo financiero no se les ofrece gratuitamente, ni por pura filantropía. Horrorizados quedaríamos si cualquiera de estos países diera a la publicidad el enorme «dossier» que le esclaviza, política y económicamente, a la magnanimidad norteamericana. Que nos diga el otro «gran general» de El Pardo en qué grado de sumisión se halla hoy España, gracias a la ayuda estadounidense, y cuáles son las cláusulas, y su contenido, que le ha sometido Eisenhower a cuenta de sus miles de dólares, que no han servido más que para aumentar el capital de los cabecillas, depositado en el extranjero.

Mas, sin necesidad de llegar a la médula de los tratados, convenios y arreglos—criminalmente elaborados a espaldas del verdadero interesado que es el pueblo—, harto conocida nos es la mezquina situación no ya política y económica, sino también moral de aquellos países, vis a vis de los Estados Unidos. Visitémosles de un extremo a otro, de norte a sur y de este a oeste, y veremos asombrados la forma peregrina que han adquirido los famosos dólares. Detengámonos en el camino a admirar los inmensos aeródromos construídos con material ultramoderno, donde yacen, como grandes pájaros cansados de surcar los

El día 24 de julio, acompañado por el doctor Turriel, que fuera el médico oficial de la S.B.E. en otros tiempos, partió de Los Angeles, a bordo de un avión escandinavo por la ruta del Polo

¿Hasta cuàndo durarà tal situaciôn?

EXISTEN varios, pero distintos, problemas nacionales que son discutidos actualmente en la prensa y que son verdadera preocupación de la opinión nacional. Uno, muy discutido y agitado actualmente, es el de el Oriente Medio, que por el momento se cree está neutralizado, hasta nuevos acontecimientos, pero no resuelto todavía. Otro más, es el gran déficit nacional, y que progresivamente continuará subiendo. El del año fiscal que se ha terminado en junio ha sido de dos mil millones de dólares, y por otra parte, el de el año en curso, que se inició precisamente el primero de julio, se calcula que por lo menos llegará a la gigantesca suma de 8 mil millones. No es ello un peligro que amenace decisivamente las bases de la economía nacional, todavía completamente sólida y con infinitos recursos futuros a su disposición, pero sí influye decisivamente ya en la alza de precios en el mercado nacional y por lo mismo reduce el poder adquisitivo del dólar, cuya reducción se siente, claro está, particularmente en los hogares obreros, y más aún en los de los 6 millones que actualmente se hallan sin empleo.

Aunque en tiempos de elecciones la administración Eisenhower prometió al electorado un presupuesto agradecerá la comunique a las siguientes señas:

José Balaguer Fernández. Cité del Isère, número 29, St-Pierre de Allevard (Isère).

bajo de todos, fué no de 60 sino de 64 mil millones. De ahí continua subiendo, y seguirá subiendo, a pesar de todas las dulces promesas a la ciudadanía en días de elecciones presidenciales. De 64 mil millones subió a 70 mil, luego a 71 mil, y más tarde aun a 74 mil, y según cálculos de los economistas, en el año 1959, subirá a la fantástica suma de 80 mil millones. Será el más grande que registrará la his-

Por MARCELINO

toria de esta nación y se le creará así, a la deuda nacional existente, otra adicional de la imponente cifra de 12 mil millones de dólares, por la que, con toda reverencia patriótica, le tendremos que dar las exclusivas gracias a la carrera armamentista.

Otro de los problemas que actualmente más se discute y que el Wáshington oficial más teme a causa de las elecciones, este noviembre que viene, es la integración racial en las escuelas de los distintos Estados del sur. Entre las autoridades de los respectivos Estados y la autoridad federal se teme ocurra entre éstas un serio choque, y se temen aún más las repercusiones que ello pueda traer, lo mismo en la vida nacional que en la diplomacia internacionales, sin olvidarnos de ninguno de sus crímenes que son numerosos, ni podemos desmentir nuestra historia ni caer en imperdonables erro-

puesto por la fuerza de las armas

crisis económica. No se hace sobre éste con tanta preocupación y con tanta intensidad por el momento como se hace con los otros, y no se hace porque a fuerza de darle la administración Eisenhower inyecciones de persistente optimismo a tal problema, diciendo ya se ha estabilizado y por lo mismo comienza el ascenso lento en el empleo y en el aumento de producción industrial, a este problema se le tiene ya casi en olvido. Se adopta hacia él la benevolente actitud de que con el tiempo quedará resuelto.

Siguen, sin embargo, 6 millones de obreros sin empleo y sufriendo ya serias privaciones, pues a una gran mayoría se les está agotando, alternativamente, lo mismo sus pequeños ahorros del pasado que el derecho a seguir recibiendo el seguro social sobre desempleo. ¡Qué importa! La clase dominante, la plutocracia industrial, no se considera socialmente responsable en la mitigación de las desgracias económicas y privaciones a granel de la clase por ellos oprimida, y por otra parte, agitar tal problema sería precisamente agitar algo que solamente esa misma clase es responsable de ello.

Entre todos estos problemas que ya dejamos señalados, existe uno, sobre el cual se agita verdaderamente la libertad efectiva que nos fué arrebatada, a la instauración de la justicia y por ella a la fraternidad humana.

Cristóbal GARCIA.

CALLA y HABLA LA PRENSA

CIVILIZAR ES CONDENSAR

EN el trabajo anterior se venía a decir que publicándose como se publican en exceso millones de libros que no pueden llamarse obras maestras sino mediocres o negativas, no hay más remedio que acotar y podar la espesa selva de papel impreso, reduciéndola a proporciones humanas.

No se trata de limitar. La verdadera limitación, la desgraciadamente usual, consiste en leer el ser limitado y creer que leer forma el carácter, cuando en realidad lo deforma si se lee sin método ni propia deliberación, que es el caso más visto y sufrido.

Las obras que sin excepción ni estropicio construyen el carácter son las científicas experimentadas, que no se estudian por lo regular, ni siquiera se conocen fuera de los centros de enseñanza. En sentido de leer con eficacia aludimos a esa inmensa vía láctea que se llama literatura.

Entregada está a la peor arbitrariedad, que es el exhibicionismo de los autores unido al mercantilismo editorial y al retraso del lector. Lee éste para decir o simular que lee más que para seleccionar y seleccionarse, aprender gradualmente y re-crearse, que equivale a volverse a crear, esta vez por sí mismo y sin muletas. El político Cánovas tenía una biblioteca personal cuyas obras no hubieran podido ser leídas simultáneamente por cincuenta lectores en un siglo de tarea a razón —todos y cada uno—de ocho horas diarias. Presumir de una riqueza así es la más absurda de las pedanterías. Como en todo presumía Cánovas de exageraciones parecidas, le llamaban «el monstruo». La vida es corta y está surcada de exigencias al margen de los libros. Ostentar una riqueza blibliográfica capaz de ocupar cincuenta vidas es un desafío a la razón, un insulto a la sensatez y una ostentación de tipo «haiga».

⁂

Y vamos ahora al tema, que podríamos llamar de condensación literaria indispensable. ¿No la usan escritores, no la recomiendan editores, no la exigen lectores y críticos? Tanto peor.

Para justificar nuestros puntos de vista y darles carácter experimental, fijémonos en unos escritores de renombre. Stendhal es el primer elegido para este pequeño ensayo. Lo es por distintos motivos.

Fué novedad y originalidad en su tiempo; lo juzgó con soltura y desparpajo; se contradijo ocasionalmente, pero el genio más que el mal genio le llevó a rehacerse resueltamente; su apasionamiento parecía italiano-napolitano o corso, como el de Napoleón, pero no era realmente italiano ni francés; su bonapartismo se quebró para resolverse en conceptos apatridas; en fin, la literatura de Stendhal no puede condensarse como la de cualquier distraído autor frondoso, pero puede desdeñarse la escrita por él como productor de magnos delirios y adoptarse la que podríamos llamar refrigerante y antiespasmódica, la que realmente regeneró a Stendhal y le dió posición moral confortable en cualquier país y en cualquier siglo, además de facilitarle un estilo terso

URBI ET ORBI

(A LA CIUDAD Y AL ORBE)

parecido al de los códigos como materia positivista coordinable no como bazofia burocrática.

⁂

Stendhal es oficial del ejército de Napoleón, en la campaña de Rusia, oficial sin compromisos de choque con el adversario; más bien parece agregado a pequeñas tareas o rutinas administrativas subalternas de aquella curiosa y galoneada Intendencia bonapartista abrumada por exigencias de mando supremo, que tenía la pretensión manicomial de requisar lo inexistente tanto en Rusia como en España y Portugal. Así fué como perdió Napoleón las tres campañas y se perdió él. Las armas no tuvieron arte ni parte.

Al militar profesional con mando le estorba la inteligencia. Cabría decir que los militares profesionales con mando más bien salieron gravemente perjudicados y desacreditados cuando fueron inteligentes en los cortos períodos que eso es a veces posible sin dejar la milicia. Fué exactamente lo que le ocurrió a Stendhal más destinado o predestinado a interesar al mundo como valor inteligente que a pelear a estacazos con los rusos.

Observa en las filas de Napoleón el vaivén de amargas decepciones que espolean, y a la vez dificultan, la retirada; todo anda manga por hombro; evoca su viejo entusiasmo, su idolatría de otro tiempo por el emperador, del que Sorel, protagonista stendhaliano de «Le Rouge et le Noir», será fiel devoto, considerando bien a contramano que Bonaparte es a la manera de Sorel enemigo integral de la aristocracia.

Relaciona la campaña de Rusia con la serenidad astral de la isla de Córcega, defendida tantas veces por grupos separatistas contra Francia, Inglaterra y Génova, y formando entre los separatistas el propio padre del emperador, pues Bonaparte nació en agosto del 69 en un alto de camino entre combate y combate cuando la madre, ya en meses mayores, seguía al padre por el maquis combatiendo contra Francia. Cree Stendhal que la guerra de Rusia es una ignominia de militares profesionales, mientras que la resistencia de Córcega fué un poema sin sueldos en defensa de la isla. Napoleón va perdiendo prestigio a los ojos de Stendhal. Y a la pérdida de prestigio se une la amargura retrospectiva de haber sido Stendhal bonapartista sin interés cuando el propio emperador, el propio Bonaparte era empresario de su imperio, retribuyendo a los victoriosos, prometiendo en grande a los indecisos y fusilando a un Borbón (Enghien) para aquietar a los otros Borbones con el ejemplo y preservarse de conspiradores.

Es entonces cuando Stendhal se arrincona un tanto en su pesimismo, cuando se califica de escarmentado y justifica que se le haya tenido por bonapartista. Si admiró al guerrero del siglo fué de la misma manera y por parecidos motivos que Napoleón admiraba a Talma: por actor.

El lector que deduce esta gran verdad por observación es tan genial que puede leer impunemente todo lo que le llegue a las manos, tanto las loas de Stendhal como sus diatribas. Siempre estará por encima de unas y otras. Siempre sabrá desacompasar el «Napoleón» de Stendhal del resto de la obra que produjo éste con más vigor que el encadenado entusiasmo militaroide que le hizo creer un momento que la fuerza servía para algo. El lector total de Stendhal sabrá comparar los extremos y escurrirse a terreno libre. Seguiremos con otros autores condensables por civilizados.

Felipe ALAIZ

POSTAL DE PARIS

VAQUERA

A los norteamericanos se les encuentra por las cinco partes de este mundo y seguramente por alguna del otro también. Les ocurre como a esos hombres de negocios, producto nacional, que con seis secretarias y veinte teléfonos consiguen estar en todo.

Cuando nos enteramos de que por el Oriente Medio se disponen a dar, y a recibir, leña, nos enfrentamos a otra representación, mucho más pacífica, en las proximidades de la estación del Este parisina. Están ya tan vistos por todas partes que se les adivina sin necesidad de que adopten la indumentaria decorativa que acostumbran. Como si tuviesen temor a pasar desapercibidos.

En el numeroso grupo abundaban las camisas que han popularizado las películas de vaqueros, algunas de ellas con refuerzos de cuero, pero lo que atraía especialmente la curiosidad de las gentes eran los amplios sombreros, todos iguales de forma sino de tamaño, que tocaban a los individuos. Extraordinariamente blancos podían ofrecer un bonito efecto de conjunto en una revista musical, y también un punto de referencia para el reagrupamiento en caso de extravío de alguno de los turistas.

Al sombrero de los rastreadores de pistas, conductores de caravanas o criadores de ganado vacuno, lo hemos visto muchas veces servir de engañifa y mientras el adversario lo tomaba por blanco con el propósito de agujerear la cabeza que suponía contener, era a su vez atacado por la espalda por el autor de la estratagema. Pues bien, los sombreros blancos de la calle Lafayette han debido recorrer las cabezas de todos los hombres de las praderas de Tejas, Montana y Utah, a juzgar por la cantidad de agujeros que llevaban.

Prenda adoptada por unanimidad o imposición de los organizadores del viaje, lo cierto es que no se veía ninguna excepción a la regla. Desde un mozalbete hasta un anciano de bigote cano y mirada apagada.

En otras partes se habría encontrado cierta resistencia a uniformarse de forma tan luminosa, pero, en el fondo, vale más contemplarlos así, pacíficos, que no con esos mortíferos tubitos negros que sostienen entre las manos cuando van vestidos de kaki. El fieltro lleno de agujeros es más tranquilizador que el casco pintado. Quien desee singularizarse puede usar unas botas de montar de cuero repujado como las que llevaba uno de los turistas y que despertaban la añoranza de un tablado. A pesar de todo para hacer el indio las plumas resultan todavía lo más apropiado.

Francisco FRAK

Cartas a la Redacción

El natalicio de la C.N.T.

Hace unos días he leído tu trabajo «El natilicio de la C.N.T.». Me siento obligado a unas aclaraciones cuyo fundamento descansa sobre mi experiencia personal. Sobre hechos vividos.

Buenacasa, en su libro, dice la verdad. Comín Colomer ha copiado del libro «Revolución en España, la C.N.T.», lo que en su obra dice. Yo lo leí y así lo deduje, por más que este payo tenga franco acceso a ciertas oficinas y archivos controlados por el Estado.

En 1910, no se celebró en Barcelona ningún Congreso constitutivo de la C.N.T. Así, tal como te digo, rotundamente.

En 1910, trabajando yo en la ciudad condal, no dejé pasar ningún acontecimiento de importancia o digno de ser recordado y de registrarse. Ahora bien. En Barcelona, a mediados de septiembre, «coincidieron» varios compañeros significados de alguna región española. Entre ellos, Constancio Romeo, de Madrid; J. Peláez, de Alicante; Samuel Torner, de Valencia, que dirigía la Escuela Moderna de la plaza de Pellicers, n.º 1, y dirigía a la vez «Humanidad Nueva» revista escolar racionalista. Se hallaba en Barcelona, —«coincidiendo» también, otro compañero de Asturias cuyo apellido no he podido recordar en estos momentos, y otro de Andalucía. Los «coincidentes» se reunieron en casa de una vieja compañera nuestra, cuyo domicilio era ignorado de la policía. A esta reunión acudieron también: Francisco Cardenal, Castellote, Barrera el viejo albañil, el tipógrafo Caraballo, los dos hermanos Avila, tipógrafos de «El Progreso», Permanyer, Esteve, Negre, Eusebio Carbó, Esteba, y algún otro que escapa a mi memoria. Yo no asistí como delegado.

Yo, colgado del brazo de mi profesor, Cardenal, estaba en todas partes, pues él siempre me explicaba cuanto ocurría sin ser de dominio público. Según su referencia, y la de Torner, con quien yo había entablado buena amistad en un viaje que hizo a Palamós, por ser muy amigo de mi padre, se había estudiado la forma de crear la «continuación» de carácter nacional, de la Federación Regional Obrera Española, continuación a la vez de la Primera Internacional. Yo permanecí en Barcelona hasta enero 28, de 1911.

Marbá, que era, como yo, del Ampurdán, pero que había ido a residir con su familia a Barcelona, sufrió un error al hacer constar en su libro la fecha de 1910. Te diré que con el inteligente Palmiro, un año más de edad que la mía, asistíamos ininterrumpidamente a las tertulias que se celebraban en casa de Cardenal, ya unido entonces a su compañera Antonia Bernat. Palmiro frecuentaba casi semanalmente, conmigo y con Cardenal, la casa del viejo y tan querido «abuelo» Anselmo Lorenzo, cuya preferencia por Federico Fructidor, seudónimo ya en trance de lucha en las páginas de «Tierra y Libertad» y «Acracia», revista mensual que dirigía Cardenal y que se editaba en la imprenta Ortega de San Pablo, 86, era tan notable, que muchos decían que habría de ser su sucesor en la labor de historiar el movimiento obrero y anarquista de España. Con todos estos detalles, se puede colegir que de ninguna manera y en ningún momento hubo Congreso, sino cambio de impresiones para lograr la celebración del mismo y constitución de la C.N.T. en futuro plazo no lejano.

Hay que tener en cuenta que se estaban cicatrizando las heridas producidas por la «semana trágica». Y que entre desaparecidos, exilados en Francia y Africa, y encarcelados, las filas del movimiento obrero quedaron muy clareadas.

No recuerdo exactamente si fué en septiembre también, o en octubre del mismo 1910, que tuvo lugar un gran mitin en el Parque de Barcelona, en el que hablaron Emilio Menéndez Palarés, republicano, Pablo Iglesias, y otro diputado, reclamando una amnistía general para todas las víctimas de la represión de 1909. De aquí partió, si mal no recuerdo, la célebre «Conjunción» por la cual el Partido Socialista llevó al Congreso a Iglesias como diputado.

En octubre, poco días después del fusilamiento de Ferrer Guardia, se celebró en Madrid una manifestación, que coincidió, si no me falla la memoria, con la caída de Maura, al que le sucedió un gobierno presidido por Moret que permitió la vuelta de muchos de los exilados en Francia, si bien pasando unos días por las cárceles, así que iban entrando por la frontera de Porbou o la Junquera. En este estado de inseguridad, mal podía celebrarse en Barcelona actos tan públicos y trascendentales como un Congreso constitutivo de la C.N.T.

Ahora bien: En agosto de 1911, yo estuve de paso unos días por Barcelona, procedente de Tarragona. Al regreso, en septiembre, se produjo en el feudo de la U.G.T. y del socialismo, en Bilbao, la célebre huelga de los carreteros, que se solucionó un día o dos antes o después de los sucesos de Cullera. Es en estos momentos en que se está celebrando el Congreso constitutivo de la C.N.T. que surgen estos conflictos, y de los cuales, creo que el Congreso queda advertido.

Podría dar más detalles de orden secundario, pero los creo innecesarios.

Creo que el compañero Belis, cuya veteranía no puede poner nadie en duda, anda un poco confuso con las fechas.

Deseo que estas notas ayuden al esclarecimiento del problema del «natalicio de la C.N.T.».

Fraternalmente.

H. PLAJA

(México.)

⁂

He leído tus artículos tratando del problema de la fundación de la C.N.T. En el último artículo haces referencia a las citas que hace en su libro Comín Colomer. Por otra parte, en dicho artículo das una nota sobre el libro de Pedro Foix editado en México.

Debo señalarte, por si te interesa, que ya en 1948, un tal José Moix, publicaba en el número 164 de «Lluita» (4 de agosto de 1948), un artículo titulado «Unificar l'acció de la classe obrera es un imperatiu de la lluita». En dicho artículo, que se publica en primera página como editorial, se hace mención del Congreso de constitución de la C.N.T. en 1910, y, en el mismo artículo, publica el texto de la resolución que tú mismo reproduces. Por ser mi colección de «Lluita» incompleta no he podido verificar si existen otros artículos tratando del mismo tema. De todas maneras se puede deducir que en algún sitio existe la documentación de este Congreso.

Sin más de particular te saluda fraternalmente. — **A. TELLEZ**

(París, 25 agosto 1958.)

(Continuará)

PAGINAS DE AYER

(Viene de la página 4)

ordinario de la técnica. No es extraño, pues, que el capitalismo la compre en el mercado del trabajo a precios muy superiores a los que paga por otras categorías de esfuerzo. La técnica al lado de la revolución significa fecundación del trabajo en general, reconstrucción rápida, planeada y racional de la economía colectiva sobre la base de una producción mejor, mayor, más rápida y más fácil. Significa el apuntalamiento de la revolución sin medios coercitivos, sobre el pilar inconmovible de la satisfacción popular. Significa la implantación de una libertad económica amplia, que es, nadie lo duda, premisa indispensable para el desarrollo de todas las perfecciones morales.

¿Se comprende porque insistimos en la necesidad de la preparación técnica mediante la organización activa y eficiente de consejos de fábrica, comités de estadística y federaciones de industria? ¿Se comprende por qué nos produce dolor la ironía despreocupada e irresponsable de los que hablan de «tecnicitis»? ¿Se comprende que la preocupación técnica sea una preocupación esencialmente revolucionaria?

V. OROBON FERNANDEZ

(«El Libertario», Madrid, año I, n.º 27, 21 de mayo de 1932.)

EL PELIGRO DE LOS DOS IMPERIOS

(Viene de la página 1.)

sol (sol que tampoco es el suyo). Y admiramos, también, las pequeñas ciudades elevadas no lejos de tales aeródromos, ciudades cuyas casas reunen a la arquitectura sencilla y elegante el confort más completo y refinado. Y prosiguiendo nuestra ruta intentemos acercarnos, disimuladamente, a ciertos lugares del país considerados cómo estratégicos a fines militares; e introduzcámonos en determinados puertos, denominados bases navales; y visitemos tales canteras, de donde se dice que se extrae un mineral raro de precioso valor... ¡Qué sorpresa será la nuestra cuando sepamos que no en vano adorno ondea allí: en aeródromos, ciudades, puntos estratégicos, canteras y arsenales, la bandera salpicada de 48 estrellas de los Estados Unidos!! Mas sólo entonces, definitivamente, comprenderemos el precio del dólar norteamericano, dado así, paternalmente; de los artículos «excedentes»; de los préstamos... Y asimismo comprenderemos el puritanismo y el desinterés del nuevo Mesías de allende los mares, que por salvaguardar las fronteras y alejar de sus límites geográficos el peligro de un ataque directo soviético ,se está amparando no sólo tras los enormes foros bien colmados del Pacífico y del Atlántico, sino de los países ribereños de uno y otro lado. ¡Maquiavélico poder el del dinero, mas mil veces más satánico y perverso el instinto del Harpagón que lo posee!

*

Si los Estados Unidos están consiguiendo monopolizar la «democracia» aún vigente, no sometida a influencia «comunista», y a cuya sombra subsisten, por paradójico que parezca, regímenes como los de Franco y Salazar, la U.R.S.S., por su parte, va extendiendo también sus tentáculos, en sentido contrario mas con idéntica finalidad que la de su poderoso contrincante. Sin embargo, una diferencia de método separaba hasta no hace mucho la conducta de ambos antagonistas, en sus rivalidades demagógicas. En tanto que los norteamericanos invadían las naciones económicamente desfavorecidas casi con la sola insinuación de sus dólares, los soviéticos—políticos menos avisados, menos psicólogos y tal vez, también, más pobres—preferían la introducción brutal de su presencia física, asesorada por la indiscutible corroboración de sus tanques y de su aviación. Los ejemplos homicidas de los tres países bálticos: Estonia, Letonia y Lituania, y en cierto modo Finlandia, así como Polonia, Hungría, Checoeslovaquia, Rumania, Bulgaria y Albania y el no menos vergonzoso de Yugoeslavia, nos hablan más que elocuentemente de tal método. Y si en esencia somos antinorteamericanos por considerar que su sistema político no tiene como base más que el egoísmo, la egolatría y la imposición por la fuerza corruptora del dinero, en esencia y potencia somos antisoviéticos porque abominamos todo atentado, por leve que sea, a la libertad y a la dignidad del hombre y de cualquier aglomeración humana, aceptada por general beneplácito. Y hemos dicho intencionadamente antisoviéticos porque decir anticomunistas hubiese sido un sacrilegio. El que fué comunista y se jacta de seguir siéndolo no puede de ningún modo obrar en sentido inverso a los principios que informan su yo social y espiritual. Un comunista sincero no puede atentar a la vida de su prójimo, de su compañero de todos los días, si éste, por no comprenderlo, no acepta el sistema filosófico que él le sugiere. Si según el «Larousse», el comunismo es un «sistema que se propone asegurar la dicha del genero humano mediante la repartición de los bienes según las necesidades de cada uno», ¿cómo podemos admitir que un comunista invada un país amigo, le obligue a aceptar sus teorías por el yugo de las armas mortíferas; le reduzca a la condición de esclavo, privándole de su libertad de acción y de expresión, haciéndole trabajar inhumanamente, robándole el producto de su trabajo y pagándole con el fuego de sus artefactos de guerra, cuando aquel intenta pedir lo que física y moralmente le es indispensable para subsistir?

En efecto, la táctica moscutista es, como vemos, más abominable que la norteamericana, aunque no aceptamos lo que ésta practica. Por ello, la U.R.S.S. procura hoy adaptar su política a la de sus adversarios, intentando aventajarlos en el aspecto de ayuda económica y militar, engañador espejismo que abrazan, subyugados, los países árabes y cuyas nefastas consecuencias podríamos muy bien apreciar todos, a no ser que antes intervenga el **milagro** imprevisible de un acuerdo entre los dos Grandes.

Pero aleccionados por la Historia y por la experiencia que nos ha llevado hasta aquí, no somos nosotros de los que creen en tan ilusoria coincidencia. Como tampoco somos tan cautos para suponer un reparto equitable de la Tierra, de sus riquezas y de sus habitantes, y el establecimiento ulterior de los dos hemisferios en dos regímenes políticos opuestos, salvaguardados por condiciones estrictas de respeto mutuo, dentro de la cohabitación más ejemplar.

No es pesimismo sistemático el nuestro, ni pretensión de vidente. Comprobamos la evolución de las relaciones entre los Estados Unidos y la U.R.S.S. y la venimos observando desde hace luengos años. Por eso nos permitimos ser sinceros a trueque de aparecer negros agoreros. z

En los cambios de correspondencia entre los dos bandos, se han cursado circulares de una verdad incontrovertible. Ellos mismos se han repetido lo que cada uno sabe sobradamente.

Una guerra, hoy, sería la peor calamidad para la humanidad. Mas, ninguno de los dos acepta rendir las concesiones estudiadas. Ambos aprecían los espantosos resultados del nuevo conflicto, prevén la enormidad de la hecatombe; pero siguen su marcha fatal, impotentes ya para detenerse en la pendiente que, ineluctablemente, nos impulsa a todos al abismo.

Y así, insensiblemente, el mundo corre a su perdición. Europa, arruinada y dividida, ha decepcionado a aquellos que aspiraban hacer de ella un bloque homogéneo, el espíritu de la tercera fuerza mundial, capaz de arbitrar las querellas de Rusia y Norteamérica. China, nos amenaza con sus seiscientos millones de esclavos; la India exige la participación entre los Grandes de sus quinientos millones de hambrientos; el Asia Menor, arde por los cuatro costados; el Africa del Norte, promete convertirse en un nuevo infierno; América, se desangra en sus repetidos pronunciamientos; las islas del Pacífico, se iluminan con el fuego de sus guerras civiles...

De un extremo a otro de la Tierra el cielo se ha cubierto de espesos cúmulos. Ya no hay amor, comprensión, ni altruismo entre los seres que la habitan. El hombre ha hecho suya la maldición «divina» y a ella se entrega frenéticamente, inconscientemente, como si, seguro de su ineluctable exterminación, quisiera acelerarla, sumiéndola en una orgía de odios y de sangre.

Concupiscencia, d e c e l é, maldad, egoísmo, desconfianza; afán de lucro, y de posesión, aunque la obtención del poder y la riqueza se cimienten en la miseria y la esclavitud ajenas. Esta es la fuerza motriz que mueve el mecanismo de las grandes naciones, propagándose a las pequeñas y por ende a la partícula que forma el todo: el hombre.

Andrés MARTINEZ.

IMAGENES de la vida esquimal

LA prensa diaria nos relata la muerte de toda una colonia de esquimales. ¿Causas? ¡El hambre! El hambre es la plaga fatal que más vidas arrebata a la humanidad. Se cuentan por millones las personas que directa o indirectamente son eliminadas todos los años por ese monstruo feroz que opera en todas las latitudes del globo.

En verdad, el caso que nos ocupa difiere ligeramente del problema general, ya que estas víctimas del hambre en el Norte del Canadá, han sido más bien un hecho accidental y rápidas medidas han sido tomadas de inmediato para que catástrofes parecidas no vuelvan a ocurrir.

El señor Hamilton, ministro de los asuntos del Norte, ha señalado, que el gobierno tiene planeado retirar las tribus nómadas del distrito de Keewatin, al Oeste de la había de Hudson, donde 23 esquimales han perecido de hambre en el curso del año pasado. En adicción se realizarán periódicamente patrullas hacia el interior donde viven otras colonias y se construirán depósitos de comida para proteger debidamente a esta gente, que la progresiva desaparición del Caribou—reno canadiense—hace cada día más difícil la lucha por la existencia en esas zonas heladas.

Los motivos del declive tan brusco de este animal—del cual se puede decir depende la alimentación y el vestido de los esquimales—tiene muy intrigados a los hombres de ciencia. La escasez de hierbas y la caza intensa y sin regla pueden ser las razones, o bien se trate simplemente, de una fase cíclica y natural por la que atraviesa la especie. La verdad es, que el problema es alarmante si se tiene en cuenta que en el año 1949 se estimaban en 670.000 cabezas entre la bahía de Hudson y el río Mackenzie, mientras que en el año 1955, solamente quedaban 270.000.

Es de lamentar que el moose, o gran ciervo tan abundante en zonas más meridionales, no emigre a las regiones del Artico. Este animal de gran tamaño necesita mucha comida, cosa que escasea en las estepas heladas. Además, carece de agilidad necesaria para incorporarse de las patas traseras y alcanzar los tallos tiernos de los árboles o arbustos. Como último recurso se tratará de comprar renos siberianos. Estos animales se domestican fácilmente y, además de proporcionar carne y piel, se les utiliza en el Norte de Rusia como medio de locomoción.

Sin desestimar todas estas medidas protectrices que van guiadas con los mejores propósitos, debo señalar mi disconformidad ante la pasiva actitud que las autoridades adoptan con vistas a superar el estado moral y espiritual de los esquimales. Da pena constatar que su nivel cultural es más o menos parecido al que tenían hace diez mil años, cuando aún vivían en las zonas templadas de Europa y Asia. (Según cálculos de la institución Smithsonian de Washington, esta emigración hacia el Norte se hizo a mediados de la edad de Piedra.) Sé que es imposible desplazarles de su ambiente inmediatamente y atarles al carro de nuestra civilización sin truncar sus vidas. Conocemos países donde esto se ha realizado; mas no queremos comparar nuestros puntos de vista y nuestro respeto hacia el ser humano, con quienes desconocen la dignidad y demás valores fundamentales en la convivencia social.

Se trata de ir a ellos con propósitos educativos, aportándoles el confort y los beneficios de que disfrutamos; pues hasta ahora se les ha considerado como niños simples, de los cuales no se esperaba ninguna promesa futura. Las primas y donativos otorgados por el Estado, no harán de ellos más que criaturas mimadas, incapaces de solventar sus problemas. El esquimal, lo mismo que cualquier humano de no importa qué parte de la tierra, es perozoso por naturaleza y si se le acostumbra a llevarle la comida a casa, llegará el día que será incapaz de cazar y pescar.

Acracio ORRANTIA.

Pàginas viejas

(Viene de la página 4)

—A mi colegio va el hijo de Fulano o el nieto de Mengano.

Esta expresión tiene una gran fuerza si Fulano o Mengano son ministros o personajes conspicuos en la política, el arte o la literatura.

Tanta importancia se da a este detalle, que sirve mil veces para definir el colegio con más exactitud que el título del mismo.

—¿A qué colegio vas tú?

—Yo, al que va el sobrino de Maura.

Este diálogo es harto frecuente entre colegiales.

También recuerdo yo estos pequeños orgullos infantiles. Yo también envidiaba a los colegios mejores que el mío; a esos colegios que poseían uniformes para sus alumnos y hasta coche para repartirlos a domicilio. Yo no gocé de tales lujos. Yo fuí el colegial que va por las mañanitas al colegio acompañado de la criada y vuelve del mismo modo a su casita. Yo fuí de los que, **en fila**, los jueves por la tade, iba a paseo con otros camaradas desigualmente vestidos, sin uniformes ni zarandajas. Yo soy del tiempo en que el maestro se llamaba D. Facundo o D. Melquiades y tenía su colegio en un piso segundo de una calle de tercer orden. Por eso me causa terror la frase ¡al colegio!

Como se le causará a mis hijos cuando estén en edad de asistir a clase. Y eso que es probable que no tenga que pasar por tan angustioso trance.

Porque mis hijos no irán **al colegio.**

Irán **al taller,** seguramente.

Luis de TAPIA

EL ARBOL DE LA COLINA

¡QUE se quema! ¡Que se quema el árbol de la colina!... Arde como la paja. ¡Vaya hoguera! Se ve desde cualquier parte que se le eche la vista y se le inspeccione. Es un brasero en ignición grandilocuente, calentando a las eminencias grises del campo internacional. Alumbra a la cumbre y la cumbre carcajea de gusto que la produce semejante espectáculo ígneo.

Nadie sabe quien le ha prendido candela y hasta hay quien afirma que ha sido él mismo que se ha suicidado. Los peritos en estos ajetreos se muerden las yemas y las uñas de los dedos. Están que trinan, porque no dan con la clave, y clavan los incisos en los codos de rabia que tienen.

Pero el fruto se tuesta y se va convirtiendo en cenizas. Vaya fin que ha tenido el árbol del lugar. Se ha achicharrado sin pedir auxilio a nadie. Quería morir y ha muerto en la paz de los cementerios. No quiso ser más encubridor de rufianes; expiró sin pedir consejos a nadie y se fué de este mundo sin la venia ni la autorización de ninguno. El infeliz estaba ya tuberculoso de tantos mordiscos capitalistas y gubernamentales.

Fué valiente en la decisión final y la llevó a cabo con resolución que de aquella parte venían los vientos. Pero de esta época a la otra han pasado algunos años. Mucho, en verdad, ha cambiado el mundo desde aquel entonces, mas no está desconocido: su configuración es la misma. Se mantienen los rincones y los reservados. Poco progreso el habido para descargo de los epilépticos y de los trepanados. Pueden estar tranquilos los mercaderes en el templo de los arrepentidos, porque nadie llegará allí para molestarlos.

Ya no se subirá a la meseta de la gran montaña del saber, porque

Por MINGO

murió el que lo animaba todo. Ahora sólo queda el consuelo o recuerdo de haber intentado ser lo que no se ha sido. El recorrido fué demasiado precipitado, y no se apuntó en el libro de las notas estivales los lugares que se cruzaron.

La memoria nos es infiel y por mucho que hagamos por obtener aunque sólo sea el más débil reflejo de lo andado, solamente logramos conseguir el mareo de lo incomprensible.

De casa en casa van husmeando, hurgando los agentes del servicio secreto, y cautelosamente indagan las cosas de la vecindad, para acabar en un secadero de bacalao. Estos heraldos de los reflectores incandescentes, con más humos en la coronilla que chimenea de fundición, se dieron cita en el árbol de la colina y a fe que hubieran acudido si la tragedia no se hubiese consumado antes de tiempo. Ellos esperaban ser ellos, y los otros afilaron la vista y los oídos, interceptándoles la marcha, y antes de que pudieran llegar al paraje de los grandes enredos tragi-cómicos, se enredaron en prepararles los corto-circuitos, produciéndose entonces el incendio desesperante del árbol señorial y tranquilo, mecido por la rosa de los vientos a la gresca siempre con sus enemigos.

Ya no hay árbol en el collado. El alcor de las ilusiones ha experimentado el más grande de los desengaños. La decepción no cabe en el universo. La sacudida sufrida le ha lanzado al campo de lo esotérico y no sabe descubrir el misterio que le rodea. No supo espaciar lo obscuro de lo luminoso, y su mirada es ahora horripilante, dantesca. Por mucho que escruta o inquiere en lo orbicular de su estancia, todo se desvanece y queda sumido en un sopor de tranca o garrote, sin asperjar ni una gota de su líquido espiritual, en el cuadrilátero de sus ambiciones. Esquelético está y pide clemencia a los autores de tal entuerto.

La colina sigue en pie para el que quiera visitarla sin ánimo de volverla a profanar. El árbol de los recuerdos ha desaparecido y el viento se llevó sus cenizas aventándolas sin pereza por los cuatro puntos cardinales. Nada queda ya de lo que fué. La tierra espera a que arrojen de nuevo en ella la simiente de la constancia, de la responsabilidad y sinceridad de los hombres que aspiran y luchan por una sociedad sin clases ni privilegios.

LEED Y PROPAGAD LAS PUBLICACIONES LIBERTARIAS

Rincón del HUMOR

SISTEMA DE ENRIQUECERSE

En un debate político, dos oradores de partidos opuestos se atacan duramente.

—Hay infinitos modos de enriquecerse—insinúa uno de ellos—; pero solo uno es honrado.

—¿Cuál es?—interrumpe su rival.

—¡Ah!, caíste en el cepo—se burla el primero—. Estaba seguro que lo desconocía su señoría.

DISGUSTO NO PROFESIONAL

Un cliente entra en una funeraria y se encuentra con el propietario hecho un mar de lágrimas.

—¿Alguna desgracia de familia?—le pregunta presuroso el cliente.

—Sí, señor, mi pobre esposa. ¡Y créame, aunque uno sea del oficio siempre es doloroso!

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador FIJL juvenil

NOCIONES EL ESTILO

DESARROLLAR en literatura el tema del estilo es tan viejo (no digo atávico), anacrónico, arcaico, vetusto, tradicional o anticuado para no parecerle a los que hemos dado en llamar los «señoritos de la expresión»), es tan viejo—repito—como el mear. Desde Epicuro y Platón, pasando por Cervantes, Buffon, Erasmo, hasta la Pardo Bazan, Tolstoi, Han Ryner, Rocker, Unamuno, Ortega, y Camilo Cela, por no citar más que las figuras más descollantes de cada ciclo literario, el tema del estilo ha sido tocado, pulido, auscultado, y disecado desde mil puntos de vista diferentes. ¿Qué vamos a decir nosotros de nuevo dados los míseros recursos intelectuales y críticos de que disponemos? Absolutamente nada. Pero si no podemos decir nada nuevo (que en arte la novedad es algo que linda con el genio, del que nos estimamos muy lejos), sí debemos intentar decir algo interesante, útil y hasta quizás atractivo. Hay muchas cosas que parecen viejas, desusadas, y sin embargo vienen de perilla en las frías estepas del exilio para calentar un poco el ánimo de la cultura individual y enterrar no pocos prejuicios que, a pesar nuestro, adquirimos antaño y hogaño. En lo intelectual existen tantos prejuicios como en lo moral; y mal se puede hablar de emancipación de la clase trabajadora (destruyendo las bases abominables en que se apoya el capitalismo y el Estado) si los propios obreros no llevamos encima aquella cultura, aquella técnica, aquella «ciencia y conciencia» que hagan posible el triunfo de la revolución, y no su fracaso.

Pues bien, el estilo es a la literatura lo que él azúcar al café solo o con leche. Si no hay azucarillos, ese líquido negruzco o moreno que tenemos ante los ojos resultará como una purga nauseabunda que nos revuelve el mondongo, empujándonos una o varias veces hacia el lugar más recóndito de nuestra casa. El estilo tiene varias definiciones que podíamos llamar técnicas: «El estilo es el reflejo del corazón, del cerebro y del carácter»; «El estilo es el orden y el movimiento que se pone en los pensamientos; orden es la lógica de las ideas, su encadenamiento, su fondo; movimiento es la imaginación, el atractivo, el relleve»; «El estilo es el esfuerzo por el cual la inteligencia y la imaginación encuentran matices, giros, expresiones e imágenes que dan cuerpo y alma a un buen escrito; es la expresión, el arte de la forma que hace sensibles nuestras ideas; es la marca personal del talento»; «El estilo es una creación de forma por las ideas y una creación de ideas por la forma. Escribir bien es pensar bien, sentir bien».

Pero sobresaliendo a estas definiciones certeras, hay una altamente conocida que lanzó Buffón en su famoso «Discurso sobre el Estilo», pronunciado en Francia hace la friolera de doscientos años: «¡El estilo es el hombre!» Nada más exacto y honroso. No sólo porque a través del estilo se refleja, como en un espejo, el carácter, las ideas y los sentimientos del «homo sapiens», sino porque además lo eleva por encima de los rebaños animales prehistóricos, de los cuales procede.

Hay quizás tantos estilos como escritores. Ninguno es rigurosamente igual, aunque se parezcan mucho. El arte, como todo elemento vital de la Naturaleza, responde al principio inmanente de la diversidad activa. Por eso Gustavo Flaubert dijo que «el verdadero progreso de la sociedad y del hombre se halla en la diversidad, en la variedad y no en la uniformidad de las ideas y de las cosas», como quieren ciertos «pensadores» autoritarios tales como Maquiavelo, Eugenio d'Ors o Carlos Marx.

Precisamente Flaubert es uno de los escritores de más conciencia y más gusto creador que han existido en el mundo... de las letras. En sus obras se muestra, como en las Pirámides o en la Muralla de China, la huella admirable del esfuerzo sudoroso del hombre por lograr la monumentalidad y la máxima perfección. Mientras literatos como Zola o Fernández y González, primer maestro literario de Blasco Ibáñez, escribían descuidadamente páginas y más páginas, una novela tras otra, el autor de «Salombó» se tiraba varios años corrigiendo y puliendo las cuartillas hasta un punto extraordinariamente perfecto. Por eso sus obras son modélicas e imperecedoras, como en más alto grado lo son nuestro «Don Quijote», «Hamlet» y la «Iliada».

En la otra orilla, he aquí un ejemplo lamentable de abandono e irresponsabilidad literarias. El afectado es nada menos que don Armando Palacio Valdés en su célebre novela «La Hermana San Sulpicio» (cap. V, pág. 90): «Entré por donde mi protectora me señalaba, y me hallé en la capilla sin ver de ella casi nada, tal era la oscuridad que reinaba. Pude apreciar que era grande y bien decorada. El altar mayor se designaba mejor por la claridad que caía de las ventanas, pero desde allí hasta donde yo me hallaba.»

En este párrafo se muestra un estilo pésimo, la incorrección y el mal gusto por la presencia intolerable de la cacofonía y la redundancia que saltan, como chinches en pañuelo de Manilla, a través de tan breve espacio literal como el que constituyen cuatro renglones. Gustavo Flaubert perseguía celosamente este defecto hasta la séptima o la octava página de sus obras. Ello supone un trabajo enorme que realizaba sumamente complacido. «Las Tentaciones de S. Antonio» tardó diez años en escribirla a un ritmo cotidiano normal. Desde el punto de vista del negocio era una catástrofe; ética y artísticamente, un ejemplo admirable de desinterés y de exaltación de la cultura universal.

En el mundo libertario hubo siempre buenos estilistas. También los hay malos. No tantos como en otros medios sociales en que predomina una caótica tendencia a la vulgaridad, al palurdismo y a la gazmoñería, indispensables para conquistar la adhesión política de las masas.

Cultivemos, compañeros, el gusto y la superación cultural propias, a través del estilo de nuestros escritores y oradores, y de los ajenos que lo merezcan. Los que se muestran más reacios a estas cosas no se aperciben que, en el fondo, gozan de ello como nosotros. Ejemplo: cuando se da lectura a una circular intrascendente, escrita en un tono pálido, incoloro, vulgar, rutinario, todo el mundo se desinteresa, bostezando en el tedio o distrayéndose en la conversación con el compañero de al lado. Por el contrario cuando suena una estrofa sentimental de Pedro Gori o un artículo rebelde de Federica, esa misma gente se complace en escucharlas, llorando o riendo por dentro.

Es el eterno triunfo del arte, la consagración de la idea redentora vitalizada por el estilo que entra en los corazones lo mismo que la luz suave del amanecer en el palacio supérfluo, en la «jaima» moruna, o en la solitaria casita de adobes del gañan extremeño.

C. LIZCANO

ELISEO RECLUS,

maestro de la ruta anàrquica

Si tuviésemos que elegir entre los maestros de ruta anárquica existentes en la segunda mitad del siglo XIX, aquel que más nos enamora como pensador y luchador social señalaríamos a Eliseo Reclus.

Es él, prototipo del anarquista integral, iconoclasta e inconformista en la sociedad de su tiempo. A nuestro criterio, es el hombre en que florecieron los valores más altos de la persona humana y un auténtico maestro de la superación del hombre en pensamiento y conducta, uniendo en sí mismo el científico, el filósofo, el pensador, el artista ,el educador y el revolucionario social.

Hijo de un pastor protestante, llegó al mundo el 15 de marzo de 1830. Falleció el 4 de julio de 1905, en Bélgica. El rasgo acentuado, desde los días juveniles, en Reclus, fué una doble pasión: el estudio y la libertad. Desde temprano remarcó su posición favorable a las ideas avanzadas y fué luchador revolucionario.

Tenía 21 años y ya recibió el zarpazo del despotismo por ser uno de los resistentes al golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851, dado por el maestro de la traición que se llamó Napoleón III, contra las instituciones nacidas de la revolución del año 48. La consecuencia de la rebeldía de Reclus fué su expulsión de Francia, mientras Víctor Hugo y muchos otros llenaban la cárcel, por lo cual benefició su cultura y enriqueció su vivir de estudioso, ampliando sus conocimientos, viajando por las islas británicas, Estados Unidos y América del Sur. A esta vida de viajero se deben los estudios etnográficos y múltiples observaciones y recogiendo datos directos, que tanto sirvieron luego para redactar su «Geografía Universal» y su obra cumbre: «El Hombre y la Tierra».

Al regresar a Francia en el año 1857 inició su colaboración en la prensa, destacándose como principal redactor de una de las publicaciones más famosas del continente, la «Revista de Ambos Mundos».

Enemigo de la esclavitud en todas las circunstancias y de la discriminación de razas, sus artículos reseñando las causas y efectos de la guerra de Secesión en Estados Unidos, la valentía que denotaban sus expresiones antiesclavistas y la exaltación de los luchadores que abolieron en América del Norte la esclavitud de la gente de color, determinaron que el ministro norteamericano residente en París, en representaciones de instituciones de su país, pretendió dar a Reclus una ayuda económica alta, conociendo las circunstancias que por entonces le apremiaban. La negativa de Reclus fué categórica y causó impresión, no aceptando ayuda ni recompensa, porque, decía él: «Yo he escrito la verdad de los hechos, inspirado en la defensa del derecho y de la libertad y no para obtener beneficio pecuniario alguno...»

Tal actitud, así como la exactitud de los datos, la precisión de los detalles, los temas de viajes y geografía, la verdad de los hechos históricos y un estilo descriptivo original y brillante le abrieron las columnas de la prensa científica del mundo, interesándose importantes editores y sociedades culturales por sus trabajos.

Sus méritos en la ciencia geográfica, tuvieron un resalte tan acentuado dentro y fuera de Francia, que la Sociedad Geográfica francesa le abrió de par en par sus puertas, designándolo integrante de su Comisión Central.

Reclus, que nunca pudo adaptarse a los ambientes autoritarios, no actuó mucho tiempo en la institución mediatizada por el Estado. En el año 1869 se afilió directamente a la Asociación Internacional de los Trabajadores, la cual no establecía distinciones en su seno de obreros intelectuales y obreros manuales, siendo la Asociación Internacional de todos los hombres creadores: técnicos, educadores, hombres de ciencia, artistas y trabajadores manuales.

Cuando dos años después se produjeron los sucesos de la Comuna de París, no obstante estar Reclus al margen de la realización militar que excluía a los ciudadanos con hogar que tuviesen hijos, entró voluntariamente en las milicias revolucionarias sin aceptar jerarquía alguna, como soldado raso, jugándose la vida en las barricadas y desempeñando las funciones de más riesgo. Luchó con heroísmo, pero sin dar la espalda nunca a sus ideales antiautoritarioes, publicando, en el correr de marzo de 1871, un manifiesto en el periódico «El Grito del Pueblo», criticando enérgicamente la conducta criminal e inhumana del gobierno.

Cumpliendo una misión peligrosa, fué cogido prisionero por los enemigos de la Comuna y llevado ante un Consejo de Guerra y cuando la noticia llegó a los centros científicos del mundo, se generó un movimiento solidario en defensa de la vida de Reclus, ejerciendo una irresistible presión internacional. Condenado a deportación por los militares, los científicos más renombrados mundialmente, entre los que actuaba en primer plano Darwin, obligaron al chacal Thiers a modificar la pena, cambiando la deportación a que había sido condenado Reclus, por el destierro, pasando a vivir en Italia y reanudando su labor científica y revolucionaria. De esta época, son dos hermosos libros, odas a la naturaleza, canción a la montaña y al arroyo, que constituyen auténticos poemas.

Militante del idealismo anarquista, participó en el movimiento insurreccional de aquellos tiempos con tal relieve que, en las páginas del Diccionario Enciclopédico se consigna textualmente: «Reclus profesó integralmente las doctrinas anarquistas, escribió folletos para su propaganda y colaboró en la prensa, y de acuerdo con las prácticas anárquicas, formaron hogar sus hijos, al margen de normas legales y religiosas, practicando el amor libre, de acuerdo con principios inconmovibles.»

Maestro de maestros, Reclus remarcó meridianamente en su obra «El Hombre y la Tierra», la historia del planeta y su desenvolvimiento orgánico, y el proceso evolutivo de sus organismos vivos hasta llegar el hombre.

Luego, la historia del ser humano, ambientes, costumbres, creencias, conflictos y sistemas sociales. Lo económico y lo político muestran sus aristas antisociales y el Estado remarca su posición de violencia sobre el hombre, enemigo de la paz y el bienestar de la familia humana.

Dentro del estudio científico que Reclus realiza, emerge de las sombras, un determinismo optimista que promete una vida nueva y mejor a la humanidad, de paz, bienestar, libertad e igualdad, de convivencia armoniosa de todos los hombres.

J. TATO LORENZO.

(De «Voluntad», de Montevideo.)

CONSEJO NACIONAL DE S. I. A.

En nombre de los desertores españoles para los que el Consejo Nacional de S.I.A. abriendo sus generosos y solidarios brazos inició una suscripción que permitiera a los que de ello se ocupan directamente de ayudarles en su imperiosa necesidad, hoy nos complacemos en dar a la publicidad una relación de los donantes que últimamente enviaron dinero para tal atención.

Qu sepan todos que gracias a estos fondos, si bien no ha sido posible el cubrir todas sus necesidades, ellos han permitido, al menos, que sepan que no están solos en su desgracia, y que los que antes sufrieron parecida situación, no han olvidado sus obligaciones humanas hacia los demás.

Las atenciones jurídicas obligadas; el establecimiento de los papeles de identidad; la asistencia médica, así como el vestirlos y atenderlos en los primeros momentos después de su liberación, no se descuidan.

Entre ellos hemos tenido la suerte de encontrar hijos de antifascistas que pagaron con la vida el haberse opuesto al triunfo del fascismo; otros, que sufrieron el vacío moral de la post-guerra y perdieron toda noción de lo que debe ser el comportamiento de un hombre en la vida social, y que ahora por primera vez, encuentran por medio de S.I.A. un mundo en el que habían perdido toda confianza. Son los resucitados al sentimiento; son los futuros seguidores de la lucha por la libertad y el bienestar del pueblo español, si nuestro ejemplo es capaz de hacerles sentir las fundamentales causas de su situación.

Pero la obra es importante y necesita constante aportación solidaria, pues ya pasan del centenar los que diseminados en las ciudades marroquíes la esperan con ansia.

La crisis económica por la que pasa el país, no permite que se les facilite un contrato de trabajo y el invierno está encima, con todos sus inconvenientes y dificultades.

Habrá que pasarlo como se pueda, en espera de que un país que pueda permitirles el trabajar los acoja y aunque se ha solicitado ayuda a organismos internacionales que la han prometido, los españoles somos los primeros obligados a dar el ejemplo. Y, sobre todo, los españoles refugiados.

En España, se sigue con interés por parte del pueblo nuestra labor, y por parte del fascismo, una rabia sorda cunde al ver que contrariamente a sus pimeras previsiones, la comprensión y el humanismo de nuestra causa gana terreno cada día entre quienes en los primeros momentos les dieron satisfacción devolviéndoles para que el mito de su importancia internacional sobre otros Estados se justificase.

Nuestra labor es buena y conveniente, y las dificultades que toda realización lleva consigo, no arredran a los hombres que la desorrallamos; nosotros miramos alto y tiramos largo, que no en balde la experiencia de la lucha pasó por nosotros enseñándonos lo que no podíamos saber.

Nos siguen llegando alientos de todas partes, en particular de los hombres del Movimiento Libertario, ésos que forjó una lucha constante y una abnegación que nunca se desmintió.

¡Adelante, pues, en nuestra acción!

LISTA DE DONANTES
para ayuda a los desertores refugiados en Marruecos.

Camilo Basora (Pau), 1.000 francos; F. L. C.N.T. (Béziers), 3.500; Grupo de S.I.A. (Béziers), 3.000; Grupo de S.I.A. (Figeac), 4.000; Gil, padre, S.I.A. (Rodez), 1.000; Puyol, S.I.A. (Rodez), 450; Ferrer, S.I.A. (Rodez), 500francos.

De Gangues:

F. L. C.N.T., 1.000 fr.; Idem, 500; Victor Belchi, C.N.T., 1.080; Miguel For, C.N.T., 600; Pilar Gil de For, C.N.T., 400; Mariano Ferrer C.N.T., 500; Nieves Querol de Ferrer, C.N.T., 500; José Ullés, C.N.T., 500; Julia Ullés, C.N.T., 500 francos.

Spanis Refugiés Aid, Norte América, 48.300 francos; Rodríguez (Romorantin), 500; S.I.A. Caracas (Venezuela), 25.000; Gainzarain, 300; Cousin Luis, 1.000; Nicourt Henriette, 1.000; Amparo Poch, 500; Amis de S.I.A. (Maureilhan), 6.700 fr.; C.N.T. Núcleo de Bélgica, 10.000; C.N.T., C. de R. Rhône et Loir, 5.000; Mariano Cura (Rodez), 500; Luis... (Rodez), 200; Pablo Serrarols Bordeaux), 300; C.N.T., C. de R. Hérault-Gard-Lozère), 5.000; Familia Julián Floristán, 500; C.N.T., F.L. de Orán, 17.215. fr. **TOTAL: 141.045 francos.**

HEMINGWAY

y su «Noble gesto»

París (O.P.E.).—La prensa mundial se ha ocupado de lo que los periódicos franquistas calificaron de «noble gesto» de Hemingway, al prohibir éste a «Esquire» una nueva impresión de ciertas novelitas publicadas en dicha revista en 1938.

Francisco Lucientes, corresponsal de la prensa franquista en los Estados Unidos, había dado cuenta del caso en los siguientes términos:

«El novelista norteamericano Ernest Hemingway, Premio Nobel de Literatura, prohibió judicialmente a la revista neoyorquina «Esquire» la reimpresión de un libro antológico de unas novelas cortas suyas, cuyos argumentos se relacionan con la guerra civil española. Hemingway declara en su escrito al Juez que el paso del tiempo afecta a los escritos de un autor favorable o desfavorablemente, como se comprueba en aquellos autores que dedicaron sus elogios a Rusia cuando era aliada de los Estados Unidos, y hoy juzgan a Rusia quizá como el mayor enemigo de los Estados Unidos, por lo que todo escritor tiene derecho a modificar sus opiniones políticas, retractarse, repudiar y prohibir la circulación de sus antiguos escritos, que no corresponden actualmente a su modo de sentir y de pensar. Esas novelas cortas de Hemingway giran alrededor de personajes y anécdotas en el Bar Chicote de Madrid, viendo la guerra española desde el lado rojo. La madurez de juicio de Hemingway ha sido comentada favorablemente en los medios literarios y políticos norteamericanos que practican la ecuanimidad, y ha desencadenado asimismo algunas agrias censuras entre los elementos archiizquierdistas.»

Pero el semanario «L'Express», de París, explica en su último número:

«En América ha habido una pequeña sensación. Había corrido el rumor de que Hemingway se oponía a la reedición de tres de sus pequeñas novelas relativas a la guerra civil española. Una declaración fulgurante de las que acostumbra el autor de «Adiós a las Armas», acaba de poner punto final a todas las interpretaciones malévolas. Hemingway declara secamente que su agente literario no ha comprendido absolutamente nada de sus vacilaciones, puramente literarias, porque las tres novelitas en litigio son, a su juicio, insuficientes desde el punto de vista estético. Pero sus opiniones no han cambiado: hace veinte años estaba del lado de los republicanos y estima que esta actitud era la única concebible.»

NECROLOGICAS

DANIEL SAURINA

A la edad de 41 años, y de resultas de una enfermedad adquirida en nuestro Movimiento Social del año 1936, falleció el día 16 del corriente, el compañero Daniel Saurina, natural de Benisanet (Tarragona).

Joven: 19 años contaba sólo cuando le sorprendió el levantamiento franquista contra las libertades del pueblo español que se debatía en el confusionismo y la miseria más espantosa, a causa de los políticos y sus secuaces.

Sí. Sólo contaba esa edad el joven Saurina. Voluntarioso y entusiasta no vaciló en lanzarse a la calle con las armas en la mano para combatir al general felón y todos sus esbirros. Ni un momento decayó su espíritu. Ni un instante se vió asaltado por la duda. Tenía confianza en la batalla final. Poseía una voluntad invencible y arriesgó más de una vez su vida por el bien común de todo el pueblo.

No podía consentir. Imposible tolerar la barbarie militarista, porque, aunque poco avezado en la lucha, sabía lo que se jugaba en aquellas horas decisivas, y los momentos que transcurrían no recomendaban la inactividad. Cumplió como un joven revolucionario debe cumplir, no retrocediendo en la pelea abierta entre el progreso y el obscurantismo. Entre la razón y el salvajismo. Nada le intimidó, y con el pensamiento puesto en el triunfo de la causa popular se mantuvo todo el tiempo que duró la contienda.

Fué Daniel Saurina un hombre de sensibilidad y de conciencia. Le placía alternar en las discusiones que surgían en la F.L., y sus opiniones no carecían de sentido responsable, ni de iniciativa. Hombre de bellos discernimientos no comprendía el por qué de tanta ambición y odio tanto entre los humanos.

Jamás negó su concurso, tanto en España como en Francia, a las ideas de emancipación social, y era un gran admirador de los hechos por la liberación de la esclavitud moderna, que como bien decía, era, por su refinamiento en la aplicación, mucho más inhumana que la del tiempo del feudalismo.

Siempre demostró un verdadero conocimiento de las luchas sociales. A pesar de no estar bregado en esas lides justicieras, consideraba que el único poder del trabajador radica en sus brazos y su cerebro, y que ambos unidos con los demás trabajadores se llegaría a la transformación general de todas las instituciones burguesas y estatales. Confió siempre en las decisiones de la C.N.T. queriéndola con todo el entusiasmo de sus años jóvenes.

¡Cuántas veces le oímos decir!: «Mientras el obrero confíe a otro lo que puede hacer él, poca libertad disfrutará en los días de su existencia. Nunca romperá las cadenas que le aherrojan y oprimen si persiste en apartarse por completo de la Central Sindical Revolucionaria. De la A.I.T., única organización que por sus métodos de lucha y finalidades puede conducir al proletariado universal a coronar la cumbre de la victoria».

Así hablaba este compañero. Así analizaba y reflexionaba, discurriendo sobre una posible transformación social. Su carácter afable y sonriente le hacía ser más apreciado por los compañeros y extraños. A pesar de la enfermedad que poco a poco le iba restando energía, nunca se le vió perder las esperanzas de regresar a España, para proclamar el Comunismo Libertario.

Soñaba con volver. Soñaba con regresar al pueblo de sus alegrías y sinsabores, pero no lo consiguió. La muerte le sorprendió cuando visitaba con sus familiares y nosotros la Gruta de Padirac. Habíamos ido allí para admirar las bellezas ocultas de la naturaleza, y allí cayó para no levantarse más.

En mi mente vivirá el diálogo que sostuvimos durante el trayecto que separaba la Colonia Aymare de las grutas mencionadas. Hablamos de la situación en que se encontraba el proletariado mundial, de la cobardía de los pueblos y sus consecuencias. Hablamos de todo lo que un joven de su temple debe hablar. Sus deducciones eran un caudal de apreciaciones de hombre ducho en lo que el mundo está ventilando.

Ya le hemos dado tierra. Ya reposa su cuerpo en el lecho frío de la muerte. Acompañado por muchos compañeros y amigos españoles y franceses, asimismo por la C.N.T. en sus representaciones, el gran luchador desconocido Daniel Saurina, descansa para la eternidad. Materialmente ya no existe, pero su obra no morirá porque es la continuidad de todos los revolucionarios que desaparecen de la tierra después de haber dado al mundo un camino para su redención.

Y, a vosotros, compañera, hermanos y padre del finado, nuestra más sincera condolencia por la trágica desaparición de uno de los adalides de la causa del trabajador, del esclavo, pasto de la soberbia y vanidad de los hombres.

MINGO.

ANTONIO GARCIA

No recuerdo qué día del mes de junio, en el primero de los dos «picnic» que anualmente celebra la Socied Benéfica Española, me recomendó Antonio García para que le proporcionara alguna dirección de algún español residente en Rusia, pues se proponía efectuar una excursión turística, incluyendo en su itinerario la tierra de los soviets.

Antonio, el hombre de la eterna y amable sonrisa, y de afable y cordial trato, nunca tuvo una firme convicción político-social; pero no por eso dejó de poseer un sentido liberal, y siempre estaba listo para contribuir con su generoso óbolo a las causas justas. Este cronista tuvo el placer de conocerle el año 1936, pues fué él, precisamente, el primer tesorero del Comité Antifascista Español del Sur de California; le vió en las dos fiestas organizadas a beneficio de los cinco marinos españoles (si alguno de éstos leyera esta nota se acordará bien de él, pues continuamente los visitaba); no dejó de asistir al festival para socorrer a los damnificados por las inundaciones de Valencia, y en la suscripción hecha por la Delegación de la C.N.T. de México pro-España Oprimida, tampoco faltó su donativo. Era liberal y afecto a las causas nobles por dictado de su corazón y, a la vez, se sentía bastante atraído—especialmente en estos últimos tiempos—por el desenvolvimiento social e industrial de la Unión Soviética.

El día 24 de julio, acompañado por el doctor Turriel, que fuera el médico oficial de la S.B.E. en otros tiempos, partió de Los Angeles, a bordo de un avión escandinavo por la ruta del Polo Norte. Visitaron Moscú, desde donde él nos hacía elogios del ferrocarril subterráneo de esa ciudad. Visitaron otras partes de Rusia, y nos decía: «Por aquí también hay muchas cosas buenas; mas no deja de haber muchas cosas malas. Tendría mucho que decir de lo que por aquí se ve. Ya les contaré a mi regreso».

Pero ya no tendremos el placer de volverle a ver; ya no podrá relatarnos lo que vió por allá; pues después de haber pasado por la Exposición Internacional de Bruselas y otras partes, al visitar Barcelona, sufrió un ataque de parálisis el día 16 de agosto y, en menos de dos días, dejó de existir.

Antonio García era natural de Puebla de Valverde, de la provincia de Teruel; tenía 63 años y radicaba en California desde fines de la primera decena o principios de la segunda de nuestro siglo. Al morir deja a su compañera en Los Angeles y hermanos y una hermana en España, para los cuales, «CNT», envía su más profundo pésame.

El último telegrama recibido de España, lacónicamente decía: «Antonio ha muerto».

¡Descansa en paz, compañero!

FRANCISCO RAVENTOS

El día 15 de agosto de 1958 se efectuó el entierro del viejo militante de la C.N.T. Francisco Raventós, fallecido el día 14 en el hospital de Privas a los 85 años de edad.

Al entierro, que fué civil por decisión expresa del finado, acudieron casi todos los españoles residentes en Privas y La Voulte, a cuya Federación Local estaba afiliado.

Por la F. L.: El Secretario.

JIRA

A LA FONTAINE DE VAUCLUSE

El pasado domingo día 24, tal como había sido anunciado en nuestra prensa, se efectuó la Jira-concentración a la «Fontaine de Vaucluse».

En el lugar previsto, como el año anterior, se hizo la concentración que agrupó unas trescientas personas. La inestabilidad del tiempo malogró mayor afluencia. Entre los asistentes se constataron múltiples manifestaciones de afectos y regocijos característicos en la familia libertaria.

El compañero Cristóbal Parra, que con toda gentileza aceptó la colaboración que le habíamos solicitado, dirigió la palabra rememorando la gesta del 19 de julio 1936 y trató el tema: **«Perspectivas y posibilidades del movimiento obrero».** Terminó con una salutación para los compañeros del Interior, exhortando a todos a continuar la lucha para liberar al pueblo español.

El compañero de Cultura y Propaganda, que dió apertura y clausuró la charla en nombre de los Comités organizadores, recabó la más estrecha relación y fraternidad para, en un día, quizás no lejano, ser todos uno en la lucha que nos espera para la transformación de la nefasta sociedad actual y en pro de la libertad y justicia social.

Una colecta pro-España dió la suma de 11.100 francos, cantidad que ha sido enviada al S. I. para hacerla llegar a su destino.

Acto seguido se organizaron grupos de cantos y juegos en los que participaron un gran número de pequeños de las familias que asistieron. Otros se fueron a visitar las bellezas del terreno y a las 19 horas pusieron todos ruta a sus respectivas localidades con nuevas demostraciones de afectos y prometiéndose, unos y otros, ser partícipes en nuevos actos que se organicen.

Secretariados C.N.T.-F.I.J.L.

SERVICIO DE LIBRERIA DE LA C.N.T. DE ESPAÑA EN EL EXILIO

Acabamos de recibir en cantidad ejemplares de:

«En el taller de la Revolución», de I. N. Steinberg, 750 fr.

«La sangre de la libertad», de Albert Camus, 450 fr.

«El Humanisferio», de J. Dejacque, 150 francos.

«Nicolai y el pensamiento social contemporáneo», de Romain Rolland, 100 francos.

«Errico Malatesta», por Max Nettlau, 250 fr.

«Miguel Bakunín, la Internacional y la Alianza en España», por Max Nettlau, 250 fr.

«La bancarrota fraudulenta del marxismo», por Eusebio C. Carbó, 150 francos.

«Historia del Movimiento Macknovista», de Archinoff, 250 fr.

«La Anarquía ante los tribunales», de Pedro Gori, 50 fr.

«La lucha contra la guerra», de Einstein, 75 fr.

«Obras completas», de Rafael Barret (tres volúmenes), 2.200 fr.

«Estado y anarco-sindicalismo», de Floreal Ocaña, 100 fr.

Acaban de aparecer:

«Entre campesinos», de Malatesta (Edición «CNT»), 50 fr.

«Orientación anarquista», de Jean Grave, Edición «Cénit», 100 fr.

15 por ciento de descuento a paqueteros y corresponsales.

Pedidos: F. Montseny Servicio de Librería, 4, rue Belfort, Toulouse (Haute-Garonne).

VIDA del Movimiento

CONVOCATORIAS

La Federación Local de Albi convoca a todos sus afiliados a la asamblea general ordinaria que tendrá lugar en el Café «Mercado cubierto», el domingo 7 de septiembre a las nueve y media de la mañana.

PARADEROS

Interesa el paradero de Antonio Cervetto Gómez que pasó la frontera después de la pérdida de Barcelona. Pregunta por él su hermana María.

Escribir a: Emilio Plaza, 12, rue de St-Brix, Casablanca (Maroc).

— Se desea saber el paradero de Antonio Fernández, de la Marina de la Torre Garrucha. Su sobrino José Balaguer se halla en Francia y desearía entrevistarse con él. Si algún compañero conoce su dirección se le agradecerá la comunique a las siguientes señas:

José Balaguer Fernández. Cité del Isère, número 29, St-Pierre de Allevard (Isère).

HAN PASADO CUATRO LUSTROS

La terminación de la llamada guerra civil—que no fué guerra civil sino guerra ideológica, guerra de la libertad del pueblo español contra la esclavitud, guerra del liberalismo contra el fascismo invasor—, marca la etapa final de los residuos de una casta dinástica y de un régimen de oprobio a cargo de los borbones y de la elegante piratería monárquico. Es el límite señalado al reinado, a la supervivencia de los apergaminados de la nobleza nacional que dejaron a España exhausta en todos los sentidos.

Marca el principio, el resurgir de una nueva concepción de la vida social, de un nuevo sentido de la dignidad y de un nuevo concepto de la libertad ciudadana. Franco y su Falange, bien que sin proponérselo, desencadenaron nuestra revolución con su alzamiento militar con ayuda de las potencias del eje Berlín-Roma, haciendo posible el ensayo de nuevos sistemas sociales de convivencia entre los hombres; entre los desahuciados del derecho humano y los aspirantes a superiores concepciones de la vida nacional humana.

Hemos llegado a unos momentos, compañeros y trabajadores todos, en que estamos obligados a tomar nuestras responsabilidades para el futuro. La C.N.T. (Confederación Nacional del Trabajo) hoy en el exilio y en el interior, se define por su ética, por su finalidad, por sus objetivos claros y justos. La C.N.T. es antipolítica, ha luchado siempre por la transformación social y política de España; por el mejoramiento del nivel de vida de la clase trabajadora; por las realizaciones del socialismo libertario; por el federalismo integral, activo, solidario, convencida de que sólo así podría alcanzar el pueblo ibérico su máximo bienestar y vivir libremente, sin que dictadura alguna venga a ensombrecer su horizonte, sin que la Península se desintegre.

En estos momentos en que acusamos una vez más la incapacidad de un régimen de cruzados sin cruzar, impuesto por la fuerza de las armas internacionales, sin olvidarnos de ninguno de sus crímenes que son numerosos, ni podemos desmentir nuestra historia ni caer en imperdonables errores de antaño. Un régimen como el actual franco-teocrático, que no puede garantizar la vida humana, el pan, el bienestar general, la libertad, los derechos del hombre, la cultura para todos, no lo queremos: lo detestamos profundamente. Precisamente porque queremos real y verdaderamente ramediar los males que desde 1868 hasta la caída de Isabel II al advenimiento de la primera República nos aflige y atormenta, sin engañar al pueblo español.

El régimen franquista se irá hundiendo poco a poco. No apuntalemos nuevos valedores suyos disfrazados. Hay que derrocarlo, como plaga de langosta que ha asolado el suelo. Hay que limpiarlo de sus males, de lo contrario esa semilla infecta y dañina volverá a renacer. La cruzada fracasada, se reharía. Se repetiría la historia de la inmolación de la libertad a la falta de verdaderas soluciones renovadoras para el pueblo.

A pesar de que el cruzado Franco ha declarado sin ambages «... del poder sólo me echarán a tiros...», la caída del franquismo es inminente. Ilusión funesta sería creer que va a hundirse con razones y ruegos, por acción de espadones enmohecidos en el charco de la cruzada. Ninguna libertad se otorga. Todas las libertades se conquistan. La conquistaron los pueblos sometidos a regímenes dictatoriales, tras enconadas luchas, con victorias y derrotas, con heroísmo. Se defienden como el pueblo español supo defenderlas el 19 de julio de 1936 y durante tres años consecutivos, sólo y ante la indiferencia y la complicidad, como es público y notorio, hacia el agresor, de un mundo acobardado; el mismo que hoy nos quiere dictarnos su ley.

Hemos de llegar a la meta de la libertad. España ha de llegar a ella, no cabe duda, sin renuncias. Como pueblo, como colectividad humana, capaz, preparada, capacitada, consciente, para crear su propio orden y destino. Repetimos: hemos de llegar a la libertad efectiva que nos fué arrebatada, a la instauración de la justicia y por ella a la fraternidad humana.

Cristóbal GARCIA.

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

PAGINAS DE AYER

Tecnicismo y Revolución

EL VALOR REVOLUCIONARIO DE LA TECNICA

Desde el pasado congreso extraordinario de la C.N.T. venimos asistiendo en los propios medios confederales a una ofensiva retórica y literaria contra la capacitación técnica de nuestro movimiento. Envuelta en despectivo encono y en un aluvión de metralla verbal, la palabra «tecnicitis» ha sido disparada por aquellos que, con excesiva ligereza, identifican la técnica con el reformismo. Este concepto arbitrario y retrógrado de una cuestión de tan capital importancia revolucionaria podía ser disculpable en la infancia de nuestro movimiento, en aquellas etapas inefables que, nutridas por las tácticas ingenuas elaboradas en el congreso de Londres de 1881 bajo la influencia del nihilismo ruso, creían ver en cualquier motín o algarada la «chispa» generadora de la revolución grande. Hoy este concepto no es disculpable ni, mucho menos, admisible.

La madurez de un movimiento como el nuestro exige responsabilidad en la orientación y en la acción. Hemos llegado a ser un factor social de inmediatas perspectivas históricas, es decir, la historia nos ha empujado hasta el umbral de un experimento social propio. Y ante esta realidad, ¿podemos aún seguir flotando en el reino alegre y confiado de la fraseología? ¿Podemos continuar sin grave peligro de ineficacia bajo el imperio de la acción descoordinada y caprichosamente impulsiva? ¿Para qué hacer entonces organización general y federarla comarcal, regional y nacionalmente si, llegado el momento de actuaciones decisivas, cada cual ha de hacer lo que le dé la gana y tirar por el lado que le plazca? ¿Es posible que, a estas alturas, tengamos que recordar los principios más elementales de organización y silabear el ABC de nuestras ideas?

Apuntemos, para estigmatizarlo e incitar a su rápida extirpación, el más grave defecto de que adolece el movimiento confederal. Este defecto consiste en la falta de ponderación y serenidad para enjuiciar y resolver los problemas de táctica, acción y orientación que se le plantean a la C.N.T. Resulta sano, lógico y natural que existan diferencias de criterio polarizadas en la formación de oposiciones y mayorías. Pero lo ilógico y funesto, lo repugnante a toda sensibilidad libertaria, es que esos problemas se examinen a través de la lente morbosa de rencores e incompatibilidades individuales.

El problema de la capacitación técnica de nuestro movimiento ha sido planteado y discutido no en el plano objetivo de la pura conveniencia que le correspondía sino en un terreno de pasión turbia y de prevención aldeana. Ha habido elementos que en vez de preguntarse: «¿Qué valor puede tener la técnica para nuestros fines revolucionarios?», se han interrogado: «¿Quién ha propuesto cosas tan complicadas?» Y de acuerdo con el quién accesorio, y no con el qué sustantivo, han enfilado las baterías de su crítica, superponiendo un fulanismo deleznable a los intereses de la organización.

Se habla de «tecnicitis», pretendiendo hacer derivar hacia lo grotesco una cuestión tan vital. Pero, a poco que analicemos el vocablo, comprobaremos que su indudable sonoridad corresponde a una oquedad no menos indudable y completa. Porque si «tecnicitis» significa hinchazón, hipertrofia, exceso de técnica, ¿no es absurdo aplicar este vocablo a organizaciones y militantes de la C.N.T. cuando nos consta a todos que, desgraciadamente, la preparación técnica se cultiva en un grado ínfimo o casi nulo en los medios confederales?

Todo observador internacional de nuestro movimiento, tras admirar el pasmoso desarrollo cuantitativo y el dinamismo revolucionario de la C.N.T., señala indefectiblemente como una de sus debilidades la carencia de un aparato orgánico flexible y eficaz y de una penetración técnica en el proceso productivo. Si esta carencia se diera en una organización pequeña, sin categoría de factor social decisivo, la cosa no tendría importancia. Pero en un organismo de la talla de la C.N.T. es de un interés capitalísimo. Porque técnica es poder, es capacidad destructiva y constructiva, es ciencia aplicada que multiplica la fuerza de la clase social que la tiene a su disposición. Y puesta al servicio de una organización anticapitalista, la técnica es un arma revolucionaria formidable. En todos los momentos. Antes, durante y después de la revolución.

Antes de la revolución, porque nos facilita el conocimiento pericial de la producción capitalista, su situación exacta y sus lados vulnerables. Y estos datos poseen un valor estratégico inestimable, ya que pueden orientar con oportunidad y acierto todos nuestros actos ofensivos contra el régimen capitalista.

Durante la revolución porque la posición de la técnica decidirá en gran parte la victoria de una de las dos clases en lucha. No olvidemos que hoy, en todos los países, la técnica en general, es decir, la organización de los medios de transporte y de las industrias extractivas, transformativas, conmutativas, alimenticias, etc., figuran como un factor importantísimo en los planes de «defensa nacional». Y sobradamente sabemos que el aparato de defensa nacional defiende en realidad los intereses de la clase capitalista.

La utilidad de la técnica después de la revolución es algo que todo el mundo reconoce, a excepción de unos cuantos rezagados, que aún siguen soñando con leyendas de paraísos prehistóricos. La experiencia de las revoluciones más recientes ha puesto de relieve el valor extra-

(Pasa a la página 2.)

CONTRAPUNTO MEXICANO

(Viene de la página 1)

mérides para la historia nacional.

Más adelante, con la circulación de periódicos y revistas francesas que tiene lugar en el país durante el imperio de Maximiliano; pero, sobre todo, con la llegada a México de Plotino C. Rhodanakaty (sobre el cual informamos ampliamente en un «Contrapunto» del año pasado) las ideas de Fourier y de Proudhon adquieren un augé extraordinario y empiezan a producir sus primeros frutos en el campo de nuestro movimiento obrero y campesino. Rhodanakaty cubre el campo sociológico de México; proudhoniano convencido, está también influenciado por Fourier y Spinoza y propende a la creación de colonias agrícolas, inspiradas en el socialismo fourierista (los falansterios).

Bajo la dirección de este extraordinario socialista griego que recala en México, se reorganizan las sociedades obreras, disueltas bajo el régimen dictatorial del general Santa Anna, de infausta memoria para México (durante su largo gobierno se perdió cerca de la mitad del territorio nacional a manos de EE. UU.).

El 10 de junio de 1865 estalla la primera huelga en la fábrica de hilados de San Ildefonso; más adelante, se fundan centros y colegios de tendencia socialista y nacen los primeros líderes campesinos y obreros; el primer fermento de los posteriores movimientos obreros. Las primeras insurrecciones fueron apadrinadas por Zalacosta, notable socialista mexicano, Rhodanakaty y Julio Chávez (fusilado este último).

La conferencia termina con la mención de un intento fallido de Roberto Owen en la bahía de Topolobampo (Estado de Sonora) para fundar un falansterio socialista.

La disertación fué muy bien recibida y se espera la segunda de la serie, a cargo del compañero B. Cano Ruiz, que hablará de «Los Fundamentos históricos del anarquismo».

***

Con motivo del estreno de la obra dramática de Lope de Vega: «El Castigo sin Vengaza», compuesta por el «Monstruo de la Naturaleza» en 1631, basado en un drama real vivido sesenta años antes por el rey Felipe II y su hijo el príncipe don Carlos, enamorado, según la leyenda, de su madrasta Isabel de Valois, el «Teatro Español de México», que dirige Alvaro Custodio, manifiesta en su «Boletín» (repartido profusamente en los medios culturales de la capital) que precisa de mayor ayuda y estímulo, ya que carece, como otras instituciones similares: el Teatro Nacional Popular de París, la Comedia Francesa de París, el Teatro de la Universidad de Santiago de Chile y el «Old Vic» de Londres, de subvención. Una nueva llamada a sus patrocinadores para presentar, a partir del próximo junio, una gran temporada anual, consagrada a Lope de Vega, Calderón de la Barca y Miguel de Cervantes Saavedra.

Se espera que el llamado será atendido, en atención a los méritos que concurren en este magnífico grupo teatral triunfador con Rojas, Séneca, García Lorca, Jorge Manrique y otros ingenios españoles de solera.

A. HERNANDEZ

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

Negrilla y Mimbreña

JUNTO al poema de las aguas podríamos cantar la tragedia de las mismas, cuando tumultuosas o mal contenidas arrastran todo lo que a su paso se presenta. Cuando en aluviones, desbordada y maligna destruye cosechas, arranca vidas y hogares y no es absorbida racionalmente por las tierras permeables.

Hace ya bastantes años, un catedrático de la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad de Madrid, don Lucas Fernández Navarro, escribía en la Introducción de una obra titulada «Investigación y Alumbramiento de Aguas Subterráneas», editada por Publicaciones y Ediciones «Calpe» unas palabras que no han dejado de tener actualidad desde entonces a nuestros días: «Así como en el orden espiritual, el problema de nuestro país es el de la educación e instrucción de nuestro pueblo, en el orden material corresponde la supremacía al magno, interesantísimo problema de las aguas. Agua para higienizar nuestros pueblos inmundos, agua para fertilizar los campos casi siempre agostados, agua, en fin, muchas veces hasta para calmar la sed; que pueblos hay en los cuales es preciso buscarla a seis y ocho kilómetros de distancia».

El mismo autor afirma que España, a pesar de lo anotado anteriormente, tiene unas características pluviométricas bastante elevadas puesto que no bajará de 643 milímetros el término medio de agua llovida anualmente. Lo que hay es que el clima, la naturaleza del suelo y la topografía accidentada del país hacen, con otras causas menos importantes, que nuestras corrientes líquidas sean de régimen torrencial, y sobre todo escasas. De ahí que marchen equivocados los que fían en absoluto la solución del problema a la multiplicación impremeditada de pantanos. Lo que hace falta es buscar el agua que ha de llenarlos.

La tragedia del agro español se encuentra encerrada en el círculo vicioso de la rutina y de una política hidráulica precaria que eterniza la solución de los problemas de la tierra, uno de los puntos neurálgicos de la vida de nuestro país en donde los dramas rurales y la miseria engendrada por los mismos constituyen los episodios más intensos de la historia de España.

El industrialismo es más espectacular y publicitario, pero los problemas de la tierra se ocultan y camuflan entre las capas de la misma o quedan ahogadas entre los aluviones torrenciales, las tormentas y las sequías que sejan los campos en polvo y las cosechas maltrechas.

No vamos a meternos en honduras estudiando el alumbramiento de las aguas subterráneas, que por otra parte tanto interés tiene para la agricultura y los centros urbanos desprovistos de tan beneficioso y vital elemento. Dejemos la parte técnica para los especialistas del ramo y entremos de lleno en los problemas sociales y humanos que entrañan el desorden de una acción hidráulica ineficaz y practicada exclusivamente de cara a la galería. Acción de fachada y no de profundidad, encaminada a remediar el grave problema de las aguas y los secanos y sus consecuencias fatales a través de las cuales los campos españoles se despueblan y abandonan y en vez de corrientes hidráulicas se producen corrientes migratorias del campesinado cansado de arrastrar hambre y miseria por los burgos resecos de la vieja España.

España, como su configuración orográfica lo indica, es un país de profundos contrastes que requieren un estudio desapasionado pero poniendo en él todo el interés que el caso requiere si se desea llegar a alguna finalidad práctica en beneficio del progreso material de nuestro pueblo junto a sus realizaciones culturales y educativas. Pero para llegar a esos resultados positivos se impone una información estadística de las características de cada sector antes de decidir la realización de cualquier trabajo hidráulico cuya generalización estandard es imposible.

A todo eso hemos olvidado a «Negrilla», que es mimbreña, geniosa y mansa; que tiene ganada la voluntad y el querer de nuestro viejo amigo ochentón—86 años, que son primaveras y no otoños, que son pensamiento y voluntad—que desde las estribaciones de Cervera del Río Alhama escribe a su hijo exilado.

Como conducidos por un helicóptero nos hemos introducido a través del sistema hidrográfico y orográfico de Logroño, cuya provincia, flanqueada por el Ebro, parece que pueda ser irrigada por múltiples surtidores en

por VICENTE ARTES

forma de afluentes, recogiendo por la izquierda, de occidente a oriente el Tirón, el Oja, el Najerilla, el Tregua, el Mayor o Leza, el Cidacos y el Alhama. Además posee un gran depósito acuático denominado La Estanca de Alfaro, proveedor de la llanura más feraz que riega el Ebro. Este río penetra en el término de Haro, capital de la Rioja alta, que como sabéis es un poderoso centro de producción y elaboración vinícola y sale de la provincia por Alfaro. La frontera meridional y occidental está constituída por los gigantescos macizos de la Cordillera Ibérica y sus contrafuertes que la separan de Soria. Estos contrafuertes van a morir en el Valle del Ebro, quedando así convertido el territorio de la provincia en una vertiente de este río con poderosa inclinación de S. a N., pues desde el pico del Urbión a la capital hay desnivel de 2,246 a 320 metros.

Cervera del Río Alhama no escapa al proceso característico del territorio logroñés y es un país montañoso y rico en aguas... pero aguas locas que fertilizan a capricho porque no existe un sistema defensivo hidrográfico que se adapte a las características accidentadas de aquellas montañas. Bien lo sabe nuestro viejo amigo que ha pasado su vida trabajando en la ingratitud de terrenos unas veces arrasados por los aluviones y otros quemados, convertidos en polvo por la sequía. Por estas latitudes quiso nuestro compañero Hilario Cruz construir un sistema de reserva de aguas cuya originalidad estudiada sobre el mal que aqueja este territorio hubiera remediado gran parte de las anomalías de los flujos y reflujos intempestivos que asolan con frecuencia aquellas comarcas, «tan ricas en aguas». Hilario Cruz fué fusilado por las gentes de la Cruzada.

Dejemos la pluma al viejo amigo que escribe como podría hacerlo un «León de Graus», el gran Costa, montado en la «Negrilla», geniosa y mimbreña borriquilla que trotina los domingos por Las Casas y ayuda en lo que puede y como puede, voluntariosa, en los trabajos del agro y del hogar, de ese hogar casi deshecho por el vendaval fascista que fusiló a uno de sus hijos y aventó, rumbo al exilio, a otro hijo que piensa con nostalgia en aquellas laderas por donde discurren las aguas afluentes del Alhama.

«Y ahora otras noticias—continúa nuestro viejo amigo—. Llevamos un tiempo lo más malo que se ha conocido, no cae una gota de agua por ésta, no podemos regar, el maíz está en polvo... Suerte del Emiliano que es el hortelano que es tanto el interés que tiene que ay que dejarlo que aga lo que mejor le parezca.» (Debemos advertir, para mejor comprender, que Emiliano tiene 75 añitos, también como 75 primaveras y no como 75 otoños). Continúe, continúe mi viejo amigo, que eso nos place en gran manera, como le place y emociona a su laborioso hijo, que es uno de nuestros buenos amigos en este exilio prolongado por injusticias e incomprensiones.

«... Pues la burra es de genio, como él (por Emiliano), es más mansa que un cordero, es negrilla y mimvreña, con la almaza le limpio asta las ranillas de las patas de atrás».

¡Para qué copiar más! Esta carta es todo un poema del agro español, yermo e irredento que no lo remediarán los que con mala voluntad y peores intenciones manejan y proyectan en los papeles mientras otros, encorvados en el terruño, dejando su vida entre los surcos, manejan los instrumentos de labranza, secundados por Negrillas y Mimbreñas, Plateros y jamelgos, arrancando malezas y peñascales, como aquel Quijote que a través de la Mancha embestía a los molinos de viento, desfaciendo entuertos y confundiendo a follones y malandrines.

¿El sindicalismo se basta a sí mismo?

(Viene de la página 1)

muna local, que viene a sustituir al Municipio, aun cuando con un vasto plan de funciones más amplio que el de éste. Después sigue la Federación Regional de Comunas, que hará las veces de la Diputación Provincial (no se olvide que la geografía administrativa puede y quizás convenga ser alterada), culminando la organización de las Comunas en una Confederación Nacional de ellas, cuyo sistema de relaciones no debe ser otro que el informado por un amplio y estricto sentido federalista en lo general y autónomo en lo particular.

Cada comuna conocerá las necesidades locales y las posibilidades de satisfacerlas; y para asegurar la satisfacción de estas necesidades, se dirigirá a la Federación de la respectiva región, si ello es necesario, la cual facilitará esta satisfacción por sus propios medios, o, en su defecto, recurrirá a la Federación Nacional de Comunas.

Así nos encontramos que para los efectos de la producción, según he dicho antes, la función de organizarla y asegurarla con arreglo a las necesidades sociales, compete al sindicalismo, en tanto que la función de abastecimiento y distribución de la producción al consumo, es relativa a la Comuna.

La vida social de los pueblos se desenvuelve en medio de un sin fin de atenciones de carácter público, tales como las cuestiones sanitarias, docentes, culturales, artísticas, escuela de preparación profesional y técnica, asistencia a la niñez, a la ancianidad, a los enfermos e inválidos, etc., cuyas funciones no competen en manera alguna al sindicalismo, sino a la Comuna.

La Comuna, además, es el centro de las relaciones entre los individuos, no importa cuales sean sus profesiones, y es el órgano regulador de estas relaciones y el nexo que une la Comuna local con la vecina y con los órganos federales regionales y nacionales, ya que, como se habrá supuesto, la Confederación Nacional de Comunas y la Confederación Sindicalista forman un todo inteligente, fraternal y solidario.

Si convenimos — y yo creo que es forzoso convenir en ello — en que los problemas sociales de carácter público, que he señalado, no son atendibles, por serle impropios, por el sindicalismo, llegamos fatalmente a la misma conclusión de siempre: El sindicalismo no se basta a sí mismo.

Juan PEIRO

(De «¡Despertad!», de Vigo, año III, segunda época, n.º 86, sábado 18 de enero de 1930.)

Hacia la Cultura

AL compás de la primera etapa de realizaciones iniciada por el Movimiento Libertario y la C.N.T., quisiéramos sugerir «in extenso» ciertas ideas que a juicio de muchos y buenos compañeros es necesario poner sobre el tapete.

Hay una labor preparatoria a realizar y que tenemos olvidada para impulsar nuestra cultura y la que queremos inyectar en los deseosos de adquirirla. Lo diremos con el permiso de los directores de conciencias y exclusivistas dogmáticos. Ello gravita fatalmente en la atmósfera de nuestros días, ello circula por las arterias y venas del cuerpo social. Porque—es necesario recordarlo y repetirlo—toda la idealidad de hoy se cifra pura y simplemente en la conquista del bienestar material, adobado, se sobreentiende, con los múltiples extravíos de nuestros sueños de grandeza.

Esa labor preparatoria consiste en el compromiso formal de querer voluntariamente volver a las prácticas militantes de la propaganda, por el ejemplo de nuestras conductas.

Si se desea una verdadera obra de cultura y de propaganda eficaz con resultados positivos, diremos simplemente que lo indispensable, lo que lógicamente debe procurar adeptos, no son solamente los artículos, los discursos y los buenos libros. Esto, que reconocemos es ya un gran paso hacia la regeneración, no constituye más que el esqueleto de la mecánica propagandística y cultural propiamente dichas. Leer un libro es cosa que proporciona un gran placer con benéficos resultados constructivos; es algo que necesitamos como complemento y para dar mayor reajuste a nuestras ideas, muchas veces descohesionadas. Solazarse en la lectura de compañeros más experimentados y más cultos, es también necesario, porque nos induce a contrastar opiniones y a rectificar ciertos errores. La charla amical alrededor de nuestros problemas y los que tiene planteados el mundo en que vivimos, es también fuente de provechosas enseñanzas y sugestiones.

Pero empezamos a sospechar que el total de estas actividades, constreñidas a nuestro reducido campo de experimentación, no da como resultado el coeficiente deseable para que el Movimiento Libertario se sienta satisfecho de su obra emancipadora.

Repetimos que es loable y necesario el esfuerzo que se realiza, el noble, sobre todo, de preparar la semilla que debe fructificar en el porvenir. Pero, también repetimos, nos tememos con fundamento de lógica que puede y debe hacerse más, mucho más, en el terreno de la cultura, dentro del extenso campo de acción de la propaganda.

No, no basta la lectura, no basta tampoco la sencilla razón de nuestra humanísima causa. Para que la cultura (la cultura social) y nuestra propaganda sean una realidad esperanzadora, para que la belleza de nuestras ideas trascienda hacia fuera, necesitamos que todas estas loables actividades de hoy, ya enumeradas, vayan siempre en unión de tantas realidades y experimentaciones como nos sea posible, dentro del marco de continuación.

Grave es el problema; de importancia máxima y de consecuencias.

De nosotros depende que éstas sean lo más lisonjeras posibles para el porvenir del sindicalismo revolucionario y del Movimiento Libertario.

Muchos libros, pero también muchas experiencias; muchos artículos y muchas realidades. Es el pensamiento y la acción de Malatesta puestos en movimiento con su permanente hermandad.

Si nuestra conducta, dentro y fuera de casa, no ha de ir en concordancia con la razón de que somos portavoces, inútil empeño e inútiles planes. Una buena cultura, una mejor propaganda es la resultante de aquellas realizaciones y de estos deseos.

Necesitamos quizás menos razones y más hechos positivos. Innecesario posiblemente el cúmulo de construcciones especulativas y de literatura superficial, cuando a nuestro lado contemplamos aterrados la sinrazón de las conductas. El sindicalismo revolucionario de la C.N.T., situado hoy a la expectativa, tiene que salir a la superficie de este mar de desolación y de miseria, para imponerse por la lógica de su humanismo y por el ejemplo de sus militantes, pocos o muchos.

Son incuestionablemente los hechos mismos los que hablarán con su elocuencia.

A la juventud, alma de todos los movimientos de avanzada, la conquistaremos con el ejemplo militante y—¿por qué no?—con los libros, con los artículos y con los discursos. Pero es completamente inútil que nos empeñemos en disociar estos dos elementos constitutivos de una buena cultura social, de una eficaz propaganda.

Luis COMPANY-COMPANY.

EL IMPUDOR y los turistas

Barcelona (O.P.E.). — El diario «La Prensa» se ha indignado mucho de las exhibiciones a que se entregan aquí algunos extranjeros y no pocos españoles, habiéndose dado el caso de que unos extranjeros se han paseado en «slip» por la plaza de Cataluña. En realidad los extranjeros no hacen en España cosa distinta de lo que muchos españoles, y sobre todo españolas, hacen en el extranjero al desnudarse o poco menos en cuanto pasan la frontera, creyendo que el mostrar sus carnes les pone al día.

«La Prensa» no opina así, pues considera que si la modernización consistiera en estas exhibiciones, los seres más modernos y adelantados serían los indígenas de ciertos territorios. Y a este respecto recuerda que, si bien por motivos simplemente materialistas y biológicos para evitar la degeneración de la raza, los soviéticos dan el ejemplo a los países occidentales, ya que en las playas rusas, en efecto, se vela por los fueros de la decencia. El periódico agrega: «Como decía el obispo de Málaga, si los rusos, que profesan oficialmente el ateísmo, se comportan, en cuanto a lo dicho, como si fuesen cristianos, y, por el contrario, nosotros, que nos preciamos de cristianos, procedemos, como si no creyésemos en Dios, ¿tenemos algún derecho a considerarnos mejores, siendo así que nuestro pretendido espiritualismo se muestra ineficaz hasta el extremo de pasar por la vergüenza de recibir lecciones de su grosero materialismo?»

¿HASTA CUANDO DURARA TAL SITUACION?

(Viene de la página 1)

nativos para hallar las causas de tan extraña paradoja, que es la de que en el mercado es mayor la oferta del que vende que la demanda del que compra, hallan, entre otros, dos factores que los motivan. Uno es el déficit del presupuesto federal nacional y el otro es la subida en los jornales. Hallan otros factores más, pero estos dos son los más decisivos según ellos.

Lo que les faltó por señalar a los economistas es que precisamente no han sido en los productos puramente industriales en los que más han subido los precios. Ha sido por el contrario en los agrícolas, en los comestibles de todos los géneros, por lo que no siendo muy relativamente, no influye grandemente el costo de producción puramente obrero.

Y además de esto, debieron de hacer esos economistas hincapié sobre el hecho de que en la industria, es la carrera armamentista la que en tal sentido de la subida de precios está haciendo pavorosos estragos. No son ni con mucho el aumento de jornal lo que, como se dice, influye decisivamente en la subida de precios. Aceptamos, por amor a la verdad, que pueda ser también uno de los factores, pero no decisivo. Decisivo sí lo es lo que se hace industrialmente con relación al armamentismo. Para estar éste a la altura de las necesidades de su desenfrenada carrera de competencia con un supuesto enemigo extranjero, el industrial, civil de por sí, se ve obligado a hacer de día a día, de mes a mes, escandalosas reformas en su sistema de producción mecánica, lo que sea dicho de paso, nada tiene que ver con el sistema de producción puramente obrero. De mes a mes, por pura necesidad del armamentismo, tiene que convertir en chatarra y tirarlo al montón de la misma, todo un sistema mecánico de producción, que siendo ayer no más una verdadera novedad productiva, es hoy inservible, y lo es porque las necesidades de competencia armamentista, especialmente la competencia con el imperialismo rojo, así lo impone. Estamos en los asombrosos tiempos del progreso mecánico, y en el mismo, las transiciones no tienen mayor duración que la que le conceden las innovaciones que se realizan de hora en hora.

Eso es lo que escandalosamente influye en los precios. Eso es lo que lleva el mundo a la ruina. Y eso es lo que en el imperio de los autócratas rojos no permite a la población tener lo más elemental para vivir, y es lo que en el país de la supuesta abundancia, lleva, no ya la economía nacional al borde de la ruina, sino que lleva también, al mismo abismo, a la clase trabajadora, a la que se le mendiga y socialmente se le niega trabajo y unos miserables centavos de subida, mientras se gastan millones y millones en la carrera armamentista.

¿Hasta cuándo va a durar este gran crimen social?

MARCELINO

PAGINAS VIEJAS

¡AL COLEGIO!

Aun suenan fatídicamente en mis oídos las terribles palabras.

¡Al colegio!...

Todos los años, apenas el mes de octubre se aproximaba, mi buen padre suspendía, con tan severa expresión, mi juvenil alegría de veraneante.

—Es preciso que volvamos a Madrid. Las clases van a empezar y tú tienes que ir al colegio.

¡Ir al colegio!...

¿Hay cosa más triste para un muchachuelo que ha pasado todo un estío correteando por playas y riscos?

Yo recuerdo la dolorosa impresión que cuando niño me causaba tal frasecita. ¡Y cuidado si hace ya tiempo ¡ay! de mi niñez!

Pero era tan grande la pena con que yo veía aproximarse la época de ir al colegio, que aun hoy, cuando el odioso y académico mes de octubre se acerca, siento una infinita melancolía.

Pienso en los muchachos morenos y coloradotes, tostados por el sol de la sierra o por la brisa del Océano, que tienen que venir a sus hogares dispuestos al sacrificio escolar.

Es verdaderamente brusca la transición.

¡Dejar los abiertos campos para meterse en la sala de estudios de D. Heliodoro!... ¡Abandonar la pelota de **foot-ball** para liarse a puntapiés con los logaritmos!... ¡Horrible, espantosamente horrible!

Pero no hay remedio. Al colegio se le concede en las familias una importancia decisiva.

Y en verdad que padres e hijos exageran en esto. Ni el colegio es tan útil para la educación de los chicos como los padres creen, ni es tampoco el colegio una obscura cárcel como los educandos opinan.

En el colegio se divierte uno mucho. Es más el miedo que causa decir «tengo que ir al colegio», que lo que el acto mismo representa.

Tan fuera de la realidad se halla el padre que cree que sin colegio no hay educación posible, como el alumno que piensa que yendo al colegio es imposible la felicidad.

Ni lo uno ni lo otro.

Lo que pasa es que los colegios suelen ser malos; los profesores, adustos y severos, y el método de enseñanza, rutinario y cansino.

Las familias tienen fe en el colegio porque mandando los chicos al colegio favorecen su propio egoísmo familiar.

El papá que envía a su Luisito a cualquier colegio de primera o segunda enseñanza, consigue **de un golpe** las siguientes ventajas: El niño le deja en paz durante todo el día. El padre se siente satisfecho porque así cree cumplir **uno de sus más sagrados deberes**: el de educar a su hijo. El niño, por otra parte, va haciendo carrera (carrera de abogado, generalmente) y va camino del consabido destinito por influencia paterna.

Y, por último, el papá encuentra todo el problema resuelto sin necesidad de cavilaciones y sin otra obligación que la de abonar el corres-

Por Luis DE TAPIA

pondiente recibito que, acompañado de las **buenas notas** del aplicado alumno, llega mensualmente a sus paternales manos.

Para un padre no hay cosa mejor que un buen colegio.

¡Claro está que en elegirle estriba la dificultad del problema!...

Yo recuerdo estas visitas de **elección de colegio**, y las recuerdo como las más dolorosas pesadillas de mi infancia.

Ir al colegio es malo, muy malo; pero cuando al colegio que se va es al que ya en otros años hemos asistido, la impresión no es tan desagradable.

Lo horrible es ir a un colegio nuevo. Lo verdaderamente tenebroso es saber que se tiene que ir a un colegio y no se sabe a cuál.

Nuestro padre o nuestra madre nos cogen un día y nos llevan al centro docente más próximo a nuestra casa, o al colegio H o B que les ha sido recomendado.

Con pudor infantil llegamos al edificio escolar. El severo despacho del director nos sobrecoge. La amabilidad excesiva del maestro nos resulta sospechosa. Aquel caballero se esfuerza en acariciarnos, en tranquilizarnos y en presentarnos su colegio como un lugar de placeres y recreos, en el que estudio se hace agradablemente y sin sentir. Con didáctica afectación nos coloca un discurso en el que se contiene el concepto moderno que de la enseñanza ha formado, y a continuación nos invita a visitar el colegio.

Nada falta en él durante esta primera visita. Clases ventiladas, sala de estudio, patio de recreo, gimnasio, cátedras de música y dibujo, dormitorios para internos, comedores espaciosos y hasta cocina con hornillas para calentar la comida de los medio pensionistas.

Los colegios en octubre están preparados para la caza de las familias.

Admitido el alumno, bien pronto observa éste que ni el patio de recreo es tal patio, sino un solar rodeado de viejas vallas, ni el gimnasio consta de otros aparatos que dos viejas anillas y seis **pesas** de las que nadie hace caso, ni los alumnos tocan el desafinado piano, ni allí dibuja nadie sobre los desvencijados tableros de la clase de dibujo.

Yo vi muy bien, cuando era chico, esta diferencia entre el **colegio que se enseña y el colegio en marcha**. Yo sufrí terrible dolor de esta entrevista primera en la que el director parecía interesarse de modo especial por mí, para luego no hacerme sino un caso colectivo. Yo pasé mil veces por el gabinete de física, y jamás vi abiertos sus misteriosos armarios. Tan sólo un día sacamos chispas de la máquina eléctrica y ahogamos un pájaro en la máquina neumática. Yo dije en casa que estudiaba piano, y no llegaron a tres los días en que una profesora de solfeo nos hizo cantar las notas frente al amarillento y abandonado piano. Yo, en fin, aviso a los padres para que no se fíen de estas visitas en las que los colegios parecen lo que luego no son.

Ya sé que hay, aunque pocos, colegios buenos. Pero yo os hablo de los otros, de los que hacen pavorosa la expresión: «¡Ir al colegio!», de los que huelen a escuela, de los que perjudican más que favorecen el alma y el cuerpo de los futuros sabios que no han de saber nada.

La asistencia al colegio es la actual amenaza de toda la juventud. Menos mal que semejante dolor es pasajero. Transcurridos los quince o veinte primeros días de octubre el hábito convierte tan penoso deber en acto inadvertido.

En noviembre ya hablan los chicos con gusto de su colegio y de sus compañeros.

El orgullo estriba en hablar de un buen colegio y de unos compañeros con apellidos ilustres.

(Pasa a la página 2.)

3279
BIBLIOTHÈQUE DE LA GUERRE ★ MUSÉE ★
UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

En Gijón, desde 1890, el elemento libertario (que llegó, rompiendo con los partidos republicanos locales, a constituir el primer grupo representativo de los ideales socialistas nuevos) no se apartó en ningún momento, no perdió jamás el contacto con las clases obreras de la población, y organizándolas, actuando a su margen, procurando inspirarlas, procurando infundirlas idealidad, vigilando continuamente porque los principios del sindicalismo no fueran falseados por nadie, logró infundir los alientos de la vieja Internacional, que no son a la postre otra cosa sino la floración espléndida que ahora está mostrando en todos los países una vitalidad extraordinaria, representada por el movimiento sindicalista revolucionario. — (Eleuterio QUINTANILLA, de un discurso ante el II Congreso de la C.N.T.)

CNT

Por-tavoz de la C.N.T. de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 698 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 14 Septiembre 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Nosotros entendemos que la cuestión de táctica (que aquí se llama una mera, una simple, una superficial cuestión de táctica) tiene muchísima más trascendencia que la que determinados compañeros le ha atribuído. Una táctica no se escoge al buen tuntún; es el resultado de determinados principios que informan el espíritu de los organismos que la adoptan; la táctica no es cosa que se escoge caprichosamente. ¿Quién podría concebir que las tácticas revolucionarias que adopta la C.N.T., al acariciar la idea de transformar el mundo capitalista en una sociedad que será libre e igual, compuesta de hombres manumitidos en el orden moral, económico y político, puede corresponder en el mismo orden de relación a las tácticas que adopta el otro organismo nacional? — (Eusebio C. CARBO, ante el II Congreso de la C.N.T.)

EL MITO DE LA RECONCILIACION NACIONAL

TERMINO sus tareas el Congreso socialista. Hubo en él — ¡cómo no! — sus debates más o menos apasionados, pero al final se estableció de común acuerdo la línea política del Partido de cara a los días y los acontecimientos a venir.

No es con ánimo de crítica ni de polémica que hacemos este comentario. Cada organización y cada colectividad tiene problemas propios, que resuelve de acuerdo con su idiosincrasia, su educación, sus tácticas y sus principios.

Si hoy dedicamos un comentario a las tareas del Congreso socialista, simultaneadas con las de nuestro Pleno, es para ocuparnos de aquello en que la preocupación es común, porque a todos nos alcanzan las consecuencias por igual: nos referimos al problema de España y a la actitud adoptada para encontrarle solución.

Nosotros perseveramos en la misma línea, convencidos de que, si no se hubiesen echado en saco roto cuantas consideraciones hemos hecho en torno al problema de España; si de una manera sistemática no se hubiese rehusado todo diálogo en el plan concreto de una acción mancomunada y efectiva contra el franquismo, hoy la dictadura franquista ya no existiría.

Los socialistas, con igual perseverancia, desgraciadamente — según nuestro criterio — perseveran en la línea pacífica; alimentando el mito de la reconciliación nacional y agitando su mano tendida a las derechas no franquistas y a los franquistas arrepentidos, ofreciendo su colaboración y afirmando su voluntad de contribuir a una sustitución pacífica de Franco y su régimen sin signo institucional definido.

Convencidos — o interesados en convencer — de que no hay más solución para España que el diálogo con los sucesores que el propio Franco se busque o tolere, los acuerdos del Congreso de agosto mantienen la tónica de los acuerdos de Congresos anteriores. Ni por un momento les asalta, por lo visto, la duda de que ese puede no ser el mejor camino; de que con ese procedimiento sólo se ha hecho hasta la fecha dar largas al franquismo y permitir a Franco, con amplios respiros, que busque y encuentre nuevos concursos internacionales con los cuales, política y económicamente, ir sosteniendo la vida precaria del régimen.

Quizá la duda les haya asaltado y les asalte algunas veces... Pero otra de las fatalidades de los partidos internacionales sujetos a intereses múltiples — reproche que se hace con razón al Partido comunista, pero del que no está exento el Partido socialista — es que su línea no puede divorciarse de la línea seguida por su Internacional. Y hoy la situación de la Internacional socialista le fuerza a exigir que sus Secciones nacionales se pleguen a determinadas conveniencias, entre las cuales puede caber la del sostenimiento de Franco, por un período X. Y una de las formas de sostener a Franco es no atacarle, es evitar que se le ataque; es apartar del pueblo la fe en las soluciones violentas.

¿Quiere esto decir que nosotros no deseamos más soluciones que las violentas? Ojalá las hubiese de otra índole; ojalá pudiesen las dictaduras desaparecer persuadiendo cortesmente a los dictadores de que había llegado la hora se que se retirasen prudentemente por el foro. Nunca se ha dado este caso. Sería el primero en la historia del mundo. Y estamos convencidos de que Franco ni por un instante ha admitido la hipótesis de una retirada suya voluntaria, cediendo el paso a los Ridruejo y compañía, obedeciendo a la presión de unos y de otros — presión moral — no por la presión que acostumbra a decidir a los dictadores a tomar las de Villadiego.

Creer que esa presión puede ser de tipo diplomático; que un buen día llegará en que los países que hasta ahora han sostenido al franquismo le dirán: «Muchas gracias; ya puede usted marcharse», es otra de las infantilidades en que no pueden caer hombres duchos en lides políticas. Y desde luego, esa esperanza, agitada durante años como un sonajero ante los ojos cándidos del confiado pueblo español, hoy ya no tiene pase: ya nadie cree en ello, porque la experiencia ha demostrado que ninguno de esos países siente el menor deseo de sustituir a Franco. Al decir países, nos referimos a las fuerzas políticas y sobre todo económicas que ejercen en ellos el monopolio del Estado.

El mito de la reconciliación nacional, panacea que han encontrado como plataforma de propaganda lo mismo los socialistas que los comunistas, pasando por los generosos republicanos, dispuestos a renunciar a la república sin que se lo pidan ni los monárquicos, es una palabra vacía en la que no cree nadie. Si se usa para convencer a los militares de que sus privilegios no corren peligro; a la Iglesia de que sus intereses serán respetados; a los falangistas de que la convivencia con ellos es posible; a todos los que se han cubierto de sangre republicana, comunista, socialista y anarquista de la cabeza hasta los pies, de que todo será olvidado y perdonado y de que no se exigirán responsabilidades a nadie por nada, se pierde igualmente el tiempo: los interesados no lo creen y el pueblo rechina de dientes. Esa gran frase hueca no expresa absolutamente nada.

El pueblo ya está reconciliado consigo mismo. En los talleres, en las fábricas, en los tajos, en los campos, los cruzados que perdieron brazos o piernas en la guerra a cambio de nada, se han reconciliado ya con sus compañeros de explotación; todos han sido víctimas de la misma maldición abatida sobre España. Y la reconciliación con los otros: con los aprovechadores del sistema; con los jenízaros del régimen; con los que han tendido sus tentáculos a través de todos los monopolios y empresas de España para hacerse los dueños de la vida económica del país, ¿es que alguien cree en ella? ¿Es que interesa a alguien? ¿Es que a los propios sucesores de Franco no les convendrá mañana hacer como Hitler con los judíos o como el conde de Aranda con los jesuitas? Esa frase, de cara a la galería, no sirve para nada ni engaña a nadie.

La realidad, la sola realidad es que si en lugar de entretenerse en estos juegos malabares; si en lugar de colaborar todos — probablemente obedeciendo consignas de tipo exterior coincidentes — en la inoperancia y en la ineficacia, se hubiese realizado en España la obra de agitación y de organización interior realizada en Venezuela, en la Argentina, en otros países y por parte de otras fuerzas de resistencia — la obra que realizamos la C.N.T. —; si se hubiese dado ya al pueblo el medio de lucha que le permita sacudir el dogal que le oprime y dar al traste con la dictadura, otra sería la situación actual de España.

Por fortuna, el mundo marcha y los pueblos reaccionan por encima y al margen de las resoluciones de los Congresos y de los intereses internacionales de los partidos.

ESPAÑA, BRUSELAS 58

PREAMBULO

HACE algún tiempo recibíanos en su despacho de Belgrado el redactor-jefe de «Borba» (Lucha), órgano oficial del régimen yugoslavo y periódico de mayor tirada de la nación. Aunque ignoraba nuestra actividad de «colaboradores en periódicos, no pudo menos que protestar cuando vió, después de hechas las presentaciones por nuestro introductor, que preparábamos bolígrafo y cuadernillo de notas.

por Francisco FRAK

—¡Ah! pero... ¿Es para una entrevista?... No estoy preparado..

Tuvimos que tranquilizarle asegurándole que nuestro objetivo era el de anotar exclusivamente alguna cifra o dato que nos pareciese de extraordinario interés.

Recordaba la escena el otro día, cuando me recibió en su despacho del pabellón español en la Exposición de Bruselas,el Comisario General. Sabía él únicamente que yo colaboraba en «periódicos publicados por los españoles en Francia» pero ignoraba cuáles porque no se lo había dicho y no tengo la pretensión de imaginar que hubiese caído ante sus ojos alguno de mis escritos. A la vista del fatídico bolígrafo y del modesto cuadernillo, espetó:

—¡Ah! pero ¿quiere usted hacerme una «intervíu»? Yo creía que se trataba de una simple conversación entre españoles preocupados por idénticos problemas aunque sus opiniones para resolverlos sean diferentes.

Y nuestra plática de más de dos horas no alcanzó la solemnidad que pudo haber tenido, pero me proporcionó la ocasión de comprobar cómo los funcionarios de los regímenes totalitarios están dominados por una especie de «precaución» que cohibe profundamente su expansión natural, el derecho a expresar sus opiniones personales y que, al limitar la exteriorización de sus pensamientos más recónditos, les obliga a aceptar la línea ideológica oficial. Se les dicta en cada momento lo que es verdad y lo que ha dejado de serlo, lo que debe decirse y cuanto debe permanecer oculto.

Al tratar a estos hombres que ocupan cargos de cierta importancia en la escala político-social de sus respectivos países, se aprecia claramente su preocupación constante de mantener una actitud. Representa una obra teatral en la que tienen un papel específico, al que deben servir con estricta sujeción, y se aprecia hasta qué punto está justificadísima la denominación de «personajes» que se le aplica. Los estudios de G. Gusdorf sobre esta parte de la psicología social cobran una claridad extraordinaria.

Digamos,en honor de la verdad, que el periodista charló con nosotros por obligación, puesto que nuestra reunión había sido preparada por el «Secretariado de información para extranjeros» dependiente del Consejo Ejecutivo de la R. P. F. de Yugoeslavia, lo que le colocaba ante nosotros, mi compañero y yo, en condiciones ideales para representar el personaje.

El Comisario General, en cambio, me recibió por decisión personal suya, accediendo a mi solicitud de entrevistarme con él, apoyada por mi condición de «colaborador en periódicos». Quizá pensó encontrarse con alguna vieja gloria de las letras hispanas y tuvo que disimular su decepción al ver la modestia de mi talante y la inexperiencia de mi proceder.

Habló mucho ensalzando su causa y demostró bastante serenidad incluso en los momentos en que mis frases se hicieron más duras y mis ataques tomaron cierto cariz personal. En la defensa del régimen representó el personaje oficial que se le ha encomendado y nuestros puntos de vista fueron, salvo muy escasas excepciones, diametralmente opuestos, pero supo encontrar una sencillez humana al tratar de sus cosas personales, y aprecié su sinceridad en tales momentos, como había apreciado antes el gesto de tolerancia que suponía el recibirme y que pudiendo proporcionarle disgustos con sus superiores, no podía traerle ventaja alguna.

En los artículos que van a seguir, de carácter informativo y polémico, haré uso, cuando la ocasión se presente, de sus palabras, puesto que él no me prohibió formalmente el hacerlo, e intentaré guardar cierta consideración al adversario que con miramiento me trató. Comprendí sus preocupaciones personales, pero no puedo en cambio concebir que crea servir al pueblo español desde la «Jefatura Nacional de Relaciones Exteriores de los Sindicatos Verticales», de la que es titular.

En el transcurso de la entrevista atacó varias veces con crudeza a la República e, incidentalmente, a ciertos políticos de aquella época, ensañándose con alguno hasta el extremo de airear alguna perversión sexual que estaba desplazada en la conversación. Defendí yo aquel régimen con tibieza porque ni sé gran cosa de él, ni lo que sé es muy halagüeño, pero de lo que voy a dejar fe es de que la República no estaba compuesta exclusivamente por republicanos ni siquiera, en ocasiones, dirigida. Así, muchos de sus enemigos fueron ministros y hombres como Gil Robles, que podrán ser cualquier cosa menos republicanos, pudieron reorganizar el ejército a su gusto nombrando a Franco subsecretario de Guerra, a Fanjul para dirigir el Estado Mayor Central y a Goded a la cabeza de la Inspección.

Es cómodo achacar todos los males a la inutilidad de la República ocultando que fué dirigida a menudo por anti-republicanos. Se esquematiza y aclara la situación al decir que existía una tendencia hacia el progreso, la razón y la evolución, y otra hacia la conservación, la fe y la inercia. Mal o bien, ambas convivían, pero aquello pertenece ya a la Historia. Ahora sólo vive una, al menos, se muestra; la otra permanece en estado latente.

Cuanto había de inconformista y de revolucionario en algunas fuerzas anti-republicanas ha sido aplastado. Recuérdese a Manuel Hedilla, Dionisio Ridruejo, etc. Hoy, episcopado, generalato y aristocracia dirigen la vida de la nación. Veintinueve millones y pico de españoles no cuentan. Para ocultar y justificar todo eso hay un pabellón español en la Exposición Universal de Bruselas. Algo, desde luego, tapa, pero justificar...

⁂

Me encontraba moralmente obligado por mis aficiones viajeras, por la proximidad de mi domicilio habitual a Bélgica y por la asiduidad con que colaboro en estas columnas, a visitar la Exposición Universal de Bruselas y a comunicar mis impresiones a los lectores que tengan la curiosidad de conocerlas.

Preferí hacer el viaje lento, escalonado, como si tuviese miedo a que un cambio demasiado brusco de ambiente pudiese influir en las impresiones que iba a recibir. Las sucesivas etapas debían ser, en mi opinión, un freno a

(Pasa a la página 2.)

Temas nuestros

CONGRESOS DE LA C.N.T.

Por José PEIRATS

EN «España Libre», de Toulouse, el compañero Jacinto Borrás me toma como pivote al escribir la declaración siguiente: «En la primera parte de nuestro artículo «Causas y efectos», decíamos que en España se habían celebrado tres Congresos ordinarios, 1911-1919-1936, y uno extraordinario, Según dice el compañero Peirats en su trabajo «Temas nuestros, resulta que el Congreso de Zaragoza fué también extraordinario. No lo creía yo así, pero la lectura de lo escrito por Peirats y reconsiderada mi opinión, he caído en la cuenta de que el Congreso de Zaragoza hubo de ser preparado entre principios de marzo o mediado abril, o sea un mes y medio escaso, cosa que supone muy poco para organizar un congreso ordinario. Por consiguiente es muy posible que el Congreso de 1936 fuese también extraordinario...»

Antes de seguir copiando me permitiré manifestar que, en este caso, lo mismo cuesta preparar un congreso ordinario que otro extraordinario, que la importancia del temario no hace uno u otro, que gozan de las mismas atribuciones y que el celebrado en Zaragoza el 1.° de mayo de 1936 y días sucesivos tuvo más margen de elaboración que el que le concede Jacinto Borrás.

En las postrimerías del bienio negro, un Pleno Nacional de Regionales, celebrado en mayo de 1935, pensó ya en la necesidad del Congreso, al cual destinó dos temas fundamentales: el arreglo de la cuestión de la escisión y el problema de la Alianza Obrera. En el Pleno Nacional de Regionales siguiente, celebrado en enero de 1936, se encomendó al Comité Nacional la preparación en firme del Congreso. Ya no hubo más Plenos Nacionales.

Sigamos ahora con el resto del texto de Jacinto Borrás:

«...Aunque el error — si lo hay de mi parte — no altera la intención de mi artículo. En cambio sí sé que debe tenerla para los que hicieron de los congresos regulares un parapeto para la defensa de sus opiniones, puesto que si el Congreso de Zaragoza es también extraordinario, la mayor parte de los acuerdos que en el mismo se tomaron son, orgánicamente, nulos, por no ser propios de un Congreso extraordinario y sí de la categoría de ordinario. Claro está que otro tanto podría decirse del de Madrid, aunque no en la misma proporción. El hecho de que nunca nadie haya protestado de ese traspaso de poderes de los ordinarios a los extraordinarios prueba lo que nuestros Congresos han representado en la vida interna de la C.N.T.».

La cuestión suscitada por Jacinto Borrás me obliga a intervenir, e intervengo porque me roza en una especie de «one-two» boxístico: porque he pelado algunas guardias en ese mismo parapeto de los Congresos regulares de la C.N.T.; y porque, según parece, acabo de darle al mismo Borrás motivos para rebajarme de servicio.

Insisto en que he sido de los que con más ahinco han sostenido que los acuerdos del Congreso de mayo de 1936 son los únicos fundamentales y regulares vigentes, y creo no haber puesto en peligro este punto de vista por el mero hecho de divulgar más tarde que aquel Congreso fuese extraordinario. Que lo sea o no, es algo que dejé al arbitrio de los organizadores; que por serlo sea irregular,es algo que dejo ahora a la entera responsabilidad de Jacinto Borrás.

Como vería quien leyese lo copiado más arriba, éste ha descubierto entre lo que yo dije lo que a mí mismo había pasado inadvertido. A saber: que de los cuatro o cinco congresos celebrados por la C.N.T. sólo un par de ellos son ordinarios, siendo todos los restantes extraordinarios. Y el detalle está aquí, pues para Jacinto Borrás «extraordinario» no significa meramente «no ordinario» sino «irregular». Y esto es lo que yo quiero refutarle.

Me parece recordar que en los estatutos de la C.N.T. — como en los de todas las sociedades sometidas a la Ley de Asociaciones — quedaba perfectamente «estatuída» la cuestión de los congresos ordinarios y extraordinarios. No tengo a mano sino el proyecto de estatutos para la Regional Catalana que figura en la Memoria del Congreso Regional de Sans (1918), y en él se lee explícitamente: «Esta Confederación celebrará un congreso anual reglamentario y los extraordinarios que sean precisos a juicio del Comité confederal de relación o a petición del mayor número de federaciones confederadas...».

Salta, pues, a la vista, que tanto los congresos ordinarios como los extraordinarios son regulares, pues regulados (estatuídos) están en los estatutos. ¿De dónde ha sacado Borrás su peregrina teoría sobre que no siendo ordinario un congreso tiene que ser irregular y nulos automáticamente sus acuerdos?

Los secretarios de nuestros Comités

(Pasa a la página 2.)

Pasado y presente de España

Experiencias dolorosas

ALGUIEN ha dicho que una derrota que sirva de lección a quienes la han sufrido, vale casi tanto como una victoria.

¿Somos nosotros capaces de tenerlo en cuenta? No, por desgracia.

Ahí está la historia de nuestras luchas contra el capitalismo y contra el Estado en el curso de los últimos años. En cada una de sus páginas hay trazas de sangre, vibra el eco de un dolor, se encuentra la huella de un sacrificio cruento, como testimonios mudos, pero elocuentes, de nuestra incapacidad, de nuestra ligereza, de nuestra manera incomprensible de hacer las cosas...

Fracasan nuestras tentativas. Se frustran una vez tras otra nuestros planes. Tenemos que registrar en el libro de las derrotas estrepitosas, lo que unas ilusiones infantiles y una superficialidad desconcertante nos hicieron considerar como éxito deslumbrador, fácil y seguro.

Y entonces les llega el turno a las imprecaciones, a los desplantes, a las amenazas. Y la intolerancia, en sus formas más morbosas, enturbia el prisma a través del cual se observan las cosas. Y suelen vociferar con mayores estridencias aquellos a quienes alcanzarían más directamente — bien que atenuadas por la incapacidad y por la buena fe, que ¡ay! no basta — las responsabilidades del desastre.

Tributamos a las víctimas el homenaje que merecen los que, generosos y audaces, ofrendaron su vida con ejemplar abnegación a lo que creyeron santo. Pero, ¿y luego? ¿Hacemos algo más? ¿Tratamos de inquirir donde residen sus causas? ¿Se nos ocurre revisar seriamente procedimientos seguidos tantas veces con iguales resultados? Ni por asomo. No hacemos otra cosa que prepararnos para repetir la suerte. Nos obstinamos en el error. Diríase que nuestra contumacia es incurable. No nos damos cuenta de que las cosas son como son y no como nosotros entendemos que debieran ser o como quisiéramos que fueran. No sabemos hacer un cálculo somero de las ventajas y los inconvenientes de una actitud. ¿Qué más? Buscamos en nuestros deseos la medida de nuestras posibilidades. Y esta confusión es análoga a otras confusiones paralelas que nos arrastran al caos precipitadamente.

¡Ah, si no fuera así! Si no fuera así, podríamos evitar sacrificios tan cruentos como estériles.

Lo cual valdría infinitamente más que tributar rendidos homenajes a los victimados.

Lo lamentable es que no se pueda, en bien de nuestro movimiento, polemizar sobre cosas de tan vivo interés. Y no se puede. Lo impide con sus atributos soberanos nuestra arrogante insuficiencia.

La polémica atrae, seduce, encanta y afirma seguros derroteros, cuando los contendientes se arrojan en ansias de saber y en quereres de justicia. La polémica abre anchos cauces a una acción cada vez más certera y más fecunda, cuando en el fragor del combate centellea la luz radiante de ese porvenir hacia

Por Eusebio C. CARBO

el cual quiere avanzar el anarquismo. No, cuando los argumentos y las razones son suplantados por los apóstrofes más groseros, por los calificativos más duros, por los dicterios más denigrantes. No, cuando lo testicular se sobrepone a lo cerebral. No, cuando la intransigencia y el sectarismo — que no debieran tener cabida en el que siempre fué foro abierto a la libre manifestación de todos los criterios — hablan de dirimir a tiros las contiendas de carácter ideológico.

Obrando así no se consigue otra cosa que dar la sensación de un anarquismo pobre, raquítico, decadente, invertebrado, sin alas... Y se expone el ideal al afrentoso ludibrio de sus más feroces enemigos. Y se afirma la leyenda que forjó contra él la prepotencia entronizada, para cubrirlo de oprobio, de ignominia, de vergüenza, de fango sanguinolento a los ojos de las multitudes.

¿Intervenir en un movimiento revolucionario de carácter político? Muy bien. Es una actitud obligada. Tenemos el deber de hacerlo. Es lo único que, lógicamente, cabe en nosotros. Otra cosa sería a todas luces incoherente. Estamos, pues, todos de acuerdo.

¿Imprimirle rumbos distintos de los que tome al estallar? Perfectamente. Pero es preciso que nos entendamos. Esto plantea una larga serie de cuestiones. ¿Hemos pensado en lo que significa imprimirle a un movimiento rumbos distintos de los que lleve al estallar? ¿Sabemos bien en qué consiste ese cambio de rumbos? ¿Sabemos ya cómo podrá operarse? ¿No habrán escapado a nuestra percepción las posibles derivaciones del fracaso de la tentativa? ¿Tenemos idea del esfuerzo y del prestigio que tal propósito requiere? ¿Estamos seguros de que cuenta con alguna probabilidad de éxito? ¿La de la anarquía? ¿Creemos en la posibilidad inmediata de su realización? Y en el caso contrario, ¿hasta dónde queremos que llegue el cambio de rumbo? ¿Cuál ha de ser su alcance? ¿En qué punto se ha pensado que nos detengamos? Si se quiere sacar el movimiento de sus cauces políticos y reformistas, y no se cree en la posibilidad de realizar mañana a primera hora la concepción anarquista, debe existir un término medio, un punto de transición que muchos desconocemos. ¿Cuál es? ¿En qué consiste?

Decir que llegaremos hasta donde podamos es salirse por la tangente de una manera poco seria. Es no decir nada. Es envolver en una frase estereotipada la propia incapacidad. La minoría anarquista es la que, según la expresión de Kropotkine «ha de darle un ideal a la revolución». El pueblo ne se bate sin una bandera. Mañana, exactamente igual que ayer, preguntará: ¿Dónde se me lleva? ¿Cuál es el fin que se persigue? Y es preciso que se le conteste de una manera concreta y categórica.

¿Hacer nosotros solos la revolución? No puede haber otra cosa que presente tan al desnudo como ese propósito, formulado en serio, en alta voz de una manera repetida, nuestra deplorable inconsciencia. Y para justificarlo se establecen parangones entre las circunstancias actuales y las de 1919. Pero no hay comparación posible. En 1919, gozábamos de un crédito de confianza, cuyo valor no supimos calcular... Teníamos un patrimonio moral, conquistado a pulso, que estaba a punto de poner al alcance de nuestras manos muchas posibilidades. ¿Qué queda de todo aquello? La parte del patrimonio que habían dejado en pie las

(Pasa a la página 4)

TURISMO

UNA de las características de nuestra época, que seguramente registrarán los historiadores futuros, es el nacimiento de esta inquietud general, este deseo que nos invade a todos de trasladarnos de un lugar a otro, de viajar, de conocer otros lugares, otras gentes, otras costumbres diferentes a las que rodean nuestra vida cotidiana.

Hace solamente unos años — me refiero a España —, se desconocía, por la mayoría de las gentes, ese aguijón de los viajes. La inquietud espiritual no rebasaba el afán de embellecer el hogar propio y cuidar los hijos, preocupándose, y aun de una manera relativa, de la vida de su rincón, de su pueblo, y a mucho tirar de su nación. Ello hacía que la evolución cultural y material fuera lenta o casi nula, por atrofia, por la falta de renovación de oxígeno nuevo en los pulmones del cuerpo social.

La vida se desarrollaba estrechamente, con un horizonte limitado respecto a la existencia y a la Naturaleza. Era una vida de clan, de tribu (todavía queda aún mucho de eso) en que sólo se preocupaba uno de lo suyo, de los suyos y de todo lo referente a los suyos, faltando el calor de humanidad que debiera existir entre los pueblos.

Todo esto ha sido siempre campo abonado para la esclavitud. Esto ha sido siempre un magnífico campo donde los explotadores, los ansiosos de poder, han podido recoger sus mayores frutos. Cultivando los egoísmos particulares de cada uno, creando recelos y envidias mutuas, ayudados por la religión que predica la maldad del hombre, logró el Estado y el capitalismo mantener la obscuridad en los cerebros.

Desde mucho tiempo atrás, tenemos formada la opinión de que, al margen de todas las ideas y formas políticas encerradas en moldes determinados, por las cuales luchan y trabajan cierta cantidad de hombres, con el objeto de encasillar la vida de la Humanidad, ésta sigue su camino por sí sola, recogiendo y desechando parte de dichas ideas y formas políticas, independientemente de todo, rebasando los casilleros, que como trampas se le abren a su paso, intuitivamente marcha con paso, aunque lento, seguro, construyendo el edificio de su forma futura, más perfecta, más armoniosa, más tolerante y, sobre todo, más solidaria.

Al margen de la forma de convivencia con que los Estados obligan a sus súbditos a convivir, los pueblos crean sus costumbres, sus gustos, sus conceptos de la moral y la belleza, desbordando y haciendo caso omiso de la guía que los poderes estatales quieren imponer o conservar tradicionalmente.

Un pequeño detalle, que abona esta creencia nuestra en la independencia de criterio que guía los pasos de la Humanidad, es esta costumbre contemporánea de viajar, es esto que llamamos Turismo.

Hubiera sido muy difícil, por no decir imposible que los Estados se hubieran puesto de acuerdo para, por medio de decretos, obligar a las personas a que viajaran con objeto de adquirir una mayor cultura y una mayor elevación de espíritu.

Sean ricos, sean pobres, hoy día casi todo el mundo sueña y en gran parte lo practica, con los viajes (aunque no en la proporción que fuera de desear, debido a la cuestión económica que, en lo que se refiere al obrero, es el freno poderoso a sus deseos.) En lo profundo de este sentimiento, no hay otra cosa que ansias de fraternidad y deseo de huir de las complicaciones y egoísmos con que rodea nuestra vida la actual organización de la sociedad.

El turismo hace que los pueblos se acerquen más unos a otros, que se comprendan mejor y que se respeten las diferentes formas de pensar y de sentir y sobre todo, el turismo hace perder la timidez de los pueblos, en

(Pasa a la página 2.)

FOTOTIPIA

NUESTROS requetecavernícolas, entre otras muchas cosas, se propusieron, con el Glorioso Movimiento, expurgar nuestro idioma de todos los modismos extranjeros y de aquellos que sin serlo exhalaban tufos de ordinariez. Claro que en este propósito, como en toditos los otros, el resultado no ha sido brillante. Se rancaron a cornada limpia contra los galicismos y los anglicismos. Los periodistillas, entre loa y laude al dictador, hacían pinitos filológicos y llegaron a descubrir que debe decirse «balompié» por fútbol; «cochera» por garaje; y «fila» en lugar de cola cuando se trataba de ir a buscar el tabaco o algún artículo alimenticio al lugar de distribución.

Esta última descubierta señalada se la tomaron en serio los civilones y los guardias de la porra, que eran, precisamente, los angelotes encargados de mantener el orden en las tales colas... (¡cárape!, se me ha escapado) digo, filas. Y como es sabido, y bien probado, que nuestros agentes de orden público son, además de iletrados, unos cafres (aquí no hay excepción y la regla se confirma ella sola) uno de ellos, estando de guardia en una cola (¡y dale!, rectifico: estando de guardia en una... fila, insultó groseramente a una pobre señora que le decía a su vecina de... fila, ¡diablo! que aún le faltaban tres colas que hacer — el carbón, el pan y las patatas — antes de irse a su casa. Y como un perrito y una perrita que por allí, por el lugar de autos, habían, andaban correteando, uno tras la otra, y movían jacarandosos sus apéndices posteriores, otra señora, chulapa y donairosa, llamó al guardia:

— Eh, señor guardia- Mire usted los perritos esos cómo mueven la fila...

Ya pasó todo aquello. Los de la cornada depusieron los cuernos y no sólo han tragado los modismos que vienen (van) de la Galia y de la Albión sino que les ha caído un diluvio de patochadas yanquilandescas encima. Y se conforman con desempolvar algún vocablo antiquísimo y desusado que suena a lejanas glorias... Así, a las muchachas que, en los servicios aéreos de viajeros, los franceses denominan «Hôtesses de l'air», nuestros puristas han dado en denominarlas «Azafatas».

El vocablo es mal sonante, como cualquier hijo de vecino puede comprobar, en la época en que vivimos. Y cursi. Vean el efecto que haría el que una señora pedantona dijese ante ustedes, refiriéndose a su sirvienta: «Pase el encargo a mi azafata». No; eso es ridiculismo. Allá en los castillos imaginarios de D. Ramón María del Valle-Inclán las «azafatas» aun podían ir tirando, pero en un avión... ¡Hombre, quite usted allá, por dios! Cabria camarera, doncella, asistenta y muchos otros vocablos; más de la época y más bonitos porque «azafata» es de «azafate», de açàfat, que en árabe quiere decir «canasto».

La cosa, por más que a mí me parezca mal, que dará ahí. Pero yo pienso que si a una de las señoras de capital se le ocurre llamar «azafata» a alguna de las chicas que de mi pueblo van a servirlas como domésticas, puede que le sude... el hopo (iba a decir la «fila».)

Javiel ELBAILE

NOTA. — El equivalent, por etimología y significado, de «Hôtesse» sería «Huéspeda». P'a que s'entenren los puristas AZAFATEROS.

EL IX PLENO INTERCONTINENTAL

EL 16 de agosto, por la tarde, el IX Pleno Intercontinental prosiguió sus tareas durante la cuarta sesión, de la que hemos dado ya referencia de una parte en el número 696 de nuestro periódico.

Las deliberaciones de dicha sesión continuaron, pasándose a tratar del octavo punto del orden del día: *«Forma de ampliar el radio de acción y actividad militantes»*.

La discusión de este tema se prolongó hasta el principio de la séptima sesión.

París, Alto Garona, Burdeos, Marruecos, Argelia, Provenza, Tarn y Garona, Hérault, Ariège, Altos Pirineos, Rhône-oire y algunas delegaciones más participaron en ella, considerando que debe y puede ensancharse el radio de captación militante en el medio exilado. Que hay, también, una tarea a realizar acerca de los obreros que vienen de España a trabajar temporalmente en Francia y otros países y que fijan en ellos su residencia, sin ser exilados.

Entre estos trabajadores, que llegan buscando en general mejores condiciones de existencia y de trato que no las que le ofrece el régimen franquista, particularmente entre los más jóvenes, buena parte desorientados por todos esos largos años de vegetar en un ambiente de asfixia social, adverso a los impulsos libres y justos de los hombres, no es tarea baldía dar a conocer nuestras ideas, nuestra Organización, las publicaciones y las obras que pueden contribuir a hacer luz en sus cerebros. Invitarles a concurrir a nuestros actos públicos, jiras y festivales se estima que puede ser igualmente buen medio inicial para establecer corriente de simpatía y de atracción.

La forma mejor de ampliar el radio de acción y de actividad militante es el propio ejemplo individual, tal como ya expresó algún delegado. Que el militante, por su conducta, en todas partes, sea espejo para todo el mundo. Que con su voluntad actuante, sin desfallecimientos, sea polo de atracción y de proyección de impulsos eficaces en lo que esté a su alcance. Así el dinamismo y los esfuerzos individuales sumados a los colectivos no dejarán de dar sus resultados fructuosos.

El Pleno abundó en este criterio, propiciando que debe desarrollarse al máximo de actividad y realizar inteligente labor proselitista partiendo de la base del militante, de la propia Federación local y de los demás organismos.

Se sugirió asimismo, la reedición de la llamada interna, que ha sido bien acogida y que ha dado ya fruto en algunas partes.

El Pleno pasó a examinar seguidamente el noveno punto : *¿Debe aumentarse la cuota?*

Las necesidades orgánicas son conocidas. Nuestra militancia a través de los años viene realizando un ejemplar esfuerzo. Demuestra que ama y siente la Organización y que se interesa por su obra. Es ella, son los propios afiliados, quienes la sostiene.

Casi todos los Núcleos venían al Pleno con un acuerdo de aumento de cuota. Uno por uno fueron manifestándose sobre este punto. Unánimemente el aumento de cuota ha sido adoptado, a base de diez francos, cinco pro-España y cinco para Administración del S. I. Este aumento empezará a regir a partir del mes de septiembre.

Tomado ya el acuerdo, la delegación de París manifestó que, tal como está el coste de la vida y el aumento que todo ha sufrido, consideraba que el aumento de los cinco céntimos repartidos, era insuficiente.

En la novena sesión del Pleno se pasó a analizar el décimo punto del orden del día: *«Manera de apoyar mejor a la C.N.T. francesa»*.

La C.N.T. francesa existe. Dependen en gran parte principal sus posibilidades de desarrollo de los propios compañeros franceses y de la actividad que desplieguen en contacto con los trabajadores de este país, la mayoría de los cuales forman parte de las Centrales reformistas.

La circunstancia de hallarnos accidentalmente en Francia, y el espíritu de soli d internacional así como nuestros deberes en practicarlo, nos llevan a apoyar a la Sección de la A.I.T. en el propio país de residencia. Pero, par nosotros, conglomerado masivo exilado con vivo y enraizado sentimiento orgánico, que no puede ser desvinculado del pais de origen, por muy complejas razones ideales, prácticas y morales, y la principal, la de la lucha por la liberación de nuestro pueblo y la de mantener la presencia real de la C.N.T. como ariete y bandera enhiesta en España y en el exilio, el apoyo a la C.N.T. francesa, no puede significar nunca relegamiento del apoyo que individualmente aporta cada militante a la Organización que no ha dejado de pertenecer, a pesar de los 19 años de exilio.

El Pleno supo conjugar estos sentimientos al analizar el tema. La mayoría de delegaciones se pronunciaron por apoyar a la C.N.T. francesa cuanto se pueda. Consideraron (Alto Garona y otras) que se debe recomendar a los compañeros de ingresar en ella, ingreso que debe ser voluntario.

En el Pleno quedó patente que en la mayoría de poblaciones donde existe Uniones Locales de la C.N.T. francesa, hay compañeros que también forman parte de ellas. Y que hay otros, en localidades donde no existen aquéllas, que, de estar formada la Unión Local, ingresarían.

Finalmente el Pleno adoptó el acuerdo de recomendar a todos los militantes de nuestra Organización que se incorporen voluntariamente a la C.N.T. francesa, adquieran su prensa y la apoyen en sus actividades. También que aquellos compañeros que se encuentren en localidades donde no exista la C.N.T.F. procuren ingresar en la más próxima Unión Local que se halle organizada.

Pasóse a discutir el 11° punto: *a) Nuestra prensa, porpaganda e información en el Exilio, responden a las necesidades de la Organización? En caso negativo, manera y medios de mejorarla.*

Tarn y Garonne se pronuncia por mejorar «Cénit» en algunos aspectos.

Marruecos sugiere que «La Novela Ideal», de ser posible, se publique en español y francés.

Pirineos Orientales formula algunas críticas tendentes a superarla.

Inglaterra expresa que nuestra prensa podría ser más amplia y extensa, y propone un cuerpo de redacción que comparta los trabajos y dirección del periódico en cooperación con el director y sin merma de sus atribuciones.

Aboga también por una tribuna libre.

Región Parisina precisa que cuantas sugerencias se han presentado y observaciones se han hecho pueden ser recogidas y que la Sección de Cultura y Propaganda cuide de aplicar las sugerencias en lo que sea compatible y en la medida de lo posible.

El Pleno así lo considera y adopta como resolución que resume el debate sobre este apartado.

HISTORIAS

(Viene de la página 4)

glaterra, fueron aquellos derrotados en la batalla de Nájera, pero emigrado el «bastardo» a Bayona logró el apoyo de Francia y con el auxilio de Duguesclin derrotó a su hermano en los campos de Montiel y le dió muerte con su propia daga. El que a hierro mata a hierro muere.

Vayan tomando nota esos realistas de última hora que tienen colocado en sus blasones el lema de «monarquía tradicional», pues no será la última vez — ni esta es la primera — que nos ocuparemos de toda esa gama fecunda de fantoches que la historia de España nos brinda como ejemplo de lo que han sido la mayoría de monarcas y lo que tradicionalmente pueden ser los presuntos herederos.

Vicente ARTES.

EN TORNO AL CUBISMO

El Arte, según los estetas retóricos y a veces solemnes como oráculos, lo admite todo, incluso las divagaciones y elucubraciones más pintorescas.

Una familia, la del publicista y filósofo Homero, tenía a uno de sus miembros, atacado de ese pathos, su yerno, y deseando curarle de tal manía se puso en contacto y de acuerdo con un psiquiatra amigo, el doctor Voussi, quien se fingiría míster Kroll, para tratar de hallar la manera de normalizar al artista y, a la vez, obtener datos y concreciones acerca del nervosismo de tales paranoicos.

La manera posible, fué fingirse turistas millonarios yanquis, deseosos de adquirir los rompecabezas que fabrican tales entes. Una vez conseguido el material psíquico deseado, descubren la farsa y se alejan del medio.

Tal asunto, es el que dió mérito al trazo del «scherzo» en seis tiempos, titulado: «Bromas y veras ó la Cachada».

Los burlados: un pintor, un escultor, un músico, un poeta, una danzarina y una recitadora, ya que esa manía neosensible ha penetrado en todos esos medios, se proponen perseguir a los falsos turistas que tal jugarreta les hicieron, y les sorprendemos en el momento en que acuden a su líder, el pintor Apeles, yerno del filósofo por maridaje con su hija Aroma, para planear la lucha que les permita enfrentar a los burladores. Estamos, pues, al final de la obra y en casa del que, ya desengañado, sabedor de la broma, les recibe así:

Apeles.—¿Qué ocurre, muchachos?

Arístides (pintor).—¡Tantos días sin dejarte ver!...

Marcus (músico).—Deseamos enterarte de lo que pasa.

Lucius (escultor).—¡Y prevenirte, por si acaso!...

Ape.—Veamos de qué se trata.

Horacio (poeta).—Que hemos sido burlados...

Flickerka (danzarina).—Que ni es Kroll, ni yanqui, ni millonario el tal...

Aedina (recitadora).—¡Y que nos tomó a todos, como tipos de experimentación!...

Luc.—¡De laboratorio!...

Mar.—¡Piezas de estudio!...

Hora.—¡Somos tocados de neurosismo patológico!...

Flic.—¡Eso, según el rey de la remolacha!...

Aed.—¡Un rey de farsa y de risa!...

Hor.—¡De carnaval, adecuado para servir de espantapájaros!...

Aris. (dándole una carta).—¡Toma, lee!...

Apel. (serenamente).—No es necesario, le conozco. (Sorpresa en todos.)

Unos.—¡Qué!... ¡Cómo!...

Otros.—¡La conoce!... ¿Y eso?...

Apel. (con mucho aplomo).—Sí, la conozco, ¿y qué?...

Luc.—¿Y no te subleva esta carta?...

Mar.—¿Te parece ben lo hecho con nosotros?...

Apel. (muy dueño de sí).—Cuando se juega, hay que saber perder...

Flic.—¡Maestro, está desconocido!...

Aed.—Usted también está en el juego...

Apel.—¡Estuve, pero me libré a tiempo, antes de perderlo todo!...

Aris.—¡Quiere decir que nos traicionastes!...

Apel.—No; me libré del peligro, que no es lo mismo.

Todos (muy confundidos).—¡Oh!... ¡Ah!... ¡Pero!...

Hor.—Tenga en cuenta que hemos sido burlados...

Aed.—¡Vilmente engañados!...

Luc.—¡Escarnecidos!... ¡Perjudicados!...

Mar.—Objeto de risa y de farsa...

Apel. (sereno y enérgico).—Y, ¿qué pretendíamos nosotros de ellos? (Expectación y titubeo en todos). Explotarles, burlarles, engañarles con cosas que ni tienen calidad ni sentido artístico, sino la audacia del artificio y de la irresponsabilidad...

Aris.—Estoy asombrado de que digas eso...

Luc.—Bien contrario de lo que opinaba antes...

Flic.—Y en perfecta contradicción...

Apel. (sin hacerles caso).—Pretendíais, excusados en su ignorancia y vanidad de ricachos, sacarles los dólares con artículos de fantasía y de ilusión... Con cosas de bric-a-brac...

Aris.—Les ofrecimos obras de arte...

Luc.—Creamos para ellos, nueva sensibilidad...

Por Albano ROSELL

Mar.—Y, después de todo, ellos pagaban con dinero mal habido...

Flic.—Producto de explotaciones industriales dudosas...

Hor.—Traficantes con el sudor ajeno...

Aed.—Y en comanditas, como grupos de asaltantes...

Luc.—Negreros, esclavistas, ladrones del miserable productor...

Apel. (enérgico, pero sin violencia, sereno).—Y con el producto de todo eso, nosotros nos queríamos lucrar... ¡Ah, mis amigos!... Abrid los ojos... Ellos, en anónimas, en comanditas, explotan, esclavizan, tiranizan y engañan al proletariado que se deja dominar, porque en ellos ni la mente ni el corazón se abren en un palpitar generoso... sólo el «coffrefort» se abre y engulle para el derroche, el vicio que os contagian, y la vanidad tonta, en tanto los esclavizados producen... Pero, nosotros, los poseedores de un sentimiento fraterno, de un sentido bello de la vida, debemos ser algo más noble que histriones con disfraz de artistas...

Aris.—No te comprendo...

Luc.—En verdad, nos desorientas...

Flic.—Sacarles los dólares a éstos, es obra de justicia...

Aed.—Ellos abusan del poder contra el pobre...

Y nosotros, por intermedio de ellos, nos lucrábamos con ese abuso, sin ventaja ni manumisión para los damnificados...

Hor.—Eso es claudicar...

Mar.—Ciertamente, Apeles, te desconocemos...

Apel.—Porque estáis ofuscados y no habéis reflexionado serenamente sobre lo que íbamos a hacer.

Aris.—Era un convenio honesto y correcto. Una compensación decorosa a nuestro arte...

Luc.—Eso es... El valor de nuestro trabajo...

Mar.—Convenido y conformado por quien paga...

Hor.—Y para darles prestigio, todavía...

Aed.—Si les sobra el dinero, bueno es que lo repartan...

Flic.—Y no engañarnos tan miserablemente...

Apel. (sin perder la energía ni el aplomo).—Con lo cual, demostramos ser materia adecuada para el chiste... (Sorpresa como antes.)

Unos.—¡Cómo!... ¡Qué!...

Otros.—¡Vaya un opinar!...

Apel.—Además, bien habéis visto que no son ricos explotadores ni los negreros que suponéis, lo que les disculpa de nuestra parte... En el juego, perdimos... eso es todo...

Luc.—Es que se presentaron como si lo fueran...

Mar.—Y eso no quiere decir que no los haya.

Apel.—Eso quiere decir, que el artista debe saber elegir el camino para acercarse y fraternizar con los castigados por la explotación, la injusticia, la falta de libertad...

Todos.—¿Cómo?... Aver... Política, ¡no!...

Apel.—No, no es política, esta cosa viscosa y vaga... Es, debe ser, la reivindicación del derecho y de la dignidad humana, como seres capaces de sentir el dolor ajeno... (todos se sorprenden y bajan la testa). En nuestras obras en nuestros actos, debemos poner de relieve las angustias, penurias y males de quienes nada poseen, por incomprensión de los pudientes y por ignorancia y vicio de la masa... He ahí la obra magna y racional del artista... Donde haya una injusticia, una esclavitud, un dolor, que no falte la obra que los ponga de relieve induciendo a la rebeldía a los castigados...

Luc.—Esto sería salirse del arte...

Mar.—Es intentar una política parcial...

Aris.—Sería encerrarnos en cuestiones sociales.

Flic.—Vedadez al arte...

Aed.—Inconvenientes para el arte...

Appel. (cordial, sereno, pero enérgico).—Ah, mis amigos. El Arte... no es cosa amorfa, vanal, neutra, no... Es cosa de redención, de dignidad humana... No debe ser trivial y bufonesco a lo que nos entregamos, y no debe serlo por decoro propio, por nuestros hijos y por nuestros semejantes... (Sus parientes le contemplan admirados y contentos, demostrando asentimiento a su opinar).

Unos (amargados).—Se nos dió vuelta...

Otros.—¡Un claudicante! ¡Transfuga!...

Apel.—Palabras... Decid un incomprendido, en tal caso... Seré el desviado que vuelve al camino, como lo seréis vosotros a poco que meditéis... (Se acerca y habla afable y cariñosamente a cada uno, y ellos bajan la vista, permaneciendo meditabundos). Veamos, mi cara Aedina. ¿Sientes vocación para el recitado?... Bien. No imites, crea... Estudia, piensa y elige las producciones que dicen y enseñan algo, que hacen pensar, que hablan de fraternidad y amor y, al recitarlas, infúndeles vida. Serás la rapsoda que falta a la humana grey... Y tú, amigo Lucius, ¿Quieres tomar el blo-

(Pasa a la página 3.)

Cartas a la Redacción

EL NATALICIO DE LA C.N.T.

(Continuación)

CUESTION RESUELTA

Amigo Peirats: Leído tu artículo, publicado el 24 de los corrientes, sobre el tema que nos ocupa, he llegado a la conclusión de que la C.N.T. de España nació, efectivamente, el 30 de septiembre de 1910 y no un año más tarde, como se afirma en mi libro «El Movimiento Obrero Español».

Lo que dicen Comín Colomer y el viejo amigo Belis, ha refrescado mi vacilante memoria. Lo dicho por Foix confirma también, al hablar de la presencia de Seguí en el Congreso de Bellas Artes, que nuestra organización sindical — la C.N.T. de España — se constituyó en la fecha indicada, y no en la que yo afirmé haberse constituído.

El hecho de que el Congreso fuese convocado por «Solidaridad Obrera» — la organización catalana — y de que fueran catalanes «por lo menos las tres cuartas partes de los delegados» al mismo, no niega al Comicio carácter nacional. La asistencia de las delegaciones de Zaragoza (Zuferri), de Alcoy (Bernabeu), y de Bujalance, entre otas, es la prueba de mi error.

Si la representación «nacional» en el Congreso de 1911 fué más nutrida, ello no quita importancia al anterior, en lo que afecta a lo que estamos discutiendo.

Las aportaciones documentales que tu artículo contiene, me han hecho recordar muchas cosas que, en el fragor de nuestras luchas, había olvidado cuando escribí mi libro en la cárcel de Barcelona (1925-1926).

Si Negre me hubiese querido ayudar entonces, como se lo pedí, acaso esta discusión no hubiera tenido lugar; pero no quiso ayudarme.

Dicho cuanto antecede, y por lo que personalmente me concierne, considero resuelta la cuestión: **La C.N.T. de España nació el 30 de septiembre de 1910.**

Y no me duelen prendas al reconocerlo así.

Si alguien un día (o yo mismo) reimprime mi libro, será cuestión de rectificar el error.

Te saluda fraternalmente. — **Manuel BUENACASA.**

(Bourg-les-Valence, 25 agosto 1958.)

***

Muy raramente me arriesgo a enviar algo para nuestras publicaciones. Debido a un íntimo convencimiento de que todos los Mediterráneos que pudiera yo descubrir son ya lugar común.

Hace uno o dos años te envíe una copia de un trabajo de García Birlan (Dionysios): «Las últimas modalidades del Sindicalismo en España», publicado en el almanaque de «Tierra y Libertad» para 1921, Barcelona, y hasta esa vez fui inoportuno; pues, al decir, que lo publicabas a pesar de que ya había sido reproducido en otra ocasión, me apercibí de que había forzado la situación.

Cosa que me contrarió, pero que también me movió a gratitud por tu gentileza e identidad en la apreciación del valor del trabajo del originalísimo Dionysios.

Esta vez, haciéndome eco de tu necesidad de poder precisar la fecha y circunstancias del nacimiento formal de la Confederación Nacional del Trabajo de España, te adjunto y envió algunos detalles que he hallado revolviendo mi modesta y querida biblioteca. Son, claro, informes de segunda mano, y no lo precisos que hubiera sido mi gusto darte. Ahí van:

Página 41, línea 11: Copia del discurso de García Oliver, en el velódromo de Invierno («La C.N.T. parle au monde, Valencia-París):

«... En 1911, les anarchistes se décidèrent à grouper ces Sociétés en une centrale nationale. La C.N.T. naquit... »

Del folleto «Durruti y Ascaso: La C.N.T. y la Revolución de Julio (Historia de la Revolución Española»), por S. Cánovas Cervantes. Ediciones «Páginas Libres», Toulouse (France). — Página 6, línea 19: «Hondas raíces tenía ya en la vida del proletariado español la C.N.T. cuando en septiembre de 1911, se fundó en Barcelona.» Y en la página 8 («Fundación de la C.N.T.»): «Decidida la Confederación Regional Catalana a extender los principios anarco-sindicalistas a todo el proletariado español, en septiembre de 1911 se funda en Barcelona la Confederación Nacional del Trabajo...»

Del folletito «El Sindicalismo (El Proletariado Emancipador)», conferencia sociológica, leída en Madrid por su autor el año 1911. Biblioteca de «Tierra y Libertad», calle Cadena, n.° 39, 2.°, Barcelona, Imprenta Germinal, Ronda San Pablo, 36, 1920. — Página 19, línea 27: «El Comité Federal de la Confederación Nacional del Trabajo decía en el Manifiesto del 1.° de mayo próximo pasado...»

(Te habrás percatado, amigo Peirats, que el manifiesto es ya obra de la C.N.T.; pero, ¿de qué año, 1910, 1911? Habrá que averiguar en qué mes Anselmo Lorenzo dió esa conferencia.)

Del folleto «Anselmo Lorenzo: El hombre y la Obra», por Federica Montseny. Colección «Páginas Libres», 6, rue du Conservatoire, Toulouse. — Página 39, línea 33: «La idea ya estaba madura. En el Congreso de Barcelona de 30 de octubre de 1910, se acordó substituir la denominación de «Solidaridad Obrera», dada a la Federación de Sindicatos agrupados en Cataluña bajo este nombre, con un organismo de tipo regional y nacional que fuese articulando por regiones federadas a todos los sindicatos de oficio que eran fieles a las ideas de la Primera Internacional y de la Alianza de la Democracia Socialista» (volumen escrito en 1938).

(No te será difícil aclarar este extremo con Federica, pues que la tienes a mano en Toulouse.)

Del libro «Anarcosindicalismo: Teoría y Práctica», traducido del inglés, prólogo de D. A. de Santillan, Editorial «Tierra y Libertad», Barcelona, 1938, de Rudolf Rocker. — Página 168, línea 29: «La C.N.T. fué fundada en 1911 y en pocos años contó entre sus afiliados más de un millón de obreros y campesinos.»

He buscado por las páginas de los ejemplares de la «Revista Blanca», todos ellos de la segunda decada de nuestro siglo, y ni siquiera entre las efemérides del Pueblo, que Soledad Gustavo, madre de Federica, publicaba, he podido hallar nada con que satisfacer tu necesidad informativa.

Hay, sí, a partir del n.° 96, del 15 de mayo de 1927, un trabajo de Max Nettlau, presentado en glosa por V. Orobón Fernández y titulado: «El Anarquismo de Proudhon a Kropotkin. Su desarrollo histórico en los años 1859 a 1880.»

Evidentemente, este estudio de Nettlau es limitado a fechas muy anteriores a la del nacimiento de la C.N.T., pero en el enorme caudal de citas y fechas que enriquecen los trabajos de tan singular historiador no sería difícil que diéramos con la fecha que buscamos.

Mira a ver si das con ella. Yo no he sacado nada, tal vez porque me faltan algunos de los números siguientes de la «Revista Blanca» en que se publicó el extenso trabajo.

He mirado también, porque me parece de obligada inserción, en el «Manual del Militante», redactado por Manuel Buenacasa y publicado en Barcelona en 1938, y nada.

Tampoco se halla en el «Manual de Historia de España», de D. Rafael de Altamira. No creo que es susceptibilidad mía, pero tengo la convicción y el sentimiento de que este historiador ha sido injusto al no dar fe de la existencia en España de un conjunto de opinión actuante de la importancia de nuestro movimiento confederal. Aunque no fuese más que por consideración al volumen material, y para que sus lectores puedan explicarse los motivos de las conjuraciones, conmociones sociales, sangrientas represiones, lo del 18 de Julio de 1936 y, en fin, nuestra transcendente presencia activa en el exilio.

No ha olvidado, por contraste, a la U.G.T. ni al P.S.O.E., como tampoco a otros partidos republicanos de menor cuantía. — **Dionisio GIMENEZ.**

(Alger, 21-8-58.)

España, Bruselas 58

(Viene de la página 1)

mi emotividad, impidiendo que se desbocase, para llegar al recinto de la Exposición, y concretamente al pabellón de España, verdadero objetivo de mi viaje, en óptimas condiciones de serenidad.

Dejé atrás Amiens, con su pretenciosa e inútil construcción de cemento armado, cuadrada en su base, sin gracia a pesar de sus veintitantos pisos, algunos de los cuales, ya a respetable altura, se presentaban como habiendo girado sobre un eje vertical imaginario y colocaban sus cuatro ángulos en el centro de los lados del piso inmediatamente inferior. Edificio con aspiraciones de rascacielos y de tan extraña concepción que continúa estando inhabitado a pesar de ser ese el destino previsto, muchos años después de haber sido terminado, por lo ruinoso que resultaría su uso.

Quedó también atrás Lila (Lille), populosa, apretada, laboriosa, con una torre en el ayuntamiento que me trajo reminiscencias florentinas.

Ya en Bélgica el paisaje no se diferenciaba en nada del ofrecido por el norte de Francia, trayendo ésto a la mente la arbitrariedad con que acostumbran a trazarse las fronteras: los mismos verdes, los mismos amarillos requemados de los rastrojos e idénticas construcciones de ladrillos rojos que a veces se aclaraban hasta un pardo desvaído.

Leuze me apareció con una especie de encristalado puesto de periódicos en lo alto de la torre, coronado por una gran pera negruzca.

Compañeros de viaje eran un par de niños, varias muchachas jóvenes de clara tez y delicadas ropas veraniegas, y una monja, rellena, grasienta, sofocada, con aspecto de virago, que conversaba con una mujer de buen ver, repitiendo incansablemente en su charla, con pocos segundos de intervalo, la palabra «piqûre».

Atravesé las tres estaciones bruselinas, limpias y activas, y sólo me detuve a mi regreso de Amberes (Anvers o Antwerpen) cuando consideré medianamente avanzado mi estudio del ambiente belga.

Desde el cruce de la frontera me había visto envuelto en una batahola de lenguas, lo que sucede cada vez que en un punto determinado del globo han tomado contacto pueblos de características muy definidas y de gran vitalidad. Los dos idiomas más importantes son el francés y el flamenco, éste con marcada influencia alemana, que se disputan continuamente la primacía en todas partes aunque en algunas, uno de los dos derrote a su adversario. Depende esto de la posición geográfica de la localidad y de otras causas. La convivencia parece bastante bien conseguida en las cuidades, pero ocasión tuve de desesperarme ante algún nativo que desconocía la lengua de Voltaire.

Mi primera visita a la Exposición la inicié por la puerta de «l'Esplanade», una de las más alejadas del pabellón español, pero fué a éste al que dirigí inmediatamente mis pasos sin apenas detenerme durante el trayecto, tan grande era mi preocupación por recibir las impresiones antes de que consideraciones extrañas pudiesen viciar mis posibilidades de juicio. Me presenté, pues, ante el pabellón, con la atención despierta y sin otra idea preconcebida que la seguridad de encontrar naranjas, limones, pasas de Málaga, vinos, etc. Estas esperanzas mías resultaron erróneas, excepto en cuanto a los vinos se refiere. Fué liviana mi equivocación porque en la entrevista que tuve más tarde con el Comisario General de España, me anunció que muy pronto iban a empezar a venderse frutas, uva por ejemplo.

Entré en el pabellón antes de poder darme cuenta de su forma y dimensiones. Situado en una pequeña colina y rodeado por las representaciones de Mónaco, Suiza e Inglaterra, no es posible encontrar un punto que ofreza una perspectiva general.

(Continuará.)

Francisco FRAK

TURISMO

(Viene de la página 1)

el sentido de no tener miedo de pensar y exponer sus propias ideas, que es una forma de crear la personalidad propia de cada individuo.

Es hermoso hacer turismo; y placentero. Ampliar nuestro horizonte espiritual y material con aspectos nuevos y maravillosos de la Naturaleza, crearnos amistades con personas cuyas vidas transcurren en lugares cuyo ambiente, costumbres y pensamientos son opuestos a los nuestros. Recibir atenciones y amabilidades con la seguridad que son completamente desinteresadas. Ver y admirar ciudades, obras y monumentos creados por hombres que pasaron por el mundo y cuyo nombre no se olvidará jamás.

Darnos cuenta exacta que el mundo es vasto y variado y que no se limita al rincón en que vivimos habitualmente. Que, lo que, a veces, es para nosotros un gran problema, es para otros una cosa sin importancia. Todo esto hace que en nosotros nazca la tolerancia, esta flor tan bella y tan rara y que tanto ucesta de cultivar, piedra de toque de la convivencia humana.

El traslado de personas de un país a otro, influye enormemente en las costumbres, la moral y la belleza mutuas haciendo más por el perfeccionamiento cultural y humano que muchos libros y decretos estatales.

Los Estados siempre alerta para no dejar que los pueblos se emancipen buscando una forma de vida que no sea regulada por el capitalismo y sus abyectas ansias de dominio, ha procurado canalizar, controlar el turismo y sacar de él, cumpliendo las normas capitalistas de explotación de todo lo humano, un provecho propio. Los Estados se preocupan del turismo como un medio de ingresar divisas, no como un medio de ingresar divisas, no como humanos y extender la fraternidad entre los pueblos.

El Duende de las Ramblas.

Barcelona, agosto.

Pàginas viejas

(Viene de la página 4)

expresa de estar a las **ocho en punto** en el lugar de desembarque. La señora se adorna y acicala más que de costumbre, con ánimo **de quitar el marido de otra puerta.** Las criadas se ponen sus blancos delantales y bajan a recoger las maletas o los paquetes que traiga el señor, y cuando el sol se ha puesto, ya entre dos luces, D. Bruno cae, rendido, en brazos de su señora y entre las garras de los nenes, que, colgados del papá, no hacen otra cosa que preguntar insistentemente:

—¿Qué nos traes de Madrid?... ¿Qué nos traes, papaíto?...

La tarde del sábado se prestaba a hacer un poema joco-serio-estival, bastante entretenido.

Las reflexiones que a propósito del matrimonio podían hacerse con tan rico tema, serían muy curiosas.

Los Carrasquez son infinitos. Para estos maridos, **la tarde del sábado** es, sin duda alguna, una buena tarde; pero no sé por qué me parece que prefieren la mañana del lunes.

Claro es que esto no se les puede decir a ellos.

Para D. Bruno, la mayor dicha **estriba en coger,** como él dice, **dos fiestas seguidas.** Eso de poder pasar casi tres días con la familia, es de lo más agradable que darse puede. Para Carrasquez, al menos, tan sólo tiene un inconveniente.

Y es que cuando se presentan esas ocasiones, **la otra** se pone como una furia.

¿Que quién es **la otra?**...

Eso sí que no se lo digo a ustedes...

Luis DE TAPIA

PARADEROS

Requena Francisco, de Bedal (Almería), pregunta por Hernández Gaspar que en 1950 se encontraba por la parte de Tours (Indre-et-Loire). Dirigirse a Requena Francisco, Cité du Clap B. N" 4, Espinasses (H.-A.).

—Se desea conocer el paradero de José Esteban, natural de Valdeagorfa (Teruel), que en los años 1948 y 49 trabajaban en Bort-les-Orgues (Corrèze). Dirigirse a Rodríguez Ureña, Cité du Clap A. N° 2, Espinasses (H.-A.).

—Interesa saber el paradero de Juan Bellera Bochaca de Rial (Lérida) que pasó a Francia en mayo del 46. Se interesa por él José Casa Hernández, de Saint-Laurent de la Salanque (P.-O.).

TEMAS NUESTROS

(Viene de la página 1)

Nacionales hubieran podido evitarnos esta discusión precisando con más detalles la motivación extra de los Congresos que nos ocupan. Pero en su defecto entiendo que no quisieron expresar lo que taxativamente se denomina con este mismo término en los estatutos. Los congresos «extraordinarios» de los estatutos expresan eventualidad, imprevisión, y son a la vez suplementarios que ni alteran ni suprimen el orden establecido; los extraordinarios a que nos referimos aquí lo son por la importancia que se les atribuye al marcar el enlace entre dos épocas violentamente dislocadas.

Porque sostengo — contra la afirmación contraria de Jacinto Borrás — que los verdaderos congresos ordinarios de nuestra C.N.T. son precisamente esos «extraordinarios»; por la sencilla razón de que no hubo otros. El congreso constitucional de la C.N.T. es el más extraordinario de todos ellos. El día que se demuestre palmariamente que la C.N.T. fué fundada en 1910 tendremos que su solo y único congreso ordinario será el de 1911. Los demás, repito, no son ordinarios, pues el del teatro de la Comedia tarda ocho años en suceder al de Bellas Artes; entre aquél y el del Conservatorio median doce años. y cinco más entre éste y el del Iris Park. Ahora bien, téngase en cuenta que entre 1911 y 1919 la C.N.T. desapareció de la circulación por un tiempo que dura hasta la ebullición social provocada por la guerra europea; entre el congreso de 1919 y el de 1931 hay como mínimo siete años de dictadura; y entre este último congreso y el de 1936 hay la sección de dos años llamada «bienio negro». Si todos estos congresos hubiesen optado por llamarse «congresos de la C.N..» lisa y llanamente — como reza el título de la Memoria del de 1919 — nadie, seguramente, se hubiese dado a los demonios.

Porque los militantes no desconocen que por la índole de sus actividades y por las situaciones que ella misma se crea, a nuestra Organización le es imposible asegurar la continuidad estatutiva de sus congresos en los plazos prefijados. Por otra parte, nadie puede ignorar que esa ordenación es puramente convencional cuando no un cliché impuesto por la Ley de Asociaciones. Y si nadie se asombra en la C.N.T. de que estos formulismos no se cumplan, ni puedan ni deban cumplirse (pues la celebración de un congreso anual, aun sin los extraordinarios a intercalar, sería algo ruinoso y fatigoso), si ha de chocarnos ver negados a estos comicios — que son perfectamente regulares — su calidad normativa.

Preocupado sin duda por otra clase de Plenos y Congresos, el compañero Jacinto Borrás se ha excedido más de lo que permite la lógica en el menosprecio de los comicios de que venimos tratando. Por nuestra parte añadiremos a las razones ya aducidas que el carácter de regularidad de un comicio estriba sobre todas las cosas en su importancia representativa. Ahí están las Memorias para responder a este punto. Por lo que al de Zaragoza se refiere está, también, la propia memoria. Asistí a él delegado por el Sindicato de Hospitalet de Llobregat, y recuerdo perfectamente las tres grandes asambleas celebradas sucesivamente en el Cine Oliveras (del propio Hospitalet), en el Cine Romero (de La Torrasa) y la celebrada en otro cine de la barriada de Santa Eulalia. Acudieron a cada una de estas asambleas no menos de mil trabajadores. Agotado el orden del día, se celebró todavía una cuarta asamblea en el local de la escuela racionalista, en donde fuimos designados los delegados. Asistí también como espectador a las asambleas de otros sindicatos barceloneses: a la de los metalúrgicos (en el Teatro Nuevo del Paralelo) y a las del Sindicato de la Construcción (celebradas en el Cine Arenas o Boheme de Sans). De todo lo cual se infiere que la base de los afiliados fué consultada ampliamente como es normativo hacerlo cuando se respetan las normas. Y fué consultada la base de la Confederación federativamente, porque no había todavía media España, o tres cuartos de España, en poder del fascismo, porque la inmensa mayoría de nuestros afiliados no estaban todavía en los frentes, imposibilitados de atender a los problemas orgánicos de la retaguardia; porque este mismo tremendo vacío no había sido rellenado con masas de recienllegados más que despistados y plegadizos a las consignas circunstanciales.

Por encima de todas las especulaciones metafísicas sobre lo ordinario o extraordinario de nuestros congresos, está esa importancia representativa. Me extraña que al compañero Jacinto Borrás le hubiese pasado entonces inadvertida. Cónstele, sin embargo, que el de Zaragoza fué un congreso normal, debidamente convocado, al que la base de toda nuestra Organización pudo llevar sus inquietudes desde el plano soberano de la asamblea abierta.

José PEIRATS.

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador FIJL juvenil

NOCIONES

MAS SOBRE EL ESTILO

VAMOS a dedicar dos artículos a este aspecto del arte de escribir, no porque lo juzguemos más importante que los otros, sino porque es más atractivo, más apasionante. El estilo, en literatura, es lo que podríamos llamar la gracia o «el ángel» que tiene una persona sobre su propio físico, su inteligencia, su carácter, y en virtud al cual nos despierta una profunda e irremediable simpatía.

La naturaleza también tiene el arcano de sus estilos y sus bellezas que los ofrece selectivamente a quien le da la gana. «¡Bendita sea tu gracia!» — exclaman los galanes andaluces cuando ven pasar una moza que aureola su andar, su gesto y su aire con las mil gracias naturales que otras, auténticamente bellas, no poseen. Lo mismo podía decirse leyendo un texto selecto del Quijote, una página inspirada del «Hombre y la Tierra» o cualquiera de los magníficos poemas telúricos de Miguel Hernández. ¿Quién, que no sea un memo, que no esté castrado espiritualmente, va a dejar de sentir una sútil emoción, un suave y casi misterioso goce de los sentidos al percibir «la presencia» de tanta gracia, y belleza tanta?

Pero «con la Iglesia hemos topado, Sancho amigo.» El llegar a escribir así (pensarán muchos lectores) es una gracia superior que concede la naturaleza a quien le da la gana, y quizás, en ocasiones, a quien no lo merece. (Porque hay literatos que moral y socialmente andan más bajo que las despreciables cucarachas que viven entre el carbón.) Otro adagio reza que «el artista nace y no se hace». En literatura, esto no es rigurosamente cierto. Una persona puede llegar a concebir crónicas, pergueñar artículos de prensa, hacer reportajes, realizar labor crítica eficiente y hasta escribir buenos libros, si pone en ello una verdadera voluntad de trabajo, un deseo vivo de superarse día tras día, de ir poco a poco arrancando conocimientos y experiencias al duro «oficio» que se ha propuesto dominar. El talento es un poco obra de nosotros mismos. Buffon afirmaba: «Todos los días aprendo a escribir. El genio no es más que una larga paciencia.» En esto coincide con la famosa teoría de nuestro Errico Malatesta, según la cual el progreso social y la evolución de todas las actividades creadoras del mundo descansan sobre la **voluntad determinativa del hombre**, individual y colectivamente considerado.

En nuestros medios esa verdad práctica se ha puesto muchas veces de manifiesto. A parte Mella, Tárrida, Salvochea, Isaac Puente y Ramón Acín, que eran hombres de aula, ¿cuántos periodistas, escritores y oradores de gran mérito podríamos citar aquí que lo deben todo a su esfuerzo personal propio? Bastantes. Por la gran profusión de libros, periódicos, revistas, folletos y de ejercicios retóricos que ha distinguido siempre la vida intensa del Movimiento Libertario, en su augusto vientre pudierónse gestar y alumbrar notables figuras de las letras y la oratoria filosófico-social más depuradas.

Claro que un escritor o un orador no se obtiene por arte de birlibirloque, ni porque Perico o Pindanga se lo propongan aplicando la teoría voluntarista de una forma rudimentaria inconexa, obsesiva y parcial. Hay quienes piensan que comprando muchos libros y leyendo intensamente se puede llegar a escribir bien. En efecto, la lectura es una de las «mejores aulas» naturales que nos enseñan y nos orientan por los caminos de la literatura, pero a condición que sea una lectura racional, escogida, dosificada y, sobre todo, estudiada. He aquí lo que dice Spencer a este propósito: «Hay estómagos que engullen muchos alimentos y no digieren nada, mientras que otros absorben poco y lo digieren todo.»

En rigor lo que interesa para hacer fecunda le lectura es que ella haya sido inteligentemente seleccionada. En el defecto contrario incurrimos nosotros, de continuo. Leyendo algunos artículos de prensa o escuchando ciertas charlas se imagina uno a sus autores tragando afanosamente, a través del tiempo, textos y más textos de enmarañadas metafísicas, filosofías y astronomías que salen ahora, en la madurez intelectual, como esos frutos raquíticos y agraces que dan los árboles sin raíces. Es la causa de haber leído mucho sin orden ni concierto. El cerebro, como otro órgano vital de nuestro cuerpo, necesita que se le alimente de manera racional, según su necesidad, según su capacidad.

Y la divisa del buen lector consiste en leer lo bueno y lo vario. Es temible el que se consagra a un solo autor, un solo periódico, una sola filosofía, un solo tema. Primero porque es aberrante y no enseña nada; segundo porque inclina la conciencia hacia los bajos fondos morales del fanatismo sectario. Para adquirir conocimientos de literatura y dominar los resortes del estilo es preciso leer la mayor cantidad posible de buenos autores y de buenas obras. En este aspecto tenemos que «caer» en la misma virtud que distingue a nuestro ideario ácrata: la Universalidad. El que esto escribe alternaba en su primera juventud la lectura de pasajes de la Biblia con los artículos sociológicos de Soledad Gustavo insertos en la «Revista Blanca» de Barcelona. Leía de continuo «Solidaridad Obrera», «La Tierra», «Nosotros», «El Sol», «ABC», «La Libertad» y «El Socialista». Si había un mitin de «izquierdas» se situaba, con entusiasmo, en primera fila; si de «derecha», con curiosidad, en la última (por si me localizaban y tenía que poner pies en polvorosa.) No aplaudía a nadie, pero tampoco manifestaba su disconformidad a garrotazos.

En la formación de la cultura cuenta mucho la idea de la variedad. Por ella conocemos los diversos ingredientes que forman la vida del hombre y del pensamiento, pudiendo escoger entre lo que consideramos bueno y malo. Es de ahí que nace también el sentido crítico, sin el cual nada elevado puede hacerse en el terreno de la creación artística.

Citaremos otra anécdota real. En un lugar de la Mancha, cuyo nombre evoca las mejores tradiciones anarquistas de la Región, tuvo lugar una polémica pública entre cierto cura-predicador y el compañero Francisco Crespo. El docto tonsurado creyó empresa fácil vencer la mísera argumentación que podía oponerle un «cualquiera», un tosco e iletrado gañan de la besana. Cual no sería su asombro cuando Crespo, erguiéndose varonilmente en la tribuna, deshizo pieza por pieza todo el vasto mecanismo dialéctico que él había construído. Basándose en parábolas de la Biblia, en prédicas y encíclicas famosas, el brioso orador ácrata demostró la inexactitud de los postulados sociales y humanistas de la Iglesia y las mil contradicciones en que incurren sus adeptos al querer demostrar el origen del mundo, del hombre y de la sociedad.

Fué un éxito completo que el pueblo, congregado en la plaza, aplaudió entusiásticamente. ¿Cómo hubiera podido lograr esto nuestro compañero sin antes haber leído y estudiado «para su capote», los libros y las soflamas mentidas de la Iglesia

Terminamos insistiendo en la necesidad de «crearse» un estilo para poder escribir o hablar públicamente en goce y beneficio de nuestros semejantes. Un estilo que se puede obtener por la afición, la selección, la voluntariedad, y la variedad. Los jóvenes libertarios, que sientan afanes elevados, pueden lograrlo no sólo como medio de ser útiles a las excelsas ideas que aman, sino para escapar, también, al fétido ambiente común que nos circunda, ya que estas actividades distraen, deleitan y ennoblecen al mismo tiempo.

C. LIZCANO

CONCENTRACION JUVENIL LIBERTARIA 1958

Tal como había sido previsto, la Concentración Internacional Juvenil Libertaria de 1958 ha tenido lugar durante el curso del mes de agosto en las inmediaciones de Céret (P.-O.).

A ella han asistido compañeros franceses, búlgaros, argentinos y españoles, algunos de ellos llegados de Inglaterra y de España. El ambiente que ha existido ha sido francamente fraternal, acogedor y juvenil. Unas cincuenta o sesenta personas han asistido diariamente.

Entre las actividades más importantes que se han desarrollado, aparte las espontáneamente organizadas por los asistentes, tales como juegos, charlas comentadas, etc., pueden citarse una conferencia del compañero Peirats, el día 10; otra del compañero A. Capdevila sobre el tema «Cultura y Libertad», una visita colectiva al acuario «Arago» y otra al Museo de Arte donde expone Picaso. Todas esas manifestaciones han estado bastante concurridas y han producido excelente impresión entre los participantes.

Lo lamentable del caso es que según la impresión recogida de alguno de los participantes, bastantes de las personas que acudieron al camping lo hicieron con el fin de pasar unos días de asueto, más que para participar en el desarrollo de actividades culturales o ideológicas, motivo por el cual se organizan las concentraciones. Es este un aspecto que habrá que tratar de superar si queremos que estas manifestaciones cumplan el cometido que motivó su organización.

⁂

El sorteo de la rifa-participación está a punto de ser realizado, razón por la cual los Comités orgánicos y compañeros que aún no han liquidado los boletos que les fueron enviados, deben hacerlo enviando las cantidades recaudadas y los números sobrantes (cuando los haya) a la C. de R. de la F.I.J.L., 4, rue de Belfort, Toulouse. Y esto a la mayor brevedad.

Convocatoria de S.I.A.

La Sección de S.I.A. de Toulouse convoca a sus afiliados y amigos, a la asamblea general que se celebrará el 14 de septiembre a las 9 y media de la mañana en la Bolsa del Trabajo, con el siguiente Orden del día:

1) Nombramiento de mesa de discusión;
2) Lectura del acta anterior;
3) Informe del Secretariado;
4) Nombramiento de cargos;
5) Asuntos generales.

Dado el interés de las cuestiones a tratar, se espera la asistencia de todos los afiliados y amigos.

EN TORNO AL CUBISMO

(Viene de la página 2)

quefrío, la piedra bruta para infundirles vida con tu buril, o el barro para modelarle en formas bellas y plasticidades emotivas? Pues, estudia, conságrate a ello, tomando como ejemplo a los grandes maestros, que no faltan: Miguel Angel, Cánova, Gemito, Bourdelle, Dubois, Mallol, Rodin..., y serás el continuador que hace falta... Horacio, el joven escritor que busca con imágenes bellas, conmover a sus lectores, emocionar a los oyentes. Trata de crear pensamientos vitales, inspiraciones de lucha, verbos rebeldes que tanto esperan, como punto de apoyo, todas las víctimas de esa sociedad desviada y maldita, y serás el cantor que conmueva y conduele a razas y pueblos... Y tú, danzarina del futuro, estudia, observa, indaga. Apártate del alcohol y la nicotina si quieres, con tus poses, con tus plasticidades, con el significado de tus movimientos al ritmo musical, infundir vida y carácter al humano despojo para que sienta alivio en sus esperanzas. Conságrate a ello como deber o como apostolado del arte de la danza, y toma ejemplo de una Pawlowa, un Nijinsky, una Duncan, una Mercé, de cuantas y cuantos pasearon por el mundo alientos de belleza con sus danzas estilizadas y la expresión de momentos de seres y cosas...

Y tú, Marcus querido, que aspiras a recoger los sonidos, las harmonías de la naturaleza y del ajetreo del vivir, deja de lado las estridencias y las repercusiones ilógicas y arbitrarias, y busca en Natura sus filigranas y las de sus hijos racionales o irracionales, pero vivos, y traza con ellos, las melodías bellas y emotivas que dominan a las almas y son aliciente para los seres angustiados. Tienes buenos precursores en que apoyarte: Bach, Vivaldi, Wagner, Beethoven, Borodin, Fabini, Vives, Falla, Moussersky...

Y tú, mi compañero de estudios, querido Aristi, que buscas en el color, en las líneas y formas, en la composición, llevar a la tela para lo perenne, ese palpitar, esa emoción, esa belleza en la vida de seres y cosas, ¿qué puedo decirte? ¡Tienes, tenemos, tantos ejemplos nobles que seguir!... Rafael, Velázquez, Ribera, Renbrandt, Renoir, Carrière, el incomparable Goya!... ¡Ah, por qué perdernos en juegos falsarios, amigos! (Todos en plena confusión.)

Unos.—¡Sí!... ¡Puede que tenga razón!...

Otros.—¡Es posible!... ¿Estaremos en error?...

Apel.—¡Oh, andad!... Libráos de malgastar el tiempo por bares y cabarets... Libráos de los vicios, de las pasiones bajas, de los lucros y derroches de locos... Andad, amigos... (Van saliendo cabizbajos y murmurando, perdidos en cavilaciones). Andad, y libráos de la paranoya... Pero, sabedlo bien. Al regeneraros, al recuperaros, hallaréis siempre en esta casa, la puerta y los brazos abiertos para apretaros contra nuestros corazones... ¡Andad, sin rencores, amigos del alma!... ¡Andad!... ¡Andad!...

Albano ROSELL.

DESPRENDIMIENTOS

HAY desprendimientos en nuestra pajolera vida que nos irritan, nos exasperan de tal forma que no podemos ni meternos los zapatos como la regla de urbanidad manda, ordena y determina, que por algo somos seres sociales y tenemos debajo del huerto capilar el jardín cerebral de nuestras concepciones.

Esos desprendimientos, al parecer, no son generosos ni pulimentados: no brillan como deberían brillar, porque para algunos están sucios y pertenecen a una raza inferior al hombre. Quizá sea verdad tal acotación. Quizás esos defectos es el producto de otros desprendimientos olvidados. Cualquiera lo sabe. Cada persona está dotada de un temperamento y cada temperamento posee su derecho natural, obrando con arreglo a su dictado, causa por la cual hay seres limpios, menos limpios; sucios y menos sucios, que de todo ha de haber en el mundo para crítica y distracción de todos.

Entrados en ese campo del discernimiento crítico y dentro de un cuarto obscuro sin un mal intersticio para respirar, ni para renovar el aire, es natural que estemos a punto de asfixiarnos con el ácido carbono que lo invade, y forzosamente nos vemos precisados a abandonarlo si no queremos dejar la piel y, esto también es un desprendimiento no menos generoso que otro del grado o naturaleza que sea; pero se nos ocurre preguntar a nosotros si hay alguien que no esté afectado en los días que corremos del desprendimiento nervioso de su estabilidad normal, porque poniéndonos a observar las mil contradicciones que se juegan en el mapa petrolífero del universo, no salimos de nuestra estupefacción al comparar las diferencias habidas no de un día a otro, sino de una hora a otra, o de un minuto a otro minuto en el relato y en la acción de las naciones interesadas en querer acaparar en mayores cantidades de hectólitros tan lumínico combustible.

Y en consecuencia de todo esto se desprende el desprendimiento de las acciones mancomunadas del mundo capitalista dividido en dos, mientras el obrero todavía no quiere desprenderse de los prejuicios que le consume y sigue considerando al explotador como el amo de sus destinos. Tal es en sentido general, la exposición pública y al aire libre, abierta desde que la sociedad se dividió en dos clases: los hartos y los hambrientos, para colmo de todas las calamidades que sufrimos los humanos que sólo contamos con nuestros brazos y sin una gorda en el bolsillo.

Si por fortuna o desgracia hay algo que se desprende del frontal de los rascacielos modernos del cielo cristianísimo, va a caer sobre el casco craneano del desheredado de lo esencial para ir muriendo lentamente en el paraíso de la abundancia. Estos desprendimientos se suceden diariamente y diariamente también resentimos sus efectos.

Puestos a analizar los probables o posibles desprendimientos, nos causan escalofríos, puesto que aún piensan los pueblos en prestarse a ser movidos por los grandes magnates y mangantes de los desprendimientos catastróficos. Que aún haya pueblos que se consideren inferiores a los que los explotan por el mero hecho de haberles pasado a la categoría de naciones. Esto es lo horriblemente triste. Esto es lo verdaderamente trágico y lamentable. Todavía queda mucho por recorrer en el trotadero de nuestra existencia, para poder erigir el monumento a la libertad. Todavía ha de haber miseria y miseria, más miseria de la que actualmente nos enseñan los cuerpos esqueléticos que se exhiben por el mundo. Que invaden los países llamados altamente civilizados, no importa el plano geográfico que ocupen.

Vistos así los acontecimientos que a diario se desarrollan en las altas esferas bancarias y estatales, no se puede presagiar el fin que han de tener los mismos, precisamente por los desprendimientos surgidos en la discusión y planificación de la maniobra.

Indudablemente, vivimos de milagro. El mundo está sujeto a la llama que el petróleo produce aunque no sale de la obscuridad. Las industrias de guerra necesitan petróleo, petróleo y petróleo; asimismo instrumentos u objetos nucleares de efectos pulverizantes. Mires por donde quieras no verás otro desprendimiento. Atravesamos la época de los grandes acaparadores nacionalistas y los pueblos se van liquidando.

¿Qué hacen entonces los trabajadores? Cruda realidad que hace temblar de espanto. Los obreros están faltos de virilidad, de entusiasmo, de inquietudes emancipadoras. A excepción de una pequeñísima minoría, el resto se conforma con vegetar, con no discurrir nada que le coloque en estado de ser hombre digno y libre. Carece de desprendimiento solidario universalmente hablando y se considera bien servido con las migajas del señor. No aduzcamos esto o aquello en su favor, porque la realidad no es más que una, y esta una la palpamos diariamente y nos dice con su clarividencia hasta dónde llegará el trabajador si no sabe reaccionar a tiempo contra todo eso que le humilla y empobrece.

MINGO.

RINCON DEL HUMOR

OBJETOS HUMANIZADOS

—¿Qué hay para almorzar? —preguntan los espaguetis a los macarrones.

—Lo de siempre: italianos.

¡Qué terrible jaqueca tengo!—suspira la rosa.

—No me extraña — replica el tulipán—. Te perfumas demasiado.

En la zapatería, donde una clienta se está probando calzado, un zapato se queja:

—¡Ay! — exclama—. ¡Qué daño hacen los pies nuevos!

El cero regresa de un examen completamente extenuado:

—¡Uf! — exclama —. ¡Qué día de trabajo he tenido hoy!

SUPERSTICIONES OPTIMISTAS

—¡Cómo envidio a los que creen que el martes es un día infausto! — dice un tipo bastante amargado.

—¿Por qué? — inquiere un amigo—. Me parece que es una creencia más bien deprimente.

—Nada de esto; deben ser personas que viven muy tranquilas si han llegado al convencimiento de que en toda la semana hay un solo día desgraciado.

Servicio de librería del Movimiento

Acabamos de recibir, en poca cantidad, estos libros de ocasión:

«Hechos y comentarios: páginas íntimas», por E. Gilimon, 200 fr.

«Rusia por dentro», por Lauro Cruz Goyenola, 200 fr.

«Método práctico para desarrollar la memoria», por P. C. Jagot, 200 fr.

«La defensa continental», por Victor Haya de la Torre, 250 fr.

«El tercer sexo», por Willy, 200 fr.

«El libro del buen amor», por el Arcipreste de Hita, 200 fr.

«La mujer normal en la sociedad nueva», por B. Dangennes, 150 fr.

«Los extranjeros en la isla», por Georges Mikes, 200 fr.

«El amor en los Soviets», por Luis Carlos Royer, 200 fr.

«Risa y sonrisa de Francia», 100 fr.

«Cómo deben alimentarse las personas de estómago delicado«, por el doctor Adriano Felicelli., 200 fr.

«Inglaterra hacia la seguridad social», por Karl de Schweinitz, 200 fr.

«La mujer de treinta años», por Honorato de Balzac, 175 fr.

«El hombre que mató a Dios», por Carlos Lugo, 100 fr.

«La higiene del ejercicio en los niños y en los jóvenes durante la edad escolar», por el Dr. F. Lagrange, 200 fr.

«El amor, las mujeres y la muerte», por Arturo Schopenhauer, 150 fr.

«La mujer», por Severo Catalina, 150 fr.

«Guía de las buenas madres», por Un Médico, 200 fr.

«Itinerario de la revolución rusa», por Ramón Doll, 125 fr.

«D X U, Ley de la procreación humana», por Aubin-Rieu, 200 fr.

«Abraham León y el pueblo judío latinoamericano», por Carlos E. Etkin, 100 francos.

«Historia de Abelardo y Eloísa», por León Martín, 200 fr.

«La muerte de los dioses», por Dimitri Merejkowski (encuadernado), 400 fr.

«Un divorcio», por Paul Bourget, 175 fr.

«¿Qué es la tecnocracia?», por Allen Raymond, 150 fr.

«Las leyes del éxito», por Paul C. Jagot, 200 fr.

«El pájaro», por Michelet, 300 fr.

«Elevación», por Henry Barbusse, 100 fr.

«Don Quijote de la Mancha» (adaptado para niños), 200 fr.

«Quinta y sexta columnas», por J. A. Cova, 200 fr.

A 125 francos, Colección filosófica TOR

«Orígenes de la vida», por Flammarion.

«Utopía», por Tomás Moro.

«De la Monarquía», por Dante.

«La ciencia social», por Spencer.

«El origen de la vida», por Haeckel.

«Demasiadas leyes», por Spencer.

«La revolución a través de los siglos», por Hamon.

⁂

Pedidos: A. F. Montseny, Servicio de Librería de la C.N.T. de España en Exilio, 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.).

LEED Y PROPAGAD LAS PUBLICACIONES LIBERTARIAS

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONVOCATORIAS

La F. L. de Dijon convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el día 14 de septiembre a las 9 y media de la mañana en el local de costumbre.

En ella deben tratarse asuntos de la mayor importancia para el Movimiento, por lo que se encarece la presencia de todos y la mayor puntualidad.

—La F. L. de Marsella de la C.N.T. de España en el exilio (A.I.T), invita a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el domingo día 21 de septiembre de 1958, a las diez de la mañana, en su local social, 12, rue Pavillon, segundo piso.

Por la importancia del temario a discutir espera la total asistencia de sus adherentes.

RUEGO A LOS COMPAÑEROS

Teniendo el proyecto de conmemorar debidamente el aniversario de los sucesos de Casas Viejas, los compañeros de la Regional de origen Andalucía-Extremadura, piensan dedicar el número del portavoz «Nervio», correspondiente al mes de enero próximo, en extraordinario o especial, a glosarlos. A este fin ruegan a los compañeros se sirvan facilitarles cuantos informes o materiales posean respecto a los mismos, comprometiéndose a devolver todo el material que se les curse una vez utilizado. Igualmente ruegan a los compañeros que deseen recibirlo se lo hagan saber con objeto de regularizar la tirada. Dirigir los informes a:

Francisco OLAYA, 30, rue Bisson, Paris (XXe).

Nota: Se ruega la publicación en toda la prensa afín.

IMPRESIONES de un PLENO de la F.N.I.F.

Empezaré por señalar lo importante que era para mí dicho pleno, donde se discutía, entre los compañeros ferroviarios, militantes de la C.N.T., hombres activos que, a pesar de los años del destierro no han decaído en su afán de proseguir la lucha por el camino de la emancipación, es decir: que mantienen en alto lo más elemental de nuestras ideas, lo que es consubstancial con el ideal libertario: mantener su pureza y defender con razonamientos, respeto y altezas de mira todos los problemas que en el Orden del Día se habían insertado.

Quizás no pueda en estas líneas describir con todo detalle como se desarrolló el acto, pero sí remarcaré lo que para mí ha tenido mayor importancia.

Una vez en el local donde se iba a celebrar el pleno, los compañeros iban llegando, y estos momentos fueron para mí de verdadera emoción: apretones de manos, abrazos y la alegría en nuestros corazones. Esto hizo renacer en mí el valor inmaculado de nuestras ideas, puesto que a tantos años de nuestra salida de España, se decía presente, para dar de nuevo vida a la F.N.I.F., como a la C.N.T. que, espiritualmente, los dos organismos forman uno sólo con los mismos principios, tácticas y finalidades.

Satisfecho estoy al señalar la noble actitud en los debates, y lo más importante, la responsabilidad del militante al discutir y aclarar lo que había de confuso. En todos existía un camino, una sola dirección: Velar por el prestigio de la organización, sin tolerar en ningún momento, ni circunstancia, algo que diese motivo a tergiversar lo que es la Federación Ferroviaria. Todos nos fundimos en el mismo ideal.

Gran satisfacción experimenté al poder compartir con mis compañeros del carril sus deseos y sus inquietudes que son también las mías propias.

Ya estamos reunidos. Se abre el acto y el compañero delegado de la Comisión Nacional de Relaciones informa de su gestión. Los viejos militantes piden una aclaración a la delegación que está informando, consistente en saber por que motivo se había determinado mandar el Boletín a los que se fueron a la escisión; así como a los que se han alejado del conjunto del M. L.

Después de hecha la oportuna aclaración por el informante, y como movidos por un resorte, varios compañeros se levantaron y pidieron la palabra. Este gesto tan maravilloso de entereza y decisión por defender lo que uno más estima, me hizo reflexionar nuevamente en la unificación de criterios cuando se trata de defender la dignidad del militante.

Ante reacción tan magnífica no pude por menos que recordar nuestra lucha en España cuando nos querían arrebatar algo querido, respondiendo todos vigorosamente: ¡Presente! Lo mismo exactamente igual que ahora en lo que se refiere a la conducta ejemplar de los hombres de la C.N.T. Ante esta afirmación colectiva me pregunté yo mismo: ¿Peligran la C.N.T. y la F.N.I.F.? No—contestéme. Ambas están salvadas contra no importa quien, y pueden contar conmigo como un partícipe más de sus sentires.

Volviendo a lo que se refiere, envío del Boletín Ferroviario, quiero señalar que se ha de clasificar en dos formas: los que se fueron a la escisión y los que, por otras causas, no están controlados.

Los primeros, que no dudo fueron llevados por el sentimentalismo, deben reconocer que tal actitud es negativa, porque de entre ellos hay algunos que combatieron incansablemente al Estado, a los Jurados Mixtos y a cuantas instituciones coercitivas existían por aquella época en España, considerando todo eso enemigo irreconciliable de los intereses de los trabajadores.

Los otros, los que dicen ser de la C.N.T. y que no están en sus filas, que vuelvan a ellas. Que no dejen de ser lo que fueron en España, y, entonces, dentro de la C.N.T. en el exilio, volver a abrazarnos, dejando a un lado a los que no sientan palpitar el pasado.

A los no controlados les manifiesto que en parte es apatía por falta de relación. Pues bien, ingresar en las FF. LL. del M. L. y de nuevo seremos los hermanos de la F.N.I.F. y de las ideas que la encarnan.

¡Viva la C.N.T.! ¡Viva la F.N.I.F.!

D.

Suscripción pro-España oprimida

RECAUDACION CORRESPONDIENTE AL MES DE AGOSTO DE 1958

COMISIONES DE RELACIONES:

Comisión de Relaciones del Alto Garona	14.400
— — — de París	154.690
— — — de Túnez	4.000
— — — de Burdeos	10.000
— — — de Aude - P.-O.	36.320
— — — del Yonne	12.000
— — — de Montauban	9.600
— — — del Alto Garona	9.000
— — — del Tarn	14.000
— — — de Normandie	20.000
— — — del Hérault-Gard-Lozère	23.620
Total	**307.630**

FF. LL. Y DONATIVOS VARIOS:

J. Hernández, de La Levade (Gers)	500
X. X., de Toulouse	15.332
Domínguez, de Auch	1.000
F. L. de Niza	2.518
F. L. de Perpiñan: Purja, 300 francos; Romagosa, 200; Pago, de Claira, 400; Ruiz, 300. Total	1.200
F. L. de Torreilles	2.450
C. de Relaciones Hérault-Gard-Lozère	5.000
C. de Relaciones de Rhône-Loire (beneficio mitin de Givors)	20.000
F L. de Labastide-de-Levis	6.000
Familia Floristán, de Royan	1.000
Talavera, de Luchon	1.000
Carrasco, de Luchon	1.000
E. López, de Montagny-en-Vexin (Eure)	700
Vidaller	500
F. L. de La Bathie (Savoie)	7.450
Uno de Binaced	1.000
Diez, de Saint-Martín-d'Espaliers (Var)	1.000
F. L. de Négrepelisse: Manuel Gil, 680 francos; Familia Solanes, 1.025; J. Coscoy, 500; A. Alcober, 250; D. Laguna, 275. Total	2.730
F. L. de Lavelanet	5.000
F. L. de Fumel: J. González, 500 francos; A. Cabedo, 250; Travé, 250; Barcenas, 250; J. Sanchs, 250; T. Cazorla, 300; Valdenebro, 1.000; Vicens, 500; Uno de Fumel, 1.000; Torres, 500. Total	4.800
Ibarre, de Auch	500
F. L. de Salies-du-Salat	1.000
Cacho, de París	250
C. de Relaciones de Provenza (colecta jira Fontaine-de-Vaucluse)	11.100
F. L. de Luz-Saint-Sauveur: F. L., 5.000 francos; González Palanquino, 1.000; Vicente Agustín, 1.000; Manuel Melisch, 1.000; Isidro Puig, 1.000; Ramón Prat, 1.000; Arturo Llovera, 1.000; Arrubarrena Asencio, 1.000; Juan Pedragoso, 1.000; José Ferrer, 1.000; José Nicolás, 1.000; Ramón Ypas, 1.000; José Casas, 1.000; Generoso Izquierdo, 500; Luis González, 500; F. Vidal, 500; I. Domínguez, 500; José Alvarez, 500; Maravillas Rodríguez, 500; Mercedes, 500; E. Bielso, 500. Total	21.000
Sebastián Cherta, de Toulouse	2.000
Camilo Basora, de Pau	1.000
F. L. de Mont-de-Marsan: Juan López, 1.000 francos; Joaquín Vidal, 1.000; Millán, 1.000; Tomás Balaguer, 1.500; José Sanahuja, 1.300; Jaime Folguera, 1.000; A. García Pardo, 1.000; Francisco Ferrer, 1.000; Juan Hierro, 1.000; Jesús Guallar, 1.000; Antonio Berenguer, 1.000; Felix Arcal, 1.000; Pablo Berenguer, 1.000; Francisco Guallar, 1.000; Antonio Vilardell, 200; Ginés Gaster, 400; Pedro Montoliu, 500; Juan Balach, 1.450; Un Vasco, 250; Angel Palagor, 1.000. Total	18.640
F. L. de Montignac: S. Sabons, 300 francos; M. Sabons, 100; J. Gual, 300; «Dar», 300. Total	1.000
Grupo Artístico S.I.A. de Castres	10.000
Manresa, de Albi	280
J. Antuña, de Fontapie (Charente)	500
Martí y Agramunt, de La Llagonne (P.-O.)	380
R. Puig, de La Llagonne	505
F. L. de Burdeos: X. 1.000 francos; Artigas, 150; Espiga, 500. Total	1.650
J. Rodríguez, de Champigny (Seine)	620
Uno de Canet	1.000
J. Alarcón, F. L. de Riom (P.-de-D.)	7.000
García y Pitarch, de Labastide-Rouairoux	600
F. L. de Burdeos: Seguí, 500 francos; Pepe Luis, 195; Gil, 2.000; Becane, 210; Enfedaque, 300; Hidalgo, 280. Total	3.485
F. L. de Saint-Astier	500
F. L. de Béziers	1.000
F. L. de La Grand-Combe	400
Moles, de Alès	200
F. L. de Graissessac	1.000
F. L. de Saint-Chely-d'Apcher	300
Total	**167.090**

RESUMEN

Comisiones de Relaciones	307.630
Federaciones Locales y donativos varios	167.090
Total recaudado en el mes de agosto de 1958	**474.720**

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale

Desde Yanquilandia

"EL ULTIMO CUPLE"

(De nuestro corresponsal en Estados Unidos)

EN Estados Unidos, la distribución, por todo el país, de las películas en español, está controlada por dos empresas: la «Clasa Mohne» y la «Azteca Films». Y no sabemos si será culpa de estas dos casas o cuál será el motivo, el caso es que, desde la segunda guerra, no se proyectan en las pantallas de nuestros cines obras producidas en España o Argentina, cuando en ambos países se intensifica la producción. Hace diez o doce meses, los periódicos en español, nos informaron, en alguna crónica, que exhibirían «Marcelino, pan y vino», mas no llegó a exhibirse, por lo menos en la costa del Pacífico. Y sólo de vez en cuando llegamos a ver alguna.

Ahora se está proyectando en Los Angeles, en el Teatro California, la película que ya ha sido vista, antes que nosotros, por más de 800.000 personas: «El último cuplé», correspondiendo los papeles estelares a Sarita Montiel y a Armando Calvo.

Debido al ya crecido número de films en que esta actriz a colaborado, poseíamos algunos datos respecto a su persona y vida. Sabemos que es una mujer joven y hermosa; que tiene 26 años de edad, por haber nacido el mes de agosto de 1932, según la revista «Maracas», de La Habana; que hace 30 años que nació, según «Siempre» (20-VII-58) de México, por haber nacido el mes de mayo de 1928; que es natural de Campo de Criptana, de la provincia de Ciudad Real, y que se inició en el cine el año 1945, según «Maracas»; el año 1942, según «Siempre», bajo la dirección de Ladislao Vajda; pasando, de triunfo en triunfo, a interpretar papeles cada vez más importantes; interpretando un papel en «Don Quijote de la Mancha», actuando Rafael Gil como director; en «Locura de amor» la dirige Juan de Orduña, sirviéndole esta cinta para adquirir gran popularidad tanto en España como en América; trabajó en «La miés es mucha», una de las primeras producciones fílmicas de la empresa cinematográfica de Acción Católica de España, y otras más. El nombre de pila de esta unidad del firmamento fílmico hispano dicen que es Antonia Fernández Abad, según «Maracas»; Antonia Abad y Fernández, de acuerdo con «Siempre» y el nombre artístico de Sarita Montiel se lo impuso un periodista de la famosa y humorista revista «La Codorniz», de Madrid y Barcelona, de acuerdo con los biógrafos de la Perla antillana; mas los narradores de su vida en la ciudad azteca, nos dicen que fué el publicista Enrique Herrera, de la Productora «Filmono», quien la bautizó con ese nombre.

Sarita, por pertenecer a una familia muy devota, fué educada en un convento dentro de los cánones de la rígida moral de la Iglesia católica; moral por la cual es proverbial la decencia y el pudor de la mujer española. Cuando en las playas españolas se declaran oficialmente las temporadas de verano, obispos y gobernadores de las correspondientes diócesis y provincias, en conjunto o por separado, secundando los segundos las proclamas publicadas por los prelados, marcan la pauta del vestir, tanto en las playas como fuera de ellas, castigándose por la ley a quién o quienes infringieran las normas dictadas.

Así pues, cuando Sarita llegó a México, el decoro y la decencia propios de su moral religiosa, más bien hacían de ella una mujer tímida; pero de la Ciudad de los Palacios, después de cinco años de estancia en ella, pasó a la Meca mundial del cine, a Hollywood. Y, aquí, observando las esculturales Marilyn Monroe y Jane Mansfiels el uso publicitario que hacían de sus anatomías, hizo uso de la propia, estudiando los modos y maneras de provocar el «sex-appeal» al posar ante las cámaras de revistas y periódicos.

Dice la revista «Maracas» en un folleto especial:

«Una vez en Hollywood, tuvo Sarita Montiel que transigir por el sistema de los grandes productores del cine norteamericano y pronto sus bellas fotografías obtenían el resultado apetecido, al aparecer su boca convenientemente retocada ofreciendo un aspecto sensual, su hermosa cabellera suelta y en forma algo atrevida, un pronunciado escote, todo esto unido a la belleza natural de la estrella española, llamaba la atención en los mismos estudios yanquis, al extremo que ya era conocida por «La Sirena latina» en los estudios donde actuaba.

» Mientras que en México se había negado a admitir toda publicidad en que se pusiera énfasis en lo sexual (alegando siempre su educación puritana) en Hollywood, sin embargo, pasó por alto sus objeciones y, animada por el brillo de los dólares, dejó que los estudios la explotaran en una publicidad a lo gringo.»

Sea debido a la vanidad femenina de exhibir las formas y encantos de su sexo, o envenenada por la codicia, llegó a dejarse retratar desnuda, tapándose maliciosamente con un velo lo que se tapara Eva con la primera hoja de higuera. Y según el cronista de «Siempre», donde hemos visto la citada fotografía, en Londres la han sacado fotos completamente desnuda. Todo contrario a la educación recibida y al tema moralizador que se difundía en «La miés es mucha», basado su argumento en la labor de las Misiones católicas españolas en uno de los países del Extremo Oriente.

Sin pretender conocer, ni con mucho, todas las ciudades estadounidenses, sí puedo decir que en todas las que he vivido ha habido un teatro de «burlesque». Un teatro sin arte; más que frívolo grotesco, donde todo el arte radica en saber transformase, con cierta gracia, de dama actual en la Eva paradisiaca; escogiéndose para estas escenas mujeres jóvenes, de buena apariencia y con bastante *sex-appeal*. Otra cosa que no falta en todas las ciudades es su correspondiente «Main Stret» (calle principal) aunque oficialmente no se llame así, donde están ubicados los «burlesques», las «Misiones» (albergues para pedigüeños y vagabundos) y las casas de empeños.

Como yo estoy como sentenciado a vivir siempre alrededor de esta calle, y en esta misma calle está la sala donde desempeña su papel estelar la bella manchega, al ir a ver la cinta y pasar frente a los burlescos, viendo los casi desnudos carteles en los frontispicios de éstos, me hacían pensar que, quizá, la mancheguita hubiera descendido a algo parecido; pero no. en «El último cuplé» es muy superior.

«El último cuplé» es una producción de «Oro Films» que fué hecha en los estudios «Orphea» de Barcelona, bajo la dirección de Juan Orduña. En ella nos canta Sarita un ramillete de canciones y tonadillas, con las cuales nos hace evocar recuerdos íntimos y alegres de nuestra juventud: «Ven y ven», «La nieta de Carmen», «Balancé», «El relicario» y otras que, en nuestros años mozos, nos servían de sustituto para expresar los trascendentes pensamientos que se formaban en cerebros, ante la candorosa mirada de alguna zagala del pueblo, y que, a la hora de la hora, nuestros labios eran incapaces de expresar. ¿Será por esto que, siendo chavales, hallábamos cierto embrujo a estas canciones que no hemos hallado al ser cantadas por Sarita? ¿O será, por el contrario, que ella carece de esa gracia? No nos sentimos con facultades para contestar a estas preguntas; pero lo cierto es que al escucharla nos hacía evocar otras épocas y, junto con las épocas, a otras artistas, tales como Raquel Meller.

Por razones financieras y comerciales, fueron introducidas en el film algunas canciones que no estaban en el plan original, tales como «Fumando espero», que no es un cuplé español, sino un tango argentino. Y como, para ganarnos la vida, hemos tenido que hacer de todo, a mí me tocó vender muchos discos fonográficos de esta pieza — el año 1926 — y creo que entonces también tenían un algo que ahora ha faltado. Al cantarlo la de Criptana, parece como si se sintiera desganada o cansada. Quizás por ser cantada en un ensayo, tuviera que ser así. Y, por lo contrario, al cantar «El Relicario» y «Nena», que fué el último cuplé, si estuvo posesionada de la parte dramática de ambas; pero, a mi juicio, lo exageró algo.

Las escenas que efectúa frente al joven y nuevo torero: muy bien. Tal parece que, en vez de ficción de artista, fuera sentimiento de una enamorada real, tanto actuando como cantando enamorada «Sus pícaros ojos» o, cuando despechada, más tarde, le canta: «...Y no es que me importe haberte querido, que limosna también se da a un pobre y tú pobre has sido».

⁂

Sé que habrá quien diga que, sin haber estudiado música ni conocer su técnica, cómo se atreve uno a enjuiciar. Para éstos diré, simplemente, que así como, por el gusto del paladar, conócese la buena fruta, sin conocer biología para saber cómo se desarrolla; ni de qué se compone, por desconocer la química; así, por el gusto del oído, se puede apreciar la música, aun siendo profano en sus artes.

C. de la MONTAÑA

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers* : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

EL TERRIBLE PROBLEMA de la delincuencia juvenil

LA terminación de la segunda guerra mundial sumió al mundo en un caos político y social — en el que todavía se halla — y desencadenó una lucha económica de perspectivas sombrías que ha dado lugar a un verdadero laberinto universal.

Durante los años trágicos del conflicto mundial nació una generación que fué amamantada en medio del fragor del combate y arrullada con los clarines e himnos que incitaban a los hombres a la destrucción y al exterminio colectivo. Ningún continente se salvó de lo que en Europa fué una situación patética, y en una u otra forma todos fueron afectados por el estado caótico que creó la contienda.

Esa generación se desarrolló en circunstancias excepcionales. Su infancia transcurrió entre victorias, derrotas y ultimatums; su niñez sólo supo de querellas, contiendas y disputas; y arribó a la pubertad en medio de litigios políticos, incidentes económicos y sociales, amenazas preñadas de lúgubres presagios y conclusiones cargadas de titubeos, irresolución y perplejidad.

La juventud de la postguerra, en pocas palabras, se formó en un desconcierto trágico.

El problema es muy complejo y sería de una osadía inaudita pretender resumirlo en cuatro párrafos. Su mención, no obstante, es prólogo imprescindible en el tema de la delincuencia juvenil, ya que de él surgen, sin lugar a dudas, los elementos que concurren en lo que muchos sociólogos califican de crisis moral de nuestra época.

⁂

La delincuencia juvenil — afirman algunos — es un asunto de familia. Otros atribuyen a sistemas educativos y judiciales inadecuados la asiduidad con que delinquen los jóvenes de estos tiempos y no faltan los que consideran que la falta de religión, la indiferencia de la sociedad moderna y el materialismo prevaleciente en este siglo y acentuado en la última década, son las verdaderas causas del alto promedio de criminalidad entre los adolescentes.

Lo cierto, empero, es que el jovencito que violó a una niña de trece años amenazándola con un cuchillo, el que lanzó a su amiguita desde un décimotercer piso, los que asesinaron a un compañero paralítico, los que dieron muerte a golpes a un joven cubano, y el que privó de la vida a un rival de un pistoletazo en el rostro, no nacieron del asfalto y los adoquines de las calles.

Los motivos que les impulsaron a cometer esos crímenes son tan diversos como acertadas las teorías formuladas sobre la delincuencia juvenil.

El juez de un tribunal de adolescentes ha emitido un pronunciamiento con respecto al problema que padecen muchas grandes capitales del mundo.

—Antes de levantar el índice acusador — dice — y entrar en la tarea de impartir culpas y exponer juicios condenatorios, es necesario hacer un sincero examen de conciencia para determinar hasta dónde somos cómplices de una situación que nace de las debilidades y miserias humanas a las que estamos atados.

⁂

Un periodista norteamericano dijo lo siguiente sobre la delincuencia juvenil:

—Un delincuente juvenil es con frecuencia un niño abandonado por su padre antes de nacer; cuya madre le dejó desamparado cuando tenía seis años; y cuya abuela jamás tuvo paciencia o comprensión para la criatura.

En Nueva York, donde se producen los casos de delincuencia juvenil típicos de los lugares con grandes núcleos de población, hay alrededor de veinte mil familias con graves problemas morales, económicos y psicológicos, responsables del 75 por ciento de la delincuencia juvenil de la ciudad.

Por **José Antonio CABRERA**

Un funcionario del departamento de Bienestar Público de Nueva York declaró que estas familias están calificadas como «familias con múltiples problemas» y que la mayoría rechaza rotundamente la intervención del departamento en sus asuntos.

—Entre las familias con múltiples problemas — expresó — están incluídas aquellas donde más acerba es la pobreza y donde la inanición emocional, las enfermedades físicas y mentales y las condiciones de vida intolerables son factores predominantes.

—Para estas familias los niños no son ni una obligación, ni una responsabilidad, sino una consecuencia.

No todos los adolescentes que delinquen, sin embargo, proceden de las familias con múltiples problemas.

Francis Michael Medaille, de quince años de edad, por ejemplo, pertenece a una familia corriente de la clase media y hoy se enfrenta a la posibilidad de morir en la silla éléctrica por haber asesinado a una niña de siete años, lanzándola desde el piso décimotercero de un edificio de apartamientos del barrio del Bronx.

Después de ser detenido Michael explicó a la policía:

—Puse mis manos alrededor de su cuello y sin saber por qué apreté un poco. Después la arrojé desde la azotea.

El caso de Medaille es sólo uno de los innumerables que ocurren en todo el mundo, pero los hechos más frecuentes se producen como consecuencia de las actividades de las pandillas de adolescentes — «gangs», en inglés, y «gangas», según el vocabulario popular del elemento latinoamericano de Nueva York.

En la formación de estas «gangas» intervienen distintos factores, desde la nacionalidad hasta las creencias religiosas, y su objetivo es imponer la hegemonía de un grupo sobre cierto sector o barrio. De estas pandillas surgen los niños que roban y los niños que matan, unas veces por desequilibrio emocional ingénito y otras por el simple hecho de demostrar «cualidades» para pertenecer a la pandilla, o para dirigirla.

Un incidente brota por un motivo insignificante, o simplemente sin motivo:

A.—Dame un cigarrillo...

B.—No fumo.

A.—No me gusta tu cara.

B.—Es la única que tango.

A.—¡Pero yo te la puedo cambiar!

Momentos después, Anthony Indelicato, de diecisiete años, y Peter Bancaleone, de dieciséis, eran asistidos en un hospital de graves heridas en el rostro, y James Dinkens, Ronald Williams, Thomas Joner y Ronald Young, el mayor de dieciocho años de edad, detenidos e instruídos de cargos en un tribunal de adolescentes. Los cuatro dijeron pertenecer a la pandilla «Los deportistas árabes».

El caso del cubano Julio Ramos, asesinado a golpes por un grupo de jóvenes de origen italiano pertenecientes a la pandilla de los «Red Wings», dió origen en días pasados a una declaración de guerra de los «Virreyes», pandilla integrada por jóvenes puertorriqueños.

Ramos había ido a pasear con una amiga al parque Jefferson, cerca de la avenida Franklin D. Roosevelt, en el este de Harlem, pero ajeno a las demarcaciones fijadas por grupos rivales seleccionó una parte del parque «reservada» para los «Red Wings» y el hecho le costó la vida.

Tres días después los periódicos locales publicaron en un lugar destacado la «declaración de guerra» de los «Virreyes».

—Desde hace algún tiempo — dice un miembro de los «Virreyes» — los «Red Wings» están invadiendo nuestro territorio. Hace tres semanas atacaron a uno de los nuestros en la calle 113 y Tercera Avenida y días más tarde cortaron a otro en la calle 112.

El asesinato del joven cubano aparentemente causó el comienzo de las hostilidades entre las dos pandillas, cuyas fronteras han sido fijadas en la Segunda Avenida, al este de Harlem.

Días después de la anunciada «declaración de guerra», la policía neoyorquina detuvo a un grupo de unos treinta jovencitos, que según las apariencias se disponían a iniciar un «ataque en masa». Entre las armas ocupadas — y al decir armas sobran las comillas — la policía se incautó de revólveres de construcción casera, navajas, cuchillas y «blackjacks».

(Continuará.)

HISTORIAS

TENEMOS presente una, que nuestra Escuela Moderna adoptó, resumida y escrita por Nicolás Estévanez y ampliada hasta 1921 por el culto escritor Eduardo Borrás, fecha en la cual se dió por terminado el funesto reinado de los Borbones. De acuerdo con el autor de la primera edición, cuando en su prólogo dice que la Historia de España, como la de todas las naciones, está por escribir.

por VICENTE ARTES

No han hecho otra cosa los historiadores que enseñar a los niños cosas inútiles y falsas, llenándoles la cabeza de fechas, nombres de reyes y sucesiones dinásticas; absurdas heroicidades de hechos inverosímiles, como por ejemplo los mandoblazos del Cid Campeador, las fábulas del Hijo del Trueno, alias Santiago Matamoros y los cristazos de la galera capitana suministrados en la batalla de Lepanto en forma de mascarón de proa contra los turcos.

No cabe duda que las guerras cronometradas por el camelo histórico han tenido casi siempre un origen religioso; porque las religiones y el fanatismo que esas ciegas creencias traen aparejadas han hecho verter a la humanidad muchas lágrimas y mucha sangre; que la mayoría de cabezas y cabezotas coronadas han tenido a la vista y hasta en la sopa un confesor o un «consejero espiritual» que se ha encargado de rellenar la cavidad craniana del monarca de supersticiones e idioteces; que el noventa por cien de los reyes que han padecido los españoles y no españoles han sido coronados por haber nacido príncipes y no porque sus méritos morales e intelectuales lo merecieran; que España es uno de los países en donde casi todas las guerras que la han desmembrado han tenido carácter religioso. La última que empezó en 1936 y acabó en 1939, el fascismo español ha querido también engalanarle, entre otros títulos zumbones con el de cruzada.

Cada invasión que desde la antigüedad ha llegado al interior de la Península ha escrito o ha narrado a su antojo los hechos por los cuales recalaron en nuestras costas o traspasaron las fronteras naturales del Pirineo y los motivos reales de su partida de *Iberia* que sea caldeo o hebreo nos suena mejor al oído que *Span* que en lengua fenicia quiere decir *conejo* de donde se formó el nombre de *Spania*, transformado en *Hispania* por los latinos y en *España* por los españoles. Los navegantes e historiadores griegos dieron a España el nombre de *Hesperia* que quiere decir occidental.

Si nos detenemos a meditar sobre las múltiples invasiones de la Península, desde los celtas a los moros, lo que podríamos llamar «raza latina» queda como una confusa nebulosa entre las civilizaciones celtas, fenicias, griegas, cartaginesas y romanas, hasta que los suavos, alanos, vándalos, visigodos, judíos y moros se instalaron en nuestro país en períodos sucesivos y estos últimos expulsados por el fanatismo de Isabel I. No fueron pocos los judíos y moros que tanto les daba Cristo que Mahoma o que Moisés y continuaron en sus puestos después de una formularia y obligada conversión al cristianismo.

Muchos de los grandes terratenientes de Andalucía, especialmente los de abolengo heráldico deben sus propiedades a Fernando III, el Santo, que conquistó gran parte de Andalucía, despojando a los vencidos de sus propiedades para distribuirlas entre los vencedores. Sucio, muy sucio es el origen de esas propiedades como lo son en grado superlativo las de origen contemporáneo. A este Santo le debieron dar entrada en la corte celestial pasándole de matute y con toda seguridad debió exhibir delante de las autoridades celestes sus documentos antimahometanos a machamartillo, ya que después de apoderarse de Murcia y de Jaén, Fernando entró en Sevilla tras un bloqueo de mar de un año, sostenido por un almirante llamado Bonifaz y a la ayuda que le prestaron los moros granadinos. Sevilla, último refugio de los almohades había estado en poder de los mahometanos durante cinco siglos. No se andaba con remilgos este Fernandito Santo.

Con toda seguridad que en pago de los servicios prestados a su padre por los moros de Granada, Alfonso X el Sabio no quiso atacar los últimos reductos moros, que sólo poseían Granada y las costas de Málaga, y el ambicioso autor del Código de las Siete Partidas quiso disputar la corona de Alemania a otro pretendiente llamado Ricardo, hermano de Enrique III de Inglaterra. El Sabio que en la Dieta reunida en Francfort obtuvo mayoría de votos, finalmente se dió por vencido y renunció a la mano de la alemana aconsejado por el Papa. Cuando se lió de nuevo a mamporros con los moros, sus huestes y sus naves fueron deshechas en Algeciras.

Gato por liebre nos quieren hacer pasar los historiadores oficiales de todas las épocas. Un bicho malo está registrado en la historia con el nombre de D. Pedro I de Castilla, alias «el Cruel». Todo su reinado fué una serie de asesinatos y su vida privada era tan vergonzosa como su vida pública. Asesinaba por capricho y citar todas sus víctimas exigiría un volumen. Entre los crímenes más abominables que cometió figuran los de su propio hermano D. Fadrique; el de D. Juan de Aragón; el de su tía doña Leonor; el de doña Juana de Lara, esposa de su hermano D. Tello; el de la reina doña Blanca; el de doña Isabel de Lara, mujer del asesinado Infante de Aragón; el de D. Pedro Estévanez, maestre de Calatrava y el del Bermejo, moro granadino. Pero otro hermano suyo, llamado «el Bastardo» se rebeló en contra de él y después de una porfiada lucha en la cual las compañías francesas de Duguesclin le apoyaban, mientras que al «cruel» le favorecían las huestes del príncipe Negro de In-

(Pasa a la página 2.)

(Viene de la página 1)

Pasado y presente de España

ansias de exterminio de la reacción triunfante, la han ido dilapidando nuestras torpezas.

¿Con qué contamos hoy? Con el entusiasmo. ¿Basta? Ni mucho menos. Pero también en esto o estamos ciegos o cerramos los ojos a la razón. El entusiasmo, que es un elemento moral de primer orden, carece casi por completo de eficiencia si no tiene a su servicio elementos materiales de combate que le permitan traducirse en fuerza. Eso cuando se trata del entusiasmo sereno. Cuando es ciego, cuando no es más que una mueca histérica, un espasmo nervioso y ahoga toda posibilidad de reflexión, se convierte en un factor completamente negativo, sirviendo, a menudo, bien que inconscientemente, para dejar más consolidado, más estable, más robustecido el poder de aquello que se proponía destruir. Pero tampoco bastan el entusiasmo sereno y los elementos materiales que le dan eficiencia positiva. Hace falta un plan. Hace falta un método. La coordinación de los esfuerzos es indispensable. No se puede prescindir del ordenamiento de todos los factores que han de entrar en juego, ni de un nexo que una estrechamente a los individuos. Y a pesar de que nuestra simplicidad quisiera borrar del diccionario las palabras coordinación, método, plan, ordenamiento, por creer que están reñidas con el anarquismo, habrá que ir más lejos todavía.

Habrá que disponerse a ir del brazo con el terrible fantasma. Habrá que considerar como condición «sine qua non» del triunfo una disciplina que permita aprovechar, en el lugar, en la forma y en el momento que convenga todas las fuerzas disponibles. No una disciplina de convento o de cuartel, sino una disciplina moral libremente aceptada, igual a la que espontáneamente nos imponemos en el estudio, en el trabajo, en nuestra vida de relación, etc.

¿Puede confundirse un movimiento revolucionario con una simple huelga general? ¿Consiste la revolución en salir a la calle mejor o peor armados — casi siempre peor — y principiar a tiros a troche y moche, al buen tuntún, sin orden ni concierto? Apenas se concibe que haya quien tenga un concepto tan raquítico de los movimientos populares.

Bien que, naturalmente, con carácter distinto, la dirección técnica — que también en la sociedad anarquista existirá, a no ser que los modernos hayan decidido suprimirla — es tan necesaria para la obra destructora del sistema capitalista como para la reconstructiva. Y tan sólo pueden negar esa necesidad los que atribuyen a la violencia virtudes mágicas que no tiene, los que creen que ella por sí sola es capaz de hacerlo todo. Y si resulta absurdo poner en duda la necesidad imperiosa de la violencia, no lo es menos convertirla en nuestro gran fetiche, pensar que la suerte de un movimiento depende exclusivamente del grado en que se la emplee y creer que en todas las circunstancias es igualmente oportuno emplearla. Ello prueba que nuestra visión de las cosas es, además de unilateral, vaga, inconcreta, nebulosa. Por eso domina todas nuestras manifestaciones el sentido de lo absoluto. Ignoramos que el empleo de la violencia, que ayer fué un problema moral, es hoy para el proletariado y para los anarquistas una cuestión de oportunidad práctica. Es muchas veces una cuestión de balance — que tampoco sabemos hacer — entre ventajas e inconvenientes.

La violencia por la violencia, el terror por el terror, además de ser francamente monstruoso, son tan infecundos como el arte por el arte. La violencia como necesidad imperiosa, sí. La violencia como principio, no. Esto no reza ni de lejos con el anarquismo. Y no importa que a quienes razonen de ese modo se les califique de cobardes, de moderados, de revolucionarios «pour rire». Peor sería que fueran tomados por revolucionarios auténticos, aquellos que creen que la violencia ha de ser necesariamente revolucionaria en todos los casos.

Las tendencias, las sectas, las escuelas, los partidos cuyo único mérito consiste en infundir espanto a las gentes, están condenados a desaparecer. Y desaparecen sin dejar más que huellas antipáticas, que hacen odioso su recuerdo.

Para imponerse a la atención pública, para abrirse paso, para triunfar, es condición precisa que — por unos u otros motivos — se encuadren en un marco de generales simpatías. Y esas simpatías se conquistan cuando se pone de relieve que el ideal es capaz de resolver los problemas morales, políticos y económicos de la vida social, cuando se patentiza, con elevados argumentos de transformación, que ofrece a los humanos un porvenir de libertad, de bienestar, de justicia, contra las servidumbres, las miserias y las iniquidades del presente y cuando, en fin, sus exponentes dan muestras, en mayor o menor grado, de ecuanimidad, de ponderación, de cultura y de tolerancia, prendas que adornaron siempre a los espíritus más audazmente revolucionarios. Prendas sin las cuales las más grandes figuras del anarquismo no han sabido comprender al hombre de ideas...

Urge hagamos un alto en el camino, mientras es tiempo todavía. Si seguimos obstinados, como hasta hoy, en permanecer de espaldas a la realidad, mal año nos aguarda...

15 Diciembre 1924.

Eusebio C. CARBO

(La Revista Internacional Anarquista. Poliglotte.)

PAGINAS VIEJAS

LA TARDE DEL SABADO

CADA individuo tiene en este mundo **su tarde** favorita. Para mi zapatero no hay tarde como la tarde del lunes.

Para el aficionado a toros no existe en toda la semana tarde tan divertida como la tarde del domingo.

Para el colegial, la tarde del jueves es la gran tarde.

Y para la señora de Carrasquez, señora que veranea actualmente en un pueblecito cercano a la corte, no hay tarde tan emocionante y ocupada como la tarde del sábado.

Y ¿sabéis por qué?... Porque la señora de Carrasquez, como tantas otras que se encuentran en su caso, está condenada a veranear separada de su esposo y a no pasar con él sino los domingos y días festivos.

D. Bruno Carrasquez es un honrado comerciante madrileño, que por nada del mundo abandona su tienda.

—El negocio hay que atenderle o dejarle — dice nuestro hombre con mucha frecuencia—. No es el comercio una cosa que se pueda llevar desde lejos. Hay que estar **siempre encima** o abandonarle por completo. En esto no caben términos medios.

Y efectivamente, Carrasquez es esclavo de su negocio.

Pero a Carrasquez no le gusta **sacrificar a nadie,** y apenas llega el verano, alquila en la sierra de Guadarrama una pequeña casita, y allí envía a su mujer y a sus hijos, y allí los va a visitar una vez por semana.

No diré yo que a D. Bruno le agrade tal género de veraneo, pero no sé por qué le noto cierta alegría cuando llega esta época del año.

Será acaso que Carrasquez esté algo aburrido de su señora y vea en semejante separación temporal cierta especie de descanso o de agradable libertad?...

Lo ignoro, mas lo cierto es que el hombre se muestra al llegar el estío mucho más alegre y decidor que de costumbre, y hasta engorda, a pesar de los calores que en Madrid se sienten.

Carrasquez se queda solo en su casa al cuidado de una vieja cocinera, que le guisa, le arregla el cuarto y le administra honradamente. Por la mañanita baja D. Bruno a la tienda, y tras el ventanillo del **comptoir** se le ve leyendo la Prensa diaria y cobrando los **talones** correspondientes a las **ventas** efectuadas. A la una en punto sube a comer, y duerme después su siestecita hasta las cuatro de la tarde. A dicha hora vuelve a bajar a la tienda, y allí permanece hasta la hora de **hacer la caja,** dando en seguida orden de cerrar la puerta. Desde este momento Carrasquez es feliz. Por regla general no cena en casa. Acompañado de sus amigos, suele dirigirse a Parisiana o a los Jardines del Retiro, y, después de tomar allí cualquier cosilla, no hay quien le quite una **piececita** en cualquier teatro.

Esta vida tiene para D. Bruno cierto encanto. Salirse del hábito que la vida conyugal le impone durante el invierno, es para Carrasquez sensación deleitosa que hipócritamente procura ocultar haciéndose el mártir del veraneo, y diciendo que **todo lo hace a gusto con tal de conseguir que los chicos no se achicharren en Madrid**...

¡Buen cuco está el tal mártir de la familia!...

Por **Luis DE TAPIA**

Tampoco la señora del comerciante lo pasa mal en la **colonia** veraniega que eligió para su recreo.

Durante los días que permanece separada de su marido, apenas si se acuerda de él para otra cosa que para citarle en sus conversaciones o para escribirle haciéndole encargos.

No bien nota la señora la falta de cualquier utensilio, escribe a su esposo la consabida carta, diciéndole:

«Cuando vengas el sábado tráete esto, lo otro o lo de más allá, que lo venden en tal sitio, o que me lo dejé olvidado en tal o cual cajón del armario...»

Ni el esposo recibe otro género de cartas, ni la mujer se preocupa de otra cosa mientras dura su veraneo que de vestir bien y charlar mejor con las amigas que hizo en la **colonia**.

El matrimonio se halla como disuelto durante cinco días. Pero llega la tarde del sábado, y la vida de ambos cónyugues se altera por completo.

D. Bruno, en Madrid, manda a escape a un chico de la tienda a comprar todos los encargos que su mujer le hizo durante la semana. Con ellos y con los juguetes para los chicos, hace seis u ocho paquetes lo más reducidos que sea posible, y allá, a las cinco de la tarde, da las últimas órdenes al **tenedor de libros,** coge su tarjeta de **abono por diez viajes en segunda clase,** toma un coche **de punto** (o el tranvía de la Bombilla si hay tiempo) y llega sudoroso a la estación, donde lo primero que hace es tomar un refresco de zarza o de plátano, según la gente que le escuche en el momento de pedirle. A Carrasquez le gusta la zarza más que cualquier otro jarabe, pero si hay mucho público delante le parece más distinguido elegir plátano, y plátano pide para templar sus ardores. (¡Pequeñas vanidades de los grandes comerciantes!)

Desde que D. Bruno sale de casa empieza a encontrar compañeros de viaje. Ya en el tranvía tropieza con Rodríguez, un empleado que también tiene la familia veraneando en la misma **colonia**.

Apenas Rodríguez distingue a Carrasquez, se dirige hacia él, diciéndole:

—Al pueblo, ¿verdad?

—Sí, señor, al pueblo... Y usted, ¿hacia allá también?...

—También hacia allá.

Estos maridos **de ida y vuelta** se conocen todos, y desde una hora antes de salir el tren empiezan a encontrarse en los tranvías, en la cuesta de San Vicente, en el andén de la estación y en todas partes.

Las señoras, en tanto, preparan el digno recibimiento de sus cónyugues respectivos.

La señora de Carrasquez padece los sábados un recrudecimiento del cariño conyugal. Ella podrá haberse cuidado poco de su marido los días anteriores, pero llegado el sábado, su vida entera pende de la llegada de Bruno.

A todo el mundo le cuenta que llega su marido, y tanto repite la palabra marido, que parece estima cosa nueva eso de estar casada y tener esposo que **echar en cara** a las demás.

Ya por la mañana compra esta señora unas perdices a un serrano que viene a ofrecerlas a la puerta de la casa. Las perdices le gustan mucho a Carrasquez, y esto de tener para la cena preparada **una sorpresa agradable** al marido, está en las primeras páginas de la cartilla marital para uso de los veraneantes casados.

La señora de D. Bruno, tras la preparación de tan atenta sorpresa, organiza y distribuye el tiempo de modo que puedan todos bajar a los coches a recibir a Carrasquez.

Los chicos, vestidos con sus mejores galas, salen de paseo más temprano que otros días, y con orden

(Pasa a la pág. 2.)

3279

A punto de cerrarse esta edición, en telegrama urgente, los compañeros de Nueva York nos comunican la infausta noticia del fallecimiento del querido maestro Rodolfo Rocker. Aunque esperada de largo tiempo y preparados para el funesto desenlace nos sume en profunda desolación. Sabíamos a Rocker ochentón y atosigado por los achaques propios de la decadencia física, pero a la hora de la verdad no nos resignamos a perderlo. No es solamente un hombre, un compañero, un militante más que nos deja, es el último exponente de una pléyade de personalidades relevantes del anarquismo internacional. Rodolfo Rocker es el último de una serie de pensadores a quienes debemos los anarcosindicalistas todo lo que somos. Pertenece Rocker a la serie de Bakunín, Reclús, Kropotkín, Malatesta, Anselmo Lorenzo, Ricardo Mella, Luis Fabbri, Max Nettlau... y Rocker. Aquí termina la serie de las grandes figuras del anarcosindicalismo. Después de Rocker terminan las estrellas de primera magnitud. ¿Hasta cuándo? Esta es la tragedia. En el próximo número haremos un esbozo de lo que significa la aportación de Rocker en la literatura y pensamiento anarcosindicalista. Por lo mucho que amó a nuestra Organización y a España, por lo que vivió nuestras glorias y tragedias no vacilamos en afirmar que la C.N.T. está de duelo.

UNIVERSITES DE PARIS — Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 699 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 21 Septiembre 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

VENEZUELA BAJO LA ESPADA DE DAMOCLES

DESDE que por impulso decisivo del pueblo se desmoronó el régimen de Pérez Jiménez, Venezuela ha vivido dos momentos dramáticos de vida o muerte para sus conquistas populares. De uno ya dimos cuenta ampliamente en estas columnas; el otro, acaba de abortar la pasada semana. Ambos intentos reaccionarios fueron frustrados en virtud del mismo procedimiento que había dado al traste con el perezjimenismo: la irrupción del pueblo en la calle.

El pueblo venezolano parece haber tomado la medida al adversario. Al menor asomo de ruido en los cuarteles decreta la huelga general y ocupa la calle. Sin embargo, son mucho dos golpes consecutivos en lo que lleva allí de existencia el nuevo régimen.

La historia se repite. La revolución del 18 de octubre de 1945, que barrió aparentemente los restos del medinismo, del contrerismo y del gomecismo, conoció también varios contragolpes en el curso de un año: primero, el levantamiento de la policía caraqueña fulminantemente aplastado por el Ejército en una noche. Los ciudadanos se enteraron de los sucesos por los periódicos. Más tarde hubo un levantamiento militar en regla en los temibles focos de los Andes y Maracay. Y la tercera fué la vencida. En 1948, la revolución que habían iniciado los militares jóvenes—de capitanes para abajo—era degollada por esos mismos militares jóvenes y algún que otro veterano entreverado.

Entonces, con menos intensidad que ahora, hubo también largas vigilias del pueblo, en la calle y en sus rudimentos sindicales. Pero la constancia no es precisamente la más cimera de las virtudes de la muchedumbre. La guardia se relajó con el tiempo y, repetimos, a la tercera fué la vencida.

El pueblo venezolano tiene actualmente mucho mayor experiencia. Lo probó en la táctica empleada para derrocar a Jiménez, en la vigilia posterior y en su acción abortiva de ahora. Pero hay una cuestión muy sintomática: el enemigo es tanto o más tenaz como demuestran sus dos tentativas consecutivas. Prueba de que está también arma al brazo y, además, lleva la iniciativa. La movilización popular es solamente defensiva. ¿Quién relajará primero su atención y su musculatura?

No hay que perder de vista que la situación venezolana se halla en manos de los militares. Y que entre los más demócratas de estos señores cunde el malhumor, o el desasosiego, por la interferencia popular, de los partidos y de los incipientes sindicatos. La primera sublevación antipopular tuvo por tema de la melodía esa actitud denigrante del paisanaje para con los puntillosos pretorianos. El Ejército ve siempre con ojos de besugo el que las turbas zarandeen a los uniformados, aún tratándose de colegas díscolos. En el fondo hay una solidaridad de cuerpo. Y el espíritu de cuerpo se afianza con la vejación.

Habrá, pues, emergencia en Venezuela mientras a Dámocles no se le quiebre el brazo en que blande el espadón. Porque aparte esta simple cuestión de honrilla profesional, se mueven en Venezuela demasiados intereses. Los poderes concesionarios del petróleo, a quienes sus respectivos gobiernos tienen concedida patente de corso, no cesan un momento en sus subterráneos cabildeos. Por otra parte, Venezuela era, hace poco, el eje de la política reaccionaria latinoamericana. Desde que Colombia dejó de ser la Atenas de América, Venezuela creció en su categoría de cuartel. Dígase lo que se quiera, en Argentina, Brasil, Perú, Panamá y Colombia, la nueva situación inaugurada por la caída del peronismo no ha calado hondo todavía. Un dislocamiento venezolano podría ser de gran utilidad para ese consorcio de elementos turbios, extranjeros o nacionales, económicos, financieros o políticos.

Repetimos que a la tensión actual del pueblo puede seguir el relajamiento. De que así sea se encargarán los políticos al fijarse la fecha de las elecciones. La inconstancia popular puede hacer el juego a la imperterrita reacción que una y otra vez probará su «chance», como también se dice en el argot caribe.

Por una tradición aparentemente humana, en la América latina no existe prácticamente represalia contra la rebelión militar. Los perdedores de alto bordo — no los rastracueros — reciben como única sanción el extrañamiento con peculio y todo. Ahora se habla en Venezuela de sentar la mano fuerte a los sediciosos de la última intentona. No habrá pena de muerte pero sí de prisión. Nos permitimos poner en duda lo que, por otra parte, no es cosa del otro mundo. Dudamos que se rompa esa benevolente tradición de «hoy por tí y mañana por mí». Pero aunque se rompiese la rotura no haría más que envenenar la situación. El círculo vicioso es otro. Se trata de quebrar el brazo a Dámocles. Se trata de «civilizar» el país; de arrumbar a buenas o a malas la hegemonía militar; se trata de licenciar el Ejército y a la policía no de tráfico; y de convertir en tractores, maquinaria agrícola y transporte rodado su chatarra bélica. América es el continente en que se explica menos el militarismo, que no tiene allí fronteras ni costas que guardar, y sólo sirve para escabel del vandalismo político.

La cuestión del Ejército es una cuestión de vida o muerte para las libertades venezolanas y de toda América.

UN IMPRESIONANTE DOCUMENTO

RECIBIMOS en esta Redacción — como en todas las redacciones del mundo — artículos de todas clases. Unos, bien redactados; otros, con pésima redacción. Algunos, muy peripuestos, se disuelven en nuestras manos como pompas de jabón. Otros, reunen el desaliño a la vaciedad más completa. Pero los hay desaliñados, repletos de incorrecciones gramaticales y ortográficas, que compensan con creces el ímprobo trabajo de ponerlos en prosa castellana. Pertenece a esta clase el que brindamos al lector, sin más comentarios que los que éste haga por su cuenta.

HACE unos días, repasando el número 91 de «Cénit» leí un artículo en el que se habla de la tragedia de España. Y por entender que el relato no es completo, quiero completarlo agregando la parte de tragedia que me ha correspondido. También me ha movido la incredulidad que muestran algunos compañeros cuando se les habla de nuestras miserias pasadas y presentes, a las que no dan mucho crédito. Tampoco toman en serio la lucha titánica que tenemos emprendida contra el fascismo en la península, muy callada, pero muy activa. Porque la C.N.T. sabe pelear.

—¿Cómo has adquirido la cultura social que tienes? — me pregunta un compañero. A lo que respondo:

—Comiendo hierbas y matando piojos.

—¡Bah! — se me replica—. Al revolucionario por hambre en dándole un par de mendrugos ya no hay hombre. Se acabó el revolucionario.

Pueden creer los compañeros que la miseria es la mejor lección de sociología; al menos la que más incrustada queda en nuestra mente. Muchos que matan piojos acuden con sus genuflexiones ante el tirano de El Pardo, es verdad. Pero en mi caso, júzguese por lo que sigue.

Vivía mi padre en uno de esos pueblos en que hartos de sufrir ignominias se lanzan quejidos de libertad. Bajo la dictadura de Primo estuvo preso; con la República, preso también varias veces, y a punto de ser deportado como tantos honrados trabajadores.

Somos de un rinconcito de la mísera Andalucía. Y nos cupo en suerte ser de los primeros en sufrir la saña fascista. Moros y legionarios irrumpieron en nuestras humildes chozas, perforando con sus bayonetas las entrañas de los habitantes. La primera en que penetraron traspasaron con sus aceros a nueve hombres (uno enfermo en cama), a tres mujeres y dos niños. Y no encontrando a más seres humanos que sacrificar la emprendieron con una vaca que ajena a sus macabras intenciones dormitaba en el corral.

Ya sabemos el terror supersticioso que infunden los moros a niños y mujeres. También a muchos hombres. Lejos de mí rebajar a los árabes o a cualquier raza. Pero aquellas mesnadas de Franco no merecen estas consideraciones. Todo el pueblo huyó al campo horrorizado. Los hombres no podían oponer resistencia con cuatro escopetas y algunas pistolas ante aquellas hienas.

Pronto empezó la caza del hombre. Entre tantos cayó mi padre. Fué fusilado. Mi madre, que amaba mucho a su compañero, cayó enferma. Eramos seis hermanos. Al mayor lo llevaron a los frentes. No lo mataron porque necesitaban carne de cañón. Pero el hijo era como el padre, y al llegar al frente se pasó al instante al llamado bando «rojo». Los «rojos», se nos decía, tenían rabo y se comían a los niños crudos. Esto no impresionó a mi hermano, quien luchó en las filas de la libertad hasta el último momento.

Al terminar la dantesca tragedia española no pudo mi hermano pasar la frontera como tantos afortunados. Estuvo preso hasta el 1947, condenado a tres penas de muerte. A causa de su minoría de edad, y a que el que le denunciara se volvió loco (por el peso de sus crímenes), no fué fusilado.

He aquí nuestro cuadro: el padre fusilado, el hermano mayor en presidio, la madre en cama, y cinco pipiolos, el mayor, yo, de trece años, sin pan ni lumbre. Y como éramos

(Pasa a la página 4.)

CRONICA

Higiene por el desnudismo crítico

ME he de felicitar una vez más — lo he hecho varias veces en privado — de la buena costumbre de los socialistas españoles en dar estado público a paftes esenciales de las deliberaciones de sus congresos con perfecta despreocupación de que en la divulgación aparezcan o no en entredicho corrientes, tendencias y prestigios de personalidades de ese partido. Me he de felicitar doblemente porque desde hace tiempo, por una causa incomprensible, encuentro a faltar en los comicios de la C.N.T. esa misma despreocupación saludable, esa práctica higiénica del desnudismo crítico. Causa incomprensible, porque contra lo que muchos creen nuestro rubor enfermizo no tiene su baluarte en las alturas cimeras de los comités sino en círculos rasos de nuestros militantes y afiliados.

Pensaba yo en esa buena práctica de los socialistas españoles hace dos o tres años, cuando en un Pleno Intercontinental se me reprochaba por una delegación la indiscreción de haber dado publicidad en el periódico al orden del día de aquel Pleno. Y se me reprochaba por otra delegación, un año más tarde, la imprudencia de insertar en el periódico referencias punto menos que anodinas de los debates.

Yo he sido siempre muy sensible a estas lecciones del adversario. Sobre todo cuando no se trata de que aprendamos nosotros. Pues poco tenemos que aprender al respecto. Lo que viene ocurriendo es que de puro sabidas muchas cosas las estamos olvidando lamentablemente. El adagio de que las cosas resabidas corren el riesgo de que sean olvidadas fácilmente, tiene en nuestro caso plena aplicación.

Repito que mientras se me reprochaba la supuesta indiscreción que más arriba constato, proyectábase en mi mente, como un film cinematográfico, esa práctica de los congresos socialistas — repetida con creces este mismo año — que permite a cualquier lector de «El Socialista» informarse de detalles íntimos vidriosos, cuando no de verdaderas controversias en punto a la posición política de aquel partido, discusiones en que pesos fuertes como Prieto, Araquistáin y Carrillo, pongamos por ejemplo, se echan, en la mejor acepción de la frase, los trastos a la cabeza.

No me cabe duda de que los socialistas españoles son lo suficientemente cautos para eliminar de los debates públicos, o destinados al público, aquellos detalles que es dable considerar excesivos o rigurosamente privados. Pero a la muestra me atengo; y he de confesar que la muestra me convence y ha de convencernos sea siquiera como evocación de una lección olvidada, en algunos casos mal aprendida.

He hablado más arriba de una causa incomprensible. Modestia aparte, creo, sin embargo, que la causa podemos encontrarla en el mismo efecto. La práctica del tapujo agrava la mentalidad de cripta. El hombre aislado de la comunidad degenera progresivamente en insociable y egoísta. La ciencia biológica ha revelado las taras de los casamientos consanguíneos. Nuestra salud y nuestro equilibrio físico y moral, tienen que tener como garantía el aire, la luz y el enlace morganático.

Las lecciones — lecciones al fin —, hay que aceptarlas de donde vengan. ¿Que éstas nos revelan lo endeble de nuestras pretensiones? Tanto mejor si sabemos aprovecharlas. No importa que el palmetazo venga de dómine socialista o republicano. Porque los republicanos también pueden darnos lecciones.

Sin ir más lejos, he aquí un ejemplo. El año pasado — y este año mismo — se discutía en nuestro Pleno la cuestión litigiosa de unos ingresos en la F.I. de París, a título subrepticio o poco menos. Los reingresados procedían de la escisión, bando en el que habían ostentado cargos de responsabilidad, hace de ello algunos años. Mientras algún delegado sostenía que los ingresados lo habían hecho ateniéndose al lema de que las puertas de nuestra Organización se hallan, por propia determinación, abiertas de par en par, y abundaba en que la conducta de estos compañeros era irreprochable, otros delegados se pronunciaban por la apertura de una especie de expediente muy cercano a la discriminación retroactiva.

Mientras esto se debatía evocaba yo un autor: Víctor Hugo; y una su obra: «Los Miserables». Se trata de la historia de un hombre que robó un pan. El robo le llevó a presidio y en presidio cumplió hasta el último año de su condena. Teóricamente había cumplido con la ley y podía reintegrarse a la sociedad. Lo hizo con la torpeza de quien sale de las tinieblas. Pero la sociedad, o la ley, o el Estado-policía, siguieron viendo en el ex forzado un delincuente, un réprobo, un apestado permanente. La tesis de «Los Miserables» es una terrible requisitoria contra la estrecha mentalidad de la justicia histórica. Su autor, Victor Hugo, no fué anarquista ni siquiera sindicalista. Fué sólo republicano.

José PEIRATS

JIRA EN EL HERAULT

El domingo 31 de agosto, a orillas del río Hérault, se celebró la jira anual acostumbrada que organiza la C. de R. del Núcleo Hérault-Gard-Lozère en conmemoración del 19 de julio.

El retraso habido fué a causa de los acontecimientos por dar prioridad al mitin de Toulouse del día 24.

La asistencia a la jira fué bastante numerosa, como lo prueban los cares que formaron las FF. LL. de Besseges, La Grand'Combe, Alés, Sète, Agde, Montpellier y Nimes. También asistieron bastantes compañeros que se trasladaron por sus propios medios.

Constatamos, con suma satisfacción, que concurrieron a la misma un crecido número de jóvenes recién venidos de España y en quienes quedó latente el ambiente de fraternidad que imperó en el curso de la jornada.

Baño, baile y refrescos, podían haberse compaginado con una charla, que no pudo realizarse por obstáculos hallados al tratar de conseguir un orador del área intercontinental; factor éste a tener en cuenta para un futuro.

El acto demostró, una vez más, que nuestra militancia persiste en su constancia y que nuestra moral está muy lejos de decaer.

LA C. DE R.

España-Bruselas, 58

— II —

por Francisco FRAK

APENAS franqueada la encristalada puerta me asaltó a los ojos una copa enorme de plata sobre un zócalo oscuro, un banderín de seda bordado y una fotografía bastante grande enmarcada en claro del equipo de fútbol del «Madrid». Inútil decir que mi primera impresión fué desastrosa, pero no porque tenga yo animosidad alguna contra dicho equipo o contra el balompié en general, sino porque la imagen inicial de la representación española se me apareció con aspecto de frivolidad e intranscendencia en una confrontación internacional de tal envergadura, organizada como feria muestrario de las realizaciones llevadas a cabo por cada nación en todos los aspectos, pero, sobre todo, como exponente de las condiciones de vida actuales y del punto avanzado al que han llegado los conocimientos del hombre. Aparte de que esa copa de «campeón europeo» se había obtenido gracias a la colaboración importantísima, por no decir decisiva, de hombres que no son españoles, y si alguno de ellos se ha naturalizado lo ha hecho realizando al mismo tiempo una fructuosa operación financiera: Domínguez, Santamaría, Di Stéfano, Kopa, y preferible es no continuar.

El malestar inicial había de atenuarse posteriormente, a medida que reconocía el buen juicio y la discreción que en ciertos aspectos demostraban algunas secciones en los momentos de mi visita, pero que eran bastante diferentes de su estado primitivo.

Uno de los limpiabotas que ejercen su habilidad en el recinto de la Exposición(los doce que hay son españoles) me dijo que al ver el pabellón tan pobre y ridículo, algunos compatriotas «querían pegarle fuego».

Tal reacción puede parecer un poco violenta y la de los jefazos de Madrid fué más sensata. Se limitaron a substituir al antiguo Comisario, marqués de Santa Cruz, por un hombre joven, Miguel García Sáez, que debido a sus muchos años de estancia en el extranjero y a su costumbre de las relaciones internacionales, podría, con su dinamismo, cambiar el aspecto.

—¿Cómo fué — le pregunté durante nuestra larga conversación — que pensasen en usted?

—Fué una decisión del Consejo de Ministros.

—Pero, en fin, usted sabrá de quién partió la iniciativa.

—Conozco a los ministros y tengo amistad con alguno de ellos. Ante el desbarajuste del pabellón se enfadaron en Madrid. Allí saben que Miguel García Sáez es un hombre terriblemente eficaz; saben también que Miguel García Sáez tiene una capacidad de trabajo extraordinaria; saben igualmente que Miguel García Sáez es capaz de tomar iniciativas. En esas condiciones no es extraño que pensasen en Miguel García Sáez.

El anterior párrafo sitúa bastante bien al personaje. Sustituye el yo por su nombre y apellidos con la infantil pretensión de querer aparecer modesto, o con la refinada de personalizarse, realmente. El estilo es característico de la retórica falangista. Algunos sectores encontrarán en esa respuesta, trasladada literalmente a estas columnas, una clara muestra de pedantería. El mismo en cierto momento me dijo: «Usted creerá que soy un pedante, pero...».

Yo tiendo siempre a minimizar la pedantería, salvo en casos de flagrante incapacidad, que no debe ser el que nos ocupa, puesto que Miguel García Sáez, como se complace en repetir, lleva ya obtenidos muchos triunfos en su colaboración, creo que incruenta, con la sangrienta dictadura franquista. Lo considero más bien como un ejemplo en sí mismo indispensable para realizar obras de envergadura.

—¿Sabe usted que se dice que ha habido en la gestión del pabellón un desfalco de más de 40 millones de pesetas, que el «nivel de vida» del antiguo comisario causaba el asombro de tirios y troyanos, y que tan acusada fué la «succión» que no quedaba dinero ni para pagar a las mujeres encargadas de la limpieza, habiendo tenido que realizarla en ocasiones las muchachas de los «Coros y danzas»?

El representante del franquismo en la Exposición escuchó sin pestañear mi pregunta y me respondió mucho más calmamente que cuando se trataba de cuestiones que se relacionaban con él.

—Claro está que a mis oídos ha llegado ya algo de todo eso, pero puedo asegurarle que no es cierto.

En su voz no encontré el acento rotundo y convencido que usó en otros momentos, pero aunque yo no dude de su buena fe, ¿puede respon-

(Pasa a la página 4.)

LA FAMOSA FIRMA DEL FAMOSO CONCORDATO

Madrid (Corresponsal de la OPE.— El diario «Ya» se ha preocupado de señalar con especial relieve el quinto aniversario de la firma del Concordato, sin duda porque el citado periódico católico lo considera como algo propio o poco menos a causa de haber intervenido en ello dos amigos de «Ya»: Artajo y Ruiz Giménez.

Como no se puede recordar aquel suceso inopinado sin que acudan también a la memoria las circunstancias políticas que venían demorándolo y las que finalmente lo precipitaron, el diario «Ya» ha creído hábil salir al paso de probables malicias antifranquistas dando estas explicaciones que nadie le había pedido.

«Ni el Vaticano podía mantener otro criterio que el de no firmar Concordato alguno mientras durasen las terribles circunstancias del mundo ni el Jefe de Estado español quiso intentar nada que pareciese un deseo de complicar a la Santa Sede en nuestros problemas específicos y en la dura batalla por nuestra independencia».

Resulta, pues, que las «circunstancias del mundo» eran tan «terribles» en 1950 que todavía impedían al Vaticano firmar un Concordato con Franco y en cambio en 1940 no eran todavía tan «terribles» como para impedir la firma de un Concordato con Oliveira Salazar. Resulta, asimismo, que, durante catorce años, hablar de un Concordato con España era como complicar a la Santa Sede en los problemas específicos del franquismo; pero de pronto, al cabo de catorce años, la firma del Concordato ya no suponía complicación alguna.

Aunque la firma fué en agosto de 1953—unos días antes de firmarse los acuerdos hispanoamericanos—el primer paso dado por Franco en ese sentido databa de años antes. El borrador, esbozado en la embajada de Roma en cuando Ruiz Giménez creyó percibir clima más propicio en el Vaticano, se convirtió en anteproyecto definitivo en diciembre de 1950.

El artículo de «Ya» añade: «La ponencia interministerial, cuyas decisivas reuniones presidió el Jefe del Estado, perfiló el texto del documento desde el lado español, y en marzo del 51 lo depositaba Franco en manos de Ruiz Giménez, al que decía, según ha escrito éste: «Embajador, tenga el texto; llévelo al Padre Santo y dígale que para elaborarlo se han reunido en esta mesa cinco hombres cristianos».

Esto de los «cinco hombres cristianos» no debió de impresionar gran cosa en el Vaticano, puesto que aún pasaron dos años antes de que se firmara el texto definitivo. El diario «Ya» no explica por qué no se firmó antes o por qué no se firmó después o, simplemente, por qué se firmó, ya que el Concordato era perfectamente innecesario desde el momento en que no venía a concordar nada, según se reconoce implícitamente en otro artículo del mismo periódico:

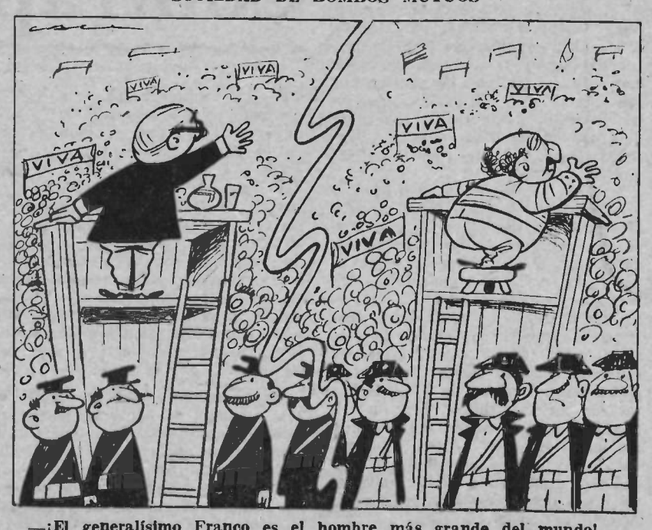
«El Concordato que se firmó hoy hace cinco años—dice el catedrático don Lamberto de Echeverría—no venía a resolver ningún agrio problema, a cerrar ninguna llaga supurante y dolorosa, sino, más bien, a consagrar una situación de hecho establecida desde que, a raíz del Alzamiento, la presión popular, unida a las convicciones de no pocos de sus jefes, le dió una orientación cristiana... Las grandes dificultades con que suele tropezarse en las negociaciones concordatarias (enseñanza, matrimonio...) estaban ya prácticamente resueltas y se trataba tan sólo de afinar más el instrumento jurídico utilizable».

Se comprende la acogida dudosa que el Concordato tuvo en el extranjero y a la cual alude el Padre Regatillo, canonista de la Compañía de Jesús, que en el mismo periódico ha recordado:

«En el extranjero hubo de todo: la impresión que de momento se refleja en la prensa, sobre todo francesa, deja de ser halagüeña. Bastantes publicaciones, aun eclesiásticas, no disimulan su disgusto, procurando atenuar las muchas bondades de nuestro Concordato; o considerando inoportunas algunas de sus disposiciones, o bien

(Pasa a la página 4)

SOCIEDAD DE BOMBOS MUTUOS



—¡El generalísimo Franco es el hombre más grande del mundo!...
—¡El doctor Salazar es el genio político de nuestro siglo!...

DEL COMPAÑERO RESPAUT A LOS LIBERTARIOS ESPAÑOLES

Por considerarlo de interés publicamos íntegramente el mensaje que, con ocasión del aniversario de la Revolución Española, el compañero Respaut dirige a los españoles. Mensaje que no pudo ser leído en el mitin del 24 de agosto celebrado en el Palacio de Deportes de Toulouse.

Queridos camaradas:

Vuestras reuniones son para nosotros de un gran fortalecimiento y particulamente para nosotros, franceses, son un factor que despierta sentimiento casi de celos y de envidias. ¿Cómo no admirar vuestra potencia en la adversidad incluso y de remordimiento en los corazones comparando nuestras fuerzas y las vuestras? Empero, qué importa, hace falta mostrarse siempre a la altura de las circunstancias, cumplir el deber sin debilidades, lo contrario sería faltar a nuestra responsabilidad de militantes. Por eso aportamos fraternalmente y desde el fondo del corazón, con nuestra admiración, nuestro sostenimiento más completo. En nombre de los compañeros franceses yo os saludo a todos y con vosotros repetimos ¡Viva la Confederación!

¡19 de Julio! ¡Explosión de la Revolución española! ¡Gran esperanza de liberación! Los compañeros de la C.N.T. con coraje y valentía empleaban su dinamismo hasta el frenesí a fin de excitar el entusiasmo del pueblo, entrenarlo en el combate para romper las cadenas de la nueva inquisición. Período de fervor llevado hasta el paroxismo haciendo manifestar las más altas cualidades de titanes y de héroes. Era necesario vencer a los esclavistas en una guerra sin cuartel y reconstruir todo para un mundo nuevo.

A pesar de las fuertes y tesoneras voluntades de los revolucionarios que llevaron a cabo verdaderos milagros organizando a la vez la guerra y la economía, pero faltándoles la ayuda, mientras que los fascistas ayudados de todas partes eran cada día más fuertes, lo que debía de llegar, llegó: una vez más, en la historia de la humanidad la revolución fué ahogada en sangre. ¡Decepción cruel!

Un solo camino quedaba después de la bravura en el combate: el del horrible exilio.

Desde hace casi un cuarto de siglo vosotros sufrís la terrible ley de Breno: «¡Hay del vencido!»

Pero vuestra conducta continúa digna y sin mancha. No habéis renegado nada de vuestro ideal. Habéis conquistado el derecho de reconocimiento. El acto es de lo más bello.

Habéis conocido los campos de concentración en Francia, las compañías de trabajadores, la vida miserable, vagabunda a veces, después de la guerra. Habéis visto desfilar poblaciones enteras de refugiados. No erais ya los únicos exilados huyendo del fascismo. La tragedia fué inmensa para toda Europa y para el mundo. Ansiosos os interrogabáis sobre la actitud a tomar frente a los nuevos acontecimientos. La elección se hizo pronto. era necesario ayudar a la resistencia bajo la ocupación aleman de Francia y los hombres de la C.N.T. se encontraban por todas partes: guías en la frontera, agentes de información, especialistas de los golpes peligrosos al enemigo, participación a la organización del «maquis». Estábais en todos los combates contra las hordas nazis, ello os ha valido para pagar amplio tributo a la causa de la liberación. En fin, habéis conocido como nosotros la deportación y sufrido la barbarie, las masacres indescriptibles, salvajes, refinadas o científicas sobrepasando de mucho, pero de mucho, todos los horrores de la historia de la humanidad.

La atrocidad estaba muy bien calculada para todos en general. Para los españoles había una particularidad que conduce a las conclusiones siguientes. He aquí lo que decían los S.S.: «Españoles, revolucionarios, bandidos comunistas, anarquistas, todos al crematorio».

Trágicos juegos de masacre qué alcanza la cúspide de lo inverosímil con la construcción de la escalera monumental de la cantera donde solamente hacían trabajar a españoles y donde por millares se cuentan los que encontraron la muerte.

¡Infinito valle de lágrimas!... Pero los compañeros no han desmerecido jamás de su pasado y de su prestigio.

El ejemplo de Mathausen es único y tan chocante que en todas las películas de deportación es presentado y comentado. La Federación de Deportados Internados y Resistentes ha hecho levantar un monumento representando la citada escalera en el cementerio de Père-Lachaise en memoria de los millares de españoles muertos en deportación.

Es en ese mismo cementerio que fueron inhumados los 28.000 fusilados de la Communa de París.

Yo agradezco con emoción el gesto de nuestra Federación que ha querido marcar con una prueba durable el sacrificio de los españoles por la causa de la libertad.

Todos los años, peregrinos fieles y fervientes, os juntáis en la reunión-aniversario a fin de mantener el contacto que vivifica y da fuerza a la llama del ideal y que permite continuar la lucha. Es el encuentro de los amigos, la recepción fraternal, las caras iluminadas por la satisfacción, el apretón de manos, el abrazo fraterno y la emoción que hace latir el corazón y verter lágrimas.

En esta atmósfera fervorosa sentís una comprensión mutua que satisface y anima nuestra moral, eleva nuestra potencia, Ser numerosos, sentir al lado a los compañeros que piensan igual, siempre fieles en el deber, unidos por un mismo sentimiento de confianza; ello da fuerzas. Escucháis a los compañeros oradores que os exponen frecuentemente las mismas cosas. Es verdad. Pero si repetimos esas mismas cosas es que la vida resulta una repetición, y estas cosas representan las emociones de cada uno, son las que nos han puesto la marca imborrable y es también la razón que nos rinde atentos hasta sostener nuestro aliento cuando el orador toca la llaga y despierta en nosotros emociones, esperanzas, decepciones, penas y alegrías, desgracias personales, catástrofes generales o acontecimientos excepcionales.

Manifestamos nuestra sensibilidad con hurras.

Es que hemos comulgado entre hombres, no con dios, en la pureza del ideal con esa vuelta a sus fuentes que da frescura a la vida, Esa es nuestra comunión.

A veces, bajo los golpes duros de la suerte, uno se encuentra en crisis del más negro pesimismo, rozando la desgana. En ese momento, pensemos en nuestros mártires que nos dieron el ejemplo muriendo con orgullo. ¡Levantémonos para imitarles! De otra parte, no existe ninguna razón para desesperar. A pesar de las luchas más sangrientas que han costado millares de cadáveres, la C.N.T. no está deshecha, al contrario. La prueba incontestable está ahí ante nuestros ojos. Cada año sois más numerosos, cuando unos compañeros caen, otros, jóvenes, vienen a ocupar el vacío y continúan la combate como lo hacían durante la Revolución. A vuestras concentraciones acudís cada día más numerosos, estrechando filas, siempre decididos, valientes y entusiastas.

Vuestras actividades sociales son más florecientes que nunca: educación, prensa, solidaridad, comunidades de vida y trabajo, teatro. Hacéis frente a todo y lo hacéis guardando siempre el ideal. Escribís una página de historia heroica como otrora hicieron las cataros, los perfectos como se les llamaba, y más tarde los protestantes.

La Primera Internacional tendrá cien años en 1964. Ella ha luchado y creado la organización del proletariado para su propia liberación. Algunas tendencias se han ablandado o han renegado los principios de libertad. Hánse convertido en conservadoras, de Estado, dictatoriales; han cometido pecados de lucro y de dominación. La C.N.T. ha quedado pura, fiel a sus principios federalistas que defiende sin cesar ni tregua. ¡No hay razón para desesperar!

Al contrario, todos los argumentos que habéis secuchado forman motivos de esperanza. Nos queda la esperanza, decía nuestro compañero Eric Mushan antes de marchar hacia los campos de muerte de los cuales no volvió.

¡Pensemos como él!...

Escuchemos el dulce y firme E. Reclus, ejemplo único de la dominación del yo: «En toda circunstancia hay que defender la libertad, la justicia y la bondad. El hombre no sería completo sin el corazón y el espíritu».

Escuchemos también una murmuración imperceptible; es el filósofo casi mudo, el Taciturno, que nos envía su mensaje: «No es necesario esperar para emprender ni triunfar para perseverar.

En fin, para concluir, existe un gran ejemplo heroico que nos señala el camino: es el combate encarnizado, trágico, sin cuartel, que llevan nuestros hermanos en España contra los últimos Torquemadas.

Consideremos este día y apreciemos como se debe el haber podido obtener la alegría de organizar en la libertad, en este rincón de Francia, este nuestro querido aniversario.

¡Viva los combatientes de la libertad!

¡Viva la Primera Internacional!

EL IX PLENO INTERCONTINENTAL

(Conclusión)

En la décima sesión tratóse sobre la Colonia de Aymare. El secretario de Organización amplió su informe escrito respecto a la plantilla del personal que figura en la Colonia y actividades del mismo. Varias delegaciones dirigen preguntas sobre varios aspectos que son puntualmente contestadas. En la discusión del tema se hacen alusiones al desenvolvimiento federalista interno que algunos delegados creen haberse desvirtuado. El secretario de Organización había declarado: «Anteriormente, cuando el equipo de trabajo era numeroso, se dilucidaba todo en asamblea. Actualmente existe un responsable ante la Comisión Patrocinadora. El mal obedece, dijo, a la escasez de brazos. Si no se consiguen éstos la Colonia puede volver a situación difícil.

Burdeos entiende que lejos de pedir responsabilidades hay que empezar por solucionar el problema de la mano de obra. P.-O.-Aude, como Alto-Garona, se pronuncia por la responsabilidad colectiva y dice no aceptar el criterio de que mientras haya asambleas y reuniones todo irá mal.

El S. I. aclaró malentendidos y elevóse contra las campañas que al margen de la Organización se hacen contra la Colonia.

El problema queda zanjado con la siguiente resolución: Que sea la Comisión Patrocinadora (S.I.A., el S.I.C. y el S.I.) de la Colonia, junto con los compañeros que están en ella, quien determine la forma en que ésta deba regirse, aconsejando que sea respetado y mantenido el viejo concepto de que los acuerdos se tomen por asamblea y por mayoría. Se recomienda asimismo que todos los componentes de la Organización tengan el máximo interés en dar solución a la cuestión grupo de trabajo de Aymare.

Se pasa seguidamente al apartado sobre «realizaciones colectivistas». En el curso del debate se producen afirmaciones como las siguientes: Que el ejemplo debe empezar por la propia casa; que las colectivizaciones deben ser independientes de la Organización; que se apoye todo intento colectivista siempre que conserve el espíritu libertario, etc.

La mesa resume en los siguientes términos: Se aconseja la formación de colectividades sin compromiso para la Organización. Se recomienda a los interesados que ante todo hay que procurar afianzar lo ya realizado.

Se pasa a tratar de la situación de nuestros viejos y enfermos. Se propone una cuota de 10 francos destinada a los mutilados; que se cumpla el acuerdo sobre que cada Interdepartamental resuelva sus casos; que se intensifique el ingreso a S.I.A. y que ésta cumpla el objetivo para el cual fué creada; que se estudien y sean aplicadas las ventajas que otorga la legislación social; que el volumen del problema impide su solución satisfactoria; que una cuota extra resultaría insuficiente; que cuando un Núcleo no pueda atender su propio deber solidario apele a la Organización.

El Pleno rechaza el aumento de cuota para estos efectos y aprueba finalmente: Que por parte de la Organización se oriente a todos los compañeros para que puedan conseguir ayuda de los organismos oficiales; que por las FF. LL. se practique la ayuda solidaria y sólo en casos de absoluta necesidad se recurra al Núcleo o a Jurídica del S. I. Al mismo tiempo se recomienda el ingreso de todos los compañeros en S.I.A. A este organismo se le transmitirá la recomendación de que se ocupe en el más breve plazo de los compañeros que se encuentran en hospicios y hospitales en donde sufren funesa vejación religiosa.

El punto siguiente no da apenas discusión. La mayoría de las delegaciones se pronuncian por que el S. I. conserve su acual estructura. (

La onceava sesión transcurre enteramente en la discusión del temario sobre el Congreso de la A.I.T., del cual trataremos por separado.

En el curso de la doceava y última sesión se procedió a consultar a los compañeros elegidos para nueva gestion. Encabezan la lista para secretario general del S. I. los compañeros José Peirats, Germinal Esgleas, Evelio Fontaura y Roque Santamaría. Consultados los dos primeros se pronuncian nes. El compañero Fontaura solicita del negativamente tras breves consideracio- Pleno le conceda un margen de quince días para pronunciarse definitivamente. El Pleno acepta. El compañero Florentino Estallo, elegido por mayoría para el cargo de Coordinación hace la misma

(Pasa a la pág. 3.)

MAS SOBRE LO MISMO

SEGUN una tesis desarrollada por el profesor Nahmias, del Colegio de Francia, una bomba «A» contiene como mínimo 5 kilogramos de materia inflamables. La combustión de estas materias puede producir fácilmente 25 millones de kilovatios-hora eléctricos. Se sabe que en la actualidad existen almacenadas unas 6.000 bombas de este género, sin contar naturalmente las que tiene la U.R.S.S. en riguroso secreto. Así, tendríamos 150 millones de kilovatios-hora, capaces de proporcionar alumbrado eléctrico a 10.000 consumidores (50 mil habitantes por término medio) durante dos años, a razón de seis lámparas de 40 vatios y aparato de radio.

No estando acostumbramos, ni mucho menos, a que los propietarios de esta riqueza nos hagan ninguna clase de regalos, se supone que dichas bombas super-explosivas serán destruídas caso de que algún día se llegue a un acuerdo en cuanto al desarme atómico, anulando así la posibilidad de utilizar esos artefactos en beneficio de los desposeídos, o por ejemplo para alimentar en energía aparatos de rayos X de los que, según parece, faltan en los hospitales. Estos motivos serían suficientes para transformar ese potencial de violencia, en fuerza creadora y de progreso si el Estado, todos los estados, tuviesen un mínimo de conciencia o de simple instinto de humanidad.

¿Qué es lo que impide, pues, que esta mínima realización científica se ponga en práctica? ¿Qué espera el socialismo marxista para demostrar y hacer patente su concepto materialista del Progreso y de la Historia, obligando a sus colaboradores los demócratas cristianos y demás sectas a que esta realidad sea un hecho? ¿Qué las potencias occidentales para reafirmar su deseo de paz y armonía?

El sistema de las contradicciones y de los absurdos que impera, este capitalismo super-mastodóntico actual, se había producido siempre como elemento de discordia en su característica insaciabilidad, pero jamás como hasta hoy había dado la medida exacta de su falsa existencia, de su miserable mentalidad esclavista.

Siendo que este sistema absurdo tiene necesidad del Estado, agresivo por naturaleza, del militarismo, para poder subsistir y conservar sus privilegios, nos tememos con justificadísimas razones que esas bombas no serán utilizadas en bien de las gentes, ni tampoc se hará nada serio en este orden de cosas, y a pesar de los óptimos resultados que ya se vislumbran de la conferencia de técnicos que en la actualidad se rune en Ginebra.

Ya hemos hablado en otra ocasión del problema de la superpoblación, según el cual nuestro planeta no podrá mantener a los 5.000 millones de habitantes que, los estadistas al servicio de sus señores, dicen seremos en el año 2000. Sin contar con la formidable superficie de tierra que se encuentra baldía, se sabe por aquellos sabios que el hombre está hoy en posesión de una fuente de energía vivificadora capaz de transformar la materia, rejuveneciendo y dando vida y movimento a las cosas muertas; se sabe también por haberse demostrado científicamente en la práctica que por esos procedimientos de transformación se puede infundir a la tierra una actividad germinativa diez veces por lo menos superior a la normal. Por consecuencia, las tierras laborables de hoy, que mantienen a los dos millones que somos actualmente, podrán hacer vivir mañana mismo a veinte millones de seres humanos, con lo que el doloroso problema mencionado queda resuelto.

Ante tales rumores contradictorios nos vemos en la necesidad de preguntarnos qué motivos han determinado a los estadistas para hacernos creer que nuestro planeta es incapaz de mantener a sus hijos y si es verdad que es posible provocar la superabundancia mediante la puesta en marcha de esa experiencia nuclear maravillosa. En todo caso, una gran confusión premeditada se deja ver en todas las informaciones que la prensa servil a las órdenes del Estado nos suministra diariamente.

Creemos sin embargo que está próximo el momento en que ha de derrumbarse el tinglado de la farsa, a pesar de que el Estado recurre al militarismo y a la dictadura para imponer su razón. Cómplices de tal injusticia el marxismo, la democracia cristiana y demás sectas autoritarias debían sonrojarse de vergüenza ante tales desmanes.

Aparte las razones expuestas por compañeros y en editoriales en cuanto a las pretensiones absorcionistas de Indalecio Prieto, ésta de principio es suficiente para demostrar que el Sindicalismo revolucionario, única esperanza que al hombre queda de manumisión, no se embarcará jamás en esa nave que camina a la deriva. Los hombres de la C.N.T. y del Movimiento Libertario saben bien a qué atenerse en cuanto a dichas pretensiones y anhelan seguir empleando la acción directa contra el Estado y el capitalismo para que un día, próximo o lejano, la ciencia y la técnica se desarrollen al servicio de la verdad y al más humano de proporcionar al pueblo los medios de vivir dentro de un régimen de equidad, justicia y libertad.

Luis COMPANY-COMPANY.

CONVOCATORIAS

La Federación Local de Labouheyre invita a sus afiliados a la reunión que se celebrará el día 28 de septiembre, a las tres de la tarde, en el local acostumbrado. Rogamos la asistencia de todos para estudiar los proyectos que tiene esta Federación Local.

— La Federación Local de Saint-Etienne (Loire) convoca a todos sus afiliados a la asamblea general ordinaria que tendrá lugar en el local de costumbre, el domingo día 28 de septiembre, a las 9 y media de la mañana.

— La Federación Local de Lyon celebrará asamblea extraordinaria el día 28 del corriente, a las nueve y media de la mañana, en su local social. Se ruega la asistencia de todos sus afiliados por tratarse de asuntos de sumo interés.

FOTOTIPIA

HABIAN pasado ya ocho largos años desde que el inclito caudillo transmitió «urbe et orbi» su último parte de guerra cuando un oficial de prisiones, jefe de servicios de cierta prisión provincial, me dijo así:

—En esta prisión en tiempo normal se contaba con un promedio de siete a ocho detenidos por delitos de hurto y robos de pequeña importancia; hoy, vea usted, por ese mismo delito tenemos una plantilla fija de trescientos cincuenta a cuatrocientos presos...

Así era. Y lo que no decía aún aquel señor (era un viejo oficial de prisiones que, por ser «azañista» en los primeros tiempos de la guerra pasó, en la zona de Franco, de carcelero a encarcelado; más tarde fué rehabilitado; por eso lo de «señor»), lo que no decía aún aquel señor es que si en España hubiese habido una justicia sana — al respecto me refiero, partiendo del código — una cuarta parte de los españoles habrían debido estar en la cárcel. En primer lugar, allí era ladrón todo funcionario del Estado sin distinción de categoría ni de sexos; eso es sabido y está archidemostrado. Y luego, partiendo de ese ejemplo, todos los afectos al régimen. Los «hombres» se decían: «Aquí el que no roba es porque no puede». Así se llegó a tal estado de cosas que desde los millonazos del Banco de España, que Goicoechea (la P. Jurídica de Renovación Española) escamoteó, a las simples bombillas del alumbrado público, con las que «arreaban» los mismicos serenos, a falta de cosa más lucrativa, allí no había nada seguro. Hilos telefónicos, barandas de los puentes, cruces de los cementerios, todo lo que era posible vender al chatarrero desaparecía como por arte de encantamiento.

Alguien pensará que exagero, ¿verdad? Pues que vea ese alguien:

En las inmediaciones de Fraga la Columna de Durruti causó a las fuerzas italianas, que con los facciosos luchaban, cuantiosas bajas, y Mussolini y su yernísimo hicieron levantar en aquel lugar un cementerio del más puro estilo fascista. Líneas simétricas marcadas por cruces albas, de cemento blanqueado, que se estiraba hacia el cielo como en una visión theotocopulesca, sobrios pasamanos cercando el conjunto y, ante la entrada, una cruz increíble de alta con las mismas desproporciones de brazos que un poste telefónico. Alguien «olió» que aquellas cruces de cemento estaban armadas de cuatro barrillas de hierro y... una noche (digo yo que sería una noche porque esas cosas de cementerio suceden siempre por la noche) las barrillas de hierro que eran el ánima de las cruces desaparecieron como eso precisamente, como ánimas del purgatorio que se van al seno del Señor, y por el mísero suelo quedó la materia (mucha arena y poco cemento) triturada a los golpes sañudos y diestros del... destino, seguramente.

Otra de las fuentes de ingreso para algunos eran las antiguas placas que ostentaban las nombres de las calles, aquellas viejas placas de metal que no eran precisamente muy fáciles de leer, y las tapaderas del alcantarillado de desagüe urbano. Los Ayuntamientos terminaron por sustituirlas por otras de piedra o de cemento puesto que se demostró que, en siendo de hierro, no tenía vida más larga que la rosa de Ronsard... «Las, las! Puisqu'une telle fleur ne dure = que du matin au soir! »

No sé si los otros veneros de cuartos han quedado tranquilos pero ese de las placas, no.

En la Plaza de la Villa de Madrid, situada cerca de las Ramblas en Barcelona, se han efectuado grandes reformas y los del Círculo Madrileño, de la Ciudad Condal, se escotearon y pagaron así una placa colosal en la que se leía el nombre de la plaza. En espera de la terminación de las obras, los madrileños entregaron la placa al Ayuntamiento barcelonés y... Pero dejemos que hable el corresponsal de «Pueblo» en Barcelona:

«Ahora, las obras terminadas, ya solo falta que en la Plaza se coloque la placa que donó la Casa de Madrid al Ayuntamiento y de la que se dice que se ha perdido en los almacenes municipales».

¡A mí que me registren!

Javier ELBAILE.

EL TERRIBLE PROBLEMA de la delincuencia juvenil

(Viene de la página 4)

ciento sufren de enfermedades mentales y el resto son criminales, habituados a tener relaciones extramaritales y aficionados a abusar físicamente y verbalmente de sus esposas.

La promiscuidad es el signo característico de este tipo de familia. El matrimonio Smith tiene trece hijos y la familia vive en dos habitaciones. El caso consta en los archivos del departamento de Bienestar Público de Nueva York, aunque bajo otro nombre.

Harold, de quince años de edad. es el mayor de la familia e hijo del primer matrimonio de la dueña de la casa. Ya ha sido detenido por robo en una ocasión y actualmente está en libertad provisional. Su rebeldía en la casa denota el profundo odio que siente hacia su padrastro.

El «apartamiento» de los Smith es el segundo en el primer piso del edificio. Al fondo está la cocina y los servicios sanitarios que comparten las diez familias que viven en esa sección de la casa.

En uno de los apartamientos vive Liza Jones, de dieciséis años con dos hijos. El padre de los niños, de cincuenta y nueve años, a quien Liza conoció a través de su hermana mayor, desapareció un buen día.

—Después de nacer el segundo —dice Liza—pensé que no era bueno seguir viviendo con mi hermana, pues gastaba todo el dinero en bebida y mis hijos a veces no tenían leche.

De tales hogares surgen los adolescentes con un desconocimiento absoluto de la moralidad, y los niños que mañana asaltarán un establecimiento comercial, robarán un automóvil, o violarán una niña.

De tales hogares salen las madres prematuras de la próxima generación de delincuentes.

Los adolescentes que se han criado en tales hogares sólo conocen y comprenden una regla: la autosatisfacción. Esa regla se ha convertido en la ley común de los delincuentes juveniles... y de las delincuentes.

París, Berlín, Roma, Moscú y otras importantes capitales, saben de las actividades de muchachas organizadas en pandillas.

En Nueva York, Sandra Lee dirige una de esas «gangas».

La pandilla de Sandra, igual que una de varones, tiene regulares encuentros con otros grupos femeninos de la ciudad, organizados en esa clase de asociaciones.

Sandra y sus «amigas» hacen incursiones regulares a otros barrios «en busca de emociones fuertes».

—No somos criminales — dice Sandra — y a nadie importa si formamos un «club» para divertirnos.

—¿En qué consiste la diversión de los miembros del club? — preguntamos.

Lleva las manos a la cintura, hace un gesto con la cabeza y responde:

—Ustedes hacen muchas preguntas... — y dió las espaldas y se alejó.

Más tarde supimos, por personas que la conocen desde hace varios años, que Sandra es lesbiana y ejerce una poderosa influencia sobre todas las muchachas de su pandilla.

Los corresponsales lograron obtener una hoja mimeografiada con los reglamentos de otra pandilla de muchachas: «The Strikers».

Dice así:

1. Tatuar una S en el brazo derecho, cerca del hombro.
2. Dejar crecer las uñas de las manos para protección.
3. No pelear con miembros de la pandilla, excepto cuando exista una buena razón.
4. Cualquier miembro que se acobarde será castigada por el resto.
5. Reuniones dos veces a la semana.
6. Cada reunión será de una hora, a una hora y media.
7. No pelear sola, sino cuando todos los miembros estén reunidos.
8. No usar armas, excepto en una pelea importante.
9. Si no puede asistir a una reunión tiene que tener el consentimiento de todos los miembros.
10. Si es derrotada en una pelea, cada miembro intervendrá en la lucha hasta que la otra muchacha sea vencida.

José Antonio CABRERA

(1) Se silencia aquí lamentablemente el ejemplo corruptor de las altas esferas de la sociedad de los ricos y la monstruosa publicidad comercial y cinematográfica. — Nota de «C N T».

Contrapunto MEXICANO

(Viene de la página 4)

rebelde entrado en el campo de la historia.

Según esa leyenda, de cuyo fondo histórico no cabe la menor duda, el monstruoso rey Zoac, llevaba sobre sus hombros enormes serpientes que sólo se alimentaban de cerebros humanos. Ya había hecho trepanar diez y siete hijos del herrero Kaueh, a quien no quedaba más que uno, el más joven. Al ser designado éste, el único hijo que quedaba a Kaueh para el próximo sacrificio, el herrero, con su mandil por estandarte, para significar que era un trabajador y así merecer la confianza de los demás trabajadores, se precipitó sobre Zoac seguido de una multitud de otros trabajadores que blandían sus respectivas herramientas también como estandartes, y Zoac, el monstruo, acobardado, huyó hacia la montaña, el histórico Demavend, donde el héroe Freidum lo clavó sobre un peñasco en el volcán.

Esta leyenda, como la de Prometeo, simboliza rebeldías, como expresión de un ideal de justicia, comprendida está como la máxima expresión de la igualdad y la ayuda mutua. Para reafirmar lo anterior, el conferenciante da lectura a unos versos inscritos en los ataúdes antiquísimos que los egiptólogos han desenterrado recientemente en el curso de unas excavaciones; en ellos, se habla con cadencia poética de la igualdad entre los hombres (*«...hice a cada hombre semejante a su prójimo...»*), y del principio de oportunidad colectiva para el usufructo común de los productos de la tierra (*«...hice la gran inundación para que el pobre tenga derechos, sobre ella, lo mismo que el poderoso...»*).

Al respecto B. Cano Ruiz expresa: ¿Y acaso esos (los versos egipcios) no pueden representar una sublimación válida de las aspiraciones más elevadas de la época? ¿No pudo haber una corriente de pensamiento — esos versos dicen mucho en su favor — contraria al régimen imperante que tuviera esos ideales como aspiración suprema? Cuando hayan transcurrido 3.500 años, a partir de estas fechas, tal vez sea muy difícil encontrar testimonios de la presencia del anarquismo militante de esta época impregnada de barbarismo autoritarismo, despotismo económico e idiotez religiosa, tal como debió acontecer en aquellas efemérides faraónicas.

Extraído del libro de John A. Wilson: «La Cultura Egipcia», el conferenciante leyó el reportaje de la primera huelga de que se tiene noticia en la historia, efectuada hace unos 3 000 años A. C. (alrededor del año 1170 antes de nuestra era) durante el reinado de Ramsés III; los trabajadores exigieron pagas y comida y se sublevaron para conseguirlas, al tiempo que dejaban sus trabajos... durante cuatro años — más o menos — refieren los escribas de la época — los trabajadores permanecieron ociosos, durante largos lapsos, ya que la paga de las raciones-salarios llevaban un retraso de más de noventa días...

En el mismo código mesopotámico de Hamurabí se habla de hacer justicia «...para defender al débil de la opresión del poderoso...», y bajo el patrocinio de Anú, el padre de los dioses y Belo, el dios de los cielos y la tierra, confiaron a Marduk, el primogénito de Ea, el patrocinio de Babilonia y predestinaron a Hamarabí para hacer justicia y producir el bienestar de todas las gentes».

Lin Yutang por otra parte y al fijar el pensamiento de Confucio lo analiza, en su parte política, como anarquismo estricto, en que la cultura del pueblo, haciendo el gobierno innecesario, se transforme en un ideal. Nunca existió policía en China durante cuatro mil años. El pueblo había aprendido a regular sus vidas socialmente, y a no confiar en la ley. La ley era el refugio de los pícaros...

En la búsqueda de indicios que fortalezcan los fundamentos ácratas en los albores de la historia, el conferenciante cita aspectos del pensamiento hindú, tomados de un estudio del célebre profesor Schweitzer, donde se intuye que, el concepto de igualdad en el hombre dió origen al concepto humanísimo del derecho natural.

Algunos pasajes del Antiguo Testamento, debidos a Jeremías, surgen en la oración, tomados de los libros que al respecto han escrito W. A. Irvin y H. Amón; por ellos sabemos que, desde el siglo nueve antes de J.C. se presentan ante el pueblo profetas, como Amós, Isaí y los almistas que predican la igualdad social y, según expresión de Renán, «son fogosos publicistas que hoy designaríamos con el nombre de anarquistas o socialistas».

Sigue el ojear la historia a vuelo de pájaro; así, la rebelión de Espartaco («la opulencia es producto del robo; si no ha sido cometido por los actuales propietarios, lo ha sido, indudablemente, por sus antecesores», tal declara San Jerónimo que se adelantó a Proudhon).

En el siglo XII, Pedro Valdo y después Moro en Inglaterra, Rabelais en Francia y tantos otros utopistas cantaron con raíces ácratas de rebeldía; así Campanella, Vaitrasse, Martkib y el propio Miguel de Cervantes Saavedra hace decir a su entrañable Don Quijote un esbozo de la sociedad ideal, anárquica, en su célebre discurso a los cabreros (a cuyo texto se da lectura en la conferencia produciendo general complacencia). Más adelante, refiriéndos al cura Meslier que escribió, hacia el 1730, que todos los bienes deben de ser poseídos en común y los hombres deben considerarse iguales y tratarse como hermanos, menciona una reflexión de M. Lichtemberg que al sabio religioso, un tanto desengañado, ya que fundamentaba los males de la humanidad en la desigualdad que descansa en la propiedad y la religión, diciendo: «...es un puente entre John Bull y Bakunín...».

Al llegar a los terrenos de la revolución francesa, las aportaciones filosóficas al anarquismo serían interminables de mencionar, señala B. Cano Ruiz y, de pasada, menciona una serie de nombres ilustres (sin olvidar algunos pensadores árabes agnósticos y ateos) para desembocar en esa brillante personalidad que es William Godwin que creó ese magnífico libre que se titula: «Investigaciones acerca de la justicia política», la primera y más gran obra del pensamiento anarquista.

«La idea de Godwin de una sociedad sin Estado suponía, a su vez, la propiedad social de toda la riqueza natural y social y el desenvolvimiento de la vida económica por la libre cooperación de los productores», expone el conferenciante, quien da punto final a la magnífica disertación añadiendo (cito textualmente):

«Después de Godwin, es forzoso parar. Referirse al pensamiento de Proudhon, de Kropotkín, de Bakunín, de Stirner, de Nietzche, Tolstoi, Tucker, Malatesta, Faure, Mella, requeriría, cuando menos, otra charla completa. El objetivo de ésta ha sido tratar de demostrar que las raíces históricas del anarquismo se pierden en la lejanísima perspectiva de las propias raíces de la historia y que no es el producto de una elucubración más o menos aceptable surgida espontáneamente en el cerebro de un pensador más o menos profundo, sino que es la interpretación de los más sublimes anhelos humanos... que han permanecido más o menos vivos y agitados, pero siempre latentes y que han sido el más poderoso acicate en la evolución moral de la humanidad»...

Adolfo HERNANDEZ

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador juvenil

NOCIONES Y... FIN

QUIZAS sea excesiva pretensión querer cerrar un tema tan amplio, tan hondo, tan múltiple y tan multicolor como es el de la literatura o el arte de escribir Tanto como si tratáramas de meter el mar Mediterráneo en una palangana o la infinita variedad de la filosofía ácrata en la breve ponencia de un Pleno regional. Pero hay que terminar de alguna manera. No hay, tampoco, mal que cien años dure y la paciencia de nuestros estoicos lectores habrá evocado ya ese refrán auxiliar del que solemos echar mano cada vez que tratamos de «liberarnos» de una angustia, un pesar, o de una tremenda y lamentable «lata».

Con éste son seis los artículos que hemos dedicado al tema. «La Imagen Literaria», «El Fondo y la Forma», «De lo Barroco a lo Sencillo», «El Estilo», «Más sobre el estilo» y «Y... fin». Si algo hay a destacar de esta cita concentrada de títulos (Puyol lanzó un aforismo acerca de esto que tenía mucho salero) es la notoria armonía que los distingue en cuanto a la forma y a su tonalidad. Porque la prosa (como la poesía) tiene su música, su ritmo, su cadencia, sin lo cual resulta más vacua y sosa que una «paella» valenciana carente del albo polvillo que ha hecho famosa industrialmente la villa de Torrevieja.

A propósito de la musicalidad de la prosa citaremos una anécdota veraz. El autor de estas líneas se «conjuró» (previa anuencia común) con otro compañero idóneo para la redacción de un documento importante dirigido a la opinión universitaria. Como «con arreglo al santo han de ser las cortinas», la pluma fué marcando, con especial detenimiento, las lineaciones previas de la prosa y las ideas que habían de llenar el manifiesto, incluyendo gran cantidad de imágenes, metáforas y giros que no cabe duda impresionarían favorablemente a quienes, por ser gente de libros y arte, no pueden prescindir de estas cosas.

Después, el borrador en manos de mi colega, sufrió modificaciones importantes y necesarias, sobre todo al rellenarlo con la sustancia doctrinal y táctica que, colectivamente, se deseaba. Pero fué tal su celo objetivista que llegó a herir de muerte la armoniosa vitalidad de la «forma» sin mejorar notablemente el «fondo» como, sin duda y con la mejor buena fe del mundo, se pretendía.

Al preguntar, por carta, mi parecer respecto a la manera definitiva en que había quedado el documento, le respondí: «Esta muy bien, compañero, pero le has quitado la música».

Ignoro la reacción íntima de mi amigo ante la queja. Quizás la estimara muy pretenciosa; quizás pensó que al buen entendedor de ideas con pocas palabras musicales bastan. De una u otra forma hay que convenir que la cadencia, que el sentido musical de las frases y el arte de saber combinarlas para que suenen bien al oído, constituye uno de los elementos más esenciales de la literatura, tanto si se trata de redactar un discurso grandilocuente para distraer a los zánganos que se arrellanan en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, como si es para dirigirnos al pueblo en nobles principios de libertad, de justicia social, de cultura o de arte.

A este efecto bueno será recordar también el ejemplo vivo que nos brinda el discurso pronunciado por nuestro compañero Don Quijote ante un hato de rústicos pastores de La Mancha: «Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quienes los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro se alcanzase sin fatiga alguna, sino porque entonces ignoraban estas dos palabras de «tuyo» y «mío» ».

Con este bello párrafo empezó el Caballero Andante su famoso discurso pastoril, al final del cual el entusiasmoy la admiración de los cabreros se tradujo en abundantes obsequios de leche, bellotas y tasajo, y lo que es aun más significativo: «Esto es, que impresionados por la armonía y la musicalidad que el discurso había dejado en sus sentidos brindaron a Don Quijote y Sancho el concurso de Antonio, un mozo de veinte y dos años» que tañía el rabel y se entonaba como los propios ángeles.

—Antonio—dijo el más viejo de los cabreros—, haznos el placer de cantar un poco por que vea este señor huésped que TAMBIEN por los montes y selvas hay quien sepa de MUSICA. (Cap. XI, pág. 99).

No vamos a terminar nuestra serie «Nociones» de una forma radicalista y definitiva como acaban las burdas películas de «acción» americanas, o con el simpático «colorín, colorao» de los ingenuos cuentos que tanto deleitaban nuestra imaginación y nuestros sueños fabulosos de la infancia, no. Ahora se estila en literatura dejar siempre la puerta abierta para que el espíritu indagativo del lector busque el hilo de las sensaciones y de las ideas en razón a que es precisamente por el hilo que se saca el ovillo.

Sobre todo en un tema como el que hemos desarrollado. Tema infinito para jóvenes de anhelos y de pensamiento también infinito como es el ideal anarquista que abrazan. Basándose en nuestras «nociones» nadie va a descubrir nuevas Américas didácticas ni estéticas, pero sí puede hallar nobles estímulos que le impulsen a robustecer su cultura personal en textos de más solvencia, e ir poco a poco dominando y gustando el hermoso arte de escribir.

Si el ideal hace conciencias, el arte modela corazones. Quien lograre reunir estas dos excelsas cualidades de la condición humana puede considerarse (como decía Unamuno) «Nada menos que todo un hombre».

C. LIZCANO.

Carta abierta a un ferroviario

Estimado amigo: Te agradezco la delicadeza al dirigirme una carta, aunque rechazo con fuerza la parte que dedicas a cantar elogios a mi persona por lo que tu llamas línea de conducta honrada y recta.

Si como repito todo el resto me satisface enormemente, este me apena por ser a todas luces inmerecido y desplazado, pues ello ayuda a veces a encumbrar hombres que podrían llegar a creerse predestinados a altos destinos como *imprescindibles* y si todos somos necesarios, nadie, absolutamente nadie, es imprescindible en nuestros medios. Me pides una contestación abierta, franca, y leal. Hubiese requerido esto una pluma prestigiosa y elegante capaz de ahondar las cavidades más profundas de este problema y no de un modesto y pobre cacumen, lleno sí, de la mayor sinceridad, pero inexperto y sin cualidades para esta delicada misión.

La ignorancia es a veces atrevida. Llegaré, pues, a los límites de la audacia, para decirte en primer lugar, como la baronesa de Stirner, dando el título a su famoso libro «Abajo las armas»: haz de la insidia, del rencor, de los intereses bastardos, de lo malsonante, de lo que pueda herir susceptibilidades, de lo mezquino, de lo injusto y desleal, de lo ponzoñoso y cruel, de las segundas intenciones, de lo atrofiado hasta el punto que parece demencia, de lo raquítico, montón inmundo y despreciable.

Poner un término a esta ya larga etapa nefasta es un deber. Borrar este pasado que envenenó nuestra hermandad fraternal; sacar del mismo las lecciones que para un futuro próximo puedan conducirnos hacia fines comunes de grandeza y moral, dignos de lo que debemos ser y representar el otro deber.

A las energías que todavía nos quedan hemos de darles un mejor empleo, tratando de encontrar el tejido sano para administrarle ese plasma que lo fortalezca; hay que vitaminar ese cuerpo, su inercia, para que recobre la robustez la fuerza y vigor de antaño.

Es necesario, imprescindible, urgente, si es que de ello somos capaces, acortar nuestro exilio, cuyo fardo empieza a pesar enormemente en nuestras espaldas cargadas por los años.

Tenemos el deber ineludible de medir la enorme responsabilidad que con nuestra intransigencia cerril contraemos ante el mundo del trabajo que nos contempla atrincherados en nuestras posiciones.

A todos corresponde en lo inmediato el empleo de un lenguaje franco, sincero, ponderado, respetuoso, cordial, transigente, bello, limpio, decoroso, honesto, capaz de elevarse en raudo vuelo a esa altura del Ideal tan sublime en análisis de estudio que coordine nuestras aspiraciones hacia el futuro de todo el conjunto colectivo de los explotados.

Salir al encuentro de esas fuerzas y dialogar juntos con frío cálculo, es una necesidad imperiosa. Crear ese clima de entente es el objetivo más inmediato a plasmar en realidad, que facilite en alto grado la armonía. Seremos así dignos del pasado, ecuánimes y justos en el presente, respetados y tal vez admirados en el futuro. Este es el mejor legado a ofrecer a las generaciones futuras.

Si un día logramos dar ese gran paso habremos ganado una de las grandes batallas e iluminado el faro de la fraternidad entre los ferroviarios.

Así, pues, este mensaje modesto está destinado a llevar como águila voladora a través de todos los Continentes el sentir noble y generoso de un trabajador del carril hasta allí donde quiera que se encuentren hombres no corroídos por el viejo rencor de etapas nefastas.

Grandes son mis esperanzas en la nobleza de los corazones. Esta fórmula debería imponerse en lo inmediato. Las circunstancias nos son favorables, y nadie de buena fe puede negar lo razonable y lógico de esta actitud leal.

Estas líneas vastas y mediocres, sin contenido literario alguno, si tienen la virtud de llegar a lo hondo y sensible de los corazones, sería la mayor satisfacción que en mis largos años de militante confederal habría recibido.

No interpretes esto como un deseo o mala intención de que cese la crítica, no. La crítica es necesaria, es saludable, y beneficiosa en todos los órdenes, cuando ésta es objetiva, ponderada y leal, sin esgrimir otras armas que no sean los razonamientos de la lógica como fuerza de razón, y no como razón de fuerza.

Me preguntas en tu carta: «¿Qué haremos?» La respuesta en mi modesta opinión es fácil. Apartarnos de los intolerantes, de los intransigentes, que todo en sus manifestaciones callejeras es de tipo negativo cerrado en círculo vicioso, los que confabulan para entorpecer el libre entendimiento.

Invitarlos a una actitud de respeto al adversario, a un resurgimiento de la franca discusión con argumentos, con opiniones e ideas constructivas, con criterios opuestos pero sinceros, nobles, y hasta caballerescos como corresponde a los nobles espíritus quijotescos.

Esta es la gran tarea que nos espera y a la cual creo sinceramente debemos entregarnos sin escatimar un átomo de nuestras fuerzas, y rendiremos así el mayor servicio a la causa que defendemos.

Este es, compañero y amigo, mi criterio y pensamiento ante tan urgente problema.

No obstante, si existe otra forma o solución más en consonancia, y más efectiva, vaya mi aprobación sin la menor reserva.

Salúdate fraternalmente,

J. VAZQUEZ.

Utopia ayer, realidad hoy

ADOLESCENTES, leíamos las obras de Julio Verne, y nos complacía su lectura porque la juzgábamos una lectura de leyenda futurista, extraña, increíble, maravillosa, extraordinaria y cautivadora como lo son para los niños y para los jóvenes todos los relatos de hechos y cosas fuera de la realidad presente. Libros de proezas y aventuras, de descubrimientos y realizaciones inimaginables y fantásticas: «Los hijos del capitán Grant», «Viaje al centro de la tierra», «Veinte mil leguas en viaje submarino», «La Isla misteriosa», «Cinco semanas en globo», «La vuelta al mundo en 80 días», etc., etc. Todo era para nosotros misterio, maravilla, extrañeza, fantasía, pero, mucha enseñanza y muchos descubrimientos a través toda aquella prosa que nos asombraba y nos arrastraba hacia lo incógnito y que levantaba el velo de los horizontes conocidos para llevarnos a no sé qué parajes y lugares de ensueño.

Todo el mundo reconocía que Verne era un genio, pero un genio maligno, extravagante, que pretendía sorprendernos, asustarnos, divertir a los lectores, y aturdirlos con sus invenciones y descubrimientos un poco a la manera de Edgard Poë. Pero al fin y al cabo un genio, nada más; no un genio precursor, no un genio vidente, un coloso de predicción y antelación; un visionario.

Han pasado los años, y el narrador del misterio y de lo sorprendente, de lo extraño, de lo increíble, resurge como un actual ingenio, que escribe la realización de sus visiones, que plasma la forma y contornos de sus magníficas elucubraciones. Se le ve ahora después de 53 años de desaparecido de entre los vivos, como un gigante ciclope, que hace brotar de sus libros que parecían lectura para niños, a guisa de epílogo inesperado, la realidad científica que envolvía de un velo diáfano su prosa maravillosa y extraña, de brujería de sábio, de fantasía de coloso vidente.

El «Nautilus» salido de su espíritu de ingenioso y extraño narrador, ha tomado cuerpo y forma, potencia y realidad y acaba de atravesar el Polo por debajo de los mares a través del imponente e inviolado túnel de hielo, del eterno hilo de los Polos que los hombres dudaban de vencer aún después de leer a Julio Verne.

La ciencia difusa y embrionaria, que el célebre escritor introducía en su prosa geográfica y aventurera, se hace realidad y progreso. De la prosa parabólica y misteriosa brota la consecuencia, la predicción, transformada en hecho tangible y actual, cuando el desarrollo de los tiempos ha acarreado el advenimiento de la solución y su posibilidad de salir a la superficie de las realidades y de los días.

Es el nuevo triunfo de Verne. El triunfo que lo acredita, sin ninguna duda, como hombre de ciencia, empírico y excepcional, que inventó y descubrió problemas y que otros realizadores llevan a término más tarde.

Fulgencio MARTINEZ

"España país semi-colonial"

ESTOCOLMO (O.P.E.). — En un comentario editorial dice el diario «Arbetet» (socialdemócrata), de Malmö, que la España de Franco es un país semicolonial, solicitado como mercado de exportación tanto por los países occidentales como por los orientales. Hace un año justo concertó España acuerdos comerciales con Polonia, Hungría, Checoeslovaquia, Rumanía y Yugoeslavia. Sin tener un acuerdo directo, los soviets están mezclados en los negocios de España. Al par que estos acuerdos se establecieron también «relaciones culturales» (seguramente el próximo paso serán las diplomáticas). Las relaciones culturales se notan también en Inglaterra, en donde la industria de exportación ha obligado al gobierno a cambiar de actitud.. Este cambio de actitud del mundo no se puede explicar por el hecho de que el régimen de Franco se haya «democratizado»; continúa siendo la misma cruenta dictadura de antes, dice también el referido diario, el cual busca pero no encuentra» el rubor de la vergüenza en las mejillas de los turistas que van a España».

COMENTARIOS de actualidad

HEMOS leído una serie de artículos de los cuales deducimos que el régimen de Franco se muere poco a poco, pero se muere.

Es la ley fatal de todas las dictaduras, de todos los tiempos y de todas las épocas. Las dictaduras no son regímenes estables de base sólida, sino impuestos a la fuerza, por un determinado sector en nombre de no importa qué partido, proletario o reaccionario. La dictadura es la imposición; no tiene color determinado; se la conoce por tal y basta.

Tarde o temprano éstas tienen que desaparecer porque llega un momento en que el pueblo no las puede tolerar. Más de veinte años sufrimos la de Franco, porque más de veinte años se pasan con chalaneos, concomitancias y pactos sin ningún resultado práctico. Unas veces pidiendo no importa a quién la legalidad de la República, no queriendo reconocer que ya de tiempo era un cadáver. Otros pidiendo un plebiscito, para que el pueblo determine qué régimen quiere, monárquico o republicano. Sigue el juego y la pelota está en el tejado. El juego sigue entre pillos. ¡Sácame del pozo y te perdono la vida!

Cooperar en un plan de acción insurreccional de amplia base popular, de cara a la liberación de España, con el fin determinado de derribar el régimen franquista sin otro compromiso, en el que pudieran participar todas las organizaciones y partidos políticos. Esto que sería la acción más directa y eficaz, de esto ni hablar.

¿Una campaña de reconciliación nacional de amplia base, haciendo un llamamiento a los republicanos, monárquicos, católicos y falangistas arrepentidos? ¡Y por qué no a Franco! Todos con el propósito de tirar a Franco del poder. Esta es la solución que predomina en todos los sectores políticos incluyendo muy particularmente a los comunistas.

No estaría mal la unión o pacto entre las dos centrales sindicales. Pero habría que entenderse bien, y comprenderse mejor. El presente momento sería de entendimiento de las dos organizaciones de cara a España. Sabemos que a Franco nosotros solos no lo podemos echar, ni todos juntos con protestas platónicas. A Franco hay que tirarlo por la fuerza. «El pueblo está harto de aventureros». Nos hacemos cargo, pero también sabemos que diplomáticamente Franco no se marcha y menos por su voluntad. ¿Qué hacer? Tampoco se puede retroceder ante los ataques de Franco.

Ahora bien, si alguno de los sectores políticos, sindicales o militares son capaces de hacerlo por su cuenta pacíficamente, que lo haga. Aquí estamos nosotros para recibirlo.

¿Que en los pactos que se vienen sucediendo (entre ellos el de París) quedamos excluídos «el sector clásicamente anarquista de la C.N.T.»? Hoy ya podemos decir que es agua en saco y lo que el viento se llevó. Se podrá eliminar a Franco, pero no se podrá realizar la transformación social que el pueblo necesita sin y contra la organización confederal.

Con todas las fuerzas que puedan contar todos y cada uno de los partidos políticos, cualquier solución negociada de antemano a espaldas de la C.N.T. clásicamente anarquista tiende al fracaso más rotundo. Quien piense lo contrario no vive la realidad del momento.

El problema español no está precisamente en la república o monarquía, o en régimen sin signo constitucional, donde republicanos y monárquicos admitieran el voto, confiando unos y otros que el voto bastaría para darles el triunfo deseado. Unos y otros quieren engañarse a sabiendas.

No se dan cuenta los socialistas que de triunfar la república simplemente por el voto, ocurriría como en la primera y segunda repúblicas; la reacción siempre tiene el recurso de un general Pavía o un Franco, o sea no dar por válidas las papeletas electorales por muy populares que éstas sean. Esta lección no la quieren aprender los socialistas.

¿Se puede establecer un régimen republicano sin partidos republicanos y sin nombres representativos ni masas republicanas? Los únicos que sostuvieron a la segunda república fueron los socialistas, y los únicos republicanos dentro y fuera de España son los mismos. No estaría de más si se definieran de una forma más concreta y positiva. Si lo hicieran por el socialismo revolucionario, el entendimiento C.N.T.-U.G.T. sería un hecho efectivo.

Pedir que la C.N.T. se meta en el estómago de la U.G.T. es mucho pedir.

IBAÑEZ.

MUY IMPORTANTE

La Comisión de Solidaridad nombrada en Toulouse pro-víctimas del trágico accidente acaecido en Antibes y en el que murieron, entre otras personas, los compañeros Roque Santamaría (hijo) y Jesús del Olmo, comunica a todos los interesados que la cantidad recaudada asciende a 290.905 francos, cantidad que ha permitido sufragar todos los gastos ocasionados.

Agradeciendo el bello movimiento de solidaridad realizado por nuestros compañeros, damos por terminada nuestra gestión.

La lista de los compañeros donantes estará expuesta en la F.L. de Toulouse a partir del próximo domingo.

La Comisión.

Cartas a la Redacción

EL GANGSTERISMO SINDICAL

«...Esta carta es para llamarte la atención sobre un artículo que apareció hace poco en «CNT» titulado «Gangsterismo sindical», que adjunto. No sé quién te mandó dicho artículo, pero desde luego, fué una enorme metedura de pata. El autor, el senador William Knowland, es el líder de la sección más conservadora y retrógrada del Partido Republicano de este país. Es un tipo militarista que se conoce aquí por el título de «El senador de Formosa» por sus constantes esfuerzos por ayudar a los nacionalistas chinos metiendo a los Estados Unidos en una guerra con la China comunista. Además, es un enemigo acérrimo de los obreros y el campeón de los patronos. La revista «The American Mercury» donde se publicó el artículo es uno de los peores órganos racistas de todo el país. Y el artículo mismo, que boga en favor de la llamada ley del «Derecho de trabajar», es un ataque frontal al sindicalismo en sí, no contra los líderes corruptos de los sindicatos. Dicha ley haría prácticamente imposible el resurgimiento de un movimiento sindical honrado y militante en este país. Aquí es muy común que los reaccionarios, so pretexto de «proteger» a los obreros, ataquen la esencia misma del movimiento obrero.

Naturalmente, no esperamos que los compañeros de fuera de este país estén al tanto de todas las maniobras de los políticos norteamericanos. Pero lo que nos extraña es que un compañero de aquí pudiera mandar tal artículo para ser publicado en nuestra prensa. No sabemos a qué obedece esto, pero desde luego, tal ignorancia de parte de un residente de los EE.UU. es casi inconcebible. Y lo más trágico del caso es que los enemigos del anarquismo, que no son pocos, nos harán pagar bien caro si se fijan en esto. No podemos permitirnos el lujo de semejantes equivocaciones. Hay que tener más cuidado en lo que se publica referente a otros países. Sugerimos que sometas todo artículo sobre este país al previo juicio de algún compañero que conozca muy bien la situación de aquí, o que nos refieras los artículos, para que os demos nuestra opinión acerca de su exactitud y la conveniencia de publicarlos. Pero sea como sea, hay que evitar que se publiquen tales cosas, que perjudican no sólo a la prensa española, sino a todo el movimiento internacional.

Para aclarar más el asunto, te estoy mandando aparte un folleto que acabamos de publicar que trata precisamente del movimiento obrero norteamericano, y que ataca la corrupción de los sindicatos y propone remedios desde el punto de vista anarquista.

Además, venimos publicando en nuestro vocero, «Views and Comments», artículos todos los meses acerca del movimiento obrero de este país, documentados y escritos por un compañero muy capacitado, que ha estudiado la cuestión sindical aquí por muchos años.

Queremos decir también que en general la prensa del M.L.E. mantiene un nivel muy alto que enaltece a todo el movimiento internacional y es el orgullo de todo militante anarquista. Precisamente por eso tenemos tanto interés en señalar cualquier fallo que tiende a rebajar ese nivel, especialmente cuando el fallo es tan serio como en este caso.

Sin más que comunicarte, te saluda fraternalmente,

Por la Liga Libertaria,
William ROSE.

(Nueva York, 24 agosto 1958.)»

Agradecemos a los compañeros de la Liga Libertaria el celo que muestran en la defensa de nuestros intereses morales e ideológicos. No obstante creemos un tanto desorbitado el tono, que no el fondo, de su reprimenda. El artículo a que se refieren fué reproducido por propia iniciativa de la redacción de «CNT» y bajo reserva de todas esas cosas que los compañeros norteamericanos ven con malos ojos. En la introducción o «chapeau» con que encabezábamos el artículo fijábamos la atención del lector en una parte concreta del mismo y hacíamos constar al mismo tiempo las partes negativas en que se prodiga el autor. Reconocemos que no es precisamente el mejor trabajo que podíamos hallar a mano para demostrar las trapisondas del gangsterismo sindical; reconocemos igualmente que el hecho viene agravado por la biografía del autor. De todas maneras entendemos que la solución que nos brindan los compañeros de la Liga Libertaria carece de virtualidad práctica y hasta parece poco ortodoxa. Es preferible muchas veces el error, con todas sus consecuencias, a la previa censura por muy bien intencionada que sea.

MAS SOBRE EL NATALICIO DE LA C.N.T.

A raíz de este interesante debate hemos tenido interés en consultar por carta a algunos de nuestros viejos compañeros que no habían intervenido espontáneamente. Al efecto, tenía que sernos codiciada la opinión del querido compañero Eleuterio Quintanilla, uno de los primeros cenetistas de la vieja guardia. Dada la estrecha conexión de Quintanilla con nuestro proceso militante, su opinión nos era preciosa. He aquí lo más sugestivo de su atenta respuesta:

«... Y paso ya a lo referente al «nacimiento» de la C.N.T. Quienes afirman que ésta se constituyó en 1910 están en lo cierto; los demás sufren una ofuscación originada, sin duda, por otro acontecimiento ocurrido en el año 11, en relación con aquél, y del cual sólo conservo recuerdo muy confuso.

»Yo fuí elegido por la Federación Local de Gijón y los sidero-metalúrgicos felguerinos como delegado al congreso constitutivo de Bellas Artes, en Barcelona, y mi inseparable y querido Sierra como suplente, en previsión de que mi salud, quebrantada por aquellos días, y la proximidad de cierto acontecimiento familiar, me impidiesen asistir. Así sucedió, en efecto, y Sierra fué mi sustituto. El Congreso se celebró, pues, en los días finales de septiembre y primeros de noviembre. Estoy absolutamente seguro, salvo que ya empiece a chochear un poco...»

SOBRE ESTA SECCION

«Las «Cartas a la Redacción», también están muy bien y, a opinión mía, debieras de dejar esta sección permanentemente en el semanario. Estas cartas son amenas e instructivas y atraen muchos lectores. Hay que dar oportunidad a que estos últimos—que hay muchos entre ellos que entienden pero no tienen la capacidad para escribir artículos—critiquen los trabajos que aparecen en el periódico por medio de esas cartas. Sólo que, al establecerla como sección permanente, debías poner una nota al pie del encabezado limitando el número de palabras: 250 ó 3.000, por ejemplo, como máximo...»—**C. de la Montaña** (Los Angeles, California, agosto).

VIDA DEL MOVIMIENTO

COMISION DE CULTURA Y PROPAGANDA DE ROANNE C.N.T. - F.I.J.L.

Organizada por esta Comisión de Cultura y Propaganda tendrá lugar la primera conferencia del ciclo en preparación, el día 28 de septiembre, en nuestro local social, a cargo **del compañero Lamela. Con el tema** «El Problema Social y las Juventudes Libertarias».

— La segunda tendrá lugar en el próximo mes de octubre en la que, después de presentar una gran Exposición de periódicos libertarios del mundo entero, un competente compañero disertará sobre el tema: «Las Ideas Anarquistas a través de los Tiempos».

— La tercera será sobre un tema musical.

Esta Comisión espera en bien de la Organización libertaria y de las ideas que nos son comunes que todos los compañeros de Roanne y localidades limítrofes asistirán a estos actos de cultura y de fraternidad libertaria.

AVISO. — La Comisión de Cultura y Propaganda de Roanne, pone en conocimiento de todos los compañeros, que por tener que presentar cuentas en breve tiempo sería conveniente que todos los compañeros que adeuden libros, revistas y periódicos hagan lo posible por liquidarlos. Con esto se nos facilitaría nuestra misión responsable y orgánica.

La Comisión.

PARADERO. — Anita Bermúdez, 36, rue Central, Roanne (Loire), pregunta por su tío Francisco Bermúdez García, natural de la Cueva del Becerro, provincia de Málaga.

REGIONAL ANDALUZA Y EXTREMEÑA (TESORERIA)

Esta secretaría ruega a todos aquellos compañeros que envíen dinero especifiquen en el dorso del giro o en una carta para qué son destinados sus envíos (paladín, cuota ext. o cotización), pues nos encontramos con algunos fondos de los cuales los compañeros han omitido el especificar para qué eran destinados, tales como: Holgado (Ariège) y Zimmerman (Africa).

Por otra parte, ponemos en conocimiento de todos los compañeros en general que a partir del día 11 de septiembre podrán solicitar a esta secretaría los carnets de la Regional de Origen.

COMUNICADO

Ponemos en conocimiento de todos los comités orgánicos, editoriales y compañeros que por necesidades de la Organización o particulares tengan necesidad de relacionarse con la C. de R. de Argelia, que en lo sucesivo, y a partir de la publicación de este comunicado, deberán dirigirse a la siguiente dirección: M. Andrés Angel, 22, rue Lazerges, Alger (Algérie).

Rogamos a los interesados tomen buena nota y se sirvan de dicha dirección en todo cuanto de carácter orgánico tenga relación con este Departamento, bien sean giros, documentación o envío de prensa destinada a la C. de R.

Por la Comisión de Relaciones:
El Secretario,

FESTIVALES

GRUPO ARTISTICO «IBERIA» DE ROANNE

El domingo día 28 se celebrará en nuestro local social una fiesta familiar en homenaje y simpatía a los miembros del grupo que, con tanta constancia y acierto, ha actuado en la pasada temporada.

Quedan invitados a este acto todos los familiares, compañeros y simpatizantes en general. Habrá baile y música variada.

INTERCAMBIO

El grupo artístico «Despertar» de Brive tiene en sus archivos varias obras y ofrece intercambio con ellas.

Para más detalles escribid a: Liria Calpe, 8, rue Galilée, Brive (Corrèze).

PARADEROS

Agustín Frías, Sendrevié par Saint-Juéry (Tarn), desearía saber el paradero de Modesto Sala, de Badalona.

NECROLOGICAS

ANTONIO AGUSTI

El día 18 de agosto, dejó de existir, después de una larga enfermedad, nuestro querido compañero a la edad de 58 años. Era natural de Serós (Lérida).

Agustí fué militante activo desde su juventud, habiendo actuado en Fraga (Huesca) en nuestra gesta de julio 1936 no ahorró sacrificio en la lucha contra el fascismo, al mismo tiempo junto con otros militantes del municipio hacían labor constructiva con miras a organizar la vida social en la igualdad de derechos y deberes.

Vencida nuestra resistencia en 1939 Agustí no vaciló como todo hombre consciente en emprender el camino del exilio en compañía de su compañera y sus cuatro hijos de corta edad. Marchó con el corazón partido de nostalgia, hacia otras tierras en las que todavía se podía vivir dignamente,, sin vejaciones, con ciertos derechos que por su naturaleza les pertenecen a todos los seres humanos, la Libertad.

Fué organizador y director de la orquesta «Familiar Agustí», tan conocida en P.O. Puso toda su inteligencia y voluntad al servicio del arte, con el sólo propósito de enriquecerlo y crear hombres capaces de continuar la obra imperecedera, a la que él había aportado lo mejor de su existencia, como músico y compositor.

El entierro fué civil. En el mismo la población local patentizó con su presencia cuán grande era la amistad y simpatía de que gozaba. Fué una grande manifestación de duelo a su última morada.

En el cementerio, el secretario del Ayuntamiento, en corta peroración, supo glosar y significar la personalidad como ciudadano y músico; al mismo tiempo dió las gracias a la comitiva en nombre de los familiares y de la comuna de Thuir (P.O.).

Compañero Agustí, que la tierra te sea leve; tú has muerto, pero tu obra persiste; el mejor tributo que podemos rendirte los compañeros es de continuar la lucha con la modestia y entereza que tú lo hiciste.

Esta Federación Local se adhiere a la pena que en estos momentos aqueja a toda la familai, en particular a su compañera e hijos, por tan irreparable pérdida.

MATILDE BARRAU ROY

Acabamos de enterarnos del trance que afecta al compañero Ramón Franquet, por la muerte de su compañera nuestra querida Matilde Barrau Roy, de 70 años de edad, que compartió con él penas y alegrías, y que a causa del fin trágico de nuestra guerra tuvieron que vivir separados cuando más necesitaban uno del otro, y encima la desgracia de no poder despedirse antes de emprender ella el viaje del que no se vuelve.

Comprendemos el dolor de nuestro querido amigo y lo compartimos. Pues es difícil olvidar a Matilde, porque verdaderamente tenía un gran corazón. Rosario de Flos nos tiene contado lo mucho que hizo por los que habían caído en las garras de la fiera, yendo a la cárcel a proporcionar alimentos, y también ánimo, a los presos, cuando hasta los propios deudos temían hacerlo.

Sería interesante publicar en nuestra prensa algo de lo mucho que dicha compañera hizo antes y después de nuestra tragedia. Pues se puede decir que uno de los más viejos militantes de nuestra C.N.T., Ramón Franquet, ha perdido a su compañera, habiendo estado siempre a la altura de las circunstancias.—**G. Cuadrado.**

A LOS COMPAÑEROS DE LA F.L. DE PRIVAS

Acabo de leer en «CNT», número 697, el fallecimiento del inolvidable compañero Francisco Reventós. Me figuro que será el mismo que conocí en Barcelona en los años 1901 y sucesivos. Agradecería mucho que me escribiérais unas líneas precisándome nombre y fecha de nacimiento y si era de oficio sastre, así como los datos más salientes de su vida.

De tener a mano la dirección de alguno de vosotros os hubiese escrito particularmente. Gracias por anticipado. Mi dirección: Ramón Franquet, Seix (Ariège).

EL IX PLENO INTERCONTINENTAL

(Viene de la página 2)

sugerencia. pero el Pleno se muestra inflexible. El compañero Estallo acepta la designación. Aceptan igualmente la reelección para el Secrearíado los compañeros Miguel Celma, Federica Montseny y José Borraz. El compañero José Peirats acepta la designación para director de «CNT». Es confirmado como delegado al Secretariado de la A.I.T. el compañero Sans Sicart; el compañero Raymond Fauchois resulta mayoritario para la secretaría de la A.I.T. Se ratifica que Toulouse siga siendo la sede del S. I. Y finalmente, son nombrados como delegados al Congreso de la A.I.T. los compañeros Juan Pintado, José Borraz, Vicente Llansola y José Peirats.

El Pleno quedó clausurado tras un breve discurso del compañero Germinal Esgleas.

COMPAÑEROS:

LEED Y PROPAGAD LAS PUBLICACIONES LIBERTARIAS

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

Contrapunto MEJICANO

LA LEGENDARIA REVUELTA DE KAUEH, VERSOS DEL ANTIGUO EGIPTO, CRONICAS DEL FARAON, HAMURABI, EL SABIO, JUNTO CON LA MAGRA ESTAMPA DE DON QUIJOTE, EN APASIONANTE EXCURSION POR LOS ORIGINES ACRATAS

MEXICO, D. F., a 15 de agosto 1958. — «No hay generación espontánea en el surgimiento del grupo de ideas que integran el anarquismo...» — empezó diciendo el compañero y escritor B. Cano Ruiz, al iniciar, ante numeroso concurso de espectadores que se dieron cita esta noche en el local de la Delegación de la C.N.T., la segunda conferencia del ciclo patrocinado por el grupo «Tierra y Libertad», y prosiguió: «...algunos de nuestros grandes pensadores han tratado de hacer comprender que la esencia misma del anarquismo se pierde en la perspectiva de los tiempos...».

La base anarquista puede cifrarse en los cinco enunciados siguientes:

1) La tendencia suprema de la naturaleza humana hacia la consecución de los más amplios estadios de felicidad.

2) Todos los humanos son iguales en derechos y deberes entre sí.

3) La libertad es un ejercicio imprescindible necesario a la naturaleza humana.

4) Por propia naturaleza, la especie humana es sociable, y para el buen desarrollo de su evolución individual y colectiva se hace necesario el ejercicio de la fraternidad y la ayuda mutua, y

5) Las formas de convivencia llevan implícitamente, como base y orientación, el conseguir el mayor grado posible de felicidad para la Humanidad.

Al sentar estos postulados el conferenciante señala la médula de la disertación al indicar: «Así, pues, considerando el anarquismo, en su esencia y raíz, como ese anhelo inherente a la naturaleza humana de conocerse a sí misma y conocer el medio en el cual se desenvuelve, podemos afirmar que la historia de ese ideal comienza paralela a la propia historia del pensamiento humano»...

Cuando el hombre tiene capacidad de razonar tuvo que preguntarse el papel que desempeñaba en el escenario terráqueo y así empezó la odisea del pensamiento; al respecto Cano precisa: «De entonces acá, en el transcurso de toda la historia no ha habido momento en que no estuviera presente, ese hambre voraz en conocer verdades que impulsan al hombre a las más grandes aventuras de la especie. Deseo voraz que es anárquico, porque anárquico es el camino que a la verdad conduce y anárquicas son las pocas verdades que la humanidad conoce...» (en el auditorio cunden los sucesos que conmocionan a la Humanidad en estos momentos: las hazañas de los submarinos atómicos «Nautilus» y «Skate» en sus andanzas bajo el casquete polar y el inminente lanzamiento del cohete a la Luna).

Contra el indagar de la especie, apareció el pensamiento «oficial» regido por aberraciones y errores que han dado lugar al eterno drama del obscurantismo, que tienen por base la religión bajo banderas distintas, pero de un dogmatismo cerril en cualquier meridiano del planeta. Lo inconforme en el hombre ha rendido y rinde batalla constante contra el gregarismo. Observando a sus hermanos inferiores, el hombre avizoró las ventajas de la fraternidad y el apoyo mutuo y creó la unidad humana, que, a su vez, dió paso a los conceptos fundamentales de la ética y la justicia.

Al llegar la oración a este punto el conferenciante afirma: «En la evolución ideológica en general, la influencia que la idea de unidad de la especie humana ha podido tener en el desarrollo de esta evolución puede compararse a la influencia que el descubrimiento del fuego o la invención de la rueda han tenido en la evolución mecánica e industrial».

Como principio de cuentas surge la religión de un solo dios, sobre las creencias más atrasadas del politeísmo: existe una concreción más elevada sobre el conocimiento propio y de los fenómenos que nos rodean y la marcha de la sociedad humana alcanza estadios más amplios.

Para ilustrar las afirmaciones precedentes, el conferenciante hace amplias referencias a la vida de los hotentotes, bosquímanos y esquimales, mencionando los conceptos de igualdad, gratitud y justicia social que normaban sus actos. De todo lo cual viene a deducirse, contra ciertos aspectos del darwinismo, que creía que la vida primitiva estaba regida por la lucha perpetua de uno contra todos, no se ajusta a la verdadera realidad de lo acontecido, en aquellos primitivos tiempos de la vida social.

Las disquisiciones y citas que el conferenciante ha hecho, eran necesarias para apoyar estas dos conclusiones:

Primero. — Cuando el hombre se distanció lo suficiente de la animalidad para adquirir ese grado de desarrollo cerebral que le produjo el pensamiento, ya considerado como tal, sintió la inquietud de conocerse a sí mismo, conocer el medio en que vivía y saber su rol en el concierto universal. En ese camino, su primer gran descubrimiento fué apercibirse que pertenecía a una especie animal bien determinada; de ahí nació la borrosa idea de igualdad que fué aclarándose a la par que el pensamiento se enriquecía con conocimientos nuevos. En esa idea se encuentra el origen de la ética, que tan compleja es en nuestros días y uno de los fundamentales principios del anarquismo. *Segundo.*—Se produjeron por consecuencia, las primeras manifestaciones de la vida en colectividad.

Para finalizar la primera parte de la conferencia, B. Cano Ruiz resume de esta guisa: «Estos dos hechos demuestran que el hombre tiene necesidad de adaptarse a las leyes naturales que rigen su vida y lo hace sin esfuerzos cuando conoce esas leyes y no hay fuerzas bastardas que lo alejen de ellas. Lo que, a fin de cuentas, es uno de los primeros postulados del anarquismo moderno.

«En la niebla de los tiempos, el nacimiento de la ciudad debió llevar implícito el establecimiento de normas de conducta mucho más complejas que las que rigieron las primeras familias, clanes y tribus», afirma Cano Ruiz, en la segunda parte de su conferencia, y añade: «La vida del individuo en el seno de la colectividad toda debía responder a las necesidades y las exigencias de todos los grupos y las individualidades que le dieron vida...».

Se extiende, a continuación el conferenciante, por los vastos caminos que marcan los albores civilizadores del hombre en la Tierra; así en la porción inferior de la Mesopotamia, surgió la mágica Sumer, donde el caos natural fué domeñado, lo que dió lugar al posterior florecimiento de la fabulosa Babilonia, la de los jardines colgantes de Semíramis. Los protosumerios drenaron pantanos, construyeron diques, además de otras obras beneficiosas que hubieron de originar el clima favorable para una cooperación social organizada en una escala cada vez más creciente; por ejemplo, la armonía necesaria entre los usuarios del riego en vastas comarcas, mostró los adelantos civilizadores de la cooperación. Es decir, en un período muy largo de la prehistoria el hombre supo vivir con arreglo a las leyes de la igualdad y de la ayuda mutua, descubiertas por él en los primeros albores de su pensamiento. Después, con el nacimiento de los primeros errores religiosos, nacieron también los primeros privilegios que, de entonces hasta hoy, luchan por subsistir.

Empero el sentido de justicia siempre ha permanecido vivo en la Humanidad, aun en las etapas más siniestras. Un ejemplo simbólico se encuentra en la milenaria leyenda persa del héroe Kaueh, citada por Elíseo Reclus en «El Hombre y la Tierra», que puede considerarse como el primer gran

(Pasa a la página 2.)

LA FAMOSA FIRMA DEL FAMOSO CONCORDATO

(Viene de la página 1)

alabándolas, pero dejando caer a renglón seguido su gotita de hiel sobre ellas».

Para el canonista de Comillas, sin embargo, el Concordato es verdaderamente un modelo, hasta el punto de que en seguida hizo crías, pues al año siguiente se hizo con Trujillo lo que se había hecho con Franco: «De gran satisfacción ha sido—dice el Padre Regatillo—el nacimiento del Concordato de la República Dominica en 1954, hijuela del español, concebido hasta en los mismos términos que él».

Y aunque otros canonistas de la misma Orden se hayan sonreído desde la revista francesa «Etudes», el Padre Regatillo repite su juicio contundente: «En toda la historia de los concordatos no hay ninguno comparable, en conjunto, al nuestro; éste se lleva la palma entre todos los estipulados por todas las naciones del mundo, en todos los tiempos».

Formidable seguridad de juicio la del Padre Regatillo. Que Dios se lo conserve muchos años.

«INRI»

Es un intento de teatralización, en tras períodos, de la historia humana, expuestos en cinco estampas.

Advertencia.—Estas estampas o períodos, obedecen a propósitos de combate, de polémica, de salir al paso de la mentira religiosa, tan extendida hoy que, lejos del lema: «Mi reino no es de este mundo», penetra, rige y domina por doquier donde le es posible en las cosas terrenas, el teatro incluso, las políticas, las financieras y las íntimas del hogar y de los pueblos, y actúa en las económicas y de lujo, de manera que pone en ridículo la humanidad y sencillez del castigado para redimirnos, que les sirve de cebo.

No olvidemos que el clericalismo por todo, ha estado y está, al lado de las dictaduras totalitarias—totalitarismo antiguo el Vaticano mundialmente, desde su fundación—e incluso de las democracias si se someten a sus mitos y cuentos, las que abandonan taimadamente para no perder influencia, apenas perciben que el bajel hace aguas, como hacen las ratas. Eso se ha visto claramente con Primo de Rivera, con Hitler y Mussolini... Se ha visto en el Perú, en México, en la Argentina con Perón, con Terra en el Uruguay, consagrado en ceremonia en la catedral montevideana, con todo y ser grado 33 de la Masonería; con Pérez Jiménez, y se ve con Rusia, con Franco, con López Pinilla, Batista, Salazar, en el Paraguay, etc., y se seguirá viendo mientras el pueblo engañado, no resuelva su libre determinación espiritual y político.

Sinceridad obliga.—Tiene por objeto esta obra, presentar el caso Jesús, el Cristianismo, tan ostentosamente utilizado y explotado para su provecho por los actuales mercaderes de los templos e iglesias que, como medida profiláctica social, moral y científica, necesitan del látigo que dicen esgrimió aquella figura, presentarlo, digo, como un hecho que fué corriente en los anales políticos, sociales y jurídicos de aquellos tiempos, en los dominios de Augustus, ni más ni menos de como ocurreh hoy en contra de los inadaptados, los rebeldes a las tiranías e ignorancias, los iconoclastas, los propagadores de una Humanidad mejor, los enjuiciados por ideas, los inconformes y críticos de la actual organización que, si antes eran ahorcados, como lo fuera Jesús, hoy son guillotinados o fusilados, si consiguen ser sus perseguidores, ocumularles culpas, como ha ocurrido y ocurre durante estos veinte siglos que nos separan del período dicho.

Humanizar el personaje conforme a la razón y a la realidad histórica; darle un cariz de ente social y nacional; situarle como cualquier otro caso de su época, no es sino llevar a la Historia y al hecho, en el clima y la forma natural que corresponde, a la vez que contribuir en lo posible, a que la ciencia se mantenga en sus términos de verdad, si ello es dable, evitando que se siga engañando a las masas ignaras con una novelística, con un cuento, con unas sugestiones hipócritas y falsas, mediante las cuales se rogodean y zampan, miles de seres vagos, estériles, imbuídos de un misticismo felón, cuyo poder ha ido minando el buen sentido y a la razón, a la vez que apoderarse de todos los resortes éticos, espirituales, físicos y económicos, hasta constituir una potencia de Estado dentro de otros Estados que logran dominar.

No podemos olvidar que el cristianismo y todas las sectas y religiones derivadas, fueron tramándose a partir del siglo VII de nuestra Era, del mismo modo que todos los símbolos, dogmas, ritos, cultos y mitos, fueron organizándose desde entonces y que, además, a medida que las órdenes religiosas fueron estableciéndose, con sus diversos disfraces y competencias, pugnaban cada una por su predominio, hasta imponerse y avasallar totalmente, la orden creada por el burdo Loyola, conocida por Compañía de Jesús, más vulgarmente: jesuítas, hoy imperando en total a la Roma crstiana o Vaticano.

Tampoco podemos olvidar la serie de crímenes y persecuciones realizadas a través de siglos, por el tenebroso Tribunal de la Inquisición, que a Torquemada y Arbúes tiene por orientadores y dirigentes y a la Santa Sede por amparo, durante un crecido lapso, sacrificando por millares en crepitantes hogueras, a cuantos no podían admitir sus dogmas y engaños, entre los que Huss, Bruno, Servet, Galileo figuran, y más modernamente Ripoll, Rizal, etc., y ya en nuestros días, los enjuiciados de Chicago, mediante ese conglomerado jesuítico-financista; luego Dreyfus y su defensor Zola; para seguir en Montjuich con los fusilados a causa de la bomba hecha explotar por el mismo ultramontanismo barcelonés, en la calle Cambios Nuevos, al paso de una procesión, y que el juez católico, apostólico y romano, sostuvo que «había que cerrar los ojos a la razón»; luego el caso Ferrer, el de Sacco y Vancetti y cuantos en lo social, político, religioso, económico pueden estorbar el desarrollo de esa planta terrible que es el jesuítismo y su doctrina, cuyo universal poder, se asienta en la ignorancia, el temor, los vicios, la estulticia y frivolidad que se expande por todo, ya que «el fin justifica los medios», según su mónica que rige a esa funesta organización o Compañía.

Descubrir, pues, tanta mentira y denigración de la dignidad humana, creemos que es obligado por cuantos saben razonar y ven en los estudios, el saber, en las evidencias científicas, algo más que pura retórica.

Si lo logramos en parte, habremos contribuído mínimamente, a la salvación de la especie, hoy perdida en el laberinto místico,, económico, político, moral y social que tan ferozmente tratan de mantener a la grey humana esos traficantes de lo rutinario para prevalecer.

Albano ROSELL.

(Concluirá.)

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers* : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

UN IMPRESIONANTE DOCUMENTO

(Viene de la página 1)

apestados, hijos de un terrible anarquista, que «gracias a dios» ya habían matado, no se acercaba nadie al lecho de la enferma ni a los pipiolos por si estuviéramos contaminados. ¡No estábamos bautizados! Y en menos que se persigna un cura loco se nos hizo «cristianos». ¡Qué peso se quitaron de encima las catequistas! Aquel día hasta comimos, que ya es un milagro. La demás familia no era para nosotros consuelo. El único que nos daban era «que si nuestro padre no se hubiese metido en ciertas cosas no nos veríamos de aquel modo».

Ocurrió, no obstante, que la «madrina» habló con su «querido», y ambos llevároнme a trabajar de mozo a su casa. Se trataba de ordeñar vacas, cuidar caballos, gallinas, perros... Muchas veces robé la comida a los perros y hasta la de los cerdos. Ganaba tres pesetas cincuenta. Era poco, pero con algunos huevos y una botella de leche que cada noche robaba... Escondía esto en la paja, y envuelto todo con una vieja chaqueta de mi padre, junto con la comida de los perros, que también llevaba, y uno que otro haz de leña, vivíamos como verdaderos sibaritas.

Los días que me mandaban matar pichones guardaba uno para mi madre, que por mucho que la obligase a comer dábalo todos a los chicos, que tenían hambre, ¡mucha jambre! De no comer y sufrir mucho se apoderó de ella la tuberculosis, y el 14 de abril de 1940 murió hecha una pasa, sin recibir los sacramentos. Durante sus últimos días, dos monjas y un «padre de almas» insistieron en sacramentarla. Para lograr sus siniestros propósitos llegaron a prometerle la libertad de su hijo. Porque ella sólo entreabría los labios para exclamar: ¡Quiero que venga mi hijo! Y al ofrecerle que se lo traerían una vez sacramentada, decíales llorando con ira: ¡Traédmelo primero, criminales! ¡Lo que queréis es matarlo como al padre! Y quedaba como muerta. La escena se repitió no sé cuantas veces durante aquellos tres días. Yo llegué a insultarles y quise echarles de la casa. Pero no teníamos casa, y fué a mí a quien sacaron a la calle, hasta poco antes de su muerte, en que besé su rostro momificado e inerte.

Acudió la familia para repartirse a los niños. Las hembras, que eran dos irían al colegio de monjas; los varones al hospicio. Yo, el mayor, iría con los tíos. Cosa natural, no les costaba nada. Pero me opuse. Mis hermanos seguirían conmigo. Yo trabajaría para ellos. Mi madre, aunque muerta, aprobaría mi decisión. No querría entregar a sus hijos a manos ensangrentadas, ¡a los verdugos de sus padres! ¡Ay, si hubiera hombres!

Enterrada (de caridad) mi madre, estuve quince días enfermo. Al restablecerme mi plaza estaba ocupada. Descubrieron todas mis faltas. La comida de los perros ya no llegaría a mis hermanos. Sólo hierbas cocidas que traíamos de diez o doce kilómetros de distancia. Los hombres, hinchados, morían por las calles; los niños, anémicos; las mujeres, ¡para qué contar! Los padres perdieron el amor de padre. Padres e hijos se pegaban por la comida. Disputaban, como perros, por un hueso. Miles de hogares quedaron deshechos. Ya no había amor. ¡Sólo había hambre, mucha hambre!

Yo trabajaba cuando me daban una jornada a hacer, que siempre era de las últimas. Los capataces me desdeñaban. Sobraban obreros pues se trabajaba poco. Echábame al campo, con un saco, a robar lo que podía. O lo que no podían proteger los tricornios, que no dormían. Algunas veces hube de permanecer escondido horas y horas, para conseguir burlarles...

Imposible se me hace relatar el cuadro continuo de mi casa. Y el de mis hermanos. Estábamos anémicos todos y en cueros vivos. Llegamos a vestirnos con sacos. Pulgas y piojos hervían en las míseras camas. Y un día... como no pudiéramos pagar el alquiler fuímos lanzados al arroyo. Y no puedo más...

Sólo te pido, compañero, si es que llegas a descifrar estos borrones, que no olvidéis que aún quedan muchos hombres en las cárceles. Y que el pueblo español espara de vuestra constante colaboración. Un ácrata saludo de los compañeros de Cádiz y Sevilla. ¡Viva la fraternidad!

UNO DEL PUEBLO

España Bruselas 58

(Viene de la página 1)

der él de la administración de su predecesor?

—El pabellón — continuó — era una clara muestra de la falta de organización que caracteriza a todas las obras españolas. Presentaba un aspecto poco atrayente, el local estaba casi vacío y hasta los cristales estaban sucios, pero le aseguro a usted que en este asunto del pabellón español no ha untado nadie. Las dificultades fueron debidas a un retraso en los pagos pues había facturas que esperaban el ser cobradas desde hacía más de un año.

Corraboró así con sus palabras los rumores de que yo me hacía eco sobre la falta de numerario, haciendo verosímil el llamamiento a la buena voluntad de las muchachas de los «Coros y danzas» para ejercer una labor de limpieza en el pabellón. En cuanto a la posibilidad de un «unto» es natural que no puedo pronunciarme de manera categórica, aparte de que no es cosa que me incumba directamente, pero no descarto la posibilidad, pues si hace varios años pude ver en España casos de corrupción de autoridades locales, tengo que admitir la posibilidad de que se realicen en mayor escala entre las jerarquías superiores. Esos desfalcos resultan todavía más factibles en regímenes autoritarios como el que sufre nuestra Patria, porque la gestión de los asuntos públicos no soporta otra verificación que la de organismos del propio Estado, sin que a la opinión pública le quede otra solución que aceptar, de buena o mala gana, los balances que se le presentan.

Hay otro punto en el que difiero de Miguel García Sáez y es en nuestra interpretación de España. En estas líneas, para no complicar las cosas, es posible que lo considere como representante de España, pero me resisto a creer que la represente realmente. Para mí representa exclusivamente al régimen franquista, de la misma forma que su título de «diputado en Cortes» no debe considerarlo, en su interior, más que como la prueba de que sus superiores lo han elegido a él entre los posibles postulantes a la breva. Por ello, el frangollo que hubo en el pabellón, más que reprochárselo a España en general, debe cargarse en la cuenta de la administración franquista que debía prever los inconvenientes que podían presentarse y organizar su funcionamiento eficaz. Debe además tenerse en cuenta que existía desde hacía mucho tiempo una «Comisión interministerial para organizar la participación de España en la Exposición Universal de Bruselas 1958».

Es peculiar del franquismo tan alocada forma de proceder. Un ejemplo: la refinería de petróleo de Escombreras, cerca de Cartagena, empezó a construirse en 1942 y se inauguró el 26 de junio de 1950. En su funcionamiento debían intervenir millones de toneladas de mercancías y debía abastecer a todo el mercado nacional.

Lo curioso es que una Ley del 16 de diciembre de 1954, empezaba así: «Terminadas las instalaciones de la refinería conviene, en alto grado, su unión por vía férrea con la red general de ferrocarriles.»

Por lo visto no se habían dado cuenta antes, y como hoy en día no están realizadas las obras, el abastecimiento de Madrid en combustibles líquidos se realiza por vía marítima de Murcia a Bilbao y de allí en tren a la capital de España. Es la mejor combinación (1).

La falta de previsión la reconocía el mismo García Sáez al decirme:

—El mayor error que se ha cometido es el no darse cuenta de la magnífica ocasión que se le ofrecía a España para rehabilitarse ante el mundo donde tiene tantos enemigos. Los rusos han comprendido eso y en su pabellón han hecho un esfuerzo propagandístico enorme, lo mismo que el Vaticano, pero en Madrid se tomó el pabellón a la ligera, sin darle más importancia que a una feria comercial cualquiera. Cuando yo me hice cargo del Comisariado del pabellón intenté reparar los errores cometidos, modificando algunas cosas.

Francisco FRAK

(1) Este hecho, como casi todos los datos que seguirán sobre el I.N.I., ha sido extraído de «El Instituto Nacional de Industria, manifestación típica en nuestro país del capitalismo monopolista de Estado», por Juan Gómez. — «N. I.», Bruselas, mayo, 1958.

EL TERRIBLE PROBLEMA de la delincuencia juvenil

(Continuación.)

Peggy tiene trece años.

A esa edad es poco corriente hallar una pecadora con todos los atributos de una ramera consumada, pero mientras otras niñas de sus años aún juegan con muñecas, Peggy ya lleva recorridos muchos caminos de la vida y su rostro comienza a marchitarse por los excesos.

Peggy es huérfana de padre y su madre apenas tiene tiempo, fuerzas y voluntad para atender a sus siete hijos.

—¿Qué quiere usted que haga con ella? — expresa con resignación —. Me canso de decirle que terminará en un reformatorio, pero no me hace caso... no le hace caso a nadie...

El hogar de Peggy es la calle y en ella se reúne con los miembros de la pandilla del barrio que contemplan en su persona la fuente donde calmar sus apetitos incipientes. Su desarrollo prematuro también incita la lascivia de los hombres, pero éstos, por supuesto, tienen que pagar sus favores.

Peggy es sólo un caso de los muchos que existen de niñas que en las escuelas donde asisten por el día no parecen ser las mismas que por la noche se reúnen con amigos «para quienes la virginidad es una palabra insignificante y amor se deletrea s-e-x-o».

Las escuelas, por otra parte, no escapan algunas veces de los brotes de la delincuencia que marcan un nivel peligroso en la vida de la población escolar.

En Nueva York fueron expulsados meses atrás alrededor de seiscientos adolescentes que desarrollaban actividades contrarias a las funciones normales de los centros docentes.

Esas actividades pueden resumirse a grandes rasgos en los ejemplos siguientes:

— Dos adolescentes penetraron en una escuela y golpearon y robaron a siete alumnos.

— Varias niñas fueron violadas dentro de un recinto escolar.

— Seis jóvenes asaltaron una escuela y destrozaron pupitres, pizarras y libros.

— Varios alumnos atacaron a un maestro y le causaron graves heridas de cuchilla en distintas partes del cuerpo.

— Un inspector escolar fué atacado a tiros por un grupo de desconocidos.

— Dos estudiantes fueron heridos por un grupo de compañeros que les atacaron con un instrumento cortante.

(Algunos jóvenes usan anchas fajas de cuero, cuyas grandes hebillas son afiladas en sus bordes y resultan armas peligrosas.)

— Un policía de guardia en una escuela fué atacado por varios estudiantes menores de diecisiete años.

⁂

Cada vez que se produce un hecho antisocial en el que interviene un menor de edad, los distintos sectores de la sociedad se dan a la tarea de distribuir responsabilidades. La tendencia, por supuesto, nace del deseo sincero de hallar las causas del mal y no de rehuir obligaciones.

Unos culpan a los padres, otros a los maestros, otros a las autoridades y otros a las leyes.

El origen inmediato, no obstante, se encuentra en el ambiente donde se desarrollan los niños que delinquen (1).

John Smith comienza el día golpeando a su hija Anna, de nueve años de edad, por la simple razón de que es muy remolona. Con frecuencia un cocotazo es la despedida que recibe la niña de su padre, antes de partir para la escuela.

Smith es un ferviente partidario de la estricta disciplina con los niños. Con respecto a él mismo, es partidario de beber hasta embriagarse, jugar, tener asuntos con otras mujeres, o repetidas relaciones sexuales con su esposa, a menudo en presencia de sus hijos.

El caso no es único como ejemplo de un ambiente propicio de donde puede surgir un delincuente juvenil, pues la mitad de las veces no existe siquiera el padre en el hogar.

En la primera circunstancia, del 85 por ciento de los padres que encabezan la familia, el 20 por ciento son alcohólicos o adictos a las drogas; el 15 por ciento están físicamente enfermos; el 11 por ciento maltratan a sus hijos; el 7 por

(Pasa a la página 2.)

Conferencia en Toulouse

El próximo domingo, a las nueve y media de la mañana, en la sala Sénéchal (rue Rémusat), a cargo de Gaston Leval, quien disertará sobre el interesante tema «EL PORVENIR DE ESPAÑA»

Quedan invitados todos los españoles, confederados y simpatizantes.

Entrada libre.

PAGINAS VIEJAS

LOS ENTREACTOS

PREGUNTABAN en cierta ocasión a un poeta dramático asaz perezoso:

—¿Qué tal va ese drama que está usted escribiendo?...

Y el indolente autor contestó rápidamente:

—Muy adelantado. Ya tengo hechos los entreactos.

La anécdota tiene gracia, pero en ella no se concede al entreacto la importancia que en realidad tiene.

Para mucha gente, y sobre todo para las mujeres, tienen más atractivo los entreactos que la obra representada.

¡Poco importa a la de Antúnez que el drama sea de Sakespeare o de Calderón! Lo que interesa es que tenga muchas *jornadas* para que el número de descansos sea el mayor posible.

—¿Cuántos actos faltan?—suele preguntar esta niña a mitad de la comedia.

Y no lo pregunta porque el interés de la acción dramática la haya conquistado, sino por averiguar, restando, los entreactos que aún quedan.

La de Antúnez va al teatro para que la vean sus amigas, para que la saluden sus conocidos y para que Arturo *pueda acercarse en los entreactos.*

La de Antúnez entra en la sala, y lo primero que hace desde la butaca es recorrer el público con la vista. Después, haciendo con los dedos de la enguantada mano una especie de ¡adiós! cariñoso, va saludando a sus amiguitas.

Verificadas estas operaciones, la de Antúnez no tiene otra misión que la de esperar, impaciente, los entreactos. Apenas cae el telón, la niña muéstrase nerviosa, y de vez en cuando mira hacia atrás para ver si su adorado tormento aparece por la mampara que da acceso al pasillo central de las butacas.

Por fin, Arturo se presenta, y con amabilidad empalagosa saluda a la mamá y luego a la niña, afectando en este último saludo cierta indiferencia y frialdad. Esto de saludar en público a la novia con poco interés es de muy buen tono. Pero al poco tiempo el efecto conseguido por este cortés apartamiento que la educación impone, desaparece absolutamente. Arturito, apenas la familia se distrae, se sienta en la butaca vacía, que acaso el propio padre de la novia ha tenido buen cuidado de dejar pretextando que sale a fumar un pitillo, y se abalanza sobre la Antúnez, comiéndosela con los ojos y cuchicheándola, muy cerca del oído, galantes frases.

Desde las butacas o palcos próximos se comenta con maliciosas sonrisas el dúo amoroso, y cuando el *abono* se acostumbra ya a presenciar tan sugestiva escena, abandona la observación, y dejando en paz a los entusiasmados amantes, pasan éstos a la categoría de curiosidad propia de aquel teatro.

—Mira los novios de la fila sexta.

Esto es lo más que de ellos dice cualquier abonado que sirve de *cicerone* a algún amigo que por única vez asiste al coliseo.

El maldito timbre pone fin a esos eróticos entreactos. El papá aparece por el pasillo; el pollo, apenas le ve, se levanta y, muy fino, ofrécele el asiento. El futuro suegro le da una palmadita en el hombre, y la niña le despide con una mirada y un gesto que quieren decir: «Que vuelvas luego».

Y, efectivamente, al otro entreacto ya está allí Arturito, y así, durante temporadas y temporadas, pues estos novios teatrales son más duros que piedras para el matrimonio. Los entreactos para la Antúnez son, pues, agradabilísimos. No así para otros señores del público, que se aburren soberanamente y que no hacen otra cosa sino exclamar:

—¡Qué largos son estos entreactos! ¡Es inaguantable!

Y a renglón seguido bastonean con furia sobre el pavimento de madera.

Realmente han pena ciertos matrimonios que van de buena fe al teatro a ver su funcioncita y tienen que interrumpir sus emociones dramáticas de acto a acto durante tres cuartos de hora.

El marido empieza por comprar un periódico para matar el tedio. La señora se recuesta sobre el marido para leer al mismo tiempo que él las noticias. Poco a poco la dama se va inclinando sobre su esposo hasta producirle tal peso y molestia, que el señor tiene que decir:

—¡Ay, hija, que me aplastas... Toma la mitad del *Heraldo* y lee por tu cuenta.

El periódico es rasgado. La mujer lee su mitad, que suele ser la de la plana de anuncios, y una vez terminada la lectura los cónyuges cambian sus medios periódicos y siguen leyendo hasta agotar los sucesos.

Pero el entreacto sigue. Y los aburridos espectadores recorren mil veces el público, leen los carteles colocados sobre el telón anunciador y hasta se entretienen en descifrar desde su asiento el título de la pieza musical que sobre el atril del piano tiene colocada el directos del sexteto.

Yo observo muchas veces a estos aburridos personajes de los entreactos y me causan tristeza profunda.

La sensación que produce siempre el entreacto es de melancolía. No hay más que ver esos jóvenes elegantes que en sus palcos se tienden indolentes durante los descansos. En su actitud perezosa,en su desmayo y aburrimiento, se distingue bien a las claras la deprimente emoción que experimentan.

Para gozar de los entreactos hay que ser un chiquillo.

Recuerdo el placer con que me echaba escaleras abajo en busca del fresco vaso de agua,cuando de niño asistía desde *los altos* a las representaciones de magia.

Yo recuerdo el cigarrillo que más tarde me fumaba en el *foyer* dándomelas de hombrecito.

Y recuerdo cuando, ya pollo, iba invitado por alguna familia amiga a la platea lujosa y aprovechaba el entreacto para salir a comprar la caja de bombones con que obsequiaba y pagaba a mis amigos la delicada invitación que me hacían a su palco.

En casa me daban instrucciones y un duro. Yo sabía que los precios de los dulces en los *puestos* instalados en el interior del teatro eran más caros que en las confiterías de la calle. No bien caía el telón, yo salía corriendo del palco, pedía en la puerta del coliseo una contraseña y me dirigía a escape Allí compraba una caja de bombones, procurando que me costase menos de cinco pesetas a fin de que me quedase alguna pequeña utilidad en la pequeña operación. Inmediatamente volvía al teatro y con bastante rubor entregaba el presente en manos de la señora más respetable de las que ocupaban la platea. Aquellos entreactos no se me han olvidado todavía.

Hoy la naturaleza y carácter de los entreactos ha cambiado mucho. Las funciones *por horas* han destruído en muchos teatros el modo de ser de los intermedios.

Sólo en las *funciones enteras* tienen sabor los tales espacios de tiempo. Y en los *estrenos* sube de punto el interés de los entreactos.

El buen burgués abandona su butaca con la última palabra de la escena final del acto y sale a escape en busca del *foyer.*

—Voy a ver qué dicen esos—exclama dirigiéndose a su costilla.

Esos son los críticos, que ya cuando él llega están reunidos en grupos diversos.

En los entreactos de los estrenos el que más alto habla es el que tiene más razón, y basta que un señor cualquiera haga un comentario a gritos para que en seguida se le forme auditorio en rededor y le escuchen como oráculo.

El público de buena fe, los señores anónimos estiran sus cuellos para pescar alguna frase o algún juicio de los *eminentes,* y regresan a sus localidades finchados y con aire de sabiduría, contestando a su mujer que les pregunta:

—¿Qué dicen por ahí fuera?

—¡Pchs!... Están divididas las opiniones,

Durante los entreactos de los *estrenos,* siempre están divididas las opiniones... Y... nada más.

El acto siguiente va a dar principio.

Luis de TAPIA.

3279
BIBLIOTHÈQUE DE LA SORBONNE
UNIVERSITÉS DE PARIS — Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 700 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 28 Septiembre 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

RELIGION Y POLITICA

Cuando Julio César se elevó a la categoría de dictador de Roma intentó afianzar muy pronto su dominio en las representaciones religiosas del pueblo. Derivó su origen de los dioses y declaró a Venus antepasada suya. Toda su inspiración tendía a hacerse dominador ilimitado del imperio y al mismo tiempo dios, a quien no unía ninguna relación con los mortales ordinarios. Se colocó su busto entre las estatuas de los siete reyes de Roma y sus adeptos difundieron intencionalmente el rumor de que el oráculo lo destinó a ser soberano exclusivo del reino para vencer a los partos que hasta entonces habían resistido a las armas romanas.

Rodolfo ROCKER

POLITICA Y RELIGION

Es siempre el principio del poder que hicieron valer ante los hombres los representantes de la autoridad celeste y terrenal, y es siempre el sentimiento religioso de la dependencia lo que obliga a los hombres a obedecer. El soberano del Estado no se venera ya en los templos públicos como divinidad, pero dice con Luis XIV: «¡El Estado soy yo!» El Estado es la providencia terrestre que vigila a los hombres y conduce sus pasos para que no se aparten del camino de la ley. Por eso el representante de la institución estatal es el supremo sacerdote del poder que encuentra su expresión en la política, como la encuentra la veneración divina en la religión.

Rodolfo ROCKER

MURIO EL PADRE DE LA A. I. T.

LA revolución rusa de 1917 terminó virtualmente a partir del golpe de Estado bolchevique. Después de este avieso asalto al poder, se inició en Rusia una represión progresiva contra todos los sectores: demócratas, socialistas, socialistas revolucionarios y anarquistas, que negábanse a pasar por las horcas caudinas del partido comunista ruso. Las cárceles empezaron a verse pobladas de militantes no comunistas. La prensa libre, las editoriales y todas las manifestaciones del pensamiento libre quedaron sojuzgadas por el nuevo despotismo. Kronstadt y Ukrania serían los últimos baluartes de la libertad.

La ofensiva del nuevo despotismo no paró ahí. Aprovechando la profunda decepción que había producido en las masas obreras de Europa la siniestra conducta de los partidos socialistas y sus organizaciones reformistas, el Estado Mayor moscovita se dispuso explotar esta depresión para extender su dominio hacia el proletariado internacional. Por otra parte, las jornadas revolucionarias que habían seguido a la caída del zarismo habían impresionado profundamente a todos los trabajadores del mundo. El bloqueo de la Entente no permitió hasta mucho que la realidad de los acontecimientos que se desarrollaban en el interior del gran país asediado llegasen al exterior con toda su nitidez. Otro de los factores de desorientación fué la campaña antisoviética orquestada por los dirigentes de los Estados occidentales. En Francia, en España, en Italia, en Inglaterra, en Alemania y en los Países Bajos, en los medios sindicales, quien más quien menos devolvía por pasiva la oración capitalista. Se razonaba de la siguiente manera: si el capitalismo arremetía contra la revolución era signo infalible de qué ésta era un hecho con todos los pronunciamientos favorables.

Así pudo, por ejemplo, votar nuestro congreso confederal de 1919 una adhesión condicionada de la C.N.T. a la Tercera Internacional. La condición era la celebración de un congreso mundial que diese nacimiento a la verdadera organización internacional de los trabajadores. La C.N.T. envió una delegación informativa a Moscú para los efectos ulteriores. El informe de esta delegación, los testimonios de los delegados italianos y el que pudieron dar de viva voz los primeros perseguidos que consiguieron llegar a Berlín, hicieron las primeras luces en cuanto a la triste realidad soviética.

A partir de este momento, vista la represión desencadenada por el nuevo despotismo, so pretexto de la dictadura proletaria y de la construcción del socialismo, las fuerzas del anarquismo y el sindicalismo revolucionario pudieron llamarse a engaño. Los agentes del Komintern y de la Internacional Sindical Roja tuvieron que batirse en retirada de nuestros medios. Así nació la idea de reconstrucción de una verdadera Internacional sindicalista revolucionaria.

Sabido que el nuevo parto soviético (la Internacional Sindical Roja) debía ir a remolque del Komintern, quien era remolcado a su vez por el partido comunista ruso, se fué rápidamente a la convocatoria de una conferencia en Berlín que se reunió en diciembre de 1920. Estuvieron representados varios países de Europa y América (Argentina). La C.N.T. española envió su adhesión por escrito. La conferencia trató de reivindicar la independencia de la I.S.R. del Komintern con vistas al próximo congreso sindical de Moscú. Pero los agentes soviéticos, debidamente entrenados para estos menesteres, se apresuraron a realizar una labor de zapa en todos los países con vistas a asegurarse la mayoría en el comicio previsto para el 1.° de mayo de 1921. Y éste fué el resultado del amañado congreso de la I. S. R.

En consecuencia, a fines del mismo año se reunió en Alemania un congreso de la F.A.U.D. (anarcosindicalista); acontecimiento que posibilitó reunir en conferencia a varias secciones afines de Europa y América. La conferencia sugirió la convocatoria de un congreso internacional sobre la base de las conclusiones aprobadas en la conferencia de 1920. En 1922 se reunió en Berlín una nueva conferencia para proceder a los preparativos del proyectado congreso. A esta conferencia asistió un representante ruso que no pudo contestar satisfactoriamente a las preguntas sobre los anarquistas y sindicalistas detenidos en Rusia y sobre garantías a la libertad de expresión y asociación.

El representante soviético tuvo que retirarse de la conferencia y, seguidamente, los delegados encargaron a Rodolfo Rocker elaborase una declaración de principios a someter previamente a las organizaciones que debían concurrir al congreso. El trabajo de Rocker fué aprobado por todos los delegados, y el congreso se celebró entre el 25 de diciembre de 1922 al 2 de enero de 1923, en el mismo Berlín. A este congreso constitutivo de la A.I.T. asistió directamente la C.N.T. española con dos delegados en representación de un millón de afiliados.

Rodolfo Rocker, padre de la A.I.T., acaba de fallecer a la edad de 85 años. Su obra, la Asociación Internacional de los Trabajadores, persiste firme, intransigente contra todos los despotismos, llámense capitalistas o proletarios.

Otro cuartelazo en Venezuela

CONSPIRADORES CIVILES Y MILITARES

EN la madrugada del 7 y, para mejor concretar, en las horas de las tres de la mañana, se produjo un brote sedicioso en el que intervinieron civiles y militares. Desde varios días antes, se sabía que unos coroneles y otros oficiales de distinta graduación que estaban en complicidad con algunos civiles que habían sido expulsados con gentes afines al pérezgimenismo en la preparación de un «golpe» intentando derribar a la actual Junta.

Uno de los conjurados era el Dr. J .M. Romero de Pascuali, ex-presidente del seudopartido O.F.V., cuyas siglas tanto pueden representar «Organización Federalista Venezolana» como «Ofensiva Fascista Venezolana», de reciente creación.

Mucho había corrido el rumor popular sobre la tendencia pérezjimenista de esta «organización». Razón por la cual, el gobierno de Larrazábal, detuvo a este doctor y a los dos mencionados coroneles (hoy «ex», pues han sido puestos en situación de retiro), que responden a los nombres de Juan de Dios Moncada Vidal, que era Jefe de la Primera Sección del Estado Mayor, y Helí Mendoza Méndez, que era el Jefe del Batallón de la Policía Militar. Este último está preso desde ayer mismo. Se sabía desde hace algún tiempo que éstos habían penetrado en el país clandestinamente y a pesar de los esfuerzos — si los hubo — no pudieron ser hallados, aun cuando se había solicitado el concurso de los ciudadanos.

Como parte del plan que los alzados tenían preparado, hicieron éstos que las sospechas recayeran sobre el elemento civil, con la esperanza de que los trabajos de sondeo de los jefes de la guarnición militar pasaran desapercibidos. Así, según el plan preconcebido, el doctor Romero de Pascuali, escribió al Presidente de la Junta de gobierno una carta en la que le exigía que fuesen puestos a las órdenes de los Tribunales de Justicia regulares para que se estableciera su responsabilidad. Maniobra bastante bien urdida, puesto que en los primeros momentos distrajo a la opinión.

Los dos militares, lograron pasar desapercibidos y ponerse en contacto con los jefes de otras unidades y tomar el mando, especialmente en el Batallón de la Policía Militar. Otro, llevó engañados (así dicen los partes oficiales) a los alumnos de la Escuela de Policía Municipal, para que se apoderasen de las radioemisoras y las estaciones de Televisión.

La Policía Militar, llamada «Patas blancas», era el cuerpo armado incondicional por excelencia de Pérez Jiménez. Había sido un cuerpo tan bien amaestrado que su «Guardia personal» la formaban elementos escogidos del mismo.

Mucho antes de salir el sol, los autos particulares, los taxis y camiones empezaron a hacer sonar los «claxons». Inmediatamente, de todas las barriadas, incluso de las más extremas, iban acercándose hacia el centro de la ciudad: un barrio moderno llamado El Silencio que antiguamente lo formaba una «esquina» así llamada.

La «Casa Sindical» emitió rápidamente un comunicado invitando a los trabajadores a la huelga general indefinida con carácter nacional. Los estudiantes, los obreros de las barriadas en todos los lugares estratégicos empezó el movimiento de defensa. Más tarde, en otro comunicado de la «Casa Sindical» y de la Federación de Centros Universitarios y de Estudiantes, invitaba a la erección de barricadas en

(Pasa a la página 4.)

El pasado 22 de agosto cumpliéronse 31 años de la ejecución de los compañeros anarquistas italianos Sacco y Vanzetti, complicados por la justicia histórica en un hecho común para mejor degradarlos como hombres y como idealistas. Mucho se habla actualmente de la revisión de ese proceso y hay decididas en el empeño varias altas personalidades de los EE. UU. Como en el caso de los «mártires de Chicago» la justicia histórica no se aviene ni se avendrá a lo que sería un trance humillante para ella. Por otra parte, los muertos muertos están. Hélos ahí en un impresionante documento gráfico que representa a Sacco y Vanzetti recién pasados por la máquina infernal.

España-Bruselas, 58

— III —

—¿Mandó usted retirar algo de lo que había al tomar la dirección?

—No, absolutamente nada.

El lector se dará cuenta de que la respuesta no fué exacta a pesar del adverbio empleado porque, por lo menos, se preocupó de que desapareciese la basura, que no debía ser escasa.

—¿Y qué modificaciones introdujo?

—El alfombrar el suelo de este despacho en el que hablamos y el tapizar zar sus paredes; arreglar el jardín; traer los motores «Pegaso» que no estaban; crear el puesto de periódicos; exhibir las fotografías de Machado, García Lorca, Juan Ramón Giménez, Unamuno, Ortega y Gasset, etc., entre las ya existentes...

—Todo eso habrá costado bastante dinero.

del pabellón fué más explícito que al tratar de los gastos realizados con las modificaciones que había decretado.

—A eso puedo responderle con bastante exactitud. Hasta el momento presente (mediados de agosto) se han invertido unos 37 millones de francos belgas, es decir, unos 370 millones de francos franceses, en números redondos.

por Francisco FRAK

Me resulta imposible hacer comentarios acerca de esta cifra porque desconozco su composición en detalles: materiales, personal, transportes, etc., pero en cambio puedo comentar los resultados.

A mi entender, el pabellón es modesto, y parece concebido con la

concepción, sin que en él se resolviese ningún problema arquitectural nuevo y sin ningún detalle genial. Tal era mi opinión y tal continúa siendo después de oír la respuesta del Comisario franquista en la Exposición:

—¡Si precisamente de lo que adolece es de un exceso de genialidad! Se mire por donde se mire, todo es extraordinario. ¿Se ha fijado usted en los distintos planos del techo? Pocos pabellones pueden compararse al nuestro y esperamos que se nos conceda un premio por el jurado que debe entender sobre los valores arquitectónicos de las construcciones.

No me desagradaría que tal sucediese, sobre todo porque los arquitectos J. A. Morales y su compañero, son jóvenes y un premio sería un estímulo para emprender nuevos tra-

se demuestra que el hombre es incapaz de hacer daño a nadie y que cuando llega la hora de defender sus ideas y la vida, sabe responder con la violencia a la violencia.

Se desconoce en dónde está enterrado su cadáver. Posiblemente, junto a un árbol o en un valle de estos lugares tan bellos de las Alpujarras. Las bandas negras del fascismo mataban y allí mismo enterraban sus crímenes. Para estos asesinos de altas fechorías no existían cementerios. Matar era pasión de estos aventureros de la vida o la bolsa: matar no al hombre, sino a las ideas de marcada evolución social y cultural. No recapacitan estos malos seres humanos, que si bien matan al hombre las ideas perdurarán en las mentes mientras existan las agrupaciones selectas del pasado, presente y venideras generaciones de la humanidad.

Es por ello que, desde hace muchos años, los campesinos andaluces, cuando al trabajar la tierra se encuentran con huesos humanos, la rodean con ramas y siembran pensamientos y tiran cada año puñados de trigo que fructifican con la más sentida amargura y sentimientos de sus corazones.

El cuerpo de Santana Calero está cubierto de pensamientos y cada año da trigo y fruto.

Los campesinos andaluces son honrados en el cumplimiento de su palabra; son honrados y amantes de la libertad.

Baldomero CHURRIANA

asamblea de conjunto con las JJ. LL. que tendrá lugar el día 5 de octubre, a las nueve y media de la mañana, en su local social.

En dicha asamblea deben tratarse asuntos de la mayor importancia para el movimiento, por lo que se encarece la presencia de todos y la mayor puntualidad.

PARADEROS

Se desea saber el paradero del compañero Agustín Villa, natural de Berbe de Cinca (Huesca).

El que pueda dar noticias que se dirija a Francisco Rodríguez, rue Puits-Ollier núm. 24. Givors (Rhône).

—Se desea saber el paradero del compañero Diego Alarcón Serrano. El que pueda dar noticias que se dirija a su primo Antonio Pérez, rue Marie Mas, núm. 40. Givors (Rhône).

—La compañera Azucena Blanch, viuda Barberá, mandará su dirección al compañero Manuel Pitarch, que habita en St-Baudille par Pont-de-Larn (Tarn).

—Se desea saber el paradero de los compañeros Ricardo López y Manuel Figueroa y su compañera Meliciana, de la Coruña, que deben encontrarse en La Grande Combe, su madre se encuentra en Francia. Diríjanse a Benigno Cabanas: Avenue General Leclerc, Agen (Lot-et-Garone).

NOTA

Se necesita un peluquero para hombres para trabajar en una barbería del pantano Serre-Poncan. Dirigirse a José García (coiffeur) a Espinassse (H.A.). Si no es calificado abstenerse.

HOMENAJE

RODOLFO ROCKER

Por José PEIRATS

A la edad de 85 años acaba de fallecer este destacado maestro de las ideas anarquistas. Vivía Rocker retirado en Crompond, Estado de Nueva York, hacía ya algunos años. En 1933, en ocasión de un Pleno regional de Sindicatos celebrado en Barcelona, el compañero Carbó anunció alborozado que Rocker y otros compañeros habían conseguido ponerse a salvo del infierno hitlerista. Así abandonó para siempre la tierra alemana que le había visto nacer. Las organizaciones judías de los EE. UU., que tanto debían a Rocker, hicieron lo posible para que fuese confortable su ancianidad a la otra orilla del Atlántico. En humilde retiro, dedicó los últimos años de su agitada vida a exprimir hasta la última gota el zumo de su prodigioso intelecto. No faltaron nubarrones en el cielo de su ancianidad; las autoridades de inmigración tuviéronle mucho tiempo pendiente, después de la última guerra, bajo la amenaza de expulsión. Estaba, y continúa en vigor en la patria de la democracia occidental, la funesta ley contra los anarquistas, mientras por la puerta grande penetraban en aquel mismo país encopetados colaboradores de Hitler a título de ciudadanos honorables. Y no hace mucho tiempo, su querida Milly, la cariñosa compañera de su vida y colaboradora, se le había anticipado por el fúnebre camino que él mismo acaba de emprender.

Rocker puede figurar dignamente en la galería de las grandes figuras del anarquismo moderno y de todos los tiempos. Sin desmerecer a los demás, podemos afirmar que tiene importancia excepcional como esfuerzo ímprobo voluntarista y por el valor de toda su obra.

Tuvo una infancia desvalida, sufrió rigores en el seno de su familia y muy raras compensaciones. Fué duramente maltratado en una edad crítica para el ser humano. Su condición social humilde, las zozobras de una vida prematuramente agitada, lleváronle al movimiento obrero que, en la Alemania de aquel tiempo, monopolizaba la mastodóntica socialdemocracia. Ese paso por el credo marxista fué el catalizador en la evolución de sus concepciones subsiguientes. Porque llevaba en sí mismo algo propio, como un regulador de su propio destino; y no tardó en figurar en aquel movimiento juvenil que en el propio feudo socialdemocrático daba sudores a los santones marxistas.

Como una reacción contra los dogmas marxistas consagrados surgió en Alemania una corriente que, con el tiempo, hubo de bifurcarse a su vez tomando rumbos opuestos. Una dé las bifurcaciones condujo a lo que después de la primera guerra mundial fué el marxismo-leninismo; la otra ha dado lugar al anarcosindicalismo alemán. La primera abordó la tarea de devolver las puras esencias marxistas al movimiento reformista, a quien imputábase haberlas prostituído; la segunda, lejos de vindicar presuntas virtudes atropelladas, consideraba innecesaria toda tarea enderezadora. Ese baño o bautismo en la pila del marxismo formaría con el tiempo el más acusado rasgo del anarquismo de Rocker.

Rocker no fué propiamente un convertido. Reaccionó contra el marxismo como anarquista nato a poco de tropezar con esta doctrina. El que fuese entonces joven le salva de la extendida opinión según la cual marxistas, militares y curas continúan siéndolo aun después de convertidos. Desde el primer instante se sintió más cómodo entre las minorías disidentes, y dentro de estas minorías sentíase a sus anchas entre los maximalistas libertarios.

al lector a los tres volúmenes de su autobiografía, escrita en el retiro estadounidense y muy divulgada en nuestros círculos de habla española, hasta ahora en exclusividad. El español es desde algunas décadas el idioma obligado para poder conocer el más extenso catálogo de la literatura anarquista.

Dijimos que en París y Londres tomó Rocker contacto con la corriente general anarquista que había conocido por primera vez en el congreso socialista celebrado en Bruselas en 1891, donde vió expulsar a los anarquistas por sus «hermanos-rivales». Pero a pesar de todo, Rocker era la imagen de sí mismo. Indaga, consulta, lee (es de oficio encuadernador lo que le familiariza con los libros), descubre, ingiere y digiere concienzudamente todo sin hacer concesiones a ninguna idea hecha. No se conocen apenas escritos suyos en que haga ostentación contra esta o la otra corriente anarquista. En él no hay infulas de reformador o dómine. Sus diatribas van destinadas a la dogmática socialdemócrata que tiene vara alta en Alemania, o contra la teología comunista. Esta requisitoria permanente contra los dogmas marxistas toca de refilón con no pocas esquirlas a nuestros propios dogmas.

Algunos conceptúan a Rocker anarcosindicalista a secas; quizás por su preocupación obrerista. Es éste un juicio ligero. La doctrina anarquista debe a Rocker una de sus clarificaciones más importantes. Rocker es aún más radical que Malatesta contra el fatalismo científico. El primero se enfrentó con Kropotkín e indirectamente con Bakunín. Rocker no polemiza con nadie, pero sus conclusiones antimarxistas son perfectamente aplicables a ciertos resabios que perviven en nuestro propio campo.

La antítesis anarquista-marxista no estriba ya sólamente en una actitud ante el Estado; o ante los partidos en vísperas de elecciones. Lo que nos separa de nuestros adversarios no es ni siquiera una cuestión científica sino profundamente filosófica. Se trata de concepciones distintas de la vida más allá de los estrechos límites de la ciencia. La ciencia no es política ni antipolítica sino apolítica. Montamos teorías con piezas tomadas de prestado a la ciencia y, al hacerlo, obramos por nuestra cuenta y responsabilidad. Pretender científica, absoluta e indiscutible una teoría, por el hecho de que se halla inspirada en la ciencia, es una pretensión desmesurada. La ciencia no nos autoriza ni puede autorizarnos a ello. Si a pesar de todo insistimos en nuestra actitud, cometemos un acto de usurpación. En otras palabras, somos libres de inspirarnos en éste o aquél principio científico para arrellanar nuestra respectiva teoría; pero de esto a pretender que nuestra teoría es científica de arriba abajo hay un trecho largo. Se declara científica una teoría para apabullar al adversario. Eso es todo.

El pensamiento de Rodolfo Rocker, tan rico en experiencias antidogmáticas, tan profundamente documentado en achaques científico-dialécticos, reacciona enérgicamente contra todo dogma científico por revolucionario que se pretenda. Nadie ha desmenuzado el tema del pretendido «socialismo científico» como él; nadie ha hecho la disección del materialismo histórico como él; nadie ha podido llegar como él a la conclusión lógica de que el marxismo diléctico es la «traducción del fatalismo religioso al campo de la eco-

Saludo a Málaga

micios, compararlos lisa y llanamente a las tertulias ajenas, cuando de éstas sólo se tiene el trasluz, es un error casi de herrar.

Reunidos o no, nuestra alma y nuestro corazón deben ponerse a prueba, deben vibrar en todo momento, en cada lugar y ante cualquier acción.

Admitido está que habría que buscarse más lucidez de pensamiento, más deducciones fecundas, que palabras vanas. Sería necesario que el alma de cada uno vibrase al unísono con todas las demás, aguijoneando el deseo de comunión y compenetración ideológica, despertando conciencias y buscando acción eficaz para que surgiesen resultados completos.

Nuestros comicios tienen la triple virtud de confrontar ideas — las más de las veces paridas mientras descansa el músculo de su arduo trabajo —, analizar una acción y pulsar un ambiente.

Nuestros compañeros no aguardan a ser artistas de la palabra y del gesto para acudir allí, cosa que de hacerlo, quizás diera sustancia al espectáculo. Pero nuestras reuniones no se hacen tampoco para entretener a espectadores. De la reunión los libertarios hacen una prueba donde los estudios de cada uno se vuelcan, se explican, se examinan, y después, se sacan las deducciones que el buen juicio, no digo acertado, dicta.

Nuestras reuniones no son mero capricho ritual, como parece haya quien así opine; son efecto de unas necesidades que, aun no respon-

mencia, y en la mencia, que los compañeros sienten la necesidad de compulsar conocimientos, inquietudes, conceptos y hechos constatados.

Sí, es verdad que el transeunte, al vernos meditabundos, quietos, cabizbajos ante la mesa, se sonría irónicamente. Se aburre. Este mismo, también, se sonríe y se burla del estudiante o del ingeniero que se esfuerza en buscar la fórmula, el teorema, que no encuentra. También ante éstos parece que haya motivos de aburrimiento.

Es que el que trabaja siempre ha sido objeto de hastío para el holgazán. ¡Es tan poco divertido trabajar!

¿Tienen razón de ser nuestros comicios? ¿Tienen razón de ser nuestras organizaciones? Hay quien se hace estas preguntas y la luna no se ha caído del cielo ante semejante extravagancia. Nosotros diremos a unos y a otros que si esperan encontrar en nuestros medios motivos de diversión, cual lo es un sainete cómico, una tragicomedia, pueden sentarse y esperar. Raramente encontrarán motivos de risa, tampoco de lloros. Así son de serias nuestras cosas. Efectivamente, ni a nuestros Plenos se acude para divertirse, ni nuestras organizaciones se han constituído para el jolgorio.

El libertario, cuando habla o actúa, solo o acompañado, en el hogar como en la calle, en el trabajo como en el sindicato o sede social, pone en juego toda su ciencia moral y revolucionaria.

Leer, estudiar, discurrir todo el año, no es nada si no se exterioriza. Al exteriorizarlo se pule con

gresos con ideas concretas y bien maduradas, teniendo en cuenta todo lo que favorece o perjudica a la idea propia y a la adversa o simplemente parecida. A veces, como en el juego de damas, se ganó dejando pasar delante al contrario. O sea, saber perder es también una manera de ganar.

Para todos, pero principalmente para nuestros jóvenes libertarios, los cambios deben convertirse en verdaderas jornadas de estudio, de preparación para que, cuando llegue la hora de cubrir un puesto en la sociedad, se haga aportando frescura, vigor, reciadumbre y sanas intenciones.

No hay que temer el diálogo con ninguna capa social ni hombre alguno.

Tarde o temprano, la humanidad acabará por hacer buen uso de esa propiedad que la diferencia de los animales: la palabra. Cuando eso llegue, el diálogo de las armas, corriente hoy, será sustituído por las armas del diálogo.

Y ese día será, entera y verdaderamente el nuestro. Aquél será nuestro tiempo y nuestro terreno.

El diálogo debe ser nuestra mejor arma y, no solamente no hay que desaprovecharlo, sino trabajar para que tenga lugar.

Hay que remover cielos y tierra, hay que perfeccionarse en todos los sentidos. No hay que reducir actividades, pues aun no se ha visto en ninguna clase de tareas que eliminar la función favorezca al funcionamiento.

M. CELMA

A., St-Astier (Dordogne): Abonas suscripción hasta fin año.—Navarro F., Ambert (P.-de-D.): Con tu giro pagas año en curso.

Alba R., Hassi Blal (Maroc): Conformes, pagas hasta núm. 690 de «CNT».—Otin A., Calamane (Lot): Abonas hasta fin de año.—Matamoros, de Orleáns (Loiret): Con tu giro pagas hasta primer trimestre 59, teniendo en cuenta el aumento.—Nadal E., Aubagne (B.-du-Rh.): De acuerdo, abonas hasta fin de año.—Azcárate J., Esperance (Aude): Abonas año en curso.—Andreu J., Castres (Tarn): Conformes, liquidas hasta 31-12-58.

Margarit M., Le Boulou (P.O.): Con los 1.000 francos pagas hasta 30 septiembre 58.—Criville V., Montpellier (Hérault): Quedan pagadas suscripciones hasta fin de año.—Lucas L., Chalabre (Aude): Abonas «CNT» hasta núm. 694 y «Nov. Ideal» número 38.—Fonfría P., Beaugency (Loiret): Pagas «Cénit» primer trimestre 58.—Gayoso, de Sarlat (Dordogne): Abonas hasta fin enero 59.—Zapater F., Draguignan (Var): Pagas «CNT» hasta 30 abril 59 y «Novela Ideal» año 58.

COMPAÑEROS:

LEED Y PROPAGAD LAS PUBLICACIONES LIBERTARIAS

Historiando brevemente hechos sobre la segregación racial

HACIA el 1900 aproximadamente se estableció en este país la doctrina jurídica por la cual se concedía a los Estados Unidos el derecho de segregación racial en las escuelas. Se le concedía no solamente a los Estados llamados del Sur, sino que la concesión abarcaba a todos los Estados de la nación. Y no obstante esta concesión general de derecho, se señalaba específicamente que en las escuelas de la raza negra debían de gozar los alumnos las mismas comodidades y facilidades que los alumnos blancos en las suyas. Separados sí, pero con el mismo derecho de comodidad y facilidad. La práctica sin embargo era muy distinta de lo que se especificaba en teoría jurídica.

Salvo esta especificación de igualdad de comodidades y facilidades, legalmente queda así aprobada y santificada por el Estado la segreación social en las escuelas de los Estados Unidos.

No es ese acto jurídico, empero, una novedad. No era la primera vez que se establecía la división vertical entre la ciudadanía de este país, por el hecho de ser una parte negra, minoritaria, y por ser la otra blanca, numerosamente imponente. Socialmente, ya desde la guerra civil, al ser liberada la raza negra, la segregación racial era un hecho en todos los órdenes de la vida norteamericana. Sólo como sirvientes se les permitió a los negros convivir con los blancos, tanto por necesidad de trabajo, como por costumbre y tradición añeja.

Así, pues, la medida jurídica de convivencia escolar, concedida para la división de los alumnos por razas, de cuya división resulta su víctima la niñez inocente, es el lógico resultado del «statu quo» que la *supremacía blanca* había ya socialmente conferido a la raza negra.

Y no se den vueltas y se sutilice de veinte formas distintas sobre esto. Toda la vida nacional de convivencia entre las dos razas, de sociabilidad y de trabajo, estaba y está dividida por ese bárbaro, antisocial valladar jurídico. Además, con él se declaraba casi una guerra a muerte, en la lucha por la existencia, a la raza negra, ya que la *supremacía blanca* dominaba y tenía el monopolio exclusivo de vida y al mismo tiempo disponía de la fuerza mayoritaria para imponer su indiscutible voluntad.

La injusticia no es eterna sin embargo, no puede serlo. La palabra progreso humano tiene un valor intrínseco que no se puede negar. En 1954, la Corte Suprema de los Estados Unidos declara, y dicta, este veredicto: «En el campo de la enseñanza y de la cultura doctrinaria de separación, pero con iguales facilidades, no tiene sentido común. La separación en las facilidades de enseñanza encierra en sí inherente desigualdad.»

No son esas las mismas palabras, literalmente pronunciadas así por los nueve jueces de la Corte Suprema de los Estados Unidos, pero sí lo es el espíritu de esa letra y sentencia contra la segregación racial en las escuelas. Y aunque la Corte Suprema no se manifieste muy específica en ese aspecto, por lo menos en lo tocante a la conducta jurídica futura a seguir, no cabe duda sin embargo de que declara anticonstitucional la doctrina segregacionista escolar, proclamada a principios de este siglo. La subsecuente historia después de esa declaración de principios jurídicos, esto es, los hechos sucedidos a través de los años hasta estos precisos momentos, muestran y demuestran que el veredicto del 1954 pronunciaba inconstitucional la segregación en las escuelas. Y además existen las evidencias de que a pesar de todas las maquinaciones y trabas legales de los gobernadores Faubus — y toda la *supremacía blanca* de los Estados del Sur —, la Corte Suprema de los Estados Unidos está dispuesta a hacer respetar su decisión del 1954.

No se trata ya con esto de interpretar correctamente los derechos constitucionales de una raza minoritaria y de una doctrina escolar social, a todas luces arbitraria y contraria a la justicia social, aun dentro de los estatutos jurídicos de la ley, sino que, a estas alturas, y en vista de procedimientos legales de los distintos Estados del Sur, se trata asimismo de defender el prestigio y la autoridad de una institución jurídica que se estima es la base fundamental de la nación y por lo tanto de la misma sociedad norteamericana. Aun los centros cívicos más conservadores del país, se exaltan y se horrorizan de que el propio gobernador Faubus trate de burlarse de la autoridad suprema que supone la Corte Suprema de los Estados Unidos.

De que la Corte Suprema posee el poder legal para hacerse respetar, nadie lo duda. Aún los más recalcitrantes legalistas de la *supremacía blanca* reconocen eso mismo. La Corte Suprema posee la ley básica, que es la de interpretar la Constitution y que sobre sus finales decisiones al respecto no hay apelo. Todas las otras instituciones jurídicas federales, sean regionales o de distrito, están en sus decisiones subordinadas a que sean revisadas por la Corte Suprema. Pero sobre las decisiones finales de la Corte Suprema no hay apelación. De la misma forma, todas las decisiones de la magistratura jurídica de los Estados están subordinadas también a que sean revisadas sus decisiones por la Corte Suprema. Tiene ésta por consiguiente jurisdicción sobre todo y sobre todos. Puede barrer, si la considera anticonstitucional, cuanta legislación establezcan las legislaturas, de los respectivos Estados de la Unión.

Por ejemplo, varios de ellos, entre los Estados del Sur, han pasado tres leyes en estos días, tendentes las tres a impedir la integración racial en las escuelas. Son estos Estados el de Virginia y el de Arkansas. Una de las leyes es para autorizar al gobernador que cierre las escuelas si la corte federal de distrito ordena la integración escolar. Otra más, tiene por fin, si el mandato de la corte federal ordena abrir las escuelas, suspender los fondos dedicados al sostenimiento de las escuelas. Y otra más, es con el fin de que si estas dos leyes fracasan, proporcionar fondos para que los alumnos blancos vayan a escuelas privadas. Todas estas leyes y otros medios más son con el fin de obstaculizar el mandato federal que dispone la integración racial en las escuelas. Pero sobre todas ellas tiene jurisdicción la Corte Suprema para declararlas constitucionales o no constitucionales. Como repetidas veces ha declarado — y declaró otra vez en su sesión especial estos días — de que su autoridad no podía ser ni intimidada, ni coaccionada ni burlada, se verá que a la Corte Suprema no le será fácil retroceder sobre el camino tomado. Hacerlo sería tanto como perder parte de su prestigio y de su autoridad moral en la batalla legal que sostiene con los distintos Estados del Sur con relación a la integración racial en las escuelas.

MARCELINO

Aguas jurisdiccionales

DESPUES de varios días de tensión guerrera entre Islandia e Inglaterra, han terminado poniendo en práctica un armisticio obligado por el desplazamiento de los bancos de arenques, que en su movilidad, no han hecho como los dos conejos de la fábula popular.

por VICENTE ARTES

En el caso que nos ocupa han sido los galgos y los podencos que discutían si eran conejos o se trataba de liebres, mientras la caza—en esta ocasión la pesca—se paseaba tranquilamente por las aguas islandesas sin que unos y otros la molestasen ocupados como estaban las dos islas en molestarse mutuamente.

Las aguas jurisdiccionales han sido siempre motivo de roces y litigios desagradables porque al igual que las fronteras terrestres se acumulan entre ellas los egoísmos y los intereses de sociedades anónimas que tienen a su disposición los medios de fuerza sin jurisdicción frenable.

Por dentro de esas aguas circulan cancerberos flotantes con la única misión de reprimir cualquier intento corsario; y por las vías marítimas que debían ser rutas de libertad, de acercamiento entre los pueblos y propagadoras de progreso circula la mayoría de las veces el instinto beligerante propulsado por consejos de administración de esas siniestras sociedades anónimas.

En cierta ocasión, un olímpico político británico habló del «asunto español» como lo hubiera podido hacer el buey del cuento; dijo poco más o menos que el asunto español no valía la vida de un solo marino inglés. Seguramente las sociedades anónimas británicas no tenían grandes intereses comprometidos en España por aquel entonces porque de lo contrario la arrogante flota real habría paseado sus cañones por las aguas jurisdiccionales de la Península Ibérica y hasta es posible que se hubiera sacrificado más de un marino inglés sólo para defender intereses de los accionistas isleños.

A la busca de bancos de arenques parten barcos de pesca británicos, islandeses, noruegos y de los países interesados en este negocio marítimo de vital importancia, al igual que aparejan todas las flotas pesqueras de latitudes distintas a la busca y captura de las faunas de los mares con el fin de abastecer los mercados del globo de tan preciado artículo alimenticio.

Sería natural, sería humano que estos mares y esas latitudes fueran libres como libres discurren las aguas, las corrientes submarinas, los vientos que desencadenan tempestades y las brisas oceánicas que en su tiempo propulsaron el velamen, perfilando los bellos bergantines, las goletas y bricbarcas con sus mástiles y masteleros, botavaras y botalones, enarbolando gallardamente en sus proas los foques y contrafoques que estilizaban los buques veleros navegando rumbo a lo desconocido o en busca de la aventura de los intercambios comerciales.

«Es mi barco, mi tesoro.
Es mi Dios, la Libertad,
Mi Ley, la fuerza y el viento
Mi única Patria, la mar.»

Las estrofas populares de Espronceda no han perdido nunca ni actualidad ni ese perfume de las brisas marinas que vienen de lejos y arrastran partículas de libertades yodadas sin importarles nada la caprichosa situación en grados de meridianos y paralelos de las aguas jurisdiccionales patrioteras, caprichosas y agresivas, que los Estados ponen a disposición de las sinrazones jurídicas de los países belicosos.

El conflicto mojado que ha enfrentado a los ingleses e islandeses en dudosas aguas jurisdiccionales es un problema permanente que hemos visto con frecuencia en todas partes. Más de una vez el Bidasoa ha sido teatro de conflictos pesqueros entre franceses y españoes que han hecho intervenir a las autoridades diplomáticas de los dos países. Cada nación ensancha o encoge sus aguas jurisdiccionales según las conveniencias comerciales o estratégicas como acabamos de ver con la China comunista, que ha colocado sus límites jurisdiccionales a doce millas de la costa para encerrar dentro a la isla de Quemoy.

Nosotros no podemos estar de acuerdo con ese arbitrario aprisionamiento de las aguas marinas por parte de ningún Estado, porque si detestamos las fronteras terrestres no podemos admitir que se pongan cerrojos al mar; si deseamos la libertad de los hombres en la tierra no podemos admitir que las aguas jurisdiccionales entorpezcan la libre circulación en los océanos, siempre que esa libertad no prive de la libertad a una tercera persona.

Un libre acuerdo entre los sindicatos de pesca debe hacer suprimir de hecho las aguas jurisdiccionales para los productos del mar que no pueden ser patrimonio de nadie. Alambicaron el mar como le pusieron puertas al campo y quieren cerrar los espacios del aire. Un avión no puede volar libremente porque se lo vedan las fronteras aéreas que no pueden ser violadas por otro avión con escarapelas y distintivos de otro color.

La época de los nacionalismos exacerbados está en boga y la atmósfera que se respira en todas partes está viciada por clauvinismos de consejos de administración. La industria pesquera no podía estar al margen de los conflictos que diariamente llevan a la palestra las industrias de otros ramos. Los establecimientos capitalistas de conservas y salazón de pescado poseen una organización similar a los demás establecimientos mercantiles y una nutrida red de flotas pesqueras son aparejadas por cuenta de esos poderosos trusts cuyo personal navegante y obrero es reclutado por los mismos y conocidos medios: la explotación del hombre por el hombre. Por lo tanto, los Consejos de Administración de las sociedades anónimas que mandan y ordenan en la tierra prolongan su poderío dentro de las aguas jurisdiccionales y fuera de ellas, en alta mar, en las inmensas profundidades oceánicas y allí donde la libertad no debía estar encerrada como lo están las sardinas dentro de su sudario de hojalata, aprisionadas por los obreros de la industria pesquera, mientras armadores y accionistas hacen el agosto.

Concepciones respetables y carlistas tontos

Madrid (OPE).—En un artículo de «ABC», Carlos Arauz de Robles da esta interpretación de las guerras carlistas:

«Las guerras carlistas fueron en el fondo una disputa entre los montes norteños y la meseta, entre el árbol y el erial. En los paisajes montuosos y singularmente en Vascongadas, cada retazo de montaña, cada parcela, merece el bautismo de una denominación arcaica, que perpetúa muchas veces una historia familiar. Cada caserío es un altar a la independencia de los grupos familiares, a su continuidad y a sus libertades; el caserío no es una tienda que ocupan los nómadas, no es un título de propiedad que se canjea como un «warrant» y por eso las contiendas del carlismo son guerras de lo particular y diferenciado contra lo amorfo, torneos en defensa de las libertades contra los abusos del individualismo, un generoso esfuerzo de las regiones norteñas para imponer al resto de los españoles concepciones tan respetables como incomprendidas».

Pero si las concepciones eran respetables, no lo eran tanto algunos de los que las mantenían, a juzgar por lo que el mismo Arauz de Robles recuerda en este artículo diciendo:

«Son elocuentes las diatribas que Carlos VII pronuncia contra el pretendido monopolio de los «antiguos carlistas». «No pasan—dice—de media docena y están muy lejos de representar al noble, al consecuente, al leal partido carlista. Su política es rastrera; no dan la cara; es política de cartitas y de chismes. Su pasión les ciega. Y lo admirable del caso es que no conozco uno entre todos ellos que pueda llamarse malo y, sin embargo, están constantemente haciendo cosas malas. La calumnia es un arma que esgrimen todos los días, a las mil maravillas. Es forzoso también reconocer que no conozco—concluye don Carlos—ni uno sólo de ellos que no sea tonto».

NECROLOGICA

FRANCISCO CALLEJON

La Federación Local de Carcassonne comunica el fallecimiento del compañero Francisco Callejón Sánchez, afiliado de aquella Federación Local. Era natural de Linares (Jaén). Falleció el 7 de agosto último tras largo tiempo de internamiento en el hospital general carcasonés. El 9 del mismo mes fué enterrado civilmente según su expresa voluntad. Le acompañaron a su última morada buen número de compañeros.

Por la F.L. de Carcassonne.—**Víctor Mulet.**

Desde Yanquilandia

¿QUIEN GANO, BASILIO?

DICEN los historiadores que hubo épocas en Roma en que, debido a la explotación de los esclavos que hacía el imperio en sus conquistas, se hacía innecesaria la mano de obra romana, pasando éstos a formar parte del grueso de los sintrabajo que vivían de la ayuda oficial del Estado. Y reinando en este ambiente un monstruo que la historia conoce por Nerón, pasó el Estado por crisis tremendas debido a la falta de administración; en una de estas crisis, sus legiones se amotinaban por no ser pagadas, y la plebe se insurreccionaba acuciada por el hambre. Y, en aquellos precisos momentos, el capitán de embarcaciones se apresuró a consultar al editor de los juegos imperiales, formulándole la pregunta siguiente:

«Los barcos, en Egipto, están cargados con la arena especial usada en la arena (pista) para las carreras de carros; pero, si traen la arena, no pueden traer maíz y la gente se está muriendo de hambre. ¿Qué se ha de embarcar, arena o maíz?»

A lo cual el editor respondió: «¿Estás loco? El emperador es un lunático, el ejército se está rebelando y la gente muriendo de hambre. Tenemos que quitar de sus mentes esas preocupaciones. ¡Por el amor de Dios, que traigan la arena!»

Los juegos—que así llamaban a las masacres al por mayor realizadas en la arena—no se hacían por diversión. Por 500 años fueron el medio de tener narcotizada a la gente para que el imperio pudiera subsistir. Durante los años de conquistas, Roma había adquirido millones de esclavos y los romanos, viviendo de la limosna oficial que les daba el gobierno, no tenían otra preocupación que la de matar el tiempo; todas sus aspiraciones se concretaban a pedir «pan y circo». Y ambas cosas les eran proporcionadas gratis, por el gobierno, para tenerlos tranquilos y sosegados.

De esta fecha han transcurrido cerca de dos milenios; y, en el espacio geográfico, el espectáculo se ha trasladado, a través de mares y fronteras, por todo el mundo. Cuando hojeamos las láminas de la historia romana, sentimos escalofríos al contemplar los horripilantes cuadros de los gladiadores, destrozados sus cuerpos entre sí o por las garras de las fieras. No obstante, y a pesar de la repugnancia moral que se siente al contemplar los cuadros de los tiempos neronianos, la prensa del día 6 de septiembre nos decía: «Basilio le cortó la ceja izquierda a Aragón en el tercer round. En el cuarto le abrió una herida en el otro ojo y una brecha en el pómulo derecho. Al terminar el sexto episodio, Aragón tenía la cara desfigurada a golpes».

Y, aunque parezca mentira, para presenciar este cuadro de barbarie en pleno siglo XX, en que eran protagonistas Carmen Basilio y Arturo Aragón, gastaron en Los Angeles (California), 240 mil dólares en entradas, 25 mil personas que fueron a verlos.

—o—

En el hotel donde trabajo, hasta los ciegos pueden ver la discriminación racial. Predestinados los trabajos de acuerdo con las razas y nacionalidades, los jefes de los departamentos en la gerencia, son germanos; el jefe y capitanes de camareros, también germanos; el «chief» o jefe de la cocina, más todos o casi todos los cocineros, franceses; los marmitones y lavaplatos, mexicanos y puertorriqueños; y los encargados de hacer la limpieza, en su mayoría, negros. Hay mexicanos lavando hoyas por años, y nunca ascienden; llegan algunos franceses de Francia, sin hablar inglés ni conocer el trabajo, y, al poco tiempo, ya se les ve con gorro alto y traje blanco: ¡ya han ascendido! Mas, como agregándole un eslabón a la cadena tradicional de la esclavitud romana, siguen pidiendo arena en vez de equidad social. No leen nada más que deportes; y, cuando ven a alguien leyendo un periódico o sin leer nada, su pregunta es invariable: ¿Quién ganó? Apuestan a los contendientes en el boxeo, al beisbol, a las carreras de caballos; y hasta a las «carreras» a presidentes, gobernadores y alcaldes de barrio, pues a la política también le dan un sentido deportivo. Quizás sea a esta conciencia política del pueblo a la que tengan que agradecerle el ser un pueblo «libre»

En los países demócratas y liberales, y en aquellos más dictatoriales, el caso es el mismo. En España, por ejemplo, el periódico de mayor circulación es «Marca», la publicación nacional dedicada a los deportes. No importa que falte la harina: ¡arena, arena, arena por todas partes! En Los Angeles, como en la imperial Roma, hay miles y miles sin trabajo; centenares y centenares viven en las «Misiones» (casas donde les dan de mal comer, no sin antes haber cantado unos cuantos himnos patrióticos y religiosos y haberse emulado los unos a los otros al gritar: ¡Aleluya! ¡Aleluya!). Raro es que, al cruzar el «Skeedroad» de la famosa calle «Main», no se os dirija alguien suplicándoos que le deis algo para comer;

(Pasa a la pág. 3.)

Estadística laboral de España

(DATOS DE 1956)

Habitantes que tiene España	30.000.000
Mayores de 65 años	7.000.000
Quedan para trabajar	23.000.000
Menores de 14 años	8.000.000
Quedan para trabajar	15.000.000
Enfermos e impedidos	500.000
Quedan para trabajar	14.500.000
Ejército y fuerzas armadas	3.700.000
Quedan para trabajar	10.800.000
Obispos, frailes, curas y monjas	1.800.000
Quedan para trabajar	9.000.000
Funcionarios del Estado, Provincias y Municipios	7.000.000
Quedan para trabajar	2.000.000
Gitanos, vagos y maleantes	1.500.000
Quedan para trabajar	500.000
En la cárcel	499.998
QUEDAN EN TOTAL PARA TRABAJAR	2

Estos dos somos Vd. y yo. Vaya preparándose amigo, porque yo ya me estoy cansando.

España-Bruselas, 58

(Viene de la página 1)

de la cara), como de las vitrinas de cristal, de escasa altura, en las que se exhiben ciertos objetos. Un gran tablado, en el que actúan los grupos de cante y baile populares, tiene idéntica inspiración y está rodeado por un pequeño foso lleno de agua que resulta bastante decorativo y que impide al público que se acerque con exceso. Al lado se encuentra la sala de proyección.

Me he complacido que se haya abandonado el rutinario patio andaluz con sus adornos de hierro forjado, sus flores, las tejas rojas, el surtidor del centro, los colores vivos, el enjalbegado de las paredesy los azulejos del suelo, los tiestos, etc. El pabellón es demasiado geométrico, pero lo creo preferible a la acostumbrada presentación de los puestos españoles en exposiciones y ferias extranjeras.

Cerca de la entrada principal se pueden ver unas pelotas de frontón y y unos ejemplares de palas, como asimismo un par de cestas de las que se usan en el juego de cesta-punta.

No falta, cercano, también a la puerta principal, una sección para las cosas taurinas, entre las que recuerdo: numerosos carteles de mano y de pared, impresos algunos en tela o en seda, una enorme fotografía de Manolete y su cuadrilla disponiéndose a hacer el paseíllo, un capote de paseo, otro de brega, una muleta, numerosas divisas de ganaderías de reses bravas, la cabeza del toro «Rapado» al que Manolete le hizo una gran faena en San Sebastián cortándole las orejas, la chaquetilla que llevaba el día en que el toro «Islero» le produjo la mortal herida, una taleguilla, una montera, un estoque, un verduguillo con el tope que se usa para descabellar, un cachete, una moña con su coleta, zapatillas, camisas con puntillas, etc., amén de unas banderillas de papel rizado vecinas de unos cirios de lujo.

Francisco FRAK.

FOLLETONES DE «CNT» NUMERO 1

EL 13 de octubre de 1909, por la madrugada, Francisco Ferrer Guardia fué asesinado en los fosos de Montjuich por haber osado fundar escuelas laicas en España y haber tenido la audacia de querer hacer penetrar un poco de luz y de verdad en los cerebros entenebrecidos por la superstición católica.

Se recordará el estupor de que fué víctima el mundo civilizado al anuncio de este crimen feroz e hipócrita, cometido por la Santa Inquisición, que pasó en España de manos de los dominicanos a las de los jesuitas, y que osaban aún, en pleno siglo XX, inspirarse del angélico doctor Santo Tomás de Aquino declarando que «la herejía es un pecado por el cual el hereje merece no sólo ser separado de la Iglesia por la excomunión sino que excluído por la muerte».

La Iglesia ha matado a Ferrer, pero muerto vive con mayor intensidad, es más temible que jamás. En España ha derribado ya a dos presidentes del Consejo y removido en el seno del Parlamento las pasiones políticas. Los republicanos y los socialistas reclaman en las Cortes la revisión del inicuo proceso, y las tribunas españolas han sido sacudidas estos días por las imprecaciones de los representantes radicales, socialistas y catalanistas.

Mr. Cruzel, que fué amigo personal de Ferrer, ha seguido paso a paso las discusiones apasionadas a las que dió lugar la cuestión de la revisión. Y ha escrupulosamente destacado la psicología de las sesiones en el curso de las cuales los Soriano. Alvarez, Lerroux, Salinas e Iglesias lanzaron su indignación a la faz de los verdugos del mártir del librepensamiento.

Indudablemente, todos los librepensadores leerán con interés el acta de los debates llamados a conseguir sin lugar a dudas, la revisión del monstruoso proceso de 1909.

«La verdad está en marcha y nada podrá detenerla», dijo el maestro en ocasión de una crisis memorable. El asesinato de Ferrer es el crimen de la Iglesia. ¡Republicanos y librepensadores, acordaos!

B. PRADERA.

Barcelona, mayo de 1911.

PRIMERA SESION

El debate provocado por el asunto Ferrer empezó en el Congreso de diputados de Madrid el lunes 27 de marzo de 1911, bajo la presidencia del Conde de Romanones.

La afluencia de público era enorme. Los escaños de los diputados se hallaban ocupados casi completamente. Extraordinarias medidas de orden público habían sido tomadas en el interior y alrededor del edificio. El Conde de Romanones, presidente de la Cámara, abre la sesión a las 3'40 de la tarde. El presidente del Consejo, señor Canalejas, y el ministro de Gracia y Justicia, señor Ruiz Valriño se hallan en el banco del Gobierno. Rodrigo Soriano, diputado por Madrid, se levanta del escaño para iniciar su interpelación.

DISCURSO DE RODRIGO SORIANO

Empieza el orador preguntando al presidente de la Cámara si es cierto que ha recibido varias comunicaciones del extranjero solicitando la revisión del proceso Ferrer.

El presidente ordena la lectura de diversos artículos del reglamento y declara que, en virtud de la Ley, las interpelaciones deben ser dirigidas al Gobierno.

El señor Soriano replica: «Interpelaré al gobierno de acuerdo con el reglamento; pero hay en este asunto graves, muy graves responsabilidades a establecer de las cuales hay que pedir cuenta a quienes ocupaban el banco del gobierno en ocasión del proceso Ferrer.

Y continúa el orador: He leído y estudiado con la mayor atención el informe oficial del proceso Ferrer y he de declarar que este examen no ha hecho variar mi opinión. Este debate no es solamente político; tiene un título, un epígrafe, un símbolo: Ferrer. No vamos a tratar solamente de los incidentes judiciales; libraremos también combate ideológico al que asastirá toda la intelectualidad europea. Por mi parte guardaré la calma y, si fuese posible, despojarme de mi temperamento para revestir este acto parlamentario de la serenidad y la majestuosidad que le pertenece.

Y añade el señor Soriano:

No conocía personalmente a Ferrer y e protestado siempre contra la opinión expresada por algunos sobre que las ideas republicanas se hallan emparentadas con la dinamita. Defenderé a Ferrer porque le creo víctima de una gran injusticia. Si los reaccionarios se encontrasen mañana en el mismo caso dejaría de lado mis ideas republicanas para defenderlos igualmente.

Dice el orador a los conservadores que inicia este debate inspirado por una finalidad patriótica; y continúa:

Quizá haya en las tribunas representantes de Europa, y quiero cumplir un menester político y patriótico diciendo a Europa que este proceso constituye un acto de ignominia. A mi entender no hay más patria que la de la libertad. He aquí por qué solicito para todos el veredicto de la patria. Y ahora hablemos del proceso.

Habréis podido daros cuenta de lo voluminoso de este proceso, y su estudio debe haberos ocupado mucho tiempo. Pues bien, en el espacio de cuatro horas escasas el tribunal militar de Barcelona estudióIo y dictó sentencia. ¡En cuatro horas un consejo de guerra tuvo que examinar 1.200 páginas, o sea a razón de once segundos por página! ¿Quién de vosotros tendría el valor suficiente para dictar en estas condiciones una sentencia de muerte? El abogado defensor tuvo que estudiarlo en 24 horas, sin casi tiempo para comer y dormir. Entre vosotros ¿qué abogado sería capaz de preparar una defensa en parejas condiciones? Basta esto para apreciar el procedimiento seguido para juzgar a Ferrer.

Dice el señor Soriano que va a dar lectura de algunos documentos y ha hacer un llamamiento a toda su sangre fría, pues «este debate —dice—debe desenvolverse al margen de toda pasión política; sin embargo, lamento tener que hacer ciertas alusiones que no han de ser gratas a las personas afectadas».

El orador se refiere a la declaración hecha por el señor La Cierva por la que afirmó que quien había sido juzgado en 24 horas por un tribunal militar gozaba de la misma preeminencia que los demás condenados españoles. A esto respondió un diario inglés que La Cierva se había odiosamente equivocado. El señor Soriano recuerda que el abogado defensor señaló que no se habían querido recibir pruebas ni escuchar testigos cuya audición era necesaria.

EL SEÑOR AMADO.—El abogado mentía *(rumores).*

EL SEÑOR SORIANO.—Cálmese y no me interrumpa. Cuando se levante el telón verá usted lo que aparece detrás. Mientras, calme su impetuosidad. Y puesto qu Su Señoría me ha interrumpido, y supongo conoce el código de justicia militar, voy a someter a su apreciación un caso relativo a la pena que hubo de afectar a Ferrer.

Este fué condenado como jefe de rebelión, y otros cabecillas fueron perdonados. Pero el indulto no llegó hasta Ferrer. Leed el artículo 343 del Código de justicia militar por el que se define el delito de jefe de rebelión militar (1). Leed el artículo del mismo código que trata de los jefes de sedición. La clave del proceso se halla en la calificación del delito.

El señor Soriano lee el pasaje de la acusación en el que—dice—el fiscal ha confundido la rebelión con la sedición so pretexto de que en Barcelona tratóse de destronar al rey, toda vez que se gritaba: «¡Viva la república!» Según el fiscal, el hecho de impedir el embarque de soldados para Melilla constituye también un delito de rebelión militar.

El orador afirma que no se trató en Barcelona de destronar al rey ni de impedir a las fuerzas de dirigirse a la guerra. El único delito cometido fué de sedición, puesto que se obstaculizaba a las autoridades en el ejercicio de sus funciones, pero sin que se tratase de constituir un comité revolucionario como afirma el fiscal.

El diputado republicano pide al señor Melquides Alvarez que exponga con su elocuencia habitual, ante el Parlamento, su opinión sobre este asunto. Pide lo mismo al señor Caballé y de otros diputados catalanes que fueron testigos de los disturbios.

Se insiste falsamente—agrega—en considerar a Ferrer como jefe de rebelión militar. El fiscal afirma que hubo en Barcelona un levantamiento armado, pero que la rebelión fué rápidamente reprimida; y añade que hubieron grupos de revolucionarios armados en varios pueblos de la provincia. ¿Qué se entiende por grupos organizados militarmente? El Tribunal Supremo dice que éstos deben por lo menos poseer una organización similar o semejante a la del ejército con un general de brigada, un coronel, dos comandantes y varios oficiales *(risas).* No hago más que leer una sentencia del Tribunal Supremo. Según el código, para ser jefe de rebelión armada, es necesario ser el portavoz de los rebeldes, firmar documentos y tratar con las autoridades, etc. Mientras esto no sea probado Ferrer no podrá ser considerado como jefe de rebelión. En consecuencia, fué injustamente fusilado.

Todo lo más pudo haber sido condenado por el delito de inducción a la rebelión; y esto en virtud de ciertas acusaciones que no han sido concretamente probadas en el curso del proceso.

El señor Soriano recuerda que el juez de Mataró creía que a Ferrer sólo podía condenársele à cárcel. Y, a pesar de esto, se acusó a Ferrer de jefe de rebelión y se le condenó a la pena de muerte. La pasión política luchaba contra Ferrer y no hubo manera de salvarlo. Dirigiéndose a los conservadores el orador exige cuenta de sus gestiones políticas, día a día, durante la elaboración del proceso hasta la ejecución de Ferrer. Hace un elogio de Ossorio y Gallardo quien en uno de sus libros formula la opinión de que las persecuciones por los disturbios debieron de haber seguido el procedimiento civil, y que afirma también que los sublevados carecían de organización, de jefes y de dirección. Así se expresaba quien fué gobernador de Barcelona durante los sucesos; pero el señor Crespo Azorín, que le sucedió, pensó lo contrario. ¿No sería hora de que los gobernantes de un mismo gobierno conservador se pusiesen de acuerdo?

Rodrigo Soriano lee fragmentos del libro de Ossorio y Gallardo y añade que constituyen la más rotunda condena de la gestión del partido conservador durante los acontecimientos de Barcelona. Un pasaje de la obra dice que la revolución se halla constantemente preparada en Barcelona. El orador lee otros pasajes en los que el autor dice que jamás oyó hablar de documentos comprometedores para Ferrer como jefe de rebelión y que la sedición carecía de unidad, de dirección, pues en cada calle batallábase por un motivo distinto.

(Continuará.)

(1) En España la rebelión a mano armada es calificada de rebelión militar.

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Mirador FIJL juvenil

Perspectivas

LA JUVENTUD EN LA C.N.T.

RECIENTE la celebración del último Pleno de la C.N.T., queda en el recuerdo, se mantiene en la retina, pueden ser evocadas por parte de cuantos en el comicio hicimos presencia palabras y figuras; intervenciones en torno a los temas debatidos en el seno de las respectivas FF. LL. y expuestos en el Pleno. Se pueden tener presentes en la imaginación rostros de delegados, llegados a Tolosa procedentes de unas y de otras regiones. Es lo normal que lleguen a brotar de los arcanos del recuerdo tales particularidades; las ideas expuestas y el perfil físico de asistentes al Pleno.

Quisiera evocar ahora algunos semblantes juveniles que, como delegados o acompañando a algunos delegados, pudimos ver en el local donde tuvieron lugar las sesiones del pleno. Fué impresión simpática la de observar rostros jóvenes entre un conjunto de caras ya un tanto curtidas por la acción de los años. No, no eran muchos; pero aun y con todo el ser pocos, al observarles, el hombre baqueteado por los azares de la existencia; el individuo entrado ya en veteranía de años, puede decirse que sentía adentrársele en el ánimo como una ráfaga de optimismo. El contento de ver valores en cierne; manos dispuestas para emprender tarea; inteligencias con avidez de conocer, de estudiar y de emitir criterio en torno a las cuestiones afectando a la organización. Y ello bien vale la pena de recordarlo y de congratularnos de que así sea.

Vale la pena fijarlo en el papel por su valor aleccionante. De uno de los núcleos, vino un delegado curtido ya en las ideas, ducho en nuestras cosas, preciso en sus intervenciones, enérgico en sus afirmaciones. Le acompañaba un joven atento a todas las intervenciones de los delegados, tomaba notas, compulsaba escritos; buscaba, en suma, captar en lo máximo cuanto en el pleno se iba manifestando.

Otra delegación, integrada igualmente por un compañero ya veterano y otro compañero bien joven, turnábanse en la exposición de las apreciaciones de su núcleo. El compañero de edad madura hablaba con esa mesura que suelen conferir los años y la experiencia. Se manifestaba el joven con tono vehemente, decidido, a merced del impulso temperamental propio de los años mozos.

Otra delegación la formaban un compañero ya bastante entrado en años, compañero con perfil socrático, y un joven que apenas si habría cumplido los veinte. Se notaba en el joven el respeto, la consideración hacia su acompañante que debía acumular experiencia y bondad. El muchacho no hablaba, pero en su mirada, en su habitual expresión, un tanto matizada de timidez, se notaba el afán de asimilar; la propensión a querer comprender el fondo de las cuestiones.

Algún otro más se podía observar, ya interviniendo en los debates, bien concentrando en ellos toda la atención. En suma una grata impresión evidenciando la presencia del elemento juvenil en el pleno.

Sé que no digo nada nuevo; sobreentiendo que también en otros comicios se ha notado la presencia de mocedad en el curso de los debates. No obstante, el comentario de algo que no depasa lo normal abre cauce a la apreciación en torno a la necesidad de ayer, de hoy, y de mañana: el fijar la atención en la juventud.

Un ideal no es algo inamovible, como esa estrella que pretende ser refulgente, que suelen poner en los belenes la gente crédula y sencilla. Un ideal, al paso del tiempo, a impulso de aquellos que dicen sentirlo puede, evidentemente, tener más o menos acusada vitalidad. Los años consumen inexorablemente a los hombres y a las cosas. Todo lo gasta el tiempo; todo lo reduce a la nada en su disolución material. Y un ideal sabemos que descansa, se apoya en los individuos. Si mengua la cantidad, el esfuerzo, la savia humana, ¿qué va quedando del ideal?

Son éstas, verdades elementales, que no se pueden echar en olvido. Por no poner en ellas la suficiente atención, han ido declinando, perdiendo vigor y vida no pocas interpretaciones de índole idealista.

Por no tener en cuenta las necesidades de ir vigorizando con nueva savia el tronco del ideal—concretándoons ahora al sector libertario—, hemos podido comprobar cómo elementos exilados, constituyendo en su ideario, el valor global de un país. Podríamos, en particular, citar a los rusos; han ido perdiendo fuerza, vitalidad, quedando convertido todo un movimiento, que fué de consideración, en una exigua minoría de elementos cargados de años, llamados, evidentemente, a desaparecer acuciados por el desgaste que marcha hacia la muerte.

Por lo esbozado se puede comprender bien la importancia que tiene, concretamente en lo que a la C.N.T. concierne, el hacer todo lo pertinente mientras dure el exilio, para que en ella penetre el aire fresco de la juventud. Para que en ella se vayan formando valores nuevos; rostros jóvenes que tengan en perspectiva largos años de existencia. De los hijos de compañeros, de hijos de simpatizantes, de las amistades, puede nutrirse la C.N.T. de gente moza. Puede ser así recogida la herencia espiritual de los que, poco a poco van falleciendo. Siendo así podremos confiar en el porvenir cuantos alcanzamos ya veteranía por los años que sobre nosotros pesan.

En la C.N.T. puede, indudablemente, hallar la juventud incentivo para la actuación y lugar apropiado para dar curso a las necesidades naturales de expansión. En el seno de la C.N.T. pueden los jóvenes hallar esparcimiento, diversiones sanas que llenen la necesidad de distraerse. Pueden hallar medios de capacitarse si para ello sienten predisposición. Labor de los miembros de la C.N.T. es hacer que nuestros medios, nuestro ambiente, tenga algo atrayente para la gente nueva que se asome a ver lo que somos, lo que pensamos, la actividad que desarrollamos.

Todo puede hacerse por la simple razón de que ya se hace en buena parte. Nos lo demuestran nuestras publicaciones; la propaganda de una y de otra naturaleza; la difusión de libros, la existencia de grupos artísticos; la propensión a las salidas al campo en plan de jiras. Lo demuestra, en suma, todo cuanto constituye nuestra fundamental vitalidad.

Si conseguimos ir haciendo agradable, digno de estima y atención a la gente moza todo cuanto informa el sentir de a C.N.T. ésta mantendrá su calor, su pujanza, su pleno sentido idealista, al paso inexorable de los años.

FONTAURA.

DESDE YANQUILANDIA

(Viene de la página 2)

y estos mismos mendigos, si os ven cara de simpatía, al recibir la moneda dirán: «God bless you» (Dios os bendiga). ¿Quién ganó?

El día en que se enfrentaron Basilio y Aragón, tuvimos un banquete al que asistieron 1.500 comensales. Miles de platos, vasos y cubiertos por doquier; trabajo excesivo y mal pagado; apuros y gritos recíprocos entre todos. Mas los esclavos, mis compañeros de trabajo, no tenían más que un solo pensamiento: ¿Quién ganó? Me encuentro con un compañero y «amigo» y—dándome un cigarro puro—me dice: «España (que así es como me llaman donde trabajo) ganó Basilio, y le chingué cinco dólares a un «gabacho». Había apostado a favor del vencedor.

Toda esta gente ya no tiene remedio. Lo único que se debe, y, probablemente se pueda hacer, es sustraer a las juventudes de la influencia perniciosa de los modernos deportes; y rescatar éstos de manos de promotores especuladores para reintegrárselos a la juventud como juego-pasatiempos y vehículos de cultura física, al practicar éstos al aire libre. Hoy en día, los deportes, secuestrados y degenerados en manos de los comerciantes promotores de grandes espectáculos, no cumplen con su cometido de cultura física, pues la mayoría de la gente, en vez de ir al estadio y disfrutar del sol y el aire, van a las cantinas y allí, entre trago y trago, hacen las apuestas mirando la televisión. Otros, a través de este aparato maravilloso, los ven en su propia casa. Aquello de «cuerpo sano, mente sana» no conjuga con los deportes en la actualidad; pues las cantinas todas están llenas de humo y malolientes y, además, ni la salud del cuerpo ni la inteligencia se conservan en alcohol.

¿Quién ganó? ¡Gana la barbarie!

C. de la MONTAÑA.

Nuestros Comicios

¿Qué son y qué valen nuestros comicios? ¿Qué papel ha de jugar el diálogo entre los hombres?

El valor y cualidades de una cosa se conocen gracias a la ley de comparación. Sin ella, sin ese poder de comparar, las cosas no podrían apreciarse. Si desconociésemos la existencia de la obscuridad, la luz no tendría el valor que tiene. Y ¿cómo el hombre distinguiría lo grande si desconociese lo pequeño?

Mas eso no quiere decir que el poder de comparación sea garantía de apreciación justa.

Por lo que respecta a nuestros comicios, compararlos lisa y llanamente a las tertulias ajenas, cuando de éstas sólo se tiene el trasluz, es un error casi de herrar.

Reunidos o no, nuestra alma y nuestro corazón deben ponerse a prueba, deben vibrar en todo momento, en cada lugar y ante cualquier acción.

Admitido está que habría que buscarse más lucidez de pensamiento, más deducciones fecundas, que palabras vanas. Sería necesario que el alma de cada uno vibrase al unísono con todas las demás, aguijoneando el deseo de comunión y compenetración ideológica, despertando conciencias y buscando acción eficaz para que surgiesen resultados completos.

Nuestros comicios tienen la triple virtud de confrontar ideas—las más de las veces paridas mientras descansa el músculo de su arduo trabajo—, analizar una acción y pulsar un ambiente.

Nuestros compañeros no aguardan a ser artistas de la palabra y del gesto para acudir allí, cosa que de hacerlo, quizás diera sustancia al espectáculo. Pero nuestras reuniones no se hacen tampoco para entretener a espectadores. De la reunión los libertarios hacen una prueba donde los estudios de cada uno se vuelcan, se explican, se examinan, y después, se sacan las deducciones que el buen juicio, no digo acertado, dicta.

Nuestras reuniones no son mero capricho ritual, como parece haya quien así opine; son efecto de unas necesidades que, aun no respondiendo siempre a la causa, nacen de una época y de una formación, prisioneras, por un lado, del punto de partida, por otro, del de llegada.

O, dicho de otra forma, son el lazo que une la experiencia del pasado con la idea del futuro.

Se dirá, y con acierto, que a veces abunda la rutina, mas también otras veces reina la animación, la profundidad de pensamiento, la fineza de expresión, desarrollando las discusiones en un ambiente de armonía, ardor y entusiasmo digno de encomio.

Nuestros comicios son necesarios a medida, y en la medida, que los compañeros sienten la necesidad de compulsar conocimientos, inquietudes, conceptos y hechos constatados.

Sí, es verdad que el transeunte, al vernos meditabundos, quietos, cabizbajos ante la mesa, se sonría irónicamente. Se aburre. Este mismo, también, se sonríe y se burla del estudiante o del ingeniero que se esfuerza en buscar la fórmula, el teorema, que no encuentra. También ante éstos parece que haya motivos de aburrimiento.

Es que el que trabaja siempre ha sido objeto de hastío para el holgazán. ¡Es tan poco divertido trabajar!

¿Tienen razón de ser nuestros comicios? ¿Tienen razón de ser nuestras organizaciones? Hay quien se hace estas preguntas y la luna no se ha caído del cielo ante semejante extravagancia. Nosotros diremos a unos y a otros que si esperan encontrar en nuestros medios motivos de diversión, cual lo es un sainete cómico, una tragicomedia, pueden sentarse y esperar. Raramente encontrarán motivos de risa, tampoco de lloros. Así son de serias nuestras cosas. Efectivamente, ni a nuestros Plenos se acude para divertirse, ni nuestras organizaciones se han constituido para el jolgorio.

El libertario, cuando habla o actúa, solo o acompañado, en el hogar como en la calle, en el trabajo como en el sindicato o sede social, pone en juego toda su ciencia moral y revolucionaria.

Leer, estudiar, discurrir todo el año, no es nada si no se exterioriza. Al exteriorizarlo se pule con el aporte de los demás y, hecho con este fin, aprovecha a todos. De lo contrario a nadie. Ni aun a ti mismo.

Es necesario que lo aprendido se transmita y explique, y ello, en ninguna parte se concibe más apropiado que en el propio seno de las reuniones, desde la asamblea hasta el comicio intercontinental.

¿Qué hay defectos? De acuerdo. Hay que buscar el lenguaje y comportamiento adecuado para mejorarlos. Si se necesita una técnica de congreso, hay que encontrarla. No obstante creo que lo más esencial es acudir a las reuniones y a los congresos con ideas concretas y bien maduradas, teniendo en cuenta todo lo que favorece o perjudica a la idea propia y a la adversa o simplemente parecida. A veces, como en el juego de damas, se ganó dejando pasar delante al contrario. O sea, saber perder es también una manera de ganar.

Para todos, pero principalmente para nuestros jóvenes libertarios, los cambios deben convertirse en verdaderas jornadas de estudio, de preparación para que, cuando llegue la hora de cubrir un puesto en la sociedad, se haga aportando frescura, vigor, reciadumbre y sanas intenciones.

No hay que temer el diálogo con ninguna capa social ni hombre alguno.

Tarde o temprano, la humanidad acabará por hacer buen uso de esa propiedad que la diferencia de los animales: la palabra. Cuando eso llegue, el diálogo de las armas, corriente hoy, será sustituído por las armas del diálogo.

Y ese día será, entera y verdaderamente el nuestro. Aquél será nuestro tiempo y nuestro terreno.

El diálogo debe ser nuestra mejor arma y, no solamente no hay que desaprovecharlo, sino trabajar para que tenga lugar.

Hay que remover cielos y tierra, hay que perfeccionarse en todos los sentidos. No hay que reducir actividades, pues aun no se ha visto en ninguna clase de tareas que eliminar la función favorezca al funcionamiento.

M. CELMA

GENERACION DEL 36

Santana Calero

UN muchacho con pantalones largos y apenas bigote, contemplando las célebres huertas de Coin, con las más grandes ilusiones revolucionarias. Yo lo conocí en las bajitas olas del mar de Torremolino. Movía las arenas y con angustia cogía «coquinas», uno de los más selectos mariscos malagueño en el guiso de la sopa. Calero, después de cogerlas, sonriente, las dejaba ir otra vez al mar. Era enemigo de matar a los amigos animales que, a igual que los seres humanos, son creados para vivir como producto de los fenómenos de la naturaleza.

Su primera actuación periodística la tuvo al frente del periódico «Faro», órgano de las JJ. LL. de Málaga. Sus escritos eran leídos con pasión en toda la prensa confederal y anarquista y, en particular, en «Cultura Obrera», de Palma de Mallorca, siendo director el infatigable compañero Manuel Pérez. Todos sus trabajos contenían las más atrevidas afirmaciones de la vanguardia constructiva del comunismo libertario. Antes y durante nuestra revolución había intervenido en numerosas actos y conferencias de la región andaluza. Participó en un sinfín de mítines con los compañeros Bajatierra, David Antona, Benito Pabón, Maroto y Rafael Peña. Era Santana un fogoso orador y una sustantiva pluma revolucionaria.

Su infancia y juventud las había consagrado a las actividades educativas de las Juventudes Libertarias de Málaga. En la calle Esquilache, donde residía el Sindicato Unico del Ramo del Transporte, Calero y otros ardientes jóvenes, desarrollaban una intensa labor anarquista y revolucionaria. Después, cuando los fascistas tomaron Málaga, bajo las más solemnes traiciones de los militares republicanos, llegó a Barcelona como refugiado, en donde por sus conocimientos tácticos de la organización juvenil ocupó varios cargos de gran importancia. Por su capacidad en la pluma estuvo siempre al servicio de la acción periodística de la prensa libertaria del histórico movimiento obrero catalán.

Durante nuestra guerra, y en los años 1937 y 38, había sido director de la hermosa Revista «Nervio», órgano de la 147 Brigada mixta, editada en los talleres socializadas C.N.T.-F.A.I., de Almería, y en donde también se publicaba el diario confederal «Emancipación», órgano de la C.N.T. de la región andaluza, bajo la dirección del inolvidable compañero Pérez Burgos, el solvente abogado que defendió desinteresadamente los más tenebrosos procesos sociales de la burguesía y partido comunista de Andalucía.

Santana, era enemigo de matar a nadie. Jamás había hecho uso de su pistola, que como defensa personal llevaba consigo durante nuestra revolución y guerra. No sabía ni en dónde estaba el gatillo ni cómo poner el cargador. Era tan amante de la vida de toda persona que nunca supo ni quiso hacer daño en extremas resoluciones. Eso sí, requería la defensa personal si alguien atacaba violentamente. Muchos de los compañeros lo habíamos considerado como a un ser humano, hermano y padre del propio ser humano. El compañero Calero decía que atacar violentamente sin que se fuera atacado, era una vileza propia de salvajes.

El día 15 de marzo del 1939, quien estas líneas escribe llegó a leer en la prensa fascista de Valencia «la muerte de un anarquista andaluz que se había defendido valientemente hasta el último momento de su vida, en los montes de las Alpujarras, al pie de Sierra Nevada de Granada. Y este hombre eran Santana Calero, quien en vida no supo ni quiso usar de su pistola en contra de aquellos que mataban a sus semejantes por ambición y galones.

Es decir, que cuando llegó el momento de defender su vida, Santana Calero supo en donde estaba el gatillo de su arma y donde se encontraban los cargadores. Todo un poema revolucionario y sentimental, en donde se demuestra que el hombre es incapaz de hacer daño a nadie y que cuando llega la hora de defender sus ideas y la vida, sabe responder con la violencia a la violencia.

Se desconoce en dónde está enterrado su cadáver. Posíblemente, junto a un árbol o en un valle de estos lugares tan bellos de las Alpujarras. Las bandas negras del fascismo mataban y allí mismo enterraban sus crímenes. Para estos asesinos de altas fechorías no existían cementerios. Matar era pasión de estos aventureros de la vida o la bolsa: matar no al hombre, sino a las ideas de marcada evolución social y cultural. No recapacitan estos malos seres humanos, que si bien matan al hombre las ideas perdurarán en las mentes mientras existan las agrupaciones selectas del pasado, presente y venideras generaciones de la humanidad.

Es por ello que, desde hace muchos años, los campesinos andaluces, cuando al trabajar la tierra se encuentran con huesos humanos, la rodean con ramas y siembran pensamientos y tiran cada año puñados de trigo que fructifican con la más sentida amargura y sentimientos de sus corazones.

El cuerpo de Santana Calero está cubierto de pensamientos y cada año da trigo y fruto.

Los campesinos andaluces son honrados en el cumplimiento de su palabra; son honrados y amantes de la libertad.

Baldomero CHURRIANA

INRI

(Conclusión)

Según eruditos dignos de tomarse en serio, y de estudios adecuados, «INRI» es una inscripción que aparece por primera vez en un mosaico del siglo VIII, existente en la Biblioteca del Vaticano.

Es la sigla de: «Igne natura renovatur integra», según unos, y la de Jesus, (Iesus), Nazarenus rrex jouderorum iouderum), acomodado a las conveniencias del jesuitismo, según otros. En realidad se le aprecia como significando el castigo o la sentencia a los ajusticiados. Obsérvese, no obstante, la falacia del propósito, sabiendo que fué descubierta tal sigla o palabra, en el siglo VIII, y fué aplicada a la simbólica cruz en que fué clavado Cristo, según la leyenda y los mitos cristianos, todo lo cual es otra invención o mentira, sabiendo que, en el tiempo de Jesús, se ahorcaba a los condenados a muerte y que la cruz aplicada a Cristo, tal como se la exhibe hoy, data también del siglo VIII.

Los períodos de esta obra teatral, son como sigue:

PRIMER PERIODO: Dos estampas de finales de la época anterior a nuestra Era, en Judea, durante el llamado Siglo de Augustus.

SEGUNDO PERIODO: Una estampa del tiempo de conquista y consolidación del pasado legendario, acomodado por el jesuitismo en el dominio del fanatismo perturbador, de la ignorancia y desorientación supuesta religiosa, y en provecho de su Orden. Final de la Edad Media, poco antes de 1789, o sea la llamada Revolución Francesa.

TERCER PERIODO: Dos estampas de la Era actual, con todas las filosofías del comienzo y sus penurias a través de veinte siglos de ignorancia y de engaño.

Los dos períodos iniciales, se basan en el llamado Sermón de la Montaña y otras disquisiciones de la Biblia. El tercero se describe así:

Las mismas brumas. Los mismos nombres. Los mismos problemas, vicios, pasiones, inquietudes, ignorancias, defectos, abulias, deseos, apetencias, erotismos del último siglo anterior a nuestra Era, acordados a los supuestos progresos morales y a los avances de estos tiempos de búsquedas supersiderales.

Naturalmente que también se cuenta con los románticos quijotes, filósofos, humanistas y genorosos hombres que bregan por un saber auténtico, escrutadores de Natura Madre, por un mejor estado de dignidad y relaciones humanas, hombres igualmente perseguidos, burlados y casi befados por cuantos—la mayoría—aspiran sólo a su «disfrute», carentes de emoción, llenos de angurria ética, infraternos, esclavos de todos los vicios que el capitalismo en plena euforia, siembra por doquier, faltos del sentido fraternal, libre, solidario y del equilibrio mental que las mentiras místicas, las ambiciones de la mediocracia, la estolidez de la plutocracia, las ansias del burócrata enchufado, los anhelos de paranoicos y esquizofrénicos, hoy patogenia de moda en todas partes, ese nervosismo creador de complejos clínicos, imprimen a las tácticas y mandonas de castas, clases, pandillas que dominan a masas y pueblos, perturbados como antes por las morbosas ignorancias, las «caenas» y el «circo», con la sola diferencia de época, lugar y desarrollo de los acontecimientos, que en nada influyen para una mayor comprensión y entendimiento solidario de las raazs.

Las «caenas» de hoy, a causa de un industrialismo y maquinismo agotadores, son los vicios degenerantes de un capitalismo dominante y voraz; el «circo», se presencia con un deportismo bestia y con juegos especulativos, salvajes, groseros, patológicos, que dominan a las multitudes previamente sometidas a un pasionismo de orates, provechosos al capital, meta de toda manifestación masiva; su morbosa ignorancia, es la derivada de fiarlo todo al azar en casinos y timbas de postín, en populares loterías y juegos, aspirando a una fortuna y bienestar que sólo el trabajo honesto y propio pueden conceder.

El conjunto no es más que repetición de la esclavitud y servilismo de unos, la mayoría perturbada por enfermizos «goces», y las castas minoritarias en perfecto maridaje entre sí, como antaño, como siempre, formando el conjunto de aristocracia, burocracia, militarismo, clericalismo, banca, política, diplomacia, es decir, todo el parasitismo perfectamente unido para vencer a la inteligencia y al músculo creadores de cosa útil, en desacuerdo y rivalidades, hostigadas siempre con el disimulo y mendacidad que los productores de riqueza, la inmensa mayoría, no saben sacudirse.

Las épocas, los períodos, poco significan ante la ignorancia y abulia general, a fuer de alfabeta y letrada, esa ignorancia y esa abulia que protesta y se lamenta por injusticias y felonías, pero que se entrega vencida y babieca ante una «miss», una «reina», unas carreras, unas trompadas, unos espectáculos de cretinos y para la canalla, que se le ofrecen de continuos para amortiguar sus ímpetus.

Tiempos de ilota, de feudalismo, de edad media, época moderna con sus caciquismos refinados y astutos, no son más que variantes de los mismos problemas tendentes a la libertad humana, a la dignidad del supuesto racional, a la comprensión afectuosa y solidaria de seres y cosas, que de siglos y actualmente se debaten, unos para oprimir y sojuzgar a los otros, y éstos en desacuerdo e incomprensión lamentable, sin hallar el nexo que los liberte de todo engaño y maleficio absorbente, con ser los más.

Protestas, rebeldías, luchas, planificaciones emancipatrices, búsquedas de derechos, de regímenes distintos, de bien poco han servido para lograr los fines propuestos.

Revolución Francesa o «Commune», Enciclopedia o Derechos del Hombre, Chicago y Dreyfus, Montjuich y Sacco y Vancetti, Reconvulsiones masivas fácilmente aplastadas por los que disponen de la fuerza material y bruta que proporcionan los mismos parias, y los que ejercitan de continuo el engaño y la superstición rebañera, no son sino ejemplos de iguales desinteligencias, fracasos, cansancios, explosiones sin voluntad capaz.

De ahí que, sólo con variantes de época, los hallazgos y avances materiales, bellezas científicas y progresos de todo orden físico, en lo ético, humano y espiritual, la lucha sigue en pie, y siempre con la ventaja de los menos sobre los más, envilecidos por iguales apetencias, vicios, morbos que tienden a convertir a la bestia humana, en lo que resulta, según el filósofo: «la bestia más bestia de las bestias».

Y si no se logra una capacitación o «entente» propia y apta para racionales, la dignificación y ascenso perenne de la especie que debería ser la base del persistir, en lo afectivo e intelectual, en lo de libertad e individualidad consciente, seguirán siendo pura fantasía.

¡Oh, Libertad, Igualdad y Fraternidad! ¿Dó estás?

Albano ROSELL.

VIDA del Movimiento

CONVOCATORIAS

La F.L. de Tours invita a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar a las nueve y media de la mañana del día 5 de octubre en el sitio de costumbre.

Por la importancia de los asuntos a tratar se ruega la presencia de todos.

—La Federación Local de Lyon convoca a todos sus afiliados a la asamblea de conjunto con las JJ. LL. que tendrá lugar el día 5 de octubre, a las nueve y media de la mañana, en su local social.

En dicha asamblea deben tratarse asuntos de la mayor importancia para el movimiento, por lo que se encarece la presencia de todos y la mayor puntualidad.

PARADEROS

Se desea saber el paradero del compañero Agustín Villa, natural de Berbe de Cinca (Huesca).

El que pueda dar noticias que se dirija a Francisco Rodríguez, rue Puits-Ollier núm. 24. Givors (Rhône).

—Se desea saber el paradero del compañero Diego Alarcón Serrano. El que pueda dar noticias que se dirija a su primo Antonio Pérez, rue Marie Mas, núm. 40. Givors (Rhône).

—La compañera Azucena Blanch, viuda Barberá, mandará su dirección al compañero Manuel Pitarch, que habita en St-Baudille par Pont-de-Larn (Tarn).

—Se desea saber el paradero de los compañeros Ricardo López y Manuel Figueroa y su compañera Meliciana, de la Coruña, que deben encontrarse en La Grande Combe, su madre se encuentra en Francia. Diríjanse a Benigno Cabanas: Avenue General Leclerc, Agen (Lot-et-Garone).

NOTA

Se necesita un peluquero para hombres para trabajar en una barbería del pantano Serre-Poncan. Dirigirse a José García (coiffeur) a Espinassse (H.A.). Si no es calificado abstenerse.

CARTAS A LA REDACCION

SOBRE POLEMICAS Y DEMAS

«... No he podido resistir la tentación de agradeceros vuestro gesto de nobleza que veo en el número 693 de «CNT» del 10 de agosto. No es que falte en otros anteriores, pero habéis sabido contestar tan claramente a Inda en el editorial «Baldón sobre baldón» que parecía querer continuar una polémica en el tono desagradable, que no hubiera conducido a nada. Ni ellos ni nosotros hemos dominado las situaciones pasadas y nos hemos defendido como hemos podido. No hay en ello nada de bueno ni malo, pues no se puede juzgar a quien se defiende como puede.

»Pero el gran gesto de nobleza vuestro está en la publicación, casi a renglón seguido que diríamos, de la acotación de Saborit, que es una gran prueba de integridad, principalmente por el comentario final que hacéis...

»Lo completáis con la imparcialidad del artículo de Gastón Leval, en un lugar muy selecto del periódico, no solamente por el espacio concedido sino porque ocupa un lugar cuyo ocupante anterior era, y creo que seguirá siendo, un prestigio grandioso para nuestro periódico y la organización (1).

»No comento las proposiciones de Gastón Leval... pero acertado o no, no se podrá negar su buena fe, cosa ya muy grande que os honra tanto a vosotros como a él, por haberlo publicado en el mismo periódico y en la misma página que con acertada severidad tratáis a D. Inda...» (M. Puente, Belhade, agosto, 1958.)

(1) Los achaques propios de la avanzada edad del compañero Carsí le impiden atender a su habitual e interesante colaboración.

LOS EMIGRADOS DE ESPAÑA

«... Con residencia en Perpignan y afiliado a la F.L. de la misma localidad me encuentro «desplazado» en Béziers. No es nuevo para mí ver la desgracia y la miseria que pasa el pueblo español, pero en estos momentos de vendimias me llora el corazón al ver la realidad... que nos ofrece esta multitud... de gentes que vienen a ganarse un trozo de pan... A tal efecto sugiero que es ocasión única de tener a mano propaganda nuestra y entregársela a mano, pues la aceptan con gusto y les gusta leer nuestra prensa.

»De forma particular he comprado todos los números restantes de «CNT» y «Solí» que vi en el kiosco y he repartido todo en un solo día (quince ejemplares, más hubieran habido).

»Creo sería muy oportuno que cuando estas gentes vuelvan a España (que será dentro de tres o cuatro semanas) pudieran llevar consigo folletos de los que incitan a la lucha por el pan, por la libertad y la justicia social. Y especialmente de los que arremeten contra todas las componendas políticas. Esta propaganda debería ser distribuída por los departamentos del Hérault, Aude y P.O., donde en estos momentos hay millares de obreros (hombres, mujeres y menores de edad) que trabajan en las vendimias. Esta propaganda debería de entregarse a las Federaciones Locales de los pueblos afectados... Creo que el S.I. está facultado para casos como éste. Y sería oportuna y útil una decisión.» (Marcelino Segura, Béziers (Hérault.)

Correspondencia administrativa de «CNT»

Molina A., Villeneuve St-Denis (L.-et-Cher). Pagas año 1958.—Sabado P., Villegailhenc (Aude): Con tu giro abonas hasta 30 junio 58.—Valor E., Mussidan (Dordogne): Pagas suscripción hasta fin año.—Francés P., Avignon (Vaucluse): Idem, hasta fin de año.—Paramio J., La Rochelle (Ch.-Mme): Pagas hasta 31 octubre 58.—Arriola M., St-Chamond (Loire): Conformes, abonas «CNT» y «Cénit» año en curso.

Guerrero M., Jonage (Isère): Pagas hasta fin de año.—Soto A., Pontaumur (P.-de-D.): Abonas primer trimestre 59.—Lloret J., Bellevue (Tunisie): De acuerdo pago suscripciones.—Navarro F., Roanne (Loire): Conformes con tu última liquidación.—Rafales A., Osmery (Cher): Recibida carta. Cierto, abonabas «Cénit» hasta primer semestre 59; «CNT» fin año en curso.—Pons R., Villemur (H.-G.): De conformidad pago suscripciones.

Cantarell C., Orleáns (Loiret): Pagas suscrip. hasta 31 marzo 59.—Pérez J., Imphy (Nièvre): Abonas «CNT» y «Cénit» hasta 31 marzo 59.—Martínez J., Poitiers (Vienne): De acuerdo distribución giro pagando suscripciones y paquete.—Nogués I., Marseille (B.-du-Rh.): Abonas «CNT» hasta febrero; «Nov. Ideal» agosto 59.—Alarcón, Borrego y Campos, de (P.-de-D.): Pagáis suscrip. hasta 31 enero 59.

Hernández J., Villeurbanne (Rhône): Abonas hasta fin año en curso.—Santana R., Beaumont-de-Lomagne (T.-et-G.): Recibido giro pago suscripciones. De acuerdo.—Alcaide D., Montignac (Dordogne): Pagas «CNT» y «Cénit» hasta fin año en curso.—Pérez J., Crezancy (Cher): Abonas hasta 30 junio 59.—Cano A., St-Eloy-les-Mines (P.-de-D.): De acuerdo pago suscripciones.

F.L. de St-Henri (B.-du-Rh.): Recibido giro. Pagáis «CNT» hasta número 697 y «Cénit» núm. 92.—Martínez V., Gavet (Isère): De conformidad pago suscripciones.—Rodríguez G., Champigny-s-Seine (Seine): Abonas «CNT» hasta 30 junio 58 y «Cénit» fin año en curso.—Trullas A., Gray (H-Saône): De acuerdo pago suscripciones, ídem «Nov. Ideal».—Polo A., St-Astier (Dordogne): Abonas suscripción hasta fin año.—Navarro F., Ambert (P.-de-D.): Con tu giro pagas año en curso.

Alba R., Hassi Blal (Maroc): Conformes, pagas hasta núm. 690 de «CNT».—Otin A., Calamane (Lot): Abonas hasta fin de año.—Matamoros, de Orleáns (Loiret): Con tu giro pagas hasta primer trimestre 59, teniendo en cuenta el aumento.—Nadal E., Aubagne (B.-du-Rh.): De acuerdo, abonas hasta fin de año.—Azcárate J., Esperance (Aude): Abonas año en curso.—Andreu J., Castres (Tarn): Conformes, liquidas hasta 31-12-58.

Margarit M., Le Boulou (P.O.): Con los 1.000 francos pagas hasta 30 septiembre 58.—Criville V., Montpellier (Hérault): Quedan pagadas suscripciones hasta fin de año.—Lucas L., Chalabre (Aude): Abonas «CNT» hasta núm. 694 y «Nov. Ideal» número 38.—Fonfría P., Beaugency (Loiret): Pagas «Cénit» primer trimestre 58.—Gayoso, de Sarlat (Dordogne): Abonas hasta fin enero 59.—Zapater F., Draguignan (Var): Pagas «CNT» hasta 30 abril 59 y «Novela Ideal» año 58.

COMPAÑEROS:

LEED Y PROPAGAD LAS PUBLICACIONES LIBERTARIAS

Otro cuartelazo en Venezuela

(Viene de la página 1)

toda el área metropolitana y en las barriadas extremas.

Mientras, se ha podido localizar de dónde parten las ráfagas de ametralladoras: el plomo homicida, sale del Cuartel de la Policía Militar, cuyo edificio está situado lateralmente, a unos 40 metros y tiene la misma estructura y configuración que la Casa Blanca, sede del Gobierno.

En los primeros momentos, el Palacio Blanco, se ve rodeado por una quincena de ataques que los sediciosos han enviado allí, para intimidar a la rendición al resto del equipo gubernamental que no ha podido ir acompañando al Presidente y su séquito en su excursión (visita en el Oriente). Los que en el Palacio Blanco se hallan cercados son el Ministro de la Defensa general Josué López Henríquez, el Ministro del Interior, Numa Quevedo. Acuden el doctor Santaella, el doctor Sanabria — ese doctor recibió recientemente una condecoración de Trujillo y otra de Franco, habiendo aceptado ambas ,a pesar de que algunos organismos le conminaron a que las rechazara, se hizo el sordo — y otros personajes del actual gobierno. Ya los tanques se habían retirado y la multitud llenaba las calles adyacentes y rodeaba al Palacio Blanco sito en la Avenida Urdaneta.

Los «patas blancas», se hallaban encerrados en el edificio haciéndose fuertes en él y disparando ráfagas de ametralladora, que en los primeros momentos producen varios muertos y decenas de heridos. Pero, la gente, no abandona el teatro de los acontecimientos. Pide armas a las autoridades, ignorando acaso, de que ningún gobierno se dispone nunca a la entrega de armas al pueblo.

Mientras las ambulancias trasladan a las víctimas de los asesinos «patas blancas», un auto fantasma pasa a toda velocidad y ametralla a la gente.

El edificio de la Policía Militar tiene 6 ó 7 pisos y se considera que el números de los que en su interior se han hecho fuertes pasan de 200. Se rumorea que entre ellos hay muchos ex-agentes de Seguridad Nacional, el cuerpo creado por Estrada al que muchos creen «extinto», pero que a mi juicio se halla todavía en estado de catalepsia.

Ayer por la tarde, se efectuó una concentración de más de 200.000 personas en «El Silencio». La gente pedía insistentemente el castigo fulminante de los sublevados tan pronto se les pudiese detener. Desde ayer por la mañana, las estaciones de radio y televisión trabajan en cadena. Desde ayer mañana se ha declarado la huelga general indefinida hasta tanto no se haya hecho cumplida justicia sumarísima contra los complicados. El Presidente de la Junta, Larrazábal, había emprendido una jira al interior, acompañado de varios personeros del gabinete.

Se critica en muchas esferas y en algunas hasta se pide la destitución del ministro del Interior Numa Quevedo por la incapacidad demostrada en el despacho que rige, en no haber localizado ni a uno de los conjurados que penetraron en el país en varios días. Veinticuatro horas antes ,había declarado por la televisión que en el país no ocurría nada y que no había ningún peligro de levantamiento.

Se sabía que varios elementos del ejército con mando efectivo y que habían sido expulsados a consecuencia del golpe anterior (23 de julio), estaban en el territorio nacional. La policía y los servicios secretos de información dependientes de ese Ministerio, no supieron encontrar el escondrijo de los que se hallaban ocultos. Casi se puede asegurar que los militares que no habían podido ser detenidos, se hallaban escondidos en los mismos cuarteles de la Policía Militar, donde pudieron preparar sin ser molestados el «golpe» que ha enlutado muchos hogares de hombres del pueblo. La Junta ha dado hoy (lunes) una relación de los militares que se sabe estaban complicados que son unos 17, varios de los cuales, no habían penetrado al país todavía.

Sin embargo, uno sólo de esos militares ha podido ser detenido: Helí Mendoza Méndez. Juan de Dios Moncada Vidal, coronel; Luis Alberto Vivas Romero, Director de la escuela municipal de policía, y Rafael Marcelo Pacheco, mayor, del servicio de ingeniería militar, estaban dirigiendo la sublevación.

A las 4 de la madrugada, los facciosos se adueñan de los estudios de «Radio Rumbos» en «El Silencio». Un teniente llamado Gabaldón quiere que alguno de los empleados de la Radio lea ante el micrófono una «alocución» redactada por el teniente coronel Juan de Dios Moncada Vidal, que es uno de los expulsados y entrado ilegalmente en el país, en la que hay un «programa de Gobierno» con unos 17 puntos y al final una nota manuscrita que dice: «Como una demostración de apoyo al Movimiento, dentro de breves instantes volará la Fuerza Aérea sobre Caracas y el litoral. — *Juan de Dios Moncada Vidal, teniente coronel.*»

Por la mañana se sucedieron tiroteos en algunos sectores de la ciudad, pero no fueron de mucha intensidad. El foco principal en todo ese levantamiento fué el cuartel de la Policía Militar.

Por la mañana, unos tanques facciosos tenían rodeado al Palacio Blanco en el que había tres o cuatro ministros que no habían acompañado al Presidente en su excursión a Oriente.

Las Radios en cadena emiten un comunicado a media mañana incitando a los habitantes para que se levanten barricadas en todos los sectores de la ciudad pues no se sabe con exactitud cuáles y cuántas son las fuerzas enemigas. Se oyen ráfagas de ametralladora. El pueblo rodea el edificio de la P. M. que en pocas horas ha ocasionado 19 muertos y más de 100 heridos.

En la misma mañana del domingo, se presentan en un establecimiento militar «25 oficiales recabando el apoyo al Movimiento Salvador». Ante la negativa de los requeridos, los 25 oficiales se retiraron, y hasta ahora no se sabe que se hallen detenidos.

Uno de los 19 muertos de ayer frente al cuartel de la P. M. fué el profesor Román Valecillos del partido Acción Democrática. En horas de la noche los sediciosos fueron, por la presión popular, obligados a ocupar la parte alta del cuartel. A primeras horas de esta mañana (lunes), el foco de los sublevados que no se rindieron, estaba en la azotea del edificio de donde no pueden escapar. Noticias de esta mañana afirman que se han rendido 50 de los que ocupan la azotea; saben que si se rinden a las autoridades, salvan el pellejo.

El gobierno, para ponerse a tono con las reclamaciones y peticiones del pueblo ha dicho «que los culpables serán dura y severamente castigados». Pero es sabido que en Venezuela no existe para ninguna clase de delito — militar, político o común —, la pena de muerte. Como dato raro y curioso en medio de la tragedia que se ha cernido, es digno de anotar que un dirigente de la Cámara de Industriales, perifoneó por las emisoras en cadena «que los culpables de la sublevación, debían ser castigados en el acto de su detención con la ejecución inmediata». Por ser un patrono, no está mal. No habló en representación de sus colegas, sino que emitió su opinión personal.

En el interior de la República han sido detenidos algunos elementos que ocupaban cargos importantes en la dictadura.

A las 7'05 de esta noche (lunes 8), después de haberse efectuado dos reuniones entre el Comité Sindical y la Junta de gobierno, se ha dado por terminada la huelga general. Ha habido un acuerdo entre ambas partes: El gobierno abre proceso contra los actores y complicados, mediante Consejo de guerra sumarísimo.

Los tres ex-tenientes coroneles, se hallan asilados en la Embajada mejicana y el ex-teniente Manuel Silva Guillén se asiló en la de Cuba y todos ellos serán reclamados a las correspondientes Cancillerías como casos de delito común.

La Embajada de México, concede el «Derecho de asilo» a los militares asesinos. Estados Unidos lo concedió a Pérez Jiménez, pero lo negó a los españoles...

El mismo domingo, la prensa de la capital traía una noticia que hace tambalear la confianza en esta clase de «justicias». Después de haber repetido hasta la sociedad que sería reclamado el trío de la dicadura, Pérez Jiménez-Vallenilla Lanz-Pedro Estrada, ahora sale el Tribunal Superior de la Corte Federal diciendo que los recaudos, piezas del sumario que atestiguan la culpabilidad y demás instrumentos legales, no son suficientes ni tienen fuerza legal para pedir su extradición. Me han asegurado que dos de los miembros de este algo organismo de justicia están saturados de pérezjimenismo.

En el último momento, capto esta noticia: Se insta a los comercios que expenden artículos de primera necesidad para que reinicien sus actividades normales. Quedan excluídos de esa excitativa, los establecimientos que venden bebidas alcohólicas, hasta nueva orden.

Mañana martes 9, se reemprenderán las tareas cotidianas en todo el país.

CORRESPONSAL.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers* : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

RODOLFO ROCKER

(Viene de la pág. 1.)

ciosas después de Bakunín y Kropotkín sobre los orígenes, fines y manifestaciones del Estado en todos los tiempos. La obra se apoya en vastísimos argumentos, en el campo de la historia, la biografía, la ciencia, la literatura, el arte y las teorías políticas caducas o en boga: el racismo, la democracia y el nacionalismo. Sin desmedro para las demás producciones, «Nacionalismo y cultura» es la obra cumbre de su vida de escritor revolucionario.

El nacionalismo es para Rocker la espina dorsal del Estado. Tiende éste a desdeñar que la sociedad es lisa y llanamente un conglomerado de colectividades, familias e individualidades con vida propia. Por lo contrario, este orden, que pudiéramos llamar natural, queda invertido por obra y gracia del Estado, que de simple efecto o accesorio de las relaciones generales se autoconvierte en causa y razón de ser de la sociedad. Para que el Estado exista tiene que inventarse previamente, o sobre la misma marcha, la *nación* como algo real e intangible, como un hecho natural absoluto. A este respecto Rocker analiza las diversas teorías o recursos que cumple el nacionalismo para entronizarse en las mentalidades: la comunidad de raza, la de lengua, la unidad geográfica, la misión histórica. Todos estos mitos quedan pulverizados al conjuro de un análisis erudito sin prejuicios enraizados.

El autor dedica amplio espacio al nacionalismo moderno, padre del aberrante Estado totalitario de nuestros días. Este nacionalismo tiene, más que antecedentes cesaristas, raíces democráticas. El padre de la democracia (J.-J. Rousseau) estableció el dogma del «contrato social» o voluntad general; y en su virtud, mediante la revolución francesa y el jacobinismo, se invierten los términos de la realidad: la sociedad, creación del hombre para mejor subvenir a sus necesidades de todos órdenes, convierte al individuo en su medio. Todo contribuye a los fines de la sociedad, todo se halla al servicio de ese ser abstracto y metafísico. El hombre no es más que un tornillo de esa monstruosa máquina llamada a pensar y a decidir por todos y cada uno. Pero de la abstracción, de las puras nociones metafísicas, como de la vaga concepción de un dios impersonal a su encarnación en el Papado, así se metamorfosea la nación, la voluntad general, el interés supremo en un grupo de hombres, en una élite gobernante, más tarde en un régulo totalitario. Las teorías totalitarias, nazistas o comunistas, giran sobre el eje de que no hay más fin, más misión, más interés general que el de la nación, es decir: el Estado.

Sería prolijo tratar de todas y cada una de las peculiaridades de este pensador. No hacemos más que rozar a grandes síntesis las principales. Otra de ellas es su calidad de historiador y biógrafo. Todas sus obras, especialmente las biográficas y autobiográficas, representan la historia revolucionaria de estos últimos sesenta años. Desde 1891, en que asistió, todavía como socialista, al congreso internacional de Bruselas, todos los acontecimientos, así generales como particulares de los movimientos políticos, sociales e ideológicos, tienen en él un fiel narrador y comentarista. Su autobiografía es a la vez la biografía de los principales hechos y figuras del movimiento anarquista internacional, con las que estrechamente se hallaba relacionado. Es también la historia de los principales acontecimientos de actividad de una época de intensa agitación anarquista. Como biógrafo propiamente dicho, Rocker ha producido dos biografías grandes, las dedicadas a J. Most y a Max Nettlau. Esta última se halla repleta de alusiones a España y al movimiento anarcosindicalista español. Biografiando a Nettlau, Rocker ha rendido un archimerecido tributo al «Heródoto de la anarquía», a una de las figuras más sobrias, más modestas al par que más prolíficas de nuestra literatura. Max Nettlau es una de las siluetas más infortunadas de todos los tiempos. Habiendo dedicado toda su vida a la investigación y divulgación histórico-biográfica anarquista, no encontró jamás, o encontró medianamente, un fiel traductor de su pensamiento. Las facilidades publicitarias de su época de madurez intelectual representan un zapato chino, insuficiente para las solas necesidades de Max Nettlau. Las publicaciones españolas absorbieron la mayor parte de lo poco que pudo librar al público ese coloso de la investigación. Pero, ¡de qué manera!... Aprendices de traductores, con más buena voluntad que competencia, han convertido en poco menos que ilegible gran parte de su producción. ¿Tuvo plena consciencia Nettlau del crimen que se hiciera con sus obras? Este crimen sólo puede atenuarlo el que no fuera Nettlau un escritor consumado ni tuviese jamás tiempo para poner en orden medianamente literario sus trabajos. Empezaba Nettlau por traducirse a sí mismo, deficientemente las más de las veces, escribiendo o reescribiendo sus ensayos en lenguas que no eran la suya propia. Nettlau leía en cuarenta lenguas pero era incapaz de dominar la escritura de aquellas que veíase obligado a utilizar.

Desde la muerte de Elíseo Reclus, Rodolfo Rocker no era solamente un investigador sino un escritor completo. Escribió sus obras en alemán, pero su alemán debió ser tan ágil que los mismos traductores de Max Nettlau han realizado con él una obra más aceptable. Las cualidades literarias de Rocker se revelan plenamente en un libro de ensayos literarios ya agotado. Nos referimos al titulado «Artistas y rebeldes». Compone este libro una serie de ensayos biográficos menores trazados con un estilo ameno, tenso y cristalino. Por su estilo, por el temperamento que transparenta en sus obras, Rodolfo Rocker es el más latino y aún el más ibero de los escritores alemanes.

Las principales obras de este preclaro escritor son las siguientes: los tres tomos de su autobiografía, la biografía de J. Most, el «Nacionalismo y cultura» (su obra cumbre), la biografía de Nettlau, «Artistas y rebeldes» e «Ideología y táctica del proletariado moderno».

Esta obra nos introduce al Rodolfo Rocker militante. Porque Rocker no es solamente un pensador y escritor excelente, sino un hombre de acción en el sentido anarcosindicalista de la palabra. No se ha limitado a figurar en los círculos internacionales del anarquismo a título ex cátedra, ni es un hombre de acción en el sentido insurreccional de la palabra. Rocker se ha sentido siempre seducido por el movimiento obrero finalista, y es a Rocker y a un reducido círculo de sus amigos que debemos la segunda edición de la Asociación Internacional de los Trabajadores, fundada en Berlín en 1922 (a él debe su declaración de principios).

La actividad militante llevóle a España en el verano de 1931. La segunda república había sido proclamada el 14 de abril de aquel mismo año. En el mes de junio se celebró en Madrid el congreso de la C.N.T. y, a renglón seguido, el de la A.I.T. De paso por Madrid estuvieron en Barcelona la mayor parte de los delegados. Circunstancia que fué aprovechada para un acto de propaganda internacional. Celebróse un domingo por la mañana en el Palacio de las Comunicaciones de la que había sido exposición. Allí vi por primera y última vez a Rocker. Era un hombre de complexión robusta, de talla más que regular, de tez sonrosada, pelo y barba completamente blancos. Como presidente de honor figuraba Max Nettlau. Este quedó aterrado cuando al final del mitin le fué cedida la palabra. Fué aquello algo desagradable que no esperaba. Su discurso se limitó a balbucear ante el micrófono esta sola palabra: «Merci». El de Rocker, por lo contrario, aunque pronunciado en alemán, logró captar la atención del nutrido auditorio. Sus ademanes enérgicos, su voz segura y fuerte, los rasgos duros de su semblante y el chispear de sus ojos fueron los mejores traductores. Estos detalles contribuyen a subrayar nuestra afirmación anterior de que Rocker era el más ibérico de los teóricos anarquistas alemanes.

El resto lo dice él mismo claramente en su inmenso amor a España. Todas sus obras se hallan repletas de citas españolas. En su «Nacionalismo y cultura» figuran extensos pasajes sobre nuestra historia, nuestra psicología, nuestro arte y nuestras instituciones políticas populares, que tan bien conocía: «Es un hecho que desde 1840, los comienzos del sindicalismo catalán y del socialismo en Cataluña, Madrid y Andalucía, ya se hallaban impregnados de ese mismo espíritu federalista tan característico del movimiento libertario de España. Cuando más tarde, gracias al viaje de Fanelli empezaron a penetrar en la península las ideas de la Internacional (1868) encontraron allí un medio propicio para su desarrollo... Como el socialismo anarquista de España rehusa categóricamente toda colaboración con la política nacionalista del Estado, no corrió nunca peligro de ser absorbido por ella, tal como ocurrió con los movimientos socialistas en casi todos los otros países, después de la disolución de la Internacional. Por esa misma razón conservó siempre su carácter original y su sello libertario. La forma de organización federalista de las uniones obreras y el cambio periódico de sus representantes en la administración interna, impidieron la formación de un liderato sindical y salvaguardaron la independencia ideológica de los agremiados...» *(«Max Nettlau, el Heródoto de la anarquía».)*

Al poner punto final a este comentario no podemos evitar una honda preocupación. Desaparecidos Max Nettlau y Rodolfo Rocker el anarquismo internacional queda huérfano de dos de sus postreros puntales. La pléyade de nuestros grandes hombres desaparece con el descenso a la tumba de Rodolfo Rocker. Estos hombres son los famosos «barbudos», blanco de las malévolas ironías reformistas. El anarquismo y el sindicalismo revolucionario, cierto, no son movimientos mesiánicos. Pero cuando se contempla la actual indigencia de valores hay razón más que suficientes para verter unas lágrimas suplementarias sobre la tumba de ese gran compañero e infatigable luchador que es Rodolfo Rocker.

JOSE PEIRATS.

UNIVERSITES DE PARIS — Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Contrapunto MEJICANO

SUBLEVACION ESTUDIANTIL POR EL ALZA DE LOS TRANSPORTES. — GASES CONTRA PETROLEROS INCONFORMES. — RODOLFO AGUIRRE HABLO SOBRE LAS INFLUENCIAS ACRATAS EN LA REVOLUCION MEXICANA. — ACTIVIDADES CULTURALES EN EL LOCAL

MEXICO, D.F., 29 agosto 1958.—Después de finalizar la huelga ferroviaria que determinó el triunfo del Sindicato encabezado por Demetrio Vallejo, se han sucedido, en secuela violenta, una serie de actos para protestar contra el alza de los transportes urbanos. Encabezando a la opinión pública el estudiantado de la Universidad Nacional Autónoma y contando con el consenso de su rector, el Lic. Nabor Carrillo, los muchachos de la UNAM se apoderaron de más de 600 camiones y los concentraron en las explanadas de la Ciudad Universitaria.

Después de una manifestación monstruo estudiantil, el Presidente accedió, tras juntas urgentes con el Regente de la ciudad, a derogar el aumento en los autobuses de los cinco centavos acordados. Hace dos días rige la tarifa antigua, pero como se apostilló al acuerdo el rubro de «provisional» los futuros profesionistas no se han dado por satisfechos y se avecinan nuevos acontecimientos, en vísperas del informe presidencial (último del actual mandatario).

Por lo pronto, mañana habrá una manifestación gigantesca estudiantil para pedir que el asunto quede definitivamente zanjado y, además, se mantengan en vigor los aumentos acordados a los trabajadores de los transportes. Por otro lado, como el aumento a esos trabajadores estaba condicionado al alza de los pasajes, al quedar ésta anulada, los camioneros siguen como antes y ello ha motivado el anuncio de una huelga total de autobuses para el lunes próximo (día en que Don Adolfo Ruiz Cortines leerá ante las Cámaras su último reporte anual de gestión gubernativa).

Hoy, por segundo día consecutivo, hubo choques armados entre petroleros y policías, en pleno centro de la capital, con motivo de unas diferencias gremiales en dos secciones de la PEMEX (el motivo básico es el de desconocer a líderes que, dicen, no representan los intereses de los obreros; problema similar al planteado por los ferroviarios en su reciente huelga. El conflicto provocó el uso de lacrimógenos y la violencia reinó.

Dos aspectos medulares se desprenden de esta situación febricitante: a) el alto costo de la vida que el gobierno no ha podido controlar, y b) une revalorización del movimiento sindical mexicano, en el seno del cual se está llevando a cabo una depuración de gente que solamente vive de la nómina y de la corruptela. Todo ello produce un revulsivo de fuerte octanaje, con olas que mueven a polémica.

La prensa conservadora achaca el movimiento a maniobras comunistas que siguen un plan preconcebido; lo cierto es que se manifiesta un descontento por los problemas económicos y que, el asunto de los camiones no ha sido sino el pretexto para el que el disgusto aflorara e hiciera explosión. Las principales centrales obreras guardan discreto silencio, aun cuando la C.T.M. manifestó su disgusto (es de hacerse notar que su líder principal Sr. Fidel Velázquez ha sido nombrado senador para el próximo período presidencia).

⁂

La tercera conferencia del ciclo patrocinada por el Grupo «Tierra y Libertad» estuvo a cargo del viejo militante sindicalista Rodolfo Aguirre Robles quien disertó en torno a «Las influencias del anarquismo en la revolución mexicana», dando lugar a un largo exordio en torno a las figuras de los hermanos Magón y de Emiliano Zapata, hasta la creación de la Casa del Obrero Mundial allá por los años del 13.

Ricardo Flores Magón es la figura más conspicua en el anarco-sindicalismo mexicano y desde luego el zapatismo con su raíz social agrarista viene influído de estos altos ideales.

Se dió lectura a una serie de documentos históricos para fijar la posición del Partido Liberal Mexicano que, en 1911, dió su clarinada para fijar los postulados que darían al traste con el régimen porfirista; se esclareció la invasión de la Baja California por parte de los magonistas, como la de un movimiento de limpia esencia revolucionaria y se fijó por aclaraciones pertinentes del viejo militante Jacinto Huitrón, el carácter mutualista de la sublevación de Río Blanco, Santa Rosa y Orizaba que fué el principio del fin del general Díaz y un grito popular contra las esclavizadoras «tiendas de raya» donde voraces comerciantes abrían cuentas leoninas a base de las míseras soldadas proletarias.

La figura oportunista del viejo líder de la C.R.O.M., Luis N. Morones, fué puesta en claro al final de la conferencia del compañero Aguirre, donde quedó al descubierto que, si bien Morones capitalizó la creación de la Casa del Obrero, nada tuvo que ver con su fundación y su espíritu.

La próxima conferencia estará a cargo del veterano periodista y cenetista José Viadiu con el tema: «Influencia del Anarquismo en España».

⁂

Con el objeto de valorizar la existencia de nuestro local social, la Comisión de Cultura de la C.N.T. de España en México, anuncia una serie de pequeñas mejoras en nuestra sala; un tablado más amplio, acondicionamiento de luces, pinturas, etc... a fin y objeto de iniciar en septiembre próximo una serie de festivales que, dado el pequeño cupo, se efectuarán sábados, domingos y martes, en el curso de los cuales se verificarán representaciones teatrales, funciones cinematográficas y actos varios. Para tal fin seguirán en sus actividades respectivas el Cuadro Artístico «Inquietudes» y el Cine-Club Chaplín. El próximo 20 de septiembre se llevará a escena: «Rapto», de Edgard Neville, por el cuadro «La Farsa-Inquietudes» y, posteriormente, se presentarán obras de todos los matices, incluyendo algunas piezas de tema social.

Está circulando ya el número 17 de «Soli» que se ha repartido profusamente en esta capital.

CORRESPONSAL.

Ecos de la España franquista

BARCELONA SIN AGUA

Barcelona (OPE).—La sequía persistente y la rotura de una conducción por efecto de un corrimiento de tierras agravaron el problema del agua, que ya venía siendo serio en una ciudad que crece a razón de 30.000 habitantes por año sin que sus posibilidades de abastecimiento puedan seguir el mismo ritmo y llegar a los doce metros cúbicos por segundo que no se alcanzará hasta dentro de tres o cinco años de trabajos.

«La Vanguardia» resume la situación describiendo el desagradable espectáculo de las colas formadas ante las fuentes públicas de Barcelona, colas que, con su paciente silencio, evidencian la enorme gravedad, la tremenda urgencia de un problema que puede sintetizarse en muy pocas palabras: Barcelona está sin agua.

Y termina su comentario con esta consideración: «Los grifos de las casas barcelonesas no dan agua y el vecindario—docenas de miles de personas en toda la vasta geografía urbana—acude con cubos y vasijas al providencial remedio de las fuentes callejeras. Y preguntamos: ¿Qué sucedería si tampoco las fuentes públicas dieran agua?».

El alcalde no niega lo escandaloso del problema, pero opina que es más bien un problema de distribución equitativa, según afirma en las siguientes declaraciones:

«Nos encontramos, gracias a pasividades inconcebibles, en un momento difícil, que sólo podemos superar a base de una justa distribución del agua disponble. Según mis informes, todavía podemos disponer de un caudal, nada despreciable—unos 300.000 metros cúbicos diarios—que nos asegura a todos el agua indispensable. La vieja red de la compañía suministradora dificulta la distribución por zonas y un más preciso reparto. Nos hallamos ante un problema de mera distribución en la que ya se han tomado medidas importantes, que han aliviado la situación, y se han dictado normas complementarias para evitar todo abuso en el consumo del agua. Puede tener Barcelona la plena seguridad de que aunque nuestros caudales han disminuído enormemente, procuraremos repartirlos entre todos los ciudadanos en justa igualdad».

PAGINAS VIEJAS

VIUDOS Y VIUDAS

IGNORO porqué extraña asociaciación de ideas el otoño me hace pensar en la viudez. No en la viudez propia (¡pobre mujer mía!), sino en la viudez como estado civil y religioso de los humanos.

Así como la primavera me parece la estación de la juventud y, por lo tanto, de la soltería, el otoño me parece la época de los viudos.

Claro es que no se puede establecer una relación directa entre el matrimonio y las estaciones. En cualquiera de las cuatro etapas en que el año se divide puede hablarse de los tres estados en que el padrón municipal califica a los ciudadanos. Tan natural es que un señor enviude en verano, como que otro tal se case en primavera (en **primavera** son muchos los que casan); pero a pesar de semejante naturalidad, lo cierto es que la estación decadente, la de la caída de las hojas, parece tener algo de análogo con la desconsolada y a veces triste viudez.

El crimen de Mad. Steinheil, por otra parte, ha puesto en días pasados de moda el tema que nos ocupa y pocos habrán sido los que no hayan filosofado acerca de esta **pobrecita** viuda, a quien una **casual** circunstancia privó de su marido.

Nada menos que tres viudos y tres viudas he conocido y tratado íntimamente en mi no muy larga vida, y ya que de viudos se trata en este artículo, voy a tener el gusto de presentárselos a ustedes por separado.

— I —

Mi amigo Pepe Ramírez se casó siendo un chiquillo con una linda y rica muchacha de Bilbao. Pocos matrimonios habrán sido tan felices como éste. La novia de Pepe, mejor dicho, la mujer de Pepe, era un ángel. Con esa dulzura de carácter que distingue a las mujeres del Norte, no dió un solo disgusto a su marido. Y con esa fortuna, también frecuente en los bilbaínos, proporcionó al tuno de Ramírez cuantos placeres costosos fueron precisos para entretener la vida marital. Viajes, automóviles, abonos a los teatros, dinero para el **bacarrat**, nada faltóle al afortunado poseedor de la provincianita. Pero la bilbaína era tuberculosa, y de sanatorio en sanatorio, de balneario en balneario, fuése agravando en su cruel dolencia y hace dos años entregó su noble espíritu a lo desconocido y su raquítico cuerpo a la tierra.

Pepe quedóse viudo, heredó una cuantiosa suma y... ¿creen ustedes que piensa en casarse de nuevo?... De ninguna manera. Ramírez dice hoy con una lógica aplastante:

—He sido feliz, muy feliz, en mi primer matrimonio. No lo podré nunca ser más. ¿Para qué voy a casarme segunda vez?...

Y no se casará.

— II —

Luis Antúnez tuvo una suerte pésima al elegir esposa. Cansado de la vida de soltero, buscó en el matrimonio una especie de hotel de viajeros con trato familiar y esmerado. No pensó sino en hallar una señora de compañía que le cuidase y le libertara de la vida errante que de continuo llevaba.

Una jamona de treinta y cinco años fué la encargada de aliviar a Luis del peso de su soltería. Pero... ¡bueno fué el olvido!... Jamás fiera tan fiera pisó la arena del circo romano. La vida que Antúnez llevó al lado de aquella arpía, hace amable y atractiva la vida de los mártires del cristianismo. Por el motivo más fútil, doña Ramona (que éste era su nombre) bramaba como un toro de lidia. Su mismo defecto la mató. Una bella mañana (bella para Luis) la dulce dama murió de un berrinche junto a la máquina de coser.

Antúnez quedóse encantado y viudo. Con no menos lógica que Pepe, exclama cuando de reincidencia matrimonial se le habla:

—¡No, por Dios!... Mi matrimonio ha sido un infierno, y pues me veo libre de él, tonto sería en meterme de nuevo en aventuras...

Y tampoco se casará.

— III —

Nada menos que dos veces se casó Perico Vázquez, mi compañero de colegio. Si mal le fué en su primer matrimonio, peor le fué durante el segundo. Con dos hermanitas estuvo sucesivamente atado, y no crean mis lectores que esto de atado es una figura retórica. En su sentido recto pueden tomarlo, ya que el infeliz de Perico pasóse algunos días sujeto a los hierros de su tálamo nupcial con una cuerda de esparto. Las desdichas del infortunado Vázquez no son para contadas. Su única suerte fué enviudar y verse libre de entrambas hermanitas.

—Mal me fué la primera vez—exclama hoy en día Perico—, mal me fué la segunda. ¡Maldita la curiosidad que tengo por saber cómo me iría la tercera!... No me casaré, y eso que aún queda una tercera hermana...

Y no ne casará.

— IV —

La más simpática y alegre de las viudas que yo he tratado, es, sin duda alguna, Lolita Mínguez. Pocas mujeres habrán sido tan felices durante su matrimonio como Lolita lo fué con su Casimiro. Casimiro era de pasta flora. Capricho que su mujer tenía, capricho satisfecho. Por ir a Málaga en busca de unos plátanos que a Lola se la habían antojado, Casimiro halló la muerte en un descarrilamiento del tren en que viajaba.

La pena de la de Mínguez fué inmensa. Joven y bonita, quedóse viuda. Sus amigas interrogáronla en seguida acerca de futuros propósitos.

—He sido muy dichosa — contestó Dolores—. ¿Por qué no he de volver a serlo?... Los maridos no son tan malos como dicen... ¡Si encontrara otro Casimiro, no tendría inconveniente en volverme a casar!...

Y se casará, seguramente.

— V —

Doña Filomena Gurriato merecía estar en el cielo. Si la gloria se gana con paciencia, nadie más indicada para ocupar tal lugar que la que fué durante tres años esposa de D. Severo. Era este señor magistrado de Audiencia y enfermo del hígado. Su amor a la justicia y su exceso de bilis dábanle un aspecto rígido y verdoso. Por un quítame allá esas pajas, armaba una trifulca doméstica, maltrataba a su señora y condenaba a muerte al infeliz que aquel día se sentase en el banquillo. De un cólico nefrítico murió el bilioso caballero, dejando en paz a doña Filomena. La pobre señora decía no hace mucho tiempo a sus amistades:

—Muy desdichada he sido en mi primer matrimonio. Mala suerte tendría que tener para serlo también en mi segundo. Si algún día pensase en casarme de nuevo, todas las probabilidades estarían de mi parte...

Y se casará de nuevo, ¡qué duda cabe!

— VI —

Interesante en alto grado es el caso de Pura Ruiz. Purita es dos veces viuda. Educada en Francia y de un gran **esprit** y linda figura, es el tipo de la mujer atractiva y simpática. Siendo aún muy niña casóse con un hombre de edad, cumplido caballero que la hizo completamente feliz. Sin gran sentimiento por la muerte de su primer marido, unióse en matrimonio a los dos años con un rico banquero, más rico en cinismo que en acciones y obligaciones al portador. La vida que este segundo esposo dió a Pura fué una serie no interrumpida de escándalos y disgustos. Con motivo de una no muy limpia suspensión de pagos, el cínico banquero pegóse un tiro en el Casino de Biarritz y quedóse la Ruiz viuda por segunda vez y aún joven, bien conservada e ingeniosa como siempre.

Cuando se la habla de nuevos enlaces, exclama con gracia:

—¿Y por qué no?... He sido afortunada en uno, desgraciada en otro... ¡Es cosa de jugar la **belle**!...

Y la jugará. Tengo la evidencia.

MORALEJA

Sáquenla a su gusto mis viudos lectores y mis viuditas y bellas lectoras.

Luis de TAPIA

3279
BIBLIOTHEQUE DE L'ARMEE
UNIVERSITES DE PARIS — Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 701 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 5 Octubre 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Según el «New York Times» la base americana de Torrejón de Ardoz está presta a cualquier eventualidad resultante de la actual tensión internacional. El general comandante dice tener desde el despacho a su disposición los bombarderos a reacción B-47 en estado de alerta permanente para poder emprender el vuelo en un plazo máximo de quince minutos, ya que ésta es por lo menos la fracción de tiempo que los proyectiles enemigos autodirigidos o llevados por bombarderos tardarían en dar cuenta de los aviones en el suelo. Una prueba más de que las represalias serán para los españoles.

A las pocas horas de terminada la guerra civil española, en 1939, Francisco Franco ordenó la edificación de un monumento que sirviera de tumba a aquellos que murieron en el campo nacionalista luchando por él. Las obras dieron comienzo en 1940 y la mano de obra fué reclutada entre los prisioneros políticos que desearon reducir su pena, y así continuó la cosa casi por espacio de dieciocho años. Ultimamente, el caudillo piensa incluir en el mausoleo a los caídos rojos. Pero Pilar Primo de Rivera se niega a que su hermano sea a estos fines desahuciado del sepulcro de los Reyes, donde reposa.

SPELLMAN ANTE EL APOSTOL

CON ser Santiago apóstol y, además, liberador de la cristiandad, y por añadidura patrón de la España de Franco (éste, segundo salvador de la civilización cristiana), el cardenal arzobispo de Nueva York monseñor Spellman acaba de darle el plantón padre. Spellman, que vino a Europa con abundante flete de peregrinos, ha preferido a las barbas irsutas del hijo del trueno las sedosas mejillas de la beatificada Bernadette. Ningún comentario ha proferido la prensa y no es de creer que los hagan los altos dignatarios indígenas que diéronle la enhorabuena, aunque la procesión vaya por dentro.

No es la primera vez que se asoma Spellman a nuestro país. Ni son secreto las fogosas simpatías de este purpurado por la causa franquista. Spellman y la secta que representa son sobre todos los visos constitucionales el credo oficial estratégico del gobierno norteamericano. Recién barrido el nazifascismo de Italia, el gobierno de Wáshington tuvo a pertinencia nombrar un observador oficial cerca del Vaticano. La decisión vulneraba sagrados principios constitucionales, pero el buen Roosevelt, con ayuda del realismo americano, supo sacudirse las pulgas.

A la sazón dió aquel señor con la flor de que la religión católica era allí la mayoritaria. Esta aserción no deja de tener sus recovecos vulnerables. Si las estadísticas significan algo, las fuerzas vaticanistas se hallan en Yanquilandia en la proporción de 32 millones contra 65 que juntan las demás iglesias existentes. Algunas con marcada importancia como puede verse: iglesias baptistas: 18.785.241; iglesias metodistas: 11.803.645; luteranas: 7.117.906; congregaciones judías: 5.500.000; presbiterianas: 3.837.101; iglesia ortodoxa occidental: 2.808.872. No hacemos más que destacar los principales cuerpos religiosos, pues existen 254 religiones en los EE. UU. con un total de 97.482.611 fieles cobijados en 300.046 iglesias o templos.

Como puede verse, siendo la católica la religión más nutrida representa una exigua minoría ante el conjunto de las demás religiones. Por otra parte, hay que tener en cuenta que la masa religiosa estadounidense, con ser importante, sólo ocupa un 60,3 por ciento del total de la población; exactamente más de la mitad del censo. Ninguna de estas realidades fueron tenidas en cuenta por el gobierno americano, cuyos miembros son en privado protestantes rabiosos. Esta contradicción nos enseña de qué modo las realidades políticas supremas, se sobreponen en aquel país a toda clase de sentimientos o convicciones.

En puridad de razón hay que proclamar que no hay allí otros sentimientos ni más convicciones que las mentadas realidades supremas. Y la realidad es la carta que en el concierto de potencias internacionales juega el Vaticano.

Por lo que a la realidad española se refiere, tengamos presente que en el mismo año en que se establecieron los malhadados convenios hispanoamericanos el Papa y el Caudillo llegaban a un acuerdo sobre el crucial problema del Concordato. Mucho se ha especulado en cuanto a la relación de uno y otro acontecimiento.

Y aunque es muy difícil penetrar en el detalle de la diferencia, sino por cábalas más o menos osadas, no deja de ser sintomático que unas negociaciones empantanadas desde que se puso fin a la guerra civil tengan brusca salida a poco de quedar rubricada el acta por la que el generalísimo pone a la disposición de una potencia extranjera protestante el solar de España a trueque de dólares más o menos a toca teja.

Conocemos las cláusulas del Concordato. Por ellas queda remachada la Iglesia vaticana con prerrogativas de segundo Estado en la península. Ello da la medida de la puja de los negociadores romanos, pretensiones evidentemente frustradas por el hecho consumado de la competición americana. El Vaticano, ¿tuvo, pues, que firmar a marchas forzadas lo que venía regateándole al caudillo, poniendo sobre la mesa el pesado argumento de los sufragios vaticanistas antes, durante y después de la cruzada? Y si por el hilo se saca el ovillo, del bocado de cardenal que representa el Concordato puede colegirse lo que hubiera podido ser ese mismo contrato con negociadores más propicios. Pues hay que deducir el enorme volumen de las apetencias vaticanas del hecho de la espantada de Franco, con todo y sus títulos de primer caballero cristiano y con el peso a cuestas de la gran Cruz de Cristo.

Una segunda teoría pretende dar en el blanco de la cuestión: aquella según la que Concordato y pacto hispanoamericano serían algo previamente concertado entre plenipotenciarios de la Casa Blanca y de la Santa Sede e impuestos a la trágala al caudillo como partes inseparables a tomar o dejar. Los alaridos del entonces moribundo cardenal Segura contra la inoculación protestante, y la disciplina que hubo de encajar de parte de los sayones papales, dejan lugar a pocas dudas. Resultado: que mientras es materialmente imposible celebrar en España por los españoles una boda o un entierro, ni aun a título testamentario, a los efectos civiles, los ciudadanos norteamericanos, hecha la ley, tienen a su disposición todas las trampas con vistas a una libertad de conciencia de manga ancha.

En el fondo de la plegaria del cardenal Spellman al apóstol Santiago quizás no haya más que un mandato de agradecimiento.

El rubicundo cardenal arzobispo de Nueva York en peregrinación a Santiago.

LAS NUEVAS GENERACIONES ESPAÑOLAS

I.- Del partido unico a la multiplicidad del partidos

por J. Borraz

LAS aguas muertas, teñidas de sangre y lodo, en las que desde hace cerca de veinte años se halla sumida la vida política, social, cultural y económica de España, han producido en ella un estancamiento lamentable que forzosamente habrá de tener sus repercusiones en las nuevas generaciones juveniles españoals nacidas y desarrolladas en ese lapso de tiempo.

Si durante ese estancamiento hubiéramos podido inmovilizar el reloj del tiempo y de la historia, si hubiéramos podido impedir la procreación y detener el curso de la vida, las cosas se presentarían de forma muy distinta de como se presentan. Pero no ha sido así porque no podía serlo. El tiempo ha transcurrido; la vida y la historia han seguido su curso normal y nuevas generaciones, desligadas por completo del pasado, han hecho irrupción en la sociedad interesándose por las cuestiones políticas, sociales, culturales y económicas de la nación. Al hacerlo y al constatar la realidad del estado de cosas imperante, al comparar lo que veían y palpaban con lo que se les había dicho y enseñado, y al confrontar todo ello con lo que se hacía y se decía en el exterior, tanto en lo que se refiere a España como en lo que respecta a la vida y al desarrollo de los distintos países, así como a la formación de sus hombres, han comprendido que se les había engañado miserablemente, que se les negaba el acceso a las mejores y más preclaras fuentes de información y de formación, que las tan cantadas excelencias del régimen, a cuya imagen y semejanza se les quería crear, con molde único, no eran sino pura ficción y que, en fin, de lo que se trataba era de encuadrar como autómatas a jóvenes y adultos dentro del estrecho marco, del insoportable y asfixiante marco constituído por la dirección única, el partido único, la sindical única, la religión única y la vía única que impera en España. Y al constatar todo eso, al comprender que el país se hallaba ante un momento crucial de su historia, al tomar conciencia de sus responsabilidades y de la misión que les correspondía cumplir, esas nuevas generaciones se decidieron a hacer lo necesario para superar tal estado de cosas y comprendieron que lo más apremiante e indispensable era derribar el régmen establecido. De ahí que se decidieran también a romper con él y a organizarse para combatirlo.

Y aquí llegamos al quid de la cuestión, a lo que pudiéramos llamar «lei motiv» de este artículo, primero de la serie que iniciamos.

La cuestión que de inmediato se plantearon fué: ¿Cómo organizarse? Esas nuevas generaciones eran—y son—inexpertas en la materia. Y pese a que desconocían el pasado y se consideraban desligadas del mismo, no pudieron prescindir de echar una ojeada retrospectiva a los ejemplos que les ofrecía el pasado en esta materia. Tampoco cabe duda de que la situación que en este orden de cosas se encuentra España ha debido ejercer una influencia considerable en sus reacciones y en sus determinaciones.

Hemos dicho en infinidad de ocasiones que el español tiene una tendencia muy pronunciada a reaccionar por oposición a lo que se halla en disconformidad, y por adoptar fórmulas que se sitúan de extremo a extremo en polos diametralmente opuestos. En el caso que nos ocupa esta tesis se ha confirmado una vez más. Y, automáticamente, la reacción de los disconformes con el régimen de partido único al que se ven sometidos los españoles que residen en España, se ha manifestado con la creación de una multiplicidad infinitesimal de partidos. Pero dejemos esto para más adelante y fijemos nuestra atención en los ejemplos que les ofrecía el pasado a este respecto.

El mejor exponente del pasado en este orden de cosas no cabe duda que lo ofrecía el Exilio y en él han debido fijar preferentemente su atención las nuevas generaciones españolas disconformes con el régimen, cuando han tratado de organizarse para combatirlo. ¿Cuál es el ejemplo que ofrece el Exilio en orden a cohesión organizativa? Veámoslo:

En el Exilio existen organizados, como mínimo, los siguientes partidos y organizaciones, agrupando y representando al antifascismo español: Unión Republicana, con fracción disidente; Izquierda Republicana, con fracción disidente; Partido Republicano Federal; Esquerra Republicana de Cataluña, con tendencias y fracciones disidentes; Estat Catalá; Partido Socialista Unificado de Cataluña, con disidencias comoreristas; Movimiento Socialista de Cataluña; Partido Obrero de Unificación Marxista; Partido Socialista Obrero Español, con sus disidentes negrinistas en la Unión Socialista Española; Partido Comunista Español, con sus disidentes Del Barrio y «Nueva República»; Nacionalistas Vascos; Solidaridad de Trabajadores Vascos; Unión General de Trabajadores, con sus disidentes capitaneados por los comunistas; Confederación Nacional del Trabajo de España en el Exilio, con su grupo disidente; Juventudes Socialistas Españolas; Federación Ibérica de Juventudes Libertarias y varias organizaciones solidarias, entre ellas Solidaridad Internacional Antifascista.

Esta proliferación desintegrante del Exilio en materia de organización, como puede apreciarse por la anterior relación, ofrece, a mi punto de vista, un cuadro lamentable y en cierto modo desolador. Resulta fácil y cómodo criticar a la juventud de indiferencia, de frivolidad y de carencia de formación ideológica. Más difícil es hacer lo necesario para que se comporte de modo más positivo, ofreciéndole como modelo nuestra acción ejemplarizante. Y ciertamente, la que se desprende de nuestra actitud prolífica y confusionista en materia organizativa no lo es, ni mucho menos. Mas, de esta cuestión no vamos a ocuparnos ahora, teniendo la intención de dedicar a su estudio nuestro próximo trabajo. Por hoy terminaremos diciendo que ante el espectáculo deplorable que en este aspecto ofrece el Exilio y teniendo en cuenta las reacciones extremadas que por oposición adopta generalmente el español, a las que más arriba hemos hecho referencia, no es extraño que en España se haya creado una cantidad

(Pasa a la página 4)

CRONICA

¿CARLOS I O CARLOS V?

EL historiador H. G. Wells ha escrito que ciertos príncipes se han asegurado el dominio del mundo combatiendo unos e intrigando otros. De esta última estirpe fué el emperador Maximiliano de Austria, abuelo de... Pero digamos antes que en España, por estas fechas, se hallan en pleno furor los festejos por el 400 aniversario de la muerte del más poderoso de sus reyes. Se trata del que nuestros archipatriotas llaman pomposamente Carlos I de España y V de Alemania.

Como quiera que este rey es más conocido en la historia universal como Carlos Quinto, y como quiera que así gustaba llamarse el nieto de Maximiliano de Austria, que nació en Bélgica, que apenas sabía el español al tomar posesión del trono y compuso su Corte con paniaguados flamencos, se nos plantea el siguiente problema: ¿Fué España el reino más poderoso del siglo XVI? ¿El que — según el decir vulgar — no veía ponerse el sol en sus dominios? ¿O fué en realidad Alemania la cabeza de aquel vasto imperio? ¿Fué España cabeza de león o cola de ratón?

Archipatriotas historiadores de la cáscara amarga, y hasta filósofos como Ortega y Gasset, aseguran muy seriamente que el imperio fué español. Y que fué la lógica consecuencia de una ascensión estelar que comenzó en la alta Edad Media. A partir de la batalla de las Navas de Tolosa nuestras fuerzas se bifurcaron en un movimiento de pinzas sobre el mundo. Castilla hace empresa propia de la cruzada. Caerá Granada, último baluarte musulmán, y seguirá la cruzada castellana, a través del Atlántico y el Pacífico, hacia América y Oceanía. La otra columna, la catalano-aragonesa, penetrará triunfante por las Sicilias, Italia y Asia Menor. Después, por enlaces matrimoniales («El Príncipe», ¿se escribió para Fernando el Católico?) caerán en el garlito los dominios de los Habsburgo.

Así apañadas las cosas, el imperio es cien por cien español. Pero la realidad es muy otra. Los reyes católicos, fieles a la tónica caballeresca de sus mayores, engrandecieron su imperio peleando o explotando descubrimientos como el de Colón. Maximiliano I, que había heredado el Austria, parte de Alsacia y otros distritos, conquistó con las armas del matrimonio la Holanda, la Borgoña y el Milanesado. Después vinculó a su vástago con la hija idiota de nuestros reyes católicos. De manera que su nieto, el futuro Carlos Quinto, a la muerte del abuelo paterno convirtióse, a la edad de veinte años, en emperador de Alemania y rey de España (Fernando el Católico murió tres años antes que Maximiliano de Austria).

¿Carlos I o Carlos V?

Por otra parte, la elección de Carlos como emperador no parece muy ortodoxa. Por lo menos hubo de creerlo así el rey Francisco I, otro de los candidatos al imperio. (Enrique VIII de Inglaterra era el tercero.) Que Carlos salió más bien al abuelo alemán lo muestra su pericia para la maniobra. La candidatura del rey inglés fué ladeada mediante corrupción de uno de sus ministros a la vez que cardenal.

¿Qué de donde sacaba Carlos Quinto la manteca para tan untuosas operaciones? La elección de Carlos Quinto fué una vasta empresa de corrupción. Y como una prueba más de su nada castiza promoción digamos de una vez que detrás de la candidatura de nuestro gran monarca estaban los intereses de la casa Fugger (castellanizada Fúcar). Estos emperadores de la finanza de aquel tiempo batieron en toda la linea a Francisco I que no tenía más valedor de peso que al Papa León X, otro intrigante.

Los Fugger o Fúcar, como se echa muy de ver, no eran españoles sino alemanes. Y el amor a la causa de nuestro gran príncipe tiene una sencilla explicación. La crónica superficial nos dice simplemente que la cuarta generación de esta familia (nacida a la vida floreciente del comercio en el siglo XIV) gozó de la confianza y protección de Carlos Quinto. Esta protección no fué más que la liquidación de su famosa deuda que cobráronse con creces los prestamistas. Carlos les cedió en arriendo las minas de Almadén y de Guadalcanal, y en 1534 les facultó para acuñar moneda.

Como puede verse, el agradecimiento tuvo que ser inmenso. Sin el dinero de los Fugger Carlos I no hubiera sido nunca Carlos Quinto. Recuérdese que uno de los primeros tropiezos de Carlos en España fué con las Cortes castellanas. Carlos necesitaba dinero y creyó a Castilla país de negros. La consecuencia fué la guerra de las comunidades seguida de la consabida, terrible y trascendental derrota para nuestras libertades.

José PEIRATS

ESPAÑA-BRUSELAS, 58

— IV —

por Francisco FRAK

EN una vitrina se exhibe una numerosa colección de botellas de vino jerezano en su mayoría, acompañada de unas estadísticas sobre su producción y exportación.

Tienen bastante éxito de público unos pianos miniatura, de manubrio, con motor eléctrico. Claro que las gente van al pabellón más para entretenerse que con la esperanza de encontrar novedades científicas.

En otro lugar puede verse un aparato inventado por Torres Quevedo, capaz de jugar y ganar (con tres piezas solamente) un final de partida de ajedrez, y que se presenta como precursor de la actual cibernética. Hubiese preferido que le acompañase algún aparato más moderno que demostrase que la iniciativa había tenido una continuación. Lo mismo puede decirse del corte transversal del submarino de Isaac Peral (maqueta), o del auténtico autogiro de La Cierva, presentado éste como primer aparato de serie de ese tipo construído en el mundo. En fin, entre esta enumeración de glorias pasadas, casi nada debido al actual régimen. Ante una foto de una cadena de montaje del coche «español» SEAT se me confiesa honradamente:

—Es el «Fiat» italiano.

De la misma forma que se monta el modelo «4 caballos» de la «Renault» en Valladolid, en Marruecos o en Indochina.

Puede también verse una maqueta pequeña y una foto del tren «Talgo», cuyo detalle más característico es que cada coche no tiene ruedas más que en un extremo, apoyándose por el otro en el que le precede o le sigue.

Quizás lo más moderno en todo el pabellón consistiese en la envoltura de materia plástica con la que protegía su enorme y almidonada toca volandera una monja atildada con la que me crucé en una de mis visitas.

De la España actual, recuerdo diversas fotos: vistas de construcciones de diversos tipos, otras de industrias o de productos terminados, como gemelos de campaña, tipos populares, escenas aldeanas, otras con atractivos turísticos o documentales, instalaciones deportivas, un coche «Pegaso», etcétera.

Sentadas en un banco dos muchachas haciendo demostraciones de su habilidad con agujas, hilos y tela. En un lado una pequeña máquina de coser, en otro armas de caza, por todas las clásicas muestras de la artesanía española: muñequitos, botijos, y otros objetos de loza, metal, vidrio, cuero, etc.

De los siglos anteriores hay mucha más información, porque, escasa España de glorias actuales, de ingenios relevantes y de inventores relevantes, ya que la dictadura actual impide el florecimiento de las individualidades si sus obras no llevan el marchamo del régimen, tienen los dirigentes que orientar su mirada a un pasado lejano para encontrar destellos de los que actualmente carecen, como esas mujeres que, llegadas a la senectud y exhaustos los atractivos que un día tuvieron, se conforman o consuelan con el recuerdo de la perfección pasada

Así vemos un «Comentario al Apocalipsis de S. Juan» atribuído al beato de Liébana y que data del siglo X, junto con otros libros antiguos, obra de amanuenses o impresos y entre éstos varios incunables. También se presentan las siete ediciones que tuvo el Quijote el año de su aparición, 1605, o sea, las dos de Madrid, las dos de Valencia y las tres de Lisboa. La reunión en una vitrina de esos siete ejemplares es, seguramente, lo más meritorio de todo el pabellón. A Cervantes y a sus obras se le dedica bastante espacio.

Una parte importante trata de la influencia de España en América. Se exhiben autógrafos de Cristóbal Colón, de Fernando e Isabel, etc. Retratos de los mismos y de Pedro de Valdivia, de Pizarro, Cortés, y otros conquistadores; casullas del monasterio de Guadalupe, custodias, imágenes religiosas procedentes de América, etc. En general, puede decirse que a la Iglesia se le ha concedido un lugar de predilección pero procurando no exagerar y no dar pábulo a las críticas. Todo el pabellón manifiesta un deseo

(Pasa a a página 4)

PRECISIONES

LA C. N. T. SE ACORDO CONSTITUIRLA EN 1910

por Germinal ESGLEAS

SOBRE la fecha de la fundación de la C.N.T. para algunos parecía existir dudas. Otros han venido haciendo afirmaciones desprovistas de serio estudio histórico, que han inducido a bastantes a confusiones.

No quería intervenir en la cuestión, suscitada hace poco públicamente, creyendo que alguno de los compañeros —al menos de los que cuentan con más años que los míos—aportaría precisiones suficientes para esclarecer de una vez lo que no siendo ningún enigma, por el **imbroglio** que se ha venido armando, parecía presentarse tal, hasta ahora.

Me decido a escribir estas líneas porque todavía parece flotando la duda y porque me duele observar la paradoja de que casi se da por alguien más valor al testimonio de enfrente que al veraz de nuestros medios.

No sé por qué regla de tres se ha tenido que recurrir al de Moix—un tránsfuga de la C.N.T. y miembro activo de largos años en el P.S.U.C.— y a otro tan suspecto como el de Comín Colomer, agente estipendiado del franquismo, cuyos libelos son todos tendenciosos, en alegato de que la C.N.T. naciera en 1910. Este último fulano, a cuyo libro se ha hecho un reclamo gratuito, debe reirse socarronamente al leer lo que se ha dicho sobre el particular en nuestra prensa actualmente sobre tal cuestión. Si sólo a 48 años de distancia ya se anda así en veracidades históricas, qué mal se anda. ¡Y cuán lejos estamos del probo, serio y paciente método de investigación histórica de un Max Nettlau, por no citar más ejemplo!

Siempre he tenido por cierta la cita de Paulino Marbá (Federico Fructidor), persona de probidad moral indiscutible, hecha en su estudio «Orígenes, desarrollo y trascendencia del sindicalismo», cuando menciona en dicha obra que la C.N.T. fué fundada en 1910.

¿Por qué había de ponerlo en duda? ¿Por qué vino Buenacasa en 1928, y en su libro «El movimiento obrero español» afirmó que se había constituído en 1911? En esta obra de Buenacasa se desliza, entre otros errores, ese. Lo más grave, sin embargo, era que aun después de haber inducido a error con tal afirmación a otras personas—Peirats entre ellas (véase «La C.N.T. en la Revolución Española»)— hasta ahora mismo, en este año de 1958 y en el mes de agosto, todavía le parecía poder aportar «argumentos irrefutables» a favor de su tesis. Desde luego, a la semana siguiente, en «CNT» mismo, ante las aseveraciones de Peirats y de algún otro, reconoce al fin, su error, considerando «resuelta la cuestión». Ya es algo.

No es de hoy que escribo que la C.N.T. nació en 1910. En 1934, en mis dos pequeños volúmenes sobre «Sindicalismo», publicados en España en la Colección «El Mundo al Día» (de los que es raro actualmente encontrar un solo ejemplar), así lo hacía constar. Y no hablaba a humo de pajas.

En el curso de estos años he visto a Buenacasa («El movimiento obrero español»), a Lapeyre, a García Oliver (mitin en el Velodróme d'Hiver), a Prudhomeaux («L'Espagne libertaire»), a Cánovas Cervantes («La C.N.T. y la Revolución de Julio»), ahora a Plaja y a otros decir que había sido fundada en 1911. En la misma edición «Comicios históricos. Memoria del Congreso de 1918», ediciones C.N.T. 1957, en una breve síntesis histórica introductiva, así también se escribe.

En cambio, en el folleto «La C.N.T. —Sus luchas, su acción, sus finalidades» (editado en 1954) consta: «Esta C.N.T. llena la historia social de España desde 1910 a la fecha de hoy...»

Están en lo cierto Peiró, Belis, Quintanilla, Federica Montseny, («Anselmo Lorenzo y su obra») y otros cuando mencionan que el natalicio es en 1910.

Renée Lamberet escribe: «1910.—30 octubre al 1 de noviembre—Congreso constituyente en Barcelona de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluya (representativa de 96 Uniones locales o Sindicatos aislados; 43 adhesiones de Sociedades)», = «1911—8 a 10 septiembre—Congreso constituyendo la Confederación Nacional del Trabajo, en Barcelona, Salón de Bellas Artes». Estas dos citas también se prestan a confusión.

La coincidencia en la mención de 96 Federaciones Locales o Sindicatos aislados y de 43 adhesiones, que hemos hallado en tres autores (Palmiro Marbá, Lamberet y el tal Colomer), **demuestra que se trata de un mismo Congreso,** del que se tienen estos datos precisos, y que es al citar la fecha cuando se incurre en error lue-

(Pasa a la página 4.)

LA DESPOBLACION DEL CAMPO

—Puedo asegurar a ustedes que allí no queda ni el gato.

LAS CONFERENCIAS «El futuro de España»

Bajo este tema disertó el compañero Gastón Leval el pasado 21 de septiembre, en la Salle Sénéchal de Toulouse, bajo los auspicios de la C.N.T. de Toulouse. Presidió el compañero Hernández, que tras breves palabras hizo la presentación del orador.

Hablo—empezó diciendo Leval—como hombre libre, aun entre los libertarios, pues la verdad no es partidista, y es traicionarla someterla a criterios de fracciones o a un imperativo ideológico. No hay más que un imperativo: liberar a los hombres, luchar por su felicidad y su dignidad, por la libertad y la igualdad de posibilidades de acceso a todos los valores de la civilización. Es guiado por este criterio que hablo hoy.

EL COMPLEJO ESPAÑOL

El problema de España no puede plantearse, lo mismo que el de todos los pueblos y naciones, siguiendo únicamente inspiraciones políticas o incluso ideológicas. Los programas abstractos de los gobiernos y los partidos, e incluso de los movimientos sociales como el nuestro, están condenados al fracaso. Sólo pueden tener posibilidades de éxito en la historia los que actúan sobre una sólida base sociológica. La sociología no la política, gubernamental o no, ha de inspirar a los que se preocupan del futuro de España.

Basándonos en las realidades geográficas y geológicas, económicas y humanas, históricas y psicológicas, políticas también—puesto que la política existe—tendremos posibilidades para idear los caminos más seguros.

Las realidades geográficas y geológicas sólo nos permiten entrever una economía pobre. En su casi totalidad el suelo español es de calidad inferior. El clima es africano. El regadío, del que tanto se habla, y que está en parte realizado, no permitiría regar más que el 10 por ciento del suelo. El subsuelo es pobre, pese a las variedades de minerales que pueden hacer creer lo contrario. Sobre esta primera realidad, la realidad humana. Treinta millones de habitantes que aumentan a razón de 300.000 por año. Una población ganosa de mejores condiciones de existencia. Y que, también, tiene un sentido de libertad y de la dignidad, tal que se puede decir que en España hasta los monárquicos son a menudo anarquistas por temperamento. Lo cual explica en parte el sesgo autoritario del Estado español. Pocos pueblos son más antiestatistas que este pueblo. De donde se ha deducido a menudo que el español es individualista. Lo cual no es cierto. Don Quijote no es individualista. El español tiene individualidad, lo que es muy diferente. Pero esta individualidad no impide ni la sociabilidad ni la solidaridad.

LAS PERSPECTIVAS LOGICAS

Lo que debe idearse ha de responder a estas premisas: a) escasez de recursos económicos; b) aspiración a la justicia social; c) amor a la libertad y sentido de la dignidad individual; d) rechazo temperamental del Estado.

Todo lo que se hará sin tener en cuenta estas bases estará condenado al fracaso. Pero, ¿cómo corresponder a estos imperativos? Hubo dos repúblicas en España. Ambas cayeron bajo los golpes del Estado militar. Si se repiten las luchas de ayer, toda otra república, incluso todo régimen monárquico liberal, caerá en la misma forma.

El error fundamental de la segunda república fué su falta de audacia que dejó en pie el problema social y emprendió demasiado poco para resolverlo. La ley de Reforma Agraria, que fué su gesto más atrevido, no era, contrariamente a lo que se proclamó, una novedad en la hisotria. Ejemplos semejantes se encuentran en el Egipto antiguo, y en la república romana, o en la distribución de la tierra de los señores feudales por los emperadores chinos, en los primeros siglos de nuestra era. Y en Europa occidental y central después de 1918.

Pero entretanto, los campesinos y los obreros tenían hambre, y el hambre pierde fácilmente la paciencia. Es incuestionable que los conflictos sociales precipitaron el golpe fascista. Lo precipitarían igualmente mañana. Yo había preconizado desde la proclamación de la república, la municipalización inmediata de los latifundios, con una gestión colectiva. Si no, el fracaso era previsible. El reparto de la gran propiedad es un error económico. Sólo el cultivo en grandes áreas permite obtener rendimientos superiores si no se quiere esclavizar en permanencia a la mujer e impedir a los niños de ir a la escuela. Nuestras colectividades han demostrado la superioridad técnica y humaan de la socialización. Asimismo es preciso preservar a los trabajadores industriales contra la crisis. Una economía rica puede hacerlo en gran parte. Una economía pobre, no. De donde resulta que para ser viable, todo nuevo régimen debe realizar reformas verdaderamente revolucionarias.

LAS FUERZAS DISTINTAS

Un régimen republicano y socialista no impedirá ni la existencia del problema social ni la del espíritu y del movimiento libertario. Por otra parte, nosotros, los libertarios, no podremos realizar la revolución armada porque no tendremos las técnicas de combate necesarias para vencer. El 1936-39 nos sirven de enseñanza: un millón de muertos y la derrota. Esta sería mucho más segura en la época de la bomba atómica, de las bombas H y de los cohetes radioguiados. No hemos sabido, o no hemos tenido el valor de sacar de este hecho la enseñanza correspondiente y hay que hacerlo. Por otra parte, no será el caso de volver a los conflictos sociales al estilo de los de ayer. Tendríamos pronto una nueva dictadura. Pésenos o no, estamos condenados a la coexistencia. Es una situación nueva, antes inimaginable, y que requiere soluciones inéditas, de las cuales Israel nos da hoy el ejemplo.

Vengo repitiendo estas cosas desde 1945. Pero cada uno ha creído que Franco se tambaleaba siempre y que no era necesario ponernos de acuerdo. O las alianzas han sido fugaces e insinceras como siempre. El resultado ha sido que nos vamos muriendo todos, que se debilitan nuestros respectivos movimientos y que nos desprestigiamos ante la opinión española porque no ofrecemos soluciones constructivas.

LA COEXISTENCIA

Estamos obligados a entendernos o a desaparecer. No se trata, de parte nuestra, de ir al Parlamento. Ni, por el momento, de fusionar los organismos sindicales. Yo fuí el primero en pedir esta fusión en febrero de 1937. Pero las circunstancias eran distintas. Se trata de que habrá un Estado y un gobierno republicanos cuya existencia no podremos impedir. Pero en España existirán fuerzas anti o no gubernamentales que socializarán, por ejemplo, bajo forma cooperativa (como autoriza la ley de Reforma Agraria) los latifundios. Se trata de que podrán desarrollarse, en coexistencia con el Estado, cooperativas industriales de carácter sindical. Esto, que coincide con el criterio proudhoniano de la táctica realizadora de los trabajadores, puede perfectamente realizarse si hay comprensión inteligente de parte y otra. En esto consisten esencialmente las realizaciones inéditas que se imponen en España. Si no, la dictadura no terminará nunca, pues los términos del problema no se modificarán.

HUMANISMO Y ESTATISMO

Se produce un duelo entre el criterio autoritario y el libertario. Repito que el pueblo español es esencialmente libertario. En el fondo, lo que se confronta entre la corriente libertaria y los sectores republicano y socialista es el humanismo y el estatismo. El español es humanista, en el sentido de que quiere hacer las cosas por sí y no que se mande hacerlas autoritariamente. Lo humano prima sobre lo mecánico. ¿Se opone esto al socialismo del partido socialista? Sí y no. Sí, cuando este partido supedita sus actitudes a su actividad estatal. No, cuando es fiel al espíritu juaresiano y liberal que, en Occidente, ha reemplazado al totalitarismo marxista. Por otra parte, los republicanos mismos, que no deben olvidar a Pi y Margall y a Joaquín Costa, cuyo libro «El colectivismo agrario en España» conserva un valor de orientación fundamental, deben tener en cuenta que la estatización integral lleva a las sociedades a la decadencia irremediable. El retroceso social de los Estados Unidos y de Suecia, cuyos antecedentes se encuentran en la historia, es fruto de la deshumanización, de las especializaciones político-administrativas que han matado en los hombres el sentido de la responsabilidad colectiva y de la creación responsable del individuo.

EL DEBER ACTUAL

España está amenazada por una nueva dictadura peor que la franquista. Nos hemos dormido sobre nuestros laureles y los agentes de Moscú, utilizando todos los disfraces, disciplinados y bien dirigidos penetran por todas partes, proponen alianzas a los falangistas, perdonan de antemano a los cómplices y a los beneficiarios del régimen franquista, seducen a parte de los estudiantes. Si nos descuidamos, la C.N.T. desaparecerá como han desaparecido en Alemania, Italia y Argentina otras organizaciones anarcosindicalistas. Y con nosotros las fuerzas liberales. El porvenir de España sería entonces espantoso. No olvidemos que treinta millones de personas han sido asesinadas por el régimen staliniano. La alianza sincera, profunda, real, se impone. O sabemos hallar un método de convivencia, cuyas líneas generales acabo de dar, o desapareceremos.

—o—

He aquí la síntesis de la conferencia del compañero Gastón Leval, susceptible y aun merecedora, de detenido análisis y comentario.

El poder está en el hombre

(Viene de la página 4)

de los hombres, de los individuos es la organización social.

Y aquí nos tiene el señor Prieto y los que como él «trapichean» al sindicalismo revolucionario de la C.N.T., que somos bien duros de pelar en éste como en otros aspectos de los sanos y verdaderos principios del proletariado consciente, fruto de los que lanzaron la semilla de la acción y del pensamiento en la Primera Internacional.

Si el ex ministro desea apoltronarse nuevamente en el Poder, que no cuente con los hombres de la Confederación Nacional del Trabajo, que no cuente tampoco con los libertarios ni con los rebeldes.

El Poder, señor Prieto, está en el hombre.

Luis COMPANY-COMPANY.

FOTOTIPIA

UNA de las cosas que más impresión me causó al llegar a este país—Francia—fué la sencillez de los militares con graduación. Acostumbrado a la chulería amariconada de los oficiales del ejército español, paseando por las Calles Mayores de las capitales de provincia, con portes de gallitos de pelea, arrastrando espuelas y meneando las caderas con ritmos equívocos, al ver a un oficial francés, vestido sin ninguna pretensión, departiendo amigablemente con unos soldados que al compartimento del vagón de ferrocarril, donde el oficial en cuestión y yo estábamos, vinieron a parar, me pareció estar viendo visiones. Temeroso de haberme equivocado al juzgar su grado al primer vistazo que di a sus galones, tiré el cuello y los miré bien otra vez. (Tiré el cuello porque el hombre era mucho más alto que yo y llevando los galones sobre los hombros no podía descifrarlos muy bien.)

Sucedía eso luego de haber llegado yo a este país y, la verdad, el idioma francés era para mi poco menos que incomprensible. Pero deducía por los gestos y por el cruce de cigarrillos, sin ostentación por parte del superior y sin pelotilleo de los soldados. Mi asombro llegó a lo más alto que asombro puede llegar cuando vi a unos pipis tirar un vaso y una botella de tintorro de su macuto y repartir un trago a cada uno. Yo pensé. «El capitán no beberá». ¡No, no!... Y tiré el cuello otra vez para mirar sus galones.

Pensé que aquel capitán podría servirles de ejemplo, no ya a los milicos profesionales españoles que son cosa perdida sino a los militares de mentirijillas que nosotros «hizimos» para el Popular Regular Republicano.

Luego, durante mi ya larguita estancia en el país de Napoleón—ya sé que era corso, pero es igual—he tenido ocasión de cruzarme por la calle con oficiales de alta graduación que llevan el uniforme como cualquier ciudadano puede llevar la chaqueta de cada día. ¡Qué diferencia entre esos oficiales superiores franceses y los de nuestro, es un decir, ejército!

Se me dirá que eso no tiene gran importancia. Sí que la tiene porque refleja todo un fenómeno moral. Así, hoy, he podido leer estas frases escritas, a raíz de los acontecimientos políticos actuales, por Raymond Aron:

« Il n'est pas vrai que la France serait menacée d'un coup d'Etat en cas d'une majorité de « non » : les chefs de l'armée ne sont ni des criminels ni des fous, ils ne se dresseraient pas contre la volonté solennellement proclamée de la nation. »

Yo, a la lectura de esas líneas, pienso si en España algún ciudadano podría decir otro tanto, o pensarlo, de nuestros oficiales superiores. Y si no lo puede decir, es porque los jefes del ejército español son precisamente eso que Raymond Aron dice que no son los jefes del ejército francés.

Y a las pruebas se puede remitir el que quiera. El conde de Casas Rojas, pongo por caso. Cuando el aristocrático embajador de Franco en Francia haya leído esas frases de Aron (yo sé que el señor Casas Rojas lee a Raymond. Aron) se habrá quedado, así, tan fresco.

Javier ELBAILE.

CONSEJO NACIONAL DE S.I.A.

Siguen llegándonos aportaciones en pro de los desertores refugiados en Marruecos. He aquí una nueva lista:

Suma anterior: 141.045 francos. Rofo (Juan les Pins), 500; S.I.A. de Mazamet, 5.000; S.I.A. de Gaillac, 2.000; S.I.A. de Auch, 8.400; S.I.A. de Condom, 4.000; Mateo Latorre (Toulouse), 500. Total, 161.445 francos.

Continúa abierta la suscripción.

EL PACIFISMO DE BERTRAND RUSSELL

por E. M. KORRY

El aislamiento de Russell, interrumpido por viajes eventuales a Londres, es simplemente físico. Porque su mente se halla todavía más joven en espíritu y más ágil en la acción que la de la mayoría de los hombres a su edad. A los 86 años, Lord Russell (para usar uno de los títulos acordados por el linaje de sus obras) está metido de lleno en su mayor cruzada—despertar a un mundo, endurecido por las guerras y otros conflictos, a la percepción del peligro que corre el hombre en la edad de la bomba de hidrógeno. Habla de eso con pasión.

—Esta contaminación de la atmósfera es la cosa más perversa que hemos hecho jamás—exclamó durante la primera hora que pasamos juntos—. ¡Es perversa, perversa, perversa! Hay que ponerle coto si no se quiere ver destruída la especie humana.

Russell inició su campaña para proscribir las pruebas atómicas y destruir las existencias de armas nucleares, después que hizo explosión en Bikini la primera bomba de hidrógeno. A decir verdad, ya él había descrito la bomba H a la Cámara de los Lores en 1945. Y en tan remota época como es ya el año 1923, advirtió que la labor sobre la estructura del átomo probablemente se usaría «para confeccionar explosivos y proyectiles más mortíferos que los inventados hasta hoy». Sin embargo, públicamente apoyó el rearme occidental en 1950 e instó a los británicos a prestar a Norteamérica la ayuda que necesitaba para llegar a ser la potencia militar atómica suprema.

—Pero luego Bikini me hizo cambiar de parecer—me dijo—, No se comprendió, en general, el daño que estaban haciendo las pruebas, especialmente siendo acumulativo ese daño. En Japón, diez días después de la primera prueba hecha en Bikini, la lluvia era 5.000 veces más radioactiva que antes. Por desdicha, los animales y las plantas concentran materia radioactiva y devienen, en algunos casos, 50.000 veces más infectados que el agua y el suelo de que dependen. La Marina de los Estados Unidos descubrió que algunas almejas gigantescas de las cercanías de Bikini eran 2.000 más radioactivas que el agua en que vivían.

Citando el cálculo de la Asociación Británica de Científicos Atómicos, de que la prueba de Bikini provocó unos 50.000 casos de cáncer, más cierto número de casos de deficiencia mental, añadió Russell:

—Si usted le produce cáncer a un hombre o hace que un niño nazca idiota, es usted un monstruo; pero si usted les hace el mismo daño a 50.000 seres humanos, usted es un patriota.

Cuando advirtió el significado de la bomba de hidrógeno, Russell se sintió obligado a actuar.

—Me llevó mucho tiempo pensar en algo efectivo. Yo no quiero chillar ni vociferar. Se trataba de un problema literario.

El resultado fué su célebre transmisión radial por la BBC de Londres en diciembre de 1954, que comienza diciendo: «Hablo en esta ocasión no como inglés, ni como europeo, ni como miembro de una democracia occidental, sino como un ser humano, un miembro de la especie humana, la continuación de cuya existencia está en duda.»

Tan eficaz fué esa transmisión radial que Russell se encontró convertido a los 83 años en el portavoz de las gentes de todas partes que temían la guerra nuclear y no sabían qué hacer respecto del particular. Su próximo paso fué invitar a los hombres de ciencia de ambos lados del Telón de Hierro a afirmar una advertencia conjunta sobre los peligros de la bomba de hidrógeno. Con ayuda de Alberto Einstein, redactó el llamamiento. La respuesta fué de carácter mundial, y Russell se prestó a una agotadora serie de presentaciones por televisión, de transmisiones radiales y de conferencias que culminaron con su famosa carta abierta a Dwight D. Eisenhower y a Nikita Khrushchev a principios de este año.

La medida de la influencia de Russell se advierte en que tanto Khrushchev como John Foster Dulles se sintieron obligados a contestarle. Pero para él las respuestas distaron mucho de ser satisfactorias.

—Yo no tenía intención de sonsacarles respuesta—dijo él—. Escribí la carta abierta para poner de manifiesto la absurdidad de ambos bandos. Simplemente quería exponerle al público lo que el público podía hacer. Conmovió a gran parte de él. Por desdicha, tanto el señor Krushchev como el señor Dulles se muestran como unos fanáticos rivales, ciegos a los hechos obvios, por sus mutuas anteojeras. Ninguno de los dos parece capaz, aun por un momento, de elevarse por encima de las disputas de partido y hacer frente al peligro común de la humanidad. Los dos, de palabra, reconocen que la guerra nuclear derrotaría las finalidades de ambos partidos por igual, pero ninguno extrae la moreleja de que el encono de sus discrepancias tiene que mermar en estos puntos.

En el debate, Russell emplea la lógica desmenuzadora de un matemático contra los clisés de la guerra fría.

—Los hombres que se consideran «prácticos» tanto en Oriente como en Occidente, parecen incapaces de percatarse y por lo menos, actuar de acuerdo con un hecho harto sencillo, conviene a saber, que desde el momento actual en adelante, hasta que las enseñanzas científicas hayan sido olvidadas, cualquier guerra grande involucrará, con toda probabilidad, la extinción de la especie humana. Toda mención del «gran disuasivo» es pura y simple tontería. La gente que no es «práctica» sino del jaez de los llamados «idealistas de ojos estelíferos» sacará de este hecho la conclusión de que sería buena cosa evitar las guerras grandes. Argüirán que la política que hace posible una gran guerra no es conveniente, y que si se quiere continuar la vida humana, debe abogarse por medidas que impidan las grandes guerras. Las gentes que piensan de otro modo no rebaten directamente estos lugares comunes sino que se refugian en la retórica. Citan a Patrich Henry: «Dadme la libertad o dadme la muerte». No comprenden que será preciso expresar de modo diferente este sentimiento si se le ha de aplicar a nuestro tiempo. Si pudieran por un instante lograr pensar sin ser dominados por clisés, alterarían las palabras y, al mirar en torno y ver a sus hijos que están creciendo, exclamarían: «Dadme a mí la libertad y dadles a ellos la muerte».

¿Cuál es la política por la cual aboga Russell? Primero, aceptar la oferta soviética de poner coto a las pruebas con hidrógeno y luego establecer un sistema de inspección.

—Es fácil políticamente poner coto a las pruebas, porque no se las puede ocultar—afirma Russell—. El doctor Edward Toller, físico atómico empleado por el gobierno norteamericano, sostiene que pueden ocultarse las pruebas. Yo prefiero, sin embargo, atenerme a los científicos que están fuera del gobierno de los Estados Unidos, quienes no comparten su opinión.

Segundo, opina él que los Estados Unidos y la Unión Soviética debieran llegar a un acuerdo que prohiba a toda otra nación poseer la bomba de hidrógeno.

—Semejante diseminación de bombas de hidrógeno entre otras potencias haría mucho más dificultosa la prevención de la guerra nuclear y más desesperado cualquier plan para la abolición o control de las armas nucleares. A fin de preparar la escena para un acuerdo tal, Russell ha estado invitando a su propio país a renunciar inmediatamente a la bomba de hidrógeno.

(Terminará en el próximo número.)

Documentos para la historia

Los Españoles

(Una página del libro «Les morts inutiles», del Dr. François Werttervald.)

Hace cuatro años que están en el campo de Mathausen. Hay que apreciarlos, pues, a través de este hecho. Si han vivido hasta hoy es porque, en parte, han sabido adaptarse. Entre las diversas nacionalidades, la española forma la colonia más solidaria, más coherente, y su fuerza se debe mucho a ello. Bien constituídos, sólidos, robustos, jóvenes, en su mayor parte dejaron la casa familiar a los 16 ó 18 años para hacer la guerra en España. De la vida no conecen más que trincheras, guerra civil, cárceles y campos de concentración de Francia y Alemania. Su óptica es, pues, diferente a la nuestra.

No se te declaran amigos fácilmente, pero cuando lo hacen se siente pronto lo mucho que vale su amistad.

A veces yo voy a verles a una de las barracas que más frecuentan y donde se reunen llegada la noche. Son siete u ocho en la penumbra del cuartucho del jefe. Reclinados sobre algunas cajas o tendidos en la camilla, encuentro a mis amigos Jornet, Miguel, Málaga, Martínez, sin olvidar a Sabatero. A menudo silenciosos o dando bufidos como hombres que hace muchos años que viven juntos y ya no tienen muchas cosas a decirse. Aquí uno rasca distraído una guitarra. Todos son de una generosidad sorprendente y, cuando quieren alegrar a alguien, su fina amabilidad no falla nunca.

A veces se ponen a canturrear, y repentinamente elevan la voz para terminar con un refrán cantado a coro.

Otras veces bailan danzas diversas, tangos.

¡Cuán lejos estamos de los pesados movimientos, faltos de ritmo, de los alemanes! En los españoles todo es cadencia y flexibilidad. Bailan por parejas y a cierta distancia el uno del otro, con el rostro concentrado, casi religiosamente en perfecta armonía de gestos.

Conviviendo con ellos uno se siente transportado lejos. Han sabido además, guardar su orgullo y su dignidad. No matan ni denuncian a nadie. Mas todo ello lo han pagado caro. Sobre catorce mil españoles que los alemanes trejaron a Mathausen, a los cuatro años no quedan más que tres mil. La mayor parte murieron en la construcción de la escalera monumental, de la siniestra escalera que cuenta 180 peldaños.

FOLLETONES DE «CNT» **NUMERO 2**

¿Qué piensa de este libro el señor Crespo Azorín? Este volumen constituye la mayor condena contra los señores Maura y La Cierva. Se ha, pues, demostrado que Ferrer no fué jefe de rebelión y que no intervino en los disturbios de Barcelona. He de precisar al respecto mis palabras a fin de que mi pensamiento no sea desvirtuado. He dicho que como máximo se hubiese podido condenar a Ferrer como inductor a la rebelión, aunque personalmente no lo crea pasivo de este delito; pero exagerando las pruebas de la acusación podría acusársele de eso.

El orador denuncia que se dispone probar mediante documentos que Ferrer ha sido perseguido por las autoridades. El conde de Romanones le advierte que ha escogido un camino peligroso. El señor Soriano replica que la interpretación de las leyes es discutible. Seguidamente se ocupa de las ocupaciones de Ferrer con anterioridad a los disturbios. No hacía política, dice; se había entregado completamente a la enseñanza y vivía en paz en el seno de su querida familia *(rumores)*.

EL SEÑOR SORIANO: Estos rumores me placen, pues se relacionan con determinada campaña. ¿Váis a negar a Ferrer el derecho de vivir en familia quienes rendís tanto homenaje a esta institución? Ferrer salió del Mas Germinal el 24 de julio, a las 8 de la mañana, para ocuparse de sus negocios editoriales. Comió entre testigos, conversó con ellos sobre los acontecimientos y dió su opinión sobre los mismos. Es la sola cosa probada. Recorrió algunas calles y, tras esto, las huellas de Ferrer se pierden. Se sabe que se dirigió seguidamente hacia una barbería de Premiá y es este barbero que sirvió al fiscal para montar su acusación. El fiscal hace bueno cuanto el peluquero afirma, y le presenta como un excelente ciudadano. Este testigo no fué confrontado con Ferrer. Y, lo que es más grave: este individuo desapareció rápidamente, y cuando va a verse el proceso, en el momento en que puede ser llamado por el juez para que diga la verdad, el peluquero se embarca para América. Era uno de los principales testigos. Otras personas que dicen haber visto a Ferrer son: un agente de policía, dos soldados de caballería, un oficial, un republicano, el señor Ardid, y el corresponsal de «El Siglo Futuro», principal autor de la leyenda de Ferrer. Hay dos clase de testigos: los que afirman haber visto a Ferrer y los que declaran por referencia sirviéndose del expeditivo «se dijo».

El Presidente suspende el debate hasta la mañana siguiente.

SEGUNDA SESION

El conde Romanones abre la sesión el 28 de marzo a las 4 de la tarde. El señor Soriano está en el uso de la palabra para continuar su discurso.

El diputado por Madrid asegura que se ha producido estos días en Europa un movimiento de apasionada curiosidad, semejante al que se produjo en Francia cuando el asunto Dreyfus. El orador alude a la campaña de excitación a que se libra la prensa conservadora en ocasión de este debate. Recuerda que el señor Canalejas fué uno de los que combatieron el proceso Ferrer y la gestión de los conservadores. Ahora — dice — emplea los mismos procedimientos que estos últimos. Y esto no puede continuar—exclama el orador—; hay que aclarar de una vez el criterio del señor Canalejas sobre el proceso de que tratamos, en el orden jurídico, político y social. Su Señoría debe decirnos si estima justa o injusta la ejecución de Ferrer. La petición que acabo de formular es grave, y temo que utilizará una habilidad cualquiera para eludir una respuesta categórica. Espero con impaciencia la respuesta del señor Canalejas, que tendrá el honor de darnos a conocer a la primera ocasión.

Prosigue el señor Soriano:

Y ahora continuemos en el relato de los procedimientos que han sido empleados para sumariar a Ferrer. Mientras se concede una importancia extraordinaria a un barbero de Masnou que se escapa hacia América tan pronto haber testimoniado, y que es considerado como el principal acusador, se desdeña el testimonio del señor Ossorio y Gallardo que no puede certificar que Ferrer fuese el jefe de la rebelión. Por otra parte, todos los testigos certifican que el 26 de julio, día del motín, Ferrer, considerado jefe de la rebelión, se ocupa de cuestiones editoriales, de asuntos particulares, de conversar con un grabador y de yantar en un café.

Estima que Ferrer no podía ir como jefe de rebelión a la Casa del Pueblo (2) de donde fué rechazado cinco minutos más tarde ni a la redacción de «El Progreso» (3) a causa de las divergencias que le separaban de este periódico a consecuencia de una huelga.

¿Cómo pudo un jefe revolucionario buscar la complicidad de un peluquero de Masnou dada la reputación charlatanesca que pesa sobre esta corporación? ¡Y este individuo es el testigo más importante invocado por el fiscal en su acusación! Sólo cuatro o cinco ciudadanos de Barcelona vieron a Ferrer en la calle. Por lo contrario, nadie le vió entre los miles que tomaron parte en los disturbios. Ferrer era considerado como muy peligroso, razón por la que se hallaba estrechamente vigilado. En estas condiciones, la policía, encargada de su vigilancia, debía lógicamente estar al corriente de sus tenebrosos preparativos revolucionarios. Los agentes, ¿pusieron al corriente al señor Ossorio? Contestad aunque sea solamente con un movimiento de cabeza.

EL SEÑOR OSSORIO: Yo hablaré cuando lo estime conveniente

EL SEÑOR SORIANO: Pregunto por el honor de Su Señoría que si no tuvo informes tan elementales, ¿por qué siguió siendo gobernador? De lo que infiero que el juez no se ocupó solamente de lo que podía saber la policía. El proceso languidecía, y en el momento en que iban a abrirse las Cortes apareció el agente Bermejo, quien declaró haber seguido a Ferrer el 26 de julio. El policía asegura que Ferrer confundióse con los grupos de revoltosos para informarse de los acontecimientos de Barcelona y Melilla. Hay algo más curioso todavía: es la declaración de dos soldados de caballería que dispersaron a los grupos el 26 de julio en la Plaza Antonio López. Sus respectivas declaraciones contienen las mismas palabras; son absolutamente idénticas. Dichos soldados afirman haber visto a un hombre vestido de azul, con sombrero panamá con el borde doblado hacia el rostro, y, al cabo de dos meses, opinan que este hombre debe ser Ferrer. En el proceso no se aportará ninguna diligencia que tienda a establecer qué traje vestía Ferrer el 26 de julio, aspecto, sin embargo, importantísimo. Se habla solamente del hombre de traje azul, y muchos de los que recibieron armas declaran que el hombre de traje azul se las había entregado. Y estos indicios, ¿son suficientes para fusilar a un hombre? Sin ofender al ejército, debemos condenar unos procedimientos que constituyen un atentado al sentido común.

El jefe de la rebelión no permaneció en Barcelona el 26 de julio como aconsejaría la lógica, sino que marchó á pié para sublevar el municipio de Masnou. ¡Es como si declarada la revolución en Madrid el jefe de la revuelta fuese a sublevar el municipio de Pozuelos! El municipio de Premiá cuenta con pocos habitantes, y el jefe de la rebelión se dirige allí, siempre acompañado del consabido peluquero, convertido en Sancho Panza del asunto. De lo que resulta que las únicas deposiciones contra Ferrer fueron las de los soldados y algunas otras que nada prueban.

Se cuenta entre los acusados por el alcalde de Premiá y el peluquero Llarch a dos partidarios de Lerroux. Pero, extraña coincidencia, ambos inculpados fueron puestos en libertad después del proceso en tanto que honorables gentes y casi conservadores. Y tras la prueba testifical viene la acusación principal, a la que el fiscal concede gran importancia. Se cita una proclama hallada en el Mas Germinal, llamamiento que no habla de acabar con el gobierno ni siquiera con el señor Maura; pero ataca al general Pola Vieja y exalta la Unión Nacional. Hay dos o tres cartas, viejas todas de dos o tres años con respecto a los disturbios de Barcelona, y he aquí toda la prueba escrita que existe contra Ferrer. El solo testigo que afirma haber visto a Ferrer dirigiendo a los revoltosos es el corresponsal de «El Siglo Futuro», señor Colldeforns, que conoce a Ferrer por haber visto su retrato. Este corresponsal dice que vió al acusado el 27; sin embargo este día Ferrer estaba en Mongat y no en Barcelona.

Pasemos ahora al aspecto político del debate y a la responsabilidad que incumbe al gobierno conservador por su participación directa e innegable en el proceso.

Al hacer alusión a las autoridades de Barceolna, dice el orador que ni el gobernador interino ni el jefe de policía inglés Mr. Arrow (4) no hablaron de Ferrer.

Tan pronto terminaron los disturbios, nadie pensó en incriminar a Ferrer. Ni el señor Sol y Ortega, ni el conde de Santa María de Pomés, católico fanático, ni los generales, jefes y oficiales que mandaban las tropas, ni el vicario capitular, ni el Comité de Defensa Social. Si cualquiera de nosotros, Lerroux, Azcárate, Iglesias, Melquiades Alvarez o yo hubiésemos provocado en Madrid una revolución, media hora después se hubiesen conocido los jefes del movimiento. Todo lo más que parece resultar de la acusación es que Ferrer declaró en la Casa del Pueblo que la revolución no debía terminarse así como así; que propuso al alcalde de Premiá la proclamación de la República en su jurisdicción y que paseóse de Barcelona a Premiá y viceversa. A esto se limita la intervención de Ferrer en los disturbios, según el proceso.

El señor Alvarez de Espinosa, sustituto del secretario de la alcaldía de Premiá, escribió una carta en la que declara que depuso en el proceso *obligado por la fuerza*. Esta carta — añade el señor Soriano — será leída en el curso de este debate por nuestro colega señor Nogués. Todo lo que existía antes del proceso componíase de vagas y viejas acusaciones publicadas por «La Epoca», periódico clerical naturalmente interesado en perjudicar a Ferrer. Antes de que la acusación fuese condensada, todos los periódicos de Barcelona a los que se puede dar crédito, atribuían la revolución a Lerroux. Se atribuyó también a los elementos clericales, y algunos religiosos fueron acusados de haber hecho fuego contra la tropa. Ignoro—dice—si fué en plan de defensa personal, pero es verdad que dispararon desde los edificios en que se encontraban instalados.

El señor Soriano expone seguidamente que a su parecer desde largo tiempo había el propósito de hacer comparecer a Ferrer ante un tribunal militar, porque había sido absuelto cuando el proceso por el atentado de la calle Mayor de Madrid. Señala que el conde de Santa María de Pomés, director del Comité de Defensa Social, modesto Torquemada, conde del Papa, que encargóse de perseguir a los herejes y de destruir bajo la cúpula del cielo toda semilla de librepensamiento, vino a Madrid y conferenció con el gobierno. Se dió entonces a la revolución de Barcelona un carácter anticlerical; el inofensivo Sol y Ortega estuvo a punto de ser fusilado, incapaz que es de incendiar conventos y hasta de arrancar las imágenes de las iglesias *(risas)*.

(2) En este caso Casa del Pueblo es la sede del Partido Republicano Radical, dirigido por Lerroux.

(3) «El Progreso», órgano del Partido Republicano Radical, publicado en Barcelona.

4) Célebre detective inglés nombrado jefe de policía de Barcelona a últimos del siglo pasado, en ocasión de los famosos atentados terroristas.

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador FIJL juvenil

ESPAÑA ADENTRO

(A Andrée Combes, estudiante)

LA primera España que conocí, si conocer puede decirse a lo que enseñaban en la escuela los maestros, fué la que guarda relación con los fenicios, gente que, a fuer de comerciantes y traficantes, se les ha llamado ingleses de la antigüedad.

Una España, es decir, una historia de España, que iba de la guerra contra los cartagineses a la guerra carlista; de la destrucción de Sagunto a la de Guernica; de las hogueras católicas, quemando herejes, al tiro bolchevique en la nuca de los antifascistas; de Anibal a Franco. Una España, la España oficial, donde todo cuenta menos los obreros del campo y del taller. Apenas si se hace alusión al esfuerzo de éstos. Claro, dar de comer, nunca ha tenido importancia. Lo glorioso para los cronistas oficiales, por lo menos los oficiales, es referirse al arte de matar. Y esto en todas las épocas. Miremos, si no, la contemporánea.

Con la historia pasa un poco como con las corridas de toros: la bravura y la majestad de un toro sólo se exalta, no por sus cualidades intrínsecas, sino por la admiración y gloria que, de rebote, adquiere el torero que lo mata. En los toros, oficio de matar por excelencia, ocurre así.

Toda la historia, la escrita, es una verdadera tauromaquia. Buena parte de los cronistas tienen esencia tauromaca.

He debido conocer a España—la otra, la verdadera, la que interesa conocer y recordar—mucho más tarde, y contribuyendo yo mismo a crearla.

Pero esta España, por ser la más digna, es también la más despreciada: la España del trabajo; la que pena, la de las escuelas destartaladas con maestros más destartalados aún, imbuídos de conocimientos y ciencia que empieza en el dios de los ejércitos y de la venganza, de castigo y de fuego eterno, y termina con látigo en mano, como razón superior de pedagogía.

Que me dispensen los buenos maestros, pero en general...

Y se comprende; malamente podían enseñar algo diferente a lo que habían aprendido.

Si hubiese conocido el idioma francés desde niño, a la historia española le hubiera llamado «racontar». Nunca creí en ella. Me la aprendía porque—los estudiantes lo sabéis muy bien—a la fuerza ahorcan. Comprendía que de la historia me servían lo más malo, lo más nefasto; lo que seguramente no fué o, si fué, debería olvidarse.

Los actuales tiempos, repletos de acontecimientos graves, nos dan el ejemplo de cómo se hace la historia. Tu agudeza bien lo habrá presentido.

En historia no hemos adelantado nada. Estamos como en la época fenicia de hace 4.400 años.

Dejemos la historia, busquemos la literatura que parece más libre. No citemos ejemplos; nos conducirían a un artículo como una sábana de grande. Tengo la impresión que también equivocan el camino. Los literatos no buscan lo general sino lo extraordinario. Por lo menos lo mezclan con una facilidad y descoco sin igual. Quieren tipos, modelos. Claro que no inventan todo. Parten de un hecho. Bakunín—ese agudo escritor que te aconsejo—escribió que primero es el hecho, después viene la idea. Provocadora de otros, posible, pero hija de uno. Por eso no extrañes que en cada construcción literaria haya un fondo de verdad, real. Los autores, los clásicos como los modernos, cogen un hecho, lo redondean, lo adornan, lo afinan, refinan, abultan; pasan de prisa un aspecto que les parece secundario, aunque sea el principal; toman otras veces el alma por su sombra; de forma que al finalizar su estudio estamos a un buen trecho de la realidad.

Yo no digo que tal o cual escritor hable en falso. Me conformo con pensar que, bonito y todo, puede no ser cierto. De ahí que me prohiba generalizar sus epítetos. vicio que es desaconsejable.

Hemos de ser justos, en justicia y en justeza. Y ser justos es muy difícil. Leamos «Los ojos del hermano eterno».

Respecto a la historia y la literatura, un escritor muy conocido en España y que tú, enamorada de España y de lo español, quizás conozcas, escribió: «Es preciso atender a los medios que tuvo a mano el historiador y las probabilidades de que sea veraz. Las narraciones que pasan por muchas manos suelen ser como los líquidos, los que siempre se llevan algo del canal por donde corren. Antes de leer una historia debe conocerse la vida del historiador».

En efecto, para evitar errores deben tenerse en cuenta los medios que tuvo el escritor, cuál fué su conducta, circunstancias, lugar, formas políticas de su patria y posición particular suya, e incluso, cómo hizo la digestión.

¡Son tan pocos los que arrostran peligros por la sola causa de la verdad límpida!

Además, el mundo real no es el de los poetas ni de los novelistas; no es sentimental sino convencional; no es fantástico sino positivo; no es soñador sino prosaico. Soñador en la medida que nuestros sueños nos impiden ver la realidad, pues que más de una vez, soñar es obstaculizar.

A un país se le estudia en su carne viva y aun así, siempre es prudente ir despacio para atribuirle un sistema filosófico, político o económico cualquiera, y andar con tiento al lucir nuestra ciencia si nos encontramos ante un natural del país y no queremos exponernos a ser objeto de muecas. También en Andalucía nació J. R. Jiménez, y en Cataluña, Albéniz. Si en Castilla se encuentra Cervantes, también Cuenca ha tenido otras cosas.

Mas permite que te diga que es necesario perseverar. La perseverancia es el que colma a los seres inteligentes y decididos. Hay que cantar con el poeta «que no habrá dificultad ni resistencia que tiñamar no puedas con talento, con firme voluntad y con paciencia».

Pero por oro de ley, no hemos de admitir ni aun lo que vemos, pues siempre se ha dicho que «en las cosas de España, ojo, que la vista engaña».

M. CELMA.

SIEMPRE LO MISMO

DE algo hay que hablar para que la lengua no se paralice. Se ha de escribir sobre algo antes de que el cerebro se niegue a funcionar.

La propaganda que se duerme es un vehículo sin engrasar, enmohecido. Anda poco y tan despacio que apenas se conoce el recorrido que diariamente hace.

Sin la siembra no puede haber cosecha. A buena simiente en tierra fertilizada buen grano se recoge.

Hemos dado en decir que hablar siempre lo mismo empalaga; pero, ¿qué es lo mismo y cuál lo que hastía, lo que causa repugnancia? ¿Acaso es repugnante afirmar que las leyes coartan la libertad del individuo? ¿Es empalagoso repetir que la emancipación del obrero es obra del obrero mismo? Quien tal opina no debe ser ningún explotado, y si lo es está satisfecho y contentísimo con que le exploten y le saquen hasta la última gota de sudor de su cuerpo por cuatro cochinas perras.

La vida es una sucesión de vidas. Es la reproducción permanente de la especie y los jóvenes de ayer son los viejos de hoy. Por esta regla natural la repetición de la propaganda, de las ideas y sus fines, de todo lo que concierne a ilustrar al individuo de aquello que desconoce es, sin duda alguna, práctico y saludable para su preparación social; pero he aquí que, precisamente, es esto lo que les produce malestar incontenido a los interesados en que tales cosas no se propaguen, para ellos propagar las suyas.

Algunas veces solemos oir necedades como ésta: «De sobra sabemos que el capital y el Estado son los mayores enemigos del trabajador, y no comprendemos a qué repetirlo tanto».

Por lo que estos sujetos manifiestan sólo podemos deducir lo siguiente: No se dan cuenta que de ellos han salido otras generaciones y de éstas saldrán más y más, a las que habrá que educar, enseñarles el camino que han de seguir para que no sean esclavas de nada ni de nadie, porque de no registrarse este fenómeno en ellos, puesto que los que así piensan son trabajadores del músculo y del cerebro, no objetarían blasfemia semejante, porque no deja de ser un repudio al buen sentido, aventando conceptos como los reseñados.

¿Hay nada más natural que lo natural, ni más claro que la claridad? Esto serán frases de Perogrullo, pero en el tema que estamos tratando cuajan como ninguna otra, que nunca se dice lo suficiente si se oculta el resto, para poder establecer la relación entre los seres que sustentan las mismas ideas. Es en esa relación donde forzosamente han de pronunciarse los mismos o parecidos conceptos, ya que prescindir de ellos equivale a no relacionarnos con nadie.

De generación a generación se transmiten leyes y costumbres, y no son otra cosa que una repetición; pero esos asqueados de tanto oir lo mismo que ayer de cuestiones que surgen entre el explotador y el explotado, no se quejan ahora ni les fastidia volver a oir lo que ayer oyeron. Son tradicionalistas, no son trabajadores que aspiran a una sociedad mejor. Si nos adentramos en este sentir, más firme sale nuestra razón de su excursión por los lugares de la incomprensión.

Censurar a esas personas por la forma que tienen de interpretar la propaganda sindicalista revolucionaria es, al decir de otros, urgente y necesaria, siempre con la sana intención de poner cada cuadro en su marco. Es corriente en exceso criticar por criticar, por sistema. Tan antiguo es esto de despellejar al semejante que es imposible saber los siglos que cuenta. Sordos estamos de oir por esas calles afirmaciones gratuitas de hechos no acaecidos. nada más que en la mente de los criticones y criticastros, sin embargo la propaganda no lo ha tomado nunca de otra manera que como se debe tomar, y ha continuado con su método adelante.

A pesar de cuantas calumnias y sandaces se dirijan contra la manera de actuación en el campo de las desigualdades sociales, no nos deben sorprender, porque eso es propio de la gente de baja estofa y de los hombres pusilánimes o desconocedores del terreno que pisan.

Queramos o no esa cantidad de criticones pone en conocimiento de la propaganda las cualidades que la rodean para combatirla de frente y, naturalmente, posesa de tales condiciones no dudará nunca en rodearla hasta impedirla salir del círculo por ella establecido.

Paso a paso hemos de hablar siempre de lo que prostituye al mundo. No debemos cambiar de procedimientos si los actuales los consideramos prácticamente beneficiosos para la causa de la revolución popular, aunque «esos apreciadores y cansados» no cesen de lanzar por la boca basura y miasmas putrefactas.

Sí, sí, decimos siempre lo mismo en nuestra propaganda, porque hasta el momento actual nada ha cambiado que nos haga rectificar de criterio. Los que no quieran oirnos que no nos oigan, pero nosotros seguiremos hablando y propagando lo que ellos son incapaces de propagar.

MINGO.

CARTAS A LA REDACCION

SOBRE ACADEMISMOS

«... Me gusta el estilo festivo y humorístico de Javier Elbaile. Por lo tanto, no dejo de leer ninguno de sus trabajos; mas el aparecido en el número 698, si bien lo encuentro ameno y a propósito para dar salida a su temperamento jocoso, creo que se equivocó de tema o, por lo menos, no debiera de criticar el intento de depurar el idioma.

Es deber de los periodistas señalar todas las faltas—faltas de acuerdo con sus propios criterios—en cualquiera de las múltiples facetas que presenta la vida del hombre y, al señalar las impurezas en la faceta correspondiente al idioma, no creo que rindan pleitesía a ningún dictador: simplemente las exponen para que los filólogos las discutan y los académicos de la lengua las corrijan. Si no fuera por este celo hacia la pureza del idioma, éste degeneraría hasta el extremo de no podernos entender los unos con los otros.

Es por eso que, los hombres entendidos en esta ciencia, tienen la misión filológica y social de buscarle las faltas, depurarlas y marcar normas de constante superación hacia el futuro; normas a las cuales nosotros, los legos, no nos queda sino el deber social de acatarlas. Esto, desde luego, no quiere decir que no hayamos de tener derecho a la crítica. ¡Eso nunca! El derecho a la crítica ha de ser bandera perenne de la humanidad.

Dicen que para dar lecciones es muy necesario saber leer, por lo tanto, yo no debiera tratar este asunto; mas dejando a un lado la etimología y otras **logías** que yo quisiera conocer para tratar a fondo este tema, ¿por qué «Azafata» ha de ser un «vocablo mal sonante», «... en la época en que vivimos», al referirnos a la moza encargada de atender a los pasajeros en una nave aérea, cuando por siglos hemos llamado «Alférez» al mando de una nave marítima? Las palabras «zapatero» y «panadero» son muy expresivas, pero, ¿qué relación tiene la frase «albañil» con el constructor de «tabiques»? (Otra más.)

Bueno, perdonadme, pues ahora me empiezo a dar cuenta que me «he metido en camisa de once varas».—**Un lector.** Los Angeles (California)».

LAPSUS CALAMI

«Querido Peirats: Acabo de leer mi respuesta a tu consulta sobre la fecha de constitución de nuestra C.N.T. Al punto advierto un **lapsus** que, tanto si es mío como si lo es del linotipista, debe ser enmendado. Donde dice que el Congreso se celebró «en los dias finales de septiembre y primeros de noviembre» ha de sobreentenderse «primeros de octubre». Así interesa que sea al claro restablecimiento de una verdad histórica que estimo indiscutible, por ser yo testimonio personal de origen. El «acontecimiento familiar» a que aludo es, precisamente, mi matrimonio civil, ya fijado en el tablón de anuncios del Ayuntamiento de Gijón a los efectos consabidos, y que se efectuó el 30 de septiembre de 1910. Considera, pues, si he de estar segurísimo de lo que rotundamente afirmo en mi respuesta a tu amable requerimiento. Aun podría darte otras precisiones, pero me abstengo por no incidir en redundancias ajenas o propias... Tuyo affmo.—E. **Quintanilla** (Burdeos, 18 septiembre de 1958).»

¿TOLERANCIA SALVADORA?

En el número 696 de «CNT» del 31 de agosto, he leído el artículo del compañero «C. de la Montaña». El autor nos desgrana el concepto académico acerca de las palabras «Tolerancia» e «Intolerancia». El carácter general del escrito visto desde el ángulo teórico humano es de suscribir.

Sin embargo, existen dos o tres extremos en él, que hay que revisar con detenimiento porque, cosas que aparentemente eran ciertas, han resultado no serlo.

Uno de estos extremos, es que no hay que fiar demasiado en el valor exacto que se le quiere dar a una palabra; en casi todos los diccionarios y tratados filológicos vemos sentidos discrepantes y hasta antagónicos de la misma palabra, aparte del sentido arbitrario que las mismas gentes imprimen a las lenguas. Ved lo sucedido con «anarquía», «nimio» y tantas otras que han sido totalmente desfiguradas.

Según algunos diccionarios de sólo una década atrás, se presentaba a Franco como «el salvador de España», y «que combatió al comunismo». No hemos de creerlo así, por el hecho de que nos lo afirme un texto o un autor.

En la palabra «Tolerar» (del latín «tolerare»), dice la «Nueva Enciclopedia Sopena»: «Sufrir, soportar, llevar con paciencia, disimular, dejar pasar algunas cosas que no son lícitas».

La última palabra, dándole un matiz o un carácter libertario al conjunto de la oración, podríamos cambiarla por «normas orgánicas». Y para que vea C. de la Montaña que yo si soy tolerante, no objetaré nada sobre el tono místico que impregna su artículo al hablarnos de Jesús y de su doctrina moralizadora.

La Organización en el exilio, no pudo tolerar, ni tenía por qué hacerlo, la posición de viraje hacia la política de una «fracción»—mejor, «facción»—, como dice de la Montaña. ¿Cómo podía tolerar una interpretación caprichosa y absurda de las finalidades y de la lucha que la C.N.T. se ha impuesto desde su creación?

La Organización, ha de hallarse siempre dispuesta a salir al paso de toda desviación que pueda paralizar su acción manumisora. Bastante desasosiego trae el tener que neutralizar los trabajos de zapa de sus enemigos declarados, para que se tenga consideración y tolerancia a focos de disgregación internos. A la altura y madurez a que, lógicamente, han debido llegar los «militantes», es ya inconcebible que se tenga que permitir los ataques más o menos sinuosos, más o menos frontales de quienes hacen esfuerzos por convertir la C.N.T. en apéndice obediente como un Partido Sindicalista o un ridículo Partido Libertario.

El conjunto orgánico diseminado en Francia y otras naciones europeas y las de América, no podía tolerar que ciertas personas, por sí y ante sí, trastrocaran el sentido apolítico que había siempre saturado a la Organización libertaria española.

A los que les falle la memoria, les invito a repasar la prensa y las publicaciones folletinescas de los «escisionistas», para que refresquen sus recuerdos. Desde la belicosidad de un Rivas hasta la astucia de un García Oliver, pasó toda la gama del insulto procaz.

Y, le recuerdo a C. de la Montaña, que la Organización tuvo que tomar medidas de saneamiento social en su interior, mediante la expulsión de elementos que por años venían intentando poner en plan de «intervencionista» en la política general a la Confederación Nacional del Trabajo.

Y vayamos a la segunda parte que nos toca aclarar, en base a la deficientísima e incorrecta información de C. de la Montaña, con referencia al acto que iban a celebrar los «escisionistas» en el Teatro Municipal de Caracas.

La «fracción contraria» como la llama C. de la Montaña, era Subdelegación de la C.N.T. de España en Exilio en Venezuela, federada al Secretariado Intercontinental. El grupo Campá, Parra y los escisionistas, podían muy bien hablar y ninguna molestia sufrieron en la apertura del acto. El incidente surgió cuando se presentó a los oradores «como los representantes de la C.N.T. de España».

Es difícil comprender cómo entiende la «tolerancia» el compañero C. de la Montaña, si le decimos para su ilustración, que la Subdelegación de la C.N.T. de España en Exilo en Venezuela se vió obligada a concurrir a los Sindicatos a parlamentar con González Navarro, Olivo y otros personeros políticos y sindicales a quienes fueron a recabar el apoyo de sus respectivas organizaciones «en nombre de la C.N.T. de España». Y le recuerdo al compañero C. de la Montaña que surgió el incidente NO CUANDO EMPEZABA EL ACTO, sino en el preciso momento en que los oradores que habían de tomar parte en el acto ERAN PRESENTADOS COMO LOS REPRESENTANTES VERDADEROS Y EXCLUSIVOS DE NUESTRA ORGANIZACION. Le pregunto al autor, ¿qué actitud «tolerante» hubiera tomado él, en tales circunstancias? ¿Hubiera permitido sin chistar, un acto público ante el cual se nos anulaba totalmente?

No sé si él, que habla tanto en su artículo de «tolerancia religiosa y de moral cristiana», presentaría la mejilla por segunda vez...

Cuando la Organización ha previsto un peligro, ha salido siempre a enfrentársele; esto no quiere decir que sea matonismo.

El acto de los «escisionistas», operó como un revulsivo en la conciencia de los cenetistas que no teníamos—ni entonces ni ahora—, que elevar peticiones a la O.N.U. ni a los señores embajadores para que invitaran a Franco a renunciar el Poder

El autor, saca también a colación una serie de actitudes relacionadas con la «tolerancia» religiosa.

La anarquía nada tiene que agradecer al catolicismo ni aun al cristianismo primitivo, pues éste, no es otra cosa que el vehículo de nociones religiosas anteriores, con ligeras transformaciones más o menos adaptables a cada época. Ninguna de las máximas cristianas respira tanto humanismo y tanta sabiduría como esta budista: «No aceptes nada de lo que te diga tu maestro. Medítalo; pon a contribución tu intelecto. Si después de amplia reflexión te parece bueno, acéptalo, y si tu conciencia cree que es malo, recházalo.»

La oveja mansa del rebaño nada tiene que hacer en el campo de las inquietudes ideológicas, si no es el ridículo, pues la acracia ha superado ya la fórmula del deber caritativo por el derecho a ejercer el apoyo mutuo sin resarcimiento y sin premio.

Tolerar una opinión, condescender con una exposición doctrinal, no es lo mismo que tener que «apechugar» con un hecho consumado, una acción ejecutada en detrimento del prestigio orgánico y en su descrédito.

En un ambiente de concordia general, puede muy bien surgir la discrepancia; ésta, no es solamente útil, sino imprescindible. Pero, a condición de que los discrepantes estén animados de las sanas intenciones; que no haya doblez en sus directrices y que lo que dicen, responda siempre a un sentimiento de verdad. Porque la mano es un signo de amistad; pero esa misma mano puede a veces trocarse en el instrumento que os apriete el gaznate, y el mismo dedo que os indica una dirección, solicitada, es también capaz de presionar el gatillo del arma homicida.

Si el propósito es sincero, la idea se fortalece y se perfila. La idea es fruto directo del intelecto pensante y actuante y para que subsista ha de vivir en continuo movimiento, en permanente trasiego. Pero para que todo esto ocurra, ha de estar presidido por un alto octanaje de sinceridad como premisa impostergable.

Actuar de otro forma, es dar crédito a la política, es no estar encuadrado en un ambiente libertario. En tu vieja militancia, no habrás podido olvidar el sinfín de jugarretas y de sucio lenguaje a que nos tienen acostumbrados los que querían sentirse «barbieri» para rapar las barbas de nuestros antiguos predecesores.

No debes ignorar tampoco las histéricas estridencias de un Rivas, que en un periodiquito, creo recordar que se titulaba «Unificación», bramaba, después de 15 años del rompimiento de la «unificación», reclamando la «reunificación» orgánica.

¿Hay que tolerar esta irresponsabilidad? ¿Se puede concebir que se tome a la organización como si fuese la cantina de la esquina, entrando y saliendo cuando a uno le viene en gana?

Opino, ante los hechos de disgregación efectuados por los que se pirran por la **«Intervención política de la Organización»**, que **no se debe tolerar una posición equívoca que tanto daño ha producido y tanto confusionismo ha sembrado**, y menos cuando para ello se ha recurrido a la maniobra de la penumbra, involucrando los acontecimientos, difamando a solventes compañeros que tienen en su haber medio siglo de actuación y que han sabido mantener una límpida trayectoria.

Eusebio LARRUY CASTAN

Caracas, 7-9-58.

Suscripciôn pro-Cultura

DIEZ Y NUEVE RELACION DE CANTIDADES RECIBIDAS EN EL S. I.

Suma anterior	1.175.829
Solé Rafael, de Sete	300
J. Martínez, de Moustajou	260
Juan Morata, de F.L. de Marsella	300
Antonio Gómez, de F.L. de Marsella	500
M. Luesma y A. Gutierrez, de Albi	400
Pedret, de Alto Garona	590
Pedro Flores, de Millery (Rhône)	1.120
Aranda, Enfedaque y Rodríguez, de Burdeos	800
J. Ferrer, de Lézignan (Aude)	1.279
F.L. de Burdeos: M. N. 200; Julio López, 500; J. Echevarria, 376. Total	1.076
Comisión de Relaciones de Marruecos	500
F.L. de Albi (Tarn)	1.850
F.L. de Marsella: José Micas, 200; Antonio Gómez, 500; Guillermo Muñoz, 500. Total	1.200
F.L. de Calgary (Canadá)	6.215
Mur, de Burdeos	370
Mme Bouvet, de Saint-Clément-les-Levées	300
F.L. de Sisteron	1.000
F.L. de Bollene	1.000
J. Morata y R. Rodríguez, F.L. de Marsella	700
F.L. de Dijon (suscripción permanente)	4.800
Vicens, de Villeneuve-sur-Lot	318
Comisión de Relaciones del Macizo Central	545
F.L. de Torreilles	1.150
F.L. de Perpignan: Treserra, 550; Ruiz, 200. Total	750
C. de Rel. del Rhône-Loire (beneficio mitin Givors)	5.000
Vidaller	500
J. Alarcón, F.L. de Riom	750
Tres compañeros de Beaumont-de-Lomagne	300
Ricardo Corracher, F.L. de Marsella	500
F.L. de Montpellier	500
Ramiro Martín, de Rouen	250
F.L. de Nantes	2.000
E. García y Batalla, de Burdeos	400
Total recaudado en el S.I. hasta la fecha	1.213.352

Toulouse, 25 de septiembre de 1958.

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONFERENCIA Y FESTIVAL

El domingo 12 de octubre, organizado por la Comisión de RR. de Corrèze-Cantal-Haute-Vienne, tendrá lugar en Brive una jornada de confraternización confederal, a las nueve y media de la mañana, en cuya ocasión la compañera Federica Montseny dará una conferencia sobre el tema «Reflexiones sobre la libertad».

Por la tarde, a las tres en punto, el Grupo Artístico «Despertar» inaugurará su temporada con un juguete cómico al que seguirá un programa de varietés en el que tomarán parte la rondalla «Ebro», de Burdeos, y nuestra simpática compañera Encarna, con sus canciones populares.

Aprovechando que los compañeros de Burdeos se encontrarán en la localidad ya el sábado, el mismo grupo dará una representación especial el mismo sábado por la noche.

El espectáculo tendrá lugar en la sala de costumbre. Los beneficios serán para S.I.A.

CONVOCATORIAS

La Federación Local de Orán pone en conocimiento de todos los compañeros el reingreso en esta Agrupación del compañero Bautista Martí, de Cocentaina (Alicante), que había causado baja a raíz de la escisión. Su reingreso ha sido de acuerdo con los preceptos orgánicos tomados en diferentes Plenos y a satisfacción de los compañeros de la localidad. Con este comunicado queremos dar una bienvenida pública al compañero Martí, a la vez que comunicamos el caso al resto de los compañeros para los efectos orgánicos. Por la A.L. de Orán.—**El secretario.**

Orán, 12 septiembre 1958.

COMUNICADOS

La Federación Local de Montauban recuerda a todos sus afiliados que el 5 de octubre, a las nueve de la mañana, en su local social, tendrá lugar la asamblea de primero de mes con un orden del día bastante extenso.

—La Federación Local de Albi convoca a todos sus afiliados a la asamblea general ordinaria que tendrá lugar el 5 de octubre, a las nueve y media de la mañana en el café Mercado Cubierto.

—La Federación Local de Burdeos convoca a todos los compañeros a la asamblea general que se celebrará el 5 de octubre, a las nueve y media de la mañana, en la Bolsa Veja del Trabajo.

ADMINISTRATIVAS

La Federación Local de Nimes comunica a todos sus afiliados que se hallen atrasados en sus cotizaciones de más de un año, se sirvan pasar por el domicilio de la F.L. antes de fines de año a los efectos pertinentes.—**La Junta.**

PARADEROS

Interesa conocer el paradero de Manuel Tarreras, de Barcelona, que habitaba en Gracia, calle Pablo Iglesias, tienda de mecánica y que trabajaba en Rápida S.A. Wertehin, Aviñó, 9, de 1931 a 1936. Dirigirse a Manuel Vázquez, Avenue Jean Jaurés, 74, Carmaux (Tarn).

—Francisco Jiménez Aguilera, 75, Boulevard Grande Cinture, Ain Sebaa, Casablanca (Maroc), desea saber el paradero de su primo José Muñoz Lara, de Archidona (Málaga).

—Deseo saber el paradero de Fernando Béjar. Terminada la guerra pasó a Argelia y estuvo de ferroviario en Colom Béchar. Dirigirse a Vicente Ruiz, 27, rue du Mont-Blanc, Maarif, Casablanca (Maroc).

—Conchita de Diego, recién llegada de España, desea ponerse en relación urgentemente con los compañeros Azucena Fernández y Fernando Barba. Escribid a Antonio Urraco (para entregar a Conchita) Labejan. (Gers).

TAL COMO VIENE

«.. Escudado en mi condición de exilado antifranquista me permito dirigirme a usted y rogarle conceda a mi acto benévola disculpa. En el semanario «CNT», núm. 694, vi la inserción adjunta, y conociendo desde hace muchos años los apellidos Maestre Zapata, me he decidido a rogar a usted de comunicarme (si ello es posible) si Asunción Maestre Zapata pertenece a la familia de iguales apellidos originaria de San Javier (Murcia). Quedando incondicionalmente a la recíproca le saluda muy atentamente.—**Rodolfo Espinosa** (journaliste-ingénieur), 3, rue Poiret, Alger (Algerie)».

N. de la R.—M. Palencia queda invitado a corresponder al anterior requerimiento.

Sin cornetas ni tambores

Por todas partes aparece la esfinge y la sonrisa diabólica de la burguesía y el Estado. No existe rincón donde la tenebrosa intervención de estos señores deje de tener una predisposición predominante sobre los demás. Gente de posición millonaria ejerce la dirección de los más resonantes resortes de la vida humana. En todos los aspectos la burguesia y la religión emplean inclusive sus cornetas y tambores instrumentos de guerra para anunciar sus fiestas y que preventivamente logran crear en los ciudadanos un manejable ambiente rutinario y degenerador.

Por una falta de visión evolutiva de la acción humana en los medios confederados y exilados españoes, carecemos de un clima popular propiamente nuestro, capaz de hacer frente a toda disquisición ambulante de los napoleones de los recreos, distracciones y deportes. Hemos sido refractarios a gozar de nuestra propia razón de ser en el mundo libre y ahora damos principio a unas tareas que desde hace más de veinte años estarían dando su fruto a la libertad.

La Comisión de recreos y distracciones de Roanne, organismo en todo momento predispuesto a realizar una actividad de fraternidad y reposo, ha organizado un ciclo de juegos recreativos con el fin de fomentar en las conciencias obreras exiladas una de las más palpables demostraciones de las ingerencias degenerativas de las actuales distracciones, dirigidas por los magnates del capitalismo y el Estado. El ciclo está abierto desde estos momentos, y serán llevados a la práctica todas las distracciones y deportes, con arreglo a nuestras posibilidades y el interés que presten los confederados y exilados en general.

Nuestra obra en bien de la salud y la libertad del ser humano no necesita de cornetas ni tambores. Nuestras realizaciones son objetivas y prácticas. Nada de guerra entre ambos sexos. Sin egoísmo ni ambiciones somos la vanguardia del ejercicio físico en bien de salud y la libertad. Las taras y las costumbres hereditarias representan para la clase obrera el peor de los opios.

En esta primera parte del ciclo, los agraciados al final del juego serán obsequiados por la Comisión con un hermoso gallo y los aplausos de los asistentes. Los compañeros y amigos que deseen participar en este primer concurso del ciclo de distracciones deberán dirigirse al compañero Trigueros (padre) todos los sábados y domingos en nuestro domicilio social.

La Comisión.

REFLEJOS DEL CAMINO

Aquellos que, a sabiendas de lo que hacen, dan «una de cal y otra de arena» sobre colectividad e individualismo, pudieran ser considerados como los hábiles «defensores» que procuran restarle individualidades a la C.N.T.

—o—

Dominar la sencilla filosofía del COMUNISMO LIBERTARIO, es menos complicado en los noveles que lo sienten, que seguir luchando por él quienes ya enturbiaron su modesta historia por haberse arrimado a la estera burguesa.

—o—

Cuando un hombre deja de cultivar el engrandecimiento de la personal imparcialidad, no es de extrañar que el cerebro de éste sufra un día la ingrata hemorragia de las más bajas pasiones.

—o—

La envidia, además de ser el pesado suplemento con que los calumniadores piensan reforzar su «moral», representa el mortificante carcoma que sólo podrán soportar cuantos creyéndose «dechados» de inteligencia, jamás alcanzarán a eliminar el pernicioso gusano que les corroe la calabaza de su ignorancia.

—o—

Un hombre honrado no puede mirar la cara a quien lleve en su frente el sello de la traición.

—o—

Hay viejos políticos que, so pretexto de la «unión», van echando por los aires la escoria de sus villanas exhumaciones, procurando con ello la discordia de los de abajo.

La política es el redil por donde aspiran a pasar todos los que desean conocer el circo de la vagancia.

—o—

No hay, no puede haber fanático que, en la oscuridad de su cerebro, deje que se encienda la más tenue luz.

Dionisio CRESPO.

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation contemporaine

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

Bajo la cruz del SUR

NUEVO PRESIDENTE

LA pura y santa verdad es que una elección presidencial, aun cuando lo parezca, no es lo mismo, ni mucho menos que un partido de fútbol, jugado en fecha señalada. La primera de las mencionadas «justas» tiene, por el momento, mayor amplitud en todo sentido: la propaganda es más extensa; la discusión más amplia; los intereses en juego más cuantiosos; la nota social más álgida; la preocupación más intensa; el ardor más elevado; las esperanzas más profundas. Y así todo.

No, elegir a un nuevo presidente de la República, no es lo mismo, en ningún sentido que elegir un crack de fútbol. En la primera de estas elecciones interviene de una manera más directa el público; en la segunda, son casi siempre los «técnicos» quienes dan el veredicto final.

Empero los efectos son idénticos en ambas competencias: los diferentes equipos hacen su juego para ganar siempre a toda costa y de cualquier manera. Todo parece ser lícito con tal de lograr el triunfo. Y cuando llega el momento culminante, el día marcado por el lápiz de los dioses para efectuar la gloriosa elección, todo el ambiente territorial se pinta con la nota gris de la más extraordinaria preocupación cívica. Los semblantes de los apostadores y simpatizantes, destacan, por encima de toda otra epidermis física o moral, las arrugas naturales de quienes aspiran a una satisfacción duradera en la historia de sus vidas.

El pasado 4 de septiembre—día decretado completamente festivo por el gobierno, para facilitar la elección democrática y presidencial 1958-1964—, para no ser menos, también apareció marcado por la huella de todas las competencias deportivas. La masa ha había visto jugar a los diferentes equipos presidenciales, durante los catorce meses que duró el campeonato, y, se dirigía, pasiva y reconcentrada en quién sabe qué heroicos destinos a depositar su «voto» en las urnas, el mismo que habría de decidir cuál de entre los cinco candidatos sería el vencedor. Las calles tenían el aspecto de un campo de fútbol, desbordado hacia los cuatro puntos cardinales, con todas sus pertenencias al hombro: los guardadores del orden apostados en las esquinas o patrullando para que cada cual pudiese dictaminar, tranquila y concienzudamente, sobre el equipo de sus simpatías; los ejercicios de los jugadores que llegaban al máximo de afinación posible, luego de haber agotado todas las palabras obscenas que constan en el diccionario de la lengua y otras partes menos limpias, contra sus competidores; el ruido ensordecedor de los anunciadores de radio que bramaban los incidentes de la «lucha»; y en fin, la expectativa, el estira y encoje, en una palabra, toda la gama variada, ya bastante conocida, en esta clase de eventos.

Después, como a eso de las diez de la noche de ese mismo día, la noticia bomba, la que anunció al ganador, con la natural apoteosis de sus partidarios y la no menos comprensible «indignación» de quienes mejor hubiesen querido un AMO con gafas que calvo, uno sonriente que triste y pensativo, uno narigón que de nariz menos larga, uno más bien bajito que de talla elevada... Total: de entre los cinco, vino a ganar el mejor parecido. Si fuese por esto sólo, la presidencia la tiene bien merecida el triunfador.

Don Jorge Alessandri Rodríguez, ha sido señalado por la «voluntad mayoritaria del pueblo», como el próximo presidente de la República, en el período que se iniciará el 4 de noviembre. La ventaja en votos, sobre su más cercano competidor, Allende, fué de 35.000, y el total que le dió la primera mayoría y con ésta la victoria, de 387.297 votos.

De reconocido talento para la industria y las finanzas, ingeniero, soltero a los sesenta, el Sr. Alessandri representa una excelente carta de seguridad para las derechas; éstas, con monseñor Caro a la cabeza, se encuentran como el pez en el agua de felices, si bien es cierto que para monseñor y los suyos, la felicidad habría sido más grande si hubiese triunfado Frei, el candidato de los socialcristianos. No obstante, lo repetimos, el hijo ejemplar de don Arturo—q.e.p.d.,—cuenta con las más amplias simpatías de la iglesia y demás adláteres, lo que ya es decir y repetir bastante.

Por cierto que frente a un resultado tan ingrato para ellos, los zurdos están de pésame, están que trinan y están que rabian sin poderse conformar; pero de éstos nos ocuparemos en otra oportunidad.

JAVIER de TORO.

España-Bruselas, 58

(Viene de la página 1)

de evitar toda clase de estridencias, como si se desease pasar desapercibido. No hay alusión alguna a la guerra y una sola efigie de Franco, y por cierto bien escondida. Yo la ví porque me indicaron donde estaba, que solo no la hubiese encontrado.

El medio de información más usado es la fotografía. Imposible enumerar todas. Están colocadas en tableros sujetos por uno de sus cantos a las columnas. Cada columna tiene unos cuatro con una foto por cada lado. A las que ya he citado se pueden añadir las de los premios Nóbel: Benavente, Ramón y Cajal, Echegaray y Juan Ramón Jiménez, y junto a ellos, Donoso Cortés, Falla, Menéndez Pidal, Azorín, Pío Baroja, Ortega y Gasset, Argenta, Francisco de Cossío, Unamuno, García Lorca, Machado, etcétera. Algo más lejos Lope de Vega, Calderón, Quevedo, Tirso de Molina, Garcilaso, Góngora, etc. Ligeramente separados Teresa de Jesús y fray Luis de Granada.

De esculturas recordamos un pequeño grupo de inspiración religiosa y factura moderna que nos dejó indiferentes y unas figuras mayores y más clásicas que adornan la parte posterior del pabellón y que están colocadas sobre el césped.

Se pueden ver unas reproducciones en blanco y negro de cuadros de Goya, Velázquez y el Greco, con ciertos detalles en color. A estas horas quizás haya algún cuadro original de los citados pintores, por lo menos era la intención del Comisario el traerlos de Madrid.

La exposición de pintura contemporánea se me dijo que era la mejor de todas las que se presentaban. Es muy discutible. Hay en ella, sí, variedad de estilos y seguramente es la más completa, pero algunos de los cuadros son mediocres. Lo mejor es una composición de Vázquez Díaz y un «Santiago» de Salvador Dalí. Un pequeño mosaico de Picasso pasa desapercibido y si llevase otra firma no habría merecido el derecho a ser expuesto. El cuadro de Dalí es extraordinario. El tema está tratado con esa forma peculiarísima en la que se alía su innato sentido de la perspectiva con su diabólica habilidad manual. Como dibujante puede competir con todos los pintores de cualquier nacionalidad, y gracias a su originalidad y fantasía y a su extraordinario dominio de la técnica, que le permiten obtener efectos asombrosos, España puede, creo yo, apreciarse de contar con la más brillante personalidad en el arte pictórico mundial. Y esto, independientemente de las payasadas que crea convenientes realizar dicho señor para hacer hablar de sí.

Revoloteaban entre el público, como mariposillas multicolores, unos individuos de prestancia marcial e indumentaria vistosa. Parecían maceros de ayuntamiento sin ayuntamiento y sin maza. De pronto caí en la cuenta de que iban vestidos nada menos que con el uniforme de gala de la Guardia civil. Hay que reconocer que es bonito. Al fin la curiosidad pudo más que la prudencia y me dirigí a uno de ellos. Encontré divertido el hablarle y pensé que en España la escena me hubiese gustado menos. La verdad es que en el fondo no creía que fuesen auténticos guardias civiles, porque los que había en el pabellón parecían muy modositos y no tenían siniestra catadura.

Cuando tuve uno al alcance de mi voz le interpelé.

—Oiga, pero ¿ustedes son guardias civiles de verdad?

—Pues que se cree usted.

—¿Yo? Nada. Simplemente le pregunto.

—¿Es que usted ha visto alguien que se vista de guardia civil o de general sin serlo?

—¡Hombre! En el teatro y por ahí, sí...

—Pero esto no es un teatro. Si vamos vestidos de guardias civiles es porque somos guardias civiles.

—¡Ah! ¡Bueno! Es que yo creía que como el uniforme era muy decorativo los habían puesto a ustedes aquí para dar una nota pintoresca.

—Estamos aquí en acto de servicio y no para lucir el uniforme que es el antiguo de gala de la guardia civil. Además todas las naciones han traído su propia policía para mantener el orden.

—No lo sabía. Dispense ¿eh?

—De nada, hombre, de nada...

Francisco FRAK

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production)
Ateliers : 61, rue des Amidonniers
Téléphone : CApitole 89-73
TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

EL PODER ESTÁ EN EL HOMBRE

CUANTAS veces nos encontramos con esta palabra, el Poder, frente a nuestra mirada, un instintivo sentimiento de repulsión se despierta en nosotros, individuos aspirantes al desenvolvimiento de la colectividad libremente consentida. Y es porque «la palabreja» nos induce acto seguido a rechazar de plano toda la serie de arbitrariedades, de injusticias, de atropellos y cualquier clase de violencias que se hallan inscritos en el haber de la innoble sociedad que vivimos. Por la conquista del ejercicio de esa facultad arrebatada al hombre se han cometido los más atroces desatinos, las barbaridades más deleznables. Llegar al Poder, supone para el político la conquista de la meta en la carrera emprendida; supone también el ser agasajado, reverenciado y endiosado por los aspirantes de turno que esperan agazapados la hora en que por «razón de Estado» les llega la anhelada sinecura.

Ciertos individuos se entrenan diariamente para esta desenfrenada competición con la intención malsana de sojuzgar y dominar al prójimo, simple exteriorización de los ancestrales instintos de perversidad del hombre salvaje en su lucha por la existencia; otros, posiblemente con deseos de renovación y de quiméricas plataformas de democratización, concediendo gota a gota pequeñas parcelas de libertad; aquéllos, los marxistas, para desde esa meta anhelada, ordenar y hacer la revolución a toque de corneta y en formación rectilínea; todos en fin, con buenos, menos buenos o malos propósitos van trepando por la cucaña de esta feria que es el mundo para conseguir ese trono envidiado, esa poltrona aterciopelada y brillante.

Es el Poder el instrumento de que se sirve el Estado para supervivir a través de los siglos; es la expresión misma de esa institución abstracta. Sin el Poder, ni la autoridad ni la ley tendrían manera alguna de manifestarse. Imaginar un Estado sin Poder, es cosa absurda y de todo punto imposible.

Por lo tanto es axiomático que a la conquista del Poder, como decimos marchen veloces todos los políticos, los de izquierda, los de derecha, los dictadores, etc.

Observando atentamente a los profesionales de este arte, comprobamos que ese endiablado deseo del Poder se manifiesta en todos sus actos, en cualquier momento o circunstancia. Así por ejemplo, cuando Indalecio Prieto sugiere la diabólica unidad por absorción a base de integrar totalmente al proletariado revolucionario en las filas ugetistas, para llegar, claro está, él o sus amigos una vez más a las cumbres de esa añorada poltrona del Poder y sobre las espaldas de todos los productores sin distinción, en donde sin duda alguna parece ser que se está muy a gusto y bien cómodo, es su mentalidad autoritaria que se exterioriza, bastante sinceramente por cierto, y a pesar de que por sus muchos años mejor haría con callarse.

Callaros, porque los trabajadores confederales están ya hartos de escuchar y leer endechas de este estilo; callarse, porque no estamos dispuestos a tropezar una vez más con la misma piedra; que se callen de una vez y para siempre tanto él como los que con él han maniobrado a sus afiliados para anular el sólo organismo de unidad de acción antifascista que era la Junta de Liberación, para constituir un llamado Gobierno y un Poder en donde asentarse.

Hay tres (aunque creemos que son cuatro) especies de Poder: el ejecutivo, el judicial, el legislativo y, añadimos, el eclesiástico; este último para dominar conciencias. Los cuatro converjen en un solo fin: el de concretar y definir al Estado como suprema institución social a la que todo en la vida está subordinado; la llamada Patria, la familia, la riqueza y el pueblo. El hombre, minúscula célula de ese cuerpo monstruoso, queda anulado.

Sólo un camino, el de la revolución, conducirá a la sociedad a liberarse de esa cosa abstracta, el Estado, que de hecho se concretiza en el Poder. Han pasado más de cien años desde que Bakunín definió la arbitrariedad del Poder, patentizando el mismo método para derribarlo y no se ha descubierto aún la moderna fórmula que pueda garantizar al individuo su libertad y la de sus semejantes, por lo que esa sola forma de liberación permanece hoy como ayer y como siempre, de actualidad indiscutible.

Ahora bien: imaginada la nueva sociedad que saldría de aquel hecho, ¿es que el Poder quedaría roto, es que otro nuevo Poder no surgiría de los escombros?

Si los revolucionarios son conscientes (todo hombre consciente es revolucionario), también lucharían por la conquista de ese Poder pero con el exclusivo objeto de distribuirlo equitativamente, con exactitud matemática, por partículas iguales entre todos los hombres y mujeres de la nueva sociedad, entre todos los individuos. Entonces cada miembro de esa organización moderna estaría en posesión del Poder, de SU PODER, para gozar plenamente de toda libertad. De ahí la enorme distancia que separa al socialismo marxista del socialismo libertario. Aquél, quiere el Poder para el Estado, o lo que lo mismo el Estado socialista, y éste lo desea para los hombres, pues que

(Pasa a la página 2.)

HISTORIAS

WINSTON CHURCHILL ha escrito su historia y ahí queda ella para que la juzguen los que quieran leerla, mientras él en su villa «La Capponcina», de «Cap d'Ail», recibe un regalo de un puro descomunal confeccionado en chocolate con motivo de sus bodas de oro. Que celebre las de platino, si ese es su deseo, pero si sus memorias sólo tienen un valor como político de la Gran Bretaña a los españoles no nos han satisfecho sus comprimidos agridulces.

Cuando en sus Memorias se refiere al «asunto» español» lo hace calculando los beneficios de todos órdenes que la victoria de uno u otro sector puede reportar a la seguridad estratégica de las comunicaciones imperiales británicas en el Mediterráneo. No le interesan gran cosa los motivos que tuvo el francofalangismo para «pronunciarse» ni los que tuvimos nosotros para «contrapronunciarnos», si se me admite la palabreja.

Pero dentro de ese juego dialéctico del político inglés existen caprichosas y desconsideradas apreciaciones para juzgar los hechos tal como desde 1936 al 39 fueron sucediéndose y los comenta y los relata como un vulgar e indocumentado croniconista. Seguramente guiñaría el ojo, como el conde de Romanones lo podría hacer en su terrateniente vida, cuando escribía que: «Parece ser que la victoria del gobierno republicano español tendría menos riesgo para el Imperio Británico que la del general Franco». Después se fumaría un puro de 20 cm. de longitud para decir a continuación que «la querella española es una mecha encendida cerca de un depósito de pólvora».

Al memorialista inglés del puro le preocupaba la influencia que Alemania e Italia ejercían sobre Franco y la influencia que el gobierno británico ejercía sobre la República Española. Todo el mundo, en el asunto español, arrimaba el ascua a su chuleta; nadie analizaba la cuestión española, intrínseca, no sólo por unidad de superficie sino mirándola en todas sus dimensiones y en todo su valor. Los intereses del pueblo español, sus sufrimientos morales y materiales, el drama permanente del agro menospreciado y en general las clases laboriosas debatiéndose en la miseria no interesaban ni a Churchill ni a nadie que no fuera español, salvando excepciones.

Se quería desconocer el asunto español porque lo importante para cada compartimiento internacional eran y siguen siendo las seguridades estratégicas en las rutas imperiales y nuestro asunto tiene más o menos importancia si compromete o no la referida estrategia.

Se da el caso paradójico de que la O.N.U. no consideró valedera la protesta del antifascismo mundial contra Franco, alegando tal organismo que la España franquista no constituía un peligro para la paz mundial. Esa afirmación, de inspiración norteamericana, tenía el doble fondo de los intereses yanquis en España y de su aprovechable posición estratégica ante un eventual conflicto con la Rusia Soviética. No era otro el motivo de la no intervención de la O.N.U. en el asunto español, que por otra parte le sobraban motivos, para intervenir como lo han hecho en otros sectores del mundo.

Por lo tanto, dados los criterios de Occidente a Oriente, el asunto español no tiene más solución que la que debemos encontrar los españoles interesados en el conflicto interno de nuestro país. Naturalmente que el problema tiene repercusiones internacionales a la altura que han llegado las cosas y en el laberinto en que nos han metido los Churchil, americanos y rusos; pero que lo metan donde quieran y miradas las cosas objetivamente, hay que volver al punto de partida.

Churchill, en sus Memorias no hace mención para nada al verdadero drama español, del que la guerra fué sólo un trágico episodio. Engarza la contienda de los españoles con otros problemas internacionales que guardan relación entre sí frente al imperio británico. Solamente y de una forma accidental habla del «nacionalismo» español influenciado por los fascismos italiano y alemán, que, en caso de «una victoria de Franco» impulsaría los medios represivos y las venganzas personales dentro de la Península. «Así—añade Churchill—no solamente la victoria de los republicanos españoles será una seguridad estratégica para las comunicaciones imperiales británicas a través del Mediterráneo, sino que ello permitirá el juego de fuerzas menos violento de cara a la reconciliación.»

Va encendiendo una vela a Dios y otra al diablo a través de esos apuntes memorialísticos y al final de uno de sus capítulos destinados al problema español se pregunta: «¿Por qué en España los ideales de Religión y de Monarquía son incompatibles con los de la libertad y democracia?»

No es difícil contestar a esa pregunta para nosotros, españoles. No sería tampoco difícil para el avezado político inglés contestarse a sí mismo si se hubiera querido molestar acudiendo a fuentes de información idóneas. Informándose en el pueblo mismo que padecía largos años de intolerancia y de fanatismo religioso y estaba siempre a merced de los tiranos que se sucedían tradicionalmente en las dinastías reinantes. La Iglesia española se encontraba siempre presente en los salones palaciegos, en las casas solariegas de los llamados «grandes de España» y en los caseríos de los caciques rurales. A las casuchas miserables de los humildes sólo acudían para conminarles a que asistieran a los oficios religiosos o para suministrar los santos sacramentos «in extremis». La Iglesia española se solidarizaba siempre con los causantes de la incultura y del bajo nivel de vida de los españoles y es por tales causas que el pueblo llano los consideraba cómplices de sus males. En cuanto a las monarquías que ha padecido España valía la pena que Winston Churchill se hubiera informado mejor de los orígenes antidemocráticos e impopulares de las mismas y de la profunda incompatibilidad que las caracterizaba delante del pueblo. De todo lo demás que afirma o niega en sus Memorias respecto al problema español, no nos extraña tratándose de un político conservador para uso y costumbre del imperio británico. Por otra parte el pueblo inglés tiene para nosotros los mejores respetos.

Vicente ARTES.

PRECISIONES

(Viene de la página 1)

go por parte de algunos. Y se deduce que hay otro Congreso en 1911, al parecer semi clandestino, del que hasta ahora nadie ha puntualizado precisiones suficientes, que sepamos.

Las pruebas de que la C.N.T. nació en 1910:

Primero. Me remito primeramente a las de Palmiro Marbá «Orígenes del sindicalismo», por el crédito moral que me merece el autor; por ser él un testimonio de la época, por haber escrito su libro en 1913, es decir, **tres años después de haberse tomado el acuerdo de constitución de la C.N.T.**

Y porque entonces vivía aún Anselmo Lorenzo, del que Marbá era discípulo predilecto, y el maestro que leyó, sin duda, la obra, no hubiera dejado pasar inadvertido un error tan importante y en fecha tan reciente. (Marbá, no cita el Congreso de 1911.)

Segundo. En el monumental diccionario Enciclopedia Espasa-Calpe (obra que empezó a publicarse creo hacia 1920), en una larga exégesis sobre los vocablos **Anarquía** y **Anarquismo**, se menciona ya, también, que la C.N.T. fué fundada en 1910.

Tercero. No tengo que citar a Comín Colomer para nada, pues lo que ha hecho el tal fulano es husmear en publicaciones de la época que ha tenido a su alcance y presentarnos su guisado, y

Cuarto. La prueba, para mí concluyente, del natalicio de la C.N.T. se halla en el número 39 de «Solidaridad Obrera» (segunda época)—Barcelona, 4 de noviembre de 1910—en el que está la reseña del Congreso Nacional Obrero constitutivo y en los números sucesivos de dicha publicación.

El testimonio irrefutable del natalicio de la C.N.T. lo aporta «Solidaridad Obrera» (1910), diciendo:

«CONGRESO NACIONAL OBRERO.—De hecho glorioso en los anales del proletariado español puede calificarse el Congreso Obrero Nacional, celebrado los días 30 y 31 de octubre y 1 de noviembre en el Palacio de Bellas Artes.

»Un hálito vivificante emancipador ha creado las Asambleas de este Congreso, haciendo entrever, aun en los más discretos, que la emancipación humana es cosa fácil y hacedera, si para su consecución aunan sus esfuerzos todos los explotados.

»Cual piedra blanca en el nuevo camino de las reivindicaciones obreras puede señalarse este Congreso.

»Ni una voz ha desentonado en este punto armónico de la clase obrera; hablaron todos; expusieron unos sus teorías evolucionistas; pintaron otros las verdades de la acción directa y una y otra escuela, la revolucionaria y la pacifista fué escuchada con respeto y consideración, por el numeroso público que asistió a las deliberaciones.

»El haber concurrido al Congreso delegados de las diferentes regiones españolas y el haberse adoptado en su primera sesión el acuerdo de que Solidaridad Obrera pasara a ser Confederación Nacional del Trabajo, demuestra bien palmariamente que los obreros convencidos por experiencia propia de la inutilidad de los medios indirectos se pronuncian decididamente por la acción sindical revolucionaria, único medio que ha de elevar el nivel de la clase obrera y de llevarla a su completa emancipación.»

El Congreso Nacional Obrero había sido convocado precisamente para discutir, entre otros, el tema **tercero: «¿Es de necesidad o conveniencia para el sindicalismo que Solidaridad Obrera pase a ser una Confederación Nacional?»**

Creo haber aportado alguna precisión y luz sobre el natalicio de la C.N.T. y sobre la fuente en donde constan las pruebas. («Solidaridad Obrera» de 1910, de la que yo no tengo, por desgracia, ejemplar alguno de los que en España se publicaron antes y después.)

El acuerdo de constituir la Confederación Nacional del Trabajo fué tomado, pues, en el Congreso Nacional Obrero celebrado en el Palacio de Bellas Artes en Barcelona durante los días 30 y 31 de octubre y 1 de noviembre de 1910, en su primera sesión.

Y que quede constancia: La C.N.T., ya en su origen, **«se pronuncia decididamente por la acción revolucionaria».**

Germinal ESGLEAS.

PAGINAS VIEJAS

ARTICULO DE FANTASIA

Por Luis de TAPIA

ERA una fresca mañana de diciembre. Mi mujer tuvo el valor (qué valientes son las mujeres!) de entrar en mi despacho y de lanzarme al rostro, sin más preparativos, las palabras siguientes:

—Necesito un gabán de pieles. Estoy lo que se llama desnuda. Supongo que no querrás que me muera de frío. He visto uno muy bonito en casa de los Sucesores de X. Voy a entrar esta tarde a probármelo y a preguntar el precio. No debe ser caro. Y... ¡es tan lindo!...

Un montón de *atinadas reflexiones* hice a mi esposa a propósito de nuestra actual situación económica, de lo avanzado de la estación, de la conveniencia de aplazar para el año próximo tan importante adquisición... ¡Todo inútil!...

Una mujer que quiere un gabán de pieles, que le ha visto ya expuesto en una tienda y que desea ver *cómo la está*, no reflexiona. A todo cuanto dije halló respuesta. Sus ojos suplicantes llegaron a humedecerse...

A los pocos momentos, el consabido «Bueno, mujer, haz lo que quieras», salió de mis labios.

Y dos minutos después, mi mujer salió del despacho.

II

Son las ocho de la noche de aquel mismo día.

Oprimo el botón del timbre de mi cuarto y una doncella se presenta.

—¿Ha venido la señora?—pregunto.

—No, señorito. Salió a las tres y aún no ha vuelto.

La criada desaparece: Tomo un periódico en mis manos y me pongo a repasar los grabados. Mi mujer debe andar recorriendo todas las peleterías de moda. Son las nueve menos cuarto... ¿A qué hora vamos a cenar?... Un coche se detiene frente a mi puerta... Debe ser ella... ¡Ya está aquí!

III

De sobremesa.

—Sí, querido Enrique. Mañana digo ñando billetes de Banco por valor de 2.500 pesetas. El remolino gira y gira que me lo manden. Un abrigo así es necesario para salir del teatro, para hacer visitas, para todo. Y luego, que las pieles jamás pierden su valor. El día que me canse de abrigo me darán por él casi lo que me ha costado. Es tener siempre dinero... ¡Si vieras qué bien me está!... Es largo, muy largo... Más largo que el de Conchita Ojeda... Y de mejor piel. El de Conchita es seguramente *de imitación*. ¡Qué contenta estoy! ¿Y tú?...

—Yo también. Pero todavía no me has dicho el precio.

—Te vas a asustar. Y eso que no es nada caro. Pero los hombres no tenéis costumbre de estas cosas, ni sabéis lo que valen las confecciones para señora... Figúrate que me pedían tres mil pesetas...

—¡Caspitina!

— No; pero no fué esa la última palabra. Me lo rebajan mucho. La nutria no está tan de moda como estaba. Además, le van a cambiar el forro que tiene por otro de inferior calidad y esto le hará bajar algo. Total, que en dos mil quinientas me lo dejan.

—Pero mujer, ¡diez mil reales en pieles!...

—Pues no te creas que es mucho. En fin, si no quieres, con dar orden de que no lo traigan...

—¡Ah!, ¿pero has dicho ya que le envíen?...

—¡Claro que sí! Creí que no te opondrías... ¡Anda, tonto, qué más da! Con lo que acabas de cobrar en ese pleito de las minas, tienes para eso y aún te sobra...

—¡Diez mil reales un abrigo!... ¡Qué barbaridad!

IV

El matrimonio duerme profundamente.

Ambos cónyuges duermen profundamente.

Enrique ve un extraño mundo en el que los personajes son todos animales despellejados. Armiños, ratas, perros, nutrias, zorros y focas corren tras las brillantes pieles de que fueron despojados. Las tiras de piel, ya curtidas, bailan una desenfrenada zarabanda. Manguitos, boas, abrigos y manteletas desfilan en desordenada caravana. Enrique, espantado, contempla el cuadro siniestro.

Un manto de armiño desfila al son de la Marcha Real. Los pequeños animalitos de negra cola que dieron su piel al regio manto, le siguen en grupo de despellejados fantasmas, dando fuertes chillidos. Las pieles abren paso ante el cortejo y murmuran. Los objetos de piel discuten en voz alta. Un boa y un manguito andan a la greña por quién ama con más fino apasionamiento a una bella...

—Yo me ciño a su garganta y templo el frío mármol de su cuello—dice el boa.

—Yo guardo como en caliente nido los diez pajarillos rosados de sus manos—contesta el manguito.

—¡Fuera de ahí, cursis enamorados!—exclama una cartera de ministro hecha de flamante piel obscura—. Yo represento el poder...

—Y yo te lo quito con un solo golpe mío—interrumpe una diminuta bota de tafilete.

—Callad, y no discutir—dice un zorro azul de los mares del Norte. Lo mejor en estas cuestiones es hacerse el zorro.

—¡Guau, guau, guau!—exclama un guante de piel de perro, tratando de ladrar el chistecito del zorro...

Enrique sigue contemplando en sueños tan dislocado concurso. El abrigo de su mujer danza entre todas las pieles. Más de quinientos tarjeteros de piel de Rusia bailan en torno ensehasta enloquecer. Enrique se siente morir.

Su mujer sueña a su lado cosas más dulces. Se ve a sí misma en el tatro, en la calle, en el paseo, admirada de todos y envidiada por todas. El sueño es suave, tranquilo... benéfico.

A la mañana siguiente, los esposos despiertan, pero ninguno de los dos comunica al otro sus fantásticas pesadillas.

V

El día de la entrega.

—Señorito, ahí está un dependiente de los Sucesores de X, que trae el abrigo de la señora y esta *factura*.

El señorito hace pasar al dependiente a su despacho (estos pagos de importancia se hacen de este modo) y le entrega dos magníficos billetes de 1.000 pesetas y uno de 500, también bastante bueno.

Apenas el comerciante sale de la casa, la señora penetra en la habitación de su Enrique con el abrigo puesto y en disposición de salir a la calle.

—¿Eh?... ¿Qué tal?... ¿Verdad que es muy bonito?... Ahora mismo voy a estrenarlo... Precisamente hace hoy un frío terrible.

(Los días de estreno de abrigo son siempre para las señoras que los estrenan días polares.)

La elegante dama deposita un beso sobre la frente de su marido y desaparece orgullosa.

La criada se permite decirla, mientras la acompaña hacia la puerta de salida:

—¡Qué guapa va usted, señorita!...

VI

Han pasado dos años.

La esposa lee un periódico de modas. Enrique trabaja al lado de su mujer.

—¿Sabes que este año no se van *a llevar las pieles*?... — exclama la lectora.

—No sabía nada—contesta Enrique. Pero lo siento. Tu abrigo no va a ser *de última*.

—¡Tanto me da!... No seré yo la que lo lleve este año.

—¿Cómo que no?...

—Como que no. He pensado venderle. Y hasta he dado mis pasos para conseguirlo. Hay un prendero que los toma y da bastante por ellos. ¡Ya ves, por el mío me ofrece cuatrocientas pesetas!...

—Pero, ¡si costó dos mil quinientas!

—¿Y qué quieres; que nos dé lo mismo que costó?

—Lo mismo precisamente, no. Pero hay bastante diferencia... Es un bonito negocio éste de las pieles. ¡Caramba con el abriguito!

—Por eso te dije yo, antes de comprarlo, que no hiciéramos ese gasto.

—¿Que tú me dijiste eso?

—Te dije que si te parecía excesivo el coste, daría contraorden a la tienda. Tú te empeñaste en que lo trajeran y ahora... algo hay que perder.

—La cabeza es lo que voy a perder contigo. En fin, haz lo que quieras.

VI

Al día siguiente.

La señora, risueña, dice a su marido.

—No hemos salido mal del todo. El prendero, además de darnos las cuatrocientas pesetas, se ha ofrecido a entregarme la piel necesaria para que me hagan un manguito. ¡Luego hablan mal de los prestamistas!... Este no ha podido ser más bueno. ¿Qué es lo que se pierde en el abrigo, y eso que le he usado dos años *a todo trapo*?... Unas dos mil pesetas. ¿Es esto un despilfarro?

—No, mujer, no... Esto es una ganga.

La escena termina. Enrique sigue trabajando y la señora sale a la calle en busca de algo que *se lleve* este invierno.

Fin de este artículo de fantasía.

Las nuevas generaciones Españolas

(Viene de la página 1)

de organizaciones oposicionistas al régimen, minúsculas muchas de ellas, con cuya exposición detallada pondremos punto final, la cual da una sensación demencial y atomizante. Héla aquí: Unión Democrática Española; Partido Social de Acción Democrática; Unión Nacional Democrática-Cristiana; Partido Social de Izquierda; Partido Funcionalista; Movimiento Federal Obrerista; Agrupación de Intelectuales Libres; Unión Española; Hermandades Obreras de Acción Católica; Joven República; Comité Español Revolucionario; Moviment Socialista de Catalunya; Grupo Católico Progresista; Grupo Sindicalista Republicano; Nueva Generación Ibérica; Unión Democrática de Estudiantes; Federación Nacional de Estudiantes de Cataluña; Círculo de Estudiantes Progresistas; Asociación de Amigos de Cánovas; Asociación de Amigos de Maeztu; Movimiento Nacional de Resistencia; Grupo de Liberación Nacional, y varias más que, por ser disidentes de los propios órganos oficiales del régimen y conservar todavía su nombre, renunciamos a mencionar.

Todas estas organizaciones vienen a agregarse a la Confederación Nacional del Trabajo, Federación Anarquista Ibérica y Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, las cuales no son de reciente constitución, como las anteriores, sino que nunca dejaron de existir en España.

J. BORRAZ.

Próximo artículo: «La proliferación de partidos y la acción confusionista de las disidencias».

3279
BIBLIOTHÈQUE DE LA GUERRE MUSÉE
UNIVERSITÉS DE PARIS

«Mr. Douglas Dillon, subsecretario de Estado norteamericano, encargado de los asuntos económicos, ha permanecido en Madrid setenta y dos horas. A juzgar por el aspecto que presentaba el aeropuerto de Barajas hubiera podido creerse que se aguardaba al «Père Noël». En efecto, se habían movilizado los ministros españoles de Comercio, Agricultura, Hacienda y, naturalmente, el de Asuntos exteriores. ¿Cuáles han sido los temas tratados? Sin duda los ministros españoles habrán expuesto una vez más la difícil situación económica que atraviesa el país, no solamente para hacer frente a las necesidades inmediatas sino también para llevar a cabo una política eficaz de inversiones...» (De los periódicos.)

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 702 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 12 Octubre 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Madrid (O.P.E.).—Ximénez de Sandoval cuenta sus impresiones de la siega de Segovia: «El precio de la siega, que venía aumentando de año en año, hacía temer a los labradores que la obrada les costase este año entre quinientas y setecientas pesetas. Mas como en muchas fincas de Segovia han entrado en funcionamiento unas trescientas máquinas segadoras-gavilladoras, segadoras-atadoras e inclusive algunas segadoras-cosechadoras, la demanda de braceros ha sido menor, y el precio se contrató entre trescientas y cuatrocientas pesetas por obrada. En muchas hectáreas de tierra, el ruido de los motores ha sustituido por completo a los cantos de siega. ¿Desaparecerán los segadores?».

PARENTESCOS INDISOLUBLES

LA guerra no es solamente odiosa por los mares de sangre que derrama, por la juventud que sacrifica y por las destrucciones que ocasiona. La ciencia bacteriológica ha conseguido inmunizarnos hasta cierto punto del azote de las epidemias que producían las guerras. Al finalizar la monstruosa campaña de 1914-18 se produjo una mortandad suplementaria que no respetó países neutrales, edades ni sexos. La historia nos habla de la infalibilidad de las epidemias de después y en el curso de las grandes batallas. Las epidemias fueron el azote de la antigüedad y muy especialmente de la Edad Media.

Epidemia hubo que diezmó prácticamente a la población europea. Aparte las míticas plagas de Egipto, la Humanidad, a causa de sus guerras, a las que siguieron la destrucción, la miseria y el pauperismo, sufrió terribles pestes que pusiéronla al borde de la destrucción. Ellas tomaron nombres característicos, de circunstancias y personajes, siendo así que sabemos de la peste de Pericles, de Marco Aurelio, de Justiniano. A mediados del siglo XIV se produjo la llamada «muerte negra», epidemia que asoló el mundo occidental y el Asia hasta los confines de la China. Se afirma que la mitad de los habitantes de Inglaterra perecieron a causa del morbo. En Europa entera se calcula que hubieron veinticinco millones de muertos y trece millones en China, lo que es impresionante considerado el volumen demográfico de la época.

Repetimos que el laboratorio ha logrado atenuar considerablemente la temible movilización de los bacilos que, particularmente en el acto subsiguiente a la guerra, superaba en horrores a esta misma, en el supuesto de que guerra y peste no fuesen una misma cosa.

Pero hay una epidemia **sui generis**, también conectada a la guerra, con la que la ciencia se ha declarado incomprensiblemente incompetente. Se trata del contagio psicológico de la guerra misma sobre la mentalidad de la generación contemporánea y muy especialmente sobre el ex combatiente.

Después de la primera guerra mundial, y de la terrible epidemia de influenza se produjo el envenenamiento totalitario que tomó el nombre de fascismo. Todos los problemas agitados por el fascismo se hallan vinculados a las causas y efectos de la guerra. Si la guerra tuvo por origen el problema colonial el de las materias primas y de los mercados, el fascismo es una especie de infección que nace de todas las frustraciones que la guerra conlleva. Pero lo más característico del fascismo es el acto de su incubación. Las primeras manifestaciones públicas del fascismo se producen — no diremos espontáneamente — en ciertos círculos desmovilizados. Parecería increíble—si no fuese cierto — que los más castigados por los zarpazos de la guerra fuesen los más predispuestos a la sugestión fascista, que es en resumidas cuentas la guerra de turno.

Benito Mussolini, el promotor de la era fascista, extrajo sus camisas viejas de entre la élite de los ex combatientes. Cuanto más maltratados en la carne por la metralla más propensos eran a la inflamación totalitaria. El mismo Mussolini, en sus tiempos de «bersaglieri», explotó una herida accidental recibida al manipular un mortero, para sentar plaza de héroe: «Me siento orgulloso de haber regado con mi propia sangre el camino que lleva hacia Trieste, en cumplimiento de un arriesgado deber.»

El desarrollo del fascismo en Alemania sigue el mismo proceso. Los primeros en agitar las banderas gamadas de las futuras reivindicaciones son esas bandas averiadas encuadradas en las organizaciones de antiguos combatientes. Hitler, cabo raso en la guerra, como Mussolini, no es solamente un general frustrada sino un averiado mental como sus mismas hordas uniformadas. El fascismo, en la época de entre las dos grandes guerras, tiene como vanguardia a esos resíduos macerados por la metralla, y no hay ex coronel retirado, o futurista o poeta que resista a la plaga.

Del rescoldo de la primera hoguera mundial nacieron los tizones que habían de hacer posible la segunda. Los agentes del morbo eran y siguen siendo de la misma familia. Pues el ciclo no ha terminado todavía. Muertos Hitler y Mussolini — sin contar el vasto foco epidémico que forma el mundo comunista — queda su herencia, su escuela. En la península ibérica, dos chacales (Salazar y Franco) siguen alimentándose de las piltrafas de la guerra civil, la más terrible de todas las guerras.

La situación es tan trágica que el mundo se halla enteramente en las peligrosas manos de los militares. Imperan los espadones eslavos y americanos sobre sus vastos países. Las agitaciones coloniales tienen en vilo a la élite castrense de los países colonialistas. Los países de reciente independencia, como Egipto y el Medio Oriente, antes que acrecentar sus recursos económicos y sus niveles intelectuales, sueñan en organizar, a la rusa o a la americana, sus respectivos ejércitos. La mayoría de estos países, recién liberados de la secuela imperialista caen automáticamente bajo el tajo de sus flamantes pretorianos, quienes les tienen metidos en todas las salsas picantes de la política de alianzas secretas.

Europa vive en estos momentos las terribles consecuencias de una epidemia demencial tanto o más funesta que la misma guerra.

HA MUERTO ROCKER

En el semanario anarquista italiano «Umanità Nova», ha aparecido este artículo elegíaco sobre la personalidad de Rocker, que traducimos para nuestros lectores.

por Armando BORGHI

Yo aquí sólo en la Redacción, sin nadie a mi lado con quien recordar algo de él, algún encuentro, algunas horas pasadas en su compañía. Virgilia nos dejó hace un cuarto de siglo. (Ella que tanto lo amara desde el primer día que lo viera en Berlín con su Milly, y Schapiro y Edma Goldman y Berckman...). Los de América con los que las ocasiones de verse fueron mayores y más frecuentes están lejos y uno de ellos, Valerio, no puede otra cosa que telegrafiarme desde Nueva York diciéndome en un amarillento «Italcable»: «Rocker ha muerto».

Esta en fecha **once de septiembre.** Hace un año moría Salvemini.

—o—

Y yo ahora sin poder callar, sin poder hablar. ¿Que no pueda cerrar por medio alguno mi pobre disco mental?

No es posible escribir de él como el corazón y la mente quisieran. Tengo aquí, sobre la mesa de trabajo gran parte de sus libros: tres gruesos volúmenes en español de su biografía, el volumen en inglés sobre «El nacionalismo», la biografía de Max Nettlau y de Juan Most.

Quisiera tener la mente y el tiempo libres para empezar a leerlos de nuevo, buscando la manera así de olvidar su muerte, conversando con él, abrevándome en su convulsionadora cultura, a su prosa casi musical, racional y elevada. Quisiera inclusive castigarme en no importa qué modo por no haberlo dado a conocer en todo aquello que es merecedor tanto en su producción política, como polémica, como literaria, como social y como anarquista; producción desgraciadamente escasa en italiano mientras que en español y en inglés es notoriamente rica, como lo fuera en su tiempo en Alemania (caída de la monarquía después de la primera guerra mundial); como lo fuera por medio siglo en hebreo a través de la prensa de los grupos israelitas emigrados en Inglaterra y en América.

He hablado de Rocker en mi libro «Medio siglo de Anarquía», pero no quiero releerme. Quiero dar expansión a la espontaneidad que hace ir más veloz el pensamiento que la pluma. Lo que escriba no quiero revisarlo, no importa en qué modo pueda estar dotado de memoria en esta improvisación absoluta que quizás llegue a aliviarme el peso del dolor.

Sé muy bien la cantinela de siempre **que a esa edad**—Rocker tenía 84 años—**era de esperarse;** que es de débiles el llanto, que es inútil el lamento, etc., etc., de acuerdo con la torpeza a la moda.

Mientras tanto, empero, yo soy así y no de otro modo.

Veo a Rocker en Berlín en 1920, figura viril y al mismo tiempo con un aire de bondad que hacía olvidar el rostro barbudo y el peso de su estatura ya encarada hacia los cincuenta. Lo veo en la tribuna de los comicios anarquistas alemanes (yo sordo frente a aquella lengua de leño) consiguiendo con todo a dar un tono penetrante y persuasivo a su discurso que diseñaba ya con la euritmia del gesto y expresaba con el rostro el diagrama de las ideas y de las emociones.

Lo veo en su pobre casa sobre cargada de libros—en Kirchenstrasse—con su hijito Fermín y su Milly, operoso y acogedor. Lo veo—¡oh, cómo lo recuerdo!—conmigo y la pobre Virgilia en una mañana de invierno, tirando de la carreta en la calle con sus bártulos y los míos, con su hijo, para ayudarme a huír del rescate de mezquina propietaria que amenazaba con entregar a la policía a Ugo Fedeli, Squadrani y dos compañeros más refugiados clandestinos que habían venido a visitarme. No me habían encontrado y la ramera confidente habíales exigido la documentación...

Lo veo de nuevo en los congresos de la A.I.T. para dar poderosa ayuda al bloque de las fuerzas sindicalistas que se debatían—en la confusión del tiempo—entre las dos internacionales autoritarias y marxistas: la de Moscú y la de Amsterdam—para impedir la absorción.

Lo recuerdo cuando pasé por Berlín camino de Moscú y a mi regreso. Es más, si yo llegué hasta Moscú fué gracias a su intervención junto a los marineros de Stettin.

Lo recuerdo en América, antes del hitlerismo, cuando allí estuvo durante unos meses en una jira de conferencias. Lo recuerdo durante el hitlerismo, cuando consiguió escapar del fuego—no fué así para su ajuar y su librería—de las bandas nazis.

Gran alma, gran pensamiento, gran **corazón** (1).

Y no fueron sólo estas sus travesías del Atlántico para los Estados Unidos. En sus memorias Rocker explica cómo liquidó su primera tentativa de entrada en el Nuevo Mundo, para una jira de conferencias. Era joven, alrededor de los treinta años, e iba ya acompañado de su Milly, que la perdiera hace unos pocos años. No estaban legalmente casados y ocurrió el **stop** debido a ello al desembarcar. Los compañeros hebreos que lo habían llamado se presentaron en seguida para remediar la situación: un juez inescrupuloso se encargaría de casarlos antes de desembarcar a fin de superar el formulismo legal.

¡Nada a hacer!

Los dos **libres esposos,** los dos anarquistas, declaraban que no admitían semejante intriga, que ellos se habían unido por su libre consentimiento y confianza y que antes de legalizar su unión por la imposición de la ley preferían regresar a Europa. Y regresaron a Londres donde Rocker era prófugo (lo digo ahora que me viene a la memoria) de la edad en que le tocaba el servicio militar, habiéndose negado a ser soldado de Guillermo II.

Eran tiempos en que el **refugio político** no imponía toda la necesidad de subterfugios—de **fuerza mayor**—que todos los prófugos conocieron y

(Pasa a la página 4.)

1) *En español en el original.*

CRONICA

PESOS Y MEDIDAS

CUANDO antes, durante y después de la segunda guerra mundial afeábase a ciertas potencias del llamado mundo libre su conducta inconsecuente para, por ejemplo, con el franquismo, respondían éstas, cuando se dignaban hacerlo, en estos o parecidos términos: «El régimen español no nos agrada, y el general Franco no goza tampoco de nuestras simpatías; pero el régimen español y Franco están ahí presentes y hemos de aceptarlos nos plazcan o no.»

Ello iba, claro está, acompañado de otras muchas consideraciones sutiles; tales el dogma de la no intervención y otros oráculos menores. Este dogma había hecho época durante nuestra guerra civil española. Ya entonces se le dijo claramente a la Francia de León Blum, a la Inglaterra de Baldwin y Chamberlain, y a la Norteamérica de Roosevelt que una cosa de dos: o se era neutral con todas las de la ley, y en este caso a la neutralidad debía seguir la rotura de relaciones diplomáticas, o seguían estas relaciones con el gobierno republicano y, habida cuenta, no había neutralidad posible.

No hubo caso. Las potencias vacilaron mucho tiempo en retirar a sus embajadores de la llamada zona roja, pero no es menos cierto que los mantuvieron disfrazados de observadores en la de Franco. Inglaterra, especialmente, convirtió prácticamente en embajada del Reino Unido su representación consular en Bilbao. El mismo gobierno republicano hacía la vista gorda a todo este tráfico pseudodiplomático y sólo en el caso de Bélgica, ya a la fin de las hostilidades, creyóse en el deber de hacer un poco de comedia.

Efectivamente, Bélgica, que en todo caso habíase limitado a imitar tardíamente a los demás Estados, fué tomada por el gobierno Negrín como cabeza de turco para una espectacular rotura de relaciones, allá por enero de 1939. El pecado de Bélgica consistió en anunciar que enviaría un agente cerca del gobierno de Franco. El congreso socialista belga, celebrado pocos días antes del fallecimiento de su líder Vandervelde, hizo más que comedia votando por 372.879 contre 197.650 y 7.000 abstenciones una moción de protesta contra la política de sus representantes en el gobierno, particularmente contra el Sr. Spaak. Y no pasó nada; pues la moción bogaba asimismo en la necesidad de que continuaran los ministros socialistas belgas en el gobierno.

La prueba de que todos los gobiernos democráticos hacían el doble juego desde largo tiempo la vemos en una comunicación del embajador alemán a su patrón de Berlín, de fecha 27 de noviembre de 1937. Este documento dice que «con el reconocimiento «de facto» del gobierno de Franco por Inglaterra» ha empezado una nueva fase en las relaciones de la España nacionalista con el resto del mundo.

Reconocían entonces «de jure», a Franco, aparte Italia y Alemania (el Japón se aprestaba a hacerlo), Albania y algunos pequeños Estados sur y centroamericanos. Austria, Hungría, Suiza y Holanda mantenían relaciones oficiosas, como Inglaterra.

El embajador alemán en Burgos resumía esta situación con este preciso comentario: «Esta carrera no se explica por una súbita necesidad de protección a sus residentes en España ni para salvaguardar otros intereses generales cualesquiera, sino más bien — como en el caso de Inglaterra — como un esfuerzo premeditado con vistas a la conclusión de acuerdos comerciales ventajosos, en condiciones favorables, y para asegurar sus futuras relaciones comerciales con España aun antes de la victoria definitiva del movimiento nacionalista.»

Caliente todavía el cuerpo de la España roja, los grandes reyes magos de la democracia acudieron a limpiarle las botas al matador. Estos mismos reyes magos se atrincheraron en lo sucesivo en el tópico de que, quiérase o no, Franco es el jefe del Estado español. Lo que no fué óbice para repudiar a la China comunista, con su gobierno «de facto» y sus 601.912.371 habitantes, a la que se suplantó por Formosa, con ocho millones y medio de habitantes mal contados y un gobierno extraterritorial. Los infantes de Marina del Tío Sam acaban de volver grupas del Líbano, a donde habían acudido de pica en blanco para defender a un puñado de hombres contra la repulsa general del país.

Como puede verse, la cuestión tiene dos pesos y dos medidas.

José PEIRATS

LAS NUEVAS GENERACIONES ESPAÑOLAS

II.- La proliferación de partidos y la acción confusionista de la disidencias

por J. Borraz

HEMOS visto en el artículo anterior cuán inmensa es entre los españoles de dentro y de fuera de España la proliferación de partidos y cuán numerosas son también las fracciones disidentes.

No sabemos si será por reflejo de lo que ocurre entre los partidos españoles del Exilio o por alguna otra causa, pero lo cierto es que también en España existen fracciones disidentes en las agrupaciones políticas que en 1936, por obra y gracia de Serrano Suñer, constituyeron el llamado Movimiento Nacional. Existen, como mínimo, las Falanges Universitarias, las Nuevas J.O.N.S., tres grupos Tradicionalistas y otros doce grupos exclusivamente juveniles, organizados en torno a personas antagónicas que se han desgajado en casi su totalidad del tronco falangista.

¿A qué se debe tal exuberancia de partidos y tal enjambre de disidencias? Quizás al carácter un tanto apasionado de los españoles. Pero el fenómeno no se da exclusivamente en España y entre los españoles — tenemos muestras palpables de ello muy cerca de nosotros — lo que de inmediato pone esta hipótesis en cuarentena. De todos modos hay que convenir que el apasionamiento y la extremada exageración que empleamos cuando abordamos los problemas que nos afectan, ya sean triviales o profundos, tienen vela en este entierro. No hay que descartar tampoco que esa atomización que observamos en el campo político y social de España y de los españoles, se deba a algún plan concebido y aplicado por las fuerzas regresivas desde hace largo tiempo, siguiendo aquella máxima que les es tan peculiar de «divide y vencerás», y con el fin también de sembrar la confusión en el pueblo. Porque el caso es que este fenómeno, con sus inevitables consecuencias, cada vez más agudas, no aparece en España hasta hace unos 25 o 30 años.

Fuere como fuere, el hecho es que la proliferación de partidos es algo tan fenomenal que espanta y que las disidencias se producen y se manifiestan por todas partes sin razón visible alguna que pueda justificarlas. Muchas de las veces parece como si esas fracciones disidentes que rompen la unidad de su partido o de su organización, lo hicieran con el único objetivo de constituirse en entidad con el fin de propagar desde ella la unidad que han destruído, y de ampliarla, incluso, a otros sectores. Tal es el griterío ensordecedor que arman en torno a lo que para ellos, en razón de su actitud, no pueden ser más que tópicos unitarios, que esas actitudes no pueden ser consideradas más que como ridículas mascaradas o como casos clínicos de demencia colectiva.

La proliferación de partidos y organizaciones oposicionistas en España no se justifica, si no es en esa misma proliferación de partidos y organizaciones en el Exilio, más injustificada y más condenable que la primera, por cuanto ésta ha servido quizás de ejemplo, de un mal ejemplo, a las nuevas generaciones españolas, y porque aquí hay más posibilidades de aquilatar las consecuencias graves que entrañan determinadas actitudes, de exponer y confrontar opiniones para lograr entenderse ya sea en lo más inmediato.

Estamos lejos, muy lejos, de ser partidarios de que los hombres se agrupen monlíticamente en un partido único. Ello nos parece degradante y monstruoso. Sin embargo no es menos monstruosa y censurable esa atomización que observamos en el campo político español, por las consecuencias desgraciadas

(Pasa a la página 2.)

España-Bruselas, 58

— V —

por Francisco FRAK

SIGUIENDO con el contenido del pabellón, diré que la agricultura está representada por unos paquetes de hojas de tabaco y por varias mazorcas de maíz híbrido. Si no ando equivocado la técnica del cultivo de esa variedad de maíz es de procedencia yanqui, como debe serlo el pulmón de acero instalado en una clínica malagueña, del que se muestra una fotografía, la maquinaria de la refinería de petróleo de Escombreras, de la que tan orgullo se muestra el régimen, y una gran parte de los medios técnicos instalados en la Siderúrgica de Avilés. En el pabellón hay una modesta maqueta de este conjunto industrial y otra de los astilleros gaditanos.

—A mí me parece—dije al Comisario general—que el hecho de que haya un pulmón de acero en una clínica malagueña no tiene mucha trascendencia, primero porque no deben abundar en los hospitales españoles y además, porque indica únicamente que muchas cajas de botellas de jerez, de naranjas o de pasas, han atravesado el Atlántico en contrapartida. El pulmón de acero podrían exhibirlo con satisfacción los yanquis que lo han concebido y realizado, pero está desplazado en el pabellón español, de la misma manera que las instalaciones universitarias que se presentan deben considerarse como excepción dado el bajo nivel cultural en que se encuentran grandes masas de la población.

—¿Qué quiere usted que hagamos? Nuestros medios no nos permiten hacer más. No tenemos capitales para invertir. Llegamos tan sólo a ocultar, mejor o peor, nuestra extrema pobreza, pero trabajamos cuanto es posible. El nivel de vida de la población aumenta.

—¡No faltaría más que eso!

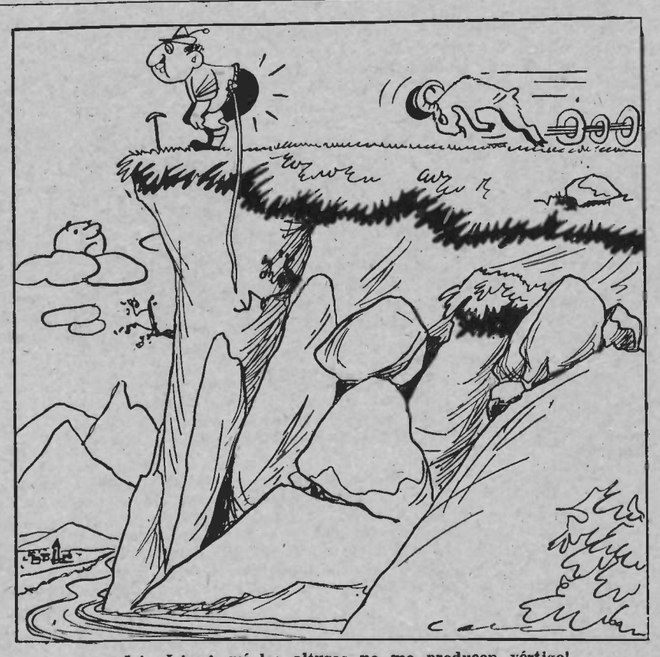
—Pues, ¿qué quiere usted? ¿Quiere hacer responsable al régimen de Franco de cuantos errores se han cometido en España desde hace siglos?

—No; yo no soy un fanático. Yo no puedo hacer responsable a Franco de que llueva o de que no llueva, aunque dados los esfuerzos que hace para granjearse la amistad del Todopoderoso debería éste serle menos esquivo. Lo que le roprocho es el no hacer lo necesario para enderezar la trayectoria histórica de España y el sacrificar el pueblo a los intereses de una minoría.

—Ustedes en el exilio tienen una idea errónea de los problemas españoles. Creen todavía que la solución a nuestras dificultades tiene que venir de Francia o de Méjico, y no es así. Es de dentro de España que brotarán las soluciones. Además, olvidan ustedes el hecho de que ya hace más de 22 años que empezó a modificarse la estructura de la nación. Veintidós años son muchos. Es una generación. España no es la misma. La mentalidad de los españoles tampoco. Frente a las masas que recorrían las calles en los años anteriores al Movimiento, tendría que haber visto usted el espectáculo impresionante del estadio Santiago Bernabeu de Madrid el día 1 de mayo con motivo de la clausura de los Juegos Deportivos Sindicales. Ciento cuarenta mil personas enfervorizadas lo llenaban completamente.

—Parece mentira—le respondía—que usted que tiene ya una experiencia política me diga eso. Unos 22 años llevaba también Mussolini en el po-

(Pasa a la página 3.)



—¡Je! ¡Je! ¡A mí las alturas no me producen vértigo!

DEBERES ESCOLARES

DESPUES de un largo y bien merecido descanso estival las escuelas abren sus puertas a maestros y alumnos. Dentro de sus clases unos y otros recordarán no sin nostalgia, las brisas y las aguas del mar y los agrestes picachos de las altas montañas, entre juegos infantiles ausentes de los deberes escolares.

por VICENTE ARTES

Problemas intrincados les esperan a los educadores allí donde el afán de enseñar y de aprender no es un mito ni una moda pasajera. En todas partes se lucha con las mismas dificultades económicas para dotar de escuelas y maestros dada la creciente afluencia demográfica aspirante a llenar los centros de enseñanza. Pero los Estados tienen otros deberes que cumplir y otros vacíos que colmar.

Los presupuestos gubernamentales de todas las naciones no convergen siempre sobre las obras positivas sino que salen de los ministerios de Hacienda dispersados por la fuerza dislocada de intereses que se repelen entre sí y es por tal motivo que en la mayoría de países la cuestión escolar reviste caracteres angustiosos, unas veces por falta de maestros y otras por escasez de edificios y material docente.

Aunque guarde relación lo que acabo de señalar con lo que me propongo escribir, no es ese el objetivo que me guía en el presente trabajo. Además de seguir el rumbo emprendido podría llevarme muy lejos... y no está el horno para bollos.

Esa incógnita que es el niño hay que estudiarla con todo detenimiento si queremos llegar a la eficacia de su formación moral y física, organizar racionalmente sus horas de trabajo, sus descansos y sus juegos.

Los maestros establecen un plan de trabajo, generalmente de acuerdo con el guión que el ministerio establece en términos generales, pero cada maestro en su clase lo interpreta según su criterio personal y sus convicciones ideológicas y la técnica propia adaptándolo a las exigencias del momento. El maestro y los alumnos trabajan en común dentro de las horas normales y no se les debe hacer trabajar horas suplementarias que a mi entender son perjudiciales para la salud de unos y otros y para el progreso normal de los estudios. Voluntariamente que hagan las labores que sus inclinaciones naturales les sugieran pero nunca imponerles unas tareas obligadas y cronometradas para hacerlas después de las horas de clase.

Generalmente el niño cumplimenta la orden escrita, hace «sus deberes» a regañadientes y a ser posible busca la ayuda de alguien con el fin de no tener que hacer esfuerzo mental alguno y que le sea más llevadero aquel trabajo suplementario. Se ha comprobado que en el 80 por 100 de casos los deberes escolares resueltos en los respectivos hogares han sido hechos por los padres o hermanos limitándose el interesado — alumno o alumna — a copiar lo que sus mayores le escribían o le dictaban.

Muchas veces esas ayudas no se pueden llevar acabo porque los padres, después de una dura jornada de trabajo no se encuentra en condiciones físicas de prestar tan loable ayuda a sus hijos; la madre se encuentra en idénticas condiciones y los hermanos, según la edad, también buscan un poco de asueto después de haber cumplido su cometido escolar o de aprendizaje profesional.

En tales condiciones el alumno se encuentra delante de unos deberes escolares completamente desarmado y los abandona o los hace mal, porque está pensando en sus amiguitos que tal vez se encuentren ya en el jardín o la plaza pública esperándole para jugar hasta la hora de la cena.

Al día siguiente el corrector de los deberes le colocará al margen de la libreta un *mal* como una casa o alguna nota tratándole de haragán o de la poco correcta presentación y el alumno con la moral deprimida se colocará de nuevo delante de otros deberes, ordinarios o reglamentarios, y aquí no hay «tío páseme el río», hay que trabajar al lado de treinta o cuarenta colegas de su edad que se encuentran en parecidas condiciones.

En la pizarra o encerado el maestro explica y hace las acotaciones pertinentes a las lecciones colectivas. Hay alumnos que se dan por enterados y otros que se dan por enterados sin estarlo. La cuestión es salir del paso aquel día porque mañana... mañana será otro día. El maestro con aquella afluencia estudiantil no puede hacer otra cosa, porque la cantidad exagerada de niños lo desbordan hasta hacerle salir de sus casillas. Está deseando también que el golpe de gong de las cinco le libre de aquella tarea que podría ser agradable si sólo asistieran a su clase unos veinte alumnos. No es cuestión de perder el tiempo explicando lecciones individuales cuando algunos alumnos no han comprendido claramente sus explicaciones. El lo ha dejado escrito en el encerado o lo ha explicado para que todos le oigan. Los niños andan preguntándose unos a otros o copiándose lo no comprendido y la tragicomedia infantil empieza por ahí y acaba en los hogares paternos provocada por la falta de consignación presupuestaria en los ministerios de Instrucción pública.

Los deberes escolares son un suplemento de trabajo casero que no todos los niños pueden soportar a gusto. Las lecciones de curso normal deben hacerse totalmente en clase, salvo casos excepcionales en que los alumnos lo pidan por propia voluntad. En tal caso el maestro, el alumno y los padres deben decidir lo más conveniente de acuerdo con las posibilidades físicas del interesado, porque la escuela no debe tiranizar los cerebros infantiles sino que enseñándoles en camaradería y deleite se les prepare intelectual y técnicamente para la lucha por la vida que se les avecina.

Afortunadamente aquello de «la letra con sangre entra» ha desaparecido de los usos y costumbres de los maestros y una corriente nacional y educativa se abre paso libremente. Entre esa corriente de comprensión y de libertad se encuentran los maestros que consideran que los deberes escolares en el hogar deben desaparecer porque la infancia una vez terminadas sus tareas en clase necesita descanso cerebral y expansión física que encontrará en sus juegos habituales bien seleccionados. Pero para llegar a poner en práctica ese sistema es necesario que se doten las escuelas de maestros y se multipliquen las construcciones escolares para dar amplía cabida a la población infantil en condiciones de aprender.

Las nuevas generaciones españolas

(Viene de la página 1)

que ya estamos tocando y por las que puede tener para el futuro mediato e inmediato del pueblo hispano. Sería normal, teniendo en cuenta las corrientes filosóficas, políticas y sociales dominantes en España y entre los españoles, que estos redujesen sus partidos a cuatro bloques: el marxista, el libertario-anarquista, el republicano y el conservador o reaccionario. En el seno de cada uno de esos bloques podrían manifestarse los matices y hasta organizarse las tendencias, discrepantes algunas veces, mas no necesariamente opuestas en todo y para todo. Ello sería un apreciable exponente de tolerancia y de conllevancia, de cohesión y claridad, ante el que las nuevas generaciones españolas que hoy se debaten en la confusión, podrían precisar su actitud a conciencia y sin dudas de ningún género.

Lo contrario es lo que ha de producirse actualmente, puesto que, lejos de realizarse en los partidos y en las organizaciones una condensación por afinidades, salen a flote en la mayoría de ellos fracciones disidentes que reivindican el mismo apelativo e idénticas finalidades. Las fracciones disidentes no tienen razón de ser ni se justifica el que obren de este modo más que en un sólo caso: cuando el partido o la organización madre abandona los principios, las finalidades y las tácticas que le son consubstanciales; cuando los desvirtúa y los denigra. Sólo entonces, para salvar esos principios, esas finalidades y esas tácticas, se justifica que, en aras de la claridad, un grupo minoritario proclame su independencia, reivindique el nombre del partido o de la organización, de los principios y de las finalidades y que, incluso, denuncie la impostura de los que quedan, desautorizándoles a seguir auto-calificándose de lo que ya han dejado de ser. Mientras este caso no se da las minorías tienen el perfecto derecho, el inalienable derecho, de seguir batallando por hacer prosperar y admitir sus puntos de vista, pero ello en el seno de sus respectivos partidos u organizaciones. Y cuando se hallen disconformes fundamentalmente con lo que es consubstancial y constituye la razón de ser de los mismos, cuando lo que se persigue es cosa distinta a lo que motivó la organización de éstos o de éstas, entonces tienen el deber de separarse de ellos, lisa y llanamente, de irse donde quieran y de denominarse como les venga en gana, con tal de que no siembren la confusión continuando llamándose lo que han dejado de ser.

Esto es tan elemental, en buena lid orgánica, que parece increíble que haya hombres que no lo comprendan. En tales casos, séanos permitido dudar de su buena fe, de su lealtad, de su dignidad y de su decencia.

Censurable, muy censurable, es que esos procedimientos de actuación se apliquen en los movimientos adultos. Pero lo es infinitamente más cuando se quiere hacerlos extensivos a los movimientos juveniles. En estos casos, tal acción, es francamente criminal y resulta intolerable. Intolerable, porque la juventud que desprecia los sofismas y vive de realidades, arde en deseos de descubrir nuevos horizontes. para lo que reclama independencia de actuación y libre curso a sus inquietudes y a sus aspiraciones. Y la obligación de los movimientos adultos que se precien de progresivos y evolucionados, es no poner cortapisas al cumplimiento de esos deseos, sino, al contrario, desbrozar el camino para que la juventud siga adelante y transforme en realidades tangibles lo que no son más que aspiraciones.

Por eso, sembrar la confusión entre la juventud introduciendo en su campo disidencias que no pueden ser toleradas, por lo que tienen de intolerables, de las que ya están atacados los movimientos adultos, es servir mal, muy mal, sus intereses.

En este caso se encuentra cierta disidencia confederal, que dice laborar por el mantenimiento de la cohesión orgánica de la C.N.T., cuando lo cierto es que ha producido la ruptura de la misma, al pretender organizar, casi por decreto, un movimiento juvenil de apelativo libertario, sin duda alguna, el cual, de crearle, alcanzaría con los dardos de la doblez a la F. Ibérica de Juventudes Libertarias, organización juvenil en la que no se han producido disidencias ni disensiones internas hasta el momento. Si tal ocurriera, cosa que hemos de tratar de evitar por todos los medios, lo único que conseguirían es sembrar mayor confusión entre las nuevas generaciones españolas alejándolas de las corrientes libertarias.

Si tenemos en cuenta que los que de tal modo se comportan dicen fundamentar su actuación de cara a esas nuevas generaciones juveniles, habrá que concluir que, pese a su realismo barato, están soñando o poco menos. Pero para soñar bien hay que acostarse y dormir a pierna suelta. Acuéstense, pues, los que tal pretenden, sigan soñando pacientemente y déjennos en paz, a los que siempre estuvimos en pie, para continuar nuestra marcha progresiva.

J. BORRAZ

Próximo artículo: «La F.I.J.L., su pasado y sus perspectivas».

FOTOTIPIA

NO voy a creer que descubro América diciendo que hay simpatías que nacen así, sin más ni más; sin que haya una razón ni un por qué al menos aparente. También existen antipatías de esa especie, pero de momento es de simpatías que voy a hablar.

No sé por qué, Don Indalecio Prieto me fué siempre la mar de simpático. No le conozco ni le vi jamás. Pero me es simpático el hombre. Quizá arrancó esa simpatía de esa especie de confianza que inspiran todos los hombres barrigudos. Por lo menos a mí. Siendo chiquillo si me encontraba con un desconocido en posesión de la curva de la felicidad, fuese en el más solitario lugar, no me causaba recelo alguno. Y andaría yo por los doce años o así cuando se puso en boga la canción aquella de la Hazaña de Manuel — que no era lo mismo que lo de Manuel Azaña — en la que la esposa del republicanismo madrileño cuenta que, su marido, quiere ensanchar el banco azul porque «hay alguien que está mal cuando está... PRIETO».

Y recuerdo la gracia que me hacían aquellos versos que un vendedor imaginario de globitos, en el gramófono de un tío mío, recitaba «Al que me compre este don Indalecio, le diré: Globo grande y reluciente — estupendamente inflau — y que lo quiere la gente — lo mismo aquí que en Bilbao. — De que explote no hay cuidado — porque es globo de respeto — porque está muy bien hinchao — y está... PRIETO».

Sí, sí; siempre me ha sido simpático Don Inda. Y aun cuando estos tiempos pasados se lanzó con puntillazos a la C.N.T., yo trataba de verlo por el lado más «pasador». Porque yo leo los artículos que Don Inda escribe en «El Socialista» de Prieto (digo el Socialista de Prieto porque de tanto en tanto me dan por ahí otro «Socialista», que no es de Prieto, ¡vayo!, digo ¡vaya!, de punto a rabo.

Ya ve que le soy más fiel que esos de la Ponencia que el último Congreso del P.S.O.E. nombró para organizar la propaganda, y más que aquel otro colaborador de «El Socialista» de Prieto, que decía que se hacían pesados «los artículos largos»... A mí, largos o cortos los artículos de Don Indalecio me gustan por el derroche de conocimientos que, de todas las cosas, el insigne repúblico asturiano pone en ellos y sobre todo por el memorión que en ellos demuestra.

Claro que Don Indalecio no puede saberlo todo ni acordarse de todo. No sabe, el hombre «cual de las dos fracciones en que se ha dividido la C. N.T.» es más importante numéricamente. ¡Caray! ¿Y cómo no se lo diría el cenetista que por allí por las Américas habló en un mitin junto a él?

Y luego D. Indalecio, ha olvidado un refrán. En el mitin que dió en una de las sesiones del último congreso del P.S.O.E., dijo así:

«Si hubo por mi parte exceso (si que lo hubo, D. Inda) lo cometí deliberadamente, para, punzando, saber hasta qué punto las entidades — y hablo en plural porque, como sabéis, la C.N.T. se ha partido POR GALA en dos...»

Siempre ha tenido Don Inda una gracia muy particular. Eso de partirse la C.N.T. «POR GALA» es un «choteo» muy de Don Inda. Sólo que podría chotearse también de que a la U.G.T., los comunistas no sólo la partieron sino que la hicieron polvo. Y al P.S.O.E. con los Vayos y los Negrines y los colorados, qué, ¿cómo le va?

El refrán que olvidó Don Inda es aquel que dice que:

«EN TODAS PARTES CUECEN HABAS Y...» lará, lará!

Javier ELBAILE.

EL PACIFISMO DE BERTRAND RUSSELL

(Conclusión)

Tercero, quiere él que los dos bandos cesen de hablar negativamente, que «cesen de hacer sólo aquellas proposiciones que saben o creen de antemano que serán, sin duda alguna rechazadas por el otro bando». Una atmósfera mejorada, estima él, podría conducir a un entendimiento definido en zonas de peligro tales como el Mesoriente y la Europa oriental. Pero después de llegarse a tales acuerdos, agrega, ambos bandos tendrían que convenir en no hacer nada que cambiara el «statu quo».

—Para que se celebren negociaciones fructíferas, cada bando tiene que reconocer que no puede esperar conquistar el mundo entero, y que la coexistencia de las dos ideologías diferentes tendrá que ser aceptada, así como la coexistencia del cristianismo y el islamismo fué aceptada después de muchos siglos de conflicto inútil.

Russell fué criticado recientemente cuando dijo que si el dilema era escoger entre el comunismo o la guerra nuclear, él escogería vivir bajo el comunismo. Lo que la mayoría de sus críticos olvidaron es que, no mucho antes, había planteado otra alternativa y dado con claridad su respuesta: «Si yo tuviera que escoger entre el comunismo ruso y el capitalismo norteamericano, sin un momento de vacilación escogería el segundo... porque está combinado con la democracia y con cierta medida de libertad personal».

En cuanto a su última elección, Russell recordó que «Genghis Khan era casi tan malo como Stalin en sus peores momentos, pero su nieto Kublia Khan fué un monarca civilizado bajo cuya dominación floreció la cultura china». Estima él que el triunfo del comunismo no sería de duración más perpetuamente desastrosa que la destrucción del Imperio Romano por los bárbaros.

—Mientras supervive la especie humana, la humanidad, el amor a la libertad y el modo de vida civilizado, más tarde o más temprano, resultarán irresistiblemente atractivos.

por E. M. KORRY

Cree Russell que a la larga hay sólo un medio seguro de abolir la guerra: un cuerpo internacional con un control completo sobre todas las armas. Concede que el mundo dista aún mucho de este ideal, pero se niega a ser pesimista.

—Si me despierto por la mañana sintiéndome bien, el optimismo brota irremisiblemente.

Lo que impulsa a mucha gente a atender las palabras de Russell no es solamente lo humanitario de su llamamiento, sino sus fantásticamente certeras predicciones en lo pasado. En 1895, dió muestras de notable previsión yendo a Berlín a investigar el militarismo alemán y el comunismo marxista, las dos influencias mayores en la historia del mundo durante los últimos 50 años. En 1915, después de profetizar la derrota de Alemania en la primera guerra mundial, advirtió que los alemanes «resolverían estar mejor preparados la próxima vez y seguirán los consejos de los militaristas con más fidelidad». Fué el primer socialista que predijo correctamente que la nacionalización no resolvería los problemas industriales y que el mayor peligro, tanto en el socialismo como en el comunismo, estaba en «el amor del funcionario al poder».

En 1920, en un viaje a Rusia, no halló «nada que pudiera agradarme o que yo pudiera admirar», y pudo reimprimir su libro crítico sobre los bolcheviques 29 años después, prácticamente sin alteraciones. Russell fué probablemente el primer hombre que observó que el comunismo era una forma de religión que podía usarse para justificar la persecución.

También, en el Lejano Oriente, en 1920, escribió que las presiones motivadas por el exceso de población estaban impulsando al Japón al chauvinismo y la agresión, y pudo prever la posibilidad de que el bolcheviquismo fanático se desarrollara en China. En 1926, vaticinó una era de guerra fría entre las filosofías rivales de «las dos únicas grandes potencias de nuestra época»: Rusia y los Estados Unidos.

Russell captó rápidamente el portento de la teoría de la relatividad de Einstein y de su obra sobre los átomos. A principios de la década de los años veinte, escribió libros sobre ambos temas. En 1936, advirtió que Polonia era el punto más peligroso de Europa y que Alemania y Rusia podían concluir una alianza para partírsela. «Stalin—escribió—está haciendo todo lo posible por demostrar que ninguna cuestión de principio lo separa de Hitler». Y en 1940, le apostó a Ely Culbertson que el Japón estaría en guerra con Rusia o con Norteamérica para fines de 1941.

El estudio de las ciencias y la filosofía, por Russell, indudablemente lo ayudó a percibir con claridad los acontecimientos. «La ciencia es lo que uno sabe y la filosofía lo que uno no sabe», constituye una de sus expresiones favoritas. El poner en entredicho los dogmas aceptados hizo de Russell un gran filósofo; el buscar el conocimiento cierto y sólo cierto lo hizo un verdadero científico.

—Una gran cosa aprendí desde muy temprano, y como todas las cosas grandes, es muy sencilla—me dijo Russell cuando discutíamos sus predicciones—. Los gobiernos están muy ocupados y no tienen tiempo para pensar. La gente ocupada no tiene tiempo para pensar.

Gracias a su interés que lo abarca todo, Russell no ha tenido tiempo para preocuparse de su senescencia. En vez de preocuparse, se chancea acerca de la vejez. Cada vez que alguien le pide su consejo sobre como vivir mucho, él responde que «mi primer consejo sería: escoja sus antepasados con cautela». (Su padre y su madre murieron antes de que él cumpliera los cuatro años, pero tres de sus abuelos pasaron de los ochenta).

Recomienda también que la receta apropiada para seguir siendo joven en espíritu es poseer «extenso y profundo interés y extensas y profundas actividades en que uno pueda todavía ser eficaz». Advierte contra el vivir en lo pasado o «asirse a la juventud con la esperanza de chupar vigor de su vitalidad».

—Yo no he hecho nunca nada sobre la base de que es bueno para la salud, aunque en puridad de verdad las cosas que me gusta hacer son mayormente saludables. Como lo que quiero. Bebo lo que quiero. Obtengo mucho más placer del fumar que el que obtendría de unos cuantos años más de decrepitud. Después de sesenta años fumando ese vicio no me ha acortado la vida gran cosa.

A pesar de sus conocimientos, su percepción y su vigorosa independencia, Russell se preocupa más aún de lo que no sabe que de lo que sabe.

—La única cosa que yo reclamaría en mis pensamientos más íntimos en pro de cualquier opinión mía sería que dicha opinión marcha en una dirección por la cual puede llegar a la verdad; nunca que es la verdad.

Y en su fórmula para vivir, Russell siempre ha acoplado la razón con otro elemento, tal vez sorprendente en un hombre cuya firme fe en la ciencia lo ha hecho un agnóstico.

—La raíz de la materia es una cosa muy simple y anticuada—me dijo antes de separarnos—, una cosa tan sencilla que estoy casi avergonzado de mencionarla por temor a la sonrisa burlona con que los cínicos sabios acogerán mis palabras. La cosa a que me refiero, y perdóneme por mencionarla, es el amor; el amor o la compasión cristianos.

CALIDOSCOPIO FRANQUISTA

OLOR A CUERNO QUEMADO

Un editorial de «ABC» parafrasea unas manifestaciones de George Kennan, ex embajador americano en Moscú, diciendo: «Todo tiene su pro y su contra: una política falta de energía después de haber empleado palabras más bien duras, pudiera alentar a los chinos rojos, apoyados por la Unión Soviética, en sus exigencias cada vez más onerosas para el mundo occidental. Hay quienes dicen ya con sarcasmo que Norteamérica es «un tigre de papel», lo que es muy desagradable, pero hubiera sido preferible armonizar el estilo con las realidades, en vez de hacer entrever acciones enérgicas y sustituirlas luego por pacientes negociaciones.»

... Y UN JAMON CON CHORRERAS

En ocasión de un acto sindical celebrado en Valencia, un líder falangista, después de pasar como sobre ascuas por las promesas del gobierno para remediar el peligro que el trigo significa para la bella ciudad, salió por estas peteneras: «Hemos llegado a un estado de madurez en nuestros organismos sindicales y en nuestras representaciones que si el sindicalismo es hoy en el mundo una fuerza a la que los Estados tratan de buscar acomodo en ellos mismos como elemento constitucional, y en su situación actual condicionan la orientación de esos países en una gran parte, en España es ya pieza maestra, y no solamente porque la clarividencia de los fundadores del Movimiento y del Régimen lo vieron así con anticipación, sino, porque estos veinte años han podido probar que sin el sinidicalismo como fuerza unitaria de integración de todos los españoles, como instrumento insustituíble de paz social y de opinión pública en los problemas reales, se abriría un vacío que nadie, absolutamente nadie, podría llenar.»

EL PULMON DEL MUNICIPIO ES EL ESTADO

... De ahí la tuberculosis municipal. Es más que sabido que todo lo de que presume el Estado lo debe al filón del municipio, reducido éste al papel de recaudador de contribuciones. Pues bien, con ser el municipio el jugo nutricio del gobierno central, cada vez que tiene necesidad de emprender algo de vital importancia tiene que pedir dinero descubierto y de rodillas. Y aun así, la mayoría de las veces tiene que guardar su turno en espera de mejores oportunidades. El Estado franquista, manirroto como el que más, no ha podido por lo visto satisfacer las necesidades apremiantes del municipio de Barcelona, que es el que más le produce en España, y acaba de autorizarle a que busque el dinero preciso entre el vecindario. De ahí la orden que publica el Boletín Oficial del Estado por la que se autoriza al Ayuntamiento de Barcelona a la «emisión de un empréstito de 1.600.000.000 de pesetas con el aval del Estado y la puesta en circulación de títulos por valor de 400 millones que se considera necesario para cubrir el plan de urgencia en el presente ejercicio.»

OTRA QUE TAL

La bella ciudad de Sóller, de Palma de Mallorca, ha elevado a los organismos estatales—acompañado de razonada instancia, en la que se solicita apoyo—un vasto plan para dotar de alcantarillado a la ciudad. El diario local, «La última hora», dice sencillamente: «Pocas solicitudes podrían ser formuladas con mayor fundamento que la presentada por la ciudad de Sóller y que es de esperar sea atendida». Otro periódico, éste de Salamanca, pide—no se sabe si al go-

(Pasa a la pág. 3.)

FOLLETONES DE «CNT» NUMERO 3

Es que el gobierno estaba envuelto en una ola de sangre. Creo que el señor Maura debe haberse arrepentido del mal que hizo en esta época.

EL CONDE DE ROMANONES: Ruego a Su Señoría se dirija a la Cámara y no a un diputado.

EL SEÑOR SORIANO: Me siento obligado a aludirle puesto que intervino en los acontecimientos.

El señor La Cierva—añade el orador—nos dice, con dudoso mal gusto, que se vió obligado a esconder su cabeza bajo el gabán en pleno mes de julio, a pesar del calor tropical *(risas)*. Y añadió que la represión sería tal que impresionaría al mundo entero. ¡Adiós, Nerón! *(Risas.)* Y dijo todavía que la revolución había sido silbada por las balas. ¡Muy gracioso! *(Risas.)*

El orador habla del viaje a Barcelona por el fiscal del supremo, señor Hugarte. Se lamenta que se encargase a un magistrado de una misión política. El señor Hugarte—dice—vuelve a Madrid y se dirige al Palacio Real para rendir cuenta sin duda de su misión en Barcelona y, tras esta visita, declara por fin que Ferrer fué el jefe de la rebelión. Según el señor Hugarte, el pequeño municipio de Mongat tomó parte en los disturbios de Barcelona. Un fiscal del Tribunal Supremo, ¿puede, sin pruebas, acusar de esta manera a un hombre? ¿Consistía su misión en hacer de delator y de policía? El auditor del Consejo de Guerra declaró que si las pruebas contra Ferrer no eran suficientes las declaraciones del señor Hugarte bastaban para que hubiese condena. Hugarte fué, pues, el inductor de la ejecución de Ferrer. Llamado a deponer, fué menos afirmativo que con los periodistas a la salida de Palacio. Dijo al juez que no acusaba a Ferrer, pero que se hacía eco de los rumores que circulaban por Barcelona. Ferrer fué perseguido a causa de estas afirmaciones. Sin embargo, las ideas de los libros que había editado Ferrer habían sido expuestas hacía mucho tiempo, antes que él, por los padres de la Iglesia, que afirmaron que la propiedad era un robo. Voy a leeros a título de curiosidad un fragmento de San Basilio.

El señor Soriano lee un pasaje donde este santo declara que la propiedad es un robo. Y continúa en medio de la hilaridad general la lectura de otros textos de los padres de la Iglesia contra la propiedad privada. En uno de ellos San Jerónimo afirma que los ricos son bandidos.

El orador, en respuesta a los que quieren ver en estos debates ataques contra el ejército, lee ciertas páginas de Gabriel Maura, hijo del antiguo presidente del Consejo, en las que aquél declara que la guerra de Marruecos constituye una «gloria militar dudosa». Y afirma que si Gabriel Maura hubiese escrito esto en Barcelona en la época de los disturbios, habría sido encausado por el fiscal. Recuerda al señor Canalejas su frase de antaño: «Al máuser hay que responder con la dinamita».

Entre los inculpados — añade el orador — había republicanos, catalanistas, etc., que, según el juez, eran grandes culpables, y, sin embargo, tuvieron mejor suerte que Ferrer. Emiliano Iglesias (5) y Zurdo Olivares (6) se hallaban afectados por acusaciones más graves que las que se esgrimieron contra Ferrer. Y los procesos de los primeros fueron separados, y Ferrer fué juzgado a gran velocidad. Sin esto, Ferrer habría sido absuelto como lo fueron Iglesias y Zurdo Olivares.

Dice el orador que todas estas maniobras tuvieron que ser forzosamente tramadas de acuerdo con el gobierno. Después, dirigiéndose a los conservadores, añade: Oficialmente no sois los acusadores de Ferrer; pero moralmente, ante la opinión, sí. *(El presidente agita la campanilla.)*

EL SEÑOR SORIANO: No se canse en agitar la campanilla; diré lo que debo decir.

EL CONDE DE ROMANONES: Su Señoría ha emprendido un mal camino.

EL SEÑOR SORIANO: Como creo que debo terminar mañana, espero esta tarde la respuesta del ministro de Gracia y Justicia. *(El ministro aludido dice que responderá al señor Soriano cuando éste haya terminado su discurso.)*

El Presidente suspende el debate.

TERCERA SESION

Se abre a las 3.50 de la tarde del día 29 de marzo. El conde de Romanones cede la palabra al señor Soriano.

Pide éste que se permita a su colega Nogués leer una carta del substituto del secretario de la alcaldía de Premiá, a la que hizo alusión ayer. El presidente declara que no puede permitirlo ahora, pero que dicha autorización le será concedida al señor Nogués tan pronto como el señor Soriano haya terminado su discurso. El orador insiste sobre el hecho de que el señor Alvarez de Espinosa tuvo que deponer contra Ferrer a la fuerza. Ruega al ministro de Estado a que invite a nuestro cónsul en Buenos Aires a verificar la exactitud de la declaración del ex agente de policía Navarro, publicada por el periódico «La Vanguardia», sobre el atentado de la calle de Fernando.

Es igualmente necesario conocer la declaración de Ferrer donde afirma que el agente Carbonell ofreció a un tal Ramón, empleado de Ferrer, librarle del servicio militar si se avenía a declarar contra su patrón. Ramón quedó confuso y no supo qué contestar.

El orador entra seguidamente a fondo en el debate, y recuerda que dijo ayer que el gobierno del señor Maura había aislado el proceso Ferrer del de otras personas acusadas a fin de presentar al ex director de la Escuela Moderna como jefe de la rebelión. Por otra parte, cuando el proceso por el atentado de la calle Mayor, los jefes del partido conservador quisieron ya sentar la mano sobre Ferrer. Cuando el señor Salillas os decía que en aquella época habíais tenido miedo de detener a Ferrer hicísteis un movimiento de asentimiento que os salía del corazón por el que declarabais tácitamente que Ferrer había sido injustamente absuelto. Esto demuestra la impaciencia de los tribunales.

EL PRESIDENTE: Ruego a Su Señoría más respeto para los Tribunales.

EL SEÑOR SORIANO: Podría replicar a esta observación con las palabras del señor Maura que dijo que en este país el caciquismo era tan poderoso que convertía en palanca la espada de la justicia.

UNA VOZ DESDE LA TRIBUNA PUBLICA: No los tribunales militares. *(Gran tumulto. El voceador es detenido. Se llama Salvador J. Orduña, comandante del tercer batallón de Artillería montada. El oficial es dejado en libertad tras algunas explicaciones de su parte.)*

El señor Soriano prosigue su discurso:

Interesa que se sepa que estas palabras fueron proferidas por el señor Maura. La prensa conservadora decía que Ferrer había sido fusilado en Barcelona porque no pudo ser ejecutado en Madrid. Esta afirmación está más que probada.

El diputado por Madrid declara haber encontrado en sus archivos una carta del general González Bravo al general Narváez que puede ser cotejada con las aserciones injuriosas del señor La Cierva.

EL CONDE DE ROMANONES: Le ruego no pronunciar palabras extraparlamentarias.

EL SEÑOR SORIANO: Si le place voy a substituirlas por otras más arrogantes y elegantes *(risas)*.

El orador da lectura de la misiva en cuestión, relativa a los acontecimientos de San Daniel, en la que González Bravo dice que las complacencias hacia los revolucionarios habían disgustado a la Reina. El general añadió: «Si quieren sangre, sangre tendrán».

Prosigue el señor Soriano: Vosotros no habéis procedido de otra forma al convertir en poco tiempo los disturbios de Barcelona en una rebelión militar, y llevando a cabo en el domicilio de Ferrer una pesquisa que llegó hasta demoler el gallinero.

Repite el orador que los partidarios de Lerroux, que habían sido inculpados, fueron puestos en libertad mientras se condenaba a Ferrer. Sin embargo — dice, — la acusación no tenía ninguna prueba contra los radicales. Es verdad que la primera protesta contra la guerra partió de la casa del pueblo, y que se trataba en este lugar de levantar el velo a las monjas y otras cosas similares. Pero automáticamente el señor Emiliano Iglesias renegó de Ferrer y de su revolución. Llegó inclusive a calificar de ridículas a las «mujeres rojas» (7). Declaró también que en su opinión la guerra de Melilla le parecía necesaria para las reivindicaciones del ejército *(risas)*. Evoco con satisfacción estas declaraciones de Emiliano Iglesias porque me permiten defenderle contra las acusaciones de revolucionario e incendiario. El tiempo pasa. Tras los disturbios de julio las cosas han cambiado mucho. Ahora, ustedes son gentes sensatas y pacíficas *(risas)*. El señor Ossorio ha podido decir que los catalanistas, los nacionalistas y hasta los regionalistas hubieran podido dirigir el movimiento insurreccional. Pero unos y otros tienen representantes en esta Cámara y responderán a las acusaciones en cuestión al intervenir en el debate.

El señor Soriano habla seguidamente de la reunión celebrada en Madrid por oficiales del ejército para tratar de la cuestión tan debatida relativa a las escuelas que fueron cerradas, y dice que el capitán de Albuera, el señor Valerio Raso Negrini, informado de los acuerdos adoptados, delató a sus camaradas al capitán general. Se formó un tribunal de honor que obligó a Raso Negrini a retractarse. He aquí el juez instructor del proceso Ferrer.

El orador, para terminar, pide la revisión del proceso Ferrer y la puesta bajo acusación de los señores Maura y La Cierva como ex presidente del Consejo de ministros y de Gobernación respectivamente. Se fusilaba, dice, hasta la llegada al poder del partido liberal; seguidamente todo el mundo fué absuelto. Los diputados deben percatarse de esta doble manera de proceder. Una cosa o la otra. O el partido liberal fué el equivocado o lo fué el conservador. ¿Quién hizo caer a Maura? ¡Fueron los discursos de Canalejas y Moret! Y es que según Canalejas, en aquella época, la sombra de Ferrer presidía el Consejo de ministros. *(Los republicanos aplauden.)*

(5) Era en la época vice-alcalde de Barcelona. Reemplazaba a Lerroux, que se había refugiado en América, a la cabeza del partido radical.

(6) Consejero municipal de Barcelona en tiempo de los sucesos.

(7) Suerte de asociación política femenina creada por los radicales en Barcelona.

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Mirador FIJL juvenil

HAZ DE VOLUNTADES

SON numerosos los españoles emigrantes que se dan cuenta de la realidad española y, sobre todo, del divorcio que existe entre la España de dentro y la de afuera. Entre emigrados y exilados, me decía no ha mucho uno listo y cultivado, hay lo suficiente para ahogar al régimen franquista: hay dinero, hay inteligencia, hay personal y hay libertad para hacer oposición permanente y eficaz que a la larga lo hundiría.

El hecho de que haya intelectuales que para publicar sus libros en el extranjero se vean obligados a expatriarse; el que haya tantos españoles que están obligados a salir de España para ganarse el sustento; el que todos pronuncien, con más o menos acritud, palabras condenatorias para el régimen, demuestra que en este sentido debe hacerse algo.

Emigrados que no van a los socialistas porque no lo son, que no van con los republicanos porque no existen y que no vienen al Movimiento Libertario por diversas razones, estarían dispuestos a colaborar con todos si alguien tuviera la capacidad y el acierto de crear lo que podríamos llamar Casa, Hogar o Ateneo español.

Hay en nuestros medios quien habla de un Ateneo; pues Ateneo.

Llamémosle como se quiera, el nombre es lo de menos. Lo que importa es la orientación que se le dé. Yo con estas líneas pienso responder a algunas preguntas que se han hecho sobre el asunto en cuestión.

Ateneo, Sindicato, Casa, Escuela u Hogar, son denominativos que no se diferencian; tienen valor o carecen de él por el contenido, no por el continente.

Cada uno de ellos será algo que, si como propiedad no pertenece más que a sus fundadores, como base de progreso humano debe estar abierto, a todo el mundo, fundadores o no, con iguales derechos y deberes; todos con un supremo celo: velar por su esencia, cuidar de su buena función y de su buen funcionamiento, y asegurar su marcha hacia la regeneración humana.

En Francia y en muchos países de América, la creación de estos centros me parece que cuajaría. De ser así ya es tiempo de emprenderlo.

Se trata de empezar en alguna parte. Podrían incluso federarse para un fin solidario. Con dichos centros, particularmente nosotros, los libertarios, tendríamos la posibilidad de crear un ambiente netamente español y fraterno, primer paso para que nuestras ideas sean escuchadas por aquellos españoles que las desconocen.

En este aspecto, considero que será más eficaz que cualquiera de las actividades desplegadas hasta la fecha. Claro que ello se concibe a condición que fuese una realización de altura, seria y responsable.

Ello puede ser si un puñado de hombres, con espíritu joven, independiente y dinámico, sacrifican los ratos libres que les permite su trabajo diario para dedicarse exclusivamente a esta tarea, que no es pequeña.

Un puñado de hombres que fuesen unánimes en la concepción y en la manera de apreciar la misión a desarrollar. Que si no admiten que con cada éxito va junto la idea de gloria, admitan, por lo menos, que con cada fracaso puede ir la de la vergüenza.

Quiero decir, que deben ser hombres para los cuales la buena intención no sea suficiente. Haber intentado no es nada. Que vean, contrariamente a lo que se suele decir, que a veces vale más no intentar que fracasar.

En los Ateneos, podríamos hacer todos lo que en España nadie puede hacer: cultivarse según el gusto del interesado, entenderse y, puesto que es cosa española, prepararse para el gran relevo político-social que, más tarde o más temprano, se conseguirá para la península.

Emigrantes y exilados podrían confraternizar en dichas instituciones, dialogar, coincidir como coinciden ahora al reconocer que es vergonzoso para España el hecho de que a los españoles no se les permita hacer en su país lo que le es permitido, sin restricción alguna, en todos los otros países donde residen.

Estos centros, en los que todos los españoles de fuera de España, por su voluntad y civismo, fuesen capaces de convivir, confrontar ideas y auspiciar incluso realizaciones de tipo económico, serían el arma más formidable que se ha visto para contrarrestar la política miserable y degradante del tirano.

Ateneos u hogares, en los que tanto el exilado como el emigrante se consideraran como en su propia casa sin la pesadilla del régimen de tricornios, yugos y flechas. No sería, desde luego, el único factor que contribuyera a elevar el nivel general del español pero sí de los más eficaces.

Mas, decimos, se necesita un puñado de activistas. Hombres que hubieran procedido de antemano a una cura de desintoxicación y desterrar de su mente la idea del «estacazo y tente tieso» reminiscencia de una época que ha conseguido en muchos hacer permanente lo que tan solo ha de ser circunstancial.

Solucionar los conflictos a puñetazos, por justificado que parezca, sólo es legítimo cuando se emplea contra la opresión.

Cuando hay libertad de expresión, de reunión y de asociación, que son tres libertades fundamentales — la primera como medio para convencer a los demás; la segunda que es su consecuencia y la tercera que las hace eficaces —, pensar en acciones que tiendan a cohartar a los otros una parte de esas libertades es hacerte desmerecedor de las mismas.

En un Ateneo, no solamente sería más fácil ensanchar el horizonte intelectual de cada uno, sino que lo enriquecería.

En fin, en cuatro divido yo las principales misiones que tendría: cultural y recreativa, de apoyo mutuo y solidaria, social con visión futurista y, en fin, defensa de las libertades españolas.

Todo el mundo tendría acceso, excepto el funcionario del Estado franquista del cuadro que preconiza, por distancia que hubiera entre la opinión del que hablare y el ambiente colectivo que pudiera reinar.

El abundante elemento de habla española, errante por el mundo, exige que meditemos sobre el particular, pues la realización o no de estas cosas entraña una responsabilidad que cada uno, por el puesto que ocupa y representa, adquiere su parte proporcional.

El libertario debe sopesarlo como los demás y, si es joven, por tratarse de un problema que afecta al futuro de la humanidad y de un pueblo, con mayor razón.

M. CELMA.

Servicio de Librería del Movimiento

Acabamos de recibir:

«La columna entre ruinas», de Eugen Relgis, 450 fr.
«La cabaña del Tío Tom», de Beecher Stowe, 280 fr.
«¡Abajo las armas!, de Berta de Suttner, 280 fr.
«Papá Goriot», de Balzac, 280 fr.
«España heroica», poesías de Altolaguirre, Hernández, Bergamín, Machado, Alberti, Neruda, Prados, Lucía Sánchez Saornil, etc. 250 fr.
«El Ingenuo», de Voltaire, 280 fr.
«El Avaro», de Molière, 280 fr.
«Napoleón el Pequeño», de Víctor Hugo, 280 fr.
«Humo», de Iván Turguenev, 280 fr.
«Cartas de mi molino», de Alfonso Daudet, 280 fr.
«El anarquismo en la insurrección de Asturias», de Manuel Villar, 250 fr.

Recibidos en un solo ejemplar:

«Haydn», por Recio Agüero, 200 fr.
«Rusia en Rusia», por Ignacio Quiroga, 200 fr.
«Comunista en España y antiestalinista en la U.R.S.S.», por El Campesino, 250 fr.
«El capitán Veneno», por Pedro A. de Alarcón, 200 fr.
«Doña Berta», por Leopoldo Alas (Clarín), 200 fr.
«El diablo cojuelo», por Luis Vélez de Guevara, 200 fr.
«Interpretación del mercantilismo», por E. M. Pinon Filfueira, 200 fr.
«La escuela de Wickersdorf», 200 fr.
«La sangre de tu hermano Abel», por varios, 250 fr.
«El estudiante que murió de rabia», por Edgardo Casella, 200 fr.

LIBROS QUE NO DEBEN FALTAR EN NINGUNA BIBLIOTECA SELECTA

Colección de Antologías Universales, de Antonio G. Birlán, bajo los siguientes títulos:

«La libertad», «Los Europeos», «Conciencia y conocimiento», «El hombre y la mujer», «Cultura y civilización», «El Estado, la patria y la nación», «Progreso y evolución», «Los siete pecados», «La Historia», «El tiempo y el espacio», «La religión», «Ciencias y filosofías», «Cultura y civilización». Todos a 600 fr. ejemplar.

Pedidos: F. Montseny, Servicio de Librería, 4, rue Belfort, Toulouse (H.G.)

15 por 100 de descuento a paqueteros y corresponsales.

ESPAÑA-BRUSELAS, 58

(Viene de la página 1)

der cuando su cadáver fué pisoteado por la multitud y colgado finalmente cabeza abajo como una res, y esto no mucho tiempo después de que más de un centenar de miles de personas le aclamasen en algunos de aquellos actos espectaculares a los que era tan aficionado. Y más recientemente, la inmensa plaza del 1.º de Mayo de Buenos Aires, se llenaba para aclamar al dictador Perón y pocas semanas después para vituperarlo. ¿Cree usted que sería necesario mucho tiempo para volver a llenar ese estadio madrileño con gentes que lanzarían gritos contrarios a los que ustedes les hicieron dar ese día? ¿Sabe usted con cuántas de esas 140.000 personas se puede contar? ¿Cuántas de entre ellas fueron allí a pasar un rato entretenido, contemplando un espectáculo gratis, quizás porque sus medios económicos no les permitían pagar otro? Y además, tengo la certeza de que se usó para reunir tal aglomeración de españoles muchos medios de coacción directa o indirecta, de los que tuve pruebas palpables en ocasiones semejantes no hace todavía muchos años, antes de salir de España. Es claro que un régimen como el franquista no puede mantenerse más que cortando toda clase de información, manteniendo a la población en un aislamiento total y ejerciendo una vigilancia atentísima para que los hombres conscientes que, por dignidad, se rebelan ante tal estado de cosas, no puedan condensar las voluntades a su alrededor ni puedan propagar sus ideas. Una minoría explota a la nación entera.

—Ustedes quieren hacer creer que el Estado español administra la riqueza de España de tal forma que todas las ventajas son para los ricos y todas las miserias para los pobres.

Algo así era lo que creía el otro día. Hoy puedo apoyar mi opinión en datos que durante mi conversación con el Comisario general ignoraba.

El Instituto Nacional de Industria no fué creado, ni tiene por misión, como se dice, el enfrentarse al capital privado para evitar que la vida económica de la nación quede en manos de los grandes capitalistas. Al contrario, su misión específica es la de ayudarles en las actividades que lo necesiten; la de crear industrias que por la incertidumbre de rentabilidad o porque las inversiones que exijan sean de gran cuantía, no atraigan al capital privado, así como la de vivificar las empresas que fabrican material de guerra.

En la legislación sobre el INI se establece que dicho organismo cederá el puesto al capital privado tan pronto como lo permitan las circunstancias.

El INI ha salvado del fracaso a numerosas empresas, que pueden continuar así repartiendo beneficios entre sus accionistas, como, por ejemplo: «Construcciones Aeronáuticas S. A.», «Marconi Española S.A.», «Hispano Aviación S.A.», «Experiencias Industriales S.A.», «Aeronáutica Industrial S.A.», etc.

Si García Sáez tiene alguna duda de que el Estado administra la riqueza de la nación para favorecer a unas minorías capitalistas, bastará recordarle unas palabras del propio Suanzes, presidente del INI, en su discurso de inauguración de la «ENDASA» el 2 de marzo de 1950 en Valladolid. Después de afirmar que el capital privado sólo constituía el 25 por ciento del total, añadió que la presidencia de la Sociedad estaba en manos del representante de dicho capital privado, conde de Arteche, presidente asimismo del Banco de Bilbao, quien cumplía su tarea «... a la más completa satisfacción de la representación mayoritaria del INI. Sin la más leve dificultad o incidencia se desenvuelve esta grata asociación, aspecto del máximo interés y que, por otra parte, puede decirse que es factor común a todas las actividades en las que el capital estatal y privado actúan conjuntamente.» («ABC» del 3 de marzo de 1950.)

Si todavía no fuese bastante ahí va un ejemplo característico. El almirante Rotaeche es presidente de la Empresa Nacional Bazán de Construcciones Navales Militares y consejero del Banco de Vizcaya. En 1956, como por casualidad, los bancos de Vizcaya y de Bilbao fundan la «Naviera Vizcaína S.A.» y nombran presidente a dicho almirante y consejeros a los presidentes de ambos bancos.

Los dos primeros barcos de la nueva empresa se construyen en los astilleros de la Bazán, a un ritmo inusitado gracias a la preferencia que otorga el Estado para el suministro de materiales, y gracias también al crédito de 121 millones de pesetas por cada buque concedido asimismo por el Estado sobre un total de 150 millones. El «Valmaseda» navega ya transportando combustible para la refinería de Escombreras y produciendo beneficios para la «Naviera Vizcaína S.A.»

Difícilmente puede imaginarse mejor perita en dulce para el capital privado. El franquismo proporciona más del 80 por ciento del capital, proporciona las instalaciones para la construcción de los buques con carácter preferente y garantiza su empleo posterior, y como colofón todo se pasa en familia, entre un reducido número de personas que se reparten los beneficios.

Otro caso: la compañía «Aviaco S.A.» firmó un convenio el 9 de agosto de 1954 con el INI, entrando éste a participar en la empresa con la mitad más una de las acciones, pero dejando al capital privado la mayoría e incluso la presidencia del Consejo de Administración. Declarada la «Aviaco S.A.» empresa de interés nacional, con los consiguientes privilegios, vió aumentar sus beneficios de 2.800.000 en 1954 a 5.110.000 en 1955.

A todo cuanto antecede podrá contestarse que con las actividades del INI se desarrolla la potencia económica de la nación, lo que redunda en beneficio de todos. Algo hay de cierto, pero no puede ocultarse que los principales beneficiados no son los españoles en general sino un reducido grupo de potentados. Al trabajador se le «beneficia» ofreciéndole jornales, con lo que se le explota, pero que acepta por considerarlo preferible a no trabajar. Compárese ese «beneficio» de trabajo con el que se ofrece a los capitalistas.

Por ejemplo, el principal proveedor de hierro a la factoría de Avilés es la «Minero Siderúrgica de Ponferrada S.A.». En 1957, por un capital social de 200 millones de pesetas ha obtenido 132 millones de beneficio y ha podido repartir un dividendo a sus accionistas del 27 por ciento.

Bueno es industrializar a España, que gran necesidad tiene de ello, pero que no se oculte que son los capitalistas quienes se llevan la crema de la operación, mientras el hombre del pueblo con jornadas intensivas y dos o tres empleos apenas puede llegar a satisfacer sus necesidades más perentorias.

Francisco FRAK.

Suscripción pro TRACTOR para AYMARE

LISTA VIGESIMO TERCERA

Suma anterior	929.792
F.L. de Cherbourg	876
J. Martínez, de Castillon-Marsat (Gers)	1.000
Un maño refugiado en Auch	570
F. Muniesa, de Saint-Paul-de-Fenouillet	320
Miguel Torres, de F.L. de Marsella	400
J. Martínez, de Castillon-Marsat (Gers)	1.000
Enfedaque, de F.L. de Burdeos	200
R. Martín, de Rouen	200
M. Torres, F.L. de Marsella	200
M. Yañez y C. Suárez, por conducto Delegación C.N.T. de España en México	3.330
M. Torres, F.L. de Marsella	250
V. Ferreres, de Burdeos	500
Seguí, de Burdeos	500
P. Serrarols, de Burdeos	300
M. Torres, F.L. de Marsella	250
Fausto García, Núcleo de Inglaterra	1.208
TOTAL	940.896

Queda todavía por recaudar hasta alcanzar el objetivo que motivó la apertura de la presente suscripción 230.000 francos.

La suscripción quedará abierta en tanto no se logre cubrirlo.

Toulouse, 30 septiembre de 1958.

Calidoscopio Franquista

(Viene de la pág. 2.)

bierno—apoyo para la colecta pública en favor de un veterano torero (todavía en activo) «que ha cumplido los sesenta años en pelea con los toros y con la vida, en ocasiones peor que los toros».

ARBORICIDIO

Un ingeniero de Montes se insurrecciona contra la disposición según la cual en los medios oficiales franquistas se ha declarado una incruenta cruzada—so pretexto de protección para los automovilistas—contra los árboles de las carreteras. El ingeniero argumenta: «Hace poco, el 12 del actual, conocimos por los periódicos la catástrofe ocurrida en la provincia de Logroño, donde un automóvil de línea lleno de viajeros, perdió la dirección y fué a chocar contra un edificio, que se desplomó en gran parte, ocasionando la muerte a 17 pasajeros y heridas graves a otros tantos. ¿Es que fundándonos en este desgraciado suceso debemos pedir la desaparición de cualquier clase de edificios en las proximidades de las carreteras?»

CESAR FRANCO

El actual campeonato de requiebros y ditirambos, inaugurado con motivo de 400 aniversario de la muerte de Carlos Quinto, lo habrá ganado sin duda el diario madrileño «Informaciones» que en reciente edición «informó», refiriéndose a las cartas que escribiera César Carlos—así le llaman ahora los franquistas—a su hijo Felipe II: «Cuando Franco, en uno de los momentos críticos de la última gran guerra escribió al jefe de un gobierno beligerante una carta, que la historia recordará siempre, señalándole los peligros a que exponía a la humanidad el propósito de llevar la contienda hasta las últimas consecuencias catastróficas, diríase que le inspiraba el genio político de Carlos V. No de otro modo hubiera procedido el César en una situación semejante. El sentido profético de esta carta es el mismo que alienta en los consejos a Felipe II, que hace dos días publicamos».

CONFERENCIA DE MONEDEROS

En la nueva fábrica nacional de la Moneda y Timbre se han inaugurado las sesiones de la conferencia de impresores de billetes de banco. Con este motivo el dibujante de un periódico madrileño ha enjaretado una caricatura con el siguiente chiste. Uno de los congresistas se hace llevar en taxi hasta la susodicha fábrica. Desciende y paga con un billete. El conductor le interrumpe con estas palabras: «Usted perdone, pero este billete es falso».

UNA VERDADERA ENSALADA

La campeona de tenis Lily Alvarez ha disertado en Santiago de Compostela—precisamente en estos días de devoción al apóstol—sobre «El deporte y el hombre espiritual». Según la conferenciante, a quien han aplaudido las jerarquías religiosas y sindicales, el deporte sirve de contrapeso para las pasiones y extravíos sexuales, lo que en cierto modo es vehículo de castidad. La tenisista se ha referido también a un «pseudo deporte», del que «no se da en verdad más que un espectáculo futbolístico y un exhibicionismo playero». ¿Exhibicionismo playero ha dicho? Lily Alvarez no ha leído las homilías arzobispales con las que se abre cada temporada playera en la España de Franco. Por sí o por no, le fué impuesto el Lazo de Dama de la Orden de Isabel la Católica.

ESPAÑA SE PONE A TONO

Todos los periódicos de España han publicado el siguiente comunicado oficial: «A la vista de las numerosas consultas que se vienen formulando sobre el próximo restablecimiento del servicio de giro postal internacional, la Dirección General de Correos y Telecomunicaciones se complace en informar al público que oportunamente se anunciará en las oficinas de Correos, y se comunicará por la Prensa y radio de toda España, el alcance y características de este servicio, cantidades que podrán girarse y países con los que se establecerá el giro postal internacional».

LEON de la SELVA.

Cartas a la Redacción

PARA JOVENES AFICIONADOS

«... No he dudado jamás de la orientación del «Mirador Juvenil». Sus artículos tienden a la meditación, pero ninguno ha dado tanto en el clavo como los del compañero Lizcano. Habemos una pléyade de jóvenes libertarios dando bocados al arte de escribir, tratando a duras penas de enjaretar un artículo. Entre esos ando yo metido y considero de importancia lo escrito por Lizcano. Nos ha dejado con la miel en los labios; la misma sensación que un brusco apagón en una conferencia que nos resultaba bellísima.

Los principiantes necesitamos mucho, y el compañero Lizcano ha despertado en nosotros la necesidad de aprender. Yo le hago una proposición: que con otros compañeros veteranos inaugure un curso para jóvenes periodistas. No hace falta un plan preconcebido sino poner a nuestro alcance vuestra experiencia. Actualmente lo que escribimos encuentra expedito el camino de la papelera. Vosotros, no tendríais más que tachar y hacer las debidas aclaraciones o consejos a cada caso. Esto representa trabajo, lo sé. Material e intelectualmente no os podemos ayudar pero económicamente algo remediaríamos. Ello es muy necesario para la creación de nuevos valores. Ten la seguridad que aceptaríamos gustosos vuestras observaciones y que todos aprenderíamos algo. Por mi parte si no llego a ser un discípulo aventajado conseguiré al menos conocer un poco más nuestra querida lengua, pues el arte de bien escribir empareja al del buen hablar, muy necesario para todo militante consecuente que trabaja para el bien de las ideas ácratas...»—**Huertas** (Marruecos).

LOS LIMITES DE LA OSADIA

«... Algunos artículos que publicáis, de colaboradores espontáneos según salta a la vista, me parecen por de más atrevidos. Es una pena que compañeros de buena fe y cuyo amor a las ideas no puedo poner en duda, pero evidentemente poco fuertes en determinadas materias, tengan el atrevimiento, no sólo de discurrir en tono peyorativo sobre ciertos temas que están por encima de sus conocimientos, sino que se atreven inclusive a fustigar a contradictores, quien sabe si más preparados—por más dedicados—. Debiera de haber un límite para esas osadías. Cada cual, al escribir para nuestra prensa, debiera tener presente que ésta no es una hoja más o menos parroquial sino que puede trascender—y trasciende indudablemente—fuera de nuestros medios, y que por nuestra palabra se nos juzga. Debiéramos los neófitos limitarnos a lo que dominamos, dejando empresas mayores a nuestras fuerzas a los capaces de sobrellevarlas. Y en previsión a que ningún jorobado se da cuenta de la ídem, el director debiera en ciertos casos cargar con la papeleta de apostillar ciertos desahogos excesivos. Va en ello el prestigio del semanario...»—**Un parisino parachutado** (París, septiembre).

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONVOCATORIA

La Federación Local de Perpignan convoca a sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar en el café Muzas, rue de l'Anguille, el domingo 12 de octubre a las 9 y media de la mañana.

BARRIADA DE PUEBLO NUEVO

A su debido tiempo la Comisión de Relaciones de la Barriada del Pueblo Nuevo (Barcelona) en exilio publicó en «CNT» y «Soli» el consabido llamamiento que, desgraciadamente ha sido poco correspondido. Esta Comisión se dirige una vez más a los compañeros de la barriada, a los que nunca regatearon su aportación a las ideas para que se pongan en relación con esta Comisión para unificar criterios y proyectar el plan de trabajo. Si bien nuestro objetivo principal es poner de acuerdo expresamente a los militantes de la barriada no dejamos de estar en relación con la Regional de Origen y con el Secretariado Intercontinental. Invitamos a todos los compañeros a posponer facilidades transitorias del exilio en aras de nuestra finalidad suprema en España. — *J. Olmos.*

Correspondencia a Eustaquio Teruel: 45, place Jean-Jaurès, Chateau-Renault (Indre-et-Loire).

CONCURSO DE DISTRACCIONES EN ROANNE

La Comisión local de Recreos y Distracciones de Roanne, ha organizado un gran concurso de distracciones a beneficio del mantenimiento del local social y sus apremiantes reparaciones.

En este primer concurso esta Comisión ha iniciado una distracción apropiada a nuestras propias costumbres regionales, en la que serán numerosos los compañeros que participarán dando su óbolo a las necesidades más urgentes del local y otras realizaciones recreativas, pronto a llevar a cabo por la citada Comisión.

Como estímulo a estas distracciones la Comisión del local obsequirá al final de los juegos a los agraciados con un hermoso gallo y la salutación y armonía de los concurrentes.

Los compañeros que deseen participar en este gran concurso deberán dirigirse al compañero Trigueros (padre) todos los sábados y domingos en nuestro domicilio social. Queda cerrado el concurso del 5 al 10 de octubre.

La Comisión Local.

CONSEJO NACIONAL DE S.I.A.

Procedente de la F. L. de la C.N.T. de Carcassonne hemos recibido la suma de 2.600 francos, en carácter de donativo destinado a nuestra Caja solidaria.

Dicha cantidad fué colectada entre los compañeros de aquella localidad a su regreso de Toulouse, en autocar, donde habían asistido a la conmemoración del XXII aniversario de la revolución española.

S. I. A DE LYON

Esta Sección local de S.I.A. invita a todos los adherentes y simpatizantes a la asamblea que tendrá lugar el domingo 12 de octubre, a las 9'30 de la mañana, bajo un interesante orden del día. — Por la F. L.: *El Secretario.*

CONFERENCIA-FESTIVAL EN BRIVE

Para el domingo 12 de octubre. A las 9 y media de la mañana conferencia a cargo de Federica Montseny, que desarrollará el tema *«Reflexiones sobre la libertad»*. Por la tarde, el cuadro artístico «Despertar» inaugurará su temporada con la puesta en escena de un juguete cómico. Intervendrá seguidamente la rondalla bordolesa *Ebro* con la simpática Encarna.

El sábado, sesión especial por deferencia a los compañeros que se trasladarán desde Burdeos. Beneficios para S.I.A. Local de costumbre.

PARADEROS

Se desea saber el paradero del compañero Juan Gracia, natural de Pauls (Tarragona). Nació en el año 1936. Habitaba en Sans (Bercelona).

Dirigirse a su sobrino: Vicente Soribes, Cantonnement (IBA-1B), Saint-Rons (Rh.)

NECROLOGICAS

ANTONIO LAPLANA

El pasado día 10 falleció en el hospital de San Andrés (Burdeos) el compañero Antonio Laplana, de 55 años de edad. Era Laplana nativo de Naval (provincia de Huesca).

Los compañeros que le conocimos vimos siempre en él al hombre responsable, no negando jamás su concurso en todas aquellas ocasiones que la organización le solicitaba. Hombre de un carácter un poco sombrío, puso siempre de manifiesto su consistencia ideológica, lo que le permitió siempre gozar de una máxima estima dentro de los medios confederales.

Al estallar la guerra de España, de inmediato que las circunstancias lo permitieron, trató de plasmar en una realidad lo que hasta aquel entonces sólo era un anhelo. Organizó en Naval una colectividad de tipo libertario que despertó admiración hasta en aquellos que en períodos anteriores le habían combatido. No pudo realizar todo cuanto se proponía, a causa de la represión que los elementos comunistas desencadenaron en todo el agro aragonés. A pesar de ello no dejó jamás sentir la inquietud de en un día favorable poder realizar su sueño.

Numerosos fueron los compañeros que acompañaron a Laplana a su última morada, casi la totalidad de los compañeros de la F.L. Eyssines, local donde dicho compañero pertenecía, como asimismo gran número de compañeros de la F.L. de Burdeos, lugar donde gozaba de gran estima. Como caso particular puede señalarse la presencia en tan doloroso caso de la madre del difunto, que con una fuerza de voluntad increíble, supo soportar de manera estoica el desarrollo del drama que su persona tenía que presenciar como era la de separarse de su hijo para siempre. Cuenta la anciana mujer la edad de 84 años.

En el momento de dar sepultura a nuestro compañero, el compañero Llansola, en nombre de la C. Regional del Núcleo de Burdeos, dirigió unas breves palabras a la memoria del difunto. Compañero Laplana, que la tierra te sea leve.

INVITACION CORDIAL

JOSE Berruezo al que, aunque él no me conozca, creo haber conocido en Bort-les-Orgues, me dió ocasión con una de sus crónicas del trabajo en «España Libre» a escribir un artículo en C.N.T., artículo que le hago saber que soy yo el responsable de cuanto en él decía y no el periódico que lo publicó. Por ello precisamente iba firmado de mi puño y letra. El compañero Berruezo no debió haberlo dejado de tener en cuenta al escribir su última crónica del 21 de septiembre, con lo cual habría evitado que supusiésemos que su intención era otra que referirse al citado artículo. Es como si hubiese pretendido agarrar una mosca por el rabo.

Hecha la salvedad que se impone para el buen entendimiento de las cosas, debo decirle al compañero Berruezo que siento haber escrito esas cuartillas no por lo que en ellas dije, que bien dicho estaba, entiéndase bien, sino porque con su respuesta, y la mía si la hubiese, sobraría pie para que entablásemos una de esas estúpidas polémicas a las que nos hemos tan bien acostumbrado y especializado en el exilio sobre todo nosotros, entiéndase bien, nosotros, los «escritores» de pacotilla.

Además, y por añadidura, como resulta cierto que, salvo raras excepciones, nuestras opiniones son «pobres opiniones», y luego que nuestros escritos hemos de componerlos «después de realizadas penosas jornadas de trabajo», creo yo que sería mejor que nos guardásemos nuestras «pobres opiniones» para emitirlas en privado, y empleásemos ese tiempo libre tan escaso que tenemos en otra cosa que llamándonos unos a otros por ejemplo, «cronistas de pacotilla» que pueda herir nuestro vanidad, o insultos inadmisibles.

Por consiguiente opino, aunque ésta también sea una «pobre opinión», que para no dar lugar al espectáculo de empobrecer nuestra prensa con pobres opiniones y «despropósitos ridículos», dejemos de servirnos de ella para ese cometido. Por tales razones invito cordialmente al compañero Berruezo a cortar radicalmente nuestra naciente polémica pública, o a seguirla si quiere, pero sirviéndonos como medio de la correspondencia privada, medio éste quizás más constructivo y más libre; más libre digo, porque no nos veremos así obligados a dar cuenta a nadie de nuestras «pobres opiniones».

Francisco GIMENEZ.

Y aquí mi dirección:

Francisco Giménez, 147, rue Pierre-Curie. Fontenay-s-Bois (Seine).

Correspondencia administrativa de «CNT»

Gómez M., St-Etienne (Loire): De conformidad con la distribución de tu giro.—Soria A., Mausanne (B.-du-Rh.): Con tu giro pagas hasta 30 junio 59.—Padrós J., Lyon (Rhône): Pagas «CNT» hasta primer trimestre 59.—Daura J., Prades (P.-O.): Abonas suscrip., hasta 31-12-59.—Navarro M., Brest (Finisterre): De conformidad con la distribución de tu giro.—Girera, Montaner y Galve, de Rivesaltes (P.-O.): Pagáis segundo semestre 58. Conformes.

García J., Espinasses (H.-A.): De acuerdo pagas hasta núm. 697.—Glaria L., Mauleon-Saule (B.-P.): Se recibió tu giro, queda abonada suscripción hasta primero semestre 59.—Torner M., París. Efectivamente, tienes pagado año 1959.—Hernández J., St-Laurent-Salanque (Hérault): Con tu último giro pagaste hasta núm. 686.—El compañero Serra tiene pagada suscripción hasta el 30 junio 58.

Senosiain J., Laluque (Landes): Abonas hasta 30 abril 59.—Estrella F., Port-de-Bouc (B.-du-Rh.): Conformes, liquidas hasta núm. 696.—Bagaría J., La Voulte (Ardèche): De conformidad con tu giro. Freixas, año en curso. — Morente J., Venssieux (Rh.): Con tu giro pagas «CNT» hasta núm. 687 y «Cénit» núm. 90. Tu suscripción queda abonada hasta 31 mayo 58. — Bonet J., Lyon (Rh.): De conformidad pago suscripciones.

Valiente, de Mussidan (Dordogne): Concidimos en el pago. — Coscoy, Solanes y Gil, de Negrepelisse (T.-et-G.): Abonáis hasta fin de año. — Massa y Gracia, de Castéra-Lectourais (Gers): Queda pagado segundo semestre. — Alvarez V., Orléans (Loiret): Con tu giro abonas hasta 31-12-59 de «CNT» y «Cénit». — Alegre J., Forcalquier (B.-A.): Pagas «CNT» hasta fin de año. La cantidad restante pro-España.

Granada I., Nice (A.-M.): Conformes, pagas hasta fin de año «CNT» y «Nov. Ideal». — Herrándiz S., Castres (Tarn): Queda pagado primer semestre 58 de «CNT» y «Cénit» núm. 98. — López J., Pessan (Gers): Pagas hasta fin de año «CNT» y «Nov. Ideal». — Uché F., Vicdessos (Ariège): Abonado año en curso y aumento. — Villa Plana J., Casteljaloux (L.-et-G.): Con tu giro pagas hasta mes de febrero próximo.

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

Desde Yanquilandia

¿QUIEN ES EL AGRESOR DE QUIEN?

DECIA Mr. Eisenhower hace poco, con relación al conflicto actual chino: «No retrocederemos ante la agresión armada. No creo que los Estados Unidos se les pueda imponer, bien por la audacia bien por la amenaza, el apaciguamiento».

Aplaudiendo y complementando estas expresiones, decía el «New York Times: «Las bases de la política diplomática americana son, y deben de serlo, de paz. No necesitamos especificar estas manifestaciones diciendo que queremos paz con honor o paz con libertad...»

Sobre todo esto, dicho así, de forma algo belicosa, por un ex soldado profesional, y dicho además por los más profesionales del periodismo serio, también yo deseo decir varias cosas. Digo, en forma reflexiva, que eso de la paz con honor y paz con libertad resulta a veces confuso. Claro está, se ve a la legua que lo que se desea es paz y libertad, ciertamente; pero es en sí todo ello condicionado en la forma que queda expresado.

En cuanto se relaciona simplemente al conflicto actual con la China comunista, esa paz y libertad se gozará o no según condiciones de antemano impuestas. Hasta la fecha, los Estados Unidos han hecho tragarla y respetarla a la China comunista a punta de bayoneta. Es por la misma diplomacia castrense, guerrera en sí, y no como dice el «New York Times», diplomacia de paz y de libertad con honor. Será con honor para los Estados Unidos, pero no para China. Estamos aquí frente a frente con el modismo norteamericano de «que lo que es bueno para los rusos, es malo para los alemanes».

Es éste el caso actual de los Estados Unidos en el conflicto con China. Lo que para uno resulta honroso, resulta para el otro deshonorable. Resumido en unas palabras, digamos aquí mismo que la legitimidad de esas frases que dicen paz con honor y paz con libertad, se basa en la ley del embudo. Y otra vez digamos que en cuanto al problema chino: la actitud que la belicosa diplomacia de Dulles adopta no es ciertamente basada en el deseo de honorable paz y paz con libertad, o basada sobre la fuerza de la razón, sino que, por el contrario, lo es basada en la razón de una fuerza superior, que hasta la fecha ha tenido a bien reconocer la China comunista.

Si esto es paz con honor y paz con libertad, allá el «New York Times» se las entienda con la definición de tan contradictorio y confuso principio moral de guerra. Mas supongamos por ejemplo que ese mismo conflicto entre China y los Estados Unidos cambiara de posición estratégica, y supongamos por consiguiente que la isla de Formosa estuviera situada donde lo está la isla de Cuba. Supongamos aun más, suponiendo que indirectamente, por medio de sus satélites, ya que no de sus secuaces, China tuviera absoluto control sobre la isla de Cuba. Basados en lo que estamos viendo en Formosa, Cuba sería una formidable base militar y naval de China.

Supongamos ahora que también cambiaran los recursos de potencia, tanto militares, económicos, industriales puramente y demás. En tal supuesto, China serían los Estados Unidos, y los Estados Unidos, China. China consolidada en Cuba y los Estados Unidos donde geográficamente están. Automáticamente quedarían bloqueadas por los chinos casi la totalidad de las costas de los Estados Unidos en el Atlántico. Por lo menos quedarían sus más importantes puertos en este litoral y sus rutas más vitales. Se bloquearían por el estrecho de Florida, frente a la provincia de la Habana; se le bloquerían también por el canal de Yucatán, frente a frente de la provincia de Pinar del Río; y se le bloquearían finalmente en la ruta marítima más directa desde Nueva York a Centro América, incluyendo Colombia y Venezuela, cuya ruta marítima pasa, por un lado, frente a la provincia de Oriente, y por el otro, frente al territorio de Haití. Cualquiera puede mirar el mapa mundial y lo verá. El canal de Panamá, tan protegido y codiciado de los Estados Unidos, quedaría en peligro.

Si ese fuera el caso, si la imagen geográfica señalada fuera una realidad, ¿se adoptaría aquí la misma actitud de frente a los chinos, que es la de paz con honor y paz con libertad? Eso precisamente es lo que a mí me agradaría saber. Sin embargo, esa es precisamente la posición en que se halla la China actual.

Cien años llevan los Estados Unidos, o sea su diplomacia, su departamento de Estado, tratando de evitar que les sucediera tan tremenda catástrofe: la de que tarde o temprano la isla de Cuba cayera en manos de una potencia con poder para poner en peligro la seguridad de los Estados Unidos y que le disputara la hegemonía en el mar Caribe. Cuba no se independizó cuando el resto de las naciones hispanoamericanas, debido a las intrigas y maniobras del departamento de Estado de los Estados Unidos. Se temía que una vez liberada del imperialismo decadente español, pudiera ser conquistada la isla de Cuba por la Gran Bretaña, Francia, Alemania u otra cualquiera gran potencia. El departamento de Estado no se sentía en aquellos días fuerte para disputar e impedir tal posible conquista. Secretamente trató de comprar a España la isla de Cuba, movido por tal temor. Finalmente decidió el departamento de Estado dejarla en manos de la triste decadente España, en manos de los Borbones. No se le temía aquí a quien como viejo y corrupto imperio iba ya camino de la tumba. Cambió de opinión más tarde, y vino la guerra entre España y los Estados Unidos.

Hoy que la nación china, puede decirse el nuevo imperialismo naciente rojo, desea hacer lo propio con su territorio, protegerlo del posible enemigo invasor y protegerlo también de la continúa amenaza a diez millas de su costa, se dice aquí, oficialmente, que no se retrocederá ante la agresión armada.

En último resultado, es lógico preguntar, de acuerdo con la historia del pasado, quién es el que no debe de retroceder frente a la agresión armada. ¿Dónde está situada geográficamente esa agresión? ¿Frente a las costas de la Florida, en cuyo caso sería lógico que se resistiera y no se retrocediera ante la agresión armada? ¿O está precisamente no ya en Formosa, a cien millas de distancia de la costa china, sino en la misma isla de Quemoy y Matsu? Desde Quemoy se domina a gusto y placer el puerto de Amoy, y desde Matsu, se domina el de Foochow. No es un secreto tampoco que en la isla de Quemoy tienen los nacionalistas chinos un ejército de cien mil hombres.

Y a su alrededor, tenían los Estados Unidos la Séptima Flota, compuesta de setenta unidades de guerra. ¿Cuántas tendrá hoy?

¿Quién es, pues, actualmente el agresor de quién?

MARCELINO.

Calla y habla la Prensa

DECIAMOS AYER...

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

INTERRUMPIDAS estas crónicas por enfermedad del autor, reanudan hoy el tema esbozado últimamente sobre lecturas y bibliotecas para afirmar que un conjunto bien elegido de libros no puede o no debe servir de ostentación. Por el contrario, debe servir de prueba inmediatamente comprobable sin ostentación de las disposiciones que tiene como lector la persona que adquirió los libros.

La mejor manera o la mejor demostración de eficacia consiste o tendría que consistir en el juicio del lector acerca de los libros que lee. Para ello es indispensable que cada autor merezca un cuaderno conteniendo el resumen de la vida del mismo, una bibliografía lo más completa y depurada posible de la obra en cuestión y seguidamente el juicio del lector.

Hemos conocido cientos de amigos y no amigos que cifraban su biblioteca en centenares y aun millares de obras, pero tenían ideas tan vagas y y vacilantes sobre ellas, que prácticamente resultaban éstas desvalorizadas, en realidad inexistentes. Si después del 80 por 100 de analfabetos que contiene nuestro planeta (como promedio general) resulta que del 20 por 100 restante un 15 por lo menos posee libros sin comprender y hasta sin catar, conociéndolos sólo por el forro ¿qué podemos pensar? De momento salta a la vista que la lectura, por lo menos en su forma elevada de estudio, utilidad y comparación que puede atribuirle al preocupado, carece de voluntarios como no carece el alcohol, el tabaco y el espectáculo anodino. De ahí surge uno de los síntomas claros de la degradación del mundo por analfabetismo contumaz. Añadamos a índice tan desastroso el estrago de la pedantería comunicada por libros pedantes y tendremos un cuadro fiel de las realidades que parecen conducir de nuevo a los hombres a las cavernas.

Entremos en materia. Elijamos un autor de fama universal: Stefan Zweig. En el cuaderno correspondiente seleccionamos una sola obra suya descrita por el lector, puesto que es imposible ajustar la opinión sobre todas las proporciones de espacio que tenemos disponibles de momento.

¿Qué obra seleccionamos? Una de las más conocidas: «Momentos estelares de la humanidad». Guarda la ventaja de contener fragmentos variados, muy apropiados para estudiar las distintas disposiciones de Sweig como narrador y comentarista.

Uno de los apartados «estelares» es Waterloo (18 junio 1815) la renombrada batalla que eclipsó definitivamente la estrella, ya fugaz, de Napoleón Bonaparte. Para Zweig es un minuto mundial. Canta en estilo patético una especie de elegía al colapso del emperador. Describe con visible complacencia el estado delirante de las tropas, el redoble de los tambores y otras manifestaciones infantiles. «Y cuando la diezmada caballería—escribe—retrocede ante el fuego de la fusilería, avanza la última reserva del emperador con grave paso, pausadamente; es la vieja guardia que marcha a conquistar la colina, de cuya posesión depende la suerte de Europa». Y añade poco después: «La decisión de un hombre vulgarote y adocenado (se refiere al mariscal Grouchy) ha derribado el soberbio edificio construído en veinte años por el más intrépido y perspicaz de los mortales que han existido».

Preferiríamos no ver impresa esta última afirmación, pues estamos convencidos de que el guerrero más renombrado de su siglo, que tantas guerras ganó con la táctica de Federico de Prusia, las perdió todas (igual que el resto de conquistadores) en unos momentos. El jugador que ganó millones en unos años, pierde todo lo que ganó en unos minutos. No podemos aceptar la calificación de perspicaz que atribuye Zweig al guerrero que según Musset sacrificaba 300 mil vidas por año.

Vamos ahora a otro apartado del libro: «La elegía de Marienbad» (5 septiembre 1823). Gœthe aparece loco de amor y ensueños juveniles a los 74 años, por la joven de 24 Urica von Levetzof, que bien podría ser su bisnieta, de la que pide la mano valiéndose del duque reinante en Weimar. La madre de Urica se niega a aceptar la proposición de Gœthe. Para Zweig se trata de su poema roto y de un gentil amorío desgraciado, cuando es en realidad para el lector razonable la decrepitud de un genio vestida de verde, una página de patetismo crudo de colegial, un pegajoso suspiro de adolescente a los 74 años. La valoración de Gœthe puede tener otros motivos, pero los apuntados por Zweig son inadmisibles, bastando para desprender al autor de una eliminatoria justiciera, aunque tenga otras obras que no parecen desprovistas de méritos y excelencias.

En la versión que nos da Zweig de María Antonieta ha podido advertirse cierta insistente adulación a la aristocracia vienesa, de la que María Antonieta, hija de la emperatriz hombruna María Teresa de Austria, era una especie de ídolo, cuando Zweig se veía menospreciado y ladeado como judío por aquella aristocracia de Viena, que agradecía cualquier anatema contra los que en Francia guillotinaron a la consorte de Luis XVI.

La obra de Zweig sobre Magallanes es incompleta y un tanto pérfida. Se ve al judío que odia con razón a la España de la Inquisición, pero el problema era otro, relacionado primordialmente con la náutica de Magallanes y Elcano en el primer viaje de vuelta al mundo. Para un erudito la obra es sentimentalista y para un sentimentalista en exceso erudita.

En suma: Zweig puede ser y es un testigo, si se quiere de mayor excepción, en el complejo de su siglo, pero también un documento muy relativo de sus deficiencias.

Felipe ALAIZ.

Contrapunto MEJICANO

CONFERENCIA DE JOSE VIADIU. — LA MUERTE DE ROCKER. — LA REBELION DE LOS LIDERES. — INAUGURACION DEL TEATRO DE BOLSILLO EN NUESTRO LOCAL

México, D.F. septiembre 1958. — Ante un público que llenaba totalmente nuestro local social, el viejo militante y periodista José Viadiu se paseó en torno al tema: «Influencia del Anarquismo en España». Era esta, la cuarta conferencia del ciclo patrocinado por el Grupo «Tierra y Libertad» y la F.A.M. mexicana. Viadiu, con trazos sencillos y certeros, esmaltados con numerosas y oportunas citas de pensadores de alcurnia, se refirió a las primeras influencias ácratas de España desde mediados del siglo pasado, con Pi y Margall como traductor de Proudhon.

Y también al intenso proceso revolucionario que germinó en las candentes tierras andaluzas, en las que se intentó crear la primera comuna socialista española, pasando por las grandes figuras de Fermín Salvochea y Anselmo Lorenzo, hasta el famoso proceso de «La Mano Negra» terminado en el garrote infamante.

Antes de iniciar su conferencia, el compañero Viadiu confió al público la triste noticia que acababa de recibir de Nueva York. En las cercanías de la inmensa babel de acero había muerto nuestro preclaro pensador Rudolf Rocker. Quedamos anonadados. ¿Qué decir de él..? Empleando las palabras que Rocker, en el prefacio del libro biográfico dedicado a Max Nettlau escribió, diremos: «... fué enemigo decidido de toda clase de sistemas, de tendencias unificadoras inflexibles, de organizaciones sin alma y de concepciones históricas preconcebidas...» Rocker buceó en los conceptos del acratismo mundial y dejó un acervo imperecedero que algún día el mundo sabrá valorar en su justo

En esta capital, «Excelsior» dedicó en su sección literaria, breve trazo antológico a la memoria de Rocker. Nuestras publicaciones se referirán al luctuoso suceso con la amplitud requerida.

*

Tras de que los ánimos estudiantiles se apaciguaron, la ciudad se vió otra vez sacudida por revuelta sindical; en esta ocasión, de una sección magisterial acaudillada por Otón Salazar. Motivo: las diferencias gremiales; se hablaba de líderes impuestos. Menudearon los gases lacrimógenos por parte de la fuerza pública y Salazar, junto con otros jefes sindicales han sido procesados por el delito de «disolución social».

En estas días, una gran propaganda pide la liberación de los detenidos, mientras diversas comentaristas ahondan en la médula de los violentos sucesos ocurridos últimamente. Un experto en asuntos laborales, el abogado León de la Selva dice, en reciente entrevista, publicada en el vespertino «Ultimas Noticias»: «La podredumbre sindical que ha ocasionado la pérdida de la conciencia de clase y ha convertido a los trabajadores en unidades de control sujetas a una rara ley de oferta y demanda entre líderes, en la que se debaten fuertes intereses, es la causa de la rebelión contra los dirigentes sindicales, que han hecho una profesión ventajosa, como en épocas pasadas lo fué la venta de esclavos...»

Y prosigue De la Selva en estos candentes términos: «El liderismo está comercializado en forma ignominiosa; el control de los trabajadores con el látigo negrero de «la cláusula» de exclusión» y las fuertes tributaciones de que se les hace víctimas debe desaparecer...»

En sus conclusiones finales abundan realismos impresionantes; al afirmar León de la Selva que mientras los obreros no pueden elegir libremente a sus dirigentes y su líder sea uno de ellos mismos, puede considerarse el sindicalismo nacional como un cáncer, no imposible, pero sí muy difícil de extirpar. Los movimientos depuradores ocurridos en el sector obrero nacional, han sido mínimos, pero de saludable enseñanza, para que las organizaciones obreras sepan dirigir ellas mismas sus destinos...»

Hay un gran fondo de verdad en lo aseverado por el Lic. de la Selva, pero cabe preguntarse si estos movimientos no engendrarán, a la postre, una simple substitución oligárquica, partiendo del principio de que la base en que se desarrollan las actividades sindicales permanece inamovible. No hay sedimento ideológico; todo se mueve bajo una base materialista y el oportunismo político penetra en los reductos sindicales minimizando su esencia, y destruyendo lo que brota con espontaneidad y nobleza. Esta es la parte del drama más intensa en esta singular rebelión contra los líderes.

*

El pasado sábado 20 de los corrientes, se inauguró en nuestro local social el «Teatro de Bolsillo», creado por los desvelos de varios compañeros y los integrantes del cuadro artístico «Inquietudes La Farsa».

La sala quedó muy acogedora y estrenamos con una obra del comediógrafo español Edgar Neville, titulada «Rapto». Las representaciones se prolongarán por espacio de cinco días, debido al reducido cupo, para dar oportunidad a que todos los compañeros y simpatizantes puedan acudir. Principalmente se pretende que todos nosotros valoricemos el local con nuestra presencia y nuestros actos.

A. HERNANDEZ.

Bajo el SUR

EL ALCOHOLISMO Y LA POLITICA

AUN cuando la ciencia médica no parece estar segura sobre las causas precisas que producen esa enfermedad conocida como ALCOHOLISMO, es posible que sea cierta la opinión de algunos investigadores consagrados a la ardua tarea de combatir este terrible flagelo humano: «El alcoholismo—opinan dichos científicos—, no es un vicio, sino más bien una enfermedad que tiene sus causas en determinadas deficiencias que sufren los individuos propensos a adquirir el mal». Pero la realidad, ya sea como vicio o como enfermedad, se torna trágica para determinados territorios, donde, como por ejemplo en Chile, el porcentaje de alcohólicos es ciertamente espantoso.

«En el país hay actualmente unos 180.000 casos de personas intoxicadas por el alcoholismo, de cuya cifra un 17 por ciento corresponde a mujeres», ha declarado el doctor Jordán Súbat, médico jefe del Instituto de Reeducación Mental, establecimiento que atiende exclusivamente a los alcohólicos y toxicómanos y que fué creado en Santiago hace doce años.

No se puede negar que para un país de seis millones de habitantes, la mencionada cifra de atacados por el espíritu de Baco, es excesivamente elevada. Con semejante porcentaje, es imposible salir a la calle sin toparse con uno o varios beodos habituales que en ningún caso—aun cuando algunas veces lo parezcan—, pueden ser dignos de contar con la confianza del transeunte que se ve expuesto a sufrir las calamitosas consecuencias posibles de una mente intoxicada y fácilmente convertible en criminal e irresponsable, peligrosa de todas maneras para la existencia ajena.

La más grave de las complicaciones impensadas puede esperarse del inevitable trato diario entre dichos individuos. Es por eso que contemplamos estupefactos cómo en un país semiparalizado en el sentido de la lucha por ideas de progreso y de justicia, los vehículos especiales de la policía, ruedan sin cesar por las calles, como especie de buitres persiguiendo la hedionda carnaza cadavérica que representan día y noche los borrachos.

Naturalmente que la policía sólo interviene cuando el espectáculo de uno o varios de estos individuos llama la atención pública—por diversas causas de riña, etc.; y entonces lanza como un fardo a los irresponsables a patadas y empujones dentro del furgón, conduciéndolos acto seguido a la Comisaría—. Y dicha actuación policial se impone, pues si fuesen a detener a cuantos estando ebrios circulan por las calles, bares y demás lugares públicos, no habría brazos bastanes para construir las necesarias cárceles.

Esta, como tantas otras lacras sociales a la vida, no tiene remedio en una sociedad estatal, al servicio de los grandes pulpos, de la burocracia y demás zánganos perjudiciales a quienes poco o nada importa la suerte de quienes de todas maneras contribuyen a hacer posible sus inútiles existencias de chupópteros. Mal puede el Estado combatir decididamente el alcoholismo, cuando por concepto de impuestos a los licores percibe una renta anual de varios cientos de millones de pesos. En una sociedad verdaderamente humana, donde el rico y el pobre, el explotador y el explotado, no existiesen—una sociedad libre y justa en suma—, la cosa sería distinta y la ciencia se encargaría eficazmente de combatir tanto éste, como la inmensidad de flajelos que nos agobian.

Es por esto que resulta completamente normal que según manifestase el mismo doctor Jordán a quien hacemos referencia más arriba, «el Instituto dispone solamente de 180 camas, las que están constantemente ocupadas, no tiene ambulancia y ocurre que si hay un voluntario que encamina sus pasos al Instituto—a 15 kilómetros del centro de Santiago—, paga de «caleta» en «caleta» y... total... al final se arrepiente de seguir hacia el tratamiento y continúa peor que antes aferrado al vicio».

Por otra parte, tampoco se puede negar que cualquier consorcio de viñateros tiene la mejor opción para emplear a toda esta masa de 180.000 «ciudadanos» votantes, en apoyo del candidato presidencial que mejores garantías les asegure. Sabido es que el borracho vende su «conciencia» y otras cosas por un litro de vino. De tal manera que el país puede muy bien ser gobernado «democráticamente», por éste o por otros medios más expeditivos, francos, progresistas y «salvadores de la patria y del orden». Una patria y un orden un poquito intoxicados, claro está; pero eso, como quien dice, no son sino «pelos de la cola».

JAVIER de TORO.

HA MUERTO ROCKER

(Viene de la página 1)

que **todos debieron** esgrimir en los años infames de las glorias fascistas. (Mi pobre Virgilia, para reunirse conmigo en América, ¿acaso no tuvo que casarse con otro compañero, **pro-forma?**)

—o—

No hay ninguna necesidad de **sombras** protectoras en este retrato relámpago que doy de nuestro valeroso compañero. Que en la última guerra mundial él no haya situado en el mismo nivel a los dos grupos contendientes es cosa que no producirá sorpresa. ¿Es que había alguien entre nosotros que deseara la victoria del eje Roma-Berlín? ¿Es que había alguien que se declarara indiferente? Las cosas habían cambiado un algo esta segunda vez, pero no para convertirse en paladines de la guerra por la llamada democracia de Estado. Así fué en la guerra de 1914-1918. Y Rocker había pasado aquellos años—1914-1918—en el campo de concentración de Inglaterra, por el hecho de ser un alemán refugiado allí desde hacía mucho tiempo y no haber solicitado el ser agraciado.

La diferencia entre aquellos del manifiesto de los «Diez y Seis», con Kropotkín a la cabeza, y aquellos del grupo opositor encabezado por Malatesta, era que los «Diez y Seis» divulgaban (clamorosamente y como principio) la cruzada pro intervención en la guerra al lado de la Entente; los otros acusaban abiertamente el mundo de la guerra.

En la segunda guerra mundial hay algo de nuevo: había—paralelamente en los países del Eje, a los cuales se sumó Francia—la **guerra civil** antifascista y en ésta la revolución social. He aquí lo que pesaba en contra del «corte de tajo» del 1914-1918. El que no hubiera, en la segunda guerra mundial, veletas e ilusos entre los nuestros no es para causar sorpresa, pero a pesar de la diversidad de situación en los dos referidos tiempos nadie de los nuestros se exhibió como **apoyo militante de la política de los Estados democráticos** y **nadie hizo de jefe de cruzada.** En Francia y en Italia había compañeros lanzados en paracaídas, militarmente, para disparar contra los alemanes y contra los fascistas como **franco tiradores.** Yo mismo, en América, sujeto a deportación, pedí en 1944 al gobierno de Washington ser **deportado** a fin de llegar a tiempo en Italia y jugar mi parte contra el fascismo, preso entre la guerra militar y la guerra civil, lo que no me fué concedido. Rodolfo Rocker no era joven, de lo contrario podría perder la cabeza, también.

No hubo, resumiendo, en nuestro tiempo, el escándalo de un anarquismo militante como **interventista,** contra otro viceversa. Es un hecho. Si no, ¿por qué no existe una visión de este contraste?

—o—

Voy a releer, apenas deje la pluma, el capítulo primero de las memorias de Rocker en lengua española: «La Juventud de un Rebelde». Lo voy a releer como una devoción (perdóneseme la palabra) a su memoria.

¡Qué página manzoniana!

Estamos en 1919. El prófugo retorna a su patria con su compañera. La monarquía que lo había condenado ha caído. Han pasado treinta años. Vuelve a Maguncia. La observa a medida que se acerca hacia el centro. La ciudad que sobrevivía no era la misma que él conservara en sus recuerdos. Señalo de sus páginas: Se daba cuenta que **allí no sería más que un extranjero.** Se dirige a la ciudad vieja... También allí los **viejos jardines con sus fuentes gorgeadoras donde pasara de niño tantas horas felices. Allí cada piedra me era familiar; y también allí todo estaba cambiado.** Pero cuando andando lentamente reconociera con la vista lugares **bien conocidos, mi corazón se puso a latir violentamente. Cuadro de días lejanos; hundidos en la niebla de los años, aquellos lugares venían a mis ojos con otra forma y color... como un sueño me saludaban las viejas casas. Mi cerebro se agitó febrilmente. Sentí cómo Milly me apretaba fuertemente el brazo. Vi la mirada interrogante de sus ojos grandes y oscuros... ¿Qué más puedo decir? .. Me faltó la voz... Tuve que reposarme para dominar mi excitación interior...**

Era necesario haber estado errante por el mundo, haciendo a pedazos el siglo para comprender el **patos** de esta descripción. Y ahora punto. También a mí la emoción ordena el descanso.

Rocker, Rudolph nuestro, por todo el bien que has hecho durante tu vida; por la buena simiente sembrada; por los sufrimientos padecidos; por el amor nutrido de anarquía por el cual has vivido, por todos los que te amaron y también fueron; por todos los que le aman y están lejos, aquí un hermano en la lucha te ruega de perdonarlo si se inclina para besar la tumba que te cubre.

¡No! Tú no debías morir aún...

Armando BORGHI.

PAGINAS VIEJAS

LA NOCHE BUENA EN EL AIRE

Por Luis de TAPIA

YO recuerdo que, antiguamente, los periódicos ilustrados, no bien llegada esta fecha, nos metían el alma en un puño con **sentidos** artículos a propósito de «la Nochebuena en la guerra», «la Nochebuena en el mar» y la Nochebuena en todos aquellos lugares donde precisamente la noche no era buena ni mucho menos.

Por regla general, acompañaba a los desconsoladores trabajos una serie de viñetas en las que había mucha nieve y en las que aparecían los personajes con caras de hambre y de sufrir miseria.

Si la Nochebuena era en la guerra, se pintaba al soldado de centinela en su garita, envuelto en su capote y sin más compañía que el fusil y la ventisca.

Si la Nochebuena era en el mar, la tempestad era segura. En aquellos grabados, ya se sabía el asunto: barco inclinado, agua abundante, cielo obscuro y **timonel** en peligro, empuñando la rueda de mangas y aguantando el temporal bajo el **sudeste** de hule encajado hasta las orejas.

Jamás para el soldado, ni para el marino, hizo buen tiempo el día 25 de diciembre. Los elementos habíanla tomado con los héroes, y los escritores **la habían tomado** también con el público y lo tenían loco.

Tanto se abusó de tales asuntos, que hacer un articulito sobre la Nochebuena, y que no resultase cursi, era más difícil que ver cesante a un pariente de Montero Ríos.

Los escritores nos esforzábamos en hallar novedad, y unos lo tomábamos por lo cómico, otros nos íbamos por el camino de Belén y otros, en fin, nos andábamos por las ramas del árbol que el viejo Noel nos trajo del extranjero.

Hablar de «la Nochebuena en el campo» o de «la Nochebuena en el mar» era imposible.

Pero, de pronto, surge el maravilloso invento de los hermanos Wright, y el aeroplano viene a refrescar el motivo.

¿Por qué no hablar de lo que será en tiempos venideros «la Nochebuena en el aire»?...

Antes que otro señor coja la ocasión por los cabellos, o el asunto por las alas, bien puedo yo (en alas, también, del aeroplano de mi fantasía) decir cuatro bobadas referentes a las **Pascuas aéreas** que en breve hemos de presenciar.

Como bonito será bonito el espectáculo. Los **nacimientos** que en la plaza Santa Cruz se vendan para los chiquillos, se hallarán esencialmente modificados. Al portal de Belén se dirigían los Magos en tres magníficos **dirigibles** del modelo Zeppelin. Las tres barquillas irán abarrotadas de regalos, y el Rey negro verá también **negros** a los otros dos, a consecuencia de la gasolina, del humo y de la grasa de los motores. Los Magos usarán el **dirigible,** y no el aeroplano, para poder seguir las indicaciones de la estrella y no equivocar el camino, como con los camellos les sucedió antiguamente. De este modo los **nacimientos** quedarán **modernizados** y podrán ir los niños ricos, en su Farman de 25 caballos, en busca de tales juguetes.

Pero lo que será gracioso de observar será el cambio que en las costumbres propios de los días de Pascua introducirá la aviación.

El cartero llegará al tejado de nuestra casa, y después de arrojarnos el correo desde lo alto de su aparato volador, dejará caer unos versitos alusivos que, seguramente, terminarán de este modo:

.....

Concede, pues, las primicias
del codiciado **aguilando**
al que te trae las noticias
y los valores **volando.**

Porque los versos de petición de aguinaldo seguirán siendo rematadamente malos, aun en los tiempos famosos de la navegación aérea.

La costumbre de pedir dinero subsistirá, y tan sólo cambiará la forma de hacer la demanda.

El problema, pues, de la aviación no influirá en la maldita costumbre de pedir.

Ahora bien; el propietario a quien acosen los **sablistas** puede salir **volando** y huir de aquellas molestas pretensiones.

Otra ventaja tendrá en Pascuas el empleo del aeroplano. Las compras de los comestibles para la cena de Navidad se verificarán de un modo facilísimo. Las señoras tomarán su biplano y se dirigirán a la plaza Mayor en busca de los alimentos. Las manadas de pavos se hallarán en libertad y volarán tan sólo sujetos por una cuerda atada a una de sus patitas. El odioso espectáculo del ave pavisosa, atada por ambas patas y colgando, cabeza abajo, de la mano del vendedor, habrá desaparecido para siempre. Los capones, las gallinas y los pavos marcharán delante del aparato aéreo y simularán ser los impulsores del movimiento, tirando de él hasta llegar a casita.

Ya estoy viendo a las viejas patronas de casas de huéspedes convertidas en Venus triunfantes sobre su carro tirado por palomas.

Y será divertido observar el ir y venir de los aeroplanos y **dirigibles** cargados de mercancías sabrosas. Al lado del elegante y rico monoplano, último modelo, repleto de manjares exóticos, piñas de América y lindos juguetes para el árbol de Noel, cruzará el modesto aparato volador, construído con cuatro cañas y dos sábanas, en el que alguna pobre familia transporta medio kilo de cascajo y un besugo de la época de los hermanos Mongolfier.

La rápida contradanza de grandes pájaros artificiales dará un animado aspecto al espacio en días como los actuales. Las gentes se cruzarán saludos y tarjetas. En las grandes alas de los biplanos se escribirá con gruesos caracteres: «¡Felices Pascuas!...» Se adaptarán al motor unos macitos que aporrearán varios tambores colocados ante ellos. El émbolo, bajando y subiendo por el cilindro del mismo motor, semejará una gran zambomba. Y los niños, asomados en las barquillas de los **dirigibles,** se obsequiarán con juguetes variados.

De vez en cuando se desarrollarán escenas curiosas. A lo mejor, un trozo de turrón caerá al suelo desde una altura de 1.600 metros, y al bajar en su busca los propietarios del de Alicante, se le encontrarán en el suelo sin el más mínimo deterioro y sin haberse desmigajado ni perdido una sola almendra de su sólida construcción.

Los casos y cosas que en el mundo ocurrirán cuando la navegación aérea sea un hecho, serán verdaderamente fantásticos.

Y eso que en cuestión de adelantos muchas veces se cree que son cosas nuevas las que ya estamos hartos de conocer.

Hablando el otro día con un pobre amigo mío, al que despojáron los conservadores del modesto empleo que ejercía en Hacienda, hube de decirle mi propósito de escribir este artículo acerca de lo que sería la Nochebuena en el aire.

—Por lo menos tendrá algo de nuevo—agregué, fundándome en el último de los grandes inventos.

—¡Qué ha de tener!—me contestó mi amigo. —¡Pues no he pasado yo pocas **Nochebuenas en el aire** desde que me dejaron cesante!...

No le falta razón.

Y es que, como traducía aquel estudiante la sentencia latina: «Nada hay nuevo en el subsuelo.»

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers* : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

3279
UNIVERSITES DE PARIS — Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 703 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 19 Octubre 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

DE LA PLEAMAR MONARQUICA

Según el «France-Soir» ya en agosto circuló por Madrid una nota anunciando el día y la hora en que el conde de Barcelona iría a Lourdes a oír misa. Entre muchos monárquicos cundía el pesimismo sobre el éxito de la concentración ya que ésta podría circunscribirse a unos centenares de condes, marqueses, barones, etc., lo que quitaría hondura popular a la manifestación.. Pero parece ser que los organizadores de esta mixtura político-religiosa han tenido en cuenta esta advertencia y han entregado unos cuantos de miles de pesetas para que estuvieran presentes mil obreros de los Altos hornos de Vizcaya y otros reclutas parecidos, entre los que habían numerosos boinas rojas más o menos auténticos. De todas maneras la virgen de Lourdes ha servido una vez más de tapadera política.

MAS SOBRE EL PIC-NIC DE LOURDES

«¡Ah! Olvidábamos decir que muchos de los «elegantes» que acompañan a los condes de Barcelona en esta peregrinación habrán acompañado antes en alguna cacería al general Franco, le habrán felicitado por su pesca de cetáceos, o acudirán inmediatamente, de regreso de Lourdes al Pardo para ofrecer flores a Doña Carmen. Con ello progresarán los permisos de importación, se mantiene la influencia en la sociedad y se realizan grandes negocios a la sombra del «franquismo», y como que han orado con los reyes ante la virgen, pueden conseguir que, al casarse alguno de sus hijos, los condes de Barcelona apadrinen el enlace, aunque figuren como testigos de boda muchos ministros de Franco...» (Palabras de algunos comentaristas oportunos a los enjuagues de los grandes de España.)

EL CAUDILLO Y EL PRETENDIENTE

CON motivo del «día del Caudillo» — veintidós aniversario de su exaltación al poder (¡y qué poder: jefe del Estado y del gobierno, y generalísimo de los ejércitos de Tierra, Mar y Aire!) — la prensa franquista se ha deshecho en cortesanías al dictador. Toda una sección gráfica de «ABC» le fué dedicada. Y en toda la prensa, el cuerpo franquistas de trovadores hizo correr la tinta a raudales: «Las cualidades morales de Franco como caudillo son infinitamente superiores a las del emperador Augusto, Carlos V y Napoleón» («Arriba»). «Hombres como Franco son instrumento de los altos designios de la Providencia» («Ya»).

De Andrés Travesi es este título: «La espada más limpia del mundo», requiebro del mariscal Petain a Franco. Y en el pasaje más eufórico del artículo se reproduce esta frase lapidaria del mismo Franco: «En la guerra hay que sacrificar el corazón.» Véanse otros títulos de la misma edición: «La política internacional de Franco», «Franco en la Legión», «Franco en familia», etc.

De las cinco anécdotas o poses coleccionados por el botafumeiro Tomás Borrás — verbigracia: «Serenidad», «Preocupación», «El soldado», «Fidelidad» y «Visión» — las tres primeras ocupan un promedio de sesenta líneas cada una; las dos últimas cinco y trece respectivamente. Tomás Borrás nos ha dado la medida exacta en líneas de la fidelidad del caudillo y de su visión.

Lo más sintomático de estos festejos fueron las recepciones. Un «Te Deum» fué celebrado en San Francisco. Ofició el obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo Garay. Pero fué de órdago la recepción dada por el caudillo mismo a los miembros de su gobierno, al cuerpo diplomático y a las altas jerarquías civiles, eclesiásticas y militares... ¡en el Palacio de Oriente! (Véase nuestro grabado.)

La recepción tuvo lugar en el mismísimo Salón del Trono y, cómo puede verse, al dictador no le faltaron agallas para encaramarse al catafalco regio a lucir allí su brillante uniforme de gala bajo el solio de San Fernando. En la pose captada por el fotógrafo — que hemos recortado del furibundo diario monárquico «A B C» — el caudillo parece retar a juanistas, carlistas y legitimistas, diciéndoles: «¡Aquí no hay más rey que yo!»

Sucedían estas cosas el 1.° de octubre. El 5 del mismo mes exactamente ocurría en Lourdes, en los aledaños de la famosa basílica, en su recinto sagrado, inaccesible o todo mundanal ruido, a las pasiones terrenales, comerciales y políticas, la más contundente manifestación monárquica desde la era del franquismo. Ambos actos parecen haber sido sincronizados. ¿Es el segundo la respuesta al primero? Más bien parece un caso fortuito. El pretendiente — salvo que estuviese prevenido del reto caudillal — no pudo montar una contraofensiva a tan corto plazo. Ni podían ponerse a drede en marcha sus batallones, las doce o quince mil personas que acudieron a vitorearle a Lourdes, procedentes — según la prensa — de toda España, no sólo de Vasconia y Navarra.

Por la misma razón ni a Franco le sobró quizás tiempo para aguarle la fiesta a su adversario. Y si no fué así, ¿por qué no lo hizo? Sabemos que al caudillo no se le arruga el ombligo cuando de pasar por agua concentraciones no deseables se trata. No hace tanto tiempo que mandó dispersar la que organizaran los carlistas en cierto santuario de Navarra, en la propia salsa tradicionalista.

Decir que tuvo mucho de espontánea no es óbice para que lo fuera del todo. De todos modos, lo que esta fuera de duda es que Don Juan fué el primer sorprendido por la envergadura de los acontecimientos. Su propio discurso lo atestigua. O por lo menos la parte de él que ha dado a conocer la prensa (francesa, indudablemente). Pues no puede ser más insípido. Este discurso parece de una cochura remota, y aunque frescos y significativos acontecimientos intervinieron entre su salida del horno y su servicio en la mesa, la total falta de imaginación del conde, o la crónica vacilación a que nos tiene acostumbrados, hacen más indigestivo todavía su recalentado bollo.

La ambigüedad e indeterminación proverbiales hacen del pretendiente un pobre diablo desbordado por sus secuaces; secuaces que no son precisamente modelos de autopropulsión a chorro. Si alguna trascendencia pueden tener en España manifestaciones como la ocurrida en Lourdes bajo los benevolentes auspicios del Vaticano, o serán obra y gracia de esta misma «benevolencia» o porque en España hay algo que se hunde irremisiblemente sin que valga maldita la pena achicar el agua con cacerolas.

La crisis económica está alcanzando allí proporciones insostenibles. En los meses venideros va a ser suscitado allí de nuevo, por la base, el reajuste de los salarios, perdidos de vista por los precios. Actualmente los precios de los primeros alimentos, los que consume el pueblo, se equiparan o superan en algunos casos con los de Francia, que no andan por los suelos que digamos. El malestar social, y el de los que ven en este malestar un peligro para su bienestar, se acentúa. Existe un desasosiego latente entre los intelectuales de la clase media. Y es ya crónico el espíritu insurreccional de las juventudes universitarias. Todas estas gotas hacen caudal de agua capaz de mover molino.

Es muy posible que esta apoteósica exhibición de Franco no sea la última. Pero estamos seguros que tras una de estas neblinas de incienso, y del más ruidoso aquelarre de baja cortesanía, ha de producirse un día la grotesca caída del tirano.

GRAN MANIFESTACION MONARQUICA EN LOURDES

Lourdes, 5 octubre 1958. — En ocasión de la llegada a Lourdes del Pretendiente al Trono de España D. Juan de Borbón, que se hospedaba en un gran hotel de esta ciudad, los días 4 y 5, de los corrientes, ha tenido lugar una gran concentración monárquica que sumaba alrededor de 12.000 personas en números redondos. La mayoría, hombres, mujeres y niños — requetés, margaritas y pelayos — iban tocados con la característica boina roja.

Don Juan iba acompañado de sus familiares y del duque de Alburquerque con gran lujo de «grandes de España».

A través de un inmenso corredor humano de boinas rojas, banderolas e insignias reales, rojo y gualda y estandartes de de todas clases, al son de tamboriles vascos y navarros y representaciones de las provincias españolas ha desfilado Don Juan, conde de Barcelona y pretendiente a la corona que perdió en unas elecciones municipales su padre Alfonso XIII. Cantos alusivos a Su Majestad, jotas navarras, vascas y aragonesas, estentóreos ¡Viva el Rey! repetidos frecuentemente y que eran coreados por toda la oleada humana iluminada por la presencia del pretendiente caldeaban los ánimos de los «boinas rojas» los cuales nos han manifestado en la euforia de los «reales actos» que eso es y debe ser el principio del fin del régimen franquista.

Ni un solo ¡Viva Franco! y ni una sola mano levantada a la romana. Muchos ¡Viva España! y ¡Viva el Rey! han exteriorizado en esta parte de los Pirineos la determinación del sector monárquico español.

Don Juan ha dado audiencia libre a quien quería visitarle, pero ignoramos los entrebastidores, cerrados naturalmente a las miradas y a los oidos profanos. Graves señores, vestidos con trajes correctamente elegantes se abrazaban entusiasmados:

—¡Un día histórico y memorable! — repetían entusiasmados.

—Estas manifestaciones hay que hacerlas «allá» para patentizar nuestro firme propósito y profundas convicciones — decía un cura tocado también con boina roja.

—La vida del pueblo español es insostenible y los obreros no pueden vivir ni trabajando quince horas diarias con los jornales de hambre que perciben — así se expresaba un boina roja del país vasco español.

—Estamos dispuestos a que renazca la paz entre los españoles y la mutua y comprensiva confianza. La dictadura de la Falange debe terminar—así nos hablaba un riojano con aspecto de campesino, cubierto también con las insignias rojas de los requetés.

Gran afluencia de automóviles españoles de categoría bien definida a juzgar por los emblemas realistas que lucían en las solapas sus ocupantes. Gran lujo de fotógrafos, cineastas y periodistas nacionales y extranjeros colocados estratégicamente en los balcones y calles del itinerario hasta el recinto jurisdiccional de la Gruta de Massabielle en donde se celebraron diversos actos de pompa religiosa en honor del que llaman futuro (y hasta suprimen «el futuro») Rey de España.

Nosotros nada podemos añadir ni quitar a estas informaciones recogidas a vuela pluma porque ni ponemos ni quitamos rey, pero observamos el desequilibrio o proceso de desintegración de un vergonzoso régimen que ensombrece la historia de España desde hace veinte años.

CORRESPONSAL

"TIERRA Y LIBERTAD" de México

Se ha puesto en circulación, como todos los años a raíz de la conmemoración del 19 de julio (este año con mucho retraso por circunstancias involuntarias), el extraordinario de «Tierra y Libertad» en forma de revista. He aquí el sumario:

Redacción: «Actualidad del anarquismo.—Adolfo Hernández: «Panorama del mundo».—Proudhon Carbó: «60 días de cárcel».—Federica Montseny: «Cómo se domestica a los pueblos».—Fontaura: «Tres cerebros anarquistas en la revolución de 1936.—Guilarte: «¡No fuimos asesinos!»—H. Plaja: «La firmeza de las ideas».—Dr. Márquez Carracedo: «La medicina como factor social».—Herbert Read: «La filosofía del anarquismo».—Liberto Callejas: «Guerra y revolución».—Germinal Esgleas: «Anarquía, hoy y mañana».—José Viadiu: «La Barcelo-

(Pasa a la página 4)

CRONICA

ASCETAS DEL SIGLO XX

QUIENES tenemos por ocupación el escribir lo hacemos a veces bajo el latigazo de acongojantes acaecimientos. El que nos ha sacudido ahora nos había venido sacudiendo a lo largo de muchos años. Y al ocuparnos del caso por primera vez rogamos a los dioses permitan que salgamos con los huesos sanos. Pues es temerario romper una lanza contra los ascetas del siglo XX.

Todas las grandes doctrinas se desdoblan en dos o más desde el momento en que el mesías o dómine cede la negra chupa a sus discípulos. Podríamos acumular graves cargos a cuenta del cristianismo, el evolucionismo, el espiritismo, el psicoanalismo, el pacifismo y otros «ismos».

Cristo fué sacrificado en medio o a causa de la desbandada de sus discípulos. Si hubo después una Iglesia heroica de las catacumbas, su heroísmo duró lo que tardaron en abrírsele los alcázares. En la Edad Media hubo una segunda crisis de misticismo. Anacoretas insignes predicaron con el ejemplo una especie de purificación monstruosa basada en la corpórea maceración y el ascetismo. Herederos directos de aquellos masoquistas de los bosques, de las cavernas y los desiertos, son nuestros orondos abades. Pero hay un caso clínico, patológico, morboso y nefando del ascetismo.

Los neomalthusianos superaron a Malthus algunas veces; pero no todos los psicoanalistas han vencido la tentación de tomarles el pelo — y la cartera — a sus clientes millonarios. Discípulos de Darwin deshonraron al maestro predicando la ley de la selva como factor de evolución. Las interesantes experiencias en el campo de la psiquis han degenerado en plenilunio de brujería. Proclamarse pacifista es muchas veces una forma hábil de aspirar al Premio Nóbel o, más concretamente, al consabido cheque de varias cifras.

¿Será necesario declarar que nos place sinceramente el vegetarismo y hasta el naturismo? Pero el caso de anemia de aquí, el psicopático de allá y el «delirium tremens» de acullá han puesto freno hidráulico a nuestros entusiasmos. En nuestros medios ha tenido fácil arraigo toda mística regeneradora. Uno no sabe ciertamente quién fué el profeta de la religión trofológica. Debió ser un alma grande, un corazón generoso, tal vez un genio. Pero por la misma regla enunciada más arriba, no estamos seguros de encontrar estas virtudes en muchísimos de sus practicantes. Ni la prudencia, la ecuanimidad y el buen sentido en los catecúmenos. Asusta ver como exageran, agrandan, desorbitan catecúmenos y bautistas los límites de unos preceptos que, a fuer de naturales, no pueden ocultar el real estado de las cosas.

No queremos entrar en una polémica que ya dejó en pañales las teológicas y filosóficas de la Edad Media. Queremos admitir de plano que el hombre es verdívoro a carta cabal. Lo incuestionable, sin embargo, es que dejó de serlo hace miles o millones de años. Que por haber dejado de serlo, nuestro organismo ha pasado por una profunda crisis de adaptación. Ahora bien, desadaptar en cinco, diez o veinte años una adaptación de centenares de miles de lustros es lo que se han echado a cuestas los devotos del naturismo totalitario.

Y los resultados están a la vista. Damos por descontado que perderíamos la partida en controversia con los doctos ergotistas de la teología trofológica. Y aun sin polémica, dios nos libre de las iras de sus sumos pontífices. Conocemos sus argumentos; que la ciencia dietética oficial, la médica, la quirúrgica y la farmacéutica, es mercantilismo puro; que en uno de esos folletos pajizos o verdiclaros de nuestros vestales naturistas de choque hay más ciencia infusa y difusa que en las Tablas de Salomón y en las Partidas de Alfonso el Sabio. Contra nuestro pobre juicio, contra nuestra deleznable condición de comecadáveres, se nos exhibirá una extensa galería de supermanes integralmente extraídos de la pulpa de los árboles. Pero el triunfo de una experiencia no puede contar solamente por los ricos ejemplares logrados o excepcionalmente dotados por la naturaleza; sino que, también, por los deshechos humanos, por las piltrafas, por los osarios dejados al fondo del despeñadero voluntario.

José PEIRATS

España-Bruselas, 58

VI y último

—¿Ha visto usted—le pregunté—a los españoles que vienen a trabajar a Francia como obreros temporeros?

—Me pregunta usted unas cosas... cuando precisamente he sido yo quien ha firmado los convenios de los remolacheros, arroceros, etc.

—Sí, usted se habrá reunido con unos señores, habrán discutido las condiciones, si no las habían discutido antes, habrán tenido un ágape juntos, y finalmente habrán puesto su firma al pie de unos documentos. Pero no es eso a lo que me refiero, no; sino a los españoles objeto de esos convenios, a sus aspiraciones, a su grado de instrucción, a su estado físico y cultural. Tratándolos se pueden aprender más cosas sobre España que firmando convenios o asistiendo a conferencias internacionales. Usted ha atacado duramente a la República y ha expresado su incredulidad en la democracia, pero en los años anteriores a la sublevación militar, las clases populares tenían fe en una renovación española que diese unidad a todos los hombres y que los enlazase en una tarea común de trabajo, de vida y de tolerancia. La República, o por mejor decir, los hombres progresistas

por Francisco FRAK

que actuaban en aquellos años, tuvieron que enfrentarse con una resistencia enorme, dialéctica en las asambleas públicas y enérgica, solapada y en los bolsillos». No hay fortuna, eficaz en todas las actividades de la nación.

La enorme ventaja que en el camino de la eficacia tiene el franquismo es el no contar con una oposición abierta, legal, tolerada. Prácticamente el franquismo podría haber realizado después de la guerra una verdadera revolución en la estructura española, pero muy pronto perdió sus alientos vivificantes para entregarse a un conservadurismo secular, llevando a la nación por los mismos derroteros que los ultramontanos de anteriores décadas. A Franco se le podrán perdonar los sudores, las lágrimas, los cadáveres que ha originado, pero lo que no puede perdonársele es el haber hecho todo eso inútil, al no lanzar a nuestro pueblo por la ruta de las naciones que progresan. En lugar de eso trata de llevar la mentalidad del país hacia las concepciones arcaicas de la vida que predominaban en el siglo XVI. Todos los interesados en que España no realizase una evolución, por otra parte inevitable en indeterminado plazo, hacia concepciones de vida más adecuadas a los conocimientos humanos, pueden felicitarse del triunfo de Franco. Los frutos de tales directivas van apareciendo. Ustedes difunden aquellos que les convienen, pero no nos permiten a los demás españoles ni la censura constructiva, ni asomarnos a las fuentes de la información. De vez en cuando alguna voz más sincera ayuda a los españoles a ver claro y a comprender la gravedad de la situación que el franquismo está creando. Cuanto yo diga será poco para lo que otros han dicho.

No ya en 1939, al finalizar la guerra, sino todavía no hace tres años, he podido leer las siguientes palabras del patriarca-obispo de Madrid, doctor Eijo-Garay, al que no se le podrá reprochar de ser un «rojo» por otra causa que por sus vestiduras episcopales:

«El verdadero mal del suburbio no está en la pobreza extrema en que vive una gran mayoría de sus habitantes, sino más bien en lo que esta miseria ha ido creando. Una palabra lo define: DEGENERACION

»Gran parte de los habitantes del suburbio, no ciertamente todos los individuos, pero sí muchos, han degenerado. Su miseria económica les redujo a la mínima condición de hombres; la lobreguez de sus tugurios, lo sucio de sus andrajos, lo tortuoso y enfangado de sus calles, la obsesionante inquietud por el pan del día, fueron empequeñeciendo sus facultades, acortando sus horizontes, cegando las fuentes de la alegría, creando un ambiente de tedio, de envidia, de desesperación. El cultivo del espíritu desapareció, reemplazado por la necesidad de vivir. La vida religiosa fué relegada a muy lejano término, por tener que atender a otras cosas de más crudo realismo; pronto llegó a ser odiada. Si preguntáis por qué, son muchos los que os contestan: Porque Dios es injusto y porque los que viven bien son religiosos». («ABC», 17 de diciembre 1955.)

¿Qué podría yo añadir?

En una de las avenidas de la Exposición encontré a un individuo extraño. Era más bien pequeño, algo desaliñado, con escasa barba de largos pelos; llevaba una especie de uniforme rojo de ceñida y galoneada chaquetilla repleta de botones. En una palabra, iba vestido de «botones». En la cabeza un gorrillo redondo del mismo color atravesado por una cinta dorada. Queriendo o sin querer, exhibía la bandera actual de España. Por su aspecto sospeché inmediatamente que era español, y de todas formas, el llevar uniforme de manera tan displicente, con la chaquetilla desabrochada y dejando ver una camisa de dudoso color, descartaba por completo cualquier duda que pudiera quedarme. No hay más que las gentes de Iberia para vestir lo que pudiera ser un flamante uniforme con tan olímpica indiferencia.

Pronto iniciamos la conversación y aunque me siento inclinado por naturaleza a crear un ambiente franco, abierto y cordial, no pude conseguirlo. Vinieron otros compañeros y no pudo generalizarse la charla. Aceptaron, sí, el que les hiciese unas fotografías y respondieron a mis pregun-

(Pasa a la página 4.)

LUCIERNAGAS

I.—EL PELIGRO DE DEVOLVER CARTERAS

He aquí una noticia amarga para las personas honradas:

«PALMA DE MALLORCA. — En Manacor, un hombre se encontró en la calle una cartera que contenía cien pesetas y algunos documentos identificatorios. El hombre honrado, que era, por cierto, un obrero sin trabajo, se apresuró a llevar la cartera a la Comisaría para que fuese devuelta a su dueño por la autoridad. El dueño resultó ser un turista inglés, quien, asegurando que la cartera debía tener diez mil pesetas y no ciento, acusó formalmente de ladrón al que se la había encontrado y había tenido la honradez de devolverla. El infeliz hombre de bien fué encarcelado».

Cierto que el devolver carteras encontradas tiene sus peligros; pero, a pesar de eso, HAY QUE REVOLVERLAS. Ser honrado es mucho menos fácil que no serlo; pero hay que serlo, ¡qué caray!...

II.—«PLEITOS TENGAS Y LOS GANES»

Sí, porque lo que arruina son los pleitos, aunque se ganen; que así como del juego se dice que «de enero a enero el dinero es del banquero», así también puede decirse de los abogados que «el dinero de los pleitos

Por Alfonso VIDAL Y PLANAS

y pleitillos se le mete al Licenciado por grande que sea, que aguante diez pleitos seguidos Quizá ni cinco...

Todo esto viene a cuento—sin que sea cuento—de la siguiente noticia que tomo de un periódico de Barcelona:

«El decano del Colegio de Abogados de Madrid ha declarado que en España hay más abogados que en Francia, y en Madrid más que en París. El total de abogados matriculados en España es de **veintidós mil**, de los cuales sólo en Madrid ejercen **dos mil cuatrocientos catorce**». ¡Pobre España, con tantos abogados!...

III.—DISPARATES

Oído por la radio (¡palabra de honor!):

«Jesús nació en Belén (Europa)».

¡No, señor! Belén está en Asia.

Leído en un periódico:

«Las Islas Filipinas (Asia)...». ¡Tampoco!, ¡tampoco! Las Islas Filipinas están en la quinta parte del mundo, llamada, no Australia—como se enseña en los Estados Unidos—, sino Oceanía.

IV.—COMO ME LO CONTARON TE LO CUENTO

Hay en la alegre Sevilla una calle que actualmente se llama «de Alfonso el Sabio» y que antes se llamaba «del Burro». Y, si es cierto lo que acaba de contarme un sevillano, el letrero de dicha calle reza así:

«CALLE DE ALFONSO EL SABIO (ANTES EL BURRO)»

V.—DE UN PERIODICO DE TIJUANA

«Badules recibió tres heridas mortales, de las que, según afirmó el facultativo, tardará en sanar más de quince días».

De las heridas mortales jamás se sana. Ninguna herida es mortal sino mata sin remedio.

Dos posiciones sobre el conflicto chino

EL conflicto entre la China roja y los Estados Unidos continúa, y puede decirse que con más intensidad que en los primeros días. Ya en otra ocasión he dado varias opiniones sobre él. Fueron, a juicio mío, más reflexivas y más de tendencia crítica que informativas. ¿Quién puede no obstante librarse de la pasión y del espíritu crítico ante tan vital problema y tan propicio para la polémica y la controversia? Lo uno y lo otro está al orden del día aun entre los más recalcitrantes nacionalistas. ¿Y por qué no? Según se dice, estamos al borde del mismo precipicio. Tal frase ya se ha puesto de moda entre la ciudadanía cuando se comenta el asunto. Lo mismo se puede, se afirma, estar en el brocal del pozo, de hora en hora, como en la profundidad del mismo. No son los alarmistas los que lo dicen. Son gentes de seriedad y que ocupan la posición necesaria para saberlo. El mismo Dulles y el propio Eisenhower no niegan tal posibilidad. Y de hecho se ha iniciado en el Pacífico una movilización general en previsión de tal siniestra eventualidad. El confuso y contradictorio lema de **paz con libertad y paz con honor,** nada más ni nada menos que eso requiere.

¿Qué piensa el pueblo de ello? Trágicamente, aunque piensa mucho, puesto que no desea la guerra, muy poco dice en sentido de encrespada protesta. No quiere la guerra. Eso es un hecho innegable. Sobre lo que ahora disputan los Estados Unidos y la China roja, no ve justificación para que casi se esté al borde de ella. Más que el pueblo en masa, son las minorías las que al respecto expresan sus sentimientos contra una diplomacia y una actitud oficial de guerra que a juicio suyo no tiene razón de ser.

Precisamente, contra esta actitud gritaba hace unos días el simpático vicepresidente, Nixon. Lo hacía porque al departamento de Estado habían llegado más de cinco mil cartas, de las cuales el 80 por ciento de ellas protestaban de la actitud adoptada, lo mismo por Mr. Dulles que por Mr. Eisenhower, en la disputa actual con China. No gritaba porque habían llegado al departamento de Estado. Protestaba porque los mismos subordinados de Foster Dulles les habían dado publicidad. Protesta, se comprende, porque se daba publicidad a una correspondencia adversa a la disputa que los Estados Unidos sostiene con China.

Puede decirse no obstante que esa correspondencia expresa el sentimiento general del pueblo.

Otras minorías que lo expresan, la más activa, claro está, son los jefes del partido demócrata. Hay muchas otras instituciones más que lo hacen, religiosas, cívicas puramente, culturales, contando en éstas a la mayoría del profesorado y los estudiantes. Pero los jararcas demócratas superan a todos en militancia oposicionista. Y se comprende. El ambiente y el futuro político inmediato es favorable para poner el grito en el cielo contra la política diplomática de Mr. Dulles y contra las amenazas de guerra contra China por el presidente Eisenhower.

Estamos en vísperas de elecciones. Viene como anillo al dedo la perspectiva de guerra en Asia. Así es de irónico y de contradictorio el patriotismo político y así lo son las necesidades y exigencias de la política. No es esto un fenómeno nacional de aquí sino que lo es universal. Una amenaza de guerra, aunque sea simplemente civil; una posible perspectiva de desastre nacional económico; cien factores más nacionales, todos vestidos de distintas plagas, que amenazan a la nación, es todo ello lo mismo una bendición que una maldición para la política y para quien de ella vive, comiendo del bote.

Así resulta que en este conflicto con China, la militancia jerarca del partido republicano se halla en posición ofensiva. Sin embargo, sea por accidente, por intereses de partido o sea por sentimiento pacifista, los demócratas adoptan, con relación al problema chino, una posición de ataque y crítica que sin duda expresa el sentimiento de la mayoría del pueblo. Y desde el punto de vista militar aportan un argumento de lógica que ni los más recalcitrantes imperialistas y militaristas pueden negar. Entre otros, les decía Acheson, ex secretario de Estado, demócrata: «Por la defensa de las islas Quemoy y Matsu no merece que se sacrifique ni la vida de un solo soldado americano». Decía mucho más que eso. Eso, empero, interpreta lo que verdaderamente es el sentir del pueblo.

Desde el punto de vista moral y militar, Herbert H. Lehman, ex senador, demócrata, enemigo implacable del franco-falangismo, al que se opuso en el Senado a que se le prestara ninguna ayuda, manifiesta en la prensa: «No podemos oponernos al uso de la fuerza por la China roja y al mismo tiempo apoyar (en las islas de Quemoy y Matsu) la amenaza de fuerza de Chiang Kai-Shek. Estas islas no tienen ningún valor estratégico, excepto con el fin de agresión contra el territorio nacional chino. La defensa de Quemoy y Matsu no encierra en sí ningún principio ni moral ni tampoco implica la defensa de intereses vitales norteamericanos».

Que esas islas no tienen importancia estratégica lo ha confesado ya el mismo Pentágono. Que será difícil defenderlas en caso de un ataque de China también. Y es opinión general del Washington oficial, porque así lo dicen los corresponsales de la prensa nacional, que Dulles se ha metido en un juego en el que tiene pocas oportunidades de ganar. Se tienen medianas esperanzas de que el sentido común de los menos extremistas acerca de la política inflexible de Dulles, el apoyo de la diplomacia occidental, que intervendrá diplomáticamente ante el peligro de guerra, y quizás la intervención directa de las Naciones Unidas, sean los resortes que se tocarán para sacar a Dulles de donde se ha metido esta vez

Es zorra astuta y tiene los sentimientos y la moral de los jesuítas. Si decisivamente ve la de perder hasta se pondrá de rodillas clamando ayuda. Ni el Congreso ni el pueblo norteamericanos consentirán la guerra, a no ser que venga por puro accidente, lo que puede muy bien ocurrir.

MARCELINO.

El canto de las aguas

(Viene de la página 4.)

árabe ha ido perfeccionándose poco a poco a pesar de los escasos recursos económicos aportados por el Estado para tan meritoria labor. La mayoría de acueductos de riego han sido construídos por la necesidad y la voluntad de los regantes y no por la iniciativa y el apoyo oficial.

Un detalle de trabajos hidráulicos que tengo a la vista y que habla de la construcción del canal que riega la comarca de Urgel es suficiente para ver con la parsimonia que las obras productivas se han llevado a cabo en nuestro país cuando el Estado ha tenido a bien intervenir. A insistencias comarcales, el emperador Carlos I de España pensó construirlo. Pero solo lo pensó, porque no llegó a empezar ni a conceder ningún crédito porque estaba muy ocupado en las empresas guerreras de tipo expansionista y religioso. Más que la cuestión de las aguas lo que le interesaba a Carlos I eran las anguilas para sus pastelillos y las truchas. Por lo tanto el asunto quedó estacionado y en parte encerrado en el monasterio de Yuste, junto con el emperador.

Su hijo Felipe II fué más activo en este caso y encargó a su tesorero don Martín J. Franqueza para que visitara la comraca, allá por los años 1554 al 1577, «practicara nivelaciones, levantara el plano e inclinara a los naturales a sufrir por esto nuevas gabelas». Pero aquellas, al parecer, buenas intenciones reales, en *realidad* quedaron en agua de borrajas. Bajo el reinado de Felipe III los naturales decidieron por su cuenta poner manos a la obra y de común acuerdo decidieron imponerse una cuota para costear los trabajos, pero desgraciadamente no pudieron recaudarla porque aquel año se perdieron las cosechas. En 1726 se trató otra vez del canal. En 1739 se mandó buscar el plano y se formó una asociación que recibió un empréstito. El marqués de Werboom mandó levantar otro plano. Bajo Fernando VI en 1749 se levantó un plan nuevo que fué desechado después (1). La Junta de Comercio de Barcelona, después de trabajos infructuosos, acudió con la Sociedad Económica de Tárrega al rey Carlos III y éste mandó practicar un reconocimiento con la intención de que el Canal fuera navegable. Se perdió también este proyecto que presupuestaba la obra en cuatro millones de pesos fuertes.

En otro trabajo continuaremos con el tema de las aguas, hilvanándolo con el canal de Urgel.

Vicente ARTES.

(1) Datos facilitados por el ex-director del canal de Urgel D. José Zulueta Gomis.

Desde Yanquilandia

(Viene de la página 4)

Arturo Mundet donó un millón de dólares. Y Mundet se hizo millonario en el país de los mayas y los aztecas vendiendo el principal o uno de los principales productos de Gerona: corcho, y más tarde vendiera sidra, hasta adquirir el título popular de «El rey del Sidral».

Los «Hogares Ana Gironella de Mundet» llevan el nombre de la esposa del benefactor. Pues fué una condición del donante junto con otra que establecía que la Diputación Provincial de Barcelona había de poner una cantidad igual a la donada por «El rey del Sidral».

La Diputación puso no lo convenido, sino algo más, logrando así un centro moderno de beneficencia para niños y ancianos, enclavado en las faldas del Tibidabo; montaña donde se halla el centro de recreo de su mismo nombre y el grandioso mirador de la Ciudad Condal. Los Hogares tienen, entre otras dependencias, un teatro-cine con 1.200 localidades. Y fué inaugurado el 14 de octubre del año pasado, precisamente hará un año cuando aparezcan estas líneas.

Otro español residente en México, «un lector anónimo de «ABC» de Madrid, encargó a ese periódico la dirección de un premio otorgado por él todos los años al periodista peninsular o hispano-americano que produzca el mejor artículo sobre el tema «Gibraltar Español». Otro, o quizá sea el mismo, se ofreció a cubrir los gastos que originara la erección de un monumento, en Madrid, a Calvo Sotelo. Recientemente, otro anónimo, residente en la Ciudad de los Palacios, hizo un donativo sustancioso a la «Obra Benéfica San Martín» de la provincia de Santander. Y a la «aldeuca» — que no es — de este humilde cronista también llegó un «mexicano» y, además de arreglarle la escuela al pueblo, le regaló una «fuentuca», que «güena» falta hacía.

Así, pues, de las grandes entidades como Barcelona (provincia) a los humildes poblados como la «aldeuca» donde yo nací, pasando por Madrid, Oviedo, Santander y otras partes de España, son las realidaes. Moravilla es un símbolo y «Dos mexicanos en Aragón» es el mensaje de los pueblos de España, enviado a América vía México.

C. DE LA MONTAÑA

FOTOTIPIA

ROUGET DE L'ISLE ha sido, sin duda, el hombre que más gran servicio rindió a la Francia. Acertado o desgraciado musicalmente, su himno tiene una virtud que ya vió, o creyó ver, nuestro criticado, pero eximio Pio Baroja, que en su Aviraneta nos da una escena en la que al influjo de la «Marsellesa» un batallón de «gabachos», puesto en derrota por las huestes del Cura, reacciona, se reúne y anima y logra la victoria final, contra nuestros guerrilleros desunidos.

Los franceses me han dejado perplejo, desde que los conozco en su intimidad, por esa virtud. En una de las asambleas de su Parlamento, los diputados se tiran los trastos a la cabeza, se dan de puñetazos cuando, de pronto, uno, el que sea, se alza entre ellos y se pone a cantar La Marsellesa... ¡Todos paran de combatir y entonan la Marsellesa!

Divididos, los franceses del estado llano, se enfrentan en las manifestaciones callejeras en estos días... Se tiran piedras, se dan de palos cuando, de pronto, uno se alza y entona la Marsellesa... ¡Todos deponen su postura agresiva y ¡cantan la Marsellesa!

En esa tregua que en su desavenencia, con el canto de Rouget de L'Isle, se dan los franceses, encuentran aquellos minutos de reflexión que antes de actuar preconizaba, no sé qué filósofo, debían tomarse, y así logran... lo que logran.

En París, en Buenos Aires, y en todos los aires del mundo, cuando nos «topamos» los españoles, aunque en el fondo estemos unidos — y sí que lo estarán los entusiastas del fútbol, sean rojos o azules, en esa cuestión deportiva — bastará que uno cante «La Marcha Real» para que los otros nos pongamos a cantar «El Himno de Riego». De momento, porque luego salen a relucir un montón de himnos que para qué. Y al influjo de los cánticos, ¡estacazo y tente tieso!

Si yo pretendiera ahora que «Hijos del Pueblo» era el himno que deberíamos aceptar todos los españoles, sería una pollinada mayúscula. Tanta como la que representaría que un requeté bruto quisiera que yo hubiese de rancarme por el Oriamendi. Pensar que un republicano español aceptará la Marcha Real es lo mismo que pensar que un monárquico cantará el Himno de Riego. Y aun podríamos desmenuzar más la diferenciación. Así que estamos en un callejón sin salida... pero quizá podríamos encontrarle, al callejón, una casa con dos puertas... Una dando al callejón y otra a otra calle.

Por ejemplo: como resulta que cada cual cuenta de la feria según le va, nosotros, los españoles, podríamos, de momento y en espera de un Rouget de L'Isle afortunado, ponernos de acuerdo todos y darnos como himno nacional el «¡Ay, ay, ay!»

Javier ELBAILE

PERPIGNAN

Se convoca a los compañeros y simpatizantes de S.I.A. de Perpignan a la asamblea que tendrá lugar en el café, 1, rue de Linguille, el 1.º de noviembre, a las 21 horas.

Transcribiendo una carta

DESDE hace ya algún tiempo sostengo correspondencia con un amigo quien, habiéndose criado y casi autoeducado en el exilio, viene pasando por esa fase de «antagonismo» que voluntaria o involuntariamente parece haber nacido en algunos de los países donde ésta o estas últimas generaciones se han desarrolado, no sólo entre contemporáneos sino contra generaciones que les precedieron. Donde yo radico de momento ignoro que exista este problema, tal vez sea porque no somos muchos y la vida de cada cual se considera cosa muy privada tanto en lo que toca a profesión como al «tren» en que cada uno se embarca, siempre considerando que la sociedad en que vivimos y en la que vivamos ha de componerse de un conjunto heterogéneo de oficios y especialidades difíciles a concentrar en un individuo, por lo que la división del trabajo habrá de ser un hecho. Si esta situación tenemos que considerarla normal, es decir, propia de una civilización que ha salido de sus pañales, no sé por qué, y menos en nuestros medios, habremos de «distinguirnos» por el trabajo que realicemos.

Conociendo las dotes morales de mi amigo, el ansia de superación que le guía en todo lo que emprende, la preocupación que siente por el rumbo de los problemas sociales, el celo que manifiesta en seguir el desarrollo industrial y científico de los pueblos y el amor que siente por nuestras ideas, me doy cuenta lo que un desdén, un signo de desconfianza por parte de un compañero hacia él le habrá hecho pensar y llevado a escribirme lo que sigue:

«... Porque tanto mi compañera como yo consideramos que necesitamos descansar y educarnos, aumentar nuestros conocimientos. En primer lugar para obtener más independencia, y segundo para prepararnos para más tarde, porque lo que necesitaremos más serán hombres de una alta expresión moral, pero acompañando a ésta una educación profesional a la altura de nuestra época.

Por J. RUIZ

»Y hablando de esto estoy pensando en el artículo que seguramente has leído en «CNT» de esta semana: «Páginas de ayer». «Tecnicismo y Revolución» Podemos leer: «Desde el pasado Congreso extraordinario de la C.N.T. venimos asistiendo en los propios medios confederales a una ofensiva retórica y literaria contra la capacitación técnica de nuestro movimiento...»

«Pero no voy a tratar de ese problema, el cual considero ser de actualidad en el aspecto general del artículo; pero quiero plantear esta misma cuestión en el sentido individual. Voy a expresarte mi opinión a fin de que si lo crees necesario, si ves que mi razonamiento es equivocado, me des tu forma de pensar sobre ello.

»Es cosa corriente en nuestros medios confederales tener una cierta desconfianza en los jóvenes orientados en ramas técnicas, sobre todo de carácter industrial. Es muy duro y quizás penoso también el sentir esa atmósfera. Son detalles que un joven nota cuando muchas veces se le mira de pies a cabeza como queriendo decir: «Tú no eres obrero»..., y muchas cosas más. Pienso que ayer, como hoy, se conoce a un individuo por la forma de expresarse, por sus opiniones, sus intercambios de ideas, pero no por su profesión o vestidos ni mucho menos por la blancura de sus manos.

»La falta de comprensión en nuestros medios, aparta seguramente a un buen número de jóvenes de nuestros medios. Lo que se puede constatar es que muchos compañeros (y los ejemplos no faltan) tienen una forma de expresarse en la local que cambia totalmente cuando su hijo, ya mayor, le explica sus jornadas de fábrica en calidad de técnico.

»Para no encontrarse en contradicciones, que él lo cree, ese padre ya no tiene valor de educador en sus propias ideas. Me parece que tenemos que separar dos elementos que quizás no separamos muchas veces; éstos son los prejuicios y los reformismos.

»En primer lugar: los prejuicios. Tenemos que constatar que el modernismo, que en ningún lugar puede cambiar nuestra educación moral, tendría que llevar ciertas modificaciones frente a profesiones técnicas indispensables en nuestra sociedad humana, las cuales muchas veces se considera en nuestros medios que marchan al remolque del capital o de la patronal.

»Pero lo que pienso, y eso es lo que provoca un gran melestar, es que las diferencias de remuneración que el patrón hace para más fácilmente dividir a los obreros y técnicos de distintas profesiones, hace que en nuestros medios, dado las debilidades humanas, provoquen antipatías y odios directa o indirectamente.

»Tendríamos que estudiar la forma de atenuar este estado de cosas. Porque en la época en que entramos, la industria juega un papel económico importante en la vida de un país, y es una fuente de riqueza y una forma de obtener con facilidad los medios de vida necesarios a los hombres. En una sociedad de distribución equitativa, será necesario también mantener y aumentar siempre los conocimientos científicos a fin de mantener una fuerte producción. Sabemos muy bien que la evolución transforma las profesiones; las que ayer eran indispensables hoy marchan en segunda fila, de forma que si conservamos esos prejuicios acabaremos por encontrar ciertas dificultades.

»Si no tenemos en cuenta esas realidades, perderemos a los jóvenes de valor profesional técnico. Nos debemos dar perfecta cuenta de que los partidos políticos, tanto el socialista como el comunista, aprovechan todas esas dificultades para atraer a los elementos jóvenes de valor. Y hemos de tener presente que para un joven es más difícil tener carácter y personalidad moral que ambición sin moral. Así que si el joven no encuentra en nuestros medios toda la quietud necesaria para sus actividades diversas nos encontraremos en una situación delicada.

»¿Cómo queremos hacer revolución social si no hay la posibilidad de poder continuar haciendo funcionar las fábricas, los ferrocarriles, las actividades de ciudades enormes compuestas de millones de individuos? No será siempre con palabras e imprecaciones con lo que se resolverán los problemas. Ya no se trata como antes en España de aprender en cursos de noche las cuatro reglas o a escribir unas líneas. Ahora se trata de unos problemas tan complejos en el progreso de la ciencia que se necesitan muchos valores para explicar y resolver problemas que nos serán planteados a todos mañana. Pues si tenemos que recurrir, como en el 36, a ingenieros de «casa bien» el resultado ya lo conocemos...»

Hasta ahí la carta. Como vemos, trata de pasar «revista» al problema general que presenta el impacto del tecnicismo en la sociedad para mostrar lo injustificado de esa antipatía que a su parecer reina en nuestros medios hacia aquellos que, como él, piensan que la conquista de la ciencia y del tecnicismo ha de ir ligada también a nuestras aspiraciones revolucionarias. Yo por mi parte, como siempre, contesto a su carta según las opiniones que tengo sobre los problemas que me plantea; pero esta vez que, como digo al principio, desconozco los motivos que puedan dar origen a esa «pugna» que el tecnicismo con sus diferencias de especiali-

(Pasa a la página 3.)

NECROLOGICA A JOSE VILALTA

Fué el 19 de septiembre y con una sentida y nutrida manifestación de duelo, que acompañamos a este joven y querido compañero a su última morada. A los 37 años de edad era ya un viejo militante del Movimiento Libertario, al cual se entregó apasionadamente desde su adolescencia.

Largos años sufrió una penosa e imperdonable enfermedad, una de esas enfermedades contra las cuales la ciencia es impotente. Con la plena consciencia de la gravedad de su estado y bajo la intensidad de los dolores que la enfermedad le producía, Vilalta era un exponente dolorosamente viviente de estoicismo y sus inquietudes sociales y humanistas, representaban para él una especie de evasión, un antídoto atenuador de su sufrimiento físico, al mismo tiempo que el aliciente moral e intelectual que constituía la razón de ser de su existencia.

Una sensibilidad extremada le llevaba naturalmente a la intransigencia más cerrada en aquello que, de cerca o de lejos, rozaba sus convicciones, y la causticidad de sus razonamientos resultaba verdaderamente emocionante y simpática, habida cuenta de la perspectiva que su estado físico le reservaba.

Saberse condenado y sufriendo más allá de lo humanamente soportable, todo y conservando una entereza moral y una rectitud de conducta ejemplares, constituye un caso digno de retener y señalar.

En materia social, como en la intimidad familiar, su lema era inmutable y coherente como una tragedia homérica. Sus dos hijos — Pepito e Isabelita — constituían un elemento suplementario y fundamental de su existencia y les adoraba con idéntica pasión que a todo lo que constituía una de sus razones de vivir. A su formación moral e intelectual se dió intensamente.

Dos meses antes, con motivo de la muerte de uno de sus íntimos, el solo amigo íntimo quizá, sufrió un terrible golpe moral que alcanzó los límites del paroxismo en el momento del entierro. Sólo el brazo fuerte del compañero Javier pudo impedir que cayera en la fosa. ¡Quién había de pensar que dos meses después él sería enterrado al lado de su íntimo amigo Jesús! Entre Jesús (Malatesta en la intimidad) y Roquito Santamaría reposa su materia.

Ved en estas líneas, compañera e hijos del buen Vilalta, la expresión del homenaje póstumo al sér querido que en plena juventud os dejó con, como sola y única herencia, un tesoro inestimable: el ejemplo de una vida dolorosa entregada por completo a vosotros y a las ideas que le fueron tan queridas. Hacer honor a éste ejemplo es vuestro deber. Nuestro homenaje, el que personalmente no pude expresar en nombre de los compañeros que le acompañamos a su última morada porque la emoción y las circunstancias personales no me lo permitieron, puede resumirse en pocas palabras.

Vivir la vida intensamente, sentir y pensar apasionadamente por ideales de superación humana, a pesar de morir lenta y seguramente a consecuencia de una penosa enfermedad, es un ejemplo que se ofrece a todos los hombres que viviendo plenamente, sin la amenaza visible de la muerte, se entregan a ambiciones y bajas pasiones sin grandeza, como si la vida fuera sólo eso: abandono de aspiraciones elevadas a cambio de pequeñas satisfacciones.

Que la tierra te sea más leve, menos pesada que te fué la vida, compañero y amigo Vilalta.

SANTA

FOLLETONES DE «CNT» NUMERO 4

RESPUESTA DEL MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA

El ministro de Gracia y Justicia responde al señor Soriano. Dice que todo acto inspirado en la pasión, por noble que sea, tiene el inconveniente de no ser justo. El Parlamento puede juzgarlo todo, pero las sentencias de los tribunales sólo deben discutirse cuando han faltado a su deber. Otra cosa sería recelar de parciales a los tribunales.

El ministro afirma que el tribunal que condenó a Ferrer se hallaba perfectamente en regla con las leyes españolas y que todos los requisitos legales fueron observados en el curso del proceso. El código—dice—establece que la rebelión militar es la realizada por militares, pero ello no excluye otros casos que son de la competencia de los tribunales militares. En el derecho penal no hay nada absoluto. Sería insensato someter a los tribunales civiles delitos dirigidos contra el prestigio y la disciplina militares.

El ministro cita tres casos por los cuales el código exige la calidad militar de los rebeldes, pero fuera de estas excepciones la exigencia no es necesaria. Puede discutirse la forma en que son definidos los casos de rebelión por el código militar; pero lo indiscutible es que, en virtud de la ley, tal como se concibe actualmente, los disturbios de Barcelona son perfectamente calificables de rebelión militar. Y seguidamente voy a contestar a los graves cargos hechos durante el discurso del señor Soriano.

El mismo ha dicho repetidas veces que la discriminación del proceso fué hecha con el fin de condenar a muerte a Ferrer. Y afirma que la discriminación no fué hecha de acuerdo con los preceptos del Código militar.

EL SEÑOR ALBORNOZ: Es una infracción de la ley.

EL MINISTRO DE JUSTICIA: No. El capitán general apoyóse en el código de justicia militar al ordenar la formación de un proceso por separado. (Cita, para probar esto, el tercer párrafo del artículo 403 de este Código.)

¿Acaso los acontecimientos de la llamada «semana trágica»—que mejor haríase en llamar funesta—no tienen importancia? Y, en la afirmativa, ¿No podía el capitán general ordenar la formación de sumarios separados?

El ministro defiende la conducta del juez instructor del proceso Ferrer que, de conformidad con su deber, publicó «avisos» a fin de informar a quienes deseasen declarar. Cuando las demandas de Soledad Villafranca y otros se produjeron, el plazo había caducado. Por otra parte, ¿qué podían saber Soledad Villafranca y los otros exilados sobre los hechos y gestos de Ferrer durante los sucesos de Barcelona? Absolutamente nada. *(Protestas.)* También se ha reprochado el no haber llamado a declarar a los sabios extranjeros. En este caso un proceso de hechos hubiérase transformado en un proceso de ideas. Ferrer fué perseguido a causa de su participación en los acontecimientos de Barcelona. ¿Qué hubieran podido decir a este respecto los intelectuales extranjeros que no estaban en España cuando los acontecimientos se produjeron?

El ministro afirma que no hubo posibilidad legal para aceptar las pruebas propuestas por Ferrer. Elogia la defensa ejercida por el capitán Galcerán. Y señala que el código de justicia militar no fija plazo para el estudio del sumario. Afirma también que si se propusiese la reforma del código de justicia militar en un sentido moderno no encontraría obstáculos en el ejército.

Lejos de mi intención—añade—la idea de juzgar si las pruebas aducidas ante el consejo de guerra fueron bien o mal interpretadas. En cuanto a la revisión del proceso, cuando se produzca la discusión de la proposición anunciada, el presidente del consejo dará a conocer la opinión del gobierno.

El ministro de Justicia insiste sobre que el proceso, del punto de vista judicial, es perfectamente legal. La garantía de cinco oficiales del ejército responde de ello. *(Aplausos en los bancos de la mayoría y conservadores.)*

DISCURSO DEL SEÑOR MELQUIADES ALVAREZ

El señor Melquiades Alvarez, diputado republicano por Oviedo, hace uso de la palabra. Afirma, como el señor Soriano, que este proceso ha producido un vivo sentiminto de curiosidad en España y en el extranjero. Prosigue el orador:

Unos han querido ver en este proceso un peligro para la patria; los otros lo han explotado para satisfacer sus pasiones de gobernantes y para ejercer una represión. Ha llegado la hora de ser sinceros. Liberales y republicanos confundidos hemos reclamado a gritos la caída de Maura para tranquilidad del país. Jamás habíamos creído que la protesta de Europa emanase de anarquizantes e intelectuales caducos. La creímos salida de la gran solidaridad humana. ¿Quién puede dudar de ello? En la vida internacional moderna un espíritu de intervención civilizador ejerce su poder sobre la conciencia de los pueblos. En esta situación, todas las tiranías de los pueblos débiles, y todas las leyes establecidas por pura conveniencia de los gobiernos, incompatibles con la solidaridad humana, encuentran un freno. Esta solidaridad humana ha hecho un llamamiento a España para comprometerla a ingresar en el concierto de las naciones civilizadas y acabar con la leyenda de la España inquisitorial que nos humilla ante el mundo. *(Protestas en los bancos conservadores. Los republicanos aplauden.)*

Toda protesta tiene un nombre que la simboliza, una razón o una razón aparente que la inmortaliza. El símbolo es Ferrer, y la razón la creencia de que Ferrer es inocente y que ha sido víctima del rencor político y la reacción. Ferrer fué fusilado tres meses después de haberse producido los disturbios sin que nadie le viese empuñar un fusil. Estas son las cosas que hicieron exclamar al «Times» que estas leyes no tenían ninguna apariencia de razón y justicia. Yo, que amo por encima de todo a mi patria y al ejército, he sentido la necesidad de esclarecer la verdad sobre la inocencia de Ferrer. ¿Se habrá verdaderamente cometido un error al condenar a Ferrer? Lo que no ofrecía duda era el error monstruoso del señor Maura que, habiendo recibido la confidencia de los embajadores sobre lo que ocurría en Europa, no vaciló en desafiar la cólera del mundo entero, comprometiendo los altos intereses que se le habían confiado. Yo no creí que hubiese nada en el procedimiento que fuese injusto, anormal, capaz de producir nuestras críticas. Se me hablaba de la inocencia de Ferrer y no creía en ella en absoluto. Su muerte, arrogante aun sin parada, con resignación tal vez estudiada, como la resignación del justo; su muerte me hizo ¿por qué no decirlo? una profunda impresión. Ferrer, muriendo, supo demostrar que poseía carácter a falta de elocuencia. Fuí también impresionado por la lectura de su última carta, interrumpida para acudir al foso, a morir bajo las balas, escrita a la sola persona que amaba — carta confidencial — y en la que protestaba de su inocencia. ¿Y las explicaciones de mis correligionarios políticos, que se reprochaban mutuamente sus deslealtades en el curso de los acontecimientos y que todos negaban la culpabilidad de Ferrer? Devoré el sumario y, dudando de mí mismo, fuí a consultar a un amigo alejado de las luchas políticas. Mis caros colegas: yo me he equivocado varias veces durante mi carrera profesional; desearía equivocarme ahora, pero sería un ser despreciable si os ocultase mi pensamiento. Debo deciros que la lectura y el estudio del proceso ha hecho nacer en mí la convicción de que la sentencia pronunciada contre Ferrer ha sido injusta y que Ferrer era inocente. *(Aplausos repetidos en los bancos republicanos y protestas en la derecha.)*

El presidente invita al orador a rectificar sus últimas palabras. El ministro de la guerra pronuncia también algunas palabras ahogadas por las protestas de los republicanos. El señor Melquiades Alvarez continua:

Una cosa es adular; otra, defender. Los que adulan al ejército no lo defienden sino para poder utilizarlo seguidamente como instrumento. Señor presidente, no demos el triste espectáculo de considerar como inviolable una institución que, a los ojos de la Constitución, deja de serlo. No debe ser prohibido discutir aquí al ejército, pues hace poco tiempo en este mismo recinto, la persona del rey ha sido discutida. *(Protestas a derecha.)* ¡El error, cuando se trata de cosas sociales es un equívoco; en el dominio jurídico, es una injusticia!

Voy ahora a explicar la significación de mis últimas palabras: «la sentencia pronunciada por el consejo de guerra es una sentencia injusta». Durante el proceso Ferrer el gobierno conservador hizo gravitar sobre el mismo todo el peso de su parcialidad. Una ley injusta produce muchas víctimas, no por causa de los encargados de aplicarla sino por su misma naturaleza. Es lo que se ha producido en el proceso Ferrer. Con el código en la mano, que es un anacronismo, se castigan los delitos con una severidad draconiana propia de la época medieval. Digo, pues, que las aplicaciones del código de justicia militar son muchas veces un escandaloso ultraje a la santidad del Derecho. *(Rumores.)* Por obra de esta ley los jueces militares caen algunas veces en la iniquidad. Debo decir que el juez militar, bajo el más fútil pretexto, puede incomunicar al preso durante todo el curso de la instrucción. Ferrer fué incomunicado desde el 1.º de septiembre sin que se le pusiese al corriente de las acusaciones formuladas contra él. El código de justicia militar subordina todas las cosas al arbitrio del tribunal, dándose el caso de que el acusado no conozca durante la mayor parte del tiempo el alcance de sus responsabilidades. Razón por la cual Clemente García fué condenado a muerte por haber acarreado tres adoquines a una barricada, considerándose como agravante el hecho de haber danzado con el esqueleto de una religiosa, circunstancia que nada tiene que ver con la rebelión militar.

Me levanto contra el precepto que impone al acusado la obligación de formular la prueba de su inocencia tras haber escuchado la lectura del acta de acusación. ¿Habéis visto nunca un código más inquisitorial, más bárbaro que el código de justicia militar español? Pues bien, este es el código aplicado a Ferrer para fusilarlo. *(Rumores.)* El señor Dato sabe que las leyes no pueden ser eficaces más que cuando encarnan la conciencia popular, y, cuando es así, el gobierno debe velar para que no sean desnaturalizadas y atenuar lo más posible su rigor.

Volvamos, señores, al proceso. En Barcelona empezóse a instruir el acta de acusación contra los dirigentes de los disturbios.

El señor Alvarez enumera el testimonio de las autoridades y de los testigos, e indica que para completar la acusación se han tenido en cuenta seis o siete cartas anónimas en las que se invoca el carácter religioso de los autores para ocultar sin duda la falta de caridad cristiana. Hasta el folio 927 de la acusación no se establece ningún cargo contra Ferrer. Se atribuye la revolución a los lerrouxistas, nacionalistas y sindicalistas que protestaban contra la acción militar en Marruecos. Nada contra Ferrer. No se le atribuía siquiera la inspiración de la campaña de Prensa que precedió a los sucesos.

UNIVERSITES DE PARIS — Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Mirador FIJL Juvenil

CARTA ABIERTA A LUIS MIRA IZQUIERDO PERIODISTA DE "LA HOJA DEL LUNES"

Muy señor mío:

Cuando un joven, «español de España», lee sus crónicas, tal vez quede satisfecho ante la exposición de historia que hace, y que tan brillante parece a primera vista. Como comprenderá, me refiero al núm. 1022 de «La Hoja del Lunes», de Barcelona, aparecido el 29 de septiembre del año en curso. Yo no soy «español de España», sino español. Así, a secas. Y como tal, ayudado por las circunstancias, he oído hablar a hombres, españoles por cierto, que tienen la suerte, o la desgracia ,de haber sido adultos en 1936.

Por si usted lo ignora, le diré que fuera de España nos encontramos miles y miles de españoles que en 1936 tuvimos que abandonar el territorio español, razón por la cual podemos arrogarnos el derecho de desmentir las afirmaciones que usted hace.

Por ejemplo, usted escribe: «De la solidez del régimen nacido el 18 de julio y del acierto en la designación de Franco como Jefe del Estado el 1.º de octubre del 36, habla bien claro este hecho: Franco es el más veterano de los jefes de Estado de todo el mundo, es decir él solo ha ocupado el poder, ha dirigido y levantado un pueblo, durante veintidós años, sin interrupción alguna en sus altas funciones, sin mengua en su sacrificio continuado, en su esforzado trabajo cotidiano, teniendo que hacer frente a contingencias de un volumen excepcional; así, primero, una Cruzada para liberar al suelo patrio de la zarpa comunista; manteniendo después, frente a un mundo en guerra, una penosa y difícil neutralidad; sosteniendo, luego, la fe de su pueblo, que le alentaba en la tarea, cuando la confabulación mundial quiso cercar el solar patrio y reducirlo por hambre y silencio. De todo supo salir adelante, y es hoy, por ventura, el más veterano de los jefes de Estado de todo el mundo.»

Quizás usted no se percate de lo ridículo que resulta, de puertas afuera, leer lo que ha escrito y que dejamos consignado. Por mi parte le propongo otra versión que, aunque un poco escueta, se acerca más a la realidad. Héla aquí:

«De la crueldad y despotismo del régimen nacido de la rebelión militar del 18 de Julio, habla bien claro este hecho: Franco es el más veterano, por ser dictador, de todos los jefes de Estado del mundo; es decir, que él sólo ha ocupado el Poder y sometido al pueblo durante veintidós años, sin contar que el Poder que ocupa lo conquistó irregularmente mediante una rebelión militar que ha costado al pueblo español ríos de sangre y lo mejor de sus hijos y ha producido la ruina moral, económica e intelectual de España. De todo ha sabido salir adelante; y es hoy, por desgracia, encargado de falsear la historia de España y de atrofiar la mente de los jóvenes españoles mediante periodistas como usted que, o bien ignoran la verdad sobre los acontecimientos producidos durante estos últimos veintidós años, o bien no pueden decir lo que saben por miedo a lo que pueda sucederles después.»

En la primera hipótesis usted es perdonable, pues aún no me ha sido posible ver un olmo que produzca peras. Lo que sí puedo decirle es que he conocido hombres con coraje, que se atreven a decir lo que saben y piensan, sin tener en cuenta las cuestiones económicas que a usted le deben preocupar demasiado.

Llama usted al comunismo el cáncer de la sociedad moderna. Perfectamente de acuerdo. Pero si el comunismo roe la cabeza y el corazón del mundo, es a Franco que se debe en gran parte en lo que concierne a España, sin contar que, por su parte, Franco roe también el corazón y la cabeza de España. En fin, la historia juzgará.

Pero lo que mientras tanto quisiera que usted me precisara, es si sabe y calle, respecto a los problemas que nos ocupan, o si, por el contrario, no sabe lo que se pesca y necesita una aclaración.

UN ESPAÑOL

NUESTRAS PUBLICACIONES

YA ERA HORA

Ya era hora que alguien ofreciese al público los hermosos textos que Ricardo Mella y José Prat dedicaron a la enseñanza.

En efecto, las Ediciones «CENIT», que siempre han elegido entre lo mejor, por cuyo motivo tan buena acogida tiene entre sus lectores, acaba de reimprimirlos en folleto (1).

La enseñanza, tema primordial — puesto que interviene decididamente en el desarrollo espiritual del hombre, formando o deformando sus cualidades intelectuales — es tratada y examinada en este folleto breve pero profundamente, con una riqueza de expresión y claridad de lenguaje como sólo saben hacerlo los grandes maestros y pedagogos racionalistas.

Tiene cinco capítulos: «El problema de la enseñanza», «¿Qué se entiende por racionalismo?», «Cuestiones de pedagogía», «La razón no basta», «Nuestras ignorancias», que son tantas fuentes de cuyo líquido, jóvenes y viejos, padres e hijos, manuales e intelectuales, todos, deben beber.

OTRO FOLLETO

Las generaciones jóvenes han oído hablar de Juan Montseny pero poco es lo que han leído de él. Las generaciones viejas, que ya lo leyeron, esperaban ansiosas la reaparición de sus escritos para volverlo a leer.

Ediciones «CENIT» habiéndolo comprendido, han reimpreso en pequeño cuaderno uno de sus textos más lúcidos (2).

Hoy, que el clericalismo intenta recobrar fuerzas, «La religión y la cuestión social», tratada por Montseny padre, es un tema que vuelve a ser más actual que nunca. El autor, no solamente tritura las bases deístas y religiosas, sino que sienta otras de pura ética y de conducta, sobre todo conducta, anarquistas.

«Ni promulgar, ni imponer, ni odiar, ni hacer que nadie odie»; he ahí las dos ideas fundamentales de ataque contra la religión, donde todo es impureza, imposición y odio.

En estos tiempos en que muchos hombres creen sentar plaza de pedagogos y sociólogos argumentando a puñetazos, la lectura de este folleto servirá de elixir saludable a enemigos, indiferentes y amigos.

Para pedidos, al Servicio de Librería del Movimiento, 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.).

(1) «El problema de la enseñanza», por R. Mella y J. Prat. Precio, 60 fr.
(2) «La religión y la cuestión social», por Juan Montseny. Precio, 30 fr.

REGIONAL DE ARAGON RIOJA Y NAVARRA

COMARCAL DE UTRILLAS

Nos dirigimos por la presente a todos los compañeros originarios de la Comarcal de Utrillas que se hallan en Francia y otros países de exilio, recordándoles el acuerdo recaído en el VIII Pleno Intercontinental de la C.N.T. de España en el exilio consistente en la reorganización de las Regionales de origen. El hacerlo públicamente se debe a que con muchos de ellos aún no nos hemos puesto en relación y desconocemos sus señas.

Nuestra Comarcal, desde la celebración del Pleno de la Regional en mayo último, funciona regularmente y mantiene estrecha relación con los compañeros con los que hemos conseguido tener contacto, mostrando todos ellos buena disposición a llevar adelante nuestra obra.

Creemos que la labor que nos incumbe realizar es inmensa, sin que por ello hayamos de salirnos del marco de lo que son los acuerdos orgánicos en esta materia. Y entre esa labor descuella la de orden solidario y de relación, con vistas al presente y al futuro. Comprendiéndolo así es por lo que hacemos este llamamiento a todos los compañeros de la Comarcal que aún no se han puesto en contacto con nosotros, incitándoles a que lo hagan sin demora, pues todo lo que no crece y se mueve se corrompe y se atrofia. Nosotros no hemos de quedarnos con el acuerdo de la reorganización de las Regionale de Origen estampado en el papel y sin llevarlo a la práctica.

Compañeros de la Comarcal de Utrillas que aun no habéis entrado en relación con la Comisión Comarcal: ponéos de inmediato en relación con la misma; agruparos en ella como un solo hombre, como supísteis hacerlo en aquellas memorables jornadas que siguieron al 19 de julio del 36, cuando el fascio y la guardia civil nos rodeaban y nos embestían salvajemente. Entonces, la presencia de todos en el combate, el coraje por todos desplegado, nos hizo salir airosos del mismo. Hoy, puesto que la lucha no ha terminado, tenemos la obligación ineludible de hacer lo propio para poder vencer también en la batalla que aún tenemos entablada y que, tarde o temprano, ha de hacer eclosión en las tierras de Iberia, en los pueblos y aldeas que sirvieron de cuna a nuestros cuerpos, a nuestras esperanzas y a nuestros ideales de emancipación social.

Para poneros en relación con nosotros escribid a C.N.T., 4, rue de Belfort, Toulouse (H.-G.), donde a tal efecto se os facilitarán los datos necesarios.

Por la Comisión Comarcal de Utrillas: J. F.

REGIONAL DE ANDALUCIA EXTREMADURA

Comunicamos a todos los compañeros de Andalucía y Extremadura, que se ha constituído la F.L. de Burdeos, según los acuerdos recaídos en el VIII Pleno Intercontinental de Núcleos.

Al tomar los cargos, los compañeros dirigen un caluroso saludo a toda la militancia de la Organización confederal y particularmente a los compañeros del Interior en perpetua lucha contra la tiranía franquista que avasalla y asola al pueblo español, asimismo a los que se encuentran en cárceles y presidios por luchar y pensar en ideas bellas y humanas.

A los componentes de la F.L. de origen, de Burdeos, no les guía otro interés que el de ayudar en todo cuanto sea menester a la Organización, estableciendo los debidos contactos con todos los organismos de nuestra Regional de Origen, con el fin de llevar a cabo la obra de estadística que consideramose de gran valor para el día no lejano de nuestro regreso a España.

Por esas razones recomendamos a todos los compañeros andaluces y extremeños de la Gironde, se pongan en contacto con nosotros con el deseo de establecer nuestros lazos de relación, mirando por que nuestra capacitación se supere más y más como garantía de triunfo para el sindicalismo revolucionario.

Esperamos de todos los compañeros la colaboración imprescindible, para poder llevar a efecto nuestro cometido que no es otro que el de todo afiliado a la Confederación Nacional del Trabajo.

Mano a la obra, compañeros, y no olvidemos que la C.N.T. es la única defensa y guía de todos los hombres de conciencia libre e ideas elevadas en pro de la libertad de España y de todos los pueblos del mundo.

¡Salud y adelante, compañeros!

Para correspondencia dirigirse a P. Alonso Serrano, 42, rue Lalande. Bordeaux.

Calendario de S.I.A. para 1959

El Calendario que el Consejo Nacional de S.I.A. viene ofreciendo año tras año a sus adherentes, simpatizantes y amigos, es una obra que, dado el cometido social, solidario, propagandístico y cultural que cumple, tiene y debe tener continuidad. El correspondiente a 1959 no podía, pues, faltar. Dicho Calendario se halla ya confeccionado y a la disposición de las Secciones y de cuantos deseen solicitarlo.

Se trata esta vez de una verdadera obra artística, superior a nuestro juicio, a todas las que hasta ahora hemos presentado en forma de Calendario, en la cual se reunen, además de una magnífica portada en cuadricromía, doce grabados apropiados a otros tantos artículos tratando de diferentes e interesantes explotaciones industriales.

Es de esperar que el Calendario de S.I.A. para 1959 dará satisfacción a los gustos más exigentes y que, dado su evidente valor artístico y literario, los compañeros y antifascistas en general harán lo necesario para que en ninguno de sus hogares falte esta magnífica obra, seguros, además, de que con ello cumplirán una indiscutible labor de divulgación de las ideas de S.I.A., así como un apreciable gesto solidario, dado que los beneficios que se obtienen se destinan a atender las necesidades y las obras a que S.I.A. está dedicada .

El precio del Calendario para 1959, pese a que todo está en alza, continuará siendo el mismo que el año anterior, haciéndose un descuento del 10 por ciento a partir de diez ejemplares.

Se ruega, pues, encarecidamente a todas las Secciones y «Grupos de Amigos de S.I.A., que se apresuren a hacer los pedidos correspondientes, sin olvidar indicar en sus peticiones el número de ejemplares que desean recibir de cada idioma—francés y español—, pues, como de costumbre, se hace una edición en cada uno de ellos.

Transcribiendo una carta

(Viene de la pág. 2.)

dades, según él, ha creado entre compañeros, no sé si sería conveniente que otros compañeros, sabiendo de qué se trata, por vivir a lo mejor en la misma atmósfera que mi joven amigo, argumentarán explicando tal situación y exponiendo la forma mejor de atenuarla hasta hacerla desaparecer por absurda.

No hemos de engañarnos. Oponerse a los abusos del tecnicismo mercantilista de una clase sin escrúpulos y por ende a esta clase misma, no quiere decir que estemos en contra de ningún adelanto técnico o científico; no tergiversemos.

J. RUIZ.

SEAMOS DIGNOS DE LOS QUE MURIERON

UN filósofo moderno, Alain, según un artículo publicado en el periódico «L'Indépendant» de Perpignan del 14 del pasado, dice: «*Le pouvoir fait devenir fou*». Yo lo certifico. La lucha por la toma de posiciones hace a los seres egoístas, inquietos, inhumanos y hasta salvajes, convirtiendo al susodicho hombre en un ser que busca un conjunto científico para lograr su objetivo: anular la fuerza de los hombres recurriendo a métodos que las masas ignoran. La locura la ejercen quienes no tienen respeto a las libertades, asaltan las instituciones contra la voluntad popular como hicieron Hitler, Mussolini y Franco. ¿Qué fueron los campos de exterminio de Alemania, la furia de los S.S. quemando pueblos y ensañándose con sus víctimas? ¿Quién daba la locura a estos instrumentos de represión? La ciencia es el arte de ilustrar a los pueblos. Si los hombres que rigen el mundo fueran humanos no existirían la locura, la rabia, ni muchos males que hoy azotan a esta triste sociedad. Anteayer fué la Inquisición, ayer el fascismo, hoy son las hordas católicas.

En España tomaron el poder por la violencia, en otras partes con la diplomacia, con la propaganda clandestina invisible político-católica.

En tiempos de la esclavitud los seres existían e ignoraban lo que era vivir; morían sin haber vivido jamás; estaban al servicio del señor que los sacrificaba a su antojo, ignorando su derecho a la vida, considerándose inferiores por derecho divino.

Hoy los seres se consideran libres en una sociedad llamada liberal. Si no fuera por el egoísmo que engendra la maldad, los hombres se entenderían unos con otros y existiría la paz, esta paz que no existe más que aparentemente hoy a causa de la inactividad de las masas obreras en la política y la sucia diplomacia de los gobernantes.

Si la ciencia estuviera al servicio del pueblo se acabarían los sufrimientos corporales, morales y físicos, avanzando sin trabas por el bienestar del hombre.

Nosotros, los exilados españoles, pobres seres indefensos, vamos como iban los judíos errantes esparcidos por el mundo y a merced del temporal político entre paz y guerra, que jamás ha terminado entre el recelo del señor y la amistad del hombre inteligente y culto.

¿Qué culpa tenemos nosotros de haber nacido en España, país soleado que nos ha legado la fuerza en los nervios y también comprensión?

Deberíamos tomar posiciones firmes como hicieron los judíos en Palestina a fin de regir nosotros mismos nuestros destinos. ¿No tenemos acaso nosotros el mismo derecho por razón natural que todos los otros seres?

Creo que ha llegado la hora de tomar posiciones firmes y no esperar más a que arreglen nuestro problema los extranjeros. Buscar quien nos de la mano y nosotros poner todo nuestro esfuerzo. Debemos ser inteligentes en estos momentos oportunos. Así nuestros hijos serán libres y nosotros seremos dignos de los que murieron en defensa de la libertad.

Antonieta CUNILLERA

VIDA del Movimiento

COMUNICADO

A todas las FF. LL. del Yonne y, en particular, a la Federación Local de Sens

Unos cuantos elementos venidos de España, que después de terminadas las vendimias se han trasladado a la localidad de Sens con ánimo de participar a la campaña de la remolacha, han obtenido, abusando de la buena fe de unos compañeros, un aval para que se les facilite la busca de trabajo. Dado que moralmente se han averado no recomendables, señalamos a los compañeros destinatarios hagan caso omiso del aval que puedan exhibir dichos elementos.—F. L. de Béziers.

FESTIVALES

EN BURDEOS.—Sala Son-Tay. El grupo artístico «Cultura Popular» inaugurará su temporada con la obra de Arniches «Es mi hombre», a beneficio de S.I.A. Para invitaciones, al compañero Alonso. Domingo 19 del corriente, a las tres y media

EN LYON.—En la Sala Víctor Hugo, a las dos de la tarde, domingo 26 de octubre. Festival organizado por S.I.A. y a cargo del grupo «Tierra y Libertad», que pondrá en escena «Las ingenuas». Selecto complemento de variedades.

PARADEROS

Manuel Molina. Castelnaudary (Aude), desea saber el paradero de Manuel Ramirez (El Maño del pescado, de Barcelona).

—Bonifacio López, 30, rue de la Mairie, Limoux (Aude), desea conocer el paradero de Victoriano Esteban, natural de Villar del Arzobispo.

—Gregorio Cuadrado, Chemin de St-Genies, Béziers (Hérault), desea conocer el paradero de Vicente Goded, que residía en el Ariège y que durante nuestra guerra fué presidente de la Colectividad de Panaderos de Barcelona.

—El compañero Romero. Colonia de Aymare, Le Vigan (Lot), desea saber el paradero de Antonio Martín Sejudo («El Ventero»), de Osuna (Sevilla). Sus familiares de España preguntan por él. También desea saber el de Cándido Aguilera, de Herrera (Sevilla), que en 1939 estaba en el campo de Barcarés, islote R., barraca 2.

ASPECTO CONSTRUCTIVO DEL ANARQUISMO

LOS que se aferran en su terquedad, miopez mental, la peor de las cegueras, ya que nubla el entendimiento, en querer edificar lo nuevo con material viejo, pretenden construir una pirámide con el vértice hacia abajo y tratan de demostrarnos que su estabilidad es más firme.

Lo nuevo se construye con lo nuevo. Con lo viejo nada nuevo puede hacerse. El régimen Comunista Libertario, basado sobre el preclaro ideal de la total emancipación humana, que en su acerva crítica demoledora ha demostrado que tales causas producen tales efectos, no admite ni puede admitir el parcheado, amputaciones de tales partes del gangrenoso cuerpo social sino su total destrucción, porque al arbusto no basta con podarle las ramas sino que hay que extirpar sus raíces.

Los detractores del anarquismo, sus enemigos, que no son pocos, pretenden bombardearnos con balas dumdum, fallando el blanco; mas éstos nos tienen sin cuidado aunque nos tilden de locos, soñadores, utopistas o como la hiciera el «atrevido» César Lombroso en su libro «Los Anarquistas».

Lo que no podemos tolerar, o por lo menos admitir, dejar sin réplica, son los que dentro de casa, más papistas que el papa, contagiados o de mala fe, programizan la acción revolucionaria y el régimen libertario, alegando que no podemos ir muy lejos y deseando mínimas reivindicaciones dentro del marco estrecho de las viejas concepciones de la sociedad capitalista. Admitiendo ciertas reformas como un paso o puente hacia la libertad, manifestando con ello la incapacidad del pueblo, haciendo el papel de podadores y el de apaga fuego, bajo papel para que el que se llama revolucionario.

Si las revoluciones vienen de arriba, es decir, se gestan y operan por la descomposición del régimen de opresión y latrocinio, es el pueblo desde abajo, iluminado por las ansias de libertad y de justicia quien se lanza a su conquista, sin pararse en sus medios ni atemorizarse de sus resultados.

Son los «moderados», los recién llegados, oportunistas o sabihondos, los llamados precavidos, previsores; los geómetras de las revoluciones, saltimbanquis y parlanchines, enredados en menudencias de detalles y formas que el pueblo simplifica, los guillotinadores de la libertad y judas de la clase trabajadora.

El papel de los anarquistas en el hecho insurreccional no es detenerse en nimios detalles. La convulsión revolucionaria producida en las capas sociales hartas de sufrir vejámenes, debe ser impulsada por los derroteros del aplastamiento total y definitivo de todo principio de autoridad y de desigual social. Cada cual producirá según sus esfuerzos y consumirá según sus necesidades.

Por eso nos duele que se nos propongan programas. Con ello se demuestra que se duda de la capacidad constructiva del anarquismo de la clase trabajadora.

Las menguadas libertades que disfruta el pueblo, cadenas doradas, jaula de finos alambres, se deben a la acción impulsiva de los descontentos, a los que no vacilan y obran, a los que no mendigan y exigen.

La sociedad libre del mañana no puede estar inspirada por reformadores, por «gentes» que mantienen todos los prejuicios de la presente sociedad y tienen miedo a la libertad del pueblo, al que consideran como masa o «montón».

La transformación social, según nuestro criterio, descansa sobre el sólido pedestal de la más estricta libertad, sin perjuicio a un segundo.

Programatizar la libertad, ponerle límite a la misma desde el punto de futiles pretextos, es atentar contra la misma.

Los anarquistas no pueden detenerse en esquematizarla, han de impulsar al pueblo a su total conquista, confundidos entre esa masa y entre esos militantes anónimos.

En el aspecto de la libertad el Comunismo Libertario parte del principio del respecto a la personalidad humana, «teniendo los mismos derechos y deberes» dentro de la sociedad. En lo económico, en el sentido de producción y consumo, se basa sobre la más estricta y equitativa forma de igualdad, según necesidades y posibilidades de distribución.

En el productivo, los Consejos comunales, las Federaciones de Industrias organizan la vida desde abajo, formando un simplificado sistema económico en manos de los sindicatos o colectividades profesionales, en poder de los trabajadores, opuesto totalmente a lo que es el régimen capitalista, verdadero caos económico.

La amplitud de nuestra obra revolucionaria sabemos que requiere de nuestra parte un gigantesco esfuerzo por lo que no gastaremos nuestras energías en divagaciones y acciones inoperantes.

Podríamos citar textos y autores del aspecto constructivo del anarquismo, ensayos de los mismos, demostrando con ello la capacidad constructiva del anarquismo y del pueblo para crear su obra.

GARCIA NAVARRO.

NECROLOGICAS

JOSEFINA LLASAT

Desde Port-La Nouvelle se nos comunica el fallecimiento de esta buena compañera, a consecuencia de una pleuresía. Se trata de la esposa de nuestro compañero José Llasat, ambos naturales de Santa Bárbara (Tarragona). Tanto el amigo Llasat como su hijo Floreal, pasan por momentos de prueba, sumidos en la más dolorosa pena.

Lo que publicamos a los efectos pertinentes.

CARTAS A LA REDACCION

PROBLEMAS DE LA HORA

«... Hemos leído con detenida atención la conferencia que el compañero Gastón Leval ha dado sobre «El futuro de España».

He aquí planteado el problema nuestro, con objetividad, pues a nuestro juicio sólo existen dos maneras, o dos soluciones, como se quiera llamar, que son textualmente, el logro de nuestro ideal, el Comunismo Libertario, o «la coexistencia con el Estado» como él dice.

Siendo a nuestro entender imposible lo que nosotros desearíamos, demasiadas cosas pesan sobre nuestras espaldas y con el heroico sacrificio de miles de compañeros no logramos más que los primeros ensayos verdaderamente audaces, dado las circunstancias, que esperamos que otro día servirán de experiencia.

Los historiadores retendrán quizás, ahora que no faltan, que en la Revolución nuestra, el error más grande que tuvimos quizás fué el decreto de sindicación obligatoria. Los comunistas, inexistentes hasta entonces, para ganar adherentes no vacilaron en controlar a las fascistas que quedaron en la retaguardia, obstaculizando la revolución. La historia dirá quizás que las luchas intestias nos imposibilitaron la victoria.

No somos de los que creímos en «nuestra victoria»—a pesar de nuestra juventud en aquella contienda—después de transcurrida una semana.

Nosotros teníamos razón y es principalmente por este motivo que nuestros abuelos no han podido lograr la anarquía, el más puro y noble ideal.

No tenemos más que ver que cuando los políticos andan de picotazos, que no son pocas las veces y lo estropean todo, a esto le llaman **anarquía**, y el pueblo que lee, pero que no sabe lo que lee muchas veces, se da por satisfecho y cambia de casaca.

Es por ello que a la España rebelde nos mandaron—y seguirán mandando—muchos mensajes de simpatía y alguno que otro material. Pero no fué por ayudarnos (salvo raras excepciones, como el caso de Méjico, etcétera), sino por comercio, pagándolo con oro.

En estas condiciones no podíamos acabar victoriosamente nuestra guerra. Menos ahora, cuando nuestros cuadros están diezmados terriblemente y no tenemos a la juventud, la esperanza o el desespero, quizás de muchos años.

Estoy de acuerdo con Leval cuando dice:

«La sociología, no la política, gubernamental o no, ha de inspirar a los que se preocupen del futuro de España».

España, es decir, el obrero español, todo el mundo lo reconoce, nosotros lo somos también, va a la cola de Europa social, moral, intelectual y materialmente, hasta el punto que si las fronteras se abrieran libremente, a Franco sólo le quedarían los chupatinteros y estraperlistas, es decir, los que viven chupando del bote. Da pena, contemplar la cola de «voluntarios» para la Legión y el nombre extraordinario de analfabetos, esta plaga característica, de los regímenes reaccionarios.

Aun hoy, cuando una personalidad se traslada, son detenidos todos los llamados «peligrosos». Es por ello que Franco puede vanagloriarse de tener poco número de detenidos en las cárceles. España entera es una cárcel

Los monárquicos, todos, empezando por D. Juan, han sido colaboradores de Franco. Además, en España raras veces han mostrado espíritu de liberalidad, pues todas las castas feudales y caciquiles son monárquicas.

En estas condiciones, tememos lo que justamente enjuicia el compañero Leval. Que la juventud no se vaya hacia los comunistas y éstos se aprovechen para implantar su dictadura. No olvidemos que la única propaganda antifranquista que se escucha actualmente en España desde hace mucho tiempo, es la llamada Radio Independiente instalada en un país satélite.

El tiempo apremia. Adelante por la liberación de España...»

M. TRIGUERO.

CONVOCATORIAS

La F.L. de Angoulême convoca a todos sus adherentes a la asamblea general que se celebrará el 19 del corriente, a las diez de la mañana en el Café Comercio.

—S.I.A. de Montauban celebrará asamblea general el 19 de octubre, a las diez de la mañana, en el local social.

—La F.L. de Orleáns invita a sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el 19 de octubre, a las nueve de la mañana, en el lugar de costumbre.

—La F.L. de JJ. LL. de Grenoble convoca a sus afiliados a la asamblea que se celebrará el 22 de octubre, a las 20'30, en el lugar acostumbrado, para tratar del orden del día del Pleno Nacional.

Suscripción pro-España oprimida

RECAUDACION CORRESPONDIENTE AL MES DE SEPTIEMBRE DE 1958

COMISIONES DE RELACIONES:

Comisión de Relaciones de Orléans	20.000
Comisión de Relaciones de Rhône-Loire	20.000
Comisión de Relaciones de Alto Garona	10.000
Comisión de Relaciones de Provenza	21.070
Comisión de Relaciones de Burdeos	14.060
Comisión de Relaciones de Hérault-Gard-Lozère	14.040
Comisión de Relaciones de Alto Garona	10.000
Comisión de Relaciones de Alto Garona	6.000
Comisión de Relaciones de Montauban	7.280
Total	122.450

FEDERACIONES LOCALES Y DONATIVOS VARIOS:

Castres: J. Condor, 300 francos; G. Merino, 200; Herrandiz e Isabel, 200. Total	700
F.L. de Albi: Orgaz, 300 francos; M. Ponce, 150; A. Gutierrez, 500. Total	950
E. Nadal, de Aubagne (B.-du-R.)	1.000
R. Domingo, de Tours	1.000
F.L. de Burdeos: Serrarols, 300 francos; Mateos, 600; Enfedaque, 600; Marquez, 150. Total	1.650
F.L. de Beaumont-de-Lomagne	2.800
Cuatro compañeros de Beaumont-de-Lomagne	2.000
A. Santander, de Mende	300
F.L. de Marignane (Julio y Agosto)	1.600
F.L. de Marsella: Juan Serra, 2.000 francos; Miguel Lafuente, 250; Manuel Martínez, 100; Esterino Begue, 400; Diego Moreno Oca, 1.340; Felipe García, 500; Ismael Planas, 1.000; Ladislao Sainz, 500; Bautista Fernández, 1.500; Ricardo Corracher, 500; Raquel Castro, 1.000; José Micas, 390; Eduardo Rubio, 300; Antonio Signes, 200; Luis Vidal, 800; Romo, 1.000; Uno de Barcelona, 1.000. Total	12.780
F. Romero, F.L. de Oraison	1.500
H. Atares, de Le Bivier (P.-O.)	500
Panisello, de Panamá	4.165
José Bañón, del Hérault	24.560
F.L. de Champelauson: P. Monforte, 500 francos; Pro. Monforte, 500; M. Gabriel, 1.000; L. Maribela, 500; Víctor, 600; J. Monforte, 1.000; J. Gallardo, 500; B. Amatller, 500. Total	5.100
F.L. de Montpellier	1.680
F.L. de Champclauson: G. Martinez, J. Gallardo, J. Montforte, P. Montforte, T. Navarro, B. Amatller, V. Blanco	6.750
X.X., de Toulouse	14.330
Broto, de Gourdon	1.000
Ramiro Martín, de Rouen	250
F.L. de Nantes	5.000
F.L. de Montignac: S. Sabons, 300 francos; M. Sabons, 100; J. Gual, 300; «Dar», 300. Total	1.000
F.L. de Calgary (Canadá)	8.600
F.L. de Carcassonne (beneficio «car» mitin Toulouse)	5.000
F.L. de Burdeos: Nadal, 500 francos; Márquez, 100; Federación Local, beneficio de jiras, 20.000. Total	20.600
F.L. de Périgueux	2.300
González, de Salaumines (P.-de-C.)	200
F.L. de Serre-Ponçon	2.500
Bastida, de Samadet (Landes)	600
F.L. de Grenade	6.865
Andrés Serrano, Núcleo de Inglaterra	3.624
M. Sainz, Núcleo de Inglaterra	1.208
F.L. de Saint-Chamond	19.100
Uno más, de Montauban	1.000
García y Pitarch, de Labastide-Rouairoux	600
F.L. de Burdeos: Mondejar, 400 francos; Aranda, 500; Márquez, 100; Sánchez, 1.400. Total	2.400
Gómez, de Saint-Etienne	700
R. Tenas, de Argel	850
Secretariado de la F.L. de Montauban	7.470
Total	174.232

RESUMEN

Comisiones de Relaciones	122.450
Federaciones Locales y donativos varios	174.232
Total recaudado en septiembre de 1958	296.682
Suma anterior	474.720
Total recaudado del 1-8-58 al 30-9-58	771.402

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Contrapunto MEXICANO

ULTIMA CONFERENCIA DEL CICLO. — EL SEGUNDO CONCURSO INTERNACIONAL CASALS SE CELEBRARA EN JALAPA. — LA MUERTE DE ADOLFO SALAZAR. — PUBLICACIONES. — DESASTROSAS INUNDACIONES EN LA NACION

MEXICO, D.F. octubre 1958. — El pasado 26 de septiembre tuvo lugar en nuestro local social, la última de las conferencias organizadas por el grupo «Tierra y Libertad». Ocupó la tribuna nuestro viejo compañero H. Plaja quien disertó sobre el tema: «El Anarquismo a través de un siglo». La conferencia se extendió dos horas y media, durante las cuales se aportaron interesantes datos y anécdotas en torno a nuestros precursores Godwin, Bakunin, Kropotkin, Tucker, Proudhon.

El conferenciante no se atuvo estrictamente al tema y prefirió, en lugar de hacer una glosa del extenso enunciado, referirse al movimiento ácrata en dos naciones: Francia y España. De la primera, refirióse al intenso movimiento intelectual y revolucionario y a sus figuras estelares: Grave, Ryner, Sebastián Faure, el manifiesto de los «diez y seis», las influencias en la «Comune», aspectos históricos en torno al atentado a Sadi-Carnot, las reacciones solidarias por los monstruosos juicios contra los obreros andaluces.

Con relación a España, refiriose el conferenciante a la noble figura de José Fanelli, enviado de Bakunín, para informar al proletariado español de los principios de la A.I.T. La gestión del viejo garibaldino y revolucionario incansable, fundador junto con el gran león eslavo de la Alianza de la Democracia Socialista», tuvo frutos en tierra española y pronto surgieron los primeros núcleos que, al correr del tiempo, darían nacimiento a la pujante Confederación Nacional del Trabajo en 1910.

Las figuras de Fermín Salvochea y de Anselmo Lorenzo, no podían faltar en la extensa disertación. Las represiones del siglo pasado y del presente son analizadas pormenorizadamente. Las candentes jornadas que dieron un mártir a la causa revolucionaria, en la figura del maestro Francisco Ferrer Guardia, surgen en la oración; posteriormente, las matanzas durante el período primo-riverista en Barcelona. La parte final estuvo dedicada a la revolución española, con una prolija referencia a la intensa labor editorial del anarquismo español.

⁂

En la ciudad de Jalapa, capital del Estado de Veracruz, se celebrará del 17 al 30 de enero próximo, bajo el patrocinio del Instituto Nacional de Bellas Artes y el gobierno veracruzano, el segundo concurso internacional Pablo Casals. Fué el maestro quien señaló específicamente a México, como segundo país sede del famoso concurso, habiendo sido el primero Francia y su sede París, durante la segunda quincena de 1957.

En esa ocasión, la admirable Lutecia cobijó a 38 ejecutantes que procedían de casi todos los países europeos, así como de Japón, Israel, México, Estados Unidos y la U.R.S.S. Se espera una afluencia de público superior a la que concurrió al festival de París, ya que en México y EE.UU. se tiene un enorme entusiasmo por oir al genial violoncelista catalán. Existen dos comités organizadores: uno de ellos, está presidido por el Sr. Eduardo Villasseñor, aquí en la capital, y el otro, en la propia Jalapa, bajo la dirección del Dr. Pedro Rendón Rodríguez.

El extraordinario evento musical estará dotado de los siguientes premios: los tres primeros lugares con 1.000 dólares cada uno; tres segundos premios de 800 dólares cada uno y dos terceros premios de 600 dólares, adicionados con contratos para grabación y conciertos especiales para los primeros premios.

Junto con el maestro Casals, el jurado internacional se encuentra integrado por el maestro Carlos Chávez (el extraordinario compositor mexicano, cuya «Sinfonía India» ha sido, por fin, admirada en París, Bruselas y Londres, durante la reciente jira que la Orquesta Sinfónica Nacional acaba de efectuar por el Viejo Continente); Gregor Piatigorsky (genial celista de fama mundial). El resto del jurado lo formarán Gaspar Cassadó (España); Maurice Eisenberg (Estados Unidos);Ivor James (Inglaterra); Rubén Montiel (México); Andrés Navarra (Francia); Sara Nelsova (Canadá); Adolfo Odnopossof (Cuba); Mstilav Rostropovich (Rusia); Milos Sadló (Checoeslovaquia) y el gran compositor brasileño (¡sus inovidables «bagianas»!), Héctor Villa-Lobos.

El programa es extraordinario; participará el Teatro de Masas de esta capital; habrá festival de danzas populares; actuación del ballet moderno mexicano. Actuará, asimismo, el Coro de Madrigalistas que dirige el maestro Luis Sandi (cuya encomiable labor merece el elogio de todos los conocedores). Las orquestas sinfónicas: de la Nación, bajo la batuta de Luis Herrera de la Fuente (que la condujo durante la jira europea) y la Sinfónica de Xalapa, participarán en los eventos artísticos.

Jalapa espera, expectante, la iniciación del magno festival aureolado por la magnífica figura del ilustre músico exilado.

⁂

El eminente musicólogo español, exilado en México, Don Adolfo Salazar, falleció el 27 de septiembre pasado, constituyendo su deceso un motivo más de duelo de la emigración izquierdista española. Fué autor de numerosos estudios referentes al ballet y la música que vieron la luz en estas tierras mexicanas y fueron celebrados en todos los círculos de estudios musicales del Continente. Antiespañola), y en tierras aztecas en «Novedades», Adolfo Salazar ocupó un lugar privilegiado por sus estudios de la música y la danza, en el periodismo ibérico y americano.

Se ha dado a la publicidad un largo estudio en torno a los problemas del teatro americano cuyo autor, Arthur Miller, genial dramaturgo de «La muerte de un viajante» y de «Las brujas de Salem» entre otras, está ampliamente calificado para ello. «Un gran drama—dice Miller—es un gran juicio. El balance lo es todo. No se le evadirá hasta que no podamos ver al hombre íntegro nuevamente, hasta que la sensibilidad, el poder, la justicia y la necesidad sean colocados cara a cara...» El estudio de referencia lleva el título: «La sombra de los dioses».

Desde hace unos días apareció el extraordinario de «Tierra y Libertad» que contiene dos estudios interesantísimos; uno de Herbert Read (extracto) titulado: «La filosofía del anarquismo», y otro de nuestro andariego amigo Víctor García: «Ando Shoeki, ácrata nipón», esbozo biográfico de un doctor japonés que vivió, cronológicamente, antes de que Godwin naciera, y creó un mundo ideal libertario por medio de una obra literaria monumental (más de cien volúmenes).

«¿Qué es el anarquismo?», texto íntegro de la conferencia que B. Cano Ruiz pronunció recientemente en nuestro local, la cual, en su oportunidad reseñamos, apareció en forma de folleto, editado por el infatigable grupo «Tierra y Libertad». Es digno de estudio y consideración, como exponente divulgador de las tendencias anarquistas.

⁂

El centro de la nación y últimamente el norte, han sufrido terribles inundaciones que han dejado miles de hectáreas bajo el agua de ríos desbordados. Miles de casas y personas han quedado en situación desesperante. Los llamamientos por televisión y radio han sido incesantes y productivos. La propia capital quedó, en algunos sectores suburbanos, cubierta por el agua del Gran Canal cuya posición preeminente, debido a la depresión que sufre la ciudad es una amenaza constante contra la urbe y y cuya central exige obras gigantescas que piden solución integral desde el tiempo de la Colonia.

El desastre afectó la economía del centro de la República, pero, por contrapartida dejó las presas y el suelo húmedo y propiciador de ópimas cosechas para el próximo ciclo.

guo colaborador de la revista «España» de Madrid, del diario «El Sol» (de brillante existencia en la capital

Adolfo HERNANDEZ

"TIERRA Y LIBERTAD"

(Viene de la página 1)

na del «Peyus».—José Alberola: «La autonomía universitaria».—Costa Iscar: «Libertad y Universidad».—Eli de Gortari: «Caracterización determinista de la biología».—José Ferrer: «Camaradas y amigos».—B. Cano Ruíz: «La voluntad».—Víctor García: «Ando Shoeki, ácrata nipón».—Campio Carpio: «De julio a julio».—Liberto Callejas: «Albert Camus, Premio Nóbel».—Ugo Fedeli: «Las utopías».—Ben-Karius: «Luchar».

Portada, contraportada y dibujos de B. Cano Ruiz. Los compañeros que deseen recibirlo pueden solicitarlo a Henri Mondejar: 34, rue Platereuse, Bordeaux.

Calla y habla la prensa

EMBROLLOS

¿POR QUÉ siguen embrollados, tal vez como nunca, los problemas del mundo? Distingamos entre las causas de embrollo viejo y las causas de embrollo nuevo.

El embrollo viejo consiste esencialmente en que hace medio siglo y más, cualquier caso de fricción o choque entre distintos nacionalismos surgía fulminantemente como surge en la piel la gravedad de un humor que la sangre distribuye de pronto por todo el cuerpo y amenaza mortalmente al paciente, aunque lo cierto es que la malignidad se fué formando por etapas de insospechado peligro.

El paciente individual de este caso equivale colectivamente al pueblo rezagado. Las etapas de infección individual pueden identificarse con el uso multitudinario de comestibles dañinos, condimentos mortalmente perjudiciables como la sal y las especies, vicios arraigados que producen infección como la nicotina y el alcohol, etc. El cuerpo o conjunto tenido por nacional, suma de súbditos que se creen colaboradores del mando impune o por lo menos sus apoyos tradicionales, siempre sin proponérselo, se ve y se vió de pronto sumergido en una contienda armada de cuyo estallido estuvo ausente, pero en cuya preparación fué manipulado y consentidor por misión, de la misma manera que resultó infectada su sangre sin tener presente que el resultado le expondría a triple envenenamiento mortal.

Las causas nuevas del embrollo tienen todas que ver en el hecho relativamente nuevo de la identidad fanatizada que se observa entre ciertos pueblos — su mayoría — y ciertos gobiernos, es decir, la adhesión voluntaria de grandes núcleos a sus protagonistas políticos. Vemos hoy en los países de Oriente y Occidente masas relativamente espesas de súbditos interesados en chocar por un pleito petrolífero o territorial en beligerantes opuestos, cuando tanto unos como otros adversarios belicosos no han de tener nunca más tierra que la del cementerio, ni más petróleo que el que cabe en el mechero.

¿Cómo es posible que los problemas públicos — de economía, de graduación gubernamental, de higiene, de ordenación para convivir — interesen a los súbditos desde el mismo punto de vista decretal que interesen a sus gobernantes?

El hecho sólo tiene explicación en otro hecho y es éste: Los partidos se han vuelto demagógicos y cuentan por ello con adherentes afines en demagogías de urgencia, consistente en derramar sobre el súbdito útil un beneficio monetario equivalente al 50 % largo — como promedio — de la compensación que recibe cada laborante por su trabajo. En comparación con este hecho, incluso el paraíso prometido, queda desvalorizado.

Tanto el liberalismo doctrinario (aplastado por el propio inmovilismo) como las teorías sociales igualitarias, han venido preconizando un régimen ideal para dentro de unos siglos, creyendo que las derrotas, incluso las hecatombes, no tenían la menor importancia aunque comprendieran veinte y más siglos de vigencia, con un cuarto de siglo de fascismo y cerca de medio siglo de absolutismo soviético no contrarrestado. El liberalismo caducó por inmovilidad, igual que el socialismo. De éste, pasaron al complejo soviético los elementos juveniles y a formaciones reaccionarias los viejos.

Si la equidad social más avanzada no cuenta con realizaciones consolidadas — no aplastadas — seguirá el paso fúnebre del liberalismo y del socialismo sufragista. La vida es breve. No dando tiempo ni lugar su brevedad para afirmar y consolidar un ideal, habría que contar por lo menos con dejar a la generación inmediatamente posterior principios realizados, aun cuando sólo sea en las conciencias. Prometer la felicidad es una estupidez para el contentadizo con las ventajas que tiene. Contra tanta carencia, los Estados se aprestan a servirse del súbdito mediante interés expansivo. No pensó nunca el súbdito corriente y moliente que los secretos de Estado estuvieran en su fuero ni en su determinación. No se paró a pensar que para creerse protegido no necesitaba compartir secretos. Le bastaba puerilmente con inventarlos. No se daba cuenta de que los secretos de Estado, los más arduos como adherentes quedaban inventados por él instintivamente para no tenerse por pariente pobre y arrinconado, para anticiparse al interés del Estado, interés admirado como primordial, igual que se admira el milagro.

Pero los verdaderos secretos quedaban y quedan en manos de espías. Si éstos, sólos o en grupo, tienen en parte una exclusiva de los secretos del Estado, también es cierto que mueren fusilados por la espalda si divulgan aquellos secretos. Y tenemos bien sabido que los secretos — de Estado o de cualquier clase — sólo siguen siendo tales secretos cuando no hay quien se beneficie al violarlos. No para el público, sino para los pequeños grupos que tienen intervención decisiva en la beligerancia activa de paz armada para preparar la guerra. Pero no intervienen en actividades de paz constructiva y construída que liberarían al mundo y lo dejarían sin secretos de polvorín.

Felipe ALAIZ

EL CANTO DE LAS AGUAS

HOY que el mundo descansa sobre ascuas de fuego y disparando fuegos de artificio busca la sociedad solución a sus problemas, preferimos dedicar tiempo y espacio a las aguas porque ellas son el factor vital de nuestras vidas y la razón de ser de la humanidad.

El fuego es también una necesidad vital y sin embargo el agua lo apaga cuando él es pernicioso, nocivo y destructor de las cosas útiles creadas por los hombres. En una figura retórica del argot social se les llama «bomberos» o «apagafuegos» a los que prefieren frenar pasiones para evitar cataclismos o simplemente por conservadurismo nato. Pero no es ese el caso de la tierra y de las aguas a que nos vamos a referir en nuestros propósitos de hoy.

La tierra armoniza perfectamente sus necesidades y unas veces busca, para producir, el calor de los abonos naturales o químicos y otras espera el agua bienhechora y refrescante en su sed racional, reparadora de la sequedad de sus capas productoras.

Agua hay abundante para calmar esa sed de la tierra, pero los hombres entretenidos en sus litigios insustanciales y egoístas no prestan la debida atención al problema de las aguas y unas veces se pierden sus grandes caudales en el mar, o viajan a través de montañas en rodeos caprichosos para confluir desordenadamente en los grandes cauces fluviales y no ser aprovechadas nunca sino en mínimas proporciones.

Solamente el Ebro, con cerca de cuarenta afluentes hace llegar la producción total de su región hidrográfica a 230 metros por segundo. Casi 20 millones de metros cada 24 horas y de estos sólo se aprovechan 180 metros por segundo.

El Turia es uno de los caudales de agua mejor aprovechados de la Península, aparte los desbordes tumultuosos. Cuando el cauce del río llega a la Alameda valenciana ya casi no existe corriente de aguas. En las márgenes y dentro de su lecho se bordean los pequeños huertos que aprovechan aquellas fértiles tierras y hasta fué construído un campo de deportes en una de sus márgenes interiores. Pero las aguas del Turia no se pierden; como las del Júcar que riega las inmensas riberas de su nombre.

por VICENTE ARTES

Un sistema de regadíos que ha ido perfeccionándose lentamente desde que los árabes lo establecieron y mucho antes que Milán pensara en el intenso aprovechamiento de sus aguas, han hecho de la región valenciana un portento de riqueza agrícola al ser valorada su tierra por el laberinto de acequias derivadas de la *sequia mare*, verdadero canal de riego que toma sus aguas de los cauces del río.

Pero todo ese caudal de aguas es administrado prudencial y sabiamente por los regantes que respetan en sus litigios las decisiones del conocido y popular Tribunal de las Aguas. Este Tribunal que no precisa de legajos de papeles. ni de leyes ni escribanos; ni de abogados; de relatores ni fiscales; ni de ujieres y ni siquiera de ningún palacio de justicia, está compuesto de cada uno de los síndicos de las seis acequias ajenas al litigio; oye a las partes, interrogadas por el síndico de la acequia por la que éstos riegan. Pocas palabras porque no se admiten discursos ni parlamentarios ardillas y locuaces. El Presidente ataja con la mano — y hasta se ha dado caso con el pie, calzado con alpargata valenciana — cualquier desmán de grandilocuencia de los abogados de secano que envuelto en figuras retóricas esconden el mal uso que han podido hacer injustificadamente del agua, que pertenece a toda la comunidad de regantes. El Tribunal de las Aguas se reúne, cuando tiene necesidad de hacerlo, en plena plaza pública, es decir en la puerta trasera de la catedral, separado de los espectadores por una ligera verja de hierro.

El sistema y aprovechamiento de las aguas de Valencia, que como hemos dicho se remonta en idea y forma rudimentaria a la dominación

(Pasa a la página 2.)

Desde Yanquilandia

"DOS MEXICANOS EN ARAGON"

DESPUES de no haber visto películas de producción española por mucho tiempo, ahora, después de varias semanas de haber gustado «El último cuplé», hemos tenido el gusto de ver otra producción de «Oro Films y Producciones Santos Alcócer, S.A.», producción que, a juzgar por las siglas, ha de ser hispano-mexicana. Es una película realizada en los estudios «Ballesteros», de Barcelona; hecha en eastmacolor, y dirigida por León Klimovsky. Los papeles estelares son interpretados por Rosita Arenas y Rafael Romero Marchant; desempeñando un papel muy importante Miguel Angel Ferriz, con la colaboración de un elenco muy apropiado para interpretar la farsa cinematográfica de «Dos mexicanos en Aragón».

Por C. de la MONTAÑA

«Dos mexicanos en Aragón» es una película tragicómica, realizada con maestría y fina interpretación de sus artistas, representando a un pueblo ficticio de Aragón llamado Moravilla. De este pueblo, situado entre unas sierras escarparas y pobres, emigró a México uno de sus vecinos; y, como son los menos los que hacen fortuna en este Nuevo Continente, y él perteneció siempre al bando de los más, al morir no dejó como herencia para un hijo que tenía nada más que un pedazo de tierra de mezquino valor. Pero héte aquí que, después de muerto el viejo que naciera en Moravilla, en aquella tierra sin valor surgió un producto sumamente codiciado por su valor; un producto de olor acre y de un color oscuro-morado, casi negro, que llaman petróleo, convirtiendo al mexicano de ascendencia aragonesa en millonario, de la noche a la mañana.

Hallándose el criollo ya en edad madura (55 ó 60 años), en compañía de una hija, se siente melancólico y piensa irse a España en busca de alegría entre los familiares de su padre. Escribe al alcalde de Moravilla pidiendo informes de los suyos, mas de éstos ya no queda nadie. Y como dijera en la carta lo del petróleo y sus millones, y el pequeño poblado de las escarpadas sierras aragonesas estaba tan pobre que de todo necesitaba: agua, luz, reparaciones en la escuela y un campanario nuevo para la iglesia, pues el que había se caía a pedazos al tañer las campanas, al noble alcalde del pueblo (a pesar de lo que hizo, se veía en él la nobleza baturra), se le ocurrió presentarle una familia ficticia, organizada con diferentes vecinos, incluyendo su propia mujer, que le tocó hacer de cocinera.

Y aquí entramos al mundo de la risa, con los celos de los unos, las dudas de los otros y las complicaciones de los demás. Llegamos a donde, el que no quiere reír, hará muy bien con regresar a su casa. Pero, como todos hemos venido al cine para divertirnos y para eso hemos pagado la entrada, seguimos en él alegres, divertidos y exhalando carcajadas; seguimos de cerca las rondallas; las jotas, cantadas y bailadas con maestría, y otras fiestas que en el pueblo se celebran en honor del mexicano.

Por fi,n, el mexicano se da cuenta de la trama que le han armado. Todo se descubre; pero viendo, a pesar de todo, los nobles sentimientos de aquellas gentes y la gran necesidad que tenían de reparar la escuela, la iglesia y todas las demás cosas, al disponerse a partir de regreso para América, les dice que sostiene su palabra en todo lo que les había ofrecido para hacer en el pueblo las reformas pertinentes. Y no sólo esto, sino que le entregó la hija en matrimonio a uno de los muchachos del lugar: a su sobrino fingido, o sea al fingido primo de la muchacha.

⁂

Este argumento, al parecer, no tiene otro valor que el festivo. No obstante, es un argumento de sutileza diplomática; no de diplomacia clásica de un Estado a otro, sino de un pueblo a otro. Mejor dicho, simbolizando Moravilla a todos los demás pueblos y aldeas de España, el argumento de «Dos mexicanos en Aragón» es un mensage indirecto y sutil que llega de la Península a todas las comunidades de españoles o sus descendientes a través del continente americano y, especialmente, a las colonias españolas y sus descendientes radicados en México. Saben muy bien en España que los «Tres baturros en un burro», al emigrar de allá, en México se hicieron ricos; que en el Día de las Américas, que se celebra todos los años en Oviedo, la mayoría de las «haigas» que desfilan por sus calles, de México van; saben, por la grandeza de la obra, que para construir el conjunto de edificios que integran los «Hogares Ana Gironella de Mundet», que vienen a sustituir a la antigua Casa de Caridad provincial de Barcelona, el girundense

(Pasa a la página 2.)

ESPAÑA-BRUSELAS, 58

(Viene de la página 1)

tas, pero no abandonaron un cierto aire de retraimiento .¿Estaré, con los años, volviéndome antipático? ¿O acaso cometí un error al afirmar, para no asustarlos, que después de pasar unos días en París iba a regresar a España? Pienso ahora que quizás les hubiese inspirado más confianza el saber que resido en Francia.

Estos tres limpiabotas con los que hablé ante la curiosidad de las gentes que pasaban, no representan «oficialmente» a España. Su salario no está incluído en la nómina del personal del pabellón español, lo que seguramente es una suerte para ellos, porque así el cobrar no será un asunto muy problemático.

Ellos fueron la avanzadilla de España en Bruselas. El desbarajuste del régimen franquista se manifestaba una vez más. El español fué uno de los últimos, sino el último, de los pabellones terminados y abiertos al público. Ese día hacía ya muchos que la docena de limpiabotas españoles le sacaban brillo al calzado de los visitantes de la Exposición.

La prensa diaria se hizo eco de su viaje en avión desde Barcelona a la capital belga. Los sarcasmos para el régimen hubiesen sido fáciles. Frente a los adelantos científicos: televisión en colores de la representación yanqui; satélites artificiales rusos; locomotoras francesas, etc., el Caudillo enviaba a la Exposición una docena de limpiabotas. ¿Concepción peculiar de la vida? Triste concepción, porque si existe cierta relación entre la dignidad del hombre y la posición física de su cuerpo, aislado o en relación con otro, no podrá encontrarse indignidad más aparente que el arrodillarse, por unas monedas, a los pies de un individuo para limpiarle el calzado. Los comentarios que la presencia de estos muchachos por las avenidas de la Exposición despiertan son tan amargos que es preferible pasarlos en silencio. El que no formen parte de la representación «oficial» de España es una agravante más, porque era una firma comercial extranjera la que necesitaba mano de obra especializada para propagar sus productos, y ha ido precisamente a nuestro país a buscarla.

—¡Tengo unas ganas de marcharme!—me dijo uno de ellos.

—Pues, hombre, aquí se debe ganar algo más que en Barcelona—le respondí.

—Sí, pero ya estoy cansado de toda esta gente que habla de forma rara... y yo no entiendo ni papa.

—Algún sacrificio hay que hacer para ganar más. ¿A cómo salís?

—Cien francos belgas por día, más la comida, el alojamiento y las propinas.

—¿Y sacáis mucho de propinas?

—Depende de días, y de la gente. Desde luego no mucho más que en Barcelona.

—¿Cuánto cobráis por un «servicio»?

—Eso depende también de la cara del tipo.

—¿Pero ya sabéis decir cuánto vale?

—Se aprende en seguida. Y de todas maneras para pedir el dinero no es necesario romperse la cabeza.

Hablamos algo más mientras les acompañaba a los tres a sus respectivos puestos de trabajo. Abrían un parasol, que de costumbre les servía de paraguas, preparaban el betún, los tintes, gamuzas, cepillos y trapos y... a esperar al cliente.

Ciertos comentarios y frases que hicieron y que el lector podría considerar como inocuos serían susceptibles de crearles contratiempos policíacos. La prudencia aconseja no hacer uso de sus deslices de lenguaje.

Sirvan, al menos, las líneas que anteceden para dejar constancia de uno de los aspectos de la Exposición Universal que, sentimentalmente, más dolorosos me han parecido y, al mismo tiempo, más dignos de reflexión.

Francisco FRAK.

París, agosto, 1958.

PAGINAS VIEJAS

EL PENULTIMO DE LOS DETECTIVES

A MODO DE INTRODUCCION

YA nos lo pueden agradecer nuestros lectores! Hemos hecho, en su obsequio, un hallazgo importantísimo.

Tenemos en nuestro poder nada menos que al penúltimo y más célebre de los *detectives* europeos.

¿Europeos hemos dicho? Pues está mal dicho. Nuestro *detective* es mundial, y para él Sherlock Holmes, el rey de los *detectives*, es sencillamente un rey de opereta.

Nuestro hombre, que se llama Nicanor Pérez y Gutiérrez, y que ha nacido en la humilde covacha de un zapatero remendón de la calle de la Esperancilla, es un caso estupendo de sagacidad policíaca, es uno de esos fenómenos de intuición psicológica que se dan raras veces en el mundo y que se dan, sin embargo, por entregas al precio de 20 céntimos el cuaderno.

La historia de nuestro héroe es sencilla y a la par emocionante. Nicanor nació ya predestinado al oficio de *detective*. De pequeño, toda su ilusión era jugar con sus amiguitos a *justicias y ladrones*, eligiendo siempre el papel de *justicia*, que es uno de los que menos aceptación tienen en juego tal.

Con anterioridad a éstos sus recreos infantiles, no existen antecedentes capaces de descubrir su naturaleza *detectivica*. Hay quien dice que a Pérez le crió la misma nodriza que dió el pecho a Millán Astray, pero ese es un dato no bien comprobado.

Lo cierto es que el padre de Nicanorcito quiso dedicarle al noble oficio de poner *medias suelas y tacones*, pero el chiquillo, desobedeciendo la sabia sentencia que dice: *Zapatero, a tus zapatos*, negóse en redondo a echar *tapas y contrafuertes*. Escapábase del taller con harta frecuencia y a veces con harto *material*, que luego empeñaba por poco dinero, dejando con tales cosas harto, también, al autor de sus días. Nicanor iba creciendo y cada vez sentía más dentro de sí un secreto impulso que le llevaba hacia la investigación de los misteriosos sucesos delictivos. El crimen de la calle de Tudescos impresionóle fuertemente. No llegaba a comprender cómo un asesino puede escapar por un tejado sin resbalarse y sin que nadie le oiga romper una teja. A raíz de crimen tal, experimentó el dolor de no poder intervenir en las funciones de policía. Pero hubo de conformarse y siguió comprando periódicos y novelas fantásticas que, con sus extraordinarios relatos, hacíanle perder el juicio y algunas pesetas.

Su afición policíaca ejerciala en su propio hogar con brillantes resultados. En cierta ocasión robáronle a su padre, del portal en que trabajaba, una hermosa piel de tafilete. Al verse despellejado el pobre zapatero, acudió a su hijo, quien al instante puso en juego todas sus artes de experto *detective*.

—La piel falta—se dijo.—Lo probable es que se la han llevado. ¿Quién?... Eso es lo difícil de averiguar.

Sin embargo, Nicanor no desesperó. En una minuciosa requisa por el tabuco paternal, observó que en la cazuela del engrudo había quedado impresa la huella de un pie. Aquel pie calzaba el 47. De eso no había duda. Los meses pasaron sin nuevos descubrimientos hasta que un día llegó a manos del zapatero un par de botas para hacer de ellas una *remonta*. Nicanor tuvo una de esas inspiraciones famosas y corrió en busca del sólido

Por Luis de TAPIA

engrudo que en su poder conservaba. La bota se adaptó perfectamente a la huella, y Pérez preguntó a su padre con aire de triunfo:

—¿Quién ha traído estas botas a componer?

—El sereno—respondió el maestro.

—Pues él te ha robado la piel de tafilete.

Nicanor, tras acusar al sereno, quedóse tan sereno y tan convencido de que su misión en este mundo era la de perseguir criminales.

Pero el tiempo pasaba y las oposiciones al Cuerpo de Policía no se anunciaban.

Pérez pasó hambre y tuvo que dedicarse a oficios muy extraños para ganarse el sustento.

Durante una temporada ocupóse en componer *partituras* para esas bocinas de automóvil que tienen varias notas. Poco después se dedicó a la venta de un termómetro clínico de su invención y que el llamaba *familiar* porque consistía en un termómetro que nunca marcaba más de 37 grados (fuese la que fuese la fiebre del enfermo) tranquilizando de este modo a la familia del paciente.

Ninguna de estas fantásticas ocupaciones pudieron sin embargo apartarle de su verdadera vocación. Todos los hechos de su vida parecían presagiar su destino. Y, sin embargo, su destino, junto a Méndez Alanís, jamás llegaba.

Y no llegó. Pérez fué *suspendido* en las oposiciones y se quedó sin plaza oficial de *detective*. Y quedóse, además, sin recursos para contraer matrimonio con su adoraba Policarpa, preciosa hija de la portera del 28 de la citada calle de la Esperancilla, a la que todos los vecinos llamaban la *Poli*. Aquel doble golpe no desanimó a nuestro héroe. Por ambos lados se quedaba sin pertenecer a la *poli*, pero él había leído en las novelas inglesas que existía una policía privada a la que se podía pertenecer sin títulos oficiales de ninguna clase, y decidióse a practicarla.

A tan genial inspiración, gemela de aquella del engrudo, debió Nicanor Pérez y Gutiérrez su futura suerte.

Lo primero que hizo fué sajonizar su nombre y sus dos apellidos. Con las tres primeras letras de cada palabra formó el Nic-Pery-Gut, que le pareció de perlas. Atendió después a copiar en lo posible la *toilette* de los *detectives* extranjeros. Según él mismo cree, su tipo no tiene nada que envidiar en elegancia a la de los primeros policías mundiales. Un poco, sin embargo, se le nota su origen de *detective* madrileño. Más bien parece de la *secreta* que del *gran mundo*; pero no importa, pues los servicios de Nicanor no se llevan a cabo en los grandes salones, sino en otros medios inferiores, más peligrosos y más sugestivos.

Pérez, desde que es Nic-Pery-Gut, ha llevado a cabo aventuras tan extraordinarias que el público no va a creerlas cuando las conozca. Nosotros, no obstante, respondemos de su autenticidad. Pérez nos ha entregado sus *Memorias*, y al devolvérselas, para su familia, hemos quedado convencidos de la autenticidad de los relatos.

Nicanor tiene todas las grandes cualidades de los grandes *detectives*; su fuerza es tremenda; su valor, temerario; su conocimiento del corazón humano, asombroso; su lógica, aplastante, y su sangre fría es más bien helada que fría.

Con penetrante mirada de águila ha descubierto una banda de malhechores que merodeaba por los Cuatro Caminos (aunque nadie sabía cuál de los cuatro). Este hombre, que no teme a ninguna clase de bandas, ni aun a la banda municipal, está llamado a asombrar al mundo con sus rasgos de audacia, sus ingeniosos recursos y sus sablazos de dos pesetas.

Está llamado, y responderá. Es hombre que va donde le llaman.

La otra tarde hablábamos con él, cuando de pronto, uno de sus hombres se le acercó, pronunció en su oído una sola palabra, y Nicanor nos abandonó precipitadamente, dirigiéndose hacia el tranvía de Hortaleza.

¿Dónde iba Nic?...

Este será el asunto de nuestro próximo relato. La aventura es de sangre y veneno, por lo que hemos podido averiguar.

Por autorización especial del *detective*,

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 704 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 26 Octubre 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

El cardinal primado Pla y Deniel ha dedicado una pastoral al extinto Pío XII en la que, de refilón, alude a la guerra civil o cruzada: «Y nosotros, los españoles — dice el cardenal —, no olvidemos sus mensajes especiales para España desde que, al fin de nuestra guerra de liberación y Cruzada, dirigió a todos los españoles, en los que así se expresaba: «Con inmenso gozo nos dirigimos a vosotros, hijos queridísimos de la católica España, para expresaros nuestra paternal congratulación por la paz y la victoria con que Dios se ha dignado coronar el heroísmo cristiano de vuestra fe y de vuestra caridad probadas en tantos y tan generosos sufrimientos».

Las reservas en oro y en dólares franquistas se cifran en 80 millones de dólares, de los cuales 60 en oro son garantía de los préstamos privados norteamericanos. Y unos 40 son la deuda que España tiene con varios países europeos. La peseta, que oficialmente está valorada en 42 con relación a la divisa norteamericana, ha descendido hasta terminar la estación turística. De las ganancias obtenidas con el turismo, que se calculan en 180 millones de dólares anuales, España sigue gastando 130 en importar productos petrolíferos. Y tanto los precios como el costo de la vida van en constante aumento. Mientras la situación parece pacífica se observan síntomas inquietantes.

DE LA UNIDAD Y LA FUSION

SE habla estos días de unidad y fusión como si se tratase de dos términos sinónimos. Nada más lejos de la verdad. Hay varias formas de unidad y no existe más que una forma de fusión. La C.N.T. y la U.G.T. se han unido o pactado varias veces pero no se han fusionado nunca. Ambas organizaciones contrajeron varios pactos de unidad más o menos amplios, en los aspectos local, regional y nacional. Los trances más serios en que fué abordado este problema corresponden a 1919 y 1937. Durante el congreso confederal de 1919 un punto del orden del día planteaba abiertamente el problema de la fusión. Este había sido suscitado oficialmente por la U.G.T. Una de las fases más interesantes de este Congreso fué la discusión al respecto de la petición ugetista. Se invirtieron en la discusión varias sesiones y la resolución final fué negativa. La resolución conminaba abiertamente a los ugetistas a incorporarse a la C.N.T. en tanto ésta que organización mayoritaria.

Algunos representantes del P.S.O.E. y la U.G.T. han especulado mucho sobre que la resolución daba un plazo perentorio a esta incorporación bajo amenaza de que, cumplido el mismo, los recalcitrantes serían declarados amarillos. Interesa aclarar de una vez que si bien esta es la letra y el espíritu de la resolución adoptada como corolario del debate, no es menos cierto que antes de clausurarse el congreso la resolución, a propuesta precisamente de Angel Pestaña, fué suavizada.

Durante nuestra guerra civil revolucionaria se produjeron varios intentos de unificación entre las dos históricas centrales sindicales. La más seria se produjo en noviembre de 1936 y reviste más bien la forma de pacto. Por el mismo se comprometen ambas organizaciones (mientras se disponen a dar «en un plazo brevísimo su opinión sobre las cuestiones de más palpitante actualidad») en recomendarse mutuamente «el derecho de cada obrero de sindicarse en aquella organización que mejor sepa interpretar sus sentimientos, y respetándose también el derecho de cada sindicato a orientar su actuación como corresponde a sus postulados clasistas». Cuando se produjo la catastrófica ofensiva enemiga por Aragón este pacto fué sacado a prisa de la nevera y, sucesivamente, reducida la influencia de Largo Caballero, se siguió haciendo otro tanto a golpe de descalabros en el frente.

En ninguno de estos casos se pensó seriamente en llevar al crisol a las dos organizaciones del proletariado ibérico. Mejor podríamos decir que la idea de fusión militó siempre contra sí misma. En nuestro Congreso de 1919 la tendencia fusionista estaba representada por las delegaciones asturianas, con paladines del prestigio de Eleuterio Quintanilla. Sin embargo, cuando el acuerdo parecía cosa hecha se produjo una reacción tan violenta como intempestiva. Posiblemente hubiese cuajado entonces una unidad o pacto pura y simplemente; la fuerte corriente fusionista malogró tal vez la ocasión al llevar a los oposicionistas al otro extremo.

Y es que no se pueden fundir organizaciones de historia y alma distinta. La comparación de nuestro problema con el de la A.F.L.-C.I.O. es por demás trasnochada. Estas organizaciones americanas son en el fondo idéntico. Su rasgo más saliente es que carecen de bagaje doctrinario. Así que nada más fácil de fundir que lo que en el fondo es la misma cosa. Como reflejo de un país sin apenas historia el movimiento obrero norteamericano es eminentemente utilitario y burocrático.

Al contrario, en nuestros climas se da frecuentemente más importancia a las cuestiones de principios—manifestación de la historia y el temperamento — que a la utilidad misma. En España, desde que a partir de 1871 se dividió ideológicamente el movimiento obrero, todos los factores contribuyeron a la elaboración de dos tradiciones ideológicas distintas. Pasar por encima de ellas en la forma gratuita y ligera que se viene haciendo es no conocer, o querer olvidar, causas y concausas de mucha enjundia. La C.N.T., que se propone transformar la sociedad al margen de la órbita política de los partidos y del Estado, no podrá nunca fusionarse con la U.G.T.; es decir, formar un solo cuerpo y espíritu con ella. La U.G.T., propiamente hablando, segregóse de la C.N.T. por esa misma incompatibilidad de cuerpo y espíritu. Desde hace más de ochenta años que ambos movimientos han seguido imperturbablemente sus respectivas trayectorias, sin contrición aparente salvo en circunstanciales momentos y para motivos muy circunstanciales. La alianza obrera revolucionaria propuesta por Largo Caballero a la salida del bienio negro (1935) cuajó en un acuerdo efectivo de nuestro Congreso de Zaragoza (mayo de 1936). Esta alianza fué plenamente realizada con la complicidad de los acontecimientos revolucionarios del 19 de julio. Pasados estos acontecimientos ambos movimientos se fusionaron solamente en la medida que uno de ellos fué capaz de renunciar en aras del otro. Pero esta clase de renuncias son siempre pasajeras cuando concurren personalidades acrisoladas como las que caracterizan las organizaciones que nos ocupan. Lo que obliga a dejar sentado que sólo uniones o pactos, sobre aspectos coincidentes de más o menos significación revolucionaria y política, podrán ser avizorados entre la Confederación sindicalista revolucionaria y la Unión reformista gubernamental. La fusión sólo es concebible como hecho consumado de absorción unilateral, en uno o en otro sentido.

MARGINALES

ROCKER contra el practicismo

SE cuenta en la teogonía hebráica que Jehová, una vez hubo creado el mundo y todo lo que en él está contenido, observando su obra, vió que estaba bien hecha. Quienes fueron dando trazo literario al «Génesis» y esbozando el perfil del gran autócrata del Sinaí, debían tener una idea harto limitada de lo que es el bien. Dios bien pobre de juicio el que, tras de hacer el mundo y sus moradores, vió que lo hecho era perfecto...

por FONTAURA

Todo aquel que guarda en su fuero interno un espíritu progresivo, jamás puede estar plenamente complacido de lo que ha hecho. Siempre ha

de ir el pensamiento más allá, aunque se desenvuelva, le constriñan a que las circunstancias físicas del individuo, las condiciones ambientales en limitarse, a frenar el impulso.

No obstante, hay existencias tan ricas en una estela de hechos realizados, tan saturadas de fecundantes pensamientos; de una influencia tan dilatada que, en verdad, cuando la inexorable acción del tiempo va a poner fin a su existencia, si la luz del conocimiento, en la hora suprema, no se ha apagado, reconociendo que todo es relativo, que todo ha de tener un límite, es de comprender que sientan algo así como la satisfacción del deber cumplido.

Tal ha debido ser el caso de Rodolfo Rocker Si la existencia, en los momentos postreros, le abandonó sin producirle sufrimiento; si pudo mantener serenidad de ánimo hasta el trance supremo de la muerte, habrá podido descansar con el convencimiento de no haber vivido en vano, con la sensación de haber hecho obra provechosa

Podía haber iniciado este artículo con las palabras que Rocker puso al finalizar la última página de su libro «Max Nettlau, el Herodoto de la Anarquía»: «Ha desaparecido de nuestras filas un hombre difícilmente reemplazable, dadas las actividades a que se dedicó La labor de su vida se plasmó en una obra de importancia verdaderamente internacional... Muy raras veces puede realizarse una tarea como la que él se impuso, con tanto amor, tanto celo, tanta tenacidad, paciencia y ejemplar honradez...»

Lo dijo al respecto de Max Nettlau, y esto mismo puede exactamente decirse de él. Puso cálido afecto al ir diseñando la personalidad moral e intelectual del más concienzudo e inteligente historiador que ha tenido el anarquismo. Será menester que alguien vea de hacerlo con Rodolfo Rocker. Difícil ha de ser poderlo realizar con la amplitud de visión que tuvo él al trazar, por ejemplo, la biografía de Juan Most. Aunque, al respecto de Rocker, queda, como precioso auxiliar para ir perfilando su biografía, sus propias «Memorias», cuyo valor ya no solamente por lo personal sino que, como en las «Memorias» de Kropotkín, está reflejado de un modo magistral el ambiente que rodeó, el ambiente que fué conocido del autor.

Si de toda su múltiple y variada producción dejáramos tan sólo «Nacionalismo y cultura», esta obra sería ya suficiente para conceder a su autor el valor de un pensador de fibra. Entre los que manifestaron su admiración por la obra, descuellan Alberto Einstein, quien dijo: «La obra de Rocker es extraordinariamente instructiva y testimonia una rara originalidad de espíritu.» Bertrand Russell elogió el libro por su «brillante

(Pasa a la página 4.)

CRONICA

No hay término medio

ESTOS últimos tiempos hemos tenido que soportar sendas reprimendas de los adversarios de la acción directa. Sin pretender hallarnos a cubierto de errores nos hemos propuesto averiguar si los vapuleadores estaban tan libres de pecado como para permitirse el lujo de lanzar la primera piedra.

El vuelco de situaciones producido a partir de la primera guerra mundial tiene como prototipo a Alemania. Los socialistas alemanes habían presentado aquella guerra como de defensa impuesta a Alemania por los aliados de Inglaterra. Los mismos, sobre la marcha victoriosa de las tropas imperiales, a través de Bélgica y Francia, transformáronse en belicistas pangermánicos. Tras el derrumbamiento del frente alemán el poder cayó como una fruta madura en manos socialistas. Con Ebert en la presidencia de la República y Noske en el ministerio de la guerra, los mismos creyeron terminada una revolución que ni siquiera había empezado. La revolución había dejado intacto el poder feudal de los «júnkers», remedo de nuestros caciques latifundistas.

La sociademocracia alemana dedicó desde entonces todo su celo a expurgar del partido la oposición de los disidentes, independientes y espartaquistas. La resultante fué el primer «putsch» espartaquista. Noske aplastó este movimiento recurriendo a los viejos oficiales del imperio y a las organizaciones de la más añeja chapa reaccionaria. Estos no retrocedieron ante ningún crimen. Rosa Luxemburg y Carlos Llebknecht fueron vilmente asesinados. Los asesinos no fueron jamás molestados. En 1919 estalló el impropiamente llamado segundo «putsch» espartaquista. Y poco después el levantamiento de Bremen. En marzo del mismo año fué entregada a la soldadesca ex imperial, por el mismo Noske, la república de los consejos de Baviera. Los revolucionarios dejaron en las calles más de quinientos muertos. Estos, en mayoría, no cayeron en la lucha sino víctimas de la represión más despiadada. Entre los caídos figuraba el gran teórico del socialismo libertario Gustavo Landauer («Incitación al socialismo»), quien fué vilmente masacrado a culatazos y patadas. En marzo de 1920 fué también masacrada una manifestación de los socialistas independientes frente al parlamento. Los manifestantes, que protestaban pacíficamente contra un proyecto de ley reaccionario, fueron barridos con ráfagas de ametralladora. Noske, entonces jefe del ejecutivo, añadió a este florón la supresión de la prensa de los ametrallados.

De día en día la reacción de los júnkeres prusianos y los barones de la industria pesada incorporábase insolentemente. Masculládanse rumores de golpe de Estado; y Noske, arrogante, como una vulgar anticipación de Casares Quiroga, encogíase de hombros. El «putsch» de Kabb sorprendiólo asando mazorcas de maíz junto con Ebert. Kabb no era más que el mascarón de proa de la reacción militarista, del «brain-trust» castrense von Lunderdoff-Seeckt-Olderschausen-Oven-Trotha. La formidable movilización de los trabajadores, desde los socialdemócratas a los anarquistas, evitó entonces la precipitación de la catástrofe. El gobierno Ebert-Noske había marcado el inicio de los acontecimientos con su huída precipitada. Esto no obstante, los acontecimientos que dejamos esbozados representan el declive franco de la insípida revolución alemana. En 1933, el fascismo pardo no tuvo más trabajo que acostarse pura y simplemente en esta cama.

Todas las comparaciones pueden sernos permitidas. Alemania es el prototipo de ediciones más o menos fieles en Austria, Italia... y España.

Republicanos y socialistas españoles creyeron estar al cabo de la calle al ofrecernos una copia al carbón de la constitución de Weimar. Para que la copia fuese irreprochable tuvimos en España una Constitución («la más avanzada del mundo») enmarcada entre leyes excepcionales. La Constitución de Weimar, según Rudolf Rocker, «garantizaba a todo ciudadano la seguridad personal y el libre intercambio de ideas, de palabra y por escrito». Y continúa diciendo: «Sólo tenía el pequeño defecto de que podía ser puesta fuera de vigor por el gobierno cuando se le antojaba, para dejar campo libre a la arbitrariedad de las ordenanzas policíacas.»

Según el mismo autor esto no ocurrió solamente bajo la presidencia de Hindenburg, sino que en gran proporción bajo la presidencia del socialdemócrata Ebert quien, con Noske, dieron la pauta a los gobiernos venideros para poder yugular legalmente todos los derechos fundamentales. Durante el gobierno de Brüning el estado de sitio fué permanente, y la seguridad individual, la libertad de palabra y prensa, un verdadero sarcasmo.

Nuestra Constitución republicano-socialista quedó sumergida bajo el rigor de las leyes de Defensa de la República y de Orden Público. Franco fué más consecuente al suprimir radicalmente lo mantenido por los prohombres de la República a título de artículo decorativo.

Toda situación revolucionaria plantea una cuestión de vida o muerte: o proseguir la revolución, con el pueblo, y por y para el pueblo, o dar paso a la reacción contrarrevolucionaria. No hay término medio.

José PEIRATS

Confrontaciôn de opiniones

LA UNIDAD ANTIFASCISTA y la índole de los partidos

A mi querido amigo Roque Santamaría

por Dionisio GIMENEZ

JUSTAMENTE salimos de dos comicios: el Intercontinental y el Internacional. Y en ambos nos hemos preocupado por las consecuencias de la fiebre de reforfirmo que se siente y sufre en casi todas las secciones de la A.I.T.

Si, como alguien dijo, abriendo las ventanas de casa pudiéramos regenerar la atmósfera interior con aire venido de otras partes. Pero, no. De cualquier lado que abramos recibimos tufaradas repugnantes.

Deprime el constatar la enorme cantidad de palabras que flotan en este ambiente y usamos sin que en realidad sirvan para nada. Vaciadas de sentido por su mal empleo.

Porque están ahí, a la mano de no importa quien quiera servirse de ellas, nos excusamos de enumerarlas. Pues hasta a las ofensivas guerreras, a las criminales excursiones punitivas de la aviación, a los tifones y a las convulsiones telúricas, se las bautiza con nombres bonitos, románticos.

Vivimos desde ya muchos años una era de terror, de inseguridad física. El sobrecogimiento nos ha ablandado el lenguaje. Usamos y abusamos de aumentativos y diminutivos; nos deshacemos en halagos. Sin lograr otra cosa que endulzar el vinagre.

Humanos al fin, los hombres del anarcosindicalismo no somos invulnerables al virus de la epidemia que nos asola y que ha puesto todo manga por hombro.

Deseamos que no haya más desorientación, más defecciones, más escisiones. Lo deseamos. A pesar de ello, las habrá. La reacción avanza dominadora con perfiles cada vez más agrios. Cuando crea bastarse a sí misma, los solícitos cataplasmas que en remedio se le ofrecen fingiendo buscar de acabarlo, serán arrojados a la puñetera calle, donde todos patalearemos.

Entretanto, por inclinado y jabonoso que todo está poniéndose, cuidemos de no dar traspiés; evitemos el patinar.

Más que cuestión de esmero en el decir y escribir, con ser ambas cosas dignas de aseo, es problema de lógica del comportamiento. Individual y colectivo.

Deberemos ser lógicos con nuestras cosas más fundamentales.

Una de ellas es nuestro antiestatismo; consecuencia directa de nuestro acratismo.

Si los anarcosindicalistas, los libertarios españoles en plan de acercamientos y alianzas antifascistas para recuperar las libertades y el lar perdido hacemos tácita, sino expresa, diferenciación y discriminación entre partidos políticos, tratándolos en totalitarios y no totalitarios, es que nuestro antiestatismo, nuestra acratismo, no sirve más que para ciertas y aun no bien determinadas circuns-

En nuestros medios y desde luengos tiempos, con perseverancia digna de mayores frutos, se han estudiado, analizado y divulgado, muchas cosas. Y entre ellas, ni el sér humano, como medida y finalidad de todas ellas, ha sido tan penetrado y disecado como el Estado. Especie, éste, que decíamos conocer y sobre el que creíamos estar unánimes en que es un bicho malo a exterminar.

Pues, no es así. Ahora resulta que el embrión de Estado no es tal. Que el organismo primario donde se hallan latentes todos los elementos básicos del Estado, no es Estado. Parece ser una hibridez, algo neutro, cuya índole y condición no la adquiere de su misma esencia, no radica en su propia sustancia, sino que se las condiciona su forma, sus exterioridades, sus estructuras constitutivas, sus dimensiones materiales y el tono o timbre de sus modalidades en función de su arbitraria, asocial, única y expresa finalidad.

Si el partido político, creado para la usurpación y abuso de poder; alimentado con concentrados autoritarios y estructurado jerárquicamente, en estratos o clases, no es el Estado en potencia, volvamos a empezar, y que los nuevos exégetas del anarquismo nos saquen de esta penumbra.

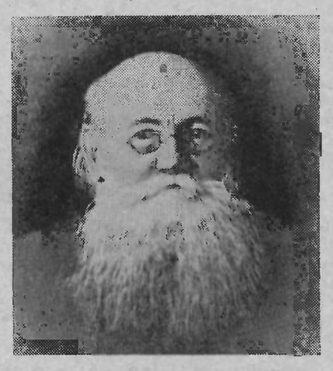
Fuera no más que la experiencia de lo que estamos aleccionados, y nos bastaría para concluir en que el Partido, cuando es débil o en la oposición, no parece el mismo que cuando ha llegado a mayoritario o al usufructo exclusivo del poder.

Exclusivista, lo es por naturaleza

(Pasa a la página 2.)

KROPOTKIN el infatigable

A propósito de la inveterada costumbre de renunciar a los cargos y cargas inherentes a nuestra condición de militantes, hemos de fijar retrospectivamente la atención en los hombres que infundieron ese clásico dinamismo con que se distingue el Movimiento Libertario y Anarquista, organismo de lucha cuyo objetivo primordial es el de arremeter con toda clase de argumentos morales y sin tregua contra las arbitrariedades del poder del Estado, del Capitalismo, de la Religión. Esta constante actividad debe efectuarse en todos los terrenos, así en el Sindicato como en la calle, en la Universidad o en la fábrica; a cada instante y en cualquier hora, pues todas ellas son propicias en el dédalo de injusticias de que está saturado el ambiente social de nuestros días. El llamarse y sentirse libertario, anarquista, lleva aparejado un deber, que supone en unos casos el renunciamiento a la placidez escéptica del indiferente, en otros el padecimiento moral y físico por la pérdida de la mínima parte de libertad que se nos otorga y sobre todo y por encima de cualquier conveniencia la resistencia tenaz contra las mil violencias de los ejecutores de la ley. Conservando a todo trance nuestra propia personalidad, pues que de ella no podemos hacer renuncia sin dejar de ser lo que somos, hemos, sin embargo, de procurar cubrir con la perseverancia los grandes vacíos que aquellos hombres dejaron con su muerte.



Ello es más necesario aún en una época en que como la actual, las minorías rebeldes no se manifiestan con la pujanza y el brío que en lucha tan desigual siempre fué su característica.

Pedro Kropotkín puede ser en este caso el ejemplo redivivo de lo que llevamos apuntado.

Sin detenernos en los tumultuosos días de su juventud cuando alternaba sus actividades en los círculos nihilistas con los más trascendentales estudios de la geografía física del continente asiático (trabajos que le valieron más tarde el nombramiento de Secretario de la Sociedad de Geografía de Rusia, al que renunció para entregarse a la lucha); sin pararnos en las persecuciones de que fué objeto en el exilio, después de su evasión de la fortaleza de Pedro y Pablo, sin tompoco relatar sus años de prisión en Fracia por su condición de miembro de la Internacional, ya que todo ello nos llevaría a transcribir el voluminoso libro de su vida, es necesario, decimos, hacer constar la asombrosa actividad que desplegaba, aun en los momentos más serenos de su vida. Instalado en Inglaterra, su primera preocupación fué la de crear un periódico anarquista con que poder propagar las ideas. Este periódico llevaba el nombre del grupo anarquista «Freedom» («Libertad»), fundado por él, su compañera, Charlotte

(Pasa a la página 4)

Luis COMPANY-COMPANY.

PANORAMA LITERARIO

Dos obras de BORIS PASTERNAK

TAL vez el caso de Pasternak sea único entre los escritores soviéticos: extraña su supervivencia y su inquebrantable voluntad de permanecer fiel a sí mismo en un medio tan sometido a las duras presiones del Poder y las no menos envilecedoras coacciones del ambiente. La nómina de obras publicadas por Pasternak hasta 1935—fecha en que el stalinismo se endurece gradualmente—revelan a un poeta preocupado por los problemas de la forma y por las prerrogativas del arte, actitudes insólitas en un país en el que por voluntad «superior» los literatos habían sido definidos como «ingenieros del alma humana» y equiparados al proceso de producción. Ya se sabe que el resultado de esta mediatización fué la desaparición de la literatura y del arte entendidos como expresión de libertad del espíritu. De esa destrucción moral se salvó Pasternak por el silencio, un silencio largo de diez años.

Las dos obras que acaban de aparecer en versión francesa, han conseguido de inmediato una resonancia excepcional—«hors de saison»—en las revistas y periódicos. «Le Docteur Jivago» (1), sin embargo, ya había aparecido en italiano. Se trata de una larga novela cíclica. a la manera de «La guerra y la paz», en la que se relatan los esenciales aspectos de la vida de un hombre a través de los trágicos acontecimientos que sacudieron la vida rusa desde los últimos años del siglo XIX hasta la segunda guerra mundial. Años convulsos y terribles, que marcaron con su horror y sus hogueras los destinos del mundo occidental. De aquella grandiosidad esperanzada, sólo el poder desnudo queda hoy, y es por eso, sin duda, que todo el largo relato de Pasternak trasunta un íntimo desencanto, un melancólico sentimiento de derrota, una suave nostalgia de la esperanza perdida.

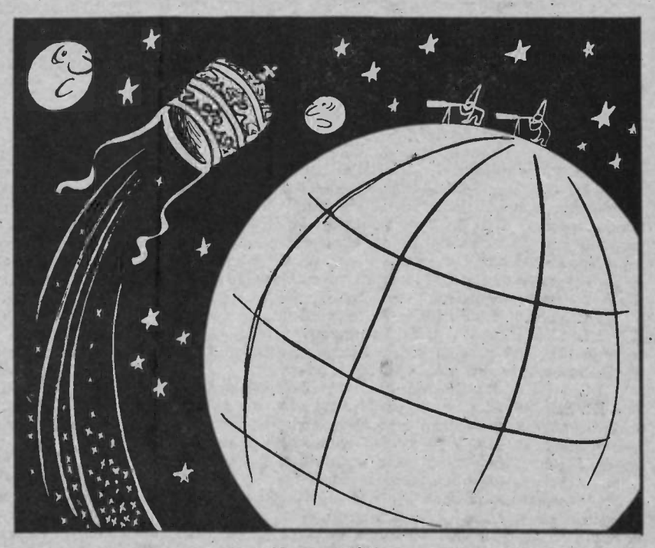
No se trata de un alegato anticomunista en el sentido panfletario del término. Su testimonio es más subjetivo, pero no por eso menos profundo. La intención del escritor es más fácil de rastrear en su otro libro «Essai autobiographique» (2). En él nos ofrece Pasternak una visión de sí mismo en contraste con otros hombres y acontecimientos de su tiempo. No se trata, pues, de una simple introspección retroactiva, ni de un diario; más pronto nos hace asistir a un vivo cotejo entre su espíritu y los hechos de los demás. En esa confrontación se va perfilando el hombre que es Pasternak, nos va dando su concepción de la vida y su pensamiento sobre los otros.

Por lo menos en estos dos libros, Pasternak parece haber superado el

(Pasa a la página 2.)

(1) «Le Docteur Jivago». novela, Gallimard. 1958.

(2) «Essai autobiographique», Gallimard, 1958.



Nuevo satélite

La nuevas generaciones españolas

III.-La F.I.J.L.: Su pasada, sus perspectivas

por J. Borraz

NO nos proponemos hacer aquí la historia de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias. No es este el lugar apropiado para hacerse en el estrecho marco de un artículo periodístico. Lo que únicamente nos proponemos es ocuparnos del pasado de la F.I.J.L. en aquello que guarde relación con los problemas abordados en los dos precedentes artículos; es decir, en aquello que sirva a contrarrestrar esa detestable proliferación de partidos y tendencias, y que pueda dar luz a las nuevas generaciones españolas, en vista de orientar futuras actuaciones que ya se perfilan en el horizonte político español.

Somos opuestos a toda clase de confusionismo y opinamos — de acuerdo a lo que en alguna parte hemos leído — que el mayor enemigo de la libertad no es la autoridad, ni el Poder, ni el mando, sino, sencillamente, la confusión. Y la confusión resulta de la doblez y falta de claridad en los apelativos de las Organizaciones y partidos, de las actuaciones equívocas y contradictorias y del falseamiento en la exposición de ideas y propósitos. La F.I.J.L. se halla limpia de todo ese lastre. No se han producido en su seno escisiones ni disensiones, ni las ha estimulado en los demás, reconociendo y concediendo crédito a los escisionistas de cualquier otro partido u Organización. Hemos tenido por norma tratar siempre con los partidos y organizaciones que podríamos llamar ortodoxos, y con nadie más. No todos, por desgracia, pueden decir otro tanto.

La F.I.J.L. no tiene por costumbre hacer piruetas revisionistas invocando posibilismos ni convencionalismos tácticos. Se mantiene fiel a la Declaración de Principios de su Congreso constitutivo, el único que esta Organización ha celebrado regular y normalmente, en la que, ya en sus primeros párrafos, se declara: «*Con el nombre de Federación Ibérica de Juventudes Libertarias se constituye una entidad que tendrá por objeto lo siguiente: Agrupar a los jóvenes de ambos sexos, sin distinción de razas ni color, que sientan las inquietudes sociales y el deseo de superación que haga del hombre un ser libre, social e individualmente, y un igual ante sus semejantes, social y económicamente.*

» Para lograr estos fines esta Agrupación luchará contra la propiedad, contra el principio de autoridad, el Estado, la política y la religión.»

Y todo ello, como se desprende del texto, por sus propios medios y de forma directa.

Como puede verse, todos los jóvenes que sienten idénticas inquietudes y que se hallen exentos de los prejuicios que dicha Organización se propone combatir, tienen cabida en su seno. De ahí que el constituir una nueva Organización con el mismo apelativo, como indicamos en nuestro anterior artículo que alguien se proponía, supondría un crimen alevoso y premeditado contra el futuro juvenil libertario de Iberia, cosa que todos los que amamos las ideas libertarias tenemos la obligación de esforzarnos por que no ocurra. Somos amantes de la libertad y queremos que sea preservada la de los demás, como amamos y queremos que sea preservada la nuestra. Pero, la creación de una Organización paralela a la F.I.J.L., supondría un atentado infame a esa misma libertad, a la lealtad, a la decencia, a la limpieza de actuación y a la claridad de ideas y propósitos de cara al futuro, que no podríamos tolerar en silencio, sin reaccionar debidamente. Lo decimos sin estridencias, con serenidad y con lealtad. Ya tenemos bastantes «bollos»; no se nos busque uno más.

La F.I.J.L., al constituirse en 1932, lo hizo por propia iniciativa de la generación juvenil de la época, que sentía la inquietud y la necesidad de agruparse en una Organización específicamente juvenil que actuara, libre e independientemente, ocupándose de sus propios problemas. Esa necesidad se puso de manifiesto por compañeros jóvenes, a través de la prensa, desde 1928, y fué haciendo camino hasta culminar en la creación de dicha Organización. No se creó la F.I.J.L. a instigación de ningún mecenas ni por acuerdo de ningún Pleno o reunión de la C.N.T., como ahora pretenden hacer los «doblados» de la C.N.T. de España en el Exilio. Tampoco la F.A.I., como Organización, intervino en ello. La F.I.J.L. se creó — repetimos — por iniciativa de los jóvenes que sentían tal necesidad, al margen de las organizaciones adultas antes mencionadas, y muchas veces en contra del criterio de muchos de sus más destacados militantes.

En el exilio se reprodujo el mismo fenómeno. La F.I.J.L. se reconstituyó ya en plena clandestinidad en los años 1942 y 143. Permaneció organizada y actuó, aún a despecho de los compañeros cenetistas que mantenían por entonces una posición reformista, y que luego pasaron a la escisión, hasta la celebración del llamado Pleno de Muret, en el que consintió integrarse al Movimiento libertario, a condición de que los revisionistas que en él pululaban dejasen de lado sus pretensiones colaboracionistas y que el Movimiento en su conjunto se atuviera a las directrices marcadas por el Congreso de Zaragoza de 1936, último comicio regular que había celebrado la Organización confederal. A ello se comprometieron todos en aquel Pleno. Mas los reformistas volvieron pronto a la carga, y a raíz de la liberación de Francia, en el Pleno de Toulouse (octubre 1944), rompieron el compromiso de Muret. Fué entonces que los militantes de las JJ.LL. se consideraron desligados del suyo, y acordaron reconstituir la organización juvenil y nombrar una Comisión Nacional de Relaciones que tuvo su sede en Marsella. La F.I.J.L. tomó auge en todo el ámbito nacional, y, saliendo por los fueros de la integridad de los principios y de las tácticas que son consubstanciales a la C.N.T., y a las organizaciones anarquistas y libertarias, se constituyeron por todas partes FF. LL., Comités departamentales y regionales, agrupando varios miles de afiliados, pese a que el Comité Na-

(Pasa a la pág. 3.)

Concentración de Lourdes

(Viene de la página 4.)

emigrar a otros países. Esto último lo haría un 50 por ciento si dieran facilidades migratorias. Muchos de los componentes del «pueblo soberano» acabadas las ceremonias oficiales se colocaban la boina en el bolsillo y se paseaban en turista libre por las calles de la ciudad milagrera que, en esta época, es un hervidero cosmopolita y pintoresco en donde se entremezclan todas las razas y colores alrededor de los montes Pirineos y la gruta sagrada. Los vascos y navarros ostentaban en banderola la típica bota llena de vino español cuyos garrafones se vaciaban garganta abajo y después eran llenados de agua milagrera.

Después, las ceremonias se dieron por terminadas. Don Juan partió rumbo a París y Portugal y todos los demás retornaron a sus sitios de origen. La imagen de aquel voluminoso curazo, cabeza cubierta con boina roja, como una reproducción escapada de un pronunciamiento carlista, no se nos borra de los ojos. Era pródigo en abrazos y en vítores al Rey y repetía frecuentemente: «¡Esto debe llevarse *allá*... Y se llevará!»

Yo me quedé pensando en el porvenir de España, en manos de aristócratas, frailazos y militares; sin garantías de libertades sociales, políticas, filosóficas ni culturales; sin saber si la nueva España Juanista será lo que fué la Alfonsina, la Isabelina o la Fernandina, y si la miseria y el hambre seculares del pueblo español serán lo que siempre han sido. Los aristócratas y jerarcas del «entourage» no nos han hablado con la claridad y las precisiones objetivas que el caso merece. Y Franco ha acusado el golpe de la concentración monárquica de Lourdes dando la callada por respuesta. Ni un comentario radiofónico ni de prensa, porque estas manifestaciones se han hecho sin autorización del Caudillo.

Estamos plenamente convencidos de que un simple cambio de régimen o de dinastía por la gracia de Dios, no resolverá los apremiantes problemas que agobian al pueblo español, porque las raíces del mal — como un cáncer que corroe la vida del país — residen precisamente en ese triunvirato aristocrático, militar y clerical que formaban el Estado Mayor de la concentración monárquica en esta parte de los Pirineos.

CORRESPONSAL

LA UNIDAD ANTIFASCISTA

(Viene de la página 1)

y razón de vida. Por lo mismo: voluble y despótico.

No es aquí donde vamos ahora a discutir las razones o ventajas que, sin saber de dónde vienen ni cómo y por qué se han aceptado, aconsejan excluir de las alianzas al Partido comunista y a sus más o menos disimulados apéndices.

Que esta exclusión sea determinada por razones de orden táctico y circunstancialista, está casi de más, porque hay otras más serias y de más peso.

Pero, aceptar nosotros, anarcosindicalistas, que ella se haga en virtud o rigor de esa diferenciación en totalitarios y no totalitarios...

Eso, es demasiado convencional. Y nos desplaza a una condición circunstancialista, oportunista, hermana gemela de nuestra empecinada escisión.

Porque, si existen partidos no totalitarios, es que han renunciado a la conquista del Poder. Mirlo blanco. Y si los hay, quiere o querrá decirse que el poder es función susceptible de ejercerse con morigeración y justicia. Con lo cual, nos hallamos al cabo de la calle. Ya que, siendo la más honesta y casi numerosa homogeneidad antifascista española, ¿quién podría discutirnos que, si las circunstancias lo exigieran, no seríamos gobernantes modélicos?

De la mano vamos de cara al Partido Libertario. Ningún otro menos totalitario que él...

Ofrezco lo expuesto, como prueba de la necesidad de revisar nuestra actitud conceptiva en esa tan buscada como esquiva unidad antifascista.

Y nada más.

Dionisio GIMENEZ

Desde Argel, a 29 de septiembre de 1958.

FOTOTIPIA

LEO en alguna parte, hablando de los trabajadores compatriotas que tienen la dicha de estar en el paraíso que para ellos creó Francisco Franco y Bahamonde, «los CAMARADAS PRODUCTORES», y siento un sobresalto. ¡Hombre, tanto como «sobresalto!.. No; veremos si me sé explicar:

Al leer eso de «camaradas productores» he sentido algo así como lo que experimento cuando andando por la calle, al descuido, sin pensar en nada o pensando en las Batuecas, oigo que alguien me llama en alta voz: «¡Javier!»... Porque, y perdonen mi modestia, si no me he descubierto antes, yo también soy un «camarada productor». Así, así; como lo digo. Se me concedió ese título hace ya la friolera de quince añitos, o así. Vean, pues, que no soy un «camarada productor» de la última hornada. Fué... Ahora verán ustedes cómo fué.

En la provincia de Lérida había una planicie casi desértica en cuyo centro se levantaba un pueblecito, o villorrio, denominado Giminels. Aun se levanta, creo yo. En las inmediaciones del tal pueblecito el I.N.C. (Instituto Nacional de Colonización) decidió, con la aquiescencia de Paco, levantar un pueblo nuevo. Ocurría esto allá por el año triunfal de 1944. Se emprendieron las obras de construcción y allá que fuimos a trabajar, a 2 pesetillas la hora, gentes de todas las provincias inmediatas y aun de las más remotas. Nosotros, los que teníamos la gran suerte de tener el domicilio en las inmediaciones — mi pueblo está situado a unos sesenta kilómetros de Giminels — éramos los privilegiados en aquella amalgama de caracteres y temperamentos que formábamos el conjunto de los «camaradas productores» que trabajábamos en la edificación del Pueblo Nuevo. Digo que nosotros éramos los privilegiados porque íbamos todas las semanas a nuestras casas y nos podíamos suministrar buenas talegas de pan y algunas otras menudencias.

Un sábado, el grupo que éramos los de «Ontiñena» (un pueblo de la provincia de Huesca, por si alguien lo ignora), decidimos irnos a tomar unos vasos de vino a la cantina, que en el flamante Pueblo Nuevo, en construcción, había instalado un pirata de tierra adentro. La tal cantina era un barracón de madera y hoja de lata en donde el corsario (sí, porque tenía patente) vendía por una peseta tres sardinas arenques y un litro de vino por diez reales. Era al atardecer y habían «cenando» algunos grupos de compañeros de trabajo con los cuales, más o menos, nos relacionábamos durante las horas de la tarea. Habíalos que «cenaban» «una peseta de arenques», así, sin pan, y un litro de vino. Pontentodo, que es uno, no me pude resistir, a no sé que puñetera inclinación que tengo, y me puse a hacer un comentario de la situación de España con algunos argumentos...

Uno de los que precisamente estaba manducando las tres sardinas salonas, con esa gracia que les es tan característica a los andaluces, puesto que a no dudar de «allí» era, me dijo, y nos dijo a todos los que conmigo venían:

—No ze lo tome uzté tan en serio. ¡Azentarse ustedes! Mire uzté, eto e un cuadro mu célebre; eto e «El entierro la zardina».

Pero de la «rebotica» salió un señor algo tirado para atrás, bien vestido, con porte de chulo, y se dirigió a mí y dijo:

—Sígame usted—al par que me mostraba el dorso de su solapa, en el que brilló un argumento convincente.

Seguí, claro que seguí, y en la calle, tras unos consejos muy edificantes, que el señor me dió, me espetó:

—Y no le pego a usted una patada en los c... alzones, porque es usted un «camarada productor».

Ya ven que un «camarada productor» en la España de Paco tiene ciertos y no despreciables, privilegios; de los que yo, que soy un melón, no uso.

Javier ELBAILE.

EL CANTO DE LAS AGUAS

— II —

LA época de que tomamos los datos que nos sirven de curiosa documentación, vemos que el Canal de Urgel ciñe el llano del mismo nombre formando un simicírculo casi regular. El canal propiamente dicho mide 144 km. de longitud y con las acequias principales forma una red que pasa de 3.000 km. Era el canal más considerable de España y uno de los mayores de Europa dedicados al riego (1).

por VICENTE ARTES

En 1850, una convención con el país en la cual firmaron 1.600 interesados o compromisarios, no logró ninguna concesión del Gobierno. La Sociedad Giroan, Hermanos, Clave y Compañía, obtuvo en 3 de noviembre de 1852 una concesión que traspasó al año siguiente a la Sociedad Canal de Urgel. Se trataba de construir el canal principal que se limitaba a una simple desviación del río Segre, con expresa mención de no comprender nada más.

Empezaron las obras en 1853 con un presupuesto de 32 millones de reales. Hasta febrero no se formalizó el contrato para la construcción del túnel de Monclar, de cinco kilómetros, que según los técnicos fué una obra de titanes dados los recursos de la época.

Se calculó la utilidad práctica al pasar el agua por los terrenos regables; la cuestión de la producción y la renta de la misma, plantación de árboles en la zona del canal, etc.

Pero un canal no sirve para gran cosa si sus aguas no son aprovechadas en centrales hidroeléctricas, navegación o regadío. En el caso que nos ocupa, para poder explotar el canal era necesario proceder a la construcción de acequias y desviaciones que derivasen las aguas hacia el destino propuesto; era necesario, también, construir brazales, vertederos, almenaras, zanjas de coronación, cauces para desvíos de aguas, casillas de guardas, puentes y pasos superiores y telégrafos; atender a los aparamentos de terreno, prestaciones a los usuarios y un sin fin de detalles que se iban presentando día por día.

Corrieron finalmente las aguas por aquel canal y nos cuentan los cronistas especializados que, como nadie había pensado en las obras indispensables de saneamiento y desagüe, nivelación de terrenos, etc., se inundaron los campos, el paludismo hizo estragos en la población y la obra que todo el mundo esperaba con ansia, se convirtió en una ruina para los accionistas y una inmensa desgracia para el país.

Dicen los cronistas que aquellas obras fueron un calvario para la Compañía, pero nosotros afirmamos que el verdadero calvario, un infierno real, fué el que sufrieron los presidiarios que trabajaron allí celosamente custodiados por soldados con fúsil y bayoneta calada, mientras los forzados perforaban penosamente el túnel de Monclar.

A todo eso el gobierno de Madrid no daba señales de vida en un asunto de vital importancia para una comarca cuya fisonomía económica cambiaría totalmente de haber tomado parte más directamente y con presupuesto decoroso salido del tesoro nacional. Es por eso que al gobierno se le tenía como principal causante de tales desastres.

El tren aun no funcionaba y para alcanzar las oportunas autorizaciones y la inclusión de dichas obras en un «presupuesto definitivo», desde 1856 hicieron a tales fines 22 viajes en diligencia—¡casi nada!—a Madrid, tropezando siempre con las covachuelas ministeriales y el papeleo contumaz del funcionarismo oficial que todo lo retarda y embrolla.

En 1865 quedó ultimado el servicio de riegos derivado del Canal de Urgel, pero con gran desilusión de técnicos y sobre todo de los regantes interesados; sólo una tercera parte de las tierras lo aprovecharon. Este grave trastorno trajo aparejado otro no menos grave que fué nada menos que la suspensión de pagos.

El gobierno firmaba reales decretos moratorios, pero eso ni aumentaba el caudal de agua ni con ellos cobraban los acreedores. Trece años más tarde la pelota aun estaba en el tejado y el Sindicato General de Regantes, por vía contenciosa, se preparó para rechazar las disposiciones oficiales que en vez de favorecer la labor de los interesados entorpecía, por inepcia y desgana, la puesta en práctica de los trabajos complementarios. Los labriegos del país se amotinaron varias veces para imponer por la acción directa lo que las leyes y el papeleo no arreglarían nunca.

No terminaron ahí las calamidades de aquel gran proyecto al cual el Estado no quiso prestarle el calor que merecía aportando los recursos económicos que malgastaba en otras cosas superfluas.

Apenas terminado el Canal empezaron en los primeros 17 kilómetros desprendimientos que en algunos sitios cegaban y obstruían el paso de las aguas; corrimientos peligrosos que obligaron durante 15 años a la construcción de grandes minas y costosos muros de contención. Grandes filtraciones junto al río Cenil provocaron la inversión de los tres cuartos del presupuesto en estas obras, que a opinión de los técnicos eran inútiles. Entonces decidieron variar por completo el curso del Canal en una longitud de un kilómetro.

El hormigón hidráulico con que se le revistió se agrietó y se tuvo que recurrir a otro canal de madera en forma de caja muy resistente y se construyó otro túnel de 233 metros con sus trincheras y un nuevo cauce de 500 metros.

Cuenta José Zulueta Gomis que como triste recuerdo de nuestras discordias civiles, quedó la rotura a mano armada del famoso terraplén de Castellserà, alto de 25 metros y largo de medio kilómetro; se registra también la destrucción del importante acueducto sobre el río Sió, que fué sustituído tiempo después por uno de hierro de 50 metros de largo, y la destrucción completa de muchas acequias por las terribles inundaciones de 1873, en las que tantas personas perecieron. Y otra cosa de suma importancia llevada por el desprecio a la salubridad de las vidas humanas fueron las extensas zonas urbanas infectadas de paludismo.

(1) Ver número anterior. Datos históricos tomados de la obra «Canales de Riegos», de J. Z. G.

PANORAMA LITERARIO

(Viene de la página 1)

odio. Su visión de los hechos es honda y tranquila. Sólo aparece unido a ellos por un dolorido sentimiento que aparece en ambos libros, sobre todo en «Le Docteur Jivago», como una constante del autor. De ahí la comparación con Tolstoi que ha surgido de inmediato entre la crítica. No hay que olvidar, sin embargo, que el mismo Pasternak había declarado: «Yo no soy comunista. Tampoco creo en el materialismo dialéctico. Creo en Dios. Los siglos sólo son peldaños para los pasos de Dios».

A este remoto advenimiento nos remite la obra de Pasternak. Tal vez le parezca a él, rodeado por el odio, cercado por el totalitarismo, que es la única esperanza posible.

«Perspectivas culturales en Sudamérica», por Eugen Relgis. Publicaciones de la Universidad de la República, Montevideo, 1958.

Los capítulos que integran este delgado e interesante volumen han sido concebidos y escritos ya hace algún tiempo. En ellos estudia Relgis algunos aspectos de la situación sudamericana tal y como los puede observar un visitante sagaz, no un turista; un hombre al que le preocupan los problemas de los otros hombres y que ha hecho de esa preocupación el apostolado de su vida.

Parte de este libro expone ciertos contrastes entre Europa y América, con un saldo bastante favorable para este continente. Claro que Relgis se detiene principalmente en la privilegiada situación social y cultural del Uruguay sin insistir suficientemente en la de otros países americanos—demasiados, por desgracia—, también frecuentemente sometidos a las alternativas totalitarias. No deja de percibir, sin embargo, «que detrás de las fachadas brillantes están los aposentos no siempre alumbrados y acogedores».

Pero considera a sudamérica, y más concretamente al Uruguay, como una base de desarrollo de su llamado «humanitarismo integral», dadas las condiciones espirituales que aquí prima por encima de ciertas contradicciones de tipo político-social. Tal vez el más explícito mensaje del libro se cifraría en estas líneas: «No os europeicéis, es decir, no adoptéis los malos hábitos de intolerancia y de violencia de nuestra desgraciada Europa. Y tampoco os americanicéis con exceso, es decir, no os volváis esclavos del maquinismo que triunfa en el Norte». A la búsqueda de ése difícil equilibrio tiende en realidad el contenido de este libro, y el lector atento no dejará de hallar en él sugerencias dignas de ser meditadas.—**Benito Milla.**

Real Academia de la Lengua Diplomática

FOLLETONES DE «CNT» **NUMERO 5**

Por el contrario, señor ministro de justicia, que por su discurso me ha convencido que no conoce el proceso, fueron pronunciados cargos contra Iglesias, Zurdo Olivares, Fortea y algunos otros acusados. En el folio 927 se empieza a notar las denuncias levantadas contra Ferrer, y es digno de observar que estas denuncias coinciden con la llegada del señor Ugarte, fiscal del Tribunal Supremo, a Barcelona, y con una campaña de prensa antiferrerista. Se observan solamente dos testimonios: el del sargento de la guardia civil y del general Brandéis; otro del señor García Magallón, que acusa a Ferrer y a Emiliano Iglesias como autores de la rebelión. No hablo del atestado del sargento Manuel Velázquez, que es la repetición de las declaraciones de Domenech. En cuanto a este último, no quiero conocer las facilidades que encontró para llegar a Buenos Aires cuando Barcelona se hallaba en estado de sitio. Acepto, no obstante, las declaraciones de Domenech. Afirma éste que Ferrer tomó parte en los sucesos del 26 de julio, de los cuales ha hablado mi colega Soriano. Esta afirmación es inconcebible. El encuentro con el barbero, con los agentes, la protesta dirigida al gobierno amenazándole con la revolución, todo esto puede aceptarse pero no la declaración que hace suponer que el jefe de una rebelión solicita la colaboración de un peluquero al que revela al mismo tiempo todos los incidentes de la lucha y el nombre de todas las personas comprometidas. Eso equivaldría a que Ferrer fué un delator cuando toda su vida protestó contra pareja acusación.

Admitiendo que estas acusaciones puedan ser aceptadas, Ferrer podría ser considerado como el iniciador del movimiento y no como jefe de la rebelión. Y mi opinión ha sido corroborada por la de las autoridades civil y militar. El juez de Mataró declara que el delito que se puede imputar a Ferrer es el de excitación a la rebelión militar. El señor Llivina, juez de la acusación general militar, dijo que Ferrer era perseguido como iniciador de la rebelión e Iglesias y Zurdo Olivares como autores. A la mañana siguiente de la detención de Ferrer el capitán general demandó la disociación de las acusaciones. Cuando el gobierno conservador tuvo noticias de la detención de Ferrer no pudo disimular su gozo, e inclusive tuvo intención de acuñar una medalla conmemorativa de este acontecimiento.

EL SEÑOR LACIERVA: No es verdad.

EL SEÑOR ALVAREZ: Lo que no impide que fuese dispuesta una gratificación para el somatenista que detuvo a Ferer, por haber realizado un acto útil a la patria.

EL SEÑOR LACIERVA: ¡Un acto de civismo!

EL SEÑOR ALVAREZ: Una furiosa campaña antiferrerista empezó inmediatamente en la prensa conservadora. Fué resucitado el proceso por el atentado de la calle Mayor. Sacáronse a relucir textos truncados de la Escuela Moderna, recetas anarquistas, hojas insultando al ejército, al rey y a todas las personas de la familia real. Toda esta campaña fué considerada lícita. De ello fué cómplice el Poder y nada fué regateado con tal de hacer aparecer más abominable la persona del acusado. Se llevó su vida pública a la plaza pública. La clase conservadora y capitalista vió entonces en Ferrer el anarquista partidario de la propaganda por el hecho, enemigo del ejército, de la Iglesia y de la sociedad. Ferrer fué presentado como un ser repugnante. La campaña continuó *crescendo* y las clases dirigentes sufrieron su influencia. Y pensaron que era necesario destruir a un elemento tan pernicioso para la sociedad. Esta influencia alcanzó a los jueces militares, y los miembros del consejo de guerra viéronse envueltos por esta atmósfera viciada.

El orador se sienta visiblemente fatigado y pide al presidente que el debate sea suspendido hasta el día siguiente. El presidente accede a estos deseos y el orador es vivamente felicitado por sus amigos políticos.

CUARTA SESION (30 DE MARZO 1911)

La Cámara ofrece la misma animación que en los días precedentes: gran número de diputados y senadores, numeroso público, no sólo en las tribunas sino que también en los corredores, donde mucha gente espera su turno para penetrar en el salón de sesiones. El diputado Melquiades Alvarez es rodeado y felicitado por sus colegas. Infinidad de telegramas le ha sido enviada. La segunda parte de su discurso presenta un interés superior a la primera, pues plantea la cuestión en forma harto embarazosa para el gobierno. El señor Canalejas contestará esta tarde, sin falta, al discurso del señor Alvarez. Para el presidente del Consejo es necesario tratar de disipar la atmósfera de sospecha y los rumores sordos que reinan fuera y al interior del Congreso. A las cuatro menos diez, el conde de Romanones declara abierta la sesión. Se cede la palabra al señor Melquiades Alvarez para que continúe su discurso.

EL SEÑOR MELQUIADES ALVAREZ: Ustedes recordarán, señores, que sostuve ayer la inocencia de Ferrer y declaré notoriamente injusta la sentencia, Yo atribuyo esto a la forma misma de la ley, a la campaña que llevó a cabo la prensa conservadora contra Ferrer, de acuerdo, o al menos con la complacencia del gobierno conservador. El proceso Ferrer ha sido, en mi opinión, tendencioso, y debo demostrar a la Cámara que se procedió con la mayor desenvoltura. Demostraré que la instrucción fué completamente ilegal, si es que queréis escucharme sin llevar la pasión a los debates.

El capitán general de una región representa allí la suprema autoridad militar. Esta autoridad está encargada del examen de las sentencias emitidas por los consejos de guerra y comprenderéis que debe proceder con toda la imparcialidad que exige la naturaleza misma de sus funciones. En el curso del proceso Ferrer el capitán general de Cataluña ha revelado parcialidad evidente contra el acusado y, si el vocablo os parece inapropiado, diré que pecó completamente de falta de imparcialidad. A la mañana siguiente de la detención de Ferer el capitán general pide al auditor militar cuáles son los motivos de que dispone la ley para probar la responsabilidad de Ferrer. Es decir: «Indíqueme los medios para poder fusilar a Francisco Ferrer Guardia.» *(Murmullos).*

No seamos esclavos de fórmulas convencionales. El acta de acusación ha sido divulgada por toda España y todo el mundo ha podido estudiarla. ¿Por qué evitó el capitán general de tomar la misma precaución en los otros procesos instruídos por la justicia militar? ¿Qué significa esto? Prejuicio contra Ferrer. El capitán general interviene en el curso del proceso en lugar y sitio del auditor y de sus funciones. Hay lugar para suponer que fué por prevención contra Ferrer o bien obedeciendo a órdenes secretas del gobierno. En este caso, este último habría cometido la más infame y vil de las torpezas, pues falseó la ley puesta bajo la protección de una institución indispensable para la patria.

Emiliano Iglesias y Zurdo Olivares fueron acusados antes que Ferrer. ¿Qué nuevas pruebas fueron encontradas contra Ferrer después del 16 de agosto en que empezó la instrucción de su proceso hasta el día de su condena? No hay más que el testimonio de Magayol, del juez de Premiá de Mar, de Alvarez Espinosa, de Giménez Moya, quienes, sin aportar ninguna prueba afirman que el movimiento de Barcelona parece emanar de la Liga Antimilitarista de la que Ferer no es director.

Melquiades Alvarez enumera a continuación los testigos que declararon haber visto a Iglesias en las barricadas, añadiendo que se comprometía demasiado. Once testigos declararon contra Zurdo, todos oculares, que le vieron con el fusil en la mano conducir a un grupo de revolucionarios. Parecía evidente de que Zurdo e Iglesias fueron los ejecutores del plan establecido por Ferrer. El código militar reclama seis a veinte años de prisión para el segundo y trabajos forzados para el primero. Si la justicia hubiese realmente existido hubiera obrado la disociación para Iglesias y Zurdo y comprendido a Ferrer en el proceso general. ¿Qué ha ocurrido? ¡Iglesias es actualmente uno de mis colegas, Zurdo se pasea por las calles de Barcelona y Ferrer fué fusilado en los fosos de Montjuich! *(Rumores prolongados.)* Y es que se vió en Ferrer un enemigo del ejército, y se hizo la disociación para cerrar rápidamente el proceso. ¿Y creéis que esto es suficiente? El juez instructor hizo lo contrario de lo que debía hacer. ¡No hay testigos! ¡No existen pruebas! ¿Qué hace el juez? Publica una ordenanza llamando a declaración a cuantos sepan alguna cosa contra Ferrer y no a favor suyo! ¿Y afirma el juez que hizo todo esto en conformidad con la ley? Al leer esto, señor Maura, pasé de la sorpresa a la tristeza. La ley no autoriza el empleo de semejante procedimiento; exige solamente declaraciones sobre hechos, Y, a partir del momento en que el juez solicita testigos de cargo contra Ferrer y no testigo de descargo, ¿no es ello un falaz pretexto para perder a Ferrer? El capitán general ordena a todos los jueces que figuran en el proceso que escojan todos los cargos levantados contra Ferrer y los hagan llegar en bloque al juez instructor. ¿No es esto una idea preconcebida para perjudicar a Ferrer? Siguiendo este procedimiento, es decir: acumulando cargos y dejando de lado lo que podría favorecer al acusado, la culpabilidad de este último debía de emerger forzosamente.

¿Se arriesgará el señor Canalejas a decir, como hizo ayer el ministro de Justicia, que la instrucción fué legal y exenta de sospechas? No lo hará porque se halla en presencia no solamente de España sino de Europa. *(Rumores en los bancos de los conservadores.)* No lo hará, señores conservadores, que queréis a pesar de todo gobernar a España, porque esta mayoría demócrata y liberal está aquí presente, y porque su jefe contribuyó con nosotros a derribar del poder al señor Maura. *(Grandes rumores.)*

Pero hay todavía más. En este proceso figuran testimonios que arrojan cargos contra Ferrer sin que ninguno de ellos se refiera a los acontecimientos de Barcelona. Algunas declaraciones son favorables al acusado, por ejemplo: el testimonio del jefe de policía encargado de vigilar a los anarquistas. El agente Bermejo dijo que el 26 de julio Ferrer se dirigió a la estación para ir a Mongat. Comoquiera que la vía estaba interceptada, regresó al Hotel Continental, donde comió. Este mismo agente declara que había visto a Ferrer entre los grupos rebeldes. Había, pues, contradicción entre los dos testimonios. ¿Qué hizo el auditor? Suprimió la primera declaración que favorecía a Ferrer. *(Murmullos.)* He aquí las pruebas. *(El señor Alvarez exhibe algunos papeles a la tribuna. Los conservadores protestan; algunos sonríen.)*

La sonrisa de los farsantes me inspira desprecio, y la de los hombres sensatos me impele a proseguir mis explicacione, porque estas sonrisas sirven muchas veces para cubrir lo que no se quiere ver probado. Y después de todo, señor Canalejas, que es usted demócrata, ¿se negará a la revisión del proceso? Su Señoría no se negará, pues de oponerse decretaría su muerte, puesto que iríais hacia el suicidio. *(Rumores prolongados.)*

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Mirador FIJL Juvenil

INCONSCIENCIA GENERAL

AL encabezar estas líneas con esas dos palabras, no me refiero a la inconsciencia que pudiera deducirse de los libertarios solamente sino de todos los exilados.

Inconsciencia general, en tanto que españoles, dado que hay problemas que rozan la existencia de todo un pueblo con el cual batallamos, luchamos y sellamos un porvenir y un destino que nos eran y nos son comunes. Ante el pueblo español hemos adquirido una responsabilidad, una deuda, que de no cumplirla con nuestra obligación, no habrá atenuante alguno que evite la deshonra.

El año 1939 el pueblo español se dividió en dos: el que quedó dentro y el que salió. Hablo en tanto que parte integrante del segundo.

Uno de los empeños del fascismo es el de perpetuar esa separación, que algunos creímos de veinte días y ya cuenta veinte años. Siempre las distancias geográficas han provocado, con el tiempo, distancias espirituales y lo que interesa a la reacción es desligar al conjunto de españoles de lo que pudo ser conglomerado de rebeldías, más o menos radicales, hoy por hoy en exilio.

El español que quedó dentro, ni ha podido, ni ha sabido recobrarse y hacer frente. No ha podido porque el terror aun continúa, porque los fusiles aun humean y porque la sangre de las víctimas aun está caliente. No ha sabido porque a pesar del terror, ha tenido ocasiones de asimilar y calibrar su misión para poder hacer frente y no las ha aprovechado. Mas, no continuemos hablando mucho en estos términos de los del interior, podría verse un hilillo de reproche y ello no sería digno de nadie. Acusar a la víctima es muy bajo y vil.

Repaso este problema para llegar de inmediato a lo que me propongo: explicar una falla, obra de nuestra inconsciencia en tanto que españoles, parte exilada de un pueblo.

Es cierto que en el exilio, la mayoría de los organismos ha hecho lo que ha podido o lo que ha querido, que es más, pero no es menos cierto que la misión del español, como pueblo exilado, nadie la ha llevado a cabo. Es también cierto que los españoles, en su mayoría odian a Franco; que en el interior de España no pueden mancomunar sus esfuerzos para que el tirano caiga, pero que el exilio, tras salvarse, no haya ofrecido las garantías suficientes de una conducta y visión de las cosas y de los hombres, con garantía de ayuda general y permanente, es, después de Franco, la vergüenza mayor de España.

En el exilio no podemos decir que el chacalismo de los gobernantes no nos permita desenvolvernos libremente, en el exilio hay elementos suficientes para provocar bloque granítico al dictador. Sin embargo no se ha hecho.

Oh, ya sé que cada bando en presencia va a encontrar sus justificaciones, ¿cómo no? ¡Hay tantas palabras en el diccionario, hay tanta sutileza de expresión, que todo puede ser justificado en este puñetero mundo!

Mas, no interesa encontrar culpables, lo interesante es poner remedio a los males.

Sabe el Exilio que en el Interior ha de hacerse más si queremos que España vuelva a la normalidad, sabe que hay que ayudar en todos los órdenes y de todas las formas, pero de lo que por ahora no tiene conciencia es de la misión particular que le incumbe llevar a cabo desde el exilio y en el exilio.

Queda comprendido que el bloque granítico que ha de acabar con Franco necesita de antemano mayor armonía en el pueblo, un ambiente que abra horizontes y ofrezca perspectivas a la juventud. Se sabe que no habrá solución antifranquista si no se consigue crear una conciencia nacional engendrada por los opositores a Franco; que una resistencia al tirano ha de abrirse paso.

Uno de los primeros pasos sería la creación de lo que ya en otro trabajo quedamos en denominar ateneo, en donde convergiese todo lo español, toda la cultura española ajena a lo oficial, donde se fuese capaz de convivir, confrontar ideas y auspiciar, incluso, realizaciones de tipo económico. Algo que fuese capaz de contrarrestar la política degradante y miserable del tirano.

A mi ver, los ateneos a la manera antigua, es decir, como funcionaban en España, tales como eran hace 30 años, en Francia y en 1958 no tendrían la misma eficacia ni la misma utilidad. No se podría jugar el papel que allí jugaron. O por lo menos, su papel hoy es muy otro, es de más envergadura, es de mayor responsabilidad.

El ateneo en Francia ha de servir para cultivarse pero, sobre todo, para dar posada, material y moralmente hablando, a los españoles. Son cientos y miles los españoles que vienen a Francia a pasar una temporada y sólo son auspiciados por el clero o por los servicios consulares. Y estos españoles, que son la parte más digna del pueblo español, deberían encontrar el mismo calor, apoyo y albergue, en instituciones no oficiales y no clericales. Son muchos los intelectuales que deben salir de España y muchos más los que saldrían si supiesen encontrar allende las fronteras la mano española que les acogiese como merece ser acogida la intelectualidad, prisionera desde hace veinte años.

Son miles las manifestaciones de tipo cultural, artístico, científico, etcétera, que podría atreverse el exilio, como genuina representación de España, que contribuiría a hacer ambiente condenatorio contra el franquismo, y no se hace, porque no se tiene el edificio capaz de llevarlo adelante.

Y lo que ninguna institución oficial, política ni social ha podido hacer, debe ser posible a través de los ateneos.

Pero es imprescindible más armonía y ganar para la obra a la gran masa de exilados y emigrados. No serían 30.000 sino 300.000 los que se verían representados y a cuya obra aportarían su concurso.

Que el exilio sea consciente de su deber y que los ateneos de 1958 representen la civilización, la auténtica civilización española frente a la ruindad franquista.

M. CELMA.

Nota. — Mi artículo «Haz de voluntades» ha permitido que yo reciba más correo que de ordinario. Sirvan estas líneas de respuesta. agradecido como estoy incluso de los que no comparten la opinión expresada en él. — M. C.

BALANCE DEL ACTO CONMEMORATIVO

Entre otros muchos factores, la solidaridad hacia nuestros compañeros de España invita a los exilados españoles encuadrados en la C.N.T. a la organización del Mitin y Festival para la fecha del 19 de julio.

El llevar por delante unos cuantos años apartados del pueblo español no hace mella alguna, pues el recuerdo continúa perenne hacia los compañeros que luchan en el Interior, y ello nos sirve de acicate para continuar organizados dentro de la C.N.T. y facilitarles nuestra ayuda.

Este año, al igual que los años precedentes, los compañeros que forman parte de la Comisión de Relaciones del Alto Garona dieron comienzo a la tarea de organizar ambos actos. Siguiendo las normas federativas fueron invitados S.I.A. Local, Juventudes Libertarias y Federación Local de Toulouse para de conjunto proceder al nombramiento de una Comisión organizadora para tal efecto.

A causa de que en el mes de mayo del año en curso la situación que atravesaba el país que nos acoge no se presentaba propicia para la realización de actos de concentración numerosa, hubo necesidad de relegar la fecha de la celebración del Mitin y Festival para el día 24 de agosto. Ello trajo consigo varias dificultades en sus diversos aspectos, las cuales se iban resolviendo entre la Comisión organizadora y la Comisión de Relaciones.

Resulta sumamente grato, para quienes estamos organizados en la C.N.T., el contemplar como vibra el entusiasmo y el anhelo de continuidad de lucha entre el Interior y el Exilio contra el régimen fascista de Franco.

Las asambleas generales, Plenos departamentales e Intercontinental, y la concentración que cada año se viene manifestando en Toulouse para asistir al Mitin (por la mañana) y Festival (por la tarde) es una prueba eficiente, significando que los trabajadores de la C.N.T. mantienen con brío los postulados de esta Organización que, en el curso de sus largos años de lucha, no se ha doblegado a nada que tenga una finalidad distinta de la de liberar a los trabajadores.

El año precedente el resultado benéfico del Mitin y Festival dió la cantidad de CUATRO CIENTOS CINCUENTA Y OCHO MIL DOS CIENTOS CUARENTA Y CINCO FRANCOS para nuestros compañeros de España.

El año en curso, a pesar de toda una serie de dificultades para lograr el propósito iniciado, la cifra ha resultado más halagueña, pues el beneficio obtenido entre el Mitin y Festival asciende a la cantidad de QUINIENTOS CUARENTA Y CINCO MIL OCHOCIENTOS SESENTA FRANCOS.

Resultaría un tanto difícil para una organización obrera en el Exilio poder reunir, entre un Mitin y Festival, medio millón y pico de francos, sin contar con número respetable de afiliados, sin otra ayuda que la de su aportación colectiva. La C.N.T. de España en el Exilio, la que continúa con sus postulados y se va rigiendo por los acuerdos de sus asambleas y plenos que se van sucediendo, continúa dando señal de existencia, manifestando el mayor anhelo y todo su estímulo hacia nuestros compañeros que luchan en España.

Compañeros del Interior, unida a esa cifra ya enunciada va un saludo fraternal de todos los trabajadores de la C.N.T. de España en el exilio desperdigados en distintos países. Nuestro ideal de emancipación y libertad salta por encima de todas las fronteras.

P. BRAVO

LAS NUEVAS GENERACIONES ESPAÑOLAS

(Viene de la página 2)

cional de Juanel en su circular número 23 de enero 1945, había desautorizado y casi excomulgado a la Organización juvenil y a sus militantes.

Desde entonces la F.I.J.L. no ha dejado de estar organizada en el exilio, de ayudar a los jóvenes libertarios que también están organizados en el Interior y de llevar a cabo la labor que le es peculiar, como ha quedado demostrado en periódicos, revistas, folletos, diverso material de propaganda y no pocos actos de la misma índole. Y aún hoy, pese a los años transcurridos y a las vicisitudes que ha sido preciso vencer, la F.I.J.L. agrupa a más de un millar de adherentes, en mayoría nacidos y formados en el exilio, que son el polo de atracción de muchos jóvenes que salen de España, y una garantía segura para el futuro libertario de los pueblos de Iberia.

Si los antecedentes que dejamos consignados tienen algún valor, y creemos que lo tienen, habrá que concluir que los reformistas están muy mal situados para constituir una Organización Juvenil Libertaria. Primero, porque siempre estuvieron frente a ella. Segundo, porque estando ya constituída, la creación de otro organismo paralelo supondría la comisión de un crimen, con agravantes de premeditación y alevosía.

Antes de poner punto final a este trabajo no creemos que esté por demás significar que la F.I.J.L. es una Organización juvenil que tuvo gran arraigo entre los jóvenes españoles. Para darse una idea de ello bastará decir que en los primeros meses de 1937 solamente en la zona liberada del fascismo la F.I.J.L. contaba con 83.143 afiliados, distribuídos por regiones del siguiente modo: Aragón, 12.890; Centro, 18.469; Extremadura, 1.970; Andalucía, 7.400; Levante y Murcia, 8.258; Cataluña, 34.156. Como se observará en esta relación no están comprendidos los afiliados de las regiones de Asturias y Vasconia, ni tampoco los miles y miles de combatientes de las JJ.LL. que nos hallábamos en los frentes de combate. Si se tiene en cuenta todo eso, y a juzgar por el hecho de que en la misma época la sola Región Levantina había aportado 20.000 combatientes de las JJ.LL. a los frentes de lucha, no creemos que sea exagerado cifrar en más dedoscientos mil, los afiliados que entonces tenía la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias.

A tenor de lo que dejamos expuesto, y si tenemos en cuenta que las nuevas generaciones españolas buscan nuevos caminos que no tengan reminiscencias del pasado, y que no vuelvan al pasado, se comprenderá cuán importante es el papel que la F.I.J.L., que no vuelve al pasado sino que camina hacia el futuro, que no se siente ni puede sentirse ligada a los descalabros producidos por los gobiernos y por la política española de todo tiempo (contrariamente a lo que ocurre con todos los partidos políticos habidos y por haber), está llamada a jugar en el futuro de España.

Si sabemos hacer comprender a esas minorías inquietas que animan a las nuevas generaciones españolas cuáles son nuestras inquietudes y nuestras aspiraciones, y si lográsemos hacerles compartir nuestras ansias de libertad, de renovación en todos los órdenes y de justicia social, las perspectivas que se abrirían a la F.I.J.L. serían ampliamente esperanzadoras.

J. BORRAZ

NOTA. — El Comité en Francia del Partido de Unión Republicana nos ruega hagamos constar que en el seno del mismo no se ha registrado ni existe ninguna disidencia, como por error habíamos dicho en el primer de los artículos de esta serie.

UN COMUNICADO DE LA CRIA

A TODAS LAS FEDERACIONES, GRUPOS E INDIVIDUALIDADES DEL MOVIMIENTO ANARQUISTA INTERNACIONAL

La CRIA, obrando en tanto que Comisión de transferencia de sus propias actividades a la Comisión Internacional Anarquista (C.I.A.) de Londres, según orientaciones dadas por el reciente Congreso celebrado en esta ciudad, en sus reuniones regulares de los días 10 y 18 de septiembre, ha examinado las cuestiones siguientes, a modo de tareas inmediatas:

1.° Establecer las actas de los debates del Congreso Internacional que ha tenido lugar en Londres, entre los días 25 de julio y 1.° de agosto de 1958.

2.° Clasificar y ordenar (a los efectos de su traducción y publicación) el conjunto de los informes presentados —o a presentar—por parte de las federaciones, o grupos o individualidades, en ocasión del Congreso, acerca de los diversos puntos de carácter histórico y práctico del Orden del Día.

3.° Transmitir a la C.I.A. de Londres y a los compañeros, grupos y Comisiones auxiliares de la C.I.A., las direcciones, archivos, fondos y materiales respectivamente necesarios a cada una de sus actividades.

4.° Disolver la CRIA.

Teniendo en cuenta las orientaciones y decisiones del Congreso, de los ofrecimientos allí registrados y de nuestras propias posibilidades, hemos llegado a las conclusiones siguientes:

En lo concerniente al punto 1.°:

a) El material base a utilizar se compone de notas tomadas por los compañeros participantes en el curso de los debates; de textos sucesivos de mociones, adiciones, correcciones y resoluciones depositados en manos del Secretariado en el curso del propio Congreso.

b) En base a la confrontación de todos los documentos que nos lleguen antes del 1.° de octubre (como fecha límite), estableceremos un acta provisoria que se presentará a modo de informe interno; lo pasaremos a multicopista para distribuirlo a todos los delegados asistentes que nos den a conocer sus domicilios y a las diversas organizaciones representadas en el Congreso.

c) Se observará un plazo de un mes a fin de que los posesores del Informe interno puedan presentar sus propias rectificaciones o precisiones a las actas provisorias. Se establecerán así las actas definitivas que servirán de base a todas las traducciones y ediciones a utilizarse para la edición en las diferentes lenguas por parte de los Movimientos respectivos.

d) A los efectos de cooperar con la C.I.A. de Londres a la iniciación de sus actividades sobre la base de las resoluciones adoptadas por el Congreso, la CRIA pondrá en limpio inmediatamente, bajo su propia responsabilidad, una presentación de estas resoluciones y las enviará, en sus lenguas respectivas, a los organismos designados para componer la C.I.A.

En lo que concierne al punto 2.°:

Se hará un llamado a todos los interesados al objeto de reagrupar en la CRIA todos los materiales en cuestión en fecha límite del 30 de noviembre, a fin de constituir la Comisión especial que se encargará de su elaboración.

En lo que concierne al punto 3.°:

Rogamos por intermedio de la presente a los compañeros componentes del Secretariado de Londres, a los organismos miembros componentes de la C.I.A. y a las Comisiones, grupos e individualidades auxiliares, que nos indiquen con precisión sus necesidades y sus medios. En caso de necesidad se desplazará a Londres un compañero de la Comisión de transferencia para cooperar a la iniciación de las actividades internacionales en esta localidad.

En lo que concierne al punto 4.°:

La disolución de la CRIA se decidirá en acuerdo con la C.I.A. a la conclusión de las tareas más arriba indicadas.

Rogamos a las organizaciones anarquistas y a sus organismos respectivos la reproducción urgente de lo que precede.

Saludos fraternales: Por la CRIA,

EL SECRETARIADO.

París, 22 septiembre 1958.—Maison des Societés Savantes, 28, rue Serpente, París (VI).

NECROLOGICAS

JUAN ZURITA CERVELLO

El 17 de octubre acompañamos a su última morada a este infortunado compañero. ¿Quién no conocía a Zurita en Toulouse? Una depresión moral progresiva, cuyo origen sería prolijo detallar, fué la determinación de poner término a sus días. El cadáver de Zurita fué extraído del Canal del Midi, según la prensa, el domingo 12 de los corrientes, tras cinco días o más en que nuestro malogrado compañero había abandonado intempestivamente su domicilio.

El entierro celebróse en el cementerio de Terre Cabade y al mismo concurrió gran cantidad de compañeros, amigos y familiares del finado.

CAMILO AGUILO

El 24 de septiembre acompañamos a su última morada a este consecuente compañero víctima de una penosa y larga enfermedad contraída a lo largo de su vida de exilado. Nuestro compañero se extingió en el hospital de Châteaudun sin haber podido asistir a la liberación de España.

Al entierro concurrieron numerosos compañeros y amigos. El entierro fué civil y el féretro iba envuelto con los colores de la organización confederal. La Federación Local atendióle en todo lo necesario en ausencia de sus familiares. Que la tierra le acoja en su seno con la misma bondad que a él le distinguía.

COMPAÑERA DE GALLARDO

El día 4 de los corrientes falleció esta querida compañera, que lo era de nuestro compañero Gallardo a consecuencia de una fuerte emoción. El accidente mortal fué a consecuencias de las inundaciones del departamento del Gard. Al oír las sirenas de alarma que prevenían contra el desbordamiento del río la misma emoción puso fin a sus días. La compañera de Gallardo sufría de tensión nerviosa y había sufrido ya dos congestiones cerebrales. Acudieron al entierro todos los compañeros de Aigues Mortes y de otras locales más una delegación de Nimes y amistades francesas.

Nuestro más sentido pésame al compañero Gallardo y a sus hijos.

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONVOCATORIAS

La Federación Local de JJ. LL. de Perpignan convoca a todos sus afiliados y demás compañeros a la asamblea general que tendrá lugar el 26 de octubre, a las 9 de la mañana, en el Café Cassagnes, plaza del mismo nombre, para discutir el orden del día del Pleno de Regionales de la F.I.J.L.

—La F.L. de JJ. LL. de Grenoble convoca a sus afiliados a la asamblea que se celebrará el 22 de octubre, a las 20'30, en el lugar acostumbrado, para tratar del orden del día del Pleno Nacional.

EN LYON.—En la Sala Víctor Hugo, a las dos de la tarde, domingo 26 de octubre. Festival organizado por S.I.A. y a cargo del grupo «Tierra y Libertad», que pondrá en escena «Las ingenuas». Selecto complemento de variedades.

—La Federación Local de Lyon convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el 2 de noviembre a las 9 y media de la mañana, en su local social. Dada la importancia de los asuntos a tratar se encarece la presencia puntual de todos los compañeros.

—La Federación Local de Marsella convoca a todos sus adherentes a la asamblea general que tendrá lugar el domingo 9 de noviembre, a las diez en punto de la mañana, en el domicilio social, 12, rue Pavillon, segundo piso.

C.N.T. FRANCESA. — La Unión Local de Toulouse invita a todos los afiliados del Ramo de la Construcción e intercorporativo, a la asamblea general extraordinaria que tendrá lugar el 26 de octubre, a las 10 de la mañana, en la Bolsa del Trabajo. Se tratará un importante orden del día y los delegados a los congresos de la C.N.T. y A.I.T. informarán del desarrollo de los mismos.

—La Federación Local de Rouen (S.-M.) convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar en su local social, 110, rue Orbe, el domingo 26 de octubre, a las 9 de la mañana. Se ruega puntualidad y la máxima asistencia.

FESTIVALES

EN CASTRES. — Para el día 2 de noviembre a las tres en punto de la tarde, organizado por el grupo artístico local y a cargo de «Terra Lliure» de Toulouse, que pondrá en escena la comedia en dos actos «Don «Cuan Tanorio», y un importante grama de variedades.

COMUNICADO IMPORTANTE

Los afiliados cuyos nombres siguen a continuación deben pasar antes de un mes, a partir de la fecha de publicación de la presente nota, por nuestro local y entrevistarse con el Secretariado : Blas Tous, Antonio y Eugenio Sánchez, Pedro Rodríguez, Vicente Casanovas, José Calatayud, Ricardo López, Pedro Martínez y Manuel Cuartero. — **La Federación Local de Marsella.**

COMISION DE PUEBLO NUEVO

La Comisión de Relaciones de la Barriada del Pueblo Nuevo (Barcelona) hace saber que toda la correspondencia dirigida a la misma debe ser enviada a: Julián Olmos: 45, place Jean--Jaurès, Château-Renault (Indre-et-Loire).

• Rincon del humor

LA EQUIVALENCIA DE UN ESPOSO

Todas las amigas de una linda viuda que ya está frisando los cuarenta años la animan a contraer un nuevo matrimonio.

—¿Pero por qué insisten tanto en que vuelva a casarme?—replica la viudita—. Ya tengo un perro, un loro y un gato. ¿No es suficiente?

—Pero eso no reemplaza a un hombre—protestan las amigas.

—Desengáñense. Viene a ser lo mismo. El perro gruñe todo el tiempo, el loro se pasa el día lanzando juramentos y, en cuanto al gato, pasa las noches fuera de casa.

*

SILENCIO POR SILENCIO

Ya está muy avanzada la noche. El ladrón está metiendo su copioso botín en un saco cuando el propietario del apartamento hace irrupción, en pijama y encañonándole con un enorme revólver.

—¡Estoy perdido!—exclama el ladrón—. ¡No dispare, apiádese de mí!

—Quiere usted callar—murmura el propietario—. Le dejaré escapar. Pero antes, dígame cómo se las ha arreglado para entrar sin despertar a mi mujer...

*

MALINTENCIONADA

Una señora de cierta edad, muy acicalada, entra en el salón y uno de los presentes comenta:

—¿Han visto ustedes a la marquesa? Para su edad, no se defiende mal.

—¡Oh!—dice pérfidamente una joven—. No se le presentan muchas ocasiones para ello.

*

RECIPROCIDAD

Una principiante actriz de cine se queja al director durante la filmación de una escena:

—¡Este papel que me has dado es verdaderamente ingrato!

—¿Ingrato?—dice el director—. Y tú, ¿quieres decirme lo que tú haces por él?

FESTIVAL EN BRIVE

Acto simpático, familiar. Acto en el que se confundieron las risas y las lágrimas; el recuerdo y la alegría fué el llevado a efecto por los compañeros de Brive, juntos con la C.R. de la Corrèze, Cantal y Haute-Vienne, el sábado día 11 y domingo 12, del actual, en la sala de festejos de la Bolsa de Trabajo, cedida voluntariamente por los compañeros franceses.

El espectáculo resultó ameno y entretenido, y fué precedido por una conferencia a cargo de la compañera F. Montseny.

El teatro y las variedades de que se compuso resultaron de gran agrado para el numeroso público que acudió a verlo, obteniendo los organizadores y los intérpretes un gran éxito. Exito que debe aprovecharse puesto que tales festivales deberían de repetirse, ser más numerosos entre los refugiados españoles pertenecientes a la C.N.T. para recaudar mayores fondos en beneficio de los que luchan en el Interior diariamente contra las fuerzas franquistas.

Diremos que, en los juguetes cómicos «Las tres mil beatas», «El agua milagrosa» y «El Chiquillo», sobresalieron en la interpretación de los respectivos personajes, la compañerita Liria Calpe, quien a pesar de notársele una pequeña deficiencia en la pronunciación del idioma español, su vis cómica natural superó en todo a tal dificultad lingüística. Desde luego, reúne inmejorables condiciones de teatralidad y no dudamos se irá superando a medida que se adiestre más en la escena.

El compañero Pedro Pérez, también sabe manejar con desenvoltura el difícil arte de Talía: soltura, buena dicción y una presentación admirable. Bien, muy bien en el papel de Perico. Adelante...

Francisco Pérez, Manuel Pardinilla y Vicenta Font no desmerecieron de los anteriores, resultando en conjunto una buena distribución e interpretación de las obritas que representaron.

La segunda parte del programa corrió a cargo de algunas variedades. En primer lugar, Christian Louis y su orquesta de baile ejecutó correctamente algunos bailables modernos, la niña Alvarita Román danzó admirablemente el «Negro Zumbón» y un alegre pasodoble.

Es digno de hacer remarcar la intervención de la danzarina Josselin Palen, en su repertorio clásico, posee gusto, es flexible y sabe imprimir el sentimiento de cada danza que ejecuta.

La Rondalla «El Ebro» amenizó el espectáculo con su repertorio español, haciendo saborear a toda la concurrencia el floklore de Iberia, rico en variaciones de matices populares. Todos fueron muy aplaudidos y al final los espontáneos y espontáneas intervinieron cantando jotas en todos los estilos, resultando una fiesta divertida y llena de simpatía.

Nuestro aplauso más sincero a los compañeros organizadores, y a continuar por el camino emprendido. S.I.A. y los compañeros del Interior necesitan de nuestra ayuda.

ESPECTADOR

PARADEROS

Se desea saber el paradero de Martín Prieto (natural de la provincia de Valladolid) que con anterioridad a la guerra residió en Barcelona. Se encontraba en Tarbes en 1950. Quien sepa de sus noticias lo comunicará a Violeta Tejerina (chez Miguel Molina), St-Benoit-de-Carmaux (Tarn).

—Pedro Bescós: «Villa Tomberausy», Blagnac (H.-G.), desea saber noticias de Manuel Conte, de Aviego (Huesca), que en 1947 se dirigió al norte de Francia y no se ha sabido más de él. Sus familiares se interesan por su paradero.

—El compañero Eusebio Martínez, que residía en Rua Pujol, 1.566, Santa Aha, Sao Paulo (Brasil), se ponga urgentemente en relación con su hermana Adoración. Si algún compañero supiera de su paradero debe comunicarlo a la Sección Jurídica del S. I., a 4, rue de Belfort, Toulouse, (H.-G.).

CONFRONTACION DE OPINIONES

EL PROBLEMA ESPAÑOL

Si el fascismo español cayera con la propaganda oral y escrita, indudablemente ya haría tiempo que habría sido derribado. Se han gastado millones de litros de tinta y millares de kilos de papel y el fascismo está ahí, potente, agresivo, como el primer día de su triunfo. Han caído bajo el plomo de la reacción fascista española muchos hombres de la C.N.T. y antifascistas, mandados al interior, por los grupos de resistencia del exilio y muchos más de los que en España luchan contra la dictadura fascista.

Los Estados capitalistas democráticos han condenado en la asamblea de las Naciones Unidas el régimen de Franco, declarándolo contrario a los derechos del hombre. Millares de acciones han sido hechas, pero todas estas acciones han sido de carácter platónico y de conveniencias diplomáticas del momento. A todas las acusaciones que le han sido hechas al régimen de Franco, ha contestado éste que fué su ejército el que venció al comunismo.

Los partidos políticos españoles han pensado que los políticos de los países que condenaron platónicamente a Franco, les darán la república y se han negado, sistemáticamente, a emplear la acción revolucionaria, condenando como terroristas inconscientes a los hombres de la C.N.T. y a los anarquistas españoles. Los socialistas y comunistas, para hacerse bien querer se han unido al coro de chillones que estos Estados tienen organizados, para condenar como inoportuna y mala la acción directa, empezada y sostenida por los hombres del anarquismo militante contra el terrorismo oficial del Estado fascista.

Los americanos, al pasar revista de las fuerzas de oposición al régimen de Franco se han encontrado con la sorpresa de que la inmensa mayoría son libertarias, y han preferido y prefieren, que se quede Franco porque con él tienen asegurado el terrritorio español para defenderse de los ataques de los rusos.

España es hoy un campamento inmenso del ejército americano. Esto ha sido posible por la incomprensión de la diplomacia democrática. No hay duda alguna que es mucho mejor, para las relaciones de buena vecindad, que al otro lado de los Pirineos exista un régimen liberal y no un campamento de tropas americanas.

Si los políticos democráticos lo hubiesen comprendido así, hace muchos años que Franco habría parado de asesinar impunemente a nuestro pueblo.

Creo que ha llegado el momento de organizar la lucha contra el Estado español, que es el Estado más nefasto que se ha conocido en la historia. Hay que convenir en que todas las acciones son buenas y aconsejables y que sin el empleo de la acción directa no será posible destruir la pirámide de injusticias, de atropellos, de asesinatos colectivos y de encarcelamientos perpetuos que el franquismo mantiene con el empleo de la violencia y el terrorismo policíaco organizado.

Veinte años de acciones negativas, por haber renunciado a la lucha de acción directa y revolucionaria son suficientes para convencernos que hemos sufrido un error inmenso.

J. PEÑALVER.

Servicio de librería del Movimiento

Libros que no deben faltar en ninguna biblioteca

«Investigación acerca de la justicia política», por William Godwin, 1.250 francos.

«Bosquejo psicológico de los pueblos europeos», por Alfredo Fouillée, 1.200 francos.

«Colectivismo agrario en España», por Joaquín Costa, 1.500 fr.

«El apoyo mutuo», por Pedro Kropotikne, 1.200 fr.

«En la borrasca», por Rudolf Rocker, 1.500 fr.

«Regresión y Revolución», por Rudolf Rocker, 1.500 fr.

«Nacionalismo y Cultura», por Rudolf Rocker, 1.500 fr.

«Max Nettlau, el Herodoto de la Anarquía», por Rudolf Rocker, 750 fr.

«Las nacionalidades», por Francisco Pi y Margall, 900 fr.

«Shakespeare», por Gustav Landauer, 2.200 fr.

«Incitación al socialismo», por Gustav Landauer, 750 fr.

«¿Qué es la propiedad?», por P. J. Proudhon, 1.000 fr.

«Las confesiones de un revolucionario», por P. J. Proudhon, 750 fr.

«De la crisis económica a la guerra mundial», por Henry Claude, 500 fr.

«Génesis, esencia y fundamentos del socialismo», por Emilio Frugoni (2 vol.), 1.300 francos.

«Civilización del trabajo y de la libertad», por Curio Chiaraviglio, 650 francos.

«Historia del Primero de Mayo», por Mauricio Dommanget, 1.200 fr.

«Psicología humana», por Joao de Sousa Ferraz, 750 fr.

«La conquista del pan», por Pedro Kropotkin, 350 fr.

«Malatesta, su vida y su pensamiento», por Luigi Fabbri, 750 fr.

«Acción y carácter», por Carlo Roselli, 250 fr.

«Esbozos de una filosofía de la dignidad humana», por Paul Gille, 350 francos.

«Los fundamentos de la psicología», por Joao de Sousa Ferraz, 500 fr.

«Los fundamentos de la sociología», por A. Carneiro Leao, 700 fr.

«Los fundamentos de la ciencia económica moderna», por Camilo Viterbo, 500 fr.

«Obras completas», de Rafael Barret (3 vol.), 2.200 fr. ?

«Teatro Argentino», de Alberto Ghiraldo (2 vol.), 1.650 fr.

«Educación y herencia», de J. M. Guyau, 300 fr.

Todas estas obras pueden adquirirse en el Servicio de Librería de la C.N.T. de España en el Exilio.

15 por ciento de descuento a paqueteros y corresponsales.

Pedidos: F. Montseny (Servicio de librería), 4, rue Belfort, Toulouse (Haute-Garonne).

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

Contrapunto MEJICANO

SURGE UNA NUEVA GENERACION LITERARIA MEXICANA. — «... LOS QUE SABEN QUE NADA TIENEN LO TIENEN TODO...» — LUIS SPOTA, JUAN RULFO, FUENTES, JOSEFINA VICENS, MARUXA VILALTA... SOMBRAS CORPOREAS EN BUSCA DE LA VERDAD

México, D.F. octubre 1958. — En estos últimos años ha surgido una espléndida generación de escritores mexicanos, cuya producción de escasa resonancia mundial, desgraciadamente, nos impele a dedicarle estas breves líneas de «Contrapunto» resonador de todo lo que acontece por estos lares del Anahuac. De Luis Spota ya sabrán, los que han leído esta columna con cierta asiduidad, se trata de uno de los novelistas más brillantes que han surgido en México en estos últimos diez años.

Autor de «Más cornadas da el hambre» (asunto: toros); «Murieron a la mitad del río» (asunto: braceros clandestinos hacia el sur de los EE. UU.); «La estrella vacía» (asunto: la falsedad en el ambiente cinematográfico); «Casi el Paraíso» (asunto: paisaje psicológico).

Spota se anuncia ahora: «Las lluvias de junio», donde Luis, según Zendejas (comentador de «Excelsior») sin dejar «su pulida garra de gran reportero, ingresa manifiestamente al campo de las bellas letras».

De Juan Rulfo diremos se trata del mejor cuentista que priva en las letras nacionales y donde el drama nacional, visto a través de breves espejos sombríos a la usanza del escritor jaliciense Ramón Rubín, adquiere la tersura obsesionante de la obsidiana.

De Rulfo su «Pedro Páramo» es lo mejor; Gallimard, editorial de París, lo lanzará en francés a finales de año. Así, Francia conocerá al primer «Premio Villaurrutia».

Carlos Fuentes ha hecho en «La región más transparente» una disección de esta monstruosa capital y de sus habitantes que empiezan a olvidarse, con el paso de los años, de las descripciones y ambientes que Blasco Ibáñez plasmó en sus estupendas narraciones americanas. Aquello de la revolución... «vimos el remolino y nos alevantó».

Ahora, bajo sórdidos barrios y dentro de espléndidos rascacielos, el mundo de la política, del arte, de los negocios, urde trama, sueña y configura un nuevo México, donde la hipocresía y la valentía tejen el eterno almácigo del existir. El corazón de cerca de cinco millones de mexicanos con sus cinco millones de razones para existir es el tema de la descarnada narración de Fuentes, uno de los más acerados prosistas de vanguardia.

Josefina Vicens y su «Libro vacío» ha promovido polémicas; de él ha dicho el gran poeta Octavio Paz: «... Y ahora quiero confiarte algo personal: la imposibilidad de escribir y la necesidad de escribir, el saber que nada se dice aunque se diga todo y la conciencia de que sólo diciendo NADA podemos vencer a la nada y afirmar el sentido de la vida...»

Paz observa una coincidencia en la obra de Josefina con la suya propia y finaliza: «... Ahora que reina en tanto espíritu la discordia y la ira divisora, es maravilloso descubrir que coincidimos con alguien y que realmente hay afinidades entre los hombres. Creo que los que saben que nada tienen lo tienen todo. La Vicens ha enfrentado la creación a la muerte y ha dado sentido social a la historia del hombre.

Por último, en este sintético examen literario nacional, no podíamos omitir el intento aplaudido de Maruxa Vilalta en «Los Desorientados» donde se avizora el eterno problema de la juventud en busca de la verdad. Todos estos escritores son la sementera pródiga de un México de sombras que se tornan corpóreas y empiezan a crear.

En el panorama total literario, Martín Luis Guzmán se apuntala como uno de los prosistas de mayor alcurnia de América hispanoparlante, con su libro «Muertes históricas», que acaba de aparecer y donde se analiza objetivamente el fin de una serie de caudillos que hicieron trepidar la historia de esta sufrida nación. La misma pujanza del brillante autor, en 1929, de «La Muerte del Caudillo» resurge en ésta su última obra.

Por su parte Vasconcellos prosigue su rápido declive hacia veleidades reaccionarias y poco queda de su «Ulises Criollo» que, últimamente (¡oh, esos terribles «mea-culpa»), mandó expurgar.

Adolfo HERNANDEZ.

AL MARGEN DE LA CONCENTRACION DE LOURDES

AMPLIANDO detalles de la concentración monárquica de Lourdes hemos observado que todas las boinas rojas eran flamantemente nuevas y repartidas a cajas y gratuitamente. No todos los que la llevaban eran carlistas, requetés, margaritas o pelayos y hablando imparcialmente, en propiedad, debemos decir que no todos los monárquicos españoles estaban presentes en Lourdes los días 4 y 5 de octubre, pues ya consideramos que no son sólo diez o doce mil. No olvidemos, y los monárquicos tampoco, que España tiene unos treinta millones de habitantes.

Los organizadores de la concentración, que quisieron dar la sensación a Don Juan de Borbón que el pueblo también está con él y es él — el pueblo — quien lo llama a reinar, no deben olvidar que los peregrinos monárquicos que homenajearon al «Rey» no representan nada al lado de la inmensa masa de españoles. Además, desde hace veinte años la opinión se encuentra allí amordazada y no puede expresar su pensamiento libremente que es de la forma más natural de saber si España es franquista, monárquica, republicana u otra cosa diferente.

El Hotel Moderno de Lourdes fué durante dos días, el Cuartel General monárquico, y en la puerta y calles adyacentes además del auto de la «familia real» se encontraban los coches de la aristocracia española y demás jerarquías realistas que junto con el *pueblo soberano* de boinas rojas formaban la concentración juanista. En el «entourage» del E. M. y allegados nadie hablaba del Pretendiente sino de Su Majestad el Rey. Vimos al duque de Alburquerque, secretario de Don Juan, en plena actividad de sus funciones y de salón en salón se desvivía por atender a todo el mundo con aquella sonrisa aristocrática destacada, encima de su pronunciado mentón que nos hizo pensar más de una vez en el mentón de los Borbones.

Don Juan leyó su discurso al pueblo soberano afirmando su fe en el próximo retorno de la monarquía en España. Que El haría los posibles para que ese acontecimiento fuera un hecho real en fecha no lejana y para ello contaba con el apoyo de su pueblo. Unos bailes regionales, unas jotas y nuevas demostraciones de entusiasmo coronaron el primer contacto de Don Juan con sus súbditos.

De hecho, el hijo de Alfonso XIII fué consagrado Rey de España en Lourdes y esa consagración fué ratificada delante de la Virgen de Massabielle y de Santa Bernadette. Una grandiosa «mise en scène» fué preparada junto a la basílica compuesta de tres iglesias superpuestas. En la amplia esplanada que tiene cabida para unas 35.000 personas tomaron sitio los boinas rojas, representaciones monárquicas con estandartes y pancartas entre las que destacaba en primer lugar y en letras grandes una de Cervera del Río Alhama. Un gran altar montado en el interior de una arcada de medio punto incrustada en el flanco de la rampa izquierda que da acceso a la cripta, en bien destacado lugar, se colocaron cinco reclinatorios, dos para las reales personas y detrás los otros tres ocupados por sus hijas, una de ellas cieguita, y el duque de Alburquerque. Después de la ceremonia religiosa todo el mundo guardó un silencio sepulcral, todas las banderolas, enseñas y pancartas por los suelos, todo el mundo arrodillado en señal de acatamiento, menos Don Juan, que permanecía de pie en traje impecablemente negro, y debió ser un momento de emoción para él porque con un pañuelo blanco se secó sus humedecidos ojos.

Como un número de opereta se destacan un excelente coro de manolas ataviadas ricamente de majas — y realmente eran majas de verdad — escogidas entre las jóvenes damas de la aristocracia y jerarquías allí presentes las cuales cubrían la retaguardia de la real familia.

Como hemos dicho ya, una nube de periodistas evolucionaba alrededor de todas esas manifestaciones monárquicas. El cuartel general se encontraba constantemente asediado por fotógrafos y repórters y como uno de ellos asistimos también a todos esos actos. No quita lo cortés a lo valiente.

En cambio vimos también merodeando por el Estado mayor a algunos políticos exilados que tiempo ha quisieron ser la «oposición de S.M.», como en Inglaterra lo son los laboristas. Seguramente venían en plan de espectadores, pero dió la coincidencia que acudieron bastantes de ellos. Con toda seguridad ellos también «me vieron» y dirían que también estábamos presentes. Pero nosotros no estábamos presentes sino en calidad de observadores imparciales.

En uno de esos desbordantes actos de homenaje al Rey le pregunté a un jerarca boina roja:

—Si estas manifestaciones monárquicas las hubieran hecho ustedes en el interior de España, ¿qué hubiera ocurrido?

—A estas horas muchos de nosotros estaríamos en la cárcel.

—Si España en la actualidad pretende ser la antesala de un régimen monárquico no me explicó por qué esas hipotéticas detenciones.

—Es muy natural. Franco quiere un rey suyo, un marioneta que baile al son del franquismo; un rey «prefabriqué» para uso del régimen actual. Nosotros queremos un rey moderno y demócrata, amigo de Francia y de Inglaterra, y que entre en la comunidad europea por la puerta grande.

—¿Tratan ustedes de llevar al interior de España el ambiente monárquico que existe hoy en Lourdes?

—Pondremos toda nuestra fe y nuestro entusiasmo en que así sea y que podamos hacer renacer la paz y la confianza entre los españoles restaurando una monarquía y como Rey a Don Juan de Borbón.

—¿Y la libertad? Un régimen sin libertad es un difunto desde el primer día. Y la libertad sindical y política, la libertad de pensamiento, la de imprenta, etcétera, ¿qué garantías tendrán en esa restauración monárquica?

—Todo llegará a su tiempo oportuno. Nosotros queremos que España sea un país europeo y no un partiquino secundario y un satélite de ínfima categoría en el cuadro de las Naciones Unidas.

Tras estas declaraciones ambiguas dimos por terminada nuestra rápida entrevista a título personal y en modo alguno orgánico.

Interrogamos también al «pueblo soberano», tocado con boinas rojas. Se organizó esta gran peregrinación a Lourdes y se les entregó a cada uno una boina roja. Una vez aquí se les comunicaba el número de los programas y las manifestaciones a que tenían que asistir. Cada grupo llevaba al frente frailes, curas y jerarcas carlistas o juanistas que se encargaban de la cuestión material del alojamiento y los actos a realizar. Muchos de ellos, pertenecientes a la clase obrera y campesina, nos dijeron que de buena gana no volverían al paraíso franquista en donde la vida del obrero raso es dura y atormentada. Nos dijeron lo que ya sabíamos de antemano: allí hay que trabajar — los privilegiados que pueden hacerlo — quince o dieciséis horas diarias para poder vivir pobremente, o

(Pasa a la página 2.)

Desde Yanquilandia

NOTICIAS Y COMENTARIOS

LO QUE HACE EL GOBIERNO DE TRUJILLO PARA PROBAR SU INOCENCIA

«Washington, D.C., 3 de octubre.— Según informes obtenidos en el Departamento de Estado, se sabe que el gobierno de la República Dominicana ha gastado cerca de $500.000 para probar que no tuvo ninguna participación en la misteriosa desaparición del profesor de la Universidad de Columbia, Jesús de Galíndez.

Un informe presentado por los abogados neoyorquinos Morris L. Ernest, William H. Munson y el experto en relaciones públicas Sydney S. Baron, exonera de toda culpa al gobierno del generalísimo Trujillo en conexión con la desaparición del Profesor de Galíndez, que era su enemigo político y del aviador estadunidense Gerald Lester Murphy, de quien se cree sacó en avión comercial a de Galíndez del territorio estadunidense para llevarlo a la República Dominicana habiendo posteriormente el aviador desaparecido en dicho país.

Según un informe de la oficina de Baron, el gobierno dominicano ha gastado en todos estos trabajos sumas en la siguiente forma: $70.000 en honorarios para el abogado Ernest; $101.785 para la firma de abogados citados y sus investigadores; $30.000 para Munson y $14.708 para la oficina de Baron.»

(De «La Opinión», de los Angeles.)

145.000 EMPLEOS MENOS, EN LA INDUSTRIA ELECTRICA, EN DOS AÑOS

Filadelfia, octubre.—La «International Union of Electrical Workers»—sindicato de electricistas—acaba de celebrar su convención regular aquí, y damos a continuación parte del informe que diera su presidente, B. Carey:

«Los trabajadores de esta industria se enfrentan a un serio problema, al disminuir los trabajos a medida que aumentan la mecanización y la automatización. Esto se refleja claramente en el hecho que en los últimos dos años—de junio 1956 a junio 1958—han desaparecido de nuestra industria 145 mil empleos.

El cuadro total de empleo en la industria de maquinaria e implementos eléctricos, es el más triste desde los tiempos de la gran depresión—dice el informe—. Pero los patronos de la industria evidencian no interesarse lo más mínimo por el desempleo masivo, del cual son, en gran parte, culpables. Ninguno de los ejecutivos de la industria que ganan 200 mil y 300 mil dólares por año, ha pronunciado una sola palabra de simpatía por las decenas de millares de obreros electricistas que viven, miserablemente, del seguro al desempleo. Al contrario, algunos, como Philip Reed, de la General Electric, tratan de culpar a los obreros por la «recisión» (crisis).

(De «Los Angeles Citizen».)

«MAS SOBRE LA UNION»

Así se intitula un pequeño artículo aparecido en el número 462 de «España Libre», de Toulouse, corespondiente al 7 de septiembre. Artículo que, a pesar del mal humor con que llegué a casa, debido a un disgusto que tuve donde trabajo—y todo, precisamente, por eso; por falta de unión. Y no es que no paguemos cuotas. No; ¡nada de eso! Pero a pesar de pagarlas, y buenas, por el procedimiento del «cheque off», no hay unión—a pesar de todo esto, no pude dejar de reirme al leer a Eloy Illoro, que es el autor de «Más sobre la unión», cuando dice:

«Ya tengo manifestado, una vez, desde estas mismas columnas, que **no pertenezco a partido ni a organización alguna** y que mi ambición la más cara es la de llegar a ver un día realizada la unión total de todas las fuerzas vivas y honradas que luchan contra Franco». (Subrayado por nosotros.)

Y, en otro párrafo, a continuación, sigue:

«Hay que unirse. Hay que convencerse de que cada cual por su lado no hacemos otra cosa que perder el tiempo y prolongar la agonía. En cambio, todos unidos podríamos intentarlo útilmente todo, máxime que de no llegar a la unión, caminamos derechos al hundimiento total de todas nuestras más caras aspiraciones».

Eso es: haz lo que yo te diga, mas no hagas lo que yo hago. Nos recomienda la unión (¿quienes son los imbeciles que no creen en la unión, sabiendo que unión es fuerza?) y, al recomendarnos que nos unamos, él se queda fuera. Y no sólo que se queda aislado, sino que repite, una vez más, que él **no pertenece a partido ni organización alguna.**

¿No podría el «compañero» Illoro darnos el ejemplo, uniéndose él mismo a alguna organización o partido? Que se una aunque sea a su vecino de habitación, sin fijarse si ronca feo. Así pondrá en marcha el principio de unión y estará moralmente autorizado para recomendarnos que nos unamos, a los demás.

Una onza de ejemplo tiene más valor que una arroba de prédica.

Yo, desde luego, le quedo agradecido al autor del artículo de marras, porque a pesar del mal humor con que llegué del trabajo me hizo reír.

C. de la MONTAÑA.

MARGINALES

(Viene de la página 1)

crítica a la idolatría del Estado, la superstición más difundida y funesta de nuestro tiempo». En cuando al gran escritor Thomas Mann, dijo de la obra: «Me siento sinceramente feliz de tener este importante libro, hondo y altamente espiritual, y quisiera ponerlo a disposición de la mayor cantidad de seres humanos en todo el mundo». Admiraron la obra de un escritor anarquista por la vasta interpretación cultural del vivir que en ella está contenida. Rocker, que en la obra citada se revela como un continuador de aquellos humanistas del Renacimiento que, al inmenso caudal de conocimientos, añadían una clara interpretación de la dignidad humana, ha sido de los anarquistas con más amplitud de horizonte en sus apreciaciones. El, como Gustavo Landauer, sabía aunar la filosofía con la sociología, y concedía a la literatura y al arte el valor educador de sensibilidades que en sí contienen.

Su ideario estético del vivir quedó fundamentado a través de aquella serie de artículos en torno a figuras señeras en tanto que artistas, poetas, y luchadores. A través de sus apreciaciones de índole biográfica, fluye con claridad su criterio. Excelente idea fué la de coleccionar en el volumen titulado «Artistas y Rebeldes» los artículos aludidos. Mas entre las facetas que se aprecian en la personalidad intelectual de Rodolfo Rocker, descuella la del pensador y moralista enfrentado contra la nefasta corriente de **practicismo,** que tan en boga está en nuestros días.

Hay todavía una gama de hombres **prácticos** con quienes es fácil tropezar en las diversas encrucijadas de la vida cotidiana. Desde el que fué pobre diablo muerto de hambre y que, a costa de rastrear tras de los acomodados, ha conseguido la seguridad del rosigón en cualquier deleznable ocupación, hasta el presuntuoso, atormentado por el gusanillo de la ambición, siempre en pos de ascender, que ha llegado a ser patrono, director, encargado, cabo furriel, cualquier cosa susceptible de dar **brillo, respectabilidad, honores...** Elementos algunos que un día brujulearon por el ambiente del vanguardismo social pero que, al ascender en posición, lo abandonaron todo. Y es que ellos son hombres **prácticos;** ellos no sueñan; ellos ven que las cosas no se hacen como es debido, de ahí que estén desengañados, hartos de sacrificarse... Claro que, en el fondo son siempre lo mismo, pero les gusta ahora vivir de realidades... Y así toda una jerga **para justificar la retirada.** ¡Mentira todo, es el **practicismo** que se los ha tragado. Hay otra variedad que pregona también **practicismo:** los políticos, que en toda acción de tipo verdaderamente manumisor han ido en plan de bomberos, a fin de apagar el entusiasmo, la fe, la enérgica voluntad creadora. Ellos van a los hechos por sus pasos contados; ellos no opinan que el orden social pueda cambiar con procedimientos de brusquedad; ellos no sueñan con realizaciones utópicas, se guardan bien de caer en las exageraciones, no se puede pedir la luna... Y así van tratando de justificar su anquilosado reformismo de hombres **prácticos.**

Contra unos y otros elementos **prácticos** arremetió Rocker en su breve y vibrante opúsculo: «La maldición del practicismo». Decía: «¡Oh, esos pájaros carpinteros; esos crueles sepultureros de todo impulso interior, de toda fe ardiente en el valor y en la justicia de una gran causa, por la que puede morir alegremente el individuo! Se vanaglorian de estar con ambos pies en la tierra y no arraigan más que en el lodo y en los charcos del pantano. Su llamado «practicismo» no ha sido más que la mezquindad del que hace cucuruchos de papel, la repulsiva trampa del cambalachero.» Agrega también que fué el practicismo del éxito exterior el que emborrachó siempre a los posibilistas de todos los matices y alejó cada vez más de los fines originales de un movimiento. «Son aquellos—decía—a quienes su **practicismo** ha dobelgado el espíritu y envejecido el alma». «Los que estuvieron dispuestos a chalanear los ideales por un plato de lentejas».

La realidad nos muestra como un océano de practicismo, o sea de aburguesamiento, de ramplonería materialista, tiende a invadirlo todo, a reprimir los impulsos románticos de todo ideal de lucha en holocausto de la dignidad, de la justicia, de la libertad. Ese practicismo que echaron por la borda, al salirles al paso, hombres como Reclús, como Krotpokin, Bakunín, Malatesta, Cafiero, Landauer, Anselmo Lorenzo y el fallecido Rodolfo Rocker, para no citar más que unos pocos del sector social que nos es querido. También, desde luego, los ha habido y los hay desconocidos, anónimos, viviendo su vida, despreciando el **practicismo** que ha castrado lo mejor que algunos podían tener en su fuero interno. Ellos representan esos **islotes,** de que habló Albert Camús, que destacan acá y acullá en un mar de chabacanería, de la más pedestre vulgaridad, de mezquino aburguesamiento o de caduco reformismo.

La especie humana queda dignificada por cuantos, como ha demostrado Rodolfo Rocker, llegan al fin de sus días manteniendo en su corazón el calor romántico del ideal. Del ideal que repudia ese practicismo capaz de envilecer las conciencias, de petrificar la sensibilidad en lo que ésta pueda tener de más noble y relevante.

FONTAURA.

KROPOTKIN EL INFATIGABLE

(Viene de la página 1)

Wilson, el doctor Gibson y dos otros estudiantes, periódico y grupo subsistentes y actuantes en el día de hoy como principal núcleo del Movimiento Libertario de Inglaterra.

A pesar de la actividad excesiva de los años de exilio, de los efectos psicológicos de su prisión, se puso inmediatamente a la obra. Sus solos momentos de reposo los empleaba en cuidar su jardín, en donde ejercía experiencias de cultivo intensivo, habiendo llegado con su tesón a conseguir que una sola cepa de viña le produjese 50 libras de uva y eso en un terreno que, como el londinense es impropio a esta clase de cultivos. Sus solos medios de existencia eran este jardín y los artículos y notas científicos que publicaba en la revista «Natura» y sus derechos de autor por los libros de ciencia por él publicados, cuyos derechos ascendían por entonces a unos 300 francos anuales. Por serle indispensable a sus estudios y por necesidad de relación, Pedro Kropotkín empleaba aun algunos minutos de su diaria tarea en perfeccionarse en el conocimiento de los idiomas. Sus mejores artículos y volúmenes están escritos en inglés. Hablaba corrientemente el alemán, el francés, el italiano; tenía un conocimiento profundo de todas las lenguas escandinavas, así como del holandés y el finlandés y durante su permanencia en Siberia había adquirido grandes conocimientos del mongol y del manchú, además de varios dialectos del Extremo Oriente.

No obstante su precaria situación económica, procuraba cada vez que podía ayudar a los compañeros y grupos que lo necesitaban. La indignación que se manifestaba en él ante la injusticia, y que le había conducido al anarquismo, no era puramente abstracta. Luisa Muchel, que le conoció bien durante su exilio en Londres, decía de él que «la más mínima desgracia le hacía brotar las lágrimas a los ojos». «Kropotkín daba siempre algo a los desgraciados y probaba de propagar su hermosa doctrina en el espíritu de los desheredados». Sin embargo era extremadamente escrupuloso en cuestión de dinero, procurando siempre no solicitar ni aceptar dones de ninguna clase; tampoco admitía el ser pagado por sus trabajos en los periódicos libertarios y anarquistas.

A muy grandes rasgos hemos procurado señalar una mínima parte de la formidable labor que en este período de su vida realizó Kropotkín y también su extensa cultura. Pero lo más destacable de todo ello es la infatigable actividad de este hombre en cualquier circunstancia. Durante su estancia en la prisión de Clairveaux escribió su hermoso libro «En las prisiones rusas y francesas», demostrando su convicción de que ninguna reforma penitenciaria puede suprimir el mal mental y espiritual de la prisión, como tampoco ninguna «mazmorra» puede suprimir el delincuente ni el delito. Este trabajo lo alternaba con sus experiencias sobre cultivo, que ejercía en el patio de la cárcel, utilizando un pequeño trozo de terreno que el director le cedió benévolamente.

Este es el hombre. Su memoria y su ejemplo han quedado arraigados profundamente en el ánimo de todos los anarquistas. Si por nuestra incapacidad funcional no nos es posible suplir esta ausencia, posible es, y podemos hacerlo, cumplir con el deber de aceptar todos esos cargos y cargas que corrienteemnte rechazamos. Con perseverancia y con la moral propia de los compañeros, puédense finalmente cubrir estas va antes que el implacable destino de los hombres nos suprime. Así, marcharemos serenos y seguros hacia el porvenir que Pedro Kropotkín, el infatigable, soñó, hasta la conquista absoluta de la Libertad.

PAGINAS VIEJAS

EL PENULTIMO DE LOS DETECTIVES

EL COFRE ENSANGRENTADO

SONABAN las cinco de la tarde en el siniestro reloj de la Puerta del Sol, cuando Nic-Pery-Gut, con la audacia en él habitual, saltó sobre una de las plaformas del tranvía de *Chamberí por Hortaleza.*

Apenas instalado junto al torno, miró en torno de sí y dió con su mirada inquisitiva en los verdes ojos de hiena de *Camarón.*

Camarón era un *rata* de cuidado(de *cuidado con los rateros)* que había subido al tranvía con ánimo de *aligerar* el Longines al viajero que se descuidase.

—¡Hola, bergante!—dijó con ironía Pery-Gut.—Por lo visto, andamos de negocio. Me alegro encontrarte.

Y luego, elevando la voz, exclamó Nic de modo que todos lo oyesen:

—Este caballerito y yo tenemos que arreglar nuestras cuentas. Es un buen muchacho, pero algo alocado. Se empeña en no seguir mis consejos y *empeñándose* cada día más, va a acabar malamente.

Camarón, que odiaba a Nic, púsose lívido de ira y quiso tirarse del carruaje frente a la iglesia de San Luis, pero la *férrea* mano de Gut evitó que el criminal se lanzase a la vía, también *férrea.* Atenazóle con fuerza por el brazo, y luego, en tono burlesco, exclamó:

—El señor sin duda se equivocaba y quería bajarse antes de tiempo. Tenga calma, que yo le indicaré cuando ha de descender.

Y luego, al oído de *Camarón,* murmuró estas palabras.

—Si te mueves, te abraso con *el de reglamento.*

En seguida, Nic encendió un cigarrillo (esto de encender en los momentos culminantes un cigarrillo es muy de *detective)* y se puso a silbar una canción inglesa; una especie de *garrotín* escocés con vistas de hilo.

Cuando todos estos sucesos se desarrollaban, el tranvía llegaba a la altura de la calle de Jardines.

Eran las nueve de la noche. Faltaban aún dos horas para que el vehículo llegase a lo alto de la calle de la Montera.

Nic no se apuraba, pues sabía que esto sucedía en tal calle con harta frecuencia.

Camarón, desde el extremo opuesto de la plataforma, no quitaba ojo del *detective* ni quitaba el más mínimo portamonedas. Cuando el cobrador se acercó al tunante, éste sacó 20 céntimos del bolsillo y se los entregó diciendo:

——Por el señor y por mí — añadiendo luego por lo bajo de modo que sólo Nic lo escuchase. — Quiero convidarte, perro policía. Y aún te haré otra *convidada* en cuanto pueda.

Pery sonrió desdeñoso y dejóse pagar el recorrido. Nicanor tenía esta buena costumbre de dejarse invitar. Era un Gorón en toda regla. Y hasta podía añadírsele una erre al nombre del policía francés para mejor adaptación a nuestro *vivo detective.*

La noche, a todo esto, había cerrado. El tranvía deslizábase lento por las obscuras calles de Chamberí. En la plataforma quedaron solos el ladrón y el policía. Dentro del coche iban otros dos hombres. Uno de ellos, era el hombre de confianza de Nic. El otro no era de confianza. Era de cumplido.

Pasado el fielato, detúvose el carruaje. *Camarón* dió un salto de tigre y alejóse diez y siete metros justos del *detective.* Este encendió otro cigarrillo, y dando un silbido vióse rodeado de su gente. (Su gente era aquel hombre que a todas partes le acompañaba, con objeto de sostener el diálogo en caso apurado.)

—Es preciso—dijo Nic—que sigamos a ese canalla. Nada bueno puede venir a hacer por estos barrios extremos.

Nuestro *detective* y su acompañante pusiéronse en camino. *Camarón* se deslizaba como un reptil entre las sombras de la noche. De vez en cuando *volvía la cara,* como un novillero que entra a matar, con objeto de enterarse por sí mismo de que nadie le perseguía.

Pery y su fiel sabueso seguíanle a distancia sin ser vistos. Pegados al suelo, se arrastraban por la tierra como serpientes. Nic, mientras se arrastraba, quiso encender un cigarrillo, pero lo incómodo de la postura y el habérsele ácabado el tabaco, se lo impidieron.

Camarón, creyéndose libre de toda mirada, llegóse a la puerta de una miserable casucha, y después de permanecer indeciso unos segundos, dió dos golpes con una llave, tres palmadas, dos bastonazos y un silbido, que eran, por lo visto, *la señal convenida.*

Mientras dicha señal era verificada por el misterioso personaje, Nic-Pery-Gut tuvo tiempo de colocarse a poca distancia de *Camarón.*

La puerta no se abría y el criminal tuvo de nuevo que repetir las palmadas, los golpes, los bastonazos y el silbido.

Los momentos eran solemnes.

De pronto.. la puerta giró sobre sus goznes, dejando apenas hueco por donde un hombre pudiera entrar.

Camarón colóse rápidamente, no sin que Nic pudiera presenciar una cosa terrible.

La puerta había sido abierta por una mano ensangrentada. Cuando la puerta húbose cerrado, Pery corrió hacia ella y aún pudo ver impresos en sangre los trazos fatídicos de los cuatro dedos que habían dado el portazo.

Aquella huella sangrienta animó a nuestro bravo *detective* y desanimó bastante a su hombre de confianza.

—Rodeemos el edificio—dijo Nic en voz baja.

Y los dos hombres pusiéronse a dar vueltas con rapidez en torno a la casucha.

—No hay que darle vueltas —exclamó el agente.—Aquí hay una pequeña abertura en esta tabla, por donde podemos ver lo que en el interior sucede...

Al intentar acercarse Nic, un quejido desgarrador escapóse de lo hondo del cobertizo. Indudablemente, acababan de matar a alguien entre aquellos siniestros muros.

Mr. Pery encendió un cigarrillo que le dió su secuaz y, valientemente, se aproximó a la abierta rendija.

Un hombre de menos temple que Nicanor hubiese caído atontado ante el espectáculo que se ofreció a sus ojos.

En el inmundo chamizo, débilmente iluminado por una linterna, *Camarón* y otros dos hombres de mala catadura inclinábanse sobre un abierto y ensangrentado cofre.

—Ahora las tripas—decía *Camarón* a uno de sus compañeros.

Y el aludido llegaba con un lío de quince metros de intestinos y los depositaba en el cofre.

—¿Habéis metido ya el corazón y los riñones?—volvió a preguntar el sombrío personaje.

—Todo está ya dentro—contestaron los otros dos.—Este ya tiene lo suyo. Le está bien empleado por cochino... Los tres hombres siguieron hablando fuerte y sin miedo a ser oídos, pues de aquella escena tan sólo era testigo la linterna, y la linterna era sorda.

No contaron los criminales con que Nic escuchaba desde fuera. El bravo *detective,* radiante de satisfacción por aquel descubrimiento macabro, encendió un cigarrillo y esperó tranquilo oculto detrás de un montón de basura de los que abundan por aquella barriada.

A los pocos momentos, el fúnebre convoy abandonó la casucha. *Camarón* llevaba a cuestas el cofre ensangrentado.

Los dos criminales seguían a distancia. Nic contemplaba la escena. El cortejo siniestro avanzó unos doscientos metros. De entre las sombras destacóse entonces un sujeto armado de grueso garrote. Cuchicheó este nuevo personaje con los que llevaban el cofre, y Nic pudo ver que uno de aquellos feroces asesinos deslizaba unas monedas sobre las manos del recién aparecido.

Indudablemente se trataba de un soborno para enterrar el cofre misterioso.

Nic no pudo resistir más, y, armado de la Browing, avanzó resuelto.

—¡Alto!—gritó poniendo el cañón del arma sobre el pecho de los cuatro criminales.

—No tires—dijo *Camarón* rápidamente.—Te enseñaremos el cofre y te daremos si quieres un poco de embutido. A esto no se ha de oponer el señor, que es guarda de Consumos.

Y abriendo el baúl, apareció a los ojos de Nic el cadáver de un hermoso cerdo que aquella noche pasaba de contrabando *Camarón,* valiéndose de las viejas artes tan usado en casos tales.

Nic-Pery-Gut contempló con sangre fría el cofre sangriento, sonrió mefistofélicamente, tomó un poco de *asaúra* y estuvo a punto de encender un cigarrillo...

Luis de TAPIA

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

GF.P 3279

Un priódico de México ha reproducido las siguientes palabras de Albert Camus: «Ante la heroica y transtornadora insurrección de los estudiantes y obreros de Hungría el general Franco protestó — sin duda en recuerdo de Guernica — contra el recurso a un ejército extranjero para aplastar a un pueblo en armas. Nos hemos reído por el desprecio que el gesto merece, puesto que somos efectivamente solidarios del pueblo húngaro levantado contra sus amos extranjeros, igual que lo somos totalmente con el pueblo español, asimismo oprimido y en espera de una liberación que las naciones desunidas le han robado. No hay para nosotros verdugos pequeños y grandes. Hay verdugos y los que no lo son. Y nosotros estamos con estos.»

CNT

Portavoz de la C.N.T. de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 705 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 2 Noviembre 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Un artículo de «ABC» recuerda que si Carlos V pudo llegar a emperador fué por el dinero de los banqueros alemanes Fugger que en pago obtuvieron los arriendos de las minas de mercurio de Almadén desde 1525 hasta 1646. — Dos industriales de Teruel han sido multados por haber comprado a unas gitanas para revenderla, leche en polvo, la que viene de los Estados Unidos y se reparte por «Caritas. — En vano han estado esperando en la Exposición de Bruselas a ver si venía Salvador Dalí a visitar el pabellón a ver su cuadro sobre el Apóstol Santiago. Se ha clausurado la exposición y Dalí no ha aparecido. — Se ha reproducido estos días la frase de un obispo español referente a la guerra civil y que reza lo siguiente: «¡Benditos sean los cañones si en las brechas que abren brota el evangelio!»

Chàchara antirrevolucionaria

SABEMOS muy bien que existe una cháchara revolucionaria harto desacreditada. A saber: la de tipo místico y la demogógica. La primera se apoya más en ilusiones que en realidades; la segunda en la ficción de las palabras, en la palabrería hueca, tapadillo de ambiciones inconfesables desmesuradas. La primera es lastimosa; la segunda execrable. Sabemos que el problema revolucionario solvente exige algo más que crisis de nervios y corazonadas. Sabemos que el heroísmo ciego es la más de las veces concesión ciega a la contrarrevolución no ciega. Pero la cháchara antirrevolucionaria mejor intencionada no será capaz de predisponernos contra la necesidad revolucionaria consciente.

Entendemos por contrarrevolucionarios a los campeones del absolutismo estatal; por antirrevolucionarios a los antiabsolutistas que repudian el arma revolucionaria, y a los revolucionarios mismos. Estos antirrevolucionarios han tenido tiempo para mostrarlos los frutos de su decantada sutilidad estratégica. Desde que los movimientos políticos reformistas inscribiéronnos en la lista de sus réprobos hemos asistido a toda una gama de complicadas maniobras con vistas a vaciar por dentro a dos de sus más visadas instituciones: el capitalismo y el Estado. El hecho de que haya que recurrir a sus viejos textos para descubrir sus añejos objetivos anticapitalistas y antiestatales es harto sintomático. En sus discursos y programas de hoy brillan por su ausencia aun a título sobreentendido. Del olvido pasaron al menosprecio y a la hostilidad

La experiencia sobre la socialdemocracia de durante el ciclo de ambas guerras es terminante Su evolución negativa fué vertiginosa. En el mejor de los casos la política social de los mismos antirrevolucionarios ha sufrido otros tantos descalabros. No consiguió esta política matar el espíritu de clase; mucho menos terminar con las clases mismas. Es axioma que el espíritu de clase es el más firme baluarte de las clases.

El proletariado europeo de esta mitad de siglo es un pobre diablo que cree ventaja y hasta conquista propia lo que ni siquiera es dádiva interesada. De la misma manera que nos creemos objeto de gracia cuando nos toca la lotería nos sentimos protegidos por el Estado cuando nos protege éste con nuestro propio dinero. Lo que recibimos del Estado en concepto de protección es una ínfima parte de lo que entregamos al mismo para que nos proteja. Y, sin embargo, por esa mínima parte que percibimos, nos vemos obligados a la más onerosa de las hipotecas. El llamado seguro social, con sus infinitos capítulos: subsidio de maternidad, retiro obrero y primas o pluses de producción, de antigüedad, de asiduidad, etc., más que ventajas substanciales son grilletes atados a pies y manos del moderno esclavo. Este se ve abligado a sacrificar su dignidad, su libertad y hasta su salud voluntariamente, con tesón y casi con alegría. El solo retiro obrero decoroso demanda largos años de asiduidad al trabajo; es decir: de sumisión a prueba de la insaciable exigencia del patrón y el gobernante. Estos han sabido hacer tan bien las cosas que las posibilidades de insubordinación son mínimas. La ley de «a cada cual según sus merecimientos» es más bien extremadamente rígida. De la que se deduce una extensa gama de clases y categorías irreductibles. Imaginémonos una cárcel en la que los presos se disputan el vil empleo del carcelero. El sistema es tan eficiente que fué apadrinado sin reticencias por todos los dictadores totalitarios, Franco entre ellos.

Y, sin embargo, ésta no es más que una de las fases más beatíficas de la panacea reformista.

Se le podrá exigir al paladín revolucionario una mayor consciencia de la responsabilidad colectiva; nunca que renuncie a lo que es necesidad indeclinable. El gran drama de nuestra época consista en la inanidad de la farmacopea reformista para con la más rebelde e irreductible de nuestras dolencias. Los principios jurídicos que rigen nuestras sociedades no responden a la medida de nuestras necesidades de diversos órdenes. El reformismo antirrevolucionario, que no es el pretendido flanqueo de un oostáculo inabordable frontalmente, no ha hecho, en lo que va de siglo, progresos apreciables. Por lo contrario, ha sufrido terribles reveses. La solución revolucionaria, es decir: la intervención quirúrgica sobre esa terrible deformación anatómica de nuestro cuerpo social se impone con mayor violencia como resistencia opone el paciente a dejarse medicar.

¿Que la revolución no puede ser ya mística y menos un desahogo fiado a la improvisación? ¿Que no existe revolución finalista propiamente dicha en el sentido edénico o paradisíaco, sino continua y hasta infinita? ¿Que la revolución no hace mejores, más sabios y más guapos a los hombres sino en la medida en que previamente lo sean? ¿Que la verdadera revolución —sin residuo autoritario y hasta totalitario posible — es aquella precedida de una evolución en la conciencia y en la mente de la mayoría? ¿Que no se concibe una sociedad del mañana, hecha perfecta a golpe y porrazo por obra de un **deus ex máchina**? ¿Que debemos preparar desde ahora el organismo económico de la revolución—los sindicatos y las federaciones industriales—y tener una idea apropiada del rol del municipio en una sociedad multimillonaria en criaturas humanas y en complejidades administrativas de todo orden?

Bien, pero la revolución, o más propiamente las revoluciones, es imprescindible en la medida en que la reacción la siga provocando.

JAPON LIBERTARIO

I. - EYN HADASH TAHAT HASHEMESH

La firma de Víctor García no es desconocida de nuestros lectores. En «CNT» se publicaron las primicias de una serie de reportajes reunidos posteriormente en su libro «América, hoy». Más recientemente publicamos de su misma firma el interesante reportaje «China, hoy», la más sensacional de sus impresiones de viajero alrededor del mundo. Del mismo corte es el trabajo «Japón libertario», estudio impecable, sobre el terreno, de las condiciones, realizaciones y personalidades anarquistas en el Extremo Oriente. Víctor García, que se encuentra entre nosotros, ha tenido a bien honrarnos con estas cuartillas y con una serie de conferencias ilustradas de un interés y oportunidad sin precedentes.

Por Víctor GARCIA

ARNOLD TOYNBEE señala la presencia de seis civilizaciones en el mundo, que han nacido, se han desarrollado, y casi todas extinguido, en completa ignorancia entre sí, en lo que hace referencia a la primera fase de las mismas, es decir en su origen y, en parte, crecimiento. Estas civilizaciones son asiáticas en número de dos: la Sumeria y la China; americanas en número de dos, también: la Incaica y la Maya; una en el Africa: la Egipcia y la europea, de quien es hija enormemente desviada nuestra actual civilización occidental: la civilización Minoica (1).

De todas estas civilizaciones sólo una continúa gozando de excelente salud a pesar de ser entre las más viejas de las mencionadas y hago referencia concreta a la civilización china.

Hasta qué punto estará acertado Toynbee afirmando que estas civilizaciones no son deudoras para nada unas con otras, no lo sé. Admitamos que bien haya podido ser el caso de las americanas y, grandes posibilidades hay, para el caso de la China. Mas ya entra la duda cuando se trata de Mesopotamia, Creta y Egipto, vecinos geográficos entre sí cuyo contacto se hace muy difícil de refutar.

Con todo, la Humanidad ha vivido mucho tiempo ignorándose. La presencia del importante grupo americano, por ejemplo,era completamente desconocida y grupos de menor importancia numérica tuvieron que esperar la llegada de navegantes atrevidos para incorporarse con los demás.

La ausencia de contacto obligaba a los demás hombres a descubrir dos y más veces una misma cosa empezando por los primeros inventos que hoy nos parecen insignificantes pero que, por ellos solos, tal el caso de la **rueda**, el hombre pudo encaramarse sobre las primeras culturas de la pre y proto-historia (2). Fuego, palanca, rueda, navegación... todo ello implica el impacto del tiempo en períodos abarcando generaciones. Primero sería el caso fortuito cosquilleando una masa encefálica sin alcances racionales casi, completamente dedicada a la sobrevivencia y a la lucha contra un medio ambiente hostil plagado de violencia extrema. Una inteligencia privilegiada sería capaz de discernir la utilidad que se podría sacar del fuego que un rayo hubiera precipitado sobre el árbol del bosque y, muchos siglos después, otra inteligencia privilegiada daría aplicación a una piedra circular agujereada en su centro. Descubriría el factor evolutivo más importante de todos los tiempos: la rueda. Aquellas inteligencias han sido injustamente olvidadas a pesar de que fijaron jalones para la Humanidad tan importantes como, a lo largo de los siglos, los fijarían las mentalidades cumbres de los Newton, Guttemberg, Einstein y otros.

¡Cuántas veces estos descubrimientos se habrán presentado en diversos lugares de la Tierra, independientes entre sí e ignorándose! La inventiva del hombre europeo habrá sabido adueñarse del fuego, y hasta de hacerlo, sin esperar la noticia de los otros continentes. Las propias pinturas rupestres halladas por doquier en los meridianos de todo el globo surgieron espontáneamente de los sentimientos artísticos locales de cada región, ignorantes, unas de otras, de las actividades creativas de los demás.

En otra ocasión tuve oportunidad de señalar que el propio Cristóbal Colón no era el primero en descubrir América (3). «**Eyn hadash tahat hashemesh**» dijo Ben Akiba (4). La imprenta, uno de los mejores instrumentos de que se ha valido el hombre en su fase cultural y constructiva, frente a la bestial y destructiva que tantas veces, desgraciadamente, exterioriza, la imprenta, repito, regístrase inventada nada menos que tres veces: la primera vez en China, la segunda en Maguncia (5) y la tercera en el

(Pasa a la página 4)

Víctor García y el compañero japonés Yamaga, mano a mano, en porte de circunstancias.

CRONICA

LA INCIERTA TRANSICION

PIO XII pasará a la historia como campeón del catolicismo de post-guerra. La que empezó en 1945 no conoció las conmociones políticas que adornaron a la inmediata inferior. Hubo en 1918 el problema de las revoluciones rusa y alemana, una engendro de la otra, hasta en su frustración. En 1945 el Vaticano empleóse más bien a fondo a afrontar las consecuencias de una colaboración con los Estados mayores occidentales. También en echar las bases de un difícil equilibrio entre el totalitarismo naciente y las democracias.

El fascismo nació oficialmente en la propia ínsula del papado. El mercadeo de Letrán hundió al segundo hasta los sobacos en la empresa mussolinesca que, con el tiempo, sentaría las bases de la firma Roma-Berlin-Tokío. La segunda guerra mundial — y el aperitivo franquista—creó a la tiara uno de los problemas más agudos. El catolicismo, confesión eminentemente latina, tuvo que alumbrar una vela a dios y otra al diablo; más al diablo que otra cosa.

Hasta la caída de Mussolini no iniciaron las jerarquías vaticanas la política del péndulo. La llamada Resistencia ofrecerá la coyuntura para una redistribución de fuerzas. Los oráculos han perdido su carácter enigmático. Hay un favorito de la competición a la vista. Mitrados y curas de misa y olla acentúan sus coqueteos en los fundos donde se fragua la lucha contra la ocupación.

Todos los Jordanes del mundo no bastarán para lavar el traspiés pecaminoso de una abominable colaboración. La confraternidad de armas en Italia y Alemania; la implicación eminentemente vaticana que fué la «cruzada» española, no se borran fácilmente del recuerdo mediante encíclicas y locuciones torrenciales. El Papa número 298 pereció en este titánico empeño.

Religión y política son dos instituciones cuya psicología se basa en un profundo conocimiento de las leyes de la imbecilidad humana. Los pioneros del progreso y la civilización no consiguieron librarnos del lastre agobiante de una mayoría fácil a la sugestión gregaria. La misma civilización, oriental y occidental, cedió no menos fácilmente a la sugesión gregaria. Lavada o no de sus pecados, la Iglesia católica consiguió taponar sus brechas, localizar sus vías de agua. El renacimiento en Europa del movimiento democristiano no tiene nada de espontáneo. No son tampoco espontáneas las cruciales maniobras del clero suramericano, en Argentina y Venezuela. En España la trasfiguración clerical se halla condicionada por exigencias harto trabajosas. Todo indica allí, sin embargo, que se tiende, cuanto menos, a reducir el estropicio.

Estos son los pergaminos del fenecido vicario de Cristo: preparar a la Iglesia para los eventos de una transición que, por otra parte, la puja de las acciones soviéticas, política, militar y científicamente, convierte de nuevo en incierta.. Porque en el fondo de los fondos la Iglesia se tiene por causa a sí misma. Hizo, desde los tiempos remotos del imperio romano, excelentes migas con todos los poderes. La larga experiencia medieval, su concubinato táctico con los invasores «bárbaros», y hasta con la media luna, le dieron en lo sucesivo una capacidad de maniobra inagotable.

De la correosa capacidad del Vaticano da fe la condescendencia actual de muchos de sus adversarios enconados de ayer. El anticlericalismo rabioso ha pasado a la historia sin que le sucediera un más eficiente heredero por más ecuánime y templado. Republicanos, socialistas y masones dejaron de ser la obligada bestia negra de los tonsurados de igual color. La misma fervorosidad comunista no excluye en muchos casos la sincera unción católica.

Estamos muy lejos de pretender que Pío XII lograse amestrar, encauzar o controlar, sin desbordamiento posible, ese maramágnum, dándole precisión de relojería estratégica. «Ad majorem Dei gloriam» hizo lo que «humanamente» pudo. Eso es todo.

JOSE PEIRATS

DON JUAN

COMO un rito de Talía todos los años por esta época otoñal la escena española calaba su chambergo, ceñía su espada y se embozaba con la clásica capa que Zorrilla puso al alcance de Don Juan. Pero este año, en que ya amarillean los castaños y los crisantemos y jeráneos esperan en los jardines la hora de ser trasladados a las necrópolis, otro Don Juan, que no es el de Mañara ni el del «Burlador de Sevilla», ha montado las tablas escénicas españolas.

por VICENTE ARTES

La tradición tenoriesca se va perdiendo en el teatro español tomada a chunga por autores oportunistas o psicólogos que no toman las cosas a lo trágico porque ya de antemano el público festivo y humorista recitaba los versos zorrillescos terminándolos con ripios disparatados de la jerga regional. Y para que no se crea que queremos resucitar añejas costumbres que ya van pasando al olvido hoy, nos vamos a referir a otro Don Juan descendiente de Felipe V que hasta hace poco sólo era el Pretendiente a la corona de España y que a partir del 5 de octubre de 1958 es Rey de España, consagrado en el Santuario de Lourdes, delante de varios millares de españoles tocados con la boina roja entre los cuales no se encontraba Francisco Franco, aunque nos consta que habían observadores que informaron al Caudillo de las ceremonias monárquico-religiosas que tuvieron lugar dicho día en la Villa de los Milagros.

En los momentos en que escribimos estas líneas han pasado ya veinte días desde que Don Juan, acompañado de su esposa e hijas y seguido por su secretario duque de Alburquerque, y un imponente séquito de la sangre azul peninsular, hizo acto de real presencia delante de los súbditos que le aclamaban y vitoreaban en el santuario pirenaico. Después cada cual regresó a sus lares — requetés, margaritas y pelayos — y el generalísimo, ocupado en sus proezas náuticas a bordo de su yate «Azor», capturando cachalotes y celebrando el Día del Caudillo, no ha querido dar importancia a los conspiradores monárquicos, pero nos aseguran que la procesión va por dentro. La prensa y la radio españolas siguen silenciando los hechos, pero como otras veces ha ocurrido, el yate «Azor» está presto a aparejar rumbo a lo desconocido para abordar al yate real «El Saltillo», cuyo comandante, sentado alegremente en la popa, espera en guardia la llegada del Ferrolano.

El Don Juan de Zorrilla desafiaba en su delirio hasta a los muertos, desenvainaba su espada en el cementerio e invitaba a las estatuas mortuorias a un banquete fúnebre en donde el convidado de piedra tenía su sitio preferente. Las estatuas descendían de sus pedestales y acudían envueltas en sus blancos sudarios a la cita petulante y provocativa del Tenorio que después fué musical y la compañía de comedias vodevilescas de Sampere-Vergés introdujo con éxito hilarante en el Teatro Español del Paralelo barcelonés en donde el ex tipógrafo lucía su garbo donjuanesco «envenenando con su aliento» a la «petita» Doña Inés. en la escena del sofá.

¡Ah!... Pero Don Gonzalo esta vez no se llama Ulloa, sino Franco Bahamonde, y este Comendador se encuentra bien sobre su pedestal, y ni siquiera oscila aunque Don Juan desenvaine su espada bajo la luna

(Pasa a la página 4)

Panorama literario

PROUDHON EXPLICADO

GEORGES GURVITCH, Los Fundadores Franceses de la Sociología Contemporánea: Saint-Simon y Proudhon.—Ed. Galatea-Nueva Visión, Bs. As, 1958. (Traducción de Ana Goutman e Hilda Sito.)

por BENITO MILLA

LA contribución de Gurvitch a la historia de la sociología es ya considerable y su capacidad investigadora no cesa de manifestarse año tras año con la aportación de nuevas obras que enriquecen la bibliografía sociológica contemporánea. Hay que destacar la probidad de su tra-

bajo y su afán de claridad, posiciones muy necesarias cuando se trata de definir y actualizar corrientes de ideas que no han dejado de tener sus epígonos hasta este momento.

En la obra que nos ocupa estudia Gurtich la personalidad y el bagaje ideológico y doctrinal de Saint-Simon y Proudhon, que fundan en realidad la sociología francesa contemporánea. Ambos pensadores tuvieron una muy crecida importancia en su tiempo, no sólo en el plano de las teorías sociales, sino en la acción pública y militante. Principalmente Proudhon debía inspirar más tarde toda la formación ideológica del sindicalismo libertario y del anarquismo militante en contraposición al marxismo.

Aunque Gurvitch insiste demasiado en explicar a Proudhon en función de sus diferencias con Marx, hay que reconocer la importancia que para el desarrollo posterior de la teoría socialista tuvieron esas diferencias y también la honestidad del expositor al señalar las contradicciones en que Marx incurrió en relación con Proudhon, las torpezas verbales con que tradicionalmente han tratado de confundirlo los corifeos del marxismo y hasta los infundios con que trataron de desvirtuar su vigorosa personalidad.

Restablecida claramente la personalidad de Proudhon en este ensayo, Gurvitch se aplica con no menos claridad a ofrecer una explicación válida de las concepciones prodhonianas, destacando las ideas centrales, ya que el pensamiento de Proudhon fué de una grandiosa versatilidad, discurriendo sin tregua por los temas no solamente de la economía, la sociología y la historia, sino también de la moral, la religión, la filosofía y el arte. Todo ello en medio de una actividad pública constante, que en ocasiones lo llevó al parlamento o a la cárcel.

La conclusión a que arriba Gurvitch al final de su libro dejará dubitativos a muchos lectores, al escribir: ...aún

(Pasa a la pág. 2.)

Las nuevas generaciones Españolas

IV. - DE CARA AL FUTURO

EN los artículos anteriores hemos hecho un bosquejo de cual es la situación de las nuevas generaciones españolas en el aspecto político; hemos examinado algunas de las causas que a nuestro juicio la motivan opinando en torno a distintos aspectos que son susceptibles de incitar a los jóvenes a meditar alrededor del conjunto de problemas que hemos ido abordando y poniendo de relieve. En este artículo, cuarto y último de la serie, vamos a ocuparnos de algunas otras características de las nuevas generaciones españolas y de sacar las conclusiones que nos parecen pertinentes de cara al futuro.

A juzgar por los ecos que nos llegan del otro lado de los Pirineos y por lo que nos es dable constatar en este país a tenor de los contactos que bastante a menudo tenemos con jóvenes recién llegados de España, en las nuevas generaciones españolas se distinguen dos características diferentes. La una muestra a una juventud inquieta, preocupada por saber, por descubrir nuevos horizontes, por conocer la verdad, esa verdad que constantemente se les oculta y es deformada, disfrazándola con distintas vestimentas, la cual sale de España o pugna por salir, en vista de alcanzar los objetivos que persigue. De la otra es portavoz esa juventud despreocupada de los grandes problemas, frívola e indiferente, carente de cultura y de formación política o social, pero laboriosa y honesta, que siente la necesidad imperiosa de ganarse el sustento en debidas condiciones, de comer y vivir decentemente. Estos jóvenes, como a los que anteriormente hemos hecho referencia, también salen o pugnan por salir de España, a fin de poder alcanzar sus objetivos. España, bajo el régimen de Franco, es un país de

por J. Borraz

evasión, del que la mayoría de sus habitantes salen o quisieran salir, a fin de poder saber, y de poder comer, de poder respirar aire puro, porque en la España actual — como decía recientemente en «El Express» el joven Miguel de Salabert — los pocos metros cúbicos de aire puro que existen se hallan en las cárceles, con las que los jóvenes han tomado contacto en algunas ocasiones. En este sentido, entre las dos características que distinguen a las nuevas generaciones españolas se establece por ahora un punto de convergencia: huir de España. A España nadie va, si no son algunos miles de turistas con el fin de satisfacer sus ocios, o los estrategas del Pentágono para establecer sus bases militares y convertir el país en un monipodio en provecho exclusivo. Todos salen, y hasta el propio Franco desearía poner fin a la vida sedentaria que lleva desde hace 22 años, saliendo del aislamiento y del desprecio a que se le tiene sumido, si toda vez el miedo se lo permitiera y recibiera invitaciones al efecto de otros jefes de Estado.

Se dice que en las nuevas generaciones dejará huella la larga era de dominación fascista que ha sufrido y está sufriendo el país. No nos negamos en redondo a admitir que algo pueda haber de cierto en ello. Pero lo que ya es una evidencia indiscutible, es que si bien esas nuevas generaciones españolas no se han declarado definidamente antifascistas, antitotalitarias y antiautoritarias, no por ello hay que dejar de reconocer que el fascismo no ha prendido en ellas — lo que ya es un fracaso mayúsculo para éste — y que, al contrario, en activo o en potencia, son antifranquistas cien por cien. Podrá ser que no sepan concretamente lo que quieren, pero saben perfectamente lo que no quieren. Y lo que no quieren es el franquismo, es el régimen y el estado de cosa que actualmente tiene sojuzgado al país. Lo que quieren, en abstracto, es salir de la situación en que se encuentran que consideran calamitosa.

Y mientras las nuevas generaciones españolas se afanan en buscar a tal fin nuevos horizontes, no faltan los mecenas de todas las escuelas políticas, de viejo o de nuevo cuño, que se afanan también por atraerles a su órbita, adjudicándose ya títulos representativos. Quienes de tal modo se comportan interpretan mal, muy mal, las aspiraciones de esta juventud, cuya característica más distintiva es su aprensión al pasado, sus deseos de hacer algo nuevo desligado de ese pasado y de establecer esa especie de concordia nacional de la que nos hablan con harta frecuencia. Es posible que esa tendencia tan pronunciada a prescindir del pasado sea debida a las huellas que ha ido marcando en el espíritu de las generaciones juveniles la propaganda franquista, pese a la aversión que

(Pasa a la página 2.)

Las nuevas generaciones Españolas

(Viene de la pág. 1.)

los jóvenes sienten hacia ese régimen, como también es posible que la proliferación de partidos y disidencias en que se debate la juventud española que se halla en vanguardia de la oposición al régimen — entre la que tan difícil resulta desentrañar cual es su real estado de ánimo — obedezca a influencias recibidas de los partidos representativos del pasado. Incluso puede que ese cándido deseo de concordia nacional arranque de las mismas influencias. Lo innegable es que esas tendencias existen.

Pero, todo y reconociendo su existencia, jamás podremos saber exactamente lo que quieren expresar, si hemos de atenernos, para sacar conclusiones, a lo que deja pasar el tamiz oficial de los partidos, ya se hallen éstos en el gobierno o en la oposición. Hay que escuchar para ello a los que están directamente afectados y se hallan en medida de expresar su criterio de manera serena e imparcial. Lo escrito a este respecto por el ya mencionado Miguel de Salabert, joven de 27 años, en el semanario «L'Express» (1) nos parece digno de la mayor atención. Por eso transcribimos la parte más sustancial de su artículo, en lo que guarda relación con el caso que nos ocupa:

«...Nos hizo falta mucho tiempo para vislumbrar la verdad, pero el esfuerzo de nuestros educadores estaba condenado al fracaso desde buen principio. La neblina retórica, mediante la cual esperaban poder ocultarnos el presente, no podía ser lo suficiente espesa. Hemos terminado por ver claro. Pero hemos tenido que descubrir la verdad a través de un enjambre de mentiras. Hemos crecido en el seno de una inmensa mixtificación. ¿Dónde terminaba ésta? ¿Dónde empezaba la realidad? No lo sabíamos siempre. De ahí nuestra desconfianza, nuestro escepticismo, nuestra falta de fe en el porvenir...

«...Callarnos era convertirse en cómplices. La vida se nos presentaba como un problema moral, tan simple, que es posible que haga sonreír a los jóvenes franceses, pero que era dramático para los españoles de mi generación: ¿Cómo respirar y vivir en paz consigo mismo? Muchos de nosotros lo han resuelto yendo a buscar a las cárceles los escasos metros cúbicos de aire puro que quedan en España. Muchos han huído al extranjero. Otros, al fin, han salido de su aislamiento individual para lanzarse a la lucha. Poco a poco hemos recobrado fe en la acción colectiva, hemos hallado la visión del futuro que nos faltaba y el objetivo por el que queríamos combatir: hacer de España un país habitable. Pero para eso es necesario hacer una revolución profunda, cosa que saben cuantos conocen la realidad española.»

⁂

He aquí lo que en francés llamaríamos « le mot de la fin » y la conclusión a la que nosotros también casi podríamos llegar. Porque sí, en efecto, ese algo nuevo, sin reminiscencias del pasado, y esa concordia nacional a que aspiran las nuevas generaciones españolas, se traducen, como escribe el joven Salabert, en «hacer de España un país habitable», realizando previamente «una revolución profunda», muchos son los puntos de convergencia que pueden establecerse entre esas nuevas generaciones y las Juventudes Libertarias.

Estas también desean realizar algo nuevo, sin volver al pasado, y también quieren hacer de España un país habitable, para lo que están convencidas que se hace indispensable una revolución profunda, conociendo como conocen la realidad española. Y es que no hay otra forma de poder satisfacer esas justas aspiracio. Porque eso de la concordia nacional podrá ser una frase muy bella, pero no pasa de ser una frase vacía de contenido mientras no se crean las condiciones indispensables para que la justicia, la equidad y la libertad para todos los ciudadanos pueda ser un hecho real. La nación, como tal, es un sofisma, y mientras sus estructuras se basen en la injusticia, en la existencia de privilegios y favoritismos, en la explotación y en la opresión, será un foco de discordias, de luchas y de guerras fratricidas. Jamás en ese clima podrá establecerse la concordia entre los hombres. De ahí que se haga imprescindible la realización de una revolución profunda.

Ahora bien; para que esa revolución pueda ser realizada, es preciso que las nuevas generaciones españolas se decidan a abandonar los caminos trillados de la política, de viejo y de nuevo cuño, pues ésta supone una vuelta sin remisión al pasado, a actuar de forma directa y sin intermediarios, los cuales no pueden hacer otra cosa que poner un rótulo en el frontispicio de su régimen y escribir los nuevos postulados en las constituciones, a poner término a la nefasta proliferación de partidos y disidencias que hoy impera, como ya quedó demostrado, y a agruparse en un haz de voluntades, a fin de compenetrarse, de definir concretamente lo que desean para el futuro y de empezar a actuar eficazmente hasta lograr destruir el régimen y el estado de cosas imperante. Sólo obrando de este modo y creando sobre la marcha el instrumento de lucha necesario a toda acción, sin esperar «soluciones» de tipo diplomático que nada resuelven, ni hipotéticas liberaciones determinadas por el Ejército, cuyos jefes son siempre conservadores y reaccionarios, cosa que no debe tener en cuenta el Sr. Prieto y otros señores cuando propician esa solución, las nuevas generaciones españolas podrán llevar a cabo esa «profunda revolución» que desean y «hacer de España un país habitable».

En este sentido, entre esas nuevas generaciones y los que observamos con simpatía su evolución y sus tendencias, puede establecerse de inmediato un diálogo provechoso y de un alcance inestimable para el futuro de España.

J. BORRAZ

Toulouse, octubre de 1958.

(1) **«L'Express»**, núm. 383, correspondiente al 16 de octubre de 1958.

Desde Yanquilandia

(Viene de la página 4)

Estamos convencidos que la enmienda, «ley del derecho al trabajo», no resolverá ningún problema; pero podría conducir a una lucha mucho más intensificada por el dominio y, así, posponer la era de cooperación pacífica».

Esta declaración fué firmada por seis obispos y arzobispos de Ohio.

—o—

Mas aún —según un editorial del semanario «Weekly People» de Nueva York— las grandes empresas necesitan los sindicatos dirigidos por los falsos líderes para aguantar los jornales en períodos de grande demanda de obreros. Y para confirmar ésto, el semanario citado nos da el testimonio de hombres autorizados como Charles E. Wilson, que fuera por muchos años presidente de la «General Motors». En una carta contestando a la críticas hechas a un contrato realizado con la «United Auto Workers», que fué publicada en el «Herald Tribune» de Nueva York el 29 de agosto de 1951, Mr. Wilson dijo:

«Estoy personalmente convencido de que, si no hubiera sindicatos y contratos como el que tiene la «General Motors» en la industria automovilista, el aumento en los sueldos ya habría aumentado mucho más que hasta el presente. Este aumento, a mi entender, sería comparable al aumento efectuado en las mercancías, porque si hubieramos tenido un mercado obrero completamente libre, sin sindicatos ni contratos, los obreros hubieran podido vender sus servicios con una rapidez en el aumento del jornal, comparable al aumento de las mercancías, impuesto por la patronal».

Algo podría decir sobre esto, por experiencia propia, éste pobre cronista. Al finalizar la Segunda Guerra, hallándome yo trabajando en mi oficio, en la confección de ropa para señoras, el sindicato —I.L.G.W.U.— tenía firmado un contrato con la patronal estipulando un dólar y 25 centavos por hora de jornal; mas, debido a la escasez de obreros especializados, los patronos, al margen del contrato, nos daban 2,50 dólares por hora, y como la mayoría trabajábamos a destajo, llegamos a sacar cuatro dólares por hora. Hoy, que tanto lo sueldos como la carestía de la vida se han doblado, no ganan más; entonces lo ganábamos, no por gracia del sindicato, sino debido a la ley económica de la oferta y la demanda.

—o—

Hay mucha más evidencia en esto, pero esto es suficiente para explicar por qué los grandes capitalistas no redoblan sus tambores a favor de una legislación pro el «derecho al trabajo».

Así de los dos lados de la controversia sobre la «ley del derecho al trabajo», vemos elementos hostiles a los verdaderos intereses de los productores.

«Así, pues —sigue editorializando el «Weekly People»— no importa lo que digan los proponentes de la «ley del derecho al trabajo»; no importa cuanto parezcan llorar por los trabajadores que están obligados a pagar tributo a los faraones sindicales, su verdadero motivo es claro. Los motivos son, primordialmente, el mejorar la posición de competancia de ciertos segmentos de la clase capitalista (clase media y pequeños burgueses) que no pueden operar y competir bajo las restricciones impuestas por los sindicatos, aunque conservadores.

»Por el otro lado, no importa lo mucho que los reformistas y los falsos líderes aclamen a los sindicatos conservadores como defensores de los intereses obreros; no importa lo que parezcan llorar por los obreros, sus motivos tambien son claros: mantener sus posiciones de poder y ayudar a sus aliados, las clases dirigentes, a mantener a los trabajadores encadenados a la esclavitud del salario, y conservar el sistema de latrocinio capitalista.

«Más aun, cualquier proposición para investir al comité ejecutivo del capitalismo (el Estado) con poderes regulativos rigurosos sobre los sindicatos, hiere al concepto mismo de la organización sindical».

—o—

Quizás fuera conveniente y saludable no sólo para el movimiento obrero estadounidense, sino para todo el movimiento sindical a través del mundo, dar una mirada al cómo y porqué de las revueltas sindicales efectuadas en algunos sindicatos mexicanos este verano.

C. de la Montaña.

¡NI VOZ NI VOTO!

Por Luis COMPANY-COMPANY

LOS españoles en exilio que se interesan verdaderamente por los graves problemas por que atraviesa el mundo y que les atañen particularmente tanto como los propios interesados, observan muy de cerca la actitud que el dictador de su país y la camarilla de frailes que le sostiene a sangre y fuego, han adoptado en vista de los acontecimientos de estos días y, naturalmente no les viene de nuevo el alborozo, la satisfacción, el contento que la prensa servil manifiesta a grandes titulares, emborronando soezmente el papel de ínfima calidad que el monopolio distribuye.

Nada menos ni nada más, como si aquellos fariseos que se sostienen en el Poder contra toda lógica, frente a la razón y al derecho, tuviesen arte ni parte, en conciencia, entre el concierto de los pueblos.

Como confederales y anarquistas que somos, salvamos enteramente nuestra incorregible manía de manifestar, entre tanto, la neta oposición a los turbios manejos que en cada sector y a cada hora se ejecutan para engañar a las gentes, pero como tales españoles y exilados nos cabe también el derecho de reclamar un poco de seriedad en la representación de la comedia que a la vista de todos representan los plumíferos a sueldo del régimen fascista y falangista.

Los pueblos, las naciones, bien que mal van evolucionando, viviendo y desarrollándose, con altos y bajos, algunas veces a tientas y a ciegas pero aún disfrutan «políticamente» del derecho de manifestarse y lo hacen dentro de la lógica y de la razón, dentro de una lógica y de una razón que vene ya impuesta desde 1945 por el estrépito del derrumbe de las fuerzas de regresión que sostenían a Hitler y a Mussolini, es decir a ese mismo fascismo que impera en España.

Esos pueblos y esas naciones libres de la peste negra hitleriana, escogen el régimen que les parece más útil a su desenvolvimiento y bien que mal, repetimos, lo ejercen. Pero, ¿cómo se atreven a opinar entre este concierto Franco y sus monaguillos, compadres de aquel fascismo ya aniquilado? ¿Qué derecho les asiste a los últimos entre los últimos allegados, hermanos de armas de aquella casta hitleriana?

¡No, prensa servil; no, corifeos de la Falange; no; a vosotros solos, los únicos fascistas que quedáis entre los mortales, no os cabe ese derecho ni podéis manifestar sin vergüenza esas burdas opiniones, que a grandes títulos lanzáis en el papel mediocre del monopolio!

Porque, criados de aquel Hitler y del otro Mussolini masacrásteis a los 18.000 trabajadores de Badajoz, arrasásteis Guernica, asesinásteis a miles y miles de hermanos que en Málaga, Madrid, Barcelona, Aragón, etc., lucharon por esa misma libertad que, desde luego, a pequeñas dosis disfrutan los demás pueblos. Y los asesinásteis con las mismas bombas que años después bombardeaban a Londres o a las ciudades de Francia. Porque, en connivencia monstruosa martirizábais y quemábais a los 10.000 refugiados de Mathausen y Gussen y arrancásteis a Company's para conducirlo ante el pelotón de asesinos, contra todo derecho de gentes.

No tenéis esa potestad, en fin, porque habéis asesinado a dos millones de españoles amantes del progreso y de la libertad, y, no tenéis ese derecho por encima de todas las conveniencias estratégicas o políticas americanas o de otra especie. Ningún código, ninguna ley por falsa que sea (¡y ya es decir!) os concede ni puede concederos el ejercicio de la libre opinión entre esos pueblos y estas naciones; porque el Poder, ese Poder político que disfrutáis a costa de tanto crimen lo arrancásteis con el fuerte concurso del fascismo internacional derrotado, al pueblo mártir de España. Y no os importa, ni tenéis por qué, manifestar contento o alborozo por un SI o por un NO, que los demás escogen como les viene en gana y siguiendo lo que ellos creen más beneficioso para su pueblo.

NO y mil veces NO. ¡Callar, miserables, porque estáis señalados con la funesta marca de la cruz gamada que asoló al mundo!

A nosotros, anarquistas; a nosotros, confederales, tampoco nos interesa el embrollo político pasajero con que se engaña a las gentes, pero como españoles y como exilados, con nuestro sencillo y simple orgullo de refugiados antifascistas os decimos:

¡NI VOZ NI VOTO!

PAGINAS VIEJAS

(Viene de la página 4)

contra ellos, el triunfo era suyo si sabían resistir. Aleccionado por estas lecturas, Nic-Pery no se dió por vencido y encerrando a los detenidos en el despacho en que se hallaban, llevóse la llave consigo y acompañado de un hombre de su confianza dirigióse a escape a la casa de socorro.

IV

Cuando Nicanor llegó al **gabinete clínico**, la americana era ya una americana vuelta... en sí. Varios practicantes la rodeaban. Nic se acercó ansioso, y díjola en seguida:

—Vuestras perlas no han aparecido hasta ahora, pero no tardarán en estar en mi poder. ¿Queréis decirme cuántas eran?...

—¿Mis perlas?... ¡Ah, sí!... Pero ya no merece la pena de que usted se moleste. Estoy mucho mejor. Al caer desmayada por este maldito dolor de estómago, pregunté instintivamente por mis perlas, por mis buenas **perlas de éter**, que siempre llevo conmigo y que me sientan a maravilla, más sin duda me vi privada de sentido antes de poder sacarlas de mi bolsita y hacer uso de ellas. Ahí deben estar, pero ya afortunamente me son inútiles. Sin embargo os diré que eran cinco, ya que queréis saber su número.

Nicanor no pudo responder palabra. Para no caer redondo tuvo que apoyarse sobre la mesa de operaciones del benéfico establecimiento.

Su hombre de confianza le esperaba en la habitación inmediata, a pie firme y debajo de un irrigador que del muro pendía.

Pérez vió acabada su carrera. Los diplomáticos le encarcelarían para toda la vida. ¡Y pensar que los tenía encerrados bajo llave!...

No obstante, nuestro policía recobró su sangre fría.

Nic dió un triste silbido y su hombre apareció al punto. Reservadamente le entregó la llave y dióle la orden de poner en libertad a los presos.

—Acaso me valga esto una gratificación—dijo el sabueso a su jefe

—No te quepa duda—contestó Nic. —En cuanto abras la puerta del despacho y salgan los detenidos, ten la seguridad de que **te darán lo tuyo.**

Y dichas estas palabras, Nicanor corrió a su casa con ánimo de quitarse el frac y de esconderse debajo de la cama...

Luis de TAPIA

PARADEROS

Alejo Bicito López, recién llegado de España, desea saber el paradero de su tío José López Montero, que pasó la frontera al terminar la guerra. Escribió a Centro d'Accueil de Meurchin, Wingles (Pas-de-Calais).

NATURISMO CIENTIFICO NO ES CHARLATANISMO...

FRATERNALMENTE, AL COMPAÑERO PEIRATS.

«Es cosa propia de la Naturaleza humana, que todo aquel que cree haber descubierto algo nuevo, y original, sienta irresistible deseo de afirmar sus descubrimientos y comunicarlos a sus semejantes».

Luis KUHNE.

Soy de la opinión de que al escribir, es mejor no divagar, y decir algo concreto en beneficio de los semejantes, tal como dice el gran naturista alemán Luis Khune, que fué el precursor del Naturismo Científico Moderno.

No quiero ofender a nadie, ni herir sus susceptibilidades, sino solamente aproximarme a la Verdad, noblemente.

He leído la crónica de «CNT», número 703, en la que su conspicuo autor, habla de ascetas, y se los endilga a los «de la acera de enfrente». Asceta quiere decir un ser humano que se priva voluntariamente de las cosas vulgares de la Sociedad en que vive, y se conforma con sus reglas de vida sobria, o con la no participación al mal. Pero... es que los hombres de ideas sanas y puras, socialmente hablando, también son ascetas, al no admitir los dogmas de la sociedad capitalista.

Al bueno de Malthus, que era hasta cierto modo de la «acera de enfrente», ciertos sociólogos también se lo hicieron de ellos, al querer demostrar que se podría poner en un aprieto a la sociedad burguesa, con la limitación de prole obrera, es decir; para conseguir una generación consciente, y no engendrar tanta carne de cañón.

⁂

La Medicina Natural, o Medicina Naturista, no es solamente una cosa moderna, porque el mismo Padre de la Medicina, Hipócrates, que vivió en la isla de Cos (Grecia), del año 460 al 377 a. de la E.C.), dijo: **«Que tu alimento sea tu única medicina, y que tu medicina, sea tu único alimento.** Y modernamente el doctor Ley, de la Universidad de New York, dice: **«Si todos los medicamentos de la formacia cayesen al mar sería un gran beneficio para la humanidad pero un grave perjuicio para los peces».**

La necesidad de la profecía (no el profeta) de la Religión Trofológica, nace de la misma ignorancia humana con la generación y propagación de las anemias, estados patológicos y mórbidos, y de los complejos de los psicoanálisis, afectando en la propia médula de la infancia, no ya engendrada de una forma racional y natural, y auspiciada por los buenos eugenistas y naturistas.

Una idea, cuando es ofrecida libremente, y coge adeptos también libremente, es porque mucho de bueno tiene.

No confundir los efectos con las causas, ni coger los rábanos por las hojas, porque hay muchas ideas o dogmas, que tienen muchísimos adeptos, pero, es porque se imponen éstos a la fuerza, y el Naturismo Científico, los naturistas, no se lo imponen a nadie. Pero hablando más claro, yo diré que soy un simpatizante del Naturismo Científico, y me he curado una grave dolencia pulmonar, que la medicina oficial dogmática, después de tantos años de martirizarme con drogas y operaciones, al final me deshaució, al no poderme curar, y en el instante que me iba a tirar por la borda... unos folletitos de «paja» (porque el papel para imprimir se confecciona de pasta vegetal, entre otras cosas), pero que estaba escrito, en ellos, unos consejos de vivos verbos, y de una Ciencia que infunde vida y no confunde, y, es por esa práctica, la **Terapéutica Trofológica**, justamente, que hoy tengo alientos como tantos millares vueltos a la vida y regenerados con la ciencia naturista, pudiendo dar fe y ejemplo de mi recuperación, en el seno de la sociedad, cuyo vigor hoy me permite, buenamente, invitar y sin coacción alguna, y con fraternal amor, a todos aquellos que aún sufren, y están dispuestos a escucharme, siguiendo un camino de auto-razonamiento y con justo racionalismo.

⁂

¿La ley de adaptación?

Querido hermano Peirats: todos deberíamos saber definir bien esa palabra. ¡LEY DE ADAPTACION! ¡Ojo; no vayamos a caer en el cepo! El hombre, a pesar de los siglos de esclavitud, ¿verdad que no se ha adaptado a ser tiranizado? ¿Verdad que busca y desea la libertad? ¿Verdad que no hay tal adaptación a la tiranía, y a la esclavitud? Porque, si no, el hombre no se rebelaría en contra de una injusticia, o de una prepotencia. Y es muy natural esa aspiración a la independencia, a la libertad, al libre albedrío, y muy natural, también, es esa verificación de conciencia, de la que los naturistas científicos, saben, como todos, que la humanidad, no se ha **adaptado a la enfermedad**, jamás, que es otra forma de esclavitud, y lucha siempre por la salud, sabiendo que la enfermedad es una cosa artificial, y la salud es una ley y un derecho natural y biológico, y por eso lucha y luchará contra la enfermedad, empleando medios naturales, para no desequilibrar a la célula. Si el hombre estuviera biológicamente adaptado desde lejano tiempo a la vida llamada «civilizada», de drogas, venenos, con etiquetas científicas, si se hubiera adaptado a la injusta explotación del hombre por el hombre, a los trabajos malsanos y antihigiénicos, de talleres, fábricas y minas lúgubres, y a la promiscuidad de los aposentos ,al trabajo agotador, como a los vicios vulgares del tabaco y del alcohol, como a las sustancias cadavéricas (carnes y pescados), saturados de microbios patógenos, no enfermaría. Según la definición etimológica de la palabra «Adaptación biológica», quiere decir: vivir de acuerdo a unas normas sanas, que dan la salud y conservan la vida. Pero vemos hoy, que en la práctica, la humanidad no se ha adaptado a la vida de esclavitud, ni a la alimentación de carnes porque si no, **no habría artríticos ni reumáticos.** Tampoco se ha adaptado al tabaco, porque si no tampoco habría cancerosos del pulmón, y no se ha adaptado al alcohol, porque si no no habría sirrosis hepáticas. El mismo Pasteur, que no creía ya en los microbios, dijo que él, «bebía el vino en racimos», porque no se adaptó al alcohol. Así como el hombre, no se ha adaptado a vivir en miseria, tampoco quiere adaptarse a vivir con enfermedad y busca la libertad, el bienestar y la salud. De ahí que se necesiten libros naturistas, y corazones humanos, que sientan el dolor ajeno, para que los propaguen a los cuatro vientos.

Isidoro HEVIA.

Perpignan, octubre 1958.

FESTIVALES

EN BURDEOS

El domingo 2 de noviembre, a las tres y media de la tarde, sala Son Tay, el grupo «Cultura Popular» pondrá en escena la obra de Linares Rivas **«Como buitres»**, a beneficio de S.I.A.

—El grupo artístico «Talía» de Perpignan pone en conocimiento de todos los compañeros y simpatizantes de la localidad y comarca que el 2 de noviembre, a las tres de la tarde, en la sala del Centro Español dará comienzo su temporada teatral con la representación de la comedia de Alejandro Casona **«La sirena varada».**

FOLLETONES DE «CNT» NUMERO 6

En lo que respecta a la estancia de Ferrer en Premiá se dice que entró en el pueblo con cuatro personas. Si estas últimas tuvieron una entrevista con él, de dos cosas una: o ellas fueron las instigadoras de la rebelión o estaban encargadas de transmitir a las masas las órdenes de Ferrer. En ambos casos su culpabilidad no era dudosa. Sin embargo, ninguna de ellas fué perseguida no obstante las muchas declaraciones hechas contra ellas. «Llarch, uno de los que acompañaban a Ferrer, no pudo explicar él mismo su presencia al lado del director de la Escuela Moderna. Estos individuos, a medida que declaraban contra Ferrer eran puestos en libertad. Y nosotros, hombres políticos, callamos esto; la prensa calla, todo el mundo calla. ¡Qué vergüenza para mi país! ¿Creéis que el interés despreciable de una entente con el partido conservador puede obligarnos a callar y a sancionar tales cosas? Pero hay todavía más: se brinda una prima a los delatores a la vez que se rechaza toda prueba favorable a Ferrer. Soledad Villafranca y otros exilados, pretendían desde Teruel declarar en el proceso. Pero ya decía Campoamor que las cartas que se pierden debían perderse; y digo yo que las cartas cuya transmisión fué retardada tenían forzosamente que llegar con retraso. Y en efecto, la carta de Soledad Villafranca y de sus compañeros de Teruel llegó a Barcelona cuando la instrucción estaba terminada. Pero la diligencia de las autoridades contrasta con este retraso. El juez instructor llena cincuenta hojas de papel para el auditor; éste la devuelve. Pasa al capitán general. Y otras diligencias son efectuadas, en algunas horas, el 29 de septiembre, antes de las cuatro de la tarde. ¿Creéis que todo esto es posible? ¿No revela un fin determinado? Sin embargo, admitiendo que todo esto sea posible, el código permite a todas luces al acusado la proposición de pruebas. El auditor se somete al criterio del juez instructor. Así que, dos días después de haberse cerrado la instrucción, un testigo ausente de España puede declarar, si bien es cierto que dicho testigo lo hace contra Ferrer. De suerte que cuando se trata de favorecer al acusado todo es rigor; en los casos que le son desfavorables todo es tolerancia. Y después de esto, ¿hay alguien que pueda negarme que la sentencia fué notoriamente injusta?

Durante el proceso no hay ningún cargo contra Ferrer. Para el caso se limita aquel a una repetición de declaraciones. Hay atestados enteramente relativos a los acontecimientos de Premiá. Pero había que desviar la acusación hacia los acontecimientos de Barcelona. Se acercaba la apertura de las Cortes. El juez debía abreviar la petición de testigos. Todos han sido nombrados en el curso de este debate. Todos declararon contra Ferrer. Los soldados de caballería declaran de forma que sería cómica si el trance no fuese macabro. Vieron a Ferrer vestido de azul, cubierto con sombrero de paja, y es por estos detalles que pudieron conocerlo. ¿No resulta raro que sea reconocido por un traje que usa en verano el cincuenta por ciento de los españoles? Hubo quien reconoció a Ferrer tras haberlo visto una sola vez, usando barba, cuando se había afeitado completamente. *(Rumores.)* Todo esto es tonto. Entre los que han declarado contra Ferrer durante el curso del proceso no hay siquiera uno que afirme haberle visto en las barricadas. La sanción de este delito no puede ser, pues, el fusilamiento, salvo un retroceso hacia la barbarie. Ferrer era un hombre suspecto desde el atentado de la calle Mayor de Madrid. Por este motivo se hallaba estrechamente vigilado por la policía. Pues bien, no hay un solo agente que haya podido decir que viese a Ferrer desde el 26 de julio al día de su detención. En las pruebas escritas acumuladas no hay un solo papel que pueda comprometerle como jefe de la revolución. Las pesquisas no dieron ningún resultado a pesar de haber derruído todos los muros de su domicilio. Hay que señalar que estando sometido el proceso a la jurisdicción militar el señor La Cierva encomendó una diligencia a la policía cuyo resultado envió directamente al capitán general. Y, cosa curiosa, la policía dió con lo que no había podido dar la autoridad militar. A saber: proclamas escritas a máquinas (que Ferrer no reconoció como suyas) en las que se hacía la apología de la anarquía, Sargentos que habían sido maestros de escuela examinaron algunas sílabas corregidas y dedujeron que podían serlo por mano de Ferrer. Una de las proclamas databa de 17 años.

EL SEÑOR CANALS: Esa sí fué reconocida por Ferrer.

EL SEÑOR SORIANO: Su Señoría no dice la verdad. *(Rumores y protestas.)*

MELQUIADES ALVAREZ: Tiene usted razón, aquella fué reconocida, pero Ferrer declaró que databa de una época en que simpatizaba con las ideas revolucionarias.

EL SEÑOR CANALS: Esta proclama es tan anarquista como las demás. *(Protestas. El presidente agita la campanilla.)*

EL SEÑOR SORIANO: ¡Ravachol! *(Risas y protestas.)*

MELQUIADES ALVAREZ: No queda ya más testigo que el corresponsal de «El Siglo Futuro». Este testigo declara que si recuerda bien oyó decir en un grupo, el día 27: «Por allá va Ferrer». y le pareció que dirigía un grupo. Cada uno de los oficiales del Consejo de Guerra no pudo leer el voluminoso sumario.

EL SEÑOR AMADO: El juez instructor lo leyó. *(Rumores y protestas.)*

MELQUIADES ALVAREZ: En el espacio de siete horas los miembros del consejo no han tenido tiempo de leer, una por una, todas las declaraciones.

EL SEÑOR MARTIN SANCHEZ: Leyeron las declaraciones más importantes. *(Protestas.)*

MELQUIADES ALVAREZ: Bien, pero como son necesarias más de diez horas para leer la más importante, y que el consejo se reúne sólo durante cinco horas, los que lo componían no pudieron informarse. De lo que resulta que del resumen que les hizo el juez de instrucción suprimió cuanto podía ser favorable a Ferrer. Y, no contento con esto, consignó hechos que no habían sido mencionados por los testigos.

EL GENERAL AZNAR: ¡Esto no es cierto!

MELQUIADES ALVAREZ: Si el Presidente del consejo me dijese esto le respondería leyéndole el resumen del juez de instrucción.

EL SEÑOR AZNAR Y ALGUNOS DIPUTADOS: ¡Léalo inmediatamente!

MELQUIADES ALVAREZ: Voy a ello. *(Lee un fragmento y dice):* El juez omite lo que declaró el jefe de policía. *(Protesta prolongada.)* ¿Creían, pues, que había estudiado el sumario durante un mes para venir aquí a decir inexactitudes?

EL SEÑOR LACIERVA: Sin embargo las dijo Su Señoría y estoy dispuesto a probarlo.

El señor Melquiades Alvarez prosigue la lectura del resumen frecuentemente interrumpida por las protestas de los conservadores y los aplausos de los republicanos.

MELQUIADES ALVAREZ: ¿Creéis que estoy en en un error? ¿Cómo podría ser así si tengo ante mi el sumario? Cuando el país conozca lo ocurrido en este proceso se hará cruces de que un partido conservador encargado de mantener la paz y el trono no haya aconsejado al Rey el ejercicio de sus prerrogativas. Lo menos que puede hacer un gobierno es respetar la sentencia de un tribunal; pero puede también aconsejar la gracia al respecto de un hecho sobre el que pueden haberse equivocado las personas honorables que formaban el tribunal. Por encima de la grandeza material está la grandeza moral de la justicia. Hay que hacer justicia, y cuando por razones políticas se ausenta la justicia de los tribunales, no hay que dudarlo: se impone la justicia del pueblo.

El orador es vivamente felicitado por los diputados republicanos. Su discurso ha producido una profunda emoción en los medios parlamentarios. Posiblemente no es extraño a la crisis ministerial que se aproxima. El señor Canalejas siente tanto el efecto producido por la remarcable exposición del eminente jurisconsulto que se ve obligado a contestarle inmediatamente.

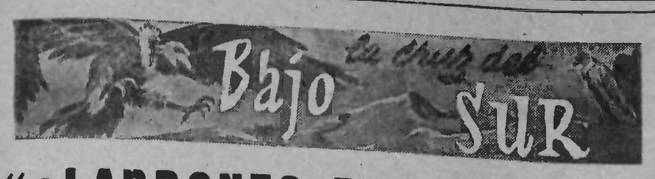
RESPUESTA DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO

EL PRESIDENTE DEL CONSEJO: He escuchado con emoción todas las acusaciones formuladas por el señor Melquiades Alvarez contra los elementos a quienes cupo la tarea de juzgar a Ferrer. Y no puedo menos que condenar las insinuaciones del orador que afectan a la rectitud de los tribunales. Dejemos aparte las consecuencias políticas de este debate, pues no puede perder de vista ni las responsabilidades que incumben a todos ni que debo ser el fiel intérprete de la ley, moderada y severa. Debo sopesar los juicios formulados por unos y otros, pues debo velar por la Justicia y a que la paz del Estado sea mantenida. *(Aplausos.)* Me ha impresionado dolorosamente ver al señor Alvarez exagerar la ley militar, cuando esta ley nos proporciona soldados para la defensa de la patria. ¿Deseáis agitar la opinión acercándoos al juego peligroso de la perturbación del orden? ¿Pensáis que obrando así os halláis en la vía del progreso? La Cámara no puede ser convertida en Convención. Ella nos da las leyes pero no puede llegar donde quisierais conducirla. Si el señor Alvarez cree que la sentencia es injusta tiene a mano los medios legales para solicitar la revisión. Pero no hay que pedir del Parlamento que mine el régimen de justicia imponiendo la revisión. Al dolor que me ha producido el discurso del señor Alvarez hay que añadir la más grande sorpresa por las apreciaciones aportadas por él mismo sobre el código de justicia militar. ¿De quién es obra este código? La cosa es tan irremediable que este debate no puede conducir a ningún fin; pues no puedo ser yo un fantasma destinado a remover las cenizas de una fosa. La sentencia es justa, dictada en virtud de las leyes militares y no podemos corregirla. Por mi parte, ni puedo intervenir ni examinar el fondo de la sentencia promulgada por un tribunal constituído. Mi deber es hacerla respetar y ejecutar como ordena la ley.

El orador evoca un caso semejante producido en Inglaterra mediante un proceso sensacionel.

Tanto el señor Moret como yo, cuando atacamos el gabinete conservador fué a causa de la represión en general. *(El general Aznar se agita.)* No os extrañe la impaciencia del ministro de la Guerra. Es un antiguo parlamentario. *(Rumores.)* Es un representante del poder real que no puede asistir indiferente al desarrollo de este debate, en su calidad de militar sobre todo. He leído en el periódico de una nación vecina, en contra de la verdad, que las Cortes habían execrado la disciplina del ejército español. ¿Cómo no protestaría el general Aznar pues a más de gobernante es militar? *(Muy bien.)* El presente debate ha sido jalonado por dos discursos extraordinarios y hay que tener en cuenta que la opinión se halla excitada, pues se la agita al margen de la ley. La Cámara tiene asuntos de carácter nacional a discutir y pido al presidente de reducir este debate. Y os pido también a todos la más completa calma a fin de no exigir del gobierno lo que no puede otorgar. *(Aplausos.)*

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine



"¡LADRONES RADICALES!"

NINGUN otro gobierno ha costado tan caro a Chile como éste que nos dejará el 4 de noviembre próximo. Sabido es que gobierno barato no existe; pero el ibañista, ha sido una especie de lujo oriental. ¡Cómo habrá sido de ruinoso, si tenemos en cuenta que su predecesor era pésimo y que gracias a ello y al fuerte grito de «¡Ladrones radicales!», pudo el actual mandatario encaramarse en el poder!

Aquí viene de perilla un enjundioso episodio de la fábula griega que a veces graciosamente gusta de contar Solano Palacio: Dicen que en cierta ocasión un griego apaleaba brutalmente a su burro, mientras le decía: «Corre, corre que viene el enemigo!» Y el pobre animal, que ya no podía más con la carga de aquel «amigo» — su amo que lo azotaba tan sañudamente — le preguntó: «El enemigo? Pero, ¿será más enemigo que tú?»

Exactamente lo mismo podría muy bien haberle preguntado el pueblo de Chile al Sr. Ibáñez, cuando éste, para ser elegido presidente, decía: «Yo haré un gobierno sobrio y austero, donde no tendrán cabida los grandes negociados que arruinan al país... bla, bla, bla...» Y terminaba sus fabulosas promesas, con el machacante grito eufórico de: «¡LADRONES RADICALES!»

—¿Ladrones?—pudo entonces contestar el pueblo.—Pero, ¿serán más ladrones que tú?

Ahora no necesitamos insistir gran cosa sobre lo pernicioso que resulta mantener una camarilla de mandones en el poder. En cuanto a los radicales se refiere, debemos aclarar — para que no se suponga que batimos lanzas en su defensa —, que ni siquiera los ibañistas eran exagerados al calificarlos con semejante dureza. ¡Cómo sería de provechoso el gobierno de González Videla, que las urnas del pasado 4 de septiembre prefirieron dar el triunfo electoral a la derecha, antes que otorgar posibilidades a semejantes chupópteros que han quedado relegados en el último lugar, incluso más atrás que el F.R.A.P — coalición de corte marxista —, que contaba con las simpatías del viejo general.

En cuanto al completo desastre que supone para el país la segunda pasada del Sr. Ibáñez por la Casa de la Moneda — su primer ciclo gubernamental en el año 1931, no fué nada mejor, dejando claramente establecido entonces, con su actuación, lo que una segunda vuelta significaría —, oigamos el «mea culpa» que, sin sonrojarse, el propio Departamento de Estudios Financieros del Ministerio de Hacienda, en un reciente informe, expone como una parte de la macabra situación económica en que dejará sumido al país, después de la «gestión» de seis años del actual gobierno.

Y conste que este es un informe oficial que bien puede por lo menos, multiplicarse por dos, para no quedar cortos en el análisis, pues en él, entre otras cosas, no se toman en cuenta ciertos hechos de suma importancia y gravedad, como ser, los luctuosos sucesos de abril del año pasado — que costaron más de mil muertos al pueblo —, las mortales represalias en el mineral de Chuquicamata, y, en fin, lo que le cuelga. Pero veamos lo que nos dice la exposición oficial:

«La situación económica nacional es inquietante. Existen más de cien mil cesantes a lo largo del país; el descenso de la producción industrial ha sido de un 5 por ciento anual; la construcción ha disminuído en más de un 60 por 100 desde 1955; existen más de 1.200 obras públicas paralizadas a lo largo del territorio; los asalariados han visto drásticamente reducido su poder de compra; el ingreso medio por persona ha bajado en forma sostenido, como un reflejo de la stagnación económica; la inversión nacional ha descendido en un 10,2 por ciento, en 1955, a un 7,5 por ciento en 1957, reduciendo así nuestras posibilidades de progreso económico; la devaluación externa del peso chileno ha sido de más del 100 por 100 desde 1956 a la fecha; el alza del costo de la vida continúa al ritmo del año precedente; los impuestos indirectos han crecido hasta ocupar el 70 por ciento de los ingresos fiscales, excluída la gran minería; la restricción de créditos mantiene anguistiados al comercio y la industria nacionales.»

Frente a esta confesión, creemos innecesario abundar en palabras. Dejamos a nuestros lectores la preocupación de meditar sobre la enorme responsabilidad que pesa sobre los hombros de aquellos que inconscientemente creen que un gobierno puede remediar el mal de otro, cuando la realidad es que todos los gobiernos son malos. En una palabra, quienes deben meditar son aquellos que directa o indirectamente contribuyen a eternizar la institución estatal, sin querer reconocer que el Estado es el peor mal del siglo y que es preciso combatirlo abiertamente como tal. En cuanto a la responsabilidad de los que ejercitan el poder... con esos... es mejor no gastar saliva.

Javier de TORO

Servicio de Librería del Movimiento

LIBROS DE OCASION A PRECIOS INTERESANTES:

Los 48 tomos de los «Episodios Nacionales» de Benito Pérez Galdós (obra completa), edición Tor, casi nueva: 9.000 francos. La edición está agoada.

«Tesoro del Parnaso español», ordenación de textos por Manuel José Quintana. Un grueso volúmen de cerca 1.000 páginas. Estado nuevo: 700 frs.

Obras completas de Gustavo Adolfo Bécquer. Un volúmen de cerca 500 páginas in-quarto: 875 frs.

«Don Juan en el drama», Obras de Tirso de Molina, Molière, Goldoni, Pushkin, Dumas, Zorrilla, Rostand, con un estudio preliminar de Jacinto Grau, 600 páginas in-quarto:1.000 frs.

EN FRANCES:

«Catéchisme positiviste», de Auguste Compte. Un volúmen de 400 páginas estado nuevo: 500 frs.

«Science et matérialisme», de Ch. Letourneau. Un volúmen de 500 páginas, edición de 1890: 480 frs.

«Histoire Naturelle de l'Homme», del Dr. Serge Paul: 280 frs.

«Le Christ et la Patrie», de Grillot et Giory: 250 frs.

«Les Infâmes: Prêtres et Moines non conformistes en amour», par G. Dubois-Desaulle. Edición de 1902: 500 frs.

«Réformes, Révolution», de Jean Grave. Edición de 1910: 380 frs.

«L'Inévitable Révolution», por «Un Proscrit». Edición de 1903: 320 frs.

«Le Socialisme et la Société», por J. Ramsay Macdonald: 300 fr.

«Les milieux anarchistes; Les bandits tragiques», por Victor Méric (Un libro sobre la «banda» Bonnot): 290 frs.

«Action socialiste : Le socialisme et l'enseignement — Le socialisme et les peuples», por Jean Jaurès. Edición de 1899, corregida por el autor. Volúmen de 600 páginas: 600 frs.

«Les Misérables», de Victor Hugo. Edición Nelson. Cuatro volúmenes: 900 frs.

«Notre-Dame de Paris». Edición Nelson. Dos volúmenes: 250 frs.

Pedidos: F. MONTSENY, Servicio de Librería, 4, rue de Belfort, Toulouse (Hte-Gne).

A LOS LECTORES DE «CNT»

Los coleccionistas de «CNT» que posean los números 669 y 670 y deseen desprenderse de los mismos se les agradecerá se dirijan a la administración de nuestro semanario: 4, rue de Belfort, Toulouse (H.-G.).

La paz de los hipócritas

LOS especialistas de la paz están de nuevo en guerra. En efecto, los comunistas chinos han atacado por las armas, las islas de Quemoy y Matsu, etapa de la reconquista descada de la isla de Formosa, futura base comunista para su invasión del mundo que no es aún controlado por el santo comunismo. Pletexto: esas islas pertenecen a China. ¿Es que no son chinos auténticos, legítimos hijos del celestial Imperio, los que las ocupan? Los compinches de Mao Tsé Toung, preferirían que fuesen papués o lapones, pero que comulgaran con las ruedas de molino marxistas.

Los monopolistas de la paz, tienen un concepto de la guerra y de la paz, muy diferente de todos los demás sectores del mundo.

Para los comunistas, «pacívoros», la guerra que hacen ellos, no es la guerra propiamente dicho sino una forma de actividad pacifista. Los cañones y las bombas de los ejércitos comunistas van teleguiadas y no matan proletarios sino capitalistas e imperialistas. Y la paz de los comunistas es la paz auténtica y real y no la paz puesta en boca o en la pluma de los adversarios del comunismo. Por eso no existe contradicción entre el predicar la paz y en hacer conjuntamente la guerra en la propaganda de la metafísica comunista. Y es por eso también, que sus cañones, se encarnizan en achicharrar las desgraciadas poblaciones de las islas Quemoy y Matsu, simultáneamente con las negociaciones de Varsovia, destinadas a evitar la violencia de las armas, pero haciendo de manera, que la solución—si solución hubiere—llegue tarde, demasiado tarde, cuando lo irremediable se haya cumplido.

Ese pacifismo maquiavélico, es el peculiar a los dirigentes y propagandistas del comunismo mundial. Ya hace tiempo que lo conocemos. Tienen razón a la postre sus defensores: el pacifismo de los comunistas, no puede confundirse con el pacifismo, sin condiciones. No se sabe dónde empieza ni dónde desemboca. No se puede adivinar cuándo es más peligroso y más temible: si cuando las armas están enfundadas o cuando escupen la metralla mortífera.

El holocausto de las masas, no es tal vez, tan aparente cuando gimen y mueren en la paz de los regímenes comunistas, como cuando vuelan en piltrafas bajo los cañonazos.

El moloch comunista no es menos horroroso ni menos feroz que el Moloch del capitalismo, pero lo visten de un ropaje de jacobinismo remozado y aureolado por una nube de palomas blancos simbólicas de paz y de gloria, para que los eternos incautos no lo vean, como una nueva divinidad de guerra y de destrucción, sino como un supremo fetiche, como una visión de potencia social invencible, irradiando preceptos, axiomas, bases y estamentos únicos para salvar a los desheredados.

Fulgencio MARTINEZ.

INTENTO DE DESCARRILAMIENTO

En un periódico del exillo se ha publicado un suelto cuyo autor, tras del anonimato, tira la piedra y esconde la mano. No es la primera vez que nos han salido a la palestra los que podríamos llamar «aguafiestas», tratando con expresiones desplazadas de romper la armonía de un conjunto de compañeros dispuestos a que la Federación de la Industria Ferroviaria siga firme sobre sus raíles clásicos.

Pese a las afirmaciones gratuítas del anónimo descarrilante los resultados de nuestro último pleno fueron satisfactorios y nuestra Federación persevera por el buen camino.

Nunca nos amilanaron polémicas si se fundamentan en ideas positivas; por el contrario, las deseamos en tono elevado y cordial, sin descensos por lo bajo. Desde largo tiempo los ferroviarios de la F.N.I.F. anhelábamos un comicio que no fuese uno de tantos, con discusión libre y abierta, y al efecto no hemos rehuído esfuerzos llamando por la prensa y por nuestro Boletín a todos y cado uno. Pero en vez de acudir al diálogo cordial se han preferido afirmaciones marginales como ésta:

«Los ferroviarios de la C.N.T. se están dando cuenta del error que cometieron al traer dentro de la F.N.I.F. las discrepancias que motivaron la división confederal y que trajo como consecuencia la disolución de su organismo profesional».

Es de mal gusto cargar a los ferroviarios con ese muerto, pues cuando las discrepancias surgieron la división confederal ya era un hecho. Por otra parte no se produjo la disolución del organismo profesional. Este siguió su marcha sin interrupción. Cuantos se apartaron lo hicieron por propia voluntad no sin intentar antes asestarle golpes con más o menos maestría.

Lo que nos interesa hacer constar en honor de la verdad.

VAZQUEZ

GRAN FESTIVAL DEL GRUPO «IBERIA»

El popular grupo artístico «Iberia» inaugurará su temporada en el Cine «Espoir» de Toulouse, el sábado primero y el domingo 2 de noviembre, a las 9 de la noche y a las 3 de la tarde respectivamente, con una gran representación teatral organizada por la Sección Local de S.I.A.

En esta ocasión tendrá lugar el estreno de la parodia humorística **«Don Juan Tenorio Refugiao»**, en 5 actos y en verso, original de Juan Mateu. (Véase programa.)

Para invitaciones en la Bolsa del Trabajo y en la sede de S.I.A., 21, rue Palaprat.

CARTAS A LA REDACCION

LA CORDIALIDAD EN LA CRITICA

«...En el número 703 de «CNT» he leído un artículo del compañero García Navarro titulado «Aspectos constructivos del anarquismo», el cual más que constructivo parece temporal de granizo sobre una viña cargado de fruto, que tenía necesidad de lluvia y no de granizo. El autor hace una serie de alusiones que no creo sean necesarias para construir el comunismo libertario y, además, malogran la parte buena del artículo. No se puede olvidar que los anarquistas no somos los hombres más sabios del mundo sino iguales que los demás. Y no podemos vivir aislados hasta que el comunismo libertario tenga aceptación mayoritaria en todo el mundo o en gran parte de él. Pues no podemos implantarlo o imponerlo de golpe y porfazo. También hemos cometido errores como los demás... Por otra parte el compañero Navarro arremete a pinchazos contra cuantos tratan de programatizar el comunismo libertario. ¿Acaso el orden del día de un comicio, con sus puntos y apartados no es un programa? ¿Es que los acuerdos que resultan de estos comicios no son un programa? Si esto es necesario entre nosotros también lo será cuando se trata de hacer que nos conozcan los demás. Mañana, cuando se trate de producir, y distribuir en comunismo libertario, ¿vamos a salir todas las mañanas a hacer cada uno lo que le parezca o con un programa de productividad concreto?

Por mi parte tengo entendido que organización es programa o programa es organización, y las dos palabras juntas son orientación, totalmente necesarias para la propaganda, puesta en práctica y desarrollo del comunismo libertario. De acuerdo cuando dice que «en el aspecto de la libertad el comunismo libertario parte del principio del respeto a la personalidad humana» y en aquello de «los mismos derechos y deberes», etc. Pero no basta con este solfeo para que la orquesta sea perfecta. A mi modo de ver — para terminar — todo el mal social presente radica en la diferencia inmoral que se hace entre la responsabilidad hecha privilegio y el sacrificio sin aprecio. De acuerdo con que para acabar con esto sea necesario destruir al Estado. Pero muchas de las normas presentes de respeto mutuo y administración, los anarquistas no podríamos perfeccionarlas sino aplicarlas mejor. — **G. CODINA** (Ariége).

SOBRE EL NATALICIO DE LA C.N.T.

«...Vista el confusionismo que ciertos compañeros manifiestan sobre el natalicio de la C.N.T. tengo el placer de facilitaros unos detalles extractados de «El Proletariado Militante» que tengo en mi biblioteca. En la página 602 dice el autor:... — **Juan GIL** (Perpignan).

Nota de la Redacción. — El compañero Gil no ha puesto la debida atención en el debate que trata de orientar. Lo que nos suscribe, que no pertenece a «El Proletariado Militante» sino al libro de Palmiro Marbá («Origen, desarrollo y trascendencia del sindicalismo obrero»), anexo a la obra de Anselmo Lorenzo en la edición mexicana, y que por obvio hemos suprimido de su carta, ya ha sido dicho en el curso de esta discusión (vea «CNT», núm. 692 del 3 de agosto de este año.)

SOBRE LO MISMO

«...Como todos los lectores de «CNT» vengo leyendo con interés los artículos y cartas referentes al natalicio de la C.N.T. Pues bien, en el estudio realizado por el universitario francés E. Dolléans, titulado «Historia del movimienot obrero», en el segundo tomo, página 106, se lee: «En 1908 se constituye una nueva federación, siempre bajo la influencia anarquista, que se convierte en 1910 en la Confederación Nacional del Trabajo...», etc. Desgraciadamente no da más referencias ni sobre la actuación de la C.N.T. ni de dónde saca los datos y fechas. — **J. DIAZ** (Annecy).»

SOBRE UNE SUGERENCIA

«...Aprovechando, por anticipado, la benevolencia con que se conduce el servicio «Cartas a la Redacción» quiero corresponder a las cordiales líneas que el compañero Huertas, de Marruecos, dedica a la colección de artículos que bajo el subtítulo «Nociones» se asomó, no ha mucho, al amplio y soleado «Mirador Juvenil» de «CNT».

En principio me parecen exagerados los elogios que tributa el compañero Huertas al valor literario y didáctico que pudieran tener esos artículos que (oportuno es decirlo) fueron escritos a vuela máquina y bajo la presión de otra actividad intelectual superior en la que estoy inmerso desde hace cuatro meses. Es un empeño del que quizás salga peor que salió «El Gallo» de la plaza de toros de Almagro, o quede (siguiendo ya la línea de las crestas y los espolones) como el gallo de Morón: cacareando y sin plumas. El tiempo lo dirá.

«El compañero Lizcano ha despertado en nosotros la necesidad de aprender». La lectura de este párrafo me ha llenado de infinita alegría, por cuanto que, en efecto, ese era el móvil esencial que animó la iniciativa de publicar esa colección de artículos en el «Mirador». Despertar, animar, impulsar voluntades mozas hacia todas las cimas del saber, del sentir y del obrar, es no sólo el deber sino la satisfacción más intensa de quienes amamos, con más o menos merecimientos, la grandeza ética y social de los ideales anarquistas. Estimulando a los jóvenes de hoy hacemos hombres del mañana y para el mañana. Es una de las tareas menos atendidas y más importantes que tiene planteada nuestro Movimiento.

Pero animar, estimular voluntades, compañero Huertas, no quiere decir formarlas cultural e ideológicamente. Me falta mucho para poder pisar aun los estrados del maestros, y menos en periodismo. A lo más que puedo aspirar actualmente es a ser un discípulo puntero en una clase donde se cuentan maestralmente valores auténticos como Alaiz, Federica, Peirats, Fontaura, Ferrer, Dionsios, Vladiu, Callejas, Puyol y otros que siendo jóvenes les van pisando los talones.

Yo, más que enseñar, estoy en plan de aprender. Y eso hago todos los días leyendo y estudiando a esas y otras plumas que campean brillante y envidiablemente por los papeles. Muchas de las cosas que expongo en mi colección de artículos son fruto de mi propia experiencia, y quizás alguna pudiera seros útil a los que como tú estáis empeñados en una de las más nobles y fecundas empresas de nuestro tiempo... militante.

Pero tu sugerencia es muy oportuna. Lo que pasa es que hay que encarrilarla por aquella vía que pueda asegurarle su completa eficacia. Yo trato de hacerlo con el siguiente apéndice: Que se pase a plasmar el (a mi juicio) único aspecto viable que tiene la sugerencia formulada en el último Pleno respecto a la creación de un grupo asesor en la dirección de «CNT» encargado de corregir, perfeccionar y orientar técnicamente, periodísticamente, a los iniciados en el arte de escribir.

En Francia, e inclusive en Toulouse mismo, hay medios y hombres competentes. Si los primeros no son suficientes, ahí está el amor de nuestra militancia a todas las cosas de altura cultural y social para procurarlos en aportaciones económicas voluntarias. — **C. LIZCANO** (Argelia)».

CONFERENCIA DE FEDERICA MONTSENY EN BRIVE

Como se anunció en fecha oportuna, el día 12 de octubre, en una de las salas del local de «Force-Ouvrière», de Brive, dió su anunciada conferencia la compañera Federica Montseny.

La conferencia fué presidida por el Secretario de la Comisión de Relaciones del Cantal-Corrèze y Haute-Vienne, compañero Pérez, que la cedió graciosamente al veterano compañero Ponciano Alonso, de Burdeos, que se encontraba presente en el acto. Después de breves palabras de presentación del compañero Alonso, la compañero Montseny hizo uso de la palabra.

El título de la conferencia era «Reflexiones sobre la libertad». La compañera Federica Montseny inició su amena charla definiendo los diferentes aspectos de la palabra libertad. Habló de la libertad filosófica, de la libertad física, de la libertad política y de los aspectos de cada una.

Glosando la famosa frase de Lenin: «¿Libertad, para qué?» demostró que sin libertad no hay obra humana posible; que la libertad es tan necesaria al hombre, al espíritu del hombre, al genio del hombre, a la naturaleza del hombre, como el aire que respira. Que sin libertad, las propias posibilidades de la inteligencia humana aparecen limitadas. Y apoyando en hechos, su aserto, se refirió al empobrecimiento intelectual de todos los países sujetos a dictadura.

¿Donde están las obras geniales producidas por el espíritu ruso desde que éste ha sido encerrado dentro de los límites de las conveniencias de la más terrible razón de Estado? ¿Dónde está el genio creador de la raza española, desde que España vive bajo la bota de Franco?

El Premio Nóbel ha sido concedido a un español exilado —Juan Ramón Jiménez; el más gran músico de España —Pablo Casals— está también exilado; los más grandes sabios están desparramados por América, acogidos al derecho de asilo de los numerosos países surgidos de la cultura hispana. Citó el caso del eminente Doctor Márquez, el más gran oftalmólogo del mundo, refugiado político en un país de América; se refirió a Altimira y a tantos otros que extienden por el mundo el genio español, proscrito de España privada de libertad.

Hablando de los actuales momentos que vive el mundo y de la precaria situación de las libertades sociales y políticas, hizo un amplio análisis de la situación mundial. Demostró que toda libertad es una planta delicada, que debe ser objeto de constante vigilancia y cuidado. Dijo que sólo esta vigilancia puede ser ejercida por todos y cada uno de los ciudadanos, de los hombres; que toda delegación de poder es un peligro y que la libertad puede perderse de muchas maneras. Historió la forma de accesión al poder del fascismo en Italia y en Alemania, así cómo en España. En cada país el procedimiento fué diferente, la lucha más o menos larga; pero allí donde falló la vigilancia del pueblo, la accesión se produjo rápidamente. El caso de España es un caso aparte, porque en España el fascismo no hubiera triunfado, de no producirse el abandono del pueblo español por parte de las democracias y el proletariado internacional.

Después de amplios comentarios sobre la actualidad española, terminó su charla afirmando su convicción de que hay que defender la libertad, antes de perderla y de que, una vez perdida, hay que reconquistarla a toda costa, pues sin libertad no hay dignidad ni vida social posible; el hombre se empobrece moralmente y los pueblos se sumen en el atraso y en la miseria.

El público, acudido numeroso desde diversas localidades próximas a Brive, salió muy satisfecho del simpàtico acto.

CORRESPONSAL.

TEATRO EN BURDEOS

El pasado domingo, día 19, el Grupo Artístico «Cultura Popular», de Burdeos, levantó el telón para dar paso a la obra en tres actos de C. Arniches, titulada «Es mi hombre», elegida para la inauguración de la temporada 58-59, y a beneficio de S.I.A.

La sala Son-Tay, que es donde se llevó a efecto tal acontecimiento, se vió bastante concurrida de compañeros y amantes del teatro, saliendo el público satisfecho y saturado de buen humor gracias a la pluma del genial sainetero.

La compañerita Aroma, que volvía a las «tablas» después de su ausencia, encarnando el papel de Leonor, supo darle el gusto y el sabor que tal personaje se merece. Reconocimos en ella que, a pesar de su retiro prolongado y voluntario, no ha perdido nada la artista, y que continúa siendo estudiosa. Nuestra felicitación y adelante.

La compañera Regales, como siempre, hizo una Sole de puro sabor madrileño, asimismo la Montseny en la Señá Calixta.

Mary-Calle y Mary-Te, en sus respectivos papeles de la Pura y Paquita, salieron airosas del cometido.

El amigo Jo-Gar, en Don Antonio, personaje éste algo difícil de interpretar, supo sacar de él cuanto pudo, poniendo en cada escena su dominio artístico, sus grandes conocimientos de la farsa «arnichesca».

Merece especial atención la intervención del compañero Becana, en el papel que hizo, dándole a Marcos la gracia y la soltura pinturera del tipo madrileña. Su naturalidad y su forma de actuar ponen de manifiesto lo mucho que puede esperarse de este joven artista. No es ningún novato y está dotado de grandes cualidades artísticas, para triunfar en cuantos personajes se lleven a escena.

El compañero De la Calle siguió la ruta de siempre, interpretanto con la característica acostumbrada el papel de Don Mariano. Buena presentación y excelente vis cómica.

Prat, en Paco el Maluenda, discreto y oportuno en el diálogo.

Los compañeros Fígols, Ramón, A. Rodríguez, Montseny y Seoanes, en sus respectivos papeles de menor importancia que los anteriores, pero no exentos de interés, no desmerecieron en nada haciedo un conjunto de mucho colorido.

El pequeñín Minguet Guevara, hizo un Anicetín digno de todos los elogios. Mucha picardía en los gestos y en el diálogo a pesar de su cortísima edad. Una gran precocidad que no se debe echar en olvido.

Y a esperar la del 2 de noviembre, que representará «Como Buitres», de Linares Rivas, y en el mismo local.

ESPECTADOR.

DESDE EL CANADA

El fuego y sus estragos en Canadà

EL uso del fuego por el hombre es tan remoto que casi podemos decir se desconoce a quien por primera vez se sirvió de él. Créese que fueron el *Homo sapiense sapiense* o el *Erectus* de Africa, los que hace alrededor de 650.000 años — durante un período volcánico — descubrieron sus misterios.

Desde esas remotas épocas el hombre ha encontrado en el fuego un auxiliar incomparable. Con él ha combatido a las fieras, ha sazonado alimentos, se ha calentado y, en fin, ha forjado sus herramientas de trabajo. Hoy día, el fuego continúa siendo tan indispensable que la vida se haría terriblemente dura sin su empleo. El fuego controlado por el hombre es constructivo y de un poder transformador sin igual sobre la materia; mas cuando se produce accidentalmente en lugares inadecuados, entonces se convierte en monstruo destructor y arrasa con plantas, animales y todo cuanto encuentra a su paso. La historia registra infinidad de ciudades destruídas por las llamas.

El terror que el fuego infunde a los seres vivientes es rayante a la locura. Ninguna otra catástrofe puede compararsele. No es de extrañar que Nerón, en su sádica megalomanía, quisiera encontrar en la chirriante hoguera la inspiración suprema de su inmortal poema.

A tal extremo son intimidadas las bestias cuando los incendios destruyen los bosques, que durante las retiradas colectivas no hay agresores ni agredidos; los conejos, zorros, ciervos, lobos, etc., todos huyen revueltos, hermanados por el común instinto de conservación.

Seguramente que uno de los países más castigados por el fuego es el Canadá.

Cuando llegamos al Nuevo Mundo y nos tocó trabajar de arrancapinos — como diría Alaiz — fuimos sorprendidos por el cuidado con que los leñadores apagaban los restos de sus cigarrillos. Teníamos la impresión al verles realizar dicha operación, de que rendían culto a alguna (para nosotros desconocida) religión. Más tarde pudimos percatarnos de las razones que inducían a aquellos hombres toscos a obrar — en ese particular acto — tan poco a tono con sus habituales modales.

Algunas cifras al respecto servirán para darnos cuenta de los estragos que el fuego causa todos los años en esta nación. Tomemos el 1956 por ejemplo: Muertes, 601 personas: 238 hombres, 130 mujeres y 233 niños.

Incendios, 88.644, de los que 5.486 fueron en los bosques.

Pérdidas en propiedades: 130 millones de dólares.

Dinero gastado combatiendo al fuego en los bosques, 17.392.019 de dólares.

Pies cúbicos de madera comercial quemada, 200 millones.

¡Este es el tributo que paga anualmente el Canadá al fuego! (El promedio tomado sobre los diez últimos años varía ligeramente.) Las razones son simples si consideramos que la construcción de viviendas, excepto los grandes edificios, es a base de madera y papel, materiales muy resistentes al frío; pero que resecados por el calor de la calefacción en los largos meses de invierno necesitan solamente una pequeña chispa de un cortacircuítos, o de cualquier otro origen, para convertir la casa en una verdadera antorcha.

En el 90 por ciento de los casos no hay tiempo para salvar ropas ni otros bienes. Lo principal es ahorrar las vidas; lo cual no siempre se consigue, y tenemos que lamentar la pérdida de familias enteras reducidas a cenizas.

Hemos oído hablar y hemos leído sobre los esfuerzos y la solidaridad por los hombres de los Países Bajos, cuando la furia del mar rompe los diques. ¡Aquí hemos visto el pueblo en acción combatiendo el fuego!

Horacio ORRANTIA

«CENIT»
Sumario nº 94

Federica Montseny: In memoriam: Rudolf Rocker. — **Max Nettlau:** Páginas de ayer y de hoy: La misión de los Anarquistas en el período revolucionario. — **M. Celma:** La vida y los libros. — **Adolfo Hernández:** Concepto anarquista del Arte. — **Dr. Juan Lazarte:** Aspectos del trabajo femenino en el mundo actual. — **Manuel Devaldes:** La élite de la Tierra. — **J. Borraz:** Consideraciones en torno a la juventud de nuestro tiempo. —**Puyol:** Los toros de Guisando. — **Angel Samblancat:** Los Nibelungos. — **Rr. Isaac Puente:** Higiene individual o privada. — **Suno:** Microcultura. — Folletón encuadernable: La lucha por el pan, por **Rodolfo Rocker**

VIDA del Movimiento

CONVOCATORIAS

La Federación Local de Perpignan invita a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el 2 de noviembre, a las 9 de la mañana, en el Café Muzas, rue l'Anguille. Después de la asamblea el compañero Segura iniciará una charla.

—La Federación Local de Tours convoca a sus afiliados a la asamblea general para el domingo 9 de noviembre, a las 9 y media de la mañana, en el local de costumbre. Rogamos asistan todos los compañeros.

—La Federación Local de Albi convoca a todos sus afiliados a la asamblea general ordinaria que tendrá lugar en el Café Mercado Cubierto, el domingo 2 de noviembre, a las 9 y media de la mañana. Se ruega la presencia de todos los compañeros.

—La Federación Local de Poitiers convoca a asamblea general para el 9 de noviembre, que tendrá lugar en la Casa del Pueblo a las diez de la mañana.

—La Federación Local de Lyon convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el 2 de noviembre a las 9 y media de la mañana, en su local social. Dada la importancia de los asuntos a tratar se encarece la presencia puntual de todos los compañeros.

—La Federación Local de Marsella convoca a todos sus adherentes a la asamblea general que tendrá lugar el domingo 9 de noviembre, a las diez en punto de la mañana, en el domicilio social, 12, rue Pavillon, segundo piso.

FESTIVALES

EN CASTRES. — Para el día 2 de noviembre a las tres en punto de la tarde, organizado por el grupo artístico local y a cargo de «Terra Lliure» de Toulouse, que pondrá en escena la comedia en dos actos «Don «Cuan Tanorio», y un importante grama de variedades.

QUE CUNDA EL EJEMPLO

La Federación Local de Limoges ha tomado el acuerdo de cotizar 100 francos todos los afiliados durante seis semanas, a beneficio del Proyecto Pro-Cultura.

El cálculo de estos compañeros es que si todos los afiliados a nuestra organización ponían en práctica el acuerdo de su F. Local, en seis semanas se habría reunido la cantidad necesaria para redimir de toda deuda la obra iniciada por el Proyecto en cuestión.

Hacemos público este simpático acuerdo y no podemos menos de decir: ¡Que cunda el ejemplo!

Panorama literario

(Viene de la página 1)

en la teoría sociológica, Proudhon y Marx, en lugar de excluírse, se corrigen mutuamente y terminan por llegar a ser complementarios». Tal vez esto sea cierto en un plano muy superior de la teología sociológica, pero si debiéramos conceptuar según las derivaciones, es decir, determinar el pensamiento por la acción que propone no hay duda que el abismo que se abrió a fines de siglo pasado entre marxistas y libertarios sigue siendo difícil de colmar. Porque el tiempo no ha hecho más que empeorar las cosas. Y la mixtura del leninismo en el plano de la acción política de los partidos marxistas ha venido a cerrar el ciclo, o a completarlo, haciendo de Marx el profeta del autoritarismo contemporáneo. Todo lo contrario que Proudhon, «padre de la anarquía» y el más brillante expositor de la descentralización y el federalismo.

LOS MANDARINES, por Simone de Beauvoir, ed. Sudamericana, Bs. As., 1958. (Traducción de

Casi con cuatro años de atraso sobre la edición francesa, acaba de ser publicada en castellano esta novela que describe la situación de los intelectuales franceses inmediatamente después de la guerra, sus contradicciones y reacciones ante el mundo que se organizaba de nuevo prácticamente a sus espaldas y sin ningún contenido concordante con sus aspiraciones renovadoras, con los ideales que los animaron durante la resistencia al nazismo. Es esa la parte de la novela que en realidad tiene un interés que pudiéramos llamar documental y anecdótico, ya que los personajes centrales se dice que simbolizan a Sartre y a Camus, en cuyas personas se polarizaron conflictos y polémicas de aquella hora, representando cada uno una postura distinta ante los acontecimientos.

Paralelamente a esa acción de la novela hay otra, muy distinta, que es la que explica la vida de la narradora, su mundo emocional privado y sus reacciones como testigo de los otros. En realidad tenemos dos novelas en una y esta última tiene muy poco que ver la trama que justifica el título. Hasta podría decirse que la narradora se ha valido de una trama conflictual realmente válida para mechar una insípida historia de amoríos procaces de desenfado sexual a la francesa con romances a lo Rafael Pérez y Pérez. Naturalmente, todo esto complica las cosas y estira a novela más allá de los límites aceptables.

Benito MILLA.

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Desde Yanquilandia

LA "LEY DEL DERECHO AL TRABAJO"
(The Right to Work Law)

VA a hacer un año, en el número 657 de «CNT», correspondiente al primero de diciembre de 1957, dedicamos uno de nuestros humildes trabajos al proyecto de ley, conocido por el título que encabeza estas líneas, y que será sometido a votación, en las elecciones del 4 de noviembre, en California y otros cinco Estados más de la Unión americana: Colorado, Idaho, Kansas, Washington y Ohio. (Según los folletos de los partidarios, divulgados en California, estos son ocho. No sé cuáles serán los otros). Esta misma ley ya está en vigor en otros 18 Estados, cuyos nombres daremos a conocer más adelante en este mismo trabajo, si nuestra inexperta pluma cumple con la labor — difícil para ella — que le estamos encomendando.

Como un punto sobresaliente y digno de anotarse en relación a ésta ley, ampliamente debatida por toda la Nación, es que, de los 18 Estados que la han adoptado, 11 son demócratas y 7 republicanos, y en este país (¡ay, pobres inocentes!) se considera a los demócratas como a los políticos liberales y amigos de los trabajadores.

—o—

En California la medida está siendo calurosamente debatida por todo el Estado. A favor de la proposición están los grupos patronales pertenecientes a la Cámara de Comercia, a la «National Association of Manufacturers» y varios comités pro «derecho al trabajo». Políticamente, incluyen algunos de los elementos más reacionarios del país.

Del otro lado, defendiendo el *statu quo* con respecto a la organización sindical, están los faraones sindicales y varios políticos «liberal» burgueses. Como la proposición de la «ley del derecho al trabajo» no tiene nada que ver con el verdadero derecho del obrero a disponer de un empleo —pues el patrón seguirá gozando del derecho a despedir o emplear al obrero según convenga a sus negocios— y no es sino un hombre concebido para ser usado como trampolín para poner fuera de la ley el «closed shop», el «taller sindicado», y otras formas para obligar al obrero a hacerse miembro del sindicato, los faraones de éstos son sus más encarnizados enemigos. La razón es abvia: sin éste sistema de sindicasilmo obligatorio su poder faraónico desaparecería, junto con su arrogancia y desprecio para los sindicados. Sin el poder de la sindicalización forzosa como arma, los faraones no podrían imponer sus dictados a los miembros.

Es digno de anotar que muchos grande capitalistas se han opuesto al «derecho al trabajo» o se han declarado neutrales, y que solamente uno de los 18 Estados está industrializado con industria pesada. Este es el Estado de Indiana. La razón es que mientras los pequeños y medianos patronos prefieren librarse de los sindicatos, las grandes empresas no pueden prescindir de ellos. Prueba de ésto que decimos es que los Estados carentes de industria pesada que han adoptado la ley en cuestión (Alabama, Arizona, Arkansas, Florida, Georgia, Iowa, Nebrasca, Nevada —sus mayores industrias: los divorcios y las casas de juego—, Carolina del Norte, Dakota Norte, Mississippi, Dakota Sur, Carolina Sur, Tennessee, Texas, Utah y Virginia) parecen estar satisfechos —están satifechos los que mandan—, los demás no cuentan. Pero Indiana, que tiene mucha industria pesada, por medio de subterfugios judiciales sigue protegiendo a los sindicatos y sus faraones, obligando a los obreros a pagar cuotas aunque no sean miembros de la organización. He aquí lo que dice un despacho de prensa aparecido en el «Los Angeles Citizen»:

«ROWNPOINT (Indiana) 6 de junio —Los empledos pueden ser obligados, por contrato, aún en este llamado «Estado con derecho al trabajo», a pagar el equivalente de las cuotas sindicales, a pesar de que no se les pueda obligar a ingresar al sindicato. —Esto estableció un juez de la Corte superior.

«El juez Joseph V. Stodola le negó a la empresa «Meade Electric Company», de Hammond (Indiana), una orden judicial contra el sindicato «International Brotherhood of Electrical Workers».

«La compañia procuraba evitar que el sindicato —I.B.I.W.— incluyera en propuesto contrato una cláusula requiriendo de los no miembros el «pago al sindicato de una cantidad igual a la pagada por otros empleados en la misma compañia y que son miembros del sindicato.

«El juez Stodola sostuvo que la cláusula propuesta no viola la «ley del derecho al trabajo» instituída en Indiana el año 1957, la cual prohibe cláusulas estableciendo como prerrequisito para ser empleado, la obligación de ser o hacerse miembro del sindicato.

«Este pago —dijo el juez— de igualdad de representación (pago a los faraones) es completamente distinto y sustancialmente diferente a obligar a nadie a hacerse miembro de un sindicato».

Es decir que en Indiana, de acuerdo con la «ley del derecho al trabajo», no se puede obligar a nadie a pertenecer al sindicato, mas si se le puede obligar —de acuerdo con el citado juez— a pagar cuotas a ese mismo sindicato. «Cosas veredes Mio Cid».

—o—

Las grandes empresas sienten la necesidad de los sindicatos conservadores para mantener las relaciones obrero-patronales libres de la amenaza de otros sindicatos que pudieran surgir basados en la lucha de clases. En otras palabras: las grandes empresas necesitan de los falsos líderes sindicales encargados de controlar a los obreros dentro de una línea previamente trazada por ellas mismas. Esto queda comprobado por los testimonios siguientes:

El billonario (en EE. UU. el billón consta de mil millones) J. Paul Getty, cabeza de la «Richfield Oil Corporation», dijo:

«Yo mismo soy sindicalista (I am a union man myself). No porto carnet ni pago cuotas, pero creo que los sindicatos libres y honestos son nuestra mayor garantía de la continua prosperidad y nuestra mayor fortaleza contra el totalitarismo económico y social».

«Fortune», revista editada para los millonarios, nombró a Mr. Getty «el hombre más rico del mundo», estimando su riqueza en más de mil millones de dólares. De ahí que, en Estados Unidos, deje de ser multimillonario y pase a la categoría de billonario. Este señor, además de ser la cabeza de la citada compañía petrolera, tiene bienes en otras cuarenta empresas, incluyendo barcos, hoteles, compañías de seguros y otras más.

Mr. Herman F. Walz, de la empresa «Walz and Kramer Company», hablando ante el «Central Trades and Labor Council» (cancilio obrero) de Rochester (Nueva York), dio:

«Los sindicatos son creados para restaurar y conservar las libertades de los obreros; para negarlas. Han de permanecer poderosos y usar hasta la última onza de presión económica contra los capitalistas que quieran imponerle sueldos mezquinos a sus obreros».

Y he aquí lo que dice la «Catholic Welfare Conference» del Estado de Ohio, aprobado por los obispos del Estado:

(Pasa a la página 2.)

Calla y habla la prensa

INMORTAL GOGOL

GOGOL es inmortal por toda su labor. A juicio de muchos lectores lo es muy especialmente por su obra magna «El inspector general» («Revizor»). Esta palabra se aplica en ruso según Kropotkin («Literatura rusa, ideales y realidad», versión española de Salomón Resnick, Buenos Aires, primera edición, 1943) al funcionario de categoría enviado por el ministro a alguna localidad provincial para investigar posibles extralimitaciones o carencias de la autoridad subalterna.

Veamos brevemente la acción de los cinco actos. Se representó la obra en Rusia por primera vez en 1836. En el primer acto quedamos familiarizados con una pequeña y típica ciudad rusa del siglo XIX. La primera autoridad anuncia a los notables locales que está para llegar un inspector general, especie de intendente o delegado gubernativo destacado por la Administración central para observar la vida oficial de los pueblos, destacar y denunciar deficiencias, eventualmente ajustar estrechas cuentas a los segundones del poder. Como nadie tiene la conciencia tranquila, el temor se convierte en miedo insuperable cuando se enteran todos de que un viajero desconocido acaba de llegar a la posada local. No les cabe duda que tan misterioso desconocido es el temido delegado gubernativo que llega con malignas intenciones. El primer jerarca imagina que sólo siendo también maligno puede anticiparse a cualquier peligro y conjurarlo. Se propone nada menos que tentar al misterioso personaje con favores y dádivas hasta ganarlo por completo.

Acto segundo. — En un aposento de la modesta posada dialoga el misterioso viajero recién llegado, que se llama Klestakov, con su criado. Nos enteramos de que el tal Klestakov es un simple empleado sin categoría de Petersburgo arruinado por el juego. Cuando aparece la primera autoridad local queda pendiente el más gracioso equívoco entre ésta y Klestakov. El mandón del pueblo y el supuesto investigador se dan miedo mutuamente hasta que aquel se atreve a ofrecer dinero a Klestakov. Todo parece que va a arreglarse.

Acto tercero. — Queda roto el hielo. El perdis llegado de Petesburgo es recibido en casa de la primera autoridad y no deja aquél de preparar recepciones a su vez, aprovechándolas para explicar la vida fastuosa que lleva en la capital. Menudamente se refiere a lo brillante de su posición, deslumbrando a los provincianos al recordar tantas magnificencias que los minimiza del todo.

Acto cuarto. — Son presentados a Klestakov personalidades notorias y funcionarios de relieve. Todos se hallan como paralizados por tantos esplendores como relata el personaje en cuestión. Todos se ven muy apurados por el compromiso de ofrecer sin grosería cierta cantidad a Klestakov. ¿Cómo hacerlo con hombre tan importante, funcionario superior que se codea con lo más ilustre de Petersburgo? ¿No será rebajarle a categoría mínima, tenerle por desdichado hampón, atribuirle miserables apetitos? El supuesto delegado empieza a darse cuenta de la verdad y estimula respectivamente la baja generosidad de los provincianos adelantándose a pedirles dinero, que ellos desembolsan contentos para librarse de procesos vergonzosos por denuncias que ya veían en puerta. Se le ocurre escapar con el dinero al supuesto delegado, pero antes escribe a un amigo de Petesburgo explicándole tan curiosas aventuras y solicita la mano de la hija de la primera autoridad, sin duda para inspirar confianza aunque tenga que burlarla al escapar y dejar en el aire a los provincianos, modelos de corrupción entregados a toda especie de trampas y enredos.

Acto quinto. — La primera autoridad está en completo triunfo por su habilidad y atrevimiento. Como futuro suegro de alto funcionario ya se ve general reverenciado, solicitado y mimado por la sociedad elegante de Petersburgo. Todos se congratulan — hipócritamente — por tanta suerte. La madre se disputa las galanterías de Klestakov dedicadas a su hija. Va a seguir una época de esplendor aristocrático, lejos del pueblo perdido entre soledades y silencio. El pulso de Rusia parece semiparado, como el de los mujiks, dominados en aquellas soledades por terrores callados, sojuzgados por una junta de oficinistas sin conciencia. Pero no hay gozo cumplido. Aparece el jefe de Correos, que no tuvo el menor escrúpulo en violar la carta de Klestakov a su amigo de Petersburgo burlándose de los provincianos y manifestando la verdad con desparpajo cínico. Consternación general. ¿A quién culpar? A los estrafalarios de burlona popularidad que bailan al son que les tocan. Nada puede borrar la vergüenza de los conspicuos, aterrados y desalentados ante la escapatoria, consumada ya, del pícaro. Pero la consternación sube de punto cuando se presenta un guardia diciendo: Acaba de llegar a la posada un alto funcionario imperial y ordena que se presenten a él inmediatamente las autoridades para llevar a cabo una rigurosa inspección...

Este es a grandes rasgos el argumento de la obra. En la crónica próxima merecerá juicio detenido la calidad de ella y su perfección, tanto de forma como de fondo, en la literatura dramática universal.

Felipe ALAIZ

JAPON LIBERTARIO

(Viene de la página 1)

Paraguay y cada vez la invención realizábase con absoluta ignorancia de las precedentes (6).

---

(1) Corresponde a la isla de Creta y no a Atenas propiamente la cuna de la civilización, de la cual, en forma más o menos directa, desciende la actual civilización occidental.

(2) De todos es creído que la rueda era desconocida en América, bien que el disco era una figura corriente en el arte incario y chibcha, maya, azteca y zapoteca (Calendario Azteca del museo nacional de México. Disco de oro del Templo del Sol en el Cuzco que le tocó en suerte al soldado Mancio Sierra Leguizamo y lo perdió aquella misma noche en el juego); sin embargo, hay una opinión bastante extendida y autorizada que afirma que el principio de la rueda era conocido y que no era aplicado por la ausencia de animales de tiro en el Continente. En Tres Zapotes, en México, se encontraron juguetes montados sobre ruedas, y el antropólogo Samuel K. Lothrop dice haber visitado en el Perú lugares precolombianos, en compañía de la autoridad máxima que en América se conoce sobre la civilización Inca, el Doctor Julio C. Tello, donde hallaron el torno de alfarero que implica innegablemente el que los Incas también conocían la rueda.

(3) Aparte el hecho positivo e innegable de que los Wikings llegaron a América 500 años antes que las carabelas españolas, existen muchas y variadas versiones sobre el descubrimiento del Nuevo Continente con anterioridad a Colón. El padre Gregorio García afirma que Santo Tomás fué allí a predicar el cristianismo. Obras judías afirman que los semitas llegaron también con anterioridad a Colón. Un manuscrito chino habla de Fu San, tierra situada al este de la China a una distancia aproximada de la actual Colombia británica.

(4) Nada hay nuevo bajo el sol *que los romanos internacionalizaron a través del latín «Nehil Novum sub Solem».*

(5) Los holandeses afirman que el habitante de Harlem, Laurens Coster descubrió la imprenta unos diez años antes que lo hiciera Cutemberg en Maguncia.

(6) Ello fué a cargo de las misiones jesuíticas del Paraguay y así lo afirma Bartolomé Mitre. En realidad las misiones tenían que haber conocido aunque fuera someramente, la existencia de la imprenta en Europa inventada en el siglo XV.

Contrapunto MEJICANO

CARDENAS EMPRENDE EXTENSA JIRA POR EUROPA. LA FUERZA MORAL DE UN MEXICANO

MEXICO, D. F., a 15 octubre 1958. — A sus 63 años, el general Lázaro Cárdenas, ex-Presidente de México, inició hace dos días, su más extenso desplazamiento por tierras lejanas. Por primera vez, el líder mexicano de más resonancia en el extranjero, cruzará el Océano Atlántico y arribará a Europa para visitar Francia, Alemania Occidental y probablemente otros países, entre ellos Italia, Yugoslavia y Rusia.

La mayoría de los rotativos de esta capital dieron prominencia noticiosa a la partida y a sus primeras declaraciones, hechas en Nuevo Laredo, México y Laredo, Texas, en el curso de una parada del tren; en ellas abogó por el desarme oral, como primer paso para lograr el desarme de los instrumentos guerreros, apoyando de esta manera la posición sostenida por el Lic. Padilla Nervo en la O.N.U. como representante de México, al referirse a la tensión que prevalece en el mundo.

El general Cárdenas manifestó: «Reiteramos nuestra convicción de que la paz, la libertad y la justicia, constituyen las bases del mundo que el hombre merece...» Al referirse a la paz mundial, el divisionario michoacano declaró: «...sin ella la Humanidad no sólo tendrá amenazada su propia existencia, sino que carecerá de la tranquilidad necesaria para aprovechar los recursos que la ciencia y la técnica han puesto en sus manos para alcanzar su progreso integral...».

Horas después, y mientras esperaba un cambio de trenes en la estación de ferrocarril «Missouri Pacific», de San Antonio, manifestó ante los representantes de los más importantes rotativos norteamericanos que: «...el porvenir de México, yace en la expansión y continuación de la educación del pueblo. Esa será nuestra fuerza mayor».

Cabe destacar que este viaje ha producido mayor cantidad de comentarios y noticias que el de cualquier personalidad política o científica mexicana. Despedido emotivamente al son de «mariachis» y abrazos de varios centenares de amigos en la estación de esta capital, fué saludado por numerosas delegaciones espontáneas en todas las estaciones del trayecto; representa, sin lugar a dudas, la mayor fuerza moral del México moderno y aún al margen de las decisiones políticas del actual gabinete, sus opiniones son las más respetadas, porque no responden a presión extraña.

Dentro de tres días, el 18 de los corrientes, Cárdenas y su pequeña comitiva embarcará en Nueva-York rumbo al Viejo Continente a bordo del trasatlántico «Liberté». Tiene como propósito, según manifestó en esta capital, visitar la planta «Kupp» y estudiar los métodos de irrigación europeos (él ha sido el alma del inmenso plan hidráulico de Tepalcatépec para regar miles de hectáreas antes erosionadas).

«Excelsior» dedica, desde hace dos días, su primera página a publicar importante entrevista que Cárdenas concedió a ese diario hace un año y cuya publicación fué demorada por consideraciones políticas y a petición del propio ex-presidente, ya que nos encontrábamos en vísperas electorales y no quería que algunas de sus consideraciones fueran tomadas como presión. En sus declaraciones indica: Que la elección del general Avila Camacho, su sucesor, fué correcta; tiene fe en el reparto agrario y en la eliminación del latifundio, pese a los errores en que los gobiernos han incurrido, se precisa labor de continuidad; refiriéndose a las relaciones con España, el viejo político mexicano aclaró al periodisa: «Volvemos a lo mismo que he explicado. Cada gobierno es responsable de sus propios actos y el que yo presidí tomó, en el caso de España, la determinación que todos conocen y que fué, conforme a nuestros principios internacionales siempre sustentados, la que nos correspondía. Después de mi gobierno se han sucedido otros, y cada uno ha asumido su propia responsabilidad. Ninguna intervención he tenido en los actos de los gobiernos posteriores... No debo ni insinuar cuál debe ser la conducta de México en sus relaciones con el exterior...».

Al respecto cabe destacar la decidida posición anti-franquista del próximo presidente Lic. López Mateos y que ya comentamos en reciente «Contrapunto». Un viaje de resonancia noticiosa está en marcha.

Adolfo HERNANDEZ

DON JUAN

(Viene de la página 1)

trasparente y le invite al banquete a orillas del Guadalquivir, y le diga que gobernará su hacienda, que en su casa vivirá y que su hija doña Inés ama sus virtudes y su bondad. Pero es que aquí se han trocado los papeles porque Don Juan de Borbón no es el Tenorio ni Franco es un muerto, sino un vivo.

Ya una vez, a raíz de la cruzada — amenizada con moros y cristianos — Don Juan desenvainó su espada pero no para desafiar y hacer descender del pedestal a los «muertos que vos matáis» sino para ofrecerla al Comendador Franco por si el acero toledano de los descendientes de Felipe V y de Isabel II eran de alguna utilidad en la gran matanza de dos millones de españoles que se avecinaba.

El Caudillo le contestó poco más o menos que «se guardara el espadón en su vaina, que la preciosa vida de Su Alteza será útil para otra ocasión». Pero esta ocasión se ha presentado y el Comendador Franco dice que él no baja de su pedestal porque aun le queda el último grano en el reloj de su vida dictatorial; que en el trono que ocuparon los antepasados de Don Juan se sentará quien demuestre más docilidad con el franquismo y pueda ser una calcomanía del Caudillo. Y será superfluo que a la inversa del Tenorio, diga Don Juan: «¡Imposible la habéis dejado para vos y para mí!». Porque Franco no admite competidores en la pesca del cachalote ni garbosos y deportivos galanes en las playas cantábricas y, además ¡qué carallo!, allí no enchufa nadie más que él.

Pero el yate de Don Juan ha hecho la travesía del Atlántico aprovechando la visita a New York del escuela de guardias marinas «Juan Sebastián Elcano», donde en calidad de alumno principesco viajaba Juan Carlos, hijo del Rey consagrado en las gradas de la basílica de Lourdes. En la capital neoyorkina las dos reales personas visitaron al cardenal Spellman y fueron recibidos por altas personalidades de los dos partidos turnantes en la gobernación del Estado Norteamericano: republicanos y demócratas. Y en esta toma de contacto vemos más que una visita protocolaria una toma de pulso a la opinión americana ante la perspectiva de una restauración monárquica en España. No olvidemos que los Estados Unidos tienen la llave de la despensa del régimen franquista y pueden, si quieren, ser los financieros de la Monarquía, que según el propio Don Juan será constitucional y democrática y de acuerdo con los principios que rigen la política europea.

El Comendador Franco, entre bastidores diplomáticos procurará entrevistarse con Don Juan o le mandará emisarios para que todo eso de la conspiración de Lourdes, y que hace tiempo se viene preparando, no sea más que una expansión de ánimos en libertad no vigilada, a pesar de que los más entusiastas dijeron que están dispuestos a reproducir estos actos «hasta el triunfo final» en el interior de España.

Quedamos en que la apuesta está en pie y de labios de Don Juan y de la corte que le acompañaba la cita en la «Hostería del Laurel» será para fecha no lejana, a cuya recepción acudirán además del pueblo soberano, tocado con boinas rojas, todos los espectadores, exilados o no, que den su beneplácito a una combinación política que no ha tenido la delicadeza de consultarles de antemano ante un cambio de régimen de tal o problemática envergadura. No olvidemos que Don Juan dijo en cierta ocasión que «prefería continuar en el exilio a tratar con Franco». Pero poco tiempo después, en 1948, Franco y el Pretendiente se entrevistaban a lo largo de las costas de San Sebastián y lejos de las aguas jurisdiccionales españolas. Han pasado y diez años desde aquella entrevista y el Caudillo sigue en su pedestal regio, rodeado del coro de «malditos», y Don Juan continúa paseando su corpulenta talla de 1'90 entre Lausana y Estoril, recordando que su abuelo Alfonso XII tuvo un Martínez Campos que desde Sagunto lo elevó a las poltronas del Palacio real, y él sabe que llegado el momento no le faltarán Campos y Martínez para mantener sus pretensiones dinásticas frente a Tirios y Troyanos.

Vicente ARTES

C E S A N T E

—¿Y qué hacías en la Casa Civil de Su Excelencia?
—Era aprendiz del ayudante del secretario del barrendero..

PAGINAS VIEJAS

EL PENULTIMO DE LOS DETECTIVES

LAS PERLAS DE MADAME TAFT

I

JAMAS pudo saberse quién había colocado allí el misterioso **anónimo.**

Lo cierto es que entre los revueltos papeles que cubrían la modesta mesa de su despacho, halló Nic un pequeño billete (más pequeño que los de cinco duros) que decía así:

«La cuadrilla de **ladrones de frac,** que como debéis saber opera en los principales salones del gran mundo, dará en breve un golpe de mano en la Embajada de X. Asistid al baile que pasado mañana ofrecen los embajadores y... vigilad. Los bandidos son listos y a los bailes van damas adornadas de ricas joyas. No os digo más. El servicio puede acreditaros. Reserva y **pupila.—Un enmascarado.**»

—¡Es extraño!—murmuró Nic estrujando el papel entre sus dedos. —Y la cosa debe ser cierta. No es la primera vez que me comunica datos exactos este maldito **enmascarado** a quien el diablo confunda. ¡Valiente tío está el del **anónimo!** ¡Ya quisiera Méndez Alanís olfatear lo que mi desconocido confidente olfatea!... Pero esta vez me ha reventado. ¿Cómo me presento yo en el baile de la Embajada? ¿Dónde encuentro yo un frac que me cuestè baratito y no me siente mal? Y el caso es que he debido pensar en esto al dedicarme a **detective.** Todos mis compañeros visten elegantemente y sus más ruidosos triunfos los consiguen en el gran mundo... ¡Maldito gran mundo!

Nicanor comprendía la inferioridad de su tipo, lo humilde de su origen y lo deficiente de su educación. Sin embargo, no se acobardó y exclamó como todos los de su oficio en momentos parecidos:

—No hay tiempo que perder... Iré al **baile de los embajadores.**

Y tomando un coche se dirigió a la calle de Embajadores, donde por seis pesetas alquiló un frac bastante decente aunque cortito de mangas.

Después se proporcionó una invitación; sonrió satisfecho y mandó por una cajetilla **de cuarenta y cinco** para encender cigarrillos cuando preciso fuese.

II

Madame Taft era una riquísima viuda norteamericana. Joven y excéntrica, vivía sola en un gran palacio y poseía una hermosa colección de alhajas. Su belleza era celebrada en los salones, en los que aparecía radiante; sus ojos eran negros y rasgados; su cabeza, altiva y proporcionada, y el cutis de su cuello, finísimo.. Podía decirse que era de terciopelo el cuello de la americana.

Madame Taft hubiera sido feliz a no tener un antiguo padecimiento de estómago que la obligada a sufrir agudos dolores de vez en cuando. Esta enfermedad dábala aspecto huraño. Pero fuera de eso y de sus excentricidaes, la yanqui, al presentarse sola, como siempre lo hacía, en cualquier salón, causaba un movimiento de curiosidad.

Madame Taft era una de las invitadas al baile de la Embajada de X.

Nic-Pery-Gut lo sabía y preparaba su plan.

También preparaba su camisa almidonada, que por cierto le hacía bastantes arrugas.

¡Había que ver a Nicanor **de etiqueta!**

III

Los salones de la Embajada de X estaban brillantísimos. Lo más **chic** y distinguido del mundo diplomático se había dado cita en aquellos recintos.

Nic-Pery-Gut paseaba como uno de tantos **sportmans,** tirándose a cada paso de las mangas del frac.

A los pocos momentos, la embajadora de X reconoció al distinguido policía, y preguntóle:

—¿Qué decís de mis invitados, querido Pery?...

—Pues que hay cada **gachí** que **quita el hipo**—repuso Pérez con exquisita galantería.

Nadie podía, dadas las maneras y el lenguaje de nuestro **detective,** sospechar de él. Parecía un embajador más en aquel aristocrático laberinto.

Precisamente esta confusión era aprovechada por Pérez para vigilar desde su observatorio. Sus miradas inquisitivas no se apartaban de madame Taft, que aquella noche lucía un magnífico aderezo. En varios ocasiones, elegantes caballeros vestidos de frac se habían aproximado a la yanqui. Nicanor iba **tañando** a aquellos **socios** y fijándose en ellos uno por uno. Cuando ya la fiesta tocaba a su término, pudo Pérez deslizarse hasta las proximidades de la norteamericana, a quien en voz baja hablaba un joven que a Nic le pareció uno de los de la aristocrática banda **de ladrones de frac.**

Esta cuadrilla no le era a Pérez muy conocida. Había sí oído hablar de ella, pero lo único que sabía era que uno de los que la componían se dedicaba a robar por **el tirón** encajes finísimos y puntillas de gran valor. Nicanor sospechó si aquel joven sería el tal **puntillero** de la **cuadrilla,** y se acercó al grupo. La ambición de Pérez era sorprender a los ladrones en el momento de **meter mano** a las joyas de madame Taft, objeto indudable del golpe de aquella noche.

Nic tan sólo pudo sorprender un trozo de conversación.

—Estoy mal, me retiro—decía la americana.

—Pero, ¿os duele mucho?—objetaba el joven algo preocupado.

A Nic le pareció observar que el sujeto en cuestión hacía señas a otros tres o cuatro caballeros que en el salón se encontraban. La cosa iba poniéndose seria. Las joyas de madame Taft brillaban con brillo deslumbrador. El jovencito no se apartaba de ella. De vez en cuando miraba hacia el grueso collar que pendía del cuello de la yanqui. Con pretexto de tomarla el pulso, había poco antes el citado caballero acariciado la gruesa pulsera que madame Taft llevaba en la muñeca.

La yanqui dió unos pasos hacia la puerta...

De pronto, exhaló un grito y cayó al suelo fuertemente empujada por la avalancha de invitados que en busca de la salida se dirigían.

—¡Me muero!—exclamó con triste acento.—¿Y mis perlas?... ¿Dónde están mis perlas?...

Pronunciadas estas palabras, perdió el sentido.

Nic-Pery-Gut no quiso oír más, y sacando un revólver de bolsillo, empuñóle con presteza y gritó, dirigiéndose al grupo de invitados:

—¡Todo el mundo quieto!... ¡Al que se mueva lo abraso!...

La estupefacción de los concurrentes fué enorme. Las señoras caían desmayadas, los diplomáticos protestaban y madame Taft seguía en el suelo sin volver en sí.

—Que se lleven a esta señora a la casa de socorro—dijo por fin Nicanor.

Después dió dos silbidos. Y su gente, la gente que tenía apostada (y casi perdida) en la calle, subió a toda prisa. Los esbirros empezaron a atar caballeros y a encerrarlos en el despacho del embajador.

Las protestas eran terribles. Todos amenazaban a Nic con reclamaciones internacionales.

—Tengo que **cachearos**—decía Pérez sin hacerles caso.—Las perlas de madame Taft han de parecer esta misma noche. ¡Ya os arreglaré yo, bandidos!

Por fin, el **cacheo** se verificó sin éxito alguno.

Pérez empezaba a palidecer. Las frases que los diplomáticos le dirigían no eran ciertamente muy diplomáticas. Sin embargo, Nicanor recordaba que en los relatos de las aventuras de otros **detectives,** jamás habían éstos sido vencidos. Aunque la realidad se pusiese en apariencia

(Pasa a la página 2.)

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers* : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guilleman

GFP 3279

La Corte de Apelación de Florencia ha absuelto a monseñor Fiordelli, obispo de Prato, que había sido condenado en marzo último a una multa por el tribunal ordinario de la misma ciudad por haber calificado de concubinato e inmoralidad pública a dos jóvenes recién casados, Mauro y Loredana Bellandi que no habían consagrado su matrimonio por la Iglesia. La Corte de Apelación estima ahora en sus considerandos que los hechos incriminados «no constituyen delito». Los esposos aludidos se habían querellado contra el obispo y consiguieron que fuese condenado por difamación. Los mismos esposos Bellandi han sido condenados ahora a pagar los costes del proceso. Una prueba más de la veleidad de la justicia histórica cuando andan por medio los poderosos con notana.

CNT

Portavoz de la C.N.T. de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 706 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 9 Noviembre 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

En su reciente excursión a la meca pentagonal el general y ministro de la guerra señor Barroso ha manifestado que el ejército español cuenta actualmente con 200.000 hombres. Se compone de diez y siete divisiones, generalmente dos por cada región militar, y otras dos para las islas adyacentes, más 35.000 hombres en Africa del Norte. Dando otros detalles sobre la vida militar ha agregado que el soldado español en general percibe mensualmente unas pocas pesetas para gastos De éstos no hay más que cinco o seis mil voluntarios. La duración del servicio militar obligatorio es de dos años. Dijo también que tiene el propósito de presentar en el Consejo de ministros el proyecto de asignación de mil pesetas mensuales a los voluntarios. Menos que cobra un peón.

SINDICALISMO CONSTRUCTIVO

EL sindicalismo revolucionario debe serlo no sólo por sus principios doctrinales, su rebeldía contra la domesticación estatal y su declaración de finalidades más o menos romántica. No sólo por su propósito revolucionario episódico. El siglo diecinueve fué cubierto por una interesante polémica que dividía á los sabios en partidarios o adversarios de la generación espontánea. Toda la Edad Media es un constante debate teológico con mucha creencia, poca duda y menos experimentación. La generación espontánea — residuo de la milagrería creacionista — pasó a la historia al perder la partida. Nada se crea ni nada muere: todo se transforma; no hay efecto sin causa ni causa sin efecto.

Hoy menos que nunca, no podemos señalar en el advenimiento de una sociedad mejor si los hombres no hacemos previamente por mejorarnos. Una sociedad mejor no es la sola obra de un propósito, de un deseo, de una buena intención. Aparte la condición de sus artífices una tal sociedad se compone de instituciones más racionales que las presentes, imposible de fiar a la improvisación. Una revolución necesita como garantía una evolución de las costumbres; de lo contrario, la revolución de hoy es la contrarevolución de mañana. Los últimos cuarenta años nos han demostrado que las revoluciones corrientes y molientes no son necesariamente creadoras; aunque adquieran al principio cierto carácter creador.

Conclusión de cuanto queda dicho, y de lo mucho que podríamos añadir: que hay que preparar a la par que el clima revolucionario episódico las instituciones fundamentales del mañana revolucionario. En tanto que sindicalistas revolucionarios entendemos que la única revolución posible es aquella que cuente con la más vasta asistencia posible del pueblo, no sólo como adicto sino como colaborador. No se trata ya de hacer servir al pueblo de catapulta, desdeñable después de la operación frontal. El pueblo no ha de servir solamente como carne de cañón. Todos nosotros somos pueblo. Hay que darle a la acción revolucionaria del pueblo una continuidad constructiva post-revolucionaria.

El sindicalismo antiestatal es el factor que más condiciones positivas reúne para una empresa revolucionaria seria. Por la sencilla razón de que, bien interpretado, lleva en sí la célula de la sociedad libre del porvenir: el sindicato. El sindicato representa la producción; y las federaciones nacionales industriales son el complemento estadístico-distributivo de esta misma producción.

En nuestra época el problema de la producción es cosa demasiado seria para confiarlo al azar de la improvisación. Ya no hay lugar para la improvisación. Debemos hacernos a la idea de que la Humanidad no volverá jamás a las condiciones de simplicidad político - administrativa de la Edad Media. El mundo ha multiplicado terriblemente su población. Y el mundo pese a los apóstoles de la autarcia económica forma hoy un todo a todo lo largo y ancho. Las fórmulas post-revolucionarias de antaño, bucólicas, se hallan completamente desplazadas. La revolución se enfrenta hoy con problemas económico-administrativos complicadísimos e indeclinables.

El sindicalismo revolucionario, si quiere hacer honor a su adjetivo, debe convertirse en el embrión económico de la sociedad post-capitalista. ¡Pero para ello precisa de una reestructuración meticulosa. En nuestro país el sindicalismo cubrió una interesante etapa al incorporar a las sociedades profesionales y mutualistas y dar al conjunto un contenido revolucionario.

Apenas cubierta esta etapa, y en virtud de la poderosa fuerza resultante, presentósele a nuestro sindicalismo una nueva tarea que hasta cierto punto no pudo cumplimentar. Las discordias internas agrandaron las reticencias sobre innovaciones más que necesarias. El congreso confederal de 1919 desestimó las federaciones nacionales de industria. Un nuevo congreso, el de 1931, las restauró. Pero después de esta restauración se produjo lamentablemente una polémica en favor o contra las tales federaciones. Lo lamentable fué juzgar las federaciones nacionales a través de sus proponentes. Bastó que éstos tuviesen un carácter moderado para que en la práctica fuesen rechazadas. Por otra parte, el español es poco propenso a las fórmulas complicadas. En aquella triste polémica sobre las federaciones nacionales industriales los moderados demostraron ser más audaces y menos conservadores que sus antagonistas,

Con vistas a un eventual regreso a España, y a una futura reorganización de los efectivos confederales, interesa ir tratando todos y cada uno de estos temas. Interesa darle a la C.N.T. el carácter económico y técnico indispensable para que pueda aspirar a una misión revolucionaria garante. Las federaciones nacionales de industria deben familiarizarnos con los problemas de la producción y el cambio; deben romper el hielo de nuestras relaciones con los técnicos; deben acercarnos a valores intelectuales sinceros que repudian más que nada cierto inveterado infantilismo nuestro; deben dar una envergadura más honda y vasta a nuestras actividades de hoy muy exclusivamente políticas; deben, en suma, hacer de cada confederado un hombre apto para la futura gestión revolucionaria libre.

JAPON LIBERTARIO

II. - OCCIDENTALIZACION DEL ORIENTE

HOY el mundo ya presenta pocos recovecos que no tengan sus antenas enfocadas al mismo. Los progresos mecánicos lo han empequeñecido y la vuelta que le costara catorce meses a Sebastián Elcano la llevan a cabo hoy los aviones en menos de dos días. Los hombres de negocios y los gobernantes se dan cita en un mismo día en lugares tan distantes como Londres, Ginebra y Estambul. Ya es imposible conservar la genuina expresión local en arte y en filosofía. La arquitectura moderna representa las concepciones personales de Le Corbusier, Wright u Oscar Neumayer, pero escapa a la concepción de país como fuera antaño con los estilos gótico, románico, renacentista, barroco, etc.

Estampa del industrialismo en el Japón, igual en el mundo capitalista y comunista estatal.

La misma filosofía, siempre reacia a la uniformidad a que entraña esta «internacionalización» mecanizada, tiene que aventarse en aires de todas partes y corrientes de todos los meridianos. Y lo mismo ocurre con las concepciones sociales que ya no pueden sujetarse en las estrecheces arbitrarias impuestas por los límites aduaneros de las naciones.

Hoy no se conciben las utopías fourieristas, las misiones jesuíticas que antaño crearan los secuaces de Loyola en Sur América, el régimen puerta cerrada del Doctor Francia en el Paraguay... La propia China de Mao Tse Tung, condenada al embargo por los Estados Unidos y con veto de visita por parte de numerosos países de órbita occidentalista, continúa comprando y vendiendo en el mercado exterior con un auge cada vez mayor. Las fábricas de tejidos de Peking no se diferencian en nada de las de Calcuta, ni éstas de las de Buenos Aires, Firmingham, New Orleans o Sabadell. El obrero japonés, que maneja su torno en Kobe o en Osaka, torno fabricado en el Japón, podría incorporarse de inmediato en cualquier taller de Frankfurt, de Pittsburg, de Sao Paulo o de El Cabo en tornos construídos en los antípodas de las islas niponas.

No podemos esperar, pues, vista la uniformidad a que tiende el mundo en todas y cada una de las diferentes actividades económicas, culturales, científicas y sociales, presenciar la existencia de islotes anacrónicos en el Asia en discrepancia manifiesta con el resto del mundo.

En lo que respecta a las ideas político-sociales, que tienen al más poblado de los continentes en inquieta efervescencia, ellas son las mismas que se profesan en Europa y en América pues en sociología también es aplicable el axioma de: «las mismas causas producen los mismos efectos».

La irrupción del capitalismo y el asalariado en Europa y en América, substituyendo feudalismo, servilismo y artesanado como principal manifestación de la actividad económica de un país, dió origen a la incubación de las ideas socialistas en su fase económica también (7).

Cuando en Asia, en el Japón en primer lugar, se introdujo el sistema capitalista, con él se infiltraron las ideas revolucionarias también. El emperador Meiji derrocó el feudalismo de los Tokugawas y envió a Europa, principalmente a Inglaterra, grandes contingentes de hombres adictos a su sistema innovador para que aprendieran de los occidentales a servirse de las máquinas y a organizar modernamente un Estado que había permanecido voluntariamente aislado del mundo desde 1639 (8).

Los japoneses resultaron discípulos aventajados y en poco tiempo las islas del Sol Naciente se poblaron de bosques de chimeneas y los productos japoneses empezaron a invadir el mercado asiático en detrimento de los productos ingleses y americanos. La irrupción del Japón en el campo internacional como competidor rompió el equilibrio en el Extremo Oriente, no solamente en el campo económico sino en el político, en el militar y en el del pensamiento.

La necesidad de materias primas, de las que el Japón está tan escaso, originó la primera de sus expansiones colonialistas en la guerra chino-japonesa de 1894-1895. Formosa fué el premio de la victoria y, lo que era mucho más importante, la independencia de Korea, cabeza de puente para la infiltración en el continente y el rico subsuelo de la Manchuria.

Sin embargo, para la evolución del pensamiento asiático tuvo mucha más trascendencia la guerra ruso-japonesa de 1904-1905 en la que las tropas del Zar sufrieron las más amargas derrotas que un imperio pudiera sufrir. Aparte las conquistas territoriales en el continen-

(Pasa a la página 4.)

PROSIGUE LA AGITACION EN PORTUGAL

La agitación popular contra la dictadura clérigo-militar que desde hace 32 años oprime al pueblo portugués se acentúa. Las principales ciudades del país, Lisboa y Oporto principalmente, se hallan en estado de efervescencia. El dictador Salazar toma medidas cada vez más draconianas en vista de detener el avance progresivo de la revolución que terminará por aplastar inexorablemente el régimen de oprobio que personifica.

Durante los primeros días de octubre el gobierno dió órdenes terminantes para que fueran prohibidas las manifestaciones en la vía pública de cualquier género que fuesen, temiendo que, dado el estado de ánimo del pueblo, éste quisiera conmemorar el 5 de octubre, aniversario de la proclamación de la República democrática en Portugal.

A pesar de todo, ese día se congregó en Lisboa un inmenso gentío en torno al monumento erigido a la memoria del Dr. Antonio José de Almeida. El general Humberto Delgado, que como se recordará fué candidato de la oposición en las últimas elecciones presidenciales, se disponía a hablar a la muchedumbre que le aclamaba, cuando la policía y la guardia pretoriana de Salazar cargaron salvajemente contra el pueblo, el cual se defendió con coraje En la refriega resultaron muchos heridos.

En Oporto también se produjeron diversos incidentes con motivo de la conmemoración del 5 de octubre, entre el pueblo y las fuerzas militares al servicio de la tiranía. Varias bombas explotaron en distintos puntos de la ciudad, causando perturbaciones en las comunicaciones telefónicas.

En todo el país la oposición se muestra activa y los manifiestos clandestinos contra la tiranía que asola al país se distribuyeron por millares. Incluso, la Iglesia, que ha sido en todo momento el puntal más firme en el que se ha apoyado la dictadura salazarista, ha entrado en juego contra el dictador y su gobierno. El Obispo de Oporto ha dirigido a sus

(Pasa a la página 4)

CRONICA

CONTRA EL TROFOTOTALITARISMO

POR las hojas tomó Isidoro Hervía el rábano de reciente crónica mía, y no hay mejor prueba de que la cabra tira al monte. Y aun deformando el intringulis de mi pensamiento no ha logrado, creo, situar en la órbita prevista su requisitoria. Podría yo a mi vez tomar por fundamental lo accesorio. Y hacer buena leña del «bueno de Malthus» que Hervía, por lo visto, conoce mal. No conoce mejor la otra mitad del ascetismo. Y, sin embargo, es bufo meter en el mismo saco a Zenón de Citio, a Diógenes, a Epicuro inclusive, por una parte, y por otra a los heremitas o anacoretas medievales, sucios, repugnantes, orates rematados además de inquisidores de la carne.

Ha tenido que inventar Hervía mi ingreso en la orden de la antropofagía, presentarme como caníbal antes de poner en el tocadiscos el consabido microsurco de propaganda prefabricada. Así su discurso resulta para párvulos. No hay en él un asomo de inspiración. No ha tenido que devanarse los sesos. Bastóle un tijeretazo en salva sea la parte... y a moler se ha dicho. Así de inerte y poco alada es su réplica.

Se echa de menos la improvisación. Y hasta la emoción que yo tuve, el pronto ante el cuerpo rígido de Zurita, sacrificado en holocausto de una religión o secta tenebrosa — la del naturismo totalitario — que lleva medio siglo despoblándonos estúpidamente a los anarquistas y sindicalistas confederales. Una religión o secta proveedora de manicomios ambulantes. Religión o secta con sus sumos sacerdotes, sus párrocos y sacristanes del fuste de los que espantara Jesucristo a latigazos, allá en Galilea. Religión o secta con beatería ni poca ni mucha, si bien modelo de gazmoñería y estulticia. Religión o secta, en fin, que no pude confundir con el verdadero naturismo o, para ser más exacto, con la práctica alimenticia racional, posibilista y sin intemperancias.

Tampoco falta a esa religión o secta el grupo volante de choque, la extrema izquierda intolerante y agresiva. O lo que es peor: cargante. La componen testarudos misioneros con silicio,, no siempre modelos antropológicos; ni de modestia, recato y delicadeza sus escasos supermanes, siempre dispuestos a salvarnos el alma, con la devoción de frailes dominicos, contra nuestra voluntad libérrima de salvarnos o perdernos. La ostentación, el narcisismo y el ilusionismo las más veces, entran como ingredientes principales en el rito.

Sólo los más incautos de estos activistas pudieron caer en la trampa de las palabras del Dr. Ley: «Si todos los medicamentos de la farmacia cayesen en el mar sería un gran beneficio para la humanidad, pero un gran perjuicio para los peces». La interpretación por la letra de esta máxima revela pobreza de espíritu. El doctor en cuestión ha querido significar con ella su indignación, tal vez su sarcasmo contra el mercantilismo fraudulento médico-terapéutico, y nada más. Sólo los obsesos del trofototalitarismo pudieron traducir textualmente esa frase, nada menos que de labios de un doctor universitario que es de cualquier manera un fabricante de nefandos específicos. Y, que sepamos, el doctor Ley no se ha tirado todavía de cabeza ni siquiera al río Hudson. Lo más chusco es que tuviésemos que llegar al siglo XX para que nos descubrieran unos cuantos alucinados que toda la ciencia médicofarmacéutica y quirúrgica en bloque es pura superchería. Y, por ende, que los investigadores, experimentadores, químicos, médicos, cirujanos, farmacéuticos, etc., sean unos pobres ignorantes a quienes cualquier comeberzas puede permitirse el lujo de mojar la oreja o poner la ceniza en la frente.

Está claro que arremetí contra la estulticia y la superchería con nombre de naturismo, tan funerarias como el mercantilismo científico si no más. Las cuales no hay que confundir con la ciencia ni con el empirismo bien entendidos. Y establecido que lo dejo, ya para terminar, paso a zafarme del lazo que me tiende mi contradictor — tal vez inconscientemente — en el más logrado de sus párrafos.

Efectivamente, hay un deber sagrado contra la adaptación: el de la libertad (que es dinamismo, vida, etc.), contra la tiranía (que es inercia, atrofia, muerte). Pero hay siempre límites y una cierta cuestión de ritmo en la naturaleza de las cosas que el voluntarista más emprendedor y preclaro comprende que no puede forzar sin estropicio. Por lo que me atañe, vaya la previa declaración de que no hay que contar conmigo para empresas revolucionarias consistentes en darnos de testarazos contra un muro. Ninguna revolución es eficaz sin previa evolución o desadaptación de las rutinas autoritarias. O lo que es lo mismo: sin preadaptación a un clima de libertad.

José PEIRATS

EL CANTO DE LAS AGUAS

— III —

NO es extraño que después de 50 años de la concesión del canal de Urgel no existían en dicha comarca establecimientos — ¡ni uno! — de enseñanza agrícola. No había ni siquiera una Granja de experimentación, ni campos de demostración ni nada, para facilitar los elementos necesarios a los agricultores regantes que les pusiera al corriente o les iniciera en el nuevo arte creado por la transformación de las extensiones de terreno secano en regadío.

por VICENTE ARTES

¡Cómo iban a crear esos establecimientos si el Estado estaba, como siempre, ocupado en no hacer nada de provecho! Las escuelas para los niños eran una vergüenza y los maestros la Cenicienta de la administración civil española. El Estado fiaba en las iniciativas privadas y los particulares esperaban que desde Madrid lo resolvieran todo. Unos por otros la casa sin barrer.

Las guerras de Cuba y la del Rif llenaban todas las actividades de la vida nacional y el tesoro se vaciaba en empresas de inútil rendimiento, mientras otras como la que nos ocupa permanecían estancadas como las aguas insalubres, infectadas de mosquitos y de paludismo.

Se dió el caso en la época citada que técnicos competentes en trabajos hidrográficos presentaron a las autoridades respectivas un plan bien estudiado para encauzar los desbordamientos del río Segre y salvar los riegos de Urgel de los desastres que frecuentemente se les echaban encima. El Estado español negó su ayuda a la construcción de barrajes escalonados alegando que los daños causados por los desbordamientos del Segre **no eran considerables**. Esa opinión estaba en desacuerdo con los técnicos del Canal y con los agricultores de la comarca interesada.

Es decir, que según los leguleyos gubernamentales había que esperar a que los daños fueran considerables para mandar socorros caritativos a los damnificados, árnica para los heridos y coronas funerarias para los muertos. Y cuando la inundación o una de esas catástrofes desbordantes llega en el Segre, en el Ebro, en el Turia o en el Júcar las crónicas contemporáneas desempolvan las viejas y hacen las comparaciones que ha lugar en tales casos: «Las aguas en 1800 y pico llegaron hasta aquí». Unos trazos, una placa de mármol conmemorativa a cuya inauguración asisten las autoridades civiles y militares de la provincia, en donde se pronuncian discursos para todos los gustos; unas promesas del ministro y unas protestas del diputado, que son más o menos violentas si las elecciones están próximas y todo acaba en un banquete regado con buen vino y culminado por la espuma del mágico champán.

En esos momentos locuaces se hace todo. El ministro le dice al secretario que tome buena nota de cuanto al vecindario le afecta y al propio tiempo se excusa con el ministerio anterior en cuyos archivos constan los datos y se guardan planos y proyectos; pero aquel ministro era conservador, y por eso conservaba todo lo que se le ponía por delante. Pero ¡ah! él representaba a los liberales o a los conservadores liberales — tanto monta — y como es natural ellos admitían todos los progresos con tal que sean beneficiosos a la comunidad de regantes, si de riegos y agua se trata. El ministro volvía a Madrid y allí le esperaban los subsecretarios con las carteras bien repletas de expedientes urgentes: Galicia pedía puertos de refugio para sus flotillas pesqueras; Cartagena, sedienta, pedía agua para beber; Extremadura y Andalucía reclamaban pan y trabajo al propio tiempo que caciques y señoritos apretaban las tuercas de sus cacicatos respectivos; Murcia y Albacete pedían caminos vecinales y campos de labranza, porque los molinos de viento y las norias ya no sacaban agua; pedían que el Segura fuera aprovechado al máximo en los riegos huertanos; Castilla pedía caminos y vías de comunicación con la periferia, mientras los soldados de España morían en la Manigua cubana o la fiebre amarilla los dejaba fuera de combate.

Es sumando todos los conflictos nacionales que desbordaban a todos los gobiernos, que los barrajes de

(Pasa a la página 4)

EL SIGLO DE LA INDUSTRIALIZACION

La industria papanatística en pleno rendimiento

DOS ITALIANOS DE ALTURA

Por Luis COMPANY-COMPANY

CON frecuencia machacona se echan al vuelo las campanas de la celebridad, cuando por imperativos de la Naturaleza, la muerte arrebata la existencia a algún personaje representativo. Notas de prensa, conferencias, artículos biográficos, comentarios radiados y de televisión, tal es la pugna actual para enaltecer y ensalzar las altas cualidades morales e intelectuales del personaje desaparecido. Todo son loas a la maravilosa actividad desarrollada, al espíritu de organización, altos estudios, benéfica labor, misión civilizadora de paz y armonía del difunto. Diariamente, a cada momento propicio, estos resabios de idólatra admiración se han manifestado y se actualizan con el propósito de provocar en las multitudes la idea de la veneración a que el hombre de la calle está inclinado por su ignorancia y como consecuencia lógica por desconocerse a sí mismo El espíritu de rebaño adquiere su verdadera característica, advirtiéndose entoces el compungido semblante con que se prosternan los «ultras» ante los restos mortales que con suntuosidad deslumbradora fueron expuestos sobre el altar de la adoración.

Así acontece estos días con la muerte de Pío XII, soberano señor y pontífice máximo de la Iglesia Católica. Todos los pueblos, todas las naciones llamadas civilizadas se han estremecido de beatífico dolor ante lo irreparable, olvidando cómicamente por algunos momentos que con matemática regularidad será reemplazado, como lo fueron sus antecesores, como lo serán los que le sucedan indudablemente, de no operarse la transformación necesaria que reclama «a voz en grito» la moderna organización social a que tiene derecho la humanidad entera, en corcordancia con los adelantos de la ciencia.

En el caletre adulterado de las gentes, a fuerza de la programática actividad ejercida por aquellas agencias de información, ha prendido la idea de que el fallecido, además de todas esas cualidades enumeradas, era un políglota consumado por sus grandes conocimientos, además del latín y del griego — cosa natural en un doctor de la confusa ciencia teológica — de siete idiomas europeos.

Queremos hacer constancia de nuestro acuerdo al constatar que sin duda no sería ningún torpe ni tonto de capirote el doctor y Papa fenecido, sobre todo en el difícil arte que supone el representar aquí abajo, en la tierra, al sumo hacedor del Universo entero, al mismo hijo del creador de todas las cosas y de todos los seres existentes. No es muy fácil tarea la de administrar también los bienes espirituales — y sobre todo materiales — de la Iglesia de Roma, dueña y señora de la cristiandad. Por imparciales que somos y a pesar de nuestra enemiga por la romana institución, también rendimos homenaje — aunque excluímos la idolátrica veneración de los demás — a la sapiencia del hombre.

ERA UN ITALIANO DE ALTURA

En nuestras correrías y frecuentaciones propias de los años de actuación intensiva, he conocido a Della Schiava, compañero italiano residente en nuestro país y al que me unía fraternal camaradería, por esos pequeños lazos que engarzan bella cadena de la amistad y la afinidad.

Era por entonces como los demás, joven, entusiasta e incansable tanto en la preparación como en la ejecución de algún proyecto. Bohemio consumado, dicharachero y posiblemente equivocado en sus concepciones de la futura organización social un tanto individualista, Schiava era sobre todo y por encima de todo el auténtico autodidacta de que tan pródigamente ha sido dotada la militancia activa del movimiento obrero. Era rebelde y libertario por naturaleza, insumiso a las

(Pasa a a página 4)

PRACTICA DEL FEDERALISMO

EL federalismo implica, como decía Bakunín, después de Proudhon, la organización «de abajo arriba» y de «la conferencia al centro». Las directivas deben venir de los elementos componentes del organismo político, económico, social constituído y el «centro», o lo que está «arriba», no es sino una nación, fiel reflejo y expresión de la voluntad de lo que está abajo; más exactamente, que constituye el cuerpo general del organismo.

Implica igualmente la autonomía de las partes, el derecho de cada una, mientras no viola los principios fundamentales admitidos, de aplicar según lo entiende, y de acuerdo a condiciones que varían de una época o de una región a otra,, las resoluciones tomadas en los congresos de conjunto. Supongamos que se acuerde, mañana, en España, organizar la agricultura y la vida del campo a base de colectividades. Cada una de éstas tendría la posibilidad y el derecho de preferir una forma más municipal que sindical, más sindical que municipal, o más colectivista, o más cooperativista. Así ocurrió ayer. De acuerdo al grado de experiencia, preferencia o importancia de las poblaciones, de desarrollo industrial o predominio agrícola, hallábamos grados correspondientes de una u otra institución. Lo cual no impedía que todas las realizaciones tuvieron, con un ínfimo porcentaje de fracasos, éxitos admirables.

Sólo deben uniformarse las actividades de carácter general y solidario, como por ejemplo un sistema de distribución que no puede ser multiforme sin riesgo de interrumpir las relaciones humanas. Pero este es otro problema.

⁂

Me interesa sobre todo lo que se refiere al aspecto jurídico. Al preconizar el federalismo, nuestros pensadores y teóricos buscaron sobre todo un modo de organización que mantuviera, en el más alto grado, el respeto y la práctica de la libertad. Hasta tal punto constituía esta preocupación el «leit motiv» de sus teorías, que Bakunín proclamaba imprescindible «el derecho de secesión» cuando una de las partes, individuo en una entidad, entidad en la comuna, comuna en la provincia, provincia en la nación, lo decidiere. Lo cual se explica perfectamente, si no queremos caer, bajo pretexto de organización única, en el totalitarismo.

No se me achaque el propósito o la intención de preconizar el menor espíritu secesionista. Pero conviene recordar lo que son nuestros principios frente a ciertos entusiasmos o fanatismos que transforman el medio empleado en fin. Muchas desviaciones se resgistran al respecto en la historia de los partidos, especialmente marxistas. Y siempre me ha parecido un error atacar en nombre de la escisión, y del escisionismo a los que crearon una nueva C.N.T. Yo siempre los he combatido en nombre de la integridad de nuestras ideas; en calidad de «colaboracionistas» gubernamentales. La escisión podía ser lamentable, y siempre la he combatido, pues al dividirse las fuerzas, se desmenuzan y se anulan. Pero lo más grave es la desviación de principios.

⁂

Empero, la desviación de principios puede tener lugar aun esgriméndose la afirmación de la más absoluta pureza, de la mayor intransigencia. Hay un absolutismo de la libertad, como hay un absolutismo de la autoridad. Cuando se entiende que sólo la forma en que se concibe y defiende la libertad, y que quien la concibe y defiende en otra forma deber ser combatido por traidor y desviacionista, se cae en la dictadura, aun cuando se invoque la anarquía. Es algo que he visto más de una vez en mi vida, y que me hacía prever, en un folleto publicado en Buenos Aires, año 1924, que la misma anarquía se volvería pretexto de esclavitud si no sabíamos respetar la opinión ajena, o considerarla con la tolerancia propia de hombres civilizados.

Hay en castellano una palabra que deberíamos, al pronunciarnos sobre los demás, aunque fueran nuestros peores adversarios, tener siempre presente, para inspirarnos de lo que ella expresa e implica: ecuanimidad. La hemos olvidado mucho desde hace bastantes años. y al no aplicar su contenido ético, hemos, muchas veces, guiados por la intolerancia, el fanatismo, el odio, el espíritu de predominio, dividido y debilitado nuestro movimiento. Lo cual es contrario al federalismo, que es ante todo unión **fraternal** y **libre**, voluntariamente mantenida. Pues si la secesión es un derecho imprescriptible, inscrito en los postulados del federalismo, su generalización sería lo contrario de la federación.

⁂

Los bolcheviques han inventado una fórmula muy de acuerdo con el espíritu y los procedimientos jesuíticos que les caracterizan: el centralismo federalista. Pues se sabe, maquiavélicamente hoy, ante el retroceso de los principios éticos antes generalmente admitidos, desvirtuar el sentido de las palabras, y falsear su aplicación. En otros casos, sin formular la teoría del centralismo federalista, se aplica el centralismo en nombre del federalismo. Y asistimos a uno de los muchos ejemplos que ofrecen la autoridad y el Estado en la historia de la hermandad: el delegado se vuelve gobernante, por ambición, por autoritarismo ingénito, por profesionalismo. En las sociedades primitivas, los clanes, las tribus, asistimos a esta evolución hacia el autoritarismo. Unos hombres son encargados de cumplir ciertas funciones públicas y sociales que requieren individuos especializados. Al cabo de algunas generaciones, y a menudo en el curso de una generación, el delegado ha adquirido la psicología del jefe, y de jefe se vuelve gobernante. Lo que era al principio aplicación de las decisiones colectivas se vuelve aplicación de la voluntad del hombre o de los hombres encumbrados. Los que antes eran mandados, de acuerdo a las resoluciones colectivas tomadas, mandan, de acuerdo a su resolución individual. Y la colectividad no tiene más que obedecer, so pena de sevicios y castigos.

Tal ha sido casi siempre la génesis de la autoridad política y del Estado. La autoridad colectiva y social ha sido individualizada por los nuevos mandones. Este hecho se repite en toda la historia, hasta nuestros días. Y constituye el paso del federalismo al centralismo. Nos hallamos entonces en un «centralismo federalista» de hecho, donde como en el caso del bolchevismo, el federalismo verbal, disimula el centralismo efectivo.

⁂

Hay, igualmente, «centralismo federalista» cuando los organismos de «arriba» se niegan a aplicar los acuerdos y las resoluciones de «abajo». Porque ya no hay delegado, sino gobernante, aun bajo pretexto de delegación. Lenin dió ejemplos de esta usurpación en distintas ocasiones. Por ejemplo, cuando firmó el tratado de Brest-Litowsk, contra la mayoría de los miembros del Comité central del partido comunista y de los miembros de este partido. Sin embargo, aparentemente el partido comunisat ruso, y el de todas las naciones, és también federalista. Pues celebra congresos donde van delegados de la base, de las secciones y federaciones, donde se discuten los problemas y se toman resoluciones por mayoría de votos, o por unanimidad. Pero estas resoluciones son, después, aplicadas o no, «dinterpretadas» por los de «arriba», que además toman las iniciativas que les parece. Reconozcamos que, al obrar así, esos comités no pretenden siempre aplicar el federalismo.

Marx y Engels obraron en la misma forma en el Consejo General de la I Internacional. Y se saben los procedimientos sucios a los cuales acudieron contra las secciones y federaciones que no se sometieron a sus maniobras subterráneas: calumnias, circulares clandestinas envío de hombres de confianza para combatir a los protestatarios. Bakunín, James Guilaume y otros denunciaron estos procedimientos odiosos, contrarios a toda moralidad y a toda libertad, a que debían, fatalmente, llevar al bolchevismo.

Ahora, recordemos que el bolchevismo, como el federalismo, como el centralismo, no es solamente un nombre, sino un conjunto de procedimientos autoritarios y que muchas veces puede aplicarse bajo etiquetas teóricamente opuestas.

La práctica del federalismo excluye tales maniobras, tales modos de proceder, Un delegado es un delegado, no un gobernante. Su comportamiento es todo claridad, lealtad y respeto de la libertad. Cuando estas cualidades faltan, el comportamiento se vuelve tenebroso, desleal y despótico. Es lo contrario del federalismo.

Gastón LEVAL.

Gangsterismo sindical en los EE. UU.

LA Convención de la United Steelworkers of America ha dispuesto la expulsión a los destacados líderes de una facción rebelde que tuvo cerca de un millón de votos en las elecciones del pasado año. Los insurgentes fueron declarados «traidores». La Convención exigió de las locales y del International Executive Board juzgar a los líderes y expulsarles por haber violado los Estatutos del Sindicato. Solamente dos de los 3.500 delegados votaron en contra de la purga. El principal disidente es Donald C. Rarick, jefe de una local con 4.000 miembros en la United States Steel Plant de McKeesport, Pensilvania. El mismo calificó a la Convención de «el más colosal tribunal canguro del mundo». Dijo también que el juicio fué una «burda parodia». Y acusó a los delegados de haber ocasionado más perjuicios a los trabajadores que cualquier ley reaccionaria o restricción legislativa.

David J. McDonald, el presidente del Sindicato, dijo que el grupo antiadministrativo sería procesado con todas las garantías debidas. Todo lo previsto en el Ethical Practices Code del conjunto federal sería puesto en práctica. Añadió que fué partidario de expulsar a los rebeldes sin previo juicio, pero que ello hubiese permitido a sus enemigos apelar instantáneamente para que su expulsión fuese anulada.

A pesar de las seguridades de un enjuiciamiento imparcial, Mr. Rarick y sus dos principales colegas fueron advertidos de que tenían que abandonar el Sindicato inmediatamente. La advertencia les fué dada por Joseph P. Molony, de Buffalo, miembro ejecutivo y secretario del Comité de sanciones. Este manifestó que «no había lugar» para ellos en el Sindicato. Mr. MacDonald respaldó este punto de vista.

Sin embargo, los tres declararon que no abandonarían. Aseguraron que 1.250.000 afiliados de base les apoyarían en la lucha contra la expulsión, y que apelarían a la revisión antes de que los procedimientos de expulsión fuesen iniciados. El grupo insurgente formóse para combatir una decisión de la Convención de 1956 de aumento de la cuota mensual de tres a cinco dólares. En las elecciones que tuvieron lugar en febrero de 1957, Mr. Rarick, entonces un oscuro obrero, obtuvo 223.000 votos contra 404.000 a favor de McDonald, que era poder en el Sindicato desde que éste fué creado hace 22 años. Se produjo entonces una rivalidad—por primera vez en la historia del Sindicato—ocasionada por los 50.000 dólares anuales de sueldo presidencial.

La resolución de expulsión fué presentada poco después de haberse organizado un bufo cortejo fúnebre sobre cuyo atáud figuraban las iniciales del Comité Antiaumento de Cuota de Mr. Rarick. En el cortejo figuraban cien forzudos partidarios de McDonald con pancartas con los siguientes slogans: «¡Abajo la mala hierba traidora!» «¡Fuera la dualidad sindical!» «¡Echemos inmediatamente a los falsificadores!» Un órgano ilustró el espectáculo con unas notas musicales patéticas.

Minutos antes, el senador John F. Kennedy, demócrata por Massachussetts, había ponderado el Sindicato como modelo de democracia. Y había dicho a los delegados que hubiera deseado que algunos de sus colegas del Senado hubieran estado presentes para que vieran a un Sindicato sin par con los «parásitos» objeto de investigación por el Rackets Committee del Senado. Cuando Mr. Kennedy se despedía en el vestíbulo de los delegados de Nueva Inglaterra empezó la marcha fúnebre. Y abandonó el lugar sin darse por enterado del movimiento de expulsión.

James P. Mitchell, Secretario del Trabajo, ponderó el martes la Convención como «ejemplo de democracia en América». Un tributo por el estilo rindió ayer el ex presidente Harry S. Truman. El ataque contra el grupo de Rarick se inició el lunes con un discurso de MacDonald, en el que instó a los delegados a «extirpar urgentemente de nuestros intestinos ese cáncer». En una serie de votaciones preliminares la Convención mostró claramente su completa conformidad con el presidente y su firme decisión de expulsar a los enemigos.

Runruneos y maullidos saludaron cada aparición de los tres encopetados insurgentes: Rarick, Nicholas (jefe de una local con 12.000 miembros, en la fábrica Jones and Laughlin de Aliquippa (Pensilvania) y Frank W. O'Brien, jefe de una unidad con 6.500 personas, en la fábrica Hazelwood, de la misma compañía, en Pittsburgh. Los rebeldes habían reunido 57 votos solamente en la principal sesión, para disminuir la cotización a tres o cuatro dólares. Rarick aseguró a la Convención que la decisión de mantener la cuota a cinco dólares liquidaría la agitación de su grupo. Pero esto no enfrió el ambiente de expulsión.

La resolución destaca que la facción antiadministrativa había «inicia do actividades con el designio de destruir a la vez nuestro Sindicato y a sus funcionarios, limpiamente elegidos». Entre los cargos destacáronse la

(Pasa a la pág. 3.)

Afrancesados

AUNQUE el asunto o ajiolio que entre manos tenemos, esté más sacudido que piel asinaria curtida para parche de tambor, y que legumbre batida para puré en licuadora; más vareteado que canción en caja de cilindrero u organillo de manubrio, démosle otra vuelta a la Iritanga en el aceite, que echa venablos.

Nuestros afrancesados de albores del siglo décimonono, eran francófilos, pero no a palo seco, como Marius Aguilar, pongamos por Aramis; y como los primaveras que durante la primera guerra mundial se descafeteraban o descalabazaban en las Ramblas de Barcelona por los tres colores; mientras Lerroux vendía a los aliados como vírgenes purísimas mulas burriciegas, pitañosas y con esparavanes teñidos al pelo; y el naviero coyote Tayá cargaba en Tarragona bocoyes que antes fueran de Priorato y ahora transportaban a Portvendres obuses de la fábrica de Barret, con peligro mortal para los marinantes, y sin arriesgar nada el contrabandista, que tenía sus veleros de cartón y enfermos de asma asegurados, reasegurados y contrasegurados. En cada viaje de la flota mohatrera, se traían en la cala aquellos botes de sardinas, vacíos de pesca salada, las bodegas de un Banco.

Los afrancesados españoles de 1808 tenían la chola bien esquilada y deslanada. Eran partidarios de los Derechos del Hombre, del trilema del 89; de la «Liberté», «l'Egalité» y la «Fraternité». Pero, en cuanto al resto, como Beltrán Duguesclin, ni quitaban, ni ponían Capeto; y como el pilón de Pilatos (D. Poncio), se lesivaban las manitas. Pensaban que una cura a base de las píldoras o recetas del Dr. Guillotin, no le iría mal a nuestro país, convertido por la negra reacción faldamente en un areito o baile de cuarteronas; y cuyos pijaitos, por odio al tercer Estado y a Torrelobatón, aun llamaban al retrete el común; para desinquisitorializar el fandango y el tango-tarango-tango de nuestra vida. Pero, en la atañente a la tribu de morenos de la familia imperatoria, que Napoleón mayestatizaba con coronas de tres vueltas de salchicha, no se desazonaban mayormente. Esa cordilla ¡p'al gato!

Pues bien: esto, que está más transparente que el agua que por vino de Arte expenden los peliculeros de la Hispanidad, más calvo de ideas que de pelo una rodilla—por supuesto como todo el stock fílmico—no lo quieren entender la mazamorra o cábila de moros y la cáfila de lacayos, que le bailan el zarandé al barón del Pazo de Meirás. Y aun se leen penamas diatribas contra los que tuvieron el buen gusto de volverle la espalda a un soberano, que era una letrina, además de un antílope, a una violeta, que la había corrido por los jardines de Parma o los muelles de Nápoles, y que no había pecado sobre que no hubiese caído el óleo del candil de sus narices; y a un favorito, de quien las locas de atar que tenía chifladas por sus pedazos, decían que le encontraban sabor de tasajo de Guadalupe, de jamón de sierra y cascote de chorizo extremeño.

Y así todos los monopantos—que diría Quevedo—del jesuiterismo, ponen a pelar al abate Marchena—que era un sabio con toda la barba, con más barbas que Andrea Doría y que Leonardo de Vinci, que las lucían cada uno como un pinabete—, por haber aceptado la secretaría particular del gran duque de Berg (Joaquín Murat), gobernador bonapartista de Madrid. ¡Los drogadictos a Roma y traidores sempiternos a España, acusando de felonía a los más leales a su terruño castizamente revolutista y desafectos al cristo romesco-judío! ¡Lo que se ve! Y aun afeitan con asperón o piedra pómez a Moratín, por haber escrito con motivo de la entrada del mariscal Suchet en Valencia, que el nuevo conquistador del naranjo era digno trasunto del heroificado de Vivar. Como entre asalta-haciendas anda el juego, no sabemos cuál de los dos puntos del Montecarlo beligerante, si el extranjero o el indígena, pierde en el parangón.

Pero, los que a la sazón brindaban en nuestra mesa central por la Revolución, con un vaso de lo más puro de Arganda o de Esquivias, no eran sólo los aparceros que cité. Afrancesado era Goya, a pesar de lo acortesanado que el sordo estaba. Afrancesado, el poeta Meléndez Valdés, que el Pelayo Menéndez llevó a las antologías. Afrancesados, el pintor Maella, erudito Conde, el crítico Hermosilla, el historiador de la Inquisición Llorente, el docto Martínez Marina, los doceañeros; epígona, toda esa multitud de Espronceda y de Larra y el oleaje de jacobinismo que inundara nuestro siglo XIX entero. Jacobinismo ¡ay! desgraciadamente sólo guillotinador de alto testaje con la lengua; pero los tiempos venían así: nadie se hacía a la sazón quemar a balazos por las ideas, como ahora nos abrasan.

En la macolla de miembros de una Academia, parecida al Instituto de Francia, que en la villa ursino-madroñera fundó el rey de los Pepes, figuran como socios de número españoles, 3 jurisconsultos, 4 médicos, 5 botánicos; 8 helenistas, caldeólogos y hebraistas; 2 arquitectos, 2 grabadores, 1 escultor, 5 profesores de Humanidades; 4 eruditos, 2 economistas, 2 astrónomos, 4 matemáticos, 2 mineralogistas, 1 mecánico y 1 físico.

O sea: que la intelectualidad en masa del ibero cuadrilátero, no empapuciada únicamente de latín y teología, y no infeudada a seminarios, cabildos y conventos, se pronunció en un emocionante plebiscito por el gobierno intruso, que verdaderamente ungía con su voto como libertador de nuestro mazacote; y aclamaban príncipe y rey suyo y de la nación, al que las sacristías, el Santo Oficio, los locutorios de monjas, los Sansones de carrasca, los barberos de duques y las dueñas parachoques, de nariz de color aborrachado y a quienes el ojo les regalaba ya parafina, llamaban con desvergüenza rabanril Pepe Botella; a pesar de constarles que era abstemio total, y que ni con panqué, mantecadas de Astorga, nuégados y chiles en nogada, lo cataba nunca.

Angel SAMBLANCAT.

Panorama literario

OCTAVIO PAZ

En el panorama de la poesía americana contemporánea ocupa Octavio Paz un lugar de primera importancia. Su nombre ha trascendido a Europa, y en los sumarios de las grandes revistas literarias. Una reciente edición de «¿Aguila o Sol?» en doble versión francesa y española, realizada en París, confirma la extensión de una fama merecidísima. La obra de Paz crece sin brusquedades pero con una seguridad irrevocable, extendiéndose por sus solos méritos. Su poesía responde a una experiencia humana, que él expresa con fuerza y originalidad. Exigiéndole tanto rigor a la palabra evita deliberadamente todo artificio. Sin concesiones, su poesía se mantiene en un plano de comunicación. Ese es el destino de todo arte verdadero.

«Nacida de la soledad, la poesía moderna es poesía de comunión.» Así afirma Paz en uno de los más valiosos ensayos sobre poética que se hayan publicado en los últimos años. Aunque el poeta se vea desterrado dentro de una sociedad ajena a los valores del espíritu, él trata de restablecerlos por la sola virtud del verbo, instrumento supremo de la poesía. Pero más que desencanto o pesimismo, la poesía de Octavio Paz traduce una crispación lúcida que viene a definir su posición como hombre. Sin adscribirse a los ismos, a las banderías domésticas, su palabra está siempre del lado del sufrimiento y de la libertad.

Hijo de un siglo que ha degradado, tras dos guerras mundiales, el espíritu de libertad, su palabra es nostalgia de la grandeza revolucionaria. «La guerra de España representa un acontecimiento capital en mi vida — ha dicho — que me marcó para siempre. Descubrí entonces una posibilidad para el hombre, y entreví que allí se perdía algo cuya reconquista quizás exigiría siglos enteros: la tradición revolucionaria no marxista.» A partir de esa íntima convicción libertaria, el mensaje de Octavio Paz resume el sentido exacto de la esperanza de todos aquellos que no renuncian a un destino mejor para el hombre, a una vida dentro de la libertad y de la justicia.

Benito MILLA

VIDRIERA

ENIO FLAIANO, Diaro Nocturno, Biblioteca Breve, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1958.

Famoso por sus guiones cinematográficos — «La Strada», «Notte di Cabiria» — Flaiano se demuesta aquí un fino observador de la realidad circundante, un escéptico y un excelente escritor.

A. ROBBE-GRILLET, La Celosía, Biblioteca Breve, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1958.

En la novelística francesa contemporánea, Robbe-Grillet es uno de los innovadores de grupo de «nuevo realismo», aunque su minuciosidad, su objetividad absoluta restan mucha eficacia a la expresión.

GILLO DORFLES, Constantes Técnicas de las Artes, Ed. Nueva Visión, Bs. As., 1958.

Asombra, en principio, la pluralidad de temas encarados en este libro, unidos todos en el tratamiento de Dorfles por un hilo por demás quebradizo: el de sus correspondencias técnicas.

EUGEN RELGIS, La Columna entre Ruinas, Ed. Américalee, Bs. As., 1958.

Meditaciones, experiencias y digresiones sobre la situación del individuo y del mundo componen este nuevo volumen del escritor rumano que, desde el exilio en Montevideo, atisba con atención el desalentador movimiento de la historia contemporánea.

ELENA QUIROGA, La Ultima Corrida, Ed. Noguer, Barcelona, 1958.

Con Carmen Laforet y Ana María Matute, integra Elena Quiroga el trío de mujeres novelistas más relevantes de la España actual. Con la corrida de toros como fondo, hilvana aquí una historia en la que se destacan el análisis psicológico de los personajes y un estilo de indudable fuerza narrativa.

SUPLEMENTO LITERARIO DE «SOLIDARIDAD OBRERA»

Sumario del número 58

F. Fernández Alborz: «Carta abierta al doctor Marañón». — José Viadiu: «Panorama anticlerical». — Juan Lazarte: «Material para una sociología de la mujer en transición». — Jaime Pahisa: «La disonancia, agente de la evolución de la música». — Tijerino: «El mundo es así». — J. Prado Rodríguez: «Reposo del abad don Fabricio». — Antenor Orrego: El renacimiento del orbe ibérico». — J. Chicharro de León: «El conceptismo de Unamuno». — Puig Espert: «Supersticiones». — Diego Abad de Santillán: «Lo que el mundo pierde: Rodolfo Rocker». — José María Puyol: «El último Robledo». — P. Bosch Gimpera: «Iberos, vascos y celtas». — J Coll Gussem: «Nostalgia de la Camarga». Y las diferentes secciones «La poesía», «La escena», «La pantalla», etc.

Número suelto: 60 francos.

CONVOCATORIAS

La Federación Local de Toulouse celebrará asamblea general el sábado 8 de noviembre, a las 9 de la noche, en el local de costumbre Se ruega a los compañeros la máxima asistencia y puntualidad

FOLLETONES DE «CNT» **NUMERO 7**

EL CASO FERRER ante las cortes

POR JULIEN CRUZEL

EL SEÑOR ALVAREZ: Como que este debate debe tomar gran amplitud, cuando llegue el momento pediremos al señor Canalejas, yo o mis amigos, que sea menos sagaz y más categórico.

El orador anuncia que desea presentar un proyecto de ley pidiendo la revisión del proceso. El mismo se sorprende de la defensa hecha por el señor Canalejas del Código de Justicia Militar y promete discutir más tarde esta cuestión así como la coincidencia de que los señores Canalejas, Moret y Azcárate se unieran para acusar a Maura por el proceso de Ferrer.

DISCURSO DEL SEÑOR DATO

El señor Dato, uno de los jefes del partido conservador, hace uso de la palabra. Declara que cuando se ataca a Maura y La Cierva se pone en causa al partido conservador. Recuerda que el Código de Justicia Militar salió del Parlamento con aprobación de todos los partidos. Y pregunta a Melquiades Alvarez por qué no ha pedido hoy la reforma del Código Militar. El Código Militar es idéntico al de Suiza, que es una nación democrática. El orador se lamenta que se diga que el Consejo de Guerra ha cometido errores; que el juez militar y el auditor han cometido faltas. No debiera apreciarse así la cosa juzgada.

Se ha hablado mucho aquí de procesos, pero no se ha dicho nada sobre los hechos de la semana roja que provocaron emoción considerable en España y reclamaron una represión enérgica. *(Aprobación en los bancos conservadores.)*

El señor Dato afirma que ningún gobierno podía postular la gracia para el condenado. Señala que el periódico «L'Humanité» escribió: «La revisión del proceso Ferrer, que empieza en el Parlameno español, marca el principio del fin de la monarquía y de sus crímenes».

He aquí — dice — la intervención espiritual de la neutralidad europea a la que se refiere el señor Alvarez. Esto demuestra simplemente que se trama en el extranjero una campaña anarquista. Ferrer era anarquista. Por las traducciones y las obras que compraba hacía constantemente propaganda anarquista. La propaganda que hacía Ferrer, ¿acaso no iba dirigida contra la propiedad y contra el orden social? ¿No es esta propaganda análoga a la que determinó los disturbios de Barcelona? Las leyes la condenan. El gobierno conservador que negó la gracia de Ferrer estaba compuesto de hombres honorables, quienes para negar unánimemente esta gracia debieron de tener poderosos motivos. El señor Cánovas del Castillo fué también agredido por no haber indultado a los dos condenados de Santa Coloma de Farnés. Muchos no comprenden que los gobernantes se ven a veces obligados a ejecutar sentencias dolorosas para velar por el mantenimiento del orden político y social. *(Aplausos en los bancos conservadores.)*

El señor Melquiades Alvarez pronuncia algunas palabras en respuesta a las alusiones del señor Dato. Declara que nunca salieron de sus labios palabras de descortesía contra los conservadores.

DISCURSO DEL SEÑOR CABALLE, DIPUTADO POR LERIDA

El señor Caballé, diputado de la izquierda catalana, hace uso de la palabra. El diputado por Lérida manifiesta que ha llegado la hora de destruir la leyenda de la España negra, represiva e inquisitorial, leyenda esparcida por el extranjero. El orador hace suyas las palabras de Soriano y Alvarez contra la ejecución de Ferrer. Lamenta profundamente que los conservadores no puedan presentarse ante el Parlamento para decir como Briand: «Hemos sido sorprendidos por una revuelta; pero la hemos sofocado sin mancharnos las manos de sangre». Lamenta, también, que no se imitase a Italia que, cuando la sublevación de Nápoles, durante la guerra de Abisinia, reprimió la revuelta sin llevar a cabo una sola ejecución.

Es justo, pues, exigir responsabilidades. La intelectualidad europea que gobierna el mundo ha juzgado el caso Ferrer en favor de este último y contra España. Y existe una leyenda que constituye una afrenta para esta España humillada, aunque admirada por la generosidad de sus sentimientos y sus patrióticas exaltaciones.

Añade el orador que el señor La Cierva se jugaba la vida durante la represión; y que su actitud contrastó terriblemente durante los acontecimientos de Barcelona con la de Lerroux y Emiliano Iglesias. Si los revolucionarios barceloneses incendiaron conventos fué a causa de que nadie los dirigía ni mostrábales el camino a seguir para llegar a la felicidad prometida por «El Progreso». Reprocha a los jefes del partido republicano radical haber predicado la revuelta y escurrirse seguidamente cuando aquella estallara. Su discurso no ha sido casi escuchado. El presidente levanta la sesión.

QUINTA SESION (31 MARZO 1911)

DISCURSO DEL SEÑOR SALILLAS, DIPUTADO POR MADRID

Se abre la sesión a las cuatro bajo la presidencia del conde de Romanones. Las tribunas están atestadas de público. Se concede la palabra al diputado Salillas.

EL SEÑOR SALILLAS: Intervengo en este debate en nombre de la minoría republicana radical. Nuestra finalidad está bien determinada: reclamar la revisión del proceso Ferrer y determinar las responsabilidades incurridas en el curso de los acontecimientos por el partido conservador, en el Poder entonces. El error judicial es evidente: 1.º) por el mismo carácter de nuestras leyes; 2.º) por el procedimiento o aplicación de las mismas; 3.º) por la ingerencia del poder civil en el dominio judicial. Propiciamos aquí, contrariamente a lo dicho por el presidente del Consejo, una revisión parlamentaria del proceso. En este sentido es evidente que los datos han sido impresos y distribuídos entre los diputados para que puedan estudiarlo y participar en la discusión. Por mi parte me propongo demostrar la intervención del poder central en el curso del proceso, y podéis comprender que al hacer esta afirmación desde esta tribuna estoy debidamente preparado y vengo decidido a interpretar exactamente los hechos y a decir toda la verdad.

EL SEÑOR LACIERVA: Pido la palabra.

EL SEÑOR SALILLAS: La disociación y la rectificación del calificativo de delito indican por de pronto la parcialidad introducida en la instrucción. La lectura de los textos establecidos por el juez instructor, el capitán general y el auditor, destacan que todas las pesquisas y pistas seguidas no han dado ningún resultado en cuanto al descubrimiento del jefe del movimiento revolucionario de Barcelona. Según declaración del gobernador demisionario, señor Ossorio y Gallardo, la ignorancia de las autoridades era completa; lo que hizo exclamar a La Cierva: «Soy gobernador de todas las provincias menos de una: la de Barcelona». Lo que prueba que el gobierno no estaba mejor informado.

EL SEÑOR LA CIERVA: Yo no he dicho eso.

EL SEÑOR SALILLAS: Se me reportó y creí verosímil la expresión. Puesto que Su Señoría la niega, no voy a insistir en ello. *(Los conservadores tratan de ahogar la voz del orador con sus conversaciones. El presidente reclama silencio.)* Señores, reclamo vuestra atención para que toda la verdad pueda ser proclamada de viva voz y con serenidad perfecta.

Dije que las autoridades no tenían ningún indicio al intervenir el ministro de la Gobernación, señor La Cierva; intervención cuya pauta se sigue, desde entonces, en el curso de la instrucción. El nombre de Ferrer aparece en la instrucción, el día 3 de agosto, por aviso de la guardia civil de Premiá, que relata la presencia de Ferrer en este pueblo. Sigue la indicación de la policía, de fecha 5 de agosto; y, en fin, las declaraciones del sargento Vázquez, de 7 del mismo mes. El teniente coronel de la guardia civil de Barcelona, señor Ponte, fué el primero en seguir las huellas de Ferrer, y debo destacar que fué éste el primer testigo de cargo, siendo también el primero en llevar a cabo las primeras diligencias en Mongat y Premiá de Mar. Desde el proceso de la calle Mayor, Ponte había sentido por Ferrer la más grande aversión y, por consiguiente, no puede sorprendernos que orientase las diligencias hacia Ferrer.

Seguidamente,el orador analiza las declaraciones de Domenech y de otros testigos para demostrar que no contienen ninguna acusación concreta.

El gobierno, inquieto de no poder enjuiciar a Ferrer, ordena el registro del Mas Germinal. Las cartas incautadas son entregadas al gobernador civil. Este las examina y retransmite al capitán general quien, a su vez, decide el desglose del proceso. *(El señor Crespo Azorín interrumpe al orador en medio de grandes rumores.)*

EL SEÑOR SALILLAS: Cuando se me demuestre que las cosas ocurrieron de otra forma rectificaré. Desglosado el proceso, el auditor general falsea los datos. Ferrer iba dos veces por semana a rasurarse a Masnou. El 27, como de costumbre. Y el auditor declara que fué entonces para transfigurarse.

El señor Salillas cita diversas declaraciones. Entre ellas las del dueño de un café de Premiá por las que afirma que Ferrer fué a afeitarse aquel día como de costumbre. Enumera el interrogatorio que sufrieron los soldados hábilmente aleccionados para que declarasen haber visto a Ferrer entre los grupos de rebeldes, vestido de traje azul y con sombrero de paja. Después de examinar el empleo de tiempo por Ferrer en Barcelona, Salillas habla de su visita a «El Progreso» y a la Casa del Pueblo. Llegado a este establecimiento, Ardid invitóle a salir y Ferrer obedeció. ¡Vaya terrible jefe revolucionario! En Barcelona nadie pensó en considerarlo como jefe. Ferrer no era popular en los medios obreros; y la popularidad es indispensable al jefe.

El proceso fué considerado como militar, aunque el juez militar fuere quien menos intervino en el curso de la instrucción. Por lo contrario, la guardia civil, la policía y el juez de instrucción de Mataró intervienen en cada página del sumario. El auditor general gravitó con el peso de toda su autoridad sobre los jueces; y un atento examen del proceso demuestra algo que conoce todo el mundo en Europa: ¡que en España no existe la justicia! *(Vivas protestas en los bancos conservadores. El presidente llama al orador al orden.)* Un ministro de Justicia, Aguilar de Toca, ha dicho que la justicia española se hallaba corrompida, sometida a una servidumbre de clientela. Hay, pues, que regenerar a la justicia; la solidaridad universal se fundamenta en el principio del humanitarismo. Hubiese deseado que a los jueces, en el momento de firmar la sentencia de muerte, les hubiese temblado el pulso; y que a este reparo se hubiese unido una lágrima. Si se hubiese producido esto no hubiésemos asistido, para vergüenza de España, a esta manifestación de solidaridad internacional que tanto nos ha entristecido. *(Grandes aplausos en los bancos radicales.)*

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador FIJL juvenil

TAL COMO PIENSO

EL Ateneo, como toda asociación, es resultado de lo que sean capaces de hacer sus componentes. Si en el mismo no hay más que cotizantes, habrá cuerpo, pero faltará la sustancia ateneísta. Queremos decir que ha de ser más que un cúmulo de cotizaciones: ha de ser existencia colectiva punto convergente de partes y aportes individuales y colectivos.

Lo interesante lo imprescindible, y por tanto, lo muy difícil, es lograr que esas partes y aportes individuales le lleguen de todos los medios sociales, intelectuales, políticos, etcétera.

Para que el Ateneo tenga vida larga, salud robusta y personalidad universalista ha de ser desde su inicio la más genuina representación de la intelectualidad y de las inquietudes elevadas de la España exilada, de la España proscrita, aunque esa España se encuentre en el interior de la península ibérica.

Para que haga efecto, ha de salvársele de las torres y marcos estrechos; particularidades que si en otro terreno y en otro género de actividades pueden ser más que justificadísimas, en éste no En el del Ateneo sería nefasto.

Y, no es que esta concepción del Ateneo sea de circunstancia, no. Las circunstancias influyen, la hacen más exigente, pero no son ellas las que priman. Esta concepción ateneísta se inspira en la necesidad de facilitar la expresión del pensamiento a todos los que piensan y tienen algo que decir. Y esto en todos los terrenos, en todos los tiempos y a todos los hombres.

Ya se sabe que, desde luego, un Ateneo no es más que una asociación cuya orientación depende de sus miembros y de nadie más. No obstante, hay un aspecto, fundado en la pura lógica, que sus animadores, todo y dando a la mayor o menor intensidad de sus actividades, voluntad y gusto propios, en cuanto a la orientación general, deben tener en cuenta factores que pueden ser ajenos a ellos y al propio Ateneo. Lo importante para éste es que se consiga dar satisfacción, no al grupo animador o a los asociados, sino a la misión asignada. Y esta misión puede muy bien afincarse en aspiraciones e intereses expresados en la mente de los que, precisamente, no están dentro.

No hay que olvidar que el interés colectivo, de todo orden, es una cosa distinta del interés individual, aunque éste se exprese a través de un grupo.

Por la tribuna del Ateneo debe pasar lo más selecto de las letras y de la oratoria. Vengan éstas de donde vengan; los contrastes y las posiciones opuestas serán de un efecto saludable para todos.

Repetimos, todas deben pasar menos aquellas que ejercen funciones oficiales franquistas.

Mas, crear el Ateneo no es todo. Después ha de vivir, y su vida sólo podrá ser garantizada una vez más por la variedad en hombres y temas que sepa agenciarse. Y, también, puesto que se está en el inicio, lo uno y lo otro dependerá de su arranque: un mal parto puede malograr toda la existencia de un recién nacido por cuidado y alimento que se le dé después.

¿Qué es lo que influye en dicho arranque ateneísta? Además de lo apuntado, concerniendo a los hombres y su orientación, intervienen también muchas cosas de tipo material: el local, por ejemplo.

Un local mal expuesto resta el 50 por ciento del éxito. No debe montarse un Ateneo no importa cómo y no importa dónde. Debe erigirse en un punto que revista y esté rodeado de un cuadro armonioso, sencillo pero amplio. Un cuadro, que, sin ser lujoso, no sea tampoco un tugurio o cueva en ruinas

La ética no está reñida con la pobreza pero al poder de captación, de persuasión y de educación sí que le favorece la estética y limpieza del lugar.

No es fácil de encontrar, mas tampoco imposible. Se trata de querer. Y si se quiere que salga algo respetable que pueda considerarse especie de templo de la cultura española, proscrita por el tirano, ha de hacerse de forma que participen los hombres que la integran, todos, y el pueblo que con ella está proscrito. todo.

Difícil tarea, pero para eso está el conjunto libertario, para emprender realizaciones que, sobre ser sublimes, no son fáciles de llevar a cabo.

M. CELMA

LUCIERNAGAS

I. — La poesía en verso es como un jilguero que cantase en una jaula de oro. La Poesía en prosa es como un jilguero que cantase libre, entre las ramas del árbol, o en el alero del tejado rural, o en la torre del campanario...

El verso es siempre sujeción, encierro. Preferimos al verso la prosa poética, a la que hemos llamado en otras ocasiones «prosa poemática».

II. — La libertad tiene malas enemigas en las dictaduras; que le ponen camisa de fuerza; pero el peor enemigo de la libertad es el libertinaje, que la asesina.

III. — El avergonzarse de ser pobre es tan absurdo como el enorgullecerse de ser rico.

IV. — No sé por qué me acuerdo siempre de una canción que se cantaba en España cuando yo era niño, y que decía así:

El pensamiento libre
proclamo en alta voz
y muera el que no piense
igual que pienso yo.

V. — De todas las cosas que se hacen de prisa, tiene fama de campeona la «visita de médico».

¡Inmerecida fama! Cierto es que los médicos suelen hacer muy de prisa sus visitas profesionales; pero mucho más de prisa suelen rezar los curas el Páter Nóster.

VI. — Mi casa es la ermita, mi mujer la santa y yo el ermitaño.

VII. — El ser uno, a cada hora, a cada momento, a cada instante, quien le da la gana, es la cosa más fácil del mundo para el dictador: un dictador es siempre quien se le antoja ser; y por eso, un día por la mañana se pone el uniforme de capitán general de los ejércitos nacionales, y al mediodía se viste de gran almirante, y por la tarde luce un bonito traje de cartero mayor, y por la noche aparece en un palco de la ópera presumiendo de «boy scout». Nadie se parece tanto a un loco como un dictador.

VIII. — Lo que más me gusta de todo es una buena poesía; y lo que menos me gusta de todo es una poesía mala.

IX. — La virtud de la pobreza de los que se sienten pesarosos de ser pobres es comparable a la virtud de la castidad de la virgen que no encuentra comprador.

X. — Un hombre sin vanidad sería como un gallo sin cresta.

XI. — La sinceridad debe ir desnuda. Pero hay sinceridades tan feas, que necesitan vestirse para no repugnar con su desnudez. Por eso, muchos que son hipócritas hacen muy bien en serlo. Es decir: hacen muy bien en cubrirse la sinceridad, porque si se mostraran sinceros, serían horribles...

XII. — El hombre, en general, piensa mucho y siente poco. Sin embargo, el sentimiento es tan superior al pensamiento como las alas al rabo. Sintiendo, nos angelizamos; pensando, nos endemoniamos. Sirviéndonos de imágenes realistas, podríamos decir que los sentimentales son volátiles, en tanto que los ideólogos no son más que roedores. Cuando sentimos, parece que soltáramos pájaros que se lanzasen a picotear estrellas; cuando pensamos, parece que se nos escaparan ratones que corriesen a abrir agujeros. La Tierra está ya más que minada por la plaga de las ideas. En la Gloria de Dios no se piensa; sólo se siente.

Alfonso VIDAL Y PLANAS

LA FEDERACION IBERICA DE JUVENTUDES LIBERTARIAS HA CONVOCADO SU XII PLENO

Un Pleno de la muchachada libertaria va a tener lugar en Toulouse. el cual iniciará sus tareas el día 15 de noviembre.

Por los temas sugeridos para el orden del día y por las noticias que nos llegan de las FF. LL. y Núcleos, hay que esperar que la juventud libertaria pone a prueba, no solamente sus posibilidades de tipo cultural y orgánica, sino su capacidad y cálculo mental de cara a la juventud en general y de cara a Iberia.

Será, seguramente un prueba dura, pues no hay que pensar que los militantes de la F.I.J.L. proyectan o se reúnen para jactarse de proyectistas o de congresistas. En militante se piensa y se actúa conscientemente y, tanto por los que presentan las sugerencias, como después los que las estudian, lo hacen sin perder los estribos, serenamente, responsablemente, sin dejarse cegar por el ilusionismo o el deseo.

A nadie se le escapa la realidad de las cosas, trágica realidad a veces, y cuando una juventud está dispuesta a continuar lo iniciado por aquellos que perdieron en la pelea millón y pico de compañeros, es indudable que saben lo mucho que han de pesar sus decisiones, sus resoluciones y sus actitudes.

La F.I.J.L. pues, en tanto que heredera de todo un pasado se apresta a discutir, a adquirir y renovar responsabilidades. Sus militantes — que desde Marsella a Bruselas y desde Grenoble a Londres, tanto los que beben agua del Loire, del Garona o del Cheliff, como los que beben del Plata o de Cuernacava, están discurriendo y estudiando la coordinación de sus actividades —, concurrirán al XII Pleno seguros de lo que son, de lo que saben y de lo que quieren, como artesanos que son de su propia existencia.

Para que los lectores de «CNT» puedan seguir las inquietudes de estos titanes de Iberia en exilio, he aquí el Orden del Día:

1.—**Apertura, presentación de credenciales y nombramiento de mesa.**
2.—**Nombramiento de la Comisión Revisora de Cuentas.**
3.—**INFORMES DE GESTION:**
 a) **de la Comisión de Relaciones;**
 b) **de «Nueva Senda».**
4.—**Dimisión de los cargos a) y b).**
5.—**INFORMES DE LAS DELEGACIONES.**
6.—**ORGANIZACION.**
 a) **estudio de la situación orgánica y resoluciones que de lo mismo se deduzcan;**
 b) **periodicidad de los comicios y sus consecuencias;**
 c) **defensa**
7.—**PROBLEMAS DE IBERIA:**
 a) **reconsideración de acuerdos sobre el organismo idóneo;**
 b) **manera y medios para incrementar la ayuda en todos los órdenes.**
8.—**PROPAGANDA (examen de lo realizado y mejoras para el futuro) :**
 a) **oral y escrita;**
 b) **Centros de Estudio;**
 c) **cursos por correspondencia;**
 d) **proselitismo;**
 e) **empleo de la cinematografía como medio de propaganda y documentación;**
 f) **Concentración Internacional Libertaria.**
9.—**«NUEVA SENDA». Ampliación y mejoras.**
10.—**EDITORIAL.**
11.—**RELACIONES:**
 a) **de cara a Iberia;**
 b) **contactos para crear un ambiente de opinión libertaria frente a los bloques estatales;**
 c) **con vistas a una Conferencia Mundial de Juventudes**
 d) **reivindicación del 1.º de Mayo.**
12.—**RETRIBUCION DE CARGOS.**
13.—**NOMBRAMIENTOS:**
 a) **para Comisión de Relaciones;**
 b) **para Director de «Nueva Senda».**
14.—**CLAUSURA.**

GANGSTERISMO SINDICAL

(Viene de la página 2)

«mala fe y calumnias deliberadas» contra funcionarios del Sindicato y miembros del mismo, así como conspiraciones mediante reuniones secretas con el mismo propósito.

La resolución establece que todos los afiliados tienen derecho a expresar sus opiniones, pero que la minoría está obligada a acatar la orientación adoptada por la mayoría mientras estas orientaciones no hayan sido cambiadas por los procedimientos democráticos.

Cuando Rarick incorporóse para responder, los murmullos dificultaron el poder oírle. El impetuoso orador, de 39 años de edad, dijo a los murmuradores: «Es muy cómodo burlarse cuando se es mayoría». Añadió estar convencido de que los adherentes le respaldaban todavía, y que muchos delegados no osaban manifestarse sinceramente por temor a represalias administrativas. Finalmente negó firmemente que su grupo hubiese recibido ayuda financiera del exterior.

Los tres insurgentes no votaron en el curso de la resolución de expulsión. Al abandonar la sala, un delegado que no les había asistido se dirigió a Rarick y le dijo: «Triste país aquel en el que no se puede expresar lo que se siente. Esto va a acarrearnos trastornos de vuelta al hogar». Fué identificado como Harry Wright, jefe de la local 1.416 de Neville Island, Pa. Otros pocos delegados expresaron su simpatía.

En una conferencia relámpago de prensa Mr. Rarick acusó a Mr. MacDonald de haber seducido a los miembros del ejecutivo en la Convención mediante promesa de que dimitiría como presidente al finalizar la presente gestión, o sea en 1961. Por su parte, MacDonald desmintió esa acusación calificándola de mentirosa.

Según los Estatutos, todo miembro puede acumular cargos contra los líderes del grupo Rarick por el plazo de los sesenta días siguientes. La local de cada líder estará calificada para nombrar una especie de tribunal llamado a escuchar a los acusadores y a decidir sobre la fecha de expulsión del acusado. Después del juicio local el acusador o los acusados pueden recurrir en apelación al Internacional Executive Board. La decisión de este alto organismo puede ser recurrida en ocasión de la próxima Convención de 1960.

La expulsión no priva a los rebeldes de continuar trabajando según las convenciones suscritas entre el Sindicato y la industria del acero. La Taft-Hartley Act prohibe despedir a los trabajadores expulsados de los sindicatos a menos que la expulsión haya sido motivada por negarse a pagar la cotización.

(Traducido del «New York Times» del 19 de septiembre 1958.)

CARTAS A LA REDACCION

CONTRA LOS BORRONES, LOS DUENDES Y LOS TRUENOS... SIN LUZ

«...Siguiendo la misma certera línea de las reflexiones que hacía en esta Sección «Un parisino parachutado», respecto a la conveniencia de poner un límite a la osadía de las plumas primerizas, creo que es aun más urgente y saludable hacerlo con las que siendo maduras están, sin embargo, más verdes, agrias y polvorientas que las uvas en agraz.

«Ejemplo: el artículo «El anarquismo constructivo», inserto en el número 703 y que lleva la firma de García Navarro. Es francamente lamentabde que las columnas de nuestra prensa sirvan para expeler los malos humores que cualquiera pueda llevar dentro, sin darse cuenta de que sirve en bandeja al adversario los mejores bocados de nuestro propio condumio. El hermoso título del artículo ya es una ofensa a todo su contenido. Los propios que lo lean se darán cuenta en seguida que su autor, lanzándose por las nubes se identifica con los duendes, las brujas y la fantasmagoría más alucinante; y los ajenos pensarán con regocijo que el Movimiento Libertario Español, tiene todavía en su seno una fuerte quinta columna integrada (según García Navarro) por los «moderados», los oportunistas, los sabihondos, los parlanchines, los saltimbanquis, los degolladores de la libertad y judas de la clase obrera, que tratan de meter el anarquismo en el saco de un programa para tirarlo más tarde al basurero de la colaboración política. Es decir, que mientras se extrae el último gajo de la dolorosa escisión del 46 (dolorosa por la buena parte de buenos compañeros que arrastró consigo), García Navarro crea artificial y caprichosamente otro tumor semejante para cuya tratamiento ofrece la sanidad de una dialéctica casi leninista o torquemadesca... — **OTRO PARACHUTADO.**»

¿PROPAGANDA DE LOURDES?

«...Es hora ya de que dejemos de hacer propaganda en nuestra prensa en favor de Lourdes. Y digo dejemos porque lo mismo contribuís a confeccionar nuestros periódicos los que sabéis manejar la pluma que los «deminules» que no sabemos hacer la O con un canuto, pero que pagamos nuestras suscripciones.

«Hacemos nosotros más propaganda en favor de Lourdes que el «Osservatore Romano». Yo he estado en Lourdes, no me da vergüenza decirlo; pero a mí en Lourdes no me esquilmaron más francos que los necesarios para pagar mi alimentación y mi descanso. No tuve ocasión de salir de ninguna de las iglesias.

«Convengamos en que Lourdes es una máquina «tragaperras» y manifestemos sin ambajes ni rodeos esa nuestra opinión. Confío en que dejaremos de hacer propaganda en favor de Bernadeta y Mariabella.— **DELSO D.**, Le Bousiat (Gironde)».

ENDEREZANDO ENTUERTOS

«...En los números 695 y 700 de «CNT» aparecen dos artículos con los siguientes títulos: «¡Que viene Maroto!» y «Generación del 36.— Santana Calero». Nada tendría que objetar de no existir en ellos bastante confusión, debida tal vez a la poca experiencia periodística o al absoluto desconocimiento. Con ser lamentable la ligereza de Baldomero Churriana lo es también la del director por tal descuido de tolerancia... Si no actuamos con entera responsabilidad, tanto individual como colectivamente, daremos la pobre sensación de chabacanería e incapacidad ante los diferentes sectores de opinión que nos siguen y admiran la lucha y finalidad social de nuestro movimiento...

«Y entremos en lo que me impulsa a tomar la pluma. En el año 1924 no hubo en el Circo Taurino de Málaga ningún mitin ni en ningún local. Ni Pestaña ni Salvador Seguí estuvieron en dicha capital ni mucho menos — como afirma Churriana — a tomar parte en algún acto público. Lo cierto es que entre 1931 y 32 — no en 1924 — se anunció un mitin en la Plaza de Toros, en el que tomarían parte Angel Pestaña y Francisco Arín, y algún orador de la localidad. Pero no se mencionó el nombre de Seguí ni se anunció para nada. Pestaña no compareció por tener de antemano comprometida esta fecha, según telegrama recibido. Ante esto la F. L. designó a los compañeros M. Robles y B. López para acompañar a Arín. El público protestó por el cambio y el compañero Arín asumió la tarea tribunicia solo, dejando un ambiente de entusiasmo.

«Desde 1910 en que ingresé en la organización hasta el 7 de marzo de 1937 en que nos echaron de Málaga no vi una sola vez en dicha capital a Pestaña. De Salvador Seguí diré, si la memoria no me es infiel, que entre los años 1920-22 dió una conferencia en el Teatro Lope de Vega, Centro Republicano, calle de Beato. Y nada más. Con posteridad el amigo Felipe Alaiz dió dos conferencias en el mismo local. No recuerdo el tema que desarrolló pero sí que hablando de un frailazo dijo: «Tened cuidado, que frailes como éste los hay en la organización».

«Santana Calero no tomó parte en mitin alguno con Bajatierra, Antona, Pavón, Peña y Maroto, en Málaga se entiende; si mal no recuerdo tomó parte en un mitin celebrado en Antequera (Málaga) con Miguel González Inestal. Entre 1935 y 1936 se celebró, sí, un mitin en la Plaza de Toros de Málaga en la que habló Calero con Francisco Ascaso, Pérez Combina, Domenech y la Durán.

«En el local de la Sociedad de Toneleros de la U.G.T., calle de Esquilaches, no estuvo instalado el Sindicato del Transporte; sí el de la Metalurgía por unos meses. Es cierto también que en dicho local celebrábamos mítines, asambleas y reuniones clandestinas. En el mismo local tuve el gran placer de escuchar y abrazar a Soledad Gustavo y a José Sánchez Rosas, que informaron de los acuerdos del congreso anarquista celebrado en Madrid (no recuerdo la fecha exacta, quizás entre el 1922 y 1923, no puedo asegurarlo).

«Si Santana Calero estuvo en Almería en el año 1937 al 38, y Barcelona se perdió el 26 de enero de 1938, ¿en qué fecha estuvo en Barcelona escribiendo para la prensa? ¡Aclara esta incógnita, Churriana! En cuanto a la muerte de Santana Calero, Andrés Soler, Lozano y «El Chaufe» (no recuerdo el nombre) se produjo en las cercanías del pueblo de Motril (Granada), pueblo costero. Sostuvieron un nutrido tiroteo con las fuerzas fascistas muriendo en el acto los tres posteriores. Santana sucumbió en la casa de socorro a los pocos momentos de ingresar en ella. Así es, que, posiblemente, su cadáver se encuentra en el cementerio de dicho pueblo.

«El día 10 de marzo de 1923 Salvador Seguí y José Comas (Paronas) fueron asesinados por las bandas de pistoleros del «Libre». De forma que sí tomó Seguí parte en el mitin de la Plaza de Toros de Málaga en 1924, lo sacaría Churriana de la sepultura con tal fin.

«Y para terminar, pues no acabaría de «enderezar entuertos», he de decir que tú, compañero Peirats, que no se te escapa una y parece que duermas con los ojos entornados como las liebres, ¿cómo dejaste que te las dieran todas en el mismo lado? — **ARTEA** (H.-Day, 19 octubre 1958).»

ACCIDENTE LAMENTABLE

El 4 de octubre fueron víctimas de un accidente de circulación los compañeros Salvador y Libertad Cuello (hermanos). Después del accidente ambos fueron internados en el hospital Grange Blanche de Lyon, en donde recibieron los cuidados de la ciencia. Actualmente tenemos la alegría de informar que los accidentados mejoran, pues las lesiones de Libertad eran de verdadero cuidado.

La Comisión de S.I.A. de Roanne expresa su agradecimiento a los compañeros Cañete y Azuaga (padre e hijo), a los compañeros de Venissieux y de St-Fonds de Lyon y al compañero Mompo, militantes todos de Roanne por su asistencia moral y material.

En la misma localidad se ha abierto una suscripción en ayuda de los damnificados.

VIDA del Movimiento

CONFERENCIA EN TOULOUSE

El próximo viernes, 7 de noviembre, a las 9 de la noche, en la Bolsa del Trabajo (sala grande), el compañero Víctor García dará su cuarta y última conferencia de la serie «Mundo, hoy», la cual versará sobre el tema «Israel»

Las tres primeras versaron respectivamente sobre «Japón», «China» e «India». La conferencia, como de costumbre, irá ilustrada con proyecciones de magníficas vistas de paisajes, monumentos y escenas de la vida de estos pueblos.

Esperamos que este magnífico reportaje de Víctor García, que brindan las Juventudes Libertarias de Toulouse a todos los compañeros, simpatizantes y españoles en general seguirá manteniendo el mismo interés que hasta el presente.

PARADEROS

Se desea conocer el paradero de Juan Pérez Férez, de Anquela del Fedregal (Guadalajara). Su última residencia era en Capdevanol (Gerona) Mide 1'50, es delgado y de pelo negro. Al parecer en la actualidad se encuentra inútil para todo trabajo. Pregunta por él su hermano Bernardo, de Villenueve-Saint-Denis (Seine-et-Marne).

—El compañero Felipe Calvo desea conocer el paradero de Bautista Salvatierra. Escribid al interesado a la boulangerie S. Manzano, Meyrargues (Bouches-du Rh.)

CONVOCATORIAS

—La Sección de S.I.A. de Toulouse convoca a sus afiliados y amigos a la asamblea general que tendrá lugar el dominga 16 de noviembre, a las 9'30 de la mañana, en la Bolsa del Trabajo.

El orden del día es de sumo interés. Esperamos la mayor asistencia de sus afiliados y amigos.

—La Delegación de S.I.A. de Agen convoca a todos sus afiliados a la reunión general que tendrá lugar el 9 de noviembre, a las 9 y media de la mañana en el local de nuestra organización, rue Lagasse. Esperamos que los compañeros acudirán en gran número y con la debida puntualidad, pues hay que ir al nombramiento del nuevo Consejo Nacional de S.I.A.

Incongruencias y capciosidades

Está abajo el punto de partida

Está haciendo falta, y hasta va siendo cada día más urgente que en nuestras prácticas corrientes se vuelva al punto de partida en la mayor parte de los aspectos a que las variadas formas de la propaganda y de la acción se refieren.

El abandono—que cuando se inicia tiende a hacerse total—de aquellos métodos que ayer nadie se habría atrevida a infringir ni por un momento, es más elocuente que todos los discursos, y más demostrativo que los más brillantes artículos.

Sí. Decididamente. Incuestionablemente. Es preciso poner en vigencia ciertas actitudes cuyo abandono representa un contrasentido y la amenaza constante de peligrosas desviaciones.

El panorama indica claramente—y conviene repetirlo con insistencia machacona—que el único remedio eficaz contra la ponzoña autoritaria que pugga por ganar terreno entre nosotros, consiste en que se deje oir, con todas las irreverencias que cada hora reclama, el estruendo ensordecedor de las afirmaciones anarquistas.

Es necesario que sean las vibraciones de la base el factor que lo anime, y lo configure y lo regule todo. Es indispensable que los de abajo conserven en todos los casos sus funciones rectoras, nunca superadas por nada ni por nadie en ninguna circunstancia.

Contra la corriente...

Vivimos una hora de flexibilidades. Y no falta quien se jacte de ellas. Pero tampoco falta quien sostenga que el anarquismo pierde su carácter siguiendo la corriente, cuando ésta discurre por los cauces de la incoherencia y de la negación—o del olvido—de los principios El anarquismo no existiría si los primeros anarquistas se hubiesen allanado—en nombre de no importa qué—a la realidad circunstante, en vez de encararse resueltamente con ella para imponerle una idea susceptible de destruirla y de cambiarla por otra nueva.

El hombre de principios no puede adaptarse a todas las situaciones, como el líquido a todos los recipientes. No pueden los anarquistas—si luchan con el afán que es obligado suponerles de realizar un día su concepción de la vida social y de la vida humana respaldados por el pueblo—vaciar sus actividades y su acción en los moldes autoritarios. Ni deben. Con ello asegurarían de antemano el fracaso estrepitoso de todas sus tentativas.

Sin embargo, se transige. Se cede terreno. Se contribuye en no pocas circunstancias, a que queden invertidos los términos en que el magno problema está planteado desde siempre.

De todos modos, se afirma a voz en grito que no hay que alarmarse, ya que no es por debilidad, ni por falta del indispensable arraigo de las convicciones. Nada de esto. Todo se hace en aras de una causa santa. Es preciso salvar **por todos los medios** algo superior, que es común a cuantos aman la libertad, y que el totalitarismo amenaza brutalmente. Y para ello es indispensable dar a nuestro espíritu la agilidad que reclama de todos el **hecho nuevo.**

Nada de **sectarismos**—se dice muy en serio—. Nada de **torpes intransigencias.** Nada de **rigideces dogmáticas.** Tenemos como nadie el deber de oponernos a que naufrague un patrimonio sagrado que amasó el pueblo con sus esfuerzos gigantescos a través de cruentas luchas.

Sin eufemismos ni términos medios

¡Ni **sectarismos,** ni **torpes intransigencias,** ni **rigideces dogmáticas!** Visión clara de lo que preceptúan nuestros principios y de lo que fundamentalmente interesa al porvenir del mundo. Y nada más.

¿La defensa de aquel patrimoino amasado por el pueblo con sus esfuerzos ininterrumpidos? Nosotros nos consagramos a ella con más ardores que nadie. Pero no una defensa perdida entre nebulosas y equívocos. Concreta. Categórica. Basada en aspiraciones expuestas sin vaguedades. Claramente definida. Y apoyándose en las vigorosas palpitaciones multitudinarias.

¿Hemos de defenderlo en compañía —o a las órdenes—de aquello que en todas las épocas y en todas las latitudes fueron siempre un azote para la libertad, el derecho y la justicia? ¿Repetiríamos una vez más la suerte? ¿Es que no basta con las veces que hasta el presente se hizo estúpidamente?

¿Puede creer nadie honradamente que sea éste el papel que nos cuadra en la presente hora crucial de la Historia? ¿No significaría contribuir a que el pueblo sea una vez más engañado y desposeído por los herederos y los continuadores de aquellos que, bajo todas las etiquetas, le engañaron y le desposeyeron siempre?

¿Es saludable, es prometedor, es digno darle la sensación de que puede esperar de la magnanimidad de sus enemigos una parte de aquel patrimonio, una vez puesto a salvo por su esfuerzo gigantesco?

¿No es más serio, más coherente, más digno de nosotros decirle que su deber estriba en conquistarlo librándose de las tutelas ignominiosas que le tienen sometido desde hace siglos, para administrarlo luego a beneficio de todos?

O mantener con firmeza lo que el anarquismo ha dicho a través de mil contingencias—ya que nada aconseja rectificarlo—o guardar silencio.

Lo sano, lo procedente, lo equilibrado, y lo único que salva el alto prestigio de la tendencia de que somos exponentes, estriba en declarar que si no toma el pueblo por su mano el patrimonio a que nos referimos, pero prescindiendo en absoluto de pretores, de tutores y de censores, asistirá al robustecimiento de los poderes que le tienen uncido al potro de la fatiga, de la miseria y de la esclavitud.

—o—

A despecho de cuanto se ergotice, los derechos del pueblo no se defienden con sujeción a los designios de quienes tan sólo se distinguen combatiéndolos a sangre y fuego.

Eusebio C. CARBO.

Conservadurismo

Quien conserva guarda, retiene, y quien retiene y guarda no será nunca libre, será una persona sin otras afecciones que las de imitar a la urraca. Cada día que pasa es para su vida el placer de poder conservar algo, aumentando la cantidad de lo retenido.

Ser espléndido no es ser conservador de nada, sino generoso en todo. Lo miserable no cuenta en sus actos y todo lo hace con la mayor satisfacción, porque en su deseo, si no lo fuera así, su sentimiento le traicionaría a cada instante. Entonces, ¿puede el hombre que se considera libre escasear en sus dádivas ideológicas o morales, considerando la idea como el único elemento que le incita a hacer lo que considera como bueno, sin olvidarse al mismo tiempo de lo que él entiende por malo, para el conjunto de la sociedad? No. El hombre que reconoce la desigualdad social, precisamente por haber reconocido antes el conservadurismo, no puede ser ajeno al descontento general de ésta o aquella nación; de éste o aquel país. No lo es, porque como ha evolucionado hacia el goce de la libertad integral, lo de atrás le ocasiona tal repudio, que todos sus ataques los dirige al objetivo de sus inquietudes, que se le presenta como desafiándole en el campo adverso. Su insistencia tenaz y duradera le conducirá vencido o vencedor al final de la carrera.

No será nunca conservador de las ideas, trata de expandirlas por doquier. Entiende que han de darse a conocer y nunca reservarlas para más tarde. Hay quien hace lo contrario y entiende que hace bien al obrar de manera distinta a como aquí decimos. No queremos indagar los motivos, pero en nuestro fuero interno vemos su enorme equivocación.

No dudamos tampoco el lugar en que nació o nace esa forma de ver la preparación del acto y el acto mismo de cuantas cosas se originan en el espacio de nuestra existencia y terreno. No lo ignoramos, porque invertimos nuestras horas en estudiarlo y sancionarlo. De no hacerlo así no sabríamos la equivalencia subsistente entre lo que se quiere hacer, y se hace después lo negativo a nuestros propósitos de primeras intenciones. Esta diferencia, este total de nuestros razonamientos es una de las bases en que se afirman los hombres que guardan lo que deben de dar, y no dan nada. Esta estampa perniciosa y nada consoladora, nos trae a la memoria las grandes hecatombes sociales y las enseñanzas aprendidas, extraídas en todo el curso de nuestro ascenso y descenso, sin llegar nunca ahondar otras prefundidas, por no estar dotados de mayores conocimientos.

Son conservadores los que aspiran a otras posiciones sociales. Son conservadores todos los que ven en el Estado la mejor garantía de sus intereses. Puestos a descubrir no podemos dejar libres de nuestro examen a los idealistas postizos y de postín, que tanto abundan en esos partidos y organizaciones obreristas. Sujetos que fueron a ellas con el premeditado fin de encumbrarse valiéndose todos del gregarismo. Desgraciadamente el gregarismo es el asidero de esos individuos carentes de escrúpulos con tal de escalar ellos el poder o simplemente el dominio sobre los otros. Desde un principio puede comprenderse que no tratamos aquí de otro tema que el conservadurismo puesto en boga, aunque a simple vista no lo parezca.

El hombre tiene tendencia a conservar lo que él cree le es un bien; nadie se lo niega; pero la idea que nosotros tratamos de desarrollar aquí, es otra muy distinta, porque se aparta de lo que hemos dado en llamar positivismo, aunque los «utilitaristas» a lo moderno, quieran prescindir de lo que les da medios para conseguir el fin.

Entre los trabajadores, generalmente, es donde el conservadurismo hace más mella, tiene más adictos. Se comprende todo esto perfectamente estudiando las causas que lo determinan, nacidas del sistema que padecen todos los pueblos. Sistema que va encadenándolos a sus necesidades de evolución sin que le cueste ni moral ni económicamente grandes dispendios.

Nada escapa tal y como está hoy montada la sociedad, a su vigilancia, a su inspección. En todas partes se filtra y acciona. Manda y ejecuta. No digamos tampoco de sus efectos desastrosos para el pueblo en general, porque no sabríamos desmenuzarlo en su totalidad, debido a los engranajes en que está montado y actúan.

Realmente siempre es de actualidad, porque siempre ordena, siempre y nunca para de ordenar, que su misión no es otra. Ante semejante verdad no queda otra solución más factible que la de imponerse uno la voluntad de combatirle.

¿Por qué ha de conservarse aquello que debe ser conocido por todos los hombres sujetos a unas leyes inmorales e injustas? ¿Por qué se les ha de negar los que insistentemente piden? He aquí el daño que diariamente causa el conservadurismo.

MINGO.

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Desde Centroamérica

INGERENCIAS INDESEABLES

AUN antes de estar fríos los restos del reciente fenecido papa, se han establecido afirmaciones justificativas de la intervención de los representantes de la iglesia de Cristo en los asuntos puramente terrenales.

Los prohombres del cristianismo y su cabeza visible, el varón ahora fallecido, se hallan y han hallado en un terreno asaz difícil en cuanto se trata de cohonestar lo «espiritual» y lo material.

Lo primero, es lo considerado como una línea de conducta moral y cuyos señalados senderos ha de seguir la conciencia social entre concesiones mutuas y tolerancias entre agrupamientos humanos.

Sin embargo, las enseñanzas de la iglesia, han constituído un rotundo fracaso, llevando a la humanidad por los groseros caminos de un materialismo exacerbado. El mismo materialismo que han pretendido combatir.

La iglesia, ha llegado a ser la empresa más rica del orbe. En sus edificios y en el Vaticano, se encierra una inmensa riqueza artística. Su fisco — recaudaciones mundiales — representa monumentales entradas como ningún banquero jamás haya podido soñar. La iglesia ha levantado un inmenso capital en terrenos urbanos, en edificios situados en los mejores lugares de las capitales y hasta en los más apartados rincones.

En todo ello, no existe el más leve indicio de representación «espiritual». Cuando un papa muere, «**lega todos sus bienes a su sucesor**» o «**a la Iglesia**».

Estos bienes, no son precisamente los «bienes» del alma; son sus bienes materiales y por tanto, cotizables en los mercados internacionales.

Enjuiciemos con serenidad la actitud de la clerecía venezolana — no sabemos por qué se titula «iglesia venezolana», si sus actividades están íntimamente vinculadas a Roma —, frente al problema político interno del país.

Los clérigos venezolanos, que tan directamente han intervenido e incluso han influído en la caída de Pérez Jiménez, nada dijeron sin embargo ante el ataque castrense al Gobierno «legítimo, constitucional, popular y democrático» de los dos Rómulos en 1948.

Hablando en plata diremos que la iglesia venezolana unida por el cordón umbilical a Roma, empezó á protestar y mostrar malestar, precisamente en el fraude electoral pérezjimenista de 1952. La iglesia veía en su representante Caldera (Rafael), máximo dirigente del C.O. P.E.I. (Comité Organizador Para Elecciones Independientes), al hombre y al partido que garantizase los «supremos intereses de la iglesia». Caldera, ha sido muy conocido como allegado a las esferas vaticanistas. Esta circunstancia, antes no ofrecía reparos. Pero, los acontecimientos hicieron variar el rumbo a ciertas actitudes.

Cuando el perro Pedro Estrada en un alarde de suprema potencialidad se enfrentó con las celestiales guerrillas de Monseñor Arias Blanco, arzobispo de Caracas, en la persona del hermano del secretario del arzobispo, creció la furia del anatema cristiano y empezó a falsear el terreno bajo las plantas de Pérez Jiménez, creándose una situación análoga a la de Perón en las vecindades de su caída.

En el cercano puerto de La Guaira, hace escasamente quince días arrastraron a un párroco español porque leyó ciertos pasajes de una pastoral del Arzobispo de Caracas.

Transcribo algunos de los pasajes:

«Pero en el fondo de todo problema humano, se encierra un problema religioso y muchas actividades humanas, moviéndose en el orden meramente natural, como las ciencias, filosofía..., tienen conexiones necesarias e inevitables con la moral y la religión. En este sector, la iglesia tiene un poder indirecto, porque no nace de la misma actividad en sí, sino de las relaciones que tiene con la religión. Ahí estriba el fundamento de la inserción de la iglesia en temas de política.»

Y continúa luego:

«Porque si bien la política abarca muchos sectores de diverso aspecto técnico que no dicen relación a la moral, hay sin embargo otros donde quedan involucrados principios morales y religiosos, como la familia, la educación, que son un capítulo de la moral; o, como decía Pío XI, tocan al altar. Aquí, sí puede y debe intervenir la iglesia, pero con poder indirecto.

«La mirada de los papas, sin fronteras nacionales, abarcando el mundo en visión católica, reconoce que sus hijos viven y trabajan en una región que es su Patria. En ella, los católicos, no sólo deben ofrecer su colaboración para el engrandecimiento, sino tomar parte activa en el rumbo de su marcha.»

La carta pastoral del arzobispo de Caracas, fué leída «in extenso» en las iglesias del país y dada, firmada y sellada en Caracas el 15 de junio por todos los obispos y arzobispos de Venezuela.

El cardenal Niemöller fué perseguido por Hiter; Midzensty por Stalin. El papa, atacó a Hitler. Las fuerzas militares y la «ideología» hitleriana, ayudó a consolidar a Franco; el papa, declaró su predilección al hijo putativo de Hitler; el mismo que persiguió a Niemöller.

Caldera, ahora dice que su partido se halla totalmente desvinculado de la tutela eclesiástica en un intento de dar la sensación de partido progresista, liberal y democrático. Ha ido tan lejos en esa nueva posición que sus «Juventudes Copeyanas», no hace ni aún 15 días, propugnaban ir del brazo con las Juventudes Comunistas...

Ha sido una loca pasión mermar los efectivos de Acción Democrática que es el partido más numeroso y del que se calcula una votación de un millón y medio. El total de los inscritos en el Censo electoral, asciende a 2.800.000.

El mismo Caldera reconoció hace escasamente una semana, que sus efectivos, después de minuciosos cálculos, serían de unos 800.000.

Existe un zancadilleo entre los partidos políticos en esa disputa constante por dominar e influir a las «masas». Como «Acción Democrática» sabe su enorme ascendiente entre las clases menesterosas y más pobres de la nación, puede mantener una posición ventajosa con menos demagogia que los otros partidos.

Pero, no hay que olvidar que este país es anhelantemente deseado por agiotistas en su sed de pronto enriquecimiento.

Y hay un hecho observado en toda su historia: en ningún movimiento, para alcanzar el poder por medios violentos, ha estado ausente la gente de cuartel.

Aun ahora, la situación económica es tensa y delicada. El Estado no tiene recursos; los capitalistas, aguantan su «parné» a pretexto de una situación poco clara, y los 60.000 (hé dicho SESENTA MIL) agentes y confidentes de Seguridad Nacional se hallan en todas las dependencias oficiales del Estado y ocupando lugares estratégicos en los trabajos.

Por su parte, la clerecía, por boca del arzobispo, afirma que la iglesia no desea entrar en la política, pero no deja la privilegiada posición alcanzada el 23 de enero pasado que le señalaba como factor decisivo — como el primer guerrillero o algo así — en el derrocamiento de Pérez Jiménez.

Su influencia es evidente. La iglesia pasa factura de los «servicios prestados con anterioridad».

⁂

Caracas, 8. — El padre Estavillo, párroco de La Guaira, fué herido en la casa parroquial por una turba que le atacó, al parecer, porque se había negado a administrar los Santos Sacramentos a un anciano (que falleció más tarde), fundándose en que vivía en concubinato.

La Policía y fuerzas de la Guardia Nacional y de Infantería de Marina hubieron de intervenir para restablecer el orden. Resultaron heridas otras seis personas. El padre Estavillo ha sido hospitalizado.

El arzobispo de Caracas, monseñor Arias Blanco, condenó los anteriores hechos y expresó la improcedencia de que «determinados elementos quieran arreglar las cosas por cuenta propia». «Es conveniente —agregó—que el público sepa que por ese camino se marcha mal, se va a la bancarrota y a la implantación de la dictadura de las masas, que es la peor de las dictaduras.»—Efe.

CORRESPONSAL

Calla y habla la prensa

LOCALISMO Y UNIVERSALISMO

NOS referíamos en la crónica anterior a una de las obras más notorias de Nicolás Gogol: «El inspector general». Esta obra y «Almas muertas», nos dan sabrosos cuadros completos y perfectos de la realidad rusa entre principios y mediados del siglo XIX. Es absolutamente preciso conocer aquellas y otras realidades. Si acudimos a los alardes más o menos históricos, no sabremos nada del pasado. Si hacemos caso de la información política, tanto adicta como adversa del sistema zarista, conoceremos una serie de torpezas consentidas por una serie de torpes llenos de pretensiones, pero no conoceremos las dimensiones más efectivas del pueblo ruso, en cuyo nombre gobernó el zarismo y el bolchevismo con igual resultado desastroso en el fondo.

Veamos como antecedente el juicio de nuestro maestro Kropotkín acerca de «Almas muertas»: «En tiempos de la servidumbre en Rusia — escribe — la aspiración de cada titular apergaminado consistía en poseer al menos un par de centenares de esclavos. Vendíanse entonces como tales y podían adquirirse sueltos, es decir, no acumulados o adscritos a la tierra, o lo que es igual, sin formar parte de ésta como dotación agregada y obligada. Un apergaminado en ruina completa que se llamaba Chichicov, concibió cierto satanesco plan en verdad ingenioso. Como el censo de siervos se hacía cada diez y frecuentemente cada veinte años y todo proprietario de siervos tenía que pagar a la caja del Estado entre revisión y revisión censatoria una suma obligada por cada siervo a sus órdenes desde que se formalizó el último censo aunque el siervo en cuestión no viviera ya, se le ocurrió a Chichikov adquirir siervos muertos pagando precios miserables. Una vez adquiridos muertos tan baratos se propuso comprar un terreno depreciado en las estepas meridionales más solitarias para trasladar allí los centenares de personas imaginarias, inscribiéndolas como si realmente existieran trabajando. Con el documento legal correspondiente le era fácil empeñar o hipotecar las tierras en los Bancos de los propietarios y hacerse rico.» Veamos la acción.

Llega Chichikov a una capital de provincia. Inicia el visiteo de rigor. Da con un gobernador decorado que se dedica a ratos perdidos a bordar. Se pone al habla con el fiscal, el presidente del tribunal, el jefe de polizontes y el inspector de sanidad. Dedica las más bajas lisonjas a todos aquellos personajes llamando respetuosamente excelencia» a cada uno de ellos, lo que les da cuerda amistosa para prestarse a todo. Puede peregrinar de un lado para otro Chichikov, adquirir muertos a bajo precio y regocijarse con la ganancia mientras desfila una galería de figuras magistralmente descritas: el sentimental atontado Manilov, el estrafalario y astuto Sobakevich, el estafador Nozdrev, la fosilizada y antediluviana Krobotchka, el rico avariento Pluschkin. Todos ellos figuraban a menudo en la conversación entre rusos como tipos o caracteres de una pieza, de la misma manera que el Otelo de Shakespeare es el celoso por antonomasia, Sylok el usurero universal y don Quijote el idealista desbordado.

El hecho de que el ruso Boris Pasternak, premio Nóbel de este año por su obra «El doctor Jivago» sea atacado, injuriado y maldecido por los soviéticos, ¿no será que el autor es lo suficientemente libre de criterio para no adular al poder? Ya lo veremos en breve.

⁂

Las condiciones que tantas veces alegaron los buenos libros excepcionales de preceptiva literaria para que una obra pueda calificarse de genial se cumplen en la literatura rusa que a menudo se desconoce como selecta porque se ponen tan sólo de relieve rasgos tenidos por pintorescos y exteriores. Es como si del Quijote se hiciera una película espectacular registrando las caídas del hidalgo, sus aventuras y descalabros, pero sin explicar nada del fondo de la obra, cuyo protagonista loco nos enseña a ser cuerdos.

Aquellas condiciones de genialidad por lo que respecta a calificar la obra literaria consisten esencialmente en que sea universal y a la vez expresiva del pequeño y complejo mundo del terruño. Quien haya meditado sobre la entraña del Quijote sabe más de España, incluso de la de hoy que todos los políticos, todos los estadistas y todos los pedantes del racismo habidos y por haber.

⁂

En «El inspector general» se cumplen las mejores condiciones de genialidad. Es obra universal porque sus personajes todos, desde el protagonista al menos notado de los secundarios, son comprendidos y calificados, ayer, hoy y mañana, por cualquier individualidad de cualquier país sin necesidad de apuntadores, padrinos, glosadores, prólogueistas ni exégetas. Condición de primer valor para que podamos tener por excelente una obra literaria, merecedora de figurar en un repertorio internacional más allá de fronteras y épocas. La literatura social española está perdiendo peso específico por su patriotería de lloriqueo nacionalista.

Si nos fijamos en el abolengo de la obra citada de Gogol como «documento geográfico» veremos que da al matiz cualidad de matiz; que lo privativo localista o comarcal expresado en las escenas con brevedad no encubre ni disimula lo universal; que el detalle se trata como detalle; que la acción no se degrada con discursos; que los personajes «van a lo suyo» y huyen de lo difuso; que la congruencia en lo funcional, no en lo falso clásico del culto a las presuntas unidades, resalta naturalmente de diálogos sugestivos y no de ninguna pretensión pedante; que conocemos infinitamente mejor lo que era Rusia — y lo que en el fondo sigue siendo — al leer obras así que engullendo las toneladas de prosa laudatoria con sello oficial; que la obra nos abre el apetito de leer, no nos lo cierra como el cien por ciento de la literatura de obediencia; que el autor no parte de ninguna toma de posición preconcebida a prefabricada; y finalmente, que se atiene al realismo de mejor calidad, consistente en no separar el texto literario de la conversación ni el estilo escrito de la palabra hablada. Lo mismo en «El inspector general» que en «Almas muertas», tenemos a Nicolás Gogol por un genio al alcance de la mano.

Felipe ALAIZ

ANTE LOS HECHOS CIENTIFICOS NUESTRA POSICION

O OCTUBRE, 11. Las 4 y cuarenta y dos minutos de la madrugada. — Cabo Cañaveral. Se lanza al espacio el cohete **Pioneer.** Distancia de viaje a recorrer en el espacio: hasta la luna. O poco más o menos, a dos mil millas de distancia de ella. Tal límite de viaje es limitado. Y lo es, como ya se sabe, a más de medio camino.

El mecanismo-piloto se equivoca en unos simples grados de dirección, por lo que nuestras entusiastas esperanzas de viaje, completo y feliz, no obtienen el punto de llegada deseado.

No importa. ¡Qué ha de importar! Otra vez será. Aquí no vale el proverbio español, de sentido religioso hasta el tope, de que «el hombre propone y Dios dispone». Pues por bien sabido, sabemos todos que vivimos en la maravillosa época inicial de una era en la que el **hombre**, en actitud de tenaz persistencia científica, abre brecha en los muros de dos poderosas fuerzas. Es una la del dios bíblico, sectaria, dogmática y espiritual, y es la otra, las colosales fuerzas de la naturaleza. Las dos, por razones muy distintas, se hallan obstaculizando el camino del progreso humano. La **voluntad** del hombre, empero, unas veces más lenta y otras más aprisa, se abre camino a pesar de su resistencia. Ella propone y dispone porque es él único, el verdadero Dios, pese a todos los deterministas.

Trágico es no obstante que a esa labor científica de abrir brecha continua en la barrera universal, no se le dé el sentido universal que verdaderamente le pertenece. En parte, por una relativa minoría, sí, se la da; y en parte, por una aplastante mayoría, o bien orientada por la ignorancia, por la maldad de los vivos o por la indiferencia, no, no se le da. Al contrario, ésta le da un sentido limitadísimo, que es el del nacionalismo apestoso. Y lo peor no es eso, con ser malo de por sí. Lo peor es que del tenaz esfuerzo que la ciencia universal pone en la conquista, para la humanidad, de las fuerzas mecánicas del universo, intenta servirse no ya el nacionalismo apestoso, sino también el militarismo y el imperialismo. Equivale a decir que de ese tenaz esfuerzo de la ciencia se servirán, moral y actualmente por lo menos, y materialmente más tarde, si el caso lo requiere, los dos peores enemigos de la humanidad y del progreso pacífico de los pueblos.

Trágico, asimismo, que sean esas tres siniestras fuerzas — nacionalismo, militarismo e imperialismo, tres distintas personas pero las tres un sólo dios verdadero —, las únicas que impulsan, actualmente, la labor de ir dominando las fuerzas universales de la naturaleza.

Sus propósitos no son honorables en cuanto a ellos. Lo que pueda existir de honorabilidad en éstos es puramente accidental. Por el contrario lo son verdaderamente despreciables. Aun en los más íntimos y más reservados laboratorios de la ciencia (y aquí nos referimos a este país) tales siniestros propósitos son motivo de polémica, de protesta y de díscordia entre los mismos técnicos y científicos. No son cien, ni quinientos, sino miles los técnicos y científicos que sostienen silenciosa pero tenaz batalla sobre si estos progresos sensacionales han de ser con fines militares, destructivos, o lo han de ser con fines totalmente pacíficos, para servir a la humanidad en sus necesidades y aspiraciones más nobles, nobles por su total tendencia de paz entre los hombres y los pueblos.

Suponemos que lo propio sucederá de frente a las intenciones militaristas, en otros países. Las evidencias existen, y exisen aún en las tumbas del monolítico cementerio, que es toda la nación rusa dominada por los déspotas rojos.

Quizás que por esto, sin pensarlo, científicos de aquí han hecho algo verdaderamente simbólico al respecto, como signo despectivo de lo que está sucediendo. Antes de lanzar al espacio el cohete **Pioneer**, lo han esterilizado. Es decir, lo han desinfectado. Esto es rigurosamente verdad. Se lo probaré a cualquiera que lo dispute. No tendré ninguna dificultad en ello, puesto que ha salido lo historia en muchos diarios.

Lo han hecho, por supuesto, por creer la ciencia que la Luna conserva todavía la virginidad de su época de nacimiento y desarrollo. No quiere, pues la ciencia, ni que sea infectada con los gérmenes de esta miserable tierra. Pero simbólicamente, ¿no es aproplado también, en vista de los propósitos militaristas, pensar que la esterilización del cohete **Pioneer** se hace con el fin de proteger a la Luna de esas bastardas intenciones de futura guerra, desde su hemisferio universal? La ciencia y los científicos posiblemente no conseguirán este su objetivo, pero por lo menos quedarán reivindicados ante la cara de tan benévola doncella, que tiene la amabilidad de alumbrarnos la mayor parte de las noches desde su celestial palacio. Más de una vez he pensado yo, contemplando por la noche cara de tanta bondad y de significativa paz, si es que nosotros, miserables gusanos de esta tierra, merecíamos tal cortesía, de tan distinguida, acogedora y bondadosa dama. Ahora pienso yo si conseguiremos nosotros el conquistarla pronto, con el fin de pagar sus honorables servicios lanzando sobre ella nuestras cacas, nuestras miserias, y lo que es mucho peor aún: nuestros propósitos de desesperadas y futuras guerras, que amenazan con el suicidio a la humanidad.

En vista de esto, nosotros, hombres universales, apartémosnos de esa miserable y recíproca actitud exclusivista nacionalista, de esos evidentes propósitos futuros de guerra, que es lo que hoy, por desgracia, domina al mundo. Para nosotros, toda conquista científica que sirva al verdadero progreso humano, sea ésta realizada en los Estado Unidos, en Rusia, o para el caso en China, en la cual no se pueden considerar como tal los éxitos puramente militares, ha de tener nuestra acogida entusiasta. Lo ha de tener, ya lo dejo repetido varias veces, no porque lleve el sello inconfundible de esta o aquella nación, lo que sería nacionalismo, sino simplemente porque es, a la larga, una nueva conquista para la humanidad de hoy y de mañana, si es que a la de mañana no la pulveriza de este mundo el odioso militarismo.

MARCELINO

EL CANTO DE LAS AGUAS

(Viene de la página 1)

Urgel y el aprovechamiento de las aguas del Segre eran una cosa secundaria y no digna de tener en cuenta, y los daños causados por las aguas carecían de importancia para emprender obras de tal envergadura.

¿Qué les importaba la economía, que era la vida de una comarca, en donde antes de construir el Canal, sólo se cosechaba trigo de secano y había años que la sequía era tan grande que no llegaba a germinar y ni siquiera era posible la siembra, en un país que cuando las lluvias eran racionales y moderadas se le llamaba con razón el granero de Cataluña?

Antes de la construcción del canal de Urgel no existía en la mayor parte de la comarca agua para beber. Se aprovechaba la caída en las lluvías, que se recogía en cisternas y hasta en charcos invadidos de gusanos y de sabor cenagoso, y los privilegiados se la hacían traer a lomo de asno.

No existían tampoco los medios de calefacción y se tenían que conformar con pajas y tomillo o excremento seco de vaca perfumado con tomillo y paja. Para vivienda existían grandes caserones para los pocos «opulentos» monopolizadores de la propiedad. Pueblitos de escaso vecindario y casas cuarteleras y con una gran escasez de trabajo pues éste consistía solamente en la siembra y recolección.

Después de construído el Canal las lluvias eran más frecuentes, porque había aumentado la evaporación de las aguas que deslizándose por los cauces y derramándose por los campos hacían que las precipitaciones pluviales fueran más repetidas y que alcanzaban hasta la inmediata comarca de la Segarra. Los pueblos volvieron a nacer porque el agua los llenaba de alegría y bienestar al construir fuentes públicas en las plazas y calles y los grifos se abrían a voluntad en cocinas y lavabos. Los datos estadísticos nos enseñan que a lo largo del canal y sus acequias derivadas se sumaban en números cabales cuatro mil caballos hidráulicos que fueron aprovechados para dar impulso a la industria naciente e inundar de luz eléctrica hasta las casas de los pobres.

Y el canto de las aguas empieza por ahí desde su nacimiento hasta el infinito, llevando a los hogares la alegría de vivir y a los campos su fresca lozanía.

Vicente ARTES

DOS ITALIANOS DE ALTURA

(Viene de la pág. 1.)

conveniencias y a todo sistema que mancillase su potente individualidad. De una memoria y de una inteligencia sorprendentes, su manía principal consistió en el estudio de las lenguas más usuales, práctica realizable cada día con la intensidad y con la paciencia propias del autodidacta que trabaja a conciencia, pasando horas y más horas en el pobre desván que habitaba en una vieja casuca perdida por los arrabales de la ciudad.

Cuando le conocimos, hace ya la friolera de 26 años, hablaba y escribía corrientemente el italiano (lengua maternal), el español, francés, inglés, alemán y tenía grandes conocimientos del ruso, idioma que según él había de imponerse entre el concierto de los hombres. Conocía cerca de 10.000 signos del japonés, cosa corriente por su portentosa memoria, habiéndole sorprendido un día estudiando en una gramática malaya. Amante como se ve de los estudios lingüísticos más elevados, manejaba regularmente los métodos de descifrado de la cliptografía, ciencia que procuraba trabajar para sus investigaciones. Por ello, fué nombrado miembro de una Comisión de Estudios sobre tal asunto que actuaba en la Biblioteca Nacional con el propósito de traducir los manuscritos de Alfonso X el Sabio que se conservan en el docto edificio. El aporte de Schiava a la Comisión era, siguiendo los comentarios de la prensa, de un alto interés y de eficacia remarcable.

Esto pudimos comprobarlo, presentándole en una ocasión un jeroglífico hallado en el diccionario «El Almirante» que hojeamos en la Biblioteca del Ejército. Databa de las Cruzadas y procuramos mostrárselo en copia exacta que pudimos conseguir del archivo. Schiava, ignorante de la existencia de ese diccionario — antimilitarista a ultranza que era — tradujo fielmente el texto íntegro en el corto espacio de una semana, mediante varias sesiones de estudio y empleando un curioso método deductivo, que realizó ante nosotros. Fué profesor de inglés en la Academia Bertliz, a lo que no pudo sujetarse por rebeldía y porque era enemigo del método de enseñanza instituído. Su gran defecto, la vida desordenada y de bohemio que hacía. Tan pronto lo encontrábamos derrochando el dinero, como nos solicitaba el importe de un bocadillo para matar las cosquillas del ayuno. Ganaba tanto como quería cuando en contadas ocasiones se sometía como cada cual al trabajo diario, dando lecciones particulares de las que era solicitado con bastante frecuencia.

Finalmente y durante nuestra contienda, el compañero estimado y amigo entrañable desempeñó con eficacia asombrosa el difícil arte de descifrar los comunicados facciosos del frente, en el Estado Mayor.

Ignoramos si Schiava vive y si de ser una realidad este deseo esperanzador conserva su pasión por el estudio de las lenguas y la cliptografía.

En todo caso, era un confederal, un anarquista; y como el fenecido director de la sacro-santa «Iglesia Católica y Apostólica, UN ITALIANO DE ALTURA, aunque de él sólo hablan sus iguales, sus hermanos, con la simplicidad propia de los que con él luchaban por la abolición de estos privilegios sin fundamento.

Luis COMPANY-COMPANY

JAPON LIBERTARIO

(Viene de la página 1)

te, entre las que destaca la de Port Arthur, esta guerra motivó una gran convulsión en la mente de todo el Extremo Oriente, incluyendo a los chinos y con repercusiones inclusive en la propia península indostánica.

El que una raza considerada inferior por los antropólogos racistas europeos — cuya figura señera está representada por José Arturo de Gobineau — hubiera infligido una tan soberana derrota a las tropas de una potencia occidental originó en el Asia los primeros chisporroteos nacionalistas y el deseo en la propia China, convertida en semicolonia desde 1840 en que tuvo lugar la primera guerra del opio, de sacudirse el yugo de los extranjeros, dueños efectivos del país gobernando a través de la dinastía castrada de los Ch'ing.

Victor GARCIA

(7) La presencia de William Godwin. Las utopías de Thomas Moro, la Hermita de Theleme, de Rabelais, el propio discurso de Don Quijote a los cabreros, comiendo pan y bellotas: «Dichosos los tiempos aquellos en que no había ni tuyo ni mío...», todo ello implica el sentimiento de igualdad que periódicamente acosa el pensamiento humano pero los conceptos socialistas —libertarios y marxistas—implicando la organización económica, la distribución equitativa de las riquezas que el trabajo realiza y la unión en organizaciones por parte de las clases laboriosas, es una consecuencia de los nuevos estados de cosas ocasionados por la presencia del capitalismo y el asalariado.

(8) El Japón vivió más de dos siglos completamento aislado del mundo. Sus puertos estaban cerrados al mercado internacional y el que pretendiera escapar al continente era castigado con la pena de muerte. Cuando subió al poder el emperador Meiji quiso recuperar un mando que desde hacía cerca de 1000 años era realmente ejercido por el Shogun, especie de Generalísimo medioeval que ejercía últimamente la familia de los Tokugawas. Tuvo lugar una guerra civil de la que salió vencedor el emperador substituyendo el régimen feudal por el imperialista y colonizante en vigor hasta la rendición del Japón frente a las tropas de Mac Arthur en agosto de 1945.

PAGINAS VIEJAS

MUJERES DE PARIS, MADAMA SARAH

MADAMA Sarah Bernhardt ha introducido una innovación en su teatro: ha separado los cuartos de las actrices de los que ocupan los actores, á fin de evitar los peligros del contagio entre hombres y mujeres. Madama Sarah Bernhardt habrá podido loquear todo lo que sabemos y un poco más que nos figuramos; pero, al final de la jornada, ya lo ven ustedes: se arrepiente... Algo parecido hizo también el diablo cuando se hartó de carne...

Pero, en fin, madama Sarah Bernhardt es una gloria mundial, todo cuanto hace es interesante y digno de comentario. Esta determinación que ahora ha tomado de separar á los actores de las actrices ha armado un alboroto en los demás teatros parisinos; pero ya se dice que son varios los directores que se proponen imitarla.

Los que no están muy conformes, que digamos, son los cómicos, y, aunque con el mayor respeto, andan estos días sacando tiras del pellejo de madama Sarah... Claro que por muchas tiras que saquen siempre quedará pellejo; pero, ¡caballeros!, ¡la están desollando viva!

Hay que tener presente que madama Sarah es la artista que mayor número de admiradores cuenta, pero es también la más odiada... Casi todos los autores tienen algún agravio que vengar de ella,, y los autores dramáticos como gentes ingeniosas que son por lo general, resultan temibles cuando sueltan la lengua...

La pobre madama Sarah no se explica la mala voluntad de las gentes de teatro, y, bien mirado, es cosa verdaderamente inexplicable... Ella es la mujer más complaciente, más cariñosa, más benévola... Apenas ve á un literato; ya le está pidiendo obras; si el literato se resiste, Sarah Bernhardt le anima, le da las ideas, le ofrece el argumento, pone á su disposición el teatro; á veces, hasta llega á comprometerle la fecha... Después, cuando la obra está lista, madama Sarah organiza una lectura sensacional, con té, pastas y licores... Comienza la lectura en medio de murmullos de aprobación, y al llegar á la mitad del segundo acto, indefectiblemente, la insigne trágica rompe á llorar emocionadísima... Luego, todo son felicitaciones al autor, cumplimientos, frases bonitas y ramos de flores... Y pasa el tiempo... y la obra no se pone jamás en escena.

No hay un autor en París al que no haya sucedido algo por este estilo; y la manía de la gran actriz ha cundido de tal modo, que cuando, en las noches de gran *premières*, entra Sarah Bernhardt en un teatro, los literatos se ocultan, diciéndose unos á otros:

—¡Tápame, que no me vea...! ¡No sea que me vaya á pedir una obra!

No la quieren, no... París entero y media Francia han pedido en todos los tonos la Legión de Honor para la gran artista que ha paseado triunfante por el mundo el genio francés; pero los miembros del Consejo de la Orden se han negado rotundamente, y ni súplicas, ni amenazas, ni recomendaciones, ni influencias lograron vencer su testaruedez... Han dicho que no la condecoran, y no la condecoran...

Mi opinión modesta es que hacen mal... Los tiempos de locura de madama Sarah están muy lejos ya... Ella misma debe haberlos olvidado... La mejor prueba es esa reciente iniciativa de la insigne actriz separando, austera, á los actores de las actrices para evitar el peligroso contagio de los bastidores... No... Lo que es si ahora no la dan la condecoración, los señores del Consejo de la Orden decididamente son muy exigentes...

Porque después de la «separación» de la Iglesia y el Estado, que conmovió al mundo entero, la «separación» más trascendental es la que ahora acaba de decretar en su teatro madama Sarah Bernhardt... Y ella misma ha comenzado por dar el ejemplo... Antes su *camerino* era el único *camerino* de mujer que podía haber entre los de los actores, y en él recibía los homenajes de sus pensionistas, los jóvenes alumnos del Conservatorio, como un pachá hembra...

Ahora ha trasladado sus penates al lado de las damas... Bien miradas, las cosas no han cambiado, y están lo mismo que antes... La que ha cambiado ha sido madama Sarah...

¡Es natural...! Los años...

(1910). José Juan CADENAS.

Prosigue la agitación en Portugal

(Viene de la pág. 1.)

fieles una pastoral en la que acusa a Salazar y a su gobierno de producir el divorcio entre el pueblo y la Iglesia con la brutal represión que viene ejerciendo. Dicha pastoral ha circulado clandestinamente por millares en todo el país.

Por lo visto, la Iglesia, al constatar el caos en que se debate el régimen y las católicos de Portugal, trata de salvar la fachada y de lavar las manchas sangrientas que cubren su cuerpo, manchas contraídas a través de largos años de colaboración con la sangrienta dictadura salazarista, de la que actualmente trata de distanciarse en parte, mediante el Obispo de Oporto y algunos otros prelados, mientras que otra parte de la Iglesia continúa bendiciendo las armas que Salazar emplea para reprimir al pueblo.

CORRESPONSAL.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

GEP 3279

UNIVERSITES DE PARIS — Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

«Esta resolución (la de diciembre de 1948, por la que la asamblea de las Naciones Unidas invitó a los Estados miembros a retirar sus embajadores de España), adoptada por instigación del Kremlin y a instancias de los partidos socialistas occidentales, fué considerada como letra muerta, y cuatro años después, la asamblea se vió obligada a dejarla sin efecto. Desde el momento en que iba aumentando la representación de las dictaduras policíacas del bloque oriental, no se podía, honradamente, prolongar la cuarentena en que se mantenía a la España franquista. Sin embargo las cancillerías aliadas continuaron poniéndole cara seria, oponiéndose principalmente a su eventual admisión en la comunidad del Pacto del Atlántico.» (La Tribune de Genève).

CNT

Portavoz de la CNT de España en el Exilio

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 707 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 16 Noviembre 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tel.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

«La eventualidad (de la evacuación de las bases americanas en Marruecos) ha sido tema esencial de las conversaciones que el general Barroso, ministro español del ejército y amigo íntimo del general Franco ha mantenido con los altos líderes del Pentágono. Ahora, éstos se han pronunciado en varias ocasiones en favor del ingreso de España en el Pacto del Atlántico y podría muy bien darse el caso de que volviesen a la carga... Por otra parte la propaganda comunista ha puesto sordina a sus ataques contra el gobierno del general Franco desde que éste estableció relaciones económicas seguidas con Polonia, Hungría, Checoeslovaquia, Rumanía y Yugoeslavia y mantiene contactos discretos con el Kremlin.» (La Tribune de Genève).

UNIDAD y VARIEDAD

ES incuestionable que en tanto que movimiento organizado, en posesión de una doctrina y una tradición, no podemos olvidar la existencia de otros movimientos que se mueven a nuestro alrededor. La transformación social es y debe ser la obra de todos y cada uno. La idea de una hegemonía redentora impuesta o consentida es, no sólo quimérica, sino improcedente. Los hacedores de imperios perecieron sin excepción en la empresa más o menos pronto. Sólo perdura lo imbuído de un signo ampliamente colectivo apoyado a la vez en un realismo autóctono. Lo autóctono o telúrico comporta muchas veces ambas condiciones.

Pero no debemos tomar estas definiciones por el lado absolutista. Todas las definiciones pomposas corren el riesgo absolutista. El revolucionario debe considerar sabiamente el material circundante. Este no siempre se compone de «masa amorfa». La propensión a desestimar las cualidades del medio humano circunstante produce de rechazo una sobrestimación exagerada de las propias cualidades. Nada más nocivo que un ente embebido de autosuficiencia. Peor si el embebido es un movimiento.

Partiendo de que las innovaciones sociales que todo el mundo solicita con más o menos premura pasan al catálogo de las realidades sustanciales en la medida que calan hondo en el espíritu de la época y sus costumbres, se desprende que debemos tener en cuenta como condición **sine qua non** la presencia y potencia de los demás. O sea que no debemos creernos únicos varones sobre la tierra. Por el contrario, debemos fomentar un contacto lo más íntimo posible según una escala descendiente de valores afines.

Un mavimiento que no tenga en cuenta parentescos con esa escala descendiente de afinidades puede rodar fácilmente por la ladera aristocrática decadente. Se ha dicho, por ejemplo, que nuestro movimiento es el efecto más o menos logrado de una evolución cuya fase crítica se remonta a mediados del siglo pasado. Del crisol puesto al rojo vivo por las guerras napoleónicas; forjado en el yunque de las guerras carlistas, surgió nuestro renacimiento liberal. La Constitución de 1812 y los Congresos obreros barceloneses de 1870 y 1910 marcan una evolución trepidante. Evolucionar, sin embargo, no implica sustituir radicalmente unas formas propia vida es quemar naves y volar puentes relacionadores con otras comunidades. Civilizaciones antes esplendorosas no encuentran otra explicación de su decadencia que el robinsonismo suicida voluntario.

He ahí el verso de la unidad. Pero si la unidad es necesaria, por lo mismo que expresa marchamo natural, no puede confundirse la unidad con la cohesión compacta. La Naturaleza produce espontáneamente su gama infinita de variedades. La variedad, por otra parte, no es solamente un simple resultado natural sino que, a la vez, un determinante dinámico de la evolución. Vale decir que en la obsesión unitarista se llega a veces al extremo de negar razones de ser fundamentales en la vida.

Los hombres y los pueblos precisan tanto de la comunicación como del aislamiento. El sabio debe tanto a la colaboración como a la soledad de su gabinete. Los matrimonios morganáticos están más de acuerdo con la biología que los consanguíneos. Pero para que los primeros puedan tener lugar se sobrentiende una previa consanguineidad de tribu o de familia. El agua forma una masa al parecer compacta que salva del estancamiento y la corrupción su constante movimiento, la incesante frotación de sus moléculas. Esta misma agua es una y varia a la vez.

Reivindicamos, para resumir, una sensata comunión con el medio espiritual autóctono, pues son flores de trapo las ideologías puramente especulativas sin apoyo en las realidades del medio y del hombre; un trueque radical del robinsonismo suicida por un contacto racional y permanente con el siglo y por escala descendente de afinidades; y el cultivo al mismo tiempo de una personalidad individualista como garantía de funciones genésico -r evolucionarias verdaderamente fecundas.

JAPON LIBERTARIO

III. - DENJIRO KOTOKU

LO que fué imposible para el imperio japonés, cuando importó todo el sistema occidentalista al oriente fué el evitar la entrada, por la puerta de servicio, de las ideas socialistas que tal sistema ya originara en Europa. Menos de 20 años después del advenimiento de Meiji en el poder, es decir, en 1887, surgen las primeras luchas liberales que las fuerzas coercitivas del Estado reprimen muy cruelmente. La semilla sembrada por Tsomin Nakae, llamado el Jean Jacques Rousseau japonés, no cae en terreno estéril y la juventud inquieta de las grandes urbes industriales, Osaka y Tokío en particular, abraza abiertamente las ideas progresistas aun no bien definidas bajo las etiquetas occidentales.

Por Victor GARCIA

De entre los jóvenes que más destaque tuvieron en 1887 pueden considerarse a dos que, posteriormente, pasarían a ser las figuras más destacadas del socialismo y del anarquismo respectivamente. Me refiero a Toshihiko Sakai y a Denjiro Kotoku. Kotoku, que tenía que ser un militante anarquista de primera magnitud en el movimiento socialista libertario japonés, tenía 16 años cuando lo vemos entre los inquietos de 1887 donde, como ya hemos señalado anteriormente, aun no había tenido lugar la catalogación definitiva que delimitara las actividades revolucionarias de todos ellos. Entre aquellos «liberales» vemos a los socialistas Sam Ketayama y Nanoe Kinoshita, con los cuales Kotoku funda en 1897, a la edad de 26 años, el Partido Socialista Japonés.

Denjiro Kotoku (su nombre de escritor era Susui Kotoku), tuvo que crear su andamiaje social y anarquista a base de expurgos de entre el inmenso follaje que había abordado el Japón a fines del siglo pasado. Del liberalismo de Tsomin Nakae pasó al socialismo marxista, siempre con una fuerza y un ímpetu que lo colocaban en el primer plano de los militantes.

Después de haber creado el Partido Socialista, sus inquietudes lo llevaban siempre más lejos. Cuando estalló la guerra ruso-japonesa en 1904 se declara abiertamente antimilitarista y un año antes había escrito una excelente obra: «Shakai Shugi Shinzui» (Quintaesencia del Socialismo), donde ya empieza a perfilarse su discrepancia con el Socialismo de Estado. No más tarde que en 1907 crea el primer órgano anarquista «Heimin Shimbun», que llega a tener una aceptación tal entre las masas productoras y estudiantiles que por mucho tiempo fué un cotidiano de apreciable tiraje en la capital japonesa. Muy pronto otro «Heimin Shimbun» aparecía en Osaka lo que demuestra el auge que en la primera década de este siglo tuvieron las ideas ácratas en las islas niponas.

DENJIRO KOTOKU
asesinado en 1911

La represión contra las ideas anarquistas fué salvaje y, cosa digna de tener en cuenta, la policía imperial usó de las mismas estratagemas harto conocidas en Europa y particularmente en España: amañó una revuelta en la que toda la prensa prostituída y en manos del **Daibutsu** (9) se precipitó para secundar los designios criminales de la reacción. Fué así que Tokio llegó a enterarse de que los anarquistas habían querido asesinar al emperador, pero que el complot había sido descubierto a tiempo y la **Dai Yaku Jiken** (La Gran Revuelta), había sido sofocada. Kotoku y once anarquistas más, incluyendo al que dirigía el «Heimin Shimbun» de Osaka fueron detenidos y ahorcados el 24 de enero de 1911.

IV. — ANDO SOEKI

Quizás sea interesante señalar el hecho de Ando Soeki (10) antes de pasar más adelante en nuestros trabajos. Ando Soeki fué un médico que vivió en los últimos del siglo XVII y que ocupa en el socialismo libertario japonés un papel similar al de William Godwin en el occidental. Se podría hacer un paralelo inclusive con estas dos grandes figuras porque ambas aparecen con anticipación considerable a la presencia del industrialismo y sus consecuencias directas, capitalismo y asalariado, que son los factores que originaron la presencia de las ideas socialistas estatales y libertarias en la acepción más corriente que hoy día se admite y que hace referencia directa a la producción y a su control. Vale decir que ni Godwin ni Ando Soeki podían en sus respectivas obras trazar premisas económicas otras que las derivadas del artesanado y la agricultura y que para ello hubo de esperarse la causa primera para tales premisas que fué la aplicacion de la mecánica en la producción.

Ando Soeki se presenta como precursor del socialismo agrario y es posible que en la India, y en la propia China inclusive, tuviera más aplicación, sobre todo después de la incorporación decidida y total del Japón al industrialismo. Es un pensador que demuestra una agudeza única en el arte de analizar las injusticias sociales, y no sólo se limita al análisis sino que, como médico, sabe dar el diagnóstico y pronosticar sobre los mismos.

La verdad es que Ando Soeki fué ignorado por muchos años y los anarquistas japoneses, como ya he señalado anteriormente, tuvieron que desbrozar de entre el piélago de ideas llegadas del Occidente, con trabajo arduo y una pérdida de tiempo preciosa, los ideas ácratas que tan firmemente abrazaran y por los que tan generosamente dieran la vida doce de ellos en aquel 24 de enero de 1911.

Cuando estos militantes del anarquismo japonés, ya habían podido afianzarse en la ideología libertaria fué entonces que Umpei Morichika, director del «Heimin Shimbun» de Osaka descubre la afinidad de sus ideas con las del autor olvidado del siglo XVII. La lectura de las obras de Ando Soeki, impresionó grande y favorablemente a Morichika, que dedicó las páginas del órgano anarquista de Osaka a la reivindicación del médico libertario.

(9 El Daibutsu es un conjunto de «cartels» y «trusts» que se originaron cuando el advenimiento de Meiji y la introducción del capitalismo moderno en el Japón. Estaban, y están, controlados por un puñado de las más ricas familias niponas y controlan el comercio y la industria del país en casi su totalidad. Los trusts más importantes son tres: Mitsui, Mitsubishi y Sumitomo y ellos solos controlan el 35 p. 100 del comercio y la industria nacional.

(10) Véase número extraordinario de «Tierra y Libertad», de México, agosto 1958

QUE CUNDA EL EJEMPLO

La Federación Local de Limoges ha tomado el acuerdo de cotizar 100 francos todos los afiliados durante seis semanas, a beneficio del Proyecto Pro-Cultura.

El cálculo de estos compañeros es que si todos los afiliados a nuestra organización ponían en práctica el acuerdo de su F. Local, en seis semanas se habría reunido la cantidad necesaria para redimir de toda deuda la obra iniciada por el Proyecto en cuestión.

DE LA UNIDAD SEGUN OPINIONES

MI buen amigo y compañero Dionisio me ha dedicado su «Confrontación de opiniones» y siquiera sea por corresponderle, por hacerme eco de su delicada atención, propia de su deferencia y afecto hacia mí, voy a permitirme hacer unas consideraciones acerca del tema formulado.

Ciertamente que en lo escrito por el buen amigo «Dioni» no es una opinión lo que se expone so pena de que ulteriormente lo haga.

Una cosa es opinar definir un pensamiento alrededor de un problema determinado, y otra muy distinta hacer una exposición crítica de los

Nosotros debiéramos ser más precisos, si realmente pretendemos ser más honestos que los demás, si queremos ser consecuentes con nosotros mismos.

Por R. SANTAMARIA

Partiendo del principio de que todo sector político tiende al uso del poder por estar alimentado de principios o «concentrados» autoritarios y de que por consecuencia nada les distingue esencialmente, no son razones valederas de peso las que sientan categoría de autoritarismo benigno

encontraremos con la lógica tensión de ejercer nuestra influencia para orientar al pueblo hacia nuestras respectivas soluciones.

Unos y otros pretendemos presentarnos al pueblo como factores determinantes en la gestación del nuevo estado de cosas, del fin del oprobio. Mas estas pretensiones deberán ser sólidamente fundamentadas y sólo los actos, los hechos de más o menos transcendencia ofrecerán los argumentos que comprueben la ejecutoria de cada uno en pos del derrumbamiento del fascismo.

(Pasa a la página 4)

F. L. de Castres (junio, julio y agosto)	9.000
Federación Local de Valence (Drôme)	4.680
F. L. de Grenoble: Sierra, 700 fr.; F. Ribes, 500 ; S. Martínez, 300; Palomares, 300. TOTAL	1.800
Tresserres, de F. L. de Perpignan	700
Federación Local de Narbonne	19.420
Un maño refugiado en Auch	500
M. Igual, de Tours	500
F. L. de Burdeos: Márquez, 200 francos; Enfedaque, 300; uno de Pueblo Nuevo, 200; Castillo, 1.000; Artigas, 100. TOTAL	1.800
Secretariado de la F. L. de Toulouse	30.000
García y Pitarch, de Labastide de Rx	600
Arbetaren	4.000
F. L. de Lyon: Alama Francisco, 500 francos; Cerveró, 200; Hernández J., 200; Abad Manolo, 200; Diego Pujol, 100; Morlán, 200; Uno de la Torrasa, 200; Valle, 500; Gómez, 200; Pérez F., 300 Zaplana, 200; Abad Miguel, 100; Ruipérez, 200 francos. TOTAL	3.100
M. Pérez, de Aubenas (Ardèche)	250
Parejo, de Ste-Livrade	500
R. Martín, de Rouen	300
J. García, de St-Juéry (Tarn)	225
F. L. de Lamotte-Beuvron: Un ex-deportado, 1.000 francos; Cedó, 1.510. TOTAL	2.510
Secretarado F. L. de Toulouse	3.654
TOTAL	**827.745**

RESUMEN

Comisiones de Relaciones	172.810
Federaciones Locales y donativos varios	827.745
TOTAL recaudado en octubre de 1958	1.000.555
SUMA ANTERIOR	771.402
TOTAL recaudado del 1-8-58 al 31-10-58	**1.771.957**

Nota aclaratoria. — La F. L. de Champelauson nos ruega hagamos constar que el donativo de 6.750 francos que apareció en la relación anterior a nombre de dicha F. L. corresponde a donativo del Grupo Excursionista de la misma localidad.

CRONICA

EL CASO PASTERNAK

EL docto comité de Estocolmo no es, que digamos, un dechado de sabiduría. Entre sus sopechosos antecedentes está la histriónica concesión del Nóbel de Literatura al tory Churchill y el de la Paz al general Marshall. Este año el mentidero del mundo ha sido sometido a reacciones contradictorias sin precedentes. Por su insuficiencia diplomática y su excedencia política el regio comité de Estocolmo ha recibido más leña de los antirrusos moderados que el gobierno ruso de los anticomunistas rabiosos. Por lo que hay que subrayar que los más dolidos por la insuficiencia diplomática sueca no son los intemperantes antagonistas del Kremlin.

Interventores insidiosos tienen no pocos crímenes en su conciencia. No hace más de dos años se produjeron en Hungría los consabidos acontecimientos revolucionarios que dejaron lelo a todo el mundo. Lo más digno y viril de aquel pueblo tuvo un magnífico gesto de gallardía. Porque lo mejor de la gesta magiar es su reacción antitotalitaria. Y, sin embargo, lo que en el fondo era aglutinante de rebeldías dispersas en la república satélite (el anticolonialismo) tuvo muy otras dimensiones y significado fuera de Hungría. En Washington, en Londres, en la Roma vaticana y en el mismo Madrid caudillal, cada quisque hizo su revolucioncita húngara a la medida. A costa, naturalmente, de los húngaros, que fueron los únicos en encarar el pecho hacia los tanques rusos.

Según estos aguerridos estrategas de la prensa, la radio y la televisión, la revolución húngara tenía que ser forzosamente, al par que antisoviética, pro-occidentalista. Es decir: capitalista, feudal, católico-romana, y tal vez falangista. Franco impartió por aquellos días expresas consignas a su prensa, que hicieron temer por momentos el aderezo de una nueva cruzada o, por lo menos, la puesta de pica en blanco de una nueva División Azul.

No diremos que la inundación de Hungría por los tanques rusos fuese expresamente provocada por esta repugnante especulación. Es casi cierto que tan dolorosos hechos se hubiesen producido con o sin especulación clérigo-fascio-capitalista. Lo que está fuera de duda es que se dió a los tanquistas de Kruschef y Bulganín el mejor pretexto para justificar ideológica y hasta políticamente su intervención. La revolución húngara de octubre de 1956 no fué fascista ni por el forro. Pero plugo que lo fuera a la propaganda occidentalista.

Con el caso Pasternak ocurre tres cuartos de lo mismo. Lo más interesante de la obra de ese hombre es poético; no político.. Y bien que sea lo poético muchas veces una especie de postigo para la evasión o la elucubración política, es siempre un atrevimiento, un descoco incalificable pretender desde fuera la teledirección de ese marchamo político. Pues por si fuera poca lo algarabía desencadenada alrededor de Pasternak antes de la atribución del Nóbel, contamos después del Premio con un Pasternak anticomunista rabioso, católico ferviente y conspirador occidentalista «à tout faire».

Algunos de los párrafos de la carta de Pasternak a Kruschef merecen indulgencia a este respecto: «Cualesquiera que fuesen mis errores y desorientaciones no pude nunca llegar a imaginar que llegase a ser el centro de una campaña política desencadenada a mi alrededor en Occidente. Al darme cuenta de ello comuniqué a la Real Academia Sueca mi renuncia voluntaria al Premio Nóbel.»

El mismo Pasternak no se salva de la crisis galopante entre los valores intelectuales. Sin que caiga en la vileza, juzgada en bloque su carta al dictador Kruschef resulta la claudicación del civilizado ante el representante de la barbarie. Quiere decir que aprobamos el gesto de Pasternak eludiendo el premio de una academia ostensiblemente interferida por el pragmatismo occidentalista; pero reprobamos el gesto por el que ofrece su renuncia al altar del demiurgo rojo como una ofrenda para aplacar sus enojos.

¿Por qué será el genio la más deleznable de las criaturas frente a la adversidad social? La antigüedad clásica nos habla de genios de temple acerado como Epicteto; pero se discute todavía hoy si el gesto póstumo de Sócrates fué de heroísmo o de cobarde obediencia. Las mazmorras franquistas de 1939-45 fueron teatro de escenas de verdadero heroísmo individual que, de divulgarse, asombrarían al mundo. ¿Precisamente porque los héroes eran anónimos?

JOSE PEIRATS

Manifiesto de la F. O. R. A.

AL PUEBLO

EL más candente problema debatido actualmente está polarizado en los emblemas «enseñanza libre o laica». Al parecer se plantea el terrible dilema: con el laicismo o con el clericalismo. ¿Cuál debería ser, frente a la contienda, la actitud más digna y salvadora sobre todo del gran conglomerado popular denominado proletariado? Ante todo deben ser aclarados ciertos y fundamentales aspectos de la intrincada y trascendental cuestión.

por los más piadosos déspotas. Ahora mismo loan a los poderosos y santifican la «explotación del hombre por el hombre» y todo lo más inicuo y criminal que brindan los regímenes estatales de uno a otro confín de la tierra.

¿No impuso la enseñanza religiosa en las escuelas primarias bajo el cetro de la tiranía peroniana pisoteando los derechos que cínicamente invoca ahora? ¿No está imponiendo su degradante opio «espiritual» en [illegible]. El director, respetuoso para con las ideas del difunto cuidó de todos los trámites para el entierro y puso todo el transporte de que disponía a disposición del acompañamiento, pues el cementerio estaba bastante lejos. Desde estas columnas le expresamos nuestro sincero agradecimiento. — **F.L. de St-Henri.**

---

imposible hablar sin echar hiel. En el sentido de la palabra era una vargasvillista empecinado: cosa que si no justifica su origen e infancia en algo lo explica Como explica también en parte su frustrada unión con una compañera que tuvo que dejarlo antes de contaminarse de su chifladura. Nunca, refiriéndose a su ex, citaba su nombre; y se hacía un gozo en denominarla Saurico (de Saurio).

Al hijo nacido de aquel error, y que no debe andar lejos de la treintena, no le conozco otro nombre que el de Sauriquín, por lo que tira a la madre.

A su juicio ni Schopenhauer, ni Nietzsche, ni Vargas Vila habían definido a la mujer con propiedad. Para él ésta era «una máquina de ordeñar» y nada más.

¡Pobre amigo, cuántas barbaridades has dicho, sin duda por culpa de una madre (y aquí pongo tu adjetivo racial: CALABAZA) que te negó al nacer su seno y su cariño! ¡Cuánta orfandad puede engendrar el desliz de una mujer que no supo ser MADRE! Naciste huérfano de todo calor humano, y has muerto en la orfandad de la noche bajo el lienzo de unas aguas que han acogido tu cuerpo con glacial indiferencia. Hay vidas que acaban como han empezado: nadie las festeja con alegría al llegar, y nadie las consuela ni se conduele cuando se van

Sirvan estas líneas de tributo y recordatorio a una amistad que nunca desmereció entre nosotros

GROS

Una noche, al dirigirse a su domicilio por una calle desierta, dos desconocidos se abalanzan sobre él y le asestan varias puñaladas.

Se rehace, y sigue comprando y vendiendo automóviles. Gana dinero.

Sin embargo, un día, conduciendo su coche, al pasar por Times Square, se siente repentinamente enfermo. Es conducido a un hospital.

Allí, sintiéndose morir, escribe a su madre, que reside en Italia, una carta de despedida, en la que entre otras cosas, le dice: «He sido tratado de una manera inhumana por los comunistas.»

Lega sus ahorros — unos 20.000 dólares — a su madre y al orfanato de Torlona, con la indicación de que sean utilizados para obsequiar a los niños, en los días festivos.

⁂

Una amiga que le asiste en los últimos momentos y le cierra piadosa y cristianamente los ojos, escribe a la madre de Carlo:

«Ha tenido una hermosa muerte.»

V. K. MAYO

(De *La Prensa*, de Nueva York.)

---

paciente y tenaz cuadrúpedo.

Paró el borrico nuestro amigo, se arremangó la camisa, y dando un paso hacia los etudiantes estudiosos, les dijo así:

—¡Venga, a ver si sabéis repetirme eso a la cara, uno a uno!

Javier ELBAILE

SUSCRIPCION "CNT"

SUSCRIPCION 1959 **ENVIO:**

La cantidad de ..... francos por un .....
de 1959, que recibo en la localidad de ..... Departamento
de ..... a nombre de .....
.....

SUSCRIPCION

Un año: 1.300 fr. — Semestre: 650 fr. — Trimestre: 325 fr.

Extranjero: Trimestre: 400 francos; Semestre: 800 fr.; Año: 1.600 fr.

Giros : «CNT» Hebdomadaire - C.C.P. 1197-21
4, rue de Belfort — TOULOUSE (Haute-Garonne)

"La C. N. T. en la Revolución española"

Precio del primer tomo	750 francos
Precio del segundo tomo	700 »
Precio del tercer tomo	750 »
Precio de la obra completa	2.200 »

Escritores de América

EVIDENTEMENTE, América Latina ha tenido grandes escritores. No muchos que digamos; hasta podríamos decir que no pasan de una veintena, incluso dramaturgos y poetas. Claro que nos referimos únicamente a los que realmente son exponentes de cultura latinoamericana, excluyendo aquellos escritores que han traído su bagaje de valores morales e intelectuales de la veja Europa o que la influencia europeizante se halla visiblemente preponderante en sus obras.

Diremos, pues, que de los pocos grandes escritores de América Latina se destacan, sobresalientes, tres. José M. Martí, Manuel González Prada y Rafael Barret. Este último, aunque oriundo de Iberia, tiene suficientes títulos para ser considerado escritor americano, ya que lo producido en esta parte del Nuevo Mundo—que es lo mejor de su vida, extinguida prematuramente a la edad de 34 años—, comprendía todo su valioso aporte a la causa de la emancipación humana.

José M. Martí, hombre de delicados sentimientos humanistas, escritor de fibra y pensador profundo, es, indiscutiblemente, el más decidido propulsor de la libertad y progreso de América Latina.

La historia, que por lo general tergiversa los hechos y oculta la verdad al tener que referirse a la personalidad de este hombre excepcionalmente virtuoso, lo llama «Apóstol de la Independencia de su patria, Cuba». Pero el patriotismo de Martí dista mucho de ser el sentimiento egoísta, estrecho, del vulgar patriota, que limita los territorios y engendra el odio entre naciones.

Martí amaba fervorosamente la libertad de los pueblos y estimaba su primer deber poner su verbo y su pluma, su coraje y su vida, al servicio del pueblo, en lucha contra la tiranía que lo esclavizaba.

Sus exposiciones orales y sus pensamientos escritos, son bellas expresiones de un idealismo exento de dogmas y exclusivismos, por lo que creemos debidamente situado a José M. Martí entre los más grandes valores de nuestra América.

Manuel González Prada, esclarecido luchador libertario que vió nacer el Perú a mediados del siglo pasado, realizó una intensa labor de honda penetración social a través de un sano periodismo pleno de ideas y críticas, decididamente combativo y destructor de prejuicios y dogmas religiosos.

Tan odiado por los poderosos de la espada y la cruz, como querido por la gente sencilla y laboriosa, que gana el pan con el sudor de su frente, González Prada se nos aparece como el más inteligente orientador del movimiento cultural y emancipador del Perú. De una conducta honrada a todas luces, nunca dejó de propagar sus ideas anarquistas y fué consecuente con ellas hasta el último instante de su vida, hace justamente cuarenta años.

Los historiadores no han podido prescindir de la mención respecto a la admirable personalidad de Manuel González Prada y, naturalmente, desde sus particulares puntos de vista y en atención a sus intereses de clase y casta, sólo han dicho de él que «fué un literato limeño»; es decir, que se le conoce únicamente como hombre de letras, silenciando sus excelentes condiciones de polemista antirreligioso, de escritor de primer orden y, sobre todo, de teórico y militante activo del anarquismo.

Rafael Barret, anarquista también como González Prada, tampoco aspiró a la gloria («¡qué porquería es la gloria!») y nos parece bien que los historiadores no se hayan ocupado de él. Los anarquistas valen por su conducta de consecuencia y por la extensión y profundidad de su obra revolucionaria y constructiva su vida y sus obras deben interesar a quienes tienen conciencia de la injusticia en que se basamenta la actual sociedad estatal-capitalista, y se esfuerzan por transformarla, y no aquéllos que se sienten cómodos y pretenden justificar tan absurdo estado de cosas.

La obra de Rafael Barret, toda su obra lograda en menos de una década, condensa en magnífica síntesis, la formidable y severa crítica que, cual piqueta demoledora, socava los cimientos de este vetusto edificio social.

Nuestro inolvidable compañero, R. González Pacheco, en el prólogo de «Obras completas de Rafael Barret», edición Tupac, dice: «Bakunín y Barret son las dos manos de la Anarquía». Nada más exacto. «Destruir es crear», afirmó el coloso del lógico razonamiento; y «La vida es ternura», dijo el autor de «Moralidades actuales».

Las dos vidas ejemplares, elevadas por encima de la hipócrita moral burguesa, forman el binomio anárquico exuberante de sentimientos, pensamientos y acción, suficientemente capaz de contraponer y demostrar la superioridad de la Anarquía, frente a cualquier otra concepción ideológica y sistema de convivencia humana.

En el anarquismo de Barret, el concepto hombrista es el eje sobre el cual giran todos los grandes y pequeños acontecimientos. Es la absoluta confianza que se tiene a sí mismo, es decir, al hombre creador, matriz de todo lo trascendental.

El anarquismo de Barret está substanciado por la fe en el hombre; fe en su capacidad para romper las cadenas de la esclavitud y fe en la gran obra de regeneración que él ha de realizar, a base de bondad y ternura, para que la humanidad llegue un día a ser íntegramente libre y relativamente feliz.

Tomás SORIA.

FOTOTIPIA

(A un lector de Los Angeles, California).

SUPONGO que no soy solo en haberme percatado de que en España, en estos veintidós años de tiranía, al par que se han relajado las costumbres y ha caído la masa de los que forman el mundillo oficial y oficioso en una especie de marasmo intelectivo se ha producido una «mixtificación prosódica».

Basta oír las emisiones españolas para darse cuenta de que sin salirse de las reglas de la pronunciación, es más aún, pronunciando esmeradamente bien, nuestro idioma por boca de los «revalorizadores de lo español» suena ampuloso, enfático y al par ñoño y falso. Yo no soy un «gramático» (bien «loin de là», de tra là là; por demás: que no tengo necesidad de señalarlo), y empeño de intrepidez sería el que me lanzase a un análisis del fenómeno que ha producido esa, que yo llamo, mixtificación prosódica. A penas si sabré explicar esa impresión tomando por base algunas comparaciones.

Yo diría que existe un lenguaje exclusivo de las tiranías, de las gentes que forman el núcleo de apoyo de las tiranías. Porque oyendo a distancia a un fascista, y sin que haga una exposición de ideas, simplemente oyéndole se da uno cuenta de que es fascista. E idéntico fenómeno se produce oyendo a un comunista. No es preciso que saquen a relucir los tópicos, las cantinelas, los burdos lugares comunes de su dialéctica, basta solo eso: oírles hablar.

Quizá que alguien piense: ¿en qué se puede conocer si uno es fascista o comunista, así, solamente por oírles hablar? Yo, ya digo antes que no soy capaz de llegar al origen de la causa Constato los efectos. He hecho la siguiente prueba varias veces. He puesto mi aparato de radio en una emisora del «este», sin advertir al amigo o conocido que había venido a visitarme, en algunos casos, por su condición profesional y cultural, poco sospechoso de pretensiones analíticas, y al rato de estar escuchando he dejado caer la pregunta: «¿Quiénes serán estos?» y la respuesta es categórica y certera: «¡Los Chinos!» ¿no los conoces? Y lo mismo que sucede mirando al «este» sucede mirando al «otro lado».

Y sucede lo mismo con los escritos de los esbirros que rodean y amparan las dictaduras: son alambicados, insulsos, faltos de veracidad. Tienen tonos de estupidez bíblica. Por lo que respecta a los fascistas españoles, no se precisa ser un lince para encontrar el lazo de unión con el estilo mentecato de los traductores del libro judío. Recuérdese aquellas majaderías parabolecas de Ramiro Ledesma y Cía.

Las formas de expresión españolas, hoy, tienen visos de teatralidad. De una teatralidad de grupo de niñas dirigidas por monjas. Y así se van los plumíferos, de dudosa virilidad, a la búsqueda de palabras que, sin ser incorrectas, están en consonancia con el falansterio moral al que pertenecen.

Pero lo terrible es que esa gentecilla está amanerando a todos los españoles que con ellos se ven obligados a relacionarse, y a una parte de la juventud no dándole otro alimento espiritual que los derivados del catecismo con tonos rosa de Pérez y Pérez.

No tendrá importancia que a la asistenta o camarera de una nave aérea se la denomine «Azafata». (Y señalo que por lo que me respecta no creo que jamás habré necesidad de sus servicios.) Pero el caso es que eso es una de las tantas manifestaciones del delirio de grandeza de nuestra canallada. Azafata era, concretament, escuetamente: Dama del tocador de la reina. Así.

Es a ese mundillo irreal y gazmoño de las niñas góticas con azafata y «alférez» (por cierto que «alférez» no procede de la marina, sino de la infantería; pero es igual) al que ataco. «Azafata» no sólo es que «suene mal» si no que «está por demas», y por anticuado; como «rompido», «desapteza», «cedo» y otros vocablos que sería largo enumerar.

Don Indalecio Prieto (el buen don Inda de mis pecados), con donaire sin par les daba unas cuantas en el codillo a los pulcros del decir, que en España mangonean, al narrar la ridiculez por ellos cometida cambiando la letra de la cancion del «Morrongo». «¡Ay, morrongo, morrongo, morrongo! = ¡que contento si aquí me lo pongo!» — decía la letra del original — y los cavernícolas, por encontrar que «morrongo» no estaba correcto, han hecho que se diga: «¡Ay, mi gato, mi gato, mi gato! = ¡qué contento si le hago un retrato!»

Gato, morrongo, y otras voces, sirven, según la región española, para llamar al doméstico (hasta cierto punto) animalito; pero si gato puede significar «oriundo de Madrid», morrongo, acompañado de un ligerísimo guiño puede significar algo que yo aquí no diré... porque no lo diré, y porque ningún español tiene necesidad de que yo se lo diga, haciendo salvedad de los asturianos. Sí, los asturianos, a eso que nosotros entendemos (sobreentendemos) al decir morrongo, han dado en llamarlo, también con forma metafórica, claro, el «rato»

Esas picardías son la manifestación salerosa del humor de nuestro pueblo y les plazcan o no les plazcan a los curas, no podrán terminar con ellas Están ya en «El Lazarillo» y siguen jugosas a pesar del Glorioso Movimiento y de Educación y Descanso.

«—Qué les dijo la cama a unos recién casado?

—Está bien que seáis del Glorioso Movimiento, pero a ver si tenéis un poco de Educación y Descanso.»

Así se burla el pueblo español de todo lo oficialesco del régimen y de sus zánganos; y se cuenta que una vez unos niños pera que iban de estudio a los pueblos campesinos tropezaron con un labrador que regresaba de su tarea arreando ante

(Pasa a la pág. 3.)

Reflejos

Las exigencias del momento que pasa

EN cuanto a su fondo, las exigencias del momento que pasa son, con ligerísimas variantes, las mismas que en momentos anteriores. Pero mucho más apremiantes que jamás lo fueron. Y promete más fecundos resultados la circunstancia de tenerlas en cuenta.

Si no lo hacemos nosotros, ¿quién ha de hacerlo? ¿Qué otro sector, qué otra tendencia, escuela o bandería contrajo en ese sentido los compromisos solemnes que el anarquismo? Faltaríamos a nuestros más elementales deberes no haciéndolo. Probaríamos no captar el significado verdadero de una encrucijada histórica en que se hunden estrepitosamente los sustentáculos de un presente abominable, condición precisa para sentar las bases del soñado porvenir.

Digámonos que es nuestra hora. Que no debe perderse, por el alcance que ello puede tener, ni un solo minuto. Que conviene no dejar para mañana las cosas que nuestra actividad, animada por nuestra pasión, puede poner en marcha a la carrera.

*

Digamos—ya que tenemos razones para ello—que el tiempo es oro, y aprovechémoslo avariciosamente. Es no tener conciencia de lo que representa.

Es urgente librar al individuo de sujeciones ominosas.

Es urgente hacer efectivo para todos el derecho a la vida.

Es urgente que cada uno pueda tomar libremente lo que necesita para vivir alegre, para cultivar su inteligencia, para el equilibrio de su organismo.

Es urgente que cada uno pueda consagrar sus actividades a una labor que concuerde con sus aptitudes y que sea de utilidad pública reconocida.

Es urgente que cada uno tenga la facultad de ir, de venir, de moverse en el sentido que le dicten sus naturales inclinaciones, su educación y su temperamento.

Es urgente fundar un medio social en que el hombre no cumpla otro mandato, no ejecute otra orden, no siga otra regla que aquellas que emanen de sus necesidades, de su propia razón, de su voluntad, de su conciencia, ya que una vez establecida la igualdad de condiciones y cuando no existan ya los antagonismos hoy existentes y los pactos libres puedan efectuarse cómo, dónde y cuando convenga a los interesados, sus necesidades y su voluntad serán en la inmensa mayoría de los casos concordantes con las de los demás.

Es urgente establecer una forma de convivencia que no deje en pie ninguna particularidad egoísta, ningún exclusivismo del interés personal o de grupo que signifique privilegio, puesto que la supremacía de unos sobre otros—individual o colectiva, política o económica—repugna al sentido de la justicia, pone trabas a la igualdad y es causa de estancamientos lamentables, de luchas intestinas, de regresiones peligrosas.

*

El derecho a la vida—suma y compendio de todos los restantes—para ser tal no puede admitir restricciones de ninguna especie. Las renuncias espontáneas y recíprocas—sin las cuales la convivencia social resultaría en muchos casos un imposible matemático lo robustecen y lo hacen más efectivo. Pero la imposición ajena, por el contrario, vistase como se vista, lo reduce a cero, lo niega, lo destruye por completo, dejando de él una apariencia tan miserable como engañosa.

Y ese derecho, dígase lo que se quiera, no podrá ser real, no podrá ser efectivo, no podrá ser gozado en toda su plenitud, permaneciendo, como desde hace siglos, subordinado al capricho de quienes lo cercenaron siempre, mientras la tierra, que a pesar de ser **un todo indivisible**, fué fraccionado a beneficio de unos cuantos, no sea restituída al acervo común de la colectividad.

Es decir, mientras no se hunda en las catacumbas de la Historia hasta el último vestigio de los privilegios económicos y de las dominaciones políticas—que se determinan recíprocamente—, y no recobre el individuo el ejercicio sin trabas de aquellas autonomías que son tan sagradas como el mismo derecho a la vida, por lo mismo que sin ese ejercicio aquel derecho resulta un despreciable mito...

Eusebio C. CARBO.

AL PUEBLO

(Viene de la página 1)

tos en sus respectivas funciones sociales? Lisa y llanamente la de perpetuar las ideas, prejuicios y modos de vida que, por ejemplo, la democracia argentina considera básicas para su supervivencia, lo que equivale a la perpetuación de los privilegios capitalistas e inicua esquilmación del proletariado.

En esencia es lo que reivindica el decantado laicismo que no es ateísmo y que incluso muchos de sus partidarios hallan muy natural la convivencia con la iglesia católica y demás sectas religiosas. No es otra la cualidad intrínseca de la tendencia laica y a la que hay que atribuir la virtud de concentrar en un bloque los diversos sectores autoritarios que abogan por la hegemonía estatal, incluso los secuaces del absolutismo imperante en el feudo ruso.

Analizada desapasionadamente la cuestión no es difícil se llegue a coincidir con nosotros en que entre los movimientos que agitan el ambiente y se disputan el predominio no existen diferencias de fondo y hay muchos puntos de contacto, políticos, religiosos y estatales. Y se nos dé incluso la razón al afirmar que ambas fuerzas, la católica y la laica, son eminentemente reaccionarias, en sentido regresivo, y tienden fatalmente a la desnaturalización de la personalidad y aniquilamiento de los valores éticos y sociales que pueden generar la efectiva manumisión del pueblo.

En las razones expuestas y otras muchas que sería largo enumerar, fundamos la concitación de la Federación Obrera Local Bonaerense al estudiantado regional, para que asuma una actitud valiente y decisiva en contra de la reacción clerical-estatal La verdadera posición que debe ser asumida ha de ser socialmente inconfundible con los fines de unos y otros En esta emergencia no se puede, ni debe estar con las fuerzas clericales, ni tampoco con las que se embanderan en defensa del monopolio educacionista del Estado, el principal enemigo de la genuina causa emancipadora.

Tanto los trabajadores como todos los demás hombres y mujeres que realmente ansían la verdadera liberación del género humano de toda forma de explotación y opresión, no deben, so pena de contribuir al propio suicidio moral, brindar ninguna clase de apoyo a las causas detestables del estatismo y clericalismo. La verdadera enseñanza libre únicamente puede fundarse y desenvolverse al margen de las instituciones capitalistas, clericales y estatales.

Para ser tal ha de fundarse en principios altamente humanitarios, tan racionales y libres que modelen al ser humano de forma de convertirlo en ariete contra los prejuicios religiosos, raciales, nacionalistas y todo cuanto traba la marcha hacia un porvenir venturoso. Este tipo de enseñanza no es nada utópico. Se practicó en España a principios del presente siglo. Nos referimos a **la Escuela Moderna del memorable Francisco Ferrer, mártir de la causa anarquista.** También lo practicó la F.O.R.A., hace años, mediante escuelas diseminadas en el país. Y durante la revolución española el movimiento F.A.I.-C.N.T., llevó a cabo interesantes experimentaciones educativas basadas en idénticos principios.

Los momentos actuales son generadores de mucho desconcierto y confusionismo. La falta de conocimientos y de experiencia histórica, puede inducir, a buena parte del proletariado, a secundar movimientos y planes que pueden resultar funestísimos para el pueblo todo. Por eso, y para trazar una orientación salvadora y definitivamente forista, es que nos hemos decidido a dar a la opinión nuestro pensamiento al respecto y el planteo de la conducta intransigente que imponen los presentes acontecimientos. Además entendemos, en horas que pueden resultar aciagas, se impone que la F.O.R.A. hable con la claridad y responsabilidad que le caracterizó siempre.

La verdadera lucha del pueblo debe estar dirigida a la conquista de estas libertades básicas: Libertad de enseñar y aprender sin ingerencias estatales y religiosas de ninguna índole, libertad de pensamiento, de asociación, de reunión y de libre determinación para adoptar las formas de convivencia que mejor garanticen el equitativo y libre disfrute de cuanto produce y crea el humano ingenio.

EL CONSEJO LOCAL

Septiembre de 1958.

RIFA CONCENTRACION JUVENIL 1958

Tal como oportunamente fué anunciado, el domingo día 2 de noviembre, en ocasión del festival teatral realizado por el Grupo «Iberia» en Toulouse, fué hecho el sorteo de la Rifa-participación Pro-Concentración Juvenil 1958.

Los premios de esta Rifa consisten, como en los boletos se indica, en un gramófono moderno, un lote de libros por valor de 10.000 francs, y otro lote de libros por valor de 5.000 francos.

Los números que resultaron premiados son los siguientes:

Primer premio (gramófono), el número 0841.

Segundo premio (libros por 10.000 francos), el número 4.187.

Tercer premio (libros por 5.000 francos), el 2.416.

Los agraciados pueden reclamar los premios correspondientes a la Comisión de Relaciones de la F.I.J.L. en el Exilio, 4, rue de Belfort, Toulouse (H.-G.), presentando al efecto la matriz del boleto premiado.

LO QUE EL VIENTO SE LLEVO

LA guerra civil española, 1936-1939, creó problemas de conciencia a más de un comunista. El escritor Arthur Koestler, comunista en 1936, encontró en España su camino de Damasco.

Otro escritor que simpatizaba con el comunismo, el inglés George Orwell, que estuvo en España como voluntario republicano, escribió más tarde tres obras literarias de gran valor anticomunista: «Homenaje a Cataluña», «La Granja de animales» y «1984».

⁂

La guerra civil española no sólo ejerció una gran influencia en escritores como Koestler y Orwell, sino también en ciertos agentes del Comintern.

Hace unos años, se publicó un libro de Eudocio Ravines, agente que fué del Comintern en tiempos pasados en América Latina. Ravines confesaba que empezó a dudar del comunismo cuando vió cómo actuaban los comunistas en España.

Otro agente del Comintern, de más categoría que Ravines, el italiano Carlo Codevilla, comenzó asimismo a dudar del Comintern, del comunismo y de sí mismo, en 1937-1939, desempeñando altas funciones informativas y ejecutivas en España.

La historia de Carlo Codevilla ha tenido menos resonancia que la de Koestler, Orwell y Ravines; pero es mucho más dramática.

⁂

Carlo Codevilla nace en Torlona (Italia), en 1900. Pertenece a una familia de clase media acomodada. Estudia en la Universidad. Sobresale por su despejada inteligencia. Es alto, rubio, bien parecido.

En 1922, cuando Mussolini marcha sobre Roma, el estudiante Carlo Codevilla, al frente de un grupo de estudiantes comunistas, se bate con los fascistas, varios de los cuales caen muertos.

Gravemente herido, Codevilla logra ocultarse. Curado, queda cojo. Tiene una pierna anquilosada. Consigue huir de Italia a Moscú en 1923.

En Rusia es el compañero inseparable de Palmiro Togliatti. Sigue unos cursos de entrenamiento, aprende el ruso, y queda incorporado al Comintern como elemento de gran valía «técnica».

⁂

Dotado de audacia y sangre fría es un excelente agente comunista de «enlace». Como habla el francés, el inglés y el español, además del italiano y el ruso, se le utiliza para servicios «especiales». Cuando el Comintern necesita llevar a cabo una «tarea» importante en algún país del oeste de Europa, allá va Codevilla.

Viaja a Alemania, Austria, Francia, Inglaterra, Holanda, Escandinavia. Terminada su misión regresa a Moscú para informar. Stalin lo considera como uno de sus mejores agentes.

⁂

Cuando Mussolini estrecha la vigilancia de las fronteras de Italia, y la entrada de los emisarios de Stalin-Togliatti se hace difícil, Codevilla, a pesar de que pesa sobre él una pena de muerte, y no obstante su pierna rígida que lo delata, entra en Italia. La recorre de punta a punta, realiza la misión que le ha sido confiada y regresa a Moscú. Este acto de audacia le prestigia más aún ante Stalin.

Al estallar la guerra civil española, julio de 1936, inmediatamente Codevilla recibe la orden de trasladarse

(Pasa a la página 3.)

FOLLETONES DE «CNT» **NUMERO 9**

INTERVENCION DEL MINISTRO DE LA GOBERNACION

Se cede la palabra al ministro de la Gobernación. El señor Alonso Castrillo empieza declarando que los discursos pronunciados desde la tribuna han sido dirigidos, no a los miembros del Parlamento, sino a las masas de la calle para mantener la agitación. Dice que en vez de criticar al ejército sería mejor dedicarle elogios por sus glorias recientes. *(Protestas enérgicas de los republicanos.)* Querer revisar el proceso es arrojar una sospecha sobre la honorabilidad de los miembros del consejo de guerra.

EL SEÑOR SORIANO: El miedo al ejército hace que pronunciéis esas palabras. *(Rumores.)* ¡Sí, el miedo; es la verdad! *(Protestas en la mayoría que aclama al ministro.)*

RESPUESTA DEL SEÑOR LA CIERVA, EXMINISTRO DE LA GOBERNACION

El señor La Cierva hace uso de la palabra.

EL SEÑOR LA CIERVA: Señores, reclamo vuestra entera indulgencia. No sé si tendré valor para decir cuanto tengo la obligación de decir. No quería intervenir antes de que todos los oradores inscritos hubiesen hecho uso de la palabra; pero me veo obligado a romper el silencio ante los ataques injustos dirigidos contra los hombres que ostentaron el poder en 1909. Deseábamos más que nadie que llegase este momento para que se probaran aquí, en pleno Parlamento, los epítetos de sanguinarios y de asesinos que se nos han arrojado a la faz. Es por esto que hemos reclamado la impresión del proceso para que cada uno pueda imparcialmente examinar lo justo de la sentencia pronunciada. Los acontecimientos de Julio debieron haber sido examinados con toda la calma y respeto que merece la aplicación de las leyes por el gobierno de entonces. Pero no ha sido así. Los políticos han sido atacados en su vida pública sin respeto para su vida privada. Este sistema se ha destacado aquí. Y esto no tendría importancia si los ataques de nuestros adversarios sólo fuesen dirigidos a los hombres, pero van también destinados a las instituciones del país; y si el patriotismo no reacciona ante tales insultos pronto será tarde. Todas las imputaciones, los hechos tendientes a presentarnos como verdugos, no tienen más finalidad que agitar la opinión contra nosotros. Y a pesar de esto nos hemos callado. Pero cuando se invoca contra nosotros la intelectualidad europea nuestro deber es pedir a nuestra vez que se diga toda la verdad sin falsear los hechos, sin mentir como se ha venido haciendo hasta ahora.

EL SEÑOR SORIANO: Hemos dicho toda la verdad. *(Protesta de los conservadores.)*

EL SEÑOR LA CIERVA: Es un crimen fundar acusaciones sobre hechos absolutamente falsos, cuyo origen es una mentira monstruosa. ¿Hay alguien que pueda negar que cuando Ferrer fué perseguido por los hechos de la calle Mayor, como cuando lo fué por los hechos de Barcelona, declaróse en el extranjero, antes de que fuese detenido y que se conociese el resultado del proceso, que era completamente inocente? Se hablaba de la inquisición española y de la persecución del apóstol. Este debate es una gran mentira. Es un arma de combate de los revolucionarios dispuestos a conseguir sus fines a toda costa. *(Vivos aplausos de los conservadore.)* Decíase hace un momento que no era necesario hablar del proceso de la calle Mayor; pues bien, para darse cuenta de la culpabilidad de Ferrer es necesario conocer exactamente su vida. No es por sus ideas que fué condenado sino por sus actos. De acuerdo que se venga aquí a discutir con lealtad, pero no podemos admitir que se haga obra revolucionaria en pleno Parlamento. Esta Cámara no tiene derecho a hacer lo que hace ni puede ni debe examinar un proceso como si llevase puesta la toga del juez. No podemos suplantar al juez, pues cada uno, en el examen, escogería lo que conviene a sus pasiones. Lo que hacéis no es juzgar a Ferrer de nuevo sino juzgar al tribunal que lo condenó con entera independencia. *(Aprobación en los bancos conservadores.)* Es verdaderamente miserable llegar a pensar que un jefe y seis oficiales iban a someterse a presiones exteriores. El gobierno, ¿va a permitir esta discusión? El señor Castrillo tenía mucha razón al decir que los discursos pronunciados aquí por nuestros adversarios tenían por finalidad producir un efecto en la calle, hacer que las pasiones de la Cámara trasciendan al exterior donde nadie puede darse entera cuenta de lo que aquí ocurre. Por otra parte los jueces acusados por vosotros no pueden acudir a defenderse desde esta misma tribuna, pues no tienen representación aquí. *(Protestas en la mayoría.)* Si hubiéseis sostenido cuanto nos habéis imputado, a mí especialmente...

EL SEÑOR MAURA: No, a nosotros...

EL SEÑOR LA CIERVA: ...hubiera podido defenderme, pero cuanto lleváis dicho ha sido para la galería, y todas las frases pronunciadas no me iban dirigidas. Supongamos que el gobierno se encuentra nuevamente ante un movimiento revolucionario. Tendría que cumplir con su deber puesto que juró defender la monarquía y garantizar el orden. No es cierto que se haya ejercido presión alguna contra los componentes del tribunal. Este obró con entera independencia y nadie puede sostener aquí lo contrario.

Tenéis interés en embrollar las cosas porque no os conviene que se hable de los asesinatos, de los incendios y de todos los crímenes cometidos en Barcelona durante el motín. Según vosotros, todo esto pertenece ya a la historia. Tanto el gobierno como nosotros tenemos el deber de defender los tribunales del país, porque los jueces y tribunales no son liberales ni conservadores sino españoles. El gobierno tenía el deber de ser el primero en defender la lealtad y el honor del tribunal. Si el proceso no hubiese sido impreso nadie lo conocería, y es natural que existiesen dudas en los espíritus y, en consecuencia, la opinión que tendríamos de los acontecimientos sería falsa. No obstante esto, cuando he visto basadas en la mentira y el falseamiento ciertas opiniones me he sentido impelido a subir a la tribuna para esclarecer las cosas.

En el extranjero se representa a España gobernada por hombres de ideas estrechamente reaccionarias. Estas fábulas perjudican no solamente a la Cámara sino al país entero. Un español de la Universidad Central, el doctor Simarro, no ha vacilado en publicar un libro repleto de abominaciones contra su país y en hablar, en ocasión de una manifestación librepensadora celebrada en Brusela, de la vergüenza de la patria española. Este libro, hecho un tejido de mentiras, ha sido publicado el año pasado, cuando la verdad sobre el proceso había sido conocida, y los datos que contienen han sido tomados de dos de los periódicos más hostiles a nuestro partido: «El Progreso» y «El Radical».

Se invocan en estas publicaciones testimonios extranjeros que declaran que Ferrer no era revolucionario, y el doctor Simarro añade, además, que Ferrer no fué perseguido sino por órdenes dadas por el señor Maura y yo mismo al capitán general de Cataluña. ¿Y sabéis de qué manera fué recompensado el doctor Simarro de sus insultos a la patria española? El señor Canalejas publica hoy en la «Gaceta» un decreto por el que se nombra a dicho profesor delegado del gobierno español en el Congreso de Filosofía de Bolonia. *(Rumores.)*

EL SEÑOR ALVAREZ: Ha sido enviado como sabio.

EL SEÑOR LA CIERVA: El nombramiento de semejantes hombres para misiones al extranjero no nos sorprende puesto que actualmente los revolucionarios ocupan empleos públicos y se encuentran inclusive en los ministerios, pero no en las barricadas. *(Viva protesta de la mayoría.)* Yo no hago personalismos, me ocupo simplemente de un estado social y político creado por ciertos partidos cuyos frutos recogemos ahora. *(Protestas.)*

El señor Alvarez ha venido a decirnos que el abogado de Ferrer dispuso solamente de 24 horas para examinar el sumario del proceso. Pues bien, el señor Galcerán, defensor de Ferrer, pudo examinar el sumario del 2 de octubre al 9 del mismo mes, es decir: durante siete días. El señor Alvarez, por otra parte, ha declarado que Ferrer no se dirigió el día 26 a la Casa del Pueblo, y, sin embargo, Ferrer tuvo que reconocer el hecho ante las afirmaciones de Ardid. También ha dicho que el día 26 no habían ya grupos en las Ramblas, puesto que el gobernador había publicado un «bando» para dispersar a dichos grupos. Esto es inexacto, puesto que el edicto del gobernador fué publicado el día 28.

En vuestro discurso, señor Alvarez, añadísteis que habíais llegado a creer en la culpabilidad de Ferrer, pero que pronto os convencísteis de su inocencia. ¿Por qué no levantásteis la voz en aquel momento? Los hombres obscuros no tienen por qué rendir cuenta de su conducta, pero una personalidad eminente como usted, cuya influencia se ha hecho sentir repetidas veces en la política del país, debió emplear su elocuencia en combatir la sentencia y en reclamar la puesta en libertad del procesado. *(El señor La Cierva lee seguidamente artículos de «El Progreso» y «El Radical» relativos a las funciones de Emiliano Iglesias.)*

Se ha declarado desde esta tribuna que habíamos perseguido a Ferrer con pasión y que esperábamos con ansiedad la nueva de su captura. Todo esto es falso. Ferrer se hallaba reclamado por los tribunales y cumplimos con nuestro deber de gobernantes haciéndole detener, dado que sabíamos que nuevos desórdenes iban a producirse en ocasión de cualquier desastre que sufrieran nuestras tropas en Melilla. A pesar de las fantásticas declaraciones publicadas en Bruselas y Londres sabíamos que Ferrer no estaba lejos Habíamos leído las cartas de Soledad Villafranca en las que decía que había sido perseguido por la reacción y que debía retirar una suma considerable del banco. Hice entonces lo que debía hacer: tomar todas las disposiciones tendientes a la detención de Ferrer, y a la hora actual no siento remordimientos de conciencia.

Tengo también que refutar una grave acusación dirigida al juez y al auditor, consistente en que los exilados de Teruel no pudieron prestar declaración. Estos escribieron su carta el 28, y ésta no se perdió puesto que el 29 estaba en poder del tribunal Pero los firmantes no pudieron declarar porque la instrucción estaba terminada.

El señor La Cierva, fatigado, solicita interrumpir su discurso para continuarlo en la mañana siguiente. Así se decide. El señor Maura le abraza. Aplausos de los conservadores. Risas y protestas en los bancos de la minoría. La sesión es levantada a las 9 de la noche.

mirador FIJL juvenil

COMPLEMENTO.- UNA BUENA IDEA

LAS aguas del Támesis, corrientemente oscuras y macilentas, han inspirado esta vez felices ideas, iniciativas fecundas a quienes han tenido la suerte de estar cerca de ellas estudiando y dialogando en torno al presente y al futuro del anarquismo internacional

Una vez son los compañeros argentinos los que salen a la calle pregonando el proyecto de «la propaganda oral grabada» a base magnetofónica; otra la próxima edición de «cuadernos populares» patrocinados por «Solí», con un arranque de prestigio como supone el retrato literario de Salvochea hecho por el fiel y enérgico «kodak» del doctor Vallina; otra la propuesta formulada por el Secretario general de la FIJL., compañero M. Celma, a través de su artículo «Haz de voluntades», inserto en esta misma sección hace quince días.

Sobre esta última queremos detenernos. No cabe duda que su idea es buena y más que buena hacedera. No hay que extrañarse, pues, que haya tenido resonancia en los medios diversos de la emigración española. Nos quejamos, con frecuencia, de que somos muy pródigos en iniciativas pero muy parcos en cumplirlas. Lo que ocurre es que rebelándonos contra nuestro propio estado de inoperancia solemos sentir el impulso de remediarlo, lanzando a voleo, irreflexivamente, sugerencia tras sugerencia, iniciativa tras iniciativa, la mayor parte de las cuales no reposan sobre la «circunstancia histórica» que vivimos, ni sobre las posibilidades reales de nuestras ideas y nuestras acciones manumisoras.

Lo esencial de «los acuerdos» es que ellos estén de acuerdo con los medios y los deseos de poder cumplirlos. Uno de los deseos capitales que nos acucian en el exilio (y quizás a estas alturas el único deseo) es el de liberar a nuestro pueblo de la dictadura fascista. Nos satisface el poder declarar que en ese empeño hemos puesto lo mejor de cuanto somos, tenemos y representamos. Su honesta hoja de servicios la ha rubricado el anarquismo militante con la sangre generosa de sus Raúl Carballeira, Amador Franco, Antonio López, Martínez y tantos otros héroes de una epopeya ya sin gloria, pero a la larga fecunda. ¿Pueden decir otro tanto los demás? El sí o el no, poco importa. Lo que importa es saber si se puede hacer más y mejor que lo que se ha hecho aislada y colectivamente hasta hoy.

En ese mismo terreno sitúa Celma la cuestión, e inmediatamente sugiere el medio, el instrumento para ir a conquistar una plataforma de entendimiento y de intersolidaridad entre todos los que estamos empeñados en liberar a España de la más sangrienta, la más vil, la más cínica y ruinosa dictadura que han conocido los siglos.

¿En qué consiste ese medio? En crear Ateneos en todas las ciudades o aglomeraciones obreras del exilio en los que puedan hallar calor todas las personas, los sentimientos y las ideas que convergen en este tríptico fundacional: **Cultura, Libertad, Solidaridad.**

No se trata de crear un organismo más que haga la competencia a los muchos de éste u otro género que existen en el exilio, no. Para ese viaje no se necesitan alforjas. Este sería un organismo apolítico, sin ninguna etiqueta ideológica que haría las veces de organismo auxiliar en el deseo común de facilitar corrientes de opinión, voluntades, energías y afinidades en marcha hacia el objetivo inmediato, hacia el anhelo supremo: la liberación del pueblo español.

Por lo que a Argelia se refiere, y particularmente al Oranesado, esa iniciativa vendría como cubo de agua fresca en boca de sediento Aquí la lengua más corriente es la de Cervantes. Existen tres idiomas: el francés como idioma oficial, el árabe como idioma tradicional y el castellano como idioma popular.

Avizorando estas posibilidades nuestro movimiento inició y patrocinó el año 1946 la creación del «Círculo García Lorca», que al principio fué acogido con mucha simpatía por los demás sectores y por relevantes individualidades de las artes y las letras hispano-francesas. En el fondo este organismo era como un adelantado de los ateneos que ahora sugiese el «Haz de voluntades» del compañero Celma. Pero el «Círculo García Lorca» se ahogó en un vaso de agua. Tuvimos el desacierto de nombrar delegado o un compañero que se pasaba la vida recitando mal versos de Espronceda, y luciendo su verborrea blanda y hueca que desanimó a quienes de otros campos debían colaborar con él. Finalmente creo que se pasó a la escisión donde terminó su brillante carrera lírica entre la «Desesperación» y el «Arrepentimiento».

No cabe duda que el franquismo ha sabido trabajar mejor que nosotros en el terreno de la propaganda. ¿Por que tiene medios? ¡No! Porque nosotros, el conjunto de la emigración ibérica, no ha sabido aprovechar los suyos propios. En el mundo en que vivimos la acción de la propaganda oral y escrita (libro prensa, cine, televisión, magnetófono, tribuna) conquista más posiciones que los llameantes y cornudos ejércitos de Aníbal. Y con el perjuicio de que hoy las conciencias se forman en el silencio del hogar, de la sala de espectáculos o de lectura. No es como antes que se formaban multitudinariamente en la calle al contacto con las injusticia de los poderosos y los ideales del progreso.

Círculos o Ateneos ibéricos del genero preconizado por Celma pueden ser muy útiles y las dificultades que sin duda saldrán al paso de quienes se propongan constituirlos no deben amilanarlos; antes al contrario, deberán ser como el revulsivo que llama a la sangre y a la voluntad tesoneras en un deseo de perseverar en algo que no sólo puede dar frutos nuevos en el rastrojo de la liberación de España, sino abrir otros surcos donde lanzar nuestra propia semilla.

C. LIZCANO

Suscripción pro-España oprimida

Recaudación correspondiente al mes de octubre de 1958

Comisiones de Relaciones

	Francos
Comisión de Relaciones del Alto Garona	11.250
— — del Hérault-Gard-Lozère	8.800
— — de Provenza	10.090
— — de Savoie-Isère	20.000
— — del Tarn	22.500
— — del Ariège	20.000
— — del Rhône-Loire	22.500
— — de Dijon-Nevers	24.700
— — del Macizo Central	14.000
— — de Burdeos	18.970
TOTAL	172.810

Federaciones Locales y donativos varios:

Gil, de Chateauneuf du Rhône	1000
Compañeros italianos y españoles de Nueva York, por medio de «L'Adunata» y «Cultura Proletaria»	125.278
F. Ridao, de Vacaville (U.S.A.)	2.893
Federación Local de Auch	2.000
Federación Local de La Grand Combe	500
Federación Local de Pierrefitte-Nestales	3.430
F. L. de Clermont-Fer.: Jaime Tomás, 500 fr.; F. L., 4.560. Total	5.060
F. Otín, de Martigues	700
J. Blanch, de St-Dié	300
J. Alegre, de Fourcalquier (B. A.)	285
Federación Local de Labastide de Rx	5.100
A. Crrantia, de Montreal (Canadá)	4.450
X. X., de Toulouse (H.-G.)	15.030
Federación Local de Limoges	1.000
C. de Relaciones del Alto Garona: beneficio mitin y festival del 24 de agosto en Toulouse	545.860
Federación Local de Sisteron	300
Federación Local de Gréasqué	300
Federación Loca lde Marignane	800
F. L. de Marsella: José Casteyo, 500 francos; Raimundo Gómez, 300; Diego Moreno Oca, 800; Esterino Begué, 220; Amalia Costa, 500; Raquel Castro, 1.300; José Campuzano, 1.000; Bautista Fernández, 1.000; Juan Sierra, 1.000; Joaquín Tripiniana, 1.000; Romo, 1.000; Ramón Pérez, 500; Raimundo Gómez, 500. TOTAL	9.620
C. de Relaciones Savoie-Isère. Beneficio mitin Primero de Mayo en Grenoble	18.000
F. L. de Pierrefitte Nestales: Guillén, 300 francos; dos simpatizantes de la F. L., 1.000. TOTAL	1.300
Federación Local de Montignac: S. Sabons, 300 fr.; M. Sabons, 100; J. Gual, 300: «Dar», 300. TOTAL	1.000
F. L. de Castres (junio, juli y agosto)	9.000
Federación Local de Valence (Drôme)	4.680
F. L. de Grenoble: Sierra, 700 fr.; F. Ribes, 500 ; S. Martínez, 300; Palomares, 300. TOTAL	1.800
Tresserres, de F. L. de Perpignan	700
Federación Local de Narbonne	19.420
Un maño refugiado en Auch	500
M. Igual, de Tours	500
F. L. de Burdeos: Márquez, 200 francos; Enfedaque, 300; uno de Pueblo Nuevo, 200; Castillo, 1.000; Artigas, 100. TOTAL	1.800
Secretariado de la F. L. de Toulouse	30.000
García y Pitarch, de Labastide de Rx	600
Arbetaren	4.000
F. L. de Lyon: Alama Francisco, 500 francos; Cerveró, 200; Hernández J., 200; Abad Manolo, 200; Diego Pujol, 100; Morlán, 200; Uno de la Torrasa, 200; Valle, 500; Gómez, 200; Pérez F., 300 Zaplana, 200; Abad Miguel, 100; Ruipérez, 200 francos. TOTAL	3.100
M. Pérez, de Aubenas (Ardèche)	250
Parejo, de Ste-Livrade	500
R. Martín, de Rouen	300
J. García, de St-Juéry (Tarn)	225
F. L. de Lamotte-Beuvron: Un ex-deportado, 1.000 francos; Cedó, 1.510. TOTAL	2.510
Secretarado F. L. de Toulouse	3.654
TOTAL	827.745

RESUMEN

Comisiones de Relaciones	172.810
Federaciones Locales y donativos varios	827.745
TOTAL recaudado en octubre de 1958	1.000.555
SUMA ANTERIOR	771.402
TOTAL recaudado del 1-8-58 al 31-10-58	1.771.957

Nota aclaratoria. — La F. L. de Champelauson nos ruega hagamos constar que el donativo de 6.750 francos que apareció en la relación anterior a nombre de dicha F. L. corresponde a donativo del Grupo Excursionista de la misma localidad.

LA JOCOSA Y ESTRAFALARIA CHIFLADURA DEL QUERIDO ZURITA

UNIVERSITÉS DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

«Un día cogeré mis bártulos, pasaré el Garona y ya no me veréis más en este sonrojado Tolosa por tantas violeteras violadas...» Este era uno de los discos que solía repetir el malogrado Zurita allá por el año 1928, cuando ironizando sobre su única y desafortunada aventura amorosa, trataba de justificar algún rasguño u otro signo traumático sobre su faz: secuela de una de las escenas íntimas, en las que comunmente igual se daba que se recibía lo que fuere. A los treinta años fecha, el amigo Zurita no ha logrado pasar el Garona; según un recorte de prensa que me manda un amigo residenciado en dicha ciudad, su cuerpo ha sido retirado de Canal du Midi a la altura del puente de la Escuela Veterinaria.

El último acto en la vida de este desazonado compañero me apena y me asombra a la vez. Casi diría que me mueve a admiración si es que puede haber algo de admirable en quitarse la vida en ciertos momentos y circunstancias... Si moral e intelectualmente resultaba un ser estrafalario, sin orden ni coordinación, en lo económico sabía contar y prever para el mañana como suele decirse Y lejos de insinuar por ahí que sufriera de avaricia ¡Ha sufrido Zurita más sablazos en su vida que no pueda dar un sargento chusquero de los de a caballo! No ha sido, pues, apuro de orden económico lo que ha determinado su muerte La chifladura congénita que cada cual llevamos en nosotros, había, de unos meses a esta parte, alcanzado en él un grado extremo.

En más de 35 años de correspondencia alternada nunca logré leer inteligiblemente sus cartas, si bien me pareció comprenderle siempre. Pero estos últimos tiempos cada palabra suya me resultaba un jeroglífico. Jeroglíficos que me parece quedan descifrados al flotar su escuálido cuerpo sobre las aguas del canal.

El proceso de su particular neurosis culminaba desintegrando su YO pensante y volitivo. Y aquí asoma la paradoja, que no podía faltar en el último acto de su vida, ya que ésta fué en su persona una perenne y cabal contradicción. Reconozco se necesita una voluntad enorme para quitarse uno mismo la vida, y ésta primera constatación es lo que me asombra de su parte. Me guardaré, no obstante, de dar un calificativo formal a su desenlace. ¡Es tan complejo el ser humano! ¿Acto de locura, de cobardía, de desesperación, de coraje?... ¿Y por qué no fruto de uno de esos momentos de lucidez mental que jalonan, de largo en largo, la vida de tantos locos que se ignoran? ¡Quién sabe! Hay tantos cuerdos que ignoran su locura y tantos locos que dan lección de sensatez a los cuerdos...

A pesar de lo bilioso que presidía siempre sus desazonadas ocurrencias, la chifladura del amigo Zurita resultaba jocosa e inofensiva. Respiraba toda su persona un fondo de amargura, propio de quien nada tiene que agradecer a la sociedad. empezando por sus progenitores a los que nunca conoció. Hijo de un desliz en muchacha casadera y de ricos labriegos, su primera infancia la vivió en un pueblecito de la provincia de Castellón, en el seno de una familia la que él denominaba «mis nodrizos». Por azares que desconozco ingresó, todavía infante, en un hospicio.

Salido de tal establecimiento ya adulto, ejerció el oficio de pintor; circunstancia que está al origen de nuestro primer encuentro en Barcelona, allá por los años 22 ó 23, en una asamblea del ramo, en el Sindicato de la Construcción de la calle del Olmo. Más tarde integramos juntos, con los ya entonces veteranos Elías y Espinosa, una comisión técnico-artística de la sección de pintores. De allí arranca nuestra amistad, que el tiempo y la separación, luego por errar ambos por diferentes países, había de consolidar dándole solera comprensiva y solidaria.

Sensitivo como el que más, su concepto de la solidaridad fué muchas veces burlado por perillanes — que también los ha habido siempre en nuestros medios — que conociendo cuál era su flaqueza ponían en apuro sus pobres economías. Claro que luego tenía el defecto de contárselo al primero que le caía en mano.. Como todos los mortales, el amigo Zurita tenía sus virtudes y sus defectos. Al lado de un corazón de niño tenía una lengua muy larga y ligera. Su locuacidad incoherente y latosa era abrumadora. Unas veces con sorna, otras con gracia, muy pocas con oportunidad y altura; era un lenguaraz impenitente Si un escritor francés ha podido decir que la lengua le fué dada al hombre para disfrazar su pensamiento, el amigo Zurita no estaba comprendido en esa clase de hombres Su caso se encuentra mejor ubicado en ese viejo refrán castellano que dice «por la boca muere el pez»

Como ocurre a tantos seres, Zurita se vaciaba por la boca a las primeras de cambio y con no importa quién. A las dos horas de escuchar su tabarra, en la que no había manera de poner baza, uno se quedaba con la sensación de encontrarse ante un tonel agujereado por todas partes: sin contenido por perforación de continente.

¡Pobre amigo, de cuántas tropelías te hubieses salvado de tener la lengua más corta! Era hombre de discos y clichés; cuando discurría uno lo repetía a saciedad hasta empalagar el auditorio. Parecía como si el reloj o el calendario no tuviesen trabazón alguna con su cantinela. En cierta ocasión le observé: «Pero, hombre, Zurita, esto ya nos lo has dicho tres veces en lo que llevamos de sobremesa». Y él de contestar con una sonrisa que quería ser sarcástica y no siempre podía serlo: «Pero, ¿de qué te quejas tú si tienes la suerte de no padecer sordera? Yo todavía no me he enterado.»

Algunas veces me he preguntado, pensando en su caso, si aparte de esa deficiencia auditiva que es la sordera física, no existe otra clase de sordera, de naturaleza más sutil, digamos de orden moral, y por la cual se explicaría el que tantos hombres, y en todos los estratos de la sociedad, se repitan tantas veces en sus locuciones hasta contaminar los auditorios con sus propios discos.

A veces apuntaba alto y no siempre tiraba a salvas. Sobre el problema de las razas tenía este cliché: «Los etnólogos y demás sapiencias pretenden que el género humano se divide en cinco razas principales; cuando lo cierto es que sólo existen dos: MELONES y CALABAZAS». Luego se explicaba: las calabazas eran siempre melones, pero de los malos; ya de calidad; ya por falta de madurez. Las dos razas de Zurita eran, pues, los seres buenos y los seres malos sin distinción de origen o color. A menudo se empeñaba en tirar piedras sobre el propio tejado y cuando esto ocurría ponía tal furor y desatino en sus apóstrofes que no dejaba en nuestros medios títere con cabeza. Y de golpe y porrazo hacía una pausa como para tomar aliento y soltaba una de sus sentencias: «Hay dos clases de anarquistas: los que no quieren gobierno y los que no lo necesitan».

A pesar de todos sus desaliños, Zurita podía figurar entre estos últimos, y ello sin desdoro para nuestras ideas. De la mujer en general le era imposible hablar sin echar hiel. En el sentido de la palabra era una vargasvilista empecinado: cosa que si no justifica su origen e infancia en algo lo explica Como explica también en parte su frustrada unión con una compañera que tuvo que dejarlo antes de contaminarse de su chifladura. Nunca, refiriéndose a su ex, citaba su nombre; y se hacía un gozo en denominarla Saurico (de Saurio).

Al hijo nacido de aquel error, y que no debe andar lejos de la treintena, no le conozco otro nombre que el de Sauriquín, por lo que tira a la madre.

A su juicio ni Schopenhauer, ni Nietzsche, ni Vargas Vila habían definido a la mujer con propiedad. Para él ésta era «una máquina de ordeñar» y nada más.

¡Pobre amigo, cuántas barbaridades has dicho, sin duda por culpa de una madre (y aquí pongo tu adjetivo racial: CALABAZA) que te negó al nacer su seno y su cariño! ¡Cuánta orfandad puede engendrar el desliz de una mujer que no supo ser MADRE! Naciste huérfano de todo calor humano, y has muerto en la orfandad de la noche bajo el lienzo de unas aguas que han acogido tu cuerpo con glacial indiferencia. Hay vidas que acaban como han empezado: nadie las festeja con alegría al llegar, y nadie las consuela ni se conduele cuando se van

Sirvan estas líneas de tributo y recordatorio a una amistad que nunca desmereció entre nosotros

GROS

LO QUE EL VIENTO SE LLEVO

(Viene de la pág. 2)

a la Península. En España, unas veces acompaña a Togliatti, otras le sigue, según las instrucciones recibidas.

A los pocos meses de terminar la guerra civil española, empieza la segunda guerra mundial. En 1940, Codevilla se traslada a México con una misión especial. Poco después de su viaje a México, Trotsky cae asesinado.

⁂

A su regreso a Moscú, Codevilla disfruta de un breve descanso. al lado de su mujer e hijo, a los que adora. Pero este paréntesis dura muy poco.

Cuando Hitler ataca a Rusia, Codevilla se incorpora al ejército ruso. No importa su defecto físico. Su misión será política, confidencial, informativa, a las órdenes de Bulganin. Asciende a general.

Estando en el frente del Cáucaso, recibe la noticia de la muerte de su hijo y la desaparición de su mujer. Esa doble desgracia para él es un golpe terrible. El fanatismo comunista no ha podido secar del todo su sensibilidad humana.

La duda que empezó a arañarle en España, le embarga ahora: «¿No habrá sido toda mi vida una tremenda equivocación?»

⁂

En el otoño de 1944 es llamado con urgencia a Moscú. Le comunican:

«Vamos a mandarte, formando parte de una delegación comercial, a los Estados Unidos. Tu misión no será otra que la de recoger informes útiles.»

Codeville acepta. Parece impasible, pero interiormente sonríe.

Y con el nombre de Igor Radeveski. en noviembre de 1944, llega a Washington.

Ha sonado la hora de su liberación. No duda un instante. Detrás quedan veinticinco años de esfuerzos mal empleados. Lo que el viento se llevó.

⁂

Abandona Washington y corre a Nueva York. Aquí se refugia en casa de un conocido, que le ofrece asilo amigablemente.

Transcurre algún tiempo. Cuando la delegación de la que formaba parte ha regresado a Moscú, Codevilla sale de su escondrijo y se dispone a trabajar.

No quiere utilizar su crisis de conciencia, como hicieron otros comunistas arrepentidos. Desea vivir su tragedia y su fracaso silenciosamente, sin escándalo.

Primero trabaja en una empresa que se dedica a la exportación a los países de América Latina. Tan pronto como logra ahorrar algún dinero monta un negocio. independiente. Se dedica a la compra y venta de automóviles. Tiene sus oficinas en Wall Stret, número 90.

⁂

Una noche, al dirigirse a su domicilio por una calle desierta, dos desconocidos se abalanzan sobre él y le asestan varias puñaladas.

Se rehace, y sigue comprando y vendiendo automóviles. Gana dinero.

Sin embargo, un día, conduciendo su coche, al pasar por Times Square, se siente repentinamente enfermo. Es conducido a un hospital.

Allí, sintiéndose morir, escribe a su madre, que reside en Italia, una carta de despedida, en la que entre otras cosas, le dice: «He sido tratado de una manera inhumana por los comunistas.»

Lega sus ahorros — unos 20.000 dólares — a su madre y al orfanato de Torlona, con la indicación de que sean utilizados para obsequiar a los niños, en los días festivos.

⁂

Una amiga que le asiste en los últimos momentos y le cierra piadosa y cristianamente los ojos, escribe a la madre de Carlo:

«Ha tenido una hermosa muerte.»

V. K. MAYO

(De *La Prensa*, de Nueva York.)

PANORAMA LITERARIO

ROGER MARTIN DU GARD

Martin du Gard, cuya novela cíclica, «Les Thibault», ha conmovido seguramente a tantos hombres de este siglo, ha muerto. Hombre austero y honesto, su puesto en las letras del mundo tenía una importancia despojada de la alharaca y el reportaje. Estas líneas de Albert Camus, que transcribimos, tal vez sirvan para dar una idea cabal de su situación:

«Roger Martin du Gard, que empieza a escribir a principios de siglo, es el único escritor de su generación que puede ser situado en la línea de Tolstoy. Pero, al mismo tiempo, quizás es el único (en un sentido más que Gide o Valéry) que anuncia la literatura de hoy, legándoles los problemas que la abruman y autorizando también algunas esperanzas. Martin du Gard comparte con Tolstoy el gusto de los seres, el arte de describirlos en su carnal oscuridad y la ciencia del perdón, virtudes hoy pasadas de moda. El mundo que Tolstoy describía componía, sin embargo, un todo, un organismo único animado por la misma fe: sus personajes se reúnen en la suprema aventura de la eternidad. Uno a unó, visiblemente o no, en algún lugar de su historia terminan por arrodillarse. Y el mismo Tolstoy, huyendo en el invierno gloria y familia, quiso reencontrar su desgracia, la miseria universal y la inocencia de la que no podía desesperar. Esa fe le falta a la sociedad que debía describir Martin du Gard. También, de algún modo, a él mismo. Es por eso que su obra es la de la duda, de la razón desencantada y perseverante, de la ignorancia reconocida y de la apuesta por el hombre sin otro porvenir que él mismo. Por ese lado y por sus audacias invisibles o sus contradicciones aceptadas, esa obra es de nuestro tiempo. Todavía hoy, puede explicarnos a nosotros mismos y, muy pronto, tal vez, ayudar a los que vendrán.»

La obra que deja Martin du Gard no es muy vasta en título diferentes. «Devenir, «Confidence africaine», «Jean Barois» y «Les Thibault» constituyen la parte novelesca. También escribió para el teatro. En 1937 ganó el Premio Nóbel, que lo dió a conocer inmediatamente en todo el mundo. Aunque su nombre pesará poco en la coyuntura literaria, su obra es sólida y durará seguramente mucho más que algunas famas efímeras y altisonantes.

B. M.

VIDA DEL MOVIMIENTO

CALENDARIO DE S.I.A. PARA 1959

El Calendario que el Consejo Nacional de S.I.A. viene ofreciendo año tras año a sus adherentes, simpatizantes y amigos es una obra que, dado el cometido social, solidario, propagandístico y cultural que cumple, tiene y debe tener continuidad. El correspondient a 1959 no podía, pues, faltar. Dicho Calendario se halla ya confeccionado y a la disposición de las Secciones y de cuantos deseen solicitarlo.

El precio del Calendario para 1959, pese a que todo está en alza, continuará siendo el mismo que el año anterior, haciéndose un descuento del 10 por ciento a partir de diez ejemplares.

Se ruega, pues, encarecidamente a todas las Secciones y Grupos de Amigos de S.I.A., que se apresuren a hacer los pedidos correspondientes, sin olvidar indicar en sus peticiones el número de ejemplares que desean recibir de cada idioma—francés y español—, pues, como de costumbre, se hace una edición en cada uno de ellos.

Pedidos a S.I.A., 21, rue Palaprat, Toulouse (Haute-Garonne).

CONFERENCIAS

La Comisión de Relaciones y la Federación Local de Burdeos han organizado un ciclo de conferencias a cargo de compañeros competentes. La primera de la serie tendrá lugar el domingo 16 del corriente, a las 9 y media de la mañana, en el Cine Eldorado. Ocupará la tribuna el compañero José Peirats, quien disertará sobre «Raíces históricas del libealismo español».

—La F. L. de Perpignan invita a todos los compañeros, simpatizantes y amantes de la cultura en general a la charla que tendrá lugar el domingo 16 del corriente, a las 9 y media de la mañana, en el Café Muzas, rue de l'Anguille, a cargo del compañero V. Soler, sobre el siguiente tema: «Visión rápida del mundo actual».

CONVOCATORIAS

La Federación Local de Burdeos convoca a todos los compañeros a la asamblea que tendrá lugar el domingo 23 del corriente, a las 9 y media de la mañana, en la vieja Bolsa del Trabajo, 42, rue Lalande.

—La F. L. de Labohueyere invita a sus afiliados a la reunión que tendrá lugar el 16 de noviembre, a las tres de la tarde, en el lugar de la última reunión.

—La F. L. de la F.I.J.L. de Grenoble convoca a sus afiliados a la asamblea general ordinaria que tendrá lugar el domingo 16 de noviembre, a las 10 de la mañana, en el local de costumbre

—La Sección de S.IA. de Orléans convoca a todos sus afiliados y simpatizantes la asamblea que tendrá lugar el domingo 16 del corriente, en el lugar de costumbre (rue Paurès), a las 9 de la mañana.

PARADEROS

Lorenzo Marzo Lahoz. de Villalba de los Arcos (Tarragona), desea saber el paradero de Antonio Herrero Gimeno, natural de Pancrudo (Teruel). Dirigirse a Trinitario Canti: rue des Ecoles Boujan, Libron (Hérault).

—Se desea saber el paradero de Ramón San Martín Bozanilla, de Santa Cruz de Bezana (Santander). Cayó herido en el frente de Mataporquera y fué evacuado de Santander poco antes de su caída en manos facciosas. En 1939 pasó a Francia sin que se supieran más noticias. Escribid a Enrique Fatsini: 10, rue Rouget de l'Isle, Sète (Hlt).

—Se desea saber el paradero de Manuel Maragrega. Pregunta por él su hermana Pilar, recién llegada de Cuba. Dirigirse a José Casas: La Maceres, par Isle-de-Noé (Gers).

REDACCION

Agradecemos su diligencia a los compañeros que han respondido a nuestro llamamiento en que requeríamos nos fuesen proporcionados los números 669 y 670 de «CNT» que teníamos agotado en nuestro depósito de reserva. Plenamente satisfechos rogamos a los compañeros que tengan en mientes mandarnos más ejemplares se abstengan de hacerlo. Reconocidos a todos.

NECROLOGICAS

ANASTASIO QUEROL

Tras una larga enfermedad de dos años de duración ha sucumbido este querido compañero cuando menos lo esperábamos. Todo el mundo estaba triste aquel día en la casa mortuoria, el establecimiento de reposo «Bourbonne», en Aubagne (B.-du-Rh.). El director, respetuoso para con las ideas del difunto cuidó de todos los trámites para el entierro y puso todo el transporte de que disponía a disposición del acompañamiento, pues el cementerio estaba bastante lejos. Desde estas columnas le expresamos nuestro sincero agradecimiento. — **F.L. de St-Henri.**

FOTOTIPIA

(Viene de la página 2)

sí a un borrico cargado de leña. Y se dirigieron a él en estos términos:

—Deténgase la fracción de un minuto, camarada productor del agro, y tenga la bondad de decirnos el precio del artefacto combustible que gravita sobre el lomo de su paciente y tenaz cuadrúpedo.

Paró el borrico nuestro amigo, se arremangó la camisa, y dando un paso hacia los etudiantes estudiosos, les dijo así:

—¡Venga, a ver si sabéis repetirme eso a la cara, uno a uno!

Javier ELBAILE

SUSCRIPCION "CNT"

SUSCRIPCION 1959 **ENVIO:**

La cantidad de ..... francos por un .....

de 1959, que recibo en la localidad de ..... Departamento

de ..... a nombre de .....

.....

SUSCRIPCION

Un año: 1.300 fr. — Semestre: 650 fr. — Trimestre: 325 fr.

Extranjero: Trimestre: 400 francos; Semestre: 800 fr.; Año: 1.600 fr.

Giros : «CNT» Hebdomadaire - C.C.P. 1197-21
4, rue de Belfort — TOULOUSE (Haute-Garonne)

"La C. N. T. en la Revolución española"

Precio del primer tomo	750	francos
Precio del segundo tomo	700	»
Precio del tercer tomo	750	»
Precio de la obra completa	2.200	»

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

Desde Yanquilandia

AUNQUE NO SEA MAS QUE UNA TARDE

ES viernes, día 24 de octubre. Es, también, claro está, año 1958. En ese día y en este año se presentó ante la asamblea de las Naciones Unidas, y ante el público que presencia a ésta, el genial músico español Pablo Casals. Con él se presentan otros. No sabemos si como él, son asimismo músicos de tanta maestría. Pero entre ellos está el pianista polaco, Mieczyslaw Horszowski, quien, sin duda, siendo maestro con maestría musical, acompaña al piano a este otro querido maestro nuestro que siendo catalán y por lo mismo español, es no obstante hombre universal. y no obstante también así se siente y de esa forma inspira su genialidad y su propia persona. Por bien sabido de tantos años, sabemos que es decidido y consistente adversario del generalísimo Franco. Sus veinte años y pico de exilio voluntario demuestran su oposición a la **«espada más limpia de Europa».**

De que esa espada sea limpia, se puede dudar. Duda, más que nadie, el maestro Pablo Casals. Pero nadie puede dudar, empero, de que ella está limpia, que es distinto de ser limpia. Nadie puede ni debe dudar ni ignorar esto, porque el espada de El Pardo lavó su espada con la sangre de millón y pico de españoles durante la guerra civil, y para que no se oxide, con sangre del pueblo la sigue lavando y limpiando actualmente.

Pero bien, no es él el motivo de mi tema periodístico. Lo es, por el contrario, nuestro querido Pablo, que es actualmente, ante los amantes de la música y los de la libertad y la universalidad, más angélico que el Pablo de la Biblia.

El simple hecho de haberse presentado y de haber sido, más de una vez, solicitada oficialmente su presencia, lo mismo en todas partes que en las NacionesUnidas y sus respectivas asambleas, sin duda que ahogará de ira a la espada de El Pardo Pues lleva él esperando sin éxito hasta la fecha, cerca de 16 años. Por otra parte, para conseguir su objetivo indirectamente, tuvo que entregar a los Estados Unidos parte de la soberanía de España, para que éstos le dieran un empujón y con él poder **entrar** su régimen donde de otra forma nunca hubiera podido entrar.

Pero en fin, este tampoco es el tema actual de mi tema. Lo es Pablo Casals y lo que de él justamente dice, editorialmente, el «NewYork Times». Como tema de actualidad, ya cogió a Franco (cuidado, que en eso de coger no tienen un segundo sentido mis palabras) la revista norteamericana «Time», del 13 de octubre. En este número se complació la Dirección en reproducir, al pie de la letra, las mamarrachadas retóricas que el «ABC», «Ya» y «Arriba» publican en el cumpleaños de no sé quién.

Volviendo, pues, al tema de Pablo Casals, y por lo mismo al de su intervención musical en la asamblea de las Naciones Unidas, permítaseme que transcriba lo que al respecto y en esa fecha ha dicho editorialmente el «New York Times» del domingo, 26 de octubre de 1958 (perdóneseme la traducción. Soy pésimo traductor, y lo soy tan pésimo que muchas veces creo que en vez de llamarme a mí mismo traductor, me debiera de llamar «traditore»).

Es esta una de las veces que sinceramente creo merezco ese justo adjetivo. Haciendo sin embargo de tripas corazón, ahí va lo que editorialmente se dice en el «New York Times» sobre Pablo Casals ante la asamblea de las Naciones Unidas:

«El último viernes, 24 de octubre, Pablo Casals se dirigió a la asamblea de las Naciones Unidas y al público allí congregado en el que fué sin duda el discurso más elocuente que se haya pronunciado en aquella institución diplomática. A los 81 años, habló allí, sin disminución de su maestría, con la genialidad del virtuoso, para quien la música resulta ser lo que son las palabras para los grandes escritores. Habló con apasionada devoción en defensa de la dignidad y la libertad humana. Habló movido por un profundo amor, el cual le movió a romper una vieja promesa para unir su voz y su presencia hacia una nueva esperanza. Olvidó durante una tarde la protesta silenciosa que hace veinte años le impulsó a vivir en el exilio en vez de sufrir lo que él considera malvada tiranía en su nativa tierra española.

«No había odio en la música de Pablo Casals, o según creemos, en su corazón cuando se inclinó amablemente sobre su violoncelo para ejecutar, junto con el pianista polaco Mieczyslaw Horszowski, la «Sonata número 2», de Bach, o cuando a la concurrencia que aplaudía puesta en pie, contestó con una canción popular catalana de su propia creación.

«Puso su música — y rogó a otros músicos que hicieran lo mismo — al servicio de la humanidad con el fin de establecer universalmente la fraternidad y las buenas relaciones entre los hombres.

«¿Es mucho pedir que algunas de las armonías del viernes pasado por la tarde sean todavía recordadas cuando se reanuden otra vez el lunes próximo las discusiones sobre el desarme?»

Poco más queda por añadir a lo expresado editorialmente. Sólo que simbolizado y representado por y en la genial pero humilde persona de Pablo Casals, más angélico que el Pablo de la Biblia, ha penetrado, aunque no sea más que en una alegre tarde de otoño, el espíritu de bondad y de universalidad del pueblo español en la asamblea de las Naciones Unidas.

Allí, sin embargo, aún vendiendo la soberanía de su patria a una nación extranjera, no ha podido penetrar todavía el espada que vive en El Pardo con su **espada más limpia de Europa,** la espada más limpia en sangre de su pueblo que actualmente existe en Europa, y que viviendo en El Pardo actualmente, esperamos que muy pronto penda de una horca, levantada por la insurrección popular.

MARCELINO

Calla y habla la prensa

LA CABRA TIRA AL MONTE

A veces se traban diálogos empeñados acerca de lo que se lee o habría que leer. Es el caso de una tertulia con pretensiones de capilla literaria que se reúne en un cafetín de Montparnasse y visito de trimestre en trimestre cuando el tiempo no es desapacible.

La novela — dice un contertulio después de oír a unos cuantos plumíferos — habría de llamarse no-verla.

—¿Por qué?—replica uno de los presentes.

Y responde el atrevido iconoclasta:

—Pues porque es difusa y alargada para martirio de linotipistas y correctores; porque da relieve al detalle insignificante hasta romperse el eje de lo principal; porque inventa lo más vulgar y pedestre cuando hay tantas cosas que no son vulgares ni pedestres visibles que nos salen al paso; porque el autor quiere pasar unas veces por sociólogo, otras por psicoanalista, otras por humorista y siempre por tiralevitas; porque lo resume todo en el coito, pero en su aspecto visceral. Resalta y da buen tono llevar las mujeres el pelo lleno de caspa y liendres, se está al día ignorando el jabón, el peine y el agua y surgen a montones novelas repletas de pasiones literarias, no biológicas que dan importancia a la carne sin lavar y en bruto con su fruición prehistórica, tal como la sentía y quería cazar el hombre selvático. De gente así sólo puede salir el mundo que padecemos y nos aburre mortalmente. Y ahí están para empeorar nuestros males los vociferantes que escamotean este o aquel hecho renunciando a explicarlo pero no a darnos abrumadoras pruebas de lo que a ellos les parece el tal hecho, colocándose groseramente en vez de lo que quieren explicar y no explicando nada más que sus miserables pasiones. Por si fuera poco, tenemos cerca la cohorte de automobilistas que dedican su vida a exaltar lo que les parece que son: de idealidad irreprochable, de conducta heroica hasta cuando escapan, de genio inflexible. ¿De qué nos sirve si les sirve atacar la absurda infalibilidad papal si ellos se creen también infalibles? Porque lo total religioso, es decir, lo absoluto y absolutista de la creencia tiene infinitas reproducciones en la vida laica, reproducciones que tienen los mismos fallos que el original y también infectan el mundo de locas pretensiones...

—¿Y crees que todo eso queda reproducido en la novelería de la época?

—Lo creo porque lo veo... Había antes cierto anhelo de que los textos literarios rectificarían los textos históricos, por lo menos de la manera que resultan rectificados estos últimos por Anatole France en su «Isla de los pingüinos» o por Bernard Shaw en muchas de sus obras. El anhelo va resultando borroso y en vísperas de extinguirse.

—¿Por qué?

—Pues porque hay más divinidades terrestres y con más fieles que divinidades celestiales. Decía un gran poeta romano que entre tantos dioses como contaba el imperio en su sector olímpico, era mucho más fácil dar con dios de manos a boca en Roma que con un hombre El número de dioses laicos va aumentando en proporciones tan vertiginosas, que hasta el balsfemo contra cualquier ídolo de leyenda, el disolvente antimístico, el renegado furioso, el ateo completo, el anticlerical explosivo y el tragacuras corrosivo tiene sus ídolos con celados atributos extrahumanos que da por milagrosos de fondo y los venera sin tolerar contradicción, como no la tolera el teólogo aunque proceda del primer sabio humanista libre del mundo. Cada año saca a pública veneración el religioso laico su divinidad como las beatas exponen la suya por calles y plazas. Si a una de tales beatas le decís, por ejemplo, que es cómico el dolor de los cristianos cuando se pasan una semana que llaman santa conmemorando y llorando la muerte de su ídolo sabiendo que la muerte fué una engañifa (según la leyenda misma) que el muerto volvió a la vida, la beata os sacará los ojos o querrá sacároslos. Si decís a un santurrón laico, a un adorador de eminencias inigualadas que su admirado fetiche era un pobre hombre a quien la mujer le obligaba a fregar los platos y no le dejaba fumar; si le decís que jamás hizo nada más importante que sus vecinos, si se exceptúa el hecho de creerse lo que le creían sus fieles, hombre fuera de toda medida y de toda proporción, el devoto, el terrible devoto laico os tendrá por cretino, disipado y bohemio como dicen beatas y beatos al hombre libre. Todo esto se refleja en el complejo de las novelas. Transitan por ella dioses destronados inexistentes, en realidad siempre, pero con siglos de influencia como supuestas potencias todopoderosas en opinión de los temerosos y de los débiles. Junto a esos dioses caídos pasan los dioses de juventud junto a mundanas diosas, novelescas o no, a menudo marchitas, cuya misión es dar fuertes sacudidas al macho, dejarlo en cueros vivos sin recursos, comérselo por los pies, darle a representar los papeles más infamantes y humillantes de la vida, postergarle junto a los amigos y en fin, hacerle andar a cuatro patas. La fuerte mayoría de novelas no son más que eso. Fuera de excepciones honorables, falta la novela no visceral, la que no tenga que recurrir a la alcoba en lo más recóndito de su animalía que tira a establo como la cabra al monte.

Felipe ALAIZ

DE LA UNIDAD SEGUN OPINIONES

(Viene de la página 1)

Cierto que nuestro Movimiento ofrece una ejecutoria activa llena de actos de desinterés de coraje individual y de constancia colectiva. Y a nadie con más razón que a nosotros nos corresponde señalar que si la acción antifascista no ha sido más efectiva se debe a circunstancias ajenas a nuestra voluntad a la inhibición e indiferencia de otros sectores; a la negligencia sistemática de todo intento de acción frontal común contra la dictadura, por consideraciones tácticas u otras.

Y estas consideraciones tácticas que podemos constatar como completamente negativas no deben llevarnos a concluir que es inútil persistir acerca de sus generadores, hasta hacerles comprender su error. Ello implica la afirmación de nuestras viejas convicciones en cuanto a las posibilidades que se ofrecerían de derribar el régimen y la certeza de que con ellas favoreceríamos la liberación de nuestro pueblo.

La convicción supone no temer la confrontación de opiniones, la confianza plena de que nuestras premisas son justas y la certidumbre de que sólo éstas son permanentemente valederas. De aquí a establecer las alianzas o compromisos a que el diálogo diera lugar hay un paso no imposible de dar a condición de que se ofrezcan las garantías necesarias contra eventuales defecciones o traiciones, nos asegure de un porvenir donde nuestras proyecciones tengan campo apropiado y, sin compromisos que nos pongan en contradicción con nuestros principios ni hipoteque nuestra libertad de acción una vez logrado el objetivo que comunmente señaláramos.

¿Ofrecen estas garantías, estas condiciones indispensables, los sectores políticos, «totalitarios o no totalitarios», todos animados por el deseo de poder político-estatal? Es más que probable que no; especialmente por aquellos que por principio se deben a todo menos a su propia voluntad por carecer de libre albredrío determinativo. De donde se desprende de que la selección vendría por sí sola sin necesidad de oponerse sobre la base de «slogans» prefabricados.

Otra cosa que, al final, el artículo del amigo «Dioni» plantea, y que me llena de confusión porque, francamente, no comprendo su significado, es el que le lleva a concluir como posible la existencia del «mirlo blanco», en razón del sofístico principio o discriminación que se hace entre los totalitarios y no totalitarios. Si lo que se señala es un imposible «mirlo blanco», bien que a mi comprensión no está claro, no hay más que hablar. Yo me niego a admitir su existencia y como resultado de mi negativa no admito la posibilidad de que nosotros fuéramos «modélicos gobernantes». Seríamos ni más ni menos que los demás.

Revisemos los conceptos que se prestan a confusión con afirmaciones claras y consecuentes. Nada prueba que la claridad obscurece y que las premisas y actitudes honestas son errores inoportunos.

¿De acuerdo, amigo Dionisio?

Roque SANTAMARIA

Contrapunto MEJICANO

LA ANGUSTIOSA BUSQUEDA DE LO MEXICANO

— I —

LOS pueblos son hechura del hombre y, como él, llega un momento en que se pregunta qué es lo que son y qué es lo que quieren; cuando tal acontece, ha llegado el principio de madurez. En México, esos interrogantes hace tiempo que han empezado a formularse, al tiempo que se supera el mal entendido complejo del mestizaje en espíritus superiores y sutiles que no saben, no pueden entender de lucha de sangres. Ni hispanismo mal digerido; ni indigenismo que exalta lo autóctono en absurdo plan de revancha, viendo todo lo malo por un lado y todo lo bueno por el otro.

Del choque telúrico surge el mexicano bajo el signo de Quetzalcoalt. El viejo dios, sabio como todos los dioses, había predicho la invasión de hombres bárbaros y cuando ellos llegaron, la profecía se cumplió. Bajo el inexorable imperativo geo-político europeo que impelía a las naciones del Viejo Continente a la conquista por los paralelos del planeta, ésta se efetuó. En ciertos aspectos no fué ni mejor ni peor que todas las conquistas, pero tuvo una virtud. Lo español no sojuzgó, en el total sentido de la palabra; creó, al amparo pasional de una raza sin prejuicios y que sabe amar. Junto con la espada pretoriana y el crucifijo dogmático, surgió el artesano y el hacendado campesino y ganadero sedentario y, por lo mismo, las virtudes de un hispanismo que, depurado, se volvía mexicano. De ellos surgiría el futuro. Porque México surge del choque azteca-español, como el español emergió del cruce ibero y celta. La eterna historia del eterno crisol humano.

Vacuo será hablar de un Cuauhtémoc o de un Hernán Cortés como diferentes corrientes simbólicas de lo mexicano; ambos, unidos: son síntesis; dispersos, son pasado de troncos disímiles. Se antojan tan dispares como pudieran serlo los teponaxtles o las jícaras musicales con el clavecín europeo. Sólo se puede hablar de México y México es Hidalgo (criollo) o Juárez (indio oaxaco) que, por encima de sus respectivos torrentes sanguíneos supieron esterilizar sus sombras y crear historia mexicana. Podríamos, también, contemplar la imagen conspícua de Melchor Ocampo, uno de los padres de la Reforma que, junto con Juárez, Manuel Ruiz y Lerdo de Tejada expidieron un histórico Manifiesto el 7 de julio de 1859; cabal represión del clero político contiene, entre otros puntos: la supresión de todas las corporaciones de regulares del sexo masculino, secularizándose los sacerdotes que hay en ellas; extinguir las cofradías, archicofradías, hermandades y en general todas las corporaciones o congregaciones que existen de esa naturaleza; cerrar los noviciados en los conventos de monjas; son propiedad nacional todos los bienes que hoy administra el clero secular y regular; la remuneración por servicios religiosos será objeto de convenios libres, sin intervención de la autoridad civil y libertad religiosa... Todo esto es el liberalismo en acción frente al clericalismo intransigente de mediados del siglo pasado y que costó mucha sangre a la naciente comunidad mexicana. Ocampo fué el gigante que amamantó el conocimiento enciclopédico del Viejo Mundo para verterlo, humildemente, en la campaña del Nuevo. Hombres como él singularizan a México y le dan su anhelado sentido de unidad de propósito.

México, pues, mira sólo al porvenir. Nada debe. Hijo criado en circunstancias violentas, ha llegado al umbral de la madurez y se pregunta angustiado, pues toda duda es angustia por lo desconocido: ¿Qué soy? ¿Qué valgo? ¿Qué anhelo? El formularse estos interrogantes es indicio de valoración, pues existe capacidad de introspección. México ha marchado como un viejo viandante por los caminos de la historia y sabido es, Montaigne nos lo ha dicho, que, las naciones, como los hombres: «...ennoblécense rodando, como los ríos...»

México atendió a la profecía de los viejos sacerdotes mayas y cumplió los sombríos vaticinios del Libro de Chilam-Balam de Chumayel: «Arderá la tierra y arderá la guerra de opresión. La época se hundirá entre graves trabajos. Cómo será, ya será visto. Será el tiempo del dolor, del llanto y la miseria. Es lo que está por venir...» Y lo esperado llegó, y hubo miseria, llanto y dolor y ardió la guerra de opresión. Y es en el verdadero libro sagrado «Del Principio de los Itzaes» donde encontramos la misión, el destino de esta nación: «Dicen que estoy muerto. Lo dijo el sacerdote del pueblo. Dicen que estoy escondido. Lo dijo «el que pierde al pueblo». Lo creyó en su deseo; lo creyó en su corazón. Porque «el que pierde al pueblo», al punto se aflige con mi canción...»

El destino pues, tiene que estar vinculado al través de los siglos con un suave efluvio poético.

Y ha sido el gran poeta y ensayista mexicano Octavio Paz quien ha pedido a la intelectualidad mexicana «que devuelva su significación a las palabras» ahora «que ha aparecido el público». Efectivamente, han aparecido nuevos escritores y esta pujante generación «...asegura la permanencia de una literatura». Paz arriba a la médula: «La tradición es una apetencia de cambios; si el cambio no se realiza se petrifica. La tradición no es una herencia, sino un punto de partida: lo desconocido nos aguarda. La única manera de honrar a nuestros antepasados es no repetirlos...».

No repetir, diremos nosotros, es crear; es innovar y para innovar es preciso otear lo íntimo de nuestra esencia y a ello dedica sus afanes México. El ahondar es angustioso, pero fascinante; es algo más: imperativo.

Adolfo HERNANDEZ

TERESA MARTINEZ

El 21 de septiembre falleció en Barnay (Eure) la compañera Teresa Martínez, esposa de nuestro amigo y compañero Francisco Marcellán, de esta F.L. La finada, que gozaba de la general estima por su carácter noble y generosa, era natural de Epila del Jalón (Zaragoza) y en 1939 pasó al amargo exilio con su compañero e hijos.

El entierro, que se efectuó el 23, fué civil con asistencia de todos los españoles de estos alrededores y amigos franceses. Nuestro más sentido y triste pésame al compañero Marcellán, así como a sus hijos Tomás, Paquita, Manuela y Amelia.

EL CANTO DE LAS AGUAS

— IV —

HEMOS visto en la vertiente francesa de los Pirineos el aprovechamiento de las aguas para convertirla en caballos hidráulicos y los trabajos subterráneos llevados a cabo para captar esa energía, empleándose capitales cuantiosos de procedencia oficial y privada, ocupando mano de obra extranjera, especialmente española y refugiada en un porcentaje bastante elevado.

por VICENTE ARTES

Los buscadores de aguas, como en tiempos pasados los buscadores de oro, saben que el agua tiene más valor que el oro. El agua tiene un valor positivo y no ficticio como le ocurre al metal aurífero cuya tasación la imponen los negocios bursátiles. No obstante, en la época que vivimos para el alumbramiento y valoración de las aguas hace falta oro, y en oro se convierte el agua cuando pasa por los canales de riego o acciona turbinas en las actividades industriales.

Desde Luz Saint-Sauveur hasta Pierrefitte-Nestalas hay unos 14 km., que subiéndolos a pie o en bicicleta parecen 28. Bajándolos todo va bien menos cuando algún desprendimiento de montaña te corta el resuello o intercepta la circulación. La carretera como la mayoría de las francesas, es excelente, y su trazado va recorriendo en línea sinuosa y paralela al antiguo recorrido de la línea de tranvías que bordeaba el valle de Luz, en los Altos Pirineos. Este tranvía atravesaba un túnel de 400 metros al efecto de no molestar la circulación carreteril que en este lugar dispone de pocos metros de anchura. Esta carretera fué construída en 1746 y está «sostenida» por muros cortados a pico en el roquerío pirenaico.

El «Gave de Gavarnie» desciende por este valle en donde hay lugares que parece se junten los dos flancos y aprisionen las aguas como para cortarles el paso o señalarles el rumbo natural de la depresión rocosa producida precisamente por el curso de los siglos que las aguas van abriéndose camino por su propio impulso.

Para aumentar el caudal de la caída del agua y al propio tiempo el rendimiento en kilowatios de la Central hidroeléctrica emplazada en Pierrefitte y junto a la carretera que acabamos de citar el flanco derecho subiendo por el valle de Luz fué profundamente perforado en túneles denominados ventanas las cuales correspondían del 1 al 8 como número de orden.

Como hemos dejado dicho la mano de obra fué reclutada en su mayoría entre los españoles refugiados y encuadrados en Compañías de Trabajadores Extranjeros, durante la ocupación alemana y de Vichy. Aquellos obreros, que no eran bien pagados, se veían obligados a trabajar duramente en el interior de esos trabajos subterráneos para el alumbramiento de aguas. Casi todos eran alojados en barracas de madera y campamentos de montaña, pero los trabajos intensivos no permitían paralizar los turnos de ritmo acelerado, mientras el régimen alimenticio de aquellos hombres era deficiente en grado sumo. Eran difíciles aquellos momentos en que un poderoso ejército de ocupación hizo su entrada triunfal en Francia y como las hordas que capitaneaba Atila no crecía la hierba donde aquella soldadesca motorizada ponía los pies. No cabe la menor duda que Atila no llegó en su poder destructivo y avasallador al grado superlativo que el ejército de Hitler llegó en su «invasión relámpago» por el departamento de las Ardennes, el Marne, etc., hasta la total ocupación de Francia.

Pero no se puede pedir peras al olmo como tampoco se puede pedir rendimiento intensivo a unos hombres mal alimentados, mal pagados y peor atendidos en todos los órdenes, salvo excepciones dignas de tener en cuenta en aquellos graves momentos de penoso recuerdo.

Pero a través de aquellas ventanas la ingeniería hidrográfica hizo salir el agua que se escondía en las profundidades de las altas montañas pirenaicas. Y construyó barrajes para contener en lo posible el impulso de los deshielos y capturar esas aguas que eran convertidas en fuerza hidroeléctrica en la central «du Midi» y bajaban forzadas y encauzadas en las gruesas tuberías hasta propulsar las modernas turbinas instaladas también con la cooperación valiosa de los refugiados españoles que pagaron más de uno su tributo a la muerte o perdieron su salud para siempre arrastrando su penosa carga al son del canto de las aguas del valle pirenaico que termina junto al campanario ojival de la iglesia romana de Soulom.

No nos parece exagerada la apreciación de George Sand cuando escribe que este valle donde discurren las aguas del «Gave de Gavarnie» **es la parte más austera de los Pirineos y que todo toma un aspecto formidable.** Pero a los modernos buscadores de aguas no les arredran las altas montañas ni las angostas gargantas como la que franquea el puente Napoleón, entre ese «nido de águilas» que es la estación termal de Saint-Sauveur, labrada al borde de un precipicio a cuyos establecimientos acuden los nerviosos y neurasténicos a buscar un lenitivo a sus neuralgias en las aguas sulfurosas y sódicas, estimadas por catadores, pacientes y expertos.

«Orientacionas anarquistas»

En «Ediciones CENIT» acaba de aparecer un nuevo folleto: «Orientación Anarquista».

Es el noveno de la esmerada colección de textos que «Ediciones CENIT» nos ofrece, cuyo éxito demuestra su constante contribución a la formación social del individuo.

«Orientación Anarquista» se debe a la pluma de Juan Grave y da opiniones sobre la enseñanza burguesa y libertaria, significa el valor de la iniviativa individual, estudia el socialismo y el anarquismo y describe la diferencia que hay entre una insurrección una rebelión y una revolución.

En fin, después de «Marx y Bakunín» de Brupbacher, «Ideario» de Mella, «Crítica anarquista» de Oiticica, etcétera. «Orientación Anarquista» de Grave, viene a sumarse a la colección de documentos que forzosamente han de contribuir poderosamente a la formación intelectual y al esclarecimiento de conceptos sociales, económicos y filosóficos.

Su precio es de 100 francos ejemplar. Pedidos al Servicio de Librería del Movimiento, 4, rue Belfort, Toulouse.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers* : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

«Vida Sindicalista»

Un esbozo autobiográfico de Juan Ferrer. Telón de fondo de tiempo viejo comarcano en los primeros cuadros; de tiempo medio, moderno y contemporáneo en los siguientes y finales, que se desenvuelven en diversos escenarios. Plétora de personajes, no siempre de recurso complementario, de la vieja y nueva guardias. Tufo clericaloide, carlistón dedetizado con insecto-raticida ácrata y confederal. Páginas (66) de una vida de constancia en el trabajo, en la lucha y en el sacrificio que aun promete dar. Un prontuario utilísimo e imprescindible para el estudio de la historia sindicalista de Cataluña de medio siglo y más. Escrito en un estilo directo, espontáneo y coloreado.

Pedidos a nuestro Servicio de Librería o al de «Solidaridad Obrera»: 4, rue Belfort, Toulouse, y 24, rue Ste-Marthe, París (10), respectivamente. Precio del ejemplar: 30 francos.

Bajo SUR

LOS HONORABLES

EL hemiciclo de la Cámara de representantes se encontraba repleto de honorables; todos los honorables de Chile se habían reunido allí, el pasado 24 de octubre, para proceder a la elección del nuevo Presidente de la República, don Jorge Alessandri Rodríguez. A congreso pleno era la reunión. No faltaba, entonces, nadie. Era de esperar la varonil, la caballeresca actitud, el patriotismo sin mácula, el ejemplo digno y respetable, frente al país que contemplaba la democrática belleza de aquel histórico acto, civilizador y venturoso. ¡Oh, los honorables representantes del pueblo, reunidos en sesión solemne!... Mas de pronto...

¿Qué les pasó? ¿Qué absurda y terrible batahola burdelesca era aquélla? ¿Cómo era posible? ¿Aquellas sanguinarias bestias, en acción devastadora, eran los mismos elegidos que un momento antes se desenvolvían con toda morosidad y comedimiento, respetuosidad y amabilidad sonrientes? ¿Era cierto todo aquello?

Imaginemos una escena de burdel de baja estofa, cuando, por resquemores del ambiente, las más soeces injurias, las patadas más cuadrúpedas, los más traicioneros golpes del matonismo en acción, ponen la nota roja que más tarde será rubricada en los calabozos de la policía o en los tribunales de justicia. Y con todo y eso, sólo conseguiremos obtener un pálido reflejo de lo que sucedió en la Cámara el día señalado, con la única diferencia de que — el fuero parlamentario sirve para eso y mucho más —, si bien la batahola fué tan desgraciada como en cualquier «casa de placer», al final, sus autores no fueron a parar a la cárcel, ni a los tribunales, ya que ni los unos ni la otra, se han hecho para denigrar con su contacto a ciertos personajes. Nadie ignora que esos requisitos legales, han sido dictados para ser cumplidos solamente por el común de las gentes y los honorables no son gentes comunes — bien lo sabe todo el mundo —, pues ellos son, como la misma palabra lo indica: Honorables, así, con mayúscula y todo.

La gran rosca empezó cuando los social-bolcheviques se dieron a la honrosa tarea de lanzar al rostro del ex-candidato presidencial, «Curita de Catapilco», todas aquellas frases usadas en los bajos fondos — ¿qué lingüístico hampón daría las pertinentes lecciones a los honorables? —, como ser... bueno, no somos lo suficientemente fanáticos del buen decir ni de la hipocresía diplomática. pero las palabras con las que ese día fué insultado el ex-candidato presidencial y su familia, viva o muerta, no nos atrevemos a estamparlas aquí. Que nuestros lectores tomen a su cargo la ilusión de suponerlas y les aseguramos que por mucho que se excedan, siempre se quedarán cortos.

Llegó un momento en que el «curita» ya no pudo soportar la injuriosa racha y le dijo a su colega don Gustavo Martínez que cantaba los solos en el estridente coro:

—¿Qué es lo que te has creído... (aquí el correspondiente apéndice canallesco). Si quieres repetirme lo que acabas de decir, salgamos afuera de la sala...»

Y emprendió camino de la puerta; pero antes de llegar a ella, Catapilco sintió que le tocaban un hombro y al volverse recibió un puñetazo en pleno rostro. El resto... fué una batalla campal entre el centenar y medio de honorables presentes, unos contra otros, como verdaderos caballeros representantes del pueblo — modositos, comedidos, fraternales que ellos son —, como ejemplares dignos del mayor respeto.

Tuvo que intervenir el coronel Edecán de la Cámara, para que cesara aquel espantoso barullo. Lo mismo que cuando interviene la policía en un garito.

¿Orígenes? Bueno. Cuestión de votos más o menos. Los social-bolcheviques habían tratado de comprar al Cura de Catapilco, pensando que su arrastre de 41.305 votos que sacó el 4 de septiembre, podían haberle dado el triunfo a su candidato. Y el Honorable Zamorano, quien es bastante raro para sus cosas, en lugar de vender sus votos, destapó la olla, habló por radio y expuso toda la situación, agregando que sus votos no eran negociables «como canastas de huevos». Por eso y por lo demás, el F.R.A.P. social-bolchevique perdió la presidencia de la República. Y naturalmente, semejante falta de consideración para el «candidato del pueblo», no podía por menos que enojar fuertemente a sus «representantes», los más fieles, los mejores.

Y fué seguramente por eso que los «mejores» quisieron demostrarle al Curita que también podían ser los peores, si se lo proponían, no respetando ni lo que dicen ser más respetable: su honorabilidad, el hemiciclo de la Cámara, etc. Y los otros, sus contrincantes de ocasión... bueno... esos, tampoco respetaron nada.

Como es lógico suponer, esto no es un asunto que merezca mayor preocupación por parte nuestra. Quienes deben tomarlo muy en cuenta son los mismos afectados. Porque si llenándose la boca de democracia, libertad, respeto mutuo y otras lindezas por el estilo, y teniendo todas las posibilidades al alcance de su mano para practicarlas, por lo menos entre ellos — fuero parlamentario, prebendas, modus vivendi, dictación de leyes, negociados, participaciones, etc... — hacen todo lo contrario y se comportan — en pleno día — peor que los hampones durante sus tétricas andanzas nocturnales, bien podrían llevarse las manos a la cabeza y, debidamente compungidos, exclamar, aunque sólo fuese por una sola vez y en desahogo de sus muy recargadas conciencias representativas:

—¡Oh, ingrata ambición del poder! ¡Cuántos honores nos dá el ser Honorables!

Javier de TORO

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 708 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 23 Noviembre 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tél. : MA 61-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac, y Adminis.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

En cuanto a mi columna estoy satisfecho de ella. Nosotros hacemos la guerra y la revolución al mismo tiempo. Las medidas revolucionarias no se toman únicamente en Barcelona sino que llegan hasta la línea de fuego. Cada pueblo que conquistamos empieza a desenvolverse revolucionariamente. Una derrota de mi columna sería algo espantoso, porque nuestra retirada no se parecería a la de ningún ejército; tendríamos que llevarnos con nosotros a todos los habitantes de los pueblos por donde hemos pasado, desde la línea de fuego hasta Barcelona. En la ruta que hemos seguido no hay más que combatientes. Todo el mundo trabaja para la guerra y para la revolución. Esta es nuestra fuerza.

Buenaventura DURRUTI

He venido de las tierras de Aragón a ganar la lucha que hoy es problema de vida o muerte, no sólo para el proletariado español sino para el mundo entero. Todo se ha concentrado en Madrid y me gusta verme cara a cara con el enemigo, siquiera porque se ennoblece más la lucha. Antes de marchar de Cataluña pedí conciencia a los que están interesados por lo mismo. No me refiero a los pobres de alma y de energía. Me refiero a los que estamos empeñados en dar el empujón postrero. Los fusiles no hacen nada si no hay una voluntad y un cálculo en el disparo. En Madrid no hay duda de que no entran los fascistas, pero hay que echarlos pronto porque a España hay que volverla a conquistar.

Buenaventura DURRUTI

MADRID SIN GOBIERNO

EN estos mediados de noviembre la prensa franquista ha reemprendido una violenta campaña sobre un tema ya crónico para ella: los supuestos exterminios de Paracuellos, pueblo

Buenaventura Durruti, caído en el frente de Madrid, al frente de su columna, el 20 de noviembre de 1936.

al norte de Madrid y orillas del Jarama, en el que se supone se practicaron abundantes fusilamientos durante el sitio de Madrid, en 1936, por los gubernamentales.

Con esta ofensiva súbita la propaganda franquista pretende aguar la fiesta a los conmemoradores privados — otra cosa no sería posible — de la gesta del Madrid heroico. Porque se cumplen ahora 22 años del episodio más heroico de la guerra civil y revolucionaria española. Madrid, la capital de España, fué objeto de asedio durante los 33 meses que duró la contienda a que nos referimos. Y, sin embargo, la caída de Madrid figuraba como primero y principal objetivo en la estrategia facciosa. El Plan Mola tuvo que ser revisado sobre la marcha tras el resultado poco alroso para los pretorianos nacionalistas que fraguó la resistencia madrileña.

En Madrid se resumieron y sublimaron antiguos heroísmos. No se llegó a los extremos de Numancia y Calahorra, pero sí a los de Zaragoza, Bilbao, Gerona, Valencia, Cádiz, éstas frente al asediante napoleónico o carlista. Una tonadilla popular gaditana, que arranca del asedio puesto a Cádiz por Napoleón, y que martilleara los oídos de los cien mil hijos de San Luis, fué adaptada por el númen madrileño de 1936 a su circunstancia:

«Con las bombas que tiran
los francesones
se, hacen las gaditanas
tirabuzones».

A principios del siglo pasado Cádiz fué el baluarte de la libertad. Allí se refugiaron en 1808 los elementos institucionales liberales, acompañados de otros patriotas no afrancesados; en 1823 lo hicieron los liberales solos teniendo como asediantes a los sicarios de Chateaubriand y el oscurantismo clericaloide español coaligados. De allí salieron los tresañistas, al rendirse los fuertes al empuje de un enemigo superior varias veces en armas y hombres, unos para afrontar la horca; otros para el destierro. Inglaterra fué más magnánima en Cádiz que en Alicante. Los atacantes eran franceses y Francia era la bestia negra de Inglaterra.

De Madrid, durante las primeras embestidas frontales del fascio, salió todo lo más o menos ministrable. El pueblo madrileño quedó librado a su propio heroísmo. Militarmente, según los conspicuos, Madrid no era defendible. Estas son las causas que gustan precisamente a los héroes: las causas perdidas. Y sin desdoro para los héroes de las infinitas fases que tuvo el sitio, hay que descubrirse y reconocer que la batalla de Madrid tuvo una fase cumbre durante todo el mes de noviembre de 1936 y muy especialmente en los primeros días. Es la fase en que abandonado Madrid casi secretamente por el gobierno, quien delegó por puro trámite en una Junta sus poderes, Madrid, es decir: los madrileños, sin distinción de edad y sexo, entienden que Madrid, defendible o no, hay que defenderlo. Y lo defienden. Y se cumple el milagro varias veces repetidos en los sitios españoles: en Valencia y en Burgos, respectivamente, los gobiernos beligerantes se disponen, unos, a redactar el parte paliativo de circunstancias; otros, a echar al vuelo las campanas de la victoria. La prensa internacional tiene ya preparados los grandes titulares tipográficos, y parten de Burgos para los madriles caravanas ornadas con gallardetes que dan escolta al futuro alcalde y los ediles.

(Pasa a la página 2.)

MARGINALES

SERVET EN EL LYON MEDIOEVAL

por FONTAURA

RECUERDO unos versos del poeta autor de «Brujas la Muerta». Versos saturados de una suave melancolía. En efecto, el aire de esa zona, la más antigua de la ciudad, recuerda las estrofas del poema «Dimanche», de George Rodembach:

Morne l'après-midi des dimanches,
[l'hiver,
Dans l'assoupissement des villes de
[province.
. . . . . .
Il flotte dans le vent on ne sait
[quelle angoisse !
De très rares passants s'en vont sur
[les trottoirs.

Atardecer de domingo sin sol bajo un cielo de color de plomo, triste. Flota en el ambiente una sensación de cruda soledad invernal. Pocos transeuntes a lo largo de esas calles de aspecto vetusto.

Dos mil años han pasado desde que se tiene noción de haber sido fundada la ciudad. Lyon celebra este año su segundo milenario. ¡Dos mil años de Historia! ¡Cuántos hechos y figuras se habrán ido desenvolviendo en tan prolongada etapa! La antigua capital de la Galia ha sido, por su posición geográfica, por su abolengo cultural, lugar de tránsito y residencia de nombres preclaros en el mundo de las artes y las letras.

Deambulando por esas calles, de casas que mantienen su primitivo aspecto medioeval: entradas angostas, largos corredores abovedados, patios en los que apenas si puede penetrar un rayo de sol, ventanas en forma de ojiva, frisos en la piedra, relieves simbolizando ramos de artesanía, arcos, estrechas escaleras de caracol. Todo un conjunto arquitectónico que lleva la pátina del tiempo, que parece haya detenido su marcha en lo que se refiere a esa zona del viejo Lyon, hacia el que llaman la atención las vocingleras agencias de turismo. Unos dos kilómetros de extensión alcanza ese barrio de San Juan, herencia de la Edad Media y del Renacimiento. Barrio que se considera, desde el punto de vista histórico y arqueológico, uno de los más interesantes de Europa. Pero no son solamente esas calles, tocándose unas a otras: Lainerie, Juiverie, Gadaigne, du Bœuf, las que constituyen el Lyon antiguo. Cruzado uno de los puentes de la Sâona otras calles, tanto o más antiguas que las citadas, se ofrecen a la mirada del transeunte. Una de ellas es la rue Mercière, en donde estaban establecidas imprentas y librerías, tan famosas como las de Alemania. Los editores establecidos en la rue Mercière servían libros a los más diversos centros intelectuales del mundo.

En uno de aquellos talleres de imprenta estuvo aquel sabio español de renombre universal, el primer sabio de su siglo le llamó Carlos Vogt, y Pompeyo Gener escribió de él que era uno de los primeros genios del Renacimiento. Me refiero a Miguel Servet, quien, como es sabido, víctima del brutal fanatismo de Calvino, fué quemado vivo en una plaza pública de Ginebra en 1553.

Miguel Servet, o Miguel de Villanueva, como creyó oportuno hacerse llamar cuando, apartándose del peligro que corría en Alemania, en el período de 1531 al 1532, donde los afines de Lutero considerábanle como un peligroso herético, busco refugio en París, estuvo varias veces en Lyon, prolongando una de sus estancias más de cuatro años. Le complacía el residir en la notable ciudad que atraviesa el Ródano, porque al parecer, en ella la censura, que se hacía a las publicaciones era menos severa; podía gozarse de una mayor independencia, las costumbres más libres en razón de que, debido a sus renombradas ferias, acudían gentes de diversos países.

A cuenta del librero, o impresor Tressel, uno de los más reputados de la época, Servet estuvo ocupado en la preparación de una edición monumental de la Biblia, obra en seis tomos, editada en latín, traducida del hebreo por Panganini, habiendo en ella láminas de Durero. Aparte su labor de corrector de pruebas, Servet estaba encargado de poner a la obra anotaciones de diversos autores así como comentarios y notas de carácter particular. Todo ello daba pruebas de su vasta cultura y de una aguda percepción en las materias que abarcaba. Fijó en ella observaciones que no podían por menos que chocar con el criterio fanático de los gerifaltes de la Iglesia. La ortodoxia católica se sentía ofendida por aquel hombre que no ocultaba sus censuras al Papa, criticando, con agudeza, el que un hombre de carne y hueso se dejara adorar como un dios. También en Lyon, y a cuenta de la misma editorial, estuvo dirigiendo una magnífica edición de la Geografía, de Claudio Ptolomeo, con profusión de anotaciones propias, algunas poco gratas a la clerecía. Servet, que había leído muchos libros de viajes, además de toda una variedad de geografías, tenía puestas documentadas notas marginales a las apreciaciones de origen bíblico, presentando a la llamada tierra de Canaan, y a toda la Judea, como hermoso y fértil paraíso. En sus observaciones aducía que era todo

(Pasa a la página 2.)

CRONICA

VIVIMOS POR EL ESPIRITU

SABE casi todo el mundo que la esclavitud tuvo por origen la guerra. Los que la evocan como latiguillo demagógico o abacadabrante ignoran o callan que aquélla no era lo peor. Si se tiene en cuenta que quiso poner término a la ley del degüello sobre los prisioneros de guerra, la esclavitud fué un progreso. Lo que no impide que tal degüello se prosiguiera hasta avanzada la Edad Moderna.

Pero volvamos a lo que casi todo el mundo sabe. Los hebreos, persas, griegos, egipcios, romanos, etc., hicieron una institución de la esclavitud. Esta fué la base de un intenso comercio con vistas a la mercancía de lujo, a la carne de placer o a la mano de obra. Mercancía de lujo eran los poetas y filósofos vendidos como esclavos por el conquistador de turno y destinados a las cortes o familias aristocráticas. Personajes de relumbrón como Terencio, Esopo, Fedro, Epicteto, fueron esclavos. Epicteto fué liberto de Nerón. Pero liberto no significaba siempre redención. En Roma el esclavo liberto seguía muy por lo bajo del ciudadano de cuna libre. El poeta Horacio era hijo de liberto. Reyes e hijos de reyes fueron vendidos como esclavos. Licaón lo fué por cien bueyes. Una jovencita hermosa podía valer veinte de estos cornúpetos.

En tiempos más próximos eran pasivos de esclavitud los prisioneros que no tenían con qué corresponder: los no imponibles de una renta fija por no poseer más tierras que las que pisaban sus pies. La ilustre Grecia contaba el comercio de la esclavitud entre sus más florecientes. Tracia vendía hasta a sus propios hijos a mercaderes extranjeros; y Egipto vendía a sus ciudadanos negros como esclavos de lujo: porteros o lacayos, trajinantes de andas y eunucos. En España, después de la denominada Reconquista existió el mercado de esclavos, negros o moros, que alimentaban los piratas. Los indios americanos no eran otra cosa que esclavos de los conquistadores españoles a pesar del padre Las Casas que sugerió en favor del indio la esclavitud del negro. Más tarde se rectificó. Las ordenanzas reales abolicionistas eran puro expediente y, en consecuencia, letra muerta para el colonizador.

La esclavitud del indio encontró alivio en la del negro; de ésta se hizo escandaloso comercio durante tres siglos. Cuando América boreal y la Convención francesa ya habían dado pasos firmes hacia el abolicionismo, Inglaterra se hizo la gran campeona contra la trata de ébano. Los barcos ingleses erigiéronse en policía marítima contra el vergonzoso tráfico, lo que no quita que — según Wells — en materia de este mercado negro nadie está libre de pecado. En 1620 desembarcaron en Plymouth (Nueva Inglaterra) los pioneros ingleses del «Mayflower». En el mismo año introducían los holandeses en Jamestown (Virginia) un cargamento de negros. La esclavitud apareció en América poco tiempo después de haber puesto en ella los pies el hombre blanco. Cuando (en 1839) recibieron los barcos patrulleros ingleses orden de busca y captura de los navíos negreros españoles y lusitanso hacía más de medio siglo que Inglaterra habían perdido, tras ocho años de guerra, la gran colonia que pasó a llamarse Estados Unidos de Norteamérica. Sin ir tan lejos Inglaterra es hoy la gran protectora de países árabes o africanos en los que la esclavitud sigue floreciente.

Con todo y esto, tan sabido y tan vulgar, la más terrible de las esclavitudes es la del espíritu. Sujetando el cuerpo lo que se persigue casi siempre es sojuzgar la mente. A este respecto muchísimos esclavos clásicos fueron casi hombres libres. No pocos de ellos fueron poetas, moralistas, filósofos y hasta preceptores de sus propios amos. Es decir, amos de sus amos, a quienes traían y llevaban de la nariz.

En nuestra sociedad la esclavitud es mucho más refinada; y por tanto, más completa. Las guerras no excluyen el degüello de los prisioneros, y el ocupante llega hasta el exterminio de grupos étnicos o nacionales: el genicidio. El Estado, en sus iglesias, en sus cuarteles, en sus escuelas, ya ha cumplido la obra de la esclavitud del espíritu. El laicismo no es ya la doctrina pedagógica que defiende la independencia del niño de toda influencia religiosa. La diversón antirreligiosa dejó campo libre al Estado y a su obra esterilizadora del cerebro infantil. En el mundo comunista, la escuela, el Konsomol, el ejército y el partido cumplen metódicamente la destrucción del espíritu. Saben los modernos esclavistas que vivimos por el espíritu.

JOSE PEIRATS

LA UNIDAD DE NOVIEMBRE

Por Luis COMPANY-COMPANY

ES deplorable ilógico, funesto y hasta podemos decir catastrófico, el estado que ofrece hoy al observador menos avisado, la cultura de base social o socialista, la decadente inferioridad de las relaciones humanas, del progreso moral del individuo, del apoyo y de la solidaridad en justa proporción con el que muestra soberbiamente el extenso campo de la ciencia.

Mientras la tecnología, la mecánica, la meteorología, la geofísica, la industria a base de propulsión nuclear marchan a pasos de gigante hacia la meta de la más refinada estilización; cuando a la humanidad se le presentan las más grandes posibilidades en el dominio de la producción y en todos los órdenes de la economía, el hombre se halla más que nunca sumido en las más negras profundidades de la ignorancia respecto a sus derechos y deberes sociales, en el analfabetismo más completo en cuanto a la pervivencia de su personalidad.

De nada le sirvieron las grandes lecciones de la historia; de nada, los millones de víctimas en las legendarias luchas por la libertad y el bienestar; de nada tampoco lo dicho y redicho por los geniales pensadores que se masturbaron el cerebro en busca de la verdad, sacrificándolo todo en holocausto de la solución al eterno problema de la desigualdad ecnómica y política; estériles las sencillas, por asequibles, razones ofrecidas en bandeja de plata por los Proudhon, Kropotkín, Bakunín y tantos otros filosófos del socialismo, para parar a la expoliación y a la injusticia. Sólo un pequeño esfuerzo de superación intelectual y moral bastaba al hombre para redimirse y emanciparse.

Las multitudes no han querido, no quieren emprender el camino de su liberación, quizá por pereza endémica, posiblemente también a causa de los «pájaros carpinteros» de la política y del reformismo acomodaticio e incuestionablemente porque se ha preferido la catástrofe de las guerras exterminadoras a la revolución social, infinitamente menos grave que aquéllas y con seguridad más justa, más humana y más honrosa.

Esas grandes lecciones históricas — podemos gritarlo al mundo los españoles — encuentran en la defensa de Madrid el punto culminante de madurez a que llegaron los trabajadores en las luchas por la libertad y su emanciapción económica.

Esa unidad de acción y de criterio que reclama a voz en grito el luctuoso problema que nos tiene en el exilio a los unos y en las mazmorras franquistas a los otros, tuvo su relevante actividad positiva y concreta en aquel noviembre heroico.

Huído el Gobierno de la capital por esas llamadas «razones de Estado» que jamás hemos podido tragar nosotros, quedaron los sindicatos y sus militantes como única institución social de organización y relación, para hacer frente a las embestidas de la bestia fascista y lo que era más difícil aún, deshacer la trama en que nos tenían enredados la quinta columna. La Junta de Defensa no dió señales efectivas de existencia hasta pasado el primero de los grandes asaltos del fascismo. Sólo el pueblo, los trabajadores y sindicatos, sin gobernantes y mandones, repetimos, dieron la cara como pudieron; es decir, sin armas, sin estrategia, sin cuadros de mando y sin militares, consiguiendo contener a fuerza de entusiasmo el empuje feroz y dando lugar de este modo a que se organizase definitivamente la defensa contra la que debía estrellarse durante más de dos años la arremetida por cien veces redoblada de las bandas criminales de los cristianísimos generales y mahometanos mercenarios.

Así, podemoes citar al Sindicato de Peluqueros C.N.T.-U.G.T. que se movilizó voluntariamente en menos de 24 horas, con sus 5.000 compañeros y los últimos 100 fusiles que se pudieron reunir. Ellos solos, esos 100 fusiles que pasaban constantemente por las manos de aquellos miles de hermanos, consiguieron cubrir la brecha abierta por los facciosos en la Casa de Campo. El Sindicato de la Construcción, confederal y libertario, que pudo en dos días realizar el enorme esfuerzo de atrincherar Madrid con las primeras sólidas fortificaciones, estableciendo una potente línea de resistencia. Los compañeros de la Columna Durruti, hermanos catalanes y aragoneses, pudieron de esta forma «pegarse» sobre aquella línea derrotando por completo a los moros y «caballeros legionarios» de Mola y de Franco.

Pero es que sobre todo fué el pueblo en general quien siguiendo las instrucciones de los sindicatos confederales por la emisora y sin obedecer más orden que la que le dictaba su propia consciencia, levantó potentes barricadas en las arterias principales, trabajo que se llevó a término por las compañeras y los chicos aconsejados debidamente por los más viejos que no podían hacer otra cosa. Estas barricadas construídas a base de adoquines y cemento eran capaces para que fuesen emplazadas por sus magníficas aspilleras, piezas de artillería del más grueso calibre y toda clase de material ofensivo.

Y nunca se pensó en que se podía retroceder, sino que en todos los ánimos no había más deseo que el de aplastar a la reacción y defender al precio de la vida las con-

(Pasa a la página 4)

JAPON LIBERTARIO

V. - KIRISUTO MASSATSURON

DESAFIO POSTUMO DE KOTOKU

LOS trabajos de Morichika sirvieron para que unos años más tarde Herbert E. Norman, nacido en el Japón y grandemente interesado en el estudio del feudalismo japonés, ampliara su trabajo sobre Ando Soeki a quien le ha dedicado un excelente libro donde estudia muy acertadamente el feudalismo nipón y confiesa que Ando Soeki es la único voz que ha podido descubrir se levantase contra la injusticia en el archipiélago.

Por Victor GARCIA

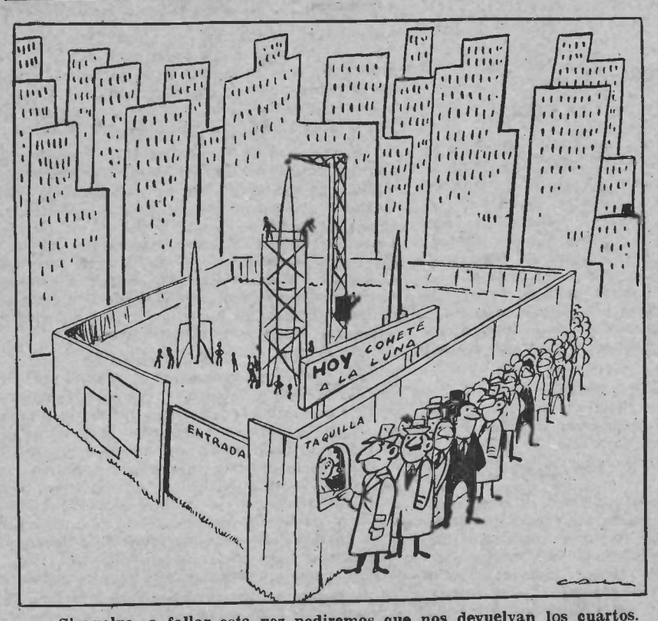
Reanudando la hilvanación interrumpida en el momento en que eran ahorcados los doce mártires de la DAI YAKU JIKEN en 1911 señalemos que Kotoku, muerto a los 40 años, había tenido tiempo de legar al movimiento socialista libertario excelentes obras. Aparte las ya mencionadas, es decir: fundación del primer órgano anarquista japonés, el «Heimin Shimbun» y la Quintaesencia del Socialismo, fué autor de otras entre las que han jugado un papel de primer orden «**Shorai no Keisai Soshiki**» (Sistema económico del futuro) **Teikokushugi**» (Imperialismo), «**Jiyu Shiso**» (**Idea libre**). Dos de sus obras, «**Rekishi to Kokumin no Haken**» (Encuentro de la historia y la Nación) y «**Kindai Nippon no Keisei**» (Formación del Japón moderno) son obras de rigor para toda biblioteca de historiador y de sociólogo y ninguna bibliografía del Japón se considerará completa sin la presencia de ellas.

Su obra póstuma «**Kirisuto Massatsuron**» (Ruptura con Cristo) escrita en la cárcel demuestra la entereza socrática de quien, sabedor de una muerte próxima, no se arrepiente de su ateísmo que no le da esperanza alguna para el más allá. Tendrían que pasar muchos años aún antes no apareciera en la literatura francesa la tragedia del ateo tan humanamente descrita por Albert Camus en sus «Trabajos de Sísifo». El ateo de todos los tiempos y de todas las latitudes, realizando una obra que sólo columbra la cima para desmoronarse monte abajo como la piedra del mitológico Sísifo, sin esperanzas de recompensa en el otro lado de la sepultura.

Mientras el creyente sincero vive esta vida en una predisposición de tránsito hacia una continuidad eterna, el ateo pensará tristemente en un fin total de todo su ser. No será solamente el pensamiento egoísta del mortal con apego a la vida sino la terrible incógnita de esta propia vida que se presenta absurda, al escapársenos a su finalidd. Como Sísifo, dedicará toda su existencia a la penosa tarea de elevar la roca esférica hacia una cumbre ingrata que la hará rodar una vez más monte abajo hasta el fondo para que Sísifo, cumpliendo la sádica condena de los dioses, la cargue de nuevo en un penoso camino de ascensión.

Las loas a los mártires de todas las religiones son absurdas y desplazadas. Son seres que se dan porque esperan una mejor vida en el más allá. ¿Dónde está el mérito en quien se presta a un sufrimiento momentáneo si sabe que, a continuación le espera la gloria y la bienaventuranza? Cristo sería magnífico si la religión cristiana no le hubiera arrancado su categoría de hombre. Cristo ofreciendo su vida en el Gólgota, como Hombre, por haber predicado la bondad y la igualdad entre los mortales se me-

(Pasa a a página 4)



—Si vuelve a fallar esta vez pediremos que nos devuelvan los cuartos.

EL FACTOR MORAL

— I —

SI el anarquismo no ha descuidado nunca, en la obra de sus pensadores, y si no debe descuidar los problemas económicos y la creación de nuevas normas de convivencia humana, tampoco ha descuidado, ni debe descuidar el problema moral. «Si recobro un poco de salud, quisiera escribir una Etica basado en los principios del colectivismo, sin frases filosóficas ni religiosas», decía Bakunín, poco antes de morir, a su amigo Reichel. Sus continuadores lo hicieron por él.

Empero, la importancia dada a este problema ha sido más o menos grande según las corrientes del anarquismo. Para el anarquista de carácter socialista, Proudhon y sus discípulos, Bakunín y la escuela colectivista — que si bien no ha creado específicamente una ética, ha impregnado de ética al conjunto de sus ideas y de su actuación — y la escuela comunista ahora predominante, de la cual Kropotkín fué el sociólogo y teórico de mayor envergadura, el problema moral tiene una importancia fundamental.

De acuerdo a su explicación científica del socialismo, Marx no habría sido socialista si la evolución de la economía capitalista no hubiera infaliblemente llevado—era su opinión— al socialismo. Para los anarquistas socialistas los que no se rebelaron por ser principales víctimas, en sentido económico, de la sociedad (así fueron casi todas nuestras grandes figuras), la razón de su actitud es ante todo moral. La sociedad puede encontrarse bajo un régimen económico semi-feudal, agrario, industrial, artesanal, de pequeña o grande industria, burgués, capitalista o imperialista, el más elemental sentido de justicia hace elevarse a todo corazón noble contra la explotación del hombre por el hombre. Y el establecimiento de la igualdad económica se justifica, cualquiera que sea el adelanto de la técnica o la característica de la economía.

En la escuela individualista, dos tendencias existen en cuanto a la moral. Una, de la cual Stirner ha sido el más ilustre representante, exalta la rebelión del individuo contra la sociedad en nombre del egoísmo, y como corolario defiende la «Asociación de los Egoístas» en la cual sólo el interés individual entra en juego. Por muchas sutilezas interpretativas que puedan hacerse, esta reivindicación no tiene carácter moral.

Escribe Stirner: «¡Fuera con toda causa que no es por completo la mía! Mi causa, decís, debería ser por lo menos «la buena causa». ¿Qué es lo bueno, qué es lo malo? Yo soy mi propia causa, y no soy bueno ni malo. Esto no son sino palabras. Lo divino considera a Dios, la humanidad considera al hombre. Mi causa no es divina, ni humana, no es la verdad, ni lo bueno, ni lo justo, ni lo libre, es... **lo mío**; no es general, pero única, como soy único. Para mí, nada está por encima de mí (1)». ¡Cuánta diferencia con la actitud de un Bakunín, que declaraba no poder ser libre en medio de esclavos, y tener que luchar para libertarles si quería gozar de la libertad!

No es sorprendente que, en el anarquismo internacional, los discípulos de Stirner hayan a menudo afirmado la supremacía de su yo, y que la ética no haya intervenido para dar, a la satisfacción de sus caprichos, un carácter que les diferenciara de la satisfacción de los apetitos de los privilegiados.

Han Ryner ha representado el anverso de esa tendencia. Para él, ser individualista era ante todo ennoblecerse, «esculpir su propio yo», «su propia estatua interna», despreciar todo lo moralmente feo y vil, vivir bellamente, de acuerdo a normas éticas elevadas, y a una «sagesse» que apartaba la brutalidad y la injusticia».

En el conjunto de la corriente individualista se han encontrado stirnerianos — que fueron generalmente nietzcheanos, y Nietzche conduce a todo, hasta a Hitler — y rynerianos. También semi-stirnerianos y semi-rynerianos. Las gradaciones han cambiado según los países y las época.

⁂

Pero la mayor parte de los anarquistas ha sido, y es cada vez más, socialista. Ha puesto lo social antes que lo individual, no por ignorar al individuo, sino por saber que la vida de cada uno depende de la forma en que se organiza la vida de todos, y que no puede haber solución aislada de lo que interesa a cada uno de los casi dos mil millones de habitantes que pueblan el globo terrstre, ni de las decenas de millones que se encuentran en cada nación.

El anarquista socialista no lucha solamente por sí, sino por la humanidad. Es la continuación de ese linaje de precursores iluminados que a través de las edades se han anticipado al conjunuo de sus semejantes, señalando metas nuevas hacia las cuales han incitado a caminar. Han sufrido la incomprensión y la persecución por perseguir esos fines elevados. Pero, voluntarios instrumentos del destino, han seguido siendo lo que debían ser: «torches d'amour, de foi et de génie», como decía Albert Samain.

Esta moral de los anarquistas obstinados en predicar la liberación de nuestra especie es perfectamente subjetiva. Nace de ellos. Está en ellos. Tiene raíces místicas, en el sentido humano, y a veces panteísta del misticismo. Vivir en la especie humana, y por ella, es su esencia. Ser una partícula consciente del universo, consubstanciada con él como lo está con la humanidad es, también, en el más alto grado, su esencia.

La moral del hombre libertario, adelantado sobre sus contemporáneos, es de la misma esencia que la de los ateos luchando contra la intolerancia religiosa, de los liberales luchando contra el despotismo, de los Gracos, luchando por una mayor justicia económica. No mencionamos a los cristianos, cuyas aspiraciones no son humanas, ya que ambicionan el paraíso para sí mismos como objetivo supremo de su actitud en la vida terrenal.

⁂

Kropotkín ha hecho un esfuerzo por dar a la ética una base biológica, o por explicar la según la biología. Reaccionando contra las interpretacione religiosas que le dan un origen divino, o contra las filosofías especulativas y metafísicas que la hacen partir de fenómenos innatos de la conciencia, afirma que la práctica de la vida en común, del apoyo mutuo en las especies animales y en la especie humana, constituye la principal fuente de la moral.

La interpretación estricta de este concepto llevaría a pensar que la moral es una consecuencia mecánica de la vida, casi ajena a la voluntad humana. Pero Kropotkín mismo señala, además, la necesidad sentimental, afectiva, y moral, de los hombres y de los animales de reunirse y vivir en común. Y cita las grullas, entregándose por bandadas a sus juegos; los pájaros celebrando conciertos; los monos divertiéndose en grupos, etc., lo cual demuestra que la necesidad material de la ayuda mutua no es el único factor fuente de normas morales. La moral tiene aquí un sentido más elevado. Es casi un fin en sí misma.

No hay, dice nuestro pensador, problema moral para el individuo aislado, ya que la moral se refiere ante todo al comportamiento del individuo para con sus semejantes. Consideramos discutible esta opinión. En el conjunto de la especie humana, es cierta. Históricamente, y en las especies humanas también, la moral es un hecho colectivo. Parte de la necesidad de respetarse mutuamente, y cada vez más de agradarse mutuamente, por lo menos en cierta medida, para que la vida social sea llevadera y placentera, y que, a la postre, lo sea igualmente la vida individual.

Pero existe un concepto más elevado, que el mismo Kropotkín ha defendido en su folleto «**La Moral anarquista**», concepto que era suyo, y fué y ha sido el resorte de su vida personal. El cual hace del individuo un fin en sí, elevado y noble, nos mueve a ser buenos, dignos, respetuosos, cultos, educados, abnegados por propio decoro, por propia estimación. Lo encontramos no solamente en los anarquistas, sino en los hombres elevados de todos los credos y de todos los partidos. No cometen una bajeza, no sólo porque perjudicaría a la colectividad o porque podría repercutir contra ellos en forma de castigo, sino también porque repugna a su conciencia. No mienten, no engañan, no roban, no denuncian, no maltratan a un niño o a una mujer porque su sensibilidad, su dignidad, su hombría les veda hacerlo. Y se despreciarían a sí mismos si tuviesen esta debilidad o esta cobardía.

En este sentido, aunque en general la explicación de la ayuda mutua nos parezca cierta en cuento al nacimiento y al desarrollo colectivo de la moral, creemos que existe una parte de verdad en el «imperativo categórico» de Kant, y en la posición de Epicteto y de Han Ryner. El error de los que dan a la moral un origen subjetivo es atribuir, al común de los hombres, lo que es propio de los selectos. El respeto de sí mismo como determinante de la actitud moral es propio de minoría. Y de minoría más reducida el don de sí mismo a la humanidad, por respeto de sí mismo y por amor a los demás hombres.

Este don tiene, sin duda, y muchas veces, origen en la práctica de la vida colectiva. El que da desinteresadamente su libertad o su vida para el bien de sus semejantes está movido por sentimientos nacidos en la convivencia de infinitas individualidades.

Pero, igualmente se puede no luchar por la humanidad y ser moral, viviendo dignamente.

Gaston LEVAL

(1) «El único y su propiedad».

Recorriendo España

— I —

BAJO este título podía leerse en «ABC» de Madrid del 16-10-58: «Rivarol» de París, acaba de publicar un artículo de Paul C. Berget, al que pertenecen los párrafos que reproducimos a continuación:». Seguían unas 250 líneas de una prosa idéntica a la que desgranan los funcionarios de «Prensa y Propaganda», tanto es así, que llegaba a dudarse de que el autor fuese efectivamente un señor francés.

por Francisco FRAK

Tales líneas merecen un comentario. Podrían pasarse por alto si se hubiesen publicado exclusivamente en lengua francesa porque, al fin y al cabo, el francés, en general, tiene el suficiente sentido crítico para permanecer escéptico ante la artificiosa superchería, pero han servido también para ayudar a Franco, en la medida en que puede hacerlo un artículo periodístico, más eficazmente en este caso por venir de una publicación francesa. La credulidad del lector aumenta debido al prestigio de que goza el pensamiento francés.

El petit monsieur autor de los párrafos nos desconcierta por su falta de lógica y llegamos a dudar de si algunas de sus afirmaciones son prueba de desfachatez o aseveraciones bobaliconas. ¿Es ése el espíritu y agudeza franceses que admiramos todos los pueblos? No; lo que sucede es que existe también una teratología de la percepción y del entendimiento y que ese monsieur Paul debe tener algo que ver con ella.

Intenta, por lo pronto, presentar a España como un paraíso con objeto de sacar consecuencias políticas para su propio país y escribe: «Este país (España) es el único quizás que no haya roto con su pasado, su historia, sus tradiciones y sigue aferrado a una forma de existencia, a unos principios seculares y a una sapiencia sonriente, que las ideas modernas no han logrado penetrar». El hombrecillo ha debido quedarse boquiabierto ante la firmeza del español para no aceptar las nuevas formas de vida.

Los hombres no «rompen» con las cosas porque quieran simplemente; hace falta que puedan y hasta para querer es necesario conocer lo que se quiere de forma clara o confusa. El pueblo español no ha roto con su pasado porque el pasado se le coloca continuamente ante los ojos, impidiéndole ver el presente y prever el porvenir. El libre desenvolvimiento de las energías nacionales, que habría producido una evolución en las concepciones de la vida, está coartado por las disposiciones oficiales y por las presiones de todos los órdenes, especialmente económicas. Hay una suma enorme de intereses deseosos que las cosas no cambien y que la vida de la nación continúe con el estilo que tenía hace varios siglos. El endoctrinamiento a que se somete a la población debe dar esos resultados. España es un parque cerrado. Las ocasiones de contacto con el exterior son muy escasas o nulas, y cualquier esfuerzo por producir un cambio en las ideas o en las costumbres es atajado, rígida y brutalmente tan pronto como deja aparecer una posible transcendencia.

Las ideas modernas no han modificado la mentalidad española porque las ideas modernas no han llegado a los cerebros españoles, y a aquellos, escasos, a los que han llegado, se les impide el mostrar los frutos.

El «aferrarse» a una forma de existencia y a unos postulados seculares no es voluntad del pueblo español, sino imposición de quienes le dominan arbitrariamente. Decir que «España no ha roto con su pasado» es el efecto de una causa; la oligarquía dominante no quiere que el pueblo español modifique su mentalidad del siglo XVI.

Sigue diciendo el **petit monsieur** que: «...no hay pueblo intrínsecamente más libre, porque es fundamentalmente indómito y no obedece a las fuerzas, sentidas instintivamente, de una tradición de la que es el fruto». Y más adelante: «Hay más verdadera independencia en España que en otras partes, menos intrusiones del Estado, menos reglamentos, prohibiciones, burocracias, «presencia» de la autoridad».

Intrínsecamente es posible que el pueblo español sea el más libre, pero sólo intrínsecamente, es decir, para su capote, porque esa libertad no puede exteriorizarla de ninguna de las maneras. Tiene razón, el escritorcete si lo que pretende decir es que en el pensamiento español intervienen de forma menos activa que en el extranjero las directivas estatales, que las prohibiciones se saltan a la torera cada vez que la ocasión se presenta, que los reglamentos se consideran letra muerta, y que la burocracia no merece ningún respeto.

Toda la actividad oficial a la que deben someterse los españoles es un permanente ejercicio de fuerza, y mientras en otros países lo anormal es el individuo que no está convencido de lo bien fundado de la Ley y que, i discrepa, crea que su deber es el no seguirla, para el español su deber primordial, como ser humano, independiente, en pleno ejercicio de su voluntad, lo normal es oponerse a la Ley porque la considera como esencialmente mala.

El español es indómito por la imposibilidad que existe en él de armonizar su buen juicio con la artificiosidad de las obligaciones impuestas por la Ley. A mayor abundamiento, las leyes en otros países son la consecuencia de las opiniones más generalizadas, y en ellas, en ese régimen democrático que el caballerete denigra, intervienen en mayor o menor parte los ciudadanos, lo que les obliga moralmente a acatarlas.

En España lo corriente y secular es que la redacción de las leyes no se cuente para nada con la opinión pública, y toda nuestra historia está llena de «juramentos de reyes», «fueros», etc., que son esfuerzos desesperados de la población para no quedar bajo el arbitrio caprichoso de un monarca o de quienes des-

(Pasa a la pág. 3.)

SERVET en el Lyon Medioeval

(Viene de la página 1)

lo contrario, o sea un terreno pobre, de escuálida vegetación. A esto Calvino puso el grito en el cielo. ¡Vaya blasfemia! ¡Nada menos que querer rectificar al mismísimo Moisés! Y fulminó contra el hereje las más violentas imprecaciones.

Servet, de quien dijo Elíseo Reclus que había sido «uno de los hombres de adivinación científica como apenas haya habido diez o doce en toda la Historia de la Humanidad» poseía vastos conocimientos en lenguas antiguas y modernas, en etnografía, filosofía, exégesis, teología y Derecho. No era hombre que se dejara avasallar por el peso jerárquico de títulos y prebenda. De ahí que respondiera con viveza de ingenio a cuantos le hacían objeto de ataques. Por ello, hallándose en París en 1535, había sembrado la alarma en la Sorbona por sus especulaciones teológicas, a los sabios por su independencia de opiniones, y a los doctores en Medicina por la acrimonia de sus críticas con muchos autores antiguos.

Es posible que fuera, hallándose en Lyon, cuando dirigió sus comentadas epístolas a Calvino. En ellas demuestra, contra el criterio de rancios filosofastros y teólogos, de la época, una visión clara de las cosas, ceñida a una lógica irrebatible. Así, en su XV epístola a Calvino, hablando de lo que denomina «la fe viva y la fe muerta», argumenta de esta manera:

«Si no conservamos la fe vestida por la caridad y en las obras, la fe toda desnuda muere. Lo mismo que el hábito se siente fortificado por los actos, el cuerpo por los ejercicios físicos y la inteligencia por las lecturas también la fe lo es por las buenas obras. Si no estamos constantemente dispuestos para obrar; como si no agregamos al fuego aceite y ramas secas el espíritu se desvanece, él que es la vida misma de la fe».

Hoy, como ayer, lo mismo puede decirse de lo que es en sí un ideal. Con muy parecidas palabras podríamos diferenciar lo que supone un ideal vivo y un ideal muerto.

En Lyon encontró Servet médicos de prestigio, como lo eran los doctores Monteux y Chambier, de los que fué muy amigo y gracias a los cuales perfeccionó sus conocimientos en Medicina. Decía Monteux al respecto del sabio español, que era un elevado valor por su vivacidad de espíritu y muy instruído en las ciencias.

Si se encontraba bien en Lyon; si contaba en la renombrada ciudad francesa con excelentes amistades, ¿por qué se fué y, rondando de acá para allá, cayó donde estaba su mortal enemigo Calvino? Los biógrafos notan grandes lagunas en la vida de Miguel Servet. Lo cierto es que, temperamento inquieto y batallador en las nobles lides del pensamiento, dentro de una Europa no del todo abierta a las corrientes espiritualmente salutíferas del Renacimiento — opinaba Pompeyo Gener — Servet anduvo errabundo de ceca en meca. Así se registra su estancia en Zaragoza, Barcelona, Tolosa, Bolonia, Ferrara, Mantua, Augsburgo, Estrasburgo, Zurich, Basilea, Lyon, París, Charlieu, Viena y Ginebra. Por su independencia de criterio, tuvo procesos de resonancia, como el de Viena y el de Ginebra, que le fué fatal.

En una época en que predominaba en muchas partes aquel apabullante aforismo de «al rey y a la Inquisición: ¡chitón!», Servet representaba una fuerza discordante. Era como un foco de luz, proyectada hacia el futuro, iluminando el pensamiento libre.

Viejas calles centenarias del milenario Lyon: Han pasado siglos; la piedra de vuestras mansiones ha ido oscureciéndose, gastándose, carcomida por los efectos del tiempo, que todo lo destruye; es posible que pasen los años, que se sucedan los siglos; pero más inmortal que vuestra vetusta arquitectura, quedará — si perdura la civilización en los humanos — el recuerdo de un hombre, verdadero mártir por haber bregado en favor del progreso y de la dignidad humana.

FONTAURA

MADRID sin gobierno

(Viene de la pág. 1.)

Y sin embargo, «Madrid sin gobierno» resiste. Ni cae ni caerá sino con la guerra, en la escena final del drama. ¡Y quién sabe al precio de qué sacrificios! Madrid tuvo que hacer frente a la coalición facciosa que comprendía moros, portugueses, irlandeses, alemanes (moros rubios) e italianos que embestían frontalmente; tuvo que resistir a la llamada quinta columna subterránea, denunciada jactanciosamente por Mola, principal responsable de las represalias de Paracuellos; en fin, Madrid tuvo que plantar cara al golpe de Estado progresivo de los comunistas o, más exactamente, a la sexta columna (la soviética) que hizo por Franco y su clique más que Hitler y Mussolini combinados.

Con todo, el Madrid heroico que tuvo por titanes a sus hombres, por amazonas a sus mujeres y por gravoches a sus niños; el Madrid de los buenos tiempos, el de los socialistas, comunistas, anarquistas y republicanos hermanados en un mismo ardor soberano; el Madrid de Durruti y sus fuerzas expedicionarias; el Madrid al que acudieron de buena fe, bajo cualquier banderín de enganche, todos los rebeldes de todos los pueblos y razas del mundo; ese Madrid romántico marcará por mucho tiempo la vertiente entre dos mundos: más allá, la libertad y la esperanza; más acá la guerra totalitaria, la destrucción y el reino del miedo.

Hay batallas cruciales para la vida de un pueblo y hasta para los destinos de una civilización. La de España y su Madrid es una de ellas.

NECROLOGICAS

ROSA JAIME PARAREDA

El día 10 de noviembre acompañamos a su última morada en el cementerio de Terre Cavade, de Toulouse, donde ya tantos hermanos nuestros duermen el sueño eterno, a la anciana madre de nuestro compañero Germinal Esgleas, compañera Rosa Jaime Parareda.

Era la finada mujer de grandes virtudes, de excelente corazón y buen carácter, que se hizo querer profundamente de cuantos con ella convivieron.

Su larga vida ha sido un prolongado calvario, ya que ninguna prueba le fué ahorrada. Lo mismo las propias de los crueles embates de la vida, que aquellos sufrimientos comunes a las madres de todos los hombres que abrazan ideas de vanguardia.

Después de perder a su marido y un hijo en terribles circunstancias, asesinados en el Marruecos español en la casa de campo donde vivían, drama que marcó profundamente su alma y quebrantó su salud, en numerosas ocasiones hubo de temblar por el hijo que le quedaba, muchas veces preso y perseguido por sus ideas.

En el exilio pasó también por todas las penalidades comunes a la gran masa exilada y hubo de ver una vez más a su hijo en la cárcel, condenado a prisión militar bajo la ocupación alemana.

Jamás su temple desfalleció y a todas las pruebas supo hacer frente con energía y estoicismo ejemplares.

Es su figura el símbolo mismo de la madre española y libertaria, con su amor acendrado y su reciedumbre moral para resistir todos los embates y ser, no rémora, sino amparo moral y estímulo para su hijo.

Su muerte ha causado hondo sentimiento a sus familiares y amigos, pues, a pesar de sus muchos años — ha fallecido a los 82 años — estaba en aparente buen estado de salud y nadie podía esperar tan próximo fin. Un edema cerebral se ha llevado para siempre esta vida ejemplar.

Acompañamos sinceramente a sus hijos y nietos en el dolor que les embarga.

Acto pro S.I.A. en Meriden, Conn. (U. S. A.)

El 21 de septiembre próximo pasado, se llevó a efecto el acto pro S.I.A., sorteándose tres valiosos premios. Correspondió el primer premio al número 2.131. El segundo al 3.422 y el tercero al 2.359. Cuyo beneficio neto ha sido de 261.75 dólares que el compañero M. Yáñez entregó al Consejo Nacional de New York.

El Consejo Nacional de S.I.A. de los Estados Unidos, le rinden un sincero agradecimiento al compañero Manuel Yáñez por su infatigable lucha en pro de la causa de los oprimidos. Puesto que desde los remotos tiempos de la época terrorista de Anido y Arlegui, no ha cesado un momento de hacer propaganda y prestar solidaridad a sus hermanos caídos por propagar una sociedad mejor organizada.

Hombres del temple del compañero M. Yáñez, para propagar y prestar solidaridad, existen pocos. Fues no solamente para la causa española sino para toda la causa internacional tan pronto como llega a sus oídos las iniciales del S.O.S., a pesar de su edad y de sus achaques físicos,

Si todos los compañeros a través de este enorme país imitásemos al aludido compañero, S.I.A. estaría a la altura de las circunstancias, como en los pasados tiempos de la contienda española, cuya obra solidaria ha sido superior a sus fuerzas.

Que cunda el ejemplo del compañero Yáñez entre los buenos y solidarios compañeros esparcidos a través del país.

Por el Consejo Nacional de S.I.A.: El Secretario.

FOLLETONES DE «CNT» **NUMERO 9**

El primero de abril de 1911 la discusión del caso Ferrer provocó la crisis ministerial. En el seno del gobierno surgieron discrepancias ocasionadas por la actitud intransigente del general Aznar, ministro de la guerra, que creyendo sin duda en la intangibilidad del ejército quejóse con vehemencia de los ataques de los diputados republicanos contra los Consejos de guerra, ataques contra los cuales el jefe del gobierno no habría reaccionado, según el general, con el suficiente vigor. El rey ratificó su confianza al señor Canalejas; y éste constituyó este nuevo gabinete: Presidente del Consejo: Canalejas; Estado: García Prieto; Comercio: Gasset; Gobernación: Ruiz Valarino; Guerra: general Luque; Marina: almirante Pidal; Justicia: Barroso, e Instrucción Pública: Amalio Jimeno.

El nuevo ministerio presentóse ante las Cortes el 4 de abril de 1911. Así que, tras este intermedio forzado, continuaremos relatando los debates del caso Ferrer.

SEXTA SESION (4 ABRIL 1911)

CONTINUACION DEL DISCURSO DE LA CIERVA

El antiguo ministro de Gobernación dice que se ve obligado a seguir rectificando las observaciones del señor Melquiades Alvarez. Afirma que el error cometido por el juez de instrucción al comunicar a la prensa los nombres de las personas que asistieron a la primera investigación en el Mas Germinal no influyó en nada contra Ferrer. Y añade que la madre de Soledad Villafranca asistió a este registro y firmó el acta levantada.

El señor Salillas se equivoca al decir que el informe del teniente de Carabineros de Premiá fué favorable a Ferrer. Por lo contrario este oficial declaró que Ferrer había tomado parte en el motín de Premiá. No quisiera recoger las palabras ofensivas que han sido pronunciadas contra el auditor general de Barcelona y contra cuantos auditores intervinieron en el proceso. *(El señor Lerroux pide la palabra.)* Ved a este respecto lo que dice la prensa radical.

Lee párrafos de «El Progreso» en los que el señor La Cierva es tratado de miserable y el auditor general de Barcelona de cobarde. Protesta contra la acusación de falseamiento dirigida por el señor Salillas contra el auditor general de Barcelona, y elogia a este oficial. Sobre las declaraciones de los dos soldados de caballería desmiente que sean idénticas.

Es indiscutible que estos soldados conocieron a Ferer. El asesor cumplió con su deber incitando al Consejo de guerra a observar los antecedentes de Ferrer y la campaña del extranjero. Cosa importante pues ahora vemos los resultados de esta campaña. Contando con vuestra benevolencia tengo un deber que cumplir: demostraros quien era Ferrer. *(Rumores.)* Ya que se discute el proceso Ferrer es justo que se conozca la historia de este hombre. Lo que se dijo en el extranjero interesa a los radicales, que no se preocupan de lo que hacía Ferrer en España. La base principal de la argumentación de sus defensores consiste en decir que desde hacía años se había separado de la política. Sus amigos pueden afirmarlo pero nadie puede probarlo. Ferrer ha sido constantemente un revolucionario activo, aunque es cierto que negó este calificativo al juez civil de Madrid y al juez militar de Barcelona.

Ferrer salió de España en 1875 y se dirigió a París para realizar trabajos revolucionarios. De los documentos encontrados en su archivo resulta que tomó parte en el movimiento de Santa Coloma de Farnés. Participó también en los de Badajoz y Villacampa. En París Ferrer se separó de su mujer — que le disparó un pistoletazo — y se alió con Leopoldina Bonat. Hízose seguidamente amigos entre los anarquistas. *(El orador lee una carta de fecha 6 de mayo 1905 encontrada durante el registro del Mas Germinal, dirigida a Leopoldina Bonat en la que recomendaba a ésta se abstuviera de ir a París porque habían sido encontradas bombas en un bosque... Interrupciones.)* Trato de estas cosas seriamente y no admito ciertas ingerencias.

EL SEÑOR SORIANO: ¡Tableau!

El ex ministro lee otras cartas sobre el proceso de las bombas.

EL SEÑOR LA CIERVA: Tened en cuenta que estas cartas datan de 1905 y recordad la fecha del atentado de la rue Rohan de París cuando un amigo de Ferrer expedió estas bombas a París. Así que el nombre de Ferrer se halla unido al atentado de la rue Rohan. Un anarquista universalmente conocido se escribe con Ferrer, y resulta que Morral, el amigo de Ferrer, ya había participado en el atentado de París. Ferrer había intervenido en la política española; había colaborado con Ruiz Zorilla y publicado opúsculos revolucionarios. Era de opinión que un grupo de doscientas personas provisto de dinamita podía apoderarse del Palacio Real y de los ministerios. *(Rumores.)* Esto podrá parecer fantástico o ingenuo a algunos, pero siempre es bueno referirlo.

Recuerda que Lerroux fué a París a declarar en favor de los acusados a demanda de Francisco Ferrer. Añade que Portet, el ejecutor testamentario de Ferrer, que se halla actualmente en Barcelona, fué expulsado de París a consecuencia del asesinato de Cánovas del Castillo. Lee una carta de Nakens a Ferrer, de julio de 1897, en la que se trata de entrevistas con Emilio Rinaldini. ¡Este Rinaldini es Angiolillo, el asesino de Cánovas del Castillo! Y, finamente, en 1901, Ferrer fundó la Escuela Moderna. El mismo pudo proseguir su obra destructiva mediante el dinero legado por Mlle Ernestina Menier. Merece la pena retener que el primer cuidado de Ferrer fué hacer obra revolucionaria y fundar un periódico titulado *«La huelga general»*.

El orador evoca brevemente la huelga de 1902.

Y llegamos a 1906. Se produce el atentado de la calle Mayor de Madrid. En sus declaraciones de entonces Ferrer negó sus relaciones con Soledad Villafranca. Y, sin embargo, eran innegables. Ferrer afirmó también que sus relaciones con Nicolás Estévanes eran casi nulas, y que negó su colaboración al libro «Pensamientos revolucionarios» y sus envíos de dinero a Estévanes. Pues bien, tengo aquí una carta del señor Estévanes, de marzo de 1906, en la que ruega a Ferrer que diga a Roca (Morral) que le enviará libros que tratan de electricidad, que con palabras no se va a ninguna parte y que hay que tener esperanza en la juventud. Dos meses después tenía lugar el atentado de la calle Mayor.

El señor Estévanes se dirigió a Barcelona, tuvo allí una entrevista con Lerroux, entrevista a la cual asistió Ferrer. La visita tuvo lugar el 16 de mayo y Morral partió el 19 para Madrid. Estos documentos figuran en el proceso de la calle Mayor. Es oportuno señalar esto ahora que se habla de revisión. El atentado tiene lugar. Morral se dirige al domicilio de Nakens. Este le oculta y finalmente le acompaña a Cuatro Caminos. Se paran en una taberna y toman cerveza durante horas a pesar de no ignorar que la bomba ha hecho numerosas víctimas. En sus declaraciones Nakens no quiso denunciar a Ferrer, pero cuando supo que las relaciones entre Ferrer y Morral habían sido descubiertas declaró espontáneamente haber recibido dos cartas de Ferrer una de las cuales contenía 1.000 pesetas.

Con respecto a estas declaraciones el señor La Cierva se pregunta: ¡Qué destino el de Ferrer! La víspera aludido constantemente por los republicanos y hasta por los que se declaraban enemigos de la revolución. *(Risas.)* A pesar de todo Ferrer fué absuelto. Tan pronto fué detenido, Malato, Naquet y otros anarquistas agitaron la opinión europea. Leopoldina Bonat por gratitud o por amor abandona el Mas Germinal y contribuye a esta campaña de agitación. Ferrer no podía tener una gran reputación como sabio, pero fué destacado como revolucionario y absuelto.

En 1906, aunque la Escuela Moderna fué clausurada — los conservadores no estaban en el poder — creó sucursales de la misma en los centros radicales y un profesorado de forma que infiltrábase por todas partes. Pero la base de este trabajo radicaba en el extranjero.

El orador lee un artículo publicado por Ferrer en un periódico del mediodía francés, en 1908, reproducido recientemente en «El Progreso». Trata de organización sindicalista para que la República Española sea comunista, a ser posible, libertaria. Y ahora pueden continuar diciendo que Ferrer no hacía política. Sabemos, pues, que Ferrer fué revolucionario desde su juventud; que lo ha sido siempre y que, desgraciadamente, su nombre se halla unido a los grandes crímenes políticos de estos últimos tiempos.

A principios de junio de 1909 Ferrer se encontraba en Londres con Soledad Villafranca; era muy conocido en esta capital, así como en París donde se le consideraba un anarquista peligrosísimo. Ferrer creía permanecer mucho más tiempo en Londres, pero escribió a Albert que a causa de unos familiares enfermos veíase obligado a regresar a Esuaña. Ragó le esperase a su paso por París, donde permaneció 48 horas. Llegó el 16 a Mongat. Su cuñada quedó restablecida. Su sobrina murió. Y para esto estuvo dos meses en Barcelona donde le sorprendieron los acontecimientos de la «semana trágica». Durante este tiempo Ferrer se escribía con extranjeros. Según propia confesión escribía cada día a un amigo de París contándole el empleo de su tiempo a fin de poder justificarse en caso de detención. Mucho tiempo antes de que ésta se produjese proseguíase al exterior la campaña de difamación contra España y nuestro ejército.

El orador llega en su discurso al proceso de Barcelona.

Ante un Consejo de guerra Ferrer debía ser considerado tal cual era. No quiero decir que debía condenársele por hechos anteriores; pero cuando se trata de un hombre que ha consagrado su vida a hacer la revolución en España es justo que los jueces consideren su historia. Cuando el proceso de París Jaurès y Briand y otros declararon que Malato era un hombre de ideas avanzadas pero que le consideraban incapaz de cometer un atentado. Vosotros habéis aceptado estas apreciaciones y ahora que aludo a la significación de Ferrer protestáis. ¿Qué manera de juzgar es esa? *(Aplausos en los bancos de los conservadores.)*

3279

MADRID (O.P.E.). — El nuevo decreto sobre las funciones de los gobernadores señala que este cargo será incompatible con el ejercicio de cualquier otro de carácter público, civil, militar o eclesiástico, pero se supone, aunque el decreto no lo diga, que el gobernador seguirá siendo el jefe de la Falange en cada provincia. Un silencio que no deja menos de ser voluntario deja también en la sombra otras cuestiones esenciales. ¿Cuáles son las facultades de los gobernadores para imponer sanciones, multas, detenciones, destierros, confinamientos, etc? ¿Cuáles sus posibilidades de mezclarse en la ejecución o no ejecución de sentencias o autos judiciales? ¿Qué pasa con la facultad de representar a las poblaciones respectivas en los municipios y provincias?

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 709 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 30 Noviembre 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tél. : MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac, y Adminis.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

«ABC», por su parte, dice «La figura del gobernador civil dentro de la gestión de intereses provinciales y de la actuación de los servicios estatales, deberá ser sustancial, puesto que la complejidad de su cometido no sólo obedece a normas administrativas sino que se desarrolla con arreglo a un sentido político. De esta suerte, ningún órgano delegado. aunque dependiente de un Ministerio, podrá actuar dentro de la provincia de un modo inconveniente o inconexo como un servicio a cuya acción no puede ser extraño el gobernador. La tendencia a excluir de las facultades de éste el ejercicio de determinadas funciones sólo debe admitirse en razón de la suma de actividades técnicas y administrativas del Estado, que implica la necesidad de unos funcionarios especiales».

BOMBOS MUTUOS soporíferos

EL ministro de Asuntos Exteriores de Chiang Kai Shek ha pasado unos días en Madrid como huésped de honor del caudillo Franco. Sería curioso conocer lo esencial de las conversaciones habidas entre ambos personajes en la intimidad de El Pardo. Esta intimidad pertenece a los futuros historiadores. Momentâneamente a la cábala. A título de cabildeo podemos suponer que ambos personajes habrán trazado paralelos sobre las respectivas situaciones. Tanto Chiag como Franco son especie de cartas de recurso en el tapete internacional. Para ellos no se han hecho por el momento las ceremonias espectaculares. Se hallan recluídos en sus doradas guaridas poco menos que como rehenes, reducidos a moneda de ocupación. Poco importa la calidad de vencido y la de vencedor del otro. Ninguno ha recibido el honor de una invitación formal a Washington, distinción, por otra parte, asequible al más humilde de los monterillas del retablo occidentalista.

Aparte esta menguada satisfacción, el régimen de parachoques y ganzúa que pesa sobre ambos dictadores no puede serles airoso. Saben en El Pardo y en Formosa que el actual **statu quo** de beligerancia depende de los imponderables. Los bloques involucrados en la disputa imperialista necesitan de reservas frescas cual moneda corriente para sus transacciones. La que representen China y España nacionalistas está pasando por un grave trance inflacionista. El prestigio de la de Chiang depende del resultado de conversaciones subterráneas y tal vez de cambios de frente en el panorama electoral washingtoniano. El de Franco seguirá pendiente de todos y cada uno de los elementos que nos reclamamos enemigos del sistema franquista.

No obstante todas las eventualidades, hay que resaltar el esfuerzo en comandita que realizan ambos generalísimos en el mercado negro de sus valores. Su eterno ritornelo es el disco anticomunista. Uno y otro se proclaman centinelas de Occidente y Oriente respectivamente. Su demagogia parece cortada por el mismo patrón. En tiempo de calma chicha un mismo furor belicista les acomete; igual palidez cuando el horizonte se pone bronco. Los titulares de la prensa franquista, la hinchazón de noticias, las consignas oficiales alarmantes, son el mejor síntoma de las oscilaciones en la moral de los usurpadores hispanos. Chiang ha hecho lo humanamente posible para hacerse tirar de las orejas. Para quien no tienen que perder no es trabajo arriesgarlo todo.

La visita a El Pardo del enviado de Chiang ha dado lugar a declaraciones de una espontaneidad dudosa. «En Europa y en Asia representamos (España y China formosiana) un frente único contra la fuerza del mal del comunismo internacional», ha dicho sentencioso el ministro chino, tras haber recorrido el Valle de los Caídos y las ruinas del Alcázar, lugares de peregrinación obligada en el protocolo franquista.

Desde que se inauguró después de la última guerra la actual etapa franquista de subordinación a los intereses económicos, financieros y estratégicos de los poderosos de Occidente, contra partida de una tolerancia mundana a todos luces indecente, la propaganda caudillal dedica respetables partidas de su presupuesto a la importación turística de turiferarios de la más despreciable especie. Esclavistas de todas las latitudes, provistos de séquitos interminables, han sido los huéspedes de honor del Drácula de El Pardo, sin más fin que llenar las páginas domesticadas con panegíricos y frases grandilocuentes al dictado.

En el peor de los casos, esta costosa propaganda resbala por el corazón del pueblo ibérico como sobre una capa impermeable. El régimen franquista mismo es el mejor consumidor de tamaños estupefacientes. Un régimen podrido hasta la médula no puede sobrellevar su maldita existencia, sin recurrir al remedio heroico de los soporíferos.

ASPECTOS SOBRE LA VIOLENCIA

— I —

Por José VIADIU

GENERALIDADES.— La verdad es que el anarquismo es la teoría hondamente fundada en concepciones y principios antiviolentos. De ahí su enemiga al Estado, a todo gobierno, al militarismo, a las leyes... por lo que tienen de coacción, de opresión, de tiranía. De ahí que sus ideales tengan su fundamento en la ayuda mutua, en la solidaridad, en la libertad individual, en cuya base destruye plenamente el cultivo de la violencia, en lo más íntimo de sus raíces. Sí: anarquismo equivale a convivencia pacífica y libre entre todos los hombres y todas las razas.

No se nos escapa que la violencia es un acto primitivo del hombre y que su evolución precisamente se demuestra en resolver sus problemas y querellas con soluciones pacíficas y justas. Sí; no creemos que mientras una cuestión pueda resolverse dialogando, por las buenas, tenga que recurrirse al puñetazo o a la pistola. Es más, tenemos la convicción que la violencia, en la mayor parte de los casos, es un elemento negativo al cual sólo debe recurrirse en último extremo. Ahora bien, una cosa es la violencia morbosa, el matar por matar, y otra cosa bien distinta, la resignación, la insensibilidad en recibir golpes, el ser coberde e incapaz de reaccionar ante el insulto, la injusticia y el atropello.

Estamos seguros que si se hiciera una estadística de todos los actos violentos calificados como anarquistas, que si se hiciera una estadística relacionada con las muertes violentas ocasionadas por la lucha social libertaria, que si se sumaran las víctimas de los revolucionarios rusos, de los terroristas Ravachol, Princip, Santiago Salvador, Paulino Pallás, Mateo Morral y otros, así como todas las vidas inmoladas en la lucha social, no suman en total la cantidad de sacrificados, y seguramente están más justificadas, que dos simples actos realizados por los poderes más importantes de nuestro tiempo: nos referimos al hecho de arrojar las bombas en Hiroshima y Nagasaki y el aplastamiento de miles de trabajadores húngaros por los tanques soviéticos.

Eso de tolerar sin protesta la violencia ejercida por el Estado y en cambio censurar la violencia individual, en muchos casos equivale a atribuir el calificativo de violento al conejo que no se deja cazar impunemente. ¡Vamos, vamos, tiene gracia que quienes fabrican gases venenosos, proyectiles dirigidos y bombas de hidrógeno, capaces de destruir el planeta en menos de lo que canta un gallo, sean los representantes exclusivos para dar normas contra la violencia!

Un caso tipo de violencia es el de aquel terrateniente que vió ensanchar su hacienda y pensó en emplear un guardabosque para evitar el robo de sus frutos. Este, al verse con su fusil, que el amo le había comprado, pensó: «El amo no tiene fusil, y yo sí, por lo tanto el más fuerte soy yo. ¿Qué necesidad tengo de estar sujeto a sus designios y mandatos pudiendo convertirme en dueño de todo?» ¿Qué diferencia hay entre este caso y el de los militares, que paga el pueblo y que se sublevan y dan un cuartelazo para apoderarse del gobierno? ¿No es este un procedimiento clásico de los militares?

Para muchos eso de la violencia viene a ser algo así como el enigma de quien fué primero, si la gallina o el huevo. Y es que no se tiene en cuenta que toda opresión engendra la violencia, que toda injusticia la acrece, y que el principal responsable será siempre el opresor, el injusto. En cambio, por partidismo o por deformación mental se trata de justificar toda violencia oficial, por abusiva que sea, mientras se condena al individuo aislado, al hombre de la calle que en un momento de exaltación o de extravío se lanza por su cuenta en vengar lo que cree una injusticia, o bien que lucha con todo su alma contra el abuso.

Para nosotros el prototipo de la violencia será siempre el Estado. Su primer elemento es la guerra, decretada

(Pasa a a página 4)

LOS NEGOCIOS DE JUAN MARCH

BRUSELAS (O.P.E.). — Se está viendo la causa instruída con motivo de corrupción de funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores. Se habla algo de la «Sidro», sociedad que posee el 70 por 100 de las acciones de la «Barcelona Traction», se habla de la «Sofina». Y se habla, sobre todo, de don Juan March.

El periódico «Le Peuple» relata el incidente y, bajo el título, a dos columnas, de «El financiero de Franco está (clandestinamente) en el proceso de los funcionarios», escribe:

«El decano Mª Botson prosigue abordando el asunto de la «Barcelona Traction» y subraya la necesidad de ser en extremo prudente, ya que, según se dice, se ha presentado un recurso ante el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, y «no convendría que lo que en la audiencia se dice sirviese al financiero que se encuentra detrás del gobierno español para hacer triunfar la causa de éste contra los intereses belgas».

Mª Botson se asombra de que en los bancos de la prensa se encuentren dos estenógrafos trabajando por cuenta del financiero aludido. («Le Peuple» dice por su cuenta: «Se trata de Juan March, de siniestra memoria»).

«El presidente y el procurador caen de las nubes. Ambos creían de buena fe que los dos taquígrafos aludidos transcribían los discursos por cuenta de la «Sofina». Interrogados los estenógrafos declaran haber sido contratados por un abogado cuyo nombre se niegan a revelar. M. Charles, procurador del Rey, se alza indignado y ordena que ambos queden a su disposición.

«Un gendarme los lleva a presencia del primer sustituto, M. Vervaek. para que proceda a su interrogatorio.

»El decano Mª Botson continúa su intervención, termina hablando de las dificultades que se crearon a la «Barcelona Traction» y denuncia la maniobra del gobierno español, a la que califica de «robo internacional».

CRONICA

Del futuro inmediato como realidad presente

ES ya crónico el debate en pro y contra de la programación revolucionaria. Y no menos endémica la propensión extremista de los contendientes. Así como el sentido común es el menos común de los sentidos, por lo mismo lo menos justo es apartarse del justo medio. Si sobre la programación pesa el descrédito a que hicieron mérito varias generaciones de poetas trasnochados, la pereza mental de los sistemáticos de la improvisación no les anda en zaga. ¡Sindéresis, compañeros, mucha sindéresis!

Decía alguien que la guerra era cuestión demasiado seria para puesta en manos de militares. La revolución — que no debe ser algarada, ni revanchismo, ni ganas de correr la pólvora — es cosa demasiado delicada para confiar al azar de los dados.

Un programa electoral no es programa. Se trata aquí de explotar la imbecilidad humana. Se trata de una promesa a sabiendas de que no se ofrece nada. Los programas electorales son cheques sin provisión. No hay legislación penal que prohiba, limite o castigue esta clase de estafas. Quizás en el fondo sea cosa sabia. Mucho más detestable que el sacamuelas electorero es el papanatas que le hace la cama. Los muñidores electorales son a veces de un cinismo brutal, sincero. De Mirabeau es esta frase: «Los esclavos voluntarios hacen más tiranos que los tiranos hacen esclavos forzados».

Tampoco es programa el plan quinquenal. Porque no lo es, casi todos fracasan. Fracasan hasta los que triunfan. Se trata de estajanovismo elevado al cubo. No tienen en cuenta los tales planeadores los factores esenciales de toda operación medianamente matemática. A veces ni las materias primeras: el hombre en primer lugar. Son la trasposición de la realidad a la voluntad. Esta voluntad realizadora no es precisamente la llamada a realizar. No es siquiera la del planificador técnico. Es la voluntad omnímoda del mandón que por acostumbrado a mandar pretende dictar en lo que no admite dictado.

Sin embargo, en el hombre evolucionado, la idea precede a la acción. Ante tal premisa. el cerebro no dispara sin antes apuntar. Una de las conquistas fundamentales de la especie es la premeditación consciente de sus actos. Esta facultad separa al hombre evolucionado de la bestia, que puede ser un hombre sin evolucionar.

El revolucionario es un realizador nato. Cifra su razón de ser en la transformación social. Y por lo mismo que no hay transformación revolucionaria posible sin una realización hacia adelante, el revolucionario es en esencia y potencia programizador y realizador en una pieza. No se es una cosa sin la otra. Realización hacia adelante no significa futurismo en el sentido evasivo de la realidad presente. El futuro remoto existe menos que el pasado de igual denominación. La realdad presente es la realidad por excelencia. El futuro inmediato es también presente. Ciertos antiprogramistas no son, en el fondo, más que programistas de un futuro remoto que no existe.

De lo que se desprende que el programizador de vaguedades remotas y el antiprogramizador absolutista son una misma cosa. Uno y otro eluden de cualquier manera el afán de la hora. Y hasta todos los afanes. Porque hay una omisión o dimisión inconfesada: la del que se abstiene hoy, ahora mismo, por razones de principios, y se desinteresa del mañana porque el mañana no existe.

Desconfiemos de los programistas y de los antiprogramistas puros. Desechemos también las ideologías y hasta los principios puros. Los programas, como los principios — tanto monta monta tanto —, valen por el contenido de sus realdades y de sus realizaciones. Programas o ideologías deben ajustarse a la mayor cantidad posible de realidades: geográficas, étnicas, históricas. psicológicas, costumbristas, con vistas a la realización inmediata.

Entendemos por principios puros los que surgen de la varita de un mago o del laboratorio de un alquimista. Los verdaderos principios no lo son. Son más bien efecto. Consecuencia de un estudio serio de las realidades que bullen en el campo de operaciones. A veces las doctrinas más realistas dejan de serlo con el tiempo y el uso. Tal el caso de la democracia. Esta perdió de vista al más auténtico de sus factores: el hombre, a quien trocó por una fórmula metafísica: la «voluntad general», la Nación, el Estado.

Desconfiemos de todas las fórmulas dogmáticas, petrificadas. Y de todos los devotos del menor esfuerzo. Son extremos que se tocan.

JOSE PEIRATS

Recorriendo España

— II —

Por Francisco FRAK

SI se exceptúa ese desprecio interior a la autoridad que hay en todo español, ¿de dónde saca el escribanillo ese que no hay una «presencia» de la autoridad? No la hay espiritualmente, porque carece de prestigio, pero por ello precisamente, es necesario que la autoridad esté en todas partes de manera afectiva. De ahí que se haya embutido en todas las ramas de las actividades nacionales: económicas, culturales, familiares, etc. Dispone de atribuciones inmensas, prácticamente sin limitación, en el ejercicio de sus funciones, desde la violación de la correspondencia, hasta las arrestaciones arbitrarias, los apaleamientos y todo lo demás.

Más adelante el *petit monsieur* se revela un cómico de cartel al asegurar: «Tiene una policía muy bien constituída, pero nada de dictadura». ¿Nos estará acaso tomando el pelo? «ABC», que es de lo más sesudo entre la prensa franquista, lo ha tomado en serio. ¿Con que el régimen español actual no es dictatorial? Pues entonces ¿qué es?

Lo esencial en la dictadura es que las órdenes sean dictadas, sin que admiten discusión, enmienda ni veto. ¿Quién puede discutir las disposiciones del generalito adiposo? ¿Las Cortes? Que no nos haga reír más. Un areópago de señores reunidos para decir «amén», filtrado anticipadamente, y en el que las decisiones son tomadas a la unanimidad.

Ni la oposición, ni siquiera la observación están toleradas en ninguna forma. Nadie, en todo lo largo y ancho del país, puede oponerse a la voluntad de Franco que tiene todos los poderes en sus manos. Los que ejercitan sus colaboradores lo son por delegación. Puede él colocar a cualquier ciudadano bajo los reflectores de la fama o sumirlo en una fosa. Sin que tenga que dar cuenta de ello a nadie. Puede apartar a quien le moleste con los medios poderosos que tiene a su alcance. Es una especie de Dios en un valle de lágrimas y tan convencido está él mismo que ha hecho acuñar moneda justificando la previsión celestial: «Caudillo por la gracia de Dios».

Su autoridad está por encima de todas las obligaciones sociales. En el referendum de 1947, Franco no introdujo papeleta en ninguna urna, como hacen sin excepción todos los personajes estatales del mundo en tales circunstancias, privándose así voluntariamente de un «si» suplementario. Los periódicos decían que «dada su jerarquía excepcional» no estaba sometido a la obligación de votar. Pero ¿para qué seguir por este camino en el que no hay nada que aclarar? En tanto que amigos de los franceses, hay que advertirles que si nos envían dos o tres plumíferos más de la capacidad de intelecto de este «pastor», vamos a creer que es un cuento todo eso del «buen juicio», de la «claridad», del «razonamiento lógico», que desde hace siglos se consideran adscritos a la mentalidad francesa. Difícilmente se podrá encontrar gaznápiro mayor.

Y sigue el *petit monsieur:* «Sin duda, se dice que lo esencial es impedir allí lo que llamaré la anarquía mayor, homicida, portadora de antorchas incendiarias. En otras palabras, es necesario negar a los españoles la libertad de prender fuego al país, pero es indispensable respetar sus libertades, su autonomía individual y su derecho, realmente imprescriptible éste. En este viejo pueblo, aristócrata si lo hay, hay fuerzas turbias, energías latentes a las que ne se puede dejar rienda suelta, y que hay que canalizar dulcemente hacia exutorios inofensivos. «Más vale sangre en las arenas que sangre en la calle».

Me parece que es imposible decir más tonterías en menos espacio. Según monsieur Paul existe en el pueblo español una tendencia homicida e incendiaria. No ve mucho más allá de sus narices. Lo que el pueblo español tiene es una sed de justicia que dura desde hace siglos y que se exacerba ante la villanía de quienes se aprovechan de sus esfuerzos. Las masas españolas no han encendido una sola cerilla con otra intención que la de purificar una organización social nauseabunda. Nada en ellas había de innato hacia el mal o hacia la violencia. A lo sumo el deseo de venganza, que es otra forma de la justicia, no más repulsiva, a veces, que la oficial.

Esas «fuerzas turbias» no son otra cosa que las ansias de los oprimidos por ocupar en este mundo una posición digna, que corresponda a su calidad de personas. El «negar a los españoles la libertad de prender fuego al país» puede realizarse de dos maneras: transformarlo hasta el punto de que los españoles no tengan necesidad de quemarlo, o impidiendo por la fuerza a los presuntos incendiarios que enciendan las teas justicieras y continuar explotándolos como hasta el pre-

(Pasa a la página 2.)

El mundo en la cuesta de 1958

JAPON LIBERTARIO

VI. - SAKAE OSUGI

Por Victor GARCIA

EL imperialismo japonés imaginóse que la eliminación de Kotoku y sus once compañeros — entre los cuales su compañera Suga Kano — habría borrado para siempre del suelo nipón toda idea revolucionaria. Una represión tan violenta no podía por menos que amedrantar a los simpatizantes. Amedrantarlos o provocarlos, y esto fué lo que ocurrió. Tardaron pocas semanas, después del memorable 24 de enero de 1911, para que de nuevo el anarquismo diera señales de vida. Esta vez, la figura de más destaque es la de Sakae Osugi, que en 1911 contaba 21 años y lo vemos ya en la cárcel por actividades revolucionarias.

Encarcelado semanas antes de la «DAI YAKU JIKEN», no pudo ser englobado como integrante de la Gran Revuelta, puesto que mal se podía en la cárcel japonesa conspirar contra el emperador Meiji. Apenas sale de la cárcel crea «KINDAI SHISOO» (Idea Moderna), y en octubre de 1914 hace aparecer de nuevo el «Heimin Shimbun» que la muerte de Kotoku suspendiera. Esta segunda época del «Heimin Shimbun» fué tan brillante y consecuente como la primera, pues debemos tener en cuenta que Osugi era un anarquista preparado y su pluma respetada por todo el mundo intelectual nipón. Llegó a traducir el «Origen de las Especies» de Darwin y sus trabajos literarios han sido recopilados en diez voluminosos tomos donde se pueden apreciar los conocimientos aristotélicos de otras de las figuras ácratas más inteligentes del movimiento anarquista internacional.

Su dinamismo era tal que llevaba a cabo la labor de 10 hombres a la vez. Al frente del «Heimin Shimbun» por un lado, decidió al mismo tiempo sacar otro periódico con ansias de llegar a un mayor número de conciencias. Esta vez ya no quiso dirigirse a toda la «gente Común»—que este seria el objetivo del «Heimin Shimbun» (II)—sino que quiso trabajar directamente a la clase más propensa a ser afectada por las ideas revolucionarias. Creó el «RODO SHIMBUN» (El diario del Trabajo) y le dió una gran difusión en el seno de las masas laboriosas. Siempre inquieto, vemos que un tiempo después da a la luz a otro órgano para trabajadores «RODO UNIDO» (Movimiento Proletario).

Otro detalle que demuestra lo temprano que se despertaron las inquitudes en Osugi es el siguiente: La «Japana Esperantista Asocio» fué creada en 1906, y uno de los fundadores contaba solo 21 años. Su nombre: Sakae Osugi.

Sakae Osugi, con su sobrino y compañera, asesinados por la reacción nipona.

Cuando estalló la Revolución Rusa, en 1917, Osugi contaba 32 años pero era poseedor de una gran visión de las cosas y los hechos de Octubre, el derrocamiento del gobierno de Kerensky y la entronización de los bolcheviques no lo engañaron como ocurriera en tantos anarquistas a lo largo y a lo ancho del mundo. En el Japón, al igual que en todas los países, los revolucionarios se indignaron, en su mayoría, en favor de la Revolución Soviética sabre todo en los primeros tiempos. Las posiciones abiertamente contrarias de anarquistas como Malatesta y Fabbri —bien que poco a poco iba reduciéndose el número de los llamados a engaño—no fueron mayormente secundadas. En el Japón, el movimiento anarquista sufrió tambien el espejismo de la Revolución Rusa y muy pocos fueron los que desde un comienzo declararon francamente en contra. Entre estos pocos, el que más fervorosamente ataeaba y denunciaba el desvío de la Revolución fué precisamente Osugi quien en sus pocos años de vida—fuera asesinado en 1923 cuando sólo contaba 38 años—nunca cometiera un

(Pasa a la página 4)

Desde el Canadà

IMAGENES DEL TRABAJADOR

UNA ola de huelgas ha invadido todo el país en lo que va del año 1958. El receso en la producción de Estados Unidos ha ido seguido de inmediato por un apaciguamiento en las actividades industriales del Canadá.

No podía ser de otra forma, ya que la explotación de las inmensas riquezas naturales de este país, depende en su mayoría de capitales yanquis. El Canadá es un país subordinado económicamente a los Estados Unidos, con los cuales sigue un paralelismo en todos los órdenes desventajosos.

Geográficamente situado al Norte, posee un clima muy riguroso. Es verdad que el 90 por ciento de sus habitantes vive en el término de 250 millas, a partir de la frontera. A su vez más de la mitad de la población estadounidense reside en la faja paralela de 250 millas de ancha a partir de la línea fronteriza que se extiende de Este a Oeste a todo lo largo de unas 3.300 millas.

La explicación es simple; en los tiempos de la colonización, los primeros pioneros se veían obligados a viajar por agua y servíanse de ríos y lagos, al lado de los cuales establecían sus comunidades. El resultado es, que hoy estos dos pueblos viven casi confundidos. El cruce de fronteras no requiere ninguna formalidad oficial, y el tráfico en ambas direcciones es el más intenso a través de una frontera que se registra en el mundo. No obstante, a pesar de esta estrecha convivencia, intereses comunes, ideas y todo cuanto es necesario para llevar a cabo una sincera cooperación, podemos constatar que el espíritu gregario de los capitalistas de Wall Street también se manifiesta aquí, si no tan descaradamente como lo hacen en la zona del canal de Panamá y otros lugares, sí en la medida que pueden. No es extraño ver las mismas compañías pagar salarios diferentes. Anomalía ésta que los trabajadores del Canadá no están dispuestos a tolerar, aunque para combatirla tengan que declarar huelgas interminables, que arruinan sus pequeñas economías, hacen que pierdan sus casas, coches y todo el fruto de largos años de intensa labor. ¿Por qué razón los obreros que trabajan para los mismos patronos en EE.UU. han de cobrar sueldos de mucho superiores a los que ganan los que trabajan a algunas millas de distancia, en territorio canadiense? He aquí la pregunta clave que queda por contestar y que es causa principal del movimiento huelguístico en curso.

Los trabajadores del Norte no ignoran que el capital estadounidense lleva en ganancias netas de aquí más de mil millones todos los años. Que el 37 % de toda la industria minera, refinerías, etc., son controladas por los EE.UU. Que el 72 % de la producción de minerales no ferrosos, níquel, aluminio, cobre, zing, plomo, etc., es controlado por los EE.UU. Que el 65 % del aceite mineral de Alberta y Saskatchewan está controlado por la Standard Oil U.S.A. Que los más ricos depósitos de hierro en el Canadá, situados en Labrador, son controlados por los Estados Unidos.

En estas y otras razones más, se basan las demandas reivindicativas de un pueblo rudo, agresivo y consciente de sus derechos a disfrutar del banquete de la vida.

¡Que tengan bien presente los capitalistas yanquis que el Canadá no se encuentra al Sur!

Acracio ORRANTIA

JAPON LIBERTARIO

(Viene de la página 1)

rece las mejores páginas de la historia. Deificado, pierde todo su mérito. ¿Qué valor tiene su sacrificio cuando sabe que resucitará al tercer día y continuará eternamente integando la escabrosa e inexplicable Trinidad?

Susui Kotoku desafió hasta el último momento las iras del Todopoderoso y su «Ruptura con Cristo» es de un valor único por las circunstancias en que fuera escrito.

Sin embargo, es en la traducción al japonés de «La conquista del Pan» (**Pan no Ryakushu**), de Kropotkin, donde podemos apreciar el servicio que Kotoku hizo a las ideas ácratas en el Oriente Fué una obra que llegó a alcanzar un gran número de ediciones y que pasaba de mano en mano entre el estudiantado y los obreros de las fábricas.

Víctor GARCIA

Desde Centroamérica

LA ECONOMIA ARRUINADA

EN otras ocasiones he tenido la oportunidad de exponer la situación económica de Venezuela, vista desde una perspectiva general, es decir, como un todo. Pero, para darse una idea más ajustada, es preciso entrar en el terreno de las particularidades.

Existen en el país, 250.000 familias cuyos ingresos mensuales y «per cápita» ascienden sólo a once bolívares.

Como medida, para punto de comparación, diré que una sola comida de tipo corriente, cuesta en la capital de 4 a 6 bolívares en lugares exentos de todo lujo.

A tenor de este costo, una familia de 6 personas — téngase en cuenta que en América, el promedio familiar es mucho más elevado que en Europa — debería tener ingresos diarios mínimos de unos 25 o 30 bolívares. En esta cantidad no está incluído el capítulo de «ahorro» que, en régimen capitalista es una de las bases en que se apuntala éste.

La Comisión de Planificación de trabajos nacionales en vista de absorber los 50.000 desempleados existentes en la actualidad, se entrevistó recientemente con la Junta de Gobierno al objeto de informar del proceso de las tareas que se le encomendaron.

Existe un gran problema de tipo económico, que se divide en dos partes: Primero, las entradas por concepto del petróleo han disminuído par haber rebajado Estados Unidos el cupo de las importaciones de ese producto; y Segundo: hay muchos inconvenientes para planificar la tan traída y deseada Reforma Agraria.

La primera persona que esbozó un trabajo — estudio sobre la materia que ahora tratamos, fué Ramón Quijada en 1946-48, que a la sazón es representante en la Cámara de diputados y conocedor en los medios agrarios de las posibilidades existentes en cuanto a las providencias a tomar en relación al problema.

La dictadura, naturalmente, desconoció hasta el proyecto y el estudio, no fuese que se le viniesen en contra los latifundistas, sector nada despreciable en el mantenimiento de los hombres «fuertes» en el poder.

Ahora, cuando las condiciones se presentan favorables para intentar algo — hablo de las minimizadas posibilidades desde un punto de vista reformista y estatal —, se levantan objetores y opositores a una reforma agraria aparentemente fuerte y dura, pero que en la práctica ha venido siempre respetando la propiedad, especialmente la mal adquirida.

Porque una reforma planificada por un gobierno siempre compensa. A veces el proprietario sale ganancioso en esa «expropiación» de una parte de «sus» tierras que, generalmente, no valen un comino o no las hace producir.

Las Repúblicas aceptan y guardan celosamente el principio de propiedad privada; la República vive de acuerdo con estos principios y no puede vulnerarlos so pena de que se le enfrenten las clases sociales que han creado la fuerza coercitiva nominada Estado, precisamente para que les defienda sus intereses. El Estado, colegiado o no, está siempre formado por elementos «diplomáticos». Es decir: de aquellas personas que en la abogacía u otros estudios aprenden más de la mitad de la misa...

En los países de pequeña población y subdesarrollados como ahora se dice, las leyes que, según lo que se supone, debería ser reflejo de la vida compleja nacional, no lo son; y ocurre un hecho visible: se hallan arrastrados hacia las órbitas de las naciones mayores y esto permite incrementar un bloque potente y homogéneo, pero por la otra los aparta de su verdadera valencia, quedando situados en falsas posiciones que no les corresponde ocupar ni en la política ni en la economía nacionales.

El caso de Venezuela es típico. Mientras se cierran sus fronteras para ciertas producciones, con la intención de proteger la incipiente

(Pasa a la página 3.)

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

Calla y habla la prensa

El BRINCO de la TRUCHA

¡CUANTA tinta se derrochó para demostrar que hubo en España una «generación del 98»!

En realidad la hubo y no la hubo. Lo primero que salta a la vista es que el escarceo romántico quedó cortado a fines de siglo, hacia el 98 precisamente; que siguió cortado desde el 98 y que la novedad consistió en una cierta manera de escribir desenfadada, a ratos turbulenta. Si continuó el formalismo literario de algunas plumas cargadas y recargadas de hinchazón (Valle-Inclán) tal hinchazón no era ya de contagio clásico. En Valle-Inclán hay artificio; incluso se inclina a veces al estilo de iracundia premeditada que aprendió de Barbey d'Aurevilly como ahuecando la voz y asustando con incisos insolentes a los lectores de Rubén Darío. Las demás plumas del 98 rompieron con el pasado y se pusieron a explicar cosas extraordinariamente claras pero inadvertidas en época anterior fundada en la confusión..

Azorín usó un estilo terso y sincopado para explicar como pequeño filósofo cosas que todos habían visto antes de él, pero no mirado antes que él. Dejemos aparte el repertorio de Azorín reverencial para Cierva y Maura. Es un repertorio que nada hizo ganar a Azorín, que le desacreditó gravement, que le restó lectores y le dió para siempre el espaldarazo de los gobernantes ruines de España. Pero antes y después nos dió en sencilla prosa un antídoto contra los estilos presuntuosos; desglosó la pompa hidrópica de los llamados autores consagrados; notó y anotó la poesía de un portalón, de un camino medio perdido, de una sensación fresca; en confundir Castilla con la Mancha y una Castilla con otra no estuvo acertado; pero lo estuvo en dar relieve a lo que a primera vista parece o parecía insignificante a los plumíferos engolados, a los costumbristas atentos a lo pintoresco banal y a los académicos, de afición o de profesión.

Su prosa es conversar con deleite. Comprendió que la creación literaria no puede apartarse del estilo conversado, del habla con el vecino. Comparemos una descripción de Pereda con una descripción de Azorín. Pereda queda artificioso y amanerado como un retórico redicho. Si sus párrafos de «Peñas arriba» pueden resistir la verdad es que se resisten con fatiga y que lo intencional de las letras no es fatigar sino estimular y sugerir, más que nada recordar con una mínima parte de recursos; no recursos en fila sino estilizados. El apego de Azorín al estilo conversado le da calidad y novedad en la prosa laberíntica de su época.

Otro valor del 98 es Unamuno. Nunca vemos en él literatura adornada, «compuesta». Y precisamente por evocar el estilo conversado se hermana con Azorín a pesar de ser dos mentalidades de raíz tan distinta. Decía el rector de Salamanca que los hombres no debían hablar como libros abiertos, sino que los libros habían de hablar como los hombres. Esta acertada fórmula condensa con acierto y brevedad lo importante del escritor literario del porvenir, que es el conversado.

Si pasamos a Pío Baroja nos encontramos con una pluma de expresión conversada impenitente. En diálogos y descripciones, lo que escribe no desentonaría si lo oyéramos dialogado o explicado. No puede apartarse el pensamiento de su expresión; de ésta expresión no puede apartarse la naturalidad unas veces. la complicación otras con que se produce la actividad mental.

Vemos, pues, que estas tres figuras tienen cada una su sensorio, sus predilecciones, su manera de escribir; pero vemos asimismo que se hermanan en dar al respectivo estilo una sazón de temas conversado hasta el punto de hacernos olvidar el artificio de otros autores. En el estilo que podríamos llamar social todavía no se dió generalizado el cambio de sensibilidad. Tendrá que darse y no escribir en torno de mítin, con rodeos lamentables de formulismo campanudo y hueco que deja al lector en cuclillas observando el brinco de una trucha y olvidándose de que ha de leer el trabajo abrumador. — **Felipe ALAIZ.**

FOTOTIPIA

NO; si lo digo yo: el Cura Marcos (A.M.G.D.) y yo terminaremos por hacernos amigos. Me había propuesto no escucharle este año, a raíz de la indelicadeza que, en el pasado, conmigo cometió al no contestar a la carta que por conducto privado y público (estas mismas pecadoras páginas) le dirigí. Pero... es más fuerte que yo. No he podido resistirlo. Durante dos domingos, primero y segundo del mes de octubre, cuando se aproxima la hora en que el cura flamenco se había de apoderar de las emisoras de R. N. (Radio Nazi-onal) cambiaba yo la onda y decía: «¡Que se fastidie, y que hable para uno menos!» Pero, está visto, a la tercera... Y sí, este tercer domingo del mes de octubre, héteme escuchando al Cura Marcos.

¡Demonio de cura!... ¿Pues no resulta que es también — también, digo, porque uno... es decir, este que vista y calza — medio poeta? El año pasado, como yo hice constar aquí, se rancó, en su primera charla, con nada menos que «Las Golondrinas». Este año, en su primera charla para mí — ya he dicho que las dos anteriores no me dió la gana de escucharlas — va y se pone a recitar fragmentos de «El Ama», de Gabriel y Galán...

Ha sido a raíz de la carta que un pío señor le escribió, solicitándole que dedicase una charla exhortando a todas las familias españolas para que todos los días rezasen, antes de irse a acostar, el Santo Rosario.

Eso, según el pi...piolo de corresponsal del cura Marcos, es un remedio eficaz contra todas las desgracias habidas y por haber. Mismo para la gazuza. Y el cura Marcos le ha complacido y ha sacado a relucir el terrible arcediano de Osma que fué el inventor del rosario y que sacudió cristazos por el mediodía de Francia a diestro y siniestro. Esto último, claro está, no lo ha dicho; porque no venía a cuento. Pero, a cuento o no, lo digo yo.

El segundo corresponsal que ha llamado la atención del padre Venancio — porque son a cientos los corresponsales que el cura Marcos tiene (entre los cuales yo) — es... una corresponsala; que le dice — así como por azar; puesto que es éste domingo de octubre el Día del Apostolado — que hable algo de los misioneros que van a llevar la doctrina de Jesús a la tierra de los infieles. Y el Padre Venancio habla ¡vaya si habla! de la ímproba (en la segunda acepción que nos da la R.A.E.) gesta de los misioneros, a los que él se consideraría honrado con poderles besar los pies (textual).

Hasta aquí nos andábamos, el cura Marcos y yo, medio que te va. Pero al llegar ahí, con su disertación me pone una mosca en la oreja. Ha dicho que nada, que nadie se puede comparar (a la gesta ni a los que la realizan) con el apostolado. Y se ha permitido ciertas demostraciones: los militares, que luchan allá en lejanas tierras... por un afán de gloria. Los diplomáticos... que abandonan el hogar con la garantía de no sé cuántas cosas. LOS IDEALISTAS DE LA LUCHA SOCIAL... Nadie como los misioneros lucha por y con un más alto desinterés.

Puede que sí. Y uso de esta simpatía que le tengo al cura Marcos para decirle las cosicas claras: ¿Cómo se hace que el cura Marcos se las tira por Madrid, tan campante, si considera que la obra de los misioneros es tan loable y santa? Y me asalta el recuerdo de Blasco Ibáñez con su trilogía «La Araña Negra». Y me acuerdo del cuitado de mi tocayo y del capitán Iñigo de Loyola... Y veo que el cura Marcos es, a la manera de aquel granuja que dió renombre a la cueva de Manresa, otro Capitán... Araña. ¡PILLIN!

Javier ELBAILE

Contrapunto MEJICANO

LA ANGUSTIOSA BUSQUEDA DE LO MEXICANO

— II —

México lucha por librarse de lo secular. Nuevo molde. teme el retoñar ancestral. Viejas razas, reacias a la integración, orgullosas de su pasado, se desintegran en la miseria de una condición infrahumana viven del Mito, como sus poderosos antepasados. «El Mito es para el hombre del México antiguo — ha dicho el notable investigador Paul Westheim — la realidad que forma e informa su vida, su pensamiento, su fe, su conciencia y también su subconsciente. En el mito descubre el sentido y significado de sus vivencias metafísicas. Y de su circunstancia terrestre, entre los cuales, para su modo de pensar, no hay límite, ni diferencia: no distingue entre los fenómenos sensibles y los suprasensibles...»

Y quizás no sea lo menos significativo que el intenso sentido religioso de los pueblos meshicas, haya sido factor propiciador de la conquista, junto con el feroz control dictatorial del emperador de la Gran Tenoxitlán que, obligaba a los pueblos de la Meseta Central y de la zona costera a costosas gabelas e insufribles vejaciones.

Bernal Díaz del Castillo nos narra con lujo de detalles los ofrecimientos que hizo Cortés el capitán general de Tascala (Tlaxcala), quien al referirse a las artimañas de Moctezuma manifestó: «...como muchas veces suelen tener astucias y mañas para entrar en sus tierras y roballes y saquealles...»

Lo cierto es que la aparición de las fuerzas mandadas por Cortés coincidió con un período de hastío de parte de los pueblos colindantes con el imperio azteca y al que debían obediencia. Por otra parte, los distintos aspectos culturales de los pueblos del antiguo Méjico diferían tan notablemente que no podría hablarse de una estructura cultural y social definida; «lo mexicano» no existía. La conquista viene a definir este concepto, incluso en lo religioso. La arcilla del mestizaje toma forma: hay que darle contenido moral, cultural y social; ello toma tiempo.

Los padres misioneros inician la batalla de la cruz contra el Teocalli politeísta. Las prácticas sangrientas de los aztecas son condenadas ante la admiración profana de los nuevos pueblos catequizados. Salvador de Madariaga en su «Corazón de Piedra Verde» nos habla sutilmente de este aspecto colonizador. El mito autóctono adopta una forma mas humana y ello debía herir sensiblemente la entraña de los pueblos de Anahuac. Así, una religión substituye a otra, y las masas creyentes e ignorantes integran prontamente las mesnadas de la nueva fe, tan hiérática como la pagana, pero más fácil de asimilar y menos compleja en el ritual. La batalla estaba dada en lo militar y en lo moral. Sólo quedó un aspecto desculdado: el educacional.

Cierto que se fundaron algunos colegios, algunos, como el de Tlaltelolco, para uso exclusivo de la nobleza vencida a la que se quería conquistar para el reino de España, a fin de que influenciara en sus respectivos reinos y propiciara el vasallaje. Cabe recordar que algunos caciques fueron renuentes a todo pacto y combatieron bravamente, heroicamente, hasta la muerte. Tenemos el ejemplo de los pueblos que habitaban lo que hoy es el Estado de Oaxaca, en el sur de la República.

La indepedencia sorprende a la nación mexicana ignorante de sus derechos históricos. Son únicamente minorías ilustradas las que propician el movimiento extendido por el impulso de reivindicaciones obvias que inflaman los ánimos y hacen prosperar la llama liberadora. Aquí cabe mencionar la gesta solidaria de Francisco Javier Mina, que vino a defender la libertad, de la misma manera que lo había realizado en sus viejas tierras españolas.

Es con la guerra de la Reforma como México adquiere conciencia de sí mismo. El Plan de Ayutla, promulgado por el liberal Juan Alvarez. es el primer documento que habla a una nación joven; es un documento con criterio. Deja ser proclama para ser programa. Los cañones liberales en Capulalpam sellan la primera victoria contra la reacción; posteriormente el Cerro de las Campanas termina con los anhelos conservadores, que retoñan al amparo de la dictadura porfirista, para recibir un fuerte golpe durante la revolución del 1910 y durante los gobiernos de Calles, Portes Gil y Cárdenas. que, con sus campañas antirreligiosas, reparto agrario y expropiación petrolera, dieron una fuerte tónica nacional a sus acciones que trascendieron al mundo entero como actos mexicanos.

Considerado por algunos círculos intelectuales como un documento importante para la historia de nuestra cultura, merecen destacarse algunos conceptos del discurso que Alfonso Caso produjo frente al Lic. López Mateos, en representación de los escritores, artistas y científicos mexicanos en cercana ocasión: «País de hondas diferencias económicas y culturales, en donde todavía hay millones de mexicanos que no hablan español y que viven aislados de los demás, México necesita llegar a comprenderse a sí mismo para sentir la unidad fundamental de su ser y buscar aquellas soluciones, que no sólo sirvan para enfrentarse a los problemas actuales, sino para preparar el México del futuro...»

Graves problemas enfrenta el viejo Anahuac y la petición del doctor Caso es medular: «Porque lo más importante en todo hombre es eso: su tabla de valores; su peculiar manera de considerar qué es lo que debe orientar fundamentalmente su vida; qué es en suma, aquello por lo que está dispuesto a vivir y a morir...» Y eso es lo que hay que saber hacer penetrar en la entraña de México; en sus nuevas generaciones: concepto de unidad en el destino de una comunidad que vive y pesa dentro de los destinos de la Humanidad.

Es preciso acercarse con gran aliento de humildad a esos mexicanos que viven en las serranías inhóspitas, en las selvas húmedas de Chiapas o al borde de las raquíticas pozas de agua en el desolado Yucátán; es necesario comprenderlos en sus idiomas ancestrales que son como ecos de un pasado que no volverá, reminiscencias dramáticas y exóticas que sólo sirven para dar un toque inconfundible de amarga visión a las obras de arte que en él se inspiran. Cuando el contacto del mexicano de la ciudad y de los pueblos con el mexicano que habla, siente y piensa con arreglo a una sensibilidad distinta, sea un hecho, la angustiosa búsqueda de lo mexicano habrá empezado a fructificar.

Si ello nos sucede, seguiremos considerando a los tarahumaras, a los seris, a los totonacas, a los mayas, como rémoras en la marcha de una nación y el complejo bicéfalo, la lucha de dos corrientes y de dos maneras de pensar seguirá hostigando a las mentes lúcidas de un México que camina, a pasos agigantados, hacia los caminos de la civilización. Y quizás sea esta la mayor razón de por qué la mentalidad del pueblo reacciona de distinta manera ante los problemas sociales de nuestro tiempo; quizás la proverbial introversión del mexicano provenga de esa lucha interna por conseguir una unidad que los haga universales.

Adolfo HERNANDEZ

LA UNIDAD DE NOVIEMBRE

(Viene de la página 1)

quistas de los trabajadores conseguidas con tantísimos esfuerzos. Era por ejemplo, la jornada de siete horas que los compañeros de la Construcción estaban a punto de arrancar a la burguesía; fué después la revolución triunfante y por lo mismo la igualdad económica y la libertad lo que se trataba de defender. Y allá, en aquella tierra querida, nos vimos unidos en el mismo anhelo, socialistas y confederales, republicanos y anarquistas, conscientes todos de la responsabilidad que adquirimos ante el mundo entero del trabajo, que, aunque bastante indiferente no pudo apagar el clamor de nuestras voces gritando justicia.

Veintidós años han pasado con vertiginosa celeridad. La baja mentalidad de ciertas gentes, entretiene sus ocios con cantos a una unidad que debe encuadrar como masa amorfa domesticada a todos los españoles, incluyendo en esa «mermelada» hasta muchos o una gran parte de los mismos que en noviembre tuvimos enfrente.

Deplorable, ilógico y catastrófico que al cabo de esos veintidós años de experiencia, de grandes experiencias como la de Madrid y otras más vividas activamente fuera de España, sea preciso leer sin sonrojarse los ataques incongruentes por lo absurdos que contra la acción directa de los obreros de la C.N.T. lanza el Sr. Prieto, olvidando o pareciendo olvidar que la derrota del fascismo frente a Madrid se debió principalmente a esa misma táctica de lucha que hoy censura con tanto descaro.

Y es por añadidura triste, muy triste el constatar que una gran mayoría de productores apruebe con su actitud pasiva estas «inteligentes consignas». como igualmente es perturbador y de todo punto inmoral el renunciamiento a nuestros derechos que ya se ha generalizado, permitiendo las jornadas intensivas y las primas al destajo para engordar aún más a los «cerdos» que tuvimos delante de las trincheras de noviembre.

No podemos estar satisfechos de los grandes adelantos de la ciencia, cuando el hombre se halla aun en mantillas por su más completa ignorancia en cuanto al pavoroso problema social que a pesar suyo tiene planteado.

Luis COMPANY-COMPANY

El HOMBRE de GROSSETO

UN día todos los periódicos publicaron una información cablegráfica en la que se daba cuenta del hallazgo de un esqueleto en las minas de carbón de Grosseto (Italia), «al parecer perteneciente al más antiguo antepasado del hombre hallado hasta ahora». El interesante descubrimiento, si al fin se comprueban las conjeturas que en torno a él se le atribuyen al profesor suizo Joannes Huerzeler — a cuyo cuidado se encuentra la fase preliminar de las investigaciones — habrá de constituir un valioso aporte en la afanosa búsqueda de los orígenes del ser humano que realizan los hombres de ciencia.

INFORMACIONES DE QUE DISPONEMOS

Como la única información que se tiene aquí sobre el asunto — hasta la fecha de redacción de este reportaje — es la aparecida en los diarios, vamos a reproducir aquellos aspectos noticiosos y fundamentales que nos trae el parte cablegráfico.

1) Señálase en él que dicho esqueleto parece haber pertenecido a una criatura que existió hace once o doce millones de años, «lo que podría revolucionar todas las teorías sobre el origen del hombre». Si el profesor suizo tiene razón según afirma el reporte, en la tierra ya había seres prehumanos diez millones de años antes de lo que se creía hasta ahora.

2) «Lejos de ser el eslabón perdido entre el hombre y el mono, según Huerzeler, el esqueleto — un enano prehumano de un metro veinte centímetros de estatura — bien podría resultar la prueba concluyente de que no existió nunca tal eslabón, y de que, después de todo, el hombre no es descendiente del mono sino de otra criatura anterior de la cual ambos serían descendientes».

3) El esqueleto sin cabeza fué hallado por dos mineros en un bloque de carbón de la mina de Baccinello, cuando se hacían excavaciones a 210 metros de profundidad. Varios días después el profesor Huerzeler anunció que el cráneo había sido descubierto cerca de allí incrustado en una formación de lignito que correspondía a los comienzos del período mioceno.

Dice el cable que Huerzeler declaró «que se trataba del ejemplar mejor preservado que se había encontrado hasta la fecha de una criatura conocida con el nombre de oreopithecus, palabra que significa «mono de montaña». Para el citado profesor, según la información, esto era precisamente lo que él venía buscando y sosteniendo: «la prueba concluyente de que el oreopithecus era un sér prehumano».

5) El estudio geológico de las capas de lignito en que fueron encontrados los huesos hace remontar el hallazgo a los comienzos del mioceno, once o doce millones atrás.

6) Añade el cable que según la teoría científica aceptada, sin embargo, se cree que los primeros seres humanos aparecidos en la tierra hace sólo, aproximadamente, un millón de años. Y ahora vienen tres puntos polémicos de la información. Los copiamos textualmente:

7) Huerzeler declaró que el descubrimiento parece arruinar la teoría de Carlos Darwin de que el hombre es descendiente de los monos antropoides.

8) Si se confirmara la naturaleza subhumana del oreopithecus, ello demostrará que un sér de características parecidas a las del hombre existía ya en una época en que los monos antropoides no mostraban vestigios de una transformación similar, dijo Huerzeler. Y agregó: «Esto indicaría que el hombre es descendiente de otra criatura parecida, pero no idéntica, al mono antropoide.

9) Si hace once o doce millones de años existía ya un ser cuya «humanización» (transformación en hombre) habría comenzado, ¿cómo podría sostenerse — preguntó el profesor Huerzeler — la teoría de Darwin, puesto que los monos antropoides no mostraban entonces la misma humanización? Huerzeler, del Museo de Historia Natural de Basilea, fué el primero en formular la teoría de que el oreopithecus era, en realidad, un sér humano, distinto al mono antropoide, y trabaja desde hace tiempo en la búsqueda de pruebas de su teoría, termina diciendo la información.

LO QUE DICE UN PALEONTOLOGO

Un especialista en la materia que ahora nos ocupa, el paleontólogo Ricardo de la Torre, profesor universitario de larga experiencia como naturalista, se ofrece a enjuiciar tan importante acontecimiento para el mundo científico. Antes de penetrar en el terreno específico de la información aludida, preferimos extraer de su caudaloso conocimiento algunas nociones fundamentales, que sirvan de necesaria divulgación para juzgar lo que se dice acerca de este descubrimiento en el mundo de los fósiles, es decir, en el mundo de la paleontología.

LA EVOLUCION

Ahora que se celebra el primer centenario de la aparición del libro de Carlos Darwin, «El origen de las especies», el profesor Ricardo de la Torre habla sobre la evolución:

—La evolución —dice— no es una teoría; no es una hipótesis; no es una tesis. La evolución es un hecho indiscutido que admiten todos los naturalistas. El que no crea en la evolución no es naturalista, no es científico. La evolución orgánica es la propiedad que tienen todos los seres vivientes de variar a través de las edades. Adviértase que cuando digo edades me refiero a edades geológicas, a miles o millones de años. Esta evolución puede ser progresiva, regresiva o estática. Es decir que los caracteres la hagan en un sentido dado y beneficioso para la especie; o bien que la hagan regresivamente y en muchos casos perjudicial para la especie (de ahí que se extingan). La evolución es estática cuando los caracteres que varíen lo hagan de modo indistinto en un sentido o en otro, resultando en el término medio que, aunque haya habido variación individual, no la hay general para la especie. Esta evolución, cuando se efectúa en un mismo grupo, en múltiples direcciones, produce al final diferentes especies. Toda especie o grupo de seres vivientes, animales o vegetales, desciende por evolución de otros grupos, tanto superiores como inferiores a ella porque pueden haber degenerado).

—Darwin—añade—no trató nunca de demostrar la evolución, puesto que se sabía que ésta era un hecho. Lo que intentó el sabio inglés fué dar una explicación, formular una teoría, sobre cómo era el mecanismo que utilizaba la naturaleza en la evolución; es decir, cómo se producía la evolución. Dijo entonces que la naturaleza por medios propios de ella — por medios naturales — seleccionaba a los más aptos para la vida, de igual manera que los criadores ingleses seleccionaban para producir las mejores razas conocidas de caballos, vacas, carneros o perros, por ejemplo. Darwin tenía razón. Como bien dijo él, la naturaleza no actuaba deliberadamente, como lo hacía el criador, y, por lo tanto, la selección tardaba «miles de años». El mundo científico aceptó las verdades expuestas por Darwin. Lo que provocó polémica no fué la evolución en sí, sino cómo se producía ésta. Darwin la explicaba por la vía de la selección natural y Lamarck por la llamada adaptación al medio ambiente. En realidad, ambos tenían razón. Mendel definió después las leyes de la herencia, gracias a las cuales hoy se sabe cómo se transmiten los caracteres de padres a hijos y cómo estos caracteres pueden variar.

SOBRE EL ORIGEN DEL HOMBRE

Conforme Darwin trató el origen de las especies, así trató de explicar también el origen del hombre «a partir de un ancestro común a los monos y al hombre — dice el profesor De la Torre —. Este ancestro común se ha tratado de determinar en una serie de ejemplares fósiles a los cuales erróneamente se les ha dado el nombre de *eslabón perdido*, nombre que jamás usó Darwin, y que no es necesario para explicar la evolución hacia los seres humanos».

—La expresión *eslabón perdido*, a todas luces vulgar y tonta — afirma

(Pasa a la página 3.)

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

3279

MADRID (O.P.E.). — El nuevo decreto sobre las funciones de los gobernadores señala que este cargo será incompatible con el ejercicio de cualquier otro de carácter público, civil, militar o eclesiástico, pero se supone, aunque el decreto no lo diga, que el gobernador seguirá siendo el jefe de la Falange en cada provincia. Un silencio que no deja menos de ser voluntario deja también en la sombra otras cuestiones esenciales. ¿Cuáles son las facultades de los gobernadores para imponer sanciones, multas, detenciones, destierros, confinamientos, etc? ¿Cuáles sus posibilidades de mezclarse en la ejecución o no ejecución de sentencias o autos judiciales? ¿Qué pasa con la facultad de representar a las poblaciones respectivas en los municipios y provincias?

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946

Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 709 - II EPOCA - Precio: 25 Frs

Toulouse 30 Noviembre 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21 Tél. : MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)

Redac, y Adminis.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

«ABC», por su parte, dice «La figura del gobernador civil dentro de la gestión de intereses provinciales y de la actuación de los servicios estatales, deberá ser sustancial, puesto que la complejidad de su cometido no sólo obedece a normas administrativas sino que se desarrolla con arreglo a un sentido político. De esta suerte, ningún órgano delegado. aunque dependiente de un Ministerio, podrá actuar dentro de la provincia de un modo inconveniente o inconexo como un servicio a cuya acción no puede ser extraño el gobernador. La tendencia a excluir de las facultades de éste el ejercicio de determinadas funciones sólo debe admitirse en razón de la suma de actividades técnicas y administrativas del Estado, que implica la necesidad de unos funcionarios especiales».

BOMBOS MUTUOS soporíferos

EL ministro de Asuntos Exteriores de Chiang Kai Shek ha pasado unos días en Madrid como huésped de honor del caudillo Franco. Sería curioso conocer lo esencial de las conversaciones habidas entre ambos personajes en la intimidad de El Pardo. Esta intimidad pertenece a los futuros historiadores. Momentâneamente a la cábala. A título de cabildeo podemos suponer que ambos personajes habrán trazado paralelos sobre las respectivas situaciones. Tanto Chiag como Franco son especie de cartas de recurso en el tapete internacional. Para ellos no se han hecho por el momento las ceremonias espectaculares. Se hallan recluídos en sus doradas guaridas poco menos que como rehenes, reducidos a moneda de ocupación. Poco importa la calidad de vencido y la de vencedor del otro. Ninguno ha recibido el honor de una invitación formal a Washington, distinción, por otra parte, asequible al más humilde de los monterillas del retablo occidentalista.

Aparte esta menguada satisfacción, el régimen de parachoques y ganzúa que pesa sobre ambos dictadores no puede serles airoso. Saben en El Pardo y en Formosa que el actual **statu quo** de beligerancia depende de los imponderables. Los bloques involucrados en la disputa imperialista necesitan de reservas frescas cual moneda corriente para sus transacciones. La que representen China y España nacionalistas está pasando por un grave trance inflacionista. El prestigio de la de Chiang depende del resultado de conversaciones subterráneas y tal vez de cambios de frente en el panorama electoral washingtoniano. El de Franco seguirá pendiente de todos y cada uno de los elementos que nos reclamamos enemigos del sistema franquista.

No obstante todas las eventualidades, hay que resaltar el esfuerzo en comandita que realizan ambos generalísimos en el mercado negro de sus valores. Su eterno ritornelo es el disco anticomunista. Uno y otro se proclaman centinelas de Occidente y Oriente respectivamente. Su demagogia parece cortada por el mismo patrón. En tiempo de calma chicha un mismo furor belicista les acomete; igual palidez cuando el horizonte se pone bronco. Los titulares de la prensa franquista, la hinchazón de noticias, las consignas oficiales alarmantes, son el mejor síntoma de las oscilaciones en la moral de los usurpadores hispanos. Chiang ha hecho lo humanamente posible para hacerse tirar de las orejas. Para quien no tienen que perder no es trabajo arriesgarlo todo.

La visita a El Pardo del enviado de Chiang ha dado lugar a declaraciones de una espontaneidad dudosa. «En Europa y en Asia representamos (España y China formosiana) un frente único contra la fuerza del mal del comunismo internacional», ha dicho sentencioso el ministro chino, tras haber recorrido el Valle de los Caídos y las ruinas del Alcázar, lugares de peregrinación obligada en el protocolo franquista.

Desde que se inauguró después de la última guerra la actual etapa franquista de subordinación a los intereses económicos, financieros y estratégicos de los poderosos de Occidente, contra partida de una tolerancia mundana a todos luces indecente, la propaganda caudillal dedica respetables partidas de su presupuesto a la importación turística de turiferarios de la más despreciable especie. Esclavistas de todas las latitudes, provistos de séquitos interminables, han sido los huéspedes de honor del Drácula de El Pardo, sin más fin que llenar las páginas domesticadas con panegíricos y frases grandilocuentes al dictado.

En el peor de los casos, esta costosa propaganda resbala por el corazón del pueblo ibérico como sobre una capa impermeable. El régimen franquista mismo es el mejor consumidor de tamaños estupefacientes. Un régimen podrido hasta la médula no puede sobrellevar su maldita existencia, sin recurrir al remedio heroico de los soporíferos.

ASPECTOS SOBRE LA VIOLENCIA

— I —

Por José VIADIU

GENERALIDADES.— La verdad es que el anarquismo es la teoría hondamente fundada en concepciones y principios antiviolentos. De ahí su enemiga al Estado, a todo gobierno, al militarismo, a las leyes... por lo que tienen de coacción, de opresión, de tiranía. De ahí que sus ideales tengan su fundamento en la ayuda mutua, en la solidaridad, en la libertad individual, en cuya base destruye plenamente el cultivo de la violencia, en lo más íntimo de sus raíces. Sí: anarquismo equivale a convivencia pacífica y libre entre todos los hombres y todas las razas.

No se nos escapa que la violencia es un acto primitivo del hombre y que su evolución precisamente se demuestra en resolver sus problemas y querellas con soluciones pacíficas y justas. Sí; no creemos que mientras una cuestión pueda resolverse dialogando, por las buenas, tenga que recurrirse al puñetazo o a la pistola. Es más, tenemos la convicción que la violencia, en la mayor parte de los casos, es un elemento negativo al cual sólo debe recurrirse en último extremo. Ahora bien, una cosa es la violencia morbosa, el matar por matar, y otra cosa bien distinta, la resignación, la insensibilidad en recibir golpes, el ser coberde e incapaz de reaccionar ante el insulto, la injusticia y el atropello.

Estamos seguros que si se hiciera una estadística de todos los actos violentos calificados como anarquistas, que si se hiciera una estadística relacionada con las muertes violentas ocasionadas por la lucha social libertaria, que si se sumaran las víctimas de los revolucionarios rusos, de los terroristas Ravachol, Princip, Santiago Salvador, Paulino Pallás, Mateo Morral y otros, así como todas las vidas inmoladas en la lucha social, no suman en total la cantidad de sacrificados, y seguramente están más justificadas, que dos simples actos realizados por los poderes más importantes de nuestro tiempo: nos referimos al hecho de arrojar las bombas en Hiroshima y Nagasaki y el aplastamiento de miles de trabajadores húngaros por los tanques soviéticos.

Eso de tolerar sin protesta la violencia ejercida por el Estado y en cambio censurar la violencia individual, en muchos casos equivale a atribuir el calificativo de violento al conejo que no se deja cazar impunemente. ¡Vamos, vamos, tiene gracia que quienes fabrican gases venenosos, proyectiles dirigidos y bombas de hidrógeno, capaces de destruir el planeta en menos de lo que canta un gallo, sean los representantes exclusivos para dar normas contra la violencia!

Un caso tipo de violencia es el de aquel terrateniente que vió ensanchar su hacienda y pensó en emplear un guardabosque para evitar el robo de sus frutos. Este, al verse con su fusil, que el amo le había comprado, pensó: «El amo no tiene fusil, y yo sí, por lo tanto el más fuerte soy yo. ¿Qué necesidad tengo de estar sujeto a sus designios y mandatos pudiendo convertirme en dueño de todo?» ¿Qué diferencia hay entre este caso y el de los militares, que paga el pueblo y que se sublevan y dan un cuartelazo para apoderarse del gobierno? ¿No es este un procedimiento clásico de los militares?

Para muchos eso de la violencia viene a ser algo así como el enigma de quien fué primero, si la gallina o el huevo. Y es que no se tiene en cuenta que toda opresión engendra la violencia, que toda injusticia la acrece, y que el principal responsable será siempre el opresor, el injusto. En cambio, por partidismo o por deformación mental se trata de justificar toda violencia oficial, por abusiva que sea, mientras se condena al individuo aislado, al hombre de la calle que en un momento de exaltación o de extravío se lanza por su cuenta en vengar lo que cree una injusticia, o bien que lucha con todo su alma contra el abuso.

Para nosotros el prototipo de la violencia será siempre el Estado. Su primer elemento es la guerra, decretada

(Pasa a a página 4)

LOS NEGOCIOS DE JUAN MARCH

BRUSELAS (O.P.E.). — Se está viendo la causa instruída con motivo de corrupción de funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores. Se habla algo de la «Sidro», sociedad que posee el 70 por 100 de las acciones de la «Barcelona Traction», se habla de la «Sofina». Y se habla, sobre todo, de don Juan March.

El periódico «Le Peuple» relata el incidente y, bajo el título, a dos columnas, de «El financiero de Franco está (clandestinamente) en el proceso de los funcionarios», escribe:

«El decano Mº Botson prosigue abordando el asunto de la «Barcelona Traction» y subraya la necesidad de ser en extremo prudente, ya que, según se dice, se ha presentado un recurso ante el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, y «no convendría que lo que en la audiencia se dice sirviese al financiero que se encuentra detrás del gobierno español para hacer triunfar la causa de éste contra los intereses belgas».

Mº Botson se asombra de que en los bancos de la prensa se encuentren dos estenógrafos trabajando por cuenta del financiero aludido. («Le Peuple» dice por su cuenta: «Se trata de Juan March, de siniestra memoria»).

«El presidente y el procurador caen de las nubes. Ambos creían de buena fe que los dos taquígrafos aludidos transcribían los discursos por cuenta de la «Sofina». Interrogados los estenógrafos declaran haber sido contratados por un abogado cuyo nombre se niegan a revelar. M. Charles, procurador del Rey, se alza indignado y ordena que ambos queden a su disposición.

«Un gendarme los lleva a presencia del primer sustituto, M. Vervaek. para que proceda a su interrogatorio.

»El decano Mº Botson continúa su intervención, termina hablando de las dificultades que se crearon a la «Barcelona Traction» y denuncia la maniobra del gobierno español, a la que califica de «robo internacional».

CRONICA

Del futuro inmediato como realidad presente

ES ya crónico el debate en pro y contra de la programación revolucionaria. Y no menos endémica la propensión extremista de los contendientes. Así como el sentido común es el menos común de los sentidos, por lo mismo lo menos justo es apartarse del justo medio. Si sobre la programación pesa el descrédito a que hicieron mérito varias generaciones de poetas trasnochados, la pereza mental de los sistemáticos de la improvisación no les anda en zaga. ¡Sindéresis, compañeros, mucha sindéresis!

Decía alguien que la guerra era cuestión demasiado seria para puesta en manos de militares. La revolución — que no debe ser algarada, ni revanchismo, ni ganas de correr la pólvora — es cosa demasiado delicada para confiar al azar de los dados.

Un programa electoral no es programa. Se trata aquí de explotar la imbecilidad humana. Se trata de una promesa a sabiendas de que no se ofrece nada. Los programas electorales son cheques sin provisión. No hay legislación penal que prohiba, limite o castigue esta clase de estafas. Quizás en el fondo sea cosa sabia. Mucho más detestable que el sacamuelas electorero es el papanatas que le hace la cama. Los muñidores electorales son a veces de un cinismo brutal, sincero. De Mirabeau es esta frase: «Los esclavos voluntarios hacen más tiranos que los tiranos hacen esclavos forzados».

Tampoco es programa el plan quinquenal. Porque no lo es, casi todos fracasan. Fracasan hasta los que triunfan. Se trata de estajanovismo elevado al cubo. No tienen en cuenta los tales planeadores los factores esenciales de toda operación medianamente matemática. A veces ni las materias primeras: el hombre en primer lugar. Son la trasposición de la realidad a la voluntad. Esta voluntad realizadora no es precisamente la llamada a realizar. No es siquiera la del planificador técnico. Es la voluntad omnímoda del mandón que por acostumbrado a mandar pretende dictar en lo que no admite dictado.

Sin embargo, en el hombre evolucionado, la idea precede a la acción. Ante tal premisa. el cerebro no dispara sin antes apuntar. Una de las conquistas fundamentales de la especie es la premeditación consciente de sus actos. Esta facultad separa al hombre evolucionado de la bestia, que puede ser un hombre sin evolucionar.

El revolucionario es un realizador nato. Cifra su razón de ser en la transformación social. Y por lo mismo que no hay transformación revolucionaria posible sin una realización hacia adelante, el revolucionario es en esencia y potencia programizador y realizador en una pieza. No se es una cosa sin la otra. Realización hacia adelante no significa futurismo en el sentido evasivo de la realidad presente. El futuro remoto existe menos que el pasado de igual denominación. La realdad presente es la realidad por excelencia. El futuro inmediato es también presente. Ciertos antiprogramistas no son, en el fondo, más que programistas de un futuro remoto que no existe.

De lo que se desprende que el programizador de vaguedades remotas y el antiprogramizador absolutista son una misma cosa. Uno y otro eluden de cualquier manera el afán de la hora. Y hasta todos los afanes. Porque hay una omisión o dimisión inconfesada: la del que se abstiene hoy, ahora mismo, por razones de principios, y se desinteresa del mañana porque el mañana no existe.

Desconfiemos de los programistas y de los antiprogramistas puros. Desechemos también las ideologías y hasta los principios puros. Los programas, como los principios — tanto monta monta tanto —, valen por el contenido de sus realdades y de sus realizaciones. Programas o ideologías deben ajustarse a la mayor cantidad posible de realidades: geográficas, étnicas, históricas. psicológicas, costumbristas, con vistas a la realización inmediata.

Entendemos por principios puros los que surgen de la varita de un mago o del laboratorio de un alquimista. Los verdaderos principios no lo son. Son más bien efecto. Consecuencia de un estudio serio de las realidades que bullen en el campo de operaciones. A veces las doctrinas más realistas dejan de serlo con el tiempo y el uso. Tal el caso de la democracia. Esta perdió de vista al más auténtico de sus factores: el hombre, a quien trocó por una fórmula metafísica: la «voluntad general», la Nación, el Estado.

Desconfiemos de todas las fórmulas dogmáticas, petrificadas. Y de todos los devotos del menor esfuerzo. Son extremos que se tocan.

JOSE PEIRATS

Recorriendo España

— II —

SI se exceptúa ese desprecio interior a la autoridad que hay en todo español, ¿de dónde saca el escribanillo ese que no hay una «presencia» de la autoridad? No la hay espiritualmente, porque carece de prestigio, pero por ello precisamente, es necesario que la autoridad esté en todas partes de manera afectiva. De ahí que se haya embutido en todas las ramas de las actividades nacionales: económicas, culturales, familiares, etc. Dispone de atribuciones inmensas, prácticamente sin limitación, en el ejercicio de sus funciones, desde la violación de la correspondencia, hasta las arrestaciones arbitrarias, los apaleamientos y todo lo demás.

[illegible]

JAPON LIBERTARIO

VI. - SAKAE OSUGI

EL imperialismo japonés imaginóse que la eliminación de Kotoku y sus once compañeros — entre los cuales su compañera Suga Kano — habría borrado para siempre del suelo nipón toda idea revolucionaria. Una represión tan violenta no podía por menos que amedrantar a los simpatizantes. Amedrantarlos o provocarlos, y esto fué lo que ocurrió. Tardaron pocas semanas. después del memorable 24 de enero de 1911, para que de nuevo el anarquismo diera señales de vida. Esta vez, la figura de más destaque es la de Sakae Osugi, que en 1911 contaba 21 años y lo vemos ya en la cárcel por actividades revolucionarias.

Por Victor GARCIA

«RODO SHIMBUN» (El diario del Trabajo) y le dió una gran difusión en el seno de las masas laboriosas. Siempre inquieto, vemos que un tiempo después da a la luz a otro órgano para trabajadores «RODO UNIDO» (Movimiento Proletario).

Otro detalle que demuestra lo temprano que se despertaron las inquitudes en Osugi es el siguiente: La «Japana Esperantista Asocio» fué creada en 1906, y uno de los fundadores contaba solo 21 años. Su nombre: Sakae Osugi.

[illegible]

«Figuras de la Revolución española», María Silva», Federica Montseny: 60 fr.

«El Comunismo Libertario», de Isaac Puente: 20 fr.

«Anselmo Lorenzo: El hombre y la obra», de Federica Montseny: 30 fr.

«El Pueblo», de Anselmo Lorenzo: 175 fr.

«La lucha contra la guerra», de Alberta Einstein: 100 fr.

«Principios físicos de la moral», por el Conde Volney: 55 fr.

«Cómo se forma una inteligencia», por el Dr. Toulouse: 50 fr.

«Cómo se educa un carácter», por el Dr. Toulouse: 50 fr.

«Nociones de pedagogía», por un Prefesor de la Normal: 50 fr.

«El Ideal Humano», de Luis Fabbri: 50 fr.

«Entre campesinos», de Enrique Malatesta: 50 fr.

«La Anarquía ante los Tribunales», de Pedro Gori: 50 fr.

«La Anarquía al alcance de todos», de Federico Urales: 30 fr.

«Nicolai y el pensamiento social contemporáneo», de Romain Rolland: 100 fr.

«El Humanisferio», de J. Dejacque: 150 fr.

«Errico Malatesta: La vida de un anarquista», de Max Nettlau: 250 fr.

«La solución federalista en la crisis económico argentina», del Dr. Juan Lazarte: 150 fr.

Réplica cordial al compañero G. Codina

En el número 705 de «CNT», en «Cartas a la Redacción», con el título: «La cordialidad en la crítica», el compañero Codina hace algunas alusiones a mi artículo: «Aspectos constructivos del anarquismo» que no las encuentro acertadas y aunque mi primera intención fué dar la respuesta por callada, ya que ni tengo tiempo ni me gusta polemizar, me decido hacerlo con el fin de aclarar que no hago ninguna alusión y manifiesto mi forma de ver las cosas, tal vez con pobreza y falta de la hilación debida, pero con sinceridad.

Mis intenciones no son, según opinión del compañero Codina, la descarga de granizo sobre una viña cargada de fruto; y sí la de regarla para que el mismo sea frondoso y de más exquisito sabor.

No afirmo que los anarquistas seamos los hombres más sabios del mundo, pero no admito la afirmación gratuita del compañero Codina, de que seamos iguales que los demás. Opino, y de ello estoy altamente convencido, de que nuestros ideales actos, conducta y el ejemplo. De no hacerlo así, ¿para qué llamarnos anarquistas si hacemos lo que hacen los demás? Tampoco afirmo que podamos vivir aislados hasta que el comunismo libertario no sea aceptado, sino implantado por la acción revolucionaria de los pueblos que hunda la sociedad capitalista.

Sostengo el firme criterio de que no debemos imponernos. sino convencer, porque imponer no es convencer.

Ni niego ni afirmo que no hayamos cometido errores; creo que los habemos cometido sobre todo durante nuestra guerra y que de ese resabio existen compañeros contagiados en el exilio.

No trato y menos la intención a ello me guía de arremeter ni aludir a nadie ni creo exista paralelismo entre el orden del día de un pleno o congreso con un programa en el que se fijan reivindicaciones de orden económico y moral dentro del marco estrecho de la sociedad capitalista y de clase, más o menos democrática o partiendo del punto de vista de que el peublo es menor de edad.

Los anarquistas debemos impulsar la acción revolucionaria de los pueblos hacia su total emancipación.

Si dentro del régimen actual carecemos de fuerza de voluntad para desterrar de nosotros los vicios y perjuicios que combatimos, por estar de ello convencidos, yo afirmo que no vale la pena de llamarse anarquistas ni luchar por la implantación del comunismo libertario, porque somos iguales a los otros. Nuestra obra sería la obra de los que combatimos.

Tal vez la parte buena de mi artículo haya sido malograda por las razones expuestas al principio, compañero Codina.

Espero que con estas líneas te des por satisfecho de que cuando escribo no trato de hacer alusiones ni arremeto contra nadie, sino que sostengo un criterio o convicción manifestada con sinceridad.

Con esto cierro toda polémica, pues creo debemos dedicarnos a otras actividades.

GARCIA NAVARRO

[illegible]

dro Mata, en «Corazones sin rumbo», da una definición del por qué escuchamos los españoles, con atención (¡y qué atención!) la obra de Zorrilla.

En un mundo donde la técnica nos da unas emisiones casi perfectas, nuestro Don Juan es emitido por la emisora principal de España con tonos de aficionados malos. Con recortes, con «gazapos».

Se precisa estar instalado en esa mentalidad de hermetismo nato del alma para no tener, por lo menos, un atisbo de sentimiento de orgullo, de dignidad. Y pretenderse intérprete de lo español en la «propia plenitud».

Radio Nacional de España debe hacer algo mejor por honor del nombre, y si es que sus mentores no pueden hacer «algo mejor» pues que se vayan. Pero... ¡bendita sea nuestra ingenuidad! Si la gentezuela que corta y raja en el ministerio de propaganda, y todos los acólitos fuesen capaces de salirse un rato de sí mismos y trasladarse al prójimo, no estarían donde están, no habrían estado nunca donde están. Y. con esa su confianza en sí, ahí estarán hasta que los mate el ridículo o España los tire a puntapiés.

Javier ELBAILE

[illegible]

inclinación de nuestro deseo.

Tan cerca de Aymare, ¿quién no iba a rendirle los honores de una visita?

El amigo Manuel Vallejo y yo nos pusimos de acuerdo y salimos **pitando.**

De Cahor a Le Vigan en menos tiempo que se santigua un cura loco. En la estación, inquirimos por el taxi de Galindo. Carretera adelante, de pronto, pudimos leer: «Aymare». El camino, por cierto malo, nos iba ofreciendo la primera impresión. A un lado y otro, los árboles parecían tristes. Recordando a hermosas alamedas. no podíamos sentirnos inspirados.

A la entrada de la casa, para el taxi. Allí la arboleda es más vasta.

Hemos saludado al compañero Romero, Piedrafrita, al pastor — «buen veterinario» —, y por último a otro ganadero.

Nuestra estancia tenía que ser breve. Mas, a requerimiento del delegado, aceptamos desinteresadamente hacer las reparaciones que el mismo nos indicó. Conscientes de nuestro deber, así lo hicimos.

Al hablar de Aymare, desde «esta apartada orilla», diremos que como punto estratégico para unos pulmones que necesitan aire, mucho aire, no deja de tener un formidable valor.

[illegible]

que seguros, que de haber llegado varios años antes la organización hubiese tenido menos rompederos de cabeza.

Cuando le veíamos conduciendo el tractor, pronto nos percatábamos de que conocía la técnica y la labranza. Ni podían sobrarle arados, ni piezas del motor para tenerlo que vender o remolcar.

Aunque alguna vez disentimos del pasado que la Colonia hubo de vivir y del presente que pasaba, lo que más nos agradó, dentro de la libertad que teníamos, es que lo hicimos en pocas palabras y sin abandonar el trabajo. Verdaderamente, fué una samblea productiva, sin secretario ni presidente.

En fin, con menos tierras de las que tiene la Colonia, situadas al mediodía, servirían de mayor rendimiento, con lo que se habría solventado la cuestión viejos y otras necesidades de orden solidario.

Mis palabras, carentes de la mínima lisonja, no pueden ser nada más que desear a todos, entre el día y la noche. el mejor acierto en el arte de cuidar las vacas, ovejas. gallinas, conejos, y sobre todo, a los cerdos, por ser el animal menos escrupuloso y, por tanto, más propenso a la glosopeda.

Dionisio CRESPO

El factor moral

(Viene de la pág. 4.)

sino porque fué siempre extraño al individuo, a su mundo anímico, mientras la religión ha penetrado en este mundo, ha mandado en él, ha influído en su actitud, en su conducta.

Como decía Bakunín, el hombre ha buscado en el Dios por él imaginado, el ideal de perfección y el modelo de sabiduría a los cuales aspiraba. Cuando, realmente, el hombre busca a Dios, se busca a sí mismo, busca su perfección. Cuando lo adora, anhela elevarse. Puede, como ocurre tantas veces en las religiones orientales, que se envilezca por error. De todos modos, esa creación objetiva es el reflejo de su íntima belleza, de su propia grandeza. y del temor que le infunde su propia debilidad.

Parece ser que el hombre, que tenía en sí la moralidad o la aspiración a la moralidad, ha querido asegurar la nobleza de su conducta mediante el respeto de mitos expresamente inventados, y colocados fuera y por encima de sí a fin de obligarse a elevarse y de sentir sobre él su imposición. Convencido de que la vida social no es posible sin un cierto predominio del espíritu sobre el instinto rudimentario o animal — no se trata ya de la simple necesidad del vivir material colectivo —, y desconfiando de su propia fuerza, se ha ayudado a sí mismo imaginando el mito divino. Y la creencia en Dios resultaba facilitada o completada con la explicación gracias a él dada del origen y del objetivo de la vida

Los ritos, con su disciplina diaria, practicada en la iglesia o en el hogar, han contribuído a asentar, a fortalecer la influencia buscada.

Hoy, en la raza blanca, los creyentes buscan menos una norma moral que van encontrando cada vez más en sí mismos, en la misma convivencia social y en la ética que de ella se deriva, que una explicación del origen y del fin de la vida, o un consuelo por no encontrar en la ciencia una respuesta satisfactoria. La moral se humaniza. Pero, en el hecho colectivo, sigue siendo lo que Kropotkín ha explicado: un conjunto de reglas de conducta impuesto por la convivencia colectiva, y por el placer de la vida social. Sigue siendo, o tal vez puede decirse que vuelve a ser un hecho natural, nacido de la vida en sociedad.

***

Empero, conviene no abandonarse al mecanismo ciego de la biología — ciego, por lo menos, desde el punto de vista human —. Las colectividades humanas, razas o naciones, tienen sus períodos biológicos de ascendencia y decadencia. En los períodos de ascendencia, de noble plenitud vital, el guía exterior inventado por el hombre para no desviarse del camino recto, o para seguir elevándose, puede desempeñar un papel útil. En los períodos de decadencia, no desempeña ninguno. Lo mismo que las mejores ideas y los más hermosos ideales son deformados y sirven de pretextos para las peores acciones a los individuos corrompidos, las religiones y las filosofías más elevadas sirven de pretextos a los actos más en contradicción con su fondo moral. El taoísmo está tan lejos de las ideas de Lao-Tsé como la Inquisición del Sermón de la Montaña.

Atravesamos un período en el cual la religión tiene arraigo y menos influencia en la vida de ciertos pueblos, que hace tres o cuatro siglos. El ateo, y a veces el mismo religioso, no sienten la necesidad de inventar, fuera de sí un modelo de perfección del que inspirarse. Su moral tiene fines concretos. No servir a Dios, sino a los hombres. Y se compagina en el ateo con la imposibilidad de creer en ese ser extraordinario. autor y gestor del universo, simultáneamente presente en las partículas más ínfimas de millones de astros y planetas, y en los espacios interestelares cuya inmensidad se calcula en cientos de miles de años luz.

Gastón LEVAL

El hombre de Grosseto

(Viene de la página 4.)

co suponer que tuviera un modo de vida diferente que los actuales antropoides como el gorila, el orangután y el chimpancé... No le concedo tanta importancia antropocéntrica, como quieren darle, a dicho fósil...

COMO SE CALCULA LA EDAD DE UN FOSIL

—Los fósiles son como el reloj de los geólogos — dice el profesor De la Torre en una imagen feliz —. Son los que van a determinar el período geológico que nosotros estamos estudiando. Y, justamente, por la cualidad que tienen los seres vivientes de evolucionar. Por este motivo es que los fósiles son diferentes en los diferentes períodos geológicos. Una vez determinados los fósiles característicos del horizonte geológico ya estudiado, conocemos el período geológico, y por lo tanto, la edad geológica del fósil. En tanto en cuanto se refiere al tiempo transcurrido al de esa edad geológica hasta nuestros días, se determina por medio de los minerales radioactivos y se recurre al carbón radioactivo, al uranio, al plomo, etc., etc. Como ejemplo podemos poner que si nosotros tenemos un mineral de uranio y plomo primario que no hayan sido alterados por la acción humana ni por la intemperie, y después de analizado dividimos la cantidad de plomo por la cantidad de uranio que contenga, obtendremos un número que multiplicado por la velocidad de transformación natural del uranio al plomo, que es constante, nos dará la edad en millones de años, de ese periodo hasta nuestros días. Hay otros medios similares para hacer estos cálculos como ya hemos dicho, partiendo de otros cuerpos radioactivos que no sean el uranio.

CONCLUSION

—El fósil encontrado por el profesor suizo Huerzeler tendrá que ser estudiado no sólo por él — así lo afirma el doctor De la Torre — sino por los especialistas de los grandes museos del mundo, a los cuales tendrá que enviar fotografías y moldes en yeso de dichos fósiles. Cada investigador estudiará esto por separado y después emitirá su opinión. Esas opiniones se discutirán seguramente en una larga y tediosa polémica para poderse llegar a conclusiones definitivas, y no prematuras, como me lucen las que ahora se han dado a conocer a través de una información de prensa.

BURDEOS

Conferencia del compañero Peirats

Tras unas breves palabras del compañero Llansola, que preside el acto, poniendo de manifiesto la personalidad del conferenciante, el compañero Peirats en su lección sobre el liberalismo a través de nuestra historia, que no otra cosa fué su conferencia, dió la sensación de no carecer de conocimientos sobre esta materia, empezando la asignatura por los fenicios.

Historió con gran profusión de detalles cómo nació y se desenvolvió en España el liberalismo a través de las diversas invasiones.

Puso de manifiesto lo que es el español: su carácter, su idiosincrasia, su individualismo y rebatió algunos de los mitos que actualmente corren de boca considerándoseles como una cosa imponderable, única. Es individualista y colectivista también porque es sociable — señaló — exponiendo las causas de fenómeno semejante.

En su interesante peroración nos dió a conocer parte de lo que muchos ignoramos, demostrándonos lo que es la vida según los historiadores en cuantas épocas ha pasado la humanidad y los pueblos. Paso a paso fué narrando hasta dónde llegó el liberalismo español codo a codo con el espíritu de independencia. Significó, como características del español, las causas que motivaron la rendición de Sagunto y de Numancia a los romanos y cartagineses.

Describió con gran sencillez lo que fueron e hicieron los romanos en España, en la que emplearon 200 años para dominarla. Continúa su descripción hasta llegar al cristianismo, descubriéndonos cómo se produjo éste, y rebatió concienzudamente las leyendas conocidas.

En su viaje por la historia se detiene en la época de los godos, y después de exponer cuáles fueron los deseos de tales invasores, llega a la conclusión de que eran completamente unos ignorantes: unos pobres diablos. Dice que el origen de la nobleza española se debe a los godos, asimismo el mito de la sangre azul. Desmiente lo que varios historiadores han atribuído a los Concilios de Toledo, que son reuniones de los reyes con la Iglesia y no instituciones democráticas. Los Concilios — continúa diciendo — sólo convenían a la Iglesia y nada favorecían al pueblo en una sociedad feudal, monárquica y teocrática.

Ilustra sobre la invasión musulmana como resultado del producto elaborado en el Medio Oriente, dando a España la civilización actual. Sus instituciones fueron democráticas y su agricultura racional, produciéndose la fusión de instituciones y costumbres y la mezcla de la sangre entre españoles y musulmanes. El papa Gregorio VII, fué el primero que creó las discordias entre el mundo musulmán y el cristiano, imponiendo a España el rito religioso actual. Las cruzadas empezaron en España un siglo antes de que las propalara Pedro el Hermitaño.

Ahora explica lo que fueron las Cartas-Pueblas: legislación foral española, una de las raíces más auténtica del liberalismo español, representando los fueros, la auténtica autonomía de los pueblos.

No pasa desapercibido para el conferenciante las modalidades de gobiernos habidos desde el siglo XIII, como tales raíces liberales.

Historia lo que fueron las Comunidades de Castilla en tiempo de Carlos V, que no fueron más que el descontento nacido entre las Cortes y el rey, terminando en la batalla de Villalar.

Después detalla, minuciosamente las Germanías de Levante, verdadero levantamiento social de los Gremios contra la tiranía de aquellos tiempos, siendo aplastados por no haber encontrado apoyo en el resto de España. Desde este momento — continúa diciendo — hay un bache de tres siglos hasta que los Enciclopedistas franceses influyen también en España.

Pero de la invasión napoleónica surge una nueva fase entre tradicionalistas y liberales que parte de la revolución francesa, dando un viraje peligroso la democracia española. Democracia que no representa el liberalismo. porque éste comprende la libertad en cantidad de libertades del hombre. La democracia empieza por establecer el dogma de que la Nación es la representación del ciudadano. El sofisma es evidente: Una cosa que es una finalidad se ha convertido en un medio, en un Código fundamental que es la Constitución. El individuo no existe para el Estado, ni para la Nación. Es el Código el que cuenta para la democracia de España.

No puede concebirse el liberalismo a través de ninguna carta Constitucional y, aquel que se considere revolucionario, ha de tener en cuenta las características del país: sus costumbres, su geografía, su historia y el temperamento de sus habitantes, y no ha de hacerse filosofía ni poesía cuando se trata de cosas tan graves como es una revolución. No se ha de olvidar tampoco que las mismas ideas no convienen a todos los pueblos.

El español es un complejo de individualismo y colectivismo. Por esta razón está más predispuesto para la solidaridad que otros. Las teorías han de nacer del mismo lugar en que se vive. El sentido de éstas en una organización revolucionaria ha de estar unido a esta organización.

MINGO

Razones prácticas del Naturismo

Pienso en la primera noche de Diógenes. Toda la antigua filosofía se basaba en la sencillez de la vida... En ese sentido los pocos filósofos Vegetarianos han hecho más por el bien de la humanidad que todos los demás filósofos modernos; y mientras éstos no tengan el valor de seguir y perseguir un Nuevo Regimen de vida, enseñando con el ejemplo, no habrán hecho nada. — NIETZSCHE.

El hombre que se acerca a la NATURALEZA es más sano y es más libre. — Eliseo RECLUS.

Un cuerpo bello, hasta cierto punto. no es más que una manifestación de la SALUD. Si la Salud embellece y el vicio afea, ¿quién va a negar que la Salud preserva la BELLEZA y el vicio causa la enfermedad?. — FEUCHTERSLEBEN.

El artículo del compañero Peirats en «CNT» número 706, «Contra el trofototalitarisme» me ha dejado, nuevamente, sorprendido al pretender ridiculizarme. Y, yo no sé por qué. No sé dónde quiere ir su autor. Por manifestar en un librito, que he publicado, que me he curado por el NATURISMO CIENTIFICO TROFOLOGICO (alimentación Vitamínica y bien combinada) no hago más que hacer honor a la Verdad, y a que la Medicina Oficial me había desahuciado por completo. Ahora bien, si hablar de Trofologia (Ciencia de la alimentación) y decir que cura, como tambien lo afirman la mayor parte de los mismos médicos alópatas que han abandonado la medicina de drogas, y, han entrado en el NATURISMO CIENTIFICO, es «totalitarismo», en ese caso, todos somos «totalitaristas» cuando expresamos nuestras convicciones en ideas. Yo no he querido zaherir, y, ni imponerme a nadie, ni nunca he querido alardear de gran sabio ni obligar a nadie a que me crea. Simplemente, he expuesto los hechos y mis opiniones maduradas en el dolor y en la experiencia. No hay tal narcisismo ni tal ostentación, y, ni mucho menos, «totalitarismo».

Por otra parte, en este artículo, el compañero Peirats, dice que no hay que confundir «esas sectas» *con el verdadero naturismo*. Estamos de acuerdo, y, eso es lo que afirmo, pero no rebajo a nadie y ni digo que él sea un antropófago agresivo. Pero, se ve que no admite el *no conformismo Moderno de la Medicina actual*. Eso nos lo demuestra al insistir sobre la sentencia del Dr. LEY, sobre las drogas nocivas. Pues no, amigo Peirats, el Dr. LEY lo dijo bien claro y tal como lo interpretamos los Naturistas, porque el es bien Naturista—al abandonar el Criterio de la Escuela Oficial—. Tal como lo hizo el Dr. Paul CARTON, Amilcar de SOUZA, Montuiss, Lahmann y tantos otros. Y contra las drogas nocivas son a millares los tomos que ya hay escritos por Académicos y conspicuos de la MEDICINA en todos las naciones del mundo.

No podemos ser ingratos con la VERDAD. Nobleza obliga. La lucha y la controversia està—desgraciadamente—en la forma de interpretar las cosas y los hechos. Pero mi Historia, está bien clara. No nos queramos engañar. De esos casos hay muchos también. Ahora mismo yo tengo, en casa, unos parientes que desahuciados de la Medicina (venidos de España) con mal maligno, y del corazón, estado grave, a las pocas semanas, con mi REGIMEN VEGETARIANO COMPATIBLE, ya están mucho mejor. Estas dos pobres mujeres lloraban y estaban ya al borde de la desesperación. La alimentación individualizada y una Higiene Trófica, les ha calmado y están contentas, ven resurgir en ellas la vida. Sin embargo, tenían confianza en la Medicina Oficial. Cree que ayudarles a curarse—con ayuda de la NATURALEZA no es hacer mal— ¿Hay que callar estos hechos ante el mundo enfermo y más aún tratándose de compañeros y de compañeras? Que la CONCIENCIA de cada lector hable. Yo no lo puedo silenciar.

Perpignan—Noviembre 1958.

Isidoro HEVIA.

GOBIERNO y gobernantes

Por CAMPIO CARPIO

LA maldición bíblica de Sodoma y Gomorra parece haber alcanzado a toda la humanidad de nuestro siglo. El descubrmiento de los medios de vida, que en ciertos aspectos permiten hacerla más placentera que en las épocas de Nabucodonosor o de Ramsés, terminó sin embargo por anular la sensibilidad y la responsabilidad que cada ser viviente contrajo con sus hermanos del mismo reino animal. A la fácil satisfacción de sencillas emociones y de sensaciones baratas que estremecen y hacen vibrar las cuerdas del instinto de muy diversas formas y en todos los órdenes de la vida moderna, trajo el relajamiento de la moral, la exacerbación de las pasiones animales más recónditas, que la humanidad parecía haber sepultado en el olvido de los estratos de su ascendencia primitiva.

Analizados en líneas generales los estados morbosos que el trato diario impone como salvaje principio, un sólo horizonte y denominativo común guía las emociones que, cuando no son satisfechas en la medida de intensidad que el morbo reclama, la reacción violenta. el golpe de testuz aparece en todo su imperio. Y aun cuando la cultura sujeta con tientos educativos y formulismos aparentes contenga el bestial desahogo del instinto, la muerte del contrincante, su desaparición instantánea, aflora como un recurso indiscutible. No sólo este atrofiamiento mental resurge del fondo primitivo como medio de defensa por la vida frente al enemigo más poderoso y de especies irracionales, ante las que el individuo es impotente para luchar con armas iguales, sino que hasta el hombre mismo las aplica y ejecuta en animales inferiores, indefensos y aun mismo con sus semejantes.

Si bien el orden de convivencia social obliga al respeto común de que sirven de freno las sanciones corporales que la sociedad descarga sobre el criminal común y que, en ciertos individuos se aplaca aun hoy por el temor al castigo divino, lo evidente es que nuestro grado de civilización, el desarrollo intelectual de la humanidad, no superó la barrera de la brutalidad que por lógica conduce al raciocinio y en él encuentra las formas y clave de solución de todos sus problemas. El individuo, frente al ofuscamiento, al nudo desatado la pasión bestial, se enceguece y todas las facultades que le sujetan a la condición de hombre, se anulan. Y el fenómeno que se provoca en el terreno individual, pasa a integrar el colectivo, a la masa informe, a los integrantes de las multitudes que aparecen en las grandes manifestaciones de donde saldrán los gobernantes, víctimas propicias de tales vicios. Porque es incuestinable que los hombres que en nuestra sociedad democrática escalan las más altas magistraturas del poder gubernamental, no son los más capaces, los más cultos, responsables ni sabios. Y si individualmente están inhabilitados para conducir los negocios de su propia vida, en el gobierno de su intimidad, con mayor incapacidad podrán regir los destinos de cientos de millones de habitantes, cada uno de los cuales, por obra demagógica, en nuestros días confía la administración de sus intereses morales y económicos al gobernante y a la organización estatal.

Suerte aciaga la de nuestra humanidad, que recuerda el pobre destino de Edipo abrumado por el peso de pesados sacrilegios que no ha cometido conscientemente. Se encontró en un mundo sin permiso suyo, y el motivo de nacer lo arrojó en brazos de la casualidad que lo fué arrullando hasta hacerlo hombre y lo llevó a consultar la esfinge para someterlo a prueba de examen. Y la esfinge había sido construída por obra de mortales, imperfecta como fruto de origen.

Con materiales tan débiles la humanidad se arrestra por prejuicios y ni siquiera atiende sus intereses individuales. En épocas que están al alcance de la mano, el gobierno de los hombres era confiado a los que habían demostrado capacidad, responsabilidad, sentido común para la conducción de su fortuna moral, a los sabios. La historia griega, en los tres mil años que nos separan

(Pasa a la pág. 3.)

FOTOTIPIA

UNA de las más interesantes afirmaciones del ferrolano cazurro, en sus declaraciones a M. Groussard, fué aquella en que asegura que ninguno de los hombres de Estado de nuestro tiempo habían sabido estar a la altura de las circunstancias y que, por ende, no podían ser objeto de su admiración sino que — dice Currillo — su afirmación es válida para el resto del mundo.

¿Engreimiento? No. Ni eso. Engreir — in y gradi = ir adelante — no es siquiera la definición que merece el fenómeno de que se hace exposición en esa gansada del Caudillo. Porque la gansada en cuestión es el reflejo de un fenómeno moral-nacional. Un fenómeno que Ortega y Gasset, apuntando mal, definió:

«...al hombre mediocre de nuestros días, al nuevo Adán, no se le ocurre dudar de su propia plenitud. Su confianza en sí, como de Adán, es paradisíaca. El hermetismo nato de su alma le impide lo que sería condición previa para descubrir su insuficiencia: compararse con otros seres. Compararse sería salir un rato de sí mismo y trasladarse al prójimo. Pero el alma mediocre es incapaz de transmigraciones — de porte supremo.»

La universalidad de la definición orteguiana vacila ante la contemplación del mundo: El mundo avanza. Es de pensar que lo español, en Ortega, cuenta más que todas las influencias restantes. Y ese hombre «mediocre» queda enmarcado en un cuadro que delimita el más profundo de los poetas hispanos:

«...Castilla (¿por qué no España?)
[miserable, ayer dominadora,
envuelta en sus harapos desprecia
[cuanto ignora.»

Y ahí está el caudillo, exponente de toda la mediocridad de España. de toda la caterva de señoritos satisfechos — satisfechos de sí mismos — poniendo de relieve, en primer plano, la terrible verdad de nuestro mal: «España miserable, ayer dominadora — envuelta en sus harapos desprecia cuanto ignora».

Escribo estas líneas el día primero de noviembre; mejor: el día segundo de noviembre a las primeras horas de la madrugada. ¿Se me catalogará en el campo de los «ton-

(Pasa a la página 3.)

Recorriendo España

(Viene de la página 1)

sente. Esto se realiza violando sus libertades, su autonomía individual y su derecho.

La opinión pública con una sola fuente de información, la oficial, no genera, interviene mi matiza la actuación pública, como sucede en los países civilizados sino que debe seguir los dictados gubernamentales. ¿Cómo no van a existir en el pueblo «energías latentes» deseosas de acabar con la ancestral y moderna explotación?

Una gran mayoría de las gentes, por contradicción sistemática a lo decretado oficialmente, desea todo lo contrario. Por muy ligero que haya sido el contacto del escribanillo con la población habrá podido darse cuenta. Lo hemos observado en multitud de ocasiones y en españoles de muy distinta categoría social. El que más y el que menos acepta la actual situación como mal menor pero todos coinciden en que ese «derecho imprescriptible» de que habla monsieur Paul brilla por su ausencia.

Donde se hace verdaderamente odioso es en su deseo de sacar consecuencias lógicas al oponer la «sangre en las arenas» con la «sangre en la calle». La fiesta de los toros nada tiene que ver directamente con las cuestiones sociales que pueden hacer correr la sangre en las calles ibéricas, por el contrario, esas «fuerzas turbias» de querencias «homicidas e incendiarias» son precisamente las que no pueden tener acceso a los cosos taurinos, quedando insaciada su presunta ansia sangrienta, y nadie ha intentado todavía demostrar que el número de cornadas o de toros estoqueados esté en relación inversa con el de combates callejeros.

Quizás para el lector francés, a quien se le destinaban, podían tener esas frases cierto sentido típico e insinuante, pero tradudidas al castellano y leídas por gentes que tienen relación íntima con las cosas de España, resultan pura majadería.

(Concluirá).

Francisco FRAK.

SEPTIMA SESION (5 ABRIL 1911)

DECLARACIONS DEL SEÑOR SAGNIER, DIPUTADO POR BARCELONA

La expectación sigue animada en el Parlamento. En los pasillos se discute el discurso pronunciado por el señor La Cierva. El antiguo ministro de la Gobernación ha sido impetuoso y agresivo. Los conservadores se muestran satisfechos de sus violento ataques. Preside el conde de Romanones. El señor Canalejas encabeza el banco azul. Está en el uso de la palabra un diputado de la derecha catalana, el señor Sagnier, que declara que toma parte en el debate porque pertenece al cuerpo jurídico militar.

Califica de vergonzosos los disturbios de Barcelona que algunos glorifican. Defiende al auditor general de Barcelona, señor Ramón Pastor, y declara que el señor Salillas no ha dicho la verdad acusándole de haber escrito inexactitudes. ¿Respiraría el señor Salilas el aire ambiente de la crapulería y de la prostitución? *(Risas.)*

El orador trata de justificar la actitud del auditor y del juez instructor del proceso Ferrer. Declara que el desglosamiento de este proceso fué legal, y que el Consejo Supremo de Guerra y Marina amonestó a un auditor que no había procedido así en otro país.

El señor Alvarez — prosigue — ha dirigido calificativos muy duros al Código Militar. No hay que olvidar que el señor Alvarez es un político y que aprovecha esta ocasión para hacer política. *(Interrupciones.)* La última modificación del Código Militar inglés fué para dar al acusado el derecho, que no tenía, a escoger abogado. En España los derechos de la defensa se hallan salvaguardados.

EL SEÑOR SORIANO: También en Dinamarca. *(Risas.)*

El señor Saigner explica lo que son la prueba directa y la prueba por indicios. Recuerda que varios testigos vieron a Ferrer el 27 de julio. Atribuye una gran importancia a la declaración del señor Colldeforns, corresponsal de «El Siglo Futuro». Niega el orador que se diese poco tiempo a la defensa para el estudio del sumario. Y explica el sistema seguido para la designación de los miembros del Consejo de Guerra. El señor Sagnier desciende de la tribuna aplaudido levemente por los conservadores.

DISCURSO DEL SEÑOR SALVATELLA, DIPUTADO POR FIGUERAS

El joven diputado por Figueras hace uso de la palabra.

EL SEÑOR SALVATELLA: En primer lugar debo hacer resaltar que en julio de 1909 todas las clases sociales protestaban contra la guerra de Marruecos. La huelga general fué declarada en Barcelona y los comisionados obreros se dirigieron al domicilio del señor Vallés y Ribot para pedirle que los diputados encabezaran el movimiento. Después de la huelga pacífica del lunes los trabajadores protestaron con resolución.

El orador declara que los comités recibieron de los diputados esta invariable respuesta: «Ignoramos la significación de este movimiento. Calmáos: no nos comprometáis ni os comprometáis».

Quizás nos arrepentiremos un día de esta serenidad. A partir de la noche del martes ignoramos lo ocurrido en el seno de las reuniones. Se nos decía que el movimiento iba dirigido contra la guerra; poco después tomó un carácter revolucionario. Ferrer no tuvo nunca nada que ver con el movimiento.

El orador sostiene que la divulgación en la prensa de ciertos datos del sumario es imputable al gobierno. Y recuerda que cuando se fué a solicitar la gracia para Baró éste ya había sido fusilado.

Así fué fusilado Ferrer. Nadie supo a qué hora sería pasado por las armas; lo que se sabía era solamente que había sido condenado a muerte y que un capitán de Ingenieros le había defendido brillantemente. Se nos ha presentado a Ferrer como a hombre sumamente peligroso, comprometido en todos los crímenes políticos de estos últimos tiempos. Si esto es verdad, ¿por qué no se le vigilaba en prevención de los actos que sembraron en Barcelona la ignominia y la sangre? Porque no debéis ignorar que los primeros conventos incendiados quemaron en presencia y ante la impasibilidad de la tropa. *(Rumores).* El ministro de la Gobernación estuvo sólo durante una hora incomunicado con Cataluña. Dispuso enseguida del cable de Mallorca y, a pesar de esto, divulgó por toda España que el movimiento de Barcelona era separatista.

EL SEÑOR LA CIERVA: Yo no he dicho eso.

EL SEÑOR SALVATELLA: Ciertamente, Su Señoría no lo ha dicho, pero sí la prensa que le era fiel, la cual propagó por todas partes esta falsa noticia. *(Muy bien.)* Fué el Tribunal Supremo el primero en divulgar la noticia de que los disturbios eran debidos a Ferrer. Esta información fué cablegrafiada a la Prensa.

EL SEÑOR LA CIERVA: Ferrer ya era perseguido por el juez de Mataró.

El señor Salvatella protesta contra los ataques dirigidos por el señor La Cierva contra la izquierda catalana.

Si nuestro partido — dice — proclama la inocencia de Ferrer es porque, en conciencia, no le cree culpable. Antes de un año todos los españoles serán revisionistas o antirrevisionistas. Según los diversos testimonios recogido resulta a mi critero que con anterioridad a los acontecimientos producidos en la capital catalana. Ferrer se hallaba en Premiá; que un testigo señala que en Masnou alguien harengó a la multitud en nombre de Ferrer; que en Barcelona este último leyó un bando en la plaza Antonio López; que se dirigó a «El Progreso» y a la Casa del Pueblo; y que paseó por las calles hablando con Moreno. Pues bien: ¿es esto suficiente para perseguir a un hombre? Es precisamente la demostración clara de su inocencia. No me ocuparé de la declaración de los dos soldados por carecer de importancia. La visita de Ferrer a las editoriales ha sido probada. Se probó también que se dirigió a la estación. A su regreso ambos soldados le vieron en la plaza, lo que es muy natural. El día 27 el señor Colldeforns declara haber oído decir que Ferrer dirigía un grupo; pero ignoramos si este grupo era revolucionario o no. Nos adherimos, pues, a la petición de revisión del proceso.

Dirigiéndose al gobierno el orador reprocha al señor Canalejas el que hablase de la santidad de la causa juzgada.

En el proceso relativo al atentado de la calle Cambios Nuevos la sentencia fué dictada por un tribunal militar, y, sin embargo, el señor Canalejas, en un mitin memorable, atacó esta sentencia y fué el partidario más entusiasta de la revisión del proceso. Es por ello que me sorprendieron el otro día las palabras del señor Canalejas, quien, en el calor de la discusión, llegó a decir que en este debate era cuestión ante todo de la aplicación de la ley que llama a los españoles al servicio militar. ¡Cómo! ¿El Código de Justicia Militar requiriendo a los españoles a la defensa de la Patria? El ministro de la guerra nos dijo también que este Código nos había conducido a la victoria.

EL GENERAL LUQUE: Es exacto.

EL SEÑOR SALVATELLA: Esto no nos sorprende, pues conocemos vuestro espíritu. Su Señoría es un general que felicita a una guarnición a partir del momento en que se entera ella de su insubordinación. *(Protestas.)* Ya hablaremos sobre el Código Militar, pues el señor Canalejas ha anunciado su próxima modificación. *(Rumores.)* Si queréis conservar el poder es necesario la consolidación del poder civil. Se lo digo a la mayoría, que por instinto de conservación debe defender y fortalecer la supremacía del poder civil. Interesa evocar todavía en este debate los nombres de Clemente García y otras víctimas de los auditores. Por la defensa de los interses de la Patria y de la región nos hemos adherido a la coalición republicano-socialista cuya finalidad conocéis. *(Los republicanos aplauden frenéticamente.)*

INTERVENCION DEL MINISTRO DE LA GUERRA

El general Luque aclara que mal pudo atribuir al Código las victorias cuando son los fusiles quienes las consiguen. Dice que el ejército no se opone a la reforma del Código de Justicia Militar puesto que es amigo del progreso. Pero rechaza el calificativo de bárbaro con que ha gratificado el señor Alvarez al Código en cuestión.

EL SEÑOR SALVATELLA: Me congratulo con vuestras declaraciones y espero que no ha de surgir de ese progreso una nueva Ley de Jurisdicciones. *(Murmullos.)*

RESPUESTA DEL SEÑOR CANALEJAS

El presidente del Consejo protesta a su vez del calificativo de bárbaro lanzado contra el Código Militar. Y añade: Decir a los reclutas que ingresan en los cuarteles que van a ser regidos por un código barbárico es antipatriótico. *(Protestas de los republicanos.)* Contestando al señor Salvatella, dice que no reniega nunca de su pasado; pero que actualmente los republicanos se erigen no en jueces de jueces sino en jueces del proceso. *(Los ministeriales aplauden.)*

Ha llegado la hora — dice — de hablar claramente. Detentamos el poder desde hace catorce meses y ninguna sentencia de muerte ha sido ejecutada. Queremos la reforma del Código de Justicia Militar. Este Código no fué hecho por los soldados. En consecuencia no es justo que los solos soldados lo reformen.

El señor Canalejas declara seguidamente que está dispuesto a evitar la más grande intervención posible de la Justicia Militar en lo que concierne a los derechos ciudadanos; pero no estará jamás dispuesto a favorecer lo que mina la disciplina militar y a desposeer a ésta de la defensa del ejército contra la acción nociva del antimilitarismo.

Mi situación, en tanto que presidente del Consejo, me obliga a hablar como hombre de derecho y no como hombre político. Una sentencia equivale a una ley; el legislador es irresponsable de la ley que vota mientras que el magistrado es responsable de la sentencia que pronuncia. La sentencia del proceso Ferrer fué pronunciada por jueces honorables que obraron de acuerdo con las prescripciones legales. Es, pues, cosa juzgada. Si este acto no se termina con este debate, si ha de ser el punto de partida de campañas posteriores incumbe establecer aquí las responsabilidades consiguientes. Por nuestra parte, en tanto tengamos el apoyo de la opinión cumpliremos con nuestro deber. *(Aplausos de la mayoría.)*

UNIVERSITES DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

mirador FIJL juvenil

MATCH DEL SIGLO MATCH DE LA EXISTENCIA

De un lado el oso moscovita; del otro, el coloso americano. Millones y millones de personas se apasionan por este encuentro, apellidado también match de la existencia. Tan apasionado está el mundo que la atmósfera es pesada e inaguantable. Los pulmones no respiran ya, esperando el desenlace de este importante partido, decisivo para la clasificación general de muchos años.

Por momentos, los rusos arrollan impetuosamente a los yanquis, y una parte del público ovaciona con delirio.

Para conmemorar el aniversario de su revolución los rusos han lanzado una bola al viento: el sputnik. Estupefacción del otro equipo. Lo mismo entre los «suporters», puede decirse que están literalmente aterrados. Es muy importante el tanto apuntado aunque de momento no es más que especulación psicológica. Tras la sorpresa los yankis han pasado un rato de cobardía y ahora reaccionan y atacan seriamente. Lanzan algunas jugadas bonitas, que fallan lamentablemente por exceso de precipitación. El nerviosismo cunde. Mas... nadie desespera.

Por fin los yanquis marcan un tanto. ¡Ya está!, gritan los allegados. El entusiasmo de sus «suporters» no es menos delirante hoy que el de los adversarios fué ayer. El «Explorer» americano obtiene el mismo prestigio que su ancestro el «Sputnik». El empate a llegado a punto. Sin él la desbandada en el campo occidentalista era inevitable e inminente. Mas el match continúa. Puede haber sorpresas sensacionales antes de verse terminada la partida.

Los yanquis lanzan bola sobre bola. Dicen fracasadas pero es de dudar. Quizás ello obedezca a un plan premeditado de simulada impotencia y capacidad; es de esperar que mañana el ataque será más espectacular cuan to menos la gente cuente con él. Con el ataque y la sorpresa inesperada e impensable. esperan montar el andamiaje psicológico que asegure la victoria final.

Segundo golpe de sorpresa: los yanquis han pasado por el Polo. Con esta hazaña queda superado el descubrimiento de los rusos.

Fin del primer tiempo. Compás de espera. Ya no hay más materia para que el deseo de saber sea desvergonzadamente explotado por el periodismo sensacionalista. ¿A dónde nos llevarán esas realizaciones fantásticas?

Es una gran carrera; la carrera del prestigio cuya fin y premio es el dominio del mundo.

¿Qué resultados nos traerá eso? ¿Que la travesía de la zona polar abra perspectivas inmejorables para la navegación y la economía? ¿Quién lo ha de negar? El porvenir, desde luego, nos dará la respuesta; la economía mundial mejorará. Yo por lo menos lo espero.

Que los satélites artificiales sean un paso dado por la ciencia, tampoco lo niego. Mas, dudo que sus vueltas alrededor de la tierra aumenten el bienestar de la humanidad.

¿Pero, y el viaje a la luna? Cuidado, esto ya merece capítulo aparte. El día que los dos colosos realicen la profecía de Julio Verne, habrá motivos de entusiasmo. Nuevos horizontes se abrirán para todos: para los trabajadores, para la ciencia, para los filósofos, para las religiones (trabajo tendrán éstas para rectificar sus predicciones), para los artistas, para los poetas. El genio del hombre lo enardecerá a éste mucho más porque ello representa un paso, quizás el primero, que confirme la dominación del universo por el animal-hombre.

Desde luego, hoy no es eso lo que más debiera interesar a los pueblos. La humanidad que no tiene techo, pan ni seguridad; los pueblos que no disfrutan de libertad; que para desplazarse a territorios viejos, descubiertos hace miles de años, necesita que los amos de la hora se lo permitan; para aquellos que no disponen ni de economías para desplazarse y pasar en familia los ratos de asueto. ¿qué puede importar por ahora que el «sputnik» dé vueltas? Si las instituciones que rigen la propiedad y la vida te humillan a cada instante y te obligan a cederles tu soberanía, desde la más grave a la más elemental, ¿qué pepino puede importarnos otro descubrimiento más?

¿Para qué los viajes a la Luna, si los obreros no pueden viajar sobre la tierra?

Floreal SAMITIER

A LAS FF.LL. C.N.T.-F.I.J.L.

Por la presente notificamos que tenemos en nuestro poder conferencias registradas en cinta magnética, que nos pueden ser pedidas por cuantos secretariados y grupos de compañeros las deseen escuchar.

Para su adquisición es necesario un aval de una F. L. C.N.T. o F.I.J.L. con el compromiso moral de parte de los solicitantes de que su devolución ha de efectuarse lo antes posible, para así poder dar curso a las peticiones que pudieran sernos hechas.

Indiscutiblemente que para escucharla es necesario el aparato (magnetófono), y este ofrecimiento va a las FF. LL. y compañeros que lo poseen, o pueden poseerlo.

Las conferencias son las siguientes:

De J. Peirats: «La voluntad como factor moral revolucionario».

«El origen de la moral».

«Significado de los movimientos revolucionarios en España.»

«Dilema político de nuestra época.»

De J. Borraz: «El federalismo funcional.»

«Bases esenciales de liberación humana.»

«El por qué de la concordancia de principios y tácticas.»

«Consideraciones acerca de la juventud actual.»

De F. Montseny: «Fundamento de la anarquía» (dos cintas).

«Curso de oratoria (primera lección).

«Fuerzas vivas de España.»

«Mitin de conmemoración de la revolución española.» En la misma cinta hay la intervención de la compañera F. Montseny y otra muy breve de un compañero noruego. El mitin fué celebrado en Toulouse el día 24 de agosto de 1958.

De Germinal Esgleas: «Introducción a la filosofía.»

«Iniciación ideológica y orgánica» (primera lección).

«Las corrientes filosóficas, materialidad e idealidad.»

De M. Llatser: «Introducción a la Arqueología» (Prehistoria).

De Paul Lapeyre: «De l'Espagne de Francisco Ferrer à l'Espagne d'aujourd'hui.» (Dos cintas).

De Aristide Lapeyre: «Lourdes et l'illusion.» (Dos cintas).

De Galy: «L'Astronomie.»

De A. Roa: «Valor permanente de la España errante rebelde.»

«Disertación: Godwin, Shelley, Woolf, Huxley.»

De Víctor García: «Israel.»

Notificamos a los compañeros que las conferencias tituladas «Curso de oratoria» (primera lección) e «Iniciación ideológica y orgánica» (primera lección), son dos lecciones de unos cursos que fueron realizados en Toulouse; ellas son las primeras lecciones, y han sido conservadas por considerarlas de interés, igualmente las ponemos a disposición de los compañeros que pudieran interesarles.

Los pedidos pueden hacerse al C. N. de la F.I.J.L. o bien al S. I. de la C.N.T., 4, rue Belfort, Toulouse (H.-Garonne).

También rogamos a las FF.LL. que estuvieran en posesión de alguna conferencia registrada que se nos comunicase, para poder nosotros hacer pedidos de conferencias o actos culturales que nos puedan interesar.

La Comisión-Archivo cintas magnéticas.

Toulouse, 15-11-1958.

Servicio de librería del Movimiento

ACABAN DE APARECER

«El Nuevo Israel», por Augustín Souchy, Editorial Reconstruir, Buenos Aires, 200 páginas de texto, con 16 de fotografías: 600 fr.

«Perspectivas Culturales en Sudamérica», por Eugen Relgis, Publicaciones de la Universidad de Montevideo, 150 páginas: 300 fr.

«¿Qué es el Anarquismo?», por B. Cano Ruiz, Ediciones «Tierra y Libertad» de México, 36 páginas in-quarto: 100 fr.

Libros y folletos a precios populares, cuya lectura recomendamos

«Estado y anarco-sindicalismo», por Ocaña Sánchez, 100 fr.

«La incógnita de Indo-América», por Víctor García: 100 fr.

«La Bancarrota fraudulmenta del marxismo», por Eusebio C. Carbó, 150 fr.

«Comicios históricos de la C.N.T.», (Memoria del Congreso celebrado en Barcelona los días 28, 29 y 30 junio y 1º julio 1918): 200 fr.

«Problemas del anarquismo y del sindicalismo», de Juan Peiró: 25 fr.

«Los varios factores en sociología», de Gaston Leval: 60 fr.

«La Pensée chinoise et son rôle dans la grande synthèse humaine», de Paul Cille: 50 fr.

«Medecina sexual», de los Dres. M. Fontanals y W. Herlich: 120 fr.

«Nociones de historia natural», de Enrique Rioja: 55 fr.

«Figuras de la Revolución española: Salvador Seguí», J. Viadu: 55 fr.

«Figuras de la Revolución española: María Silva», Federica Montseny: 60 fr.

«El Comunismo Libertario», de Isaac Puente: 20 fr.

«Anselmo Lorenzo: El hombre y la obra», de Federica Montseny: 30 fr.

«El Pueblo», de Anselmo Lorenzo: 175 fr.

«La lucha contra la guerra», de Alberta Einstein: 100 fr.

«Principios físicos de la moral», por el Conde Volney: 55 fr.

«Cómo se forma una inteligencia», por el Dr. Toulouse: 50 fr.

«Cómo se educa un carácter», por el Dr. Toulouse: 50 fr.

«Nociones de pedagogía», por un Prefesor de la Normal: 50 fr.

«El Ideal Humano», de Luis Fabbri: 50 fr.

«Entre campesinos», de Enrique Malatesta: 50 fr.

«La Anarquía ante los Tribunales», de Pedro Gori: 50 fr.

«La Anarquía al alcance de todos», de Federico Urales: 30 fr.

«Nicolai y el pensamiento social contemporáneo», de Romain Rolland: 100 fr.

«El Humanisferio», de J. Dejacque: 150 fr.

«Errico Malatesta: La vida de un anarquista», de Max Nettlau: 250 fr.

«La solución federalista en la crisis económico argentina», del Dr. Juan Lazarte: 150 fr.

«Ni víctimas ni verduges», de Albert Camus: 125 fr.

«El cooperativismo puede evitar la guerra», de James Peter Warbasse: 200 fr.

«La Revolución Popular Húngara», por varios: 250 fr.

«Arte, poesía, anarquismo», por Herbert Read: 150 fr.

«Reivindicación de la Libertad», por G. Ernestan: 150 fr.

«Origen del socialismo moderno», por Horacio G. Roqué: 150 fr.

«Biografía sacra», por Luis Franco: 200 fr.

«El fascismo en la ideología del siglo XX», por Carlos M. Rama: 130 fr.

«Antología libertaria»: Eliseo Reclus, Miguel Bakunín, Pedro Kropotkin, Cristian Cornelissen, Carlos Cafiero: 130 fr.

«Crítica anarquista de la sociedad actual», por el Prof. Oiticica: 50 fr.

«La Grecia Libertaria», por Han Ryner: 50 fr.

«Biografía de Miguel Bakunin», por James Guillaume: 60 fr.

«Frente al público» (Cinco conferencias de Sebastán Faure): 130 fr.

«Orientación anarquista», de Juan Grave: 100 fr.

«El problema de la enseñanza», de R. Mella y «Nuestras ignorancias», de José Prat: 50 fr.

«La religión y la cuestión social», de Juan Montseny: 30 fr.

15 por ciento de descuento a paqueteros y corresponsales. — Pedidos: F. Montseny, 4, rue de Belfort, Toulouse (Hte-Gne).

CARTAS a la REDACCION

EN PRO Y EN CONTRA DE UNA «CRONICA»

«...He leído con sumo interé la polémica publicada en «CNT» respecto al Naturismo, entre tu y el compañero Hevia. Después de haber leído detenidamente tu último artículo. me tomo la libertad de dirigirte personalmente los humildes renglones que siguen.

No quiero referirme a las muchas interpretaciones que pueden existir del Naturismo, ni si en tus escritos hay más lógica que en los de Hevia o viceversa. Los que tenemos la osadía de llamarnos librepensadores, deberíamos ser aptos para considerar con el debido respeto los muchos criterios que difieren del nuestro sobre una materia ampliamente discutible.

Lamento, y muchos lo habrán lamentado como yo, el tono y el carácter agresivos con que te has servido para ridiculizar a un compañero que ha intentado benévolamente y con entera respetuosidad, aclarar un asunto que quizá consideró confuso o inexacto en la redacción de tu primer artículo «Ascetas del siglo XX».

La polémica ha dejado de interesarnos en el momento en que, para sostener tu propia tesis (digna de estima y consideración) has empleado las mismas armas de aquellos iniciados en el arte retórico y de la grandilocuencia, poniendo irónicamente en relieve las deficiencias literarias, que nada tienen que ver por cierto con el pensamiento exprimido de un compañero que quizá no ha tenido la suerte de ser docto ni licenciado en letras. La redacción sencilla, pero no vulgar de Hevia, no creemos merecía una réplica tan intencionadamente hostil y acerba, por parte de alguien que, sabemos, ha dado ejemplos de perseverancia en la lucha por la causa de la libertad.

Consideramos de un alto valor la polémica, siempre y cuando esté encauzada en principios de respeto mutuo y no entre en juego la discriminación personal para apoyar un criterio cualquiera Un criterio bien fundado siempre tiene sobradas posibilidades de convencer, sin que por ello se haya de recurrir a mordaces incentivos que no tienen otro propósito que herir la susceptibilidad de un interlocutor.

Excusa mi intervención en este debate que no me concierne directamente pero que, movido por el aprecio a la personalidad y a la libertad individual, me ha incitado a darte a conocer mi opinión. que puede también ser la de muchos.

Con fraternales saludos de un simple simpatizante a los ideales libertarios. — **E. VALLS, Labastide-Rx.**»

SOBRE LO MISMO

«...Tengo ante mí el número 706 de «CNT». Uno de los primeros artículos que cada viernes, cuando llega a casa el periódico leo, es tu «Crónica» de primera plana. La del número que me ocupa me dejó un tanto decepcionado. Para mí abusas en ella de tus dotes de buen periodista, que indudablemente eres.

Aun admitiendo que el escrito del compañero Hevia, aparecido en tercera página del número anterior (hasta me parece que has cambiado el apellido por el de Hervía), merecía contestación adecuada, ya que era respuesta a otra «Crónica» tuya, entiendo que no había lugar a tanto.

Sin necesidad de herir la susceptibilidad de un compañero, al que no sé por qué, puesto que no le conozco personalmente y sólo a través de un par de escritos que de él he leído, no le suponga capaz de seguirte en una polémica de esa envergadura, podrías haber dicho cuanto dices y aun más sin duda, contra cuantos del Naturismo y otros ismos de él derivados han hecho un «modus vivendi». Hasta debieran tratarse más a menuo en nuestra prensa temas como ese y parecidos, ya que, si bien practicado es excelente para la salud de la Humanidad, cuando se explota comercialmente y se le transforma en religión con diversas capillas, entonces es tan nefasto como otras prácticas que se predican a son de bombo y platillos y tantos estragos causan a la especie humana.

Creo yo que parte de esa fogosidad podría muy bien emplearse en ayudar, en dar paso a nuevos compañeros, novatos en el arte de escribir. Acuerdo siempre repetido en nuestros comicios, pero que apenas si tiene aplicación práctica, a juzgar por los pocos nombres o firmas nuevas que en las columnas de nuestra prensa vemos. Y también a combatir tantas y tantas **religiones** y sectas, que sin templos o iglesias propiamente dichos, también hacen sus estragos en nuestros medios, pongo por caso esa del deporte, que si libremente practicado es excelente a condición de no haber intereses de campanario u otros por medio, a base de taquilla es por demás nefasto. Es uno de nuestros mayores enemigos en la lucha que por la emancipación de todos llevamos adelante y sin embargo no se le combate como fuera debido. Es más, se acude a él yo no sé si por seguir la rutina, olvidar cosas más serias, o simplemente porque no hemos sido capaces de encararnos con él debidamente, buscando la manera de sustituirlo por otras prácticas más en consonancia con nuestras ansias emancipadoras.

Conste que cuanto te digo está en absoluto desprovisto de deseo polémico, **no** lo olvides, y sí sólo con vistas a evitar discusiones o polémicas agrias y por ello contraproducentes hasta cierto punto.

Cuidado con «gazapos» como los que te señala el compañero Artea, en el mismo número 706.

Fraternalmente: **J. FLORISTAN, Royan, 9-11-58.**»

IDEM

«...No quisiera interrumpir tu enorme trabajo con una bagatella por mi parte, pero a propósito de tu última «Crónica» sobre la «trofoterapia», defendida por el compañero Hevia puedo afirmarte que en ella tú reflejas mis sentimientos de buen sentido y de normalidad liberal y anarquista...

Dos compañeros han muerto: dos compañeros que estaban en tratamiento normal. Yo no acuso a nadie. Yo no soy médico. Al primero, algunos meses antes de morir se quejó de males intestinales. Lo llevaron a otro hospital y lo operaron. Le extrajeron del intestino dos kilos de barro (arcilla)...

El segundo empezó a comer ajos y limones y a rehusar el tratamiento clásico. Comía ajos como los chiquillos comen caramelos. La gente huía porque olía mal. Era este compañero de una agilidad física remarcable. Poco a poco su cabeza tomó la «forma de un ajo», y fué el fin de su experiencia...

Conozco un pequeño grupo de «comedores de limones» y el consejero técnico de ellos es un... zapatero remendón. Buen compañero, esto sí, pero obsesionado por la cura de los limones y otras frutas y legumbres, que yo no critico si lo hicieran al menos racionalmente.

Lo que yo encuentro anormal es que algunos compañeros dejen de ir al médico cuando están enfermos ellos o sus hijos; y que ensayen los limones, y que al fin tienen que decidirse a ir al médico corriendo porque se dan cuenta de que la cosa es más urgente que lo que ellos creían.

Por otra parte he notado que estos compañeros se transforman poco a poco en «fieles de una nueva religión», y que pierden todo su espíritu de combatividad revolucionaria para transformarse en sacerdotes de la famosa «trofoterapia».

Más de una vez he estado tentado de enviarte un estudio psicológico de estos grupitos inocentes aparentemente, pero dañinos en ciertas cosas.

Yo no estoy contra el naturismo. Al contrario. Pero sí contra la charlatanería y la ignorancia. El equilibrio mental es la razón y el material indispensable para construir una nueva sociedad, pero... cuando ves a un zapatero reemplazar al médico...

— **J. RIUS (Montpellier).**»

LA SUPUESTA PROPAGANDA PRO-LOURDES

«...En el número 706 de «CNT» y en su sección «Cartas a la Redacción», se publican fragmentos de una carta dirigida por el compañero Delso D., de Le Buiat (Gironde), en la cual estoy en completo desacuerdo. No trato de entablar polémica alguna sobre el particular, las cuales siempre acaban mal de la forma que se interpretan y enfocan las cosas y las expresiones no siempre atinadas. Pero yo no puedo pasar como propagador en favor de Lourdes porque esa expresión haría reír al vecindario. a propios y a extraños.

No he querido hacer ninguna alusión a lo que dice el compañero Delso sobre el «que pagamos las suscripciones» porque tampoco creo que nadie, pague o no las suscripciones, tenga derecho a coaccionar el pensamiento o la improvisación literaria de los que escribimos constantemente sin pensar si **pagamos** o **cobramos**, porque sería infantilizar nuestra colaboración a la prensa libertaria y confederal si cada lector nos quisiera imponer sus gustos literarios y sus particulares puntos de vista.

Si yo algún día tengo que escribir poniéndome delante un guión, como un pentagrama musical, aquel día será el último en que escribiré. Eso sería como escribir con una simbólica soga al cuello, que es como escriben los mercenarios de la pluma en casa de Franco y en los países soviéticos. — **Vicente ARTES (Lourdes).**»

GOBIERNO Y GOBERNANTES

(Viene de la página 2)

de aquella comunidad, ofrece el testimonio de múltiples ejemplos. Sin haber encontrado aún en ese sistema de gobierno la medida exacta de la felicidad universal, la receta aun sirve como doctrina. pero la función gubernamental, por demasiado poder delegado, ofrece siempre el peligro de la arbitrariedad, del despotismo, bien o mal intencionado, pero despotismo al fin. Al distribuir el poder en la masa ciudadana y compartirlo a la luz de los hechos y circunstancias para que cada individuo tome parte y se responsabilice en el orden que se impone, tampoco por esa vía de la democracia hasta hoy se encontró la clave de la felicidad perfecta. Porque si ciertamente el poder es menos brutal y está supeditado al parlamento, a la opinión individual, la imperfección del hombre incurre en los mismos vicios que nuestros antepasados, condenado siempre a ser víctima de su destino.

CAMPIO CARPIO

VIDA DEL MOVIMIENTO

FESTIVALES

Las Juventudes Libertarias de St-Priest preparan para el 7 de diciembre un festival a beneficio de S.I.A., que tendrá lugar en la Sala de fiestas de Saint-Fonds. En el mismo el Grupo Artístico «Tierra y Libertad» de Lyon interpretará el sainete cómico **Necesito casarme** y habrá varios números de variedades.

Por la mañana el compañero José Borraz pronunciará una conferencia.

—**EN MONTAUBAN.** — Festival organizado por S.I.A., en el que tomarán parte el grupo infantil y el veterano de igual entidad. Tendrá lugar el 7 de diciembre, a las 3 de la tarde, en la Casa del Pueblo.

En escena la obra infantil **Cuando seamos mayores**, de Albano Rosell, por nuestros pequeños artistas Ester Cliveros. F. Fleta e I. Cardó. Seguida de **La paz sea entre nosotros**, de Ponciano Alonso.

Para invitaciones a Horacio Paz: 33, rue Delcassé.

CONFERENCIAS

EN TOULOUSE. — El próximo miércoles, día 26 de noviembre, en el local de la C.N.T. francesa (Bourse du Travail, Place St-Sernin), la compañera Federica Montseny dará una conferencia sobre el tema **Cómo se forma un militante libertario.**

La conferencia está organizada por la F. L. de Juventudes Libertarias de Toulouse.

CONVOCATORIAS

La Federación Local de Colomiers convoca a asamblea general para el domingo 7 de diciembre. Interesa la asistencia del mayor número de compañeros puesto que esta reunión es muy importante.

—La F.L. de Lyon convoca a todos sus afiliados a la asamblea que tendrá lugar el 7 de diciembre, a las 9 y media de la mañana en su local social. Deben tratarse asuntos de suma importancia para la organización, por lo que se encarece la presencia de todos los compañeros.

CHARLAS

EN PERPIGNAN. — Quedan invitados todos los compañeros pertenecientes a la C.N.T. de España y francesa y las Juventudes Libertarias a la continuación de la charla iniciada por el compañero V. Soler. El acto tendrá lugar el domingo 30, a las 9 y media de la mañana, en el Café Muzas, rue de l'Anguille. El tema: **Visión rápida del mundo actual.**

—**EN ORLEANS.** — Todos los afiliados a la F. L. de Orléans quedan invitados a la charla que tendrá lugar el 30 del actual, a las 9 y media de la mañana en el local de la calle des Pensées. núm. 25, en la que un tema de carácter estrictamente orgánico será desarrollado por el compañero Capdevila.

Sólo será permitida la entrada a los afiliados.

PARADEROS

—Se desean noticias de Agustín Bodi Pereyo, natural de Valencia. Perteneció a la 21 División (ametralladoras), que operaba por Extremadura. Desapareció misteriosamente en julio de 1938. Se interesan sus familiares. Dirigirse a R. Peña: rue Gilles-Palassin, Lavardac (Lot-et-Garone).

—Se desea saber el paradero de Manuel Maragrega. Pregunta su hermana Pilar, recién llegada de Cuba. Dirigirse a José Casas, La Mazère, par Isle-de-Noé (Gers).

—Eusebio Pascualena Lafuente, recién llegado de España (penal de San Miguel de los Reyes), desearía que sus familiares y amigos se pusieran al habla con él.

Escribid a la siguiente dirección: Hotel Printania. 3, rue Ogée, Nantes (L.-A.).

REDACCION

Rogamos a todos los compañeros y organismos que nos envían notas para publicar en esta sección pongan todo el cuidado para que las mismas sean legibles. Vale para evitarnos repeticiones que el buen cuidado haría inútiles.

FOTOTIPIA

(Viene de la pág. 2)

tainas» si digo que he estado escuchando, hace unos instantes, la transmisión de «Don Juan Tenorio» por las antenas de R.N.? Puede que sí. Yo sé de la estupidez de la obra de Zorrilla. Pero... ¿qué diablos tiene esa obra que no puedo evitar el sentirme tentado — y forzado — a escucharla cada año? Creo que Pedro Mata, en «Corazones sin rumbo», da una definición del por qué escuchamos los españoles, con atención (¡y qué atención!) la obra de Zorrilla.

En un mundo donde la técnica nos da unas emisiones casi perfectas, nuestro Don Juan es emitido por la emisora principal de España con tonos de aficionados malos. Con recortes, con «gazapos».

Se precisa estar instalado en esa mentalidad de hermetismo nato del alma para no tener, por lo menos, un atisbo de sentimiento de orgullo, de dignidad. Y pretenderse intérprete de lo español en la «propia plenitud».

Radio Nacional de España debe hacer algo mejor por honor del nombre, y si es que sus mentores no pueden hacer «algo mejor» pues que se vayan. Pero... ¡bendita sea nuestra ingenuidad! Si la gentezuela que corta y raja en el ministerio de propaganda, y todos los acólitos fuesen capaces de salirse un rato de sí mismos y trasladarse al prójimo, no estarían donde están, no habrían estado nunca donde están. Y. con esa su confianza en sí, ahí estarán hasta que los mate el ridículo o España los tire a puntapiés.

Javier ELBAILE

AYMARE

Ahora que el silencio sobre Aymare es cuasi unánime, se me han presentado a la mano unos apuntes que dormían entre el lío de cuartillas que contiene mi carpeta.

Desde hace años, la Colonia fué por estos lugares, uno de los puntos que merecieron la buena atención por parte de todos. Era natural que así fuese, ya que tratándose de atender a viejos y mutilados, la militancia no regatea esfuerzo. Alguna vez hubimos de decir que si habría de morir, fuese con la máxima dignidad.

Mas, pasan los años y á pesar de los malos tiempos que le han atacado, vive, germina. Y es que allí donde los hombres de la C.N.T. se disponen a mantener no importa qué, lo mantienen. Si son muchos el peso es menos, y si son pocos doblamos la carga.

Al permanecer en Francia, no tuvimos más remedio que seguir la inclinación de nuestro deseo.

Tan cerca de Aymare, ¿quién no iba a rendirle los honores de una visita?

El amigo Manuel Vallejo y yo nos pusimos de acuerdo y salimos **pitando.**

De Cahor a Le Vigan en menos tiempo que se santigua un cura loco. En la estación, inquirimos por el taxi de Galindo. Carretera adelante, de pronto, pudimos leer: «Aymare». El camino, por cierto malo, nos iba ofreciendo la primera impresión. A un lado y otro, los árboles parecían tristes. Recordando a hermosas alamedas. no podíamos sentirnos inspirados.

A la entrada de la casa, para el taxi. Allí la arboleda es más vasta.

Hemos saludado al compañero Romero, Piedrafrita, al pastor — «buen veterinario» —, y por último a otro ganadero.

Nuestra estancia tenía que ser breve. Mas, a requerimiento del delegado, aceptamos desinteresadamente hacer las reparaciones que el mismo nos indicó. Conscientes de nuestro deber, así lo hicimos.

Al hablar de Aymare, desde «esta apartada orilla», diremos que como punto estratégico para unos pulmones que necesitan aire, mucho aire, no deja de tener un formidable valor.

Sus tierras las consideramos, dentro de la escala agrícola, pobrísimas. Para hacerlas producir, si el tiempo lo permite, necesitan gran cantidad de abonos y el estiércol de mucha ganadería. Y no sólo esto. Hacen falta voluntades de hierro que puedan atender las diferentes actividades que en la misma se han de manipular.

Pensamos ahora en aquellas noches, noches de fría llovizna. que a cada momento el responsable de la Colonia tenía que ir a la vaqueriza para ver si la vaca fulana iba mejor. Si aquel animal vivió fué gracias a los conocimientos que sobre la materia posee el amigo Romero.

Cuantos proyectos figuraban en su cerebro, ninguno era descabellado. Por entonces el que más le preocupaba consistía en llegar a reunir el capital que se necesitaba para poner la documentación de Aymare como era debido.

Buen administrador, estamos más que seguros, que de haber llegado varios años antes la organización hubiese tenido menos rompederos de cabeza.

Cuando le veíamos conduciendo el tractor, pronto nos percatábamos de que conocía la técnica y la labranza. Ni podían sobrarle arados, ni piezas del motor para tenerlo que vender o remolcar.

Aunque alguna vez disentimos del pasado que la Colonia hubo de vivir y del presente que pasaba, lo que más nos agradó, dentro de la libertad que teníamos, es que lo hicimos en pocas palabras y sin abandonar el trabajo. Verdaderamente, fué una samblea productiva, sin secretario ni presidente.

En fin, con menos tierras de las que tiene la Colonia, situadas al mediodía, servirían de mayor rendimiento, con lo que se habría solventado la cuestión viejos y otras necesidades de orden solidario.

Mis palabras, carentes de la mínima lisonja, no pueden ser nada más que desear a todos, entre el día y la noche. el mejor acierto en el arte de cuidar las vacas, ovejas. gallinas, conejos, y sobre todo, a los cerdos, por ser el animal menos escrupuloso y, por tanto, más propenso a la glosopeda.

Dionisio CRESPO

Réplica cordial al compañero G. Codina

En el número 705 de «CNT», en «Cartas a la Redacción», con el título: «La cordialidad en la crítica», el compañero Codina hace algunas alusiones a mi artículo: «Aspectos constructivos del anarquismo» que no las encuentro acertadas y aunque mi primera intención fué dar la respuesta por callada, ya que ni tengo tiempo ni me gusta polemizar, me decido hacerlo con el fin de aclarar que no hago ninguna alusión y manifiesto mi forma de ver las cosas, tal vez con pobreza y falta de la hilación debida, pero con sinceridad.

Mis intenciones no son, según opinión del compañero Codina, la descarga de granizo sobre una viña cargada de fruto; y sí la de regarla para que el mismo sea frondoso y de más exquisito sabor.

No afirmo que los anarquistas seamos los hombres más sabios del mundo, pero no admito la afirmación gratuíta del compañero Codina, de que seamos iguales que los demás. Opino, y de ello estoy altamente convencido, de que nuestros ideales actos, conducta y el ejemplo. De no hacerlo así, ¿para qué llamarnos anarquistas si hacemos lo que hacen los demás? Tampoco afirmo que podamos vivir aislados hasta que el comunismo libertario no sea aceptado, sino implantado por la acción revolucionaria de los pueblos que hunda la sociedad capitalista.

Sostengo el firme criterio de que no debemos imponernos. sino convencer, porque imponer no es convencer.

Ni niego ni afirmo que no hayamos cometido errores; creo que los habemos cometido sobre todo durante nuestra guerra y que de ese resabio existen compañeros contagiados en el exilio.

No trato y menos la intención a ello me guía de arremeter ni aludir a nadie ni creo exista paralelismo entre el orden del día de un pleno o congreso con un programa en el que se fijan reivindicaciones de orden económico y moral dentro del marco estrecho de la sociedad capitalista y de clase, más o menos democrática o partiendo del punto de vista de que el peublo es menor de edad.

Los anarquistas debemos impulsar la acción revolucionaria de los pueblos hacia su total emancipación.

Si dentro del régimen actual carecemos de fuerza de voluntad para desterrar de nosotros los vicios y perjuicios que combatimos, por estar de ello convencidos, yo afirmo que no vale la pena de llamarse anarquistas ni luchar por la implantación del comunismo libertario, porque somos iguales a los otros. Nuestra obra sería la obra de los que combatimos.

Tal vez la parte buena de mi artículo haya sido malograda por las razones expuestas al principio, compañero Codina.

Espero que con estas líneas te des por satisfecho de que cuando escribo no trato de hacer alusiones ni arremeto contra nadie, sino que sostengo un criterio o convicción manifestada con sinceridad.

Con esto cierro toda polémica, pues creo debemos dedicarnos a otras actividades. **GARCIA NAVARRO**

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

UNIVERSITE DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Desde Yanquilandia

¡CUIDADO!
Que viene el lobo

QUIEN en la prensa extranjera haya leído aunque no fuera más que lo sobresaliente de los discursos políticos durante la campaña electoral, pasada ya, suponemos que en vista de los resultados finales electorales se crea que aquí se ha hecho una revolución política. Por lo menos eso se creerá, si se tiene en cuenta lo que a través de la campaña propagandista electoral decían nada menos que personalidades políticas y administrativas como el presidente Eisenhower y como el simpático, elocuente y más demagogo político contemporáneo, como lo es, claro está, el vicepresidente Nixon.

Que nadie sin embargo se abotone la chaqueta para correr. El supuesto peligro era puramente oral, impuesto por las necesidades del momento, y una vez pasadas éstas, todos nos hemos dado un fraternal abrazo, bajo promesa de que volveríamos a lo mismo el año 1960.

Empero, según estas dos personalidades, la victoria decisiva del partido demócrata significaría una victoria para el socialismo.

¡Extraña profecía! Significaría ello lo no visto hasta la fecha en toda la política mundial ¿Quién ha visto hasta ahora un triunfo electoral socialista en un país en el que por doble carambola ni el partido socialista cuenta para nada ni el pueblo demuestra el más insignificante interés elemental por él.

Tan extraño como hubiera sido esto, fué no obstante ver, oír hablar y abrir la caja de los truenos (sin que en ese último caso nadie se acordará de Santa Bárbara) a ciertos jerarcas del partido republicano. Nada menos que el presidente Eisenhower, el ahora ex senador Knowland y su paisano californiano, Dick Nixon, afirmaban muy en serio que una posible victoria demócrata en estas pasadas elecciones sería una victoria del socialismo.

Sabíamos sin embargo que a pesar de lo extraño de tal profecía, era la misma cosa, obligada. Lo más reaccionario de ese partido y gran parte de la plutocracia industrial nacional exigía, desde los mismos momentos iniciales de la campaña, una agitación de ese carácter. Si no se aceptaba esta su demanda, esa reacción partidista dentro del partido y esa plutocracia industrial nacional se negaba en redondo a soltar la bolsa. Sin ella, la campaña electoral republicana se veía en serias dificultades económicas. Pues bien, ante tan peligrosa alternativa, no quedaba más que complacer al que paga.

Hay otras razones más por las cuales el partido republicano, y el mismo Eisenhower y el propio Nixon adoptaron esa táctica de denunciar al partido demócrata, o por lo menos a su ala izquierdista, de neomarxista. Erase ellas las de influenciar a lo que en este país se llama voto indepediente, que no pertenece a niguno de los dos partidos y que suman millones de votantes, y lo era la de influenciar también a miles de pequeños industriales y comerciantes, quienes con sus votos y su dinero inclinarían quizás la balanza electoral hacia el partido republicano.

Y de la misma forma y por un procedimiento algo diferente, se creía que asimismo se influenciaría a una buena parte del obrero organizaco. Se le influenciaría señalando que parte de sus líderes eran unos corruptos y unos dictadores y, otros, unos encubiertos líderes obreros de tendencias y finalidades marxistas, amantes de la regimentación estos últimos, dispuestos a terminar con el incentivo de la ganancia, base del *free enterprise* (empresa libre) y no sabemos cuántas otras finalidades más, todas ellas de tendencia marxista.

En total, estos líderes obreros últimos, resultarían ser una verdadera amenaza para las sagradas y benditas instituciones burguesas, tanto económicas como sociales, si se elegía a los candidatos del partido demócrata.

Todo lo que dejo expuesto es una parte de las razones del porqué el partido republicano adopta tan insípida agitación partidista en vísperas de las elecciones que ya han pasado.

El caso que la mayoría de los votantes ha hecho de esa propaganda alarmista ya se ha visto. Lo hizo más de la denuncia política demócrata, cuya denuncia fué sin duda más realista y más dirigida a la administración Eisenhower que al partido que representa.

En este caso, aunque también con un tono demagogo, los jerarcas demócratas han sido más realistas en su propaganda. Han empleado tácticas de crítica más realistas, tales como el peligro de guerra con la China comunista, la diplomacia belicosa de Foster Dulles y Eisenhower y tales como el de la crísis económica actual, de la cual oficialmente acusó el partido demócrata de haberla fomentado y planeado a la administración Eisenhower y a la plutocracia industrial representada en su gabinete por los distintos secretarios millonarios.

Estos y otros hechos históricos los ha vivido el pueblo y los sigue viviendo todavía, y, a pesar de todas las agitaciones alarmistas, no ha hecho caso de ellas, votó contra quienes las agitaban y ahora espera tranquilo que esos hechos históricos, de ayer, no más sean cambiados. El cambio sin embargo será más problemático, mucho más, que agitar esos hechos evidentes históricos en vísperas de elecciones.

Sin duda que en general el partido demócrata es más liberal que el republicano, en cuanto a la reforma social, en cuanto a su actitud política de frente a los problemas obreros y su unionismo. Pero en su fondo político y social, en nada se distinguen las orejas del *asno* demócrata (ese es el símbolo que los demócratas emplean para su partido) de la orejas del *elefante* republicano.

Y sin duda también, que dentro del partido demócrata, por lo menos en su ala izquierda existe un elemento poderoso y fuerte que desea en serio liberalizarlo todo. Desea liberalizar la diplomacia, las relaciones sociales nacionales, las existentes entre patronos y obreros, y desean, entre otras cosas, la fomentación económica en todas las ramas, todas completamente, de la vida nacional.

Sin embargo, lo único que distingue al partido demócrata del republicano es simplemente eso, y nada más que eso, que es una liberalización en todos los órdenes y en todas las esferas donde esta nación opera: en todas las partes del mundo. Eso en la práctica es harina de otro costal.

Desde mi punto de vista ideológico, me parece que ese liberalismo es más eficaz para mantener dormido y contento al pueblo, que lo es la táctica de : «¡Atención, que viene el lobo marxista doméstico!».

MARCELINO.

Calla y habla la prensa

FERIA RURAL EN EL ARIEGE

RIO caudaloso. Bosques, praderas, montañas. A lo lejos se ven éstas nevadas desde el primer contrafuerte del Pirineo, pero en el ambiente hay una calma soleada y seca que desentumece los bronquios, dándonos respiración saludable.

A primera hora de la mañana de un martes, día de feria, van llegando granjeros y labradores. En una plaza capaz van situando el ganado que se ofrece. Aparecen con paso apresurado tratantes y chalanes entre vehículos motorizados. Ya no son los carromatos de antaño con tiro de sagre, pero domina la querencia de sangre. Parejas de vacuno, terneros, terneros, terneros. Estos suben por un plano inclinado al camión que ha de transportarlos. Víctimas inocentes del fuerte anhelo carnívoro que tiene dominado y estragado el paladar de la humanidad.

Si todas las transacciones de carne se hicieran con legumbres y fruta, la faz del mundo tendría que cambiar gratamente. La sangre sería menos espesa y el humor menos mortífero; el sistema nervioso quedaría nivelado y atemperado; no pediría el cuerpo vino para contrapesar la concentración de alimento apelotonado sin triturar ni asimilar, recargado de pan como argamasa.

Estas consideraciones nos llevan como de la mano a considerar la feria como un alarde prehistórico. Los mismos montones de carne, la misma hambre de materias grasas y sanguíneas. Si bien se piensa, lo único que en nuestra época difiere de los tiempos prehistóricos es fácil de ver. Consiste en que la res se extermina hoy de manera muy distinta que hace trescientos siglos. En todo lo demás estamos igual.

De ahí que las querellas humanas no tengan respiro, que el humor sea fúnebre y los banquetes actos de funeraria. Eisenhower y Eden cayeron en grave aprieto tras una serie de banquetes a lo Pantagruel en Ginebra y en otras partes. A medida que se generaliza el consumo de carne la humanidad va siendo menos transigente y menos comprensivas. Se contagia de cierta fiereza de cornamenta. Y en cuanto a la agricultura, el motor mecánico no desplaza al de sangre en la extensión que desearíamos ver. La pequeña economía casera está todavía en la era prehistórica. Lo vemos en estas ferias comarcales pintorescas a lo clásico, pero con cien siglos y más de vigencia Se alardea de vivir una era atómica, pero en realidad el átomo desintegrado siguió a la privanza de la carne con sus condimentos ardientes y sus tóxicos mortíferos.

Decía un gran pensador — creo que Le Harpe — que en una feria comarcal se oyen frases más agudas y ocurrencias más ingeniosas que en una Academia de eruditos. No deja de ser evidente. La erudición tiene una caída mortal en la pedantería. El habla de labradores, pastores y granjeros no cae en ninguna renuncia, no se debe a modas inventadas, a caprichos de gabinete. a presunción, a deseo de deslumbrar o atemorizar. El pensamiento mana con sinceridad o con hipocresía y sirve directamente para estimular al que habla o al que escucha. Nunca lo hacen tanto por cuenta propia como cuidando el interés, que no siempre es exclusivamente materialista, o es de esa calidad por lo que cada materialismo encierra de valor no material. En estas ferias prehistóricas la agudeza popular, esa predisposición al ingenio vivo es lo único que neutraliza el carnivorismo inflamado de la época, aunque no lo suprime ni lo atenúa como habría que desear.

Lo pintoresco de la feria es de breve vigencia. Al vaquero clásico sucedió el mozo de indumentaria gringo, aunque bien alejado de las costumbres americanas. Los ganaderos de allá contratan reses por miles de kilos y las venden en minutos por miles de dólares. En la Europa rural el tráfico al por mayor es raro o limitado. Lo usual es detallar la carne y no tener en cuenta la conserva más que por excepción en grande. Todavía se ve el culto a la pareja astada y la imposibilidad de explotación colectiva. En fin, todo nos habla en la feria de épocas clásicas, duraderas por encima de toda modernidad, de toda querencia o preferencia a los frutos frescos de la tierra y de toda renovación del paladar, todavía degradado por carne y sangre, como el paladar de los dioses de la guerra.

Felipe ALAIZ

FUE DERROTADA
la "LEY DE DERECHO AL TRABAJO"

Después de haber discutido en las páginas de «CNT» el proyecto de «ley de derecho al trabajo» que pretendía abolir el sistema de sindicalización forzosa en seis Estados de la Union Americana, nada creemos sea tan propio como el informar ahora a nuestros lectores del resultado obtenido en las elecciones celebradas el día 4 de noviembre.

De los seis Estados que sometieron a referendum el citado proyecto de ley, solamente en uno, el Estado de Kansas, obtuvo el triunfo en las urnas. Los demás perdieron. En algunos de ellos, como en California, por una mayoría aplastante de votos. En este Estado las organizaciones obreras reclamaron para sí uno de sus más grandes triunfos. Con más de un millón setecientos mil miembros, los sindicatos intervinieron en la política como nunca, enfocando sus papeletas principalmente contra el proyecto «del derecho al trabajo», iniciativa respaldada únicamente por el senador Knowland entre todos los candidatos de ambos partidos, demócrata y republicano. Knowland hizo del asunto sindical el punto clave de su campaña, declarando repetidas veces que él aspiró a la gobernación estatal a causa de la amenaza y el «peligro de control del Estado por los dirigentes sindicales».

Respondiendo a ese aserto de amenaza denunciado por Knowland, John Despot, jefe del C.I.O. en el Estado, después de las elecciones, dijo: «Mientras la mayoría de los candidatos respaldados por los obreros han sido victoriosos, la propaganda denunciando que los sindicatos obreros querían controlar los partidos y el gobierno también ha sufrido un rudo revés; pues es contrario a la política oficial adoptada por la A.F.L.-C.I.O.».

Como se ve, este es un tema trabajo» ya había sido rechazada anteriormente en 17 Estados, ahora son ya 22 los que la han repudiado. Y como a Kansas le habían precedido en la adopción de dicha ley otros dieciocho Estados. ahora son diecinueve los Estados donde no es obligatorio el pertenecer o tener que ingresar al sindicato que le indiquen para poder trabajar. La sindicación en estos Estados será voluntaria.

Como se ve, este en un tema político bien debatido a través de la nación, pues de 49 Estados que tiene el país (incluyendo Alaska), 19 han votado a favor y 22 en contra, dando un total de 41 Estados participantes en la polémica. Hay otro Estado, el de Luisiana, que después de haber adoptado la ley, la volvió a repudiar.

CORRESPONSAL

JAPON LIBERTARIO

(Viene de la página 1)

error de interpretación ni de táctica.

Para suprimir a Osugi, el Imperio, esta vez regido por el hijo de Meiji, Taishoo, pensó que no era necesaria la artimaña usada para eliminar a los primeros mártires anarquistas en 1911 y decidió asesinarlo mientras estaba paseando, junto con su compañera y sobrino, en uno de los parques de Tokío.

Victor GARCIA.

(II) La reforma de Meiji, eliminando las clases históricas, Eta, Heimin, gaimyo y samurai (intocables, gente común, señores feudales y soldados) rindió inútil el vocable heimin. En el Japón para designar la palabra proletario se utiliza las voces «muzan» (desposeido) y «kaitin» (clase): clase desposeida.

ASPECTOS
SOBRE LA VIOLENCIA

(Viene de la página 1)

por intereses, por la conquista de materias primas, por lograr posesiones estratégicas..., es decir, guerras imperialistas en que el pueblo no desempeña mayor papel que el de víctima propiciatoria. El factor que le sigue es el de la legislación; ya que las leyes han sido redactadas en todo tiempo en provecho de las clases dirigentes, de donde surge esta odiosa disigualdad social que tiene su expresión en las multitudes famélicas y en estas minorías ahítas, incitante poderoso a la amoralidad y a la violencia.

También pensamos que es absurdo condenar por sistema y en términos absolutos la violencia. Pensamos en lo siguiente: ¿Hasta dónde llegaría el despotismo de César sin el temor del puñal de Bruto? Ya que con determinadas circunstancias y ante hechos brutales, las acciones humanas, las reacciones propias de cada caso, sean individuales o colectivas, responderán siempre de acuerdo con el agravio sufrido, con la injusticia que se trata de impedir o de subsanar. Ante este hecho lo mismo fallan las previsiones que las condenas. Por algo, por desgracia, la violencia es tan vieja como la existencia del hombre.—*José VIADIU.*

Contrapunto MEJICANO

EL DRAMA DEL ARBOL MEXICANO

— I —

EL árbol es sinónimo de vida. En la Tierra precede al hombre y crea el marco adecuado de su aparición. El bosquímano antecesor del actual primate desarrolla su existencia en los bosques, que emplezan a cubrir el planeta mucho antes de cualquier existencia racional. La vida surgió del mar y durante el llamado período silúrico, una especie de alga mostró condiciones para vivir en la corteza terrestre y abrió un amplio capítulo en la historia del planeta.

Así el árbol, en cierta forma, viene a ser el padre del hombre. A ellos debemos respeto, amor y gratitud. En todas las teogonías se habla del hermano árbol y las mexicanas no podían hallarse ausentes del afecto a los seres, mitad terrestres, mitad alados que purifican la atmósfera, dan cobijo y alimento y mantienen viva la tierra que perforan con sus raíces, renovándola.

Los libros y las estelas de aztecas y mayas nos hablan de la importancia sagrada del árbol y de las señales que significaban aviso de bundancia o calamidad sin cuento. El día de la gran destrucción quedó significada, según los mayas, por tres árboles que se «levantaron»; el Primer Arbol Blanco, en el Norte.

Y se levantó el arco del cielo, señal de la destrucción de abajo... y sigue la dantesca visión maya: «...cuando estaba alzado el primer árbol blanco, se levantó el primer árbol negro, y en él se posó el pájaro de pecho negro. Y se levantó el primer árbol amarillo y en señal de la destrucción de abajo, se posó el pájado de pecho amarillo...»

Y, sin dioses. la Tierra pidió clemencia. Se preparaba según el «Libro de los Antiguos Dioses» la reconciliación de los hombres con sus extraños dioses «...y se levantó la Gran Madre Ceiba, en medio del recuerdo de la destrucción de la tierra. Se asentó derecha y alzó su copa, pidiendo hojas eternas. Y con sus ramas y sus raíces llamaba a su Señor...»

El árbol, para los mayas y los aztecas, es símbolo de humildad y de poderío;es hermano mayor de la vida y en sus leyendas aparece siempre jugando un papel importante.

Cuando llegaron los conquistadores se calcula que más de 100 millones de hectáreas cubrían los bosques del inmenso territorio mexicano; al través de cuatro siglos la cifra ha quedado reducida a menos de 39 millones. Actualmente, en un territorio de casi dos millones de kilómetros cuadrados existe un 8 % de terreno erosionado totalmente, un 43 % semierosionado, un 22 % con ominosos principios de desecamiento y apenas un 13 % aprovechable. El índice de precipitación pluvial es casi nulo durante fuertes ciclos que agostan los terrenos y si este año fué la excepción se debió a un cúmulo de circunstancias ajenas al promedio climatérico.

Yucatán muestra sus yermos que mueven a angustia y grandes regiones del centro y norte del país tienen por escenario desiertos espantables, donde sólo crece el maguey en soltaria sucesión sobre un fondo de pesadilla que convierte las carreteras en cintas infinitas las cuales semejan conducirnos al infierno; tal acontece al andar por las rutas de Zacatecas, Durango y Chihuahua.

¿A qué circunstancias se debe tal situación? Por primera vez, México se aboca al estudio del tremendo problema. Se considera catastrófico la pérdida de más de 60 millones de hectáreas de árboles, que están provocando una descomposición en el clima y en las siembras.

La propia capital, otrora rodeada de grandes bosques (solamente queda Chapultepec con sus hermosas alhuehuetes, cedros y ceibas, de imponente presencia que coronan a sus compañeros) ha perdido casi todo su cinturón vegetal y arrostra un clima que dista mucho de ser el templado de que se jactaba hace unos años. Además de que los lagos que rodeaban y cubrían, en su mayor parte, el Valle de México han ido secándose y convirtiendo en llanuras salitrosas el anterior panorama lacustre de rara e imponente belleza. según relatos y pinturas antiguas.

Un sombrío panorama que demanda urgente decisión, visión medular y fe en la recuperación de una nación que clama por sus árboles perdidos, cuyas sombras idas piden reflejarse en la reseca faz de una tierra muerta prematuramente.

Seguiremos hablando de nuestro hermano el árbol.

Adolfo HERNANDEZ

El Factor moral

— II —

ES infantil negar el fondo moral de las religiones, el deseo, la aspiración ética de sus principios, y sobre todo, las normas de vida individual que en ellas se buscan. A este respecto, nada más demostrativo que el análisis del misticismo de los primitivos.

El toetem es la creencia en un anteecsor único del clan — haya sido ese antecesor un objeto, una planta, un animal —, dotado de vida misteriosa, de la cual todos los miembros del clan son igualmente descendientes, y es el lazo que une a esos miembros «más que la sangre», dice Frazer.

Los hombres primitivos no respaldan su moral, no rigen su actitud individual en la sola consideración recíproca, en la sola sociabilidad. Tales bases serían insuficientes. Pero su mentalidad, inclinada a la explicación mágica y a la relación a todos los fenómenos inexplicados por el intelecto, comulga en forma inalterable con ese común antecesor, toetémico. Lo que se dice, decide o hace en nombre de ese

por GASTON LEVAL

antecesor, es sagrado. El supuesto fundador del clan dirige al clan. El mito, voluntaria y necesariamente construído, se impone a la realidad. Pero la dirección dada es la que conviene a esta colectividad que el toetem, precursor del Dios, tiene por misión hacer inviolable.

El símbolo y la razón de la unión están colocados fuera del hombre, en la esfera que el hombre, dominado por el espíritu, considera sagrada. Moret y Davy constatan que «las categorías primitivas» del pensamiento social no sólo no se han emancipado de la religión, pero más aún, existen gracias a ella». Y lo que ellos llaman el «maná», complejo mágico, espiritual, psicológico, infinitamente mayor, a la vez difuso y complejo que el toetem, «constituye la esencia y la cohesión del clan». Para ellos, las reglamentaciones sobre el casamiento, entre los miembros de los clanes o de las fratrías, así como las relativas a las diversas relaciones en el interior del «clan», eran impuestas mucho más imperiosamente que por un jefe individualizado, por esa fuerza impersonal y difusa, el «maná», principio de cohesión del clan, inmanente en todos sus miembros, y objeto, por su parte, de un temor religioso».

Más que «temor religioso», creemos que debería decirse «temor místico». Puede haber tenido el «maná» o el «toetem» otros fines que ser un lazo entre los hombres primitivos. Pueden haber sido, con la magia de la que es tan difícil disociarlos, manifestaciones del nacimiento del espíritu y de la religión. Todos los sociólogos dignos de este nombre están acordes en que, por lo menos, uno de sus objetivos ha sido el mantenimiento de la unión entre los hombres que, al dividirse y separarse, habrían degenerado y muerto.

El mismo Kropotkín no niega el factor religioso como elemento de moral en la evolución humana. Se diferencia de otros pensadores en que no le atribuye el origen de la moral en sí. He aquí un párrafo del cuarto capítulo de «Etica», en que resume su pensamiento:

«Los fundamentos de esta moral residen como lo hemos visto, en el sentimiento de sociabilidad, en la necesidad de la ayuda mutua que se desarrolla entre todos los animales comunicativos, y más tarde en las sociedades humanas primitivas. Y es muy natural que entre los hombres, gracias al don de la memoria, que favorecía el desarrollo de la palabra y la creación de las leyendas, las normas elaboradas de la moral fueran mucho más complicadas que entre los animales. Con la aparición de la Religión, aun en sus formas más rudimentarias, penetró en la Etica un nuevo elemento que vino a prestarle cierta estabilidad primero, y más tarde un carácter espiritual unido a cierto grado de idealismo.»

Pueden citarse períodos de disolución de la Iglesia, especialmente en los siglos negros de la Edad Media, disolución contra lo cual reaccionaron los huéspedes de la Abadía de Cluny. Pero, en el pueblo, persistían las normas morales inspiradas en la religión, o atribuídas a la religión. El Estado, el poder real, las leyes. los castigos han hecho muy poco para mantener las costumbres existentes. No sólo porque el Estado es relativamente reciente,

(Pasa a la página 2.)

El HOMBRE de GROSSETO

LOS FOSILES ANTERIORES

Los primates—gorila, orangután, chimpancé y hasta el hombre mismo—son antecesores del hombre actual. Se consideran, al menos, como ancestros directos o colaterales de ramas afines. Según afirma el profesor De la Torre nunca se han podido encontrar los ancestros directos con absoluta certeza por razón de que el número de seres vivientes de cualquier rama zoológica que se pierde sin fosilizarse es inmensamente mayor que el de los restos que llegan a fosilizarse. Por lo tanto, no se puede establecer una concatenación absoluta de ascendencia de un ser viviente. Es más bien relativa.

—Esto no quiere decir — apunta el entrevistado — que esos fósiles encontrados, como el *pitecántropo*, el *sinánpropo*, el *austrolopíteco* y el *oreopíteco* no sean primates del grupo de los antropoideos, entre los cuales se hallan las propias razas humanas conocidas con los nombres de Heidelberg, Neanderthal, Cromañon, etc., etc. En lo que se refiere a la antigüedad en millones de años de los fósiles humanos y prehumanos podemos decir que existen desde el período geológico llamado el oligoceno de hace aproximadamente veinte millones de años, hasta nuestros días. El pitecántropo — reconstrucción ideal gracias a la anatomía comparada de los fósiles hallados por Dubois en Java a fines del siglo pasado (fragmento de cráneo, fémur y molares) tiene alrededor de medio millón de años, o sea, de finales del plioceno y principios del pleistoceno. El esqueleto del oreopíteco de que habla la información cablegráfica si tiene once millones de años corresponde al mioceno casi a fines de la era geológica conocida con el nombre de cenozoica Ahora bien, el oreopíteco, que quiere decir mono de la montaña (oro: monte y píteco: mono) que es un mono antropomorfo, sin cola, remonta su existencia hacia el período oligoceno — según fragmentos de fósiles reportados antes que el caso que nos ocupa, si no son del oreopíteco precisamente, son de especies muy similares. Como dato curioso he aquí esta observación: uno de los ancestros más antiguos que se conoce es el pitecontropo erecto, palabra que quiere decir mono-hombre. En cambio, al chimpancé se le llama también antropíteco (hombre-mono) que es todo lo contrario. Esto nos demuestra la estrecha relación zoológica que existe, indiscutiblemente, entre los monos y el hombre.

JUICIO SOBRE EL RECIENTE HALLAZGO

Tras la lectura de la información que revela la existencia de un completo esqueleto fosilizado y que se atribuye a un ser prehumano, el profesor Ricardo de la Torre reacciona con serias reservas sobre el caso. En primer lugar, estima que la divulgación periodística del cable procedente de Italia es sólo una anticipación fragmentada de un fenómeno que debe estudiarse a fondo, científicamente, y mientras esto no ocurra, es decir, hasta que no se tengan noticias más exectas y concretas, no deberá emitirse un juicio definitivo.. En su opinión, la información que llega a sus manos está plagada de contradicciones, como lo demuestra el comentario que más adelante hace de la misma. Veámoslo :

—El cable nos dice — exclama — que los fósiles fueron encontrados en una mina de carbón. Hay que tener mucho cuidado con esto, porque puede tratarse de un derrumbe a un enterramientro dentro de la mina, en terrano muy antiguo, y por lo tanto, puede no concordar la edad del terreno con la edad del fósil encontrado. Hay también un hecho de suma importancia: se dice que el fósil corresponde a un enano — (no parece ser tan enano cuando tiene un metro 20 centímetros de alto) — y ya se sabe que en la antigüedad se utilizaban enanos para trabajar en las minas, porque no sólo se podían mover con más facilidad en la gruta, sino porque también eran muy fuertes. Además, el cable sitúa la antigüedad de los terrenos en el período mioceno (de once a doce millones de años, según dice la información) y ya en esa época existían todas las ramas de monos que se conocen hoy en día, incluyendo entre éstas hasta los propios homínidos (hombres), a los cuales muchos naturalistas, desde el punto de vista zoológico — no del divino — incluyen entre los monos.

Preguntamos: si lo del enano se comprueba científicamente, ¿se trata en realidad del antepasado más antiguo del hombre que hasta ahora se conoce?

—Bueno, podría ser; pero eso no destruye el principio de la evolución... Sí, sería el más antiguo de los antepasados del hombre, pero no del propio orepíteco, puesto que éste, que es un mono antropomorfo pequeño, se conoce desde el período geológico oligoceno, aproximadamente viente millones de años atrás. Desde luego, se conocía fragmentariamente; ahora parece que se ha encontrado un esqueleto completo.

—Por otra parte — observa el paleontólogo cubano — la información dice que «después de todo el hombre no es descendiente del mono, sino de otra criatura anterior, de la cual ambos serían descendientes». ¡Pero si eso fue, precisamente, lo que dijo Darwin! ¿Por qué hablar entonces, según parece atribuírsele al profesor Huerzeler, de que este descubrimiento arruina la teoría del naturalista inglés? A mi leal saber y entender, este nuevo hallazgo, lejos de arruinar el pensamiento darwiniano, lo que hace en la práctica es robustecerlo, es decir, comprobar, a los cien años de haber sido expuesta aquélla, que el hombre y los monos proceden de un antecesor común.

A juicio del doctor la Torre existen contradicciones flagrantes en el parte cablegráfico. Por un lado se dice: «Si se confirma la naturaleza prehumana del creopíteco...» y por otro se habla de que el profesor Huerzeler fue el primero en formular la teoría de que el creopíteco «era en realidad un ser humano». «¡Pero qué es esto! Ya hemos dicho que se trata de un mono antropomorfo, es dcir, parecido al hombre, pero que no es un hombre, sino un ser prehumano».

Allí donde se dice — si se confirman las observaciones del profesor Huerzeler — que «el hombre es descendiente de otra criatura, parecida, pero no idéntica al mono antropoide», el catedrático cubano lo comenta de esta guisa:

—Bueno, será otro antropoide, mas o menos similar a los actuales, del cual descienden éstos y el propio del hombre... No comprendemos bien el sentido de otro párrafo de la información; pero si hace once o doce millones de años existía ya un ser cuya hominización — como dice el cable — había comenzado, es ésta la prueba más concluyente que se conoce de que los antropoides, no los actuales, pero sí los ancestros comunes, estaban evolucionando hacia la hominización (transformación en hombre) y por lo tanto quedará demostrado que la evolución de los primates menos evolucionados, fue la que dió origen a todos los primates actuales, entre ellos al propio hombre, tal como lo dijeron Lamarck y Geofforyd de Saint Hilaire mucho antes que Darwin, y el propio Darwin.

¿QUE ES LIGNITO?

El cable menciona que el cráneo del oreopíteco se encontró incrustado en una formación de lignito. Veamos lo que es esto, según lo explica el profesor de la Torre:

Los carbones fósiles son la turba, el lignito, la hulla y la antracita. La turba es el más moderno, y la antracita es el más antiguo. Ambos varían de acuerdo con su antiguedad en la cantidad de materias volátiles y carbón fijo que contienen. Así, la turba tiene un 75 por ciento de materias volátiles y un veinticinco por ciento de carbón ; mientras que la antracita tiene sólo un diez por ciento de materias volátiles y un noventa por ciento de carbón. El lignito es el que más nos interesa por el momento: tiene un cincuenta por ciento de materias volátiles y un cincuenta por ciento de carbón fijo. Esto nos demuestra que es un carbón bastante antiguo.

—No me luce, y ésta es mi opinión que una mina de lignito sea del mioceno, ni que pueda contener un fósil de la naturaleza del oreopíteco. Si un fósil de esa naturaleza se encuentra en ese tipo de terrano, puede haber sido por un deslizamiento de rocas de un período geológico dentro de las rocas de otros períodos geológicos, como muchas veces ocurre. Y si se tratara de restos humanos, no hay que olvidar la costumbre antiquísima de los enterramientos en terrenos de mucha más antigüedad que la época en que se produjo el sepelio. Si por el contrario, se trata, como parece, de un ser antropoide (que se parece al hombre), pero francamente simiesco, no es lógi-

(Pasa a la página 2.)

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemeu

BIBLIOTHÈQUE DE LA GUERRE MUSÉE
3279
UNIVERSITÉ DE PARIS bibliothèque de documentation internationale contemporaine

El viernes 21 se cumplieron los 25 años de la fundación del Sindicato Español Universitario que, con la victoria franquista, llegó a ser después el único sindicato obligatorio de todos los estudiantes universitarios de España. Este aniversario ha sido conmemorado en Madrid de dos maneras opuestas. La manera oficial consistió por de pronto en suspender aquel día las clases de todo centro académico superior. Pero la víspera, y con el mismo motivo, estalló una bomba en la Facultad de Derecho. En su despacho sobre este suceso la «United Press Internews» añade que los responsables del S.E.U. han decidido modificar su emblema, suprimiendo al parecer las flechas, que son el símbolo de la Falange, y ello con el probable propósito de reducir la fuerte oposición estudiantil .(O.P.E.)

CNT

Portavoz de la C.N.T. de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 710 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 7 Diciembre 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tél. : MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Adminis.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Según la prensa inglesa: «La presente ola de detenciones en España es debida a las actividades de la tristemente conocida «Brigada Especial», que es un grupo policíaco colocado bajo la sola responsabilidad del coronel Eymar, el «Himmler español», juez especial para «la represión de la masonería, el comunismo y actividades similares». El coronel Eymar es únicamente responsable ante el dictador español. Hasta ahora la prensa extranjera ha mencionado los nombres de los detenidos que pertenecen a las clases altas: significados católicos, abogados, doctores y capitalistas. Los socialistas españoles temen que sus miembros de clase más modesta pudieran sufrir como antes de ahora, meses y años de prisión sin que se vea el juicio, además de las torturas...» («The Observer»).

MUNDO DE AYER y DE HOY

LA Edad Media que tantos Imperios vió derrumbarse, fué el gran imperio de los microbios. La religión, el catolicismo mayormente, afincado en Europa desde el desplome del imperio romano, por su aversión a la higiene fué el pararrayos o el imán, cuando no el generador, de las epidemias. Ningún país azotado por la peste acepta fácilmente la paternidad del morbo. En nuestros días las pestes son españolas o italianas para los franceses, francesas para los españoles y asiáticas para los europeos.

En nuestros días el ciudadano de nuestras grandes repúblicas con o sin corona se vanagloria de haber reducido aquellos siniestros flagelos. Flagelo significa castigo y como castigos de dios consideraban los cristianos medioevales las ofensivas microbianas. Los cristianos pensaron en todas las cosas supersticiosas menos en bañarse, en no darse a la guerra; en todo menos en quemar los cadáveres en vez de enterrarlos o exponerlos (los de los ajusticiados) en los cruces de caminos; los dejaban al cuidado de los cuervos, sembrados los muertos a decenas de millares en los campos de batalla. Una de las aves necrófagas de América es el gallinazo o samuro, vulgarmente conocido como «servicio sanitario». Está prohibido matar a estos animales. Es una tradición que arranca del imperio cristero colombiano, enemigo también de la higiene, hasta de la preventiva.

En España desapareció la higiene al iniciarse la decadencia musulmana. Los «moros» españoles eran religiosos y hasta fanáticos de la religión; pero eran más fanáticos todava de la higiene. De la higiene del cuerpo y del alma. La civilización hispanomusulmana dió muy pocos santos con turbante, algunos teólogos con albornoz e infinidad de geógrafos, historiadores, médicos, astrónomos, químicos, botánicos y filosófos con babuchas.

A partir de las cruzadas empiezan a azotar a Europa las grandes pestes. La enfermedad era considerada ya como una reprimenda de dios, ya como un visado para penetrar en el cielo. De ahí que la suciedad, la roña y la pústula fuesen artículo de fe.

En nuestros días, repetimos, nuestra civilización no conoce las antiguas pestes, negras o bubónicas. Las siete plagas pertenece a la mitología. Pero existe una peste mucho más terrible que todas las habidas: el Estado totalitario. Muy de nuestros días todo lo referido con ellos acabaríamos con nuestra tétrica geografía del hambre. Lo que no sabemos a ciencia cierta es a qué hombre, a qué país o a qué momento debemos el soplo de este vendaval pestífero.

Stefan Zweig nos ha cantado las excelencias del «mundo de ayer», del mundo anterior a la primera guerra. Según el célebre escritor — víctima del mundo de hoy — la epidemia tendría su cubil en aquella terrible guerra. No se puede pasar por alto la terrible complicación que han tomado todos los problemas a partir de 1914-18. El desbarajuste ha sido enorme. Aquella hecatombe generó la que había de producirse veintiún años después, que tampoco arregló nada, como hemos visto.

Pero el «mundo de ayer» de Zweig es el suyo propio, no el de todos sus contemporáneos. Aquel mundo es la edad dorada de un estudiante de padres ricos, tanto más exagerado cuanto mayor fué la caída en desgracia del novelista. El origen de la epidemia no puede ser tampoco la revolución rusa. Esta fué tomada como escabel por los nacientes poderes que empezaron a titularse totalitarios. La revolución rusa no tiene tras de sí una era paradisíaca en Rusia sino el infierno dantesco zarista. El comunismo soviético es aquel mismo despotismo recauchutado y puesto al día por los apóstoles del socialismo autoritario.

Hay una tendencia en el hombre y en los pueblos a exagerar o morigerar los acontecimientos de su primera juventud. El «todo lo pasado fué mejor» es un cuento de viejos. Hay que interpretar el siglo diecinueve prescindiendo de las falsas glorias de Napoleón, del muy discutible progreso filosófico y científico y del romanticismo literario y político. El siglo pasado fué, como el presente, una merienda de negros. Dígan lo que quieran aquellos a quienes fuera bien la feria, el siglo XIX no le cede al presente en inestable, en pestes militarista y policíaca, en guerras, en masacres, en miedo. Los 35.000 fusilados de la comuna parisina, las terribles guerras civiles y de independencia, los golpes de Estado a granel, las guerras coloniales, la explotación inmisericorde en los antros del industrialismo precoz y procaz, la miseria, el hambre, las enfermedades, no permiten pensar demasiado en lirismos.

(Pasa a la página 2.)

ASPECTOS DE LA VIOLENCIA

— II y último —

Por José VIADIU

LA VIOLENCIA EN LA C.N.T. — Para no perdernos en disquisiciones que podrían hacerse interminables, vamos a relatar unos cuantos casos concretos en los cuales se refleja que, por lo general, la violencia ejercida por la C.N.T., ha sido una violencia defensiva, es decir, consecuencia de actos despóticos, cometidos por patronos y autoridades. Recordemos, en primer término, un caso que puede juzgarse como morboso y criminal sin que jamás se llegase a dilucidar quién fuera el autor. Se trata de una bomba que fué depositada debajo de una butaca en un espectáculo frívolo, el teatro Pompeya, que ocasionó varias víctimas. La primera en protestar de dicho acto fué la propia organización confederal y en el sepelio de las víctimas asistió en pleno la gran multitud sindical. Ahí van otros casos:

La policía entra un día en el domicilio de un individuo, militante del Sindicato de la Construcción, en la calle de la Cadena (Barcelona), y sin encomendarse a dios ni al diablo, lo dejan acribillado a balazos mientras dormía. A los pocos días la misma autoridad llama a la puerta de otro compañero, antiguo ferroviario, calle Entenza (Barcelona). Este recuerda que hace poco ha sido asesinado un conocido suyo en su propia cama. Reacciona, empuña la pistola, y el temor de ser víctima comp lo ha sido el anterior, hace que dispare contra la autoridad, matando a dos de sus representantes. En este caso ¿quién ha sido el fautor, el inductor a la violencia? Podríamos dar los nombres de los protagonistas.

⁂

Otro caso de mucha resonancia en su tiempo. Dos individuos pasean tranquilamente por céntrica calle de Barcelona. De pronto, como son conocidos por su actuación cenetista, son detenidos y llevados a la jefatura de policía. Ambos son torturados. Los policías, bravucones impunes, no se conforman sólo con las torturas, sino que insultan estúpida y bajamente a los progenitores de ambos detenidos. A los pocos días de salir en libertad, en la calle Aribau, caían a tiros los policías hermanos B... Otra vez, en este caso, ¿quién es el promotor de la violencia? ¿Quién es capaz de aconsejar resignación y paciencia a las víctimas?

⁂

Cierta vez visitamos a don José Bas, gobernador civil de Barcelona, para que autorizara la salida de «Solidaridad Obrera». Los que celebramos la entrevista en representación de la C.N.T. fuimos Andrés Nin, asesinado cobardemente años más tarde por los comunistas, Joaquín Maurín y el que firma. El gobernador, hombre honesto, nos cuenta cómo están las interioridades de la cuestión social. Nos dice que en reciente reunión de la patronal y de las autoridades se ha acordado «descabezar al sindicalismo». Dicha función, se le encomendó a él, pero rehusó diciendo: «Yo seré un gobernador dimitido, pero no gobernador asesino». Contestando el general Martínez Anido: «Yo me sentiría muy honrado en acometer tal empresa». Estas son palabras referidas a nosotros por el propio gobernador. Todo el mundo

(Pasa a la página 4.)

El 30 de noviembre de 1920 fué asesinado en plena calle barcelonesa el abogado de la C.N.T. Francisco Layret. Al día siguiente eran deportados a la isla de Mahón (Castillo de la Mola) 36 militantes confederales, entre ellos Salvador Seguí, que fué asesinado más tarde, en marzo de 1923, también en plena calle, por los pistoleros gubernamentales. Nuestro grabado muestra dos fases del entierro de Layret, al que puso fin una carga de la guardia civil cuando la fúnebre comitiva desfilaba por la Gran Vía.

CRONICA

AMADO Y YO

AMADO cuenta nueve años. Nació en Francia de padres españoles. Hizo la escuela aquí. Como tantos hijos de españoles no sabe hablar español. Lo hablaba de pequeñito, pero salió de veraneo a las colonias escolares y lo perdió. La mamá quiso forzarle, pero el maestro — o lo que fuere — la hizo desistir con estas solemnes palabras: «Il ne faut pas trop charger la petite bête».

Amado estará con nosotros unos meses. El próximo verano tiene que ir a Venezuela, donde le espera su abuelita. El sabe que allí se habla español. Y que los niños venezolanos se burlan del habla de los «musiús», grandes o chicos. Amado, para entonces, tiene que hablar español. Nos hemos comprometido los dos.

Amado, como todos los niños — y muchos mayores —, tiene inclinación a dejarse vencer por las dificultades. Sobre todo de las cosas que no le gustan Hay que empezar por ahí. Yo le digo a Amado: «Hay que tener VOLUNTAD». Y el niño me pregunta al instante: «¿Qué es VOLUNTAD?» Y yo le respondo: «VOLUNTAD es algo que no se puede explicar bien con palabras. Tú aprenderás a saber qué es VOLUNTAD sin muchas explicaciones. VOLUNTAD es querer hacer las cosas; sobre todo querer hacer las cosas que no nos gusta hacer. Para hacer las cosas que nos gustan hacer no se necesita voluntad. Hay que hacer aquellas cosas que no nos gusta hacer. Y hay que procurar que las cosas que no nos gusta hacer sean útiles, aunque no sean buenas de hacer.. Con VOLUNTAD se consigue casi todo; hasta tener VOLUNTAD».

Amado sabe que en nuestra casa, a partir de este momento, no se hablará más que español. Y habla español, un mal español, mal traducido del francés. Amado, por ejemplo, dice: «Los garsones de la cola se son mocados de yo». Al instante se le corrige: «Los niños de la escuela se han burlado de mí». Amado asiente con la cabeza y quiere proseguir hablando. Se le interrumpe: «No, Amado, repite bien lo que te hemos dicho: «Los niños de la escuela se han burlado de mí». Hay que insistir para que repita. Al fin lo hace. Pero lo hace con prisa, como quien quiere librarse de una enojosa carga. Insistimos: «Repítelo una vez más y esfuérzate en decirlo bien. Tienes que esforzarte, Amado. Si te esfuerzas acabarás por decirlo bien. Si no te esfuerzas, nunca aprenderás a decirlo como se debe. Ya sé que no te gusta; y no te gusta porque requiere esfuerzo. Pero ten presente que es útil aprender español. ¿Verdad que es necesario que lo aprendas? Pues esta necesidad vale el esfuerzo que hagas. ¡Vamos, esfuérzate!»

Y el niño, estimulado, repite. Y repite bastante bien. Y se le dice: «¡Muy bien, Amado! ¿Sabes ahora qué es VOLUNTAD?»

Hay que saber lo que no le gusta a Amado cuando habla español. En primer lugar no le gusta tener que esforzarse. ¿Y por qué tiene que esforzarse Amado? Porque la vocalización del español es dificultosa para el niño que siempre ha hablado francés. Los sonidos del español le parecen muy duros; sobre todo la LL, la R, la RR, la J y la G, La C y la Z, no tanto. La lengua de Amado está acostumbrada a movimientos al parecer más suaves, casi siempre guturales. Hablando español su lengua se muestra torpe. Sus labios parecen de cartón. Hay que desentumecer esa lengua y ablandar esos labios. La conversación no basta. Hacerle repetir sistemáticamente las malditas letras fuertes además de dificultoso es monótono. Y hay que darle interés a la repetición. Siempre que sea posible hay que aprender deleitándose. El mejor procedimiento es la lectura en voz alta de textos interesantes.

—Desde ahora, Amado, todos los días leerás un ratito en alta voz. Así ejercitarás la boca, los labios, la lengua, la garganta, los pulmones, que son todos órganos de la pronunciación. Vas a ver como en pocos días adquirirás soltura en el hablar. El esfuerzo te será más agradable. Y con el ejercicio la dificultad irá cediendo. Y con menos esfuerzo la tarea te será más grata. Y con agrado aprenderás con más rapidez y mejor. Dentro de tres meses, Amado, hablarás español sin dificultad. Ya comprendes el español, que es una gran ventaja para tí. Y para todos los padres españoles que tienen hijos que no saben español, y no quieren o no tienen interés en que lo aprendan..

Esta «Crónica», Amado, ha sido escrita para tí. Y para todos los padres y niños que están en tu mismo caso y a quienes puede aprovechar. Desde hoy, al mediodía, cuando llegues de la escuela — que entre otras cosas te permite conservar el francés —, o a la noche, cuando termines tus deberes escolares, la leerás en voz alta. Yo te ayudaré a que la leas bien. Debes leer despacito, palabra por palabra pronunciando correctamente. Después ya haremos otros ejercicios de vocalización. La lectura en voz alta te dará agilidad, desentumecerá tu lengua, te ayudará a que puedas articular con soltura sin miedo y sin aprensión. Si te esfuerzas, si quieres, si tienes VOLUNTAD, Amado, dentro de tres meses hablarás sin esfuerzo el español.

JOSE PEIRATS

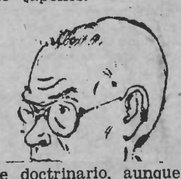
JAPON LIBERTARIO

VII. - SANGRE Y SIMIENTE LIBERTARIA

SUS cadáveres fueron arrojados al fondo de un pozo y descubiertos por casualidad. Con Kotoku y Osugi perdería el anarquismo japonés las dos figuras más inteligentes que militaran en sus filas. Pero el anarquismo del archipiélago nunca quedó falto de inteligencias y siempre ha contado en sus filas con intelectuales de realce. Intelectuales y hombres de acción como lo demuestra el caso de Kyutaro Wada que tratara de matar al general Hukuda, responsable directo de la muerte de Osugi y su compañera.

Por Victor GARCIA

Kotoku y Osugi habían sembrado mucho y el Japón continuó siempre con un plantel revolucionario a pesar de las continuas represiones, siempre más salvajes y atroces, del Estado japonés.



nada de doctrinario, aunque en sus tiempos mozos se lo dijo.

El abuso de los líderes, que poneko, Genjira Muraki... El propio Kyutaro Wada terminaría por suicidarse en la cárcel.

Si la China, a través de la Corea, es acreedora del Japón por gran parte de su cultura y civilización, puesto que a través del puente que la Corea tiende sobre el mar de China, las corrientes filosóficas y religiosas del Continente llegaron hasta el Japón, las ideas socialistas siguieron un camino inverso y las

Inválidos de la Guerra de España: EL COMITE NACIONAL.

nosotros el concepto que tenemos de lo que es el antifranquismo, y sabemos apreciar el valor de la dignidad del hombre libre, porque reconocemos y calibramos lo que vale la libertad. Conscientes de nuestro deber, seguiremos adelante hasta lograr para España lo que el levantamiento militarista destroza a sangre y fuego, proclamando la dictadura del terror y de la muerte..

Nosotros, en su mayoría inútiles totales para el trabajo a causa de las heridas y mutilaciones recibidas en la contienda contra el yugo clerical franquista del 1936-39, nos dirigimos a todos los hombres que no hayan dejado de pensar en aquellos días históricos, para hacerles saber que, como mutilados e inválidos de nuestra guerra, estaremos siempre al lado de la razón y de la justicia para liberar al pueblo español de la miseria moral y material que la destruye.

Nuestra actitud en estos como en todos momentos, responde a lo que somos y a las aspiraciones del organismo que representamos. En la mente de todos los refugiados españoles ha de haber este reconocimiento a los que hoy se encuentran materialmente incapacitados para ganarse el sustento como los que físicamente se hallan aptos para realizar cualquier trabajo manual o intelectual.

Nosotros no mendigamos, porque juzgamos este procedimiento impropio entre los hombres que como tales se tengan. Somos por el contrario amantes de la solidaridad porque es unión

mantes; a sostener que «sus Juventudes» han nacido por impulso propio, sin reparar que en un punto del Orden del Día de un Pleno, dicho de la C.N.T., se había formulado esta pregunta: «**¿Se cree necesario la reorganización del Movimiento juvenil?**», con lo que desmiente ese nacimiento juvenil «por impulso propio» y a prejuzgar lo que serán los jóvenes que en su Movimiento se agrupen, lo que supone un anticipo de la personalidad y de la independencia de movimiento que van a tener, y prueba la existencia de mecenas en el seno del mismo, tal como yo dije. Y eso es todo; todo, claro está, si se excluye el coceo trepidante a la alabarda con la pretensión de alcanzar el objetivo, sin reparar en que ello difícilmente se consigue cuando ésta se lleva puesta

No seré yo, que aprecio como el que más esa facultad del hombre de sostenerse sobre sus pies, lo que le permite marchar erguido y con la frente bien alta (quien puede), el que se avenga a descender al terreno en que se ha colocado mi ocasional contrincante. Siempre me he negado a ponerme a tan bajo

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillamau

Servicio de librería del Movimiento

Libros interesantes que acabamos de recibir en número reducido de ejemplares

«Madres famosas de hombres ilustres», por Anna Curtis Chandler, 400 francos.

«Historia general de la pedagogía», por el Dr. Siegfried Behn, 400 fr.

«Historia de los Comuneros», por Raúl de Labougle, 1.200 fr.

«Historia de Europa en el siglo XIX», por Benedetto Croce.

«Elementos de Historia de España», por José Luis Asián Peña, 360 fr.

«Nociones de historia de la civilización española», por ídem, 360 fr.

«Historia anecdótica de la Música», por Carlos Docteur, 200 fr.

«La era de Trujillo», por Jesús de Galíndez (libro que costó la vida a su autor), 1.000 fr.

Biografía del Caribe», por Germán Arciniegas, 800 fr.

«Histoire anécdotique de l'Inquisition en Espagne», por Edmond Cazal (en francés), 450 fr.

«Miguel de Cervantes Saavedra» (Reseña documentada de su vida), por Jaime Fitzmaurice-Kelly (ocasión), 300 fr.

«Ciencia contra Monopolios», por Antón Zischka, 450 fr.

«Vida de Hoffman», por Jean Mistler, 300 fr.

«Vida de Haydn», por P. Recio Agüero, 200 fr.

«Adelgace con inteligencia», por el Dr. Gayelord Hauser, 550 fr.

«Ciencia y cultura», por el Dr. S. M. Neuschlosz 400 fr.

«Dieta sin privaciones: Manual de cocina dietética moderna» por Jeanne R. de Bachmann 1.100 fr.

«Apòstols i Mercaders», por Pere Foix (en catalán), 450 fr.

«La honte des siècles», por Abécassis (en francés), 600 fr.

«El profeta del hombre», por Héctor Alfonso Cordero, 450 fr.

«Yo elegí la libertad», por Víctor Kravchenko, 750 fr.

«Juegos de manos», por Juan Goytisolo (ocasión), 500 fr.

«Histoire du mouvement anarchiste en France (1880-1914) por Jean Maitron (ocasión), 1.400 fr.

Acaba de aparecer:

«Girandula» (narraciones), por Volga Marcos, 250 fr.

Pedidos: F. Montseny, Servicio de Librería, 4, rue Belfort, Toulouse (Haute-Garonne).

Lamela A., Clermont-Ferrand (P.-de-D.): De acuerdo con vuestras aclaraciones con referencia envíos «Nov. Ideal». — A. de la Torre, Tulle (Corrèze): Queda pagado año 58 y aumento. — Suelves T., Honor-de-Cos (T.-et-G.): Abonas hasta fin de año. — Arnal P., Perpignan (P.-O.): Idem, hasta fin de año. — Piera J., La Baule (L.-A.): Con tu giro pagas hasta primer semestre 59.

Llobet C. Gaillon (Eure): Se recibió tu giro de 1.690 francos, queda pagada tu suscripción hasta 30 junio 58. — Olmos J., Chateaurenault (I.-et-L.): Tienes abonadas las suscripciones hasta fin de año. — Calleja F., Graulhet (Tarn): De acuerdo. Queda pagado hasta fin de año «CNT» y «Cénit». — Hernando F., Unieux (Loire): Abonada suscripción «CNT» y «Nov. Ideal» hasta fin de año.

Cerezo F., Mazamet (Tarn): Pagado fin año. — Domingo R., Tours (I.-et-L.): De conformidad con tus cuentas. — Herrero I., Sisteron (B.-A.): Abonas año 58. — Torres M., Villeneuve-sur-Lot (Lot-et-G.): Con los 1.500 francos, cubres tu suscripción hasta 30 junio 59. — Garrido D., y Ruiz J., de La Ricamarie (Loire): Abonáis hasta fin de año. — González F., de Mazamet (Tarn): Pagado hasta fin de año. — Moreno F., Gardanne (B.-du-Rh.): Aclarado pago suscripciones. La tuya queda liquidada hasta fin de año y la del compañero Delgado hasta 30 septiembre 58.

mingo de mes, ésta será aplazada hasta el sábado 13 de diciembre, a las 9 de la noche, en su local social. Rogamos la máxima asistencia y puntualidad.

CONFERENCIAS

EN BEZIERS.—El próximo 14 de diciembre, a las 9 y media de la mañana, en el local social (Caserna S. Jacques, segundo piso), el compañero J. Sans inaugurará el ciclo de conferencias anual con el tema «Consideraciones ante la situación de España y del exilio». Por tratarse de una conferencia de carácter orgánico será reservada para los afiliados a la organización confederal.

EN BURDEOS.—Prosiguiendo el ciclo de conferencias, el domingo 14 de diciembre, a las 9 y media de la mañana, en la Bolsa Vieja del Trabajo, 42, rue de Lalande, el compañero J. Llatser disertará sobre «Sindicato, sindicalismo y anarquismo». Quedan invitados todos los compañeros y amantes de la cultura en general.

CONVOCATORIAS

La F. L. de Albi convoca a todos sus afiliados a la asamblea general ordinaria que tendrá lugar en el café del Mercado Cubierto el domingo 7 de diciembre a las 9'30 de la mañana. Se ruega la máxima asistencia y puntualidad.

—La F. L. de La Rochelle invita a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el 14 de di-

EXPOSICION DE PRENSA

Con el fin de propagar las ideas anarquistas, la Secretaría de Cultura y Propaganda (C.N.T.-F.I.J.L.) de Roanne organizará en breve una exposición de periódicos, libros y folletos libertarios, editados desde hace cincuenta años.

Dada la importancia de esta exposición rogamos a todos los compañeros que posean esta clase de material y quieren colaborar en la obra, nos manden los ejemplares con garatía seria de devolución.

Dirección: Antonio Cañete: 11, rue du Midi, Roanne (Loire).

REDACCION

Algunos de nuestros colaboradores han comprendido mal nuestra nota sobre la necesidad de cambiar las cintas de las máquinas que las tienen más que usadas. Se trata que algunos compañeros que nos honran con su colaboración lo hacen en condiciones tan deficientes que interpretarlos resulta un verdadero esfuerzo. No se trata de rasgos caligráficos más o menos estilizados. Sino de que los compañeros que escriben a máquina se hagan a la idea de que una cinta no es para toda la vida. Con lo que, cambiándola ganamos todos, el redactor, el linotipista y el propio compañero que escriba el original. Los ojos, repetimos, son herramientas de trabajo para todo el mundo y muy especialmente para quienes andamos revueltos con papeles.

EL CANTO DE LAS AGUAS

— VI —

ESPAÑA no es país de nieves perpétuas sino en pequeñas cantidades y el límite inferior de las mismas se supone está en Sierra Nevada à 3.410 metros y se fija para el Pirineo a 2.728 metros, pero se cuenta que son una espesa red de cordilleras a suficiente altura que son colectoras de nieve durante gran parte del año.

por VICENTE ARTES

Existen en la Península Sierras que son batidas por frecuentes y abundantes aguaceros y grandes y pequeñas cuencas en las cuales al cabo del año se recoge agua suficiente que si en época oportuna se las dejara escapar a voluntad después de haberla almacenado en pantanos y contenida por represas partirían para irrigar extensas planicies que permanecen al cabo de los años como estepas y páramos, resecos y tristes.

Hay ríos, como el Tormes, que tiene sus orígenes en las nieves de la Sierra de Gredos, y se introduce por las llanuras de Salamanca sin ser apenas aprovechado por falta de un buen «Lazarillo de Tormes» que las encauce y utilice sagazmente. Ríos como el Genil, que nace en las neveras del Mulhacén y del Picacho de la Veleta, que por donde pasa convierte los valles en frondosos vergeles y las vegas en floridos jardines.

Uno de los países donde las aguas son saludadas y aprovechadas hasta la última gota es las Islas Canarias. Ese admirable valle de la Orotava, en el Norte de Santa Cruz de Tenerife, es hijo de las nieves perpetuas del volcán Teide cuya cúspide se eleva a 3.700 y pico metros sobre el nivel del mar. El clima tropical de las islas es amortiguado gracias a las brisas del «Abuelo», como suelen llamar al volcán tinerifeño y a causa de la temperatura normalmente cálida se producen deshielos constantes, los cuales alimentan los embalses reservados al riego de la frondosa vegetación del valle que llega hasta el Puerto de la Cruz pasando por Icod, los Silos y Garachico y la Orotava. Este puerto, después del de Santa Cruz, es el más importante de la isla, porque allí se concentran los **huacales** de plátanos que se cosechan a lo largo de la costa norteña de Tenerife. Desde allí recogen el precioso cargamento los «fruterillos», buques de poco tonelaje y costeando por los Roques y la Punta de Amaga, dejando a estribor la peligrosa baja de la Mancha, doblan el semáforo de Igueste de San Andrés y enfilan la hermosa bahía y puerto de Santa Cruz de Tenerife. Allí transbordan su cargamento en los grandes buques de carga de los países interesados en los productos de las islas.

Otras veces, estos fruterillos navegan en cabotaje a la inversa, doblando la punto de Teno y circunvalando la isla por el Sur, recogiendo la carga en los embarcaderos de San Miguel y en Los Cristianos; punteando La Rasca y Abona antes de recalar en la citada bahía y puerto de Santa Cruz. Esos mismos fruterillos recogen mercancías en La Palma, Gomera y Hierro, las tres islas que completan el grupo occidental de las Canarias y la última, la más lejana de la Península.

Todo ese comercio de exportación del campo canario se hace gracias a las aguas y a la previsión de embalses y alumbramientos. No tiene el archipiélago corrientes de agua que merezcan, tanto por su corta extensión y caudal, la categoría de río, pero en cambio lo surcan numerosísimas corrientes que circulan por cauces peñascosos y profundos y por eso se les da el nombre de barrancos.

El labriego canario aprovecha al máximo estas aguas y construye para su encauzamiento pequeñas canalizaciones con madera, mampostería o simplemente con piedras volcánicas. Tiene que defender a toda costa su sistema de riegos y trata de enriquecerlo, más que con la ayuda oficial con las iniciativas privadas, porque muchas de sus aguas permanecen subterráneas y sin «alumbrar» y manantiales hay que se pierden en el mar por falta de un adecuado encauzamiento. Recordamos uno de ellos que manaba constantemente por entre dos rocas y discurría por los peñascales entre juncos y hojas de «ñame» (una especie de «tupinambur»). Los «magos» (así se les llama a los campesinos canarios) han bautizado este fresco y transparente manatial con el nombre de «El Junquillo» y han construído a través de la breña toscos canalillos que zigzaguean por las ariscas lavas petrificadas que flanquean los Roques de la Punta de Amaga entre Taganana, Benijo y el valle o barranco de Chamorga.

En los días tropicales que el sol canario abrasa andando por el roquerío por la empinada cuesta de los Avales, has logrado después de tres o cuatro horas de marcha ascendente escalar La Punta, descender por Chamorga para remontar de nuevo hasta ver el gran mar abierto, un descanso reparador en las frescas y sombreadas rocas de El Junquillo.

Es como al navegante que logra enfilar un puerto de refugio después de bregar largas horas con la mar encrespada. El chorro generador de la corta corriente de agua fresca que se alumbra a pocos metros de las aguas del Atlántico hay que captarlo a su salida con una hoja grande de «ñame» y beberla hasta saciar la sed, mientras cantan los pájaros canarios por los brezos, tabalbas, los cactus gigantes, los higos picos y los higos pintos. Ese trago de agua bebida en vaso verde de hoja de «ñame» no se olvida nunca porque va acompañado de bellos recuerdos de aquellas islas de fuego y de nieve; de bombas volcánicas y de valles de idilio; de dragos y dragoneros (árbol tropical) que viven milenios en La Laguna y en Icod mientras la copla popular de la folia rasga la noche serena del archipiélago al son de guitarras, bandurrias y guitarrones.

Tiene mi santacrucera
de nieve y rosas la cara.
La nieve se la dió el Teide
y las rosas La Orotava.

Y esta vez el canto de las aguas sigue alegre y juguetón entre risas de juventud y noches tropicales, sin pensar en las severas miradas del volcán («El Infierno» le llamaban los antiguos isleños), ni en esa inmensa caldera de Taburiente en el corazón de la isla de La Palma, donde según las leyendas de los taumaturgos fué donde se formó el cono truncado del cráter tinerfeño.

(Continuará.)

FOTOTIPIA

HACE unos días sostuve una charla con unos jóvenes que hace apenas dos meses vinieron de España a trabajar como peones de mano en el ramo de la construcción. Uno de ellos, que contaría todo lo más veintidós años, me hizo pasar un mal rato luego que nuestra charla concluyó, al pensar si la juventud que ha ido asomándose a la vida, bajo la égida del franco-falangismo, puede ser así...

Con una seriedad que resultaba cómica, de tan seria, nos aseguraba, el joven en cuestión, que las mejores motocicletas del mundo eran las que producían no sé qué marcas españolas. Y no se paró en el terreno de las motocicletas sino que nos dió una conferencia en torno a las marca de los automóviles y a la superioridad de las españolas sobre el resto.

La cosa resultaba violenta, y se hizo grotesca cuando alguien de los que estaban presentes le preguntó, al joven en cuestión, si había montado alguna vez en una bicicleta... !Sí!; había montado en bicicleta; pero jamás en una motocicleta.

Ni los dos o tres españoles expatriados, hace ya unos años, que conmigo estaban en la conversación con esos jóvenes recién venidos ni yo, somos denigradores de lo español por sistema. Pero tanto ellos como yo, sabemos un poco de lo que sucede en España.

Recuerdo que en una época en la que hacía el transporte de Lérida a Barcelona, con una camioneta, había de hacer juegos raros para poder encontrar bujías de fabricación extranjera puesto que las de «tipo nacional» tenían la virtud, única pero virtud, de no producir chispa. Y no quiero, por no hacerme demasiado extenso en esta cuestión, que avergüenza y causa pena, contar lo que sucedía cada vez que adquiríamos una cubierta o un pneumático de los que se fabricaban en España.

Yo sé que ese joven, con el tiempo, se percatará de la realidad que es España frente al mundo, y que entonces sentirá esta misma angustia que yo y tantos otros españoles sentimos, al querer tanto a España precisamente porque la sabemos tal cual es. Esta angustia que produce un deseo infinito, inmensurable de renuncia y sacrificio. Esta angustia que, quizá, puede compararse a la angustia que debe de sentir un padre ante el hijo defectuoso. Sí, porque Unamuno dijo: «¡España, mi hija!» Y España es, un poco, la hija de las granujadas de aquellos que pueden estar allí a causa de nuestras cobardías...

La ingenuidad de ese joven no es producto de la ignorancia; es nacida del engaño en que vive, de la farsa que es España entera.

Estos días hemos visto cómo se ha desarrollado la astracanada de la elección Papal y el menos interesado sabe que en eso, como en todas las cuestiones de orden internacional, España ha hecho el ridículo. Los tres cardenales españoles hubieron de tragar al Roncalli como se traga un sapo. Pero la propaganda oficial presenta la elección del Papa Juan 23 como un triunfo de la España franquista.

Naturalmente que ese u otro Papa no va a cambiar nada de lo que nos daña; pero su elección es para España un triunfo similar al de la construcción de automóviles y motocicletas del joven de nuestro cuento, que no lo es.

Javier ELBAILE

EL ECLIPSE DEL PAPADO

EL siglo XIII había realizado una gran síntesis filosófica, teológica, política y social que se había elaborado lentamente por la combinación de varios elementos el primero de los cuales es la pura filosofía griega, especialmente la de Pitágoras, Parménide, Platón y Aristóteles. Después, y como resultado de las conquistas de Alejandro el Grande, el aporte de las creencias orientales. Estas, adelantándose al culto a Orfeo y a los Misterios transformarán las concepciones del mundo de lengua griega y, más tarde, del mundo de lengua latina. El dios que moría y resucitaba, la colación sacramental en el curso de la cual se comía eso que representaba el cuerpo o la carne de dios, el segundo nacimiento que marcaba la entrada en una nueva vida en virtud de una ceremonia análoga al bautismo, todo esto vino muy pronto a formar parte de la teología de una gran parte del mundo romano. Luego, una moral de

por Bertrand RUSSELL

liberación de la esclavitud de la carne, que era ascética, al menos en teoría, se añade a estas doctrinas.

De la Siria, del Egipto, de la Babilonia y de la Persia vino la institución de un sacerdocio, separado de la población laica, poseyendo poderes más o menos mágicos y capaz de ejercer una influencia política considerable. Ritos impresionantes, muy ligados a la creencia en una vida futura, tenían origen en las mismas fuentes. De Persia, en particular, vino la idea del dualismo que considera el mundo como un campo de batalla donde se enfrentan dos grandes ejércitos: el del bien, conducido por Ahura Mazda; el del mal, bajo las órdenes de Ahriman. La magia negra obraba con ayuda de Ahriman y de aquellos que le siguen en el mundo de los espíritus. Satán, es la traducción desarrollada de Ahriman.

Este aflujo de ideas y de prácticas extranjeras se mezcla a ciertos elementos helénicos en la filosofía neoplatónica. En el Orfismo, el Pitagorismo y en ciertas partes de Platón, los griegos estudiarán puntos de vista que fué fácil de combinar con los del Oriente, posiblemente porque ellos venían también de las mismas regiones en época más antigua.

Con Plotino y Porfirio se termina el desenvolvimiento de la filosofía pagana.

El pensamiento de estos hombres, en todo caso, bien que profundamente religioso, era incapaz de inspirar una religión popular victoriosa sin sufrir transformación. Su filosofía era complicada y no podía ser comprendida por el conjunto del pueblo; el medio de salvación contenido en su postulado era demasiado intelectual para las masas; su conservadurismo les forzaba a mantener la religión tradicional de la Grecia que, sin embargo, ellos debían interpretar alegóricamente a fin de atenuar los elementos inmorales que ella contenía y de conciliarla con el monoteísmo de su filosofía. La religión griega había caído en decadencia a causa de que ella no había podido luchar contra los ritos y las teologías orientales. Los oráculos habían enmudecido y el cler no había formado jamás una casta aparte y poderosa. Toda tentativa por hacer revivir la religión griega adquiría un carácter arcaico que la debilitaba, un aspecto de pedantería que se hace singularmente ostensible en el emperador Juliano.

A la mitad del siglo ya podíase prever que una religión asiática conquistaría el mundo romano pero, a esta época, varias religiones se hallaban en auge y todas parecían tener posibilidades de éxito.

El Cristianismo reunía los elementos vitales tomados a diversas fuentes. De los Judíos, aceptó las Sagradas Escrituras y la doctrina de que todas las religiones, salvo una, son falsas y malas, pero supo evitar el exclusivismo racial de los judíos y los inconvenientes de la Ley mosaica. El judaísmo había aprendido a creer en la vida futura pero el cristianismo dió una forma nueva y definitiva al cielo, al infierno y a los medios de alcanzar el uno y de escapar al otro. La Pascua cristiana era la síntesis de la Pascua judía y de ritos paganos que celebraban la resurrección de Dios. El dualismo persa estaba también incorporado pero con una seguridad más firme de la omnipotencia suprema del principio del bien y la idea de que los dioses paganos eran los servidores de Satán.

Al comienzo, los cristianos no podían pretender igualarse a sus adversarios, ni en la filosofía ni en sus ritos, pero, poco a poco, estas insuficiencias fueron mejoradas. Originariamente, la filosofía estaba más avanzada entre los semi-cristianos gnósticos que entre los ortodoxos pero, con Orígenes y después de él, los cristianos desarrollaron una filosofía semejante modificando el neoplatonismo. El ritual de los primeros cristianos es un asunto que queda oscuro mas, ciertamente, en la época de San Ambrosio, era ya muy impresionante. El poder del clero y su estado aparte venían del Oriente, pero fueron acentuados por los métodos de gobierno practicados en el seno de la Iglesia que recogió para ella misma las costumbres del Imperio romano. El Antiguo Testamento, las religiones de Misterios, la filosofía griega y los métodos romanos de administración se han mezclado en la Iglesia católica y su conjunto le confiere una fuerza que ninguna organización social había alcanzado hasta entonces.

La Iglesia de Occidente, como la antigua Roma, se transforma así, pero más lentamente, de república en monarquía. Hemos seguido las etapas de desarrollo de la potencia pontifical desde Gregorio el Grande, pasando por Nicolás I, Gregorio VII e Inocencio III, hasta la derrota final de los Hoenstaufen en las guerras que enfrentaron a Güelfos con Gibelinos. En el mismo momento, la filosofía cristiana que había sido hasta entonces agustiniana y, por consecuencia, ampliamente platoniana, se enriquece de nuevos elementos debidos a los contactos de musulmanes y de Constantinopla.

(Continuará.)

TESTIMONIO DE GRATITUD

Como estaba anunciado, el domingo 23 de noviembre tuvo lugar en el cine «Espoir» de Toulouse un festival selecto de variedades. El éxito fué apoteósico. Todos y cada uno de los artistas trabajaron desinteresadamente y actuaron con gran arte y gusto. El público correspondió a aquel desinterés con su nutrida presencia y sus aplausos. A todos por igual quedamos agradecidos por su valiosa aportación artística y económica, pues el festival fué un éxito sin precedentes.

Por la Sección Local de S.I.A.: el secretario: **J. Ibáñez.**

DESDE EL CANADA

(Viene de la página 1)

Así continúa la interminable lista de obreros caídos en la diaria batalla que se libra en el frente del trabajo, enrojecido con sangre de héroes, frente en el que la solidaridad, el coraje y heroismo han sido los rasgos característicos más importantes. Pensando en ellos, nos vienen a la memoria los nombres de Con Embre y Wayne Smith. El primero, veterano; cuya sangre fría, inteligencia y valentía, salvaron la vida de 50 hombres que se encontraban encerrados con él en la catóstrofe de Springhill en 1956.

Wayne Smith, joven de 18 años, que liberado el sábado por la noche de la galería en que había sido sepultado, se hallaba de nuevo el domingo por la mañana moviendo escombros y desafiando la muerte para salvar a sus compañeros que aún quedaban dentro. He aquí la expresión sublime del altruímo, solidaridad y apoyo mutuo, valores morales, en los que nuestros maestros han basado los fundamentos de la vida en sociedad. He aquí el ejemplo que tira por tierra las teorías pesimistas y reafirma nuestras convicciones y nuestra confianza en el Hombre.

A estas horas, Springhill es un pueblo desolado, donde solamente los llantos de las madres y esposas continúan rompiendo el silencio. En cuanto al futuro del carbón, es bastante indeciso.

A nosotros nos gustaría ver el sistema de extracción modificado. Por otra parte, creemos que la época del vapor está a punto de terminar y debemos hacer presión para que ella acabe cuanto antes. Los suizos nos han mostrado el camino, dando por terminada la explotación carbonífera en el país. La superioridad tan formidable encontrada en otras materias, hace ridículo que perdamos hombres y tiempo minando carbón.

La energía atómica revolucionará el sistema económico y social del mundo. Pese a los peligros que ella acarrea consigo, es menester propulsarla, dominar sus fuerzas y ponerlas al servicio de la Humanidad.

El día que consigamos este objetivo, el allanamiento de montañas, la fertilización de los desiertos y tantas grandes obras que quedan por realizar serán un hecho.

Acracio ORRANTIA

MARGINALES

(Viene de la página 4)

—En el fondo ¡piden tan poco! Sólo una cosa les interesa verdaderamente: ¡que uno odie lo que ama y ame lo que aborrece!

Y agregó:

—Pero esto es justamente lo más duro...

En realidad, la mayoría de quienes, en favor de los comunistas, o contra los comunistas han movido tanto escándalo poco se diferencian en el fondo: Han tomado a Pasternak como pretexto de ataque político; mas, lo que se dice: la libertad, la justicia, la dignidad humana, les interesa bien poco. Los soviéticos bien lo sabemos, buscan justificar con burdos argumentos, lo que es arbitario a carta cabal: su tiranía, su repulsivo régimen cuartelero, la falta de los más elementales derechos cívicos. Pero quienes atacan a la U.R.S.S. justificando otra dictadura, tanto o más repudiable, como en el caso de la prensa de España, defendiendo a Pasternak, ¿qué autoridad moral pueden tener? ¿Con qué derecho pueden atacar una arbitrariedad quienes dan como bueno el colonialismo con todas sus atrocidades? ¿Cómo pueden hablar de que en Rusia el pueblo no es libre quienes ayudan a sostener Estados en los que prima como norma de gobierno la ausencia de libertad? ¿Los que dan como buena, en sus respectivos países, la más irritante diferencia de clases?

Y, como entre un fuego cruzado, de odio enconado, de dicterios hirientes, de mal disimuladas ambiciones de hegemonía política, un hombre, Boris Pasternak, tiene ante sí un porvenir incierto: La incertidumbre de saber lo que puede resultarle el haber querido ser independiente en un ambiente predominando el terror y la abyección.

FONTAURA

Mundo de ayer y de hoy

(Viene de la página 1)

Lo que sí hubo en el siglo XIX es una clase de hombres hoy desaparecida. Una clase de hombres con una fe ciega en ideales. Estos ideales eran la Libertad, la Perfección, la Revolución, el Progreso, la Belleza, el Amor, el Sacrificio, la Dignidad, al lado de otros ideales no sublimes pero no menos fanáticamente sustentados: la Patria, el Estado, la Nación, el Derecho Penal (y Mercantil) y demás.

Hoy aquella clase de hombres ha disminuído sensiblemente, Nuestra generación se ha convertido en escéptica y egoísta. ¿Hubo, pues, una deserción en bloque al campo del positivismo materialista? La deserción ha sido la consecuencia de una lección mal digerida. No digirieron bien sus derrotas los liberales, los socialistas y, en fin, todos aquellos sublimes idealistas. Algunos no habían bien digerido su propio idealismo y se pasaron con armas y bagajes al enemigo. Otros, dejaron simplemente de procrear idealistas. Su idealismo, al chocar con la complejidad de los problemas que la vida cotidiana crea, resultó insuficiente y hasta candoroso. Los catecúmenos (eso que llaman algunos «masa»), dispersáronse a medida que se alejaba el paraíso «prometido».

La actual presión autoritaria es el resultado de un desequilibrio entre dos fuerzas. Mientras la una ataca, la otra cede. Ya no se escriben apenas páginas de heroísmo libertario, individual o colectivo. Se está todavía digiriendo la lección de un romanticismo frustrado, mitad por la realidad de las cosas, mitad por la euforia simplista. No pocos creyeron haber superado la crisis engrosando el bando de los más y más aventajados; otros, imperturbables, se mantienen en su sitio. No faltan los que dudan y dudarán eternamente en lo alto de la tapia. Hay también los que se esfuerzan en reacomodar su dinamismo de forma y manera que no resulte baldía la experiencia. Saber aprender de los errores y de las derrotas; saber rectificar sin dar saltos de canguro hacia el lugar diametralmente opuesto; no engañarse a sí mismo con un supuesto o falso barniz de realismo que en el fondo es cobardía y deserción; no pretender engañar a los demás adelantándose a sus gestos y vituperios, es una buena forma de reacción positiva.

Queremos creer que el actual panorama de indigencia revolucionaria se debe a que las nuevas promociones se están buscando a sí mismas. No creemos ni remotamente en una extinción de la estirpe del idealista. La serie negra architotalitaria será detenida y empujada por un nuevo renacimiento, y hasta por un nuevo romanticismo más acorde con el razonamiento, la sensatez y la realidad.

FOLLETONES DE «CNT» — **NUMERO 17**

El diputado radical acusa al gobierno conservador de haber obligado al fiscal del Tribunal Supremo a juzgar por la justicia militar los procesos destinados a los tribunales ordinarios. Y cuando los tribunales quieren salvar al inculpado el auditor ordena un procedimiento sumarísimo, y cuando un tribunal condena a cadena perpetua el auditor decreta la pena de muerte contra la conciencia de los jueces. Hay que decirlo en honor de estos últimos, la mayoría de los cuales no prolongaron el procedimiento a fin de favorecer más bien a los acusados. Pero a la hora de la sentencia la ingerencia del auditor destruyó todo sentimiento de humanidad y de justicia.

Lo dije en junio y lo repito hoy: contra los militares, no; contra los auditores, sí. El auditor cambió el procedimiento según su fantasía, a tal punto que el auditor general declaró al general Weyler: «Se hará como vos queráis». El señor Lerroux tratará los otros aspectos del proceso.

El orador, al terminar, dice al señor La Cierva que ha reprochado al doctor Simarro el haber fundado su opinión en recortes de periódico, cuando el ex ministro no ha ofrecido otra cosa desde la tribuna. *(Aplausos.)*

REPLICA DEL MINISTRO DE LA GUERRA

El general Luque replica brevemente. Afirma que los auditores cumplieron con su deber y añade que el señor Iglesias ha demostrado no conocer la misión de los auditores ni la del capitán general. Promete insistir más extensamente sobre este aspecto antes de que termine el debate.

INTERVENCION DEL SEÑOR AZZATI (DIPUTADO POR VALENCIA)

El señor Azzati pronuncia algunas palabras en defensa de Nakens y contra las imputaciones del señor La Cierva. Este — dice — está en un error. Nakens no denunció a Ferrer ni intervino en el asunto del balneario de Santa Agueda ni en el de la calle Mayor. Nakens no tuvo nunca las relaciones con Angiolillo y Morral que supone el Sr. La Cierva. Lee un artículo de Nakens en el que narra su entrevista con Angiolillo y en el que condena la propaganda por el hecho. Lee igualmente otro pasaje sobre el final de la entrevista. Nakens declara que creía firmemente que Angiolillo no realizaría sus propósitos. En cuanto a las relaciones de Morral y Nakens — concluye — el señor La Cierva ha incurrido en inexactitudes.

Tras estas palabras, el debate es aplazado para la mañana siguiente.

SEPTIMA SESION (6 ABRIL 1911)

DISCURSO DEL SEÑOR LERRROUX (DIPUTADO POR BARCELONA)

Se abre la sesión a las cuatro de la tarde, bajo la presidencia del conde de Romanones. Se concede la palabra al señor Lerroux, diputado por Barcelona y jefe del Partido Radical.

EL SEÑOR LERROUX: Señores: me propongo ser breve y ceñirme a los términos del debate. Muchos oradores ya me han precedido y han planteado la cuestión en los términos más precisos; el señor Salillas, por ejemplo. Esta tarde, inspirándome en el mismo plan, me propongo, en nombre de la minoría radical, y de acuerdo con la orientación que mis colegas han dado a sus discursos, demostrar que en el proceso Ferrer se ha cometido una iniquidad, una injusticia y una ilegalidad, y que las faltas han sido cometidas por personas responsables. Pediré, pues, la supresión de la Ley de Jurisdicciones, la modificación del Código de Justicia Militar, la revisión del proceso Ferrer y el procesamiento de los ministros responsables de la iniquidad cometida. Respetuoso con el Parlamento, he de expresarme en términos que no han de exigir, estoy firmemente convencido, la llamada al orden por el señor Presidente.

EL SEÑOR PRESIDENTE: Lo espero así señor Lerroux, y vaya por delante mi agradecimiento.

EL SEÑOR LERROUX: Antes de abordar el fondo de la cuestión principal se impone aclarar ciertas cuestiones secundarias. En primer lugar, el señor La Cierva en su discurso ha querido demostrar, o más bien lo ha intentado, como hizo en el momento de los disturbios de Julio, que yo era cómplice de la actuación revolucionaria reprochada a Ferrer. Me situó en el mismo plano que Estévanez. Esto me honra, pues nunca disimulé mis relaciones. El señor La Cierva ha insinuado, además, que yo no era ajeno al atentado dirigido contra Cánovas del Castillo, al de la rue Rohan, en París, y, en fin, al de la calle Mayor, en Madrid. No he de seguir al señor La Cierva en estas afirmaciones.

Aunque modesto jefe de un partido que ya hizo sus pruebas, yo sé escoger el terreno que conviene para las batallas a que se me invita. Si el señor La Cierva cree en mi culpabiblidad en el caso Ferrer no tiene más que acusarme con pruebas en la mano. Estas pruebas las discutiremos en plena luz. Pero se trata únicamente del proceso Ferrer y no quiero separarme del tema.

En segundo lugar, no cometeré la injusticia de acusar en bloque al partido conservador de las iniquidades cometidas. Ante mis ojos sólo dos hombres son culpables. Se trata de los señores Maura y La Cierva. Y, finalmente, se nos ha presentado a los republicanos, por el hecho de ocuparnos del proceso Ferrer, como acusadores sistemáticos del ejército, como antimilitaristas. Hago mías las declaraciones del señor Azcárate sobre la supremacía del poder civil, del único poder, y recuerdo a la asamblea el discurso que yo pronuncié en julio, en el que es imposible descubrir una tendencia antimilitarista.

Hemos dado pruebas de nuestra afección al ejército. Somos de los que piensan que no puede haber Patria sin Ejército, y que el Ejército es la garantía del derecho y de la libertad de una nación. El Ejército, en todos los países, la mayoría de las veces, ha combatido por la libertad de las naciones. La espada gloriosa de Garibaldi creó la unidad italiana; la espada de Moltke ha hecho la unidad alemana, y los ejércitos de la República francesa, salidos de la Revolución, han esparcido a todos los vientos los gérmenes de la libertad.

En España, durante cerca de un siglo, el Ejército combatió para defender la Constitución; es gracias a ella que existe entre nosotros un régimen liberal. Riego se sublevó para defender la libertad oprimida, y es por ello sin duda que su nombre se halla grabado en los muros de este salón de sesiones. No, no somos sospechosos de desafección al Ejército, y yo menos que nadie. Yo vine al mundo cuando mi padre era un simple teniente y ganaba apenas algunos duros al mes. Yo conozco la vida del modesto hogar de los militares. He vivido en contacto constante con ellos.

Amamos al Ejército y sus glorias, pero estimamos que debe encerrarse en su noble misión, y que ésta debe estar subordinada al poder civil, sin formar casta aparte los militares dentro de la nación sino que deben identificarse con ella y someterse a los poderes del Estado. Dicho esto, señores, voy a abordar el fondo de la cuestión. Me permitiréis que, como el señor La Cierva, me remonte a tiempos anteriores. El quiso seguir paso a paso la vida de Ferrer desde 1882 para demostraros que, bajo la política del partido conservador, las peores atrocidades han sido cometidas y que la muerte de Ferrer es la lógica culminación de esta política abominable.

DISCURSO DE EMILIANO IGLESIAS (DIPUTADO POR BARCELONA)

El diputado radical dice que habiendo sido pronunciado su nombre por unos y otros se ve en el deber de intervenir. Declara su convicción de que Ferrer es completamente extraño a la huelga general y a los acontecimientos posteriores a la semana trágica. Y añade que se propone hablar como testigo de los disturbios. La comisión que visitó a los diputados estaba compuesta de un anarquista, de un sindicalista y de un socialista. El movimiento no iba dirigido contra el ejército, pues de ser así tendría que ser declarado sedicioso el grito de «¡Viva el ejército!» lanzado por los rebeldes. El orador declara su entrevista con Ferrer en la que hablaron de los acontecimientos de Barcelona como hacía todo el mundo. Dice que aconsejó a Ferrer abandonar Barcelona y esconderse, pues se le vigilaba y sería detenido a causa de sus antecedentes.

Recuerda que el señor Sagnier hizo gestiones para que los disturbios de Premiá de Mar fuesen juzgados por la jurisdicción civil, y ahora los amigos políticos de este diputado le han incitado a defender al auditor general de Cataluña.

El señor La Cierva — dice — no ha hecho más que referirse a recortes de periódico. El gobierno de 1909 fué cruel y sanguinario. Fusiló a cinco personas porque no tuvo tiempo de realizar más ejecuciones. Recuerda que a la mañana siguiente de la ejecución de Baró publicó en «El Progreso» un artículo titulado «¡Basta ya de sangre!». El señor Crespo Azorín increpó el artículo y suspendió el periódico.

Afirma que Baró fué detenido a causa de denuncia, y pregunta al ministro de la Guerra si se puede juzgar sumariamente a un prisionero detenido 8 días después de haberse cometido el supuesto delito. El orador lamenta que la Cámara no tuviese conocimiento de la correspondencia telegráfica cambiada entre Crespo Azorín, gobernador, y La Cierva, pues ello demostraría la culpabilidad del gobierno conservador. Explica que Malet fué fusilado por haber quemado algunas sillas en una iglesia, hecho que el auditor general calificó de rebelión militar. El Consejo de Guerra le había condenado a cadena perpetua; pero el auditor no se conformó con esta sentencia. Es decir que si Baró y Malet, a los que los oficiales quisieron salvar la vida, hubiesen sido juzgados por un gobierno liberal, a la hora presente se pasearía por la calle.

El señor Iglesias declara que Ferrer no pudo ser el jefe de la rebelión ni pudo intervenir en los disturbios. En cuanto a Ramón Clement, su indulto, que había sido solicitado por numerosas personas, no le fué concedido para poder así hacer imposible el indulto de Ferrer. La huelga general — afirma — la habéis provocado vosotros mismos con la guerra de Melilla y la movilización de reservistas. El señor La Cierva huroneó entre mis declaraciones al proceso, sin duda para salvar su responsabilidad en la ejecución de Ferrer. Ahora se defiende y hace bien, pero yo, que estuve bajo la amenaza de ser fusilado, tengo también que defenderme.

UNIVERSITES DE PARIS — Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Mirador Juvenil

Las nuevas generaciones españolas

EPILOGO OBLIGADO

HACE algunas semanas, como se recordará, aparecieron en estas mismas columnas cuatro artículos bajo el título general de «Las nuevas generaciones españolas». Nos movió a escribirlas la necesidad que sentíamos de denunciar la acción nefasta y corrosiva que entre la juventud realiza esa proliferación de partidos y organizaciones, de tendencias y disidencias que, en esencia o en potencia, observamos en el mosaico político español de dentro y de fuera de España.

Nos proponíamos con ello señalar a la juventud el peligro que todo eso supone y crea la posibilidad de establecer un diálogo fraternal entre las nuevas generaciones españolas, a través del cual pudieran hallarse fórmulas susceptibles de superar la triste y lamentable situación en que nos encontramos.

Y como quiera que por aquellos días nos enteramos de que en un Pleno que celebraba la escisión de la CN.T. iba a discutirse acerca de la «necesidad de reorganizar el Movimiento juvenil», a refutar tal «necesidad» dedicamos el tercero de aquellos artículos. Afincábamos nuestra tesis, principalmente, en el hecho de que, estando ya constituídas desde tiempo las Juventudes Libertarias y desenvolviéndose normalmente, la creación de una organización paralela no haría sino aumentar la confusión existente y, cosa más grave todavía, alejar de las corrientes libertarias a las nuevas generaciones españolas. «Ya tenemos bastantes bollos — decíamos — no se nos busque uno más».

Admitimos que en aquel momento, no sabiendo por nuestra parte qué clase de Movimiento juvenil quería «reorganizar» la escisión cenetista, ni qué apelativo quería darle, se nos hubiera podido objetar que nuestros juicios eran precipitados. Lamentablemente, por lo que después se ha dicho desde su órgano de expresión, hemos comprobado que nuestros temores estaban justificados. Era difícil equivocarse porque, conociendo el percal...

No creíamos tener que epilogar sobre lo dicho en aquellos artículos y, en todo caso, hubiéramos preferido tener que intervenir en un debate fraternal y constructivo en el que hubieran sido tratados seriamente los problemas fundamentales que en ellos planteábamos. Pero...

Pero a un señor campanudo
le sentó aquello muy mal,
y da coces a la albarda
sin podérsela quitar.

Y, claro, no ha habido más remedio que epilogar y replicar al señor de marras. Y a ello vamos.

En la «jotica» que precede, la cual dedico a quien me reprocha el «jotear» cuando, según él, no sé ni «jota», queda condensado cuanto en artículo editorial escribe (supongo yo) el director de una publicación de lengua española que se edita en Toulouse, cuyo título cuadra muy mal con el cometido que cumple. Y lo hace después de haber removido todos los basureros de Toulouse, de Francia y de Navarra y tras haber obtenido el apoyo de su hija, la cual también me dedica un articulito más comedido e inteligente que el del padre.

En el editorial en cuestión no se refuta ninguno de los argumentos que yo había expuesto contra la **«necesidad de reorganizar el Movimiento Juvenil»**. No se aborda tan siquiera el estudio de ninguno de los problemas en aquellos artículos planteados. El autor se limita a insultar; a insultar soezmente a quien sólo conoce por las referencias que le han dado, por lo visto, muy malos y muy insidiosos informantes; a sostener que «sus Juventudes» han nacido por impulso propio, sin reparar que en un punto del Orden del Día de un Pleno, dicho de la C.N.T., se había formulado esta pregunta: **«¿Se cree necesario la reorganización del Movimiento juvenil?»**, con lo que desmiente ese nacimiento juvenil «por impulso propio» y a prejuzgar lo que serán los jóvenes que en su Movimiento se agrupen, lo que supone un anticipo de la personalidad y de la independencia de movimiento que van a tener, y prueba la existencia de mecenas en el seno del mismo, tal como yo dije. Y eso es todo; todo, claro está, si se excluye el coceo trepidante a la albarda con la pretensión de alcanzar el objetivo, sin reparar en que ello difícilmente se consigue cuando ésta se lleva puesta

No seré yo, que aprecio como el que más esa facultad del hombre de sostenerse sobre sus pies, lo que le permite marchar erguido y con la frente bien alta (quien puede), el que se avenga a descender al terreno en que se ha colocado mi ocasional contrincante. Siempre me he negado a ponerme a tan bajo nivel, porque ello obliga a andar a cuatro patas por las cloacas. Desprecio la calumnia, el ensañamiento entre los hombres y el desbordamiento de las pasiones, de las bajas pasiones humanas. Y ese desprecio se hace extensivo a los calumniadores.

De ahí, que tampoco esta vez, ni aún con excepción, haya tomado la pluma con el fin de replicar a las insidias que contra mí ha lanzado quien sostiene que escribo por pasatiempo, para no decir nada y al mismo tiempo comete la incongruencia de llenar unas cuartillas pestiferantes, en las que el único objetivo visible es tomarme por blanco de sus iras. Con ello demuestra, al contrario, que debí decir algo y que sin duda alguna hice blanco en donde más le duele, puesto que ahora, nuestro hombre, respira por la herida. Si me decido a ocuparme de esta cuestión—y conste que lo hago por una sola vez — es con el fin de hacer algunas precisiones necesarias y con el de recapitular lo más esencial de lo expuesto en los referidos artículos. No para otra cosa. Ello permitirá, por lo menos, comparar posiciones y actitudes de unos y otros, en el pasado y en el presente, y sacar conclusiones para el futuro. He aquí, pues, lo que me interesa precisar:

Se dice, por parte de mis contrincantes, que sus Juventudes han nacido por propio impulso. Sin embargo lo que está fuera de dudas, es que en el Orden del Día del VIII Pleno de la C.N.T. escisionista se inserta el siguiente punto: «9º—**¿Se cree necesario la reorganización del Movimiento juvenil?**» Ello evidencia que, o bien se proponía «reorganizar» lo que ya estaba organizado «por propio impulso», cosa absurda, o que nada había organizado, lo que resulta más lógico y que es por acuerdo y por encargo de ese Pleno que se constituyen tales Juventudes. Esto último y no otra cosa, es lo que nosotros habíamos manifestado.

Por otra parte se pretende atribuir a las Juventudes Libertarias no sé qué intromisión pecaminosa en las cuestiones de la C.N.T. y casi se les hace responsables de que los reformistas tuvieran que salir «de estampía» de esta última Organización. Yo no sé de dónde han sacado todo esto.

Lo cierto es que desde mucho antes del Pleno de Muret las Juventudes Libertarias y la C.N.T. estaban organizadas en la clandestinidad y actuaban independientemente las unas de la otra. Dicho Pleno se convocó con el propósito de dar cohesión a la Organización C.N.T. y para reconstituir el Movimiento Libertario. A él acudieron bastantes delegaciones de la C.N.T. y una sola representación de las Juventudes Libertarias. Esta no impuso ningún veto a nadie. Defendió una posición ideológica y táctica, de acuerdo con su declaración de principios y con su razón de ser. Propuso que no se volviera a replantear en el Exilio el problema de la colaboración gubernamental y que el Movimiento en su conjunto se atuviera a lo que habían sido acuerdos de la C.N.T. en el Congreso de Zaragoza (mayo 1936), último Comicio regularmente celebrado. Dicho Pleno aprobó tal proposición y quedó reconstituído el Movimiento Libertario. Cuando en octubre de 1944, por las razones que fuera, no vamos ahora a discutirlas, se rompió con tal línea de conducta, las Juventudes Libertarias volvieron a reconstituirse en Organización aparte, dejando sin efecto, en lo que les afectaba, la existencia del Movimiento Libertario. Eso es todo, y creemos que está claro. Pero las Juventudes Libertarias, como tales Juventudes, jamás han puesto vetos a la C.N.T., ni han echado a nadie de ella, ni han sido promotoras de ninguna escisión.

En cambio, a las Juventudes Libertarias sí que se les ha impuesto vetos y hasta se las ha excomulgado; y eso, por lo menos, en tres ocasiones distintas: la F. L. de Barcelona fué excomulgada durante el curso de la guerra; en plena clandestinidad lo fué el C. Regional de Cataluña; la Oorganización juvenil en su conjunto fué objeto de igual medida por el Comité Juanel. Y las tres veces fué hecho por parte de los elementos reformistas, que a la sazón ocupaban cargos en los comités de la C.N.T., y a causa de que las Juventudes se mantenían fieles a sus principios y a sus tácticas.

Por último nos interesa remarcar los siguientes hechos: Que nosotros nos hemos sentido hondamente preocupados por el cuadro lamentable y desolador que, en lo que afecta a cohesión orgánica, ofrecen los partidos y organizaciones exilados a las nuevas generaciones españolas.

Que a fin de superar tal situación, invitamos a éstas y al conjunto del antifascismo español a establecer un diálogo fraternal, a través del cual pudieran hallarse fórmulas susceptibles para acabar con la proliferación de partidos y tendencias, e incluso llegar a constituir un haz de voluntades capaz de «hacer de España un país habitable, tras haber realizado un revolución profunda».

Que en cambio, ellos, los reformistas, o como mínimo mi ocasional contrincante, se vanaglorian de tener «sus Juventudes» constituídas, sin tener en cuenta que con ello destruyen la cohesión juvenil libertaria, después de haber roto la de la C.N.T.

Y que, finalmente, llevan a cabo esa tarea, alegremente, importándoles poco, por lo visto si tal acción tiene como consecuencia el que las nuevas generaciones españolas vuelvan la espalda a las corrientes libertarias.

Los hechos quedan ahí, claramente expuestos, para que los hombres y la historia puedan juzgarlos.

J. BORRAZ

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillamau

Cartas a la Redaccion

MAS ENDEREZAMIENTOS

«...En el número 706 de «CNT» y en esta misma sección, aparece un escrito titulado «Enderezando entuertos» firmado por Artea, en el que se replican detalles publicados en nº 695-700 de este mismo semanario... Es lástima que los «enderezadores», y los que modestamente escribimos en nuestros papeles, no dispongamos de mayor espacio. Mis mayores simpatías a la redacción de «CNT» por el gran acierto de abrir esta sección, y no creo justo que cargue ella con las responsabilidades ajenas...

Esclarecer hechos, tergiversados o no, representa un esfuerzo para llegar a la verdad. Y no hay que herir susceptibilidades, pues no se trata de un partido balompédico entre los equipos de Málaga y Granada.

Entre 1921 al 23 se celebró un mitin en Málaga, un acto de resonancia nacional, en el que, entre otros oradores, intervino Salvador Seguí. Y si no mal recuerdo tuvo lugar en la Plaza de Toros. También es posible que fuese en el Teatro Principal o en el Cervantes, según datos de viejos militantes. Son muchos los años transcurridos. Churriana tenía entonces doce años, y no pocos sufrimientos a cuestas. No puedo, pues, fijar exactamente los detalles que Artea y otros pueden conservar en su memoria.

También si mal no recuerdo, en 1933 fué suspendida una reunión de las JJ. LL. de Málaga, convocada en la calle de Esquilaches, intervenida por la policía al mando del funesto comisario «Gonzalito». No dudo que el local estuviera patrocinado por la Sociedad de Toneleros de la U.G.T., pero en él se celebraban múltiples reuniones del Sindicato del Transporte y otros. En la calle Beata (no Beato) el local social de los republicanos federales, en tiempos de clandestinidad, era lugar donde hacían acto de frecuentación los militantes, y, a veces, se efectuaba la cotización pro presos. Posiblemente se celebraban allí algunas conferencias.

Santana Calero llegó refugiado a Barcelona días después de la pérdida de Málaga. Pasados algunos meses fué requerido por la 147 Brigada Mixta para dirigir la revista «Nervio», en la que realizó una hermosa labor. Si murió en las cotas a o b, término de las Alpujarras — el camino a dichos parajes está situado entre Motril (Granada) y Adra (Almería) —, yo sólo puedo asegurar que el 15 de abril de 1939 leí en un periódico fascista de Valencia que Calero murió valientemente en las Alpujarras.

Santana Calero intervino en varios actos celebrados en 1934 ó 35 con los compañeros Bajatierra, Antona y Pabón, en Granada y su provincia, no en Málaga.

Han desaparecido viejos militantes, entre ellos Cruzados, Criado y Moles. Viven aún Paulino Díez, «Paco Mío», Ordoño, B. López y otros. A ellos remito la confrontación de mis palabras. ¡Hasta otra, Artea!—**Baldomero CHURRIANA** (Roanne)».

SOBRE UNIDAD Y FUSION

«...En el número 704 de «CNT» (editorial: «De la unidad y la fusión») se dice una gran verdad sobre este problema: «Y es que no se pueden fundir organizaciones de historia y alma distinta. La comparación de nuestro problema con el de la A.F.L.-C.I.O. es por demás trasnochada. Estas organizaciones son en el fondo idénticas. Su rasgo más sobresaliente es que carecen de rango doctrinario...»

De ahí que su conducta sea distinta, y que los Gompers, W. Green y los que siguieron, hayan continuado lo tradicional de esas organizaciones: elevar el standard de vida de la clase obrera. No han buscado otra cosa las Uniones, ni la buscan todavía hoy. ¿Por qué hemos de querer nosotros que obren según nuestro concepto doctrinal? Esto es un error — y por ese mismo error, ya que fué lo doctrinario lo que mató a las I.W.W. —, Joe Louis es el hombre más temido en los EE. UU., por su temperamento de acción directa. Pero tampoco tiene nada de doctrinario, aunque en sus tiempos mozos se lo dijo.

El abuso de los líderes, que podríamos decir, es una cosa secundaria. Esto se puede producir en cualquier forma de organización basada en la Unión y no en los Consejos Técnicos, que deben ser los asesores de los movimientos obreros. Consejos Técnicos que no deben ir más allá de sus respectivas industrias. Y que no tienen potestad alguna, ya que es la asamblea profesional o sindical quien determina o debiera determinar.

El acoplamiento de las Uniones, o amalgama, a pesar de los posibles vicios indicados, tienen sus ventajas que superan esos defectos. Lo que hace es crear un ambiente solidario entre ellas para que no se combatan como suelen hacer. Por eso no soy partidario de la fusión sino de asociación autonómica circunstancial... — **M. PUENTE** (Belhade).»

SOBRE LA MUERTE DE ZURITA

«...¿Por qué no hablar de las particularidades de un amigo y compañero cuando éste desaparece de este mundo materialista, aquel cuyos hechos y diatribas eran punzantes para la miseria humana que el hombre arrastra en la sociedad? Parecía predestinado desde su nacimiento a lo trágico-cómico, como uno de esos personajes de Chaplín. Huérfano de padres, y haber pasado por la vida hospiciana, fué víctima de esta sociedad materializada, de la oposición que hace el hombre contra el hombre. No se le abrió ningún camino a la felicidad a que todo ser humano tiene derecho.

Su empresa en el arte no fué coronada por sus buenos deseos. Su espíritu libre y solidario fué una panacea a sus dolores. Y llegó el momento en que no pudo resistir. Su desgracia era continua. Imposible continuar viviendo un momento más. He aquí el final de su vida: el desespero y la muerte. Amigo Zurita, te deseo en la muerte la paz que no pudiste encontrar en vida.—**Cerdá** (Toulouse).»

SOBRE LO MISMO

«...Con mucha tristeza he leído el artículo aparecido en «CNT» dedicado a Zurita. Me extraña y lamento que tú, compañero Peirats, hayas dejado aparecer tal artículo, que yo considero desplazado. Paréceme imposible que no hayas leído con atención tal artículo, firmado por Gros, puesto que si lo hubieses leído no lo hubieses publicado. En primer lugar mucha gente ya conocía a Zurita. En segundo lugar su destino ha sido desgraciadamente demasiado trágico. Y por tales razones no se tendría que hacer más publicidad sobre este pobre hombre. —**Coloma Balsells** (Burdeos).»

SOBRE UN LIBRO DE JOSE NEGRE

«...En mi poder «CNT» del 24 de agosto. En «Cartas a la Redacción» el compañero J. Bernat te dice que el fallecido José Negre publicó un libro sobre los primeros tiempos de la Confederación Nacional del Trabajo. Debo decirte que se trata de «Memorias de un viejo militante», cuyo formato era de 20 y de más de cien páginas. Se hicieron de él 4.000 ejemplares que fueron entregados a los delegados de fábricas y talleres de las barriadas. Si alguno de ellos reside en esa podría enviártelo.

El periódico «Martillo» no publicó nunca ni reprodujo el susodicho librito, puesto que no había por qué, pero sí otros artículos del compañero J. Negre.

Yo preguntaría al compañero Bernat si él, que pertenecía como yo al Sindicato de Metalurgia de Barcelona, tuvo tiempo de archivar, entre otros, el librito del compañero Negre. Yo no tuve tiempo, pues si alguno quedó fué en el archivo de prensa de la Secretaría de Propaganda del Sindicato, del cual el que escribe era secretario de Propaganda de 1937 a enero de 1939.

A pesar de todo lo que dice el compañero Bernat no creo que haya compañero que sea capaz, si su buena memoria no le es infiel, de aportar para su publicación todos cuantos detalles y recuerdos que sean útiles ni hagan obstáculo a ello. Pues yo que ingresé en el año 1936 en la C.N.T. no he olvidado sus principios y, a pesar de los años pasados, no reniego de ellos.

Por si acaso el compañero Bernat no recuerda quien soy le diré que mi mejor amigo era Justo Bueno, ya fallecido... — **Luis C. CORTES** (Casablanca).»

Correspondencia administrativa

Zamora J., Ax-les-Thermes (Ariège): Abonas hasta fin de año. — Azuaga A., Mions (Isère): Pagas hasta 30 junio 59. — Páez J., Barbaste (L.-et-G.): De conformidad con la última liquidación. — Prieto M., Eybens (Isère): Recibido giro y carta. Conformes. — Gonfaus F., Albi (Tarn): Pagado año 58. — Rionda y Lamiel de Realville (T.-et-G.): Abonado hasta fin de año. — Guillamón E., Pessac (Gironde): La suscripción del compañero Sales, de Fontpedrouse, queda pagada hasta 31 marzo 59.

Fernández J., Tarascon (Bouches-du-Rh.): Conformes. Pagas «CNT» hasta núm. 702 y «N. I.» hasta número 38. — Moreno J., Carmaux (Tarn): De acuerdo pago suscripciones hasta fin de año. — Lomba B., Onzain (L.-et-G.): Abonada suscripción hasta fin de año, incluído aumento. — Gutiérrez A., Albi (Tarn): De conformidad pago suscripciones. — Santos A., Marcigny (S.-et-L.): Con los 700 francos, abonas hasta septiembre 58.

Martín S., St-Etienne (Loire): De acuerdo con vuestra última liquidación. — García B., Cransac (Aveyron): De conformidad pago suscripciones. — Ramos, de Solferino (Landes): El compañero González tendrá pagado hasta 30 junio 59. — Omeñaca J., Digoin (S.-et-L.): Pagado año 58. — Pons R., Villemur (H.-G.): Coincidimos en el pago de las suscripciones. — León A., Biver (B.-du-Rh.): Abonas año 58.

Navarro F., Roanne (Loire): Se recibió tu giro y carta. De auerdo. — Figuerola P., St-Etienne (Loire): Abonas «CNT» y «Cénit» hasta fin de año. — Martínez A., Avignon (Vaucluse): Idem fin de año. — F. L. de St-Henri (B.-du-Rh.): De conformidad con la última liquidación. — Morchón, de Grenoble (Isère): Abonas suscripción hasta mes septiembre 59. — Jiménez D., Pau (B.-P.): De acuerdo pago suscripciones y paquete.

Laclaustra J. Gannat (Allier): Pagas hasta fin de año.

Lamela A., Clermont-Ferrand (P.-de-D.): De acuerdo con vuestras aclaraciones con referencia envíos «Nov. Ideal». — A. de la Torre, Tulle (Corrèze): Queda pagado año 58 y aumento. — Suelves T., Honor-de-Cos (T.-et-G.): Abonas hasta fin de año. — Arnal P., Perpignan (P.-O.): Idem, hasta fin de año. — Piera J., La Baule (L.-A.): Con tu giro pagas hasta primer semestre 59.

Llobet C. Gaillon (Eure): Se recibió tu giro de 1.690 francos, queda pagada tu suscripción hasta 30 junio 58. — Olmos J., Chateaurenault (I.-et-L.): Tienes abonadas las suscripciones hasta fin de año. — Calleja F., Graulhet (Tarn): De acuerdo. Queda pagado hasta fin de año «CNT» y «Cénit». — Hernando F., Unieux (Loire): Abonada suscripción «CNT» y «Nov. Ideal» hasta fin de año.

Cerezo F., Mazamet (Tarn): Pagado fin año. — Domingo R., Tours (I.-et-L.): De conformidad con tus cuentas. — Herrero I., Sisteron (B.-A.): Abonas año 58. — Torres M., Villeneuve-sur-Lot (Lot-et-G.): Con los 1.500 francos, cubres tu suscripción hasta 30 junio 59. — Garrido D., y Ruiz J., de La Ricamarie (Loire): Abonáis hasta fin de año. — González F., de Mazamet (Tarn): Pagado hasta fin de año. — Moreno F., Gardanne (B.-du-Rh.): Aclarado pago suscripciones. La tuya queda liquidada hasta fin de año y la del compañero Delgado hasta 30 septiembre 58.

PRO-AYMARE

Compañero, amigo lector: Si quieres ser propagadandista internacional y prestigiar tu nombre, he aquí un método fácil, económico y práctico. Adquiere fotos de Aymare y aprovecha el Año Nuevo para distribuirlas por los cinco continentes. Es la mejor manera de que todo el mundo conozca su obra, que es también la tuya.

Precio de la foto: 30 francos; 10 fotos, 250 francos. Al hacer el pedido envía el importe y un sobre franqueado a M. Celma: 4, rue de Belfort, Toulouse (Hte.-Gne.).

Un libro, un kilo de pan

Somos demasiado incapaces para poder educar a nuestros hijos. Demasiado retrógrados para asimilar en ellos las gestaciones de la civilización humana. Vivimos más de medio siglo atrasados de la evolución: es la evolución de los hechos y las revoluciones en la administración de las cosas que logran situar a los jóvenes en un mundo de complicaciones y confusionismos, una vez que por sus medios la burguesía se apropia y falsifica todas las revoluciones y desgarra siniestramente todos los afectos y efectos de la evolución moral y material de la humanidad.

La juventud y los que somos candidatos a la sepultura, aún vivimos bajo los signos de la antigua y moderna esclavitud, de las rapiñas militaristas y las tenebrosas dominaciones de las religiones. Los padres de ayer y los de hoy son víctimas del kilo de pan. Son estómagos que se ven nutridos de la diaria rabanada de pan y han olvidado las más selectas vibraciones del cerebro. La mayoría de los padres representan para la burguesía el triste mendrugo de pan. Mientras el hombre viva solamente de pan no habrá civilización ni menos comprendida la evolución en todos sus valores.

La biblioteca confederal de Roanne puede y quiere hacer un bien a cuantos compañeros y amigos exilados quieran saber andar por los senderos de la inteligencia humana, sin caer en las más ingratas aberraciones de la moderna explotación, de muchas horas de trabajo, poco comer y nada educar ni educarse a sí propios. El diario concierto de la vida en todas sus fases armónicas precisa de desde el libro hasta el pan. Un libro está valorizado científicamente como un kilo de pan.

Es contraproducente que los hijos de los compañeros confederados sean nacionalizados y que por falta de un kilo de pan, lleguen a realizar una triste profesión en el país en que residimos. También existen personas que a menudo confiesan querer «evitar» a sus hijos cuanto ellos han sufrido por la emancipación y la libertad de todos. Y es que en verdad se ven relegados a segundo término en sus propios hogares. La evolución de la burguesía y las religiones se ha apoderado del cerebro de sus hijos y ellos sólo procuran de dar pan y hacer crecer la carne de sus propias carnes.

La biblioteca de la C. N. T. de Roanne se encuentra abierta a toda persona interesada en estudiar y conocer los grandes problemas de la actual situación mundial y los fenómenos evolutivos del progreso social y la economía de los pueblos. El libro y el pan son por hoy las más urgentes necesidades del cuerpo humano, tanto del hombre como de la mujer. La selección de libros conseguida en nuestra biblioteca, presenta a los lectores confederados y amigos el gran menú de autores y temas, propios de una somera alimentación mental. Los compañeros y compañeras deben acudir a este banquete de letras a que son obsequiados todos los domingos de diez a doce de la mañana en nuestro domicilio social.

EL BIBLIOTECARIO

VIDA DEL MOVIMIENTO

FESTIVALES

El Grupo artístico «Talía», de Perpignan, bajo los auspicios de S.I.A., organiza un festival para el 7 de diciembre, a las 3 de la tarde en el Centro Español, con el siguiente programa: 1) «Caroline et Caroline» (en francés), con la participación del grupo A. du V.O.P.; 2) «Los pretendientes de Colombina», sainete de Pío Baroja, por los jóvenes de ésta; 3) Números de variedades con artistas de la canción, música y arte variado. Esperamos que acudan todos los admiradores de las tablas.

—La Federación Local de Montauban pone en conocimiento de sus afiliados que por coincidir la celebración del festival artístico del día 7 con la asamblea ordinaria del primer domingo de mes, ésta será aplazada hasta el sábado 13 de diciembre, a las 9 de la noche, en su local social. Rogamos la máxima asistencia y puntualidad.

CONFERENCIAS

EN BEZIERS.—El próximo 14 de diciembre, a las 9 y media de la mañana, en el local social (Caserna S. Jacques, segundo piso), el compañero J. Sans inaugurará el ciclo de conferencias anual con el tema «Consideraciones ante la situación de España y del exilio». Por tratarse de una conferencia de carácter orgánico será reservada para los afiliados a la organización confederal.

EN BURDEOS.—Prosiguiendo el ciclo de conferencias, el domingo 14 de diciembre, a las 9 y media de la mañana, en la Bolsa Vieja del Trabajo, 42, rue de Lalande, el compañero J. Llatser disertará sobre «Sindicato, sindicalismo y anarquismo». Quedan invitados todos los compañeros y amantes de la cultura en general.

CONVOCATORIAS

La F. L. de Albi convoca a todos sus afiliados a la asamblea general ordinaria que tendrá lugar en el café del Mercado Cubierto el domingo 7 de diciembre a las 9'30 de la mañana. Se ruega la máxima asistencia y puntualidad.

—La F. L. de La Rochelle invita a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el 14 de diciembre, en el Oratoire (Maison des Syndicats), rue Albert-I. Dado el interés de la reunión se espera la máxima asistencia y puntualidad.

«A. I. T.»

El número 16 de «AIT» publica en su texto, entre otros, escritos de Pascual Minotti, Fernand Planche, Renée Lamberet, Federica Montseny y Germinal Esgleas.

De ahora en adelante toda la correspondencia que se relacione con «AIT» deberá ser dirigida a: «AIT», 4, rue de Belfort, Toulouse (Haute-Garonne). Los giros postales a las siguientes señas: Toulouse C/C 924-56, Esgleas Joseph; «AIT» (C.N.T.), 4, rue de Belfort, Toulouse (Haute-Garonne).

EXPOSICION DE PRENSA

Con el fin de propagar las ideas anarquistas, la Secretaría de Cultura y Propaganda (C.N.T.-F.I.J.L.) de Roanne organizará en breve una exposición de periódicos, libros y folletos libertarios, editados desde hace cincuenta años.

Dada la importancia de esta exposición rogamos a todos los compañeros que posean esta clase de material y quieren colaborar en la obra, nos manden los ejemplares con garantía seria de devolución.

Dirección: Antonio Cañete: 11, rue du Midi, Roanne (Loire).

REDACCION

Algunos de nuestros colaboradores han comprendido mal nuestra nota sobre la necesidad de cambiar las cintas de las máquinas que las tienen más que usadas. Se trata que algunos compañeros que nos honran con su colaboración lo hacen en condiciones tan deficientes que interpretarlos resulta un verdadero esfuerzo. No se trata de rasgos caligráficos más o menos estilizados. Sino de que los compañeros que escriben a máquina se hagan a la idea de que una cinta no es para toda la vida. Con lo que, cambiándola ganamos todos, el redactor, el linotipista y el propio compañero que escriba el original. Los ojos, repetimos, son herramientas de trabajo para todo el mundo y muy especialmente para quienes andamos revueltos con papeles.

Liga de Mutilados e Invàlidos de la guerra de España en Exilio

A todos los antifacistas

Como antifascistas que somos y defensores de las causas nobles y justas, nos dirigimos a vosotros, refugiados españoles. A vosotros que como nosotros abandonásteis un día la tierra en que nacimos, por no aceptar la postración ante el dictador Franco. A vosotros, hombres que no ignoráis el valor que tiene la palabra Libertad y la libertad misma, dirigimos este cordial saludo.

Veinte años de exilio no son lo bastante para hacer disminuir en nosotros el concepto que tenemos de lo que es el antifranquismo, y sabemos apreciar el valor de la dignidad del hombre libre, porque reconocemos y calibramos lo que vale la libertad. Conscientes de nuestro deber, seguiremos adelante hasta lograr para España lo que el levantamiento militarista destroza a sangre y fuego, proclamando la dictadura del terror y de la muerte..

Nosotros, en su mayoría inútiles totales para el trabajo a causa de las heridas y mutilaciones recibidas en la contienda contra el yugo clerical franquista del 1936-39, nos dirigimos a todos los hombres que no hayan dejado de pensar en aquellos días históricos, para hacerles saber que, como mutilados e inválidos de nuestra guerra, estaremos siempre al lado de la razón y de la justicia para liberar al pueblo español de la miseria moral y material que la destruye.

Nuestra actitud en estos como en todos momentos, responde a lo que somos y a las aspiraciones del organismo que representamos. En la mente de todos los refugiados españoles ha de haber este reconocimiento a los que hoy se encuentran materialmente incapacitados para ganarse el sustento como los que físicamente se hallan aptos para realizar cualquier trabajo manual o intelectual.

Nosotros no mendigamos, porque juzgamos este procedimiento impropio entre los hombres que como tales se tengan. Somos por el contrario amantes de la solidaridad porque es unión y fraternidad, no postulación humillante.

Esperamos de todos los hombres de conciencia libre y de los refugiados españoles en general que sabrán interpretarnos, y una vez más les decimos a todos que la Liga de Mutilados e Inválidos de la Guerra de España en el Exilio confía en el triunfo de la verdad y de la razón del antifascismo español. Decir lo contrario sería negarnos a nosotros mismos.

Por la Liga de Mutilados e Inválidos de la Guerra de España: EL COMITE NACIONAL.

Servicio de librería del Movimiento

Libros interesantes que acabamos de recibir en número reducido de ejemplares

«Madres famosas de hombres ilustres», por Anna Curtis Chandler, 400 francos.

«Historia general de la pedagogía», por el Dr. Siegfried Behn, 400 fr.

«Historia de los Comuneros», por Raúl de Labougle, 1.200 fr.

«Historia de Europa en el siglo XIX», por Benedetto Croce.

«Elementos de Historia de España», por José Luis Asián Peña, 360 fr.

«Nociones de historia de la civilización española», por ídem, 360 fr.

«Historia anecdótica de la Música», por Carlos Docteur, 200 fr.

«La era de Trujillo», por Jesús de Galíndez (libro que costó la vida a su autor), 1.000 fr.

Biografía del Caribe», por Germán Arciniegas, 800 fr.

«Histoire anécdotique de l'Inquisition en Espagne», por Edmond Cazal (en francés), 450 fr.

«Miguel de Cervantes Saavedra» (Reseña documentada de su vida), por Jaime Fitzmaurice-Kelly (ocasión), 300 fr.

«Ciencia contra Monopolios», por Antón Zischka, 450 fr.

«Vida de Hoffman», por Jean Mistler, 300 fr.

«Vida de Haydn», por P. Recio Agüero, 200 fr.

«Adelgace con inteligencia», por el Dr. Gayelord Hauser, 550 fr.

«Ciencia y cultura», por el Dr. S. M. Neuschlosz 400 fr.

«Dieta sin privaciones: Manual de cocina dietética moderna» por Jeanne R. de Bachmann 1.100 fr.

«Apòstols i Mercaders», por Pere Foix (en catalán), 450 fr.

«La honte des siècles», por Abécassis (en francés), 600 fr.

«El profeta del hombre», por Héctor Alfonso Cordero, 450 fr.

«Yo elegí la libertad», por Víctor Kravchenko, 750 fr.

«Juegos de manos», por Juan Goytisolo (ocasión), 500 fr.

«Histoire du mouvement anarchiste en France (1880-1914) por Jean Maitron (ocasión), 1.400 fr.

Acaba de aparecer:

«Girandula» (narraciones), por Volga Marcos, 250 fr.

Pedidos: F. Montseny, Servicio de Librería, 4, rue Belfort, Toulouse (Haute-Garonne).

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

Bajo el cielo del SUR

ESTATUAS, PINTURAS Y MONUMENTOS

ENTRE las tantas injusticias que a través de los tiempos se vienen cometiendo, una de las más escandalosas es esta de la inescrupulosa y poco equitativa distribución de estatuas, pinturas y monumentos. Ya en los tiempos antiguos, dicha injusticia era absolutamente manifiesta: mientras que el césar contaba con centenares de estatuas en las diferentes poses y estilos de su egregia figura, para obsequiar con ellas a sus parientes y amigos, el pobrecito de Barrabás no tenía en su haber ni un mal retrato, y, muchísimo menos, naturalmente, la «genial obra de arte» de ningún pintor famoso.

Entonces, como ahora, los famosos y «geniales» pintores, sólo pintaban los retratos de los grandes o pequeños césares. Estos buenos señores del pincel, ya en aquellos lejanos días parecían pensar: «Mi arte para el césar; a los simples rateros, como Barrabás, que los parta un rayo».

Exactamente igual que hoy: ahí tenemos, por ejemplo, al tristemente célebre Al Capone, sin una miserable estatuilla que adorne ningún parque de Chicago — la ciudad donde fué rey —, ni en ninguna parte. mientras que Stalin, Franco y hasta Perón, se mandaron construir o pintar más estatuas, retratos y monumentos que pelos han tenido en la cabeza. Eso sin contar otros grandes o pequeños césares modernos que si no los superan en eso de la estatuaria, sí andan pisándoles las pezuñas.

¿Y cuál es el por qué de tamañas injusticias del orden monumental? Si semejantes reyes y reyezuelos del hampa gubernamental, se han pasado la existencia derrochando la estatuaria del planeta, ¿por qué Al Capone, Dillinger, etc., etc, no han de contar ni con una simple fotografía retocada, en alguno de los grandes museos de arte en el mundo?

Esto no tiene explicación. Bien mirado, la injusticia señalada es por lo menos tan indignante como la inícua explotación del hombre por el hombre.

Cuando contemplamos esas «maravillosas» pinturas con la efigie de Carlos V, de Felipe II o de Ignacio de Loyola — pongamos por caso —, nos hace reír la sarcástica estratagema que supone empeñarse en substraer por más tiempo de su lado, la del célebre Landrú o de cualquier otro pariente pobre de los grandes facinerosos de la historia.

Y no es para menos: baste con recordar los casos del loco Hitler, del sanguinario tragaldabas de Mussolini, etc., quienes hicieron colocar sus indecentes figuras marmorizadas. hasta en sus retretes particulares, para darse cuenta de la enorme falta de equitativa inmoralidad que el hecho contempla. Y si el barrigón de Paco Franco tiene estatuas, retratos y monumentos a granel en toda España, ¿por qué no erigírselas también al Tempranillo y a los Siete niños de Ecija? Lo mismo podríamos decir sobre los parientes pobres de Kruschef y Cía. ¡Y para qué hablar sobre la estatuaria inglesa y norteamericana, si hasta en Hispanoamérica se sufre del mismo mal!

No hay cristo por aquí, con sable y pistola al cinto, que no tenga preparado su «patricio» monumento en la maleta, con destino a la posteridad, desde el instante mismo en que se toma el poder por su cuenta; que no tenga elegido el más agradable rincón de cada parque público de su país — en reserva de su perpetuidad —, como insigne y sagrado rincón a donde acudirán obligadamente los niños de las escuelas, para rezar el padrenuestro de la brillante historia ciudadana del prócer, como un homenaje al mayúsculo sacrificio de los bienaventurados ejecutores del poder estatal.

Eso sin contar con que tampoco hay simple abogadillo, tonsurado o cualquier otro poseedor de un titulejo universitario — casi siempre logrado en base a una prebenda —, que en habiendo alcanzado la «alta magistratura» del país, no tenga segura opción en esta interminable competencia estatuaria y monumental.

Y a propósito de todo esto, se nos viene a la memoria que la última de las estatuas levantadas en el mundo, debe ser, casi seguro, la que acaba de erigirse en Santiago de Chile — el pasado domingo 9 — frente al palacio de la Moneda y en honor del egregio patricio Don Arturo Alessandri Palma, insigne progenitor del actual nuevo Primer Mandatario.

Por cierto que no lo vamos a negar: Don Arturo fué ya en vida merecedor, no solamente de una sino que de cien estatuas, en pago y reconocimiento populares por su gran labor de estadista. Habiendo empezado bastante pobre, como abogado profesional, logró asumir por dos veces la presidencia de Chile. Excelente orador, se permitía el lujo de insultar a la borreguil masa de votantes con éstas y parecidas frases de efecto: «esta chusma inconsciente...», etc.

Se hizo acreedor al sobrenombre de «león de Tarapacá», por un asuntillo que si bien no es muy bonito que digamos, mirado desde el punto de vista de los enemigos de la estatuaria facinerosas, sí fué lo bastante digno y ejemplar para proporcionar cartel a un futuro jefe de Estado. Don Arturo fué, además, autor de una serie de «leyes sociales» que han dejado la cuestión social más para el gato que nunca. Logró asimismo asegurar para su numerosa familia una monumentalísima fuente de ingresos monetarios, quizás insospechados para él ni en sus sueños más benévolos, aparte un hijo actual presidente, varios senadores, y en fin, poco menos que el Sr. Trujillo — valga la comparación, guardando las debidas distancias —, más conocido por el apodo de «El Ogro del Caribe». Y encima de tan excelente obra pública y privada, Don Arturo ha tenido la gloria de ser el primer ciudadano de Chile a quien su patria agradecida le erigió un monumento a sólo ocho años de haber fallecido.

Y todo esto está perfectamente bien; es justo y consecuente.

La irritante injusticia está, lo repetimos, en que el pobrecito Al Capone y sus colegas de menor cuantía, continúen esperando la hora de su rehabilitación facinerosa. ¡Que les levanten de una vez su correspondiente estatua, caramba!

Javier de TORO

JAPON LIBERTARIO

(Viene de la página 1)

todas las normas guerreras y tradicionales de los «samurais» nipones.

Parecería que con una política guerrera tan continua la semilla anarquista no tendría nunca ocasión de germinar. Era de temer que en 1945, firmada la rendición incondicional, ocupado el Japón por las fuerzas estadounidenses y sancionada su derrota por el «Hara Kiri» colectivo de varias docenas de fanáticos frente al Palacio Imperial de Tokío, era de temer, repito, que no habría ninguna voz anarquista en el Japón capaz de dar continuidad a la labor tan sublime de los Kotoku, Osugi, Wada, Nakahama y toda la pléyade que no cejara en el pasado de propagar las ideas sino con la muerte.

Sin embargo no fué así. El «Heimin Shimbun» apareció de nuevo. La propaganda oral y escrita salía con nuevos bríos al encuentro del estudiantado y de las clases laboriosas. Se reorganizaron las zonas como antaño, se despertaron nuevas conciencias. Aquellos viejos compañeros que sobrevivieran a todo aquel piélago de guerras que el país había atravesado multiplicaron sus fuerzas consiguiendo atraer al joven con inquietudes que desengañado de la política imperialista, por una parte, y viendo en el comunismo una manifestación más del Estado odioso cuya omnipotencia tanto mal había ocasionado a sus coterráneos, descubrían en el anarquismo la posibilidad de salvación para una Humanidad debatiéndose en el miedo y el gregarismo.

Supieron adaptarse el nuevo estado de cosas. Consideraron desplazado el título del periódico «Heimin Shimbun» y apareció un nuevo órgano bajo el nombre de «JIYIU SHIMUN» que significa «Ciudadano Libre», y más tarde, fué substituído el título a su vez por el de «KURO HATA» (Bandera Negra).

Víctor GARCIA

MARGINALES

Pasternak entre dos fuegos

EL, pintor; culto, con una amplia visión de los perdurables valores intelectuales. Su esposa, la pianista renombrada, saturada de una sensibilidad exquisita, de una percepción aguda en pos del sentido espiritual de la música. Visitaban con frecuencia cultivando una entrañable amistad, el hogar de León Tolstoi, en Yasnaya-Polyana. Y cuando el pintor y la pianista dejaban la vivienda del escritor, decía la condesa Tolstoi que tras de haberse ausentado, persistía como un perfume de arte excelso en la atmósfera de la casa.

por FONTAURA

Hijo de padre y de madre artistas, creció Boris Pasternak en un ambiente de refinada espiritualidad. Artistas, poetas, intelectuales rusos y de otros países frecuentaban el hogar, en donde persistía una atmósfera de depurado afecto por todo lo selecto de la vida. Boris recibió, por supuesto, una educación esmerada. Dominando el francés, el inglés y el alemán, aparte su lengua propia, ello le permitió, ya desde muy joven familiarizarse con lo más selecto de lo escrito en el orden literario y filosófico. Entre lo ofrecido por los valores perdurables de su tierra amada, apreciaba singularmente los libros de Tolstoi y Chejov.

La existencia ofrece oscilaciones; a veces bruscas mutaciones que hacen variar por completo el sesgo de una vida. Pasaron para Pasternak los años plácidos de la infancia y de la adolescencia. Años de sosiego, de estudio y de contemplación soñadora. Así fué tomando consistencia en él una intensa sensibilidad de poeta. Pero no era Pasternak el vate épico, como lo fué Sandor Pëtofi, el húngaro cuyos versos declamaban los estudiantes revolucionarios de Budapest al enfrentarse con la barbarie de los invasores moscovitas. Pasternak, por temperamento, y por acuciado refinamiento intelectual, era más bien poeta evocador de las intimidades del sentimiento al contacto con la natura; poeta reflejando esas sensaciones vaporosas que dejan en el ánimo un tenue y persistente recuerdo.. Tienen sus poemas — aún leyéndolos traducidos quienes desconocemos el ruso — esa delicadeza que fluye en los versos de Rainer Maria Rilke. No, no ha sido su musa la de Tirteo, el que hacía vibrar estrofas incitando al combate, a la lucha por lo ideal.

Pasaron, con toda su rudeza, acontecimientos decisivos en el suelo de Rusia. Fué la primera guerra europea; después la revolución. Inspirado en las obras de Tolstoi, Pasternak se sentía pacifista. No podía aprobar en lo íntimo de su conciencia, la hecatombe. Después, pasada también la revolución y consolidado el nuevo régimen, tampoco podía hallar cobijo en su fuero interno lo que la revolución, tras de tanta sangre derramada, había plasmado en el suelo natal. En todos los países dominados por la brutalidad totalitaria, no faltan intelectuales serviles que laboran frases ditirámbicas en loor de los tiranos. Amigos de Pasternak lo hicieron así; y se les pagó con largueza su actitud aduladora. El, sintiendo repugnancia por lo que otros realizaban, se refugió en su mundo interior. Fué, espiritualmente, uno de los islotes desiertos en la Rusia inmensa. Se dedicó a traducir — haciéndolo de un modo magistral — las obras perennes de la literatura de aquellos países cuya lengua dominaba. Tradujo al ruso las obras de Shakespeare, de Goethe, de Schiller y de otros. Aparte que en ello había hallado su modo de vida, lo hacía con un entrañable afecto. Esforzándose en captar el valor fundamental que, por ejemplo, Goethe quiso darle al «Fausto». Refiriéndose a ella, Pasternak decía que en la obra hay pasajes que dejan en el ánimo como un éxtasis, y uno se siente incapaz de decir con exactitud qué es lo que hace nacer un intenso sentimiento de plenitud, de bienestar.

Un día Pasternak consideró que podía hacer algo más que escribir poema. Imaginó una obra en prosa donde desfilaran sus impresiones en torno a lo que vivió en los años de guerra y de revolución. Y poco a poco, con su sensibilidad de artista, con su percepción de pensador solitario, fué dando forma al libro que tanta popularidad ha alcanzado estos días pasados: «El Doctor Jivago». Escrita ya la obra, mostróla a sus amistades. Los había uncidos de un modo reverencial, al régimen imperante. Habló con editores. ¡Ah, pero Pasternak no contaba que vivía dentro del marco de un régimen existiendo menos tolerancia que en la Rusia de los zares! Tolstoi, Dostoiewski Korolenko, Andreief, Chejov, Gorki y otros, podían, en la época de la autocracia zarista, emitir juicios contrarios al régimen, sentar opiniones iconoclastas, maldecir todo un estado de cosas contrarias a la libertad, a la justicia social. Para vergüenza de sus panegiristas, ya sabemos que el régimen comunista no permite que se disienta públicamente de lo que opinan sus máximos jerarcas y testaferros. Total que «El Doctor Jivago» fué prohibido el que se diese a conocer en la U.R.S.S.

Evidentemente, un poeta nutrido de la savia espiritual de los humanistas y de preclaros valores intelectuales que en ellos buscaron inspiración y contenido a su pensamiento, no podía, en buena fe, sentirse hermanado con los procedimientos y con las soluciones impuestas por el comunismo. La ordinariez de un Stalin, hombre de una brutalidad primaria; o de un Kruschef, prosaico tipo de bodeguero, no podía por menos que serle repelente a un poeta como Pasternak. Y en «El Doctor Jivago», si bien no se enfrenta con argumentos contundente al régimen comunista, lo presenta como algo que no puede ser de un valor perenne; lo considera simple etapa evolutiva; como algo imperfecto llamado a desaparecer para hacer plaza a otras modalidades de vida más racionales, más justas, más bellas. Ya al final del libro, Pasternak muestra cómo dos de los personajes sienten en su interior como una esperanza en el futuro mejor. Esa esperanza que, como promesa primaveral, anida en el corazón de muchas figuras que brujulean en los libros de Antón Chejov, en sus magníficos relatos de un matiz impresionista: «Junto a la ventana, los dos amigos, ya envejecidos, tenían la impresión que esa libertad interior había ya llegado, que el porvenir, precisamente aquella tarde,, habíase integrado palpable en las calles que se extendían a sus pies; que habían entrado ya en aquel porvenir...».

La batahola ha sido formidable. Tras de haberse editado en Italia, «El Doctor Jivago»; en Estados Unidos, traducida al inglés, ha sido la obra que más venta ha alcanzado. Ya es sabido lo que ha acontecido al serle adjudicado a Pasternak el Premio Nóbel de Literatura. Se ha difundido el texto de los dos telegramas, el primero efusivo, agradeciendo el galardón. El segundo reticente, manifestando rehusar **voluntariamente** al premio. Luego la carta a Kruschef. Texto de hombre acobardado, temeroso de una sanción.

Los escritores soviéticos, en reata, han puesto el grito en el cielo, han abominado de su compañero en las Letras... Y ese hombre que vivía su vida en la intimidad ha entrado en el primer plano de actualidad. Se han sacado o colación fragmentos de su libro, con miras a ponerle el «inri» infamante. Se le reprocha el haber querido ser un espíritu independiente: ¡Lo peor que puede alcanzar a ser todo súbdito de país totalitario!

El verano pasado, cierto profesor sueco, muy conocedor de las lenguas y literaturas de raíz eslava, tuvo una amigable conversación con Pasternak. Se hallaban en la vivienda de este último, en el campo, a unos sesenta kilómetros de Moscú. El escritor, refiriéndose a sus relaciones con las autoridades soviéticas, manifestó en tono irónico:

(Pasa a la página 2.)

Contrapunto MEJICANO

El DRAMA del ARBOL MEXICANO

— II —

SE han iniciado audiencias públicas para estudiar el problema forestal mexicano, a cuyo estado nos abocamos en el primer artículo, como un mal ancestral. Suenan estadísticas: «Tenemos en México 23.400.000 hectáreas de suelos laborables; 66.500.000 de pastizales; 31.000.000 de suelos desérticos y semidesérticos; 30.000.000 de hectáreas son de suelos improductivos...»

La Sociedad Forestal Mexicana resume el drama en la siguiente forma:

«Dado que la superficie nacional es de 1.963.489 kilómetros cuadrados, se puede deducir que sólo el 12 % de nuestras tierras son agrícolas; el 88 % son de suelos de un régimen «clásicamente forestal»... El problema consiste en el desnivel que existe, en la actualidad, entre la agricultura y la población de México que crece a ún promedio de 800.000 habitantes por año. El desequilibrio es de unos 26 millones de hectáreas y suponiendo, manifiestan los expertos, que pudieran obtenerse cosechas ópimas (100 %), el índice demográfico nos haría mantener un déficit de 12 millones de hectáreas.»

¿Callejón sin salida? La respuesta es: «El pueblo acude al monte a suplir las deficiencias agrícolas y recurre a métodos que propician la erosión por desmonte y desconocimiento del ciclo vegetativo de las plantas forrajeras que servirán para el crecimiento de la ganadería, otra de las fuentes tradicionales de México. Se necesitan expertos en problemas forestales, agrónomos y peritos de zootecnia; pero técnicos con sentido social. Existe una sensibilidad aborigen, reacia a dictámenes que emanen del «centro». Son la causa de cuatro siglos de errores de los gobernantes.

Así está el problema planteado y es del director del «Instituto Indigenista», doctor Alfonso Caso, quien lo aborda con su peculiar conocimiento:

«3.058.000 habitantes de México, indígenas que forman el 10 % de su población total, subsisten directamente del bosque. No tienen otro medio de vida. Tumban el monte, queman el árbol, desarraigan los troncos y luego siembran. Unos kilos de maíz a cambio de superficies de bosques; árboles valiosos a cambio de milpas de poca duración...»

Interrogantes y afirmaciones: ¿Será que el indígena no sabe el valor que tiene el árbol? Lo que sucede es que carece de técnica y no sabe explotar racionalmente lo que la Naturaleza le otorga. Y por otro lado, no puede dejarse morir de hambre.

Viendo un mapa de México se aprecia la coincidencia entre los indígenas y las montañas. En ellas los núcleos indios se han cobijado y se muestran poco dispuestos a dejarse controlar por el sistema nacional. En esas vertientes, en esos valles, recónditos los más de ellos, prosiguen con su sistema comunal ancestral y con sus prácticas morales extrañas al nuevo México que prolifera y crea en los llanos, lagos y ríos de la nación. Al desarraigar el árbol y sembrar el maíz, en unos cuantos años viene la erosión y sólo queda la roca. «La explotación de la milpa — insiste el Dr. Caso — es tremendamente costosa para la nación.»

Pero urge saber de qué puede vivir el indígena. Y es el propio indigenista quien relata sobre lo anecdótico:

«Se cuenta en tono de gran convicción que el tarahumara (raza semi-extinguida que habita en una región casi inaccesible del Estado norteño de Chihuahua, sobre las montañas de Sierra Madre Occidental. De vez en cuando, tímidamente, bajan a las ciudades para comerciar y mostrar, sobre todo, su tremenda miseria, pero su altivez irreductible. Están en planeamiento y ejecución diversos planes para regenerarlos económicamente) tira un árbol para cazar una ardilla; y que luego, como la ardilla se sube a otro árbol, el tarahumara también lo tira; y después otro. Esto no hace sino demostrar la gran paciencia de la ardilla y del tarahumara.

Pero, también, pone en evidencia el sentido primitivo del tarahumara — decimos nosotros — ya que el indígena sabe el valor del árbol y del patrimonio que representa para él el bosque, pero no sabe cómo resolverlo. Hay pocos mentores. Precisa, urgentemente, acercarse a los indios (la integración de que hablábamos en unos artículos recientes) para salvar los recursos forestales, los cuales, de no ponerse remedio a tiempo, podrían extinguirse en un plazo de cincuenta años. Y ¿qué es medio siglo para la vida de una nación?

Para resolver el problema del bosque, hay que resolver el problema indígena y la inter-relación del problema agrícola y ganadero, con el índice demográfico. Si México sigue el ejemplo de Canadá, Suecia y Finlandia, el hermano árbol volverá a ser sinónimo de vida, no señal de destrucción. En cierta forma el árbol mexicano, creciendo libre y altivo, será símbolo de redención para un territorio calcinado por la erosión. La lucha se ha iniciado. ¿Se tornará el drama en epopeya constructiva? ¿Empezará la lucha por la lluvia y la humedad fecundante? México tiene la palabra. Ahí está la realidad; allá, el futuro.

Adolfo HERNANDEZ

Aspectos sobre la violencia

(Viene de la pág. 1.)

sabe las consecuencias sangrientas que tuvieron estas resoluciones de patronos y de autoridades. En este caso, ante una declaración terminante de que nos iban a descabezar, ¿cuál era la actitud que debía adoptar la C.N.T.? ¿Acaso ofrecer mansamente la cabeza y decirle a la autoridad que cortara a su placer?

⁂

Recordamos otro caso. El compañero C... trabaja en la fábrica M... Este es un representante del sindicato en el seno de dicha factoría. Un buen día se presentan allí un grupo de pistoleros a sueldo de la patronal e investido del carnet de la autoridad, y llaman a dos o tres individuos que son asesinados impunemente a la salida. Unos días después vuelven a la misma fábrica en busca del compañero C... Este, prevenido, a la salida deja tendidos a sus presuntos matadores y escapa. ¿Qué tiene de morbosidad criminal su actitud defensiva? Este caso también podríamos ilustrarlo con los nombres de los protagonistas.

⁂

Y aquel otro, aquel policía bravucón, y jactancioso, presumido y valentón. Hay un movimiento de protesta mujeril, por la subida de las subsistencias. Las mujeres organizan una manifestación. Dicho policía, despreciado en absoluto por todas las clases sociales y espía declarado al servicio de Alemania ve llegado el momento de convertirse en héroe ante las indefensas mujeres. Y allí es la suya; empieza a repartir bastonazos a derecha e izquierda y se queda solo. Una de tantas mujeres llega maltrecha a su casa. Su compañero la interroga: «¿Qué es esa señal que te ha cruzado el rostro? ¿Quién te ha hecho esto?» Aquí la mujer pronuncia el nombre del policía jacarandoso. El día siguiente o bien unos días después, el valentón cae cosido a balazos en la calle Provenza. Aquel día fué de fiesta en Barcelona por haberse librado de un chulo disfrazado de agente de la autoridad que tenía en jaque a medio mundo. Qué, ¿en este caso también puede combatirse la violencia del individuo que se lo juega todo contra el provocador e incitador a la violencia que obra en perfecta inmunidad?

⁂

Y aquel gobernadorcito violento y morboso, agresivo y esquizofrénico que solía exclamar: «Sindicalistas a mí ¡que me los traigan!» Y efectivamente, al llegar a una capital de provincia, que lo mismo podía ser Sevilla que Valencia, empezaba por meter a la cárcel a todo bicho viviente que llevaba carnet de la C.N.T., destruía los sindicatos, repartía palizas a los detenidos y sembraba el terror por donde pasaba... ¿Qué tiene de extraño que un día encontrara la horma de su zapato y que fuese abatido a tiros?

⁂

En fin, no hay que olvidar que la lucha es la lucha y que en ella intervienen el factor humano. Por mucho que se tracen planes y teorías en los momentos plácidos y sobre el papel, las reacciones individuales y colectivas las sobrepasarán, ya que la lucha social, la emancipación del hombre no se resuelve con soflamas líricas ni con buenas intenciones... Creemos que en general la actuación de la C.N.T. en dicho sentido no hizo más que devolver algún golpe a cuenta de los muchos recibidos. La mayor prueba la encontraríamos en hacer un recuento de las víctimas nuestras y del enemigo en aquella época, en que estamos seguros que las víctimas de la C.N.T. las triplican, lo cual prueba su actitud defensiva, su sensibilidad y su gallardía.

José VIADIU

EL FACTOR MORAL

— III —

COMO hecho colectivo, la moral sigue siendo un problema de comportamiento colectivo, y del individuo hacia los demás. No para dar más de lo que se recibe, sino tanto como se recibe. Es una cuestión de justicia, más que de solidaridad y amor. Cuando llegamos a la solidaridad, llegamos al placer de dar, que con el de la creación es el más elevado de los placeres. Pero esto sigue siendo actitud de minorías.

Cuando defendemos el concepto igualitario de la vida social, nos impelen ante todo razones morales. Basándose en la justicia, incluso en la justicia económica, Proudhon, que había conservado la psicología del pequeño campesino individualista francés, excluía como una trampa de pillos, al comunismo. No lo rechazaba sólo por el carácter autoritario con que se le conocía exclusivamente en su época, sino por la moral que le era propia.. Más tarde, el colectivismo, con su fórmula «a cada uno según sus obras», excluía también ese factor de solidaridad. La moral comunista — del verdadero comunismo — que mueve a dar al que necesita como un acto de justicia — interpretando la justicia no como estrecho y egoísta respeto del derecho propio, sino también como respeto del derecho ajeno —, se sustituye a la moral religiosa en lo que de útilmente social tuvo.

Desplaza los móviles del cielo sobre la tierra, y este desplazamiento es absolutamente imprescindible si queremos mantener en los hombres los valores necesarios para la posibilidad de su existencia y de la existencia de la sociedad. La generalización de esta moral feliz y suprema de la humanidad.

⁂

A medida que la religión ha perdido terreno, la iglesia lo ha perdido como consecuencia. Y a medida que la iglesia ha retrocedido en su influencia política y moral, ha adelantado el Estado. El Estado no ha creado una nueva moral. Aparte ciertas fórmulas sobre la conciencia, que se repiten en las escuelas a los alumnos que no las entienden. aparte la moral del sacrificio a la patria, que no influye en la conducta individual en forma constante, el Estado ha impuesto a los ciudadanos ciertas normas mediante la amenaza de los códigos penales, de la cárcel y de la horca.

Pero, aunque estas normas sean falsas, con el amaestramiento, las ordenanzas, los códigos y el fárrago de leyes y decretos, el Estado contribuye a mantener un relativo equilibrio en la sociedad. Quiérase o no, muchos hombres no cometen actos perjudiciales por temor al castigo. Todos los razonamientos sutiles y la finura de la dialéctica no cambiarán nada a la realidad de los hechos, directamente observados. No se arredra el delincuente nato, ni el individuo profundamente corrompido que esperan siempre escapar al castigo o han perdido el medio al calabozo. El caso es distinto para otros muchos, más pusilánimes. Y es en parte cierto el proverbio francés que dice: «el miedo es el comienzo de la cordura».

Aspiramos a una sociedad donde el robo, el engaño, el perjurio, el crimen, la expoliación, todos los actos antisociales y que representan un perjuicio para los demás, no sean posibles. Una sociedad más moral que la actual. Incluso el bienestar para todos, es un fin moral que perseguimos. Pero sabemos que la sociedad es una suma de individuos, y que si estos individuos están corrompidos, la Sociedad no puede ser sana, y que si los hombres que encuentran en sí mismos las leyes morales no las aplican por voluntad propia, no hay vida social posible. Entonces, será preciso recurrir de nuevo al Estado, a la presión exterior, a los códigos, las leyes, las ordenanzas y los castigos.

Ser libertario no implica, pues, ser amoral, lo cual lleva directamente a la necesidad de un aparato autoritario que imponga las normas necesarias a la vida social. Ser anarquista implica ser más moral de lo que son y fueron los adeptos de todos los credos autoritarios. Porque el fin sigue siendo el establecimiento de una sociedad cuyas normas de convivencia sean más armoniosas que las hasta hoy practicadas.

⁂

Indudablemente, porque el individuo se ha confundido con la especie, porque ha comprendido que su actitud no debía estar en contradicción con la necesidad de estar unido a la horda, el clan, la tribu, la comarca, la región, la nación o la raza, ha sido posible establecer y mantener esas reglas de convivencia gracias a las cuales las colectividades han perdurado y se han extendido.

Esto fué lo propio de los grupos gregarios en los cuales, precisamente, el individuo desaparecía ante la necesidad de la vida común. Pero el individuo comprende también, tal vez subcónscientemente, que sin esa incorporación casi total al grupo estaría condenado a desaparecer. Su sociabilidad es también propia defensa. Su moral social, instinto de protección individual.

Así tuvo que ser mientras los seres humanos se vieron rodeados por la naturaleza que les dominaba en absoluto, y carecieron de los elementos técnicos que les permitieron más tarde ir siendo dueños del ambiente. Cada individuo debía evitar encontrarse solo, buscar refugio en compañía de sus semejantes. La moral de solidaridad era también impuesta por las circunstancias.

Pero lo característico de la civilización es el desarrollo de la personalidad, el florecimiento de la inteligencia, del pensamiento, de la voluntad, de los sentimientos, de la iniciativa individual. Con este desarrollo que aisla, en parte, al individuo, aparece también, en el plano moral, una independencia, una libertad, una iniciativa más o menos aisladas. La moral es menos gregaria, menos automática, más consciente y voluntaria.

La vida material ha cambiado. El hombre puede alejarse, pasar de un grupo a otro y quedar menos aferrado a la colectividad de origen. Aun cuando necesite de la sociedad, y la utilice, no se trata ya de una adhesión primaria, total, irreflexiva. La naturaleza, el área de la tierra conocida, habitable y explorable se dilata, gracias a la derrota de los elementos hostiles, a los medios de defensa y de desplazamiento. Los progresos de la técnica permiten al labrador, al artesano producir por su cuenta. Aun cuando el hombre pertenezca a asociaciones municipales y gremiales, a guildas, carteles, corporaciones, etc., hay fuera de esas asociaciones, otras, y otros hombres, una gran parte de la humanidad que conoce, y de la cual no es solidario. Antes, en el grupo aislado, no conocía la insolidaridad, es decir la carencia de una actitud moral solidaria. La conoce ahora. Y, en las múltiples relaciones que se entablan, fuera de su lugar de nacimiento, su profesión o su ocupación predilecta, los intercambios comerciales, la compra y venta de toda clase de objetos, hijas de sinnúmeros de especializaciones que crecen a medida que crecen las necesidades y los medios de satisfacerlas, el hombre aprende a sacar el mayor partido posible de sus transacciones. Aprende a engañar a su prójimo. Aprende la inmoralidad.

La ayuda mutua practicada puede haber ido ensanchándose con relación a la esfera de su práctica primitiva. En proporción al conjunto de los hombres conocidos por cada uno de ellos, ha disminuído.

Gastón LEVAL

MUSEE BIBLIOTHEQUE 3279

¡LOS ULTIMOS COLETAZOS DE LA BESTIA FRANQUISTA!

Más de ochenta detenciones han sido operadas últimamente en España. Entre los detenidos figuran abogados, profesores hombres de ciencia, estudiantes y obreros cuya edad está por debajo de los cuarenta. Las detenciones han sido operadas en Madrid, Barcelona, San Sebastián, Granada, Sevilla, Zaragoza y Asturias, principalmente. Fueron llevadas a cabo por la brigada policiaca especial para la «represión del comunismo y la masonería», etc. Dicha brigada se halla a las órdenes del juez militar Aymar quien, a su vez, se halla al servicio personal de Franco. En consecuencia, los presos se hallan sujetos a la jurisdicción militar. La acusación contra los detenidos consiste en intento de reorganización de organizaciones y partidos fuera de la ley por la dictadura de Franco.

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 711 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 14 Diciembre 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tél. : MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac, y Adminis.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

UNIVERSITE DE PARIS Bibliothèque documentation internationale contemporaine

Aunque la alta significación social de la mayoría de los detenidos recientemente por los sabuesos del juez Aymar ha llamado la atención a la conciencia internacional y promovido protestas (véase en este número nuestra crónica de Bruselas) en algunas partes del mundo, sobre todo en la prensa progresista, no hay que olvidar, como lamentablemente se hace, que la represión es permanente en España en los medios genuinamente obreros bajo el pretexto de represión de sus actividades clandestinas. Por el solo delito de reorganizar y mantener los cuadros de la Confederación Nacional del Trabajo se hallan atestadas las cárceles franquistas — y los presidios — de militantes confederales. Y ello es moneda corriente, como permanente es la actividad dinámica de nuestros militantes.

A LOS PIES DE SU SANTIDAD

DE la atronadora baraúnda producida por la exaltación del señor Roncalli al trono de San Pedro se colige que de producirse el fallecimiento en serie de unos papas más estaríamos perdidos los laicos. Los papas, y no el Cid, ganan batallas después de muertos. Por la tinta y papel que consumen estos acontecimientos y, en consecuencia, por la saturación de propaganda católica que producen, le tendría en cuenta a la Iglesia investir de la púrpura papal al más agonizante de los candidatos. Ya se hace algo por el estilo, pero por otros motivos.

En la ocasión se ha puesto de manifiesto una competición en todos los periódicos de grande y módica circulación consistente en quién quemaba más incienso. Los órganos republicanos, y los cotidianos socialistas y comunistas — cosa inconcebible en otros tiempos — se han sumado a la manifestación escudándose en los servicios informativos de agencia, bien que destacando a toda plana los consiguientes titulares, cosa a que ninguna agencia obliga.

Pero la nota pintoresca por excelencia ha sido la presunta satisfacción con que tirios y troyanos han acogido al candidato triunfante. A estas horas debe estar pensando el señor Roncalli sobre cuál de sus virtudes — de él ignorada — celebran los clásicos adversarios de la Iglesia. Porque se ha divulgado **sotta voce**, y hasta a voz en cuello, quién sabe qué paparruchada sobre la significación liberal del sustituto de Pacelli.

La imaginación, o la loca de la casa, está atando cabos entre los acontecimientos de Argentina, Venezuela, etc., en donde el clero tocó a rebato, y enjaretándolos aquí y allá con supuestas reacciones liberalizantes de la clerecía joven. Un paso más y el señor Roncalli sería el papa a la medida, de encargo, por y para ese presunto clericalismo progresivo. Y, por carambola, el zapato a la medida para el delicado pie de muchos laicos.

¿Pero qué síntomas obligan a pensar en una auténtica revolución de las sotanas? Lo de Buenos Aires y Caracas está más que aclarado. El levantamiento allí de sotanas, sayales y otras sacras faldas fué un movimiento defensivo de tipo instintivo. Perón y Pérez Jiménez, endiosados por consejeros eufóricos, se pasaron de raya con la Iglesia. Y ésta, mejor aconsejada, los destronó. Pero la historia está mejor surtida de ejemplos de esta clase. Sobre todo, la historia americana. Un cura Hidalgo mejicano, un «padrecito de los indios» y un arzobispo toledano cualquiera de armas tomar dejarían en ridículo a todos los curas obreros habidos y por haber. Y, sin embargo, la línea general de la Iglesia ha seguido imperturbable. Se trabaja por la causa, abriendo paraísos burgueses y [illegible] El «carguito» que desempeña, es nada menos que el de «Jefe de la Sección Política»...

«Acción Democrática» (sin apoyo de ningún otro sector), alcanzará más del 50 % de la inscripción total del censo electoral; alrededor de un millón quinientos mil; C.O.P.E.I., que podrá alcanzar de 800.000 a 900.000 con el apoyo del «Partido Socialista de los Trabajadores» (!) e «Integración Republicana Democrática»; U.R.D., apoyada por militares afectos a Larrazábal y algunos elementos independientes de menor cuantía, podría alcanzar a lo sumo, de 300.000 a 400.000 votantes; como tope máximo, medio millón.

U.R.D., en las elecciones de 1947, llegó a duras penas a 50.000 y ahora, con la fuerza de arrastre que posee Larrazábal por sus contactos con la Iglesia y la simpatía despertaba por los acontecimientos últimos del 23 de enero como principal factor y cabeza visible de la revuelta contra Pérez Jiménez, seguramente decuplicará los números de sus votantes, pero U.R.D. por sí sola no

neficioso para la cristiandad, se establezca la paz espiritual de España, a la que siempre hemos aspirado».

El gobierno republicano en exilio ya nos tenía acostumbrados a hazañas pintorescas de gran protocolo. No hace tanto tiempo se constituía huésped de un país comunista — dictatorial, como hay que suponer —, trincando por la larga vida de aquel régimen. El hecho de que el país comunista sea Yugoslavia no excusa la significación de aquel acto bochornoso. Tampoco constituye atenuante el que, a excepción de México, sean países comunistas los únicos que han reconocido al gobierno republicano. Por el contrario, constituye un agravante.

Si no tuviéramos otros motivos para tener en cuarentena al tal gobierno republicano de exilio bastaría este. Constituye una vergüenza que un gobierno que quiere justificar su existencia por el hecho de la dictadura totalitaria de Franco acepte ser reconocido por otros gobiernos tanto o más despóticos que el franquista. Y si esto es absurdo, lo es mucho más constituirse en huésped de esos gobiernos para correr la juerga que representa un banquete, o una parada, montado con el único propósito de exaltar la orgía del despotismo.

Y por si esta inconsecuencia fuese poca cosa, ese ósculo a las sandalias del señor Roncalli desborda toda medida. ¿Qué clase de realidades políticas podían exigir un tamaño rodillazo del señor Martínez Barrio, por otra parte alto grado de la masonería?

Esta genuflexión bufonesca no es más que una simple muestra de lo que cabe esperar de nuestros futuros padres de la patria.

JAPON LIBERTARIO

VIII. - TACTICAS ACRATAS NIPONAS

HE tenido ocasión de asistir a reuniones y Congresos celebrados durante mi estancia en el Japón y puedo afirmar que la manera como se desarrollan los comicios allí me causaron entera satisfacción. En primer lugar por la gran cantidad de jóvenes que acuden a ellos, lo que prueba la vitalidad del movimiento y, también, por los temas debatidos y el entusiasmo, dentro de la cortesía y aparente sangre fría que siempre exterioriza el japonés, en ellos demostrado.

Por Victor GARCIA

Bien que las tácticas en los movimientos organizados acostumbran a ser similares por esta uniformidad hacia donde se ha encaminado la Humanidad a medida que los continentes han tenido más cerrados contactos, he visto en las practicadas en el Japón algunas diferencias con respecto a las « clásicas » y aún en vigor en el seno del movimiento anarquista occidental.

En primer lugar el anarquista japonés ha desplazado concreta y firmemente la violencia armada para la obtención de dinero con que sufragar los gastos de propaganda del movimiento. Conocedores de las épocas de Ravachol, y la Banda Bonot, los japoneses han llegado a la conclusión de que semejante táctica seria nefasta para las ideas en un ambiente tal como el del Japón donde la violencia — a pesar de las que se han registrado durante la guerra y particularmente en China por parte de las fuerzas niponas — no se concibe en un ser humano culto y civilizado.

Sin embargo en el Japón los salarios son bajísimos y el desprenderse de una parte de los mismos para acudir al mantenimiento de la propaganda significa mucho mayor sacrificio que el que semejante acto significaría en Europa y en América. A pesar de ello los anarquistas japoneses acuden a la contribución voluntaria y de acuerdo con las posibilidades de cada uno para hacer frente a la propaganda considerada como la fase más importante a realizar.

Otro proceder, distinto a los occidentales, es el hacer acto de presencia en todos aquellos actos y manifestaciones que signifiquen un progreso sobre el actual estado de cosas. Así, por ejemplo, les vi acudir a un congreso celebrado en Tokio contra la bomba atómica en el que participaban movimientos heterogeneos y hasta incompatibles entre sí. Tales algunas organizaciones cristianas y otras budistas, partidos políticos diversos y hasta enviados directos de sus respectivos gobiernos.

La clásica polémica en el seno de los medios ácratas sobre si se debe votar o no se debe votar es considerada de distinta manera entre los anarquistas japoneses que ven en un gobierno socialista, por ejemplo, unas mejores posibilidades que en las existentes en el actual, abiertamente derechista y dirigido por Kishi, incondicionalmente entregado a los dictados de los Estados Unidos.

En lo que respecta a la prensa y la propaganda escrita, la redacción de la misma reviste una condición completamente nómada. Los compañeros anarquistas del Japón llevan a un extremo tal descentralización que el propio órgano del movimiento : « KURO HATA », se ve impreso en diferentes ciudades niponas en el curso del año. Por acuerdo de los respectivos grupos, y considerando las posibilidades económicas de cada uno de ellos, el periódico se imprime una, dos, tres o más veces en una localidad y luego pasa al cuidado del grupo de otra localidad que a su vez, lo pasará más tarde a otra y así se cumplirá el ciclo que habrá permitido a todos, dentro de sus respectivas posibilidades, el atender la continuidad del órgano de la Federacion Anarquista Japonesa.

Si en una asamblea o congreso se ha considerado la necesidad de imprimir algun folleto determinado, siempre sale un grupo que se encarga de hacerlo sufragando él mismo los gastos. Han habido casos en que ha sido un solo individuo el que ha asumido tal responsabilidad.

Cuando los hechos de Hungría en 1956 se decidió salir al encuentro de la opinión pública denunciando una vez más las tacticas y los crímenes comunistas con un folleto que corrió a cargo del compañero de Tokío, Osawa.

Se me dirá que esta táctica es la practicada por los compañeros españoles, franceses, ingleses o italianos, pero quiero hacer observar que generalmente los grupos, en el Occidente, imprimen

(Pasa a la página 4.)

Delegados al congreso anarquista de Himeji. Víctor García en el grupo.

EL FACTOR MORAL

— IV —

por GASTON LEVAL

EN el hombre moderno, un factor disolvente de la moral es, aunque pueda parecer un contrasentido, la inteligencia a la cual se agrega la autonomía intelectual. Hemos dicho que la moral colectiva es un hecho biológico y gregario, muchas veces ni siquiera instintivo. Pero cuando el hombre piensa, reflexiona, pesa sus acciones, analiza sus actitudes, el porqué de ellas y de la moral imperante, interviene el factor intelectual. Factor que lleva, muchas veces, al deseo de la novedad por la novedad misma, por la necesidad de conocer aspectos inéditos de la vida, de salir de la rutina y de la imposición colectiva, de emanciparse de la influencia del corazón y del yugo de los sentimientos.

Curiosidad desenfrenada y deseo ilimitado de libertad: he aquí dos factores que aportan a la época moderna muchos sinsabores. El deseo de conocer cosas nuevas, de abrir horizontes, de explorar zonas desconocidas o prohibidas, se agudiza y axacerba en muchos individuos. Y éstos reclaman su independencia, su libertad de acción, aunque esta actitud les conduzca a los actos más antisociales...

Cuando Kropotkín dió la conferencia, después publicada en folleto, que hemos mencionado, se refirió a los jóvenes anarquistas franceses y a los nihilistas rusos que preguntaban: «¿por qué he de ser yo moral?». Y que proclamaban la inmoralidad como actitud de rebelión.

Hemos conocido a esta clase de espíritus, así como sus razonamientos. Llegaban a demostrar —con dialéctica los sofistas lo demostraban todo — que, en el fondo, incluso el acto en apariencia más desinteresado tiene por fuente el egoismo, ya que el que da o se da experimenta al hacerlo un placer, y sería desdichado de no poder obrar así. Es cierto. Pero debemos diferenciar el egoísmo social del egoísmo antisocial; el que daña o el que sirve a los hombres. Las cosas no se aprecian siempre por lo que son en sí, lo cual puede discutirse filosóficamente, sacándose deducciones jamás conciliables, sino por sus resultados.

No se repetirá nunca bastante que en ciertas naciones consideradas cultas, los actos antisociales son extremadamente numerosos. Y que de los delincuentes obstinados y monstruosos — aunque éstos lo sean accidentalmente — el porcentaje es mayor entre los más intruídos que entre los analfabetos.

⁂

De los factores que explican esta rebelión contra la moral necesaria a toda vida colectiva, la curiosidad, muchas veces sádica, la inteligencia pura —esencialmente amoral—, y la voluntad de indepencia, que hace romper con todas las reglas o las normas admitidas, no son los últimos. Ni lo serán. He aquí por qué no podemos admitir la rebelión por el solo hecho de ser rebelión. Sólo es nuestra la que eleva al individuo y le hace comportarse con mayor dignidad y moralidad que las imperantes en la sociedad actual.

En ciertos paises —Suecia (1), Finlandia, Noruega son ejemplos admirables—, los actos antisociales han seguido una curva inversa al desarrollo de la cultura. Con frecuencia, la bandera izada en la torre de la cárcel de una ciudad anuncia que el establecimiento penal no alberga ningún condenado. Esto prueba que idénticos procedimientos pueden dar resultados opuestos. Es una cuestión de calidad, o de caracteristica humana. Muchas explicaciones psicológicas pueden ser puestas a contribución. El delito, como el vicio, no aparece siempre en los individuos menos dotados, sino en los de mayor imaginación —que es amoral, como la inteligencia pura—, en los más dispuestos a lo que es en así, simpático; el no conformismo.

Pueden ser resultado de una mayor agudeza mental. El hombre naturalmente sumiso, arrabañado por educación, no reflexionará ante el espectáculo de la injusticia social, y seguirá ocupando, sin rebelarse jamás, el lugar que la sociedad de clases y castas le asigna en la escala miserable de los depauperados. El individuo con personalidad propia reflexiona, y saca consecuencias.

Indiscutiblemente, la mayor fuente de delitos en la sociedad actual, es la desigualdad económica. Es lógico que los que van a pie envidien a los que van en automóvil, que los que visten mal envidien a los que visten con lujo, que los trabajadores mal retribuídos envidien a los parásitos opulentos y omnipotentes. Reacciones humanas. Y es lógico que de los colocados en inferior situación pretendan alcanzar, por todos los medios, la tentadora opulencia, tan plena de risueños placeres.

(Pasa a la página 2.)

(1) Aunque hasta ahora inédito, este trabajo ha sido escrito hace diez años. Desde entonces, la situación ha cambiado en Suecia, y la delincuencia ha aumentado, a pesar de la elevación del standard de vida de la población. Esto prueba que el problema moral tiene en si importancia extrema, y que descuidarlo puede ser extremadamente peligroso.

Recorriendo España

— III y último —

por Francisco FRAK

EN la Península, este pastor y su prosa están desplazados Entre el ganado caprino de su aldea se encontraría mucho más a gusto Metido en estos menesteres de «turista- informador» no ha comprendido una palabra palabra de nuestras cosas. No ha calado nuestros problemas. Para él España es una ocasión de asombrarse; es tipismo, peculiaridad, espectáculo. Es así como al intentar evocar España la imagen que se le impone es «Un río seco sobre el que cae un sol de plomo, inclemente. Por el fondo de su lecho de piedras pasean en fila india unos pollinos montados a la amazona por unas mujeres vestidas todas de oscuro, teniendo en la mano cada una un paraguas negro».

Eso debe resultar impresionante e inolvidable para el observador atento, pero ¿se imagina ese **petit monsieur** a su madre, mujer o hija sobre uno de esos pollinos? ¿Cuál hubiese sido su reacción? Y es que esas mujeres de carnes amojamadas por las privaciones y por los esfuerzos, curtida la tez por los vientos y resecada por el sol, tienen un sentido preciso y austero de la moral, del honor y de la vida.

Poco después dice que para comprender al pueblo español «sería preciso comprender por qué y cómo un obrero agrícola que tiene mujer e hijos y que no gana más que trescientos francos diarios, canta trabajando». ¿Cantaría monsieur Paul en esas condiciones? No; él pondría el grito en el cielo, y ante una situación de la que hasta la más atrofiada inteligencia puede sacar consecuencias sentimentales y justicieras, él no ve más que la expresión de una «alegría sana y viva». Eso porque ha oído cantar a un campesino, ¿pero no le ha oido soltar tacos, materias fecales y denuestos contra Dios, Franco y sus familiares más íntimos al enterarse de que no queda una gota de aceite más feliz, más serena, más tranquila que cualquiera de las naciones de la Europa parlamentaria».

Después de leer eso, ¿puede alguien indicar dónde acaba la beatífica idiotez y dónde empieza la canallada? ¿Y por qué no cita a la otra Europa monsieur Paul? Porque sin duda le inspira un sagrado terror y, sin embargo, tampoco allí, como en España, tiene gran importancia el parlamentarismo que el **petit monsieur** detesta.

La democracia que el escribanillo ataca le permite escribir tales cosas en su país que es, hasta prueba de lo contrario, democrático, y ese otro país, el mío, que pone como ejemplo a sus conciudadanos, ni me tolera a mí publicar esto, ni otras oposiciones mucho más livianas que la virulenta de monsieur Paul contra el parlamentarismo.

Y después de añadir chocheces de idéntico jaez, añade: «El 4 de septiembre, el futuro Jefe del Estado francés ha hablado al pueblo de París bajo la protección de una policía apostada en todas las calles y en todos los tejados. En España, el general Franco marcha regularmente a tal o cual ciudad de provincia, permanece allí dos o tres semanas y se pasea por ella cada día sin prácticamente escolta».

Habría que saber si ese **petit monsieur** quiere juzgar los hechos o su significación. Inútil insistir en las distintas posibilidades de actuación de los pueblos de ambos países, aparte de que, al menos esporádi-

(Pasa a la página 4)

FIGURAS

ENRIQUE IBSEN

Por Sergio ALBUS

DESTACAR caractères, modalidades, pensamientos y obra de personas que han sido benefactoras de la humana grey, tanto por su labor como por su conducta ejemplar y una entrega vital a visiones de futuro, así como a la crítica constructiva y bella en bien de todos, es una noble misión y puede resultar un estímulo para los estudiosos y para la juventud que aspire a ser algo más que ceros en el conjunto social. Es por esto, pues, que trataremos de ofrecer a nuestros camaradas y lectores, el relieve de figuras que podemos llamar de excepción, ejemplares, en esas inquietudes formativas de militantes y afines que anhelan superarse de la mediocridad ambiente.

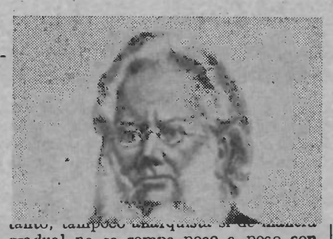
En este momento, nos complace referirnos a la figura cumbre del teatro universal de finales del siglo pasado y comienzos del presente, como lo fué Enrique Ibsen, el noruego dramaturgo que no sólo marca una época sino que, además, significa una modalidad en lo que al teatro de ideas, de tesis, de crítica social y combativa de prejuicios mata víctima sacrificios y esclavitud ante todo tirano.

No existe adaptación sin perjuicios orgánicos ni mecánicos. Todo organismo acepta pero no se adapta, ya que por ignorancia individual ingerimos productos que lentamente nos degeneran, originando cuantas miserias humanas sufre la inconsciente humanidad, y hechos unos piltrafas, rudos, toscos, insensibles y pretenciosos... Y tal debilidad orgánica hace que seamos el eterno juguete de nuestro propio estado patológico, transformándonos el antedicho estado en esclavos y tiranos, pero unos y otros todos esclavos. Y así llegamos a tal grado de debilidad que nos falta voluntad para determinar y decidir como hombres libres.

Y es por lo antes expuesto que te digo, José Peirats, que eres muy poca cosa ante el naturismo científico. Por ser quien así se expresó, como tú te expresas, un ignorante de la materia, que sin meditar ni razonar como hace la totalidad de ese vulgo inconsciente, niegas sus bondades sin haberlo probado. La trofología no se impone a nadie. Se expone con amor, y la di-

Grimstard haciendo el aprendizaje farmacéutico. Enseguida, no obstante, su temperamento, su modalidad, sus inclinaciones intelectuales, conjunto severo, investigador, espiritual y de fuerte temple, le dieron a entender que la farmacopea era bien ajena a sus anhelos.

Aún dándose el «lujo de carecer de almuerzo muchas veces», como señala Brandés — otra de las figuras a relevar —, Ibsen, hombre libre y responsable, lo que le destacará al



[illegible] gradual no se rompe poco a poco con las costumbres tan nefastas de alimentación irracional e incopatible, aunque sea vegetariana.

En la ciencia trofológica y natural no existen brujerías ni supercherías, no está basada en todos los principios naturales y reactivos. Y gracias a ellos se obtiene, si se llega a tiempo, la regeneración de la sangre, de las células, vísceras y de todo el organismo humano. Ya que la totalidad de los 13 ó 17 minerales de los que se componen los organismos se hallan en las frutas y vegetales, único remedio para nuestros males.

He curado a muchos y llevado a buen camino de salvación a muchos pobres que, como yo, la aceptaron. Ya que esa ciencia patológica oficial los dío por incurables. No pretendo engañar a nadie ni impongo mi razón. Soló la verdad, que es única, y no vivo a costa de ella. Porque somos conscientes todos aquellos que nos desvelamos por crear de nuevo la euforia perdida, reorganizando el equilibrio y armonía que libera al individuo... ». **(J. DIAZ, Alès-sur-Rhône.).**

crítica que se advierte en toda su producción.

Sus comienzos en las lides intelectuales y literarias, fueron de muy poco halago, más bien misteriosas, ayudándole todo a formar su temple y acostumbrarse a valerse por sí mismo, lo que justifica sus batallas contra la sociedad egoísta, burguesa, mezquina, incapaz de valorar las condiciones y esfuerzos de los Quijotes del vivir ciudadano. Asimismo, contribuyeron a definir su personalidad, la Revolución francesa del 48, las insurrecciones de Hungría, la guerra germano-danesa madurando su pensar. Todo ello se refleja en los versos sobre los magyares induciéndole a resistir a la tiranía apoyando a las libertades en peligro, como también a sus inquietudes sobre las luchas políticas que le acuciaban con ardencia y pasión.

Claro que todo ello le ocasionaba la pérdida de amistades, lo que afirmaba más en él su lucha abierta contra la sociedad en que se veía obligado a vivir, pero sin descuidar la preparación de sus exámenes. El hijo de Tolhas interpretó un pregón que causa la risa del público.

Recital de poesías por la compañera Lino, Clarambo, Giner y Luisita.

El compañero Perona, con sencillez, expuso la finalidad que persiguen los «Amigos de S.I.A.».

Se hizo el sorteo de una muñeca, vestida de valenciana, regalada por Alegría y Luisita, siendo el agraciado el hijo del compañero Sáez.

Al domingo siguiente los «Amigos de S.I.A.» celebran su reunión en la que darán cuenta de sus actividades y de los proyectos en perspectivas, de los cuales haremos una reseña cuando el tiempo nos lo permita.

«AMIGOS DE S.I.A.»

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CAPitole 89-73 — TOULOUSE

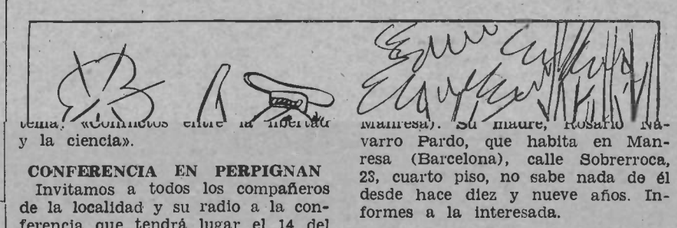
Le Gérant : Etienne Guillamau

Un día me habló del futuro pueblo español con gran visión. A la C.N.T. la llevó a las cumbres de la realidad. Muchos de los problemas que se le pudiesen presentar los veía solucionados si en todos los hombres del anarcosindicalismo llegase a predominar la más sentida nobleza y la más sincera ecuanimidad. En fin, un muro edificado en firme para ayudar a sostener de pie el libertario edificio que tanto amaba, y, que jamás a ningún inquilino trató de amargarle la existencia.

Después de la liberación, creo pasó por la «Soli» de Alger como administrador. También, sin poderlo asegurar, lo estuvo en «Cartagena Nueva», de donde era natural, con Pérez Cordón. Todo ello viene a demostrar que fué un compañero capaz inteligente, sin estridencias y más organizador que desorganizador.

Sensible QUIJOTE muerto en el destierro sin «Dios» y sin la hollada «Patria».

Dionisio CRESPO



[illegible] y la ciencia».

CONFERENCIA EN PERPIGNAN

Invitamos a todos los compañeros de la localidad y su radio a la conferencia que tendrá lugar el 14 del mes en curso, a las 9 y media de la mañana, en el Café Muzas. En la misma el compañero Ortiz desarrollará el tema siguiente: «Manifeste de la Anarchie y Berregarigue».

S.I.A. DE TOULOUSE

Esta Sección convoca a todos sus afiliados y amigos a la asamblea general que tendrá lugar el domingo 14 de diciembre, a las 9 y media de la mañana, en la Bolsa del Trabajo. Esperamos vernos asistidos por la mayoría de nuestros compañeros.

AVISO

El compañero Joaquín Bassons: Flacé du Marché, Saint-Pons (Hérault) tiene interés en ponerse en relación con algún compañero residente en Limoges, y también con algunos que residan en Castelnau-Manresa). Su madre, Rosario Navarro Pardo, que habita en Manresa (Barcelona), calle Sobrerroca, 23, cuarto piso, no sabe nada de él desde hace diez y nueve años. Informes a la interesada.

CALENDARIO DE S.I.A. PARA 1959

El Calendario que el Consejo Nacional de S.I.A. viene ofreciendo año tras año a sus adherentes, simpatizantes y amigos es una obra que, dado el cometido social, solidario, propagandístico y cultural que cumple, tiene y debe tener continuidad. El correspondient a 1959 no podía, pues, faltar. Dicho Calendario se halla ya confeccionado y a la disposición de las Secciones y de cuantos deseen solicitarlo.

El precio del Calendario para 1959, pese a que todo está en alza, continuará siendo el mismo que el año anterior, haciéndose un descuento del 10 por ciento a partir de diez ejemplares.

Pedidos a S.I.A., 21, rue Palaprat, Toulouse (Haute-Garonne).

DESDE BRUSELAS

MANIFESTACION ESTUDIANTIL

contra el régimen franquista

El miércoles día 26 de noviembre tuvo lugar en esta capital, en favor de la restauración de las libertades democráticas en España, una manifestación de protesta contra el régimen franquista.

La iniciativa fué lanzada por el Círculo del Libre Examen de la Universidad Libre de Bruselas. El cortejo organizado, en el que se podía calcular unos quinientos estudiantes salió a las doce y media de la tarde de la Ciudad Universitaria en dirección de la Embajada española, destino que se había fijado pero que había sido desautorizado por las autoridades policíacas.

Antes que los estudiantes emprendieran la marcha, cuatro estudiantes españoles fueron detenidos so pretexto de manifestarse con «demasiada exuberancia» y por arbolar una pancarta cuyo texto no había sido, anteriormente, aprobado por las autoridades que habían concedido el derecho a manifestarse. Dicha pancarta llevaba escrito: «Franco, los curas. los militares, al Museo de Nueva Nork; el pueblo español al poder».

Aparte este incidente y un pequeño encuentro con la policía, la manifestación se desarrolló normalmente. Dos banderas figuraban en el cortejo; la de los estudiantes Walones de la Universidad Libre de Bruselas y la de los estudiantes Flamencos de la misma Universidad, las banderas de las agrupaciones políticas habían sido excluídas. Figuraban otras pancartas donde pudimos leer: «España Libertad». «Solidaridad con el pueblo español». «Contra la justicia militar» «Libertad de asociación», etc., cuyos slogans eran gritados por todos los manifestantes durante todo el trayecto.

Al llegar ante la embajada franquista una delegación compuesta de dirigentes de los círculos de facultades y políticos, fué autorizada a presentarse en ella. Cinco estudiantes pidieron ser recibidos por el embajador pero solamente dos fueron admitidos a entrar: el señor Jean Lucko presidente del Círculo del Libre Examen y Eduardo Tell, estudiante español refugiado en Bruselas.

En la embajada fueron recibidos por dos funcionarios los que se negaron a aceptar la carta que los estudiantes querían entregar al embajador para que éste la transmitiera al general Franco. Ante esta actitud de los funcionarios los estudiantes quisieron dar lectura del contenido de la carta, negándose nuevamente los lacayos de Franco en aceptar lo que era voluntad de los manifestantes, ya que dicha carta contenía una moción de protesta. Se retiraron prometiendo que darían la mayor publicidad del contenido de la carta y que a pesar de todo harían llegar, por sus propios medios, la carta al interior de España.

Cuando los dos delegados salieron de la Cancillería y explicaron a sus compañeros de la manera en que habían sido recibidos por los esbirros de Franco, los manifestantes empezaron a gritar: «¡Franco y su gobierno a la horca!»

Se retiraron de la embajada cantando «El Sembrador», dirigiéndose hacia el Comisariado de Policía donde suponían estaban todavía detenidos sus compañeros españoles con el fin de obtener la libertad de éstos.

Según la prensa local el contenido de la carta es una protesta contra el menosprecio del hombre y de las libertades fundamentales que reina en España contra las detenciones arbitrarias que comete la policía a sueldo del general Franco, contra las violencias permanentes de los Derechos del Hombre, contra la instauración de jurisdicciones de excepción. Entre otras peticiones que presentaban, piden que una Comisión de la O.N.U. pueda encuestar dentro de las cárceles españolas y que una amnistía sea decretada en favor de los presos de delito político.

Esta manifestación había sido sugerida en una asamblea de información el día anterior en la Casa de la Prensa. Varios oradores habían tomado la palabra con el fin de informar a la opinión pública de lo que es el régimen franquista. El secretario general de la Liga belga de los Derechos del Hombre insistió sobre el hecho de que adherido a la O.N.U., el gobierno español debía acatar y aplicar los principios contenidos en la Declaración de los Derechos del Hombre. Sin embargo — dijo — todas las libertades políticas (por no hablar de las demás) son violadas diariamente en la España de Franco. Señaló que durante estos veinte años son innumerables los españoles que han sido puestos en la cárcel por motivos políticos. Dió más detalles sobre las recientes olas de represión que afectaron particularmente los estudiantes de Barcelona y con pruebas en mano explicó las medidas draconianas que se han tomado últimamente. Otros oradores tomaron la palabra. Querer señalar todo lo que se dijo sería muy largo de enumerar.

⁂

No podemos más que congratularnos de estas manifestaciones, en defensa de los que después de veinte años aguantamos las visicitudes del exilio, y en particular a nuestros compañeros y hermanos que siguen sufriendo bajo el terror del odioso régimen franquista.

Que los españoles recién salidos de España, tomen ejemplo sobre estos actos de protesta que se manifiestan de vez en cuando en todos los países y en todas las esferas sociales. Tal vez con un poco de buena voluntad comprenderán que es un error catalogar a franquistas y a antifranquistas en el mismo concepto, como parece es una opinión que se han creado viviendo en un ambiente de desesperación y en el cual habían perdido toda esperanza en un futuro mejor en donde la libertad sea un hecho.

CORRESPONSAL

Bruselas, 27 de noviembre de 1958.

FIGURAS DEL EXILIO

MARIANO VICIEDO

CUANDO un éxodo reúna tan elevado porcentaje como hubo de reunir el nuestro hemos de reconocer que entre ese conjunto humano hayan de figurar altas personalidades de la política, de la ciencia así como los más modestos hombres de la oficina, campo y taller.

Este conjunto de seres, al llegar al país que quiera acogerlos, igual pueden ser bien considerados por sus «jefes», que mal vistos. Siempre dependerá de las fuerzas vivas que predominen y del juicio que en las mismas pueden formarse. En este caso tan concreto para la historia, al llegar nosotros a Africa, no debió ser muy favorable nuestra presencia por cuanto el gobierno del «Frente Popular» nos encaminaba hacia el Sahara, cual si fuésemos los más remotos enemigos de la libertad. Y..

Fué allá por el año 1942, tras de haber hecho los correspondientes ejercicios a pico y pala un día llegó la orden de **«preparen los que van a nombrarse el macuto..**

Camp-Suzzoni-Aager lugar alto rodeado de pinos, buen paisaje, dulces de verdad sus aguas allí fuímos asignados todos «los caballeros de la libertad» que se les consideraba por el médico inaptos para continuar los desinteresados trabajos que se efectuaban en pleno desierto.

Alojados en la Barraca K pronto conocimos a Angel Lastra inteligente marino a Amador Rodríguez, culto y respetado católico — pero no romano —, a José Gabaldón, compañero con alma de ironía, a Cayetano Zapata, compañero barbero, que pudo aguantar a una rara clientela, y, por último, al prudentísimo compañero Mariano Viciedo. Y como nos habíamos propuesto recordar a este buen amigo, hénos aquí escribiendo de él. ¿Por qué? Porque su recuerdo va unido a nuestra memoria. Y sólo debiera recordarse a los hombres buenos.

Durante el tiempo que permanecimos lado a lado, puedo afirmar que este amigo reunía tan elevadas cualidades, que las mismas eran la admiración de cuantos sabían captar lo ecléctico de aquel ambiente.

Lo más interesante de este amigo, consistía en los remarcados gestos prudencia que aplicaba a sus palabras cada vez que veíase en la necesidad de hacer uso de ella.

Nada le podía llevar a otro te-

(Pasa a la pág. 3.)

EL FACTOR MORAL

(Viene de la página 1)

Nada cambiará la prédica de la moralidad, incluso religiosa, a la determinación de los caracteres resueltos, a las imaginacones vivaces, decididas a no permanecer en la colectividad de los vencidos y de las víctimas. Siempre que aparezca el espectáculo de la desigualdad, saldrán rebeldes que no actuarán en nombre de su interés o del ejemplo dado. Pero, unos serán revolucionarios, otros serán bandidos.

⁂

Con todo, tampoco podemos afirmar que la desaparición de la delincuencia, o su atenuación, supone inevitablemente una inferioridad imaginativa o de la voluntad. Bien parece ser que constituyen un factor, a juzgar por lo que se conoce de la psicología de los pueblos y las estadísticas de los actos antisociales. Un inglés medio preferirá morir antes que violar la ley. No así un español. Esto no prueba que el inglés tenga menos personalidad que el español, en primer lugar porque sería preciso ponerse de acuerdo sobre lo que se entiende por tener personalidad. El individualismo inglés es conocido, y, tomado el hombre aisladamente, es conocida su fuerza de carácter en las situaciones graves. Su amor a la libertad y su reivindicación de la personalidad humana han hecho triunfar las libertades políticas y parte de las sociales en Inglaterra antes que en cualquier otro país europeo moderno, y aplicar el «habeas corpus» que ignoran aun los paises latinos. Este individualismo no excluye la moral social.

Puede, por consiguiente, existir tanta o más personalidad en un hombre que no comete actos cometidos por otro, porque éste no tendrá, para distintos problemas de la vida individual y social, la personalidad que tendrá el primero.

Igualmente, cuando un inglés, un alemán, un sueco, un noruego, un finlandés, un holandés no comete actos que nos parezcan denotar una rebelión individual en sí plausible, esto no indica fatalmente ausencia de imaginación e iniciativa, sino la comprensión instintiva, o perfectamente lúcida, según los casos, de que sin la observancia de ciertas normas colectivas individualmente respetadas, la colectividad se disuelve, y los individuos se ven reducidos a vivir sin todo cuanto la civilización representa de necesarias satisfacciones.

El espíritu de ciudadanía no es fatalmente servilismo. Y la rebelión contra el Estado, el gobierno, la ley no indica tampoco obligatoriamente un correspondiente amor a la libertad en el sentido que nosotros la entendemos, sino con frecuencia el deseo de atentar sin trabas al derecho de los demás.

Gastón LEVAL.

FOTOTIPIA

LOS comunistas se cascaron una de melón cuando «inventaron» eso de «democracia-popular», porque es repetir la misma palabra. Demo es igual a pueblo y cracia lo mismito que autoridad. Del griego «dêmokratia» vocablo que está compuesto de los siguientes: «dêmos» pueblo, y «kratos», autoridad. Estaría bien decir «gobierno popular» o simplemente democracia. Pero es majadero lo de democracia popular porque, como dirían en mi pueblo, lo mismo da leche que caldo de tetas, y con ello los kamaradas, por decirlo con frase del «Canard Enchainé», pasaron, y de bien largo, el «mur du çon»...

No andan del todo descaminados los que establecen comparaciones entre el totalitarismo de los rojos y el del general Pitiminí (a. el Claudillo). Aparte los exponentes tienen un denominador común: la majadería.

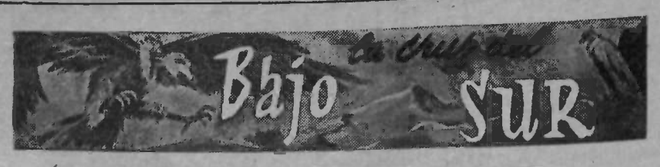
Quizá no sea muy misericordioso el decirle y repetirle al majadero que lo es; pero cuando el majadero desde su majadería nos toma a todos los demás por más majaderos que él, hay que ponerle las peras a cuarto. Que sufra una equivocación cualquiera de los humanos que no se pretenden infalibles tiene pase y está dispensado en todo momento. Mas no lo está cuando quien la mete (la pata, quiero decir) es un engreído (tirao pa'lante) y se permite considerarse a sí mismo rector de toda la opinión de un pueblo. Así le tengo que decir yo al editorialista de la «Hoja Oficial del Lunes» que este semana es él quien ha pasado el «Mur du çon».

Con un desenfado muy totalitario, el señor en cuestión ha encontrado un nuevo adjetivo que agregar a los tres que, ya hace días, ostenta la Iglesia que hoy representa en la tierra José Roncalli. Sí, el articulista, recontando los millones de fieles que cuenta esa Iglesia — que cuenta mal porque cuenta a ojo cubero — ha llegado a la conclusión, en el día de gracia 3 de noviembre de 1958 — víspera de la coronación del tierno pontífice Juan 23 —, de que de hoy en adelante la Iglesia Católica Apostólica y Romana debe de llamarse también UNIVERSAL. Así como suena. Iglesia Católica Apostólica Romana y Universal.

A ese articulista esperamos que alguien le dará... la seba. Porque esa coletilla que le agrega a los epítetos que arrastra tras de sí la Iglesia de Pedro (y de Pablo más) tiene guasa. Pero que sí; que tiene guasa y salero. Y si alguno de los lectores no lo ve al primer golpe de ojo que coja el diccionario y que mire el significado de la palabra Católico. Y verá que el majadero de la «Hoja Oficial del Lunes» se casca otra melonada cual la de «democracias -populares».

Si el muro del sonido no lo pueden pasar con sputniks tampoco están tan atrasados los franquistas puesto que el otro, el «du çon», lo pasan con harta frecuencia.

Javier ELBAILE.



CONTRASTE

MIENTRAS que — pongamos por caso — para los esbirros de Pérez Jiménez — ese inmundo batracio recientemente derribado del poder en Venezuela — el asesinato de un hombre no tenía más valor que el momento de sádico placer abominable que les proporcionaba su tortura en el «ring» — aro metálico de la rueda de un automóvil que supone un tormento jamás imaginado hasta ahora por delincuentes morbosos capaces de poner precio a la cabeza de su madre — para una docena de radioaficionados de todo el litoral sudamericano del Pacífico, la salvación de Víctor Bravo Monroy, oficial civil de la isla de Juan Fernández, significó una verdadera epopeya en el éter teniendo como único fin la hermosa sensación de practicar la solidaridad humana.

La Juan Fernández — antigua residencia de Robinson Crusoe, — solitaria isla chilena en las más desoladas regiones del Pacífico, no cuenta más que con un practicante para la atención médica de sus escasos pobladores. Por lo tanto, es un verdadero problema enfermarse de gravedad allí.

Eso mismo fué lo que experimentó el pasado jueves 6 el señor Víctor Bravo quien, antes de acostarse, decidió tomar leche con harina tostada ; pero en la obscuridad reinante de su pieza ingirió un raticida por equivocación. Al darse cuenta de lo que había hecho, consultó de inmediato al practicante de la isla, quien se percató de la gravedad de la intoxicación que habría de sobrevenirle a su paciente.

Y fué entonces cuando entraron en escena los radioaficionados de la solidaridad humana Sergio Rozas, poseedor en la isla de un equipo de radiodifusión de regular potencia, transmitió al éter el grave caso del intoxicado involuntario. El grito de alarma lo captó un aficionado de Valparaíso, quien por teléfono hizo saber al Dr. Gustavo Weitz, de Viña del Mar, lo que pasaba.

Con el fin de hacer un tratamiento correcto de « atención a la distancia », el citado facultativo contestó que necesitaba tener, cada cinco horas, datos acerca de la presión y temperatura del paciente a fin de establecer el curso del mal.

Y mientras que los esbirros a sueldo de los grandes y pequeños dictadores continuaban torturando a sus prisioneros en todas las mazmorras del mundo, los radioaficionados del litoral sudamericano del Pacífico, comprendrieron que la vida de un hombre así lo requería y se formó una red continental para tener buenas comunicaciones con la isla a toda hora, ya que las condiciones atmosféricas pueden impedir, en un momento dado, una emisión directa de buena calidad, desde la lejana Juan Fernández.

Así, pues, cada cinco horas, los radioaficionados empezaron a buscar el punto donde mejor llegaban las transmisiones de Sergio Rozas, y, desde ese punto, fueron retransmitiendo en cadena hasta Valparaíso. Desde allí, por teléfono, el Dr. Weitz, recibía en su casa las indicaciones sobre el estado de salud de Víctor Bravo... ; y una voz, dulce y serena, cruzaba sin cesar el continente, portando un mesaje angustioso : « temperatura... » « presión del enfermo en Juan Fernández... ». Y cientos de oídos de todas las nacionalidades, razas y colores, vivían pendientes de la salud de un chileno desconocido para todos ellos.

Y así, al cabo de seis días de un suspenso compartido por los radioaficionados de todo el continente, tuvo un final feliz la humanitaria « cadena » radial de la solidaridad. Cerca de las 12 horas del pasado día 12 de noviembre, una rejuvenecida voz, radiante de felicidad, cruzó el espacio, indicando que la vida de Víctor Bravo Monroy ya no corría peligro.

Lo más notable de este suceso es que cuando el Dr. Gustavo Weitz intentó determinar quienes fueron los « contactos » a través de los cuales se puso en comunicación con Juan Fernández, se le contestó que ellos estaban contentos de ser útiles, pero que no deseaban divulgar sus nombres. Todo lo cual hace aún más hermoso este gesto extraoficial de solidaridad humana, que probablemente hubiese significado un ascenso a general - o cosa perecida - para cualquier servidor del Estado que en iguales circunstancias lograse idénticos resultados con un equipo militar a sus órdenes. ¿O quizás un premio Nóbel de la Paz ?

Los radioaficionados que nos ocupan, con su actitud nos demuestran que la solidaridad se ofrece sola y desinteresadamente, sin aspirar a premio ni reconocimiento alguno ; que ella es algo innato y supremo en el hombre, al cual le sale del sentimiento, y éste no puede ser valorizado, porque sobrepasa todas las pretendidas escalas de valores habidas y por haber.

Con la salvación del enfermo de Juan Fernández termina una historia de verdadera solidaridad humana que viene a demostrarnos también, una vez más, que no todo en el mundo son esbirros criminales, como los que en Venezuela practicaban el Suplico del Ring contra sus semejantes. Que además de chacales camuflados de hombres, existen verdaderos seres humanos, buenos y conscientes de su responsabilidad ante la vida, y que la humanidad podrá vivir feliz cuando la canalla ensoberbecida por la incontenible ansia de lucro y de poder sea recluída en los laboratorios científicos, para su estudio y su cura, y cuando las diferentes lacras que son consecuencia de la injusta explotación del hombre por el hombre, hayan sido superadas y vencidas por la revolución social y el anarquismo.

Javier de TORO

CONFERENCIA EN GRENOBLE

La Federación Local de JJ. LL. de Grenoble pone en conocimiento de los compañeros y simpatizantes que ha acordado organizar una serie de conferencias y charlas. En consecuencia se comunica que para el día 21 de diciembre, a las 10 de la mañana, en el local de la F. L. de la C.N.T. (rue Genirieux), tendrá lugar una importante conferencia a cargo del compañero A. Lamela, quien tratará sobre: «El problema social y el movimiento confederal libertario».

Todos los compañeros y simpatizantes de esta ciudad quedan invitados a asistir al acto.

CHARLA EN LA INTIMIDAD

TAL fué, y no por egoísmo de amigos, sino por razón de circunstancias, ya que no hubo margen de tiempo para que el acto, que bien lo merecía, tuviese más amplia preparación, celebrándose en otro lugar y dando acceso a mayor público.

Un conocido rincón de Dreux. Lugar de recogimiento y trabajo donde la fecunda inspiración del artista, en comunión con el lienzo y el color, hace brillar a pinceladas la visión captada o interna, siempre tamizada de su expresividad subjetiva.

Los pinceles reposan esta vez. En la penumbra, lista la improvisada pantalla, van a mirarse frente a frente a hermanarse dos expresiones del arte, muy distintas, desde luego, en valor, en esfuerzo creatriz, pero arte al fin las dos : la fotografía en color y la pintura.

Víctor García está entre nosotros. No requiere presentación, se la han dado sus artículos de viajero infatigable que perfila su aptitud y ambición de escritor en su ya conocida obra « América, hoy », reflejo de la Suramérica actual, provectada desde su pasado, donde se amalgama la descripción de lo panorámico con el estudio histórico, político, social y económico de sus distintas épocas.

Pero para nosotros quien nos habla es simplemente Germinal, no a secas sino con el acento afectuoso que le da una amistad añeja, Y nos place confrontar este Germinal de hoy con el de hace doce años que, conservando los rasgos que le eran familiares, en cualidades y defectos — que de todo hay en el hombre — ha sabido dar muestras de perseverancia y capacidad de estudio, creándose por voluntad propia una cultura y llevando a cabo un sueño con empeño ya de años : el viajar. Valga añadir en su favor, aunque la suerte le haya sido propicia en facilitarle medios, que no lo ha hecho por mero placer turístico sino que ha obtenido de ello un fruto cultural que hoy día puede compartir, dar a conocer a los demás a través de los conocimientos adquiridos y sus fotografías ilustrativas.

El charlista, sin poseer la belleza retórica, la floreada fraseología de un consumado orador, hilvanó sin esfuerzo su relato ilustrativo, histórico o costumbrista, sin ampulosidad alguna, sino con sencillez, como si conversara, con lo cual intimida y se hace comprender.

Tuvimos la primacía sobre París de documentarnos y ver desfilar, con el atractivo que les da el color, imágenes, primero, de México. Desfilan por la familiar pantalla los restos, las ruinas de la civilización maya, una de las más avanzadas, si no la mejor, que tuvo su asiento y desarrollo en la península de Yucatán (México) y parte del país guatemalteco, y cuyo declive se atribuye al ambicioso poderío del Imperio Azteca, otra de las varias culturas que florecieron en México, como la chichimeca, la zapoteca, la tolteca, etc., tanto más conocida por cuanto fué la que se enfrentó con la desmedida ambición de Harnán Cortés, siendo paladín de esta lucha Cuhantemoc.

Vemos las ruinas de Chichen Itza y Uxmal. Extendióse al charlista, aparte de otros monumentos y palacios, etc., en el estudio de las pirámides, en su pretendida influencia egipcia, distinguiendo que, mientras los egipicios las dedican a tumbas los mayas las erigen como templos. Se detiene especialmente en la de Palenque, de descubrimiento relativamente reciente. Destaca, también, las lindas calles de Mérida, ciudad del Yucatán, en cuya península el amor a la limpiza es patrimonio aún de los más míseros.

Luego México City, como dicen los americanos, y nosotros la antigua Fenochtitlán, elevándose en la meseta central, entre las dos cordilleras de Sierra Madre y en el legendario valle del Anáhuac que tiene por guardianes en su ángulo sureste los albos picos (más de 5.000 metros) del Popocatépetl e Ixtlachult, volcanes que la imaginación popular hermana en romántica leyenda. Una de las más bellas, modernas y progresivs ciudades de América según nos informa.

Nos muestra varios aspectos de su Ciudad Universitaria, de original y hermosa arquitectura, de sabor auténticamente nativo en su decoración. Y aun vemos las famosas pirámides de San Juan de Flotihuacán y otros aspectos de México, para ofrecernos luego el contraste del paisaje japonés con un puente que recuerda la infuencia de China, muy relativa en verdad por cuanto el Japón se diferencia muy notoriamente de dicho país. Pasan sus templos, sus pagodas de exquisita silueta, más fina, más perfilada en la terminación curvilínea de sus pisos que las pagodas chinas, como comprobaremos después.

La característica estructura de sus castillos, hechos más para regalo de una vida sibarita (el japonés revela serlo en todos sus gustos) que para fines de defensa. Sus bellos jardines donde triunfa, no la simetría, sino la armonía del conjunto. La diferenciación de sus templos budista y chintoísta,

(Pasa a la página 3.)

FOLLETONES DE «CNT» **NUMERO 12**

La política reaccionaria hizo fusilar a Ferrándiz y Vallés. Bajo la misma se perpetraron los suplicios de Montjuich, la existencia de los cuales no se puede ya dudar actualmente. En fin, el partido conservador fué el primero en suprimir las garantías constitucionales en Barcelona. Silvela intentó regenerarle, pero como no pudo prestarse a la comedia religiosa fué vencido y tuvo que abandonar el poder. Villaverde, hombre de intenciones rectas, le sucedió, pero desplomóse igualmente por haberse declarado poco favorable a las congregaciones religiosas.

Sucedió a Villaverde el señor Maura, y sus primeros actos fueron manchados con sangre, en Infiesto, Almería, Alicante, Vigo, Salamanca, Madrid. El partido conservador admiró a este hombre, católico practicante, y exclamó: «He aquí el hombre que hacía falta. Así se gobierna.» Desde su llegada al poder el señor Maura se dispuso a destruir, combatiéndola, la democracia catalana, sobre todo la de Barcelona. Y para proseguir su plan tuvo que pactar con los enemigos del ejército. Su empresa fracasó, como fracasarán todas las tentativas encaminadas a dotar el país, y principalmente Cataluña, de leyes retrógradas, de un carácter político y económico. Al respecto os acordaréis de la gran manifestación que presidió en Madrid mi amigo Sol y Ortega.

El partido conservador llegó al poder en el momento crítico de su crecimiento. Dos caminos se le ofrecían: renunciar u organizar un régimen de los acontecimientos el gobierno se decide a abrir las Cámaras en octubre. Un tercer condenado fué fusilado. A pesar de la agitación exterior y de la protesta de las más eminentes personalidades extranjeras, el señor La Cierva no llegó a comprender que debía dimitir. Por lo contrario, mostróse dispuesto a continuar. Y llegamos al momento en que Ferrer fué fusilado.

Yo no soy abogado, señores diputados; aunque en algunas circunstancias me he visto obligado a estudiar parcialmente los códigos. Pero para poder intervenir en este debate, como me lo imponía mi situación, he tenido que estudiar el sumario hasta en sus rincones más oscuros. Sugestionado por Ugarte, el comandante Raso, encargado de reunir los documentos relativos a Ferrer que contenía la primera instrucción. Esta segunda instrucción fué ejecutada muy rápidamente.

El orador enumera las declaraciones de los soldados de caballería, de Colldefons, y las de los jueces y auditores.

En el proceso instruído por el señor Llivina — continúa el señor Lerroux — se trata simplemente de una rebelión. Desde que el señor Ugarte llega a Barcelona, el 23 de septiembre, la rebelión es calificada de «militar» y, como por encanto, se trata aquel mismo día de la culpabilidad de Ferrer. Sugestionado por Ugarte, el comandante Raso, encargado de reunir los documentos relativos a Ferrer que contenía la primera instrucción. Esta segunda instrucción fué ejecutada muy rápidamente.

El orador enumera las declaraciones de los soldados de caballería, de Colldefons, y las de los jueces y auditores.

En el proceso instruído por el señor Llivina — continúa el señor Lerroux — se trata simplemente de una rebelión. Desde que el señor Ugarte llega a Barcelona, el 23 de septiembre, la rebelión es calificada de «militar» y, como por encanto, se trata aquel mismo día de la culpabilidad de Ferrer. Sugestionado por Ugarte, el comandante Raso, encargado de reunir los documentos relativos a Ferrer que contenía la primera instrucción. Esta segunda instrucción fué ejecutada muy rápidamente.

El orador enumera las declaraciones de los soldados de caballería, de Colldefons, y las de los jueces y auditores.

En el proceso instruído por el señor Llivina — continúa el señor Lerroux — se trata simplemente de una rebelión. Desde que el señor Ugarte llega a Barcelona, el 23 de septiembre, la rebelión es calificada de «militar» y, como por encanto, se trata aquel mismo día de la culpabilidad de Ferrer. Sugestionado por Ugarte, el comandante Raso, encargado de reunir los documentos relativos a Ferrer que contenía la primera instrucción. Esta segunda instrucción fué ejecutada muy rápidamente.

El orador enumera las declaraciones de los soldados de caballería, de Colldefons, y las de los jueces y auditores.

En el proceso instruído por el señor Llivina — continúa el señor Lerroux — se trata simplemente de una rebelión. Desde que el señor Ugarte llega a Barcelona, el 23 de septiembre, la rebelión es calificada de «militar» y, como por encanto, se trata aquel mismo día de la culpabilidad de Ferrer. Sugestionado por Ugarte, el comandante Raso,

El 10 la sentencia es comunicada oficialmente al capitán general, quien la aprueba y la transmite al gobierno, a Madrid, donde es recibida el 11. El 12 el gobierno acusa recibo y comunica su decisión al capitán general. La misma noche Ferrer entra en capilla. Se le fusila el 13. El 15 se abren las Cortes.

Teniendo en cuenta estas fases de rápido procedimiento, ¿no es de creer que había que llegar a toda costa al fin propuesto de antemano antes de la apertura de las Cortes? Situándome ahora a otro punto de vista quisiera ocuparme de la intervención del señor Ugarte en el proceso.

El señor Ugarte se halla ausente de la Cámara y le debo respeto obligado por la cortesía y el reglamento ante un senador. Pero es deber mío declarar que el señor Ugarte fué a Barcelona como «católico a sueldo», sintiendo la influencia de las comunidades y de las asociaciones religiosas del país. Yo sé que no quería ir a Barcelona. Jefe Supremo del Ministerio Público, deseaba permanecer en Madrid. Pero aceptó la misión bajo invitación del señor La Cierva y por razones que el señor La Cierva conoce y que, igualment, yo no ignoro.

El señor Ugarte llega, pues, a Barcelona; sufre la influencia de los medios conservadores y declara que ha llegado a la capital catalana para ejecutar las órdenes del gobierno, recoger todas las denuncias y hacer justicia. Se pone en comunicación con el general francés.

Y acabaré diciéndole al **petit monsieur** como le hubiese dicho su paisano Voltaire: «Cultivemos nuestro jardín» para no tener que decirle como mi amigo Alain «Occupez-vous de vos oignons».

Francisco FRAK

CHUZA.—¡Bueno, aquí quiero verte, Chuza! Este negocio es pan comido. Hay que dar un empujoncito a esta vieja remolona. ¿Tres días? ¡Ni una hora dejo yo el pan en el horno. Manos a la obra. *(Dirigiéndose a la enferma.)* ¿Me oye, buena señora? ¡Pero qué enfermita está usted! ¡Está usted en la sepultura! ¡Que se muere usted! ¡Que se está muriendo! ¿A ver esos pies? ¡Horror, cómo están de fríos! ¡La muerte le sube por ellos! ¡Prepárese para la tumba! ¿Sabe usted rezar? ¡Pues rece cien padrenuestros de un tirón! ¿Le han suministrado los sacramentos? ¿Que no? ¡Horror, está usted perdida! (¡Vaya ideita la mía!) *(Dirigiéndose a la puerta de la calle llama.)* ¡Petra! ¡Petrilla! *(Aparece Petrilla al momento.)*

ESCENA CUARTA

Las mismas y Petrilla

PETRILLA.—¡Mande usted, abuela!

CHUZA.—¡Vete corriendo a la iglesia a llamar al cura de parte de don Honorato. Díle que venga urgente con los sacramentos. Que se trata de salvar un alma cristiana. ¡Díle que agoniza la abuela Colasa! ¡Vete corriendo y traémelo arrastras con todo el acompañamiento! ¡No pierdas tiempo! ¡Ve volando! *(Sale Petrilla.)*

ESCENA QUINTA

La Chuza y Colasa

CHUZA.—Bueno, continuemos el trabajo mientras llega el viático. *(Se acerca de nuevo a la enferma.)* ¡Pero qué malita está usted, doña Colasa! ¡Se muere, vaya si se muere! ¡Tiene ya los pies fríos! ¡Van a administrarle los santos óleos! la vida. ¿Se acuerda usted de la Tibosa? ¿Y de la Tuerta? ¿Y de la Mellada? Pues todas vieron al diablo poco antes de morir. Mire usted bien, nadie más que usted puede verlo. A veces baja por la chimenea. Bueno, la dejo a usted un instante. Voy a prepararle el caldo. ¡Quede con dios!... ¡O con el diablo! *(Entra en la cocina.)*

ESCENA OCTAVA

Colasa, luego la Chuza

(La enferma mira un instante a su alrededor horrorizada. Reaparece la Chuza cubierta de pies a cabeza con una sábana, una escoba en la mano y una cacerola en la cabeza. Da brincos y chillidos por el escenario. Finalmente se acerca con gran alboroto a la enferma. Esta, visiblemente descompuesta, intenta incorporarse, pierde las últimas fuerzas y cae muerta. La Chuza le toma nuevamente el pulso y con gran satisfacción exclama):

CHUZA.—¡Enfermitas a mí? Bueno, ahora pongamos las cosas según estaban. *(Pone en orden todo.)* Y a rezar una oración, pues no deja de ser una ferviente católica. *(Se arrodilla al pie de la cama y reza.)*

ESCENA NOVENA

Dichas y Honorato

HONORATO.—*(Al entrar se percata al instante del cuadro. Y sin afectar gran sorpresa exclama:)* ¡Qué suerte ha tenido esta bruja! *(Se descubre y, arrodillado, reza. Cae el telón.)*

JOSE PEIRATS

ma «Los pretendientes de la corona».

La hostilidad creciente de sus compatriotas, hace que Ibsen se decida a alejarse de su patria, recalando en Roma con su mujer y su hijo Sigurd, visitando Venecia, Florencia, Trieste, etc., y desde los lugares que visita, escribe a sus amigos exponiéndoles sus impresiones sobre arte y vibración intelectual, por lo que la correspondencia de Ibsen al respecto, es de gran valor cultural y emotivo.

Al fin, sus poemas dramáticos «Peer Cynt» y «Brand» logran para el autor, la reputación en Noruega y Dinamarca que merecían, a la vez que mejora algo su posición económica.

Se radica por un tiempo en Alemania 1869, en Dresde y Munich, alternativamente, en donde comienza la serie de sus obras que él mismo califica de dramas sociales y psicológicos, haciendo uso de la prosa en lugar del verso de que se servía generalmente antes.

Llegamos, pues, al punto culmi-

Téngase en cuenta también que la oposición al general francés no ha sido diezmada por pelotones de ejecución y otros medios tan expeditivos, de los que se ha servido Franco con profusión. Aquel se enfrenta con multitudes que tienen acceso a críticas de toda suerte, mientras éste persigue sañudamente toda oposición. Las gentes, aleccionadas, no tienen elementos de juicio ni de comparación En fin, cortaremos aquí el parangón, que po-

Japón libertario

(Viene de la página 1)

aquellas cosas que los mismos grupos consideran conveniente imprimir, independientemente de la opinión, y necesidad del movimiento en el país. En el Japón es el movimiento del país el que señala la necesidad y es el grupo el que asume la responsabilidad del trabajo. En esto es necesario reconocer una importante diferencia de táctica, posible por tratarse de mentalidades diferentes, excediendo en modestia a la nuestra.

Víctor GARCIA

3279

¡A DIVORCIARSE TOCAN!

Una sentencia del tribunal civil del Sena ha reconocido el derecho al divorcio a los españoles refugiados en Francia, por estar sometidos a la legislación francesa. En consecuencia los refugiados podrán solicitar el divorcio incluso si su país de origen no lo admite, como es el caso de España. De esta forma podrán resolverse jurídicamente ciertas situaciones familiares derivadas de la actitud del gobierno franquista que se niega a extender a esos refugiados las actas de estado civil declaradas nulas por las ordenanzas legislativas de dicho gobierno, correspondientes al 12 de agosto y al 22 de septiembre de 1938. (O.P.E.).

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 712 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 21 Diciembre 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tél. : MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac, y Adminis.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

UNIVERSITES DE PARIS — Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

¡OLVIDO OTRAS COSAS!

En un artículo titulado «Héroes y mártires», el «ABC» ha hablado de «la buena Causa» y de la «bestia roja» y ha dado tranquilamente la siguiente cifra: «Sólo en el clero, la insania sediente de verter sangre sin peligro hizo ascender el número de asesinatos a dieciocho mil». El «ABC» ignora por lo visto que en el informe oficial publicado y prologado por el entonces ministro de Justicia señor Aunós, ese número es de 7.937 (5.255 correspondientes al clero secular y 2.669 pertenecientes al clero regular, más 13 obispos). El órgano monárquico ha inventado 10.000 asesinatos para dejarlos caer en los platillos de la balanza de la guerra civil. (O.P.E.).

EL CINCUENTENARIO DE «SOLI»

NUESTRO fraternal colega «Solidaridad Obrera» acaba de celebrar el 50 aniversario de su fundación (1907) con un número extraordinario de excepcional importancia. Las viejas y jóvenes generaciones confederales tienen que sentirse halagadas con este acontecimiento. Ninguna de nuestras publicaciones tiene en su haber la prosapia, ascendencia y linaje que «Solidaridad Obrera». La propia C.N.T. como organización de los trabajadores de la llamada ala bakuninista, le es tributaria. De Solidaridad Obrera, organización gremialista de principios de siglo, surgió, en 1910, la Confederación Nacional del Trabajo,

Es un hecho probado ahora documentalmente. En el extraordinario editado con motivo de tan fasta fecha se inserta el facsímil de la primera página del entonces semanario, correspondiente al 4 de noviembre de 1910. Está dedicada a la reseña del Congreso constitucional de la C.N.T. celebrado los días 30 y 31 de octubre y primero de noviembre de aquel mismo año. De ella entresacamos este párrafo:

«El haber concurrido al Congreso delegados de las diferentes regiones españolas y el haberse adoptado en su primera sesión el acuerdo de que Solidaridad Obrera pasara a ser Confederación Nacional Española demuestra bien palpablemente que los obreros, convencidos por experiencia propia de la inutilidad de los medios indirectos, se pronuncian decididamente por la acción sindical revolucionaria, único medio que ha de elevar el nivel intelectual de la clase obrera y llevarla a su completa emancipación social».

Dicho Congreso tuvo lugar en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona, y la publicación de este documento, de un valor y una rareza histórica excepcionales cierra con broche inconfundible un debate iniciado meses atrás en estas mismas páginas sobre la fecha de natalicio de nuestra querida organización.

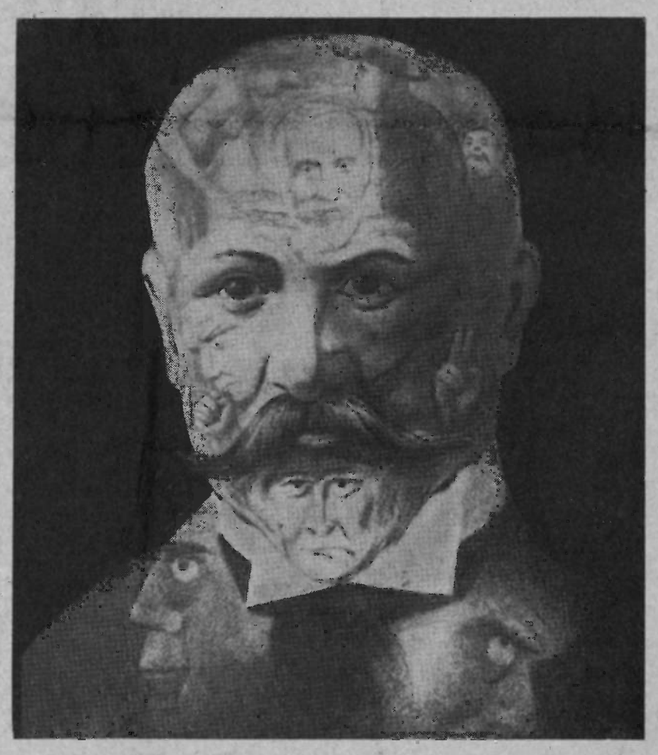
Pero la raigambre de nuestro movimiento es mucho más honda. La C.N.T., como Solidaridad Obrera, no son más que dos de sus más recientes etapas. El nuestro es sin disputa el primer movimiento obrero de envergadura nacional aparecido en España. Su verdadero origen se remonta a 1868, cuando tras el destronamiento de Isabel II por la revolución política pusiéronse en conmoción todas las capas de la población española. Emisarios de la Primera Internacional conectaron entonces, en Madrid y en Barcelona, con los primeros núcleos defraudados de la «primada» y hastiados del politiqueo liberaloide y republicano. Conectaron muy particularmente con individualidades recias como Farga Pellicer, Anselmo Lorenzo, Francisco Morago, etcétera. En Cataluña y Andalucía, núcleos industrial y campesino, por excelencia, encontró el mensaje internacionalista materia prima ya desbastada; aquí las viejas sociedades de tejedores y menestrales; allí un campesinado trabajado por el hambre, las luchas antinapoleónicas y antifernandinas.

El movimiento obrero socialista o ugetista es mucho más reciente. Se remonta a los tiempos de crisis de la Internacional. Es la consecuencia de una desviación que tuvo por agente viajero en España a Paul Lafargue, yerno de Carlos Marx. La clásica Federación Regional Española sufrió las consecuencias de no querer abdicar ante las exigencias gubernamentales y las represiones que siguieron a la orgía de sangre proletaria de 1871.

El número extraordinario de «Solidaridad Obrera» tiene un raro carácter histórico-documental. No es sólo un recordatorio de viejas glorias; constituye un film de cincuenta años de lucha, de trabajo, de sacrificio, de abnegación proyectado desde el ángulo de tiro de este patriarca de la prensa obrera. Pues «Solidaridad Obrera» ha sido en muchos momentos la espina dorsal de nuestro movimiento. Todas las regiones periféricas de España: Galicia, Asturias, Vizcaya, Andalucía y Valencia han contado en el tiempo con su «Soli». Acorralada la organización confederal en Cataluña por los ejércitos pistoleriles oficiales, replegábase «La Soli» de trinchera en trinchera, haciéndose fuerte hoy en Valencia, mañana en Sevilla, en Coruña y en Gijón sucesivamente, en un repliegue elástico que permitíale con el tiempo contraatacar, reconquistar posiciones y asistir al entierro político de los más enconados enemigos de la Organización (Anido-Arlegui) y a veces al entierro físico de otros facinerosos (Bravo Portillo y Conde de Salvatierra).

En 1934 celebróse en Barcelona — también con un poco de retraso — el 25 aniversario de «Soli». Lo celebró la entonces redacción con una conferencia pública que tuvo lugar en el Palacio de Proyecciones de la Exposición. La conferencia estuvo a cargo de Federica Montseny, ex redactora del diario. La redacción había puesto en manos de la oradora la colección completa del diario para su oportuna consulta y documentación. El acto fué de una brillantez conmovedora. Para la celebración del 50 aniversario la tarea no ha sido tan fácil. La colección de «Solidaridad Obrera» desapareció con motivo de la evacuación de Barcelona. Ha habido que recurrir muy aprisa a los archivos públicos y a la memoria, más que desvencijada. Con todo, el esfuerzo que representa este número extraordinario de «Soli» es más que loable. Es una verdadera efemérides de las peripecias, de los altibajos, de las glorias y de los infortunios de la publicación y del movimiento; algo sublime que hace brotar lágrimas de emoción. Nunca fuera mejor aplicado aquello de que la prensa es el espejo del alma de una organización.

¡Nuestro saludo sincero y emocionado al fraternal colega!



Un compañero de Rabat nos envía para su publicación esta curiosa postal. Fué donada hace muchos años por José Nakens, director del famoso periódico anticlerical «El Motín», con motivo de la campaña pro revisión del proceso Ferrer. Entre las varias figuras simbólicas que aparecen destacan las de los sanguinarios Antonio Maura y La Cierva.

JAPON LIBERTARIO

IX y último. – PRESENCIA LIBERTARIA

A fuerza de ser sincero debo señalar que el movimiento anarquista japonés no es un movimiento de número. El proselitismo, como proselitismo, no es estimado oportuno en el seno de los núcleos ácratas, y en parte ello obedece al hecho de que no es un movimiento sindicalista. Está integrado en gran parte por intelectuales, artesanos, estudiantes y profesiones liberales, bien que pude también ver algunos obreros muy capacitados y con inquietudes.

Por Victor GARCIA

El interés primordial en ellos, más que en las clases trabajadoras, enormemente influenciadas por las corrientes marxistas, está en el estudiantado por tratarse de una juventud que hace irrupción en el país en el momento en que éste sufre la mayor de sus convulsiones históricas, sólo comparable a la ocurrida en 1868 cuando el emperador Meiji «occidentalizó» por decreto un país que vivía en concordancia con una Europa del medioevo.

Terminada la última guerra, los Estados Unidos, también por decreto — reforzado por las armas del ejército de ocupación —, introdujeron una Constitución democrática que terminó para siempre con los poderes omnipotentes del Emperador. Se trata, pues de un país sin «educación» democrática, siempre acostumbrado a obedecer ciegamente las órdenes de los descendientes de la diosa Amateratsu y al que de pronto se le dice que los que mandan son sus mandatarios y que él puede cambiarlos. Todo ello dentro de la más tragicómica de las paradojas ya que esta invitación a ser determinante en los destinos del Japón la da el enemigo al que ha estado combatiendo durante cinco años, que le ha destrozado todas las ciudades y utilizado Hiroshima y Nagasaki para realizar el acto más bárbaro registrado hasta ahora en los anales de la Humanidad. Enemigo que continúa ocupando el suelo nipón, sus mejores edificios y terrenos que tan preciosos son para una población que vive apiñada como ninguna otra en el mundo.

Estas condiciones únicas del Japón son las que lo colocan junto a un gran punto de interrogación en lo que respecta a su futuro inmediato. Por un lado, el actual dueño absoluto del país, los Estados Unidos, trata de mantenerlo dentro de su órbita con las consabidas tácticas que tan mal resultado han dado a Foster Dulles. Por otro lado están los vecinos del continente, los rusos y los chinos, que saben de manera cierta que el tiempo trabaja para ellos ya que la sobrevivencia del Japón depende del extenso mercado que la China representa.

En medio de estos mastodontes, tratando de atraer a la opinión pública japonesa a sus respectivos campos, el anarquismo japonés, con los escasos medios numéricos y económicos que posee, continúa luchando y tratando también de atraer individualidades al seno de los ideales ácratas.

LA CONFERENCIA DEL MIEDO

PARECE ser que la conferencia de *La Mesa Redonda* celebrada estos últimos días en el flamante y cristalino edificio de la U.N.E.S.C.O. ha tenido un resonante éxito. Esto es por lo menos lo que comentan las informaciones de actualidad, aunque la noticia nos ha dejado desde luego un tanto escépticos.

LA CONFERENCIA DEL MIEDO—

Sabido es que esta reunión congregó a varios premios Nóbel de Ciencias de EE. UU., Unión Soviética, Argentina, Inglaterra, Italia, presididos por otro sabio francés. Se propusieron enfocar el tremendo problema de la posición del hombre como base de la estructura social de la humanidad, ante el acelerado y formidable progreso de las ciencias. Hubo coincidencia en apreciar cómo este progreso científico puede muy probablemente desencadenar la ruina y la destrucción del andamiaje en que nos sustentamos, si una más estrecha y humana cooperación no se produce de aquí a poco entre los técnicos que trabajan sin interrupción en los laboratorios de todo el mundo.

Tímidas resoluciones, paliativos muy provisionales, se apuntaron como sugerencias para resolver tan complejo asunto, complejo y embrollado a causa de la indecisión, de la duda, del temor a enfrentarse abiertamente con las realidades de la hora presente y de todas las horas. Unicamente el sabio francés que presidía acertó a concretar una sugestión tendente a facilitar — abriendo de par en par las puertas del laboratorio a las clases populares o «económicamente débiles» como se suelen designar, mediante la aportación por todos los países del uno por ciento de sus presupuestos de guerra, que asciende a la astronómica suma de *150 mil millones de dólares* — el acceso de la juventud estudiosa a la enseñanza superior y técnica. Es efectivamente aleccionador comprobar el divorcio que existe entre aquellos encopetados sabios y este pueblo que deambula indiferente, esperando pasivamente que se le conduzca al matadero atómico o de otra suerte, en la ignorancia de los portentosos medios que el hombre tiene hoy mismo en sus manos para vivir una existencia más digna y más en concordancia con esos adelantos.

En cuanto al Nóbel inglés diremos

(Pasa a la página 4)

CRONICA

PERIPECIAS Y MUDANZAS DE LA MISTICA ELECTORAL

DESDE que el mundo es mundo se han venido ensayando procedimientos políticos democráticos inimaginables. Pues salvo raras excepciones hasta las dictaduras de tomo y lomo se esfuerzan en demostrar que gobiernan en nombre del pueblo. Triunviros y dictadores romanos guardaban ciertos miramientos por el Senado. El Senado romano no era la representación de todo el pueblo; pero sí una especie de poder moderador cualquiera ante el que el tirano: Sila, César, Augusto, etc., sentía una cierta debilidad. Lo eran hasta cierto punto los concilios toledanos en la España goda y ecuménicos en los primeros siglos de la monarquía occidental.

En España, antes y aun durante la monarquía unitaria, pusiéronse en vigor las Cortes, que de compadrazgo entre nobles, clérigos y reyes pasaron a admitir en su seno a los municipios; a ciertos municipios por lo menos. Las Cortes españolas precedieron de más de un siglo a la institución democrática inglesa, que pasa por factoría-piloto de todas las democracias vigentes. Las Cortes, antes de ser cercenadas por la Corte — el rey absoluto y sus inmediaciones —, como bien indica su nombre eran varias, pues distintas eran las regiones con fueros propios. Cuando las Cortes dejaron de ser varias — castellanas, aragonesas, catalanas, valencianas — desaparecieron prácticamente de nuestra circulación.

Reaparecieron de nuevo en 1812. Pero ya no eran Cortes. Habían perdido su significación plural. Las Cortes de Cádiz, y la Constitución emanada de las mismas, consagraron la desaparición de las Cortes de los viejos reinos que, con o sin rey, conservaban sus fueros. Las Cortes de Cádiz, pretendidas anti-absolutistas, hicieron buena la concentración parcelaria de Felipe V, pésimo inventor de nuestras actuales provincias.

La Gran Revolución de 1789, que pasa por ácido corrosivo del feudalismo, refundió en Francia las clásicas regiones en holocausto de la atomización departamental. La concordancia entre la subdivisión administrativa moderna y la concentración del poder democrático tiene gran significación. Diríase que lejos de unir caprichosa y arbitrariamente, el nuevo poder subdivide para mejor concentrar en sus manos las partes dispersas, por lo mismo debilitadas.

La lucha por el sufragio universal pasó por las mismas peripecias que la mística constitucionalista. España es el país donde esta última derramó más sangre. El sufragio universal propiamente dicho emana en nuestro país del episodio de la Restauración. Nuestros estadistas de fuste conservador tardaron casi un siglo en convencerse de la inocuidad de la fórmula democrática en su doble expresión constitucional y sufragística.

Igual comprensión intervino en Europa en cuanto a la aceptación de los partidos socialistas u obreros en las cámaras representativas y en los altos puestos de la gobernación. En España hasta el dictador Primo de Rivera creyó niñería prescindir de representación socialista en su Consejo de Estado. La práctica había averado que el libre acceso a los comicios electorales no era, ni mucho menos, una prima a la revolución. Y los hacedores de elecciones pudieron permitirse el lujo de que éstas fuesen libres, sinceras y hasta «brutalmente sinceras», según la expresión del general Berenguer. Todo lo más que hacen las elecciones sinceras es crear situaciones alternas. La corriente o partido vencedor de unas elecciones es el gran vencido de las elecciones siguientes.

Tanto ha sido el estímulo que hasta con el plebiscito se atreven ya. Los que pregonan la sustitución de la elección de hombres por la votación de proyectos tangibles han fracasado también. Un plebiscito dió el triunfo a Hitler en la cuestión del Sarre. Antes había sido encumbrado por unas elecciones vencedoras. Hasta Franco se atreve a celebrar plebiscitos. No hace mucho tiempo se celebró en el pueblo de los plebiscitos — Suiza — uno que proponía a aquel pueblo una cuestión progresiva y otra retrógrada. Triunfó la cuestión retrógrada. Sirva de aviso a quienes creen firmemente en el buen resultado de unas elecciones libres o en un plebiscito con plenas garantías.

La verdadera garantía de una elección o plebiscito no consiste en la libertad de votar sino en realidades más profundas ajenas completamente a la mecánica sumaria, defectuosa e impresionista de unas elecciones. Ni siquiera es verdadera garantía la manifestación sinceramente coincidente de los más.

JOSE PEIRATS

La España miserable de los pobres

ENRIQUE MARINE, corresponsal de «Excelsior», de Méjico en Madrid, publica una nota referente a un reportaje aparecido en el diario «Informaciones», recogiendo el párrafo que dice: «La cifra con que la Cáritas Americana — hace mención de EE.UU. — ha ayudado en el cuarto año de su existencia entre nosotros a los necesitados, a la infancia y a la vejez desvalida es, sencillamente, impresionante: sesenta millones doscientos cincuenta y seis mil kilos de alimentos, con un valor aproximado de 2.500 millones de pesetas».

Por Jaime R. MAGRIÑA

Otra notita, escondida en las páginas de la prensa diaria afirma que «1.200.000 familias españolas carecen de hogar, según ha declarado el Ministro de la Vivienda, José Luis Arrese». Para demostración del catolicismo caritativo imperante en España no es menester buscar otras noticias.

La armonía social que se ha logrado con el franquismo, la España grande prometida, la cruzada para imponer la paz y el orden, tiene este epílogo de tragedia, cuatro millones de españoles sin hogar y la admisión sin sonrojo de la caridad pública.

Los pobres españoles que vegetan en la miseria, que carecen de hogar y de comida, no han logrado conquistar las mieles y comodidades de que disfruta la España oficial, no tiene el seguro de vida concedido a los curas, ni el sueldo fijo que el Estado franquista paga a los militares, los policías, las fuerzas de represión, los funcionarios y a todos los jerarcas del «Glorioso Movimiento» paralizado y prostituído.

Los pobres de España, son la representación internacional de la España Pobre, la miserable España de los mendigantes. ¿No causa pena, repugnancia y dolor, que, todo un ministro de la Guerra, el general Barroso, tenga que viajar a Washington, para pedir limosna al Pentágono y exponer las cartas boca arriba, en demostración de la miseria de hombres y dinero que sufre el Ejército español? ¿Dónde queda el orgullo español si la España de hoy, tiene que pertrecharse con los artefactos que recibe de EE.UU.?

El actual gobierno español, es pobre como pobres son los españoles que carecen de medios económicos, y el pobre gobierno español tiene que prestar su ejército de cipayos para que esté al servicio de potencias extrañas a los intereses de España.

Ejército de mercenarios, sometido a las traiciones obligadas y amañadas por el gobierno de Franco en contubernio con los poderosos de la Santa Sede. España arruinada en todos los aspectos, implorando la limosna pública, recibe ayuda en proporción a su miseria, sometimiento y claudicación.

La pandilla de traidores que hacen negocios con la gobernación de España, la ha sumido a todas las vilezas, al extremo de condenar a los españoles a carecer de hogar y tener que admitir la caridad pública de gente extraña debido a la insolvencia de un Estado que excepto tiranizar y organizar negocios de compra-venta no disfruta de otras cualidades.

La España de hoy, continuación de la España de ayer, admiradora del fascismo y del nazismo sometida también a la fuerza económica del Vaticano, tiene un déficit de presupuesto en relación a la enorme incapacidad de sus pretendidos gobernantes y la deuda pública que se nos permite conocer sobrepasa los 180.000 millones de pesetas.

Balance aterrador de la dictadura y del sistema de hipotecas morales y económicas, que para poder sobrevivir este sistema de latrocinio y despilfarro realiza a partir del primer día que se impuso traicionando los destinos de justicia social que reclama España.

Las bonitas y rimbombantes frases de: Soberanía, Nacionalidad, Patria, Riqueza y Dignidad, no son para ser empleadas en la España de hoy, visto y comprobado que no existe otra soberanía que la personal de Franco. La nación está entregada por mitades a la Santa Sede y al **Arsenal de las Democracias.** La patria, sometida al servicio del sol que más calienta o mejor paga — Fascismo, Nazismo o Imperialismo del Dólar —. La riqueza, es el negocio de mandar, abusar del poder, tiranizar y realizar toda clase de explotación en provecho propio y, la riqueza, si la hubo, la tienen como patrimonio particular en Bancos extranjeros todos los que han pasado a saco y a cuchillo por la actual gobernación de España. La dignidad ya es sabido que es incompatible con toda clase de tiranía y es el antípoda de no importa qué procedimiento dictatorial.

Lo único que queda en España es la miseria y la pobreza carente de estadísticas.

Han sabido planificar y ser los planificadores de la tiranía, la esclavitud y la miseria. Han realizado al milímetro la destrucción de España, incrementado el analfabetismo, monopolizado la religión, negociado con las traiciones, mercantilizar con el miedo a los ateos y los comunistas y convertir España en un tribunal del Santo Oficio, con la inquisición permanente, al anular los derechos del hombre.

Pero en pago a la indignidad de destructores y Atilas del pensamiento, merecen la protección de la Banca internacional que al fin de cuentas hace préstamos con interés y a la larga se incautará de España para convertirla en maravilla del turismo internacional y en trinchera bélica para la «defensa del Mundo Libre».

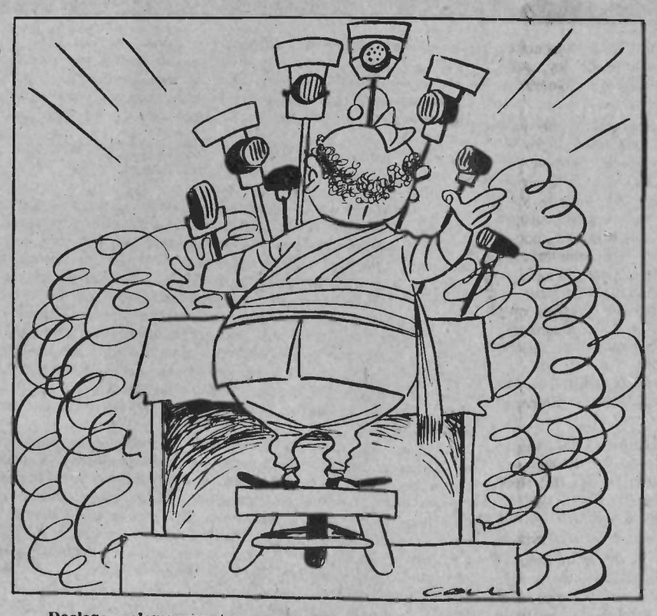
LA SUERTE DE LOS DETENIDOS

MADRID (O.P.E.). — Se sabe que ascienden a nueve los procesamientos dictados hasta ahora por el juzgado especial número 13 que entiende en la represión de actividades ilegales. Entre los procesados figuran los tres médicos detenidos en San Sebastián y otros tres de los detenidos en Madrid así como Amat y Edroso, este último detenido en Vitoria.

Los demás detenidos continúan en distintas cárceles, ignorándose si serán puestos en libertad o si se dictará también contra ellos auto de procesamiento y prisión por el referido juzgado civil.

Se ha confirmado que en Barcelona fueron puestos en libertad tres de los detenidos: Massanes, Casablanca y Pi y Ferrer. Los restantes, que son una docena, fueron embarcados en un autocar, en compañía de fuerzas de la policía armada y conducidos a Madrid a disposición del juez especial, señor Blanco Camarero, a cuya jurisdicción corresponden las actividades ilegales.

Las detenciones de los encausados no pueden ser convertidas en libertades provisionales aun cuando las penas previstas fueran de prisión menor o arresto. Así lo dispone la modificación introducida por el Decreto-ley de 22 de marzo de 1957 que agrega un párrafo del art. 503 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal para las causas por delitos contra la seguridad interior del Estado. El párrafo en cuestión dice que «mientras la situación alterada por el delito no haya sido completamente normalizada se decretará la prisión provisional sin que en ningún caso pueda exceder ésta de la pena señalada al delito que la motiva».



—Declaro solemnemente que no hay tales detenidos si no huéspedes de honor a mi cargo con motivo de mi cumpleaños.

Federación Local de Toulouse

CONVOCATORIA

Los compañeros adherentes a esta Federación Local son convocados a Asamblea general para el próximo sábado día 20 de los corrientes, a las nueve en punto de la noche, en el lugar acostumbrado.

La importancia de los asuntos a tratar, como así mismo de la información orgánica que debe servir de orientación a todos los compañeros, requiere la presencia de la militancia realmente intresada en la marcha de nuestra Organización.

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

EL DIABLO

(Comedia en un acto, inspirada en el cuento del mismo título de Guy de Maupassant)

PERSONAJES: *MEDICO, HONORATO, CHUZA, PETRILLA. Más COLASA, cura, aldeanos y aldeanas que no hablan.* DECORADO: *pieza dormitorio en planta baja. Al foro, puerta de salida a la calle. Puerta de la cocina a derecha del actor. Chimenea en el ángulo más conveniente. La parte izquierda de la pieza puede insinuarse como alcoba pero desprovista de tabiques. En ella la cama o catre en que yace Colasa. Sillas, muebles, etcétera, de tono rústico. Cuadros religiosos en las paredes. Acción en una casa de aldea. Epoca convencional.*

ESCENA PRIMERA
Médico, Honorato y Colasa

MEDICO.—¡Cosa seria, Honorato! Qué edad tiene tu vieja?
HONORATO.—Los noventa y dos cumplidos.
MEDICO.—Pues ya no llega a los ciento.
HONORATO.—¿Tan grave es la cosa?
MEDICO.—Más que grave. Escucha, Honorato. No debes dejar sola a tu madre en este estado.
HONORATO.—Tengo que recoger el trigo del campo. El tiempo no espera.
MEDICO.—Manda a otro en tu lugar.
HONORATO.—Imposible. He de ser yo mismo.
MEDICO.—Pues alguien debe atender a la vieja.
HONORATO.—¡Alguien! ¿Quién es alguien?
MEDICO.—Eres un estúpido. No consentiré que te alejes de tu casa a menos que llames a alguien que atienda y vele a tu madre. ¿No has pensado en la Chuza? Es su oficio.
HONORATO.—¿Y cuánto cobra esa bruja por su trabajo?
MEDICO.—¡Qué se yo! Eso dependerá del tiempo que tarde en morir tu madre.
HONORATO.—¿Y cuándo puede ser eso?
MEDICO.—Honorato... eres un avaro y un mal hijo. No sé exactamente cuándo puede rematar la pobre Colasa. Igual puede ser hoy que mañana. Tal vez de aquí a una semana. Desde luego, de un mes no pasa.
HONORATO.—Hoy..., mañana..., un mes...
MEDICO.—¡Cuidado con lo que hagas! Hablo muy seriamente.
HONORATO.—¡Bueno; iré a por ese cuervo!
MEDICO.—Lo más pronto posible. Ya es inútil que vuelva yo por aquí. Cuando cierre los ojos avísame. *(Aparece la Chuza.)* ¡Mira, por ahí viene la Chuza! ¡Pronto le dió el olor a cadáver! Aquí os dejo. ¡Pase, pase, buena mujer! Honorato quiere hablarle. ¡A lo dicho! ¡Hasta más ver! *(Sale por el foro.)*

ESCENA SEGUNDA
La Chuza, Honorato y Colasa

HONORATO.—¡Buenos días, tía Chuza! ¿Cómo estamos?
CHUZA.—Regular. ¿Y vosotros?
HONORATO.—Yo bien; mi madre en las últimas.
CHUZA.—¡Tu madre! ¡Qué tiene la abuela Colasa!
HONORATO.—¡La pobre está agonizando!
CHUZA.—¡Dios mío! ¡No será para tanto!
HONORATO.—Le digo que mi madre se muere.
CHUZA.—¡Bah! Todos nos morimos un poquitín cada día!
HONORATO.—¡Le juro que está muy grave! ¡Pero que muy acabadita!
CHUZA.—¿Y qué dice el médico?
HONORATO.—El médico dice que no hay remedio para ella.
CHUZA.—Será para darse importancia después de la cura. Los médicos tienen estas patrañas. ¿Cuántos años tiene la abuela?
HONORATO.—Noventa y dos cumplidos.
CHUZA.—¡Bah, como quien dice quince abriles!
HONORATO.—He dicho que noventa y dos cumplidos.
CHUZA.—¡Ya serán menos!
HONORATO.—Repito que noventa y dos y no quito uno!
CHUZA.—Y yo vuelvo a machacar que para esta gente antigua no cuentan los años. Son gente tallada en roble. Se pasan un siglo muriéndose y nos entierran.
HONORATO.—Mi madre puede tardar en morir unas horas..., un día...
CHUZA.—...o un siglo.
HONORATO.—El médico dice que está acabada.
CHUZA.—¿La enferma o el médico? Pero vamos al asunto. ¿Qué me pretendes?
HONORATO.—Ya puede usted adivinarlo. Está en su oficio.
CHUZA.—¿Que vele a la Colasa?
HONORATO.—Antes quiero saber lo que va a llevarme por el velorio. Se trata de cuidarla hasta que se muera.
CHUZA.—¡Hasta que despida el alma! El velorio puede ser interminable... Pues el precio...
HONORATO.—Tenga en cuenta que soy pobre. No puedo hacer muchos gastos...
CHUZA.—Todos somos pobres, Honorato. ¿Por qué no atiendes tú mismo a tu madre?
HONORATO.—No puedo dejar abandonada la cosecha. La estación no espera.
CHUZA.—¡Comprendo! Pues hijo... Hay dos precios: dos reales de día y tres de noche. Eso hace cinco por día.
HONORATO.—¡Eso será para los ricos! ¿Y para los pobres?
CHUZA.—Un real de día y dos de noche. Tú me pagarás así si es que te conviene.
HONORATO.—(¡Te veo, vieja avara!) Mire, prefiero ajustar precio único por cuidarla hasta que muera.
CHUZA.—(Te he visto, zorro usurero!) ¿Temes ahora que tarde mucho en morirse?
HONORATO.—No es eso. Este trato es más cómodo para los dos. El médico sostiene que no ha de tardar mucho en morir...
CHUZA.—Pero si la cosa se alarga... tanto mejor para tí y tanto peor para mí.
HONORATO.—Sostengo que es tanto mejor para los dos. ¿Acepta usted?
CHUZA.—No puedo comprometerme hasta ver por mis ojos a la enferma.
HONORATO.—Pues venga a verla. *(La Chuza se acerca a la enferma. La ausculta, le toma el pulso y le hace varias preguntas.)*
CHUZA.—¡Ea, señora Colasa! ¿Y esa salud? ¿Me conoce? ¿A qué día estamos? ¿Cuántos dedos hay aquí? ¡Vamos, abra los ojos! *(La enferma lanza débiles quejidos por toda respuesta.)* Esta vieja es dura de pelar...
HONORATO.—¿Qué, acepta usted el trabajo?
CHUZA.—Bueno, en esto trato hecho. En cuanto a lo otro... porque eres tú pongamos ocho reales por todo.
HONORATO.—¡Ocho reales! ¿Pero ha perdido usted el seso? ¡Si no ha de durar más de unas horas!...
CHUZA.—¡Veinticuatro tiene el día! Y el mes... no te digo. ¡Aun me he quedado corta!
HONORATO.—Pongamos cuatro reales.
CHUZA.—¡Ocho! Ni una palabra más.
HONORATO.—¡Cuatro y medio!
CHUZA.—¡O me das ocho o buscas otra!
HONORATO.—¡Cinco y ahí van tres por delante!
CHUZA.—¡Ocho y a toca teja! ¡Ni un ochavo menos!
HONORATO.—¡Vamos, seis!
CHUZA.—¡Sean siete y al contado! ¡Me has tocado el corazón!
HONORATO.—¡Ahí van los siete! No hablemos más del asunto. Soy con mi trigo.
CHUZA.—*(Contando el dinero.)* Lo hago porque eres tú. Y porque quiero mucho a la pobre Colasa. Uno..., dos..., tres... ¡Perfectamente, a cada uno lo suyo! Aquí me tienes de guardia.
HONORATO.—¡Pues adiós y buena suerte! (¡Te he cogido, vieja bruja!)
CHUZA.—¡Ve con dios! (¡Ya te hube, zorro avaro!)

ESCENA TERCERA
La Chuza y Colasa

CHUZA.—¡Bueno, aquí quiero verte, Chuza! Este negocio es pan comido. Hay que dar un empujoncito a esta vieja remolona. ¿Tres días? ¡Ni una hora dejo yo el pan en el horno. Manos a la obra. *(Dirigiéndose a la enferma.)* ¿Me oye, buena señora? ¡Pero qué enfermita está usted! ¡Está usted en la sepultura! ¡Que se muere usted! ¡Que se está muriendo! ¿A ver esos pies? ¡Horror, cómo están de fríos! ¡La muerte le sube por ellos! ¡Prepárese para la tumba! ¿Sabe usted rezar? ¡Pues rece cien padrenuestros de un tirón! ¿Le han suministrado los sacramentos? ¿Que no? ¡Horror, está usted perdida! (¡Vaya ideíta la mía!) *(Dirigiéndose a la puerta de la calle llama.)* ¡Petra! ¡¡Petrilla! *(Aparece Petrilla al momento.)*

ESCENA CUARTA
Las mismas y Petrilla

PETRILLA.—¡Mande usted, abuela!
CHUZA.—¡Vete corriendo a la iglesia a llamar al cura de parte de don Honorato. Díle que venga urgente con los sacramentos. Que se trata de salvar un alma cristiana. ¡Díle que agoniza la abuela Colasa! ¡Vete corriendo y traémelo arrastras con todo el acompañamiento! ¡No pierdas tiempo! ¡Ve volando! *(Sale Petrilla.)*

ESCENA QUINTA
La Chuza y Colasa

CHUZA.—Bueno, continuemos el trabajo mientras llega el viático. *(Se acerca de nuevo a la enferma.)* ¡Pero qué malita está usted, doña Colasa! ¡Se muere, vaya si se muere! ¡Tiene ya los pies fríos! ¡Van a administrarle los santos óleos! ¿Ha confesado ya sus pecados? ¿Que no? ¡Misericordia divina! ¡La veo a usted en el infierno! ¡En las calderas de Pedro Botero la veo! ¡Desdichada! ¡No tiene salvación su alma! ¡Ponga su pensamiento en el eterno! ¡Implore a dios misericordioso! *(Se oyen cantos lúgubres.)* ¡Ahí viene el sacramento! ¡Animo!

ESCENA SEXTA

(Las mismas más el cura con todos los arreos del viático. Le asisten varios vecinos provistos de linterna o cirio. Los hombres, descubiertos; las mujeres, con velo. Se arrodillan y murmuran oraciones. El cura, con cántico lúgubre, administra el sacramento. Terminado el misterio la comitiva se retira orando. Colasa asiste a la escena aterrorizada.)

ESCENA SEPTIMA
La Chuza y Colasa

CHUZA.—*(Se cerciora de que todos han salido y va a examinar de nuevo a la enferma.)* ¡Maldita vieja! ¡Tiene más aguante que un yunque! Pronto va a llegar Honorato y esto tiene que estar terminado. *(Dirigiéndose de nuevo a Colasa, ya medio inconsciente.)* ¡Oiga, Colasa! ¿Ha visto usted alguna vez al diablo? ¿No? Pues escuche. El diablo aparece a los que van destinados al infierno, poco antes de morir. Va cubierto como un fantasma, lleva una escoba en la mano y un casco luciente en la cabeza. Cuando el enfermo le ve es cosa de poco la vida. ¿Se acuerda usted de la Jibosa? ¿Y de la Tuerta? ¿Y de la Mellada? Pues todas vieron al diablo poco antes de morir. Mire usted bien, nadie más que usted puede verlo. A veces baja por la chimenea. Bueno, la dejo a usted un instante. Voy a prepararle el caldo. ¡Quede con dios!... ¡O con el diablo! *(Entra en la cocina.)*

ESCENA OCTAVA
Colasa, luego la Chuza

(La enferma mira un instante a su alrededor horrorizada. Reaparece la Chuza cubierta de pies a cabeza con una sábana, una escoba en la mano y una cacerola en la cabeza. Da brincos y chillidos por el escenario. Finalmente se acerca con gran alboroto a la enferma. Esta, visiblemente descompuesta, intenta incorporarse, pierde las últimas fuerzas y cae muerta. La Chuza le toma nuevamente el pulso y con gran satisfacción exclama):
CHUZA.—¡Enfermitas a mí? Bueno, ahora pongamos las cosas según estaban. *(Pone en orden todo.)* Y a rezar una oración, pues no deja de ser una ferviente católica. *(Se arrodilla al pie de la cama y reza.)*

ESCENA NOVENA
Dichas y Honorato

HONORATO.—*(Al entrar se percata al instante del cuadro. Y sin afectar gran sorpresa exclama:)* ¡Qué suerte ha tenido esta bruja! *(Se descubre y, arrodillado, reza. Cae el telón.)*

JOSE PEIRATS

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

El CANTO de las AGUAS

— VI —

VISITANDO las grutas pirenaicas hemos podido ver el curioso fenómeno de las filtraciones de aguas que al evaporarse a través de las rocas forman las estalagtitas, esa especie de concreción que pende del techo, constituída por las gotas de agua que caen y llevan sal carbonada, quedando solidificada ésta y aumentando con el tiempo hasta presentar aspectos de conos, racimos y cilindros de considerable magnitud.

A su vez siguen filtrándose esas gotas de sal carbonatada en lugar preciso en el suelo y formando las estalagmitas en las cavidades subterráneas y creciendo en sentido inverso de las estalagtitas a las cuales se juntan, soldándose y formando columnas de original apariencia artística, adornando esos sombríos subterráneos en el interior de las galerías calcáreas y también de tabas calizas por las aguas llamadas incrustantes de las cuales son un ejemplo en la Península Ibérica el río de Piedra cerca de Alhama de Aragón.

El agua se encuentra hasta en las piedras que parecen más resecas y es por eso que los canteros tratan de trabajarlas en el momento de desprenderlas porque en tal estado la humedad las hace más maleables y es sabido el sistema que emplean los obreros del oficio que consiste en recubrir la misma piedra que labran con los detritus arrancados para evitar la evaporación.

Referente a la evaporación de las aguas los sabios de la antigüedad creían, y así lo enseñaban a los que querían aprender, «que la tierra era una esponja que puesta en contacto con los mares absorbía el agua y así purificada la reunía en las fuentes y en el origen de los ríos». Esa hipótesis era equivalente o similar a la que los mismos sabios enseñaban sobre la rotación del sistema planetario en virtd del cual la tierra era plana y fija y el centro sobre el cual giraban el sol, la luna y los demás astros.

La Iglesia católica fué de las últimas en rechazar la vieja teoría y aceptar las modernas concepciones en las que se destruían por completo las anteriores, y la tierra de plana pasaba a ser redonda como una naranja y aplastada ligeramente en los dos polos, hipótesis que subsiste en la actualidad, así como la versión del centro del sistema planetario que radica en el sol, girando a su alrededor la tierra — que gira asimismo sobre su eje — y los demás planetas de la misteriosa corte estrellada que los sabios modernos tratan de desencantar con sus potentes telescopios y demás aparatos siderales.

Se sabe que uno de los que mejor comprendieron la mecánica de la circulación del agua fué Dégousée, quien en un libro de técnica acuática publicado en 1847 titulado «Guide du Sondeur», decía textualmente: «En resumen, la cantidad de agua que, elevada por evaporación a la atmósfera, vuelve a caer bajo la forma de lluvia, nieve, de granizo, de rocío y de niebla sobre los continentes, es suficiente para alimentar las corrientes de agua que circulan por su superficie o en las cavidades interiores». Por lo tanto existen unos cálculos universalmente reconocidos: es que la cantidad de agua precipitada por los diferentes hidrometeoros en todo el mundo en un período bastante largo, es igual a la evaporada durante el mismo tiempo.

Las corrientes subterráneas de agua, como las ramificaciones volcánicas, son un misterio que la ciencia y la técnica modernas tratan de desentrañar. En uno de mis artículos anteriores sobre «El Canto de las Aguas» me refería a las múltiples pero cortas corrientes de agua en las Islas Canarias. Es curioso ver cómo el fuego del volcán «Abuelo» (el Teide), llamado también «el Infierno», se ramifica y brota por la periferia del archipiélago y unas veces ciega el puerto y destruye Garachico y otras arrastra las campiñas volcánicas en el sur de Tenerife, no lejos de San Miguel, mientras el cráter original permanece apagado y guardando sus reliquias de azufre y de bombas de lava, y permanece silenciosa la Caldera de Taburiente en la Isla de La Palma y la Montaña de Fuego sigue despidiendo calor suficiente para asar una patata o para cocer un huevo a poco que se escarbe en la superficie de la tierra. A todo ello las corrientes subterráneas de agua siguen su curso sin importarles para nada la trágica, la alucinante acción de los fuegos subterráneos. Los habitantes de Garachico, después de la catástrofe volcánica que los redujo a la miseria construyeron de nuevo el puerto y edificaron sus casas y montaron sus hogares sobre la lava casi humeante y en el mismo emplazamiento anterior. Las cortas pero constantes corrientes de agua siguieron su curso normal y regaron las flores isleñas y, frescas y transparentes, siguieron calmando la sed de los isleños.

Los técnicos de las minas saben el peligro que representa para la seguridad personal y de los trabajos de perforación las corrientes y filtraciones de aguas por las galerías y es un problema que tienen siempre en cuenta a causa de las inundaciones que con frecuencia se producen. Existe una galería de desagüe en la mina de Freiberg (Sajonia) que tiene más de 47 kilómetros de longitud. Se cita como ejemplo de filtraciones extraordinarias el caso del túnel de San Gotardo — citado ya en otra ocasión — que en los trabajos de perforación del mismo al llegar a cierto punto de la galería se convirtió en una verdadera riada en que el agua alcanzaba el nivel de 30 centímetros. En algunos sitios el agua salía a una velocidad de bombas de incendios en pleno rendimiento y el caudal formado por todos los alumbramientos reunidos era de 20.000 metros cúbicos al día.

Las aguas corren a través de todas las hendiduras subterráneas para acumularse donde un mayor espacio les permita una más fácil y rápida circulación. Así se crean esas corrientes subterráneas en que se ncuentran grandes cantidades de líquido que al interrumpirse su paso al exterior origina grandes manantiales característicos en los terrenos calizos.

Pero no todas esas corrientes de agua tienen la potabilidad necesaria para usos personales y domésticos. Los análisis de las aguas deben preceder a todo consumo normal. Citase en la documentación física especializada que «el agua químicamente pura, compuesta exclusivamente de oxígeno y de hidrógeno, es sosa e indigesta». Cuando tiene una cantidad moderada de substancias gaseosas y sólidas en disolución es sana y agradable. Tenemos a la vista un análisis de las aguas de Lozoya, que son — de acuerdo con los especialistas —, desde el punto de vista químico, de las más puras que se beben, análisis tomado antes de entrar en el canal, que dan como resultado encontrar en ellas hasta nueve elementos distintos: oxígeno, cloro,azufre, sicilio, carbono, sodio, calcio, magnesio y hierro. Todo esto además del nitrógeno y del hidrógeno que aunque no lo cite el análisis es de vital importancia para la composición gaseosa de las aguas.

Continuando la misión encomendada los analizadores han comprobado que los gases más generalmente disueltos en las aguas, además del oxígeno y del hidrógeno, son el ácido carbónico, el amoníaco y el ácido sulfúrico. Los dos últimos son inconvenientes en cualquier proporción; el tercero es frecuente en las aguas subterráneas pero no perjudica cuando está en pequeña cantidad. Sin embargo el nitrógeno y el oxígeno son tan necesarios a las aguas que las que no los contienen, como las de aljibe, a las de la fusión de las nieves, hay necesidad de «airearlas» para que recobren su integridad vital. El calcio y el magnesio cuando se encuentran en pequeñas dosis son favorables para la digestión, pero no si se encuentran en la proporción de medio gramo por litro, que en tal caso son perjudiciales. En cuanto al hierro, cuando se encuentra, como generalmente ocurre, en pequeñas proporciones nunca es perjudicial.

Y como el tiempo y el espacio es quien ordena y manda pongamos hoy el ritual «continuará en el próximo trabajo».

Vicente ARTES

Contrapunto MEJICANO

UN CARDENAL PARA MEXICO. - HOMENAJES A RICARDO FLORES MAGON. - ENTREVISTA LOPEZ MATEOS-LYNDON JOHNSON. - CICLO DE CONFERENCIAS.

MEXICO, D. F., 24 noviembre 1958. — Mientras México (Distrito Federal) se dispone a presenciar el traspaso de poderes el próximo primero de diciembre en que, el Sr. Adolfo Ruiz Cortines terminará su período presidencial para entregar el mando al Lic. López Mateos, varios acontecimientos han polarizado la atención nacional. Por primera vez en su historia la grey católica mexicana ha visto colmados sus anhelos de poseer un príncipe de la Iglesia.

El primer cardenal mexicano, designado por el nuevo Papa Juan XXIII ha sido Mons. José Garibi Rivera, arzobispo de Guadalajara. En diversas ocasiones nos hemos referido en estos « Contrapuntos » a la labor catequística de Mon. Garibi, mencionándose el seminario jalisciense, que él dirige, como la mayor « fabrica » de sacerdotes de América hispano-parlante.

Actuó, en su época, en la sublevación « cristera » contra el Gbno. del Gral. Calles y está considerado como el clérigo mexicano de más importancia y capacidad de Norte y Centro-América. Pese a que significa una nueva presión del Vaticano frente a las nuevas autoridades, se estima que no está a la vista la firma de un Concordato, por los antecedentes liberales del régimen. No obstante, la posición de la Iglesia mexicana se ha afianzado.

Tanto en esta ciudad, como en otros pueblos del interior se han celebrado homenajes a la memoria del gran revolucionario y periodista Ricardo Flores Magón. Todos los oradores oficiales, han alabado la rectitud y grandeza del eximio paladín libertario. Pero solamente se pronunció una pieza digna del titán de la gesta del 1910, la noche del viernes 14 de los corrientes en la sede de la « Tribuna Libre de México » (T.L.M.) asociación fundada en 1928 donde se exponen temas de libre discusión.

La exposición que comentamos corrió a cargo de la Sra. Alicia Pérez de Muñoz Cota y contituyó un recorrido de la vida y obra magonista, quien, habiendo nacido en 1873 en el Estado de Oaxaca, vino a morir en la penitenciaría de Leavenworth, Kansas (Estados Unidos) el 21 de noviembre de 1922.

Con actividades contra la dictadura del Gral. Diaz desde 1892, corriendo su existir por los caminos del exilio y de la cárcel, fué fundador del Partido Liberal, encontrando, finalmente, la médula de su sensibilidad, su identificación definitiva con las ideas anarquistas. Llevando en su corazón el drama mexicano, se sintió universal, viendo con tristeza como sus viejos compañeros de luchas se volvían arribistas dejándose seducir con los « cantos de sirena » de la política.

En las cartas postreras, escritas desde su celda, se pueden leer conmovedores párrafos como los que siguen : « Cuan pronto pasa el tiempo y cómo cambia la suerte de los hombres, excepto la mía. Mis camaradas de aquella época son ahora generales, gobernadores, secretarios de Estados. Ellos son ricos y famosos mientras yo estoy pobre, oscuro, casi ciego y con el número 14.596 por nombre... pero mis antiguos camaradas son hombres prácticos, mientras que yo solo soy un soñador. Ellos han sido la hormiga y yo la cigarra. Ellos han contado los dólares y yo he gastado el tiempo contando estrellas. Yo he querido hacer un hombre de cada animal humano y ellos más práticos, han hecho un animal de cada hombres ».

Sus « antiguos camaradas » lo tienen como mira de sus conciencias, quieren ayudarlo, pero él defiende su integridad : «... mis agradecimientos a Antonio Soto y Gama en particular y a los generosos diputados en general. Ellos pueden estar seguros que con todo mi corazón aprecio sus buenos deseos, pero yo no puedo aceptar un dinero que quemaría mis manos... »

« Soy anarquista, y no podría sin remordimiento y vergüenza recibir el dinero arrebatado al pueblo por el gobierno... ellos creen en el Estados, pero mi punto de vista es diferente... ».

Este es el Ricardo Flores Magón, pero existe otro, al cual, anualmente, se ensalza y se proclama « paladin de la revolución ». Su hermosa figura no puede ser olvidada, como paradigma de dignidad, probidad y talento. Allá en el fondo de sus conciencias — estima este corresponsal — tienen envidia del hombre que supo ser hombre hasta el final. Destinos glorioso el del reo 14.596 en Leavenworth.

En sorpresivo viaje a bordo de avión especial, arribó, en dias pasados al puerto de Acapulco, un personaje de la alta política estadunidense ; se trataba del senador Lyndon Johnson, líder de la mayoría demócrata en las flamantes cámaras del Tio Sam. Lo esperaba en el bello puerto guerresrense, el presidente electo Lic. López Matéos, con el que tuvo larga entrevista. Es de hacerse notar que el senador texano previa su visita a Acapulco, conferenció con el President Eisenhower y el Sr. Foster Dulles.

La prensa capitalina con grandes despleglados comenta el intento de los EE.UU. de establecer una política más unida con México. Al desgaire se mencionó — es medular — que « ambos países tienen que tener como mira ser : económicamente fuertes, espiritualmente fuertes. Militarmente fuertes... » Las palabras que anteceden, fueron dichas con cierto énfasis por el senador Johnson y son la pista a seguir en las conversaciones secretas de un líder fuerte americano con un Presidente triunfante que, en Diciembre, asumirá el control de la Nación.

No hay que olvidar el comentario de uno de los periodistas más segaces de México, Aldo Baroni en « Excelsior », y comentando la próxima « toma de posesión », indica : « con las fumarolas del final de período (el de Ruíz Cortines) se aprecia a la clara la supervivencia de los fuegos de un peligroso volcán en el subsuelo de México, fuegos con llamas de color púrpura y llamas de color rojo, tintes ambos peligrosísimos...».

Se refiere, ostensiblemente, al capelo cardenalicio que posee monseñor Garibi y a la influencia comunista : se olvida del pabellón de las barras y las estrellas. El interrogante es : ¿mantendrá el nuevo gobernante su independencia de criterio que su ascendencia liberal parece prometer... ? El tiempo y los cronistas lo dirán.

Mientras tanto, en la Delegación del MLE se prepara un ciclo de conferencias y una serie de mesas de discusión para dar a conocer algunas de nuestras figuras inmortales en el campo de las ideas y airear problemas que todo militante debe conocer a fondo.

CORRESPONSAL

ENRIQUE IBSEN

(Viene de la página 1)

zacontentos de la época, revista que, naturalmente, dura sólo unos meses.

En esta época, se interesa por las cuestiones religiosas sugeridas por Kierkegaard en contradicción con sus estudios tecnológicos de juventud, a la vez que sigue el movimiento literario y social derivados de Kant, Schiller, Goethe y Shakespeare.

En ese mismo tiempo, logra ser representado su drama «La tumba del guerrero», en el Gran Teatro de Cristianía, en tanto su vivir penoso, casi mísero, seguía castigándole, lo que duró un par de años, hasta que, en 1852 fué nombrado director de escena del Teatro de Bergen con modesto sueldo, pero al año siguiente, la empresa le dió una subvención a efecto de que realizara un viaje de estudio del arte escénico, visitando Copenhague, Dresden y Berlín, a cuyo regreso permaneció cinco años más al frente del Teatro de Bergen, centro del movimiento nacionalista noruego, que duró de 1840 a 1860.

Su producción en este período, son los dramas históricos y líricos: «La Castellana de Ostradt», «La fiesta de Solbang», «Olaf Lilickrans» y «Los guerreros de Helgeland». Y al terminar los compromisos en el de Bergen, pasó Ibsen a la Dirección del Teatro Noruego de Cristianía, viéndose encuadrado en luchas sociales sobre lengua popular teatro noruego y demás bregas, de las que se apartaba apenas afloraba el cariz político, que le repugnara siempre.

En 1857 casó con Susana D. Thoresen, joven de 17 años, hija de un pastor protestante y nieta de Magdalena Thoresen, autora de varias obras famosas, logrando así un sosiego y posibilidad de producción valiosa, por cuanto su esposa ejerció grande influencia y estima, convirtiéndose en su confidente, a la que leía todas las obras y producciones, y consultaba proyectos, esposa a la que dedicara su poesía «Gracias».

Bien pronto comienzan nuevas bregas sugeridas por sus obras que soliviantan a los pusilánimes y se oponen a los sacrosantos principios y a las prudentes normas de la «buena sociedad» contemporánea, como se inició con la publicación, en 1862, de su obra nueva, «La Comedia del Amor», sátira en tres actos que promovió una explosión de protestas y de injurias contra Ibsen, pues en ella se ridiculizaba el «erotismo burgués» y las leyes arbitrarias del amor a las que se someten todos los que renuncian a su personalidad. Ello hace que aumenten sus adversarios al año siguiente, con motivo de su drama «Los pretendientes de la corona».

La hostilidad creciente de sus compatriotas, hace que Ibsen se decida a alejarse de su patria, recalando en Roma con su mujer y su hijo Sigurd, visitando Venecia, Florencia, Trieste, etc., y desde los lugares que visita, escribe a sus amigos exponiéndoles sus impresiones sobre arte y vibración intelectual, por lo que la correspondencia de Ibsen al respecto, es de gran valor cultural y emotivo.

Al fin, sus poemas dramáticos «Peer Cynt» y «Brand» logran para el autor, la reputación en Noruega y Dinamarca que merecían, a la vez que mejora algo su posición económica.

Se radica por un tiempo en Alemania 1869, en Dresde y Munich, alternativamente, en donde comienza la serie de sus obras que él mismo califica de dramas sociales y psicológicos, haciendo uso de la prosa en lugar del verso de que se servía generalmente antes.

Llegamos, pues, al punto culminante de la producción ibseniana, y como sus obras han sido publicadas en distintos idiomas, y especialmente hay buenas traducciones en castellano y en catalán y francés, permítasenos que cerremos ese bosquejo biográfico, señalando el significado y propósitos de algunas.

«La Unión de los Jóvenes», cinco actos, aparecida en 1869, es una sátira contra los falsos redentores del pueblo, y «está tomado el asunto, de la vida contemporánea y se adapta a Dinamarca lo mismo que a Noruega»...,escribe el mismo Ibsen al Consejero Hegel, su amigo.

«Los puntales de la Sociedad», se refiere a esas gentes que, como expresa uno de los personajes: «Me da miedo tanta respetabilidad». Ibsen estima, que: «Es quizás de todas mis obras la que está compuesta con más arte».

«Casa de muñeca», problema del matrimonio en que el hombre predomina en procura del santuario hogareño, inferiorizando a la madre, fué la piedra de toque entre las corrientes burguesas de la «buena sociedad», y por eso, durante mucho tiempo, en las tarjetas invitando a fiestas, aparecía en Estocolmo, la nota: «Se ruega que no se hable de «Casa de muñeca».

«Espectros», drama en tres actos en que la Ley de herencia es su base, fué prohibida en Berlín. Ibsen creía que los reaccionarios la reprocharían, pero también lo hicieron algunos supuestos campeones de la libertad, por lo que se preguntó: «¿Acaso la obra de emancipación está permitida únicamente en el terreno político? ¿No importa, ante todo, emancipar los espíritus?»

«Un enemigo del pueblo», también produjo en Noruega protestas ruidosas. Es una exposición de las taras y defectos de los poderosos, influyentes que con dádivas y promesas dominan a las «mayorías compactas», a las que el Dr. Stockmann afronta para señalarles el camino de la libertad. «Para mí — escribe Ibsen —, la libertad es la primera condición de la vida».

No quiero cansar a los lectores con la exposición de otras obras, confiando que quienes a ello se interesen, hallarán publicaciones extensas en que nutrirse.

Sergio ALBUS

Recorriendo España

(Viene de la página 1)

camente, el general de Gaulle se mezcla con la población y estrecha multitud de manos, en gesto genuinamente francés, como dan fe los noticiarios cinematográficos, las revistas y los periódicos. Ninguna foto comparable hemos visto del dictador español. Por otra parte, los desplazamientos de Franco van precedidos de una cribadura de personas sospechosas, de buen número de detenciones preventivas, y mil otras precauciones.

Téngase en cuenta también que la oposición al general francés no ha sido diezmada por pelotones de ejecución y otros medios tan expeditivos, de los que se ha servido Franco con profusión. Aquel se enfrenta con multitudes que tienen acceso a críticas de toda suerte, mientras éste persigue sañudamente toda oposición. Las gentes, aleccionadas, no tienen elementos de juicio ni de comparación En fin, cortaremos aquí el parangón, que podría considerarse ofensivo para el general francés.

Y acabaré diciéndole al **petit monsieur** como le hubiese dicho su paisano Voltaire: «Cultivemos nuestro jardín» para no tener que decirle como mi amigo Alain «Occupez-vous de vos oignons».

Francisco FRAK

Japón libertario

(Viene de la página 1)

aquellas cosas que los mismos grupos consideran conveniente imprimir, independientemente de la opinión, y necesidad del movimiento en el país. En el Japón es el movimiento del país el que señala la necesidad y es el grupo el que asume la responsabilidad del trabajo. En esto es necesario reconocer una importante diferencia de táctica, posible por tratarse de mentalidades diferentes, excediendo en modestia a la nuestra.

Victor GARCIA

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 712 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 21 Diciembre 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tél. : MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Adminis.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

UNIVERSITES DE PARIS — Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

¡A DIVORCIARSE TOCAN!

Una sentencia del tribunal civil del Sena ha reconocido el derecho al divorcio a los españoles refugiados en Francia, por estar sometidos a la legislación francesa. En consecuencia los refugiados podrán solicitar el divorcio incluso si su país de origen no lo admite, como es el caso de España. De esta forma podrán resolverse jurídicamente ciertas situaciones familiares derivadas de la actitud del gobierno franquista que se niega a extender a esos refugiados las actas de estado civil declaradas nulas por las ordenanzas legislativas de dicho gobierno, correspondientes al 12 de agosto y al 22 de septiembre de 1938. (O.P.E.).

¡OLVIDO OTRAS COSAS!

En un artículo titulado «Héroes y mártires», el «ABC» ha hablado de «la buena Causa» y de la «bestia roja» y ha dado tranquilamente la siguiente cifra: «Sólo en el clero, la insania sediente de verter sangre sin peligro hizo ascender el número de asesinatos a dieciocho mil». El «ABC» ignora por lo visto que en el informe oficial publicado y prologado por el entonces ministro de Justicia señor Aunós, ese número es de 7.937 (5.255 correspondientes al clero secular y 2.669 pertenecientes al clero regular, más 13 obispos). El órgano monárquico ha inventado 10.000 asesinatos para dejarlos caer en los platillos de la balanza de la guerra civil. (O.P.E.).

EL CINCUENTENARIO DE «SOLI»

NUESTRO fraternal colega «Solidaridad Obrera» acaba de celebrar el 50 aniversario de su fundación (1907) con un número extraordinario de excepcional importancia. Las viejas y jóvenes generaciones confederales tienen que sentirse halagadas con este acontecimiento. Ninguna de nuestras publicaciones tiene en su haber la prosapia, ascendencia y linaje que «Solidaridad Obrera». La propia C.N.T. como organización de los trabajadores de la llamada ala bakuninista, le es tributaria. De Solidaridad Obrera, organización gremialista de principios de siglo, surgió, en 1910, la Confederación Nacional del Trabajo,

Es un hecho probado ahora documentalmente. En el extraordinario editado con motivo de tan fasta fecha se inserta el facsímil de la primera página del entonces semanario, correspondiente al 4 de noviembre de 1910. Está dedicada a la reseña del Congreso constitucional de la C.N.T. celebrado los días 30 y 31 de octubre y primero de noviembre de aquel mismo año. De ella entresacamos este párrafo:

«El haber concurrido al Congreso delegados de las diferentes regiones españolas y el haberse adoptado en su primera sesión el acuerdo de que Solidaridad Obrera pasara a ser Confederación Nacional Española demuestra bien palpablemente que los obreros, convencidos por experiencia propia de la inutilidad de los medios indirectos, se pronuncian decididamente por la acción sindical revolucionaria, único medio que ha de elevar el nivel intelectual de la clase obrera y llevarla a su completa emancipación social».

Dicho Congreso tuvo lugar en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona, y la publicación de este documento, de un valor y una rareza histórica excepcionales cierra con broche inconfundible un debate iniciado meses atrás en estas mismas páginas sobre la fecha de natalicio de nuestra querida organización.

Pero la raigambre de nuestro movimiento es mucho más honda. La C.N.T., como Solidaridad Obrera, no son más que dos de sus más recientes etapas. El nuestro es sin disputa el primer movimiento obrero de envergadura nacional aparecido en España. Su verdadero origen se remonta a 1868, cuando tras el destronamiento de Isabel II por la revolución política pusiéronse en conmoción todas las capas de la población española. Emisarios de la Primera Internacional conectaron entonces, en Madrid y en Barcelona, con los primeros núcleos defraudados de la «primada» y hastiados del politiqueo liberaloide y republicano. Conectaron muy particularmente con individualidades recias como Farga Pellicer, Anselmo Lorenzo, Francisco Morago, etcétera. En Cataluña y Andalucía, núcleos industrial y campesino, por excelencia, encontró el mensaje internacionalista materia prima ya desbastada; aquí las viejas sociedades de tejedores y menestrales; allí un campesinado trabajado por el hambre, las luchas antinapoleónicas y antifernandinas.

El movimiento obrero socialista o ugetista es mucho más reciente. Se remonta a los tiempos de crisis de la Internacional. represiones que siguieron a la orgía de sangre proletaria de 1871.

El número extraordinario de «Solidaridad Obrera» tiene un raro carácter histórico-documental. No es sólo un recordatorio de viejas glorias; constituye un film de cincuenta años de lucha, de trabajo, de sacrificio, de abnegación proyectado desde el ángulo de tiro de este patriarca de la prensa obrera. Pues «Solidaridad Obrera» ha sido en muchos momentos la espina dorsal de nuestro movimiento. Todas las regiones periféricas de España: Galicia, Asturias, Vizcaya, Andalucía y Valencia han contado en el tiempo con su «Soli». Acorralada la organización confederal en Cataluña por los ejércitos pistoleriles oficiales, replegábase «La Soli» de trinchera en trinchera, haciéndose fuerte hoy en Valencia, mañana en Sevilla, en Coruña y en Gijón sucesivamente, en un repliegue elástico que permitíale con el tiempo contraatacar, reconquistar posiciones y asistir al entierro político de los más enconados enemigos de la Organización (Anido-Arlegui) y a veces al entierro físico de otros facinerosos (Bravo Portillo y Conde de Salvatierra).

En 1934 celebróse en Barcelona — también con un poco de retraso — el 25 aniversario de «Soli». Lo celebró la entonces redacción con una conferencia pública que tuvo lugar en el Palacio de Proyecciones de la Exposición. La conferencia estuvo a cargo de Federica Montseny, ex redactora del diario. La redacción había puesto en manos de la oradora la colección completa del diario para su oportuna consulta y documentación. El acto fué de una brillantez conmovedora. Para la celebración del 50 aniversario la tarea no ha sido tan fácil. La colección de «Solidaridad Obrera» desapareció con motivo de la evacuación de Barcelona. Ha habido que recurrir muy aprisa a los archivos públicos y a la memoria, más que desvencijada. Con todo, el esfuerzo que representa este número extraordinario de «Soli» es más que loable. Es una verdadera efemérides de las peripecias, de los altibajos, de las glorias y de los infortunios de la publicación y del movimiento; algo sublime que hace brotar lágrimas de emoción. Nunca fuera mejor aplicado aquello de que la prensa es el espejo del alma de una organización.

¡Nuestro saludo sincero y emocionado al fraternal colega!

Un compañero de Rabat nos envía para su publicación esta curiosa postal. Fué donada hace muchos años por José Nakens, director del famoso periódico anticlerical «El Motín», con motivo de la campaña pro revisión del proceso Ferrer. Entre las varias figuras simbólicas que aparecen destacan las de los sanguinarios Antonio Maura y La Cierva.

JAPON LIBERTARIO

IX y último. – PRESENCIA LIBERTARIA

A fuerza de ser sincero debo señalar que el movimiento anarquista japonés no es un movimiento de número. El proselitismo, como proselitismo, no es estimado oportuno en el seno de los núcleos ácratas, y en parte ello obedece al hecho de que no es un movimiento sindicalista. Está integrado en gran parte por intelectuales, artesanos, estudiantes y profesiones liberales, bien que pude también ver algunos obreros muy capacitados y con inquietudes.

Por Victor GARCIA

El interés primordial en ellos, más que en las clases trabajadoras, enormemente influenciadas por las corrientes marxistas, está en el estudiantado por tratarse de una juventud que hace irrupción en el país en el momento en que éste sufre la mayor de sus convulsiones históricas, sólo comparable a la ocurrida en 1868 cuando el emperador Meiji «occidentalizó» por decreto un país que vivía en concordancia con una Europa del medioevo.

Terminada la última guerra, los Estados Unidos, también por decreto — reforzado por las armas del ejército de ocupación —, introdujeron una Constitución democrática que terminó para siempre con los poderes omnipotentes del Emperador. Se trata, pues de un país sin «educación» democrática, siempre acostumbrado a obedecer ciegamente las órdenes de los descendientes de la diosa Amateratsu y al que de pronto se le dice que los que mandan son sus mandatarios y que él puede cambiarlos. Todo ello dentro de la más tragicómica de las paradojas ya que esta invitación a ser determinante en los destinos del Japón la da el enemigo al que ha estado combatiendo durante cinco años, que le ha destrozado todas las ciudades y utilizado Hiroshima y Nagasaki para realizar el acto más bárbaro registrado hasta ahora en los anales de la Humanidad. Enemigo que continúa ocupando el suelo nipón, sus mejores edificios y terrenos que tan preciosos son para una población que vive apiñada como ninguna otra en el mundo.

Estas condiciones únicas del Japón son las que lo colocan junto a un gran punto de interrogación en lo que respecta a su futuro inmediato. Por un lado, el actual dueño absoluto del país, los Estados Unidos, trata de mantenerlo dentro de su órbita con las consabidas tácticas que tan mal resultado han dado a Foster Dulles. Por otro lado están los vecinos del continente, los rusos y los chinos, que saben de manera cierta que el tiempo trabaja para ellos ya que la sobrevivencia del Japón depende del extenso mercado que la China representa.

En medio de estos mastodontes, tratando de atraer a la opinión pública japonesa a sus respectivos campos, el anarquismo japonés, con los escasos medios numéricos y económicos que posee, continúa luchando y tratando también de atraer individualidades al seno de los ideales ácratas.

LA CONFERENCIA DEL MIEDO

PARECE ser que la conferencia de *La Mesa Redonda* celebrada estos últimos días en el flamante y cristalino edificio de la U.N.E.S.C.O. ha tenido un resonante éxito. Esto es por lo menos lo que comentan las informaciones de actualidad, aunque la noticia nos ha dejado desde luego un tanto escépticos.

Sabido es que esta reunión congregó a varios premios Nóbel de Ciencias de EE. UU., Unión Soviética, Argentina, Inglaterra, Italia, presididos por otro sabio francés. Se propusieron enfocar el tremendo problema de la posición del hombre como base de la estructura social de la humanidad, ante el acelerado y formidable progreso de las ciencias. Hubo coincidencia en apreciar cómo este progreso científico puede muy probablemente desencadenar la ruina y la destrucción del andamiaje en que nos sustentamos, si una más estrecha y humana cooperación no se produce de aquí a poco entre los técnicos que trabajan sin interrupción en los laboratorios de todo el mundo.

Tímidas resoluciones, paliativos muy provisionales, se apuntaron como sugerencias para resolver tan complejo asunto, complejo y embrollado a causa de la indecisión, de la duda, del temor a enfrentarse abiertamente con las realidades de la hora presente y de todas las horas. Unicamente el sabio francés que presidía acertó a concretar una sugestión tendente a facilitar — abriendo de par en par las puertas del laboratorio a las clases populares o «económicamente débiles» como se suelen designar, mediante la aportación por todos los países del uno por ciento de sus presupuestos de guerra, que asciende a la astronómica suma de *150 mil millones de dólares* — el acceso de la juventud estudiosa a la enseñanza superior y técnica. Es efectivamente aleccionador comprobar el divorcio que existe entre aquellos encopetados sabios y este pueblo que deambula indiferente, esperando pasivamente que se le conduzca al matadero atómico o de otra suerte, en la ignorancia de los portentosos medios que el hombre tiene hoy mismo en sus manos para vivir una existencia más digna y más en concordancia con esos adelantos.

En cuanto al Nóbel inglés diremos

(Pasa a la página 4)

CRONICA

PERIPECIAS Y MUDANZAS DE LA MISTICA ELECTORAL

DESDE que el mundo es mundo se han venido ensayando procedimientos políticos democráticos inimaginables. Pues salvo raras excepciones hasta las dictaduras de tomo y lomo se esfuerzan en demostrar que gobiernan en nombre del pueblo. Triunviros y dictadores romanos guardaban ciertos miramientos por el Senado. El Senado romano no era la representación de todo el pueblo; pero sí una especie de poder moderador cualquiera ante el que el tirano: Sila, César, Augusto, etc., sentía una cierta debilidad. Lo eran hasta cierto punto los concilios toledanos en la España goda y ecuménicos en los primeros siglos de la monarquía occidental.

En España, antes y aun durante la monarquía unitaria, pusiéronse en vigor las Cortes, que de compadrazgo entre nobles, clérigos y reyes pasaron a admitir en su seno a los municipios; a ciertos municipios por lo menos. Las Cortes españolas precedieron de más de un siglo a la institución democrática inglesa, que pasa por factoría-piloto de todas las democracias vigentes. Las Cortes, antes de ser cercenadas por la Corte — el rey absoluto y sus inmediaciones —, como bien indica su nombre eran varias, pues distintas eran las regiones con fueros propios. Cuando las Cortes dejaron de ser varias — castellanas, aragonesas, catalanas, valencianas — desaparecieron prácticamente de nuestra circulación.

Reaparecieron de nuevo en 1812. Pero ya no eran Cortes. Habían perdido su significación plural. Las Cortes de Cádiz, y la Constitución emanada de las mismas, consagraron la desaparición de las Cortes de los viejos reinos que, con o sin rey, conservaban sus fueros. Las Cortes de Cádiz, pretendidas anti-absolutistas, hicieron buena la concentración parcelaria de Felipe V, pésimo inventor de nuestras actuales provincias.

La Gran Revolución de 1789, que pasa por ácido corrosivo del feudalismo, refundió en Francia las clásicas regiones en holocausto de la atomización departamental. La concordancia entre la subdivisión administrativa moderna y la concentración del poder democrático tiene gran significación. Diríase qué lejos de unir caprichosa y arbitrariamente, el nuevo poder subdivide para mejor concentrar en sus manos las partes dispersas, por lo mismo debilitadas.

La lucha por el sufragio universal pasó por las mismas peripecias que la mística constitucionalista. España es el país donde esta última derramó más sangre. El sufragio universal propiamente dicho emana en nuestro país del episodio de la Restauración. Nuestros estadistas de fuste conservador tardaron casi un siglo en convencerse de la inocuidad de la fórmula democrática en su doble expresión constitucional y sufragística.

Igual comprensión intervino en Europa en cuanto a la aceptación de los partidos socialistas u obreros en las cámaras representativas y en los altos puestos de la gobernación. En España hasta el dictador Primo de Rivera creyó niñería prescindir de representación socialista en su Consejo de Estado. La práctica había averado que el libre acceso a los comicios electorales no era, ni mucho menos, una prima a la revolución. Y los hacedores de elecciones pudieron permitirse el lujo de que éstas fuesen libres, sinceras y hasta «brutalmente sinceras», según la expresión del general Berenguer. Todo lo más que hacen las elecciones sinceras es crear situaciones alternas. La corriente o partido vencedor de unas elecciones es el gran vencido de las elecciones siguientes.

Tanto ha sido el estímulo que hasta con el plebiscito se atreven ya. Los que pregonan la sustitución de la elección de hombres por la votación de proyectos tangibles han fracasado también. Un plebiscito dió el triunfo a Hitler en la cuestión del Sarre. Antes había sido encumbrado por unas elecciones vencedoras. Hasta Franco se atreve a celebrar plebiscitos. No hace mucho tiempo se celebró en el pueblo de los plebiscitos — Suiza — uno que proponía a aquel pueblo una cuestión progresiva y otra retrógrada. Triunfó la cuestión retrógrada. Sirva de aviso a quienes creen firmemente en el buen resultado de unas elecciones libres o en un plebiscito con plenas garantías.

La verdadera garantía de una elección o plebiscito no consiste en la libertad de votar sino en realidades más profundas ajenas completamente a la mecánica sumaria, defectuosa e impresionista de unas elecciones. Ni siquiera es verdadera garantía la manifestación sinceramente coincidente de los más.

JOSE PEIRATS

La España miserable de los pobres

NRIQUE MARINE, corresponsal de «Excelsior», de Méjico en Madrid, publica una nota referente a un reportaje aparecido en el diario «Informaciones», recogiendo el párrafo que dice: «La cifra con que la Cáritas Americana — hace mención de EE.UU. — ha ayudado en el cuarto año de su existencia entre nosotros a los necesitados, a la infancia y a la vejez desvalida es, sencillamente, impresionante: sesenta millones doscientos cincuenta y seis mil kilos de alimentos, con un valor aproximado de 2.500 millones de pesetas».

Por Jaime R. MAGRIÑA

Otra notita, escondida en las páginas de la prensa diaria afirma que «1.200.000 familias españolas carecen de hogar, según ha declarado el Ministro de la Vivienda, José Luis Arrese». Para demostración del catolicismo caritativo imperante en España no es menester buscar otras noticias.

La armonía social que se ha logrado con el franquismo, la España grande prometida, la cruzada para imponer la paz y el orden, tiene este epílogo de tragedia, cuatro millones de españoles sin hogar y la admisión sin sonrojo de la caridad pública.

Los pobres españoles que vegetan en la miseria, que carecen de hogar y de comida, no han logrado conquistar las mieles y comodidades de que disfruta la España oficial, no tiene el seguro de vida concedido a los curas, ni el sueldo fijo que el Estado franquista paga a los militares, los policías, las fuerzas de represión, los funcionarios y a todos los jerarcas del «Glorioso Movimiento» paralizado y prostituído.

Los pobres de España, son la representación internacional de la España Pobre, la miserable España de los mendigantes. ¿No causa pena, repugnancia y dolor, que, todo un ministro de la Guerra, el general Barroso, tenga que viajar a Washington, para pedir limosna al Pentágono y exponer las cartas boca arriba, en demostración de la miseria de hombres y dinero que sufre el Ejército español? ¿Dónde queda el orgullo estitulado «Con la Iglesia hemos topado», aludiendo sin duda a la frase estampada en uno de los capítulos de la primera parte de «Don Quijote» que dice: «Con la Iglesia hemos topado, amigo Sancho». Yo admiro a Cervantes porque no ha tenido, ni tiene ni acaso tendrá par, pero si yo hubiera existido en aquella época le hubiera replicado: «No,

Ejército de mercenarios, sometido a las traiciones obligadas y amañadas por el gobierno de Franco en contubernio con los poderosos de la Santa Sede. España arruinada en todos los aspectos, implorando la limosna pública, recibe ayuda en proporción a su miseria, sometimiento y claudicación.

La pandilla de traidores que hacen negocios con la gobernación de España, la ha sumido a todas las vilezas, al extremo de condenar a los españoles a carecer de hogar y tener que admitir la caridad pública de gente extraña debido a la insolvencia de un Estado que excepto tiranizar y organizar negocios de compra-venta no disfruta de otras cualidades.

La España de hoy, continuación de la España de ayer, admiradora del fascismo y del nazismo sometida también a la fuerza económica del Vaticano, tiene un déficit de presupuesto en relación a la enorme incapacidad de sus pretendidos gobernantes y la deuda pública que se nos permite conocer sobrepasa los 180.000 millones de pesetas.

Balance aterrador de la dictadura y del sistema de hipotecas morales y económicas, que para poder sobrevivir este sistema de latrocinio y despilfarro realiza a partir del primer día que se impuso traicionando los destinos de justicia social que reclama España.

o mejor paga — Fascismo, Nazismo o Imperialismo del Dólar —. La riqueza, es el negocio de mandar, abusar del poder, tiranizar y realizar toda clase de expoliación en provecho propio y, la riqueza, si la hubo, la tienen como patrimonio particular en Bancos extranjeros todos los que han pasado a saco y a cuchillo por la actual gobernación de España. La dignidad ya es sabido que es incompatible con toda clase de tiranía y es el antípoda de no importa qué procedimiento dictatorial.

Lo único que queda en España es la miseria y la pobreza carente de estadísticas.

Han sabido planificar y ser los planificadores de la tiranía, la esclavitud y la miseria. Han realizado al milímetro la destrucción de España, incrementado el analfabetismo, monopolizado la religión, negociado con las traiciones, mercantilizar con el miedo a los ateos y los comunistas y convertir España en un tribunal del Santo Oficio, con la inquisición permanente, al anular los derechos del hombre.

Pero en pago a la indignidad de destructores y Atilas del pensamiento, merecen la protección de la Banca internacional que al fin de cuentas hace préstamos con interés y a la larga se incautará de España para convertirla en maravilla del turismo internacional y en trinchera bélica para la «defensa del Mundo Libre».

LA SUERTE DE LOS DETENIDOS

MADRID (O.P.E.). — Se sabe que ascienden a nueve los procesamientos dictados hasta ahora por el juzgado especial número 13 que entiende en la represión de actividades ilegales. Entre los procesados figuran los tres médicos detenidos en San Sebastián y otros tres de los detenidos en Madrid así como Amat y Edroso, este último detenido en Vitoria.

Los demás detenidos continúan en distintas cárceles, ignorándose si serán puestos en libertad o si se dictará también contra ellos auto de procesamiento y prisión por el referido juzgado civil.

Se ha confirmado que en Barcelona fueron puestos en libertad tres de los detenidos: Massanes, Casablanca y Pi y Ferrer. Los restantes, que son una docena, fueron embarcados en un autocar, en compañía de fuerzas de la policía armada y conducidos a Madrid a disposición del juez especial, señor Blanco Camarero, a cuya jurisdicción corresponden las actividades ilegales.

Las detenciones de los encausados

El párrafo en cuestión dice que «mientras la situación alterada por el delito no haya sido completamente normalizada se decretará la prisión provisional sin que en ningún caso pueda exceder ésta de la pena señalada al delito que la motiva».

—**Al autor de «Carta abierta a los componentes del...»** — Escogiste el camino inverso. La carta iría mejor cerrada y directa al destinatario. No nos apetecen estas polémicas. Por otra parte, un consejo: tu argumentación es frágil y hasta bastante inocente. Para ir a la guerra lo elemental es bien armarse. No ocurra que yendo por lana... sufre una ensalada rusa.

—**A la Federación Local de Colomiers.** — Esta clase de notas deben sernos enviadas por conducto orgánico, pues resultan verdaderos «paquetes». No podemos ni debemos por nosotros mismos afrontar la responsabilidad de la publicación de asuntos de esta índole, por avalados que nos vengan.

«Cómo se [illegible]», en la U.R.S.S.», por Ivon y Lanti, 75 francos.

«La Tuberculosis: Cómo se previene, cómo se cura» por el Dr. Roberto Remartínez, 50 fr.

«La Higiene,la salud y los microbios», por el Dr. Isaac Puente, 50 fr.

«Patología racional: Las enfermedades, su origen y curación», por el Dr. Carlos Brandt, 50 fr.

«El sexo en la civilización», por Havellock Ellis (3 vol.), 1.500 fr.

«Los titanes del epistolario amoroso», por varios, 500 fr.

Pedidos a F. Montseny, 4, rue Belfort, Servicio de Librería de la C.N.T. de España en el Exilio.

Federación Local de Toulouse

CONVOCATORIA

Los compañeros adherentes a esta Federación Local son convocados a Asamblea general para el próximo

RESUMEN

Comisiones de Relaciones	305.011
FF. LL. y donativos varios	214.706
TOTAL recaudado en noviembre de 1958	519.717
Suma anterior	1.771.957
TOTAL recaudado del 1-8-58, al 30-11-58	2.291.674

CARTA ABIERTA

Amigo y compañero Hevía: No deseo polemizar contigo sobre tus tendencias naturistas vegetarianas o simplemente trofológicas. Cada loco con su tema se suele decir, y me parece la expresión más lógica que la mente humana haya podido hallar. Pero, amigo Hevía, todos nos debemos a un respeto al semejante, sobre todo, en lo que concierne su comportamiento físico cuando la circunstancia natural o social ha minado éste y la persona en la que la desgracia ha acaecido busca por todos los medios el encuentro de aquella facultad que le permitía compartir con sus familiares o amigos los ratos alegres que la salud le acordaba.

Permíteme que te diga que no son lógicos los ejemplos que das, aunque presentes como tal el propio, lo que llamas tu curación, y que de todo corazón te deseo. Pero eso no es prueba alguna, como no lo es tampoco en aquellos casos en los que sin intervenir ninguna especie de ciencia, negra o verde, se han curado por sí solos y sin saberlo ellos mismos. ¿Ejemplos? Son tantos que si cualquier estudiante de medicina que haya pasado por los antiteatros de los hostales quisiera darte algunos detalles podría con suma facilidad enumerarte millares que han vivido octogenarios con los pulmones perforados y calcificados sin haberlo sabido ellos mismos.

Valiéndose de esta tesis amigo Hevía, ¿no te parece que un estudiante cualquiera de éstos en quien se despertara el ansia o la ambición del dinero o de lo que fuere, podría con pruebas que no podría negar la ciencia afirmar que **todas las enfermedades se curan por sí solas?**

Pero sería muy peligroso, porque pruebas contrarias demostrarían también que **se muere de todas las enfermedades,** a pesar de todos los tratamientos. La prudencia de ese imaginario estudiante es lo que te ruego tengas siempre presente en tí cuando hables de enfermedades y tratamientos.

Tus pruebas no prueban nada, es decir, sino una verdad que siempre ha existido, y de la que felizmente nadie puede hacer monopolio, ni siquiera la ciencia oficial, que por sus demostraciones positivas que se traducen por millones de ejemplos diarios, puede hacer uso de esa infalibilidad que hacéis vosotros los naturistas de tantas variaciones, vegetarianos, y esta vez no te agrego trofológicos, porque no es una especialidad ni invención del vegetarianismo ni naturismo, sino que siempre ha formado parte de la ciencia negra que vosotros llamáis, y que se aplica desde hace siglos. Esa verdad de siempre, amigo Hevía, es, la complejidad humana, que permite tanto error por espejismos y que ya con anterioridad a nosotros y a todos los honorables personajes que mencionas en tu escrito, como lo has hecho en los otros también, hizo decir: «lo que es bueno para unos, puede ser malo para otros». Ten presente esto, amigo Hevía, y ténlo presente siempre.

El amigo J. Rius,enfermo como tú y yo, en la misma «CNT» te da algunas indicaciones que te debieran hacer reflexionar, como el caso de aquel otro amigo y compañero que perdimos en Narbonne, víctima también de ese espejismo equívoco que propagas, y que ya en «Solí» de París te hice conocer. ¡Y a cuántos y cuántos no he conocido, desgraciadamente, perdidos como compañeros de ideas primero y después como hombres!

No es extraño el tono de lo escrito por el compañero Peirats; sí, es hasta cierto punto violento e impropio para quien es el amigo Hevía. La razón, para ello, del compañero Peirats está altamente justificada; pues no es directamente al compañero Hevía a quien va dirigida la «Crónica», sino a través de él ya que él fué quien provocó el caso sentimental y racional de ella.

Quienes hayan vivido nuestro ambiente allá por los años 1919 en adelante, con toda seguridad recordarán aquella invasión de vegetarianos, naturistas, espiritistas, ocultistas y hasta protestantes que en medio de la inmensa tragedia que se vivía, solían entretenernos contándonos las virtudes de las calorías y vitaminas de los cacahuetes, nabos o berzas, o de las apariciones del más allá.

La razón del tono empleado por el compañero Peirats se encuentra también releyendo lo publicado por cierto «Profesor» y por el amigo Hevía en «Solí» de París hace algún tiempo. Véase el léxico insultante y especulativo en conocimiento de la deficiencia científica del pueblo. Es en ese lenguaje de infalibilidad que se encuentra el totalitarismo. Si no emplean otros medios es porque no están a su alcance. Siempre ha sido así. Véase el humanismo de las sectas religiosas o políticas en sus primeros tiempos, véaselas hoy potentes, intolerantes, crueles e inhumanas.

Fero dejando de lado nuestros pareceres de ignaros en estas materias, dejemos la ciencia ilustrarnos y copiemos de un libro escolar publicado por la Librería de la Viuda de C. Bouret, 23, rue Visconti París, y en Méjico, 45, Avenida Cinco de Mayo, de León Gerardín, publicado en 1931 con el título «**El Hombre**» y con vistas a los estudiantes suramericanos. Copiemos de este interesante libro que trata de **Elementos de fisiología, de higiene, de prehistoria y etnografía,** en su primer capítulos:

LOS ALIMENTOS

En su página 10: «Los fisiólogos han demostrado que la **actividad** se traduce invariablement por una pérdida de sustancia; en otros términos, **el trabajo de la vida se paga con una disminución del peso del cuerpo.** El hombre no puede perder peso indefinidamente; es evidentemente preciso que en cambio introduzca en su organismo materias a propósito para la conservación de su actividad vital; estas materias son los alimentos.

«HAMBRE, SED, INANICION. — Después de algunas horas de abstinencia el hombre nota, gracias a una sensación llamada **apetito,** el estado de déficit en que se encuentra su organismo.

«Si la abstinencia se prolonga, esta sensación se vuelve dolorosa: es el **hambre;** el ansia de líquidos es la **sed.**

«La supresión de la alimentación causa la muerte por inanición...»

«Los hombres resisten mal la falta de los alimentos, muriendo de hambre antes del décimo día...»

«La falta de alimentos produce siempre los mismos efectos. El enflaquecimiento es rápido porque, si se nos permite hablar así, **el cuerpo se come a sí mismo.** Lo primero absorbido es la grasa, después la sustancia de los músculos; el corazón resiste hasta que el individuo ha perdido las 4/10 partes de su peso.»

M. PUENTE

(Terminará en el próximo número.)

DESDE BRUSELAS

(Viene de la página 4)

la ocasión tan favorable para arrancar y obtener las mejoras que pedía en ese momento en que se trabajaba firme para la Exposición universal. Una vez más el sindicato reformista se puso al servicio de un partido político traicionando a sus afiliados.

Sin embargo ahora que la situación es completamente desfavorable los sindicatos lanzan la orden de huelga. Seguro estoy que para muchos patronos del ramo de la metalurgía este estado de cosas les es favorable, si tenemos en cuenta la regresión del trabajo en este ramo de industria, y al no ser directamente ellos los responsables del conflicto no han vacilado en cerrar fábricas y talleres. Los «responsaobles» de la situación actual, no hay duda, para ellos, son los sindicatos del gas y de la electricidad.

Termine como termine este conflicto, nos es grato poder apreciar que los destinos de un país están en manos de los trabajadores. Cuando los trabajadores se cruzan de brazos reina el pánico completo en los medios capitalistas y estatales. ¡Qué ejemplos más realistas nos ofrece una huelga general! ¡Lástima que la clase productora no lo tome en la consideración que debería ser tomado, pero para ello hace falta que sus sindicatos se liberen de la influencia política que los tiene dominados en vistas de sevirse de ellos como trampolín para alcanzar el poder y mantenerse en él.

Pero mientras, la futura capital de Europa, guarda el Atomium, símbolo de la era en que vivimos y... se baila el vals en la sombra.

CORRESPONSAL

Bruselas, a 21 de noviembre.

Exposición de prensa y publicaciones anarquistas

A todos los compañeros de la Región Rhône-Loire:

Hace unos seis meses, la Comisión de Cultura y Propaganda C.N.T.-F.I.J.L. de Roanne, tuvo la idea de organizar una Exposición Internacional de Prensa y Publicaciones Anarquistas.

Proyecto ambicioso, desde luego, si en verdad la exposición proyectada debía tener el alcance que nos proponíamos, el cual consistía en poner de relieve la acción incomparable que en este orden de cosas ha llevado a cabo el anarquismo internacional en los últimos cincuenta años.

Sabedores de que el anarquismo siempre se singularizó por su múltiple acción publicitaria, estimábamos y estimamos que no estaba por demás que se reuniera en determinado lugar una buena parte de sus periódicos y publicaciones, exponiéndolos a la vista de todos, con lo que estábamos seguros que podrían cubrirse dos objetivos concretos: ilustrar a cuantos tuvieran la ocasión de presenciar la exposición y valorizar la acción cultural, publicitaria, proselitista y literaria que ha realizado el anarquismo a través del mundo.

A fin de reunir los materiales necesarios hicimos las llamadas por vía de prensa que son conocidas. Diversos compañeros han respondido favorablemente a nuestra llamada facilitándonos infinidad de publicaciones que abarcan distintos países y épocas, más el valioso material que nos facilitó la Comisión de Cultura y Propaganda (C.N.T.-F.I.J.L.) de Clermont-Ferrand. Por los materiales ya reunidos podemos decir que la envergadura del proyecto sobrepasa nuestras previsiones iniciales y que el éxito de la Exposición está asegurado.

Dicha Exposición tendrá lugar en nuestro local social, 36, rue Jean-Moulin, y será inaugurada el día 18 de enero de 1959. Al efecto de dar mayor relieve a este acto inaugural hemos organizado una conferencia, la cual correrá a cargo del culto compañero Fontaura, el cual disertará sobre el tema «Valor permanente del Anarquismo a través de todos los tiempos». Dicha conferencia dará comienzo a las 10 de la mañana del indicado día 18 de enero.

En esta ocasión, las entidades organizadoras de la Exposición invitan fraternalmente a todos los compañeros de la Región a asistir al acto inaugural de la misma, a fin de que éste revista la mayor brillantez e importancia.

Esperamos que los compañeros de la Región sabrán calibrar la importancia de este acto y que se esforzarán por prestarnos su cooperación y reconfortarnos con su nutrida presencia, con lo que al mismo tiempo contribuirán a valorizar el Movimiento y a enriquecer su bagaje de conocimientos culturales e históricos.

Recibid, queridos compañeros, nuestros más fraternales saludos.

LA C. DE CULTURA Y PROPAGANDA C.N.T.-F.I.J.L.

FOTOTIPIA

EL circo Pinder presenta este año a la guapetona Gloria Lasso. Al verla en los cartelones de propaganda no puedo por menos de sentirme, por una vez, de acuerdo con los gerifaltes del franquismo. Sí; por lo de la medalla, de no sé quién, que concedieron a su madre. Yo creo, vamos que lo creo yo, que se le debe dar mejor una medalla a la bendita madre que parió a la guapetona Gloria Lasso que a la que tuvo la desdicha de parir al botarate de Franco. ¿No?

No sé si alguno de esos que hicieron posible aquello de que «para hablar mal de España, un español», me acusará de chauvinista, o algo así, si manifiesto que sólo las cosas de España tienen la virtud de emocionarme. A mí,

«...me gusta la manzanilla,
las mujeres con mantilla,
y el rasgar de una guitarra
bajo el toldo de una parra
en una tarde de sol...»

Por eso de todas las gestas realizadas por el, jamás bien ponderado, flamenco y gitanazo Pío XII, sólo una es la que me conmueve y gusta al extremo de que, si me lo hubiese tirado a la cara alguna vez, le tiro... la boina a los pies.

A mí lo de sus encíclicas nada. Como si no hubiese dicho esta boca es mía. Y sé que con sus «urbi et orbi» el hombre se las trajo. No hay más que ver, es decir: no hay más que tener un poquito de memoria. Voilà:

El día 29 de agosto de 1939 lanzó, el Pastor Angélico, un mensaje de paz al mundo. Y estalló la Paz dos días después. El 28 de diciembre, de aquel año de gracia — sobre todo para los españoles —, jugándose el todo por el todo, Eugenio intervino cerca de Víctor para que Italia no entrase en la guerra mundial. E Italia, como todo quisque sabe, no entró en la guerra mundial. Lanzó un anatema contra los Estados totalitarios y Franco se vió atacado de «prostatitis», y Stalin murió de redondo. Pero, ya lo digo, a mí, eso, nada. Y nada, tampoco, todas las virtudes que mi compatriota Don Luis Araquistáin encuentra en la gesta sin par del pío Pío.

A mí, que se me acusará de chauvinismo, lo que más me emocionó de la vida de Pa'pacelli fué su arranque flamencón en el año 1953. Que se le apareciese Cristo o que no se le apareciera me tiene sin cuidado.

Ya he dicho antes que yo,

«...en vino y arte prefiero
lo netamente español...»

Así, cuando en el año 53 se opuso a que los curas-obreros trabajasen, contra la opinión de los cardenales franceses y del mismo Roncalli, no pude menos que sentirme emocionado por lo que su gesto tiene del «gitano señorón» de mi paisano — Aragón, Rioja y Navarra — Pepe Blanco. Como mi paisano a los gitanos, el Pastor Angélico a los curas les cantó:

«Dejad eso pa'los «payos»
que ya están acostumbraos.
Los «gitanos renegamos» (bis)
de los trabajos forzaos...»

Javier ELBAILE

EL SOCIALISMO LIBERTARIO

— I —

LA mayor parte de los bienes naturales que constituyen el patrimonio universal de la humanidad, tales como la tierra, las minas, las viviendas, los instrumentos de trabajo, las vías de comunicación y los medios de transporte, y, en fin, todo lo que constituye la riqueza acumulada por el continuo trabajo de las generaciones pasadas y presentes, son propiedad exclusive e individual de una minoría privilegiada, con detrimento de la mayoría que se ve impedida de gozar de ellos.

La apropiación individual de los bienes naturales, ha dado lugar a la creación de clases dominantes, las usurpadoras, dominadas las despojadas que mantienen entre sí constante lucha, para la perpetuación del dominio las primeras, para el mejoramiento y emancipación las segundas; lucha que en nuestros días se conoce con el nombre de **Cuestión o problema Social,** y que exige una pronta solución.

El origen del Socialismo parte de la Cuestión Social y siendo ésta una consecuencia del antagonismo que existe entre la clase explotadora y la explotada, fácilmente se deduce que al proclamar el Socialismo un cambio en la organización de la sociedad, lo basa en la desaparición total del antagonismo de clases, proclamando la necesidad y la justicia del advenimiento de la igualdad económica, en el sentido de que todos los que contribuyen a la producción o conservación de la riqueza social tienen el mismo derecho a disfrutar de ella.

Poner a disposición de todos los productos para uso y goce de la tierra, las minas, las viviendas, los instrumentos de trabajo, los medios de comunicación y transporte, en una palabra, cuanto constituye la riqueza natural y la creada por el trabajo y la cooperación de todos: tal es el objetivo del Socialismo.

Podemos, pues, definirlo, como ideal o doctrina que proclama la **socialización de los bienes naturales y de los adquiridos por medio del trabajo de las generaciones pasadas y de la presente.**

⁂

Los trabajadores reciben por los productos que han elaborado o los servicios que han prestado, una remuneración arbitraria, según el valor que para los capitalistas tienen los objetos producidos; y al vender éstos, obtienen bastante más de lo que han dado por su elaboración. **Esta supervalía es la causa del Capital.**

En general, se puede decir que Capital significa hoy acumulación de trabajo no retribuído en su justo valor. De manera que su origen radica en la apropiación del trabajo ejecutado por la clase productora, sin que perciba por él el debido equivalente, originándose así la explotación de los que se ven obligados a ofrecer sus brazos y su inteligencia por salarios mezquinos.

El salario es la característica de la moderna esclavitud económica, que coloca al asalariado en el mismo nivel social del paria de la antigüedad y del siervo de la Edad Media.

El socialismo tiende a hacer desaparecer la esclavitud económica medianet la socialización de la riqueza y medios de producción.

El socialismo moderno se divide especialmente en dos fracciones, que difieren en la táctica y en los medios de realización: socialismo autoritario y socialismo libertario.

Las doctrinas de Carlos Marx sirven de base al primero; doctrinas que pueden ser condensadas en las siguientes conclusiones:

El proletariado para emanciparse, debe organizarse como partido de clase opuesto a todos los partidos burgueses. Su principal objetivo consistirá en apoderarse del Poder por medios revolucionarios, constituyéndose por ese hecho en clase dominante. Conquistado el Poder establecerá la «dictadura del proletariado», destruirá privilegios y monopolios, declarando propiedad común todas las riquezas y medios de producción.

Después que el gobierno socialista haya cumplido su objetivo de transformación social perderá el carácter político, continuando su existencia como organismo administrativo, bajo cuya dirección estará la producción y distribución, comunicaciones, relaciones, etc., etc.

El Socialismo libertario, iniciado por Proudhon y desarrollado por Miguel Bakunín, Pedro Kropotkín, Juan Grave, Malatesta, Rocker y tantos otros, pretende la realización del ideal socialista por medios revolucionarios, **sin admitir la lucha política, ni la conquista del Poder.** Y, por lo tanto, no recurre a la llamada «dictadura del proletariado», **que considera de todo punto peligrosa.**

Estiman que una vez iniciada la revolución, los campesinos hagan uso libremente de la tierra; que los mineros se incauten y continúen trabajando las minas y hagan lo mismo los trabajadores industriales en las fábricas y talleres, y los de transporte en muelles, almacenes, buques, ferrocarriles, etc.

En suma, que el pueblo efectúe por sí mismo directamente la expropiación y socialización de los bienes naturales y creados dejando igualmente a la libre iniciativa de los grupos, sindicatos, etc., la organización de la producción, distribución, cambio, transporte, instrucción, etc.

⁂

Por lo dicho, se puede notar que exite una enorme diferencia entre el socialismo autoritario y el socialismo libertario., no ya de táctica, sino en la finalidad.

Los socialistas autoritarios quieren que un poder monopolice, como representante de la comunidad, todos los medios de producción, transporte, etc.; que absorba todas las ramas de la industria fabril y manufacturera, de la agricultura y hasta de la ciencia; en resumen, que el gobierno sea el jefe supremo, el GRAN AMO que posea la riqueza, siendo los productores, en último término meros empleados suyos.

Los socialistas libertarios consideran que el **gobierno, cualquiera que sea su forma,** es poder, y el **poder siempre se traduce en tiranía** y que ésta es la **negación de la libertad humana.**

Los libertarios dejan a la libre iniciativa de los individuos y de los grupos o colectividades, lo que los legalistas pretenden encomendar al Gobierno.

(Continuará.)

Luis Felipe VILLEGAS

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONFERENCIA EN GRENOBLE

La Federación Local de JJ. LL. de Grenoble pone en conocimiento de los compañeros y simpatizantes que ha acordado organizar una serie de conferencias y charlas. En consecuencia se comunica que para el día 21 de diciembre, a las 10 de la mañana, en el local de la F. L. de la C.N.T. (rue Genirieux), tendrá lugar una importante conferencia a cargo del compañero A. Lamela, quien tratará sobre «El problema social y el movimiento confederal libertario».

Todos los compañeros y simpatizantes de esta ciudad quedan invitados a asistir al acto.

FESTIVAL EN NARBONNE

El cuadro artístico «Cultura y Solidaridad» organiza una gran velada teatral, en español, para el 31 de diciembre, a las 21 horas, en la Maison des Jeunes, con el siguiente programa 1) El drama en 3 actos «La Carcajada»; 2) la comedia en un acto «Las dos joyas de la casa». Y un final de fiesta al agrado de todos.

Los beneficios serán destinados pro Solidaridad. Quedan invitados todos los compañeros y amigos de Narbonne y sus alrededores.

SERIE DE CONFERENCIAS EN MONTAUBAN

La Comisión de RR. de Montauban y la F. L. de la misma ciudad organizan una serie de conferencias. La primera irá a cargo de José Borraz, que tratará sobre «La C.N.T. ante los problemas que se derivan de un eventual retorno a España».

Dicha conferencia tendrá lugar el próximo día 21 de diciembre, a las tres en punto de la tarde, en la Casa del Pueblo (segundo piso). Se encarece la asistencia de todos los compañeros, simpatizantes y antifascistas en general.

COMUNICADO

-A todos los compañeros pertenecientes a la F.N.I.F. se les comunica que el número de C.C.P. para los giros, que por error del Tesorero se publicó en el último Boletín, queda anulado y en adelante es el siguiente: Bordeaux, 3004. José Gómez, 36, rue Bergeret, Bordeaux.

También, y a petición de algunos compañeros, la composición de la nueva C. N de R. es como sigue: Indalecio Durán, secretaría; José Gómez, Tesorería y Administración. Víctor Mulet, J. Vázquez y J. Arolas, vocales.

Los compañeros que deseen ponerse en relación con nosotros como toda la correspondencia relacionada con la Secretaría, debe dirigirse a: Indalecio Durán, 22, rue Carpenteyre, Bordeaux (Gironde).

⁂

—Con el fin de poder atender a los compañeros hospitalizados en los hospitales y clínicas de Toulouse, rogamos a las FF. LL. de la Región nos hagan conocer en tiempo útil la presencia de compañeros o familiares de su respectiva F. L.

Se da el caso frecuente de que se encuentren en tratamiento compañeros o familiares de los mismos procedentes de lugares alejados de Toulouse, de los cuales ignoramos su presencia aquí. Ello nos imposibilita el poder visitarlos y, en la medida de los posibles, prestarles la necesaria solidaridad.

Dirigirse, al efecto, a este Secretariado, R. Santamaría, C.N.T. Française, Bourse du Travail, place St-Sernin, Toulouse (H.-G.). —

PARADEROS

—José Fernández Miguel, Domaine La Miatte, par Bir-Idid Chavent (Maroc) desea ponerse en relación con el compañero Isidoro Hevía, de Perpignan.

LA MEJOR PROPAGANDA

Más elocuente que la oral, más eficaz que la escrita, más convincente que ninguna otra, es la PROPAGANDA por los HECHOS.

Y entre éstas la mejor es adquirir fotos-postales de Aymare y aprovechar la ocasión que nos brinda el Año Nuevo para enviarlas a todos nuestros amigos, familiares y amigos, cercanos y lejanos.

Precio de una: 30 fr.; precio de 10: 250 fr.

Al hacer el pedido enviar el importe y un sobre franqueado a M. Celma, 4, rue Belfort, 2.º, Toulouse (H.-G.).

FOLLETONES DE «CNT» **NUMERO 13**

EL CASO FERRER ante las cortes

POR JULIEN CRUZEL

Tras de diez minutos de reposo el señor Lerroux prosigue su discurso.

EL SEÑOR LERROUX: Después de haber demostrado las exageraciones voluntarias que contiene el informe del auditor Pastor trataré de hacer resaltar la falsedad de la prueba testifical, pues los señores Maura y La Cierva no han logrado convencernos de que su obra era razonable de acuerdo con las leyes en vigor.

El orador repite lo ya dicho precedentemente sobre las idas y venidas de Ferrer durante la jornada del 26 de Julio. Los informes del policía Fernández Bermejo, dice, fueron inútiles. Estos informes subrayaban que Ferrer estuvo en la Plaza Antonio López a las 4'30 de la tarde; que el tal Bermejo no pudo saber qué conversaciones tuvo Ferrer con los diversos grupos y que el mismo se dirigió al Hotel Continental al objeto de cenar.

Todo había sido preparado para declarar a Ferrer visto a las 4'30 en la tarde en al Plaza Antonio López, pero como quedó probado que en aquella misma hora se encontraba en su editorial, como atestiguó el conserje, el atestado del policía Bermejo fué modificado, y se le hizo declarar que había visto a Ferrer a las seis y no a las cuatro y media.

Y aunque esta pretendida prueba pareció suficiente al juez, éste quiso completarla con la declaración de los soldados que aseguraban el orden en aquella misma hora en la Plaza Antonio López. Los soldados declararon haber reconocido a Ferrer, pero no están de acuerdo con el policía en lo que se refiere a las idas y venidas de Ferrer en aquel momento. Se imponía, pues, una confrontación entre unos y otro para desentrañar la verdad. Este careo no tuvo lugar. Y, sin embargo, era necesario, pues es extraño que dos soldados que han visto a Ferrer una sola vez, el 26 de Julio, declaren reconocerle perfectamente dos meses después.

Otros testigos han declarado que aquel día Ferrer vestía de azul. Sin embargo, el día de su detención vestía abrigo y pantalón de color gris a cuadros. ¿Por qué no fueron precisados estos detalles interrogando a Ferrer sobre cómo iba vestido aquellos días? También es extraño que al cabo de dos meses el ejemplar del periódico «El Siglo Futuro» aparezca en manos del corresponsal.

El señor Lerroux lee la declaración del señor Colldeforns, el corresponsal en cuestión, y dice: Es sorprendente que este testigo se decida a declarar al cabo de dos meses. ¿Por qué motivo no lo hizo antes? Puesto que las diversas organizaciones católicas impelían al gobierno a descubrir el origen de los disturbios, en consecuencia, había que precisar la hora al señor Colldeforns. Hay, pues, una gran diferencia entre 7 y media y 8 y media de la tarde, pues a esta última hora es imposible reconocer a nadie. Por otra parte, el grupo no debió mostrarse hostil a la tropa, pues de ser así los soldados hubiesen ido a la carga. El juez debió, pues, hacer aclarar si el grupo iba armado y si Ferrer impartía órdenes, Nada de esto hizo, pues había que darse prisa a juzgar, a enviar la sentencia a Madrid para que fuese ejecutada.

Si se demostrase que se había cometido infracción a la ley, ¿qué haría el ministro de la Guerra y el Consejo Supremo de Guerra y Marina?

Según el código de Justicia Militar los nombramientos de juez instructor y de fiscal deben ser hechos por vía de concurso. Esto no se hace y se viola la ley. Es insignificante, lo reconozco, pero el artículo 142 establece, como cosa previa, una diligencia para la designación del secretario. Se ve en el proceso la aceptación del soldado Malgrat, a quien el capitán general juzgó incapaz. Fué nombrado y aceptó en su lugar el cabo Gaudín. A veces ciertas actas son firmadas por el primer secretario; otras no llevan ninguna firma, y en la mayoría de ellas figuran las firmas de los dos secretarios, como por ejemplo el atestado de la lectura de cargos y el de la inhumación del cadáver. Se trata de menudencias, evidentemente, pero estos pequeños detalles pueden hacer aparecer el vicio de nulidad de la sentencia. Se dió a Ferrer lectura de la sentencia, lo que le produjo el mismo efecto que nos causaría a nosotros: salió con la cabeza caliente y los pies fríos.

El orador lee el artículo 571 del Código de Justicia Militar y sostiene que fué mal interpretado, pues hubo de admitírsele a Ferrer la ampliación de pruebas.

Creo, dice, que la revisión es indispensable a causa de las infracciones a la ley que han sido cometidas. No pretendo erigir el Congreso en Convención. Señalo simplemente las transgresiones a la ley, tal como pueden hacer todos los diputados. Y, seguidamente, en virtud del artículo 680, el ministro de la Guerra debe transmitir el «Diario de Sesiones» al fiscal del Tribunal Supremo para que empiece la revisión.

Y ahora sólo tenemos que decir a los responsables de estos hechos: No venimos a pedir vuestras cabezas. Venimos, en nombre de la opinión española y de la que no reconoce fronteras, a pedir que estos errores no vuelvan a repetirse jamás. No pedimos que se os castigue, pues practicamos la máxima evangélica que dice: «Odia el delito y compadece al delincuente».. Queremos que seáis vuestro propio juez, que inclinéis la cabeza ante esta opinión, que no aspiréis a la dominación, al poder, y que, en fin, tras un ostracismo purificador, volváis a ser dignos de obtener más tarde la indulgencia de la opinión pública.

El orador, cuya peroración ha sido calurosamente aplaudida, recibe al descender de la tribuna las felicitaciones de los republicanos.

DISCURSO DE PEDRO COROMINAS
(Diputado por Barcelona)

El diputado de la izquierda catalana se expresa de esta manera:

EL SEÑOR COROMINAS: Se ha declarado aquí que para juzgar la sentencia que condenó a Ferrer había que conocer los antecedentes del mismo. Yo digo que es necesario saber de qué forma los tribunales militares han aplicado la justicia. Hubo, después de algunos meses de represión, 900 detenciones en Barcelona y más de 3.000 en toda Cataluña. ¿Por qué mientras unos no fueron nunca llamados a declarar fueron otros juzgados con una velocidad verdaderamente excesiva? Ninguna gradación fué establecida para castigar los delitos más graves o más leves. Los procesos fueron llevados a cabo en medio de un verdadero desorden. De lo que resulta que los autores de delitos más benignos fueron fusilados, mientras que los incendiarios fueron puestos en libertad.

Por lo que respecta a Malet el procedimiento duró tres días, y si no hubiesen surgido disentimientos con el auditor a los cuatro días y con cuatro folios escritos un hombre habría sido fusilado. Yo pregunto dónde puede conducirnos un Código que conduce a un hombre a la muerte en estas condiciones. En cuanto a Clemente García, éste fué ejecutado, mientras que otros, acusados como él de haber ayudado a construir barricadas, fueron condenados a cadena perpetua, pena conmutada por destierro. Para condenar a muerte, el testimonio de un agente policíaco, asegurando haber visto al acusado bailar con una momia, fué más que suficiente. En Barcelona se ha faltado a las más elementales leyes de la justicia.

Yo me ví acusado hace tiempo por hombres que habían cometido torturas. De vuelta del exilio, donde devoré mi amargura, ante el juez designé a quienes habían cometido estos actos. Cumplí con mi deber. Si mis acusaciones tenían fundamento los culpables debían ser castigados; y si hubiese mentido, debía ser perseguido. Hay que tener resolución, señor Canalejas, para obrar con justicia; de lo contrario no hay más que abandonar el poder. Tengo también que dirigirme a los conservadores, y al señor Maura en particular para recordarle que ha declarado aquí que la monarquía debía ser democrática o dejar de existir.

EL SEÑOR MAURA: Hable usted de la semana trágica.

EL SEÑOR COROMINAS: Voy ha hacerlo. No quiero hablar de la represión sino de las causas que os condujeron a ella. Habéis mandado clausurar muchas escuelas en Barcelona. Los círculos republicanos han sido cerrados por orden de ustedes, y tres diarios han sido suspendidos. Se ha establecido una lista que contiene seis mil nombres de personas sospechosas. En este debate se manifiestan dos tendencias: la causa de Ferrer es la modificación o reforma de la ley sobre el orden público y del Código de Justicia Militar. Debemos continuar nuestra campaña mientras siga subsistiendo la injusticia y hasta que éstas leyes judiciales sean reformadas. *(Aplausos a izquierda.)*

DISCURSO DEL SEÑOR BARRAL
(Diputado por Valencia)

El diputado radical por Valencia declara que el señor La Cierva preparó la opinión para que influyese sobre los miembros del Consejo de Guerra. La copia del programa social de Ferrer apareció en «La Vanguardia» del 11 de septiembre por inspiración del obispo de Barcelona. Después lo reprodujeron otros periódicos. Esta violación del secreto de instrucción no fué castigada jamás.

En su discurso, el señor La Cierva demostró que Ferrer era un revolucionario capaz de alterar el orden, pero no ha probado que Ferrer fuese un rebelde. Este no reconoció como suyos ciertos documentos que aparecen sin fecha en la acusación a fin de poderle dar un carácter de actualidad. El gobernador, en una época en que la censura hacía estragos, dejó pasar libremente la publicación de piezas del sumario, por lo que cometió delito. Estas inserciones se hicieron, pues, con el asentimiento del gobierno, que quería ir preparando la opinión.

El orador se declara fatigado.

EL PRESIDENTE DEL CONSEJO: Este debate dura demasiado. Hay otras cuestiones importantes que reclaman nuestra atención. Si esto continúa me veré obligado a buscar en el Reglamento un medio que permita acabar con esta interminable discusión. *(Rumores.)*

El señor Barral continúa su discurso, por el que critica la forma en que se llevaron a cabo los registros en el domicilio de Ferrer. El orador, muy fatigado, declara no poder continuar. El Presidente suspende la sesión hasta la mañana siguiente.

3279

¡POR TODAS LAS VICTIMAS DEL TERRORISMO FRANQUISTA!

«CNT» une su voz a la campaña promovida internacionalmente de repudio a la política represiva y policiaca desencadenada por el dictador Francisco Franco y que lleva a cabo su fiel Gran Inquisidor Aymar mediante el santoficesco y torquemadesco tribunal de funesta recordación. Protestamos contra las detenciones de profesores, intelectuales y estudiantes recientes y también contra el mantenimiento en prisión de miles de obreros, ya sea gubernativamente, ya condenados en virtud de procesamientos militares por delitos de simple competencia administrativa. Protestamos por la retención, entre miles otros, de Félix Carrasquer, militante confederal, ciego, y del poeta Cristóbal Vega Alvarez, condenado a 30 años, actualmente en el Penal de Santa María, agravada esta condena hasta la suma de cincuenta años por el delito de haber dirigido desde el penal la publicación clandestina «Penicilina». Vega, que fué redactor de «La Voz Campesina» de Jerez, es autor de los siguientes libros: «Rueca de fantasías», «Sola con la cruz», «García Lorca», «Las dos locuras de España», «Ruta de estrellas, «Quijotes», «Surcos de luz y sombras», «Cuentos literarios» y «Psiquis y el camino». Con el producto de estas obras pagóse abogado para lograr una libertad, hasta este momento quimérica.

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 713 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 28 Diciembre 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tél. : MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac, y Adminis.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

EL PANICO Y LA INCERTIDUMBRE PROVOCAN ENTRE LA CAMARILLA FRANQUISTA

UNA EVASION MASIVA DE CAPITALES

Un escndalo financiero de gran envergadura acaba de producirse en la España franquista. Mientras el régimen fascista, que preside el general Franco desde hace más de veinte años, extrema sus medidas represivas para contener la avalancha popular llamada a poner fin definitivo a un reinado de miseria, de inmoralidad y de ignominia; mientras los herederos de Hitler y Mussolini hacen gárgaras de suficiencia y de falsa firmeza, e hipotecan y venden pedazos del territorio de los españoles al poder financiero norteamericano, bajo mano, subrepticiamente, la crema de los corifeos que rodean al dictador sitúa en los bancos extranjeros fabulosas cantidades con vistas a la eventualidad de una catástrofe.

La evasión de capitales a que nos referimos ha sido tan sonada que la misma prensa domesticada, a presión, según se afirma, de ciertos parientes pobres -- el falangismo -- se ha visto obligada a ocuparse con cierta discreción del asunto. La operación consistiría en haber colocado determinados encopetados personajes de la finanza, la aristocracia y la política, una cantidad fabulosa de divisas en Suiza estimada en unos 280 millones de dólares, el equivalente, se calcula, de las importaciones nacionales de un año.

Es oportuno recordar aquí que el gobierno del general Franco ha venido bloqueando sistemáticamente los salarios y reprimiendo las huelgas drásticamente so pretexto de una política de austeridad y de sacrificio económico en aras de los sagrados intereses de la nación.

La evasión de capitales es permanente desde la muerte de Hitler y Mussolini, y muy particularmente desde que los préstamos americanos no fueron el esperado maná, precisamente por haberse convertido en merienda de negros.

El «Washington Post», de Washington, publicó recientemente el siguiente comentario:

«En vez de atacar noblemente los desesperados problemas económicos que España tiene planteados y ganarse la colaboración de sus conciudadanos, ms hábiles que él para solucionarlos, ha agarrotado constantemente a los autores de las críticas, mientras tendía la otra mano a los Estados Unidos en demanda de ayuda. Este año, España ha recibido unos cincuenta millones de dólares a título de «apoyo defensivo» en forma de ayuda económica y la cifra en concepto de ayuda militar no se ha precisado todavía. Las peticiones formuladas por España se amontonan en todas las Agencias Norteamericanas encargadas de la concesión de préstamos al extranjero, a la vez que llegan de Madrid numerosas comisiones encargadas de gestionar, por otros medios, la obtención de la ayuda».

Pero por lo visto tales son los síntomas de derrumbe que presenta el tinglado franquista que entre los más encopetados logreros ha empezado a cundir el pánico y la voz de «sálvese el que pueda».

LA PAPISA JUANA

A la muerte de León IV, situada oficialmente en 855, subió al trono de San Pedro Juan VIII. Este era joven, imberbe, de ojos negros aterciopelados. Los primeros años de su pontificado fueron de mucho recato. El nuevo Papa no salía del Vaticano pese a la exigencia de los fieles. Accedió al fin en hacerlo el día de la Asunción con motivo de la tradicional procesión de las rogativas.

Mientras avanzaba el cortejo hacia la Plaza de Letrán el Papa se sintió súbitamente indispuesto. Los prelados que espumeaban por las inmediaciones empezaron a notar la palidez, luego la lividez de su rostro. Un sudor frío empezó a acometerle. De pronto, llevando ambas manos a las entrañas el Papa cayó desplomado.

Acudieron alarmados los cardenales y no pasaron muchos segundos sin que retumbara como un trueno la terrible revelación. El Papa era mujer y acababa de dar a luz en plena vía romana. Esta es, a grandes rasgos, la historia de la Papisa Juana (véase el antiguo grabado adjunto).

La Iglesia y sus amanuenses han tratado de desvirtuar este escandaloso acontecimiento achacándolo a fábula herética. Uno de los argumentos que presentan es que el primer relato data de cuatro siglos después de los hechos. Otro es que no se le encuentra lugar a Juana en la cronología de los Papas, pues resulta imposible intercalar a la Papisa entre León IV y Benedicto III, que vivió poco.

Estos argumentos no son apabullantes ni mucho menos. No es la primera vez que desaparecen como por encanto documentos históricos y hasta actas de concilios. En España hubo escamoteos de esta clase durante la época visigótica. La misma Iglesia hispana puso en circulación la leyenda de la venganza del Conde Don Julián, padre de la desflorada Florinda, varios siglos después del supuesto acaecimiento.

Intercalar o suprimir papas resulta juego de niños cuando se trata de los primeros siglos de la Edad Media. Máxime si se tiene interés en ello. Estas facultades militaban en favor de la Iglesia del siglo IX. En cuanto al escándalo en sí nada tiene de insólito. La historia papel del medioevo se las ha visto peores. Por otra parte, si el pontificado de la tal Juanita es apócrifo, ¿por qué se somete a los papas a un minucioso examen anatómico prepontifical?

El parto de la papisa Juana en plena plaza de San Pedro en Roma, durante la procesión de las «Rogativas», según un grabado antiguo.

La pena de muerte y la Revolución Social

Por Luis COMPANY-COMPANY

TENEMOS inclinación a dejarnos vencer por los sentimientos, por el alto grado de humanismo de nuestros ideales libertarios y anarquistas, por la belleza y alta significación de los principios que nos dieron razón de ser, permaneciendo al márgen de todas las vituperables injusticias que constituyen el abominable remedo de sociedad en que nos desenvolvemos.

Por eso mismo, nuestra literatura, aunque no muy selecta que digamos (excepción hecha de los queridos compañeros que nos honran con su admirable pluma), tiende en cada instante a poner de manifiesto los atropellos, las violencias, las mentiras y en fin todas las inmoralidades que contra la libertad y el respeto a la personalidad humana se perpetran cada día.

Somos como martillo infatigable que aporrea sin cesar, hasta llegar a moldear para hacerla mejor y más viable, la existencia de todos los hombres y de todas las cosas. Así también encontramos siempre una razonada y lógica explicación a las extralimitaciones de los individuos, que siendo hijos de esta extravagante organización social, han de proceder o actuar como esta madre desnaturalizada.

Hoy le ha cabido la suerte a un hecho monstruoso, indigno, salvaje ; violento entre los más violentos, pero que sin embargo y a pesar de todo tiene igualmente su explicación ; es la consecuencia del desmesurado afán de grandeza del materialismo superlativo que deforma la mentalidad de las gentes en su ambición maldita y ciega del dinero.

La escena se desarrolla en un pueblecito de la Beauce, allá donde Zola supo tan magistralmente trazar el carácter, las costumbres arcaicas, las querellas y los crímenes que ese deseo de grandeza, esa ambición desmesurada por la posesión de « La Tierra », hace del ser humano un ente execrable desprovisto de todos sentimiento, de cualquier principio moral.

Porque [illegible] niegan un millón de francos al que parecía tener derecho y « por venganza » el padre asesina a su hijita de [illegible] años. La estrangula, la quema y finalmente para borrar las trazas de su vituperable acción, lejos en la llanura, entierra los restos calcinados.

El culpable fué juzgado como correspondía y condenado a muerte. Con anterioridad fué examinado por eminentes psiquiatras que no encontraron huella alguna de anormalidad mental.

Camus y con él todos los hombres de conciencia libre y humanista, ha señalado magníficamente el carácter arbitrario de la pena de muerte por lo irreparable, porque está además sujeta al error judicial, « Nadie sin embargo, dice el mismo Camus, puede negar la existencia de ciertas fieras sociales cuya energía nada ni nadie puede atenuar ».

(Pasa a la página 4)

CRONICA

FUTURISMO METAFISICO

HACE algún tiempo tuve ocasión de comprobar que el hombre tiende al estimulante metafísico como tiende al pan y al agua. Esta afirmación mía: «La sociedad ideal metafísica es un espejismo, una ilusión, una quimera», así, espetada de intento la frase como un cañonazo, levantó gran polvareda en medio de un grupo de jóvenes. Conminado más que rogado a dar explicaciones, balbucí del modo siguiente mi tesis:

Desde que el hombre es hombre, existe bajo diferentes matices la Sociedad Ideal metafísica. El hombre es un eterno insatisfecho. Las más veces con fundamento de causa. Las viejas religiones nacieron al calor de la humana aspiración a una vida de perfección. O como reacción a los dolores, miserias y fealdades de sus respectivas épocas.

De ahí el ideal o dogma de la Tierra Prometida, el Cielo, el Limbo, el Nirvana, los Campos Elíseos... La idea metafísica de perfección tiene aquí una equivalencia futurista. A veces la hallamos ubicada en el remoto pretérito. No otra cosa son el bíblico Paraíso Terrenal y la quijotesca Edad Dorada. Otras veces tiene expresión contemporánea. La imaginación de ciertos exploradores la busca en incierto rincón del planeta, lejos del mundanal ruido.

Los pioneros españoles de la hazaña colombiana quemaron por aquellas enmarañadas selvas etapas agotadoras en pos del Eldorado. Alguno de aquellos visionarios afirmó haber transitado con los ojos vendados por las calles de Manoa, la ciudad de las techumbres de oro, amurallada de montañas inaccesibles, más allá del Orinoco, a través de la Guayana.

Más de nuestros días es la Sociedad Ideal metafísica. Tal Sociedad Ideal tiene de común con el Cielo, con el Nirvana o los Campos Elíseos, estar situada fuera de la física y de la actualidad. Pertenece a un futuro más o menos vago y preséntase imbuída de todas las perfecciones. Como las clásicas profecías celestiales, nos ha definido la felicidad como un estado de satisfacción completa. Una satisfacción pasiva, casi contemplativa.

Esta idea de meta, de fin supremo, de puerto de arribo o estación terminal, sin más allá, ha engendrado la principal antítesis de la Sociedad Ideal metafísica. En primer lugar, sus fieles, como los antiguos o medievales creyentes, a fuer de deslumbrados por el futuro pierden de vista el presente. Caen en el pecado de creer — aun creyendo creer lo contrario — que la Sociedad Ideal es una suerte de advenimiento mágico independiente de la dinámica voluntarista.

Pero el principal de sus enemigos es esa misma concepción pasiva, extática y contemplativa de la felicidad. Esta sería una suerte de arrobamiento u orgasmo permanente; o, para ser más gráficos, un estado de satisfacción completa, sin apetencia ni inapetencia, muy parecido al anonadamiento, a la inconsciencia, en una palabra: a la muerte.

Ciertos llamados imperios, esta o aquella civilización o cultura, desaparecieron, decayeron, hundiéronse lenta o vertiginosamente sin que mediasen sacudimientos sísmicos, plagas o invasiones militares. Estas, a veces, hicieron meramente el papel de enterradores.

El fenómeno que llamamos «decadencia» es una especie de autodesmoronamiento por hastío, por aburrimiento, quien sabe si por desilusión. El vicio y el relajamiento no son otra cosa. El hombre es tan sumamente exigente, a tal punto insaciable que la misma felicidad quintaesenciada es incapaz de colmarle. A mayor abundamiento, cierta educación moral, religiosa y hasta revolucionaria metafísica hace que entienda por felicidad el «dolce far niente».

El hombre tiende a una compensación para sus esfuerzos. A veces, más a la compensación que al esfuerzo. Para él, el esfuerzo y la compensación son dos cosa muy distintas. En realidad no sólo no hay compensación sin esfuerzo sino que el esfuerzo y la compensación son una misma cosa. En otras palabras: la felicidad, la única felicidad posible, reside escuetamente en el esfuerzo por conquistarla. En el momento en que desdoblamos este concepto, la realidad, siempre por debajo de la idealidad, nos lleva a la decpción. Alguien dijo muy atinadamente que «la posesión no vale nunca el deseo». Los arteros senderos del amor se hallan empedrados de tales decepciones.

Acostumbrémonos a tener en cuenta que en una Sociedad Ideal metafísica, tenida como meta o suma aspiración humana, nos aburriríamos soberanamente a los pocos días. ¡Pobre del revolucionario que no sepa encontrar ocupación para sus ocios el día siguiente de su revolución redentora»! El gamberrismo entre la mimada juventud sueca, canadiense o norteamericana, tan de nuestros días, vale la pena de tomarse en cuenta. En otro orden de cosas, raramente se produce el genio entre colchones de plumas, sedas y tafetanes. Ni el hijo del genio es necesariamente genio por institución genésica del mayorazgo.

JOSE PEIRATS

COCINERAS Y DUQUESAS

por Francisco FRAK

LAS siguientes consideraciones se las debo al señor Agustín de Figueroa, alias, «Marqués de Santo Floro». Debo confesar que siempre he considerado a los apodos como una prueba de zafiedad e inelegancia, pero lo he hecho constar en este caso porque el interesado se ufana en colocarlo como pedestal a su nombre de cristiano.

Añadiré que ninguna inquina tengo contra dicho señor, al contrario, le debo agradecimiento por haberme servido en este caso de musa, pues sin él estas líneas no hubiesen sido escritas.

Pero entremos en materia. Se molesta el señor «de Figueroa» porque en el «Dictionnaire du snobisme» recientemente publicado, el autor afirma haber quedado sorprendido ante la «falta de distinción física» de la aristocracia española, y afirma seguidamente que la mayoría de los títulos nobiliarios españoles «son de opereta».

Tampoco han complacido al señor Marqués de Santo Floro otras aseveraciones del mismo libro, como que las casas españolas «están atrozmente arregladas» y que «las duquesas parecen cocineras y las cocineras duquesas».

El señor marqués querría saber a qué cocineras ha conocido el autor del libro y a qué duquesas. Peligroso es tentar al diablo. No vaya a ser que aparezca una marquesa donde se escribió duquesa. Deje el agua correr y conténtese con saber que tal es la impresión de Monsieur Heriot, que ha compuesto el diccionario.

Ninguna intención tenía yo de airear estas cosas, pero el señor «de Figueroa» la ha hecho nacer al escribir: «La posibilidad de confundir a una gran señora con una profesional del arte culinario sólo cabe — y nadie dude de nuestro respeto al ramo cocineril — en un espíritu atrofiado o avieso» (ABC», 1-12-58.)

Este párrafo llega a preocuparme. Por un lado, llevo mucho tiempo intentando ser objetivo en mis juicios, alejando de ellos toda maldad, toda aviesa intención (lo que me proporciona más disgustos que satisfacciones) y por otro, a pesar de mi tenaz gimnasia mental, debo continuar teniendo el intelecto raquítico y endeble. Porque, en definitiva, a mí me ha ocurrido tal cosa.

Hace unas semanas los azares de la vida me colocaron ante una de esas señoras de rimbombante apodo, e incluso me presentaron a ella, estableciéndose entre nosotros un pequeño contacto físico. ¡Oh! Muy pequeño, púdico y respetuoso, porque para que otra cosa sucediera, ni tan estragado tengo el gusto, ni en la ilustre dama eran de suponer ilusiones tan descabelladas.

Pues bien, no puedo negar que casi todas las cocineras que conozco poseen más distinción, elegancia, juncalidad, donaire, atractivo, discreción, feminidad, hechizo, etc., que esa gran señora que el azar atravesó en mi camino. Y lo que es peor, no sólo las cocineras, que son, hasta cierto punto, la crema del servicio doméstico, sino muchas chicas de servir también. Y esto parece sintomático.

Porque, en resumidas cuentas, el título nobiliario no se lleva colgado de la nariz ni provoca el nacimiento de una oreja suplementaria en medio de la frente, detalles que marcarían, sin lugar a dudas, una real diferencia. Lo demás es relativo. Cuando la cocinera calza los zapatos de la señora y luce sus ricos atavíos, ¿quién podrá encontrar la diferencia? La una, claro, lleva en sus manos el archivo de sus trabajos... pero existen guantes, y peinados pueden hacerse con todos los cabellos, y joyas hay que en todas las gargantas pueden lucir. Entonces, ¿cómo hacer las distinciones? Por el aspecto, no. Si los aristócratas españoles, que apenas tienen otra preocupación que la de moverse con soltura en las reuniones, presentan a los ojos del observador francés «una falta de distinción física», ¿por qué sus mujeres no pueden estar aquejadas del mismo mal? Existe, además, una gracia en los andares, un encanto en los gestos, que no necesitan de título alguno para dejarse ver.

Es posible que la cocinera intente, por desgracia para ella, imitar a la gran señora abandonando su aire natural. El observador podrá darse cuenta del amaneramiento. Es mucho más corriente que la señora sea amanerada intentando imitar Dios sabe a quién. El observador también podrá darse cuenta. El argumento que predica en favor de la cocinera es que la imitación resulta esporádica únicamente durante el tiempo en que representa la comedia. Por el contrario en la gran señora constituye con extraordinaria frecuencia un estado de ánimo permanente, hasta el extremo que el «señorío» ha llegado a ser sinónimo de amaneramiento e hipocresía.

No hay que buscar la diferencia en la inteligencia, porque se puede ser al mismo tiempo duque y pollino, cocinera y discreta.

¿En los sentimientos? Tampoco. Porque la virtud no es incompatible con las habilidades culinarias, y porque despreocupándose de la virtud se han ganado muchos títulos.

Decididamente, el buscar diferencias entre duquesas y cocineras es ardua tarea. Podría existir la originada por la educación, pero eso es convencional porque una preparación «señorial» lleva adscrita el calificativo de maleducado o maleducada, por negar consideración y respeto a las demás personas, al con-

(Pasa a la página 2.)

APOSTATAS Y ARREPENTIDOS

Por Jaime R. MAGRIÑA

MUCHAS veces el nombre de un hombre nos pasa desapercibido, sin darle valor ni importancia. Otras veces, un hombre nos mueve a trabajo de consulta para saber a ciencia cierta, sin ninguna duda, de quién se trata. Tal es el caso de Howard Fast, comunista arrepentido, célebre escritor, autor del libro «La pasión de Sacco y Vanzetti» y, entre otros, «El ciudadano Tom Paine».

Sólo con estos dos libros, queda consagrado como literato social, en función de escritor de utilidad y provecho. Un hombre que en sus novelas se refiere a otros hombres luchadores de un mundo mejor que en sus luchas por la libertad han dejado un recuerdo de emulación y cariño.

Conocer la vida y las luchas de los protagonistas de las novelas de Fast, es tener la certeza que en ellos no cabe ninguna contradicción. Y en el caso del militante comunista que rompe con el partido — Howard Fast — no existe apostasía. En todo caso existe recuperación humana y aprecio a la dignidad de hombre que quiere tener limpio su nombre.

Porque un hombre vale para testimonio de hechos y actitudes, si este nombre goza de respeto y probidad. Tal no es el caso de Eudocio Ravines, que junto con Mariategui y Haya de la Torre, formó la trilogía del comunismo peruano. Respetado por los enemigos del socialismo y en su línea de combatiente anticomunista, Ravines, merece el elogio de sus admiradores, en tanto que hoy hace de defensor del sistema capitalista.

Su libro «La gran estafa», editado en Méjico en 1952 ya está en la tercera edición y es mencionado por la revista «Estudios sobre el comunismo» que se publica en Chile. Víctor Alba, también se refiere a Ravines, en su libro «Historia del comunismo en la América Latina», y cuenta que fué adiestrado por Mao-Tse-Tung en Moscú para intervenir en la política comunista de Chile.

Aguirre Cerdá, expresidente de Chile, debió su triunfo a Ravines junto con la ayuda que éste recibía de la chequera siempre espléndida del Komintern. En 1938, por mandato de Moscú, Ravines se trasladó a España y en el libro «América Latina. Un

(Pasa a la página 2.)

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

UNIVERSITES DE PARIS
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

BAJO LA CRUZ DEL SUR

LA INFANCIA ATROPELLADA

UNA pequeñuela de 4 años que se atravesó en el camino de Santiago a Colina, fué arrollada por un bus el otro día. El caso no tendría mayor trascendencia — se repite con demasiada frecuencia en todas partes — si no fuese porque su progenitor frenético, enloquecido, creyó muerta a su hijita, y la emprendió a balazos con el chófer del colectivo. A estas horas, niño y chófer yacen malheridos en un hospital, y el enfurecido padre, en la cárcel, por lesiones graves.

Aquí cabe preguntar: ¿es justificada la cólera de un padre que ve a su hija arrollada en el camino por un bus, y se hace justicia por su propia mano? No lo es ante la moral en boga y ante las implacables leyes penales que nos reglamentan. Ya pasaron aquellos tiempos del «ojo por ojo y diente por diente». La civilización ha modernizado su sistema de justicia y es obligado esperar, en cualquier caso, el veredicto de los señores jueces que están sólo para eso: decidir dónde, cómo y cuándo debe ser aplicada la pena correspondiente al crimen cometido.

Ahora bien: si no es justificada la locura de un padre que creyendo muerta a su pequeñuela pierde el control de los nervios y descarga su revólver contra el chófer asesino, mucho menos lo es la locura del vértigo de la velocidad, desatada por las calles, avenidas y caminos e introducida en el cerebro de los conductores de buses, camiones, autos y motonetas que convierten la vía pública — hecha para transitar — en un campo de batalla cuyos muertos y heridos son prolijamente contabilizados por el Comité de Seguridad del Tránsito: varios miles a lo largo del año en todo el territorio; decenas al terminar cada semana.

Nuestra mecanizada civilización se ha transformado en una tupida y peligrosa selva impenetrable, cuyas bestias feroces son los vehículos motorizados. Avanzan por todas partes el tigre, el rinoceronte, el jabalí y otras fieras terribles, abriéndose paso a bocinazos; y cuando tienen hambre, comen, rasgan las carnes de los peatones, matan, y aún se devoran entre sí al chocar, en un bestial afán de superación selvática. Y lo peor del caso es que los motores de semejantes bichos, sufren de un hambre canina y permanente.

A veces — como ahora — sobresale la locura de un padre que en presencia del ataque de la bestia, saca su revólver y dispara a la cabeza del monstruo asesino de su indefensa hijita. Mas resulta que la cabeza del monstruo es un ser que raciocina, pero que poseído por la locura de la velocidad y creyéndose capacitado para manejar a la fiera desde el volante, es ésta quien a él lo domina por completo, arrastrándolo al crimen. Problema difícil, no cabe duda. Y que como tantos otros que afectan al hombre en sociedad, encontrará su solución un día a trueque de transformarse en una plaga devastadora como la guerra y otras por el estilo.

Empero, lo que no puede persistir por más tiempo es el desamparo de la infancia frente a ésta como al resto de las monstruosas creaciones que el adulto pone en práctica, sin preocuparse para nada de su opinión o su sentir, ni de la seguridad y respeto que a ella le debemos. Todo cuanto «civilizadoramente» afecte a las personas mayores, puede ser explicado con mil razones distintas, buenas, malas o peores. Lo que no tiene ninguna explicación es el hecho de que tengan que pagar por nuestras bestialidades los niños. Eso no, porque a ellos no se les considera responsables para intervenir en el desenvolvimiento de la sociedad y por lo tanto es imperioso que ellos no sean víctimas responsabilizadas por la suma de ajenos platos rotos. Si la sociedad quiere suicidarse, allá ella; pero que encuentre previamente la forma de salvaguardar el derecho inalienable que le cabe a la infancia sobre su seguridad, su desarrollo y su vida.

Cuanto se diga en contra de este derecho innato de la infancia, no encontrará asidero posible; será falso, inicuo y criminal. He ahí desde qué punto de vista, se justifican los encolerizados balazos del padre que nos ocupa. Balazos cuya responsabilidad alcanza por igual a cuantos permanecen insensibles frente a la agonía de una infancia desechada — más que abandonada —, como simple inmundicia repugnante. ¡A qué extremos llega el desorden en la sociedad dominista, estatalizada, cruel e infame que sufrimos!

«No hagamos literatura — clamaba el gran gaucho González Pacheco, en uno de sus excelentes Carteles. Esta es una cosa pobre y fría frente a los niños. Ellos vienen con la aurora, en bandadas de avecitas, a los prados de la vida; nosotros vamos, tartajeando maldiciones, hacia la muerte. Saltan ellos de sus cunas como de nidos; nosotros, de nuestros catres como perros de los cubiles. Van a la calle, a la escuela y hasta el taller, como a las verdes lomadas los pajarillos; nosotros para el andamio o el surco mordiendo enconos... Somos angustia, impotencia, sombra; ellos son paz, claridad, perdón».

Ellos, los niños, «son paz, claridad, perdón...», sí, es cierto, querido viejo Pacheco; pero la florecilla atropellada por la fuerza bruta puesta en manos inconscientes, ¿habrá podido perdonar al criminal del volante que la envió herida de muerte al hospital? ¿Perdonarán esas «bandadas de avecitas» que a diario son asesinadas por los señorones que marchan hacia la **boite**, la playa o el club, fieramente aferrados al volante de sus máquinas a toda velocidad, dejando un reguero de sangre por avenidas y carreteras? Es posible que así sea; pero está visto que un padre enloquecido, ante el infanticidio maquinista, no perdonó, y apretó el gatillo contra una sociedad incapaz de vivir humanamente.

Javier de TORO.

EL FACTOR MORAL

— V —

TAMPOCO el desconocimiento voluntario de las normas sociales, y a veces de la ley, lleva inevitablemente a la libertad. Puede, igualmente, llevar a la opresión. En el curso de la historia humana — singularmente en el período decadente de la antigua Roma —, el establecimiento de las dictaduras ha sido a menudo, la réplica, casi siempre deseada y aplaudida por el pueblo en su principio, al desorden causado por el libertinaje, la relajación, la disolución general, la corrupción política de los partidos populares.

Un pueblo puede estar disciplinado por automatismo cerril, puede estarlo por un semiautomatismo, y semiinstintiva comprensión de que la vida colectiva obliga al respeto de normas generales. Y puede estarlo voluntariamente por la adhesión a estas normas, cuando no por su propia creación o modificación de esas normas. La sociabilidad, el respeto espontáneo de los acuerdos imprescindibles permiten gobernar con la menor intervención posible del Estado. Lo que, al hombre de psicología distinta, parecerá gregario puede ser, con frecuencia, mirado por dentro, con suficiente don analítico, sin anteojos nacionalistas, raciales o pasionales, aptitud de organización propia y de autodisciplina. O de mayor sociabilidad.

Un pueblo indisciplinado puede muy bien ser un pueblo antisocial o asocial. Pero este pueblo vive, y su vida requiere actividades permanentes y regulares, relaciones estables y coordinadas. Tiene mil necesidades que satisfacer. Si no sabe, con las organizaciones por él creadas, con la adhesión de cada individuo a la causa común, que es su propia causa, hacer lo que debe, y asegurar al mismo tiempo el desarrollo progresivo de su existencia, inevitable es que el orden que no viene de adentro sea impuesto de afuera, y que la iniciativa, la organización ausentes en la base vengan de arriba. Así, a la postre, el que parece deber ser más libre, camina con más seguridad hacia la organización autoritaria contra la cual protesta, pero a la que se someterá, por incapacidad de obrar libertariamente.

⁂

La honradez es una cualidad libertaria, aunque vaya de acuerdo con la ley. Consideramos que, en general, lo que la ley tiene de bueno es el reflejo de lo que las costumbres, el estado de la opinión pública, o la imposición popular han obligado a admitir oficialmente. Esto significa que la ley no es fatalmente mala, porque entonces malo sería lo que ella refleja. Si la ley prohibe que yo quite a mi vecino lo que tiene en su casa, no he de hacerme ladrón por desobedecerla.

Si comparo el porvenir posible de dos pueblos, estoy convencido de que, a pesar de su espíritu disciplinado, Alemania, a no ser que una decadencia repetina tuerza su evolución, podrá llegar a las prácticas libertarias más pronto que Francia (1). Le bastará eliminar su excesiva tendencia a la disciplina exterior al individuo. Porque posee dos elementos fundamentales sin los cuales nada puede superarse: el sentido de responsabilidad del individuo hacia la colectividad, y el de la sociabilidad colectivamente considerada.

Y donde la práctica de la libertad va acompañada de insociabilidad, de irresponsabilidad individual, del deseo de sustraerse a la propia obligación que impone el solo hecho de ser y seguir siendo, sólo se desemboca en la decadencia, en la destrucción, en la disolución de la sociedad.

⁂

Todos esos hechos, que podría multiplicar un análisis que no queremos hacer demasiado implacable, son posibles solamente por la decadencia moral. Y esta decadencia, a su vez es posible por el triunfo del individualismo negativo. Individualismo negativo generalizado lleva a decadencia general. Es preciso mantener el sentido colectivo de la vida, que el individuo se sienta responsable ante la sociedad, y no solamente ante la sociedad en la que vive, sino ante la especie, ante las generaciones pasadas que le han legado tanto de lo que hoy disfrutan y hacia las cuales tienen una deuda moral, y hacia las generaciones venideras cuya vida y cuyo rumbo dependerá en parte de su actitud personal.

Hemos dicho muchas veces que «los males de la libertad con la libertad se curan». Los que lo dicen son hombres de buena fe, creyentes en la fatalidad del progreso, y que olvidan la decadencia y muerte de tantas civilizaciones, y las posibilidades de regreso del espíritu humano de las cuales las atrocidades del hitlerismo han sido un ejemplo aleccionador. Cremos necesario rectificar esta proclamación de los liberales, repetida por muchos anarquistas, y decir: «Los males de la libertad, se curan con la moral individual y de solidaridad». No puede haber otra cura.

⁂

Moralidad o disolución cuando no se puede, autoritariamente, reaccionar contra la autodestrucción de una sociedad o una nación. Moral, o despotismo estatal, cuando se puede, o se procura reaccionar. La ligazón entre moral y libertad no debe ser nunca olvidada. Libertad equivale a autorresponsabilidad y a autodisciplina. En el fondo, la libertad no existe nunca en forma absoluta, y podemos incluso preguntarnos si existe realmente. Se resuelve a cumplir, por voluntad propia, nuestra obligación. Pero existe esta obligación. Si no, el regreso. Si no, la muerte.

⁂

Las colectividades que hemos constituído en el período 1936-39, constituyen un ejemplo valioso de realización anarquista. Con razón, muchos de nuestros viejos luchadores podían decir, ante su obra y la de sus compañeros: «Ahora no me importa morir, he visto triunfar mis ideas». Sin embargo, en esas colectividades, que son el capítulo sumo del anarquismo, histórica e internacionalmente considerado, existía una elevada moral individual y de conjunto, gracias a la cual pudo hacerse lo que sabemos. Esta moral requería la aplicación de normas y reglas que no podían transgredirse.

En primer lugar, en cuanto al trabajo. El lema «quien no trabaja no come», que significa en realidad «el que no trabaja no debe comer» es tal vez poco original. Pero original es aplicarlo. En nuestras colectividades, las asambleas de los productores decidían lo que era necesario hacer, qué trabajos emprender, cómo realizarlos, a qué hora empezar las faenas según las estaciones, qué mujeres, sin hijos ni parientes — porque siempre se tuvo en cuenta el sentido humano de la vida — en su custodia debían, excepcionalmente, ayudar en las tareas urgentes del campo. O qué trabajadores de otras profesiones — peluqueros, sastres, empleados de las oficinas — debían excepcional, pero obligatoriamente, aportar su concurso para salvar las mieses. O también, qué labradores, desligados de sus faenas, debían ayudar a los albañiles para reconstruir el pueblo. Moral de solidaridad por todos aceptada. Si los interesados se hubiesen negado a aplicarla, por capricho individual o por espíritu corporativo, habrían conocido en una u otra forma la reprobación, y la reacción de la colectividad. Lo mismo habría ocurrido con un colectivista que hubiera vendido, para lucrarse, parte de los productos obtenidos o almacenados para todos. La especulación filosófica sobre la libertad no cabía en la conducta dictada por las necesidades de la vida, por el elevado sentido de solidaridad humana, y las simples, pero sólidas normas dictadas por el sentido común.

Gastón LEVAL

(1) El filósofo Jacques Maritain, residente desde hace años en los Estados Unidos, hablaba en un reciente libro, de la «ciudad libertaria» americana actual, cuyas virtudes encomiaba.

Desde Bruselas

A MEDIA LUZ... O BRUSELAS 1900

NO quiero hablar del tango famoso, ni está en mi ánimo hacer una información retrospectiva, nada de ello; quiero hablar del presente, de la actualidad que nos ofrece Bélgica y en particular su capital Bruselas.

Desde el jueves por la mañana del día 20 de los corrientes, los ramos del gas y de la electricidad se han declarado en huelga general. Los trabajadores de estos ramos han tenido que hacer uso del arma más eficaz y tal vez única para alcanzar las reivindicaciones que presentan y que después de varios días de contactos entre comisiones sindicales patronales y obreras no habían llegado a un acuerdo favorable para ambos.

Por eso Bruselas se encuentra a media luz, la ciudad que podía enorgullecerse de ser una de las más iluminadas de Europa por su iluminación moderna y por la gran cantidad de insignias lumínosas publicitarias que hacen el adorno y belleza de la capital, se nos presenta estos días como una ciudad sin vida o como un cementerio de humanos vivientes. La huelga ha paralizado todas las industrias, los cines han tenido que suspender las sesiones, los teatros, dancings, cabarets y demás salas públicas han tenido que cerrar sus puertas aparte los que tienen el privilegio de poseer los medios de fabricarse la energía eléctrica que necesitan.

Los escaparates de los almacenes han quedado sin iluminación alguna, y los cafés y demás bares se iluminan como en la «bella época» por medio de bujías y lámparas de petróleo. En una palabra: Bruselas presenta el panorama de finales del siglo pasado. Los gendarmes motorizados pasan por todos los establecimientos para hacer acatar las órdenes del gobernador: reducir al máximo la consumación de electricidad y el que no acate la ley se las tendrá que ventilar con la «justicia».

¡Qué contraste más grande el de la ciudad de estos días con la de hace unos meses en que parecía esta capital la capital del mundo! Donde se encontraba representantes de los países más lejanos venidos para visitar la exposición universal y ello en una ciudad iluminada hasta en los rincones más lejanos del centro, ya que todos los barrios de la aglomeración querían ofrecer al extranjero el máximo para atraerlo. Los bulevares céntricos tenían el privilegio de la iluminación, miles de lámparas eléctricas los adornaban, iluminando a su vez las diversas banderas de los países que colaboraban en la exposición. Durante aquellos meses Bruselas ganó votos para su candidatura de capital de Europa. Todo era fraternidad, armonía y benevolencia para con los turistas. No había conflictos sociales; era un país pacífico.

Pero la triste realidad de la vida, y la lucha cotidiana por una mejor existencia nos ha demostrado que todo aquello era un sueño, todo era superficial y sobre todo tramado por los políticos que se empeñan en que sea Bruselas y no otra la capital de Europa. Sus razones tendrán, lo que por mi parte dudo. Pero si los trabajadores se abstuvieron durante ese lapso de tiempo de crear conflictos sociales la situación ha cambiado en gran manera ya que en dos días cerca de medio millón de trabajadores se encontraban parados. La gran mayoría de industrias se hallan afectadas por la huelga del ramo de la electricidad, pues solamente gozan del privilegio de usar energía eléctrica las empresas de interés público.

Por una vez, parece que la orden de huelga general lanzada por las centrales sindicales de tendencia socialista y cristiana haya sido observada y llevada a cabo por los trabajadores.

Que no haya espectáculos y que los demás establecimientos públicos se alumbren con medios rudimentarios no tendría, en suma, gran importancia. Sin embargo si la situación actual se prolongara traería consigo consecuencias catastróficas que agravarían en gran manera la situación económica del país.

Si tomamos en consideración lo que representan medio millón de obreros parados en un país que cuenta aproximadamente 9 millones de habitantes y cuya fuente económica es precisamente, en gran parte, la industria, nos percataremos de la gravedad de la situación. No hay que olvidar que Bélgica es un país eminentemente industrial, que vive de su trabajo y que exporta al mundo entero. La exportación industrial es el factor principal que puede determinar su desenvolvimiento económico, y es esta industria que precisamente se encuentra mayormente paralizada; la industria metalúrgica.

Los patronos se han visto obligados a cerrar las puertas de las fábricas y talleres. ¿Cuál será la actitud de los trabajadores forzados al paro? A éstos no les puede escapar que la situación del trabajo se encuentra por el momento en regresión constante, y que tal vez dentro de poco muchos estarán obligados a cesar sus actividades por falta de trabajo. Bélgica cuenta hoy día de 150.000 a 200.000 obreros sin trabajo, lo que visto el número de habitantes es en sí bastante significativo, y la situación no parece mejorarse por el momento sin olvidar que el invierno está encima y generalmente aumenta en esta estación del año el número de obreros que van a engrosar las filas de los que han cesado ya sus actividades. Si añadimos a esto las perspectivas que varios pozos de mina van a ser cerrados definitivamente, nos convenceremos que el futuro de la clase obrera belga no tiene nada de halagüeño. En lo que se refiere a la mano de obra extranjera la situación es todavía más desesperada y sobre todo para los trabajadores de la mina, ya que los sindicatos belgas han invitado al gobierno a que no haga más pedidos de mano de obra extranjera y muchos de los que se hallaban ocupados se ven en la obligación de volver hacia sus países de origen. Los más afectados por estas medidas han sido los trabajadores que hace poco vinieron a trabajar en las minas de este país. Y entre ellos se encuentran en gran mayoría los trabajadores españoles.

¿Durará esta situación? For el momento no se vislumbra mejora alguna, ya que en el momento en que escribo estas líneas y salvo arreglo de último momento, el sindicato de tranviarios y el personal de autobuses ha lanzado la orden de huelga general para el lunes 24, lo que vendrá a agravar más todavía la situación confusa que reina.

Os preguntaréis cuál es la posición de los sindicatos. Estos son al estilo de los de los demás países, y actúan según las circunstancias políticas en que atraviesa el país y a tenor de la posición circunstancial que ocupa el partido político al cual se aparentan. Y para má confirmación tendré que retroceder al verano del año pasado en que, en vísperas de las vacaciones, los ramos de la construcción y de la metalurgia se declararon en huelga. La orden de huelga, aunque no general fué lanzada por los sindicatos cristianos y socialistas. La huelga fué un fracaso rotundo ya que el sindicato F.G.T.B., de tendencia socialista, hizo muy pronto marcha atrás, abandonando a la clase trabajadora a su propia iniciativa y coordinación del movimiento huelguístico, ya que no lo secundó sino que al contrario lo desautorizó. ¿Por qué razones? No puede haber más que una: a la sazón se encontraba el partido socialista en el poder, y había que asegurarle la continuación en él después de las elecciones que se acercaban. El resultado fué que ni los trabajadores ganaron la huelga ni el partido socialista se mantuvo en el poder. Sin embargo, en aquel momento la huelga no podía perderse de ninguna de las maneras ya que Bélgica jamás había tenido una situación económica tan floreciente; era el tiempo de las «vacas gordas» y la clase trabajadora perdió

(Pasa a la página 3.)

LA CONFERENCIA DEL MIEDO

(Viene de la página 1)

que se empeñó durante media hora en demostrarnos la urgente necesidad de la constitución de un Gobierno mundial con sede en la O.N.U. para «gobernarnos a todos» y evitar así el retorno a la guerra como solución fatal de todos los problemas y diferencias que dividen a los hombres. Naturalmente, este buen señor no nos dijo nada de la desaparición de las fronteras, de la libre comunicación de unos hombres con otros, de unas razas con las otras razas; tampoco nos habló de los privilegios económicos y de casta y mucho menos de la descarada intervención del Vaticano y sus apéndices en la vida de los hombres y de los pueblos, de Moscú y de sus consignas, del oro de Morgan, de Schneider, Krupp, Scoda, etc., y de los demás fabricantes de aparatos mortíferos que trabajan sin descanso en el aprovisionamiento de medios bélicos de toda suerte para todos los ejércitos. En definitiva no nos dijo nada en cuanto a la misión del supuesto mastodóntico gobierno universal con sus jueces, sus diputados, sus policías universales, su Ejército mundial y toda la barahunda burocrática anexa a todo Gobierno, sin antes haber procedido a la destrucción de los mojones fronterizos, a la requisición o expropiación en beneficio de todo el mundo de la propiedad privada y de las grandes industrias, a la eliminación en fin de todos los vagos, con el objeto de facilitar el ejercicio de ese supuesto gobierno, que así sólo podríamos desterrar para siempre de nuestras mentes la pesadilla de las violencias y de las guerras. Y para este viaje «no se necesitan alforjas», es decir, no hace falta ningún universal Gobierno, ni policías, ni jueces, diputados y burócratas.

Este es el resumen que reclamaba a voces la conferencia de «La Mesa Redonda» de la U.N.E.S.C.O. Pero los Nóbel en cuestión, seguramente bien apoltronados y disfrutando de los millones de sus premios y de otros millones más, sintieron un terrible miedo de resumir tan lógica y sencillamente los debates de la famosa conferencia, resolviendo así el tremendo problema que también por miedo coloca al hombre ante la ciencia en condiciones de conejillo de indias para sus experiencias.

Que todos estos señores representantes del cónclave científico mundial nos propongan soluciones mundiales a los problemas científicos es normal y lo creemos necesario; pero que se metan en «camisas de once varas» en cuanto a la personalidad humana de los habitantes del planeta, nos parece infantil, con mucha hipocresía y sobre todo manifestando claramente un miedo cerval a la única solución que en castellano llamamos los españoles el Comunismo Libertario, régimen por el cual todos los hombres, absolutamente todos los hombres, sabrán gobernarse a su capricho, dentro del respeto y de la amistad, de la concordia y de la armonía y sin necesidad de que ningún Gobierno aunque se llame Mundial y se encuentre en la O. N. U. les dicte las normas de convivencia que únicamente ellos, los hombres todos, pueden y deben acordarse mutuamente.

Pero todo esto no nos extraña, cuando sin conciencia, sin escrúpulos, sin dignidad, vemos codearse a estos encopetados Nóbel, tanto de Oriente como de occidente, con los asesinos de García Lorca y de Machado, en el flamante y cristalino edificio de la U.N.E.S.C.O. donde tuvo lugar la mencionada conferencia con motivo de su inauguración.

Luis COMPANY-COMPANY

DEL OTRO LADO DE LA MEDALLA

Arey muerto rey puesto. Apenas el papa Pío XII ha fallecido, que su sucesor Juan veintitrés, se ha aposentado sobre la poltrona del Vaticano.

Cada vez que desaparece una figura representativa en el mundo (religioso, político, intelectual o científico) los turiferarios se apresuran a echar el incienso sobre el finado; los biógrafos espontáneos, y los aduladores profesionales, libres o interesados, no han faltado a la conjunción necrológica para alabar las virtudes excepcionales del papa Pacelli y confeccionar la hornacina excepcional del nuevo santo.

Y sin desensillar el caballo, los sempiternos caballeros de la alabanza y del embalsamiento, han enfocado sus instrumentos sobre su sucesor, el eminentísimo Roncalli, al cual le han descubierto con unanimidad una naturaleza de bonachón y de humanismo extraordinaria, y con todo eso, un tesoro de erudicción y de sabiduría.

No conociendo de cerca tan prestigioso personaje, no podemos ni otorgar con nuestro asentimiento ni oponer nuestra disconformidad sobre el asunto. Unicamente, porque la historia está ahí con sus trazos indelebles, diremos que el difunto papa, Pacelli, cuando la guerra de Etiopía, la más repugnante de las guerras, verdadero atraco nacional por parte de la Italia de Mussolini, afirmó a la sazón, por medio de declaraciones públicas, que era una guerra diferente de las otras guerras, y por consiguiente, no merecía la sentencia de oprobio con que solía castigar en general el crimen de los hombres. Con dichas declaraciones pretendía justificar la guerra de Etiopía y lavar a Italia de la ignominia de semejante aventura.

Más tarde, el papa Pacelli concedió una entrevista particular al célebre aventurero político Ante Pavelitch, organizador de altisonantes regicidios, colaborador y protegido de Hitler, y sangriento gaulheiter de Croacia.

Lo cortés no quita nada a lo valiente. No sé si estos dos hechos, conocidos de todos (y que los admiradores del difunto papa se han guardado muy bien de añadir a su panegírico) pueden menguar las cualidades de ese papa desaparecido, quien a través de su reino pontifical aparece, en efecto, como un buen hombre, humilde y dócil instrumento de la Iglesia, no exento de una sinceridad aparente y de un misticismo que no son los propios de todos los papas.

Pero, a César, lo bueno y lo malo le pertenecen.

Fulgencio MARTINEZ

El ECLIPSE del PAPADO

(Continuación.)

Aristóteles, en el siglo XIII, fué mejor conocido en Occidente, gracias a la influencia de Alberto el Grande y de Tomás de Aquino; el mismo se inscribe en el espíritu de los hombres cultivados como la autoridad suprema, después de las Sagradas Escrituras y de la Iglesia. Hasta nuestros días ha conservado esta preferencia entre los filósofos católicos y yo no puedo impedirme de creer que la sustitución de Aristóteles a Platón y a San Agustín fué un error del punto de vista cristiano. El carácter de Platón era más religioso que el de Aristóteles y la teología cristiana había sido, casi desde su comienzo, mejor adaptada al platonismo. Platón había enseñado que el conocimiento no es la percepción sino una especie de visión de reminiscencia. Aristóteles era mucho más empírico. Santo Tomás, bien que independientemente de su voluntad, prepara la vía al retorno de la observación científica en lugar del ensueño platónico.

Los acontecimientos exteriores fueron, más aún que la filosofía, la causa de la desagregación de la síntesis católica que comienza en el siglo XIV. El Imperio de Bizancio fué conquistado por los latinos en el 1204 y queda en su posesión hasta el 1261. Durante ese tiempo, la religión del gobierno fué católica y no griega. Pero, después de 1261, Constantinopla fué perdida para el Papa, que no pudo jamás reponer bajo su autoridad, a pesar de la unión teórica de Ferrara en 1438. La derrota del Imperio de Occidente, en su conflicto con el papado, fué útil a la Iglesia y debido al desarrollo de las monarquías nacionales de Francia y de Inglaterra.

Durante casi todo el curso del siglo XIV, el papa era, políticamente, un instrumento en manos del rey de Francia. En fin, la aparición de una clase de ricos comerciantes y el desarrollo de la instrucción entre los laicos fueron las causas más importantes. Las dos nacieron en Italia y perduradon preponderantes en este país más que en ninguna otra parte en Occidente, hasta mitad del siglo XVI.

Las ciudades del norte de Italia eran más ricas en el siglo XIV que las villas de los países del Norte, y el número de laicos letrados, especialmente en derecho y en medicina, aumentaba cada día. Las villas exteriorizaban un espíritu de independencia que fué capaz de volverse contra el papa cuando el emperador dejó de ser una amenaza para ellos. Mas los mismos movimientos, bien que en menor grado, existían en otras partes. Los Flandes devienen prósperos, así como las villas Henseáticas. En Inglaterra el comercio de la lana abre una nueva fuente de riqueza. Esta época vió acrecentarse el nacimiento de tendencias que ya se las podrá llamar democráticas y las tendencias nacionalistas se desarrollan aún más. El papado que había devenido una potencia temporal, aparece, de más en más, como una administración fiscal, atrayendo hacia ella vastos beneficios que la mayor parte de países deseaban retener en provecho propio. Los papas no tuvieron más, y, por otra parte, no merecieron más, la autoridad moral que le había dado el poder. San Francisco había sido capaz de trabajar en armonía con Inocencio III y Gregorio IX, pero los hombres más honestos del siglo XIV se sentían impulsados hacia el partido que se opone al papado.

Al comienzo del siglo, sin embargo, esas causas de decadencia del papado no estaban aún manifiestas. Bonifacio VIII en la Bula **Unam Sanctam** presenta reivindicaciones más exigentes aún que ningún otro de sus predecesores. El inaugura, en 1300, el AÑO SANTO, es decir, un tiempo en que la indulgencia plenaria es acordada a todos los católicos que van a Roma en ese año y cumplen ciertas ceremonias. Esta institución aporta inmensas sumas de dinero a los cofres de la Curia romana y a los bolsillos del pueblo romano. Ese Jubileo debía renovarse cada cien años, pero, los provechos fueron tan considerables que el período de intervalo fué reducido a cincuenta años, después a veinticinco. El primer Año Santo de 1300 muestra al papa en el apogeo de sus triunfos y puede ser considerado como la fecha en que comienza su declive.

Bonifacio VIII era un italiano, nativo de Anañi. Había sido asediado en la Torre de Londres cuando estaba en Inglaterra, al servicio del papa, a fin de ayudar a Enrique III a luchar contra los barones en rebelión, pero fué salvado en 1267 por el hijo del rey, el futuro Eduardo I.

Existía ya en ese tiempo un potente partido francés en la Iglesia y su elección tuvo lugar contra el voto de los cardenales franceses. Un violento conflicto estalla entonces entre él y el rey de Francia, Felipe IV, sobre la cuestión de saber si el rey tenía derecho de imponer el clero francés.

El papa Bonifacio, tenía tendencia al nepotismo y a la avaricia; deseaba por tanto conservar el derecho sobre el mayor número posible de fuentes de riquezas. Fué acusado de herejía, probablemente con razón — parece haber sido averroísta — y no creía en la inmortalidad. Su diferencia con el rey de Francia fué tan grande que el rey envía la fuerza armada para arrestarle con la idea de hacerle deponer por un concilio general. Bonifacio VIII fué sorprendido en Anañi pero huyó a Roma, donde murió. Después de esto, y por largo tiempo, ningún papa intentó oponerse al rey de Francia. A consecuencia de un reinado intermediario muy corto, los cardenales eligieron en 1305 el arzobispo de Burdeos, que tomó el nombre de Clemente V. Era un gascón y representaba el partido francés en la Iglesia. Durante todo su pontificado no fué jamás a Italia. Fué coronado en Lyon y, en 1309, se instala en Aviñón, donde los papas permanecerán durante setenta años aproximadamente. Clemente V celebra su alianza con el rey de Francia uniendo sus fuerzas a las suyas para combatir a los templarios. Los dos tenían necesidad de dinero; el papa, porque se daba al favoritismo y al nepotismo; Felipe, para hacer frente a los gastos necesarios a la guerra que él sostenía contra los ingleses, para vencer la revuelta en Flandes y para subvenir a los gastos de un gobierno cada vez más activo. Después de haber saqueado a los banqueros de Lombardía y perseguido los judíos hasta el límite de «lo que el comercio podía soportar», le vino a la mente que los Templarios, no solamente eran banqueros, sino que además poseían inmensas propiedades en Francia, de las que con ayuda del papa podría fácilmente apropiarse. Entonces se convino en que la Iglesia descubriría que los Templarios habían incurrido en herejía y que el rey y el papa se repartirían sus despojos. En el día señalado, en 1307, todos los jefes templarios de Francia fueron arrestados. Una lista de cuestiones, preparada de antemano, les fué entregada y, por la tortura, debieron confesar que habían rendido culto a Satán y cometido otras varias abominaciones. En fin, en 1313, el papa suprime la orden de los Templarios, y todas sus propiedades fueron confiscadas. El mejor relato de esta hazaña se encuentra la «Historia de la Inquisición», de Henry C. Lea, que, tras de minuciosas investigaciones, llega a la conclusión de que las acusaciones contra los Templarios carecían de todo fundamento.

En el caso de los Templarios, los intereses financieros del papa y los del rey coinciden; pero en general, y casi por entre toda la cristiandad, chocan. En la época de Bonifacio VIII, Felipe IV se había asegurado el apoyo de Estado (hasta de Estados eclesiásticos) para luchar contra el papa a propósito de impuestos y gabelas. Cuando los papas vinieron a ser políticamente los subalternos de la Francia, los soberanos hostiles al rey de Francia se convertían, por la fuerza de las cosas, en hostiles al papa. Es a ese hecho que Guillermo de Occam y Marsile de Padua deben la protección imperial que les fué acordada. Un poco más tarde, las mismas circunstancias favorecerán la protección de Wiclef por Juan de Gaunt.

(Continuará.)

Bertrand RUSSELL

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

3279

¡POR TODAS LAS VICTIMAS DEL TERRORISMO FRANQUISTA!

«CNT» une su voz a la campaña promovida internacionalmente de repudio a la política represiva y policíaca desencadenada por el dictador Francisco Franco y que lleva a cabo su fiel Gran Inquisidor Aymar mediante el santoficesco y torquemadesco tribunal de funesta recordación. Protestamos contra las detenciones de profesores, intelectuales y estudiantes recientes y también contra el mantenimiento en prisión de miles de obreros, ya sea gubernativamente, ya condenados en virtud de procesamientos militares por delitos de simple competencia administrativa. Protestamos por la retención, entre miles otros, de Félix Carrasquer, militante confederal, ciego, y del poeta Cristóbal Vega Alvarez, condenado a 30 años, actualmente en el Penal de Santa María, agravada esta condena hasta la suma de cincuenta años por el delito de haber dirigido desde el penal la publicación clandestina «Penicilina». Vega, que fué redactor de «La Voz Campesina» de Jerez, es autor de los siguientes libros: «Rueca de fantasías», «Sola con la cruz», «García Lorca», «Las dos locuras de España», «Ruta de estrellas, «Quijotes», «Surcos de luz y sombras», «Cuentos literarios» y «Psiquis y el camino». Con el producto de estas obras pagóse abogado para lograr una libertad, hasta este momento quimérica.

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: F. MONTSENY

N.° 713 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 28 Diciembre 1958

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tél. : MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac, y Adminis.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

EL PANICO Y LA INCERTIDUMBRE PROVOCAN ENTRE LA CAMARILLA FRANQUISTA

UNA EVASION MASIVA DE CAPITALES

Un escndalo financiero de gran envergadura acaba de producirse en la España franquista. Mientras el régimen fascista, que preside el general Franco desde hace más de veinte años, extrema sus medidas represivas para contener la avalancha popular llamada a poner fin definitivo a un reinado de miseria, de inmoralidad y de ignominia; mientras los herederos de Hitler y Mussolini hacen gárgaras de suficiencia y de falsa firmeza, e hipotecan y venden pedazos del territorio de los españoles al poder financiero norteamericano; bajo mano, subrepticiamente, la crema de los corifeos que rodean al dictador sitúa en los bancos extranjeros fabulosas cantidades con vistas a la eventualidad de una catástrofe.

La evasión de capitales a que nos referimos ha sido tan sonada que la misma prensa domesticada, a presión, según se afirma, de ciertos parientes pobres -- el falangismo -- se ha visto obligada a ocuparse con cierta discreción del asunto. La operación consistiría en haber colocado determinados encopetados personajes de la finanza, la aristocracia y la política, una cantidad fabulosa de divisas en Suiza estimada en unos 280 millones de dólares, el equivalente, se calcula, de las importaciones nacionales de un año.

Es oportuno recordar aquí que el gobierno del general Franco ha venido bloqueando sistemáticamente los salarios y reprimiendo las huelgas drásticamente so pretexto de una política de austeridad y de sacrificio económico en aras de los sagrados intereses de la nación.

La evasión de capitales es permanente desde la muerte de Hitler y Mussolini, y muy particularmente desde que los préstamos americanos no fueron el esperado maná, precisamente por haberse convertido en merienda de negros.

El «Washington Post», de Washington, publicó recientemente el siguiente comentario:

«En vez de atacar noblemente los desesperados problemas económicos que España tiene planteados y ganarse la colaboración de sus conciudadanos, ms hábiles que él para solucionarlos, ha agarrotado constantemente a los autores de las críticas, mientras tendía la otra mano a los Estados Unidos en demanda de ayuda. Este año, España ha recibido unos cincuenta millones de dólares a título de «apoyo defensivo» en forma de ayuda económica y la cifra en concepto de ayuda militar no se ha precisado todavía. Las peticiones formuladas por España se amontonan en todas las Agencias Norteamericanas encargadas de la concesión de préstamos al extranjero, a la vez que llegan de Madrid numerosas comisiones encargadas de gestionar, por otros medios, la obtención de la ayuda».

Pero por lo visto tales son los síntomas de derrumbe que presenta el tinglado franquista que entre los más encopetados logreros ha empezado a cundir el pánico y la voz de «sálvese el que pueda».

LA PAPISA JUANA

A la muerte de León IV, situada oficialmente en 855, subió al trono de San Pedro Juan VIII. Este era joven, imberbe, de ojos negros aterciopelados. Los primeros años de su pontificado fueron de mucho recato. El nuevo Papa no salía del Vaticano pese a la exigencia de los fieles. Accedió al fin en hacerlo el día de la Asunción con motivo de la tradicional procesión de las rogativas.

Mientras avanzaba el cortejo hacia la Plaza de Letrán el Papa se sintió súbitamente indispuesto. Los prelados que espumeaban por las inmediaciones empezaron a notar la palidez, luego la lividez de su rostro. Un sudor frío empezó a acometerle. De pronto, llevando ambas manos a las entrañas el Papa cayó desplomado.

Acudieron alarmados los cardenales y no pasaron muchos segundos sin que retumbara como un trueno la terrible revelación. El Papa era mujer y acababa de dar a luz en plena vía romana. Esta es, a grandes rasgos, la historia de la Papisa Juana (véase el antiguo grabado adjunto).

La Iglesia y sus amanuenses han tratado de desvirtuar este escandaloso acontecimiento achacándolo a fábula herética. Uno de los argumentos que presentan es que el primer relato data de cuatro siglos después de los hechos. Otro es que no se le encuentra lugar a Juana en la cronología de los Papas, pues resulta imposible intercalar a la Papisa entre León IV y Benedicto III, que vivió poco.

Estos argumentos no son apabullantes ni mucho menos. No es la primera vez que desaparecen como por encanto documentos históricos y hasta actas de concilios. En España hubo escamoteos de esta clase durante la época visigótica. La misma Iglesia hispana puso en circulación la leyenda de la venganza del Conde Don Julián, padre de la desflorada Florinda, varios siglos después del supuesto acaecimiento.

Intercalar o suprimir papas resulta juego de niños cuando se trata de los primeros siglos de la Edad Media. Máxime si se tiene interés en ello. Estas facultades militaban en favor de la Iglesia del siglo IX. En cuanto al escándalo en sí nada tiene de insólito. La historia papel del medioevo se las ha visto peores. Por otra parte, si el pontificado de la tal Juanita es apócrifo, ¿por qué se somete a los papas a un minucioso examen anatómico prepontifical?

El parto de la papisa Juana en plena plaza de San Pedro en Roma, durante la procesión de las «Rogativas», según un grabado antiguo.

La pena de muerte y la Revolución Social

Por Luis COMPANY-COMPANY

TENEMOS inclinación a dejarnos vencer por los sentimientos, por el alto grado de humanismo de nuestros ideales libertarios y anarquistas, por la belleza y alta significación de los principios que nos dieron razón de ser, permaneciendo al márgen de todas las vituperables injusticias que constituyen el abominable remedo de sociedad en que nos desenvolvemos.

Por eso mismo, nuestra literatura, aunque no muy selecta que digamos (excepción hecha de los queridos compañeros que nos honran con su admirable pluma), tiende en cada instante a poner de manifiesto los atropellos, las violencias, las mentiras y en fin todas las inmoralidades que contra la libertad y el respeto a la personalidad humana se perpetran cada día.

Somos como martillo infatigable que aporrea sin cesar, hasta llegar a moldear para hacerla mejor y más viable, la existencia de todos los hombres y de todas las cosas. Así también encontramos siempre una razonada y lógica explicación a las extralimitaciones de los individuos, que siendo hijos de esta extravagante organización social, han de proceder o actuar como esta madre desnaturalizada.

Hoy le ha cabido la suerte a un hecho monstruoso, indigno, salvaje ; violento entre los más violentos, pero que sin embargo y a pesar de todo tiene igualmente su explicación ; es la consecuencia del desmesurado afán de grandeza del materialismo superlativo que deforma la mentalidad de las gentes en su ambición maldita y ciega del dinero.

La escena se desarrolla en un pueblecito de la Beauce, allá donde Zola

Para dar más fuerza a la expresión, y al mismo respecto, podemos añadir nosotros, que de estas fieras las hay y han habido y que posiblemente las habrá mientras no nos ataquemos a las causas que engendran tales monstruos. Y, seguimos añadiendo, que estas fieras cuando son hombres de Estado, cuando se codean y trafican por entre lo más « empingorotado » de la sociedad, son más execrables, más monstruosas, más salvajes, más fieras, que el hombre corriente y moliente de la calle. Y si ello pareciese un tanto exagerado, permítasenos rememorar un hecho que reclama por su mismo salvajismo feroz, no una pena de muerte sino la promesa universal de acabar para siempre con la casta dominante de nuestros días.

El decorado, mucho más violento

(Pasa a la página 4)

CRONICA

FUTURISMO METAFISICO

HACE algún tiempo tuve ocasión de comprobar que el hombre tiende al estimulante metafísico como tiende al pan y al agua. Esta afirmación mía: «La sociedad ideal metafísica es un espejismo, una ilusión, una quimera», así, espetada de intento la frase como un cañonazo, levantó gran polvareda en medio de un grupo de jóvenes. Conminado más que rogado a dar explicaciones, balbucí del modo siguiente mi tesis:

Desde que el hombre es hombre, existe bajo diferentes matices la Sociedad Ideal metafísica. El hombre es un eterno insatisfecho. Las más veces con fundamento de causa. Las viejas religiones nacieron al calor de la humana aspiración a una vida de perfección. O como reacción a los dolores, miserias y fealdades de sus respectivas épocas.

De ahí el ideal o dogma de la Tierra Prometida, el Cielo, el Limbo, el Nirvana, los Campos Elíseos... La idea metafísica de perfección tiene aquí una equivalencia futurista. A veces la hallamos ubicada en el remoto pretérito. No otra cosa son el bíblico Paraíso Terrenal y la quijotesca Edad Dorada. Otras veces tiene expresión contemporánea. La imaginación de ciertos exploradores la busca en incierto rincón del planeta, lejos del mundanal ruido.

Los pioneros españoles de la hazaña colombiana quemaron por aquellas enmarañadas selvas etapas agotadoras en pos del Eldorado. Alguno de aquellos visionarios afirmó haber transitado con los ojos vendados por las calles de Manoa, la ciudad de las techumbres de oro, amurallada de montañas inaccesibles, más allá del Orinoco, a través de la Guayana.

Más de nuestros días es la Sociedad Ideal metafísica. Tal Sociedad Ideal tiene de común con el Cielo, con el Nirvana o los Campos Elíseos, estar situada fuera de la física y de la actualidad. Pertenece a un futuro más o menos vago y preséntase imbuída de todas las perfecciones. Como las clásicas profecías celestiales, nos ha definido la felicidad como un estado de satisfacción completa. Una satisfacción pasiva, casi contemplativa.

Esta idea de meta, de fin supremo, de puerto de arribo o estación terminal, sin más allá, ha engendrado la principal antítesis de la Sociedad Ideal metafísica. En primer lugar, sus fieles, como los antiguos o mediovales creyentes, a fuer de deslumbrados por el futuro pierden de vista el presente. Caen en el pecado de creer — aun creyendo creer lo contrario — que la Sociedad Ideal es una suerte de advenimiento mágico independiente de la dinámica voluntarista.

Pero el principal de sus enemigos es esa misma concepción pasiva, extática y contemplativa de la felicidad. Esta sería una suerte de arrobamiento u orgasmo permanente; o, para ser más gráficos, un estado de satisfacción completa, sin apetencia ni inapetencia, muy parecido al anonadamiento, a la inconsciencia, en una palabra: a la muerte.

Ciertos llamados imperios, esta o aquella civilización o cultura, desaparecieron, decayeron, hundiéronse lenta o vertiginosamente sin que mediasen sacudimientos sísmicos, plagas o invasiones militares. Estas, a veces, hicieron meramente el papel de enterradores.

El fenómeno que llamamos «decadencia» es una especie de autodesmoronamiento por hastío, por aburrimiento, quien sabe si por desilusión. El vicio y el relajamiento no son otra cosa. El hombre es tan sumamente exigente, a tal punto insaciable que la misma felicidad quintaesenciada es incapaz de colmarle. A mayor abundamiento, cierta educación moral, religiosa y hasta revolucionaria metafísica hace que entienda por felicidad el «dolce far niente».

El hombre tiende a una compensación para sus esfuerzos. A veces, más a la compensación que al esfuerzo. Para él, el esfuerzo y la compensación son dos cosa muy distintas. En realidad no sólo río hay compensación sin esfuerzo sino que el esfuerzo y la compensación son una misma cosa. En otras palabras: la felicidad, la única felicidad posible, reside escuetamente en el esfuerzo por conquistarla. En el momento en que desdoblamos este concepto, la realidad, siempre por debajo de la idealidad, nos lleva a la decpción. Alguien dijo muy atinadamente que «la posesión no vale nunca el deseo». Los arteros senderos del amor se hallan empedrados de tales decepciones.

Acostumbrémonos a tener en cuenta que en una Sociedad Ideal metafísica, tenida como meta o suma aspiración humana, nos aburriríamos soberanamente a los pocos días. ¡Pobre del revolucionario que no sepa encontrar ocupación para sus ocios el día siguiente de su revolución redentora»! El gamberrismo entre la mimada juventud sueca, canadiense o norteamericana, tan de nuestros días, vale la pena de tomarse en cuenta. En otro orden de cosas, raramente se produce el genio entre colchones de plumas, sedas y tafetanes. Ni el hijo del genio es necesariamente genio por institución genésica del mayorazgo.

JOSE PEIRATS

COCINERAS Y DUQUESAS

LAS siguientes consideraciones se las debo al señor Agustín de Figueroa, alias, «Marqués de Santo Floro». Debo confesar que siempre he considerado a los apodos como una prueba de zafiedad e inelegancia, pero lo he hecho constar en este caso porque el interesado se ufana en colocarlo como pedestal a su nombre de cristiano.

Añadiré que ninguna inquina tengo contra dicho señor, al contrario, le debo agradecimiento por haberme servido en este caso de musa, pues sin él estas líneas no hubiesen sido escritas.

Pero entremos en materia. Se molesta el señor «de Figueroa» porque en el «Dictionnaire du snobisme» recientemente publicado, el autor

Este párrafo llega a preocuparme. Por un lado, llevo mucho tiempo intentando ser objetivo en mis juicios, alejando de ellos toda maldad, toda aviesa intención (lo que me

por Francisco FRAK

proporciona más disgustos que satisfacciones) y por otro, a pesar de mi tenaz gimnasia mental, debo continuar teniendo el intelecto raquítico y endeble. Porque, en definitiva, a mí me ha ocurrido tal cosa.

Hace unas semanas los azares de la vida me colocaron ante una de esas señoras de rimbombante apodo, e incluso me presentaron a ella, estableciéndose entre nosotros un pequeño contacto físico. «Oh! Muy

gargantas pueden lucir. Entonces, ¿cómo hacer las distinciones? Por el aspecto, no. Si los aristócratas españoles, que apenas tienen otra preocupación que la de moverse con soltura en las reuniones, presentan a los ojos del observador francés «una falta de distinción física», ¿por qué sus mujeres no pueden estar aquejadas del mismo mal? Existe, además, una gracia en los andares, un encanto en los gestos, que no necesitan de título alguno para dejarse ver.

Es posible que la cocinera intente, por desgracia para ella, imitar a la gran señora abandonando su aire natural. El observador podrá darse cuenta del amaneramiento. Es mucho más corriente que la señora sea

sin olvidarte del punto de partida. Este método de tratar los temas por afinidad estimulará en tí los centros de interés. Lo aprendido te ayudará a aprender lo desconocido y los conocimientos que vayas adquiriendo tendrán una solidez. Descubrirás que el saber forma una especie de red carretera y que todas sus formas derivan unas de otras. Sólo una cultura sólida permite escribir con provecho. Pero tu mejor descubrimiento será este: que cuantas más cosas sabemos mejor descubrimos nuestra ignorancia. Y que, en consecuencia, los menos prontos a las afirmaciones rotundas, doctorales y suficientes, son los escritores cultos.

—Al compañero Escanero. — Tu nota va sin aval orgánico. Repítela y mándala como es debido.

—Por exceso de original no publicamos en este número nuestro folletón. Lo proseguiremos en la próxima edición.

lo en las asambleas locales.

Nos decimos «internacionalistas» y lo que no atañe a España no nos interesa.

Un día nos indignamos porque

lo menos así lo demostró en la diatriba con sus padres. No dudamos que al transcurrir el tiempo llegará a ser una gran artista.

Isabel Oliveros, en el papel de Her-

con unas canciones de corte moderno. Si como comedianta se reveló con facultades dignas de tenerla en cuenta, como cantante posee condiciones inmejorables para triunfar.

Su mamá, Benita Cardó, nos cantó unas jotitas como ella sabe hacerlo, terminándose el festival en medio de la aprobación general, para que S.I.A. siga adelante con su obra de solidaridad.

ESPECTADOR

APOSTATAS Y ARREPENTIDOS

MUCHAS veces el nombre de un hombre nos pasa desapercibido, sin darle valor ni importancia. Otras veces, un hombre nos mueve a trabajo de consulta para saber a ciencia cierta, sin ninguna duda, de quién se trata. Tal es el caso de Howard Fast, comunista arrepentido, célebre escritor, autor del libro «La pasión de Sacco y Vanzetti» y entre otros «Freedom»

Sólo con estos dos libros, queda consagrado como literato social, en función de escritor de utilidad y

Por Jaime R. MAGRIÑA

provecho. Un hombre que en sus novelas se refiere a otros hombres luchadores de un mundo mejor que en sus luchas por la libertad han

Conocer la vida y las luchas de los protagonistas de las novelas de Fast, es tener la certeza que en ellos no cabe ninguna contradicción. Y en el caso del militante comunista que rompe con el partido — Howard Fast — no existe apostasía. En todo caso existe recuperación humana y aprecio a la dignidad de hombre que quiere tener limpio su nombre.

NOTAS BREVES

—Según referencias el comercio entre España de Franco y Hungría de Kadar ha aumentado considerablemente. Antes importaba 1.400.000 libras esterlinas; ahora, dos millones y medio. Polonia, Checoeslovaquia y Rumanía mantienen también un intercabio provechoso.

—El Tribunal Supremo de Madrid ha sentenciado que el hecho de reducir intencionadamente el rendimiento del trabajo es motivo de despido del obrero.

—La viuda del ex presidente Roosevelt ha invitado a la Comisión de los Derechos del Hombre de la O.N.U. a informarse sobre las recientes detenciones practicadas en España.

—Desde la firma de la Declaración de los Derechos del Hombre por la O.N.U., ésta ha admitido en su seno a más de una docena de Estados que no reconocen a sus súbditos los citados derechos. Entre ellos, la España franquista.

—De los cerca de cinco millones de peregrinos que este año han acudido a Lourdes la mayor proporción corresponde a España: 307.000.

—Los vecinos de Eizaga han recogido 30.000 peestas para la compra de un terreno en el que se constituya una escuela para sus niños.

—En la Casa de Misericordia de Bilbao se ha recibido un donativo de un millón de pesetas por disposición testamentaria de doña Calixta Bilbao Zubaljuaregui.

—Mons. Beitia, obispo coadjutor de Badajoz, ha dicho en una conferencia que Unamuno ni es original ni es maestro.

MALO DE REMATE

(Viene de la pág. 2.)

de particular que muchas de aquellas páginas impresas, las hubiese recogido él por las calles.

Lo que quiere decir, más o menos, que pudiendo haber sido famoso, acuñando con su firma un nuevo ataque contra el gran revolucionario ruso, el viejito renunció a ello; sin embargo, no todos hacen lo mismo y aparentando salud de cuerpo y alma, algunos — como por ejemplo nuestro gratuito calumniador de Bakunín — se atreven a dar a la imprenta papeles seguramente recopilados por los mismos o parecidos

caminos y métodos de limpieza urbana que usaba nuestro mencionadísimo personaje.

Claro que tales menjurjes — ya sea el de los hijos de Stalin que Ercilla cocinase un día o el del confusionista que nos ocupa, etc., no convencen sino a sus propios autores, pues las mentiras y calumnias, ya sean contra Bakunín o contra cualquier hijo de vecino, sólo engañan y satisfacen a los proferentes de las mismas. En este caso, lo sentimos por ellos.

COSME PAULES

CARTA ABIERTA

(Viene de la página 2)

la de conservación. La ración total de un buen trabajador puede ser formulada del modo siguiente: Pan, 1.190 gramos; carne, 414 gramos; grasa, 93 gramos. Esta ración contiene 450 gramos de carbono y 28 gramos 74 de nitrógeno.»

Punto final de lo copiado.

Al lado de esto, un poco de lógica humana también. ¿Qué habría que hacer para mantener en vida a todos los países nórdicos en los que la naturaleza no ha facilitado esa producción masiva de frutas y legumbres tan vitaminadas en aquellos países a donde la naturaleza ha agraciado con la benignidad de su clima?

Además, las enfermedades son naturales tienen su misión en la propia naturaleza y ante la presencia del hombre para facultar la renovación constante de las cosas.

Lo que verdaderamente hace falta es humanizar el trato humano, la convivencia humana y que enfermo o sano uno sienta el ansia de continuar viviendo para continuar contribuyendo en la realización de la perfección humana y su obra que es la conquista de lo desconocido.

Vivir para sentir vibrar en sí todos sus sentidos, que eso es la vida, y no vegetar para conservarse sin otra finalidad.

¿Qué importa la salud ante la inmensa misión humana? Si uno ha de tener que vivir pensando, calculando y midiendo sus alimentos, maldita la gracia de la vida. Creo que fué Víctor Hugo quien dijo que era preferible vivir 50 años intensamente que no 200 sin sensación.

El comer es un placer, y como tal debe ser tratado y ejercido con la cordura que deben serlo todos los placeres.

Y nada más, amigo Hevía, he sido muy extenso, pero lo hecho a conciencia para salvar a todos aquellos compañeros enfermos como nosotros o no, y en dudas ante la línea a seguir para su bienestar, y rogándote a tí, a pesar de tus experiencias, conciencia y prudencia ante los otros, por lo nefasto que les puede ser lo que a tí te ha tan bien hecho. Tu amigo y compañero,

Mariano PUENTE
(Presidente de la Federación de Enfermos Crónicos en el Exilio,)

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

Asî se escribe la historia

(Viene de la pág. 4.)

nizados en la comarca arrocera. Pero no solamente esa paridad de salarios fué solucionada sino otras cosas de índole moral que fueran arrancadas en lucha enconada contra la patronal levantina. Veamos una de ellas:

Recordamos que en nuestra infancia, los «braceros» de Cullera — en las localidades limítrofes ocurría lo mismo — se concentraban en un lugar determinado al anochecer. Varios millares de campesinos acudían y llenaban la plaza de la Constitución, frente al Ayuntamiento, las calles del Río, Acequia y adyacentes, donde los mercaderes de licores habían instalado sus cafetines y sus tabernáculos. Más de cuatro se habían enriquecido en aquel «zoco» en donde se vendía y alquilaba carne humana. Allí acudían los enviados patronales a reclutar la mano de obra que necesitaban para la jornada de trabajo siguiente. Allí se escogían a su libre elección los braceros y allí quedaban los que no eran alquilados, para volver a sus casas con las manos en los bolsillos y el hambre en puerta. Allí se saboteaba a los trabajadores de «ideas avanzadas» que deseaban una sociedad más justa y equitativa y se ahogaban en el huevo todos los intentos organizadores.

Pero a raíz del fusilamiento de Francisco Ferrer, las Escuelas Modernas se extendieron en muchos pueblos y ciudades de España. Cullera, que tenía un abolengo liberal y federalista, no tardo en organizar unos grupos de afinidad que fundaron un centro y una biblioteca denominados «La Escuela Moderna». Allí acudían los que se interesaban por las ideas nuevas que iban extendiéndose en todas partes y poco a poco fué creciendo el número de adherentes dando lugar a que tanto la clericalla, como los hacendados locales, tomaran cartas en el asunto. La lucha desde ese momento quedó abiertamente entablada y varias veces fué clausurada aquella Escuela Moderna; su biblioteca dispersada y destruída, y encarcelados los miembros que constituían la Junta administrativa, y puestos en libertad tiempos después, bajo una fuerte fianza en metálico. Esa sucia operación se repitió varias veces dándose la mano el poder judicial representado por un juez de primera instancia y la guardia civil que por cualquier futil pretexto invadía los locales de la Escuela Moderna, de la forma tricornial que ellos lo sabían hacer.

Aquel juez, que se llamaba López de Rueda, tenía en jaque al pueblo de Cullera y a toda su jurisdicción. En su propio despacho judicial y después de ser convocados fueron maltratados y abofeteados varios afiliados a la Escuela Moderna que eran puestos en libertad después de haberles sacado los cuartos de la fianza.

La indignación popular subía de tono y la clericalla, las damas de estropajosa y la reacción toda no cabían en el pellejo teniendo a sus órdenes un cernícalo de aspecto humano.

Y llegó lo que tenía que llegar.

El día 18 de septiembre de 1911 las fuerzas de la guardia civil se concentraron en Valencia que dista de Cullera unos 30 kilómetros, donde se había acordado un paro general de protesta contra el embarque de tropas españolas para ser inmoladas en Marruecos. Cullera respondió al llamamiento y aquel lunes 18, nadie, absolutamente nadie se presentó al trabajo. Sociedades obreras de todas tendencias en su mayoría libertarias e inspiradas en la Escuela Moderna acordaron esa unánime huelga general que trancurrió pacífica y tranquila toda la mañana. A medio día, los huelguistas, cuya única acción había sido impedir la marcha del tren que debía llevar los nuevos reclutas a Valencia, y mandar a sus casas a los guardianes del resguardo de consumos, se fueron como de costumbre a comerse sus «paellas» en los hogares propios.

Pero el Juez, Jacobo López de Rueda, premeditó un plan estratégico para asaltar a mano armada la fortaleza cullerense. Y en su despacho judicial de primera instancia, que radicaba a seis kilómetros de la población, en Sueca, hizo los preparativos bélicos que imaginó su calenturiento caletre y armó caballeros con sendos pistolones al Secretario judicial, al habilitado y al alguacil. «Fletó» varios carruajes de cuatro ruedas tirados con briosos corceles y a los cocheros les ordenó: «¡Dirección Cullera, sin titubear!»

Y toda esa aguerrida tropa compuesta de cuatro tíos que saliéndose de su órbita jurídica quisieron reemplazar, sin intermediarios, a la fuerza pública actuante, a todo trapo recorrió los seis kilómetros de trayecto y como iban los cuatro mosquetes bien provistos de municiones — sólo el juez llevaba, como los majos de rancho grande, dos pistolones de respetable calibre — a la entrada del pueblo encontró a dos o tres jóvenes que tomaban el sol y con las armas en la mano los hizo prisioneros a viva fuerza, subiéndolos a uno de los carruajes destinados a «panier à salade». La victoriosa caravana bélica penetró en Cullera por la calle de Valencia, y López de Rueda, cabo de gastadores de choque, iba delante gastando pólvora en salvas, disparando sus armas y obligando a su tropa asalariada que hicieran lo propio. Entre los prisioneros se encontraba el hijo de un carnicero llamado Juan Jover Corral (a) el «Chato de Cuqueta», un buen mozo que no era chato ni mucho menos y que se encontraba en la calle por casualidad.

Ya bien entrada la larga calle de Valencia, y ante el nutrido tiroteo ofensivo del Juzgado de primera instancia, la población interrumpió la tranquila comida pueblerii y se lanzó a la calle más por curiosidad — al escuchar tanto ruido — que con afanes de brega.

—¡Salid, cobardes, si os atrevéis!— repetía el juez.

¡Y vaya si salieron!

—¡Ché, si es el juez! ¡El fill de p...! Va armat hasta les dents.

En un cruce de caminos, cerca de la calle de Carretas... ¡allí fué Troya! El Chato de Cuqueta, rompiendo un cristal del coche se lanzó por la ventanilla gritando:

—¡Chermans, acudiu!

Al propio tiempo el juez disparaba sobre él y le atravesaba la chaqueta. No lo mató por casualidad. Pero eso fué el grito de guerra y los cuatro pinches judiciales se dispersaron a tiro limpio.. El alguacil disparando y abriéndose paso por una calle adyacente herido, se tiró al río Júcar pasando al otro lado donde murió, acosado por un grupo. A todo eso López de Rueda, el Secretario y el Habilitado lograron ganar el Ayuntamiento y desde el balcón se hicieron fuertes hasta agotar las municiones. Cuando éstas se agotaron el juez López de Rueda salió al balcón, gritando:

—¡Viva la Escuela Moderna! ¡Viva la República!

Ya era tarde.

La revuelta popular exacerbada, indignada por tanto insulto y tanto alarde valentón, ajustició al juez, como pudo, como quiso, porque el juez llevaba coraza y venía en plan de guerra. El Secretario corrió la misma suerte y el Habilitado fué salvado por Juan Jover Corral (a) el «Chato de Cuqueta».

Vicente ARTES

(Continuará.)

FOTOTIPIA

¿QUE se le había perdido a Rusia en la remota España? — comienza preguntando Don Luis Araquistáin en un artículo que publicó Cuadernos por la Libertad de la Cultura y en el que se trata de la salida de nuestro país del oro del Banco de España.

Evidentemente a Rusia, en la «remota» España, no se le había perdido absolutamente nada; pero no es menos evidente que algo se encontró: las quinientas y pico de toneladas de oro que, saliendo de Cartagena por arte de birlibirloque, fueron a parar al puerto de Odesa.

Digo que las tales toneladas — un granito de anís — salieron de Cartagena por arte de magia puesto que así se deduce de las explicaciones que dan los únicos supervivientes del gobierno aquél bajo cuyo mandato la áurea y pesada carga se esfumó. Don Indalecio Prieto, entonces ministro de Marina, no sabe nada y afirma que nada sabía el presidente Azaña. Cosa que D. Luis Araquistáin no pasa a tragar del todo ya que, según parece, su pariente D. Julio Alvarez del Vayo ha dicho que Prieto y D. Manuel estaban metidos en el asunto. Las nobles personas que son todos esos nuestros repúblicos no me permiten, pero que ni un solo instante, dudar de sus palabras. Y puesto que no puedo dudar dedúzco que las toneladas de marras saldrían de Cartagena por arte de algún encantador, a la manera de aquellos de «Las Mil y una Noches», con el que el georgiano Stalin debía estar en buenos tratos. Más de quinientas toneladas debía de pesar el palacio que Aladino hizo construir frente al del Emperador y no fué obstáculo para que se trasladara de un lado a otro, por los aires, como una vulgar estera de mago de tres al cuarto o una escoba de bruja pueblerina. ¡Complicadas son las artes de encantamiento, amigo Sancho!...

Además que yo no voy a enfadarme por tan poca cosa. Bien contados, en las quinientas toneladas esas, solamente habían 20 cochinos gramos de oro de mi propiedad. Por veinte gramos de oro no va uno a meter un escándalo, ¿verdad? No; allá al diablo vayan mis veinte gramos de oro y no hablemos más de ellos y que no sean objeto de discordia entre los españoles y «Turpiter, atrum, fraterno!».

Lo que a mí me preocupa es aquello que se desprende de la pregunta que al comenzar su artículo en Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura hace D. Luis: «¿Qué se les habría perdido a los rusos en la remota España?» Ya lo he dicho antes: nada. Pero... a mi me gustaría saber quién es el que a los rusos, en España, les dió entrada.

Javier ELBAILE

LA LOCURA de la GUERRA

EL desencadenamiento de una catástrofe nuclear puede provocarse por la infidelidad de cualquier procedimiento lógico. En cualquiera de los países satélites de ambos bandos es factible prender la chispa, deliberada o inconscientemente. Entregados e integrantes de la maquinaria comunista o demacrática tantos elementos ambiciosos, la menor imprudencia, la falta de tacto político, de sentido en olfatear la reacción del enemigo, hará presa del fuego al universo humano.

Primero serán bombardeadas las ciudades industriales con sus extensiones circundantes de población, sacrificados como esclavos en homenaje a una civilización que se desintegra. Luego de sujetarlas con cadenas morales y económicas a principios desiguales en la distribución de la riqueza, los elementos integrantes de las capas más inferiores de la sociedad, serán los primeros en desaperecer.

Albañiles, carpinteros, herreros, pintores, escribientes y la camada de las distintas actividades manuales que levantaron los edificios en todas épocas de la historia y en todas partes del universo, pagarán su modesta condición de parias con el mejor dinero de la ciencia y técnica destructivas. Los que no tienen otra diversión que la del fútbol y deportes de menor jerarquía porque en esos entretenimientos se les mantiene más cómodamente uncidos al yugo explotador, no tendrán automóviles, ni aviones para huír instantáneamente y abrigar la última ilusión de salvarse.

La intensificación de los altercados internacionales que se suceden como consigna de plan preconcebido, constituyen el punto neurálgico de los irresponsables que juegan con la vida y muertes ajenas. He ahí que la próxima y última guerra aparezca como inevitable en todos los momentos y en todos sus extremos. La menor alteración de esa tirantez que está en el ambiente, en la mente de las personas semiilustradas, agotada la resinstencia cumplirá su misión.

Se trata de perpetuar dos regímenes anticuados. Como todo lo arcaico, es resistido con pasmosa ferocidad, olvidándose, de un lado, que el derecho de la fuerza impuesto como razón pertenece a otros estados de civilización, a grados de culturas inferiores. Por el otro, el absolutismo de explotación de la energía humana, son compensaciones adecuadas en la medida del esfuerzo creador de riqueza, obliga al reconocimiento justo y equitativo. La conquista del mundo por cualquiera de los dos bandos en disputa es posible en cuanto a precio de la necedad que se pague con ella. Un colapso social o económico prolongados a que sean sometidos, la medida de capacidad de sus hombres en contenido de cinismo son las características de las grandes revoluciones políticas modernas.

La liberación de esa muralla de acero dentro de la que se encuentran prisioneros los pueblos del mundo, depende de su individualidad, de su capacidad de iniciativa, de su imaginación para saltarla. Podrán los gobiernos imponer directivas, aplicar sanciones feroces y, circunstancialmente, reducir al silencio, por vía de las armas, las voluntades adversas. Pero no conseguirán doblegar al espíritu insurrecto, aplacar el ansia de resurrección latente que anima en cada pecho libre. Y los déspotas jamás podrán estar demasiado seguros con el acatamiento del prisionero, del encarcelado con cadenas en los tobillos.

Los salvajismo totalitario y utilitario podrán superarse únicamente por conducto de esa revolución subterránea que sacude el globo. El orden social que se apoderó de las conciencias de los grandes conglomerados de población, reclama soluciones inspiradas más allá de la acción de los gobiernos. Y se ha terminado el período de los ensayos, de los experimentos políticos, del tanteo por sacar el mejor partido de las situaciones. Ahora es preciso descubrir nuevos métodos de aplicación, que estén por encima del comunismo estatificado y del capitalismo democrático. Así como en el orden económico de los pueblos la ciencia moderna impuso su ley de compensación, de igual modo las soluciones no pueden encerrarse en el marco de esos dos conceptos. Tendrán que abrirse en el campo de la justicia, de la equidad para todos.

Si los hombres, desde los albores de la civilización no pudimos barrer de nustra mente el recurso de la fuerza para dirimir nuestras disputas, pasando por dinastías, monarquías y repúblicas derrotadas trasmitidas por liquidación o herencia, habremos de ingeniarnos para volver a la infancia y conducirnos por la conducta de la niñez.

El desastre podrá resultar factible si no se atiende de inmediato el descontento que impera en el campo social en todos los sectores del globo. El mal ajeno, en donde se produzca, prolifere y actúe, tiene que preocuparnos hondamente porque en tanto, a la distancia, podremos contribuir con nuestro esfuerzo para mitigarlo, para combatirlo, cuando llegue a nuestra puerta sólo podremos ofrecerle el pecho para defendernos.

En esta acción combativa tenemos que tomar parte todos los habitantes del planeta, sin que ninguno rehuya su parte de responsabilidad, su contribución a la lucha moral y física. El hombre, si quiere liberarse, ya no podrá confiar en la acción de los gobiernos con sus providenciales soluciones. Tendré que ser uno mismo y correr más lejos que la técnica industrial y a ciencia en su aplicación de bienestar social.

El mundo es una realidad incontestable, y el hombre una verdad irrecusable. Como tal, resulta incomprensible que resuelva complicados problemas físicos, que alcance a huír de la tierra para enfrascarse en teoremas abstractos y abandone su familia humana a merced de las fauces despóticas del canibalismo y utilitarismo totalitarios. Cierto que por atavismo se encuentre mejor frente a complicaciones de investigación porque maneja ideas, conceptos y reglas teóricas, que se le someten con docilidad de esclavo, sin protestar, cual un cuerpo inerte atado a la mesa de operaciones. El investigador puede actuar y calcular fríamente, destrozar teoremas, plantear otros hasta lograr su cometido, porque no trabaja con materia viva, con tejidos humanos. Pero el sociólogo tiene aquí, en la tierra, su propio hogar, y una misión moral que cumplir, un cometido que llenar y en que radica la razón de su existencia.

Sin experimentar la satisfacción de ver concluída la tarea creadora, el drama del mundo nos presenta renovados compromisos a cada instante, sin tiempo para comprenderlo. Habituados al bombardeo permanente de una guerra moral que estremece hasta el espacio que ocupamos y el oxígeno que respiramos, agota las energías en una descarga constante de emociones sensoriales que impermeabiliza los sentimientos más íntimos.

Azotados los sentimientos con látigos de alambre, los sentidos ya no reaccionan mediante impulsos de moral ni dignidad, tan particulares a especies primitivas del mismo reino animal. El dolor del mundo, la gran queja humana no encuentran eco fácil de reacción en ciertos ejemplares de nuestra especie.

El sufrimiento de quien implora auxilio, el estertor agónico del que desfallece, el llanto del esclavo martirizado, la indiferencia del que va camino del muro de ejecución, del que gime en el pudridero humano designado como cárcel, del que la anemia consumo en las pocilgas que rondan el hambre y la miseria y los estertores del alumbramiento en que se contorsnea la madre, todas son emociones vacías que cierran el horizónte panorámico de la emoción individual.

Esperanzas y amarguras, idealismos y desesperaciones, emociones y desengaños levantan un muro de contención invulnerable al ojo humano. Tan perfecta es la urdimbre del ingenio satánico para cortar los tejidos espirituales que resulta imposible encontrar en ninguna lengua el medio expresivo de tal sentimiento. Es preciso liberar la palabra del encierro a que la sometieron los siglos para que cobre los vuelos y giros de la emoción y nos sacuda cual guiñapos al viento en su mensaje revolucionario.

Campio CARPIO.

APOSTATAS Y ARREPENTIDOS

(Viene de la página 1)

continente en erupción», el editor de la segunda edición dice:

«Este libro ha sido escrito en su quinto destierro — que acaba de terminar, con su regreso al Perú — y que le fuera impuesto en abril de 1950, cuando ejercía la dirección del diario «La Prensa» de Lima. Obligado al peregrinaje, ha vivido diez años en Chile, siete en Europa, tres en México y otro tanto en la Argentina, dos en Rusia, y en España el período de la guerra civil, al lado de la República. Ha visitado el Brasil, Uruguay, Bolivia, Ecuador, Panamá, América Central y Cuba».

Resalta la falsedad. Ravines trabajaba al servicio del imperio ruso y a las órdenes del ruso Lossowsy, que figuraba como el eminente consejero de los comunistas de toda la América Latina. «El pertinaz anticomunista de hoy» era viajante al servicio de los rusos, un funcionario, un burócrata, más turista que globetrotter. Así se explica que en su último libro, ya mencionado, tenga la desfachatez de decir:

«La realidad de nuestros días se alza con poder invencible frente a la teoría comunista, de base «científica», según afirman sus epígonos. El capitalismo de los países más desarrollados está probando en la práctica social y de modo masivo y permanente, que no sólo es factible mejorar las condiciones de existencia de los obreros, sino que el capitalismo, basado sobre leyes concordes con la naturaleza humana, es el único sistema capaz de realizar el mejoramiento y de abrir las vías de la emancipación efectiva de los trabajadores dentro de un régimen de plena libertad individual.»

La explicación tiene que ser convincente para todos los comunistas que aun trabajan a las órdenes de Rusia. Pero es triste que se califique con tantos méritos al capitalismo, y que quien otorgue este diploma sea un arrepentido en funciones de apóstata. Otro botón de muestra: «No será el Capitalismo que deba desembocar en el Socialismo, sino éste es el que deberá desembocar en el Capitalismo cuando los pueblos hoy sojuzgados alcancen su liberación política.»

¿Qué clase de veneno tomó en Moscú el Sr. Ravines? ¿No será que los comunistas le pagaban mal sus servicios? Parece que sea cierto, cuando se descubre que en su libro, del que estamos espigando, se encuentra esta joya: «Es imperativo probar ante las masas que, hoy, el Capitalismo, encabezado por los Estados Unidos, lucha por la INDEPENDENCIA nacional de los pueblos del mundo y por el imperio de su derecho a disponer de sí mismos.»

Aún queda otro diamante: «El sistema capitalista está realizando la emancipación integral y totalista del trabajador.»

Triste nombre el de este hombre. Limita su condición de escritor a defender su oficio. Ayer contra el capitalismo. Hoy en defensa venal y ciega del propio capitalismo que pretendía destruir mediante la técnica del golpe de Estado.

Podría ser pasable el arrepentimiento; lo que no tiene pase es la apostasía elevada al cubo. Vale, pues, la pena distinguir. Entre los excomunistas, los hay que son exhombres, mientras que también los hay que siguen teniendo todos los atributos que distinguen a un luchador social.

Jaime R. MAGRIÑA.

El factor moral

(Viene de la página 4.)

de la nación; los del oficio o de la industria. Esta solidaridad de cada gremio busca, demasiadas veces, la satisfacción de los intereses de los asociados en el sindicato, tomando aisladamente, aunque perjudiquen a los de la colectividad. Cada cual tiene interés en ganar lo más posible, y demasiadas veces en trabajar lo menos posible, o sin aportar a su trabajo el cuidado necesario para los consumidores, o los que utilizarán los servicios prestados por los sindicados. Y no pocas veces, hay entre los oficios o sindicatos, competencia, rivalidades. Los obreros de las industrias favorecidas se esfuerzan por alcanzar retribuciones elevadas, sin preocuparse de si los de otras industrias menos necesarias ganan menos. Y en toda sociedad, el mayor nivel de bienestar alcanzado por unos lo es siempre a costa del menor nivel soportado por otros. Ya en la Edad Media las luchas entre los gremios ensangrentaron muchas veces las calles de los municipios y las ciudades libres, que explotaron a los campesinos aislados, y cuyo bienestar era una de las consecuencias de esta explotación, degeneraron en parte por la falta de solidaridad de conjunto. En la vida sindical ocurre demasiadas veces lo mismo. La moral sindical es insuficiente para asegurar la viabilidad de una sociedad superior a la sociedad capitalista. Es preciso, por encima del sindicato, etapa cuya importancia no pensamos en negar, llegar a la moral social y humana, que abarca el conjunto de los hombres, de las mujeres y de los niños en todo el territorio donde se opera la transformación revolucionaria.

A este respecto, nuestra socialización agraria sigue dándonos una lección y una enseñanza. En las aldeas socializadas de Aragón, y en las colectividades de Levante y Castilla, el interés gremial, o de oficio, desapareció. Aplicándose los verdaderos principios del comunismo libertario, todos los habitantes, cualesquiera que fuera su oficio o su dedicación, gozaron de la misma posibilidad de consumo. Esta es la moral que preconizamos. Para ponerla en práctica, no debe descuidarse la educación previa del pueblo, ni sobre todo la nuestra.

Cocineras y duquesas

(Viene de la página 1)

siderarlas sin fundamento real, como inferiores.

La mujer es lo bastante complicada para que alguien se atreva a decir que existe una real distinción entre dos de ellas basándose en un título de nobleza. Dado su papel característico en el mundo, están bastante capacitadas, en general, para efectuar cualquier cambio en la escala social. Tal certeza tienen de que su valor no depende de un título cualquiera, que existen entre ellas menos convenciones y respetos que entre los hombres. Por lo mismo que tienen un sentido más agudo de las cuestiones materiales, de economía casera pudiéramos decir, encuentran mayores dificultades para crear una escala de valores personales. La cocinera muy rara vez envidia de la señora otra cosa que sus posibilidades económicas y se le sube con más facilidad a las barbas, espirituales se entiende, que cinco criados junto a un aristócrata tímido.

El que los títulos nobiliarios españoles son de opereta podría razonarse. Por «opereta» se puede entender representación, engaño, parodia, y de ahí que se diga que están separados de la realidad, de la verdad, que no representan ni encubren valores auténticos. Son títulos de teatro, de fachada, de telón, que sólo pueden impresionar a las personas de alcances muy limitados.

Francisco FRAK

COMISION DE RELACIONES DE ORLEANS

SECCION DE CULTURA Y PROPAGANDA

BIOGRAFIAS

A todos los Comités orgánicos y compañeros en general:

Varios años han transcurrido desde el en que este Núcleo, deseoso de llevar a cabo una obra de enjundia, interesaba a todos los compañeros de la Organización y amantes del estudio la ayuda moral y material necesaria para editar la biografía del maestro Reclus.

Desde entonces pese a todos los inconvenientes con los que se ha venido tropezando, este Núcleo ha persistido en su empeño esperando momentos más propicios para colmar su cometido.

Es el caso que pese a nuestros desvelos, pese también a nuestro batallar para el logro de tal obra, hemos tenido que desistir no habiendo podido lograr los fondos indispensables para ello..

Por vía de esta nota, este Núcleo agradece el interés demostrado por cuantos se han interesado por el proyecto y solicita de aquellas FF. LL o compañeros que hayan depositado fondos a este Comisión nos lo señalen para serles devueltos.

Con saludos fraternales,

La Comisión de Relaciones.

Carta abierta

(Conclusión)

Página 12: «LOS ALIMENTOS».— Las principales sustancias que componen el cuerpo del hombre han sido determinadas por los químicos. Son: el nitrógeno o ázoe, el carbono, el hidrógeno, el oxígeno, el fósforo, el azufre, el hierro y algunas otras sales minerales. Los alimentos deben entrar en todos estos elementos. Los alimentos pueden clasificarse en dos maneras, según se tenga en cuenta su origen o su composición química. En efecto, ya se les extrae del reino mineral, como la sal marina, ya del vegetal, como el almidón; ya del animal como la carne. Pero los que proceden de los seres organizados, animales y vegetales, presentan tal analogía entre sí que es preferible adoptar una clasificación química. Así se obtienen: 1) Las materias cuaternarias, que contienen oxígeno, hidrógeno, carbono y nitrógeno; 2) Las materias ternarias, en las que hay oxígeno, hidrógeno y carbono; 3) Las substancias minerales.

«Las principales materias cuaternarias son la albúmina (clara de huevo), la caseína (queso) el gluten (pan).

Las ternarias: el almidón (pan), los azúcares, las gomas, las grasas, y los aceites animales o vegetales, etc. Las principales materias minerales son las sales de sodio, de calcio, de potasio, de hierro, etc.

«La alimentación exclusiva es imposible: esto quiere decir que hay que asociar siempre los grupos químicos de alimentos para conservar el organismo en buen estado de salud.»

Siguen unas demostraciones hechas por varios fisiólogos con animales y personas siempre negativas si basadas en un régimen exclusivo. Continuemos copiando.

«De esto se deduce que la alimentación debe ser variada a fin de procurar al organismo las substancias necesarias para su conservación. El hombre encuentra en la carne de los animales materias cuaternarias (albúmina y fibrina de la sangre, miosina de los músculos, gelatina en los huesos), materias ternarias (grasas, etc.). También en los vegetales halla materias cuaternarias (gluten, albúmina vegetal); ternarias: almidón o fécula, azúcar, aceite, etc), y sales minerales, de modo que es lícito sacar su alimento de uno u otro de estos dos reinos.»

Página 14: «REGIMEN ANIMAL. REGIMEN VEGETAL.—¿podría conservar su vida en buen estado el hombre que hiciera uso exclusivo del régimen animal? Podemos contestar afirmativamente, pues los hechos lo prueban hasta la saciedad.

«Por lo demás, no es difícil concebir que un hombre que vive de la carne y sangre de los animales encuentre en su alimentación los materiales necesarios para renovar sus tejidos, toda vez que la naturaleza del alimento y del que lo consume es la misma. ¿Pasaría lo mismo si se concentrara no más que al régimen vegetal? Los hechos contestan también afirmativamente; aunque conviene observar que las personas obligadas al régimen vegetal durante cierto tiempo o por espacio de toda la vida presentan, según los casos citados por Haller, escaso desarrollo en la energía muscular.

«He aquí un hecho que confirma plenamente lo que dice Haller:

«Los obreros empleados en las fraguas del Tarn fueron alimentados mucho tiempo con productos vegetales. Entonces se observaba que cada uno perdía al año por término medio, y a causa de cansancio o enfermedad quince días de trabajo.

«En 1833 entró a dirigir esos establecimientos M. Talabot, diputado en el parlamento francés de entonces, quien modificó el régimen alimenticio de los obreros, dándoles como base la carne.. De entonces acá ha mejorado tanto la salud de los trabajadores que actualmente no pierden por término medio sino tres días al año.

«Como la cantidad de principios nitrogenados que contienen los vegetales es poco considerable los hombres y los animales que están sometidos a ese régimen suplen con la masa de alimento absorbido la escasa proporción de los materiales mencionados.

«El caballo y el buey consumen al día una cantidad de alimento sólido y líquido que corresponde a la doceava parte del peso de su cuerpo; el perro y el gato, que son carnívoros, no necesitan en igual período de tiempo, para conservarse en estado sano, más que una cantidad de carne equivalente a una treintena parte de su peso (Béclard).»

«RACIONES ALIMENTICIAS.—Una vez conocidas la naturaleza y cantidad de substancias eliminadas en veinticuatro horas por el organismo, han podido los fisiólogos presentar la fórmula de la ración normal de conservación, en que entra cantidad igual de dichas substancias. Esta ración debe contener a lo menos: 250 gramos de carbono, 25 de nitrógeno, 25 de sales minerales. A lo que conviene añadir el agua de las bebidas y el oxígeno absorbido por los glóbulos de la sangre durante el acto de la respiración.

«He aquí algunos ejemplos de raciones de conservación que contienen alimentos plásticos y respiratorios en cantidades suficientes: Buey, 350 gramos; pan, 370 gramos; patatas, 200 gramos; manteca, 35 gramos...»

«En la juventud debe ser abundante la alimentación: la ración de crecimiento tiene que ser superior a

(Pasa a la pág. 3.)

Fiesta en Roanne

Como todos los años, y a petición de numerosos compañeros y familiares, la Comisión Pro Local C.N.T. de Roanne tiene el placer de anunciar que la noche del 31 de diciembre y 1.º de enero de 1959 por la tarde habrá fiesta familiar bajo las siguientes perspectivas: Degustación, conversación familiar, recitación espontánea, aires de España, baladas, guitarreo, baile, más música, etc.

La entrada, libre. Obsequio a los niños, tómbola. Esperamos nutrida asistencia.

MALO DE REMATE

YA murió el pobre alienado. Tenía una inofensiva manía que él realizaba con tenacidad digna de mejor causa. Era un viejito encorvado que rayaba los setenta años cuando, poco antes de su muerte, le conocimos. Todos los días salía de su casa — habitaba casa propia y con familia, porque, además, era millonario —, y con su saco patatero al hombro, se iba por esas calles de dios a recoger sucios papeles de diarios y cuanta basura escrita encontraba. Su manía era la limpieza urbana y él cumplimentaba seriamente, aún cuando no pocas veces despertaba la hilaridad de los transeuntes que no comprendían semejante ansia de limpieza, en un mundo tan abarrotado de podredumbre física y moral como el que sufrimos.

Iba y venía, siempre diligente; se agachaba, recogía los pedazos de papeles impresos — era lo que más le complacía o la basura que más le molestaba —, los echaba al saco y caminaba feliz, ojo avizor y atento al menor síntoma de hoja volante a la deriva.

A veces se agitaba y con un pequeño trote corría tras la brisa impertinente que de pronto alejaba un papel que ya tenía previsto para ir a incrementar su preciado tesoro dentro del saco.

Terminada su diaria tarea, retornaba a su morada, con caminar pausado, no falto de cierta prestancia y dignidad.

Así, día tras día, mes tras mes, año tras año, hasta que la carroza funeraria se presentó en su calle, y supimos que ya no saldría más por sus propios medios, pues unos hombres muy serios e impecablemente vestidos de negro, lo sacaron con los pies para adelante, y, lo que es peor, metido dentro de una urna reluciente, bastante lujosa para un pobre alienado a quien nadie daba mayor importancia en vida, como no fuese para reír a costa de sus extrañas y pocas veces vistas maneras de practicar la existencia en sociedad.

Y como decíamos, aquel viejito murió y fué definitivamente olvidado; cosa ésta por lo demás casi lógica, ya que en vida no tuvo la ocurrencia de cometer ningún asesinato, ni a nadie causó mayor molestia que la de pedir, por favor, que se abriese paso cuando uno de sus deslizantes pedazos de papel se le escapaba, presuroso, arrastrado por el viento.

No obstante, creemos que al fin, aquel hombre merecía mayor recordación que algunos otros que tan indebidamente son recordados en vida y hasta después de muertos, por el solo hecho de realizar trabajos mucho más feos que el suyo, si bien totalmente parecidos en la forma.

He aquí una muestra:

Tuvimos el otro día en las manos un mamotreto de varios centenares de páginas — era tan enorme que casi pesaba un kilo —, bastante bien impresas en los EE. UU. y en castellano, con un título referente a cuestiones obreras que no transcribimos para evitar hacerle propaganda, bajo la firma de alguien que sin declararse abiertamente enemigo del anarquismo, viene a crear la confusión en los medios de esta rejuvenecedora corriente del pensamiento humano.

Semejante mal tratadista, escribe sobre sindicalismo revolucionario, etc., y, al hojearlo por casualidad, no pudo por menos que atraer a nuestra memoria, el caso del viejo maniático; y pensamos que si éste, antes de morir se hubiese ido a una imprenta con los papeles y demás que por las calles encontraba, ordenando su impresión en un libro, con una buena portada de circunstancias, el resultado habría sido, si no más vendible y recomendable que el mamotreto de marras, por lo menos tanto. Allí, por ejemplo, en alguna hoja pisoteada y recogida volando por las calles, habría podido aparecer la misma afirmación que el autor del tratado sindicalista estampa en la página 41 sobre Bakunín: «Reclus era anarquista — menos mal que nos lo dice con todas las letras —; Bakunín, no; éste era un tirano, un abusador, un dominista... bla, bla, bla.» Y otras sandeces por el estilo.

Y creemos que semejante ensalada rusa habría podido codimentarse con los papeles del viejo demente, porque aquí, en Santiago de Chile, la Editorial Ercilla se prestó tiempo atrás a editar las más infames calumnias sobre la vida de Bakunín, escritas y financiadas por los hijos de Stalin, y nada tendría

(Pasa a la pág. 3.)

UNIVERSITÉ DE PARIS Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Conferencia del compañero Llatser

El día 14 próximo pasado el compañero M. Llatser, dió su anunciada conferencia en Burdeos, ofreciendo la sala donde se llevó a efecto un aspecto simpático por la numerosa concurrencia que acudió a oírle.

Concedida la palabra al conferenciante, por el compañero M. Nacarino, que en breves palabras hizo la presentacion del orador, éste, excusándose de que no está dotado de facultades tribunicias, manifestó el motivo que le guiaba a entablar tal forma de comunicación, no sólo con los compañeros, sino con los trabajadores de no importa qué sindical.

Analizó minuciosamente el concepto que se tiene del sindicato hasta estos momentos, poniendo de relieve las causas de su fundación y las distintas tendencias y apreciaciones que le dan existencia, puesto que un Sindicato lo mismo puede ser reformista, socialista, marxista o de carácter revolucionario. Descansa sobre las mejoras económicas y sus concepciones son bastante estrechas.

Seguidamente informa, sobre base firme, de lo que es el cooperativismo, poco favorable también para poder transformar profundamente la sociedad.

El conferenciante nos llevó al campo del sindicalismo y, poco a poco, con verdaderos conocimientos de lo que estaba manipulando, fué exponiendo las teorías de un Sorel, de un Carlos Marx, de Malatesta, Kropotkin, Max Nettlau, por no citar algunos otros que hizo desfilar en el transcurso de su disertación, dando la réplica exacta a todos los que consideraron el sindicalismo como un fin y no como un medio para llegar a la implantación de una sociedad igualitaria en derechos y deberes.

El sindicalismo explotado por los partidos es eminentemente político y como base tiene el parlamentarismo, en tal caso, el sindicalismo es un apéndice del partido, y nunca puede dar al obrero lo que insistentemente reclama del capital.

Rebate la llamada conciencia de clase, porque realmente no existe, porque es difícil de determinar-según Max Nettlau-donde empieza la raza negra y la blanca. Asimismo donde empieza el reino vegetal y el reino animal, apenas ce observan las diferencias.

No hay clase obrera, propiamente dicha, ni clase capitalista, soló graduaciones que han determinado las clases.

Continúa la crítica profunda del concepto de clase, según el espiritu del sindicalismo, demostrando acertadamente los defectos, fallos y errores que se encuentran en toda su actuación. La situación actual en que esta colocada la sociedad niega la conciencia de clasa.

Desmenuza atinadamente el significado de la Carte de Amiens, del Congreso 1906, en donde se afirmó el sindicalismo al margen de toda influencia política y filósofica y acaba con una sencillísima comparación entre la C.N.T. y otras organizaciones sindicales de tipo político y parlamentarista. Si los obreros dan los votos a los políticos, se demuestra sin lugar a dudas que no hay conciencia de clase.

El sindicalismo no se basta a sí solo para dar a los pneblo una sociedad libre. El sindicalismo puede servir también como arma contrarevolucionaria, según el curso que la historia nos está dando.

Difícil es definir ampliamente el anarquismo, pero entiéndase bien : soy partidario del sindicalismo como lo fueron compañeros anarquistas de la Primera Internacional. De este sindicalismo lo soy siempre, como también fueron y son los anarquistas españoles.

El sindicalismo no ha presentado nada nuevo a la sociedad, ha cogido algo del anarquismo, pero no la parte esencial, la humana. Considero que sindicalismo y anarquismo son hasta cierto punto antagónicos, porque éste no acepta nunca lo que aquél considera como definitivo para una sociedad.

Analiza lo que en política es la anarquía y el colectivismo económico, señalando de paso la repercusión que tuvo en España el Congreso celebrado en Barcelona por las llamadas organizaciones de resistencia contra el capital en el año 1869.

Al anarquismo se le causa un daño enorme cuando se dice que no tiene programa. No lo tiene, cierto, en un plano absoluto, porque es una filosofía altamente humana, porque después del anarquismo hay más anarquismo.

Nuestro compañero Max Nettlau nos dice que el socialismo es el anarquismo y que la conciencia social pertenece a la humanidad entera.

Entiendo ha de propagarse por medio de la acción en el mundo, para que se hable insistentemente del anarquismo, en relación directa con los trabajadores. Actualmente no existe su influencia en ninguna de las instituciones y sólo se habla de comunismo, porque conviene a quienes están interesados en ello, porque no es aconsejable hablar de anarquismo.

Tanto el fascismo como el comunismo proceden igual y actúan lo mismo. Todas las capas sociales son conquistadas por ellos y consideran que el anarquismo ha dejado de actuar en el campo social y, esto, compañeros, no debe ser, no puede ser. El anarquismo ha de actuar en todas partes.

El anarquismo debe volver en apoyo del sindicato y de toda idea de liberación humana, asimismo a la reprobación completa del sistema totalitario.

Así terminó esta conferencia, llena de sinceridad el joven militante M. Llatser.

Ahora, a esperar el 11 de Enero en que nos hablará la compañera Montseny.

MINGO

Cartas a la Redacciôn

Amigo lector: Si en los trabajos publicados en nuestro semanario ves algo que no concuerda con tus opiniones o sentimientos, o que consideras erróneo aquí mismo puedes refutarlo o aclararlo. Al hacerlo, usa de la mayor corrección de lenguaje posible. Amigo colaborador: El hecho de que veas citicados tus trabajos en esta sección no te da derecho a molestarte ni es estrictamente indispensable que uses de la réplica. A todos: Esta no es propiamente tribuna de discusión y menos piedra de escándalo. Es más bien un vehículo de expresión para los que leen y de orientación para los que escribimos. La Redacción se reserva el derecho de publicar o no, completa o fragmentariamente las cartas que se reciban. La traducción de las deficientemente escritas es también de su responsabilidad.

EL FUROR DE UNA OFENSIVA

«...Vistas las ideas emitidas sobre el problema alimenticio voy a decir lo por mí practicado. Yo fuí un carnicero hasta los 35 años. (Llamo carnicero al que come carnes.) Pesaba 83 ilos cuando cambié de régimen. Hoy peso unos 60. Mi talla es 1'63. Tenía los oídos enfermos desde 1942, reuma en la columna vertebral desde julio de 1948. No hacía saliva. Tenía que beber continuamente para poder comer Casi siempre tenía fiebre. La tos me ahogaba a la hora de comer, dormir, levantarme o hablar. Veía un terrible fin. En 1953 me salió... (palabra ilegible) a la cara. Estuve quince meses de tratamiento entre los especialistas del Hospital de Luis. La... desapareció en un 80 %, pero el resto quedó estacionado... De aquí viene ser vegetariano... he ganado el 90 % de la salud...

Hechas estas declaraciones paso a contestar a los compañeros Peirats y Francisco Frak. El compañero Peirats decía que el trofototalitarismo ha hecho estragos en nuestros medios anarquistas y que ha visto dos morir por seguir tales sistemas alimenticios. ¿Cuántos mueren diariamente de todas las edades sin ser vegetarianos? ¿Cuántos enfermos hay sin ser vegetarianos? ¿Cuál es el motivo de todos esos muertos no producidos por la vejez o accidente? ¿Y de esa legión de enfermos de estómago, corazón, reuma, vista, hígado, etc? Si el naturismo hace estragos en nuestros medios yo te daré una dirección de unos paisanos tuyos y verás que una compañera a los 64 años, con ocho enferma, a quien los médicos oficiales dieron por incurable, en tres meses de tratamiento naturista recobró la salud en un cien por cien. Perdió unos cuantos kilos de peso pero recobró la salud. ¿Qué es mejor, gordura o salud?

El amigo Frak dice no estar muy enterado del problema que presenta «el trofoterismo ese»... Esto es muy lamentable en un hombre como tú que escribes continuamente. Porque si en todos los problemas que tratas tienes el mismo conocimiento de causa, no das pie con bola como decimos en nuestra tierra. Antes de dar una opinión es necesario tener alguna noción del asunto que se trata. Más tratándose de uno tan importante como el de la alimentación. Dices: «La doctrina llevó un buen estacazo pero al pobre hombre lo aplastaste». Has hecho como dice el refrán: «¡Qué palos les dimos ellos a nosotros!» Cuesta trabajo creer que hombres cultos como tú digáis disparates tan grandes y tan fuera de razón. Dices: «Como ves en este aspecto ni siquiera soy original», pues el tono que le das deja malparada tu originalidad que parece brillar por su ausencia. Sí, compañeros, cuando se trata de un asunto que desconocéis lo menos que podéis hacer es darle un tono más tolerante a vuestra intervención...

No temáis por los que comemos naranjas, peras melones, uvas manzanas, ensaladas y demás frutos del reino vegetal propios para nuestro organismo. ¿Es que vosotros no habíais comido nunca de esto que digo más arriba? ¡Qué lástima que el miedo no os deje comer esos ricos frutos que nos brinda la naturaleza!... Como podéis ver ese estacazo ha dejado al trofoterismo que decís regenerando organismos que se iban. ¿Por qué?...» — **Fernando Guillén** (Champigny-sur-Marne, Seine).

⁂

«...He leído en el número 709 de «CNT», en esta misma sección, un tema algo brumoso por la cantidad de apreciaciones que del mismo pueden hacerse. Si lo que sigue opinas que puede aclarar las ideas puedes insertarlo.

Que amamos la libertad es un hecho, de lo contrario no seríamos confederales. Y nos gusta y resulta útil el contraste de opiniones para evitar el estancamiento que afectaría a las ideas... Pero consideramos que el compañero que tenga algo que decir al exponer su opinión tenga en cuenta que la suya es tan respetable como la de otro compañero... A veces ocurre que tratamos temas que no son de nuestra especialidad y, como es natural, no nos expresamos con los datos fehacientes que harían resaltar nuestras afirmaciones.

La humanidad, en la historia de la medicina ha pasado por diversos períodos en los que los sistemas de curar han variado según los medios y conocimientos de la época. De largo tiempo son conocidos los varios principios activos que se encuentran en la flora. Algunos de ellos actúan ya excitando o estimulando, ya como calmantes en uno o varios órganos de nuestro cuerpo. Por estos principios se curaba en los comienzos de la medicina.

Varios principios activos, al extraerse industrialmente, tomaron la forma de drogas más o menos refinadas. Por ejemplo: de la adormidera se extrae el opio y su contenido de morfina; de la coca (Brasil) se extrae la cocaína. Y así sucesivamente, la quinina, etc., obtenidos por medio de destilación y concentración. Las teorías actuales de la medicina se basan en que el cuerpo humano tiende a regenerarse constantemente — dentro de ciertos límites, claro está —. Y actuando con conocimiento de causa, ya sea excitando ya sea sedativamente sobre un sistema determinado se ayuda a vencer la enfermedad. Muchas veces basta con equilibrar el régimen alimenticio. A veces, cuando el organismo se halla exahusto, o cargado de toxinas, se hace necesario el régimen vegetariano para dar reposo a ciertos órganos y que se recuperen. Por otra parte no me encuentro suficientemente documentado para afirmar o negar, en carácter permanente la alimentación exclusivamente vegetariana...» — **Juan Poca** (Grenoble, Isère.)

⁂

«...Yo nunca he estado de acuerdo que se planteen polémicas en nuestra prensa, pues no conducen a nada bueno. El primer artículo del compañero Peirats que trataba sobre naturismo, al leerlo me pareció comprender su pensamiento. Y estoy con él en que en algunos hay fanatismo y es un gran perjuicio para el naturismo. No estoy de acuerdo con Peirats en la forma de escribir el segundo artículo. Trata el asunto en una forma despectiva que no dice nada en su favor. Pues considero que el que sabe ha de enseñar al que no sabe y no vanagloriarse.

Hace unos años, por encontrarme enfermo me acogí al régimen vegetariano. Padecía reumatismo articular y una úlcera en el estómago a consecuencia de mi estancia en los campos de concentración de Alemania. Para la mayoría de compañeros que me trataban hace cuatro años era yo un cadáver. Y gracias al naturismo pude salir del mal paso.

Pero yo no puedo hacer creer a nadie, y menos a mis compañeros, que estoy completamente curado. Y se me dirá como justificación que no lo practico como es debido. No creo que el estar sano sólo depende de no comer carne, no fumar y no beber alcohol. Depende de muchísimas cosas más. En esta sociedad corrompida nos es imposible sustraernos de muchas cosas por muy naturistas que seamos. Cuando cambiemos la sociedad creo que el naturismo se impondrá por sí solo.

Es por eso que no estoy de acuerdo con algunos fanáticos que se encierran en su «torre de marfil» y no hay para ellos nada más que la comida y el sol. Los naturistas debiéramos dar pruebas de ponderación. E ir captando a los que no creen en las virtudes del naturismo trofológico a base de demostrarles que somos diferentes de los demás. Que sabemos discutir sin irritarnos, dejando si es preciso que nos ofendan y no ofender a nadie nosotros. Hay que considerar que el que ofende es un enfermo, y que nosotros aspiramos a ser sanos de cuerpo y alma.

Yo, que soy amante del naturismo, me duele leer o escuchar a algunos naturistas que escriben o hablan tan despectivamente como el compañero Peirats, que no es naturista. Desearía que en nuestra prensa se tratase este tema del naturismo en debida forma por quien esté capacitado para hacerlo. Pues estoy convencido que tratándolo en su justo valor muchos compañeros enfermos podrían recuperar, si no toda, parte de su salud.

Lo mejor es dar ejemplo y, poco a poco, aumentará el número de compañeros que se acogerán al naturismo. Y dejémonos de que si no hay anarquismo sin naturismo o viceversa. Porque con esto está demostrado que no hacemos más que tocarnos el amor propio (que hay mucho en una parte y otra) con lo que nos alejamos unos de otros. Hace falta ser constantes en la propaganda sin zaherirnos, para hacer adeptos, y poco a poco veremos que uno de los nuestros se quita de fumar y algunos de comer carne y terminarán por ser naturistas y hasta trofólogos.

Recuerdo que en mi juventud se hacía mucha propaganda contra los vicios. Decíase que era una vergüenza que le vieran a uno en las tabernas o en los bailes. Ahora hay compañeros que se vanaglorian de ser viciosos. Los que nos preciamos de tener un ideal no debemos descuidar lo uno por lo otro. Soy de los que piensan que la humanidad no será naturista mientras no haya realizado la revolución social...» — **J. Bueno** (Perpignan, P.-O.).

VIDA del Movimiento

CONVOCATORIAS

La Federación Local de Grenoble celebrará asamblea general extraordinaria el 28 de diciembre, a las 10 de la mañana, en el local de costumbre. Se ruega asistencia máxima y puntualidad.

—La Federación Local de Marsella convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el domingo 4 de enero, a las 10 de la mañana en su domicilio social, 4, rue Pavillón. Por la importancia del temario a discutir se ruega asistencia numerosa y puntualidad.

CONFERENCIAS

La Federación Local de Perpignan invita a todos los compañeros de la localidad y su radio a la conferencia que tendrá lugar el 28 del mes en curso, a las 9 y media de la mañana, en el Café Muzas, en la que el compañero J. Vidal desarrollará el siguiente tema: «El hombre en el mundo».

FESTIVALES

FIESTA DEL NIÑO EN MONTAUBAN. — Organizada por S.I.A. se celebrará la tradicional Fiesta del Niño a beneficio de todos los pequeños refugiados españoles. Programa: Merienda fraternal a todos los pequeños asistidos por numerosas compañeritas. Participarán también del ágape los huérfanos del Hospicio de Montauban, puesto que los consideramos nuestros también. Completará la fiesta un interesante recital de poesías. Esperamos numerosa asistencia a esta expansión infantil.

AVISO

Se ruega al compañero Manuel Eallester que en la Secretaría Jurídica del S I. 4, rue de Belfort, Toulouse (H.-G.), hay depositado un documento de estado civil que corresponde a Juana Domenech Badía. Esperamos sea retirado sin pérdida de tiempo.

COLONIA AYMARE

La Comisión Patrocinadora comunica que habiendo sido renovado parte del personal residente en la Colonia en lo sucesivo toda la correspondencia deberá dirigirse a M. Celma, 4, rue Belfort, Toulouse (Hte-Garonne). Tomen nota de ello personas y organismos.

DESDE ORAN

Actividades de los "Amigos" de S. I. A.

El domingo 7 de los corrientes, los «Amigos de S.I.A.» celebraron el tercer festival, en corto lapso de tiempo, en el local del M. L. con no menos éxito que los primeros.

Como la tarde está fría, no hemos sido los últimos en llegar, aunque otros nos habían tomado la delantera: los organizadores del acto.

Estos momentos nos son altamente satisfactorios pasarlos al lado de los que se esfuerzan por despertar los sentimientos humanos de solidaridad, reunidos amigos y compañeros, que después de aportar su apoyo material pasan un rato divertido.

Como en los anteriores el compañero Ponce abre el espectáculo; y en la máquina de cine, Capdevila. Se proyecta la película muda: «Pan dans la lune» que pequeños y grandes siguen con máximo interés, notándose en su rostro satisfacción. Canciones populares que agradan al público y recital de poesía por una compañera.

Se pone en escena «El Carpintero y la Ciruala», obrita en dos actos basada en «Sembrando Flores», original de Domínguez, delegado de los «Amigos de S.I.A.»

Cine: Dibujos animados. Mayores y gente menuda ríen con gran satisfacción. Cante y canciones populares.

Juguete cómico en un acto titulado «Buenos Aires» y original de Hipólito Sancho. Recital de poesía, canciones. Enriqueta y Joda hacen de lo suyo, que resulta simpático al público. Todos los artistas son largamente aplaudidos por los asistentes, pero debemos reconocer que un joven cosechó la gran parte: «Por teléfono», «Un quinto con su madre», «Cantimpla», y otras cosas que causan la hilaridad del público.

Por manos infantiles, sobre tres ruletas, se sortea una mantelería, regalada por Iborra. El agraciado es el compañero Cayetano. Y después de tres largas horas se termina el espectáculo, sin que los asistentes deseen abandonar el local. Al parecer se encuentran a gusto.

CORRESPONSAL

DE HOY Y DE AYER

El tiempo transcurre inexorablemente. Los días se transforman en meses y éstos en años. Pronto hará veinte años ya que hubimos de pasar la frontera que separa España de Francia para poder escapar de las huestes franquistas. Fuerzas esas que representaban para nosotros esclavitud o muerte. Para el pueblo español en general significaban prisión, hambre, miseria total, etc.

Pasamos la frontera creyendo que estaríamos poco tiempo en tierra francesa, en tierra del exilio. Era febrero y decíamos: «Para Navidad estaremos en casa». Durante un largo período vivimos — y nos sustentamos — de ilusiones. Con la llamada segunda guerra mundial crecieron las esperanzas de un pronto arreglo y regreso a España. Esperanzas que vimos defraudadas con la actitud de las llamadas democracias.

Nosotros que luchamos por nuestra libertad; que combatimos en España por no ser esclavizados; que luchamos en todos los frentes de Europa y de Africa contra lo que representaba una Dictadura, fuímos burlados por los que considerábamos nos ayudarían a liberar al pueblo español.

La prolongación del exilio ha cambiado la manera de comportarse de muchos exilados. El exilio, el tiempo transcurrido habrá quizá hecho que todos nos comportemos tal como verdaderamente es nuestra personalidad.

Hemos podido constatar en la mayoría que su posición no es la misma que cuando se vivía en España.

El ambiente en que se vive moldea a la persona. Según el ambiente se puede ser rebelde, sumiso e indiferente. El ambiente de España permitía a la clase trabajadora vivir en estado de alerta y estar predispuesto para la lucha social reivindicativa. En los sindicatos había el fuego necesario para mantener el calor de las ideas y para conseguir mejoras para la clase trabajadora. El ambiente existente en España permitía que nuestro interés hacia los problemas sociales se mantuviera vivo.

Al encontrarnos en el exilio y a medida que el tiempo ha transcurrido, nuestro carácter ha cambiado. Actualmente, en nuestros medios (y en los demás sectores) en términos generales, ya no existe el calor que nos mantenía. Ha decrecido el interés hacia los problemas orgánicos, hacia los problemas que, como clase explotada, nos atañen. El egoísmo, un egoísmo moral y material se ha hecho camino en nosotros. Nos ha obligado a hacer dejación de principios y nos comportamos con nuestras relaciones, en nuestro trabajo, muy diferentemente a lo que decimos ser y representar. Cunde en nuestros medios, un desinterés hacia cuantos problemas se presentan a la Organización. Podemos constatarlo en las asambleas locales.

Nos decimos «internacionalistas» y lo que no atañe a España no nos interesa.

Un día nos indignamos porque Millán Astray lanzó un grito contra la inteligencia y constatamos el poco interés que ponemos en educarse, en cultivar nuestra inteligencia. Los que viven bien no tienen ningún interés por la vida social

La gente feliz es raramente curiosa. Por otra parte, la mayoría de oprimidos, no tenemos la objetividad necesaria para aprender. Aceptamos o rechazamos los valores existentes; en los dos casos, nuestra actitud es confusa.

Para el hombre feliz, pensar es un lujo; para el hombre que le falta alguna cosa, que vive oprimido, debe ser una necesidad.

Es por ello que no debemos cejar en nuestra predisposición al estudio. De estancarnos en una posición neutra nos encontraremos que no podremos ir paralelamente con el progreso. Debemos hacer todo lo posible para que, al igual que la evolución material, el progreso moral prospere. De no hacerlo así, los deseos de toda una clase social reposan sobre bases falsas. No se conseguirá la emancipación que decimos desear. Ni como hombres ni como productores.

A medida que el tiempo transcurre la mecanización es mayor. Debido a la sociedad actual, mecanización es sinónimo de esclavitud. En la sociedad en que vivimos se obliga al hombre a adaptarse a las leyes de la máquina. La «tecnocracia» y la «burocracia», o sea los técnicos y los burócratas, poco a poco se sustituyen a los hombres. Es una nueva raza sólo parecida, en lo físico, al hombre. Su vida transcurre en las oficinas. Y en el lugar del corazón tienen un cronómetro.

El mundo está dividido en dos bloques. La Humanidad vive aterrorizada de su propio poder; de ese poder que la Ciencia ha puesto entre sus manos. Es el resultado de esa capacidad de destrucción total que cada bloque posee.

Está demostrado que si los pueblos quisieran; que si la clase trabajadora mundial se pusiera de acuerdo, no habría más guerras; y los destinos de esos mismos pueblos, de la clase trabajadora, tomarían un cauce muy distinto al que tienen actualmente.

Deseamos, es nuestro mayor anhelo, que la clase trabajadora tome conciencia de su pesada responsabilidad y tienda en todos sus esfuerzos al establecimiento y consolidación de la sociedad sin esclavos.

Angel BASSA

EL FESTIVAL DE MONTAUBAN

Como estaba anuncia el Grupo Artístico de S.I.A. de Montauban, celebró su festival con gran entusiasmo y afluencia de compañeros y público en general, que acudieron a la llamada de S.I.A.

Como siempre ocurre en estos actos, los encuentros se multiplicaron y en todos los rostros apareció la alegría y la simpatía hacia el acto que se iba a disfrutar y al mismo tiempo recaudar algunos fondos para la ayuda de la organización antifascista y solidaria.

La primera parte del festival corrió a cargo de la Sección Infantil del mencionado grupo, interpretando admirablemente los niños Ester, Oliveros, Tortajada e Ismael Cardó, el juguete infantil de Albano Rosell, « Cuando seamos Mayores ». ¡Qué hermosa es la infancia que ríe y juega, sin maldad en sus pensamientos y acciones ! ¡Bien pequeñuelos ! Muy bien.

Otra vez el arriba, para que los mayores se luzcan o no, según sus facultades artísticas, en el estreno de la obra cómica en tres actos de P. Alonso, titulada : « La paz sea entre nosotros ». La obra, que en sí no encierra gran importancia, gustó al público y le hizo pasar un rato divertido, provocándole la carcajada en el curso de algunas escenas de la misma.

De su interpretación diremos que : La compañerita Mary Cardó, supo dar toda la sensibilidad y colorido al personaje de Arcadia. Tiene vocación por el teatro y no menos voluntad, por lo menos así lo demostró en la diatriba con sus padres. No dudamos que al transcurrir el tiempo llegará a ser una gran artista.

Isabel Oliveros, en el papel de Herminia, hizo una excelente interpretación, no decayendo ni un momento en la acción, manteniendo con seguridad su ritmo. Verdaderamente no es una novicia. Bien en la réplica, llevada a efecto con arreglo al carácter del personaje que representaba.

Benita Cardó-autora de Mary-quiso imitar a su hija y brilló también en la interpretación que hizo de Felicidad.

Bueno es también recordar a Armonía Grimau. Supo estar a la altura, interpretando correctamente el papel de Mirna, uno de los más difíciles de la obra. Bien. Adelante con la afición.

Del género fuerte digamos que el compañerito Ramón Tortajada, a pesar de su poca experiencia, representó el papel de Liberto con bastante propiedad y discreción.

José Samano, en el personaje de Yago, no regateó en darle vida, aun que no es tan fácil interpretarle, por lo que significa en la obra, y más para un aficionado.

Del compañero Joaquín Guillén, interpretando a Aristarco, no careció de comicidad e inteligencia en cuantas escenas intervino. Mucho colorido y no menos calor.

De José Vargas — un tío con toda la barba — pintó admirablemente el personaje de Amaro, con sátiras y pinceladas de buen gusto. Formó con el resto un simpático conjunto, resultando la obra a gusto del numeroso público que llenó la sala.

Como final de fiesta, la simpática compañerita Mary Cardó nos deleitó con unas canciones de corte moderno. Si como comedianta se reveló con facultades dignas de tenerla en cuenta, como cantante posee condiciones inmejorables para triunfar.

Su mamá, Benita Cardó, nos cantó unas jotitas como ella sabe hacerlo, terminándose el festival en medio de la aprobación general, para que S.I.A. siga adelante con su obra de solidaridad.

ESPECTADOR

Correo de redacción

—Al autor de «Reflexión». — Tu artículo lleva una tonelada de conceptos y repeticiones inútiles. Para otra vez, este consejo: Cuando tengas el artículo listo repásalo varias veces y ve eliminando todas las palabras inútiles, conceptos vagos que no dicen nada, repeticiones, etc. Déjalo reducido al puro grano, si es que hay grano; de lo contrario, rómpelo tú mismo y, sin descorazonarte, insiste escribiendo, corrigiéndote implacablemente.

—A varios. — Muchos nos piden explicaciones porque no ven publicados sus trabajos. No podemos dar en privado estas explicaciones porque, además de consumirnos mucho tiempo del poco que disponemos, representan gastos. Daremos desde aquí estas explicaciones.

—A uno que pregunta. — La mejor manera de estudiar con provecho y adquirir conocimientos sólidos, no puede recetarse de un plumazo. Puedes, por ejemplo, escoger el asunto que más te agrade como base. Seguidamente busca, averigua, inquiere todo cuanto hace referencia al mismo asunto. Verás que yendo por un sendero te salen al encuentro varios, pero todos relacionados con el primero. Síguelos metódicamente sin olvidarte del punto de partida. Este método de tratar los temas por afinidad estimulará en tí los centros de interés. Lo aprendido te ayudará a aprender lo desconocido y los conocimientos que vayas adquiriendo tendrán una solidez. Descubrirás que el saber forma una especie de red carretera y que todas sus formas derivan unas de otras. Sólo una cultura sólida permite escribir con provecho. Pero tu mejor descubrimiento será este: que cuantas más cosas sabemos mejor descubrimos nuestra ignorancia. Y que, en consecuencia, los menos prontos a las afirmaciones rotundas, doctorales y suficientes, son los escritores cultos.

—Al compañero Escanero. — Tu nota va sin aval orgánico. Repítela y mándala como es debido.

—Por exceso de original no publicamos en este número nuestro folletón. Lo proseguiremos en la próxima edición.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Le Gérant : Etienne Guillemau

NOTAS BREVES

—Según referencias el comercio entre España de Franco y Hungría de Kadar ha aumentado considerablemente. Antes importaba 1.400.000 libras esterlinas; ahora, dos millones y medio. Polonia, Checoeslovaquia y Rumanía mantienen también un intercabio provechoso.

—El Tribunal Supremo de Madrid ha sentenciado que el hecho de reducir intencionadamente el rendimiento del trabajo es motivo de despido del obrero.

—La viuda del ex presidente Roosevelt ha invitado a la Comisión de los Derechos del Hombre de la O.N.U. a informarse sobre las recientes detenciones practicadas en España.

—Desde la firma de la Declaración de los Derechos del Hombre por la O.N.U., ésta ha admitido en su seno a más de una docena de Estados que no reconocen a sus súbditos los citados derechos. Entre ellos, la España franquista.

—De los cerca de cinco millones de peregrinos que este año han acudido a Lourdes la mayor proporción corresponde a España: 307.000.

—Los vecinos de Eizaga han recogido 30.000 peestas para la compra de un terreno en el que se constituya una escuela para sus niños.

—En la Casa de Misericordia de Bilbao se ha recibido un donativo de un millón de pesetas por disposición testamentaria de doña Calixta Bilbao Zubaljuaregui.

—Mons. Beitia, obispo coadjutor de Badajoz, ha dicho en una conferencia que Unamuno ni es original ni es maestro.

MALO DE REMATE

(Viene de la pág. 2.)

de particular que muchas de aquellas páginas impresas, las hubiese recogido él por las calles.

Lo que quiere decir, más o menos, que pudiendo haber sido famoso, acuñando con su firma un nuevo ataque contra el gran revolucionario ruso, el viejito renunció a ello; sin embargo, no todos hacen lo mismo y aparentando salud de cuerpo y alma, algunos — como por ejemplo nuestro gratuito calumniador de Bakunín — se atreven a dar a la imprenta papeles seguramente recopilados por los mismos o parecidos caminos y métodos de limpieza urbana que usaba nuestro mencionadísimo personaje.

Claro que tales menjurjes — ya sea el de los hijos de Stalin que Ercilla cocinase un día o el del confusionista que nos ocupa, etc., no convencen sino a sus propios autores, pues las mentiras y calumnias, ya sean contra Bakunín o contra cualquier hijo de vecino, sólo engañan y satisfacen a los proferentes de las mismas. En este caso, lo sentimos por ellos.

COSME PAULES

CARTA ABIERTA

(Viene de la página 2)

la de conservación. La ración total de un buen trabajador puede ser formulada del modo siguiente: Pan, 1.190 gramos; carne, 414 gramos; grasa, 93 gramos. Esta ración contiene 450 gramos de carbono y 28 gramos 74 de nitrógeno.»

Punto final de lo copiado.

Al lado de esto, un poco de lógica humana también. ¿Qué habría que hacer para mantener en vida a todos los países nórdicos en los que la naturaleza no ha facilitado esa producción masiva de frutas y legumbres tan vitaminadas en aquellos países a donde la naturaleza ha agraciado con la benignidad de su clima?

Además, las enfermedades son naturales tienen su misión en la propia naturaleza y ante la presencia del hombre para facultar la renovación constante de las cosas.

Lo que verdaderamente hace falta es humanizar el trato humano, la convivencia humana y que enfermo o sano uno sienta el ansia de continuar viviendo para continuar contribuyendo en la realización de la perfección humana y su obra que es la conquista de lo desconocido.

Vivir para sentir vibrar en sí todos sus sentidos, que eso es la vida, y no vegetar para conservarse sin otra finalidad.

¿Qué importa la salud ante la inmensa misión humana? Si uno ha de tener que vivir pensando, calculando y midiendo sus alimentos, maldita la gracia de la vida. Creo que fué Víctor Hugo quien dijo que era preferible vivir 50 años intensamente que no 200 sin sensación.

El comer es un placer, y como tal debe ser tratado y ejercido con la cordura que deben serlo todos los placeres.

Y nada más, amigo Hevía, he sido muy extenso, pero lo hecho a conciencia para salvar a todos aquellos compañeros enfermos como nosotros o no, y en dudas ante la línea a seguir para su bienestar, y rogándote a tí, a pesar de tus experiencias, conciencia y prudencia ante los otros, por lo nefasto que les puede ser lo que a tí te ha tan bien hecho. Tu amigo y compañero,

Mariano PUENTE
(Presidente de la Federación de Enfermos Crónicos en el Exilio.)

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

UNIVERSITES DE STRASBOURG
Bibliothèque de documentation internationale contemporaine

Desde Yanquilandia

A MODO DE MESA REVUELTA

ESTO que ahora escribo deseo tratarlo a modo de mesa revuelta.

Me lo sugiere la vida nacional de aquí después de las elecciones. Por lo menos me lo sugiere la vida política, la diplomática, la administrativa y la económica. Todo en estas cuatro ramas de la vida nacional es actividad, cada uno esperando que el agua corra por la noria de su molino y tratando de que corra, pero todo el mundo esperando también hasta ver lo que con tal fin comienza a hacer el vecino de la acera de enfrente.

Sobre esto tomo como ejemplo inicial la vida diplomática. Después de las elecciones parece como si Foster Dulles no supiera a qué aternerse. Todavía sigue con la caja de las bombas en las manos. Con ellas lo mismo amenza a Mao, si trata de invadir a Quemoy, que lo hace actualmente a Kruschef, si es que se decide a interferir en la vida del Berlín occidental. Mas se afirma en serio y en privado que Foster Dulles dió las gracias a Dios (y quizás a Kruschef) por haberles conterido a los aliados seis meses de prórroga para decidir si se han de quedar o marchar. Se las dió aún más porque mientras tanto posiblemente el partido demócrata, de oposición y decisivamente dominante actualmente, decida darle, o no darle, carta blanca para actuar y por lo mismo seguir con su diplomacia de guerra de no más ayer. Pero como en la actualidad no sabe todavía en que dirección soplará el viento en las dos cámaras del Congreso, tanto más debido a la actitud agresiva de los *neomarxistas* elegidos recientemente, espera resultados visibles, calladito, manso como un cordero, dormido como una zorra despierta, haciéndose el muerto, pero con el ojo avizor para ver el entierro que por lo menos trata de hacerle Lyndon Johnson, jefe y también amo del partido demócrata y sobre las decisiones que allí tomen o traten de tomar los del partido.

Del presidente Eisenhower casi se puede decir lo mismo. No quiere saber nada de nada. Lo único que sabe es que se opondrá a cuantas iniciativas de gastar dinero del fisco propongan esos *neomarxistas* del norte del país a los que tanto ha denunciado en tiempos de elecciones y de cuyas denuncias no hicieron caso hasta muchos de los incondicionales de antaño. Lo único que le interesa ahora es hacer economías y nivelar por ese procedimiento el presupuesto nacional. Ya desde los días iniciales de su ascensin a la presidencia de la nación hizo esa promesa. A pesar de ella el presupuesto siguió subiendo sin interrupción hasta la fecha y seguirá subiendo durante los días administrativos que le restan como presidente.

Para amargura de sus desgracias administrativas sobre el fisco, el departamento de la Guerra le mandó una nueva factura. Le pide mil millones de dólares más para el año fiscal de 1959. Sin ese aporte que se le pide a la Administración Foster Dulles podrá en el futuro permitirse el lujo de diplómata militar en 1959 que se ha permitido en 1958.

Tendrá que desistir de amenazar tanto al bloque comunista desde Occidente a Oriente y de mandar expediciones militares y navales a los futuros Líbanos, y Quemoy, y dejemos ya la posibilidad de una guerra localizada por el asunto de Berlín.

Mr. Eisenhower no quiere saber nada de nada. Sólo sabe que quiere hacer economías, estabilizar el presupuesto nacional, sin que lo llegue a conseguir, y sólo sabe también que se opondrá a todo proyecto de ley que tienda a gastar del fisco y no ahorrar.

El nacionalmente famoso economista León H. Keyserling, que fué presidente del Consejo Económico gubernativo en el segundo período presidencial del ex presidente Truman, afirma en redondo que el gran problema nacional no es el de ahorrar y ahorrar, sino el de fomentar, gestar y más gastar. Eso afirma públicamente en la revista, o suplemento dominical, del «New York Times» del 23 de noviembre.

En efecto, en el suplemento indicado, presenta un plan concreto sobre cómo resolver el problema nacional económico, no de hoy y de mañana, sino progresivamente, durante un futuro indefinido. Se base éste en un aumento progresivo de la producción nacional por etapas, cuya producción llegaría a dar una renta nacional de 600 mil millones de dólares para el año 1964. La renta actual es, más o menos, de 442 mil millones, de los cuales se han de deducir 80 mil millones para el fisco nacional el año 1959 y de cuyo fisco se han de deducir también 42 mil millones para la carrera armamentista.

Para este economista no se trata con ese plan de solucionar permanentemente el problema económico por medio del aumento de producción, cuyas posibilidades son infinitas. También se trata, con ese o parecido plan, de la salvación del capitalismo occidental de los futuros ataques económicos del bloque comunista. Para él y para miles más en este país, la bomba atómica y todo el armamentismo futuro no es ya todo ello elemento de defensa; por una parte del capitalismo occidental, y por la otra no lo es tampoco como salvación nacional frente a la amenaza comunista. Elemento de defensa lo es producir, producir, producir y producir. Producir para él es una necesidad de salvación contra el peligro comunista y el mayor instrumento de guerra.

En otras palabras, éste y miles de economistas más, ven el peligro comunista no tanto en sus monolíticos ejércitos, pertrechados con lo más moderno, sino en la fomentación de sus respectivas economías.

Para ellos, la amenaza hecha hace poco por el mismo Kruschef de que para el 1965 el bloque comunista igualaría en capacidad productiva al bloque occidental, es una amenza en serio. No es otro medio de propaganda en la guerra fría. Es por el contrario una exposición de propósitos futuros sinceros, con el fin de una guerra económica en todos los hemisferios del mundo.

Inútil constatar aquí que de esta opinión participan muchos hombres del ala izquierda del partido demócrata, y muchos más al margen de los partidos políticos.

Consciente de esto lo es la zorra de Foster Dulles, que comienza a llorar a moco tendido, porque en tal tendencia ve una gran amenaza para la seguridad de su querido *free enterprise*. Pero es hora que se vaya dando cuenta que la ley de retribución es implacable con todo el mundo. El quiso llevar al mundo por el camino estrecho de su estracha mentalidad de provinciano. Ahora llegó el momento, o se acerca el momento, de darlas y tomarlas. Eso afirma Kruschef.

MARCELINO.

RECUERDOS DE UN VIAJE A ESPAÑA

(A ruego del autor, un profesor francés de español, insertamos el siguiente artículo cuya significación no es necesario subrayar.

Soy profesor de español y no pertenezco a ningún partido político. Francés, nacido en Dijón (Côte d'Or), hijo de un oficial del ejército, he sentido desde mi niñez gran repugnancia por la pugna entre los hombres. Y mi corazón siente profundamente las injusticias que subsisten aún en este mundo. Creo que todas las tendencias son buenas, y que escogiendo de cada una de ellas lo mejor podrían los hombres vivir en paz, unión y justicia.

El pasado julio cruce la frontera franco-española en plan de vacaciones. En Zaragoza, antigua César Augusta, pasé dos días en medio de fiestas populares. Me es grato hacer constar la bondad y la generosidad con que fuí acogido por los aragoneses, de los cuales guardo un gran recuerdo, pues entre ellos tuve el placer de vestir el traje regional con motivo de una fiesta habida en la Ciudad-Jardín.

Pero todo no tenía que ser de color de rosa. Excuso decir que entre fiestas el pueblo español es víctima del yugo franquista y sufre en su amor propio cual hombres y mujeres que desean ser libres.

El 14 de julio, después de pasar un día magnífico en compañía de jóvenes celebrando la amistad franco-española, regresaba a mi hotel, a las 12 de la noche, cuando en la Plaza de España quise comprar un paquete de tabaco rubio a una vendedora clandestina. Me dió ella el paquete, y al preguntarle el precio de la mercancía me dijo 35 pesetas. El preció me parecío excesivo, y al preguntarle a la vendedora si me tomada por un americano echó el grito en el cielo al tiempo que me arrebataba la cartera que, para pagarle, tenía yo en la mano. Como es natural la recuperé rápidamente, pero la señora siguió como enloquecida gritando. A los gritos acudió una pareja de la policía armada que nos condujo a la comisaría, sin resistencia de mi parte.

Requerido por el comisario presenté mi pasaporte francés, a la vista del cual, y con gran sorpresa mía, dicho señor empezó a insultarme con estas palabras: «Estos franceses, libertinos, borrachos, inmorales, hijos de ... tal, siempre comunistas, que no saben gobernarse y hacen siempre mal a España y al gobierno de Franco... Pues toleran en la ciudad de Toulouse una escuela de terrorismo para invadir a España...».

A esto, indignado, respondí que en España continuaba la Inquisición, y que el pueblo español no podía vivir bajo el régimen de terror existente. Fuí trasladado a los calabozos donde pasé la noche. A la mañana siguiente el mismo comisario pretendió hacerme firmar un atestado por el que me reconocía culpable de injurias a la Falange y a Franco. Me negué a ello, y entonces fuí trasladado a una pequeña habitación, la cual tendré presente toda mi vida. Pues entre cuatro individuos me propinaron allí la mayor paliza de mi vida, que duró un cuarto de hora. Emplearon conmigo vergas de goma, pero contra los golpes mantuve firme mi resolución de no firmar.

Entonces fuí trasladado a la Prisión Provincial de Torrero, en cuya enfermería ingresé, incapaz que me encontraba de tenerme de pie y de tomar alimento alguno por tener el lado derecho de la cara muy contusionado.

De mi encarcelamiento no puedo decir nada especial pues estuve allí admirablemente atendido por la plantilla de funcionarios. Cuando pude hablar sin dificultad me dieron un destino en la Jefatura de Servicios. Pero pasaba el tiempo sin que terminara mi triste reclusión. Por fin el 16 de noviembre el Juzgado nº 4 me comunicó que me hallaba inculpado de injurias al Jefe del Estado y que el 19 tendría lugar la vista de mi proceso en la Sala nº 2 de la Audiencia Provincial.

Rápidamente busqué un abogado, quien preparó una defensa rudimentaria. Creí ver en él un hombre de sentimientos, pero atemorizado por el sistema, temeroso quizás de tener que relevarme en mi celda nº 9 de la cárcel de Torrero.

El mismo 19 de noviembre, que es allí conmemorativo de la muerte de su héroe Primo de Rivera, fuí conducido ante el tribunal. El fiscal, señor Ballesteros, pedía por mi horrendo comportamiento cinco años de reclusión. Pero al oír a los primeros testigos (la vendedora de tabaco y los policías armados que me detuvieron, y también a mi simpático comisario), quienes se confundieron en sus imbéciles declaraciones, protestó enérgicamente y de golpe (el golpe fué un puñetazo sobre la mesa que echó a rodar los candelabros), creo que contra la voluntad del presidente del Tribunal, modificó sus conclusiones y salí absuelto de la sala.

Pero no me esperaba la libertad sino la expulsión del territorio nacional dispuesta por el Director General de Seguridad. Por fin, el 28 de noviembre unos hombres vestidos de verde y con tricornio de hule vinieron en busca mía. Me llevaron hasta el puesto fronterizo de Canfranc esposado (otras esposas me tenían asido del pie izquierdo en la pata del asiento del vagón). Se negaron estos señores a permitirme hacer mis necesidades fisiológicas durante las cincos horas que duró el viaje.

Quisiera que este relato fuese conocido de todos los hombres libres y sirviese al mismo tiempo para confundir a todos los amigos de las dictaduras y especialmente de Franco.

Pero lo a mí ocurrido no es nada comparado con lo que sufre el pueblo español desde veinte años. Injusticias de todas clases, martirio que padecen miles y miles de hombres y mujeres incluso adolescentes. No por ser rojos, como dicen ellos, sino por el simple hecho de no querer ser azules (falangistas). A mi paso por la cárcel de Zaragosa encontré allí detenido al literato y hombre de ciencia Herrera Oria, hermano del no menos ilustre obispo de Málaga, condenado a 30 años de reclusión por el Tribunal de Represión a la Mesonería y el Comunismo, presidido por el conocido coronel Aymar, por el mero delito de ser presidente de la Democracia-Cristiana española. Salió con destino a Burgos a los dos días de ingresar yo en la cárcel.

Podría contar mucho más de lo que he visto en la cárcel, pero posiblemente tenga ocasión de volver a encontrarme con mis lectores. Se trata de cosas que suceden en la España de Franco, cosas que he visto por mis propios ojos y que desde un país libre es difícil imaginar. Para terminar, deseo para España el pronto fin de la esclavitud, y deseo también que los pueblos libres ayuden con todas fuerzas a liberar a ese digno pueblo ibérico que tanto padece.

Prof. J. LIOREL.

«Vida Sindicalista»

Un esbozo autobiográfico de Juan Ferrer. Telón de fondo de tiempo viejo comarcano en los primeros cuadros; de tiempo medio, moderno y contemporáneo en los siguientes y finales, que se desenvuelven en diversos escenarios. Plétora de personajes, no siempre de recurso complementario, de la vieja y nueva guardias. Tufo clericaloide, carlistón dedetizado con insecto-raticida ácrata y confederal. Páginas (66) de una vida de constancia en el trabajo, en la lucha y en el sacrificio que aun promete dar. Un prontuario utilísimo e imprescindible para el estudio de la historia sindicalista de Cataluña de medio siglo y más. Escrito en un estilo directo, espontáneo y coloreado.

Pedidos a nuestro Servicio de Librería o al de «Solidaridad Obrera»: 4, rue Belfort, Toulouse, y 24, rue Ste-Marthe, París (10), respectivamente. Precio del ejemplar: 30 francos.

Contrapunto MEJICANO

EL NUEVO REGIMEN SE ENFRENTA AL PROBLEMA EDUCATIVO Y A LOS COMBUSTIBLES. — ELOGIOS A LA EMIGRACION ESPAÑOLA. — JOHN FOSTER DULLES Y GORDON ORDAS

MEXICO, D. F., 10 diciembre 1958. — Finaliza el año y empieza un nuevo gobierno a dirigir la República Mexicana. En suntuosa ceremonia, Adolfo López Mateos asumió la presidencia de la Nación, de manos de Ruiz Cortines. Las cámaras de televisión y los micrófonos de todas las estaciones de la República captaron los instantes en que López Mateos recibía la banda tricolor, emblema del poder. El discurso del nuevo mandatario se caracterizó en un tono moderado y enérgico, donde no entró el pesimismo, ni el desaliento.

Folítica centrista de amistad hacia todo el mundo, en especial hacia el Tío Sam, representado por el señor Foster Dulles y el Sr. Milton Eisenhower (rector de universidad y hermano del Presidente de los EE. UU.). Relaciones Exteriores dió a la publicidad extensa lista de invitaciones, entre las que descollaron numerosos periodistas, algunos famosos, de todas partes del mundo.

Problemas descollantes a los que debe enfrentarse el nuevo gobierno son los concernientes a la educación, cuyo nivel adolece de deficiencias notorias, siendo las principales la falta de planteles y de maestros, así como una dignificación de la carrera magisterial. El nuevo secretario de Educación, Sr. Jaime Torres Bodet (ex-director de la U.N.E.S.C.O. y ex-embajador de México en Francia) dió a conocer extenso programa, para subsanar el desolador panorama que ofrecen tres millones de niños sin escuelas, pese a la extensa promoción para remediar el problema.

Sugirió Torres Bodet un plan para varios sexenios y una aportación intensiva de la iniciativa privada. Otro interrogante es la situación de P.E.M.E.X., cuya política anterior de subsidios, para no elevar los combustibles, ha conducido a ciertos déficits que ahora pretenden arreglarse con un alza del Diesel y de la gasolina en sus distintos tipos, menos en el popular. Ciertas partes del país, donde el campesinado riega sus tierras a base de maquinaria movida por diesel han elevado el grito de protesta y se han iniciado conversaciones para llegar a un arreglo. Por otra parte la inflación sigue haciendo mella en la economía.

Como colofón de la reunión Johnson-López Mateos en Acapulco (cuyos pormenores dimos en anterior «Contrapunto»), Foster Dulles reafirmó los lazos de amistad entre los Estados Unidos y México, indicando que su presencia en la ceremonia de transmisión de poderes era indicio de la simpatía de Eisenhower para con su vecino del Sur. La U.R.S.S. envió al presidente del Soviet Lobonavov, quien también se expresó en términos fraternos. Por encima de las palabras, resalta, para los observadores, la firme posición política del régimen bajo la égida del Partido Revolucionario Institucional, cuya estabilidad parte desde el sexenio cardenista.

Entre los periodistas extranjeros asistentes a la toma de posesión de López Mateos, destaca la presencia de Drew Pearson, cuya columna «Carrusel» se reproduce en más de 400 diarios de EE.UU., Canadá y América Española. En una serie de artículos fechados en esta ciudad, y después de dedicar a la metrópoli mexicana merecidos elogios en cuanto a su grandeza urbanística, y señalar que es, en la actualidad, una de las más populosas urbes del mundo (en América solo va a la zaga de Nueva-York), con sus casi 5 millones de habitantes, mencionó que la capital es asimismo el hogar de 30.000 españoles antifranquistas cuya inteligencia y laboriosidad han constituído un índice positivo para la economía nacional.

Es el único país — añadió Mr. Pearson — que sigue reconociendo al régimen republicano español, y era cosa de ver a los señores Foster Dulles y Gordón Ordás, juntos, por razones de abecedario protocolar (Estados Unidos y España están, naturalmente, en la letra «E») presentar casi simultáneamente sus respetos al Lic. López Mateos.

Estos reportajes, aparecidos en la primera plana de «Excelsior» causaron placer a los emigrados españoles, que creen haber ayudado en el desenvolvimiento del México moderno, lo mismo en la Universidad y colegios, como en laboratorios, talleres y campo. Una emigración constructiva que nos honra, pese a que en ella, también haya — siempre sucede — elementos desaprensivos. Muere el año 1958 y México mira confiado el próximo 1959.

Adolfo HERNANDEZ

El Factor Moral

— VI —

por GASTON LEVAL

EL problema moral sigue siendo, y será siempre uno de los dos polos del problema social. No se puede pedir a los hombres una moralidad satisfactoria mientras la lucha por la vida y la desigualdad económica sigan siendo las características fundamentales de la vida social. Pero menos aun se puede esperar el establecimiento de la justicia económica, singularmente en su concepto libertario, si no existe como elemento predominante de la situación que se quiere crear, una moral elevada correspondiente.

En nuestra propaganda revolucionaria, siempre hemos presentado a los trabajadores la revolución como una fuente de bienestar material. Hemos hecho bien, y tal debe ser el objetivo primordial de este acontecimiento voluntariamente provocado. Pero, tal vez a medida que los hechos adelantan, deberíamos modificar en parte nuestro lenguaje. Tal vez convendría dividir en dos etapas la preparación moral de la revolución. La primera, de captación de aquellos a quienes es preciso conquistar y convencer. A estos, no se les puede hablar de sacrificios, de dificultades serias para el período revolucionario. La segunda, de explicación de los deberes revolucionarios, como complemento de los derechos sobre los cuales conviene insistir en el primer período. Sobre todo cuando, si nos referimos a España, tratamos con un pueblo que no acostumbra a regatear el esfuerzo y el sacrificio.

Y no hemos insistido bastante sobre «el deber» de continuar y muchas veces de intensificar la producción, de soportar, en ciertos casos, privaciones, a consecuencia de la falta de materias primas, del bloqueo exterior, de la interrupción de los medios de transporte, o de la ocupación de ciertas regiones por el enemigo reaccionario.

No nos hemos planteado bastante a nosotros mismos este problema. No hemos comprendido que muchas veces una revolución es un período de sacrificio de una generación en aras de las generaciones venideras. En nuestra mayoría, hemos vivido ilusionados. Así es como fracasaron en 1936, las «colectivizaciones» de las ciudades, especialmente las comerciales. La causa principal fué la no preparación de los que, quiéranlo o no, se habían erigido, al destacarse como militantes de primera fila en guías de la revolución; pero también los errores cometidos partieron del deseo de gozar, en forma inmoderada, de la nueva situación, de repartirse entre empleados, los beneficios acrecentados del patrono desposeído.

Lo mismo ha ocurrido en ciertas colectivizaciones industriales. Es también cierto que la desviación inicial, que quitaba a los sindicatos la reorganización de las industrias, y a cada fábrica, a cada taller, a cada trabajador, el sentido «colectivo» social de su obra y de su actitud, ha sido la principal responsable de males contra los cuales fué, después, preciso reaccionar. Pero lo es, a su vez, que estos resultados antisociales fueron posibles gracias a la inclinación al beneficio personal despreocupada del resultado social.

Y es que en el hombre coexisten generalmente fuerzas y posibilidades contrarias, y que los acontecimientos, o la dirección impresa a las actividades hacen aparecer y dominar una u otra, según los casos. Tanto en el mundo sentimental como en la actitud del productor, en la vida individual como en la vida colectiva.

⁂

Para impedir que estos hechos se repitan, es preciso crear, ante todo entre nosotros, una moral socialista y libertaria. Y esta moral debe ser humana, y no gremial, ni siquiera sindical.

El gremio, o el sindicato, son escuelas de solidaridad, pero de solidaridad limitada a núcleos relativamente reducidos de la vida social,

(Pasa a la página 2.)

Así se escribe la historia

FARSAS RADIADAS

HABLAR o escribir monologando o al abrigo de los grilletes dictatoriales es una cosa fácil y cómoda. Hablar o escribir sin que nadie pueda contradecir, falsificando verdades vividas, empleando al propio tiempo la calumnia y la infamia; tratando de abrirse paso con las armas innobles de la sinrazón es lo que en una emisión radiada hace unos días ha hecho un trío de comentaristas mercenarios valiéndose de la Radio Nacional Franquista.

No eran las voces radiadas sino el prototipo de la «voz de su amo» que les mandaba y les pagaba para que pudieran decir tantas barbaridades en media hora microfónica. Revueltos en una ensalada rusa que no había por donde comerla, mezclaban a Prieto, a los comunistas, a socialistas, a republicanos, a la masonería, a la U.G.T., a la C.N.T. y a la F.A.I. Se sirvieron a su gusto y dijeron — ¡naturalmente! — cuanto les vino en gana falseando la verdad histórica y simplemente la verdad intrínseca.

Que cada cual coja el asunto por donde le plazca pero entre el cúmulo de sandeces radiadas — que no eran pocas — aludieron directamente a un caso del que fuimos testigos presenciales en los albores de nuestra juventud. Se trata del que fué célebre «proceso de Cullera» (Valencia), que tuvo su origen en una huelga general de protesta contra la guerra que sepultaba a los soldados españoles en las inhóspitas tierras del Protectorado marroquí.

Ya en otra ocasión dediqué un artículo titulado «El Juez», en estas mismas columnas, en ocasión de cumplir años justos de aquellos hechos, a raíz de los cuales todos los encartados en el proceso fueron martirizados por la guardia civil, empleando los procedimientos más inhumanos.

Junto al descarnado monte de las Zorras y la fértil ribera que baña y fructifica el río Júcar, se emplaza la antiquísima «Colla-Aeria, que después de algunas evoluciones lingüísticas fué denominado Cullera, de unos 20.000 habitantes en la actualidad.

Sus campos arrozales producen millares de toneladas de la rica y dorada gramínea y sus naranjales compiten con los de Alcira, Carcagente, Algemesí, etc. Su huerta es variada en frutos y hortalizas y los trabajos de plantación y recolección hacen afluir multitudes laboriosas de Alicante, La Mancha y Murcia, mano de obra pagada a precios irrisorios y en competición con los obreros de la localidad.

por VICENTE ARTES

Los Sindicatos de Oficios Varios de la C.N.T. acabaron con esa competencia absurda y lograron que esos trabajadores fueran pagados como los que estaban en vigor y aceptados por los Sindicatos de campesinos orga-

(Pasa a la página 2.)

La pena de muerte...

(Viene de la página 1)

también, es la guerra. Los fascistas avanzan hacia Madrid ; es el 5 de noviembre de 1936. Multitud de milicianos sin armamento, sin organización eficaz se retiran en desorden desde Leganés hacia la capital en donde más tarde y en reacción magnífica se consigue detener la progresión facciosa. Pasa la avalancha de los moros mercenarios de la caballeria, de los legionarios, finalmente de los falangistas. Ya no hay objetivos precisos que abatir puesto que el frente abandonado queda a merced del atacante. En plena llanura y a unos 800 metros de la carretera, desierta ya, una fábrica de harinas convertida por nuestros cuidados y necesidades en refugio de niños huérfanos de compañeros desaparecidos en la cruenta lucha. Para distinguirla de todo objetivo militar, una enorme cruz roja cubre por entero la techumbre del edificio. Sin embargo el crimen alevoso se lleva a efecto, falto de toda lógica, de toda humanidad. Cincuenta « Junkers » merodean por las alturas buscando algo en que descargar su mortífera mercancía. Vuelan y revuelan por la campiña matritense hasta que descubren ese islote de amor que enmedio del llano guarda a 300 niños y una docena de jóvenes enfermeras del frente antifascista. Y en une instante sobreviene la terrible catástrofe ; más de cien bombas son lanzadas en pleno edificio, por orden y consigna de « guerra total » dictada por Mola y Franco, Franco el mil veces monstruo, el mil veces asesino. El resultado : 300 cadáveres de niños de 6, 7 y 9 años : doce cadáveres también de jóvenes madrileñas... Ni un herido, ningún sobreviviente. Las fotografías de estos restos infantiles fueron andando por el mundo clamando justicia. El mundo hizo oídos sordos de este tremendo crimen. Pará la Iglesia Católica éstos como tantos otros hechos de la misma especie están plenamente justificados en defensa de su poderoso privilegio.

Nosotros, menos que nadie podemos negar la existencia de la fiera que Camus nos señala, pero también sabemos que esta fiera puede dominarse, muy posiblemente puede anularse destruyendo, primeramente para el condenado de la Beauce, el dinero, la desigualdad económica, el privilegio del materialismo sobre el humanismo. Para el Estado y sus corifeos, aboliendo este mismo Estado y todas las fuerzas de regresión que le sostienen. Somos por tanto objetivistas, oponiendo a la pena de muerte ineficaz y violenta nuestra Revolución Social que destruyendo el mal engendrador de estas miserias, ha de construir un mundo nuevo en que los niños, todos los niños puedan vivir sin temor a estas fieras sociales que avergüenzan a la civilización del siglo.

Luis COMPANY-COMPANY

El ECLIPSE del PAPADO

(Continuación)

LOS obispos, en su mayoría, se hallaban sometidos al papa. En una proporción cada vez mayor eran nombrados por él. Las órdenes monásticas y los dominicanos estaban igualmente bajo su jurisdicción, pero los franciscanos habían conservado un cierto espíritu de independencia que les conduce a entrar en conflicto con el papa Juan XXII; hecho que ya hemos mencionado o propósito de Guillermo de Occam. A favor de este conflicto, Marsile persuade al emperador de marchar sobre Roma, donde la corona imperial le fué acordada por la población y un antipapa franciscano fué elegido después que el pueblo hubo depuesto a Juan XXII. De todas maneras, ningún cambio sensible se produjo, fuera de una disminución general de respeto hacia el papado.

La revuelta contra la dominación papel tomó diferentes formas según los diferentes lugares. A veces ella se asocia al nacionalismo monárquico, otras a un horror exageradamente puritano de la corrupción y de la frivolidad de la corte pontifical. En Roma mismo, la revuelta se asocia a una democracia arcaica. Bajo Clemente VI (1342-1352), Roma, bajo la conducción de un jefe admirable, Cola di Rienzi, busca liberarse del papa ausente. Roma, no sufre solamente del gobierno de los papas sino también de la aristocracia local que continúa las costumbres turbulentas que habían sido la vergüenza del papado en el siglo X. Ciertamente, en parte, fué por escapar a la amenaza de los nobles fuera de la ley romana que los papas habían huído a Aviñón.

Al comienzo, Rienzi, hijo de un ventero, se rebela contra los nobles y obtiene entonces el apoyo del papa. Levantó tal entusiasmo popular que hizo huir a los nobles (1347). Petrarca, que le admiraba, le dedica una oda y le anima a continuar su grande y noble causa. Adquiere el título de tribuno y proclama la soberanía del pueblo romano sobre el imperio. Parece ser que esta soberanía fué de concepción democrática, puesto que convocó representantes de las ciudades italianas a una especie de Parlamento. El éxito, sin embargo, le da la ilusión de la grandeza. En esta época, de nuevo, como en muchas otras, dos pretendientes rivales se disputaban el trono imperial. Rienzi les convoca a los dos y a los electores, a fin de decidir la manera de solucionar el conflicto. Pero, naturalmente, los dos candidatos se hacen enemigos de él, así como el papa, que considera debe ser él mismo quien únicamente puede juzgar en el litigio. Rienzi fué hecho prisionero por el papa, que lo retuvo dos años en prisión, hasta la muerte de Clemente VI. Liberado entonces, vuelve a Roma donde recuperó el poder por algunos meses. Pues en esta segunda tentativa su popularidad fué breve y murió asesinado por la muchedumbre. Byron, como Petrarca, escribió un poema encomiándolo.

Llegó el momento, evidentemente, en que si el papado debía mantenerse a la cabeza de toda la Iglesia católica, tenía que sacudirse el yugo francés y volver a Roma. Además, los reveses de las fuerzas francesas en la guerra contra Inglaterra reducían sensiblemente las seguridades del país. Urbano V por ello entra en Roma en 1367 pero la política italiana era demasiado complicada para él y se volvió a Aviñón poco antes de su muerte. El papa siguiente, Gregorio XI, se mostró más enérgico. La hostilidad contra la curia francesa había convertido muchas villas italianas en poco seguras, especialmente Florencia, fuertemente antipapal pero, volviendo a Roma y oponiéndose a los cardenales franceses, Gregorio hizo cuanto estuvo en su poder por salvar la situación. De todas formas, a su muerte, los partidos franceses y romanos del colegio de cardenales se comportaría irreconciliablemente. Respondiendo a los deseos del partido romano, un italiano, Bartolomé Prignano, fué elegido y tomó el nombre de Urbano VI. Pero un cierto número de cardenales declararon esta elección no canónica y procedieron a la elección de Roberto de Génova, que pertenecía al partido francés. Tomó el nombre de Clemente VII y vivió en Aviñón.

Es entonces que comienza el gran Cisma que dura cuarenta años aproximadamente. La Francia, naturalmente, reconocía el papa de Aviñón, y los enemigos de Francia reconocieron al de Roma. Escocia, siendo enemiga de Inglaterra e Inglaterra de Francia, reconocía el papa de Aviñón. Cada papa escoge sus cardenales entre sus propios partidarios, y cuando uno moría, sus cardenales elegían rápidamente otro. Por lo que resultaba imposible de poner fin a semejante desorden si no se llegaba a crear una autoridad superior a los dos papas. Era evidente que uno de los dos debía ser legítimo; por consecuencia, se trataba de hallar un poder superior a un papa legítimo. La sola solución estaba en la reunión de un concilio general. La Universidad de París, dirigida por Gerson, propone dar los poderes de iniciativa a un concilio. Los soberanos laicos a quienes molestaba el cisma, dieron su acuerdo. En fin, en 1409 fué convocado un concilio, que se reúne en Pisa. Y fracasa de una manera ridícula. Comenzó por declarar a los dos papas depuestos por herejía, eligiendo un tercero, que murió poco después. Pero sus cardenales le dieron un sucesor: un antiguo pirata llamado Baltasar Cossa, que tomó el nombre de Juan XXIII. El resultado efectivo fué, por tanto, la presencia de tres papas en lugar de dos, siendo el papa del concilio un bergante notorio. En este momento la situación parece más desesperada que nunca.

Bertrand RUSSELL

(Continuará.)